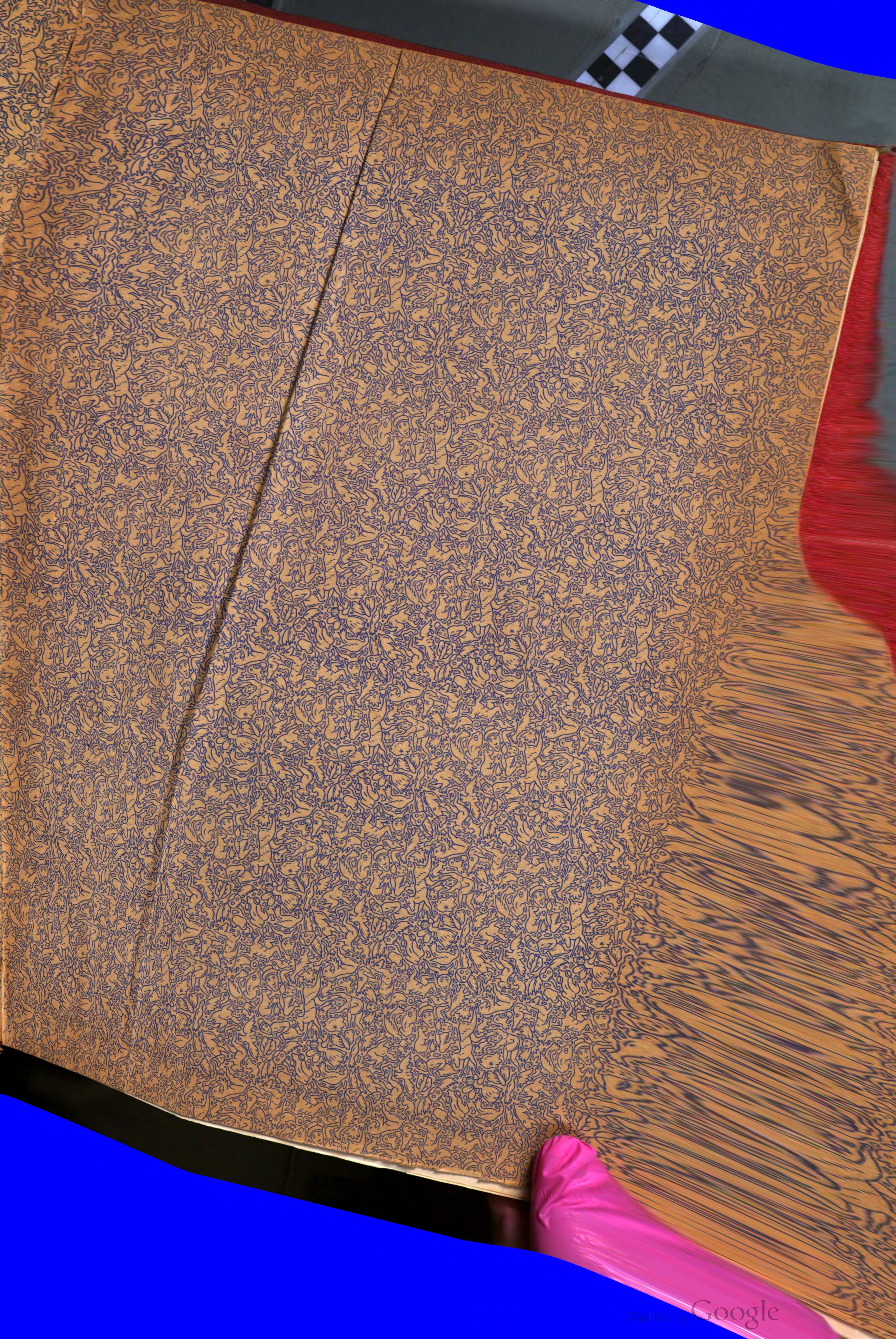





LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1893-1°
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXVII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LV.

(PRIMER SEMESTRE DE 1893.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES.

TIPOS, VISTAS, ETC.

EXPOSICIONES HISTÓRICO-EUROPEA, HISTÓRICO-AMERICANA É HISTÓRICO-NATURAL ETNOGRÁFICA DE MADRID.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,

MINISTRO DE FOMENTO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La salvación de un buque náufrago, el hermoso vapor *Umbria*, de la carrera de Liverpool á Nueva York, que conducía un pasaje numeroso, y entre él mucha gente conocida, y que se creyó arrastrado por el huracán ó ciclón, ó lo que fuera, que se desencadenó en Diciembre en medio del Atlántico, es un buen comienzo de año. Los agüeros son favorables, á lo menos, para las relaciones entre América y Europa; y como se organiza con gran actividad la Exposición Universal del Centenario en Chicago, ó somos pésimos augures, ó se realizará con gran lucimiento: hay en España indudable simpatía hacia ese certamen, y deseo de concurrir.

También creemos digno principio del año el entusiasmo con que se asocian personas de la mayor representación en la corte, para construir un asilo de mendigos, base indispensable para la reglamentación del pauperismo; pues la prohibición de pedir limosna es inhumana si no hay manera de socorrer en otra forma al desvalido. Prohibirse la limosna donde es libre la usura, es dar licencia para arruinar al prójimo y condenar á muerte al arruinado: siquiera, construyamos un refugio contra las vicisitudes de la vida. Hay que confesar que sin ciertas válvulas y respiraderos, la cuestión social produce explosiones que se deben evitar; y hay que tener en cuenta, para no alarmarse demasiado, que España es un país donde la mendicidad tiene raíces seculares y tuvo un gran patrimonio..... Los pobres han sido ricos; pero se vendieron las propiedades de todos para evitar la holganza, aunque no se pudo impedir que holgasen los favorecidos por el cambio. Al Asilo no le ha de faltar pan si se pesa diariamente el de las tahonas, ni nada, si se cumplen las ordenanzas municipales. ¿Le faltará la caridad del pueblo madrileño? Desde luego se proyectan funciones, petitorios, y toda clase de maneras de arbitrar recursos para el Asilo. Hágase el milagro como se pueda, y no deshagamos ningún proyecto conforme á nuestra manía crítica, que consiste en oponerse á todo los que se cruzan de brazos mirando al que trabaja. Nosotros conocemos vagos mucho más perjudiciales que los mendigos: los incapaces de mirar por sí, que ni tienen el arranque de salir á pedir limosna. Hay pordiosero que reune un capital, y acaso mejor ganado que el de otros que no piden: los hay que son artistas en excitar la compasión. Yo me permitiré reproducir un hecho que conté hace años en esta crónica, por creer que hoy viene á cuento.

Durante varios años, un pobre, el inventor de la frase ya vulgar, me pedía limosna todas las noches en estos términos:

—¡Un ochavo que me falta para comprar un panecillo!

Y diariamente le entregaba una moneda de cobre.

Pero un día vino á mí con otro tono, y me dijo:

—¡Caballero, por caridad, una peseta!.....

—¡Hombre, ha subido usted el precio!.....

—Es la última vez: ¡por amor de Dios, una peseta que me falta para comprar una tahona!

Hoy es millonario.

⁂

Las Cortes han sido disueltas, y los políticos se combinan para ayudarse ó combatirse en las próximas elecciones. El trampolín va á colocarse y la batuda va á empezar. Hay quien maldice su juventud por no cumplir los veinticinco años en la fecha de las elecciones, temiendo envejecer para otras elecciones generales: no quieren marchitarse y que envejezcan los apuntes de discursos con que pretenden ganarse una cartera. Las puertas de la Administración sólo se abren á los diputados, á los graduados y á los sargentos. ¿Cómo hacer carrera y acaparar años de servicios? Es el único ahorro que saben hacer los españoles: acumular méritos ó servicios de nada sirve, y la gente ha venido en conocimiento de que sólo es útil reunir años..... aunque sean de ociosidad en el servicio público. Hay quien nace sin más objeto en esta vida que el de jubilarse; niñas que se casan por la viudedad, y muchos que ven con alegría la llegada de la vejez por el aumento de los derechos pasivos, y en la senectud el máximum de paga en vez del mínimum de vida. No todos, á decir verdad: nosotros hemos oído lamentarse á dos generales, asegurando que cundían más las pagas que cobraban siendo simples tenientes, que la de tenientes generales.

⁂

El proyecto del Sr. Conde de San Bernardo de rebajar los derechos de consumos á los artículos de primera necesidad, para aumentar la recaudación del impuesto, quitando alicientes al matute, es muy sensato: si todos los servicios públicos se hicieran más económicos, y los impuestos soportables, ni habría ocultaciones, ni gente aniquilada por la Administración protectora. Pero se producen sorpresas en estos asuntos que afligen á los economistas. En 1854 se suprimieron temporalmente los derechos de puertas, que así se llamaban entonces, y no disminuyeron los precios de los comestibles. Si ahora se rebajan, ¿seguirá la introducción del matute por capricho y afición á lo prohibido? Hágase lo que es debido; que si los resultados no fueran favorables, siempre habría tiempo de dar al pueblo que así se conduce las leyes que merece.

⁂

El movimiento iniciado en Madrid para la construcción de los asilos es muy plausible, pero conviene encauzarle, para que esa caridad produzca efectos constantes y no sólo del momento. En la vida de San Vicente de Paúl se refiere un episodio que nos parece conveniente recordar, porque aquel bendito varón es la mayor autoridad que puede citarse en la práctica de socorrer á los necesitados. Después de reformar las costumbres públicas en su estancia en Chatillón, sobrevino un hambre seguida de una epidemia; y tales fueron sus excitaciones á la caridad del vecindario, que pudo proporcionar albergue, fuera de la ciudad, á los enfermos en un campamento improvisado. No bastaba eso: predicó un sermón tan elocuente para que acudiesen en auxilio de los apestados con víveres y medicinas, que la ciudad se conmovió. Al ir San Vicente aquella tarde al campamento, pudo ver el efecto extraordinario de su predicación, pues era una verdadera romería la de las gentes que volvían de llevar socorros. «Está bien, está bien—decía el Santo;—pero no quisiera que lo hubierais hecho así. Hoy sobrarán alimentos á los pobres, y durante algunos días: pero muchos víveres se estropearán: hubiera preferido, en vez de abundancia pasajera, lo necesario con carácter permanente.»

Pero repetimos que ante todo hace falta asilo: pobres no faltarán. El tiempo y la constancia traerán los recursos para la duración de esa buena obra. Sin más esperanza que en Dios fundaban sus conventos los creadores ó reformadores de las Ordenes monásticas. ¿Convendría estudiar cómo lo hacían?

⁂

La guerra contra las inmoralidades administrativas, que tiene por punto de partida las acusaciones contra la Empresa del Panamá, se llama en Italia la cuestión de los Bancos de emisión, y en Alemania la distribución del fondo güelfo, ó sea el famoso fondo de los reptiles, que así le llamaba el Príncipe de Bismarck. Si se pudieran reunir en un volumen las injurias, los insultos, las violencias de lenguaje insertas en tres idiomas, francés, italiano y alemán, compondrían un libro excelente que podía titularse *Trozos escogidos de los peores autores de Europa*, para estudiar la literatura de que debe huir todo principiante si no quiere competir en libertad de lenguaje con las mineras de Sarrebruck, las cuales, según los cronistas de la huelga que se sufre en aquella cuenca carbonífera, son maestras en el arte de injuriar, y pueden dar lecciones á las verduleras de todos los países, como atestiguaría, si le pidiesen declaración, un sacerdote que quiso calmar los ánimos de las huelguistas, y fué atrozmente insultado por las hembras, perdiendo, además del tiempo, un pedazo de sotana que quedó entre las uñas de aquella representación del bello sexo. Los italianos son sutiles inventores de culpas cuando tratan de hacer daño, pero sus formas son más correctas: de los franceses tenemos hartas muestras aquí, donde tanto se traduce, y hay escritores á quienes nada se les ocurriría si no citasen á Zola y á Daudet. El estilo de los alemanes cuando injurian tiene algo de reposado y pedagógico, como puede verse en los siguientes trozos que el *Vorwaerts* dirige á *La Gaceta de Colonia*.

«A los periódicos reptilianos como esa *Gaceta*, que nos excitan á que publiquemos nombres y á hacer nuevas acusaciones, les diremos que nos reímos de ellos, porque al granuja á quien se administra una corrección, no tiene derecho á decidir en qué forma debe aplicarse el castigo. Lo haremos como nos parezca y de la manera que creamos más dolorosa..... ¿Queréis que publiquemos vuestros nombres? Se hará. Caerá la tralla en vuestros cuerpos. Acostaos entretanto. Blandiremos el látigo, pero sólo cuando nos agrade. Tened paciencia y esperad resignados la próxima ración.»

Confesemos que hay algo de paternal en esa filípica, después de llamarlos reptiles, policiacos y traidores, y decir que el efecto de sus acusaciones había sido el mismo que una tanda de latigazos en un tropel de perros alborotadores.

⁂

Entre las transformaciones que en la prensa de Madrid están verificándose, merece fijar la atención del que estudia los cambios del periodismo, no sólo el aumento de tiradas en los principales periódicos, sino los recursos que les permiten establecer competencias útiles, como las hojas extraordinarias que han publicado algunos de esos órganos de la prensa. Hace algunos años hubiera parecido fabulosa en España una tirada de veinte á treinta mil ejemplares; hoy alcanzan á setenta mil, en ciertas ocasiones, los ejemplares que distribuyen los periódicos populares; y hacen tiradas de cien ó doscientos mil en los números de lujo. Pues bien; todavía nos quedamos muy por debajo, en circulación, de la prensa inglesa, norteamericana y francesa, lo cual demuestra que han de sufrir aumento las tiradas de los periódicos que acierten á satisfacer los gustos y necesidades del público: éste buscará la prensa y la utilizará, aumentando sus ingresos á medida que le rinda mayores servicios y que el periódico le sea más conveniente. Pero la costumbre de leer hará que el público popular distinga mejor al que le dice la verdad del que sirve intereses egoístas; el que representa á sus amigos ó el que es amigo del país. Aparte de esto, el periódico que logre dar al lector una especie de índice diario de todo lo que pueda interesarle, distraerle é instruirle, realizará el sueño del periodista. Un diario que sea el desayuno y el postre de todos sus conciudadanos.

⁂

Los Reyes Magos, al retirarse de la villa, se han quejado, según dice un noticiero que los interrogó, de no haber encontrado en balcones y ventanas, zapatos y bandejas en el número que esperaban y á que estaban acostumbrados. Para que no se piquen y no vuelvan otro año, debemos advertirles que es rara la casa que en Madrid no tiene dos ó tres enfermos de la *grippe*, dándose el caso, en muchas de ellas, de tener que hacer su cama el amo de la casa, por no haber persona en aptitud para levantar los colchones y airearlos. Las asistentas no bastan á cubrir las bajas del servicio doméstico, y con frecuencia piden que las asistan á ellas mismas. Madrid es un hospital: los sanos, que están en minoría, hacemos de enfermeros, y en las hornillas hierven, en vez de guisos suculentos, aguas salutíferas. Afortunadamente, las agencias funerarias no aumentan con exceso sus ganancias, limitadas á los negocios de costumbre, y los médicos se dan tono de salvadores, sin más trabajo que recetar agua de malvas.

⁂

La cocinera del principal sale muy de mañana sin cesta.

—¿Adónde vas, muchacha?

—A comprar.

—¿Vas sin cesta á la plazuela?

—Es que están enfermos todos los de casa, y hago la compra en la botica.

Gasto diario de las familias atacadas por la enfermedad reinante:

Caldos de gallina. Bebidas aromáticas. Inhalaciones de brea á todo pasto.

Extraordinarios:

El testamento y el entierro.

N. B. Los señores sólo reciben al médico, al confesor y al escribano.

—¿Qué es el hombre?—preguntamos en la tertulia, y nos respondieron por turno:

—Es un prójimo.

—Es un libro cerrado.

—Es un elector.

—Es un juguete.

Habíamos hecho la pregunta á un filántropo, á un sabio, á un candidato á la Diputación y á una coqueta.

Rezaba el Rosario un usurero, tan abstraído y devoto, que edificaba á los fieles.

—Sin duda pide perdón á Dios de sus usuras—decíamos mirándole.

—No lo creas: cuando repasa las cuentas del rosario es que pone á Dios cuentas de intereses, porque sabe que da ciento por uno.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,

ministro de Fomento.

Puesto de honor tiene en la plana primera el retrato del nuevo ministro de Fomento Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, grabado sobre reciente y esmerada fotografía.

Pocos días hace que el Sr. Moret está al frente de tan importante departamento ministerial, y ha merecido ya entusiastas elogios en los círculos artísticos de Madrid, no sólo por sus oportunas disposiciones acerca de la formación del Jurado que ha de elegir, entre las obras presentadas en la Exposición Internacional de Bellas Artes, las que deben ser enviadas á la próxima Exposición de Chicago, sino por haber ordenado la reapertura de aquel concurso artístico en Abril próximo venidero; y es que el Sr. Moret, apartándose del sendero que le indicaban antiguas rutinas, se propone inaugurar brillantemente una nueva época para el arte español en sus diversas manifestaciones, el cual (sea dicho sin propósito de ofender á nadie) era considerado en ciertas regiones oficiales, dentro del Ministerio de Fomento, con desdeñosa indiferencia, ya que no con deplorable abandono.

Por eso nuestros artistas se regocijan y envían plácemes al ilustradísimo Ministro de Fomento, ministro *á la moderna*, que se atreve á romper viejos y desacreditados moldes para dar al arte, y á los que con fe le cultivan, garantías sólidas de que sus intereses legítimos serán atendidos y respetados como dignamente merecen.

Nació el Sr. Moret en Cádiz, el 2 de Junio de 1838; siguió la carrera de Leyes en la Universidad Central, hasta ganar el título de abogado y la borla de doctor; hizo su práctica profesional en el bufete del renombrado jurisconsulto don Valeriano Casanueva; desempeñó en la misma Universidad Central las cátedras de Economía política, interinamente, y de Hacienda, en propiedad; pronunció doctísimos y siempre elegantes discursos en diversas corporaciones científicas y literarias, y escribió para la Academia de Jurisprudencia y Legislación, colaborando con el Sr. Silvela (D. Luis), su obra *La Familia foral*.

En 1863, cuando los partidos liberales acordaron retraerse de la política, fué elegido diputado por Almadén, é ingresó en el Congreso; pronunció un importante discurso para defender cierta enmienda que había presentado al proyecto de contestación al mensaje de la Corona, y se retiró en el acto del Parlamento.

Hecha la revolución de Septiembre, el Sr. Moret fué elegido diputado por Ciudad Real; perteneciente á la escuela democrática, contribuyó en gran manera con sus discursos á la formación del Código político de 1869; un año más tarde fué subsecretario del Ministerio de la Gobernación, y después ministro de Ultramar, sustituyendo luego al señor Figuerola en el ministerio de Hacienda; formado el primer Gabinete del rey D. Amadeo I, bajo la presidencia del señor Duque de la Torre, continuó el Sr. Moret al frente del mismo departamento ministerial para que pusiera en práctica el programa financiero que había desenvuelto en una de sus brillantes peroraciones en las Cortes Constituyentes.

Dos magníficas oraciones parlamentarias del Sr. Moret serán siempre leídas con deleite por los amantes del sistema representativo: la ya citada, en que expuso con viva claridad el estado de la Hacienda y señaló el plan que, en su concepto, debía seguirse para evitar una catástrofe, y la que pronunció con motivo de la muerte prematura del general Prim, y la cual es un modelo acabado de belleza en la forma.

En los años últimos, adhiriéndose lealmente á la bandera política del Sr. Sagasta, ha empleado también su poderosa inteligencia, sus conocimientos y su actividad en empresas industriales provechosas al país.

El Sr. Moret y Prendergast se apresta á ganar, en el desempeño de la cartera de Fomento, nuevos títulos á la consideración afectuosa de sus conciudadanos.

°°°

COLONIA: RELICARIO DE LOS REYES MAGOS EXISTENTE EN LA TESORERÍA DE LA CATEDRAL. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 10.)

°°°

EJERCICIOS DE PATINACIÓN EN EL EJÉRCITO ALEMÁN.

En varios regimientos del ejército alemán se practican actualmente interesantes ensayos de patinación y marcha con *zapatos para nieve*, que permiten el servicio en campaña hasta en los inviernos de temporales más rigurosos.

Dichos zapatos ó patines constan de una plancha de madera, de 1m,30 de longitud, más ancha que la planta del pie, levantada y encorvada en su extremidad anterior, delgada y bien guarnecida de acero.

Desde hace siglos se usan en los países del Norte de Europa, tales como Noruega, Laponia y otros, y no hay cazador, ni cartero, ni viajante que no sepa atravesar con ellos los páramos y deslizarse por las montañas cubiertas de nieve, no sólo sin retraso, sino á veces con rapidez vertiginosa: los soldados noruegos los tienen, así como algunos cuerpos de infantería de los ejércitos holandés y ruso, y entre los de este último, los tiradores de Finlandia.

Este año, favorable con sus copiosas nevadas en los países del Norte para verificar experimentos de patinación en el ejército, el Emperador de Alemania ha dispuesto que el regimiento de infantería núm. 82, de guarnición en Goslar, haga uso práctico de los *zapatos para nieve*, y al efecto una sección modelo, compuesta de cabos y sargentos á las órdenes de un oficial, lleve á cabo largas marchas con aquel calzado, en las vastas llanuras inmediatas á la ciudad, y además realice todas las maniobras y simulacros de campaña que sean posibles.

He ahí lo que representa nuestro segundo grabado de la página 4.

En España, á pesar de estos ejemplos, los aldeanos de las provincias del Norte y del Noroeste seguirán usando los tradicionales zuecos y almadreñas.

°°°

EL ESCÁNDALO DEL PANAMÁ.

Una sesión de la *Commission d'Enquête*. — Retratos del barón de Reinach, Eduardo Drumont y Cornelius Herz.

La Comisión parlamentaria que está encargada de escudriñar y esclarecer, si es posible, los senderos tortuosos y obscuros de la pestilencial cloaca que los franceses llaman *l'affaire de Panama*, se ha instalado en la sala núm. 7 del *Palais-Bourbon*, en París: esta sala es oblonga, de diez metros de longitud por seis de anchura, y recibe luz por dos balcones que dan á los jardines, delante del palacio de la Presidencia de la Cámara; cubre sus paredes modesto papel verde, y en medio de la sala hay una mesa en forma de herradura, con tapete verde, como la alfombra del pavimento; entre las dos alas de la gran mesa aparece una mesita aislada para el presidente de la *Commission d'Enquête*, Mr. Brison.

El conjunto ofrece un aspecto de tribunal, y sería en verdad más severo (dice un semanario parisiense) «si los diputados tuviesen allí la inmovilidad de jueces, y no se levantaran con frecuencia á pasear por la sala, á apoyarse en la chimenea, etc.»

Los dos pilares que soportan el techo completan la fisonomía judicial de la sala: diríase que al lado del que figura en primer término está el pretorio, y el espacio que se extiende más allá del otro marca el sitio destinado al público..... si el público fuese admitido á presenciar las sesiones.

Pero nosotros, bajo la palabra honrada de *L'Illustration* de París, presentamos en el segundo grabado de la pág. 5 un dibujo de F. de Haun, que representa una sesión de la *Commission d'Enquête* en el *Palais-Bourbon*.

Damos en la misma pág. 5 los retratos del barón de Reinach, Cornelius Herz y Eduardo Drumont.

¿Qué decir del barón de Reinach, si la prensa de todo el mundo culto ha referido y comentado su biografía, y más todavía su repentina muerte?

Traduciremos la siguiente semblanza que publica un periódico de París, y que no carece de interés:

«El Barón era, como es sabido, uno de los concurrentes más asiduos á las *coulisses* de la Opera: parécenos verle allí todavía, yendo y viniendo desde el *foyer* del cuerpo de baile al salón del teatro.

»Vedle cómo se detiene unos momentos para hablar con Mr. Plucque, director del cuerpo de baile: una de las «estrellas» de éste se acerca al Barón, y reclama un *paso* difícil y elegante en el baile nuevo titulado *La Maladetta*, que él ha escrito en colaboración con Pedro Gailhard; y luego el Barón se aleja, y entra en el ancho salón del teatro, apoyándose en bastón de ébano, y ocupa su butaca de orquesta, siempre vestido de frac..... vestido con el mismo frac que le servía de mortaja cuando se exhumó su cadáver entre la nieve del cementerio de Nivillers, donde se le ha vuelto á enterrar despedazado y mutilado por la autopsia.

»¿Quién ha dicho que vivimos en una época prosaica, de la cual había desaparecido el drama?»

De todas las figuras que resaltan en el asqueroso *affaire de Panama*, la más repugnante, hasta ahora, es la del titulado doctor Cornelius Herz.

«Su fisonomía (ha dicho *Le Parti National*) es la de un presidiario; su cabeza enorme, su frente y barba prominentes, las líneas todas de su rostro vulgares é innobles traen á la memoria el perfil del notario Ferrand, tan artísticamente esculpido por Eugenio Sue en *Los Misterios de París*.»

Cornelius Herz es un israelita natural de Baviera, hijo de un hombre que fué criado y educado en un asilo de beneficencia de Worms, en Hesse; en edad juvenil marchó á América, estudió Medicina, y recibió la borla de doctor en la Universidad de..... Chicago llegó á Francia en 1870, é hizo la campaña franco-alemana en el ejército francés, como médico militar, siendo recompensado con la cruz de la Legión de Honor; terminada la guerra, volvió á América, pidió y obtuvo naturalización de norteamericano, y no volvió á Francia hasta 1875, poseedor entonces de un privilegio de invención de lámparas de arco y de incandescencia, con el cual logró interesar en favor suyo á muchas notabilidades financieras; estrechó relaciones de amistad con altos personajes políticos, y fué accionista, casi propietario, del periódico *La Justice*; después se encuentra su nombre en todas las grandes empresas de electricidad, sobre todo en la de los teléfonos y en la de transporte de fuerza motriz á largas distancias.

«Y al mismo tiempo (dice con sarcasmo *L'Illustration*), Mr. Herz ganaba poco á poco, y sin que el público francés lo observase, todos los grados de la Legión de Honor: cada Ministerio, cuando subía al poder, *aranzaba* á Mr. Herz, y esta misteriosa personalidad, que vivió en París largos años en una especie de penumbra, está condecorado hoy con la placa de *gran oficial*..... por más que los diputados de la derecha de la Cámara hayan pedido que sea borrado de los cuadros de la Legión de Honor el nombre de Mr. Herz.»

Tiene cuarenta y cinco años, y se ha refugiado en la inmensa babilonia de Londres.

Para dar una idea de la siniestra influencia de este intrigante bávaro-francés, cuenta *Le Parti National* lo siguiente, de cuya exactitud responde:

«El día anterior al de la muerte repentina del barón de Reinach, éste, el ministro Mr. Rouvier y el diputado Mr. Clemenceau, se reunieron en casa de Herz; aquellos tres estaban acobardados por las indagaciones de la *Commission d'Enquête*, y Mr. Herz conservaba su serenidad y sangre fría.

»Rouvier le dijo:

»—Estamos convencidos de que sólo vos, Herz, podéis impedir la campaña abierta contra el barón de Reinach.

»—Es verdad—contestó.

»—¿Podréis también—murmuró Reinach, con voz apenada—poner término á las investigaciones de la *Commission d'Enquête?*

»—Podré.

»—¿Qué medios pensáis emplear para conseguir en breve ese doble fin?—preguntó Rouvier.

»Y Cornelius Herz, cuya mirada luminosa, escrutadora, se fijó intensamente en el Ministro de Hacienda, dijo así:

»—Siete millones de francos.

»Rouvier, el barón de Reinach y Clemenceau salieron de la habitación al punto, y Herz, al verlos huir, dijo en voz alta para que le oyeran:

»—¡Imbéciles! El que quiere el fin, quiere los medios.»

Tal es el hombre que desafía desde Londres los rigores de la justicia francesa.

La semblanza de Eduardo Drumont, el implacable antisemita y revelador principal del escándalo del Panamá, ha sido hecha en pocas líneas por un semanario ilustrado de París.

«Drumont (dice) se ha erigido en profeta, y tal vez en algo más. Cuéntase que vaciló algún tiempo antes de enarbolar la enseña: tuvo la idea, se asegura, de entrar con Mr. Gérin, del *National*, en la piel de Isaías, la *muralla de Israel;* pero habiendo encontrado al Marquée de Morès en su camino de Damasco, entró en la piel de Torquemada, el gran inquisidor español que fué uno de los antisemitas más vigorosos de su época.

»Ahora combate contra la Judea toda, *tira* contra la alta banca, predica la exterminación de los israelitas y la liquidación católico-social de los Rothschild, en nombre de la caridad cristiana.

»Sus anatemas se dirigen siempre á los grandes de la tierra; pero estos grandes son infinitamente pequeños, y sus iniquidades resultan, no obstante, más enormes que grandes.

»El profeta no ha necesitado el rayo, ni siquiera el látigo: le ha bastado una escoba.....»

°°°

BELLAS ARTES.

Un Rinconcito de Sevilla, cuadro de García y Ramos. — *A la «soirée»*, cuadro de Marx. — *Un Bautizo*, cuadro de Gallegos. — *El Consejo del padre*, cuadro de Francés. — *Vacilaciones*, composición y dibujo de W. Rainey. — *El Diablilo de la casa*, composición y dibujo de Mr. E. Ford.

Un Rinconcito de Sevilla, cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 8, es original de D. José García y Ramos, y tiene el núm. 414 en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid.

¡Qué asunto más andaluz, más sevillano! En una hermosa noche de estío, y bajo fresco emparrado, celebran animada fiesta popular ó de familia varias muchachas de Triana ó de la Macarena.

El Sr. García y Ramos, antiguo conocido de los lectores de esta revista, en cuyas páginas hemos publicado sus mejores cuadros, es discípulo de Jiménez Aranda, y ha ganado medallas de segunda y tercera clase en varias Exposiciones Nacionales.

La escena es en Berlín, al anochecer de un día de primavera: por la ancha avenida circulan jinetes y carruajes, á la incierta luz del crepúsculo y de los mecheros de gas, y á lo lejos se agrupan las casas, envueltas ya en la sombra, y se destaca la aguja de una iglesia: es la hora en que salen de suntuoso palacio una dama y un caballero, vestidos con elegancia, y se dirigen á la berlina que aparece junto á la acera, y cuya portezuela tiene abierta el lacayo.

Tal es el cuadro de la pág. 9, original del pintor alemán G. Marx.

Del renombrado pintor Sr. Gallegos es original el bellísimo cuadro *Un Bautizo*, que reproducimos en el magnífico grabado de las págs. 12 y 13.

Un bautizo de *casa grande* á fines del siglo pasado: el infante, en brazos de su madrina, recibe el agua bautismal; el clero aparece revestido de pluviales capas y empuñando cetros, y los monaguillos lucen sus dalmáticas ó sobrepellices de los días de incienso: el acompañamiento, en cuya primera fila está la nodriza del niño, forma semicírculo delante de la pila.

Pero ¡qué lujo de detalles! ¡qué riqueza en la ornamentación! ¡qué artísticos accesorios! Al fondo, retablos ojivales y del Renacimiento, estatuas de santos, lámparas suntuosas; á la derecha, soberbio aparador que ostenta, bajo dosel, las alhajas del baptisterio y cuatro colosales blandones de cincelada plata, que tienen velas guarnecidas de flores; en el pavimento, un antiguo tapiz sembrado de hojas de rosas, cubriendo la gradería de la pila.

Un bautizo es cuadro en que la escena principal queda subordinada á la hermosa perspectiva del decorado y de los accesorios.

Plácido Francés, artista bien conocido de nuestros lectores, ha presentado tres cuadros en la Exposición Internacional de Bellas Artes, y el primero (núm. 369 del *Catálogo*) está reproducido en el grabado de la pág. 17.

Titúlase éste *El Consejo del padre:* un albañil que vuelve de su trabajo, está sentado en una grada del pórtico de San Isidro, entre sus dos hijas, á quienes dedica paternales consejos; y en oportuno contraste se destacan, al lado de la familia del trabajador, las figuras de un calavera seductor y de linda modistilla, próxima á caer en las garras del galán astuto.

El Sr. Francés ha obtenido por este cuadro, en votación unánime del Jurado del concurso, medalla de segunda clase.

Por la vasta soledad del páramo nevado que sirve de camino al lago de patinar, marcha una hermosa dama, seguida de su fiel perro; y por allí mismo, en dirección opuesta, va un elegante *sportsman*: ella continúa su camino, y él, después de haberse alejado algunos pasos, se vuelve á mirarla..... ¡Vacilaciones! ¿La acompañará?

Tal es el dibujo de Rainey que publicamos en la pág. 20.

Lindísimo capricho artístico del renombrado pintor inglés E. Ford presentamos en el grabado de la pág. 21: el *diablillo de la casa*, disfrazándose con una piel de leopardo, sale por debajo de la mesa para dar un susto á sus hermanitas, gritando con voz opaca: «¡Que viene el coco!»

°°°

D. JOSÉ DUARTE RAMALHO ORTIGAO,

delegado de Portugal en las Exposiciones Históricas de Madrid.

Damos su retrato en la pág. 16, según fotografía de A. Bobone, de Lisboa.

¿Quién es el Sr. Ramalho Ortigao, dignísimo delegado portugués en las Exposiciones Históricas de Madrid? Júzguese por la siguiente carta que ha dirigido á un querido amigo nuestro, en contestación á la que éste le enviara pidiéndole apuntes biográficos para acompañar al retrato:

«¿Me pides notas biográficas? Serán sucintas las que te puedo dar, porque poco sé de mi vida. Desciendo de una familia del Algarbe. Nací en una posesión de mi abuelo materno. Pusiéronme el nombre de José. Crecí hasta la altura de 1m,54. Me casé. Tuve hijos. Escribí libros. Soy abuelo de dos nietos lo más lindos del mundo. No tengo en mi vida más hechos memorables, porque si los tuviese, lo diría. Y lo diría con humildad, pues nada me parece más agradable que tener modestia, cuando se debe tener.»

Centenares de biografías hemos escrito en las páginas de esta Revista; pero ninguna es tan hermosa, tan caballeresca, tan digna como la del Sr. Ramalho Ortigao, escrita por él mismo y traducida por nosotros al pie de la letra en las líneas anteriores.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

Sala 25. — Arquilla de marfil.

En el segundo grabado de la pág. 16, hecho por fotografía directa de D. J. de Madrazo, publicamos una vista general de la Sala 25 de la Exposición Histórico-Europea de Madrid.

En el muro de frente, que corresponde al de la derecha de la Sala, hay tres grandes retablos góticos, que pertenecen al Sr. Vizconde de Irueste y al Director del Colegio de San Isidoro, y otros retablos laterales también góticos; entre ellos y á los lados figuran antiguas tallas y pinturas, siendo muy notables la estatua de San Miguel y la tabla la Soledad; en la parte baja de la Sala están expuestos dos magníficos

COLONIA (ALEMANIA).—RELICARIO DE LOS REYES MAGOS EXISTENTE EN LA TESORERÍA DE LA CATEDRAL.
(De fotografía remitida por D. Juan Fastenrath.)



EJERCICIOS DE PATINACIÓN EN EL EJÉRCITO ALEMÁN: MANIOBRAS DE UNA SECCIÓN DEL 82.° REGIMIENTO DE HESSE, EN LAS CERCANÍAS DE GOSLAR, HANNOVER.

EL ESCÁNDALO DEL PANAMA.



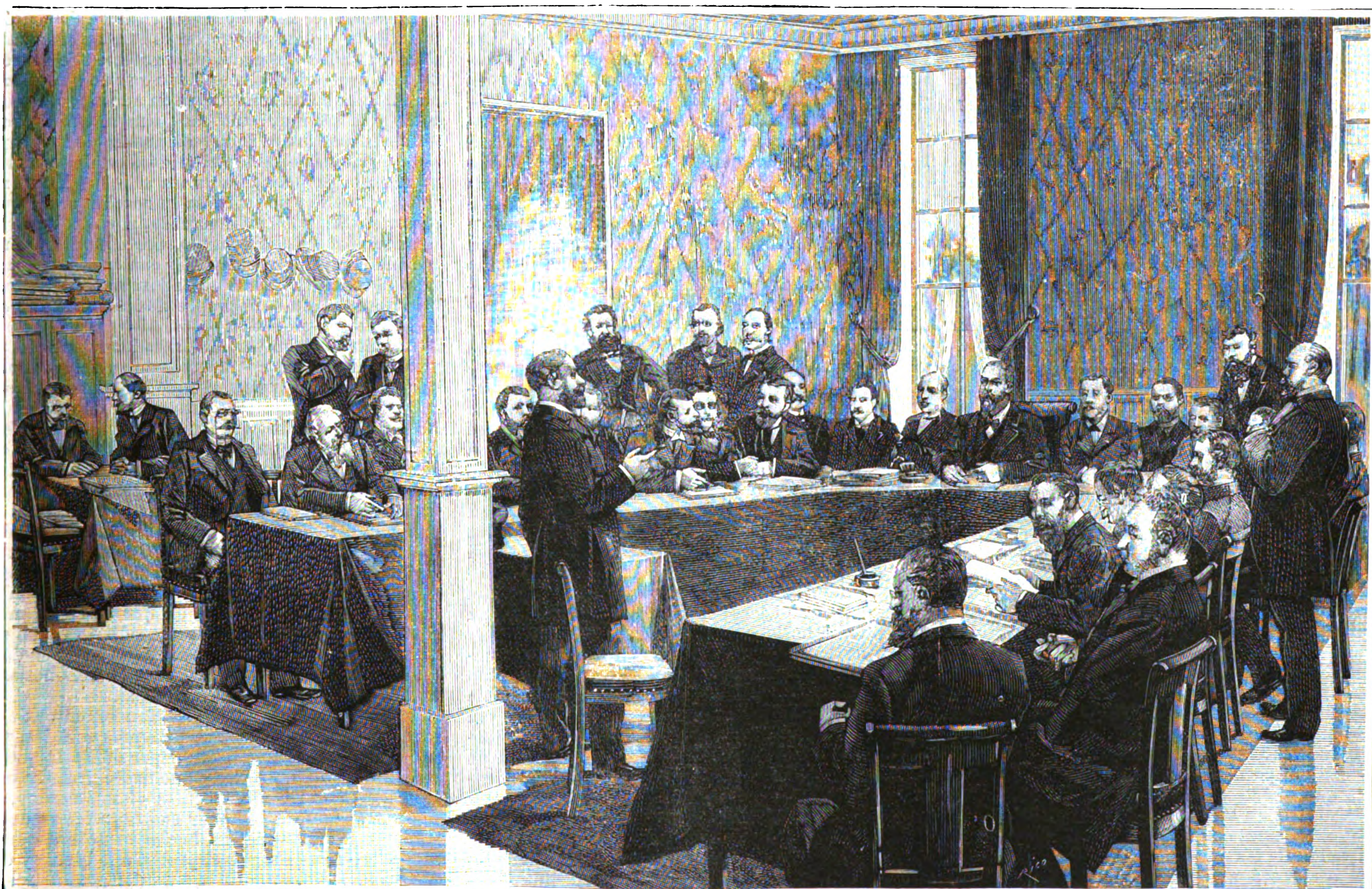
MR. ÉDOUARD DRUMONT.



EL BARÓN DE REINACH.



DR. CORNELIUS HERZ.



PARÍS.—UNA SESIÓN DE LA «COMISIÓN PARLAMENTARIA INFORMADORA», NOMBRADA PARA ESCLARECER EL «AFFAIRE DE PANAMA».

retratos de Carlos II y su madre, pintados por Carreño, y cuadros de Murillo, Tobar y otros ilustres pintores; en la pared de la izquierda existen esculturas, tablas y cuadros antiguos de mucho mérito, presentados por los Sres. Irueste, Beruete, Alba, Durán, Blanco Asenjo y otros; por último, en cuatro grandes vitrinas ha exhibido el Sr. Marqués de Castrillo una excelente colección de armas antiguas, desde la morisca gumía hasta la fina espada toledana.

En la pág. 24 reproducimos (según fotografía que nos ha remitido D. Pascual Aguilar, de Valencia) una preciosa arquilla de marfil tallada por el artista Sr. Pallás, y premiada, según se nos dice, con mención honorífica.

°°°

RETRATO DE FRAY LUIS DE GRANADA.

El que publicamos en la pág. 18 es reproducción de una estampa que dibujó D. Josef Maca, y grabó en cobre con mucha delicadeza el ilustre artista F. Gamborino. Pertenece dicha estampa á la colección de la Calcografía Nacional.

Al pie del retrato, en el original, hay un pergamino con la siguiente leyenda: «F. Luis de Granada. Del Orden de Predicadores, Maestro de la Elocuencia Sagrada y de vida christiana. Nació en Granada el año de 1504, y murió en Lisboa en el de 1588.»

°°°

NUESTRO SUPLEMENTO EN COLORES.

En el bosque, por Delort.—*Un día de crisis*, por Lynch.

Acompañan al presente número (que consta de veinticuatro páginas) dos bellísimas láminas cromotipográficas.

En el bosque es reproducción de preciosa acuarela del ilustre Carlos Delort: una esbelta amazona y un apuesto jinete, los dos jóvenes y enamorados, pasean por ancha alameda en una tarde de otoño; y á favor de la penumbra del bosque, el gentil *sportsman* se atreve á sellar sus declaraciones amorosas con ardiente beso en la mano de la bella amazona.

Un día de crisis es fiel copia de una acuarela de Lynch: la hermosa dama siente en su cuerpo, y acaso en su espíritu, la indolencia, el cansancio que sucede á una noche de baile, de agitación, de febril insomnio; y envuelta en rico peinador y sentada ante el espejo en sillón de bajo respaldo, mientras confía su rubio cabello á las hábiles manos del peluquero, escucha las noticias de los periódicos del día, que lee discretamente su linda doncella de cámara.

Estas dos láminas cromotipográficas serán, no lo dudamos, del agrado de nuestros apreciables suscriptores.

Eusebio Martínez de Velasco.

UN CASO RARO.

HISTORIA VULGAR,
POR
DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.



En el piso quinto de una casa céntrica de Madrid, y en una habitación humilde pero de aparente holgura, vivían hace algún tiempo un casi anciano y una joven, á quienes la falta de otra tercera persona les hacía llamarse en la vecindad «el viudo y la huérfana de la buhardilla».

Ambos, trabajadores asiduos, parecían ejercer idéntica profesión. Él era artífice en metales, de esos que lo conocen y lo dominan todo. Lo mismo montaba las piedras de una joya que cincelaba un escudo nobiliario; lo mismo esmaltaba un dije que grababa una cifra; lo mismo restauraba una cruz gótica que imitaba un camafeo babilónico: era, decimos, una utilidad de esas que en los talleres de joyería y platería provocan ante una compostura imposible esta exclamación:—«¡Eso, como no lo arregle D. Ildefonso!»

Pero D. Ildefonso, con dominar todos los ramos de su arte, no se dedicó nunca en absoluto á ninguno. Orgulloso de sus condiciones artístico-mecánicas, tenía en menosprecio á jefes y oficiales de taller: los unos le parecían simples comerciantes; los otros herramientas simples, y ni á unos ni á otros envidiaba sus ganancias, contentándose con el título de protector de todos. Meses enteros pasaba D. Ildefonso desdeñando los trabajos útiles por obtener una imitación del arte nacional antiguo ó por reproducir con ventaja una novedad extranjera; y si el amor á su hija ó el recuerdo de sus propias necesidades no le hubiese inducido á ejecutar obras de inmediato cobro, el hambre hubiera llamado alguna vez á las puertas de aquella casa donde tanto y con tan poco esfuerzo podía adquirirse.

Desde que quedó viudo soñó D. Ildefonso con hacer de su hija un auxiliar de las artes mecánicas que profesaba, pues con ello creía contribuir á su emancipación de las míseras tareas que por lo común se ofrecen á una joven pobre. Así es que cuando la hubo iniciado en la primera enseñanza, dedicóla al dibujo, á la caligrafía, á la copia y calco de códices antiguos, y al propio tiempo á las operaciones menos rudas del taller, como el bruñido de plata, fijación del oro, moldeado de cera, pintura de esmaltes, y cuantos primores exigen las obras caprichosas de la orfebrería. Ambos artífices se completaban; él creando y rehaciendo, ella puliendo y perfeccionando, hasta el punto de que apareciesen con una sola inspiración duplicadas aptitudes. Eran, en suma, dos cuerpos y un alma.

Y lo mismo que en el trabajo acontecía en el terreno moral. Las muchachas, por no sabemos qué instinto, prefieren cuando pequeñas el padre á la madre (la florecilla agarrándose al tronco), y tanto más si pierden á la última, pues entonces refunden en un ser viril el amparo de su debilidad y el depósito de sus ternuras. El cariño de D. Ildefonso hacia Isabel era grave pero profundo; el de Isabel hacia el que le dió la existencia tenía algo de idólatra. Ella amaba á su padre, como todas las hijas, y además lo admiraba y lo reverenciaba, porque después de padre era su jefe, su preceptor y su único amigo. El talento del artífice no conocía igual, sus obras rayaban en la perfección, sus ideas competían con las mejores ideas, su conducta podía tomarse por modelo de conductas: ¡dichosa ella que tenía un padre así!

La soledad del taller de D. Ildefonso se animaba por misteriosas corrientes de compañerismo. El maestro trabajaba sin hablar, y la oficiala permanecía silenciosa también durante su trabajo; pero uno y otra se comunicaban y entendían por medio del ejercicio de aquellas artes que requieren absoluta atención. Ella parecía decir:—«Esto fué lo que quiso mi padre que yo hiciera.» Y él parecía exclamar:—«Esto lo dejo al delicado instinto de mi hija.» Conversaciones inarticuladas, propias de los que ejecutan labores en que el espíritu toma más parte que los dedos. Porque el artista que parece callado habla con su obra, como el lector silencioso habla con su libro, y como el escritor mudo habla con sus cuartillas; todos los cuales al ser interrumpidos en su tarea experimentan perturbación de numen, que es la peor de las perturbaciones. Pintor que habla mientras pinta, ó no sabe lo que habla, ó corre el riesgo de no saber lo que pinta.

El silencio, pues, de casa de D. Ildefonso era quiza sombrío para los extraños, mas no para los que lo observaban, quienes solían romperlo con estas ó semejantes frases:—«¡Pero, papá, por Dios, que lleva usted cinco horas!—¡Pero, hija, deja ya eso y descansa!»

II.

Don Ildefonso en su rudeza era delicado para Isabel. Jamás la permitió mezclarse en los quehaceres domésticos, ni en operaciones de baja índole, y, aunque vivían solos, una pobre viuda que habitaba en la portería de la casa prestábales su asistencia, para lo cual el artífice hizo correr un alambre por el muro del patio, provisto de doble campanilla, que así avisaba la subida de alguno en busca de D. Ildefonso, como que D. Ildefonso necesitaba el concurso de su sirviente. Estas campanillas, además, tenían algo de telégrafo, pues con sus toques comunicaban avisos como el de «que no estoy para nadie; que suban la comida; aquí preguntan por usted», etc., etc. Todo lo que fuese hablar poco y tratarse menos con las gentes.

La vivienda de D. Ildefonso se componía de una sala espaciosa con gran ventana al patio, dos piezas independientes á la derecha, del tamaño del obrador, y otras dos abuhardilladas á la izquierda, una de las cuales, antigua cocina, era el laboratorio del artífice. En este último no penetró jamás persona alguna, ni aun la propia Isabel; pues cuando niña se lo vedaban por temor á las travesuras, y cuando joven y en ejercicio del taller, se lo impedía su padre para sustraerla al fuego de la fragua, á las emanaciones de las sustancias químicas, al tufo del candilón y á cuanto le parecía impropio de la delicadeza del sexo. Tan reservado era el tugurio del alquimista, que hasta cuando trabajaba junto á su puerta tenía la llave echada y en el bolsillo.

Así vivían, ó por mejor decir, vegetaban aquellos dos seres, enlazados por el arte, por el cariño paterno y el amor filial. Algunas temporadas había obras lucrativas en el taller; pero otras, y ésta era de ellas, escaseaban los encargos casa de D. Ildefonso, lo cual producía estrecheces con carácter de apuros. Isabel procuraba contrarrestarlas empleando la más prudente economía, y el padre, fingiendo indiferencia, se encerraba en el laboratorio á producir sin duda nuevas invenciones. ¿Tocábale á la hija distraer al hombre extraordinario recordándole una miseria de que no era digno? Preferible parecía vaciar el cofre de los dijes que en épocas de abundancia había casi llenado Isabel.

Don Ildefonso por ese tiempo enmudeció más que de costumbre, y más que de costumbre también pasaba algunas horas fuera de casa; pero estas ausencias debían serle productivas, porque al volver traía siempre algunos recursos.

Cierta mañana sonó la campanilla del obrador anunciando que un desconocido preguntaba abajo por D. Ildefonso: éste contestó que no estaba para nadie, pero la campanilla volvió á decir que el desconocido subía sin hacer caso de la respuesta. El artífice, que trabajaba encerrado en su laboratorio, salió súbitamente de él con visible apariencia de contrariedad, y ordenando á su hija que se retirase á su habitación, adelantóse hacia la puerta como para prevenir un encuentro importuno. Y éralo, sin duda, pues que el recién llegado comenzó á increpar á D. Ildefonso desde que lo tuvo delante, usando formas destempladas y conceptos al parecer amenazadores. En vano quería calmarle su interlocutor é imponerle silencio, hasta que, vista su creciente acritud, tomó el sombrero D. Ildefonso y desapareció escalera abajo con el desconocido, sin despedirse siquiera de su hija.

Isabel, al encontrarse sola, tuvo miedo contra su costumbre. ¿Quién era aquel hombre y qué quería de su padre? ¿Con qué derecho perturbaba persona alguna el modesto retiro de un anciano? ¿Debió ella salir y terciar en la contienda, si es que contienda había? En tales perplejidades se hallaba la joven, cuando dirigió su vista á la puerta entornada del laboratorio: fuese á él entre curiosa é investigadora, y lo halló en ejercicio de un trabajo totalmente nuevo para ella. Sobre los carbones de la fragua comenzaba á hervir en el crisol un metal que parecía oro; una rielera con aceite esperaba al lado la masa derretida para formar el riel; más allá una máquina laminadora mordía entre dos cilindros otra barra ya hecha; pequeños moldes de cera perdida figuraban armas Reales con un letrero; debajo del cortafríos abundaban recortes circulares dorados; por último, en una esportilla rellena de polvo fétido y negruzco estaba la revelación de todo aquel trabajo.

Isabel se llevó las manos á los ojos para cegar, y cayó desplomada sobre la mesa del laboratorio.

Su padre hacía moneda falsa.

III.

Todo cuanto se habla de estrechez y de anchura de la conciencia es un absurdo. La conciencia ancha no es conciencia, y la conciencia estrecha no es más que conciencia. Tenerla ó no tenerla: he ahí la cuestión.

Pues bueno: Isabel era una criatura de conciencia. Desde que supo que en su casa se cometía un delito, agitósele el corazón, turbósele el cerebro, y aquella tranquilidad monótona en que se deslizaba su vida, hubo de convertirse en un estado de constante y febril inquietud. Lo primero que apareció ante sus ojos fué la imagen siniestra de la complicidad. ¿Habría ella contribuído ó estaba contribuyendo á la perpetración de un crimen? Y una respuesta negativa no calmaba su zozobra cruel; pues si por un lado le era favorable, por otro agravaba la situación del delincuente. Ser cómplice de una persona amada, era compartir con ella su culpa; y, por el contrario, sentirse indemne con júbilo, es una idea egoísta é impropia de los sacrificios que se le deben á un padre.

Además, ¿quién dice si aquel anciano de tan puras costumbres no incurrió en su falta influído por la escasez y acaso el hambre que cercaba su hogar? ¿Quién dice si la rectitud de aquel hombre no fué contrariada por el amor á su hija? Tocábale á ella suspender un juicio temerario sobre lo que sospechaba, porque ciertamente no lo había visto. A veces la precipitación en concebir es más tarde un remordimiento al reflexionar.

Y por otro lado: ¿es verdadero crimen el desobedecer leyes de los hombres? El día en que á los Gobiernos no les acomodase fabricar la moneda, ¿incurriría en delito el que la fabricara? ¿Son rebeldes á Dios los pueblos en que se cambian las cosas por las cosas sin el intermediario de un signo? Estas y otras disculpas se fraguaba en su débil cerebro la pobre Isabel, deseosa de cohonestar la catástrofe que presentía cerca de sí.

Pero ella, que ignoraba los fundamentos de las leyes, no ignoraba los fundamentos sociales, y al ver que todo el mundo tenía por delito lo que en su sentir podía no serlo, y que nadie protestaba de los rigores del Código contra el falsificador, no pudo menos de abandonar sus quiméricas dudas sobre lo indiscutible. El hecho bruto era que el monedero falso iba por el pronto á la cárcel y después á presidio.

Ya veía la infeliz á su anciano padre caminar entre esbirros hacia el inmundo calabozo, donde con la vergüenza y el remordimiento le aguarda-

ban la consunción y la muerte. Aquel hombre, ejemplar hasta entonces, sería vilipendiado por todos sus conocidos; aquel artífice, objeto de las envidias de los de su gremio, satisfaría con su delincuencia miserables venganzas; el cincelador, el grabador, el artista que tan alto colocaba su numen y tales obras era capaz de producir, había resultado un simple fundidor de monedas falsas de cinco duros. No quería llamarse platero, y escogió el nombre de presidiario. ¡Cuántos horrores en un solo día!

Y probablemente (pensaba la tierna Isabel) habrá incurrido en esta terrible situación por consejos de un malvado. Su habilidad y su fama incitarían la codicia de alguno de esos criminales que acechan la escasez para hacerla instrumento de sus delitos. Era imposible que á su padre se le ocurriese una transgresión de ley para buscarse la vida. ¿Por qué el Gobierno que fabrica la moneda no lo buscó antes, pudiéndole ser tan útil? Pero los Gobiernos por lo común nombran escribientes á los que no saben escribir, y dejan abandonados á los pendolistas, para que en su desesperación se dediquen á falsificar documentos públicos. Después escriben en sus códigos: «Pena de presidio al falsificador.»

La hija de D. Ildefonso, tras de mucho imaginar y casi enloquecer, decidió que tenía dos obligaciones: primera, descubrir lo que hubiese de positivo en el negocio de su casa; segunda, abordar la cuestión directamente con su padre. Pero esto último era poco menos que imposible. ¿Qué hijo habla á su padre de un pecado que le supone? ¿Qué carácter, además, era el de D. Ildefonso para que persona alguna se atreviese á dirigirle preguntas cuya sola enunciación envolvía ofensivas sospechas? Y, sin embargo, el tiempo apremiaba, porque las falsificaciones se descubren con facilidad, y la policía llama á la puerta del falsificador y lo prende sin misericordia, y lo conduce á la cárcel, y los periódicos se ocupan del hecho con nombres y apellidos, y si el calabozo es bastante profundo para temer que absorba la vida de un pobre viejo, los pisos quintos no son bastante altos para asegurar la muerte de una criatura acosada por la impotencia y la desesperación.

Isabel tuvo una idea atrevida, pero una idea. Fuése al misterioso cuarto, y recogió uno por uno todos los útiles y efectos que á su parecer constituían la materia del crimen: trasladólos al suyo, cual cómplice que asume toda la culpa, y allí esperó temblando la vuelta de su padre. Bien pronto sintió el llavín que franqueaba la puerta. Don Ildefonso se dirigió al laboratorio, que estaba abierto, é hizo ruidos como de quien busca sobresaltado alguna cosa. Después corrió hacia el aposento de su hija, y al contemplar los enseres que había sobre una mesa, extendió los brazos, encontrándose con los de Isabel, que asida á su cuello le gritaba: ¡Padre mío!; mientras que el anciano dejaba oir en un sollozo: ¡Hija de mi corazón! Y se confundían en una sola queja dos raudales de lágrimas.

IV.

Á todo esto se ocupaban en el Ministerio de Hacienda de un asunto bastante grave. Habíase descubierto una falsificación de centenes de oro, y estaba tan bien hecha, que no sólo el Banco recibió en sus cajas alguna partida sin dificultad, sino que pedido informe al ensayador mayor de la Casa de Moneda, éste expuso que no se diferenciaban casi nada los falsos de los legítimos, y que para descubrir el fraude se tuvo que practicar un análisis minucioso, del que resultó la baja ley constitutiva del crimen. Manifestaba, asimismo, el funcionario oficial, que consultados los grabadores del establecimiento y el juez de balanza, creerían hechos los centenes con los propios cuños del Gobierno, á ser esto posible, y que la aleación de la pasta era tan ingeniosa como que daba peso y volumen análogos en metales de diversa densidad: escollo donde hasta ahora tropezaban los falsificadores. En suma, que el asunto debía perseguirse enérgica y brevemente, puesto que las facilidades de la circulación inferían una estafa de cuarenta por ciento al público, y pérdidas efectivas y de honra á los intereses del Estado.

El Ministro de Hacienda se alarmó, como era natural, con este dictamen, y acto continuo llamó á sus inspectores y agentes de policía administrativa, para que investigasen el curso de los centenes hasta descubrir su origen, ofreciendo extraordinarias recompensas al que diese indicios ciertos de la falsificación. Tales disposiciones, divulgadas por los periódicos, que en su afán de dar noticias suelen comprometer el hallazgo de lo que se busca, produjeron desconfianza en el público para recibir las monedas, é informaron del riesgo que corrían á los contraventores de la ley. Estos, sobre todo, debían prepararse.

Así las cosas, entre el montón de cartas que los Ministros reciben y no leen, hallóse una de la cual creyeron oportuno dar cuenta los secretarios. Estaba escrita con letra de mujer, pero no era un anónimo, puesto que tenía firma y señas de casa. En ella se le pedía al Ministro una conferencia á solas para revelarle el secreto de la falsificación, sin exigirle premio ninguno, y sólo en cumplimiento de sagrados deberes. «¡Cuestión de amores!» dijo el Ministro, y mandó citar á la denunciadora, encargando que le fuese presentada en cuanto viniera.

Efectivamente, á la hora convenida hallábase Isabel en un despacho reservado del Ministerio, cara á cara con el Ministro.

Isabel no era hermosa, ni siquiera bella, pero su rostro, como su continente, inspiraban singular atracción. Había en su mirada inteligencia y dulzura, en sus ademanes recato, en su voz acentos melodiosos, y en su conjunto, humilde aunque no exento de dignidad, se revelaban dotes de incuestionable valía. Así debió comprenderlo el jefe de la Hacienda, cuando deponiendo la rigidez del cargo, la mandó sentar cerca de sí, dirigiéndole en tonos suaves las primeras palabras.

—¡Es usted la autora de este escrito?—preguntó.

—Sí, señor, yo soy.

—¿Se ratifica usted en lo que contiene?

—Me ratifico.

—No quiero exigirle á usted que diga verdad en lo que refiera, porque supongo que ha de decírmela.

—Muchas gracias, señor: yo no acostumbro á mentir.

—Pero á la vez que la relevo de un juramento, voy á permitirme preguntar á usted: ¿á qué móvil obedece esta denuncia?

—A los más naturales.

—¿No hay en ello alguna alucinación, algún arrebato del momento, alguna causa pasajera, que después.....

—Ninguna.

—¿Está usted exenta de todo espíritu de venganza, de todo agravio?

—De todo.

—¿Quién es, pues, el falsificador?

—Mi padre.

El Ministro, al oir esta respuesta, se alteró visiblemente y miró á la joven casi con repugnancia; quizá la hubiera despedido sin dirigirle nuevas preguntas, á no considerar que era entonces un magistrado, cuyos procedimientos debían ajustarse á las exigencias de la ley. Por eso siguió interrogando á la que ya creía presa de una cuasi locura.

—¿Y usted ignora, señorita, que los hijos no están obligados, ni aun por deberes de conciencia, á denunciar las faltas y mucho menos los delitos de sus padres?

—Lo sé.

—Pero, sin embargo, ¡insiste usted en su acusación!

—Insisto.

—Pues yo le haré observar que toda denuncia es improcedente como no vaya acompañada de prueba escrita. ¿Dónde están las pruebas de la delincuencia de ese infeliz padre?

—Aquí—dijo Isabel, sacando un pliego, que depositó en manos del Ministro.

Absorto éste por tan extrañas previsiones, puso término á la conferencia, internándose en su despacho oficial. En seguida sonó un timbre, y al presentarse el portero, le dijo con enojo:

—Que un ordenanza, sin uniforme, siga por todas partes á esa mujer.

V.

Don Ildefonso era presa de un profundo y constante estupor desde que tuvo las explicaciones con su hija. De jefe se había convertido en subalterno, y de vano en humilde. Aquellas iniciativas que le inspiraban tan elevadas ideas de sí propio, eran ahora otras tantas debilidades que daban lástima. Baste decir que, cuando instigado por la prudencia y el miedo, intentó sacar de su casa y ocultar en alguna parte los útiles de que se había valido para su última desdichada empresa, Isabel se opuso á ello terminantemente, y recogiéndolos todos, los retuvo en su cuarto, donde opinaba que debían guardarse para ulteriores fines. El pobre viejo, sin comprender la razón, accedía y callaba.

Sentado ante la mesa del taller y teniendo á la vista los dibujos, las improntas, los croquis de aquella suma de arte que en tan largos años produjo con embeleso de sí mismo y asombro de los demás, pasaba días enteros en desidiosa inacción el que había vivido siempre para el trabajo. Don Ildefonso ejecutaba sin duda un examen de conciencia material y moral. Recordaría que su ambición no fué nunca de intereses mezquinos, sino de adelanto, de prestigio y de gloria para las artes liberales de su país. Recordaría las veces que damas de la corte habían acudido á su mísero taller para que trocase por piedras falsas los hermosos brillantes de sus diademas y coronas, ofreciéndole, sin resultado, crecidas sumas. Recordaría cuando cofrades y muñidores de iglesia le traían custodias y alhajas del culto para que, con pretexto de restaurarlas, sustituyese piezas de oro por similares de otro metal. Recordaría las ocasiones en que chamarileros de los llamados anticuarios le proponían reproducir tabaqueras esmaltadas, cofres cincelados ó camafeos de clásica alcurnia, para engañar magnates advenedizos ó ingleses caprichosos de los que buscan ejecutoria de inteligencia y de buen gusto en las covachuelas de trastos viejos. Todo esto lo recordaría el ilustre artífice, así como su repugnancia y oposición á este género de vilezas, que, en su sentir, más que estafas materiales, eran deshonra y vilipendio del numen.

Pero también recordaría el pobre D. Ildefonso que á la vejez, y en una hora de alucinación, había faltado á sus propósitos, poniendo su debilidad al servicio del crimen. ¡En qué momentos se le buscaba! Cuando el trabajo huía de su taller; cuando las necesidades de su hogar eran mayores por falta de su propia salud; cuando su hija no tenía ya nada de que desprenderse; cuando una catástrofe naturalmente próxima sorprendería á la huérfana sin amparo ni recurso alguno, á la huérfana, que era un pedazo de su alma por quien todo debía exponerlo, incluso el honor.

¡Y con qué razones y halagos se le buscaba! No era un delito contra las leyes divinas el que iba á intentarse: era el remedo de un monopolio humano. Los gobiernos, al hacer la moneda, ejercitan una industria en que entra por mucho la convención social. El duro no vale un duro, ni la onza una onza, ni el centén cien reales. La plata y el oro que en ellos se emplea son muy inferiores á la ley; su peso es falso, y eso que llaman *permiso* equivale á una sustracción de valores, algo así como estafa. Imitar, pues, á los gobiernos é imitarlos bien, es compartir con ellos ciertas utilidades. ¿Qué sabe el público si la moneda es más ó menos *feble*, más ó menos *fuerte*, según la fraseología de los ensayadores, con tal de que corra, y que el oro sea oro y la plata, plata? Y como el negocio actual no era un engaño grosero, sino una especulación en que el ingenio, la química, la mecánica, todos los recursos de que dispone un gran artífice iban á ensayarse, con provecho quizá de las futuras acuñaciones, ni había que temer cosa alguna, ni dudar de que ese ensayo condujese tal vez á descubrimientos aplicables á otros artículos más libres de la orfebrería moderna. Christofle se hizo millonario con una aleación de plata, y el Christofle del oro no ha aparecido aún.

Embebecido en estas ó semejantes ideas se hallaba sin duda D. Ildefonso, cuando llamaron á la puerta de su habitación. Era Isabel la que entraba, pero no sola, sino con un hombre de poco distinguido aspecto. ¿Quién era éste? Al volver la joven del Ministerio de Hacienda hubo de advertir que alguien la seguía; pero por si su temor era infundado, detúvose en el portal de su casa y miró adelante. En efecto, el hombre sospechoso se había detenido también. Isabel, entonces, que acostumbraba á tomar los asutos por el camino derecho, acercóse al desconocido, diciéndole:

—¿Me seguía usted á mí?

—Sí, señora—respondió el ordenanza un poco cortado.

—¿Y era por su voluntad, ó por orden de alguien?

—Por orden de mis superiores.

—¿Trae usted alguna comisión que ejecutar?

—Ninguna.

—En ese caso, su deber de usted se reduce á saber quién soy y si vivo aquí.

—Es posible.

—Pues bueno, yo le facilitaré á usted ambas noticias. Suba usted conmigo y se informará de todo, á la vez que pueda llevar á sus jefes las pruebas del cumplimiento de su encargo.

El ordenanza siguió á la joven escalera arriba, hasta el punto en que lo hemos visto provocar la extrañeza de D. Ildefonso. Isabel, sin detenerse, penetró en su cuarto, sacó una caja precintada y sellada, con más peso que volumen, y entregándosela al hombre, le señaló el sobrescrito, que decía:

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA.

(En mano propia.)



UN RINCONCITO DE SEVILLA.
CUADRO DE D. JOSÉ GARCÍA Y RAMOS.—NÚM. 414 DEL «CATÁLOGO».
(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



A LA «SOIRÉE».

CUADRO ORIGINAL DE G. MARX.

VI.

El Ministro de Hacienda de aquella época era lo que podríamos llamar un Ministro moderno. No profesaba la absurda teoría de que el Estado debe considerarse menor de edad, precepto oficinesco á cuya sombra se cometen tantos abusos. Creía, por el contrario, que el Estado era una de las partes en sus relaciones con el individuo, y que así como el individuo puede no tener razón en lo que pide, al Estado puede faltarle razón en lo que niega. Antes, pues, de conceder ó negar una cosa la pensaba mucho, y sin el rencor del covachuelista que conceptúa bien ganado su sueldo el día que despoja de sus derechos á un pobre, sentía satisfecha su conciencia al subsanar errores ó malicias de la Administración. Era, en fin, un Consejero de la Corona que no había usado nunca manguitos.

Por eso recibió cortésmente á la denunciadora de la falsificación del oro; por eso quiso penetrar en el misterio de aquel asunto que con caracteres tan extraños se presentaba, y por eso, en vez de recurrir á violencias y persecuciones judiciales, que castigan, pero que no curan, recurrió á procedimientos de sensatez, que suelen curar, aunque no castiguen. Sobre todo, tenía entre sus manos una prueba auténtica que era conveniente analizar antes de decidirse por ningún extremo: la carta entregada por Isabel, y concebida en la forma que sigue:

«Señor Ministro: Para pedir perdón se necesita confesar la falta, y yo confieso la falta de mi padre para pedir perdón en su nombre. Mi padre ha llegado á la vejez en lucha perpetua con el trabajo y la adversidad. Quizá las condiciones de su genio, porque mi padre es un hombre de genio, ocasionaron la obscura medianía en que ha vivido hasta que un triste asunto la pone en evidencia; pero las condiciones de carácter no pueden vencerse cuando en ellas se funda el valer de la persona en quien residen. No le corresponde á una hija averiguar si su padre ha sido más ó menos iluso para sus empresas, y más ó menos áspero con las gentes: lo que asegura es que esa ilusión ha producido maravillas de arte, y que su retraimiento obedecía á un honrado trabajo de todas las horas. ¿Por qué incurre hoy en esa especie de delito? ¿Por escasez quizá? Es posible, señor, pero también es posible que otro móvil sobrepujara al del lucro.

»Mi padre no ha pensado nunca en lo que le iban á producir sus obras: pensaba únicamente en vencer sus dificultades, en perfeccionar los mecanismos, en que su numen y sus manos resolviesen los más útiles problemas. Un elogio de persona entendida, el aplauso de los de su profesión, la gloria de su nombre eran antes, mucho antes que la paga, y á veces ésta no quiso exigirla á los artífices cuyas torpezas tuvo que enmendar. Puede asegurarse que cuanto más trabajaba menos le lucía.

»Con un carácter como este, fácil es presumir lo que habrá sucedido. Se aprovecharían de sus ilusiones para pintarle como un triunfo profesional el negocio que se intentaba; halagarían su amor propio con todo género de lisonjas; destruirían sus escrúpulos con toda suerte de amaños, y ¡qué más, señor Ministro! enseñarían el pan al que principiaba á tener hambre, invocarían tal vez la triste situación de una hija por quien él á toda hora se hubiera sacrificado. Ello es que mi padre comenzó á trabajar y á entristecerse á un tiempo; luchaban, sin duda, en su ánimo el orgullo del artífice y las inquietudes del delincuente: era la primera vez que sus inventos le costaban lágrimas, y hasta presumo, ¡desdichada de mí en pensarlo! que al mirarle yo de frente se enrojecía de vergüenza.

»Hubo un momento, además, en que, conseguido su triunfo, se negó á ser quien lo propagase. Me consta por datos evidentes que el infeliz quiso renunciar á su participación en el negocio, pero que sus iniciadores le amenazaron con una denuncia cuyos efectos le serían crueles, porque él desempeñaba tan principal papel entre los asociados que su delito era mayor del de todos sus cómplices. Fuí testigo, señor, de alguna de estas amenazas que al verificarse no comprendía. Quedó, pues, mi padre preso por su debilidad y en peligro de serlo por las leyes.

»Ahora las cosas han variado: ya la justicia no tiene que hacer averiguaciones ningunas sobre las que yo le doy hechas; ya la administración no tiene que buscar ni recoger los elementos del delito, porque yo he de enviárselos todos para que los destruya; la cabeza que discurría y los brazos que ejecutaban desaparecen por completo. ¿Qué puede pedírseme después? ¿El nombre de los asociados? Lo ignoro, pero aunque lo supiera no lo revelaría. También ellos tendrán hijos que lloren, y miseria y deshonra que les amenace.

»Para satisfacción, pues, de la vindicta pública bastan un pobre viejo y una infeliz muchacha que se entregan.»

Tal era el documento que Isabel dejó en manos del Ministro el día de su entrevista, y que llevaba preparado por si las emociones de tan difícil conferencia le impedían expresarse con libertad. El Ministro, por tanto, tuvo ya dos hechos fundamentales á qué atenerse: la relación de la joven, y las pruebas del crimen contenidas en el paquete que se le presentaba. El proceso podía darse por terminado y en situación de sentencia.

Esperábanla temblorosos en la buhardilla que ya conocemos los dos míseros delincuentes, cuando rudos golpes dados á su puerta les infundieron convulsivo terror. Era un ordenanza con uniforme que traía un pliego en la mano: ¿sería el auto de prisión? D. Ildefonso no acertaba á abrirlo, pero Isabel, resuelta á todo, se lo arrebató, leyendo lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar á usted grabador de la Casa de Moneda de Madrid, con el sueldo anual de diez y seis mil reales.—Lo que le participo, etc.»

José de Castro y Serrano.

LAS RELIQUIAS DE LOS REYES MAGOS

EN LA CATEDRAL DE COLONIA.



Si la Epifanía es una fiesta memorabilísima para toda la cristiandad, es más gloriosa todavía para mi patria, pues Colonia, la Roma alemana, á la cual, para arrodillarse en las losas de su templo, peregrinaban los fieles hasta desde el Asia, atraídos por el dulcísimo perfume de sus santos patronos, por el culto de sus imágenes venerandas, por sus poéticas solemnidades, y que, según dijo el cruzado Oliverio, hizo en el Oriente, en la campaña de Damieta, con sus buques y con sus soldados más que todo el Imperio germánico; nuestra Colonia conserva en su portentosa basílica, cuya inauguración hemos celebrado en 1880, un tesoro incomparable, las reliquias de los Santos Reyes Magos, esos heraldos del Señor, esos adoradores del Niño divino que ya se ven en las pinturas de las catacumbas de Roma montados en soberbios caballos y ataviados con pompa oriental, ofreciendo sus dones á Jesús en el pesebre de Belén, cual representantes de la humanidad en las tres partes conocidas del mundo, siendo, según los representa el famoso *Dombild* de Colonia, Melchor, el anciano; Gaspar, el adolescente, y Baltasar, el hombre de edad media.

Parece que sobre la metrópoli del Rhin, en la que el arte con su idioma de piedra nos habla de religión, y la arquitectura y los lienzos de los más inspirados pintores nos hacen sentir el arrobamiento del amor divino, y que en 1426 visitó un príncipe de Portugal, brillaba invisible la estrella de los Reyes Magos, tributando homenajes los Reyes de Inglaterra, Chipre y Dinamarca, los Duques de Aremberg y de Borgoña, y los emperadores Othon IV, Enrique VII, Segismundo, Federico III, Maximiliano y Carlos V, á sus socios sagrados, sacrificando piedras preciosas y coronas de oro á los que habían ofrecido á Jesús oro como al Rey, incienso como á Dios, mirra como al hombre que había de morir para nosotros. A los Reyes Magos, que derramaban sobre la ciudad la copia de la bendición terrestre y divina, les debe la romana y después arzobispal Colonia sus glorias más esclarecidas, su poder, su importancia universal, sus armas, las tres coronas y la catedral de las catedrales, así como se hicieron famosas por sus reliquias, Santiago, la del Apóstol de España, y Fulda, la ciudad de San Bonifacio.

Si por ventura no se hubiese quemado en 1248 la catedral de Hildeboldo, el Arzobispo, amigo de Carlo Magno, que enterraron en la iglesia de San Gercón, la habrían derribado para construir un templo grandioso que fuese digno de albergar á los Reyes Magos, cuyos cuerpos recogió la piadosa madre de Constantino, la emperatriz Elena, reuniéndolos en un sarcófago marmóreo que llevó á Constantinopla, esperando que jamás abandonasen la capital, pero que alcanzó para Milán en los días de San Ambrosio, el obispo Eustorgio (según dice un libro publicado en el siglo XI ó á principios del siglo XII con el título de *Vita beati Eustorgii confessoris*), y que el emperador Federico Barbarroja, después de haber destruído en 1162 la capital lombarda, regaló al Arzobispo de Colonia y Canciller del Imperio, Reinaldo de Dassel, que ocupaba la silla arzobispal de 1156 á 1163, y á quien el archipoeta llamaba «Ulixe facundior Julliana loqueris».

Desde el campanario de San Jorge, á donde los milaneses habían refugiado los cuerpos sagrados que hasta entonces se conservaron en la iglesia de San Eustorgio, situada fuera de las murallas de la ciudad, los llevó á Alemania, en 10 de Junio de 1164, y les erigió un magnífico mausoleo en la catedral de Colonia el gran Arzobispo, tan apto en manejar la pluma como la espada, de que nos habla en su preciosa biografía de Reinaldo de Dassel (Colonia, 1850) el docto Julio Ficker. ¡Con qué gozo, con qué entusiasmo anunciaba Reinaldo la llegada de aquel donativo riquísimo á los colonienses, así á los clérigos como á los laicos, en una carta que escribió en la lengua de Lacio, en Vercelli, el 12 de Junio de 1164, y que se conservaba todavía en el siglo pasado en la abadía de Siegburgo, publicándola en 1654 un buen hijo de Colonia, el jesuíta Hermán Crombach, en su notable *Historia trium Regum Magorum!*

Los Reyes Magos, que han de descansar en Colonia hasta que resuenen las trompas del Juicio final, tenían que hacer un viaje largo y peligroso, cuyos pormenores nos describe Crombach, hasta que llegaron á Colonia el 23 de Julio de 1164, pues el Archicanciller debía defender su tesoro, el regalo imperial, de muchos príncipes celosos. Por fin, en las vigilias de Santiago llegaban los ansiados Reyes Magos, después de haber pasado por Maguncia, Erpal y Remagen, á la ciudad de Agripina, donde había tanta aglomeración de gente para recibirlos, que la calle por que pasaban, que en el día llaman Trankgasse, se llamaba *Dränggasse* (que significa calle de turbamulta), y la puerta por la cual pasaban fué condenada para que no vuelva á pasar por ella ningún pie humano.

Los cuerpos de los Reyes Magos, transmitidos de gente en gente por generaciones tantas, encontraron su postrer morada en la catedral de Hildeboldo, llamada basílica de San Pedro, siendo aquellas reliquias el timbre de Colonia, que sabía que un pueblo sin reliquias es un pueblo sin historia. Pronto se hizo la ciudad más poderosa del Imperio, la rival de París y Londres, que no se inclinaba sino ante Roma y Constantinopla. Aquel milagro lo hicieron los Santos Reyes. No se limitó á eso su maravillosa influencia, sino que un manuscrito que se encuentra en La Haya nos cuenta la siguiente leyenda: «Un español había albergado algunos hombres que querían ir en peregrinación á Santiago. Durante la noche le fué robado todo su dinero á uno de los peregrinos. El juez condenó á muerte al pobre tabernero. Éste invocó el auxilio de los Reyes Magos de Colonia, haciéndoles votos cuando se demostrase su inocencia. De repente, sintiéndose iluminado por no sé qué inspiración divina, miró de hito en hito á los acusadores, y asió uno de éstos diciendo: «He aquí el ladrón.» Éste lo había sido efectivamente, y expió su culpa con la muerte. Pero el salvado llegó á Colonia, refiriendo al custodio de los Reyes Magos el motivo de su peregrinación.»

Continuemos escribiendo la historia de los Santos Reyes. Los trasladó el sucesor de Reinaldo de Dassel, Felipe de Heinsberg, que ocupaba la silla arzobispal de 1167 á 1191, en la tumba que tenemos la satisfacción de presentar al lector amigo en el primer grabado de la pág. 4, y donde aun hoy descansan.

Aquella obra magistral, que demuestra el desarrollo de la orfebrería alemana á fines del siglo XII, rivalizando con el sarcófago de Santa Isabel de que se precia Marburgo, tiene la misma importancia para la orfebrería occidental, que para la griega la *Pala de oro*, que se admira en San Marcos de Venecia. Acerca de la tumba de los Reyes Magos escribieron Francisco Bock en su obra *La santa Colonia* (1858), y el historiógrafo y consejero áulico Vogel en un libro publicado á la vez en francés y en alemán en 1781, conteniendo el grabado de los preciosos 226 simulacros que adornaban el relicario, encontrándose entre ellos, cual trofeos del cristianismo, Adriano y Sabina, Marte, Venus, Palas, Mercurio, Victoria, panteras de Baco, Esopo, Apolón, Diana, Vulcano, Esculapio, Cupido, Hércules, Leda, Pegaso, Júpiter, Tetis, Medusa, Julio César, Faustina, Germánico, Augusto, Nerón y otras figuras de la antigüedad pagana.

La tumba es la imagen fiel de una basílica romana, cuya nave central se eleva por encima de las laterales. En el compartimiento bajo de la portada principal, se ve, en medio de una copia de pedrerías y de ornamentos, á la Virgen con el Niño, y á su izquierda los tres Reyes Magos y el Emperador de Alemania Othon IV, que hizo una gran donación para que se ejecutase aquella tumba, y á

la derecha una representación del bautismo del Señor. En el compartimiento medio de la portada encuéntrase una cubierta adornada de pedrerías, detrás de la cual se ven los cráneos de los Santos Reyes. Y por encima de ellos hay tres doradas coronas adornadas de piedras de Bohemia. El compartimiento alto ostenta la figura del Juez divino entre dos ángeles. Las paredes laterales las decoran figuras de Profetas y Apóstoles, atrayendo la atención por sus nobles vestiduras. La portada, que se halla por detrás, muestra en el compartimiento bajo la flagelación y la crucifixión de Nuestro Señor, y entre estas dos representaciones están el profeta Jeremías, que anuncia la Pasión de Jesús, y el arzobispo Reinaldo. La parte alta de la mencionada portada la forma un arco triple, teniendo á la derecha las estatuas del Señor y de los santos Félix y Nabor y tres bustos femeniles, y á la izquierda seis profetas.

La idea del arzobispo San Engelberto (de que nos habla su biógrafo Cesáreo de Heisterbach), de erigir una catedral digna de su tesoro incomparable, los Reyes Magos, fué realizada por Conrado de Hochsteden, que, según dice la crónica de Colonia, «siendo extremadamente rico de oro, plata y piedras preciosas, de modo que creía inagotables sus riquezas», colocó en 1248, el día de la Asunción, la primera piedra de la fábrica eterna, la gran catedral de Colonia, que edificó en honor de Dios y de los Reyes Magos. De ésta escribió Crombach: «Illa tantas moles tam exquisite fabricata, si ei manus extrema adderetur, miraculo Europæ adnumeraretur.»

El 27 de Septiembre de 1322, al inaugurarse con toda solemnidad el coro alto de la nueva fábrica, los Reyes Magos fueron llevados, alternativamente por príncipes y obispos, á un mausoleo provisional que, rodeado de una reja de hierro, se encontraba en el pequeño coro lateral. En la segunda mitad del siglo XVII el arzobispo Maximiliano Enrique erigió, en la capilla de los Reyes Magos, un mausoleo de mármol para que guardasen el relicario de los Reyes. En aquel mausoleo descansaban los santos patronos de Colonia, hasta que en 1864 los trasladaron á la tesorería, que se encuentra al lado de la sacristía en la septentrional nave transversal.

En 1794, al acercarse á la ciudad los ejércitos franceses, los tesoros sagrados encontraron un asilo en Arnberg, gracias al Vicario general de Cuspers. En 1804 volvieron á Colonia, resonando el tañido de todas las campanas y verificándose en la catedral una procesión esplendorosa, más por la devoción de los fieles, que por la pompa y la riqueza. Por desgracia, el precioso relicario, de que se habían extraviado algunos trozos, perdió, al repararse en 1807, parte de sus bellísimas proporciones.

Cuando se abrió la tumba de los Reyes, el 20 de Julio de 1864, encontráronse en ella los despojos de San Gregorio de Spoleto, que llevaba á Colonia el arzobispo Bruno, hermano del emperador Othon III, las reliquias de los mártires Nabor y Félix, y en un compartimiento especial las de tres personas que parecían los Reyes Magos, y los restos mortales de un niño de dos años.

Los Reyes Magos viven en el Evangelio de San Mateo, en los escritos del venerable sacerdote inglés Beda, que murió en 735, en los villancicos y misterios alemanes, españoles é italianos, en el famoso libro que en el siglo XIV escribió en verso latino Juan de Hildesheim, y que con sus pormenores, ejecutados con pincel alegre, hizo las delicias de Goethe, que encontraba en aquella obra un verdadero libro popular. Él se hubiera regocijado también con las versiones del poeta wurtembergués Gustavo Schwab y del bonense Carlos Simrock, y con la publicación del tirolés Ignacio Vicente Zingerle, referente al mismo asunto. Los Reyes Magos viven en aquel antiguo poema épico del siglo XIII, que se titula: *Leyenda de Reinaldo de Montalbán*, donde se leen estos versos:

«Tant a alé Renauz et amont et aval,
Que il vint à Coulongne, au moustier principal,
Au moustier de saint Pere qu'estoit espirital.
Les III rois aoura de cuer bon et loial.»

(Tanto ha ido Reinaldo cuesta arriba y cuesta abajo hasta que llegaba á Colonia y á su catedral, la de San Pedro. Tributaba homenajes á los tres Reyes Magos con todo su buen corazón.)

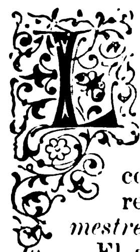
Los héroes de la leyenda más poética, acerca de los cuales, con motivo del séptimo centenario de su traslación á Colonia, escribieron los sabios Enrique José Floss y José Kreuser, viven en millares de pinturas, y aunque no viviesen en éstas, vivirán siempre en los corazones colonienses en los corazones cristianos.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 21 de Diciembre de 1892.

LOS TEATROS.

Eslava: *El Día del Juicio.*—Las Pascuas de antaño y las de hogaño.—*El Boticario* en la Comedia, y *La Ministra* en Lara.—La campaña de Vico.—*El Príncipe Alejandro* en Parish.—*La Estudiantina* en la Zarzuela.



Los autores de *El Día del juicio*, *cosa* cómico-lírica que se estrenó últimamente en el teatro de Eslava, pertenecen al número de los que trabajan *á destajo* y se preocupan principalmente con el propósito de añadir títulos á su repertorio y fortalecer derechos *del trimestre*.

El arte de escribir libros y de componer música para los teatros de funciones *por horas* se ha convertido ya en industria, con competencia de industriales, no á quien lo hace mejor, sino á quien hace más y abastece más escenarios.

De ese modo no es posible que el público cuente con la calidad, puesto que la cuestión de cantidad se impone en las notas de los carteles y se echa de ver en los nombres de los autores, repetidos un día y otro, *peguen* ó no las obras. No hay ingenio que resista, por muy feliz que sea, ese zarandeo de musa *á jornal*, ni es posible que en sus producciones deje de haber algo de la monotonía del incesante golpe en el yunque.

Revista para el porvenir llama á su *Día del Juicio* el Sr. Navarro, y las cosas y los tipos que allí se juzgan definitivamente, y los castigos que las flaquezas ó los pecados van mereciendo, según el autor, no ofrecen nada de particular que no se haya dicho ya mil veces, no sólo en el teatro, sino hasta en la antigua gacetilla, desterrada de los periódicos y sustituída ahora por *casos* y *cosas*, en que Gedeón y Piave hacen el principal gasto.

Para dar digno remate á tanta originalidad de ingenio, podía concluir la revista de *Juicio final* con una pregunta como aquella dirigida á un niño en examen de doctrina cristiana: «¿Crees, niño, que vendrá Dios á juzgar á los vivos y á los muertos?» —«Sí, señor; pero ya verá usted cómo no viene.»

Y ¿creerán ustedes que va el público á aplaudir todos los lugares comunes de la *Revista para el porvenir* y aquella música vulgarota digna de aquellos lugares? Sí lo creerán ustedes, porque en el teatro de Eslava están pasando, desde su inauguración, *cosas* tan estupendas, que ya nada puede suceder allí que alcance á sorprendernos. Mucho más severo está el público en las solemnidades de Apolo, cuyo dios rige los destinos del año que empieza, y acaso consiga en el poder imponer los éxitos en el teatro de su nombre, sin necesidad de su guardia de *alabarderos*.

***

Y llegamos á las funciones teatrales de Nochebuena y Pascuas, después de una porción de accidentes, cambios, traslaciones y suspensiones de compañías por esos teatros de Dios, que ya eran muchos en los días bulliciosos de invasión de los forasteros, y que nunca dejan de ser demasiados donde la curiosidad y el interés verdadero del público se despiertan pocas veces.

Allá, en aquellos tiempos en que acababa Antonio Guzmán y principiaba Mariano Fernández, y en que Matilde Díez y Julián Romea daban á sus *graciosos* la alternativa de jefes escénicos en los días de más regocijo de la infancia, los teatros de Madrid tomaban un aspecto extraordinario, y el ingenio de poetas y artistas se esforzaba para reclamar la atención pública en carteles de gran atracción en que retozaba la risa de la musa más desenfadada.

Los autores predilectos tenían preparados sus trabajos para hacer *su agosto* de Diciembre á Enero, porque había verdadero afán en el público por obtener localidades para las funciones de Nochebuena y Pascuas, y la tradición de las familias—rota ya hace años—era la que llenaba los teatros de un público inocentón, al que un gesto de Guzmán ó un *sombrero* de Mariano en el Príncipe, y una *gracia*, hablada ó cantada, de Caltañazor en la Zarzuela, tenían alegremente preocupado dos ó tres semanas.

En aquel tiempo, y en aquellas tardes y noches excepcionales, se estrenaron refundiciones de comedias de nuestro antiguo teatro, de *figurón* ó de *capa y espada* todas ellas, como *Entre bobos anda el juego* y *Desde Toledo á Madrid*, no faltando el alegre fin de fiesta con algún popular sainete de D. Ramón de la Cruz, como *La Casa de tócame Roque*, en cuya irreprochable ejecución tomaban parte todas las principales figuras de la compañía.

Como el público bonachón y alegre iba dispuesto á todo, y el envalentonado primer actor cómico le seguía el humor á todo trance, trascendían de telón adentro las ocurrencias del escenario, á veces muy en serio, como en la ocasión que recordaba frecuentemente el popular Mariano Fernández.

Ya al final del citado sainete, metióse una vez el bueno de Mariano en un *trenzadito* de baile para complacer á los espectadores, y embriagado por los aplausos, ocurriósele gritar: «¡Que baile *el casero!*» Y el casero era nada menos que D. Julián Romea. Y, como á la voz del *gracioso* había respondido exigente y atronadora la del público, el célebre creador de *El Hombre de mundo* y de *Sullivan* no tuvo más remedio que aguantar allí el atrevimiento de Mariano y dar un par de pasitos de danza, durante los cuales le pareció que todo el telar se le venía encima.

Pero cayó el telón y, si *el gracioso* no hubiera tomado el buen acuerdo de echarse una capa encima de su traje y escapar por la puerta de la calle del Lobo, su *gracia* del sainete le hubiera costado unos cintarazos del galán de la comedia, el famoso director del teatro del Príncipe.

Pasaron aquella alegría infantil y aquellos inocentes atrevimientos de las Pascuas teatrales, como pasaron *las firmitas* primorosas de Romea en *Noche toledana* con Guzmán y aquellas improvisadas y alegres coplas con que, en *Don Esdrújulo* y *El Trípili*, ponía Mariano en grandes apuros á actrices cómicas tan avisadas como Adela Zapatero, á quien asistía desde el bastidor la musa caritativa de algún poeta amigo.

No se atropellan ya las gentes para acudir á llenar los teatros en esas fiestas de fin de año, ni hay por qué disputarse los autores el privilegio de gozar de la ganancia, entonces pingüe y segura, en días en que la festividad ha desaparecido también en gran parte para las familias como para la Iglesia.

***

No fueron verdaderas solemnidades teatrales de Pascua las representaciones de *El Boticario de Navalcarnero* y de *La Ministra*, obras estrenadas respectivamente en el teatro de la Comedia y en el de Lara; y aunque después han sido esos juguetes cómicos aplaudidos por más numeroso público de la tarde, las esperanzas de los autores sólo se realizarán pasando dichas obras á figurar con aplauso en las funciones de la noche.

No creo que á tanto alcance *El Boticario de Navalcarnero*, cuyas píldoras cómicas no tienen bastante *acción* para provocar la risa del espectador durante los tres actos de que la obra se compone.

Apenas hay allí asunto para un acto, y sólo á fuerza de amalgamar *simples* y disolver sales el farmacéutico, consigue éste que la línea recta, que es su ideal, se convierta en la obrilla en un camino tortuoso y largo, sin novedad alguna en las vueltas y revueltas por que va pasando aquel matrimonio á que el protagonista se opone al principio, y al que después trata de infernar con la tenacidad del que hace y deshace, compone y descompone entre retortas y cacharros de su farmacia.

La inventiva del ingenio cómico francés no aparece en ese juguete, desleído por las inverosímiles majaderías del boticario y por la inexplicable ligereza con que la hija le sigue el humor sin el menor fundamento. Ninguno de los personajes principales es carácter, ni tipo, ni nada, y mucha más gracia asiste al criado de la viuda en el primer acto y también á aquella lugareña comilona y cazurra que acompaña al boticario, ya bastante vista en obras del moderno repertorio.

Pero los autores del arreglo, señores Pina y Granés, contando con las buenas condiciones de la compañía de Mario, han puesto en el diálogo fácil y correcto de aquellos tres actos todos los efectos que podían esperarse de su práctica escénica y de la gracia con que saben entretener á los espectadores, los cuales tampoco iban dispuestos á exigir grandes novedades en obra cuyas pocas pretensiones se anunciaban ya con la hora misma del estreno.

Los dos actos de *La Ministra*, obra que se estrenó en los mismos días en el teatro de Lara, tiene más vida, más acción, más movimiento cómico que los tres de la citada comedia francesa, y su autor, D. Constantino Gil, vió coronado con el éxito que deseaba su propósito de entretener y divertir á un público que iba allí decidido á encontrar efectos cómicos con que reirse durante dos horas.

Los tipos del maestro de escuela, del senador congestionado, de la patrona que espera al senador, del ministro de la Corona por ansias del maestro y en realidad del Tribunal de Cuentas, la *ministra* esposa que persigue á la *ministra* ilegal de referencia; todos ellos están trazados con el desenfado y la vis cómica que distinguen al autor del juguete.

Todo lo que allí pasa es del género que llaman



UN BAUTIZO Á P

CUADRO DE I



RINCIPIO DE SIGLO.

JOSÉ GALLEGOS.

gordo; pero encaja á maravilla en una función destinada exclusivamente á provocar la risa, y, en el segundo acto sobre todo, no dan lugar los efectos cómicos á pensar en los recursos con que han venido á producirse.

La señora Valverde, Rosell, Arana, todos los artistas que en la obrilla tomaron parte, contribuyeron al regocijo del público, y de esperar es que, cuando *La Ministra* pase á figurar en los carteles en las funciones de la noche, los espectadores la reciban con la satisfacción con que se oyó en la tarde del estreno; es decir, *con cara de Pascua.*

***

Pasó *El Consejo de guerra* por el escenario del Español con toda la rapidez de los procedimientos de la justicia militar, y Vico se vió otra vez obligado á reducirse á su repertorio, por fortuna muy variado, mereciendo fijar especialmente la atención del público con dos obras de dos insignes autores.

Antonio Vico—que está echando el resto en esta su dificilísima campaña—mostró una vez más en el drama de Echegaray, *De mala raza,* que la pérdida de facultades obliga á poner en juego recursos que las suplen con ventaja cuando los posee de verdad el artista.

Aquellas dos situaciones del segundo acto, en que Carlos tiene que oir á su padre los horrores de la deshonra, y obligar después á la esposa á confirmar ó desmentir lo que en boca del padre mismo le produjo tan íntima y fiera lucha, produjeron en el público verdadero un entusiasmo tal, que la ovación tuvo esos tonos característicos de las grandes ovaciones de noche de estreno de nuestro famoso dramaturgo.

Sin esforzar un momento la voz, llegó Vico al fondo del alma del público, y con ese medio tono—del que jamás pasó el gran Romea—vino noches después á ofrecernos la grandeza, acrecentada por el misterio, de aquel Gabriel Espinosa de *Traidor, inconfeso y mártir,* uno de los mejores títulos de gloria de nuestro inmortal Zorrilla. El carácter severo, reservado, digno del supuesto rey D. Sebastián, de quien el infortunio ha hecho un mártir que sabe sufrir sin exhalar quejas en el tormento, fué representado esta vez tan maravillosamente, que cada actitud, cada gesto del artista era expresión tan elocuente y viva como la frase, dulce y tierna ó dura y acerada, que el poeta puso en los labios de aquel palpitante enigma de esfinge.

¿Responderá el favor público á esos generosos arranques del gran actor, que tan resueltamente trata de conquistarle? Pregunta es ésta que por ahora envuelve otro enigma, cruel si no se resuelve al fin afirmativamente.

Quizás el público espera para resolverlo á que un éxito brillante, *de novedad dramática,* le lleve, como con cadenas irresistibles, adonde lo ya conocido no le lleva nunca, ni con la fuerza mágica del verdadero arte. ¿Hará el milagro el dramatizado episodio nacional de Pérez Galdós? Bien puede suceder que *Gerona* triunfe. Garantía grande es el nombre de autor de tanto talento, á cuyo patriótico trabajo concurren además, como decoradores, nuestros más famosos pintores escenógrafos.

***

Para concluir esta crónica quedan los dos estrenos recientes, de *La Estudiantina* en el teatro de la Zarzuela, y de *El Príncipe Alejandro* en el de Parish, aunque esta opereta no ofrece tanta novedad, puesto que, con su verdadero título de *Pasqua florentina,* nos la dió á conocer en el Príncipe Alfonso una regular compañía italiana.

No ha ganado mucho el libro en la traducción española, ni tenía que perder tampoco, pues el el asunto no ofrece interés, los personajes están presentados con escasísima gracia, y es lo peor que los atrevimientos de fondo y de forma no están cubiertos siquiera con ese ingenioso velo que, en crudezas de situación y en frases epigramáticas, sabe lucir el verdadero poeta.

En *El Príncipe Alejandro*—como en la *Pascua florentina*—la vida, el interés, el atractivo para el espectador, está todo entero en la preciosa música del maestro Czibulka, á la que se ha añadido esta vez un número de nuestro maestro Serrano, que no desmerece de la partitura brillantísima de aquél y que conquistó ruidosos aplausos. La música, pues, —cuando se domine del todo por los artistas de Parish—será la que lleve al público á aquel teatro muchas noches consecutivas.

La Estudiantina es una zarzuela pura española por el libro, del ingenioso escritor Sr. Sierra, y lo sería también por la música, si su autor, el maestro Mateos, no se hubiera preocupado tanto con ciertos procedimientos muy en boga hoy en el arte, que hacen perder en ligereza y frescura á pasajes que, por el género y por las situaciones, parece que piden llegar vivamente al oído y al corazón del pueblo.

Aquella delicadísima jota que cantan los estudiantes en el segundo acto luciría más y se repetiría de seguro siempre si el Sr. Mateos hubiera tenido la práctica y la malicia zarzuelera que tienen los experimentados por el éxito propio y por el ajeno.

Aun así, el famoso organista de San Francisco el Grande mereció la ovación que el público le tributó como á autor y como á director de la orquesta en la noche del estreno de *La Estudiantina.*

El libro, sin gran novedad de asunto ni complicado argumento, tiene todo cuanto necesita una verdadera zarzuela para entretener alegremente á los espectadores aficionados al género, y los personajes están presentados con gracia y movidos con gallardía y donosura de ingenio. Nada hay allí que reprochar al autor festivo, que luce las buenas cualidades que siempre han distinguido á Eusebio Sierra: fácil y correcta versificación, limpieza en los chistes, y diálogo animado y vivo, como lo piden las situaciones.

Bueno será que los músicos, como los libretistas, se encaminen por donde vuelva el legítimo género español á los tiempos inolvidables del apogeo de su gloria. Más alma popular, aunque la ciencia brille menos.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Enero de 1893.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE DICIEMBRE (1).

Por fin llegó Colón al cabo más oriental de Cuba, y allí supo como se hallaba cerca de otra isla, denominada entre los naturales Haití, que significa tierra muy alta. Colón, que continuaba poniendo á su guisa cuantos apodos le pedía el gusto á las tierras encontradas, así como había llamado Salvador á la primer isla, y á la segunda María, y á la tercera Fernandina, y á la cuarta Isabela, llamó á esta isla de Cuba Juana, en recuerdo al príncipe D. Juan, segado en flor, cuando parecía venido á realizar obras mayores aún que las realizadas por sus padres con el triunfo sobre los moros y la unidad puesta sobre Castilla y Aragón. En cuanto columbró Haití, comenzó á pensar los nombres que debía darle, pues no entendía bien á derechas la palabra con que los indios la conocían y apellidaban. Descubrióla el 5 de Diciembre de 1492, después de haber andado, desde la extremidad oriental de Cuba hasta allí, unas diez y seis leguas. Pues desde que avistó aquella región hirióle mucho su parecido con la región española. En el mar se pescaban lisas y salmonetes; en los montes se cogían gamones y madroños; por las faldas de sus colinas tendíanse muy espesos encinares, y por las honduras de sus cañadas muy bien dispuestos y cultivados huertos; el arrayán festoneaba, como aquí, los ríos con sus verdinegras hojas, y el pino coronaba las alturas con sus copas verdiclaras y esféricas; veíanse las chozas muy semejantes á nuestras barracas: por todo lo cual, tras la cuenta y suma de aquellas analogías, Colón le puso el nombre de la Española, según las aproximaciones hechas en sus recuerdos á la vista de aquellos descubrimientos y á la evocación subsiguiente natural de nuestra madre tierra. Los indios parecían más blancos que las tribus dejadas en el camino y algo más cultos. Huían, como huyeran los anteriores, pero tornaban más pronto y mejor al reclamo español. Dos jefes de aquella gente se presentaron, y bien pronto los españoles supieron como se les llamaba en todo aquel archipiélago caciques. De los dos, el primero y más joven, se mostró tímido y reservado; pero el segundo, por lo contrario, de una gran confianza y de un espíritu muy abierto á todas las emociones. Llegó en procesión y sobre unas andas, acompañado con mucha pompa de gentes. Entró en la nave sin recelo y se asentó en la mesa del Almirante con exquisita cortesía. Cuando le ofrecían manjares gustábalos por etiqueta y los repartía entre sus acompañantes, que los tragaban arreo con voracidad. Más oro había en esta isla que en las otras, pues lo encontraron bajo forma de joyas sobre las narices de algunas mujeres y hasta en laminillas, si bien todo ello diminuto y escaso. Así no debe maravillarnos que pasara todo Diciembre sin fatiga entre la Española y la Tortuga Colón, inquiriendo noticias y bautizando territorios. Al primer puerto en que ancló, tan bello como los antes celebrados de Cuba, llamóle San Nicolás, por haber arribado el día de tal santo; al segundo Concepción, por haber arribado en su fiesta; y al tercero Santo Tomás. Repetíase aquí lo sucedido en todas las tierras encontradas. El indio huía en cuanto llegaba el español. Pero así que al cuitadísimo le dirigían algún reclamo por mediación de la gente del color suyo, tornábase á los exploradores é iba seguidamente á verlos y tocarlos, aunque muy prevenido en su contra y muy receloso de sus mañas, estado de ánimo que se ahuyentaba pronto al agasajo más leve y á la dádiva más baladí, sustituyéndolo con una confianza candorosa, la cual granjeaba con sus manifestaciones de amistad y agrado á los recién llegados un hechizo y una satisfacción increíbles. Aquí, en la Española, es donde aparece un cacique de mayor cuenta que los encontrados en otras ocasiones y en otras partes, Guacanagarí, quien se distinguía de sus predecesores por un superior atención al estado nuevo que anunciaba la increíble visita de los huéspedes y por una reverencia consciente á éstos, basada en cierta intuición milagrosa del cambio que debían operar allí con su inesperada presencia. Existían cinco semejantes caudillos en la isla; y Guacanagarí señoreaba la parte norte, por donde discurrían las carabelas de Colón en aquel momento. Á las primeras de cambio reveló su riqueza y su poder, superiores á los vistos en cuantos jefes hallaran por los anteriores encuentros. Enviaban los indios cinturones en prueba y testimonio de amistad á sus huéspedes; y Guacanagarí regaló uno muy notable por su magnificencia. Compuesto con tres telas de algodón, tan espesas de urdimbre y tejidos, que un arcabuz no hubiera podido atravesarlas, llevaba ornamentos de corales y conchas y perlas, pendiendo al costado, en vez de alquicel á la usanza española, deforme, pero muy valiosa, carátula con los huecos de su vista y con la lengua de su boca en oro macizo. Una embajada le llevó el regalo, y un día empleó Colón en traducir á ideas fijas las señas confusas hechas y dirigidas á su persona por los embajadores salvajes para ponerle al cabo de todo cuanto querían. En efecto, Guacanagarí estaba impacientísimo por ver á los españoles, y expedía en torno suyo gentes y más gentes gozosas, con expreso encargo de aclamarlos á una y hacerles toda clase de dones. El entusiasmo demostrado no tuvo límites, ni tasa la esplendidez. Ardió el territorio en fiestas y se llenó el mar de canoas. Las gentes embarcadas en éstas, no bien se aproximaban á las carabelas, cuando en tropel se erguían, presentando con sus propias manos toda clase de ofrendas al descubridor, en actitud y recogimiento parecidos al usado por los fieles y los sacerdotes más fervorosos de un culto ante sus ídolos.

En vista de tal entusiasmo, expidió una embajada formal Colón á Guacanagarí el indio; y, en vista de los informes por los embajadores traídos, resolvió levar anclas, é irse, aunque con viento terral, á los dominios de su aliado, distantes cosa de unas cinco leguas. Era el día 24 de Diciembre de 1492, y salió por la hora del alba. Navegaron todo el día, pero anduvieron poco. Llegó la noche, la Nochebuena, y quiso Colón celebrarla con lo más cumplidero á la salud suya, y con lo mejor para los marinos, con un buen sueño. Acostóse, pues, rendido por las vigilias y desvelos de tres noches subsiguientes á tres días de trabajos hercúleos. Sueño dulcísimo debió sobrevenirle. Aquella invención del Nuevo Mundo, negada por todos; aquella tranquilidad profundísima de mares vírgenes desflorados por las quillas de carabelas españolas; aquella interminable aparición de islas muy semejantes á edenes; aquellos hombres inocentísimos, enlazados á la naturaleza por tan misteriosas relaciones, y prontos á entrar en la civilización y en el Cristianismo, debían sugerirle de seguro ensueños benéficos y faustos, propios de la primera Nochebuena tranquila que pasara tras unos seis lustros de titánicas guerras, mantenidas con todo el mundo en general, y á veces hasta consigo mismo. Era la hora de media noche, la más propia para oir espiritualmente y dormido el eco de las fiestas infantiles en las lontananzas sonrosadas del tiempo pasado. Todo en el cielo sonreía y todo en el mar era bonanza. Los marineros dormían á pierna suelta, conocedores del espacio aquel y de sus bajíos, por haberles precedido la flotilla de barquichuelos y canoas enviada por Colón al monarca indio. Un grumetillo velaba sobre aquel timón: tanta seguridad tenían todos en el bonancible tiempo y en la próspera navegación, cuando encalla de pronto en unos bajíos la nao capitana. Su temperamento nervioso avisó á Colón del peligro, y este aviso le transportó, como con alas, á cubierta. Rápido cual el rayo, dió las órdenes convenientes para cortar el mástil y echar el cargamento. ¡Inútil remedio! Aquel accidente no fué avería: fué naufragio. Desertora la *Pinta*, enca-

(1) El exceso de original impidió que se publicara este artículo en el número anterior.—*(N. de la R.)*

llada la *Santa María*, de las tres carabelas que desde Palos al Nuevo Mundo zarparon, únicamente restaba la más pequeña y frágil. A ella se trasladó, y desde ella expidió á Guacanagarí nueva embajada, contándole su adverso caso, mientras barloventeaba él hasta que fuese de día. No bien supo el monarca indio la desgracia, procuró con todos sus medios aliviarla, sin ahorrar ningún recurso ni perdonar ningún sacrificio. Desastrosísimo caso tener que presentarse delante de tribus muy supersticiosas, y muy creídas de que la próspera fortuna siempre va en compañía de lo superior y de lo sobrenatural, con las menguas consiguientes á un verdadero naufragio, demostrativas de cómo el mal se dilata por todo lo criado, y cómo de su poder y de su imperio seremos todos siempre tributarios igualmente. Mas el afecto de amistosa hospitalidad sobrepujó á todo en aquella confiada tribu y en aquel su efusivo monarca. El socorro necesario en la hora nefasta y todo el aviamiento precavedor de lo futuro llegaron como providenciales beneficios á los atribulados, con un orden y un método admirables. Pusiéronse los despojos de aquel golpe cruelísimo en montón, y los guardaron más que si fueran cosa propia la gente aquella, cumpliendo así las órdenes de su caudillo. Descargaron todo el cargamento con prontitud increíble, y lo pusieron á buen recaudo, sin que marrase ninguna suma de auxilio, ni se perdiese la punta de un alfiler. El día 26 de Diciembre visitó Guacanagarí á Colón, y, encontrándolo muy compungido, reiteróle toda su amistad y brindóle con todo su concurso para en adelante. Agradeciólo mucho el descubridor, y se propuso aprovechar tales afectos en pro y en servicio de su descubrimiento. Y como no hay mal que no venga por bien, la detención ésta prosperó mucho los planes del descubridor, dándole seguros indicios de futuras exploraciones y prácticos medios de aunar amistades con los naturales. En efecto; á poco de irse muy apenado el caudillo, presentáronse otros indios en canoa y trajeron al descubridor oro en mutuo cambio de cascabeles. Hombres aquellos muy cercanos á la naturaleza, prendábanse de todo cuanto á los sentidos se dirigía, y gustaban de los cascabeles por el son alegre suyo, acostumbrados como estaban al ronco fragor de las guijas, encerradas en troncos huecos y muy parecidas en su ruido á las matracas groserísimas, usuales desde tiempo inmemorial entre nosotros, bien diversas de las resonantes campanas.

Los historiadores próximos á los días del suceso refieren las mezclas que hacían los indios de nuestras recién oídas palabras con su idioma nativo, tan curiosas como los primeros píos de las avecillas anidadas en los árboles bajo las dos alas de sus madres, ó como los balidos del recental que pide la ubérrima teta. «Chuca, chuca cascabeles», exclamaban, pidiendo las bujerías aquellas, tan ruidosas como inútiles, con insistencia de todo punto infantil. Así aconteció que algunos, portadores de un pedazo de oro para cambiarlo por un cascabel, soltaban el objeto riquísimo pronto, como quien de cosa baladí se desprende, y tomaban las chucherías europeas de prisa, echando á correr con precipitación y volviendo á cada instante la cabeza con cuidado para ver si el cambiante se arrepentía de su oneroso cambio. Buenas gentes y envidiables, que creían haber engañado á los españoles dándoles oro por cascabeles en aquella dichosa edad que bien merecía compararse con la tradicional poética señalada por el desprecio de las riquezas y el contento con un puño de bellotas en mano y una bebida de agua en manantial. Parece imposible pueda encontrarse tan cercana de nuestra positiva edad, la edad aquella en que los indios creían engañar á sus huéspedes trocando su oro por nuestros cascabeles. «Destos engaños, dice un escritor monástico unos cuantos lustros después, destos engaños quisieran muchos cada día los españoles de aquel tiempo, y aun creo que los de éste no los rehusarían.» Todos los objetos de latón privaban con prioridad en su candoroso ánimo. El sonido y lustre de tal materia, juntos con su flexibilidad, encantábalos en términos que la buscaban codiciosos y la retenían avarientos. Llamábanlo «turey», lo que significaba en su lenguaje sencillo tanto como celestial. Y se proponían trocarlo por su oro. Inútil añadir cómo, estimado por Colón el precioso metal objeto primero de sus afanes y resultado primero de su descubrimiento, holgaríase con la disposición de los indios á entregarle tanta riqueza en cambio de tan pobres baratijas, y cómo concluiría en su psiquis mística la desventura del naufragio en ventura dispuesta por el cielo. Unióse con todo esto la generosa invitación del cacique á visitar sus tierras y las noticias de áureos provechos, tan aceptas al espíritu del descubridor y tan enlazadas con todos los fines de su épico viaje. Después de haber comido Guacanagarí en la carabela *Niña* con el Almirante, comió el Almirante con Guacanagarí en el Bohío, lugar de este último. Y en tales entrevistas le dijeron que había un punto llamado Cibao, donde se cogía el oro á flor de tierra y se daba de grado á todos por no tenerlo aquellos habitantes en estima ninguna. Cuando el nombre de Cibao resonó en los oídos del Almirante, creyó habérselas con Cipango; y comenzó á levantar castillos en el aire y á creerse ya metido en el deseado imperio indio. Y conversando sobre la población y sobre la tierra de aquellas regiones con naturales tan francos de suyo, entendió en las confusas interpretaciones de cuanto le decían, quejas relativas al trato que les daban los vecinos caribes é hipérboles terribles respecto de la voracidad connatural á éstos. Así, ayudado en parte por las pésimas traducciones que hacía él de todo cuanto le contaban, y en parte por los fantaseos propios de su imaginación creadora, creyó haber oído que le hablaban de una raza perversa en su naturaleza moral, y en su naturaleza física deforme, la cual raza, con un solo ojo en la frente, como los cíclopes de la fábula, y una cabeza de perro en los hombros, y un rabo de mucha longitud en la espalda, manteníase con carne humana y bebía humana sangre arreo. Colón, en agradecimiento á las noticias recibidas respecto de la soñada Cipango, les prometió auxilio de sus poderosos reyes contra los caribes y toda clase de gracias y de beneficios á ellos por su oro. Y comenzó tras esta conversación á ponerles ante los ojos las ventajas todas de una civilización como la civilización hispana y el incremento que tomarían sus intereses con aceptarla; y al objeto de mostrarles el fundamento de lo dicho, puso al desnudo cuerpo de su salvaje amigo una camisa y le metió las dos manos callosas en sendos finos guantes. Obsérvase cómo las costumbres adaptan el traje á la figura, en cuanto vemos cualquier individuo ceñido con uno que no le cuadra, pues en ridículo cae sin remedio así que tal disfraz inadaptable á su cuerpo se viste. Cosa de risa y sainete la figura del cacique, modelada por aire y luz en libertad, y adherida por sus costumbres naturales al suelo, como un vegetal, ó moviéndose con movimientos casi animales, vestida de los arreos propios á la más alta civilización y cultura, los cuales reñían todos con todo cuanto él era. Por lo que os parece un mono vestido de hombre, podéis deducir lo que os parecería un indio vestido de español, un indio enguantado. Se comprenden las costumbres de aquellos salvajes en cuanto se sabe que no conocían armas de ningún género, si debemos prestar crédito á lo trazado en su *Diario* por el Almirante para información de los Reyes. Contradice un poco esto lo aseverado en otro lugar por el mismo Almirante acerca de las continuas guerras mantenidas entre los indios haitianos y los indios caribes; pero, como sea Colón el singular testigo de todos estos hechos, y su testimonio el único alegable, á él y á lo por él dicho necesitamos atenernos. Así añade que para sorprenderlos y maravillarlos envió á la carabela por un arco turquesco y unas flechas de castillo, y como un tripulante las ensayara, pareciéronles á los hijos aquellos de la pura naturaleza verdaderamente milagroso lo visto. Pero cuando su asombro llegó hasta el terror, fué al oir el estruendo de cañones y fusiles, disparados en salvas de regocijo, oídas por sus orejas, ignorantes de tal fragor, como nubes tempestuosas y horribles.

El fogonazo, el estampido, el humo, dados por aquellas materias inflamables con tanta facilidad y resonantes con tal estruendo, los efectos suyos de verdadero estrago y exterminio, asombraron de modo tal á los indios, que todos cayeron por el suelo, lanzando alaridos de miedo y haciendo gestos de terror, cual si hubiesen visto llegarse á ellos la muerte. Así no debe maravillarnos la inmediata inducción hecha de todo cuanto veían y les circundaba, respecto á la naturaleza divina de quien así podía manejar elementos parecidos á los que avivan el relámpago, retumban en el trueno y con el rayo caen desde las inaccesibles alturas sobre la honda tierra y sus misérrimos engendros. La color blanca, la mirada imperiosa, la reluciente armadura, la viril barba, el acero chispeante, la carabina mortífera, bastaban á una con la superioridad evidentísima suya sobre los utensilios y los rostros indios para revestir de caracteres sobrenaturales y divinos los huéspedes abortados por un océano parecido al cielo y hasta entonces en solemne soledad. Así los haitianos se postraron de hinojos ante los españoles y les reconocieron autoridad de naturales dominadores. Todo huésped les parecía santísimo; cuanto más aquellos huéspedes singulares y sobrehumanos. Colón, por ende, creyó la conquista moral de aquellos indios concluída y perfecta. Nada más natural que sellarla con alguna marca exterior de verdadera importancia, un castillo, por ejemplo, un fuerte improvisado, signos materiales y tangibles de soberanía efectiva en la Europa feudal y monárquica. Los restos de la embarcación á su fábrica sirvieron, y el auxilio de los indios cooperó al pensamiento de los españoles con tal diligencia, que bien de prisa el fuerte se levantó á los ojos de aquellas tribus tan dóciles, y en el seno de aquella comarca tan virgen, tomando el nombre de Fuerte de la Natividad, puesto por Colón en memoria de su naufragio. Aquella toma de posesión, lejos de asustar á los poseídos, empeñóles más y más en su obediencia y acatamiento al poseedor, mientras á Colón sirvióle para comenzar la conquista y descargarse de gente á su regreso embarazosa, cuando sólo disponía de la más diminuta entre sus carabelas, y captar voluntades en España, voluntades útiles para ir de grado adonde tan de grado se quedaran los recién idos. Las atenciones de los haitianos á los españoles crecían mucho con el mutuo diario comercio y trato en vez de aminorarse. Un hermano del cacique llevó al descubridor á su cabaña y le obsequió mucho en estrado amplio, compuesto con camisas de palmas, á que llamaban yaguas. Sentáronle con reverencia en sillón reluciente como azabache y parecido por sus proporciones á una cama. Y avisado el cacique por su hermano de que allí estaba el Almirante, fuése al estrado, y después de saludar á su excelso huésped con grande reverencia, colgóle al cuello una plancha de oro. Inútil decir el regocijo de Colón. Pues no pararon en esto los obsequios. Como tuviera Guacanagarí otros caciques á él sujetos, convocólos con premura y les condujo á presencia del Almirante, todos ellos coronados, para que presenciasen cómo él mismo, su jefe natural y superior, se quitaba la corona de oro, que á la sien ceñía, y la colocaba sobre la cabeza del recién venido, en reconocimiento de su divina y sobrenatural autoridad. En cambio de aquel oro, Colón puso al cacique unas cuentas de vidrio por el cuello, un capuz de lana en la cabeza, un anillo argénteo en el dedo, y á los pies unos borceguíes rojos, con todo lo cual creyóse riquísimo el engañado y dió un sobrenatural precio á su engaño. Tras este reconocimiento de la superioridad española, tan parecido al vasallaje, debía Colón pensar en partirse y notificar en persona con auténtica notificación lo hallado á los Reyes, así para continuar en los granjeados favores de éstos, como para moverles y determinarlos á seguir y rematar la empresa con medios mejores que los traídos de la Península, ya mermadísimos por las circunstancias y accidentes connaturales á su viaje, á pesar de haber éste resultado por divina misericordia felicísimo. Así determinó dejar en el Fuerte Natividad unos treinta y nueve hombres para mejor partirse con el resto. Su amigo Arana, el deudo de la cordobesa D.ª Beatriz, recibió la comandancia del improvisado castillo y de la escasa guarnición en él puesta. Un repostero del Rey debía suceder al jefe nombrado en caso de inutilizarse por cualquier causa éste, y un segoviano al repostero. Un cirujano, un carpintero, un calafate, un armador, un sastre y un artillero, debían proveer, quedándose allí, á lo más necesario con sus respectivas industrias. Había tantas provisiones embodegado Colón, que les dejó, de los bastimentos copiosos y múltiples, vino, bizcochos, artículos varios para todo un año. A esto juntó armas, con las cuales pudieran defenderse, y simientes, con las cuales pudieran prosperar y fecundar aquellos felices campos. Provistos del material indispensable, proveyólos también del sabio consejo. Encargóles primero la sumisión al jefe, pues donde no hay cabeza no hay nada, y con la sumisión al jefe las buenas relaciones y armonía entre todos ellos. Díjoles que, muy sometidos al superior y muy estrechados entre sí, debían imponerse á la región y á la gente india, no con alardeos inútiles de fuerza, con el ascendiente natural de sus virtudes y de su inteligencia. Amistad en sus relaciones con los naturales, respeto á las ajenas costumbres, castidad que justificase la idea concebida de sus virtudes, y resignación al destierro presente, compensado con los provechos futuros y con la gloria de ser los primeros en el dominio de la invenida tierra, les aconsejó Colón, muy autorizado por la destreza consumada con que había dirigido hasta entonces los difíciles negocios de su amada fabulosa empresa.

Emilio Castelar.

MOISÉS

EN EL CENTENARIO DE COLÓN.

I.

No pretendo, ciertamente, dar á ustedes ninguna noticia nueva si les digo que los Marqueses del Cisne han sido siempre considerados como los esposos más felices de Madrid, y aun de las afueras, porque de esta perfecta ventura conyugal estarán

ustedes enterados por poco que hayan frecuentado el trato de nuestra aristocracia, ó siquiera fijado la atención en las interesantes revistas de salones que amenizan nuestros periódicos.

Nació la Marquesa, la Marquesita, como la llaman sus íntimos cariñosamente, el año de la puñalada del cura Merino, de triste memoria, y así como los que la recordamos en su juventud tenemos que afirmar en conciencia que no hubo nunca muchacha más linda, más lista y más donosa, hoy conviene todo el mundo en que es la más hermosa dama, la más distinguida, la de más vivo ingenio y la de más probada virtud.

Jamás en Clarita Vélez, que así se llama, pudo cebarse la maledicencia, y ninguno de los más aguerridos y osados perturbadores de la paz conyugal se atrevió á proseguir, si la intentó, la conquista de esta mujer extraordinaria.

Ha sido, pues, el afortunado esposo uno de los pocos maridos respetados por nuestros más emprendedores y distinguidos calaveras, teniendo que agradecer á su mujer este incomparable beneficio, de que acaso no ha disfrutado ninguno de los casados de su tiempo. Verdad es que, su mujer lo decía, «si no fuera mi Torcuato un esposo impecable, yo no sería una mujer virtuosa. Si una sola vez, si en pensamiento siquiera me hubiese hecho traición Torcuato, se lo habría conocido en la cara, y no me hubiera resignado como algunas, tomando la revancha misteriosa y vergonzantemente; en mi venganza habría sido terrible, y hubiese arrastrado por el lodo el nombre del infiel, sin temor al escándalo, sin respeto á ninguna conveniencia social..... Y Dios me perdone, creo que en mi despecho, en mi rabia de celos, en mi odio al infiel, hubiera llegado á ser una perdida.»



D. JOSÉ DUARTE RAMALHO ORTIGAO,
DELEGADO DE PORTUGAL EN LAS EXPOSICIONES HISTÓRICAS DE MADRID.
(De fotografía de A. Bobone de Lisboa.)

De esta suerte se expresaba la Marquesita del Cisne cuando en su presencia se hablaba de infidelidades conyugales, asegurando con la más profunda convicción que su marido jamás le había sido infiel.

Muchos envidiosos ha tenido el maravilloso ejemplo de tan inalterable y duradera dicha conyugal; pero habiendo sido inútiles todos los esfuerzos hechos por los *amigos* para destruirla, ya la buena sociedad á que pertenecen los Marqueses del Cisne los había perdonado y les consentía ser felices, tolerando indulgentemente el constante alardear de la Marquesita de no haber sido jamás, jamás, jamás engañada por su Torcuato.

Era preciso creerlo así, y todo el mundo lo creía, todo el mundo..... menos Torcuato.

II.

—Pero nunca lo podrá saber mi mujer—pensaba el bribón de Torcuato.— Es imposible, imposible que lo sepa.

Y en efecto, era difícil que lo supiera, pero no imposible, como verá el curioso leyente.

Mes y medio después de casarse enamoradísimos Clarita y Torcuato, perdió aquélla un tío carnal que, habiendo dilapidado en Madrid toda su fortuna, se había ido á una de las Repúblicas americanas, y adquirido otra mayor, que hubiera perdido también seguramente, si Dios no le hubiese llevado de este mundo. Clarita era su única heredera, pues aunque el hombre había contraído algunas considerables obligaciones en aquella República sedu-

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID: SALA 25.

(De fotografía de D. J. de Madrazo.)

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



EL CONSEJO DEL PADRE.

CUADRO DE D. PLÁCIDO FRANCÉS.—PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

ciendo á algunas incautas doncellas, ninguna de éstas pudo presentar prueba evidente en apoyo de su derecho á parte de tan apetitosa fortuna, como indemnización del amoroso engaño del intrépido y poco escrupuloso español. Torcuato, en legítima representación de su mujer, tuvo que ir allá á realizar la herencia, y Clarita pretendía á toda costa acompañarle; pero este viaje hubiera sido acelerar la muerte de su madre, que estaba á la sazón muy enferma y no quería que su hija se ausentase en aquellos momentos. Hija buena de una madre amantísima, Clarita no podía ser cruel con ella, y aunque le costaba mucho, no vaciló en hacer el sacrificio de ver partir solo al gallardo esposo, interrumpiendo así dolorosamente la más dulce luna de miel que ha disfrutado matrimonio alguno desde Adán y Eva hasta nuestros días.

Hubiera aplazado el viaje Torcuato; pero no podía, porque de la República de..... escribía persona digna de crédito, que sabía lo que pasaba, que si no iba pronto, se encontraría muy mermada la hacienda del tío, pues había allí un administrador de las fincas que no era manco, y muy bien podía fraguar algún enredo que hiciera trabajosa la liquidación, sobre que ya se había comido buen golpe de cabezas de ganado, y se sospechaba que el dinero efectivo lo habría hecho noche. No había, pues, manera de evitar la inmediata separación de los atortolados cónyuges. La despedida en la estación del ferrocarril fué una escena interesantísima, que conmovió, no solamente á los parientes y amigos que en gran número la presenciaron, sino á los empleados de la Empresa y á los viajeros que iban á partir en el tren. Clarita sufrió tres ó cuatro síncopes; abrazada al cuello de su marido, no había modo de que lo soltara; á Torcuato le caían los lagrimones sobre la cabeza de su compañera, y, en fin, aquella despedida no acababa nunca. Ya habían sonado las tres campanadas, señal de la partida; ya la máquina resoplaba como impaciente por devorar el espacio; ya se oía el apremiante grito «*¡Señores viajeros, al tren!*»; los mozos cerraban con estrépito las portezuelas, y todavía los Marqueses del Cisne, confundidos en estrecho abrazo, suspiraban, sollozaban y se tambaleaban, amenazando caer sin aliento en el andén. El jefe de la estación, un veterano, tuvo que intervenir, y cogiendo en brazos al marido, le metió en el coche, mientras Clarita caía en los de su tía la Condesa del Remolino, una viuda enorme, que había enviado hacía poco el tercer marido á la sepultura. Cuando Clarita recobró el sentido, ya el tren había recorrido cinco ó seis kilómetros de su camino. En brazos de la tía gorda fué llevada al

landau de la casa, y en cuanto llegó á ésta, hubo de meterse en cama, y vino el médico á recetarla cosa con que se le calmaran los nervios..... Las primeras palabras que se le oyeron después que la medicina hubo hecho su efecto, fueron éstas: «¡Maldita herencia!..... Mi Torcuato es el que me hace falta, no la herencia..... ¡Maldita herencia!..... ¡Dios quiera que no me cueste cara la tal herencia!»

Pronto vinieron á consolarla, aunque no mucho, en su pena, telegramas cariñosísimos del viajero, más eficaces que las reflexiones que le hacían su madre enferma y los donaires y chistes de la viuda de los tres maridos, que no había llorado la muerte de ninguno con aflicción semejante á la de Clarita por la ausencia del suyo.

Clarita experimentaba un dolor desconocido hasta entonces para ella, el dolor de los celos. ¿Sería fiel Torcuato?..... La madre enferma le aseguraba que no podía ni debía dudar de un marido que se había casado tan ciegamente enamorado; pero la tía voluminosa la desesperaba con lo que le decía como fruto de su experiencia: «Mira, hijita, no te apures ni seas tonta, ni pienses en esas cosas. Todo marido se la pega á su mujer si tiene ocasión. Lo que hay que pedir á Dios es que tu marido no encuentre la ocasión.»

III.

Torcuato, en la capital de la República americana, no había de estarse metido en el cuarto del hotel sin tratar con otras personas que las que necesariamente habían de intervenir en el asunto que le había llevado allí. Joven, apuesto, rico y habituado á la sociedad, no pudo eludir, aunque, la verdad ha de consignarse, lo intentó, corresponder á las invitaciones que recibió para asistir á magníficas fiestas de sus compatriotas y de las principales familias del país. El Presidente de la República, que acababa de ser elegido á la sazón, dió en su palacio una espléndida *soirée*, queriendo demostrar, sin duda, que no necesitaba los emolumentos del cargo para gastarse gallardamente el dinero, y el Marqués del Cisne fué invitado personalmente por el Secretario de aquel Jefe del Estado, que en nombre de éste le visitó..... No era posible desairar al primer ciudadano de la República, ni hubiera podido, aunque quisiera, rehusar tan señalada distinción, porque el enviado del Presidente era hombre tan cortés, tan insinuante, tan meloso y expresivo, y prodigó al Marqués lisonjas y elogios tan singulares, siempre en nombre de su jefe, el Sr. Presidente, que Torcuato no tuvo más remedio que ponerse el frac, ya que no había llevado su uniforme de Maestrante, y presentarse al Presidente á darle gracias por la atención y ofrecer su asistencia á la fiesta. Y luego que cumplió este deber, fuése á visitar al Secretario, que le había encantado con su extremada afabilidad y singular cortesanía.

No estaba en casa el Secretario, pero estaba su mujer, que recibió al Marqués invitándole á esperar la vuelta del marido, que no tardaría. La mujer era una brasileña maravillosa, una hermosura perfecta, y su presencia produjo en Torcuato honda impresión.—«Esta mujer es más guapa que la mía», pensó.

Hablaron la brasileña y el Marqués, y éste supo que el Secretario era D. Moisés Vasconcellos, sabio brasileño, políglota, numismático, geólogo, filósofo, á quien el Presidente había conocido en un viaje que hizo á aquel país, que entonces era próspero imperio, y se lo había traído consigo previendo que cuando consiguiera escalar el primer puesto de la República, le serviría de mucho un hombre que sabía de todo y algo más. El futuro Presidente y el sabio habían simpatizado extraordinariamente, y entre los dos se proponían hacer la felicidad de la República, y redondearse el primero para reirse de todas las Repúblicas y de todas las Monarquías cuando tuviera que bajar del sillón presidencial.

La primera visita de Torcuato á la brasileña fué larga, pero les pareció corta á los dos, y los dos hubiesen querido que el sabio no hubiera venido tan pronto. Don Moisés hizo á su mujer los mayores y los más exagerados encomios del Marqués, de quien quería que fuese muy amiga, y no le permitió que volviera á su hotel aquel día; con su mujer y con él comería, y con su mujer iría al teatro, donde había función solemne, y después de la ópera se cantaría un himno que él había compuesto en honor del nuevo Presidente. Don Moisés era, además de sabio, poeta. El Marqués tuvo que aceptar agradecido tan expresivas demostraciones de simpatía, y no pudo menos de mirar con vivo interés á aquel singular marido y á aquella hermosísima mujer.

Don Moisés no era de aspecto desagradable, eso no. Alto, flaco, exageradamente flaco, lacio y desmadejado, de cara larga, de color verdoso, afeitado como un clérigo, con narices largas, mejillas hundidas, ojos entornados tras los cristales de las gafas, luenga melena que le cubría y engrasaba el cuello de la desgarbada levita, veíase desde luego que era un hombre feo, extravagante, pero no vulgar..... Su mujer se lamentaba de que Moisés tuviera poca salud, y de que, dedicado al estudio, á las investigaciones geológicas y á la filosofía en los ratos que le dejaban libres sus graves ocupaciones, no pensara en cuidarse: pero Moisés replicaba á esto que se debía á la ciencia y no podía menos de consagrarla todos los momentos de su vida. A Torcuato le pareció que aquel sabio tenía flojo algún tornillo de los más importantes del cerebro. Tres años hacía que se habían casado el sabio y la brasileña, y no tenían sucesión.....

Y no es preciso decir más, porque ya ha comprendido el discreto lector que el Marqués del Cisne encontró en casa del sabio Moisés la ocasión de que hablaba la tía de Clarita, la tres veces viuda.

Torcuato podía haber regresado á Madrid á los dos meses, arreglado ya el asunto de la herencia, pero aun se estuvo por allá sesenta días más, y sólo se decidió á venir porque recibió carta de su mujer en que ésta le aseguraba que si en el primer correo no le anunciaba el regreso inmediato, ella misma iría á buscarle, ¡porque ya no podía vivir sin él!

Carlos Frontaura.

Continuará.

FRAY LUIS DE GRANADA EN PORTUGAL.

ADIE que tenga mediano conocimiento de la vida de Fr. Luis de Granada ignora que el autor insigne de la *Guía de Pecadores* y del *Símbolo de la Fe* pasó en Portugal el último tercio de su vida.

Tratando de las causas que motivaron la ida y la estada en Portugal del Cicerón español, un escritor francés de nuestro tiempo, Rousselot, en su libro sobre los místicos españoles, escribe que el elocuente granadino, perseguido por la Inquisición, huyó de España y se refugió en Portugal, donde obtuvo, á poco, el Provincialato de su Orden, con gran contentamiento suyo, porque de este modo, desempeñando un cargo que le obligaba á residir en Portugal, se veía libre de volver más á España.

En estas afirmaciones hay tantos errores como palabras. Ni el Santo Oficio persiguió á Fr. Luis de Granada, ni éste fué á Portugal huyendo de España, ni nada, en suma, de cuanto nos dice Rousselot con la ligereza usual en su país tratándose del nuestro. Los dislates de Rousselot sólo son comparables con el de Gachard, que hace *bénédictin* á nuestro dominicano.

Es cierto que algunas de sus obras, la *Guía de Pecadores* y el *Tratado de la Oración y Meditación*, fueron puestas en los primeros índices de la Inquisición, como también otras de varones tan santos como el venerable maestro Juan de Avila y San Francisco de Borja; pero no es menos cierto que Fr. Luis no fué procesado nunca, ni tuvo que verse, por consiguiente, en el caso de tener que refugiarse en otra nación huyendo de las iras inquisitoriales.

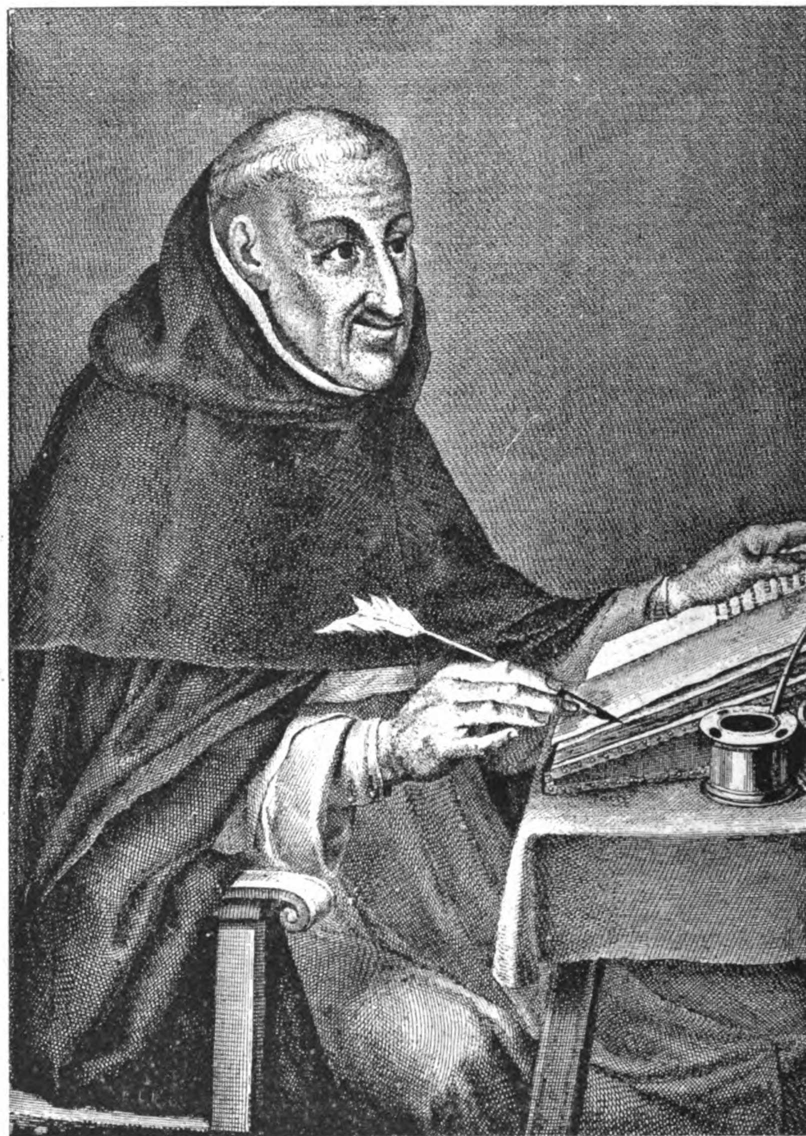
Otros fueron, pues, los motivos de su ida á Portugal. Hallábase nuestro esclarecido compatriota en Badajoz, cuando le llamó á Ebora el infante-cardenal D. Enrique, hijo del rey D. Manuel. La Orden de Santo Domingo, desde sus orígenes, tuvo en Portugal la importancia que más tarde la Orden de San Ignacio. Puede decirse que ambas Ordenes españolas tuvieron sucesivamente en la nación vecina mayor florecimiento que todas las demás. Como la Religión no tiene fronteras, los dominicos portugueses venían á Castilla y los de Castilla pasaban á Portugal como simple cambio de casa. Sobre la diferencia de nacionalidad estaba la unidad de la Orden y la comunidad de doctrinas. Así, la llamada de Fr. Luis á Portugal no tenía nada de extraordinario, mucho más tratándose de una de las lumbreras más grandes de la Iglesia en aquellos tiempos, que tanto provecho podía reportar con su predicación y sus escritos á la causa religiosa en el pueblo lusitano.

De la admiración y respeto que en éste mereció muy luego, nos ofrece cumplido testimonio el hecho de haber sido promovido en 1557 al Provincialato de su Orden en Portugal por elección unánime, verificada en el Monasterio de la Batalla. Provincial por espacio de treinta y un años, confesor y consultor de la corte, predicador apostólico, escritor incomparable, Fr. Luis de Granada es gloria á un tiempo de Portugal y de Castilla.

Nunca nuestro Fr. Luis renegó de su patria. Por el contrario, cuando llevaba en Portugal cerca de treinta años, en 1579, dedicaba sus obras á Felipe II, diciéndole en la dedicatoria que «*era justo* (son sus palabras) *que quien nasció y se crió y estudió en los reinos de Vuestra Majestad, y escribió parte de esta escriptura en ellos, con ella misma testificase la reverencia y acatamiento que los súbditos naturales, por todo derecho, deben á su natural Rey y Señor.*»

Tres años después, el 4 de Marzo de 1582, predicó en Lisboa en presencia de Felipe II, ya rey de Portugal. Fué éste, para nuestro Monarca, un acontecimiento señalado, del que daba como tal noticia á sus hijas al día siguiente, en estos términos: «*Ayer pedricó aquí en la capilla Fray Luis de Granada, y muy bien, aunqu'es muy viejo y sin dientes.*»

Cuéntase en la vida del portugués San Juan de Dios, que tuvo una aparición cierta vez que le dijo estas palabras: «*Granada será tu cruz*», profecía de lo que había de padecer en Granada. No sé si otra aparición murmurara al oído de Fr. Luis de Granada, al atravesar la frontera de Portugal: «*Lisboa será tu cruz*», pero lo fué ciertamente. Octogenario, casi ciego, fué engañado miserablemente por la embustera Priora del convento de la Anunciada, Sor María de la Visitación; tuvo por ciertos sus éxtasis y llagas en manos, pies y costado, que se abrían los viernes y manaban sangre, y así lo declaró por escrito el 25 de Noviembre de 1587.



FRAY LUIS DE GRANADA.
(DE UNA ESTAMPA DE LA CALCOGRAFÍA NACIONAL.)

¡Caída verdaderamente dolorosa de tan santo y sabio varón! Poco después, la monja embaucadora cantaba de plano ante la Inquisición, declarando que parte de las llagas eran pintadas y que otras se las abría ella misma con un cuchillo. Condenada solemnemente el 7 de Noviembre de 1588, el pesar de su caída fué tan grande en Fr. Luis que poco más de un mes después, el 31 de Diciembre, bajaba al sepulcro, término bien triste de tan gloriosa vida.

Días antes había acabado de escribir un notable *Sermón, en que se da aviso que en las caídas públicas de algunas personas de buena reputación, ni se pierda el crédito de la virtud de los buenos, ni cese ni se entibie el buen propósito de los flacos.* En el siguiente párrafo de este sermón vemos bien claras las alusiones á su caída. «¿Cuántas veces, escribe, acaesce que una honrada casada viene á ser comprehendida en un adulterio? mas no por esto luego condenamos á todas las casadas. Y si condenan por alguna á todas, sería desatino: *no es menor que por un bueno que cae ó por un hipócrita que se descubre, luego juzguemos por tales á todos.*»

A pesar de esta caída, hija de la buena fe y de la sencillez de nuestro Fr. Luis, ni la pureza de sus doctrinas, ni la santidad de su vida, y menos todavía las admirables dotes teológicas y literarias del asceta español, pierden lo más mínimo. La Iglesia lo apellida á boca llena *venerable*, y el pontífice Gregorio XIII, San Carlos Borromeo y Santa Teresa de Jesús colmaron de alabanzas sus escritos. «De las muchas personas que aman en el Señor á vuestra paternidad, por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á su Majestad, y por haberle dado á vuestra paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una», escribía á Fr. Luis Santa Teresa. Las palabras de la monja de Ávila desvanecen los efectos producidos por los engaños de la monja de Lisboa.

A mi llegada á esta hermosa ciudad, á la que debo cariñosa hospitalidad, quise que mi primer acto fuese visitar el sepulcro de Fr. Luis de Granada. Sabía que había sido enterrado en el convento de Santo Domingo, pero ignoraba si existía ó no hoy día su sepulcro. En ninguna de las guías de Lisboa y en ninguno de los libros de viajes que había leído se daba de él noticia ni mención de ningún género.

Recorrí toda la iglesia de Santo Domingo, y en ninguna parte vi túmulo ni lápida alguna. La iglesia actual es posterior al gran terremoto, y, por consiguiente, á la muerte de Fr. Luis de Granada.

Al lado izquierdo de la capilla mayor vi una puerta que creí ser la de la sacristía; la atravesé y me hallé en un aposento, segunda entrada de la iglesia. En aquel aposento, que, según me dijeron algunos mendigos que había á la puerta, se llama *Casa da entrada*, hay dos túmulos laterales, uno de Fr. Juan de Vasconcelos, fallecido en 1652, el otro de *Fr. Luis de Granada*. No cabía duda; lo declara así solemnemente el pomposo epitafio que ostenta y que es el mismo que compuso Francisco Duarte para el sepulcro de Fr. Luis, que viene en la vida de nuestro insigne compatriota, y que copié, á prevención, en Madrid. Como se trata de epitafio conocido, omítolo aquí. El túmulo es sencillísimo, como lo son aquí aun los túmulos Reales, inclusos los de D. Manuel y D. Juan III en el famoso convento de los Jerónimos. Sólo he visto en Lisboa un sepulcro lujoso y artístico al par, y éste es modernísimo: el de Herculano.

El de Fr. Luis no tiene otro mérito que el de ser suyo. Es exactamente igual al de Fr. Juan de Vasconcelos. Preciosos azulejos, con pasajes de la vida de Santo Domingo, decoran *la casa de entrada*. A la derecha de Fr. Luis hay una lápida conmemorativa de otro compatriota nuestro: *Ioan de Argomedo, natural de Laredo, na montanha, e de Inis de Pereda sua molher, natural de Espinosa de los Monteros*, por valerme de las mismas palabras de la lápida.

¡Unica compañía que resta hoy en Lisboa al mayor de los prosistas ascéticos de España! Portugueses y españoles tenemos igualmente casi olvidado, al cabo de tanto tiempo y de tan larga incomunicación, el sepulcro del orador y escritor eminente que tan altos servicios prestó del mismo modo á España y Portugal. Vínculo de fraternidad entre españoles y portugueses, su nombre debe ser siempre recordado en primer término por todos los que deseamos que se renueven los felices días de fray Luis de Granada, en que portugueses y españoles no éramos simplemente vecinos, sino hermanos, en la hermandad más íntima y deseable, la hermandad del espíritu, para la que, afortunadamente, no existían entonces ni divisiones ni fronteras, ni han debido existir jamás.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

Lisboa, 31 de Diciembre. (Aniversario del fallecimiento de Fr. Luis de Granada.)

LAS PASCUAS.



FORTUNADAMENTE han pasado ya!

Son las fiestas más terribles del año.

¡Que Dios se lo perdone á los que *nos hicieron la Pascua* creyendo hacernos un favor!

Desde primeros de Diciembre la existencia es un redoble continuado de tambores y un concierto de *latas infantiles* que al más cuerdo le ponen fuera de juicio.

Desde el 15 en adelante no ve uno más que pavos por todas partes.

¡Los pavos!..... Pajarracos que andan mal y que vuelan peor. Aves que destrozan los oídos con su música alemana.

¡Pavo, yo te odio, con trufas y todo!

¡Buenas se ponen las criadas estos días de *pelar la pava!*

¿Y los besugos?..... ¿Adónde me dejan ustedes los besugos?

Sufrir todo el año *congrios literarios* y *besugos dramáticos*, para caer de lleno en la *noche* buena. La noche del *besugo tradicional*, que es el peor de los besugos conocidos.

¡Pez indigesto y ordinario, con más escamas que un Presidente del Consejo, y con más agallas que un Ministro de Marina, yo te aborrezco en todos los guisos que te presenten!

Casi todos los hijos que tengo han venido por esta época al mundo.

Esta ha sido la primera Nochebuena que no he tenido *nacimiento* en casa, y que yo no he estado *en Belén*, auxiliando al médico y soñando con el ama de cría.

Casi siempre he tenido que comerme el *turrón viudo*, porque mi dulce compañera se ha pasado la Pascua suspirando en el *catre materno*.

¡Coincidencias de la vida y *natividades* que me hacen mirar con horror las barras de guirlache y las peladillas de Alcoy!

Yo no soy político, y me asusta la idea de comerme *yo solo* el turrón.

En estos días los niños no van al colegio, y aquí me tienen ustedes escribiendo en la despensa, porque los siete chiquillos han invadido mi despacho, y allí están *despachándose* á su gusto.

Luisito, que es un rubio más bonito que el sol y más malo que la quina, está encima de la mesa haciendo equilibrios con un pie en el tintero y el otro en la salvadera, y Enriquito, que empieza á gatear, se ha metido dentro de una librería y asoma la cabeza por detrás de los cristales sentado sobre un Diccionario de la lengua.

Cuando acaben las vacaciones, ya no tendré ni tintero, ni salvadera, ni Diccionario, ni lengua para lamentarme de la Pascua.

El mes de Enero me vienen á costar un dineral los desperfectos, amén de las veinticinco pesetas de aceite de ricino que se toman los siete chiquillos, á tres indigestiones por barba.

¿Pues y la lotería de Navidad?

No hay medio de excusarse. Me propuse no jugar un céntimo, y al fin y al cabo he jugado con la Dirección General de Telégrafos, y por compromiso hasta he tenido que jugar con las temporeras del Centro que hacen el servicio de aparatos.

¿Y para qué?..... Para nada..... ¡Para que no me haya tocado en suerte ni la más ligera aproximación!

Ya lo sabía yo..... ¡El jugar con las Direcciones y con las mujeres no se le ocurre á nadie más que á mí!

¡Cincuenta pesetas!..... ¡Diez números, sin que uno solo terminase en siete!

¡Ese *siete* me ha desgarrado el corazón! ¡Y que los *sietes* de la fortuna no hay costurera que los zurza!

Yo desconfío del premio gordo.

Para que creyese en él, sería preciso que me tocase á mí, y perro flaco no llega á gordo en su vida.

El mes de Diciembre es la ruina de las casas.

¡El pavo! ¡El besugo! ¡El turrón! ¡El *nacimiento!*..... ¡Los aguinaldos!.....

Estos últimos debían suprimirse de Real orden.

Cuando subió el nuevo Ministerio y oí hablar de economías en la Hacienda, cifré todas mis esperanzas en Gamazo..... Ese los suprime, me decía yo; pero nada: se ocupó del Tesoro, del Banco, ó del *tesoro del Banco*, sin coma ninguna, de las clases pasivas, de las contribuciones..... De todo, menos de esa indirecta contribución del aguinaldo.

El aguador se presentó el día 24 con la cuba y *un soneto* que nos recitó en gallego desde el pasillo. El ama de cría, que es gallega también, con perdón de ustedes, abrazó á su paisano, sin perdón de nadie, y yo tuve que abrazar á mi señora, por no hacer un papel desairado.

El *soneto acuático* me costó dos pesetas de gratificación y tres pesetas de dos cristales de la ventana que se rompieron de dolor al segundo verso del segundo cuarteto.

No repuesto del susto, se presentó el cartero con una *silva*, que es lo único que me hacía falta, después de los últimos sucesos de Apolo, en la que venía á decir, que si las cartas se perdían,

Culpa mía no fué: ratero insano
Profanó la balija desdichada.

Y así sucesivamente, para concluir diciendo que tenía mucha familia y que estaba muy mal de ropa interior.

Yo no quise meterme en interioridades, y le di media peseta, para él solo. Un céntimo por cada carta que he dejado de recibir este año.

A los dos minutos, y aquí entra lo más negro, se presentó en la puerta de la sala el carbonero, sin poesía, pero con las lágrimas en los ojos, contándome que no ganaba más que una peseta diaria y *manos sucias*. Que él me pesaba los quintales de cok, y me robaba menos que á otros parroquianos, y que me daba la mejor leña que había en la casa. No teniendo dinero suelto, le regalé dos pastillas de jabón para que se lavase la cara, y le dije que volviese por otra si no tenía bastante.

El cochero de punto que me sirve, me encontró en la calle y me dió la tarjeta correspondiente, añadiendo de palabra: «Ya sabe usted cómo tengo el animal, y cómo tengo las ruedas, y cómo tengo el eje.....»

—Pues figúrese usted cómo tendré yo los huesos—le contesté yo, y le dí dos pesetas falsas que me había dado en la última vuelta, una noche obscura como boca de lobo, que volcamos dos veces desde la Cibeles á la Puerta del Sol.

He jurado no volver á ir en coche hasta que se muera algún amigo, que sucederá el día menos pensado, y un día es un día.

La costumbre de los aguinaldos se va haciendo imposible en Madrid. Yo no he visto pueblo de peores costumbres.

Ciento cincuenta tarjetas petitorias le he remitido á mi buen amigo D. Alberto Aguilera, gobernador de la provincia, ahora que está tratando de corregir con mano fuerte el feo vicio de pedir. Este vicio es más funesto que el del juego, y yo creo que la autoridad debe *tomar cartas* en el asunto.

La generosa Empresa de un teatro muy favorecido nos obsequiaba con un pavo á los autores de la casa. El único aguinaldo que he recibido en mi vida. Pues bien: este año nos han retirado el *pavo de favor*. Los empresarios se han inspirado en el espíritu político de las economías, y han suprimido *el chocolate del loro*.

Y hago público este detalle, no sin ponerme colorado como un pavo.

Los aguinaldos son mi pesadilla, y al llegar la *Nochebuena* me pongo *triste como unas Pascuas*.

En estos días *cambiamos tarjetas* todos los hombres eminentes en letras y en política, y ayer, al recibir una de un capitán general con mando, le dí un duro al ordenanza.

El pobre soldado me lo devolvió, diciendo que hasta el año que viene no piensan los generales pedir el aguinaldo.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA ERMITA DE LA FUENCISLA

EN SEGOVIA.

Cerca de la población,
Recostada en un peñón
Que casi al templo corona,
Levantó la devoción
La ermita á nuestra patrona.

Y las gentes de fe llenas,
En esas tardes serenas
De la estación de las flores,
La van á contar sus penas
Y á llorarla sus dolores.

Nuestro cariño atesora
La Virgen encantadora
Que á todos tiende su mano;
La que parece que llora
Cuando llora un segoviano.

Siempre á la ermita contemplo
Porque tiene, dando ejemplo
De humildad al vecindario,
La sencillez del santuario
Y la grandeza del templo.

En aquel recinto santo
Siento inexplicable encanto,
Y la Virgen se engalana
Con las flores que en su manto
Deja la piedad cristiana.

Allí tiene ella su altar:
La campana lo pregona,
Y no hay nadie que al pasar
No entre en la ermita á rezar
Una Salve á su patrona.

Si, todos van á pedir
Con fe á la Virgen bendita.....
¡Qué triste voy á vivir
Si un día no puedo oir
La campana de la ermita!

J. RODAO.

Segovia, 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Alemania: Difusión de la epidemia de la inmoralidad: declaraciones del *Vorwaerts*.—*Inglaterra:* la administración del dinero del público por el *general* Booth.—*Francia:* millones que se han perdido por el escándalo de Panamá.—*Grecia:* apuros y calamidades de la Hacienda pública.—*China:* telégrafos, ferrocarriles y prensa.



A influencia de la moda de París en cuanto al arte, á la elegancia, á la literatura y á las costumbres de sociedad se refiere, nadie la ha puesto jamás en duda; lo extraordinario que ahora ha descubierto el mundo es que también la moda de aquella metrópoli se impone en el arte de quebrar de las grandes empresas y sociedades, y en el de escandalizar en materia de moralidad política y metálica. Más rápido que antes corría por las naciones el azote de las grandes epidemias, ha corrido ahora por ellas, desde aquel foco de actividad, el virus de las bancarrotas y del descrédito. América inscribió el acta de su descubrimiento en la fecha de 1492; Panamá se ha inmortalizado en los fastos de la chanchullería y en los vocablos del *argot* del agiotismo en 1892. Cunde la peste por todas partes. No hablemos de nosotros, porque en las casas de los pobres no hay más quie



VACILACIONES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE W. RAINEY.



EL DIABLILLO DE LA CASA.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MR. E. FORD.

bras que las de la necesidad perpetua, que harta quiebra es el sentirla, y harta virtud el soportarla. Italia, con la palabra novísima *Panamino*, ha bautizado los hechos expuestos en la interpelación parlamentaria acerca de los Bancos de emisión de aquel país, que bien disculpados por el ministro Giolitti, no han podido menos de dar lugar á un expediente de información que traerá cola, según dicen muchos diarios de aquella tierra. En Alemania, las revelaciones del periódico socialista *Vorwaerts* han hecho en aquella sociedad el efecto de una explosión de dinamita, al publicar una lista de un centenar de recibos de pagos secretos, realizados en estos últimos años, con dinero tomado de los que se llaman «fondos güelfos». Un, ex ministro, según se murmura, aparece complicado por haber recibido 300.000 marcos para pagar las deudas de su suegro y salvar su posición y su respetabilidad en la política. Otros ministros de la Alemania entera figuran en la lista, no precisamente con sus nombres, sino designados por medio de transparentes alusiones. Al decir: «Un hombre de Estado que sirvió á un tiempo á la Prusia y al Imperio», indícase, sin duda, al conde Slottberg ó al Conde de Eoelemborg. «Un hombre político que debía gran reconocimiento al Rey ciego», será el consejero Oscar Meding; «el Ministro de Cultos inscrito como inmortal en las luchas de los partidos», parece ser el Dr. Falk; «el hombre de Estado de la Alemania del Sur, intrigante y veleta», dicen que es Varnbhuller: «el antiguo Ministro, especialmente imbuido en el temor de Dios, y esperanza del partido santurrón», será Puttkamer; el Ministro jefe, aficionado al buen vino», puede ser el bávaro von Lutz, y así otros. También se alude en la relación á algunos generales, á ciertos presidentes de tribunales que invirtieron fondos en gastos de policía, á diputados de Sajonia, Baviera, Hannover, Wurtemberg y Hesse-Cossel, y algunos periódicos nacionales y extranjeros. Según siete recibos, en una misma fecha, 21 de Junio de 1886, se distribuyeron cantidades de 20 á 40 000 marcos entre tres personajes de la corte de Luis II, tres diputados del Parlamento de Munich y un gran periódico bávaro. Añade que recibieron dinero un médico de la corte, un célebre cirujano, y otros facultativos civiles y militares. Como los socialistas no reconocen patria, ni casi hogar, al ver que Alemania se regocijaba por los escándalos de Francia, se proponen, sin duda, demostrar que «en todas partes se cuecen habas», y han publicado en el *Vorwaerts* estas manifestaciones, prometiendo dar á conocer muy pronto los nombres de los aludidos. Ellos, sin pizca de aprensión, han cogido de la mano á la Alemania pudibunda que quería pasar por impecable, y la han invitado, como Mefistófeles á Fausto, á penetrar en la cueva de Auerbach, para decirla con el gran poeta: «Voy á presentarte á gente de rompe y rasga, para que veas qué alegremente se vive.»

«Ich muss dich nun vor allen Dingen
In lustige Gesellschaft bringen
Damit du sichst wie leicht sich's leben lasst!»

¿Será verdad cuanto el periódico socialista ha publicado. No es posible saberlo aún. La gente oficial lo niega, y protesta enérgicamente contra semejantes acusaciones; pero el escándalo está dado, el pueblo lo saborea y comenta, espérase con ansia nuevas revelaciones, y, por sí ó por no, la figura austera de la moralidad lleva los colores en la cara, y ha dejado de inspirar el respeto de antes, al ser objeto de la murmuración callejera. Esperemos á que el *Vorwaerts* cante claro, porque parece que tiene expedita la garganta, aunque algo encendida y bronca por el ardor revolucionario.

°°°

La plaga del escándalo asoma también en Inglaterra. Aquel celebérrimo Booth, general del «Ejército de la salvación», que entre tantos ruidos como viene metiendo, logró que resonara como pocos el que produjo su reciente obra: *En las tinieblas de Inglaterra y manera de salir de ellas*, aquel propagandista popular y afortunado, al hacer ver á sus compatriotas el número de pobres que viven en el Reino Unido encenagados en la miseria, acudió á los sentimientos filantrópicos de los ingleses para que contribuyeran á la creación de tres asilos ó colonias: una urbana, otra rural y otra en ultramar. Recogidos en la primera cuantos pobres se pudiera, pasarían los más hábiles y adiestrados en ella en el cultivo de la tierra á la segunda, y de ésta saldrían para la tercera los más útiles. Para llevar á cabo esta empresa, dijo Booth que se necesitaba empezar con un capital de 2.500.000 pesetas, y con una subvención anual de 750.000. Pues bien, maravillas de Inglaterra, el público accedió, y se recogieron por suscripción las 2.500.000 pesetas. Estableció Booth con ellas las colonias urbana y rural, y no sólo gastó esa suma, sino 1.600.000 pesetas más, que ha hecho de deudas, y que pide al público que le abone. El resultado produjo gran conmoción en los ánimos, y el pueblo se desató en tremendas críticas contra el General. Este, muy calmudo, suplicó á sus enemigos que no se enfureciesen tanto, ni tan pronto, y les rogó que se sometiera el examen de su gestión administrativa á una Comisión informadora, segura de que nada resultaría contra su moralidad personal. La Comisión, presidida por lord Onslow, acaba de hacer público su dictamen. Según éste, el General se ha portado honradamente, el dinero se ha empleado bien, *pero* añade, que es preciso confiar la administración de las colonias urbana y rural á una persona competente, que los bienes muebles é inmuebles han de estar al cargo de fideicomisarios independientes con poderes definidos y limitados, y que se impongan grandes economías en la administración total. El insigne Booth ha contestado lo que contestaba un tal Marcos de Corella á su mujer, cuando ésta le llamaba cornudo:

—¡Mira, chica, no me vengas á mí con indirectas!

El General ha dicho y «que está muy bien», que agradece el consejo; pero que no le parece conveniente, por ahora, el realizar tan profundos cambios en la Sociedad, y que insiste en que el público suelte el 1.600.000 pesetas que debe. El público se hará el sueco, y ya ha empezado á demostrarlo con su reciente actitud respecto á las peticiones de Booth. En efecto, en la última Navidad ha pedido fondos á sus paisanos para dar una comida á 5.000 pobres. Empezando por la Reina y por el Príncipe de Gales, que se han negado rotundamente á sufrir este nuevo sablazo, con el que el General hubiera hecho limosnas á costa ajena, y terminando por los más modestos donantes de otras veces, todos le han dicho que ellos se bastan para saber cómo han de distribuir los socorros; y la comida «de la Salvación» no se ha dado, sin que por ello los pobres hayan dejado de ser atendidos.

En tanto, mientras salen á relucir por todas partes los malos administradores del dinero ajeno, los franceses van sacando la cuenta de lo que pierden con la explosión del petardo de Panamá. Á consecuencia de la considerable baja de todos los valores, de las rentas perpetua, amortizable y de 1883, y de las acciones y obligaciones de las Compañías de ferrocarriles, se habían perdido, desde el 19 de Noviembre al 31 de Diciembre, 1.133 millones de francos. Las siete principales sociedades, Banque de France, Crédit Foncier, Crédit Lyonnais, Société Générale, Comptoir National d'Escompte, Banque de Paris y Crédit Industriel, suman sus pérdidas por un valor de 272 millones; y entre las Messageries Maritimes y la Compagnie Trasatlantique, otros 10. En fin, sólo por los conceptos indicados, sube la pérdida á 1.416 millones, en valores y títulos que significaban, en 19 de Noviembre, un capital de 54.067 millones, reducido hoy á 52.651. Si se añaden las pérdidas de los valores extranjeros que circulan en Francia, y que han bajado mucho, bien puede calcularse el daño en 2.000 á 2.500 millones, esto es, casi doble de lo que importaron las acciones y obligaciones de Panamá.

Mal, muy mal andan, pues, los créditos público y privado, y peor anda el papel que los representa y el que representan los hacendistas. Uno de ellos, allá en Grecia, el ministro Tricupis, ha dicho que la Hacienda helénica marcha viento en popa, y aunque no ha señalado hacia dónde, los hechos demuestran que no es á puerto seguro. El cambio está en Atenas á 153, ¡horror!; es decir, que un «Napoleón», como se dice por allí, porque se conoce que circulan los Napoleones de plata, como ocurría aquí hace treinta años, un Napoleón, cinco francos en metálico, vale treinta francos y sesenta céntimos en papel. En los tiempos peores de la Hacienda de los hijos de Aristóteles, cuando al frente de ella estaba Delyanis, jamás pasó el cambio de 137. Las acciones del Banco Nacional, que valían antes 4.000 francos en oro, no alcanzan hoy á pagarse á 2.000. El comercio vive en constante sublevación: trátase, á la hora presente, de cerrar los establecimientos y de realizar otras protestas, que seguramente no aumentarán las existencias positivas del Tesoro público: y el Gobierno, no teniendo otra salida, se ha metido en la tarea de que una Comisión informe acerca de las causas del mal, y determine, si puede, que no podrá, cuál es su remedio.

°°°

En China deben andar mejor de dinero, ó tienen sin duda quien se lo dé sin cambios tan bruscos y tan ruinosos. Esto se deduce de las nuevas obras que por mandato del hijo del Cielo, y de acuerdo con su Consejo, el Tson-li Yamen, va á emprender aquella gente amarilla. Convenidos con Rusia, ambos Emperadores han sancionado la colocación de tres grandes redes telegráficas: la de Hountchun-Posiet, la de Helampo-Blagovestchensk y la de Kiahka, que unirán los puntos extremos del Oriente, Sur y centro de la China con Europa, y para cuya ejecución se otorga á los concesionarios un plazo de cinco años. En breve comenzará también la construcción de la gran vía férrea de la Mandchuria, para establecer una especie de comarca militar frente á los rusos en la Siberia, á los japoneses y á la Corea. El Virrey ha firmado ya el contrato del suministro de puentes y obras de hierro al sindicato francés, representado por MM. Griffon y Croizade. Para fabricar los carriles, de lo que se ha encargado la casa Krupp, se ha entendido ésta con el Li-Hung-Tchang, y muy en breve empezará en la región minera carbonífera de Kaiping, en aquel Imperio, la construcción de altos hornos, talleres y demás dependencias necesarias, bajo la dirección de los prusianos delegados de la famosa casa europea. Las minas están ya unidas al puerto de Tien Tsin y á Pei-Ho y Takeu, sobre el golfo de Petchili, por una vía férrea.

Poco á poco va entrando, pues, el Celeste Imperio en las prácticas de la, para ellos, aborrecida y maldita civilización europea, y muy en breve, para implantarla, han de circular, oficialmente autorizados, los alemanes, los rusos, los franceses y los ingleses, por todas las poblaciones del interior á las que hasta ahora llegaban difícilmente. No contribuye poco á estos progresos é innovaciones en la vida china la prensa de aquel país, cuyos escritores, animados del espíritu moderno y cosmopolita, como los de Europa, minan y cambian poco á poco, pero profundamente, el estado de la opinión, no sólo con los artículos de propaganda y noticias, sino hasta con la inserción de los anuncios del extranjero, que son un poderoso avisador de la vida de otras regiones, que abren los ojos aun á los más empedernidos en materia de exclusivismos nacionales, y que excitan el deseo de conocer lo que en otros pueblos es cosa corriente y útil. Figura en primer lugar en esta obra revolucionaria el diario denominado *Las Noticias de Shanghai*, publicación de carácter independiente en política, que en sus artículos editoriales trata á menudo de los intereses del Imperio y de su desarrollo, de política y hasta de cuestiones sociales. Su servicio telegráfico europeo es muy completo, y despierta gran interés en las clases cultas del Imperio. Aparecen en este periódico, á estilo europeo, los programas de los espectáculos públicos (carreras de caballos inclusive), cotizaciones de la Bolsa y listas de navegación. La sección de noticias es muy detallada y curiosa, gracias á los buenos *reporters* con que cuenta, que saben desempeñar su oficio con típica sagacidad china, y sin apelar nunca á las *interviews*. *Las Noticias de Shanghai* hace una tirada diaria de doce mil ejemplares, y se vende al público á cinco céntimos. Muy notable es también, aunque no la alcanza en importancia, porque no tira más que dos mil ejemplares, la *Gaceta de Cantón*. El periódico oficial, la *Gaceta de Pekín*, cuenta ya cerca de once siglos de existencia, y publica las leyes, decretos, actos oficiales y toda clase de documentos emanados de las autoridades. Hácense tres ediciones: una diaria para el público, cuya suscripcion cuesta 16 pesetas al mes; otra oficial, esmeradamente corregida y más cara, y otra manuscrita y litografiada, con las noticias é informes de última hora, que cuesta 30 pesetas. Además de estos periódicos, publícase también en lengua china un órgano bisemanal de los jesuitas franceses misioneros, para los indígenas católicos. En Tien Tsin y en Cantón aparecen algunos otros diarios chinos de menor importancia. En Hong-Kong se publican tres periódicos en inglés; en Shanghai uno en alemán, y en Macao otro en portugués. Allí no hay ley alguna relativa á la prensa; los periodistas disfrutan de amplia libertad para escribir cuanto gusten; pero la policía tiene la misma para tratar á los periodistas y á los periódicos como bien le parezca. Esta mutua amplia libertad da grandes condiciones de desenvolvimiento al periodismo, pero da también de cuando en cuando tremendos malos ratos á los escritores y editores. En suma, el hecho es que la prensa china, que antes circunscribía su acción é influencia á la capital y á los principales puertos, penetra hoy hasta los centros más apartados, hasta Lan-Tcheou-Fu en la frontera de la Mongolia, hasta Yun Nan-Fu y Teng-Yué-Ting en los límites de la India, hasta Kai-Hoa y Tai-Ping en los confines del Tonkin, y hasta Aje-Ho, Tsisikhar y Kailar en las lejanas regiones de la Madchuria y del Gran Khingan. Siempre la prensa, allí y en todas partes, ha sido el elemento poderoso del avance de la civilización, el *pionnier* invencible que explora el mundo desconocido para abrir nuevas vías á los que le siguen en la nobilísima tarea de propagar por entre los pueblos bárbaros las luces de la cultura, del progreso y del bien.

R. Becerro de Bengoa.

RECTIFICACIÓN.

El Sr. Presidente de la «Sociedad Balear de Beneficencia» de la Habana, D. Francisco Roig, nos invita, en atenta comunicación, á rectificar un error involuntario cometido en el número XLII de esta Revista: describiendo la Procesión cívico-histórica efectuada en aquella capital el 16 de Octubre próximo pasado, consignamos que la carroza núm. 5 (de nuestro grabado) era la del *Centro Valenciano*, cuando en realidad pertenecía á la mencionada Sociedad Balear de Beneficencia. Conste así.—V.





La Ilustración Española y Americana.

Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie

EN EL BOSQUE.

POR C. DELORT.

LAS MÁQUINAS DE LOS BUQUES Y LAS DE LOS HOMBRES.

En el mes de Marzo el magnífico vapor *City of Paris*, viniendo de Nueva York á Liverpool, tuvo un contratiempo que, inutilizándole la máquina, lo dejó en la mar á merced de las olas. Llevaba un número considerable de pasajeros, y tanto en Europa como en América se abrigaban serios temores sobre su seguridad. El público recordará cómo se le trajo á remolque al puerto de Queenstown.

Bien, ¿y qué? Se me preguntará. Al fin se vió lo que había pasado, se reparó la máquina y no hubo desgracias que lamentar.

Es verdad; pero vamos despacio. ¿Porque uno no vaya á la mar, se ha de creer que la inutilización repentina de la máquina de un barco no ofrece una lección que aprender? ¡Qué poco vemos los hombres! ¿No ha estado V. nunca en la cama sin poderse valer en su casa ó en un hospital? ¿Qué tenía V.? Alguna enfermedad. ¿Qué es enfermedad? Es un contratiempo en la máquina vital. ¿Qué es lo que los médicos tratan de hacer? Curar. Por supuesto. Digamos, por ejemplo, reparar á uno, que viene á ser lo mismo, pues nosotros estamos vivos y funcionamos á impulso de ciertos órganos ó máquinas dentro del cuerpo. Cuando se descoponen y no trabajan bien, estamos malos; cuando se paran, morimos. ¿Comprende V. lo que quiero decir?

Hay veces en que la máquina de un hombre está descompuesta desde que nace. He aquí la historia de cierto sujeto, que pondrá de manifiesto lo que queremos decir. Ese hombre dice: Un barco no es malo porque otro lo sea; pero un niño puede ser débil porque lo han sido sus padres ó alguno de sus antepasados. Se dice en la familia que cuando yo era niño no hacía más que dormir. Bien, un niño saludable debe dormir mucho, pero no constantemente. El niño debe reirse, jugar, llorar, patalear y fijarse en todo. A mi madre no le gustaba esto y fué á ver al médico, que dijo se debía á que el hígado mio no funcionaba bien. Sin embargo, he vivido y he crecido como hacen otros millones de niños, pero la enfermedad heredada se da á conocer más tarde ó más temprano, según las circunstancias.

Hace unos cinco años que empecé á sentirme mal. No sabía lo que tenía. Sentía mal gusto de boca, la lengua pegajosa, estaba cansado y me repugnaba el trabajo. No tenía apetito y cuando comía, por una especie de convencimiento, sufría después mucho dolor. Así seguí hasta la primavera de 1888, en que me dió un ataque muy fuerte y tuve que ir por algún tiempo al hospital. Salí de allí todavía débil, y poco después me puse tan malo que tuve que meterme en la cama. Mi estado ahora no podía ser peor.

El primer médico que vino á verme no pudo hacer nada de provecho y mi familia tuvo que buscar á otro, pues me *encontraba en un estado alarmante*. Me puse peor y sufría mucho. Sentía dolores en todo el cuerpo, y especialmente en el vientre, en donde eran fuertísimos. Me encontraba muy estreñido y el médico no sabía qué hacer. Un día me dijo: *no puedo explicarme su estado de V.* Entonces empecé á pensar qué sería lo mejor que yo podía hacer. ¿Pero qué podía hacer yo?

Me habían hablado de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que se decía era remedio infalible de enfermedades graves y crónicas, en que otros remedios no habían dado resultado, pero no lo había tomado nunca y no tenía motivo para creerlo así. Sin embargo, algunas veces por caminos muy extraños llega uno á sitios en que no había estado antes.

Leyendo un día un periódico me encontré con un caso parecido al mío, que se había curado, según decía el que escribía, con el Jarabe de la Madre Seigel. Me decidí á correr el riesgo y mandé por una botella á la botica del Señor Dyer, Acre Lane, West Brixton, Londres. *A los diez minutos de haber tomado la primera dosis, sentí alivio.*

Excitado y satisfecho exclamé: *Esto es lo bueno.*

Al cabo de las seis botellas me encontraba en perfecta salud. Soy otro hombre. Nunca he estado mejor en toda mi vida, y todos mis parientes creen la cura tanto más maravillosa, cuanto que me han visto sufrir de enfermedad del hígado desde la infancia. Con gusto daré informes sobre el Jarabe de la Madre Seigel, y sobre el efecto que en mí ha hecho. Firmado: W. Goldspink, 126, Acre Lane, Brixton, y 19, Tachbrook Street, Pimlico, Londres.

El Señor Goldspink es carnicero, muy conocido y muy respetado. Además de la debilidad congénita del hígado, tenía indigestión crónica inveterada con estreñimiento, complicación peligrosa y á veces mortal. Para esta enfermedad, casi universal, que frecuentemente se toma por otra, el Jarabe de Seigel es la única medicina provechosa. Búsquese en los periódicos el testimonio de personas de todas partes.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Novísimo arte práctico de cocina *perfeccionada, confitería, repostería y arte de trinchar*, nuevamente reformado y puesto á la altura de los últimos adelantos culinarios, y además contiene un tratado de la fabricación de licores, multitud de secretos pertenecientes á diferentes oficios, reglas de economía doméstica, para el lavado y planchado de ropas y encajes; recetas contra varias enfermedades muy comunes en las familias; avisos sobre el cultivo y propiedades de varias flores y hierbas medicinales, y secretos para la cría de las gallinas, capones, gallos, etc., por D. José Antonio Giménez y Fornesa. Undécima edición. Precio, una peseta. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Romancero de la ciudad de Lugo, por D. Aureliano J. Pereira; con un prólogo de D. Benito Fernández Alonso. El mejor elogio de este libro es decir que ha sido premiado en el certamen de la «Asociación de Escritores y Artistas», de Lugo, en Octubre de 1891. Hay en las páginas del Sr. Pereira bellísimos romances, siendo notables los titulados *Santiago*, *La Coronación*, *El Maestro Raimundo*, *El Pueblo contra la mitra y Patria y libertad*. Volumen de XX-224 páginas, que se vende, á 5 pesetas, en casa del editor don J. F. Carballo, Lugo (San Marcos, 7), y en las principales librerías.

Los Piratas del «Defensor de Pedro», por D. Joaquín María Lazaga, capitán de navío, secretario militar del Ministerio de Marina. Esta obra es un extracto (publicado con la autorización debida, y ampliado con numerosos datos) de las causas y proceso formados contra los piratas del bergantín brasileño *Defensor de Pedro*, que fueron ahorcados en los días 11 y 12 de Enero de 1830; y está seguido de un compendio de la causa y juicio sustanciados en Gibraltar contra el capitán de los piratas Benito Soto, ejecutado en horca en la misma plaza de Gibraltar. Es una causa célebre interesante. Precio, 10 pesetas. Se vende en las librerías de los Sres. Fe y San Martín, y en el Ministerio de Marina, dirigiéndose al archivero D. Angel Lasso de la Vega.

Historia de la verdadera cuna de *Miguel de Cervantes Saavedra y López*, autor del *Don Quijote de la Mancha*, con las metamorfosis bucólicas y geórgicas de dicha obra, vida y hechos del Príncipe de los ingenios españoles, y una refutación analítica de las biografías que de este autor se han impreso hasta el día; por Francisco Lizcano y Alaminos. Con la licencia eclesiástica. Este extraño libro trata de probar que Cervantes nació en Alcázar de San Juan. Se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Martín Alonso Pinzón, estudio histórico, por José M. Asensio. Ha visto la luz este hermoso libro, original del presidente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, en el cual se hace la historia de la parte que los hermanos Pinzón, principalmente Martín Alonso, tomaron en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Es una de las mejores obras que se han publicado con ocasión del Centenario. Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Estudios críticos, por Emilio Zola. Interesante libro, muy bien impreso y correctamente traducido, en el cual se estudia con todo detenimiento el estado actual de la crítica, de la poesía y del arte contemporáneos. Los artículos dedicados á Dumas y Taine son de primer orden, y el libro todo, digno del ilustre novelista francés. Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

El Marqués de Girard (*Amores en la Habana*), por D. Félix Puig y Cárdenas. Pertenece esta novela á la *Biblioteca Selecta Habanera*, y constituye el *tercer episodio* de dicha obra. Volumen de 360 páginas en 4.º menor. Habana, en la imprenta *El Pilar*, donde está situada la Administración, á cargo de D. Manuel de Armas y Sánchez (Calzada del Monte, 366).

La Nueva Ciencia Jurídica, que acabamos de recibir, contiene, entre otros hermosos artículos, los siguientes: *Et nunc erudimini*, por F. de Aramburu; *Los Delitos de sangre y los delitos contra la propiedad*, por César Silió; *La Pena de muerte*, por Carnevale; *El Delito colectivo*, por Concepción Arenal..— E. M. DE V.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.



ARQUILLA DE MARFIL,

TALLADA POR EL ARTISTA PALLÁS, Y PREMIADA CON MENCIÓN HONORÍFICA.

(De fotografía remitida por D. Pascual Aguilar, de Valencia.)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



La Ilustración Española y Americana.

Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie.

UN DIA DE CRISIS.

POR LYNCH.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,

MINISTRO DE MARINA.

(De fotografía de D. Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El *ultimátum* de Inglaterra al Gobierno marroquí, para obligarle á dar satisfacción por el asesinato de un protegido británico, se ha considerado, en general, tan innecesario como excesivo en sus exigencias. El débil y molestado Gobierno del Sultán tiene la costumbre de ceder á las imposiciones de los fuertes, sin tantas amenazas, si lo que se pide es hacedero: y como una de las condiciones, la represión al Ministro de Estado marroquí, sólo conduce á humillar al Gobierno cherifiano y á la exaltación de la vanidad británica, la creencia general en Europa, al enterarse del documento diplomático y recibir telegramas de que el Ministro británico marchaba á Tánger escoltado por una escuadra para apoyar su pretensión, fué la de que Inglaterra se había decidido á intervenir militarmente en Marruecos para tomar una posición estratégica en la costa africana, é imponerse al Sultán con la fuerza material. No sólo se alarmó España; se puso en guardia Francia, é Italia no permaneció indiferente. Y era natural: la ocupación de Tánger por las fuerzas británicas, ante la Europa cargada de conflictos, equivalía á entrar en un polvorín con una tea ardiendo. Podría hacerlo Inglaterra, podrían hacerlo Francia, ó cualquier Gobierno audaz en un momento propicio; pero nadie tendría conciencia de los resultados de su temeridad. Un desafío al mundo, exponiéndole por leves causas ó ambición desmedida á la perturbación incalculable de una guerra internacional marítima, quizás derribaría dentro de su país, por un movimiento del sentido común y de la sensatez, al provocador de aquel conflicto, que empezaría produciendo una pérdida la inmensa en toda la riqueza cotizable de todos los países, y poniendo en peligro el trabajo acumulado en todo el siglo. Y esto no es una exageración: Inglaterra, que tomó interinamente el Egipto por motivos más justificados, no le suelta, y vive buscando pretextos para prolongar una situación tan arbitraria: ocupar á Tánger, equivale no sólo á iniciar el reparto de Marruecos, sino á consolidar la usurpación de Egipto y proclamar la dictadura de los mares. Sólo triunfos ó circunstancias pasajeras conceden esa supremacía momentánea. La nación que se juzgue con poder para ejecutarlo, ¿tendrá fuerzas para sostenerlo? ¿Tan dueños se juzgan los ingleses del oro, del acero, del carbón y de la ciencia marítima, que no admitan en sus cálculos la posibilidad de un fracaso, y con él la desmembración de su poder artificial? No hay guerra que no lleve en sí, por segura que parezca, la contingencia de perderse, y mucho más con las nuevas escuadras, que si son irresistibles contra los hombres, son mucho más débiles, delicadas y ruinosas que las antiguas para luchar en una guerra larga contra los mares; y exigen que el oro y el crédito, alarmados, no se escondan, que los cables no se interrumpan, y que no se declaren en huelga los que extraen el carbón.

Claro es que exageramos en dar todo este alcance y trascendencia á la cuestión, partiendo del *ultimátum* del Gobierno inglés al del Sultán. Sólo nos referimos á la impresión causada en Europa ante la sospecha de que se trataba de iniciar la cuestión delicada de Marruecos, nudo hoy más grave que el de Oriente, y del cual podría surgir un incendio general: á esa eventualidad nada más nos referíamos, y á lo difícil que será para cualquier nación arrostrar la responsabilidad y consecuencias de una lucha marítima. Hoy las naciones poderosas en el mar disfrutan de ese poder a crédito, por el conocimiento de su activo; falta saber el pasivo, ó sean los enormes inconvenientes de las escuadras modernas para una guerra de carácter general. ¿Quién será el curioso impertinente que se atreva á hacer la liquidación de esa sociedad, que funciona bien y produce muchos dividendos?

Que Inglaterra defienda á sus protegidos, que pida una indemnización más al esquilmado Tesoro del Cherif, ¿quién se lo puede negar en Europa, si todos lo hemos hecho? Que procure lograr algunas ventajas mercantiles, nada más natural. Ello es que todos los rumores alarmantes han resultado falsos é infundados, con gran contentamiento de los amantes de la paz y del trabajo.

°°°

Cada vez que leemos las sesiones de algún juicio por jurados en Francia, con pocas excepciones, acostumbrados á la neutralidad y compostura de presidentes de Sala españoles, nos extraña la ligereza é impertinencia de los presidentes franceses. El que dirige la causa contra los Sres. Lesseps, Eiffel y otros ha tenido el valor de acusar de venal á toda la prensa, no sólo de Francia, que puede conocer, sino la de todas partes, que seguramente no conoce. Y de un tribunal en donde se emiten juicios tan apasionados, ¿se pueden esperar fallos equitativos? No es fácil por las referencias y extractos de esas deliberaciones formarse idea exacta de lo que allí se declara; pero es indudable que allí, para cazar delitos, se involucran juicios técnicos acerca de la posibilidad, inconvenientes, duración y coste probable de las obras del Canal, cuestión administrativa que se ventiló ya en las Cámaras cuando se votó la ley para emitir obligaciones, y que el presidente aventura juicios temerarios. Sea de ello lo que quiera, va resultando hasta ahora que explotaron la necesidad que tenía la Empresa de emitir papel y colocarle cuantos podían hacerla daño en sus posiciones oficiales ó con sus elementos de publicidad, y que si los administradores suscribían á esas exigencias, eran los explotados: es verdad que entregaban dinero ajeno; pero también es cierto que así evitaban, ó creían evitar, mayores daños al caudal que administraban. En fin, arréglense como puedan los que intervinieron en ese asunto ruidoso, que pone en evidencia cada día á jefes de partido, ex ministros y hombres de negocios, y ha despopularizado á personas influyentes.

Si á esto se agrega que la pasión y el interés político están interesados en desacreditar á mucha gente de valimiento para sustituirla, y que resulta ya sospechoso todo el que ha tenido alguna relación con el Canal de Panamá, que por la magnitud de sus operaciones estaba en relación con casi toda la Banca de Francia y de algún otro país, y que se juzga á la ligera por una simple delación, ó por estar un nombre inscrito en una lista, no es extraño que haya verdadero terror hasta entre las personas inocentes.

°°°

Si no conociéramos todos la ilustración general y la prodigiosa facilidad de palabra de D. Segismundo Moret, extrañaríamos que con intervalo escaso, en medio de sus atenciones de Ministro, haya pronunciado dos elocuentes discursos, uno económico, para inaugurar el Congreso de representantes de las Cámaras de Comercio, y otro en el colegio de San Carlos, para inaugurar la nueva sala de operaciones construida con arreglo á las exigencias de la cirugía moderna, que, como saben nuestros lectores, no se fía únicamente en la destreza del operador, que es el elemento artístico y fundamental, sino que trata de impedir con la asepcia, ó sea desinfección del local, instrumentos, manos y trajes de los operadores, ayudantes y aun curiosos, en cuanto alcanza la previsión humana, la infección de la herida por gérmenes nocivos: no es la simple limpieza antigua y descuidada precaución, ya de las manos que asisten al enfermo ó los trapos é hilas que se aplican á la herida; pero es en resumen la limpieza y nada más, llevada hasta los límites posibles para matar todo microorganismo que pueda ser conducido al miembro abierto por el bisturí, ya en las ropas, ya en los aparatos, en la persona de los que rodean al paciente, en los techos y paredes y en el ambiente de la sala, por una desinfección general y minuciosa. ¡Cuántas operaciones bien ejecutadas se han desgraciado por enconarse la herida del enfermo! La misma mano que le salvaba con su destreza, envenenaba sin querer la sangre ó los tejidos, dejando en ella por un simple contacto parásitos invisibles que introducían una nueva enfermedad al extirpar la otra. Cada vez que se rasga la piel humana, se abre un boquete por donde entran á invadirnos ejércitos de enemigos hambrientos é invisibles que flotan por la atmósfera y se agregan á todo lo que les tolera la vida: de aquí viene la persecución y extirpación de esos enemigos en la aproximación del operado: y por consiguiente, el progreso de la nueva instalación de la sala de operaciones de San Carlos. En cuanto al que reportemos de la asamblea de las Cámaras de Comercio, hay que esperar el resultado de sus deliberaciones.

°°°

El telégrafo nos anuncia el fallecimiento en Irún de don Ignacio Rojo Arias, editor y redactor de *La Iberia* en su primera época; director después de algunos diarios radicales; gobernador de Madrid en la época agitada en que fué asesinado el general Prim; defensor de Varela en su célebre proceso; senador del Reino, y persona que tuvo gran influencia en el período revolucionario.

En Madrid han fallecido en estos días D.ª María Luisa de Albareda, hermana del hombre público y orador tan conocido por su talento y su figura, como su hermana por su modestia y sus virtudes; y D.ª Blanca Canalejas, viuda del malogrado escritor D. Enrique García Alonso. Hará un año y medio, encontramos un día en la calle un matrimonio joven que prometía una felicidad de muchos años: iban alegres; la juventud y el talento parecía que les allanaban la senda de la vida. ¿Quién había de decirles que su carrera estaba para terminar, y que había de concluirse todo en pocos meses?

Nuestro ejército ha perdido en pocos días dos generales de división, los Sres. Garrido y Serra, y Rodríguez Blanco; y el periodismo madrileño á D. Enrique Hernández, tan celebrado por sus *Misceláneas políticas* de *El Imparcial*. Había escrito antes de la revolución de Septiembre en *El Español*, periódico moderado: muerto su partido, al cual no debía ninguna gratitud, dedicóse á vivir de su pluma, y no tardó en ser notado su estilo conciso y epigramático, así como su conocimiento de las debilidades de los hombres políticos. En alguna interinidad sustituyó al director, si bien por poco tiempo, pues un defecto físico, una gran cojera, le impedía todo cargo excesivamente activo. Su trabajo ha sido anónimo, como casi toda la labor de los periódicos políticos: hoy mismo sólo es conocido en el círculo, no muy ancho, de los periodistas; pero en él tenía reputación de escritor hábil y cáustico, y hombre modesto en sus aspiraciones y costumbres.

También han terminado su existencia en estos días el ingeniero D. Adolfo Ibarreta, recién llegado de Bilbao, y el antiguo publicista D. Juan Nacarino Bravo.

°°°

La noticia novelesca de estos días es la desaparición de una niña de doce años, hija natural, según dicen los periódicos, del difunto general Riquelme, y que éste, ó la madre, confiaron á un antiguo subinspector de orden público, el Sr. García Torres, que la hizo criar y la tuvo como hija. Muerto el General, dejó un legado de treinta mil duros á la niña, á la cual se habilitó judicialmente de tutor y curador: el nombrado exigió la entrega de la pupila, á lo que se negó el Sr. García Torres, por lo cual se le redujo á prisión. Hay dos cuestiones: una puramente legal, y otra puramente humana, en las que no debemos mezclarnos por pertenecer al dominio privado. La cuestión pública, es decir, la pintoresca y anecdótica, es el paradero de la niña, que se disputan su padre adoptivo y el tutor. Aquél prefiere las molestias de la prisión á entregar la niña que le confiaron, y todos los días escriben sobre este asunto unas líneas que parecen folletín los diarios madrileños. Se han cruzado apuestas sobre si la niña parecerá ó continuará oculta, y esto prueba una vez más la inclinación del espíritu humano á lo misterioso y novelesco. Si de vez en cuando no ocurriesen episodios de esa especie, habría que inventarlos para distraer el pensamiento, tan aficionado á las aventuras: los hombres activos las ejecutan, y dan interés y amenidad á la historia; los perezosos se encantan leyéndolas, y los escritores proveen á esta necesidad moral del hombre inventando otras á cual más entretenidas, que llaman comedias, cuentos y novelas.

°°°

—Respirar en la calle equivale en estos días á tomar un sorbete gaseoso. ¿No es verdad?

—No lo sé, D. Cosme; yo no salgo del lado de la chimenea.

—Yo salgo con mi abrigo de piel de oso.

—¿Y si se le roban á usted?

—No lo permita Dios; estoy tan acostumbrado á esa piel, que si me la quitasen, creería que me habían desollado.

—¡Qué gabán llevas tan fuerte! parece de madera.

—Es para hacer el amor en la calle.

—¡Ya! ¿haces centinela en una esquina? Comprendo: no usas gabán, sino garita.

—¡Camarero!

—¡Señorito!

—¿Hay rescoldo en taza, plomo hirviendo ó rayos derretidos? Vengo helado.

—¿No estuvo el señorito en Rusia?

—Estuve en la Siberia, y declaro que aquello es un Madrid falsificado.

Los vecinos alarmados dieron parte á la justicia de que el criado de un viejo que habitaba la guardilla estaba apaleando á su señor. Acudió la justicia é hizo abrir la puerta.

—Señor—dijo el viejo—mi criado es inocente.

—¿No le ha dado á usted una paliza?

—Es cierto; pero ha sido por mi orden: como el invierno es tan crudo, le hago que me caliente las espaldas: si echase leña en la chimenea, necesitaría gastar muchos quintales; pero con este sistema me basta para todo el invierno con una rama de acebuche. Sírvanse cerrar otra vez la puerta, que me ha enfriado el aire de la calle: y tú, Blas, con el permiso de estos señores, caliéntame otra vez.

—Pero, á su edad.....

—A mi edad estos azotes me sirven de calefacción y penitencia. Empiece el ejercicio.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,
ministro de Marina.

Al frente de este número reproducimos (de fotografía de D. Edgardo Debas) el retrato del bizarro capitán de navío de primera clase, Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, ministro de Marina.

Según los escasos datos biográficos que registra el *Estado general de la Armada Española*, el Sr. Cervera nació en 18 de Febrero de 1839, y cuenta en la actualidad cuarenta años y algunos meses de servicio efectivo; concurrió á las operaciones navales de las guerras de Africa, Joló, Cuba y civil, así como á la defensa del arsenal de la Carraca; es benemérito de la patria, y está condecorado con dos cruces, de segunda clase, de caballero de la orden del Mérito Militar con el uso de distintivo rojo, cruz de segunda clase del Mérito Naval con el mismo distintivo, dos cruces de segunda clase del Mérito Naval con distintivo blanco, y una de primera clase, encomienda de número de Isabel la Católica, cruz y placa de la orden militar de San Hermenegildo, y cruz de la Marina, de Diadema Real; en 1885 fué nombrado comandante del acorazado *Pelayo*, y últimamente desempeñaba un cargo de confianza, en nombre del Gobierno, en los astilleros del Nervión.

De allí ha salido el Sr. Cervera en Diciembre último para aceptar la cartera de Marina en el Gabinete que preside el Sr. Sagasta, después de honrosas vacilaciones que han puesto de relieve su delicada modestia y la lealtad de su carácter.

°°°

EXCMO. SR. CONDE DE SAN BERNARDO,
alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

En la pág. 28 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Mariátegui y Vinyals, conde de San Bernardo, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, reproduciéndole de artística fotografía del Sr. Alviach.

El Sr. Conde de San Bernardo, título que data del reinado

de Carlos II, y que su actual poseedor heredó en 1869, es una de las personas más ilustradas de la aristocracia española: diputado á Cortes en varias legislaturas, director general de Obras Públicas en la anterior situación liberal, miembro del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, en estos y otros elevados cargos ha demostrado cumplidamente su claro talento y su vasta instrucción.

Es además un gran carácter: llega á presidir el Municipio madrileño en días difíciles, y su programa, con vigorosa firmeza mantenido, se dirige al bien de sus administrados, á corregir abusos triunfantes desde inveterada fecha, á desterrar viejas corruptelas, á esclarecer hechos de moralidad dudosa, á encauzar la administración municipal en vía salvadora de reformas y economías; y no le arredra la oposición enconada y sistemática de adversarios políticos y de gremios interesados.

El Sr. Conde de San Bernardo cuenta, para llevar á cabo su obra regeneradora en el Municipio, con la adhesión completa y los más sinceros plácemes del pueblo madrileño.

Detalle curioso: no posee ninguna alta condecoración.

°°°

LLEGADA DEL VAPOR «UMBRÍA» AL PUERTO DE NUEVA YORK.

Circularon con insistencia rumores siniestros acerca del vapor *Umbria*, que zarpó de las costas de Inglaterra, con rumbo á la metrópoli comercial de América del Norte, á mediados de Diciembre; y los rumores tenían fundamento lógico: es el *Umbria* uno de los mejores buques mercantes de la Gran Bretaña, una ciudad flotante con las mejores condiciones marineras; navegaba á razón de 19 ½ nudos por hora, y había hecho igual viaje, pocas semanas antes, en cinco días y veintidós horas; llevaba á bordo una tripulación inteligente y numerosa, 600 pasajeros y un valioso cargamento de oro amonedado y ricas mercancías.

Un buque francés, el *Normandía*, le vió en alta mar el 25 de Diciembre, y suponía que debió de encontrar en su derrotero un violento ciclón, capaz de destruir las más enormes construcciones flotantes, y desde el día 1.º del actual se ignoraba en absoluto la suerte del magnífico buque, y aun se anunciaba de Nueva York á Europa: «*Umbria* témese perdido.»

¿Cuál no sería el júbilo de la población de Nueva York, al ver entrar en el puerto, en la mañana del 2 del actual, el poderoso y gallardo trasatlántico que todo el mundo consideraba perdido en alta mar, con sus tripulantes, sus 600 pasajeros y su riquísimo cargamento? El *Umbria*, hábilmente gobernado por su capitán Mr. Enry Clay, á quien secundó admirablemente la tripulación, había logrado resistir al ciclón, dominar grandes temporales, y arribar felizmente, aunque con grandes averías, á puerto salvador.

Este hecho merece ser conmemorado en el dibujo de A. de Caula, que publicamos en la pág. 28.

°°°

BELLAS ARTES.

¿Quieres un poquito?, composición y dibujo de W. Burton.
Exvoto, cuadro de D. Joaquín Sorolla.

Un precioso dibujo publicamos en el grabado de la página 29, original del renombrado artista inglés William Burton.

Hermosa niña, cuyo rostro parece el de un angelote del pincel de Rubens, corre por nevado campo; recia capelina abriga su rubia cabecita; gabán de pieles y terciopelo la ciñe el rechoncho cuerpecito: apretados botines dan calor y fortaleza á sus piernas, y sujetan el calzado impermeable de sus diminutos pies, que se hunden en la alfombra de nieve..... Es un delicioso tipo de aristocrática *child*, que abandonó furtivamente la cercana casa paterna por el aire frío y purísimo del campo, y en cuya enguantada mano lleva todavía la última pasta del banquete familiar del *Christmas*.

Y como viese una avecilla en la verja del vallado, aterida y hambrienta, con alas desfallecidas y mustio plumaje, que ponía la mirada de sus brillantes ojuelos en la sabrosa pasta, arranca un pedazo de ésta y le muestra sencillamente al pájaro, como si le dijera: «¿Quieres un poquito?»

El tercero de los diez primorosos cuadros presentados por D. Joaquín Sorolla en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid, se titula *Exvoto* y tiene en el «Catálogo» el núm. 1.197.

Reproducímosle en el grabado de la pág. 33, según fotografía del Sr. Caldevilla.

¡Qué composición tan bella y tan bien sentida! Representa el interior de una ermita, donde la fe popular venera milagrosa imagen de la Virgen: el altar aparece débilmente iluminado por resplandores de una lámpara y dos velas, y poetizado con ramos de flores; de los muros penden numerosos exvotos, desde manos y pies de cera hasta coronas de rosas y trenzas de finos cabellos; una familia de modestos aldeanos llega á cumplir solemne promesa: madre feliz presenta ante el altar al hijo de sus entrañas salvado de la muerte por intercesión de la Señora; el padre expresa su alegría con ingenuos ademanes; la abuela murmura una plegaria; el padre capellán inclina la cabeza conmovido, y dice con piadoso acento: «¡Bendita sea la fe!»

Este cuadro *Exvoto* es digno compañero del laureado *¡Otra Margarita!*, los dos obras preciosísimas del pincel de Sorolla.

Este simpático artista, cuyo retrato (según fotografía del Sr. Huerta) damos en la pág. 36, es natural de Valencia, siguió los cursos de Dibujo y Pintura en la Escuela de Bellas Artes de aquella ilustrada ciudad, y ganó su primera medalla, una medalla de segunda clase, en la Exposición Nacional de 1884; y desde entonces su carrera ha sido una brillante serie de legítimos lauros: pensionado en Roma por su ciudad natal, en 1887 obtuvo consideración de medalla de segunda clase, y otra medalla igual en el concurso nacional de 1890; en la Exposición Internacional de Munich fué premiado con una medalla de plata y dos de oro, y recientemente el Jurado de la Internacional de Madrid de 1892 le ha otorgado, en votación unánime, medalla de primera clase por su admirable *¡Otra Margarita!*

¿Para qué mencionar los cuadros principales del Sr. Sorolla? Repasen nuestros lectores las páginas de esta Revista, que en ellas figuran reproducidos por el grabado, además de muchos dibujos originales debidos al genio y al concienzudo lápiz del gran artista.

Joven, entusiasta y laborioso, el Sr. Sorolla está llamado á ocupar un puesto eminente (si es que ya no le ocupa) en la pintura española contemporánea.

°°°

NUEVO MONUMENTO Á COLÓN, EN MÉJICO.

En la culta capital de la República Mejicana, que poseía desde hace muchos años un monumento en honor y gloria de Cristóbal Colón, ha sido inaugurado con solemnidad y entusiasmo, el 12 de Octubre próximo pasado, en los festejos del cuarto centenario del descubrimiento de América, el magnífico monumento que reproducimos en el grabado de la pág. 32, según fotografía directa.

La estatua, modelada con gallardía, hermosa, digna de la memoria del varón ilustre á quien representa, es obra del escultor Sr. Vila, antiguo catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Méjico, y ha sido vaciada en bronce con notable esmero en uno de los talleres de fundición artística que funcionan en aquella ciudad.

Pedestal y basamento, labrados delicadamente en valiosos mármoles por artistas del país, y de aspecto severo y elegante, son debidos á planos y dirección del ilustrado arquitecto mejicano D. Juan Agea.

Este nuevo monumento, como todos los erigidos en la capital de la República Mejicana durante la administración del actual presidente, general D. Porfirio Díaz, honra por igual á los artistas que le concibieron y al noble país que le ha construído para enaltecer la memoria del insigne Almirante.

°°°

RETRATO DEL PINTOR LAUREADO D. JOAQUÍN SOROLLA.— (Véase la sección BELLAS ARTES en esta página.)

°°°

SUCESOS DE VENEZUELA.

Ruinas de la casa del ex presidente Sr. Villegas Pulido, saqueada por el pueblo, en Caracas.

La revolución triunfante en Venezuela no se ha limitado á derribar el Gobierno, sino que también ha saqueado y destruído las viviendas de los principales hombres caídos: véase, en prueba de ello, nuestro segundo grabado de la pág. 36 (hecho por fotografía del Sr. Lacosta), que representa las ruinas de la casa del Sr. Villegas Pulido, último presidente en ejercicio antes de la entrada del dictador Crespo en la capital de la República.

Notorio es que el general Crespo *se pronunció*, en Marzo próximo pasado, contra el gobierno del Dr. D. Raimundo Andueza Palacio, acusándole de conservar el poder con gran infracción de los preceptos constitucionales; durante dos ó tres meses la revolución hizo pocos progresos, hasta que el Sr. Andueza Palacio fué invitado, el 22 de Junio, por sus propios ministros, á abandonar la Presidencia de la República y salir del país venezolano; la desorganización de los servicios militares y civiles llegó entonces al último límite, y el general Crespo supo aprovecharla para extender su acción revolucionaria á todas las provincias de la República.

El doctor Villegas, que sucedió en la Presidencia al doctor Andueza Palacio, se esforzó inútilmente en llevar á cabo la conciliación de los partidos políticos, y se retiró desalentado, después de dos meses de gobierno; su sobrino el Sr. Villegas Pulido, que lo reemplazó en el sillón presidencial, fué derrotado por las tropas pronunciadas en una batalla decisiva, y emprendió el camino del destierro; la revolución triunfó en toda la línea, y su jefe el general Crespo entró en Caracas y se proclamó dictador, el 12 de Octubre último.

Uno de los primeros actos del vencedor fué secuestrar las propiedades de los hombres que pertenecieron ó sirvieron á los Gobiernos anteriores; y como esta medida fué mal aceptada por la opinión, parece que el pueblo saqueó y destruyó las casas de aquéllos, principiando por la del Sr. Villegas Pulido.

El general Crespo ha sido presidente de la República Venezolana en 1884, sucediendo al célebre Guzmán Blanco, y aunque presentó su candidatura en las elecciones de 1888, fué derrotado en los comicios.

Ahora ha tomado excelente revancha.

°°°

LA CÁRCEL DE MAZAS, EN PARÍS.

Mazas es una de las principales cárceles de París, que sirve para la detención preventiva y la corrección celular de los criminales: en sus celdas solitarias fueron encerrados, á fines de Diciembre último, Carlos de Lesseps, Mario Fontane, el ex diputado Saint Leroy y el barón Cottu, autores y cómplices, según parece, de la escandalosa estafa llamada *l'affaire de Panama*, y allí también estuvieron encerrados el príncipe Jerónimo Napoleón, después de la publicación de su famoso manifiesto de pretendiente al trono imperial, y el joven Duque de Orleans, cuando, infringiendo la ley que prohibe regresar á Francia á todos los primogénitos de las antiguas familias Reales, presentóse en París para ser inscrito en el registro de quintas.

Su colosal puerta de ingreso se abre sobre el *boulevard* Diderot, y por ella entra, dos veces al día, el coche celular del Depósito de la Prefectura; los detenidos sufren, ante el comisario de la cárcel, un interrogatorio brevísimo, y quedan allí desde entonces á la disposición del juez encargado de su proceso; á la derecha del vestíbulo, donde depositan su cargamento los coches celulares, hay varios gabinetes de espera, semejantes á los telefónicos en las oficinas de Comunicaciones, y cada gabinete recibe un hombre, un presunto reo, cuyo nombre y demás circunstancias se consignan en el registro de la cárcel, y á quien se da en el acto un número de orden y se le conduce á la celda correspondiente.

Las celdas son ordinarias, y de preferencia, llamadas *de enfermería*: el mobiliario de las primeras consta de una cama de hierro, con un jergón, dos sábanas de jerga gruesa y dos mantas, además de una mesa pequeña, silla de paja y escabel de madera; el mobiliario de las segundas está compuesto de una cama de madera, con colchón, buenas sábanas y mantas, una mesa de noche y otra de despacho, dos sillas y una estera de paja. Celdas de esta última clase han sido concedidas á los acusados del *affaire de Panama*, los cuales pueden escribir lo que les convenga, preparar su defensa, leer en los libros de la biblioteca de la cárcel, etc.

Todos los detenidos, sentenciados ó no, se levantan á las seis de la mañana en invierno y á las cuatro en verano, y cada uno, después de hacer la cama y lavarse, sale á pasear y respirar el aire libre, durante media hora, por uno de los cuarenta corredores del edificio; á las nueve, un toque de campana anuncia el momento del almuerzo, el cual consiste en cinco decilitros de caldo, 100 gramos de patatas, ó legumbres de la estación, arroz, habichuelas, etc., y un pan de 750 gramos de peso, sin perjuicio de que los detenidos *ricos* se hagan servir de la cantina de la cárcel otras viandas más nutritivas y sabrosas, como salchicha, jamón, chuletas, etc., pagándolos á buen precio.

Después del almuerzo el detenido permanece encerrado en su celda hasta las cuatro de la tarde, hora en que la campana anuncia el instante de la comida, pobre comida compuesta ordinariamente de una escudilla de patatas, lentejas, ó arroz, y sólo dos veces por semana, jueves y domingos, aumentada con un trozo de carne de 150 gramos de peso.

Entre las dos comidas, los que obtienen de la Comisaría ciertos favores, pueden recibir visitas en el locutorio, ancha sala cortada en dos por doble y gruesa reja, vigilada por celosos y severos guardianes y en la que es preciso hablar en alta voz, para que éstos oigan las conversaciones y no haya posibilidad de hacerse confidencias más ó menos peligrosas.

Todos los detenidos están obligados al trabajo manual, que es muy diverso, con arreglo á las aptitudes de quien lo ejecuta, y una escuadra de cien individuos tiene á su cargo la limpieza del edificio, porque la cárcel de Mazas es inmensa, y las necesidades de la higiene imponen el más escrupuloso esmero en dicho importante servicio, singularmente en la vasta cocina, que puede competir, si no en manjares delicados, en brillo y limpieza, con la de los mejores hoteles y restaurants de París.

Mazas es nombrado por el pueblo parisiense con el nombre de *Hôtel de mil doscientos cubiertos*, porque dentro de sus muros hay celdas para otros tantos presos; así como el pueblo madrileño ha dado el nombre de *Abanico* á la Cárcel Modelo de Madrid.

Tal es la cárcel de Mazas, en breves líneas descrita, á donde fueron conducidos los directores y administradores de la Compañía del Canal de Panamá, ya nombrados, y de la cual damos cuatro vistas en la pág. 37: la portada principal, los corredores para el paseo de los detenidos, el camino de ronda y el coche celular.

Eusebio Martínez de Velasco.

CUENTOS DEL GENERAL

LOS AZOTES.

Después de largo y sangriento sitio, ocupó Hernán Cortés la capital del Imperio de Moctehuzuma; pero quedó la ciudad en tan lastimoso estado, que el conquistador, con su ejército, tuvo que acampar durante algún tiempo en la cercana villa de Coyoacán, porque en México ni lugar pudo encontrarse para el alojamiento de los soldados.

Pocos meses después, los trabajos de la reedificación habían avanzado tanto, que ya el conquistador pudo trasladarse allí, y eran tan activos, que dice el Padre Motolinia, en su *Historia de los indios de la Nueva España*, que «en la edificación de la gran ciudad de México en los primeros años, andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén; porque era tanta la gente que andaba en las obras, que apenas podría hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas».

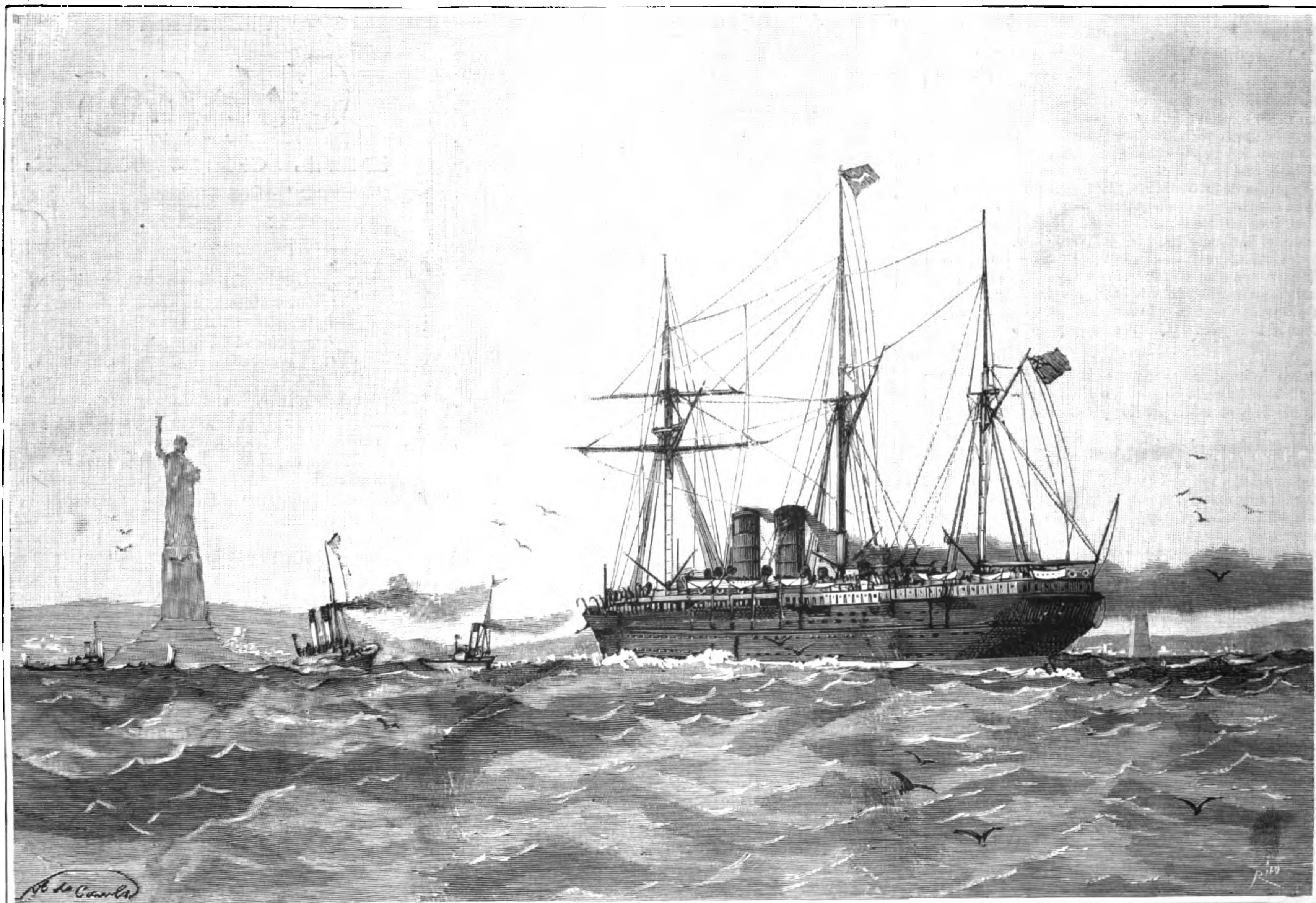
Y ya entonces el conquistador de México no era Hernán Cortés á secas, sino que se llamaba el muy Magnífico Señor Hernán Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España; que el *don* aun no le usaba, porque hasta algunos años después no se lo concedió el Emperador.

Por aquellos días aconteció, según refiere la tradición, que el Gobernador y Capitán General publicó un bando exigiendo la puntual asistencia de todos los vecinos á las misas que celebraban los padres franciscanos, primeros religiosos que á predicar el cristianismo llegado habían á la Nueva España.

La morosidad de los soldados españoles para asistir al Santo Sacrificio, y la indiferencia ó poca



Excmo. Sr. CONDE DE SAN BERNARDO,
ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.
(De fotografía de M. Alviach.)



PUERTO DE NUEVA YORK.—LLEGADA EL 2 DEL ACTUAL DEL VAPOR «UMBRÍA», AL QUE SE CONSIDERABA PERDIDO, CON SUS 600 PASAJEROS.—(Dibujo de A. de Caula.)



¿QUIERES UN POQUITO?

COMPOSICION Y DIBUJO DE W. BURTON.

costumbre que de ello tenían los indios, hacía que muchos llegasen á la iglesia ya pasado el evangelio, ó cuando el sacerdote pronunciaba las últimas oraciones, causando con eso escándalo entre aquel rebaño de ovejas recién convertidas al cristianismo.

Quejarónse á Cortés los celosos misioneros, y de aquí nació la disposición del conquistador, para que todos asistiesen puntuales á la misa, so pena de que cualquiera que llegase después del evangelio, recibiera de mano de los religiosos quince ó veinte azotes, desnudo de la cintura para arriba, si era hombre, ó sobre las ropas, si era mujer.

Comenzaron á murmurar de tal disposición conquistadores y conquistados, diciendo que no se llevaría eso de los azotes á puro y debido efecto, cuando la pena recayese, bien en capitanes como Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid y Diego de Tapia, por las atenciones con que les trataba Cortés, ó en los grandes señores y caciques de la tierra, de quienes podía temerse que, ofendidos, provocaran una nueva y más terrible insurrección.

No podía ignorar Hernán Cortés aquellas murmuraciones; pero jamás dió á comprender que las sabía, y el rumor seguía circulando y tomando creces, sin que nadie cuidase de contradecirlo.

Un día, domingo por cierto, celebrábase la misa en el provisional templo de los franciscanos, y ya pasado había el evangelio, cuando Cortés, sin acompañamiento de ninguna clase, apareció á la puerta de la iglesia, atravesó la nave cruzando entre los asistentes y fué á arrodillarse devotamente en el presbiterio.

Los fieles allí reunidos, si no lo dijeron, pensaron indudablemente que el conquistador había merecido la misma pena por él impuesta, llegando á misa después de haberse leído el evangelio; aunque ninguno, ni remotamente, se figuró que aquello podría tener consecuencias.

Pero con gran asombro, al terminar la misa, vieron á dos franciscanos acercarse á Cortés, y á éste, levantarse humildemente del lugar que ocupaba, y de rodillas delante del altar, despojándose de su ropa, presentar las espaldas desnudas á los misioneros.

Ni la historia ni la tradición han conservado el número de los azotes que recibió el conquistador; pero tal resonancia tuvo el hecho, que todavía á principios de este siglo, en una capilla que había en México, que llevaba el nombre *de los talabarteros*, y que fué destruída por un incendio, existía un gran cuadro, en el que estaba representado Cortés de rodillas, con las espaldas desnudas y la cabeza inclinada, recibiendo los azotes que le aplicaba un misionero franciscano.

Inútil es decir que la lección no pudo ser más provechosa. Si Cortés hizo aquello de acuerdo con los franciscanos y para dar un ejemplo de humildad y de respeto á la ley, ó si realmente sin previo acuerdo los franciscanos tuvieron el valor de aplicar el bando, y él la resignación de someterse; con toda seguridad no se puede decir, y en eso cada uno pensará lo que mejor le parezca.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

EL JUBILEO EPISCOPAL DE LEÓN XIII.

CRÓNICA DE ROMA.

No dirán los lectores de LA ILUSTRACIÓN que abuso de su benevolencia. Desde las fiestas colombinas de Génova he guardado completo silencio; y no porque hayan faltado acontecimientos que acaso pudieran haber prestado algún interés á mis cartas de Roma. Así, la demostración solemnísima que Italia hizo en los funerales del almirante y ministro de Marina Pacoret de Saint-Bon, creador de las escuadras itálicas que España ha admirado, me hubiera proporcionado la ocasión de hacer la reseña de esta construcción de sus flotas y arsenales, ejemplo no bastantemente estudiado é imitado en mi patria. Como las elecciones generales para la XVI legislatura del Parlamento itálico, funcionando desde el estatuto regio de Carlos Alberto, á quien Roma va á alzar también una estatua junto al monumento de Víctor Manuel y del Conde de Cavour, me habría prestado campo á examinar la situación de los partidos en Italia, donde el conservador ha descendido del poder por causas no desemejantes á las que han motivado la caída de los conservadores españoles, asegurando para largo espacio de tiempo la sucesión de una serie de Ministerios de la izquierda. Pero de las elecciones del otoño ó invierno de 1892 sólo consignaré el dato de la concurrencia de electores á las urnas, y que, abstenido el partido católico, ha sido el de 1.639.298, sobre un total de electores inscritos en las listas de 2.934.445, ó sea el 55 por 100 del Cuerpo electoral. Y como hace diez años la proporción fuese de 60 por 100 en los que tomaron parte en la lucha, de aquí que los socialistas y radicales que proclaman el sufragio universal para Italia, como existe en Francia, España y Alemania, no hayan ganado gran terreno en el sentimiento público, visto que el pueblo italiano no demuestra gran afán por hacer uso de sus derechos.

También habría podido tener algún interés, más que para los lectores de LA ILUSTRACIÓN en España, para los numerosos que cuenta en América, consignar las cifras de la emigración itálica en el primer semestre de 1892, en que, descendiendo algo la llamada emigración temporánea, ó sea á los Estados de Europa, que excedió de 83.000 italianos, ha disminuído en más de 30.000 la que pasa los mares, yendo principalmente á América. Disminución nacida de la crisis que atraviesan las tierras argentinas, donde Italia colocaba anualmente hasta 88.000 emigrantes, mientras ahora sólo puede enviar 15.000, y éstos destinados á triste suerte. En cambio en el año anterior pasaron de 116.000 los emigrantes al Brasil, y se aproximaron á 70.000 los que fueron á los Estados Unidos, constituyendo con las emigraciones de Alemania, Austria, España, Irlanda y otras naciones, ese éxodo que acaba de obligar á la República Norteamericana á poner diques poderosos á la invasión europea en sus Estados.

Pero todo esto se halla lejos ya, mientras me llaman con primordial interés los noticias referentes al Jubileo episcopal de León XIII, que el actual Pontífice sin duda no imaginaba celebrar cuando sus bodas sacerdotales hace un lustro, y que para corresponder á la protección de la Providencia Divina que alarga maravillosamente su vida y su salud, quiere se solemnice con más esplendor, si aun fuese posible, que el de 1887. Y la verdad es que si hemos de juzgar por el movimiento que empiezan á revelar las manifestaciones llegadas de todos los puntos del universo: el anuncio de las peregrinaciones, respecto de las cuales en la Comisión central del Jubileo, á cuya presidencia ha sido llamado el cardenal Parrocchi, vicario de Roma, existe ya notada la cifra de 60.000 romeros; y el programa de las fiestas, como beatificaciones de ilustres mártires, academias literarias y científicas, funciones religiosas en todas las basílicas y recibimientos en los palacios apostólicos, con las diversas misas pontificales que oficiará León XIII en San Pedro, y las audiencias en los palacios apostólicos, es seguro que el Jubileo episcopal rivalizará con el sacerdotal, aun privado aquél de la Exposición Vaticana que dió al último tanto esplendor.

Creo que, teniendo la fortuna de hallarme también en Roma, faltaría á mis deberes de cronista de LA ILUSTRACIÓN si, como lo hice en 1887, no consagrase un estudio especial á esta fecha, que será gloriosa para el pontificado de León XIII y grata á los católicos todos del universo. Por lo cual, y habiéndose iniciado ya el período de las bodas de oro del Santo Padre con el grandioso TRIDUO terminado el primero del año en el hermoso templo de Jesús, voy á consagrar esta primera reseña á los prolegómenos del Jubileo episcopal y al Consistorio que se verificará dentro de dos semanas, y que, por el número de capelos que el Pontífice impondrá á prelados de muchas naciones de Europa, será uno de los mas importantes que señalen los fastos pontificios.

Las funciones en el templo que guarda el riquísimo altar de San Ignacio de Loyola fueron dignas de iniciar las bodas de oro episcopales de León XIII, en las cuales han pontificado el cardenal decano del Sacro Colegio, Monaco La Valetta, el vicario de Roma, cardenal Parrocchi, y el secretario de Estado, su eminencia Rampolla; al propio tiempo que ocupaban el púlpito los más ilustres predicadores de esa Compañía de Jesús que, además del ya cardenal Plazzella, va á contar en el Sacro Colegio al gran teólogo y orador Steinhuber, sexto príncipe de la Iglesia que Alemania tendrá en Colonia, Breslau y Roma, donde el más ilustre de ellos es hoy prefecto de *Propaganda Fide*. El concurso de fieles respondió al amor del universo católico hacia el Vicario de Jesucristo; pues no ya sólo las vastas naves del templo, sus tribunas y alturas todas, sino la misma plaza de Jesús, abiertas las puertas de la iglesia, contenían pueblo numerosísimo deseoso de recibir la bendición apostólica que las tres más altas dignidades del Sacro Colegio impetraron en nombre del Santo Padre.

El día de la Epifanía ha tenido lugar otra solemnidad conmovedora, celebrada por mil niños y niñas menores de diez años, pertenecientes á todas las jerarquías de la sociedad de Roma. Hace un mes, un manifiesto firmado por las princesas Antici Mattei, Barberini, Viano-Altieri, Massimo, y otras ilustres damas, dirigía á los tiernos infantes de Roma, para que fuesen intérpretes de su deseo cerca de los padres, un llamamiento en que los animaban á que de sus aguinaldos natalicios destinasen una pequeña ofrenda, como óbolo al Vicario de Jesucristo, de igual manera que los Reyes Magos, los pastores y los angeles ofrecieron sus dones á Jesús en Belén. El llamamiento encontró eco simpático. Las ofrendas reunidas son aún más numerosas que las que presentaron al Papa quinientas educandas de los institutos del *Sacre-Cœur*, así de Italia como de Europa, en la fiesta de la Purísima. La de la Epifanía lo ha sido gratísima para la infancia romana, destinada á ocupar la sala del Trono en los palacios apostólicos, juntamente con sus padres y madres, presentándose el Pontífice rodeado de todos los Príncipes de la Iglesia y de su corte. León XIII contestó á estos homenajes con un discurso amoroso dirigido á la juventud de todo el universo cristiano.

°°°

A dar mayor realce á las fiestas del Jubileo concurrirán los dos consistorios, anunciados ya oficialmente para el 16 y 19 del corriente, y á cuyas asambleas de la Iglesia seguirá otro tercer Consistorio, coincidiendo con el aniversario de la coronación de León XIII. No sólo por la gran falange de patriarcas, entre ellos el de Venecia, de arzobispos y de obispos, en que tendrán cabida diversos prelados de la Iglesia española y de la Hispano-Américana, entre ellos tres arzobispos y obispos para nuevas sedes establecidas en Méjico, sino por la proclamación de cardenales, en número de quince, cifra que casi nunca se ha excedido en ningún Consistorio, los futuros revestirán grandísima solemnidad. Tienen también verdadera importancia para el porvenir de la Iglesia y del Pontificado, pues aun cuando Dios siga concediendo al Santo Padre la maravillosa salud que disfruta, dada su edad, hay que prever la posibilidad, que esperamos sea remota, de la vacante del Solio pontificio. En ella piensa, sin duda, el Papa, al cubrir las tres cuartas partes de las veinte vacantes existentes en el Sacro Colegio, y que es de temer se aumenten, dada la grave enfermedad del Cardenal Arzobispo de Rennes, y la que aflige hace tiempo al cardenal Zigliara, lumbrera de la ilustre Orden de Santo Domingo. No es sólo la Santa Sede, sino todas las potencias católicas, las que tienen interés en que la asamblea más alta del mundo reuna en su seno los más grandes elementos y las más altas representaciones. Compréndese por ello la satisfacción causada en Germania al ver tres de sus hijos elevados á la púrpura; que el Emperador de Austria Hungría ponga empeño en que el primado de este último reino no sea el solo que obtenga el capelo; que Irlanda, como Inglaterra, celebren la elevación de sus primados también, en tanto llega el cercano día de que sea nombrado cardenal el Metropolitano de Escocia, esperado en Roma con bella romería, y que los hombres de Estado de Francia lamenten que pequeñas diferencias hayan impedido la realización de los deseos de León XIII de elevar hasta nueve el número de los cardenales de la Iglesia galicana, donde el fallecimiento del Cardenal Arzobispo de Cartago ha dejado hueco inmenso. Y con esta ocasión me parece consejo patriótico impulsar al Gobierno de mi patria para que reconquiste en el Sacro Colegio el número de representantes que tenía en el reinado de Isabel II, y que merece, por la importancia numérica de la nación española en Europa, Asia, Africa y América, y por su fe católica, en la que á ninguna nación cede. No he olvidado, testimonio como soy de ella, la influencia que los Cardenales españoles ejercieron en el cónclave donde resultó electo León XIII. En la proclamación cardenalicia próxima, Italia contará seis purpurados nacidos en su seno, mientras los otros nueve capelos recaen en prelados de España, Francia, Gran Bretaña y los dos Imperios germánicos. En el Consistorio de la primavera parece positivo que tendrán representación las iglesias de Oriente, con la elevación á la púrpura de los Patriarcas armenio y católico de Constantinopla y Jerusalén, América, y tal vez la misma Australia, siendo deseo elevado de León XIII que todas las naciones se vean simbolizadas en la alta asamblea de la Iglesia.

Como es sabido, los primeros purpurados son Mons. Persico, secretario oriental de la Congregación de *Propaganda*: Mons. Mocenni, sustituto en la Secretaría de Estado, y que pasó á desempeñar el importante cargo de Prefecto de los palacios apostólicos. Son italianos igualmente Mons. Di Pietro, nuncio en Madrid, á quien llevan las insignias de su dignidad Mons. de la Chiesa y el guardia noble Conde Mario de Carpegna, que también deben entregarlas al metropolitano de Sevilla; Mons. Galimberti, nuncio en Viena, sobre cuya elección ha habido fuerte lucha entre las diversas influencias del Vaticano, y aun entre las embajadas de Francia y Austria, siendo conocido el eminente prelado como favorable, hasta donde puede serlo un príncipe de la Iglesia, á la triple alianza, de igual manera que en el cardenal Rampolla, secretario de Estado, contemplan muchos al más enérgico ejecutor de la política exterior de León XIII. Completan los Cardenales itálicos Mons. Malagola, arzobispo de Fermo, y Mons. Guarino, arzobispo de Messina, cuya elevación ha sido celebradísima en Sicilia, y que tenemos ya en Roma.

Entre los Cardenales que se dicen extranjeros por no haber nacido en Italia, aun cuando pertenezcan al universo católico, han recibido ya aviso oficial del Vaticano monseñor Thomas, arzobispo de Ruan; Mons. Meignan, arzobispo de Tours; Mons. Klementz, arzobispo de Colonia; Mons. Kopp, príncipe-obispo de Breslau; Mons. Vatzari, arzobispo de Strigonia y primado de Hungría; el padre jesuíta Steinhuber, teólogo titular de las congregaciones pontificias; monseñor Sanz y Forés, arzobispo de Sevilla; Mons. Vanghan, arzobispo de Westminster y primado católico de Inglaterra, con Mons. Logne, arzobispo de Armagh, primado de Irlanda. Tanto los Cardenales británicos, como los de Alemania, vendrán á Roma para la imposición del capelo, no pudiendo realizar este acto ni la reina Victoria ni el emperador Guillermo como soberanos protestantes, mientras á los nuevos príncipes de la Iglesia que pertenecen á España, Francia y Austria-Hungría impondrán la birreta cardenalicia la Reina Regente, el Presidente de la República francesa y el emperador Francisco José, de igual manera que á los Nuncios en Madrid y Viena, de los cuales pudiera tal vez permanecer algún tiempo como Pronuncio en la capital del Imperio Su Emma. Galimberti, que será sustituído más tarde por Mons. Agliardi, nuncio en Baviera, como Mons. Di Pietro lo es por el excelente prelado Mons. Cretone.

También llegará en Enero á Roma el cardenal arzobispo de París Mons. Richard, habiendo organizado antes, con el concurso del superior de los Agustinos de la Asunción, una gran peregrinación de los miembros de las Obras Católicas de Francia, y el cardenal austriaco Schomborne, portador de las ofrendas que el primer domingo de Enero se han recolectado en todas las iglesias de Austria para el Jubileo episcopal.

°°°

He dicho ya que las beatificaciones constituirán una de las partes más importantes de las funciones religiosas de Roma. Tal vez los lectores de LA ILUSTRACIÓN recuerden las canonizaciones que describí cuando el Jubileo sacerdotal, y las bellas reproducciones que el lápiz y el buril de nuestros artistas hicieron, así del aula templo que se eleva sobre el pórtico de San Pedro, admirablemente adornada para aquellas festividades, como de los estandartes y lienzos del altar de las beatificaciones, representando las figuras y los milagros de los nuevos santos y beatos. Ahora estas solemnidades no serán menos numerosas, y para que tengan lugar se han sucedido las asambleas, presididas por el Santo Padre, de la Santa Congregación de Ritos. En ellas se han decretado definitivamente las beatificaciones de los mártires Rodolfo Acquaviva, Alfonso Pacheco, Antonio Francisci, Pedro Berno y Francisco Arana, jesuítas, muertos por la fe á fines del siglo XVI en las Indias portuguesas; y de los dominicanos, mártires también en la China en el siglo último, Pedro Sans, vicario apostólico en la región de Fo-Kin; Fran-

cisco Serrano, obispo titular y vicario apostólico en el Celeste Imperio; y los sacerdotes Joaquín Royo, Juan Alcober y Francisco Díaz, entre los cuales se cuentan, como lo dicen los mismos nombres, más de un beato de España. Los principios de esta beatificación, en cuanto á los jesuítas, arrancan de Benito XIV, en 1761; y en cuanto á los dominicanos, del pontificado de Pío VI, en 1777. La última asamblea, que fué solemnísima, asistiendo todos los Príncipes de la Iglesia que han sido los postulatores de estas beatificaciones y los relatores de las mismas, que presentan sus memoriales al Pontífice, juntamente con los Generales de las Ordenes á que pertenecían los venerables mártires, y sus diputaciones, tuvo lugar el mismo día en que la Iglesia celebraba la fiesta de San Estanislao de Kostka, en cuyo templo dijo su primera misa León XIII, y un siglo antes había hecho su noviciado el futuro beato Rodolfo Acquaviva, uno de los mártires de la India. No serán éstos los únicos beatos elevados á los altares durante el Jubileo episcopal de 1893, pues entre los futuros venerables cuéntase Juan de Avila, el célebre magister y director espiritual de nuestra Santa Teresa de Jesús, y el venerable siervo de Dios, Didacus ó Diego de Cádiz, sacerdote profeso de los Menores capuchinos. Los franciscanos cuentan su venerable también en Leopoldo de Guiche. Los bernabitas en los venerables Bianchi y Baldenucci, y los redentoristas en el beato Maiella. Para las primeras beatificaciones están señalados los domingos del 22 y 29 de Enero, y ofrezco á mis lectores una descripción de esta fiesta tan solemne. Las demás se escalonarán desde Marzo á Junio, para que puedan presenciarlas las demás peregrinaciones que vengan á Roma durante el Jubileo, el cual, según la voluntad del Papa, se prolongará todo el año de 1893, enlazándose con romerías á Nuestra Señora de Lourdes, bajo cuya protección ha puesto el Papa sus bodas episcopales de oro; con la gran peregrinación á Jerusalén, y dándose la mano á fines de año con el centenario de la aparición de la casa santa de Loreto en las Marcas de Ancona. También coincidirá con el Jubileo la erección de una estatua á Luis de Palestrina, pues los que tienen el culto del arte musical religioso echaban de menos hace tiempo un monumento al gran compositor sacro de Italia, la cual recientemente ha celebrado en Padua el aniversario de Galileo. Por último, se espera que durante la época del Jubileo episcopal pueda inaugurarse, aunque sin las obras de arte, que necesitarán mayor tiempo y más ingentes capitales, la nueva basílica de San Joaquín, que la piedad universal católica levanta no lejos de la Mole Adriana, y presentada como donativo en su fiesta á León XIII, y consagrada á la adoración perpetua de la Eucaristía. Funciones en todas las basílicas y academias literarias, musicales, religiosas y científicas entran en el programa también.

En cuanto á las peregrinaciones, sería difícil en esta primera crónica fijar con exactitud el número de ellas y las épocas de su llegada á Roma, que empezando en Enero y prolongándose hasta Octubre presentarán una serie continua de romerías, rivalizando la América con la Europa y Africa con Oriente.

Sábese que la primera vendrá de la Alsacia y la Lorena; que en Febrero, y coincidiendo con el verdadero aniversario de la elevación de León XIII al episcopado, arribarán las grandes peregrinaciones itálicas. Con ellas estarán en la Ciudad Eterna varias de Francia, del Paraguay, de Venezuela, del Uruguay y de Méjico. Los lazaristas de Francia y los miembros de las Obras Católicas, como los franciscanos, conducidos por su general Luis de Parma, y sociedades de San Vicente de Paúl, vendrán durante la Cuaresma.

La romería española parece indicada para la Semana Santa y la Pascua; y así sucesivamente las de otras naciones católicas y aun protestantes, pues una de las más brillantes será la de Holanda, dirigida por los Prelados de Utrecht, de Harlem, de Breda y otros, que se proponen celebrar en Roma la fiesta de la Ascensión en Abril. El Cardenal Vicario, á quien, como hemos dicho, confirió el Santo Padre el honor de presidir el Consejo superior organizador de las fiestas del Jubileo, después de publicar un llamamiento caluroso á todos los Prelados del universo, consignando los títulos que León XIII tiene al amor de los católicos como al aplauso del mundo civilizado, no perdona esfuerzo para que tan solemne aniversario sobrepase, si es posible, al Jubileo sacerdotal. Ya los Prelados y el pueblo de Suiza han respondido á esta excitación, y hay la seguridad de que Alemania, Austria-Hungría y la misma Bosnia y Herzegovina, países orientales, harán lo propio. En nombre del Pontífice, su Vicario ha concedido indulgencia plenaria, no sólo á todos los peregrinos que vengan á Roma, sino á los que, impedidos de hacerlo, se unan con ellos en el pensamiento, y celebren las funciones que los Prelados respectivos establezcan en sus diócesis.

En cuanto á la extensión de estas romerías á Palestina, tienen el atractivo de coincidir con el Congreso eucarístico de Jerusalén. León XIII ha nombrado su legado para este Congreso al cardenal Langenieux, arzobispo de Reims, el mismo prelado que organizó la colosal romería francesa á Roma. En una bella epístola que el Santo Padre dirige al Cardenal-Arzobispo, después de manifestar que ningún sitio puede ser más adaptado á un Congreso eucarístico que aquel donde tuvo lugar el sacrificio que la eucaristía simboliza, añade que en el interés profundo que el Pontífice toma en la celebración de tal asamblea, verán los pertenecientes á la religión cristiana griega su ardiente deseo de que cesen las divisiones entre las Iglesias de Oriente y Occidente. El concurso de peregrinos á Palestina se anuncia numerosísimo, aumentándose además con la apertura reciente del ferrocarril entre Jafa y Jerusalén. Pero de esta romería, como del centenar sexto de la aparición de la casa santa de Loreto, que reivindicada en los días de Santa Elena en 326, se trasladó desde Nazareth á las costas de la Dalmacia en 1292, y pocos meses después á *Loreto*, llamado así por un gran bosque de laureles que en aquella región de la Italia meridional florecía, tendré tiempo de hablar en estas crónicas consagradas el Jubileo episcopal de León XIII.

Conde de Coello.

Roma, 7 de Enero de 1893.

MOISÉS

EN EL CENTENARIO DE COLÓN.

Continuación.

IV.



OLVIÓ Torcuato á la corte de las Españas, rebosando salud y siendo portador de una considerable fortuna para su mujer, considerable á pesar de las mermas que hicieron en ella los que habían intervenido en la administración y luego en la venta de fincas y demás operaciones propias del caso. Clarita estuvo á punto de volverse loca de alegría. Ya no volvería á separarse de su marido. Le encontró mucho mejor mozo que cuando se marchó; en cambio ella estaba sumamente desmejorada; había sufrido mucho: había creído no volver á ver al amado de su corazón..... Hízole muchas preguntas acerca del lejano país que había visitado; quería saber, sobre todo, cómo eran las mujeres: si eran guapas, elegantes, inteligentes, rubias ó morenas..... Torcuato respondió sin vacilar á este interrogatorio insidioso. Las mujeres, en general, no tenían nada de particular: eran sosas, insustanciales; feas, más que bonitas, ignorantes: solamente había hallado algún atractivo en la mujer de un sabio, Secretario del Presidente de la República; una mujer despierta, ilustrada, de amena conversación y muy amable. Complacíase Torcuato en el recuerdo de la brasileña, y como Clarita fruncía el ceño oyendo el elogio, añadía, mintiendo el tuno redomado: «No irás á tener celos, me parece; la mujer del sabio es ya una señora muy mayor, y además..... fea.» ¡Fea! decía el hipócrita embustero, cuando aún le duraba el sabor incomparable de la espléndida y provocadora hermosura de la americana adúltera.....

Clarita y su marido continuaron la interrumpida luna de miel y fueron felicísimos. La tía de aquélla, la viuda triple, que se preciaba de tener mucha experiencia y de conocer en la cara de cualquier marido si éste hacía, ó había hecho, ó podría hacer traición á su mujer, aseguró formalmente á su sobrina que Torcuato era un marido incapaz de incurrir en semejante atrocidad, con lo que la enamorada esposa se tranquilizó completamente, persuadida de que se había casado con quien era espejo de maridos fieles y constantes..... Y á los nueve meses justos de regresar de la República americana el gallardo Torcuato, Clarita fué madre, una madre de diez y ocho años que parecía una niña todavía. Este fué para ella el colmo de la ventura..... Sufrió horriblemente, porque el parto fué dificilísimo y el doctor Ossorio temió que no pudiera resistir la dolorosa operación: pero el sentimiento de la maternidad es tan poderoso que infunde valor heroico y da fortaleza sobrehumana á los seres más débiles y delicados..... Clarita triunfó, y bendijo los horribles dolores que le había costado aquel niño á viva fuerza desprendido de sus entrañas.

No tuvieron más hijos. Torcuato, que el chico se llamó como el padre, se crió endeble hasta los siete años; pero luego se fortaleció grandemente, con lo que los amantes esposos perdieron todo temor de perderle. No hubo jamás muchacho más querido y mimado que el nuevo Torcuato; nunca sintió una aspiración que no fuera inmediatamente lograda; él era el amo en casa de sus padres y éstos sus humildes y complacientes servidores; su voluntad era ley; sus caprichos más extravagantes y costosos respetados y satisfechos como los deseos más razonables, es decir, que el interesante Torcuato recibió una mala educación, llegando con esto á ser un señorito osado y pretencioso, descreído y desvergonzado, que á los diez y ocho años no tenía otra ocupación que hacer excursiones en *bicicleta*, cortejar á las doncellas de su casa ó de las ajenas y figurar, por su copioso y extravagante guardarropa y por su largueza para tirar el dinero, á la cabeza del grupo más numeroso y distinguido de los gomosos de la *high life*; y ahora que tiene veintitrés años, ya ha sido héroe en sinnúmero de aventuras, y ha cometido algún rapto, y ha puesto casa á una ramilletera célebre por su hermosura y su virtud, y ha tenido varios duelos, entre éstos uno con cierto respetable marido, famoso por sus grandes orejas, agujereándole una de un balazo..... Adquirió de esta suerte una grande reputación de calavera distinguido, y á su atrevimiento en lances de amor añadía, entre otros méritos superiores, su arrojo en el juego, su inalterable serenidad en las grandes pérdidas y su pasmosa indiferencia cuando realizaba considerables ganancias: su destreza y su apostura como caballista, sus singulares cualidades de hombre de sociedad, que así dirigía admirablemente una cena de calaveras y horizontales como el cotillón en el baile de la aristocracia más linajuda.

Su madre estaba encantada con hijo tan estimado en la buena sociedad, y en la mala, y su amor le perdonaba todas las travesuras. Torcuato era un retrato de su padre. Clarita poseía uno del Marqués, regalo que éste la hizo antes de la boda, y complacíase en la contemplación de tan exacto y admirable parecido.....

V.

En las fiestas del Centenario con que hemos honrado al inmortal descubridor del Nuevo Mundo, el Marqués del Cisne no podía menos de tomar una parte muy importante, por su alta posición social, por su riqueza y por ser elemento principal en Ateneos y otras corporaciones más ó menos sabias, diputado por las Antillas. Fué elegido presidente de una de las varias juntas creadas para organizar las fiestas colombinas, vice de otras dos, vocal de diez ó doce, tesorero de tres, y se dispuso, en fin, á dar prueba evidente de su esplendidez y de su buen gusto..... Renovó el mobiliario de su palacio de Recoletos, ensanchó el salón de baile, adquirió nuevos objetos de arte, una vajilla nueva, lo más elegante y costoso en cristalería, y gastó, en fin, un dineral con el propósito de que nadie le sobrepujara en ocasión tan solemne. Toda esta ostentación era muy del gusto de Clarita, que encargó á París los trajes más elegantes, y compró, aunque tenía sobradas, las joyas de mayor precio que le envió Ansorena, todo para honrar el cuarto Centenario del descubrimiento de América. El Marqués puso los coches de su propiedad á disposición de las comisiones encargadas de recibir á los sabios extranjeros que habían de venir á esta corte á tomar parte en los actos literarios y científicos, y ofreció su casa para hospedar á uno, ó más de uno, de los más distinguidos entre nuestros hermanos de América.

Los periódicos comunicaron la llegada próxima de varios delegados de los Gobiernos de las diversas Repúblicas, haciendo relación detallada de los méritos de cada uno de estos hermanos nuestros de América. El Marqués, tan ocupado en las juntas y conferencias preliminares de los grandes festejos, no tenía tiempo de leer los periódicos; pero Clarita sí los leía, y una noche leyó en *La Epoca* que de un momento á otro se esperaba en Madrid al ex secretario de la Presidencia de la República de....., el sapientísimo D. Moisés Vasconcellos, químico, geólogo, filósofo, cosmógrafo y teólogo, de reputación universal, que venía á tomar parte activa en todos los Congresos, el geográfico, el literario, el jurídico, el espiritista, el farmacéutico el pedagógico, y traía noticias nuevas de nadie conocidas acerca de la vida de Colón antes del descubrimiento, resultado de treinta años de investigaciones.

—¡Moisés!..... ¡Moisés!.....—pensó Clarita;—este Moisés debe de ser el mismo que tanto distinguió á mi marido cuando estuvo en aquella República á recoger mi herencia..... ¡Sí, sí; Moisés!..... el de la mujer tan ilustrada y tan agradable, aunque señora mayor y fea. Será preciso corresponder ahora á las atenciones que Moisés y su mujer tuvieron con el Marqués.....

Después preguntó á su marido:

—¿Has leído *La Epoca* de anoche?.....

—No—contestó el Marqués.

—¿De suerte que no sabes quién viene de la República de.....?

—No sé; aquel Gobierno ha anunciado que enviará como delegado un sabio elegido entre lo más selecto del país.

—Pues el que viene es Moisés, tu amigo, el que tanto te obsequió hace veinticuatro años, y á quien estás obligado ahora á obsequiar á tu vez.

El Marqués quedó estupefacto, y Clarita no pudo menos de advertir el asombro de su marido.

—Es preciso no permitirle que se hospede en otra parte. Por fortuna tenemos habitaciones dispuestas para algunos huéspedes.

—Pero, hija, siempre es una molestia muy grande..... Además, los sabios prefieren la independencia, la soledad, para dedicarse con toda holgura á sus graves estudios..... Recuerdo que Moisés era muy poco amigo de la sociedad..... Siempre abstraído, siempre ensimismado..... Le vamos á contrariar mucho obligándole á aceptar nuestra hospitalidad.

—Bueno; no importa. Si no quiere aceptarla, no insistiremos.....; pero nuestro deber, el tuyo singularmente, es ofrecerle nuestra casa, nuestra mesa, nuestros coches, todo cuanto poseemos. No hemos de permitir que personaje tan distinguido, tan sabio, vaya á un hotel como si fuera un insignificante comisionista de comercio.

En gran manera contrariaba á Torcuato el empeño de su mujer, entusiasmada con la idea de dar



MÉJICO.—NUEVO MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN,

ERIGIDO Á EXPENSAS DEL ESTADO, É INAUGURADO EL 12 DE OCTUBRE DE 1892.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



EXVOTO.

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 1.197 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

hospitalidad en su casa á uno de nuestros hermanos de América, sabio entre los sabios, del que *La Época* publicaba noticias encomiásticas en sumo grado. En honor del sabio brasileño se prepararía un banquete y una recepción, invitando á otros sabios americanos y á los sabios de Madrid y á las señoras reconocidamente sabias que viven entre nosotros y que ya habían anunciado que también tomarían parte en congresos y conferencias en honor de Colón y de toda su familia, amigos y bienhechores.

No hallando manera de oponerse á la voluntad de su mujer, Torcuato no tuvo más remedio que ceder, y apercibirse á recibir al marido infeliz de la brasileña. Afortunadamente no se anunciaba que viniera también ésta..... Habían pasado veinticuatro años, y ya la brasileña tendría cerca de los cincuenta, pues cuando él la conoció ya pasaba de los veinticinco, según ella misma le había confesado. ¿Y el hijo que tuvieron Moisés y su mujer?..... porque Torcuato había sabido este feliz suceso, que, según le escribió la madre, colmó de alegría al sabio..... ¿Qué habría sido de aquel muchacho?..... ¿Viviría?..... Hacía mucho tiempo que el Marqués no sabía nada de la brasileña. Quiso cortar relaciones epistolares con ella, temeroso de que un día Clarita sorprendiera alguna carta que se recibiera mientras él se hallase fuera de Madrid, en sus frecuentes excursiones á sus fincas de Toledo, de Extremadura ó de Andalucía. Era feliz con la ciega confianza que en él tenía su mujer, persuadida cada vez más firmemente de que nunca le había sido infiel, y temía que apareciese una nube en el cielo de su dicha conyugal.

Anunció *La Época* que el día siguiente llegarían varios delegados americanos, entre ellos el famoso Moisés, y el Marqués fuése á la estación y recibió al sabio, y en el coche le trajo á casa. Moisés estaba ya muy viejo, más viejo de lo que era, y veía muy poco, por lo que le acompañaba un joven, que el Marqués creyó que sería su hijo; pero no era su hijo, sino simplemente su discípulo, lector y amanuense. El sabio; con su escasa vista, no podía leer ni escribir ni andar solo. Mostróse muy gozoso de hallar á su llegada á Madrid persona de quien conservaba tantos años hacía el más agradable recuerdo, y agradeció mucho la hospitalidad que le ofrecía. No podía el Marqués prescindir de preguntarle por la señora. Moisés contestó con un suspiro:

—Hubiera querido que me acompañara; pero ha preferido quedarse en París con nuestro hijo durante los treinta días que yo permaneceré en España. Desde que el Presidente de la República, á quien usted conoció, y de quien yo fuí secretario, fué depuesto y obligado á huir más que de prisa con los millones que había podido reunir, hemos viajado mucho mi mujer, mi hijo y yo, y en ninguna parte han encontrado esos dos pedazos de mi corazón tanto atractivo como en París. Les encanta la animación, el bullicio de la gran ciudad, y están en sus glorias en medio de aquella Babel.

Holgóse mucho el Marqués de saber que la esposa y el vástago del filósofo desdeñaban nuestras fiestas colombinas.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)

LOS CONGRESOS.

EL LITERARIO Y EL PEDAGÓGICO.

En las reuniones de la Comisión ejecutiva del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano, el Sr. Sánchez Moguel, presidente entonces de la Sección de Enseñanza superior, propuso, á mi ver con excelente acuerdo, que lo *americano*, á los efectos de la convocatoria, comprendiera lo mismo á la América del Norte que á la del Sur, á los anglo-sajones que á los hispano y luso-americanos.

Por muy poca diferencia de votos no prevaleció en la Comisión ejecutiva este sentido, que, con ser el mejor, no interpretaba las aspiraciones generales del Congreso.

Verdad es que por lo menos una de las entidades iniciadoras, *El Fomento de las Artes*, después de celebrado en 1882 el primer Congreso nacional pedagógico, acarició la idea de un primer Congreso internacional de igual índole: pero las manifestaciones colectivas descubrieron más tarde que el espíritu nacional flotaba sobre el cuarto Centenario del descubrimiento de América, encariñándonos con el afecto de nuestros *hermanos* peninsulares y de nuestros *hijos* de Ultramar, y balanceándonos entre los halagadores recuerdos de lo que *fuimos* y las seductoras esperanzas de lo que *hemos de ser*.

Este exclusivismo, tomando en cuenta únicamente la representación de los dos Congresos afines, correspondía en absoluto á las gestiones, iniciativas y programa del Congreso literario, representante de nuestro idioma, nexo común de diferentes nacionalidades derivadas de nuestro, tronco de nuestra literatura; conjunto de tradiciones constituyentes de nuestra personalidad histórica, y, en fin, de nuestros intereses en este orden, ó para decirlo en concreto, de nuestra propiedad literaria.

Diferencióse, pues, uno de otro Congreso en las fronteras. El literario las tuvo bien marcadas, y el pedagógico, por mucho que los convencionalismos se apuren, no las puede tener. El primero, sin excederse en lo más mínimo, y con documentación irreprochable, arreglaría un protocolo para plantear y resolver una cuestión de límites, contando con el concurso de la lingüística, con el derecho internacional y con todo género de probanzas. Las lenguas tienen divisorias tan naturales como las geográficas, y mucho más que las políticas; las literaturas tienen su propiedad, tan fundamental como la de la industria, y aun mas fundamental que la del suelo. Pero la educación, que se refiere al carácter, y la enseñanza, que se aplica al ejercicio y habilidad de todas las facultades útiles del hombre, ni tienen límites exclusivos, ni intereses encontrados, ni tendencias particulares, ni diccionarios diferentes, ni nada que no sea general, universal, civilizador.

Supóngase que el Congreso literario, dentro de su programa, hubiera permitido intervenir á cuantos extranjeros conociesen la cuestión, hablando cada cual en su propia lengua. Como el asunto es enteramente nuestro; como de lo que se trata es de conservar la pureza de nuestro idioma y de reivindicar sus propiedades é intereses, para este fin hablar en francés, en inglés, en alemán, en ruso, ó en lo que se quiera, equivaldría á hablar en castellano.

Al revés en los asuntos pedagógicos de índole tan común como lo es nuestra constitución orgánica y psíquica, cuyo funcionamiento se rige por las mismas leyes naturales, cuya esencia no varía en los diferentes Estados, y cuya mecánica puede tener, y tiene, comunidad de aplicaciones. Lo importante aquí es el conocimiento del hombre y de los medios para dirigir su evolución. Lo importante es estudiar, revelar, descubrir las leyes naturales que lo rigen, para fijar un método que las secunde. Lo importante es la ciencia, y como la ciencia es producto de la observación y experimentación realizadas por diferentes sabios, en diferentes pueblos, y en absoluta comunidad de propósitos; y como la ciencia, escríbase en el lenguaje que se escriba, no tiene más que una sola expresión y un modo de entenderla, los Congresos que por su espíritu se congreguen, nacionales ó internacionales, españoles ó extranjeros, ni se distinguen, ni podrán distinguirse por unidad ó pluralidad de idiomas, sino por categorías de enseñanzas.

No es, pues, paradógico el decir que en el Congreso literario, aunque en sus deliberaciones jugasen todos los idiomas, se hablaría necesariamente en español; y en el Congreso pedagógico, hablando en castellano nada más, se hablaría necesariamente en extranjero. La lengua que hablamos es nuestro patrimonio nacional; sus productos, nuestra propiedad literaria; sus límites, los de nuestras empresas históricas; sus afinidades, nuestra cohesión al través de los mundos, y su mantenimiento, nuestra misión de ayer, hoy y mañana. ¡La ciencia no es nuestra! Viene de donde se formó. Nos la incorporamos. Nos nutre intelectual y moralmente é intelectual y moralmente nos fecunda: porque las invasiones de la ciencia fortifican el mismo espíritu nacional; al revés que las invasiones de otras lenguas en nuestra lengua madre, que la adulteran, perturban y corrompen.

Dentro de sus límites lingüísticos, de sus zonas fiscales y de la gran amplitud de su programa, el Congreso literario plantó jalones para una empresa verdaderamente nacional. En tan pocos días, y con preparación tan limitada, se excedió en sus esfuerzos. No pudo hacer más de lo que hizo, y si lo culpan de que generalizase demasiado, adviértase que se encaminó desde el comienzo, no á resolver, á plantear problemas muy difíciles. La depuración de la lengua no es obra que se pueda realizar en cuatro ó seis sesiones; ni los tratados de propiedad literaria se convienen á la buena de Dios y en pocas horas. Lo primero, si se trata de conocer la extensión del daño, exige investigadores pacienzudos que descubran los modos, formas y procedencias de las alteraciones léxicas y sintáxicas. Ciertamente que ésta es la labor positiva, formal, de *diagnóstico;* pero exige tiempo, constancia, estudio. Ya se hará..... si es que nuestra trasnochada incuria no remite las investigaciones á los apuros de la celebración del quinto Centenario. Lo que de aquí á entonces hay que hacer—que es mucho y vitalísimo para nuestra influencia en las Repúblicas americanas—si no se hace no será por culpa del Congreso, que ha enseñado la ruta, proclamado el deber, demostrado la utilidad.

Y vamos al Congreso pedagógico: Congreso *español*, por la mayoría de sus representantes; *portugués*, por la minoría, brillante y laboriosa; *americano*, por la conmemoración. Lo que no era ni americano, ni español, ni portugués era el programa. Era aplicable á todos: pedagógico sin fronteras, aunque más tarde resultaron; no de naciones ó provincias, sino de clases é intereses.

Distinguióse del Congreso nacional pedagógico (primero celebrado en esta corte) por comprender las enseñanzas primaria, secundaria, superior, técnica y de la mujer, y por organizarse en secciones, respetando las asambleas generales. Dentro de esta subdivisión y coparticipación, hay otro carácter distintivo. Antes de 1882, en el lenguaje pedagógico nacional se hablaba casi siempre de *enseñanza;* en 1882, de *educación;* en 1892, de *educación física*.

¿Es éste un progreso señalado? Por lo menos es un progreso literal. Las palabras entran en los dominios intelectuales con mucha anticipación á las ideas, y los conceptos representativos se avanzan á las representaciones. No es lo común saber cosas que no sabemos nombrar, sino nombrar cosas que sabemos medianamente, remotamente ó muy de referencia. De las cosas aprendemos lo más superficial, que es la muestra, y tardamos en descender al contenido. En su origen, el concepto de enseñanza fué un concepto rigorista, duro, penal y nada hábil: fué la *letra con sangre*. En sus albores la educación fué entendida como urbanidad. En sus comienzos la educación física resulta sinónimo de gimnasia.

Es que para ahondar se necesita hoja por hoja recorrer muchas ciencias, cada vez más concurrentes y afines á la pedagogía. La enseñanza es *metodología*, con sus más sencillos ó complicados pormenores; la educación es *psicología*, *psico-física* y cuantas ciencias estudien el carácter; la educación física es *fisiología*, y sobre todo, fisiología de los centros nerviosos y los nervios.

Ni hay tanta ciencia en circulación en nuestra cultura, ni la hubo en el Congreso, ni el Congreso se distinguió por la preponderancia de una tonalidad científica.

Las cuestiones constituyentes, por decirlo así, reducen considerablemente el objetivo, y esas cuestiones resurgieron por encima de los puntos generales y particulares de la ciencia. Desde el maestro, que por el medio administrativo y burocrático que lo influye y por el caciquismo local que lo domina, considérase inseguro y amagado de privaciones y asechanzas, hasta el profesor con muceta ó borla de Institutos ó Universidades, se conocía el deseo de recabar algo como una ley, si no de garantías, de seguros é inmunidades contra cualquier género de intrusión. Así se explica la exagerada susceptibilidad de que llegó á dar muestras el Congreso, revelando, más que una devoción pedagógica, una solidaridad de clase. Y no hay que censurarlo con rigor ni dolerse con lamentaciones exageradas, porque eso es consecuencia ineludible de nuestro estado de incertidumbre nacional en asunto tan vitalísimo como el de la instrucción pública, en cuya normalización más, mucho más que los Congresos, tienen que hacer los poderes públicos, á veces igualmente perturbadores que las agitadas é intransigentes Asambleas.

Este espíritu de intolerancia y rebeldía se conoció al momento que la mujer, representada en la Asamblea con trabajos que honran, no á su sexo, sino á la inteligencia nacional, presentóse reclamando igualdad de condiciones de educación, y, lo que es más grave, igualdad de participación en la lucha por la existencia.

La participación de la mujer en los trabajos y en las deliberaciones fué lo culminante del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano. La galantería nos permite la excepción de citar nombres; pero el inconveniente de no poderlos citar todos nos reduce al propósito de que esta crítica sea enteramente impersonal. Hay trabajos, Memorias, ponencias y discursos, que pueden llamarse propiamente *masculinos* por su concepción, desarrollo y altura. Y entiéndase que lo masculino no representa en este caso un sexo, sino una perfección. Porque las obras de la inteligencia y del carácter no son de varón ó de mujer por el sexo de los autores, sino por el sexo de la obra misma; y así ocurre que hay trabajos *femeninos* de hombre y trabajos *masculinos* de mujer, lo que nos dice que en este asunto, dificilísimo y peligroso para tratado en su carácter general y social, se aprecian semejanzas que permiten colocar á mujeres y hombres superiores, y á hombres y mujeres inferiores, en la región de los iguales, confundidos de ese modo los sexos por la superioridad ó inferioridad de inteligencia.

Diríamos, pues, tomando el *ritornello* para condensar y concluir, que el Congreso pedagógico hispano-portugués-americano pecó de excesivamente nacional; y, no obstante, por sus tendencias, por sus personalidades, por su ambiente, silabeó ese único lenguaje de la pedagogía contemporánea que no aspira al progreso de tal ó cual país, que no interpreta las aspiraciones de tal pueblo ó de tal raza, sino que responde á los invariables impulsos de la humanidad caminando por la senda del progreso, para nadie impedida.

Silabeó por segunda y por tercera vez, y si sigue silabeando hablará, y hablará con perfección.

No olvidemos, al apreciar esta y otras manifestaciones intelectuales de nuestro país, que España no ha renacido todavía, pero que empieza á renacer.

RAFAEL SALILLAS.

SABLAZOS.

(ARTÍCULO DE MALAS COSTUMBRES.)

UTILÍSIMO es el saber esgrimir con todas las reglas del arte una espada, sable ó garrote, no sólo para la propia defensa, sino que también para poder propinar impunemente á cualquier prójimo un descabello, una *cala* ó media docena de sendos estacazos, si al tal prójimo le es desconocido el arte de la esgrima con sus quites, pasadas, acometidas y posiciones diversas. Ancho campo para consideraciones ofrece el estudio filosófico-social acerca del manejo de las armas en sus relaciones con el duelo ó desafío, que nace siempre de las llamadas *cuestiones de honor*. En estos lances, el espadachín diestrísimo y arrojado (pero que bien puede ser un canalla) deja en el campo sin vida á su adversario *cubriéndose de honor*, debido á su habilidad, mientras que el muerto, que muchas veces es el insultado ú ofendido, lava con su sangre la mancha que sobre él arrojaron, y muere dignamente con *tanta honra* como yo para mí no deseo. Hago promesa formal de hablar en otra ocasión más extensamente de este asunto, y paso á decir cuatro palabrejas referentes á otros *sablazos*, tema y objeto de estos pocos y mal avenidos renglones. Sabido es que la palabra «sablazo», además de la natural, tiene una acepción figurada que todo el mundo conoce. Universalmente es aceptado y entendido, no sólo entre gentes de buen humor é ignorantes, sino que también entre personas graves y cultas, que dar un sablazo equivale á pedir dinero ó cosa que lo valga.

Tantos géneros de sablazos y sablistas existen en

esta corte, campo de mis observaciones y emporio del sable, que quisiera poner todos ellos á un tiempo de manifiesto; pero son de tan diferente especie, linaje y estrategia, que bien pueden clasificarse en grandes grupos y sin subdividirlos, por *mor* de la brevedad, de la manera siguiente: En primer término, lo más chinche y pegajoso del *gremio;* esto es, los sablistas de tabaco ó por otro nombre fumadores *de gorra*. Estos parásitos tienen una fuerza de voluntad á toda prueba. Hacen juramento de no contribuir ni con un perro chico á la prosperidad de la Compañía Tabacalera, y lo cumplen. ¡Vaya si lo cumplen! Empiezan por declarar guerra sin cuartel á los estancos y adquirir multitud de relaciones y amistades para ejercer en grande escala su mezquina industria.

Inmediatamente después de saludar á algún amigo ó conocido, dice el sablista con amable sonrisa y melifluo acento: «¿Tiene usted un pitillo?.....» y encendiéndole, también con cerilla ajena, parte soltando humo por boca y narices, que ni una locomotora. No anda muchos pasos sin que aparezca otro surtidor, quiero decir, otro amigo, y se repite la misma escena: saludo, sablazo á boca de jarro y despedida..... y venga humo, y vamos chupando á costa del país. Verdaderamente que es una ganga fumar á destajo, tener repuesto de pitillos, y en caso de gran abundancia, poderse lucrar bonitamente.

Los que se proponen no comprar cerillas demuestran una economía bien entendida. Para encender sus cigarros no tienen que luchar contra el viento. Se limitan á pedir lumbre, y en caso de no hallar quien pueda comunicársela (al cigarro) no fuman; y en esto me fundo al admirar su plan de economía: que por él pueden dispensarse estos sablazos, y váyase lo uno por lo otro.

Paso á las plagas de Egipto, ó sea al sablista espeluznante, cuyo sablazo no tiene parada, por acometer alevosamente. Me refiero á la vendedora de flores. Vamos á un baile que figura como de sociedad particular, aunque en realidad sea público. En él tiene entrada el caimán-florista. ¿Ves, lector, aquella pareja que pasea de bracete por el salón? Pues no tardará el galán en ser acometido por el monstruo, que obstinadamente ofrecerá flores á su dama. Como no medie gran confianza entre ambos, el compromiso es inevitable; ó compra las flores ó queda en mal lugar. Considera esto, y con harto dolor de su corazón, mal disimulado, toma las flores, las regala á su amiga ó novia, y paga por ellas un precio escandaloso y exorbitante á la arpía vendedora, mientras que para sí murmura: «¡Qué lástima de cólico miserere!»

Estas escenas repítense con frecuencia en bailes, teatros, cafés y paseos, siempre en perjuicio de los aficionados al bello sexo.

Entre los pobres que piden limosna hay sablistas originalísimos, atendiendo á la forma de pedir. ¿Quién no ha sido atacado por un sujeto que en cualquiera calle céntrica sale al paso diciendo á grandes voces y con melodramático acento: «¡Caballero! ¡Tengo hambre! ¡tengo hambre! ¡tengo hambre!»; y al oir esto, dicho con amenazadora expresión, casi teme uno ser víctima de un antropófago, teniendo buen cuidado de escapar.

Anda por esas calles de Dios otro mendigo, que es de perlas. ¡Todos los días pare su mujer!! Me explicaré: Pasa un caballero por delante de mi original sablista, y éste, cerrándole el paso, le dice: «Caballero, haga el favor de oirme una palabra.» Y á renglón seguido: «¡Me encuentro en una situación horrible, desesperada! Soy casado, con hijos, sin un mendrugo de pan que dar á éstos, y además mi mujer acaba de dar á luz! ¡Socorredme, por amor de Dios!» Y á todos enjareta la misma relación, y todos los días acaba de dar á luz su mujer. Un amigo mío que socorrió á este *industrial* creyendo de buena fe lo del parto y demás embustes, fué acometido nuevamente por el mismo á los pocos días y en idéntica forma que la vez anterior. Mi amigo, que no carece de gracia, le reconoció, y le dijo: «Ó es usted un solemne embustero, ó pare su mujer más que una coneja.»

En gracia á la concisión dejo aparte los sablazos de Año Nuevo, los indirectos, los que *atizan* los amigos, de diversas maneras, v. gr.: presentándose en nuestra casa para que les compremos media docenita de papeletas para una rifa de un cuadro, un edredón, un pañuelo ó unas zapatillas bordadas. Haciendo desde provincias el encargo de remitirles un objeto cualquiera, pero sin mandar el importe. Quedándose convidados á comer, y después de manifestar desgano, meter entre pecho y espalda casi toda la comida del anfitrión y su familia; etc.

Para remate, contera ó fin de este articulejo, daré un pequeño sablazo de atención á mis lectores, para hablarles de los peores y más temibles, que son, á mi entender, los que dan los acreedores á los deudores, que, aunque pueden considerarse como legales y de derecho, por esta misma razón son más aplastantes.

Contadas son las personas que no tienen algún acreedor; vulgo, *inglés*. Entre éstos los hay más ó menos *constantes*. Algunos pueden considerarse como generales de todos, y (salvo honrosas excepciones) son la quinta esencia de la pesadez y machaconería (moral). Vaya de muestra ese botón: Un acreditado sastre de esta corte tenía varias cuentas incobrables, cuyo importe total ascendía á 500 duros aproximadamente. Perdida la esperanza de cobrar, ocurrióle venderlas, y así lo hizo, aunque por una pequeña cantidad. El comprador, hombre de gran paciencia, digno émulo de Job, y además completamente desocupado á todas las horas del día, pensó en la manera de cobrar íntegra tan aceptable cantidad, y empezó su campaña como sigue: por la mañana se presentaba en casa de un deudor preguntando:

—¿Está en casa don Fulano?

—No, señor—le respondían casi siempre.

—¿Tardará mucho en volver?

—Es probable.

—Bueno; pues con permiso de usted le esperaré.

Á renglón seguido sentábase, sacaba una Gramática griega, su correspondiente Diccionario, y durante horas sin cuento estudiaba con ardor algunas reglas, frases y palabras de tan utilísima lengua. El deudor, si estaba en casa, habiéndose negado, encontrábase sin poder salir en cinco ó seis horas, y como mi héroe á diario le hacía sus larguísimas visitas, acababa por desesperarse y buscar el dinero en el centro de la tierra, deseoso de quitarse de encima tan pegajoso moscón. En esta forma recorría la serie de deudores, y cobraba; bien es verdad que á pellizcos..... Pero volvía á empezar, y haciendo antesalas de horas y más horas con ejemplar paciencia, tuvo el gusto de atrapar hasta el último céntimo de las cuentas incobrables, además de encontrarse en disposición de traducir de corrido cualquiera de los autores griegos.

Rafael Campillo.

CALDERÓN.

Pasan los años; los siglos pasan,
Torres altivas escombro son,
Y olvido y tiempo juntos amasan
De cuanto existe la destrucción.
Sueño es la vida, nube la gloria,
Humo el imperio, polvo el blasón;
Pero en las brumas de la memoria
Se alza la imagen de Calderón.

Cuando la tierra se torne fría
Y al caos vuelva la creación,
Pondrá ese nombre la poesía
De su sepulcro por inscripción.

Manuel del Palacio.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Estados Unidos: las mujeres en los empleos públicos; proporción en que están, distribución, exámenes, aptitud: la burocracia femenina.—*India:* el Congreso de Allahabad.—*Egipto:* costumbres parlamentarias; el sufragio universal; diputados en huelga.—Islas de San Pablo y de Amsterdam (*Los Romeros de los Castellanos*).

DEL Norte América suelen llegar á Europa los inventos más extraordinarios y radicales en materia de electricidad, última palabra del dominio del hombre sobre la Naturaleza; y también desde allí vienen las evoluciones ó revoluciones más hondas en cuanto á la vida de la sociedad modernísima se refiere, y en cuanto atañe á la influencia de la mujer sobre el hombre. Por aquí, entre nosotros, las más radicales conquistas de la emancipación humana, las que se simbolizan en el famoso triángulo de la libertad, igualdad y fraternidad, apenas si rezan con las faldas. Continuamos siendo unos tiranuelos en eso de otorgar libertad á nuestras caras mitades y demás partes alícuotas femeninas de nuestras familias; igualdad no la hay, porque los hombres lo somos todo, ó lo queremos ser todo; y fraternidad no falta, ya que si nos place llamar retóricamente hermanos á nuestros semejantes masculinos, por más que á menudo los tratemos y nos traten como á cuñados, nos place y nos complace considerar por lo menos como á hermanas á todas las hembras que la casualidad, la ventura ó la desgracia pone en relación con nosotros. Pero esta tiranía occidental, este monopolio de los calzones europeos y de los turbantes mahometanos llega á su fin, á juzgar por los indicios que del otro lado del Atlántico, en su mundo anglo-sajón, nos llegan. Como hemos adoptado el teléfono y el micrófono y la lámpara incandescente y el tren eléctrico, porque son mucho más útiles que nuestros antiguos servicios de comunicación, iliminación y traslación, así se impondrá la igualdad entre hombres y mujeres ante la nómina y ante la urna electoral, y en cuanto la igualdad sea un hecho, lo será la libertad *de ellas*.

No hace mucho tiempo se publicó en Washington la guía de los funcionarios públicos que hay en aquella nación, *Official register of the United States contamig a list of the Officers and Employes in the Civil, Military and Naval Service;* pues bien, de su examen resulta que, en los servicios generales de la Administración pública, hay empleados 62.816 hombres y 8.256 mujeres; y en los de Correos especialmente, 112.000 hombres y 6.650 mujeres. La Administración, en la capital federal, Washington, cuenta 17.039 empleados y 6.105 empleadas, esto es, una proporción de un 73 por 100 de hombres y 26 por 100 de mujeres.

Curioso es saber cómo están distribuidas las mujeres por Ministerios y en otros centros:

	MUJERES.
En el de Hacienda	2.062
En el de Gobernación	2.632
En la Imprenta federal (Public Printing)	636
En la encuadernación (Public Binding)	317
En el Ministerio de la Guerra	238
En el de Agricultura	169
En la Central de Correos	167
En el Almirantazgo	27
En las Oficinas militares de construcción	81
En la Comisión de pesca	14
En Gracia y Justicia	18
En la carrera judicial	7
En Obras públicas	11
En el Museo Nacional y Etnología	36
En el Ministerio de Estado	11
En la Secretaría de la Presidencia	1
En las de las Cámaras	3
En diversos centros oficiales	1.789

Y, es claro, estas funcionarias disfrutan de tan buenos sueldos como los funcionarios. Hay entre ellas 9 que ganan á 9.000 pesetas; 56 á 8.000; 224 á 7.000; 665 á 6.000; 463 á 5.000, y el resto hasta 1.500.

Entran las mujeres, como los hombres, á desempeñar sus cargos mediante rigoroso examen, celebrado ante un tribunal compuesto de tres *Commissionners* y un *Chief Examiner*, que forman el *United States Civil Service Commission*. Las diversas carreras á que pueden aspirar son: 1.ª Servicio de Ministerios. 2.ª Aduanas. 3.ª Correos. 4.ª Ambulancia de Correos. 5.ª Servicio de las regiones indias. Los exámenes á que se les somete varían para cada una de ellas, y versan principalmente sobre ortografía, caligrafía, copia, elementos de estilo, teneduría de libros, geografía, historia, aritmética y experiencias de física. ¿Quiénes salen mejor en los exámenes, las mujeres ó los hombres? Las mujeres. Son ustedes, señoras y señoritas, mucho más listas que nosotros; y esto no es lisonja, sino purísima verdad. He aquí la prueba:

ASPIRANTES EXAMINADOS EN 1891.

Hombres	8.203	Mujeres	3.597
Aprobados	4.985	Aprobadas	2.911
Reprobados	3.218	Reprobadas	683

PROPORCIÓN.

Hombres aprobados	el 60,79 por 100.
Id. reprobados	el 32,21 íd.
Mujeres aprobadas	el 80,86 íd.
Id. reprobadas	el 19,14 íd.

Diferencia en favor de las mujeres, el 20,07 por 100.

La señora empleada en la secretaría de la Presidencia es miss Alice B. Sanger, y gana 7.000 pesetas. En el Ministerio de la Guerra están, entre las 228 empleadas, miss Bessie S. Lawton y miss Elisabeth F. Long en el negociado de Estado mayor general con 6.000 pesetas de sueldo. En el servicio de justicia se cuentan miss Lillian C. Rogers, Luisa F. Rogers, Edith G. Rollins y Matilde A. Dana, que son escribanas actuarias en la Audiencia de Boston, y miss Adelaida Utter, que es jefe, ó jefa, de la secretaría de la Audiencia del Missouri, en Kansas City, con 7.500 pesetas. Las señoras M. Kingsland, de San Luis, y Emma L. Gillet, de Washington, desempeñan el cargo de jueces de paz. Las mujeres letradas acuden á los tribunales á tomar parte en los asuntos civiles y criminales en los Estados de Whashington, Pensilvania, Oregón, Ohio, New York, Missouri, California, Carolina del Norte, Connecticut, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Maine, Massachusetts, Michigán, Minnesota, Montana, Nebraska, New-Hampshire, Utah, Wiscousin y Wyoming. En el Estado de Kansas las mujeres son electoras y elegibles (ley de 15 Febrero, 78) para los Ayuntamientos, y hay muchos constituídos por ellas. En el de Wyoming tienen voto y elegibilidad para todas las representaciones. Además de esas 14.692 mujeres empleadas en el servicio de la nación, hay muchísimas colocadas en los Estados. En el de Tejas, previene la ley de 1885 que la mitad de los empleos que vaquen sean para ellas. Hay grandísimo número de ellas en el servicio particular de caminos de hierro, telégrafos y teléfonos. En la enseñanza primaria ellas lo van absorbiendo y dominando todo: en 1887, las escuelas contaban con 191.000 profesoras y con 104.000 profesores. En el Estado de Colombia hay en las escuelas 689 maestras y sólo 104 maestros. Y ¿qué tal cumplen las mujeres en su servicio de funcionarias? Admirablemente. Así lo afirma el dictamen de la Comisión inspectora del Ministerio del Trabajo (*Department of Labor*). «Todos los jefes de servicio reconocen y afirman que, en el conjunto, el servicio de las mujeres ha sido siempre eminentemente satisfactorio (*eminently satisfactory*).» Las mujeres empezaron á entrar en los Ministerios y demás centros oficiales en 1861 á 65, cuando se quiso recompensar ó asegurar una manera de vivir á las viudas y madres de los soldados muertos en la guerra de Secesión. Esta idea del general F. E. Spinner, entonces ministro de Hacienda, dió excelentes resultados, y desde 1870 la ley concede á las mujeres igual derecho que á los hombres para optar á los empleos. Tal es la innovación que nos amenaza,

y que, de seguro, se impondrá. Y..... ¡no nos faltaba más! Repleto está Madrid de cesantes y de aspirantes, y eso que la nómina es «para hombres sólo», como los malos libros. ¿Qué va á suceder aquí cuando ellas, con su poderosa debilidad y con sus irresistibles armas sitien el Presupuesto? ¡Ya os veo, hombrones, ayer oficiales de 5.ª, de 4.ª y de 1.ª clase, ayer jefes de Administración, doctores, inspectores, subsecretarios y vistas, ya os veo, retirados á la cocina, haciendo *pendant* con la Maritornes, sacudiendo las alfombras, cunando al niño ó echando un cuchillo á los pantalones, si servís para ello! Y no hay protestas que valgan: el progreso así lo requiere, la igualdad lo demanda, el ejemplo y el éxito *de ellas* en los Estados Unidos lo imponen. Las aterradoras cifras que quedan consignadas producen en nuestro ánimo el mismo efecto que la aparición de las avanzadas del ejército enemigo invasor. ¡Ahí están! no hay que dudarlo. Ya vienen á ponerse los manguitos, no para bordar encajes, ni remendar arpilleras, sino para que no se manchen de tinta en la oficina sus rollizos y ebúrneos puños. Si ahora la guerra del hambre á las puertas de los Ministerios es tan espantosa, ¡qué porvenir nos espera cuando concurran á ellos las de moños altos! De los socialistas y de los anarquistas podremos librarnos; pero de la invasión burocrática femenina no nos libraremos. Esta es otra fase aterradora del problema social, y contra ella, ya que se las ha otorgado la igualdad, proclamemos como remedio la fraternidad. «¡Quiérannos ustedes mucho, señoras: trabajen para mantenernos, y..... á vivir!»

°°°

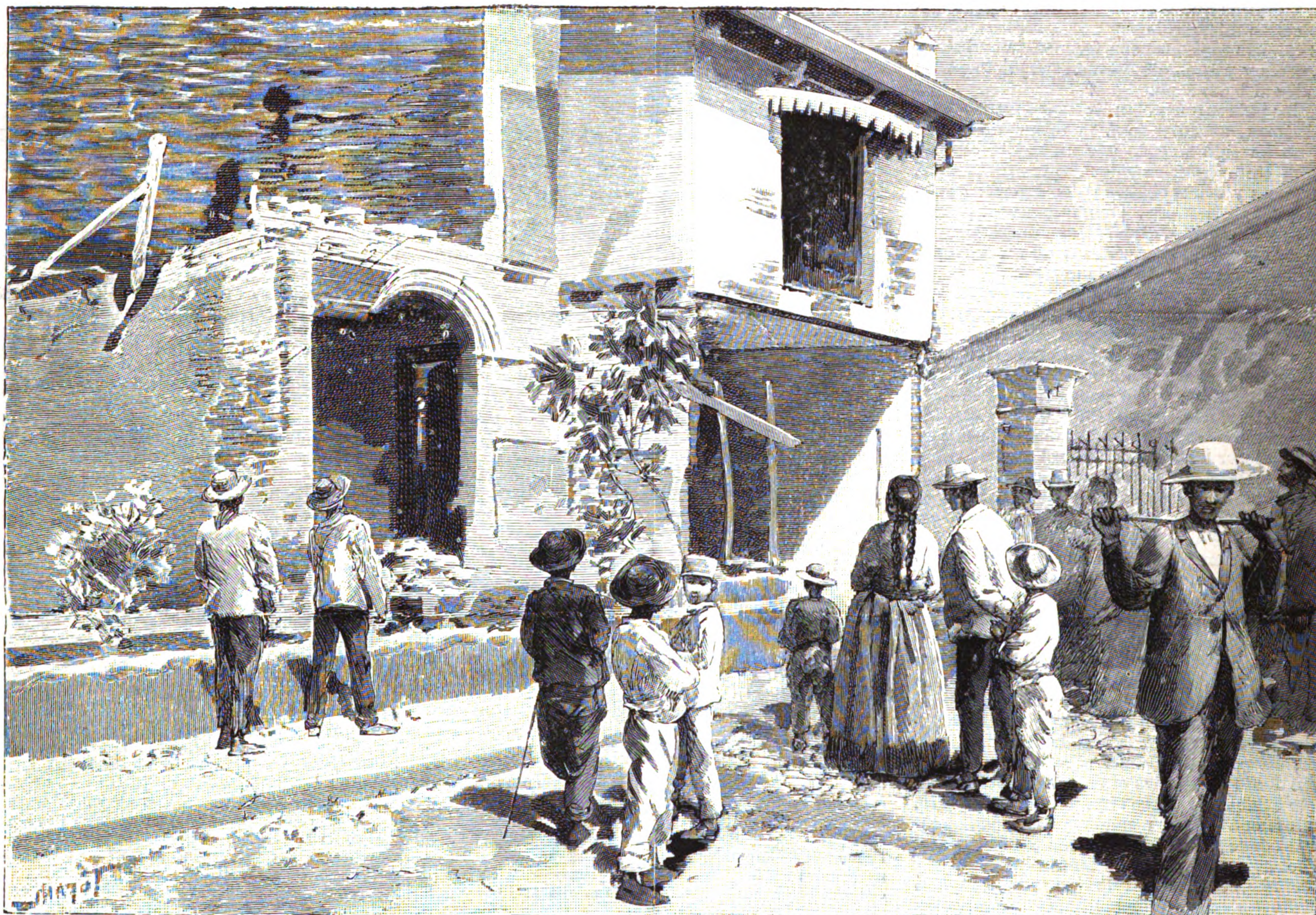
Mientras el mundo nuevo progresa tanto, el mundo viejo intenta también ir hacia adelante, aunque á paso de tortuga. Rematadamente viejo y carcomido está aquel primitivo mundo oriental que forma la base de la sociedad de la India, y ahora, por gracia y complacencia de sus dueños y explotadores los ingleses, intentan los indios hacer como que tienen también Parlamento, diputados, y todo lo que pide el sistema representativo. A fines de Diciembre se reunió el Congreso nacional de la India en Allahabad, componiéndolo 700 delegados indígenas, bajo la presidencia de Mr. Bonerjee, abogado de Calcuta. La aspiración perpetua de que se amplíe allí el derecho de elegibilidad de los naturales para los puestos de la administración pública de cada región, fué el principal asunto de los debates. El indio señorito y letrado quiere no sólo ser un elector, sino un administrador, un concejal, un diputado provincial, en una palabra. La extensión del sufragio ó del sistema electivo se solicita allí con el mismo calor y entusiasmo que en Europa. Esperan los indios que Mr. Gladstone será con ellos más complaciente que lo fué Mr. Salisbury, y que el derecho electoral se hará más amplio, y el derecho á ocupar los puestos públicos se facilitará también, abriendo en la India tribunales de examen de admisión para los indios, como los hay en la metrópoli para los ingleses. La delegación de representantes de Punjab ha buscado como intermediario para ello al diputado indio Mr. Dadabhaí Naorojí, que, como es sabido, se sienta hoy en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, representando el distrito inglés de Finsbury. Él presentará en el Parlamento la protesta de sus paisanos contra el proyecto preparado por el Gobierno acerca del *public service*. Los indios confían en que Dadabhai Naorojí defenderá tan bien los intereses de su tierra como los de sus electores ingleses. No sólo aspiran á que se les complazca en las cuestiones de sufragio y de administración, sino que piden el restablecimiento de los tribunales de justicia en muchas comarcas donde han sido suprimidos, demandando á todo trance la completa separación de los poderes ejecutivo y judicial. Difícil es que, dadas las graves atenciones que pesan sobre el Gobierno inglés, dentro y fuera de la metrópoli, pueda Mr. Gladstone fijarse en las peticiones de los súbditos de la India que están representados en estas Asambleas, y que no representan ni con mucho la opinión del país, porque en la India existen más de 40 millones de mahometanos que no están conformes con semejantes aspiraciones. El jefe del Gabinete inglés dará muy buenas palabras al diputado indio Naorojí, y pasará el tiempo sin alteración alguna, hasta que de nuevo se reuna el Congreso para celebrar su novena asamblea en Amritsar, cerca de Lahore, y de nuevo vuelvan á pedir lo que ahora han pedido. Aquella raza va tan despacio en su regeneración, como de prisa camina la norteamericana, y así, á un tiempo se cumple la eterna ley de los contrastes en dos países apartados entre sí, regidos por un



D. JOAQUÍN SOROLLA Y BASTIDA,

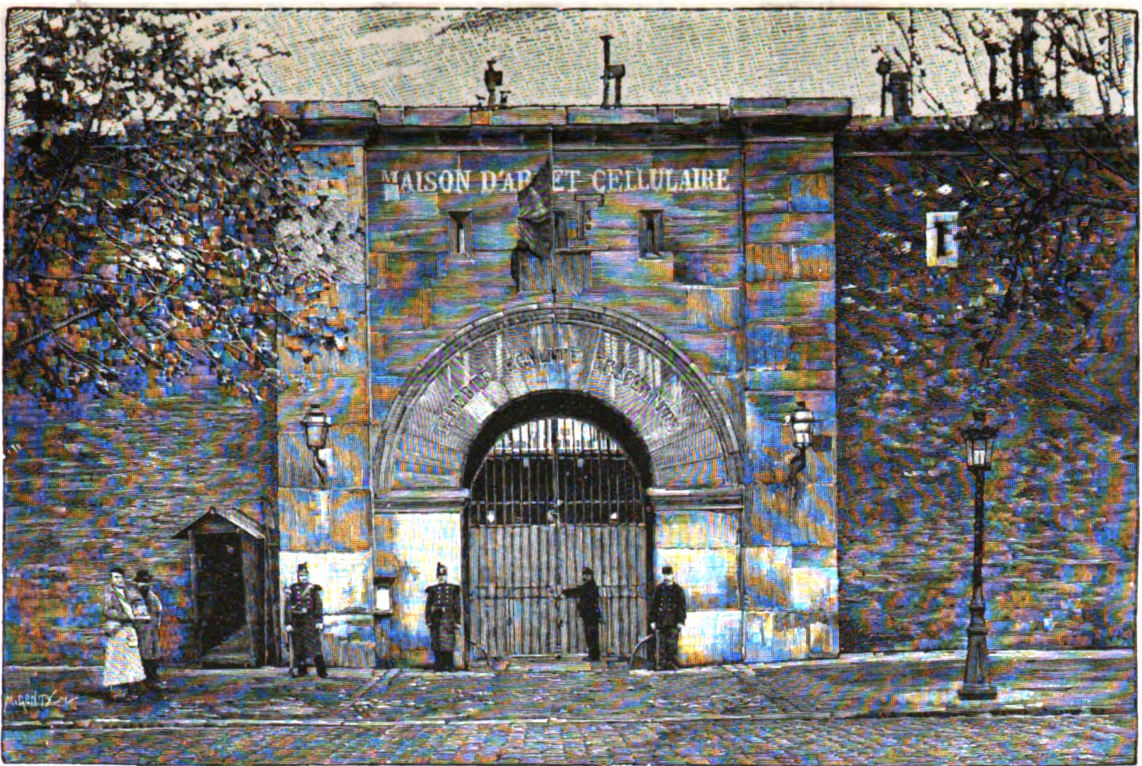
PINTOR LAUREADO POR SU CUADRO «¡OTRA MARGARITA!».

(De fotografía de M. Huerta.)

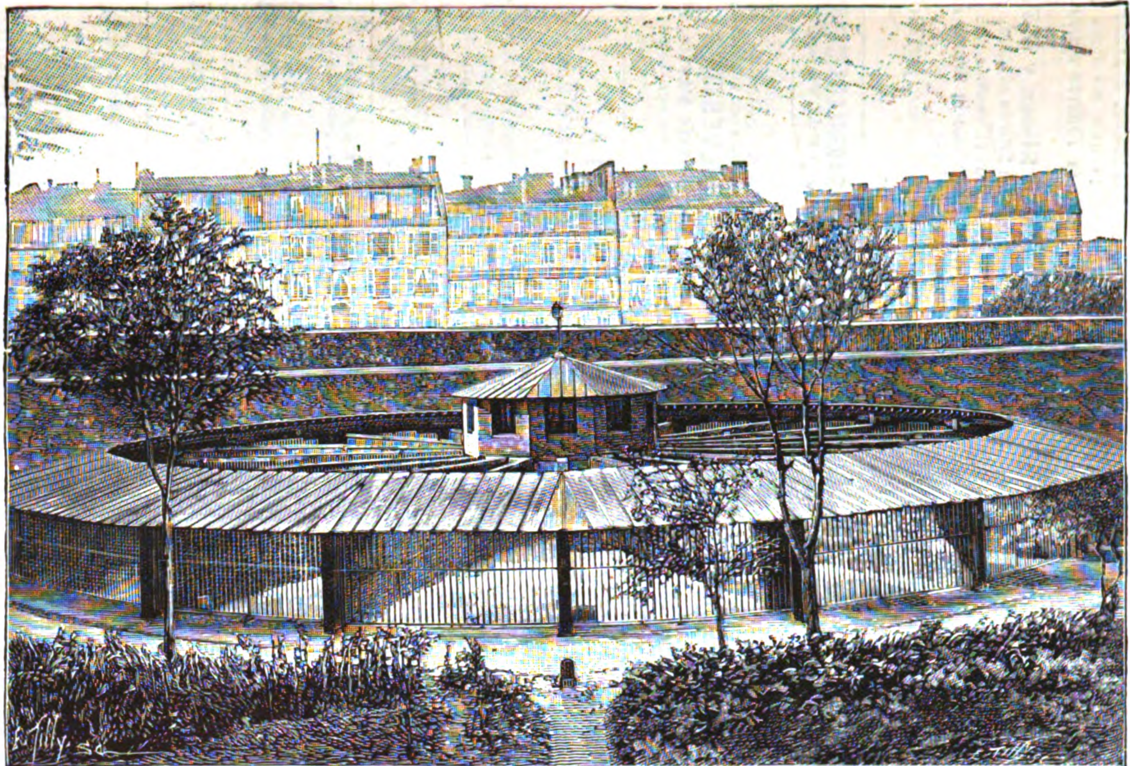


SUCESOS DE VENEZUELA.—RUINAS DE LA CASA DEL EX PRESIDENTE SR. VILLEGAS PULIDO.

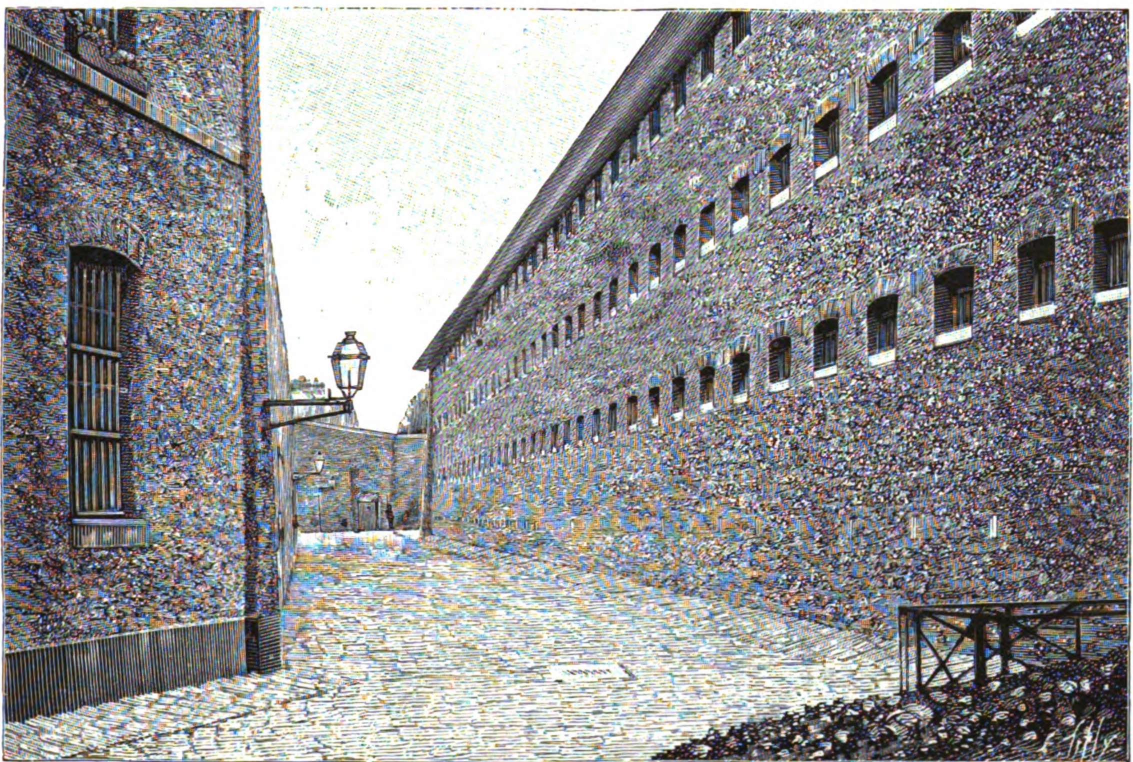
(De fotografía del Sr. Lacosta.)



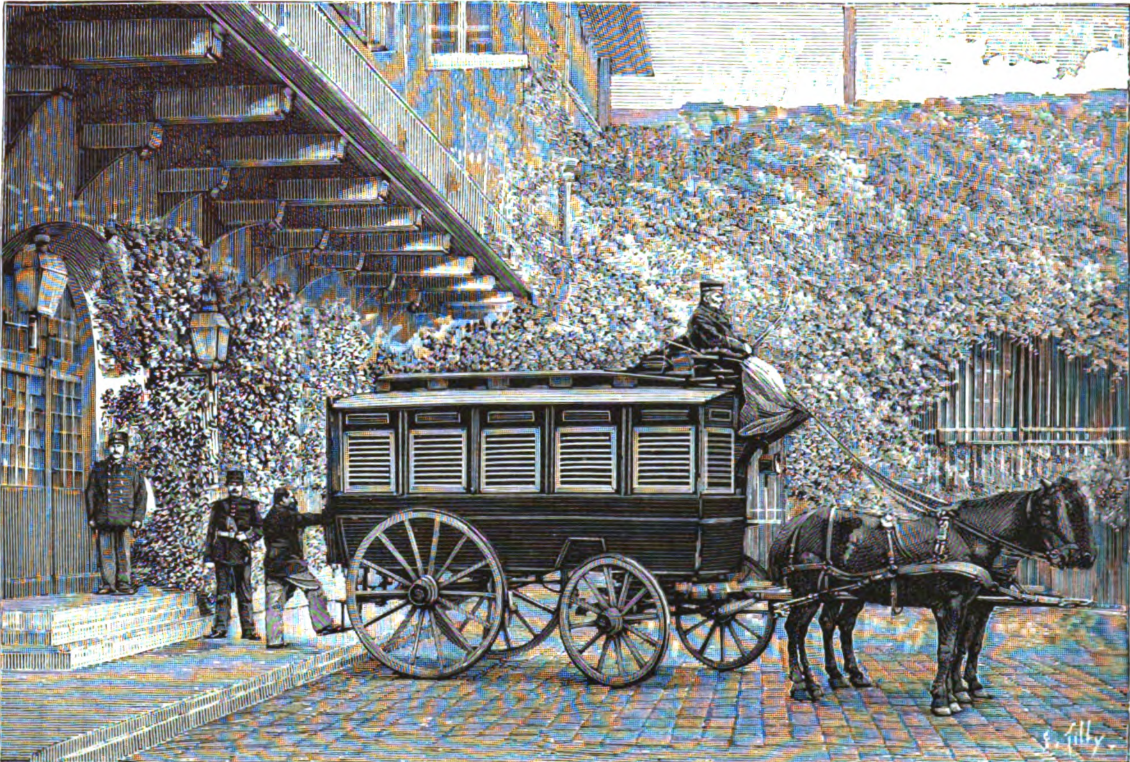
PORTADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.



CORREDORES AISLADOS PARA EL PASEO DE LOS PRESOS.



EL CAMINO DE RONDA.



EL COCHE CELULAR DEL DEPÓSITO.

PARÍS.—LA CÁRCEL DE MAZAS, EN QUE HAN SIDO ENCERRADOS LOS COMPLICADOS EN EL ESCANDALOSO PROCESO DEL PANAMÁ.

mismo elemento dominador, y que bien pueden tomarse como vecinos, si se contempla á nuestro planeta en lo pequeño y ruin que es, ya que se consideran las generaciones y siglos que han pasado sobre el suelo índico como breves momentos, y sus 250 millones de habitantes como un puñado de gentes de poco más ó menos.

°°°

Así como los indios aspiran á tener derechos políticos y Parlamento, otro pueblo dominado también por los ingleses, el Egipto, tiene sufragio universal y Parlamento y no lo quiere. Curioso es lo que acaba de suceder. Cuando Ismail Bajá estableció en 1866 la Cámara de representantes, que eran 75, elegidos por los homdehs ó concejos de las principales poblaciones, al abrirse las sesiones todos se sentaron en los bancos ministeriales. Se les habló de que convenía formar un partido de oposición, y los diputados se miraron unos á otros, se encogieron de hombros, y exclamaron: «¡Oposición! ¿Qué es eso?»

Y en vista que no había oposición posible, se nombraron de oficio unos cuantos diputados, para que hiciesen ese papel. La cosa no dió chispas. En fin, andando el tiempo, en 1881, ya fueron cayendo en la cuenta de lo que era tener opinión propia y defenderla, y se animaron á pedir una Constitución y unos derechos parlamentarios semejantes á los de Europa. Lord Dufferin les hizo la Constitución en 1882. Se crearon un Consejo provincial en cada zona ó mudiriatho, un Consejo legislativo para preparar los Presupuestos y dirigir la administración pública, y una Cámara ó Asamblea en el Cairo. Votan para el Consejo provincial y para el legislativo todos los egipcios mayores de veinte años, y son elegibles todos los mayores de treinta, que sepan leer y escribir y que paguen por lo menos 1.250 pesetas de contribución anual. El Consejo legislativo, con los ministros y 46 notables ó senadores elegidos por las provincias y gobiernos, componen la Cámara. El verdadero Parlamento es el Consejo legislativo; pero tan cortas son sus facultades, tan cohibido está su derecho y tan escasa importancia se le da por el Jedive, por el Gobierno y por el Delegado inglés, que semejante poder es como si no existiera. Casi nunca se le ha mandado el proyecto de Presupuestos para que lo estudie y discuta; y en Diciembre último recibió orden de hacerlo, pero con la condición de discutir y hablar poco, de no invertir en la tarea más de quince días y de no ocuparse sino del de Gastos y no del de Ingresos. Los egipcios, que siempre tienen algo de momias aunque estén vivos, y que se preocupan tan poco del régimen parlamentario y de las batallas electorales como las Esfinges del Nilo, se excitaron sin embargo un poco ante las exigencias del Gobierno, del ministro de Hacienda Mustafá Bajá Fehmy y del delegado inglés sir Elwin Palmer, y tirando sus gorros al aire, dijeron:

—¿En quince días, eh? ¿y hablando poco? ¿y sólo el de Gastos, eh? Pues allá van los Presupuestos, tales cuales han venido; y apruébenlos ustedes si quieren.

Y se largaron del Parlamento y se declararon en huelga.

No hay que decir el entusiasmo parlamentario que con estos sucesos reina en el país, y la gran animación que cunde para hacer otras elecciones. Los egipcios se ríen de la comedia, y se proponen no votar, ni acordarse de que hay diputados en el mundo. En cambio los dominadores ingleses, á pesar del cambio de política y de las aspiraciones de Mr. Gladstone, están cada día más decididos á no salir de Egipto y á no perder un solo palmo de su territorio.

En este afán de dominación se recogen hoy hasta las migajas de la tierra, perdidas en la inmensidad de los Océanos. Migajas, y nada más, son las dos islas de San Pablo y de Amsterdam, que como dos puntos volcánicos se levantan al Sur del mar Índico, entre África y Australia, casi sobre el paralelo 40 grados, y de que se acaban de volver á apoderar los franceses, después de haberlas tenido abandonadas muchos años. En nuestros mapas viejos del siglo XVI se denominan estas islas Los Romeros de los Castellanos (Dos Romeyros dos Castelhanos), «*Inter Sant Laurentii* (Madagascar) *et Los Romeros insulas vehemens admodum est versus ortum et occasum fluxus et refluxus maris*» dice Juan Hugo. Ese nombre castellano debieron dárselo sin duda Sebastián de Elcano y sus compañeros, cuando después de la muerte de Magallanes cruzaron por primera vez estos mares de vuelta á España y con rumbo al cabo de Buena Esperanza. Ambos islotes sólo eran visitados por los pescadores franceses de la isla de la Reunión, para proveerse de bacalao, que abunda muchísimo en aquellas costas, y con el que surten á todas las poblaciones de la oriental de Madagascar. Tienen las islas abundante vegetación, y pululan en ella libremente centenares de cabezas de ganado vacuno y lanar, producto del desarrollo de los ejemplares que llevaron allí los franceses durante su ocupación de 1843. También en sus buques llevaron gatos y ratones, y ¡cosa curiosa! hoy viven juntos y revueltos en amable compañía en aquellas soledades. Parece que Francia se propone crear allí un puerto fortificado de refugio y descanso y un gran depósito de carbón. Por microscópicos é insignificantes que sean estos apartadísimos y casi ignorados rincones del mundo marítimo, bueno es que no nos olvidemos de ellos, ya que en estos días, al despertar de nuevo la codicia dominadora de una nación, han salido á relucir y la gente curiosa se ha ocupado de ellos.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

«De l'Intervention de la Chirurgie dans la Gynecologie moderne», *reflexions cliniques par le docteur F. de Cortejarena.* Este distinguido profesor, jefe de Clínica y catedrático de Ginecología de la Facultad de Madrid, miembro numerario de la Real Academia de Medicina y vicepresidente de la Sociedad Ginecológica de España, ha desempeñado dignamente el honroso cargo de representar á nuestra patria en el Congreso Internacional de Ginecología y Obstetricia celebrado en Bruselas en 1892, y allí pronunció el brillante discurso á que se refiere esta nota bibliográfica y que ahora ha publicado en elegante folleto. Léanle los hombres de ciencia, pues para ellos está escrito, y admirarán, como nosotros, los profundos conocimientos y la notable práctica profesional de su distinguido autor. Folleto de 30 páginas en 8.º Madrid, 1892.

Almanaque y guía matritense para 1893.—Se ha puesto á la venta este utilísimo *Almanaque*, notablemente aumentado en el segundo año de su publicación. Entre otras cosas de interés general para el vecindario, contiene: el santoral completo y un índice alfabético de santos: días en que la corte viste de gala: iglesias, parroquias, conventos y oratorios, y los aranceles parroquiales; una guía alfabética de las vías públicas de Madrid, con su entrada y salida, distrito, barrio y parroquia á que pertenecen: una breve reseña histórica de los principales edificios, estatuas y lápidas conmemorativas, con la inscripción que ostentan, y dos planos de las líneas férreas de Madrid á Santander, y á Córdoba, Sevilla y Cádiz.—Elegantemente encuadernado en tela, piel, raso ó terciopelo, se halla, á precios módicos, en todas las librerías y en la imprenta de los Sucesores de Cuesta, Madrid (Cava Alta, 5).

De lo que nadie se ocupa, por *Don ello mismo.* El argumento de esta obra es el siguiente: D. Guillermo Valdocoso, antiguo secretario de Ayuntamiento, movido por los anuncios de reformas en la Administración pública, y alentado por sus contertulios del pueblo, viene á la corte con objeto de ofrecer al Ministro de la Gobernación el fruto de su larga práctica y experiencia. El Ministro acoge con agrado este ofrecimiento y lo utiliza llevándose al Secretario en un viaje que hace á los pueblos con el fin de apreciar mejor sus culminantes necesidades y ajustar á éstas las reformas. Un periodista se une á la caravana, y por este medio se lanzan juntas por esos mundos, la Política, la Administración y la Opinión pública, cuya excursión, salpicada de situaciones novelescas y costumbres locales, da lugar á un programa económico-administrativo, que, realizado por un Gobierno de unión reformista, hace la felicidad del país.—El libro consta de 440 páginas en 8.º mayor, y se vende en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 3,50 pesetas. A todo pedido deberá acompañarse su importe en libranza, letra de fácil cobro ó sellos de 15 céntimos en carta certificada. Diríjanse los pedidos á la librería de A. de San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Calendario americano para 1893, ó sea calendario español hecho en forma del americano, con una indicación de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos; preceptos higiénicos: el calendario del cazador, del gastrónomo y el vinícola: charadas, adivinanzas, cantares, seguidillas, proverbios, refranes, historietas, anécdotas, etc., etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España. Estos calendarios, desde el *tamaño ordinario* al *gigantesco*, se adaptan á magníficos cromos, y cuestan desde 50 céntimos hasta 6,50 pesetas. Los hay con ó sin termómetro. Se hallan de venta en la librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos (plaza de Santa Ana, núm. 10), Madrid, y en todas las librerías y bazares de España.

Agenda de bufete ó **Libro de memoria diario para** 1893. Este utilísimo libro de las familias, demasiado conocido para encarecer aquí su necesidad en toda casa bien arreglada, contiene: reducción de monedas; sistema decimal: cambio con el extranjero: modelos de recibos, de letras, de pagarés; indicador de ferrocarriles: tarifas de correos, de paquetes postales, de telégrafos, de arbitrios de consumos, de carruajes, de cédulas personales: teatros, tranvías, etc.: guía de Madrid, con todas las curiosidades que encierra, y hora de visitar los ministerios, museos, oficinas, etc, etc.: calles de Madrid, y diario en blanco para apuntes de todos los días.—Hay *ocho ediciones*, y sus precios varían desde 1 á 4 pesetas en Madrid, y 1,50 á 5 en provincias. Véndese en todas las librerías de España, y en la editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Madrid (Santa Ana, 10).

Para la noche...., novelas cortas, por D. Alfonso Pérez Nieva. Es el tomo 60.º de la *Biblioteca selecta*, y se vende, á 2 reales, en todas las librerías. Diríjanse los pedidos á don Pascual Aguilar, editor, Valencia (Caballeros, 1).

El Pesimismo en el siglo XIX, por E. Caro, de la Academia Francesa. En este volumen estudia el renombrado filósofo la influencia que las ideas pesimistas de Leopardi, Schopenhauer y Hartmann han tenido en la vida intelectual, moral, social y política del siglo. Obra de tanto renombre en el extranjero no necesita, después de las muchas ediciones que en varios idiomas ha logrado en breve tiempo, recomendación ninguna. Se vende en las principales librerías, á 3 pesetas.

Azucena, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Joaquín Abati, estrenado con gran éxito en el teatro de Lara en Septiembre de 1892. Diríjanse los pedidos de ejemplares á la Administración Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, Madrid (Cedaceros, 4, segundo izquierda).

Narraciones para los celosos, para los viejos, para los filántropos, para los idealistas, para los holgazanes, para los soñadores, para los confiados, para los descastados, para los divertidos y para los juzgadores, por D. Eugenio Sellés. Interesante obra del distinguido autor de *El Nudo gordiano* y *Las Vengadoras*, mencionada ya por nuestro compañero Fernández Bremón en la *Crónica general* del núm. XLVIII del año anterior. Volumen de 302 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Cosas de la vieja Burgos, apuntes históricos por D. Anselmo Salvá, cronista de la ciudad é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Un libro de mucho interés para conocer la antigua vida municipal de Burgos, sus instituciones, sus fueros y leyes, sus costumbres, su representación propia y natural: y todo esto comprobado con documentos del Archivo Municipal, originales é inéditos hasta ahora. Un tomo de 208 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la imprenta «Sucesor de Arnáiz», Burgos (Plaza de Prim, 17).

Almanaque de las Islas Baleares y **Anuario de «El** *Diario de Palma*». (Regalo á los suscriptores de este periódico balear.) Además del santoral, contiene documentos, artículos y poesías de varios escritores regionales. Imprenta de D. Felipe Guasp, editor.

E. M. de V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALA, 23, MADRID.

INFORMES PARA LAS TRABAJADORAS.

Con frecuencia se oye que en la actualidad las mujeres tienen más medios que nunca de ganarse la vida. Esto, sin embargo, no deja de tener inconvenientes, pues de este modo las mujeres se dedican á muchos trabajos que no debian, con muy malos resultados. Miles de muchachas, especialmente en América, están sentadas todo el dia á una máquina de imprimir ó á un instrumento telegráfico, están de pie doce horas seguidas en tiendas ó almacenes, ó escriben en un escritorio hasta que les duelen los músculos y la cabeza. Tanto en América como en Europa, están muchas horas en los talleres en trabajos fuertes y monótonos, la mayor parte de las veces en una atmósfera detestable y ganando muy poco. Cuando pierden la salud, los gastos de médicos, y otros consiguientes, se llevan lo poco que han podido economizar: así que todo informe que permita disminuir los gastos, debe ser muy útil á las trabajadoras.

Sobre este punto, una carta que hace poco recibimos puede dar alguna luz. Esta dice:

«Cuando una mujer no tiene más que sus manos para ganarse la vida, es muy terrible ponerse mala, aunque no sea más que por unos cuantos dias. Así me encontré yo cuando caí mala la primera vez, hace unos diez años. Empecé por una especie de pesadez en la boca del estómago, fatigas y mareos durante las comidas. Al levantarme de la mesa, con frecuencia sentía palpitaciones en el corazón, que me ponian que no sabia qué hacer. Algunos dias apenas tomaba alimento alguno, por el miedo que me daban los dolores que me producía. He estado sin comer tres dias y tres noches, hasta que creí que me moria de hambre. Al mismo tiempo sentia tal apetito, que no hubiera perdonado un pedazo de pan por duro que hubiera sido. Me puse tan mala, que tuve que guardar cama muchos dias, y estaba tan débil, que no podia ni levantarme sobre los codos. Fuí á ver á un médico y otro, y no creo que bajarían de doce. Unos decian que tenía una cosa, otros otra, pero no habia dos que estuviesen de acuerdo sobre la verdadera enfermedad que yo tenía. Con ninguno conseguí aliviarme, aunque me hacían gastar mucho dinero en pagarles y en comprar las medicinas que mandaban.

»Un dia vi en un periódico un artículo sobre el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. ¿Cómo me habia de inspirar confianza? ¡ Habia tenido y perdido las esperanzas tantas veces! A menos que no se d: desde el principio con la verdadera medicina, lo cual sucede muy rara vez, me parece un verdadero milagro que se llegue á encontrar alivio. No sé qué es lo que á mi me hizo pensar que el remedio de la Madre Seigel me haria provecho, aunque supongo que sería el haberlo descubierto y preparado una buena mujer, que con él se curó á sí misma. De cualquier modo, mandé por él, y empecé á tomarlo. A la fecha en que escribo esta carta, hace cuarenta y nueve dias que lo estoy tomando, y el cambio que ha producido llama la atención de todo el que me conoce. El dolor que me daba en el corazón ha desaparecido, y cada día estoy más fuerte.»

NOTA.—La persona que ha escrito esta carta no quiere que se publique su nombre. Debemos respetar sus deseos, aunque no dudamos que consentirá en que demos su nombre y su dirección á cualquier persona de su sexo que desee escribirle directamente ó por mediación nuestra.

Un caso parecido es el de la señora West, de Manor Road, Bournemouth, Inglaterra, que nos escribe recientemente: «Tengo el gusto de informar á usted que me he aliviado maravillosamente después de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Estaba tan mala, que no podía abandonar la cama, y creí que no me levantaría nunca: pero gracias á Dios y al uso del Jarabe, me he repuesto hasta el punto de haber vuelto á mi trabajo. Soy una pobre viuda que tiene que trabajar para vivir, y una ó dos veces he tenido que vender algo para comprar el Jarabe de Seigel. Durante años no podía llevar el alimento, y me daban dolores de cabeza terribles. Ahora que otra vez me encuentro buena, pronto ganaré cien veces el precio de la medicina que ha desterrado mi enfermedad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

EL CENTAURO



Desconfiar de las imitaciones y rehusar toda caja que no lleve la *marca de fábrica* "EL CENTAURO" reproducida aquí.

Unicamente compuesto de hojas y flores, el **Té Chambard** *es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.*

ES EL MAS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus occupaciones sedentarias están sujetas a la **constipacion habitual.** Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningun cambio en las costumbres y el régimen.

El **TÉ CHAMBARD** *se encuentra en todas las Farmacias á Fr. 1.25 la Caja.*

Antes — **PARA ADELGAZAR** — Después

fortaleciendo la salud

Tomar durante 2 meses las **Píldoras Persas** que tienen por base **LA VESICULOSINA** *nuevo principio vegetal* obtenido por **M. BOISSON**, farm.º Repetidas observs. del Dr. Blyn's y del Dr Duchesne-Duprac, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor.* Remítanse **6,50** ptas. en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspondte. Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS

LOTION HYGIENICA

Rhum et quinine. Esta preparación del **doctor Cambell, de Londres**, fortalece el pelo y hace desaparecer la caspa é impide su formación.—Precio de los frascos: de 2.50 á 4 pesetas. Unico depósito para los pedidos de toda España, **Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, Madrid**

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

La Pasta PECTORAL y el JARABE de Nafé DE DELANGRENIER DE PARIS

gozan de universal renombre y poseen una eficacidad segura CONTRA LA

BRONQUITIS-CATARRO-INFLUENZA

y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

Sin opio, morfina ni codeína, se recetarán con éxito y seguridad á los niños que padecen de TOS ó de PERTÚSIS.

Venta en todas las Farmacias del Mundo.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

G. K COOKE & WEYLANDT.

BERLÍN N. 24.

Friedrichstrasse 105.ª

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES.

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre-Extra concentrada.)



PERFUME: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
AGUA DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
SACHETS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
POLVOS: CRAB-APPLE BLOSSOMS.
JABON DE TOCADOR: CRAB-APPLE BLOSSOMS.

EXTRACTOS FINOS

CORYLOPSIS, HENO, LILA BLANCA, ASPHODEL, ROSA BLANCA.

Se recomienden por su fragrancia exquisita y presentacion elegante.

CROWN PERFUMERY CO.,

177, NEW BOND ST., LONDRES.

De venta en Madrid: Perfumería Inglesa carrera de San Geronimo 3; y en todas las buenas Perfumerías.

Perfumería, 13, Rue-d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

PIANOS A. BORD

Médaille d'Or 1889

14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE

Basta usarla una vez para adoptarla

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, INFLAMACIÓN DE LA GARGANTA Y FETIDEZ DEL ALIENTO

Curan las **aftas** ó **escoriaciones de la boca**; calman la **irritación** producida por el uso del tabaco, y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta, como los oradores y cantantes.—Desconfiese de las imitaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son siempre inferiores.

Como garantía de legitimidad exíjase en las cajas el sello rojo con la marca de la SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA, G. FORMIGUERA Y C.ª

Se encuentran en todas las farmacias.

Franco: 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ª — 26, B.d St-Denis 26

MEDALLA DE ORO — EXPOSICIÓN INTERNACIONAL — PARIS, 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL Dr. BRIMMEYR LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósito: En Barcelona, Perfumería Lafont, Call, 30.—*Se vende en las principales perfumerías y peluquerías.*

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

J. A. JOST.—129, rue Oberkampf, París.

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Guardarse contra imitaciones: El legítimo está firmado — Piesse & Lubin

---

AGUAS MINERALES BARATAS

COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT

(Comprimés de Vichy de Fédit)

Sobresaturados con las aguas verdaderas de *Vichy Célestins*, *Grande-Grille*, etc. Sirven para preparar económicamente las aguas análogas.

En venta: Paris, 23, Avenue Victoria, en las Farmacias y Droguerías.

ASMA Curación asegurada por el **PAPEL VRIGNAUD** 2,50 francos la caja, 39, *rue François 1er, Paris* (Campos Elíseos).

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparación. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero.— **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER**, inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

ANTONIO VAN DYCK.

COPIA DE UN RETRATO PINTADO POR ÉL MISMO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El fallecimiento de D. Cristino Martos ha privado á España de uno de sus grandes oradores, cuando al parecer se hallaba en perfecta salud, á los sesenta y dos años de edad y en la plenitud de sus fuerzas físicas é intelectuales. Se había acostado sano, y un ataque apoplético le privó, hallándose en su lecho, de movimientos para pedir socorro con la urgencia necesaria, y cuando la familia se enteró de la desgracia ya era tarde. Los auxilios que se le administraron para salvar su vida sólo fueron útiles para el alma, y para prolongar la agonía de su cuerpo. Ni una palabra pudo pronunciar aquella boca de que brotaron tantas frases intencionadas y tantos discursos elocuentes. Había acabado su historia, y escribieron el epílogo todos los periódicos de Madrid, en necrologías ó, mejor dicho, panegíricos de su talento oratorio, ya en estrados, ya en el Parlamento. El Gobierno le concedió honores extraordinarios, en consideración á haber sido Presidente de las Cortes, y el público se los otorgó mayores, formando tras su entierro un séquito imponente. Llegamos tarde para decir nada nuevo acerca de aquel hombre público que tanta influencia ejerció con su palabra y su carácter en la reforma de las leyes políticas, en la distribución de los cargos públicos, en los asuntos de alto interés que se ventilan en las esferas administrativas, en la opinión de los periódicos avanzados, en el foro, en la esfera de los negocios y en la revolución de las ideas.

Los hombres de su talla tienen derecho, á nuestro juicio, á que en vez de despedirles con el monótono y doliente coro de alabanzas que se canta en honor de los difuntos vulgares, se les presente ante el público, para quien eran familiares, con su carácter peculiar, con los grandes rasgos de su fisonomía: pasan los días de duelo, y queda lo escrito para aquella ocasión triste como el juicio definitivo de los contemporáneos, y sería D. Cristino Martos no un gladiador parlamentario, como fué, sino un venerable muerto en olor de santidad, á caer mereciendo unánimes elogios, en vez de producir movimientos diversos de aplauso y reprobación, de tristeza y regocijo..... sí: el regocijo del enemigo es una forma del aplauso popular en la muerte de los caudillos. Despidiremos á ese gran agitador y gran tribuno ofreciendo sinceramente la impresión que nos causaba su figura política, vista á la distancia del público, es decir, tal como aparecía en el escenario donde representaba uno de los principales papeles, no como le pudieron ver entre bastidores sus íntimos amigos, ó sea en su despacho de abogado, en la biblioteca, en la espléndida mesa ó en los aristocráticos salones de su hotel.

Don Cristino Martos fué verdaderamente popular en su juventud, cuando peroraba en los clubs, en los claustros de la Universidad y al aire libre, y pagaba el tributo á sus ideas con la exposición de su persona en las conspiraciones ó en las barricadas: lo fué también en los momentos de entusiasmo de la revolución triunfante, cuando, al lado de los generales libertadores, regresaron á España los condenados á muerte de 1866: Sres. Sagasta, Castelar, Martos, Becerra y Ruiz Zorrilla. El Gobierno que los condenó tenía bastante sangre que verter para restablecer la disciplina militar, y facilitó la fuga de los hombres políticos. Los Sres. Martos y Castelar se habían refugiado en casa del Sr. Jimeno Agius, en la calle de Silva, esquina á la de la Luna, y de allí pasaron á la casa de D.ª Carolina Coronado, y después á la estación del ferrocarril en un coche de palacio. La sentencia de muerte de 1866 era un título de civismo en 1868: el señor Martos fué desde entonces, y no ha dejado de serlo hasta su muerte, uno de los personajes con quienes se contaba para todas las grandes decisiones, y á quien se había de contentar y atraer á toda costa. En las discusiones de la Constitución democrática de 1869 había demostrado que era un atleta de la tribuna parlamentaria, sustituyendo la fogosa y exagerada verbosidad juvenil con un estilo claro y dialéctica inexorable, y una intención y dominio del epigrama, terribles en las cámaras, donde los efectos han de ser momentáneos y teatrales. Tenía la autoridad y la fuerza personal de un jefe de partido, pero siempre careció de partidarios, aunque tuvo, como reconocen los que le tachan de esta falta, amigos muy leales. Era un jefe de partido solitario, y era, agregado á otro partido, un correligionario instable é inseguro, que, ó por espíritu innato de oposición ó por genialidades de carácter, evolucionaba algunas veces en sentido inesperado; era, por eso, más temido y admirado que estimado y comprendido. Fué, en fin, el único presidente de las Cámaras derribado por los suyos, no en una votación que había hecho imposible su habilidad, sino en un motín de diputados ministeriales. Nosotros, que anatematizamos aquel acto, no podemos ni debemos olvidarle; pero recordándole hoy, recordando las frases aceradas con que hería á sus adversarios, su personalidad abrumadora y exigente que no daba apenas calor y hacía mucha sombra, las agrupaciones con quienes había cohabitado y de quienes había separado el cuerpo, su vida de combates y el gran número de sus enemigos, tenemos en conciencia que decidir hay en el duelo político de Martos, más bien que un sentimiento piadoso, obligación moral en unos al propagador de la democracia, descanso en otros como quien arroja de sí un peso, un tributo artístico á uno de los príncipes de la tribuna, y la impresión lastimosa en los más al ver en tierra inesperadamente uno de esos hombres que descollaban entre los otros por su estatura intelectual.

Se ha extinguido con él una fuerza parlamentaria: ha quedado sin saldar una cuenta política: ha desaparecido un obstáculo: han perdido algunos un apoyo: España ha perdido un orador eminente. Duerma en paz en el patio de Santa María de la Cabeza.

°°°

El Virrey de Egipto ha querido hacer una revolución pacífica nombrando Ministros á su gusto, é Inglaterra ha obligado al Virrey á reformar el Ministerio según la conveniencia británica. En el fondo de este asunto sólo hay una revelación, que resulta, sin embargo, interesante: el joven Virrey, que debe su jetifazgo al apoyo de los ingleses, sólo ha cedido á la presión de éstos, y no es una hechura incondicional y pasiva de la política inglesa en Egipto. Si ha evitado un conflicto su pronta sumisión, deja en descubierto lo que todos sabíamos, pero que se velaba oficialmente con apariencias de mutua conformidad: el disgusto que la dominación inglesa produce en Egipto, y la tiranía efectiva que se ejerce sobre aquel país so pretexto de amistosa protección. Aunque Inglaterra haya triunfado por su actitud amenazadora, ha sufrido un contratiempo moral, pues el hecho de la violencia ejercida sobre el Virrey tiene que dar argumentos diplomáticos á las naciones que no ven la ocupación con simpatía. En apariencia todo ha quedado arreglado; pero en el fondo acaso ese Ministerio ahogado produzca serias consecuencias con el tiempo.

°°°

Somos aficionados á leer documentos inéditos que tengan interés histórico ó aclaren hechos no bien conocidos; y si esos documentos pertenecen á colecciones de particulares, que no pueden ser consultados por los eruditos, con su publicación se hace un servicio á la historia patria, y aun á la ajena, si tratan de sucesos de aquellos tiempos en que España abarcaba con su política todo el mundo conocido, y al mismo tiempo que preparaba una escuadra en Lisboa para conquistar á Inglaterra, enviaba un representante á Polonia, para influir en la elección de rey, á la muerte de Estefano Batori. Aquel diplomático fué D. Guillén de San Clemente, embajador de Felipe II en la corte imperial de Alemania, y hombre de confianza del Rey, que ya había intervenido en el ajuste de paz hecho en Breda en 1571, entre el Gobernador español y los rebeldes de Flandes.

El Sr. Marqués de Ayerbe, Conde de San Clemente, ha reunido y publicado en un hermoso volumen la *Correspondencia inédita de D. Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los reyes D. Felipe II y III, sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría*, 1581 á 1608, que conserva en el archivo de su ilustre casa, adicionándolos con algunos documentos que, para el mayor esclarecimiento de los hechos, hizo copiar en el archivo de Simancas, y precediendo á esas cartas un prólogo explicativo, que sólo tiene el defecto de la modestia y brevedad, pero que revela el estudio que de la historia patria ha hecho el Sr. Marqués de Ayerbe, y lo familiarizado que está con los personajes y acontecimientos secundarios, pero interesantes, de aquel período complicadísimo de nuestra historia, que pocos conocen á fondo, sobre todo en su política exterior. La mera publicación de esos documentos, que, según el P. Fita, «excitará en Europa vivísimo interés», merece aplauso; pero el estudio histórico que les acompaña, y las notas importantes y copiosas que le ilustran, dan al libro muchísimo valor.

Pocos madrileños saben que en el monasterio de Descalzas Reales de esta corte se trataba hace poco más de tres siglos acerca de la sucesión del trono de Polonia: allí se había retirado la emperatriz María, hija de Carlos V, vistiendo el hábito de terciaria con su hija Margarita, que fué monja profesa, y que no admitió el trono de España que la ofreció su tío Felipe II. Los retratos de la Emperatriz y de la Infanta se hallan actualmente en la Exposición Histórica. La emperatriz María, madre del emperador Rodolfo de Alemania, deseaba para uno de sus hijos el reino de Polonia; disputábanse la elección dos de ellos, Ernesto y Maximiliano, cediendo el primero por bondad de carácter, y en el libro se halla la correspondencia dirigida á D. Guillén de San Clemente, por la Emperatriz, los citados archiduques Ernesto y Maximiliano, su hermano Mathias, la Duquesa de Villahermosa y otros personajes de la época, así como las cartas de D. Guillén á Felipe II y III, al Duque de Lerma, á D. Martín Idiáquez y á D. Juan de Zúñiga, que además de su interés histórico, revelan el carácter de todos aquellos personajes y las costumbres de la época, y otras curiosidades como las que se desprenden de las cuentas que rindió el embajador. Merece bien de la historia patria el Sr. Marqués de Ayerbe, y su ejemplo es digno de encomio y de imitación.

°°°

La crudeza del tiempo ha hecho necesario introducir en los periódicos una nueva sección, titulada *El frío*, y ha dado á los termómetros una importancia que sólo obtienen en los rigores de la canícula ó en los fríos excesivos. Los 17 grados bajo cero en París, y los 20 de Clermont, asustan á los que tenemos sangre caliente en nuestras venas. En Madrid el termómetro no desciende tanto, pero los aires del Guadarrama, no contenidos ya por el arbolado que defendía á la población en otros tiempos, producen tantos catarros, pulmonías y bronquitis, que á la sección de *El frío* han añadido la de *Enfermos* los periódicos. No citaremos ningún nombre, porque es fácil que cuando circule nuestro número todos se hallen sanos: como pasaba en nuestra propia casa cuando, con un interés que agradecemos, algunos colegas anunciaban la falta de salud de la persona que nos es más allegada: era cosa leve, y lo que ocurría realmente era que todos los de nuestro servicio estaban enfermos á la vez, y no había comunicación ni facilidad de hacer aclaraciones, y sucedía lo mismo en muchas casas. Todos inútiles, y las enfermedades todas leves. Fríos no excesivos, pero multiplicados por las ráfagas de viento. Muchas toses, y sólo algunas pulmonías. Gran movilidad en los médicos, para recetar sólo flor de malva.

Madrid está pidiendo una barrera de árboles contra los peligros del invierno.

°°°

«Diez y seis gitanos han muerto helados en Bohemia», dicen los partes telegráficos. Es una noticia horrible que hace tiritar. Leamos otro parte:

«Se ha incendiado un tren y han muerto abrasados cuarenta y nueve soldados rusos.» También hace tiritar esta noticia.

Como se ve, puede producir el mismo efecto el exceso del frío que el exceso del calor.

°°°

—¡Bribón! ¿Conque robas la cebada de mi caballo?

—Es que, como es día de San Antón, la han llevado á bendecir.

—¿Y qué?

—Lo que hago no es robo: es devoción. La cebada bendita, más que pienso de una bestia, es el almuerzo de un cristiano.

—Muchacha, compra un kilo de panecillos de San Antón. Que te los pesen bien.

—¡No pide usted poco, señora! Ni el Ayuntamiento puede hacer que se vendan en Madrid panecillos bien pesados.

—Pruébalos para que no sean duros.

—Eso sí que no: por probar los del año pasado estoy mellada.

—Lleva el cascanueces.

—¿Conque sigue disminuyendo en Madrid la renta de consumos?

—Sin que haya medio de evitarlo, mientras no se arriende esa renta.

—Acaso produciría poco la subasta; hay otro medio mejor, el arrendamiento del matute.

La justicia ha metido en la cárcel á unos religiosos que eran frailes de pega.

¿Serán los de la cabalgata histórica del difunto Centenario?

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ANTONIO VAN DYCK.

El retrato de Antonio Van Dyck, que publicamos al frente de este número, es reproducción de un cuadro pintado por el mismo insigne artista: éste representa la edad de treinta y cuatro años, comparándole con el retrato del soberbio cuadro en que figura á la izquierda del Conde de Bristol (Museo del Prado, en Madrid, núm. 1.330 del *Catálogo*), y parece como que tiene indicado ya en su expresivo y simpático rostro algún signo funesto de la cruel dolencia que le llevó al sepulcro, en la plenitud de sus facultades artísticas y en el más brillante esplendor de su gloria, en Diciembre de 1641.

Van Dyck, que nació en Amberes el 22 de Marzo de 1599, murió, por consiguiente, en la temprana edad de cuarenta y dos años, pocos meses después de haber acaecido también el fallecimiento de su paisano y colega Pedro Pablo Rubens.

Los principales museos de Europa guardan admirables cuadros de Van Dyck, maestro de la escuela flamenca en su mayor florecimiento y «príncipe (dice el académico Madrazo) en la pintura de historia y en la de retratos de su tiempo, y sólo Velázquez le disputa la palma»; y en nuestro rico Museo del Prado hay veintiuno, todos originales, procedentes, en su mayoría, de las antiguas colecciones de Felipe IV y D.ª Isabel de Farnesio: del género religioso, los titulados *San Jerónimo penitente*, *La Coronación de espinas*, *La Virgen de las Angustias*, *Un Religioso gilito*, *El Prendimiento de Cristo* y *San Francisco de Asís*; y los magníficos retratos del pintor David Ryckaert, cardenal D. Fernando de Austria, Condesa de Oxford, Príncipes de Orange, Van Dyck y el Conde de Bristol, Enrique Liberti, Marquesa de Leganés y otros, además del arrogante retrato ecuestre de Carlos I de Inglaterra.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

Retrato de D. Fernando el Católico.—Empuñaduras de las espadas del Cid, Boabdil *el Chico* y Duque de Gandía.—Instalación del Ministerio de la Guerra.

Damos á conocer por medio del grabado, en la pág. 44, una antigua pintura (tabla) de la sala 26 del concurso, número 217 del *Catálogo*: ha sido presentada por el erudito anticuario Mr. Thomson, quien la adquirió hace algún tiempo en un convento de monjas de Granada.

En el reverso de la tabla observó el Sr. Thomson una inscripción casi borrada, de la cual, con auxilio de poderoso reactivo y con mucha paciencia, pudo leerse lo siguiente: «Reyn.do el Rey..... Castilla..... se Pres..... (siguen cuatro líneas indescifrables) .....este que estaba en la Capilla que es..... S. Fern.do declaró ser lo que..... de la Asumpción mandó

se pusiese en la Antesala para perpetua memoria, lo que se hizo en uno de Agosto de mil seiscientos ochenta y tres años.—Verd.ro retrato de Ntro. Fund.or El Cath.co Rey don Fernando.»

Supone el Sr. Thomson, juzgando por la anterior leyenda y la buena ejecución del retrato, que éste es del rey Fernando el Católico y pintado por Holbein hacia la última época de la vida del Monarca, á quien el pintor quería sin duda lisonjear representándole más joven, ó sea conforme con la descripción hecha por Lucio Marineo Siculo en su libro *De Rebus Hispaniæ memorabilibus*: «..... era el Rey de mediana estatura, color blanco con muy gracioso lustre, los cabellos llanos color castaño claro, frente serena, ojos claros, nariz pequeña, boca pequeña y barba venerable.»

Son de notar además la F coronada que hay en la parte superior de la pintura, los rasgos característicos del personaje, y la indumentaria, que se ajusta á los usos de la época.

Esta pintura no fué hallada tal como hoy se exhibe, sino que, rascada parte de ella, apareció debajo otra fisonomía más joven, cabellos más claros, gorra diversa, etc.; por lo que, y por la fecha posterior de la leyenda, se deduce, al parecer, que en 1683 se hizo una restauración del retrato con arreglo al gusto de aquel tiempo.

Otros dos grabados referentes á la Exposición Histórico-Europea damos en las páginas 44 y 45, según fotografías de D. J. de Madrazo: en el segundo de la primera de ellas reproducimos las empuñaduras de las espadas del Cid, Boabdil *el Chico* y Duque de Gandía, andando el tiempo San Francisco de Borja; en el de la pág. 45 aparece una vista de la magnífica instalación del Ministerio de la Guerra (sala central), que ha sido y es calurosamente elogiada por todas las personas que detenidamente la visitan.

Las espadas son verdaderas joyas históricas: la del Cid, que pertenece en mayorazgo al Sr. Marqués de Falces, en Navarra, «tiene en largo (según el obispo Fray Prudencio de Sandoval) tres palmos y medio, poco más, y en ancho tres dedos gruesos cerca de la empuñadura..... El letrero en letra romana dice: *Aue Maria gratia plena Dominus*, y al otro lado dize con la mesma letra: Yo soy la Tizona: que: fué: fecha: en la era: de: mil: e quarenta»; la empuñadura es de hierro toscamente labrado, plateado, en la forma antigua en cruz.

La del último rey moro de Granada, Boabdil *El Zogoibi*, ha sido presentada por la Excma. Sra. Marquesa de Campotejar.

La del ilustre Marqués de Lombay y Duque de Gandía, después San Francisco de Borja, pertenece al tesoro histórico y artístico de la catedral de Sevilla, quien la expone en el concurso.

°°°

BELLAS ARTES.

San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora, célebre cuadro de Bartolomé Esteban Murillo.—*El Retrato del grumete*, cuadro de Denneulin.—*Un vendaval*, cuadro de Rotta.

Celebrándose mañana, 23 de Enero, la festividad del glorioso arzobispo toledano San Ildefonso, reproducimos en la página 48 (y según fotografía del Sr. Laurent) el grandioso y célebre cuadro *San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora*, original del insigne Bartolomé Esteban Murillo, y existente en el Museo del Prado, en esta corte, con el núm. 869 del *Catálogo*.

El suceso conmemorado en la hermosa composición del *pintor del Cielo* fué descrito por el arzobispo Cyxila, sucesor de San Ildefonso en la sede toledana, de este modo: «Postrándose Ildefonso ante el altar de la Santísima Virgen, encontró sentada á la misma Señora en la cátedra donde solía sentarse el Obispo, y saludar al pueblo.....; y levantando los ojos miró alrededor, y vió todos los arcos de la iglesia llenos de escuadrones de vírgenes que cantaban salmos de David con una armonía muy dulce y suave. Entonces, mirándole la Virgen, le habló de esta manera: «Acércate á mí, rectísimo siervo de Dios, y toma de mi mano esta dádiva que »te he traído de los tesoros de mi Hijo; bendiciéndola, has »de usarla solamente en mis festividades.»

Esta piadosa leyenda es tradicional de muchos siglos entre los pintores españoles, y son numerosas las obras de arte, antiquísimas algunas, que la recuerdan, no sólo en la archidiócesis de Toledo, sino en muchísimas iglesias de España: pero ninguna de aquéllas tiene el mérito incomparable que resalta en la composición de Murillo.

Sentada la Madre de Dios en la cátedra episcopal, levantada sobre gradas de mármol, y rodeada de cuatro hermosos ángeles mancebos, ángeles niños y serafines, entrega á Ildefonso la casulla, que éste recibe arrodillado al pie de la cátedra, tomando con ambas manos la sagrada vestidura: dos de los celestiales mensajeros asisten en este acto de predilección á la Virgen, uno con vestidura amarilla, humildemente prosternado en la grada inferior, y el otro al lado opuesto, en pie, en ademán de congratulación, vestido con túnica blanca y aereo cendal verdoso agitado como ligera gasa; á la izquierda del espectador, otros dos ángeles conversan entre sí, uno de espaldas, gallardamente plantado, con el pie izquierdo sobre la marmórea grada y recogiendo con la mano derecha su vestidura de cambiante carminoso, y el otro envuelto en finísimo y vaporoso lino; una anciana devota, con toca en la cabeza, manto rojo y vela encendida en la mano, asiste, arrodillada detrás del Santo, á la milagrosa aparición; en la parte superior del cuadro, ángeles y serafines revolotean entre nubes ó anegados en el luminoso vapor de un rompimiento de gloria; la Virgen tiene túnica roja y manto de ultramar templado, y San Ildefonso el hábito negro de los primitivos benedictinos; la cátedra en que está sentada Nuestra Señora es de madera blanca tallada, de estilo berninesco, y sobre ella, un pabellón morado forma elegantes y grandiosos pliegues, sujeto al fuste de una columna.

Así, poco más ó menos, ha descrito el cuadro nuestro antiguo y siempre querido amigo D. Pedro de Madrazo, en su *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado de Madrid*.

Recordemos algunos curiosos detalles: el cuadro, pintado en lienzo, y del mejor tiempo de Murillo, mide 3 metros de alto por 2m,51 de ancho; las figuras son de cuerpo entero y de tamaño natural; perteneció á la colección de Felipe V (en el palacio de San Ildefonso, dormitorio de SS. MM.), y posteriormente fué incluído en la colección de Carlos III, en el mismo Real sitio de San Ildefonso y también con igual colocación.

Frente al mar, en limpia y arenosa playa, un pintor clava su caballete, prepara el lienzo y los colores, la paleta y los pinceles, y obliga á *posar* durante algunos minutos al típico grumete que pasa con la cuba al hombro; y el muchacho deja la cuba en el suelo, colócase en actitud esbelta y picaresca, y sirve de modelo al artista; las gentes se agrupan detrás de éste, y contemplan el retrato que los pinceles van trazando en el cuadro, manejados por hábil y segura mano. ¡Qué expresión de sorpresa en unos, de regocijo en otros, de curiosidad en los más!

Y no falta allí el crítico descontentadizo y osado que indica á la inconsciente concurrencia los defectos de la obra del artista, sin duda en recuerdo oportuno del famoso *Ne sutor ultra crepidam*.....

Tal es el cuadro que publicamos en la pág. 49, y cuyo autor, Julio Denneulin, le presentó en el *Salon* de los Campos Elíseos de 1892, en París.

En la serenidad de hermosa tarde de primavera estallan de repente los alientos poderosos del vendaval: las gentes del puerto, muchachas que tomaban el sol en los malecones del muelle, recogen labores y sillas, y huyen á guarecerse en las cercanas casas; los marineros llegan pronto á reforzar las amarras de sus lanchas; á lo lejos se distingue todavía la suave línea del mar en calma, á donde no tardará en llegar la racha destructora de la galerna.

Es autor de este expresivo cuadro, que reproducimos en el grabado de la pág. 53, el distinguido pintor J. Rotta.

°°°

EXCMO. SR. D. WALDO SILVA,

presidente de la Cámara de Senadores en la República de Chile.

Uno de los hombres eminentes que autorizan con su prestigio la actual situación política de la República de Chile, desventurado país que ha sido víctima de enconada guerra civil hasta la batalla de Miraflores y la caída del presidente Sr. Balmaceda, es el Excmo. Sr. D. Waldo Silva, cuyo retrato (según fotografía del Sr. Peña y Spencer, de Santiago de Chile) publicamos en la pág. 52.

El Sr. Silva es Presidente del Senado chileno, y durante aquella guerra fué miembro esclarecido de la Junta de Gobierno de Iquique, la cual, según es sabido, restableció el imperio de la Constitución y las leyes en Agosto de 1891.

No poseemos datos biográficos del Sr. Silva, porque este ilustre anciano, tan benemérito como sencillo y modesto, se ha resistido á facilitárselos á la distinguida persona que, en nombre de nuestra Revista, se los había solicitado; pero en cambio poseemos una entusiasta composición poética, en cuyas valientes estrofas se resumen los altos hechos y merecimientos del gran patriota que «juró defender las leyes constitucionales de la Nación hasta verter, si era preciso, la última gota de su sangre».

Vean nuestros lectores algunas estrofas de aquella poesía, debida á la Sra. D.ª María Teresa Délano de Gray, conocida poetisa de Santiago de Chile:

«¡Waldo Silva! el patriota sin par,
De las leyes ilustre campeón,
Noble anciano que sin vacilar
Emprendió su sagrada misión.
»A la Armada de nuestra Nación
Su actitud confianza inspiró,
Y á los hombres de leal corazón
Su denuedo de ejemplo sirvió.
»Por doquiera su nombre resuena
Inspirando respeto y amor,
Y bendice la Nación chilena
A su noble y leal defensor.
»Orgullosa la patria ha colmado
De alabanzas, elogios y honor,
Al valiente patriota abnegado,
Al dignísimo y fiel servidor.
»Y los pueblos que ahora disfrutan
La merced de estar libres y en paz,
Gratitud muy sincera tributan
Al chileno patriota y audaz.»

°°°

LA CÁRCEL DE MAZAS, EN PARÍS: CELDA ORDINARIA, 6.ª DIVISIÓN CELULAR Y ENFERMERÍA.—(Véase el número anterior, página 27.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ILDEFONSO DE TOLEDO.

SU ÍNDOLE, SU PIEDAD, SUS DOTES DE GOBIERNO.

DULCE, amable y pacífico, tuvo desde niño la discreción de los prudentes y la pasión de la obediencia; y siendo de oído atento y de fácil penetración, hizo de su juventud primero, y de la edad madura después, un caudal de ciencia y de virtudes, que causó la admiración y fué el encanto de la escuela y de las abadías. Enamorado de los cánticos de la Iglesia, arrobado en el metro de los himnos espirituales y con afición mística á la gravedad de la salmodia, vivió vida de cantor á manera de ángel; y saliendo de sus labios las jaculatorias y alabanzas como suspiros articulados, honró deleitosamente la virginidad de María. Su corazón, hoguera de ternísimo celo, revelaba en la plegaria la majestad de la contemplación y la energía de la pureza. Al oirle y al leer sus encomios á la Virgen, diríase que había arrebatado al monacato los elevados quiebros de la soledad, premiada su alma con éxtasis admirables; y llevando á los talleres, al campo y á los recreos el espíritu del claustro y del retiro; con su presencia iban la edificación por los buenos ejemplos, y el amor al trabajo de manos. Contemplativo, laborioso, monje de estudio y de oración, dedicó á la santidad propia y al amor de los hombres todo el poder de una docilidad discreta. Hizo bien muchas cosas buenas, y oyendo venida del cielo la voz de la sierva de Dios, Leocadia, allá elevó su vista en busca de complacencias. En tanto competían en Ildefonso la hermosura y la pureza juntas con el encanto de la humildad y con los atractivos de la mansedumbre; y como discípulo de santos y sabios, daba lugar propio á todas las cosas con gloria de la verdad y de la justicia.

Anticipándose á San Bernardo seiscientos años en cantar las glorias de la Virgen María, dedica á la Señora y deja á la Iglesia católica, á los teólogos y tratadistas un cuerpo de doctrinas tan lleno, tan limpio y depurado, que embelesa los corazones devotos, edifica, mueve y enseña la manera de combatir con éxito. Mil veces invocado el nombre de María, mil veces repetido el concepto con nuevo fervor, mil y mil veces dando peso á la sentencia y vigor á la frase, conócese en la palabra de Ildefonso que el pensamiento no se evapora, ni desmaya el afecto. Vive dentro de su amante corazón, vive dominando la idea de celebrar las grandezas de la Virgen, cantando sin cesar tiernos cantares.

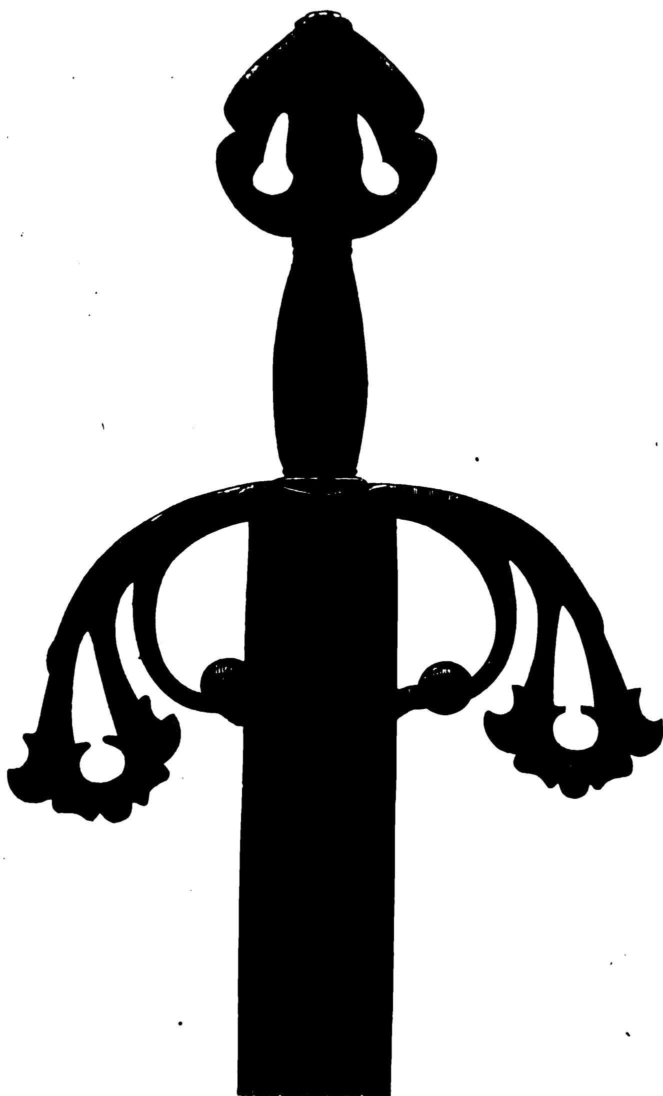
No es simplemente el monje que descifra, define, compone y muestra erudición copiosa de las santas Escrituras, y noticia erudita de las tradiciones piadosas; es el orador que se oye para repetir lo que enamora su alma prendada de María; es el incansable encomiador de la Señora, de su Señora, de su Dominadora, de la Madre de su Señor, *Domina mea, Dominatrix mea dominans mihi, Mater Domini mei*. Como se ve, esta elocuencia redundante es elocuencia poderosa; excita, mueve, avasalla, hace creer lo que cree el orador y estimula á glorificar lo que él glorifica. ¡Santo monje! digno sucesor de Adeodato, de Riquila, de San Justo, de San Eladio, de Ausicio, Adelfo, Exuperio, y Eufemio, primer abad, puesto por el rey Atanagildo, y defensor intrépido de la fe católica contra el arrianismo.

Salían de sus labios palabras de consejo y de consuelo; predicaba fe, piedad, pureza, misericordia, orden y disciplina, y su vida era el cuerpo animado de su predicación fervorosa. ¿Quién podía contradecirle? ¿Cómo no oir sus consejos y no seguir sus ejemplos? El desgraciado que no se mueve á obedecer, á respetar siquiera doctrinas tan autorizadas, venidas de maestros esclarecidos y santos, bien merece compasión de parte de los hombres cuerdos. ¡Seminario dichoso el Agaliense! ¡fecunda plantación la de San Benito! No sólo tiene el poder de ganar almas para Dios y corazones para la piedad, sino que extendida y ramificada por la redondez de la tierra, abatió montañas, desecó pantanos, cegó lagunas, construyó fuentes, abrió caminos y sentó calzadas; pobló el desierto, hizo practicables las asperezas, viables y despejadas las sinuosidades peligrosas, dando hospitalidad al peregrino, pan al que desfallecía, doctrina al ignorante y cultura al pobre labriego, muchas veces elevado á monje esclarecido. Todo se hacía sin planos pintorescos y sin presupuestos costosos, sin ostentación y sin cierto género de alarde que ofende á la modestia y escandaliza á quien tiene conciencia de los deberes cristianos. El monje es civilizador por naturaleza de su vocación y oficio. Lo mismo enseña la doctrina, á escribir y leer, que las ciencias divinas y humanas, el arte, las industrias y el modo de cultivar los terrenos. Tala el monje y desmonta bosques impenetrables, planta, y riega y fertiliza terrenos estériles. Guiado del ingenio de la hospitalidad y del anhelo de la ciencia, edifica templos, asilos, molinos y talleres, y con sus propias manos enseña la manera de aprovechar los frutos de la tierra y los despojos de las cosechas, á tal punto que el prodigioso abad Eladio, confundido entre las cuadrillas de segadores, descendía á los trabajos más toscos recogiendo y atando en haces el rastrojo que él mismo llevaba al horno. *Adeo monachorum peculiaritatibus inhærebat ut turmis junctus eorum, stipularum, ad clibanum deportaret.* Este prelado fué el receptor de San Justo, de San Eugenio y de San Ildefonso.....

Dice San Ildefonso, hablando de San Eladio, que no quiso escribir porque su vida era un libro abierto. *Scribere renuit S. Heladius, quia quod scribendum fuit, quotidiana operationis pagina demostravit.* Y en verdad, ¿podía darse á la estampa una obra más expresiva y erudita que el hecho in-



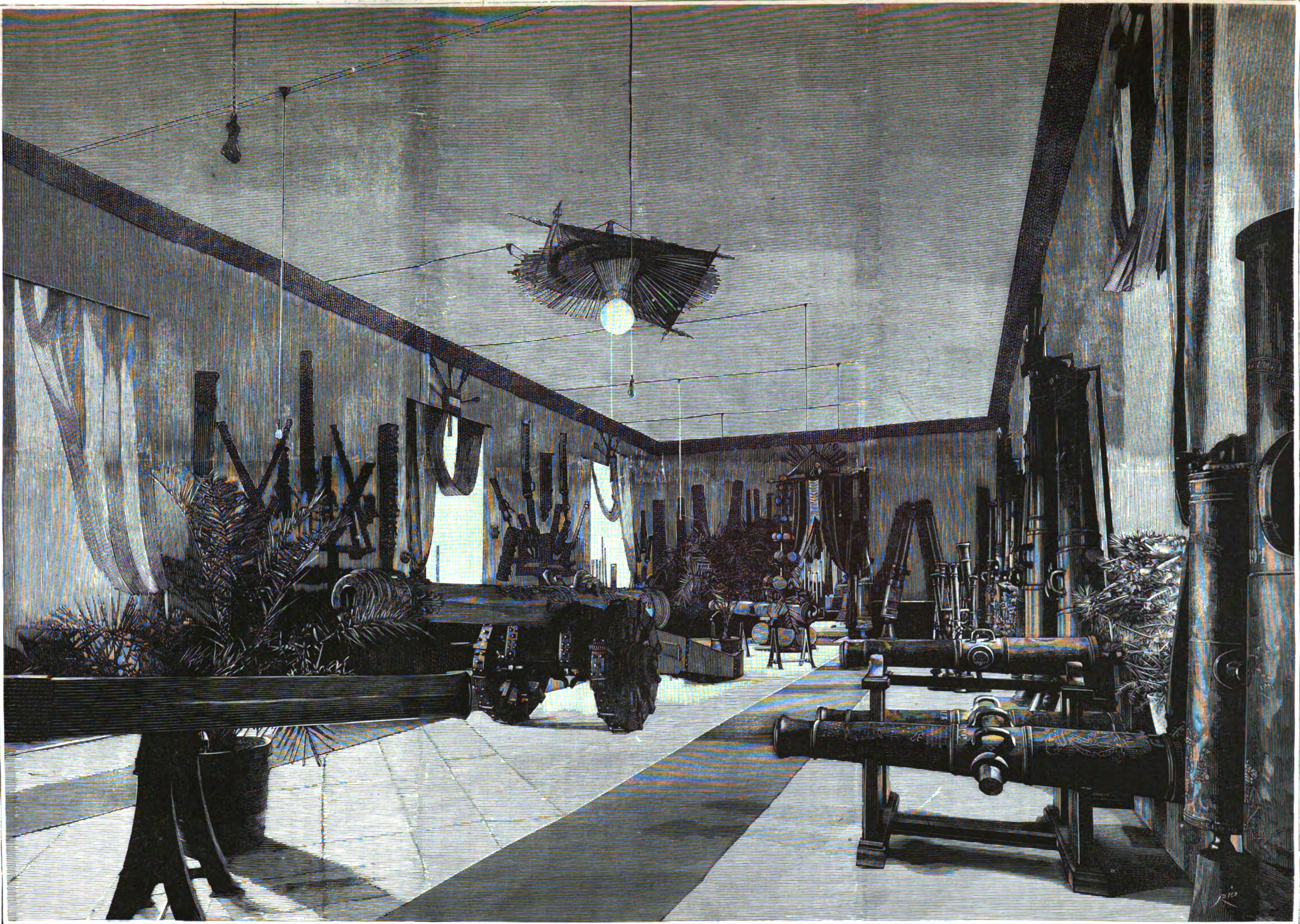
RETRATO DE D. FERNANDO EL CATÓLICO.
PRESENTADO POR EL ANTICUARIO MR. THOMSON.
(SALA 26, NÚM. 217.)







EMPUÑADURAS DE LAS ESPADAS DEL CID, BOABDIL «EL CHICO» Y DUQUE DE GANDÍA (DESPUÉS SAN FRANCISCO DE BORJA).



INSTALACIÓN DEL MINISTERIO DE LA GUERRA: SALA CENTRAL.
(De fotografía de D. J. de Madrazo.)

signe antes mencionado? Bien pudiera llamarse este ejemplo de humildad *El libro de San Eladio.*

Llamad al monje, y en cambio recibiréis la civilización que moraliza, la que contiene y amansa el criminal, atrayendo suavemente al vagamundo. Mora él donde nadie llegó sino en demanda de asilo y como á lugar de refugio. El monje, postrado rostro en tierra ante el crucifijo de su aposento, y cantando divinas alabanzas, se incorpora animoso para tomar el pico, el azadón, el arado, el buril ó el pincel. Sabe el monje el modo de ensanchar fronteras y de dilatar horizontes con gloria de los pueblos cultos. Adelanta el cultivo de las tierras mejorando la producción y enriqueciendo la historia, las ciencias, las bellas letras y las nobles artes. La limosna es milagrosa. El monje es sabio, caritativo. La frugalidad del monje es limosna perpetua. La existencia del monje es un prodigio de civilización.

Llamad, llamad al monje, naciones disipadas. Él os dará lo que ni acertáis á pedir.

¡Oh caminos del Señor! ¡Por qué maneras se cruzan y repasan las distancias! ¡Cómo se vencen las cuestas que dominan las cumbres! El joven Ildefonso empieza á lucir como astro brillante apenas ora, gime, clama y entona el gran cántico de los salmos, alternando con la meditación, la pausa y el silencio. Descúbrese en él la riqueza que traía al monasterio; habla, conversa y trata de Dios con la elevación del asceta y con la unción del místico. Reune, acota, descifra y comenta antiguos manuscritos; los compulsa con sus noticias, datos y apuntes, y parece concentrar su hermoso y ardiente corazón en el estudio de las grandezas de la Virgen santísima. *¡O via Domini!* Desde la escuela del corazón, aprendizaje amoroso de que es doctor la madre, hemos visto ir y crecer de grado en grado al monje Ildefonso, hasta confirmar su vocación y consolidar sus meditaciones en el santo retiro de santos cenobitas, y responder con fidelidad á los designios del Señor, admirablemente realizados. Cómo no había de exclamar arrobado en su dicha: ¡Feliz desierto! *¡O beatum desertum!* Va, adelanta y progresa como el apóstol. «Prosigo según el fin propuesto, el premio de la soberana vocación de Dios en Jesucristo.» *Ad destinatum prosequor, ad brevium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu.*

La gran dicha y el dulce logro de todo buen propósito consiste en corresponder á la vocación de Dios limpia y depuradamente, guardando cada uno su propio lugar. Ildefonso nació para la soledad, para la contemplación, para el monacato, para enseñar, para combatir gloriosos combates, para edificar y plantar, é Ildefonso es monje. Está en su lugar, cumple su oficio, va por los caminos de Dios á los fines de su propósito. Digámoslo para lección de muchos y para edificación común: Ildefonso debía ser monje abad, siendo diácono en el monasterio de San Cosme y San Damián, abad también del Agaliense de San Julián, maestro y gobernador de santa comunidad, y lo fué, llenando con sencillez de corazón las partes de su encargo, para después regir y gobernar la Iglesia que dejara en sensible viudez su maestro Eugenio III.

En efecto, ya nono abad de Agalia, plantel fecundo en arzobispos de Toledo, y selva florida de claros varones, es como el aclamado para ocupar con el número treinta y tres la silla asentada en su pueblo natal, no lejos de su casa paterna. El camino corrido tiene su término en la cátedra arzobispal de la ciudad regia. ¡De aquí al cielo! ¡Y bien! ¿Qué trae consigo el abad, llorado por sus monjes cual si fuera perdido? ¿á qué viene desde su retiro, poco apartado en verdad de la iglesia que se le confía? ¿cómo va á conducirse? Ya lo habéis oído. Llevó al monasterio la doctrina que había atesorado cerca de San Eugenio y San Isidoro; y al presente le rodea el prestigio de sus virtudes monacales, el prestigio de sus talentos y hasta el de su noble y gallarda figura, donde resplandecen la amabilidad de su carácter y la gravedad de su rectitud. Es el Prelado como lo quiere la Iglesia. *In corrigendis vitiis piè sæviens.*

Fué San Ildefonso de venerable y agradable presencia, de rostro bueno y apacible, y de suave condición, mezclada con severidad. Santo Tomás de Villanueva ensalza las virtudes y cualidades de Ildefonso, proclamando su pureza, la copia de su doctrina y su vigilancia pastoral con estas palabras: *Fuit enim virgo purissimus, Doctor illuminantissimus, Antistes vigilantissimus..... Perlege,* continúa el esclarecido Prelado, *Sanctorum historias, et post illum Evangelistam Domini Joannem, nullum invenies in hoc* en ser favorecido de la Virgen, *Ildephonso parem.*

Honró la Iglesia con su nobleza, la santificó con su virtud y religión, la gobernó con su oficio de Primado de las Españas, la enseñó con su doctrina, y con todo esto junto la purificó y preservó de los herejes; y con letras, virtud, religión, prelacía, valor, industria y predicación, se empleó en el servicio de la Madre de Dios, y cuanto era y podía y valía lo ofreció á gloria de esta Señora..... *Ob singularem devotionem erga Beatissimam Dei Matrem, et defensionem perpetuæ virginitatis, ejusdem virginum Regina meruit iste felix antistes non solum in terris intueri eam divino splendore fulgentem, sed etiam ab ea donari præclara veste sacerdotali.....*

Sobresale á todas sus prendas la de un celo ardiente por la honra de la Virgen Santísima, y la divina Providencia parece destinar al nuevo arzobispo á una campaña gloriosa. Los detractores y enemigos de la pureza de María van á ser confundidos con la fervorosa elocuencia de Ildefonso. La herejía quedará pulverizada, así como será confundida la audacia de cuantos combatan el dogma consolador de la virginidad perpetua de la Madre de Dios. Joviniano, Helvidio y los judíos venidos de la Galia gótica, tuvieron la osadía de manchar con su palabra la pureza de la Señora, y entonces Ildefonso, lleno de doctrina y ardiendo en celo por la gloria de la Reina de los ángeles, compone el admirable libro de *Virginitate B. Mariæ.* Reune allí todo el fruto de sus estudios y meditaciones; hace hablar á los profetas, concuerda testimonios, evacua citas y confronta hechos con doctrinas, argumentos con noticias y confesiones de la parte contraria: interroga, increpa, apostrofa con viveza, reproduce con insistencia la reflexión que abruma y el cargo que hace enmudecer; desprendese de todo lo que es arte y afectación para hablar *ex abundantia cordis,* y colma los espacios formando cuadros de amor entrañable á María, como era estilo producirse en los tiempos de Atanagildo, Sisenando y Recesvinto. Cada uno de los párrafos y números de su libro es un fiel trasunto del corazón del Prelado, capellán de la Señora, y aun del corazón del abad agaliense, como del diácono del monasterio de San Cosme y San Damián, del discípulo de San Isidoro de Sevilla, y San Eugenio III de Toledo, y aun del feligrés de la parroquial de San Román, heredero de sangre goda en la antigua corte de los godos. Es decir, que siendo arzobispo de Toledo, habla con el mismo sentimiento, aunque con mayor erudición y autoridad que sentía y hablaba en su adolescencia. La vocación está llena, colmada. Empieza la época de los regalos y de las mercedes.

Nueve años y dos meses bien logrados en el desempeño del cargo pastoral, dieron ocasión al santo Prelado para mostrar sus dotes de gobierno, su rectitud, su integridad, su celo por la disciplina eclesiástica, su valor y constancia en defender el depósito que le fuera entregado y en vindicar, sobre todo, las glorias de la Virgen mancilladas por la herejía. ¿Qué sucederá dentro de aquel periodo, siempre corto cuando fué tan glorioso? ¡Ah, Toledo! Que hablen tus monumentos y hablen las piedras, si es que la bendita lengua de la santa virgen y mártir Leocadia no es bastante persuasiva. ¿Qué dice esta hermosa doncella removiendo el Señor la piedra del sepulcro que guardaba el cuerpo de la insigne toledana? Oigámoslo rostro en tierra, y adorando las magnificencias del Señor: *Per te, Ildephonse, vivit Domina mea.* «Por ti vive mi Señora.» Has vindicado la honra de María: has sido fiel capellán, fidelísimo custodio, defensor intrépido de la Madre de Dios. ¡Levántese ya de su postración esa ciudad insigne en preclaros varones; esa ciudad de los monumentos y de los concilios; esa nobilísima ciudad, relicario de ciencia, de santidad y de honradez: esa ciudad que todavía habla por boca del mundo que la visita para admirarla y para recrearse en la grandeza de sus venerables recuerdos!

El libro de Ildefonso es un torrente de encomios á María y de increpaciones valerosas contra Joviniano, Helvidio y los judíos. Arde en santo amor á la Virgen, y le devora el celo por su gloria.

Habiendo renunciado á la carne y á la sangre en brazos de la perfección, dilatábanse los espacios de su caridad, derretido en celo por la gloria de Dios y de su Madre tan hermoso corazón. La pureza de la doctrina, el amor á los pobres, su compasión y sus larguezas, eran seno inagotable y mano abierta para la ejecución de toda noble empresa y de toda obra laudable. Para los combates de espíritu, contaba con el yunque de la humildad y de la contemplación; para los combates contra la herejía, forjaba armas de temple irresistible leyendo y meditando las santas Escrituras. Vigilaba para ser confiado. Y para encomendar á otros parte de su pastoral solicitud, sometía á la prueba de la obediencia y de la fidelidad á quienes llamaba en su auxilio. Docto, celoso, caritativo, amante de la perfección y de los varones santos y discretos, así cedía su patrimonio para fundar monasterios de vírgenes consagradas á Dios, como abría escuelas donde el nombre de Cristo y de María fuese glorificado por discípulos y maestros. ¡Santo Prelado! Tus doctrinas, tu palabra evangélica, tus fundaciones, tus piedades y tus limosnas bastan á componer la floreciente corona de merecimientos y de celebridad que no puede marchitarse por la acción de los siglos. Atesorabas para cosechar en días eternos, y el ANTIGUO *de los días,* el Juez supremo ha premiado tus desvelos en favor de su Iglesia y tus gozosas fatigas por la honra de su madre. Con razón decía el gran arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva: *Festum indixit, librum edixit, synodum congregavit, instigavit regem, principes excitavit, populum adhortatus est, neque ab incæpto quievit, donec Virginis gloria, quæ prophano errore in Hispania finibus obscurata fuerat, in pristinum fulgorem restituta est.* ¡Dichosa ciudad, suelo de tantas venturas!

Pero qué, ¿necesitaría más gloria la Imperial Toledo que registrar en sus anales dos nombres como el de Leocadia é Ildefonso? Y, sin embargo, omitiendo muchas, celebremos la de haber descendido la Virgen Santísima desde el trono celestial para traer á Ildefonso, su capellán, el don precioso de la casulla blanca que puso la Señora sobre los hombros del glorioso Prelado. Necesario es dejar pausa al ánimo, y que contemple, bendiciendo y alabando con eternos cantares, tanta dicha y tanta majestad. Acudid, corred, volad y permaneced extáticos.

Entregado su corazón á la espontaneidad del sentimiento y al abandono de la fe, no se pagaba del arte que ordena, pesa y mide, sino que, á manera de llamarada creciente, devastaba el campo enemigo, talaba selvas, tronchaba cedros y calcinaba la dura roca de la herejía con el fuego de su amorosa elocuencia. Quédense las obras de puro arte, que no son más que el culto al ingenio, para retóricos sin fe, sin corazón, esclavos de la cadencia, del acento, del punto y de la coma, y para otro género de retóricos á quienes ofende la redundancia candorosa y el decir ingenuo, si es que no les disgusta oir cánticos como los de Moisés, Débora, Simeón y de María, y no vuelven la cara al escuchar las sublimes insistencias con que David cantaba las eternas misericordias del Señor. *Quia in æternum misericordia ejus. Quia in æternum misericordia ejus.* Queda consignado que hay regalías de libre expansión para el amor cristiano, como hay preces de tono y de medida para las obras de arte. Que no cante, celebre ni aplauda el que no sea capaz de apasionarse por la verdad, ni de ser inflamado por un sentimiento generoso. Pero vos, santo Prelado, levantad vuestra voz de ángel, rica, vivísima en elogiar á María, y vuestra palabra de santa indignación contra los herejes, ya que aprendisteis el secreto de consumir en el fuego del amor de Dios y de la Virgen hasta los puros amores de la carne y de la sangre.

No llevéis al fuego, compatricios de San Ildefonso, el armario antiguo, ni la puerta guarnecida de clavos, cerraje y llamadores. Testigo es todo esto de vuestro abolengo. No pongáis mano en la urna, en los nichos, ni sobre los sepulcros. Que descansen en paz los huesos ó las cenizas, las momias y cadáveres. Dejad sombrías, torcidas y empinadas las calles, y desiguales los edificios de vuestra ciudad. Sostened con ambas manos el material que se desprenda y la pared desnivelada. Reparad, no destruyáis. Conservad con esmero ese celaje de venerable antigüedad que revelan los arcos, las ojivas, los estribos, portadas y cobertizos de templos, palacios, entradas y salidas. No ahuyentéis al extranjero deslumbrando su vista con el barniz de la escayola ó la simetría monótona del dibujo lineal y de malhadados enlucidos que ocultan la inscripción y destrozan el relieve. No lo dudéis, vuestro nombre es el de vuestro pueblo; y Toledo debe ser como fué, para ser visitado con veneración.

Postraos ante la piedra santificada con la planta virginal de María, aquella planta que aplastó la cabeza de la serpiente. Meditad, orad. *Adorate in loco ubi steterunt pedes ejus.* Mil veces dichosos vosotros los que respiráis el ambiente de las alturas de San Román y el de las naves de la santa iglesia Catedral. Allí podéis excitaros á la piedad con el recuerdo de tantas mercedes, cuya preciosa huella se encuentra á cada paso y al volver la cabeza. Guardad cuidadosos las tradiciones de vuestros mayores, y no olvidéis los cantares de casa y de hogar con que el pueblo toledano celebraba á Leocadia, á Ildefonso, y las glorias de que ha sido teatro la preclara ciudad. Sed al menos tan hijos de Toledo como desearían serlo aun los mismos extranjeros que os visitan viniendo de largas tierras. Conservad reparando, apuntalando esos muros: reparad las paredes inclinadas; guardad la piedra que se desencaje ó desmorone; no retiréis el yeso, ni quebrantéis la moldura, ni roceis la madera carcomida. Tened celo santo, celo de hijos, celo patrio. Cantad eternamente las glorias de

vuestro pueblo. Vuestro poder es vuestro nombre.

Pero ¡ah! ¿Y qué pudierais hacer los desheredados por el vandalismo de una revolución insensata, los que oyendo el golpe del martillo y de la piqueta habéis visto desaparecer monumentos gloriosos, objetos de arte, de riqueza, de preciosidad y de admiración? ¿Dónde están los guardadores de bibliotecas y museos religiosos, de manuscritos y privilegios? ¿Qué se hizo de tanto recuerdo, de tan preciosas reliquias, de los estandartes y de los mismos sepulcros? ¿Quién devuelve la animación monumental y artística, siempre veneranda, á esa ciudad combatida en su forma de ser, más por la codicia del siglo que por el espíritu del siglo? ¿Adónde paran sus industrias y talleres, sus artistas, sus maestros y doctores? ¡Y sus escuelas y academias! ¿qué se hicieron? No sólo ha quedado envuelto en ruinas é ignorado el monasterio agaliense, á causa de la injuria de mil años pasados, sino que lloramos la rápida desolación de muchos que pudieran sobrevivir á cien generaciones. Á vosotros incumbe conservar, vosotros sois ya los guardadores de unos restos preciosos que todavía bastan á perpetuar la buena memoria de vuestros antepasados. Que la piedad os mueva en todos vuestros propósitos, y, no lo dudéis, el glorioso Ildefonso será vuestra protección y amparo desde el cielo, como fué en la tierra padre amoroso y santo custodio de su pueblo y rebaño.

Fiesta de la Epifanía del Señor, día 6 de Enero de 1893.

EL CARDENAL MONESCILLO Y VISO,
Arzobispo de Toledo.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

MÉXICO.

II.

IELES al plan que nos hemos impuesto, antes de ocuparnos de las manifestaciones artísticas de mayas y nahuas, hemos de ocuparnos aún de otras que, como las de Michoacán, corresponden á la infancia del arte y que provienen de pueblos antiguos cuyo origen no se ha aclarado todavía. Estos pueblos son los otomites, los huastecos, los pames y los totonacos.

Los objetos expuestos debidos á los otomites forman parte de la citada colección de D. Francisco Plancarte, y proceden de Querétaro, Tasquillo y Jilotepec. Son de trabajo tosco y de arte muy primitivo, pudiera decirse que infantil. Hay entre ellos algunos vasos y escudillas de barro, aquéllos con pies y con asa que arranca del cuello; hay un especie de cincel de piedra, pulimentado; hay vasitos (de 0,09 de altura) de barro, con asa, que debieron servir para ritos fúnebres, puesto que la circunstancia de haberse hallado con esqueletos de adultos, aleja la idea de que fueran juguetes; hay otros vasos con rostros humanos sumariamente modelados en la panza; siete incensarios de barro también, á modo de cucharas con mango, «destinados, tal vez, nos dice en el Catálogo el Sr. Troncoso, á las prácticas supersticiosas del hogar ó del campo, si no es que como piezas funerarias fueran fabricados para ciertas ceremonias de las exequias», y dos ídolos de piedra. De estos dos ídolos, el primero está labrado en un pedazo de clorita, de color gris verdoso, con rayas que quieren representar facciones humanas; el segundo, que, según observa oportunamente el Sr. Troncoso, no parece de manufactura otomite, sino mejicana, aunque se halló en Tasquillo, entre antigüedades de aquel origen, y que parece representar á la diosa *Chicomecoatl*, en la figura de una mujer arrodillada y sentada sobre los talones, con las manos sobre el pecho, vestida de una especie de camisa y coronada con un peregrino tocado, es de un arte más adelantado, aunque tosco, de un carácter nahua tan marcado, que permite suponer ó este origen ó una influencia.

Los *huastecos* se muestran más adelantados que los otomites en los pocos objetos que de ellos aparecen expuestos, y que en su mayor parte son idolillos de barro que las más de las veces sólo consisten en rostros, modelados con mucho espíritu, algunos de los cuales, por lo respingado de las narices y lo pronunciado de la frente, tienen marcado aspecto de caricaturas. También hay un ídolo lunar, huasteco, de piedra, de cierto tamaño, expuesto aparte, en la sala de los objetos tarascos. Consiste en una especie de losa, más estrecha de abajo que de arriba, á propósito para hincarla en el suelo, con un rostro de relieve, esculpido de un modo muy sumario, y con un gran hemicírculo á manera de tocado. Ofrece la particularidad de tener un revestimiento de estuco blanco, en el cual conserva algunos restos de pintura azul.

De los *pames* hay poquísimos objetos, entre ellos unas hachas de diorita, pulimentadas, y un rostro con tocado tan bien hecho, que no deja lugar respecto de su origen nahua.

Los objetos de los *totonacos*, recogidos todos ellos en Veracruz, forman una serie más numerosa é importante. En ella figuran varias piezas cerámicas, tales como platos, alguno de ellos con una faja roja junto al borde, vasos de panza esférica y cuello corto, copas trípodes, una bien curiosa por la zona de *ondas* (motivo completamente griego) que la decora, y vasos diversos pintados y pulimentados. Hay también numerosos restos de revestimiento arquitectónico, consistentes en ladrillos cubiertos de una capa de cemento ó estuco y con unas manos de relieve: sin duda la mano del dios ó legislador primitivo, cuya huella se manifiesta por doquiera en los monumentos de varias razas americanas.

No faltan metates, ó piedras de moler semillas, con tres pies, y sus rodillos, asimismo de piedra volcánica, y otros varios utensilios.

Los objetos de culto se cuentan en abundancia. En primer término son de citar tres objetos grandes, de piedra, á manera de gruesas colleras, abiertas por abajo, que son los llamados *collares de sacrificio*, semejantes á los de la isla de Puerto Rico. Además hay multitud de ídolos, pocos, pero importantes, de piedra, y los restantes de barro. Unos y otros son de un arte ya formado, aunque no faltan tanteos, esbozos y figuras toscas, semejantes á las hasta aquí descritas. Entre las figuras en piedra sobresalen por su buena ejecución una figura de medio cuerpo, éste tosco, con relación á la cabeza, con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos apoyadas sobre los hombros, y un rostro, que pudiéramos decir esculpido en doble relieve, puesto que sus dos perfiles corresponden uno á cada lado de la piedra, y que sin duda debió estar incrustado en algún muro, como elemento decorativo. Este rostro, por sus buenas proporciones, por lo acentuado de los detalles y por la expresión, puede ponerse al lado de las mejores cosas nahuas. También son notables una calavera, que recuerda las que revestían una pirámide de Copán, alguna figura de ave monstruosa, interpretada de un modo bastante decorativo, y varios ídolos, entre ellos uno sentado, en el que se descubre cierta reminiscencia índica de que pronto veremos más patentes y expresivos ejemplos. Los totonacos dominaban la técnica del escultor; pero aun fueron más hábiles en el modelado. Los ídolos de barro, entre los cuales están las cabezas en gran mayoría, son de un arte tan expresivo como acabado. Se ve que no se preocupaban de reproducir las formas: generalmente los rostros responden á un tipo convencional; pero en cambio no perdonaban medios ingeniosos de darles vida. Así, observamos que considerando los ojos como elemento principal para ese fin, aquellos modeladores sabían dejar un lomo ó arista en el medio del globo del ojo, que al herirle la luz produce un efecto semejante al de la vista cuando se mira hacia un lado; otras veces pegaban bolitas que simulaban la niña del ojo, y pegando trocitos de barro, como los tarascos, pero con más arte, sabían producir todos los efectos de expresión que pueden prestar en un rostro lo pronunciado de los ojos, el tener la boca abierta y los dientes visibles; más el efecto decorativo á que contribuyen las cintas ó diademas erizadas de botones ó puntas en hileras, los pendientes en forma de anillos ó redondelas y otros accesorios. Es frecuente que en los rostros cuyos ojos llevan las antedichas bolitas, contribuyan al efecto unas pinceladas de color pardo ó negro, dadas en las bolitas y en la boca. Pero aun prescindiendo de estos convencionalismos, sabían los totonacos modelar bien. Sólo citaremos, como ejemplo, una cabeza de viejo, dormido, pues tiene los ojos cerrados, con una especie de casco y con pendientes, que es verdaderamente admirable por el ingenuo naturalismo con que está copiado el natural, y por lo preciso y acentuado de la ejecución, que no descubre la blandura y el descuido frecuente en las cosas modeladas.

No terminaremos esta breve relación de los productos de razas indeterminadas sin dedicar dos palabras á los ídolos de los *ulmecas*. Poco tiene de particular el ídolo de piedra. Los de barro, en cambio, son delicados de ejecución, no tanto unas figuras de mujer, de abultadas formas, que recuerdan algunos ídolos del Sur de América, como las cabecitas, llenas de un espiritualismo semejante al de los idolillos tarascos, y especialmente una cabeza, con el rostro sonriente, pintado de blanco y el pelo de rojo, de un carácter en el que parece haber un recuerdo de las cosas chinas ó japonesas.

°°°

Hasta aquí nos hemos ocupado de unas gentes y de un arte que en general no corresponde á las gentes civilizadas y al arte verdaderamente monumental y grande de Méjico, cuya filiación hay que buscarla en la raza nahuatl, tronco secular de donde proceden los mayas y los nahuas. Los sucesivos pobladores de Michoacán, y los otomites, pames, huastecos, totonacos y ulmecas, si traían el mismo origen, hay que comprender que son los representantes de la cultura primitiva ó estacionaria, apenas renovada por influencias de sus vecinos los nahuas; de lo contrario, hay que admitir que son las razas primitivas de Méjico, á las que debieron sacudir ó dominar los nuevos pobladores. Alguien ha considerado á los tarascos como toltecas, es decir, nahuas, y se sabe que los aztecas, nahuas también, mantuvieron guerra con ellos. En cuanto á los ulmecas ú olmecas, alguien los ha considerado, asimismo, como nahuas, al igual que los toltecas, chichimecas, zapotecas y aztecas. Las cuestiones étnicas están todavía muy obscuras en América.

Los *mayas*, á quienes su misma tradición les decía que Votan, héroe ó semidiós, fundador de su imperio, vino del país en que se ponía el sol, al otro lado de los mares, son los primeros pobladores del Anahuac, que sienten y realizan un arte serio y grande, del cual nos quedan importantes muestras en las ruinas de Palenque (antigua Nachán ó «ciudad de las serpientes»), capital del imperio de Xibalba) y de Manché, en Chiapa, y las de Tikal y Comalcalco en Yucatán. En la sección mejicana y en las salas donde España ha expuesto los *documentos históricos de Indias*, hay excelentes fotografías de los célebres templos y del grandioso palacio de Palenque. Las fotografías expuestas en las salas de documentos, sobre ser de gran tamaño, ofrecen el interés de estar hechas hace muy poco tiempo por el incansable explorador Maudslay, de modo que nos ofrecen las ruinas en su estado actual, devoradas, materialmente, por la vegetación exuberante y gigantesca de aquel país tropical. Aun así, se aprecia la fisonomía búdica de aquellos santuarios, levantados sobre pirámides escalonadas, con sus pilares y sus muros de piedra revestidos con relieves de estuco, su entablamento, ó más bien, su inclinada techumbre ornamentada, y en lo alto el muro calado que servía de coronamiento. Se aprecian también los patios del palacio, con sus galerías á manera de peristilos, cerrados por bóveda tropezoidal, con sus frisos de figuras modeladas en estuco ó esculpidas en piedra, y su extraña torre de tres cuerpos.

Tampoco faltan elementos para juzgar de la escultura maya, pues en la sala primera de la sección mejicana hay cuatro reproducciones de monumentos de ese estilo. El más importante y conocido de ellos es el bajo relieve llamado de la cruz, por la que se ve en el medio, y que cubría el testero de uno de los templos de Palenque. El vaciado sólo nos da cuenta de uno de los tres tableros esculpidos de que se componía el original. Se ve la cruz, formada con elementos decorativos, sustentada por un mascarón de un carácter chino muy pronunciado. Sobre la cruz, el ídolo, ave fantástica, especie de gallo; y á la derecha un hombre, un sacerdote quizá, con alto gorro, enagüilla ó vestidura corta y sandalias, en pie, presentando con ambas manos al ídolo un niño pequeño. Falta la figura del otro lado, que es más pequeña, y faltan los catunes ó jeroglíficos que á uno y otro lado del asunto central desarrollan una leyenda todavía no descifrada. Lo que se ve en el vaciado es bastante, sin embargo, para apreciar, dentro del *hieratismo* característico de todas las obras artísticas americanas, la maestría y la fineza con que llegaron á esculpir los mayas. Estos relieves de Palenque son al arte americano lo que son los mármoles del Partenón al arte griego: las obras más acabadas y perfectas. En las obras nahuas es muy frecuente que la proporción de las figuras sea de tres cabezas ó poco más; las formas son pesadas, y fuera de la cabeza, imperfectas; el escultor nahua, afanoso y preocupado de dar vida, expresión, á la figura, sólo ponía cuidado en la cabeza, en el rostro. El maya, por el contrario, sabía dar á la figura su proporción natural, gallardía á las formas, vigor al modelado de cada uno de los miembros; en una palabra, poseía el modo de ver justo, que permite al artista educado ajustarse al natural.

Estas cualidades no sólo se observan en el *relieve de la cruz*, sino también en otros, como uno que representa un cautivo con los codos atados tras de la espalda, y un ídolo con tocado á manera de mitra, ambos procedentes de Chiapa. Pero este ídolo, recargado de adornos, parece una reproducción en pequeño de los gigantescos ídolos monolitos de Copán, que pueden verse en las fotografías de Maudslay, y que también son de origen maya. En estos ídolos no se aprecia muy bien la excelencia del modelado en el desnudo, pues no sólo el traje, sino el cúmulo abigarrado y confuso de accesorios casi ocultan la figura. Pero tanto ésta como aquéllos conservan un carácter tan marcadamente indo-chino, que al verlos no cabe dudar de la relación del Extremo Oriente con América, á lo cual responde, según hemos indicado, la tradición del Votan, que vino *del país en que se ponía el sol*, y responden también los anales chinos cuando consignan la inmigración de gentes de aquella tierra á otra, que, según los detalles, no puede ser más que América.

Los idolillos mayas de barro cocido se diferencian de las grandes obras escultóricas en que la proporción es rechoncha; pero la fineza del modelado, especialmente de los rostros y accesorios, es, en casi todos, extremada, en términos que resisten la comparación con las figuritas egipcias y orientales de la antigüedad. Muchos de los ídolos mayas deben estar hechos con modelos y calados á mano. Algunos conservan restos de pintura. Junto á los ídolos se ven también hachas de piedra, de corte curvo, finamente pulimentadas.

Los mayas poblaron el Yucatán. Esta Península está llena de monumentos, en los que se advierte aquella tradición artística amalgamada con elementos nahuas, ó más propiamente toltecas. De estos monumentos también encuentra el curioso buenas fotografías en la sala cuarta de la sección mejicana. Allí se ven los templos y los palacios de Chichen-Itza, Uxmal, Labná, Kabah y Labaché; templos y palacios construidos sobre pirámides, con muros de mortero y revestimiento de piedra, con sus característicos entablamentos espléndidamente decorados, en que las *grecas* y los trazados geométricos alternan con los mascarones, enteramente chinos, que representan al sol, todo esculpido en trozos de piedra que forman á modo de mosaico de relieve. No nos detendremos á enumerar y describir estos monumentos, ni hablaremos de un elemento que en ellos se halla, y no en las construcciones puramente mayas, y es la columna que á veces, como en Chichen, termina por la base en una cabeza de dragón, según puede verse en una de las fotografías.

En cuanto á la escultura yucateca, sólo citaremos la estatua de un dios, equivalente al *Tezcatzoncatl* de los nahuas, que representa el ocaso del sol, y está recostado, con las piernas dobladas, el rostro vuelto hacia el lado derecho, y con ambas manos sostiene sobre el vientre un recipiente. Esta figura, de la cual publicó LA ILUSTRACIÓN un grabado no hace mucho, es de buenas proporciones, y aunque el cuerpo es de formas algo pesadas, revela en su desconocido autor cierto sentimiento del natural y la influencia del gusto maya.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

LOS TEATROS.

Cuatro nuevos juguetes cómicos.—Solemnidad literaria en el teatro Español.—*La Loca de la casa* en el de la Comedia.—Otra vez la Judic.

UCHO se ha celebrado en la prensa *El son que tocan*, juguete cómico verdaderamente literario del castizo escritor D. Antonio Sánchez Pérez. No aparecen todos los días en el teatro de Lara obras en cuyo diálogo brille tanto como en el de la citada la corrección del estilo, con la gracia natural y limpia de todo atrevimiento reprochable.

La intención del asunto—en el que hay originalidad—no puede ser más sana, y no deja de resultar, aun sin pretensiones, una leccioncita so-



SAN ILDEFONSO RECIBIENDO LA CASULLA DE MANOS DE NUESTRA SEÑORA.

CUADRO DEL INMORTAL MURILLO.

(NÚM. 869 DEL «CATÁLOGO».)

«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE PARÍS, DE 1892.



EL RETRATO DEL GRUMETE.

CUADRO DE JULIO DENNEULIN.

cial en estos tiempos en que el interés egoísta hace bailar á tantos á todos *los sones* que toquen las manos en que esté el pandero.

Aquel padre que hace ya al principio con su esposa profesión de fe de bailarín acomodadizo, muestra un inmoderado deseo de estar á todos los toques de la familia acaudalada del novio que le *ha salido* á la hija. Y ese afán es precisamente el que le lleva á confundir *los sones,* con escándalo del tío rico que apadrina la boda con una pingüe herencia, si la familia en que quiere entrar el sobrino es de sus ideas sanas y de su devoción, harto exigente.

Las escenas en que dominan la mamá y el papá del novio son de un gran efecto cómico, aunque harto extremada en aquélla la miopía, que toca en los límites de la absoluta ceguera. Creo que para tales efectos, producidos fácilmente por defectos físicos, bastaba ya con las incongruencias chistosas de aquel sordo como un guardacantón, que da como pertinente todo cuanto está lejos de lo que se celebra.

La discreción y el buen tino del autor son los que hacen que no salgan de quicio las situaciones, y es lástima que la final peque un tanto de precipitada, y no parece sino que allí ha habido *un corte* de esos que se aconsejan en los ensayos para sorprender con sobrada rapidez al público en la demanda consabida del aplauso. Este fué general y bien merecido por el autor de *El son que tocan* y por todos sus intérpretes, distinguiéndose entre éstos la Valverde, Rosell y Larra, éste con particularidad, pues aquel sordo está, en entonación de voz, gestos y actitudes, maravillosamente copiado de la verdad por el joven artista.

Después se ha estrenado en Lara un juguetillo titulado *Correos y telégrafos*, en lo cómico con todos los accidentes característicos del melodrama; y si el autor hubiera hecho gracia al público de la última parte del movimiento telegráfico, que tanto prolonga el reconocimiento de aquel hijo *de nadie*—como le llama Rosell—los espectadores, que ya estaban en el secreto, no se hubieran opuesto tan declaradamente al aplauso que al final se pedía desde el proscenio.

Por lo mismo que el autor, además de discreto, es de los que no sueñan con la gloria con platonismo literario, debió respetar la actitud hostil del público verdadero, y no provocar con su intempestiva salida á la escena aquel escándalo, poco honroso para él y poco frecuente, por fortuna, en aquel teatro, donde el público es siempre prudente, y *la alabarda* no suele pecar de desatentada.

Con el mayor secreto sirvieron en la Comedia *Los Emparedados*, pues los más puntuales al convite apenas pudimos enterarnos de que allí había menos jamón que masa, hecha por las manos de una viuda que no admite segundo marido sino á condición de que no ronque, como roncaba el primero.

Aquel convite *exótico*, en que hay algo más de *narcótico* que en el famoso que tanto enfada al capitán Centellas, no tiene más gracia que la de los ruidosos ronquidos del criado, que es preciso que caiga como un cesto detrás del sofá, para que la viuda se espante del novio que en el sofá duerme como un ángel.

Y nada más. Versificación fácil; cuatro amigos del autor que aplauden; el Sr. Soriano que sale á la escena á las nueve y cuarto de la noche, y el público verdadero que entra en aquel instante, inocente de lo que ha ocurrido.

Y el cuarto juguete de la quincena se estrenó en el Español, con el título de *Préstamos*, sainete antes aplaudido en Barcelona, y con el que se ha dado á conocer en Madrid como autor el joven galán y celebrado galán joven Antonio Perrín, quien, según dijo Pepito Rubio al público que llamó al autor, se había ausentado del teatro, emocionado profundamente por el éxito. A éste contribuyeron los artistas que desempeñaron el sainete de Perrín (A.), y entre ellos, otros tres Perrines (F., J. y R.), no habiendo nada que pedir á la presentación de aquellos tipos, muy graciosos, aunque no del todo nuevos en la escena.

***

Dos solemnidades se han celebrado durante la quincena en los dos principales teatros. En el Español, el aniversario del natalicio del inmortal autor de *La Vida es sueño*, cuya comedia, la más alta corona del Príncipe de nuestros ingenios dramáticos, ha sido ocasión nueva de triunfo para Antonio Vico, Segismundo inimitable.

Precedió á la representación de dicha obra el estreno de una comedia-loa en la que, de una manera digna, interesante y nueva, se glorifica á don Pedro Calderón de la Barca con los propios recuerdos de su ingenio maravilloso. Titúlase el apropósito *Para vencer á amor, querer vencerle*, y su autor, D. Ricardo Blanco Asenjo, ha desarrollado su patriótica idea con delicadeza y gallardía en unas cuantas escenas llenas de sabor y de color de época y versificadas brillantemente, valiéndole tan oportuna labor literaria aplausos repetidos de los espectadores que acudieron al llamamiento del director de nuestro teatro clásico.

***

La otra fiesta literaria, la del teatro de la Comedia, revestía carácter extraordinario de solemnidad, porque se trataba de averiguar en el estreno de *La Loca de la casa* á qué alturas de verdadero autor dramático había llegado el autor de *Realidad*, el gran novelista de *Doña Perfecta*, el incomparable narrador de los *Episodios Nacionales*.

El ilustre Pérez Galdós se pasea todavía por los abovedados, inmensos salones de los palacios de su antigua, legítima propiedad; por los parques soberbios, llenos de luz y ambiente de los dominios dilatados del maravilloso novelista; y al verse metido en las estrecheces sintéticas del escenario, le pasa lo que le pasaría al águila sorprendida en su vuelo entre las nubes y encerrada al fin como un jilguero en una jaula, de alambres de oro, pero jaula.

Cada aletazo produce á Pérez Galdós un golpe contra los alambres; las bambalinas del teatro se le vienen encima, y las cajas de los bastidores le oprimen dolorosamente.

Pero hay que tener en cuenta que la prisión es voluntaria: que el águila ha descendido sola, fascinada por los ricos resplandores del oro de las rejas de la cárcel. Lo mismo han hecho otros grandes novelistas en Francia, si bien algunos de ellos, para encerrarse, se han agarrado tímidamente al brazo de un carcelero, talento inferior, ingenio pura y simplemente mecánico de la escena.

Pero ¿puede dudarse de que el solo esfuerzo de la voluntad decidida y del talento probado de Pérez Galdós ha llegado esta vez en *La Loca de la casa* á vencer dificultades interiores y á producir efectos verdaderamente teatrales?

No hace falta traer aquí el argumento de la comedia, que, por el teatro, por la prensa ó por el libro, conocerán ya perfectamente mis lectores. Para revelar al autor dramático bastan las dos hermosas situaciones finales de los actos primero y segundo: en la una la interesante, apacible y mística aparición de Victoria, ofreciendo la sagrada palma á su padre, abrumado rudamente por un martirio á prueba de todas las fuerzas humanas: en la otra, el sacrificio de aquella mujer valerosa, que se despoja de sus blancas tocas de prometida de Dios, para hacerse esposa de un hombre que la horroriza y salvar así á su padre de sus crueles tribulaciones.

Pero después de esos dos hermosos cuadros no quedan allí, para interés del espectador, más que dos caracteres admirablemente trazados al principio por quien tantos vigorosos caracteres ha presentado y desarrollado á su gusto, con riqueza de color, como novelista.

Victoria y José María Cruz atraen exclusivamente toda la atención de los espectadores. Nada les importan á éstos ni Moncada, que se salva y descansa, ni Gabriela, que se une con su Jaime, ni D.ª Eulalia, que predica sin dar trigo, ni la Marquesa de Malavella, que se apura por deudas, ni Daniel, que se desespera *religiosamente*, ni el mismo alcalde de Santa Madrona, con su benéfico establecimiento.

Espera el público los conflictos dramáticos que puede traer la lucha en el matrimonio entre dos caracteres de contraste tan duro como aquel Pepet, salvaje por naturaleza y por el rudo trabajo en que se ha enriquecido, y aquella valiente ex novicia del Socorro, que ha sacrificado al amor filial sus místicos ideales.

Los conflictos verdaderamente dramáticos no parecen: la lucha de los esposos no resulta teatral, y la acción languidece, aplomada por disputas interminables y vulgarísimas en que, si se desdibuja el carácter de Cruz, se borra del todo el de Victoria, hermosamente nacido á la sombra de una palma bendita y al calor de un afecto entrañable y santo.

La cuestión del dinero, bien ó mal empleado por Victoria—que pretende tener derecho á repartir las riquezas del marido—no es fundamento bastante para la ruptura del lazo conyugal, ni dentro de las condiciones excepcionales con que el matrimonio fué convenido y forjado.

Aquella larga disputa, que se prolonga todavía con la aparición del clérigo en ciernes, suicida en proyecto y homicida en amago, degenera á veces en *chulesca*, llegando al punto de trascender ese bajo tono hasta en actitudes y acentos de María Guerrero y Miguel Cepillo, artistas que en los dos primeros actos habían acompañado al autor dramático en la grandeza de su comienzo de concepción hermosa.

Nada hay que decir del acto último en el establecimiento piadoso. Todo entero le llena la cuestión del hijo *non nato*, campo de la victoria de Victoria sobre las resistencias del egoísmo de Pepe Cruz. Los estados *interesantes* no interesan en el teatro, y mucho menos allí, donde el levantado espíritu de la antigua novicia desciende al nivel del inculto y pobre espíritu de Pepet. Puede decirse que Victoria, para vencer, abdica.

Han quedado por trazar dos actos, y por eso la obra dramática no resulta interesante y completa. El autor se ha entretenido al fin en el análisis caprichoso, y ha recordado sus anchuras bajo las altas bóvedas y en los dilatados parques de los dominios del novelista. Si le enamoran las doradas prisiones del teatro, no se queje del público, que gusta de ver al águila en la jaula, pero con las alas reducidas á la estrecha ley del arte. Sólo á costa de la dulce libertad del novelista acabará de lograr Pérez Galdós la ansiada gloria del autor dramático.

***

Por fin ese público elegante, tan severo con los atrevimientos del ingenio español, ha acudido presuroso al nuevo reclamo de Ana Judic y ha disfrutado de las *moralizadoras* delicias de *El perfume*.

María Tubau, la actriz más favorecida por la gente de rumbo, tuvo que renunciar al sacrificio completo de sus intereses á su honra de artista, y abandonó el teatro de la Princesa á la puerta misma de las Pascuas de Navidad, para acudir al sostenimiento de su compañía en un penoso viaje por las provincias del Noroeste.

Dos cuadros de zarzuela pasaron después por aquel teatro, y el más importante, en que figuraban algunos buenos artistas, no pudo ir más allá del día de los Santos Inocentes aguantando el martirio del trabajo sin recompensa.

Llega *otra vez* Ana Judic con sus *vaudevillistas* y con el bagaje de su propia decadencia, que aumenta el exceso de peso del equipaje de la artista; y al simple anuncio de unas cuantas funciones, se cuela por la puerta de la contaduría de la Princesa un abono espléndido.

Verdad es que esa misma sociedad elegante, que declara artículo de necesidad el abono en el teatro Real, donde lucen el frac perpetuo y el bajo descote á costa de grandes sacrificios pecuniarios en aras de las desafinaciones de medianos artistas extranjeros; esa sociedad, digo, se ríe hasta de los días *de moda* que la señala Vico, cuyo teatro clásico Español, ya que no tiene, como el otro, subvenciones de la Hacienda pública, tiene bastante para los patriotas ricos con la cesión graciosa del Excelentísimo Ayuntamiento.

Porque no hay que hablar de lo que significa el brillantísimo primer turno del teatro de la Comedia, que ha venido á ser una obligada sucursal del regio coliseo dos noches en la semana, por tácito convenio de los que no ven allí en el poeta y en el artista más que pretexto de cita *de paso* para los salones.

De un modo parecido toman ahora el teatro de la Princesa con la Judic, y bien sabe Dios que, para eso, no importa que desconozcan muchos, los más, el idioma de Víctor Hugo, adulterado en espíritu, desfigurado en la forma y pentagramatizado á capricho por la *cantaora* del flamenquismo parisién.

Pero ¿en qué condiciones viene ahora Ana Judic al elegante escenario que no pudo sostener á la primera actriz española más mimada por esa sociedad madrileña?

Basta una sola consideración para darse cuenta de ello. Los notables artistas franceses, como los italianos, como los españoles, tienen en sus respectivos países su campaña de más seguros resultados del otoño á la primavera. Salvini y Rossi, la Marini y la Duse, vinieron á Madrid terminada su campaña de invierno en Italia, cuando nuestras buenas compañías habían concluído aquí las suyas.

¿Qué significa, pues, en estos meses la aparición de la Judic en la Princesa? Significa la decadencia—más visible para los franceses que para nosotros—de aquella notabilidad que tuvo en París brillantísimos resplandores de estrella á la moda, aunque con menos fijeza de luz que la Granier.

En su compañía figuran naturalmente muchos artistas que no tienen manera de contratarse en los teatros principales que en Francia cultivan el mismo género en esta allí provechosa época del año. ¿Valen más que los que en Apolo y en Eslava divierten al público madrileño en castellano claro, demasiado claro algunas veces? El espectador más extranjerizado no podrá contestar afirmativamente á esa pregunta.

¡Si la Judic fuera aquí una novedad siquiera.....! Allá, en mejores tiempos de esa artista, pasó por el escenario del teatro de la Zarzuela con sus alegres

recitados y *couplets* atrevidísimos; y, para que éstos no fatigasen á la muchedumbre *zarzuelera* del anfiteatro—que no los entendía—los remataba muchas veces la habilísima artista con el *gancho* de nuestro *cante flamenco*, en el cual caía en gracia, pero suspirando el público por el aire *castizo* de Antonia García, de María Montes ó de la última de las alumnas de Juan Breva.

Ahí, en ese terreno, vendrá ahora á buscar el verdadero aplauso general la que ya no está en edad de brillar con aire de *ingenua* en las malicias de color subido de los juegos de la palabra francesa. *Flamenquizada* á la española la Judic, ustedes oirán los *oles* que salen de algunos palcos, sin que todo *eso* merezca la pena de acudir á inscribirse en el protectorado de lo extranjero, después de despedir á la Tubau para el Noroeste, y de abandonar á Vico en las tristes soledades del Corral del Príncipe.

EDUARDO BUSTILLO.

20 Enero de 1893.

DRAMA, COMEDIA Y ZARZUELA.

(CONSIDERACIONES LITERARIAS.)

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL SR. D. ANTONIO GARRIDO.

Sin un talento supino,
Con habilidad escasa,
Que se hace un drama imagino,
Porque lo tiene uno en casa
Y en la casa del vecino.

Una escena en redondillas;
Un romance insustancial;
Una historieta en quintillas;
Una salve en seguidillas,
Y una décima final.

Con un marido celoso
Y una esposa descortés,
Y un escudero chismoso,
Y un segundo que hace el oso,
Hago un drama cada mes.

Celos, venganza, tormento;
Maldecir y sollozar.....
Eso es cuestión de un momento.
La nota del sentimiento
Es la nota más vulgar.

Ese *género profundo*
Le entusiasma á todo el mundo.
«¡Aunque el ripio me taladre,
Yo te amo, hijo mío!.....» «¡¡Madre!!»
Y fin del acto segundo.

Una comedita fina
Para Lara..... ¿Quién no atina?
Una mujer casquivana;
El marido infiel, Arana;
La suegra, Doña Joaquina.

Cuatro *escrúpulos* de sal,
Dos *onzas* de discreteo,
Un *dracma* de fin moral,
Tres *granos* de sermoneo,
Y un éxito colosal.

Para el trabajo ordinario
De zarzuelas á diario,
A poco que se discurra,
Ya está en escena *la burra*
Y *el hijo del boticario*.

Del pasado no reniego;
Los toros me dieron juego,
Pero ya abusé bastante;
Pues hoy saco un elefante,
Y pego, ¡vaya si pego!

¿Que la música discreta
Obtiene aplauso seguro
Y se admira y se respeta?.....
¡Pues *se toma* una opereta
De antes del convenio, y duro!

No hay nada tan socorrido
Como el oficio de autor.
¿Quién no es autor conocido?.....
Antes de ayer me ha leído
Una obrita el aguador.

Y que está *prosificada*
De una manera admirable.
«La cuba desventurada»
Resulta un poco pesada
Por haberla escrito en *bable*.

Y ¡oh rareza singular!
De la música es autor,
Y de fijo va á gustar.
Es música popular
Que la firma el aguador.

Respecto al modo oportuno
De escribir de cada uno,
No doy fórmula completa.
¡Si publico *la receta*
Me la va á robar alguno!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

MOISÉS
EN EL CENTENARIO DE COLÓN.

Conclusión.

VI.



No estaba, ciertamente, habituada Clarita al trato de los sabios, aunque á su casa concurría mucha gente de esta de Madrid *que sabe mucho*, y por eso el sapientísimo brasileño, cuya fama llenaba el mundo, tenía para ella el mayor de los atractivos, el de lo desconocido.

Con verdadero júbilo recibió al desgarbado y lacio Moisés, cuya presencia produjo en su ánimo la mejor impresión. Así se figuraba ella que debía ser todo sabio verdadero, que también los hay falsificados.

—Déjamele—dijo á su marido.—Tú no te preocupes, ni alteres tu sistema de vida, ni dejes de cumplir tus obligaciones en las Juntas del Centenario á que perteneces. Yo lo haré todo, yo cuidaré de todo para que nuestro huésped esté contento y no eche de menos los cuidados de su mujer, porque supongo que la mujer de este hombre extraordinario estará mirándose en él y le consagrará una incesante y tierna solicitud, ansiosa de conservar vida tan interesante para la ciencia y la humanidad.

Pero el Marqués no estaba tranquilo. Si Clarita, como era natural, hablaba de la mujer de Moisés con aquel hombre superior, indudablemente se haría patente la mentira con que había pretendido, al regreso de su viaje á América, disipar las sospechas de su enamorada compañera. Ésta no había olvidado, aun habiendo pasado tantos años, que la mujer de Moisés era en aquel tiempo una señora mayor, y además fea, bien que muy ilustrada.....

Clarita instaló comodísimamente al sabio, poniendo á su disposición precioso despacho, elegante salón, confortable alcoba y dos criados exclusivamente á su servicio. Al joven secretario que le acompañaba dióle habitación inmediata á la de su jefe.

—Amigo mío—dijo á Moisés—usted es el dueño absoluto de esta casa, donde gozará de la más completa libertad. Cuando quiera almorzar y comer en su habitación, no tiene que hacer más que avisarlo á uno de sus criados. Cuando quiera usted honrarnos aceptando un cubierto en nuestra mesa, mi marido y yo agradeceremos mucho este favor. La mayor parte de los días, ahora, almuerzo sola, porque mi marido y nuestro hijo tienen ocupaciones que les obligan á estar fuera de casa á mi hora. De suerte que será un favor todavía más señalado que usted acepte mi invitación.

El primer día lo pasó Moisés ordenando, con ayuda de su amanuense, libros, papeles y folletos que traía en su equipaje, y Clarita obró discretamente dejándole descansar de su viaje. El segundo día Clarita le repitió la invitación á almorzar, y el sabio ofreció no faltar á la hora precisa. Y, en efecto, presentóse con sus largas melenas blancas, sus anteojos obscuros, su levita interminable y su corbata blanca, que, por lo abultada y lo largo de sus picos, parecía más servilleta que corbata.

—¡Cuánto siento—dijo Clarita—que no haya acompañado á usted su señora! Hubiera querido corresponder á las muchas atenciones con que hace veinticuatro años distinguió á mi marido, que volvió agradecidísimo y prendado de su extraordinaria ilustración y de su singular talento.

—¡Oh, señora mía!—respondió Moisés—su marido de usted juzgó demasiado benévolamente á mi mujer, que ha tenido, y tiene todavía, otras cualidades muy sobresalientes, pero jamás ha podido presumir de las que me dice usted que le atribuía mi señor el Marqués. Evangelina ha sido siempre una mujer que en gracia y en hermosura ha podido sostener la competencia con las más perfectas mujeres de ambos mundos; pero nada más.

—No es poco—murmuró la Marquesa, y si el sabio hubiera tenido buena vista, habría sorprendido seguramente súbita mudanza en el rostro de la ilustre dama, que se había puesto encendido, rojo.

—Mi mujer—continuó el sabio—por su peregrina belleza, por su carácter expansivo, alegre, caprichoso, por sus aficiones al bullicio de la sociedad, á la ostentación y al lujo, merecía otro marido. Confieso que yo no la he hecho tan feliz como habría podido hacerla otro, y este es un remordimiento que me acompañará al sepulcro. Hija de un maestro mío, insigne profesor, éste al morir me dijo: «Moisés, tú eres el más formal y el más adelantado de mis discípulos, el que tiene mejor porvenir. Te recomiendo mi Evangelina, que no tiene pariente alguno y queda sola en el mundo. Cásate con ella.» Y luego llamó á su hija y la dijo con apagada voz: «Evangelina, cásate con Moisés.» Y se quedó como un pajarito. Cumplimos el mandato del viejo. Ella ha sido muy buena, porque siendo nuestros gustos en todo completamente diferentes, ha sabido ser esposa honrada y fiel..... Si no lo hubiera sido, yo la habría perdonado. La pobre, hasta que tuvo el hijo que es su delirio, vivió casi siempre sola. Mis estudios científicos son incompatibles con las expansiones y las ternuras del hogar. He pasado algunos años dividiendo el tiempo entre esos estudios y los problemas políticos. Secretario del Presidente de la República de....., donde me conoció el Marqués, mi señor, dediqué mis afanes á hacer feliz á aquel país y á su Presidente, á quien estaba muy reconocido; lo conseguí á medias, es decir, que al Presidente le hice riquísimo, bien que faltó poco para que le degollaran, y la República de..... ésa sigue tan entrampada, ó más que antes. Después, me propuse demostrar la existencia de un planeta desconocido. Años y años he pasado en esta labor, y al fin el éxito ha coronado mis esfuerzos. El planeta está descubierto, y llevará mi nombre: Moisés. Pero, señora mía, no se puede descubrir planetas y ser un buen marido al mismo tiempo. Hay que abandonar á la mujer ó al planeta. Por eso digo que admiro y reverencio á mi compañera, y que si me hubiera sido infiel, mi conciencia me habría impuesto la obligación de perdonarla.

—Ahora siento doblemente—dijo la Marquesa—que no le haya acompañado á usted en este viaje, porque habría sido para mí grande satisfacción conocer á señora de tan perfecta hermosura y de tan insigne virtud.

—Cuando nació nuestro hijo—continuó Moisés—experimenté grande alegría, y creí que este suceso iba á distraerme de mis estudios; pero no: esta afición era más fuerte que mi voluntad. Al hijo le ha educado su madre sin intervención mía. Yo no he tenido tiempo. Así, mi hijo es como su madre, y ellos dos lucen, gastan, triunfan, se divierten, mientras yo he consumido la poca vista que me quedaba en descubrir el planeta..... Allá están en París; no pierden función en la Grande Opera, ni estreno en la casa de Molière, ni carreras, ni fiesta popular, y los dos pasean á caballo por el *Bois* todos los días, y disfrutan anchamente de los infinitos placeres que ofrece la gran ciudad á la gente que tiene humor y medios de divertirse. Habitan los dos un hermoso entresuelo en el *boulevard des Italiens*, en la misma casa de la *Maison dorée*, esquina de la *rue Laffite*, y yo en el quinto piso, cerca de mi planeta, tengo mi cuarto de estudio. Ellos abajo y yo arriba; ellos en el bajo mundo del placer y de la sociedad, y yo en el infinito de la ciencia. Ellos gastan cien francos diarios, yo tres cincuenta.

—¿Quiere usted, amigo mío, hacerme un favor muy grande?—preguntó la Marquesa al sabio.

—¡Oh, señora! mándeme y será obedecida.

—Ponga usted un telegrama á su señora para que venga con su hijo. El *Sud-express* ofrece toda la rapidez y comodidad apetecibles. Si son tan aficionados á divertirse, aquí ahora no les ha de faltar ocasión de satisfacer su deseo.

—¡Oh! sería inútil. Ya les rogué que me acompañaran. Tienen una idea equivocada de España. Consideran que éste es un país inferior, atrasadísimo, donde no se sabe vestir ni comer; un país de manolos y brigantes, monjas callejeras y frailes guerrilleros.....

Y aquí llegaban en su conversación, cuando, á punto de servirse el café, uno de los criados adscritos al servicio del huésped pidió permiso para entregar á éste un papelito urgente que, dijo, procedía del secretario de S. E. Tomó el sabio el papel, en el que sólo había dos renglones de letras muy grandes; quitóse las gafas obscuras, sacó del bolsillo interior de la levita un lente, que debía ser de extraordinaria potencia, poco menos que para ver un planeta, y leyó en voz alta, como si estuviera solo: «Acabo de ver en la calle á Torcuato.»

—¡Mi hijo!—exclamaron á un tiempo Clarita y Moisés.

«Sin duda ha venido tras de nosotros para dar á su padre una sorpresa.»

Esto decía el papelito.

—Capaz es—dijo Moisés sonriéndose.—Y no habrá venido solo, si ha venido..... Esperemos los acontecimientos.....

—Creo haber oído á usted—dijo la Marquesa—leer el nombre de Torcuato.....

—Sí, es el de mi hijo.....

—¡Ah! ¡Torcuato!..... ¡Como el mío!

—Fué capricho de Evangelina. Es un joven muy inteligente y muy gallardo..... Tendré el gusto de enviar á usted luego su retrato.

Y el sabio, á quien ya esperaban en sus habita-

ciones otros sabios que habían ido á visitarle, se despidió de la ilustre dama con profunda reverencia.

VII.

Es imposible dar idea siquiera de la desesperación de Clarita al convencerse de que su marido, aquel incomparable marido veinticuatro años amado con verdadera idolatría, era hacía más de veintitrés un grandísimo embustero, un tuno redomado, un aleve y bárbaro traidor..... Con decir que había engañado á la mismísima tía, aquella que tuvo tres maridos, la pobre Condesa del Remolino, que era la mujer de más experiencia y de más conocimiento del mundo..... No había duda; su marido no se ocupó sólo en recoger la maldita herencia en su viaje á la República de..... En esto fué en lo que menos tiempo empleó. ¡Se entretuvo allí cometiendo el más nefando de los delitos, deshonrando al más sabio y bobalicón de los sabios! ¡Qué falso, qué ruin y qué torpe le parecía el marido infiel!..... ¿Qué venganza tomaría?..... No, no podía, no hubiera podido nunca vengarse como se vengan otras esposas engañadas, porque ella era mujer honrada..... Lo que en alguna ocasión había dicho, no era la expresión de sus sentimientos, no era propio de su dignidad de esposa y de madre..... ¡Odiar á su marido!..... No, no podía odiarle..... No puede odiar una madre honrada al padre de su hijo..... ¡No se puede odiar al hombre con quien, con la bendición de Dios, se ha vivido veinticuatro años, amándole, creyéndole y procurándole constantemente el placer y la ventura!.....

Clarita discurría así, inquieta, nerviosa, loca de pena, cuando una de sus camareras pidió permiso para entrar, y entró presentándole un sobre en blanco, enviado, dijo, por el señor que había venido de fuera. Retiróse luego la doncella, y Clarita, con las manos temblorosas, y con fuertes latidos del corazón, extrajo del sobre dos retratos: el primero que vió era de una mujer hermosísima.

—¡La adúltera, la infame!—exclamó.—¡Oh! ¡es hermosa, sí, horriblemente hermosa!..... Más hermosa que yo; pero ésta es la hermosura impudente, descocada, criminal..... ¡una hermosura, fea, horrorosa!.....

Y sin poder dominar un movimiento de rabia, rasgó furiosa la bella fotografía.....

Pero aun no había sufrido bastante la burlada Clarita. Miró el otro retrato, y fué la impresión que experimentó como si le golpearan las sienes y le atravesaran el corazón con agudo puñal.

Aquel retrato era el de su propio hijo. Lo contempló largamente, y luego exclamó:

—¡Oh Providencia divina!..... ¡Bendita seas!.....

—¿Qué tal, Clarita?.....—preguntó el marido entrando en el gabinete;—me han dicho que has almorzado con nuestro sabio Moisés. Te habrá parecido un hombre muy agradable, aunque un poco visionario.....

—Sí—contestó Clarita;—algo y aun algos.....

—¿Y de qué habéis hablado?.....

—De su mujer, de aquella señora mayor que tú conociste, de tanto talento y tan fea.....

El Marqués bajó la vista ante la mirada fija de su mujer, y viendo sobre la alfombra los fragmentos del retrato de Evangelina, preguntó indiferente:

—¿Qué has roto aquí?.....

—Un retrato.....

—¿Tuyo?.....

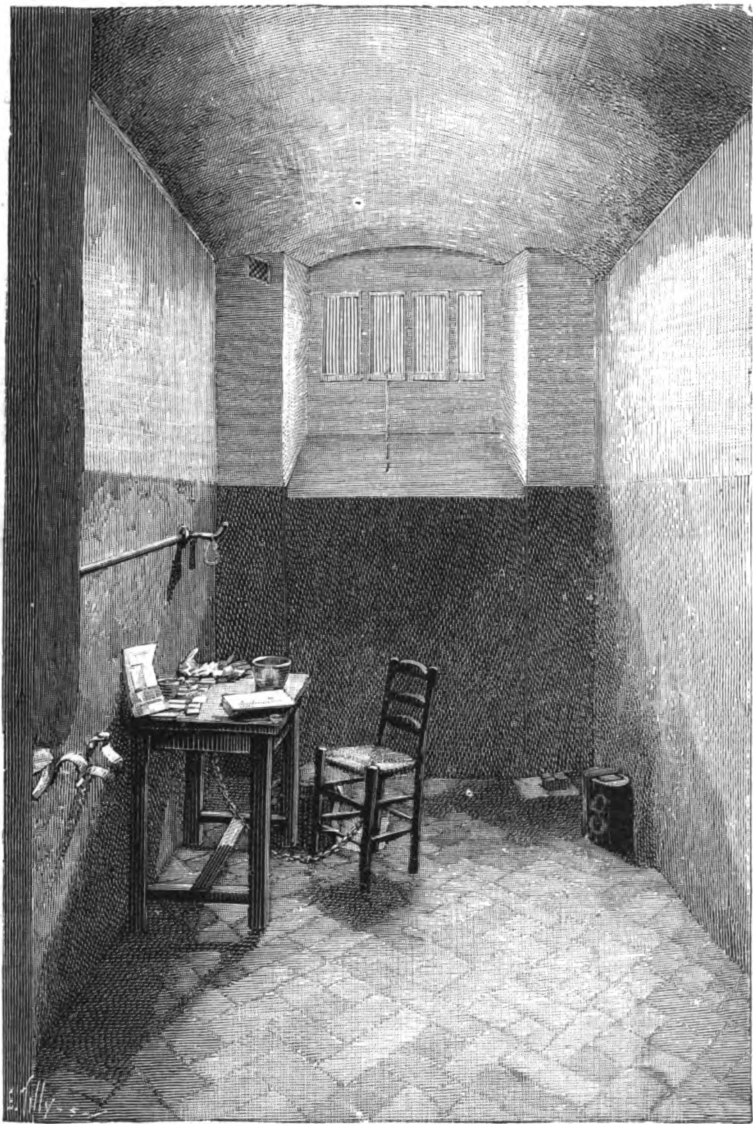
—No; de la mujer de nuestro huésped. No me ha parecido fea como tú dices; me ha parecido horrible.



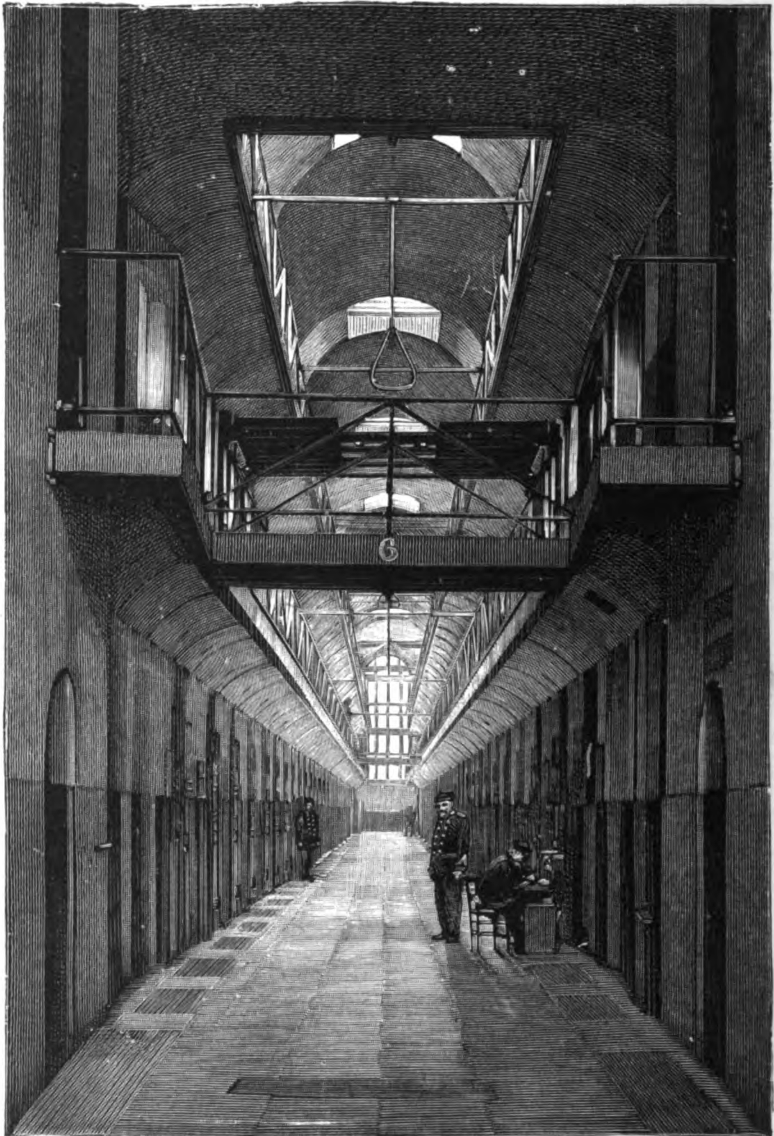
EXCMO. SR. D. WALDO SILVA,

PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE SENADORES DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

(De fotografía del Sr. Díaz y Spencer, de Santiago.)



CELDA ORDINARIA



SEXTA DIVISIÓN CELULAR, Y ENFERMERÍA.

PARÍS.—DETALLES DE LA CÁRCEL DE MAZAS.



UN VENDAVAL.

CUADRO DE J. ROTTA.

El Marqués comprendió que se le venía encima la tormenta.

Clarita se levantó, y poniéndose delante de su marido, le presentó el otro retrato.

—Mira este otro—le dijo.

—¡Torcuato!.....—exclamó el Marqués:—¡nuestro hijo!.....

—No, miserable—estalló al fin Clarita:—no es nuestro hijo; es el tuyo..... el de aquella mujer infame..... Este es el vivo testimonio de tu falsía, de tu traición..... Este hijo del adulterio es igual, igual, ya lo ves, al hijo de la esposa honrada. Dios ha querido que no pudieras negar tu crimen.....

El Marqués del Cisne quedó anonadado, y la Marquesa, tirando el retrato sobre el velador, arrojó al rostro de su marido estas palabras llenas de amargura:

—¡Veinticuatro años amando á un esposo indigno!..... ¡Veinticuatro años creyendo amar á un hombre de corazón, á un caballero!..... ¡Nunca, nunca me consolaré de haberte querido tanto, miserable!..... ¡Oh! ¡qué pena tan grande, qué dolor tan espantoso tener que cambiar desde hoy el amor por el desprecio!.....

Y salió del gabinete y se encerró en otra habitación.

VIII.

Moisés se ha lucido en el Centenario de Colón. Todos los sabios de Europa y América que se reunieron en Madrid con tan fausto motivo, han convenido que Moisés, no sólo ha descubierto un planeta, sino que es capaz de descubrir muchos más. Un mes estuvo en casa del Marqués del Cisne; pero no volvió á almorzar ni á comer con la Marquesa, porque esta señora desapareció. Preguntó por ella al Marqués, y éste le contestó que su mujer había ido á Extremadura con motivo de la enfermedad de su hermana mayor, acompañándola su hijo. No había querido Clarita que volviera á encontrarle el amanuense de Moisés.

El gran mundo, que se prometía gozar de las brillantes fiestas que el Marqués se había propuesto dar en su palacio, no las ha disfrutado, porque allí no se dieron tales fiestas; solamente hubo comidas de sabios solos.

Hoy sabe ya todo el mundo que acabó la felicidad conyugal de los Marqueses del Cisne, la felicidad que todo el mundo creía segura, inacabable.

La Marquesa sigue en Extremadura, en la casa de su hermana viuda; el Marqués ha escrito muchas cartas á su mujer pidiéndola perdón, pero todas le han sido devueltas sin señal de haber sido abiertas.

La hermana mayor ha dicho muchas veces á Clarita, compadecida de su martirio:

—Pero, hija mía, no seas rencorosa, no seas cruel, perdónale.

—Sí—ha contestado siempre;—yo te juro que un día te obedeceré; un día, que no creo ha de tardar mucho, le perdonaré.

—Pero, mujer, te estás matando.....

—Tranquilízate, y no me mortifiques, hermana. Le perdonaré en la hora de la muerte.

CARLOS FRONTAURA.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Transvaal: el ferrocarril del Cabo á Pretoria; el presidente Kruger y la Republica de los boers.—*Bokhara:* viaje del emir Seid Abdul á San Petersburgo: reformas y novedades en el emirato.—El progreso material y el progreso social entre los mahometanos: el derecho islámico: islamización de las leyes cristianas.—Ms. Stannard y la liga contra el miriñaque.

HAY un mundo nuevo, henchido de civilización, casi olvidado, allá en las remotas comarcas del Africa austral, que ha inaugurado el año de 1893 con la gran fiesta de ponerse en comunicación directa con el resto del mundo nuevo y viejo. Unos pocos holandeses, emigrantes entristecidos, pero animosos, buscaron, no en las latitudes americanas del Norte, ya explotadas por los ingleses, sino en los paises circunvecinos á la ciudad del Cabo, un refugio y una patria donde trabajar y vivir lejos de las miserias materiales y morales de la suya, é intentaron fundar una nación independiente. Pero el perpetuo exterminador de todos los colonizadores, el enemigo de cuantos allende los mares quieren alzar una nueva casa y fundar un nuevo pueblo, el egoísmo británico, siguió á los desterrados de Holanda, los cercó, los combatió, y, «gracias á que el Africa no se acaba nunca», como decía Speke, los pobres refugiados abandonaron sus viviendas del Cabo, y se internaron hacia la cuenca del río Orange. También en ella fueron perseguidos por la ambición inglesa, que así combatía y quería someter en aquellas regiones á los civilizados europeos como á los cafres salvajes y á los bárbaros zulús. Es heroica, admirable, la epopeya de las persecuciones, éxodos, desgracias y victorias que los descendientes de los primitivos holandeses, los boers, han realizado en aquellos países, sin comunicación con el mundo, sin elementos de defensa, y sin más medios que su fe y su constancia. Establecidos alrededor del Cabo y luego en Orange, eran acorralados, combatidos por los ingleses, siempre bien provistos de material de guerra, y ante la avalancha inglesa, huía hacia las tierras vírgenes la gran colonia holandesa, y empujada por ésta huía hacia el interior del continente la población negra, los matebeles, y los makalakas, los salvajes de la tradicional Monomotapa. Desde el Orange, los boers pasaron las riberas del Vaal, y fundaron su República independiente del Transvaal. Perseguidos también allí, se vieron sometidos á los ingleses, pero aprovechando la guerra del Zululand con éstos, sacudieron el yugo, y desde entonces vive en próspera paz aquel patriarcal pueblo de labradores. Pero vive aislado del mundo, sin comunicación con el mar, rodeado por el Mediodía por la invasión inglesa, separado de las playas por las inhospitalarias tierras del Suaziland y con escaso contacto con sus vecinos los colonos portugueses de Delagoa. Han rechazado siempre el trato con sus eternos enemigos los ingleses, pero éstos, dejando los recursos de la fuerza, prosiguen en sus propósitos anexionistas, construyendo vías férreas, que vayan desde las principales poblaciones del Cabo á las fronteras del Transvaal. Muchísimo ha contribuido á despertar de nuevo la codicia británica el descubrimiento de las grandes minas de oro en el país de los boers, que muy pronto se vió invadido por millares de obreros y agiotistas del Cabo. El Presidente de la República del Transvaal, H. Kruger, sostenido por su Consejo y por el Parlamento (*Volksraad)*, no ha querido jamás celebrar tratados de comercio con sus vecinos, ni ha concedido permiso para construir vías férreas, ni ha dejado hacer nada que pueda comprometer la independencia de la República, imitando con esto, en todo, á la inmediata República libre de Orange. Ante la invasión de los mineros ingleses tomó rigurosas medidas para que por ningún concepto se impusieran en los pueblos con sus violencias y sus capitales, y contuvo así durante algún tiempo la influencia que en el país ejercían. Sin embargo, la tenacidad inglesa, siempre interesada é inquebrantable, logró vencer las resistencias de H. Kruger, y pudo obtener de él el permiso para prolongar por el interior de la República, y hasta su capital, Pretoria, la línea férrea que va desde la ciudad del Cabo hasta Kimberley, el famoso país de los diamantes. Esta línea se ha inaugurado el día 1.º del corriente año. El Transvaal ya no está aislado del mundo; su importación y la exportación de su activo comercio cuentan ya con una arteria que facilite el tráfico de los productos y que lleve nuevos elementos de vida á la aislada nación. Por esto, según el telégrafo, fué de fiesta y de gran júbilo el día de Año Nuevo en la República entera, estando representados en la solemnidad los distritos *(Vrijheid)* de Utrecht, Lydemburgo, Waterberg, Middelburgo, Potchefstroon, Rustemburgo, Blomehof, Heidelberg, Lichtenburgo, Marico, Piet-Retief, Standerton, Vryheid, Wakkerstroom y Zoutpansberg, que son los que componen el Estado.

⁂

Un país nuevo como aquél, con 120.000 habitantes blancos que mandan y gobiernan, y con 500.000 negros que trabajan en los campos; con muchas menos mujeres que hombres, 68.500 por 52.000; con las ricas minas de oro de Witwatersrand y de Krugersdorp (en honor del Presidente); una tierra limitada por ahora á 294.206 kilómetros cuadrados, que puede extenderse hacia el interior todo cuanto se quiera, es una verdadera nación venturosa y patriarcal. No se opone su clima al desarrollo de la vida animal ni de la vegetación. El eucalipto se da en todas partes, y adquiere una altura de 7 á 10 metros y un diámetro de 30 centímetros á los cinco años de plantado. En los jardines y bosques que rodean á la capital y á Johannesberg, crecen millares de los eucaliptos comunes, «blue guim», y abundan las otras especies de este utilísimo árbol, la Parsiflora, la Viminal y la Amagdalina. Como hasta hace poco necesitaba el Transvaal mucha madera de construcción, desde que las plantaciones de eucaliptos han prosperado tanto, ya no piden ni los mineros, ni los constructores, material de esas clases á Suecia, Austria, ni América, ni mucho menos á los grandes almacenes del Cabo. Aumenta también mucho la ganadería, y sobra de todo, desde suelo, hasta alimentación, para cuantos acuden á aquella casi ignorada tierra. ¿Sufrirá de nuevo alguna otra tentativa de invasión y de dominación inglesa? Si estuviera sólo en comunicación directa con el Cabo, por la nueva vía férrea, posible es, pero el hábil presidente H. Kruger, al otorgar la construcción y apertura de la línea, se previno en grande, haciendo que una compañía holandesa construyera otra desde Pretoria á la posesión portuguesa de Lourenzo Marquez y bahía de Delogoa, que se inaugurará muy pronto. De esta manera el Transvaal podrá emanciparse cuando guste del servicio y preponderancia de los ingleses en su línea del Cabo y Kimberley. Si á esto se añade el que muy en breve también tomará posesión el Transvaal de la faja de terreno, hoy en poder de indígenas, que se denomina Suaziland y que limita con el Océano Indico, la nación se redondeará, su personalidad quedará asegurada, y ofrecerá de seguro gran base á la emigración flamenca, neerlandesa y alemana, que sin cesar busca nuevas tierras donde ampararse, como en los tiempos de los valerosos boers.

⁂

Entre otros pueblos que van entrando en la civilización por el contacto con las naciones cultas, y cuyos progresos son mayores cada día, está el emirato de Bokhara, perdido allá en las soledades asiáticas entre el Turquestán, el Afghanistán y la Persia. Hoy sale á relucir en la prensa internacional porque su soberano, el emir Seid-Abdul-Akhat, se encuentra, con su hijo y gran parte de su corte, en San Petersburgo, á hacer una nueva visita al Emperador, verdadero jefe y dueño del emirato y de todas las comarcas que se extienden en las inmensas latitudes del mundo ruso hasta los mares del Japón. El país de Bokhara vivía en absoluto aislamiento, entregado al más fiero despotismo, hasta que Rusia lo anexionó. También para sujetarlo lo atravesó de parte á parte, bien puede decirse esto, con una vía férrea militar, la que va desde Mikhailowkoie en el mar Caspio, hasta Merv, Bokhara, Samarcanda y Tachkent. Con las facilidades que da el viajar en ferrocarril, los reyes súbditos del emperador Alejandro III acuden frecuentemente á Europa desde sus apartadas cortes. Seid-Abdul estuvo en Moscou en 1883, cuando el Emperador fué coronado, y tal impresión produjo en su ánimo la civilización moscovita, que la estudió con interés, y á su vuelta á Bokhara reformó por completo las prácticas de su gobierno y las costumbres de su pueblo. Abolió la esclavitud, suprimió las horribles cárceles y calabozos subterráneos donde tan sangrientas hecatombes se han verificado, sin que los lamentos de las víctimas se oyeran por nadie; redujo el contingente del ejército, regularizó equitativamente las contribuciones, hizo como que arregló la Hacienda (no se puede hacer otra cosa en ninguna parte), y dictó multitud de órdenes para fomentar la industria y el comercio. Así civilizado, vestido un poco á la cosaca como su ejército, vive satisfecho, sin que al parecer le moleste gran cosa el yugo de los rusos. Seid-Abdul es el cuarto hijo del batallador emir Seid-Muzafar Eddin y de una dama persa, mujer de gran inteligencia y voluntad, que tuvo gran influencia en la corte. Cuenta treinta y seis años, se casó á los trece, y desempeñó desde los diez y ocho el Gobierno principado de Kerminé, siendo reconocido por los rusos heredero de la soberanía en 1883, y habiéndola heredado en 1885. El Gobernador del Turquestán, un general del Imperio, es su consejero, y le deja bastante latitud para que se dé aires de rey de aquella tierra. La vía férrea que cruza los territorios del khanato está vigilada y defendida por tropas rusas, que ocupan multitud de fuertes alzados cerca de ella, y con tales vigilantes basta y sobra para que la dependencia de la comarca esté asegurada para Rusia. Fastuoso como todos los soberanos orientales, el emir Abdul vive en Bokhara espléndidamente á expensas de la tributación de un país tan extenso como algunas de las naciones de Europa, y por sus habitantes constantemente obsequiado y regalado. Así es que cuando, como ocurre ahora, se presenta en la corte rusa, hace gala de deslumbrar á los cortesanos con sus atavíos y con sus prodigalidades, y se esfuerza en demostrar su adhesión y afecto al Emperador, colmándole de ricos presentes. Triste es ser tan poderoso y ser súbdito, pero gracias á esta sumisión y frecuente trato con los dominadores, la nación bokhara vale hoy muchísimo más, y es mucho más feliz en cuanto á la redención y dignidad de sus habitantes toca, que cuando hace veinte años era independiente.

⁂

Penetra la civilización europea poco á poco en medio de los pueblos musulmanes subyugados á su soberanía; pero no penetra más que en sus usos exteriores. No ha penetrado, ni tal vez penetrará en algunos siglos, en las conciencias, en las costumbres, en los códigos religiosos y civiles, ni en la legislación mahometana. El marroquí, el sudanés, el egipcio, el árabe, el persa, el turcomano, el iriano, el balutcha y el afghano, toda la casta del turbante y del fez, es refractaria al movimiento reformista que ha dado á los pueblos de Occidente tanta valía y tanto poder, y por eso vive inerte, pasiva, como si los siglos no pasaran, y como si no hubiera más civilización que la suya. Tendrán ferrocarril, telégrafos, fusiles de aguja, imprenta, pantalones y levitas, todo lo que exteriormente sea útil y aprovechable; pero dentro del musulmán, en el hogar y en la familia, nada ha cambiado ni cambiará. El Corán lo resume todo, y en las relaciones con Dios, si alguien se separa de lo que dice el libro sagrado, él cumplirá con Dios en el otro mundo con los castigos, y aquí con las expiaciones, *Kefaratizunub.* De aquellas páginas inmutables se deriva todo el derecho; además, el árabe se inspira en la conducta del Profeta; se afirma en la opinión unánime del mundo islámico acerca del libro y del que lo escribió, y se desarrolla en leyes que tengan absoluta analogía con su espíritu. Las dos primeras fuentes del derecho musulmán son directas, y las dos últimas derivadas. Conforme con ellas los grandes genios creadores de la legislación y maestros de todo lo que sabe hoy la ciencia jurídica, fueron el Imamí-Azam Numán, hijo de Thabit y padre de la Hanifé; el Imán Malik; el Imán Idris-Ebu-Abd-Ullah, Chafí, y el Imán Ahmed-ben-Hambel, Hambelí. Todos ellos predicaron y enseñaron, allá cuando apenas había en el mundo occidental más legislación que la romana. Ellos hicieron los comentarios, *Tefsir*, del Corán; recopilaron los hechos y dichos, *Ehadis*, del Profeta, y añadieron algunas advertencias doctrinales, *Fetava.* Algún otro Imán, como Abdullah-iben-Messaud el Mahbubí, Sadri-Cheria, quiso añadir algunos comentarios más y deducir nuevas ordenanzas ó advertencias, pero no pudo. Otros tratadistas (?) del derecho *(Figh)*, como Hamad, Azam y Mohammed, expusieron en elegantes formas su teoría *(Ussul)* y aus aplicaciones *(Furú);* pero tales trabajos no obligan, son variaciones sobre el tema general inmutable. De aquellos primeros, Azam, Numán-ebn-Hanifé, fué el que hizo la clasificación de los seres sobre que versa el derecho. Hay cinco seres por excelencia, á saber: los cuerpos, la razón humana, la vida animal, los sentidos y la palabra, y existen otros veintidós seres secundarios, que son: la extensión, la estabilidad, el movimiento, los colores, los sonidos, los sabores, los olores, la lluvia, el calor, el frío, la humedad, la sequedad, la adaptación, la vida, el dolor, la potencia, la voluntad, la repugnancia, la locura, la aversión, la convicción y la discreción. De igual modo se clasifican las acciones de los hombres, ya que correspondan á los derechos de Dios, á los del hombre ó á los mixtos. Y así se clasifican las penas, la bondad ó maldad jurídica' el mérito, la inocencia y la culpabilidad. Con arreglo á esta pauta se hace el cuadro sinóptico de la ciencia del derecho. Hay en ellas, como se ha dicho, teoría del derecho *(Usul-ul-figh)* y aplicaciones *(Furu-ul-figh)*. Las aplicaciones comprenden:

1.º Las acciones humanas de carácter religioso ó social: *Oración, ayuno, limosna, guerra santa y peregrinación*

2.º Acciones de carácter privado. Relativas á los vivos: *Matrimonio, contratos, derecho civil, comercial y penal.*—Relativas á los muertos: *Herencias.*

3.º Acciones de carácter mixto: *El diezmo.*

En este esqueleto del derecho islámico se sustenta toda la jurisprudencia del mundo oriental y occidental afecto á Mahoma. No ha cambiado desde los tiempos de Azam, ni cambiará seguramente. Por eso viven inertes, pasivos, atrasados y petrificados. Es fácil hacer un ferrocarril ó colgar un telégrafo que entren por las puertas del palacio del Sultán de Constantinopla ó del del Emir de Bokhara; lo difícil, lo imposible, es meter nada del espíritu moderno entre los versículos del Corán, ni de las leyes que de él se derivan. Un gran sabio turco del día, Sawas Pachá, ex ministro de Estado y de Obras públicas en Turquía, al publicar su reciente obra acerca de *El Derecho musulmán*, indica que sería conveniente, para remover esa inercia y redimir ese atraso, *islamizar* en Oriente las leyes de las naciones cultas de Occidente. Islamizar es adaptar á la verdad jurídica del islam las leyes cristianas, de tal modo, que no aparezcan contrarias al derecho mahometano y que se demuestre que responden á las necesidades de los tiempos. Si esto se logra, el pueblo creyente en el Profeta sufriría una transformación profunda, y sus instituciones y modo de ser cambiarían tanto que se confundirían con los nuestros. Pero ¿dónde está el islamizador que haga el doble milagro de refundir así el derecho y de convencer á los mahometanos de que semejante reforma está de acuerdo con el Corán? No creemos que haya quien se atreva, ni quien, si se atreve, le siga, y de seguro que al que lo intente le parecerá lo que al referido susodicho Abdullahiben Messaud, el Mahbubí, á quien se le apareció un ángel y le dijo, lo que el secretario de Corcos á un alcalde á quien estorbaba lo negro, cuando quiso hacer como que se enteraba de una orden «de arriba»:

—¡Déjalo, Juan, no leas!

***

Me he metido, sin querer, en las grandes profundidades del *Usululfigh* mahometano, al considerar que por más que el Oriente progresa por fuera, se queda parado y extático por dentro, y para que no se quede de igual modo el curioso lector, le sacaré de tales abismos con una noticia modernísima. Entre las ligas sociales de carácter femenino trascendental más importantes que se están constituyendo en el mundo culto, figura la que ha fundado la ilustre escritora inglesa Ms. Stannard (conocida entre los literatos con el seudónimo de John Strange Winter), con objeto de combatir sin piedad el uso del miriñaque, que empieza á asomar, y del polisón, que está á punto de eclipsarse. Hay inscritas en la asociación tres mil doscientas cuarenta y ocho señoras y señoritas. Para pertenecer á ella basta dirigir á Ms. Stannard una carta de adhesión, jurando hacer todo lo posible para evitar la restauración ó reaparición de la jaula circunscrita ó miriñaque, el cual, como dice la escritora, «es una prenda de vestir tan insoportable como dañina y asquerosa; que causa horror á las mujeres de todas clases del Reino Unido, y que ahora se trata de imponer por cuatro modistos ó Maricruces, para ponernos en ridículo y explotarnos». La liga obtendrá gran éxito, y la mujer no se verá encerrada ni cohibida alrededor ni por ninguna otra parte.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Corazón *(diario de un niño)*, por Edmundo de Amicis: traducido al español de la 44.ª edición italiana, por D. H. Giner de los Ríos. Nueva edición ilustrada, y versión revisada por el autor, y exclusivamente autorizada para España y América. Todo el mundo culto conoce este precioso libro de Amicis, y la nueva edición española que aquí mencionamos está ilustrada con los bellos y característicos dibujos del original. Un volumen de 438 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en las oficinas de la casa editorial de D. M. Fernández y Lasanta, Madrid (Ramales, 6, y Amnistía, 12).

Manual de cocina práctica, por D. M. L. Lassus. Un volumen de 314 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en las buenas librerías. Diríjanse los pedidos á D. Victoriano Suárez, Madrid (Preciados, 48).

La ciudad de Palma, por D. E. Estada, ingeniero de Caminos, socio de mérito de la Real Sociedad Mallorquina de Amigos del País. Amplia y bien escrita reseña de la hermosa capital de las Baleares, de su historia, su industria, sus fortificaciones y su ensanche, con un apéndice sobre las condiciones que han de reunir las viviendas para ser salubres. Elegante volumen de 254 páginas en 4.º, ilustrado con una vista de Palma antigua, un plano de Palma actual y una lámina. Se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al inteligente editor D. J. Tous, en Palma de Mallorca.

Máximas sanitarias relativas á las viviendas, por el Dr. Valera Jiménez, de la Sociedad Española de Higiene. Libro muy interesante que deben leer los jefes de familia. Se vende, á 25 céntimos de peseta, en casa del autor, Madrid (Alcalá, 113, 1.º derecha).

Fuentes históricas sobre Colón y América: Pedro *Mártir Anglería*, del Real Consejo de Indias, agregado constantemente á la corte de los Reyes Católicos, y primer historiador del descubrimiento del Nuevo Mundo, etc.: libros rarísimos que sacó del olvido, traduciéndolos y dándolos á luz en 1892 el Dr. D. Joaquín Torres Asensio, prelado doméstico de Su Santidad, teólogo consultor que fué en el Concilio ecuménico del Vaticano y actualmente canónigo lectoral de Madrid (tomo IV y último). Ya hemos consignado, al dar noticia de la publicación del tomo primero de esta obra, que el ilustrísimo Sr. Torres Asensio prestaba un servicio muy valioso á la Historia, á las letras patrias, traduciendo del latín en correcto castellano las famosas *Décadas* de Pedro Mártir Anglería, primer historiador del Nuevo Mundo; y no sin amargura leemos en este último tomo que «el no haber logrado ciertas facilidades ó favores, que no sin motivo esperaba el Dr. Torres Asensio, ha retratado hasta después de las fiestas del Centenario Colombino la terminación de esta obra», la más importante de todas las publicadas en España durante el año 1892, y que será de perpetuo recuerdo y sinceros elogios para la posteridad. Los cuatro tomos, primorosamente encuadernados, valen 20 pesetas; pero pidiéndolos directamente á su autor, y acompañando el importe, se remitirán, francos de porte, y certificados, por 16 pesetas. Diríjanse, por lo tanto, los pedidos al Dr. D. Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral de Madrid.

La muerte de Safo, poema de D. Manuel Cordero (Lutilio Ordecor). Consta de varios cantos escritos en variedad de metro, y está adicionado con notas curiosas. El autor ha dedicado su trabajo á S. A. R. la Infanta D.ª Isabel. Opúsculo de 66 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Esparteros, 9, tercero).

Obras dramáticas de Guillermo Shakespeare, versión castellana de D. Guillermo Macpherson, con un estudio preliminar de D. Eduardo Benot (tomo V). Pertenece á la *Biblioteca Clásica* que, con tanta constancia como buen gusto en la elección de las obras, publica en esta corte el antiguo escritor D. Luis Navarro y Calvo, y contiene los dramas *Antonio y Cleopatra*, *Timón de Atenas* y *El Cuento de invierno*. Forma un volumen de 434 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las pricipales librerías. Diríjanse los pedidos á la Sra. Viuda de Hernando y Compañía, Madrid (Arenal, núm. 11).

Para la noche....., novelas cortas, por D. Alfonso Pérez Nieva. Nueve curiosas novelitas reunidas en el volumen 60.º de la *Biblioteca Selecta*. Precio de cada volumen, en toda España, 50 céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos á don Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

L'Agleya, por D. Romón Masifern. Composición poética en catalán, premiada con *flor natural* en los Juegos Florales celebrados en Barcelona en 1892. Imprenta y oficinas de *La Ilustració Catalana*, en Barcelona.

El Felanigense para 1893, almanaque con que obsequia á sus suscritores el periódico *El Felanigense*. Ademas del Santoral y curiosos datos y consejos á los labradores, jardineros, etc., contiene un album de escogidos artículos y poesías. Felanitx, librería y encuadernación (Torre, 4).

Madrid fin de siglo, por D. P. Sañudo Autrán. Colección de veinte amenos artículos de costumbres, así titulados: Fornos: La obrera: Los tresillistas de alcurnia; La de medio mundo..... y del otro: El tapete verde: Las verbenas: Las tiples de funciones por hora: Las fiestas de la aristocracia; Los importantes: La corista: Los carruajes del Retiro: El monte impío y las casas de préstamos: Los ocurrentes: Pelotas y cuernos: La camarera: Los pintores bohemios: La bailarina: Los músicos de café: Los políticos: Las últimas horas. Precede á estos artículos una composición poética de D. Ricardo Sepúlveda. Opúsculo de 113 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

Lo que es la Teosofía, manual para los que quieran conocer la religión de la sabiduría. Bosquejo de enseñanzas teosóficas relativas al hombre y al universo, al ocultismo, etc.: obra escrita en inglés por Walter R. old F. T. S., con una introducción por Annie Besant, miembro de la Sociedad Teosófica, traducida al castellano por J. Melian, M. S. T. Opúsculo de 56 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

¡Filla!.... Coadro dramáteco de costumes gallegas n'un auto y-en verso, por Galo Salinas Rodríguez, premeado n'o Certame centifico-literareo-musical qu'a patreóteca Sociedade d'Amigos d'o País, de Pontevedra, realizou n'a dita cibdade, con notabre éisito n'o dia 14 d'Agosto de 1892. Precio en toda España: una peseta cada ejemplar. Diríjanse los pedidos al autor, D. Galo Salinas, director de *El Diario de Avisos*. La Coruña (Espoz y Mina, 56, pral.).

E. M. de V.



NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

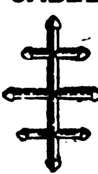
Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.



LA HISTORIA DEL GUARDABOSQUE.

Pocos hay en Inglaterra que sean naturalmente tan fuertes y saludables como James Braddock. Es guardabosque, y vive en Jepson's Clough, Adlington, cerca de Macclesfield, es robusto, y hasta hace dos años podemos decir que no había estado malo en los sesenta años de su vida. Un día del verano de 1887 estaba en su casa, y en el curso de la conversación que se suscitó, Braddock contó lo siguiente, que imprimimos porque ha de interesar á otros muchos. Dijo:

«—Puede que usted haya oído hablar de mi enfermedad, y en este caso no viene á nada volverla á contar.

»—He oído hablar de ella en Manchester—le contesté;—pero me gustaría que usted mismo me la contase.

»—Bien—dijo James;—pues se la contaré. La he contado muchas veces, y siempre ha servido de beneficio á alguien. Este verano hace dos años que me puse muy malo de indigestión. Qué malo estaba y cómo me curé, es cosa que sabe todo el mundo por estas cercanías. Muchos han venido á verme y á hablarme de ella. Empecé á notar una sensación de tristeza, y perdí el apetito de manera que no podía comer nada sino á la fuerza, y luego se me quedaba en el estómago como una pesa. Antes el alimento me ponía en estado de sufrir el trabajo y la fatiga, pero ahora no me hacía provecho alguno. Tenía mal gusto de boca, y mirándome al espejo veía que la piel y los ojos habían tomado un color amarillo, y la gente decía que estaba muy bilioso, que tenía mal de hígado, y que la sangre estaba envenenada. Y así lo creía yo, pues me dolía la cabeza, los brazos y las piernas, como si se hubiera apoderado de mí una calentura. Tomaba píldoras y otras cien medicinas, que me aliviaban un día ó dos, dejándome luego tan malo como antes.

»Poco después empecé á sentirme falto de aliento, y tenía que sentarme á descansar, mientras que otras veces podía andar todo el día sin cansarme ni pararme á respirar una vez siquiera. No podía explicarme qué me pasaba ni qué había producido este estado, pero cada vez estaba peor, y de esto no me cabía duda. El corazón me palpitaba y se me debilitaba, y esto me daba miedo, más que el estómago, pues no sabía entonces que la indigestión era la verdadera causa de todo ello. La gente me decía que estaba enfermo del corazón y podía quedarme muerto repentinamente. Puede usted presumir que esto me llenaba de miedo, creyendo que no me quedaba más que hacer en este mundo. Así seguíamos, y ni los médicos ni los amigos parecían entender lo que á mí me pasaba.

»Un día me sentí tan raro, que casi me da miedo de pensarlo. No podía respirar. Me sentía ahogar, como si una mano fuerte me tuviera cogido por el cuello, y estaba seguro de que me moría. La gente me echaba aire y me daba aguardiente, y al poco rato me repuse, quedando muy débil y con un sudor frío.

»Después, el estómago se me puso peor, y temía volver á sentir que me ahogaba, pues sí esto pasaba creía que me moriría. Entonces, un día leyendo un periódico encontré un caso como el mío, que había curado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me pareció que el precio no me arruinaría, y compré una botella. Las primeras tomas me hicieron provecho. No lo creería usted ni yo tampoco, pero así fué. Al cabo de unos días, podían ser catorce, el estómago empezó á funcionar, me llevaba el alimento y me empezaron á volver las fuerzas.

»—¿No se volvió usted á sentir ahogando?

»—No, señor. Las palpitaciones del corazón no volvieron á molestarme más, y los ojos y la piel dejaron de estar amarillos, y, para abreviar, después de dos botellas del Jarabe de la Madre Seigel estaba tan bueno como había estado en toda mi vida. De qué se compone esta medicina no lo sé; pero estoy seguro de que es como ninguna otra. Si no hubiera visto aquel periódico y no me hubiera inducido á probarlo, creo que hubiera estado enterrado hace muchos meses, tan cierto como ahora estoy hablando con usted. Se lo digo á todo el mundo, y lo seguiré haciendo mientras pueda hacer uso de la lengua.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



ZORRILLA EN SUS MOCEDADES.

DE UN RETRATO QUE SE SUPONE HECHO POR EL CÉLEBRE PINTOR D. ANTONIO MARÍA ESQUIVEL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

De luto debe ser esta crónica en que se impone, entre todos los acontecimientos, un duelo nacional, una fecha triste para las letras españolas. En la madrugada del 23, día de San Ildefonso, dejó de existir el gran poeta don José Zorrilla, en su domicilio de la calle de Santa Teresa, núm. 4, piso tercero, á los setenta y seis años de edad, de una complicación de dolencias que ni aun le permitían acostarse: murió sentado y sin conocer que estaba en la agonía, rodeado de su familia, de un facultativo y de un poeta ilustre, su paisano D. Emilio Ferrari, á quien profesaba gran afecto. Murió pobre, el que había creado fincas tan productivas como el *Don Juan Tenorio*, los *Cantos del Trovador*, *El Zapatero y el Rey*, *Traidor, inconfeso y mártir*, el poema *Granada*, y tantas otras, que reunían, á su mérito, condiciones de negocio editorial; pero no murió desamparado por los altos poderes del Estado, sino de los números que le habían sido hostiles toda su vida: sólo sabía contar versos. La atribulada familia, que, al perderle, todo lo perdía con él, pudo creer un momento verse en grave conflicto para enterrarle: no fué así, no podía ser. Un clamor unánime de la prensa de la mañana anunció al público la desgracia, y que se disputaban el honor de convertir en cámara mortuoria su sala de sesiones la Academia de la Lengua y el Ateneo; venció la primera, como era natural, en aquella generosa competencia, y el cuerpo de Zorrilla ocupó el estrado del salón. Antes de que le sacasen de la casa en que murió, dos tenderos de la vecindad habían pedido y obtenido permiso para besar la helada frente del poeta. Los primeros honores fúnebres de sublime sencillez se los tributó, por lo tanto, el elemento popular: por el carácter con que empezó, puede calcularse el que hubiera tomado el entierro si el pueblo hubiera poseído su cadáver.

Delante de aquella misma casa, hace cerca de tres siglos, las gentes acudían en tropel para adquirir reliquias de la venerable Mariana de Jesús, que había muerto en olor de santidad, y á destrozar su hábito y tocar rosarios á su cuerpo: los duelos públicos siempre son tumultuosos: entregado al pueblo Zorrilla, hubiera sido conducido á hombros triunfalmente, cubierto el féretro de ramas de laurel, y rodeado y seguido de estandartes. Entregado á la Academia de la Lengua, el entierro tenía que ser, y fué, grave y cristiano, sin apoteosis teatral en el Español y la Comedia, á ser posible sin coronas, y dominando en el cortejo los elementos oficiales. Alguien procuró, sin conseguirlo, que se hicieran á Zorrilla honores militares. ¿En qué podían fundarse? El poeta no constaba en los escalafones. De naturaleza indisciplinada, no había relación entre él y la disciplina militar. Le fueron negados los honores que sólo podían corresponderle por un derecho que ha prescrito; el derecho divino; esa ley que sólo acata la historia, haciendo que Cervantes enterrado humildemente en las Trinitarias, y sin categoría oficial, sea para nosotros una de las figuras más importantes de su tiempo, mientras que nadie se acuerda de tantos dignatarios y próceres que le mirarían en vida con desprecio. En realidad los honores militares no le correspondían, y chocaban rudamente con lo reglamentario. Sin embargo, la Marina, que es un cuerpo militar, no creyó que desautorizaba su uniforme enviando marineros que acompañasen el féretro de un español ilustre, gloria de la patria; sino que, conceptuándose lo que es, un organismo nacional, sentía orgullo en asociarse á una tristeza pública, y en no mostrarse indiferente al duelo del país. Pero damos excesiva importancia á escrúpulos que en el fondo respetamos.

Dos circunstancias han contribuído á la apoteosis popular y semioficial del magnífico entierro de Zorrilla, á quien, con buen acuerdo, se suprimió el tratamiento de excelencia en las esquelas mortuorias, y á quien lo suprimimos todos por haber merecido el supremo honor del tratamiento familiar; el ser una representación del sentimiento y del genio nacional; el haber permanecido neutral en nuestras discordias, sin salirse nunca de las esferas de la poesía ni abandonar su carácter de poeta. Rara vez presenciaremos otra manifestación en que resulten tan unánimes y confundidos, moral y materialmente, los españoles de todos los partidos, desde aquellos que defienden las intransigencias más retrogradas á las exageraciones más opuestas. Todos le consideramos como nuestro; á todos nos afligía su pérdida, y todos sentíamos ensancharse el corazón al contemplar el último triunfo del poeta legendario.

Algunos, sin embargo, consideraban con dolor el contraste que ofrecía aquel aparato de Guardia civil, clero, coronas, maceros del Ayuntamiento de Madrid, uniformes, coches de gala de la Real Casa, Congreso, Ministros y grandeza, con el abandono en que debía hallarse la casa del egregio escritor. Sin embargo, un consuelo había llegado: S. M. la Reina Regente continuaba favoreciendo á la viuda con la pensión que disfrutaba en Palacio su marido. Como los auxilios que emanan de ese centro son siempre tan oportunos é insustituíbles, aquí donde todas las puertas oficiales se han cerrado para venir en ayuda de ciertas desgracias, por nuestra parte sentiríamos que la exageración de las economías llegase á perturbar el Real Patrimonio, como está perturbando los servicios, pues somos de los que creen que, en vez de desgajar la Administración, lo que se debe hacer es administrar mejor para que produzcan las rentas lo que pueden producir. Es un error creer que el Patrimonio da un sobrante: hemos procurado enterarnos, y nos consta que el año último cerró su presupuesto con un déficit de 28.000 duros: sentiríamos que la manía de economizar llegara á imponerse en una Casa á donde todos recurren, y mucho más cuando el Estado economiza. El Real Patrimonio, que tiene obligaciones que se encadenan en el porvenir, no puede modificarse á cada paso de situación política sin exponerle á apuros y estrecheces que no le favorecerían en el concepto popular. Tal es nuestra opinión, que insensiblemente nos ha hecho manifestar en esta digresión ó paréntesis el recuerdo de lo sucedido con el gran poeta nacional, cuya familia, hoy por hoy, no tiene más ayuda permanente que esa lista civil que se invierte íntegra en España, y de la cual se han distribuído en socorros 20 millones de reales en los siete años que ha durado la regencia.

Otra dama, la Sra. Condesa de Guaqui, merece que consignemos su nombre con gratitud, por haber acudido generosa y delicadamente á aliviar aquella gran catástrofe.

No necesita Zorrilla de los ligeros apuntes biográficos que podríamos dar en extracto en nuestra crónica; en sus *Memorias del tiempo viejo* escribió él mismo su historia, que es conocida de todos; medio siglo de popularidad no interrumpida le permitió morir con la consagración que pocos poetas alcanzan de haber sobrevivido á su época y haber sido coronado por su posteridad.

Era D. José Zorrilla modestísimo en sus costumbres familiares y en su trato, aquí donde es frecuente que personas insignificantes se envanezcan por ocupar un cargo oficial en un momento de favor, y traten con orgullo á quienes valen más que ellos; el poeta coronado en Granada, y proclamado príncipe de la poesía castellana de este siglo, era sencillo y bondadoso, y parecía fastidiado y ahito de triunfos y ovaciones; gustábale la compañía, pero también la confianza, aborreciendo los cumplidos; desde los elevados balcones de su casa, que dominaban la plaza de Santa Bárbara y recibían de lleno el aire norte, pasaba largos ratos por las noches mirando el cielo con un anteojo de larga vista, como buscando en otros mundos inspiración para sus versos. Y aunque su mayor y más selecta producción se remonta á sus tiempos anteriores á su viaje á América, no cesó en su ancianidad de escribir, y murió haciendo planes de comedias y poesías de encargo: su patria le había jubilado, pero la desgracia no le permitía descansar.

No es lugar éste de hacer la crítica de sus obras, que de puro sabidas casi tenemos olvidadas, y exigirían de nosotros tiempo y estudios que no se pueden dedicar á una crónica ligera. Bástenos recordar, en justo homenaje á su memoria, la influencia que ejerció Zorrilla en el lenguaje poético, los nuevos efectos musicales que obtuvo en sus estrofas, y el aluvión de poetas que quiso imitar su estilo y sus procedimientos. Los que han leído á éstos primero, hallan perdida parte de la novedad y la frescura de los versos del maestro á fuerza de ser completo el saqueo que le hicieron y servil la imitación; y como en poesía la copia y la reminiscencia son tan frecuentes, y los discípulos de Zorrilla fueron tan numerosos, se necesitan toda la frescura y lozanía de sus versos para que el despojo no los haya convertido en viejos y vulgares. Atrevido á veces en sus giros gramaticales, los puristas le tachaban de incorrecto, y aun hubo quien, por no tener el oído apto para la cadencia musical de sus innovaciones, tildó de inarmónico lo que era un progreso y hallazgo de la métrica. Abundan en su estilo las imágenes gallardas, los rasgos y sacudidas eléctricos, que son en el poeta como chispazos del fuego sagrado que arde en las frentes inspiradas; hay en sus descripciones una observación de la naturaleza, tan profunda y tan propia, que admira por su exactitud y revela al mismo tiempo quién es el único que puede haber descubierto esos fenómenos y hallado su fórmula poética: él evocó, para adorno y acompañamiento y para poblar sus fantasías, seres de la ficción mahometana, del ciclo cristiano, de la mitología septentrional, no asociados antes; renovó la ornitología, la flora y fauna de la poesía, y sintió é hizo sentir con intensidad las épocas obscuras y bizarras de nuestra leyenda histórica, vivificándola con el calor de su numen, amamantado principalmente con lecturas españolas y crecido entre las ruinas de nuestros castillos y conventos. El dió nobleza á la verdadera y fresca poesía popular: regaló nuestros oídos con suavidades y murmullos no escuchados antes; nos cantó serenatas de maravillosa dulzura; nos condujo por el puente de Eblis al paraíso de Mahoma, y nos hizo doblar con respeto la rodilla ante las imágenes milagrosas de Cristo y de la Virgen, en las encrucijadas de las calles ó en hornacinas de los claustros. El arrancó gemidos á su arpa para llorar la tristeza de la calumniada hermosura próxima á morir por falta de campeón que saliera á su defensa; nos hizo asistir á la caída lastimosa y á la conmovedora salvación de Margarita la Tornera; levantó nuestro espíritu hasta las nubes, para hacernos temblar ante la majestuosa y terrible sombra de Jehová, el que vela á lo lejos en las noches serenas y se acerca á nosotros en las noches de tormenta. El nos hizo amar al feroz D. Pedro, aun manchado de sangre y de crímenes, en gracia de su carácter varonil y su grandeza de ánimo; seguir al trote por el olivar al capitán Montoya y su criado, en busca de fantástica aventura; pasar del temor á la esperanza, dudar, sentir alejamiento y simpatía por el misterioso pastelero de Madrigal; aspirar todos los aromas de los cármenes de Granada y las hierbas aromáticas de las llanuras de Castilla. Por él renació el Burlador de Tirso, en forma más poética y ligera, y con un D. Juan más simpático y gallardo, drama legendario el más popular y bello que tuvo y acaso tendrá nuestro teatro: D. Juan, D. Luis Mejía, D.ª Inés, el Comendador, la Dueña, el suprimido Rodrigón aragonés, el capitán Centellas, Avellaneda, D.ª Ana, Lucía, el Escultor, todos tienen vida; sus versos, llenos de expresiones felices, han tomado formas proverbiales; la sencillez más perfecta alterna en la expresión con el lirismo más audaz, la malicia con la pasión, la blasfemia con la humildad y el arrepentimiento. Leyenda arrebatadora, mística y profana, inmoral y edificante.

Ha muerto un poeta inmenso, que tuvo dulzura y caricias de mujer, aletazos de ángel, vuelos de águila, atrevimientos de réprobo y fervor de anacoreta. Y así como al cantar el bautismo de Jesús decía que desde entonces las brisas y las flores del Jordán han conservado el aroma que esparcía de sí el Santo Cuerpo que se bañó en aquellas aguas y se secó en aquellos aires, así también Zorrilla dejará para siempre el aroma de su poesía castellana. Impregnado en su niñez de lectura española, nutrido en los sentimientos patrios y saturado del ambiente nacional, al morir nos devuelve esa sustancia, y deja en cada uno de nosotros algo de su aliento, como una especie de comunión poética y herencia espiritual.

°°°

Zorrilla ha absorbido por completo nuestra crónica, y sólo podemos dedicar algunas palabras á otros asuntos mortuorios que no tenemos espacio para desarrollar. La magistratura española ha perdido en estos días al que ocupaba el puesto más alto en la esfera judicial, al presidente del Tribunal Supremo D. Emilio Bravo, que había ocupado grado por grado hasta llegar á la más elevada, todas las categorías de la magistratura, y aquellas graves tareas le habían hecho abandonar la poesía á que rindió culto con fortuna en su juventud. El año 1848 se publicó en Madrid un *Album religioso*, de lujo, con las firmas de D.ª Carolina Coronado, señora Avellaneda, Sres. Hartzenbusch, Jaralt, D. José Amador de los Ríos, Zorrilla, Cervino, Fernández-Guerra, Rubí, Gallego, D. Emilio Bravo y otros, todos ilustres en las letras. Al dejar éstas por la toga, era el Presidente del Tribunal Supremo, que acabamos de perder, un poeta muy considerado. También ha perdido el ejército al veterano teniente general Allende Salazar.

Concluiremos el duelo del poeta con otro que hoy comunica el telégrafo y tendrá resonancia en todo el mundo.

Ha fallecido repentinamente D.ª Margarita, esposa de D. Carlos de Borbón, hija del último Duque de Parma y nieta del Conde de Chambord. Aunque murió de una manera inesperada, no fué sorprendida por la muerte: estaba como fervorosa cristiana dispuesta siempre á ese viaje á la eternidad que ninguno sabe cuándo ha de emprender: había comulgado el día antes. Entre los horrores de la guerra civil, era D.ª Margarita un elemento neutral y compasivo: muere sentida y respetada por amigos y adversarios. Nos descubrimos con respeto ante esa sombra ilustre que se aleja.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

DOS RETRATOS DEL POETA D. JOSÉ ZORRILLA.

Al frente de este número damos un precioso retrato del insigne poeta D. José Zorrilla, copiándole de un cuadro que se atribuye al célebre pintor D. Antonio María Esquivel.

El ilustre vate representa juvenil edad, y su tipo es el mismo que el de los retratos que existen en la Biblioteca Nacional y en el famoso *Cuadro de los poetas*, obra también de Esquivel: rostro ovalado, largo, pálido, «con la palidez romántica fatal»; cabello negro, sedoso, abundante, caído en melena ó *trova* alrededor del cuello; ojos grandes, vivísimos, de penetrante mirada; nariz recta, labios delgados, bigote y perilla.

Poco más ó menos, igual es el retrato de Zorrilla en el *Cuadro de los poetas:* pintó Esquivel este cuadro (que hoy se guarda, según creemos, en el Ministerio de Fomento) con el objeto de ofrecer al poeta nobilísima prueba de su amistad; representa el estudio del mismo pintor, en el momento de leer Zorrilla una de sus composiciones poéticas, ante los principales literatos de la época, que allí están retratados.

De todos ellos sólo viven hoy cuatro: Conde de Cheste, Ramón de Campoamor, Pedro de Madrazo y Aureliano Fernández-Guerra, á quienes Dios prolongue la vida (según sinceramente se lo pedimos) muchos años.

El otro retrato (primer grabado de la pág. 60) es reproducción de una hermosa y limpia fotografía hecha en Junio de 1889, días después de la coronación del poeta en el palacio de Carlos V, en Granada: D. José Zorrilla era entonces caballero gran cruz de Carlos III (condecorado en 5 de Marzo de 1871), y académico de número de la Real Academia Española, electo en 1882 y recibido en la docta Corporación el 31 de Mayo de 1885.

GABINETE DE TRABAJO DEL POETA.

Habitaba Zorrilla en esta corte un cuarto tercero en la casa núm. 4 de la calle de Santa Teresa: allí sufrió, dos años hace, enfermedad gravísima, y allí ha muerto, rodeado de su esposa, hermana y sobrinos, y de algunos amigos afectuosos, en la mañana del 23 del corriente.

Vean nuestros lectores, en el segundo grabado de la página 60 (hecho por dibujo del natural del Sr. Comba), el despacho del gran poeta.

Zorrilla no escribía en la mesa de despacho, sino en la mesa-camilla, con brasero en invierno, y siempre cubierta de tapete rojo, que se ve en nuestro grabado en el ángulo inmediato al balcón; durante su trabajo, que á veces se prolongaba largas horas, no quería tener delante de la vista sino una fotografía del sublime *Cristo crucificado*, de Velázquez, colocándola sobre una caja de tabacos, vacía; al alcance de su mano derecha estaban el tintero y las plumas, sello en seco, timbre y un plumerito rojo con que sacudía el polvo á los libros y legajos que consultaba; su asiento era un sillón de rejilla (igual en todo al en que murió), en el cual solía poner un librote, sin duda para que descansaran mejor los brazos en la mesa-camilla.

Pocas personas conocerán estos curiosos datos que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores.

CORONACIÓN DE ZORRILLA EN GRANADA.

Una de las corporaciones más cultas de nuestra patria, *El Liceo de Granada*, aprobó por aclamación, en sesión celebrada el 27 de Enero de 1888, la proposición siguiente que presentó la Junta de Gobierno de la Sociedad:

«El Liceo acuerda celebrar en los alcázares de la Alhambra la coronación del ilustre cantor de Granada, del popular poeta D. José Zorrilla; y para realizar este pensamiento, el Liceo solicitará la protección del Jefe del Estado, el apoyo del Gobierno y el concurso de la Nación.»

Este acuerdo, protegido por S. M. la Reina Regente y su Gobierno, y acogido con noble entusiasmo por el pueblo español, se cumplimentó solemnemente el 22 de Junio de 1889: el anciano poeta D. José Zorrilla, inmortal autor de los poemas *Granada* y *María*, de *Cantos del Trovador* y *Don Juan Tenorio*, fué coronado en el palacio de Carlos V, con corona del oro purísimo que arrastran las aguas y las arenas del histórico Darro.

Dió principio el acto de la coronación por un breve discurso del Sr. Conde de las Infantas, presidente de *El Liceo*, quien tomando en sus manos la corona de oro que le presentaban en rico almohadón de terciopelo dos pajes, la entregó al Sr. Duque de Rivas; este ilustre representante de S. M. la Reina Regente, recibiendo la corona, contestó con hermosas frases al discurso del Presidente, y terminó con las siguientes palabras:

«En nombre de S. M. la Reina Regente, que es la más alta representación de la patria, tengo el honor de colocar esta corona sobre las egregias sienes del inmortal autor de *Granada*.»

Y como intentara ceñir la cabeza del poeta con la áurea corona, el insigne Zorrilla, siempre modesto, y entonces profundamente conmovido, levantó las manos y no consintió que llegara á sus sienes aquel símbolo de gloria.

Estalló al punto una salva de aplausos y diéronse repetidos vivas á SS. MM. y á Granada, á *El Liceo*, y al rey de los vates españoles contemporáneos, D. José Zorrilla.

En la pág. 61 damos un grabado que representa el acto solemne de la coronación.

LA CAPILLA ARDIENTE EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

En la mañana del mismo día 23, pocas horas después del fallecimiento del poeta, el Sr. Tamayo y Baus, secretario perpetuo de la Real Academia Española, presentóse en la casa mortuoria para visitar en su lecho de muerte al egregio cantor de *Granada* y *María*, orar ante su cadáver y dar el más sentido pésame á la desconsolada viuda, manifestándola al par, en nombre de la docta y dignísima Corporación, que ésta se encargaba del entierro y funerales del difunto.

Algo más tarde, una comisión de señores académicos, presidida por el mismo Sr. Tamayo y Baus, visitó al señor Ministro de Fomento para saber si el Gobierno de S. M. se proponía tributar honores públicos al poeta; y el Sr. Moret manifestó en el acto que, «tratándose de una gloria nacional reconocida é indiscutible, debía darse al entierro carácter nacional también, y, por lo tanto, el Gobierno asistiría, así como las corporaciones oficiales».

En consecuencia, á la una de la tarde el cadáver de Zorrilla fué trasladado, en lujoso féretro y sin aparato alguno, á la casa de la Real Academia Española, cuyo salón de actos había sido transformado en capilla ardiente: en el testero principal se alzaba el lecho fúnebre, formado por negros paños de terciopelo y oro, y rodeado de treinta y dos hachones que ardían con luz amarillenta y triste; las paredes también estaban cubiertas de negras colgaduras, y á los dos lados de la cama imperial habían sido instalados altares para la celebración de misas en los días 24 y 25, en sufragio del alma del egregio finado; éste, vestido de frac y cruzado el pecho con la banda de Carlos III, y pendientes del cuello las medallas de la Academia y del Ateneo, yacía sobre el féretro, con la fría inmovilidad de la muerte, entre innumerables y lujosas coronas, y custodiado por cuatro guardias civiles de infantería.

Al pie del ataúd descollaba monumental corona de rosas de té, camelias y lilas naturales, con cintas rojas y amarillas, sin dedicatoria, tributo rendido al genio por S. M. la Reina Regente; y rodeando el túmulo y sobre el estrado había innumerables coronas, todas bellísimas, homenaje de admiración y cariño ofrecido al gran poeta por corporaciones, amigos y admiradores.

En la pág. 64 damos un grabado (según dibujo del natural, por el Sr. Comba) que representa la capilla ardiente.

ENTIERRO DEL POETA.

Él, que aborrecía (podemos asegurarlo) las pompas y vanidades del mundo, y sólo deseaba para el día de su muerte un entierro modesto y cristiano y una sepultura humilde en el patio del camposanto de su ciudad natal, ha sido conducido al cementerio de la sacramental de San Justo, la tarde del 25, en medio de grandiosa, imponente, inolvidable manifestación de duelo nacional.

Organizóse la fúnebre comitiva, á las dos de la tarde, frente al edificio de la Real Academia, y se puso en marcha por el siguiente orden:

Sección de Guardia civil de caballería, al mando de un teniente; banda de música del regimiento de Baleares; alumnos de las Facultades de Derecho, Letras y Medicina, llevando tres hermosas coronas; dos carruajes abiertos, enlutados y llenos de coronas (éstas eran 42); banda de música de Ingenieros, dirigida por el popular maestro Sr. Juarranz; clero de las mencionadas parroquias, con manga y cruz alzada; coche-estufa de ébano, con flores en los remates y arrastrada por ocho caballos enlutados y empenachados: llevaban las cintas del féretro el Sr. Director de Instrucción pública, en nombre del Gobierno: el académico Sr. Menéndez Pelayo; el Sr. Vargas, en representación de la Sociedad de Escritores y Artistas; el Sr. Marqués de Valdeiglesias, director de *La Época*, periódico decano: el Sr. Pinto, teniente alcalde de Valladolid: el Sr. Echegaray, por el Ateneo de Madrid; el Sr. Valera, en nombre de la Academia Española, y el Sr. Caltañazor, como decano de los actores españoles. A los lados del coche fúnebre iban porteros del Ministerio de Fomento, de la Academia y del Ateneo, y una sección de marineros del Museo Naval.

La presidencia del duelo estaba formada del siguiente modo: Sr. Marqués de Hoyos, de uniforme de gala, representando á S. M. la Reina Regente; Ministros de Gobernación, Estado, Guerra, Hacienda y Ultramar, en representación del Gobierno; Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, como presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación; R. P. Mir, como amigo íntimo del egregio poeta; Sres. Tamayo y Baus, Martínez Campos, Pidal y Mon, y un capitán de infantería representando á la familia de Zorrilla.

Continuaban luego numerosas comisiones de Academias y Sociedades literarias y científicas, Consejo de Estado, Tribunal de Cuentas, Diputación y Ayuntamiento con sus maceros, representantes del Cuerpo diplomático, delegados de los Ministerios, incluso el de Marina, y brillante comisión del Ejército presidida por el capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Bermúdez Reina.

Toda la población de Madrid se agrupaba en compacta muchedumbre en las calles de la carrera, Valverde, Desengaño, Fuencarral, Montera, Puerta del Sol y Mayor, y se verificó el desfile de la comitiva hacia la Cuesta de la Vega, pasando por delante del féretro, para seguir acto continuo hasta el cementerio de la Sacramental de San Justo.

Allí reposa, en el patio de Santa Gertrudis, sepultura número 142, el despojo mortal del gran poeta nacional de nuestro siglo, del bardo inspirado, del cantor de las glorias patrias, de aquel que decía á España, en sus *Cantos del Trovador*, con «filial ternura»:

No aspiro á más laurel ni á más hazaña
Que á una sonrisa de mi dulce España.

Los grabados de las págs. 65 y 68 (del natural, por el señor Comba) representan dos episodios del solemnísimo entierro.

BELLAS ARTES.

Las Primeras notas....., cuadro de Carlton C. Smith.

¡Qué deliciosa oportunidad! Esa linda y simpática niña, que encuentra abierto el piano donde estudia su hermana mayor, echa á rodar por la alfombra la pelota con que jugaba y saltaba, acércase al instrumento, sujeta con la mano izquierda el papel de música, y golpea con los sonrosados deditos de la derecha las sonoras teclas: ¡ya resuenan *las primeras notas* de la futura artista!

Tal es el asunto del interesante cuadro de Mr. Smith, que reproducimos en el grabado de la pág. 69.

Eusebio Martínez de Velasco.

PRIMEROS TIEMPOS DE ZORRILLA

CONTADOS POR ÉL MISMO.

Sr. D. José Velarde.

Ofrecí á usted, mi cariñoso amigo y generoso encomiador, decirle algo del 15 de Febrero de 1837, y no se me cuece el pan por cumplirle á usted mi oferta, no sólo para que usted sepa á qué atenerse sobre lo acontecido en aquel día, y especialmente en aquella tarde, al viejo y asendereado poeta á quien usted hoy tanto encomia, sino para disipar la neblina de cuentos y de pormenores absurdos en que los narradores vulgares, los chistosos de oficio y los amigos indiscretos ó pretenciosos han rodeado después la verdad de lo que en aquel día sucedió. La gente meridional, y sobre todo los españoles, tenemos la pretensión de ser todos buenos narradores; y cuando algo se nos cuenta, no lo repetimos jamás sin añadir cada cual algo de su cosecha: con cuya manía resulta que el hecho más sencillo, al pasar por unas cuantas bocas, queda tan desfigurado, que pueden contárselo como nuevo al primero que lo relató, sin que éste reconozca ya lo relatado por él, en la décima relación del hecho que en vez del suyo corre de boca en boca.

Y hay otra circunstancia peor en este modo de narrar, inherente también á nuestro país; y es, que la mayor parte de los que, añadiendo pormenores á la narración de los hechos, convierten al fin las más sencillas verdades en absurdas y fantásticas mentiras, llegan á creerse éstas de buena fe y pueden jurar que han sido de ellas parte ó testigos, alucinados por la fantasía meridional, que les hace preferir á la deseada verdad la fábula más fantástica é inverosímil.

He ahí por qué, mi buen amigo Sr. Velarde, quisiera yo contar á usted algunas cosas de aquel buen tiempo viejo, que no está aún tan lejos de nosotros que de él no vivan presenciales testigos, pero á quienes el afán de ponderar, ó de darse personal importancia, ha hecho desfigurar de tal manera las cosas que en él pasaron, que hay quien hoy me cuenta á mí, de mí mismo, lo que jamás pasó, ni pudo pasar por mí; y yo callo y escucho, convencido de lo inútil que sería intentar convencerle de que yo, y no él, soy quien debe saber la verdad; pero vamos al 15 de Febrero de 1837.

Permítame usted que le recuerde á vuela pluma los ensayos por que pasé, antes de representar mi papel en la escena del cementerio.

Metióme mi padre á los nueve años en el Real Seminario de Nobles, establecido por los jesuítas en el edificio que es hoy, en la calle del Duque de Alba, cuartel de la Guardia civil, y trasladado en 1828 al que hoy es Hospital Militar, en la calle de la Princesa. Tengo para mí que la idea de los buenos Padres de la Compañía de Jesús, al establecer un colegio tan lujoso y tan privilegiado, para entrar en el cual era preciso hacer pruebas de nobleza, fué la de tener más tarde por discípulos á los hijos de todas las familias nobles importantes ó influyentes de España; como quiera que fuese, halléme yo allí condiscípulo de los primeros títulos de Castilla, y recibí una educación muy superior á la que hasta entonces solían recibir los jóvenes de la clase media; mi padre era el primero de mi familia que, saliendo de nuestro modesto hogar de Torquemada, había, por sus estudios, llegado á un honroso puesto en la alta magistratura.

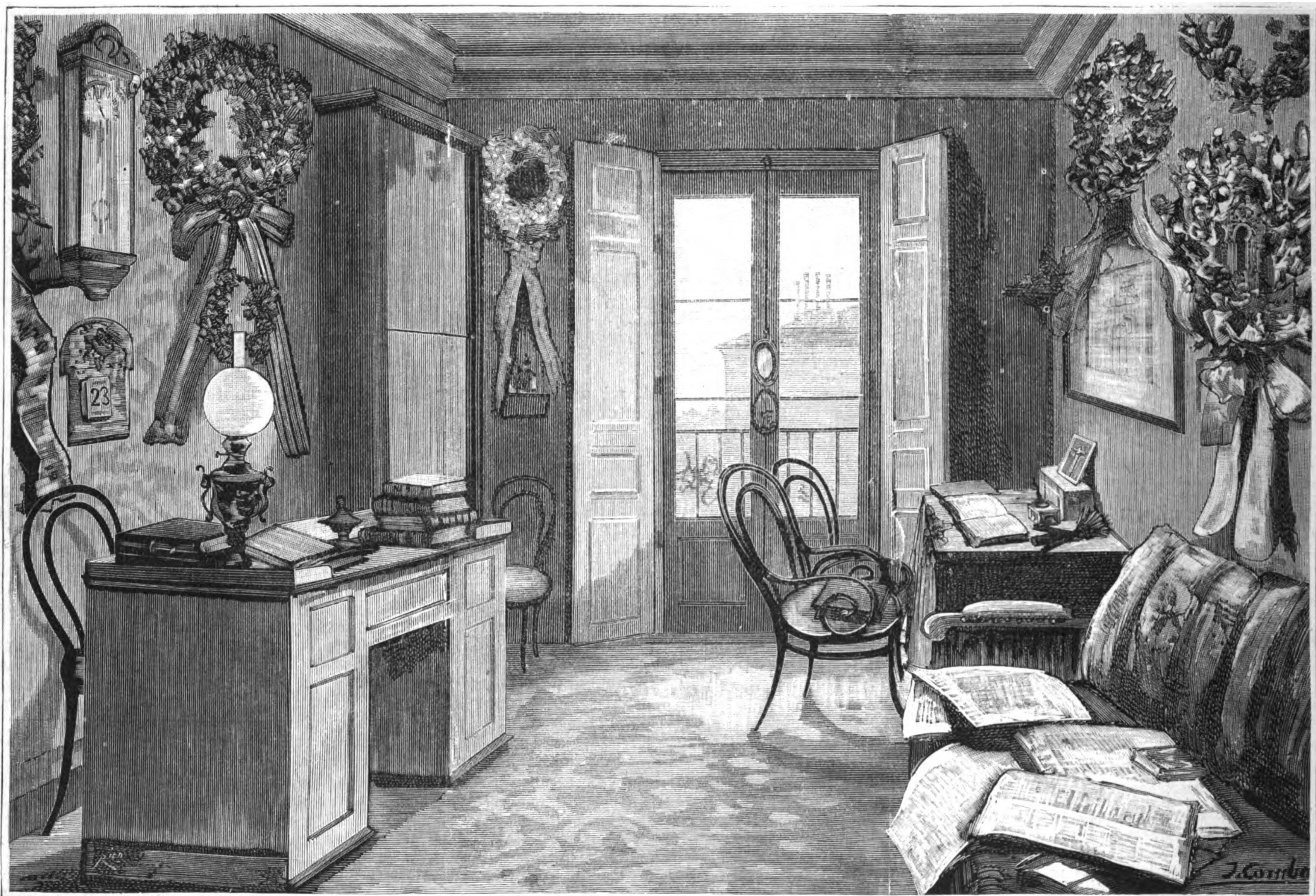
En aquel colegio comencé yo á tomar la mala costumbre de descuidar lo principal por cuidarme de lo accesorio; y negligente en los estudios serios de la filosofía y las ciencias exactas, me apliqué al dibujo, á la esgrima y á las bellas letras, leyendo á escondidas á Walter Scott, á Fenimore Cooper y á Chateaubriand, y cometiendo, en fin, á los doce años mi primer delito de escribir versos. Celebráronmelos los jesuítas y fomentaron mi inclinación; díme yo á recitarlos, imitando á los actores á quienes veía en el teatro, cuando alguna vez iba al del Príncipe, que presidían entonces los alcaldes de casa y corte, cuya toga vestía mi padre; híceme célebre en los exámenes y actos públicos del Seminario, y llegué á ser galán en el teatro en que se celebraban éstos y se ejecutaban unas comedias del teatro antiguo, refundidas por los jesuítas, en las cuales, atendiendo á la moral, los amantes los transformaban en hermanos, y con cuyo sistema resultaba un galimatías de moralidad que hacía sonreir al malicioso Fernando VII y fruncir el entrecejo á su hermano el infante don Carlos, que asistían alguna vez á nuestras funciones de Navidad. Don Carlos enviaba á sus hijos á nuestras aulas y á cumplir con la Iglesia á nuestra capilla, á la cual había enviado Su Santidad Gregorio XVI su bendición y los cuerpos de cera de dos santos jóvenes mártires, degollados en Roma en tiempos de no recuerdo qué monstruo imperial, cuyas figuras degolladas me daban á mí tal miedo que no pasé jamás de noche por delante de la capilla en cuyos altares laterales yacían.

Salió mi padre desterrado de Madrid y Sitios Reales el 1832, y yo del Seminario el 33. Murió á poco el rey D. Fernando VII. Sopló la revolución; encendióse la guerra civil; envióme mi padre desde su destierro de Lerma á estudiar leyes á la Universidad de Toledo, donde, siguiendo mi mismo sistema del Seminario, en vez de asistir asiduamente á la Universidad, me di á dibujar los peñascos de la Virgen del Valle, el castillo de San Servando y los puentes del Tajo; y vagando día y noche, como encantado por aquellas calles moriscas, aquellas sinagogas y aquellas mezquitas convertidas en templos, en vez de llenarme la cabeza de definiciones de Heinecio y de Vinnio, incrusté en mi imaginación los góticos rosetones y las preciosas cresterías de la catedral y de San Juan de los Reyes, entre las leyendas de la Torre de D. Rodrigo, de los palacios de Galiana y del Cristo de la Vega, á quien debo hoy mi reputación de poeta legendario.

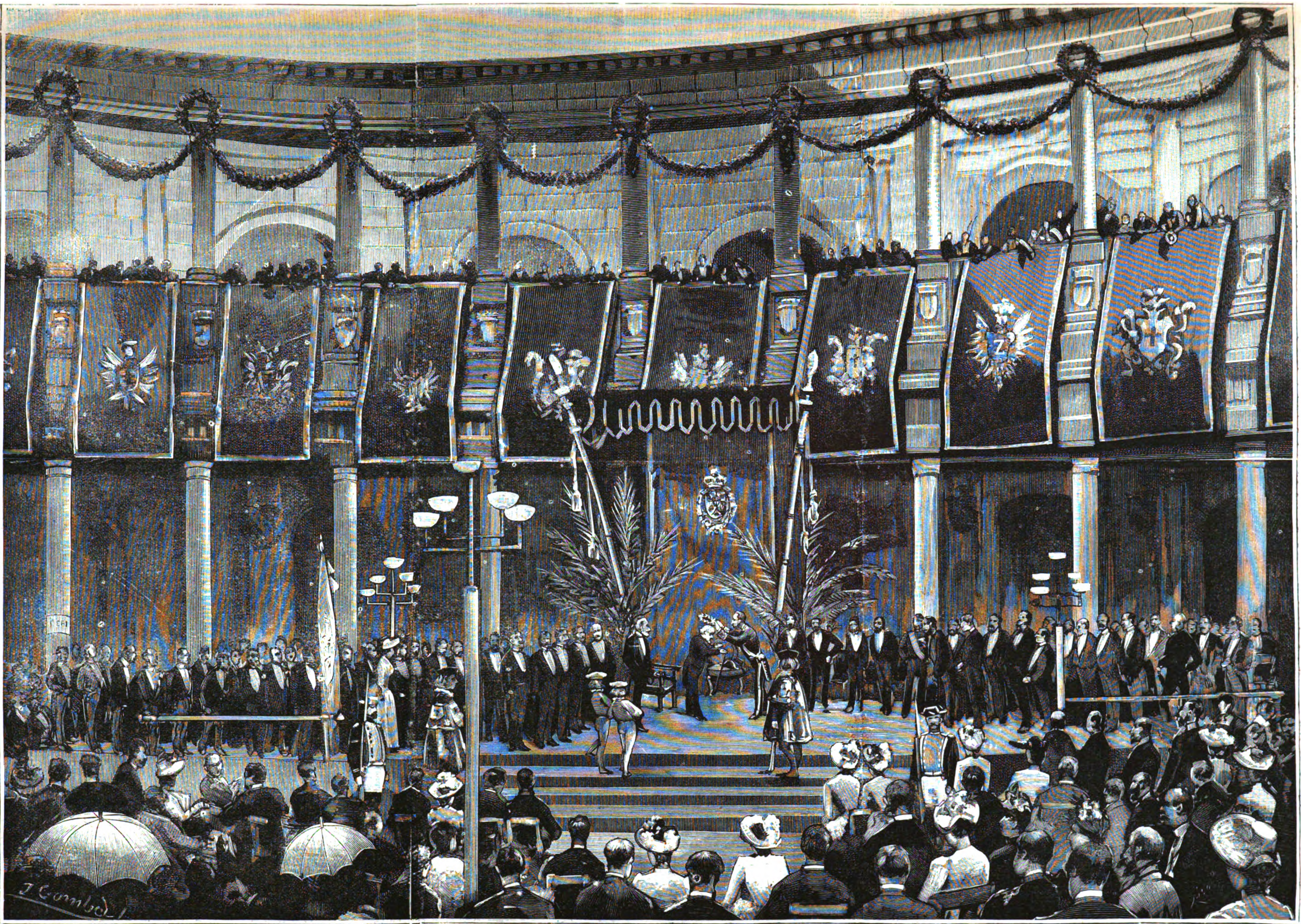
Mi tío, el prebendado á cuya casa me había enviado mi padre, que había creído recibir en ella á un pajecillo que le ayudara á misa y le acompañara al coro llevándole el paraguas y el breviario, se escandalizó de que yo leyera á Víctor Hugo, á quien él confundía, sin que lograra yo sacárselo de la cabeza, con Hugo de San Víctor, expositor de Sagrada teología, de quien él suponía que los franceses habrían encontrado algunos versos inéditos; tomó muy á mal mi amistad con algunos estudiantes de la alta sociedad de Madrid, que como Pedro



EXCMO. SR. D. JOSÉ ZORRILLA,
POETA INSIGNE.
Nació en Valladolid, en 1817; † en Madrid, el 23 del actual.



MADRID.—GABINETE DE TRABAJO DEL POETA ZORRILLA, DONDE ESCRIBIÓ SUS ÚLTIMAS COMPOSICIONES.
(Dibujo del natural, por el Sr. Comba.)



UNA FECHA MEMORABLE DE LA VIDA DE ZORRILLA.—CORONACIÓN DEL POETA EN GRANADA, EL 22 DE JUNIO DE 1889.

(Dibujo del natural, por el Sr. Comba.)

Madrazo eran condiscípulos míos de colegio, y concluyó por escribir á mi padre que yo no era más que un botarate, que más *iba para pintamonas* que para abogado, según los papelotes que llenaba de piedras, de torres y de inscripciones ya en posesión de los buhos y cubiertas de telarañas.

No pluguieron mucho á mi padre los informes del prebendado toledano; y al año siguiente me envió á continuar mis estudios á Valladolid, bajo la inspección de un procurador de aquella Chancillería, y la protección del rector de la Universidad, el ilustrado D. Manuel Tarancón, obispo después de Córdoba y muerto arzobispo de Sevilla. Hícelo yo allí mucho peor que en Toledo, y evocando mis recuerdos de niño en la ciudad donde había nacido, y encontrándome otra vez á Pedro Madrazo en aquella Universidad, continué dándome á estudiar piedras, ruinas y tradiciones, ayudado por los periódicos y publicaciones literarias que recibía de Madrid Pedro Madrazo; cuya casa era entonces emporio del arte, donde brillaban ya los cuadros de su hermano Federico y donde Ochoa tenía la redacción de *El Artista*, el primer periódico literario é ilustrado de España.

Atraquéme, pues, de Casimiro de la Vigne, de Víctor Hugo, de Espronceda y de Alejandro Dumas, de Chateaubriand y de Juan de Mena, y del Romancero y de Jorge Manrique, y no pude digerir cuatro páginas del Heinecio ni de las Pandectas; en vista de lo cual, el procurador á quien por él estaba encargado, escribió á mi padre punto más de lo escrito por el prebendado; esto es, que yo no era más que un holgazán vagabundo, que me andaba por los cementerios á media noche como un vampiro, que me dejaba crecer el pelo como un cosaco, y que era, en fin, amigo de los hijos de los que no lo habían sido, nunca de mi padre, como Miguel de los Santos Álvarez. Parece que su padre y el mío, ambos abogados relatores de la Chancillería, realista mi padre y liberal el de Álvarez, no se habían mirado nunca de buen ojo. Los hijos, inconscientes y ajenos de las divisiones de los padres, nos amamos mozos, y aun somos amigos en la vejez: cuestión de los tiempos y de los caracteres.

Enojóse mi padre, y con razón, con las noticias del bilioso procurador; gané yo curso por favor del Sr. Tarancón, y díjome mi padre, al enviarme por tercera vez á la Universidad de Valladolid: «Tú tienes traza de ser un tonto toda tu vida, y si no te gradúas este año de bachiller á claustro pleno, te pongo unas polainas y te envío á cavar tus viñas de Torquemada.» Era mi padre muy hombre para hacer tal con su hijo; pero ya era yo hombre perdido para los estudios serios: odiaba á Justiniano, y se me daba una higa de todos los doctores *in utroque* de todas las universidades de España; adoraba en sueños á García Gutiérrez, á Hartzenbusch y á Espronceda; y ver una obra mía impresa, y apretar la mano de amigo á estos ilustres poetas me parecía destino de más prez que el de llegar á ser un Floridablanca; el *demonio* de la poesía estaba ya poseionado de todo mi ser; y con disgusto de Tarancón y estupefacción del procurador, anuncié redondamente que así me graduaría yo á claustro pleno aquel año, como que volaran bueyes. Metiéronme, pues, en una galera, que iba para Lerma, á cargo del mayoral: pensé yo en el camino que mi vida en mi casa no iba á serme muy agradable; y sin pensar ¡insensato! en la amargura y desesperación en que iba á sumir á mi desterrada familia, en un descuido del conductor eché á lomos de una yegua, que no era mía y que por aquellos campos pastaba, y me volví á Valladolid por el valle de Esgueba, que era otro camino del que la galera había traído.

Sirvióme mucho la equitación que en el colegio me enseñaron, porque la yegua era rehacia y antojadiza; mas no me convenía en modo alguno dejarla volver á la querencia de su establo, y entré sobre ella en Valladolid al anochecer, donde la vendí: y acomodándome en otra galera que para Madrid al amanecer salía, me desembanasté á los tres días en la calle de Alcalá y me perdí á la ventura por las de esta coronada villa, huyendo de mis santos deberes y en pos de mis locas esperanzas, ahogando la voz de mi conciencia y escuchando y siguiendo la de mi desatinada locura.

Mi familia, no creyéndome capaz de la resolución de abandonar para siempre mi casa paterna, me buscó por las de mis parientes de las provincias de Burgos y de Palencia, donde suponía que me habría guarecido; y habiendo yo hecho mi fuga dándome por hijo de un artista italiano, gracias á mis principios de dibujo y á la lengua italiana que me era familiar, tardó mucho en dar con mi rastro. Presentéme yo á mis amigos y condiscípulos de Madrid; pero pronto tuve que esquivarme de los Duques de Villahermosa y de los de Madrazo, que recibieron cartas de mi padre, y que en vista de mi tenaz resistencia á volver á mi hogar, no creyeron prudente insistir con quien tan obstinadamente rechazaba sus amistosas amonestaciones.

Entonces..... ¡ay de mí! busqué y contraje otras amistades; unas, de las que no quiero volver á acordarme; otras, de las que jamás me olvidaré, como la de Manuel Assas, con quien gané algunos pocos reales enviando mis dibujos de la torre de Fuensaldaña y otros, con artículos arqueológicos escritos por Assas, en francés, al *Museo de las Familias*, de París, y la de Jacinto Salas y Quiroga, poeta ya casi olvidado, que contó con mi pluma en donde quiera que llegó á meter los puntos de la suya. Entonces prediqué en las mesas del Café Nuevo una política de locos, que hizo reir, sin hacer afortunadamente prosélitos, y entonces escribí en un periódico que sólo duró dos meses, al cabo de los cuales dió la policía tras de sus redactores, con el objeto de encargarlos de hacer un viaje á Filipinas por cuenta del Ministerio de la Gobernación. Vi yo la justicia, por el balcón, entrar por la puerta principal que bajo él estaba, y montando en la baranda de otro que se abría sobre un patio de una vecina casa, por la parte posterior de la de la redacción, caí diestra y silenciosamente á cuatro pies sobre sus enyerbadas losas; emboqué un callejón obscuro que ante mí se abría, y, justificando mi apellido, me escurrí por él hasta la calle opuesta de la manzana; enfilé tranquilamente la de Peregrinos, subí la de Postas, mirando atentamente las tiendas, como si tuviera letras que cobrar en alguna de ellas, y de recodo en recodo, y de callejón en pasadizo, dí conmigo en la de la Esgrima, y en ella, de manos á boca, con un gitano, á quien había salvado de ser fusilado dos años hacía en la tierra de Aranda. Víle y conocióme; preguntóme y respondíle; comprendióme á media palabra, y llevándome á un cuarto del número 30 y..... tantos, trenzóme la melena, coloróme el semblante, y endosándome unas calzoneras y una chaqueta de pana, con un sombrero con más falda que una Dolorosa de procesión y una faja más ancha que la del Zodiaco, me sacó entre los de su cuadrilla por la puerta y puente de Toledo; sirviéndome de infalible seña gitanesca mi trenzada melena, que, riza y suelta, servía de seña personal á los que me buscaban, de parte de mi familia, para volverme á mi casa, y de orden del gobernador de las tres ppp, D. Pío Pita Pizarro, á los que pretendían enviarme á saber lo que en Filipinas ocurría. Pasó una revolución á los pocos días, con la desastrosa muerte del general Quesada en Hortaleza; pasó..... lo que pasa en las revoluciones, un juicio final en cuarenta y ocho horas, y al cabo de diez días torné yo á pasar destrenzado y desteñido por la puerta de Toledo, y volví á vivir á salto de mata, y á dormir en casa de un cestero que de portero habíamos tenido en la redacción de marras..... y así me cogió en Madrid el día 12 de Febrero de 1837, anterior con tres al del entierro de Larra, cuyos pormenores quedarán para una siguiente carta, á la cual sirve de preliminar ésta de su afectísimo y agradecido amigo,

José Zorrilla.

(Recuerdos del tiempo viejo.)

EL RELOJ (1).

Es una verdad que parece sueño.

Cuando en la noche sombría
Con la luna cenicienta,
De un alto reloj se cuenta
La voz que dobla á compás;
Si al cruzar la extensa plaza
Se ve en su tarda carrera
Rodar la mano en la esfera
Dejando un signo detrás,
Se fijan allí los ojos,
Y el corazón se estremece;
Que según el tiempo crece,
Más pequeño el tiempo es;
Que va rodando la mano
Y la existencia va en ella,
Y es la existencia más bella
Porque se pierde después.
¡Tremenda cosa es pasando
Oir entre el ronco viento
Cuál se desplega violento,
Desde un negro capitel,
El son triste y compasado
Del reloj, que da una hora
En la campana sonora
Que está colgada sobre él!
Aquel misterioso círculo,
De una eternidad emblema,
Que está como una anatema,
Colgado en una pared,
Rostro de un ser invisible
En una torre asomado,
Del gótico cincelado
Envuelto en la densa red,
Parece un ángel que aguarda
La hora de romper el nudo
Que ata el orbe, y cuenta mudo
Las horas que ve pasar;
Y avisa al mundo dormido,
Con la punzante campana,
Las horas que habrá mañana
De menos al despertar.
Parece el ojo del tiempo,
Cuya viviente pupila
Medita y marca tranquila
El paso á la eternidad;
La envió á reir de los hombres
La Omnipotencia divina,
Creó el sol que la ilumina,
Porque el sol es la verdad.
Así á la luz de esa hoguera,
Que ha suspendido en la altura,
Crece la humana locura,
Mengua el tiempo en el reló;
El sol alumbra las horas
Y el reloj los soles cuenta,
Porque en su marcha violenta
No vuelva el sol que pasó.
Tremenda cosa es, por cierto,
Ver que un pueblo se levanta,
Y se embriaga y ríe y canta
De una plaza en derredor;
Y ver en la negra torre
Inmoble un reloj marcando
Las horas que va pasando
En su báquico furor.
Tal vez dentro de la esfera
Algún espíritu yace,
Que rápidamente hace
Ambos punzones rodar:
Quizá al declinar el día
Para hundirse en Occidente,
Asoma la calva frente
El universo á mirar.
Quizá á la luz de la luna,
Allá en la noche callada,
Sobre la torre elevada
Á meditar se asentó:
Y por la abierta ventana,
Angustiado el moribundo,
Al despedirse del mundo
De horror transido le vió.
Quizá asomado á la esfera
Las noches pasa y los días,
Marcando la hora postrera
De los que habrán de morir;
Quizá la esfera arrancando,
Asome al obscuro hueco
El rostro nervioso y seco
Con sardónico reir.

¡Ay! que es muy duro el destino
De nuestra existencia ver
En un misterioso círculo
Trazado en una pared.
Ver en números escrito
De nuestro orgulloso ser
La miseria..... el polvo..... nada,
Lo que *será* nuestro *fué*.
Es triste oir de una péndola
El compasado caer,
Como si se oyera el ruido
De los descarnados pies
De la muerte que viniera
Nuestra existencia á romper;
Oir su golpe acerado
Repetido una, dos, tres,
Mil veces, igual, continuo
Como la primera vez;
Y en tanto por el Oriente
Sube el sol, vuelve á caer,
Tiende la noche su sombra,
Y vuelve el sol otra vez,
Y viene la primavera,
Y el crudo invierno después;
Pasa el ardiente verano,
Pasa el otoño, y se ven
Tostadas hojas y flores
Desde las ramas caer.
Y el reloj dando las horas
Que no habrán más de volver;
Y murmurando á compás
Una sentencia crüel,
Susurra el péndulo:—«*¡Nunca!*
¡Nunca! ¡nunca! vuelve á ser
Lo que allá en la eternidad
Una vez contado fué.»

José Zorrilla.

(1837.)

(1) Esta poesía, y la que le sigue, representan sucesivamente, acaso mejor que ningunas otras, los primeros y los últimos tiempos de Zorrilla; por cuya razón las hemos preferido.

LA SIESTA.

Son las tres de la tarde, Julio, Castilla.
El sol no alumbra, que arde; ciega, no brilla.
La luz es una llama que abrasa el cielo;
Ni una brisa una rama mueve en el suelo.
Desde el hombre á la mosca todo se enerva;
La culebra se enrosca bajo la hierba;
La perdiz por la siembra suelta no corre,
Y el cigüeño á la hembra deja en la torre.

Ni el topo de galvana se asoma á su hoyo,
Ni el mosco pez se afana contra el arroyo,
Ni hoza la comadreja por la montaña,
Ni labra miel la abeja, ni hila la araña.
La agua el aire no arruga, la mies no ondea,
Ni las flores la oruga torpe babea;
Todo al fuego se agosta del seco estío;
Duerme hasta la langosta sobre el plantío.
Sólo yo velo y gozo fresco y sereno;
Sólo yo de alborozo me siento lleno,
Porque mi Rosa
Reclinada en mi seno
Duerme y reposa.
Voraz la tierra tuesta sol del estío;
Mas el bosque nos presta su toldo umbrío;
Donde Rosa se acuesta brota el rocío.
Susurra la floresta, murmura el río,
¡Duerme en calma tu siesta, dulce bien mío!
¡Duerme entretanto
Que yo te velo: duerme,
Que yo te canto!

I.

Como le canta y mece la madre al tierno niño
Que duerme en su regazo, mi amor te arrullará;
Como para él la madre mil frases de cariño
Inventa, mil cantares mi amor te inventará.
Yo sé que siente, Rosa, tu corazón amante
Los versos que te canto mientras dormida estás.
¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres que te cante?
¿Cuál es de mis canciones la que te gusta más?
¿Prefieres aquel cuento del viejo que tenía
En una red de tamo prisión en un rosal,
Y al cual todas las noches á alimentar venía,
La abeja que le amaba, con miel de su panal?
¿Prefieres una historia como la historia horrenda
De aquel que fué á su dama celoso á degollar,
Cuya cabeza trunca guardó de amor en prenda
Y la cabeza le iba de noche un beso á dar?
Di cómo hablarte debo cuando tu sueño arrullo;
Porque mi voz anhelo que te parezca tal
Como la miel que daba posada en un capullo,
La abeja de mis cuentos, al silfo del rosal.
Mas duerme, vida mía, mientras te arrullo
Yo de mi pöesía con el murmullo.
Mientras la aura en tus rizos juega y te orea,
En contar tus hechizos mi alma se emplea.
Duerme, que te adormece fiel mi cariño,
Como le canta y mece la madre al niño.
Duerme, que yo á millares pondré mi empeño
En inventar cantares para tu sueño.
La enramada nos presta su toldo umbrío,
Susurra la floresta, murmura el río:
Todo invita á la siesta: ¡duerme bien mío!
¡Duerme entretanto
Que yo te velo: duerme,
Que yo te canto!

II.

Mis ojos no se sacian de verte y de admirarte.
¡Cuán bella estás dormida! ¡Qué hermosa te hizo Dios!
No hay nada con que pueda mi idea compararte.
Dios te hizo así, y no quiso Dios como tú hacer dos.
Mas sé, aunque estás dormida, que escucha tu alma atenta
Los versos que en tu oído depositando voy,
Porque ellos son la copa donde mi amor fermenta,
Y en ellos destilado mi corazón te doy.
Yo siento los latidos del tuyo mientras duermes,
Las pausas de tu suave vital respiración,
Tus manos entregadas bajo la mía inermes,
Y tu hálito que absorbe vital mi aspiración.
Mientras que yo te canto, tú sientes cómo te amo;
Mi amor no se lo he dicho jamás á tu pudor,
Mas sé que tu alma en sueños responde á mi reclamo
Mientras que yo te duermo con mi cantar de amor.
Y acaso sientes, Rosa, cuando tu sueño halago
Con mis palabras, *algo* de la inmortal pasión
De la cabeza, que iba con un murmullo vago
Á dar á su verdugo su beso de perdón.
Yo te amo como el mundo jamás ha amado,
Con un amor profundo de fe dechado:
Aun más que aquella santa cabeza fría
Al que de su garganta le segó un día.
Tu amor se nutre dentro de mis entrañas,
Como el oro en el centro de las montañas.
Yo te amo y te envío de mis amores
La voz, como el rocío la alba á las flores.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
Susurra la floresta, murmura el río:
Yo velaré tu siesta: ¡duerme, bien mío!
¡Duerme entretanto
Que yo te velo: duerme,
Que yo te canto!

III.

¡Qué hermosa eres, Rosa! Naciste en Sevilla;
La gracia lo revela de tu incopiable faz;
Tu cuerpo fué amasado con rosas de la orilla
De la campiña que hace Guad-al-kebir feraz.
Sus árboles han dado su sombra á tus pestañas,
Tus párpados se han hecho con hojas de su azahar,
La esencia de sus nardos se encierra en tus entrañas,
Porque trasciende á ellos tu aliento al respirar.
Tus trenzas me recuerdan la perennal guirnalda
De plantas siempre verdes que toca su ciudad;
Tu cuello lo gallardo de su gentil Giralda,
Tu alma de su cielo la azul serenidad.
¡Qué hermosa estás!... Mas... ¿me oyes? Tu boca me sonríe:
Tu lengua pugna en sueños palabras por formar.
Si son para mí, dilas, ¡mi bien!... que me confíe
Tu amor, en sueño al menos, que me pudiste amar.
Pronúncialas, ¡mi vida! Su plácido murmullo
Dará á mi alma un néctar de mansedumbre tal,
Como la miel que daba posada en un capullo
La abeja de mis cuentos al silfo del rosal.
Mas tu sonrisa, Rosa, desaparece:
¿Qué idea ruin te acosa que te entristece?
Un ¡ay! sentir me dejas que no articulas:
Da á mi oído esas quejas que no formulas.
El cielo en tu risueño labio se abría:
¡Vuelve á aquel dulce sueño que sonreía!
Duerme, mi bien, en calma, que yo te velo,
En la faz de tu alma mirando al cielo.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
Susurra la floresta, murmura el río:
Todo invita á la siesta: ¡duerme, bien mío!
¡Duerme entretanto
Que yo te velo: duerme,
Que yo te canto!

IV.

¡Qué idea tan horrible! ¡Si en sueños halagüeña
No á mí me sonriese, sino á feliz rival!.....
¡Si al son de mis cantares falaz con otro sueña
Riéndose hasta en sueños de mi pasión leal!
¡Dios mío! Si en el centro del corazón me clava
De su desdén el frío desgarrador puñal.....
Mi amor le daré siempre, como su miel le daba
La abeja de mis cuentos al silfo del rosal.
Rosa, podrás matarme, si es que me engañas:
No tu amor arrancarme de mis entrañas.
Del corazón que abrigas la dueña eres;
Mas nunca me lo digas, si no me quieres.
¿Qué he de hacer yo si al cabo mi alma te adora?
Siempre seré tu esclavo, tú mi señora.
Duerme, que mi cariño te mece y canta
Como la madre al niño que aun amamanta.
Duerme; y si á la hora de esta de tu amor frío
Ya nada más me resta que tu desvío,
Mi alma está á tus pies puesta, duerme: en Dios fío;
Yo te amo tanto,
Que tragarse á mis ojos
Haré mi llanto.

Tú dormirás en calma, ¡de mi amor centro!
Mis lágrimas de mi alma correrán dentro.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
Susurra la floresta, murmura el río:
Duerme en calma tu siesta, que el duelo es mío;
¡Duerme entretanto
Que yo te velo: duerme,
Que yo te canto!

José Zorrilla.

(1877)

CURIOSIDADES LITERARIAS.

ZORRILLA JUZGADO POR EL MAESTRO LISTA.

Es imposible leer este poeta sin sentirse arrebatado á un mismo tiempo de admiración y de dolor. Pensamientos nobles, atrevidos; sentimientos sublimes ó tiernos; versificación armoniosa igualmente que fácil excitan naturalmente la admiración; pero esto no puede llegar nunca hasta el entusiasmo, porque cuando en alas de la idea quiere volar nuestra fantasía hasta el empíreo, una expresión incorrecta, una voz impropia, un sonido duro, ó bien un galicismo ó un neologismo insufrible, nos advierte que estamos pegados al fango de la tierra, como ahora se dice. En calidad de españoles nos causa sumo sentimiento ver deslustrado el esplendor de uno de los más eminentes genios de nuestra época, por no querer someterse á una de las condiciones necesarias del poeta, que es la buena elocución. Nos parece un Apeles ó un Tiziano descuidando el colorido ó las leyes del clarobscuro.

¿Cuál puede ser el origen de esta negligencia? Es imposible que en la actual anarquía de las ideas literarias no haya alguna que, fascinando la mente del autor, le obligue á seguir un sistema tan funesto, como sería el de pintar con una caña rajada en lugar de pincel. ¿Ha querido imitar la manera de Lope, *manchar la tabla aprisa*, y dejar al lado de rasgos sublimes ó admirables por su ternura borrones indignos del genio? ¿O bien ha creído que las sombras incorrectas darían mayor realce á las figuras bien acabadas? ¿Ha pensado quizá que el cuidado de la gramática y el estudio de la lengua eran trabas de que el poeta debe desembarazarse; ó bien que desfigurar el idioma puede ser un medio de enriquecerlo?

No podemos atribuir este defecto á la escuela del romanticismo actual, tanto porque sus caudillos en Francia no se han libertado nunca del yugo de la gramática, más pesada mil veces en la lengua francesa que en la castellana, como porque existen entre nosotros muchos poetas pertenecientes á la misma escuela y que, no obstante la libertad que se toman en sus raptos de imaginación, no se atreven sin embargo á traspasar los límites que el lenguaje poético ya formado ha impuesto á las licencias del genio. Pues á ignorancia no puede achacarse; porque muchos pasajes prueban que el Sr. Zorrilla conoce como el que más los recursos del estilo y del lenguaje de nuestra poesía. No queda, pues, otro arbitrio que el de atribuir las frecuentes incorrecciones que afean sus mejores versos á alguno de los falsos sistemas que arriba indicamos, ó á otra idea, que no conocemos, tan falsa como ellos.

En cualquier parte donde se abra se encuentran vestigios de incorrección y de talento. En la composición de las *hojas secas* se encuentran estos versos hermosísimos:

Mas oye. Es el otoño: rebramando
El ábrego los árboles sacude:
De roncos cuervos el siniestro bando
A los peñascos cóncavos *acude*.
Brilla sin fuerza el sol en Occidente;
Y allá en la falda de *espinoso* risco
Guía el pastor con paso indiferente
Las humildes ovejas al aprisco.
Seco el follaje de la selva umbría
De sus verdes doseles se *despoja*;
Y al empuje de ráfaga *bravía*
El bosque se desnuda hoja por hoja.

Acudir no es voz propia, sino *guarecerse*, que hubiera sido fácil al autor sustituir diciendo antes que *el ábrego los troncos estremece*. Risco *espinoso*, esto es, lleno de puntas numerosas y agudas como *espinas*. La traslación es obscura y algo forzada. *El follaje no se despoja de los doseles:* al contrario, *los verdes doseles pierden su follaje*. *Bravío* no es *bravo*, ni *fuerte*, sino *silvestre*, *montaraz*, sin cultivo; las ráfagas del viento no son *bravías*, sino *violentas*.

Ni se crea que siempre hay que notar estas incorrecciones. Tal vez se observa al lado de una admirable facilidad, un lenguaje dotado de precisión y de pureza. Tal es el del romance en que describe la pelea de los dos rivales en la composición intitulada *Recuerdos de Valladolid* (tomo IV). Al contrario, el trozo que sigue á este romance es un modelo de obscuridad, de incorrección y de neologismo.

Unas veces comete transposiciones violentas, tomadas del latín y del italiano, como ésta:

Murmura allá abajo el río
La orilla al acariciar.

Otras admite galicismos, como *desposar á una dama*, en vez de *desposarse con*. Otras usa de expresiones las más familiares en medio de un trozo poético, como

Se tiene, calla, suspira,
Viene y va, y *constante así*.

Otras usa de construcciones enteramente desconocidas á nuestros verbos, como

Déjese sin fuerza, hidalgo,
Y hacia la cárcel se *apronte*.

En fin, seríamos fastidiosos si hubiésemos de notar todos los ejemplos de perversa elocución castellana.

En estos dos tomos hay dos comedias, escritas con la intención de imitar las de capa y espada de nuestro teatro del siglo XVII. Sus argumentos son excelentes. En la del tomo IV, cuyo título es *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*, un duque y su hijo primogénito son rivales en la pretensión de una joven, sin saber el uno del amor del otro. El hijo hiere al padre sin conocerlo á las puertas de la dama, y se ausenta á Zaragoza. Vuelve en el momento que su padre iba á casarse con el objeto del amor de entrambos; pero apenas sabe que su hijo es su rival, no sólo le cede la que había elegido para esposa, sino sepulta en el más profundo silencio la noticia de haber sido el que hirió. La combinación de la del tomo V, cuyo título es *Ganar perdiendo*, consiste en los socorros que un amante da escondidamente á su dama, que á pesar de ser rica, se ve arruinada por las locuras de un hermano disoluto, crapuloso, jugador y pendenciero. A pesar de ser entrambos pensamientos muy propios para la escena, estos dramas presentan poco interés, porque, á excepción de algunos rasgos felices, están mal concluídos y peor dialogados. Los defectos de elocución forzada, de escenas episódicas, de confusión en los incidentes y de desproporción entre los medios y los fines son harto notables en una y otra.

Concluiremos, pues, esta censura, que desearíamos convertir en elogio, con un consejo dirigido á todos los que cultivan el hermoso arte de la poesía. Sin la magia de la elocución y de la armonía se deslucen y degradan los pensamientos más poéticos, porque el lenguaje es el instrumento de las bellas letras, como el colorido lo es de la pintura. Las ideas son el alma de la poesía; pero el estilo es su cuerpo, y sin formas corpóreas no es posible grabarse los pensamientos en la fantasía. Grandes ingenios, de los cuales nuestra nación espera su

MADRID.—FUNERALES DEL POETA NACIONAL D. JOSÉ ZORRILLA.



LA CAPILLA ARDIENTE EN EL SALÓN DE ACTOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

(Dibujo del natural, por el Sr. Comba.)



FORMACIÓN DE LA COMITIVA FÚNEBRE EN LA CALLE DE VALVERDE, ANTE EL EDIFICIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.
(Del natural, por el Sr. Comba.)

gloria literaria en la época presente, enriqueced en hora buena el idioma, pero respetadlo: entregaos al vuelo de la fantasía, pero no descuidéis la elocución; escribid con toda la osadía de la inspiración, pero corregid con toda la severidad de la lógica.

Alberto Lista.

(1839.)

ZORRILLA.

«Como sé que tiene usted grandes deseos de conocer á Zorrilla, me es muy grato participar á usted que mañana, á las nueve de la noche, podrá satisfacerlos cumplidamente, porque el gran poeta leerá en mi casa algunos trozos de su *Leyenda del Cid*», me escribía el insigne autor de *El Sombrero de tres picos*, el 5 de Enero de 1877.

No hay que decir la impaciencia con que esperé la hora indicada, ni la puntualidad con que llegué á casa de Alarcón. Conocer al más famoso de los poetas épicos de España en este siglo; más todavía, oir al lector incomparable, y poder saborear su última leyenda, inédita por añadidura, favores eran éstos que no sabría agradecer nunca lo bastante á la buena amistad del egregio novelista granadino, vivo siempre en mi corazón y en mi memoria.

Al recordar las impresiones de aquella noche inolvidable, declaro ingenuamente que sólo en la idea que tenía del lector y del poeta estaba en lo cierto; no así en la que me habían hecho tener de su *Leyenda del Cid*, ponderándomela como la mejor de todas las de Zorrilla, y aun asegurándome que así lo decía él mismo á boca llena.

Los trozos que le oí bastaron á desvanecer el error en que estaba, confirmándome en mi antigua persuasión de que el *Romancero del Cid* era invencible y que solamente Fernández y González había tenido la fortuna de rivalizar con él en algunos pasajes de su *Rodrigo de Vivar*. Y en efecto: en los *diez y nueve mil versos* de su *Leyenda*, Zorrilla había por lo común desleído la sustancia sintética y vigorosa de los viejos romances, amplificando algunas partes con ensanches más ó menos adecuados, sobre todo en lo tocante á hechos secundarios y personajes subalternos en la gesta del Campeador castellano.

El poeta eminente que antes de los veinte y cinco años de su edad había compuesto leyendas tan admirables como la de *A buen juez mejor testigo*, no podía ya á los sesenta, en competencia con el *Romancero*, y después de haber empleado sus fuerzas en la composición de cerca de *medio millón de versos*, ostentar los antiguos bríos, la facilidad asombrosa, la opulencia sorprendente de su fantasía, la fluidez y armonía de su versificación, que en tan alto grado resplandecen en *La Pasionaria*, *Margarita la Tornera* y tantas otras leyendas, dignas hermanas de *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, y de *La Azucena milagrosa*, del Duque de Rivas.

Así como Cervantes creyó superior á todas sus novelas, incluso el *Quijote*, la última que compuso, *Persiles y Segismunda*, Zorrilla, que teía en poco sus obras, prefería, sin embargo, su *Leyenda del Cid* á todas sus leyendas. Y es que uno y otro graduaron igualmente la excelencia de sus obras predilectas por el mucho trabajo que les habían costado, siendo precisamente este mismo trabajo la prueba mayor de la debilitación del poder espontáneo y fecundo que dió vida á las mejores obras de ambos ingenios en tiempos anteriores.

En *La Leyenda del Cid*, como en *La Leyenda de los Tenorios*, y en las otras composiciones de su última época, Zorrilla es el mismo de los *Cantos del Trovador* en alguna obra suelta, como *La Siesta*, ó en trozos y estrofas determinadas de las otras; pero en lo demás es un nuevo, mejor dicho, viejo Zorrilla, decadente y prosaico.

Difícil, por no decir imposible, era advertirlo oyéndole leer sus versos con la maestría extraordinaria con que solía hacerlo desde su niñez hasta su muerte. El carácter musical de la recitación, la división de las frases, la variedad de tonos, la claridad y pureza de la pronunciación, el vigor que imprimía á las expresiones, sin cansancio ni fatiga á pesar de las largas tiradas de versos, aquí donde tan pocos poetas, y no poetas, saben leer verdaderamente, fascinaban de tal modo, que no dejaban espacio á la crítica, sino ancho campo á los aplausos. Los que no tuvieron la dicha de oirle leer no podrán formar nunca cabal idea de las singulares cualidades del gran maestro.

Fué el Ateneo el teatro de los últimos triunfos del lector y del poeta. La noche de la lectura en casa de Alarcón, tuve el placer de acompañarle á la suya. Por el camino le pregunté si tendría reparo en leer en el Ateneo.

—No lo he hecho nunca—me respondió—ni sé que haya lecturas poéticas en aquel centro.

—Es cierto—le dije—que la cátedra del Ateneo no está abierta á los poetas, y que en ella la poesía es materia de discusiones, no de lecturas; pero usted puede inaugurarlas, con sólo querer, porque el Ateneo, lejos de oponerse, tendrá mucho placer en ello. Yo me encargo de arreglarlo en seguida.

Días después, el 19 de Enero, leía Zorrilla en el Ateneo.

Después de él Campoamor, Núñez de Arce, Selgas, Fernández y González, Ruiz Aguilera, Palacio y otros muchos subieron sucesivamente á la cátedra. La Poesía tomó posesión con ellos del Ateneo. Hasta entonces habían dominado allí las Ciencias casi por completo.

Las lecturas de Zorrilla fueron siempre otros tantos triunfos para el viejo cantor de nuestras glorias. No se le quería, se le adoraba. Su sola presencia en la cátedra era saludada siempre con aplausos atronadores. El Ateneo así honraba, no sólo al gran poeta nacional, sino á la gloriosa generación que personificaba, madre del mismo Ateneo.

Tuve el placer de tratar por espacio de quince años al glorioso poeta, con la amistad y confianza más cordiales. Presintiendo ya que se acercaba su muerte, aunque sin sospechar la verdadera enfermedad que había de llevarle al sepulcro, me honró con la carta que á continuación transcribo, no sé si la última, pero sí de las últimas que escribió:

1º Enero 93.

Sr D. Antº Sanchez Moguel

Mi querido amigo: buen año Nuevo. yo no puedo ya salir de casa, ni presentarme en parte alguna mientras no me sajen por la quinta vez, que será en el mes de febrero la que la cuenta de los Doctores. Como es ya un poco difícil qe escape de esta, que se presenta con muy mal cariz, ahí va mi felicitación para todo el año, y trasládela á los que aun se acuerden de su viejo amigo

J. Zorrilla

Por lo que toca á sus condiciones personales, que pude apreciar repetidamente, Zorrilla era, como ya se ha dicho, enteramente *un niño*, con alegrías y expansiones infantiles, que ponía siempre su corazón en la lengua, y á quien los años, las contrariedades y reveses no habían dejado en su alma incurables amarguras. Sus ingenuidades rayaban en lo increíble, como las de Fernández y González, aunque de estilo diferente. Ni sabía ni podía herir con sus palabras. Sus epigramas resultaban tan inofensivos como las sátiras de Ruiz Aguilera.

Vivió y murió ignorando en absoluto la envidia, el valor del dinero y la naturaleza y alcance de los partidos políticos. Y era cosa de morirse de risa el oirle disertar, con la afluencia interminable y digresiva de su palabra, tocante á sus proyectos en materias políticas, que eran de lo más extravagante que cabe imaginar. Español, ya optimista, ya pesimista, siempre patriota, no me atreveré yo á precisar con acierto cuáles eran á punto fijo sus creencias religiosas positivas. Sí diré que en el seno de la confianza me enseñó un día un volumen intitulado: *Post mortem meam*, que contenía poesías muy diferentes de las de sus primeros tiempos, que no se atrevía á publicar, y que dejaba, como el título del volumen indicaba, para después de su muerte. Su confianza conmigo llegó hasta el extremo de permitirme copiar dos sonetos, que conservo, pero que no creo conveniente dar á luz, esperando la publicación del volumen entero.

Lo único que le sacaba de sus casillas era la Filosofía, sobre todo las cuestiones del arte docente, el arte por la idea, y otras tales, sin duda porque su alma sólo sabía sentir y cantar. No conozco en este punto desemejanza más absoluta que la de Zorrilla y Campoamor, nacidos en el mismo año 17 y educados en la misma escuela literaria, con la especial circunstancia de haber sido igualmente las poesías de Arriaza las primeras que leyeron el poeta de los *Cantos del Trovador* y el de los *Pequeños poemas*, como he oído de labios de los dos.

A diferencia de Espronceda, García Gutiérrez, Hartzenbusch y algunos otros de la pléyade romántica, espontáneo en absoluto, improvisador verdadero, Zorrilla se cuidó bien poco de la forma artística de sus obras. Injusta será igualmente la crítica si sólo tiene en cuenta las incorrecciones de nuestro poeta ó únicamente las bellezas. Hay que reconocer del mismo modo éstas que aquéllas. De todas maneras, con todas las incorrecciones que se quieran, Zorrilla será siempre uno de los poetas más inspirados, más verdaderamente poetas de nuestro siglo, dentro y fuera de España, y en el triple concepto de lírico, épico y dramático. En todos estos géneros ha dejado abundantes ejemplos del maravilloso poder de sus facultades poéticas. Inferior generalmente, si se quiere, á Espronceda, como lírico, y como dramático al autor de *Venganza catalana* y al de *Los Amantes de Teruel*, el lírico de las Orientales, el dramático de *Traidor, inconfeso y mártir* y el épico de *El Capitán Montoya* nos ha legado monumentos de primer orden, por nadie y en ningún tiempo superados.

Y si antes de Zorrilla, y por obra de otros ingenios, la poesía romántica había dado principio á su gloriosa carrera en nuestra patria, en los géneros fundamentales por él cultivados luego, es innegable que contribuyó poderosamente al engrandecimiento y esplendor de todos ellos, singularmente con sus leyendas, más numerosas, más populares, más imitadas que ningunas otras. Una solamente, aunque tal vez la mejor, nos dejó Espronceda. Las del Duque de Rivas son posteriores á las de nuestro poeta, si bien sean anteriores en fecha los primeros *Romances históricos* del insigne prócer cordobés. Este, al dedicar á Zorrilla su *Azucena milagrosa*, le consagraba las frases que transcribo á continuación, y con las que pongo término á las mías:

«No es contender ni competir contigo,
En quien de Calderón arde la llama;
Que solamente admiración abrigo
Por tu renombre y brilladora fama:
Pues raros hay que desde tiempo antigo
Merezcan como tú la verde rama,
Que corona tu sien, claro Zorrilla,
Lumbrera del Parnaso de Castilla.»

Antonio Sánchez Moguel.

ZORRILLA.

¡Bien, vieja Muerte, amiga de la gloria!
Pujante ha resonado
Tu duro golpe en la ánfora vacía,
Al destrozar el corazón del bardo.

Derramaste el perfume que quedaba
En el fondo del vaso,
Y entre la sombra amaneció: de ritmos
Y alas y notas se pobló el espacio.

Vibraron en los aires las estrofas
Del viejo soberano;
Su espíritu pasó sobre su España
Como el ángel los muertos despertando:

Y España se sintió buscando flores
Y recordando salmos,
Y las flores brotaron en las ruinas
En que el poeta derramó sus cantos.

Se inflamaron de nuevo en las tinieblas
Sus versos olvidados,
Lámparas que conducen á las glorias
Y alumbran de la patria los santuarios;

En el gótico altar nube de incienso
Que envuelve el tabernáculo,
Lirio en las aras de la Virgen Madre
Supremo amor del trovador cristiano.

Y salieron armadas muchedumbres
Del fondo de los años,
Hijas de las leyendas que el poeta
De las entrañas se arrancó de cuajo,

Y echó á volar como organismos vivos
Llenos del jugo hispano;
Con carne de la carne de la Patria,
Con alma de sus tiempos legendarios.

Cifras, palabras, nombres inmortales
Flotaron con los átomos;
La patria historia resurgió en las almas,
Y el grito antiguo estremeció los labios.

Sonó la esquila en la extraviada ermita
El *Angelus* tocando,
Difundiendo en las tristes soledades
La oración de las tardes y los campos;

Sombras talares discurrir se vieron
Por los ruinosos claustros:
Reyes-monjes y muertas heroínas
De armaduras y galas despojados;

Se oyeron de nocturnos amadores
Los sigilosos pasos;
Trovas de amor pasaron en la sombra
Hasta perderse en el confín lejano;

Y en la calleja sobre negro muro,
Ó ante la cruz del campo
El colgado farol brilló un instante
La yerta faz del Cristo iluminando:

Del Cristo de la vega ó del camino
Que en su leño colgado,
Fué testigo de tantas amarguras,
Compañero de tantos desamparos.

Bien, buena Muerte, ponderoso ha sido
El golpe de tu mano:
Has hecho restallar el viejo escudo
Al golpear el corazón del bardo.

Al choque, se movieron las cimeras
De los antiguos cascos;
Temblaron las vacías armaduras
Como tocadas de un aliento extraño;

Se animaron los grifos y leones
Que en la clave del arco
Sobre el partido escudo testifican
De ricos hombres los linajes claros;

Y se oyeron los himnos de la hueste,
La voz de los heraldos,
Y del real entre el rumor confuso,
Los cantos de juglares y aldeanos.

Las bermejas almenas de Granada
Miraron hacia el campo,
Cual si soñaran en pasadas lides,
Apercibidas al sangriento asalto;

Y la cruz roja del pendón glorioso
En las torres flotando,
Sonrió de nuevo á la mesnada heroica
Que alzó en la vega el estandarte blanco.

¡Oh Muerte, amiga Muerte, camarada
De los bardos pasados!
Zorrilla fué; su estrella has encendido
Sobre tu sombra, con piadosa mano.

Brilla cual nunca sobre el fondo negro
Del trovador el genio solitario;
¡Oh Muerte, Muerte, oh soledad eterna!
¡Oh amiga de los astros!

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

29 de Enero 1893.

23 DE ENERO DE 1893.

LA MUERTE DEL POETA CRISTIANO.

¡Todo en el mundo este día
Es dolor, tristeza y duelo!.....
¡Todo en el cielo alegría,
Que del cantor de MARÍA
Ha entrado el alma en el cielo!

CARLOS FRONTAURA.

RECUERDO

Á LA MEMORIA DE D. JOSÉ ZORRILLA.

Gala de los trovadores,
Cuando en el amor se inspira
Y canta sus resplandores,
De las cuerdas de su lira
Brotan pájaros y flores.

Y cuando la adversidad,
Ó la torpe ingratitud,
Le atormentan sin piedad,
Se escapan de su laúd
Rugidos de tempestad.

Del llanto y de la sonrisa
Las notas mide y precisa,
Y ya inquieto, ya sereno,
Cuando adora es dulce brisa,
Y cuando odia, ronco trueno.

Esclavo de la belleza,
De su capricho hace ley,
Y fué tanta su grandeza,
Que igualar supo en nobleza
Á un zapatero y á un Rey.

Eco de otra pöesía,
Y de otras glorias reflejo,
En torrentes de armonía
Á nuestro oído traía
Recuerdos del tiempo viejo.

De nuestras glorias cantor,
Canta á la fe y al amor,
Y aunque su canto envidiaron,
Mejor que él nunca cantaron
El fénix ni el ruiseñor.

¡Vuela, y envidia su vuelo
El águila, que en su anhelo
Llena de plumas se abruma,
Mientras que él con una pluma
Logra elevarse hasta el cielo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

SEGOVIA Y ZORRILLA.

Segovia, ciudad amada,
Que guardas para mí unidos
Tantos recuerdos queridos
Y tanta dicha soñada;
Sobre tu torre almenada
Hoy surge espléndido un sol
De purísimo arrebol,
Y tu Alcázar peregrino
Recoge el último trino
Del ruiseñor español.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, 24 de Enero de 1893.

Á ZORRILLA.

¡No has muerto! si volastes
Al trono de la gloria:
Si en el sepulcro hundido
Tu cuerpo halló la calma,
Enteros nos dejastes
Tu nombre en la memoria,
Tu voz en el oído,
Tus versos en el alma.

Cuantos del bien corremos
Tras la soñada palma,
Y odiamos el olvido
Y amamos la victoria,
Por siempre guardaremos
Tus versos en el alma,
Tu voz en el oído,
Tu nombre en la memoria.

MANUEL DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

En Valladolid: recuerdos de las obras de Zorrilla. Carácter de su espíritu.—La tierra, sus pueblos, sus poetas, sus familias.—Palencia, Burgos, Simancas.—Amor del poeta á Castilla la Vieja.

No salgamos hoy del suelo patrio en estas excursiones literarias. La imaginación de cuantos viven en el mundo saboreando los goces de la literatura, está fija en España, porque el gran poeta nacional, en todos los ámbitos del orden conocido y ensalzado, por tres generaciones leído, acaba de morir. Los que hemos vivido largos años en esta Castilla la Vieja, la histórica, la noble y sufrida, donde Zorrilla vió la luz, y donde aprendió á ser poeta, parece que le vemos aún tal cual era, corto de cuerpo, grande en fantasía, nada poético en su aspecto, burlón en su genio y en su palabra, soñador en sus creaciones, trabajador titánico á ratos, á ratos inerte y perezoso, acariciado por la fortuna de las musas que sin cesar le perseguían, y ansioso de la fortuna pecuniaria, á la cual persiguió siempre sin poder dar con ella jamás. Aquí, en los campos castellanos; aquí en ciudad típica de Castilla, en la parte vieja, al pie de la torre de la Antigua, el monumento románico más hermoso de España; aquí, donde no hace muchos años aún recorríamos los estudiantes aquel paisaje en que:

Un puentecilo de un ojo
Reune dos callejuelas,
Que vuelven á dividirse
En cuanto de él se libertan:
La una solitaria, lóbrega,
Mal empedrada y estrecha,
La parroquia de la Antigua
Casi en su mitad rodea.
Sobre el agua al otro lado
Da otra parte de la iglesia,
Y en el muro que hace cara
Al río y la calle á medias,
Hay en un nicho una efigie
Del Crucificado puesta;
....

aquí, donde tantas veces el poeta se inspiró y escribió; aquí, mejor que en ninguna otra parte, podemos evocar su recuerdo. Vino á la vida el inmortal hijo de Valladolid cuando la existencia secular de los fieros poderes indiscutibles se derrumbaba por haber llegado ya al período fatal de su necesaria é irremediable transformación. Habían caído, unos tras otros, los señoríos y los señores, y quedaban yermos, vacíos y solitarios los castillos, los alcázares, las abadías feudales y los poderosos monasterios. Convirtiéronse los timbres heráldicos en indescifrables jeroglíficos para los prosaicos moradores de las aristocráticas viviendas de muchos pueblos; las leyendas y tradiciones genealógicas se perdieron con los pergaminos y papeles que las contenían, y en medio de esta desolación del pasado surgió á orillas del Pisuerga, á orillas del Esgueva mejor, un espíritu soñador y generoso, hijo entusiasta de las ideas nuevas, reformador genial é inconsciente de las tendencias literarias, quien, enamorándose con hondo y caliente apasionamiento de aquel ayer que se hundía, se levantó inspirado para darle un adiós, é hizo su apoteosis con tan vigorosas líneas, con tan potente colorido, con tal relieve, que á un tiempo que se perdía lo dejó retratado de mano maestra, vistiéndolo con el hermoso ropaje y galas de la poesía. Al morir la tradición, Zorrilla reconstituyó el grandioso poema de sus recuerdos en los cien volúmenes que componen sus obras.

No se sujetó á ninguna pauta, á ningún arte, á ninguna idea, á ningún propósito para cumplir su misión. Creó, no plagió, ni imitó; se inspiró en la historia y en las ruinas, no siguió, ni obedeció á nadie. Y en esta rebelde tenacidad y tensión de su libérrimo espíritu, vivió aquí de escolar, y en la corte de escritor, y en París de desterrado voluntario, y en Méjico de peregrino, y en Madrid de académico y de postulante, siempre el mismo, siempre indómito, sin doblegarse á la opinión ni á los maestros, ni á los soberanos, ni á los editores, ni á la fortuna, ni á la Academia. Como su héroe palentino Juan de Alarcón,

Enviado á Valladolid,
Él fué en la Universidad
De rebeldes capataz
Y de zambras adalid.

Y quien así empezó la vida, la ha terminado riéndose en sus versos de todo cuanto le rodeaba, y poniendo en la picota el progreso de España, al recordar que á fines de nuestro siglo hay tantas gentes que no saben leer ni escribir. Vivió en medio de aquella inolvidable pléyade de poetas que se llamaron Duque de Rivas, Ventura de la Vega, Enrique Gil, Escosura, Bretón, Romero Larrañaga, Espronceda, Pacheco, Quintana, Campoamor, Burgos, Gil y Zárate, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Rubí, Pastor Díaz y Pezuela, y no se pareció á ninguno, ni en sus obras ni en sus costumbres. Desde sus primeras campañas dió poderosa muestra de la independencia de su genio, abandonando el romanticismo extranjero y español, y dedicándose á sentir, á inspirarse y á cantar con arreglo á los impulsos de su propia imaginación, de su musa personalísima, española, patriótica, educada en nuestras tradiciones, y en la contemplación y estudio de nuestra naturaleza y de nuestro pueblo. Desdeñó también entonces el culto que, por diversos poetas, se rendía á la contemplación de las luchas del espíritu, de las miserias de la vida, de los placeres y penalidades de las pasiones, de la pequeñez de la condición humana, y de las batallas de la fe y de los estragos de la duda, y apartándose de hecho de los bellos, lacrimosos y desesperantes laberintos de la poesía filosófica, se decidió á ser, y fué, el bardo de la historia y de las tradiciones nacionales. Así lo declaró en la introducción de uno de sus libros más celebrados:

¡Ven á mis manos, ven, arpa sonora!
¡Baja á mi mente, inspiración cristiana,
Y enciende en mí la llama creadora
Que del aliento del Querub emana!
¡Lejos de mi la historia tentadora,
De ajena tierra y religión profana,
Mi voz, mi corazón, mi fantasía
La gloria cantan de la patria mía.
....
....
....
Celebraré su fuerza ó sus azares,
Y fiel ministro de la gaya ciencia,
Levantaré mi voz consoladora
Sobre las ruinas que la España llora.

°°°

Moría la tradición, desaparecía toda una edad de la historia, y él las reflejó con poderoso relieve en sus inspiradas trovas. Pensando en Zorrilla, aquí en Valladolid, parece que se identifica uno con el espíritu que le inspiró en sus mejores tiempos, en los primeros. Su tierra, su propia tierra, este centro de Castilla, tan poco poético, le inspiró hermosas creaciones. Nada parece que convida á la poesía en los pueblos castellanos: en estos paisajes donde hay campos sin árboles, suelo sin piedras, ríos sin márgenes, montes sin picos, viviendas sin colorido, horizontes sin límites, cielo sin nubes y gentes sin humor; en esta tierra, rica á fuerza de trabajo y trabajada á fuerza de sobriedad y de virtud, aquí nacieron poetas tan grandes y tan celebrados como D. Santos de Carrión, el Marqués de Santillana, D. Gómez Manrique, Zorrilla, Núñez de Arce, Villergas, Ferrari y Cano. Aquí para el historiador y para el poeta existe un gran tesoro de ruinas y de tradiciones. Centenares de templos románicos, reducidos, humildes, pero llenos de unción y de arte, mucho más poéticos aún que las construcciones ojivales, atraen é inspiran al viajero cuando vaga á la ventura por estos olvidados pueblos. En el interior de ellos y en las cimas de los oteros y de los alcores, se alzan muchos castillos, poco á poco desmoronados por el tiempo y por el abandono, y ante cuyos almenados murallones, cuadradas ó redondas torres, artísticos patios, intrincadas galerías, altos miradores é imponentes mazmorras, se siente inspirado el espíritu menos dado á historias, recuerdos y fantasías. Desde lejos los ve el poeta, y adivina las tradiciones que guardan en su seno.

Así exclama, por ejemplo, ante el castillo de Simancas, no Zorrilla, sino Hartzenbusch, en la introducción de una leyenda de aquél:

«Poco antes que en el Duero se sepulte
Cruza Pisuerga plácida campiña,
Donde la rica mies, la rica viña
Derraman sus tesoros á la par.
Descuella un monte allí: sobre su cumbre
Un gigantesco torreón se eleva,
Monstruo que con las víctimas se ceba,
Que le da el despotismo á devorar.
Agrio son de cadenas y cerrojos
Amenazas de bárbaros sayones,
Súplicas, alaridos, maldiciones
Llenan aquella lúgubre mansión.
Fortaleza la llama quien lejano
Su mole ve sin registrar su centro,
Llámala infierno quien suspira dentro,
Cárcel la ley, su afrenta la razón.»

En estas fortalezas, en sus alcázares, en las casas señoriales de los pueblos abundan los timbres heráldicos, cada uno de los cuales simboliza una leyenda ó resume la crónica completa de un siglo. En ellos, en aquel inmenso álbum de piedra, sabe encontrar el hombre estudioso las tradiciones completas de la Edad Media castellana, porque esparcidos en un millar de pueblos desde el Arlanza al Tormes, borrosos y todo, lucen esculpidos en la amarilla caliza los escudos de los Manriques, Meneses, Velascos, Guzmanes, Cerdas, Tellos, Pimenteles, Acuñas, Sandovales, Osorios, Rojas, Sarmientos, Aguilares, Riveras, Pedrazas, Alfonsos, Padillas, Cisneros, Dueñas, Escobares, Frías, Villegas, Paredes,



PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR LA CALLE DE LA MONTERA.

(Del natural, por el Sr. Comba.)



LAS PRIMERAS NOTAS.....

CUADRO DE CARLTON C. SMITH.

Herreras, Núñez, Castillas, Quintanas, Laras, Ansúrez, Palencias, Enríquez, Medinas, Viveros, Haros, Curiales, Dávilas, Antolínez y Olmedos.

Típicos monasterios de gusto ojival, en pie los menos, y en creciente ruina la mayor parte, conservan, con el atractivo de sus restos y de sus memorias, múltiples joyas sepulcrales, en cuyas estatuas, inscripciones y relieves hay abundante materia para la leyenda. En sus catedrales maravillosas, en sus parroquias espléndidas, en los amurallados recintos, en las vetustas monumentales puertas, en las callejuelas de sus silenciosos barrios, ostentan villas y ciudades múltiples reliquias del tiempo viejo que hablan, con toda elocuencia, al hombre de genio. Desde la vertiente meridional de la cordillera del Pirineo cántabro-astúrico que sirve de confín á esta histórica zona, desde la peña de Aguilar que guarda el sepulcro de Bernardo del Carpio hasta los campos de Medina, aun honrados con las ruinas del alcázar-castillo de la Mota, mansión de Isabel la Católica; en tan amplia comarca cuajada de recuerdos, en esta Castilla, madre de España, se guarda toda la historia de la edad guerrera, que brinda inspiración, calor y vida al espíritu del pensador y del poeta. ¡Con cuánto entusiasmo se sintió grande en ella el cantor de la *Leyenda del Cid*, del *Testigo de bronce*, de *La Pasionaria* y de *Las píldoras de Salomón!*

⁂

En la vecina ciudad de Palencia, en la vieja y nobilísima capital de la Tierra de Campos, donde situó la escena de su hermosísimo poema popular *Margarita la Tornera*, cuando él llegaba siendo mozo, desde la casa de sus padres en Torquemada, inspirábase contemplando la soledad de aquel pueblo, circuído de murallas, cortado por callejones, ornamentado por largos soportales, lleno de conventos, ennoblecido por una regia catedral y por la torre más típica y curiosa que el arte gótico dejara en España, la de San Miguel. Donde nadie ve más que rutina, prosa y tristeza, Zorrilla ve algo que hace palpitar á su alma y que crea en su mente una leyenda admirable. He aquí la ciudad en la madrugada; al través de la fantasía del poeta:

Todo en Palencia reposa,
Que es ciudad pobre, aunque insigne,
Y alberga de labradores
Gran parte y de gente humilde.
Y es fuerza que, pues madrugan,
Largas horas no vigilen.
Ni pasos ya ni rumores
De vivientes se perciben;
Óyese sólo del aire
El son prolongado y triste,
Y el ladrido de los perros
Que ecos lejanos repiten.
Suena á lo lejos el órgano,
Y vienen á confundirse
Con sus cláusulas calientes
Las ráfagas invisibles
Que de las torres perdidas
En los calados sutiles
Murmuran, silban ó zumban,
Chillan, retumban ó gimen.
Horas medrosas son éstas
En que la mente concibe
Larga turba de fantasmas
Que estorban, aunque no existen.
Horas que para sus juntas
Los espíritus eligen,
Y el vulgo para sus cuentos
De apariciones y crímenes.

En sus libros se encuentra el tesoro de la tradición de todos aquellos pueblos, histórico ó soñado, aprendido ó inventado, pero vivo, tal cual debió ser, resucitado por la pluma del inmortal vate castellano. Ved á Burgos, en su *Leyenda del Cid;* adivinad á Astudillo, con su casa de Henestrosa y su convento de Santa Clara, mansión, aun existente, de D.ª María de Padilla, en sus dramas del rey don Pedro; á Valladolid, en sus *Recuerdos de Acuña y del alcalde Ronquillo;* á Simancas, en su *Sermón sobre los Novísimos;* á Palencia, en su *Margarita;* á Toledo y á Alcántara, en *La Princesa doña Luz;* á cien pueblos de la tierra burgalesa, en sus *Recuerdos*, después de la vuelta de Méjico; leedle, como se le lee aquí, en la vecindad de su casa nativa, y se comprenderá por qué Valladolid le quiere tanto, por qué Castilla la Vieja enaltece su nombre y su memoria, y por qué los romances y leyendas que escribió con la mente fija en nuestros pueblos, los *Cantos del Trovador* castellano, parecen aquí tan hermosos, tan llenos de atractivos y tan dignos de leerse cien y cien veces, como los que más adelante le inspiraron el cielo y el suelo de Andalucía. Granada le atrajo con irresistible poderío, y allí, en lo hondo de los verjeles del Darro y del Genil, y en lo alto de las terrazas de la Alhambra y del Albaicín, pudo llegar, y llegó, la llama de su inspiración al máximum de intensidad y de esplendor; pero pasados aquellos deslumbramientos y arrebatos, recorrido su calvario de los mares y de las tierras del otro mundo, maduro el genio y equilibrados el corazón y la cabeza, el poeta volvió sus ojos á Castilla y á las aficiones de sus primeros años, y si algo le gustaba recordar en sus soledades y amarguras del fin de su vida, eran las sensaciones y descubrimientos que en su alma de niño y en su imaginación de poeta despertaron, hace cincuenta y sesenta años, los pueblos, las ruinas, los templos y las historias de esta tierra, que, á la gloria de haberle visto nacer, añadirá la de conservar sus restos, y la de consagrar su memoria en un monumento costeado, céntimo á céntimo, por cuantos hablan la lengua castellana.

R. Becerro de Bengoa.

Callejón de la Antigua.—Valladolid, 26 de Enero.

UN NIÑO DE PECHO EN UN CAMPO DE BATALLA.

La noche que siguió á la batalla de Waterloo, en un campo y en el cieno que había ocasionado la sangre, yacía un oficial inglés muerto en el sitio en que había caido. A su lado se encontraba el cadáver de su mujer, que le había seguido desde Inglaterra y quizás había llegado á tiempo de recoger su último aliento. Su hijo, acostado entre ellos, dormía profundamente, y en medio de los horrores de la escena, sonreía como si los ángeles se ocuparan de inspirarle sueños placenteros.

¡Lo que es la niñez! Se parece al cielo en la inocencia y á la tierra en los dolores. ¡Mientras conservamos los hijos, qué bien lo llenan todo! ¡Cuando los perdemos, qué vacíos dejan!

Léase la historia de un rescate contada por un padre.

(COPIA.)

«Frederick Butcher, avecindado en 5 Birch Road, Crumpsall, cerca de Manchester, Inglaterra, sincera y solemnemente declara: Mi hija Catalina, que tiene ahora once años, siempre había sido delicada. Estaba delgada y pálida y parecía que un poco de aire frío la podía matar. Unas veces mejor, otras peor, nunca estaba buena. Durante el verano de 1885 se quejaba de que sentía un peso en el pecho y en el costado. Tenía el vientre hinchado como si hubiera comido mucho, cuando apenas comía lo que un pájaro. Decía que tenía mal gusto de boca, y siempre tenía las manos en los costados ó en la cabeza, como si tratase de aliviar una presión. También tenía dolores en la espalda y le olía muy mal el aliento. Siempre estaba cansada, y aunque por naturaleza viva é inteligente, se pasaba las horas sin ocuparse de nada. Se puso tan débil que apenas se podía tener de pie. Su estado era muy alarmante, y mucho más cuando se presentó una tos seca y profunda. Mi mujer y yo temimos que fuera tisis. En nuestra ansiedad consultamos á los médicos, que nos dijeron que efectivamente nuestra hija estaba tísica. En Pascua de 1885 me fuí con mi familia de Huntingdom á Manchester. La pobre Catalina estaba muy débil para venir con nosotros, y se quedó con su abuela en Thorp, una hacienda de Norfolk. La pobre criatura estaba cada vez peor. Algún tiempo después, y con gran sorpresa nuestra, recibimos una carta de la abuelita, que decía: «Catalina está mucho mejor. Come bien y duerme bien, y el color de rosa empieza á presentarse en sus mejillas.» ¿Qué había pasado? Un mes después tuvimos el gusto de ver á nuestra hija con nosotros en la nueva casa de Manchester. Mucho fué nuestro regocijo al ver el cambio maravilloso que se había operado. Ahora está una muchacha hermosa y saludable, y no tiene más enfermedades que pueden tener las demás muchachas. ¿A qué se debe este cambio? ¿Qué nos ha devuelto nuestra hija, que estaba al parecer á las puertas de la muerte? Lo diré con franqueza, pues no hay nada que ocultar. Viendo el estado lamentable en que se encontraba, y que ninguna de las medicinas que había tomado había atacado á la extraña enfermedad, su abuelita dijo un día: «Me parece que será bueno darle á la muchacha una toma de mi botella del Jarabe de la Madre Seigel.» Esta medicina había dado mucho alivio á la abuelita en una enfermedad complicada. Se le administró á ella, é inmediatamente produjo buen efecto. Desde luego empezó á dormir mejor y á sentir más apetito, y un poco después la abuelita pudo escribirnos, como ya hemos dicho. Estoy dispuesto á contestar cualquiera pregunta que se me haga sobre este caso. Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad. De conformidad con lo que determina la ley de declaraciones de 1835.

(Firmado.) F. BUTCHER.»

«A todos los que la presente vieren. Yo, sir John Jame Harwood, Caballero, Mayor encargado de la ciudad de Manchester, Condado Palatino de Lancaster, en la parte del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, que se llama Inglaterra, certifico: Que el día de la fecha pareció personalmente ante mí Frederick Butcher, avecindado en 6 Birch Road, Crumpsall, declarante que se nombra en la declaración que antecede, persona conocida y que merece crédito, y declaró solemne y sinceramente que es verdad todo lo que contiene y todo lo que se menciona en la dicha declaración.

En fe y testimonio de lo cual, yo el referido Mayor he hecho que se ponga el sello de la Mayoría de esta referida ciudad. (Hay un sello.)

Fechado en Manchester á 23 de Agosto del año 54 del reinado de Su Majestad la reina Victoria y 1890 de la Era del Señor.

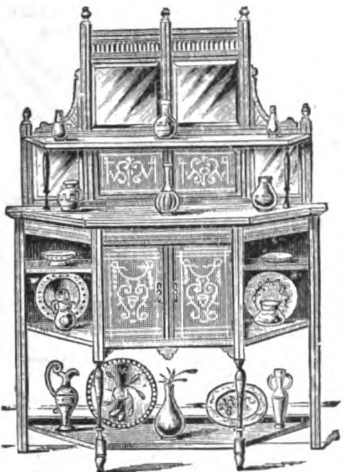
(Firmado.) J. J. HARWOOD, Mayor encargado.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

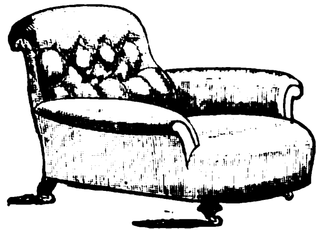
El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



CHIFFONNIER.
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



D'VÁN-SILLÓN...... 52s. 6d.
Superior................ 75s.

Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.

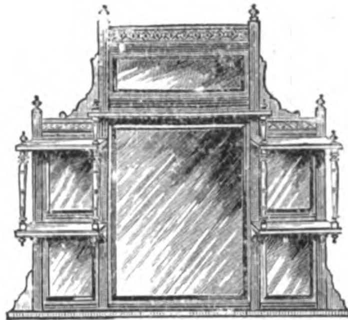


SERVICIO PARA
dormitorio de
OETZMANN

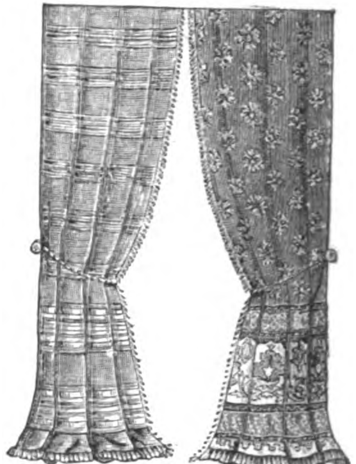
Últimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

BONITO Y ARTÍSTICO

desde......... 10s. 6d. uno.
Tal como está ilustrado.... 12s. 9d.



ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.
Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto......... .... £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.
La Birmana. El par en todos colores........ 7s. 6d.
La Imperial. El par en todos matices... 38s. 6d.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO
CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO enlos adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerias y farmacias.



RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora **S. A. ALLEN**

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerias y Perfumerías.

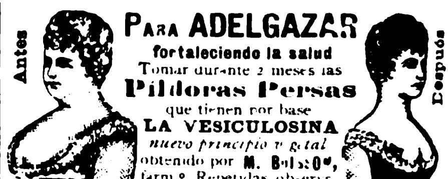
Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

AUTOCOPISTA NEGRO
¡Todo el mundo impresor!
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
Medalla de Plata, Paris, 1889, y Barcelona, 1888
Tamaños y tarifas franco. — 9, *Boulevard Poissonnière, París.*

LOTION HYGIENICA

Rhum et quinine. Esta preparación del **doctor Cambell, de Londres,** fortalece el pelo y hace desaparecer la caspa é impide su formación.—Precio de los frascos: de 2.50 á 4 pesetas. Unico depósito para los pedidos de toda España, **Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, Madrid**

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

Antes  Después

PARA ADELGAZAR
fortaleciendo la salud
Tomar durante 2 meses las
Píldoras Persas
que tienen por base
LA VESICULOSINA
nuevo principio vegetal
obtenido por **M. Boisson**, farm.º Repetidas observ's del Dr. Blyns y del Dr. Duchesne-Duprac, Profesor de Clin., *Cab. de la Leg. de Honor*. Remítanse **6,50** ptas en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspondte.
Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS

Toda persona cambiando o vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

AGUAS MINERALES BARATAS
COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT
(Comprimés de Vichy de Fédit)
Sobresaturados con las aguas verdaderas de ***Vichy Célestins, Grande-Grille,*** etc.
Sirven para preparar económicamente las aguas análogas.
En venta: **Paris, 23, Avenue Victoria,** *en las Farmacias y Droguerías.*

PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE,
PEAU D'ESPAGNE,
LILAS BLANC,
GARDENIA,
Extra finos y con elegantísimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerias.

PIANOS A. BORD
Médaille d'Or 1889
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARIS.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capillaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

EL CENTAURO

Unicamente compuesto de hojas y flores, el **Té Chambard** *es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.*

ES EL MAS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus occupaciones sedentarias están sujetas a la **constipacion habitual.** Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningun cambio en las costumbres y el régimen.

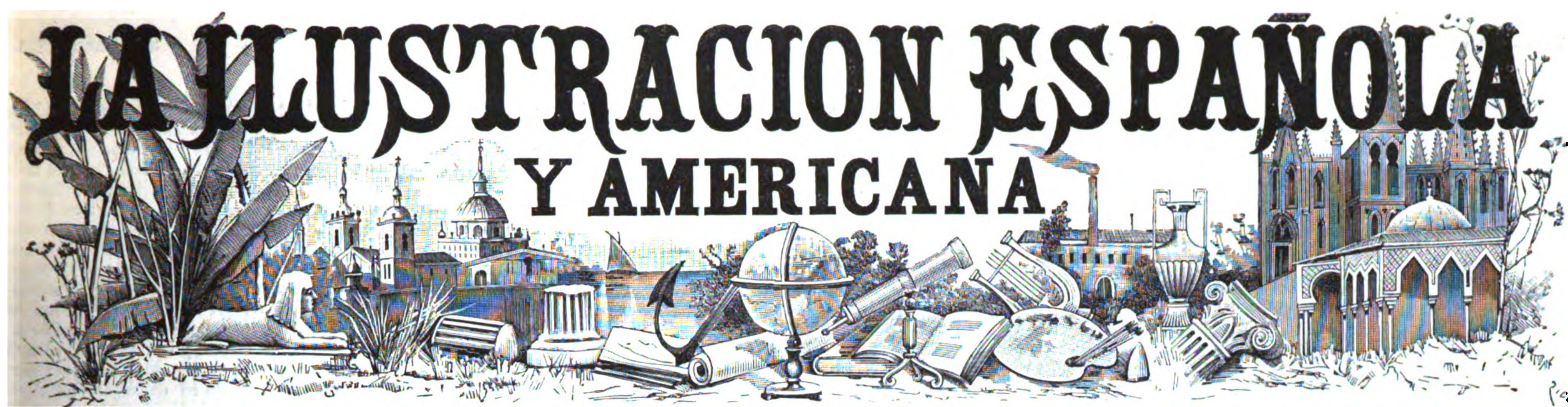
Desconfiar de las imitaciones y rehusar toda caja que no lleve la *marca de fábrica* "EL CENTAURO" reproducida aquí.

El **TÉ CHAMBARD** *se encuentra en todas las Farmacias á Fr. 1.25 la Caja.*

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello lonuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (*En América, en todas las Perfumerias*).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



Excmo. Sr. D. CRISTINO MARTOS,

EX PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Nació en Granada, en 1830; † en Madrid, el 17 de Enero último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La averiguación de la riqueza oculta. Tal es el propósito del ministro de Hacienda Sr. Gamazo, para lo cual crea un nuevo cuerpo fiscal, da un plazo corto para declararla, y se promete, con fuertes penas para los que ocultan y buen provecho á los denunciadores, conseguir el *desideratum* de todos nuestros hacendistas. Que el propósito nos parece bueno, no hay para qué manifestarlo: en muchas ocasiones hemos sostenido la necesidad de que sea verdadera la estadística de la riqueza; lo que hace falta es que los medios que se empleen para conseguirlo sean eficaces. Lo característico en España en cuestiones tributarias es la lucha entre el particular y la Administración; el temor que ésta inspira, y la conveniencia que resulta de ocultar, por las vejaciones que sufre el que declara. Desde luego nos parece mala ocasión, en plena crisis agrícola, para que regularicen su situación los arruinados labradores: no es tampoco el período electoral momento el más á propósito para plantear con neutralidad y pura intención moralizadora ese terrible cuerpo que puede ser la Inquisición de los tributos; y, por último, una vez expirado el plazo, si las ocultaciones continúan, queda empeñada una lucha entre el fisco y una tercera parte de los contribuyentes, campaña de ruinas y desgracias en que la razón y las leyes estarán de parte de la Administración pública, pero el número y los esfuerzos de la desesperación de parte de los ocultadores. Conste, pues, que merece aplauso el pensamiento de acometer la empresa gigantesca de averiguar la riqueza mal declarada ú oculta, pero que como está el vicio arraigado con exceso, y es muy general, y las reformas de las costumbres son siempre lentas, tememos que el sistema del rigor no sea el preferible para lograr el excelente fin que el Ministro se propone; aunque deseamos equivocarnos y confesar que nuestros recelos son muy infundados, y aplaudir al Sr. Gamazo si triunfa de todas las contrariedades. Desde luego son sus proyectos lo más interesante que la Administración pública ha producido en estos días.

°°°

Y el terremoto de la isla de Zante, lo más patético y terrible que entre algunos descarrilamientos y catástrofes, que á fuerza de repetirse ya no nos afectan, leemos en los periódicos extranjeros. La capital de aquella isla, tan fértil y tan próspera pocos días hace, es un montón de ruinas que sirven de sepulcro á centenares de personas; las campiñas cubiertas de olivos y de vides han quedado desencajadas y empobrecidas por haberse agitado la tierra en oleaje semejante al de los mares. En aquella isla griega donde reinaba hace poco la tranquilidad y la abundancia, imperan actualmente el hambre, el frío y el terror.

«*Zante, fior de levante*», dicen los italianos. Y añade Mr. Reclus en su hermosa *Geografía*: «La antigua Zakinzos es, en efecto, la isla jónica más rica en huertas, en cultivos, en casas de recreo; tiene hasta bosquecillos, restos de las selvas de que hablan Homero y Virgilio, un gran llano comprendido entre crestas de colinas de mediana altura, antiguos islotes que unieron las capas de aluviones; ocupa el centro de la isla de oro, vasto jardín entremezclado de viñas que producen excelentes uvas de Corinto y otras especies, cuyos vinos pueden compararse á los mejores caldos de España. Los habitantes, muy industriosos, no se limitan á cultivar su propio territorio, sino que van á explotar las campiñas de los Acarnianos, ya á jornal, ya partiendo el fruto de la cosecha. Fabrican tejidos muy sólidos, y de un dibujo originalísimo, muy apreciados en todo el Oriente. La ciudad de Zante, situada en la orilla oriental, enfrente de las costas de la Elide, es de aspecto enteramente italiano; podría creerse que es todavía una colonia de Venecia, como en el siglo último, cuando nació allí el poeta Hugo Foscolo. La domina una fortaleza desmantelada, que permite descubrir la *Grecia* entera desde el Taigueto al Parnaso. Zante es la ciudad más rica y mejor cuidada del archipiélago cefalónico; pero muchos edificios, conmovidos y grieteados por sacudidas terrestres, no han sido separados. Manantiales de resina ó nafta brotan cerca de la punta sudeste de la isla, en el cabo de la Cera ó Jérakas, explotadas ya en tiempo de Herodoto; estas fuentes producen todavía sobre cien barriles de líquido en Abril, época de la cosecha anual. Otros manantiales de petróleo, utilizados durante algún tiempo por industriales ingleses, se esparcen á orillas del mar y hasta brotan de su fondo; por último, cerca del cabo Skinari, al Norte de la isla, una especie de grasa pestífera cubre constantemente la superficie de las aguas. Los únicos islotes que dependen de Zante son los Strivali ó Strovathi, conocidos más bien por su antiguo nombre de Strofades, donde volaban las arpías de la mitología griega.»

La hermosa descripción que hace Reclus de la isla que ha sufrido la catástrofe, merece sustituir con ventaja á cuanto pudiéramos decir. Como se ve, no es el primer terremoto que ha sufrido, ni será probablemente el último.

°°°

Tres celebridades hemos perdido en pocos días: Martos y Zorrilla en el intervalo de las dos últimas crónicas, y en el de la presente la profunda pensadora D.ª Concepción Arenal. Sabíase que estaba enferma en Vigo, y el telégrafo nos trasmitió la triste noticia de su muerte y de su entierro, que fué solemne y tuvo gran acompañamiento popular. Don Cristino Martos, D. José Zorrilla y D.ª Concepción Arenal, ¡qué contraste forman entre sí, ó por lo menos, qué abismos morales y qué diferencias los separan! Hemos retratado á los dos primeros en nuestros últimos artículos, y sólo podemos hacer un croquis de la ilustre escritora que acaba de morir. Una vocación irresistible la obligaba á escribir, y una modestia invencible la hacía rehuir pudorosa y delicadamente la exhibición y las vanidades personales: como pensadora y publicista, tenía un temperamento masculino, y era en su porte discreta, reservada y femenil; parecía que como á su pesar tomaba parte en las discusiones de los sabios, manteniéndose á distancia, como si se avergonzara de lucir las galas de su gran entendimiento: sin presumir de reformadora, lo era por la novedad de sus pensamientos, en oposición con otros innovadores que sólo saben reproducir en España los últimos figurines ó ideales de París. No cultivó jamás su fama; no tuvo nunca una corte de agradecidos que repitiesen su nombre como estribillo monótono é invariable de su prosa; ni de mentecatos que hicieran gestos de admiración á cada frase suya, porque el grano de sus escritos era demasiado sustancioso para estómagos que necesitan pasto más ligero. Su estilo era sencillo y noble, adecuado al asunto, sobrio y sin la menor afectación. Como poetisa, triunfó en varios certámenes sin intriga y sin protestas: la profundidad de sus ideas no la impedía sentir con calor y cantar con brío y entusiasmo: se la respetaba porque la respetaban los maestros, no por el conocimiento de sus obras, que no son populares: talento sólido, robusto y positivo, desdeñó los oropeles, contentándose con la consideración de los espíritus cultivados y selectos. Y á través de sus escritos varoniles se ve siempre en el fondo un espíritu tierno y compasivo, el hermoso corazón de una madre de familias.

Ha muerto también en estos días, á los 84 años de edad, un antiguo y respetable amigo nuestro, de quien nos ocupamos en las crónicas del 8 y 22 de Noviembre y 22 de Diciembre del 91, y 22 de Enero del 92, D. Antonio López Diosayuda, apoderado general de los Marqueses de la Torrecilla desde Julio de 1857, que con un solo escribiente y un sistema de administración sencillo y económico, llevó al día la gestión de aquella fortuna considerable, elevándola, y dejando como modelo un libro catastro, hecho con tal abundancia de detalles, que puede dar idea de los beneficios que reportaría á la administración del país en general. El Sr. López Diosayuda había presentado al Gobierno hace cuarenta años un proyecto de *Registro general de la cosa pública*, con reglas ciertas para obtener en todo tiempo con su comprobación el producto líquido de la riqueza contributiva, y facilitar á los registros índices gráficos de las fincas jurídicamente verídicos y eficaces. El Sr. López, que contribuyó con sus ideas á la creacción del Registro de la propiedad, muere cuando el Sr. Gamazo ha emprendido la averiguación de la riqueza oculta, en sus últimos decretos. Con el anciano que acaba de morir pierde España un estadista que no ha querido utilizar, y con él acaso la parte más práctica del sistema con que se comprometía á nivelar los presupuestos y crear nuevos y grandes recursos permanentes. Le despedimos con tristeza.

°°°

El domingo tomó posesión de su plaza de académico de Bellas Artes un querido amigo nuestro, D. Angel Avilés, que disertó galana y eruditamente acerca de la acuarela, buscando su origen y sus cambios y adelantos en las épocas más distantes y en los países donde mejor se cultivó, hasta llegar á las maravillas de ejecución contemporáneas. Aunque D. Angel Avilés es un buen teórico, no lo debe únicamente á su dominio del asunto y de la pluma; es un práctico y excelente aficionado, á quien hemos visto muchas veces haciendo acuarelas en la clase del Círculo de Bellas Artes, y que ha sabido elegirlas excelentes para su colección particular. Discurría, por lo tanto, en su trabajo académico, de materia que entendía y dominaba; y como escribe bien y tiene una gran ilustración, su discurso resultó no sólo razonado y de crítica muy sensata, sino brillante y aplaudido, por el arte con que desarrolló su tema y por su forma. Contestóle el maestro Ferrán, uno de nuestros grandes acuarelistas; y aunque no tiene el mismo dominio de la pluma, no expresó mal sus pensamientos, que tienen al tratarse de aquel tema innegable autoridad.

La toma de posesión del Sr. Avilés era un ingreso y á la vez una despedida de la Academia, pues no tardará en salir con dirección á Manila para tomar posesión de uno de los puestos más elevados de aquella administración. El discurso es un recuerdo que nos deja, y el tema de la acuarela una alusión á la mucha agua que va á poner entre él y nosotros. Le felicitamos doblemente por su destino y su discurso.

°°°

Indudablemente se ha despertado una noble emulación para ilustrar la historia patria con la publicación de documentos inéditos. Hemos recibido con mucha estimación un libro titulado *Noticia del noble y real valle de Mena, provincia de Cantabria. (Anónimo.)* Es un trabajo inédito, histórico y geográfico de aquella región de España, que ha hecho imprimir á sus expensas, en Sevilla y en lujosa edición de cien ejemplares numerados, el Sr. D. Julián de San Pelayo, de las Reales Academias de la Historia, y Sevillana de Buenas Letras, y secretario de la comisión provincial de monumentos de Vizcaya. Precede á la obra una carta de D. Miguel Mir, aprobando la publicación del manuscrito; y sigue el prólogo del Sr. San Pelayo, en que explica la procedencia y condiciones de aquel trabajo inédito: había pertenecido á la biblioteca de D. Martín de los Heros, y se transmitió al actual poseedor por herencia; cree éste que el autor debió ser algún experto escribano de Mena, á quien encargaría el Ayuntamiento hacer ese trabajo para el *Diccionario geográfico-histórico de España* que la Academia de la Historia preparó á fines del siglo pasado. Ello es que es un estudio de aquel valle, nuevo y de gran interés para el erudito, que contiene noticias ignoradas, y, según el P. Mir, «es el único trabajo que hasta el presente se sabe que se haya hecho sobre la historia del valle de Mena». Sólo la publicación del libro sería meritoria; pero el Sr. San Pelayo le ha ilustrado con notas y apéndices que valen más aún que el libro que aclaran ó comentan, y eso que nos parece de importancia. Resulta además, no un trabajo árido y de lectura útil pero enojosa, sino ameno y variado. La historia general es harto conocida y compendiosa; para hallar novedades los aficionados gustamos mucho de registrar estos buhardillones de la historia, y rebuscar, entre los empolvados trastos viejos, muebles, reliquias y restos interesantes de otros tiempos.

°°°

—¿Qué papel es ése que has recibido? Te has puesto pálido.
—Es la cesantía. ¡Cómo ha de ser! el Estado economiza y me suprime.
—¿Y qué vamos á hacer?
—Lo que el Estado: supprimiremos el pescado, que es nuestra marina; el cuchillo, que es el ejército; los garbanzos, que son los empleados menudos; y nos echaremos al campo.
—¿A pelear?
—No, mujer; á comer hierbas.

—¿Adónde vas?
—Al baile de los Escritores y Artistas.
—¿A tu edad?
—Sí, con mi edad y con mi facha. ¿No es un baile de máscaras? Pues ese es nuestro terreno; todos mis contemporáneos somos mascarones.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. CRISTINO MARTOS, EX PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 86.)

°°°

CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.

Veladas preparatorias del baile anual de la Sociedad en el regio coliseo.

La primera palabra que involuntariamente se pronuncia al entrar estos días en los salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid es la siguiente: «¡Precioso!»; y en seguida se repite con igual espontaneidad y admiración: «¡Precioso! ¡Precioso!»

Hay allí una Exposición de vitelas para abanicos, pintadas por los socios para obsequiar á las damas que concurran al baile del Círculo en el regio coliseo.

Por espacio de algunas semanas los socios del Círculo han celebrado veladas preparatorias, y sus obras de arte, que pasan de dos mil, cubren hoy las rojas paredes de los salones: en un grupo de vitelas hay luminosos paisajes del maestro Martín Rico, marinas de Martínez Abades, deliciosos tipos populares de Manuel Picolo; en otro grupo figuran paisajes de Lhardy, escenas de costumbres de Plá y de Andrade, marinas de Simonet, lindos recuerdos históricos de Comba, flores primorosas de Fernanda Francés, de Daponsa y de otros artistas; en uno y otro lado cautivan la mirada hermosos paisajes de Sorolla, laureado autor de *¡Otra Margarita!* marinas de Tomás Campuzano, cuyo cuadro *En bahía* es una joya artística; bocetos de batallas, del pincel enérgico de Marcelino de Unceta; encantadores paisajes de Espina y Capo, y marinas de José Gärtner, autor de *La Invencible*, joven pintor malagueño que tiene en su paleta la luz y las auras diáfanas de la región andaluza y las sombrías tristezas de los mares del Norte, de las costas de Holanda y de Inglaterra.

¿Cómo citar aquí los nombres de todos los *vitelistas*, y enumerar sus obras? ¡Cuántas veces deploramos que esta sección de nuestra Revista no deba pasar de marcados límites!

El lápiz de Comba conmemora, en la composición alegórica que publicamos en la pág. 76, las veladas preparatorias de los socios del Círculo de Bellas Artes: la estatua colosal, que simboliza á dicha sociedad (y que es obra del escultor Sr. Gandarias), preside con la luz del genio al trabajo de los ilustrados artistas.

°°°

BELLAS ARTES.

¡Qué hermosura! cuadro de Gussow.—*Una figura de cotillón*, cuadro de Tenré.—*Alegrías y tristezas del Carnaval*, cuadro de Koppay.—*El Pelele*, composición de Díaz Huertas.—*El Aqueronte*, cuadro de Félix R. Hidalgo.

El interesante cuadro que publicamos en la pág. 77 es original de Carlos Gussow, y se titula *¡Qué hermosura!* Tres viejas horribles sorprenden en su camino á una encantadora

rubia que lleva en brazos á un hermoso niño, y la saludan con aquella frase de admiración; pero ¡qué contraste forman la juventud, la frescura, la belleza de la muchacha, y la tersa cabecita y rechonchos brazos del angelito, con los rostros descarnados y repugnantes de las tres viejas, que parecen las mitológicas Parcas! Siéntense deseos de decir á la gentil niñera: «¡Huye, muchacha, que hacen mal de ojo!»

Precioso cuadro de Enrique Tenré publicamos en el grabado de las págs. 84 y 85: titúlase *Una figura de cotillón*, y representa admirablemente uno de los principales episodios del baile.

La composición es bellísima, y está dispuesta con verdadero sentimiento de la escena; hay en las figuras distinción correcta, actitudes graciosas y esbeltas, elegancia y finura exquisitas: más que cuadro pintado al óleo, parece limpia fotografía instantánea, obtenida por su autor en un salón aristocrático.

Cuadros como el de Mr. Tenré son páginas históricas que pasarán á la posteridad como documentos irrecusables de usos y costumbres á fines del siglo XIX.

Es gracioso el cuadro humorístico de J. Koppay que publicamos en el grabado de la pág. 88: la linda *pierrette* representa las alegrías del Carnaval, y las dos alimañas que se apoyan en sus hombros, abatida y sombría una, y fieramente exasperada otra, figuran los desengaños y las tristezas que deja en el alma aquel período de locura vertiginosa en la vida.

Este capricho humorístico ha sido honrado con una excelente poesía del vate vienés Max Kahlenberg.

En muchas poblaciones de Castilla y Andalucía existe, durante el período del Carnaval, la popular costumbre que ha representado el lápiz del Sr. Díaz Huertas en el grabado de la pág. 89: las mozas más bellas y garridas del pueblo confeccionan un muñeco de trapos, llamado el «pelele», y con él recorren las calles, manteándole, entre alegres carcajadas y frases de mucha gracia; y cuanto más alto sube el muñeco, mayor es el alboroto de las muchachas, que exclaman entonces, «¡Arriba con él!»

¡Soberbio pelele fué Sancho Panza, manteado por los malandrines de la venta, á ciencia y paciencia del desfacedor de entuertos Don Quijote de la Mancha!

En la pág. 92 reproducimos el cuadro titulado *El Aqueronte*, original del distinguido artista filipino D. Félix R. Hidalgo, y presentado por su autor en la Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892, en Madrid (núm. 991 del *Catálogo*).

El asunto del cuadro es un tétrico pasaje del canto III del *Inferno* de Dante Alighieri, aquel en que el poeta florentino describe una «visión de almas impulsadas vertiginosamente por la justicia divina, que espolea convirtiendo el temor en deseo; tempestad que surge de tierra brumosa, lanzando luz rojiza»: y el notable artista ha estampado en el lienzo la fugaz visión que contempló en su mente al leer los versos de Dante, cuando describe éste el fatídico momento en que Carón llega á la opuesta orilla del triste río, transportando condenados á bordo de su barca lúgubre.

La composición, que mereció elogios del célebre Meissonier, ha sido descrita por el docto historiador de Filipinas Sr. Paterno, paisano y representante del autor del cuadro, con las siguientes enérgicas frases: «Cielo de rojizos esplendores; río de verdosos reflejos; reverberaciones que producen tinte violáceo, de extraño y dramático efecto: la espuma del agua pulverizada, hasta convertirse en finísima gasa que envuelve el grupo humano, iluminado con moribunda luz de una parte, y de otra con lívidos reflejos de las ondas; la bruma mostrando la dirección del torbellino y la velocidad de las almas, dos veces impelidas por la fuerza del viento y por la del terror; las formas elegante y flúidamente dibujadas, pero desvanecidas por su rápido movimiento, manifiéstannos el acierto del pincel inspirado.

»El dibujo copia el modo con que Dante describió el estremecimiento de «aquellas almas, que eran pálidas y mu»das, cambiando empero de color y chocando diente con »diente.»

¡Lástima que este cuadro fuera colocado sobre una alta puerta, y en luz contraria á la que le convenía!

El Sr. Hidalgo de Padilla ganó medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1884, y posteriormente ha obtenido otras medallas en París, donde reside, y en Barcelona.

°°°

RETRATO DE DOÑA MARGARITA DE BORBÓN Y BORBÓN: CRUZ DE LA CARIDAD; CÉLEBRE MONASTERIO DE IRACHE EN NAVARRA, DONDE FUNDÓ Y ORGANIZÓ D.ª MARGARITA UN HOSPITAL PARA CARLISTAS Ó LIBERALES.—(Véase en esta misma página el artículo correspondiente.)

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

Objetos del Museo Arqueológico Nacional.

Estos objetos, escogidos en la rica colección de antigüedades de la Edad Media que posee nuestro Museo Arqueológico, bastan para demostrar el adelanto que alcanzaron en aquellos tiempos las industria españolas.

En primer término figura un peine de los llamados litúrgicos, del siglo XV, esculpido en boj, con figuras de relieve, que representan por un lado la Anunciación, y por el otro la Adoración de los Reyes. Tan extraño objeto tuvo un empleo que no debemos pasar en silencio, y era el de peinar las pelucas de los Obispos en la ceremonia de su consagración.

Más curioso es aún el báculo que perteneció al célebre prelado aragonés D. Pedro de Luna, quien se hizo coronar papa bajo el nombre de Benedicto XIII, el *antipapa Luna*. El báculo en cuestión, que procede de Zaragoza, es de plata dorada, está todo él labrado con exquisito gusto, arrancando la voluta de un templete con arquerías ojivales, y llevando en el centro de aquélla dos figuras cinceladas, de bulto redondo, que representan la Anunciación. Completan el decorado de tan importante pieza de platería unos esmaltes traslúcidos que representan figuritas de aves y florecillas, dentro de unos circulitos, y en el *nudo* otros esmaltes con blasones, que son la tiara y la media luna, las llaves de San Pedro con la media luna, y la media luna sola, como timbre heráldico de aquel Prelado.

La cruz procesional del siglo XIII, en plata dorada, es otra maravilla de la platería española, curiosa, no sólo por lo rico de la composición, en que las figuras alternan con el ornato, sino también porque en ella se manifiesta la transición del estilo románico al ojival. Excusamos explicar la representación de las figuras, en las que se reconoce en el extremo inferior la Resurrección, y en los otros tres unos ángeles con los atributos de la Pasión.

No menos importantes son las arquetas-relicarios, que prueban la riqueza de tales objetos en aquellos tiempos. La de marfil, con figuras de animales, de gusto románico, procede de San Isidro de León. La esmaltada, de gusto bizantino, con figuras de relieve, todo en cobre, es un objeto que seduce por la brillantez de sus esmaltes, en los que campea el azul, y sobre éste destacan labores blancas y amarillas. Procede del convento de San Marcos de León.

°°°

EL ESCÁNDALO DEL PANAMÁ.

En la pág. 92 damos los retratos de cinco de los principales personajes acusados de la enorme estafa que en todo el mundo culto se conoce por la célebre frase «El gran escándalo del Panamá».

Carlos de Lesseps, hijo mayor del conde Fernando de Lesseps, «el Gran Francés», era vicepresidente de la Compañía del Canal de Panamá, y de sus declaraciones ante la Comisión parlamentaria informadora y ante el tribunal, así como de las hechas por otros acusados, se deduce que su causa es grave y no muy honrosa.

Marius Fontane, secretario del conde Fernando de Lesseps. Se le considera como el espíritu malo de Carlos Lesseps, y se le acusa de haber contribuído en primer lugar, y más que ningún otro miembro de la Administración de la Compañía, á engañar al público.

Enrique Cottu ha sido acusado de haber distribuído *chéques* por valor de muchos miles de francos á ministros, senadores y diputados. Su falta debe ser muy leve, cuando un telegrama de ayer anuncia que el barón Cottu ha sido puesto en libertad.

Arton, acusado de sobornar á senadores y diputados. Es la esfinge del gran escándalo, con el israelita Cornelius Hertz. Dícese que posee un libro talonario con los nombres de los diputados y senadores comprometidos en el inmundo negocio; y aunque la policía parisiense asegura que sigue de cerca las huellas del hombre *introuvable*, la prensa anuncia unas veces que se le ha visto en París con alegre compañía, y otras que ha huído á los Estados Unidos, ó que viaja por Rumania.

Eiffel, el famoso autor de la Torre Eiffel, ha sido acusado de haber recibido treinta y tres millones de francos para la maquinaria de las obras del Canal de Panamá, la cual no llegó nunca á su destino; y habiéndosele preguntado, en algún interrogatorio oficial: «Si la maquinaria remitida por vos á Panamá sólo importaba seis ó siete millones, ¿qué habéis hecho de los otros millones?», contestó con mucho aplomo: «Pues me los he guardado.»

°°°

LOS TRENES ELÉCTRICOS EN FRANCIA.

La aplicación de la tracción eléctrica á los tranvías, que son, en suma, caminos de hierro en caminos ordinarios, era ya un enorme progreso; pero de la tracción de los tranvías por la electricidad á la de los trenes de ferrocarriles no había más que un paso, y éste se proponen franquearle atrevida y felizmente varios sabios ingenieros electricistas.

En Londres hay un corto ferrocarril eléctrico en explotación; en Bélgica se construye uno semejante entre Bruselas y Amberes; en los Estados Unidos, con motivo de la próxima Exposición de Chicago, se trabaja con actividad norteamericana en preparar la tracción eléctrica entre Chicago y San Luis, esto es, en una distancia de 420 kilómetros.

También en Francia hay en estudio tres importantes proyectos experimentales de tracción eléctrica: uno por el ingeniero Mr. Heilmann, con aplicación á los caminos de hierro del Estado; otro por la Compañía del ferrocarril del Norte, bajo la dirección del ingeniero Mr. Sartiaux; el tercero, en fin, á expensas de la Compañía de «Paris-Lyon-Méditerranée», por los ingenieros de la misma MM. Bonneau y Desroziers.

Expongamos en pocas palabras el proyecto de Mr. Heilmann, al cual se refieren nuestros grabados de las páginas 93 y 96.

He aquí el punto de partida del sistema: la corriente eléctrica necesaria para la tracción se produce directamente en la misma locomotora eléctrica por medio de una máquina de vapor y la caldera correspondiente; de manera que en vez de producirse la fuerza eléctrica en máquinas fijas colocadas á lo largo de la vía (como acontece en otros proyectos), se produce en la misma locomotora, transformada en fábrica ambulante de electricidad.

La máquina de vapor, del sistema Brown, colocada sobre la locomotora, hace girar directamente á una máquina dinamo, que produce la corriente eléctrica y continua; esta corriente se dirige en seguida á otras máquinas dinamos situadas en el tren, ya en la locomotora, si la tracción es para el material de vagones ordinarios, ya en cada uno de estos si son automotores, es decir, si tienen una máquina dinamo *receptora* de la corriente; lanzada ésta, es claro que todas las máquinas girarán, en virtud del principio de la *reversibilidad* de las máquinas eléctricas, demostrado cumplidamente por el ingeniero Mr. Fontaine en la Exposición de Viena, en 1873.

La locomotora de Mr. Heilmann tiene aspecto de caja cerrada, que termina por delante en forma de proa, según se ve en nuestro grabado de la pág. 93; dicha caja está montada en dos *trucks*, y contiene las máquinas que producen la electricidad, esto es, una caldera, una máquina de vapor y una máquina dinamo eléctrica; cada uno de aquellos *trucks* lleva un motor eléctrico rotativo, de modo que la máquina tenga *adherencia total* con ellos, y no pueda deslizarse *patinando* sobre los rieles; además, la caja, siendo articulada, no recibe sino choques muy debilitados durante la marcha del tren, y franquea perfectamente las curvas sin riesgo de descarrilar en grandes velocidades, que serán, por término medio, de 90 á 100 kilómetros por hora.

Si este admirable proyecto de Mr. Heilmann alcanza la sanción de un éxito feliz, como su autor y la «Sociedad de Ingenieros civiles de Francia» esperan, resultará que un tren, con velocidad media de 100 kilómetros (40 más que los actuales *rápidos*..... en el extranjero) por hora, franqueará la distancia de París á Marsella (862 kilómetros) en *nueve* horas; la de París á Lyon, en *cinco*; la de París á Niza, en *doce*, etc.: en lugar de 15, 9 y 22 que ahora emplea el rápido en franquear, respectivamente, las mismas distancias.

Pero reforzadas las vías férreas en la forma que demuestran nuestros grabados, y completo en todos sus detalles el nuevo material de los trenes eléctricos, estos podrán ir de París á Lyon en *dos y media* horas; á Marsella, en *cuatro y media*; á Bruselas, en *una y media*; á Viena, en *siete*; á San Petersburgo, en *catorce*; á Constantinopla, en *diez y seis*, etc.

En breve se llevarán á cabo los experimentos, y el mundo logrará, no lo dudamos, admirable triunfo científico en los postreros años del siglo XIX, siglo justamente llamado del vapor y de la electricidad.

°°°

LA FOTOGRAFÍA EN EL EJÉRCITO FRANCÉS.

Hacía largo tiempo que se trataba de completar la libreta militar del soldado francés con un testimonio que presentase irrecusable prueba de identidad; porque ¿de qué sirve la placa de latón que cada soldado lleva colgada al cuello, cuando va á campaña, por ejemplo, si dicha placa se extravía ó es robada, lo que acontece con frecuencia?

El joven Duque de Morny ha resuelto felizmente ese problema: en nombre de la sociedad *Lux*, de la que es presidente, ha solicitado permiso del Ministerio de la Guerra de Francia para experimentar con aquel objeto un curioso invento, pues el Duque, *amateur* fotógrafo de mucha habilidad y destreza, ha conseguido sensibilizar el papel ordinario y obtener directamente un retrato en cualquier documento escrito ó impreso, y esto, perfeccionando sucesivamente los procedimientos, por la suma de *cinco céntimos* cada dos retratos.

Los experimentos hechos en el cuartel de Chateau d'Eau, en París, han sido por todo extremo satisfactorios: merced á ingenioso mecanismo del aparato, y á la estabilidad del asiento donde *pose* el soldado, el experimentador obtuvo, en pocos segundos, 25 retratos en una misma placa, asegurando el joven Duque de Morny que llegará á obtener 81 retratos, y usando placas de 25 divisiones, fotografiará á 2.000 hombres en menos de veinte horas.

El problema está resuelto: la autoridad militar se propone adoptar ese precioso medio de identidad personal, incluyendo en la libreta de cada soldado el retrato correspondiente, que permitirá reconocer los cadáveres en el campo de batalla, y el cual será después un precioso, aunque triste, recuerdo para las familias.

Nuestro segundo grabado de la pág. 93 representa el acto de fotografiar á los soldados del 76.º de línea en el cuartel de Chateau d' Eau.

Eusebio Martínez de Velasco.

DOÑA MARGARITA.

Si la muerte de D.ª Margarita es llorada por los carlistas, el resto de los españoles debe sentirla; porque de lamentar es la pérdida de egregia dama, para la que eran más gratas las bendiciones de los heridos liberales á quienes cuidaba, que las adulaciones de sus cortesanos.

Hija de Carlos III, duque de Parma, y de D.ª Luisa de Borbón, nació en Lucca el 1.º de Enero de 1847: fué educada con el esmero debido á su clase y los cuidados que la más severa virtud y el fervor mas religioso exigían. Poco más de un año después, nacía en una pobre fonda de Leibach (Iliria) el que había de ser su esposo. Cómo conoció este señor á D.ª Margarita, y sus amores con ella, los consignó en un Diario muy notable, y á él dejamos los refiera, para ser por primera vez conocidas del público líneas que tienen el interés de la novela.

«En Enero de 1864 llegó á Venecia la Duquesa de Parma, y nos visitó en seguida con su hija la princesa Margarita y su hijo el Duque de Parma. Alfonso y yo estábamos estudiando; mi madre nos hizo bajar para que viéramos á nuestros primos, que habíamos dejado cinco años antes, siendo ellos y nosotros muy pequeños. Entré en el salón, miré á Margarita, y la encontré hermosa: un pelo rubio, que parecía de oro; una tez transparente; una mirada tímida, que reflejó en mi alma la suya. La miré segunda vez, y dije: «Es hermosa, su alma



LAS VELADAS PREPARATORIAS DEL BAILE ANUAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.

(Composición alegórica del Sr. Comba.)



¡QUE HERMOSURA!
CUADRO DE KARL GUSSOW.

debe ser grande; quiero que sea mía.» Estaba enamorado de ella. Mis confidentes en materia de amores fueron los mismos que lo habían sido en política; les abrí mi corazón, les conté mis nuevas angustias, mis temores; de ellos recibí buenos consejos, y en esto, como en lo demás, me dijeron: «Adelante».

»El 1.º de Febrero de 1864 murió en Venecia la Duquesa de Parma. Margarita quedó en casa de su tía la Condesa de Chambord; su dolor fué inmenso; llegó á decirse que quería encerrarse en un convento, y esta noticia, que llegó hasta mí, me traspasaba el corazón.

»Poco después escribí una carta á mi tía la Condesa de Chambord confiándole mi secreto y pidiéndole la mano de Margarita. Su contestación fué en un son de burla: que era un niño, y que en vez de pensar en casarme que pensara en estudiar.»—Hace la historia de sus amores con todo el candor de la niñez y apasionamiento de la juventud; escribe páginas verdaderamente poéticas: las escribía el corazón.

«Aproveché, pues, una ocasión—dice:—salían mis tíos con sus sobrinas á pasear todas las tardes en góndola por la laguna: fuí yo allá, traté de acercarme á Margarita, y ya que no me atrevía y no podía manifestarle mi amor, traté que comprendiese por mis miradas y el modo de acercarme á ella que la quería, que la adoraba, que la amaba con toda mi alma.—¡Qué dulce es para mí el recuerdo de esos poéticos paseos! Seguía á Margarita con miradas de amor, miradas apasionadas; cada movimiento suyo lo interpretaba á mi modo, me parecía que los reflejos de la luna en las aguas de la laguna me decían: *ámala*. Amor me decía el aire, amor los cantos de los *pittori*, que solos interrumpían el silencio de la noche. Amor me decía toda la naturaleza, amor repetía mi corazón, y ese pobre corazón quemado en amor temía perder el objeto amado, no sabía si mi Margarita adivinaba..... si adivinaba la tempestad que contenía en mi pecho. ¡Cuánto padecía! pero ese al menos era dulce padecer; padecer por amor siempre es dulce, y ¡qué dulce, cuando se espera, cuando se confía que será correspondido el amor!—Además, todos los domingos veía á mi chica en la iglesia y estaba devorándola con los ojos; por la noche en la tertulia de los Condes de Chambord; y ¡qué trabajos pasé allí para acercarme á Margarita sin que se notase, para contenerme, para no decirle que la quería! Todas estas cosas eran otros tantos triunfos, y ¡qué triunfos! sólo quien ha amado, sólo quien comprende lo que quiere decir amor, puede formarse una idea de lo que se padece en tales momentos.—Y Margarita no sabía nada, no sabía que era amada. Yo no me atrevía á decírselo; la tenía un respecto profundo; temía, diciéndoselo, de echarlo todo á perder.—Al fin del invierno dejé á Venecia y á quien adoraba. Tuve que dejarla sin decirle una palabra de amor; me separé de ella con un simple apretón de manos, delante de gentes. ¡Qué horror! ¡Tal vez me separaba para siempre; tal vez se encerraría en un convento: tal vez mi tía no se resolvería á hablarle, y nunca sabría que Carlos la amaba! Una flor que me dió, una florecilla que sin pensar lo que hacía puso en mis manos en el momento de marchar, esa florecilla fué mi consuelo, con esa florecilla me desahogaba, á esa florecilla le decía: «Díle á Margarita que me ame; díle que no soy digno de ella, pero que su amor me hará digno.....» Todo el verano lo pasé escribiendo á mi buena tía, insistiendo en que hablase á Margarita; pero no quería hacerlo; me contestaba que no fuese pesado, que la dejase en paz, que Margarita no pensaba en casarse, que yo debía pensar en estudiar, en hacerme hombre de provecho; que me dejase de tonterías. Mi tía deseaba el casamiento, creo que lo deseaba como yo, porque sabía que Margarita era un ángel y á mí me quería y se hubiese alegrado que ese ángel fuese mío. Pero no quería precipitar las cosas..... También mi madre decía lo mismo; pero como madre, mi querida, mi buena madre tenía palabras de consuelo que me hacían bien al corazón.—El verano de 1864 fué triste para mí: amaba y no sabía si sería amado: en la poética Venecia se aumentaba mi amor, se aumentaba por la ausencia....., porque el recuerdo de Margarita me seguía á todas partes..... Al hablar después mi tía á Margarita, ésta, fuese porque no sabía cuánto la quería, fuese porque estaba demasiado cerca la muerte de su madre, ó porque soñaba en el convento, me dió calabazas. Yo recibí las calabazas con serenidad, y al momento de recibirlas dije: «Pues á pesar de ellas me has de amar, Margarita; me has de amar con delirio, con pasión, como yo te amo á ti; haré que me ames.» Y redoblé mis cartas á la tía, me hice más pesado, más inaguantable que nunca.—Margarita me dió calabazas, la picarona; pero á pesar de las calabazas, me confesó después que la dió gusto oir decir que yo la quería..... El invierno de 1865 lo pasamos en Venecia. Yo veía á Margarita y comprendía que me quería: no me huía, y á pesar de haberme dado calabazas gustaba de que la hablase..... Me amaba: en los cotillones lo comprendí claramente: un día empezó á hablarme en castellano; esto quiere decir, dije, que quiere ser mía; si no, ¿para qué estudiar el castellano? Pero no se atrevía á decírmelo claramente, no quería decírmelo..... Nuestra despedida en la primavera fué tierna, fué despedida de amantes, aunque todavía no nos habíamos dicho una sola palabra de amor.—Durante nuestra separación volví á escribir á mi tía carta sobre carta, todas sobre Margarita, y ya mi tía me contestaba diciéndome que se las leía á Margarita, que Margarita las leía con gusto, me daba las gracias, me quería en el fondo, pero no quería ligarse todavía.—Cuando volvieron á Venecia—1866—Margarita me amaba y me amaba mucho: el día 26 de Abril le declaré mi amor y ella me declaró el suyo: le regalé una pulsera con esta fecha, que recibió con gozo: se la ponía en el cuarto cuando nadie la veía; temía ser sorprendida; se paseaba con ella y la besaba con frecuencia. El palacio Loredán donde vivíamos nosotros, y el Cavalli en donde vivían ellas, estaban casi enfrente: salía ella al balcón y yo á mi ventana; estábamos mirándonos y las horas pasaban como minutos..... Tuvimos que separarnos otra vez en Mayo del mismo año.....—En los dos meses que pasé en Inspruk dos pensamientos me perseguían principalmente: *España* y *Margarita*. Inmensas eran las dificultades para poder trabajar por España: grandes para que pronto fuese mía Margarita: no estaba libre, no podía obrar: la cuestión de mi padre tampoco estaba clara; era una dificultad..... Isabel, á quien interesaba desorganizar al partido carlista, no quería reconocerle por Infante de España si no nos llevaba á nosotros consigo á Madrid.....—Por Margarita también padecí entonces: no me dejaban escribirla, ni querían hablar de casamiento.....—A los pocos días de llegar á Viena, en Enero de 1867, consintió la familia en mi casamiento: que se fijó para el día 4 de Febrero.—No necesito decir cuál fué mi júbilo al recibir esta noticia, después de tres años de padecimientos y de enamoramiento. No me dejaron ir á Frohsdorf, en donde estaba Margarita, hasta la víspera del casamiento..... El Emperador, el Rey de Hannover, los Archiduques, todos vinieron á felicitarme; pero esto no me daba el gusto que cuatro renglones de un español cualquiera.»

El 4 de Febrero de 1867 se celebró el matrimonio, echándoles la bendición nupcial, en la capilla Real de Frohsdorf, monseñor Falcinelli Antoniecci, arzobispo de Atenas y nuncio de Su Santidad en Viena; quien, á pesar de haber declarado antes que no hablaría de política, concretándose en su discurso á los deberes de los casados, no pudo contenerse y explicó cuáles eran los de los reyes, en estos tiempos sobre todo. «Asistieron al casamiento Enrique V de Francia y mi tía Teresa, los Duques de Módena, mi madre, mi hermano: el infante D. Alfonso y el Duque de Parma, hermano de Margarita, con sus respectivos séquitos.—Margarita pronunció el *sí* con voz clara y decidida.» Residieron en Viena en el palacio del Duque de Módena, que se esmeró en obsequiarles y divertirles; y viajaron visitando soberanos y egregios parientes, considerándose completamente felices. Deseando D. Carlos rodear á su mujer del aparato que consideraba corresponderle, llevó á su lado personas dignísimas, y para dama á la Srta. D.ª Dolores de La Hoz y Liniers, que reunía y reune en su persona verdadero conjunto de bellezas físicas y morales. En breve fué para D.ª Margarita la amiga de su corazón, profesándola una amistad jamás interrumpida en veintiséis años de constante correspondencia. Contaba aquella señora que una de las mayores contrariedades de su vida fué separarse de Dolores. Pero la madre de ésta, la santa viuda del Virrey de Buenos Aires, sacrificado como Pezuela, Concha y otros, no soportaba la vida con la ausencia de su hija menor: así lo escribió á D.ª Margarita; leyó ésta la carta á su dama, la expuso el gran cariño que la tenía, pero que decidiese: y aunque Dolores no se le tenía menos á su señora, prefirió á su madre. Doña Margarita se echó á su cuello, besándola y diciéndola con lágrimas: «Este rasgo hace que te quiera más, si quererte más es posible.»

Los aprestos para la guerra civil fueron el fin de aquel idilio de amores. Nuevos cuidados, zozobras, esperanzas lisonjeras destruídas á poco, apuros metálicos y otras causas que entristecían unas veces á D. Carlos y también le exasperaban, era todo motivo para que D.ª Margarita evidenciara su talento para con su marido, dedicándose amorosa á mitigar sus penas, y su generosidad por la causa, demostrando ilimitado desprendimiento.

Iniciada la guerra, y cuando las presentaciones á los carlistas eran frecuentes, á pesar del modo poco lisonjero con que se solía recibir á los jefes, como sucedió á Mendiry y á otros, la misma doña Margarita, por conducto de su mayordomo mayor el Marqués de la Romana, preguntaba si sería mejor recibido un brigadier del ejército español que había desempeñado cargos importantes: deseaba presentarse á D. Carlos y ofrecerle su persona y su espada: «pero antes de verificarlo, en atención al elevado puesto que ha ocupado en el ejército, pues ha sido segundo cabo y gobernador en varias provincias, desearía saber de un modo positivo si su persona y sus servicios serían favorablemente acogidos por S. M. el Rey; no como á tantos otros que se ven recibidos de una manera poco digna» (1).

El partido carlista no había de ser una excepción de los demás partidos en cuanto á una parte de su personal; así que la escasa importancia de los hombres políticos que seguían á D. Carlos originaron algunas discordias y no pocos desastres. Ni supieron encauzar una política digna en el campo carlista, ni menos aprovechar los dispersos elementos que había en el extranjero, deplorablemente dirigidos por comités exóticos, ocupándose algunos, como el *English carlist comittée*, «en la agradable tarea de colocar el nombre de una dama inglesa á la vista de S. M. Católica la Reina Margarita, como merecedora de esta muestra especial del favor y protección Real» (2).

Los triunfos obtenidos en Febrero y Marzo de 1874 aumentaron de tal manera las aspiraciones de los políticos carlistas, que se creyó llegado el caso de crear ministerios y repartir destinos; mas no satisfizo esto á todos; prosiguieron las intrigas, llevóse por algunos la pasión hasta desear que se perdiera un combate para desacreditar al que lo dirigiera, y se creó tal atmósfera en contra de algunos palaciegos, que llegó á levantarse una partida capitaneada por un oficial del batallón de Durango al grito de «¡Viva la religión y los fueros, mueran los ojalateros!»

Esta situación motivó la venida á España de D.ª Margarita, que fué un acontecimiento político que cada uno de los partidos que dentro del carlismo luchaban, trató de explotar en su provecho; pero aquella señora, con excelente sentido, se mostró superior á todos, y sólo se interesó eficazmente en que su esposo estuviera rodeado de lo más digno é ilustrado del carlismo.

Su comportamiento inspiró desde luego generales simpatías; recibió una verdadera ovación en todas partes; apenas se ocupó más que de visitar hospitales y consolar enfermos y heridos, sin que las enfermedades contagiosas fueran un obstáculo para mostrar personalmente á los que las padecían el interés que le inspiraban; se encomió su caridad, se aplaudieron sus virtudes y se concibieron en ella tales esperanzas, que firmaron las diputaciones una exposición felicitando á D.ª Margarita y pidiéndola que no se separase del lado de su esposo, en lo cual insistían, porque «sería un ejemplo luminoso de virtudes».

Las cuestiones eran graves; las consecuencias podían ser terribles, siendo lo de menos para muchos el que se quitara del lado de D. Carlos al Duque de la Roca, contra el que se dirigían acerbas censuras, de las que no estaban libres la mayor parte, si no todos, de los que formaban aquella corte, haciéndose mutuamente una guerra implacable, que justificaba la que desde fuera se les hacía.

Había ido D.ª Margarita á *purificar la atmósfera*, como se dijo; la Junta de Navarra, que tan explícita se proponía ser, fué disuelta; las demás juntas tuvieron menos resolución de la que anunciaban, y muchos sólo se atrevieron á poner pasquines, como los que aparecieron en Estella. Donde todos se desahogaban era en la correspondencia privada, porque no se podían llevar á la prensa las manifestaciones de la opinión pública, que los reyes y los gobiernos liberales y justos, las estimulan, ó deben estimularlas, en vez de comprimirlas ó evitarlas, para que sean el barómetro de su conducta.

Mostróse empeño en que D.ª Margarita se quedara; tanta confianza inspiraba, para que se estableciera la familia bajo formas adecuadas á la política y al mecanismo interior de los que viven, no para sí, sino para á quienes rigen y de quienes reciben en holocausto fortuna y sangre. «Las visitas de la Señora—escribía un carlista ilustrado y no sospechoso—han de ser en extremo enojosas si ha de encargarse de aburrir favoritos, ineptos y malvados, y de conducirlos á la frontera para despedirlos, siquiera sea tan admirablemente y con

(1) 16 de Septiembre de 1873.
(2) Era esta señora Mme. Zoe Emmeline Payen-Payne, née Taylor, esposa del fundador del Comité, y cuya señora decían había prestado grandes servicios á la causa carlista.

tanta gracia como acaba de hacerlo con la Roca.»

Desde que D.ª Margarita llegó á Estella, no se cuidó más que de la Caridad, con cuyo nombre formó una asociación, que había de ocuparse preferentemente de la asistencia de enfermos y heridos, premiando los servicios de los asociados con una cruz como las que se ven en el grabado correspondiente de la pág. 80, habiéndolas de oro, plata y cobre, esmaltadas las primeras y segundas, pendientes todas de una cinta de seda blanca con dos listas moradas. El principal hospital de los establecidos por entonces fué el del célebre Monasterio de Irache, cuya vista presentamos en el segundo grabado de la misma pág. 80. En las paredes de sus claustros se pintaron la cruz y margaritas que constituían el timbre de su fundadora.

En honor de D.ª Margarita, y aun cuando no se ocupaba más que de visitar enfermos y heridos, sin que excluyera á los liberales (1), porque todos eran españoles, decía, ni fuese viruela ú otra enfermedad contagiosa obstáculo á su celo generoso y caridad asidua, se efectuó el 2 de Julio una gran parada al pie de Monte-Jurra, en la extensa llanada inmediata al monasterio de Irache, formando unos veintiocho batallones de distintas provincias, siete escuadrones y tres baterías de montaña. Don Carlos y su esposa se presentaron en sendos magníficos corceles, acompañando á D.ª Margarita la señorita de Flores. El entusiasmo de las tropas fué grande, así como la ovación que D.ª Margarita recibió.

Debióseles también la organización y buen servicio de las ambulancias, en las que tuvo cargo importante el distinguido joven Mr. de Bourgade.

De regreso en Pau, ocupóse especialmente en hacer productiva la Caridad, estableciendo nuevos hospitales: maduro su plan, tropezaba con el inconveniente de penetrar en España; para ver de conseguirlo, se confió á una directora de Hermanas de la Caridad, que halló el medio de vestirla de novicia, y, acompañada de cuatro Hermanas mayores, las encaminó á España, llevando doña Margarita, como la más joven, una bolsa con cuatro pares de zapatos y cuatro Breviarios, cuyo peso la molestaba, pero no se quejó. Entraron en España, venciendo cuantas dificultades se les presentaron, y al llegar al primer sitio donde había fuerzas carlistas y saber quién era la novicia, la hicieron los honores debidos, quedando atónitas las acompañantas, que ignoraban la calidad de su compañera.

Al regresar D.ª Margarita de España, tratóse de fijar su residencia: ocupáronse de ello Laborde y el diputado Mr. Casayon Latour, al que manifestó Mac-Mahón que la Prusia parecía decidida á intervenir, al menos diplomáticamente, en los negocios de España, habiendo declarado al Gobierno francés que debía renunciar á las facilidades concedidas en la frontera á un pretendido congreso carlista, que debía, según ella, reunirse en Dax, y á comprometer á la Duquesa de Madrid á alejarse de Pau. El Mariscal respondió de una manera que no podían rechazar los mismos carlistas; y en cuanto á D.ª Margarita dijo que habitaba en Pau con sus hijos, sin tomar parte en la guerra, y que, por su cualidad de mujer y de francesa, era difícil no permitirla residir donde bien la pareciese. Y añadió el Mariscal á Mr. Latour: «Yo no sé cómo se tomará mi respuesta; ¿no podríais convencer á la señora Duquesa de Madrid que se alejara de la frontera y residiera en los alrededores de Burdeos? Ya veis á qué humillaciones nos vemos reducidos: ayudadnos á que no sean más grandes.»

Á la conclusión de la guerra acudió solícita á Bayona, á cuidar de los heridos de ambos campos.

Algunos años después tuve el honor de tratarla en París y de admirar su talento y su erudición: se condolía de que se necesitara derramar sangre para defender el *derecho*, y al manifestarla que sólo el sufragio universal podía sustituir á la guerra, contestó que aunque eso era reconocer la soberanía nacional, no había rechazado el sufragio el carlismo, admitido como lo fué por D. Pedro La Hoz en *La Esperanza*.

Ejemplar madre de familia, nunca accedió á confiar la alimentación de sus hijos á nodriza ni mujer extraña: consideraba deber de las madres que ambicionaban el cariño de sus hijos imponerse, como no sea en detrimento de su salud, ese pequeño sacrificio, «que nunca lo es para una madre tierna y amorosa».

En Viareggio, donde ha fallecido el 29 de Enero, hacía una vida ejemplar. Era la verdadera reina de los colonos de su posesión, á cuyos hijos enseñaba la doctrina cristiana, en cuya piadosa tarea la ayudaban sus hijas.

Su muerte parece haber sido producida por asistolia, paralización de la vida. No se le conocía más padecimiento que algo de reuma.

Deja cinco hijos: D.ª Blanca, casada con el archiduque Leopoldo Salvador, D. Jaime, D.ª Elvira, D.ª Beatriz y D.ª Alicia. Para D. Carlos es una gran pérdida, que tratan ya de explotar algunos individuos de su partido. Éste la ha dispensado grandes y merecidas honras fúnebres. D. E. P.

ANTONIO PIRALA.

(1) El Dr. Landa, médico del ejército republicano, fué enviado como representante de la Cruz Roja por el Gobierno de Madrid á hacerse cargo en Estella de 328 heridos liberales, procedentes de las jornadas que costaron la vida al general Concha, recogidos por los carlistas, y al dar cuenta á la señora Duquesa de Medinaceli de su cometido, alabando el comportamiento de las Hermanas de la Caridad, de los Padres hospitalarios de San Juan de Dios, y de los carlistas, llevando en brazos á heridos liberales, añade:

«Mientras andábamos sin descanso en esta faena, formó á la puerta del hospital un zaguanete de guardia; poco después la llegada de un carruaje, los acordes de la Marcha Real y los ¡vivas! á la Reina, anunciaron la entrada de D.ª Margarita, que volvía á auxiliar á los heridos.

»Los retratos que de esta señora circularon son parecidos, pero no dan fácil idea de su fisonomía movible, sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, talle esbelto y maneras tan distinguidas como es natural: vestía con elegante sencillez, de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama, llegó donde yo estaba, tuvo la bondad de acercarse, y con voz de timbre agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido gusto en dedicarse á cuidarlos, «porque siendo españoles—dijo—»todos son de los míos.»

»Respondí que pensaba dejar aquellos para quienes el trasporte fuera peligroso, y que después de haber tenido el honor de verla, los dejaba con la seguridad completa de que serían asistidos admirablemente.

»—No tanto como eso—dijo;—pero sí que haré todo lo posible para que nada les falte.

»Manifesté mi gratitud por tal oferta, y á su vez se dignó darme las gracias por lo que yo hacía en pro de los heridos, repitiendo que todos le interesaban igualmente como españoles.

»Me incliné y continué la visita, y un cuarto de hora después, cuando ya activaba el descenso de los últimos heridos, volvió á encontrarme á su paso, y con acento de afectuosa reconvención, me dijo:

»—Pero, Landa, que no te lleves á todos, que yo quiero algunos.

»—Cuarenta dejo, señora, confiados á su inagotable caridad—respondí.

»Y salí del hospital para poner en marcha el convoy, que ya el Sr. Cabello había hecho fuera, formando en la carretera según que los carros se llenaban.»

CUENTOS DEL GENERAL

UN BUEN NEGOCIO.

POCAS veces el *Lafayette*, vapor de la Compañía Transatlántica francesa, había sufrido, al cruzar el Océano con rumbo á América, un temporal más largo y más espantoso. Las olas, semejando montañas negras, pasaban en vertiginosa carrera, chocando contra el casco del buque, levantándose hasta barrer la cubierta, precipitándose por las escaleras y saliendo por los imbornales, en los que se producía un ruido pavoroso y un hervor siniestro. El huracán cruzaba por la arboladura, gimiendo, rugiendo, silbando, remedando algunas veces el ruido de un carro de bronce sobre una bóveda de acero; otras, el aullido de un lobo; otras, el agudo silbar de la serpiente. Densas nubes de color indefinible se arremolinaban en el cielo, tan bajas, que casi envolvían el cataviento de la embarcación.

Bailaba el vapor, perdido en aquella inmensidad, como una hoja de árbol arrebatada por un torbellino. Los marineros, cubiertos con sus vestidos amarillentos de lona embreada y empapados por la lluvia, corrían precipitados de un lado á otro. Todas las escotillas y todas las puertas estaban cerradas y clavadas; los pasajeros, encerrados, unos se agrupaban en el salón, y otros se habían retirado á sus camarotes; pero todos llenos de pavor, oían cada crujido del casco como la última señal de la catástrofe. Las mujeres rezaban, los hombres estaban silenciosos.

***

Entre los pasajeros que el vapor *Lafayette* conducía para Veracruz, iba D. Rosendo de Figueroa, que, por nacimiento, era mejicano, pero por su aspecto le hubiera tomado cualquiera por uno de esos ingleses que han enriquecido en los climas tropicales, perdiendo el color del rostro de los hijos de Albión para adquirir el moreno y tostado cutis de los hombres que nacen en aquellas ardientes regiones.

Don Rosendo era un hombre capaz de hacer un buen negocio con el primero que encontrara en la calle, en la iglesia ó en un compartimiento de ferrocarril. Tenía el don de ganar dinero, y, en verdad, también el de gastarlo, porque era espléndido y franco como un nabab, y sus repetidos viajes á Europa le habían hecho un hombre de buen gusto.

Era de regular estatura, moreno, delgado; contaría cincuenta años; su pelo comenzaba á estar canoso, pero sus ojos estaban brillantes como los de un hombre de treinta, y había en su mirada algo así de la rapidez de los golpes de los buenos esgrimidores de florete.

Don Rosendo no era valiente, y además hacía gala de ser observante en religión y de ser hombre de arraigadas creencias; así es que, cuando arreció la tormenta, tuvo mucho miedo y comenzó á rezar.

Llegó un momento en que el hombre se creyó perdido, y recurrió, como en semejante caso hacen muchos, á las promesas, cosa más natural en él por ser hombre tan acostumbrado á ver un negocio en todos los acontecimientos de la vida.

—¡Madre Santísima de Guadalupe!—exclamó, porque todos los mejicanos son muy devotos de la Virgen de Guadalupe—si me salvas de este trance y llego con felicidad á mi casa, te prometo mandarte decir dos mil misas.

Realmente el negocio no era malo; la vida de D. Rosendo, con todas sus consecuencias, no salía cara por dos mil misas, aun cuando más barato hubiera salido París en aquello que dijo Enrique IV (según dicen), que «París bien vale una misa». Pero las mil novecientas noventa y nueve de más las daba con mucho gusto en aquellos instantes D. Rosendo.

Aunque con algún retraso, el *Lafayette* llegó felizmente á Veracruz; desembarcó D. Rosendo, dando gracias á Dios por haberle salvado. Tomó el ferrocarril; llegó á Méjico y volvió á embarcarse otra vez, no en el Atlántico, sino en el revuelto mar de sus negocios.

Pasaban los días y los meses, y D. Rosendo no cumplía su promesa, pero tampoco la olvidaba, y era un remordimiento sordo, que le causaba algunos desvelos.

Como era un solterón recalcitrante, llegaba una hora en la noche, antes de dormirse, en que se encontraba enteramente solo, pensando en sus negocios, y siempre, en medio de aquella interminable serie de combinaciones, aparecía el recuerdo de la promesa como uno de esos pretendientes pertinaces que en todas partes se les presentan á los ministros, no más para decirles: «¡Aquí estoy!»

Don Rosendo desechaba aquello como un mal pensamiento, diciendo siempre para calmar su conciencia: «Mañana, en cuanto me levante, arreglo este negocio.»

***

Por fin, un día aquel negocio tuvo que arreglarse. El comerciante llamó á un clérigo muy su conocido, y le dijo:

—Oiga usted, Padre; va usted á decir cinco misas á la Virgen de Guadalupe, y por cada una de ellas le voy á dar cien duros.

El pobre clérigo estuvo á punto de desmayarse; porque es de advertir que allí la limosna por cada misa es generalmente, por lo menos, de un duro; pero aun no se había repuesto de su emoción, cuando D. Rosendo agregó:

—Pero me va usted á firmar un recibo en que diga usted que ha recibido dos mil duros por haber dicho dos mil misas.

La tentación era grande: el clérigo no debía ser muy escrupuloso, y el recibo se firmó en papel que llevaba todos los requisitos necesarios y exigidos por la ley para esa clase de documentos.

Aquel día D. Rosendo estuvo más alegre que de costumbre, y decía á sus amigos, frotándose las manos, á la hora de almorzar:

—Ahora sí estoy muy contento; me he quitado de encima un compromiso viejo, ganando mil quinientos pesos en menos de un cuarto de hora. Éste sí que es un buen negocio.

***

Pasaron así dos semanas, y un día D. Rosendo recibió una carta del clérigo, diciéndole que los médicos le habían desahuciado, que estaba muy grave, que no había podido decir las misas y se había gastado doscientos duros; pero que en descargo de su conciencia le devolvía trescientos en billetes de Banco, y que le perdonara los otros.

Don Rosendo contó los billetes: eran trescientos pesos más de ganancia, y tenía el recibo de las dos mil misas, y cuenta saldada.

Tomó la pluma y contestó diciendo:

—Recibí el dinero, y el resto se lo perdono para aquí y en presencia de Dios.

EL GENERAL RIVA PALACIO.



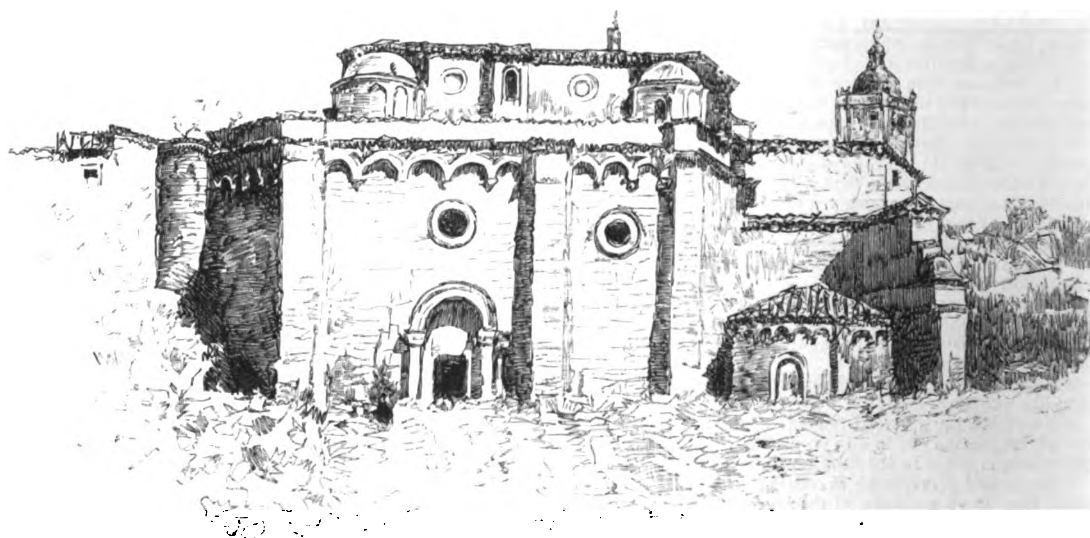
DOÑA MARGARITA DE BORBON Y BORBÓN.

NACIÓ EN LUCCA, EL 1.º DE ENERO DE 1847; † EN VIARREGGIO, EL 29 DE ENERO DE 1893.

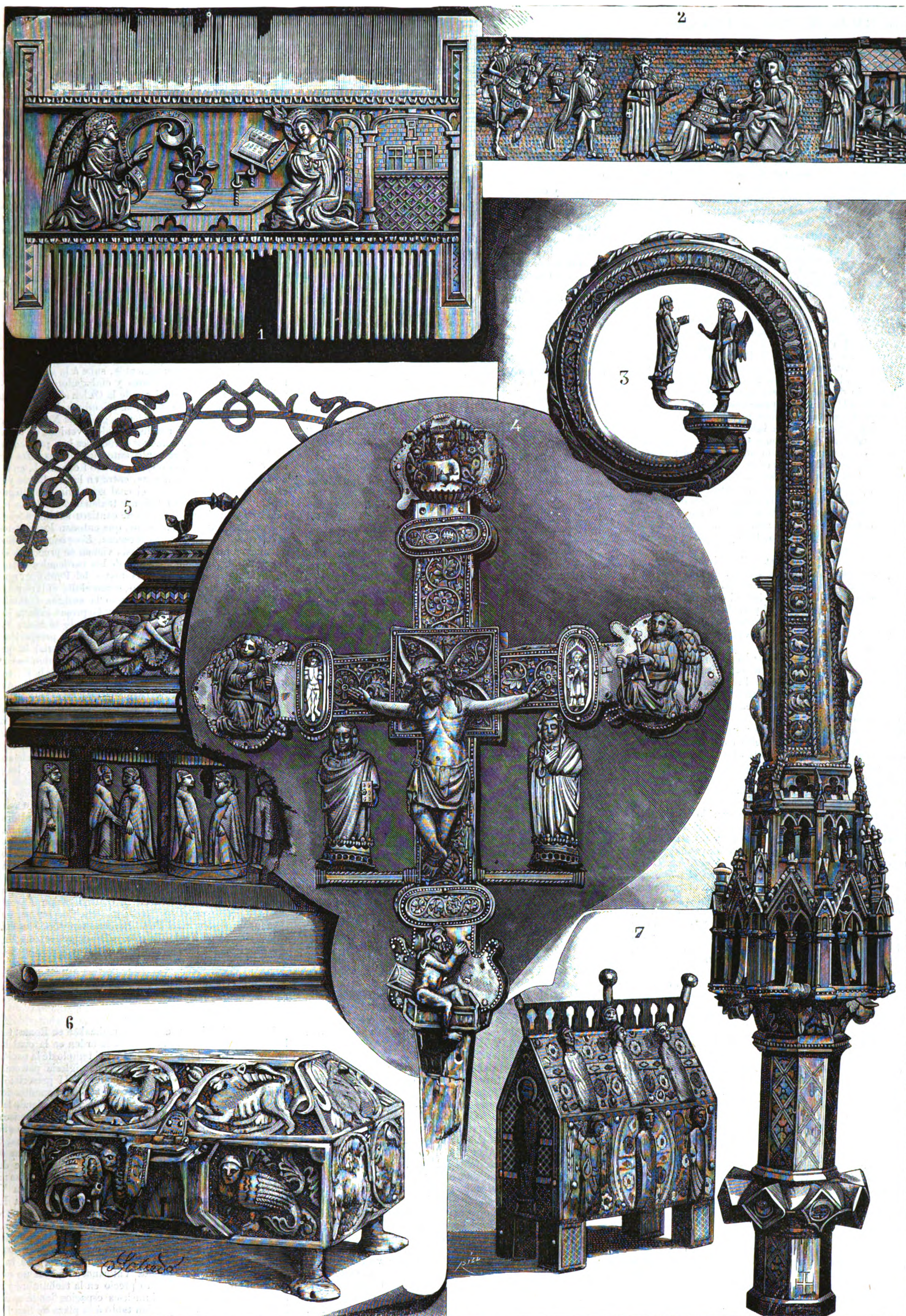


CRUZ DE LA CARIDAD,

CREADA POR DOÑA MARGARITA, EN ESTELLA.



NAVARRA. — EXTERIOR DEL CÉLEBRE MONASTERIO DE IRACHE,
donde D.ª Margarita fundó y dirigió personalmente un hospital para heridos y enfermos, carlistas ó liberales durante la última guerra civil.



OBJETOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

1. Peine litúrgico de madera, siglo XV.—2. Relieve del mismo peine.—3. Báculo de plata dorada, con esmaltes traslúcidos, que perteneció al antipapa Luna, siglo XIV. 4. Cruz procesional de plata dorada, repujada y cincelada, siglo XIII.—5. Arqueta chapeada con trozos de hueso esculpidos y con labor de taracea, siglo XVI. 6. Arqueta de marfil, siglo XII.—7. Arqueta con esmaltes bizantinos, siglo XII.—(Dibujo del natural, por el Sr. Salcedo.)

EL JUBILEO EPISCOPAL DE LEÓN XIII.

Consistorios secreto y público.—Historia del Sacro Colegio.—Biografía de los nuevos Cardenales.—La fiesta de los corderos de Santa Inés en Roma, é imposición de los palios.—Primeras beatificaciones.

Necesitaría escribir en todos los números de La Ilustración si hubiera de seguir el Jubileo episcopal de León XIII en todas sus fases, y dar la reseña de las funciones religiosas y fiestas que con él se enlazan, siguiendo las huellas de mis crónicas de 1887. Así, el 16 de Enero tiene lugar el consistorio secreto, en el cual preconiza León XIII nada menos que diez y seis nuevos príncipes de la Iglesia, de ellos, catorce Cardenales ya conocidos y otros dos reservados *in pectore*, que deben añadirse al que, secreto también, fué reservado en el consistorio último. Sobre estos nuevos purpurados cuyos nombres no son conocidos hay más de un motivo para creer que uno de ellos sea el ilustre jesuita alemán cuya elevación á la púrpura anunció prematuramente la prensa; el segundo, un prelado de Austria-Hungría, que no será público hasta tanto que termine la grave cuestión sobre los hijos de matrimonios mixtos en la nación de San Esteban; mientras el tercer *capelo* se asigna al Patriarca de los armenios católicos de Oriente, monseñor Azarian, ó al Patriarca de Jerusalén.

Llámanse consistorios secretos aquellos á los cuales sólo asiste el Papa con los Cardenales. Unicamente los reyes tienen el privilegio de poder entrar en ellos, y, en efecto, el papa Alejandro VII admitió á presenciarlos á la reina Cristina de Suecia. En estas asambleas íntimas es donde se tratan los más serios negocios de la Iglesia y se pronuncian las alocuciones pontificias que después se hacen públicas, si el Papa lo cree conveniente. Funcionan como ministros en el consistorio el Cardenal Vicecanciller, el Cardenal Camarlengo, el auditor del Papa, que es canciller de la Santa Iglesia. A éste toca recoger los decretos pontificios y certificar la creación de los Cardenales y la preconización de Patriarcas, Arzobispos y Obispos. El Secretario del Sacro Colegio, que interviene también en estas asambleas, toma nota de lo que concierne á la provisión de sedes episcopales, en unión del Auditor del Papa.

Así el consistorio del 16 se pasa en la intimidad del Sacro Colegio, aunque teniéndose en la sala del Trono, é inaugurándose con pasar el camarlengo cardenal Aloisi-Masella la bolsa, que es insignia de su dignidad, al cardenal Rampolla del Tintaro, por haber concluído el período de sus funciones. Son éstas importantísimas en la eventualidad de la transmisión del poder pontificio, igualando casi las del decano del Sacro Colegio.

Inmediatamente después, el Papa habla á los Prelados de las causas por las cuales les ha reunido. En su alocución, el Pontífice da expresivas gracias á la Providencia por permitirle inaugurar el quincuagésimo año de su consagración episcopal, como hace un lustro le concedió celebrar el aniversario de su sacerdocio.

León XIII anunció después que para hacer más felices los principios de este año, ha resuelto conceder los honores de la beatificación á muchos venerables servidores de Dios, para dar á los pueblos cristianos nuevos ejemplos de virtud que seguir y nuevos protectores que invocar. Beatificaciones que, comenzadas ya el domingo 22 de Enero, describiré en la última parte de esta crónica.

De igual manera, añade el Papa, he querido completar el Sacro Colegio, creando Cardenales á personajes ilustres y que han merecido bien de la Iglesia, ya por sus servicios en las diócesis, en las Nunciaturas y en la Curia romana, y conocidos todos por su fidelidad hacia la Sede Apostólica. Cuando así se completa una asamblea destinada en el porvenir á dar un sucesor al Pontífice, cuya vida quiera el Señor prolongar largos años, tienen interés estas sucintas biografías de los nuevos Príncipes de la Iglesia que anticipé en mi anterior crónica. Mocenni, nacido en el patrimonio antiguo de de San Pedro, en 1825, se distingue como internuncio en el Brasil; lleva la birreta á Mons. Simor, primado de Hungría, y arzobispo de Heliópolis, desempeña las funciones de delegado apostólico en el Perú, Ecuador, Chile y Bolivia. El cardenal secretario de Estado, Jacobini, que lo ha tenido á su lado en Viena, le trae á la Subsecretaría de Estado, con la cual une la Prefectura de los Palacios Apostólicos, reorganizando el óbolo de San Pedro, después de los desfalcos de Mons. Tolchi.

El cardenal Persico, arzobispo de Damieta, nacido en Nápoles en 1823, acrece el brillo de la Orden de San Francisco de Asís, donde profesa: logra de los poderes de Inglaterra la protección de los misioneros en las Indias, y vicario apostólico de Agra, se ve expuesto á sufrir la muerte cuando la sublevación de los cipayos. Escapado al suplicio, naufraga en la isla de Ceylán, y pasa más tarde á los Estados Unidos, donde, hasta 1887, ocupa la Sede episcopal de Sora. De ella lo lleva León XIII á una misión importantísima en Irlanda, para traerlo más tarde á regir la Secretaría oriental de Propaganda Fide.

El cardenal Guarini, nacido en Sicilia en 1827, ejerce, bajo el reinado de los Borbones, la dirección de los negocios eclesiásticos; Pío IX lo preconiza de arzobispo de Siracusa, de donde es trasladado á Messina, para darle Dios ocasión de mostrar su inmensa caridad cuando, en 1877, el cólera hacía 600 víctimas diarias en la ciudad siciliana. El Pontífice no había olvidado aquel apostolado al concederle el *capelo*. El otro cardenal italiano, Amílcar Malagola, se había distinguido como gran teólogo y escritor, antes de ser elevado á las Sedes de Ascoli y de Fermo, donde fundó la Academia de Filosofía de Santo Tomás de Aquino, servicio éste grande á los ojos de León XIII.

El nombre del cardenal Kiementz, nacido en Coblenza en 1819, y en la actualidad arzobispo de Colonia, está mezclado con toda la gran lucha religiosa de Alemania. Consagrado en Tréveris, ante la Túnica del Redentor, ve coronado su apostolado con la púrpura que, como la conferida al príncipe obispo de Breslau, Jorge Kopp, nacido en 1837 en Prusia, ha causado la más viva satisfacción al Emperador de Alemania. Obispo de Fulda, es el iniciador de esos congresos católicos de Germania que tanto han hecho avanzar el catolicismo en las tierras alemanas; y miembro de la Cámara de Señores de Prusia, en su calidad de príncipe, León XIII lo tuvo por enérgico colaborador para la conciliación de la Iglesia y del Imperio.

El cardenal Miguel Logne lleva unido al arzobispado de Armagh el título de primado general de Irlanda, que lo distingue de los dos metropolitanos irlandeses, primados también de Dublín y Kashel. Nacido en 1840, dotado de una inteligencia de primer orden, á él se deben los Colegios de Sidney en Australia; el irlandés, de París; el de San Patricio, en Roma, y el de Maynooth, famoso en Irlanda. En Roma, donde ha venido á recibir el *capelo*, ha tenido un recibimiento entusiasta de toda la colonia irlandesa en el Colegio de San Patricio; como en el Seminario inglés, en el belga, en el Palacio de Propaganda Fide, y en los del Vaticano, lo han merecido sus otros colegas del Sacro Colegio, á quienes maestros de ceremonias del Vaticano hicieron la notificación oficial de su elevación á la púrpura, anunciándoles que el Papa les impondría, como así sucedió, el solideo en su capilla privada el día 18, y el *capelo* en la sala del Trono al siguiente, en el Consistorio del 19 de Enero. Después recibieron las felicitaciones de los demás Cardenales, Embajadores, Príncipes romanos, y Gran Maestre de la Orden de Malta.

Volviendo á la biografía de los purpurados, tenemos al cardenal Herberto Vanghan, nacido en Glocester en 1832, educado en la Academia Pontificia de Nobles Eclesiásticos, colega y coadjutor de su íntimo amigo el cardenal Manning, á quien ha sucedido en el primado de Inglaterra, después de grandes servicios prestados al catolicismo en América.

El nuncio en España, Mons. Di Pietro, nacido en Tívoli en 1828, era ya arzobispo de Nacianzo, y había representado á la Santa Sede en Baviera. Sucediendo en Madrid al cardenal Rampolla, ha continuado los lazos de afecto filial que unen á la Santa Sede con la familia Real y el pueblo de España.

De grande altura política es el cardenal Galimberti, nacido en Roma en 1836, verdadero coadjutor de León XIII para la reconciliación de la Santa Sede y la Alemania, fundador del *Moniteur de Rome*, y en quien muchos ven un posible candidato á la tiara, y si Dios prolongase largamente el pontificado de León XIII, tal vez un nuevo secretario de Estado. En su nunciatura de Viena, como en la de Baviera, ha prestado inmensos servicios, dadas las cuestiones gravísimas siempre existentes entre la Santa Sede y los Imperios germánicos.

Dos son, como hemos dicho, los cardenales franceses: su Eminencia Guillermo René Meignan, arzobispo de Tours, uno de los más sabios prelados de la República, donde ha publicado, entre otras muchas obras, el Libro de los Reyes, los de David y los Salmos, y el de Salomón con el examen de los Evangelios, refutando más de una vez la obra de Renán; y Benito Thomas, arzobispo de Ruan, que ocupó alto puesto en el Congreso católico de Normandía, y presidía, no ha mucho, las fiestas centenarias de Juana de Arco.

Nuestro cardenal-arzobispo de Sevilla, Benito Sanz y Forés, nació en el reino de Valencia en 1828. Fué rector, y más tarde obispo en Asturias, arzobispo de Valladolid y metropolitano de Sevilla, en cuyo Congreso católico dejó huella luminosa de su genio apostólico. Llegamos, por último, al primado de Hungría, el nuevo cardenal Claudio Vatzari, arzobispo de Strigonia y primado de la patria de San Esteban. Profesando muy joven en la orden Benedictina, fué abad del monasterio de San Martín, el más importante del reino húngaro, de donde León XIII lo sacó para suceder al cardenal Simor en el primado de Hungría y darle ahora la púrpura. La cual púrpura significa, como dijo Sixto V, que están llamados á recordar la sangre de los mártires y la de Jesucristo vertida por el cristianismo, dando derecho á Clemente VIII para escribir á un Cardenal francés que le enviaba una partícula de las vestiduras del Redentor.

⁂

Sucesor el Sacro Colegio, en los primeros tiempos, del antiguo Senado romano, se reunió tal como existía en los primitivos siglos del cristianismo en el Baptisterio de San Juan de Letrán, recibiendo vida oficial, con otra forma, en los días de Constantino. Porque, en los primeros siglos, el dictado de cardenal se daba á los canónigos responsables de la administración de las catedrales, empezando á usarse este nombre en los actos públicos del siglo IV, y llevándolo todavía como título honorario el capítulo de canónigos de la iglesia de los Papas en Avignon. Sólo en 1567 el santo papa Pío V reservó el título de Cardenal á los miembros del Sacro Colegio, dividido en los tres órdenes de obispos, sacerdotes y diáconos, recordando á los discípulos escogidos por Nuestro Señor, y cuya primera asamblea reunió San Cleto III, sucesor de San Pedro. Los cardenales diáconos aparecen consagrados en los primeros tiempos al cuidado de los institutos de enfermos y de pobres; los sacerdotes á las parroquias de donde tomaban su título, como los prelados á las iglesias suburbanas inmediatas á Roma, y dependientes de su obispo, que es el Papa. Comenzando por 35, León X elevó en un solo consistorio su número á 65. Fué Sixto V quien en 1585 decretó que el Sacro Colegio lo formasen 70 príncipes de la Iglesia, como recuerdo de los ancianos de quienes Moisés se había rodeado bajo el antiguo Testamento, debiendo ser 6 del orden de obispos, 50 del orden de sacerdotes y 14 del de diáconos. Pío VII, para hacer frente á los peligros de la Iglesia, acreció este número, que volvió después á su cifra primitiva. Sabido es que durante la vacante de la Santa Sede, los Cardenales ejercen la autoridad suprema, y tienen en sus manos la suerte de la Iglesia; pues desde el siglo XII el Sacro Colegio reemplazó al pueblo de Roma en la elección de los pontífices.

Con la última proclamación de Cardenales y los TRES que en los dos últimos consistorios el Santo Padre se ha reservado *in pectore*, el Sacro Colegio está casi completo, contando 67 miembros.

Los Cardenales no nacidos en Italia son 30, ó 31, si se cuenta uno de los reservados *in pectore*, y que todo el mundo cree sea el teólogo jesuita Steinhuber. Nunca ha tenido el Sacro Colegio un número tan crecido de prelados extranjeros. De ellos cuenta Francia siete, que son los Cardenales Desprez, Langenieux, Place, Richard, Toullon, Meignan y Thomas. Inglaterra posee tres eminencias en los príncipes de la Iglesia: Moran, Logne y Vangham. Ya dije que los cuatro Cardenales de España, con el último proclamado, son los eminentísimos Benavides, Monescillo, González, y Sanz y Forés. Cinco capelos pertenecen á Alemania, los de los príncipe Hohenlohe, Ledochowski y Melchers, llamados Cardenales de Curia, por residir en Roma, y los prelados de Colonia y de Breslau, Krementz y Kopp. Debo detenerme un instante en repetir el júbilo con que su elevación á la púrpura ha sido acogida en Germania, y aun en el mismo Berlín. El emperador Guillermo telegrafió para que inmediatamente su representante cerca del Vaticano, Boulow, ofreciese su gratitud al Pontífice.

No deseando alargar esta crónica, diré sólo que en el primer consistorio secreto se preconizaron catorce Sedes metropolitanas y episcopales en Italia, y el eminente prelado Kohn para el arzobispado de Olmutz.

⁂

Nada puede dar idea de la inmensa, distinguida afluencia que se apiñaba en las grandes estancias del Vaticano para el consistorio público del 19 de Enero. La sala del Trono, la capilla Sixtina, la Paulina, la *dei Paramenti*, donde el Santo Padre, revestidos sus ornamentos, sube á la silla gestatoria, todo rebosaba de embajadores y embajadoras, príncipes y princesas romanas, caballeros de la Orden de Malta con su príncipe Maestre á la cabeza, de miembros de la alta prelatura, de generales de las órdenes, guardias Noble, Suiza y Palatina y de extranjeros distinguidos, venidos de todas las partes del mundo. Los nuevos cardenales han prestado en la capilla Sixtina su juramento ante sus colegas jefes de las tres órdenes del Sacro Colegio, cuando León XIII, en medio de aclamaciones estruendosas, entra en la sala Regia y toma asiento en el Trono, sobre el cual se admira un magnífico tapiz representando la religión y teniendo á sus lados la Caridad y la Justicia. En medio de cánticos sublimes ejecutados por los cantores pontificios, que entonan los motetes de Palestrina *Tu es Petrus*, *Sicut cervus*, *Ecce odor* y *Hæc dies*, los nuevos príncipes de la Iglesia vienen en procesión desde la capilla Sixtina, acompañados de los cardenales diáconos, y mientras besan el pie y la mano del Pontífice, que los abraza imponiéndoles el capelo, como el día anterior les ha impuesto el solideo, pronunciando la antigua fórmula de que hasta la efusión de su sangre y la propia muerte deben mostrarse intrépidos para la exaltación de la Santa Fe, la paz y acrecimiento del pueble cristiano y la prosperidad de la Santa Iglesia romana, el abogado consistorial ha postulado en favor de la canonización del venerable sacerdote Cottolengo, al cual responde el promovedor de la Fe con la protesta de uso, y el Vicario de Jesucristo decide que la causa pase á la Sacra Congregación de Ritos.

Cuando el Sacro Colegio ha vuelto á la capilla Sixtina, donde se ha entonado el *Te Deum* y el decano ha recitado las oraciones de rito, recibiendo los nuevos purpurados el segundo abrazo de sus colegas, el Pontífice con igual esplendor pasa de la sala Regia á la del Consistorio, donde abre y cierra la boca á los nuevos príncipes de la Iglesia, les pasa el anillo cardenalicio y les asigna las congregaciones y las iglesias romanas de las que serán titulares. Concede igualmente el palio á los nuevos arzobispos de Cagliari, Oristano, Trani, Acezenga, Aquila, Olmutz, Cambray, Bourges, Brindis, Albania, Argelia y Pondicchery. Antes ha preconizado catorce arzobispos y obispos para Francia; otros numerosos para Italia, Hungría, Albania, y los que debemos consignar más circunstanciadamente para España y América. Son estos Mons. Almaraz y Santos para el obispado de Palencia; Mons. Ortiz y Gutiérrez para el de Zamora; monseñor Padilla para Valta en la Confederación Argentina; Mons. Falcón para el de Cuzco, y Mons. Cáceres para el de Ayacucho, ambos en el Perú. Las tres nuevas Sedes episcopales erigidas en Tepic, Saltillo y Telmantepec, en Méjico, son provistas en los eminentes sacerdotes Monseñores Díaz, Zambrano y Mora.

Desde el consistorio los arzobispos se dirigen al sepulcro de los Santos Apóstoles, donde en caja de plata se encuentran los palios, insignia de su dignidad.

⁂

Las beatificaciones, cuando se realizaban en Roma, tenían lugar en la iglesia perteneciente á la orden en la cual había profesado el servidor de Dios, ó en el templo de la nación en que había nacido, y que todas tienen su iglesia patronímica en la Ciudad Eterna. El papa Alejandro VII prescribió que en el porvenir las beatificaciones, como las canonizaciones, fuesen celebradas en la Basílica de San Pedro, siendo la primera tenida en esta forma la del ilustre San Francisco de Sales. Así se han verificado un medio centenar de estos actos solemnes, habiendo sido la del español Claver la última, bajo el pontificado de Pío IX. No vienen siendo escasas las celebradas bajo el pontificado de León XIII, á quien se debió que, con ocasión de su jubileo sacerdotal, se restaurase magníficamente la Logia, sobre el vestíbulo de la Basílica Vaticana. He descrito en 1887, y en las columnas de La Ilustración Española y Americana, el ornamento de este verdadero templo, que, para ciertas ceremonias católicas, ha sustituído á la capilla Sixtina, tanto porque su ambiente es inmensamente mayor, cuanto porque se reservan así las pinturas inmortales de Miguel Angel que decoran la primera capilla de los Palacios Vaticanos; lo cual no quiere decir que no las haya de alto precio en la techumbre y muros de la Logia y en los inmensos espacios donde se abren los balcones colosales que dan tanto á la plaza de San Pedro como sobre el interior de la Basílica, y desde los cuales se anunciaba la elección de los Pontífices con los cónclaves, habiendo sido la de Pío IX la última, en el balcón que se proyecta sobre la columnata del Bramante y el obelisco egipcio de la plaza de San Pedro. León XIII dió su bendi-

ción al pueblo desde aquella parte de la Logia que, como hemos dicho, da al templo. En estos huecos se ven ahora grandes arcos sostenidos por ángeles, conteniendo en oro y en colores las armas de las Órdenes religiosas á que pertenecen los nuevos bienaventurados, y que son las de los franciscanos, dominicos, jesuítas, carmelitas, redentoristas y otras. Grandes fajas se extienden por toda la cornisa, evocando, en letras de oro también, pasajes de la Sagrada Escritura. En el vasto techo de esta Logia, que mide 75 metros sobre 30, aparece el Espíritu Santo en medio de coros de ángeles, mientras en el fondo del salón, sobre el altar, se contemplaba el domingo 22 de Enero, y rodeado de aureola celeste, el gran lienzo que representa al beato Francisco Gabriel Bianchi, religioso barnabita, á quien ha tocado el inaugurar las seis beatificaciones durante el Jubileo episcopal. Junto al cuadro que constituye el altar se desplegaban grandiosos estandartes, donde pintores distinguidos de Roma han colocado los milagros del venerable siervo de Dios. El templo estaba admirablemente iluminado por grandes antorchas de cera y por más de trescientas arañas colocadas de la manera más artística y pintoresca, mientras en el pórtico que divide la Logia de la sala Ducal de la princesa Matilde resplandecían las armas del Pontífice. El pino simbólico, el cirio, la estrella que guía á los reyes como á los pastores y á los ángeles, constituyen parte de la decoración de la sala, y las guirnaldas de flores que por doquiera se dibujan, daban á la Logia grandioso aspecto de magnificencia y de alegre fiesta.

A las cuatro de la tarde León XIII, acompañado del Sacro Colegio, fué á orar ante el altar del nuevo beato, recibiendo después de los postulantes barnabitas de la causa una reliquia del bienaventurado; su imagen, obra del pintor Cremonini; un rico volumen de su vida, y flores y pájaros cantores en canastillos lindísimos y en jaulas doradas. Una nueva ovación acogió al Pontífice al entrar y al salir en la logia Vaticana.

Conde de Coello.

LOS TEATROS.

Estrenos en los teatros de Eslava, Apolo y Lara.—En honor de Zorrilla: Funciones en el Español y en la Comedia.—*Gerona*, drama histórico de Pérez Galdós.



No pasa una quincena sin que los estrenos reclamen al público en los teatros de funciones *por horas*, y esto prueba que hay gran cantidad de obras y pocas obras de calidad que alcancen esos éxitos *extraordinarios*, tan falsamente pregonados en los carteles y rara vez sancionados en las contadurías.

No ha de ocupar mucho espacio de esta crónica la verdadera relación de las novedades de los quince días últimos en los citados teatros, pues ninguna de ellas merece detenido examen ni excepcional mención honorífica.

Libro y música de *El Húsar*, arreglados respectivamente por Pina y Vidal, viven en Eslava la vida del atrevimiento de color subido y del chiste *gordo*—de que tanto gusta aquel público,—y hay que declarar que, aunque el movimiento militar siempre atrae en el teatro, en *El Húsar* se esfuerza el atractivo por las justas simpatías de que goza la notable artista Lucrecia Arana.

Al acudir como testigo desinteresado á *La Boda de Serafín (a) el Zapaterín*, que se celebraba en Apolo, me sonaba por el título á cosa de Ricardo de la Vega; pero luego supimos todos que se trataba de un sainete de Constantino Gil, cuyo feliz ingenio ha prescindido esta vez de todo argumento interesante, y se ha limitado á trazar unas cuantas escenas de vivo color popular, recordando en algunas *La Canción de la Lola*, y rematándolas de golpe donde creíamos que algo nuevo é imprevisto iba á despertar la curiosidad del público.

El bromazo con que es obsequiado Serafín en noche para él tan interesante, termina con *el atraco* de vuelta del incendio, y en cueros pudo volver el novio—como vuelve en mangas de camisa—á los brazos de la atribulada novia. Asalto inverosímil de *atracadores*, tratándose de un maestro de obra prima que tiene voz y voto en el Ayuntamiento, y que, yendo *de oficio* al incendio, no podía estar falto del acompañamiento debido á la autoridad.

La música, de Valverde (hijo), gustó al público bonachón que se perece por las rapsodias populares, y yo no sé cómo los compositores de obrillas alegres de ese género no triunfan siempre, porque siempre gusta el pueblo de que le parafraseen lo que *es suyo,* y *pasacalles* y polkitas, á un tiempo bailadas y cantadas con entrecorte de sílabas y sentido picante, lo mismo le suenan en *Serafín* que en *Certamen Nacional* y *La Gran vía.*

La partida..... serrana, así, con esos puntos suspensivos por coquetería del ingenio, se presentó en el teatro de Lara con dos solos rasgos festivos: el seudónimo del autor, que al fin es *Domingo*, y la falta de agua y vino en el banquete con que obsequia Rosell al presunto aristócrata primogénito, pretendiente de su hija, la señorita Blanco.

Por lo demás, ni novedad, ni gracia verdadera, ni asunto para dos tan largos actos, que al fin concluyen pidiendo el consabido aplauso al público de un modo ingenioso, fuera de la rutina de la inveterada costumbre.

Llegó después al mismo teatro *El Hijo del casero*, con el tan acreditado *quid pro quo*, y sin la menor sombra de novedad en el zarandeo y la suplantación de personajes. Con esperar un padre bonachón la visita agradable ó desagradable de un caballero, y sorprender infraganti al ignorado novio de la hija, y creerse éste en la necesidad de declararse lo que no es, ya tienen ustedes una piececita que puede durar en juego escénico todo lo que el autor quiera y consienta el público, que cada temporada se traga sus cincuenta juguetitos de esa misma traza.

Puede pasar como primer ensayo del joven periodista Sr. Muzas, que ha lucido gran facilidad en el diálogo, servido con mucha gracia en la ejecución del juguete, especialmente por la señorita Pino y por el Sr. Larra, que hizo un característico delicioso.

* * *

Dos poetas han logrado en nuestro siglo gozar ya en vida de la gloria póstuma. Víctor Hugo en Francia y Zorrilla en España. Dos pueblos que, por instinto y con legítimo orgullo, ven su espíritu y su grandeza en la grandeza y el espíritu de sus poetas mientras cantan, y que, por la fuerza de un sentimiento verdaderamente maternal, los cubren de lágrimas y de coronas cuando enmudecen.

La muerte de nuestro egregio trovador llenó todas las páginas del anterior número de La Ilustración Española y Americana. Pero, como fiel cronista de los teatros, yo no puedo prescindir en estos momentos de hablar algo del autor dramático, cuyo cadáver no pasó por delante del enlutado teatro Español, en cuyo escenario tantas veces se ha alzado el panteón donde D. Juan Tenorio derrama sus poéticas lágrimas.

En ese escenario y en el de la Comedia se celebraron funciones en honor del gran poeta, y, á decir verdad, en ninguno de ellos correspondió el homenaje á la buena voluntad de las Empresas y los artistas que le tributaban.

Antonio Vico hubiera acertado mejor poniendo en escena una sola obra del vate castellano; y en el desarrollo del fiero carácter de D. Pedro de Castilla, en el del misterioso y altivo de Gabriel Espinosa, ó en el del legendario y aventurero de don Juan, el gran actor hubiera, con menos fatiga, satisfecho más los deseos del público, que sólo gusta de que alternen actos de distintas obras cuando lo que hay que saborear no es letra, sino música de grandes compositores.

Cuando cayó por última vez el telón, después de pasar sucesivamente por la escena D. Pedro en un acto, D. Sebastián en otro, y al fin D. Juan en el suyo del cementerio, no pude menos de recordar aquel ingenioso artículo de *Fígaro*, en que tan sobria y graciosamente, con motivo del *beneficio del Sr. López*, censura las mareadoras mezcolanzas de actos sueltos de dramas y comedias distintos.

Y eso puede pasar mejor *A beneficio del Sr. López*, ó del mismo Antonio Vico, que á la memoria y en honor de una gloria como Zorrilla, que también pudo resultar más celebrado como lírico con los propios geniales arranques del poeta muerto, que con versos con pie forzado de los vivos. La *memoria* y la *gloria*, la *tumba* y el *sucumba* vienen mal aparejados por la costumbre en esos casos, y hora es ya de que lo rutinario desaparezca en las escénicas glorificaciones.

En cuanto á la función de la Comedia, el señor Mario creyó desde luego que era bastante, para honrar bien al poeta, abrir graciosamente al público las puertas del teatro. Pero hubiera sido preferible que todo el mundo cobrara su trabajo en función *de noche*—más propia del excepcional objeto que aquella *de la tarde*—y buscando, por supuesto, recursos de atracción en el riquísimo y variado joyero poético de Zorrilla, sin tocar al *Tenorio*, en el que las facultades y especiales condiciones de la Compañía probado tenían ya que no alcanzaban á responder al noble deseo de los artistas en ocasión tan solemne.

Pero, al fin, eso, el buen deseo, tuvimos que agradecérselo á los artistas que allí obedecían á su director, sin que el director los acompañase en su tarea ingrata á pesar del noble objeto. Lo mismo resultaría si, para honrar á Zorrilla, hiciesen Montenegro y Balaguer *El puñal del Godo*.

Ese diablo de *Don Juan Tenorio* es así. Ha sido la desesperación del gran poeta en vida, y le persigue aun después de muerto.

Pero ¿qué digo? no; ese hijo perdido del poeta, que tan espléndido fué con todo el mundo menos con su padre, ya que no pudo dar á éste gran provecho, seguirá siendo el primero en darle honra más allá del sepulcro.

Don Juan vive y vivirá dentro del corazón del pueblo español, que ama á su cantor más genuino. Y mientras el rey D. Pedro, Gabriel Espinosa y Sancho García esperarán á que los evoque espontáneamente la inspiración del artista, por voluntad soberana del pueblo surgirá todos los años *Don Juan* y, desde el panteón labrado por la munificencia de D. Diego Tenorio, irá con la hermosa doña Inés á cubrir de laureles la tumba del que hizo brotar de sus labios aquellos raudales de eterna poesía.

Aunque el tiempo, con su mano implacable, pudiera borrar todos los otros títulos gloriosos del cantor de Granada, no conmemorará la Iglesia á los muertos sin que en los altos anfiteatros toque el pueblo á gloria por el autor de su galán legendario. Odio de padre imprevisor fué el del poeta. La gloria de ésta y la de *Don Juan* son inseparables.

* * *

Doce horas antes de acudir al teatro Español para asistir al estreno de la obra que el ilustre Pérez Galdós llama *drama histórico*, leía yo, en el periódico más afecto al autor de *Gerona,* las siguientes líneas:

«*Gerona* no es un drama, sino un cuadro histórico, en el que los personajes ocupan lugar relativamente secundario. Lo interesante, lo dramático, lo histórico en Gerona asediada, hambrienta y heroica no son las pasiones y conflictos personales que pudiese haber entre los vecinos de la ciudad invencible, sino la ciudad misma. Tal ha sido el propósito de Galdós, que no ha querido seguir la rancia tradición del drama histórico supeditando lo verdadero á lo imaginado é inventando alguna de esas fáciles intrigas que están al alcance de los entendimientos baratos.»

Pues bien; aunque el autor de *Gerona* no llamase á su obra *drama*, y la titulase sencillamente *cuadro histórico*, al llevarla al teatro debía comprender la necesidad de que en ella hubiese todo lo que en el teatro se exige para que el interés del público se despierte y se mantenga.

Pero si lo interesante, lo dramático, fuera sólo la misma ciudad asediada; ya que en el cuadro que nos ofrece la historia la ciudad respira toda entera durante el sitio en la figura noble y gigantesca de D. Mariano Alvarez, ¿por qué esta figura queda en el teatro casi relegada al término de referencia de los demás personajes? ¿Podía palidecer el carácter propio del pueblo ante aquel carácter enérgico que le llevaba al sacrificio por la honra?

Pues sí; las pasiones y los conflictos personales que pudiera haber entre los vecinos de la ciudad —desgraciadamente vencida al fin—eran los llamados á constituir el fondo del interés dramático, sin que por eso perdiese el cuadro del sitio su terrible carácter histórico.

Vecino de la ciudad es D. Pablo Nomdedeu; conflicto personal es el doloroso estado en que se le ofrece su hija Josefina durante el tenaz asedio; conflicto personal la pasión que esa hija descubre y siente todavía en medio de los extravíos de su razón; y precisamente esa pasión y esos conflictos son los que en el hermoso primer acto de *Gerona* empiezan á despertar algo la curiosidad y el interés, que no se mantienen, que se pierden del todo en los otros actos.

¿Creía el gran novelista que bastaba un ligero asomo del autor dramático para que el público le siguiese después atento, interesado, en la prolija narración dialogada del *Episodio Nacional?* ¿Ha desdeñado por fácil una intriga de esas á que se refiere el aludido periódico, que dice que están al alcance de los entendimientos *baratos?*

Pues, fácil ó difícil la intriga, todo entendimiento, barato ó caro, necesita imprescindiblemente marchar con ella en el escenario para que el público le acompañe hasta el fin, y no le abandone fríamente en sus amorosos empeños analíticos de caracteres aislados ó de sucesos sin verdadera savia teatral.

Lástima es que aquel acto primero haya sido dramáticamente estéril; que no haya nacido de él el vivo desarrollo de los conflictos personales en medio de los horrores del sitio, que se presentan después rígidamente históricos, para parar al fin en el vulgar revulsivo melodramático que hace volver á la razón á la loca enamorada.

El primoroso cuadro del primer acto es legítimo del autor de los dos primeros actos de *La Loca de la casa*. Después, desde el sombrío claustro de San Pedro, á donde lleva Beramendi á Nomdedeu, el autor de *Gerona*, para los efectos teatrales, es el mismo que tuvo el fatal empeño de entretenerse en desdibujar á Pepet y desnaturalizar á la interesante ex-novicia del Socorro.

Ni Sunta ni Badoret son figuras nuevas. El pa-

BELLA



UNA FIGURA

CUADRO DE



COTILLÓN.

QUE TENRÉ.

triotismo literario francés las ha presentado parecidas. Pero ¡qué vigorosamente trazadas por Galdós en el primer acto, para que después sólo una de ellas resulte teatral, y eso por el sacrificio en el último aliento de la resistencia heroica!

En obras de esa índole el público español no simpatiza con egoísmos tan tenaces como el de Nomdedeu, por paternal tan santo. A eso, que es tan humano, de *Gerona*, prefiere la patriótica inhumanidad de *Guzmán el Bueno* en Tarifa.

Nada hay que hablar del dolorosamente frío—y en España antiescénico—desfile final de los rendidos héroes ante los implacables sitiadores. El patriotismo no transige con la historia en la escena, como transige en el libro, cuando la historia le hiere. En el teatro, esas heridas se enconan vivamente por el escándalo.

Confiemos, en fin, en que si el insigne autor de tanto hermoso libro persiste en su labor para el teatro, lo hará convencido de que tiene que renunciar en él á aspiraciones geniales del novelista, y reducirse, como el más *barato* ingenio, á las leyes del arte dramático, con todo su talento indudable y todo el prestigio de la gloria legítimamente adquirida.

Eduardo Bustillo.

6 de Febrero de 1893.

CRISTINO MARTOS.

Pocas veces ha manifestado en nuestro país la opinión de un modo tan universal y con tanta insistencia el dolor causado por la muerte de un hombre público, como al desaparecer de entre nosotros D. Cristino Martos. También ahora, como en las exequias del grande Osuna, el llanto ha crecido en diluvio. También ahora, de todas partes llegan á nuestro atribulado espíritu, no sé si para confortarle ó para hacer más honda y tenaz la pena que le embarga, ecos de un sentimiento general y vivo que se asocia y une á nuestro amargo é inextinguible sentimiento.

Y es que la pérdida que acaba de sufrir España al morir ese ilustre ciudadano, es una pérdida inmensa. No la abultan, no, á nuestros ojos, la admiración que le profesábamos, ni el culto que rendíamos á una antigua, constante y leal amistad. Sin pasión, desnudos del afecto que en vida nos inspiró y que consagraremos siempre á su memoria, podemos reconocer y declarar lo que hoy declaran y confiesan públicamente aquellos mismos que alguna vez ó que muchas veces fueron injustos al censurar los actos y las opiniones del insigne hombre de Estado.

Su desaparición ha sido una pérdida inmensa. La historia lo dirá algún día y lo evidenciará sin duda. Aun es muy pronto para emprender esa obra reparadora y para contestar con la historia de Martos á los que desconocieron en más de una ocasión sus méritos, sus títulos y sus cualidades. Es muy pronto, y es innecesario hacerlo en estos días, porque alrededor de su féretro se ha producido con hermosa unanimidad, pocas veces vista, un concierto de elogios desinteresados que prueba hasta qué punto la pasión no obscurece ni debilita, en la conciencia de nuestro pueblo, el sentimiento de la verdad y de la justicia.

Su desaparición ha sido una pérdida inmensa. Martos fué uno de los hombres que mayor influencia han ejercido en la historia y en la vida de su país. La acción de su talento y de su palabra ha ido más allá de los límites de la política; ha tenido un alcance y una eficacia capaces de contribuir en primer término, directa y decisivamente, á esta transformación social, que apreciarán en todo lo que vale cuantos recuerden lo que era la sociedad española hace treinta años, y comparen aquellas condiciones de vida, aquellas costumbres, aquella organización del Estado, aquellas relaciones de los partidos, con las que hoy constituyen la economía de nuestro régimen.

Su influencia no ha sido exclusiva. Líbreme Dios de proferir la injusticia que yo cometería afirmándolo. Pero su influencia al lado de otros hombres que han presidido como él esa prodigiosa evolución, será patente el día—día ya no lejano—en que una pluma amorosa y entusiasta escriba los anales de estos tiempos y haga descollar, como merece, la figura del orador peregrino, del demócrata convencido, del político patriota y animoso, cuyas ideas, cuyas soluciones constituyen hoy lo que él llamaba, de esa manera precisa é inimitable que solía, nuestro estado de derecho.

De la política, exento de ambiciones, y quizás más desnudo de ellas de lo que conviene á una intervención eficaz en estas luchas, hizo Martos una religión. El peleaba, sobre todo, por los ideales. Hace tres meses anhelaba coronar su obra en pro de la paz moral, con una campaña por el bienestar económico, que ha de consolidarla. Ha muerto cuando iba á poner en este empeño todos sus alientos y todas sus energías; cuando podía esperarse que en este orden de cuestiones imprimiera también enérgicamente la huella de su talento poderoso y contribuyera á una obra nacional y grande.

La cultura general, ese nivel que se eleva por el esfuerzo de los grandes hombres, y por la eficacia de su propaganda y de sus obras, debe á Martos el impulso constante que le han dado sus hermosas oraciones. Pocos cultivaron como él aquellas humanidades que constituían hace años la base de nuestra educación literaria; pocos admiraban y conocían tanto como él á los grandes maestros de Grecia y Roma; pocos han sabido de una manera tan natural, espontánea, elegante y gallarda, inspirar nueva vida á aquellas formas de expresión que nos dieron un siglo de oro, y que hoy, por desdicha, no prevalecen sobre los amaneramientos y corruptelas que nos trajera la decadencia literaria, á compás de nuestra decadencia política. Pero el esfuerzo de Martos por restaurar el habla castellana ha sido tan enérgico, como digno de aplauso, y debemos anhelar que no se pierda en el vacío. Los mejores trozos de sus discursos; aquellos apóstrofes, dignos de Cicerón y Demóstenes, que los ilustran; aquellas narraciones sobrias, ingeniosas, expresadas con el más puro estilo y con las palabras más adecuadas, oportunas y gráficas; aquellos trozos en que reviven Cervantes y Melo, Solís y Rivadeneira y Fr. Luis de León, han de contribuir á que vuelva, tanto como él lo deseaba, el gusto de sus contemporáneos, á preferir esas tradicionales bellezas, retóricas y artísticas, á las importaciones que ahora las deslustran y obscurecen.

Sus lauros en el foro no han sido menos brillantes que en la política y en las letras. Desde que la defensa de la infeliz Bernaola colocó su nombre, que era el de un niño casi, entre los nombres gloriosos de los jurisconsultos más afamados, Martos ha sido cooperador ilustre de esa obra de interpretación del derecho civil y de las leyes penales que uno y otro día llevan á cabo nuestros jueces, y de la que van resultando los progresos que en este orden ha conquistado el país. ¡Lástima grande que sus oraciones forenses, que sus informes, que se cuentan por millares, no vivan más que en la memoria de quienes los escucharon! Si hubieran llegado á copiarse y conservarse, hoy constituirían un cuerpo de doctrina jurídica capaz de servir de comentario amplísimo á todo nuestro derecho. Porque Martos ponía singular esmero en los trabajos forenses, y así resultaban obra acabada de ciencia y de método. Alguna vez decía que él era, sobre todas las cosas, un abogado, y que nada le enamoraba y seducía como el ejercicio de nuestra profesión. Debió lamentar que no se conservaran sus oraciones, como deploró más de una vez, hablando conmigo, que la falta de tiempo, de tranquilidad y de espíritu laborioso, de que se sentía poco dotado, le hubiesen impedido escribir un libro sobre los progresos de la legislación criminal en nuestra época, que era, de todas las cuestiones planteadas en la ciencia jurídica, la que con mayor fuerza le atraía.

¡Pobre amigo! No alcanzó á realizar este anhelo de su espíritu, que hubiese colocado tan alto su nombre, porque profesaba y discurría acerca de los problemas del derecho penal doctrinas tan nuevas, puntos de vista tan exactos, juicios tan reales y precisos, como nosotros no los hemos leído en parte alguna, y que habrían sido una verdadera revelación.

Este era Martos en el fondo, dibujada á grandes rasgos su silueta y sin entrar en pormenores, para los que nos faltan tiempo, espacio y sosiego de espíritu: un genio en lo político, que genios son los hombres á quienes se deben las grandes transformaciones sociales; un hombre de Estado y de gobierno, que realizó en el gobierno y llevó á la vida del Estado, convertidos en leyes, sus ideales: un artista eximio y un eminente jurisconsulto. Este era Martos en el fondo. Su instrumento poderoso y brillante fué la palabra. Como orador no tuvo rival, ni es creíble que llegue otro alguno á emular los prodigios de aquella elocuencia soberana.....

Pero más que todo esto, y sobre todo esto, por encima de sus dotes de jurisconsulto, de hablista, de político, de orador—con ser el orador más espontáneo que ha producido la España del siglo XIX, fecunda como la antigüedad clásica en ilustres oradores;—por encima de todo esto, Martos era un hombre bondadoso y recto. Lo han dicho otros antes que yo; lo dirán cuantos le conocían, y habrán de repetirlo una y otra vez todos los que bosquejen ó describan su figura moral: Martos realizaba de una manera completa la definición de Quintiliano. Podría decirse que el maestro de los retóricos la había escrito para él. Martos era, sobre todo, un hombre de bien.

En la vida, en las relaciones de familia, en su proceder con los amigos que le profesaron constante admiración é inextinguible cariño, era el justo de que habla el P. San Ambrosio, «cariñosísimo para los suyos y lleno de afecto para cuantos le trataban». Su caridad era inagotable. Todos los pobres de Madrid le conocían y se acercaban á él, en viéndole pasar, para saludarle y demandarle socorro. Distribuía entre ellos cuanto llevaba, fuese mucho ó poco.

Tan bueno era, tan extraño permaneció su espíritu á todo lo que no apareciera iluminado por esos destellos de luz moral que irradia la conciencia de un hombre recto, que vivió siempre en medio de una atmósfera de optimismo, á través de la cual muchas veces no se percibía claramente la realidad. Otros, menos optimistas que él, solían advertirle del peligro que corría juzgando los hombres y los hechos como debieran ser y no como son, y él replicaba á menudo á cuantos así le advertían: «No prosiga usted. Prefiero morirme creyendo lo que ahora creo, á desengañarme y convencerme de lo contrario». ¡Cuántos sinsabores, cuántas amarguras procuró á nuestro desgraciado amigo el choque de la realidad con esas ideas bondadosas á que se aferraba, para no contemplar las tristezas de la vida! Así los reveses le sorprendieron, desapercibido é inerme, labrando en su espíritu una huella profunda.

....

¡Señor, Señor, te suplicamos que le concedas el lugar de la luz y de la paz!

Francisco de Asís Pacheco.

REVISTA MUSICAL.

Paréceme que era ayer cuando en el saloncillo del Conservatorio inauguraba sus memorables sesiones la Sociedad de Cuartetos, interpretando de magistral manera las más celebradas obras de la música clásica *di camera*, el insigne Monasterio, á quien la gloria alcanzada en el extranjero no había entibiado el amor á su hogar y á su patria, y á ellos retornaba con el nobilísimo propósito de difundir los profundos conocimientos que había adquirido en el Conservatorio de Bruselas, y consolidado con una provechosa práctica, y el trato y el ejemplo de los artistas que por entonces gozaban de más fama en el mundo músico: Pérez, tan modesto como estudioso; el concienzudo y correcto Lestán; Castellano, con su larga melena y sus aires de romántico, y Guelvenzu, el artista clásico y elegante por excelencia.

Y asimismo, créome ver, como haciendo coro á aquella tan corta como escogida falange artística, al respetable Eslava, rodeado de sus discípulos más predilectos, á los cuales se complacía en señalar una por una las bellezas de aquella música; y cercanos á aquel grupo, para no perder nada del texto ni de los comentarios del gran didáctico, al entendido y virtuoso maestro de capilla de las Descalzas Reales, don Nicomedes Fraile; al compositor y pianista Sánchez Allú; al predilecto discípulo de Fetis, Asís Gil; á Inzenga, activo é inteligente coleccionador de nuestros cantos populares; á Aguado, tan solícito siempre en la busca de libros y curiosidades musicales, y á tantos otros cuya enumeración sería larga, entre los que se contaba en primera línea el bondadoso D. Basilio Montoya, tutor de Monasterio, que contemplaba enorgullecido los triunfos de su pupilo, viendo en ellos la más preciada recompensa de cuantos afanes y desvelos se había tomado por su educación artística, con la solicitud de un padre cariñoso.

Contábanse también allí, próximos á los afortunados intérpretes de tan hermosa música, y como formando una especie de Jurado, el popular compositor Barbieri, que ya por entonces comenzaba á formar su sin par y rica biblioteca de libros antiguos de música y de danza; Castro Serrano, quien poco tiempo después estampaba las impresiones que allí recibiera, en su precioso opúsculo *Los Cuartetos del Conservatorio;* el reputado y erudito maestro Vázquez; Arnao, el poeta cristiano; mi inolvidable amigo Alonso Sanjurjo, cuyo talento y erudición corrían parejas con la bondad de su alma; Morphi, que principiaba sus estudios sobre los tratadistas españoles de vihuela, y Luis Navarro, tan amante de la música como discreto apreciador de ella. Y no lejos de ellos, Sofía Vela, Marcial del Adalid, Adolfo Quesada, Ferraz, maestros en el divino arte más que aficionados á él; y en el número de éstos, y como asiduos asistentes, el general Ibarra y Aureliano Beruete, entusiastas decididos desde entonces de las fecundas tareas de la Sociedad de Cuartetos, á cuyas sesiones jamás han faltado, y los Príncipes de Volkonsky, ministros á la sazón de Rusia en España, y el secretario de aquella legación, Koloschin; el explorador de Ninive, Mr. Layard, representante de Inglaterra, y su esposa; Ittersun, que ejercía el mismo oficio en nuestra patria en nombre de Holanda, y gran número de diplomáticos extranjeros de segunda fila.

Treinta años han pasado desde aquellos tiempos; la muerte ha ejercido su triste oficio en la mayoría de los que entonces formaban aquella escasa hueste artística; no pocos también, y de los más queridos entre los que acabo de nombrar, han

desaparecido para siempre; y el desmantelado saloncillo, que por todo ajuar tenía una tarima donde los artistas se colocaban, los retratos de la Lema, mujer del inolvidable Venturi de la Vega, con el traje de la *Lucía di Lammermoor*, que diz cantaba á maravilla, y el de Rubini, hecho un Edgardo, de la misma ópera, con unas patillas de chuleta que seguramente no soñó Walter Scott, y unas modestísimas sillas, en que, mal que bien, se acomodaba la gente, como en familia, se ha visto abandonado, por no ser bastante á contener el numeroso público atraído por la fama de las sesiones musicales que allí se celebraban.

Una nueva generación, puede decirse, ha sucedido, figurando en ella, y en primera línea, una egregia dama, la infanta Isabel, entusiasta del divino arte, gran conocedora de él, y ángel tutelar de los artistas desvalidos; Guelvenzu, Rafael Pérez y Castellano, han sido reemplazados por Tragó, Manuel Pérez y Mirecki; el amplio y abigarrado Salón Romero es, de algún tiempo acá, el cenáculo donde celebran sus fiestas los amantes del arte; y al estrecho, y entonces bien entendido, rigorismo, que sólo concedía el *pase*, para figurar en los programas, á reducido número de autores, ha sustituido, una vez arraigados el gusto y la afición al género que cultiva la Sociedad de Cuartetos, un espíritu más amplio, que ha dado á conocer nombres y obras de más moderna data, sin dejar de dar por eso la merecida y debida preferencia á los que pudiéramos llamar Santos Padres de la música clásica.

Ese criterio ha hecho que, de algún tiempo á esta parte, y como formando cortejo á las obras maestras de Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Schubert y Weber, hayan figurado composiciones de Brahms, de Raff, de Svendsen, de Grieg, de Saint-Saëns, de Godard y de nuestros compatriotas Arriaga y Bretón, pudiendo el curioso, al par que deleitarse con las bellezas que unas y otras encierran, estudiar por sí propio las diferentes fases por que ha pasado la música llamada *di camera*, y apreciar el estado en que hoy se encuentra.

En las sesiones celebradas este año, á cuya breve aunque tardía reseña va encaminado este artículo, Haydn no ha aportado al contingente musical que las ha constituído más que una sola obra: el Cuarteto en *sol* (op. 65). Los ardientes partidarios del modernismo, los que ven el colmo de lo sublime en las frases obscuras, giros revesados, y en lo rebuscado de los conceptos, tal vez lo hayan oído tan sólo con cierta compasiva indulgencia, ó con el interés relativo que despierta un recuerdo histórico de sobra conocido; pero los verdaderos amantes de lo bello no habrán podido menos de admirar la sublime sencillez, la inspiración de aquella hermosa música y el arte magistral con que está escrita la obra, que justifica la frase de Mozart: «Nadie tiene la gracia que Haydn cuando quiere ser festivo, y nadie tampoco sus lágrimas cuando está dominado por la emoción. Haydn es el único que tiene el secreto de hacerme sonreir y de impresionarme profundamente.»

Con mayor razón pudieran aplicarse esas palabras á su mismo autor, genio inmenso, como escribía Blaze de Bury, nutrido de Hændel y de Bach, cuyas melodías tienen por tema las pasiones y sus diferentes fases. De él, ó sea de Mozart, la falange artística que Monasterio acaudilla no ha interpretado sino el Cuarteto en *do* (op. 465). Conocido y apreciado en todo su gran valer por los amantes del arte, no necesita nuevos encarecimientos, tanto más que, de hacerlos, forzosamente habría de repetir lo ya dicho en anteriores revistas de La Ilustración, sobre la hermosa obra de aquel grande hombre, á quien un entusiasta admirador suyo definía diciendo que era una gloria colocada sobre todas las demás, en un éter puro, en una claridad serena y apacible; un ser que no era del dominio del tiempo, ni de la crítica, sino objeto de culto y admiración eterna, como las verdades que nos vienen de lo alto.

Y esa misma razón hace que sólo de pasada indique las obras musicales que en los programas han figurado de Beethoven, Mendelssohn, Schubert y Schumann, por no hablar más que de los dioses mayores. No recuerdo quién ha dicho que la música refleja el estado de las almas, á la manera que la literatura lo hace del de los espíritus. Tal verdad en nadie, quizá, pudiera tener mejor comprobación que en Beethoven, cuyas obras, monumentos de imperecedera gloria, revelan bien á las claras las inquietudes, los contados momentos de serena calma y los tormentos, en fin, que angustiaron la vida de aquel inmenso genio del arte. Y si bien las que este año ha hecho oir la Sociedad de Cuartetos pertenecen á la época en que aun estaban por venir los dolores y las penas que tanto amargaron su existencia, ya en la *Gran Sonata appassionata*, para piano (op. 57), se revela de modo maravilloso la grandeza de aquella alma de fuego que se encerraba en su pecho. En las demás, ó sea en el Trío en *sol* (op. 9), el Cuarteto en *re* (op. 18) y la Sonata en *do* (op. 30) para violín y piano, en medio de su incomparable belleza, no se destaca aún por entero su personalidad, y nótase la influencia que sobre él ejercían Haydn, y sobre todo Mozart, en quien admiraba, según observa el ya citado Blaze de Bury, la vigorosa magnificencia de la armonía y el arte grandioso con que interpretaba las pasiones que agitaban su alma, el cual Beethoven desarrolló de modo tan maravilloso, que en sus manos la música instrumental, al decir de Hoffmann, se hizo la más romántica de todas las artes.

De Mendelssohn se han oído los Cuartetos en *fa* menor (op. 2) y *mi bemol* (op. 12), y el Quinteto en *si bemol* (op. 87); de Schumann, el Cuarteto en *la* menor (op. 41) y el Quinteto en *mi bemol* (op. 44), y de Schubert, el gran Quinteto en *la*, cuyo tema es su conocido *Lied, die Torelle* (la Trucha) (op. 114). No se puede hablar de la música moderna, dice Lenz, hablando de Mendelssohn, sin pronunciar su nombre, y llegar, al hacerlo, á las austeras figuras de Hændel y de Bach, cuya religión fué transmitida á aquél por Zelter. Esta observación acerca del hombre á quien se ha llamado el Lessing de la música en Alemania, la confirma uno de sus biógrafos, al asentar que en la mayoría de las composiciones que escribió se nota desde luego la influencia de dos corrientes contrarias, pues al paso que por el tiempo en que vivió, y por lo que hoy se llamaría su idiosincrasia, Mendelssohn pertenecía á la escuela romántica, de que Weber era el más afortunado paladín, su educación musical y sus convicciones artísticas le hacían ser tan austero discípulo de la escuela creada por el segundo de los grandes maestros antes nombrados, que en más de un caso ahogó con las fórmulas escolásticas las ideas que bullían en su mente, aun á trueque de aparecer menos inspirado que en realidad lo era. Y sabido es que de este estrecho rigorismo que le dominaba sacó partido Marx, al pagar con negra ingratitud los favores que de él había recibido, cuando de modo artero, y so color de alabarle, estampaba en uno de los más acreditados periódicos de Alemania las siguientes palabras: «Por un contraste bien marcado, el talento tiene la especialidad, harto feliz, de arreglar, pulir, perfeccionar, embellecer y hacer más agradables aún las obras del genio»; lo cual, en plata, equivalía á decir que Mendelssohn, con todo su arte, no era, en suma, sino un imitador afortunado de genios de más valía y harto más inspirados que él.

Bien diferentes, en verdad, eran los gérmenes de la inspiración de Schumann que en el ilustre compositor que acabo de mencionar. Al paso que la música de éste respira, como observan Lenz y Barbedette y confirman otros escritores que la han analizado, la felicidad de una vida serena, tranquila, impregnada de un sentimentalismo, expresión íntima y poética de las dichas del hogar doméstico, en las obras del incomparable autor de los *Lieder* se traslucen las amarguras de su corazón, dominado por una pasión tan vehemente como noble, la felicidad y la dicha que por no largo tiempo gozó, un espíritu soñador y un carácter taciturno y sombrío, elemento principalísimo de la cruel enfermedad que más tarde le llevó al sepulcro. Y por más que la lectura de algunos de los apuntes en que estampaba sus impresiones, y lo aseverado por alguno de sus biógrafos, supongan ese mismo carácter, aunque no tan acentuado, en Schubert, la verdad es que sus obras, por regla general, más bien revelan al hombre cuya vida está exenta de esos cuidados que laceran el alma, y encontraba el *summum* de la felicidad en aquellas tertulias íntimas, las *Schubertiades*, donde charlando, bebiendo cerveza ó entregado á los placeres de la música, pasaba largas horas en compañía de sus antiguos é íntimos amigos del *Stadconcit*, el pintor Schnorr, los escultores Daunhauser y Dietrich, y sus colegas en el arte Hütennbrenner y Lachner; al compositor que, muy al contrario de Mendelssohn, quien decía á los jóvenes compositores: «Nada haréis durable sino meditando en ello, volviendo á ver, y corrigiendo una y mil veces lo que de un golpe brotó de vuestra imaginación», creaba, y creaba sin cesar, dominado, al decir de Wogl, por un estado de clarividencia y de somnambulismo que le valió el que un amigo y protector suyo le apellidara *Musikalischer Hellser*, ó como si dijéramos, vidente, en que daba rienda suelta á su exuberante imaginación, y luego, como padre desnaturalizado, entregaba sus hijos á todos los azares del abandono y del olvido á veces más completo, naciendo de ello las desmesuradas proporciones de varias de sus obras, y hasta la falta de trabazón y de lógica en las ideas que se ha creído ver en algunas de ellas.

Y pasando por alto (no porque no debiera hacerse de ellos especial mención, sino por la razón antes expuesta) los Tríos de Brahms (op. 101) y de Bretón, cuyo *scherzo* es, en mi sentir, el trozo de más valer y más saliente de la obra, y haciendo gracia á mis lectores de la Sonata de Godard (op. 104), para piano y violoncelo, que no brilla ni por su clasicismo ni por su invención, réstame hablar á aquéllos de las dos obras que en las sesiones que voy relatando se han oído por vez primera: la Sonata *mi bemol* de Weber (op. 47), para violín y piano, y el Trío en *fa* (op. 18), de Saint-Saëns, para piano, violín y violoncelo.

Hablando de Weber, dice Oulibichieff que entre los herederos de Gluck y de Mozart ninguno, sin duda alguna, se vió tan favorecido como él, puesto que, en su concepto, igualó al primero en la fuerza de la expresión y en el acento declamatorio, y asemejóse al segundo por el encanto de sus melodías y el extraordinario relieve que supo dar á los caracteres líricos; no faltando quien, encantado por la hermosura y el romanticismo de las obras del autor del *Freischutz*, y de su naturalismo maravilloso, ávido de supersticiones y leyendas, haya comparado aquéllas á los cuadros místicos de la escuela italiana, en cuya parte superior brilla una claridad serena y apacible, mientras en la inferior todo es noche y terror. Aceptando lo que en estas apreciaciones haya de verdad, añadiré que viene aún más como anillo al dedo, para dar una idea, siquiera sea somera, del conjunto de la sonata citada, la observación que hacía de las obras clásicas de Weber, años ha, un ilustrado crítico de allende el Pirineo: «Haydn, Mozart y Beethoven, viven en sus sinfonías y cuartetos, mientras que en las composiciones del mismo género que del autor de *Freischutz* se conocen, tan sólo acampa en ellas su autor, vueltos siempre los ojos hacia el teatro, su verdadera tierra prometida.» Así parece verse en la dicha Sonata, en la que, si bien es cierto que rebosa la inspiración y se nota que está impregnada del más puro romanticismo (pecado que nunca perdonaron á Weber ni los devotos intransigentes de Haydn, ni los fogosos partidarios del clasicismo hebraico de Mendelssohn), cualidades ambas que bastarían para justificar su bondad y su belleza, destácase, dominando sobre ellas, un poderoso instinto dramático que la hace aún más interesante y hermosa.

No sin razón dice Hanslik, hablando de Saint-Saëns, que, después de Berlioz, es éste el primer músico que no siendo alemán ha escrito música instrumental pura, creando en dicho género obras de valor y originales, que por su importancia han traspasado las fronteras del país en que nacieron. Bastaría para comprobar la verdad de este aserto el Trío que antes indiqué, considerado como la mejor composición en su género, una de las más tempranas é inspiradas de su autor, cuyo saber corre parejas con el don de asimilación de que está dotado, é hizo decir en una ocasión á Gounod, que si á Saint-Saëns placiera, escribiría, y bien, á lo Rossini y á lo Verdi, lo mismo que á lo Shumann ó á lo Wagner; entendiéndose que tal don no lo consideraba el autor del *Fausto* como signo de debilidad ó falta de personalidad propia, sino en el sentido del conocimiento que dicho maestro tenía y tiene de los diferentes géneros y escuelas que en el vasto campo de la música han dominado en los pasados tiempos y dominan al presente. Y tan es así, que á la obra á que hago referencia puede aplicarse lo que el mismo Gounod estampaba en el mismo escrito que las que acabo de citar: «El medio más seguro de no copiar ni imitar ningún compositor es el de conocerlos todos á fondo»; pues bien se ve que, aunque influído al componerla por la música alemana, no se ha dejado dominar hasta el punto de amoldar á ella su inspiración y su saber, y, muy al contrario, ha querido darle una forma y un color que revelaran su propia personalidad. Y este deseo se muestra, ya en el motivo sincopado con que el primer tiempo se inicia y es su melodía dominante; ya en el dramático andante, de sabor algo oriental, al decir de un entendido maestro, en el que hay además una bella frase con que puede decirse termina; ya en el *scherzo;* ya en el *allegro* final, que comienza por dos sentidas notas, que sucesivamente se oyen en el violín y repercute el violoncelo.

Decir ahora á mis lectores el modo y manera como las obras dichas se han interpretado, sería punto menos que ocioso sabiendo qué manos las han hilado. El insigne Monasterio ha sido el mismo incomparable maestro en la dirección de ellas, y el mismo afortunado intérprete de siempre, pudiendo decirse de él lo que Schumann de Vieuxtemps: «Desde el primero hasta el último sonido que arranca al violín, os encierra dentro de un círculo mágico trazado alrededor vuestro, y del cual es inútil busquéis ni el principio ni el fin»; tal es el encanto que produce. Tragó, el habilísimo pianista, cuyo admirable y correcto mecanismo, bien lejano de aquella *voltige trascendentale du piano* que con tanta razón ridiculizaba Lenz, admira y seduce al propio tiempo; Mirecki, el artista concienzudo, y conocedor á fondo de la música que con tan buen sentido interpreta, mostrando Lestán y Pérez tan buen deseo como acierto al coadyubar á la noble empresa á que todos ellos se dedicaban.

No es de extrañar, por tanto, que estas sesiones sean miradas por los inteligentes como las más verdaderamente artísticas, y que el Salón Romero se pueble de gente ávida de escuchar con verdadera religiosidad las hermosas obras que allí se oyen, á despecho de los que aun miran á la música clásica, y especialmente á la de cámara, por cosa baladí, ó por logogrifos punto menos que ininteligibles. Bien que, para los que esto crean y miren con indiferencia las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, la respuesta que pudiera dárseles no sería difícil, ni blanda, ni modesta tampoco, con sólo recordar, aun á riesgo de añadir una cita más á las hechas, las palabras que Berlioz pone en boca de uno de los interlocutores de su precioso libro *Les Soirées de l'orchestre:* «La especie de impopularidad de esas maravillosas composiciones (alude á los Cuartetos de Beethoven) es inevitable..... y dudo que esto sea una desdicha. Quizá es necesario que obras como esas no sean accesibles á la multitud. Hay talentos llenos de encantos, de brillo y de fuerza destinados, sino al pueblo bajo, al *tercer estado* de las inteligencias. Los genios como el de Beethoven fueron creados por Dios tan sólo para los grandes corazones y los espíritus elevados.»

J. M. Esperanza y Sola.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

MÉXICO.

III.

Los *nahuas*, esa raza poderosa que arribó al Anahuac llevando por jefe á un personaje semidivino, llamado Quetzalcoatl, encarnación del creador de las cosas, produjo un arte en que se revela de un modo más patente que en el de los mayas el hieratismo por que se rigieron aquellos imperios. La raza nahua fué la más extendida; sus huellas se encuentran por doquiera, especialmente en el propio Méjico. Nahuas son la mayor parte de las antigüedades mejicanas, y no sólo por su abundancia, sino porque las cosas nahuas son de un gusto menos exquisito, más vulgar, si se quiere, que las cosas mayas: cabe decir, para mejor hacer comprensible la diferencia estética de uno y otro pueblo, que los mayas fueron los griegos y los nahuas los romanos de América.

La Comisión mejicana ha cuidado de exponer importantes modelos de monumentos arquitectónicos nahuas. En primer término tenemos el templo de Xucunán, en Jacona (Estado de Michoacán). Trátase de dos pirámides escalonadas, de base rectangular, con dos avances hemicirculares, sobre un basamento común. ¿Fué aquello un templo, una fortaleza, ó un monumento que tuvo ambos usos á la vez? Tan curioso monumento fué descubierto y medido por el Sr. Plancarte. Más curioso es el templo del Tajón, en las inmediaciones de Papantla, inmensa pirámide de base cuadrada, que consta de siete pisos, cada uno de ellos con su zócalo en talud, su cuerpo de ventanas cuadradas y su volada cornisa. La escalinata está en el frente, y en el piso superior hay una terraza á modo de patio cerrado por tres de sus dos lados. La exactitud del modelo puede comprobarse fácilmente por las fotografías que del monumento se ven expuestas. Difiere esta pirámide de las demás de Méjico en que no está compuesta de una sucesión de gradas más ó menos altas, sino de una sucesión de pisos con ventanas, que, aunque ciegas, recuerdan la superposición de pisos de las torres chinas, torres-observatorios, como los famosos templos babilónicos, que también constaban de varios cuerpos escalonados.

Pero el modelo más importante de la Exposición es el del templo mayor de Cempoala, en el Estado de Veracruz, pues ofrece, no sólo el santuario, sino todas sus dependencias y el recinto sagrado, con sus murallas almenadas. Este centro de culto y lugar célebre en la historia de la conquista, pues allí fué donde Hernán Cortés venció á Pánfilo de Narváez



ALEGRÍAS Y TRISTEZAS DEL CARNAVAL.

CUADRO DE J. KOPPAY.



EL PELELE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ HUERTAS.

en la noche del 28 al 29 de Mayo de 1520, ha sido explorado en estos últimos tiempos por una Comisión mejicana, á cuyo frente iba el distinguido director del Museo de Méjico, señor Troncoso, de quien ya hemos hecho mención, bajo cuyos auspicios se ha hecho el modelo, el cual ocupa todo el centro de la sala cuarta de la sección mejicana. Un plano, varias fotografías y algunos dibujos completan los elementos de estudio del monumento, permitiendo apreciarle en su estado actual de ruina y en su estado primitivo. El vasto recinto amurallado forma un pentágono irregular, á modo de gran plaza, á cuyos extremos se alzan, sobre pirámides de base rectangular, tres templos: el *mayor*, al NE., unido por una terraza al de las *chimeneas*, y al O. el *del aire*, que se diferencia de los demás en que consta de dos cuerpos unidos, uno de planta rectangular, á manera de *pronaos*, y otro de planta casi circular, que debía ser el verdadero santuario, ambos sobre pirámides escalonadas que afectan iguales formas. Hay además alguna terraza, una bastante extensa unida á la muralla, y unas pirámides truncadas de poca altura, en el medio, que bien pudieran haber servido de tribunas para exhortar al pueblo. Todo el aparejo de las construcciones de Cempoala es de hormigón, y el revestimiento de estuco. Los tejados, en el modelo, son muy agudos y de dos cuerpos, el superior en saledizo, lo cual trae á la memoria los tejados de las construcciones chinas.

Por último, el arqueólogo mejicano Sr. Peñafiel, autor de una obra de tamaño monumental sobre el *Arte mexicano antiguo*, publicada lujosamente en Alemania, ha enviado á la Exposición un modelo del monumento de Xochicalco (Estado de Morelos), según él entiende la reconstrucción del mismo. Este monumento es uno de los más originales de Méjico. Se alza sobre una colina rodeada de un foso, dispuesta por la mano del hombre en cinco terrazas escalonadas, con muros de contención, y horadada de suerte que en su interior hay unas grutas y corredores. El monumento, que es del que nos da idea el modelo, debió constar sin duda de dos cuerpos, ambos de forma piramidal, de base cuadrada, sus muros son de hormigón, y su revestimiento de sillares de piedra, sentados sin mortero, con una precisión tal, que apenas se conocen las juntas. De estos dos cuerpos, el inferior es el basamento, y tiene su escalinata en el frente; el superior, que se halla en estado de espantosa ruina, debió ser el santuario de aquella construcción religiosa y militar á la vez, según las trazas, y en su frente, según el modelo, tenía dos puertas. Una vez acabado el aparejo, el monumento fué esculpido. Su decoración, en relieve de poco resalto, como los relieves egipcios, consiste en el basamento, que es la parte entera, en un motivo continuo, repetido en cada frente, que consiste en una serpiente ondulante, y en cada espacio libre una figura sentada, con las piernas cruzadas, ó un altar, alternados. El conjunto, con las voladas cornisas, es muy artístico, y la ejecución muy fina, lo cual es tanto más admirable, cuanto que los escultores no conocían otros medios para tallar aquella piedra porfírica, que instrumentos de piedra, y en todo caso de bronce, pero no de hierro, y el procedimiento de pulir ó desgastar, valiéndose de piedra ó arena.

De la escultura nahua puede juzgarse mejor que de la arquitectura, merced á los vaciados y fotografías de las piezas más importantes que se conservan en Méjico, y á las piezas originales de tamaño pequeño que se ven expuestas. Entre los vaciados llama la atención por su rareza la estatua de la diosa *Coatlicue*, «la de la saya de culebras», que lleva en el ceñidor, á manera de broches, dos calaveras, una delante y otra detrás, sin duda porque era también la diosa de los muertos. Esta imagen es un conjunto horrible, una amalgama monstruosa de miembros de reptiles y formas semihumanas, que sólo pudo concebirse y realizarse bajo un poder teocrático que conducía al fanatismo en sus formas más extrañas. ¿Puede considerarse semejante escultura como obra capital de la escultura nahua? En el simbolismo mejicano debió serlo; pero el arte de aquella raza produjo obras mucho mejores.

Bien puede atestiguarlo el inmenso monolito circular, á manera de gran rueda de molino, de 3 metros de diámetro, esculpido, que se designa con el nombre de piedra votiva del rey Tizoc, porque en el paramento cilíndrico aparece representado este monarca (cuyo nombre indica un signo jeroglífico) subyugando á un guerrero. En el círculo superior se ve esculpida la imagen del sol, destruída en parte por una canal que desde el centro se abre hasta la periferia, y baja por la parte cilíndrica, indicando que el monumento en cuestión debió emplearse para sacrificios. El grupo del rey Tizoc y el vencido se repite, como único motivo de decoración, en todo el cilindro. Son las figuras un poco rechonchas, pero proporcionadas, de correcto dibujo, bien puestas, y sus tocados, vestidos, calzados, escudos y demás accesorios, prolijamente esculpidos, contribuyen al efecto decorativo del conjunto.

También son interesantes dos estatuas de un tamaño poco mayor que la mitad del natural y ambas con algunos detalles pintados. Una representa al dios de la guerra, *Camaxtle*, cuyo nombre, en jeroglífico, lleva esculpido en la parte posterior de la cabeza, y está en pie, sin otra vestidura que una faldilla ó paño ceñido y sujeto por delante, muy parecido al *schenti* de los egipcios. Por cierto que toda esta figura ofrece una semejanza, aunque casual, muy viva, con las esculturas iconicas egipcias del período menfita, que son también de un naturalismo sencillo, y llevan, como ésta, los ojos figurados de un modo que produjera la ilusión de la vida. La otra estatua á que hemos hecho referencia es otra imagen de la diosa *Coatlicue*, con su saya de culebras y por cabeza una calavera; el original lleva, á lo que parece, piedras finas incrustadas en todo lo que aquí está pintado.

También tiene importancia artística, aunque la tiene aún mayor científica, el famoso *calendario azteca*, inmensa piedra esculpida cuyo vaciado acaba de instalarse en la Exposición, y que contiene en el centro el mascarón del sol, y en las fajas circulares que le rodean los signos de los meses, de los días, etc., sirviendo de marco al conjunto la serpiente simbólica.

La representación del dios famoso de los nahuas, *Quetzalcoatl*, en la figura de la serpiente emplumada, puede verse no sólo en un vaciado bastante grande, sino en algunos originales, más pequeños, expuestos en los armarios.

Indicadas estas piezas más salientes, el lector nos hará gracia de dispensarnos de que, en obsequio de la brevedad, pasemos por alto otros vaciados, como el de una cabeza colosal con los ojos cerrados, adornada con narigueras, orejeras, discos y cascabeles; la estatua sentada del dios *Xochipili*, ó Señor de las Flores, esculpido en una piedra roja, y las fotografías de estatuas, cabezas y relieves, que revelan los caracteres de la escultura *nahua*, unas veces hierática y simbólica hasta desfigurar el natural y tocar en lo mostruoso, y otras veces de un naturalismo sencillo, ingenuo y aun vigoroso. Este naturalismo se observa especialmente en las cabezas, que, según indicamos, era donde los escultores americanos ponían todo esmero por el afán de dar vida á sus obras. Con raras excepciones se advierte que la proporción, en las figuras que están en pie, apenas pasa de tres cabezas, y que son muy frecuentes las figuras sentadas ó arrodilladas, en las que la misma postura parece como que eximía á los escultores de acentuar otra cosa que el rostro y el tocado.

∴

Indudablemente, los escultores nahuas se manejaban mejor cuando esculpían obras pequeñas, que no grandes y monumentales, y aun mejor cuando modelaban. En los armarios que contienen la numerosísima colección de esculturas de piedra y barro, de los nahuas, distribuídas según las varias agrupaciones ó tribus de esa raza, tales como las de los *tuztecos*, *cuetlastecas*, *teochichimecas*, *cholultecas*, *acolhuas*, *cohuiscos*, etc., hay riquísima variedad de ejemplares, en los que pueden estudiarse las varias manifestaciones del gusto nahua, juntamente con la habilidad técnica y la variedad de actitudes de la raza. Hay cabezas de piedra llenas de expresión, como la de un viejo dormido, obra cuetlasteca muy concluída; hay una figura de hombre, sentado, con una especie de media máscara de mono, con ojos incrustados, de ejecución muy fina; hay una cabeza de guacamayo, de trabajo acolhua, interpretada de un modo tan arcaico como decorativo; hay notables máscaras de obsidiana y de otras piedras, y, en fin, una figura varonil, sentada, con ambas manos sobre las rodillas, falta del brazo derecho, bien proporcionada, de formas delgadas, que revelan, si no una copia, un sentimiento muy justo del natural.

Como ejemplar rarísimo, es de citar una estatuita de mujer, esculpida en madera, con incrustación de hueso ó concha y de una piedra obscura figurando los ojos y los dientes; está en pie, con las manos apoyadas bajo los pechos; viste una falda que descubre desde los tobillos, y lleva un tocado que por el frente tiene algo de turbante, y por detrás cae como el tocado egipcio; la madera tiene un pulimento brillante muy especial. Esta figura, que aparece entre los objetos de los cohuiscos, tiene cierta rigidez hierática.

La cerámica nahua es muy digna de estudio. En todos los armarios de la colección hay ídolos y cabezas de barro, y en muchos hay vasos decorados ó sencillos. Entre los barros tuztecos sobresalen unas máscaras, unas de viejo, muy bien modeladas, y otras fantaseadas, á modo de Gorgonas, todas de un estilo arcáico que recuerda las máscaras de micenas, y de ejecución bastante fina. Sobresalen asimismo, en la serie de barros totomihuacas, otras máscaras, de tamaño natural, notables por su sencillo naturalismo y su expresión. En general, los barros nahuas revelan la soltura y la facilidad de ejecución de maestros más dueños de la técnica que favorecidos por la inspiración, aunque no pocas veces sentían el natural de un modo bastante justo, ó le interpretaban con carácter. Á veces se advierte el afán de dar expresión, que es la característica de las obras americanas más arcaicas, como los barros chontales, que nos olvidamos de citar en el artículo anterior, semejantes á los totonacos, aunque de ejecución más tosca y de una tendencia marcadamente naturalista. Consisten los barros chontales en cabezas de rostro sonriente, con los ojos cerrados, y con unos adornos prominentes colocados sobre los labios á los lados de la nariz.

También se encuentran entre los barros nahuas algunos vasos figurativos, unos adornados con rostros ó cabezas, otros representando animales. Hay un vaso teochichimeca, excepcional por sus adornos modelados y por su tamaño, pues pasará de 0m,70 de altura. Su boca y su base, de forma acampanada, son casi iguales. En su frente destaca un rostro con tocado, entre festones, trenzas, picos y redondelas de gran realce, y á los lados unas grandes aletas con nervaduras radiadas á manera de grandes abanicos. Esta composición decorativa, y sin duda simbólica, está hecha con mucho arte y ejecutada con bastante libertad.

En cuanto á los vasos pintados ó sencillos, sus formas son la copa de base cónica, como las copas etruscas, la copa trípode, el vaso cilíndrico, trípode también, el cuenco ó escudilla, el plato, etc.—Por sus adornos son de citar las copas cuetlastecas, que llevan ondas unidas por ziszás, de colores blanco y negro; los platos y copas trípodes de los cholutecas, de barro rojo brillante con labores de colores negro y rojo violado, que recuerdan los platos arcaicos griegos. Entre los vasos lisos sobresalen unas tazas rojizas de precioso pulimento. La manufactura es, en general, fina.

Completan la colección de antigüedades nahuas instrumentos domésticos de los tipos conocidos y ya descritos anteriormente, pipas sencillas, silbatos de barro, placas labradas para el tatuaje, hachas, hojas de lanza y puntas de flecha, de piedra, especialmente de obsidiana, admirablemente talladas.

Los pueblos mejicanos practicaron un arte especial, el llamado *arte plumario*, del cual hay preciosos ejemplares en otra sección. En la mejicana hay, sin embargo, una copia colorida del escudo-rodela de Moctezuma, cuya labor de pluma forma unas especies de medias lunas, una encima y tres debajo de una especie de arco iris.

∴

Los armarios y vitrinas de la cuarta sala de la sección mejicana, contienen una colección interesantísima de antigüedades de los mixteco-zapotecas, aquellas gentes, mezcla de maya y de nahua, que habitaban al Occidente de Méjico, en el Estado de Oaxaca, y de quienes aun restan en Mitla, capital de su imperio, importantes ruinas de suntuosos palacios, decorados con *meandros* en mosaico de piedra. En ninguno de estos monumentos se ven mascarones ni relieves figurativos. Los zapotecas cultivaron la escultura y la pintura aparte de la arquitectura; ésta no admitía otra decoración que ornamental. Pocas esculturas de piedra se ven en la colección; en cambio las figuras de barro abundan, sin duda porque modelar era el fuerte de aquellos notables artistas. Estas figuras son ídolos muy recargados de adornos ó de símbolos que forman el tocado ó revisten al personaje, el cual está casi siempre sentado, con ambas manos sobre las rodillas, en actitud completamente búdica. Búdico ó indochino es el carácter artístico de tales ídolos, coronados á veces con mascarones y plumajerías, que revelan, no sólo una influencia asiática, sino una fantasía creadora que sólo hallamos en el extremo Oriente. Los rostros de las figuras están modelados de un modo redondo y suave, semejante al de las esculturas chinas. Los adornos están tratados con un vigor y dispuestos de un modo tan hábil, para que, al herirlos la luz, produzcan un efecto vivo de claroobscuro, que sólo se ve en las fastuosas decoraciones de la India y de la China.

Notables son también los vasos zapotecas, unos decorados con *meandros* pintados, y otros con labores incisas sobre la pasta obscura del vaso.

Completan la colección gran cantidad de máscaras de barro, vasos con cabezas humanas modeladas en el cuello, y variedad de instrumentos y armas; entre los primeros, discos (*torteras* de huso) de barro ó piedra con labores incisas, hachas de piedra pulimentadas y unas especies de azuelas chatas, de cobre, de corte curvo; y entre las segundas, cuchillos, uno encorvado, muy singular, y puntas de flecha, todo de obsidiana, admirablemente tallado.

∴

No concluiremos sin dedicar dos palabras á los documentos escritos. Entre éstos merece especial mención la lápida conmemorativa de la dedicación del templo mayor de Méjico, con su fecha correspondiente al año de 1487, y con los relieves y jeroglíficos de los monarcas Tizoc y Ahuitzol, durante cuyos reinados se construyó el monumento, que también se ve allí representado. Excusamos encarecer la importancia de los monumentos epigráficos mejicanos, á cuyo estudio viene dedicándose con entusiasmo el auxiliar de la Comisión mejicana D. Jesús Galindo y Villa.

La serie de los códices mejicanos es la más interesante de todas; pero el estudio especial y demasiado técnico que exige, es de un género que nos parece un tanto ajeno al carácter de esta revista. Sólo diremos que estos llamados códices consisten en tiras formadas de papel, de hojas de agave ó de piel, que se plegaban, y que contienen figuras y jeroglíficos trazados á pincel, é iluminados.

Nos limitaremos á dar noticia de los códices. En la sección mejicana no hay ningún códice maya; los que en ella se ofrecen por medio de reproducciones cromolitográficas, muy bien hechas, ó de copias, son nahuas, zapotecas y mejicanos de los primeros tiempos de la dominación española. Nahuas son los ocho calendarios, que todos, menos uno, son de forma circular, reunidos en un cuadro; nahuas son los anales aztecas, dispuestos en una serie de compartimientos; el códice *Dehesa*, que contiene una porción de figuras iguales muy repetidas; la peregrinación azteca, que contiene figuras muy pequeñas; zapoteca es el *códice colombino*, de dibujo muy arcaico, conjuntos muy decorativos y colores vivos, y al parecer, una parte dibujada al trazo del códice *Porfirio Díaz*, cuya continuación es de un carácter nahua ya desvirtuado. Notables son también las genealogías de los reyes de Tezcuco y de Tepeticap, los planos de las ciudades de Méjico y de Cholula, éste con señales evidentes de la influencia española, y aquél curioso por la regularidad del trazado, hecho materialmente á cuadrícula y sólo interrumpido por los canales que transversalmente conducen el agua de unos extremos á otros de la ciudad.

Los *lienzos de Tlascala*, con episodios de la conquista, y otros códices análogos, son ya de la época española, por lo cual se manifiestan á un tiempo los últimos recuerdos del dibujo nahua y los signos característicos de la influencia europea.

Esta se manifiesta en varios de los objetos postcolombinos expuestos en la última sala de la sección mejicana, de los cuales nos falta espacio para ocuparnos, y que no ofrecen el interés de los anteriormente citados.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

EL CARNAVAL.

Á MI ENTRAÑABLE AMIGO ANTONIO GRILO.

I.

Dominando con sus gritos
La gresca de la ciudad,
Rindiendo los corazones,
Derramando gracia y sal,
Por la ancha calle hacia arriba
Viene la comparsa ya.
Lucen los que en ella forman,
Airoso traje escolar,
Y al son de las panderetas,
De la música al compás,
Van alegrando los aires,
Recogiendo al desfilar
Monedas que valen mucho
Y frases que valen más.
Desde el balcón, las hermosas,
Miran la zambra pasar,
Y entre sonrisas que vienen
Y carcajadas que van,
Calle arriba, calle arriba,

Marchan con aire triunfal,
Como marcha por el mundo
La loca felicidad,
Llena el alma de venturas,
Extraños á todo afán,
Sin miserias que temer
Ni recuerdos que olvidar.

II.

—Écheme usted, tabernero,
Media azumbre de lo tinto,
Que hoy es día de correrla
Y yo no lo desperdicio,
Y aunque no acuño moneda,
Llevo siempre en el bolsillo
Diez perros chicos de sobra
Para obsequiar á un amigo.
Anda, Joselillo, bebe,
Que yo siempre te he querido,
Y aunque dicen que ahora tienes
Con *la Chata* un compromiso,
Eso rebajar no puede
Mi amistad y mi cariño,
Y antes llamé yo á su puerta
Y antes le tuvo conmigo.
—Mira lo que dices, Pancho,
Que eres muy largo de pico,
Y aunque el día es de dar bromas,
Ni las doy ni las recibo,
Y yo parto corazones
Como quien parte tocino.
—Con la lengua matas muchos.
—Con la navaja lo mismo.
—Pues vamos á ver si ahora
Corta tu navaja limpio.—
Y á relucir, las navajas
Salen con siniestro brillo,
Y los dos viejos compadres,
Hechos dos cubas de vino,
Se contemplan con encono
Y se embisten con ahinco.
—Toma y que Dios te perdone.
¡Mis hijos! ¡Perdón, Dios mío!—
Y tras de breve silencio,
Entre murmullos y gritos,
Se llevan los polizontes
Al hospital un herido,
Y da posada á un valiente
La prevención del distrito.

III.

De una belleza de moda
En el tibio gabinete,
Y alrededor de una mesa,
Donde suenan, al romperse,
Los cristales de Bohemia
Sobre la loza de Sèvres,
Hay hasta diez buenos mozos
Y diez hermosas mujeres.
El fuego de las pasiones
En sus ojos puede verse,
Y puede verse en sus rostros
La huella de los deleites.
Circulan llenos los vasos
Y el vino á caños se bebe
Entre frases que sonrojan,
Entre caricias que ofenden,
Y las alegres comadres
Y los lindos pisaverdes
En los asientos que ocupan,
A duras penas se tienen,
Mientras se buscan sus brazos
Y corren, hasta verterse,
El cinismo por los labios
Y el Jerez por los manteles.
Con palabras de cariño
Se cruzan otras que hieren,
Y avanzada ya la noche,
En tanto que la luz viene,
En el misterio y la sombra
Los unos se desvanecen
Mientras otros, ya borrachos,
Sobre la mesa se duermen.

IV.

En un estrecho tugurio
Sin aire y sin claridad,
Donde apenas á sus anchas
Puede un hombre penetrar,
Cinco pobres criaturas
Acurrucadas están.
El cuadro que allí se ofrece
Es sombrío por demás,
Cuadro de inmensa tristeza,
De amarga infelicidad.
Viuda la madre, y postrada
Por crónico y triste mal,
Sin nada ya que vender,
Sin nada que empeñar ya,
En Dios tan sólo confía
Y hace bien en confiar.
Mensajera de la dicha,
Nuncio de paz ideal,
Irá mañana á su puerta,
Llamando, la Caridad.
Mas ¡ay! que en tanto, la noche
Sus sombras tendiendo va,
Y mientras la madre enseña
Á sus hijos á rezar,
Turban su rezo los gritos
De la alegre bacanal,
Que va por la calle arriba
Sin detenerse á pensar
Que es importuna la zambra,
Que es el derroche ilegal,
¡Habiendo tantos que sufren
Y tantos que piden pan!

Segovia.

RAFAEL OCHOA.

LOS DISFRACES.

Á muchos que andan por ahí
Gritando al fijarse en mí:
«¡Pepito, no me conoces!.....»
Suelo contestar á voces:
«¡Por el traje os conocí!»

Se descubre cada cual,
Por instinto natural,
Cuando disfrazarse intenta,
Y el mismo disfraz presenta
Todo el semblante moral.

Fijo en esa algarabía
Del Carnaval indiscreto,
Me afirmo más cada día
En que hay cierta analogía
Entre el disfraz y el sujeto.

Un antiguo conocido,
Hombre adinerado y cuco,
Por las calles ha salido
Disfrazado de bandido,
Con su manta y su trabuco.

Se ve que está en su elemento
Con el traje de ladrón,
Y se adivina al momento
Que presta *al treinta por ciento*
Siempre que tiene ocasión.

Á Casimiro del Pego
En el Prado me encontré,
Con su traje, desde luego:
Disfrazado de borrego
Y gritando siempre..... «¡Be!»

¿De borrego disfrazado
Quién no le conoce hoy día?.....
¡Del Pego, te has declarado!
¡Te conozco, diputado
De la mansa mayoría!

De llorón va Peleón,
General de división,
Y se ha disfrazado mal,
Porque yo, al ver *un llorón*,
Dije al punto..... «*¡un general!*»

¿Tan ligera y casquivana
Disfraz de Casta Susana
Doña Juanita Canonge?.....
El hábito no hace al monje:
¡Te conozco, Doña Juana!

De *trovador* va Pascual,
Poetastro criminal.
¡Hombre, parece mentira,
Que no has de soltar la lira
Ni en días de Carnaval!

Marcos, un pobre marido,
De injustos celos herido,
Por seguir á su mujer,
Se vistió de Lucifer
Para no ser conocido.

Mas, con el disfraz, el oso
Hizo el rey de los infiernos,
Pues la mujer del celoso,
En cuanto le vió los cuernos,
Dijo al instante..... «¡Mi esposo!»

Lo he decidido: por hoy
No hallo disfraz oportuno,
Y me quedo como estoy,
Porque siendo lo que soy
No me conoce ninguno.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

El histérico en el hombre: somnambulismo.—*Berlín:* la religión nueva; Adler, Hæckel y Hartmann.—*Bradford:* la nueva asociación de obreros ingleses, no socialistas; su programa.—*París:* la asociación de novelistas contra editores y sadistas.



DURANTE mucho tiempo se ha creído que solamente las mujeres padecían de histérico. Allá se las dejaba á ellas con esa afección y sus consecuencias, envaneciéndose mucho los hombres de no tener que pagar tributo á perturbación semejante, ya que en su cuerpo no había órgano revolucionario que, á un tiempo con el cerebro, rompiera el equilibrio del sistema nervioso. Para ellas los antiespasmódicos, los botecitos de sales, el abanico, el hierro, y otros despertadores, fortificantes y refrescantes; para nosotros, nada, los tagarotes de la Vuelta de Abajo ó de Pampanga de Arriba, y las tagarninas de á cuarto. Pero la ciencia, entrometida é insaciable, así como ha descubierto sobre la tierra el lago de Tanganika, y debajo de la tierra la nueva Pompeya de Venezuela, y en el aire el *bacilus subtilis*, y en el cielo el quinto satélite de Júpiter, acaba de descubrir ahora la existencia del histerismo en la naturaleza del hombre. Hay hombres histéricos nerviosos, con los mismos síntomas, manifestaciones, aspavientos y rarezas que los de las mujeres histéricas. El gran médico Charcot lo ha demostrado, y lo demuestra á diario, en las salas del hospital de la Salpêtrière de París. Ante la afirmación de la existencia de ese mal en el género masculino, gran parte del mundo médico empezó por rechazarlo y negarlo; hoy nadie lo pone en duda. Obsérvanse en el hombre las mismas fases de la neurosis histérica femenina, los mismos ataques, los mismos tipos clínicos. Muchos de los histéricos padecen somnambulismo espontáneo. En los pacientes hay, como en ellas, anestesia general, supresión de las sensaciones del gusto y del olfato, decrecimiento considerable del campo visual, alteraciones profundas en las funciones nerviosas. No ha sido uno solo, sino que son muchos los casos observados por Charcot y por los que estudian estas fases del neurosismo. Para el ilustre médico, en el fondo, apenas hay diferencias entre el somnambulismo natural y el somnambulismo histérico, bien que hay muchos somnámbulos que no son histéricos, sino epilépticos. Bajo el punto de vista médico-legal, lo mismo en un caso que en otro, se entiende que el somnambulismo conduce al individuo á la ejecución de actos inconscientes, siendo indispensable, al determinar la responsabilidad de un crimen, analizar bien si éste presenta los caracteres de ejecución inconsciente por histerismo ó epilepsia. Extraordinario interés ofrece el estudio de los casos que la ciencia ha tratado, y de los concienzudos trabajos que así en los hospitales como en las cárceles se vienen realizando respecto á las personas cuyo sistema nervioso está profundamente desequilibrado, ya por la epilepsia, ya por el histerismo, ya por la herencia, ya por los abusos de los placeres de todas clases, ya por el abandono, ya por las desgracias ó ya por las exageraciones del trabajo mental. Aquello de *stultorum infinitus est* del viejo refrán, ya no se refiere á los tontos; hoy, el número infinito es el de los locos y sus análogos. Histéricos hay bastantes, pero histéricos combinados con soñadores despiertos, con filósofos excéntricos y con desesperados reformadores de la humanidad, de esos hay muchísimos. Como germen de estas afecciones y dolencias suele aparecer siempre un enemigo malo casi invencible, el amor propio exagerado. Él nos arrastra á no poner límite alguno á nuestras pasiones, y éstas, en su desenfreno, se desarrollan en forma de desastres orgánicos histéricos ó epilépticos. El amor propio, el culto del yo sobre todo lo que no sea yo y á costa del yo de los demás, aquellos *yós*, *noyós* y *contrayós* de la callejera filosofía de hace algunos años, el egoismo insaciable, suelen ser, en efecto, el origen de la mayor parte de las aberraciones espirituales y orgánicas que la humanidad padece. «*Omne enim peccatum*—decía Santo Tomás—*provenit vel ex inordinato apetitu, alicuius boni vel ex inordinata fuga alicuius mali, et utrumque reducitur ad amorem sui.*» Toda calamidad proviene ó del desordenado apetito de algún bien, ó de la desordenada pérdida de algún mal, y uno y otro corresponden al amor propio.

⁂

Esos desequilibrios del cerebro han servido para establecer entre muchas gentes de Berlín un lazo de atracción, y con ella se ha constituído una sociedad de pensadores excéntricos para fundar una religión nueva, *Die ethische Bewegung in Deutschland*, cuyo objeto es «la acción social», con el «dogma único de la tolerancia.» No tiene en el fondo su doctrina más que *el imperativo categórico* de Kant, es decir, la ley moral que se impone á la conciencia y que dice al hombre: «Debes ó no debes hacer esto.» No hay para qué hablar de Dios, según ellos; los sentimientos y las obras del hombre constituyen el único culto, y todos los dogmas cristianos quedan convertidos en dogmas morales. Nada de sacerdotes, ni de ritos, ni de símbolos, ni de oraciones, ni de milagros. Basta una conciencia pura sólo por el cumplimiento del deber, y que haga el bien por amor al bien, sin esperanza de una futura recompensa. Mucho ha dado y da que hablar en Berlín esta Sociedad. Los pesimistas se mofan de ella, diciendo que todo eso es tener una idea muy falsa de la naturaleza humana, y olvidar su perversidad ó su debilidad, y creer que basta enseñar el bien á los hombres para que lo practiquen. «Los hombres—dice un crítico que escribe contra esa nueva escuela—son, en general, monos malcriados, que no andan derechos sino cuando van entre un cura y un guardia civil.» Los evolucionistas añaden, por su parte, que el hombre es un animal perfectible; pero que ¡con qué lentitud se perfecciona! Se necesitan muchos siglos para realizar el menor progreso moral. Los asociados protestan contra semejantes afirmaciones, y creen que conseguirán regenerar al mundo con el batiburrillo de confundir en su nueva religión á todos los creyentes escépticos, disidentes y neurósicos iluminados de las religiones existentes. Nacieron estas tendencias cuando hace poco se perturbó tan hondamente el espíritu en Alemania del proyecto de leyes escolares, que iban á poner la enseñanza en manos del clero protestante, y que fueron rechazadas por la opinión y retiradas por la Cámara. Cuando más alborotados se hallaban los ánimos, llegó desde New York á Berlín un profesor alemán, W. Adler, que había fundado en los Estados Unidos una especie de religión sin religión, siguiendo las huellas del filósofo Feuerbach, el acérrimo enemigo del cristianismo. Con Adler por padrino y con la doctrina de Kant por madrina, surgió la nueva fe sin fe. La tolerancia absoluta es la base de su organización. No odia más que al odio, y no considera como enemigos del género humano más que á aquellos que hacen depender el valor moral y social de sus semejantes de los símbolos que adoran. No se pide más que mucha conciencia; mucha conciencia. Primer propósito de la nueva secta: Establecer una moral científica (?). Marcar vías morales á la actividad humana según los principios de la ciencia; tal es el problema que se trata de resolver. Segundo propósito: Moralizar las masas, reformando la educación, estableciendo escuelas laicas, trabajando cada uno en su peculiar esfera de acción, persuadiendo á las mujeres elegantes de que no



MR. MARIUS FONTANE.



MR. HENRI COTTU.



MR. CHARLES DE LESSEPS.



MR. ARTON.



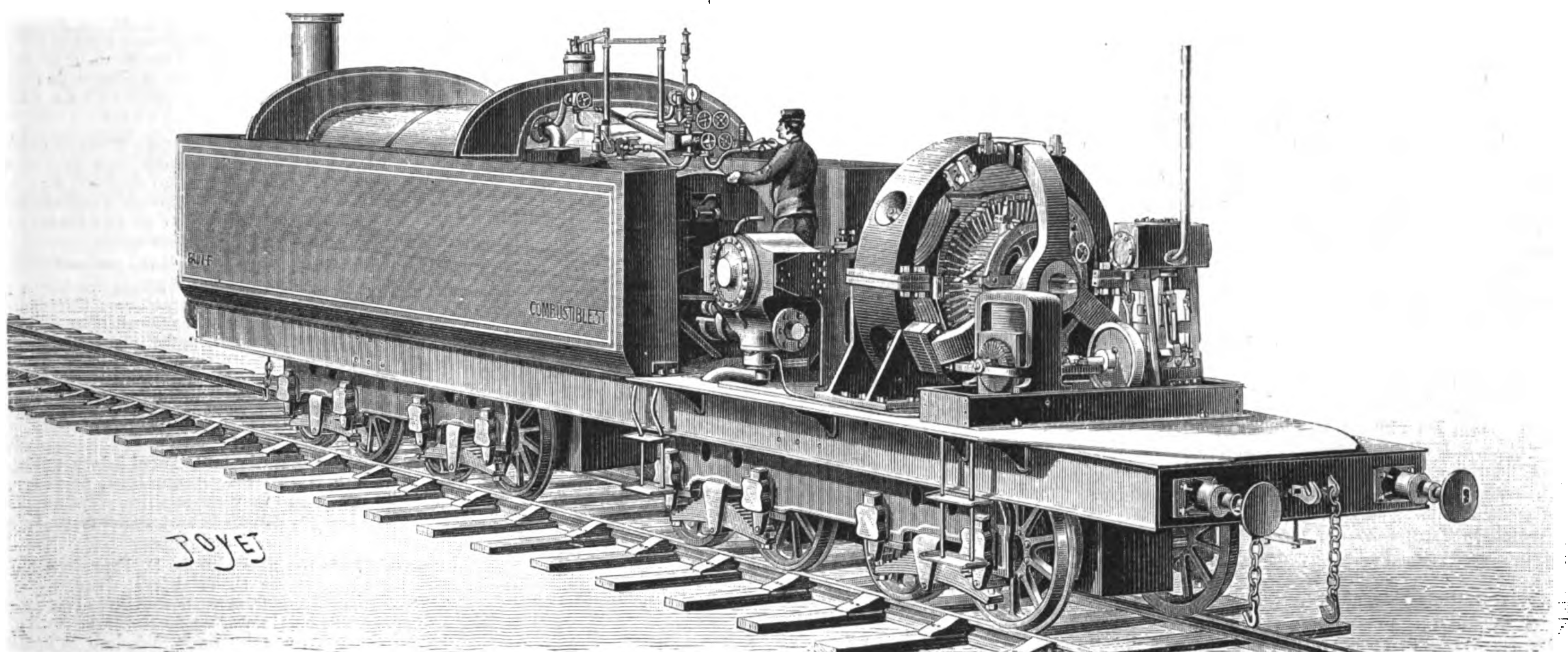
MR. EIFFEL.

EL GRAN ESCÁNDALO DEL PANAMA.—CINCO DE LOS PRINCIPALES ACUSADOS.

EL AQUERONTE (INFIERNO DEL DANTE).

CUADRO DE D. FÉLIX R. HIDALGO.

(Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892.—Núm. 991 del *Catálogo.*)



LOS TRENES ELÉCTRICOS EN FRANCIA.—LOCOMOTORA ELÉCTRICA, SISTEMA J. J. HEILMANN, SIN SU CUBIERTA PROTECTORA, DEJANDO AL DESCUBIERTO LOS APARATOS ELÉCTRICO-MOTORES.

APLICACIÓN DE LA FOTOGRAFÍA Á LAS LIBRETAS MILITARES EN EL EJERCITO FRANCÉS.

ENSAYOS PRACTICADOS RECIENTEMENTE, EN UN REGIMIENTO DE LA GUARNICIÓN DE PARÍS.

tengan tantas pretensiones, á que sacrifiquen el parecer al ser, y matando la sed de lujo y de placeres que abrasa á las clases ricas. Respecto á los pobres se procurará que renuncien á la suciedad, á las malas maneras y á las brutalidades. «Esta tarea—dice otro crítico—es idéntica á la que se propuso realizar Don Quijote, cuando á caballo en su penco se fué por esos mundos á pelear contra las iniquidades del género humano. Pero á las almas bien nacidas el caballero de la Triste Figura sólo inspira veneración y afecto; y estos innovadores, que lo primero que hacen es atentar contra la libertad de los demás, no merecen más conmiseración que la de los locos.» Y no se crea que los asociados son gentes de poco más ó menos. El presidente de la Sociedad es el Dr. Forster, director del Observatorio de Berlín; otro de los principales apóstoles es el profesor Hæckel, el célebre naturalista de Jena, y otro el profesor Ad. Wagner. Las sesiones celebradas han resultado celebérrimas por el espantoso desconcierto que ha habido en ellas. Cada cual de los asistentes pensaba de diverso modo:

¡Tot capita, tot sensus!

asistieron unos 200 individuos inscritos, y resultaron 200 religiones distintas, con 200 cismas! Hæckel dijo: que «es preciso concluir con los ídolos y con los ornamentos viejos, y no creer sino en la *Weltseele*, ó alma del mundo de Goethe». Otro orador, Dhumlerz, declaró que hay que olvidarlo todo, menos el materialismo científico. Otros cincuenta protestaron contra estas manifestaciones, exponiendo cada cual la suya. El socialista Turk hizo una larga disertación acerca del socialismo cristiano. Pachicke, diputado progresista, añadió que si la Sociedad se inclinaba á las tendencias anticapitalistas, se retirarían de ella él y sus amigos. El presidente, Forster, estuvo más comedido, y, por ahora, sólo aspira «á que los alemanes en su trato sean menos ásperos, menos absolutistas, más tolerantes, y que practiquen en sociedad y á domicilio las reglas de cortesía sencilla y modesta». La prensa ha juzgado con bastante ironía á los nuevos filósofos. Hartmann ha dicho que es ridículo que se funde una sociedad para favorecer la moral, y que no produzca otro resultado, por el espíritu anárquico de sus individuos, que una inevitable disolución. Los socialistas sostienen, en su periódico el *Vorwaerts*, que semejante agrupación no sirve para nada, porque no es un arma de combate contra el capital. El diario católico de Colonia, la *Gaceta del Pueblo*, dice, con desdén, que la Sociedad no pasará de ser un salón de recreo de algunos caballeros particulares y de algunos orgullosos hombres de ciencia, enemigos del catolicismo, ridiculizando á «esta burguesía liberal moderna, agitada incesantemente por la sed de ciegas reformas, que trata de engendrar y dar á luz una religión nueva». En tanto, por el afán de bullir y de hablar, los asociados, verdaderos somnámbulos despiertos, buscan un ideal que no parece por ninguna parte, y no logran ponerse de acuerdo para marchar unidos hacia el bien que desean. Todos quieren en la nueva escuela ser jefes de grupo, intérpretes de la verdad y maestros de doctrina, guiados tan sólo por la vanagloria que tanto y tanto seduce al amor propio, y que desde hace tantos siglos se dijo que era «*Vanagloria subtile malum, secretum virus, pestis oculta, doli artifex, mater hipocrisis, vitiorum origo et mater gehennæ*», daño penetrante, veneno oculto, peste secreta, inventora de engaños, origen de los vicios y madre de la hipocresía y del infierno. Muy vieja es, en efecto, por más que ahora se haya descubierto como enfermedad corporal en el hombre, la neurosis histérica y epiléptica del espíritu, que ha sumido á tantas gentes en un somnambulismo estéril que les obliga á andar y andar inconscientemente en las tinieblas, hasta que dan de cabeza contra la pared del desengaño, ó hasta que caen, en cuerpo y alma, en los abismos de la locura.

°°°

Por caminos más positivos, y dejándose de filosofías, andan los obreros del nuevo partido no socialista, según ellos, que se acaba de crear en Inglaterra, bajo la dirección de Mr. Keir Hardie, émulo y rival de Mr. John Burns, y que ha celebrado su primera asamblea con 116 delegaciones de trabajadores independientes en la ciudad de Bradford. Aunque no quieran llamarse socialistas, resultan serlo tan acérrimos como los más convencidos y exaltados, á juzgar por el programa que, redactado por Mr. Aveling, se aprobó en dicha asamblea. Bien merece conocerse, á título de curiosidad.

BASES SOCIALES.

1.ª Posesión colectiva del suelo y de todos los medios de producción y distribución.
2.ª Abolición de las horas de trabajo suplementarias y del trabajo de los niños.
3.ª Trabajo universal diario de ocho horas.
4.ª Organización de socorros á los obreros necesitados.
5.ª Instrucción gratuita, incluso la universitaria.

BASES POLÍTICAS.

1.ª Sufragio universal.
2.ª Doble votación en todos los casos.
3.ª Pago de los gastos electorales por un impuesto municipal.
4.ª Representantes retribuídos.
5.ª Legislaturas cortas.
6.ª Abolición de la monarquía y de la Cámara de los Lores.
7.ª El *referendum*.

BASES FISCALES.

1.ª Abolición de los impuestos indirectos.
2.ª Impuesto progresivo sobre la renta.

La masa principal de los obreros ingleses, representada por las Trades-Unions, no hace causa común con esta nueva agrupación, que por no denominarse socialista ha aceptado el nombre de *independiente*. Es una fase más, aunque no nueva, de la agitación obrera de aquel pueblo, que se contentará de seguro con manifestar sus energías en los *meetings*, en la prensa y en los conciliábulos de las fábricas, de las minas y de los muelles, pero que, como las demás asociaciones, respetará la ley bajo cuya tutela liberal viven, sin lanzarse jamás á la calle á obtener por la violencia lo que violentamente no han conseguido jamás los trabajadores.

Otros obreros insignes, los del ingenio, los novelistas, se han emancipado también de la Sociedad de Escritores de París, y han formado rancho aparte. Entre los trabajos de la pluma, la novela es el más importante, por el número que representa, por el valor que produce, por la preferencia que el público le da y por su desarrollo creciente cada día. En la Sociedad de Escritores, compuesta de seiscientos cincuenta inscritos, sólo hay unos cincuenta novelistas, y no se cuida de los intereses y de la protección de éstos con aquel celo que la calidad de la producción de los novelistas demanda. Sin dejar de ser socios de ella, los novelistas franceses han fundado otra asociación independiente, en la que no pueden entrar los poetas, ni los periodistas, ni los autores de obras didácticas ó de estudios científicos, históricos ó sociales, ni los traductores. Ante la crisis que la novela atraviesa, se proponen defenderse por sí mismos, sin auxiliares ni tiranos. Los auxiliares son los otros publicistas, los tiranos son los editores. Éstos explotan inicuamente al novelista, llevándose la mejor parte del producto. Tienen que vivir en paz con los novelistas de fama, porque, si no, no tendrían mercado ni negocios, y por esta razón las casas más acreditadas de París se han ofrecido á secundar, con todo el desinterés posible, los propósitos de la asociación. Los novelistas, aunque con recelo, aceptan la cooperación de estos idólatras de la avaricia, de quienes, aplicándoles también un poco de latín, dice el proverbio: que quieren ser solos en la ganancia, y que, con tal de conseguirla, no hay para ellos hermanos, ni hijos, ni cosa que lo valga: *Avarus solus est qui nec filium, nec fratem habent.* Que es vicio feo la avaricia, ¡qué importa! ellos *Avarus augere pecunias ambit, peccatum negligit, et more avium cum escam terrenum avidius inspicit, quo stragulatur, peccati loquem non agnoscit;* avaros y deseosos de dinero, caen en el pecado como los pájaros, que en viendo el cebo caen en la trampa, sin reparar en ella. Á los novelistas principiantes no les hacen caso, y si alguno imprime la obra por su cuenta y se la lleva á vender, los libreros-editores la dejan que se apolille en los sótanos ó en el desván. Propónense los novelistas evitar en lo posible la explotación y concluir de una vez con esos saldos ó liquidaciones en las cuales se dan á veinte céntimos los tomos que marcan el precio de dos ó tres pesetas. La asociación entenderá en los contratos con los editores, en la cifra de las ediciones, en la persecución de los fraudes, en los precios, en las traducciones, y, en una palabra, en cuanto se relacione con este género especial de producción y de venta. Tratan también de concluir con la pitanza que los autores de las obras que obtienen algún éxito, grande ó pequeño, dan á sus editores. Zola, por ejemplo, siguiendo esa costumbre, ha regalado al suyo 19.000 ejemplares de la *Débâcle*. Hasta hoy la Sociedad cuenta con ochenta y dos novelistas, y figuran entre ellos Daudet, Goncourt, Zola, Héctor Malot, Loti, G. Toudouze, P. Alexis, E. Tarbé, Pierre Mael, Ch. Chinchолle, E. Tarbe y J. Case. Han invitado á Bourget á inscribirse, y de seguro que contarán con su adhesión. Entre nosotros, los novelistas son pocos, aunque todos de primer orden, y seguramente no habrá nunca muchos más, mientras el pueblo español se atraque económicamente de novelas francesas, en los folletines de la prensa diaria. Contra semejante gusto ¿quién protegerá á nuestros insignes novelistas?

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque Universal para 1893. Es un elegante tomo de unas 200 páginas, ilustradas con dibujos originales y cubierta tirada á varias tintas. Además del Calendario, compuesto de una tabla para cada mes, ilustrada con alegorías, contiene un ameno texto de historietas, anécdotas, chistes y poesías, en donde reinan la decencia y buen gusto, é innumerables avisos para el cuidado de plantas y jardines; oráculo de la Sibila, juego familiar por excelencia, diccionario de la salud y diccionario de veterinaria. Véndese en todas las librerías, y en su Administración, Barcelona (calle Cortes, 276, entresuelo).

La Fatiga, por A. Mosso, profesor en la Universidad de Turín; traducción de la cuarta y última edición italiana por D. J. Madrid Moreno, con un prólogo de D. Rafael Salillas. Estudio fisiológico que se recomienda por el nombre de su autor, y por el de su traductor al castellano, Sr. Madrid Moreno. Ilústranle varios grabados. Elegante volumen, que se vende en las principales librerías de Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la de D. José Jorro (Paz, 23).

El bueno de Pérez, relato en cuartillas, por D. Eugenio Sedano y González. Curiosa novelita de costumbres contemporáneas. Véndese, á una peseta, en Sevilla, oficinas de *El Universal* (O'Donnell, 34).

Piedras falsas, artículos literarios de D. Ramón A. Urbano. Ocho son estos artículos, y todos ofrecen gallarda muestra del ingenio de su ilustrado autor. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Bosquejos artístico-arqueológicos, por D. E. Martín Contreras, conde de la Oliva. Escritos estos bosquejos con ocasión de la Exposición Histórica, consta el librito de tres estudios sobre Berruguete, la basílica de Santa María la Antigua y Venecia. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

Monografía de Alcalá de los Gazules, por D. Eloy Sánchez del Arco. Descripción completa, exacta, concienzuda de aquella ilustre ciudad: su historia, desde los tiempos más remotos, y su actual situación. Opúsculo de 112 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 3 pesetas, en Cádiz, tipografía de Rodríguez de Silva (Argantonio, 5 y 7, y Manzana, 6).

Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los reyes D. Felipe II y III, sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608; publicada por el Excmo. señor Marqués de Ayerbe, Conde de San Clemente. Esta recopilación epistolar, que va precedida de un hermoso estudio, consta de 32 cartas, importantísimas para la historia patria. Es obra de consulta, de biblioteca de serio examen, que ocupará un puesto preferente en la librería de todo bibliófilo. Zaragoza, establecimiento tipográfico de *La Derecha* (San Miguel, 12).

Plumazos, miniaturas novelescas, ensayos poéticos, estudios naturalistas y esbozos críticos, por D. Rogelio Triviño y Forte; precedidos de un prólogo de D. P. X. (*Llepis.*) Es una colección de artículos en prosa y algunas composiciones en verso. Véndese, á 2 pesetas, en la casa editorial de Los Carballares, Almendralejo (Becerro, 8).

Nueva fase del metal aluminio: sus aleaciones, por D. Guillermo J. de Guillén-García, ingeniero industrial, socio de honor de varias corporaciones, presidente de grupo de Jurado que ha sido de varias Exposiciones, jurado en algunos concursos científicos, autor de varias obras y trabajos premiados, etc. Excelente estudio científico que honra á su distinguido autor. Está ilustrado con grabados. Folleto de 32 páginas en 4.º mayor. Barcelona, librerías de los señores Verdaguer, Bastinos, Puig, Saurí y *Librería Católica* (Pino, 5).

Alboradas y nubes, por D. Angel López Ortiz. Colección de leyendas, artículos de costumbres, poesías, etc., entre los que hay algunos muy apreciables. Véndese, á 2 pesetas, en Almendralejo, centro de suscripciones de D. Juan Bote González.

Trompetazos....., artículos de D. Francisco Larrosa, con una carta-prólogo de D. Vital Aza. Cuadritos en prosa de costumbres contemporáneas, bosquejados con mucha gracia. La carta-prólogo del autor de *El Sombrero de copa*, aunque demasiado corta, es muy linda. Véndese, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la imprenta de D. Ramón Miedes, Zaragoza.

Bosquejos lugareños, por D. José García Martínez, con un prólogo de D. O. Cuartero. Numerosos artículos descriptivos de costumbres contemporáneas. Volumen de 208 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Almanach de la Campana. (*Any XXVII.*) La casa editorial del Sr. López, de Barcelona, ha publicado este *Almanach*, escrito en prosa y verso por los primeros literatos catalanes, é ilustrado con muchos é intencionados dibujos y cromos. Diríjanse los pedidos al editor, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

El regreso de Colón, cuadro histórico-dramático en un acto y en verso, original de D. Manuel María Sama. Este cuadro fué escrito expresamente para la gran velada que, en honor de Colón, celebró el Casino de Mayagüez (Puerto Rico) el 12 de Octubre de 1892 para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América. Mayagüez, Tipografía Comercial (Aduana, 13).

El Derecho antiguo (Ancient law), considerado en sus relaciones con la historia de la sociedad primitiva y con las ideas modernas, por Henry Sumner Maine, profesor de Derecho de la Universidad de Oxford: parte general con un prólogo-artículo de D. Gumersindo de Azcárate. Pertenece á la «Biblioteca jurídica de autores contemporáneos», y se vende, como los anteriores, á una peseta, dirigiendo los pedidos al Sr. Administrador, Madrid (Pizarro, 6, segundo).

Discurso y poesía leídos en la inauguración del monumento erigido en Méjico *á Cristóbal Colón* por la Junta Colombina nombrada por el Sr. Presidente de la República para organizar la participación de Méjico en la Exposición de Madrid. Es autor del discurso el licenciado D. Joaquín Baranda, secretario de Justicia é Instrucción Pública en Méjico, y de la poesía el distinguido vate D. Justo Sierra. Méjico, imprenta de F. Díaz de León (Avenida Oriente 6, núm. 163).

E. M. de V.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,

ALCALÁ, 23, MADRID.

DIEZ MESES DE SUFRIMIENTOS EN UN HOSPITAL.

Hace mucho tiempo que se viene diciendo que los médicos echan drogas que conocen poco en cuerpos que conocen menos. Esto tiene de verdad y de mentira al mismo tiempo. Hay abogados buenos y malos, como hay médicos buenos y malos. La dificultad con los señores médicos como profesión, es que están muy unidos, y que suelen tener muy buena opinión de sí mismos. No les gusta que los derroten en su trabajo personas extrañas que no han estudiado Medicina. Con la falta de éxito pagan muchas veces el rehusar aprender, á menos que el maestro este marcado con el sello del contraste.

El Dr. Brown Sequard, eminente médico de París, establece este hecho perfectamente, cuando dice: «La Facultad está tan envuelta en su propia confianza y orgullo, que permite á personas extrañas que recojan los diamantes de las verdades científicas.» Vamos á dar un ejemplo muy interesante, que demuestra esta importante verdad.

El vapor *Concordia*, de la línea Donaldson, salió de Glasgow para Baltimore, América, en 1887, llevando á bordo como fogonero á uno que se llamaba Richard Wade. Había servido catorce años en varios buques de la carrera de América, China y la India. A pesar del trabajo fuerte y aniquilador, se había conservado robusto y saludable. En el viaje de que nos ocupamos empezó á sentirse débil y enfermo por la primera vez. Le faltaba el apetito, se sentía pesado, le daba flato, tenía mal gusto de boca, estreñimiento é irregularidades. Algunas veces durante el trabajo le daban mareos, que atribuía al calor de los hornos. Frecuentemente sentía fatigas y le parecía que iba á vomitar, todo esto acompañado de dolores de cabeza. Durante el viaje se puso peor, y cuando el buque llegó á Halifax tuvo que quedarse en el hospital Victoria, yéndose el buque sin él. El médico residente le dió unos polvos para parar el vómito, y al día siguiente el médico principal le recetó una medicina que había de tomar cada cuatro horas. Antes de dos días, Wade se había puesto tan malo que fué preciso dejar de tomar polvos y medicina. Pasó un mes, y el pobre fogonero cada vez estaba peor.

En esto se presentó otro médico, que había de ser el principal durante cinco meses. Recetó nuevas medicinas, que no dieron gran resultado. Todo este tiempo el Sr. Wade sufría mucho; no digería nada, vomitando todo lo que comía. Tenía muchos dolores de vientre, la garganta muy ardiente, flato y dolores de cabeza. El enfermo tomaba una bebida cada cuatro horas, unos polvos después de cada comida para ayudar la digestión, una píldora purgante todas las noches y dos píldoras atemperantes todas las noches para evitar los sudores fríos. Si las medicinas habían de curar, Wade se figuraba que las estaba tomando en cantidad suficiente. Todo lo contrario. Se presentó pleuresía y *después de sacarle del costado derecho noventa onzas de materia, los médicos* le dijeron que se moría infaliblemente. Pasaron otros cinco meses, y se cambiaron de nuevo los médicos principales. El nuevo médico le dió una bebida, que Wade decía *le hacía temblar como la hoja del árbol*.

En este estado la sangre escocesa de Wade se dió á conocer. Se obstinó en no tomar más medicinas, diciendo á los médicos que, si se había de morir, lo mismo era tomarlas que no tomarlas. Para entonces un vaso de leche que tomara se le agriaba en el estómago, en donde permanecía días y días. Nuestro amigo estaba como un barco perdido sobre un bajo haciéndose pedazos. Dejaremos que dé á conocer lo demás de su experiencia en las palabras que empleó al comunicarlas á la prensa:

«Cuando las cosas habían llegado á este estado, se presentó en el hospital una señora, á quien no había visto nunca, y estuvo hablando conmigo. Ella ha sido un ángel de misericordia, y sin ella no estaría yo ahora vivo. Me habló de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al día siguiente me trajo una botella. Empecé á tomarla, sin preguntar á los médicos, y *unos cuantos días después me había levantado de la cama y quería almorzar huevos con jamón*. Desde entonces, siguiendo con el gran remedio de la Madre Seigel, fuí mejorando, y pronto pude salir del hospital y volver á Glasgow. Ahora me siento como si perteneciera á otro mundo, y no tengo enfermedad alguna.»

Los hechos que han precedido se han contado con calma é imparcialidad, y el lector formará de ellos la opinión que se merezcan. No creemos prudente publicar nombres, aunque el Sr. Wade nos los ha dado. Su dirección es: 244, Stobcross Street, Glasgow, Escocia, á donde puede escribírsele.

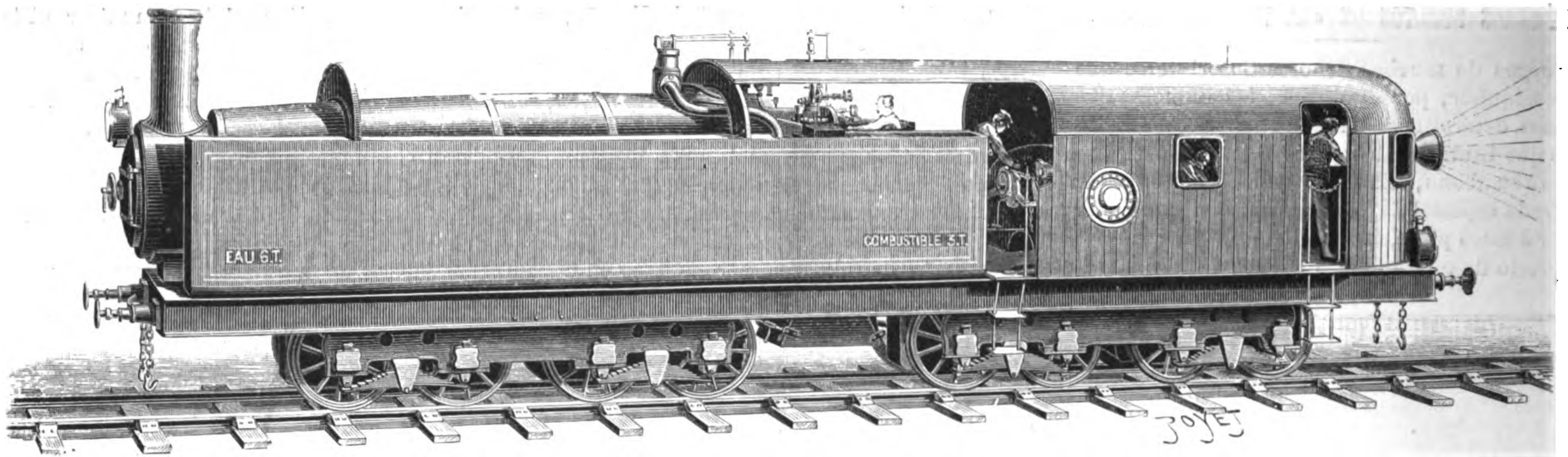
EL REDACTOR.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.
Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.



Parte posterior de la máquina. Parte anterior de la máquina.

LOS TRENES ELÉCTRICOS EN FRANCIA. — LOCOMOTORA ELÉCTRICA, SISTEMA J. J. HEILMANN.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



Excmo. Sr. D. ANTONIO MAURA,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

(De fotografía del Sr. D. M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ESCRIBIMOS esta crónica en pleno Carnaval. Gritan en la calle las máscaras: nos aturden las comparsas con su música: el pueblo parece contento: más vale así. También el cielo está alegre y risueño: ¿se reirá de nosotros?

D. JUAN.—No se puede hablar con tanto estrépito: ¿en dónde pueden esconderse en estos días los hombres serios para tratar de asuntos graves?

YO.—Nada hacen tan importante las personas formales como lo que están haciendo esos que alborotan: divertirse.

D. JUAN.—¿Cree usted lo mismo discurrir acerca de la proposición de ley que han presentado en el Congreso francés ochenta diputados, ó la autonomía de Irlanda, ó el arreglo de nuestra infantería, ó el que se proyecta en la magistratura, ó las elecciones.....?

YO.—¿Qué hacer cabriolas en las calles? Viene á ser lo mismo. Todos son pasatiempos con que entretienen los hombres el lapso de su vida. Usted, persona grave, se asoma á los periódicos para ver pasar á los políticos españoles ó extranjeros en el disfraz con que se presentan ante el público para fijar la atención: su cocinera de usted se asoma al balcón por ver al chico disfrazado de diablillo, ó al hombre en forma de oso. ¿Quién tiene mejor gusto y más seriedad?

D. JUAN.—Bien se conoce que estamos en Carnaval, porque toma usted á broma los asuntos importantes: lo de los vinos puede aumentar la ruina de nuestra agricultura; lo de Irlanda interesa á toda una nación.....

YO.—No siga usted adelante. ¿Es seria la conducta de esos diputados franceses que pretenden dar apariencia de amor á la patria á un negocio mercantil con que algunos productores de vinos malos quieren hacérselos tragar por fuerza y al mayor precio posible á sus paisanos, impidiéndoles beber los sanos y sustanciosos vinos españoles?

D. JUAN.—Llamo serias á las consecuencias de esa actitud intransigente.

—YO.—No hay nada serio en absoluto: ¿cómo negar la crisis de los vinos? Pero en rigor, ó la lógica es un embuste, ó tendrán compensación las tristezas de la pobreza con la alegría de la abundancia y baratura del vino.

D. JUAN.—Ó habla usted con formalidad, ó me callo. Cuando nuestro Embajador en París ha manifestado que consideraremos como una ruptura la aprobación de ese proyecto, y la prensa española, casi unánime, lo califica de provocación, ¿puede nadie chancearse con eso?

YO.—Me chanceo con los que confunden el patriotismo y los negocios, y ésta es la parte cómica del asunto de los vinos. Nosotros queremos surtir el mercado francés: los vinateros franceses reclaman la parroquia, que es de las mejores. Saben ellos que hoy les necesitamos por el exceso de producción, y quieren obligarnos á que les demos el vino de balde, es decir, por el importe de los derechos de aduana. ¿No es esto natural en los negocios? Pues se trata de abusar de una situación apurada, y se le quiere dar la apariencia de un acto de recto patriotismo. ¿Y no quiere usted que me ría de los hombres graves que representan estos papeles con tanta verosimilitud? ¿Quién sabe si eso que hoy resulta grave, el día de mañana no haya de divertirnos, con el nombramiento de otra comisión parlamentaria, para averiguar lo que hay en el fondo de las cubas del Mediodía de Francia?

D. JUAN.—Bien: al menos reconocerá usted que es un suceso magno el proyecto de Gladstone de conceder á Irlanda una representación propia, y la formación de un estado dentro del Estado.

YO.—Grave y aun gravísimo en Inglaterra; pero ¿por qué lo ha de ser para nosotros esa concesión?

ÉL.—Las reformas del ejército.....

YO.—¡Silencio! Diré con el satírico: no me toque usted á los militares, ni me provoque usted á hablar de lo que entiendo á mi manera. Esa especialidad corresponde á D. Jenaro Alas, que la ha estudiado y que se las entenderá con el ejército. Si yo supiera lo que conviene á nuestra infantería, caballería y demás armas, lo diría: si de mí dependiera que tuviesen paga de general los subalternos, se la daría; lo malo es si la falta de metálico y la sobra de caldos nos obliga á dar la paga en vino, que es lo único que nos va á sobrar dentro de poco: si ese caso llega, sólo podremos remunerar los servicios con un trago.....

D. JUAN.—Es usted incorregible.

YO.—Hoy tengo buen humor.

D. JUAN.—¡Vaya usted á paseo!

YO.—Quede usted con Dios.

EN LA CALLE.

UNA MÁSCARA VESTIDA DE ESQUELETO.—Te conozco. *Pulvis eris et in pulverem reverteris.*

YO.—Los hombres serios me hacen reir; ¿á que las máscaras me entristecen?

EL ESQUELETO. *(Parándose ante mí.)*—Mírate en este espejo.

YO.—Niego: estoy muy gordo.

EL ESQUELETO.—También lo estuve yo. ¡Ay de mí! ¡Ay de ti! ¡Ay de todos! La previsión humana ha proyectado un tranvía al cementerio del Este. Es lo único práctico que se ha imaginado en Madrid hace mucho tiempo. ¿Crees que aun durarás algo? ¡Infeliz! No tenemos un minuto de vida seguro. Niño era Pedrito Bravo, el del Escorial, y salió de casa para ir á buscar á sus hermanos y no volvió. Cuando apareció hace pocos días muerto en un barranco, sus hermosos ojos eran un nido de gusanos; ni sus padres se hubieran atrevido á besarle. ¿Crees que le asesinaron ó que se despeñó?

YO.—¿Quién sabe? Como crimen, no me lo explico; como hecho natural, tampoco. Si es cierto que le vieron salir de la iglesia por el patio de los Reyes, y en vez de ir á su casa se alejó, y le volvieron á ver llorando en el campo y que no quería volver á su casa, paréceme como que debió salir asustado del pueblo. ¿Empieza allí el crimen? ¿Fué un susto casual, y luego una serie de horribles contratiempos producidos por el miedo?

EL ESQUELETO.—Habla, que todo lo que se refiere á los muertos me interesa.

YO.—Hablo de memoria: pero esto no puede tener sino uno de estos dos caracteres: desgracia ó crimen; y aun cuando pareciera un asesino que le hubiera secuestrado, siempre me devanaría los sesos sin explicarme la relación de dos hechos que me parecen diferentes. El que le hizo alejarse del pueblo y llorar, y no querer que le acompañasen hallándose solo y perdido: el secuestro posterior. Es un drama con dos acciones que no puedo concordar. Si es crimen, tiene una naturaleza anómala que confunde y que casi rechaza la razón. Un secuestro tan largo y peligroso en sitios que se debieron registrar, no lo comprendo.....

EL ESQUELETO.—¿Cómo explicar el accidente?

YO.—De un modo imperfecto. ¿Se equivocarán los médicos, confundiendo los cardenales de las muñecas como presión de dedos, y sean golpes recibidos al trepar por las peñas en el único sitio no cubierto por las mangas? El niño pudo salir espantado de El Escorial, si es cierto que se le vió solo llorando y sin dejar que se le acercaran: el miedo, que no paraliza, hace buscar un escondite ó huir hacia lo más alto: pudo trepar hasta fatigarse en dirección contraria del lugar en donde recibió el susto; una vez en la altura, pensar en el regreso, y tener miedo á resbalarse; verse obligado á seguir el único camino, siempre hacia arriba: la necesidad hace prodigios y la infancia es ágil: todos hemos trepado cuando niños á sitios de que no pudimos descender sin ayuda; en aquel caso, á haber tenido por dónde, hubiéramos seguido trepando: eso pudo hacer la criatura, y vivir sin alimento algunos días, y en esos, descender, también por necesidad, hacia el barranco, acaso despeñarse. El miedo explicaría también los fenómenos del vientre, y el llanto nervioso y continuo hasta la asfixia. Morir helado: los fríos han sido terribles, y un cuerpo extenuado que cada noche sufre una temperatura muy baja, dura mucho. ¡Máscara! ¿por qué me obligas á hacer estas suposiciones tan desagradables y hablar de esto?

EL ESQUELETO.—Es que todo el año soy un hombre alegre y me disfrazo para entristecerme.

Cuando se alejó quise detener á un amigo que iba á tomar un carruaje.

AMIGO.—No me detengas; voy á tomar el tren.

YO.—¿Adónde vas?

AMIGO.—A mi distrito; quieren birlármele; un minuto más y pierdo el acta.

YO.—Escucha.

AMIGO.—Adiós. *(Entra en el carruaje.)*

YO. *(En la portezuela.)*—¿De qué te disfrazas en estas elecciones?

EN EL MARTES DE CARNAVAL.

YO.—¿Está el señor en casa?

LA DONCELLA.—Está durmiendo.

YO.—Son las tres de la tarde. Voy á despertarle; no concedo á nadie el derecho de dormir á estas horas cuando le visito; tengo el privilegio exclusivo de ese hermoso sueño.

LA DONCELLA.—No puede usted entrar. Estuvo anoche en el baile del Real.

YO.—Vengo á saber cómo estuvo. ¡Arriba, dormilón!

ÉL.—¡Aparta, aparta! ¡Eres una vitela! ¡Ah! perdona; estaba soñando con el baile de anoche. Ya sabes que los socios del Círculo de Bellas Artes pintaron á porfía centenares de abanicos en vitela para regalarlos á todas las señoras que acudieron á su baile anual.

YO.—Los vi expuestos en el Círculo; llenaban las paredes de dos salones, dos gabinetes, un pasillo largo, y no había donde colocar trescientos abanicos: era una gran exposición en miniatura, caprichosa, chispeante y variada, con excelentes firmas. Asombraba por la cantidad; recreaba por el capricho. Hasta los más perezosos habían trabajado para regalar á las señoras que acudiesen al baile; regalo espléndido, digno de un monarca.

ÉL.—Y la concurrencia correspondió al regalo por el número y calidad de las personas; así como el decorado del baile, á la concurrencia; Gandarias hizo una estatua colosal y hermosa para el testero del salón.....

YO.—Pero ese baile ¿era á beneficio del Círculo, ó del público?

ÉL.—Seguramente dió más el Círculo de lo que recibía: los artistas hacen de ese modo los negocios. Pero aquella profusión de abanicos me dió una pesadilla: estaba soñando que me daban aire á la vez con todos ellos: primero con uno solo, y me pareció que recibía un beso; luego con ciento, y era una brisa fresca; luego con quinientos, y se convertía en huracán; luego con todos, y volé.

YO.—¿Y dónde caíste?

ÉL.—No lo quiero recordar.

YO.—Dilo.

ÉL. *(Tapándose la cara.)*—En el baile de la Zarzuela.

YO.—¿Por qué te has avergonzado?

ÉL.—¡Cómo! ¿ignoras.....?

YO.—No voy á los bailes.

ÉL.—Acércate, y te lo diré todo al oído.

YO.—¿Pero es posible?

ÉL.—Antes se daban esos bailes en el Liceo Ríus, ahora en la Zarzuela, mañana acaso en el Real.

YO.—¿Pero es posible que la tolerancia de las costumbres autorice ese cinismo?

ÉL.—La curiosidad lleva á ver ese espectáculo vergonzoso á personas estimables, que no vuelven de su asombro, y no creen lo que ven sus ojos; á gentes de posición.....

YO.—¿Pero no consideran que esa curiosidad autoriza tales aberraciones, que se castigaban en otro tiempo con la hoguera, como para purificar la ciudad con el humo de esos cuerpos degradados? Creo que la autoridad debe prohibir esas exhibiciones deshonrosas, y pedimos para ese caso único el restablecimiento de los azotes. ¿Pero eso lo has soñado? ¿no sucedería así?

ÉL.—Lo he soñado, pero es cierto. Al salir del baile creí que me alejaba de las ciudades condenadas al fuego, y no me atrevía á volver la cabeza por no convertirme en estatua de sal, como la mujer de Loth cuando con su familia se alejaba de la Pentápolis que abrasó el fuego del cielo y hundió en el fango del mar Muerto.

EN LA CALLE DE ATOCHA.

YO.—¿Se estrena alguna obra en ese teatro?

UN TRANSEUNTE.—No, señor; es que los sacan entre guardias.

YO.—¿A quiénes?

EL TRANSEUNTE.—A los hombres que bailaban anoche en la Zarzuela y que han vuelto á este teatro.

YO.—¡Bien por el Gobernador de la provincia!

EL TRANSEUNTE.—Ya salen. Buena grita llevan.

UN GUARDIA Á OTRO.—¿No nos habremos equivocado? A mí me parecen señoritas.

EL OTRO GUARDIA.—Calla; que con esto de los Carnavales no se sabe quién es quién.

(El público madrileño vuelve por su honra redoblando los silbidos.)

REAPARECE EL ESQUELETO.

ESQUELETO.—Es falsa tu novela del niño del Escorial; se han hallado indicios del crimen.

YO.—Dije que hablaba de memoria y que la explicación era imperfecta. La clave de todo era la declaración de aquella que le vió por última vez.

ESQUELETO.—Se contradice.....

YO.—Si los datos son falsos, lo son también las consecuencias; pero bueno es pensar en todas las probabilidades y decir y rectificar lo que se piense, porque la gran duración del secuestro todavía resulta inexplicable, y queda mucho por averiguar y discurrir. Máscara, descúbrete. El Carnaval ha terminado.

ESQUELETO.—No lo creas; estamos en el período electoral.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO MAURA, ministro de Ultramar.

«De Maura se ha hablado todavía poco, pero se hablará mucho; no es de los que aparecen deslumbrando para desaparecer en seguida, sino de los que avanzan conservando todo lo que conquistan.» Hace algunos años se decía esto por uno de sus biógrafos. El pronóstico se ha realizado. El Sr. Maura, uno de nuestros primeros oradores en el foro, en la Academia y el Parlamento, obtiene hoy la cartera de Ultramar, á la que es tan acreedor por sus especiales aptitudes.

Su historia es la del hombre laborioso que consigue una posición independiente ganada con el estudio y la perseverancia en el trabajo. La importancia de su personalidad política, sus conocimientos en la administración pública, le abrían paso al sillón ministerial. Se ha dicho de él que maneja tan bien el idioma como los números, y así lo ha demostrado en algunos debates parlamentarios en que tanto fué de admirar su varonil elocuencia como su ingenio.

Tal es el nuevo Ministro de Ultramar. Damos su retrato al frente de este número.

°°°

EXCMO. SR. D. ÁNGEL AVILÉS.

Don Angel Avilés y Merino, distinguido cultivador de las artes y las letras, nació en Córdoba, donde comenzó sus estudios en el Instituto de segunda enseñanza.

Muy joven aún se trasladó con unos deudos suyos al Perú, habiendo recorrido gran parte de Europa y América. Prestó sus primeros servicios al Estado en el consulado de Lima.

De regreso á España, prosiguió sus estudios literarios hasta recibirse de abogado. Por entonces fué redactor de *La Política*, *El Reino* y *Los Sucesos*, colaborando en *El Museo Universal*, *La Ilustración de Madrid* y otros periódicos con inspiradas poesías y notables estudios de crítica. Suyas son también varias versiones del inglés y el alemán que editaron las casas de Gaspar y Roig, Durán, etc.

Su decidida afición á las Bellas Artes le llevó á cultivar la pintura, primero bajo la dirección de D. Cosme Algarra, y más tarde de D. José Casado del Alisal.

Al constituirse en 1868 el Gobierno Provisional, fué destinado al Ministerio de Ultramar como secretario particular de D. Adelardo López de Ayala. En este centro ha prestado desde entonces sus muchos y buenos servicios, especialmente en la Dirección general de Gracia y Justicia, que en más de una ocasión desempeñó interinamente.

En 1886 fué elegido diputado á Cortes por el distrito de de San Germán en Puerto Rico.

Ahora el Gobierno de S. M. acaba de nombrarle director general de Administración civil en las islas Filipinas.

Las conferencias que dió en el Círculo de Bellas Artes, de que es socio fundador, sobre *El retrato*, correspondieron á sus conocimientos en el arte y á su buen gusto literario. Fueron publicadas en un libro cuya edición se ha agotado.

En 1891 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le eligió su individuo de número, y en 1.º del presente mes ha tomado pública y solemne posesión de su plaza de tal. Su discurso de ingreso ha versado sobre la *acuarela* como una nueva manifestación de la pintura, en la que todo es luz. Sentido y oportuno es el elogio que consagra en su notable disertación el gran acuarelista Fortuny. Esta fué muy aplaudida, y ha merecido los unánimes elogios de la prensa.

El Sr. Avilés cultiva con preferencia este género de pintura, habiendo sido premiadas las acuarelas que presentó en la última Exposición Internacional de Bellas Artes. Damos su retrato en el primer grabado de la pág. 100.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

Portugal.—Salas 26 y 27.

Exposición Histórico-Europea é Histórico-Americana deben llamarse las que á la vez presenta Portugal en dos salas artísticamente dispuestas. Publicamos las vistas de ambas en el segundo grabado de la pág. 100.

Admirable buen gusto revela su decorado, debido al señor Bordallo Pinheiro. La idea de imitar con cuerdas el estilo ojival de los templos portugueses del siglo XV ha dado á aquél un hermoso y original aspecto.

Divídese esta Exposición en cuatro series. Son de notar en la marítima los modelos de buques de los siglos XV y XVI, entre los que se halla la nave capitana del célebre navegante Vasco de Gama, y las cartas en que se designan los descubrimientos hechos por nación tan afortunada en sus empresas por mar en busca de tierras desconocidas.

Otra de estas series comprende los documentos y obras referentes á estos mismos; la etnográfica se compone de objetos americanos, y la ornamental de varios muy valiosos, primorosamente cincelados y repujados de los siglos XV y XVI, y antiguas tablas de valor histórico, pertenecientes los segundos al rey D. Carlos y al Museo de Bellas Artes de Lisboa.

El vecino reino lusitano ha tenido en este gran certamen la digna representación de los Sres. D. Manuel Pinheiro Chagas, presidente de la Comisión; Conde de Paraty, encargado de Negocios en Madrid; D. José Ramalho Ortigao, delegado; D. Rafael Bordallo Pinheiro; D. Gustavo Bordallo y D. Federico Augusto Ribeiro.

El Gobierno de Portugal ha dispuesto continúen abiertas las salas de su Exposición, lo cual agradecen cuantos repiten sus visitas á las mismas para admirar los preciosos objetos que contienen.

°°°

BELLAS ARTES.

Buscando patria (emigrantes á bordo), cuadro de D. Rafael Romero de Torres.—*Vendedora de flores en Londres*, cuadro de Mlle. Fould.—*Días felices*, composición y dibujo de D. Alfredo Perea.

La escena reproducida en el grabado de la pág. 101 es copia del cuadro presentado en la reciente Exposición de Bellas Artes, con este título, por su autor D. Rafael Romero de Torres, natural de Córdoba, discípulo de D. Rafael Romero y Bassus y D. Dióscoro Puebla.

Revélanse las buenas condiciones de este artista en lo bien dibujado de sus figuras, algunas de ellas notables. Reunidas en la cubierta de un buque se hallan agrupadas, en la hora de la comida, varias personas de diversa condición, á quienes su destino impele á un porvenir incierto, en busca de una nueva patria. Ignoran si encontrarán en ella la realización de sus esperanzas ó el desengaño y la infelicidad, y esta penosa preocupación se halla expresada con acierto en alguno de sus personajes.

En la pág. 104 damos la reproducción del cuadro de Mlle. Fould, expuesto el año anterior en el *Salon* de los Campos Elíseos.

Nada más propio de tan hermosa vendedora que su grata mercancía. Su graciosa actitud, la expresión de su risueño semblante, animan este notable cuadro, de admirar por la corrección de su dibujo.

¡Cuán leve motivo proporciona los mayores goces á la infancia, esa edad dichosa de la vida! La expresión que el lápiz de Perea ha sabido dar, con el acierto que acostumbra, á los semblantes de los graciosos niños que se ofrecen en el grabado de la pág. 105, con los disfraces de arlequín y pierrot, revela esa íntima satisfacción infantil del que se persuade de la mayor importancia que adquiere variando de aspecto, engalanando su persona y excitando la atención de los demás. ¿Qué mucho halague tal pensamiento la vanidad de estos pequeñuelos, cuando en otras edades hay quien goza asimismo en trocar su traje habitual por otros caprichosos, de mejor ó peor gusto, para atraer sobre sí las miradas, olvidando, al cubrir con la máscara su semblante, la seriedad que debe acompañar á todos sus actos?

°°°

RETRATO DE D. ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO, Y VISTA DEL CASTILLO DE TARIFA.—(Véase el artículo correspondiente en esta misma página.)

°°°

PROYECTO DE FERROCARRIL ELÉCTRICO DE SAN LUIS Á CHICAGO.

En el país de las innovaciones y las empresas más atrevidas se ha concebido por sus inteligentes ingenieros un proyecto de gran importancia. Se trata de construir un camino de hierro eléctrico entre San Luis y Chicago, en la extensión de 420 kilómetros. La vista que damos en el primer grabado de la pág. 109 da una idea del aspecto general que debe ofrecer. Su inauguración ha de verificarse, según el deseo de sus promovedores, en el tiempo que se halle abierta la Exposición de Chicago. A pesar de lo grandioso del empeño, son tales los poderosos medios de acción con que cuentan los Estados Unidos para realizar sus mayores audacias de este género, que no es de sorprender consigan aquéllos sus propósitos en el período designado.

La línea de San Luis á Chicago se recorrería con la velocidad de 160 kilómetros por hora, aumentándose hasta 200, 220 y 250 cuando se haya hecho un estudio práctico. Tendrá cuatro vías, de las cuales dos se reservarán al trayecto directo y á las velocidades extremas; las restantes se destinarán á la velocidad media, si bien considerable.

Este proyecto, según se asegura, es uno de los más estudiados y completos que se conocen.

°°°

LA CLÍNICA DEL DR. FARGAS EN BARCELONA.

El día 22 del pasado Enero se bendijo solemnemente la Clínica del Dr. Fargas, situada en la calle del Consejo de Ciento, junto á la Rambla de Cataluña, espacioso edificio destinado á casa de curación de señoras, con todas las condiciones higiénicas indispensables para el alivio del enfermo. La inteligencia que ha presidido á la distribución interior de este nuevo establecimiento sanitario le coloca á la altura de los mejores de su clase.

Las vistas que de dos salas de este edificio damos en el segundo grabado de la pág. 109 son: una, de las habitaciones de preferencia, y otra, de la sala de operaciones, en la que se ve el gran ventanal que ocupa toda la parte del fondo, con sus repisas de cristal para palanganas, frascos, apósitos, etc. A cada lado, y á la altura de dos metros, un barril y una caldera esterilizadora, con tubos á mano para utilizarlos cómodamente.

***

D. BARTOLOMÉ VERA Y CASADO.

Cuando falleció el ilustre hombre público Conde de Toreno, el Círculo liberal conservador creó, para honrar su memoria, un premio bienal, consistente en 4.000 pesetas en metálico al autor de la mejor Memoria sobre los inconvenientes de los procedimientos administrativos.

Este premio acaba de ser adjudicado á D. Bartolomé Vera y Casado, secretario del Ayuntamiento de Castelló de Ampurias, en la provincia de Gerona, por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Merecen ser conocidos los antecedentes de quien con tanta justicia ha alcanzado esta honrosa distinción de la imparcialidad de tan alto Jurado.

D. Bartolomé Vera nació en Cuevas Bajas, provincia de Málaga, en 1851. Hijo de honrados comerciantes, diéronle éstos una instrucción superior á sus medios. Cursó la segunda enseñanza de alumno interno en el Colegio de Archidona, á cargo de los PP. Escolapios, llegando á obtener el grado de bachiller, y notas de sobresaliente en todas las asignaturas.

Llamado en 1872 al servicio de las armas, sirvió como soldado, en el batallón cazadores de Béjar, durante toda la guerra civil, llegando á alcanzar el empleo de sargento primero. Hallóse en varias reñidas acciones, y por su distinguido comportamiento en ellas fué agraciado con varias cruces rojas del Mérito Militar.

Después de haber obtenido la licencia absoluta, su posición precaria le obligó á servir una plaza de escribiente, con modestísimo haber, en el Registro de la Propiedad de Figueras.

Desde 1881 desempeña el destino de secretario del Ayuntamiento de Castelló de Ampurias.

El Sr. Vera ha recogido solemnemente, ante una escogida concurrencia que le ha prodigado sus aplausos y felicitaciones, el premio á su inteligencia y laboriosidad. Damos su retrato en la pág. 112.

L.

DON ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO.

ARDUA es, y muy ardua, la tarea de describir el estado político de nuestra patria en la Edad Media, en el período, particularmente, que comprende la dilatadísima jornada de la Reconquista cristiana. Su exposición exigiría volúmenes y volúmenes, de hacerse con la exactitud histórica que merecen su importancia y los resultados que de ella deben esperarse si ha de ser fecunda y útil. Imposible, así, llevar á cabo esa tarea en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, que por latitud que quiera dar á sus producciones tiene que encerrarlas en cuadros incapaces de contener las de esa índole.

Uno, sin embargo, de los recuerdos que evocan nuestras efemérides del mes actual conduce, así como de la mano, al examen filosófico de una época que, corta y todo, puede considerarse como suma y compendio, síntesis admirable del espíritu reinante en aquella brega de ocho siglos, reveladora cual ninguna otra de las virtudes y vicios, excelencias y defectos que caracterizan á la nacionalidad española. Esa fecha, la del 24 de Enero de 1256, trae, con efecto, á la memoria el nacimiento en León de D. Alonso Pérez de Guzmán, llamado *el Bueno*, modelo de patriotismo y lealtad monárquica que viene proclamando como el más acabado la opinión unánime en nuestra vieja y noble España, que tantos ha ofrecido hasta estos últimos tiempos á la admiración del mundo.

Poco más de cincuenta años vivió el buen caballero; pero, aun en tiempo tan breve, nuestra gloriosa tierra castellana fué teatro de tales sucesos, y sintió los efectos que naturalmente habrían de producir en proporciones tan abrumadoras, que con sólo recordarlos cabe comprender las causas más influyentes en la duración de lucha tan tenaz y de tan extraordinarias y sorprendentes peripecias.

El cáncer de la discordia, causa desde las edades más remotas de nuestras desventuras nacionales, seguía cebándose en todas las clases de la sociedad española; y lo mismo que en las más humildes y abyectas, fomentado por la ignorancia y la miseria, y en la media por sus aspiraciones de emancipación é independencia, según el estado político de aquellos tiempos, hacía presa en las más elevadas por sus rivalidades, y hasta en la soberana por esa ambición del poder supremo que ha hecho no pocas veces olvidar los deberes más sagrados y romper lazos que la sangre y dignidad tan alta parece hubieran de estrechar más y más. El solar ejemplarísimo de la lealtad, el solar castellano, cuna de la proverbial hidalguía de los españoles, antro fué entonces do imperando despóticamente las pasiones más ruines, se tramaron bastardas conspiraciones que hubieron de producir todo género de rebeldías, y represiones, por consiguiente, y venganzas, sus inseparables compañeras. El trono de San Fernando fué disputado con tal encarnizamiento, y, como veremos luego, por medios tan irregulares y odiosos, que inundando el país en sangre, lo sumieron en la más espantosa y repugnante anarquía.

Y lo que en Castilla, acontecía en Aragón y Navarra; y á tal punto también, que, al describir un historiador la serie de horrores allí cometidos, sacrilegios en los templos, insultos á los cadáveres, profanación, robos, saqueos y violaciones, exclama indignado: «¡Funesta época; siglo de barbarie!» Navarra había presenciado la sangrienta lucha entablada con ocasión del matrimonio de su reina, la niña doña Juana, que terminó con el asesinato de uno de sus próceres más conspicuos; y en Aragón un fratricidio fué á amargar los últimos instantes del Rey conquistador, que dejaba su glorioso cetro al asesino de su hijo predilecto, el más querido, aun siendo uno de los testimonios fehacientes de sus reprensibles liviandades.

En ese obscuro y ensangrentado fondo en que se agitaban personalidades tan altas y pueblos que siguiendo sus tenebrosas inspiraciones contribuían, inconscientemente muchos, á tal obra de perturbación y anarquía, se vió, por fortuna, elevarse sobre los horizontes de Castilla, «como astro de primera magnitud en aquellos degradados tiempos», según dice Cavanilles, y de luz, con efecto, viva y rutilante, eterna en los vastos espacios de la Historia, la ingente figura de Guzmán, dechado, como le señalamos antes, del patriotismo más puro y de una lealtad á prueba de desdenes é injusticias.

Hijo de *ganancia*, como se llamaba entonces á los de madre no velada, aun siendo la suya de nobilísima estirpe, y Adelantado mayor de Andalucía su padre, oyó en su juventud, y al salir victorioso de un torneo, palabras alusivas á su nacimiento que le amargaron el triunfo, pronunciadas por quien nunca debiera soltarlas de sus labios, un hermano, favorito del Rey Sabio que llegó imprudente á consentirlas y aun ratificarlas. No las iba á escuchar sin enojo el heroico mancebo, y después de contestarlas con un reto á su hermano, pero echando la culpa de tal insulto al Monarca, en cuya casa le habían tan mal criado, se volvió á él también para pedirle el plazo que señalaba el fuero á los de su estirpe con que desnaturalizarse *hasta que con verdad*, le dijo, *pudieran llamarle de ganancia*.

Y seguido de algunos de sus deudos y amigos, según la costumbre inmemorial en España de correr señores y clientes la misma suerte, se trasladó á la corte de Aben-Jusuf, de cuyo favorito, Aben-Comat, se había captado grande afecto desde que en el séquito de D. Lope Díaz de Haro, y vengando junto á Jaén la reciente derrota y muerte del arzobispo don Sancho, le había hecho su prisionero, dejándole en libertad al celebrarse poco después con el Soberano de Marruecos el tan conocido concierto que le permitió repasar el Estrecho y volver á Fez. No es de extrañar el acto de Guzmán, muy común en aquellos tiempos y entre las dos razas que se disputaban el dominio de la Península, si hostilizándose generalmente, entendiéndose no pocas veces, según las ocasiones de discordia y lucha intestina en que solían encontrarse por esa condición genial en ambas, que hemos hecho notar en la española como causa de lo accidentado y, al parecer entonces, interminable de la lucha entablada entre ellas. Lo verdaderamente extraordinario en este caso es la influencia que llegó á ejercer ese acto en la suerte de Castilla, en la del rey Alfonso principalmente, por la lealtad de Guzmán, que al ofrecer sus servicios al Soberano marroquí, le arrancó la promesa de que nunca habrían de emplearse contra príncipe ninguno ni pueblo cristiano. Los servicios fueron tantos y tan eficaces para la sumisión de muchas de las tribus africanas, rebeldes á toda autoridad desde sus primeras edades, que dieron á Guzmán una fama de invencible que bastaba por sí sola para facilitarle todas sus empresas y lugar tan distinguido en la corte de Jusuf, que bien pronto, sabiéndose en Castilla, provocó en su desgraciado Monarca la idea de utilizar en sus cuitas tan favorables circunstancias.

Era D. Alfonso, al decir de los mismos árabes, rey generoso, sabio y rebosando de bondad y señorío en todas sus gestiones; pero la ruda lucha que se vió en la necesidad de sostener para hacerse respetar de su propia familia y sus pueblos, había despertado en él los instintos, las costumbres, pudiéramos decir, de su época, moviéndole á mostrarse alguna vez cruel hasta en su misma casa y muchas inconse-

cuente con los principios que estableció en sus singulares leyes y procuraba imponer con la autoridad que consideraba debieran darle su soberanía, el rango imperial acabado de obtener, sus servicios anteriores y los talentos que el mundo culto le reconocía ya. A esos defectos iba unida, como siempre sucede, la debilidad de carácter; y al volver de su viaje para coronarse emperador, la rebeldía de su hijo D. Sancho, que entretanto, y muerto el Príncipe heredero, había defendido valerosamente el reino de la nueva invasión sarracena, rebeldía apoyada por sus deudos y por los grandes vasallos y los pueblos, admiradores entusiastas de tanta energía y braveza como había demostrado, le obligó á reconocerle por sucesor inmediato suyo con perjuicio de los hijos de su hermano mayor, los tan desgraciados Infantes de la Cerda.

La reina D.ª Violante ó Yolanda huyó á Aragón, su patria, acompañada de la viuda del primogénito y sus hijos, con otros magnates, temerosos á la par que enojados de tamaña arbitrariedad, tan cobarde como injusta; y D. Alfonso, en el camino ya de sus mayores errores y desventuras, se creyó en el deber y aun la necesidad de mostrarse duro y hasta cruel con los que más amaba y mejores servicios le habían prestado, deshaciéndose de la manera más inhumana del poderoso Señor de los Cameros y del mismo infante D. Fadrique.

Lo hemos dicho hace tiempo en otra parte:

«Las Cortes fallaron en favor de D. Sancho siguiendo el uso gótico, resolución no extraña en una monarquía que tanta necesidad tenía de soberanos fuertes y peritos en la guerra, y cuyos pueblos, descontentos del Rey Sabio, deseaban ser regidos por su hijo, varón ya señalado por la energía de su carácter y el valor con que había combatido en varios encuentros á los moros. De esto á deponer al Rey no había gran distancia en tierra de tantas rebeldías y de afectos, si bien extremados, no regidos por el amor de familia, antes bien por las ambiciones casi siempre encubiertas con la capa del patriotismo. Así que la muerte violenta del infante D. Fadrique, favorecedor de la fuga de los de la Cerda; la alteración de la ley de la moneda, pocas veces impunemente ejecutada; la imposición de arbitrios, entonces no legales y exigidos con crueldad inusitada; la codicia del rey, amigo de acumular tesoros para gastarlos en sus pretensiones imperiales; y, por fin, las mil y mil quejas que todos exhalaban contra la debilidad de Alfonso y su mala gestión en el gobierno, impulsaron á los señores y diputados castellanos á pedir á D. Sancho que empuñase las riendas del Estado.

»No deseaba otra cosa el Príncipe; pero si bien en un principio le fué favorable la fortuna, lo triste de su acción y la influencia del clero, compelido por el Papa á ejercerla por la causa de la moral y de la justicia, le pusieron en el caso de esperar la satisfacción de sus ambiciones del estrago, de los disgustos y del dolor en la existencia de su padre.»



EXCMO. SR. D. ÁNGEL AVILES,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

Tan general se hizo, repetimos ahora, la insurrección, que D. Alfonso vió sus dominios, tan extensos antes y florecientes, reducidos á las dos ciudades de Badajoz y Sevilla, quedando, por fin, sola á su devoción esta última como representante de la tan decantada lealtad castellana de aquellos tiempos.

«¡Cuán bien nos dice su cuita en sus querellas!», exclama con razón un historiador moderno.

¡Como yaz solo el Rey de Castilla!

«¡Y cuán solo!—Añade.—Su esposa, sus hijos, sus parientes, los maestres de las Ordenes, los prelados y ricoshomes, todos le abandonaron. ¿Qué le valió su ciencia? ¿Qué el haberse adelantado á su siglo? Desde entonces ya no reinaba; se defendía.»

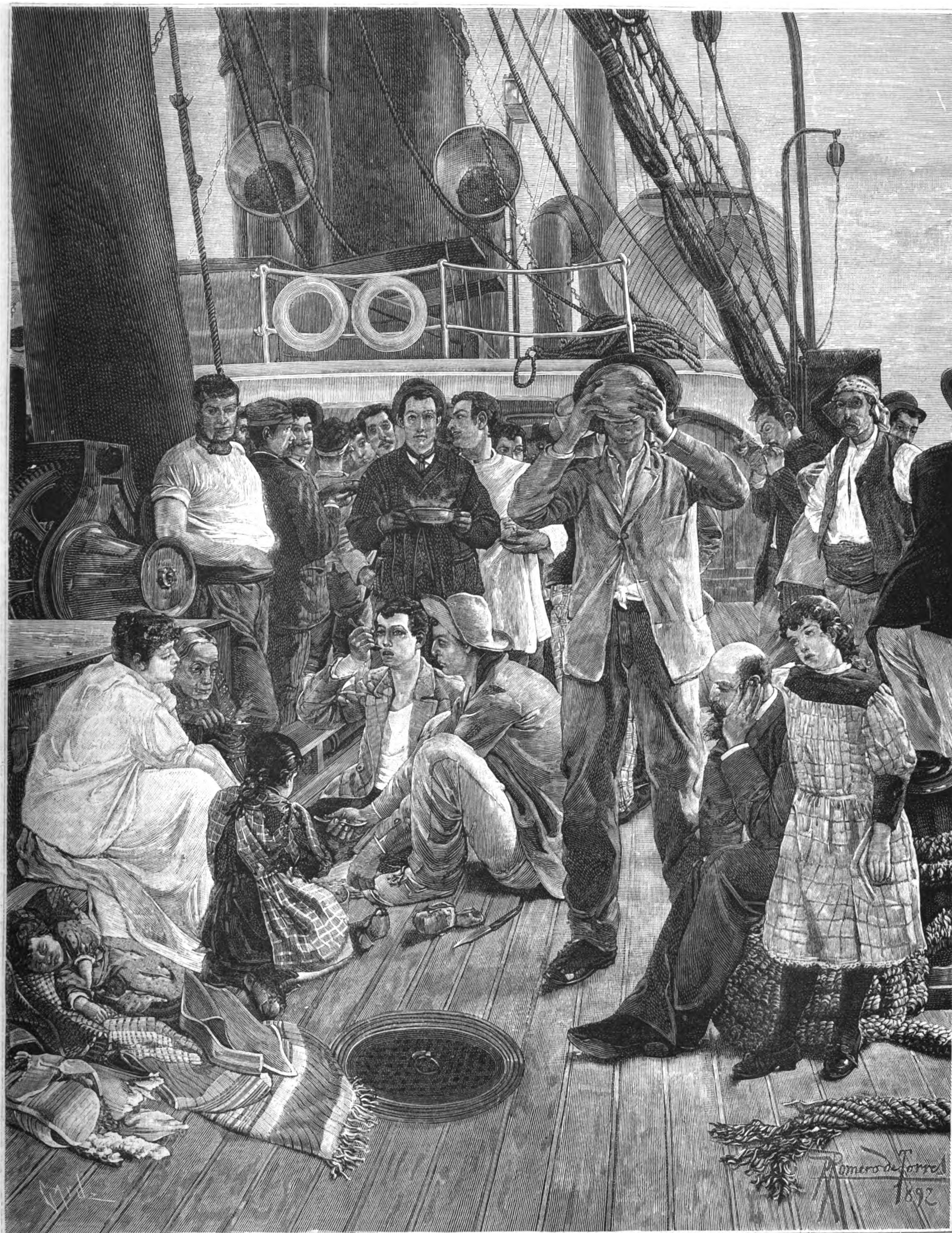
Entonces fué cuando, al ruido de las hazañas de Guzmán en África y del valimiento extraordinario obtenido en la corte de Marruecos por el héroe castellano, se despertó en su rey legítimo el pensamiento de utilizar ese favor en la cuita amarga en que se hallaba. Y presa de una aflicción, tan elocuentemente expresada en su incomparable escrito como sentida en su lacerado corazón, dirigió á Guzmán la carta de todos conocida, pero de ineludible recuerdo al evocar el del infeliz Monarca, monumento insigne del estado miserable en que se veía y de sus flaquezas, no poco vituperables, como rey, como cristiano y como español.

«Primo Don Alonso Pérez de Guzman (le escribía): la mi cuita es tan grande, que como cayó de alto lugar, se verá de lueñe; é como cayó en

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.—SALAS 26 Y 27. OBJETOS PRESENTADOS POR LA NACIÓN PORTUGUESA.

(De fotografía.)

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



BUSCANDO PATRIA (EMIGRANTES Á BORDO).

CUADRO DE D. R. ROMERO DE TORRES.

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

mí, que era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha é afincamiento, que el mio fijo a sin razon me face tener con ayuda de los míos amigos y de los míos perlados, los cuales, en lugar de meter paz, non á excuso nin á encubiertas, sino claro, metieron asaz mal. Non fallo en la mía tierra abrigo, nin fallo amparador, nin valedor, non me lo merecieron ellos, sino todo bien que yo les fice. Y pues que en la mía tierra me fallece quien me había de servir é ayudar, forzoso me es que en la ajena busque quien se duela de mí; pues los de Castilla me fallecieron, nadie me terná en mal que yo busque los de Benamarin. Si los míos fijos son mis enemigos, non será ende mal que yo tome á los míos enemigos por fijos: enemigos en la ley, mas non por ende en la voluntad, que es el buen rey Aben Jucef; que yo le amo é precio mucho, porque él non me despreciará, nin fallecerá, ca es mi atreguado é mi apazguado. Yo sé cuánto sodes suyo, y cuánto vos ama, con cuanta razón é cuánto por vuestro consejo fará. Non miredes á cosas pasadas, sinon á presentes: catá quien sodes, é del linaje donde venides, é que en algun tiempo vos faré bien: é si lo vos non ficiese, vuestro bien facer vos lo galardonará, que el que face bien nunca lo pierde. Por tanto, el mío primo Alonso Pérez de Guzmán, faced atanto con el vuestro señor y amigo mío, que sobre la mía corona más avezada que yo he, y piedras ricas que ende son, me preste lo que él por bien tuviere; e si la suya ayuda pudiéredes allegar, no me la estorbedes, como yo cuido que non faredes; ántes tengo que toda la buena amistanza que del vuestro señor á mí viniere, será por vuestra mano; y la de Dios sea con vusco. Fecha en la mía sola leal cibdad de Sevilla á los treinta años de mi reinado y el primero de mis cuitas. = El Rey.»

La carta produjo el resultado que era de esperar, no el apetecido. Guzmán trajo á D. Alfonso socorros cuantiosos en dinero, y la promesa, que poco después se realizó, de otros más eficaces aún en gentes de guerra que, regidas por Jusuf en persona, amenazaban con reproducir la criminal intervención del siglo VIII y la triste jornada que destruyó el imperio de los godos en España. Eran, sin embargo, otros los tiempos y muy distintas las circunstancias. Ya no eran godos, acampados únicamente en nuestro suelo y en absoluto divorcio con los naturales, los que habrían de defenderlo: eran los descendientes de los antiguos solariegos, harto aleccionados en más de cinco siglos de dolorosa experiencia y templados al fuego de una lucha tan tenaz como sangrienta. Mandábalos, además, un príncipe, soberano ya, puede decirse, tan hábil como enérgico que, si rebelde para con el legítimo, y olvidado de los lazos y obligaciones que la sangre y el deber le imponían, llevaba en sus manos el pendón de la patria, nuevamente invadida por sus eternos enemigos, y en su derredor las voluntades todas unánimes, entusiastas y más que nunca enfervorizadas con la inminencia del peligro, la resolución de arrostrarlo valientemente, y la ira encendida en sus corazones ante el espectáculo de un rey castellano llamando á los extranjeros en su auxilio.

Así es que el Moro, viendo paralizada su acción ante los muros de Córdoba, que D. Sancho defendía, se volvió á su Africa, aunque llevándose consigo el inmenso botín que es de suponer recogería en su, aunque breve, asoladora jornada, y dejando al Rey Sabio en su leal Sevilla más acongojado que antes de tan lamentable como vergonzosa resolución.

Guzmán, que, llevado de su lealtad y del anhelo, bien comprensible en sus veintiséis años, de, como dice Quintana, «cumplir con gloria suya la terrible palabra que dió al salir del reyno, de no volver á él sino cuando pudiesen llamarle verdaderamente de ganancia»; Guzmán, que cubierto de honores, entre ellos el de su enlace con Doña María Alonso Coronel, doncella de alta alcurnia, hermosísima y virtuosa, había sido instrumento del Rey en tan flaca empresa, si bien negándose á serlo del caudillo africano en sus rebatos y algaradas, volvió también á Marruecos, donde continuó siendo, si halagado con todo género de lisonjas y mercedes, defensor también de su protector contra las tribus rebeldes del Imperio.

Pero la fortuna, inconstante siempre en las evoluciones de su frágil carro, cambió poco después de rumbo, atrayendo sobre Guzmán, con la muerte de Jusuf y el advenimiento al trono de su hijo Aben-Jacob, envidioso del héroe castellano y enemigo, por consiguiente, irreconciliable suyo, un desvío, primero, y una persecución, después, de que sólo su valor y su habilidad lograron salvarle. Fingiendo confiarle una de tantas empresas como le había encomendado su padre para la sumisión de las hordas que todavía andan por los límites del Imperio negándola á sus sucesores, Aben-Jacob, envió contra ellas á Guzmán con fuerzas relativamente inferiores, y haciendo le precediese un emisario que llevara á los rebeldes la noticia y con ella la orden de prepararse para resistirle y perderle. Súpolo el caudillo castellano; y preso el mensajero y sustituído por otro con avisos completamente contrarios, logró obtener la obediencia de las tribus y una contribución que, en vez de ir á las cajas imperiales, sirvió para recompensar á sus compañeros. Con ellos se dirigió á la bahía de Tánger, en una de cuyas calas le esperaban naves cristianas, en que se embarcaron todos para España, donde le recibirían su mujer y su hijo con los copiosos tesoros que, en previsión de una desgracia, había hecho venir también tiempo antes.

Ya dormía D. Alfonso el sueño eterno, rendido á la incontrastable fuerza de sus extraordinarias desventuras, ni respetado por quienes más obligaciones le debían, ni llorado siquiera por sus pueblos. En los ultimos años de su vida, Castilla tuvo un soberano legítimo reducido al gobierno de una sola ciudad, y otro rebelde, prepotente, apoyado por las muchedumbres, pero sin osar revestirse con los atributos de una realeza que le negaban el derecho, las necesidades de la patria y su propia conciencia. Remordido en ella, comenzó bien pronto á sentir los mismos trabajos y las penas que habían acabado con su sabio y valeroso, aunque débil, progenitor. La energía, sin embargo, de su férreo carácter; el conocimiento, no escaso, que poseía del corazón humano por tanto y tanto ejemplar como hallaba en su derredor, y el prestigio obtenido con sus victorias sobre los rebeldes de su mismo campo, le valieron, con el sobrenombre de *El Fuerte*, la suficiente autoridad para rechazar las pretensiones de los Cerdas, alternativamente apoyadas por los Reyes de Aragón y Francia, el arrancar á la morisma su fortísimo baluarte de Tarifa, puerta la más peligrosa para España desde los primeros días de la invasión, y, por fin, el respeto de sus contemporáneos y su buena memoria en las generaciones sucesivas, más atentas al bien de la patria que al triunfo de la moral.

Acabamos de pronunciar un nombre que recuerda el lugar, teatro, precisamente, de la mayor y más ruidosa hazaña con que D. Alonso Pérez de Guzmán ganó la inmortalidad de que disfruta en la memoria de los hombres. Nos referimos al cruento sacrificio de su hijo al pie de los muros de Tarifa, el que, haciendo plaza á mil y diversas interpretaciones, no pocas equivocadas, le valió un epiteto que, si es traducción literal de su gótico apellido, sirve antonomásticamente para distinguirle entre todos los de su tan antiguo como glorioso linaje. No hay para qué referir el suceso: todo el mundo lo sabe y lo recuerda al menor asomo de peligros semejantes ó para proclamarlo por uno de los más extraordinarios que conmemoren los fastos de nuestra historia. Tan extraordinario es, que hay quien lo niegue sólo por repugnar á las leyes de la naturaleza en la condición humana. Pero, sin establecer comparaciones, trayendo á la memoria ejemplos parecidos, como el histórico de la Castellana de Forli y el legendario de la ilustre Zamorana, nuestra compatriota, en la carta dirigida por Sancho el Bravo á Pérez de Guzmán se descubre, leyéndola bien y con el ayuda de la tradición, mejor dicho, de la historia misma, por todos reconocida como verídica y exacta, lo innegable de aquel acto, nunca visto desde los tiempos bíblicos, el de facilitar un padre el cuchillo que debía servir y sirvió con efecto de instrumento para el sacrificio de su hijo. He aquí la carta:

«Primo D. Alonso Perez de Guzman: Sabido habemos lo que por nos servir habeis fecho en defendernos esta villa de Tarifa de los moros, habiéndoos tenido cercado seis meses, y puesto en estrecho y afincamiento. Y principalmente supimos, y en mucho tuvimos, dar la vuestra sangre, y ofrecer vuestro hijo primogénito por el mi servicio y de Dios delante, y por la vuestra honra. En lo uno imitasteis al padre Abraham, que por servir á Dios le daba el su hijo en sacrificio; y en lo leal quisisteis semejar la sangre de donde venides. Por lo cual merecedes ser llamado el Bueno, y yo ansí vos lo llamo, y vos ansí vos llamaredes de aquí adelante. Ca justo es que el que face la bondad, tenga nombre de bueno, y no finque sin galardon de su buen fecho: y á los que mal facen les tollan su heredad y facienda. Vos, que tan gran ejemplo y lealtad habeis mostrado y habeis dado á los mis caballeros, y á los de todo el mundo, razon es que con mis mercedes quede memoria de las buenas obras y hazañas vuestras, y venid vos luego á verme: ca si malo no estobiera, y en tanto afincamiento, naide me tollera que no vos fuera á ver y socorrer. Mas haredes conmigo lo que yo no puedo hacer con vusco, que es veniros á mí, porque quiero hacer en vos mercedes que sean semejables á vuestros servicios. A la vuestra buena mujer nos encomendamos la mia é yo, y Dios sea con vusco. De Alcalá de Henares á dos de enero, era de mill y trescientos y treinta y tres años. = El Rey.»

A ese monumento de gloria, revelación del efecto que produjo en España aquel rasgo, sublime al par que lastimoso, de Guzmán, añadió el Rey, al recibirle en Alcalá, postrado ya de la dolencia que poco después le llevó al sepulcro en Toledo, estas palabras tan significativas y honrosas como la histórica misiva. Al verle entrar en su estancia, dijo el Rey á los de la corte: «Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad: cerca teneis el dechado.» Aquella carta, *tesoro*, como dice Mariana, *de más estima que el oro y las perlas de Levante*, y esa elocuentísima frase de Don Sancho, aun en su osadía proverbial, la dureza de corazón y su ingratitud, sobre todo, al afecto y á las debilidades de su padre para con él, ¿no están demostrando una admiración fuera de lo común por un servicio que, sin los detalles con que fué ejecutado, era imposible se recompensara tan largamente?

Si en el reinado de D. Alfonso eran, puede decirse, que diarios los disturbios que acabaron con el crédito y la autoridad de soberano tan sobresaliente en mil conceptos, y si en el de D. Sancho, aun reprimidos en ocasiones, nunca dejaron de mantener el país en continua agitación, más ó menos mansa, en la menor edad de Fernando IV, y aun durante toda su vida, esa agitación se exacerbó hasta haberse hecho implacable sin la energía, templada á veces con la prudencia y la astucia de la magnánima D.ª María de Molina.

Una sola frase nos la va á retratar como madre y viuda digna, como hábil política y heroina merecedora del lugar eminente que ocupa en la historia patria. Era una de las situaciones más angustiosas la en que se hallaba la Monarquía castellana, que, convenidos en Bordalva el 21 de Enero de 1296, trataban de repartirse el Rey de Aragón, los Cerdas y los infantes D. Fernando y D. Juan. Aquél pretendía el reino de Murcia, en pago de su intervención; D. Alonso, diciéndose heredero legítimo, aunque desposeído por don Sancho, quería el dominio de Castilla, Toledo, Córdoba y Jaén; á D. Juan se le entregarían León, Galicia y Sevilla, y hasta Portugal obtendría su parte en aquel despojo. Pues bien, cuando invadido el reino, ocupados León y Sahagún, y puesto sitio á Mayorga, cuando toda aquella banda de pretendientes se consideraba vencedora, el infante D. Enrique, el vencido y prisionero en Tagliacozzo, el Malo, en fin, aconsejó á D.ª María una transacción casándose con el aragonés D. Pedro y abandonando, por ende, la tutela que así ejercería él solo. «Afuera—contestó la insigne matrona—afuera, señor, tal mengua; no me menteis cosa de tanta deshonra é infamia; nunca me podré persuadir de conservar el reino á mi hijo con agraviar á su padre, ni tengo para qué imitar ejemplos de señoras forasteras, pues hay tantos de mujeres ilustres de nuestra nacion que conservaron la integridad de su fama, y con vida casta y limpia en su viudez mantuvieron en pie los Estados de sus hijos en el tiempo de su tierna edad. No faltarán socorros y fuerzas, no fallecerá la Divina clemencia, y una inocente vida prestará más que todas las artes. Cuando todo corra turbio y el peligro sea cierto, yo tengo de perseverar en este buen propósito; no quiero mancillar la majestad de mi hijo con flaqueza semejante.» El cielo, con efecto, vino en ayuda de la insigne viuda y de su hijo: el desánimo penetró en el corazón de los sitiadores de Mayorga, valientemente defendida por su leal presidio; los calores acabaron con la energía y la salud de los rebeldes: la muerte de D. Pedro hizo retroceder á los aragoneses á su tierra: y, fuera de una parte de Murcia, Castilla quedó libre de la invasión, y la Gobernadora de las intrigas y asechanzas de su infame consejero. Ayudáronla, es verdad, algunos caballeros indignados de la traidora conducta del Infante, que pretendía la regencia para él solo, y se distinguió, tomando el primer lugar entre ellos, nuestro D. Alonso Pérez de Guzmán, que, después de contrarrestar las intrigas de aquel bien llamado aborto del infierno, se trasladó á Andalucía, donde logró también defender la frontera de las correrías y asaltos de los moros.

Tal era, sin embargo, su generosidad, que vencido el Infante junto á Arjona, adonde creyó también dirigirse por el buen parecer, como vulgarmente se dice, vencido por los moros granadinos y á punto de caer en sus manos, Guzmán, que voló en socorro suyo, pudo proveerle de un caballo en que salvarse. De allí pasó á Tarifa, cuyos muros había D. Enrique propuesto abandonar, y que Guzmán volvió á defender en largo asedio, para el que hubo de pedir socorro al Monarca aragonés en una carta admirable, que no transcribimos por falta de espacio. Pero, aun negado cortésmente el auxilio, el valor y la constancia de nuestro héroe le sacaron airoso de su patriótico empeño; como poco después en Sevilla, sitiada por el Rey de Portugal, y llena de turbaciones provocadas entre sí por los genoveses y los mismos habitantes de aquella fidelísima ciudad.

Lo que él ni nadie podían evitar era que, en el inacabable desorden de que adoleció la minoría de Fernando IV, á pesar de las esfuerzos de su madre, llegara el reino á tal estado de anarquía, aumentada, si era dable, por un hambre en los pueblos, de las que hacía mucho tiempo no se habían sentido efectos tan desastrosos en Castilla, hasta que por fin el Rey, hecho hombre y embrazada la rodela, pudo, en 1309, ponerse sobre Algeciras y Gibraltar, con el ánimo de señalarse honrosamente en los comienzos de su mando. Más laborioso cada día y difícil el asedio de la primera de aquellas fortalezas, se encomendó el de la segunda á D. Juan Núñez de Lara y al Arzobispo de Sevilla, á quienes acompañaría Guzmán á aquella su última empresa con que coronó la larga serie de las de una carrera como la de ningún otro de los paladines de su época en lo patriótica y gloriosa. Porque una diversión, intentada por los moros granadinos para distraer á los cristianos del campo de Algeciras, llevó á nuestro insigne campeón á la sierra de Gaucín, donde el primero, como siempre, en la pelea y dando ejemplo á los suyos, acometidos el 19 de Septiembre de aquel mismo año de todos lados en aquellos ásperos desfiladeros, fué alcanzado por una flecha traidora que le arrebató la vida, ya que no lograra privarle de la victoria, que siguieron hasta acabarla cumplidamente sus compañeros de armas.

No nos vamos á hacer eco de las mil hipérboles con que los árabes, mejor que los españoles de aquel tiempo, celebraron las hazañas de Guzmán el Bueno. Elevando su nombre á las regiones de la fábula, le proclamaron, como los helenos á Hércules, vencedor, no sólo de los hombres sus enemigos, sino de todo género de fieras y endriagos, de los que pueden producir y ocultar las más intrincadas selvas y, mejor aún, encender la imaginación de los entusiastas admiradores del héroe cuyo valor se proponen ensalzar. Los moros de Fez, no satisfechos con dispensarle las alabanzas que les merecía por cuantos servicios prestó al Imperio y á su Soberano venciendo á las tribus rebeldes y castigándolas con fuertes impuestos, le supusieron dando muerte en descomunal batalla á una enorme serpiente que devastaba los contornos de la ciudad y tenía aterrorizados á sus habitantes. El favorito de la fortuna, que ellos no habían logrado atraerse en los obscuros límites del desierto para sujetar á los nómadas que lo poblaban, debía ser un ente extraordinario de valor y fuerza; y, como al héroe mitológico, habría que buscarle un león, un toro ó una alimaña cualquiera, otra hidra de Lerna, á quien vencer y destruir.

Pero Guzmán prestó, sin ese, más ó menos exagerado, lo mismo entre los infieles sus huéspedes que en España, servicios que, junto al carácter de un fuerte y valeroso paladín, le dan el más sublime y próvido de ser el tipo perfecto, no el tipo, sino el ideal del soldado impertérrito, del hábil caudillo y del más leal y generoso de los vasallos de su época. «El espectáculo de sus virtudes—dice Quintana—en medio de las costumbres de aquella época tan desastrada, suspende y consuela el espíritu, del mismo modo que la vista de un templo bello y majestuoso que se mantiene en pie cercado de escombros y de ruinas.» Y no es que, como el laureado vate y erudito biógrafo, vayamos á comparar á Guzmán con un Escipión ni un Epaminondas, personajes de muy diversas índole y condiciones, viviendo en tiempos y medios que impiden todo paralelo si ha de ser lo exacto y filosófico que exigen las leyes de la historia: no; en el estado social que representa la Edad Media y en el político en que se hallaba nuestra patria, el héroe castellano tenía que cumplir con misión en nada semejante á la que tan gloriosamente llenaron el patriota griego y el romano debelador de Cartago.

Guzmán debe ser juzgado en otras esferas de la ciencia histórica. El espíritu religioso, el concepto de la lealtad y el arte de la guerra cambian por completo la esencia y la forma de la acción en una y otra época. La libertad y la independencia de Tebas, así como la aspiración al dominio universal en la ciudad del Tiber, inspiran á los dos héroes paganos; en el español del siglo XIII, la idea católica, la lealtad monárquica y el individualismo de raza, combinado con el de las costumbres caballerescas de la época, informan otros ideales, género distinto de disciplina y esfuerzos que, en el orden técnico, como en el de la práctica, revisten otros caracteres que el eminentemente clásico de las edades á que aquéllos pertenecieron. Guzmán, ya lo hemos indicado, re-

presenta, dentro del estado social y político de la Edad Media en España, el ideal que no pocos, equivocadamente, se han forjado del espíritu dominante en aquel tiempo. Por eso precisamente Guzmán es más y más admirable; porque, con efecto, constituye una excepción honrosa cuando el descontento general, la rebeldía de los magnates y las flaquezas y desgracias del soberano habían puesto en peligro la obra de restauración, con tanta fortuna emprendida y con tal perseverancia continuada por sus predecesores.

Y de ahí la profunda impresión que causó su muerte y la pena que produjo en la nación entera, en que ni las divisiones intestinas que la afligían, ni la envidia de que siempre han adolecido sus moradores, los más encumbrados especialmente á las altas esferas sociales, impidieron que fuera tenido por el caballero más señalado que, según el Padre Mariana, se conocía entonces para la guerra, el vasallo más leal y el más insigne patricio. Sus hazañas y su abnegación, sobrepujando á cuanto puede dar de sí la humana naturaleza y hasta concebir la más acalorada mente, le elevaron en el concepto de sus contemporáneos á ese tan honroso, y la posteridad al rango de aquellos héroes, semidioses, que el gentilismo colocaba en su soñado Olimpo.

José G. de Arteche.

MUNDANAS.

LA CENIZA.

I.

Todo el mundo la vió aquella mañana en el templo, hincada de rodillas, inmóvil como una de esas estatuas que coronan en las catedrales los sepulcros de piedra de los reyes antiguos, leyendo, ó mejor, enfrascada en su devocionario, sin distraerse un instante, sin volver nunca la cabeza, sin atender á ningún ruido..... Entró con el espeso velo echado sobre el rostro, ocultándole la cara, dejando adivinar la gran dama solamente el largo abrigo de terciopelo y ese rastro de suavísimo aroma que queda en el aire al paso de la mujer distinguida..... Despaciosa, levantándose la falda, que, en compensación de lo que tapaba la mantilla, permitía ver dos menudos pies calzados con charol y media negra, cada vez que la devota tenía que saltar por entre dos fieles para poder ganar el presbiterio, culebreando por medio de la gente, que, como día de precepto, llenaba la iglesia, avanzó por una de las naves laterales, y se acomodó por fin en el umbral de la capillita de la derecha, descubriéndose entonces el semblante, abriendo su libro de oraciones, de marfil, y hundiéndose en la meditación.

Largo rato permaneció rezando, abstraída, sin desplegar los labios, sin hacer otro movimiento que los necesarios con el brazo derecho para santiguarse. Al cabo cerró el libro, se descolgó un rosario de cuentas de plata que llevaba liado á la muñeca, y que comenzó á pasar entre sus dedos, dejándolo pender con negligencia de las manos, apoyadas en el alto respaldo de la silla, y así continuó inclinada en actitud reverente, con las rodillas sobre el asiento, errabundas las miradas, demostrando una profunda devoción..... Cuantas misas salieron durante sus oraciones, las oyó todas, variando de postura á fin de colocarse de frente al altar..... En los intervalos, dió media vuelta á su reclinatorio de paja, y acomodándose en él descansó, pero sin permitirse ni aun entonces echar una miradita á la concurrencia..... Dos ó tres veces suspendió sus piadosas prácticas para meter una moneda por la ranura del cepillo que la presentó la vieja encargada del cobro del mueble, ó por la abertura del que el acólito pasó agitando por su lado, con objeto de que los cuartos sonaran, mientras pedía para el culto de esta santa iglesia..... También hizo un instantáneo paréntesis en sus ejercicios al contestar con una grave inclinación de cabeza á la de este ó el otro sacerdote, que, al transitar junto á ella, la saludó sin detener la marcha.

No en vano tenía la ministra fama de piadosa..... Las malas lenguas, que no perdonan nada, complaciéndose en manchar con su ponzoña honras ajenas, no habían dejado de verter su baba en la reputación de la gran dama, hozando en su misticismo, y afirmando en redondo que su virtud no pasaba de pura hipocresía para cubrir las apariencias..... La murmuración pública aseguraba implacable que detrás de aquella cruz estaba, como siempre, el diablo..... ¡Vaya usted á saber!..... Nadie más que uno mismo es capaz de asomarse á la propia conciencia, y aun así no llegan casi nunca hasta su fondo nuestras miradas..... El hecho, y de su veracidad podían certificar beatas y mendigos, era que la noble señora iba á diario á la iglesia, dejando transcurrir en su sitio predilecto de la capillita toda la mañana, socorriendo pródigamente á los menesterosos del atrio; que no perdía novena ni función, y que de cuando en cuando costeaba los ejercicios religiosos, aplicándolos por el alma de su difunto hijo. Pertenecía también á multitud de hermandades y juntas benéficas, y no poco dinero soltaba con destino á los asilos de la infancia y de la vejez..... Cumplía, pues, sus deberes con exceso....., y en punto á conducta, á pesar de su juventud, no obstante atravesar el brioso período de los treinta años, en que el corazón entra en la mayoría de su edad, brindándole el mundo, por su estirpe, su riqueza y su hermosura, felicidades sin cuento, guardaba al esposo ausente en la plenipotencia americana, el decoro debido, «haciendo» una vida retirada y solitaria, y no apareciendo jamás por los salones, ni asistiendo á fiesta aristocrática ninguna..... Algún lado vulnerable había de poseer..... No se la podía tildar de loca y procaz, y se la calificaba de gazmoña y fanática..... La intención del juicio, la misma.

Un campanilleo repetido llamó la atención de los fieles hacia el altar mayor: salía otra misa..... El semblante de la ministra resplandeció con el júbilo del que ve llegar lo que esperaba; dió media vuelta al reclinatorio, y se dispuso á oirla..... Era la quinta de la mañana. La iglesia habíase henchido, y la muchedumbre renovádose, apiñándose, no ya porque resultaba la hora más cómoda por lo tardía, sino por el nombre de que gozaba el Padre encargado del Santo Sacrificio, adquirido en el confesionario entre la gente elegante. Tratábase de un noble anciano de cabellera de nieve, tan sabio como humilde, y tan elocuente como virtuoso..... Entre las señoras, singularmente, contaba grandes partidarias.

El venerable clérigo terminó su misa, entróse en la sacristía á despojarse de la casulla, y tornó á salir al presbiterio con roquete y estola, acompañado del mismo monaguillo, que llevaba una bandeja en la mano; disponíase á administrar la ceniza..... La gente se precipitó en tropel á la barandilla, no quedándose atrás la ministra, que llegó de las primeras, arrodillándose en uno de los extremos y presentando su hermosa frente, que resaltaba con una blancura de marfil antiguo en la penumbra de la iglesia; con los ojos casi cerrados, adivinándose en su rostro la reconcentración de todas sus ideas en una sola, la del acto que se celebraba, en actitud de profundo recogimiento esperó..... Tocóle su turno, el sacerdote se acercó á ella mascullando sus preces, tomó con dos dedos un polvito de la bandeja que sostenía el acólito, pronunció con acento más perceptible el *memento homo*, y dejó trazado en el nacimiento del pelo de la gran dama, sobre los inquietos y suaves rizos del flequillo, una menuda cruz de ceniza, que se quedó parte estampada en la piel y parte enredada entre los bucles.

La ministra se levantó en seguida para dejar su sitio á otros fieles, y sin levantar los ojos del suelo se trasladó nuevamente á su rinconcito de la capilla, tornando á postrarse en su reclinatorio y á repasar las cuentas de su rosario. Allí permaneció aún otra media hora entregada á sus rezos; luego leyó en su devocionario la última oración, se lió la sarta de plata á la muñeca, cerró el libro, y persignándose ya de pie, y arrodillándose y levantándose casi á la vez en una reverencia postrera, se encaminó hacia la puerta, donde tornó á repetirse la genuflexión al tomar el agua bendita. Después alzó el pesado cortinón, salió al atrio, repartió la acostumbrada limosna entre sus pobres, que se arremolinaron como un tropel de moscas á su alrededor, colmándola de bendiciones gruñidas al recibir el óbolo, libre de la turba, transpuso la verja del templo, no sin antes comprar un ramo de violetas á la florista, y se encontró en la calle.

II.

Deslizábase una de esas mañanas radiantes de Febrero, en las que se adivina á la primavera tocando ya con los nudillos en la puerta. La temperatura era blanda y suave, y dormido el aire de la sierra, hacía un dulce calorcillo, una enervante calma algo soñolienta, y quizás un tanto impropia de la estación. El horizonte parecía concluído de bruñir, de tal modo resultaba intenso su azul purísimo, y el sol se dejaba caer á oleadas sobre la ancha vía, bañándola de luz, arrancando millares de reflejos á los escaparates de las tiendas y á los cristales de los balcones, y blanqueando con sus resplandores ofuscantes las casas. La gente transitaba por las aceras en un hormigueo continuo, bulliciosa, deteniéndose para hablarse, saludándose al pasar, entrando y saliendo en las tiendas y en los portales, acudiendo al templo y apelotonándose ante las escaleras de piedra, como un remanso de la muchedumbre; por el arroyo iban y venían, ensordeciendo con la trepidación, los fustazos y los silbidos, simones, carretelas y tranvías, deteniéndose de cuando en cuando el desfile ante los remolinos que se formaban con la afluencia de nuevos carruajes por las calles adyacentes. Para que no se olvidase nadie de que aun se atravesaba el período de las Carnestolendas, distinguíase entre la hirviente multitud alguna que otra máscara, ya un estudiante retrasado que corría á incorporarse á su orquesta, ya un niño disfrazado que traían ó llevaban sus padres á retratar. La Naturaleza echaba sus galas por la ventana en obsequio al Miércoles de Ceniza, y una inmensa alegría rebosaba en toda la población.

La ministra permaneció un instante parada en la acera, recapacitando, trazándose tal vez su itinerario de compras. De pronto metió su mano en el bolsillo para coger el pañuelo, y como si tal acción la trajera algún recuerdo perdido á la memoria, se sonrió y exclamó sonrojándose: «¡Le había olvidado!.....» Pero de repente se puso seria, se la nubló el rostro, y respondiéndose á sus pensamientos con el tono de quien se defiende de algo que le acosa, murmuró nerviosamente: «¡No, hoy no!.....» Echó á andar despacio, mirando á los escaparates para distraerse..... ¡Imposible!..... Su mente loca huía de la calle de la Montera y volaba al misterioso rinconcito del ensanche..... La gente, las joyas, las telas, los carruajes, todo se borraba de su imaginación, surgiendo en su lugar la imagen del nido adorado, de aquel cuartito bañado de sol, orientado al Sur, vestido de seda rosa, su color favorito, trascendiendo á heliotropo blanco, su perfume predilecto, abarrotado de flores sobre la chimenea, sobre las mesas, en la jardinera, en búcaros de cristal, en las sillas y divanes, á la manera que si hubieran llovido, con sus cajoncitos llenos de cuantos bombones y dulces franceses apetecía, solitario, silencioso y atrayente, y él aguardándola anhelante, despidiendo al criado para quitarse enojosos testigos, recibiéndola en sus brazos sin darla tiempo á quitarse el abrigo y el sombrero, reteniéndola así sentada en sus rodillas..... Luego las horas que volaban, el coche que pasaba atronando, arrancándoles de su éxtasis; la cabellera rizosa, de artista, del amante, donde á ella tanto le placía dejar enredados los dedos; las blondas que se rompían, y los jirones de las cuales pretendía guardar el muy romántico, en guisa de tesoro; ¡la dulce intimidad, el abandono, el alejamiento del mundo!.....

Hundida en sus pensamientos, con cierto paso de sonámbula, sin ver á nadie ni reparar en nada, íbase maquinalmente calle abajo, hasta que se encontró en la Puerta del Sol. Á la verdad, no pensaba encaminarse en tal dirección; pero al encontrarse allí se alegró del cambio; murmuró con un tono de reproche, no exento de tristeza: «Con eso le escribiré que no voy.....»; y acelerando el andar, se metió por la Carrera de San Jerónimo, y sin detenerse, sin vacilaciones, entróse en las oficinas del Continental Exprès, se acomodó en un sitio, y tomó papel y pluma. Sacó entonces del bolsillo una cartita que mostraba su sobre abierto de cualquier suerte, haciendo cuchillo del dedo, y que su doncella la había entregado poniéndose ya la mantilla, arrastrada por un impulso invencible, desdobló la hoja, y tornó á leer el solo renglón que contenía: «Te espero esta tarde: ¿vendrás?.....

La ministra permaneció unos instantes inmóvil, convertida en una estatua, con los ojos fijos en la carta y la pluma suspendida en la mano, revelándose en su rostro un combate terrible, asomándose á sus miradas sin luz una tempestad violentísima y sorda..... De pronto pareció decidirse, y con trémula ligereza empezó á trazar sobre el papel la respuesta: «Me es imposi.:..» No acabó la palabra. Fué un relámpago de energía, que se extinguió apenas brotado. Otra vez se quedó suspensa, ensimismada: de repente agarró la hoja en la que acababa de estampar la primera frase de su contestación, la estrujó convulsa, arrojándola al suelo, y sin titubear ya, encendida, radiante, feliz, escribió, con un laconismo lleno de promesas: «Iré.....» Después cerró el pliego, lo metió en su sobre, extendió las señas, depositó la epístola en la taquilla, y con el ademán de una diosa concluído de conceder algo, salió á la calle y se encaminó rápidamente á su casa.

III.

Disponíase á peinarse. Juanita, su doncella de confianza, acababa de encender el calentador de espíritu de vino, poniendo las tenacillas á la llama azul del alcohol, y mientras se templaban, preparaba cepillos, botes y polveras, acercando al borde de la tabla de mármol los que pensaba usar. La ministra, en tanto, sentada en una silla frente al espejo, contemplándose al parecer en la luna, pero adivinándose que no se veía, con el peinador blanco con adornos de encaje puesto, esperaba en silencio á que la doncella terminara sus preparativos y comenzara á peinarla.

Juanita dió al fin por concluídos sus preámbulos, y acercándose á su señora, empezó á quitarla con sus dedos ágiles y suaves, de hada, las horquillitas de concha que la sujetaban el peinado, resbalándola la hermosa cabellera por la espalda, libre de trabas y sujeciones; luego se dispuso á partirle el flequillo con el escarpidor, y la dijo con naturalidad:

—¡Qué mal la han puesto á la señorita la ceniza!..... ¡No la queda ni una chispa de la cruz!

La ministra no pudo menos de estremecerse y de mirar un instante fijamente á su doncella, buscando la intención oculta de sus palabras. El rostro de Juanita revelaba un candor supremo...... Tranquilizóse entonces la dama, recobró su actitud indiferente, y como respondiendo á la observación de la criada y respondiéndose á sí misma, murmuró, acordándose del reciente asalto de sus eróticos pensamientos:

—¡Es natural!

Alfonso Pérez Nieva.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

GUATEMALA.—REPÚBLICA DOMINICANA.—NICARAGUA.

Ya indicamos que aquellas razas adelantadas y poderosas que poblaron Méjico, Chiapa y Yucatán se extendieron por la América Central. Este dato bastará para justificar las analogías de factura y de estilo que el visitante habrá encontrado entre los monumentos, piezas cerámicas y objetos diversos de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, y los de Méjico: analogías que por nuestra parte procuraremos hacer patentes.

Guatemala y Honduras conservan preciosos restos arquitectónicos y monumentos escultóricos del mayor interés, que el curioso puede apreciar en la Exposición por las fotografías de unos y otros. El Museo Peabody, de Cambridge, dependiente de la Universidad de Harvard, ha enviado una colección de fotografías tomadas con ocasión de unas excavaciones que algunos arqueólogos dependientes de ese Museo han hecho en Copán. Esta antigua ciudad (hoy montón de ruinas medio ocultas por la espesa vegetación), perteneciente á la República de Honduras, estuvo habitada por los quichés, gentes de origen maya, circunstancia que se reconoce fácilmente en el estilo de dichos monumentos.

La índole de este trabajo nos impide entrar en explicaciones respecto de la estructura de las construcciones de Copán. Fijándonos solamente en los detalles que permiten apreciar las fotografías, haremos observar en primer término el carácter ciclópeo de la construcción. Los muros están formados con sillares cuadrados ó rectangulares, que guardan poca regularidad en el tamaño, y dispuestos de suerte que las juntas se corresponden, en vez de estar encontradas como en los aparejos regulares. En rigor, pueden observarse en las fotografías varias clases de aparejos, desde el más tosco, en que los intersticios parecen estar llenos con piedras pequeñas, hasta el *opus reticulatum* indicado, y el aparejo á junta encontrada, siendo de notar que en vez de haber puesto abajo los sillares mayores y arriba los más pequeños, casi siempre se observa lo contrario.

Los monumentos escultóricos consisten en colosales ídolos monolitos. Las fotografías de éstos y de los de Quirigua (Guatemala), que son del mismo estilo y también de origen quiché, pertenecen á la colección enviada por el explorador inglés Maudsley, y se hallan expuestas en la sala de Documentos de Indias. Estos monolitos miden de 4 á 8 metros de elevación. Ofrecen sus cuatro caras labradas: en la principal esculpido en alto relieve, el ídolo, ricamente vestido, con enorme tocado compuesto de mascarones, variados ornatos simbólicos y plumajerías, adornado con brazaletes, ajorcas, collares, ancho cinturón recamado y lujosas sandalias, llevando delante, á modo de apoyo, una especie de pilar; los costados del monolito están decorados con jeroglíficos (iguales á los de Palenque) ó con nuevos adornos. Todo esto



VENDEDORA DE FLORES EN LONDRES.
CUADRO DE MLLE. FOULD.



DIAS FELICES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ALFREDO PEREA.

forma un conjunto ornamental exuberante que envuelve y agobia al ídolo, y que produce un efecto vivísimo á la luz de aquel sol tropical. En cuanto á la concepción decorativa, no se puede dar nada más fantástico que estos ídolos; por su estilo recuerdan al punto las creaciones decorativas del arte de la India, así como por el modelado redondo y la expresión melancólica de los rostros recuerdan las imágenes de Buda.

Entre las fotografías del Museo Peabody hay varias de un monumento singularísimo de Copán: el altar que se halla en la llamada plaza de los Idolos. Consiste en un prisma cuadrado, monolito, con cuatro figuras sentadas con las piernas cruzadas, en cada frente, de relieve, y jeroglíficos en la cara superior.

En resumen, el estilo quiché, de Honduras y Guatemala, es una rama del arte maya, pero con la exuberancia ornamental propia de todo barroquismo.

°°°

El Gobierno de Guatemala ha expuesto en una sala especial curiosas colecciones de objetos, en su mayor parte pequeños, que permiten juzgar sobre todo las antiguas industrias del país. Pero debemos advertir que no todo lo allí expuesto ha sido descubierto propiamente en Guatemala, pues en la colección Arellano hay varios objetos que revelan en su estilo su procedencia costarriqueña, y hay otros que sin duda pertenecen á Nicaragua. En cambio, de Guatemala son una parte de los objetos que se ven en la instalación que en esta misma sala ha hecho la República Dominicana.

Entre las antigüedades guatemaltecas abunda la cerámica, y no faltan algunas esculturas en piedra. De éstas, las más importantes son un mascarón, del mismo estilo que los monolitos de Quirigua y de Copán antes citados, y dos ídolos de ejecución tosca y de formas tan primitivas que no resisten examen ni juicio alguno. Fuera de estas tres, todas las esculturas son pequeñas. Claramente se reconocen en ellas dos estilos, uno quiché, con la reminiscencia maya ya indicada, y otro tosco, algunas veces con carácter nahua. De este género, el mejor ejemplar es un ídolo de piedra negra, sentado con las manos apoyadas sobre el asiento, procedente del departamento del Quiché.

La cerámica nos muestra de un modo más claro las distintas manifestaciones del arte guatemalteco. Debemos distinguir dos clases de objetos: vasos é ídolos. Los vasos, unos están pintados, otros llevan sus adornos de relieve, pero un relieve de tan poco resalto, que á veces el modelador tuvo que recurrir al grabado para completar las figuras y precisar algunos detalles. Por este doble procedimiento está hecho un vaso que se halla expuesto aparte, solo en una vitrina. Es un vaso pequeño, de forma cilíndrica, de barro rojo obscuro, cuya superficie ha sufrido algún pulimento. Su decoración consiste en una figura sentada, con el rostro y el tronco de perfil, á la que acompañan al lado izquierdo tres *katunes* ó signos jeroglíficos. Tanto éstos como el estilo de la figura, que está bien dibujada, son mayas. Este vaso procede de Copán. Esta circunstancia preciosa de ostentar jeroglíficos también avalora á algunos de los vasos pintados, entre los cuales es de citar uno también cilíndrico, con figuras humanas dibujadas de perfil, que recuerdan las del códice maya de Dresde. Este dibujo está hecho con color pardo sobre fondo blanco, y algunos trazos y los *katunes* están pintados de rojo vivo. Sirve de pie al vaso una copatrípode de forma muy elegante, con ornamentación pintada, y cuyos pies son rectos y cilíndricos. Hay otra copa ó plato trípode que merece citarse por su decoración, que consiste en un festón dentado todo alrededor, y sobre el borde una cabeza muy bien modelada. No es éste el único vaso de estilo quiché que lleva una parte modelada; hay otros que pueden considerarse como figurativos, puesto que la forma del vaso desaparece bajo la del ídolo ó representación, que suele estar colorida. A este género pertenece un vaso en cuyo frente se ve aparecer un rostro humano por entre las fauces de un reptil, y otro que figura un hombre sentado, con restos de pintura azul.

Fuera de estos vasos y de algunos ídolos ó cabezas del mismo estilo, se ven numerosas piezas cerámicas, tales como vasos incensarios adornados con una cabeza modelada ó cabezas sueltas, de un estilo espiritual, que acentúa y exagera las facciones hasta tocar en lo caricaturesco, estilo que nada tiene de maya, sino, en caso, de nahua, en su manifestación más hierática. Estos barros tienen extraordinario parecido con unas cabezas de igual materia que se encuentran en nuestra isla de Puerto Rico. Entre ellos se cuentan unos objetos á modo de mangos cilíndricos y bastante largos, que en su terminación llevan una cabeza de animal.

También ha expuesto Guatemala algunos objetos postcolombinos, entre los cuales merecen citarse unos estribos de hierro con labores caladas ó de relieve y de forma muy original, que vista de frente viene á ser como una cruz, en cuyo brazo transversal está la abertura para el pie.

°°°

De Guatemala tenemos que pasar á Nicaragua. Al tratar de las antigüedades de este país en la Exposición, forzosamente hay que hablar de los descubrimientos y trabajos del sabio profesor de la Universidad de Upsal, Dr. Carlos Bovallius, comisionado especial de Suecia, Noruega y Dinamarca en el certamen, donde ha presentado las pruebas de aquéllos, juntamente con los interesantes escritos en que resume el fruto de su expedición científica, en 1882 y 1883, á las islas del lago de Nicaragua, Ometepec y Zapatera, y al islote de Ceiba, situado junto á la última. Consistieron principalmente los descubrimientos en piezas cerámicas, vasos é ídolos, no siempre completos, que el explorador considera de origen azteca ó preazteca, y que, aunque inferiores á los de Méjico, son interesantes por su ejecución técnica, en lo cual no dejan de diferenciarse entre sí bastante; de donde puede deducirse que no todos cuentan la misma antigüedad, si bien el estado de los conocimientos no permite hoy determinarla. En un curioso folleto de donde tomamos estas indicaciones, ha catalogado y reproducido el Sr. Bovallius las piezas en cuestión, precisando los sitios de los hallazgos. Tanto los vasos como los ídolos, están casi todos pintados de dos, tres ó cuatro colores, que son amarillo, rojo, pardo y negro, y su decoración, sencilla, pero variada, está hecha por medio de líneas grabadas ó festones y puntos de relieve, ó bien de pinturas: los motivos más frecuentes son figuras de animales.

Cuencos, platos, ollas, copas trípodes á juzgar por sus fragmentos: tales son las formas de los vasos, además de unos trozos de vasos soportes decorados con festones y puntos de relieve de que se ha servido el Dr. Bovallius para reconstruir una gran pieza en que los festones forman picos. Entre los barros expuestos por Guatemala, pero procedentes de Nicaragua, hay algunos fragmentos de ese género, con figuras. Los ídolos difieren bastante de estas piezas y de los ídolos mejicanos. Su modelado, redondo, sólo acusa las formas de un modo muy sumario y convencional: la figura está sentada, los brazos son curvos, las manos apoyan sobre las caderas, las piernas afectan una forma cónica, y todo el ídolo está pintado y ornamentado. Algunas facciones, como los ojos y los dedos, están indicadas por rayas negras. Estos son los ídolos más originales. Pero hay también unas cabezas humanas ó de animales, restos casi siempre de vasos figurativos, en un estilo de formas acentuadas como el de los barros de Guatemala y de Puerto Rico, que son de un modelado más fino y más artístico. Con la cerámica se encontraron en dichas islas algunas hachas de piedra.

No fueron éstos los únicos descubrimientos del Dr. Bovallius en aquellos parajes; también halló restos de construcciones que le han permitido reconstruir un templo azteca que existió en la *Punta del Zapote*, en la isla de Zapatera. Esta reconstrucción ó modelo, que también se ve expuesta en la sección sueca, nos permite apreciar aquel monumento. Difiere de los demás de su género en que su planta es oval, según indicaban los pilares monolitos con figuras esculpidas que encontró el explorador y aparecen en el modelo. El muro es de aparejo sencillo, de piedra, y el tejado á dos vertientes debió estar sostenido por un entramado que apoyaba en pilares ó pies derechos, los cuales dividirían el interior en tres naves. Puerta no hay más que una; comunicaba con el santuario, que era reducido y cuadrado.

La colección expuesta por el Gobierno de Nicaragua en una sala especial, consta de más de mil piezas. Con ellas figuran algunas de Costa Rica, propiedad del citado señor Arellano, ministro de España en Centro-América; pero las nicaragüenses, en que la cerámica se halla en abundancia casi exclusiva, proceden de Solentiname, Alta Gracia, Moyogalpa, Huacas de Rivas é islas de Zapatera y Ometepec. Del carácter general de estos barros poco tenemos que añadir á lo indicado respecto de los productos de las islas de aquella laguna que fué poderoso medio de comunicación entre los habitantes de la parte septentrional y meridional de Centro América. Vemos la copa ó plato de tres pies, éstos figurando rostros humanos ó cabezas de animales, por lo común huecos, con una bolita dentro que suena al mover el vaso; vemos escudillas, ollas y tinajitas, como las copas, de fondo blanco ó amarillento, con dibujos ornamentales ó decorativos trazados con colores negro y rojo. También aquí, como en Guatemala, se ven vasos con jeroglíficos, y hay otros figurativos, es decir, que llevan ó simulan figuras ó cabezas de hombre ó de animal, cuando no de seres fantásticos. Entre estos vasos se hallan piezas sobresalientes, que por la falta de espacio no mencionamos, en las que casi siempre alternan las grecas y otros motivos pintados, con los rostros modelados.

Las que no pueden pasarse en silencio son las urnas cinerarias, género especial de vasos que en las instalaciones recorridas no habíamos visto. Estas urnas afectan forma ovoidea en el sentido del eje transversal, y de modo que su abertura no coincide con el eje vertical. Reducida es la capacidad de estas urnas para contener un cuerpo humano, aun doblado y plegado éste, lo cual hace suponer que después de haber sometido el cadáver á una desecación ó reducción especial de volumen, meterían allí los huesos. La cabeza poníanla, á lo que parece, de tapadera.

Ídolos de barro, del mismo género que los ya descritos, descubiertos en las islas, se encuentran algunos, en buena conservación, también sentados y pintados de amarillo, negro y rojo.

Esculturas de piedra hay pocas. Entre ellas sobresale una hermosa cabeza, con tocado, bastante bien modelada, de un carácter sobrio que recuerda la escultura egipcia.

El decorado de la sala de Nicaragua, debido al arquitecto Sr. Moya, merece citarse por lo característico y vistoso que resulta.

José Ramón Mélida.

LOS CHASCARRILLOS DEL PUEBLO.

CAMINO DE ZARAGOZA.

I.

Pues, señor..... cuentan que un día,
Hace muchísimos años,
San Pedro saltó del lecho,
Con un humor de los diablos.

Fué á ver al Señor, y díjole:
—Señor, vengo á que en el acto
Hoy Su Majestad me admita
La dimisión de mi cargo.

—Pero, Pedro, ¿qué te pasa?
—¿Qué me pasa? Que estoy harto
De ser el portero *in nómine*
De puertas que jamás abro.

Señor, se pasan los días,
Las semanas y los años,
¡Y aun los siglos! sin que nadie
Venga al cielo..... y ya me canso.

Señor, ¿qué ocurre en el mundo?
Señor, ¿qué pasa allá abajo,
Que ni un mortal viene á vernos
En tantos años y tantos?

Yo, Señor, bien lo sabéis,
Nunca he sido de esos vagos
Que pretenden los empleos
Para estar desocupados.

Y pues en mi portería
Nada hay que hacer, de ella salgo,
La dimisión os presento,
Y aquí las llaves os traigo.

—Pedro, ten paciencia, que este
Es el reino de los mansos.
—Pues nombrad á Job portero,
Y ya está todo arreglado.

Yo tengo el genio más vivo,
Y no puedo remediarlo,
Y, en fin..... ya recordaréis
Mi aventurilla con Malco.

—Pues recordar también debes
Que «aquello» causó mi enfado,
Y no lo causes de nuevo
Y modera tu arrebato.

Mira, mi buen Pedro, el mundo
Está cada vez más malo,
Y casi todos los hombres,
Por ideas ó por actos,

Van á dar en las calderas
De Botero, tu tocayo.
—Señor, no me digáis eso,
Que tal «tocayez» rechazo.

—Pues bien, los pocos mortales
Que se libran de ese daño,
Como no mueren ya limpios
De las manchas del pecado,

Están en el Purgatorio,
De donde saldrán, al cabo,
Para venir á mi Corte
Con los bienaventurados.

—¿Y tardarán mucho?
—Mucho.
—Y ¿qué he de hacer entretanto?
—Esperar.
—Tengo una idea,
Ya que ese esperar es largo.

Retiro la dimisión;
Pero ya que aquí no hago
Falta alguna por ahora,
Una licencia os demando.

Iré á recorrer la Tierra,
Visitaré á los humanos,
«De incógnito», por supuesto,
Y á la vez que me distraigo

Acaso convierta á algunos,
Y podré volver acaso
Trayéndome una remesa
Buena de santas y santos.—

El Señor, amable siempre,
Dió á San Pedro el beneplácito;
Éste, loco de contento,
Besó del Señor las manos.

Volvió á recoger sus llaves,
Despidióse de unos cuantos,
Y alegre como unas Pascuas
Bajó á la Tierra de un salto.

II.

Pues..... el día de mi cuento,
Y apenas hubo llegado,
Camino de Zaragoza
Se dió San Pedro de manos

Á boca con un «baturro»
Que iba á pie, canturreando
Una *jotica*, como hombre
Sin penas y sin cuidados.

San Pedro, como aquél era
El primero que halló al paso,
Al verlo sintió ya vivos
Deseos de echar un párrafo.

—¡Vé con el Señor, mancebo!—
Dijo parándose el Santo;
Y el otro sin detenerse:
—¡Vaya usté con Él, cristiano!

—¿Llevas prisa?
—Alguna llevo.
—¿No puedes hablar un rato?
—¡Otra que tal! Si usté quiere,
Imos andando y charlando.

—¿Vas lejos?
—Á Zaragoza.
—Dí ahora y en todo caso:
«Si Dios quiere.»
—Yo ya sé
Lo que *igo* y lo que hablo.

—¿Con que vas.....?
—¡Á Zaragoza!
Paice que el señor es tardo
De la oreja.
—Pues añade:
«Si Dios quiere.»
—¡Dale, ganso!

—Pues lo dices, ó te juro
Que no vas.
—*Quisiá* mirarlo.
—Pues lo verás en seguida,
Por terco y por insensato.—

Y convirtiéndolo en rana,
Dejó al mísero en un charco
Que junto al camino había,
Con otras ranas cantando.

Siguió San Pedro su marcha,
Aunque triste y cabizbajo,
Porque su primer encuentro
Fué su primer desencanto,

Y se alejó de aquel sitio,
Entre dientes murmurando:
—¡Qué terquedad maldecida!
¡Y era un mocetón simpático!

III.

Pasó tiempo. Fué San Pedro
Por el mundo, sin descanso,
Hallando por todas partes
Vicios, corrupción y escándalos.

Del Placer y del Dinero,
Insoportables tiranos,
Todos los hombres tenían
Por galardón ser esclavos.

Y como ministros dignos
De tan viles soberanos
Gobernaban la Locura,
El Lujo desenfrenado,

La Traición, el Egoísmo,
La Hipocresía, el Engaño,
La Guerra, el Descreïmiento
Y la Aversión al trabajo.

Y San Pedro tristemente,
Al salir de cada Estado,
Decía:—Así tienen moho
Mis llaves; ya no lo extraño.—

Dando vueltas por el mundo,
Ya resuelto á abandonarlo,
Sin haber hallado un hombre
Que llevar, como regalo,

Al volver al cielo, vino
Al lugar donde se hallaron,
Camino de Zaragoza,
El baturrico y el Santo.

Miró el charco y acordóse
Del testarudo muchacho
Que allí, convertido en rana,
Llevaba ya más de un año.

—¡Pobrecillo!—murmuró;—
Ya, con creces castigado,
Debe estar arrepentido
De su necio desacato.

Y como al Señor le agrada
Un arrepentido..... es claro
Que he de probar en el cielo
Que no hice este viaje en vano.—

Después, con tono solemne
Dijo: Ya estás perdonado:
Recobra tu ser y forma.—
Y realizóse el milagro.

—¡Otra, pues!—dijo el baturro—
Esto *paice* lance mágico,
Y aunque el ser rano no es fácil
Ya me iba *haciendo* á ser rano.

—En paz sigue tu camino.
—Pus gracias por el «cambiazo».
Diquiá luego.
—¿Adónde vas?
—*¡Miá* tú que pregunta, *maño!*

¡Pus á Zaragoza!
—Di
«¡Si Dios quiere!»
—¡Qué pesao!
—Yo pensé que el escarmiento
Te hubiera servido de algo.

Si una vez siquiera dices
Lo que te pido..... y te mando,
Serás feliz, si no..... ¡tiembla!.....
Con que contéstame..... ¡vamos!

¿Adónde vas?—Y el baturro,
Con tono resuelto y franco,
Le contestó:—Pus, amigo.....
¡A Zaragoza..... ó al charco!

Felipe Pérez y González.

DESDE LA GÓNDOLA.

En las excursiones á través de las más famosas ciudades ó comarcas de Europa, se ofrecen á porfía parajes y sitios llenos de encantos y de atractivos. Lo mismo en las grandes poblaciones francesas ó alemanas, que en los centros populosos de Italia, donde Naturaleza y Arte hicieron derroche de sus maravillas, tropieza el viajero con mil y mil preciosidades que cautivan y seducen el espíritu, siquiera vaya avezado ya á los contrastes más hermosos y renombrados que guarda el suelo del viejo continente.

Pero hay en esta adorable Italia dos lugares que sobrepujan á todos los conocidos de Europa, por su rara originalidad y por su carácter verdaderamente típico en la Historia, en la Naturaleza y en el Arte. Estos dos lugares son: Venecia, adormecida por las aguas del Adriático, bajo un cielo azul y límpido; y Pompeya, desenterrada de las cenizas del Vesubio y del polvo de los siglos por la mano inteligente y cuidadosa de la ciencia. Las ruinas de la ciudad romana trazan con rasgos salientes las costumbres, la vida de una raza incomparable que supo arrastrar el mundo tras el carro de sus victorias: las maravillas atesoradas en esta otra ciudad de Venecia, además de recrear y fortalecer el espíritu, lo elevan á los grandes recuerdos históricos, cuando las flotas de la República llevaban al Oriente la pujanza de sus armas, y tras ella, el comercio, la civilización, la riqueza y la gloria.

Aquellos de mis lectores que conozcan la mágica ciudad de los Dux, recordarán sin duda alguna con agrado todo aquello que desde aquí pueda referirles. Los que todavía no hayan saboreado *de visu* cuanto encierra la perla del Adriático, podrán tomar estos renglones como aperitivo y hacer coraje, para algún día encajonarse en el tren y dar con sus huesos sobre las losas blancas y resplandecientes de la plaza de San Marcos.

* * *

Desde que se llega á Venecia, entra una comezón extraordinaria por embarcarse en la «góndola» y dar unas vueltas por canales y canalillos. Y es que la «góndola», sobre servir de vehículo dulce y simpático para realizar la vida en la ciudad, lleva en sí elementos de tradición y de poesía capaces de halagar al ser más escéptico y descuidado.

No necesito describirla á mis lectores: la «góndola», dentro de estas lagunas, es lo que la pequeña embarcación de vela latina en nuestro Mediterráneo: la nave de la belleza, del recuerdo embriagador, de la tradición y de la gloria.

Las de hoy conservan la forma elegante y ligera de las que usaron los patricios venecianos en los tiempos de mayor emporio de la República. Una barca alargada que lleva en su centro una cámara pequeña *(felze)*: su decorado externo, según uso inmemorial, es negro: el interior de la cámara, negro también, y las cojinetas que cubren los asientos, la pintura de las bandas, como los mangos de los remos y aun los toletes, todo tiene el mismo color sombrío y tétrico. En la «góndola» no hay más colores vivos que los reflejos que arranca el sol al *ferro* de la proa, á los dorados de la cámara, ó á los espejos que suelen decorar las de mayor lujo y *comfort*. Cuando avanzan silenciosas y rectas, sin hendir apenas la superficie del canal, dejando una estela azulada, parecen convoyes fúnebres que huyen de la vida y del bullicio.

Así como en las grandes poblaciones se emplea el coche, el tranvía ó el ómnibus para las necesidades del tráfico ó las exigencias del lujo, en Venecia constituye la «góndola» el único vehículo. Para el pequeño comercio, y, en general, para los viajes á trayectos determinados, hay servicio constante de vaporcitos, *tramways*, cuyas tarifas resultan sumamente económicas. Por diez céntimos puede tomarse el vapor en cualquiera de las doce estaciones establecidas á lo largo del canal. Una «carrera» en las «góndolas» de alquiler vale una peseta, y si se quiere atravesar el Gran Canal ó cualquiera de los secundarios (calles, les llaman en esta tierra), en las secciones donde no hay puentes, los gondoleros tienen obligación de prestar el servicio por solo cinco céntimos.

La legión de barqueros ó gondoleros venecianos corre parejas en marrullerías y picaresca con los cocheros de Madrid, de París, de Roma, de Nápoles, y creo que de todas las grandes ciudades europeas. Aquello de sus cantos romancesco y de sus endechas y barcarolas á lo trovador, es una pura fábula. Gente truhanesca, devotos de Baco hasta el fanatismo, sus voces, más que apropiadas para lanzar canciones poéticas y suaves, parecen educadas para el «cante jondo» de nuestros garitos, ó cuando más, para vocear á reclutas ó marinerotes en instrucción.

Semejante en sus mañas al cochero napolitano, pide seis para ver si caen los incautos: pero si topa con viajero que conoce el paño y no quiere dejarse explotar, entonces baja y baja el precio hasta dejarlo en el punto de la tarifa, y aun en menos, si la época es de paralización ó «quebrada». Ambos tipos tienen un sello que les caracteriza: mohatreros hasta dejarlo de sobra, pero limpios y zalameros también: el auriga napolitano procura que los hierros del aparejo y del bocado, la contera de la fusta y el metal del carruaje brillen y resplandezcan como si fueran de plata, y el gondolero de Venecia lo primero de que se cuida es de que su barca despida limpieza y reflejos.

El Ministerio de la Guerra italiano, conociendo la fortaleza, bravura é inteligencia de estos nuevos alumnos de Zahara, ha organizado con los mozos salidos de entre ellos, un cuerpo llamado de *lagunari*, dependiente de los ingenieros y cuya misión es la de prestar el servicio de pontoneros, de transporte y demás similares, en la región pantanosa que forman el Pó, el Adigio, el Brenta, el Piave, y los riachuelos que desaguan en el golfo de Venecia.

* * *

Saliendo de la plaza de San Marcos, hacia el lado Sur, se entra en la *piazzetta*, limitada al Este por el palacio de los Dux, y al Oeste por el hermoso edificio de la librería *Vecchia*, atrevida construcción de Sansovino. Luego de pasar por entre las dos esbeltas columnas de granito, coronadas la una por el león alado de San Marcos, símbolo del poderío veneciano, traído de Siria por las vencedoras flotas de la República, allá por el siglo XII, y la otra por la estatua del antiguo patrón San Teodoro, que aparece en actitud de aplastar á un inmenso cocodrilo de bronce, se llega á la parada de «góndolas», ó sea á la entrada del Gran Canal, arteria principal de Venecia, que tiene más de tres kilómetros de longitud, por unos cuarenta metros de anchura.

La turbamulta de gondoleros, ayudantes, playeros y demás «capitalistas», asedia y fatiga; y en tanto se entra en el barco, no se exime ningún mortal de derramar propinas ó de expresar con gráficos signos de brazos, para que el lenguaje sea bien comprendido, que no se quiere nada con tan ilustre comitiva.

Cuando zarpa el barquichuelo, y el gondolero, puesto en la proa, comienza á remar acompasadamente, la decoración cambia por completo. Si el día es espléndido y el sol preside el horizonte, un «paseo» por el Gran Canal es un número de los que el viajero debe anotar con lápiz rojo en su itinerario.

Silencio adormecedor en medio de un plano azul verdoso que se mueve, que oscila, que reverbera la luz de arriba y refleja las bellezas de abajo. La «góndola» se desliza dejando un leve murmullo: á la izquierda van quedando la Aduana, con su gran globo dorado girando á impulso del viento, que bate la colosal veleta; la hermosa iglesia de la Salute, los palacios Angarini, Venier, Mula, Manzoni, con sus fachadas de varios estilos, suntuosas todas y vestidas ya con esa pátina secular que tanto realza y hermosea las construcciones. Á la derecha, las mansiones señoriales de los antiguos Giustiniani, de los Contarini, de los Cavalli; la Cá Grande, obra suntuosa de Sansovino, y otros y otros monumentos admirables de recia arquitectura.

Con la misma cadencia soporífera que se resbala sobre aquel plano ondulante, cruzan por la fantasía vagas corrientes de impresión: ese palacio *delle Belle Arti*, centro de obras maestras del arte veneciano, aparece orgulloso y señor sobre los bordes del canal, como significando que en sus ámbitos se guardan tesoros de valentía en la composición y en la verdad de Palma el Viejo; maravillas de genio de Tiziano Vecellio; obras que constituyen *capo lavoro*, de Sebastián del Pombo, de Bellini, del Pordenone, del Tintoreto, del Veronés.....

Luego de pasar por bajo el puente de hierro y de seguir, dejando en las dos orillas palacios y más palacios que pregonan, al par que las riquezas de sus fundadores, la magna pujanza de la República en sus días de mayor esplendor, se llega ante el puente de Rialto, sólida y vetusta construcción que por sus formas especiales recuerda el Ponte Vecchio de Florencia.

Rialto tiene para el veneciano el mismo significado que para los españoles Covadonga. En las luchas sostenidas durante el siglo IX con Pepino, hijo de Carlomagno, *Rivoalto*, isla de las más fuertes ocupadas por los rudos marinos de estas costas,

sirvió de principal baluarte para la defensa; y por eso, una vez adquirida la independencia bajo el régimen del dux Agnello Pactecipario, constituyó el eje y centro en torno de los cuales se fué agrupando la que andando el tiempo había de ser maravillosa ciudad del mundo.

El puente es de mármol de Istria, de un solo arco, de veintiocho metros de anchura por siete de alto; en su plano superior se eleva una calzada de veintidós metros de ancha, sobre la cual van dos hileras de casitas, especie de bazares donde se expenden géneros de bisutería. Es la única comunicación de fábrica que existe entre las dos orillas del canal, y cuando la «góndola» se esconde bajo su bóveda, al sentir el bullicio de los transeuntes arriba, el grito sonoro y melancólico del gondolero abajo, el ánimo sale de su éxtasis y se recrea ante el contraste de aquellas ondas que azotan los mármoles, de aquellas figuras escultóricas puestas en las enjutas, que parecen, nuevos Narcisos, recrear sus líneas y formas en la transparencia de las aguas, de las siluetas de cien torres, palacios y escalinatas que caen y se mueven en la superficie, del encanto, de la poesía, de los tonos, de la armonía y de la luz que brota por todos los puntos de la gran calle marítima, sueño de hadas, ilusión fantástica que ensalza y glorifica el poderío de un pueblo bizarro, acometedor y artístico.

José Ibáñez Marín.

Venecia, Enero 1893.



DON ALONSO PEREZ DE GUZMÁN EL BUENO.

(Reproducción de un retrato antiguo.)

POR AMBOS MUNDOS.

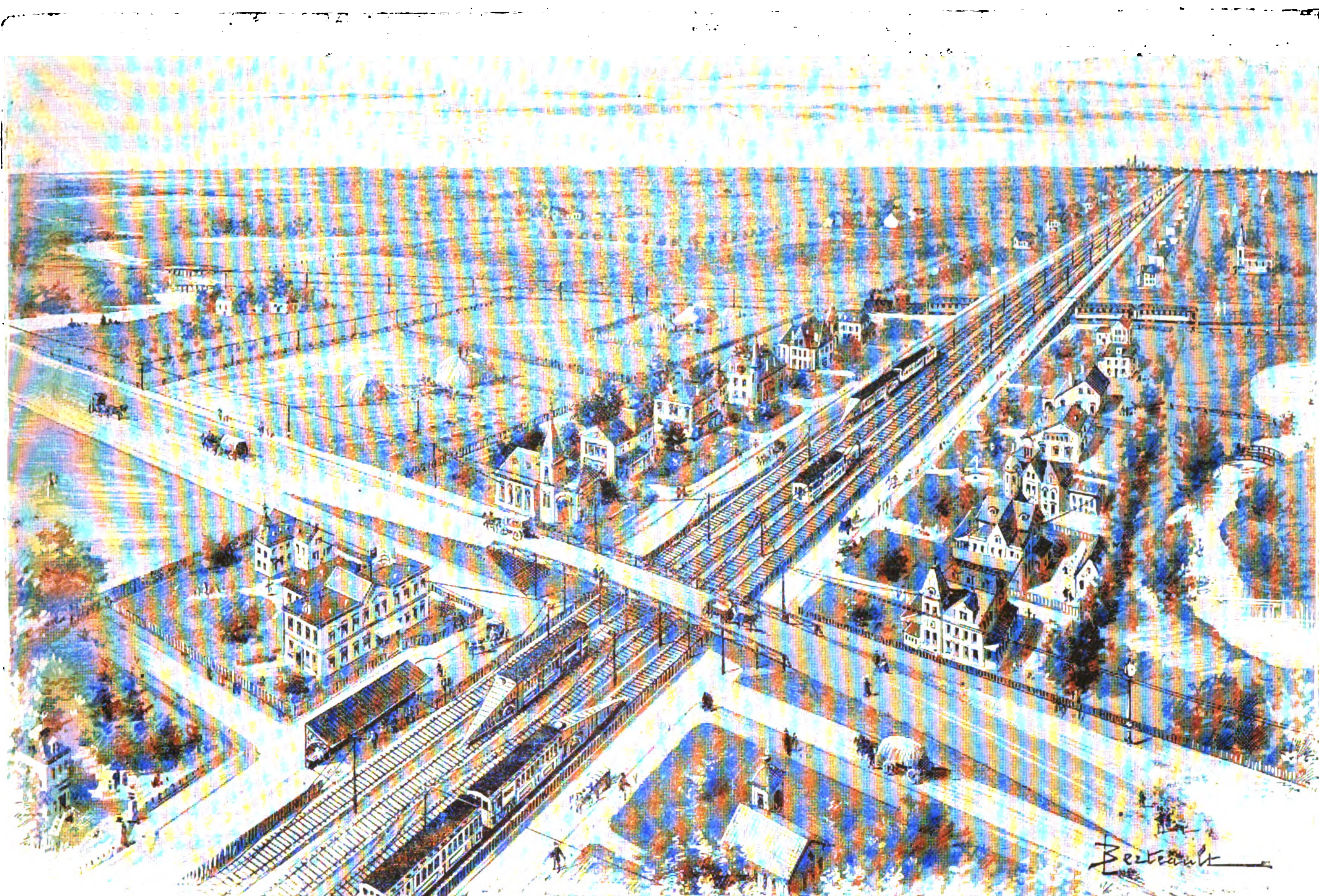
(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

La sociedad primitiva: El ideal de la humanidad según el príncipe Kropotkine.—*Islas de Sandwich:* su antiguo estado: la anexión al Norte América.

Vamos avanzando mucho en las nuevas teorías y tentativas que las escuelas ultrarrevolucionarias ofrecen para regenerar á la humanidad y hacerla feliz. Los programas más exagerados del socialismo y del comunismo no son nada al lado de la nueva filosofía naturalista revolucionaria. El hombre, para ser feliz, debe volver al estado primitivo, con más ó menos ropa, por supuesto. Las sociedades primitivas son el ideal de última moda de los pensadores más avanzados. Uno de ellos, el príncipe Pedro Kropotkine, lo acaba de exponer y de demostrar (?) en un estudio que ha publicado en la revista titulada *La Nueva Sociedad*. Iniciado é imbuído en las teorías ya muy leídas de Morgan, Kovalewski, Tylor, Lubbock y otros, trata el Príncipe de hacer saber que los hombres primitivos vivían mejor que los civilizados, y que aquella sociedad era mejor que la nuestra. No vivió el hombre, como se ha supuesto y se ha enseñado, en familias aisladas, con hogar propio y descendencia propia, sino en tribu, montón ó revoltijo completo, como viven los mamíferos en los bosques. No había familia, sino mucha gente revuelta. Todo era común: la tierra, las mujeres y los hijos. Después, al cabo de muchos siglos, el egoísmo se fué imponiendo, y apareció la familia polígama ó monógama. Así lo enseña, dice Kropotkine, la ciencia etnológica después de muchas investigaciones, y así nos lo prueba hoy la misma naturaleza. Ninguno de los mamíferos superiores, excepto algunos carniceros y alguno que otro mono decadente (por irse pareciendo al hombre), como los gorilas y los orangutanes, viven en familias, sino en mana-

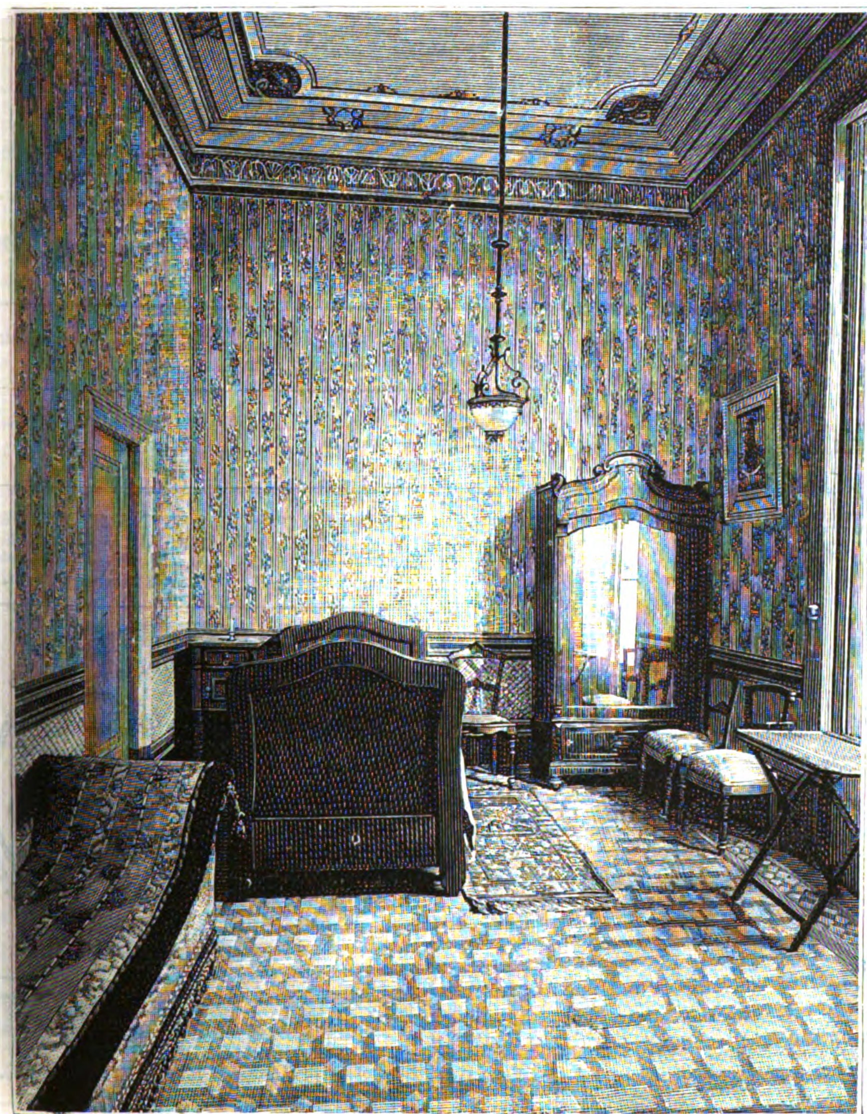
TARIFA.—CASTILLO HISTÓRICO DE GUZMÁN EL BUENO, DESDE EL QUE ESTE HÉROE ARROJÓ EL PUÑAL.

(De apunte del natural, por D. Manuel Cobos y Campos.)

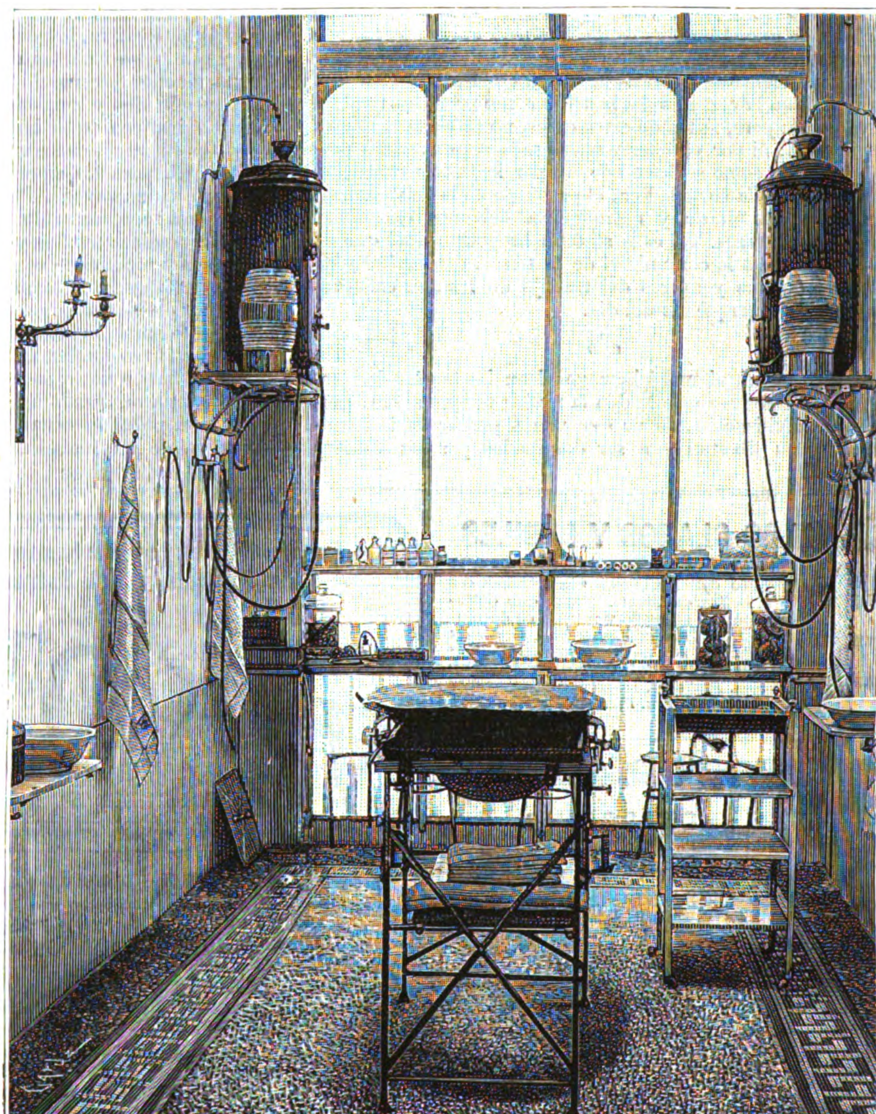


EE. UU. DE AMÉRICA.—PROYECTO DE FERROCARRIL ELÉCTRICO, DE SAN LUIS Á CHICAGO.

LA CLÍNICA DEL Dr. FARGAS, EN BARCELONA.



UNA HABITACIÓN DE PREFERENCIA.



DETALLE DE LA SALA DE OPERACIONES.

das, en rebaños, en sociedades. Los restos que por ahí se encuentran también como productos de los primeros hombres, hachas de piedra, utensilios, cuevas y poblaciones lacustres, prueban que había sociedades numerosas, y no viviendas separadas. El matrimonio fué una innovación. Se prohibieron instintivamente los enlaces entre hermanos é individuos cercanos, por el gran número de idiotas, memos, gibosos y adefesios que resultaban. Y que aquella manera de vivir era pacífica, excelente, morigerada y dulce, lo testifican hoy mismo las costumbres de los pueblos que llamamos salvajes, los cuales nos tienen mucha compasión por nuestra ficticia y difícil manera de vivir. Algunos notables etnólogos, Burchell, Moffat, Kolben, Lubbock, Barrow, Moodie y Tachart, aseguran que los hotentotes son de lo más sociable y considerado que se conoce en la humanidad; cuando reciben algún obsequio lo reparten entre todos los presentes; son amables, generosos, pacíficos, desinteresados, fieles, agradecidos y de muy buen corazón. Lo mismo ocurre con los de la Tierra del Fuego, con los Bushmanos, con los Sioux, Samoyedos, Esquimales, Alentienos, Tchutchíes, Ostyacos y Dayacos, gente toda muy excelente. Así se ha visto también al estudiar las tribus del interior de la Australia. Según el padre misionero Lumholtz, á quien cita Kropotkine, estos indígenas cultivan mucho la amistad, respetan á los débiles y cuidan á los enfermos. Alguna que otra vez se comen á algún vecino; pero lo común es que no coman más que á los forasteros. Matan á todos los niños que nacen en días aciagos, ó á los que vienen al mundo con algún alifafe. No temen á la muerte, ni tienen religión, ni ídolos de ninguna clase. Las cuestiones las arreglan con desafíos terribles; no practican la esclavitud, ni tienen género alguno de cultura. Otros indígenas oceánicos, los Papús, resultan también por el estilo: son sociables y alegres y muy dados á la risa. Cuidan á los viejos y á los enfermos. Los amigos pagan las deudas de los amigos. Se comen á los prisioneros de guerra cuando están gordos y tiernos; los matan y abandonan cuando son viejos ó desgalichados, y los venden como esclavos cuando son fuertes para trabajar. ¿Es posible que haya tendencia social alguna á buscar para la humanidad civilizada semejante *progreso*? ¿Cómo es posible que la sociabilidad salvaje que envidia el príncipe Kropotkine haya producido tan horribles costumbres? Oigámosle, porque ahora veremos de nuevo que todo tiene defensa en este mundo: se impone entre ellos el infanticidio por la ley de la dura necesidad; faltan á menudo los alimentos, sobran las bocas y hay que economizarlas. Por eso, sin conocer las modas de París, ni las de Berlín, procuran tener el menor número posible de hijos. Lo mismo sucede con los ancianos: un viejo es una carga inútil, y así lo comprenden allí los mismos viejos, y ellos se cavan su sepultura y convidan á la tribu á la comida del entierro y se meten de cabeza en el hoyo. A otros les abandonan en los bosques, para que se aniquilen de hambre ó concluyan con ellos las alimañas. El comer á sus semejantes lo encuentra Kropotkine muy natural y lógico: el escorbuto hace destrozos en los salvajes mal alimentados, y con vegetales y pescados no se fortifica el estómago: mientras hay caza se puede ir tirando; pero cuando ésta falta en las malas épocas, no hay más remedio que comer carne. ¿De quién? Del primer ciudadano que se descuide. Y así se alivian del escorbuto. No cree el Príncipe, como Huxley ha repetido en sus *Sermones laicos*, que la guerra fuese el estado normal de los primeros hombres, cumpliéndose el aforismo de Hobbes, en su tratado *De cive*, de que el hombre es un lobo para el hombre: *Homo homini lupus*. Antiguamente y entre los salvajes existía, y existe, tal fuerza de solidaridad social, que la ofensa hecha á un individuo la consideraba la tribu como propia y total, y la vengaba; pero, fuera de estos casos, no se hacía la guerra por hacerla, ni por obtener y sostener la supremacía ó preponderancia, como se hace hoy, ni por instinto natural del hombre. Aquella sociedad era el prototipo de la felicidad terrestre, y á imitarla y reproducirla debemos encaminar nuestros esfuerzos. Tal es la síntesis kropotkinesca, que da quince y raya á la comunidad de la tierra, del capital y de las herramientas y aperos del trabajo de los más calientes socialistas y anarquistas del día.

°°°

Si los sandwiquianos ó hawayos leen las teorías de Kropotkine, de seguro que le dan la razón; porque ahora, gracias á la civilización, se ve que van á perder su independencia y su libertad y á ser dominados por los Estados Unidos. Muchas veces, y con diversos motivos, me he ocupado de aquel archipiélago oceánico de Hawai en estas crónicas, y en algunas de ellas quedaron bosquejados los decididos propósitos del pueblo norteamericano de anexionarse aquel archipiélago. La anexión, según las noticias de estos días, puede darse por realizada; sólo faltan ciertas formalidades ó conformidades diplomáticas, que se ventilarán pronto. Semejante absorción del pez pequeño por el pez grande se ha debido á que la gente hawaya en sus islas se ha dado *ínsulas* de saber y de querer ó poder demasiado. La vanidad les ha perdido. Antes de ayer y ayer eran felices. Antes de ayer, cuando nuestro compatriota Cayetano las descubrió y ofreció á Carlos V, colocándolas en su mapa donde no estaban, para librarlas de la ambición de los portugueses, y también cuando más adelante dió con ellas el descubridor Cook. Ayer, cuando su valeroso rey Tamahmah las sujetaba á su imperio y se disponía con sus ochocientas piraguas á conquistar toda la Polinesia, ó cuando su hijo el monarca Riouru y su esposa, traicionados por su ministro Kraimuku-Pitt, fueron á mendigar y á morir en Inglaterra. Hoy, educados los hawayos por los yankees y por los ingleses, con libertades, parlamento, luz eléctrica y tranvías, han dejado de ser independientes y se han quedado sin Rey y sin Gobierno. Desde que en 1820 se establecieron en el país unos misioneros de Boston, empezó á dejarse allí sentir la influencia norteamericana, á la que, en verdad, debieron grandes beneficios. Enseñáronles á pensar, á utilizar las riquezas naturales, á gobernarse y á vivir á la moderna, favoreciendo mucho la inmigración de la gente americana. Aquella rada salvaje y poco menos que despoblada de Karakakoah; la ciudad de Kayeroah; las cabañas de Owhye; las solitarias islas de Mowhee y de Wahoo; las campiñas que se extienden al pie del gigante volcán de Mowna-Kaah y del Mowna-Laé; los abandonados términos de Pahi, donde el gran Tamahamah derrotó en sangrientas batallas á los rebeldes; las mismas rocas de Tauroé, aisladas en medio del Océano, como las volcánicas de Morokini y Mowheé; los paradisiacos jardines de Lahena, sólo habitados por algún inmigrado; todos estos lugares, que sólo eran antes puras curiosidades para los viajeros y los naturalistas, se ven hoy llenos de animación y de cultura, como si fueran barrios de cualquiera de las ciudades inglesas. Honolulú sobre todo, la capital, es una New York en miniatura. Su clima, como el de la generalidad de aquellas costas, es tan benigno y tan saludable, y su flora tan rica, que bien puede decirse que aquella capital es la Niza del Pacífico, á cuyo afamado nuevo *sanatorium* acuden muchas familias ricas de los Estados americanos del Pacífico-Norte. El tratado de comercio que el rey Kalakoa celebró con el Gobierno de Washington acabó de desarrollar la prosperidad del archipiélago; se desarrolló el cultivo de la caña de azúcar en términos que ya envía más cantidad anual que Cuba á los Estados Unidos, y se alzaron numerosas fábricas de productos químicos y de aplicación de sus primeras materias. El bill Mac Kinley dió al traste con aquella era de progreso, y para impedirlo empezó entre los plantadores y fabricantes norteamericanos á bullir el propósito de realizar la anexión de las islas á la gran República. La riqueza se hallaba en manos de los yankees, y con esas tentativas la independencia iba á estarlo también muy pronto. Pero los hawayos de hoy no son los de hace treinta años. El desarrollo de la instrucción es tal, que aunque resulte un poca exagerada la afirmación que corre en la prensa inglesa, de que no hay allí ningún joven, hombre ó mujer, que no sepa leer ni escribir, lo positivo es que han adelantado mucho, y que todos los años regresan desde París y Londres á Hawai muchos jóvenes indígenas ó mestizos educados en las universidades y academias, que sienten palpitar en sus pechos el instinto de la independencia, y que resultan ser acérrimos enemigos de los explotadores yankees. Ellos oponen al «América para los americanos», un lema nacional «Hawai para los hawayos». Piden que ningún empleo público ni ninguna representación local se dé á los blancos naturalizados, y en las tertulias y en la prensa predican el odio al extranjero y mantienen constante la agitación entre los Canacos ó indígenas. Esta propaganda ha producido grandes choques y colisiones populares. La reina Lilinkalani, inclinada á este partido nacional, les otorgó bastante de lo que pedían y vino el conflicto. Los norteamericanos pidieron auxilio á un buque de su nación anclado ante Honolulú; saltó la gente á tierra, arrolló á los amotinados, destronó á la reina y plantó el pabellón estrellado en el palacio Real, entre los *¡hurrahs!* de la colonia de propietarios y plantadores. Verdad es que en la política norteamericana no se admite la anexión de islas, sino de estados continentales, y por eso «dicen ellos» que no se han apoderado de Cuba, ni se apoderarán de Hawai; pero, digan lo que quieran, en Hawai están mandando con su Gobierno provisional, y lo mismo harían en nuestra Antilla si España lo consintiera, que no lo consentirá, ó si los cubanos lo quisieran, que no lo querrán. Cuando los Canacos vivían en tribus, sin conocer á un blanco, pintándose pájaros y cabras en la piel, y jugaban felices al *pané-pané*, *ai*, sin más traje que el *paituitui* alrededor de la cintura, entonces eran libres y no temían más que á los rugidos y resplandores del Mowna-Kaah. Hoy dirá el filósofo naturalista Kropotkine que la civilización los ha engañado y los ha perdido. Lo cierto es que desde que llegó allí el español Cayetano, hace trescientos y pico de años, las gentes de Sandwich quedaron condenadas á tratar con los blancos y á perder su felicidad sometiéndose á ellos.

R. Becerro de Bengoa.

VENENOS QUE SE ASPIRAN Ó TRAGAN.

El que suscribe vió una vez á un hombre tragarse la ponzoña de seis víboras, una especie de serpiente, cuya mordedura produce rápidamente un resultado fatal. Sin embargo, el veneno no le causó daño alguno, porque *solamente penetró en el estómago*. Si hubiera entrado en la sangre por medio de cualquier herida en la lengua ó la garganta, le hubiera matado.

La naturaleza tiene esta regla general: que venenos fatales cuando penetran en la sangre, sean inofensivos si se tragan. Sin embargo, *cualquier* veneno puede ser peligroso inesperadamente. Nadie, sino un tonto, hace experimentos con tales cosas sin tener alguna razón superior para ello. Desgraciadamente, hay muchos oficios y ocupaciones que exponen á los hombres al peligro de daño ó muerte á causa de estos agentes malignos.

El Sr. Miguel Abad, de Fitero, en la provincia de Navarra, es un pintor, y ha sufrido mucho con «saturnino», ó cólico de pintores. Entre los síntomas de esta enfermedad prevalecen dolores agudos en el estómago y vómitos. En una ocasión su estado era tan grave, que se temió no se restablecería.

En una carta reciente el Sr. Abad dice: «Mi enfermedad fué producida por aspirar el veneno de las pinturas metálicas que necesariamente se usan en mi ocupación. Obtuve un alivio temporal con el aceite de ricino, pero no me curó. Mis sufrimientos parecían fuera de los alcances de remedio alguno, y el pensar que nunca recuperaría mi salud me puso en un estado grande de melancolía y depresión del espíritu.

»Un día, muy abatido y preocupado, fuí á la farmacia de D. Fernando Palacios Pelletín, establecida en esta ciudad, y encontrando allí también al excelente é ilustrado Dr. D. Manuel Val Abren, le hablé del estado de mi salud, é inmediatamente me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel: un remedio nuevo y eficaz para tales casos. Dijo que era puramente vegetal, y que no tiene reacción química con ningún veneno en el sistema. Principié á tomarle en seguida, dando por resultado que muy pronto estuve completamente curado. Por la presente extiendo mi satisfacción y gratitud á los propietarios del Jarabe, y en particular al señor Palacios, por tener en su farmacia un específico que hace sólo poco tiempo que se conoce aquí. Soy su seguro servidor.—Firmado: Miguel Abad.»

Antes de hacer comentario alguno sobre la exposición citada, nos permitiremos introducir otra de un carácter semejante. El que la suscribe dice: «Soy un hojalatero, como usted sabe, y tengo que trabajar en acero, cobre y estaño. Así es que me veo obligado á aspirar el humo del estaño y del zinc, lleno como está de partículas insalubres de los metales. Esto me causó la pérdida del apetito y grandes dolores en el estómago, con otros síntomas que me angustiaban y alarmaban. Me quedé muy delgado y débil, y pasé días enteros en cama, siempre echado de bruces. Al fin, mi maestro me dió el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que me alivió, y al cabo de poco tiempo se restableció la salud por completo. Estoy muy agradecido de conocer una medicina que me ha devuelto la vida. Suyo, etc. —Firmado: Antonio Palerna Morilla, calle Villalba, 47, Cartagena.»

La acción del Jarabe en ambos casos fué estimular el hígado, estómago, riñones y entrañas á arrojar fuera del sistema las sustancias venenosas que estos hombres habían tomado por los riñones. Sin embargo, no debemos ocultarnos el hecho de que están sujetos á nuevos ataques por las mismas causas, si continúan en sus oficios. La mejor protección contra tales ataques es hacer buena digestión, y esto se consigue usando frecuentemente el Jarabe, para fortificar el cuerpo entero contra los venenos insidiosos, no permitiéndoles localizarse cuando se aspiran accidentalmente. En el último análisis se ve que todas las enfermedades provienen de venenos absorbidos ó engendrados dentro. Con lo que tenemos que contender, por lo tanto, es con *indigestión* y *dispepsia* en algunas de sus numerosas formas. Este notable remedio tiene poder sobre esta enfermedad cuando todos los demás tratamientos fallan, y por esta razón y poder secreto impide y cura la enfermedad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.





LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La España Moderna. El número de esta revista, que acabamos de recibir, contiene: «La vida de Tolstoy», por el gran crítico inglés Mateo Arnold; «El canto del cisne», por Tolstoy; «Annuchka», por Turguenef; «El cura de Cucañán», por Daudet; «Las dos margaritas», por Catulo Mendes; «La miniatura», por Banville; «El miedo», por Maupassant; «Educación, ambiente y criminalidad», por Ferri; «La fatuidad moderna», por Sofía Gay; «Retractación», por Shakespeare; «El duelo en lo presente», por Tarde; «La ambición», por Lubbock; «Respeto á la desgracia», por Séneca; «La guerra y el derecho», por Prida; «La Exposición Histórico-Americana», por Mélida; «Homenaje á Harrisse», por Fernández Duro; «La prensa periódica», por Villegas; «El suicidio y la civilización», por Caro.

Esta magnífica publicación envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

El Naturalismo en el teatro, Los ejemplos, por Emilio Zola, tomo 51 de la «Colección de libros escogidos». Hermosa obra del ilustre novelista francés. Estudia la relación que con la escena tienen la tragedia, el drama, el drama histórico, el drama patriótico, la comedia, la pantomima, el *vaudeville*, la obra de magia, la opereta y las *reprises*. Es indispensable á quien quiera conocer los misterios teatrales. En todas las librerías. Tres pesetas.

Memorias íntimas, por Ernesto Renan. Ningún libro de tanta actualidad como éste. Quizá por esta razón nos haya parecido tan hermoso. ¡Qué páginas las dedicadas á describir las postrimerías de Noemi, la novia famosa del ilustre filósofo! ¡Qué ternura cuando habla de Bertelot, Víctor Hugo, Cousin y Jorge Sand! Es una obra admirable, en la que resplandece tanto la inteligencia como el corazón de quien la ha escrito.

Tres pesetas en las principales librerías.



D. BARTOLOMÉ DE VERA Y CASADO,

PREMIADO POR LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

(De fotografía de F. de Pablo, hermanos.)

Papá Goriot, por Balzac. Tomo 62 de la «Colección de libros escogidos». Más de 350 páginas de mucha lectura contiene esta novela, que pasa por ser la obra maestra de su autor. *Papá Goriot* es el símbolo del amor paterno; trabaja para dar millones á sus dos hijas; consigue casarlas con un banquero y con un aristócrata, y al verlas en los más altos círculos de París, hermosas, elegantes y millonarias, se considera dichoso; pero en breve llegan los días malos, la ruina, la lucha con los yernos, que resultan dos bribones; y aquí empieza la agonía de aquel padre sublime que se muere en el mayor abandono, porque las hijas, no entendiéndose con los maridos, buscan consuelo á sus penas en brazos de los amantes.

Tres pesetas en las principales librerías.

La Nueva Ciencia Jurídica. (*Antropología y Sociología.*) El número que hemos recibido últimamente contiene: «La libertad del querer», por Manuel Carnevale; «El paralelismo entre los delitos de sangre y los delitos contra la propiedad» (conclusión), por César Silió; «Algunas observaciones sobre el delito colectivo» (conclusión), por Concepción Arenal; «Regicidas españoles: El cura Merino» (conclusión), por Rafael Salillas; y «El duelo, sus causas y remedios», por E. Tarde. Suscríbese en la Administracion, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16, principal).

Cartas de mi molino, por A. Daudet. Tomo LIX de la «Colección de libros escogidos». Forman este volumen los cuentos que el autor escribió desde su famoso molino de Provenza, es decir, sus mejores cuentos. Son delicadísimos, y están muy bien traducidos é impresos.— Valen 3 pesetas en las principales librerías.

El Visitador del preso, por Concepción Arenal. Acabamos de recibir esta hermosa obra póstuma de la ilustre pensadora, fallecida á poco de corregir las últimas pruebas. Es un libro bellísimo. Los capítulos: ¿Qué es el delito?; ¿Qué es el delincuente?; Influencia de las ideas y de las creencias; Los reincidentes; Los condenados á penas perpetuas; Las mujeres..... ¡á qué seguir citando! todo, todo es de primer orden y revela cuanto ha perdido España al bajar á la tumba la Sra. Arenal.—Precio, 3 pesetas.—G.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ,

MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. ALVIACH.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El jubileo episcopal es el suceso magno de estos días para los católicos; hasta el ejército italiano vistió de gala en Roma el día en que el Pontífice bendijo al pueblo en el quincuagésimo aniversario de su ingreso en el episcopado. Entró en la basílica de San Pedro conducido en la silla gestatoria, y los fieles se agrupaban á su paso agitando sus pañuelos: resonaron en aquella festividad las trompetas de plata y las músicas celestes de los cantos religiosos: mientras en el orbe católico se celebraban ceremonias en conmemoración de aquella fiesta, unificándose en un mismo sentimiento pueblos que no se entienden cuando hablan, y se entienden ante el altar cuando asisten al sacrificio de la misa. No acostumbramos á profanar las cosas sagradas, que tienen sus expositores naturales, á riesgo de cometer errores. Sería omisión grave, sin embargo, no citar un hecho tan solemne, ni asociarnos á la fiesta de la Iglesia católica, nuestra Madre, con alma y corazón.

Vuele hasta Roma nuestra humil le felicitación al venerable anciano que dirige la vieja nave de San Pedro con rumbo tan seguro en esta época borrascosa. Y Dios permita que continúe durante mucho tiempo en la Iglesia su sabia y prudente dirección.

°°°

La austeridad de la Cuaresma no ha impedido que sea dura y enconada la lucha electoral en casi toda España. Pasemos por alto estos episodios de la política del momento. A nadie hemos de culpar ni defender. Pero desviando la vista de esas rivalidades, no encontramos dónde recrearla con agrado. Francia, que es actualmente la que más fija nuestra atención, no ofrece sino peligros para nuestras buenas relaciones comerciales. El propósito de elevar hasta la semiprohibición las tarifas de los vinos españoles ha producido un solo resultado: acostumbrarnos á la idea de que no debemos contar como muy seguro el mercado francés y que nos preparemos á compensar como sea posible esta falta, y no nos hagamos grandes ilusiones de establecer una avenencia, sin por eso abandonar los medios que á ella pudieran conducir, teniendo en cuenta una verdad: que si hoy dominan ó influyen activamente en Francia los elementos que no nos son propicios, la generalidad de los franceses tienen ideas más morigeradas. Si dirigimos la vista á Portugal, vemos una nueva crisis, que no es sino un episodio más de la económica que sufre aquel país desde su indisposición con Inglaterra, penosa pero útil, pues no es en realidad sino la crisis de su emancipación. En Inglaterra las oposiciones acusan de alta traición á Mr. Gladstone por las leyes que pretende para Irlanda. ¿A qué mirar más lejos?

Pero no es mejor el cuadro que distinguimos en nuestro propio territorio: crímenes, ajusticiamientos y catástrofes. En Mazarrón, provincia de Murcia, una explosión en el fondo de una mina ventilada artificialmente, que, desviando la corriente de aire, inundó de gases mortíferos las galerías y asfixió unas treinta personas, entre las cuales estaba el ingeniero director y otros facultativos que iban á celebrar la buena suerte de no haber ocurrido desgracias en la ruptura del pozo profundísimo de aquella explotación de plomo argentífero; los directores eran extranjeros, pero la mayoría de los muertos, españoles.

Hablemos de otra cosa que no sea tan desagradable.

°°°

La Academia de la Lengua ha sorprendido á los que aspiraban á las plazas vacantes de individuos de número, por el fallecimiento de los Sres. Martos y Zorrilla, ó á los que proponían otros candidatos, nombrando á dos personas eminentes en la ciencia; un teólogo y un botánico, el P. D. Zeferino González, arzobispo de Sevilla, y el catedrático Sr. Colmeiro. Como no se había hablado de ellos, sorprendió mucho su elección, no por desacertada, sino por no esperarla nadie; pues sus nombres son indiscutibles.

En cuanto á los aspirantes no votados, con decir que eran muchos, claro es que ingresarán algunos por su turno; que los hay de mérito indudable. En realidad, no ha habido en esta ocasión la pugna y competencia, ó no ha trascendido al público, que en otras elecciones; los candidatos eran acaso menos impacientes, y no asediaban á la prensa con sus pretensiones al sillón.

¡El sillón académico! Hay quien aspira á él sin más objeto que echar sobre su respaldo algunas siestas; los hay que tratan de sentarse en él considerándole como un trono; para otros no sería sillón sino banco de acusado; y no falta quien le desea para influir desde su asiento en la gramática. Horroriza á otros la idea de tener la responsabilidad de las faltas del Diccionario de la Lengua, y la obligación de remediarlas. Somos muchos los que nos achicamos á propósito, por temor de hacernos hombres eminentes, y ser sentados á la fuerza en uno de esos sillones, y obligados á leer y perfeccionar el Diccionario. Triste destino el del escritor: pasar la vida para adquirir un nombre, y si lo consigue, concluir siendo académico de la lengua, y asistiendo todos los jueves á una clase de gramática. La obscuridad es preferible, que consiente criticar á la Academia y á sus dignos individuos, faltar á la ortografía, violar á capricho la sintaxis, y usar el derecho de insurrección.

°°°

Ya se desconfiaba de haber dado con la pista del verdadero autor del asesinato del niño Pedrín Bravo, en el Escorial, cuando escribimos los dos siguientes párrafos: hoy resultan viejos y pierden su interés, por lo cual los conservamos por si el giro de las indagaciones dan algún valor y utilidad á los medios de averiguación que proponíamos.

La Guardia civil, con la idea de un largo secuestro del niño, registra las cuevas de las inmediaciones, y no esperamos grandes resultados de ese penoso registro, porque creemos que el niño debió morir en los días inmediatos á su pérdida. ¿Asesinado? ¿Quién sabe entonces si los mismos que trataban de libertarle fueron la causa inocente de su muerte; si el criminal, si le hubo, se vió en peligro de que se descubriera el escondite? ¿Cuándo se hicieron las batidas principales por las inmediaciones del lugar en que fué descubierto el cadáver? Entonces el riesgo del criminal pudo determinarle á matar, y ser esa la fecha posible del infanticidio. Esa fecha probable es de gran interés para el esclarecimiento de los hechos. ¿Hay medio de calcularla? Si el frío extraordinario de este invierno autoriza á creer que pudo conservarse más de un mes el cuerpo sin descomponerse, no se explica que dejasen de devorarle las aves carniceras; pero pudo suceder que se conservase helado por la baja temperatura en sitio resguardado de la vista de las aves, y fuese luego arrojado al barranco para que éstas le destruyeran. Sea de ello lo que fuera, si fué así hay un indicio, á nuestro entender, que puede dar alguna luz.

Salió el niño de su casa el 25 de Diciembre para no volver á ella; su madre le había lavado y peinado: era día de fiesta. Su pérdida no pudo menos de recordarla los menores detalles de aquel último tocado, y al reconocer al niño habría notado al punto, extrañándola, cualquier variación notable en el aspecto de su hijo. Pues bien: treinta y cinco días de secuestro en una cueva hacen crecer y enmarañar el cabello de un modo bastante notable para que note la variación cualquiera, y mucho más la madre que le peinó el último día y cuidaba y sabía las condiciones del cabello. ¿Se obtendría un cálculo aproximado de la fecha de la muerte haciendo reflexionar á la madre sobre estas circunstancias? También crece el pelo á los cadáveres mientras duran los jugos de aquella especie de vegetación, pero creemos que dure poco, sobre todo en condiciones de extenuación y en estación tan fría: esto lo decidirían los peritos: pero el dato fundamental ha de darle la madre. No es presumible que si el niño estuvo secuestrado en el campo cuidaran de cortarle el pelo.

Todo ha cambiado: ya no hay necesidad de irse por las ramas; el cuñado de Julián (a) el *Chato* dice que éste fué el asesino, y que debió tener secuestrado y vivo al niño en el desván algunos días. No estuvo, pues, en una cueva, á menos que haya en la casa alguna mina. Se trata de un crimen odioso de causa vulgar y repugnante, que por lo anómala parecía inexplicable, y en que el misterio queda reducido á si hubo ó no encubrimientos y complicaciones, y á la duración del secuestro. No huelgan algunas de las reflexiones que hicimos para fijar puntos importantes de las actuaciones; éstas, coronadas por el éxito, honran al juzgado y á la guardia civil del Escorial. En honra de la humanidad hubiéramos querido que la muerte del niño mártir no hubiera sido un crimen, sino una desgracia: asusta penetrar con la imaginación en esos abismos de depravación y crueldad.

°°°

El monopolio de las cerillas ha producido una perturbación irremediable y funesta en la vida de los pobres. A nuestro juicio, siendo importantes los intereses de la Administración, ésta no tiene objeto, si en vez de servir para facilitar la vida social, la dificulta y obstruye. Si unos cuantos millones de ingreso por el estanco de las cerillas impiden ganarse honradamente la vida á muchos millares de infelices, que tenían una manera fácil de adquirir el pan, esos millones se gastarán de más por otros conceptos con el aumento de la delincuencia. Si de algún modo se puede conjurar la cuestión social, es protegiendo la creación de toda industria que distribuya las pequeñas ganancias, como un riego que alcance al mayor número de necesitados. ¡Ojalá tuviéramos en España muchas de esas industrias tan prósperas como ha sido hasta ahora la de los fósforos, que rivalizaba con la de cualquier otro país! Ella y la venta de periódicos, que alguien quiso secar con reglamentaciones, servían más para combatir la miseria que produce la falta de trabajo, que todo lo que se destina en España á la Beneficencia. Creíamos que el interés de la Compañía monopolizadora era no producir conflictos, ni alterar las condiciones á que debe su desarrollo y crecimiento maravilloso la industria de las cerillas, pues no sólo dependen del capital y la fabricación, sino de su propagación y venta lucrativa por los expendedores: nos hemos equivocado: la industria se ha secado para los de abajo, sin consideración á lo que habían contribuído á crearla y extenderla, pues la ganancia que hoy produce es irrisoria y altera de un modo enorme y brusco los productos de esos innumerables vendedores, sin mejora del público, antes al contrario, también en su perjuicio. Hay injusticia en aprovechar los esfuerzos de esas pobres gentes para desarrollar y constituir una riqueza industrial, hasta convertirla en una necesidad pública, y destruir los elementos de vida que ese trabajo les había proporcionado; hay vejación en ese cambio radical y repentino; es impolítico lo que se hace en estos tiempos en que se desencadenan contra el capital tantas tempestades; y es lastimoso por la ruina de tantos infelices. El fabricante de cerillas con gran instinto comercial se había asociado á los de abajo y creado una gran riqueza; creíamos que el Estado al conceder el monopolio hubiera pensado en la cuestión social que envolvía, imponiendo condiciones para que no se abusase de los de abajo; no lo hizo; la Compañía arrendataria tiene el deber moral de suplir esa omisión, y está además en su interés no exprimir á sus auxiliares, sino interesarlos en la venta.

°°°

El domingo de Piñata daba ocasión en otro tiempo á bailes nada más, que interrumpían la solemnidad de la cuaresma; este año, en que el Carnaval se había galvanizado, puesto que habíamos convenido en darle por muerto, cuando nada hay tan durable y persistente como lo inútil, han salido á la calle algunas máscaras y han querido lucir otra vez sus trajes los comparsas, en el primer domingo de cuaresma; pero en honor de la verdad los que ocupaban las filas de coches desde la Castellana al fin del Prado pasaron un día triste y aburrido, y las pocas é infantiles máscaras que se determinaron á salir al paseo estaban desairadas y como arrepentidas de su inoportunidad y atrevimiento. Hubo, pues, mascarada; pero se celebró con gran frialdad la Piñata, hasta que el cielo, molestado con aquel espectáculo tan pobre, sacudió sus nubes y dispersó á lavativazos aquellos infelices.

Los enemigos del Carnaval desean que muera; no hacen bien: muerto y suprimido, tendría la poesía de los recuerdos; mejor muere viviendo y presentándose en la forma mezquina y tristona de las máscaras del día de Piñata.

°°°

No existiendo reglas para escribir en castellano ciertos nombres geográficos extranjeros, propusimos la duda á un académico difunto y no nos pudo contestar; tras esa duda vinieron otras, que tampoco pudo resolvernos.

—¿A quién acudir?—dijimos.

—No lo sé.

—¿A la Academia?

—¿A tal? ¿A cuál?

—A nadie. Todos comenzamos en la niñez á hablar en castellano, y nos morimos de viejos cuando empezamos á aprenderle.

El entierro va á ponerse en marcha: el coche fúnebre es tan lujoso, que los transeuntes se detienen para mirarlo. La Funeraria se luce.

—¿Quién es el muerto?—dice un transeunte.

—Lo ignoro; no le conocía—le contestan.—Pero el muerto es lo de menos: ni ve las galas con que se le llevan, ni nadie ve al muerto. ¿Quién sabe si la caja está vacía? El difunto no figura para nada en los entierros.

—Ya te he dicho que no quiero.
Eres fuerte: á trabajar.
—Un céntimo, caballero;
Mire que soy fosforero
Y no lo puedo ganar.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ,
ministro de la Gobernación.

Uno de los hombres políticos más notables por sus conocimientos en administración, su espíritu reformista y el puesto que ha alcanzado en su partido, es el Excmo. señor D. Venancio González, actual ministro de la Gobernación.

En otras ocasiones se ha tratado extensamente en La Ilustración Española y Americana de sus altos merecimientos. Así, pues, sólo nos limitamos á consignar los importantes cargos que ha desempeñado en su larga carrera, demostrando siempre su talento y laboriosidad.

Fueron éstos los de oficial primero del Ministerio de la Gobernación, director general de Correos y Telégrafos, y asimismo de Propiedades y Derechos del Estado. Diputado á Cortes desde las Constituyentes hasta ser nombrado senador vitalicio en 1879, fué también vicepresidente del Congreso.

En 1881, rigiendo los destinos de la nación el partido liberal, se le confió la cartera de Gobernación, obteniéndola de nuevo en 1885, cuando el mismo volvió al poder. Por este tiempo pasó á desempeñar la de Hacienda, donde manifestó su celo por los intereses del Estado. En Diciembre del año anterior entró á formar parte del Ministerio presidido por el Sr. Sagasta.

Publicamos su retrato al frente de este número.

°°°

RETRATO DE D.ª CONCEPCIÓN ARENAL.—(Véase el artículo correspondiente en la página siguiente.)

°°°

CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR CRETONI,
nuevo Nuncio de Su Santidad en España.

El día 5 del corriente mes tuvo lugar en Roma la consagración de monseñor Cretoni, nuevo Nuncio de Su Santidad en España. Este acto, celebrado en la iglesia española de Montserrat, según deseo del consagrado, fué muy solemne: á él concurrieron gran número de cardenales y prelados, el Embajador de España con el personal de su Embajada y muchos españoles residentes en aquella capital. El

segundo grabado de la pág. 116 representa esta ceremonia religiosa. Siguióse á la misma un banquete dado en la noche de aquel día por el Cardenal Mónaco en honor de monseñor Cretoni, al que asistió también el expresado embajador señor Marqués de Pidal.

El dibujo que ofrecemos está tomado en aquella solemnidad por el inteligente artista D. Hermenegildo Estevan.



BELLAS ARTES.

Impaciencia maternal, cuadro de Frank O. Small.

Entre amigas, cuadro de Gelhay.

El grabado que reproducimos en la pág. 117, y se halla firmado por Frank O. Small, ofrece la figura de una madre que, en su impaciencia por tener noticias del hijo ausente, se anticipa á la llegada del cartero, y arrostrando las molestias de una atmósfera helada, y hollando la nieve, le sale al encuentro, y sigue con la ansiedad expresada en su rostro el examen que hace de las cartas que ha de distribuir. Es un episodio, aunque sencillo, interesante, y se halla en un fondo artísticamente ideado.

El cuadro de Gelhay, que ofrecemos en la página 121, fué expuesto el año último en el Salón de los Campos Elíseos. En un gabinete, elegante y caprichosamente amueblado, recibe la dueña de la casa á una amiga, á quien obsequia con una taza de té y entretiene con su grata conversación; porque grata debe ser, según la expresión del rostro de la hermosa joven que la visita. Es una escena muy bien dibujada y muy agradable en su conjunto, á lo que contribuyen todos sus detalles.



PUERTA DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO

de la antigua catedral de Sevilla.

El grabado que ofrecemos en la pág. 120 es copia de esta puerta, que existía en la capilla expresada de la antigua catedral mudéjar de la ciudad hispalense. Mide 2,50 metros de altura por 70 centímetros cada hoja. Sus inscripciones contienen en caracteres góticos parte del Evangelio de San Juan, referente al Santísimo Sacramento, y diez veces el nombre de *Aláh* en caracteres árabes. Estos se hallan en el centro y los ángulos; cinco en la parte superior y cinco en la inferior. Los adornos de los cerrojos y los llamadores son de bronce y del mismo estilo. Los clavos recuerdan los de la Alhambra.

Este objeto es uno de los más curiosos y de más valor histórico que se ofrecen en la Exposición Histórico-Europea.



EXCMO. SR. CONDE DE CASAL RIBEIRO.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 122.)



RESIDENCIA DE LESSEPS EN LA CHESNAYE.

Triste es el destino del hombre que con un pasado glorioso ha llegado á la ancianidad rodeado de universal consideración, y que, á pesar de todos sus infortunios, vivirá en la memoria de los tiempos venideros por las grandes obras á que ha unido su nombre en honra de la ciencia. El gran francés, como es llamado el célebre personaje á que nos referimos, reside actualmente, rodeado de su familia, en la quinta de la Chesnaye, bajo el peso de una terrible sentencia que no han bastado á impedir sus excepcionales circunstancias. ¡Cuán inseguros son los halagos de la suerte!

Mr. de Lesseps ha perdido la conciencia de su triste situación: fáltale la memoria, no le fatiga preocupación alguna, y se halla entregado al sueño casi constantemente. Es un beneficio que Dios sin duda le ha concedido para que la desesperación no amargue cruelmente los últimos años de su existencia, ó para que ésta no se extinga de repente al golpe de tan inmensa desventura.

La vista que ofrecemos en el segundo grabado de la página 124 es la de la expresada quinta de la Chesnaye.



VISTA DE LA ISLA DE ZANTE.

La extensión de la hermosa isla de Zante, inmediata á las costas de Grecia, que acaba de ser víctima de una catástrofe horrible, es de 438 kilómetros cuadrados, y su población se compone de 40.000 habitantes. Su capital es plaza fuerte, y se halla al pie de una montaña; tiene, además, nueve ciudades de menor importancia, donde existen gran número de fábricas, y un hermoso puerto siempre concurrido. El activo comercio de esta comarca contribuye al próspero estado que ha llegado á alcanzar.

Al comenzar el mes presente, un espantoso terremoto ha conmovido toda la isla, destruyendo sus ciudades y sepultando en sus escombros á sus moradores. De repente, en la madrugada, el estruendo de los edificios que caían desplomados despertó á los infelices que se hallaban entregados al sueño, para la mayor parte el de la muerte. La destrucción se ha extendido á los campos, causando la de la riqueza de la isla, una de las más pobladas de Grecia. Damos su vista en el primer grabado de la pág. 125.



LAS ISLAS HAWAI.

La Reina Liliuokalani.—Modo de desembarcar en ciertos puntos de las islas.—Amazonas hawaianas.

Poco conocido es el país de Hawai, teatro de reciente revolución. Las islas Sandwich tienen 90.000 habitantes indígenas y extranjeros. Su apacible clima y suelo fertilísimo atraen gran número de estos últimos, en su mayor parte americanos, los cuales han conseguido hacer un reino civilizado é importante. La capital de éste se ofrece con todos los adelantos modernos; se halla cruzada de tranvías y alumbrada por luz eléctrica. Todas sus casas tienen teléfono.

Hasta el mes último el Gobierno de estas islas era monárquico constitucional; S. M. Liliuokalani ha cumplido cuarenta y dos años, y es viuda del americano Mr. Dominis. Su aspecto es digno y alta su estatura: ha recibido una educación perfecta; posee el inglés, y siente la necesidad de que los pueblos caminen hacia el mayor progreso. No tiene hijos, y heredará su trono la *princesa Kaiulani*, su sobrina, joven de diez y siete años, elegante y simpática, que termina actualmente su educación en Inglaterra. Hállase el retrato de aquella soberana en la pág. 125. En la misma se insertan el grabado que ofrece la manera de desembarcar en ciertos puntos de las islas y el de las amazonas hawaianas. Estas jóvenes son reminiscencia de pasados tiempos. En determinadas fiestas nacionales forman cabalgatas y ejecutan en presencia del Soberano variados ejercicios de carácter muy local; montan á horcajadas, como todas las mujeres en Hawai, y rodean su cuello de blanca muselina, que desaparece bajo adornos de flores. Amplias piezas de tela roja y amarilla caen desde su cintura, por ambos lados, hasta casi tocar la tierra, y flotan cuando el caballo que las conduce acelera su marcha.



EXCMO. SR. D. ANTONIO PÉREZ DE LA RIVA.

Una de las personas que tomaron parte más activa en los acontecimientos políticos del año 1868, contribuyendo con sus trabajos y sus intereses al logro de la revolución que tuvo lugar este año, fué el distinguido patricio D. Antonio Pérez de la Riva. Nació en Comillas el 22 de Septiembre de 1822, y falleció en Jerez de la Frontera en 6 de Diciembre de 1892. Hombre de voluntad enérgica y entusiasta de sus ideales políticos, prestó eficaz auxilio á los promovedores del suceso indicado, como lo prueba la correspondencia íntima y afectuosa que mantuvo con los generales Prim y Serrano en aquella ocasión.

El Sr. Pérez de la Riva era un distinguido médico. Nombrado, en la época á que acabamos de referirnos, comisario regio del Banco de Jerez, dejó de ejercer su profesión. Después obtuvo el destino de oficial primero del Ministerio de la Gobernación, y de este puesto pasó, el año 1870, á desempeñar el gobierno de Santander. En 1872 fué nombrado gobernador civil de la Habana, cargo que renunció á los pocos meses. Entonces fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Su consecuencia política y sus cualidades personales le han hecho acreedor al recuerdo que le consagramos en estas líneas.

Damos su retrato en la pág. 128.

L.

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL.

Declaro que acometo con temor este estudio y que mi temor nace de no conocer la personalidad de la insigne finada más que por el trasunto de sus libros.

En las obras de carácter personal, el carácter del autor y el de la obra constituyen un parentesco más cercano que el de padre á hijo, porque, sobre no ser el padre más que medio autor, no hay obra hecha tan á imagen y semejanza como la que se piensa, se siente, se quiere y se escribe.

No perdería autoridad ningún tratado de puro análisis ó de pura investigación científica, porque el autor nos resultase con tachas, con enmiendas, con lunares ó con borrones; pero la obra de tendencias morales, de humanidad y santidad en los principios, de austeras y caritativas enseñanzas, que se dirige al pensamiento como informador de la conducta, se borraría ciertamente de la memoria del lector, se arrojaría al fuego y al olvido, en el instante de saberse que la manera honesta de pensar se contradecía con la manera deshonesta de vivir.

Por lo mismo, al concurrir los dos factores necesarios á una obra de esa especie, el conocimiento de la obra convida al conocimiento del autor, que, aunque se halle con su propio espíritu en cada página, no se encuentra ni se puede encontrar tan familiarmente como nuestras intimidades lo demandan.

Y he aquí el porqué las biografías de D.ª Concepción Arenal me parecen más influenciadas por el sistema cronológico de catalogación (aunque consagren todo el respeto merecido á la virtud y todo aplauso á la inteligencia y la labor de tan excepcional mujer), que al sistema histórico, que actualmente es un sistema evolutivo, que estudia el desdoblamiento de un carácter en relación con los agentes que lo influyen.

El biógrafo salta del 30 de Enero de 1820, fecha de un bautismo religioso en el Ferrol, al concurso celebrado en 1860 por la Real Academia de Ciencias morales y políticas, en que fué por primera vez premiada la autora de *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad.*

Y del bautismo que redime del pecado original, al que ilumina la obscuridad de un nombre, resultan cuarenta años sin historia; cuarenta años que, tratándose de lo común de nuestra especie, no significan más que lo fisiológico, lo psicológico y lo patológico del transcurso de tres edades en la vida del individuo, pero que en la vida de un ser moral de tanta elevación y de un ser intelectual de tanto vuelo, que por moral y por intelectual constituye dos enseñanzas trascendentes, representan la génesis de algo grande que el historiador, el psicólogo y el pedagogo estudiarían, no por curiosidad, por interés, y que á la historia y á la ciencia le prestarían el enlace ignoto de cómo se forma una personalidad, que aparece de cuerpo entero.

No se culpe la omisión de datos, porque la literatura biográfica, tal como entre vivos se acostumbra, exige que el biografiado colabore, en detrimento de su modestia las más veces. Y con decir que la intimidad de la familia, lo santo y honesto del hogar, la apartada senda de los pocos sabios, el pudor de las naturalezas inmaculadas, la abnegación y desinterés de los temperamentos no ambiciosos y la misma severidad de aspecto, rectitud de proceder y formalidad de carácter, no se prestan á incurrir en revelaciones íntimas por prurito de que se publiquen, ya se sabe el porqué de las omisiones en la historia de D.ª Concepción, que permanecerá desconocida en sus honestísimas intimidades, en la labor de su vida, llena de abnegación seguramente.

Contentémonos, pues, con decir lo que sus obras nos dicen, que es bastante.

Las obras de D.ª Concepción Arenal podrían agruparse en tres concentos correspondientes á tres modalidades esenciales de su modo de ser personalísimo: Justicia, Bondad, Belleza.

Lo primero conviene con su temperamento jurídico incuestionable; lo segundo con su espíritu de caridad, tan grande y tan humano que casi raya en lo divino, y lo tercero, además de la belleza moral, que es para ella el espectáculo más hermoso, según lo declara en la nota á la dedicatoria de *El Visitador del preso* á M. G. Bogelot, se traduce en sus manifestaciones literarias.

Constituyen la justicia, la bondad y la belleza en D.ª Concepción, un sentimiento uno y trino á la vez, y por eso es más que difícil clasificar independientemente sus obras jurídicas, sus obras benéficas y sus obras literarias, porque la literatura la puso al servicio de la ciencia y la ciencia al de la caridad.

Más que en grupos, conviene clasificar todas sus obras por las cuestiones que las motivaron.

Fundamentalmente se refieren á cuestiones de penalidad, á cuestiones de sociología ó á cuestiones de beneficencia. Seguramente todo puede condensarse en dos palabras, equivalentes á dos fórmulas: *educación* de los que no saben, y *consolación* de los menesterosos y afligidos.

En beneficencia es famosísimo su *Manual del visitador del pobre*, traducido al polaco, al inglés, al italiano, al francés y al alemán. Su obra todavía inédita *El Pauperismo*, de la que se han publicado los capítulos *Los Niños*, *La Miseria mental* y *Miserables y opulentos*, es una composición que participa del aspecto de la beneficencia, de la cuestión social y de la pedagógica, referente á este asunto, formulada en la memoria *La Educación del pueblo*, también premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En sociología se deben mencionar especialmente las *Cartas á un obrero* y las *Cartas á un señor;* y aquí puede incorporarse la referencia de una obra jurídica, el *Ensayo sobre el derecho de gentes*, y la literatura especialísima que atañe á la rehabilitación de su sexo, que comprende *La Mujer del porvenir*, *La Mujer de su casa* y *La Mujer española*, esta última publicada en inglés y aun no traducida al español.

Omitamos otra clase de menciones, toda vez que el espacio disponible para este artículo no consiente ampliar, sobre todo si se amplía en detrimento de lo que es esencialísimo á la personalidad eminente de que hablamos.

Tal ocurre en lo que se refiere á la ciencia penitenciaria. «En esta materia — escribe el doctor E. C. Wines—la señora Arenal es una autoridad, no sólo en su país, sino en Europa.» El propio Röder le reconoce «una originalidad y una elevación de ideas tal, que la colocan al nivel de los más eminentes pensadores».

Aparte sus últimos escritos, inspirados algunos de ellos en la apreciación de las tendencias positivas de la ciencia penal, y aparte sus informes á los Congresos penitenciarios de Stockolmo, Roma y San Petersburgo, tres estudios, entre los numerosos que constituyen su fecundo pensamiento reformador, entrañan lo esencial de la doctrina: *Las colonias penales de la Australia y la pena de deportación*, los *Estudios penitenciarios* y *El Visitador del preso.*

Del segundo decía con modestia la mujer insig-



ne, que era « el menos defectuoso »: pero, á mi parecer, el que por su concisión, su doctrina y su tendencia refunde el pensamiento, el sentimiento y la idea de la autora es el último.

Me parece un evangelio penitenciario.

Me inspira además la simpatía de que responde á una tradición enteramente nuestra. El siglo XVI produce dos obras de parecida índole: *El Tratado del cuidado que se debe tener de los presos pobres*, de Bernardino de Sandoval, y la *Visita de los presos y de la cárcel*, de Cerdán de Tallada.

A la vez en el mismo siglo se pone en ejecución tan caritativa idea, fundándose en Granada las asociaciones de *San Pedro Ad-víncula* y *Caridad y Refugio*; en Salamanca otra de caballeros de la ciudad; en Sevilla las del *Dulcísimo Corazón de Jesús*, del *Mayor amor de Cristo* « bien aplicado en sus pobres encarcelados» y *Nuestra Señora de la Visitación* «para sacar presos de la cárcel»; continuándose en el siglo XVIII con la *Real Asociación de Caridad*, y en el XIX con la del *Buen Pastor*, que aun subsiste en Zaragoza.

Así resulta que Bernardino de Sandoval, maestrescuela de la Santa Iglesia de Toledo, define la doctrina teológica; Cerdán de Tallada, caballero del Consejo de S. M. en Valencia, define la doctrina jurídica, y D.ª Concepción Arenal, tan santa mujer como elevadísima pensadora, define la doctrina humana, casi divina, porque entrevé que con el tiempo la justicia será la caridad.

Descanse en paz la que tan provechosamente utilizó la vida en realizar el bien; la que trabajó tanto, que vivió más de lo que vivió, siendo legítimo aplicar en elogio de sus esfuerzos estas palabras suyas:

«El tiempo es corto; pero el tiempo no se aprecia, ni se mide, ni se utiliza según el número de veces que el minutero del reloj da vueltas sobre la esfera, sino según la cantidad y profundidad de las impresiones que se reciben.»

RAFAEL SALILLAS.

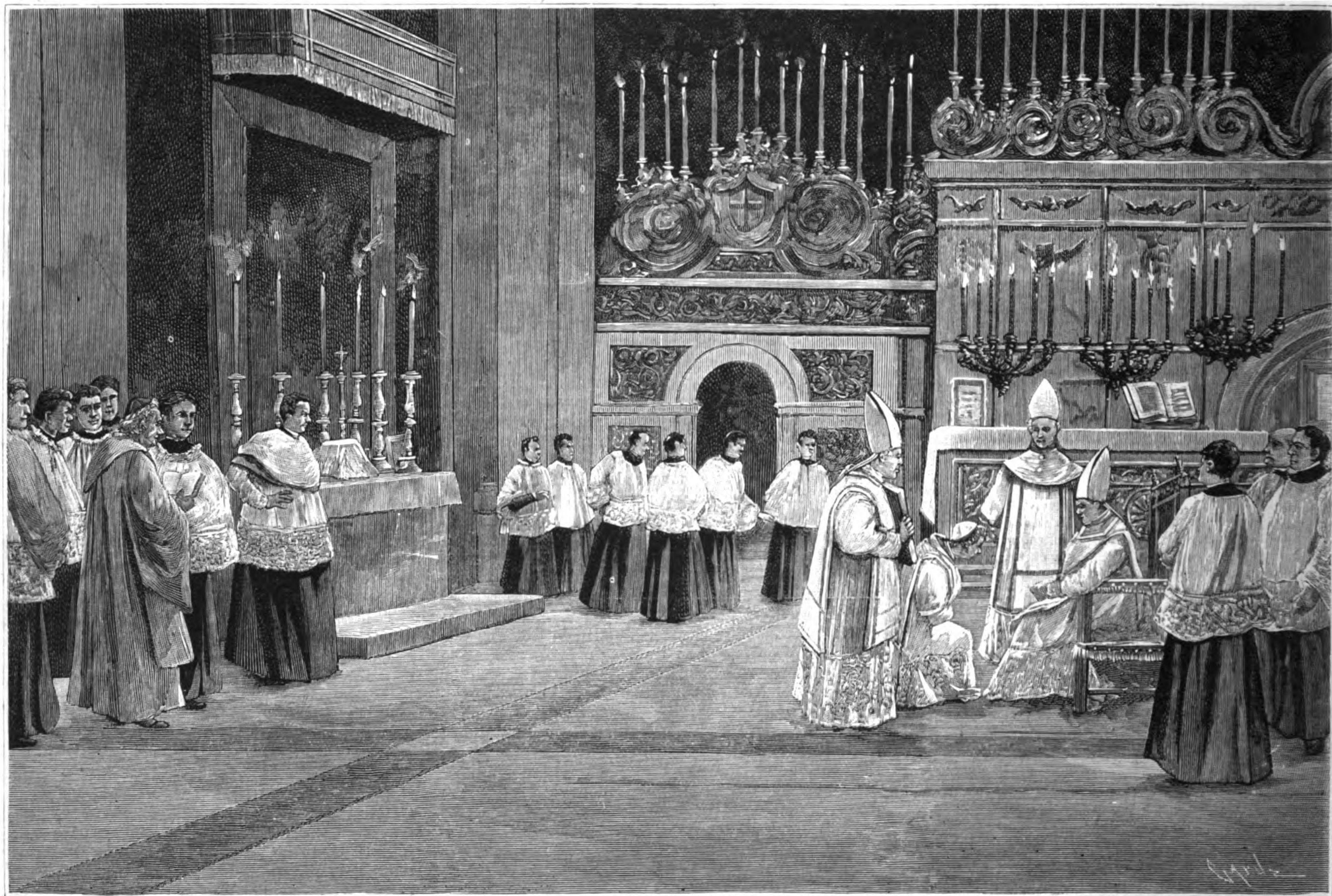


SRA.ª D.ª CONCEPCIÓN ARENAL,
VIUDA DE CARRASCO, EMINENTE PENSADORA Y POETISA.
Nació en el Ferrol, en 1820; † en Vigo, en Enero de 1893.

¿QUÉ ES EL DELITO?

Moralmente considerado, como el visitador debe considerarle, el delito es, en último análisis, un acto de egoísmo, en que el delincuente prescinde ó quiere el daño de otro por su provecho ó por su gusto, por cálculo exacto ó errado, ó cediendo al impulso de algún desordenado apetito.

Sobre la base del egoísmo prepara sus rapiñas la codicia, sus falsedades la calumnia, sus atentados la lujuria, y sus horrores la crueldad y la venganza. Las inclinaciones, las circunstancias, los medios personales ó sociales de que dispone el egoísta, hacen de él un pícaro legal, un pícaro fuera de la ley, que infringe según las situaciones en que se encuentra y según su instinto y facultades le impelen ó le contienen en uno ú otro sentido. El egoísta, ataque la hacienda, la honra ó la vida, emplee la astucia ó la violencia, sea cauto ó temerario, varía de especie, pero está siempre dentro del género.



ROMA.—CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR CRETONI, NUEVO NUNCIO DE SU SANTIDAD EN MADRID, CELEBRADA EN LA IGLESIA DE MONTSERRAT.
(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



IMPACIENCIA MATERNAL.

CUADRO DE FRANK O. SMALL.

y por los grados de su egoísmo pueden medirse los de su culpa.

La poca sensibilidad, compañera inseparable, ó una de las fases del egoísmo, se gradúa como él, y con él hace duros y crueles.

El delito es, pues, egoísmo y dureza.

Se dirá, tal vez, que personas que no son egoístas ni crueles, obcecadas por la pasión cometen delitos graves; pero en el momento de cometerlos, crueles y egoístas fueron, y porque la mala disposición de su ánimo sea pasajera, no deja, mientras dura, de tener los elementos generales de la maldad.

Hay quien se admira del egoísmo de los presos; nosotros nos admiramos de que no sea mayor. Todo el mundo sabe que los enfermos son egoístas, y no se les hace un cargo porque lo sean. ¡Padecen! y esta sola consideración desarma todas las severidades. El delincuente tiene el doble egoísmo del desgraciado y del culpable, con más la propensión á ocuparse mucho de sí mismo quien se ve abandonado de todos. Este último elemento puede perder mucha fuerza, ó desaparecer, bajo la influencia de la caridad: el que viene á nosotros piadoso, nos atrae hacia él, nos saca de nosotros mismos; que no hay consuelo sin la unión más ó menos duradera, más ó menos íntima del consolador y del consolado: si el preso experimenta ese consuelo, se templará la acritud producida por la indiferencia, siendo aquel yo, desordenado y absorbente, menos empedernido bajo la influencia de la abnegación.

Con saber que en último análisis es egoísmo el delito, no tenemos de él sino un conocimiento parcial, insuficiente para la práctica, porque su acción, lejos de ser simple, es compuesta, y consta de elementos varios que, según su naturaleza y modo de combinarse, le dan mayor gravedad y pertinacia.

La apatía con intervalos de actividad desordenada que el holgazán vuelve contra la vida, la honra ó la hacienda ajena; la excitación acre de aspiraciones sin medios honrados de satisfacerlas; las veleidades de un ánimo inquieto que, lejos de ajustar la vida á un plan racional, la deja oscilar en direcciones distintas y aun opuestas, á merced del caso fortuito ó del impulso momentáneo; la idea fija de algún fin que no repara en los medios; las concupiscencias que piden para los sentidos goces que obtienen, ó por lo menos buscan, prescindiendo del honor y de la justicia; la pasión ó el instinto que rompe todos los frenos; los accesos del furor ó el cálculo frío de la crueldad; el aturdimiento confuso de un ánimo desequilibrado que sustituye el error á la verdad, el apetito á la conciencia y á toda razonable previsión del porvenir; el ansia avasalladora de un goce presente; la ignorancia, el olvido ó el desprecio de lo que el deber manda en nombre de la religión, de la moral y de la justicia: algunos ó muchos de estos elementos forman el desdichado compuesto que se llama delito. El que ha de combatirle tiene que analizarle; mas *analizar* para el que hace el análisis no es *simplificar*, sino *penetrar* en el laberinto de la conciencia humana extraviada, de la razón insuficiente, avasallada ó cómplice del apetito, y ver la ramificación de los impulsos y la complicación de sus consecuencias. Las identidades que la ley supone, y ordena simétricamente la disciplina, hay que repetirlo, son las más veces ilusorias, y el visitador procurará partir de la realidad; de que el delito, como toda acción humana, es complejo, y para combatirle hay que conocerle, á fin de apropiar en lo posible los medios de corrección á las causas de la culpa.

El deseo del propio bien, que no condicionado ni contenido constituye el egoísmo culpable, es diferente en grados y persistencia; en alguna clase de delitos puede llamarse *pasajero* y desaparece con la circunstancia excepcional que le excitó y puso de manifiesto; pasada ésta, puede ser compatible hasta con la abnegación. ¡Cuántos casos hay de perversos para los que odian, y buenos en muy alto grado para los que aman! ¡Cuántos condenados por ataque á las personas, que arriesgan la vida por salvar la de otro, por defender la patria! Esto prueba que, aun preponderante el egoísmo, es raro que como estado permanente y definitivo se apodere de *todo* el hombre: no pensar más que en sí mismo, y no pensar nunca en sí mismo, es decir, la santidad y la maldad en el último grado, son extremos raros; en medio está el común de los hombres, que no prescinden absolutamente de los otros ni de sí, y la gran variedad de egoístas hipócritas que la opinión respeta y aun aplaude, egoístas legales que viven en libertad, y egoístas ilegales que se reducen á prisión. Su delito, egoísmo desbordado, ¿cómo volverá á encauzarse? Este es el problema.

Concepción Arenal.

(De *El Visitador del preso.*)

EL PROYECTISTA.

Si no ha mentido ó se engaña
La inédita relación
Que habla del hecho en cuestión,
Hubo un Ministro en España

Íntegro, firme, celoso,
Ilustrado, sin pasión,
En fin, y por conclusión,
Un Ministro fabuloso.

¿Cómo señal no quedó
De su poder en la Historia?
No lo dice la memoria;
Tampoco lo digo yo.

Y como al fin no es el caso
Poner en claro tal duda,
Sin más, de Dios con ayuda,
A contar el hecho paso.

Por la citada Excelencia
Fué un hombre bien recibido,
Muy pobremente vestido,
Muy rico de inteligencia.

Porque, lector majadero
(Si acaso lo eres), no creas
Que se cambian las ideas
Tan fácilmente en dinero.

Habló, pues, con extensión
De un plan vasto y meditado,
Que hábilmente ejecutado
Diera vida á la nación.

Aseguró con firmeza
Que si apoyo conseguía,
Solemnemente ofrecía
Para el erario riqueza.

Entrando en la explicación
De los medios con que cuenta,
Los muchos hábil ostenta
De su elevada razón.

Con muy solícito afán
El Ministro le escuchó,
Y un breve plazo pidió
Para meditar su plan.

Acepta el desconocido
Proposición tan prudente;
Despídense cortesmente
Uno de otro complacido.

Pensando en esta aventura
El Ministro, le anunciaron
Tres hombres, que al punto entraron,
De diversa catadura.

Uno es el rico heredero
De un mayorazgo de aldea,
Que tuvo la grande idea
De haber nacido el primero.

Otro un recién opulento
Que á ser noble ya comienza,
Porque tiene en desvergüenza
Lo que le falta en talento.

Es el tercer personaje
Sanguijuela del Estado
Perenne, vulgo empleado
Vehículo de su traje.

Nunca otro vi, juro al Pindo,
Por su atavío más ciego;
Es todo un *Lindo Don Diego*,
Solamente que no es lindo.

Apenas de saludar
Al Ministro han acabado,
El hombre preocupado
Les empieza á interrogar

Si alguna noticia cierta
Por persona competente
Tienen del hombre eminente
Que han encontrado á la puerta.

—¡Es por Dios famoso hallazgo!
¿Qué ha de ser ese ciruela?
No sabe quién fué su abuela,
Dijo altivo el mayorazgo.

—Yo que es pobre certifico,
Añadió el capitalista,
Y mucho del genio dista
Quien no sabe hacerse rico.

—Pues yo, exclama el perillán
Don Dieguito, corroboro;
En la cabeza un tesoro
¡Y tan raído el gabán!

—Os creí jueces mejores,
De oirlos dijo indignado
El ilustre hombre de Estado.
Pues qué, ¿no sabéis, señores,

Que al juzgar un personaje,
La justicia y el talento
Ignoran su nacimiento
Y su fortuna y su traje?

Aquél es casualidad,
Éste cuidado pueril,
La otra una vez entre mil
Hija es de la probidad.

Yo sé que en una ocasión
Un hombre pobre y obscuro,
Mas de su genio seguro,
Llegóse á Napoleón.

«Auxilia, dijo, mi invento
Con la eficacia que sabes,
Y para volar tus naves
Ya no han menester del viento.

»Conforme á tu voluntad,
Al Norte, al Sur y al Oriente
Podrán vencer la corriente
Y arrostrar la tempestad.»

Escuchóla con desdén
Tan bella proposición;
Que á veces Napoleón
Era pequeño también.

Llevábanle á Santa Elena
Su ambición y la fortuna,
Y en una noche de luna
Franca, apacible y serena,

Viendo que el sueño no acierta
Á calmar la agitación
De su ardiente corazón,
Subióse sobre cubierta.

Vió un objeto que al pasar
Dejaba en su movimiento
Un surco negro en el viento
Y un surco blanco en el mar.

Cruzó tan rápidamente
Como un ser imaginario,
Llevando el viento contrario
Y contraria la corriente.

—¿Qué es eso? dijo el guerrero.
—*Fulton*, el primer vapor
Que ha cruzado el mar, señor,
Le respondió un marinero.

—¡*Fulton! ¡Fulton!* repitió
Conmovido el grande hombre;
Tal era del genio el nombre
Que mi orgullo desdeñó.

Fuera yo dueño del mar
Si escuchara su razón,
Y entonces, soberbia Albión,
Pudiera de ti triunfar.

Vertiera tu sangre impura
Con mi vengadora mano,
Y en medio del Océano
No abrieras mi sepultura.—

Justo castigo, sangriento,
Del que con vana insolencia
Negó respeto á la ciencia;
Negó justicia al talento.

Concepción Arenal.

CUENTOS DEL GENERAL

LA HORMA DE SU ZAPATO.



Con sólo que hubiera tenido talento, instrucción, dinero, buenos padrinos y una poca de audacia, habría hecho un gran papel en la sociedad el amigo que me refirió lo que voy á contar. Pero aunque de escasa lectura, como es viejo y no ha salido de Madrid, tiene mucho mundo, y debo creer que es una verdad cuanto me dijo, y allá va ello.

* * *

Hay en el infierno jerarquías, lo mismo que en el cielo y en la tierra: y hay diablos que ocupan encumbrados puestos, mereciéndolos ó no; al paso que hay otros que se la llevan de cesantes, sin tener ni una mala alma de usurero á quien dar tormento, ni reciben siquiera la comisión de pervertir en el mundo, para llevar al reino de las tinieblas el espíritu de algún desesperado mortal.

Uno de éstos, de quien se decía que por pasarse de listo había sido dado de baja, andaba siempre en pretensiones sin poder alcanzar empleo: entre los diablos mejor informados y que estaban al corriente de las intrigas políticas se aseguraba que este infeliz, que tenía por nombre Barac, que en hebreo tanto quiere decir como Relámpago, debía todos sus infortunios á la enemistad de otro diablo llamado Jevaní (engañador), que le tenía jurado odio mortal, y que se había propuesto ponerle siempre en ridículo.

Pero, á pesar de este odio y esa mala voluntad, Barac alcanzó al fin contar con buenos padrinos, seguro ya de burlar todas las asechanzas de Jevaní, que con esto quedaba vencido.

Un día Luzbel, aunque poniendo mal ceño, llamó á Barac y le dijo:

—Si usted quiere—porque también en el infierno hay urbanidad—que se le reponga en su destino de tostador de malcasadas, que yo sé que

es bastante alegre y socorrido, va usted á salir al mundo, y dentro de quince días, á las doce en punto de la noche, del lugar en que usted estuviese, ha de traer usted una alma de mujer joven y bonita.

—Está muy bien—contestó Barac;—supongo que se me darán los recursos necesarios y que podré salir en seguida.

—Saldrá usted en seguida y se le dará á usted lo que se crea necesario: ocurra usted al tesorero.

* * *

Cómo saldría Barac del encierro, aunque no lo dijo el narrador, bien se puede suponer. Hacía muchos siglos que no andaba por el mundo, y cuando él se creía encontrar á los hombres cubiertos de hierro con sus pesadas armaduras, y las ciudades amuralladas, y grandes carros por los caminos avanzando penosamente, y castillos feudales, y navíos con remeros, creyó morirse de asombro al ver que el mundo que encontraba en nada se parecía al que había dejado; y tanta fué su turbación, que llegó á pensar que había equivocado el camino, y que no era la tierra, sino alguno de los otros planetas, en donde se había detenido.

Pero casualmente se encontró en la Puerta del Sol, y por las conversaciones y por los gritos de los voceadores de periódicos, pudo cerciorarse muy pronto de que estaba en la tierra, en Europa, y en la capital de España.

Apareció como un hombre de treinta y cinco años, moreno y elegante; pero como no tenía cédula de vecindad, determinó pasar por un americano rico que venía á gastar su dinero en España. Se instaló en el Hotel de Roma, se hizo presentar en el Veloz y comenzó á recorrer la ciudad en busca de su víctima.

¡Qué mujeres tan guapas encontraba á cada momento! Ya era una joven aristocrática envuelta en pieles, porque era invierno, cruzando en elegante carruaje al garboso trotar de una soberbia pareja de caballos. Ya una chula, arrebujada en un grueso mantón que ceñía su cuerpo, dibujando una cintura ideal, y que pasaba rápidamente á su lado. Ya una mujer esbelta, que debajo del sombrero lanzaba rayos luminosos de dos ojazos como dos soles.

Nuestro pobre diablo, que se hacía llamar el Marqués de la Parrilla, título alusivo á su oficio, se encontraba, como diría un elegante novelista, «bogando en un agitado mar de confusiones», ó «arrebatado por un torbellino de incertidumbres». Todas le parecían á propósito; á todas quería seguir, porque había adquirido caracteres humanos; le gustaban ya las mujeres guapas, y él quería cumplir su comisión adunando la honra con el provecho.

Así pasaron tres ó cuatro días; y una tarde, por la calle del Caballero de Gracia, al salir del hotel, vió pasar una chica de *buten*, porque ya él sabía decir de *buten*. Era una morena de ojos negros, un ligero bozo sobre el labio superior, unos dientes blancos y perfectos, ancha de espaldas, alta de pecho, delgada de cintura, pie pequeño y andar majestuoso. «Esta me conviene», dijo, y se puso á seguirla.

Caminó algún tiempo detrás de la desconocida: en la esquina de la calle de Alcalá la vió detenerse y hablar con un caballero, que afortunadamente para el Marqués, era un su conocido de confianza. La conversación fué rápida; el caballero se despidió de la chica, y á pocos pasos se encontró con el Marqués.

—¡Hombre!—dijo éste sin saludar—¿quién es esa mujer tan guapa con quien ha hablado usted?

—¡Marqués! Parece increíble que no la conozca usted. Esta es la Menegilda.

—¿Pero así se llama?

—No; pero es una corista de quien cuentan que cuando se dió la *Gran Vía* en Barcelona representaba ese papel; y en los palcos del Veloz la llamamos la Menegilda; yo creo que su nombre es Irene.

—¿Y esa señora que la acompaña es su mamá?

—Sí; su mamá postiza; porque estas muchachas suelen cambiar de madres.

—¡Pero qué guapa es!—dijo el Marqués.

—Es muy guapa; pero no se meta usted con ella, porque sabe más que Lepe, y es capaz de darle un timo al diablo. ¡Conque, adiós!

No se sabe si por lo de Dios ó por lo del timo, el Marqués sintió una sacudida nerviosa. Pero estaba resuelto; tenía ya los datos suficientes, y siguió á la Menegilda hasta verla entrar en el teatro de Apolo por la puerta de la calle del Barquillo.

* * *

Desde aquel día no faltó el Marqués una sola noche al teatro de Apolo, instalándose desde la primera función en uno de los palcos del Veloz, y siguiendo con los gemelos á la graciosa corista cada vez que pisaba la escena. Comenzó por enviarla flores, dulces, y por último, una carta pidiéndole una entrevista. La chica aceptaba las flores, que lucía en el pecho al salir á cantar; se comía los dulces, y á la carta contestó con otra en muy buena letra y una buena ortografía, aceptando una entrevista, pero delante de su mamá.

El Marqués recibió aquella respuesta con la mayor alegría; primero porque se figuró que era negocio arreglado, y después porque realmente se había llegado á enamorar de la Irene. Habían transcurrido ocho días en todo esto, y era tiempo más que suficiente para que un personaje tan fosfórico se inflamara, sin contar con que todos los compañeros del palco y todas las muchachas del coro se habían enterado de aquellos platónicos amores.

* * *

A la hora citada llegó el Marqués en uno de los coches del Veloz á la casa de Irene, que vivía en un tercero interior de la calle del Tribulete.

Cuidaba de la portería una tribu: dos viejas y una muchacha que cosía; tres chicos que jugaban, y un perrillo que dormía á los pies de las mujeres, y como el portal era angosto, tuvieron que levantarse todos para dejar pasar al Marqués.

Más por curiosidad que por vigilancia, le preguntaron á dónde iba; contestó que al tercero, y le advirtieron que había principal y entresuelo.

Fatigado y jadeante, tropezando en los obscuros tramos de la escalera, llegó el Marqués á la puerta del cuarto. Tiró del sucio cordón de la campanilla; sonó por dentro una especie de cencerro: inmediatamente la madre de Irene hizo jugar el disco de metal que cubría el ventanillo circular de la puerta para mirar quién llamaba, y corriendo en seguida el cerrojo, abrió ceremoniosamente al Marqués.

En una salita en la que apenas cabrían cuatro personas, sentada en un viejo diván, esperaba Irene, peinada y vestida con más cuidado que de costumbre, ostentando un ramito de violetas, último obsequio del Marqués, prendido graciosamente sobre el pecho.

Saludó el Marqués tímidamente, porque estaba enamorado de veras: la mamá acercó una silla, y dió principio la conversación por la en esos casos inevitable revista meteorológica:—El tiempo está muy frío.—En el escenario hace mucho frío.—Pero son más fríos los cuartos en que se visten las artistas, y los palcos no dejan de ser fríos, y en la calle se siente un frío que hiela.—Y el resultado era una conversación capaz de convertir en un helado á los tres interlocutores, y que el Marqués no sabía por dónde comenzar, y la chica y la vieja procuraban halagarle, ya tomándole el sombrero para ponerlo en una silla, ya apartando algo que pudiera molestarle en el asiento que ocupaba, y siempre hablándole de las penas que tenía la Irene para pasar honradamente la vida, y de las muchas y grandes tentaciones que había resistido victoriosamente, sin excusar, por supuesto, nombres de condes, duques, marqueses y banqueros que se habían estrellado ante la rigidez de las virtudes de aquella beldad.

Nada menos que en esos momentos en que se encontraba en tan grandes aflicciones, un comerciante muy rico de la calle de la Montera había mandado á Irenita una carta con un billete de mil pesetas, que la chica no quiso aceptar, porque, como decía la mamá, Irene dice que cuando haga alguna cosa no será por interés, sino por cariño, y sólo de un hombre que quiera de veras será capaz de recibir algo; porque ese señor será muy rico, pero á Irene no le sale del corazón quererlo, —¿verdad, hija?—y de usted me ha dicho que le simpatiza mucho—¿es verdad?

—¡Qué cosas tiene mi mamá! ¡No le haga usted caso, Marqués!

El Marqués creyó que era llegada la oportunidad; iba á soltar ya una declaración en forma, cuando sonó la campanilla; pero no fué la madre la que se levantó, sino Irene. Pasó un rato; volvió en seguida, pero la oportunidad había pasado, y el Marqués tuvo que despedirse, no sin promesa de volver.

Aquella noche escribió á Irene, y dentro de la carta puso dos billetes de Banco de mil pesetas, pidiéndole perdón por aquel atrevimiento.

Cuando el Marqués salió de la casa de Irene, la mamá había dicho á la chica: «Es simpático, y te conviene; lo único que me disgusta es que tiene un olorcito como de iodoformo»; y la misma observación habían hecho los del Veloz.

Naturalmente, como que del infierno algo le había quedado á Barac.

* * *

Desde aquel día las entrevistas fueron más frecuentes: el Marqués llegó á apasionarse profundamente de Irene, porque no era Irene como se la habían pintado y como él la creyó en la primera entrevista, una mujer interesable y vulgar; por el contrario, dotada de una imaginación ardiente y de una gran inteligencia, á sus naturales gracias reunía una instrucción poco común entre las muchachas de su clase, y mostraba una gran elevación de sentimientos. Las horas volaban para el Marqués; se acercaba el momento de regresar al infierno, y ya sentía tener que abandonar la tierra, aun cuando estaba seguro de llevar consigo el alma de aquella muchacha. Y después de todo, lo que más le apenaba era que aquella alma iba á tener que sufrir los tormentos eternos: influyó esto de tal manera en su carácter, que comenzó á ponerse triste.

Irene, por su parte, era una mujer verdaderamente romántica, y una noche, nada menos que en la que iba á cumplirse el plazo, los dos amantes se encontraban en la casa de Irene, que no había querido ir al teatro.

El Marqués miró la esfera de un reloj pendiente en el muro; faltaban diez minutos para las doce: diez minutos no más de felicidad. Irene adivinó, como adivinan las mujeres que aman de veras, lo que pasaba en el corazón del Marqués, y poniéndose en pie repentinamente, le dijo con un aire solemne:

—Nosotros no podemos ser felices sobre la tierra: ¿quieres que muramos juntos? ¿Quieres que se funda nuestro amor con nuestra vida en el último abrazo?

El Marqués la miró con asombro: aquello tenía que acabar á las doce, pero nunca se supuso él que Irene le facilitaría el camino con tanta sencillez; por eso contestó sin vacilar:

—Irene, si tú me amas hasta morir conmigo y por mí, muramos con los brazos enlazados.

—Así te amo—exclamó Irene.

Y nerviosa y anhelante, sacó de un bolsillo un pomo de cristal, vertiendo su contenido en dos copas.

—Toma—dijo al Marqués;—una para ti, para mí la otra: es cianuro de potasio; bebe, no tiembles.

El Marqués enlazó con el brazo izquierdo el talle de Irene, y los dos apuraron las copas hasta la última gota.

En este momento sonaban las doce en el reloj de la Puerta del Sol. El Marqués volvía á ser Barac, y llevaba entre sus brazos el alma de Irene, cuando oyó una estrepitosa carcajada. Volvió á mirar, y lo que llevaba entre sus brazos era Jevaní, Jevaní, su rival, su enemigo irreconciliable, que le había burlado y puesto en ridículo una vez más á los ojos de toda la sociedad aristocrática del infierno: él había sido Irene.

El general Riva Palacio.

LOS TEATROS.

En el de la Comedia: *Abogar contra sí mismo* y *Contestación pagada*.—En el de Lara: *El Mochuelo*.—En el de Parish: *El Empecinado*.—Cambios de postura.—Las viñas francesas.—Esperemos.



DIFÍCILMENTE aparecerá en la escena española un autor cómico de tan raras y contrapuestas cualidades como el autor de *Abogar contra sí mismo*, comedia estrenada recientemente en el teatro de la Comedia.

Tiene ese aplaudido ingenio lo que puede llamarse «instinto del teatro»; natural malicia—acrecentada ya por larga experiencia—que le pone en el camino de entretener la curiosidad del público y de llevarle de una á otra situación, de escena en escena, como se lleva engañado á un niño hasta la última página de un libro con el aliciente de las estampas que le ilustran.

Pero las estampas de muchos libros de Miguel Echegaray—sobre todo las del que nos ocupa—divierten al niño, es decir, entretienen al público, sin que en el ánimo de éste dejen impresión alguna de esas que son como eternas huellas de la insinuante y persuasiva fuerza del arte verdadero.

Antes de salir del teatro, el espectador mismo, que se ha distraído inocentemente, se preguntará tal vez cómo ha sido tan tonto que se ha dejado engañar por tantas falsedades y tal cúmulo de incongruencias.

¿Abogar contra sí mismo? ¿Es posible que, después de dudas y vacilaciones de padrinos escénicos, se haya puesto ese nombre á la última criatura cómica del autor de *Echar la llave* y *Meterse á redentor?* Pasen los infinitivos. Pero ¿abogar *contra?* ¿Tan acomodadizo quiere hacer el instrumento del lenguaje el Sr. Echegaray? Trabajar, conspirar contra sí mismo. Pero *abogar* trae obligado el *por*,



ARTÍSTICA PUERTA DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO DE LA ANTIGUA CATEDRAL MUDÉJAR DE SEVILLA.

«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE PARÍS, DE 1892.



ENTRE AMIGAS.

CUADRO DE GELHAY.

y aquel inverosímil Torbellino aboga *por* su rival en amores, cosa que no hace en este bajo escenario, que llaman mundo, ningún enamorado verdadero, por muy primo que sea.

Aparte el título, esa es la primera notoria falsedad de las estampas que D. Miguel enseña al niño público en su último libro cómico.

Pero ¿qué digo cómico? Allí hay de todo: desde lo melodramático hasta lo más vivamente sainetesco, y, para que haya mayor variedad en las estampas y el niño no se canse ni se llame á engaño, los personajes cambian de tono, de aspecto moral, hasta de lenguaje, con una facilidad asombrosa, siguiendo el humor á la musa del poeta, que prolonga las escenas á su talante, y en muchas de ellas pasa de la elegía ó el idilio á la sátira y el epigrama, en perjuicio de las situaciones que se celebran.

No son éstas muchas para tres actos, que casi se come enteros aquel primo de sus pecados, cuyo inverosímil tenaz empeño de que su ídolo sea de su feliz rival, hace ver al público casi todas las estampas de un golpe. ¡Y con qué alegría y cómico desenfado trabaja en contra suya aquel muchacho que el autor cree que puede pasar por carácter verdadero con llamarle Torbellino!

Mundo aparte, mundo para uso particular de una musa atropellada é irreflexiva, es aquel que nos ofrecen los personajes de *Abogar contra sí mismo.* Aquellos padres tontos, en que hacen todo lo que pueden—verdaderos milagros—Mario y Cepillo, acaban de estampar el sello de lo imposible en la solemnemente bufa sesión con los dos hijos, en que éstos imponen y sacan triunfante la candidatura de esposa de la hija de la mundana arrepentida. Hija y madre, á quienes llama *artistas* el autor, por lo bien que le cortan las cortinas de las puertas para que Torbellino sea descubierto en su escondite.

En la comedia aquella todo es *torbellino*, y por él se dejó llevar el público en la noche del estreno, seducido á ratos por malicias del autor, y á ratos por lirismos afectados del poeta. Allí la falta de equilibrio se nota hasta en la forma. Sencillez y naturalidad unas veces; dislocación de la frase otras, y ripios salteados, sobre todo cuando los personajes versifican en serio.

El poeta habrá notado ya que Balaguer no sabe hacer torbellinos si no los hace *bailados*. Y, en fin, un autor cómico de las cualidades de Echegaray, tan justamente aplaudido antes de *Los Hijos de Elena*, debe estar mucho más cuidadoso de su buena fama que de los rápidos y estériles aumentos de su repertorio.

Allí, en el teatro de la Comedia, se estrenó inmediatamente después *Contestación pagada*, sin duda para reforzar la vida pobre de *Abogar contra sí mismo*. Pero, c... su juguetillo, D. Regino Chaves—seudónimo, según parece, de la casa—no pudo lograr el aplauso de los pocos amigos que estuvieron en aquel *secreto* de primera hora.

La *contestación* que esperaba el autor se suponía. Pero ni *pagada* llegó á obtenerla, y la obrilla siguió en los carteles, hasta que el citado Torbellino se cansó de cartas y pidió por auxiliar al viejo, pero alegre, *Boticario de Navalcarnero*.

***

En *El Mochuelo*, juguete estrenado en el teatro de Lara, se trata una vez más de demostrar lo fácilmente que pasa un marido joven de la vida tranquila del amor conyugal á la azarosa del amor aventurero que retoza en bailes y acecha en los ojos de cualquier perturbadora de la paz doméstica.

Si el asunto es viejo, no son más nuevos los recursos que los autores han empleado para entretener la curiosidad del espectador, y allí no falta la mujer ladina que enseña á la esposa inocente el camino fácil de hallar prueba de la infidelidad, ni la ya tan acreditada carta que deja el marido en un bolsillo del batín, pero casi con la candorosa *intención* de aquella señora que se deja olvidado el pañuelo en *Mercurio y Cupido*.

Pero, es claro, sin esa inocencia no habría tal juguete, y no son buenos juguetes los que pecan de inocencia. Mas todo lo salva Ruiz Arana demostrando al público que, además de ser buen actor, no le falta habilidad culinaria en lo de freir un par de huevos. Y él se los fríe y él se los come. Y con esto y un par de chistes salpimentados por la Valverde, el público carga muy gozoso con *El Mochuelo*.

También cargó con el suyo el público que asistió al estreno de *El Empecinado* en el teatro de Parish, cuya empresa fiaba el escaso resto de sus esperanzas al éxito de la zarzuela de aquel título, aunque los autores no pudieran ofrecerle grandes garantías.

Los episodios nacionales vienen haciendo el gasto en la escena española, y al memorable patriotismo del Empecinado le ha tocado la peor parte, por falta de tino y de experiencia del autor del libro, y por falta de originalidad y de color y de sabor castizo del autor de la música.

No aprovechar alguno de los muchos momentos gloriosos de la vida inmortal del famoso guerrillero, y buscar desatinadamente la hora de la inicua persecución y del injusto martirio del héroe, es llevar casi perdida la batalla escénica, que había de resultar desastre seguro con un plan descosido y sin interés, y con figuras tan borrosas como la del mismo protagonista, ó tan grotescas como la de Mosen Antón, traidor verdaderamente de guardarropía.

De la versificación sólo hay que decir que es un atropello del buen gusto en un pesado diálogo lleno de lugares comunes, y muy propio de aquel aturdido entrar y salir de personajes, sin más justificación que la necesidad de que vayan pasando escenas que completen los actos. El público, que no se entera de nada de lo que allí parece que interesa á los personajes, resuelve entretenerse en *jalear* á éstos hasta el momento final, en que el traidor, horrorizado de sí mismo, recibe de un patriota la puñalada que lo deja seco, aunque dejando tan frescos á los espectadores.

De lo mejor de la música de *El Empecinado* tenían ya buena opinión y excelentes recuerdos los que, antes de acudir al teatro de Parish, habían disfrutado largas temporadas de las delicias de aquel Paraíso lírico que ahora parece el infierno del Conde de Michelena.

***

Malos vientos han corrido este año cómico para los empresarios de teatros de zarzuela española, y en el de la calle de Jovellanos han sido estériles los nobles esfuerzos del tenor Eduardo Berges por sostener—casi exclusivamente con el repertorio—un género que cuenta con tan decididos partidarios.

Pero éstos necesitan en cada temporada el estimulante vivo de la novedad, llevada al escenario por autores de mucha práctica y no escasa malicia, así en el trazado de fábulas cómico-dramáticas de interés y colorido, como en la composición é instrumentación de música que penetre bien en el sentimiento que preside á las situaciones.

Falto de elemento tan indispensable el empresario-artista del teatro de la Zarzuela, sin resistencia ha visto realizarse el refrán de que «de fuera vendrá.....», y á los que vienen de fuera ha dejado su campo predilecto para pasar al escenario de Parish con la compañía de que tan buenos recuerdos tienen los aficionados que han sancionado los éxitos de las obras más productivas.

Para alivio del dolor, suelen los enfermos cambiar de postura, como Berges cambia de teatro. Pero el simpático tenor no hallará el alivio que le deseo, si antes no encuentra una obra nueva de esas que despiertan vivamente la curiosidad del público, bien dispuesto, si ocurre el milagro, á llenar el amplísimo teatro de la plaza del Rey muchas noches consecutivas, como tantas otras y en mejores tiempos ha llenado el de la calle de Jovellanos.

Los que á éste *vienen de fuera*, con todo el sentido del adagio vulgar, son los que, con un par de operetas novísimas francesas, han logrado grandes y positivos éxitos en Barcelona y Valencia, asistidos de la buena fortuna del propietario y empresario del Tívoli de la gran ciudad catalana.

En la compañía figuran artistas tan conocidos en Madrid como la Pretel y el bajo cómico Banquells, por el que siempre vibran en nuestros teatros los ecos de las famosas *Campanas de Carrión*, y se repiten los *couplets* del supersticioso monarca de *La Mascota*.

Inaugura en esta semana sus trabajos la nueva compañía del teatro de la Zarzuela con la opereta cómica *Miss Helyett*, letra de Bougerau y música de Audran, que ya pasa de mil representaciones en París y que las contó por cientos en Barcelona y Valencia.

Ya se contentarán con un poquito menos en Madrid la afortunada empresa y los animosos jóvenes artistas que la acompañan en su carrera de triunfos. Bueno es que haya españoles que exploten las viñas cómico-líricas francesas, mientras Francia se propone que España «se ahogue en sus propios vinos». Lo malo es que los franceses cobran el tanto por ciento de nuestras borracheras literarias.

Y pongo punto final á esta crónica, tan escasa de plácemes, esperando asuntos más lisonjeros para la próxima. En ella celebraré poder contar y cantar un nuevo triunfo del insigne é inagotable ingenio que, después del brillante éxito de *Mariana*, nos promete otro en la nueva obra que se ensaya con amor por los artistas del teatro de la Comedia.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Febrero de 1893.

EL CONDE DE CASAL RIBEIRO.



A *Semana de Lisboa*, correspondiente al 5 del actual, publica una elocuente semblanza del insigne estadista que da nombre á estos renglones, suscrita por el eminente escritor Pinheiro Chagas, la cual termina declarando resueltamente que es gran consuelo y esperanza para Portugal que, en medio de tantas cosas como envejecieron, haya algo que se ha conservado joven; y entre tantas otras manchadas, una que ha quedado inmaculada y pura: el espíritu y la conciencia del Conde de Casal Ribeiro.

Orador sagaz y correctísimo, maestro experimentado y habilísimo en las lides parlamentarias, ministro integérrimo, carácter invencible, inteligencia culta y discreta, patriota decidido y entusiasta, el Conde de Casal Ribeiro es hoy el primero de los estadistas portugueses, y el único bajo cuya dirección se agruparían, dóciles y gustosos, políticos de ideas diferentes para la salvación de los más altos intereses de la nación vecina, formando lo que se llama un *Ministerio de altura*.

Para los españoles, el Conde de Casal Ribeiro es, á no dudarlo, el mejor embajador de Portugal en Madrid que hemos conocido, aquel que de manera más atinada y luminosa ha procurado armonizar los intereses de Portugal y España, sin despertar recelos ni desconfianzas entre portugueses y españoles.

Sobre estos merecimientos especiales hay uno aun más especial todavía, propio, exclusivo del Conde de Casal Ribeiro: es él, después de dos siglos de aislamiento, el fundador, el padre de la fraternidad hispano-portuguesa.

Si esta fraternidad es hoy un hecho; si entre portugueses y españoles es cada día mayor la tendencia á restablecer las antiguas homogeneidades peninsulares, sin perjuicio de las respectivas autonomías, obra es del Conde de Casal Ribeiro la iniciativa y el planteamiento de esta política reparadora, más fecunda y certera que aquellas otras que se fundan en vanos programas de federaciones inconsistentes ó de absorciones imposibles. Hay que decirlo muy alto: entre Portugal y España no caben otros vínculos que la comunicación fraternal y pacífica. Los proyectos de conquista, en los que, afortunadamente, ningún español sensato piensa hoy, ni debe pensar, darían por resultado á lo sumo la ocupación militar del vecino reino; nunca su españolización inmediata y segura. La República federal desuniría lo unido, y no uniría lo desunido. El funesto ensayo cantonal lo acreditó del modo más elocuente. ¡Atrás los ideólogos y soñadores! Ni aislamiento, ni federación, ni conquista. Fraternidad por las vías pacíficas y voluntarias: he aquí la única política sensata y posible entre España y Portugal.

El Conde de Casal Ribeiro la ha definido del modo más conducente y oportuno. En su discurso sobre el *Problema colonial* y *Problema internacional*, pronunciado en el Senado portugués el 22 de Junio de 1891, decía lo siguiente: «¿Dónde encontramos nosotros intereses análogos, conveniencias idénticas, además de la vecindad de territorio y de la hermandad etnológica? En España, y sólo en España. Es, pues, en España y con España con quien yo deseo y me atrevo á recomendar comunicación íntima, franca, leal, abierta, estrechando los lazos mercantiles é intelectuales de cada pueblo. Es con España con quien yo recomiendo aquello que defino con la fórmula de *política de cooperación*.» Fórmula feliz como ninguna otra, y que debe servir de bandera á todo portugués y á todo español igualmente interesados en las únicas y posibles relaciones entre Portugal y España.

Es verdaderamente asombroso cómo, *hace ya veintisiete años*, sin precedentes inmediatos ni ajenas indicaciones, por luz natural de su privilegiado entendimiento y maduro consejo de su magistral experiencia política, en 1866, el Conde de Casal Ribeiro, ministro entonces de Estado en el Gabinete presidido por Aguiar, comenzase por dar á luz en el periódico oficial una circular á las legaciones, cuyo principal objeto era estrechar las relaciones entre los dos reinos peninsulares, teniendo por bases la más estrecha é íntima cordialidad y el respeto á la autonomía de cada uno.

Tal pensamiento no pudo menos de parecer atrevido en Portugal, dadas las viejas y arraigadas preocupaciones; pero fué bien acogido en España, especialmente por la reina Isabel y el Ministerio Narvaez, motivando el viaje de D.ª Isabel á Lisboa en Diciembre de dicho año, y la venida de D. Luis al Real sitio de La Granja en el verano de 1867.

«Somos dos hermanos mayores, decía el Conde

de Casal Ribeiro al general Calonje, entonces ministro de Estado, que hace mucho tiempo hicieron las particiones, pusieron casa aparte y fundaron sus respectivas familias. Como hermanos, debemos vivir en paz, gobernando cada uno su casa, según sus necesidades peculiares, pero auxiliándonos siempre, con verdadero cariño, en todos los asuntos de interés común, dentro y fuera de la Península.»

La revolución de Septiembre puso término á la sensata política inaugurada en 1866. Renovóla la Restauración de 1875. Fué el Conde de Casal Ribeiro quien en este año vino á España comisionado por su Gobierno para entregar á S. M. el rey don Alfonso XII las tres Reales Órdenes de Portugal. Poco después, en 1879, volvió á nuestro país investido de la alta representación de ministro plenipotenciario, que renunció en 1881, y que aceptó de nuevo en 1886, desde cuya fecha hasta el año anterior tornó á desempeñarla con diligencia y acierto verdaderamente incomparables.

Baste decir que, sin las eficaces gestiones de Casal Ribeiro, Portugal no habría tomado parte tan activa y gloriosa como la que ha tenido en la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y que tan eficazmente ha contribuído á estrechar las relaciones científicas entre los dos reinos peninsulares. La conferencia de Oliveira Martíns en el Ateneo, la participación de Portugal en las Exposiciones y Congresos, todos, absolutamente todos los actos en que el vecino reino ha tomado parte representan otras tantas solícitas intervenciones del ilustre Conde, con un celo y un interés verdaderamente insuperables. Respondo cumplidamente de la exactitud de estas afirmaciones como participante que he sido de los trabajos indicados, de acuerdo siempre con mi ilustre y querido amigo. No es la amistad, es la justicia la que dicta estos renglones. Si la modestia del Conde de Casal Ribeiro lo consintiera, yo contaría otras muchas acciones suyas en pro de la faternidad hispano-portuguesa, de verdadero alcance y trascendencia.

Para concluir: Embajadores como Casal Ribeiro son los que Portugal debe tener en Madrid y España en Lisboa.

Antonio Sánchez Moguel.

LA INTELIGENCIA DE LAS PLANTAS.

Muchos libros de ciencia consignan ejemplos extraordinarios para demostrar la inteligencia de las plantas. Se dice que una de las llamadas trepadoras, nacida en el sótano de una casa, que recibía escasa luz por un pequeño agujero próximo á la techumbre, consiguió mejorar sus condiciones vitales extendiendo sus ramas poco á poco pared arriba hasta asomar sus extremidades superiores por el hueco que daba paso á la luz. El movimiento hacia ésta es un hecho evidente en la mayor parte de las plantas. Las que se crían en los salones concluyen por tomar una forma extraña, exponiendo el anverso de sus hojas hacia el sitio por donde penetra la claridad, si no se cuida de variarlas á menudo de posición.

Una maceta arrinconada en una obscura despensa de mi casa, produjo un débil tallo con sus hojas correspondientes. Cuando al entrar un día con luz artificial se descubrió el hallazgo, todas las hojas de la planta estaban de cara á la puerta, único sitio por donde penetraba alguna luz de la que recibía la inmediata cocina, cuyas ventanas daban á un estrecho patio.

La falta de claridad había privado á las hojas de sus colores naturales: eran completamente blancas. Expuestas al aire y al sol, comenzaron á poco á colorearse; pero murió la planta á los tres días, á consecuencia sin duda del cambio repentino.

Otra clase de movimientos observados en ciertos vegetales han sido para algunos prueba evidente de la condición intelectual de aquéllos.

Refiere un célebre naturalista que entre las ruinas de Newe Abbey, en el condado de Galloway, nació un arce en medio de los restos de un antiguo muro. A unos dos metros de distancia de sus raíces se extendía una ancha faja de tierra de labor, que sin duda el árbol miraba con codicia, comparándola con el ingrato suelo en que, por desgracia, le tocó nacer. El arce fué inclinándose lentamente hasta tocar y arraigar con una de sus ramas en el buen terreno que tan cerca de sí tenía; constituyó por este medio un nuevo tronco, se enderezó poco á poco sobre él, y logró al fin desprenderse del sitio que antes ocupaba.

Un caso parecido, aunque no tan extraordinario, ha sido observado por mí en un pueblo de la provincia de Almería.

En un extenso naranjal, propiedad de un amigo mío, yacía en tierra un hermoso naranjo que había sido derribado por una centella. Sólo se unía con su antigua base por un pequeño trozo, ó más bien astilla, y á pesar de su extraña posición y del escaso alimento que por la astilla debía recibir, producía anualmente sus frutos con tanta abundancia como cuando vivía en su posición natural. Reconocido atentamente, se advirtió que una de sus ramas había arraigado en el sitio en que descansaba la copa, y tomado tal cuerpo, que llevaba trazas de sustituir al tronco caído.

A pesar de lo notable de estos casos, no son, á mi juicio, prueba bastante para afirmar que las plantas estén dotadas de inteligencia. Su movimiento hacia la luz puede obedecer, como algunos sostienen, á cierta atracción que ejerza sobre ellas la claridad. Hasta ese modo propio de transplantarse, que parece responder á un propósito, pudo muy bien ser obra del acaso. Si la inclinación del arce fué debida á la casualidad, como la caída del naranjo lo fué, una vez arraigada cualquiera de sus ramas, es consecuencia material la formación del nuevo tronco tirando del antiguo en razón de su crecimiento, hasta separarlo de la tierra.

No es probable que ningún otro árbol, aun de la misma clase que aquél, nacido en condiciones semejantes, manifestase de igual modo su deseo de cambiar de sitio.

Ejemplos hay de acciones comunes á todos los individuos de una especie, y á éstos hay que acudir.

Todas las hojas de la *Drosera rotundifolia* ejecutan movimientos comunes que redundan en su provecho. Esta planta, que abunda en los terrenos pantanosos, se compone de dos á seis hojas de pequeño tamaño (medio centímetro), que por lo común se extienden en posición más ó menos horizontal, aunque algunas veces se elevan verticalmente. La cara superior de estas hojas se halla cubierta de filamentos, que bien pueden llamarse tentáculos, terminados en su extremidad superior por pequeñas glándulas envueltas en anchas gotas de una secreción viscosa con extremo. El número de tentáculos en cada hoja varía entre ciento treinta y doscientos sesenta. Los que rodean el disco ó parte central son cortos y rectos, aumentando de tamaño é inclinándose cada vez más hacia fuera conforme van aproximándose al borde de la hoja. Los tentáculos cortos tienen el pedículo verde y los demás purpurado.

Si se coloca un objeto cualquiera en el centro mismo de la hoja, los tentáculos inmediatos reciben una impulsión que transmiten sin duda á los demás. Merced á ella, los tentáculos marginales se inclinan poco á poco hacia el centro, hasta que aprisionan bajo sus glándulas el objeto depositado.

Se ha creído por muchos que este movimiento no obedecía á ningún propósito, y era consecuencia únicamente del peso del objeto. Para aceptar esta hipótesis hay que suponer que un peso inapreciable hasta para el pensamiento, no lo es para esta pequeña planta. No es posible que la imaginación aprecie el peso de 0,00082 de miligramo: pues si validos del microscopio, única manera de obtenerlo, se corta un trozo de cabello que ese peso tenga y se coloca sobre una glándula central de la Drosera, los tentáculos marginales se inclinarán hacia el centro.

Por otra parte, si fuera el peso la causa de la inflexión, ésta sería mayor y más rápida cuanto mayor el del objeto depositado. La experiencia enseña que las materias que contienen sustancias solubles provocan en un corto espacio de tiempo el movimiento total de los tentáculos, algunas veces el de la hoja misma que se encorva por sus extremos, mientras que las materias inorgánicas ó insolubles, cualquiera que sea su peso, rara vez consiguen el movimiento total de la hoja; por lo general sólo operan sus tentáculos una pequeña inflexión, y en muchos casos permanecen inmóviles. Añádase á esto que cuando las hojas recobran su posición natural, quedan sobre ellas los restos de las materias orgánicas que han destruído, ó las inorgánicas que no han podido destruir, sin que éstas ni aquéllas produzcan ya movimiento alguno, y se podrá afirmar, sin temor á réplicas razonables, que no es el peso lo que motiva el movimiento de la planta.

Pretenden otros que estas extrañas inflexiones tienen su origen en cierta excitación nerviosa, también independiente del deseo. Esto ya es más difícil de combatir, por que en tal supuesto, la mayor ó menor inflexión, su rapidez ó lentitud obedecerían naturalmente á las condiciones del objeto excitante en relación al sistema nervioso de la planta, y no es fácil averiguar cuáles son las condiciones que excitan ó no los nervios de la Drosera.

Fúndanse los que sostienen este aserto en que también los tentáculos se mueven, al parecer sin propósito alguno, cuando se les toca una ó más veces con cualquier objeto sin que éste quede depositado. Es cierto que si se cosquillea en las glándulas centrales, los tentáculos practican con más ó menos rapidez su movimiento de inflexión; pero cualquier ser de la escala animal se movería igualmente en este caso sin otro objeto que librarse de la molestia.

Si el movimiento obedeciese sólo á la supuesta excitación nerviosa, la inflexión duraría mientras no desapareciese el objeto excitante. Una partícula de piedra colocada sobre una hoja de la Drosera suele producir la inclinación de sus tentáculos; pero en un tiempo relativamente corto, mucho más corto que el que emplean en volver á su natural posición cuando el objeto depositado contiene sustancias solubles, tornan á enderezarse, sin que la piedra, que en el mismo sitio continúa, ejerza ya acción alguna sobre los nervios de la planta.

Pudiera argüirse que el sistema nervioso de aquélla es de tal naturaleza que obedece momentáneamente á la presión, y necesita de descanso para volver á sentir. Pues bien; si la partícula de piedra se deja sobre la hoja, ésta no volverá á moverse por aquélla; pero si se sustituye con otro objeto de naturaleza igual ó distinta, ya en el momento de haber ocupado los tentáculos su natural posición, ó algún tiempo después, la inflexión se opera de nuevo.

Aun no obedeciendo la acción de los tentáculos, como se ve, á las causas materiales hasta ahora supuestas, sería absurdo atribuirla al entendimiento de la planta si dicha acción no redundara en su provecho.

Ya se ha dicho que las glándulas de la Drosera segregan un líquido viscoso, tan viscoso que si con una aguja, por fina que sea, se toca en él, al retirarla del contacto saldrá unida á ella parte de la secreción en forma de filamentos. Un pequeño insecto que tropiece con una de las glándulas, ó una partícula de carne ó de otra sustancia cualquiera que en la hoja se coloque, quedarán infaliblemente adheridos á la secreción. Si el objeto se ha colocado en el centro de la hoja, los tentáculos marginales se inclinan poco á poco hacia él hasta aprisionarle con sus glándulas; si se coloca en el disco, pero no en el centro, podrá ocurrir que sólo los tentáculos de aquel lado se inclinen y aprisionen; si la colocación se efectúa en una sola glándula marginal, el tentáculo á que aquella corresponde se dobla hacia el centro con su presa y allí la deposita. Entonces todos los demás tentáculos efectúan su inflexión hasta llegar al objeto que se depositó. Cualquiera que sea el motivo ó manera del movimiento, la secreción de las glándulas aumenta considerablemente mientras dura aquél; las materias orgánicas que la planta aprisiona son pronto destruídas merced á ese jugo, que bien se puede llamar digestivo, y cuando la hoja vuelve á su natural posición han desaparecido todas las sustancias solubles que la presa contenía.

Examinados los tentáculos de una planta joven, pero completamente desarrollada, que no haya sido excitada nunca, se ve que las células que componen los pedículos están llenas de un licor purpurado homogéneo, y guarnecidas sus paredes de una capa de protoplasma incoloro, dotado de cierto movimiento de circulación. Si se examinan algunas horas después de haber sido excitados, ofrecen un aspecto totalmente distinto: las células contienen entonces masas de materias purpuradas, que afectan diferentes formas, flotando en un líquido incoloro ó casi incoloro. Este cambio es tan evidente, que algunas veces puede observarse á la simple vista. Pasado algún tiempo el tentáculo recobra su primitiva apariencia.

Tal es en todo caso el efecto que produce en la planta la absorción de las sustancias que en ellas se depositan, y que son indudablemente necesarias para su nutrición.

La Drosera nace y se desarrolla aun en los terrenos más pobres, en aquellos en que no prospera ninguna otra planta. A no ser por la agregación de las sustancias que extrae de los cuerpos que la casualidad deposita en sus hojas, carecería en tales condiciones de todo alimento. Sus raíces sólo le sirven para beber, de tal modo que algunas viven sumergidas en agua sin necesidad de la tierra.

Verdad es que la transformación que se opera en el interior de los tentáculos cuando se verifica la absorción, se obtiene también de modo igual, en apariencia, al contacto de materias insolubles, ó simplemente excitándolos con toques repetidos; pero en estos casos el cambio se ejecuta por la agregación de parte del protoplasma que los tentáculos contienen, mientras que cuando la transformación se efectúa por la absorción, responde además á la agregación de sustancias ajenas; hasta el punto de que muchas veces comunican su color á la glándula y, aunque más débilmente, al pedículo.

De todas estas observaciones bien puede deducirse, no sólo que el movimiento de la Drosera no obedece á causas materiales, tales como el peso que sobre sus hojas se ejerza ó la excitación nerviosa que en ella se produzca, sino que responde á necesidades de la especie que exigen conciencia del acto.

Claro está que al hablar aquí de conciencia no se quieren significar todas las condiciones del entendimiento humano, y que la planta en cuestión no es capaz, ni lo será nunca, de gobernar un Estado, por ejemplo; pero bien pueden concedérsele siquiera las modestas aptitudes intelectuales del infusorio, de quien nadie imagina que come por acaso, sino porque tiene voluntad de comer.

Y no parecería juicioso, una vez otorgadas esas aptitudes á la Drosera, porque las despliega á nuestra vista, negarlas en absoluto á las demás especies vegetales, porque hasta el presente las recatan. Los movimientos conscientes que las plantas insectívoras ejecutan al aire libre, acaso las otras clases los efectúan bajo la tierra, en la que han de buscar su nutrición.

Estudiando el movimiento de las raíces, quizás se advirtieran en ellas acciones tales que no pudieran confundirse con las debidas al acaso y que tal vez proporcionarían á las plantas el ingreso en la escala animal.

Hasta que se profundice en este estudio obteniendo resultados lisonjeros, resígnense los demás pobres vegetales á seguir vegetando.

Luis Calvo Revilla.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

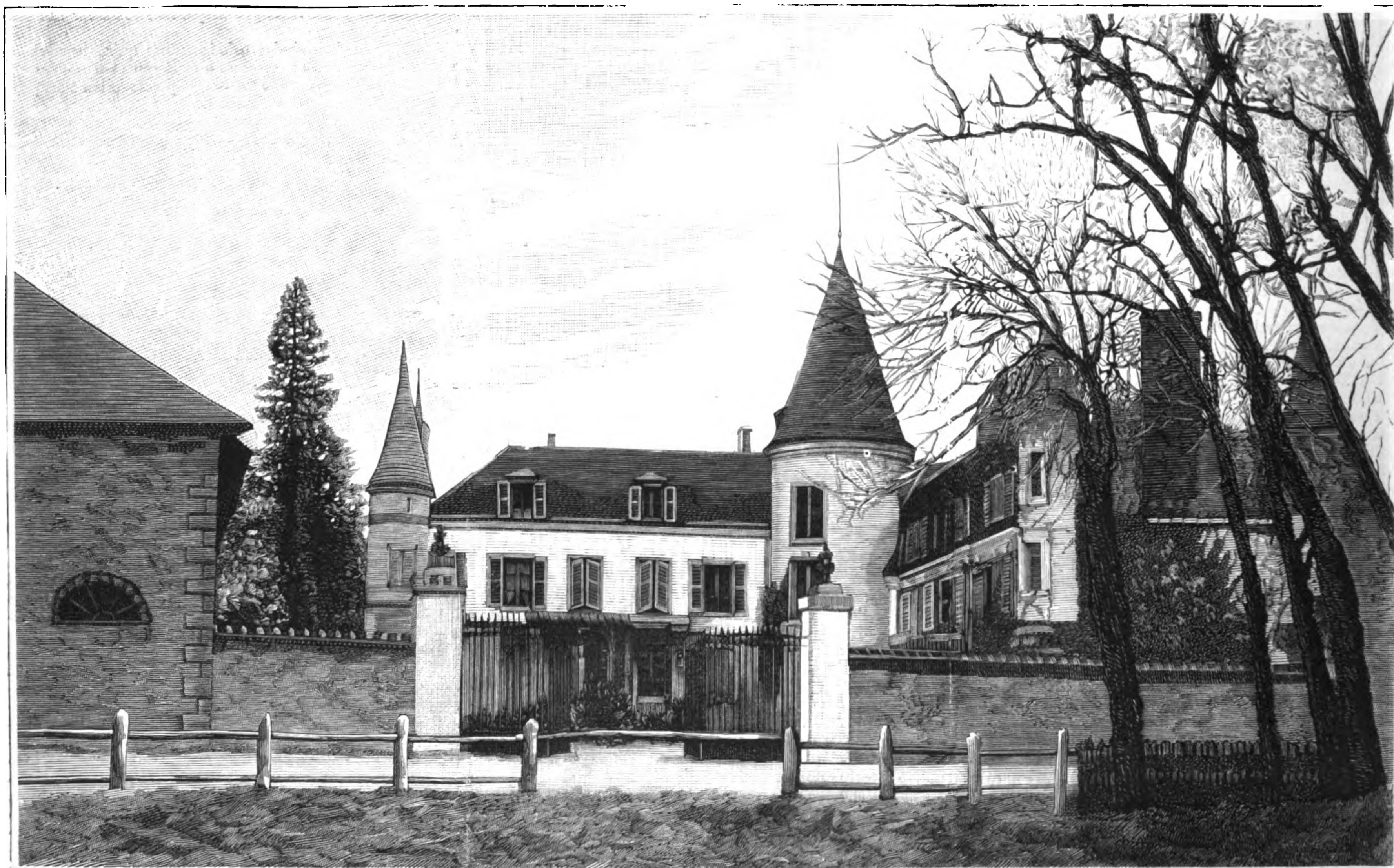
América y Europa: la cuestión social; estudio comparado de la situación de los trabajadores. El informe de Mr. Gould; razón de la superioridad del obrero en América; enseñanzas.— *En el Sudán:* la insurrección perpetua; el califa Abdullah; decadencia de un pueblo; contrastes.

Nuestro continente, tierra del pasado, se apresta á estudiar muy en breve en el Norte América, país del porvenir, los progresos que en muchos conceptos de la vida pública y privada, y sobre todo en cuantos atañen á la vida social, se han realizado allí. Esta ilustración práctica será una de las aplicaciones más útiles que podrán sacarse del viaje á los Estados Unidos, tomando como excusa, de grandes atractivos por cierto, la visita á la Exposición de Chicago.

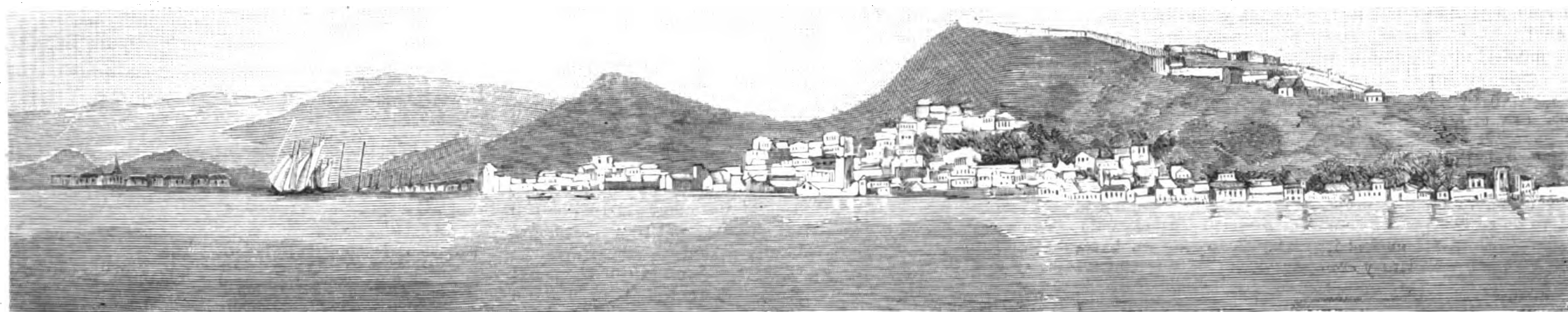
Cuando se preparan aquí las grandes paradas y desfiles de obreros del 1.º de Mayo, siempre resultan de extraordinaria oportunidad las referencias exactas que pueden darse acerca de la vida de los operarios; y como desde aquí á esa fecha no hay tiempo para realizar aquellos estudios que la excursión á Chicago ha de dar ocasión de hacer, bueno parece que será el resumir de vez en cuando lo que de las últimas averiguaciones, acerca de la vida de los obreros, se deduce. Los publicistas investigadores de esta clase de conocimientos proceden siempre, acertadamente, por el método de comparación, y se fijan, para establecerla con los Estados Unidos, en las grandes naciones productoras: Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica. Y, como es natural, el estudio de la vida de los obreros se refiere á los de las grandes industrias, señaladamente á las del carbón, el hierro, la fundición y el acero; y en cuanto á las funciones de la familia, á



EXCMO. SR. CONDE DE CASAL RIBEIRO,
INSIGNE ESTADISTA, EX MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL
EN MADRID.



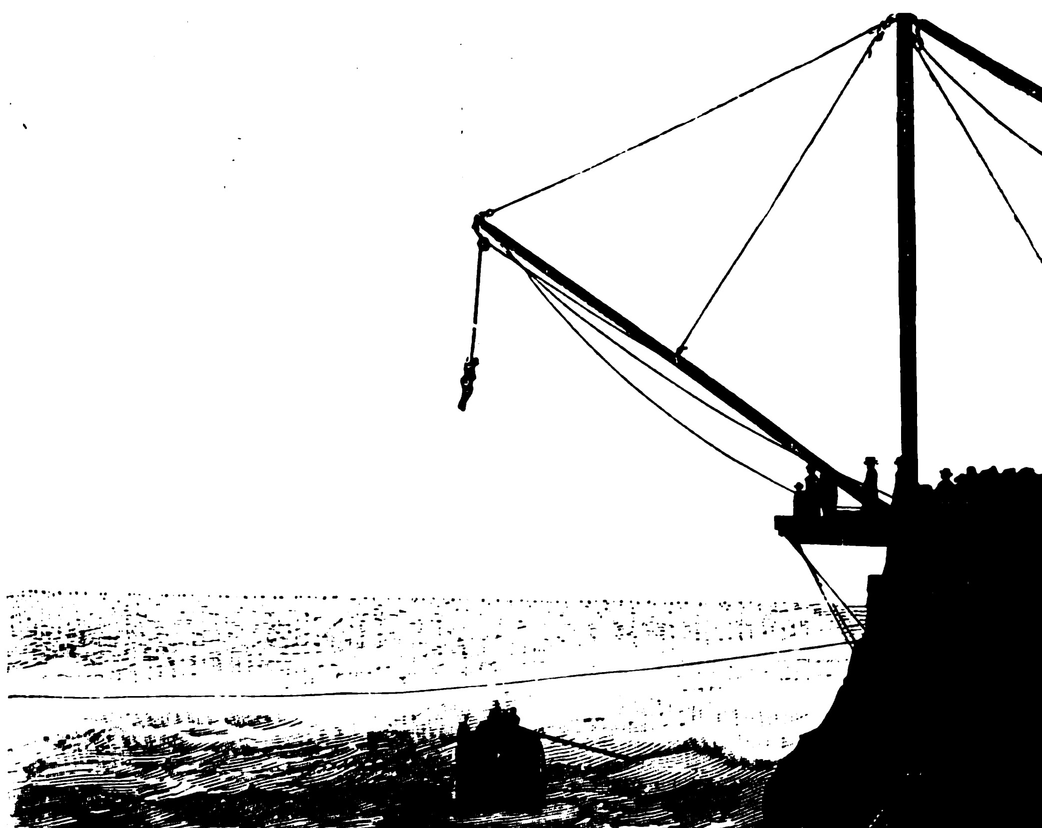
FRANCIA.—LA QUINTA DE LA CHESNAYE, ACTUAL RESIDENCIA DE LA FAMILIA LESSEPS.



GRECIA.—VISTA EXTERIOR DE ZANTE, CAPITAL DE LA ISLA DEL MISMO NOMBRE, RECIENTEMENTE ASOLADA POR HORRIBLE TERREMOTO.



ISLAS HAWAI.—LA REINA LILIUOKALANI.



MODO DE DESEMBARCAR EN CIERTOS PUNTOS DE LAS ISLAS HAWAI.



ISLAS HAWAI.—AMAZONAS HAWAIANAS.

estos cuatro conceptos: 1.º, individuos de que constan; 2.º, recursos con que cuentan; 3.º, empleo de éstos, y 4.º, habitaciones y vida doméstica. Dedúcese de las cifras comparadas que el número de individuos en la familia de obreros es, entre los que se ocupan en la industria del hierro, por término medio, mayor en Alemania y Bélgica que en Inglaterra y los Estados Unidos, según esta norma: Alemania, 6 individuos; Bélgica, 5,5; Francia, 5,3; Inglaterra y Estados Unidos, 4,8. En cambio los jornales ó salarios están en razón inversa: en América los obreros ganan mucho más que en Europa: Estados Unidos, producto anual del trabajo de una familia, 3.920 pesetas; Inglaterra, 2.599; Francia, 2.323; Bélgica, 1.796, y Alemania, 1.411. Más familia y menos recursos en Alemania; menos familia y mayores ganancias en Inglaterra y Norte América. Compréndese no sólo lo que gana el marido sino el resto de la familia. Respecto á este punto, en los Estados Unidos el marido gana y trabaja más; en Bélgica la proporción que le corresponde es menor. Las cifras que el marido gana en las totales que quedan apuntadas son: Estados Unidos, 3.492; en Inglaterra, 2.194; en Francia, 1.658; en Bélgica, 1067, y en Alemania, 1.219.

Veamos ahora en qué proporción gastan ó consumen el producto de su trabajo respecto á las necesidades de la vida. Este es un resumen curiosísimo, jamás publicado hasta ahora en esta forma clara y concreta:

	Alquiler de casa.	Alimentación...	Bebida.........	Tabaco.........	Lectura.........	Vestido.........	Gastos diversos.
Norte América.	536	1.406	125,00	65,85	41,25	619	1.182,00
Inglaterra.....	266	1.130	133,45	63,65	29,20	478	809,90
Francia........	154	979	233,65	26,30	14,75	445	596,65
Bélgica........	171	825	92,00	28,00	16,00	417	632,75
Alemania......	88	737	74,00	20,25	12,20	274	507,70
TANTO POR CIENTO QUE REPRESENTA EN CADA GASTO.							
Norte América.	16	41,9	3,7	2	1,2	18,4	»
Inglaterra.....	11,1	47	4,4	2,6	1,2	15,8	»
Francia........	7,7	48,8	4,7	1,3	0,7	22,2	»
Bélgica........	9,7	7	5,2	1,6	1	23,6	»
Alemania......	6,2	51,2	5.1	1,4	0,8	19,8	»

De cada 623 familias americanas, 112 son propietarias de su casa; de 114 inglesas y 40 francesas, ninguna lo es; de 75 belgas, lo son 5, y de 22 alemanas, sólo 1. La familia americana tiene en su habitación 6 piezas ó cuartos disponibles, la inglesa 4,2, la francesa 4, la belga 3,5, y la alemana 1,9. Respecto á las economías, la americana ahorra 536 pesetas, ó el 14,3 por 100; la inglesa 196, ó 7,6; la francesa 318, ó el 13,7; la belga 29, ó el 16, y la alemana no ahorra nada. Esto, como queda dicho, en cuanto á los obreros de las fábricas de hierro, que, según se ve, disfrutan de una situación muchísimo más cómoda y desahogada en América que en Europa, siendo su condición social más superior allí que aquí. Y, sin embargo, esa superioridad no es propia del obrero indígena ó americano propiamente dicho, sino que radica esencialmente en el obrero procedente de la emigración, en el europeo que trabaja en los Estados Unidos. El obrero americano—dice Mr. Gould en el estudio reciente de de donde tomo estos datos—gana bastante menos que el inglés y que el alemán en aquella tierra. En la familia del norteamericano, el total de los productos es menor, su habitación ofrece menos comodidades, y el gasto medio por individuo en comer y vestir es menos que entre los obreros procedentes de Inglaterra y Alemania. En todo, menos en el consumo de bebidas alcohólicas, el nivel de la vida digna, cómoda y bien atendida es más elevado respecto al europeo que al yankee. Los obreros de la raza bretona *(british)* son ingleses, escoceses, irlandeses y del país de Gales. Clasificados en Europa por el orden de su aptitud para saber vivir mejor, están en esta serie: 1.º, escoceses; 2.º, ingleses; 3.º, galos; 4.º, irlandeses. En América la clasificación cambia de esta manera: 1.º, escoceses; 2.º, irlandeses; 3.º, galos; 4.º, ingleses. La comparación entre el precio de las sustancias alimenticias en uno y otro mundo, circunstancia que influye mucho en las condiciones de la vida, da estos resultados: La carne cuesta 52 por 100 más cara en Francia, y 50 en Inglaterra, y 47 en Bélgica, y 23 en Alemania que en los Estados Unidos. Las patatas son un 19 por 100, y un 3 por 100 más caras en Francia y en Inglaterra, y valen de 30 á 50 por 100 más baratas en Bélgica y Alemania que en América. La manteca es 4 por 100 más cara en Inglaterra, 9 en Bélgica, 22 en Alemania y 35 en Francia. El café cuesta un 13 por 100 más caro en Bélgica, un 19 en Alemania, un 40 en Inglaterra y un 67 en Francia.

°°°

No es, pues, *el obrero americano* propiamente dicho, sino *el obrero en América*, el que vive mejor que en nuestro continente. La superioridad es á un tiempo material y moral. Material: porque gana más, puede destinar mayores recursos á tener buena habitación, buen vestido y buena mesa, y es claro, gracias á la baratura de los artículos de consumo que queda indicada, puede, á igualdad de gasto, consumir mucho más. Moral: los recursos de que la familia dispone se ganan de mejor manera que en Europa y se emplean también muchísimo mejor; así es que su condición resulta menos penosa en el trabajo y más bien recompensada y satisfecha en el disfrute. ¿Cuál debe ser el ideal para que la familia viva bien? El que el marido ó jefe de ella gane lo bastante para que la mujer, no necesitando trabajar, se dedique en absoluto al cuidado de la casa y de los hijos. La madre debe quedar siempre al frente del hogar, y bajo su tutela, los hijos, antes de llegar á hombres, crecen, se instruyen, se educan y adquieren la fortaleza necesaria de cuerpo, de espíritu y de carácter. En los Estados Unidos, y en la industria del hierro por ejemplo, el marido gana lo suficiente para atender á todas las necesidades de la familia. En Europa, en general, no: la mujer tiene que trabajar para ayudarle. Hácese allí también mejor uso de lo que se gana: el empeño principal del obrero americano es poseer un *home*, una casa, si no propia, á lo menos perfectamente acondicionada, y vivir bien en ella; es más casero, más amigo de la familia que nuestro obrero de Europa. Dedica más parte de su jornal á ese fin y al de la alimentación, y mucho menos á las bebidas. Mientras el americano, según queda expuesto, gasta 125 pesetas anuales en bebida, el inglés gasta 133, el francés 233 y el alemán 73. Es indudable, y de gran enseñanza, que cuando el obrero tiene buena casa y se dedica á su familia, gasta muy poco en la taberna y en el café. Por último, el obrero en América goza de la superioridad de ganar más, consumir más y muy barato y poder ahorrar más. Visto está que en aquel país un obrero ahorra el 14 por 100 de su salario, el inglés el 7,6, el francés el 12 y el belga el 1,6. El ahorro, dice Mr. Gould, es plausible cuando resulta del esfuerzo realizado para ganar más de lo que se gasta; pero no es conveniente ni útil cuando no trabaja lo bastante para llenar las necesidades y se impone una vida de miseria y de sufrimiento con objeto de consumir poco y de economizar algo á expensas de lo preciso para la existencia. El obrero europeo en América es superior al obrero en Europa, porque tiene menos interés en ahorrar que en mejorar las condiciones de su vida. Una masa de obreros que gane poco y que quiera ahorrar á costa de lo que roba á su buena alimentación y á su relativa comodidad doméstica, jamás adelanta nada, y resulta muy inferior, tanto en sus condiciones de existencia social, como en su energía y valer para el ejercicio de la industria. De los estudios sobre la vida de las clases obreras se deduce que el operario mejor pagado es el que trabaja más y mejor y que el alza de los jornales no origina un coste mayor en la producción de los artículos industriales. ¿Por qué? Por que el obrero mejor alimentado y atendido, más instruído y más hábil, como trabaja más y mejor, produce en el mismo tiempo obra más superior y abundante que la del trabajador mal retribuído, mal comido y mal tratado, y en esa diferencia de productos encuentra el dueño una compensación y beneficio mayores que los que gasta en sostener los jornales un tanto alzados. No es, pues, precisamente á las tarifas aduaneras ni á las condiciones del país á las que debe el obrero en América su superioridad, sino al especial empeño que hay en él y en los dueños de las industrias de que el trabajo sea bien remunerado, con lo cual se consigue que el nivel social sea positivamente mucho mejor que el de Europa. La supremacía industrial del mundo estará siempre en manos de aquellos pueblos que, atentos á estos principios, procuren que sus obreros ganen más y vivan mejor.

°°°

Ante pueblos tan modernos que adelantan considerablemente en todas las cuestiones sociales como el norteamericano, ofrécese hoy el contraste de pueblos viejos y caducos como el de Egipto y del interior de aquellas dinastías seculares, al que en vano tratan de resucitar y de hacer revivir las energías europeas. Todo el viejo armatoste de la casi monarquía egipcia se conmueve y vacila, á pesar del apoyo inglés, en cuanto comienza á soplar el *simoum* de las agitaciones del Sudán, que tantas ruinas ha amontonado en aquel país. Jamás se sabe á punto fijo en el Cairo ni en Alejandría lo que ocurre, por ejemplo, en Assuan ó en Suakin, porque los gobernadores militares ingleses de estos pueblos cuentan sólo lo que les parece bien. Para conocer el Sudán, bajo el punto de vista británico por supuesto, se han publicado recientemente dos libros, debidos á la pluma del mayor Wingate, con el título de *Mahdiism and the Egyptian Sudan* y *Ten Years Captivity in the Mahdi's Camps*, cuyas obras llenas de datos personales, muchos de ellos copiados del diario del misionero P. Ohrwalter, contienen pocas referencias de verdadera importancia social y política. Al famoso Mahdi sucedió en el gobierno insurrecto del interior el califa Abdullah-el-Taishi, que aprovechándose de los triunfos de aquél, fué dueño de toda la cuenca del Nilo comprendida desde la segunda catarata hasta el país de Emin Bajá. Derrotó y sujetó á todas las tribus súbditas del Jedive de Egipto, que ocupan el desierto entre la Nubia y el Kordofán; se apoderó del Sennaar y de Kassala; vió derrotado y muerto por los derviches al rey Juan de Abisinia; sus emires Wad-en-Nejumí y Osmán Digma sitiaron á las guarniciones inglesas, incomodándolas sin cesar, é impidiendo que la influencia británica rebasara el límite de las comarcas insurrectas. Pero la fortuna volvió las espaldas al califa Abdullah. Nejumí fué derrotado en Toski. Aburrido Osmán Digma, dejó las armas; el hambre asoló al Sudán, y los mahdistas se resignaron á no pelear contra el Egipto. Aquel lema de «El Mahdi es la luz de nuestros ojos», quedó eclipsado y borrado. La capital del mahdismo, Omdurmam, donde está la tumba del Profeta, se convirtió en un montón de ruinas, entre las cuales aun viven 150.000 insurrectos desarrapados. Abdullah el califa vive allí; no sabe leer ni escribir, y arrastra una existencia disoluta en medio de su harén, disfrutando del botín de guerra, de las cosechas, de la venta de esclavos, del diezmo que se recoge para los pobres y del monopolio del comercio de las gomas, de las plumas de avestruz y de la fabricación del jabón. No hay allí más destello de la vida moderna que una imprenta, donde se publican las órdenes de la corte. Las guerras lo han anulado todo, y apenas existe comercio con los puertos del mar Rojo. Mucho fanatismo, mucha miseria, mucha intolerancia y mucha sangre; esto es lo que allí priva, en el viejo mundo, á dos pasos de Europa.

¡Qué contraste! En la América nueva, á impulsos de la civilización, las ideas modernas levantan más y más cada día el nivel del estado social de los obreros y de sus familias. Sobre el mismo planeta, á corta distancia, en contacto con el mismo mundo, un pueblo antiguo, con muchos siglos de historia, renegando de la civilización, dominado por el absolutismo, separado por propia voluntad de las relaciones con sus hermanos, se agita y muere entre las convulsiones de una revolución perpetua, sin que haya esperanza alguna de que se regenere, de que viva, ni de que jamás alcance á él el beneficio de la idea que desde hace veinte siglos viene redimiendo á otra parte de la humanidad, tan bendita y feliz sobre la tierra, como maldita, inútil y estéril es esta raza miserable, condenada á interminable exterminio no sabemos por qué misteriosa y horrible fatalidad.

R. BECERRO DE BENGOA.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

A ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.

EL ANCIANO DE LA BUHARDILLA.

Jamás olvidaré un admirable poema que leí en cierta ocasión. La primera vez que lo leí fué durante mi niñez, y tal fué la impresión que me produjo, que lo aprendí de memoria y lo recité ante mis condiscípulos varias veces. El poema trataba de un hombre muy anciano que había empleado toda su vida en buscar el modo y manera de convertir en oro el metal inferior. Con este objeto en vista, abandonó toda otra ocupación ó fruición. Carecía de parientes y de amigos, y no disfrutaba de satisfacciones de ninguna clase. Murió, finalmente, una noche borrascosa, en su buhardilla desierta, en la que fué hallado luego su extenuado cadáver, y de donde lo sacaron para enterrarlo en tumba hoy desconocida.

Superfluo es decir que este pobre alucinado jamás logró encontrar lo que buscaba, es decir, la manera de poseer oro á bajo precio y á discreción.

La Naturaleza rehusa revelar al hombre ciertos **secretos** que, de conocerlos, serían su ruina; no **obstante**, mediante detenidas y asiduas indagaciones por parte del hombre, suele hacer conocer **á éste** ciertos hechos que le ayudan y salvan.

Imponte, lector, de la siguiente carta, y cuando **la hayas** leído te explicaré con mejor éxito lo que quiero decir con lo que antecede:

«**Mi anciano** padre, dice el autor de la misma, **estuvo sufriendo** dolores en el estómago y perdió **el apetito** desde que tuvo lugar la feria de Játiva **hasta** la de Ciega, en cuya última estuvimos **comprando** caballos durante las tres semanas **que allá** permanecimos. No tomaba más alimento **que el caldo**, y en cierta ocasión llegó hasta comer **un huevo**, después de algún esfuerzo de su **parte**. Tanto mi hermano como yo observamos que **esta colación** fué seguida de grande incomodidad **para** el enfermo.

»**Su apariencia** era la de un esqueleto, y el **cuerpo del** enfermo carecía de toda sensibilidad. **En cada** pueblo que visitábamos comprábamos **diferentes** clases de medicinas. Su habitación parecía **una** botica; pero ninguno de estos remedios **le prestaba** alivio.

»**Cierto** día acertó á leer en la «Florida» de **D. José María Mateo**, en la calle Blanca, el librito de la Madre Seigel, y desde luego compró **una botella** del Jarabe Curativo de la Madre **Seigel, por dos pesetas**, en la farmacia de don **Federico** Cortina Mayor, de Murcia, calle de **Santa Teresa**.

»**Desde** que nuestro padre tomó esta primera **botella**, **los dolores** del estómago desaparecieron y volvió á recuperar su apetito. Ahora, á Dios gracias, su salud se halla completamente restablecida, lo cual nos permite continuar nuestro negocio de caballos.

»Pongo esto en conocimiento de usted con la mayor satisfacción, dándole un millón de gracias.

»De usted, etc.,

(Firma) Carlos Moine.»

¿Qué lección debemos aprender de esta carta simple aunque llena de gratitud? Pues la siguiente: Que por más que la Naturaleza rehuse colmarnos de riquezas á pesar de nuestros ruegos, nos concede lo que aún vale más, á saber: la salud y la felicidad en sustitución de la miseria y de la enfermedad.

La medicina que menciona la precitada carta fué descubierta por la Madre Seigel, excelente al par que inteligente señora que había hecho detenidos estudios acerca de las propiedades de las **plantas**, y buscó y halló un remedio contra **esa terrible** y generalizada enfermedad, llamada **indigestión** y dispepsia.

Primeramente logró convencerse de su marallosa virtud, y luego, habiéndolo preparado en cantidades, dió cuenta de él al mundo entero. El bien que desde entonces ha producido y sigue produciendo constantemente, no tiene ponderación. **Miles de personas** que durante muchos años han **estado sufriendo**, y en cuyos casos todo tratamiento **ha resultado** ineficaz, nos escriben de todos los **países cartas** llenas de gratitud por su **restablecimiento** por medio de este remedio.

De esperarse es que los enfermos que con frecuencia **han** visto frustrarse sus esperanzas al emplear otras medicinas, se muestren rehacios en admitir asertos tan extraños y notables como el que antecede. No obstante, al optar por hacer una prueba con el citado Jarabe, concluyen por convencerse de que *Dios en la Naturaleza se muestra más compasivo hacia la humanidad doliente que lo que ellos creían*, de que para la peor **enfermedad** existe en una ú otra parte su **remedio, y añadiremos** que la peor de todas las **enfermedades**, la feroz madre de casi todas las **demás, es la** indigestión y dispepsia; porque hiela la fuente misma de la vida, y engendra miles de otras enfermedades conocidas bajo diversos nombres.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Federich Soler.—Poesías. Primer volum de la *Colecció dels millors autors catalans.* Con las inspiradas composiciones de poeta tan distinguido y celebrado comienza la serie de tomos de 200 páginas, de obras catalanas todas, que por el precio de 50 céntimos de peseta publicará la *Biblioteca Popular Catalana.* La dirección y administración de ésta se halla en la calle de Montaner, núm. 10, Barcelona.

La Educación física en la infancia, por el doctor Calatraveño. Trabajo premiado en público certamen por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada. Para juzgar de la importancia del estudio hecho por el Sr. Calatraveño, tan competente en la materia que trata, basta conocer el siguiente sumario de su obra: *Introducción — Un poco de historia. — ¿Qué es el niño? — ¿Qué debe entenderse por educación física? — Extensión de la misma. — Educación física antes del nacimiento.— Después de nacer. — Cuidados que reclama el niño para su desarrollo físico. — Lactancia, destete, hidroterapia. — Juegos de los niños. — La escuela desde el punto de vista higiénico. — Causas que se oponen á la educación física en la infancia.—Los Gobiernos y las familias. — Conclusiones prácticas.* Precio: una peseta. Los pedidos se harán al autor, Fúcar, 22, Madrid, y en las principales librerías.

Nuevas consideraciones sobre las carabelas *de Colón,* por D. Pelayo Alcalá Galiano, brigadier de infantería de Marina. En este folleto de interesante lectura, y segunda parte de *La Carabela «Gallega» ó «Santa María»,* del mismo autor, se trata, como en el anterior, de la clase de naves que el insigne descubridor llevó en sus viajes primero y segundo al Nuevo Mundo. Tal género de investigaciones tiene siempre importancia histórica, y son de aplaudir las hechas con competencia y acierto por tan distinguido jefe de la Armada.



EXCMO. SR. D. ANTONIO PÉREZ DE LA RIVA Y PEREDA.

Nació en Comillas, el 22 de Septiembre de 1822:
† en Jerez de la Frontera, el 6 de Diciembre de 1892.

Ramillete de cuentos. Hermosa colección de los mejores cuentos publicados en todas las naciones. Forman un volumen de 320 páginas, primorosamente impreso en muy buen papel. De la parte literaria ningún elogio puede hacerse que no vaya implícitamente consignado en los nombres de los ilustres literatos que firman el libro, y que son los siguientes: Tolstoy, Coppée, Verga, Balzac, Mouton, Loti, Richepin, Mérimée, Daudet, Pontmartin, Feval, Dostoyusky, Banville y Bourget.

Tres pesetas en las principales librerías.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra. Nueva edición adornada con 52 láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819. — Ceferino González, Barcelona. Hemos recibido el cuaderno 37 de esta esmerada publicación.

Artículos de Sansón Carrasco, seudónimo de D. Daniel Muñoz. Es un libro de amena lectura, y comprende varios artículos literarios reunidos en esta forma. Los títulos de éstos son los siguientes: *Las Rosas de la Villa Gaotman, Santa Ecilda, El «Emperor» en la borrasca, Una quemazón de campo, Una acampada, La Barca Puig, «Cabaña Progreso», Los Viñedos de la Cruz, Una audición, Los Pocitos y Montevideo-España.* Ha sido impreso esmeradamente en Montevideo.

Velada celebrada por la Sociedad «Escuela *Literaria» el día 11 de Octubre de 1892, en conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América.* Contiene este folleto las obras premiadas en el certamen que aquella Sociedad celebró en la fecha indicada. Fueron las siguientes: *Influjo del descubrimiento de América en la civilización moderna,* de D. Gaspar Arosornena; *Colón en su Centenario,* del presbítero D. Melitón Martín, y otra disertación sobre el primer tema expresado, de D. Cástulo Villamil. Síguense los discursos pronunciados por el Presidente de la Sociedad y otras personas distinguidas. Esta obrita ha sido impresa en Panamá.—G.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.



ILMO. SR. D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE,

DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, PRESIDENTE DEL ATENEO DE MADRID.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Estamos en plena actividad: imposible seguir en una crónica las reformas iniciadas en los Ministerios, todas á cual más trascendentales. El Consejo de Estado, el ejército, la tributación, la administración de justicia, todo ha sentido el aliento reformador, y por último le ha tocado su vez á las obras públicas. No nos corresponde juzgar los proyectos del Sr. Moret y de sus compañeros de Consejo, ni sería posible abarcar en algunas líneas tan variadas y profundas cuestiones de la Administración pública. El cronista harto hará con hacer constar ese espíritu innovador que baja desde lo alto, sin poder dar idea de planes tan importantes.

Y si en la esfera del Gobierno reina ese afán modificador, agítanse en los distritos los candidatos que se disputan los cargos de diputados, y, como siempre, se emplean por unos y por otros, para conseguir su fin, armas de todo género. En el transcurso de nuestra crónica, y en nuestra vida de periodistas, hemos visto tantas veces el espectáculo electoral, que ya no nos queda nada nuevo que decir. La excursión á los distritos de los candidatos ha despoblado algunos Círculos políticos, como en las salidas veraniegas: sólo se diferencian de éstas en que no acompañan á los expedicionarios sus señoras. No quisiéramos más fortuna que poder reunir lo que en estos días se promete y no se ha de cumplir.

°°°

La elección de Mr. Ferry para presidente del Senado francés no nos interesaría en extremo si algunos periódicos no hubieran visto en ella una garantía de que la Alta Cámara de Francia no ayudará al Congreso, si en él prosperase el proyecto de recargar con exceso los derechos de los vinos españoles. Sea ó no Mr. Ferry una garantía para nuestras buenas relaciones, basta que pueda serlo, para que nos fijemos en su elevación á la presidencia del Senado. Mr. Andrieux en una reunión pública que se verificó á raíz de esta elección, calificó á Mr. Ferry de hombre el más impopular de Francia, y le atacó duramente. Sabido es que Mr. Andrieux es uno de los acusadores más osados de los que intervinieron en los asuntos del canal de Panamá, y ha visto con mucho desagrado que la campaña de descrédito que ha quitado la fuerza y el prestigio á tantos jefes de partido ó personajes que podrían sustituirlos, ha hecho indispensable recurrir á otros, y rehabilitarlos de su pasada impopularidad. No se puede dejar á un país sin jefes y hombres de prestigio; la necesidad hace recurrir á los que lo fueron antes, cuando no aparecen otros para ocupar su puesto y ejercer función tan indispensable en los gobiernos populares. Y, hoy por hoy, lo que necesita Francia y escasea allí son hombres de gobierno y energía para contener la dispersión de una sociedad política que se deshace por instantes. Ello es que Mr. Ferry llevaba ocho años de retraimiento, después de la gran derrota que le convirtió, de director de la política de Francia, en un ciudadano á quien era peligroso hasta pasear en público. *El Fígaro* recuerda los insultos que recibió del populacho en 1885; y dice que un pilluelo le tiró una pedrada al sombrero cuando le seguían vociferando millares de personas: Mr. Ferry no volvió siquiera la cabeza, y aquella serenidad le salvó. La elección del Senado no es solamente una rehabilitación de su prestigio político, sino un certificado de respetabilidad moral, en oposición á las injurias que se le habían inferido y aún seguirán dirigiéndole sus enconados enemigos, que le acusan de corruptor del sufragio.

Lo que á nosotros interesa es que haya en Francia hombres de gobierno que tengan un sistema y con quienes podamos entendernos; no políticos sin fuerza ni carácter que rueden por donde les empuja el oleaje, y con los cuales no hay medio de convenir ni aún de negociar.

°°°

La leyenda lastimosa del asesinato de Pedrín Bravo, en el Escorial, se ha convertido en un crimen brutal y vergonzoso, en el que aparecen complicadas ya muchas personas de un modo incomprensible. El secreto guardado tantos días, con gran peligro, cuando se hacían pesquisas judiciales y particulares para buscar á Pedrín, tampoco se explica fácilmente; pero el hecho principal, ó sea el secuestro, la brutalidad y el asesinato, al parecer está determinado en sus circunstancias más salientes. La averiguación de sus complicaciones y detalles tiene ya bases de averiguación amplias y firmes. No haremos nuevas conjeturas, basadas en datos inseguros y cuando tantas tinieblas rodeaban el delito; jamás, discurriendo con lógica, ningún ser racional hubiera sacado las absurdas conclusiones de un delito tan anómalo, y que son éstas, en el momento en que escribimos: 1.ª, que el niño no había sido alejado del Escorial; 2.ª, que había permanecido días y días, mientras le buscaban, secuestrado en un casuco sin escondites; 3.ª, que estaban en el secreto seis ó siete personas, en su mayor parte mujeres; y 4.ª, que sólo tenía un objeto vil y particular aquel secreto tan peligroso para todos. Toda la lógica había de estrellarse en ese caso ilógico, y así se explica que ni á la Guardia civil, ni á los padres, ni á nadie, se le ocurriese un solo instante registrar aquella casa tan poco á propósito para un secuestro. Lo irracional nunca se adivina.

°°°

Un periódico lamenta que La Ilustración Española y Americana, ocupándose del espíritu activo y reformador de los norteamericanos en uno de nuestros números anteriores, no citase como iniciador de la idea de construir una ciudad lineal á nuestro compatriota D. Arturo Soria: la explicación es muy sencilla. En aquel momento no teníamos conocimiento de esa idea iniciada en un periódico de Madrid en 1882 por el Sr. Soria, y que, madurada y estudiada desde entonces, se ha convertido en un proyecto de ferrocarril de circunvalación, ó sea más bien de una vía de 48 kilómetros, que llegue desde Pozuelo á Fuencarral, pasando por Carabanchel, Villaverde, Vallecas, Vicálvaro, La Concepción, Canillas y Hortaleza, enlazando todos esos pueblos con la construcción de una calle de nueve leguas, ó sea una ciudad de casas en hilera, servidas y puestas en contacto constante con Madrid con un ferrocarril. No sólo no teníamos motivo para omitir la iniciativa ó invención por el señor D. Arturo Soria de la ciudad lineal, sino que tenemos mucho gusto en declarar que, en efecto, había ya expuesto al público ese pensamiento hace diez años, y que al tratar de realizarle ahora, obedece á la idea de dar á Madrid una expansión higiénica. El colega que se quejaba de nosotros ya no puede lamentarse de ello con razón. Es realmente original y magno el proyecto de D. Arturo Soria, y si ofrece inconvenientes, no sólo superan á éstos las ventajas que podría reportar, sino que daría gran movimiento á la riqueza, de hacerse con gran estudio y realizarse con gran formalidad.

°°°

La Cuaresma no interrumpe en Madrid ninguna diversión, y sólo la notamos los viernes, cuando las amas de casa sustituyen la tapioca ó puré por un arroz con huevos, el cocido por el potaje, y la carne por el pescado. Los que se quejan del estómago protestan y se van á comer á casa de un amigo: los omnívoros hallamos un placer en este cambio de alimentos. A veces la bondad familiar nos hace ayunar insensiblemente, con ese arte que tiene la mujer para facilitar el cumplimiento de las obligaciones religiosas á los hombres ocupados. Antiguamente había un refrán que decía: «Estoy tan tronado como los cómicos en Cuaresma»: ese refrán ha dejado de ser cierto; en esta época de abstinencia los teatros no interrumpen sus funciones, ni los actores su profesión. Madrid quedó secularizado hace muchos años. Desde luego creemos preferible la libertad de cada cual para hacer sus devociones y cumplir con su conciencia, á las funciones religiosas de moda, donde en el siglo pasado se citaban las gentes muy engalanadas para tributar un culto perfumado y galante, hacer la crítica del sermón y cumplir con Dios como quien hace una visita de cumplido. Quizás en lo que hoy parece indiferencia haya en el fondo más respeto. Eso sin contar la decadencia á que llegó en el siglo citado la oratoria sagrada, si hemos de creer al Padre Isla, si bien su libro y los que aparecieron para alabarle ó deprimirle fueron puestos en el Índice del Santo Oficio, con el Robinsón Crusoe, que hoy confían á los niños hasta las personas más escrupulosas. Entonces la Cuaresma tenía carácter; hoy carece de él en las grandes poblaciones; y si nos referimos á ella en nuestra crónica, es para hacer constar que vivimos en ella, aunque muchos no la sientan.

°°°

En París se ha creado un nuevo impuesto sobre los pianos y libreas, que, Dios mediante, traduciremos al español más tarde ó más temprano: el de las libreas, impuesto puramente suntuario, no afecta mucho al público, pero tiene el inconveniente de la molestia, inseguridad y gastos que ha de producir su cumplimiento: el de los pianos no se explica, mientras no se haga tributar á todos los instrumentos músicos: no comprendemos por qué paga impuesto el piano y no le pagan la flauta, el cornetín, el violín y todos los aparatos musicales. ¿Es por el ruido? Todos le hacen. ¿Es por el precio? Cuánto más cuesta un stradivarius que un piano pobre. ¿Es por la abundancia de éstos? Acaso sea la razón verdadera, pues sólo la abundancia puede hacer productivo un arbitrio y determinar su imposición.

Proponemos un arbitrio más justificado y provechoso. Es indudable que al andar calzados por la calle, desgastamos las aceras con el roce de la suela y del tacón; impóngase una contribución sobre el calzado, y deténgase al que no lleve en la punta de la bota ó del zapato un sello ó medalla que justifique el pago de la cuota. Y prohíbase vender calzado sin ese requisito.

°°°

Ignoramos si habían anunciado los meteorólogos las lluvias de estos días: ello es que han sobrevenido, y sólo salen de casa los que tienen precisión de hacerlo. Un aficionado á estos espectáculos, por ver lucir á las señoras su calzado, nos advierte, nosotros no tenemos ese vicio, que ha perdido su encanto ese entretenimiento desde que las señoras se calzan á la inglesa, desfigurando su pie español con elegantes zapatones. No tenemos opinión sobre asunto tan delicado: la causa de no salir en días de lluvia, sin necesidad ineludible, es por el temor de quedar tuertos, por el mal uso que se hace de los paraguas. El paraguas no sirve, ni puede tener otro objeto que preservar el sombrero de copa; y como el uso de este aparato disminuye de día en día, el paraguas es además de incómodo superfluo. No evita que nos mojemos, y es un riesgo para los ojos de los demás; ocupa más espacio del que debe ocupar una persona en sitio estrecho y frecuentado. No tiene justificación ni utilidad. Salga con impermeable el que no quiera mojarse, ó con sombrero para las aguas y esclavina, que sólo la cabeza y los hombros resguarda el ridículo paraguas.

Íbamos á pedir su prohibición; pero considerando que constituye una industria importante y lucrativa, no nos atrevemos: mientras le usen los demás, es necesario para rechazar con esa bóveda de seda las varillas del paraguas con que nos acometen las señoras.

°°°

—¿Es usted candidato en estas elecciones?

—Dios me libre. No quiero que me suceda lo que en las pasadas. Mi adversario resultó que era un gran mágico: todos los votos míos se convertían en suyos dentro de la urna; todas mis actas parciales se volvían en su favor en los caminos, y todos mis amigos le apoyaron en Madrid. Cuando regresé decía mi familia: «Eres un torpe, y el otro un hombre listo.» Todos le alababan y me combatían en mi casa.

—¿Y usted qué hizo?

—¿Qué había de hacer? Le apoyo en estas elecciones.

—¿Viaja usted muy lejos, caballero? Veo que seguimos igual camino.

—Voy á Villacándida.

—¿De veras? Yo también. ¿Tiene usted parientes?

—No, aspiro á la diputación.

—¡Diantre! Yo también.

—Pero yo soy el candidato del Gobierno.

—¡Cáspita! Y yo también.

—Y me llamo Juan Fernández.

—Esto ya es demasiado; y yo también.

—Que no falte nada en el colegio electoral—dice el candidato:—cigarros, el almuerzo y un sahumerio.

—¿Sahumerio? ¿Para qué?

—Porque vendrán á votarme todos los difuntos de este barrio.

—¿A quién votan ustedes?

—¿A quién hemos de votar? Al de siempre. Al que votamos hace treinta años.

—¿Les protege á ustedes?

—No se acuerda de nosotros.

—¿Favorece al distrito?

—No hace nada.

—¿Y por qué le votan ustedes?

—¿Acaso lo sabemos? Es un vicio que ha tomado el cuerpo electoral.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ILMO. SR. D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE.

Nació en León, el 13 de Enero de 1840. Allí estudió la segunda enseñanza: en Oviedo parte de la Facultad de Derecho, y en Madrid las restantes disciplinas hasta el doctorado, y algunas de Filosofía y Letras.

En 1861 ingresó en la Dirección del Registro de la Propiedad, donde fué sucesivamente auxiliar, oficial y director general, este último cargo sin sueldo y en comisión.

En 1873 ganó por oposición la cátedra de Legislación Comparada, en la Universidad Central, después de una oposición brillantísima, de cuyo tribunal era presidente el señor Cánovas del Castillo, á quien ha sucedido en la presidencia del Ateneo, por voto unánime de esta docta corporación.

Es el Sr. Azcárate, ante todo, uno de los pensadores más ilustres que tiene España en nuestros días. Su padre, D. Patricio de Azcárate, filósofo é historiador benemérito de la Filosofía, guió sus primeros pasos en el camino de las ciencias. Con Salmerón, Castro (D. Federico), Giner y Canalejas (D. Francisco), figuró después á la cabeza de los discípulos de Sanz del Río.

Consagrado especialmente á las Ciencias Morales y Políticas, sus obras *El Régimen parlamentario en la práctica*, los *Tratados de política*, *La Constitución inglesa y la política del continente*, los *Estudios filosóficos y políticos*, *El Self-Government y la Monarquía doctrinaria*, y otras muchas, figuran entre los trabajos más originales y profundos del movimiento científico contemporáneo.

Sus discursos y conferencias en el Ateneo, la Academia de Jurisprudencia y el Congreso de Diputados bastan por sí solos para colocar su nombre entre las personalidades más ilustres del derecho y la política en nuestro tiempo.

La modestia y severidad de sus condiciones morales contribuyen sobremanera á la autoridad y prestigio que merecidamente disfruta en todos los centros intelectuales del país, y de toda clase de pensadores y políticos, sin distinción de escuelas ni partidos.

Su retrato va al frente de este número.

°°°

BELLAS ARTES.

Los primeros pendientes, grupo en yeso, por D. Cipriano Folgueras y Doiztúa.—*Costas de Normandía*, cuadro de D. Jaime Morera.—*Su retrato*, cuadro de H. Vogler.—*Orfeo*, cuadro de Deully.

La presunción infantil tiene también sus desagrados: no se llega á adornar las orejitas con brillantes aretes sin que éstos ocasionen la molestia de abrirse paso por vez primera para acomodarse en el lugar que les corresponde. Véase, si no, en el primer grabado de la pág. 132, las lágrimas que cuesta esta penosa toma de posesión á la niña que se resiste á que su abuela le coloque tales adornos. Es un gracioso grupo en yeso, de D. Cipriano Folgueras y Doiztúa, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, y fué premiado con medalla de segunda clase.

La marina que ofrecemos en la pág. 132 es del distinguido artista D. Jaime Morera, tan inspirado en este género. Sólo dos figuras se destacan sobre el fondo del mar, y bastan para dar vida á este cuadro, que corresponde sin duda al merecido concepto de que goza su autor, ya premiado con dos medallas de segunda clase en Exposiciones nacionales.

¡Cuán concentrado se halla el pensamiento de la hermosa joven en la contemplación del retrato del ausente que ha cautivado su alma! ¡Cuántas veces abrirá la puerta del mueble en que lo guarda, como un avaro su tesoro, para fijar en él su vista! ¡Felices preocupaciones las de la edad de los sueños y las esperanzas! H. Vogler ha dado la expresión propia al rostro de la enamorada, y elegancia y sencillez á los objetos que la rodean. Hállase reproducido este cuadro en la pág. 136, con la autorización de la Sociedad fotográfica de Munich.

Uno de los dramas mitológicos más poéticos é interesantes es aquel en que figura como protagonista el tracio Orfeo. Este personaje de la fábula, á quien la Naturaleza había dotado de prodigioso talento como músico y poeta, y tenía la mágica virtud de atraer á sus acentos á las más indomables fieras, atónitas y mansas, y doblegaba, á los ecos de su lira, regalo de Apolo, las plantas y los árboles, conmoviendo á las mismas peñas, profesaba á Eurídice, su esposa, un amor extraordinario y profundo. Aristeo, hijo de aquel dios, prendado de los encantos de ésta, perseguíala obstinado. Huyendo Eurídice de él, pisó en las orillas del Hebrón un áspid, que al morderla ocasionó su muerte.

Desesperado Orfeo á pérdida tan sensible, y desoído en sus ruegos de las deidades olímpicas, descendió al Averno, con la esperanza de que el mágico poder de su canto y las fascinadoras vibraciones de su lira ablandasen á los moradores de aquellas regiones. Consiguió su objeto: el Cerbero, las Parcas, las Furias, y hasta el mismo Plutón, sintieron la influencia de sus melodiosos acentos, y le fué devuelta su amada Eurídice; pero imponiéndole la condición de que si volvía la cabeza para mirarla antes de salir de las mansiones infernales, la perdería para siempre.

Satisfecho y regocijado emprendió su vuelta al mundo, llevando en pos de sí la sombra de Eurídice. Ya en los confines de la tierra, su impaciencia y su curiosidad fueron más poderosas que su discreción, y volvió la vista. Vió á su esposa, pero para perderla irremisiblemente. Entonces Mercurio se apoderó de ella, y la condujo otra vez á las negras profundidades del Tártaro.

Tal es la tradición mitológica que ha inspirado al artista Deully el cuadro que reproducimos en la pág. 137, expuesto en el Salón de los Campos Elíseos el año anterior. El nuevo é irremediable infortunio que sufre Orfeo por su imprudencia le hace caer sin conocimiento al borde de un peñasco. Despréndense de sus manos la lira embelesadora, y en este momento Mercurio le arrebata el ser en quien tiene puesta toda su existencia. Eurídice le tiende sus brazos con desconsuelo. Tan lastimosa escena ha tenido afortunado intérprete en el autor del expresado episodio.

°°°

SILLERÍA DE LA SALA CAPITULAR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE. SILLA PRIORAL COLOCADA EN LA MISMA.

La hermosa sillería que ofrecemos en el grabado de la página 133 es la que, procedente del célebre monasterio del Paular, se ha colocado en el coro y la sala capitular que se halla á continuación de la sacristía del suntuoso templo de San Francisco el Grande. Está á que nos referimos estaba en la sala del capítulo de aquél. La cornisa que se extiende sobre sus artísticos sillones remata en labrada crestería, de muy bello aspecto en su conjunto. En los tableros ó respaldos de cada silla se ven, en bajo relieve, las imágenes de diferentes santos, figuras enteras de primorosa talla y dibujo. La larga y difícil restauración de estos asientos corales ha estado encomendada al inteligente artista D. Angel Guirao.

Existen además en la sala indicada, contigua á la sacristía, otras dos sillas, una de ellas prioral, de distinto estilo y perteneciente sin duda á las del gótico que se hallan en el coro. De una de ellas, la prioral, damos también su reproducción en la misma página citada. Su copete, en forma de pirámide, es un trabajo delicadísimo. Tal vez la falta de espacio en el coro ha hecho que ésta y la antes mencionada sean colocadas en el lugar que hoy tienen.

°°°

En la pág. 140 damos los cinco retratos siguientes:

D. JOSÉ LADISLAO ESCORIAZA.

El Sr. Escoriaza es uno de los representantes más jóvenes de los Estados de América. Su inteligencia y actividad en los negocios á él encomendados por su cargo, le han dado como premio merecido, que éste haya sido elevado á plenipotencia. El digno Ministro de la República Dominicana ha sabido captarse generales simpatías por su trato afectuoso y su constante deseo de estrechar los lazos de afecto que deben unir más y más cada día á americanos y españoles.

El Sr. Escoriaza desciende de una de las principales familias de Venezuela y Puerto Rico. Siguió sus estudios en Madrid, París y Dax, y á su regreso á España obtuvo del Gobierno de Santo Domingo la representación que hoy desempeña.

D. LEONIDAS PALLARES ARTETA.

El distinguido ecuatoriano D. Leonidas Pallares nació en Quito, en 1859. Cursó sus estudios, hasta graduarse de bachiller en Filosofía en 1878, y después los de Derecho y Ciencias, en la Universidad Central. En 1883 fué nombrado jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores y representante del Gobierno en Guayaquil, para felicitar en su nombre á los generales vencedores en la campaña contra la dictadura. En 1884 desempeñó el cargo de director del *Diario Oficial*, y el de secretario de la Cámara de Diputados. En 1885, así como en 1888, el de secretario primero del Presidente de la República, Dr. Antonio Flores. En Junio de 1892 ejercía la secretaría del Senado, á la que renunció por venir á Madrid como delegado de su país en la Exposición Histórico-Americana. Actualmente es secretario de la Legación del Ecuador en esta corte, para la que ha sido nombrado por el Gobierno de su nación.

Fué fundador en 1886 del Centro Ibero-Americano de Quito, del que es secretario, y de los periódicos *El Gladiador* y *El Comercio* desde 1888 y 1886 respectivamente, y ha colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras.

Débese á sus esfuerzos una gran parte del éxito del Ecuador en la Exposición de Madrid. Desde que fué nombrado secretario general de la Junta del Centenario en el Ecuador, no ha cesado en sus trabajos para conseguir un éxito tan satisfactorio.

Como cultivador de las letras, ha obtenido medallas y otros premios en varios certámenes y publicado gran número de composiciones de diverso género, tanto en verso como en prosa.

Es individuo de varias sociedades literarias nacionales y extranjeras.

En la campaña electoral de 1891 fué nombrado presidente del Club de la Juventud de Quito.

Por su participación en la reforma del Concordato para la abolición del diezmo, le concedió la Santa Sede la cruz de San Gregorio el Magno.

Algunas de sus poesías figuran en la *Antología Ecuatoriana*, obra publicada con motivo del Centenario por la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO FLORES GIJÓN.

Nació en Quito el año 1833, y es hijo del ilustre general que fundó la República del Ecuador y fué su primer presidente.

Hizo sus estudios de enseñanza secundaria en Francia, en el colegio de Enrique IV, obteniendo brillantes notas como uno de sus alumnos más distinguidos. Continuó los de enseñanza superior en la Universidad de Quito, hasta graduarse de bachiller en derecho civil y canónico, en 1853.

Trasladóse después con su familia á Chile, y luego al Perú, donde terminó sus estudios profesionales, obteniendo el grado de doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Lima. En ambos países se dió á conocer ventajosamente como literato, jurisconsulto y publicista.

En 1858 publicó su *Cuadro sinóptico de los juicios civiles con arreglo á la Legislación peruana*, y en 1859, un tomo de *Historia antigua*, que obtuvo el aplauso de literatos eminentes, y mereció ser adoptado como texto de enseñanza en el colegio de San Carlos de Lima.

En 1860 regresó al Ecuador, conduciendo elementos bélicos en auxilio del partido que luchaba contra el general Franco, y combatió en la batalla de Guayaquil, en la que triunfó el ejército comandado por el general Flores, padre de D. Antonio.

En ese mismo año el Dr. Flores fué nombrado representante del Ecuador cerca de los Gobiernos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos; y entonces comenzó la brillante carrera en que tanto se ha distinguido, hasta cubrir su pecho con las condecoraciones que las principales cortes de Europa le han concedido como homenaje al talento, ilustración y habilidad del diplomático ecuatoriano.

El Dr. Flores concurrió, como diputado por Pichincha, al memorable Congreso de 1867, del que fueron miembros los hombres públicos más notables del Ecuador. En él obtuvo los honores de la vicepresidencia de la Cámara.

En 1875 fué uno de los candidatos á la presidencia de la República; pero resultó elegido su competidor en esa lucha electoral.

En 1883 coadyuvó poderosamente al derrocamiento de la dictadura de Veintemilla, y concurrió, después del triunfo del ejército restaurador, á la Convención Nacional, convocada para dar la Constitución hoy vigente, en cuya elaboración ha tenido una parte muy notable.

En 1888 fué elegido presidente de la República, cuyo cargo desempeñó hasta 1892. Terminado su período constitucional, se le nombró ministro plenipotenciario en Francia y España, puesto que ocupa actualmente.

En los últimos años el Dr. Flores ha publicado su interesante obra *El Mariscal de Ayacucho*, y varios opúsculos sobre cuestiones importantísimas de Derecho Internacional y de Hacienda. Tales trabajos le colocan, como prosador castizo y elegante, en primera línea entre los más distinguidos escritores ecuatorianos.

Perteneció á la extinguida Academia Nacional científica y literaria de Quito, y hoy es individuo de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española. Pertenece también como miembro correspondiente á varias otras corporaciones científicas ó literarias extranjeras.

MR. STEWART CULIN.

Uno de los distinguidos delegados extranjeros en la Exposición Histórico-Europea es Mr. Culin, que ha venido á España como secretario de la Comisión de los Estados Unidos de América. Este ilustrado arqueólogo nació en Filadelfia en 1855, y ha obtenido, por sus especiales conocimientos, el cargo de director del Museo de Arqueología y Paleontología de la Universidad de Pensylvania.

D. ANASTASIO ALFARO.

El ilustrado joven costarriqueño D. Anastasio Alfaro, director del Museo Nacional de su país y comisario especial de éste en la Exposición Histórico-Americana, nació en la ciudad de Majuela el año 1865. Comenzó sus estudios en el colegio de su provincia natal, y pasó después á San José, capital de Costa Rica, para perfeccionar sus estudios en la Universidad de Santo Tomás, donde obtuvo el grado de bachiller en Filosofía. Sus conocimientos en Historia Natural valiéronle el nombramiento de miembro de la Junta Directiva de la Exposición Nacional que en 1886 se verificó en aquel país, siendo después comisionado por el Gobierno para estudiar en los Estados Unidos la organización de los Museos americanos, con el objeto de fundar uno en San José. Establecióse éste, en efecto, el 4 de Mayo de 1887, con el nombre de Museo Nacional, y fué nombrado entonces el señor Alfaro director del mismo. En los cinco años transcurridos le ha convertido en un depósito de numerosas colecciones de antigüedades arqueológicas, de aves y mamíferos disecados, reptiles, insectos, maderas, minerales, objetos etnográficos, etc.

Los estudios, la aplicación de tan distinguido joven, le valieron en 1888 ser elegido miembro correspondiente de la Unión Ornitológica Americana; y finalmente ha llegado su cariño por los estudios científicos hasta el extremo de renunciar el año último el cargo de diputado del Congreso de su patria por no abandonar las investigaciones arqueológicas, á que da marcada preferencia. Entre sus colegas de la actual Exposición ha sido nombrado jurado por Dinamarca y Costa Rica.

°°°

EL HAMBRE EN PARÍS: UN OBRERO SIN TRABAJO.

En todas las grandes poblaciones abundan esos seres desdichados que, sin trabajo, sin ocupación alguna, sufriendo los rigores de la estación, buscan cualquier medio para poder sobrevivir en su espantosa miseria. El tipo de uno de estos seres abandonados de la suerte, que se ofrece en el primer grabado de la pág. 141, pertenece al pueblo de París, donde sienten los efectos del hambre los que en gran número se hallan en situación tan extrema. Es el de un obrero sin trabajo, que por una pequeña retribución sigue á la carrera el coche que conduce á los viajeros recién llegados, para detenerse á un tiempo que éstos en el lugar de parada y ofrecerse á descargar su equipaje. La expresión del semblante de este infeliz revela su sufrimiento y fatiga. El lápiz de su dibujante ha sabido imprimir un carácter triste y melancólico á esta escena conmovedora.

°°°

MARCHENA: RUINAS DEL CASTILLO DE LA MOTA.

La villa de Marchena debió su importancia á la poderosa casa de los Duques de Arcos. En sus aportillados muros se elevan los torreones reconstruídos por los árabes sobre los del romano. Palacio, iglesia y convento se edificaron á raíz de la reconquista en 1240 por aquellos ilustres señores. La antigua iglesia de Santa María de la Mota se halla frente del palacio de los Duques, y su desmantelada fortaleza se extiende hasta tocar con ésta. Llégase al mismo por una larga rompa: su notable fachada es del siglo XV. Aun se conservan en los artesonados salones de este edificio los vestigios del buen gusto y riqueza de sus poderosos dueños.

El templo de Santa María, fundado por éstos, es gótico y de tres naves, con armadura de madera labrada; su torre, de cuatro cuerpos, y la corona una pequeña cúpula. En la vista que ofrecemos en el segundo grabado de la pág. 141 se ve ésta en el fondo, así como el portillo situado á la izquierda de la misma, por donde esforzado campeón al frente de cien lanzas penetró en el castillo y arrojó para siempre de él á los infieles.

En la actualidad, la mayor parte de los edificios de esta histórica villa se encuentran ruinosos. Sólo dos iglesias y el convento subsisten en buen estado. Las murallas, que tantos siglos han conservado su firmeza, van derrumbándose en grandes trozos.

L.

CONGRESO JURÍDICO IBERO-AMERICANO.

I.

Adolecen la mayor parte de los Congresos que se celebran en toda Europa, cuya moda se ha introducido en España con aquel propio ardor que antes tomamos del extranjero el uso de las conferencias, de un daño que apareja casi siempre su esterilidad, es á saber, de picar muy alto y espaciarse en la esfera de las teorías, con desatención de la realidad, donde está ciertamente el beneficio de congregar los hombres estudiosos para resolver problemas de la vida presente. Tiene cada época cierto número de problemas, desentrañados de aquellos que en esencia permanecen eternamente en las nebulosas de la sociedad, que participan de la naturaleza de sus ideas madres y que vienen á ser como los accidentes de lo ideal, cuyos frutos nunca maduran unidos á sus ramas, sino que, cuando se desgajan, necesitan del cuidado y del esmero antes de paladearlos. Estos ideales de los tiempos los advierten todos, y todos los discuten y depuran; pero á su vez despréndense de ellos los conciertos sazonados ya para la vida real, por donde se encadenan las evoluciones hacia la finalidad relativa. Por regla general, los Congresos no se ocupan en esto último, que fuera su misión adecuada, sino que, aun cuando no se remonten á las vaguedades y á las indefiniciones de los ideales eternos é inaccesibles, se gozan en contemplar íntegros esos otros ideales secundarios y del tiempo, desdeñando con cierto superior abandono aquello que más importa á la generación presente, su ajuste con las circunstancias y su encarnación en la realidad.

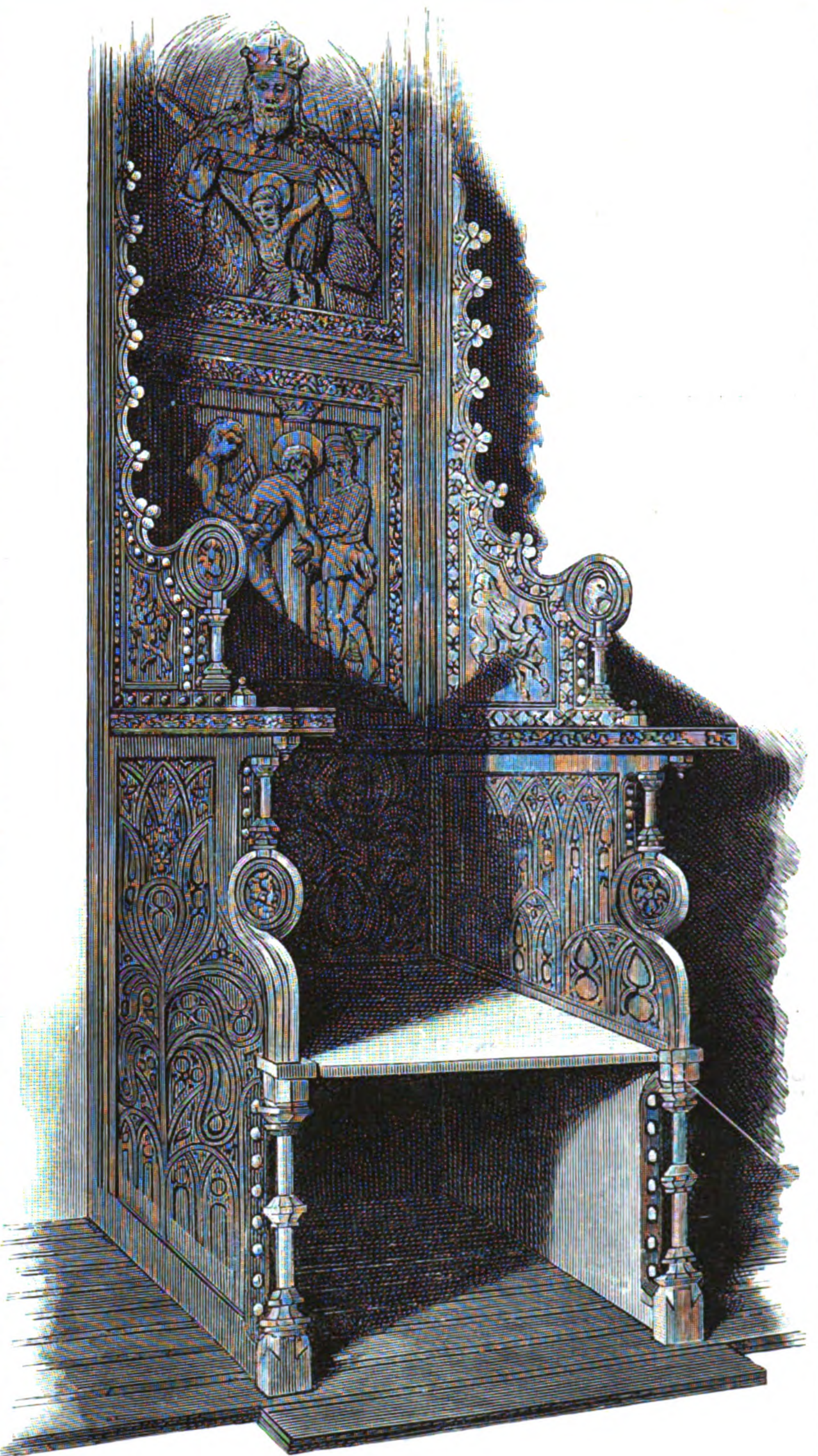


LOS PRIMEROS PENDIENTES.
GRUPO EN YESO, POR D. CIPRIANO FOLGUERAS Y DOIZTÚA.
Premiado con medalla de 2.ª clase en la Exposición nacional de Bellas Artes, de 1890.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



COSTAS DE NORMANDÍA,
CUADRO DE D. JAIME MORERA.
(De fotografía de D. J. Laurent.)



MADRID.—SILLERÍA DE LA SALA CAPITULAR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

SILLA PRIORAL COLOCADA EN LA SALA CAPITULAR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Si este es defecto universal de los modernos concilios de la ciencia y del arte, cuando se trata de España el efecto acrece, y allá se van los espíritus por los cerros de Úbeda, como se irían por las cumbres del Himalaya; porque aquí recogemos como en un embudo todas las ideas que soplan por el mundo civilizado, y la novedad encuentra sectarios por ser novedad, de donde se discurre y se discute en nuestras asambleas científicas, políticas y literarias siempre acerca del germen, raras veces de la flor y nunca de la espiga que contiene el grano. Con motivo del Centenario de Colón y del descubrimiento de América hemos tenido Congresos de todas clases, menos de médicos y naturalistas, que hubiera sido de todos uno de los que más oportunos me hubieran parecido. Con relación directa á las fiestas que se celebraban, holgaron los más, y algunos trajeron la contradicción de otros. Válgame de ejemplo el Congreso Católico de Sevilla. No se trató en sus luminosos debates de los medios de convertir los indios á la fe, ni de desarrollar la simiente del catolicismo en medio de la herejía de la América inglesa. Se habló de lo que siempre se habla: de la necesidad de restaurar el poder temporal del romano Pontífice, ni siquiera de poner los medios prácticos para alcanzar este piadoso objeto; y eso que la atmósfera que se respira en las alturas de la Iglesia, tolerante y aun favorable á los derechos políticos de los hombres, trascendió del Tíber al Guadalquivir y oreó las bóvedas de la Iglesia del Salvador, conteniendo los empujes fanáticos que hace pocos años las hubieran hecho retemblar, y proporcionándolo todo, lo absoluto de las afirmaciones con las suavidades y elegancia de la expresión. Pero el Congreso Católico de Sevilla, con eso y todo, engendró su contrario, el Congreso de librepensadores de Madrid, que murió á mano airada, cuando acababa de nacer, y no nos dió tiempo para discernir si sus vagidos eran quejas, raciocinios ó maldiciones. Y entre el Congreso Católico de Sevilla y el Congreso de librepensadores de Madrid, se puso el Congreso espiritista, tan abominable para éstos como para aquéllos, porque los librepensadores niegan, como extraña á los dictados de la razón humana, esta y cualquiera comunidad entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, mientras que los católicos la ponen, santamente separando la materia del espíritu, en la eficacia de la oración y del sufragio.

No había en estas asambleas nada que fuera aplicable á la vida actual, y, sobre no referirse ni á América ni á Colón, adolecieron, según antes dije, de no aportar á la sociedad española ninguna utilidad sobre cosas del día.

He hablado de paso de estos Congresos, porque sirven más claramente para demostrar mi tesis en tres órdenes de importancia: en la solemne gravedad del Congreso Católico, en los cómicos debates y ejercicios del Congreso espiritista y en los conatos malogrados del Congreso de librepensadores; de ninguna manera para compararlos entre sí y equipararlos.

II.

No es mi ánimo hablar de esta que pudiéramos calificar como la parte religiosa del Centenario, sino que voy á contraerme al Congreso de derecho internacional ibero-americano y á examinarle desde el mismo punto de vista que ya he indicado, á saber, desde sus relaciones con los ideales del día, ya derechamente con los mismos, donde los veo poco menos que inútiles para la vida, ya indirectamente en cuanto á los términos de su realización, donde una vez proclamada la teoría y universalmente aceptada, comienza la labor provechosa de la vida real.

Estamos ya en el Congreso jurídico, y el primer tema que se ofrece á nuestra consideración es el del arbitraje para resolver los conflictos internacionales entre los pueblos de la América latina, Portugal y España. Nadie duda que el arbitraje es conveniente en el actual estado de la sociedad internacional, para decidir las contiendas que surjan entre las naciones; nadie duda que por afinidad de origen y familia, su aceptación por la América latina, Portugal y España sería un paso importantísimo para confirmar su fraternidad; nadie duda que al principio del arbitraje debieran someterse sin excepción todos los conflictos internacionales; nadie duda que el tratado especial que se pactó entre España y el Ecuador, el 23 de Mayo de 1888, fuera pauta oportuna de nuevos convenios, ínterin se creara un Tribunal permanente destinado á evitar ó poner fin á las cuestiones que existen ó puedan nacer entre los Estados de que se trata; pero sea por imperfección de la conciencia universal, ó por los intereses egoístas que no admiten controversia pacífica cuando se apoyan en la superioridad de las armas, todas estas declaraciones teóricas, miradas bajo su aspecto universal, como las ha tomado y extendido el Congreso jurídico, han de limitarse á ciertos casos entre dos pueblos que no quieran ó no puedan pelear, sobre cuestiones que afecten á su vida y á su territorrio, ó respecto de puntos secundarios de interpretación. El caso del *Alabama*, que tanto se pregona, no fué otra cosa sino producto del mutuo temor que sentían Inglaterra y los Estados Unidos acerca del resultado que tuviera el uso de la fuerza; el de las Carolinas, la imposibilidad de que Alemania provocara entonces la conflagración de Europa, con motivo de un puñado de polvo endurecido en los mares de la Oceanía: pero nadie es cándido hasta suponer que las grandes cuestiones que hoy agitan á los pueblos, y señaladamente á Europa, puedan resolverse por medio del arbitraje, y, sin embargo, esas cuestiones abrazan la totalidad de nuestro continente; en Levante, el codiciado paso de los Dardanelos, la vida del imperio turco, los temores que suscita la entrada de Austria por los Balkanes y la expectación de Rusia hacia Constantinopla; en el Centro, el recobro de Alsacia y de Lorena; en Occidente, la usurpación de Gibraltar, estrechamente relacionada con el futuro reparto de Marruecos. ¿Quién es confiado en la fuerza del derecho y en sus fórmulas, hasta el punto de figurarse que estas cuestiones pueden ser resueltas por los términos de la paz y con las solemnidades del arbitraje, sino que han de ocasionar, á la corta ó á la larga, trastornos sangrientos y convulsiones de fuerza? Cuando el mapa del mundo esté trazado según reglas racionales, entonces libremente, y sin presión de otros elementos, podrán los pueblos convenir en que sus diferencias y controversias, cuando se haya agotado la vía diplomática, vayan á parar á tribunales sentenciadores. Pero esto pide una federación de los pueblos; aquella que soñó para los Estados americanos la generosa intención de Bolívar.

Y véase aquí cómo ha quedado sin resolver el verdadero tema jurídico, ó sea la eficacia del juicio arbitral, al tocar en cuya materia resolvió el Congreso que quedara para nuevas labores doctrinales y como tema obligado de futuros Congresos. Esto era, precisamente, lo que había que procurar en el día de hoy, y esto es, precisamente, lo que ha quedado, no sólo sin resolver, más siquiera sin indicar y sin adelanto alguno en las discusiones del Congreso.

Será cortedad mía de entendimiento; pero no me ha sido fácil comprender lo que quiso decir la docta Academia de Jurisprudencia y Legislación en su segundo tema, ó sea en lo de procurar un estado y medios de dar eficacia, en España, Portugal y las Repúblicas Ibero-Americanas, á las obligaciones civiles contraídas en cualquiera de estos países, á las diligencias y medios de prueba de las resoluciones de los tribunales de justicia de dichos Estados, así en lo civil como en lo criminal.

Bien se me alcanza que este tema tiene relaciones con una cuestión muy debatida, que todavía lo ha de ser y que tardará, en mi opinión, no años, sino siglos, en ser resuelta. Tal es la que se suscita en el mundo jurídico-científico, señaladamente estos últimos años, sobre la ejecución de las sentencias que se dicten por una soberanía y que alcancen al territorio de otra soberanía. Fué siempre dictamen del que escribe estas líneas, que la materia era digna de suma atención y escrupuloso miramiento, pero que en esta esfera había de contraerse á la acción de la inteligencia y del estudio, admitiéndose la controversia como medio lejano, aunque cierto, de su fin, para ir preparando los espíritus, modificando las costumbres y dando unidad á las leyes. Combinar una soberanía con otra soberanía, en actos que pueden aparecer subalternos, es labor ímproba y expuesta á muchoscontratiempos antes de alcanzar solución satisfactoria.

El tema de la Academia tiene todavía más importancia según está redactado; de donde vienen mayores confusiones y dudas. Puede dividirse y se divide naturalmente en tres partes. La primera, la que voy á examinar desde luego, es la de la eficacia que se puede dar á las obligaciones civiles en los países de que se trata, cuando estas obligaciones están contraídas en cualquiera de ellos. La eficacia que en sí llevan las obligaciones la tienen en todas partes; y necesitando interpretar la materia, he de suponer que se trata de dar eficacia en todas esas regiones á los contratos celebrados en cualquiera de ellas; pero ¿qué es eficacia y cuál es la extensión que se le da á esta palabra, ajena del tecnicismo jurídico? Cuando veo las consecuencias á que conduce la latitud de este vocablo, retrocedo, y no puedo menos de suponer que la Academia no ha querido dársela, porque la significación natural de esta especie de pregunta que se nos dirige, no se contrae al terreno puramente especulativo de la ciencia, sino que va á buscar el terreno práctico y la aplicación. Así que, obligado de interpretar, estoy forzado de entender que se trata de que las obligaciones contraídas en un país puedan tener en otro aquella fuerza de obligar bastante, que se hace carne, digámoslo así, hasta el punto de poder provocar un litigio. Esta interpretación, única que puede admitir la lógica y la gramática, es de todo punto inadmisible. En primer lugar, fuera una cuestión enteramente ociosa; porque las obligaciones se manifiestan por medio de contratos, y los contratos tienen su natural y propio domicilio: que es aquel que los contratantes designan, ó á falta de éste, el domicilio del demandado, y si se trata de una acción real, aun cuando el contrato esté celebrado en territorio extranjero, ha de venir la cuestión litigiosa al nacional, para que allí se ventile. Yo no concibo que se trate de universalizar la jurisdicción en todos aquellos países, por una razón sencillísima y que está al alcance de todo el mundo, sin necesidad de entrar en otras disquisiciones; porque aun dentro del territorio nacional existen jurisdicciones distintas, y no es lícito una obligación contraída en Madrid, por ejemplo, llevarla arbitrariamente á Barcelona. Pues lo que no se puede hacer sin originar competencia, que al cabo tiene dentro del país tribunales que la resuelvan y apliquen el derecho procesal en este punto, lícito me es decir, que no puede hacerse, ni hay medios de hacerlo, entre la República Argentina, por ejemplo, y España. Obligaciones contraídas allí, no pueden ventilarse aquí. De modo que si á la palabra *eficacia* le damos valor—y es justo dársele, procediendo de Corporación tan ilustrada—nos vemos necesariamente en el caso de reconocer la imposibilidad de realizar el objeto propuesto.

Estas observaciones, que son gravísimas cuando se trata de países que tienen diferencia de leyes muy marcadas, no dejan de tener el valor que las doy, en tratándose de otros donde la legislación es análoga por razones de procedencia ó de historia. Paréceme ocioso decir cuáles son aquellas que nos distinguen de los pueblos ibero-americanos, no obstante que nuestra larga dominación en aquellos países les inculcó el espíritu de nuestras leyes y hasta su letra: pero todavía debiera decirse algo más acerca de Portugal, en cuyo examen no entro, fiado, con justicia, en la ilustración de mis lectores. Claro es que siendo mi dictamen que ni pueden ni deben tener eficacia, en el sentido en que he hablado, las obligaciones contraídas de unos países en otros, carezco de competencia para señalar los medios de obtener este resultado. No digo que, andando los tiempos, esto no pueda realizarse; pero es punto que se halla tan apartado de la época presente, que hasta carecemos de elementos para poder sentar una proposición. Poniéndome, sin embargo, en este caso, digo que no podrá plantearse seriamente el problema, sino el día en que todos esos países tengan un mismo Código civil, una misma ley de procedimientos, una misma organización de tribunales, y además logren adquirir lo que es más difícil que todo, la fe en el acierto de las jurisdicciones ajenas.

Esto que digo, respecto de las obligaciones, está inspirado en el mismo espíritu de lo que voy á decir también sobre la eficacia de los medios y diligencias de prueba. La prueba se hace con arreglo á la ley procesal del país donde radica el litigio, y se hace por exhorto, aun en país extranjero, como es frecuentísimo; pero la apreciación de la prueba no se hace sino en aquella misma jurisdicción donde ésta se practica. Reputo que el tema tiene mayor alcance, y que consiste en que pueda hacerse prueba con independencia del tribunal donde se litiga y que esta prueba tenga fuerza ante ese tribunal. Esto me parece imposible, porque la apreciación de las pruebas y la apreciación del hecho están en tales términos enlazados dentro del juicio, que es imposible dividir la una de la otra é imponer en la apreciación del hecho la apreciación de las pruebas. Por este motivo, quien ha de apreciar el hecho, ordena la prueba que ha de practicarse en país extranjero, y exhorta á las autoridades de este país para que, bajo su inspección y según sus reglas, se verifique. Lo demás no tiene ni razón científica, ni procedimiento jurídico, viniendo, como dije antes, á resolverse esta cuestión por el mismo criterio que está resuelta la anterior, pues una y otra no pueden significar otra cosa sino el reconocimiento, por todas las naciones de que se trata, de una jurisdicción universal. Aspiración irrealizable, y me atrevo á decir hasta discusión ociosa, hoy y durante mucho espacio de tiempo.

Todo esto se refiere al derecho internacional, pero la tercera cuestión es la que más se aproxima á la vida presente, ó sea la ejecución de las sentencias por los tribunales extranjeros, en el orden civil y en el orden criminal.

Casi todos los Congresos jurídicos, y señaladamente el de Barcelona, trataron de esta materia,

proponiéndose medios que ninguno lograba el resultado. Aquí se suscita inmediatamente la cuestión de soberanía, con independencia de la cuestión capital y fundamental de la diversidad de las leyes, porque se trata de que un Estado ejecute las sentencias de otro Estado. Conviene, sin embargo, examinar separadamente estos dos puntos: el uno en el orden civil, el otro en el orden criminal. En el orden civil, y aun dentro de la nación misma, no ejecuta la sentencia sino el juez que ha entendido en el proceso, porque la jurisdicción no se dilata, sino que se mantiene dentro de sus límites. ¿Cómo lo que no puede hacer dentro de la provincia de Madrid un Juzgado con otro Juzgado, podría hacerse de una nación que comprende muchos á otra que está en el mismo caso? La cuestión fundamental es la de diferente legislación, cuando llegamos á este terreno, y se resuelve negativamente por este motivo y por el de la organización de los tribunales. Principalmente, como antes hemos indicado, porque es preciso que un país adquiera tanta fe en los tribunales ajenos, como en los suyos propios; pero al lado de esta cuestión primaria está la accesoria, una que tiene fuerza singular y el privilegio de decidir la resolución, cual es la de soberanía. Un Estado no puede ser ejecutor de la sentencia de otro Estado, ni siquiera en el orden civil: porque esto equivale á menoscabar su soberanía y á subordinarla á otra extraña. Respecto de lo criminal, la jurisdicción está claramente establecida y la extradición la completa. Los delitos se juzgan donde se cometen; el refugiado, según los tratados internacionales y con las garantías del derecho de asilo, puede reclamarse para someterle á sus tribunales propios. Aquí no hay nada que hacer, y en cuanto á la ejecución de las sentencias penales, digo lo mismo. Claro es que establecido el pacto entre todos, la cuestión de soberanía se amortiguaba por la reciprocidad, extendiendo esta concesión lo mismo al uno que al otro orden: pero como las penas son distintas en cada un país, es imposible que una sentencia criminal pueda ejecutarse por mandamiento de un tribunal extranjero dentro de otro territorio.

Todas las cuestiones del tema presuponen la necesidad de modificar la doctrina del estatuto personal y del estatuto real, hasta el extremo de anularlos, obra de mucho aliento y larga prórroga; pero ninguna de ellas se resuelve sin estos cuatro requisitos indispensables: unidad del derecho sustantivo, unidad del derecho adjetivo, unidad en la organizacion de los tribunales y fe en su acierto. Podrá, con el tiempo, llegarse á un estado tan uniforme de costumbres y de civilización, que consienta lo primero y lo segundo, lo tercero es difícil; pero lo cuarto es lo más difícil de todo.

Así es que los ilustrados autores de las ponencias referentes al tema segundo, se desviaron con discreción de lo absoluto de su contenido y le redujeron á menores proporciones, buscando con esfuerzo digno de alabanza los medios de darle un sentido práctico y una aplicación posible. No hay dudar: estos trabajos meritorios, y las mismas conclusiones adoptadas por el Congreso, son una especie de negación del tema, ó cuando menos la afirmación de que la pregunta no tiene respuesta, conforme está formulada. Aun con estas reservas y con las omisiones ó preterïciones hábilmente acordadas por la docta asamblea, todavía quedaría mucho que decir sobre todo ello y señaladamente sobre la conclusión undécima, donde nos parece que han andado cortos los señores del Congreso respecto de los requisitos que deben tener para ser cumplidas las sentencias dictadas por los tribunales de justicia extranjeros en materia civil, eso aun concediendo, como concede aquel acuerdo, que el principio de reciprocidad no se tome en cuenta; porque la reciprocidad establecida en los tratados es lo único que puede evitar, conforme antes he indicado, el escollo invencible de que una soberanía quede rebajada ante otra soberanía.

J. de Carvajal.

Continuará.

UN REFORMISTA.

Don Juan Cavila era un antiguo empleado en cierta dependencia del Estado de las pocas que, por excepción, ofrecían en aquel tiempo deleitosa estabilidad á los funcionarios que en ella prestaban sus servicios. Contento de su suerte y de no tener mucho trabajo en el desempeño de su cargo: casado con una mujer bastante feíta, y padre de una hija más fea que la madre, nunca había tenido las preocupaciones propias de los maridos de mujeres de buen ver y de los padres de muchachas bonitas, y jamás había temido que le dejaran cesante, y por consiguiente había podido ver sin temblar, como otros, entrar y salir ministros de todos los pelos y de todos los partidos en los veinte años que llevaba disfrutando de tan bonita, aunque modesta, ganga burocrática.

Pero no se crea, por esto, que era un ser egoísta é indiferente. Nada de eso: como no había tenido por qué preocuparse de cosa alguna propia, el hombre dió en preocuparse de lo ajeno, y en la manía de creer que era poseedor del remedio de todos los males. Era un gran reformista, y si en su mano hubiera estado, habría vuelto del revés la sociedad y la hubiese puesto como nueva. Y tenía una buena cualidad: que era sumamente expansivo y franco, y las grandes soluciones que tenía para todos los problemas las comunicaba á cuantos le oían, á riesgo de que se las usurparan. Así, en su oficina, donde los demás trabajaban como él, muy poco, todos estaban pendientes de los labios de D. Juan, que siempre llevaba alguna idea nueva y de indudable utilidad con aplicación á la cuestión ó al suceso del día.

—Todos los males—decía—se remedian con buena voluntad de parte de todos. Vamos á ver: ¿ustedes creen que es difícil resolver la cuestión social?..... Pues no, señor; con buena voluntad se resuelve sencillamente. Me parece que con una renta de cinco mil duros anuales, puede vivir una familia.....

Y se quedaba mirando á sus oyentes.

—¡Ya lo creo!—decía uno.

—Y con seis mil reales también—añadía don Juan.

—Sí, señor, aunque mal—replicaba otro.

—Bueno; pues que todos los que tienen más de cinco mil duros de renta cedan el exceso para los que ganan menos de seis mil reales al año, y tienen ustedes resuelta la cuestión.

—Pero los que tienen más de los cinco mil duros no querrán ceder el exceso—observaba otro.

—Esa es la dificultad. Es lo que digo, que no habiendo buena voluntad no se puede hacer nada. Otra cuestión que parece que no tiene solución voy á presentar á ustedes. En vano se procura extirpar la mendicidad en Madrid: cada día hay más pobres..... ¿No es verdad?..... Pues yo extirpo ese cáncer social en un momento.

—¡Hombre!

—¿Cómo?.....

—Muy sencillamente. Que se comprometa todo vecino de Madrid á no dar un céntimo de limosna á los que piden en la calle, y verán ustedes cómo se acaba la mendicidad. A los ocho días de no recoger nada, unos buscarían la hospitalidad de un asilo, otros se morirían, á otros habría que llevarlos á la cárcel: sanarían, como por encanto, ciegos, mudos, mancos, cojos y lisiados..... y algunos, aunque pocos, se pondrían á trabajar..... Y se acabó la mendicidad.

Como para la mendicidad, presentaba remedios para la cuestión obrera, para el vicio del juego, para el adulterio, para la prostitución; en fin, para todas las plagas que abruman á la humanidad. La eficacia de estos remedios era segura, siempre que hubiera buena voluntad. Esta era su muletilla.

En aquel tiempo sucedía, poco más ó menos, lo mismo que ahora. Estábamos tronadísimos. El comercio ponía el grito en el cielo porque las ventas eran escasas. La propiedad estaba perdida. Los industriales no sacaban siquiera lo preciso para pagar la contribución. Las grandes empresas financieras que mayor solidez aparentaban, vivían con mil apuros. Los teatros no tenían público, y solamente prosperaban las casas de juego. Los cambios con el extranjero estaban á un tipo inverosímil. Los agricultores no encontraban salida para sus productos, y en pueblos importantes el vino se empleaba en regar las calles. En fin, que era aquello el *acabóse*, como ahora, poco más ó menos.

Los comerciantes, los industriales, los ganaderos, los vinicultores, los rentistas, los propietarios, urbanos ó rústicos, todo el mundo, en fin, convenía en que solamente haciendo muchas economías en el presupuesto del Estado se podría dominar la situación y evitar la bancarrota á que íbamos derechitos.

D. Juan Cavila no podía menos de preocuparse mucho en tan azarosas circunstancias, y aunque él no era agricultor, ni propietario, ni industrial, ni comerciante, ni rentista, y cobraba sus 14.000 reales de sueldo como si tal cosa, empezó á discurrir la manera de hacer economías en el presupuesto, economías que á nadie le hubieran ocurrido. Y después de muchas vigilias redactó una luminosa Memoria en que especificaba y explicaba las economías que podían hacerse, habiendo, por supuesto, buena voluntad, porque sin buena voluntad no había remedio posible para tan grandes males.

«La administración pública, decía en su escrito, es sumamente complicada y embrollada. Sobra mucho personal, sobre todo del que está mejor retribuído, que es el que menos trabaja. Si yo fuera Gobierno, respetaría en sus puestos y en sus sueldos á todos los empleados que disfrutan hasta 14.000 reales de haber anual—(que era el suyo)—y en los de clase superior haría un expurgo convenientísimo, y á los que dejase en sus destinos los sometería á una gran rebaja de haber, no de categoría, eso no, durante diez años. Los ministros de la Corona son todos personas de posibles; todos tienen, como se dice vulgarmente, el riñón bien cubierto, y aunque cobraran 2.000 duros menos cada año, durante diez, no se morirían de hambre. Con 4.000 duros se puede comer muy bien. Estos dignísimos señores, cuando dejan de ser ministros, no dejan de tener coche, lo que demuestra que no necesitan ser ministros para tener coche. Pues si lo tienen cuando ya no son ministros, mejor lo podrán sostener cuando lo son, cobrando, como digo, 4.000 duritos al año. Así, pues, debería suprimirse el coche que les paga el Estado, y seguramente que no dejarían de andar en coche. Solamente en coches oficiales se puede ahorrar un dineral. Todos los altos empleados que tienen coche adscrito al cargo pueden pagárselo ellos; además de que, habiendo tantos coches de punto y tranvías en todas direcciones, el coche de lujo ha venido á ser un exceso innecesario de lujo.

»Los gobernadores de provincia tienen todos 40.000 reales de sueldo. Pues por diez años se lo rebajo á 30.000, y á los que tienen asignación para gastos, se la suprimo. Lo mismo hago con los gobernadores militares. A los directores les quito 10.000 reales de los 50.000 que ahora cobran; á todo empleado de 35.000 le dejo en 30, á los de 30 en 26, á los de 26 en 22, á los de 20 en 16, y á los de 16 en 15.

»En las clases pasivas introduzco la reforma de reducir la cesantía de los ex ministros á 15.000 realitos, siendo esta cifra el *máximum* de haber pasivo.....»

D. Juan hacía en su presupuesto un desmoche terrible en lo civil, en lo judicial, en lo militar, en lo marítimo, en lo parlamentario y en lo eclesiástico. Las oficinas de Hacienda de las provincias, que tenían, como ahora, un personal numeroso, quedaban en cuadro, y el sueldo mayor que concedía á los empleados en ellas no pasaba de 20.000 reales, obligando á prestar fuerte fianza á todos los que ordenaran pagos y manejaran fondos.

Enamorado de su gran proyecto económico, y persuadido de que, realizándolo, y con buena voluntad de parte de todos, se salvaría de la ruina el país, dedicóse en la oficina, pues no tenía otra cosa que hacer, en pulirlo y afinarlo, dándole forma de verdadero Presupuesto, dividido en capítulos, con las plantillas de todos los Ministerios, lo mismo que el que se hace á trompicones en las Cortes.

La economía resultaba enorme por efecto de las rebajas de sueldos y supresión de empleos y de asignaciones de gastos. Todos los funcionarios del centro en que servía, y luego los de todos los Ministerios, se enteraron de que un modesto empleado de 14.000 reales de sueldo había confeccionado un proyecto de presupuesto que demostraba en su autor un grande espíritu reformista y una singular competencia. Y llegó el caso á noticia de *La Correspondencia de España*, que publicó un suelto encomiástico, haciendo saber al público que don Juan Cavila había hecho, sólo por amor al arte financiero y por puro patriotismo un presupuesto reducido y arreglado á la precaria situación del país.

El Ministro de Hacienda, que no diré quién era, mandó llamar á D. Juan Cavila, y le expuso el deseo de examinar trabajo tan notable. Apresuróse á obedecer el modesto funcionario, que creyó hecha su suerte. Un ascenso y una cruz no se los quitaba nadie. Llevó el manuscrito al Ministro, y no se atrevió á decir á S. E. más que estas prudentes frases:

—Señor, mi intención es santa y buena. El país está perdido, según dicen; yo he querido buscar el remedio, y creo haberlo encontrado, si hay buena voluntad en todos. Me recomiendo á la benevolencia de vuecencia.....

El Ministro empezó á leer el discurso preliminar del presupuesto, y al llegar á la supresión de los coches de los ministros, arrojó el legajo sobre una silla, exclamando:

—¡Qué mamarracho!

Ocho días después recibió D. Juan Cavila su cesantía, por reforma. La única que hizo el Ministro fué la que no había propuesto el bien intencionado funcionario; la supresión de la plaza de 14.000 reales.

Desde entonces ha renunciado á ser reformista el pobre D. Juan Cavila, convencido de que no hay buena voluntad en todos..... ni en ninguno.

Carlos Frontaura.



SU RETRATO.

CUADRO DE H. VOGLER.



ORFEO.

CUADRO DE DEULLY.

MISA JUBILAR DE LEÓN XIII.

LAS PEREGRINACIONES CATÓLICAS EN ROMA.

EL día 19 de Febrero de 1843, un prelado, á quien sus altas cualidades habían designado para representar á la Santa Sede y al entonces Pontífice-Rey en la corte de Bélgica, era consagrado por el cardenal Dambruschiri, y bajo el pontificado de Gregorio XVI, arzobispo de Damiata en la iglesia de San Lorenzo del Viminal, la más pequeña de las siete colinas de Roma, que edificada en los primeros siglos del cristianismo, había sido teatro, según antiquísima leyenda, que le disputan las Termas de Salustio, del sacrificio del mártir levita que siguió en su martirio al papa Sixto II, muriendo abrasado en las parrillas el 10 de Agosto de 258, y bajo la persecución de Valerio. El pueblo, que se apega á todo lo que le evoca memorias indelebles y sublimes, cree ver todavía en un pequeño subterráneo de este templo el sitio donde estaba el horno cuyas llamas quemaron al ilustre santo. Sea éste ú otro el sitio del sacrificio, es indudable que el actual Pontífice escogió para consagrarse la iglesia del mártir español, bajo cuya advocación debía alzarse la maravilla de El Escorial, como si ya preludiase que, al ocupar el trono pontificio, estaba destinado á dar eterna prueba de su amor á la España en la cuestión de las Carolinas, y en tantos testimonios de bondad paternal como ha derramado sobre nuestra patria. Aquel arzobispo *in partibus infidelium*, treinta y cinco años después, día por día, debía ser electo vicario de Jesucristo y sucesor de Pío IX por el cónclave que le aclamó el 20 de Febrero de 1878, y celebrar al cabo de medio siglo sus Bodas de Oro episcopales en el altar de San Pedro, diciendo el domingo 19 de Febrero de 1893 la santa misa en el aniversario de su jubileo y en la grandiosa basílica vaticana. En el monasterio de San Lorenzo, donde han morado durante seis siglos las monjas clarisas, y hospedado entre ellas á Santa Brígida de Suecia, subsisten todavía tres religiosas, Suor Nazarena, de la Sabina, y las hermanas María Serafina y Clara Simonetti, romanas, de cuyos labios pueden oirse todas las noticias de aquella consagración, de la que fueron testigos, y que quedó esculpida en su memoria por la piedad del arzobispo consagrado y por el homenaje que le tributó el representante del rey Leopoldo de Bélgica, cuyo hijo, hoy reinante, ha rivalizado con el Emperador de Alemania en la embajada solemne enviada para las Bodas de Oro de León XIII.

Antes de describir lo que ha sido la misa jubilar de ayer, debo reseñar, á vuela pluma, las otras dos misas que la precedieron los días 16 y 17, enlazándose con las grandes audiencias concedidas en San Pedro á los dos brazos de la peregrinación de Italia, entre las cuales se consideraron felices, por tomar parte en ellas, los centenares de romeros de la América española pertenecientes á las dos naciones del Río de la Plata, conducidos por monseñor Soler, obispo de Montevideo, y los peregrinos de Irlanda, á cuya cabeza están el Cardenal-Arzobispo de Armagh, su primado, los prelados de Galway Waterfod, Arbouz, Killaloe y otros muchos de la Verde Eryn. Nacido León XIII en Italia, era natural diese la preferencia á los hijos de su patria, que además eran de los primeros llegados á Roma. Solemnísimas las dos funciones religiosas que les consagró en aquella parte de la basílica donde tuvo lugar el Concilio ecuménico de Pío IX, las audiencias que siguieron á la misa celebrada por el Papa revistieron el carácter familiar de un padre que acoge y conversa con sus amorosos hijos. Así, conducido en *portantina*, en vez de subir á la silla gestatoria, y ocupando un sitial á escasa altura del pavimento, en vez del alto trono pontificio, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde el jueves, y desde las diez á las cinco el viernes, este augusto anciano, de ochenta y tres años, vió pasar ante él, no en un desfile rápido, sino en recibimiento concedido y señalado de dos á tres peregrinos á la vez, á 15.000 romeros venidos de los Abruzos, de las Calabrias, de las Marcas, de Ancona, de Nápoles, de la Romaña, de la Cerdeña, de la Sicilia, de la Toscana, de la Umbría, de la Sabina y del Lacio, que constituían la primera peregrinación; y en la segunda, los de la Emilia, Liguria, Lombardía, Piamonte, Venecia y demás regiones del Centro y Norte de Italia. Con casi todos conversaba el Santo Padre, poniendo sus manos sobre las cabezas inocentes de los párvulos, besando á los más pequeños, algunos de los cuales habían sido conducidos en brazos por sus madres, y haciendo dar á todos una medalla de plata, conmemorativa de sus Bodas de Oro episcopales.

En la segunda de estas audiencias, á los peregrinos siguieron las presentaciones de los comités organizadores de la gran peregrinación itálica, el permanente de la Obra de los Congresos católicos, el central organizador de las fiestas jubilares, el de la Guardia noble y el de las damas romanas y su patriciado, portadores de ofrendas para el Santo Padre. La Comisión de la romería itálica, en preciosa bolsa, ofreció al Pontífice medio millón de liras, como remuneración de su misa jubilar. El de la Guardia noble, que presidía el príncipe Altieri, llevando á su lado otros ilustres miembros del patriciado romano, una mitra de plata sumamente artística é incrustada de piedras preciosas, que el Papa ha puesto sobre sus sienes en la primera parte de la función del domingo, prefiriéndola á la tiara. La princesa Massimo, representando á las damas de Roma, ofreció la casulla, la estola y el manipulo que todo el mundo ha admirado expuestos días antes en una de las primeras tiendas de la ciudad, y que revestía también el Pontífice al celebrar el santo sacrificio del domingo. La casulla, color violeta y blanco, de tisú de oro, está toda ella ornada de bordados que forman perlas, según dibujo del siglo XV que ha exigido años de trabajo, verdadera obra de arte, y de una ejecución y gusto maravillosos. A este presente acompañaban la gran falda de finísimo cachemir, encaje y tul de hilo de oro, que formando cola, sólo puede revestir el Padre Santo cuando pontifica en el altar de la confesión de San Pedro.

El cardenal vicario de Roma, su eminencia Parrochi, que asistía á la segunda de estas audiencias, igualmente que una docena de cardenales-arzobispos de las diversas regiones á que pertenecían los peregrinos, Siena, Nápoles, Bolonia, Capua, Mesina, Fermo y Calabria, con otros noventa prelados de las diócesis itálicas, leyó un mensaje expresando el amor y gratitud de los católicos de Italia hacia el que en su última epístola al pueblo itálico había sellado su amor á los hijos de la propia patria.

León XIII, en su inspirada respuesta, dijo que en medio de las alegres solemnidades de estos días, ninguna podía serle más preciosa que los homenajes de los ciudadanos italianos que, orando en la basílica del Príncipe de los Apóstoles, cuyo sepulcro era foco de luz intelectual y de esperanzas indestructibles para el universo entero, sellaban el lazo que unía la familia itálica con el Pontificado romano. Estas relaciones íntimas que han valido á la Italia un tesoro de beneficios desde que Roma fué la metrópoli privilegiada del universo católico, que fecundaron su genio y protegieron en medio de los escollos su independencia elevando tan alto su gloria y grandeza, le han conservado durante siglos el primado entre las naciones hermanas, y serán indisolubles, por más que se oponga á esto la política funesta que viene imperando desde algunos lustros, porque son queridas del cielo y de la inmensa mayoría de la nación itálica. No es posible que un pueblo católico, añadió el Santo Padre, tan privilegiado por la Providencia, sea mantenido en eterna lucha con la institución divina, á la que está ligada por los designios de Dios, no siendo dado al hombre separar lo que Dios ha unido. Si se tuviese una verdadera idea del carácter del Pontificado, las desconfianzas injustas que hoy le combaten desaparecerían. Para ello dirigimos nuestra voz paternal al pueblo itálico y exhortamos á los pastores de las almas á que infundan nuevas luces en los espíritus é inspiren sentimientos cristianos en sus corazones. Ninguna vacilación, ningún desaliento, ni discordias, ni debilidades, sino unidad para alcanzar el fin; armonía en los medios, caridad recíproca, actividad constante para el bien y voluntad dócil siempre para oir la voz de aquel á quien el Señor ha colocado á la cabeza del gobierno universal de la Iglesia. Al volver á vuestras casas, concluyó con emoción el Pontífice, llevad á vuestras familias la bendición del Papa y su testimonio, ante amigos y adversarios, de que elevamos votos sinceros y más ardientes que nunca por la prosperidad de esta región de Europa donde hemos visto la luz del día, y que entre las cosas que más deseamos en la tierra no es la menor ciertamente que, desapareciendo toda disensión, nos sea concedido, por un vínculo de paz, estrechar sobre nuestro corazón y en un mismo abrazo á todos los hijos de la Península.

Decir de qué aclamaciones fueron objeto estas palabras amorosas, qué entusiasmo desbordaba del corazón de todos los peregrinos allí reunidos, qué cuadro presentaban las banderas y estandartes numerosos que cada región llevaba á su frente, con qué calor religioso aquellas veinte mil voces cristianas repetían el rosario entonado por el Papa en honor de la Virgen, á la que ha puesto como protectora de su Jubileo episcopal, sería anticipar el cuadro que con mayor grandiosidad iba á reproducirse cuarenta y ocho hora después.

Pero no es posible prescindir de la escena especialísima representada por los pescadores del barrio de Santa Lucía en Nápoles, que al desfilar ante el Santo Padre le presentaron una vasta cesta de hermosos peces, con la leyenda siguiente: «Al primer gran pescador de los hombres, los pescadores de Santa Lucía de Nápoles, conducidos por su párroco y acompañados de sus esposas y sus hijos, ofrecen estos peces y frutos del mar.» Las hijas del golfo napolitano, vestidas de blanco, habían cubierto de las más bellas flores, cogidas en los jardines de Poselipo y en los frondosos verjeles de la falda del Vesubio, aquella grandiosa canasta que llevaban los más jóvenes de los pescadores, revistiendo el traje de la patria de Masaniello. El Papa se muestra extremadamente conmovido ante este obsequio, y cuando los pescadores le piden en su dialecto tan expresivo que bendiga el mar, lo hace con una bondad especialísima, y volviéndose hacia el Cardenal Sanfelice, arzobispo de Nápoles, que tiene á su lado, le dice que era necesario acordarse en sus oraciones de aquellas bravas gentes, y contribuir á la mejora y bienestar moral y material de sus familias.

°°°

Henos aquí llegados al gran día, que, según la impresión general, de la cual participo, habiendo sido testigo de una y otra misa jubilar, ha sobrepujado, cosa que se habría creído imposible, á la del Jubileo sacerdotal de León XIII, celebrado el 1.º de Enero de 1888. Y es que en la esfera moral, á los timbres que ya atesoraba León XIII, han venido á unirse en la corona del anciano Pontífice los años añadidos á su inolvidable vida, sus esfuerzos siempre crecientes para fortificar la fe, mejorar la condición del pueblo, y su deseo de asociarse á todo lo que es grande, como lo revelan su Encíclica sobre las clases obreras y su epístola-apoteosis de Cristóbal Colón; mientras en la esfera material, la circunstancia de celebrarse estas bodas episcopales á fines de Febrero, mes que Dios ha querido simbolice una primavera en vez de los hielos de Enero, ha derramado con el sol, reflejándose sobre las cúpulas y torres de los quinientos templos de Roma, cuyas campanas sonaban desde el amanecer á gloria, y sobre las aguas ayer limpidas de este río Tíber, una alegría que se comunicaba á la Ciudad Eterna dándole un aspecto de gozosa fiesta. No esperaron la salida de este sol los católicos, especialmente los peregrinos de Italia, que alojados en los edificios inmediatos á San Pedro, como en la noche del 1.º de Enero de 1888, ocupaban ya desde las cinco de la madrugada la inmensa gradería de la Basílica, apiñándose bajo la columnata del Bramante que da á la puerta de bronce, en la paralela que conduce al arco de Carlomagno, el momento de poder entrar en el pórtico de Constantino y en la inmensa iglesia, que, á pesar de sus colosales dimensiones, será este día pequeña para recibir á los miles de fieles, de setenta á noventa mil, que han llamado á sus puertas, las cuales, á las ocho y media de la mañana tuvieron que cerrarse herméticamente, dejando á otros diez mil en la plaza de San Pedro. Cuando el sol ilumina la ciudad, desde sus siete colinas descienden hacia el Tíber, que pasaran por los puentes Margarita, el provisional de San Angelo, Sixto y demás de la ciudad, verdaderos ríos de pueblo, mientras son interminables las filas de carruajes y carrozas, muchas de ellas de lujo, como las de los Embajadores de Austria, España y Alemania, ó de los Príncipes y Princesas romanas que se dirigen á la Basílica. Ya su plaza está ocupada por tres regimientos de tropa itálica, que contribuyen con la Cuestura y de una manera admirable á la conservación del orden durante larguísimas horas, en que no ha habido el menor disturbio. El aspecto de aquel foro y del egregio templo, engalanado con guirnaldas de laurel, cubiertos sus colosales balcones con colgaduras encarnado y oro, con la pirámide egipcia y las fuentes que arrojan verdaderas cascadas de agua, descendiendo del Janículo, constituyen ya por sí un espectáculo sublime, acrecido por el sonido de las campanas, que parecen decir á todos los hogares de Roma: *Jubilate Deo omnis terra*. Todos los rangos, todas las razas, todas las naciones están representadas en aquella multitud que pasa al pie de la mole Adriana ó viene desde la Farnesina ó de la Puerta Angélica, viéndose entre los italianos al piamontés severo; al napolitano, cada uno de cuyos gestos es una demostración; á la chiociara, vistiendo su pintoresco traje de gala; al hijo de la Calabria, de la Sicilia y de la Cerdeña, con los tipos de sus montañeses, y á tantas otras razas, de vestidos variados y pintorescos, como pueblan la península itálica. Y junto á sus hijos, ya dentro de San Pedro, están el irlandés de la Verde Eryn, llevando su amor al catolicismo tan alto como su patriotismo, que tal vez está en vísperas de ser satisfecho; al germano de orillas del Rhin, entre los cuales se distinguirán por su bellísimo traje los estudiantes católicos, con vesta de terciopelo negro, calzón blanco, botas á la *écuyère*, casquete de terciopelo también con plumas blancas, y banda con los colores pontificios, blanco y amarillo, ciñendo espada. Veremos igualmente junto al habitante de las Galias, que no ha perdido su alegría, á la cual enlaza hoy ferviente devoción, la española, que contemplará placentera ser este día la mantilla el adorno de cuantas damas se presentarán en San Pedro, y que lucirán con ricos brillantes á la vez sobre sus negras túnicas de seda la piadosa Duquesa de Bailén, las Marquesas de Jura Real, de Arcohermoso, de Chacón y de Pidal; la Princesa del Drago, Condesa de Benomar, la nueva embajadora señora Merry del Val, con su graciosa hija; las señoras de Pastor, Villegas, Palmaroli, Serra, Vallés, Benlliure y otras muchas que han venido de las diversas regiones de nuestra patria. El romero húngaro, el católico de las regiones de la Tracia, el polaco y el ruso católico, no serán aquellos bárbaros que con Atila invadieron á Roma, sino los descendientes de aquellas legiones que vienen á presentar sus homenajes al sucesor de los Pontífices que salvaron á Roma y civilizaron la Europa.

El espectáculo dentro de la iglesia es asombroso. A la derecha, y en aquella parte donde están las capillas de la Piedad y del Santísimo Sacramento, en parte veladas por transparentes de damasco y oro, cuyas telas cubren también las colosales pilastras y logias del templo, se hallan colocadas verdaderas legiones de peregrinos de Italia, de América, de Hungría y de Inglaterra, que han llegado la noche antes. Apenas si los ingleses, que conducen el Duque de Norfolk y el Duque de Cliffton, han podido conservar su formación, como aquellos regimientos que en sus batallas sucumben formando el cuadro. Fijan la atención, porque alineados, los hombres llevan medalla amarilla con cinta blanca en el ojal de sus trajes, muchos de Escocia, mientras las damas, entre las cuales se ven diversas ladys, la muestran pendiente al pecho, y uno de los personajes de esta brillante romería despliega un estandarte de seda blanca, donde se admira un bello retrato de León XIII, con esta inscripcion: *God bless the Pope*. Entre los húngaros se ven muchos trajes pintorescos magyares, que de mayor lujo revestían igualmente diversos miembros de la Embajada de Austria-Hungría, rivalizando con los brillantísimos uniformes de los Embajadores ordinario y extraordinario de Alemania. Otras masas del pueblo invaden el lado izquierdo, este día más anchuroso, de la basílica, cuyas pilastras, como toda altura accesible, están desde el amanecer ocupadas por los primeros que han entrado en el templo. Junto á la estatua en bronce de San Pedro, que este día, como en el de su fiesta, reviste sus ornamentos pontificales y ciñe á la sien la tiara de asombrosas piedras preciosas, y constituyendo un sitio privilegiodo, están las tribunas destinadas á los Soberanos y Príncipes reinantes, como á la familia del Pontífice. La primera, donde hace más de un cuarto de siglo contemplé á los Reyes entonces de Prusia y de Sajonia, al actual Príncipe de Gales, á los Duques de Toscana, de los cuales la Gran Duquesa todavía asistía al Jubileo último, y á los Reyes de Nápoles, aparecía vacía, aunque no así la destinada al Príncipe Gran Maestre de Malta, rodeado de los caballeros de San Juan de Jerusalén, con los trajes á la española. Del otro lado del altar de la Confesión extendíanse las vastísimas galerías, más que tribunas, destinadas al patriciado romano, entre el cual prevalecían las Princesas de Roma, orgullosas de ver revestir al Pontífice la casulla que era su donativo y su obra, teniendo enfrente la del Cuerpo diplomático. Veíanse en ésta los Embajadores ordinario y extraordinario de Portugal, que ha traído al Papa precioso don de su Reina; de Francia y España; extraordinario de Alemania, general Conde de Loe; el extraordinario de Bélgica, Príncipe de Ligne; el de Austria-Hungría, Conde de Revertera; el extraordinario de la Reina de Holanda, Conde de Monceau: el que ha enviado el Rey de Sajonia, Barón de Miltliz; el representante del Príncipe Soberano de Hohenzollern, Príncipe de Bethune; el embajador extraordinario del Príncipe-Regente de Baviera, y otros muchísimos.

Desde el altar de la Confesión hasta la cátedra de San Pedro, una docena de tribunas especiales, en anfiteatro, aparecían ocupadas por treinta mil privilegiados, que no perdieron así ninguna de las fases de la magnífica función, habiendo sitios especiales para los jefes de las diputaciones católicas, los comités de las peregrinos y toda corporación

distinguida de carácter seglar ó sacerdotal. Al pie de estas tribunas, que albergaron lo menos veinte mil damas de todas las naciones, se ha dejado recinto especialísimo, al que llamaríamos cenáculo de la Iglesia. Allí aparecerán más tarde, y cuando el Pontífice haya entrado en el templo, sentándose sobre escaños recamados de tisú de oro, los Cardenales, que se aproximarán á cuarenta, recordando mi memoria á su decano Monaco La Valletta, con sus colegas Parrocchi, Bianchi, Rampolla, Ledochowski, Vannutelli, Aloisi, Ruffo Scilla, Oreglia, Serafini, Sepiacci, Mertel, Verga, Mazzella, Ricci, Placchi, Appoloni, De Ruggero, Di Rende, Bausa, Richard, Langenieux, Capecelatro, Sanfelice, Schomborne, Galeati, Dunajewski, Malagola, Guarino, Mocenni, Hopp, Krementz, Persico, Logne y Vanghan. El cardenal Melchers, aunque valetudinario, se ha hecho conducir á San Pedro, más feliz que el eminente cardenal Zigliara, que está en un lecho, que temo sea de muerte para el ilustre dominicano. Al lado de los Príncipes de la Iglesia figuran, según sus categorías, los Patriarcas, Arzobispos y Obispos con los Prelados titulares, que contando los de las basílicas de San Pedro, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, que revisten esta dignidad prelática, no calculan exageradamente en doscientos los diarios vaticanos. Surgiendo entre la toga uniforme de los Metropolitanos y Obispos de Europa y América, que apenas presentan ligeras variaciones, los ojos se fijan en el traje oriental del Patriarca armenio de Cilicia, en las vestiduras de los Prelados coptos, en los del Líbano, de los titulares del Congo africano y de otras regiones. Detrás de los Cardenales, los numerosos Generales de las Ordenes, ó sus representantes, que, en número de treinta y tres, había recibido una semana antes el Santo Padre, acogiendo su ofrenda y dirigiéndoles inspiradísimo discurso. El altar de la Confesión, con una iluminación triple del centenar de candelabros que tiene todos los días el Sepulcro de los Apóstoles, parecía un edén, pues las princesas Barberini, Torlonia, Lancellotti, Doria, Patrizi y otras, habían enviado, para adornarlo, las más estupendas flores de los jardines y *villas*, no sólo de Roma, sino de Albano, Frascati y Tívoli. Una parte de los cantores de la Capilla Sixtina y Julia ocupaban tribuna especial también, mientras que los de las otras basílicas, los alumnos de los Colegios del Laurium y de la plaza de España, como los que harán resonar las trompas y trompetas de plata, aparecerán más tarde sobre el aula-templo alzada en el pórtico de San Pedro, y en la inmensa balaustrada que á grande altura rodea la cúpula de la basílica. Una legión de la Guardia palatina, los magníficos gendarmes, que recuerdan la Guardia imperial francesa; los altos suizos, con el traje de gala que dibujó Miguel Angel, darán la custodia en el interior del templo, adonde á las nueve y media, siendo fausto anuncio de que el Santo Padre se aproxima, vendrán á colocarse los Guardias nobles junto al altar papal, cubierto por el palio colosal en bronce, ideado por el admirable artista que dibujó en la Capilla Sixtina el *Juicio universal*.

⁂

Al fin, y mientras la gran campana de San Pedro da nueva señal de júbilo á todas las de Roma, y las trompetas de la logia suenan la marcha pontificia, León XIII, que ha descendido de sus palacios á la capilla del Sacramento, donde hace su primera oración, para pasar á la de la Piedad, en que lo reciben el Cardenal Arcipreste y el Capítulo de canónigos mitrados de San Pedro, y revestir en ésta sus ornamentos pontificales y la mitra con que, en vez de tiara, se presentará al pueblo, siendo aquélla, como he dicho, don de su Guardia noble, aparece en el templo sobre la silla gestatoria. En aquel instante, una explosión inmensa de aclamaciones y vivas al Papa, á León XIII, al Jefe de la Iglesia y al Pontífice, no faltando las de viva el Papa-rey, pronunciadas en todos los idiomas de la tierra, prorrumpe de setenta mil labios, mientras las gentes se postran á su paso, lloran muchas mujeres del pueblo, agitan las damas sus pañuelos, y un aplauso que dura un cuarto de hora resuena en todos los ámbitos de la basílica. La manifestación es todavía más grandiosa que hace un lustro. El cortejo que precede ó sigue al Santo Padre ha sido muchas veces descrito, pero este día parece más vistoso. Fórmanlo, después de las diversas guardias, todos los maestros de ceremonias; los caballeros de capa y espada, con el traje elegante de Felipe II de España; los dignatarios que componen la corte Pontificia; los *flabelis*, agitando los estandartes-abanicos de plumas orientales; los *busolantes*, con sus trajes rojos como los consejeros de la República de Venecia; los protonotarios apostólicos, los camareros secretos participantes, los prefectos de ceremonias, los capitanes de la Guardia suiza, verdaderos gigantes, con sus altas espadas; los exentos de la Guardia noble, los capellanes cantores pontificios, los generales de las órdenes, los patriarcas, arzobispos y obispos, el Sacro Colegio, y junto á la silla gestatoria el príncipe Orsini, asistente al solio pontificio, con los príncipes Ruspoli, Masimo y Barberini, que desempeñan otros cargos honoríficos de la corte papal. Un coro sublime entona el cántico *Ecce Sacerdos magnus*, y mientras el Papa se despoja de sus hábitos pontificales, para revestir la casulla con que celebrará la misa, la Capilla Sixtina entona el himno de *Tu es Petrus*, el salmo *Jubilate Deo omnis terra*, y el de las sublimes palabras del Profeta Isaías, *Spiritus Domini super me*. En la misa que Su Santidad dice con admirable agilidad, arrodillándose y alzándose sin ayuda de nadie, percibiéndose sus oraciones y las palabras sublimes que pronuncia al elevar la Hostia, León XIII fué asistido por los dos arzobispos del capítulo de San Pedro, Samminiatelli y Caselta, por el Auditor y el Sacristán del Pontífice, mientras los canónigos de la basílica se agrupaban sobre las gradas del altar. Momento sublime fué el de la elevación, porque mientras aquel inmenso concurso de pueblo y de grandes de la tierra, lleno de profundísima emoción, está arrodillado á las plantas del Vicario de Jesucristo, una armonía celestial que parece desciende de las altas regiones, entona con sus trompetas de plata el himno que el universo católico eleva al Señor. Diríase que los cielos se abren para recibir la oración del representante de Dios en la tierra, y que un coro de ángeles celebra sus bodas episcopales. La emoción no hace más que acrecerse cuando, durante la consagración, otro coro de niños que aparece en la cúpula, y á cuyas voces infantiles, pero armoniosas, responden desde el templo el cántico de los tenores, barítonos y bajos de las diversas basílicas, ejecuta el himno compuesto por Mustafá en holocausto del Pontífice, y cuyas notas se asocian admirablemente á las palabras, expresando la alegría del pueblo cristiano en la fiesta de su augusto Padre.

La misa ha concluído: Pontífice y pueblo han entonado el rosario, y á éste sigue el *Te Deum*, iniciado con voz firmísima por el Papa, y cuyos versículos son cantados por la Capilla Sixtina, alternando sus estrofas con las del concurso entero. Nos queda, sin embargo, á pesar de serlo éste tanto, otro espectáculo aún más grandioso: el de la bendición. El Santo Padre, que ha descansado un momento, revistiendo de nuevo el manto pontifical, y esta vez la tiara ó corona de los tres reinos, aparece rodeado del mismo esplendoroso cortejo que lo acompañó al templo, y en medio de la basílica, donde, dando frente al pueblo, lee en el misal que le presenta el Cardenal Arcipreste de la Iglesia las oraciones de rito que preceden á la bendición apostólica. Alzándose sobre aquel alto estrado, abriendo sus brazos al inmenso concurso y haciendo tres veces la señal de la cruz, bendice al pueblo, para que lleven sus palabras al orbe entero en el nombre de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, á fin de que descienda sobre las almas y los corazones. Un amén solemnísimo responde durante muchos minutos, en tanto que los cardenales diáconos, Mazzella y Verga, que asisten al Pontífice, promulgan la amplia indulgencia que acompaña á la bendición apostólica.

La ovación que de nuevo acompaña al Santo Padre, hasta que se pierden los últimos sonidos de su paso al través de las capillas de la Piedad y del Sacramento; el espectáculo que al salir del templo presenta la plaza de San Pedro; lo grandioso de la iluminación de las basílicas, iglesias y edificios, entre ellos todos los palacios de las Embajadas cerca de la Santa Sede, que durante aquella noche, viéndose por vez primera desde 1870 iluminada la fachada de la iglesia Vaticana y la Columnata del Bramante, exigirían un nuevo artículo, que reservo en cambio para las festividades del templo de San Lorenzo, las academias consagradas á solemnizar el Jubileo episcopal, la descripción de las romerías de las diversas naciones, y el recibimiento por el Pontífice de las embajadas extraordinarias de Oriente y de Occidente.

Conde de Coello.

Roma, 20 de Febrero.

DE MADRID Á GIBRALTAR.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL REPUTADO ESCRITOR MILITAR
D. FEDERICO ARNÁIZ,
DESPUÉS DE SU CONFERENCIA EN EL ATENEO.

Oyendo tu narración
Inspirada y descriptiva,
Vió nuestra imaginación
El fuerte de roca viva
Y el artillado Peñón.

La invencible y dura plaza
Que el mar orgulloso abraza;
Los muros y los bastiones,
Y los pesados cañones
Al Estrecho dando caza:

Sobre la triple trinchera
Ondeando la bandera,
Y un rayo de nuestro sol
Que con su rojo arrebol
Tiñe la enseña extranjera.

Ante nuestros ojos vimos
Cuanto de tu labio oímos:
Nos invitaste á viajar,
Y detrás de ti nos fuimos
De Madrid á Gibraltar.

¡Cuántas tristezas encierra,
Cuánta sensación extraña,
Aquel despojo de guerra!.....
¡Aquel pedazo de tierra
Inglesa dentro de España!

Contigo llegué á sentir;
Contigo supe llorar,
Y contigo maldecir.
¡Cuánta vergüenza al entrar!.....
¡Cuánta amargura al salir!

Aun el cobarde rubor
Mi roja mejilla abrasa
Con calenturiento ardor:
¡Ser extranjero en tu casa!.....
¡No hay desventura mayor!

Comprendo tus intenciones
Y tus locas ambiciones
Cuando al mirar con rencor
Medías el espesor
De los gruesos murallones:

Y sé que en la noche obscura,
Al correr á la ventura,
Sordos ecos escuchabas,
Creyéndote que pisabas
Sobre hueca sepultura.

Sepultura de dolor
Que amarga tristeza da,
Sin una cruz ni una flor:
¡Sepultura donde está
Enterrado nuestro honor!

Aunque el dolor te anonada
Ante la presa robada,
Mayor aflicción te abruma.
¡Tú tienes pluma y espada!
¡Yo sólo tengo la pluma!

¡Pluma sin inspiración,
Pero que en su indignación
Dura frase al no encontrar,
Puede hacer con un borrón
La historia de Gibraltar!

José Jackson Veyan.

CHUCHERÍAS HISTÓRICAS.



UN POETASTRO FAMOSO.

Los poetas y los poetastros, que en tanto se diferencian, parécense, sin embargo, en que así á estos como á aquellos debe aplicarse el repetidísimo *nec mediocribus esse.....*, de Horacio. Los poetas medianos jamás alcanzarán renombre merecido, como los medianos poetastros no lograrán nunca justa celebridad.

En todos los tiempos y en todas las naciones ha habido siempre más poetastros que poetas, y lástima grande es que no hayan figurado y figuren entre las leyes del reino—y de todos los reinos y repúblicas—con las consiguientes reformas y adiciones, aquellas chistosísimas *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*, que escribió D. Francisco de Quevedo, y que le valieron el que Cervantes dijera de él:

«Es el flagelo de poetas memos,
Y echará á puntillazos del Parnaso
Los malos que esperamos y tememos»,

y aquellos *Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía á los poetas españoles*, escritos por el inmortal autor del *Don Quijote*.

Justo es confesar que, no obstante la abundancia extraordinaria de *tales sabandijas*, que así llaman á *tales genios* aquellos eminentes escritores, poquísimos son los que han conseguido legar su nombre á la posteridad, y menos aun los que han logrado el «honor» de legarle también alguno de los extravagantes frutos de sus destartalados ingenios.

De un tal *Mauleón*, contemporáneo de Cervantes, sólo sabemos, por ejemplo, lo que éste dice de él en la historia de su «Ingenioso Hidalgo» y repite en el *Coloquio de los perros*, peniendo en boca de Berganza estas palabras: «.....responderé á quien me reprendiese, lo que respondió Mauleón, poeta tonto y académico de la academia de los imitadores, á uno que le preguntó qué quería decir *Deum de Deo*, y respondió que *dé donde diere.*»

De los muchísimos que produjo el siglo XVIII, especialmente en sus últimos años, apenas nos queda recuerdo de otros que Comella, Nifo y Monzín, y aun de los innumerables que ha producido este caduco siglo de las luces, «del vapor y del buen tono», sólo ha quedado memoria perdurable, entre los que *descollaron* en su primer tercio, del insigne D. Cristóbal Cladera, retratado por Moratín en el *Don Hermógenes* de su *Comedia Nueva;* de D. Manuel Gil de la Cuesta, «recordado» por el ilustre Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*, y de D. Diego Rabadán, que tiene tam-



D. JOSÉ LADISLAO ESCORIAZA,
MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO EN ESPAÑA.
(De fotografía del Sr. Alviach.)



D. LEONIDES PALLARES ARTETA,
DELEGADO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.
(De fotografía del Sr. Compañy.)



Excmo. Sr. Dr. D. ANTONIO FLORES GIJÓN,
MINISTRO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR EN ESPAÑA.
(De fotografía de D. Benjamín Rivadeneira, de Quito.)



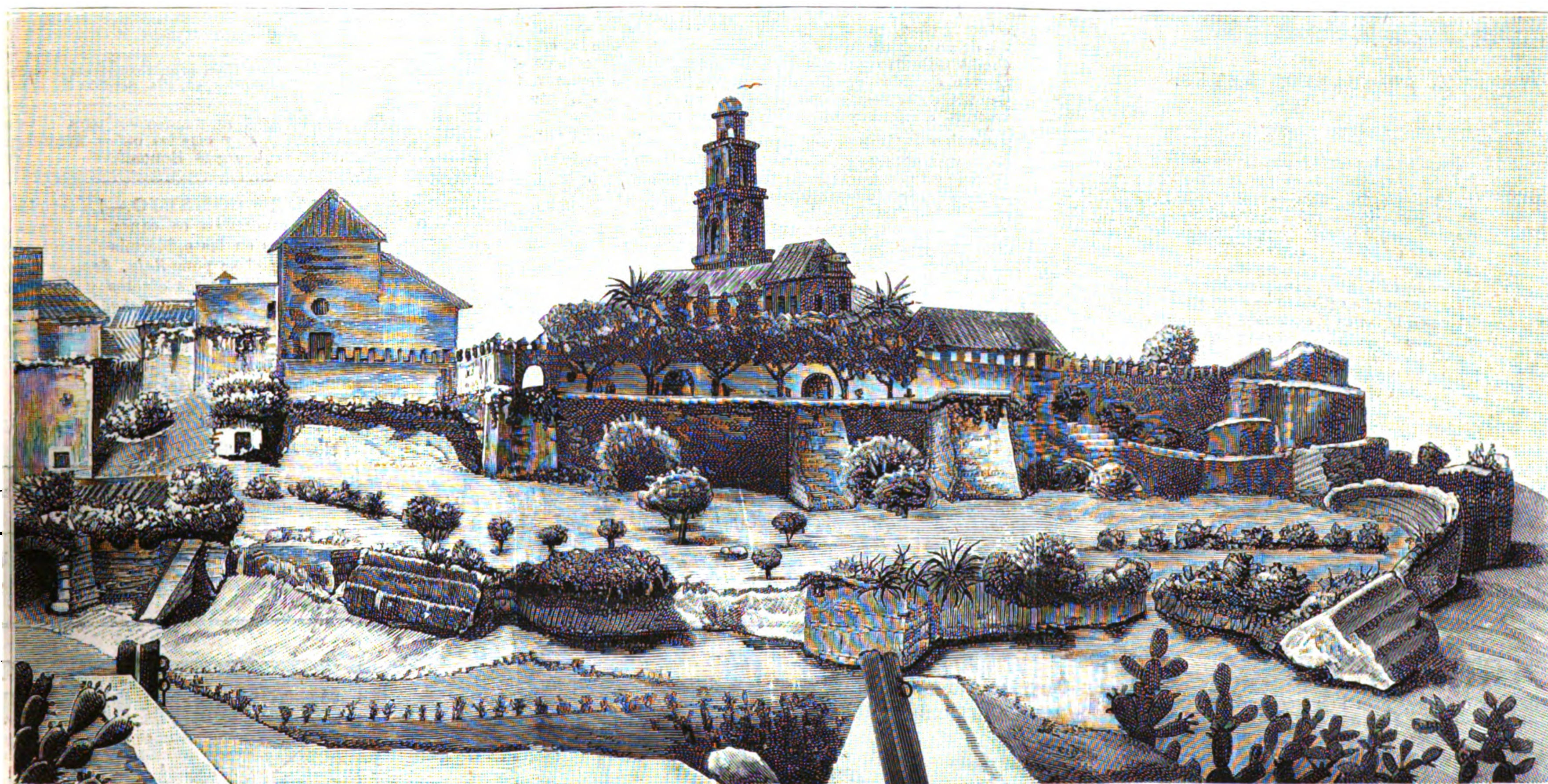
Mr. STEWART CULIN,
SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE LOS EE. UU. DE AMÉRICA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.
(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



D. ANASTASIO ALFARO,
DELEGADO DE COSTA RICA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)



EL HAMBRE EN PARÍS.—UN OBRERO SIN TRABAJO.



MARCHENA.—RUINAS DEL CASTILLO DE LA MOTA.

(Del natural, por D. Adolfo Héptener.)

bién en ella gracioso recuerdo; entre cuantos en el segundo tercio figuraron, del incomparable D. José González Estrada, inventor de los *pentacrósticos cruzados*, y, por último, entre los infinitos que bullen y pululan en este desdichado *fin de siglo*, mucho será que alguno pueda dejar recuerdo suyo, á no ser aquel malagueño, Pascual Torres, que hace ya algunos años «alborotó» en los teatros andaluces con su «comedia» titulada *¡A la mar!*

De todos los mencionados en el párrafo precedente ninguno acaso tan notable y digno de mención como aquel *D. Diego Rabadán*, vendedor de libros viejos en un puestecillo que tenía en la plaza de las Descalzas, y que en los primeros años de este siglo fué asombro y admiración de los demás poetastros, á cuyo frente logró ponerse, y regocijo y diversión de la gente ilustrada, pero amiga de risas y de chanzas.

Rabadán, según decía en 1836 un ilustrado escritor, «no era uno de aquellos copleros que con sólo la facilidad de su consonante improvisan cuartetas, décimas y quintillas, acrósticos y ovillejos de pie forzado, no; era un ingenio original, aunque limitado; era todo un poeta extravagante, formado por malísimas y multiplicadas lecturas, que tuvo la desgracia de identificarse con todo lo más ridículo de los poetastros y adoptarlo con una fe quijotesca».

El bueno de Rabadán era murciano, según refiere un biógrafo suyo, escritor desconocido y hombre de buen humor, que comenzaba así unos burlescos *Apuntes para la historia de Don Diego:*

«Contaré las aventu-
De un mal poeta murcia-
A quien pésimas lectu-
La cabeza devana-»

Vino á Madrid ya mozo; dedicóse al comercio de libros viejos, y, aprovechándose de su mercancía, dióse con tal afán á la lectura, que, como el Ingenioso Hidalgo, «los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba á leer libros....., y se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio.....»; rebatió toda su mollera de lo más selecto y atildado, según su criterio, de nuestro Parnaso, y acabó por «lanzarse» á escribir, no tardando en encontrar admiradores, sinceros ó burlones, que le estimulaban y engreían, y periódicos contagiados del mal gusto de la época, que, como *El Diario de Madrid*, dieron entrada en sus columnas á sus extravagantes lucubraciones.

En la citada obra del Sr. Mesonero Romanos se insertan algunas desatinadas composiciones de Rabadán. Como es libro moderno que fácilmente puede adquirirse, nosotros reproduciremos dos sonetos no menos disparatados, que en él no figuran, como muestra del singular ingenio de aquel famoso poetastro, con quien en vano pretendían competir en fecundidad y extravagancia el sombrerero Abrial, Garnier, Goveo y otros innumerables copleros de su época.

Á LOS SANTOS REYES.

SONETO PASTORIL.

Bien venidos seáis, ¡oh, Reyes santos!
Pronto la vuelta dais de ver al niño,
Que hallaríais más limpio que un armiño,
Entre pastores y sencillos cantos.
De regocijos romperíais en llantos
Al mirar en Belén el pobre aliño;
De María y José su gran cariño
Os tendría á los tres como en encantos.
Supuesto que sabéis lo que allí pasa,
Y que en la tierra y cielo está mandando
Manolito Jesús....., pedid sin tasa
Que por España siga percurando:
Pues que tenemos ya dentro de casa
Al mayoral virtuoso ¡el gran Fernando!

POEMA DIDÁCTICO.

DEFINICIÓN DEL SONETO.

El soneto es poema bien sucinto,
De leyes rigidísimas, severas,
Que en ficciones y cosas verdaderas
Nunca debe salir de su recinto:
Terrible complicado laberinto,
Nivel de burlas y compás de veras,
Que suele remontarse á las esferas
Mejorado de Apolo en tercio y quinto.
Sus partes han de ser todas perfetas,
Derivadas de un solo pensamiento,
Sin estribos, tacones, ni muletas;
En los fines está su encantamiento,
Y es la piedra de toque de poetas
O el Caribdis y potro de tormento.

Las gentes de buen humor, que se holgaban grandemente con las «poéticas sinrazones» de Rabadán y con sus pedantescos alardes, *le tomaban el pelo*, como chulescamente ahora se dice, ya escribiendo rimbombantes, irónicos elogios, que él tomaba por verdaderas entusiastas alabanzas, ya haciendo llegar á él supuestas cartas de los reyes y príncipes de Europa, en que, colmándole de extremados loores, le hacían merced de estupendas distinciones y le concedían condecoraciones imaginarias.

Hasta después de muerto los chanceros siguieron divirtiéndose de él, y uno de ellos, imitando su estilo, compuso este burlesco epitafio:

«El día catorce del corriente
Del año del Señor mil ochocientos
Diez y nueve, con grandes sentimientos
De la española y extranjera gente,
Murió el señor don Diego de repente,
Sin siquiera llevar los Sacramentos,
De lo que todos quedan descontentos,
Como puedes creer, lector doliente.
Malucho andaba ya; pero no tanto
Que no blandiere el gran Cristovalino,
Y no hechizase su apolíneo canto:
Murió á manos de duendes: peregrino,
Si algo alcanzas en versos, rompe en llanto,
Tributo al sabio numen rabadino».

Algunos años antes de la muerte de Rabadán, un hábil pintor hizo de él un retrato que figuró en la Exposición de la Academia, y fué muy celebrado por su gran parecido, dando ocasión á todo género de burlas y chanzonetas contra el famoso poetastro.—Copia exacta de aquel retrato publicó un periódico, y fiel reproducción de ella, reducida por el fotograbado, es la que publicamos en este artículo.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Reseña de las fiestas que con motivo del cuarto *Centenario del descubrimiento de América han tenido lugar en Toluca los días* 11 *y* 16 *de Octubre de* 1892. Detállanse en este folleto las solemnes fiestas celebradas en tal ocasión en aquella ciudad, así como los discursos y composiciones poéticas que dieron mayor realce á las mismas.

Catalogo dos quadros existentes no Real Palacio *das Necessidades, pertenecientes a herança de Sua Majestade el Rey o Sr. D. Fernando e que hao de ser vendidos en leilao.* Son los comprendidos en esta relación hasta el número de 478.

El Vinicultor licorista, por D. Zoilo Espejo.—Contiene esta útil obra, que corresponde á los especiales conocimientos de su distinguido autor, los sumarios para que los cosecheros utilicen económicamente los aguardientes en la confección de licores y conservación de frutas. Se vende, á 2 pesetas, en la librería de Cuesta, Carretas, 9, y en la Internacional de Romo y Füssel, Alcalá, 5.

Memorias íntimas, por Ernesto Renan.—Ha visto la luz en la «Colección de libros escogidos» el tomo segundo y último de estas famosas Memorias, que es tan ameno, instructivo é interesante como el anterior. Los artículos sobre «El amor y la religión», «La reina de Holanda» y «Federico Amiel» son insuperables, y el consagrado á la muerte de Enriqueta Renan no tiene parecido en la historia de la literatura, dulce y melancólica á la vez.

Tres pesetas en las principales librerías.

Un Desesperado, por Iván Turguenef.—Nueva novela del famoso publicista ruso. ¡Qué interesante es el tipo de este hombre, perdido si los hay, que realiza hechos prodigiosos, que pasa de la opulencia á la miseria, y á quien todos consideran loco hasta que encuentra una mujer, de la cual se enamora! Es el eterno perdido, á quien el amor transforma de león en cordero.

Tres pesetas en las librerías.

La Faustin, por Goncourt.—Pertenece este libro al grupo de *Querida*, es decir, al grupo de novelas en las cuales el autor retrata la sociedad elegante de París. La Faustin es la actriz de moda, la amada de un lord rico, elegante y valiente. Pero la actriz, antes que enamorada, antes que mujer, antes que todo, es artista. Por eso al agonizar el lord quiere dedicarle la última mirada, y al abrir con dificultad los ojos, ve que aquella mujer, en vez de sentir el dolor natural por la muerte de él, se ocupa en *estudiar* su agonía, la agonía de un noble.

En el acto, dirigiéndose á los criados, pronuncia, con la desesperación del que sufre un desengaño, las siguientes últimas palabras: «Arrojad á esa mujer.»

Tres pesetas en las librerías.

Los Microbios patógenos, última obra escrita expresamente para la *Biblioteca Científica Moderna* por el esclarecido catedrático de la Facultad de Medicina de París, Mr. Bouchard, y que representa el conjunto de sus investigaciones personales sobre las enfermedades infecciosas. Forma un elegante volumen de más de 300 páginas esmeradamente impresas.

Los pedidos á la calle de Preciados, 33, bajo.—Madrid.

Precio, 4 pesetas.

El Mal del siglo. Novela. Traducción de D. Nicolás Salmerón y Alonso. El Dr. Max Nordau, autor de *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, se ha propuesto en esta otra obra suya ofrecer el tipo del hombre en quien se reunen la actividad expansiva, el instinto del bien, el amor al progreso, el recto sentido de la vida, la ciencia, el entusiasmo humanitario y la justicia. La traducción de esta novela está hecha con esmero por el Sr. Salmerón, quien ha recibido del mismo Dr. Max Nordau cumplidas felicitaciones. «Le felicito á usted por su trabajo—son sus palabras—y me felicito á mí mismo por ser presentado por un intérprete tan distinguido al público castellano.»

Véndese esta obra, al precio de 3,50 pesetas, en las principales librerías.

El Estado y la reforma social, por D. Eduardo Sanz y Escartín. Esta obra viene á ser la segunda parte de la del mismo autor publicada no ha mucho con el título de *La Cuestión económica*. Es muy de recomendar su lectura, por lo acertadamente que se trata un asunto de tanta importancia y trascendencia. No puede ser más noble el propósito de su autor, ni su empresa más laudable, aunque ardua: «la de precisar en qué forma y dentro de qué límites puede el Estado, en cumplimiento de su misión y sin menoscabo de esa justa y necesaria libertad con que los hombres deben regir sus intereses, cooperar al mejoramiento de la condición de las clases trabajadoras, ya facilitándoles los medios de obtener retribución suficiente á sus esfuerzos y satisfacción adecuada para sus justas necesidades, ya contribuyendo á que sean eficaces en los espíritus los estímulos y los consuelos que las verdades de orden moral y religioso llevan en su seno, como simiente fecunda de toda vida superior, de toda existencia verdaderamente humana.»

Es un libro de 332 páginas, y se halla de venta, en las principales librerías, al precio de 5 pesetas.

La Historia del matrimonio. *Gran colección de cuadros vivos matrimoniales, pintados por varios solteros malogrados en la flor de su inocencia*, por D. Antonio Flores. Dos tomos, LXI y LXII, de la *Biblioteca selecta* que edita en Valencia D. Pascual Aguilar. El nombre del autor de *Ayer, hoy y mañana*, del acertadísimo escritor de costumbres, excusa todo encomio de esta obra hoy nuevamente editada. Véndese, al precio de 50 céntimos cada tomo, en toda España y en las principales librerías.—G.

PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE
CROWN PERFUMERY CO.,
Serie: Etiqueta dorada.
Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.
CUIR DE RUSSIE, PEAU D'ESPAGNE, LILAS BLANC, GARDENIA,
Extra finos y con elegantísimos envases.
Crown Perfumery Co., London.
De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa, Carrera de San Gerónimo 8; y en todas las buenas Perfumerías.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

PARFUMERIE
RÉGINA
Nueva créacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

ASMA Curación asegurada por el **PAPEL VRIGNAUD** 2,50 francos la caja. 39, *rue François 1er, Paris* (Campos Eliseos).

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST.—120, rue Oborkampf, París.

MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
PARIS, 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL Dr. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid, Perfumería Inglesa, 8, Carrera de San Jerónimo; Perfumería Oriental, 2, Carmen: En Barcelona, Perfumería Lafont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerías y peluquerías.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, Ansar, Harford & Co. Ltd., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Franco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 16

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

Para **ADELGAZAR**
fortaleciendo la salud
Antes — Después
Tomar durante 2 meses las **Píldoras Persas** que tienen por base **LA VESICULOSINA** *nuevo principio vegetal* obtenido por **M. BOISSON**, farm.° Repetidas observs. del Dr. Blyn's y del Dr Duchesne-Duprac, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor.* Remítanse **6,50** ptas. en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspondte.
Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS

PIANOS A. BORD

Médaille d'Or 1889
14bis, Bd POISSONNIÈRE, PARÍS.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

AGUAS MINERALES BARATAS
COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT
(Comprimés de Vichy de Fédit)
Sobresaturados con las aguas verdaderas de *Vichy Célestins, Grande-Grille*, etc.
Sirven para preparar economicamente las aguas analogas.
En venta: **Paris, 23, Avenue Victoria**, *en las Farmacias y Droguerías.*

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRÍO y del HIELO**
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

AUTOCOPISTA NEGRO

¡Todo el mundo impresor!
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
Medalla de Plata, Paris, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, París.*

LOS DRAMAS DE MONTE-CARLO
CACIQUISMOS. Por E. Gante.
Se halla de venta, en las principales librerías.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES
Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.
The Publishing Office — AMSTERDAM

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumería y Droguería, Bazares, etc.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SINAPISMO RIGOLLOT
Resfriados, Dolores, Congestiones
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS
EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de P. Rigollot

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS
Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi hos.—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres
Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado Piesse & Lubin
TRADE MARK — MUSK DEER.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.*

RESPIRABA, PERO NO VIVÍA.

Sentimos que el espacio de que podemos disponer no nos permita dar por entero la siguiente historia. Ver al que escribe y hablar con él; merecería la pena de emprender un viaje á América. Condensar los hechos en corto espacio es tarea de bastante dificultad; pero no tenemos más remedio que intentarla, en gracia al interés que no dudamos ha de inspirar. Estos informes se han dado voluntariamente, y de seguro que muchos de nosotros podremos sacar de ellos más partido que de la relación del viaje de Stanley por el Africa. Es lo mejor dejar al interesado que dé cuenta de su experiencia en sus propias palabras, como hacemos en el siguiente extracto de un artículo que llamó mucho la atención en los Estados Unidos.

Helo aquí: «El día primero del año de 1883 pesaba 185 libras. Mis venas estaban llenas de buena sangre. Tenía la cabeza fresca, los nervios en buen estado, los músculos vigorosos. No encontraba dificultad en el trabajo, y dormía perfectamente. La vida era un placer, como debía de serlo para todo hombre. Cuatro ó cinco años más tarde era una criatura miserable, inútil para mí y para los demás. Todo esto es hijo de una ignorancia imperdonable en una época de tanta ilustración. A principios de Febrero de 1883 empecé á sentirme malo. Sentía pesado y triste, no podía trabajar, y andaba como si estuviese rodeado de niebla. Me sentía molestias en el pecho, en los costados y en la parte baja de la espalda. Perdí el apetito, y las secreciones renales empezaron á dificultarse y á tomar un color subido. Pensé que había cogido un resfriado y que pronto se pasaría. Me equivoqué; no se pasó, y antes de dos meses estaba hidrópico.

»Esto me hizo sufrir las penas de la muerte durante cuatro meses. El alimento más ligero me caía en el estómago como hierro frío. No había medio de removerlo. Estaba como un reloj cuando se le rompe el muelle real. Entonces vino un cúmulo de circunstancias á disgustarme y asustarme: mal gusto de boca, eructos de gases nauseabundos; algunas veces sentía una especie de saliva ó mucosidad agria que parecía que me ahogaba; la piel se me puso amarilla, las extremidades frías, la lengua áspera; me daban mareos, me palpitaba el corazón y me parecía que me moría, como una vela que apaga el viento. Luego se presentó la falta de sueño, con los horrores de pasar las horas de la noche escuchando el sonido incesante de un reloj. El escritor más hábil no hubiera podido describir mi estado. Así estuve cerca de cinco años. ¡Un muerto viviente! Pasaba por el valle de las sombras, respiraba, pero no vivía.

»Sin embargo, luchaba. Probaba todos los remedios que sabía, sin dejar ninguno. Los amigos y los médicos trataban en vano de darme auxilio. Empecé á toser, y creí que estaba tísico, como creyeron otros; pero no lo estaba. Puedo decir que hay miles que se curan por tísicos y tienen pulmones tan sanos como si fueran de acero. Debían curarse otras enfermedades. Un momento. Para entonces mi estómago estaba en tal estado que devolvía hasta la leche. El médico decía que tenía que aliviarme ó morirme pronto.

»¿Cuales eran las probabilidades? Ni el médico, ni yo, ni nadie las conocía.

»A pesar de todo, hoy estoy bueno. Cómo me he puesto bueno, es para mí un misterio, y seguirá siéndolo hasta que penetre el último secreto, que á todos nos está guardado. La verdad es que no podía andar, sólo podía dar algunas cambayadas, hasta que me caía en una silla ó en la cama. Un amigo que vino á verme me dijo: «Usted está muy malo. Ojalá que lo hubiera sabido antes, pues temo que ya sea demasiado tarde.—¿Qué hubiera hecho usted? le pregunté: él contestó:—Le hubiera dado á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, nada más. Sé que ha curado muchos casos parecidos, aunque ninguno tan malo como el de usted.—Lo probaremos aunque sea tarde, dije yo.» Así se hizo. Una botella pareció que producía alivio. Pasaban días, y yo perseveraba. Me empecé á aliviar. Dormía y comía algo. Salí de la tierra de las pesadillas. Un día en que estaba en casa de unos amigos, sintiéndome con apetito, por descuido comí demasiado. Temí que me mataba, pues era la primera vez que sucedía en mucho tiempo. Pasaban las horas, pero en vez de morirme me sentí cada vez mejor y más fuerte. Continué con mi amiga la Madre Seigel, y me puse bueno.

»Solamente tengo que añadir que las nueve décimas partes de las enfermedades son indigestiones. Los otros males aparentes son sólo sus síntomas. Arránquese la raiz emponzoñada, y perecerá el mal árbol. Esto lo hace el Jarabe de Seigel, y yo lo sé.

(Firmado) D. O. ALDERSÓN
Sinks Grove, West Virginia,
Estados Unidos de América.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



Excmo. Sr. GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS.
(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En la tarde de ayer cumplimos el tristísimo deber de acompañar al cementerio de la Patriarcal de Santa María al que ha sido durante tantos años redactor en jefe de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, al honrado, al correcto é ilustradísimo escritor don Eusebio Martínez de Velasco. No son nuestras palabras hipérbole de amigos, ni tributo del sentimiento; todo el que se sirva repasar nuestras colecciones encontrará su firma desde las primeras páginas del primer tomo de 1870, en que nuestro periódico tomó su nombre definitivo: allí aparece ya D. Eusebio Martínez de Velasco suscribiendo un *Homenaje á Colón* con su ya acreditada firma de periodista y literato; y desde entonces, es decir, durante la vida del periódico, no cesó, sino en breve intervalo, de colaborar, suscribiendo ó no sus artículos, en los cuarenta y siete tomos de nuestra colección. En todos ellos ha dejado pruebas de su erudición enciclopédica y de su claro entendimiento: crónicas, críticas de libros y de teatros, artículos históricos, literarios, de mera amenidad, y selectas poesías, atestiguan la variedad de su talento y el titánico trabajo de su vida, que no es posible compendiar en breve espacio. Si á esto se agrega la corrección de trabajos ajenos; su lectura ímproba para el juicio y elección de artículos y poesías, y la consulta de libros y antecedentes para su brillante y erudita explicación de los grabados, podrá el lector formar un cálculo incompleto de la importancia de nuestro inolvidable compañero, así como su retraimiento en la vida del trabajo y la familia atestiguan su honradez y su modestia. No era Martínez de Velasco, con todo su mérito, de esos hombres á quienes la amistad con sus elogios ha hecho en los periódicos las tres cuartas partes de su fama: su buen nombre es legítimo y ganado con el esfuerzo propio: acaso es lo único que deja á una familia digna y numerosa.

La Dirección de este periódico y todos cuantos viven del trabajo en sus vastas dependencias desearían que expresase su emoción y sentimiento, y despidiese como merece al antiguo compañero. No puedo cumplir su encargo: me faltan las palabras: los que tenemos que trabajar para vivir, sólo podemos detenernos un instante ante la fosa del amigo y continuar nuestro trabajo con preocupación y con tristeza.

°°°

El cuerpo electoral ha elegido un nuevo Congreso, aún informe y mal determinado en el momento en que escribimos: sin embargo, los cálculos que se hacen con los datos conocidos aseguran al Gobierno una buena mayoría, y representación á todos los partidos. Una desventaja puramente moral ha tenido el Gobierno en estas elecciones: el triunfo en Madrid de la candidatura republicana, en este orden de votos: D. José María Esquerdo, D. Nicolás Salmerón, D. Manuel Pedregal, D. Francisco Pí y Margall, D. Eduardo Benot, y D. Manuel Ruiz Zorrilla: los dos ministeriales que han salido diputados fueron D. Valentín Céspedes y D. José de la Presilla. Este resultado causó gran sorpresa en todas partes, porque se esperaba que venciesen los amigos del Gobierno, y que sólo sacaran los republicanos dos nombres. Como es natural, éstos cantan su triunfo, y los otros procuran darse cuenta razonada de su derrota. Para nosotros, la causa es muy sencilla: los republicanos se habían unido para ir á las elecciones, y éstas encontraron divididos á los monárquicos: es de sentido común que los republicanos unidos no han votado á sus adversarios esta vez; y es más que probable que fuerzas monárquicas de las desunidas hayan votado la candidatura republicana; pero, como no se puede calcular numéricamente la importancia de esa cifra oculta, hay que resignarse á los totales de la votación legal, que suman para el Sr. Esquerdo, el que ha tenido mayor cifra, 26.995, y 25.920 el Sr. Ruiz Zorrilla, cuando la candidatura ministerial más alta llegó á 23.039 votos. En realidad, y no haciéndonos ilusiones, la coalición republicana ha dado fuerza á sus antes diseminados parciales; pero en el resultado de las elecciones de Madrid no pueden éstos, si tampoco quieren forjarse quimeras, desconocer que han sumado esta vez, para vencer, todos los descontentos y pesimismos de un momento electoral. Esto entendemos, discurriendo neutralmente. Las autoridades de Madrid creyeron deber de delicadeza presentar su dimisión; el Gobierno no podía admitirlas y no las ha admitido.

°°°

Francia ha perdido un gran escritor y uno de esos críticos de elevado pensamiento que proveen de ideas y evitan discurrir á gran número de personas, dándoles con las suyas la pauta de pensar. Adolfo Taine ha muerto á los sesenta y cinco años de edad, abandonado por muchos de sus discípulos, que le culpaban de inconsecuencia, ó fueron con él inconsecuentes. No conocemos lo suficiente las obras de ese maestro para permitirnos juzgarle á la ligera; era un pensador y era un artista, y conformes ó no con sus juicios, en todos los fragmentos de su obra que conocemos nos hizo sentir siempre la emoción estética que causa en el ánimo un talento superior. En la lista de sus obras que publican los periódicos leemos los títulos siguientes: *Ensayos de crítica é historia; La Filosofía del arte; Historia de la literatura inglesa; El Idealismo inglés; Inglaterra y los Pirineos; Estudios estéticos; Los Orígenes de la Francia contemporánea*, y *Los Filósofos franceses del siglo XIX*. La muerte de Taine es de esas que dejan un vacío en el mundo intelectual, y resuena como la caída de un coloso de un gran monumento.

°°°

Hace pocas crónicas felicitábamos al Sr. Marqués de Ayerbe por la publicación de su hermoso libro, *Correspondencia inédita de D. Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los reyes D. Felipe II y III, sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría*: hoy tenemos que darle el pésame por el fallecimiento de la compañera de su vida y ornamento de su hogar, la Excma. señora D.ª Caralampia María del Pilar Méndez Vigo, cuya pérdida llora la aristocracia de Castilla y Aragón. Aunque enferma hace tiempo, no parecía que tan pronto hubieran de tener triste fin sus padecimientos, ni reposar tan pronto en el panteón de su familia. En la comitiva que acompañó su féretro hasta la estación del Mediodía, figuraban los hombres más ilustres de España, que rendían el último tributo á la virtud, á la bondad y á la belleza. Sentimos que nuestro nombre no sea más ilustre para aumentar el valor de ese tributo.

°°°

La aristocracia valenciana ha sufrido en estos días otra pérdida con la muerte del simpático Barón de Cortes, don Pascual Frígola, director que fué de la *Gaceta de Madrid*, gran cazador, autor de algunas obras cómicas y de escritos amenísimos, ya de caza, ya de costumbres, y persona de trato llano y agradable, que reunía en sus salones de Madrid, hace unos quince años, un parnasillo frecuentado por D. Miguel de los Santos Alvarez, Alarcón, Castro y Serrano, *Fernanflor*, Eusebio Blasco, Retes, Echevarría, Barranco, Santisteban y otros muchos que en este instante no recuerdo. De genio franco y alegre, animaba el Barón de Cortes, con su buena conversación, aquellas agradables tertulias, que presidía la Baronesa de Cortes, escritora también, aunque no hacía gala de su mérito. Valencia eligió no hace aún mucho al Barón de Cortes para dirigir una batalla de flores, como le había elegido en otras ocasiones para cargos serios de la administración y la política. Su alma expansiva y generosa tenía, según las circunstancias, toda la seriedad y entereza que exigía el desempeño de los cargos oficiales importantes, y la bondad para difundir la alegría, improvisar funciones teatrales y participar del regocijo juvenil, sin dejar de ser jamás quien era, en el fondo y en la forma. Ha muerto viejo y joven, y será más llorado que otros jóvenes más viejos. El nombre y el recuerdo del Barón de Cortes, pasados los momentos de tristeza, dejará siempre una huella de simpatía y buen humor en la memoria de los que tuvimos la honra de tratarle.

°°°

No es amena esta crónica; toda ella se reduce á referir desgracias y dar pésames; pero entre las muchas que reseñamos, tiene algo de fatal la muerte de un pobre hombre, de oficio colchonero: había ido á una casa de la calle del Arenal para hacer unos colchones, y se ocupaba en su faena, cuando se incendió uno de los pisos inferiores del edificio en que trabajaba accidentalmente, y murió asfixiado por el humo: todos los inquilinos de la casa se salvaron en aquel fuego repentino, y sólo pereció aquel infeliz, de quien nadie se acordaba y que había entrado únicamente para permanecer en la buhardilla algunas horas. No es extraño que de circunstancias semejantes que conducen al hombre á la suerte ó á la desgracia, haya sacado el fatalismo musulmán su fórmula terrible: Estaba escrito.

°°°

Otra vez se halla sometido á los tribunales y da que hacer á la justicia y que hablar á las gentes D. José Vázquez Varela, hijo de la desdichada D.ª Luciana Borcino, la víctima del famoso crimen de la calle de Fuencarral; sino que esta vez la prensa, aleccionada por la experiencia, ha tenido más calma, y comprendido que lo mejor en estos asuntos es dejar obrar á la justicia. En la madrugada del día 4 un sereno de la calle de Carretas abrió la puerta del núm. 37 á una joven, que dijo vivir de huéspeda en el cuarto segundo; otro sereno de la misma calle, cuya demarcación llega hasta el núm. 31, parece que oyó abrir un balcón, vió caer un bulto, y aproximándose, halló nadando en sangre el cuerpo de una mujer joven y guapa que aun respiraba. Casi en el acto, los huéspedes oyeron en la habitación contigua voces de ¡socorro! sin haber oído antes lucha en aquel cuarto. Al escuchar los gritos se asomaron y vieron el bulto tendido en la calle; acudió la autoridad, detuvo al huésped que se hacía pasar en la casa como marido de la muerta, y á quien nadie había visto antes, porque sin duda no quería ser conocido, y resultó ser Vázquez Varela. Este refirió que la joven Antonia López no era su mujer, aunque vivían juntos, comiendo en la habitación y cenando en la Taurina, centro de reunión de gente alegre y cantadores; allí habían tenido una querella por celos de la Antonia, y se habían dado golpes; Varela salió á la calle con un conocido y Antonia le siguió, armándose otro escándalo en la calle de Sevilla, que terminó por separarse cada cual por un lado; al regresar á la casa de huéspedes Varela, se encontró á la Antonia que había llegado antes, y como le preguntase si estaba decidido á separarse de ella y contestase afirmativamente, la joven en un momento de arrebato, y sin que él viese su acción, desapareció del cuarto, y que al verse solo comprendió lo que ocurría; salió al balcón, y, en efecto, un bulto tendido en la calle le explicó la catástrofe: Antonia se había suicidado.

Cuando entró el día y las gentes se enteraron del suceso, desfigurado y tergiversado de mil modos, y supieron sobre todo que era Vázquez Varela el protagonista de aquel drama, decidieron sin más averiguación que era criminal. La prensa, afortunadamente, excitó desde el primer momento á confiar en la sagacidad del Juzgado y de los médicos forenses, pues sin esa confianza sería imposible y un barullo la administración de la justicia; y, en efecto, el juez señor Ocampo dictó ayer auto de procesamiento contra el Sr. Vázquez Varela, acaso por haber dudas sobre el hecho del suicidio, en el informe de los médicos. Resta ahora que las gentes no se dejen llevar de antipatías ó preocupaciones, y sólo les guíe el noble fin de la averiguación de la verdad, dejando libre su acción á la justicia.

°°°

Toda nuestra crónica ha tenido un carácter triste y mortuorio. Aun tenemos que añadir otra noticia del mismo género. La muerte del Duque de Almenara Alta, primer secretario que fué de la embajada de España en París, poeta, orador, y uno de los que habían sido indicados para una plaza de académico de la Lengua. Había ido á Mahón en donde tenía presentada su candidatura de diputado á Cortes, y ha muerto joven y cuando la vida parecía ofrecerle las más risueñas esperanzas.

°°°

Cerremos esta crónica, porque tememos, de no cerrarla pronto, tener que consignar alguna otra desgracia, aunque sea una crisis parcial como la que anuncian los periódicos, del Sr. Cervera, ministro de Marina, que parece opuesto á hacer economías en su ramo. Si á esto se agregan los gastos inútiles, los viajes perdidos de los candidatos derrotados en las elecciones, y sus quejas naturales, hay que convenir en que no tiene esta crónica ni una línea grata para nadie.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ,
presidente de los Estados Unidos Mejicanos.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA honra hoy su primera plana con el retrato del Excmo. Sr. general D. Porfirio Díaz, presidente de la República de Méjico.

No repetiremos aquí los apuntes biográficos que acerca de este ilustre hombre público dimos en otra ocasión. La historia militar del vencedor del *Dos de Abril, Carbonera* y *San Lorenzo* es tan conocida en España como en América; pero aquella historia gloriosa de los tiempos de lucha ha tenido su complemento en los tiempos de paz. Al hablar del Presidente nuevamente electo en Méjico hay que hacer su elogio, no con la enumeración de las batallas ganadas ayer al invasor extranjero, sino con la de los triunfos alcanzados hoy en la esfera de la prosperidad y adelanto del pueblo que lo elevó al gobierno.

Estos triunfos están demostrados con la lógica inflexible de los números, por ejemplo: á 11.068 kilómetros asciende la cifra de los que tienen en explotación las vías férreas en aquella República, y á 35.500 kilómetros llega la red telegráfica; gran parte de ellos han sido inaugurados durante su gobierno. En el correo, el movimiento ha llegado á ser en un año de 150 millones de piezas postales.

El aumento de la exportación es muy grande, así como, en lo que se refiere al crédito, el alza de los valores nacionales.

Méjico ha concurrido durante la administración del general Díaz á todos los certámenes científicos y á todos los concursos comerciales é industriales de importancia habidos en el extranjero; y en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania ha alcanzado el éxito brillantísimo que acaba de lograr en nuestras fiestas del Centenario.

El general Díaz es un gran amigo de España, y así lo ha manifestado, no sólo en aquello en que interpreta los sentimientos de un pueblo hermano, sino en lo que le es personal, y pudiéramos decir íntimo. España no podrá olvidar que la primera nación amiga que contribuyó á aliviar las desgracias ocurridas en dos recientes catástrofes fué Méjico, abriendo suscripciones que dieron como resultado millones de reales destinados á ese objeto; y no olvida tampoco que fué una ilustre dama, la señora Romero Rubio de Díaz, quien presidió y organizó los trabajos, á los que la sociedad mejicana respondió con tanta esplendidez como simpatía.

América puede con justicia gloriarse de contarle entre sus hijos. Don Porfirio Díaz es hombre de acción en la paz como en la guerra. El caudillo de historia romancesca cumplió su misión como bueno, luchando hasta ver la patria libre é independiente; elevado á la primera magistratura de la República de Méjico, la ha cumplido también dando impulso á la explotación de las riquezas de aquel suelo, al desarrollo de sus industrias y al adelantamiento intelectual, á la sombra de la ley y de las instituciones republicanas.

°°°

BELLAS ARTES.

La Virgen y el Niño Jesús, cuadro de Fray Bartolomeo.—*La Buenaventura*, composición y dibujo de D. Alfredo Perea.—*¿Qué será eso?* cuadro de P. Harland Fisher.—*El Sueño de Santa Cecilia*, cuadro de Azambe.

El cuadro de Fray Bartolomeo que se ofrece en la página 148 es uno de los que pertenecieron á la colección Sciarra, y fueron enviados á Francia el año último. El lienzo á que nos referimos representa á la Virgen teniendo en sus brazos á Jesús infante, y dos santos á su lado. La inesperada y súbita desaparición de la obra del célebre pintor florentino del siglo XIV de la galería de aquel Príncipe dió lugar á que entonces se fijara la atención en tan extraño suceso.

En todos vive el deseo de saber el porvenir que nos está reservado: pero este deseo nunca se cumple. Lo que ha de suceder está velado por impenetrables sombras. No es mucho, pues, que las preocupaciones de la edad juvenil sobre la realización de sus sueños cedan á la tentación de oir el pronóstico de la gitana dada á los sortilegios. ¿Qué dirá la carta que tiene ésta en sus manos? Con interés fíjase en ella la vista de la joven á quien le dice su buenaventura, y la seriedad del rostro de la misma indica que no toma á chanza tales proféticos anuncios. El conjunto de este dibujo, que se halla en la pág. 152, es grato y de muy buen efecto.

¿Qué será eso? Es la pregunta que sin duda se hacen los cinco compañeros de la raza canina que fijan su recelosa mirada en la figura de cartón de otro de los de su especie, presentada á los mismos por la niña juguetona para excitar su curiosidad y gozarse en el efecto que ha de causarles. Esta graciosa escena se halla reproducida en la pág. 153.

El cuadro de Azambe expuesto en el *Salon* de los Campos Elíseos, que reproducimos en la página 157, revela cuán inspiradas manifestaciones y cuánta idealidad caben en las obras del arte cristiano. La santidad y el arte se respiran en la serena atmósfera de la estancia donde la santa artista se entrega al sueño, arrullada por las celestes armonías del ángel descendido de las regiones eternas. ¡Sueño feliz el de la bienaventurada!

°°°

EXTERIOR É INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO «IN PANISPERNA».

El primer grabado reproducido en la pág. 148 es la vista exterior del templo en que fué consagrado obispo Su Santidad León XIII, y el segundo la del interior del mismo en las solemnes funciones celebradas en los días del Jubileo, con motivo de cumplirse el 50 aniversario de aquella elevación al episcopado del actual Pontífice. Numerosísima concurrencia asistió á estos actos religiosos. Formábanla en su conjunto prelados, sacerdotes, hijos de Roma, forasteros, y no pocos peregrinos de otras naciones. Tales fiestas se han verificado con extraordinaria solemnidad.

La iglesia de San Lorenzo fué edificada en el lugar mismo en que el santo diácono español que le da su advocación sufrió el martirio.

°°°

JUBILEO EPISCOPAL DEL SANTO PADRE.

Misa pontifical en la Basílica de San Pedro.

El 19 del mes último, día en que comenzaron las fiestas del Jubileo episcopal del papa León XIII, llenaba la suntuosa Basílica del Vaticano, desde las primeras horas de la mañana, inmensa concurrencia de italianos y extranjeros. Su Santidad verificó su entrada en el templo en la silla gestatoria y con todo el espléndido aparato de las grandes solemnidades. Brillante séquito de altas dignidades de la Iglesia y oficiales de la Guardia pontificia contribuía á la mayor brillantez de este acto. Llegado al altar mayor, entre la concurrencia que arrodillada á su paso le demostraba su veneración y afecto, dijo el sucesor de San Pedro una misa rezada, en la que, y en el momento de alzar la Hostia, se tocaron las históricas trompetas de plata. El *Te Deum*, entonado por Su Santidad, y ciñendo la tiara, su solemne bendición al pueblo, arrodillado ante su silla, dieron término á tan grandiosa festividad. Repetidas aclamaciones acompañaron la retirada del Papa.

El grabado de la pág. 149 ofrece esta solemne misa pontifical.

°°°

EE. UU. DEL NORTE DE AMÉRICA.

Aparatos para salvamentos y extinción de incendios.

En la nación de los grandes inventos, donde se estudia constantemente la perfección de todo cuanto contribuye á los adelantos de la maquinaria y de cuanto puede ser útil á los actos de la vida, se ha concedido patente de invención á un aparato de incendios para salvamento de personas y extinción de éstos, que, sin duda, ha de prestar poderoso auxilio en los siniestros producidos por el devorador elemento. Nuestro grabado de la pág. 156 ofrece dicho aparato. Basta fijarse en él para comprender de qué manera tan bien combinada se acude, tanto á salvar las personas en los momentos del peligro, como á extinguir el fuego eficaz y prontamente. La concesión del expresado privilegio de invención ha sido hecha por el Gobierno de los Estados Unidos á favor de Mr. M. A. Pauly.

En la misma página citada damos también el grabado de otro aparato de salvamento de incendios, de construcción sencilla y poco costosa, proyectado con especial esmero para evitar el deterioro del edificio á que deba aplicarse. Presenta á la vez todas las facilidades convenientes para salvar sobre todo á mujeres y niños.

Consiste esencialmente en la colocación junto al edificio, y debajo de una línea vertical de balcones y ventanas, de un cabrestante y un cigüeñal, que sirve para elevar, mediante los órganos intermedios, cuya descripción detallada no es propia de este lugar, cables de alambre, que lleva consigo la jaula que se ve en el grabado á que hacemos referencia. Hállase dicha jaula abierta, como es consiguiente, por el lado contiguo á la pared, manteniéndose cercana á la misma. Tales aparatos pueden aminorar indudablemente los terribles efectos de los incendios, y acudir á la vez á la salvación de los que tengan en peligro su existencia.

°°°

ISLA DE SANTO DOMINGO: LA BAHÍA DE SAMANÁ.

Es de interés de actualidad la vista, que reproducimos en la pág. 156, de la bahía de Samaná en la República de Santo Domingo. Según comunicaciones telegráficas, el Gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con el Presidente de aquélla, ha autorizado á varias casas de comercio de Nueva York para que adquieran 500.000 acres de terreno en lo que forma la extensión de dicha bahía. Si se llega á confirmar lo que hasta ahora se sabe de este asunto, la compañía que persigue este fin adquirirá la cuarta parte de la superficie del Estado dominicano. Los bosques y las minas que ésta comprende serán de su explotación, así como las vías férreas que construya. Disfrutará de igual modo del derecho de navegación mercantil en la mencionada bahía y del establecimiento de una aduana, con ciertas condiciones. No falta quien presuma como probable indicio de la anexión de la isla á los Estados Unidos este reciente suceso.

°°°

D. JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ,

secretario de la Comisión de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana.

Damos su retrato, según fotografía del Sr. Huerta, en la pág. 160.

El Sr. Ferraz nació en Santa Cruz de la Palma (Canarias), el 30 de Marzo de 1849; estudió la segunda enseñanza y lenguas clásicas y modernas en su país natal, y vino á Madrid á seguir la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, donde hizo en dos años los estudios de la licenciatura, presentándose á examen por suficiencia, amparado por la ley de enseñanza libre.

Representante de la juventud republicana de Canarias, y vicepresidente de la Junta central, durante esos dos años fué redactor de *La República Ibérica*, que dirigía D. Miguel Morayta, y colaborador de *La Luz*, y escribió correspondencias políticas para varios periódicos de provincias; en 1871 fué llamado á la República de Costa Rica, para colaborar con sus hermanos D. Valeriano y D. Víctor en el Instituto provincial de Cartago, y en 1884 dirigía el Instituto Nacional Universitario de San José, capital de la República; en 1887 se le nombró inspector general de enseñanzas, y de 1888 á 1889 ejerció el cargo de director del Instituto Americano; fundó en dicha capital de San José *El Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre*, y es actualmente director de la Imprenta Nacional y redactor oficial del Gobierno, por el cual ha sido enviado á Madrid como secretario de la Comisión de la República en la Exposición Histórico-Americana, y delegado especial para el Congreso pedagógico hispano-portugués-americano; por último, es autor de varias obras, entre las cuales merecen citarse especialmente *Naturalismos de Costa Rica* y *Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII*.

El Sr. Fernández Ferraz, amante decidido de las glorias de España, su patria, y también amante de la República de Costa Rica, cuna de sus hijos, no ha renunciado á la nacionalidad española, y sin embargo aquel país le ha confiado los honrosísimos cargos de que se ha hecho mención, y la Universidad Nacional costarriqueña le ha dado el título de miembro honorario.

En 1890 vino á Madrid, á contratar por cuenta del Gobierno de la República maestros españoles de instrucción primaria, y llevó 18 profesores y 3 profesoras con sueldos de 6.000, 3.600 y 3.000 pesetas anuales; por su iniciativa se fundó *La Escuela Moderna*, revista pedagógica hispano-americana: y ahora, en el Congreso Pedagógico de Madrid ha propuesto la fundación de una Escuela Normal Ibero-Americana, idea acogida con grande entusiasmo; en el Congreso de Americanistas presentó el proyecto de la fundación de una revista internacional americanista, y trató de que por intervención de la Sociedad Unión Ibero-Americana se lleve á cabo, después de los festejos del cuarto Centenario, una visita oficial de españoles ilustres á las Repúblicas de América, en correspondencia del cariñoso empeño que ellas han mostrado en la celebración de esta gran fecha por la querida y respetable metrópoli.

En todos los discursos y en todas las proposiciones del Sr. Fernández Ferraz campean por igual amor intenso á España y devoción ferviente por el progreso de las jóvenes Repúblicas de América.

L.

CONGRESO JURÍDICO IBERO-AMERICANO.

Conclusión.

Cualquiera de las materias que han sido objeto de los debates y resoluciones del Congreso jurídico internacional reclama un estudio profundo y un razonado análisis que no caben dentro de los límites de un artículo, antes bien solicitarían volúmenes enteros. Por eso yo me contraigo á dar una idea de las cuestiones, distinguiéndolas por sus líneas principales, dentro siempre de la clasificación que hago entre aquellas que pertenecen á lo ideal, no teniendo la sociedad presente preparación bastante para resolverlas, y aquellas otras que se acercan á su madurez y acomodan para que el pensamiento de los hombres se fije en ellas con la ambición de resolverlas.

Á la primera de estas dos clases correspondieron los dos temas del Congreso jurídico, según los hemos examinado. Por fortuna, al llegar al tema tercero, nos encontramos con una cuestión práctica de realidad posible, hábilmente desenvuelta en la ponencia de un distinguido jurisconsulto y en las conclusiones sometidas al Congreso: se trata de una legislación internacional común á España, Portugal y las Repúblicas ibero-americanas sobre propiedad literaria, artística é industrial. Entre estas conclusiones, las que más aplaudo por su carácter práctico son las de que, mientras no se llegue á la unidad de la legislación, cada país reconocerá á favor de los extranjeros en sus leyes, propias ó internas, el mismo derecho que reconozca á favor de sus nacionales, y también el nombramiento de una asociación que se ocupará en gestionar cerca de los respectivos Gobiernos para que antes del año se celebre un Congreso de representantes diplomáticos que tome acuerdos oficiales sobre las conclusiones aprobadas. De esperar es que no quede esto en letra muerta; que la asociación se forme y trabaje; que el Congreso se celebre y acuerde; que la propiedad literaria, artística é industrial logre sus propias y legítimas garantías, porque las resoluciones del Congreso jurídico ponen el sello del Derecho en las aspiraciones de la Belleza, manifiestas en el Congreso literario; y en las de la utilidad, manifiestas en el Congreso mercantil.

Los Códigos de comercio se ocupan naturalmente en el abordaje, y el conflicto legal se arregla generalmente según tres casos. Cuando el abordaje es fortuito, cada uno de los buques soporta su propio daño; cuando le ocasiona la falta de uno de los patrones ó capitanes, el naviero del buque abordador ha de indemnizar los daños y perjuicios ocurridos; cuando el abordaje es imputable á ambos buques, cada uno responde de su propio daño y ambos solidariamente de los daños y perjuicios causados en sus cargos, conforme con el Código español y el mexicano; mas éstas son leyes nacionales que rigen en la jurisdicción de aguas de cada Estado y en alta mar, cuando se trata de buques de su pabellón. El caso del derecho internacional es distinto, porque presupone dos circunstancias necesarias: que el choque sea fuera de aguas jurisdiccionales y entre barcos de diferente nacionalidad, debiéndose prever, como se prevé en los Códigos mercantiles particulares, y sucede á veces en la dilatada extensión del mar, que sea un tercero quien motive el abordaje. ¿Cuáles son las reglas con cuya aplicación ha de determinarse la cuestión legal? Indudable que esto pertenece de lleno á un derecho superior al derecho particular de los pueblos; indudable también que el derecho internacional ha de tomar por bases las reglas establecidas por la conformidad de cada uno en el contenido de la ley de todos los países que han legislado sobre la materia; pero indudable también que por ahora, y durante largo espacio, la mejor ó la única expresión del derecho internacional está en los tratados. Por la universalidad, y aun podría decirse la identidad, que tienen las personas y las cosas que al comercio tocan, la legislación mercantil es la que más se arrima á la legislación internacional, y por ella ha de llegarse más pronto á una unidad de derecho, principalmente entre los pueblos del mismo origen; esto no obstante, no hay una legislación común y obligatoria, ni siquiera en este punto de los abordajes, dándose el caso que, estando todos individualmente conformes, ó muy cercanos de estarlo, no lo proclamen en comunidad, cuando, si el punto se examina cuidadosamente, no queda que establecer más que reglas de jurisdicción y procedimientos.

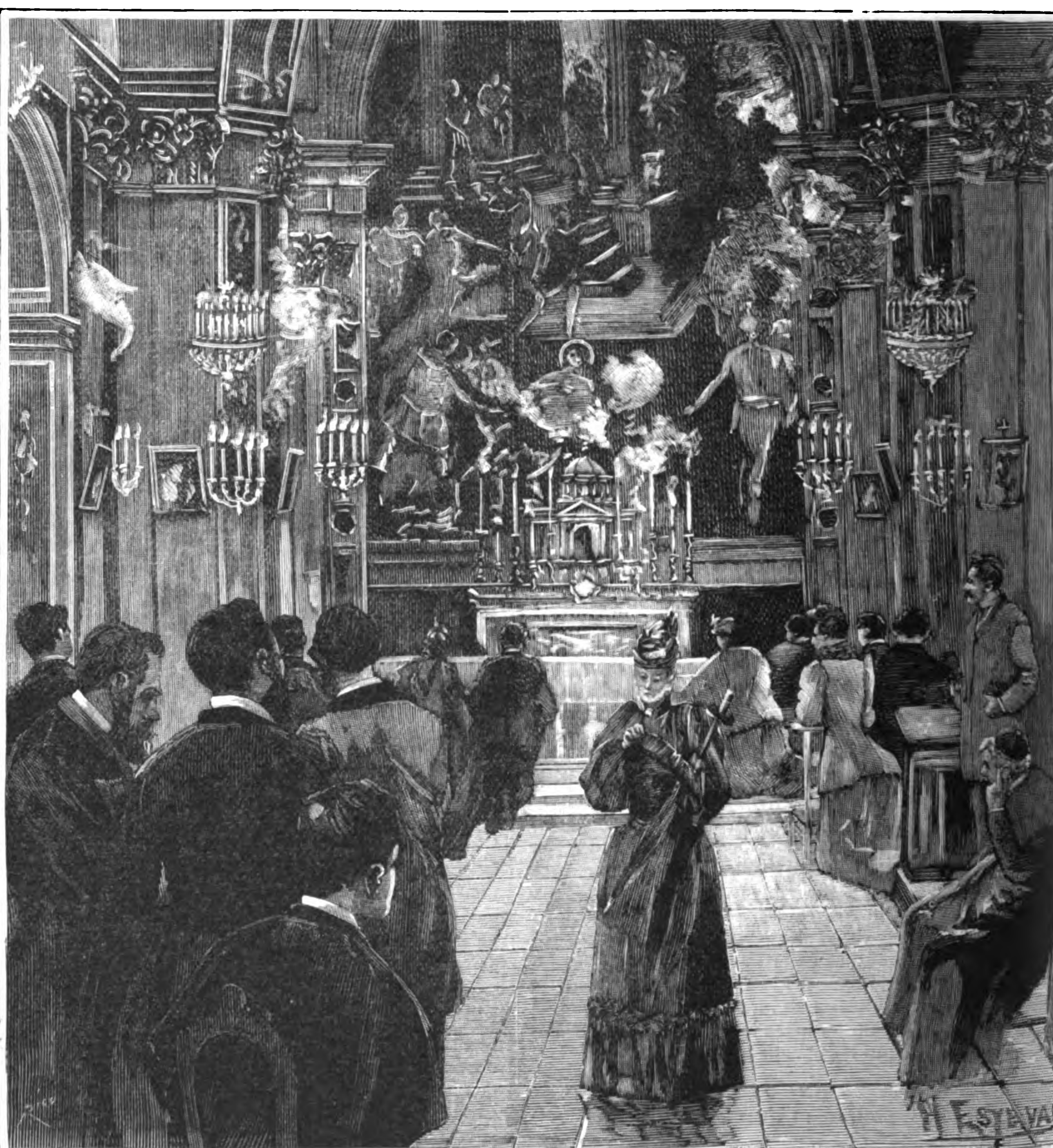
Con buen acuerdo puso este tema á discusión la Academia de Jurisprudencia, y la abundancia de Memorias que se presentaron al Congreso, abiertamente lo declara, siendo verdadera lástima que la docta asamblea se limitase á manifestar su deseo de que los Estados que en ella tenían representación llegaran á adoptar una legislación uniforme respecto de abordaje y auxilios en alta mar, mediante uno ó varios tratados. Convenía, sin duda, recordar las importantes doctrinas que se expusieron durante los Congresos de Derecho mercantil, reunidos en Amberes y en Bruselas por los años de 1885 y 1888, y los acuerdos del Congreso sud-americano de Montevideo y del Congreso Jurídico de Lisboa, ambos en 1889. Pero no hubiera estado demás, después de sancionar la doctrina, el haber consignado aquellos puntos de la jurisdicción y del procedimiento, donde radican las verdaderas dificultades de las soluciones en derecho internacional.

Realmente, la más grave y quizás la única cuestión que respecto del fondo de la materia tiene que discutirse, porque constituye una diferencia entre las prescripciones de los Códigos particulares, es la forma ó distribución de los daños en aquellos casos en que la falta es común. Ya hemos visto que nuestro Código, y lo mismo puede citarse de otros, dice que si el abordaje fuese imputable á ambos buques, cada uno de ellos repartirá su propio daño, y ambos responderán solidariamente de los daños y perjuicios causados en sus cargos. Pero otros códigos no hacen esta distinción entre el casco y el cargamento, y vienen á decir, como se resuelve en el proyecto de Código internacional de Bruselas, que si la falta es común, se hará

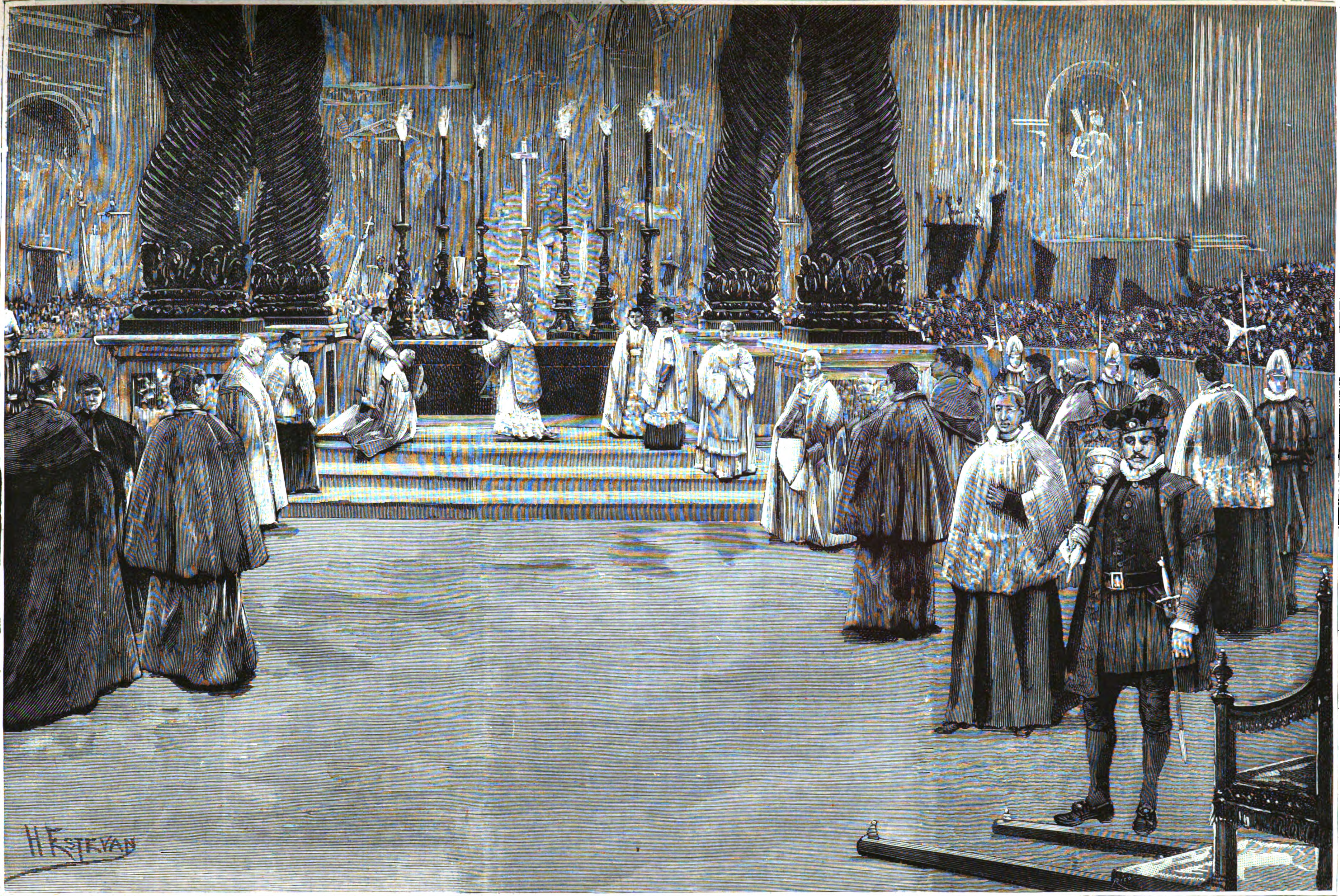


LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS,
CUADRO DE FRAY BARTOLOMEO.
DE LA «GALERÍA SCIARRA», DE ROMA.
(De fotografía de la casa Braun, Clement y C.ª, de París.)





ROMA. — JUBILEO EPISCOPAL DE LEÓN XIII. — EXTERIOR É INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO «IN PANISPERNA», DONDE FUÉ CONSAGRADO OBISPO SU SANTIDAD. — (Dibujo de D. Hermenegildo Estevan.)



ROMA.—MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, EL 19 DE FEBRERO ÚLTIMO, DÍA DE SU JUBILEO EPISCOPAL.

(Dibujo de D. Hermenegildo Estevan.)

una masa de los daños causados y éstos serán repartidos *por cada una* de las naves proporcionalmente á la gravedad de las faltas cometidas *por cada una*. Punto es éste de litigio, pero de fácil acomodo y resolución, pesando las razones que en pro y en contra se aducen para lograr la unidad necesaria de la doctrina. Donde, hablando sinceramente, cabe alguna vacilación, es en la adopción terminante del principio mismo, relativa á los auxilios y á su obligación legal, que una vez consentida, obliga á adoptar una sanción penal. Por la eficacia de los preceptos evangélicos y, aun antes de su difusión, por la de los principios morales, el hombre tiene el deber de conciencia de acudir en auxilio de sus semejantes que se encuentran en peligro; pero este deber no ha tenido nunca fuerza de obligar ante la ley, y nace, se desarrolla y se extingue en la conciencia individual. ¿Qué legislador se atreverá á imponer una pena por juzgar delito en quien no ayudase á apagar un incendio ó no se arrojara al agua para salvar una criatura que estuviese ahogándose, no obstante de que puede llegar el caso de que exista una distinción apenas perceptible entre el que comete voluntariamente un homicidio, y aquel que pudiendo evitar la muerte de hombre deja inactivas las fuerzas y los movimientos que pudieran evitarla? Empero el Derecho ha retrocedido ante el laberinto de los casos y la imposibilidad de graduar las responsabilidades; de ninguna manera porque reconozca y declare el imperio del egoísmo. Por otra parte, cuando se trata de los conflictos y de los riesgos que ocurren en alta mar, la obligación de favorecer se califica por la misma ocasión providencial de hacerlo en las soledades del Océano, donde el abandono de la obligación no consiente la esperanza de que venga el auxilio de otro lado de aquel á quien esta ocasión de practicar el bien ha proporcionado la casualidad. Concebimos que, en este caso, la responsabilidad no sea dudosa y se gradúe en términos de que el egoísmo se convierta en crueldad, y la crueldad en delincuencia.

III.

Aparte de estos cuatro temas, se discutió en el Congreso jurídico una memoria relativa al matrimonio y al divorcio, considerados bajo el punto de vista internacional, que fué presentada por un abogado y hombre político distinguidísimo, quien sigue con escrupulosa atención el movimiento moderno. No conozco entre todos los problemas del derecho internacional ninguno que sea más escabroso que éste ni de más difícil solución: como que el matrimonio es la piedra angular de la familia y de las relaciones de derecho que por ella se declaran, siendo la constitución de la familia idéntica en sus raíces y en sus orígenes, pero varia según los tiempos y según los países por el influjo de las costumbres y de las religiones. Acto, contrato, sacramento, sujeto al consentimiento libre en el primer caso, á las prescripciones de la ley en el segundo, vínculo que apenas si la muerte rompe en el tercero, indisoluble y permanente, tengo por imposible que los hombres lleguen á tener sobre el matrimonio un concepto universal, y no teniéndole, claro es que tampoco pueden tenerle sobre su relajación ó ruptura. El derecho internacional se explica por estos conceptos de las relaciones humanas universalmente admitidos; pero es preciso que lo estén además en el derecho civil, y no dependan simplemente de la ley natural. Yo no veo más principio común para todos los pueblos, en la historia como en la civilización presente, que el de la procreación, respecto del matrimonio; es decir, un acto propio de la naturaleza. Fuera de esto, simple contrato ó sacramento, por la ley civil ó por la ley religiosa, el concepto es diverso en extremo y no cabe inteligencia común. Ni basta con que la forma se ajuste con las leyes del país donde el matrimonio se celebra, como pide el ilustrado autor de la Memoria, ni con que la capacidad de los contrayentes se resuelva según el estatuto personal, ó sean las leyes de su nacionalidad; porque estos principios, ya dominantes en derecho internacional, presuponen una identidad del concepto, y la celebración del matrimonio no es una pura forma, sino que contiene una sustancia, acerca de la cual reina la disparidad de las opiniones.

El tema del matrimonio y del divorcio no se planteó ni se expresó como circunscrito á los países que tenían representación en el Congreso, por donde menos se hubiera manifestado la imposibilidad de resolverlo con arreglo á las conclusiones de la Memoria misma. Dice, descarnadamente, que la forma ó solemnidades que hayan de concurrir en la celebración del matrimonio, serán las del lugar en donde éste se realice; por donde se afirma que un matrimonio contraído con estas formas ó solemnidades, debe ser en todos los demás países considerado como tal. Hasta se hacen indicaciones sobre la validez del matrimonio civil, que con arreglo á la ley escocesa celebren en Escocia dos españoles que profesen la religión católica. Es indudable que lo sería, si pudiese dársele al axioma de *locus regit actum* aplicación al caso del matrimonio. No es, no puede ser; porque equivaldría á confundir en la celebración del matrimonio la forma con la esencia. Todo el mundo sabe que en territorio escocés y junto á la frontera inglesa se han establecido unos industriales con oficio de casamenteros, que acumulan estos gajes á los de cualesquiera otros, y señaladamente á las hospederías. Las parejas enamoradas que huyen de las formalidades legales, dan este paso más allá de la frontera: se presentan á aquellos agentes, les expresan su voluntad de casarse, y como haya dos testigos que lo oigan, casados se quedan con arreglo á la ley de Escocia. Si al referido aforismo de *locus regit actum* se le diera esta fuerza en el derecho internacional y se tomara esta farsa por la celebración del matrimonio, siquiera sea civil, ¿podría jamás tenerse por válido en España? Si se trata de dos extranjeros, allá se las hayan: pero si estos extranjeros llegan á naturalizarse en España, ¿podrá decirse que están casados?

Ocurrió en el Congreso jurídico sobre este tema algo parecido á lo que ya insinuamos sobre el de la eficacia de las obligaciones. El debate se desvió del tema mismo, y cuando llegó la hora de sentar proposiciones que hubieran de votarse, vinieron á quedar las cosas como están, no haciéndose innovación en ningún sentido; porque si bien se afirmó que toda formalidad, *propiamente dicha*, que concurra en la celebración del matrimonio se ha de regir por la ley del lugar en que aquél se realice, se añadió á renglón seguido: «En todo caso, ya se trate de la celebración del matrimonio ó de la relajación ó ruptura del vínculo conyugal, la ley extranjera, aun reconocida de ordinario como competente, no podrá aplicarse si contradice una prohibición de las leyes territoriales.»

Suelen así la circunspección y el miramiento, dignos de respeto y atención en todos los actos sociales, dominar en las resoluciones de las asambleas, de suerte que no llegue el caso de negativas absolutas, cuando se impone la necesidad de resolver sobre proposiciones presentadas y discutidas. Todavía hay más en la ocasión presente: la Memoria tiene un carácter universal, y las conclusiones del Congreso se reducen, de conformidad con su organización misma, á los Estados que en él tuvieron representación; con lo que los acuerdos pudieron haber sido más amplios y prácticos, supuesto que en todos esos países el concepto del matrimonio es idéntico y lleva el augusto carácter de sacramento. Es decir, que como todos los otros seis que se consignaron entre los artículos de fe por el Concilio Florentino, y más tarde por el de Trento, tiene por esencia la institución divina, el signo visible y la comunicación de la gracia. Ya San Pablo le llamó sacramento en aquella parte de su Epístola á los Efesios que se lee por el celebrante en el casamiento religioso, después de compararle con la unión de Cristo y la Iglesia: *Este sacramento es magno*. Y desde entonces acá, así lo viene enseñando la Iglesia Católica, contra la afirmación de los herejes que entienden que el matrimonio es cosa simplemente de este mundo, y que por las reglas meramente civiles se determina y se resuelve. De aquí concluyo que los católicos no pueden llamar matrimonio sino á aquella unión de los cuerpos y de las voluntades que se santifica por el sacramento, y que sin la intervención de la Iglesia, depositaria de la fe, cualesquiera otras formalidades no constituyen matrimonio; por donde cae por tierra la aplicación á este acto del conocido axioma *locus regit actum*. Si en el acto no interviene la Iglesia, porque la ley del lugar no exija esta intervención, habrá un contrato más ó menos obligatorio, habrá todo lo que se quiera: pero lo que seguramente no habrá, será matrimonio para los hombres y aun para los pueblos que profesen esta doctrina.

IV.

Conforme las hemos narrado, han sido las resoluciones del Congreso jurídico ibero-americano: resumimos esta breve investigación diciendo que, de los cuatro puntos discutidos, el primero, ó sea el del arbitraje internacional, cuyo interés é importancia no puede desconocerse, y es materia ya resuelta en la opinión, ha quedado manco, por haber dejado para adelante el verdadero tema, ó sea el de los medios de dar eficacia al juicio arbitral: el segundo, ó sea el de las obligaciones civiles, hábilmente desviado del concepto absoluto con que se presentó á discusión; el cuarto, referente al caso del abordaje, porque también se ha limitado á manifestar la necesidad de llegar á una legislación común, cuando el choque se verifica en alta mar, fuera de aguas jurisdiccionales y entre barcos de distinta bandera. Respecto del matrimonio y del divorcio, no podrá hacerse nada, y nada se ha hecho. La utilidad del Congreso Jurídico ibero-americano se circunscribe al tercer tema, ó sea al de la propiedad literaria, artística é industrial, cuyas conclusiones merecen ser tomadas en consideración por los Gobiernos, para garantir las manifestaciones del arte, y alentar á la industria humana en beneficio de las comodidades de la vida.

J. DE CARVAJAL.

ECONOMÍAS.

Roído hasta los huesos el suculento pavo que vino á alegrar por algunos días la mansión de la familia López, familia numerosa que vive á expensas de los diez mil reales que el cabeza de la misma percibe anualmente con cargo al presupuesto del Ministerio de Hacienda, empieza aquella casa—la de López—á recobrar la normalidad perdida, y vuelven los garbanzos á ser el *pan nuestro de cada día* en el credo que á diario y á coro rezan aquellas cinco bocas, frecuentemente privadas de más sabrosa ocupación.

A modo de reliquias de aquel inesperado pavo, de aquellas dos milagrosas cajas de turrón y de aquella *anguila*, que como tal se deslizó casi sin sentir, conservan las niñas de López, como oro en paño, las plumas de la cola del ave, el ataúd en que yacía enroscado el sabroso mazapán y las dos cajas de pino que contuvieron el turrón, bastante desgastadas ya por los colmillos infantiles.

Trátase ahora de dar conveniente aplicación á estos venerandos restos, y con tal motivo se suscitan acaloradas discusiones entre los diversos López de la familia.

Las niñas mayores desean guardar las plumas del ave, pensando que pueden serles muy útiles para renovar los adornos ya muy deteriorados de los sombreros. La señora mayor cree más práctico construir una escobilla con destino al fogón. López, por su parte, reclama un par de plumas para limpiar la pipa.

Otro tanto sucede con la caja de la *anguila*: el niño aspira á construir una carreta, contando con que al entrar en posesión de la caja se ha de encontrar hecho lo más difícil de la obra, que son las ruedas.

La señora de López, como mujer de gobierno, opina que lo mejor es dedicar aquel recipiente á guardar la arena y los estropajos de la cocina. López se opone, porque cree que aquella caja viene pintiparada para guardar en ella el hongo flexible, y muéstrase todo lo contrario de su hongo en cuanto se trata de privarle del usufructo de la disputada reliquia.

Empeñados en estas luchas les ha sorprendido el año nuevo; pero la sorpresa gorda fué la de López al enterarse de que el Ministro pensaba hacer una economía de un veinte por ciento en la plantilla del Ministerio. Ante tal noticia, se olvidó por completo de las plumas, para pensar sin duda en las que á él le arrancarían, mostrándose indiferente respecto al destino de la caja, al calcular el bajón que de seguro iban á dar á la suya. Porque en aquella casa era cosa ya sabida que siempre que un Ministro trataba de hacer alguna reforma en beneficio del Tesoro, con lo primero que contaba era con los diez mil reales de López.

—¿Cuánto viene á ser eso del veinte por ciento?—preguntóle su esposa al tener noticia de los proyectos económicos del nuevo Ministro.

—Pues mira, el veinte por ciento es como si de cada cinco muelas te arrancasen una.

—¡Pues no es para apurarse!—exclamó la suegra de López, señora que perdió hace tiempo las muelas, y por consiguiente las nociones de contabilidad dental.

—¿Y para qué quiere el Gobierno las muelas?—preguntó á su vez el López de ocho años.

—¿Para qué? Pues para hacer economías.

—Es verdad; no teniéndolas no podrán comer tanto algunos.

—Y además por el placer de ver echar las muelas á la mitad de los españoles.

—Pero ¿crees tú que eso prosperará?

—¡Mujer, esas cosas prosperan siempre!

—¿Y qué dicen los periódicos de oposición?

—Pues dicen: ¡Ahí me las den todas!

—Como me dejaran á mí hacer las economías!.....

—Queda usted autorizada para hacerlas en casa, mamá suegra.

—En casa no podemos reducirnos más: yo estoy descalza, tu mujer no puede salir á la calle por no tener pañuelo alfombrado, las niñas necesitan guantes, ¡y gracias á que hemos podido arreglar al niño su traje de verano!

—¡Mi traje de verano! ¿Y qué me voy á poner yo cuando el calor apriete?

—Te haces otro á pagar á plazos. Mira las de Ruiz el lujo que gastan; pues á fe que el marido tiene menos sueldo que tú; pero, ya se ve, no ha sido tan tonto, y cuando estuvo de guardaalmacén metió el brazo hasta el codo. ¡Que le tosan ahora!

—¡Pero mamá!.....

—¿Y las de Percalín? Pues tienen abono á tercer turno en la Zarzuela, y una de las hijas se va á casar con un profesor de inglés. A Percalín le has tenido á tus órdenes, y supo hacer el caldo gordo á tu lado, mientras que tú.....

—¡Que les vayan á esos con economías!

—Para todos habrá.

—Sí; pero tú serás la primera víctima.

—¿A que no suprimen la plaza de Mangalache?

—¡Toma, como que es sobrino del Ministro de Marina!

—¡No sé cómo se las componen algunos para tener tíos ministros en todas las situaciones!

—¿Quitarán á Zapaquín?

—¡Quiá! ¡Pues apenas si está agarrado!.....

—¿Y á Salpicón?

—Tampoco; es condiscípulo del yerno del Ministro.

—De Sánchez no hay que hablar; ese tiene vara alta con éstos.

—¡Toma!..... ¡Y con los otros!

—¡Y con los de más allá!

—¡Pues entonces, el único á quien van á suprimir eres tú!

—¡Como si lo viera!

—¿Y qué vamos á hacer?

—Pues imitaremos al Ministro. Desde el mes que viene se suprime el vino y el tabaco de tu padre.

—¡Para el vino que yo bebo!.....

—¡Pues mira que para el tabaco que yo fumo!.....

—Y la criada irá á la calle.

—Pero, señora, ¿yo qué culpa tengo?

—Ninguna: pero esos dos duros y la comida que se le da á usted constituyen un renglón importante.

—¿Y quién va á fregar, mamá?

—Vosotras.

—¡Pobrecitas mías! ¡Con esas manos de nácar!.....

—Supongo que al despedirme me pagarán ustedes los ocho meses que me deben.....

—¡Suponer es!.....

—Son diez y seis duros.

—Pero, mujer, ¿ha creído usted que hablamos en serio?

—Me parece.

—Son bromas de mamá, para ver qué cara ponía usted.

—De todos modos pienso casarme para Carnaval, y necesitaré el dinero.

—¿Para Carnaval?

—¡Vaya un bromazo!

—¿Y con quién se casa usted, hija mía?

—Con mi novio.

—Ya nos lo figuramos: ¿pero qué ocupación tiene?

—Pues..... panadero.

—¡Caracoles!

—¡Aprended, niñas! ¡Mejor partido es ése que no tu abogadillo sin pleitos ó tu jefe de negociado de tercera!

* * *

Los temores de López tuvieron, como siempre, completa confirmación. Al día siguiente de esta escena de familia recibió la orden declarándole cesante por reforma. Digamos, en honor de la verdad, que no fué él la única víctima de las economías. ¡Valiente refuerzo hubiera tenido el Tesoro con sólo aquellas dos mil quinientas pesetas!

Por esta razón, sin duda, quedaron cesantes, al mismo tiempo que López, un escribiente de quinta clase y el mozo encargado de subir la leña desde el sótano. Total: ¡cuatro mil quinientas pesetas!

De esta cantidad, que ya representa una economía respetable, debemos deducir diez pesetas que dejaron de percibir las arcas municipales; pues cuando, pasados algunos días, se presentó en casa de López el recaudador de arbitrios á hacer efectiva la contribución que aquél venía pagando por el perro de aguas de su suegra, tuvo el funcionario que dar de baja al animalito.

—Pues qué, ¿se ha muerto?—preguntó el recaudador.

—No, señor—contestó el López chiquitín, con la ingenuidad propia de sus pocos años.—¡¡Nos lo hemos comido!!

Angel del Palacio.

CONCEPCIÓN ARENAL

EN LA LITERATURA ESPAÑOLA.



A principios del siglo anterior, desde el fondo de una abadía asturiana de la Orden de San Benito se alzaba, valerosa, la voz de un monje benemérito, enemigo implacable de todo error y toda rutina, esforzado paladín de toda verdad y todo adelanto, en defensa de una de las causas más justas, pero más reñidas, entonces sobre todo, es á saber: la de las aptitudes de las mujeres, no ya para las letras y las artes, sino (son sus palabras) «*para todo género de ciencias y conocimientos sublimes*».

Bien lejos estaba de imaginar, sin duda, el erudito autor del *Teatro crítico* que en su misma tierra natal, la hermosa y noble Galicia, en el Ferrol, había de tener también su cuna un siglo más tarde la extraordinaria mujer que acaba de bajar al sepulcro, demostración ejemplar y viviente, no sólo de la verdad defendida por su docto paisano, sino de otra verdad de orden más elevado, y es, que los talentos poéticos y científicos de la mujer no son de suyo incompatibles con las cualidades más preciosas de su sexo y el ejercicio incesante y heroico de las humanas virtudes.

Sin padre á los ocho años de su edad, viuda á los pocos de su único matrimonio, entregada á sí misma, y por sí misma formada en el estudio y el trabajo; probada por todas las desgracias y dolores; consagrada por entero á sus hijos, á la cultura y elevación de su alma y al bien de sus semejantes, con sus acciones y sus escritos; visitadora de pobres y de presos; hermana de la Caridad al frente del hospital de Cenicero en los días tristes de las pasadas discordias; recluída en su juventud y en su vejez en un rincón de provincia: humilde como los santos, abnegada como los mártires, sacerdotisa de la verdad y del amor, Concepción Arenal pasó por la tierra, como sus hermanas la Condesa de Mina y la Vizcondesa de Jorbalán, sembrando por todas partes la santa semilla de la bondad y del consuelo.

Y, sin embargo, fuerza es decirlo, Concepción Arenal no está tasada en todo lo que vale, ni es conocida siquiera como merece. Por lo que toca á sus merecimientos literarios, baste decir que en ninguna de las historias de la Literatura Española en el siglo XIX figura lo más mínimo la gran escritora, *ni siquiera su nombre;* como si toda una actividad literaria de cincuenta años, rica en flores poéticas y en frutos científicos, no mereciese tributo alguno de admiración y de justicia.

Se comprenderían tal preterición y tamaño olvido en obras en que no hubieran tenido cabida escritoras contemporáneas de Concepción Arenal, como Cecilia Böhl *(Fernán Caballero)*, Gertrudis Gómez Avellaneda, nacida cuatro años antes (1816), y Carolina Coronado, tres después (1823), pero no en las historias aludidas en las que las tres han merecido capítulos especiales. Prosista como Fernán Caballero, poeta como la Coronado y la Avellaneda, la Arenal cultivó todos los géneros y especies de la Literatura, con exclusión únicamente de la Historiografía y la Oratoria. Es ella la única escritora española de su época que ha sobresalido á un tiempo y á igual altura en la Poesía y en la Elocuencia, en tales términos que no cabe establecer fundadamente preferencia alguna entre el mérito literario de sus mejores obras en verso y el de sus principales escritos en prosa. Poeta y filósofo juntamente, distínguense sus poesías por el influjo latente ó manifiesto del pensamiento filosófico, como los escritos del pensador por la savia inspirada y elocuente que prestan al estilo las iluminaciones del sentimiento. Pueden cambiar ó modificarse sus ideas, hasta contradecirse en ocasiones, pero la fuerza pensadora y el poder sensitivo, más ó menos enérgicos y visibles, son los mismos, y siempre unidos como la luz y el calor en el astro del día.

El estudio comparativo de sus obras poéticas nos evidencia, ante todo, que, como consecuencia de la índole personalísima de su autora, sólo en la poesía lírica ostenta su inspiración la plenitud de su poder, y en forma adecuada y precisa. Semejante á Quintana, su maestro, Concepción Arenal se inspira igualmente en el odio á todas las tiranías y en el amor á todas las conquistas del humano progreso. Su oda *A la abolición de la esclavitud* basta á formar la reputación de un poeta de primer orden. La Avellaneda, esto es, la mujer española de más altas inspiraciones líricas de nuestro siglo, no tiene poesía alguna de esta clase. La autora de *La Lyre d'Orphée* y de las *Poésies philosophiques*, Mme. Ackermann, no cuenta entre sus humanitarios y vigorosos cantos líricos ninguno que supere al canto de dolor, de caridad y energía que el infame espectáculo de la esclavitud arrancó al corazón y al pensamiento de nuestra compatriota. Por su grandeza moral sólo es comparable con un solo documento: la Ley aboliendo la esclavitud en los dominios españoles.

El patriotismo y el humanitarismo del poeta resplandecen de igual modo en sus poesías al español *Pedro Ponce*, inventor de la enseñanza de sordo-mudos y ciegos; al fundador de la enseñanza de la mujer en España, *D. Fernando Castro;* á *Méndez Núñez;* á *D. Alfonso XII*, cuando era príncipe de Asturias y visitó el Principado, y en sus cantos *España en África* y *Gerona*, verdaderas obras líricas, á pesar del título de *Poemas* que llevan al frente uno y otro.

En competencia con estas poesías figuran otras, ya religiosas, ya filosóficas, bien familiares, bien satíricas, que prueban cumplidamente que el entusiasmo y el heroísmo no fueron en modo alguno las únicas fuentes de su inspiración poética. Hablen por todas éstas las que llevan por título: *Idea del Cielo; A una señora que me pedía, con insistencia, apuntes para escribir mi biografía*, y sus cuartetos *A un suicida*, que es de las poesías más vigorosas y originales de nuestro poeta.

Hija de militar, D. Angel Arenal, teniente coronel de ejército; madre de militar también, el menor de sus dos varones, Ramón García Arenal, teniente de caballería, nadie ha aborrecido más la guerra, hasta el punto de no comprender, y aun de condenar ciegamente, uno de los heroísmos más grandes de nuestra historia, el heroísmo de *Guzmán el Bueno*.

Sus poesías *Vacilación* y *A la desesperación* desdicen del carácter que conocemos enteramente formado de nuestra escritora. Obras de sus tiempos románticos, resiéntense de la vaguedad sombría y del tono pesimista de aquella generación, más lúgubre en el orden imaginativo que en el corazón de sus poetas.

Tratemos ahora de sus *Fábulas* y *Romances*. Fueron aquéllas el único libro de versos que dió á la estampa (1851), y eran éstos el solo empleo de sus facultades en el último período de su labor poética. Las fábulas *El Sobrio y el Glotón*, *El León enfermo*, *Los Gemelos*, *El Temple* y *El Vaso roto*, y con ellas *El Proyectista*, que es de esta clase, aunque no está en ellas incluído, tienen, por lo común, más novedad y alcance filosófico que otras colecciones, y mayor cultura y riqueza de versificación y de estilo que no pocas de sus obras líricas.

En su afán de contribuir por todos los medios imaginables á la enseñanza moral del pueblo, ideó nuestra autora la composición de una serie de romances, verdaderos *Anales de la virtud*, relatando acciones heroicas, fundadas en hechos verdaderos y probados. *Precocidad para el bien* y *Abnegación heroica* son de los mejores. Guardan algunos, como el titulado *Hijo y madre*, señaladas relaciones con los *Ecos nacionales* de Ruiz Aguilera. Más líricos que épicos uno y otro poeta, más sentido Aguilera, más pensadora la Arenal, tienen de común la elevación de ideas y sentimientos, aunque el uno los expresa en la forma sencilla de Fr. Luis de León, y la otra en el grandioso estilo de Quintana ó con los viriles acentos del Romancero nacional.

Poco diré de sus dramas y novelas. La cantora de *La Esclavitud*, que los tenía en poco, no nos ha dejado, como la autora de *Alfonso Munio* y *Baltasar*, monumentos comparables con los mejores de masculinos autores, ni como la autora de *La Gaviota* y *Simón Verde*, acabadas pinturas de las costumbres de su época. Idealista, de índole eminentemente personal y lírica, Concepción Arenal no podía amoldarse fácilmente á las ficciones de la escena, ni subordinar sus inspiraciones á la naturaleza, cada vez más impersonal, de la novela moderna.

Y en cuanto á sus escritos en prosa, hay que decirlo muy alto, Concepción Arenal poseía, en igual grado que el talento filosófico, el poder de la elocuencia, sobre todo en sus *Artículos doctrinales*. En éstos, con mayor libertad que en sus libros *El Derecho de gentes*, *Estudios penitenciarios*, *La Mujer del porvenir*, y tantos otros, salvo el *Manual del visitador del pobre*, que es el más elocuente de todos, campean á sus anchas y en más íntimo consorcio el corazón y la inteligencia de nuestra escritora. Lo que sus cantos líricos en poesía, son en elocuencia estos escritos cortos, personalísimos, desnudos de todo tecnicismo y de rigor sistemático. Algunos, como *La Llama del hogar*, *¡Pobre madre!*, *La Mano trémula*, *Un drama en una jaula*, y, sobre todo, el que lleva por título *A la paz*, son magistrales.

En su artículo *La gran fiera* (que no es otra que el amor propio) escribía estas preciosas y atinadas consideraciones: «Es de notar que el amor propio, que tantas cosas sacrifica al deseo de ser aplaudido



LA BUENAVENTURA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ALFREDO PEREA.



¿QUÉ SERÁ ESO?
CUADRO DE P. HARLAND FISHER.

y admirado, no suele hallar más que ridículo y vituperio. Como débil é injusto, es risible y vituperable, y como encuentra otros enfrente que tienen las mismas circunstancias, del choque de todos resultan chispas de ira ó de burla: una especie de fuegos cruzados, combate en que los proyectiles rebotan hacia el que los dispara, y por entre los cuales pasa indemne el hombre modesto, que no pidiendo aplauso á nadie, encuentra en todos mayor disposición para aplaudirle.»

No pensaba seguramente en sí propia la gran escritora al escribir estos renglones; pero á nadie como á ella pueden tener aplicación más cumplida. Los homenajes que hoy tributamos á su memoria son tanto más justos y sinceros, cuanto no han de inquietar el último sueño de aquella mujer extraordinaria, que vivió, pensó, sintió y escribió, olvidada siempre de sí misma, en provecho de la humanidad y para bien y consuelo de la patria.

Antonio Sánchez Moguel.

LOS TEATROS.

En el de la Zarzuela: *Miss Helyett*. — En el de Parish: *El Capitán Relámpago*.—En el Español: El beneficio de Vico y *Después del combate*. — En la Comedia: *El Poder de la impotencia:* beneficio de la señorita Guerrero.



L público madrileño está sancionando la buena fama de que *Miss Helyett* vino precedida, por el aplauso de franceses, catalanes y valencianos. Para casos como éste debe reservarse eso del *éxito extraordinario*, de que tanto se abusa en los carteles contando, en vano, con la inocencia pública.

Los *llenos* se suceden ahora en el teatro de la Zarzuela, porque un público lleva á otro, y no hay noche en que no salga la mayoría de los espectadores dispuesta *á repetir*, como si se tratase de un plato exquisito en espléndido banquete.

Si en el libro de Boucheron se había ido algo la mano salpimentadora para paladares delicados y tímidos gustos, la ingeniosa musa de Granés ha sabido en el arreglo, ya en la atrevida exposición del asunto, puesta en boca de la protagonista, salvar con tino de autor y con limpieza retórica todas las salientes escabrosidades que pudieran alarmar al paladar más honesto.

La gracia veladora de desnudos ha hecho, con el poeta español, que la pudorosa *Miss Helyett*, sin mengua del conflicto cómico, «conservase el anónimo hasta abajo», como dice ella en aquella preciosa silva, exposición de tantas *exposiciones*.

Un autor de más práctica y malicia, si no de mejor ingenio, que Boucheron, quizás hubiera dado más movimiento y vida á los dos actos de «busca y captura del hombre de la montaña», como dice allí el padre de almas y padre de familia protestante.

Pero tal como es la opereta, presentada por Granés en correcto castellano, en facilísimos versos y con legítima sal de la tierra española, resulta todo lo que se pide por los más exigentes en el género, sin que, á pesar de las escabrosidades del asunto, dé verdadera ocasión de protesta al más rígido de esos furibundos moralistas domésticos que dejan tranquilamente en manos de esposas é hijas las columnas volantes de procesos como *el del niño del Escorial*.

La fábula, después de todo, está basada en un accidente de esos que la desgracia pudiera llevar fatalmente á lo trágico, como, por suerte, suelen quedar suspendidos en lo cómico, y en los cuales puede ser avergonzada protagonista cualquiera de esas honestísimas y bien educadas doncellas que en los balnearios del Norte pasan algunas semanas del estío y hacen allí algún inocente alarde de valerosas en largas excursiones por vericuetos y pintorescas montañas.

Lo que no es tan fácil es que una de esas elegantes señoritas tropiece en su camino con un enamorado tan cómicamente candoroso como el Jaime de la opereta, ni con un pintor como Ricardo, que á punto se halle, en la caída peligrosa, con sus trastos de paisajista y de fiel copiador del desnudo.

Y esos y otros son los personajes y circunstancias llamados en *Miss Helyett* á dar colorido y sabor cómico á las escenas que se suceden hasta el momento final en que, entre el artista y la *Miss* enamorados, cae el álbum de aquél abierto por donde se descubre cuál es el verdadero y feliz *hombre de la montaña*.

Si hay músico que penetre bien en el sentimiento puro al par que en el sentido picaresco de un libro de opereta, ese es el autor de *La Mascota*, y una vez más lo ha demostrado Audran en su preciosa partitura de *Miss Helyett*, cuyos números todos son encanto del oído, distinguiéndose por su color y mayor brillantez el del repaso de modelos vivos del pintor, en el primer acto, y los dos dúos del álbum en el segundo y tercero.

Al éxito de la opereta no ha contribuído poco la ejecución, notable en el conjunto y brillantísima por parte de la protagonista, que seguramente no habrá tenido en París mejor intérprete. *Miss Helyett* parece escrita para la figura, para las facultades y para los atrevidos arranques de artista de Matilde Pretel, en quien tan de relieve resulta el contraste de la honestidad, por decirlo así, evangélica, con las fieras y cómicas actitudes á que la lleva la lucha en el hermoso concertante final del segundo acto.

A la Pretel dedica con justicia el público madrileño la mejor parte de las ovaciones, y bien gana Banquells la suya en el cómico papel de pastor de rebaño protestante y padre de la *Miss* atribulada, sobre todo en las mudas policiacas pesquisas á que, en honor de su hija, se ve obligado. En fin, todo un éxito de honra y provecho para empresa y artistas.

***

No ha empezado con tanta fortuna Berges su campaña nueva en el teatro de Parish, ni es posible creer que, con su larga experiencia, fiase esperanza alguna al éxito de la zarzuela allí estrenada con el título de *El Capitán Relámpago*.

En negocios del teatro hay también instantes de indudable clarividencia, en los cuales pueden invertirse los términos de uno de los más vulgares adagios, diciendo que «más vale lo *bueno* conocido que lo *malo* por conocer». Y lo malo estaba ya muy visto en el largo tiempo que la citada zarzuela ha rodado por los archivos del género, y lo bueno del repertorio es siempre preferible con sus títulos de *remedión*—como dicen de telón adentro—á cualquiera de esas novedades desnudas absolutamente de bondad é interés en la fábula y de brillantez y originalidad en la música.

El libro de *El Capitán Relámpago* empieza, sigue y concluye con todos los lugares comunes de las más olvidadas zarzuelas, sin que falten el disfraz de la tiple, las conspiraciones del coro de aldeanos y las palizas reservadas para el tenor cómico. Y en cuanto á la música, obra de *parafraseos* pesados é inocentes de compositor novel, contribuyó á agotar la larga paciencia de los espectadores, y á que el mísero *Capitán*, como *relámpago* al fin, acabase *en trueno*.

***

No quiso el director del teatro Español retardar la hora de su beneficio ni celebrar éste con representación de obra nueva, y eligió para el solemne caso el *Cid Rodrigo de Vivar*, de Fernández y González.

Juzgado está ya por autorizados críticos el drama del famoso novelista, á quien costó no pocos desvelos acabar de ajustarse con su fantasía á los moldes escénicos, que tan estrechos encontró aquel desgraciado *Padre y Rey* del autor de *Men Rodríguez de Sanabria*.

Bien se ve que Fernández y González no buscó inspiración, ni mucho menos modelo, en aquellas hermosas *Mocedades del Cid* de D. Guillén de Castro, que dieron aliento vigoroso á *El Cid* en que las imitó Corneille para honra de la dramática francesa de su siglo.

La inspiración desordenada de nuestro autor contemporáneo se templó al calor del sentimiento popular que informa las páginas de nuestro inmortal Romancero, del que copia pasajes, luciendo en su obra más galas de poeta, aunque menos arte que Hartzenbusch en su *Jura en Santa Gadea*.

Como el del Romancero, fuente de todos ellos, aparecen alguna vez sobrado jactanciosos los Cides dramatizados, desde el de Castro al de Fernández y González; y si el del contemporáneo de Lope dice en monólogo:

Haz cuenta, valiente espada,
Que otro Mudarra te ciñe,

el de Hartzenbusch grita *coram populo:*

Con quince luché en Zamora
Y á los quince los vencí,

y el de Fernández y González dice al Rey, en su alegato de servidor hazañoso:

Por necesidad batallo,
Y una vez puesto en la silla,
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo.

Los arranques del enamorado de su Jimena y del esforzado vengador de la afrenta de su anciano padre, han servido á Antonio Vico para revelar una vez más sus excepcionales condiciones de artista; y en la noche de su beneficio, como en otras, brilló más cuando gritó menos y fió el triunfo á la expresión de afectos en el gesto oportuno y en las actitudes propias del personaje. La ovación fué merecida y exclusivamente para Vico. Bien pudo jactarse el Cid de haber ganado él solo aquella batalla escénica.

Compréndese que, en la escasez de obras nuevas, se decidiera Antonio Vico á ofrecernos en el Español el drama titulado *Después del combate*, obra que había estrenado cuatro años antes en el teatro Principal de Valencia, sin hacerla título obligado de su repertorio, sin duda porque, conocido el gusto público de ahora y dado el género romántico á que el drama pertenece, tampoco atesora éste esas excepcionales grandezas que revisten el *Don Alvaro*, *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*.

No creo que D. Antonio Hurtado tuviera necesidad de conocer el *Fray Luis de Souza* para imaginar, planear y escribir su hermoso drama de costumbres modernas, *Entre el deber y el derecho*, en el que, con el conflicto mismo de la obra de Almeida Garret, ofrecía un problema de serio estudio á nuestros legisladores.

Los autores de *Después del combate* no han aprovechado sólo el pensamiento de Almeida Garret, sino que han tenido el propósito de hacer lo que se dice *un arreglo* de *Fray Luis de Souza*, drama que los críticos del vecino reino tienen por el más preciado timbre de gloria de la dramática portuguesa.

No contribuye poco al entusiasmo de nuestros vecinos la circunstancia de que la histórica leyenda que informa al *Fray Luis de Souza* se hermana en cierto modo con la más famosa del infortunado rey D. Sebastián, cuya fe de existencia, después de la célebre batalla, tanto movió el sentimiento popular, y dió tres siglos después asunto al interesante drama de Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*.

Tan respetables antecedentes de la obra de Almeida merecían que nuestros autores nos la hubieran ofrecido tal como ella es, y en prosa, para que en la traducción resaltasen con más fidelidad las bellezas del original, aunque el conflicto dramático que empieza con la aparición de D. Juan, el primer marido, hubiera llegado al desenlace con más embarazos episódicos y menos fuerza trágica; fuerza que se desvirtúa en el *arreglo* de los señores Ballesteros y Paso por el atropello de catástrofes, en gran parte no justificadas ni aun dentro del desorden romántico.

El éxito de la noche del estreno se debió casi exclusivamente á los hermosos arranques de lirismo en que han lucido los poetas, aunque abusando un poco de los lugares comunes, y llevando y trayendo al mar en flujo y reflujo excesivos de figuras retóricas.

En la desigual ejecución, sólo Vico tuvo algunos buenos momentos de artista. La señorita Mantilla dijo sentida y delicadamente su sencillísimo y breve papel de María, y en cuanto á la señora Contreras, bien sabe Dios que me hizo sufrir más con sus incurables *ahogos* de artista que estérilmente se destroza, que con las angustias de aquella Magdalena tan enamorada de su segundo esposo, que no conoce al primero ni en los rasgos en que le descubre en seguida un viejo y fiel servidor de la casa.

***

Y henos aquí ya en el estreno de *El Poder de la impotencia*, obra que el insigne autor de *Mariana* había destinado al beneficio de María Guerrero, á la que tan grandes y atrevidos empeños de artista ha llevado confiadamente desde el *Sic vos non vobis*.

Es el poder del mal quien lucha con el del bien en el nuevo drama, como lucha en el escenario del mundo desde que á Caín llevó la envidia al fratricidio. Armado de cualquiera de los vicios capitales, el mal puede mucho desdichadamente, y rinde con harta frecuencia al bien en las luchas humanas.

La envidia—despierta ya en el drama antes de que haya bien ajeno;—y la codicia—desarrollada con menos cálculo que perverso instinto—son los vicios de que se arma el mal para perseguir al bien y humillarle y vencerle en la nueva obra de nuestro ilustre dramaturgo.

En la exposición, Rafael, un excelente muchacho, aparece luchando por volar en alas de sus sueños de enamorado y de artista, sujeto á la dura necesidad del prosaísmo aritmético para ganar el pan que come al lado de su avariento tío.

En los ratos que le dejan libres sus cálculos en provecho del avaro, ya cultiva el corazón rendido de su prima Paquita—que también sirve al tío—ya pinta algún cuadrito de género para empezar á volar en el arte, ya traza picarescamente la más grotesca caricatura de su protector *aprovechado*. Esto último es un poco censurable en un chico de

tan altas y nobles aspiraciones. Pero, en fin, ¡travesuras de muchacho!

Entra en aquella casa como en la suya propia un D. Remigio, viejo verde y muy rico, dos veces viudo, impenitente casadero y testarudo aspirante á la mano de Paquita, con el más interesado regocijo del tío, D. Pantaleón, que se promete—no sé por qué—un pingüe tanto por ciento en la administración de los bienes dotales con que ha de obsequiar el viejo á su presunta esposa.

También entran allí como amigos un imberbe é imbécil crítico de artes *al centímetro*, y un presuntuoso pintor de ancho lienzo y brocha gorda, que, por sus procedimientos artísticos en la toma de Constantinopla y las ruinas de Pompeya, viene á ser el fundador de una especie de escuela *nihilista*.

Pues bien: el avaro tío D. Pantaleón y su inconsciente esposa, y el bárbaro pintor y el crítico majadero, tienen en el drama la misión de conjurarse contra el bien de Rafael y Paquita, los primos enamorados, y en pro de las seniles flaquezas de D. Remigio, miserable *ruina de hombre*, que aparece como pintada por el mismísimo pintor de las ruinas de Pompeya.

Llega un momento en que todos esos personajes no son hombres, ni fieras tampoco. Son reptiles que, por lo ridículos, no infunden terror; pero que dan asco.

El espectador, que empieza riendo las ridiculeces á la luz suave y poética del amor del artista verdadero y de su prima encantadora, concluye por apartar la vista de aquellas sombras espantables que amenazan inundar todo el cuadro, para que éste resulte producto de las pinceladas del *nihilista* de Constantinopla.

Y la sombra más repugnante es precisamente la más risueña. Es aquel viejo, tenaz en lo concupiscente, que se descalabra con chinitas epigramáticas acerca de los primos de sus dos difuntas esposas, para que no se dude de que puede transigir con el primo de la nueva esposa que solicita, peor para él que los otros, porque se opone á la unión nefanda.

Pero al viejo no le asustan ni el arrojo del galán, ni las vivas resistencias presentes de la niña, ni las futuras contingencias del vil contubernio, y llega ya hasta ofrecer su seco y débil brazo á la triste novia para llevarla á la iglesia.

Y hasta ese punto se llega, porque D. Pantaleón, ciego por la inhumana codicia, pero con el santo fin—dice él—de hacer dichosa á su sobrina, amenaza á ésta con arrojarla de la casa con su madre, que yace allí enferma, moribunda.

Difícil es ofrecer al público una escena más repugnante que aquella inacabable escena en que el tío quiere seducir á Paquita con la perspectiva de una próxima viudez y la santificación de su amor á Rafael con una fortuna, que sería un robo á la agonía de un miserable y liviano decrépito.

Todos esos horrores constituyen la parte principal del más lamentable error del insigne dramaturgo, que con tan humana y tan hermosa sátira de costumbres literarias cuenta para su gloria en *Un crítico incipiente*.

Porque si en los errores de detalle entramos, ¿cómo ha de creer todo un D. José Echegaray que aquellos dos mamarrachos del arte—crítico y pintor *impotentes*—han de poder impedir que un Jurado serio admita á un certamen público un cuadro como el de Rafael, cuando hasta los *pintamonas* encuentran rincón donde exhibirse? Todavía, fuera del concurso, quedarían al artista español salas de apelación al público juicio, sin necesidad de que el astuto explotador D. Zacarías cargase con el cuadro, camino de Francia.

No hablemos de la melodramática é innecesaria aparición del casi espectro de la madre de Paquita. Ni de *la fatalidad* de los tres lances con que tropieza al fin de su *via crucis* el pobre Rafael, para que, por *la fuerza del sino*, quede inútil aquella mano que tan bien manejaba los pinceles á impulso del amor y de la inspiración del artista.

¿Bellezas? ¿Quién duda que las hay, que no puede menos de haberlas, y muchas, en la obra más pobre de ese verdadero genio de nuestro glorioso teatro? ¿Podrá negarse belleza á las dos únicas luminosas figuras en que la Guerrero y Thuillier—y más el galán que la dama—han procurado acercarse á las creaciones del poeta?

Tampoco se dudará de lo penoso que es, para un admirador profundo de poeta tan grande, el deber de ser sincero en la hora de la censura. Pero á tanto me obligué al entrar en estas páginas de cronista, y no puedo ni debo llamarme á engaño: que, al fin, el *errare* alcanza también al genio, por lo *humano*, aun con la asistencia del envidiable *quid divinum*.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Marzo 1893.

TIMOS LEGALES.

AY personas que se creen todo cuanto ven en letras de molde; y no es lo peor que lo crean, sino que les cuesta los cuartos.

Pero *abren el ojo*, y se espabilan y se desengañan..... y váyase lo uno por lo otro.

—Pues señor, estoy fresco—me decía un sujeto que no ve más allá de sus narices;—¡esto no puede quedar así!..... ¡Qué abuso!..... Figúrese usted que mis niñas, que trabajan para el *corte*, necesitaban una máquina de coser, con objeto de que les cundiera la labor; yo no quería tomarla á plazos, porque desde que sacamos la otra (que á Dios gracias se acabó de pagar), tuve al cobrador sentado en la boca del estómago, vamos al decir..... ¡Qué hombre aquél tan posma!..... Cuando menos se le esperaba y no había un cuarto en mi casa, tilín, tilín, el monstruo pidiendo diez reales..... ¡Se acabó la tranquilidad!..... Las niñas y la madre llamándome holgazán á gritos, y echándome en cara los miserables garbanzos, sin considerar que soy cesante con el haber que por clasificación me corresponde, igual á cero. El cobrador, metiendo baza, dábalas la razón, y amenazaba con llevarse la máquina inmediatamente..... ¡Me estremezco al recordar aquellas escenas!..... Pero vamos al hecho: buscaba inútilmente la manera de comprar una máquina, pagándola al contado, cuando leí un reclamo ó anuncio que decía, sobre poco más ó menos:

«La máquina de coser más perfecta, económica y manuable, puede adquirirla cualquier persona, franca de porte (esto debe referirse á la máquina), por el módico precio de 5 pesetas, remitiendo dicha cantidad á Mr. Camamé, rue, no sé cuántos—París.»

¡Ya estaba resuelto el problema! Sin pérdida de tiempo, comuniqué la gran noticia á mi costilla y á las niñas, que la escucharon con marcado gesto de incredulidad.....; yo tenía fe..... La verdad es que no cabe engaño en tan claro anuncio, pensaba.

Para abreviar, le diré á usted que, arrostrando las iras de toda la familia, empeñé el almirez, dos planchas y mi bata, mi querida bata, todo en un duro, cuyo duro le envié al pícaro charlatán..... ¿Y qué dirá usted que recibí?..... ¡Razón tiene mi cara mitad cuando me llama cabestro á voz en grito!

—Es verdad—no pude menos de contestarle;—pero no adivino.....

—Pues..... la máquina manuable, económica y perfecta era simplemente una aguja..... ni más, ni menos. ¡Decididamente, soy un cabestro!

°°°

Los timos legales abundan como la mala hierba, y continuarán en creciente mientras haya tontos en el mundo.

Todos hemos visto durante algún tiempo en los diarios de esta corte un anuncio que rezaba: «Curación de la vejez.» Pues bien; este reclamo, que nos parece una guasa, no lo ha sido así para su autor, que se ha hecho rico vendiendo unas cartillas de seis páginas á 25 pesetas. El texto de la *obra* se reduce á indicar un sistema de alimentación que *rejuvenece* el organismo humano.....; luego, ya está curada la vejez y cumplido el programa.....

Es ridícula la pretensión de vender en cinco duros lo que vale igual número de céntimos; pero lo es aún más el que muchos miles de ancianos tragasen el anzuelo y soltaran los cien reales, con la esperanza de echar fuera la ruina, quedándose jóvenes, fuertes, y más bellos que el mismísimo Apolo.

Y no se objete que solamente los viejos *chochos*, como suele decirse, caen en tan inocentes lazos. ¡Cuántos jóvenes se han quedado sin blanca, seducidos por otro reclamo que todos conocemos, y que copio al pie de la letra!

«Por 500 pesetas se vende el secreto de una industria, que puede producir con poquísimo trabajo de 10 á 12 duros diarios.»

Remiten los dos mil reales al *secretario*, y..... ¡oh desengaño! reciben á vuelta de correo una receta para fabricar jabón de cocina, con unos ingredientes tan económicos, que—matemáticamente demostrado—casi todo es ganancia, en caso de vender al precio corriente. Pero entre la teoría y la práctica media un abismo sin fondo..... y resulta que la mezcolanza obtenida, ni es jabón, ni lleva camino de serlo. Mas no por esto se puede reclamar nada; todos los negocios tienen sus quiebras, y nunca les falta á los *industriales* alguna tangente por donde escapar, sin menoscabo de las quinientas pesetas embolsadas.

°°°

Dicen que no hay donde ganarse una peseta; que muchos hombres instruídos y nada holgazanes no encuentran medio alguno decoroso de vivir, y arrastran una existencia miserable; que no pocos abogados, para combatir el hambre, actúan de cobradores del tranvía ó adoptan otros oficios que no por ser honrosos indemnizan los desvelos y sacrificios pecuniarios que requiere la terminación de una carrera científica ó literaria; que para cualquier empleo, por modesto que sea, se presenta una nube de aspirantes, aptos para desempeñarle cumplidamente..... ¡Infundios, y nada más que infundios! ¿Cómo es posible que esos desdichados no hayan leído en cualquier periódico que cierto caritativo sujeto domiciliado en París, proporciona á quien lo desee un trabajo moderado (tres horas por día), que consiste en copiar escrituras y otros documentos, cuyo trabajo es permanente y lo retribuye con seis ú ocho pesetas diarias? ¡Ah! se me olvidaba. El reclamo que esto consigna se ha publicado en todas las naciones de Europa y América; luego es indiferente el idioma en que se ha de copiar.

Creo, por lo tanto, que dejo demostrada la falsedad de la injusta queja que oímos de continuo: «No encuentro donde ganar una peseta.»

No obstante, algunos maliciosos murmuran que el tal señor parisién lo que busca con su anuncio es que le escriban desde todos los países pidiéndole trabajo, con el objeto de reunir un sinnúmero de sellos de correo..... Mas desprecien ustedes las habladurías, entérense de las señas (que no todo lo he de decir), escriban al gabacho, y esperen sentados la respuesta.

°°°

Para ocuparme detalladamente de todos los negocios pertenecientes al *ramo*, necesitaría un extenso volumen, y como sólo me he propuesto hilvanar un breve articulejo, dejo en el tintero las explicaciones de muchos enigmas de cuarta plana, no menos peregrinos que los ya consignados, tales como la nueva combinación de ruleta para llevarse la banca y hasta el tapete de Monte-Carlo; los específicos maravillosos; la gran adivinadora que se halla de paso en Madrid; el que promete empleos de tres mil pesetas anuales de sueldo, depositando cuatro mil duros de fianza, etc., etc.; y por aquello de que cada cual arrima el ascua á su sardina, todo lo que dejo dicho, en verdad que no ha sido á humo de pajas, y sí con intención de atenuar la suciedad del negocio que ha tiempo me bulle en el magín y que espero explotar hasta enriquecerme..... Helo aquí (pero en el seno de la confianza y contando siempre con la reserva y discreción del que me lea):

¡¡¡PEQUEÑOS Y GRANDES CAPITALISTAS!!!

Toda persona que quiera
En un momento doblar
Su capital, de manera
Que no puede fracasar,
Lo tendrá bien explicado
Este negocio seguro
Si manda certificado
En un sobrescrito un duro.

Este reclamo, seguido de mis señas é impreso en letras como catedrales, aparecerá en todas las esquinas anunciadoras y periódicos del mundo (por supuesto cuando yo tenga dinero para emprender el negocio), y acto continuo lloverán los duros en mi domicilio á espuertas y á carretadas..... (agua se me hace la boca de pensar en este diluvio.....) Pero aquí viene el *hueso* de mi *industria*..... lo que puede proporcionarme algún disgustillo: por cada veinte reales que reciba, yo remitiré á vuelta de correo esta explicación:

Tome un cristal azogado
(Vulgo espejo), y al instante
Ponga el dinero delante.....
Y lo verá usted doblado.

RAFAEL CAMPILLO DEL HOYO.

¡ENTERRADO VIVO!

(SUSPIROS DE UN PRESO.)

Nací en el suelo andaluz,
Hermoso y florido suelo
Donde es más azul el cielo
Y el sol esparce más luz.
Al pie de una santa cruz
Una mujer me dió el ser.
¿Dónde está aquella mujer?.....
¿Dónde está el santo lugar,
Y la ermita, y el altar
Y el Dios que me vió nacer?

°°°

Tan muerto viviendo estoy,
Que no sé si vivo ya;
Si es el tiempo el que se va,
O si soy yo quien me voy.
Viviente cadáver soy
Que el mundo entre sueños vi,
Y adivinar no sé aquí,
Con mi pensamiento en guerra,
Si estoy yo sobre la tierra
O la tierra sobre mí.

°°°

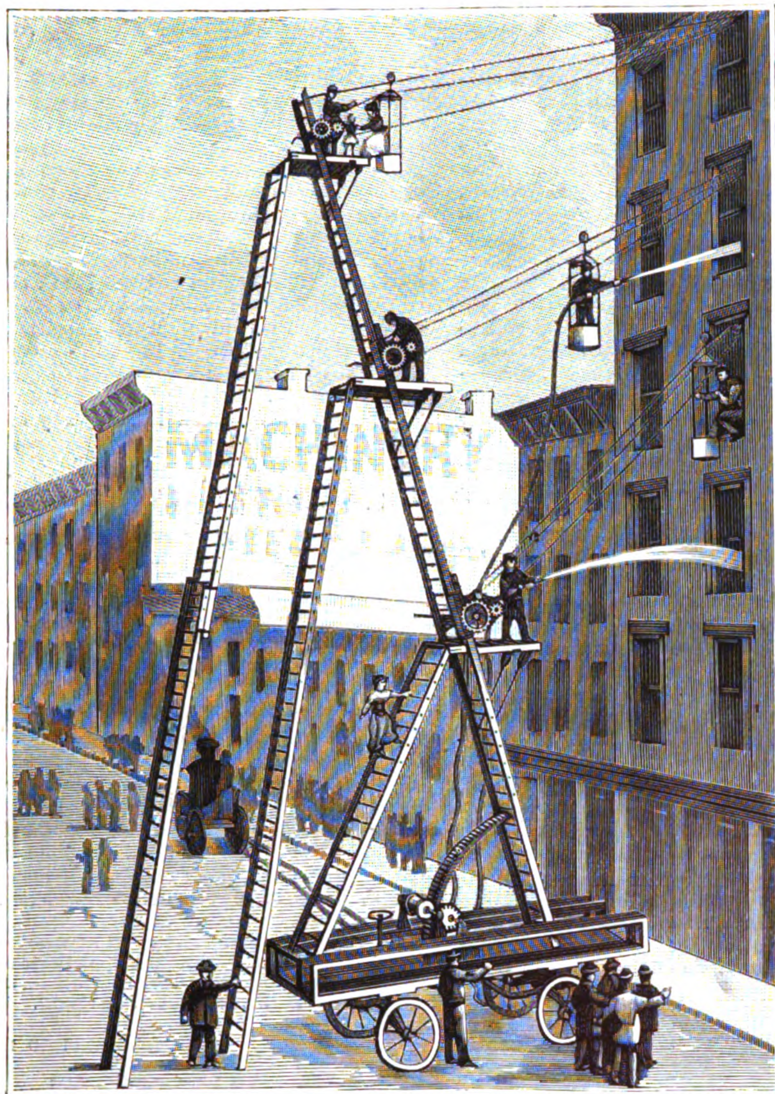
¿Dónde están los resplandores
Del sol que mi fe alentaba?
¿Dónde el Dios que adivinaba
Entre sus vivos fulgores?
¿Dónde la fuente y las flores,
Y dónde la verde alfombra?.....
Tanta obscuridad me asombra,
Y ni aun sé por dónde voy,
Pues tan á la sombra estoy,
Que ni mi cuerpo hace sombra.

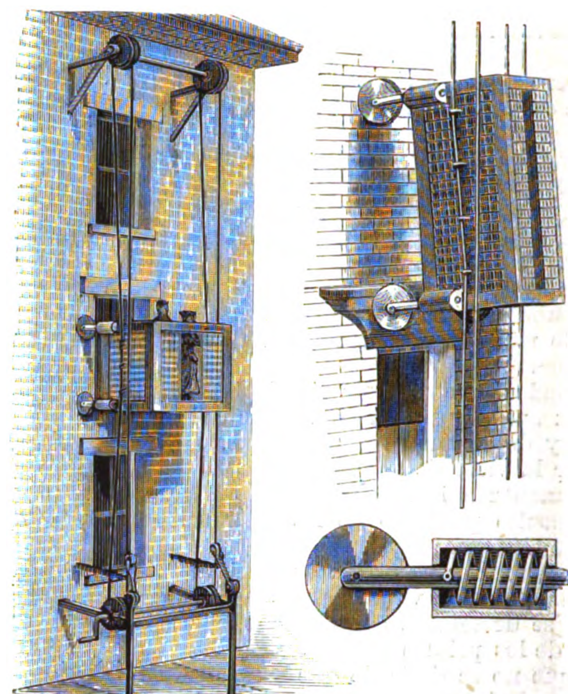
°°°

¿Para castigarme más
Me hurtaron la vista acaso,
O es que el sol se hundió en ocaso
Para no volver jamás?
¿Es que detuvo quizás
Dios el curso de la esfera
Por justicia ó ley severa
De su poder infinito,
Y la mole de granito
Detuvo al fin su carrera?

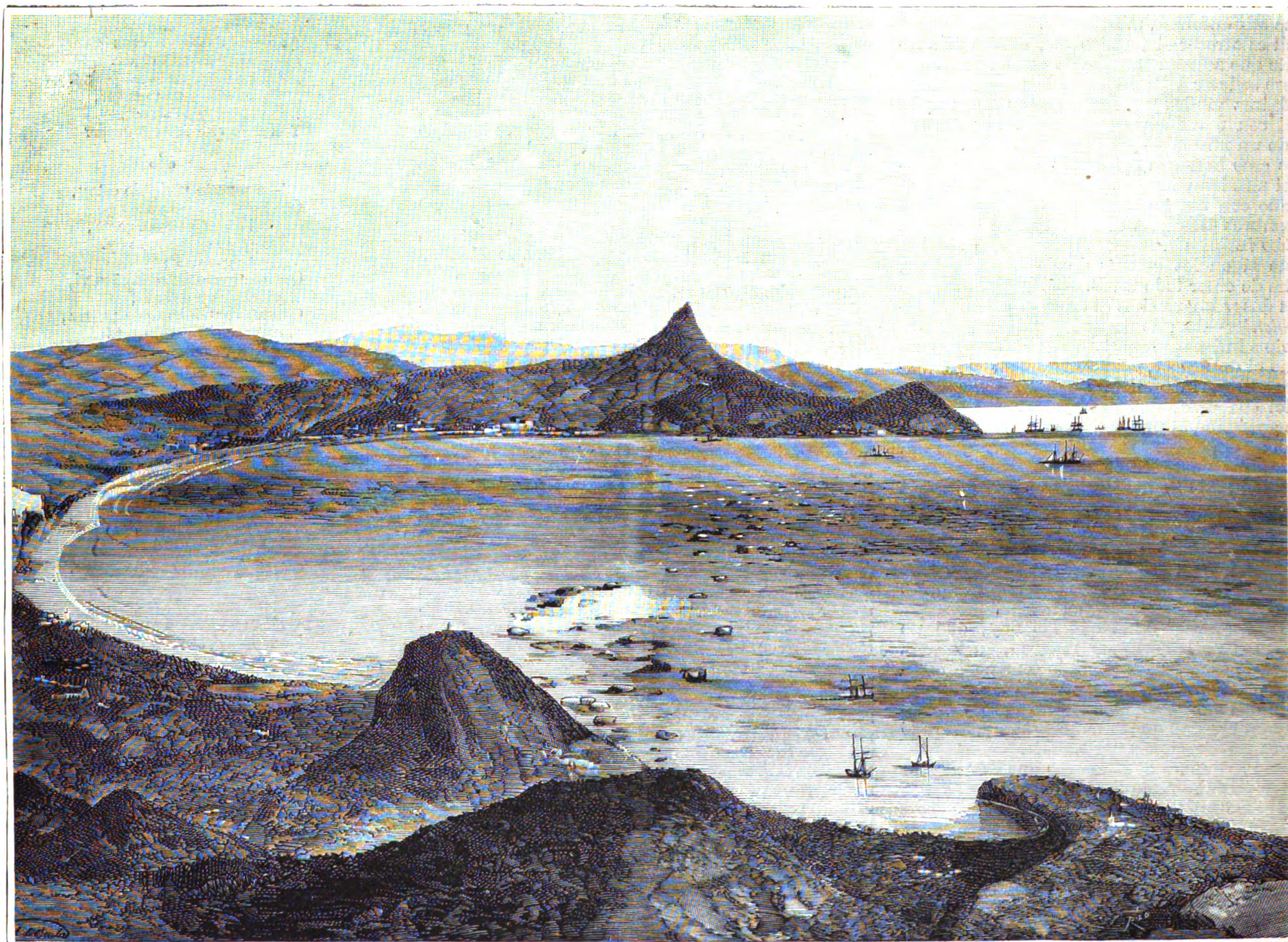
°°°

Tan sólo llega á mi oído,
Triste, fúnebre y pausado,
De algún reloj despiadado
El tenebroso latido.
Sólo un día su sonido
Fué para mí de alegría.
¡Lo formó con mano impía





EE. UU. DEL NORTE DE AMÉRICA.—APARATOS PARA SALVAMENTOS Y EXTINCIÓN DE INCENDIOS.



ISLA DE SANTO DOMINGO.—LA BAHÍA DE SAMANÁ.

«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE PARÍS, DE 1892.



EL SUEÑO DE SANTA CECILIA.

CUADRO DE AZAMBE.

En sus iras Lucifer,
Para amenguar el placer,
Para alargar la agonía!

°°°

Mas no: con marcha segura
Cada instante nos avisa
Que el alma vuela de prisa
A otra vida eterna y pura.
Envuelto en la sombra obscura,
¡Luz del cielo, ven aquí!
Que yo ciego no advertí
En la noche que me encierra,
Si estoy yo sobre la tierra
O la tierra sobre mí!

José Jackson Veyan.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

En Chicago: escrúpulos mercantiles de ciertas escuelas; desarrollo del comercio norteamericano; sus relaciones con otros pueblos; carácter de la Exposición; sus principales atractivos útiles; el proteccionismo y las necesidades internacionales.—Cifras de la emigración en el Norte América en 1891.- La Academia Francesa en un soneto.

Vuélvense ávidas las miradas hacia el Nuevo Mundo, porque se acerca ya la época en que Chicago ha de hacer ostentación de las maravillas propias y ajenas. El *sport* de los viajes empieza muy pronto este año, y empieza bien. Cruzar el Atlántico en ocho días en el mes de los vientos borrascosos, antes de que las tardes y las mañanas «den mucho de sí», antes de que se sientan de veras los ardores del sol, y antes de que en las playas aparezcan las hojas y las flores, es madrugar demasiado, y, sin embargo, preciso es madrugar para poder asistir á las grandes fiestas de la Exposición Americana Universal del cuarto Centenario. El cambio de situación política en aquellos Estados ha hecho olvidar multitud de prevenciones ó de escrúpulos de escuela que surgieron en los ánimos en Europa cuando Mr. Blaine imponía su autoridad, cuando Mac Kinley realizaba sus propósitos proteccionistas, y cuando Mr. Harrisson amparaba á ambos campeones. Todas las naciones de Europa consignaron créditos en sus presupuestos para que sus hijos industriales concurrieran con sus obras al gran certamen cosmopolita; y en gran parte de ellas, en Inglaterra, en Bélgica, en Francia y en Italia, entre otras, oyéronse vivas protestas en la prensa contra la idea de contribuir de ese modo al mayor brillo y resonancia de una manifestación nacional organizada por los acérrimos enemigos de la libertad de comercio. Por supuesto que el propósito de concurrir á Chicago no importaba tanto á las naciones por la honra mayor ó menor que los Estados Unidos pudieran sacar del certamen, como por el provecho inmediato y futuro, pero siempre real, que ellas mismas obtendrían asistiendo. Y esto no podía discutirse siquiera. A pesar del *bill* Mac Kinley, el valor de las exportaciones europeas continúa siendo bastante considerable, y existe siempre la aspiración á aumentarlo. Aquellos mercados del Norte y del Sur América, donde la humanidad adquirirá portentoso desarrollo, son la base más firme del trabajo de Europa. El renunciar á asistir á la Exposición de Chicago, como tomando la revancha á las exageraciones de Mr. Blaine, era una locura, tanto y tanto mayor, cuanto que otras naciones, poco escrupulosas en materia de teorías mercantiles, se disponían á enviar sus productos para conquistar el crédito y favor de aquel gran pueblo y rivalizar con las más adelantadas de nuestro continente. Puesto abandonado, puesto ocupado. En las luchas del trabajo, el desertar del campo de acción ó el aflojar en el esfuerzo de la concurrencia es mortal siempre, dados los poderosos medios con que cada concurrente suele contar para hacer suyos la victoria y el provecho. Ante estas consideraciones nadie vaciló, y si algunos espíritus intransigentes quedaban aún en el mundo industrial y mercantil, rindiéronse el día en que la bandera ultraproteccionista fué retirada por Mr. Cleveland, cuando obtuvo el triunfo de su candidatura para la Presidencia. Nadie de cuantos trabajan faltará en Chicago: los preparativos de la Exposición resultan admirables, á juzgar por los estudios especiales de la prensa técnica de aquel país. En cuanto á lo profano, á lo mundano, á los atractivos para la gente de gusto y de dinero, no es sólo Chicago, es toda la República la que se ha puesto de gala para ofrecer «cuanto es y cuanto vale» á los que la visiten.

°°°

Las Memorias recientes acerca del desarrollo del comercio en los Estados Unidos contienen datos muy interesantes. Desde 1867 á 1875, la cifra de las exportaciones de aquel país fué inferior á la de las importaciones; pero desde 1876, gracias á la enorme producción de cereales, la exportación ha sido muy considerable, y la balanza comercial viene acusando una cifra de ingresos de 500 á 1.000 millones de pesetas en favor de los Estados Unidos. Los mejores *clientes* ó vendedores de productos para el Norte América son: el Brasil con sus cafés, y Cuba con sus azúcares y melazas. El Japón, que importa muy poco en Europa, va ganando considerablemente en aquel mercado; Suiza compite con sus sederías con las demás naciones del Viejo Mundo; Méjico llega ya á la altura de muchas de ellas; China comercia ya allí tanto como Austria, y las Islas Hawai importan por valor de 50 millones. Inglaterra por sí sola absorbe cinco octavos de la exportación norteamericana, gracias á su numerosa marina, á la baratura de los fletes y á la maravillosa organización de sus puertos y docks, con cuyos elementos constituye el gran mercado-depósito que reparte las mercancías por toda la tierra, enriqueciéndose más y más cada día con el impuesto que obtiene sobre cuanto sobre ella se trafica. Alemania ha llegado ya á comprar en el Norte América un tercio más que Francia, equilibrando la balanza de sus transacciones. En este estado las grandes potencias mercantiles europeas se hallan en excelentes condiciones para negociar tratados de comercio con aquel país, obteniendo grandes ventajas, de las que nosotros debiéramos aprovecharnos para mejorar las condiciones de la producción y vida de nuestras Antillas, y para facilitar el conocimiento y consumo de nuestros vinos nacionales y de otros productos que constituyen la base de la riqueza de nuestro suelo, de nuestra agricultura y de nuestra industria.

Tal es el empeño que hoy muestran las demás naciones, y en el cual, si es posible, no debemos quedar rezagados. La Exposición de Chicago, no sólo será una gran solemnidad llena de atractivos, sino un jalón colosal en la historia del trabajo, un punto de partida tal vez para las nuevas manifestaciones del tráfico universal. Aquellas antiguas Exposiciones de puro entretenimiento, en que se aprendía algo y se distraían mucho las gentes, ó aquellas en las que había materia sobrada de aburrimiento, como en la de Filadelfia en 1878, pasaron ya para no verse reproducidas en otras análogas. La de Chicago será á la vez grandiosa, instructiva y de recreo. En parte del lago se ha hecho una imitación de Venecia: hay un pueblo japonés tal y como en el Japón existen; surcarán las aguas de aquel lago-mar varios grandes buques de guerra, construidos expresamente en los astilleros de la Exposición, para que los contemplen y se extasien las gentes de tierra adentro y los marinos de agua dulce; en sus aguas se reflejan los maravillosos palacios, instalaciones de Inglaterra, Alemania y Méjico; y aquellos parques y aquellas vías constituyen, no un centro limitado de estudio y de entretenimiento que puede verse en cuatro ó seis días, sino una vasta comarca, casi, casi sin límites para la atención y observación del curioso, que requiere algunos meses de trabajo diario de exploración. Tres grandes atractivos, los tres *clous* principales del concurso americano son: la exposición de artes mecánicas, la exposición de electricidad y la de las artes é industrias de la mujer. En la primera nuestros ingenieros, nuestros industriales y nuestros operarios podrán aprender mucho en un concepto especialísimo, en el de la simplificación de los medios, aparatos y útiles del trabajo. Parece que el espíritu positivo de la sencillez y de la utilidad, que se reflejan en la gran obra maestra de su Constitución federal, ha inspirado todas las obras materiales de aquel pueblo, y sobre todo, en los instrumentos que se aplican á la obtención de los productos industriales y mecánicos, gracias á lo cual se reducen considerablemente los gastos de la mano de obra y el precio de venta. Cuánto se ha adelantado en esto desde hace cuarenta años, nuestros hombres inteligentes y observadores lo verán al hacerse cargo de cómo se trabaja allí. En la de electricidad, la audacia de los inventores americanos sorprenderá á los más enterados y entendidos en las aplicaciones de esa rama de la ciencia. No puede describirse ni condensarse lo que los periódicos norteamericanos anuncian respecto á estas maravillas. El pueblo yankee idolatra á la mujer en el hogar. Más que el amor á los dollars, ama á su compañera, que es todo lo que puede decirse. Calcúlese, pues, con qué empeño, con qué exquisito cuidado, con qué frenesí, esta es la frase, se ha procurado poner allí en relieve lo que es, lo que vale, lo que hace, lo que se merece la mujer americana, la mujer de la familia, cuya cultura y nivel intelectual son tan superiores. Y en la competencia que los progresos de la vida femenina han hecho en Europa, con los que allí se ofrezcan, resultará una apoteosis del preeminentísimo hogar, de la glorificación que la mujer ha alcanzado en los pueblos cultos en nuestro tiempo. A porfía concurre Europa con las obras, trabajos, instituciones, empresas y tendencias que nuestras mujeres y nuestras hijas realizan é intentan realizar en pro de la redención verdadera y digna de su sexo, y á porfía los norteamericanos ofrecen las muestras de lo que allí, en el *home* y en la escuela y en la sociedad, valen sus compañeras.

La Exposición será, como queda dicho, el punto de partida de una nueva era en las relaciones de nuestros pueblos con los Estados Unidos. Hay allí sesenta y ocho millones de consumidores que, con verdadero espíritu cosmopolita, desean y piden todo lo mejor de cuanto sobre la vieja Europa se produce. Nosotros, con las estadísticas internacionales en la mano, debemos saber qué podemos enviar allí, en la seguridad de que consumirán ó adquirirán la mayor parte de cuanto bueno produzcamos. A pesar del proteccionismo y de la ley Mac Kinley y de la natural aspiración de contar con una industria autónoma, necesitarán siempre de Europa. Y á pesar de las corrientes egoístas de aquella producción y de aquel mercado, se impondrá poco á poco el humanitario principio de la reciprocidad mercantil bien entendida, de la libertad prudente. Ya lo decía el presidente Grant, poco después de la guerra de secesión, dirigiéndose á los fabricantes que acudieron á pedirle ayuda: «Inglaterra tardó dos siglos en pasar desde el proteccionismo más rudo á la libertad comercial; nosotros tardaremos otro tanto, si es preciso; pero la ley de la necesidad se impondrá é iremos más de prisa.» No se puede prescindir del trato constante con aquel gran país productor. La necesidad nos hace pedirle algodón, petróleo, cereales, café, tabaco, etc., y ellos no pueden menos de pedir, á cambio de sus primeras materias, otras ya elaboradas, revestidas con el sello del arte europeo, y productos industriales que difícilmente producirán nunca. Con esto y con todo, y aun habiendo llegado al poder el partido demócrata, el proteccionismo, más ó menos debilitado, durará allí mucho tiempo. Pero con este régimen ó con otro, cuando las Exposiciones como la de Chicago invitan á los pueblos á arraigar y ensanchar sus relaciones mercantiles, preciso es aprovechar la invitación, realizar cuantos sacrificios sean prudentemente realizables, para mostrarnos animosos productores en la modesta escala que podamos, y buscar nuevos mercados ante la eventualidad de que otros se nos cierren. Poco ó mucho, podemos desde las Antillas y desde España demostrar que trabajamos y que producimos; y bien sabido es que, felizmente, en algunas especialidades que entre los artículos de primera necesidad figuran, podemos y debemos sostener la competencia con otros pueblos, lo mismo en Europa que en América.

°°°

Y á todo esto, aquel pueblo recibiendo como una bendición del cielo la corriente de la inmigración de Europa, en la que van cabezas, brazos y corazones útiles. Ya se ha publicado el resumen de la de 1891, que se elevó á 516.253 individuos. Alemania dió, como siempre, el mayor contingente, 107.727, y después siguen por este orden otras naciones: Italia, 73.896; Irlanda, 52.349; Rusia, 43.508; Inglaterra, 37.668; Suecia, 36.367; Austria, 33.674; Hungría, 27.153; Polonia, 26.907; Noruega, 12.940; Dinamarca, 10.201: Bohemia, 8.498; Escocia, 7.647; Suiza, 6.315, y Francia, 5.102. Desembarcan la mayor parte de los emigrantes en Nueva York, Baltimore, Boston y Filadelfia, y se distribuyó aquella cifra de este modo: en el Estado de Nueva York, 176.891; en la Pensilvania, 75.654; en el Illinois, 47.329; en el Massachussets, 36.727; en el Ohio, 20.062, y en California, 12.880. Pertenecían entre ellos á las profesiones siguientes: labradores, 40.108; zapateros, 5.930; sastres, 9.556; mineros, 7.149, y albañiles y canteros, 3.378. Sólo un mal existe mientras los emigrantes se acomodan: el de que afluyen á las grandes capitales y aumentan el número de jornaleros, reduciendo los precios del jornal y el número de los necesitados y el de los holgazanes, dispuestos á todo para encontrar medios de existencia; pero, en cuanto salen colocados para el interior y pueden trabajar en sus oficios, son utilísimos para la producción y la riqueza de aquellos inmensos territorios.

Buscan ocupación algunos millones de hombres en el mundo, desesperándose por lograr el ansiado bocado de pan. Otros, más felices y desocupados, que cuentan con el pan seguro, no saben cómo matar sus ocios. De un modo muy inocente lo ha sabido hacer el inspirado crítico francés Mr. Jules Lemaitre, según se deduce del siguiente trabajo que ha confeccionado para que en breve tiempo aprendan de memoria en Francia los nombres de los inmortales que tienen asiento en la Academia:

«L'ACADÉMIE EN 1892.

»En notre Académie ils son quarante. C'est
De Broglie et Vogüé, Du Camp, Sully-Prudhomme,
Boissier, Bertrand, Duruy, Simon, l'ami de l'homme;
Legouvé, Pailleron, Renan, Rousse, Rousset.
»Les évêques Perraud et Dumas, Sardou, Say,
Lavisse, Cherbuliez, que Valbert on surnomme,
Lesseps, le duc Pasquier de sa prose econome,
Mezieres, Claretie et Camile Doucet.
»Notre inmortel Pasteur, Mazade, d'Haussonville,
Taine, Olivier, Gréard, et Leconte de Lisle,
Hervé, Marmier qui n'est pas le plus décati,
»Freycinet, Halévy, Meilhac, François Coppée,
Lemoine, cette plume, Aumale, cette épée,
Et le plus jeune et le plus beau Pierre Loti.»

Algunos de nuestros desocupados, que tanto abundan, y de nuestros aspirantes á poetas, que abundan más, harán de seguro en otro soneto la relación de los inmortales de la calle de Valverde. Bienaventurados los que tienen tiempo y humor para ello.

R. Becerro de Bengoa.

CUANDO PENSAMOS EN LA MUJER Y EN LOS HIJOS.

Todos hemos leído de gente que viaja expuesta á un frío intenso, que desean acostarse y dormirse, y si lo hicieran, se helarían y perecerían. Sabiendo esto, resisten el deseo y siguen luchando con los inconvenientes, con la esperanza de que pronto llegarán á algún sitio que les ofrezca amparo y abrigo.

Es malo tener que hacer las cosas á la fuerza; pero algunas veces no hay más remedio. Un minero que se llama Joseph Sedgwick, y vive en 14, Waterworks Road, Waterhead, Oldham, Inglaterra, cuenta una historia de lo que á él le ha pasado, de este modo. Dice que tiene cincuenta y dos años. «Hasta hace tres años nunca tuve enfermedad alguna. Entonces empecé á sentirme mal. Al principio no sabía qué pensar. Comenzó por faltarme el apetito y no tomar gusto á la comida. Todo el día tenía muy mal gusto de boca y mucho peor por las mañanas, y constantemente se me venían á la boca unas aguas desagradables y lamiosas. Más adelante se me puso la piel seca y ardiente, y las secreciones renales eran turbias y de color rojo. Tenía mareos con dolores de cabeza, y una costra en la lengua que *parecía un pedazo de cuero*.

»Así se pasaron varios meses. Nunca estaba bueno, ni nunca estaba malo de meterme en la cama. Más tarde empecé á sentir reumatismo en las piernas y muchos dolores en los costados y en la espalda. Esto me ponía tan malo, que no podía dormir durante la noche. Me volvía y revolvía en la cama sin poder descansar.

»Luego, una tos muy mala me hacía pedazos y escupía gran cantidad de flemas espesas. Para esto me había puesto muy débil, y me costaba mucho trabajo ir y venir á mis ocupaciones, pero *tenía una familia que mantener* y no había más remedio. De cuando en cuando tenía que dejar el trabajo y meterme en la cama por algunos días. Tomé todas las medicinas que llegaban á mi conocimiento, sin que ninguna produjera alivio permanente, y al fin fuí á un médico que dijo que todo procedía del estómago. Me dió medicamentos y me visitó en mi casa treinta ó cuarenta días.

»Viendo que cada vez estaba más débil, uno de mis vecinos me aconsejó que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mandé, pues, á la botica de Cox en Waterhead por una botella. Tomada esta botella, me sentí bastante mejor, y continuando unos quince días más, pude volver á mi trabajo. Ahora estoy fuerte, y no he vuelto á estar malo desde entonces.

»A todo el mundo le digo que una botella del Jarabe de Seigel me hizo más provecho que todas las medicinas que me habían dado los médicos antes. Si yo hubiera conocido antes el Jarabe, me hubiera ahorrado tres años de padecimientos, además de las pérdidas materiales á consecuencia de no poder trabajar. Estoy muy reconocido del beneficio que esta medicina me ha reportado, y desearía que otros supiesen sus bondades.»

Mr. Robert Jessop, misionero, 1, Thompson Street, Bradford, dice: «Muchos años he sufrido indigestión y reumatismo, y el Jarabe de Seigel me ha dado mejor resultado que ninguno de los otros medicamentos que he usado. Lo he tomado más de diez años, y lo conservo en casa como medicina de familia. Lo he recomendado á más de cien personas, y lo he oído alabar á muchas.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*
Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.— Madrid, Alcalá, 23.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Ultimo beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.
Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado completo del naranjo, con un *apéndice sobre el limonero, cidro, bergamoto y limetero*, por Bernardo Giner Aliño, farmacéutico, químico del sindicato central de viticultores, etc., precedido de un prólogo por Manuel Martínez de Pisón, ingeniero agronómo. Obra adornada con numerosos grabados intercalados en el texto y cuatro láminas cromo-litografiadas. Esta útil obra se vende, al precio de 6 pesetas, en Valencia, librería de Pascual Aguilar, editor, calle de Caballeros, 1.

Mis versos. *Libro que contiene las composiciones poéticas escritas, sin pretensiones y sólo al capricho*, por D. Jacinto Bonilla y Sánchez, representante de la Sociedad de Escritores y Artistas, socio de la Económica Matritense y ex director del periódico *El Eco de Talavera*. Véndese en Madrid en la librería de D. Fernando Fe, y en Talavera en la imprenta de D. Luis Rubalcaba.

Misterios de las Praderas. Segunda parte de *Los Tiradores de Alert-Ville*, por Arístides Mestres. Obra ilustrada por el mismo. Es una novelística narración de amena lectura de la vida de los habitantes de las Praderas y costumbres norte-americanas.

Se vende, al precio de una peseta, en Barcelona, en la librería de D. Francisco Puig.

La Cruz. *Revista religiosa de España y demás países católicos*. Se ha publicado el cuaderno correspondiente al 19 de Febrero. Contiene variados é interesantes artículos. Esta revista, tan acertadamente dirigida por el ilustrado escritor religioso Sr. D. León Carbonero y Sol, es de las más antiguas y que más se distingue entre las de su género que se publican en España.

La Justicia municipal ante los proyectos *sobre su reorganización*, por Diego Cámara y Ortiz, abogado del ilustre Colegio de Madrid, y académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación. Este folleto se halla dividido en tres partes: la primera comprende una sucinta relación de los proyectos que sobre organización del Poder judicial se formularon hasta 1870; la segunda, que abraza el derecho vigente sobre organización de la justicia municipal, y la tercera, que abarca el examen de los proyectos inventados, en orden á la ya indicada organización judicial municipal, desde 1870 hasta 1891. Precio del ejemplar, una peseta. Punto de venta: librería de D. Leocadio López, Carmen, 13, Madrid.

Lucesitas, por María de la Luz (Teresa González de Faning). De esta interesante colección de artículos, cuentos y discursos, dice su prologuista D.ª Emilia Pardo Bazán: «La señora Faning colecciona trabajos de distinta índole; novelitas, tradiciones, estudios pedagógicos y artículos de costumbres. En todos se muestra igualmente fluído, fácil y sencillo el estilo; natural y apacible el sentimiento: cuerda y sensata la inteligencia.» Nada añadiremos á tan exacto juicio.

Véndese al precio de 3 pesetas en la librería de Fe.

Leyendas de los indios quichuas, por Filiberto de Oliveira Cézar. Están ilustradas por F. Fortuny. Contiene este libro varias curiosas tradiciones de aquella raza de indios, y la descripción de sus costumbres.—En igual caso se halla otra obra del mismo autor, publicada al mismo tiempo, que se titula *Leyendas de los indios Guaraníes* y tiene idéntico objeto. En éstas se describe el territorio de las Misiones, y se da noticia de la raza Guaraní desde la época del descubrimiento del Río de la Plata. Ambos libros se han impreso en Buenos Aires en el presente año.

Elementos de Gramática francesa en sus *relaciones con la lengua castellana.—Método teórico-práctico dividido en dos cursos*, por D. Cayetano Castellón y Pinto, bachiller y perito mercantil, catedrático numerario de lengua francesa en el Instituto Provincial de Jerez de la Frontera. Comprende el primer tomo de esta obra el primer curso, *Prosodia y Analogía*. Es un nuevo método que revela los conocimientos de su autor, y unidos á la práctica de la enseñanza, facilitan el estudio de aquel idioma.

Fa sostenido, por Alfonso Karr. Esta novela es una de las más conocidas de tan original autor y de las que más caracterizan su estilo. Véndese la nueva edición de la misma, al precio de una peseta, en la Administración de la Buena Lectura, Fuencarral, 119.—G.



D. JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ,

SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE COSTA RICA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA, Y DELEGADO ESPECIAL PARA EL CONGRESO PEDAGÓGICO.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 15 DE MARZO DE 1893. NÚM. X.



DOS BUENOS AMIGOS.
POR G. A. STOREY.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La declaración de una señora en el proceso por corrupción de funcionarios á los administradores de la Empresa del Canal de Panamá, ha sido causa de que presenten su dimisión el ministro de Gracia y Justicia Mr. Bourgeois y el Director de Establecimientos penales de Francia. Este proceso escandaloso no sólo ha herido la reputación de los personajes más caracterizados é influyentes en la situación política que tanto ha vociferado contra la corrupción imperial, sino que ha revelado todas las asechanzas que rodean á los negocios importantes. Ignoramos si al perforar el istmo de Suez tuvo que luchar Mr. de Lesseps con los mismos inconvenientes; pero el canal se hizo, y el comercio marítimo universal goza las ventajas de aquella obra gigantesca. La Empresa del de Panamá ha muerto á manos de los Gobiernos que invocó en su ayuda, de los que al parecer le protegían en la Cámara, de los periódicos que defendían el pensamiento, de los banqueros que colocaban la emisión, de los contratistas, y acaso de los extranjeros que combatían aquella empresa digna de otra suerte. Titánico era el trabajo de la rotura del Canal; pero mayores esfuerzos se necesitaban para defender á la Empresa contra las explotaciones de tanta gente poderosa de que necesitaba para salir adelante, y que la agobiaba con sus exigencias. Esta vez Mr. de Lesseps salió vencido. Era un anciano octogenario, como que nació en Versalles en 1805: hoy tiene ochenta y ocho años de edad. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se honró publicando en su primera página del núm. 1.º de 25 de Diciembre de 1869 el retrato de D. Fernando Lesseps: era la época de su triunfo; por todas partes y en todos los idiomas se le llamaba el hombre del siglo; tenía sesenta y cinco años de edad, y acababa de casarse con una joven criolla de San Mauricio. Para dar cima á su empresa había tenido que hacer frente á las intrigas de Inglaterra, luchar contra las de la corte del Jedive, la falta de recursos y de agua, la peste, la mortandad: treinta mil hombres perecieron en las obras del Canal de Suez..... Mr. de Lesseps no ha podido esta vez defenderse contra la intriga de los que tenían el deber de apoyar su obra, útil y gloriosa para el país que la realizase.....

Pues bien; el articulista D. Daniel García, que firmaba la biografía de D. Fernando Lesseps en aquellos momentos de entusiasmo, terminaba su trabajo con estas frases:

«Colón dió nombre al siglo XV; Lesseps al XIX.

»He aquí dos faros luminosos de la humanidad.

»¿Sufrirá el segundo lo que el primero en el ocaso de su vida?

»Dios no quiera que este borrón caiga sobre la sociedad moderna.»

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA encabezó su primer número con una notable profecía.

Repasando las declaraciones y careos del proceso, no parecen corruptores de nadie los administradores del Panamá, sino víctimas; y si en todos tiempos la codicia ha querido participar de los grandes negocios, en el del Panamá no podían los administradores respirar sin soltar un cheque á cada inspiración. Sólo les faltó que les pidiera ser incluido en el reparto el Cuerpo electoral. ¿Que faltó, decimos? Los enemigos de Boulanger probaron que, para procurarle una mayoría, se gastaron en las elecciones una enorme suma, facilitada por una dama aristocrática. Mr. Carlos Lesseps afirma que entregó al Gobierno, ó á un Ministro, otra gruesa cantidad para combatir á Boulanger. Si esto es cierto, no quedarían descontentos de aquellas elecciones los que disponían de los votos. Un proceso por corrupción, cuando la corrupción lo invade todo, es tan inoportuno como peligroso: es exponerse á que el acusado sea todo el país, de abajo arriba.

°°°

El proyecto de una nueva división militar del territorio tropieza con los obstáculos naturales en las poblaciones perjudicadas por la reforma. Burgos es, á la hora en que escribimos, la ciudad que ha protestado con más viveza contra el proyecto, haciendo manifestaciones públicas y enviando comisionados á Madrid para pedir al Gobierno que no altere lo existente. Cerramos nuestra crónica sin saber si el Sr. Ministro de Marina se decide ó no á suprimir partidas en el presupuesto de su ramo, y dejando á los políticos pendientes del resultado de las elecciones de senadores; á los agricultores esperando la discusión del proyecto de Mr. Turrell en la Cámara francesa, para apreciar la actitud de la mayoría acerca de los vinos españoles; al Gobierno prosiguiendo su obra de reducir el presupuesto, y con ánimo, al parecer, de dictar medidas para la repatriación de los emigrados españoles en Orán que carecen de trabajo, y á la prensa, casi dedicando sus columnas á la relación de crímenes y al extracto de las sesiones de los tribunales, sin más noticias agradables que los telegramas de felicitación al teniente de infantería de marina D. Juan González, por la felicidad con que ha cumplido su encargo de rescatar á los cautivos del *Jeod* del poder de las tribus africanas.

Una exposición de los trabajos de la mujer en España que se envían á Chicago; los preparativos de la comercial é industrial que ha de realizarse en Madrid dentro de poco; los conciertos musicales que dirige el Sr. Mancinelli en el Príncipe Alfonso: la llegada á Madrid de las actas de diputados electos; algún timo de alhajas, y alguno que otro robo y suicidio, constituyen el resumen de los sucesos que han ocupado en estos días á la prensa, sin que ninguno excite el interés. Un día, mejor dicho, una noche, creímos que se nos proporcionaba asunto para la crónica con el hundimiento del teatro de la Alhambra, situado, como es sabido, en la calle de la Libertad, en el mismo edificio que ocupa el Círculo de Bellas Artes; pero el hecho se redujo á la caída de un pedazo de techumbre, que en nada afectaba á la solidez del edificio, y que hirió por desgracia ó produjo algunas contusiones á varios aficionados que ensayaban una función dramática.

Ni el tiempo siquiera ha producido emoción alguna en estos días monótonos: hubo en Madrid amagos de tempestad, que se limitaron á tres ó cuatro truenos y relámpagos, de esos que se oyen en cualquier teatrillo de provincia cuando representan *El Puñal del godo*. Díjose otro día que en Valle Hermoso había estallado un motín de trabajadores; y todo se redujo á algunos gritos que se convirtieron en vivas al Gobernador cuando se presentó á reprimir el alboroto.

°°°

El Ateneo de Madrid premió con sus aplausos, en la sesión del 11 del corriente, al capitán de caballería D. Ramiro Uriondo y Saavedra, por la lectura de una conferencia, escrita en estilo poético y levantado, acerca del problema militar en nuestra patria, en su relación con las economías y necesidades de la vida civil. Una ojeada al pasado, la exposición del presente á grandes rasgos, una pintura fiel del carácter nacional, frases felices, y acento sincero y excelente entonación en la lectura del discurso, ganaron las simpatías del auditorio al ilustrado capitán, que aumenta con su nombre la honrosa lista de los militares que rinden culto á las armas y á las letras. El Sr. Uriondo y Saavedra pertenece por su segundo apellido á una raza que ha dado gloriosos representantes á las letras y á las armas, y tiene próximo parentesco con los Duques de Rivas; no es, pues, un desconocido que ilustra un nombre obscuro, sino que viene á aumentar los timbres de un apellido preclaro, pero á luchar al mismo tiempo con las dificultades y compromisos de mantenerle en la altura á que se encuentra. En su lectura del Ateneo salió airoso.

°°°

Sr. D. M. Z. L.

Muy señor mío: Tiene usted razón al replicar á la mía, en su carta de ayer, que, á pesar de haber manifestado muchas veces en mi crónica que no me ocupo en ella de los libros que se publican, he faltado con frecuencia á mi propósito: suelo, en efecto, hacer alguna excepción cuando se trata de algún libro que, en asuntos de mi competencia, ó encaja por su actualidad dentro de la crónica, ó merece una mención, á mi entender, por la revelación de hechos y documentos no conocidos de nuestra historia, ó por cualquier otra novedad. Puede suceder que haya alguna vez anunciado la aparición de un libro de amena literatura, por circunstancias de carácter privado, que no pertenecen por lo tanto al público; pero, por regla general, no gusto de hacer críticas ni referencias de las novelas, poesías, colecciones de artículos y obras análogas que ven la luz con tal profusión en nuestro tiempo y se disputan el favor del público en noble competencia. La razón es sencilla: soy uno de tantos, y no debe tener carácter de juez el que ha de ser acusado, y con razón, el mejor día. Quizás tenga algún otro motivo; el de estar en desacuerdo de tal modo con las ideas admitidas, diferir mi criterio tan abiertamente del que está hoy más en boga, y creer tan caprichosas las categorías literarias del escalafón establecido por el compadrazgo y aceptado por la rutina y la pereza intelectual, que llegó á dudar de mi caletre, por no deducir que tocan el violón muchas personas que han tomado el oficio de ilustrar á los demás. Y..... porque acaso no me juzgo con la competencia pericial necesaria para distinguir si una novela es real ó simbólica, anémica ó con mucho glóbulo rojo, experimental ó sin pensamiento trascendente; más diré: el examen que hoy requieren las obras de literatura amena pertenece, á mi juicio, más que á otro escritor, á los médicos forenses, en lo que tienen de patológico, y á los notarios, en lo que tienen de documentos fehacientes; y no hablo del teatro, que ese ya no acierto á comprenderlo, desde que se exige á los autores un realismo absoluto que, siendo copia fiel de las costumbres, lleve, á manera de sombra y sólo para el ojo perspicaz del iniciado, un segundo pensamiento filosófico y sutil, fundiendo á Ibsen y Moratín en una pieza. Conste, pues, que, reservándome mi criterio, me niego á ser el médico alienista que intente volver el juicio á los que le pierden, ni el cómplice del sainete que otros representan con gravedad impropia del género á que se dedican. No puedo seguir con lectura formal lo mucho que se escribe, y si hago alguna excepción, es por mi cuenta y capricho y por prestarse más á mis observaciones.

°°°

Continúa la prensa de Madrid dedicando diariamente, aunque ya con pocos datos, una sección al crimen ó suicidio llamado de la calle de Carretas. Como el fundamento principal de todo juicio depende del dictamen de los médicos que reconocieron el cadáver de Antonia López, y éstos se han reservado su opinión, así los forenses como aquellos á quienes invocó la defensa del procesado, y á quienes el juez Sr. Ocampo dió toda clase de facilidades para que hicieran un estudio concienzudo, claro es que la responsabilidad principal de este proceso recae en los facultativos llamados á dictaminar en una cuestión puramente técnica, y en los que, si hay divergencia de opiniones, hayan de resolver la competencia. No seremos de los que, habiendo oído por primera vez hablar del hioides, equimosis y traumatismo, discuten seriamente el caso médico, sin conocer la significación de esas palabras ni el informe de los facultativos á que hacen referencia.

Una de estas noches nos disputaba una señora la gravedad de las equimosis señaladas por la inspección de los forenses. Extrañándonos por el giro de sus ideas la significación que daba á aquel vocablo, la preguntamos con curiosidad:

—¿Qué entiende usted por equimosis, señora?

—¿Qué he de entender? Puñaladas.

Y como no pudimos contener la risa, replicó:

—Pues ¿qué es equimosis?

—Viene á ser, dijimos, recordando la célebre definición del ángulo, hablar de lo que no se entiende.

°°°

Un loco se introdujo, hace tres días, dentro del pilón de la fuente de la Puerta del Sol, resistiéndose á salir y mojando á los guardias que se lo ordenaban. La lucha era difícil: fué preciso pescarle con un lazo. Este caso imprevisto de servicios acuáticos puso de mal humor á un guardia amigo nuestro.

—Eso—decía—no es de nuestro ramo: corresponde al Ministro de Marina.

—No, que es agua dulce.

—Pues que aumenten una sección en nuestro Cuerpo.

—Esa es una idea: crear guardias anfibios, y darles el uniforme verde de los sapos.

Un médico alienista gritaba delante del pilón:

—Dejadle dentro: ese loco sabe lo que hace: el cuerpo le está pidiendo duchas.

Y el loco repetía:

—Apartaos, que estamos en cuaresma: creéis que soy de carne, y soy pescado. Sólo he de entregarme á un maragato.

Y una señora mayor decía compadecida:

—¡Pobrecito! No maltratarle. Á los hombres se les pesca con agrado.

—¡Calle!—decía un escritor, reconociendo al loco.—Es del oficio. ¿Con que te has vuelto pez? ¿Y qué clase de pez eres?

—¿Qué pez he ser habiendo gastado tanta tinta? Calamar.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Dos buenos amigos, por A. G. Storey.—*La Lectura de la Biblia*, cuadro de Brétegnier.—*¡Arre, burra!* cuadro de D. José Moreno Carbonero.

La tierna é inocente niña, cuyo hermoso corazón no ha sufrido aún la cruel punzada del desengaño, ha tenido, según se ve en el grabado que publicamos al frente de este número, la fortuna de acertar en su primer afecto. Ningún otro de los que en lo sucesivo sienta será tan fiel y desinteresadamente correspondido.

El perrillo que apoya blandamente el húmedo hociquillo en su brazo, tampoco ha podido encontrar más cariñosa y decidida protectora. El mutuo cariño que se profesan descansa sobre base tan sólida como rara: la absoluta buena fe. De estos hay pocos.

Ello es que entre niñas y perros (gatos, pájaros ó cualquier otro ser débil y desvalido) existen corrientes de mutua atracción, forjadoras de amistades como la que en el grabado se representa. Casi siempre busca ella un objeto á que consagrar sus nacientes cualidades afectivas; él, si es perro, alguien á quien agradar, á quien servir y á quien querer fidelísimamente. Si es gato, la cosa varía. El gato no suele ser desinteresado. Diríase que fué perro en otro planeta y que, desengañado de la virtud y convertido en escéptico, se toma el desquite metiéndose á epicúreo y procurando que otros le sirvan á él tanto como él sirvió á otros.

Los gatos se parecen á los hombres en que su amistad suele durar lo que su conveniencia. No así los perros, que en esto aventajan á ambos.

El cuadro de Brétegnier que copiamos en nuestro grabado de la pág. 165, es una de las obras notables del *Salon* del Campo de Marte. Refleja muy bien uno de los más interesantes aspectos de la vida doméstica de esos pueblos del Norte, tan dados á la lectura de los libros santos.

Los habitantes del Sur no nos sentimos tan atraídos por el hogar porque le necesitamos menos, permitiéndonos la suavidad del ambiente vivir al aire libre y hasta imponiéndonos á veces esa libertad. Pero en más altas latitudes la casa es refugio al que con frecuencia hay que acudir, y no sólo por horas, sino á veces por días. En esos largos períodos de forzosa ociosidad, la lectura es inapreciable socorro contra el aburrimiento, y he aquí por qué el más humilde campesino sueco, noruego ó islandés sabe leer y lee mucho, prefiriendo á todos los libros la Biblia, donde halla los consuelos que su alma necesita.

No hay que ir tan lejos para encontrar á los personajes del cuadro de Brétegnier. Ese buen viejo, en cuyo gesto reposado se refleja un sentimiento de cristiana resignación, y

esas dos mujeres que con curiosa y admirada sencillez escuchan la lectura de uno de los capítulos de las Santas Escrituras, así como también la joven lectora, tanto pueden ser, por los rasgos fisionómicos y los trajes, francesas del Norte, como belgas, en manera alguna holandeses ni gente de más remotas regiones. La escena esta admirablemente sentida, así en conjunto como en los detalles, y no menos admirablemente interpretada.

Quien, siendo español, no haya leído *El Sombrero de tres picos*, es indigno compatriota del insigne D. Pedro Antonio de Alarcón. Pero como apenas habrá persona culta á quien se pueda achacar tan feo pecado, salta á la vista el asunto del cuadro de Moreno Carbonero.

Allá van, camino del molino, más temprano que de costumbre, el buen corregidor Ponce de León, seguido, á la distancia que el respeto impone, de su fiel *Garduña*. Los campesinos saben que va á visitar á la señora Frasquita, y como la señora Frasquita es la más hermosa mujer de aquellos contornos, y el Corregidor, aunque pasado de los cincuenta, tiene fama de mujeriego, la malicia va y viene con él todas las tardes, comentando sabrosamente el visiteo.

La tarde en que se desarrolla la escena tan magistralmente interpretada por el artista, cavilan más que nunca los maliciosos, porque el Corregidor ha madrugado.

—Temprano va el Sr. Corregidor al molino—se dicen unos á otros.

La más preocupada es la mujer que en las ancas del burro, y acompañada del marido, pasa allá, en el último término. Esta no puede callar lo de las aficiones mujeriegas de S. E.

—¿Y qué sabes tú de eso, mujer?—dice el cónyuge.

—Yo, nada; bonita soy yo para que me dijera negros los ojos tienes, por más Corregidor que sea.

(Alarcón advierte que esta hembra era muy fea, y después de lo dicho casi se excusaba la advertencia.)

Llevaba el diálogo traza de animarse, cuando la murmuradora soltó esta frase:

—¡Si yo fuese la señora Frasquita!.....

Con lo que el marido creyó urgente no seguir adelante en la conversación, diciendo por toda respuesta:

—¡Arre, burra!

La escena, admirablemente escrita por Alarcón, ha sido muy bien comprendida por Moreno Carbonero, quien ha dado en este cuadro, que publicamos en la pág. 171, una nueva y hermosa muestra de su talento.

°°°

EL MAESTRO VERDI,

autor de la nueva ópera *Falstaff*.

Verdi, el gran maestro italiano cuya música ha conmovido las almas de dos generaciones, acaba de producir una ópera más en esa edad en que la naturaleza impone el descanso á los mortales que no tienen el honor de ser genios. *Falstaff*, su última obra, estrenada en Milán el 9 de Febrero pasado, ha sido para él un nuevo triunfo.

Nació Verdi en Roncole, cerca de Busseto, aldea del Ducado de Parma, el 9 de Octubre de 1815. Cuenta, por tanto, setenta y ocho años. El organista del lugar le inició en la música. Con tan pobres principios ofrecía grandes esperanzas; pero corrían éstas riesgo de no realizarse nunca, porque Carlos y Luisa Verdi, padres del muchacho, eran tan pobres, que no podían costearle los estudios. Tomó á su cargo estos gastos un vecino rico, llamado Antonio Barezzi.

Contaba Verdi diez y nueve años cuando pasó á Milán. El director del Conservatorio, Francisco Basili, no le quiso recibir, suponiendo quizás que la dura fisonomía y lúgubre mirada del labriego eran indicios seguros de un temperamento antiartístico. Estudió con Lavigna, maestro *al cembalo* del teatro de la Scala, durante tres años, al cabo de los cuales comenzó á componer overturas, cantatas y hasta un *Stabat Mater*. Estrenóse, por fin, en la Scala con la ópera *Oberto, conte di San Bonifazio* (17 de Noviembre de 1837), obra que, si bien tenía el defecto de recordar demasiado á *Norma*, revelaba ya un buen talento escénico. Siguióse una derrota: *Un giorno di regno* sólo se cantó una noche. Transformada en ópera bufa y bautizada con el nombre de *Il finto Stanislao*, vivió algo más, aunque á Verdi no le ha llamado Dios por el camino de la música alegre, antes al contrario.

El desquite fué brillante. Tomóle con *Nabucodonosor*, en 1842. Después estrenó *I Lombardi alla prima crocciata*, obra vigorosa é inspirada, y *Ernani*, cuyo éxito aun excedió al de las dos anteriores (1844).

Aquí termina la que pudiéramos llamar primera etapa de Verdi, cuyo retrato damos en la pág. 164. Su genio sufre una suerte de eclipse, marcha á ciegas é incurre en una serie de equivocaciones: *I due Foscari* (1844); *Giovanna d'Arco* (Milán, Febrero de 1845); *Alzira* (Nápoles, 1845); *Atila* (Venecia, Marzo de 1846); *Macbeth* (Florencia, Marzo de 1847); *I Masnadieri* (Londres, Julio de 1847); *Il Corsaro* (Trieste, Octubre de 1848), y *Battaglia di Legnano* (Roma, Enero de 1849). En estos cinco años sólo una vez triunfó Verdi, y aun esa á medias, arreglando *I Lombardi* á la escena francesa con el título de *Jerusalem*.

La segunda etapa, más brillante todavía que la primera, y en la que Verdi parece haber encontrado el buen camino, comienza con *Luisa Miller* (Nápoles, Diciembre de 1849). *Rigoletto* (Venecia, Marzo de 1851) confirmó para siempre la reputación de Verdi, la extendió por Europa y mostró que Donnizetti tenía sucesor. Siguiéronse *Il Trovatore* (Roma, 1853), y *Traviata* (Venecia, Marzo de 1853). Después compuso *Les Vêpres siciliennes*, para ser cantada en París (Junio de 1855). Es de más esmerada instrumentación que casi todas las anteriores, pero mucho más fría.

Una tentativa de adaptación á la escuela alemana proporcionó al maestro dos caídas: *Simón Bocanegra* (Venecia, Marzo de 1856) y *Aroldo* (1857). Se desquitó con el *Ballo in maschera*, ópera en que su tétrica inspiración brilla poderosamente (1858). Después compuso *La Forza del destino* y *Don Carlos*.

Aida (1871) marca la entrada de Verdi en la última etapa. «La partitura de *Aida*, dice un crítico, es la obra más formal que se ha escrito bajo la influencia de las nuevas teorías musicales.» Con ó sin este predicado, ello es que puede contarse entre las más hermosas. *Otello*, segunda de la serie, aunque muy alabada, no parece tan excelente ni destinada á tanta boga. La tercera es *Falstaff*, estrenada al medio siglo del *Nabucodonosor* en el mismo teatro de la Scala. El triunfo de Verdi ha sido completo, y digna coronación de su gloriosa y larga vida. El Gobierno italiano quiso premiarle con el título de Marqués de Busseto. Súpolo el maestro, y telegrafió al Ministro de Instrucción pública lo siguiente: «Á V. E., como artista, acudo para que haga cuanto pueda para impedirlo.»

Verdi es modesto. Vive en una inmensa y hermosísima finca que posee cerca de su pueblo natal, dedicado al cultivo del campo, en el que es tan maestro como en música, por lo que su propiedad es la más productiva de la región. Los campesinos le tienen gran cariño; le llaman siempre *il professore*, y muchas veces, para serle agradables, entonan á su paso coros de sus mejores óperas.

Si Verdi no es feliz, ¿quién podrá serlo?

°°°

MADRID:

Exposición de las labores de mujer, que han de figurar en el Certamen Universal de Chicago.

En los salones de la antigua Escuela Politécnica (Barquillo, 14) han organizado las damas encargadas de reunir y enviar á Chicago las labores de mujer, una pequeña y curiosa Exposición de dichos productos.

Es infinita la variedad de éstos, y exprésase con decir que en ella entran desde las llamadas frutas de sartén hasta ejemplares de las obras de Santa Teresa de Jesús y de otras españolas ilustres, incluso las contemporáneas, como doña Concepción Arenal.

S. M. la Reina Regente expone una pintura consistente en varias azuladas florecillas, sobre las que viene á posarse una mariposa; S. A. la infanta D.ª Paz un álbum de poesías, y S. A la infanta D.ª Eulalia dos bonitos jarrones que ella misma ha pintado.

En suma, la pequeña Exposición de la calle del Barquillo (segundo grabado de la pág. 164) revela excelente deseo de que el bello sexo español deje bien puesta en Chicago la reputación de la patria, y es, por tanto, merecedora del más sincero aplauso.

°°°

LA ENSEÑA REAL DE ABÚ SAÍD OSTMIN, TROFEO MILITAR DE LA BATALLA DEL SALADO.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 169.)

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID: ANTIGÜEDADES PRESENTADAS POR COSTA RICA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 168.)

°°°

SANTA FE (GRANADA).

Es Santa Fe ciudad singularísima por las circunstancias de su fundación. Estaban los Reyes Católicos asediando á Granada con un ejército de 40 á 50.000 infantes y 10.000 caballos, y teníanla bastante apretada, á pesar de ser plaza muy fuerte y de estar bien guarnecida. El 14 de Julio ocurrió en el Real, situado á dos leguas de la ciudad, un suceso que fué memorable. Disponíase la reina Isabel á descansar; molestábala la luz de una vela, pidió á una de las damas de su servicio que la retirara, y, libre de la molestia, se durmió. La dama dejó la luz cerca de una cortina de seda, prendióse fuego á ésta y luego á la tienda, pasando á las demás, porque hacía un fuerte viento y *había muchas ramadas* (dice el Cura de los Palacios). Huyó la Reina, no sin riesgo, y acudió á despertar al Rey, el cual tomó las armas y montó luego á caballo, pensando, como pensaron todos, que el fuego había sido puesto por los moros para desordenar y atemorizar á los cristianos antes de dar sobre ellos. Luego salió el Duque de Cádiz camino de Granada con 3.000 caballos para sostener el primer ímpetu del enemigo; pero los granadinos, que creyeron ser aquel ardid de los cristianos para sacarlos de las murallas y acabarlos, quedáronse al abrigo de ellas, mirando el incendio, más temerosos que regocijados de aquella novedad mientras duró la noche. Quemáronse muchas tiendas, la mejor de todas la de la Reina, á quien el Duque de Cádiz se la había prestado, y se perdió cantidad de joyas y ropa de mucho precio. Del gabinete de D.ª Isabel se salvó una parte.

A poco de amanecer, celebraron los sitiados el desastre como indicio de próxima libertad. Comenzóles el desengaño viendo á todo el ejército cristiano formado en buen orden, haciendo, al toque de músicas marciales y con todas las banderas desplegadas, muestra de acometer, y se trocó en abatimiento cuando observaron que, en el lugar de las abrasadas tiendas, se construían murallas y casas de piedra.

La gran fe de Isabel habíala inspirado esta valerosa determinación. Vinieron apresuradamente artífices de Sevilla, Córdoba, Jaén y Andújar, tomaron á su cargo la empresa los más particulares caballeros que con los Reyes estaban, los de las Órdenes militares y los concejos de las ciudades, con tal calor, que en ochenta y nueve días quedó construída la población. Era de 400 pasos de largo por 312 de ancho, formada de dos espaciosas calles en cruz con plaza de armas en el encuentro, y rodeada de murallas y fosos de buena defensa. Cada cuartel recibió el nombre de la ciudad que le construyó, y al todo quisieron llamar *Isabela*; pero la Reina se opuso nombrándolo Santa Fe, y ninguno más apropiado para puesto al fin de la Reconquista, pues él solo explica ese imposible de siete siglos.

Enriquecieron los Reyes á Santa Fe con muchos privilegios. Concedieron á los primeros pobladores 4.000 fanegas en torno de ella, y dieron á cada familia casa, reservándose una, que con el nombre de *Real* continuó perteneciendo á la Corona, hasta que en 1629 fué donada á D. Antonio Aróstegui. En Santa Fe se firmaron, á 28 de Noviembre de 1491, las capitulaciones para la entrega de Granada, y decidió la reina Isabel favorecer á Colón para que fuera á descubrir el camino de las Indias por Occidente. Casi á la par del incendio recibieron los Reyes noticia de la temprana y desgraciada muerte de su hijo político D. Alfonso de Portugal, ocurrida en Santarem á 11 de Junio.

El tiempo, los terremotos y el descuido han destruído las fuertes murallas de Santa Fe; pero queda intacto el plan primitivo. Las cuatro puertas por que se abrían al campo sus cruzadas calles están fielmente representadas en nuestro grabado de la pág. 177, tal como hoy se hallan, y según excelente fotografía que nos ha sido remitida por el Centro Artístico de Granada. También es de los edificios característicos de Santa Fe el convento y colegio de la Compañía de María, del que da exacta idea el grabado segundo.

°°°

D. EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Fáltanos serenidad de espíritu para tributar al que fué tantos años amigo y compañero queridísimo el debido homenaje de cariño, no pudiendo la pluma interpretar debidamente lo que siente el alma, y teniendo que reducirse á trazar una breve reseña de su vida.

D. Eusebio Martínez de Velasco y Sáez nació en Burgos, el 15 de Septiembre de 1836, siendo sus padres D. Bernardino Martínez de Velasco y Díaz de Oyuelos, arquitecto municipal de dicha ciudad, y D.ª Victorina Sáez y Muñoz. En el Instituto de su ciudad natal cursó, siempre con notas de sobresaliente, toda la Filosofía, y en el Seminario dos años de Teología. Empleado en la subinspección de Obras públicas de la provincia, renunció la plaza en 1855, para seguir la carrera eclesiástica bajo la protección del entonces obispo de Oviedo D. Juan Ignacio Moreno, de quien fué familiar.

Por entonces escribió su primera producción titulada LÁGRIMAS, *rasgo épico*, que fué premiado por el Ateneo de Cádiz, en el certamen literario de 23 de Enero de 1860, con una flor de plata que dedicó á la Virgen de Covadonga. Nombrado por oposición auxiliar segundo de la Contaduría de fondos provinciales de Valladolid, en 1863, y oficial de Administración civil en el Ministerio de la Gobernación, renunció en ambos casos, como si una vocación irresistible le apartase de la carrera burocrática y le empujase hacia las Letras. Fué redactor político y literario de muchos periódicos, señaladamente de *El Argos*, *El Debate* y *El Porvenir*, hasta la desaparición de los mismos. Las revistas ilustradas en que colaboró son muchísimas, y aun halló tiempo para escribir libros de verdadero mérito, como *Ecos de gloria*, *El Trovador de las ruinas*, *El Romancero español*, y toda la parte histórica de la «Biblioteca enciclopédica popular ilustrada». En 29 de Diciembre de 1883 obtuvo diploma de *accésit* en los juegos florales de Valladolid por el trabajo que presentó, titulado: *Biografía de un escultor notable de los que florecieron en dicha ciudad en los siglos XVI y XVII, y descripción de sus principales obras*.

Desde 1870 su pluma ha enriquecido la colección de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con prodigioso número de trabajos de todas suertes, que atestiguan el carácter enciclopédico de su cultura.

Velasco era muy estimado por cuantos le conocían y trataban, reconociendo todos en él talento, erudición y laboriosidad poco vulgares. Deja entre nosotros un vacío imposible de llenar y el recuerdo imperecedero de las hermosas cualidades que le adornaban.

Le sorprendió la muerte el 6 de Marzo corriente, después de tres meses de penosa enfermedad, que á poco de iniciada apenas dejó espacio á la esperanza. Murió, como buen cristiano que era, después de haber recibido todos los sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, rodeado de la numerosa familia á cuyo sostenimiento consagrara su existencia.

No dejó un solo retrato que perpetuase el recuerdo de sus facciones, y el que publicamos en la pág. 180 está dibujado de memoria por el reputado dibujante D. Félix Badillo.

R.

LA FESTIVIDAD ÚLTIMA DE LEÓN XIII

Y LOS ANUNCIOS DEL FUTURO CÓNCLAVE.

NADA me complace tanto en mis visitas á Roma como vagar por las cercanías de aquella ciudad única, y ver, desde cualquiera de las colinas exteriores, en cualquier hora del día, los cuadros que forman y componen las rotondas católicas junto á los escombros paganos, y las agujas de los campanarios junto á los obeliscos de las plazas, destacándose todos á una sobre los arcos rotos y los cipreses fúnebres, bajo cielo resplandeciente á los rayos de la luz meridional y á los rayos de las ideas eternales. Entre las excursiones favoritas mías allí, cuento una, en mis recuerdos indeleble: la excursión á San Lorenzo de las afueras, monumento eclesiástico dedicado al culto de un mártir tan hispano como el veneradísimo en las iglesias de Huesca y de Felipe II, el cual monumento, á pesar de sus orígenes y de sus caracteres bien religiosos, huele á pagano, y á pagano de la decadencia, por los poros de sus piedras. Viendo á la continua nosotros las iglesias góticas y sus selvas de pilastras en haces, esmaltadas por iris de vidrios multicolores en las alturas triangulares, apenas comprendemos la frialdad de una basílica romana, servil imitación de los salones que construía el mundo antiguo para sus

audiencias en los tribunales, donde, por una manera ó modo de rúbrica y liturgia, entraban columnas altísimas y corpulentas y proporcionadas, arrancando de su marmóreo pavimento y sosteniendo una techumbre plana y deslumbrante, á cuyos dos extremos, en lo largo, se veía una especie, á la cabeza, de ábside, ante el cual se asentaban los jueces, y una especie, á los pies, de atrio, en el cual se reunían los testigos y el pueblo. Las ágatas, parecidas á piedras preciosas en brillo y en facetas; los jaspes, veteados por tan deslumbrantes y caprichosas venas; el bronce brillando cual oro fino y puro; los pórfidos egipcios de matiz amatista con las bellas serpentinas, muy semejantes á esmeraldas; los mosaicos que relucen por todas partes, con sus figuras que recuerdan los frescos de Pompeya y las termas de Caracalla; el bajo relieve antiguo, embutido en el colosal paredón romano; la estatua inspirada en el tipo y prototipo heleno, dan á todos estos edificios religiosos, aunque impregne sus aires el incienso y centelleen lámparas con cirios, y sobre los altares se alcen todos los símbolos de nuestra religión, el aire de un verdadero recinto arrancado al palacio de los antiguos Césares. A mayor abundamiento, el Viminal, repliegue de terreno en que la Basílica se alza, el menor entre todos los montículos componentes de Roma, recuerda los voluptuosos jardines del moralista epicúreo que se llamó Salustio y los célebres desórdenes de la infeliz mujer que se llamó Mesalina. Pero la puerta lateral del templo dando á las catacumbas, los frescos pintados en las paredes por artistas del siglo décimotercio, las ambonas incrustadas con cruces litúrgicas y cuadrillos análogos á relicarios, los gigantescos candelabros,



EL MAESTRO VERDI,

AUTOR DE LA NUEVA ÓPERA «FALSTAFF».

la tumba del mártir, traen á la memoria los tiempos de las persecuciones y os hablan de la epopeya del martirio, que ha convertido en santos, puestos sobre las aras, aquellos perseguidos y acosados innovadores, de quienes se reía Luciano, echados á las fieras como grandes perturbadores, como impenitentísimos rebeldes, pero cuyas cenizas, aventadas y frías, se convirtieron en átomos de vivificadoras ideas. En esta Basílica de San Lorenzo, ante su altar mayor, sobre su gradería, entre sus columnas talladas allá por los tiempos de Constantino, bajo su techumbre, se consagró, á la edad relativamente joven y temprana de treinta y cinco años, obispo el Sumo Sacerdote á quien reverencia la cristiandad entera por su alta sabiduría, por su grande virtud, por su consumada política, bajo la denominación de León XIII.

Digámoslo sin reservas: de la política, de lo hecho en política, extrae hoy el Papa, tanto como de sus virtudes y de su ciencia, la excepcional importancia suya y el influjo que posee y ejerce con tanto imperio sobre las almas todas y sobre las sociedades modernas. Muy solicitada la Iglesia por su naturaleza propia y por su historia perdurable á entenderse con la democracia; el camino tomado por Pío IX, con más entusiasmo que reflexión para logro de tal fin, dió en el abismo donde se hundieron las inexpertas revoluciones del año 48, desde las eslavas y magyares hasta las itálicas y españolas, sin excluir la misma revolución francesa, madre de todas ellas. Parece imposible cómo en política las circunstancias externas y el medio-ambiente se imponen á las voluntades más enérgicas y á las ideas más sublimes. Tras las efusiones del primer entusiasmo sobrevi-



MADRID.—EXPOSICIÓN DE LAS LABORES DE LA MUJER, QUE HAN DE FIGURAR EN EL CERTAMEN UNIVERSAL DE CHICAGO.

(Del natural, por Comba.)

PARÍS.—EXPOSICION DEL CAMPO DE MARTE, DE 1892.



LA LECTURA DE LA BIBLIA.

CUADRO DE BRÉTÉGNIER.

no una reacción como el entusiasmo de violenta, y un desengaño negro como la noche natural misma, en cuyos abismos á una cayeron desde los pueblos hasta el Pontífice. La política liberal de Pío IX fué como siembra, y por siembra, trajo aparejada una ocultación indispensable de la semilla madre allá en la profundidad obscura del surco. Todas las iniciaciones son así, como las ha presentado en los símbolos órficos el helenismo, poniendo en los infiernos á Eurydice. La violencia, el entusiasmo, la utopia, el himno, el discurso tribunicio, el amor exaltadísimo, la esperanza loca, reinaron en la iniciación de aquella inteligencia entre Pío IX y la democracia, inteligencia que debía ocultarse como se oculta el grano de trigo en la tierra por los comienzos del invierno y no brotar hasta que pasasen los aniquiladores hielos y soplaran los aires de la primavera. León XIII ha encontrado en sus maduras Encíclicas la solución que nunca llegó á encontrar Pío IX en sus irreflexivos arrebatos. Y por esta madurez reflexiva se ha preservado de la reacción violenta. Nuestro Pontífice ha sabido desde su exaltación á la Santa Sede todo lo que había de fuerza en el ideal y en la idea. Como la luz, es la idea éter, es la idea calor, es la idea fuerza, es la idea movimiento, es la idea vida, magnetismo, electricidad, savia, sangre, desde la partícula ó átomo del sol radiante hasta los altos organismos y las eternas especies. León XIII tuvo una idea justa, y merced á esta idea justa hizo con el mundo lo hecho por cuantos saben servirlo: concluir por dominarlo. Esta excepcional felicidad suya en nada se conoce tanto como en el matemático logro de sus intentos políticos respecto de Francia y de la República francesa. Cuanto á tal respecto ha hecho, no aparecía como tendencia política ninguna en las primeras fases, más bien como pura tendencia política y dogmática. El Papa, enamorado de la escolástica, más bien parecía servir una reacción intelectual que prosperar un progreso político. Pero no hay entre las ideas ninguna tan relativa y circunstancial como la idea de progreso. En Suiza nadie podía presentarse hace veinte años predicando la indispensable abolición de la esclavitud, allí extirpada por la democracia y por la República, sin exponerse á que todos se burlaran y se rieran de tan inoportuna predicación; mientras en España, como existía por el mismo período la esclavitud negra de nuestras Antillas, abrogada en Parlamentos á que yo pertenecí un día, la predicación de tal progreso tomaba sazón verdadera de su oportunidad y tenía saludables aplicaciones. Lo que dentro de una sociedad progresiva, como cualquier congreso de ciencias contemporáneas, aparece conservador y aun reaccionario, dentro de una sociedad tan autoritaria como la Iglesia y el clero católicos aparece progresivo y hasta radical. Comparado con el ultramontanismo jesuíta reinante sobre Pío IX en su gobernación de la Cristiandad, aparécesenos como un progreso, y un progreso efectivo, el tomismo tan criticado por algunos de nuestro sublime León XIII.

Yo ando atrasadísimo ahora en estudios filosóficos, por mi exclusiva consagración á los estudios políticos é históricos; mas no puedo en manera ninguna olvidar lo aprendido allá por mis lejanas mocedades en el curso continuo y en la frecuencia constante de mis lecturas y de mis cátedras. No he perdido un escrúpulo de memoria en los comienzos ya muy entrados de mi vejez; y así como juzgo las ideas filosóficas del Angel de las Escuelas estrecha y cordial conciliación entre la ciencia aristotélica y la teología cristiana, juzgo á Santo Tomás mismo, á causa de sus ideas políticas, uno de los demócratas y de los liberales (no se asuste por Dios el buen Padre Salvany) mayores que ha tenido la Edad Media. Su principio de que necesita la ley aparecer como emanada de la razón; su profundo pensamiento de que los códigos, si tienen fuerza coactiva, tómanla del querer de los príncipes, mas si tienen motivo y justificación de ser, tómanlo del elemento justo y racional que contengan en sí mismos; las evocaciones repetidísimas del bien común como primordial fin de la gobernación; aquellos concéntricos círculos formados por las cuatro leyes, eternas y naturales y humanas y divinas; la síntesis entre una idea, como la de propiedad individual predicada por Aristóteles, y su contraria, la propiedad colectiva, predicada por San Agustín, reconociendo derivadas de la naturaleza todas las apropiaciones particulares legítimas, pero con tal de consagrarse al interés popular; la teoría de que proviene de Dios el gobierno, pero que lo ha transmitido á una sociedad entera, sin jamás vincularlo en persona ninguna, ni familia, como quisieron más tarde los jurisconsultos y comentadores de la legislación romana, creando el derecho divino de los reyes; aquellas fórmulas de que las autoridades políticas son delegaciones de la sociedad, porque su esencia y virtud está en todos; el axioma demostrativo de cómo los gobiernos deben organizarse al efecto de que participen del poder público todos los ciudadanos sin excepción alguna, *ut omnes aliquam partem habeant in principatu;* todos estos verdaderos principios democráticos ponen á Santo Tomás entre los precursores del derecho político moderno, como sus tratados diversos ponen á Suárez y á Vitoria entre los precursores del moderno derecho de gentes. León XIII ha comenzado por, poco á poco, mesurada y gradualmente, ir con método y sistema restaurando la teología de Santo Tomás, para luego restaurar su política, como si esta segunda restauración tan trascendente á todos no fuese premeditada y adrede, sino consecuencia obligadísima de lo anteriormente dicho y hecho. Y cuando ya estaba consumada su obra en serie de maravillosas Encíclicas, tan profundas por su íntimo pensamiento como bellas por su latín ciceroniano, aplicó lo formulado á Francia diciendo al realista francés empedernido cómo desatinaba oponiéndose al gobierno de la nación por sí misma, organizado en las instituciones democráticas que constituyen la República; y diciendo al republicano ciego cómo desatinaba separándose de la Iglesia romana, que ha generado y establecido la libertad y la democracia, por haber quebrado el cetro de los Césares y sometido en su terrible irrupción á los bárbaros por impulsos de aquellos defensores de las ciudades, los cuales fueron, entre la cuna del mundo moderno y la ruina del mundo antiguo, un tribunado religioso, profunda raíz histórica de todos nuestros contemporáneos progresos.

Bien conozco yo que por fuerza le acontece á la obra sintética de León XIII aquello que no puede menos de acontecer á todas las obras universales y humanas: cada extremo de los dos factores esenciales ingeridos en ella para formar la trilogina se resiste á una, pugnando entre sí con verdadero empeño, como solicitados por impulso de disgregación opuesto al grande y costoso agregado. Ni los demócratas extremos quieren ahora ninguna concordia con la Iglesia, ni los extremos católicos tampoco. Para éstos, el Papa se deja tentar por el demonio, cuyas tentaciones saltearon á Cristo en la Montaña, ofreciéndole los reinos de la tierra; y para aquéllos, una república concorde con el Papa se convertirá bien pronto en clerical, resultando cien veces peor que las antiguas monarquías. Pero no todo el mundo está inscrito en las escuelas, y el bien y la verdad tienen dentro de sí fuerzas avasalladoras, cuyo imperio se acrecienta y se consolida de suyo á la resistencia. Podrán pedir los ultramontanos rabiosos un poder temporal para la independencia del Pontífice; los sesenta mil peregrinos congregados á bendecirle muestran que no lo necesita: podrán los demócratas rabiosos aprestarse á cortar el cable de las relaciones que unen á la Iglesia católica con los Estados modernos; el proceder de todos éstos, con ocasión del jubileo último, muestra cómo la necesitan todos, y han de prestarle, por motivos políticos ó por motivos religiosos, ó por unos y otros sumados, el necesario acatamiento y homenaje. Un Sultán de Constantinopla que reina sobre armenios, un Emperador de Alemania que impera sobre bávaros, un Czar de Rusia que necesita obediencia y perdón de los polacos, una Reina de Inglaterra que debe entenderse con los irlandeses, acatan al Pontífice por la cuenta que les tiene y le rinden con embajadas y ofrendas un homenaje ó un tributo, externo si queréis, pero de la mayor importancia para el poder y para el influjo espiritual de nuestro Pontificado latino sobre toda la Cristiandad. Pero donde más esto último se nota es en el arte con que León XIII quita entre Italia y él asperezas, así como en la ciencia con que va captándose amor en la republicana Francia. En vano los exageradísimos de uno y otro Parlamento, del italiano y del francés, con motivo de temerarias palabras respecto del imposible poder temporal, dichas en Viena por príncipes eclesiásticos y laicos, y con motivo del envío solemne de aparatosísimas embajadas francesas al Vaticano, quisieron suscitar discordias ó recelos: uno y otro Gobierno, el italiano y el francés, han sabido resistir á las sendas violencias y sacar incólume aquel indispensable lazo existente por necesidad entre la Iglesia y ellos. El Papa se ha dignado bendecir á los italianos, en vez de maldecirlos con sus excomuniones fulminantes; y como la piadosísima y virtuosa princesa Clotilde le preguntara si á todos los italianos sin excepción, ha respondido que á todos igualmente. Y no hablemos de los franceses, cuyos Gobiernos tanto extreman las exageraciones contra el clero católico: después de haber ceñido el Presidente su corona canónica tras la misa del Espíritu Santo á los nuevos cardenales, ha dicho que la historia del Estado laico se confunde con la historia de su Iglesia católica en Francia. No reconozco fortuna mayor para el bien y paz de los espíritus y para el concertado movimiento entre las instituciones conservadoras y las instituciones progresivas, como la reconciliación del catolicismo y de la democracia en esta creadora centuria.

¿Durará? Cosa difícil averiguar qué sesgo tomará la política vaticana con el nuevo Pontífice y quién será entre los cardenales pontificables el sucesor de León XIII. Durante los tiempos últimos había una tan grande separación entre los partidos liberales y los cleros romanos, que se odiaban hasta ignorarse unos á otros, como si en toda guerra no fuera, mejor que desconocer, conocer al enemigo, para con él medirse y batallar en conciencia. Después de la reconciliación el clero estudia más á los liberales, con quienes habrá de convivir por fuerza; y los liberales al clero, que habrán de necesitar siempre. Hay entre los escritores italianos un historiador de mucha madurez consagrado á esta clase de asuntos. En su forma severo, en sus juicios exacto, en datos informadísimo; religioso sin supersticiones; liberal sin apasionamiento; patriota y conocedor de lo que vale á su patria la residencia del Pontificado y de lo que al Pontificado importa guardar su inviolable universalidad en Roma, la más universal entre todas las ciudades, historia y refiere los antecedentes y los caracteres de los viejos y de los nuevos cardenales con profundísima y verdadera ciencia. En parte ninguna, como en un libro historial del Cónclave último, se hallan las circunstancias y particularidades concurrentes á la elección de León XIII, así como los esfuerzos empleados entonces por el Gobierno italiano en general, y con especialidad por el ministro de la Gobernación, Crispi, para que los prelados gozasen de la independencia necesaria en el ejercicio de sus altas facultades religiosas y el Papa resultase nombrado con mayor libertad que durante los tiempos de su poder político y de su soberanía material.

Se llama el publicista R. de Cesare, y ha publicado un magistral estudio recientemente sobre los prelados elegidos en el último Consistorio. Así los datos respecto de cardenales, que aquí aduzca, todos los he sacado de sus estudios. Creo ley del mundo espiritual esa inevitable división de las agrupaciones, sobre todo de las agrupaciones políticas y religiosas, en derecha, izquierda y centro. Por ministerio de ley tan lógica y natural, existen cardenales irreconciliables con el mundo moderno, extrema derecha; cardenales al mundo moderno sometidos y con los pueblos avanzados en verdadera complicidad, extrema izquierda; cardenales intermedios y empeñados en aquellos métodos graduados y prudentísimos que ha puesto en práctica y en boga el Pontífice hoy reinante, verdadero centro. Por causas, cuya enumeración ahora vagaría, muerta una gran parte del Sacro Colegio que nombró á León XIII, tardó en reemplazarla éste por tal manera, que hubo hasta diez y seis capelos vacantes. Tal dilación promovía dudas innumerables y originaba controversias frecuentes. Hay en el catolicismo príncipes de la Iglesia que creen á todo Pontífice italiano cómplice más ó menos consciente de su Italia, y que desearían, para darle mayor universalidad al Pontificado y extraerlo de sus naturales preferencias por la tierra natal, revolverlo al tiempo de Adriano VI, en que los jefes de la Iglesia se designaban entre los cardenales de todas las naciones, y eran flamencos, cual este hijo de Utrech, y españoles, como el célebre Alejandro VI. Había tanto crédito alcanzado la idea de un papa extranjero á Italia, que se atribuía la tardanza en proveer los capelos al propósito de distribuirlos entre todas las naciones, dándole así á cada cual en el Cónclave, destinado á nombrar el sucesor de León XIII, la participación correspondiente con el número de sus fieles.

Han errado, en verdad. El predominio de los italianos sobre los otros cardenales, por la fuerte razón del número, perdura todavía. Hay en el Sacro Colegio treinta y cinco electores de Italia; veintiocho de las demás naciones, tras los nuevos nombramientos. Y no faltan motivos de celebrarlo. Si el Pontífice debe seguir una política de guerra con Italia, siempre la mitigará un papa italiano; si de conciliación, procuraríala mejor un papa nacional que un papa extranjero. El cardenal más viejo es Mertel, de ochenta y siete años; el más joven, Malagola, de cincuenta y tres. Los dos cardenales más importantes que se nombraron en el Consistorio reciente han sido Kopp y Galimberti, porque representa este último la inteligencia estrecha del Papa con la corona de Austria y aquél representa la reconciliación comenzada con el Imperio de Alemania. Pero como León XIII no gusta mucho de los partidos extremos, y quiere guardar en su fiel respectivo los pesos, ha nombrado á Vassary, quien sostuviera muchos combates, añejos ya por su duración y fuertes por su intensidad, con el Gobierno más característico del Imperio austriaco y más influyente, con el Gobierno húngaro, por motivo y ra-

zón de las leyes relativas al matrimonio civil. En pos de estos tres cardenales, importantes por sus correlaciones con la triple alianza, vienen los cardenales franceses, importantísimos por sus relaciones con la República. Arzobispos de Tours y de Ruen respectivamente los designados tras muchos debates entre la Iglesia romana y el Gobierno francés, han visto sus hombros noblemente ceñidos por la púrpura eclesiástica y coronadas por el capelo sus cabezas. Uno y otro, verdaderos teólogos; uno y otro, inclinados á las letras y á las artes; uno y otro, muy afluentes oradores, han dado en la Misa del Espíritu Santo, que celebró sus sendas exaltaciones, una provechosa lección á los republicanos enemigos de la Iglesia y á los sacerdotes enemigos de la República, demostrando con palabras recordatorias de sus ideas y de sus obras cómo se pueden ajustar al dogma el espíritu y la vida, sin detrimento de los deberes connaturales á la ciudadanía y sin pugna de ningún género con la libertad y con la democracia.

Los dos han mostrado, en ocasión de suyo tan solemne, su dominio sobre sí mismos, no dirigiendo ni la menor alusión al Poder temporal pontificio; en tanto que un arzobispo inglés, el arzobispo de Westminster, Vaughan, sin duda por adscrito á una iglesia desasida y separada del poder civil y político, se ha propasado hasta dirigir, en sermón dicho desde su púlpito y bajo las dos alas del Espíritu Santo, invectivas contra Italia, la cual, por mucho que se aparte de la Iglesia, nunca se apartará tanto como Inglaterra, y por mucho daño que le pueda inferir al Pontífice y á su autoridad, nunca le inferiría el daño que la Isla de los Santos, desceñida de la Sede Apostólica después de cuatro siglos é inscrita en secta como la célebre anglicana, que ha constituído una especie de Pontífice nacional y laico, frente al Pontificado canónico y romano. Mayor espíritu de conciliación personifica un joven irlandés, exaltado al cardenalato cuando apenas ha cumplido cincuenta y cuatro años, poseedor de una diócesis como la diócesis de Armagh, cuya representación se parece mucho á la representación de nuestra Primada Toledo en la Historia eclesiástica de nuestra vieja España. Este arzobispo se parece mucho por sus afectos de concordia y por sus ideas de paz á los arzobispos franceses mencionados antes, pues como éstos llevan los católicos de su país á entenderse con la presidencia de Carnot, él lleva los católicos de su diócesis á entenderse con el gobierno de Gladstone.

León XIII gusta de antiguo en modo tanto arrojar una de cal y otra de arena sobre todos los asuntos eclesiásticos y políticos, que ha nombrado el transigente Logne para contrastar al intransigente Vaughan, como ha nombrado el casi rebelde al Emperador, el Arzobispo de Colonia en Prusia, contrastando al casi cortesano de Prusia y del Emperador, el célebre Kopp. Del mismo carácter que Kopp, el Arzobispo de Mesina, muy amado en toda Sicilia, y el secretario de la Propaganda Persico, especie de misionero consagrado á evangelizar los pueblos bárbaros, y por ende penetradísimo del sentimiento universal y humano que sugieren los viajes, así como de cierto espíritu conciliador con Italia que se impone á los más resistentes é irreconciliables. No quiero cargar con apellidos nuevos la memoria de quien leyere, y mucho menos insistir sobre particularidades biográficas, ajenas al objeto que me propongo, y que se reduce á escudriñar cómo serán el futuro Papa y el futuro Cónclave. Digámoslo claramente: serán de perfecta conciliación. Imposible que cardenal ninguno desista en este nuestro tiempo de tesis tan eclesiástica como la constante afirmación del poder temporal de los Papas cual indispensable á su poder espiritual: semejante afirmación es una consigna, y las consignas suelen cumplirse con exactitud mayor en los ejércitos eclesiásticos que en los ejércitos militares. Pero el tiempo corre, y cada día trae una enseñanza; la experiencia crece, y cada día desentraña con más luminosos datos á la vista de los espíritus superiores las revelaciones entrañadas en los tiempos; la diferencia teológica entre la tesis y la hipótesis con imperio se impone; la ejemplar figura del Papa reinante queda como un arquetipo de paz y de concordia; el reconocimiento de la República francesa por el clero anuda nuevos apretadísimos lazos de unión que nadie puede soltar; y cualquiera que sea el Papa, están hoy tan recientes los bienes traídos por la palabra y por los actos del reinante que se podrá reemplazar al Pontífice con otro Pontífice, pero no se podrá reemplazar su política con otra política, y habrá de continuar en sucesivos grados la conciliación empezada entre la Iglesia católica y la moderna libertad. ¡Que Dios la prospere como yo lo deseo!

EMILIO CASTELAR.

Madrid, Marzo de 1893.

MI PRIMER DUELO.



Mi primer duelo (y último hasta la presente, en buena hora lo diga) se verificó hace ya más de treinta años, y fué á primera sangre, aunque mi adversario, que lo era un queridísimo amigo mío, muy bruto por aquel entonces—y ahora mucho más bruto aún—se emperraba en que había de ser á muerte; lo cual no consintieron los padrinos, ni yo habría permitido tampoco: la cosa no era para tanto, y..... por mí, aunque lo hubiera sido.

Ustedes mismos juzgarán si el hecho *de autos* merecía que dos hombres, *á la sazón* íntimos amigos (y que después continuaron siéndolo), se matasen en el terreno del honor..... ni en ningún terreno.

Estaba yo por aquellos años, que podría llamar casi casi de mi infancia, perdidamente enamorado de una chica—¡pero qué chica!—Indudablemente ahora no las hay así; ó si las hay, no las sacan á paseo, ó á lo menos andan por las calles á horas distintas de las que destino yo á dar diariamente *una vueltecita*; en fin, Carmen era hermosísima, con dos ojazos que se lo comían á uno al mirarlo, y dos piececitos que parecían de muñeca, y una cinturita que podía abarcarse con la mano, y una garganta cuya perfección enloquecía..... Han pasado ya más de treinta años, ¿qué digo treinta? muy cerca de cuarenta, y todavía me parece que estoy mirándola y me embobo con su recuerdo.

Carmen tenía, sin embargo, un defecto; es decir, como tenerlos tendría varios, pero el que más directamente afectaba á sus adoradores era uno: su coquetería. Estaba muy convencida de su valer, y se juzgó siempre digna de ser adorada. Yo, infeliz de mí, hechizado, como *tantos otros*, acudí humildemente al altar de la diosa á presentar mi ofrenda, que fué admitida con agrado, lo mismo que la de *tantos otros*. Cuando escuché de aquellos hermosísimos labios, que pedían besos, los cuales deberían de saber á mieles, el anhelado *sí*, pensé volverme loco. El amor de aquella deidad me trastornaba; juzgábalo un sueño, del que temía despertar, porque no pude nunca ver en mí condiciones ni merecimientos bastantes para lograr la suprema ventura. Ignoraba yo entonces que éramos varios á repartirla, y que en el prorrateo de aquellos favores—platónicos por de contado—liberalmente distribuídos, me tocaba pequeñísima parte.

Cuando me enteré de esto, y no tardé mucho en enterarme porque la niña era muy fresca y coqueteaba sin recatarse, mostréme enojado, y Carmen se rió de mi enojo, quitándome toda esperanza de ser único entre sus *novios*..... (así nombraba ella á sus adoradores). Yo, durante algún tiempo, como el personaje de la comedia,

«Venganzas imaginaba,
Soñaba satisfacciones,
Y súplicas y perdones.....
¡Qué sé yo lo que soñaba!»

Comprendí al cabo que tenía muchísima razón el que en otra comedia dice, hablando de la coquetería de las hembras:

«¡No echas de ver tu egoísmo!
Cuando todas son así,
Esa que te gusta á ti,
¡Por qué no ha de ser lo mismo!»

Era evidente; la coquetería es vicio (si ustedes quieren llamarlo vicio) común á todas las mujeres, máxime á las mujeres bonitas. A mí ese defecto, ó esa debilidad, me importaba muy poco en otras muchachas; pero me escandalizaba en Carmen; comprendí que no debía escandalizarme, y como al propio tiempo no me pareció airoso el papel de uno de tantos comparsas que la hermosa Carmen me destinaba, realizando violentísimo esfuerzo, que sólo Dios y yo sabemos lo que me costó, me alejé sistemáticamente de los sitios en que solía verla, y ¡cosa extraña! conseguí olvidarla por completo.

Orgulloso estaba yo de haber alcanzado aquel triunfo sobre mí mismo; pero sin duda habían dispuesto *los hados*—ó quien disponga esas cosas en el negociado correspondiente—que la coqueta Carmen ejerciese en mi vida desagradable influencia, y así hubo de verificarse. Entre los innumerables idólatras de Carmen, hallábase el amigo á que antes hice referencia. Era buen chico, todo corazón él, pero romo de inteligencia como ninguno. Además de tonto, era rico, muy rico, y hacía por Carmen verdaderas locuras. Carmen se reía de él á ojos vistas, como suele decirse, pero aceptaba los agasajos del pobre majadero, que estaba decidido á dar á Carmen su mano, su nombre y su fortuna.

Quería yo al novio de Carmen con afecto de hermano; que la muchacha se burlase de toda una generación de sietemesinos enclenques, me tenía sin cuidado; que se burlase de Bernardo, no podía sufrirlo.

No hay para qué decir que, siendo Bernardo, como era en efecto, un partido excelente, fué admitido por la familia de Carmen como novio; novio oficial y auténtico—legítimo de la verdadera tía Javiera—de la muchacha, que, por su parte, se mostró dispuesta á ser esposa de Bernardo, sin que cesase por eso de coquetear, como antes, con todo el que se presentaba.

Esta situación, que Bernardo, en su candor excesivo, no comprendía, era verdaderamente ridícula. Tanto más ridícula, cuanto más se había extendido el rumor de que las ligerezas de Carmen no eran perdonables travesurillas de niña presuntuosa y casquivana, y andaban en lenguas el buen nombre y la fama de la novia de Bernardo. Sucesos cuya relación no me parece oportuna en este momento, llevaron á mi ánimo la convicción profunda de que esos rumores de la maledicencia eran fundados.

Cuando adquirí la evidencia de que, en efecto, Carmen no era digna de llevar el apellido de un hombre honrado, entablóse en mi espíritu batalla terrible, que me sumió en abismos de dudas y de perplejidades. ¿Qué debía yo hacer? ¿Permanecería impasible ante el espectáculo de la perdición irremediable de un hombre á quien estrechaba la mano como amigo? ¿Tenía yo, por el contrario, el deber de arrancarle la venda de los ojos y de obligarlo, aun á pesar suyo, á que viese toda la verdad? Si hacía lo primero, ¿no procedería como un miserable egoísta? Si realizaba lo segundo, ¿no obraría como un mentecato? Por ventura, si Bernardo se hallaba enamoradísimo, y de esto estábamos todos seguros, ¿daría crédito á mis palabras? ¿No las consideraría dictadas antes por el despecho de rival desdeñado que por el interés de amigo cariñoso? Momentos hubo en los cuales pensé en valerme de un anónimo; pero muy luego deseché este pensamiento, que tuve siempre por ruin y bajuno.

Sumergido estaba en estas confusiones cierta mañana, cuando vi entrar en mi despacho al novio de Carmen, que, contestando apenas á mi afectuoso saludo, me preguntó muy agitado:

—¿Continúas siendo muy amigo mío, verdadero amigo mío?

—¿Puedes dudarlo?—le pregunté á mi vez.

—No lo dudo—me dijo—y por eso vengo á tu casa para solicitar de ti un favor; favor de esos que únicamente á los verdaderos amigos se piden y se hacen.

—Dí.

—Tú sabes que dentro de quince días me caso con Carmen.

—Lo sé.

—Bien, y ¿qué piensas de mi novia?

El tono verdaderamente extraño con que pronunció aquellas palabras, la agitación que Bernardo no podía ocultar, la fijeza de su mirada que tenía clavada en mí desde que penetró en el cuarto, me producían malestar y desasosiego. Yo no sabía qué contestarle; por último, después de algunos minutos, durante los que Bernardo no separó de mí los ojos, acerté á decirle:

—Me parece hermosísima.

—Eso todos lo saben—dijo él con impaciencia creciente:—y no es eso lo que te preguntaba. Quiero saber lo que piensas de la conducta de Carmen, de su reputación, de su.....

—Chico, no sé qué responder á eso. Ni sé por qué me lo preguntas.

—Es que han llegado á mis oídos rumores que..... no la favorecen.

—Bien, y entonces ¿qué voy á decirte?

—Si crees que esos rumores tienen fundamento.

Mi primera intención, ya que las cosas habían venido rodadas como á desvanecer mis dudas, fué contestarle afirmativamente. Pero era tal la ansiedad que advertí en su mirada, que tuve lástima de mi amigo y contesté con evasivas.

—Veo que no quieres contestarme con franqueza; eso me hace sospechar que das crédito á esos rumores.

—No he dicho.....—repliqué sin saber qué decirle.

—No lo has dicho; pero lo has dado á entender. Vamos, si estuvieras en mi lugar, ¿te casarías con Carmen?

—No—contesté resueltamente.

Apenas hube pronunciado aquella palabra, Bernardo se levantó airadísimo, y separando, por primera vez, sus miradas de mi rostro, dijo en son de amenaza:

—Está bien, caballero: esto era lo que yo necesitaba saber. De veinte personas á quienes he consultado, usted es la primera que pone dudas en la lim-

pia reputación de la que ha de llevar mi nombre; usted es, por consiguiente, el autor de este anónimo infame que anteayer recibí, y del cual exigiré á usted cuenta en otro terreno. Comprendo que los celos arrastren al hombre hasta la locura; no me explico que lo lleven hasta la infamia. Nos veremos pronto.

Dijo y desapareció, como suelen escribir los poetas.

Y en efecto, pocas horas después recibí la visita de dos amigos de Bernardo que iban á pedirme, en nombre de su apadrinado, reparación de no sé qué ofensa. El lance se concertó, como ya he dicho, á primera sangre, y mi querido amigo Bernardo tuvo la satisfacción de destrozarme la oreja izquierda de un sablazo, y el gusto de casarse pocos días después con su idolatrada Carmen.

No volví á verle en mucho tiempo. Hace algunas semanas la casualidad nos reunió en un banquete celebrado no sé con qué motivo. Cuando *al destaparse el Champagne* comenzaron los brindis de ordenanza, Bernardo se levantó de su asiento, se vino derecho á mí y me tendió la mano, que me apresuré á estrechar entre las mías, y me dijo:

—¿Me guardas rencor?

—Absolutamente ninguno—le contesté.—Sé lo que es amar, y tú estabas enamorado.

—Mucho—dijo él; y después, sonriéndose, me preguntó:—¿Pero, de veras, no habías escrito aquel anónimo?

—De veras—le dije;—no lo había escrito.

—Lo siento, porque tengo que descontar ese del número de los favores que te había anotado en cuenta. ¡Ay, querido adversario! el que escribió el anónimo era un buen amigo mío y me dijo la verdad. ¡Cuántas veces he sentido, en estos diez años, no haber ocupado tu puesto en aquella ocasión, aunque me hubieses cortado las dos orejas!

Una salva de aplausos con que se recibió uno de los brindis interrumpió nuestra conversación, que, por falta de oportunidad, no volvió á reanudarse.

Por la copia.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

COSTA RICA.

Después de los Estados Unidos y de Méjico, la república americana que más número de objetos ha presentado en la Exposición es Costa Rica, cuyo brillante papel en el certamen no necesita encarecimiento, pues la importancia y novedad de sus colecciones han excitado general admiración. Es de justicia hacer constar que tan feliz éxito se debe, no sólo al entusiasmo con que el Gobierno de esa República acogió la idea de la Exposición, hasta el punto de haber mandado practicar excavaciones en algunas comarcas, especialmente en la necrópolis del Guayabo (Turrialba), para aumentar el número de preciosidades arqueológicas que enviar, sino al Excmo. Sr. D. Manuel María de Peralta, ministro de Costa Rica en España, y por dicha sabio americanista, que ha tratado en libros importantes de la etnología de su país, y al Sr. D. Anastasio de Alfaro, director del Museo Nacional de San José, y persona que por su competencia y sus nobles prendas personales se ha captado las simpatías de cuantos han tenido la suerte de conocerle y de tratarle durante su larga estancia que por su cargo de comisionado ha hecho en esta corte.

Alma el Sr. Alfaro de la presentación de Costa Rica en Madrid, pues él fué la persona á quien aquel Gobierno confió las excavaciones indicadas, y él quien hizo la competente elección de las piezas enviadas, ha completado su obra publicando un interesante catálogo de todo lo expuesto en su sección, trabajo que acaba de publicarse, con un interesante prólogo del Sr. Peralta, en que éste expone la cuestión étnica. Además el Sr. Alfaro ha escrito un sustancioso artículo sobre las antigüedades de su país. Gracias á estos elementos, pues la Arqueología costarricense era hasta ahora muy poco conocida, puede apreciarse una de las páginas más importantes de la antigüedad americana, y podremos nosotros dar al público una idea sucinta de ella.

Costa Rica, la más meridional de las repúblicas de Centro-América, era cuando arribaron los españoles un país habitado por diversas gentes: en las costas del Pacífico, en la península de Nicoya y en los contornos del golfo de este nombre, habitaban los *chorotegas* ó *mangues*, divididos en señoríos feudatarios del cacique de Nicoya; junto á ellos, en el istmo de Rivas, entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, y en algunos pueblos del extremo oriental de Costa Rica, tenían sus colonias los *nahuas*, dominadores de los naturales, que hablaban la lengua mejicana ó nahuatl, y que practicaban las artes siguiendo el estilo de los aztecas; en el interior, en las altiplanicies de Cartago, en las vertientes del Atlántico y del Pacífico, vivían las diversas tribus de los *huetares* ó *güetares*, enemigos de las gentes precitadas, aunque con ellas mantenían comercio; y á estos pueblos, que parecen haber sido los más importantes, hay que añadir los *viceítas*, los *térrabas*, los *changuenes*, los *guayamíes*, los *quepos*, los *cotos* y los *borucas*. Fundadas conjeturas permiten sospechar que los mangues procedían del Norte, de donde, sin duda, vinieron los nahuas; y en cuanto á los güetares, aunque su filiación étnica no está determinada las reliquias arqueológicas descubiertas en su territorio acreditan una influencia mejicana. El Sr. Peralta, apoyándose en documentos españoles, defiende á los güetares de la nota de antropófagos que les dió Benzoni, y cita las joyas de oro y los objetos esculpidos en piedra descubiertos en Aguacaliente y en Turrialba, como pruebas de que no vivían en estado salvaje. Más adelantados los chorotegas, sus productos, desenterrados principalmente en Nicoya, muestran analogía con los objetos de Nicaragua, á los que muchas veces superan en gusto y en perfección técnica y artística.

De los tres pueblos citados como principales proceden la mayor parte de las antigüedades expuestas, cuyo número total pasa de siete mil piezas. Las que no proceden de aquéllos han sido descubiertas en la región aún inexplorada que ocupaban los cotos y borucas. Pero debe tenerse en cuenta una atinada observación del Sr. Alfaro, y es que respecto de la arqueología de Costa Rica no pueden hacerse divisiones muy marcadas, tomando por base los objetos hasta ahora descubiertos, porque los pueblos vecinos cambiaban sus productos, según nos indican los historiadores. El mayor contingente de la exhibición de Costa Rica procede del citado Museo Nacional, que se enriqueció con las colecciones de los señores D. José Rojas Troyo y D. Juan Matarrita. El resto lo componen la colección de la señora viuda de Troyo, del obispo de Costa Rica Dr. Thiel, y la de nuestro ministro en Centro-América D. Julio de Arellano.

°°°

En la rápida ojeada (pues ni el espacio ni el tiempo de que disponemos permiten otra cosa) que vamos á dar sobre las colecciones de Costa Rica, lo primero que por su novedad excita nuestra atención es la serie de ídolos y joyas de oro que se exhibió en una vitrina en la sala de honor de aquella sección. Dos clases de trabajo revelan las piezas de oro: un repujado hecho con poco esfuerzo, con un instrumento puntiagudo ó por presión sobre un relieve, y el fundido. Las piezas repujadas son á modo de patenas, hechas de una lámina muy delgada, en algunas doble; su adorno consiste en figuras y en líneas, círculos ó festones, relevados, ó en líneas formadas por medio de puntos y á veces por agujeros; su diámetro varía de 155 milímetros á 14, y tienen agujeros para suspenderlas como adornos indumentarios: cinco de ellas proceden de Aguacaliente, y dos, presentadas por el Sr. Arellano, de Nicoya.

La serie de los ídolos ó figuras es más numerosa, pues se cuentan hasta setenta. Se nota en algunas de ellas las huellas del molde, y en general son de un trabajo bastante fino; varios detalles y adornos están hechos por medio de hilos de metal, pero no se ven soldaduras. El oro es en la mayor parte de color pálido y de buena ley, pero en algunos ejemplares ofrece un color rojizo por su aleación con el cobre. El tamaño varía entre 7 centímetros á 33 milímetros; el peso, de 56 á 2 gramos. En cuanto al estilo, su nota característica es la interpretación fantástica y decorativa de los tipos humanos ó de animales, hasta el punto de que algunas veces no puede precisarse la especie á que pertenezca el ser representado. No hay, sin embargo, nada de recargado, como se observa en otras manifestaciones del arte americano; por el contrario, las figuras suelen ser sencillas, pero los adornos y las mismas facciones dieron pie á los artistas para fantasear con bastante buen gusto. Citaremos como piezas más peregrinas la núm. 12, que es una figura humana con cara de murciélago, cuyos ojos están formados por bolitas, y cuyas orejas terminan en espirales, notable por lo fino del trabajo que honra á los artífices güetares de Aguacaliente, donde se encontró; los núms. 21 á 26, que representan aves, especialmente águilas, cuyas alas y cola son simples láminas recortadas en la forma conveniente, pero sin adorno alguno, tienen muy salientes los ojos figurados con bolitas, y el corvo pico; la núm. 22 ofrece en el cuerpo un alvéolo, donde debió estar engastada una piedra; la núm. 25 está formada por tres piezas articuladas y en las alas y la cola se advierten las huellas del martillo con que se trabajaron esas planchas. El Sr. Alfaro señala en su catálogo como pieza sobresaliente por su valor histórico la número 44, pues representa dos dragones unidos por las patas y con las colas terminadas en cabezas de serpiente, y hace notar que el artífice, para imitar el pelo, dejó la pieza sin pulir, con las asperezas que sacara del molde. Hay algunas figurillas de león, de tigre, de perro, de lagarto, de armadillo, de danta ó tapir, de ranas ó sapos; hay cascabeles de esmerado trabajo, con agujeros para suspenderlos, de variadas formas y tamaños, dos esféricos, otro figurando una cabeza de león, otro cilíndrico, todos hallados en Aguacaliente, de donde proceden la mayor parte de estas joyas, que tienen anillos de suspensión, y debieron servir de adorno ó distintivo á los caciques güetares. También figuraron en la colección algunos dijes de cobre.

°°°

La abundante colección de objetos de piedra da cabal idea de lo que aquellos indígenas consiguieron en el difícil arte de esculpir. El material suele ser piedra volcánica, ó una caliza bastante dura. En cuanto al procedimiento, dado que los americanos no conocieron el hierro, debió ser el cincelado con pedernal, y el pulido por frotación con piedra. Las diferencias de estilo, que es lo que más nos interesa, procuraremos indicarlas al dar cuenta de los objetos. Las obras mejores, desde el punto de vista artístico, se deben á los güetares de Turrialba y á los chorotegas de Nocoya, y las más toscas, á los borucas.

La pieza más importante, y la mejor de cuantas de Costa Rica se conocen, es la llamada «piedra de los sacrificios», tabla de piedra que, con un grueso de 5 centímetros nada más, mide cerca de 2 metros de altura, y una anchura media de 60 centímetros, siendo de forma ligeramente trapezoidal. Su cara superior es un tanto cóncava; está coronada por cinco figuras de bulto redondo, tres de lechuza y dos humanas, con un cráneo por cabeza, alternadas, unidas entre sí por las alas; á los lados, sirviendo como de bordura, ofrece este frente en dos series verticales unas figuras humanas y de leones, alternados, en relieve de muy poco resalto. Todas estas imágenes, cuyo valor simbólico desconocemos, están tratadas con un espíritu hierático y decorativo que á veces toca en lo geométrico, muy digno de apreciarse para llegar á un conocimiento de la característica del arte precolombino de Costa Rica. Es la tabla obra de los güetares, y fué descubierta en el cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba.

En las sepulturas de esa localidad y en las de Aguacaliente se han descubierto varias mesas de piedra, especie de soportes circulares, de superficie ligeramente cóncava, con elegante pie esculpido, cuyo diámetro varía entre 75 y 30 centímetros, y su altura entre 40 y 17 centímetros. El pie indicado es de labor calada; consiste en figuras humanas ó de leones, panteras, monos, etc., entrelazados. El borde del tablero también suele estar decorado con rostros humanos ó de los indicados felinos.

Rara cosa son las mesas en la antigua América, donde los naturales se sentaban en el suelo, y éste les servía para lo que en Europa sirven aquéllas. El Sr. Alfaro se inclina á creer que las mesas de Costa Rica fueron empleadas para las ceremonias del culto, es decir, que serían altares. La mejor de las mesas expuestas, que es también la más grande, fué hallada con la «piedra de los sacrificios». En cuanto al estilo de las figuras esculpidas en los pies, dicho se está que es el mismo de ese precioso objeto.

En cambio los ídolos de los pueblos cotos, descubiertos en el Palmar de Boruca y presentados por el señor obispo Thiel, nos muestran el trabajo más tosco que hicieron los indígenas de Costa Rica. El mayor, que mide 2m,30 de altura, está labrado en una piedra rectangular, cuyo insuficiente espesor no permitió dar al pecho y al abdomen el bulto apropiado; cortas las piernas, casi sin indicación de pies y éstos unidos por un sustentáculo que debió estar hincado en el suelo, pues carece de las huellas del agua, que en el resto se ven; los brazos rectos, unidos á las caderas; el rostro oval, con ligerísima indicación de facciones: su conjunto escapa á toda clasificación, pues sólo da cuenta de lo que el indio inculto puede hacer por sí, aislado, sin influencia extraña. Es cierto que este ídolo conserva huellas patentes de las injurias del tiempo, á pesar de lo duro y compacto de su materia; pero no revela mucho mayor adelanto en el gusto y en la técnica el de superior interés simbólico y arqueológico de ellos, que es una lechuza ó *tecolote*, arrojando la semilla del primer hombre sobre la tierra. Esta estatua lleva de ventaja á la anterior, que está más caracterizada la imagen, aunque la cabeza humana, que cogida por la barba lleva en el pico, es de un convencionalismo infantil. Considerándola desde el punto de vista simbólico, llama la atención acerca de ella el Sr. Peralta, observando que enlaza la teogonía de los borucas con las de otros pueblos de Méjico y de la América del Sur. Las demás estatuas de los borucas representan animales simbólicos, y su labor es tan tosca, que pudieran creerse simples esbozos si no hubiesen sido encontradas en el mismo adoratorio que las anteriores.

Los asientos que usaban los caciques en las ceremonias proceden en su mayor parte de Nicoya, y como las mesas, que son objetos muy semejantes, nos revelan una costumbre religiosa de los chorotegas. No mide el mayor más altura que 41 centímetros, ni el más ancho pasa de 35 centímetros de diámetro; y con esto dicho se está que vienen á ser un cilindro de piedra, pero esculpido, con algún rostro, ó peregrinos adornos que sobresalen por un lado.

Más interesante y mucho más numerosa es la serie de los *metates* (de la palabra nahuatl ó mejicana *metlatl*), piedras de moler maíz, labradas generalmente en figura de cuadrúpedo, predominando el tigre americano. Pero esta representación está reducida á las patas, la cola y la cabeza, que es la parte esculpida con más esmero, y á veces con bastante gusto, en el estilo hierático y decorativo de que hicimos referencia, pues el tablero, ó verdadera piedra de moler y al efecto cóncava, pocas veces le dieron apariencia de cuerpo ó puede pasar por tal. Á los metates acompañan generalmente las manos de moler ó cilindros, que suelen estar decorados con algún rostro ó mascarón. La mayor parte de los metates costarricenses descubiertos en las sepulturas, tanto del centro como de los cuatro extremos del país, son trípodes. Citaremos como ejemplares interesantes, uno con cabeza de tigre, con la boca abierta y los dientes visibles, habiendo sido calada la piedra para representarlos; es el más artístico de todos, y se debe á los chorotegas de Nicoya; otro, que representa el tapir ó danta, de cabeza prolongada, que hace de pie del metate, que por su buen trabajo parece nicoyano también; otro con cabeza de guacamayo, de tan exagerado pico, que viene á unirse con la pata delantera, descubierto en Aguacaliente, y es el que reproduce el grabado; y, en fin, otro que representa un hombre echado de espaldas, sosteniendo un receptáculo, procedente de Turrialba.

Si se quiere conocer hasta dónde llegaron los antiguos pobladores de Costa Rica en lo más difícil que la escultura ofrece, es decir, en la interpretación de la figura humana, sin olvidar que no se salvaron de una ley casi general en el arte de América, cual es que en la representación de animales supieron ajustarse mejor á las proporciones y al carácter que cuando representaron al hombre, es menester repasar la serie abundantísima de figuras y de cabezas, en su mayoría pequeñas, que en aquellas vitrinas se han expuesto. El Sr. Alfaro da idea de la serie, diciendo que principia en ídolos de la guerra y termina en simples cabezas cuya forma no puede identificarse con animal determinado; que se ven en ella hombres y mujeres en pie ó en cuclillas; otras veces un cuerpo humano con dos cabezas, ó bien dos cuerpos completos unidos por la espalda, cuyas fisonomías varían desde el tipo humano al mono; añade que el material es por lo común piedra volcánica, tan abundante en todo el país, especialmente en la cuenca del río Reventazón, en Aguacaliente y en Turrialba, predominando en ese material el color gris. Desde el punto de vista técnico, nosotros hemos observado que, al igual de las figuras mejicanas nahuas, las de Costa Rica son de una proporción rechoncha, que cuando están de pie suele no pasar de tres cabezas ó tres cabezas y media, lo cual es inverosímil, y cuando están sentados ó en cuclillas se acerca más á la verdad, aunque quizá

no lleguen á seis cabezas. Debió ser para los artistas indígenas americanos un problema casi insoluble representar la figura en pie con toda su gallardía. Además, como también observamos al ocuparnos de las esculturas mejicanas, la cabeza es la parte de la figura que fué esculpida con más esmero (á veces lo único); sin duda el artista, preocupado con el empeño de dar vida á la figura, se olvidaba del cuerpo y tomaba para aquélla buena parte del bloque que para éste le hacía falta. Pero á este defecto viene á suplir, para el efecto artístico, el carácter, el acento de la ejecución y el modo, peregrino algunas veces, de interpretar las facciones. Nunca se ve un brazo completamente exento del tronco: si no está pegado á él, lo está la mano; y las piernas, cortísimas y rechonchas, no disimulan su oficio de soportes. En los rostros es de notar que los ojos están generalmente indicados por una incisión horizontal; es decir, que los representaban cerrados. Alguna cara tiene abierta la boca, descubriendo las dos hileras de los dientes. Es de notar que entre las estatuillas hay varias de mujer con las manos en los pechos, mostrando, al parecer, el símbolo de la maternidad, como las imágenes de la Astarté fenicia.

Completan la colección de objetos de piedra abundantes series de armas é instrumentos: puntas de flecha y cinceles de pedernal, hachas y mazas de diorita, cuchillos y objetos análogos de obsidiana, jadeíta, pizarra cuarzosa y piedra caliza. La variedad de ejemplares es grande, pudiéndose diferenciar dos épocas, una de trabajo tosco, y otra en que los productos son más pulidos. Pero la existencia de estas dos épocas es hoy un problema de difícil resolución, toda vez que los instrumentos toscos se hallan en las sepulturas juntamente con vasijas y joyas que acusan un período de adelanto.

°°°

La colección cerámica, mucho más numerosa que las dos anteriores, pues comprende miles de piezas y variedad de formas, merecería un estudio que por razones ya invocadas no podemos hacer. Bastará una indicación de las formas y caracteres. En cuanto á las primeras, se distinguen las siguientes variedades: cazuelas, por lo general sin adornos; ollas del mismo género, más abundantes en Turrialba que en cualquiera otra localidad; tinajas, muy usuales entre los chorotegas y nahuas, desprovistas también de dibujos; incensarios, especie de *pateras* con mango, en el que llevan algún adorno de relieve; vasijas con asas, éstas como simples salientes ú orejas, ó en arco sobre la boca, y siempre con adornos de relieve: escudillas ó tazas con adornos pintados y por pie un anillo, y á veces un segundo suelo que permitía encerrar bolitas de arcilla quemada que suenan al mover el vaso; platos ó copas trípodes, con curiosos adornos pintados y los pies cónicos ó figurando cabezas de animales, con bolitas dentro, que suenan, procedentes en su mayor parte de Aguacaliente; y en fin, vasos con relieves, muchos de ellos trípodes, salvillas ligeramente decoradas, sellos ó placas con labores para estampar, figurillas de barro, género que no cultivaron los güetares, como tampoco hicieron silbatos y ocarinas, que abundan de Aguacaliente y de Nicoya.

Respecto de los caracteres generales de la cerámica costarriqueña, el Sr. Alfaro los señala en el indicado catálogo con estas palabras: «El objeto á que cada pieza estaba destinado apenas se puede conjeturar, pues hay ollas, por ejemplo, que pueden contener chicha suficiente para toda una familia, y otras tan pequeñas que apenas dan cabida á una aceituna europea..... La calidad del material empleado varía según la localidad en que se elaboró cada objeto. Puede, con todo, establecerse como principio general que los objetos procedentes de Nicoya y demás pueblos del Golfo de Orotina son de mejor calidad, más simétricos y mejor dibujados que los de la vertiente del Atlántico, que pertenecieron á los güetares. En la cerámica de los güetares predomina la forma trípode, representando en la generalidad de los casos una cabeza ó cuerpo de animal en cada una de las patas.» Concluye diciendo: «Los contornos de las vasijas son tan perfectos y guardan tal simetría con las formas de las patas, que uno se cree autorizado para asegurar, con Mr. Holmes, que «pueblos »que tenían tal agilidad en las manos, y la vista tan bien edu»cada, no necesitaban de aparatos mecánicos para preparar »sus utensilios de barro.»

Del carácter artístico sólo diremos que, en las piezas modeladas, los antiguos costarriqueños, como los mejicanos, se mostraron más dueños de sus pensamientos, y consiguieron dar á las imágenes toda la expresión que deseaban, más que cuando esculpían. Su hieratismo les llevó á fantasear el natural y á interpretar hombres y animales por modo peregrino, sin salirse de aquel convencionalismo de proporciones más arriba indicado. Análogas son, como puede suponerse, las imágenes pintadas, aunque la característica principal de éstas consiste en una interpretación completamente geométrica de las formas. Estas figuras, que por cierto son raras en los vasos, no están propiamente pintadas, sino dibujadas con trazo grueso, de un color que forme contraste con el fondo. Por igual sistema está hecha la ornamentación, siempre geométrica, consistente en *grecas*, festones, enrejados y líneas paralelas. Generalmente, el fondo es la arcilla ocrosa del vaso, otras veces el fondo, es rojo. Rojas, pardas ó negras, son las líneas del adorno, y en algún vaso se ve también color blanco.

Un solo vaso citaremos, por su perfección y su rareza: el llamado *de la salamandra*, que reproduce el grabado, y es el objeto más artístico y precioso de cuantos ha expuesto Costa Rica. Está revestido por dentro y por fuera con una arcilla blanca que por su limpidez casi brillante parece barniz; sus adornos pintados son de colores negro y rojo; lleva en relieve, sobre la panza, un camaleón bastante común en Nicoya, con manchas circulares negras; y la cabeza del reptil, lo mismo que las patas del vaso, están huecas, y llevan dentro bolitas ó piedrecillas que suenan á poco que se intente. De Nicoya procede este vaso; pero el Sr. Alfaro cree que pudo ser fabricado en la inmediata isla de Chira, cuyo cacique era vasallo del de Nicoya, y donde, según Fernández de Oviedo, se hacían piezas de alfarería tan pulidas y bien acabadas, que las estimó dignas de ser regaladas á un príncipe.

Llenaban el resto de la instalación de Costa Rica cuadros al óleo, representando las sepulturas en que se han hecho los hallazgos más importantes, armas y utensilios que actualmente usan los indios de la raza aborigen no extinguida, preciosas aves del país, disecadas, y algunos libros, mapas y manuscritos que expuso el Sr. Peralta.

José Ramón Mélida.

DE LAS MALAS COSTUMBRES.



Yo tengo un amigo que se mete en todo lo que no le importa y que escribe de todo lo que no entiende, pero que no deja de tener buen gusto, el cual amigo va á publicar un libro muy curioso, que titula *Prontuario de las malas costumbres*.

En dicho libro se señalan algunos vicios de sociedad que retratan de cuerpo entero á un individuo, y yo no puedo resistir á la tentación de daros á conocer siquiera una página, porque para muestra basta un botón.

Y allá va el botón que constituye la muestra.

Tomar café en vaso.—Vicio muy feo que indica avaricia en el parroquiano y que le desacredita á los ojos del público en general y del camarero en particular.

Pedir gotas para el agua y llevarse los terrones de azúcar es ya el complemento del mal gusto, además de que las gotas destruyen el estómago y los terrones destrozan los bolsillos.

El café debe tomarse solo y en taza pequeña.

Al contacto del aromático líquido salta casi siempre el cristal, prueba evidente de que el vaso protesta del café.

Pedir leche merengada para refrescar, es de lo más ordinario que puede concebirse.

Una señora que pide *un chico en grande*, ni tiene educación ni la ha conocido en su vida.

Pagar el gasto cuando va uno con señoras.

Hoy que la mujer se licencia en ambos derechos y aspira á votar como cualquier ciudadano, pagar por ella es declarar su inferioridad y quitarle uno de sus más legítimos derechos.

Cambio de prendas.

El llevarse el gabán de otro, sobre todo si está en mejor uso, no debe hacerse, á no tener mucha confianza en la casa, y aunque exista esa confianza, deben cambiársele los forros inmediatamente para evitarse un disgusto.

Aplaudir en los estrenos.

Esto revela poca cultura y molesta mucho á la generalidad del público, que gusta del pateo, colocando al que aplaude á la altura de un alabardero.

La cuestión es conseguir que los autores no vivan de la pluma. O lo que es lo mismo, se trata de *desplumar* á los autores.

Reventados estos *gandules literarios*, se procurará que el Ayuntamiento les dé trabajo, y así continuarán viviendo *de sus obras municipales*.

Silbar en el Congreso.

Esto no es tan feo como aplaudir en el teatro, pero debe evitarse siempre que los oradores no hablen de moralidad y consecuencia política, en cuyos casos se justifica el pito.

Usar gorro para dormir.

El gorro es una cosa que no me cabe en la cabeza.

Los maridos *con tapadera* están en ridículo todas las noches de su vida.

Para dormir con gorro hay que haber nacido para eso.

Besos conyugales.

Despedirse de las mujeres propias con un besito en la puerta de la escalera, indica casi siempre que el marido va á pegársela á la mujer, ó que la mujer se la ha pegado ya al marido.

Los ósculos de amor son caricias íntimas de las que no deben enterarse los vecinos.

Ofrecer cigarros.

Es hacer un feo á los amigos al suponer que no los tienen, y además se corre el peligro de que los tomen.

Quitar la acera á los aguadores.

Es una falta de educación manifiesta.

Un aguador que va con la cuba, es un caballero que lleva *su señora* al hombro.

Llevar el reloj con cadena.

Es un alarde de vanidad, y es oponer trabas á la industria de ciertos caballeros que la ejercen.

«El tiempo es oro», dicen los ingleses desde que hay relojes del precioso metal, y en estos tiempos de libertades no debe encadenarse *el tiempo*.

Tratamiento á las autoridades.

No debe dárseles nunca, porque se hace uno *de menos* todo lo que se las hace *de más*.

Tomar localidades en el despacho.

Es depresivo para el comprador, indicando además el desconocimiento absoluto de que las personas decentes tienen á su disposición *los vales* de contaduría.

Y hay otro inconveniente grave. Pagando el billete tiene el espectador la obligación de callarse, y con el vale gratuito recibe el derecho de protestar á voces de la Empresa, de la compañía y de los autores.

Palabra de casamiento.

No debe darse nunca á las mujeres, y si se da por precisión, no debe cumplirse, porque pierde el hombre hasta *el uso de la palabra*.

Dar señales en las sastrerías.

Indica pobreza de espíritu en el parroquiano y desconfianza en el industrial.

Un traje á la medida no debe pagarse hasta que se convenza uno de las buenas condiciones del mismo, á los dos ó tres años de uso.

El tener cuentas con el sastre tiene mucha cuenta, y es de lo que *más viste* entre personas de buena sociedad.

Billetes del tranvía.

No deben conservarse nunca, aunque lo diga la Empresa en letras de molde.

¿Quién es la Empresa para hacerle á uno *conservador* á la fuerza?

Artículos humorísticos.

No deben escribirse nunca, abusando de la paciencia de los lectores.

Por la copia,

José Jackson Veyan.

LA ENSEÑA REAL DE ABÚ-SAÍD OTSMIN,

TROFEO MILITAR DE LA BATALLA DEL SALADO.

CARTAS Á LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE OSUNA.

CARTA PRIMERA.



Señora mía de toda mi consideración y mi respeto: Fué usted tan bondadosa y tan amable cuando tuve la honra de desplegar á su presencia en la *Exposición Histórico-Europea* la enseña gloriosísima de Abú-Saíd Otsmin, por mi fortuna hallada inopinadamente en aquel riquísimo certamen, y mostró usted, como española, tanto interés y tanto entusiasmo al tocar por sí propia aquel hermoso paño de sirgo, maltratado por los años y por el tiempo,—que habrá de perdonarme, con su habitual galantería, la libertad que me permito de dirigirme á usted, al intentar la descripción y el estudio de trofeo semejante de nuestras pasadas grandezas bélicas, no con otro intento sino con el de que aparezcan unidos el recuerdo del testimonio único entonces conocido de uno de los más señalados triunfos logrados por las armas castellanas sobre las muslimes, y el preclaro nombre de usted, que tantos otros simboliza, y que ha de ser, á no dudar, el que pronuncien movidos de cariñosa gratitud los amantes de nuestras memorias históricas, cuando esta enseña del Salado sea debidamente restaurada, pues á usted, á su noble amor por ella será debido algún día acaso tal empeño, como será debida la conservación de tan riquísimo é interesante testigo de aquella hazañosa victoria por la cual quedó la Reconquista asegurada, y con la que se magnifica la figura de don Alfonso XI.

Desde que, en uno de sus pintorescos *Paseos por las Exposiciones*, dió el Sr. D. José Gutiérrez Abascal, en *La Correspondencia de España* del 8 del pasado Noviembre, conocimiento y noticia del feliz hallazgo realizado fortuitamente en la *Exposición Histórico-Europea*, he dejado hasta hoy de propósito transcurrir tanto tiempo sin decir públicamente nada de este *Trofeo del Salado*, porque aspiraba á reconstruir—según á usted ofrecí en la ocasión memorada arriba, y dentro de los límites de lo posible—la historia de monumento de tan trascendental interés en la nuestra, y porque deseaba que los doctos lo estudiasen por sí, á su sabor y cumplidamente, para que mis afirmaciones, pobres por ser mías, llevaran por lo menos la aquiescencia de los entendidos. Y como esto se ha verificado no hace mucho, y como, además, las noticias que yo juzgué de todo punto necesarias para arriesgarme á semejante reconstrucción no existen seguramente,—temeroso de parecer descortés á los ojos de usted, me apresuro á comunicarle las enseñanzas que para mí se desprenden del monumento mismo, deplorando la carencia de otras noticias.

I.

Invitado el Cabildo Catedral de la Primada á contribuir con algunas de las muchas y muy notables alhajas que guarda en su afamado *Tesoro* al mayor lustre de la *Exposición Histórico-Europea*, entre otras joyas, de mayor ó menor interés histórico ó artístico-arqueológico, remitía, demás de una de las enseñas, en cuyos pliegues parece conservarse algo del ambiente de gloria conseguido por don Juan de Austria en Lepanto—la ocasión más grande que vieron los nacidos, según, poco más ó menos, decía nuestro Cervantes—otra, casi cuadrada, maltrecha ya, y envuelta en tafetanes como inválido ó inutilizado herido, y que era designada con el nombre de *Pendón de Orán*, por ser tradición que de allí la trajo, con diversos objetos depositados en la Universidad de Alcalá de Henares, el insigne Cardenal Jiménez de Cisneros.

Sin concederle otro mérito, era la deformada insignia colocada en la instalación de la Sala V, inmediata á la controvertida enseña de las Navas, enviada por las Huelgas de Burgos, y confieso ingenuamente que, así como el ilustrado señor Mullé de la Cerda al instalar el envío de Toledo, no recelé un instante de que semejante trofeo lo fuera del valor del Conde Pedro Navarro y del del Cardenal Cisneros, en la conquista de Orán, pues no tenía motivo alguno para sospechar de la afirmación terminante del Cabildo toledano, y que, cuando era á mi cuidado puesto el catalogar los objetos correspondientes al arte mahometano que en la *Exposición Histórica* figuran, instado para proceder á la interpretación y lectura de las inscrip-



LA ENSEÑA REAL DE ABÚ-SAÍD OSTMIN, TROFEO MILITAR DE LA BATALLA DEL SALADO.

(Dibujo de D. Enrique Romero y Torres.)

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



¡ARRE, BURRA!

EPISODIO DE «EL SOMBRERO DE TRES PICOS», DE D. PEDRO A. DE ALARCÓN.

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.—NÚM. 803 DEL «CATÁLOGO».

ciones arábigas que presentaba el llamado *Pendón de Orán*, no juzgué pudiera ocultarse en aquel paño cosa alguna de interés superior al de las leyendas religiosas, ostensibles y manifiestas.

En tal supuesto, creí bastaría al propósito la mera inspección ocular; pero quiso la fortuna que la tira inferior del tafetán verde que encubría buena parte de la enseña, viniese á seccionar, en el sentido de su latitud, una de las franjas llenas de apretada inscripción en caracteres africanos rojos, sobre fondo de oro, dejando sólo al descubierto los ápices superiores de las letras altas, con lo cual resultaba imposible todo trabajo de interpretación que se intentara. Guiado por el deseo, y ya interesado algún tanto, me atreví á descoser pequeña porción de la tira de tafetán, por donde adquirí el convencimiento de que la franja estaba toda ella entera, razón por la cual solicité y obtuve del Sr. Delegado general, permiso para bajar el denominado *Pendón de Orán*, y descoser las tiras de tafetán ya mencionadas.

En mi poder el paño, y ayudado por mis compañeros don Francisco Alvarez Osorio y D. Lorenzo Flores Calderón, y mis jóvenes amigos D. Luis Espinal y D. Mariano Pardo, en breve fué despojado de aquellos inoportunos aditamentos, ofreciendo á nuestra vista casi íntegra su decoración; pero todavía, como para su refuerzo le hubieran en Toledo provisto de un forro de gruesa tela de lienzo, cuadrada, y para adaptar el paño al forro, hubiesen doblado el paño sin concierto, quedando manifiesta una línea de inscripción, de signos africanos de oro sobre fondo verde, y los ápices de otra,—no vacilé en continuar mi tarea, descosiendo yo mismo el forro, y dejando libres las dos líneas consecutivas de aquel epígrafe, cuya interpretación intenté desde luego, prescindiendo de los restantes.

Por desventura, el paño de la enseña había sido seccionado en el sentido de su altura, y la inscripción carecía por consiguiente de principio y de fin; el oro de los caracteres, ya oxidado, había cortado la seda verde, y los signos, y aun las palabras, aparecían desprendidos y colgando, haciéndose indispensable el mayor y más exquisito cuidado para reponer unos y otras de su sitio, lo cual conseguí colocando el cabo de la insignia sobre una superficie plana; y así preparado, di comienzo á la lectura, hallando con creciente sorpresa, primero el nombre de uno de los Sultanes Beni-Merines, de principios del siglo XIV, luego su genealogía, y más allá la declaración de que la enseña había sido labrada en lugar muy distinto del de Orán, en África, y la fecha en que hubo de ser, por vez primera, enarbolada; y como durante los días en que vivió el Sultán para quien fué labrada, los Beni-Merines no realizaron incursión alguna en España, y ésta se verifica sólo en 1340, viniendo los africanos, de concierto con los granadinos, á establecerse en la orilla del río Salado, conducidos por el hijo del Sultán cuyo nombre aparece en el trofeo, no tuve que hacer grandes esfuerzos para deducir que aquel *Pendón de Orán* fué, á ciencia cierta, una de las *enseñas cabdales* que llevó el Sultán Beni-Merín á tan memorable empresa.

Si fué ó no crecido mi regocijo por el hallazgo, pueden juzgarlo desde luego cuantos se dedican á tareas de la índole de las que constituyen mis particulares aficiones: así es que, gozoso de ello, acudí solícito á noticiarlo al Sr. Delegado general, el Rdo. P. Fita, y la nueva cundió entre los amantes de nuestra historia, y ví el salón donde había practicado con la enseña las operaciones enunciadas, invadido por multitud de personas inteligentes, entre quienes figuraban, con usted, el Conde de Valencia de Don Juan, D. Víctor Balaguer, el Marqués de Alcañices, la Condesa de Santiago, el general Nogués, D.ª Emilia Pardo Bazán, D. Guillermo de Osma, D. José Gutiérrez Abascal, y otras muchas que no recuerdo.

Así en el Delegado general, como en el Subdelegado eclesiástico, Sr. Mullé de la Cerda, y en los aristocráticos personajes citados, surgió, al mismo tiempo que en mí, el pensamiento de restaurar en lo posible aquella joya histórica bajo mi dirección inmediata: y como primera medida, y para que pudiera la enseña ser expuesta el día de la inauguración oficial de las Exposiciones, á la cual debían concurrir con S. M. la Reina Regente, SS. MM. FF. los Reyes de Portugal y S. A. la Infanta D.ª Isabel, colocóse en torno del paño la tela suficiente que, permitiendo el total desarrollo de aquél, le librase al par de sufrir todo el peso de la insignia, teniendo en esta operación todavía, la fortuna de hallar, oculta, y de colocar en su sitio, una de las franjas de lazos que encuadraban el paño por la parte de la manga, donde había sufrido más, y donde era mayor el destrozo, procediéndose después á la instalación de aquel trofeo, inmediato al que se dice de las Navas.

Tal es, á grandes rasgos y hasta el día, la que podríamos llamar historia del descubrimiento, que tuvo la galantería de divulgar el Sr. Gutiérrez Abascal desde las columnas de *La Correspondencia de España*, de las cuales hubieron de copiar la noticia la mayoría, si no todos los periódicos de la Península, participando del noble y legítimo entusiasmo producido siempre por las propias nacionales glorias, principalmente cuando tienen la trascendental importancia del memorable triunfo del Salado, haciéndome todos la honra, que no sé cómo agradecer, de no dudar un solo momento de la veracidad de mi testimonio, aun sin conocer detalladamente las razones que yo hubiera podido abrigar para mis afirmaciones.

II.

Bien que para usted es ya conocida la inapreciable enseña, antes de entrar en otro linaje de disquisiciones, habrá de permitirme se la recuerde en este sitio, intentando su descripción, tal y como debió de ostentarse primitivamente lo que de ella subsiste.

Tejida en riquísimo paño de sirgo y oro, en el que predomina como principal el matiz verde, que fué privativo de los que se decían descendientes del profeta Mahoma y sus representantes en la tierra,—afectaba la forma de un rectángulo, y componíase de un gran cuadro central, verde y liso, de $1^{m},29$ de lado, según hoy se muestra, del cual brotaban á él enlazados, y de igual suerte eslabonados entre sí, cuatro órdenes sucesivos de círculos, de cuatro cada uno, que arrojan en conjunto el número de diez y seis, y llenan el fondo, señalando sutiles líneas de oro el lugar en que la cinta verde del marco gira para formar los indicados círculos. De cuernos unidos, desenvuélvese dentro de cada uno de los círculos señalados una media luna de oro, oxidado ya, en cuyo interior, y secante con los cuernos referidos, gira otro círculo menor, verde, con dos líneas de blancos, elegantes y bien trazados caracteres *nesji ó cursivos*, que nosotros llamamos *africanos*.

Integros casi, por fortuna, los expresados círculos menores verdes, conservan en perfecto estado la leyenda, reducida al Credo mahometano, es decir, á la proclamación de la unidad de Dios y á la de la investidura profética de Mahoma, repartidos ambos términos de manera que el primero aparece invariablemente en los círculos primero y tercero de cada orden ó línea horizontal de círculos, y el segundo término en el segundo y cuarto respectivamente, diciendo en aquéllos:

لا اله
الا اللـه

No hay otro dios
sino Alláh

y en éstos:

محمد
رسول الله

Mahoma
es el enviado de Alláh.

Distribuídos en tres líneas completas y dos incompletas, que son las secantes al marco verde, de donde los círculos mayores brotan,—ocupan los intersticios ó espacios que éstos dejan en el desarrollo de sus curvas, peregrinas flores tetrafoliadas, á modo de graciosas estrellas, perfiladas de blanco, y en las cuales alternan, no con exactitud rigurosa en todas ellas, los matices rojo, azul, rosa, verde, amarillo y celeste, viniendo á producir así en su conjunto, círculos y flores, vistosa decoración por la cual no se interrumpe ni perjudica la tonalidad propia del paño.

Estrecha franja compuesta por dos cintas de oro perfiladas de rojo, que se entretejen formando simétricos y apretados lazos sobre fondo blanco, rodea el marco verde dentro del que se desarrolla el cuadro central descrito, sucediendo en pos, y en igual disposición formando cuadro, inmediata á la franja de lazos indicada, otra donde, sobre fondo de oro, destaca en elegantes y apretados caracteres africanos, tejidos con seda roja, y con mociones, puntos diacríticos y signos ortográficos, religiosa leyenda, la cual da comienzo en la zona superior, y contiene las aleyas ó versículos 285 y 286 de la *Sura* ó Capítulo II, y los 129 y 130 de la *Sura* IX del Korán, en la siguiente disposición repartidas:

Orla horizontal superior:

امن الرسول بما انزل اليه من ربّه والمومنون كلّ امن
بالله وملائكته وكتبه ورسله لا نفرق بين احد من رسله
وقالوا سمعنا واطعنا غفرانك ربّنا...

Cree el Profeta en aquello para que fué enviado por su Señor, y los creyentes todos creen en Alláh, en sus ángeles, en sus escrituras y en sus enviados ¡No hacemos diferencia entre ninguno de sus enviados! Y dicen: ¡oímos y obedecimos! Perdónanos, Señor nuestro.....

Orla vertical de la izquierda:

. واليك المصير(1) لا يكلف الله نفسا الا وسْعها لها ما كسبت
وعليها ما اكتسبت ربّنا لا تواخذنا ان نسينا او اخطانا
ربّنا ولا تحمل علينا اصرا كما حملته على الذين من قبلنا...

..... y á ti volveremos.=No impondrá Alláh á ningún alma sino aquel [peso] con que pueda: con ella (ó á favor de ella) será lo que haya hecho, ó contra ella. ¡Señor nuestro! ¡No nos castigues [por los pecados cometidos] por olvido ó por yerro! ¡Señor nuestro! ¡No cargues sobre nosotros el peso que impusiste á aquellos que fueron antes que nosotros!.....

Orla vertical de la derecha:

...ربّنا ولا تحمّلنا ما لا طاقة لنا به واعْف عنّا واغْفرْ لنا وارحمنا
انت مولانا فانصرنا على القوم الكافرين (2) لقد جاكم
رسول من انفسكم عزيز...

.... ¡Señor nuestro! ¡No nos agobies, pues, con el peso que no podemos soportar! ¡Borra nuestras culpas, perdónanos y ten piedad de nosotros! ¡Tu eres nuestro Señor! ¡Concédenos la victoria sobre los infieles!=Vino á vosotros un profeta nacido entre vosotros, glorioso.....

Orla horizontal inferior:

...عليه ما عنتم حريص عليكم بالمومنين روف رحيم (3) فان
تولوا فقل حسبى الله لا اله الا هو عليه توكلت وهو ربّ
العرش العظيم *

..... ¡Sobre él grava el peso de vuestras culpas, y desea ardientemente que seáis creyentes, lleno de bondad y de clemencia!=¡Si se apartasen [de ti], di: ¡Bástame Alláh! ¡No hay otro Dios sino El! ¡En El confío porque es el Señor del trono excelso!

Complicada greca de lazos blancos, formados de tres cintas sobre fondo de oro, constituye en torno de las cuatro franjas epigráficas, ya copiadas, especie de elegante marco, sucediendo en pos é inmediata á ella, en igual disposición, y girando siempre alrededor del cuadrado central, generador de la insignia, ancha franja de $0^{m},27$ de latitud, en la cual se desenvuelven cuatro oblongos medallones de redondos cabos, dibujados por dos estrechas cenefas, de oro la más exterior de ambas, y tejida en seda color rosa, con clavos de oro, la más interior, alcanzando aquéllos en su longitud la de la greca de lazos blancos, antes mencionada, pues corresponde cada medallón á uno de los lados del cuadrado que la franja describe. Acomodándose al movimiento de los medallones referidos, la cenefa exterior de oro se enlaza gallardamente en los ángulos de esta franja con los grandes medallones circulares azules que allí destacan, y que van al interior, como los otros, recorridos por la cenefa color rosa con clavos de oro; y en el vano de los medallones oblongos desarróllase en bien dibujados signos cúficos ornamentales, de seda blanca, perfilados de rojo, con golpes verdes y dorados en los ápices de las letras,—de las cuales las altas desenvuelven vistosamente los suyos en complicados lazos y en caprichosas hojas,—otra inscripción religiosa que, después de la invocación, contiene, como el *Pendón de las Huelgas*, las aleyas 10 y 11 de la *Sura* LXI del Korán, en esta forma:

Medallón superior horizontal, hoy por extremo deteriorado en los ápices:

اعوذ بالله من الشيطن (sic) الرجيم، امنت بالله وحده

Me refugio en Alláh, huyendo de Ax-Xaythán (Satanás) *el apedreado! ¡Creo en Alláh único!*

Medallón vertical de la izquierda, incompleto al final (4):

(1) Aleya 286, *Sura* II.
(2) Aleya 129 de la *Sura* IX.
(3) Aleya 130 de la propia *Sura*.
(4) Aleya 10 de la *Sura* LXI.

يا يها الذين امنوا هل ادلكم على تجارة تنجيكم]
من عذاب اليم]

¡Oh vosotros los que creéis! Yo os haré conocer un empleo del dinero, que os libre [de los tormentos del infierno].

Medallón vertical de la derecha, íntegro (1):

تومنون بالله ورسوله وتجاهدون فى سبيل الله...

Creed en Alláh y en su enviado, combatid en el sendero de Alláh.....

Medallón horizontal inferior:

...باموالكم وانفسكم ذالكم خير لكم ان كنتم تعلمون *

..... con vuestros bienes y vuestras personas! Esto será mejor para vosotros, si llegáis á comprenderlo.

Llenan los espacios que median entre estos medallones y los circulares de los extremos, hojas, flores y puntos de variado matiz; y tejidos en seda azul obscura los círculos referidos, en la forma ya indicada unidos á los medallones oblongos citados, y recorridos al interior por la cenefa rosa con clavos dorados,—ofrecen en dos líneas de caracteres africanos, esbeltos y de correcto dibujo, cual lo son todos los de las leyendas de esta enseña, diversas sentencias religiosas tomadas del Korán, conteniendo en tal disposición el superior de la derecha, hoy por extremo deteriorado, pero legible por fortuna, las siguientes palabras de la aleya 122 de la *Sura* III del libro de Mahoma:

وما النصر
الا من عند الله

¡No hay otro socorro
sino el que procede de Alláh!

En peor estado se muestra por desdicha el medallón superior de la izquierda, no consintiendo leer por semejante circunstancia íntegro el epígrafe, el cual, no obstante, se reduce visiblemente, por lo que resta, al comienzo de la aleya tercera, *Sura* LXV del Korán, diciendo:

ومن يتوكّل [على]
الله فهو حسبه

¡Aquel que confía [en]
Alláh, Él le bastará!

Aunque, según sucede en todos, y por lo general en los signos de oro de la enseña, éstos se hallan desprendidos de la seda, muéstrase el epígrafe del medallón circular inferior de la derecha en mayor estado de integridad que los dos copiados, y contiene en dos líneas, como ellos, parte de la aleya 13 de la *Sura* LXI, expresando:

نصر من الله
وفتح قريب

La protección de Alláh
y una victoria próxima.

El epígrafe del círculo inferior de la izquierda, en situación análoga á la del precedente, es parte de la aleya 90 de la *Sura* XI, y manifiesta:

وما توفيقى
الا بالله

¡No confío
sino en Alláh!

Pone término á la decoración de esta franja otra cenefa de greca, formada de tres cintas blancas que se entretejen peregrinamente, haciendo juego y siendo exactamente igual á la cenefa ú orla del lado interior opuesto de la franja, que separa ésta de la que quedó arriba copiada, y contiene varias aleyas koránicas en signos africanos rojos sobre fondo de oro. Inmediata á la greca hácese otra franja de 60 milímetros de ancho, la cual se desenvolvía formando cuadro en derredor de la precedente; pero destruída por el lapso del tiempo, sólo de ella quedan el lado inferior horizontal, y medio perdido el vertical de la derecha, dejando incompleto este último elemento decorativo por los costados y la manga. En dicha mutilada franja conteníanse á no dudar diversas aleyas koránicas, de las que, á partir hoy de la franja vertical de la derecha, sólo son inteligibles las 285 y 286 de la *Sura* II; esto es, las mismas que aparecen en la franja interior ya copiada, allí como aquí escritas en apretados caracteres africanos, rojos sobre fondo de oro, y con puntos diacríticos, mociones y signos ortográficos del primero de los matices referidos.

Las primeras palabras legibles en dicha franja vertical, que corresponden á la aleya 285, son las de نفرق بين احد من رسله —*no hacemos diferencia entre ninguno de sus enviados*,—terminando con las siguientes de la aleya 286, en la que es de reparar que la última queda incompleta, para continuar luego en la franja horizontal inferior: ...ربّنا لا تواخذنا ا —*¡Señor nuestro! No nos castigues [por los pecados cometidos] p.....*

Hallan la palabra y la aleya mencionadas complemento en dicha franja horizontal, á cuya conclusión continúa el epígrafe con el último término de la invocación muslímica, diciendo en efecto:

صلى الله على سيدنا محمد وعلى اله وسلم تسليما كثيرا
وشرف وك...

¡La bendición de Alláh sea sobre nuestro señor Mahoma y sobre los suyos! Salud y paz copiosamente, y nobleza y.....

Sirviendo de límite á esta franja, corre en pos otra, que hubo de desarrollarse inmediata á la misma por todo el cuadro, compuesta de dos cintas de oro, perfiladas ligeramente de rojo sobre fondo blanco, y después, y quizás sólo por el cabo de la insignia, aunque parece más probable, á mi juicio, que constituyese el marco exterior de todo el paño, sigue otra franja lisa, verde, de $0^{m},15$ de ancho, la cual ha llegado á nuestros días

(1) Aleya 11 de la misma *Sura*.

tan destruída que únicamente restan hilos de la tela, por extremo trabajados, y en tal situación seguramente desde el siglo XVII.

Unida á la franja lisa, y hoy modificada aunque momentáneamente, sigue aún otra orla de dos cintas de oro enlazadas sobre fondo blanco, la cual se desenvuelve en toda la latitud del paño en condiciones exactamente iguales á la de la orla que cierra hoy el cabo, viniendo á resultar comprendida entre ambas orlas, en el cabo del trofeo, y en dos líneas consecutivas de gallarda escritura africana, tejida con oro sobre fondo verde, y provista de puntos diacríticos, mociones y signos ortográficos de oro, la inscripción que da valor é importancia históricos á este glorioso paño, y merced á la cual me fué permitido afirmar desde un principio, que lo era, no de la conquista de Orán, según se pretendía, sino de la insigne batalla del Salado.

Seccionada por uno y otro costado la tela de la enseña, conforme quedó advertido, carece en la actualidad el epígrafe de principio y de fin: mas lo que subsiste todavía es de sobrada eficacia para llevar al ánimo de los más descontentadizos la demostración y el convencimiento que produjo en el mío, por más que algunas palabras aparezcan en mal estado, desprendidas otras de la trama de seda, y otras resulten ya de dificultosa lectura, pues precisamente fué este epígrafe, no sólo el que hubo de sufrir más durante el tiempo en que la enseña flotó en los aires, batida por los vientos, sino el que remetieron en Toledo para forrar el paño, conforme apareció á mis ojos, luego de despojado éste de las tiras de tafetán que le encubrían y deformaban. En el estado en que actualmente se muestra, dice así el pígrafe (línea primera):

...للعلام المنصور الهقام الكريم السلطان مقام سيدنا ومولانا
الملك السلطان الخليفة الامام امير المسلمين وخليفة رب
العالمين *(sic)* ابو سعيد عثمان بن سيد[نا] ومو[لانا]....

..... *para el sabio, el vencedor, el príncipe generoso, el Sultán, representante de Nuestro señor y dueño* (Mahoma), *el Rey, el Sultán, el Califa, el Imám, Amir de los muslimes y representante del Señor del Universo, Abú-Saíd Otsmín, hijo de nuestro señor y dueño.....*

Línea segunda:

..العابد الزاهد المجاهد امير المسلمين وناصر الدين ابى
يوسف يعقوب بن عبد الحق فى قصبة فاس حرسها الله
تعالى فى شهر محرم مفتتح عام اثنى عشر و سب[عماية]....

..... *el adorador* [*de Alláh*], *el sobrio, el guerrero, Amir de los muslimes y defensor de la ley* [*de Alláh*], *Abú-Yusuf Yácub, hijo de Abd-il-Hac, en la alcazaba de Fez (¡protéjala Alláh! ¡Ensalzado sea!) en la luna de Moharram, llave del año doce y set* [*ecientos*] (712 de la Hégira, 9 de Mayo á 7 de Junio de 1312 de J. C.).....

Veo, al llegar al término de la descripción de tan gloriosa insignia, que ya esta epístola excede con mucho de los límites naturales: y pidiendo á usted rendidamente mil perdones por ello, ruégole me los conceda benévola, para recapitular en otra el estudio á que la enseña se presta, y que habrá de resultar, á pesar mío, un tanto árido. Su mucha discrecion, su delicado talento y el amor que el glorioso paño inspira, confío habrán dado y darán á usted fuerzas para leer la presente y la que escriba, y para disculpar lo enojoso de una y otra: entre tanto, señora, tengo la honra de reiterarme de usted con el mayor respeto, como su más atento y devoto servidor

Q. B. S. P.

Rodrigo Amador de los Ríos.

LA CORONACIÓN DE LEÓN XIII.

El primer período de las fiestas jubilares acaba de cerrarse con el triple aniversario de la elección y coronación como pontífice de León XIII, y del natalicio del que entra en sus ochenta y cuatro años, presentando en su salud física y en el vigor de su espíritu todos los signos de una verde ancianidad. Dios ha acogido en esta parte los votos que, á nombre del Sacro Colegio, reunido en la Sala del Trono, elevaba al Soberano Pontífice, el 2 de Marzo, su decano, el cardenal Monaco La Valetta, diciendo al Santo Padre que los beneficios divinos derramados sobre él eran fausto presagio para la Iglesia y su Vicario, quienes, en los homenajes que el universo entero le ha presentado en estas circunstancias, ven una nueva fuerza para la Cátedra apostólica, y como el despertar de la fe, luz celestial que se derrama sobre el mundo. A cuyas frases contestó con otras inspiradísimas León XIII, reconociendo ser la misericordia del Señor quien prolongaba su vida, y en el laborioso ministerio del apostolado universal afectuosamente le sostenía, templando con consuelos inesperados las numerosas amarguras. Era grandísimo aliento el espectáculo de las manifestaciones extraordinarias de que, con motivo de su Jubileo, había sido centro la augusta ciudad, viendo acudir oleadas numerosas de pueblo, diputaciones y sociedades de todas clases, y á los legados extraordinarios con los embajadores de los príncipes.

En medio de tantas expansiones de amor y piedad filial, inolvidable será la del 19 de Febrero en San Pedro, pues no puede imaginarse más bello espectáculo que el del sincero entusiasmo desbordando del corazón de los italianos y de los extranjeros, fraternalmente unidos en un mismo sentimiento, y acudiendo en tan gran número, que para contenerlos todos la más grande basílica del mundo parecía estrecha. Glorificación de la Iglesia, estos hechos encierran el germen de felices esperanzas, teniendo un objetivo más elevado que nuestra persona; pues en los honores dispensados al Obispo de las almas simbolizan el homenaje al Padre de la gran familia cristiana. Más ó menos tarde, sentimientos tan ardientes y firmes en el corazón de muchos harán su camino en el alma de todos; pues en medio de tan profunda perturbación de ideas y de costumbres, el instinto de la salvación común impulsa á los pueblos á estrecharse más íntimamente en derredor de la Iglesia, que tiene en sus manos el ministerio de la salvación, adhiriéndose á esta piedra eterna, sin la cual la justicia y el orden social no pueden ofrecer base inquebrantable. Al día siguiente, y con las solemnidades tantas veces por mí descritas, en silla gestatoria, aclamado ardentísimamente, se dirigió el Santo Padre por las salas Regia, Ducal y las Logias de Rafael, llenas todas de un concurso tan inmenso como distinguido, á la Capilla Sixtina, donde pontificó el cardenal Serafín Vannutelli, creado por el actual Papa, ejecutándose música deliciosa de Palestrina, Baini y Mustafá, á presencia de embajadores, princesas, cardenales, alta prelatura y patriciado romano. Antes y después de entrar en el templo que inmortalizó Miguel Angel, los dignatarios de la noble antecámara, la nobleza romana, guiada por el príncipe Ruspoli, la oficialidad de la Guardia palatina, suizos y gendarmes pontificios, con toda la falange de la Guardia noble, habían presentado sus homenajes al que es su Vicario y Soberano á la vez, juntamente con las ofrendas en ocasión de su Jubileo episcopal. Aquella tarde tuvo lugar también en la basílica de San Pedro solemnísimo *Te Deum*, al que el capítulo de la Basílica había invitado á todo lo que hay de distinguido en la Ciudad Eterna.

⁂

Referir la serie de solemnidades con que las basílicas é infinidad de templos de Roma se asocian al Jubileo episcopal, excedería los límites de un artículo de revista, convirtiendo mis reseñas en un libro. Pero no me es dado prescindir de la fiesta característica celebrada en la basílica de San Gregorio del Monte Celio, con ocasión de consagrar su título presbiterial el Cardenal-Arzobispo de Westminster, su Eminencia Vanghan. Los ingleses hacen, por lo general, perfectamente las cosas; y debía resultar espléndida la manifestación de su fe cuando se reunía á la brillantez de la peregrinación que este Jubileo nos ha mandado Inglaterra, siendo la más numerosa de las venidas de las islas llamadas de los Santos, el que festejaban al propio tiempo la exaltación del ilustre primado, llamado á suceder á los Wisseman, los Newman y los Mannings, fúlgidas estrellas de la iglesia británica. Así es que el Duque de Norfolk, Lord Crifton, Lady Clifford y Lady Howard, en unión de otros personajes distinguidos de la romería inglesa, y de los Arzobispos ú Obispos de Edimburgo, de Clifton, de Notingham, de Birmingham, de Emans, de Aberdeen y de Santhwark, habían convertido la iglesia que sirven los camaldulenses, situada en las cercanías del Coliseo y del Arco de Constantino, en verdadera ascua de oro, y el atrio, como la subida del Monte Celio, en asombroso jardín. El cardenal Vanghan, en su homilía, evocó los más hermosos recuerdos del catolicismo en la isla de los Santos; de qué manera San Gregorio el Grande, que también estuvo en nuestra España y que fué llamado el apóstol de Inglaterra, adelantó la conversión de los anglo-sajones al cristianismo, como San León IV se prestó á administrar la confirmación al infantil príncipe Alfredo, á quien, aun siendo el menor de los hijos del rey Edelouf, profetizó que un día llevaría el cetro de la Gran Bretaña; asoció las bondades de la reina Victoria y la protección que concedía á sus súbditos católicos con las glorias del actual Pontificado, que siguiendo las huellas de Pío IX, había reconstituído la continuidad de la sucesión apostólica, interrumpida desde el siglo XVI en Inglaterra, restablecido la jerarquía eclesiástica en ésta y en la Escocia; y enviando el palio á la vez que la púrpura al nuevo metropolitano de Westminster, continuado la serie de beneficios dispensados al Reino Unido.

Estos sentimientos se han reproducido con nueva elocuencia en los recibimientos concedidos por Su Santidad á las tres peregrinaciones de Irlanda, Escocia é Inglaterra: en número de mil los primeros, uniéndose á los romeros que han venido de la Verde Erín los muchos irlandeses que habitan Roma en los inviernos, y llevando dos de los peregrinos más ilustres riquísimo estandarte blanco y oro con la imagen de San Patricio y la efigie de León XIII, esta romería, conducida por el nuevo cardenal Logne, primado de Irlanda, asistido de los Obispos de Cork, Trinidad, Waterford, Guillalhoe, Galway y Arbourough, del corregidor de Dublín y de gran número de damas irlandesas, saludó con las más entusiastas aclamaciones la entrada del Pontífice. El Arzobispo de Armagh, en inspiradas frases, expresó con qué entusiasmo la fiel Irlanda se asociaba al Jubileo episcopal, y cuán agradecida estaba al honor dispensado á la patria, elevando á su primado á la púrpura romana. Conmovidísimo León XIII, dice á aquellos devotos peregrinos cuán feliz se sentía al verlos reunidos en tan gran número con sus prelados, en derredor de la Santa Sede; alude á la justicia que los poderes de su patria van á conceder á las aspiraciones irlandesas, lo cual aumenta la alegría de su Jubileo; les recuerda las pruebas de amor que ha dado á Irlanda; exhorta á sus hijos á que jamás se aparten del camino derecho, sellando más y más la antigua unión del pueblo irlandés con la cátedra de San Pedro; ve con placer cómo se levanta la nueva iglesia de San Patricio en Roma; y al bendecir amoroso á los peregrinos, á quienes da bellas medallas, recuerdo de su Jubileo, concede á los prelados y párrocos allí presentes que puedan repetir esta bendición al volver á sus tierras.

Igual escena con la romería escocesa guiada del Arzobispo de Edimburgo, y que, como la de Irlanda, ha presentado ricos dones y ofrenda al óbolo de San Pedro. La cifra, comprendiendo todas las oblaciones hechas hasta el día por las diversas naciones del mundo, se hace subir ya á cuatro millones de liras. Como los médicos de cámara que han sucedido al malogrado Dr. Ceccarelli, queriendo salvar su responsabilidad, se oponen absolutamente á que el Pontífice pronuncie discursos largos, si bien no han podido conseguir todavía que los escriba, tocó á un nuestro compatriota, monseñor Merry del Val, camarero participante de Su Santidad é hijo del Embajador de España en Roma, quien por su madre conoce el inglés tan perfectamente como el español, leyera la sentida respuesta del Pontífice, así á los romeros del Reino Unido como á los hispano-americanos de Buenos Aires y de Montevideo, presentados al Santo Padre por el prelado de esta ciudad, quien regaló á León XIII magníficas llaves de oro, símbolo del poder de San Pedro, conferido á sus sucesores, y en unión de riquísimo don de la romería argentina. En la audiencia de los peregrinos ingleses, el Duque de Norfolk, que como otros personajes distinguidos de la Gran Bretaña, han hecho ofrendas cuantiosísimas, llegando á 300.000 francos la de una señora católica que no ha permitido se publique su nombre, presentó también al Santo Padre un hermoso álbum conteniendo las firmas de 340.000 católicos de la nación inglesa. El Papa se mostró tan reconocido á estas pruebas de amor y devoción de los católicos británicos, que, no contento con el recibimiento solemne en la sala Ducal, haciéndose conducir á las logias de Rafael, hizo pasar ante su sillón á todos los peregrinos, bendiciendo los objetos que le presentaban, concediéndoles indulgencias para ellos y sus familias, de tal manera, que la audiencia se prolongó hasta el Ave María. Después de ella, los romeros, siempre dirigidos por el Cardenal y el Duque de Norfolk, pasaron á la basílica de San Pedro, iluminada, donde entonaron solemnísimo *Te Deum*, recordando aquellas primeras asambleas cristianas tenidas en derredor del sepulcro de los apóstoles. Por la noche coronan día tan fausto para ellos acudiendo á una fiesta alusiva que, en pago de la magnífica dada por el Duque de Norfolk en el hotel de Roma, les han ofrecido los miembros jóvenes del Círculo de San Pedro en el mismo palacio que habitó hace siglos el cardenal Duque de York. Todas las salas están adornadas con banderas inglesas, escocesas, irlandesas y pontificias, entrelazadas; y contestando el Cardenal-Arzobispo de Westminster á un discurso que sigue á inspirada música, lee el expresivo telegrama de la reina Victoria al Pontífice; ofrece á su vuelta á Londres fundar un Círculo de la Juventud Católica, del que será presidente el Duque de Norfolk, y concluye con una triple entusiasta aclamación á León XIII. Estas brillantísimas romerías del Reino Unido, que han sido un maná para Roma, partieron con trenes especiales y en coches casi todos de primera clase.

⁂

He aludido diversas veces en esta crónica á los telegramas de los jefes de los Estados al Pontífice en su triple fiesta, y aun cuando los haya anticipado la prensa diaria, no me es dado dejar de consignar aquí los más significativos. Bellísimo y sentido el de la Reina Regente como madre de Alfonso XIII y soberana de la España católica. El Papa había puesto á su lado el de la reina Victoria de Inglaterra, congratulándose con Su Santidad por el cumplimiento del medio siglo de su episcopado, y pidiendo para él á Dios excelente salud y felicidad. Con el de los reyes Carlos de Braganza y Amelia de Portugal coinciden otros de la reina María Pía y de la princesa Clotilde, hermanas del rey Humberto, sin duda tan pesaroso como la reina Margarita de que las fatales exigencias de la política le impidan unir sus parabienes á los de casi todos los Príncipes del universo cristiano. Sabido es que la Reina de Portugal, con el concurso de las damas de su reino, ha enviado al Papa, como don de su Jubileo, y al lado de precioso copón regalado por D. Carlos de Braganza, una linda estatua de oro incrustada de piedras preciosas representando la Virgen de Belén. A lo cual puedo añadir hoy que la piadosa princesa Clotilde acompañaba su donativo, consistente en riquísima cruz pectoral, con un telegrama pidiendo la bendición para *todo el pueblo italiano sin excepción alguna*, frase esta última que indicaba bien su regio alcance; petición á la cual contestaba inmediatamente el Papa dirigido á la hermana de Humberto I que muchas veces había dado ya esta bendición, que sin reservas repetía ahora. Junto á los telegramas amorosísimos de toda la familia Imperial de Austria y Real de Baviera, de nuestra infanta Isabel, del nuevo Presidente de los Estados Unidos y del de Francia, la prensa ha enaltecido la significación del enviado por el Czar, quien se considera feliz en poder ofrecer á León XIII sus más cordiales felicitaciones, ya antes presentadas por el que, teniendo sólo el carácter de un enviado privado, ha revestido para esta ocasión la misión de embajador. Quiera el Todopoderoso, añadía en su telegrama Alejandro III, conservar á la Iglesia romana y á mis súbditos del rito católico, durante largos años, los beneficios de un Pontificado que estoy seguro se hallará animado siempre de sentimientos de concordia y de paz cristiana.

Al lado de la manifestación del Emperador Pontífice de la Iglesia griega, á la que fué eco la del Rey de los Helenos, representado por el Arzobispo de Atenas, enviado con esta misión á Roma, enaltece la demostración universal la hecha en este Jubileo por el Sultán Kalifa de Oriente. La embajada que ha traído á Roma Su Beatitud Azarian, patriarca de los Armenios de Bizancio, acaso no cuente ejemplo por su grandeza en los fastos pontificios. El Patriarca de Cilicia traía como brillante corona á los Arzobispos de Salamina y de Alejandría de Egipto; á los Obispos de Riazbekir, de Angora y de Adana, y cuando se presenta en la sala del Trono le esperan en ella los colegios armenio, maronita, los jóvenes alumnos de la Propaganda Fide y una concurrencia distinguidísima de Prelados, entre los cuales se hallarán el cardenal Langenieux, arzobispo de Reims y nombrado legado del Papa en el Congreso Eucarístico de Jerusalén. También se verán en los palacios Apostólicos al Cónsul de Turquía, como más tarde el Embajador del Sultán cerca del Rey de Italia. Mahmoud Nedim-Bey ofrecerá al que trae una verdadera embajada del Kalifa para el Papa espléndido banquete en el palacio turco, donde se alude en términos entusiastas al suceso que celebra la Ciudad Eterna; cosa ésta que por primera vez se ha contemplado en Roma desde 1870. Bien es verdad que el presentar el patriarca Azarian sus homenajes al Pontífice pudo decirle que al dejar á Constantinopla, después de la solemne función en que recibió la investidura de su embajada, le había dicho Abdul-Hamid que le encargaba traer sus felicitaciones y sus dones al papa León XIII, esa gran potencia moral, añadió el Sultán, que sólo puede salvar á la Europa del incendio del socialismo. Natural era que á manifestación tan significativa respondiese León XIII, después de agradecer en frases conmovidas el mensaje del Sultán y sus dones inapreciables

por su importancia histórica y religiosa, que veía con viva complacencia afirmarse más y más los sentimientos de gratitud y de lealtad que profesaban al Sultán todos los católicos sometidos á su cetro. Merced á su protección, poseían para el ejercicio de su religión libertad tan grande que la envidiarían muchas naciones cristianas, lo cual acrece la prosperidad y la estabilidad del Imperio. No vacilamos en dar á príncipe tan digno la seguridad de que nuestros hijos católicos, educados en los preceptos divinos y advertidos por nuestras exhortaciones, conocen bien los deberes sagrados que los ligan con su Soberano, y que en vez de abusar de su libertad sabrán probar que cuanto más les favorezca el Gobierno Imperial, mayor será su fidelidad y amor. Le auguramos al Rey de los Reyes los bienes más apetecibles para la verdadera felicidad de los pueblos, de igual manera que concedemos á nuestros queridos armenios la más afectuosa bendición apostólica.

°°°

Llego muy tarde, pues los periódicos diarios se me han anticipado, para referir lo que fué la audiencia y los discursos especialmente afectuosos cambiados entre el Embajador de España, nombrado con ocasión del Jubileo enviado extraordinario, y Su Santidad. La prensa española ha dado el texto íntegro de las palabras con que el Sr. Merry del Val expresó toda la parte que la Reina Regente y la nación especialmente católica tomaban en las bodas episcopales del Padre común de los fieles. La respuesta del Pontífice, en que tan alto encomio hace del grande espíritu religioso que distingue á la augusta madre del rey Alfonso, á quien llama su querido ahijado, expresa toda la bondad paternal de que tantas pruebas ha dado León XIII á nuestros príncipes y al pueblo español. Pero lo que los diarios han dicho en modo incompleto es la brillantez con que se presentó en los palacios Apostólicos la Embajada española, y el precio relevante, bajo el punto de vista artístico, de los tapices que, como don regio, con ocasión del Jubileo sacerdotal, presentó á nombre de la Reina nuestro Embajador cerca de la Santa Sede. Obra artística, estos tapices del siglo XV simbolizan, el uno, la entrada de Nuestro Señor en Jerusalén, y el bautismo del Jordán, el otro.

Hasta el Cuerpo Legislativo de Francia, y para ser impugnados por los elementos revolucionarios ó anticatólicos, han llegado los ecos de las significativas manifestaciones cambiadas con motivo de las bodas de oro episcopales entre la Francia y la Santa Sede. Discursos y telegramas cambiados entre León XIII y Carnot; ricos presentes que, por parte de la República, se extienden no sólo á los hermosos jarrones de Sèvres que el Papa colocará en su propia cámara, sino á otros objetos destinados á sus museos; recibimientos en el palacio de la Embajada francesa, justamente situado en la colina del Quirinal, donde tienen su morada los Soberanos, y que resultan los más brillantes de la Roma pontificia; dobles y triples audiencias otorgadas á los Cardenales Arzobispos de París y de Reims y al embajador conde Le Febure de Beahine, ó las sociedades católicas de la nación francesa, preludiando á la gran peregrinación que del otro lado de los Alpes vendrá en Abril, y funciones religiosas especialísimas celebradas en San Pedro y en Santa María en *via Lata*, con discursos del elocuente Conde de Mun, expresan bien la parte relevante que el catolicismo francés ha tomado en el Jubileo de León XIII. Cuando el Cardenal Arzobispo de París presentó al Pontífice las diputaciones de las Obras católicas, los príncipes de la Iglesia francesa expresaron el concepto de que estas Obras católicas y sociales á la vez constituían estrecho lazo de unión entre la religión y el pueblo. «Me siento feliz, contestó el Papa, al ver esta bella diputación de Francia. Yo sé que la nación de San Luis desea permanecer católica (*Grandes aclamaciones afirmativas*), pero para esto es necesario que sea libre y que las instituciones cristianas se desenvuelvan en ella con libertad, teniendo las familias el derecho de educar á sus hijos en las escuelas católicas. No pedimos la absorción del poder civil por la Iglesia, aspirando tan sólo á que Francia sea plenamente libre en el ejercicio de su religión.» Su Santidad discurre con los que representan á estas sociedades como el más amoroso de los padres.

Rivalizan con las demostraciones francesas las muy significativas hechas por el emperador Guillermo de Alemania. Soberano de una nación cuya mayoría es protestante, y donde presidía pocos meses ha las fiestas en honor del Centenario de Lutero, es el primero que acredita sin embargo un embajador extraordinario para que represente en las fiestas del Jubileo, no ya sólo aquella parte de la Prusia católica que tiene su ministro permanente cerca del Vaticano, sino á todo el Imperio germánico. Y para hacer más simpática al Santo Padre esta misión, va á buscar, á fin de que la desempeñe, á aquel de sus generales que profesa ardiente fe católica, y cuya familia, desde pasados siglos, pertenece á la más alta nobleza: el principado de Cleves. El general Conde de Loe nada perdona para revestir del mayor aparato y solemnidad públicas esta embajada, desempeñada en la capital de la Italia aliada de la Alemania. Los cardenales germánicos Melchers y Ledochouski olvidan que un día, cuando la triste época de la guerra religiosa, fueron expulsados como Arzobispos de Colonia y de Posen, para acordarse tan sólo de la paz restablecida merced á los elevados sentimientos de Guillermo I; el Cardenal Príncipe de Hohenlohe prescinde del luto reciente que lleva por la muerte de su hermano, para asociarse á la manifestación expresiva de su Monarca, y el nuevo cardenal Kopp, obispo y príncipe también de Breslau, en quien la opinión empieza á ver uno de los personajes más eminentes del Sacro Colegio, festeja espléndidamente la misión enviada por su patria á Roma.

No es posible proseguir en esta reseña de las embajadas extraordinarias en que, uno tras otro, presentan con ricos dones sus presentes al Padre Santo: el Barón de Miltitz, á nombre del Rey de Sajonia; el Conde de Monceau, enviado por la infantil reina Guillermina y por su madre la Reina Regente de Holanda; el coronel Scilgen, representando al Príncipe de Hohenzollern; el embajador de Portugal, Martens Ferrao; el general Vélez, enviado extraordinario de Colombia; el Conde Wagner, del Príncipe de Mónaco; el comendador Larrea, ministro del Ecuador. Pero no me es posible omitir, por lo significativas, las misiones de Austria y de Bélgica. El Conde de Revertera, que desempeñó la primera, poniendo en manos del Pontífice á la vez un cofre de exquisito gusto artístico lleno de florines de oro, don del Emperador, de la emperatriz Isabel y de todas las archiduquesas, para el óbolo de San Pedro, diciendo la parte vivísima que toda la casa Imperial de Austria tomaba en un suceso que conmovía el corazón de las naciones católicas, oyó de labios de León XIII el afecto paternal que sentía hacia la persona del augusto jefe del Imperio, cuya piedad singular le daba plenas garantías de la protección que los intereses religiosos tendrían constantemente en un Estado que, desde la salvación de Viena y de Budapest, con el concurso de la Santa Sede, habían sellado su unión con los Pontífices y afirmado en sus monarcas el título merecido de soberanos apostólicos.

El Príncipe de Ligne, el primer nombre de Bélgica, que ha venido como enviado del Rey, rodeándole nombres tan ilustres como los de Merode y Bethune, siendo portador de un don muy caro para el Papa, nuncio un día en Bruselas, pues consistía en los retratos de Leopoldo I y de su piadosa esposa María de Orleans, escuchó igualmente al Pontífice evocar las memorias de aquel tiempo que inició el medio siglo de su Jubileo episcopal, añadiendo Su Santidad que desde tal época el reino belga, sus monarcas y su pueblo católico no habían cesado de tener un puesto privilegiado en su afecto, del que cada día se habían hecho más merecedores por el concurso prestado al Padre común de los fieles, lo mismo en la mejora de las clases laboriosas, como en la libertad y cristianización de las razas esclavas del Congo africano.

Conde de Coello.

Roma, Marzo de 1893.

LOS CHASCARRILLOS DEL PUEBLO.

LOS TIRANOS DEL TIRANO.

I.

Pues, señor..... este era un rey
Feroz, altivo, soberbio,
Firme y tenaz en sus odios,
Veleidoso en sus afectos,

Implacable en sus sentencias,
Arrogante en sus empeños
Y extremado en sus antojos,
Crueldades y desafueros.

Tan sólo el decir su nombre
Ponía espanto en los pechos
Y palidez en los rostros
Y temblores en los cuerpos;

Y no había un solo súbdito
En su dilatado reino
Que, ni á solas, se atreviera
Á nombrarlo sin respeto.

En su presencia temblaban
Los más bajos palaciegos,
Los más altos cortesanos,
Nobles, seglares y clérigos.

Ante él turbados quedaban
Los más valientes guerreros,
Y apenas hablar podían
Los grandes de su Consejo.

Y cuando iba por las calles
Arrodillábase el pueblo,
Porque doblaba sus piernas,
No la adoración, el miedo.

No había quien afirmase,
Ni aun quien supiese de cierto,
Si era el rey moreno ó blanco,
Si era hermoso ó si era feo,

Pues ni aun las mismas mujeres
Más curiosas se atrevieron
A mirarle cara á cara,
Ni á hurtadillas, un momento.

Sin embargo, tantas pruebas,
Llevadas á tal extremo,
De sumisión absoluta
Y aun de servilismo abyecto,

No lograron que el monarca
Dulcificase su genio
Cada día más crüel,
Más tiránico y más fiero.

II.

Decir es innecesario
Que el monarca de mi cuento,
Como todos los terribles
Monarcas del universo,

Apenas alguna noche
Lograba tranquilo sueño,
Y apenas pasaba día
Sin temores ni recelos;

Que aunque siempre en sus oídos
Iba resonando el eco
De vítores, de lisonjas
Y aduladores conceptos,

Dominando aquel rüido,
Siempre escuchaba, allá dentro
Del alma, una voz terrible,
Que, con fatídico acento,

Le iba diciendo: «¡Tirano,
Vive alerta y sin sosiego,
Que has de sufrir el castigo
De tus maldades y yerros!»

Y en vano el Rey, por la noche,
Revolcándose en su lecho,
Tapábase las orejas,
Desesperado y frenético;

En vano, sobre su trono,
Procuraba que el estruendo
De músicas y de aplausos
Ahogase aquel grito eterno.

Cuando la voz se acallaba,
Sus ojos, de espanto llenos,
Veían la misma frase
En pavoroso letrero.

Si al suelo los dirigía
De su terror bajo el peso,
Brotaban, para trazarla,
Letras de sangre en el suelo,

Y si al cielo los volvía
Aterrorizado y trémulo,
Allí escrita la encontraba
Con caracteres de fuego.

Y loco, desesperado,
Presa de terrible vértigo,
Luego mandaba al verdugo
Matar los hombres á cientos,

Por la sospecha más leve,
Pensando, feroz y necio,
Borrar las letras con sangre
Y ahogar la voz con lamentos.

III.

En derredor de una mesa
Que había en un cuarto estrecho
Y sucio y sin otros muebles
Que la mesa y los asientos,

En una taberna inmunda
De la capital del reino,
Se encontraban cuatro hombres
Ya completamente ebrios,

Á quienes, por fin, el vino
—Ó mejor dicho el veneno,
Que no otra cosa en las jarras
Les servía el tabernero—

Haciendo, á un tiempo, en los cuatro
Sus naturales efectos,
Las lenguas dejóles sueltas
Y, en cambio, los pies sujetos.

Y como el hombre borracho
No repara en miramientos,
Ni los temores le atajan,
Ni le paran los respetos,

Yendo de un asunto en otro,
Por desdicha suya, dieron
En ocuparse del Rey
En estos horribles términos:

—Yo ante el Rey—el uno dijo—
Siempre me cubro y me vuelvo,
Y más alto que él me pongo
Y, si es mi antojo, le vuelco.

—Yo le hago que ante mí baje
La cabeza si me empeño—
Dijo el segundo—y cortársela,
Si se me antojara, puedo.

—Yo—dijo el tercero—le hago
Comer siempre lo que quiero,
Y vive, porque es mi gusto;
Y muere, si es mi deseo.

—Yo—dijo entonces el cuarto—
Más en mi poder le tengo,
Él inerme, yo con armas;
Él dormido, yo despierto.....—

Oyó, con terror y asombro,
Su diálogo el tabernero,
Y una idea endemoniada
Surgió, al punto, en su cerebro.

La delación le valdría
Favor, á más de provecho,
Librándole para siempre
De espionajes y recelos.

Y al palacio dirigióse
Y al Rey refirió el suceso,
Corregido y aumentado
Á fin de acrecer sus méritos.

Rugió furioso el Monarca,
Mandó al instante prenderlos,
Y vió, al tenerlos delante,
Vueltos en sí por el miedo,

Á un soldado de la guardia
Que le velaba en el sueño,
Á un pinche de su cocina,
Á un lacayo y al barbero.

Cumplió su oficio el verdugo,
Tras brevísimo proceso,
Y el delator, con los cuatro,
Entregó al hacha su cuello,

Porque, según la sentencia.....
«Él estaba en el secreto
Y bien pudo ser un cómplice,
Aunque arrepentido, de ellos.»

IV.

Desde aquel día el Monarca
No tuvo calma un momento,
Y por doquiera veía
Asesinos en acecho.

De todos desconfiaba,
Siempre airado, siempre inquieto,
No atreviéndose á nombrar
Otros servidores nuevos,

Pues pensaba, recordando
Lo que los otros dijeron,
Que era mudar de personas,
Pero no mudar de riesgos.

No comía, temeroso
De tomar algún veneno;
No dormía, recelando
Ser, mientras durmiera, muerto;

Sin cuidar de su persona
Dejó crecer barba y pelo,
Y á pie, errante por palacio,
Vagaba como un espectro.

Al fin, de hambre y de miseria
Cayó rendido en el lecho,
Luchando con sus temores
Y con sus remordimientos.

Y oyó aquella voz terrible,
Que resonaba allá dentro
Del alma, y que así le hablaba
Con aterrador acento:

«Tú mismo eres quien castigas
Tus maldades y tus yerros.
Los tiranos del tirano
Son sus propios pensamientos.»

V.

Murió el Rey: corrió la nueva
Presurosa por los pueblos,
Y todos vertieron lágrimas.....
Del júbilo más inmenso.

Se animaron los semblantes,
Dilatáronse los pechos,
Y..... *colorín, colorado*,
Aquí se acabó mi cuento.

Felipe Pérez y González.

MIS ESPINELAS.

I.

Con el árbol que despojas
Muestras, Tiempo, tus rigores,
Pues ya le secas las flores,
Ó ya le arrancas las hojas.
Sólo penas y congojas
Vas dejando á tu partida,
Y de suerte parecida
Muestras al hombre tus daños,
Pues ya le robas los años,
Ó ya le arrancas la vida.

II.

Á las alturas ingentes
Trepan los más esforzados,
Y unos suben rezagados,
Y otros corren impacientes.
Muchos salvan las pendientes
Á todo temor ajenos,
Y agitados ó serenos,
No las alcanzan jamás,
Unos por veces de más,
Otros por veces de menos.

III.

De la más pura belleza,
El genio heleno, cautivo,
Halló su modelo vivo
En la gran Naturaleza.
Y no hallando su grandeza,
Límites, vallas ni sumas,
En horizontes sin brumas,
Para erigirlas altares,
Sacó á Thetis de los mares,
Y á Venus de las espumas.

IV.

El hombre, cual delincuente
Que arrastra dura cadena,
La marca de su condena
Lleva grabada en su frente.
Y al rodar por la pendiente
De su culpa ó su delito,
Ya rebelde, ó ya contrito,
Pero siempre infortunado,
Es un átomo ignorado
Que se pierde en lo infinito.

V.

Del bronce el eco profundo
Causa pesar ó alborozo,
Según resuene con gozo
Ó se plañe moribundo.
Con acento tremebundo
En el mundano concierto,
Lo que en la vida hay de cierto
Las campanas nos indican,
Pues las mismas que repican
Son las que tocan á muerto.

VI.

La familia es el amor
En el hogar escondido,
Donde se encuentra el olvido
Á todo humano dolor.
Y sólo al grato calor
De su pacífico hogar,
La mujer puede elevar,
Dando de virtud ejemplo,
Para su familia un templo,
Para su amor un altar.

VII.

Al fijar una mirada
En un objeto brillante,
En la retina vibrante
Queda la imagen grabada.
Como la dicha es soñada
Y es la visión su elemento,
Mira el hombre su contento
Lo mismo que sus cuidados,
Ya con cristales ahumados,
Ya con cristales de aumento.

VIII.

Cual llega en el mar bravío
Tras la tormenta la calma,
Así sucede en el alma
Tras el placer el hastío.
Deja la vida un vacío
Semejante á un sueño vano;
Porque el corazón humano,
Del mundo bajo el imperio,
En el hombre es un misterio,
Y en la mujer un arcano.

IX.

Si alcanzas gloria y renombre
De la vida en el camino,
No te engría tu destino,
Ni su grandeza te asombre.
Porque el destino del hombre,
El que su bien asegura,
El que labra su ventura
Y su espíritu presiente,
No está en la vida presente,
Sino en la vida futura.

X.

Fecunda Naturaleza
En cuanto crea, sublime,
Con pródiga mano imprime
El sello de su grandeza.
Á los campos da belleza
Y majestad á los mares;
Y hasta en sus míseros lares
Da al mortal, tras hondas cuitas,
Las tristezas infinitas
De sus profundos pesares.

XI.

Sujetos de los placeres
Entre los lazos estrechos,
Ostentando sus derechos
Y olvidando sus deberes,
Forjan los humanos seres,
De los siglos á través,
Contra su propio interés,
Armas para sus tiranos,
Cadenas para sus manos
Y bretes para sus pies.

Aureliano Ruiz.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Bruselas: agitación en demanda del sufragio universal: el *referendum* del pueblo y sus resultados.—Proyecto de ley de represión del duelo; la cárcel y el bolsillo en los futuros desafíos.—*Londres:* la indemnización á los diputados: proyecto de Mr. Labouchère; propósitos de Mr. Gladstone; nuestra manera de ser.



No somos nosotros tan sólo los que vivimos bajo la influencia de la fiebre electoral, porque en estos días atrás se ha encendido la calentura popular en Bélgica en términos tan exagerados, que dan quince y raya á los que con este motivo de apasionamiento político se ofrecen en las demás naciones. Nosotros no habremos logrado desarrollar nuestra población, nuestra industria y nuestra riqueza en grado tan soberbio como las de la gente belga; pero en materia de libertades y derechos, ni belgas ni ingleses nos han aventajado. Dos cruentas guerras civiles y ochenta años de peleas pacíficas nos han hecho recorrer, en el terreno político, todo el camino que otros pueblos han tardado dos ó tres siglos en andar, y nos encontramos ya tan hechos á la faena como si desde los tiempos de Recesvinto hubiera habido candidatos, urnas, mesas y escrutinios. Los belgas, en cambio, suspiran y claman por obtener cuanto antes el sufragio universal. Lo que aquí puede llamarse cosa vieja, es allí nada más que una aspiración. Los poderes se niegan á conceder al pueblo ese derecho, y el pueblo, ya que no de veras, ha hecho un simulacro ó parodia del sufragio, de acuerdo con su libérrima voluntad. Tal es la nota saliente de la agitación pública fuera de España en estos días. No toda Bélgica, sino Bruselas, con sus aldeas de la jurisdicción, acaba de realizar una especie de *referendum*. El Congreso iba á discutir la conveniencia ó peligros de la revisión constitucional, y antes de que lo hiciera ha querido imponerle el pueblo su sanción. «Votemos nosotros en las calles nuestro deseo en pro del sufragio universal y contra el sufragio restringido, se dijeron aquellos agitadores, y veamos lo que opinan 111.000 ciudadanos.» Las paredes de los sitios públicos, todas las esquinas, todas las tapias, se llenaron de rabiosos anuncios colorados invitando á *meetings*, reuniones públicas y privadas, clubs y juntas; distribuyéronse más de mil banderas, y, celebradas las asambleas populares en los barrios de la capital y en los pueblos inmediatos durante tres días, se llegó al de la votación, el 26 de Febrero. Las papeletas contenían estos puntos: «¿Á qué edad se debe conceder el derecho de sufragio, á los veintiuno ó á los veinticinco años? Si es usted partidario del sufragio restringido, ¿cuál procedimiento prefiere usted, el del Gobierno que exige saber leer y escribir y pagar alguna renta de casa, el de Graux, ó el de Frère-Orban?» Los colegios se instalaron en los restaurants y salas de espectáculo más afamados, los que desde antiguo son conocidos con los más pintorescos nombres, y componían las mesas los comités de todas las fracciones del partido liberal. Desde la mañana temprano del domingo, en cuanto sonaron los redobles de los tambores tradicionales que allí sirven para convocar á las juntas, la mayor parte del vecindario se echó á la calle, unos por decisión y otros por curiosidad. La concurrencia, silenciosa y ordenada, acudió á los colegios desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde. Como sucede siempre en las elecciones, allí y aquí y en todas partes dejaron de asistir á votar la cuarta parte de los electores, ese 25 por 100 de hombres pacíficos é inertes, cuya típica idiosincrasia consiste en alzarse de hombros ante las convulsiones de la opinión pública. Casi otra cuarta parte enemiga del sufragio universal se abstuvo, y de los 111.000 electores votaron 60.279 en esta forma: por el sufragio universal á los veintiún años, 48.660; á los veinticinco, 7.684; total, 56.344. Por el sufragio restringido, proposición del Gobierno, 1.022; por la proposición Graux, 1.671; por el proyecto Frère-Orban, 903. Deducen los progresistas y radicales y la prensa avanzada que no hace falta que la Cámara discuta, puesto que este resultado demuestra que la mitad de la población quiere el sufragio universal, que otra cuarta parte lo acepta sin chistar, porque el que calla otorga, y que las ideas viejas sólo tienen en su favor el resto. Ahora bien; después de haber hablado el pueblo, habló el presidente del Consejo de Ministros Mr. Beernaert. Su discurso tuvo un principio nada flojo, porque exclamó: «¡La locura sopla con fuerza por todas partes, lo mismo en las monarquías que en las repúblicas!.....» Después, dirigiéndose al jefe de los radicales Mr. Janson, que pide el sufragio á los veintiún años, le dijo:

«En 1877 sostenía S. S. en esta Cámara que no debe haber libertad ni igualdad para los ignorantes. En 1887, su señoría y sus correligionarios Ferón y Edmundo Picard sostenían que no debe concederse el voto al que no sepa leer y escribir. Si hoy estamos en las mismas condiciones que entonces, yo no puedo admitir con el sufragio de todos la igualdad de todos.»

Y en esta situación, ante la gravedad del caso, además, de que el Senado se elige allí directamente como el Congreso, se ha parado el carro, y sigue la lucha activa entre la resistencia del Gobierno para que no avance, y la furia del pueblo para que salve cuantos obstáculos hay en el camino.

°°°

Se riñe así con grandes colectividades en demanda de los derechos de todos, y se pelea también cuerpo á cuerpo, particularmente, en defensa de lo que se cree patrimonio ó propiedad exclusiva de la honra de cada cual. Á aquella fase de la lucha corresponden el tumulto en las calles, las barricadas, ya fuera de uso, los pronunciamientos y las revoluciones. Á esta otra fase de los personales encuentros corresponde el duelo. El duelo en Francia y en Bélgica, con generalizarse tanto, ha adquirido ya las proporciones de una plaga. Parece que hemos vuelto á aquellos memorables días del romanticismo político de la primera época del reinado de Luis Felipe, en la que sin cesar se encontraban los espadachines y los matones frente á frente. Y como entonces, en contra de tantísimos partidarios del duelo se levantan otros que lo censuran y condenan. En Bélgica el senador Barón de Coninck, de Merchtem, ha presentado una proposición de ley, ya desde hace algún tiempo anunciada y esperada, para perseguir los duelos. No es predicador muy apropiado para ello este Barón, porque se recuerda allí que no hace muchos años, cuando aun le duraban los bríos de la juventud, provocó á batirse al ministro del Interior monsieur Rolin-Jacquemyns, hoy ministro con igual cartera en Siam. Pero nunca es tarde para el arrepentimiento, y el de Coninck, arrepentido y denodado en pro de la paz, redactó su proyecto, exornado con un preámbulo filosófico y conmovedor, y quiere que, para castigar á provocadores, duelistas y testigos, se establezcan por la ley las siguientes penas:

«Provocación dirigida ó aceptada: tres meses de cárcel y 3.000 francos de multa.

»Injuria que dé lugar á la provocación: seis meses y 1.000 francos.

»Uso de armas en desafío, sin homicidio ni heridas: un año y 2.000 francos.

»Herida: tres años y 6.000 francos.

»Muerte: cinco años y 10.000 francos.

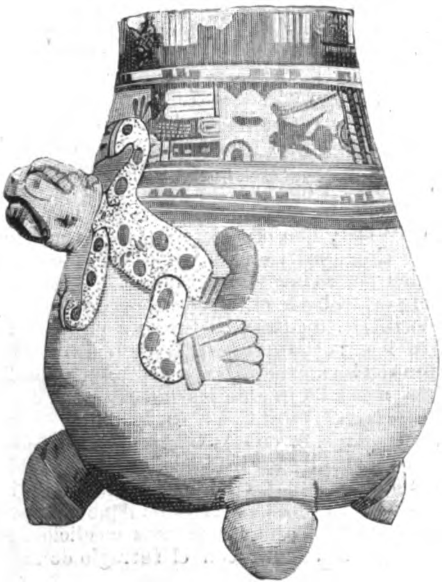
»Publicación en la prensa de un anuncio de duelo ó de un acta: un mes y 1.000 francos.



Patena de oro, de 0,105 de diámetro.—Procede de Aguacaliente.



Águila de oro, de 0,08 de altura.
Procede de Aguacaliento.



Vaso de Salamandra. Altura, 0,25.
Procede de Nicoya.



Vaso figurativo.
Procede de Nicoya.



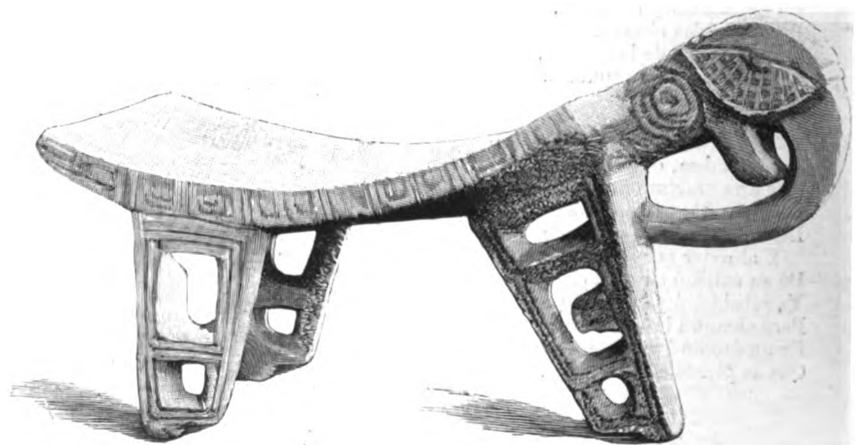
Vaso con adornos pintados.
Altura, 0,26.
Procede del Irazú.



Copa con adornos pintados.

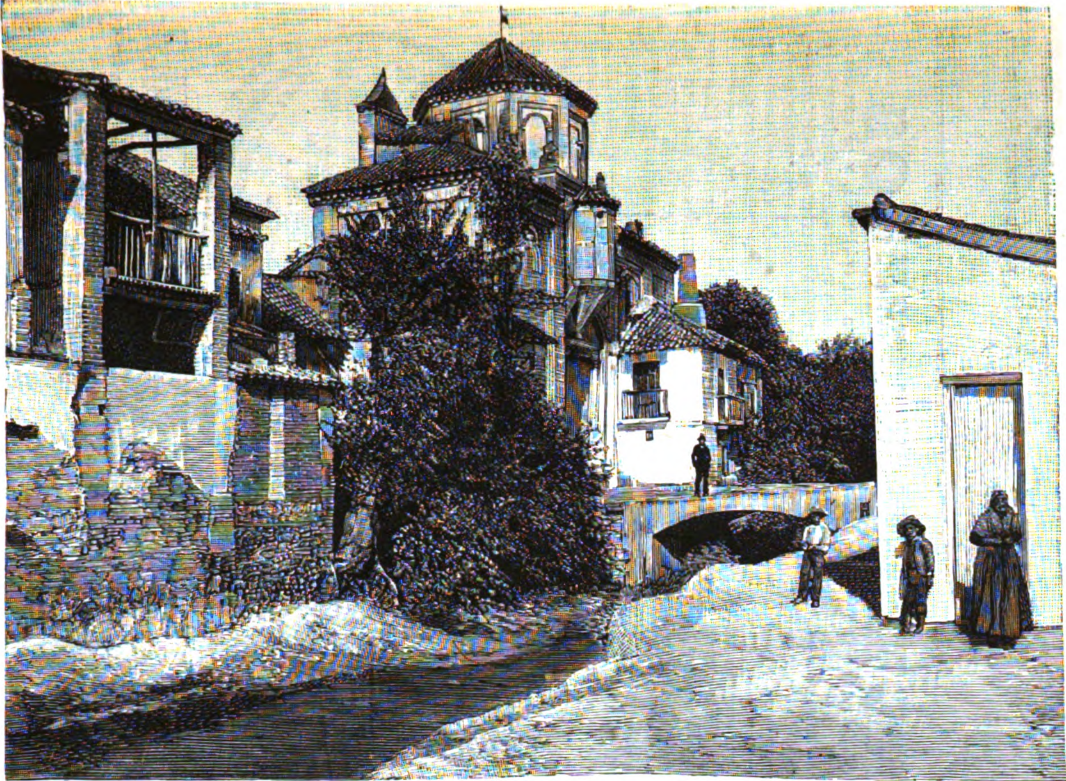


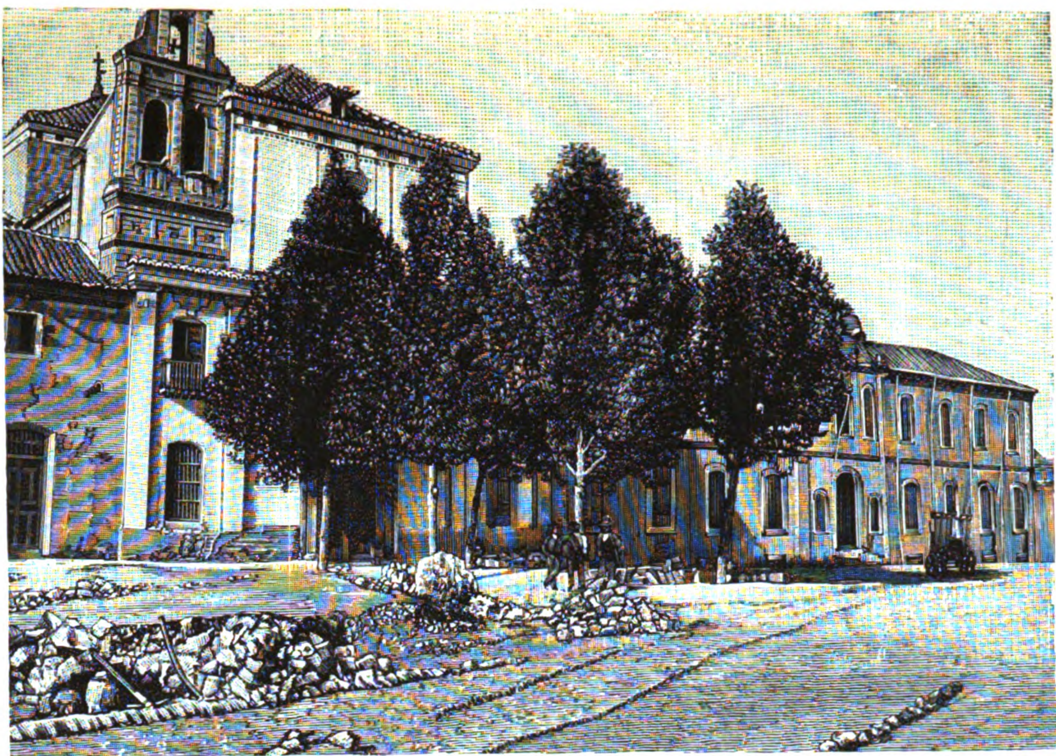
Ídolo de piedra de 0,40 de altura.
Procede de El Guayabo (Turrialba).



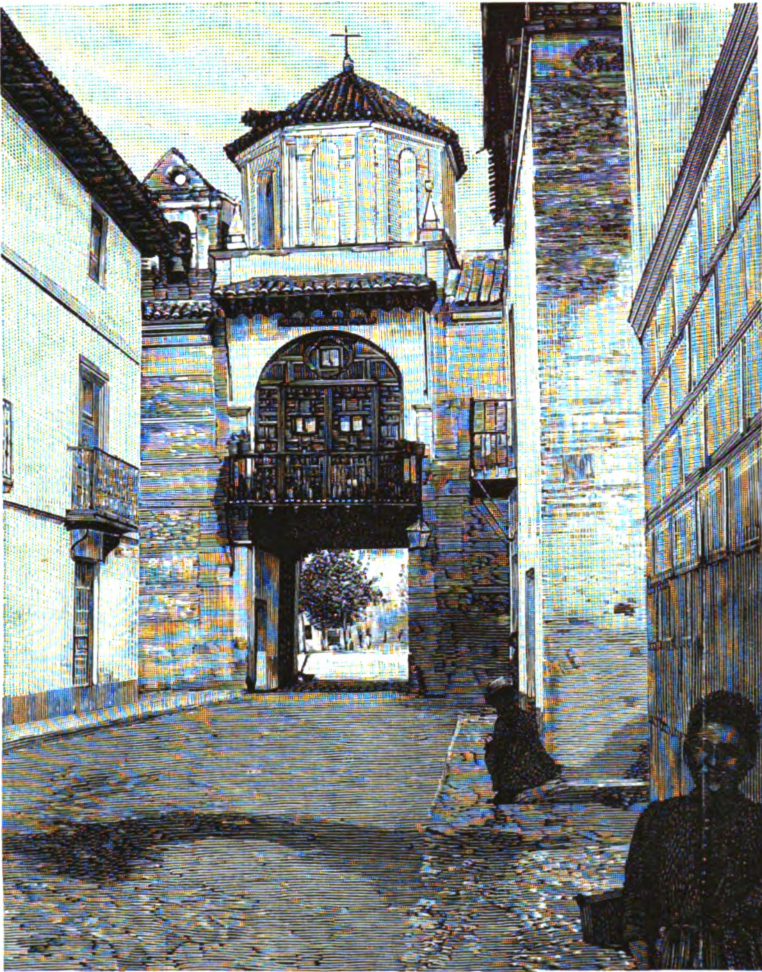
Metate de piedra.—Procede de Nicoya.

ANTIGÜEDADES PRESENTADAS POR COSTA-RICA.











SANTA FE (GRANADA).—UNA DE LAS CUATRO PUERTAS DE SANTA FE.—CONVENTO Y COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA.—CALLE DE LA CÁRCEL Y PUERTA DE LA CIUDAD. PUERTA DE GRANADA EN SANTA FE.—PUERTA EN QUE SE CONSERVA UNA INSCRIPCIÓN ALUSIVA Á LA CONQUISTA.

(De fotografías remitidas por el Centro Artístico de Granada.)

»Los testigos serán castigados como cómplices del delito. Se aplicarán penas dobles en caso de reincidencia.

»Todo condenado por duelo será privado de sus derechos y funciones civiles y militares durante un año.»

Hasta hoy, el Código penal belga asimila los desafíos y sus consecuencias á los delitos comunes, y los castiga con severidad. A pesar de ello, los duelos continúan y menudean. Es de creer, pues, que aunque se aprobara la ley Coninck no se aminoraría la furia del amor propio de los que se sienten heridos en su honor. El ir desde el campo del mismo al cementerio es rarísimo, y en este caso, el que murió concluyó, y el matador allá se queda á sus solas con su arrepentimiento, señalado á todas horas por el dedo del público; el pasar en el lecho alguna semana con un rasguño cicatrizable ó con un orificio más en la piel, suele ser motivo de reconocimiento de especiales méritos y de tributación de envidiadas atenciones y cumplidos; y el irse á almorzar en paz y fraternidad, después de lo del honor y de la caballerosidad, y de un fuego graneado ó de unos cuantos asaltos sin botón, peto ni guante, resulta conmovedor, divertido y apetitoso. Todo esto iba muy bien; pero ¿será aguantable el verse encerrado en la cárcel por ocho ó diez meses, ó el recibir la estocada de la justicia en pleno bolsillo, que es hoy por hoy el órgano más trascendental, sensible y vital de la persona? Cuando el duelo resulte que cuesta caro, ¿se atreverán á continuar siendo caballeros de la Tabla redonda tantos señoritos floretistas como hay en muchas partes que no tienen dinero de sobra? Detrás de la simpática ó antipática figura del contendiente con quien se batan, se alzará la fatídica sombra del acreedor que suelte los cuartos para evitar el encarcelamiento y para pagar la multa; y aquí no hay honor, ni caballerosidad, ni valor que valgan; no hay más que un monstruo que pide su capital y sus réditos, un juez que firma un auto contra el lucero del alba, y un procurador que embarga hasta la manera de respirar. Se han sufrido las heridas en el pecho y en la cabeza, no ha espantado la muerte; pero, oh Barón de Coninck, nadie sufrirá las heridas en la bolsa. Contra semejantes golpes ya no hay caballeros posibles.

°°°

Dado el espíritu belicoso de nuestros tiempos, difícil es afirmar si las Cámaras belgas aprobarán el proyecto de ley de represión del duelo; pero lo que desde luego puede asegurarse es que, dado el espíritu positivista y utilitario del día, las Cámaras inglesas votarán decididas, sin ruido, más con pasión, el proyecto de Mr. Labouchere, famoso diputado por Northampton, para que los diputados á Cortes tengan dietas. Los ingleses, que jamás trabajan gratis, han murmurado siempre contra el penoso trabajo que impone el representar al país en el Parlamento, no por lo abrumador, sino por lo perjudicial que resulta para el diputado. En muchos países los representantes cobran considerables dietas, y no se comprende que se sirva al país de otro modo. Con ello se suele evitar el que los diputados tengan que dedicarse á otras ocupaciones honrosamente lucrativas para poder vivir dignamente, ya que no todos, ni la mayor parte de ellos siquiera, son capitalistas. El proyecto de Mr. Labouchere responde á las excitaciones de gran número de sus compañeros, que se cansan ya de trabajar de balde en un país en que todo se paga. Propone que se acuerde la concesión modesta de 19 pesetas diarias á los diputados, que vienen á ser unas 300 libras esterlinas por año, ó sean 201.000 para toda la Cámara. Con esta proposición coinciden análogos propósitos de parte del Gobierno inglés, si no en cuanto á la cantidad, en cuanto al reconocimiento de la necesidad de que la representación parlamentaria sea remunerada. Parece, con efecto, que Mr. Gladstone quiere que á todo diputado que no tenga 10.000 pesetas de renta le indemnice el Tesoro con la cantidad suficiente para completar esa suma, abonándole la diferencia que existe entre la misma y la renta que disfrute. Así quedará sancionada para casi todos los parlamentos la práctica de que, según las viejas costumbres democráticas, la representación sea pagada por el pueblo que encomienda ese trabajo á sus representantes. Del casi será imposible pasar á la totalidad, porque en España, por ejemplo, no hay que pensar en semejante reforma. Los diputados españoles somos los más desprendidos y baratos del orbe. Aquí, ni se ha podido ni se puede darnos indemnización alguna, porque no hay de dónde sacarla. Lo contrario sería más oportuno; esto es, que el diputado pagase su contribución al Tesoro por el honor de serlo. Este es un nuevo impuesto, no despreciable, que recomiendo á mi querido amigo el Sr. Gamazo. Claro es que no puede equipararse la posesión del cargo de diputado con la de la propiedad rústica y urbana, porque aquélla no da renta, ni cosecha, ni producto alguno, por más que suele costar bastante, honradamente hablando, el adquirirla, y es luego muy penoso é incómodo el disfrutarla, y no faltan contra ella averías, goteras, pedriscos y reparos que aminoran bastante el caudal, el tiempo, la salud y la paciencia del diputado; claro es que nada de semejanza tiene tampoco con el ejercicio y explotación de una industria, porque, según se han puesto los tiempos, los hombres y las cosas, si la diputación pudo tener algún día ciertos visos de cosa industrial, hoy, cualquier elector, contribuyente ó aspirante, es de seguro mucho más industrial, listo y positivista que el diputado, que, en general, se conforma y se envanece é hincha con el honor de poseer ese título, cuando no concluye por renegar de su casta, y se enflaquece y pierde los estribos y la cabeza á un tiempo. Pero, en fin, la vanidad, si á tales extremos lleva, bueno es que se pague, como se pagan las lanzas y medias anatas de un título, ó las cruces y condecoraciones más ó menos grandes. Hoy, por no tener indemnización, ni aun de la de correos se nos ha salvado; y menos mal si á los que á fuerza de mucho trabajo ganamos de comer fuera del Parlamento, no nos impiden el cumplir tan sagrada obligación bautizando con el ridículo título de incompatibilidad el hecho de cumplir perfectamente con dos deberes positiva y dignamente compatibles, y llamando compatibilidad al hecho de que siendo uno vago ó excedente pueda ser diputado, y de que trabajando en el desempeño de un puesto público, que á ningún Gobierno ni á ningún favor es debido, no se pueda ser representante del país. *E pur si muore.* Que la compatibilidad digna y decente existe, lo hemos demostrado, como el genio de Pisa, andando. Y vienen todas estas consideraciones como corolarios del hecho que queda apuntado y que está á la orden del día en las Cámaras inglesas, al discutirse la proposición de Mr. Labouchere y al tenerse la seguridad de que Mr. Gladstone ha de hacer que cambie radicalmente la condición personal de los representantes, en cuanto á punto tan importante para su consideración social afecta.

R. Becerro de Bengoa.

EL DOCTOR HERRERA, DE SAN SALVADOR.

«Sólo esperaba que llegase la hora suprema de entregar mi alma á Dios.

»Me hallaba cerca de la tumba—añade—y había puesto en regla mis asuntos á fin de estar preparado para cuando llegase la muerte.»

Ahora bien; si un hombre fuese sentenciado á morir dentro de una semana, á manos del verdugo, ó dado el caso que se encontrase solo en una isla estéril, sin alimento, agua ó abrigo, sería natural que previese una muerte próxima y cierta. Sin embargo, tal vez su alarma fuese la peor parte de la situación. Todo dependería de un rescate posible. Hombres hay que han sido librados de inminentes peligros, y, por otra parte, otros han perecido cuando no existía ni apariencia de peligro.

El caso á que aquí hacemos alusión es el de D. Francisco Lefontes, de San Salvador. En su carta, fecha 6 de Septiembre de 1892, emplea las palabras precitadas, y añade: «He estado postrado en cama durante tres meses, sin que supiera yo cuál fuese mi enfermedad. Tenía las manos y los pies helados, la lengua cubierta, la piel y los ojos amarillentos, y faltábame el apetito. El vientre se encontraba constipado, aunque suave al tacto; experimentaba yo somnolencia, mal paladar, dificultad en la respiración; mis orines eran de color subido, y podían observarse otras condiciones alarmantes.

»Mi ánimo se sentía abatido, y toda esperanza había concluído para mí. Cuanto pasaba á mi alrededor me era indiferente, todo lo cual me convenció de que mi fin era próximo. Rehusé tomar la medicina, y sólo anhelaba el momento en que la muerte pusiese fin á mis padecimientos.

»Ya fuese por casualidad ó á instancias de unos amigos que hicieran caso omiso de mi petición, vino á visitarme á esta época el doctor don Tiberio Herrera, eminente médico y miembro de la Sociedad Médica de esta República.

»Después de haberme examinado con mucho detenimiento, el doctor Herrera me dijo: «Me »encargaré de curar á usted, no por medio de »una de mis recetas, no obstante, sino mediante »un remedio descubierto muchos años ha por una »antigua enfermera alemana, cuyo nombre es »conocido hoy por todo el orbe, y es el de la »Madre Seigel. Su medicina se llama el Jarabe »Curativo de la Madre Seigel.»

»Por más que las palabras del doctor Herrera fuesen halagüeñas, fué con gran repugnancia que consentí finalmente en tomar la medicina que me recomendaba. Sin embargo, me decidí por último, y después de haber tomado el Jarabe durante cinco días, nueva vida parecía producirse en mí. La aurora del porvenir mostrábase más brillante y grata. Durante algunas semanas más continué tomando la medicina de la Madre Seigel, y terminado ese período mi salud se hallaba restablecida nuevamente, y tal es el estado de la misma hoy por hoy, que soy el objeto de envidia de muchos de los que me conocen.

»Jamás dejaré de estar agradecido á la bendita antigua enfermera alemana por su maravilloso específico, como igualmente al doctor Herrera por su bondad y esmero en recomendármelo con insistencia.

»Están ustedes en plena libertad de publicar esta carta si lo desean, y saluda á ustedes respetuosamente su muy atento seguro servidor,

FRANCISCO A. LEFONTES.»

Felicitamos cordialmente á nuestro corresponsal por su restablecimiento. La muerte puede haber estado tan cerca de él como él lo creía; sin embargo, es cosa cierta que la prolongación de la vida en el estado en que se encontraba no hubiera resultado ser otra cosa que dilatado padecimiento y desdicha. Su enfermedad fué la indigestión y dispepsia, de la cual el malestar y dolencias que experimentara no eran más que las consecuencias y síntomas.

El remedio al cual debe su cura ejerce su acción sobre el estómago, hígado, riñones, y, en verdad, sobre todo el sistema digestivo y nervioso, como ninguna otra medicina lo ejerce. Todo enfermo debería saberlo y buscar remedio en él. Miles lo conocen, pero millones lo emplearían de conocerlo.

Prolonga la vida y da aquello sin lo cual aun la vida es sin valor, á saber, la salud y el bienestar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 130 al 138 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden al tomo II *Reinado de Carlos III*, continúa la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el docto académico don Víctor Balaguer, y el reinado de Carlos IV y Fernando VII. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la subscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3). —De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 268 á 275 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la subscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).

Homenaje á Cristóbal Colón..... por cuenta y á costa ajena.—*D. Fernando Colón ¿hijo natural ó legítimo? Polémica*, por el Conde de las Navas. Este interesante folleto, escrito con erudición y ameno estilo, demuestra el detenido estudio de su autor del asunto que tan acertadamente trata. Es un trabajo de los más curiosos á que han dado lugar las cuestiones suscitadas respecto á la vida del célebre Almirante, en ocasión del Centenario del descubrimiento de America. El folleto á que nos referimos no se vende. El señor Conde de las Navas ha tenido la atención, que le agradecemos, de dedicarnos uno de los 75 ejemplares numerados que sólo ha impreso.

La Leyenda de Cheragnes, por Charles Mérouvel.—Versión castellana de *El Cosmos Editorial*.—Esta obra forma dos volúmenes de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando la citada empresa, y se halla de venta en la Casa editorial. Cardenal Cisneros, 63 y 65, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 pesetas encuadernada en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

Historias anecdóticas, por Manuel Cubas. Forman un volumen de 314 páginas, con grabados intercalados en el texto, y se vende en casa del editor, calle de D. Evaristo, núm. 16, Madrid, al precio de 3 pesetas cada ejemplar.

Los Héroes, traducción directa del inglés, por D. Julián G. Obrón; tomo II, aumentado con una introducción de D. Leopoldo Alas *(Clarín)*. Volumen II de la *Biblioteca Selecta Anglo-Alemana*. *Los Héroes*, de Carlyle, es uno de los libros más á propósito para combatir el *mecanismo* en la vida científica, en la moral y en la política. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

De Llanes á Covadonga. Excursión geográfico-pintoresca, por D. Manuel de Foronda, de la Sociedad Geográfica de Madrid. Este interesante libro, ilustrado con preciosos dibujos de Caicedo, se recomienda en primer lugar por el objeto á que se dirige, el de dar á conocer una comarca tan interesante, ya desde el punto de vista geológico, bien se la observe y estudie por el luminoso prisma de la historia. En segundo lugar se recomienda por la manera con que se halla en él tratada la materia geográfica, tan exigente de exposición clara, método correcto y examen por demás cauteloso.—Precio, 3 pesetas.

Las Galeras de la Religión de San Juan *ó de Malta*, por D. Angel Lasso de la Vega. En este interesante folleto trata su distinguido autor, con erudición suma y curiosísimos datos, de la correspondencia de saludos y honores entre los buques de la Real Armada española y los de la Religión de San Juan de Malta ó de Jerusalén, mandada observar, á petición del Gran Maestre de esta antigua Orden militar, en el año 1784.

Soluciones Católicas. El número de esta revista religiosa, científica y literaria, que acabamos de recibir, contiene: *El Jubileo Episcopal del Papa.—El Primado Pontificio.—La política del Papa.—¿Dónde está la verdad?—Orígenes del cristianismo en Valencia.—El primer perseguidor de los cristianos.—La cuestión social.—Documentos inéditos de Alejandro VI.*

Los Dramas de Monte-Carlo.—*Caciquismos*, por Emilio Gante. Interesante narración novelística. Precio dos pesetas. Se vende en las principales librerías.—G.



D. EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO,

REDACTOR JEFE DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Nació en Burgos, en 1836; † en Madrid, el 6 del corriente.

(Dibujo del Sr. Badillo.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 22 DE MARZO DE 1893. NUM. XI.



CELOS.
ACUARELA DE EDUARDO FORTI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Pasaba por buen amigo de España el Sr. Julio Ferry, y muchos creyeron de buen augurio para nuestras relaciones comerciales con Francia, la rehabilitación de aquel hombre político al ser elevado, hace un mes escaso, á la presidencia del Senado, después de siete ú ocho años de impopularidad y de retiro. Su elección, según *El Fígaro*, había sido recibida con alarma en el Elíseo, considerándola como un escalón para la futura presidencia; y aunque no dejó de suscitar murmullos y oposición, carecieron de verdadera importancia, y no eran sino brisas ligeras comparados con las tormentas que hubiera producido hace tres ó cuatro años, cuando aun no habían quedado heridos en su nombre tantos hombres de prestigio. Francia necesitaba hombres, y rehabilitó á uno de los que habían demostrado más condiciones de carácter, aunque tachado con justicia de sectario. La muerte repentina del Sr. Ferry es una pérdida para la República en estos momentos de prueba, y para España no puede ser indiferente, sin que demos excesivo valor á las buenas intenciones que respecto de nosotros se le atribuían. La ocupación de Túnez, sin afectarnos tan directamente como á Italia, ha servido para extender y dar fuerza á los dominios franceses en la costa Norte de Africa, en la cual, más tarde ó temprano chocarán los intereses de Francia con los nuestros.

Mr. Ferry ha muerto acaso en la mejor ocasión para que se le haga un buen entierro, única aspiración de los cadáveres. París entero se trasladó á su hotel de la calle de Bayard, núm. 1, tributándole ese honor póstumo, como arrepentimiento y protesta de las silbas é injurias que en otro tiempo le había prodigado: que el vulgo anónimo, unas veces da mueras á los políticos, y ya muertos, suele darles vivas. La adquisición del Tonking que tantos disgustos acarreó á Mr. Ferry, parece hoy soportable á los franceses. Y en cuanto á sus decretos declarando laica la enseñanza del Estado, más que obra de un gobernante que atiende al porvenir y pasado de un país, nos parece la de un reformador fanático, que sacrifica al apoyo de un partido los intereses morales y prepara guerras civiles, ó por lo menos, luchas de conciencia.

En resumen: la muerte de Mr. Taine tuvo y debía tener resonancia en todo el mundo intelectual: la de Mr. Ferry, á pesar de ser Presidente del Senado, y aspirante en reserva á la de la República, y haber sido Presidente del Consejo de Ministros dos veces y Ministro algunas más, no tiene, fuera de su país, la misma importancia que la del modesto catedrático; por más que el eco de sus funerales y de sus panegíricos en Francia resuene por algunos días en la prensa de toda Europa.

***

Ya tenemos Senado. La parte electiva que renueva periódicamente su sangre ha constituído una mayoría adicta al Gobierno del Sr. Sagasta. Como es sabido, la Iglesia, las Universidades, Academias y Sociedades económicas eligen una minoría del Senado, lo cual debe producir el buen resultado de que entren en el alto Cuerpo algunos hombres eminentes que no tienen influencia política para ser elegidos. No siempre se consigue este propósito del legislador; pero rara vez dejan de ingresar en el Senado hombres eminentes. Sólo citaré á D. Marcelino Menéndez y Pelayo, elegido por la Universidad de Oviedo, sin necesitar leer otros nombres, que los hay muy ilustres, basta para que se comprenda la bondad de este sistema de elección. No creemos que el nombre del Sr. Menéndez y Pelayo haya llegado al fondo de los distritos para que, sin apoyo oficial, pueda en ninguno prometerse una votación digna de su valer: en cambio, cualquier Universidad ó Academia se honraría eligiéndole y se haría poco favor derrotándole, por tratarse de un monstruo de saber, de quien puede decirse que nació enseñado, y terminó su carrera de sabio cuando otros concluyen la segunda enseñanza. Hay personas que sin poder presentar como equipaje literario un tomo modesto, y sin haber hecho otra cosa que copiar lo ya sabido, cansan á la prensa con los elogios de su discutible mérito, y son conocidos por el sistema con que se anuncian las pastillas y jarabes; mientras que don Marcelino Menéndez y Pelayo, con una serie de obras originales y españolas, de proporciones colosales, no danza, esta es la frase, como los charlatanes que se alaban á sí propios. Y es que nada se falsifica tanto como la sabiduría, por lo mismo que el vulgo no distingue lo verdadero de lo falso. Y nos complacemos en rendir ese tributo al Sr. Menéndez y Pelayo, tanto más, cuanto que el curso de la vida, entre los muchos desengaños que procura, no es el menor el convencimiento que se adquiere de que la mayor parte de las eminencias con quienes contamos no son sino átomos del vulgo, elevados muy alto por su falta de peso ó de conciencia, ó subidos á empujones por sociedades de elogios mutuos. Joven hay que nace intrigando, y no desperdicia un minuto desde su infancia para conspirar en provecho propio y en contra de todo el que le estorba, mendigando como pordiosero la utilidad, dañando con repulsiva ingratitud á quien le favoreció, y denigrando á los mismos que saquea: todos esos cucos llegan con el tiempo á falsificarse una reputación con que nutren su vanidad y sus estómagos: ellos son los que ofenden, dañan y persiguen á los que valen: pero siempre son descubiertos, y concluyen por ser conocidos; y el desequilibrio entre su mérito y su fama se restablece al fin, hundiéndose el mísero armazón que les sirvió de pedestal.

Por eso debemos estimar á *los pocos sabios que en el mundo han sido*, y alegrarnos por la patria cuando, como ha hecho para honra suya la Universidad de Oviedo, se rinden tributos al mérito eminente en la persona ilustre del prodigioso Menéndez y Pelayo.

***

Es indudable que nos hallamos bajo el influjo de una constelación maligna, como se decía antiguamente. El lector de periódicos, que toma con el chocolate su ración diaria de noticias, sabe de antemano que sólo ha de encontrar una lista de crímenes ó desgracias: si hay un incendio, como ha sucedido en San Sebastián, quedan muertas ó asfixiadas veinticinco personas; si se desbocan los caballos de un coche, como sucedió noches pasadas en la calle de Santa Engracia de Madrid, al tirarse del carruaje se estrella una señora contra los rieles del tranvía; si un amante da de puñaladas á su amada, no la alcanza la Unción; si se comete un asesinato, como en Priego, se convierte en horrible matanza toda una familia, y hasta muere después en la cárcel uno de los asesinos; si actúa el Jurado, condena á muerte á tres personas, como ha sucedido á los autores de la estrangulación de una anciana, conocida por «la mujer del saco», porque así fué encontrada á la puerta de uno de los lavaderos de Madrid. Chorrearía sangre nuestra crónica si nos detuviéramos en estos episodios desagradables y repugnantes de la criminalidad y la desgracia.

***

La Casa Real ha perdido en estos días dos antiguos servidores: en París el Duque de la Conquista, y en Madrid, y dentro del mismo Palacio, al Conde de Sepúlveda, D. Atanasio Oñate, que llevaba cerca de medio siglo de servicios, y desempeñaba el alto puesto de Inspector general de los Reales Palacios: tenía ochenta y cinco años de edad, y su adhesión á la Familia Real se había probado lo mismo en el destierro que en el desempeño de sus cargos. Asistieron Su Majestad la Reina y las Infantas á la ceremonia del viático, y la traslación de su cuerpo desde Palacio á la estación fué muy solemne. Ha sido enterrado en su panteón del pueblo de Sepúlveda.

Por último, ha fallecido ayer en esta corte, á la misma edad que el Conde de Sepúlveda, la Sra. D.ª Josefa Corral de Vera, marquesa de Narros, dama noble de la Orden de María Luisa. Sus restos se depositarán en Zarauz: allí tenía la finada una hermosa finca en la cual se verificó el verano último una fiesta brillantísima, á que asistió S. M.

***

El horroroso incendio de San Sebastián, donde han perecido veinticuatro personas en tres casas; la muerte del infeliz colchonero que murió asfixiado hace poco en un fuego de la calle del Arenal, y otros casos recientes, prueban que no basta, para precaverse de los estragos de un incendio, el tener asegurada la salida, como hacen ya muchas gentes previsoras, teniendo escalas y piquetas en las habitaciones. Es indudable que se necesita algo más, es decir, aire respirable en vejigas para atravesar por en medio del humo; pero ¿sería suficiente? Todavía no. El humo ciega y aturde, y no es fácil salvarse sin ver por donde se camina. ¿Convendría adoptar para las casas de alquiler un género de construcción que cuidase en primer término de procurar todas las probabilidades posibles contra el riesgo del incendio, y dotar á los pisos de mangas salvadoras, y cuantos medios se imaginen para que las personas evacuen sus domicilios á la primera voz de alarma? Lo ignoramos. Pero ¡qué estudio tan hermoso se presenta á los arquitectos con esta cuestión humanitaria, que nunca se resolverá por completo, mientras no se construyan casas incombustibles, lo cual sería preferible, si alguna vez puede ser práctico! Ello es que, hoy por hoy, nos acostamos sin saber si nos ponemos en la cama ó en la parrilla donde hemos de ser tostados, y en la duda de si nos enterrarán crudos ó asados, al humo ó al natural. La verdad es que no se sabe dónde está el peligro de la vida.

***

—¿Qué efecto le han producido á usted *Los Maestros cantores?*

—¿Puedo hablar sinceramente? Exceptuando algunos trozos, me ha aburrido lo demás; pero no se incomode usted conmigo: aplaudí con entusiasmo.

—No me incomodo. Para comprenderlos y gozarlos se necesita un pulimento que usted no tiene aún: estudie usted filosofía y contrapunto; lea usted la historia de Alemania y la teoría de Wagner; estudie usted el folleto del amigo Peña y Goñi, y vuelva á ver la ópera.

—¿Y la comprenderé?

—Todavía no. Abónese á todas las representaciones de esa obra; no escuche usted otra música; medite usted en ella, y entonces empezará á saborearla. Veinte años hace que la estudio, y aun no comprendo toda su grandeza. Soy un aprendiz.

—¿Comprende usted la música de Confucio?

—No, señor.

—Pues estúdiela usted durante veinte años; no escuche otras armonías; tome lecciones de un músico chino, y sabrá usted lo que es bueno. Es la música que encanta á más millones de personas hace millares de años, pero fué preciso educarlas por tradición, de raza en raza.

—¿En qué piensa usted?

—En esta contradicción de nuestros tiempos. Las medicinas más amargas nos las administran en caramelos, pastillas y formas agradables. Las gratas impresiones del arte, nos las quieren hacer tragar en la forma más repulsiva, como las antiguas medicinas. Si esto continúa.....

—Cuando un autor convide á sus amigos á una lectura, dirá la naturaleza de su obra para que vayan preparados: si es soporífera, balsámica ó purgante. Y sólo irán á oir los que se encuentren muy enfermos.

—¿Tienen patrón los confiteros?

—Yo creo que reverenciarán el Dulce nombre de María.

—Pero hay un santo que podría llamarse el de los dulces, San José.

—Es cierto que San José es la segunda Pascua de los confiteros; pero hay una santa sin la cual no harían los merengues, Santa Clara.

—No es la única á quien deben gratitud; no hay confitería sin magdalenas.

—Indudablemente, el oficio de confitero es de los más santos.

—Sin embargo, ellos deben trasquilar á los serafines, toda vez que venden cabello de ángel. Pero ¿cuándo los pelarán?

—La cosa es clara; cuando bajan á comprar el tocino del cielo.

—¿Sabe usted si han venido ya las golondrinas?

—El cristal que cae debajo del nido está muy limpio.

—¿Y qué?

—Que no han debido venir. No veo su tarjeta.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Celos, acuarela de Eduardo Forti.—*En misa*, cuadro de R. Armbruster.—*Pinar de Cercedilla* (estudio), cuadro de D. Aureliano de Beruete.—*La Buena Nueva*, cuadro de Domenico Morelli.

Sábese que los celos son una enfermedad del alma, tan antigua como el mundo, pues Caín los tuvo de Abel; tan terrible como lo declara este ejemplo, y de tan dilatada jurisdicción, que comprende desde el hombre rey, más ó menos reconocido de lo creado, hasta los más ínfimos animales. Conócense en las abejas; sospéchanse en las hormigas, porque tienen guerras (las que no existirían sin celos, como no hay humo sin fuego), y no se han hallado todavía en los equinodermos, corales y espongiarios, sin duda por falta de estudio, pero es de creer que se hallarán.

El loro, animal que desde hace quince siglos (Alejandro el Grande trajo á Europa, á su vuelta de la India, los primeros loros) disfruta del favor de los europeos, y principalmente de las europeas, es de los más propensos á ese género de celos llamado envidia, el más miserable de todos. La preciosa acuarela de Forti, que reproducimos en la primera página, nos muestra el furor de que un loro se siente poseído al ver á su ama acariciar á una paloma. Quizás piensa que para ésta serán en lo sucesivo los terrones de azúcar y las otras golosinas con que hasta entonces le mimaban, y se enfurece, más que por lo que pierde, por lo que gana el nuevo favorito.

El asunto es muy delicado y nuevo. Forti ha sabido interpretarle muy bien, eligiendo con sumo acierto la actitud y gesto de los personajes y el teatro de esta escena.

El cuadro de Armbruster que publicamos en la pág. 190 prueba el talento de observación del autor y su cuidado en la ejecución de los menores detalles.

Ofrece un curioso contraste entre dos géneros de devoción. El rostro arrugado de la anciana expresa la más perfecta unción religiosa: el alma, para quien la vida ha perdido ya sus más dulces eucantos y á la que sólo queda la esperanza en Dios, refléjase en aquellos contraídos labios y aquellos ojos medio cerrados, fijos en el libro. La mirada de la joven piérdese en el espacio, y su boca entreabierta parece anunciar una sonrisa. Vese que su devoción es menos intensa, y que en sus oraciones hay paréntesis abiertos por recuerdos profanos que suenan en su interior como ecos de lejana música.

Con el tiempo rezará como reza su madre, y tendrá hijos que rezarán como ella ahora. La juventud ha sido y será siempre más del mundo que de Dios. Diríase que la eternidad, como la materia, atrae en razón inversa del cuadrado de las distancias.

El ferrocarril de Madrid á Segovia cruza una región montañosa, singularmente bella y hasta hace pocos años apenas conocida de los contados amantes que tiene en España la Naturaleza. De altos cerros, cubiertos de grandes bosques de pinos, bajan impetuosos torrentes de claras y frescas aguas, que al llegar á la tierra llana se truecan en mansos arroyuelos. El aire es puro y fresco, el clima sano, y la vida podría á poca costa ser cómoda y agradabilísima.

Uno de los más pintorescos rincones del paraíso que tan cerca de Madrid tenemos es el de Cercedilla, en el cual el laureado pintor D. Aureliano de Beruete ha encontrado asunto para un precioso cuadro, brillante de color, del que

publicamos copia en la pág. 196. La solemnidad del paisaje castellano está fielmente interpretada en este cuadro, digno de la reputación de su autor, uno de nuestros mejores coloristas, y en quien, como organizador de la próxima Exposición del Círculo de Bellas Artes, fundamos grandes esperanzas.

El cuadro de Domenico Morelli, que reproducimos en la pág. 197, es una de las más notables composiciones del insigne pintor italiano.

La elección del asunto revela buen gusto y confianza en las propias fuerzas, acreditada ésta por el mérito de la obra. Jesús instruye á orillas del lago de Tiberiades á los hijos del pueblo que acuden á escuchar su divina palabra. El pincel de Morelli ha sabido reproducir la serenidad del ambiente, la suavidad del aire, la intensidad de la luz y el misticismo ingénito de la raza. Ha comprendido á ese hermoso Oriente, cuna de las religiones, á quien debe la civilización occidental la idea madre que tantos siglos le ha movido é inspirado, y ha reproducido aquella adusta naturaleza, en tantas partes sacudida y agostada por los fuegos volcánicos que han convertido al Mar Muerto en depósito inmenso de betunes y sales diversas.

Esta sola obra habría dado á Morelli una gran reputación, si por otras anteriores no la hubiera obtenido.

°°°

HIPÓLITO TAINE, CÉLEBRE CRÍTICO É HISTORIADOR FRANCÉS. —(Véase el artículo correspondiente en esta misma página.)

°°°

SANTANDER.

Vista de los muelles.

La hermosa vista de Santander que en la pág. 184 publicamos, está tomada de una excelente fototipia de los señores Hausser y Menet, en la que puede verse la dilatada serie de suntuosos edificios que corre á lo largo de la espaciosa y pintoresca bahía. De ésta dice un notable escritor santanderino:

«Aquí está la gala de Santander; aquí su opulencia; aquí suena la respiración de sus anchos pulmones, su rumor sordo de colmena, su correr de tratos y negocios, su rechinar de cabrias, su zumbar de aventadores, su rodar de barriles, su golpear de empaques, su contar sin duelo y sin tregua de cueros, duelas, hierros, tablas, bacalao y fardería; aquí late la vida de su cerebro; aquí suena el oro de su bolsillo, y cruje sobre el papel la pluma de sus escritorios, y susurra en el aire el cuchicheo de sus transacciones y el aritmético y arcano frasear de cotizaciones, precios, cambios y descuentos.»

Los muelles, centro de este tráfico y ruido, son obra de siglo y medio. El primero nació al levantarse el piso de la antigua Ribera, y con el tiempo ganó terreno hasta el Martillo. El segundo se construyó del 1820 al 23, y se alargó del Martillo al Merlón; llamósele *Nuevo* por su fecha, pero le quedó el nombre del constructor, Calderón. El tercero se comenzó en 1853, dilatándose hasta el desagüe de Molnedo. Por último, grandes obras posteriores, que aun no se ven terminadas en nuestro grabado, han tomado terreno al mar, dejando divorciados de él para siempre los viejos muelles, orgullo de tantas generaciones de activos mercaderes santanderinos.

Sería Santander uno de los primeros puertos de Europa, como ya lo es de los primeros de España, si estuviéramos menos olvidados de la mar de lo que por desdicha estamos. Aquella bahía es una de las joyas de nuestro incomparable y glorioso Cantábrico, y parece, como la de Santoña su vecina, creada por Dios para señorear los mares del Norte. De Santander, no menos que de otros puertos de la costa, salían las naves que amenazaban trocar en español el mar anglicano, según decía, muy quejumbroso y asustado, Eduardo III de Inglaterra (1350), y las que años después (1371) destrozaron la armada inglesa de lord Pembroke, aprisionando al general. «Gallarda vista hacían, dice Froissart, izadas al tope grandes banderas blasonadas con las armas de Castilla, tan grandes y cumplidas, que á menudo, tocaban sus puntas en el agua, oyéndose á bordo crecido estrépito de bocinas y trompetas, de dulzainas y tambores.» También salieron de Santander las tres naves que llevó Pedro Niño en 1405 á embestir y saquear la costa sur de Inglaterra; en Santander desembarcó Carlos V cuando regresó á España después de apaciguado el levantamiento de las comunidades, y tantos otros notables sucesos han ocurrido en esta ciudad y su bahía, que de puntualizarlos todos, saldríamos mucho de los límites de esta reseña.

Hoy es Santander una de las más cultas y bellas ciudades de España; tiene gran comercio con todos los países del mundo, y en primer término con la América española: debe á las ventajas de su posición los beneficios de una numerosa colonia veraniega; y si ya no llevan sus mareantes el terror á los puertos ingleses y franceses, como en los buenos tiempos españoles, distínguense á la par de los demás del Cantábrico por su bravura y pericia; y tal vez esperan, pensando que no hay bien ni mal eternos, la vuelta de ocasiones semejantes á las pasadas para ser lo que fueron sus abuelos.

°°°

MADRID.

Banquete celebrado el 8 del corriente, para inaugurar los trabajos de una Exposición Internacional en esta corte.

El proyecto de celebrar en Madrid una Exposición Universal ha sido tan bien acogido por el Gobierno y por muchos industriales importantes, que puede considerarse su ejecución como probable.

La inauguración de los trabajos celebróse en Fornos la noche del 8 del actual con un banquete que presidieron el Sr. Moret en nombre del Gobierno, y el Sr. Pidal como presidente del Consejo general de la Exposición. Asistieron también representantes del Cuerpo diplomático, presidentes de la Diputación Provincial y de importantes institutos industriales y comerciales, y otras muchas personas. Del brillante aspecto de la sala da idea nuestro grabado de la página 185, según dibujo del natural, por el Sr. Comba.

Brindó el Sr. Pidal, con fogosa elocuencia, pidiendo el concurso de todos para realizar la ardua empresa; el señor Linares Rivas, el Sr. Rodríguez San Pedro, el Sr. Moret, ensalzando las ventajas del proyecto; los Ministros de los Estados Unidos y de Colombia, y, después los presidentes del Círculo de la Unión Mercantil y de la Cámara de Comercio de Madrid.

Los buenos deseos por todos manifestados son otras tantas promesas de éxito, que, en bien de la industria española, celebraremos se realicen.

°°°

CRUZ DE LA COLEGIATA Y CAPILLA DUCAL DE OSUNA.

La cruz de Osuna, de la que publicamos una reproducción en la pág. 191, es de los mejores monumentos del estilo gótico florido. Trilobulada en sus brazos, presenta en los rombos que los adornan escenas de la vida de Jesús en varios de sus pasos, con tan escrupulosa minuciosidad, que sin exageración puede decirse que esta cruz es un compendio del Nuevo Testamento.

El cruce se compone de dos cuerpos prismáticos de base decreciente, y su conjunto puede considerarse como obra de filigrana gótica. Nuestro grabado da de ella idea bastante exacta para que los artistas y aficionados puedan estudiar esta joya. Es de plata sobredorada. Mide 1 m,16 de alto y 0,64 de brazo á brazo.

Con el aparecimiento de esta cruz en la Exposición está Valladolid de enhorabuena, pues ahora se ha averiguado que fué construída por artistas vallisoletanos.

°°°

PINTO COELHO,

ilustre jurisconsulto y político portugués.

Fué el Aparici y Guijarro de Portugal: como él, orador elocuentísimo y abogado eminente; como él, también, jefe del partido legitimista de su país, y uno de los caracteres más íntegros y respetables de su tiempo.

Y así como los hombres más ilustres de todos los partidos, sin distinción de matices, acompañaron al sepulcro el cadáver del gran español, los políticos más conspicuos de Portugal, Serpa Pimentel, José Luciano de Castro, Casal Ribeiro, Díaz Ferreira, el Gobierno mismo, representado por el Presidente del Consejo y los Ministros de la Gobernación, Justicia y Hacienda, asistieron al entierro del gran portugués, llevando las cintas del féretro.

Entonces España, y ahora Portugal, demostraron de igual modo que sobre las divisiones é intereses de partido debe estar siempre el culto que merecen los talentos y las virtudes de patricios tan insignes como Aparici y Guijarro y Pinto Coelho.

Como españoles nos asociamos con toda el alma al duelo de la nación hermana, con tanto más motivo, cuanto que el Sr. Pinto Coelho, cuyo retrato damos en la pág. 196, al tomar parte en las tareas del reciente Congreso Jurídico de Madrid, dió á un tiempo relevantes pruebas de sus altas facultades como jurisconsulto y de su consideración y afecto á nuestra patria.

°°°

D. RICARDO PALMA,

delegado de la República del Perú en los Congresos Americanista, Literario y Geográfico de España.

En la pág. 200 publicamos el retrato (según fotografía del Sr. Huerta) del popular literato peruano D. Ricardo Palma, delegado del Gobierno del Perú en los Congresos Americanista, Literario y Geográfico, que se han celebrado, con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América, en el convento de la Rábida y en Madrid.

El Sr. Palma nació en Lima el 7 de Febrero de 1833; educóse en el Colegio de San Carlos, y emprendió luego los estudios para la carrera de Leyes. Abandonando pronto las Pandectas y el Fuero Juzgo, ingresó, á la edad de veinte años, en la marina de guerra, con el carácter de comisario; durante largo tiempo se dedicó fervientemente á la política, no sólo como periodista, sino como diputado y senador en varios Congresos, y en 1865, después de rápido viaje por Europa, en que visitó Inglaterra, Francia, Bélgica é Italia, desempeñó el consulado general del Perú en el Brasil; en 1868 acompañó, con el título de secretario general, al caudillo revolucionario, coronel D. José Balta, y elegido éste, después del triunfo de la revolución, presidente constitucional de la República, el Sr. Palma fué, durante los cuatro años de su gobierno, su secretario privado ó ministro sin cartera, como le llamaba la prensa de oposición.

En la guerra con Chile llenó su deber, batiéndose como soldado, rifle en mano, en la batalla de Miraflores, y el vencedor le incendió su casa de Miraflores, perdiendo el señor Palma una muy valiosa biblioteca.

Hecha la paz con Chile en 1883, el Gobierno le encomendó la organización de la Biblioteca Nacional del Perú, que había sido destruída durante la guerra, y á sus esfuerzos se debe que dicho establecimiento posea hoy más de 35.000 volúmenes.

Desde 1875 la Academia Española le honró con el diploma de correspondiente, y en 1883 mereció igual distinción de la Academia de la Historia.

En Julio del año actual el Gobierno peruano le encomendó su representación en los Congresos Americanista, Literario y Geográfico de España.

Ha publicado, además de muchos folletos políticos ó de polémica, varios tomos de versos y ocho tomos de *Tradiciones peruanas*, que son los que le han dado envidiable fama literaria en América y en Europa.

R.

HIPÓLITO TAINE.

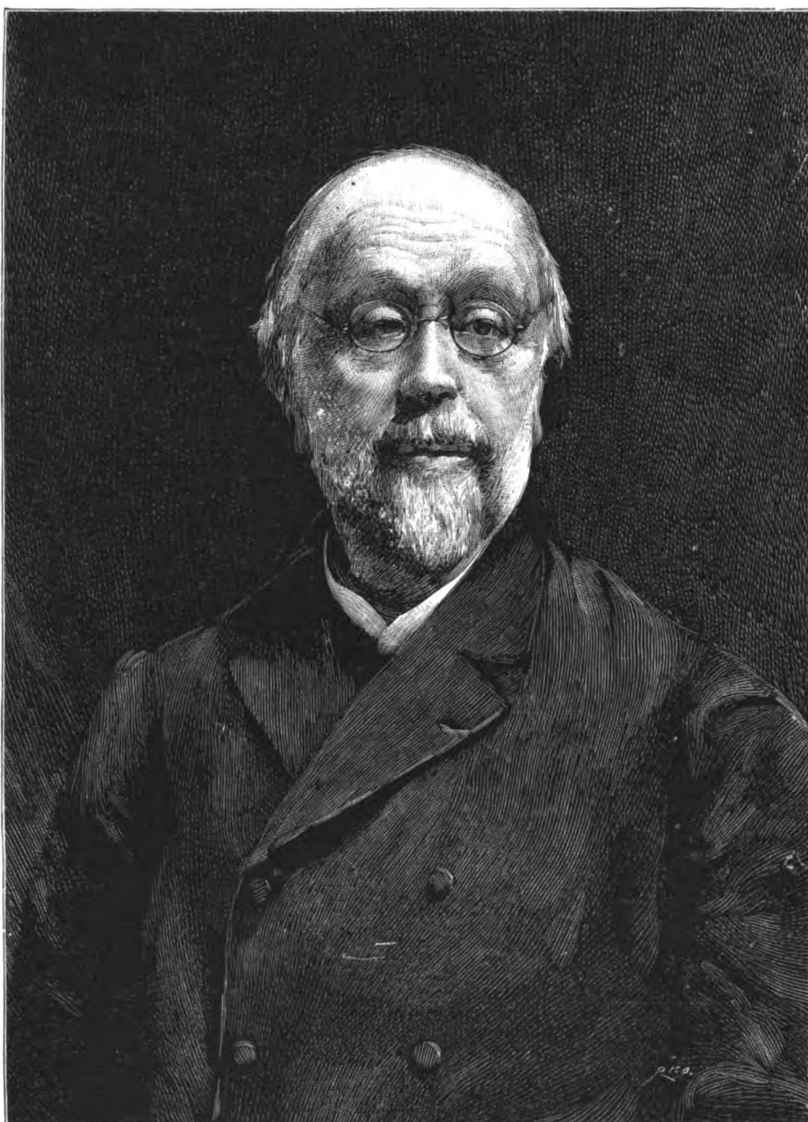
I.



ILÓSOFO, historiador, crítico, literato, en cierto sentido poeta, siquier nunca escribiera un verso; tantas aptitudes, educadas por él con paciencia y estudio de benedictino, prestáronle maravillosa copia de ideas, expresadas con exactitud matemática é hilación dialéctica, las cuales ideas relucían, por lo terso de la superficie, brillantísima como cristal veneciano, aunque los menos duchos en lengua francesa percibieran á primera lectura, según el tufillo de sus palabras, no muy clásicas, olor de lengua ginebrina y lorena, lengua dura, un poco entreverada por venas entre germánicas y flamencas. El ilustre aplicador de aquellos principios del medio ambiente al arte y á las letras, como los aplicara Montesquieu á la legislación, y mucho antes Hipócrates á la medicina, y mucho después Darwin al origen de las especies, trajo consigo, al nacer, esta dureza nativa de lengua, por el jugo de su tierra patria y por la sangre de su familia lorena, prestada de abolengo á su estilo, sin que pudieran contrastarla y vencerla su ciencia profundísima de la lengua nacional y su visita diaria, de larguísima duración, á los viejos clásicos de la décimoséptima centuria. Confieso mi falta: como distingo á cien leguas los prosistas hispanos, en términos de que difícilmente desconozco á quién pertenece una página magistral, aunque me callen el nombre de su autor, no distingo tanto los escritores franceses, por ley natural; pero el maestro entre los maestros de tan clara lengua en este siglo, por la propiedad de su analogía y por la pureza de su construcción, Edmundo About, decíame á la continua en sus ligeras, por aladas, conversaciones literarias, cómo dos grandes hombres marraban en el estilo y lenguaje allá entre los franceses: el uno Mirabeau y el otro Taine. He apuntado este defecto de Taine, como en todo el transcurso de mi estudio demostraré cuántas ideas y creencias me apartaban de su doctrina y escuela, para comenzar por las tachas, á simple vista descubiertas en ese luminar de la ciencia, cuyos rayos, bien que, faltos de calor, hayan vivificado poco, sobradísimos de luz, han puesto en la conciencia de cada contemplador suyo constelaciones de luminosos y abundantísimos pensamientos. Ha vivificado poco; ha esclarecido mucho. Astro lejano él, sabíamos por la ciencia su magnitud enorme, veíamos su brillo por el telescopio; pero no experimentábamos su llama en el glóbulo rojo y en el calor ardiente de nuestra sangre. Á otros maestros de la edad corriente los admirábamos en verdad menos, y los seguíamos en verdad más, por cercanos á nosotros y por efusivos de suyo. Después que frecuentabais mucho á Taine, salíais conociendo innumerables cosas, pero sin amar á ninguna. Le sobraba inteligencia y le faltaba sentimiento. Se le creía cuando vuestra complexión ó vuestro espíritu estaban en armoniosa consonancia con sus ideas, pero no se le prestaba culto. Á pensar como él pensaba quizá os moviera, pero no á sentir como él sentía. Después de haber leído la historia del hecho capital de nuestra edad, la *Revolución francesa*, por Lamartine, os entran, como á Francia le entraron, tentaciones de hacer otra revolución más; después de haber leído la historia del mismo hecho por Taine, tentaciones os entran de meteros á yolis de la India ó monjes de la Trapa, dejando rodar el universo bajo la pesadumbre de una irremediable fatalidad. Podrá reduciros á creer lo que crea él; no podrá empujaros á poner por obra los consiguientes de la creencia prestada por su genio. Convence; no persuade. Y, sin embargo, pocos pensadores han dejado tantas huellas, así en los surcos de la vida, por el movimiento de su espíritu abiertos, como en esos otros surcos, llenos de sombras y de misterios, que se abren allá en lo infinito y que se llaman sepulcros. Y hay que decirlo muy claramente y muy alto: desentraña Taine lo entrañado y oculto en las cándidas fábulas de Lafontaine ó en las narraciones épicas de Livio; esgrima el aguijón de sus romanas sátiras en la *Vida parisién*, juvenalescas de suyo, y en las notas del *Viaje á Inglaterra*, original y extravagante como los mismos viajeros ingleses: describa en Italia el Arte ó en los Pirineos el Universo: entre á delinearos el Parthenón de Atenas sobre sus colinas de mármol, bañadas por el sol heleno y henchidas de cigarras griegas, ó en los museos holandeses á visitar los cuadros de Rembrandt, entre las nieblas del Rhin; cante las letras inglesas en estilo cercano á los diálogos dramáticos de Shakespeare y á las efusiones líricas de Byron, ó llore la Revolución francesa con bíblicos trenos y lamentaciones, como si el Comité de Salvación Pública lo llamase á su barra y lo me-

tiera camino de la guillotina en sus carretas; analice, bien á Guizot ó bien á Macaulay, bien á Balzac ó bien á Dikens; no puede negarse la enorme snperioridad suya en todo, y no puede por manera ninguna desconocerse, sin escandalosa injusticia, cómo ha difundido resplandor de luz intelectual y sembrado pensamientos innumerables en el espíritu de nuestro siglo.

No puedo historiar la vida y ciencia de mis contemporáneos ilustres ¡ah! sin que al paso me asalten algunas remembranzas de mis relaciones amistosas con ellos. ¿Por qué no decirlo? Hay espíritus superiores á quienes ama uno y admira, mientras hay otros á quienes admira y no ama uno. Michelet y Taine sírvenme para esto de instructivo ejemplo: cuando no trataba yo á ninguno de ambos, Michelet poseía con mi admiración mi cariño; pero Taine mi admiración únicamente. Luego que traté á los dos, ¡oh! á los dos estimé y amé por igual, y mucho. La naturaleza humana es mejor de lo que cree por moda el pesimismo contemporáneo. Gentes que os parecen de lejos monstruos, de cerca os parecen ángeles. ¡Cuál número de sorpresas en buen sentido se lleva uno cuando trata con frecuencia é intimidad á quien ha odiado con rabia y perseverancia en esta rabia! Cuando ahondáis cualquier alma, veis el bien, oculto, como el oro, siempre. Yo había leído á Taine, y deseaba tratarle. Así, en el curso y transcurso de mi emigracióu forzosa, del 66 al 68, como en el curso y transcurso de mi emigración voluntaria, desde la Restauración de Alfonso XII hasta las primeras Cortes restauradoras, traté á los hombres primeros y más ilustres que, fuera de España, honraban mi tiempo. Corría la primer emigración, y frecuentaba yo



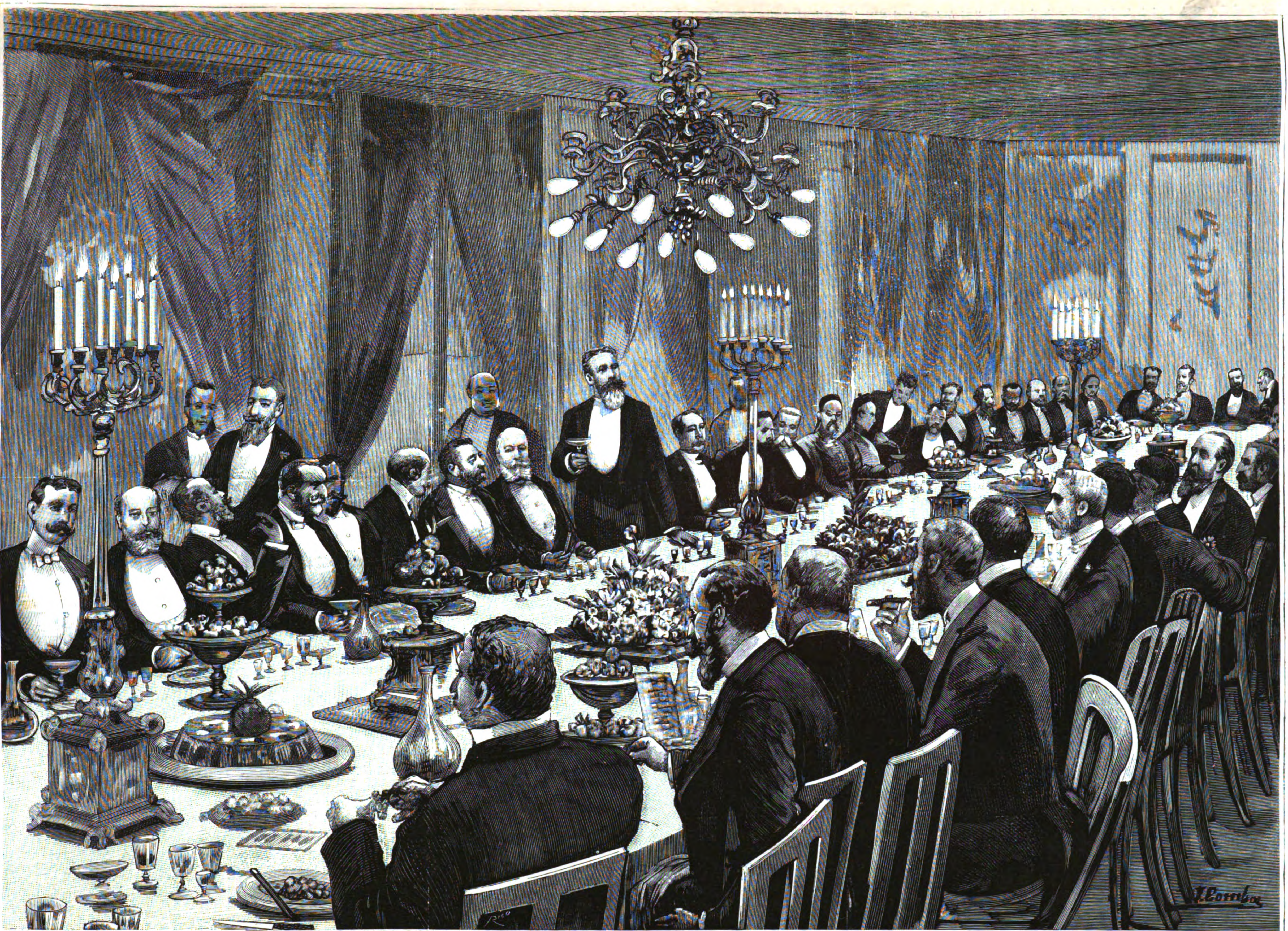
HIPÓLITO TAINE,
CÉLEBRE CRÍTICO É HISTORIADOR FRANCÉS.
Nació en Vouziers, el 21 de Abril de 1828; † en París, el 5 del corriente.

las cátedras de París. Tras quince años de catedrático, me holgaba, como con un rejuvenecimiento, con creerme y fingirme discípulo. Todos los días, antes ó después de almorzar, iba seguramente á cátedra. Una mañana de Febrero (el 67) dirigíme al hemiciclo de Bellas Artes, ganoso del placer intelectual prometido por una lección del maestro. Todo el mundo sabe cómo allí agrupó el arte moderno en mural cuadro admiradísimo los pintores más célebres de todos los tiempos y de todas las escuelas. Yo requerí con los ojos á los dos mayores de nuestra nación, á Velázquez y Murillo, copiados de lienzos españoles inmortales; y satisfecho este instinto nacional, presté oído atento á la curiosa lección y al sabio lector. Profesaba, como decimos ahora, ó leía, como decíamos antaño, materia tan amena como la historia del arte. Una lección dicha de viva voz y recitada de corrido era la suya. Mas no estaba su oratoria ciertamente al nivel de sus escritos Tocábale hablar del Aretino y del Ticiano: la gracia y el maquiavelismo y la sensualidad, aquél de las edades conocidas con el nombre común de Renacimiento, y éste la creación divina y el color brillante y el arte vívido de ese increíble y milagroso período. Prestábase mucho á la elocuencia tal tema, y, sin embargo, no brilló en su oración una chispa del verbo creador. Muy lento, muy difuso, muy desmazalado, pesadísimo y perplejo en el fondo y en las formas disonante, sugirióme un verdadero desengaño, y salíme desconfiadísimo, no solamente de la fama, del criterio mío, cuando me cayó en las manos aquella misma noche un artículo recién publicado por Taine sobre las materias mismas explicadas aquel día; y cuanto de inopia descubrí en



SANTANDER.—VISTA DE LOS MUELLES.

(De fototipia de los Sres. Hausser y Menet.)



MADRID.—BANQUETE CELEBRADO EL 8 DEL CORRIENTE PARA INAUGURAR LOS TRABAJOS DE UNA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL EN ESTA CORTE.

(Del natural, por Comba.)

lo hablado, en lo escrito descubrí de abundancia en las ideas y color y vivacidad en las formas. Escribía Taine á maravilla; mas nunca supo en su vida orar. El natural verbo reflexivo iba fácilmente á su pluma; el sobrenatural verbo inspirado no bajaba, pardiez, á su lengua. Dios lo había hecho para concentrarse dentro de sí mismo y concentrar en su espíritu, como en luminosísimo foco, las ideas; no lo había hecho para el apostolado de la libertad y para el noble impulso al humano progreso y á la realización de los ideales progresivos. Así perteneció, sin quererlo y sin saberlo, á la política reaccionaria, pues temía con inconsciencia é indeliberación á la democracia, como las gentes paletas, del mar temerosas, las cuales no ven allí en sus espacios sino tormentas y trombas, y nunca el misterioso laboratorio de vida, donde la Creación esboza los plotoplasmas de las gelatinas vivificadoras y los vapores de las lluvias refrigerantes. Un día del año 76 habíame yo personado en la redacción de *Los Debates* á llevar, para insertarlo en el sabio periódico, un Manifiesto dirigido á los electores empeñados en votarme por varios distritos al primer Parlamento restaurador. Dirigía entonces el diario académico y ecléctico por excelencia, el diario de Chateaubriand y de Royer-Collard, el eminentísimo economista Molinari, quien aprovechó, muy amigo mío, aquella ocasión de interrogarme acerca del estado político de España. Convertido ya, con suma honra propia y gran provecho de Francia, *Los Debates* á la república, no renunciaba por eso al culto de su tradición orleanista, y parecía natural que su director me hablase de los Orleanes; y hablando de los Orleanes, también parecía natural hablásemos de aquel Orleans que nos tocaba más á nosotros los españoles, del Duque de Montpensier. Encarecía yo los deseos de éste por ascender al trono español, cuando un señor, á quien saludara yo con ligera inclinación de cabeza, el cual aparte leía sin curarse de los circunstantes, como acontece con frecuencia en las redacciones, interrumpe su lectura, y dice: «Pues humor se necesita para eso de reinar en España.—¡Cómo que se necesita humor! exclamé yo, herido en mi amor patrio. Pues ese humor únicamente lo han tenido franceses hace dos centurias. Un francés, Felipe V, nos trajo la guerra de sucesión por el humor de reinar en España. Un francés, José Bonaparte, nos trajo la guerra de la Independencia por el humor de reinar en España. Un francés, el Duque de Montpensier, ha cooperado á nuestras revoluciones por el humor de reinar en España. Ahora mismo se cree Carlos VII tan rey de España como de Francia por su entroncamiento y enlace con el árbol y con las ramas de los monarcas franceses.» Al sentirse bajo alud semejante de indignadísimas frases, dictadas por las susceptibilidades que nos inspira y sugiere á todos en extraña tierra el sacro culto de la patria, mi buen interlocutor se sonrió, y por tcda excusa me dijo haber hablado tan quedo, que no creía ser oído. «¡Es Castelar!» dijo el eximio Molinari al interlocutor, señalando mi persona. «Es Taine», díjome Molinari á mí, señalando al interlocutor. El entonces me dió su mano con sus excusas, y yo le mostré á dónde llegan las susceptibilidades múltiples del patriotismo cuando en extraña tierra y en emigración voluntaria se sienten, pues aunque no había yo puesto nada de airado, y menos de provocador en la frase, algo había puesto de incómodo en el ademán y en el acento. Desde aquel día fuimos los mejores amigos del mundo. Invitado yo algún tiempo después á dar varias conferen cias en Oxford, asesoréme por escrito de quien tanto conocía Inglaterra, y le pedí consejos. Dióme los con una elevación de concepto y una claridad tales de estilo, que me maravillaron; y así creo poseer, entre los autógrafos célebres de mi propiedad, tres ó cuatro cuartillas literarias de tan eximio escritor, dignas de ponerse junto á lo mejor, más pensado y más bien escrito suyo, pues conocía los secretos de todo arte verdadero y el carácter de toda universalidad europea con una profundidad tal de ciencia y una cosecha tal de experiencia, que le han dado poder y autoridad en los espíritus, cuyos resultados habrán de perdurar largo tiempo.

En las llanuras cretáceas de Lorena, interrumpidas por montes y montículos de carácter jurásico, nació y creció este pensador extraordinario. Parece imposible la trascendencia del origen de cada escritor á su lenguaje y el sello y marca que llevan todos respectivamente de su natal región. El Nordeste francés ha dado á las letras nacionales aquellos autores más parecidos de suyo á los autores germánicos. La paciencia del erudito, la reflexión del pensador, la superioridad evidentísima del fondo sobre la forma se revelan en los escritos alsacianos de Reuss, por ejemplo, y en los escritos lorenos de Taine. Nadie diría el relieve y el color con que tales diferencias se destacan hasta en el idioma francés, tan formado y perfecto, reducido á fórmulas por todos empleadas con uniformidad militar á modo de las órdenes del día en lcs disciplinados regimientos. Y estos escritores del Norte han traído al mundo de Occidente las ideas germánicas y han llevado á Germania la gracia y el ingenio de Occidente, mediadores plásticos entre dos civilizaciones opuestas. Y mientras así voy narrando, casi, casi voy metiéndome, por modo indeliberadísimo, en la teoría del medio ambiente que repruebo si quieren extenderla sus autores allende lo debido. El toque de la ciencia y de la lógica está en distinguir las ideas y las cosas semejantes ó análogas. Pecaría contra la verdad quien creyese los átomos de nuestro cuerpo libres de afinidades, y nuestro cuerpo mismo inobediente á la gravedad universal, por estarlo, en virtud de su íntima naturaleza, las ideas y las facultades internas del alma. No puede negarse la influencia del clima donde uno se cría, y de la fisiología que trajo uno consigo al nacer sobre ciertas esferas inferiores de nuestro espíritu; pero no sobre la razón, sobre la facultad suprema donde producimos y elaboramos el pensamiento absoluto. La razón, esa creadora de las ideas, se sustrae á las dobles facultades mecánicas y dinámicas que rigen el Universo material. Así lo creo yo, al menos, y como así lo creo, así lo digo. Pero continuemos. El sitio de su nacimiento sirvió á Taine mucho para industriarse presto y con profundidad en las lenguas extrañas, y esta instrucción suya en materia tan útil para brillar mucho sobre sus contemporáneos por el resplandor connatural á su rica copia de ideas. La segunda enseñanza, que tanto en griego y en latín á los franceses instruye, amén de la Escuela Normal, tan admirablemente organizada en el ramo de filosofía y letras, le dieron tal ilustración, que pasa con razón por un erudito de verdadera importancia, no sólo á causa de la profundidad intrínseca personal, á causa del número incalculable de sus conocimientos. Así las dos tesis escritas para sus grados quedan como dos monumentos de la literatura francesa contemporánea: su estudio de las fábulas de Lafontaine y su estudio de las *Décadas* de Tito Livio. En uno y otro estudio habíase dado á revelar el oculto sentido que cada uno de aquellos apólogos llamados fábulas y de aquellas narraciones llamadas simbólicas, entrañan en sus senos. Así como en Fedro ha descubierto la crítica moderna una oposición velada, pero tremenda y cruel, al gobierno romano de su tiempo; ha descubierto Taine con profunda visión crítica en el dulce y amable y candoroso Lafontaine, terribles invectivas á la Francia del absolutismo y á la tiranía de los reyes absolutos. Del soberbio león hace la Monarquía y el Monarca; del feroz lobo, la gente feudal; de la zorra y el burro, los cortesanos, por sumar con astucia ignorancia; como es la plebe aquel manso cordero á quien los poderosos enturbian el agua para matarlo de sed, y luego esquilan y tunden y devoran en sus insaciables apetitos. Igual método aplicó á Tito Livio, y con igual sentido lo escudriñó y con igual claridad lo expuso. Nada tienen que ver las *Décadas* de nuestro Taine, pero nada, con libro análogo de Maquiavelo sobre la materia misma y el mismo autor. A la política se refiere un estadista y político tan hábil y consumado como lo fuera Maquiavelo; á la interpretación de los mitos romanos se refiere un literato de tanta erudición y ciencia como nuesto admiradísimo Taine. No cabe dudarlo; aquella Historia romana del más clásico, y á pesar de paduano, más puro entre los historiadores de la Ciudad Eterna, se ha inspirado en tres fuentes: en las tablas antiguas, en las tradiciones orales, en la poesía épica. Así, resulta por necesidad ante las generaciones modernas como un poema épico superior en poesía y en estro íntimos al poema de Virgilio. La madre Vesta; el colegio de las Vestales; aquellos gemelos amamantados por la loba de los montes vecinos; la reproducción del trágico fin de los hijos del Adán bíblico y del Edipo heleno en los dos gemelos que se combaten como Abel y Caín ó como Eteocles y Polinice; la Monarquía teocrática de Numa y la Monarquía plebeya de Servio; el sacrificio de Lucrecia en aras de los Tarquinos y el sacrificio de Virginia en ara de los nobles; tal número de complicadísimos incidentes, cuyo relato adquiere un tono épico de primer orden, y toma un ritmo y una consonancia de singular extrañeza, indican, cual pensó Niebhur un día y Taine amplía y comenta con crítica profunda, que la Historia romana, sentenciosa en Salustio, acerba en Tácito, chismosísima y cuentera en Suetonio, artística en el griego Plutarco y anecdótica en el griego Dion Casio había tomado un carácter simbólico en el más rotundo, en el más rítmico, en el más poeta, en el más patriota, en el más alto y más vario narrador entre todos cuantos recogieron en sus tablillas y traspasaron á los siglos el alma de la misteriosa divinidad que aun hoy adoramos bajo el nombre theosófico de Roma.

Estas tesis le valieron la oposición de cuantos adoran la rutina; pero no determinaron una enemiga contra él, tan porfiada é intensa como el corto y sabroso volumen referente á la filosofía contemporánea, referente al eclecticismo. Sistema, el designado por tal nombre, de las componendas y de las transacciones, había cometido el feo pecado de poner la ciencia y las ideas científicas á servicio de la política y de las ideas políticas. Necesitando dar una metafísica oficial á la combinación artificiosa llamada Monarquía de Julio, donde, por iguales partes, entraban la realeza parlamentaria, la Iglesia oficial, el censo restringido, idearon una especie de receta sincrética, por la cual, para incluir todo esto y adobarlo en fórmula muy artificiosa, comenzaron por corromperlo. El doctor angélico de semejante atentado á la filosofía y á la razón fué nada menos que un catedrático de tan aparatosa elocuencia como Mr. Cousin, quien, por el Gobierno pensionado, nutrió las inteligencias jóvenes de su tiempo con mixtura muy repulsiva de sensualismo y espiritualismo, compuesta para congraciarse á un tiempo con la religión y con la ciencia. Un escrúpulo del espiritualista Descartes; otro escrúpulo del sensualista Condillac; algo del sentido común escocés; no poco del crítico revelador Kant; mucho del panteísta cristiano Schelling, constituyeron un sistema, en el cual todo era disparatado, porque todos los factores aparecían entre sí dispares. Además, aquello no era una filosofía; era una política. Lejos de buscarse con criterio y razón independientes la verdad en sí misma y por sí misma, se buscaban teoremas encontrados con más ó menos paciencia y unidos por medio de mayores ó menores sofismas, para que sirviesen á un régimen, el cual, brotado por mitad de las barricadas y por otra mitad también de la tribuna y de las cátedras, había menester el óleo de la ciencia tanto como el óleo de la fe. Id con tales monsergas á quien, después de haber su propio espíritu fortalecido con la crítica de Kant, y visto cuánto hay de subjetivo y objetivo en el conocimiento, siguiendo la formación de una idea desde la rudimentaria sensación en lo más bajo de nuestras facultades, hasta los más altos pensamientos en el cielo de la razón, se hunde y sumerge, como anegado, en aquel panteísmo espinosista, que muestra lo relativo provinierdo de lo absoluto, lo transitorio de lo perdurable, lo cambiante de lo inmóvil, lo finito de lo infinito, el fenómeno de su sustancia, la extensión como anterior á sus modificaciones y á sus modos, cual el pensamiento anterior á sus ideas, cual el ser absoluto anterior á todos los seres, uniendo el universo material con un espíritu divino, dotado de inteligencia perfecta y de voluntad omnipotente, identificando con tal espíritu, amén de todo aquello que existe, todo aquello que tiene posibilidad alguna de existencia, confundido con su eternal Criador. Ante una explicación así del misterio impenetrable que rodea todo lo creado; ante una síntesis de tal magnitud, en cuyos términos debían entrar todas las ideas, que son como las notas de todos los objetos y como el éter y el fuego, animadores de toda realidad, parecía bien despreciable una filosofía más embargada en coordinar la Monarquía constitucional con las clases medias y la libertad relativa de imprenta con las dos Cámaras privilegiadas, que en resolver los problemas metafísicos y en coordinar los eternos irreconciliables contrarios, cuyas fuerzas batallan en el espacio y en el alma. Llegado Taine á París cuando la revolución de Febrero iba muy pronto á destruir la Monarquía doctrinaria, con tal nombre conocida en razón de los esfuerzos hechos por los doctores inútilmente para procurarle con amaños y trapacerías intelectuales la base de una doctrina; llegado cuando la fisiología de Claudio Bernard iba por su parte á creerse con la clave áurea que abriese, dentro de la experiencia, esa inexplicable relación de los objetos cognoscibles con el espíritu cognoscente, dióse á la fisiología; y como la fisiología necesita para explicar los fenómenos del cuerpo humano ampararse tanto de la física, de la química, de la mecánica, de los caracteres biológicos en el ser, finalmente, de la vida, Taine dió en el extremo vicioso de considerar los artistas y los pensadores como los frutos naturales, producciones del clima, y creer la virtud y el vicio como secreciones de azúcar encontradas juntas con la hiel por los estudios de su maestro Bernard, parecidos á intuiciones y adivinanzas del genio, en órgano que creíamos de antiguo sólo consagrado en las funciones vitales á segregar la bilis indispensable á la descomposición del alimento. Si con esto se une que había en Francia, desde mediados del siglo último, cierto sistema, sensualista, sí, pero moderado, el cual creía explicar por medio de sensaciones todos los afectos y todas las

ideas, haciendo del alma como un centro en que pasaban y se sucedían los fenómenos de la sensibilidad, comprenderáse fácilmente que Taine cayera de espaldas en tal escuela huyendo de todo lo vulgar é interesado existente de suyo en las recetas eclécticas. Mas no había motivo para escupir á los doctores porque no se aceptase la doctrina. Sin embargo, el joven filósofo, pluma en ristre, cerró con todos ellos y no quiso dejarles ni un hueso siquiera sano. Á este pobre viejo, llamado Laromiguiere, lo agarró por el botón de la levita doctoral mugrienta, y lo sacudió como á un pelele, del cual sacudimiento no había menester, para decirle cómo consumiera la vida venerando el sensualismo, achicado al colarse por sus estrechas alquitaras; en treinta sueldos, franco y medio, que le costara un libro de Reid, topado por casualidad sobre las paredes que cierran los cauces del Sena y los separan de sus muelles correspondientes, valuó la ciencia de aquel Royer Collard, quien, así desde su cátedra como desde su tribuna, liberal y espiritualista moderado, fuera infalible oráculo de la restauración borbónica; con las escalas conducentes al infierno comparó la escalera por donde subían los discípulos de Birán á consultar en buhardilla, semejante á caverna, un pensador, cuyo estilo era verdadera galimatías, y á quien llamaban obscuro todos por no verse precisados, cuando se leían sus frases en forma de confusísima espiral, á llamarle absurdo; con todo su divino verbo, con toda su elegancia en el hablar y en el escribir, con toda su autoridad académica, se le apareció Cousin como un alejandrino sofista, empeñado en contradecirse á sí mismo, sacando del seno de la democracia una Monarquía hereditaria, y del seno de la idea panteísta un Dios personal; ni el mismo Jouffroy mereció piedad á este implacable justiciero, á pesar de haber pensado tan profundamente y dicho con una elocuencia digna de Job y de Byron las angustias que se pasan al cambiar la fe viva en ciencia, y los tropiezos que se dan entrando en el camino de la verdad y viendo que no resulta la vía deseada y hermosa del bien: grandes apocalípticos trompetazos, como los del ángel exterminador, á cuya siniestras vibraciones todos los fieles de aquella improvisada Iglesia, donde se escanciaba el error en cálices de apariencia litúrgica, escapáronse, unos por la triste sacristía de San Sulpicio, y otros por la Escuela de Medicina, dando con la Suma ó con la fisiología, desertores todos á una, todos sin excepción, del viejo eclecticismo. Cousin, viendo en tal soledad su filosofía, requirió de amores á Mad. Longueville, enterrada ya dos siglos, en trances de aquella clásica edad.

No hay fenómeno tan extraño como el terror en que todos estos filósofos caen al ver las consecuencias, más ó menos rigurosas, más ó menos lejanas, más ó menos congruentes, de sus principios abstractos. Dar de mano al dogma eclesiástico y no querer quebrantamiento alguno en el poder material de la Iglesia, que coordina y sostiene órganos importantes de la sociedad; socavar el eclecticismo, falsa ó verdadera metafísica, sobre cuyos principios más ó menos sincréticos la Monarquía constitucional se levantaba, y luego aterrarse cuando, resquebrajadas las bases suyas al golpe de lógica demoledora, se viene sin remedio abajo la Monarquía; cerrar todos los horizontes á la esperanza religiosa, negar toda doctrina espiritualista, reducir el hombre á un animal más, dirigido por fuerzas mecánicas determinantes de sus actos, y luego querer que no llegue, como todos los animales inferiores, á suscitar una guerra perpetua en el ciego concurso y competencia por sus provechos, ¡oh! paréceme una contradicción tal entre la conciencia y la vida, que sólo puede racionalmente comprenderse por el dualismo con que daba en rostro el discípulo revolucionario, en las primeras obras suyas de negación y de combate, á sus predecesores y maestros. Resulta la democracia en las sociedades modernas, para todos aquellos que miramos la historia con verdadera circunspección, en el sentido romano de esta palabra, un substracto tan lógico y natural del movimiento paralelo entre los hechos y las ideas seculares, que la consideramos como los terrenos estudiados por la geología contemporánea, producto de multiplicados esfuerzos y de lenta evolución y de irradiaciones sidéreas y de prehistóricos enfriamientos y de sobrepuestas materias y de afinidades químicas y de corrientes eléctricas y de fuerzas universales, todo ello tan poderoso y cuasi divino, que constituye una creación, la cual es perdurable, y así no puede alterarse, pues á su virtud respiramos el aire oxigenado correlativo con la sangre nuestra, y hacemos del suelo, no solamente un centro de gravedad indispensable, sino también el grande y necesario alimento con sus jugos y savias de todo cuanto pudiéramos llamar la raíz verdadera de nuestra pobre vida. Pues bien; esta democracia, la cual podrá tener como el aire mismo principios y elementos de muerte ó asfixia, no resulta, bien mirada, más que un producto de todos los siglos, tan útil y necesario á nuestro tiempo y á nuestro espíritu y á nuestra sociedad, como la zona de planeta y el período geológico en que nos hallamos, á nuestro ser y á nuestra vida. ¿Que tiene tormentas? Pues también las tiene de suyo el Océano. ¿Que da vértigos? Pues también los da el monte altísimo. ¿Que relampaguea y fulmina y truena? Pues también relampaguea y fulmina y truena el éter, cuyos áureos átomos transfunden por los espacios infinitos la electricidad y el movimiento vitales. Pero, sin Océano, adiós lluvias benéficas, renovadoras del aire; sin cordilleras, adiós fuentes y ríos y lagos; sin electricidades tonantes, adiós esa vida sidérea que os penetra por todos los poros y que os comunica con todos los astros; como sin democracia, igual y libre, adiós ideas y razón y ciencias modernas. Pues, en su terror á la propia obra suya; en el espanto al choque con las ideas empolladas en el nido de su gabinete, bajo las dos alas de su espíritu; en esa especie de terror apocalíptico que le sugería la llama compañera de su propia luz interior, denominaba Taine á la democracia el cocodrilo, sin saber cómo ese cocodrilo vivía y se bañaba en la corriente misteriosa y sacra del Nilo de sus ideas. Así, pocos hombres de aptitudes tan varias como él, y que, sin embargo, como él careciesen de criterio político. Era naturalista, matemático, filósofo, historiador, poeta, crítico, literato, artista, uno de los hombres generados por esa gran síntesis hegeliana que, partiendo del ser puro y abstracto, se llena de vida en el movimiento por lo infinito; poseía cuanto puede poseer un espíritu de moderna estirpe; y, sin embargo, no sabía una palabra de política, y como no sabía una palabra de política, se asustó al menor viento de la idea, como aquellos predecesores de Colón, los cuales no lograron alcanzar la gloria inmarcesible de tan extraordinario piloto, porque se volvieron á la primer contrariedad y se horrorizaron de la primer tormenta. Mientras Taine sacudía en la escuela normal el templo de la ciencia filosófica, en que profesaban como un colegio hierático de sacerdotes iniciados los primeros grandes maestros de la escuela ecléctica, la cristalización de este ideal, ó sea la Monarquía parlamentaria, se desplomaba sin remedio.

Parece imposible tal desconocimiento de la viva correlación entre ideas y hechos, parece imposible. Siempre que un ideal se renueva, también se renueva una sociedad. ¡Cuántos golpes no habrá dado Taine á la sociedad antigua! Y dándole tales golpes, ¿cómo podía extrañarse de que la sociedad antigua se derrumbara? En aquellos sus trabajos parecidos á inventarios, cuenta la suma de millones que costaba todo el matalotaje de la vieja sociedad, por cuya desaparición luego había de llorar y dolerse tanto. ¿Quién ha pintado como Taine Versalles? Y al pintar á Versalles como lo ha pintado él, ¿quién justificó así el huracán purificador? Lo pasado del absolutismo se nos aparece, al toque de tan docto pincel, en toda su verdad nativa. El territorio donde se alza tamaño palacio resulta inmenso; podría caber una provincia y un hombre lo llena. La decoración es verdaderamente ostentosa. Una serie de bosques interminables rodea el santuario; otra serie de alamedas larguísimas le abre paso y presta sombra á sus caminos; las viviendas de la aristocracia se amontonan por todas partes como reducción y abreviatura de los castillos dominados por la Monarquía, semejándose á filas de jaulas donde se guardaran los monstruos del feudalismo domesticado por los sucesores de Luis XI; los edificios, necesarios á la servidumbre del monarca, no tienen número; el gran palacio ha costado 3.000 millones de reales, según el valor de la moneda en el período de su edificación; las terrazas se pierden de vista; los estanques parecen ríos; las estatuas de bronce y de mármol no tienen número; la riqueza y la ostentación despiertan el recuerdo de los antiguos reyes asiáticos en Nínive ó en Babilonia. Leed la estadística de sus criados y de sus gastos, que Taine resume en su primer volumen sobre los *Orígenes de la Francia contemporánea*, y os maravillará la suma de millones que se invertía y el número de hombres que se empleaba en este culto religioso á una sola personalidad, de cuyo arbitrio dependía todo un pueblo. En medio de los jardines, en lo alto de las terrazas, al rumor de los surtidores, á la vista de las fuentes colosales, entre los grupos de estatuas académicas y acompasadas, tan artificiosas como los cortesanos y tan lejanas de la naturaleza y de la verdad como los preceptos de Boileau y como los poemas de Delille, bajo aquellos pórticos donde todo denuncia el vano aparato de un teatro inmenso, á la sombra de aquellas alamedas donde los árboles pierden sus formas espontáneas bajo las tijeras del jardinero, como los hombres han perdido sus primordiales libertades bajo la igualdad del despotismo, creéis ver dibujarse en el pensamiento la vida fastuosa de los tiempos de Luis XIV; los caballos que vienen desbocados y espumosos de París todas las mañanas con nuevos visitantes al lomo; las literas azules, aparejadas para llevar las damas al levantar y al despertarse del Monarca; los regimientos de domésticos, todos galoneados y abigarradísimos, corriendo en direcciones varias á desempeñar sus innumerables cargos; los 9.000 soldados que componen la guarnición, vestidos con oriental riqueza y adornados de cintas y plumas; los pajes con sus terciopelos y sus brocados riquísimos; los cien suizos, con sus uniformes del siglo XVI y sus partesanas damasquinadas y relucientes; los mosqueteros con sus casacas ornadas como casullas; los cimbaleros negros, cuyos rostros de ébano resaltan sobre sus grandes cuellos de grana; los picadores, revestidos de seda y amaestrando los hipogrifos Reales en las inacabables praderas; los monteros, con el cuerno y la trompeta á la espalda, la carabina ligerísima en las manos; los pinches de la cocina, vestidos de blanco, que corren de aquí para allá y chocan con los galantísimos abates y sus relucientes chupas de raso negro; los obispos, con sus pelucas blancas y rizadas de la manera más cortesana, arrastrando sus colas moradas, junto á los cardenales, que arrastran sus colas de púrpura; los nobles, que de antiguos soberanos feudales se han convertido en maestros de ceremonias, halconeros, gentiles hombres de cámaras, familiares y guardarropas, creyendo esconder su decadencia en el esplendor de su librea; las princesas y los príncipes, seguidos de sus respectivas casas, que forman otras tantas cortes dentro de la corte; las damas, con sus tontillos y sus faldas rameadas y sus gotas de diamantes sobre el cabello, escarchado de blanquísimo polvo; y entre todos, y sobre todos, el Rey, en su cámara recluído como un ídolo, en su trono asentado como en su altar, en sus paseos circuído como de una procesión, en sus acciones alabado con loores y cánticos semejantes á los loores y á los cánticos eclesiásticos, despertándose y levantándose en público, poniéndose y quitándose en público la camisa; para comer, rodeado de treinta caballeros que cuidan de su plato ó de su copa; para oir misa, puesto como en asedio por guardias que le miran siempre á la cara y responden de su persona: para cazar, seguido por escuadrones enteros compuestos de los cazadores, y por largas filas de carrozas donde van las damas, que admiran su destreza, gigantesca personificación de la Historia, idolatrada, incensada, erigida en divinidad por la irremediable servidumbre de sus vasallos, empeñados, gracias á su perversa educación, en que un solo hombre podía ser toda la Francia. Mas ¡ay! á tanta soberbia subsiguió la revolución francesa. Taine lo demuestra, y al demostrarlo, también lo justifica. Y cuando se justifica por ese modo tan persuasivo el desplome de la sociedad antigua, y se demuestra con datos tan fehacientes la necesidad de una renovación, á nadie debe maravillar la consecuencia, y menos á quien ha visto con la exactitud matemática de Taine la terrible premisa. Continuaremos y concluiremos en otro artículo.

EMILIO CASTELAR.

CUENTOS DEL GENERAL

EN UNA CASA DE EMPEÑOS.



ENRIQUE Granier era un francés de gran corazón, y, sin embargo, se había establecido en Méjico abriendo una casa de empeños.

No quiere decir eso que yo juzgue hombres de malos sentimientos á los que tienen casa de empeños; pero hay, sin embargo, necesidad de tener un carácter especial para fundar la propia ganancia en la desgracia ajena; porque es seguro que solamente van á buscar el remedio en el empeño los perseguidos de la suerte, y allí se apuran hasta los últimos recursos, y allí, tras lo superfluo, va lo necesario: después de la joya, llegan hasta el colchón y las prendas más indispensables.

Se encuentra allí, es cierto, la salvación del momento, pero se prepara la angustia de lo porvenir.

A pesar de eso, siempre el que sale de aquella casa muestra en el rostro algo de satisfacción; y es natural, pues si á dejar fué la prenda, sale con el dinero que remedia una necesidad ó salva de un compromiso; si á recuperarla fué, sale contento

con ella, porque vuelve á reconquistarla, después de haberla creído perdida, y es ya un augurio de mejores tiempos. Pero, á pesar de todo, es triste contemplar aquella multitud de objetos, cada uno de los cuales es el símbolo de una angustia, de un sacrificio, de un dolor, y cada persona de las que vienen sueña que lleva un objeto de gran valía, que simboliza para él la esperanza de salvación, y se encuentra con el frío razonamiento del comerciante, que no ve en aquello el último recurso de una familia sin pan, sino una prenda que definitivamente puede venderse para cubrir la suerte principal y el interés del préstamo.

Y yo le hacía todas estas reflexiones á Granier, y él me contestaba:

—Mire usted, en el fondo tiene usted mucha razón; pero en la lucha por la existencia los sentimientos románticos entran por muy poco en el cálculo. Además, el hombre se acostumbra á todo; se procura tratar á los clientes con la mayor benevolencia, y siempre viene con la reflexión este razonamiento: tienen que existir estas casas de empeños; y de no tenerlas yo, las tendría otro, que quizá fuera más rudo y sacrificara á los pobres.

—Tiene usted razón también; pero ahí, detrás de ese mostrador, habrá usted comprendido todas las miserias de la humanidad, habrá usted presenciado escenas conmovedoras.

—Sí, cosas terribles; oiga usted una historia muy sencilla, pero que á mí me conmovió profundamente.

—Cuéntemela usted.

***

—Era una tarde del mes de Diciembre; el tiempo estaba muy frío; obscurecía, y ningún parroquiano asomaba por la puerta de la casa. Iba yo á cerrar para arreglar mis cuentas, cuando entró una niña pequeñita, como de seis años, vestida muy pobremente, y que se acercaba como vacilando y con timidez al mostrador. Me causó compasión instintivamente, y como no alcanzaba para hablarme, me incliné sobre la mesa para verle la cara.

—¿Qué quieres?—la pregunté.

—Nada.

—¿Cómo nada? Pues entonces, ¿á qué vienes?

—Porque mi papá y mi mamá están enfermos en la cama, y no han comido en todo el día porque no tenemos, y yo vengo á empeñar.

—¿Vienes á empeñar? ¿qué traes para empeñar?

Y ella entonces sacó de debajo de un viejo y destrozado rebocillo con que se cubría un objeto pequeño, que me presentó con una especie de orgullo, al mismo tiempo que de dolor, y como quien sacrifica una riquísima alhaja, diciéndome:

—Pues vengo á empeñar mi rorro.

Era un rorro viejo y maltratado, que seguramente no valía dos céntimos.

Comprendí todo lo que pasaba en el corazón de aquella niña; el valor tan grande que daba á su muñeca; el doloroso sacrificio que hacía por sus padres al empeñarlo, y la esperanza tan lisonjera de obtener por él una gran suma.

—¿Y qué hizo usted?—le pregunté á Granier.

—Pues sentí un nudo en la garganta, y sin poder hablar, le dí á la niña cinco duros y le devolví su rorro, y me quedé llorando como un tonto sobre el mostrador.

El general Riva Palacio.

EL MEDITERRÁNEO Y MARRUECOS.

Situación militar en el Mediterráneo; poder de Francia; debilidad de España; recelos y fortificaciones de Italia; temores de Inglaterra. —Avance de los franceses por el Muluya y el Tuat. — En qué consiste la cuestión de Tánger.—Patriotismo de los marroquíes.—Cuál debe ser nuestra política.



IN el conocimiento completo de lo que se llama cuestión del Mediterráneo, nunca podrá entenderse la de Marruecos, que sólo es una de sus partes, si bien principal, y para España principalísima. De ser muchos los que tratan de ella, poniendo los ojos en Tánger, sin pasar más allá, viene el que tan pocos la conozcan.

Al abandonar en 1791 la plaza de Orán, renunciamos al honor de formar la vanguardia de Europa en la conquista de Africa. Quedó vacío el puesto treinta y nueve años; los mismos que Francia necesitó para salir del caos revolucionario y de las guerras napoleónicas. Ocupóle en 1830, poniendo desde entonces en duda la superioridad de la Gran Bretaña en el mar interior, á poco de haberla creído ésta muy asegurada con la posesión de Malta. La consolidación de su dominio (que al principio se creyó pasajero) en Argelia, aumentó el peligro, y la conquista de Túnez en 1881 le llevó á términos de que, no obstante la ocupación de Chipre (1878) y la de Egipto (1882), Inglaterra creyó necesario á su seguridad dar calor á la formación de la armada italiana y entrar en conciertos con el Gobierno de Roma. De España no se sabe que haya adoptado precaución ni manifestado temor alguno, con ser la más amenazada; magnas cuestiones interiores la absorben completamente, distrayéndola de estas pequeñeces.

Las ventajas militares de la costa argelino-tunecina son tales, que cuantos la han poseído dieron mucho que pensar y no menos que hacer á los demás pueblos ribereños. Desde donde hoy es Túnez dominó Cartago el Mediterráneo, salió Genserico á la conquista de Italia y saqueo de Roma, corrieron los corsarios moriscos el comercio de los pueblos cristianos, y desafió Barbarroja el poder de Carlos V. Allí acudió Sinán-bajá, como á sitio en que más se podía lastimar el poder cristiano, á tomar el desquite de Lepanto en 1574.

La costa de Argelia forma una curva entrante en el mar. «Sus radas permiten á nuestros buques vigilar mucho mejor que desde los puertos del Sur de Francia toda la navegación del Mediterráneo y de las escalas de Levante» (Marga, *Geographie Militaire*, t. II, pág. 212). Túnez avanza hacia el Norte hasta llegar á 190 kilómetros de Cerdeña y 120 de Sicilia; formando una angostura, divide el Mediterráneo en dos cuencas.

Si guarecidos los turcos y berberiscos en este litoral llegó á tanto su soberbia y poder, que pusieron en graves aprietos á toda la cristiandad, es seguro que de poseer la costa que va de los Pirineos á los Alpes y la isla de Córcega, como avanzada en la mar y punto de unión entre las dos partes de su Imperio, habrían señoreado todo el Mediterráneo occidental, sin que nadie fuese poderoso á disputárselo. Tal es el caso de Francia.

Las condiciones defensivas del litoral berberisco completan y extreman las ofensivas. Casi todo es de altas y acantiladas rocas; donde no, ábrense ensenadas que sirven de refugio á los buques de los dueños del país, y que la artillería fácilmente puede defender de los enemigos. Los vientos son duros, la mar brava y repentina en sus cóleras, y las corrientes fuertes. Por todas estas razones el bloqueo es difícil, y un desembarco siempre arriesgado. En las circunstancias presentes temerario. Sábese lo mal sucedido que fué Carlos V en su tentativa de 1541, y que tampoco tuvieron eficacia los esfuerzos de la escuadra francesa en 1830, como bloqueadora.

El mucho poder desvanece á todos los humanos, y les da alientos para apetecerle mayor. No son los franceses excepción á esta regla, antes al contrario, la confirman. Aspiran al dominio del Mediterráneo y no lo ocultan. Un notable escritor de esta nación ha dicho: «Todo francés ha soñado con ver el Mediterráneo convertido en cosa nuestra, desde Suez hasta Tánger»; gran sueño, que llegado á realidad sería la muerte de España. Francesas nuestras fronteras del Norte y del Sur, franceses los mares que nos bañan por Oriente, y franceses el Estrecho, el Rif y el Garb, no habrían de pasarse muchos años sin que también nosotros fuéramos franceses.

Bastante amenazados estamos ya. Nuestra costa de Levante tiene en su extrema derecha una plaza fuerte enemiga, Gibraltar; en su extrema izquierda otra, Tolón. Podría añadir el campo atrincherado del Pirineo oriental, con su puerto de Port-Vendres, pero no tengo espacio para describirle como deseara. En los 1.500 kilómetros que van del Estrecho al cabo de Creus, no poseemos más plaza medianamente apercibida que la de Cartagena; y aun cuando hace ya muchos años que el ilustre general Gómez de Arteche señaló en su *Geografía Militar* el peligro de un desembarco de tropas argelinas en estos parajes, ningún ferrocarril estratégico se ha construído, ni hay una vía doble, ni movilización estudiada para resistir la embestida. De avanzada sirven las Baleares, no mejor guardadas (á pesar de Mahón), aunque situadas en el camino de Tolón y Marsella á Argel, y en las aguas en que operarán el día del conflicto las armadas de Francia, de Inglaterra y de Italia. Pasando el breve trecho de mar que separa á España de la Argelia, la situación militar cambia por completo. Ningún punto vulnerable está indefenso. Hay baterías de buenos cañones y obras defensivas de mucha consideración en Nemours, Merz-el-Kebir, Orán, Arzeu, Tenes, Cherchell, Sidi-Ferruch, Argel, Dellys, Bugia, Yiyeli, Colo, Philippeville, Bona y La Cala, no contando las de Túnez, que si bien servirán de base para cerrarnos por completo el camino de las Filipinas al primer amago bélico, más amenazan todavía á Italia. Al abrigo de esta línea defensiva existe un ejército de 100.000 hombres, bien organizados y bien armados.

Los italianos no han mirado con la calma que nosotros la situación presente. A la conquista de Túnez han respondido con grandes obras de defensa en las costas meridionales de Italia, en Sicilia y en Córcega. Sin duda, no quieren derramar algún día las lágrimas de Boabdil, que sólo sirven para demostrar la imprevisión y la impotencia. (Gómez de Arteche, ob. cit.)

El arsenal de Castellamare pareció poco seguro. Decidióse la creación del de Tarento en la costa que mira á Túnez, y se consignó por de pronto un crédito de 25 millones de liras (pesetas) para los gastos de mejora y defensa del puerto. El Estrecho de Mesina, entre Sicilia y Calabria, está muy bien defendido por cuatro fuertes y catorce ó quince baterías. En Cerdeña se opone á Bizerta el frontero puerto de Cagliari, y al Norte de la isla se ha fortificado en gran escala el puerto de la Maddalena, para á servir de base á la contra-ofensiva de la armada italiana destinada á proteger el mar Tirreno. Por colocarle á la altura de tal misión se ha hecho y hace lo posible. Cerca de él, en Ozieri, hay un depósito de tropas dispuestas siempre á marchar, y que pueden ser rápidamente desembarcadas en Córcega (1).

No menos cuidadosa que Italia está Inglaterra viendo en tanto peligro su querido camino de la India. Malta y Gibraltar no alcanzan ya á protegerle, estando flanqueada la ruta del uno al otro en más de 2.000 kilómetros por los puertos franceses de Berbería. El menor descalabro dejaría desamparado el comercio británico, y á los restos de la armada su protectora refugiados en aquellas plazas, sin comunicación entre sí, siendo además muy dificultoso el socorro de la madre patria. Para las escuadras francesas el caso es diferente, y tan favorable la situación, como desfavorable para las inglesas. Maniobrarán entre dos costas suyas, y tendrán además como punto de apoyo los puertos corsos, varios de los cuales están siendo fortificados. El almirante Aube demostró en 1886 la necesidad de poner en defensa á Córcega, construyendo en Porto Vecchio un gran puerto militar. De esta suerte el poder marítimo de Francia en el Mediterráneo descansará sobre tres sólidas bases: en Europa, Tolón; en África, Bizerta, y entre uno y otro Porto Vecchio. Al propio tiempo, la importancia comercial de Argel aumenta con gran rapidez, habiendo ganado el tráfico 8 millones de toneladas (sobre 10 que tenía) en diez años.

Si Francia extiende su dominio argelino por Occidente, *siquiera hasta el Muluya*, dominará el Rif, y el Mediterráneo será suyo.

Hemos llegado á la cuestión de Marruecos por el único camino que hay para venir á entenderla.

°°°

Parece pretensión no muy grande la de los franceses cuando piden llevar al Muluya la frontera de Argelia. Para desengañarse, basta tomar un mapa y mirar. Quedaría aumentada aquella colonia con una superficie igual á la tercera parte de España, y aventajada la influencia de Francia en Marruecos con la apertura de dos fáciles y breves caminos para marchar sobre Fez: el uno desde Uxda por Tazza, y el otro desde Tafilete por los puertos del Atlas, señaladamente por el de Teniet-el-Baks, que tan fácil y derecha comunicación permite entre los oasis y la capital. Esta se hallaría á merced de los ocupantes, y habría de reconocer en todo su voluntad. Nuestras pobres plazas del Rif quedarían amenazadas por retaguardia, en términos de que el único remedio sería abandonarlas. El actual Ministro de la Guerra lo dijo en las Cortes hace por ahora seis años casi día por día (Marzo del 87), y es verdad tan evidente que no requiere demostración. Entregar la derecha del Muluya, es entregar Marruecos. Consentirlo España, sería un suicidio. Compadecida la Providencia de nuestra suerte, y viéndonos sin ánimos para concebir y sostener un ideal y una política, ha querido sin duda que tampoco Inglaterra pueda tolerar el ensanche occidental de la colonia argelina y que le tenga opuesto s u veto más terminante.

Pero Francia no se desalienta. La extensión de su dominio á toda la Berbería, del Atlántico á las Sirtes, es dogma nacional profesado por todos sus sabios é impuesto por la opinión á todos sus políticos. Véase con qué claridad la expresa uno de sus más insignes publicistas:

«Ojalá llegue pronto el día en que nuestros conciudadanos, hallando pequeña la Francia africana, invadirán á Marruecos y Túnez, y fundaran al fin ese imperio mediterráneo que no será sólo una satisfacción de nuestro orgullo, sino que, con seguridad, será en lo porvenir el último recurso de nuestra grandeza» (Prevost-Paradol, *La Nueva Francia*, pág. 416, año 1867).

Para llevar adelante este pensamiento, el Gobierno francés ha gastado en los últimos años tal vez más de 100 millones de francos en aprestos militares, compra de jeques influyentes y tribus importantes, y regalo de muchos millares de fusiles á algunas de éstas para que puedan desacatar al Sultán y desbaratarle las tropas que mande á castigarlas. El mayor desmán cometido con estos auxilios franceses, costó á Muley Hassán los 4.000 hombres que enviaba á guarnecer el Tuat, amenazado por las tropas argelinas. La sed y los Duai-Menia, tribu poderosa que Francia tiene ahora muy á su devoción, los exterminaron.

En los alrededores de Uxda todo está preparado para el día de la entrada, ó parece estarlo. En el Figuig, aunque visitado ya por tropas francesas con notable desprecio del *statu quo* marroquí, el mal suceso que tuvieron hace poco tiempo las intrigas del general Thomassin, da alguna tregua. En el Tuat, por el contrario, á pesar de la enérgica actitud de Bu-Amema y de su gente, Francia avanza. No hace todavía muchas semanas que un destacamento de soldados suyos, entrándose más de 100 kilómetros por el territorio de Marruecos adentro, ha construido un fuerte, última etapa sin duda para llegar á Gurara.

A cada uno de estos pasos que Francia da hacia adelante, atentando contra todos los convenios internacionales y contra el famoso *statu quo* moghrebí, responde Inglaterra con una amenaza sobre Tánger. Es su manera de echar el alto. Como se ve desde España el efecto y no la causa, levántase en seguida el clamoreo de la opinión movido por la prensa, que tampoco sabe más, y á la que ayudan telegramas de París y Tánger, y alguna correspondencia de Londres, muy bien aderezados al efecto, y artículos de allende el Pirineo no menos bien ideados, de éxito seguro entre los improvisados africanistas de aquende. ¿Que Inglaterra puede un día caer sobre Tánger? No cabe negarlo. ¿Que sería para nosotros terrible este golpe? Evidente. Pero es también evidentísimo, conociendo la cuestión, que aquella potencia, lejos de sentir grandes deseos de darle, ha de dilatarlo mientras pueda, y que sólo se decidirá obligada por la marcha invasora de los franceses.

Tánger no es como Gibraltar, un peñón casi aislado, de fácil defensa con pocas tropas. Está en una bahía muy abierta, dominada por alturas que sería necesario fortificar contra los marroquíes y contra los europeos. La línea de fortificaciones habría de extenderse desde el cabo Espartel hasta Torre Blanquilla, por lo menos, describiendo una curva que penetraría bastante en el Garb, y que no tendría menos de 30 kilómetros. Las obras definitivas de defensa costarían mucho dinero; para su guarnición se necesitaría un pequeño cuerpo de ejército, y la lucha con los marroquíes sería larga, ocasionando nuevos gastos y pérdidas de hombres. Y con esto estarían los ingleses en el principio, porque para tener en Tánger un puerto de refugio, habrían de abandonar el actual, que es y será siempre poco seguro (y está medio cegado) y abrir otro en el recodo oriental de la bahía, dragando profundamente y construyendo grandes muelles. La empresa no es superior, ni mucho menos, á las

(1) Hace poco que los diputados italianos Dal Verme, Nazi y Colaiani interpelaron al Gobierno, advirtiéndole del peligro que corre Sicilia por las fortificaciones, cada vez más amenazadoras, de Bizerta. El Ministro de la Guerra, hallando fundados los temores de aquellos diputados, replicó que Italia necesitaba principalmente aumentar la armada, pero que sin perjuicio de esto se estaban levantando nuevas baterías en las costas sicilianas.

fuerzas de la Gran Bretaña, pero tampoco para despertar codicias en quien tan cómoda y seguramente, por nuestra desgracia, se halla instalado en Gibraltar. Si los franceses no prosiguieran, *lenta pero continuamente*, la invasión del Moghreb, Inglaterra no amenazaría; si no se alzan un día con el Figuig y el Tuat, si no aparecen en el Muluya, ó si no cometen algún otro desaguisado de esta índole, no se moverá. Luego el enemigo en Marruecos es Francia, único elemento activo de discordia. Así lo entiende Italia, y así debe entenderlo España.

Nada teme tanto la diplomacia francesa como que abramos los ojos á esta verdad y obremos en consecuencia. ¡Lo que se ha hecho en París del 87 acá por saber de ciencia cierta si entre los Gobiernos de Madrid y Londres existe acuerdo en la cuestión marroquí! Para romperle, si existía, se aprovechó bien la ruidosa embajada del Sr. Smith, hace meses, y se ha querido aprovechar también la del Sr. West Ridgeway. Á lo que escribieron entonces algunos periódicos españoles, coreando inconscientemente á los franceses, sólo diré que de la primera y de la segunda tuvieron previa y amplia noticia nuestros Ministros de Estado, con seguridades absolutas acerca del propósito, y advertencia de que, de hacer algún alarde militar, se nos avisaría para obrar de concierto; en cambio nadie se tomó la molestia de informarles del programa que llevó á Fez el Sr. D'Aubigni, cuando tan sin oposición de los patriotas indígenas realizó su embajada dos meses después que el Sr. Smith.

°°°

Los marroquíes han tenido hasta ahora la habilidad de apoyarse en unas potencias contra otras, manteniendo el equilibrio entre ellas, y odiándolas por igual. Poseen en alto grado la virtud del patriotismo. Francia é Inglaterra han procurado tener en Fez, y lo más cerca posible del Sultán, partidarios hábiles é influyentes; pero en este camino nunca pudieron dar muchos pasos. La primera contó largo tiempo con los servicios de El-Hach Dris-ben-Dris; la segunda tuvo de su parte á Sid-Musa. España tenía un entusiasta partidario en Muley-el-Abbas. Es fama que ninguno de estos tres personajes murió de muerte natural. ¡Tragedias, más sospechadas que sabidas, de la historia contemporánea del Imperio!

El protectorado de Francia sobre el Jerife de Uazzán se puede considerar la más escandalosa violación del tratado de Madrid. Sus consecuencias no fueron las que se esperaban, porque aquel personaje, á quien su afición al vino y otras circunstancias habían desconsiderado mucho entre los suyos, aun vió más mermada su autoridad con haberse acogido á la protección de los cristianos. Los buenos mahometanos se escandalizaron en términos de que, en Uazzán, su residencia habitual y centro de su prestigio, le perdieron casi todo el respeto, viéndose obligado á vivir la mayor parte del año en Tánger, tierra de conciencias más anchas.

Muerto el Jerife no ha mucho, el protectorado pasó á su hijo, y por cierto que el Sr. D'Aubigni ha intentado con tal motivo acostumbrarnos á la idea de que ese protectorado, hasta ahora personal, puede convertirse en territorial y extenderse del protegido á todo el pueblo de Uazzán. Conviene no dejar sin la más enérgica protesta cuantas noticias circulen acerca de esta novedad. Francia no puede pretender jurisdicción alguna en aquella localidad ni en ninguna otra de Marruecos. Sería tan grave este quebrantamiento del *statu quo*, que habría que impedirlo por todos los medios, incluso los más violentos. Por ahora estamos lejos de que suceda; pero se trata de familiarizarnos con la idea trayéndola y llevándola en los periódicos. Es un género de habilidad muy francés.

Á España afecta la cuestión de Marruecos de un modo más sustancial que á las demás naciones interesadas; va en ello, no nuestra grandeza y glorias en lo porvenir, sino nuestra existencia. Es al mismo tiempo, por gran desdicha, la más débil. Debe ser, por tanto, la más astuta y vigilante. Nuestra situación seméjase á la del Piamonte á mediados del siglo, pero sin el Conde de Cavour, ni la voluntad enérgica de realizar un gran propósito. Este último es el mayor de todos nuestros males. Estamos como sin alma y sin conciencia, rota la tradición de nuestras glorias, y sepultados bajo una gruesa capa de aluviones extranjeros los grandes ideales de la verdadera España. Cumple al escritor que los siente en el pecho pelear por ellos y hacer que revivan, y yo así lo ejecuto, sin gran fruto por mis pocas fuerzas, pero con todo el entusiasmo del que lleva dentro una idea. Ayúdenme los que pueden más.

El tiempo pasa y el conflicto viene. Si se resuelve contra nosotros, y hoy, dada nuestra situación, se resolvería de esta suerte, hemos perdido la partida en el mundo. Podemos prepararnos á pasar á la Historia.

Nuestra primera precaución consiste, pues, en aplazarle cuanto sea posible; por donde se ve que son naturalmente amigos nuestros los que le temen, y enemigos los que le provocan.

Aunque débiles, nuestra amistad vale mucho para una guerra en el Mediterráneo y Marruecos. Una escuadra anglo-española en Mahón impediría á la armada francesa la realización de su plan contra Italia, esto es, el avance sobre Spezzia y los puertos del mar Tirreno, facilitando al propio tiempo el desembarco de un cuerpo de ejército italiano sacado de Ozieri (Cerdeña) en Córcega. Los italianos concentrarían su principal esfuerzo en Túnez, y nosotros en Orán, la gloriosa conquista de Cisneros, obligando así á los franceses á acudir á tantas partes, que en ninguna podrían resistir con éxito; mas siendo Mahón y la Maddalena combinados tales padrastros que casi toda la armada de Tolón quedaría inutilizada. Valiendo tanto la cooperación de España podría cobrarla á buen precio. Cuál sea éste no he de decirlo, por no entrar en el terreno de las fantasías. Basta á mi propósito consignar que sólo necesitamos dirección política, porque por el hecho de ser nuestras costas lo que son y estar donde están, podemos decidir la próxima guerra sin mucha marina, con mediano poder terrestre y casi sin dinero.

Desde que nos hemos metido á prudentes, asusta cuanto atañe á guerras y alianzas, y luego sale el argumento de la neutralidad, como si en una lucha de la magnitud de ésta no fuesen necesarias mayores fuerzas para permanecer neutral que para combatir. Aparte de que no hay política exterior sin amigos, ni puede haberla, y la mayor desgracia en que ha de caer una nación es que las demás se habitúen á prescindir de ella en sus cálculos, considerándola como rueda inútil del engranaje internacional.

Tal es nuestra situación diplomática, vista desde Europa. Con el sistema del retraimiento, quedamos sin un amigo que pueda prestarnos ayuda y á merced de Francia, cuyos propósitos están bien á la vista. En Guinea nos ha despojado de cuanto poseíamos en el continente; en la costa del Sahara pretende arrebatarnos el mejor puerto, la bahía del Galgo, desde donde amenazará á las Canarias; y tierra adentro prepara el envío de una expedición al Adrar, que nos pertenece desde 1886, porque quiere anular los pactos que con nosotros tienen los indígenas, para obtener otros en su favor. La campaña hecha en la Bolsa de dos años á esta parte contra la prosperidad de España, de todos es conocida, y aunque sus causas no lo son tanto, sospéchanse, y el rumor público las descubre en nuestra resistencia á ciertas proposiciones de hace algún tiempo.

Pero en esta delicada materia no quiero decir la última palabra, porque no se me acuse de extremado. La dejo al Sr. Saint-Cere, redactor de *Le Figaro*, quien escribía hace poco más de un año que nuestros cambios subirán, y bajará nuestro papel, *mientras nos obstinemos en hacer la política grande.*

Y como (sobre que no hemos de consentir que nos reduzca nadie á vivir siempre en la mezquindad presente) esa política grande casi se reduce á la cuestión de Marruecos, queda probado que, estorbando á Francia nuestras legítimas aspiraciones, contra ella y su pretensión insufrible se ha de encaminar todo el esfuerzo de la nación española.

G. Reparaz.

LOS TEATROS.

En Lara: *Carranza y Compañía* y *Blanco y Negro*.—En Apolo: *La Mujer del molinero*.—En Eslava: *Triple Alianza*.—*El Castellano del Duero*, en el Español.—*La Dolores*, en la Comedia.

Tomás Luceño es, sin duda alguna, el autor que más ha contribuido al ennoblecimiento—por decirlo así—del sainete. En *El Ilustre enfermo* y en *Las Recomendaciones*, como en su obra recientemente estrenada en Lara con el título de *Carranza y Compañía*, su pluma de fino observador de tipos y costumbres nos presenta cuadros en cuyo primer término aparecen figuras que distan mucho de pertenecer á las ínfimas clases de la sociedad que han dado asunto á los más famosos sainetes antiguos y modernos.

En el cómico teatro de Luceño, el lenguaje culto, dando más valor al chiste, sustituye casi siempre en las bien trazadas y limpias caricaturas al grosero lenguaje del manolo de ayer y del chulo que en nuestro tiempo ha reinado tenazmente en la escena, llegando á hacer monótonos y cansados sainetes y juguetes cómico-líricos no faltos de gracia.

La Petra y la Juana ó La Casa de Tócame Roque, de D. Ramón de la Cruz, dió asunto al apuntador de las compañías del teatro Principal de Cádiz, González del Castillo, para su sainete *La Casa de vecindad*, y un siglo más tarde influyó en la feliz inspiración de Ricardo de la Vega en su *Canción de la Lola*, cuyo éxito inusitado puede decirse que nos ha traído otras menos afortunadas imitaciones de aquel primer modelo, hasta llegar á la que se ha estrenado ahora en el Español con el título *En busca de Gloria*, sainete más que verdadero *pasillo*, aunque de pasillo le califican sus autores.

El *Manolo* y *La Comedia de Maravillas*, de Cruz, también han servido de modelos á obras modernas del género, algunas de ellas salientes parodias de dramas famosos, siempre en el terreno fecundo que ofrecen tipos y costumbres de las clases inferiores. Sólo *La Visita de duelo* se afinó y vistió más limpias galas en uno de los actos de *Le acompaño á usted en el sentimiento*, de nuestro ingeniosísimo Ricardo de la Vega.

Al levantar su punto de vista de observador Tomás Luceño, hace muy bien en reducirse á los límites tradicionales del sainete, verdadero cuadrito de género que, cuanto más gane en extensión, más pierde en fuerza de expresión y colorido. Ejemplos nos ofrece de esta verdad el mismo Vega en el último sainete citado y algún otro, á los que ha tenido que suprimir uno de los dos actos para que no se debilitase el asunto y no se distrajese la atención del público, que gusta de reconcentrarse en poco lienzo y en figuras muy vigorosas en color y en los trazos del dibujo.

Si es difícil el sostenimiento de la vida propia de los caracteres en una comedia, lo es mucho más en el sainete, en que hay que presentar desde luego los más salientes rasgos de cada fisonomía, para que ya en su aparición se produzca el efecto cómico. Es obra de la paciencia el retrato; pero por eso da tiempo al retoque, que fija y define. En la caricatura, el trazado de las líneas ha de ser rápido, si ha de ser vigorosamente cómico, y si la labor se prolonga, se corre el peligro del desdibujo y tal vez de la pérdida completa del efecto que se intentaba.

La sobriedad es precisamente una de las mejores condiciones que distinguen á Tomás Luceño, y el hábil ingenio que trazó las figuras del *Amén* luce en *Las Recomendaciones* y brilla en *Carranza y Compañía*, sainete que, si no es el mejor de los suyos, por la intención del fondo y la viveza del color contribuye al buen crédito de tan sano y culto pintor de costumbres.

En *Carranza y Compañía* todos los tipos son verdaderos, desde el que da nombre á la razón social, hasta las señoritas aquellas que, sin decir una palabra, aplomándose en su asiento por horas, revolviendo la tienda entera para no comprar nada, son las figuras más cómicamente temibles para la vida activa del comercio.

Los chistes fluyen de los labios de los personajes con la misma naturalidad con que salen de la boca del autor en franca y amena conversación con los amigos, y no hay allí gracia reprochable, ni cuando más se acerca al atrevimiento. La escena de la Valverde con Rosell, mientras las niñas de aquélla se entienden con Mendiguchía, está llena de primores cómicos de dicción, que bastan á hacer legítima la fama de nuestro sainetero.

Al enviar á éste los merecidos plácemes, sería injusto no hacerlos extensivos á los artistas del teatro de Lara, fidelísimos intérpretes de la obra de Luceño.

Blanco y Negro, que se estrenó después en el mismo teatro, es sencillamente una inocencia de autor novel, y con el asunto y con un poco más de intención podría escribirse un bonito artículo para el periódico ilustrado que se ha hecho popular con el mismo título del juguete.

***

Unamos por esta vez los nombres de Apolo y Eslava, ya que se ha dado la rarísima casualidad de estrenarse en dichos teatros, en una misma noche, á la misma hora, y con el mismo buen éxito, dos obrillas cómico-líricas en que, á Dios gracias, han quedado del todo incólumes los fueros del buen gusto, luciendo músicos y poetas, aunque aquéllos á mayor altura.

No hay en el libro de *La Mujer del molinero* ni argumento que interese ni novedad que fascine, y acaso languidece y pesa en algún pasaje; pero dado el patrón de moda de *lo cómico rural*, que trajo el éxito de *Las Doce y media* y *Las Campanadas*, no puede negarse que en la zarzuelilla de Fiacro Irayzoz hay viveza de color y verdadera gracia, así en los tipos que nos ofrece como en el diálogo, animado, fácil y correcto, donde el chistoso equívoco nace sin necesidad del duro *forceps* que emplean algunos pobres ingenios industriales.

El maestro Jiménez ha escrito una música muy propia del lugar de la acción y de las situaciones que el poeta le ofrecía, y, por lo fresca, viva y retozona, mereció en gran parte llegar dos veces al oído del espectador, que no esperó para el aplauso iniciativas de la celosísima *alabarda*.

Aunque, falto del don de ubicuidad, no pude asistir al estreno de *Triple Alianza*, bien puedo aquí dar fe de que el laborioso y amenísimo colaborador de La Ilustración Española y Americana, Jackson Veyan, y el famoso maestro Caballero, merecen los ruidosos aplausos con que su nueva zarzuela ha sido recibida en Eslava. Es el argumento sencillísimo, sin dejar de ser interesante, alternando en las escenas lo tierno con lo vivamente cómico. Intervienen en la escasa acción una viudita alegre y su criada, graciosa coplera, un primo de la señora, marino de guerra con amores terreros, como el cabo que le acompaña en el sentimiento con rumbo al matrimonio; y entre ambas aguas saladas de viuda y doncella, un diplomático tan tuerto como mejicano, que es el arrecife con que, en su derrotero amoroso, tropiezan los marinos.

Con eso ha tenido bastante el maestro Caballero para escribir una música deliciosa, de aquella de sus tiempos mejores, y que hubiera bastado para asegurar el éxito de la zarzuelilla, y más con una intérprete como la señorita Arana, que hizo verdaderos primores, sobre todo en el número en que los aplausos insistentes obligaron al maestro á aparecer en escena en compañía de la inteligente y simpática tiple.

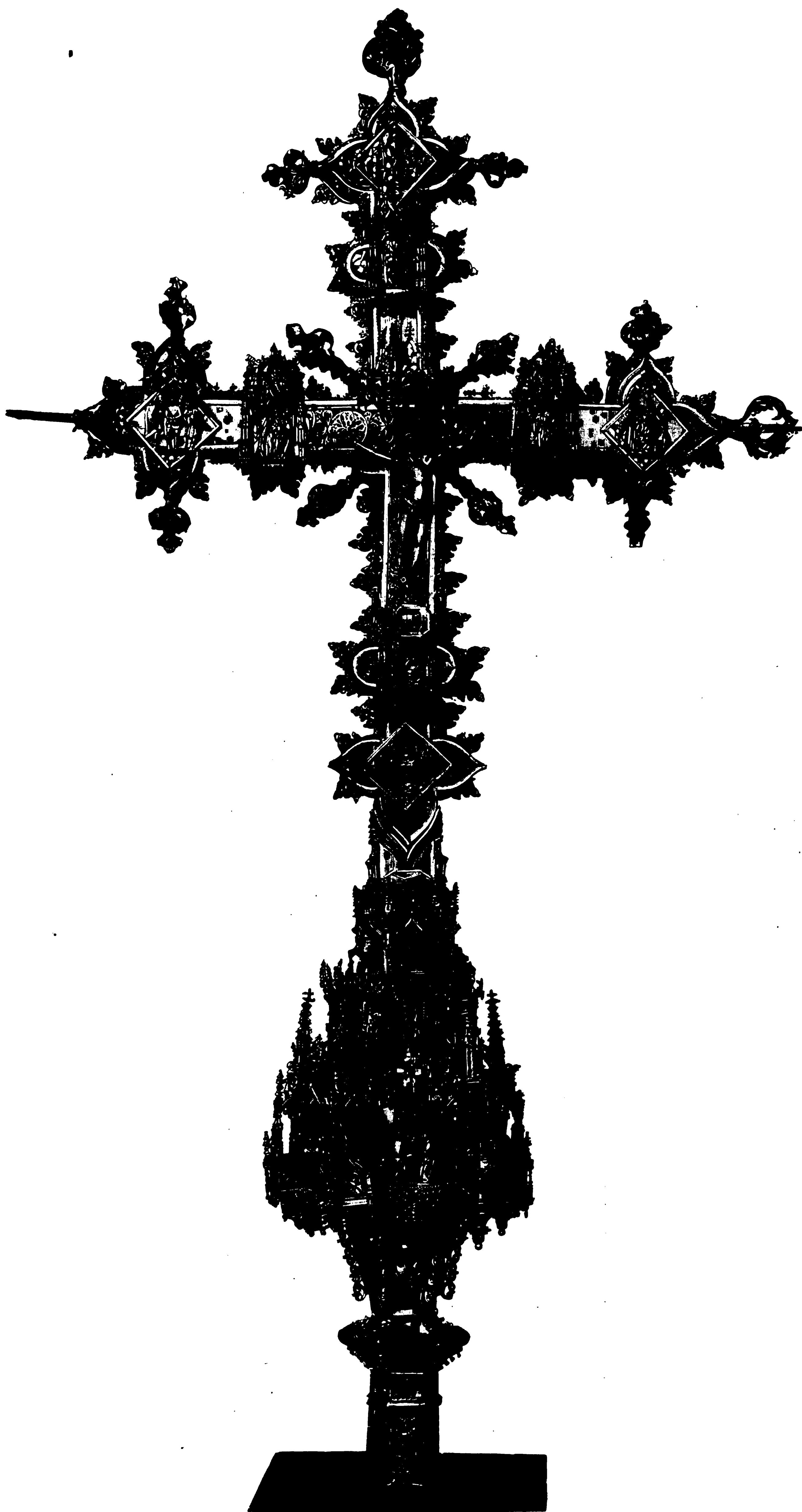
Muy larga vida ha de tener la *Triple Alianza*, como la tendrá en el repertorio de los galanes cómicos *Un primo del otro mundo*, juguete graciosísimo con que el mismo fecundo Jackson Veyan acaba de dar á Balaguer ocasión de lucirse en su beneficio, en el teatro de la Comedia.

Si un maestro compositor como Caballero hu-



EN MISA.

CUADRO DE R. ARMBRUSTER.



CRUZ DE LA COLEGIATA Y CAPILLA DUCAL DE OSUNA.

(De fotografía de los Sres. Madrazo y C.ª)

biera combinado el metal de la orquesta con *El Vil metal* que ahora se ha estrenado en Apolo, el nuevo sainete de Javier de Burgos hubiera tenido un éxito más lisonjero. Son muy contados los cantantes de zarzuela que tienen algo de actores *de verdad*, y por casualidad rarísima se reunen elementos en las compañías líricas para que un sainete exclusivamente hablado resulte en la ejecución siquiera lo que resultaron *Los Valientes* en el mismo teatro de Apolo. Si á los tipos no se les da propio relieve y los versos no se dicen con la intención con que fueron escritos, el espectador echará siempre de menos polkas, valses y tanguitos que le distraigan de tantos desafueros.

***

El gusto público de fin del siglo se ha apartado por completo de las aficiones que distinguían á los que asistieron al alborear de la legítima gloria de García Gutiérrez.

Queda y quedará en nuestra historia literaria *El Trovador*, como una de las tres maravillas de nuestro romanticismo dramático. Pero inútil tarea la de querer—y menos sin el aliento de aquel gran poeta—que el público de nuestro tiempo se interese con las luchas de los soberbios caballeros feudales ni se estremezca al ruido de mandobles que se cruzan y de férreas armaduras que chocan.

La lucha de los Castros y los Ozores de *El Castellano del Duero* empieza interesando porque, en la exposición del drama, se acentúa poéticamente la pasión que alienta á la hija del Marqués y al joven y valeroso soldado de D. Juan I, en daño de las aspiraciones del orgulloso Conde, que sólo á cambio del amor y la mano de la heredera del Marqués cederá en los tradicionales odios de familia.

Pero la atención del público se fatiga y se pierde desde que el capitán temerario queda encerrado en una mazmorra del Castillo de Castro, y Elvira se atreve á luchar casi á brazo partido con su indignado padre, más comprometido todavía dentro de su casa que con sus mesnadas enfrente de las tropas de aquel rey que luchó contra las rebeldías de los señores de su tierra, para morir al fin herido por la desenfrenada rebeldía de su caballo.

En el penosísimo desarrollo de la acción dramática nos encontramos con todos los lugares comunes de los poemas caballerescos del teatro, sin accidente alguno de característica y pintoresca atracción para el espectador, como aquel del torneo de *Dios, mi brazo y mi derecho*, del injustamente olvidado D. Juan de Ariza.

No falta allí el consabido escudero, amparador del galán, ni un Ramiro con su odio acariciado durante tres actos para realizar al fin su venganza contra *el del Duero*, ni la *tronada* melodramática con que á la esperada final catástrofe acompañan los ruidosos, coincidentes y providenciales furores de la Naturaleza.

El mejor acto es, como queda indicado, el primero, y el vestido de aquella especie de *melodrama* del feudalismo también peca de desigual, pues al lado de brillantísimos y correctos pasajes poéticos, hay en la versificación mucho concepto vulgar y alguna gramatical mentira, como aquella pobremente obligada por el *asonante* en *ao*, con que se dice á la dama *ámalo* en vez de *ámale*, pues se refiere al perseguido galán D. Sancho.

En este papel—sobre todo en el primer acto—abusó Antonio Perrín de esa especie de declamación *pirotécnica* de que tanto gusta, con la que trata de imitar arranques de un famoso actor difunto, y harto extendida ya por esos teatros de Dios entre artistas chicos y grandes. Por efecto de esos desplantes de *polvorista*, los que deben de ser hermosos conceptos poéticos del Sr. Laserna se perdieron hasta para el oído del espectador de la primera fila. Pero ya saben nuestros actores de hoy que, en cuanto *culebrea* en vago la frase inarticulada, los del anfiteatro la dan por *cosa rica*, y allá va el aplauso atronador, y, si hay *mutis*, segura es en el acto la salida de honor del artista *carretillero*.

Poco tuvo que lucir Antonio Vico en *El Castellano*, ni con aquella dolorosa, ininteligible y larguísima agonía final, con que el empresario-actor no ha podido añadir cincuenta céntimos al presupuesto de ingresos, harto reducido ya en la temporada.

***

En domingo, y además festividad de los innumerables Pepes; en el turno tercero del abono, y con el público cansado de estrenos de obras y beneficios de artistas; es decir, en las peores condiciones para un autor, se levantó el telón del teatro de la Comedia y empezó á darse á conocer en Madrid *La Dolores*, con la siguiente copla, rasgueada á la guitarra, popularísima en la tierra aragonesa:

Si vas á Calatayud,
Pregunta por la Dolores,
Que es una chica muy guapa
Y amiga de hacer favores.

Y nuestro buen poeta Feliu y Codina imagina muy hábilmente que la tal copla la sacó de su cabeza un barbero fachendoso, muy poseído de su ingenio, de su gracia y de su bravura, y para mayor tormento y vergüenza de una pobre chica que había caído en la debilidad y la locura de perder su honra para mejor ganar el amor del rapapelos y mátalascantando.

La Dolores, que además sabe ya que Melchor—así se llama el de la barbería—tiene concertada su boda con otra mujer del pueblo, piensa en vengarse de la copla que la infama y de la traición que la desespera. ¿Cuál de sus muchos requebradores tendrá tanto amor y coraje que pueda ser seguro instrumento de la venganza?

He ahí el asunto que el poeta ha desarrollado y planeado sencilla y magistralmente hasta el terrible desenlace, en que la venganza se realiza por el amor y el arrojo de aquel de quien menos podía esperarlo la Dolores.

Porque esta desdichada, á quien asedian amantes tan miserablemente egoístas como el barbero, á cuyo cantar fían en vano sus esperanzas, no ha podido ver el fuego oculto y reconcentrado tanto tiempo en el alma de Lázaro, de aquel bendito seminarista que, apenas se lo revela á la Dolores, muestra ya á ésta en la plaza pública,

«Quitando á un bruto la vida
Para salvársela á un hombre»,

quién es el que tiene, con el amor, el coraje que pide la venganza de la afrenta.

Pero quiero dejar, á aquellos de mis lectores que aun no conozcan el drama, la satisfacción de seguir paso á paso en el teatro la marcha sencilla, natural, llena de vivo interés, animada en la acción, rica en detalles de sentimiento y de gracia, de ese poema dramático que se desarrolla en un mesón y entre gente de humilde clase de la tierra aragonesa. Quiero que estimen por sí mismos la vigorosa sobriedad, el arte con que están trazadas las figuras que allí se mueven, lo mismo las principales de la protagonista, Lázaro y Melchor, que las secundarias del sargento *guapo*, Celemín y Patricio *el rico*.

No tiene mucho que tachar la versificación del drama de Feliu y Codina. Pero éste, como buen literato, recuerda con amor las antiguas ricas vestiduras de nuestra dramática, y su nueva obra, por su índole, por el lugar de la acción y por los personajes que hablan, hubiera ganado en propiedad y sencillez de diálogo escrita en limpia prosa, como aquella de que el autor dió ya buena muestra en aquel hermoso y ejemplar primer acto de su *Libro viejo*.

El triunfo de *La Dolores* en la Comedia es más notable, por lo mismo que la elegante sociedad que favorece á los artistas de aquel teatro está acostumbrada á ver con natural simpatía en la escena el mundo privilegiado á que ella pertenece.

Pero *La Dolores* tiene tal fuerza de atracción artística, que desde las primeras escenas vence las repugnancias del espectador más refractario al drama de costumbres populares.

En la ejecución hubo de todo. Muy desigual por parte de la Guerrero: notabilísimo García Ortega hasta el fin del segundo acto, en el Lázaro, que le vino demasiado ancho en el tercero: bien Thuillier en el ingrato papel del barbero difamador; inmejorable Mario en el gracioso y fanfarrón soldado, y Calle, en Celemín, el único *baturro* de verdad, por la dicción y por el gesto. Los demás artistas no descompusieron el precioso cuadro.

Ovaciones merecidas fueron las que recibió el autor al final del segundo acto y al final de la obra. Á todas las Dolores que hayan padecido bajo el peso de la popularidad del cantar aragonés, alcanza el triunfo del poeta del teatro. La fuerza del sentimiento del drama destruye la fuerza epigramática de la copla.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Marzo de 1893.

LA ENSEÑA REAL DE ABÚ-SAÍD OTSMIN,

TROFEO MILITAR DE LA BATALLA DEL SALADO.

CARTAS Á LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE OSUNA.

CARTA SEGUNDA.

Señora mía de toda mi consideración y mi respeto: Si el tiempo ha logrado hacer olvidar á usted el enojo producido seguramente por la lectura de mi anterior, siga usted siendo, le suplico, tan bondadosa como para acordarme su atención todavía un momento respecto de la enseña muslímica en la que, con sus compañeras, posteriormente halladas, se simboliza el glorioso triunfo del Salado, y pasar la vista por las líneas presentes, encaminadas á esbozar el prometido estudio, el cual habrá de ser objeto de mayor detenimiento en otro trabajo que preparo para la imprenta, pero que temo haya de resultar deficiente desde luego, por no existir más noticias que las que consigno.

I.

Dada la declaración hecha por terminante modo en las dos líneas del epígrafe que lleva el cabo de la enseña, no es por manera alguna lícita la sospecha de que sea sino enseña Real, pues fué labrada para el Sultán de los Beni-Merines, Abú-Saíd Otsmin, ú Otsmán, según le llaman las historias, hijo del osado y valeroso Abú-Yusuf-Yâcub, y nieto de aquel caudillo militar de los citados Beni-Merines, Abd-ul-Hac, á quien consideran éstos como fundador de la dinastía, por más que realmente el belicoso Abú-Yusuf-Yâcub la exaltase y engrandeciera. Tampoco es lícita la sospecha de que esta enseña fuese labrada para ser desplegada como tal al frente del ejército, ni para ser en él llevada por el *alférez Real*, pues sobre impedirlo sus dimensiones, aun reducidas hoy á los 2m,80 que mide de longitud, por los 2m,20 que en su latitud se cuentan, dificúltalo la declaración misma del referido epígrafe, en el cual se hace constar que fué tejida *en la alcazaba de Fez*, viniendo á resultar así proporcionadas sus dimensiones primitivas con el objeto á que fué destinada en su origen, y con el oficio que sin duda, como seña personal del Sultán, hubo de desempeñar, tanto en las reñidas contiendas que sostuvo Abú-Saíd en África con su rebelde hijo Omar, cuanto en la intentada en el Salado por su segundo hijo y sucesor en el imperio, Abú-l-Hasán Alí, el 30 de Octubre de 1340.

Por desventura, la enseña apellidada y conocida como *Pendón de Orán* por el Cabildo toledano, ha llegado á nuestros días mutilada, si bien en situación, no obstante, por la cual se hace cumplidero el propósito de designar su categoría propia, conforme á lo que enseñan y acreditan durante la Edad Media las enseñas militares que tuve antes de ahora ocasión de estudiar, por lo que á Castilla se refiere (1), demostrándose así la influencia ostensible que ejerció la cultura del mundo antiguo sobre aquellas tribus arábigas que supo congregar á su voz y en torno suyo Mahoma, al proclamar la religión musulmana. Rectangular, casi cuadrada, pero más larga que ancha,—indudablemente, en pos de la franja epigráfica del cabo, tuvo aún, como el denominado *Pendón de las Navas*, otra de la que pendían las onduladas *farpas*, que ponían término y remate definitivos á la enseña y que proclamaban la condición de la misma.

Ni aquélla, ni ésta, guardaban relación directa con la enseña Real castellana, con el *estandarte*, tan á menudo confundido por extensión sin duda con las demás enseñas militares: era el *estandarte*, en efecto, según la expresión de Alfonso el Sabio, «la seña quadrada et sin farpas», de paño entero, la cual «non la debe otro traer sinon emperador ó rey, porque así como ellos non son partidos, así non deben seer partidos los regnos onde son señores» (2), doctrina respetada siempre, cual atestigua el estandarte Real de don Juan II que, divisado con las armas de León y de Castilla, y ya por extremo deteriorado, ha enviado también á la *Exposición Histórico-Europea* el Cabildo Catedral de Toledo, y ha reconocido cuidadosamente nuestro ilustre amigo el docto Sr. Conde de Valencia de Don Juan, á quien tanto debe en su organización la Real Armería.

Carecemos por desdicha de medios conocidos para determinar, respecto de los musulmanes, si éstos, cual ocurría en orden á los cristianos y en especial los de Castilla, usaron la mayor parte de las enseñas que por tradición en este reino existieron en la Edad Media: sábese únicamente, por el testimonio de Aben-Jaldón, bien que sin fijar ni mucho menos sus formas especiales, que «desde el principio del Califato», como emblemas esencialmente guerreros, fueron las enseñas empleadas «sin interrupción entre los muslimes, continuándose aún—dice—la costumbre de atarlas á un asta cuando se emprende una guerra ó una operación de importancia». «Practicábase así—continúa—en tiempo del Profeta, y se transmitió este uso á los primeros Califas, sus sucesores». Más adelante añade que «cuando el Califato se trocó en reino, alterada la condición de los Califas, ambicionaron éstos las pompas del mundo y los placeres», y que «rodeados de libertos, persas y griegos, naturales de imperios que existían antes del establecimiento del Islam....., entre las costumbres extranjeras, agradóles particularmente el uso de insignias de mando, y habiendo adoptado algunas enseñas personales, permitieron á sus lugartenientes que los imitaran, con el propósito de realzar de tal manera la dignidad Real y la autoridad que se delegaba en los grandes del reino» (3).

Llevábanla por razón del «acabdellamiento», según la doctrina recogida por don Alfonso el Sabio en las *Partidas*, los Amires ó jefes militares; mas de cualquier modo que sea, resulta evidente, con los recursos de que en la actualidad se dispone, la imposibilidad de someter á sistemática ordenación la naturaleza de las enseñas usadas por los musulmanes, pues entre ellos existe igual confusión que la que reina hoy entre nosotros, haciendo sinónimas las palabras *estandarte, pendón y bandera*, cuando fueron y son completamente distintas, é indudablemente debieron diferenciarse por razón de la categoría del caudillo que tales insignias enarbolara.

Afirma á mayor abundamiento, por lo que hace á la diferente categoría de las enseñas militares, el ya citado Aben-Jaldón, que en tiempo de los Abbasidas y de los Fathimitas «entregaba el Califa á cada gobernador de frontera ó general designado para mandar un cuerpo de ejército, una bandera ó estandarte, que ataba al asta con su propia mano», haciendo notar no obstante que no se distinguía «la comitiva de tales gobernadores de la del Califa soberano, salvo por el número de banderas» (4). Era el paño de las adoptadas como propias por los Abbasidas de color negro, y fué el blanco primitivamente el de las de los Alidas, hasta que el califa Al-Mamun «(quien tuvo intención de entregar el Califato á uno de los descendientes de Alí), queriendo abolir en su imperio los vestidos negros y demás emblemas de soberanía peculiares á su casa, adoptó el color verde y lo empleó en sus banderas.»

«En todo este tiempo—continúa Aben-Jaldón—ninguna regla determinó el número de tales banderas, refiriéndose sobre dicho asunto que, al partir para la conquista de Siria Al-Aziz Nizar, quinto Califa fathimita, caminó con su séquito de quinientas banderas y otros tantos atambores.» «Por lo que toca al Mogreb y á los pueblos berberiscos—añade—no tenían antiguamente color que les fuese peculiar, sirviéndose de telas de seda sin mezcla y de diversos colores, sobre cuyo fondo trazaban dibujos de oro.» «Permitían á sus jefes que siguiesen su ejemplo, uso que duró hasta el tiempo de los almohades, bajo cuya dinastía, así como bajo la de los zeneties (beni-merines), que se elevaron después, restringióse al soberano el uso de los atambores y de las banderas, prohibiéndose en consecuencia á

(1) *Apuntes acerca de las enseñas militares en Castilla durante la Edad Media* (*Revista de España*, t. CVII, pág. 171 y siguientes).
(2) Ley 13.ª, tít. XXIII, Partida II.
(3) *Prolegómenos ó Introducción á la Historia Universal de los pueblos; Notices et Extraits*, t. XIX, pág. 68 y siguientes.
(4) Loc. cit.

los oficiales del reino, y aun á los tenientes del monarca... .» «Desde la época en que florecieron, el número de banderas usadas ha sido mayor ó menor según los hábitos de cada dinastía: pues unas, como la de los almohades y la de los Benu-Al-Ahmares, limitaban su uso al de siete, número simbólico que guía la fortuna, y otras como las zenetas, tuvieron diez y hasta veinte» (1).

No se hace, á lo menos para mí, realizable el intento de señalar la forma del paño de cada enseña, bien de la personal del jefe del Estado, bien de la que llevaba el caudillo de las tropas, bien de la que ostentaban los gobernadores de las provincias y de las ciudades, bien de las que enarbolaban las diversas tribus, ó bien de las personales de cada patricio ó magnate: y en esta imposibilidad, no creo extrañe á usted que en presencia así del llamado *Pendón de las Navas*, que no parece ser almohade, como de la de esta *Enseña del Salado*, que es benimerín, me arriesgue á concluir que no fué el *estandarte*, tal como le describe nuestro don Alfonso el Sabio, enseña conocida ni usada ni por los Califas de Córdoba, ni por los almoravides, ni por los almohades, ni tampoco por los Beni-Merines, sin que me sea lícita tal afirmación por lo que hace á la totalidad de los régulos de Taifa, los reyes mudejares de Murcia, ni los de Niebla y Granada. Respecto de los régulos de Taifa, y robusteciendo mi juicio, facilita precioso testimonio el *Poema de Mio Cid*, escrito al mediar del siglo XII, como usted de sobra sabe; testimonio que viene poderosamente á concertarse con la enseñanza que ministran á la par la controvertida insignia de las Navas, y ésta del Salado, por la que usted tan cariñosamente se interesa.

Que esta forma hubo de perpetuarse entre almoravides, almohades y beni-merines, de concierto con lo que decía don Alfonso, al hablar de las enseñas enarboladas en nombre del Monarca por el caudillo supremo, «quando el rey non va hi por su cuerpo, ó quando non podiese ir ó enviase su poder», y con él los caudillos, entendiendo por tales los ricos-hombres que concurrieran á la hueste al frente de ciento ó más caballeros sus vasallos, sin contar las peonadas: las Ordenes militares, los Concejos de las ciudades y de las villas, y los *Adalides*, siempre que el rey se la diese, tenían derecho á usar la *enseña cabdal*, «quadrada et farpada en cabo» (2), resuélvenlo las enseñas muslimes conocidas.

Enseña cabdal es la restaurada enseña de las Huelgas, «quadrada et farpada en cabo», como engendrada por un cuadro central, y ornada de *farpas* ú ondas en el remate según se manifiesta; y «quadrada et farpada en cabo» era esta del Salado, como lo acredita su estructura, por más que hayan desaparecido las *farpas*, y una y otra semejantes resultan á las que llevaban consigo las dos huestes de Ffariz y de Galue, á quienes llama *reyes* el *Poema de Mio Cid*, pues según decía el de Vivar:

706 De parte de los moros | *dos sennas ha cabdales.*

II.

Sentados estos precedentes, algún tanto difusos, y que suplico á usted humildemente me perdone, pero que he creído necesarios para mi estudio, y una vez determinada la categoría de esta *Enseña del Salado* y reconocida la exactitud de las noticias recogidas por Aben-Jaldón con respecto al Mogreb, pues esta enseña es de seda sin mezcla, de un solo color, y con adornos de oro, porque los demás matices en nada alteran el tono general del trofeo; luego de dejar consignado que el color verde del mismo, adoptado por el abbasida Al-Mamun en el Oriente, y por los fathimitas y xerifes, fué el distintivo personal de Abú-Said Otsmín, importa comprobar si, como sospeché desde un principio, la enseña enviada por el Cabildo Catedral de Toledo como *Pendón de Orán* es ó no legítimamente uno de los trofeos de la trascendental y gloriosa victoria del Salado.

Si usted tiene la bondad de recordarlo complaciente, apunté en mi anterior epístola el hecho de que desde el año 1312 en que fué tejida la insignia, hasta el de 1340 en que el hijo de Fernando IV logra desbaratar y destruir juntamente el poderío de los granadinos y los Beni-Merines en la margen del río Salado, no habían éstos verificado entrada alguna en España, y que no hubo, por tanto, ocasión en tal espacio de tiempo para que en él pudiera haber sido presa este trofeo del monarca de Castilla. Proclamado en Rabat-Taza, el miércoles 20 de Chumadá segunda del año 710 de la Hégira (14 de Noviembre de 1310), Abú-Saíd Otsmín, apellidado *As-Said-bi-fadhl-il-Láh*, ó *el dichoso por la gracia de Alláh*, gobierna sin graves contradicciones su reino, apoderándose de Gibraltar en 1316 (3); cuentan, sin embargo, las historias que habiendo abdicado en su primogénito, para él retirarse á la vida privada, arrepentido más tarde, quiso recobrar el poder por las armas, lo que hubo de conseguir, no sin terrible descalabro, por la inopinada muerte de aquel hijo, muriendo él en el año de 1330 (4).

Sucedíale en el trono su hijo segundo, Abu-l-Hasán Aly, quien solicitado por Yusuf I, Sultán de Granada, cruzaba el Estrecho, presentándose amenazador y terrible delante de Tarifa y desafiando el poderío de los castellanos: por manera, que no habiendo Abú-Said Otsmín venido á España, y eso representado por el alcaide gobernador de Ceuta Yahya-ben-Abú-Thaleb Al-Azafy, sino en ocasión de apoderarse éste de Gibraltar, ni habiendo venido tampoco su hijo y sucesor Abú-l-Hasán salvo en esta memorable del Salado, según anticipé,—no juzgo sino muy admisible por verosímil y lógico el supuesto de que la enseña que pretendo estudiar sea una de las que ondeaban en el real de Abú-l-Hasán Aly, como 28 años antes había ondeado vistosa y resplandeciente en la alcazaba de Fez, al proclamar jubilosa la soberanía de Abú-Said, para quien fué labrada.

Escrita la *Crónica de Alfonso XI* por orden de Enrique II el año 1376, no han de ser para extrañar, ciertamente, las deficiencias que en ella son de advertir en orden á determinados particulares de la famosa batalla del Salado: pero existe, por fortuna, un documento coetáneo de este glorioso hecho de armas, cual lo es el *Poema*, donde, así como en la *Crónica*, hallamos confirmadas las aseveraciones hechas por el crítico Aben-Jaldón, con respecto al número de enseñas que llevaban en torno suyo los Sultanes de Fez y de Granada. Pintando con efecto Rodrigo Yañes la alentada conducta del monarca al penetrar en el real de Abú-l-Hasán Aly, decía:

1715 Llamando yua Espanna
El rrey Don Alfonso el bueno;
Así rronpió la montanna,
Commo la piedra del trueno.

1716 Seys ases desbarató,
Mató muy grand potestad,
Honse sennas quebrantó;
Por los trenos de la uerdad.

Más adelante (copla 1788), decía al presentar el cuadro ofrecido por el campo de batalla después del hazañoso vencimiento:

Yasian todos los puertos
Más negros que los carbones,
Cobiertos de moros muertos,
E de sennas e de pendones.

Por su parte la *Crónica*, escrita treinta y seis años después de aquella memorable ocasión, tan celebrada como gloriosa, del Salado, luego de referir los lances diversos de la batalla, hace constar que en el alcance dado por los castellanos á los muslimes hasta el río Guadamesil, sufrieron éstos «grand daño»: «pero mucho mayor lo rescibieran—añade—si non fuera que muchos Christianos se pararon en los reales de los Moros á matar et cativar los Moros del Rey Albohacén, et las mujeres, et los mozos pequeños, et á robar grandes averes de oro et de plata que hy fueron hallados» (1). Noticiando, entre estas circunstancias, que entre «aquellas mujeres fué muerta Tunecia Hatima, fija del Rey de Túnez, et mujer de aquel Rey Albohacén, la más honrada que él avia, et una su hermana que dician Homalfat, et otras tres mujeres horras de aquel Rey: et otrosí fueron hy muertas otras Moras, et tomadas et presas, et otras Moras y Christianas, mujeres de aquel Rey Albohacén»; que «de los Moros fueron hy muertos et cativos muchos dellos», con otros particulares de importancia, pasa la *Crónica* á enumerar más adelante las riquezas ó «averes» conquistados en esta forma, que no carece de interés á mi propósito, según habrá á la discreción de usted de alcanzarse desde luego:

«Pues que el Rey Don Alfonso de Castilla et de León, et el Rey de Portogal que venía con él, fueron tornados á Sevilla, los de esta ciubdat rescibieronlos con muy grand placer, et ficieron muchas alegrías.» «Et el Arzobispo, et el Cabildo de la sancta Iglesia de la ciubdat de Sevilla salieronles á rescibir con grand procesión, *et los pendones que fueron tomados en aquella sancta batalla*, en que fué vencido el Rey Albohacén, et el Rey de Granada, et los otros Moros de grandes solares et de grandes poderes que hy venieron, et metiéronlos en la ciubdat baxos en los cuellos de los Moros que traian cativos.....» (2).

Zúñiga reproduce en mucha parte lo que la *Crónica* expresa, añadiendo que al tercer día de la entrada en Sevilla de los monarcas portugués y castellano, el Arzobispo de aquella Metrópoli, el Deán y el Cabildo, «celebraron pomposa processión de acción de gracias, en que ambos Reyes se hallaron, mandando que la precediessen sus Caualleros, *arrastrando vanderas vencidas, que se colgaron en su Catedral, donde permanecieron largos años*» (3).

Dedúcese, pues, sin género alguno de duda, aun supuesta la confusión de nombres de las enseñas, llamándolas unos *pendones*, *estandartes* y *banderas* otros, que en la batalla del Salado, donde cayó en manos de los cristianos, con el real de Abú-l-Hasán Aly, Sultán de Fez, el de Yusuf I, Sultán de Granada, se apoderaron las gentes del Rey de Castilla de gran número de enseñas militares, entre las cuales se halló con otras iguales en categoría, esta «cabdal» *quadrada et farpada en cabo*, que ondeaba señera y arrogante sobre alguno de los *alfaneques* del Sultán de los Beni-Merines, como se hicieron dueños los que con el Rey de Portugal fueron contra Yusuf I de Granada, de la «enseña cabdal» de éste, si ha de darse, cual de testigo presencial, crédito al testimonio de Rodrigo Yañes, el autor del *Poema de Alfonso XI*, quien escribe al propósito:

1877 .....de don Yuçaf quiero fablar
Rrey e sennor de Granada.
1878 Mal andante yua e solo,
Perdido auia la senna,
E yua fasiendo duelo
Por los puertos de Ximena.

Entiendo yo también que, al verificar en Sevilla don Alfonso el reparto del botín riquísimo conquistado, en el cual cupo á aquella Iglesia no pequeña parte—mientras hacía donación á la Catedral hispalense, como afirma Zúñiga, de las «vanderas vencidas» que en la pomposa procesión celebrada allí al tercer día de haber entrado los monarcas de Portugal y Castilla, llevaban arrastrando los caballeros del Rey, y que, permaneciendo colgadas en aquel templo largos años, debían ser las de los adalides y «Moros de grandes solares et muy poderosos», fuera quizás de las diez y hasta veinte enseñas usadas, al decir de Aben-Jaldón, por los zeneties—como testimonio y seña de la devoción del monarca, cual homenaje rendido en acción de gracias á Dios por tan señalado triunfo, y cual tributo debido á la intervención del Arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz, cuya conducta tanto celebran el *Poema* y la *Crónica* en aquella batalla del Salado, y cuya persona no se apartó un momento en ella de la del príncipe—luego que éste se hubo separado del Rey de Portugal en Cazalla de la Sierra, y en el lugar de Arena, propio de la orden militar de Santiago, hubo reunido los magnates y procuradores de su reino—al partir para Madrid, donde se hallaba el día 8 de Enero del año 1341, no excusaría, ni mucho menos, otorgar á la Iglesia Primada de Toledo, según había hecho respecto de la Metropolitana de Sevilla, parte del botín del Salado: y así como en aquella Iglesia había ofrendado las «vanderas vencidas», no es sino muy ajustado á razón que en Toledo ofrendase, con otras varias, que he logrado estudiar en aquella Catedral recientemente, esta «enseña cabdal» de Abú-Said Otsmín, por más que no haya todavía, y para mí á lo menos, noticia exacta de la presencia del rey don Alfonso XI en la ciudad de los Concilios, y á despecho de la forma en que todas las enseñas africanas que posee hoy día la Catedral, han llegado á ser patrimonio suyo.

Es de suponer también, aunque la *Crónica* nada dice de ello, que el rey don Alfonso de Portugal debió llevar á su reino, como trofeo, la «enseña cabdal» del granadino Yusuf I; pero ni esto me es dado asegurarlo, ni hallo tampoco testimonio alguno en el particular que mi sospecha cohoneste: y volviendo á pedir á usted una vez más perdón por lo indigesto de mis dos cartas, y á dar á usted las gracias más expresivas si se ha dignado pasar la vista por ellas—mientras espero de su entusiasmo por este glorioso y olvidado trofeo que me ha cabido á mí en suerte sacar hoy á luz, que continuará la empezada campaña, tanto para que debidamente se restaure, como para que, ya que no otra cosa, se haga de él, y de los que aun quedan en Toledo y en las Huelgas de Burgos, el más exacto facsímile, destinándolos á enriquecer las colecciones del *Museo Arqueológico Nacional*—tengo la honra de repetirme de usted con la mayor consideración su más atento, devoto, s. s. q. b. s. p.,

Rodrigo Amador de los Ríos.

(1) Op. cit., *ibidem*.
(2) *Ap. acerca de las ens. milit. en Cast. dur. la Edad Media*, pág. 362 del t. CVII de la *Rev. de Esp.*
(3) *Rudh-al-Kartás*, trad. de Beaumier, pág. 563.
(4) D. Serafín E. Calderón, *Manual del Oficial en Marruecos*, página 254. Contradiciendo lo afirmado por este notable escritor, Abd-el-Halim de Granada dice en la pág. 563, citada de la trad. franc. del *Rudh-al-Kartás*: «En 714 (1314 J. C.), au mois de doul'l hidjá, l'émir des Musulmans, Abou Saïd, donna à son fils, le distingué, l'émir Abou Aly Omar, le commandement des pays occidentaux de Sidjilmessa et du Drâa jusqu'au Sahara, avec des pouvoirs absolus.» La obra de Abd-el-Halim termina en 726, y en esta fecha no consigna lucha alguna entre Abu-Said y su hijo Abu-Aly Omar.

(1) *Crónica de Don Alfonso XI*, cap. CCLIV.
(2) *Crón.*, cap. CCLVI.
(3) *Annales eclesiasticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, lib. V, año 1340, § 7, fol. 197. De desear sería que alguno de los escritores sevillanos, y en especial mi buen amigo D. José Gestoso y Pérez, averiguase lo que de cierto pudiera resultar en la afirmación de Zúñiga.

CORTO DE GENIO.

N uno de los más acreditados colegios que hay en la corte se hallaba, hace años, un joven, natural de uno de los pueblos más ricos de la provincia de Valladolid.

Llamábase el tal, Pepito Encogido, porque venía por línea recta de varón del famoso linaje de los Encogidos, célebre en toda Castilla la Vieja, aunque acaso ustedes no hayan oído hablar de él.

Había llegado el joven Pepe á la edad de quince años, y no sé si por falta de genio, ó por otras razones, había crecido tan poco, que parecía no tener más que diez ó doce.

Sus padres, deseosos de que fuera un sabio, le habían traído á Madrid y colocado en el susodicho colegio, en calidad de alumno interno.

Pepito era muy aplicado; pero la mayor parte de los días, cuando el catedrático le preguntaba la lección, el temor de hablar en público, el pensar que todos sus condiscípulos le miraban, le hacía temblar y olvidar todo lo que había aprendido en largas horas de estudio; así es que los profesores estaban muy disgustados con él, y aun alguno había que le juzgaba tonto de capirote.

Pocos días antes del de San José recibió Pepito una carta de sus papás, en la que le decían que, puesto que aquel día era *de salida* en el colegio, y además el de su santo, deseaban que lo celebrase yendo á pasarlo en casa de D. Telesforo Cantarilla, acaudalado comerciante, paisano suyo, y á quien ya le habían escrito ellos con dicho objeto.

Pepito tembló ante la idea de presentarse delante de aquella familia, á la que no había visto más que una vez; pero comprendió que debía obedecer á sus papás, y la mañana del día de San José se levantó antes que amaneciera, y con mucho cuidado para no despertar á sus compañeros de dormitorio.

Se lavó y peinó muy bien, sacó la mejor ropa que tenía y la extendió cuidadosamente sobre su cama.

Pensó vestirse; pero como era todavía muy temprano, le pareció mal ir tan pronto á casa de don Telesforo, y con objeto de hacer tiempo, se subió de puntillas á la sala de estudio, para no molestar á nadie y entretener las horas aprendiéndose unos cuantos gerundios que todavía se le mostraban algo rebeldes.

Entusiasmado con los latines no advirtió que el sol caminaba á buen paso y se entraba en Madrid como en país conquistado; así es que cuando bajó al dormitorio para vestirse, ya habían volado todos sus compañeros, los cuales, al ver la rica presa, compuesta de negra levita de finísimo paño de Sedán, y pantalón y chaleco de la misma clase, que Pepito había colocado sobre su cama, se habían lanzado sobre ella, repartiéndosela como pan bendito.

El joven Pepe no se atrevió á acusar á sus compañeros, y se quedó perplejo y derramando copiosas lágrimas ante la idea de haber perdido su magnífico traje de los días de fiesta, y la no menos triste de no poder cumplir las órdenes paternas yendo á pasar el día á casa de D. Telesforo.

Sorprendióle el inspector en estas lamentaciones, y le increpó de esta manera:

—¿Por qué llora usted, señor de Encogido?

—Por nada—respondió Pepito muy dulcemente.

—¡Hombre, por algo llorará usted!

—No, señor—volvió á responder Pepito;—si..... si ya no lloro.

—Vamos—añadió el inspector—¿no sale usted del colegio? Todos sus compañeros se han marchado.

Pepito no contestó.

—¿Qué? ¿No va usted á salir en un día como hoy? ¿Me va usted á hacer á mí estarme en casa por usted solo?

—No, no señor—se apresuró á decir Pepito temblando;—voy á salir ahora mismo.

—Pues vístase usted.

—Es que.....—murmuró Pepito con acento débil.

—¿Qué?—gritó el inspector con voz de trueno.

—Nada—respondió Pepito;—es..... que el sastre no me ha traído la levita.

—¿Y por no tener levita me voy yo á estar en el colegio cuidándole á usted?

—No, señor, me iré sin levita—exclamó Pepito sollozando.

El inspector se enterneció, y le dijo:

—¡Ea! no se apure usted, señor de Encogido. Si tiene usted que hacer alguna visita, yo le prestaré á usted una levita mía, que nunca me pongo porque está ya muy vieja: algo grande le estará á usted también; pero más vale que sobre, que no que falte.

Pepito le dió las gracias, y al poco rato salió del

colegio dentro de la levita del inspector, en la que cabían tres cuerpos como el suyo, y luciendo sobre la cabeza un magnífico sombrero de copa, única prenda que se había salvado de la rapacidad de sus compañeros.

—Lo primero es rizarme el pelo—dijo Pepito así que estuvo en la calle.

Y subió á una de las peluquerías más afamadas.

Como día de San José, había mucha gente, por lo que Pepito se sentó en un rincón, esperando que le llegase la vez; pero como el pobre chico era tan corto de genio, la vez no llegaba jamás para él, porque cuando realmente le tocaba é iba á levantarse, otro más listo se anticipaba y ocupaba el puesto que á él le correspondía.

—Esperaré un poco—se decía Pepito cada vez que le ocurría esto.

Y volvía á sentarse resignadamente.

De este modo se pasó tres horas y media en la peluquería; y únicamente cuando quedó desierta y uno de los dependientes le dijo: «¿Va usted á servirse?», entonces fué cuando Pepito se levantó decididamente y se sentó en un sillón de los que hay delante de los tocadores.

—¿Qué va á ser?—le preguntó el peluquero.

—Rizar el pelo—contestó Pepito con voz apenas perceptible.

E inmediatamente el oficial dió principio á la operación.

Como ya era algo tarde, aquél tenía prisa, y daba algunos tirones al cabello del pobre Pepito.

Él lanzaba un gemido cada vez que le ocurría esto, y el peluquero le preguntaba con indiferencia:

—¿Le hago á usted daño?

Pero Pepito, aunque sufría horriblemente, no se atrevía á confesarlo, y respondía sonriéndose:

—No, señor; todo lo contrario.

Entonces el peluquero, creyendo que no mortificaba al parroquiano, continuaba arrancándole el pelo con el mayor arte y la mayor sangre fría, hasta que al cabo de veinte minutos de martirio dió por terminada la operación.

Pepito, con las lágrimas en los ojos, pagó al peluquero su trabajo, y hasta le dió propina, y se volvió para coger su reluciente sombrero, que había dejado en una percha.

Pero ¡oh decepción! el sombrero había volado. Otro parroquiano que había entrado á afeitarse mientras él estaba en el suplicio, se había llevado el magnífico sombrero de Pepito, dejando en su lugar una gorra de hule bastante averiada.

Pepito la miró, sin atreverse á cogerla.

—¿Qué le pasa á usted?—le preguntó el maestro.

—Nada—repuso Pepito, temblando;—buscaba mi sombrero.

—Pues ese debe de ser—respondió un oficial—porque aquí no hay otro.

—Yo.....—balbució Pepito—había traído sombrero.

—Habrá traído usted gorra, hombre—le dijo el maestro con malos modos;—porque aquí no hay más que una gorra, y en esta casa, sépalo usted, no se roba á los parroquianos.

—Sí....., eso será.....—contestó tristemente Pepito;—estaré yo trascordado y..... habré traído gorra.

Y dando un gran suspiro, la cogió, se la puso, y salió lentamente de la peluquería.

—¡Cómo ha de ser!—exclamó dirigiéndose á casa de D. Telesforo, á la que llegó llamando la atención de los transeuntes, por su inmensa levita y su gorra de hule.

Por fin se encontró frente á frente de la puerta de la habitación de D. Telesforo, y tiró de la campanilla con mucho cuidado, para no molestar.

Pero como había llamado tan débilmente, no oyeron.

Repitió la operación dos ó tres veces, y siempre con el mismo cuidado, hasta que á la tercera tuvo la dicha de que una criada oyese y abriera la puerta.

—¿Está el señor de Cantarilla?—preguntó Pepito con mucha amabilidad.

—No, señor—respondió la criada;—ha ido á misa con la señora y la señorita. ¿Quería usted algo?

—No....., no, volveré—repuso Pepito.

Y fué también á oir misa y á pasearse después por las calles, con objeto de dar tiempo para que regresasen.

Al cabo de dos horas volvió. Después de llamar también varias veces, consiguió que le abrieran. Salió la doncella, y le dijo que los señores estaban almorzando.

—En ese caso—respondió Pepito—volveré luego; no quiero incomodar.

Y se marchó otra vez á pasear por las calles.

Al cabo de otras dos ó tres horas volvió nuevamente. El señor de Cantarilla y su familia habían salido á hacer visitas.

—¡Volveré!—volvió á decir Pepito con mucha finura.

Y continuó su paseo por las calles.

Pero como estaba en ayunas, y eran ya las seis de la tarde, el pobre muchacho se caía de necesidad.

—Tomaré algo en un café—dijo.

Y entró en uno, y se sentó al lado de una mesa; pero por no llamar la atención, no llamó para que le sirvieran.

Sin embargo, un mozo se le acercó y le dijo:

—¿Va usted á tomar algo?

—Sí, señor—respondió Pepito;—tomaré un *beefsteak*.

—¿Á la francesa ó á la inglesa?—le preguntó el mozo.

—Como usted quiera—repuso Pepito, siempre por no incomodar.

—Lo pregunto—añadió el mozo—porque como hay que hacerlo.....

—¡Ah! Entonces, si hay que hacerlo—se apresuró á decir el joven Encogido—no se molesten ustedes; tomaré cualquiera otra cosa que esté ya hecha, un vaso de agua con azucarillo..... si los hay hechos.

El mozo se fué de mal humor, y volvió con el vaso de agua, que no sirvió más que para enfriar más el estómago ya harto helado del pobre Pepito.

—¡Ea! Vamos á casa de D. Telesforo—murmuró después de haber pagado el vaso de agua.

Y se dirigió tambaleándose al domicilio del amigo de su padre, teniendo la suerte de encontrar en casa á toda la familia.

—¿Cómo ha venido usted tan tarde?—le dijo D. Telesforo, que era hombre brusco.

Pepito se puso muy colorado, y no supo qué contestar; pero al fin salió del paso dando la eterna respuesta de los que no la tienen:

—Pues..... porque no he podido venir antes.

—Sin embargo, llega usted á buena hora—exclamó la esposa de Cantarilla;—ahora vamos á comer; conque á la mesa todo el mundo.

Y entraron en el comedor los señores de Cantarilla, una hija de quince años que tenían, y el joven Encogido.

Éste, en fuerza de tener tanta hambre, había perdido el apetito, y sentía unos mareos y un desfallecimiento, que el pobre chico creía que se le escapaba la vida; pero la familia Cantarilla, como era muy obsequiosa, le colmaba de atenciones, y ya uno, ya otro de sus individuos, llenaban continuamente el plato del infortunado Pepito.

Él, aunque no tenía ganas de comer, no se atrevía á decirlo, para que no lo tomaran á desprecio; y por no decir que no, se le ocurrió la idea de aprovechar los momentos en que D. Telesforo, su esposa y su hija comían con más entusiasmo, para echar, sin ser visto por ellos, la mayor parte de los manjares que le repugnaban, en la servilleta, que había colocado extendida sobre sus rodillas.

De este modo no desairó al señor de Cantarilla, ni á su apreciable familia, y aunque el pobrecillo no probó bocado en toda la comida, dijo que todo estaba riquísimo, y que todo le había sabido muy bien.

Don Telesforo quedó muy complacido de su comensal, y lleno de asombro por el terrible apetito que aquél había demostrado, sin sospechar que aun continuaba en ayunas, porque casi toda la comida, desde la sopa de arroz hasta el flan, había pasado, envuelta en la servilleta, á uno de los bolsillos posteriores de su levita, es decir, de la del inspector del colegio en que estaba Pepito, operación que realizó éste con mucho cuidado, para que no la viesen.

Lo que más le admiró á D. Telesforo fué que se pudiera comer tanto sin beber una gota de agua, ni de vino, de lo cual se abstuvo el pobre Pepe, porque no sabía dónde echar los líquidos para que no lo observasen sus anfitriones. Lo que le preocupaba y le hacía sudar tinta, como se suele decir, era el pensar que muy en breve iban á notar los criados la falta de una servilleta, la que él se había guardado con todos los comestibles.

Terminada la comida, propuso Cantarilla que pasaran al gabinete á tomar el café.

Pepito se levantó temblando y discurriendo á dónde echaría el café que le dieran, porque tampoco se sentía con fuerzas para rechazarlo ni para tomarlo, á consecuencia de que la debilidad se había apoderado de él por completo y sentía náuseas.

Pasaron, pues, al gabinete: Pepito delante, dando el brazo á la hija de D. Telesforo, y éste detrás, llevando del suyo á su señora esposa.

Pero como las materias que Pepito había depositado en la servilleta eran tantas y tan diversas, y se hallaban tan comprimidas, sucedió lo que no podía menos de suceder; y fué que de los faldones de la levita del pobre Encogido comenzaron á desprenderse algunas gotas procedentes de las salsas y del flan, que empezó á liquidarse; gotas que don Telesforo observó inmediatamente, pero cuya naturaleza y origen no sólo no comprendió, sino que equivocó por completo, atribuyéndoles otra causa que la que tenían.

Y creyendo que Pepito, por cortedad sin duda, no quería espontanearse, se le acercó y le dijo al oído:

—Oiga usted, me parece que no es usted franco con nosotros.

—¿Yo?—exclamó Pepito temblando, porque se creía descubierto.

—Vamos, venga usted por aquí—le dijo Cantarilla cogiéndole por un brazo y sacándole poco á poco del gabinete.

—Pero..... pero..... ¿adónde..... adónde me lleva usted?—murmuró Pepito, próximo á desfallecer.

Don Telesforo le condujo hasta un pasillo, y señalando á una puerta que había al frente, le dijo sonriéndose:

—Vamos, hombre, entre usted con toda franqueza.

Y abriendo la puerta, le empujó suavemente, añadiendo al mismo tiempo que le daba una palmadita en el cogote:

—Pero ¿por qué no lo ha dicho usted antes? ¡Si eso es una cosa que les ocurre hasta á las personas más acomodadas!

Y después de haber hecho entrar á Pepito en aquel cuarto—que existe en todas las casas—cerró la puerta y volvió al gabinete, donde ya habían servido el café. Excusado es decir que el pobre Pepito, en cuanto se encontró solo, sacó la servilleta con todo lo que tenía dentro y la desocupó.....; pero en aquel instante se le nubló la vista, las piernas se le doblaron, y cayó desmayado sobre el asiento, quedándose como muerto y con la servilleta en las manos.

Pasó un cuarto de hora..... media hora..... cuarenta minutos, y al ver que Pepito no volvía á tomar el café, D. Telesforo, ya un poco alarmado, se decidió á entrar, y entró adonde estaba Pepito, encontrándole en la posición que dejamos indicada, y recibiendo, por lo tanto, un susto espantoso, porque creyó que el pobre chico había fallecido repentinamente.

En la casa hubo una de carreras y gritos que no es para contada tan brevemente; pero al fin y al cabo, después de muchos apuros y bastante vinagre, consiguieron reanimar y volver á la vida al infortunado Pepito, el cual, dentro de un coche, fué conducido á su colegio, donde el inspector le dió tres bofetadas al examinar su levita y ver que se la traía llena de manchas y lamparones.

Al día siguiente escribió Cantarilla á su amigo Encogido una carta que terminaba con este párrafo:

«Mira, tu hijo es un buen muchacho. Come bien, pero digiere mal; y además no puedo por menos de decirte que tiene un defecto bastante grave, por el cual no volveré á convidarle á comer. Se guarda las servilletas.»

Constantino Gil.

ÚLTIMA ILUSIÓN.

Fuerza es amar. ¿Qué importa del otoño
La mañana aterida,
Si brota floridísimo retoño
Del árbol de mi vida?
¿Qué importa? Solitario Mongibelo
Fuego voraz entraña,
Mientras circundan sabanas de hielo
La encendida montaña.
Así mi corazón, blanda ternura,
Viva pasión caldea,
Y del cabello entre la nube obscura
Más de un rayo blanquea.
Rojo fulgor, no albor de la mañana,
Ilumina mi frente,
Como celaje espléndido de grana
Que inflama el sol poniente.

Por encanto, los años juveniles
Surgen hoy de sus ruinas,
Y tornan á su nido más gentiles
Las viejas golondrinas.
Retorna la ilusión de los amores,
La siempreviva hermosa,
Cuyas perennes, inmarchitas flores
Adornarán mi fosa!.....
¡Santa pasión, inextinguible ofrenda
De amor fiel y doliente,
La lámpara será de la leyenda
Que alumbra eternamente!.....

Mas ¡ay! ¡qué triste la ilusión postrera!
Con su verdor eterno
Brinda á mi corazón la primavera
Cuando amaga el invierno.
Y ya, ¿para qué suena dulcemente
La canción del estío,
Si ha de apagar sus notas de repente
El desengaño frío?.....

Recuerdos, esperanzas, ilusiones,
Bello y alado coro,
¡No digáis entre risas y canciones
El nombre que yo adoro!
¡Pasad y enmudeced! Nunca la fatua,
Que conmover no espero,
Sepa que al pie de su glacial estatua
Víctima inútil muero.
Que si mi amor enardecido late,
Mi vida languidece:
Soldado al fin, herido en el combate,
Se desangra y fallece.

Siga feliz, envuelta por las nubes
Do el vano orgullo impera,
Ella, hermana ideal de los querubes,
¡Mi ilusión postrimera!
Y no muestre lo ebúrneo de su cuello,
La esbeltez de las palmas,
Ni la dorada red de su cabello
Que aprisiona las almas;
La flor abierta de sus labios rojos,
Donde la risa juega,
La luz alegre de sus claros ojos,
Que me deslumbra y ciega;
Ni la voz fresca y dulce que modula
Cantares juveniles,
Ni la gracia purísima que ondula
Por sus formas gentiles!.....

Pase fugaz, cual cruza el meteoro
La atmósfera encendida.....
¿Pero cómo pasar, si yo la adoro,
Y es vida de mi vida?.....

M. Gutiérrez.

MIS ESPINELAS.

XII.

Sucede la noche al día,
Como al placer el quebranto,
Como á la sonrisa el llanto
Y el pesar á la alegría.
¿Por qué, Humanidad impía,
Te lanzas sin descansar
A ese rudo batallar
Que no te deja vivir,
Si al cabo has de sucumbir
Después de tanto luchar?

XIII.

Quien del mundo en el combate
Del bien en defensa lucha;
Si el egoísmo no escucha
Y sus alientos no abate;
Si de amor su pecho late
De ruin ambición desnudo,
Puede en el trance más rudo
Alta levantar la frente,
Cual gladiador que, aun yacente,
Levanta en alto su escudo.

XIV.

¡Ay del mísero egoísta,
Cuya voluntad rehacia
Ni conmueve la desgracia
Ni el infortunio contrista!
¡Ay del que sólo conquista
Odiosidades y enojos!
Planta que produce abrojos,
Ni amigo hallará, ni hermano,
Ni quien le tienda la mano,
Ni quien le cierre los ojos.

XV.

Así como acaba y muere
Cuanto vive y cuanto nace,
La tormenta se deshace,
Mas después que el daño infiere.
La ley natural no quiere
Ser materia litigiosa,
Y por cláusula forzosa
La vida á la muerte aduna,
Y cuando labra una cuna
Abre á su lado una fosa.

XVI.

El poderoso arrogante
Que gran boato sostiene,
Y no sabe lo que tiene,
Y nunca tiene bastante,
En una ansiedad constante,
Compra, vende, paga, cobra.....
¡Y al mendigo, sin zozobra,
Para llenar su banasta,
Con un harapo le basta,
Con un mendrugo le sobra!

XVII.

El arte, creador fecundo,
Con sus obras nos recrea,
Ya nos traduzca una idea,
O ya nos revele un mundo.
Del sentimiento profundo
El espíritu reanima;
A lo que toca sublima;
Y aliento infunde y palabra,
Al mármol cuando lo labra
Y al lienzo cuando lo anima.

XVIII.

Los brillantes luminares
Que tachonan el espacio,
Cuyas luces de topacio
Se reflejan en los mares,
Y van girando á millares
Del éter por la extensión,
Mundos ignorados son
En su carrera impelidos
Por los gigantes latidos
De la eterna pulsación.

XIX.

A los últimos fulgores
De la vida transitoria,
Se despierta la memoria
De los primeros amores.
Como las últimas flores
Se abren al calor estivo,
Como en el pecho cautivo
Viven las ansias despiertas,
Así de las dichas muertas
Surge el recuerdo más vivo.

XX.

El tiempo en su rigidez
Al abismo se despeña,
Y á su paso nos enseña
Su completa desnudez.
De su extremada vejez
Nueva juventud recaba;
Su poder el mundo alaba,
Pues que todo lo resume:
Todo por él se consume,
Y todo con él se acaba.

Aureliano Ruiz.

Granada, 1893.

LOS NIÑOS DESCALZOS.

Ya tiende el invierno
Sus negros nublados.
Del sol perezoso
No abrasan los rayos,
Y sale tardío
Los días menguando
Por dar á las sombras
Imperio más largo.
Del cierzo se escuchan
Rugidos cercanos,
Y tiembla sin hojas
La rama en el árbol.
Huyendo la lluvia
Que inunda los campos,
Los pájaros tristes
Se ocultan piando
Allá en el alero
Del alto tejado.
Las calles desiertas
Se llenan de fango,
Y á mí, cuando veo
Que pasan temblando,
Me parten el alma
¡Los niños descalzos!

°°°

Los coches que cruzan
Salpican de barro
Los rubios cabellos
De esos desgraciados
Que no tienen padre,
Ni abrigo, ni amparo,
Y extienden llorosos
La aterida mano
Que azota inclemente
El granizo helado.
«¡Una limosnita!.....»
Dicen suspirando;
Primeras palabras
Que aprendió su labio,
Porque ya nacieron
Limosna implorando.
Hijos de la pena
Y ángeles del llanto,
De dulces sonrisas
Jamás disfrutaron;
Por eso suspiro
Con dolor amargo
Cuando en el invierno
Me salen al paso
Los *pequeños pobres.....*
¡Los niños descalzos!

°°°

En las frías noches
De Diciembre, cuando
Caen de la nieve
Los copos rizados,
Yo vi pobre madre
Abrigo prestando
Á dos pequeñuelos
Uno á cada lado.
Sobre sus espaldas
Extiende los brazos
Y aprieta á sus hijos
Contra su regazo,
Prestándoles todo
Su calor escaso.
¡Cubren sus cabezas
Jirones de un manto!.....
¡La nieve no moja
Sus rizos dorados;
Mas los piececitos,
Sobre el suelo blando,
Se hunden en la nieve
Yertos y morados!
¡El manto no llega!.....
«¿Por qué no es más largo?.....»
Solloza la madre.
¡Y estira el andrajo,
Del amor insulto
Y del frío escarnio!.....
¡Detén, negra nube,
Tus copos nevados!.....
¡Viento de la sierra,
No llegues silbando!.....
¡Huye, larga noche!.....
¡Brilla tú, sol claro,
Y deshaz del suelo
El blanco sudario;
Que hay madres que lloran
Y hay niños descalzos!

José Jackson Veyan.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Después de una campaña: *¡Fumemos!* La conquista del Viejo Mundo por el tabaco americano: valor de lo que fumamos; lo que se fuma fuera de España.—*De Querétaro á España:* un manuscrito curioso.—*Landa (Álava):* destrozo de la ermita románica de Axpe.

Rendidos por los trabajos de la campaña electoral, recogidos los laureles, un tanto apaciguados los ánimos, y frente á frente los enemigos, como gallos de pelea, dispuestos siempre á buscar camorra, «to pick up á quarrel», nos miramos resentidos unos á otros, y todo nos lo negamos menos el saludo y el cigarro. Densa nube de humo nos envuelve, que no es el de la pólvora consumida, sino el del tabaco fumado; el humo del descanso, de la reconciliación y de la paz. Fumamos los combatientes después de haber elegido los diputados y mientras nos disponemos á elegir los concejales. Al través de la humareda, preciso es, en estos tiempos en que gusta ver claro, considerar y contemplar la parte económica de lo que el delicioso vicio del fumar supone, y decirlo en números redondos, ya que en breves momentos no se pueda traducir en cifras lo que produce el movimiento electoral á impresores, agentes, cocheros, posaderos, murguistas, negociantes de sufragios, políticos de aldea y personajes de distrito. El insigne Walter Rateigh decía: «Gracias á los fumadores se ha encontrado el medio de convertir el humo en oro»; y cualquier Pedro Cascarrabias de un lugar, sin ser insigne, ni cosa que lo valga, puede también añadir que: «Gracias á los políticos se convierte hoy la vanidad en billetes de Banco». Lo que dicen los números ya lo veremos; lo que dice la realidad en materia de cigarros y de humo, es que la América se ha vengado. Existe, en efecto, una corriente de emigración colosal hacia aquel país, que desde casi todos los puntos del Viejo Mundo va vertiendo hombres y hombres y hombres sobre el suelo roquizo y andino. En cambio, desde allí, para cubrir los huecos que aquí deja la humanidad, se ha difundido la plantación del tabaco. Á la corriente de hombres que va de Oriente á Occidente, y que al fin no es más que polvo que el viento del hambre acumula en América, sustituye, como por una especie de equilibrio de la materia, otra corriente de cigarros que viene de Occidente á Oriente, y que en suma no es más que humo, con el cual nos atontamos para ir haciendo más llevaderas las calamidades de la vida. El estómago miserable de la pobretería de Europa se sostiene con el tesoro americano de la patata; pero no sólo tiene estómago el hombre, tiene mollera que sufre y que sueña, y en el sufrimiento y en la ilusión, necesario es contar con el lenitivo del goce, y ¿qué goce hay en el que menos se goce y que más nos guste que el fumar? La hermosa planta americana va invadiendo toda la Europa y todo el Oriente, para satisfacción y regalo de los lugares vivos y animados, y para ornamento y beneficio de los campos desiertos. Lástima que no la conociera el genio, cuando, en apartados siglos, cantaba las excelencias de la naturaleza en sus magistrales geórgicas, diciendo cuáles plantas buscan determinados terrenos, unas en las riberas, en los pantanos otras, otras en los pedregosos suelos, y otras en las laderas bañadas por el sol del Mediodía:

«Nec vero terræ ferre omnes omnia possunt.
Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
Nascuntur: steriles saxosis montibus orni.
Litora myrtetis lætissima: denique apertos
Bacchus amat colles. Aquilonem et frigora taxi.»

Y ya que Virgilio no pudo hacer el elogio del tabaco, hágalo nuestro tiempo en el latín clásico que ahora se estila, que son los números, y en lenguaje no poético ni inspirado, sino rastrero y elocuente, como lo es todo cuanto va expresado en cifras.

¡En 1891 nos fumamos por aquí 3.350.231.305 kilogramos de pitillos!

Su venta produjo 33.502.318 pesetas. El producto bruto de lo fumado en ese año en España fué de 154.339.923 pe-

setas, gastándose en adquisición, elaboración, administración, distribución y demás menudencias oficiales y arrendatarias de cajón, 63.053.003 pesetas.

Los franceses se fumaron en dicho año 371.622.954 pesetas de tabaco, de dos clases: fumable é infumable. Fumable, procedente de Cuba, en cantidad de 52.088 kilogramos, y procedente de los Estados Unidos en la de unos 15 millones de kilogramos. Infumable, á lo menos para nosotros, todo el tabaco indígena francés procedente de los cultivos del Nord, Pas-de-Calais, Isère, Lot, Lot-et-Garone y de la Dordogne, y todo el de la Argelia, Rumelia y Levante. Fuman mucho nuestros vecinos, pero malo de veras. Mientras el progreso no logre en Francia y en el resto de Europa hacer que tengan siempre tan buen tabaco y tan buen vino (y, en confianza, oh lector, tan arrogantes muchachas) como los que tenemos en España, no podrá asegurarse con verdad, que fuera de nuestro país hay progreso, ni cosa buena.

Los austro-húngaros fuman como demonios. El Estado recauda allí anualmente, como producto de la venta del tabaco, 120 millones de florines, con la elaboración de las cigarreras de Viena y de Pesth. Por supuesto, cigarreras no como las de la calle de Embajadores de Madrid, sino de hierro fundido, con muchas ruedas dentadas, muchos tambores, muchas correas y muchos palillos. El mejor tabaco de Austria es el que se cosecha en Galitcia y en el Tirol, por más que la mayor parte se emplee para rapé. Es mucho mejor el tabaco húngaro, en cuya nación hay más de 50.000 cultivadores que explotan unas 65.000 hectáreas. Las vegas más afamadas son las de Szegedin, Debreezin, Littinger, Talnaer y Dobroy. El de la de Funfkirchen se destina á rapé. Las fábricas nacionales, *Tabakhaupt-fabriken*, sostienen en Austria unos 26.000 operarios, y en Hungría 10.000. La calidad del tabaco para aquellas gentes es buena, pero también importan bastantes cantidades de habano, filipino, virginio y brasileño, para las personas que quieren fumarlo bueno y pagarlo caro. También los campos de la Herzegovina están llenos de plantaciones de tabaco. Dicen los que conocen el género, que el que se cosecha en las cercanías de Trebinia y de Liobuski es de lo mejor de Europa. La recolección alcanza á 4 millones de kilogramos, que producen en venta de 30 á 50 millones de florines.

En Italia se cultiva muy poco el tabaco, por más que los italianos fuman mucho. Surten á sus almacenes los Estados Unidos y Levante. El producto bruto en 1891 fué de pesetas 189.547.119 con 144.825.146 de ganancia líquida. Los servios no quieren tabaco elaborado extranjero: figúrese el lector que cada cigarrillo de papel paga en las aduanas por derecho de entrada 65 céntimos de peseta, cada paquete de 100 cigarros 50 pesetas, y cada kilogramo de tabaco otras 50. No hay provincia en Turquía que no produzca tabaco. El de Macedonia, comarca de Salónica, cosechas de Struma, Vardar y Karaszú, es el más delicioso para los griegos; y gozan por allí de tanta fama como en España los de la Vuelta de Abajo, los llamados ghuba, pravista, yenidji y sharisaban. Cuesta el kilogramo, en plena tierra de cultivo, de 12 á 15 pesetas. De Salónica, Cavalla y otros puertos de Macedonia, salen anualmente hasta 4 millones de kilogramos con destino á Austria, Italia, Francia, Inglaterra y Rusia.

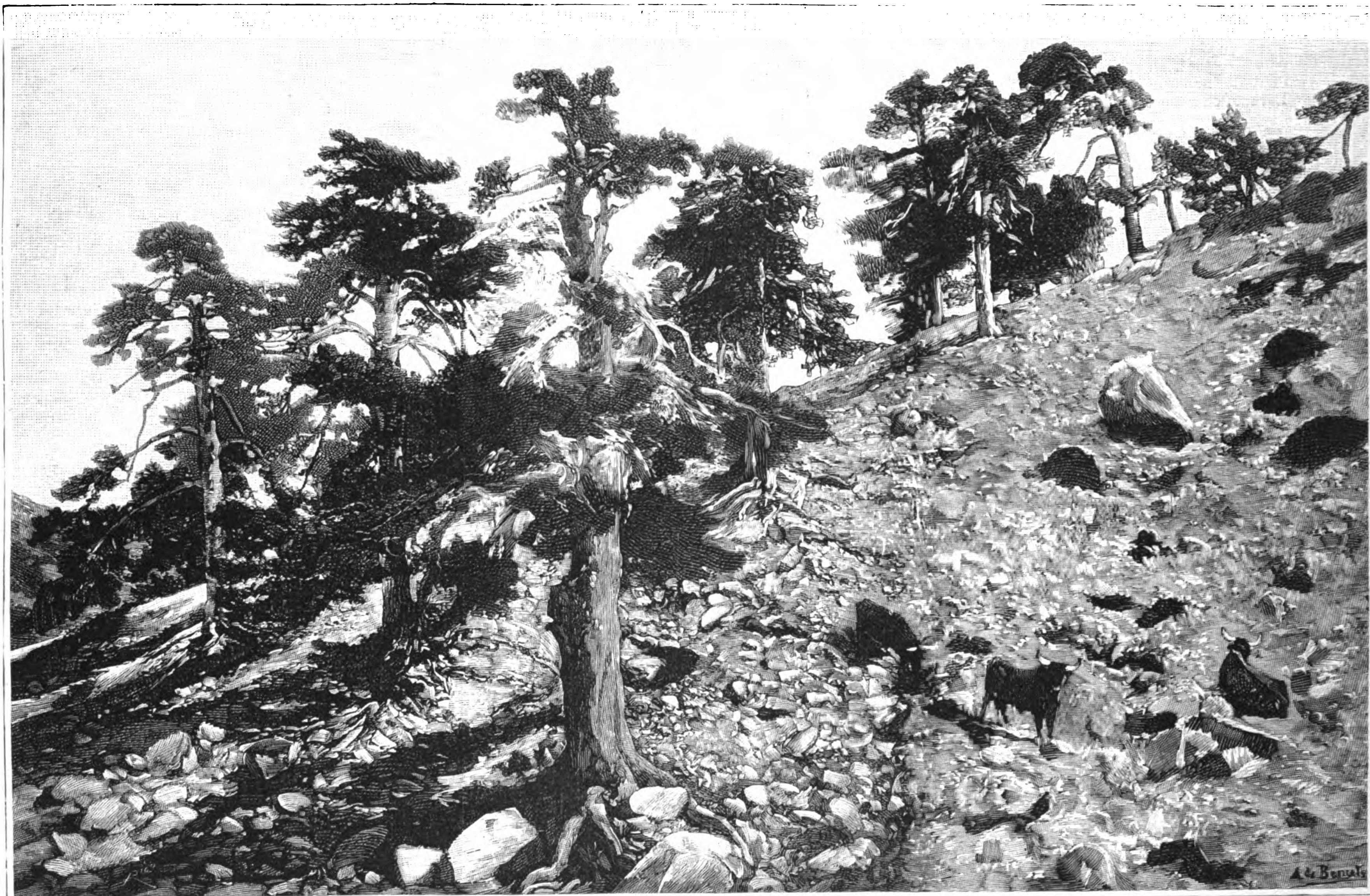
Los ingleses no permiten cultivar el tabaco, porque el Tesoro nacional se embolsa cada año cerca de 10 millones de libras esterlinas por los derechos de aduanas que cobra sobre el tabaco importado. Una vez que el Gobierno «ha tirado esta primera chupada», deja que los ingleses vendan el género como quieran y donde quieran; allí no hay estancos, ni limitación, ni formalidad oficial alguna para la venta en el interior.

Los alemanes son los primeros fumadores del mundo, si no en calidad, en cantidad. Allí se cultiva en grande la planta, porque hay nada menos que 15.000 hectáreas de terreno cultivadas y 146.000 plantadores. El tabaco producido es detestable, por más que lo adoban y confeccionan tan



DR. CARLOS PINTO COELHO,
ILUSTRE JURISCONSULTO Y POLÍTICO PORTUGUÉS.
Nació en Beja, el 26 de Agosto de 1819; † en Lisboa, el 27 de Febrero de 1893.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



PINAR DE CERCEDILLA (ESTUDIO).
CUADRO DE D. AURELIANO DE BERUETE.—NÚM. 151 DEL «CATÁLOGO».



LA BUENA NUEVA.

CUADRO DE DOMENICO MORELLI.

bien, que en casi todas las naciones, incluso en las de América, se fuman cigarros puros *habanos* (con faja y todo) criados en el Mecklemburgo ó en Turingia, bautizados en Francfort y embarcados en Hamburgo. En Hamburgo y su vecina Altona hay 36.000 operarios, trabajando el tabaco indígena y cosmopolita y fabricando cigarros. De allí sale tabaco falsificado para todo el orbe, en cantidad de 160 millones de cigarros al año. El tabaco que entra en aquel puerto suma una masa de 312.000 quintales métricos, que valen 40 millones de marcos. La Habana sólo introduce en Hamburgo unos 20 serones de tabacos, ¡y en cambio de Hamburgo salen anualmente 100 serones de habanos! Los holandeses se fuman, con toda tranquilidad, todas sus islas de Java, Sumatra y Borneo. Paga el tabaco muy pocos derechos de entrada, y hay tal afición á la pipa patriarcal, que en cuanto los niños dejan el biberón se agarran á ella y no la sueltan hasta que los sacan de casa para el campo santo. Cultivan y fuman los rusos todo lo que quieren, y hay allí, por lo menos, 700.000 plantaciones de tabaco en 43.000 hectáreas de terreno, y 345 fábricas, que producen 218 millones de cigarros puros y 3.680 millones de cigarrillos. En Egipto está prohibido el cultivo, y la renta de aduanas en este artículo produce 1.600.000 pesetas. Vea, pues, el lector cómo América ha tomado el desquite de la conquista y de la emigración, esclavizando al Viejo Mundo al someterle á la necesidad de comprar tabaco, tragar humo y escupir, y al imponer en los campos de Europa el cultivo de la planta que, con el trigo y la vid, constituye la trinidad más sublime de la botánica idolatrada por el hombre. El tabaco ha dejado atrás á sus dos compañeros; hay muchos pueblos que no comen pan y que no beben vino, pero no hay ninguno que no fume: ¡Echar un cigarro! es el ideal de infinito número de hombres. ¡Qué bien sabe después de una grave ocupación! La invasión de la planta americana, en los campos y en las petacas del Viejo Mundo, continuará siendo cada día mayor, si, como parece seguro, cunde entre la gente femenina la afición á fumar. Á un tiempo empezó á desarrollarse el gusto por el tabaco en España entre hombres y mujeres; pero su desarrollo se detuvo para las hembras en las montañas del Norte y Noroeste y en algunos puntos de Andalucía. Aun fuman las recadistas asturianas en la estación de Veriña, y las pobres que toman el sol en las gradas de San Isidoro de Oviedo; y aun queda alguna vieja en los caseríos de Vizcaya que fuma en pipa. Que las andaluzas fnmaban á fines del siglo pasado, cuando todavía era un atrevimiento y un lujo para muchos hombres, lo atestigua en sus recuerdos de viaje F. Lorenzo de Otazu, que dice en su relación de Vitoria al Puerto de Santa María (16 de Julio de 1789):

«.....Llegamos á Andújar á comer
Y á la Aldea del Rio á dormir,
Y si la verdad he de decir,
De estos pueblos no sé qué poner;
Sólo de Andujar una cosa particular,
Y es, que vi á la posadera fumar,
Que para mi fué cosa nueva
El ver fumar á las hijas de Eva.»

¡Cuánto he descansado yo al fin de mi ruda campaña vitoriana, al quemar este poco de tabaco en compañía del bondadoso lector!

°°°

Al recoger los bártulos para regresar á la corte, encuentro entre las curiosidades de la rebusca de mi expedición por la montaña, algunos documentos que bien pudieran servir de asunto, detalladamente estudiados, para una crónica por todo extremo interesante. Es uno de ellos un volumen en microscópica, redonda y clara letra manuscrita, obra del susodicho Fr. Lorenzo de Otazu, que forma un *Quaderno ó diario, desde la salida de Querétaro (México) para esta Península de España, que podrá servir de gobierno á otro qualquiera que se le ofrezca venir de aquellas partes á practicar diligencias.* Comienza el relato en Querétaro el 25 de Noviembre de 1795, y alcanza hasta el 10 de Septiembre de 1804. El autor, lego franciscano, era hombre de escasa instrucción, pero de fácil ingenio y muy observador, así es que si su trabajo no se distingue por lo retórico, correcto y elegante, refleja á maravilla, en cambio, el estado de nuestra sociedad al terminar el siglo último y al empezar el actual, y da curiosos detalles acerca de la vida de la aldea y de la corte, con numerosas referencias de muchas personas, conocidas algunas y desconocidas las más, que entonces vivían. El prólogo autobiográfico, desde que mi paisano nació en Guereña, hasta que se halló en la ciudad mejicana, está en verso, pero en un verso tan espantoso y antipoético, que no puede leerse sin grave riesgo de la salud. Para muestra de ello, he aquí la morrocotuda descripción de su llegada á la capital de Méjico y de las maravillas de esta ciudad:

Montado todo el esquadrón
Y con México ya á nuestra vista, muy alegres y contentos
Por entre lagunas, casas y conventos,
Sin saber cómo ni quándo,
Nos hallamos en el colegio de Misioneros de San Fernando.
Dia once de Marzo de mil setecientos noventa, á las once del dia,
Llenos de gozo, de contento y alegria,
Ya en este colegio de San Fernando,
Un lego, don Gregorio, y mozos de Querétaro nos estaban esperando
Para conducirnos el resto del camino
Y llegar mediante Dios á nuestro destino;
Hasta el diez y ocho aquí estuvimos
Descansando y viendo de México lo principal,
Como son calles, canoas, conventos, iglesias y catedral,
Y tambien el colegio de Vizcainos por dentro vimos,
Varios paisanos y Palacio Arzobispal,
El del Virrey, mucho oro y plata en la Casa de moneda,
Muchisimos coches en el paseo y alameda,
Y la grande y hermosa lámpara de Catedral,
Ochenta y siete arrobas, once libras y trece onzas dicen que pesa;
¡Que buena hera para salir de miseria un pobre, esa!
....

Las referencias ó narraciones en prosa son bastante mejores que estos desiguales renglones que aspiran á ser versos. Lástima es que no las continuara su autor desde 1804, en que, como queda dicho, terminan, hasta 1824, en que falleció en el convento de San Antonio de la ciudad de Vitoria. Debo tan curioso manuscrito á la bondad de mi amigo y compañero de campaña en Álava, Faustino de Lebario, heredero de la antigua casa vascongada de este nombre. Entre otras notas he tomado además, las relativas á la ermita románica de San Miguel de Axpé, vergonzosamente destruída. Alzábase á orillas del Zadorra, en un pradillo que domina al puente, sobre el cual sube el camino de Ullibarrigamboa á Landa. Por el Mediodía y poniente cércanlo cuestas y montes bravos poblados de árboles, y coronados por peñas, y por estar el santuario al pie de ellas, por eso se llama *Axpé*, es decir, «debajo de la peña». Componíase de un solo cuerpo de piedra sin labrar, pero eran de sillería labrada el ábside plano, la portada y la cornisa que cerraba sus cuatro lados. Era la obra muy reducida en sus dimensiones, pero típica y bella en su ornamentación, como propia del siglo XII, de cuya época tan bellos ejemplares románicos guarda Álava. La ventana del ábside está decorada por dos lindas columnas, una con flechas y cuentas en su capitel, y otra con elegantes entrelazados en el suyo. La portada era de arrogante archivolta, de medio punto, con cuatro columnas, en cuyos capiteles estaba repetida la ornamentación de las flechas, como encajadas en las volutas ó ramas de su sencilla ornamentación, y en cuyos arranques pendían unas cuentas ovaladas. Idéntica decoración presentan las columnas empotradas que forman el ingreso de la capilla ó altar en el interior. En la cornisa lucían preciosos canecillos con variadas simbólicas esculturas de fácil interpretación. Hasta hace algunos años allí se celebró en alegre romería la fiesta de San Miguel Arcángel; después, olvidada ó consumida alguna pequeña renta que la cofradía de la ermita tuviera, vino el abandono, y tras de él vinieron la osadía y la ignorancia. El templo, respetado durante ocho centurias, fué despojado de sus bellezas humildes, pero positivas, por quienes más que nadie deben tener interés, si tuvieran cultura, en conservar estos recuerdos del pasado. Una mano torpe desmontó la portada y el tejado y la cornisa, y se llevó sus labrados sillares á servir de cierre á una huerta de su propiedad, en un pueblecito no lejano á San Miguel de Axpé, ó de Landa. Al pasar de Ubarrundia á Gamboa, en aquellos pintorescos é ignorados rincones de mi tierra, los amantes de la arqueología visitaban á Axpé antes de cruzar el puente del Zadorra; hoy, ante aquel despojo y aquella ruina, preciso es lamentar el atraso y la audacia que caracterizan á muchos que, por tantos motivos, debieran respetar estos humildes monumentos del arte cristiano viejo, que fueron testigos de la vida y hechos de veinte generaciones, y que en todos los pueblos cultos se conservan y restauran á porfía.

R. Becerro de Bengoa.

LA VARA MÁGICA DEL MENDIGO.

Cierto día llegóse un mendigo á un monasterio y pidió una limosna; pero á esa época había en el país una gran carestía, y la limosna le fué rehusada. Marchóse el mendigo lamentándose. El Prior, sin embargo, se movió á compasión y dijo: «Llamad á ese pobre hombre y dadle el último bocado que haya en el monasterio.» Al recibir el pan de manos del religioso, el mendigo tendió su vara en el suelo, y al recogerla de nuevo, vióse brotar del mismo lugar donde había estado la vara una fuente de agua pura y cristalina.

Esta es la historia de una fuente que aun existe en cierta aldea de Francia. No vemos inconveniente en creerla, pues que la lección es más importante que el hecho. La benevolencia y la gratitud valen más que las cosas ú objetos que las manifiestan.

Los siglos han seguido su pesado vuelo. El monasterio está hoy convertido en ruinas, y los monjes no existen ya; pero las avecillas cantan con regocijo sobre las quebrantadas paredes, y el agua de la fuente del mendigo sigue siendo tan dulce como nunca. Aun hoy día los transeuntes beben de ella, mostrándose tan agradecidos de poder apagar con ella su sed, como el mendigo lo estuvo con el pan del Prior.

No está al alcance de todos poder recompensar un favor con tanta esplendidez como lo hizo el mendigo; pero al menos sabemos apreciar la buena suerte cuando ésta nos toca.

Hemos recibido últimamente una carta que concluye con estas palabras: «Doy á ustedes permiso para hacer público este milagro.» Dice el autor de dicha carta que ha estado sufriendo por mucho tiempo de enfermedad del corazón. «Me era imposible andar—dice—ó moverme sin experimentar palpitación alarmante y otros síntomas que me ocasionaban mucha inquietud. Mi médico me ordenó el iodo y otras medicinas pero ninguna de ellas me aliviaba. Por casualidad un día uno de sus folletos llegó á mis manos, y después de haber tomado tres botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, mi enfermedad me abandonó por completo.—(Firma) FRANCISCO RUEDA, calle de Tendil as de Santa Paz, número 27, Granada, Octubre 14 de 1892.»

Este milagro, como lo llama el Sr. Rueda, puede explicarse fácilmente sobre principios naturales. Dicho señor era víctima de la indigestión y dispepsia, y sus dolencias en el corazón eran uno de los síntomas y resultados de esa común y peligrosa enfermedad. Los venenos procedentes del estómago, en cuyo órgano reinaba la dispepsia, esparciendo el malestar por todo el cuerpo, eran los que ocasionaban todo el daño. Es verdaderamente lástima que la gente ignore de dónde proceden casi siempre las enfermedades, es decir, de los órganos debilitados y entorpecidos de la digestión, y que no sepan que les sería fácil hacer deliberadamente lo que el Sr. Rueda hiciera por una casualidad, ó sea emplear el Jarabe Curativo de la Madre Seigel desde luego que se manifiesten indicios de algún desorden; pero este caso y otros idénticos les servirá de lección.

«Me dirijo á ustedes para participarles—dice otro corresponsal—que he estado sufriendo durante cinco años con una enfermedad en el estómago, y ninguna medicina pudo aliviarme de los dolores ni del vómito. Casi todo lo que comía ó bebía lo devolvía un cuarto de hora después. Tantos y tan crueles eran los dolores que sufría, y en tan diferentes partes del cuerpo, que no parecía sino que era yo víctima de varias enfermedades á la vez.

»No obstante, después que empecé á emplear el Jarabe de la Madre Seigel, me curé por completo en menos de un año. De ustedes afectísimo. (Firma) SEBASTIÁN JIMÉNEZ, Medina-Sidonia (Cádiz), Septiembre 29 de 1892.»

Nada misterioso hay en esto. En lugar de ser víctima de varias enfermedades, nuestro amigo lo era solamente de una, ó sea la indigestión y dispepsia, lo cual era lo bastante. Afortunadamente ese remedio tan eficaz y tan conocido ya curó dicha enfermedad y le dejó tan saludable y fuerte.

El mendigo pidió pan. Ya contaba con el apetito. El Jarabe de la Madre Seigel hace más, pues da el apetito y la digestión á los que están á punto de morir en presencia del alimento que no pueden tomar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado del ganado lanar y cabrío. Con este título acaba de aparecer un interesante libro, cuyo autor es el conocido publicista Sr. Aragó. Es el trabajo más completo en su género, una verdadera guía para los ganaderos. En él se estudian con detenimiento las principales razas de ovejas y cabras de nuestro país y extranjeras; se exponen las prácticas que conviene seguir para criar, alimentar y cebar á tan valiosas reses á fin de obtener leche, carne y lana en buenas condiciones económicas y en abundancia; se trata con extensión de los elementos nutritivos que proporciona la agricultura española y de las propiedades peculiares de los pastos de la Península, y se dan consejos excelentes acerca de los cruzamientos y mejora de las castas, de los procedimientos adecuados para obtener de los productos las mayores utilidades posibles, de las enfermedades de las reses, de los métodos más eficaces para prevenirlas y curarlas, y de otras particularidades útiles á los ganaderos y agricultores.

Se halla de venta esta obra, al precio de 7,50 pesetas, en la librería de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid, y se remite á provincias, previo el envío de una libranza de 8 pesetas.

Apuntamientos de un curso de Arte de la ***Guerra.*** El distinguido comandante de E. M. del Ejército D. Leopoldo Barrios Carrión acaba de dar á la luz pública la segunda edición de esta importante obra didáctica militar. Se halla de venta en la librería de la Viuda é hijos de J. Peláez (Toledo), y en la librería de Bernardo Rico, travesía del Arenal, núm. 1, Madrid.

La movilización de la propiedad y el acta ***Torrens,*** por Antonio Gallardo y Martínez. Este interesante estudio sobre las formas principales que en su desarrollo ha adoptado el problema de la movilización de la propiedad territorial, forma un volumen de 197 páginas, que se vende, al precio de 4 pesetas, en las librerías de Fernando Fe, en Madrid, y de D. Francisco Puig, en Barcelona.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la ***Mancha,*** compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas.

Hemos recibido la entrega 39 de esta bonita edición del *Quijote* en letra bastarda española, en todo digna de las entregas anteriores.

Memoria y cuenta general del Monte de ***Piedad y Caja de Ahorros de Madrid,*** correspondientes al año 1892, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros.—Madrid. Hemos recibido con este título un folleto de 84 páginas, muy bien impreso, en el que se contienen, entre otros datos, algunos interesantes acerca del estado de los demás establecimientos de este género que hay en España.

Método de hidroterapia aplicado durante ***más de treinta y cinco años, y escrito para el tratamiento de los enfermos y para guía de los sanos,*** por Sebastián Kneipp, cura párroco de Wörishofen (Baviera). Versión española de la 33.ª edición alemana, por D. Francisco G. de Ayuso, catedrático de esta lengua.

Depositario para España y Ultramar: D. Juan Gili, librero, Tutor, 38, Madrid.

La Revolución agraria y D. Germán Gamazo. El autor, D. E. Martín Contreras, dedica este libro á los agricultores, á las Ligas agrarias, Cámaras agrícolas, industriales y de comercio, excitándolas á la unión en defensa de sus intereses.

El precio de esta obra, que es de 1,50 pesetas en las ciudades, será en los pueblos de 75 céntimos.

Boletim da Sociedade de Geographia de ***Lisboa.*** 11.ª serie, núms. 1 á 8.

Las ciencias geográficas deben muchos y buenos servicios á la Sociedad Geográfica de Lisboa; pero aun se los debe mayores Portugal, por cuyas glorias y derechos, aquéllas olvidadas y éstos desconocidos, ha roto tantas lanzas. Entre los números de su *Boletín* que ha tenido la bondad de enviarnos la Junta Directiva, figura el 5.º, en el que se publican las comunicaciones que mediaron entre la Sociedad Geográfica de Madrid y el representante de España en Portugal, de un lado, y la Sociedad Geográfica de Lisboa, de otro, así como también de ésta con el Gobierno portugués y la Real Academia de Ciencias.

Figuran también en los números recibidos notables trabajos referentes á Vasco da Gama y Diego d'Arambuja.

Norte y Sur, poema cíclico, por Ramón D. Perés. Este poema es la segunda parte ó serie de los *Cantos modernos* que publicó el mismo autor en 1888.

Forma un lujoso volumen de 148 páginas, que se vende, al precio de 3 pesetas, en Barcelona, librería de I. López Bernagossi, Rambla del Centro, 20, y en Madrid, librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

Elaboración de vinagres superiores de ***todas clases de vinos, alcoholes, frutas, maderas; industria doméstica; variedad en fórmulas,*** por Gabriel Sotomayor, perito químico industrial en Oporto. Forma un curioso folleto, que, al precio de 2 pesetas, se vende en la librería de D. Manuel Sauri, Plaza Nueva, núm. 5, Barcelona.—G.



D. RICARDO PALMA,

DELEGADO DEL GOBIERNO DEL PERÚ EN LOS CONGRESOS AMERICANISTA, LITERARIO Y GEOGRÁFICO DE ESPAÑA.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:

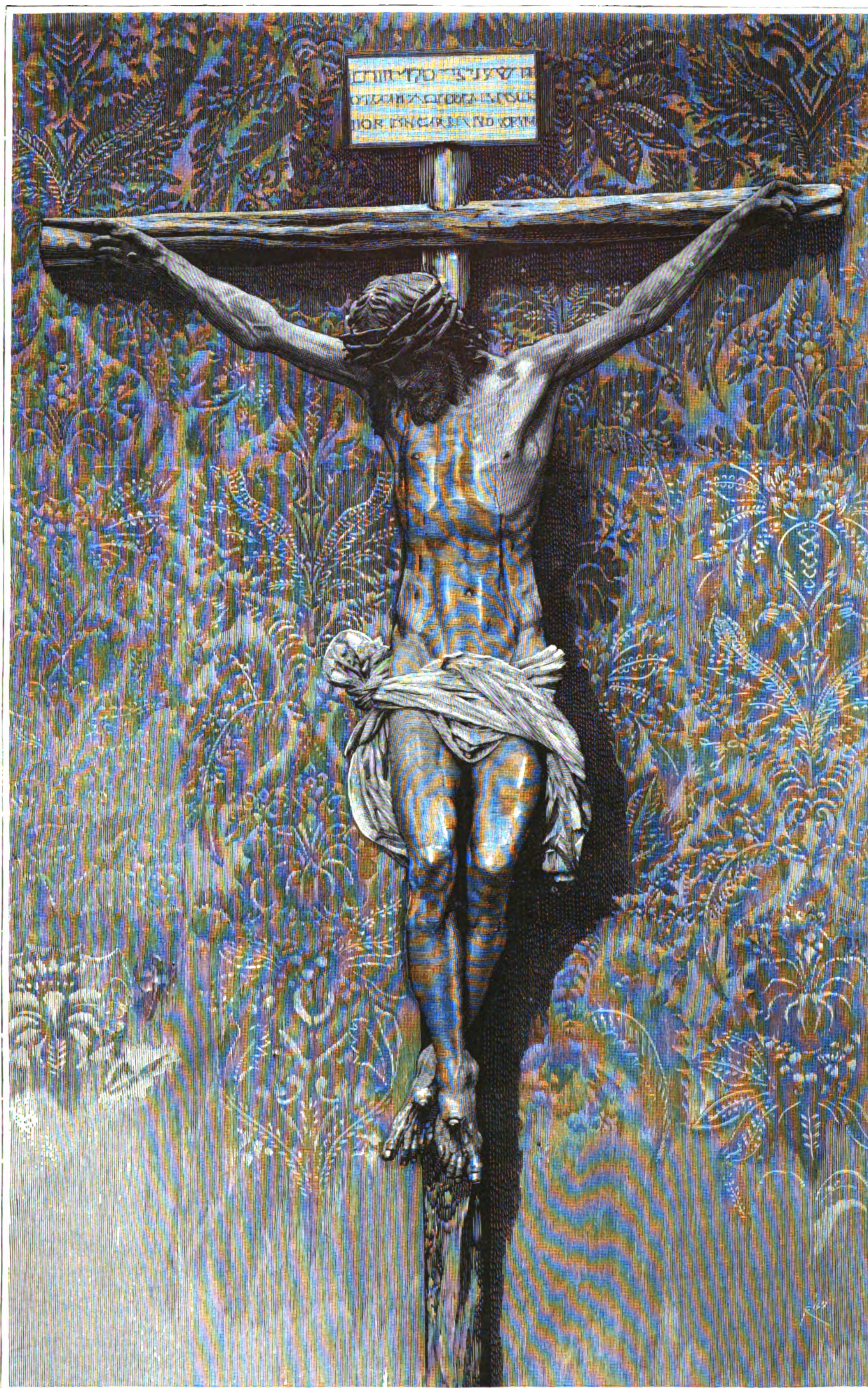
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



NUESTRO PADRE JESÚS DE LA EXPIRACIÓN.

OBRA DE MARTÍNEZ MONTAÑÉS, QUE SE VENERA EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No sé qué tiene la Semana Santa para mí: ello es que las vigilias, las tinieblas, los oficios, y hasta los ramos, palmas y carracas, de tal modo me aíslan y distraen de los hechos de la vida ordinaria, que con trabajo puedo prestarles la atención indispensable para la crónica. Y, por desgracia, los hechos de que tengo obligación de ocuparme son tan numerosos, que sólo puedo abarcarlos tratándolos al correr de la pluma, con la frivolidad de la mariposa que revolotea entre las flores. Confieso que esta comparación poética es inexacta, porque nada tengo de aquel insecto alado, ni los asuntos del momento tienen analogía ni aun con la flor más prosaica, que es la flor de malva. Sin embargo, lo dicho, dicho está; y pues hay que tratar con ligereza las cuestiones del día, voy á pedir su opinión á mi vecina Inés, que habla de todo con encantadora frivolidad, y pasa de un asunto á otro sin fijarse nunca en nada.

—Inés, ¿ha leído usted los periódicos de estos días?

—No leo otra cosa: en otro tiempo leía novelas; pero ya no me distraen. Las mujeres, no siendo sabias, emigramos de todo lugar que invade la ciencia, y nos hemos refugiado en los periódicos.

—¿Pero los lee usted por completo?

—Eso no: paso por alto los decretos, como ese de las zonas fiscales, que debe ser muy importante, pero que no puedo entender.....

—Ó el de la nueva división militar del territorio.

—Sin embargo, eso lo empecé á leer..... tengo tantos amigos militares..... Lo menos la tercera parte de los jefes y oficiales de caballería que obsequiaron la otra noche con un banquete merecido al capitán Uriondo, son amigos míos. Ya sabe usted, el que leyó en el Ateneo: un capitán muy rubio: y conozco al que hizo el resumen de los brindis, Garrido, un capitán muy moreno.....

—Veo, Inés, que se fija usted más en el tipo de esos capitanes que en la división territorial.

—Es que en ésta no pude fijarme: sólo habla de cuerpos de ejército. Y ¿qué dirían de mí si me llamasen la atención esos cuerpos? Sólo diré que hacen muy bien en incomodarse los que viven en capitales de donde se quita la Capitanía general; y estoy segura que las mujeres son las que más se oponen á la reforma: nada más triste que una población cuando se marcha la tropa. ¡Y sí, señor! hacen bien en chillar, porque, en este mundo, el que se aguanta no saca partido.

—¿Y las poblaciones adonde se trasladan los nuevos centros militares?

—Esas hacen bien en alegrarse. Y todas tienen razón.

—Pero ¿le parece á usted que estas alegrías compensan aquellas desazones? Vea usted la actitud levantisca y el aspecto serio que ha tomado esa cuestión en la Coruña..... Se ha hablado de separatismo.....

—Eso debe ser una broma..... Los gallegos podrán tener cierta prevención á los castellanos; pero nunca se separarán de los andaluces.

—No lo tome usted á chanza: decía Balart, en un artículo acerca del suicidio, que siempre preceden á ciertos hechos lamentables, ideas vertidas por el escritor; y sabe usted que hace algún tiempo se habla mucho de regionalismo, y no son los escritores gallegos los menos entusiastas. Claro es que Galicia se distingue, entre otras regiones de España, por su buen sentido práctico, y no puede desconocer que si se usan con ella bromas algo pesadas, es por la confianza que inspira la bondad de su carácter y por sernos tan familiar aquella región, que no comprendemos siquiera que pueda ver mala intención en las burlas que se hacen. En cambio, ¿no les dice nada el que apenas hay Gobierno en España donde no haya un gallego al frente de algún Ministerio? Los gallegos han ejercido siempre justa y natural influencia en la gobernación del país. Galicia es histórica y naturalmente una parte tan integrante de España, que no hay separación posible de aquella entraña vital.

—¡Cuánto habla usted!

—Pasemos á otro asunto. ¿Asistió usted á la conferencia de D. Francisco Silvela en el Ateneo?

—¡Ya lo creo! Me habían dicho que iba á hacer alusiones á Cánovas del Castillo, y la verdad es que me gusta todo lo picante, y siempre oír hablar á ese orador, que dice muy bien todo lo que quiere, de un modo tan suave, que no parece que lo dice, aunque se entiende.

—Hay que ponerse en guardia acerca de esas alusiones: al Sr. Silvela le sucede ya que no puede hablar naturalmente sin que se retuerza el sentido de sus palabras: su estudio del espíritu de la sublevación de Cataluña, como trabajo histórico y trozo de elocuencia, tiene un valor intrínseco que no necesita para excitar el interés del público más culto el que puedan darle algunas alusiones políticas.

—Sí me interesó mucho: sólo hubiera deseado.....

—Comprendo: quería usted que hubiera dicho algunas picardías: yo, que no soy parcial en este asunto, creo difícil por ahora la reconciliación de los conservadores que riñeron hace poco tiempo; pero como recuerdo otras separaciones seguidas de otras avenencias, no desconfío en que ésta se realice más tarde ó más temprano. Hablando sinceramente, creo que la división fué, y continúa siendo, funesta á la fortaleza del partido conservador, y unos y otros lo comprenderán y remediarán algún día en la mejor forma posible.

—Eso será lo más sensato, pero crea usted que no es lo más divertido.

—Conformes: sobre todo para el que escribe y lee periódicos, que toman su interés de las disputas, controversias y hechos anómalos. La retirada del Ministro de Marina, señor Cervera, por no rebajar nada del presupuesto de su ramo, es un caso excepcional. Su sustitución en el Ministerio por el general Sr. Pasquín resuelve el conflicto con un ligero descuento en el presupuesto de Marina, que en realidad admitirá quizás modificaciones, pero no rebajas, á menos de suprimir el ramo, que hoy es más costoso que lo fué nunca.

—Tiene usted razón: los marinos son tan simpáticos, que no es justo rebajarles sus haberes.

—Inés, usted lo resuelve todo por simpatías: si dependiera de usted, suprimiría las jubilaciones á los viejos para aumentar el sueldo de los jóvenes. ¿Qué opina usted de la merienda que tuvieron el domingo los republicanos en la pradera de San Isidro?

—Que apruebo todo lo que sea diversión; pero que son gentes demasiado formales: si nos hubiéramos reunido algunos millares de amigas á pasar un día de campo, vamos, que hubiéramos armado un alboroto.

—Ya hubo sus gritos en la calle de Toledo.....

—Pero ¿qué significa eso? Ustedes los hombres son muy sosos. Siquiera dos mujeres tuvieron valor de ir con gorro frigio á la pradera.

—Vamos, usted hubiera querido que se hundiera aquel día la pradera de San Isidro, como el terreno de la calle de la Flor, esquina á la de San Bernardo.

—Vaya, un hundimiento sin desgracias: yo he leído los periódicos dos ó tres días, esperando que se viniera abajo siquiera la fachada de la casa de la esquina, y nada, todo se ha arreglado. Lo curioso y raro es el suicidio de sor Eugenia de San José de Calasanz, en el convento de monjas Trinitarias. Es decir, es un caso que tiene su explicación: la pobre vicaria del convento estaba loca.

—Sólo así se explica el hecho de haberse arrojado al patio embaldosado desde la ventana de su celda, á poco de confesada. La confesión y el suicidio son actos muy contradictorios para realizarse teniendo el juicio sano. ¡Buen susto llevarían profesas y novicias, y qué perturbación de la calma conventual la entrada del Obispo, la del Juzgado, la autopsia, y todas las diligencias judiciales! El convento de las Trinitarias tiene para los escritores algo querido y familiar: allí profesó una hija de Lope de Vega; allí reposan las cenizas de Cervantes, y allí celebra anualmente la Academia sufragios por el alma de los que han cultivado las letras españolas.

—¿Y tiene lápida Cervantes?

—En la fachada: como no se sabe el lugar de su sepultura, le sirve de panteón todo el convento.

—¿Y cómo no se sabe el sitio en que se enterró á un hombre tan famoso?

—Sin duda no le dieron en su tiempo la importancia que luego le ha reconocido el mundo entero. En cambio, ¡cuantos sepulcros suntuosos se conservan de personas que son hoy desconocidas!

—Pero es más extraño que el suicidio de sor Eugenia el de María de la Capilla Cueto, en Granada.

—¿Quién dice usted?

—Una criada del ingeniero Sr. Castroviejo, que se pasaba la vida rezando, leyendo vidas de santos y mortificándose: un día se encerró en un retrete, colocó delante unas reliquias, se roció de petróleo, y, después de prenderle fuego, se dejó quemar sin dar un solo grito. Las gentes de la casa acudieron al olor de la carne achicharrada, y cuando se pudo forzar la puerta la encontraron de rodillas, con las manos juntas, mirando al cielo y ya carbonizada. ¿Sería una santa ó una loca?

—La verdad es que hace un siglo se hubiera puesto en duda; hoy la opinión general lo calificará de monomanía religiosa. Y sin embargo, no se comprende cómo el dolor horrible de la quemadura no bastó para reaccionar aquel organismo, por insensible que estuviera en el momento de prender fuego al petróleo: hay que acudir, para encontrar tanta insensibilidad en el tormento, á la divina anestesia ó al sufrimiento prodigioso de los mártires.

—¿Cree usted que era santa?

—Dios me libre de dar una opinión acerca de un asunto de esta naturaleza. Pero sí debo decir que no explicándome la catalepsia y el acto de rociarse el vestido con petróleo y prenderlo, procuro explicarlo con la locura; pero la insensibilidad y la falta de gritos de dolor y de arrepentimiento de lo hecho, al sentir la acción horrible del fuego, hace poco satisfactoria esta explicación.

—¿Verdad que no es un hecho natural?

—No me lo parece.

—¿Es una santa?

—¿Y el suicidio, señora?

—¿Y si en su sencillez sólo veía la mortificación? Recuerde usted las horribles penitencias de nuestros beatos: si no morían de ellas, ¿no podían haber muerto? ¿No les acortaban la vida? María de la Capilla Cueto en su misticismo exaltado no debió tener la intención del suicidio, sino la de la mortificación más horrible.

—Concluya usted su pensamiento, Inés.

—Pues bien, concluyo con que Dios, compadecido, la dió fuerzas milagrosas para realizar su penitencia, y la permitió morir de rodillas, con las manos en actitud de orar y la cara vuelta al cielo. Créalo usted; se ha salvado y está en la gloria.

—Yo no me atrevo á afirmarlo ni á negarlo: es una cuestión muy ardua, y el caso tan extraordinario, que se necesita ser muy frívolo para resolverlo de una plumada en una crónica.

—Créalo usted, es caso milagroso.

—No lo sé.

—¿Y qué me dice usted del incendio de la Virgen y San Juan en una plaza de Sevilla?

—Que los telegramas no dan pormenores, y están algo confusos: calculo que se refieren á las imágenes que la hermandad del Santo Cristo del Silencio poseía en su capilla de la parroquia de San Juan de la Palma, en el barrio de la Feria: el espectáculo de quemarse las vestiduras de la Virgen y carbonizarse la imagen, llevada en andas en medio de devota procesión, debió ser lastimoso, dada la solemnidad con que se celebran en Sevilla esos actos religiosos.

—Dicen los periódicos que algunas señoras se desmayaron y otras huyeron presas del terror.

—Se comprende; y sobre todo siendo una imagen venerada, de esas que representan la devoción de un pueblo. Parecería á las devotas de Sevilla que el cielo se quedaba desierto, y desaparecía consumida por las llamas, para alejarse de la tierra, la representación aquí abajo de la Santísima Madre del Salvador. Era un auto de fe ejecutado por el demonio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Nuestro Padre Jesús de la Expiración, obra de Martínez Montañés, que se venera en la catedral de Sevilla.—*La «Madonna»*, cuadro de Rafael Sanzio.—*El Santo Entierro*, cuadro de Andrea del Sarto.—*«Flevit super illam»*, cuadro de D. Enrique Simonet.

Martínez Montañés es el Murillo de la escultura. Sus *Nazarenos* y *Crucifijos* son, entre sus obras, lo que las *Concepciones* entre los lienzos del sublime pintor sevillano: verdaderas creaciones del genio artístico y del sentimiento religioso admirablemente hermanados.

No es Sevilla, poseedora de sus mejores obras, la única en admirarlas: España y Europa entera las admiran también, reconociendo en Martínez Montañés al escultor cristiano por excelencia. En tratados de Estética, y hasta en libros destinados á la enseñanza, en Inglaterra y Alemania, vienen mencionados los Crucifijos del escultor andaluz entre las obras más perfectas que el arte cristiano puede oponer á los modelos más acabados de la antigüedad pagana.

El *Crucifijo* que publicamos en la primera plana fué donado, en 24 de Septiembre de 1614, á la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, por el arcediano D. Mateo Vázquez de Leca, en cuyo monasterio estuvo hasta la extinción de las comunidades religiosas, en 1835, en que fué trasladado á la Catedral sevillana, donde desde entonces se conserva.

Más conocido y admirado es Rafael Santi (ó Sanzio, como vulgarmente se dice) por sus admirables *Madonnas* que por los prodigios artísticos con que embelleció tantos templos y palacios de Italia, y en primer término de Roma. Las *Madonnas* son creación suya, manifestación personalísima de su talento artístico: la más hermosa, poética y admirable divinización de la madre y de todos los sublimes afectos que ésta simboliza.

Más de cincuenta *Madonnas* de Rafael se cuentan entre las obras maestras del arte pictórico. La última en el orden cronológico, la llamada *Madonna de San Sixto*, es la primera en el artístico. Hállase esta obra incomparable en el Museo de Dresde. En nuestro número de 8 de Diciembre pasado publicamos la de la Silla, una de las más famosas.

Una de las mejores es la que copiamos en el grabado de la pág. 208. Está en la Galería Nacional de Londres, y distínguese por la perfección del dibujo y la sublime expresión del rostro de la Virgen.

De los diez y seis cuadros de Andrés del Sarto que encierra el palacio Pitti, de Florencia, uno de los más célebres y hermosos es el que representa el entierro de Jesucristo, y del que damos copia en el grabado de la pág. 212.

El rostro de la Virgen expresa un dolor digno y serenamente soportado. San Juan Bautista, el discípulo predilecto, sostiene el cuerpo del Divino Maestro, y mira con gesto de profunda compasión á la afligida Madre. El tema había despertado antes, y despertó después, la inspiración de otros maestros insignes, tales como Rafael, Fra Bartolomeo, Tintoreto, Correggio, Mantegna, Caravaggio, Schidone, Schiavone, Rubens, Rembrandt, Ticiano, Alonso Cano, etc., por lo que, triunfar en él ante la posteridad, equivale á conquistar uno de los primeros puestos en la historia del arte.

Andrés del Sarto triunfó. Ayudábanle, además de talentos excepcionales, la nobleza y sencillez de su carácter, tan sensible á los grandes dolores, y los que él mismo sufriera viendo destruída para siempre su felicidad por las ambiciones y la traición de la mujer á quien tanto amó.

La melancólica expresión de los personajes de esta obra es una emanación del alma del pintor.

El acierto del artista comienza en la elección de asunto. Amanece; Jesús con sus apóstoles contempla á Jerusalén envuelta en las últimas sombras de la noche, en parte aclaradas por la naciente aurora, y siente inundada de amargura su alma, ante la idea de la destrucción de la ciudad santa.

Por la corrección del dibujo y la entonación general, por la grandeza mística de la figura de Jesús y por la poderosa inspiración que en toda la obra resplandece, es el cuadro del Sr. Simonet, cuyo grabado publicamos en la pág. 213, una de las obras maestras de la última Exposición de Bellas Artes, y merece sobradamente el calificativo de monumental que le dió nuestro sabio colaborador D. Pedro de Madrazo en una de las reseñas críticas de la misma Exposición publicadas por La Ilustración Española y Americana.

Esperamos que en Chicago, á donde va á ser transportado, obtenga el cuadro del Sr. Simonet un nuevo triunfo, que no será sólo suyo, sino de España y del arte español.

°°°

JULIO FERRY.

Mientras Julio Ferry vivió y gobernó, fué el más maltratado de los políticos franceses: ahora que ha muerto, aquellos mismos que le maltrataron le lloran, como se llora una gran esperanza perdida. Contrastes entre las miserias y grandezas humanas, muy vistos en el mundo, pero en Francia principalmente.

Ferry fué de los más vehementes y pertinaces adversarios del imperio del tercer Napoleón, contra el cual escribió innumerables artículos periodísticos, folletos y manifiestos electorales. Su pesadilla era la mucha mano que el Gobierno tenía en todo, y el exceso de autoridad en que incurría.

Vino la desastrosa guerra de 1870-71. Ferry, nombrado secretario de la Junta de Defensa nacional, tuvo á su cargo el reparto de víveres al pueblo de París. Como no repartía (ni podía repartir) los bastantes para que en cada casa reinara la abundancia, en poco tiempo fueron sus mayores enemigos aquellos mismos á quienes daba de comer. Estalló después la vandálica insurrección llamada de la *Commune*, y los patriotas *sans-culottes*, que andaban quejosos de Ferry por no haberles agasajado este durante el sitio, no le mataron porque el Secretario de la Junta pudo esconderse y fugarse, pero estuvo en poco que acabara á sus manos. Parece que desde entonces mudó algo el concepto que Ferry tenía de la autoridad y del gobierno.

Sus campañas contra Mac-Mahón y los conservadores le llevaron al poder. Fué ministro de Instrucción Pública, ó de Negocios Extranjeros, ó jefe del Gobierno, de 4 de Febrero de 1879 hasta 1885 casi sin interrupción, siendo el alma y el cerebro de todos los Ministerios á que perteneció.

Su obra comprende dos partes: 1.ª Reforma de la enseñanza, despojándola de todo carácter religioso; 2.ª Volver á Francia al concierto europeo. De la primera nada diremos; es cuestión francesa, y los franceses la juzgarán en última instancia cuando alcancen el resultado.

La segunda nos toca más de cerca de lo que se piensa. Ferry, que había pertenecido á la carrera diplomática sabía que nación aislada y concentrada en sí misma, pasa por muerta en el concepto de las demás, y que de ahí á estarlo de veras va muy poco. Quiso sacar á Francia de aquella muerte aparente en que desde 1871 se hallaba, llevándola á dar señales de vida exterior. La primera fué la conquista de Túnez, golpe dirigido contra Italia; la segunda, la guerra del Tonquín, la extensión por el Congo y el protectorado sobre Madagascar; y la tercera, tentativas de repetir en Marruecos la aventura de Túnez, en daño de España. Para mayor seguridad en estas empresas, Ferry mostrábase menos hostil á Alemania de lo que pedía el exaltado patriotismo francés. Una tremenda coalición de radicales y conservadores le derribó, en lo que quizás los españoles, al contrario que los franceses, ganamos más de lo que perdimos. Ahora que nuestros vecinos andan en busca de un verdadero gobernante, pensaron en el odiado *tonquinois*, y cuando acababan de elevarle á la presidencia del Senado se les ha muerto.

Ferry era robusto, no muy viejo (nació en 1832), trabajador infatigable y educado en la lectura de los clásicos de la Revolución francesa. Vémosle, en nuestro grabado de la pág. 204, sentado en su despacho ante su mesa de trabajo, cargada de papeles. Sobre ella había siempre obras de Cicerón, Voltaire, Rousseau y Comte. Eran los autores favoritos de Ferry, y con nombrarlos como tales se retrata al político.

Detalle curioso. La familia de Ferry cultiva con éxito la pintura, y el estadista de quien trazamos este boceto biográfico era notable artista.

°°°

PROCLAMACIÓN DE MR. CLEVELAND.

Con el triunfo de Grover Cleveland ha caído del poder en los Estados Unidos el partido republicano, suceso no indiferente para España, pues se acusaba á éste de tendencias de una política exterior invasora, sobre todo en las comarcas de América.

Los demócratas han vencido en la elección presidencial por dos razones fundamentales: porque la opinión pública acusaba de inmoralidad á los gobernantes, y porque el *bill* Mac-Kinley, si bien favorecía á muchos y muy poderosos industriales del Este, perjudicaba á los intereses agrícolas de los Estados del Centro y del Oeste.

El nuevo Presidente goza fama de hombre honrado. Es hijo de un pastor presbiteriano de Caldwell (New Jersey). En su juventud sufrió grandes privaciones hasta conseguir el título de abogado, con el que pronto ganó reputación de inteligente y de íntegro. Tanto creció ésta, que le eligieron alcalde de Buffalo, donde la administración municipal se hallaba en estado lastimoso. En 1882 fué elegido por inmensa mayoría gobernador del Estado de Nueva York, y en 1885 llegó, con general aplauso, á la presidencia de la República por primera vez.

La ceremonia de su proclamación se ha verificado en el Capitolio de Washington (vulgarmente llamado la Casa Blanca) en la forma de costumbre, según se ve en nuestro grabado de la pág. 204. Fuera, una multitud innumerable le aclamaba con entusiasmo.

°°°

REGATAS EN LA BAHÍA DE AROSA.

Es costumbre en la marina inglesa de guerra emplear los ocios de los tiempos de arribada en un puerto en regatas, que ejercitan los músculos de los marineros á la par que excitan su amor propio. El grabado de nuestra pág. 205 representa los últimos momentos de la regata verificada recientemente por botes de la escuadra del Canal en la ría de Arosa. Llegan á la meta señalada por banderas colocadas en las boyas, y la tripulación de la escuadra saluda con entusiastas salvas de aplausos y estentóreos *hurras* á los vencedores. Delante va el bote del *Anson*, siguiéndole á poca distancia el del *Rodney*, y algo más atrás el del *Immortality*.

°°°

TIERRA SANTA.

Vista interior del templo de la Natividad, edificado sobre el establo donde nació Nuestro Señor Jesucristo, en Belén.

La emperatriz Elena, madre de Constantino, mandó edificar sobre el establo en que nació Jesús, en Belén, una basílica, que todavía existe.

Este venerado templo ha llegado hasta nosotros por uno de esos milagros que la fe suele realizar. Cuando los musulmanes se apoderaron de los Lugares Santos, afectaron cierta tolerancia hacia todo lo cristiano. Jesús (Aisa) es uno de los santos de su religión, y como á tal le veneraban y veneran. Pero los tiempos de tolerancia pasaron con los primeros jalifas y siguiéronse otros en que los cristianos fueron cruelmente perseguidos.

El espíritu de conservación unió á latinos y griegos en la defensa de los templos cristianos, y para proteger el construído por la madre de Constantino fueron levantando en torno suyo conventos de robustos muros que le protegieran de toda agresión.

Gracias á estas precauciones sostenidas quince siglos, ha llegado hasta nosotros la capilla de la Natividad del Salvador, cuya vista interior representa nuestro grabado de la página 208.

La capilla propiamente dicha ocupa el espacio en que estuvo el establo en que se verificó el milagro del Nacimiento del Eterno. Es una gruta no muy grande, y cuyo pavimento está formado, merced á la solicitud de los fieles, por blancos mármoles. Los tres altares que en ella se ven están siempre iluminados por tres grandes lámparas de plata, é indican el sitio en que nació el Salvador, el de la cuna y el en que la Virgen María ofreció el Niño-Dios á la adoración de los Reyes Magos.

°°°

EL PINTOR JOSÉ BENLLIURE

y su cuadro *San Francisco de Asís*.

El insigne pintor José Benlliure, cuyo retrato damos en la pág. 217, tiene sobre su cabeza dos aureolas envidiables: la del talento y la del patriotismo generoso y grande.

Frisa en los treinta y siete años, y tiene ya en su historia un verdadero museo de obras notables. Por eso se le llama, y no sin razón, el padre de esa dinastía de artistas constituída por Blas, Juan Antonio y Mariano Benlliure.

Vino al mundo en el Cañamelar (Valencia), y cuando era un rapazuelo inquieto, aprendió el arte, el color y el brío, bajo la dirección de Domingo Marqués. Apenas mozo, ya pintaba para subvenir á las atenciones de la honrada y numerosa familia, formada por sus virtuosos padres y sus hermanitos.

Cuando ya pudo allegarse algunos elementos, fué á París, y allí su talento vió horizontes más despejados por donde el arte y la fantasía podían alcanzar gloria y provecho. Conociendo á la vez el genio de sus hermanos Juan Antonio y Mariano, encaminó sus aspiraciones á dos objetivos: educarlos en el arte, y buscarse á la vez elementos de estudio y de porvenir.

Trabajó sin descanso, haciendo una vida sobria y recogida, y por los años de 1879 marchó á Roma, pudiéndose afirmar que desde entonces comienza su reputación, sin que en su carrera haya obtenido jamás una pensión, cosa que ha ocurrido igualmente á los otros hermanos.

En la Ciudad Eterna obtuvo premios á sus talentos y esfuerzos, pues merced á la hermosura de sus cuadros *Un sermón*, *Una fiesta de iglesia*, y otros de igual modo sentidos y bellos, logró aplausos y dinero, permitiéndole tamaños triunfos llevar á Roma á sus hermanos y ponerlos en condiciones para que desarrollaran su genio y sus aptitudes.

Alentado por los continuos éxitos, acometió el estudio del cuadro *La Visión del Coloseo*, una de las pinturas más discutidas en estos últimos años.

El ilustre pintor Morelli, senador vitalicio en Italia y hombre de alta estima por sus talentos y rectitud, visitó el estudio de nuestro compatriota cuando se hallaba trazando el cuadro: de tal modo hubo de impresionarle la obra del pintor valenciano, que á los pocos días le dirigía esta expresiva carta:

«Querido Benlliure: Espero con impaciencia la fotografía de vuestro cuadro: la quiero tener en mi estudio, buscarla con mi vista y encontrarla, porque me será de tanto agrado como mirar los caprichos de Goya.

»La Comisión permanente de Bellas Artes, después de la visita á vuestro estudio, quería proponer inmediatamente la adquisición de vuestra obra para la Pinacoteca Nacional Moderna; y si la ley hubiera permitido adquirir obras de artistas extranjeros, la vuestra pertenecería ya á Italia.

»Esto revela la buena impresión que vuestro género ha producido á mis colegas; todos sentimos este impedimento de la ley, y más yo, que sé cuán raras son esas concepciones artísticas que prueban el arrojo febril de la fantasía.

»Reciba usted el entusiasta aplauso de la Comisión artística italiana, y que sea éste un buen augurio para usted.

»Acuérdese siempre de su amigo afectísimo.—*Morelli*.»

La crítica apasionada dijo lo que le vino en gana acerca de *La Visión del Coloseo*; pero el Jurado, inspirándose en la justicia, premió el cuadro con medalla de oro. El fallo del Jurado español mereció elocuente confirmación en la Exposición Internacional de Munich, donde obtuvo un éxito completo. Por unanimidad, los Jurados de las naciones representadas en el Certamen le concedieron medalla de oro de primera clase. El Gobierno quiso por su parte recompensar al artista, y le concedió la cruz de San Miguel, además adquirió otro cuadro de Pepe Benlliure titulado *El Mes de María en Valencia*, con destino á la Pinacoteca Moderna. La Academia de Bellas Artes le nombró miembro de la misma por el triunfo obtenido en el Certamen.

En la Exposición de Berlín obtuvo medalla de oro, y el Gobierno adquirió, con destino á la Galería de la ciudad de Bonne, el cuadro *La Fiesta de la Virgen*. Mereció diploma de honor en la Exposición Internacional de acuarelas y dibujos de Dresde, y la encomienda de Federico en el último Certamen de Stuttgart (Wurtemberg).

En la Exposición Internacional de Munich, últimamente celebrada, ha expuesto dos cuadros: *San Francisco conduciendo al Paraíso las almas de los suyos*, tomado de la leyenda *Fioretti di San Francesco*, y la *Cata del vino*, del cual dice la *Allgemeine Zeitung* «que es una obra digna del gran artista español».

El *San Francisco muerto*, que hemos admirado en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid, y del cual damos un grabado en la pág. 216, parece pintado por un asceta ó por un fraile avezado á las privaciones de la regla, y que vive con el pensamiento fijo en la eternidad. Cuadro de pintura castiza y verdad, trabajado al temple con la recia seguridad que da la maestría. Ese muerto que atrae, que agrada, que ofrece el misticismo y la beatitud del seráfico, puede figurar entre los trozos de pintura clásica y bella, de aquella pintura que guardan los muros y bóvedas de los santuarios donde dejaron sus huellas artistas geniales y de alientos.

Ahora puede decirse que Benlliure se halla en la plenitud de su carrera, y aun cuando la gloria y la fortuna han venido á coronar sus esfuerzos, es seguro, atendida su noble condición, que sentirá mayores orgullos al recordar la infancia de sus hermanos Juan Antonio y Mariano, ciego uno, mudo el otro, y hoy artistas ilustres, merced al presentimiento, á la generosidad, á los sacrificios de ese honrado y genial jefe de la «dinastía» de los Benlliure.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

Vasos peruanos hallados en la necrópolis del Gran Chimú.

Entre las notables colecciones de objetos americanos y oceánicos reunidos en el modernísimo Museo-Biblioteca de Ultramar, creado al cerrarse la Exposición de Filipinas, merece particular mención la de 46 *huacas* ó vasos peruanos que reproducen nuestros grabados de la pág. 217.

Son restos de una civilización cuya única historia se encuentra en las ruinas de sus monumentos. Gobernaba en la parte norte del Perú un jefe llamado Chimú, cuando Yupanqui, el décimo de los incas, invadió la comarca y la conquistó. Poco después (en 1527), llegaron los españoles y vencieron á los incas. Pizarro determinó construir la ciudad de Trujillo en la región antes ocupada por los chimús y junto á la antigua metrópoli de éstos. Las dos existen todavía: aquélla, pobre y mal poblada: ésta, abandonada del todo, y sólo de tarde en tarde visitada por algún arqueólogo americanista.

Las ruinas consérvanse imponentes, á pesar de los terremotos y de los hombres. Vense las tres terrazas en que se dividía la ciudad: la del Norte domina 13 metros á la siguiente, y ésta 28 á la tercera. En la más alta encuéntrase el palacio del Gran Chimú, inmenso edificio cuyas vastas y solitarias galerías prueban, con la novedad y extrañeza de sus bajos relieves y frescos, la civilización de sus constructores y habitantes.

Grandes y frondosos jardines se interponen entre el palacio y las bien dispuestas y alineadas casas de la segunda terraza. Al Este descúbrese una espaciosa plaza rodeada de buenos edificios, en la planta baja de los cuales tenían sus tiendas los mercaderes de la ciudad; y más allá otra, rodeada de una tapia de nueve metros de alto. Debió ser templo, pues en su centro se encuentra una especie de altar.

La necrópolis está 15 metros más baja que la última de las terrazas, advirtiéndose en esta disposición, como en la de los jardines, indicios de obedecer al propósito de cuidar de la salud pública, alejando á los muertos de los vivos y procurando á éstos aire fresco y puro.

En la necrópolis obsérvanse unas sepulturas de forma piramidal, llamadas *huacas*. Las principales son las de Toledo, la Esperanza y el Obispo. Al Oriente de las ruinas encuéntranse las huacas del Sol y de la Luna, que son mayores y no han sido tan maltratadas.

De estas sepulturas se extrajeron los vasos que se ven en el grabado. Formó la colección existente en nuestro Museo el actual Ministro plenipotenciario de España en el Perú. Un famoso arqueólogo americano que el año pasado la examinó, declaró que algunos de los ejemplares que la componen son, por su rareza, de gran mérito, principalmente dos de ellos: la momia sentada, y una cabeza de líneas caucásicas y nariz aguileña, que en nada se parece á las demás antigüedades peruanas de este género.

La colección de *huacas* del Museo del Ministerio de Ultramar está en los salones de la Exposición Histórico-Americana.

°°°

RETRATO DEL GENERAL SIR THOMAS GRAHAM, VENCEDOR EN LA BATALLA DE CHICLANA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 210).

°°°



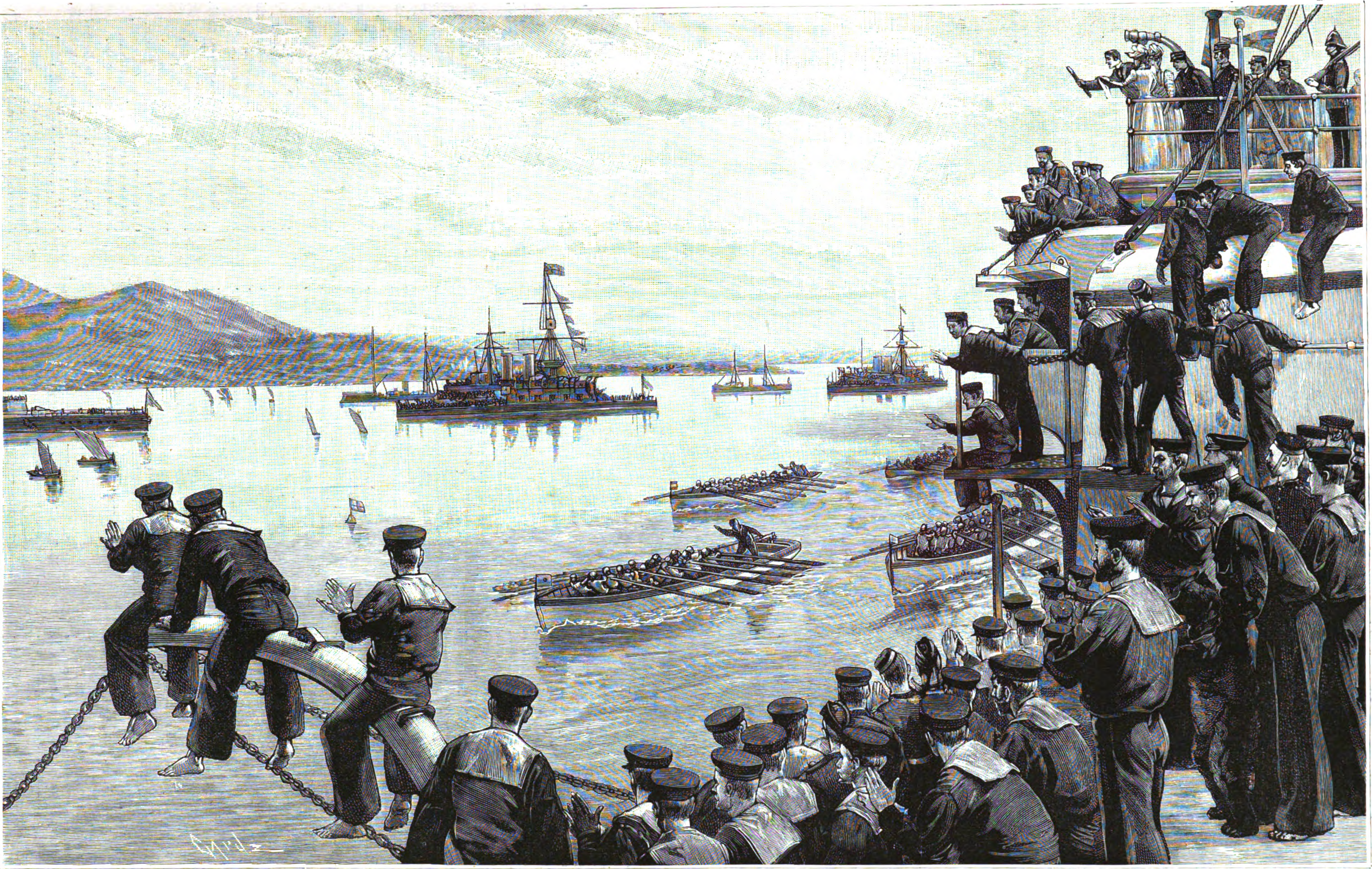
MR. JULIO FERRY,

PRESIDENTE DEL SENADO FRANCÉS.

Nació en Saint-Dié, en 1832; † en Paris, el 17 del corriente.



EE. UU. DE LA AMERICA DEL NORTE.—PROCLAMACIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MR. GROVER CLEVELAND.



PONTEVEDRA.—LA ESCUADRA INGLESA DEL CANAL, EN LA RÍA DE AROSA.—UNA REGATA.

UN INCENDIO EN SAN SEBASTIÁN.

La catástrofe ocurrida en la capital de Guipúzcoa en la madrugada del 19 del corriente ha sido de tan desdichada magnitud, que toda España se ha conmovido al tener noticia de ella, y hasta del extrajero han acudido corresponsales á adquirir informes y reproducir, por el dibujo ó la fotografía, el triste cuadro que ofrecen las ruinas.

Comenzó el fuego en una confitería establecida en la planta baja de la casa núm. 6 de la calle de Urbieta. Según los periódicos diarios, había en la bodega de la tienda varios toneles de alcohol, con cuyo pasto adquirieron en poco tiempo las llamas inmensas proporciones, invadiendo las casas señaladas con los números 4 y 8.

A las tres de la madrugada el resplandor del incendio iluminaba toda la ciudad, y á las cinco, en solas dos ó tres horas, las tres casas estaban destruidas, y abrasados dentro de ellas veinticinco de sus habitantes, es decir, casi todos los de la casa núm. 6.

Entre estas desdichadas víctimas hay varios niños, uno de ellos de seis meses, y una señora embarazada. Una familia compuesta de los padres y dos hijos, habitantes del piso cuarto, consiguió huir por el tejado. Otras han perecido por completo, no quedando un solo superviviente. Por la escalera nadie logró escapar, y los bomberos, aunque dieron muestras de grandísimo arrojo, no pudieron prestar auxilio alguno eficaz á aquellos infelices por deficiencias del material, en el que no existen aparatos á propósito para este género de salvamentos.

La consternación en la hermosa ciudad éuskara fué inmensa, y la muestra que de sus caritativos sentimientos está dando aquel culto vecindario, hermosísima. Ábrense suscripciones, organízanse cuestaciones y espectáculos de todas suertes con que acudir á la urgente necesidad en que se hallan los que por milagro se han salvado, y desde el Ayuntamiento hasta el más pobre pescador donostiarra contribuyen con su óbolo. A las iglesias acuden los fieles á implorar á Dios por el alma de los muertos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 220, copia de fotografía tomada expresamente para La Ilustración Española y Americana por el notable pintor donostiarra D. Rogelio Gordon, da exacta idea de los horrores de tan grande desgracia. Bajo las ruinas que el lector contempla amontonadas á los pies de las paredes maestras, que, como más robustas aun se sostienen, yacen 25 cadáveres, de los que gran parte han sido extraídos posteriormente, reducidos a ceniza.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. VICENTE VÁZQUEZ QUEIPO.

Abogado, doctor en Derecho, fiscal de Hacienda de la isla de Cuba, diputado á Cortes, senador vitalicio, director general, consejero de Instrucción Pública, subsecretario del Ministerio de la Gobernación, gran cruz de Isabel la Católica, académico, he aquí, en suma, los cargos, dignidades y honores oficiales del Sr. Vázquez Queipo, cuyo retrato damos en la pág. 221.

Otros bien distintos, y de mayor excelencia, son sus méritos científicos personales. Catedrático, por oposición, de Física á los veintidós años de edad en la Universidad de Valladolid, pasó á Francia, en 1829, pensionado por Fernando VII, para estudiar en la Escuela de Artes y Oficios que acababa de establecerse en París. Fué tal su aplicación, que á los ocho días de asistir á las clases, Mr. Dumas, uno de los fundadores de la Escuela y químico eminente ya, le nombró jefe de sala. Fué después preparador de Física de Mr. Peclet, y de Química del citado Dumas.

Sus *Tablas de logaritmos*, su *Aritmética superior mercantil* y su *Ensayo sobre los sistemas métricos y monetarios de los antiguos pueblos*, premiado por el Instituto de Francia, que le abrió sus puertas en clase de correspondiente, colocan el nombre del Sr. Vázquez Queipo entre los hombres de ciencia más distinguidos. Dejó escritos también varios folletos sobre moneda, entre ellos el titulado *La Cuestión del oro*, que pasa por el principal. En esta, como en otras muchas materias, era competentísimo el ilustre y benemérito anciano que acaba de bajar al sepulcro.

°°°

ITALIA.

El puente giratorio á la entrada del Arsenal de Tarento.

Desde que Italia terminó la obra de su unidad, ha mirado tanto ó más que á su poder militar terrestre, al marítimo.

Oblígala á ello una razón geográfica: su posición en el centro del Mediterráneo y la desmesurada extensión de sus costas; una razón histórica: la tradición genovesa y veneciana que dió á los italianos el primer puesto en la navegación de aquel mar, hasta que los españoles le tomamos para nosotros; y una razón de honra: el recuerdo de Lissa. A estos motivos, ya por sí muy poderosos, vino á añadirse no hace muchos años la ocupación de Túnez por los franceses.

Entonces se decidió la construcción de un arsenal y puerto militar en Tarento. El golfo de este nombre ábrese hacia el Sur en la costa meridional de la Península. En lo más escondido de él está el puerto que le da nombre, famoso desde la antigüedad.

La costa describe primero una curva entrante, formando lo que llamaríamos una concha, en cuya parte exterior hállanse las islas de San Pietro y San Paolo, cerrándola en parte: entre San Paolo y el cabo San Vito, queda un canal practicable. En el fondo de la rada ó concha hay un canal que da entrada á un segundo puerto, llamado *Mare Piccolo*, en el que existen fondos de doce metros cuando menos, y bastante espacioso para abrigar grandes escuadras. En la lengua de tierra que separa el *Mare Piccolo* del golfo, está la ciudad de Tarento.

Para transformar en puerto de guerra esta magnífica posición, votó hace tiempo el Parlamento italiano 25 millones de pesetas, crédito que después ha sido ampliado con ese desprendimiento propio de los pueblos previsores que saben lo caro que puede costar no vivir prevenido.

Nuestro grabado de la pág. 221 muestra la entrada del estrecho canal que da acceso al *Mare Piccolo*, en el momento de cruzar por él un buque de guerra. El puente giratorio que une las dos márgenes del canal, ábrese para dejar paso á la embarcación.

R.

SEMANA SANTA.

POESÍAS.

ADVERTENCIA.



CON motivo de las solemnidades santas de estos días, hemos tenido la idea de escoger y reunir para los lectores de La Ilustración Española y Americana algunos de los mejores cantos de nuestra lírica religiosa en el presente siglo.

Famosas unas, poco conocidas ú olvidadas otras, inédita alguna, ya joyas del clasicismo, ya románticas inspiraciones, las poesías que hemos escogido aparecerán juntas por la primera vez y como dignas hermanas.

Y para que esta fraternidad fuese aún mayor, hemos querido que en compañía de las composiciones españolas figurase una portuguesa, y con las peninsulares otra americana. Es ésta el magnífico canto *La Cruz*, de Gertrudis Gómez Avellaneda, conceptuado por su misma autora como la mejor de sus poesías religiosas. La obra portuguesa elegida es el soneto de Antero de Quental *A la Virgen Santísima*, traducido por nuestro insigne Balart, é inédito hasta ahora.

Dejando á un lado el examen de las doctrinas religiosas de Quental en sus diferentes sonetos, es indudable que el presente tiene tanta poesía, y es ésta tan ingenua, tan verdadera, tan llena de piedad y unción, como escribe Oliveira Martins, que bien puede figurar entre las manifestaciones más elevadas del sentimiento religioso. En la versión castellana, lejos de perder, han ganado mucho las bellezas del original. Compárese, si no, el primer cuarteto castellano con el correspondiente portugués:

N'um sonho todo feito de incerteza,
De nocturna e indizivel ansiedade,
E que eu vi teu olhar de piedade
E (mais que piedade) de tristeza.

El soneto, de Gallego, *A Judas*, guarda alguna que otra semejanza secundaria con los de Monti *Sulla morte di Giuda*: pero contiene un cuadro más acabado que el mejor de los del poeta italiano.

La oda de Lista, *La Muerte de Jesús*, según he oído referir á algunos discípulos del maestro sevillano, le fué inspirada por el magnífico Crucifijo de Montañés, que se venera en la capilla de los Cálices, de la catedral de Sevilla. Todo cuanto se diga es poco en alabanza de esta composición admirable, hija del feliz consorcio de la inspiración del poeta y de la sabiduría del teólogo.

Teólogo también y poeta, discípulo predilecto de Lista, Rodríguez Zapata nos ha dejado en su soneto *Dios* uno de los mejores de nuestra poesía, por desgracia poco conocido fuera de Sevilla, como las demás composiciones del mismo autor. Afortunadamente, verán pronto la luz, coleccionadas y precedidas de un Prólogo de Menéndez y Pelayo, apreciador entusiasta del ilustre humanista y poeta sevillano, mi inolvidable maestro.

De *La Virgen al pie de la Cruz*, de Zorrilla, y *La Cruz*, de la Avellaneda, publicamos sólo las primeras partes, que son poesías verdaderamente completas, que para nada necesitan las amplificaciones de las partes siguientes, tan del gusto de los poetas románticos.

Quisimos reunir algunos cantos populares relativos á los Misterios de la Redención; pero ni en los orales que conocemos, ni en los que andan reunidos en los Cancioneros, hemos podido apartar algunos de verdadero mérito literario. Nuestra poesía popular, tan rica en hermosas inspiraciones patrióticas, amorosas y satíricas, rica también en cantares relativos al nacimiento del Salvador, es pobre por lo que toca á su Pasión y muerte. Las mismas *Saetas* andaluzas valen más por el sentimiento que por la forma.

Antonio Sánchez Moguel.

DIOS.

No hay más que Tú: la tierra, el firmamento,
El sol, que en anchos mares reverbera,
Son, como el hombre y la creación entera,
Ráfagas fugitivas de tu aliento.
De la nada se alzaron á tu acento
Mil mundos, publicando en su carrera
Que otros mil y otros mil formar pudiera
Una palabra tuya, un pensamiento.
Doquiera miro tu insondable esencia,
Velada en majestad y en amor puro,
Dando esperanzas al mortal proscrito.
Y me pasma que abrace tu existencia
Lo que fué, lo presente, lo futuro,
Y aun más allá..... lo eterno..... lo infinito.

Francisco Rodríguez Zapata.

LA CRUZ.

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!
¡Pueblos y Reyes, escuchadme atentos!
¡Que calle el universo á mis acentos
Con silencio profundo!
¡Y Tú, supremo Autor de la armonía,
Que prestas voz al mar, al viento, al ave,
Resonancia concede al arpa mía,
Y en conceptos de austera poesía
El poder de la Cruz deja que alabe!

Se asombra el orbe, se conmueve el cielo,
De ese nombre al lanzar eco infinito,
Que aterroriza al inmortal precito
En su mansión de duelo.
¡Canto la Cruz! El ángel, de rodillas,
Postra á tal voz la luminosa frente;
Tú, excelso querubín, tu ciencia humillas;
Y del amor las altas maravillas,
Absorto adora el serafín ardiente.

Alzad vuestro pendón brillante y puro,
¡Oh de la fe sublimes campeones!
Y que su luz dirija á la naciones
Al porvenir obscuro.
Sólo Él, que á miles las victorias cuenta,
Disipar puede sombras y vestigios.....
Sólo Él, que eterno la verdad sustenta,
Y—como firme pedestal—se asienta
En la cerviz de diez y nueve siglos.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte regio,
Á cuyo aspecto hundiéronse al abismo
Los dioses del antiguo paganismo
Desde su olimpo egregio!
¡Alzadlo, cual lo alzó resplandeciente—
Como emblema de triunfo—Constantino,
Sobre el cesareo lauro de su frente,
Las águilas de Roma armipotente
Parias rindiendo al lábaro divino!

Alzadlo, cual le halló—noble, pujante,
Más fuerte que los pueblos y los reyes—
Sobre escombros de razas y de leyes
El bárbaro triunfante.
Por sus bridones con desprecio hollado
Fué el esplendor romano envejecido;
Mas de esa Cruz ante el poder sagrado
Detúvose el torrente desbordado,
Y el ruego al vencedor dictó el vencido.

Alzadlo, cual se alzó, piadoso y bello,
Á ennoblecer bajo su blando yugo,
El que al destino descargar le plugo
De América en el cuello.
Dió un paso el tiempo, y á su influjo vario—
Que tan pronto derriba como encumbra—
Ya no es de un mundo el otro tributario;
Mas inmutable al signo del Calvario,
El sol del Inca y del Azteca alumbra.

¡Alzad la Cruz! Su apoyo necesita
La vacilante humanidad. Doquiera
¿No la veis, á la par doliente y fiera,
Cuán convulsa se agita?
Lanzada entre problemas pavorosos,
Y á impulsos ¡ay! de un vértigo profundo,
¿Qué la valdrán esfuerzos dolorosos,
Si de esa Cruz los brazos poderosos
No hallan asiento en que descanse el mundo?

Alzad, alzad vuestro pendón divino,
Símbolo de salud, cifra de gloria,
Pues sólo y siempre explicará la historia
Del humano destino.
¡Alzadlo! que los siglos él presida,
Como la ígnea columna del desierto,
Que entre las sombras de esplendor vestida,
Para alcanzar la tierra prometida
Señalaba á Israel camino cierto.

¡Alzad la Cruz, con cuyo austero nombre
Su progreso marcó la era cristiana,
Mostrándole ella, en acta soberana,
La libertad del hombre!
Fué su conquista, y ella la afianza;
Diciendo al porvenir, como al pasado,
Que sólo en ella la igualdad se alcanza,
Pues son sus brazos la única balanza
Donde pesan al par cetro y cayado.

Allí también la omnipotente diestra
Pesó el valor del mundo..... ¡oh maravilla,
Que si del hombre la razón humilla,
Su dignidad demuestra!
¡Sí! pesó al mundo la eterna justicia;
Pesólo por alzar el que lo abate,
Jugo cruel de la infernal malicia.....
Y en aquél tanto amor cargó propicia,
Que la vida de un Dios fué su rescate.

Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA.

SONETO.

(DE ANTERO DE QUENTAL.)

En un sueño de cándida pureza,
De nocturna ansiedad nunca sentida,
Vi tu mirada, de piedad henchida,
Y más que de piedad ¡ay! de tristeza.

No era el brillo vulgar de la belleza,
Que á mundanos placeres nos convida:
Era otra dulce luz desconocida,
Que ni aun sé si la da naturaleza;

Un místico sufrir..... una ventura
Compuesta del perdón, de la ternura,
De la paz de nuestra hora postrimera.

¡Oh visión, oh visión triste y piadosa!
Mírame así callada, así llorosa.....
¡Y déjame soñar la vida entera!

FEDERICO BALART.

LA MUERTE DE JESÚS.

¿Y eres tú el que, velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Sinà? Y el impío bando,
Que eleva contra ti la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena;
Amor, más poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes, y el león fuerte
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellón de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia de amor tierno,
Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mío?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
Á tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crüeles:
Al Santo perdonad, muera el malvado:
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guía,
Y en la sangre os cebáis, verted la mía.

Mas ¡ay! que eres tú solo
La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado,
No expiación, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendía,
Y á la maldad que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvía,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora;
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría,
Cual pálido cadáver discurría.

Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganza, tu Hijo amado
Domador de la muerte y del averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.

¿Oyes, oyes cual clama:
Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el Justo nazca la esperanza.

¿No véis cómo se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesús doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, oh tierra:
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere..... Gemid, humanos;
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

Á JUDAS.

SONETO.

Cuando el horror de su traición impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente,
Con rudas contorsiones se mecía;

Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya del término impaciente,
De entrambos pies con ímpetu le asía.

Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGO.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

Stabat Mater dolorosa,
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

Velaba entonces el cielo
Su lumbre en opacas nieblas,
Y, crespón de tanto duelo,
Tendió la sombra en el suelo
Anchos pliegues de tinieblas.

Ni un pájaro por el viento,
Ni una fiera por la roca,
Ni entre el musgo amarillento
Asoma reptil hambriento
La desenterrada boca.

Ni el ronco mar á lo lejos
En sordo tumulto brama,
Vibrando en turbios espejos
Tornasolados reflejos,
Que por la playa derrama.

Ni una brisa, ni un gemido
El aire pesado encierra,
Que, doliente y abatido,
Yace sin fuerzas tendido,
Las alas contra la tierra.

Grupos de nubes impuras,
En la alta región inmobles,
Ciñen en bandas obscuras
La lumbre de las alturas
Con sus cortinajes dobles.

Ráfaga de luz sangrienta
El negro ambiente cruzando,
Amaga pronta tormenta,
Una natura alumbrando
Dormida ó calenturienta.

La rosa, que el aura riza,
Se dobla en el tallo seca,
Y de la hierba pajiza
Sostiene la raíz hueca,
Campo estéril de ceniza.

Y del desierto á la entrada,
En torpe paso, el Jordán
Arrastra el agua pesada;
Una con otra amarrada
Sin ruido las ondas van.

Y en los anchos arenales
Por donde las ondas crecen,
Los penachos desiguales,
Saludándolas, no mecen
Palmas y cañaverales.

Todo entre sombras callaba;
El mundo en reposo inerme
Curioso se contemplaba,
Cual de despertar acaba
Un hombre, y duda si duerme.

Víanse al lejos enhiestas,
Cerrando los horizontes,
En dobles hileras puestas,
Las enmarañadas crestas
De los escarpados montes.

Entre los troncos desnudos
Alzando las blancas losas,
Los esqueletos agudos
Sacaron, de asombro mudos,
Las calaveras medrosas.

Ninguno osó preguntar
Lo que era triste saber;
Ninguno acertó á dudar
Lo que salió á contemplar
Y alcanzó temblando á ver.

Allí Adán el pecador
Asomó el gesto confuso,
Mirando en su derredor;
De rodillas, de pavor,
Sobre la piedra se puso.

—¿Es esa mi raza?..... dijo
Hiriendo la calva frente,
Y llorando se maldijo,
Á su Dios mirando fijo
En un palo entre su gente.

Secos, vacilantes, flojos,
Malditos en él también,
Los otros yertos despojos
Volvieron hacia Salén
Los sin luz cóncavos ojos.

Allá en la vasta llanura
Está la impía ciudad,
Como meretriz impura,
Que falsa ostenta hermosura
Merced á la obscuridad.

Y el Gólgota misterioso
Levantado detrás de ella,
Entre ufano y vergonzoso,
Con un suplicio horroroso
Roto la frente descuella.

Estaba en honda agonía
Al pie de la cruz llorosa
La Madre Virgen María,
Y de la cruz afrentosa
El Hijo muerto pendía,

Desgarrado el santo pecho,
Herido y alanceado,
Y en el madero derecho,
Desconocido y deshecho
El cuerpo descoyuntado.

Tan rasgadas las heridas
De ambos pies y de ambas manos,
Que cayeran divididas
Á no estar tan sostenidas
En brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea
Ofrenda tan santa borre,
La hirviente sangre gotea,
Y en el peñasco en que corre
Avaro el viento la orea.

Allí por tierra postrada,
Moribunda y desolada
La castísima María,
Con el suplicio abrazada
La ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero,
Asombrado la miraba,
Que sola en dolor tan fiero
Á su Dios muerto lloraba
Al pie del santo madero.

—¡Ella llora, y yo pequé!.....
Madre amorosa, perdón,
Que yo le crucifiqué:
Yo su sangre derramé
Y manché la creación.

Yo le robé de tus brazos,
Sin respeto á su deidad;
Le até con estrechos lazos
Para arrancarle, es verdad,
Las entrañas á pedazos.

Y tú, Madre, en tu dolor
Mesándote los cabellos,
Al verdugo matador
Tendiste los brazos bellos,
Demandándole favor.

Por templar su sed rabiosa,
Tú, Madre de Dios bendita,
Pálida la faz de rosa,
Te prosternaste llorosa
Ante la raza maldita.

No humana, de tigres fué;
Que si te vieron acaso,
Los hombres en quien pequé,
Cual brezo que estorba el paso,
Te apartaron con el pié.

¡Tú hollada, Virgen, así!.....
¡Tú, que pisas de rubí
Vistosa, viviente alfombra,
Y besa el ángel tu sombra
Si pasa cerca de tí!

¡Tú, de estrellas coronada,
Del ardiente sol vestida,
Y de la luna calzada,
Tan triste y tan dolorida
Por raza tan condenada!

¡Tú llorando, Madre mía,
Cuando una lágrima tuya
El mundo rescataría,
Cuando el tiempo se concluya
En el postrimero día!

¡Tus ojos llorosos tanto
Cuando al sol prestan su luz!
¡Oh Madre, por tal quebranto,
Que me salve á mí tu llanto
Al pie de la santa cruz!

JOSÉ ZORRILLA.



LA «MADONNA»,
CUADRO DE RAFAEL SANZIO.
EXISTENTE EN LA GALERÍA NACIONAL DE LONDRES.



TIERRA SANTA.—VISTA INTERIOR DEL TEMPLO DE LA NATIVIDAD, EDIFICADO SOBRE EL ESTABLO DONDE NACIÓ NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EN BELÉN.

LA BATALLA DE CHICLANA.

5 DE MARZO DE 1811.

En los primeros meses de 1811 continuaba el sitio de Cádiz, comenzado un año antes por los franceses con su habitual torpeza en ese género de empresas militares. Es verdad que habiéndose estrellado en la diligencia del Duque de Alburquerque y en el patriotismo de los gaditanos los esfuerzos hechos por José Bonaparte para acabar la invasión de Andalucía con la conquista de la ciudad hercúlea, las operaciones del sitio tendrían que sufrir contrariedades, por lo menos, no calculadas para el de una plaza de tan excepcionales condiciones. Salvado el primer riesgo, renació en Cádiz la confianza; y afluyendo recursos de todo género y fuerzas de cuantas partes no se hallaban dominadas por el enemigo, las defensas de la Isla tomaron en pocos días tal extensión y tal carácter de eficacia, que los mismos franceses comprendieron que su acción no podría ir en mucho tiempo más allá de la de un bloqueo, no muy estrecho tampoco desde el momento en que estaba libre la entrada en la plaza por el mar, que ellos no dominaban.

Había, además, en la ocupación francesa de la Península un motivo de debilidad, que nunca como entonces se hizo sentir, y que iba á paralizar ó, mejor, había paralizado ya los efectos de esa ocupación en los puntos más importantes, en los que precisamente demostraba el ejército imperial tener mayor interés en mantenerla. Todo se había supeditado al pensamiento de arrojar á los ingleses al Océano, como decía el Emperador, en Portugal por el pronto, suponiendo, y no sin razón, que de embarcarse aquéllos en Lisboa sería para hacer rumbo á Inglaterra, abandonando la Península á sus solas fuerzas y, de consiguiente, á su ruina. Para conseguir eso se formó aquel poderoso núcleo de tropas con el nombre de «Ejército de Portugal», y se hizo venir para mandarlo al más caracterizado de los mariscales del Imperio, á Massena, el *Hijo mimado de la Victoria*, como le llamaban á boca llena sus compatriotas, los *invencibles*, también según su frase favorita. Si fueron felices sus primeros pasos en aquella campaña, la última de su vida, á pesar de haber tenido que superar la heroica resistencia de Ciudad-Rodrigo y la hábil también que el ejército inglés le opuso en las alturas de Busaco, cerca ya de Coimbra, lord Wellington había logrado detenerlo en las líneas de Torres-Vedras, tan famosas, principalmente, desde entonces, construídas en previsión de aquella gran jornada que en tan grave riesgo ponía el establecimiento de los ingleses en Portugal. Quedaba, pues, una fuerza de más de 80.000 franceses distraída de las operaciones en la parte española de la Península, y más que distraída puesta en jaque por el ejército anglo-hispano-portugués, que no dejaría de tomar la ofensiva contra el de Massena en cuanto, viendo éste serle imposible forzar las formidables posiciones que se alzaban á su frente, se encontrara obligado, por la falta de mantenimientos y de refuerzos, á levantar el campo y emprender la retirada.

Escaseábanle aquéllos, con efecto, en un terreno que lord Wellington había tenido el cuidado de dejar yermo, y al que nuestros guerrilleros impedían llegasen víveres ni género alguno de recursos: y en cuanto á refuerzos de tropas habría de esperarlos en vano, porque el mariscal Soult, que debía llevárselos, entretenido también al principio en el sitio de Badajoz, celoso de las glorias de Massena y anhelante por volver á Sevilla, morada para él de delicias y teatro de las rapiñas que su casa de París y el Museo del Louvre pusieron luego de manifiesto, apenas si asomó las cabezas de sus columnas por el Alemtejo en el camino que se le había prescrito siquiera para unirse á su compañero el vencedor de Zurich.

Otro núcleo, también considerable, de las tropas imperiales que operaban en España, era el de las que componían el tercer cuerpo de ejército, mandado por Suchet, con la misión de conquistar las plazas de Cataluña próximas al Ebro, habiendo ocupado en los primeros días de Enero la de Tortosa y el fuerte del Coll de Balaguer, para inmediatamente después dirigirse sobre la de Tarragona y el estupendo monasterio de Montserrat.

Los demás cuerpos franceses andaban diseminados por todo el haz de la Península, escasos de fuerza, con la suficiente apenas para resistir la acción de los nuestros, que animados por el peligro que corría la independencia española, de tener éxito la expedición de Massena, no se daban un punto de descanso para, hostilizando de cualquier modo á los invasores, entorpecer, cuando no otra cosa, sus concentraciones y cortar sus convoyes. El mismo José Napoleón se hallaba en Madrid como sitiado por el Empecinado, Paralea y otros patriotas aventureros como ellos, sin atreverse siquiera á salir de Palacio, desde cuyos balcones los descubría á veces acechando la ocasión de si llegaba á abandonarlo por un momento hacerle su prisionero ó su víctima. Ni en Cataluña, donde el mariscal Macdonald, por confesión suya, aun llevando una vida muy activa, pero tan humillante como cansada, si veía al enemigo por todas partes nunca lograba alcanzarlo; ni en Navarra, donde Mina castigaba con las represalias más rudas los atropellos sangrientos de los generales franceses, ocupados varios á la vez, pero inútilmente, en perseguirle; ni en parte alguna podían las tropas del Intruso, no ya organizarse para maniobrar decisivamente, pero ni para acudir en auxilio de las demás, ni aun bastarse á sí mismas en la ocupación del territorio á ellas asignado. ¿Qué más? En el ejército de Andalucía, Soult y Mortier se habían tenido que dirigir á Badajoz para poner sitio, y Sebastiani, que debía reforzar á Víctor, andaba á las manos hacia Murcia con el general Blake, destinado á distraerle de tal misión.

Así es que el ejército sitiador de Cádiz se hallaba al comenzar el año de 1811 en una situación de las más difíciles que se le ofrecieron en el largo período que duró aquel tan célebre como accidentado é interesante asedio. Los ingleses, con el interés de impedir la llegada de refuerzos al campo de Massena, no cesaban de llamar la atención de los franceses á otros puntos; y tranquilos respecto al desembarco en Sicilia, por haber Murat renunciado á él, disponían de las fuerzas destinadas á impedirlo para establecerlas en Gibraltar y la Isla de León, donde esperaban utilizarlas muy pronto.

El Gobierno español no iba á desperdiciar circunstancias ni ocasión tan favorables.

De ahí la batalla de Chiclana, de la Barrosa, del Cerro de la Cabeza del Puerco ó del Pinar, que con todos esos nombres es conocida en la historia de aquella guerra, según son españoles, franceses ó ingleses los que en sus descripciones se ocupan, ó de la localidad misma que fué el teatro de sus más importantes episodios (1).

No es, ciertamente, el número de los combatientes ni el mayor ó menor de sus elementos materiales lo que da verdadera importancia á una función de guerra. Se la otorgan principalmente su objeto, las condiciones del combate, su éxito y los resultados que proporciona.

En la de Chiclana son relativamente pocas las fuerzas de uno y otro ejército, y no pueden, por lo tanto, operar en las enormes masas que dan grandiosidad al espectáculo de los campos de batalla, característico del ciclo napoleónico, orgullo de la Francia y de su glorioso Emperador. Sin el objeto, pues, con que se provocó, y en las condiciones normales, cabe decir, de otros combates de sus mismas proporciones numéricas entre los beligerantes, hubiera pasado desatendida, olvidada, de todos modos, á los ocho días de haberse librado. ¿Por qué, en vez de la preterición que en tal caso hubiera sufrido en la historia de aquella guerra formidable, obtuvo los honores de tan acaloradas controversias, particularmente entre los aliados, camaradas de un mismo campo, y de medidas gubernativas, ni espontáneas ni eficaces en el de Agramante, pudiéramos añadir, que representó por varios días la isla gaditana? Porque el combate, que á ese rango pretenden rebajarlo los franceses, la batalla, decimos nosotros, del 5 de Marzo de 1811 ofrecía un interés excepcional, no sólo para la defensa de Cádiz, sino que mucho mayor aún para el fin de la guerra, si su éxito y sus resultados inmediatos hubieran correspondido á ese mismo objeto, primera de las causas de importancia que hemos señalado á las funciones militares.

Iba dirigido ese objeto al de, aprovechando la favorable situación en que la jornada de Massena á Portugal, la necesidad de que le ayudase en ella Soult, ocupado también en el sitio y conquista de Badajoz, y la escasez de medios en los demás ejércitos franceses de la Península, ponían á la guarnición de Cádiz, hacer un esfuerzo, todo lo potente posible, para levantar el sitio cada día más apretado de aquella plaza, asiento del Gobierno español y tabernáculo, que se la ha llamado tantas veces, de nuestra independencia. Los recursos militares con que podía contarse para fin tan plausible y conveniente, consistían en unos 10.000 infantes, 500 caballos y 24 piezas de artillería de campaña; pues si bien la guarnición de Cádiz y su isla contaba con algunos más, era preciso, durante las operaciones que iban á emprenderse, dejar en la plaza, sus fuertes y baterías exteriores tropas suficientes con que resistir cualquier ataque del enemigo y cooperar á la acción de los expedicionarios con salidas que sirvieran para acogerlos en caso de un revés, y de refuerzo, en el de una victoria, para proseguirla hasta el levantamiento del sitio. A esa fuerza se reuniría una división inglesa de 4.500 hombres, con algunos escuadrones, de los que dos de húsares alemanes, organizada con tropas de las de Cádiz, un batallón portugués, enviado desde Lisboa, y los que ya hemos dicho acababan de llegar á Gibraltar desde Sicilia, una vez hecha pública tan imprudentemente la resolución de no acometer Murat el desembarco de las tropas de Nápoles en aquella isla (2). El teniente general D. Manuel de Lapeña mandaría en jefe la expedición, y el de igual grado, sir Thomas Graham, las tropas británicas, con algunas españolas que se le unirían al tiempo de organizarse el ejército en el comienzo de sus operaciones.

La manera de conseguir ese objeto no podía ser otra que la de ejecutar una extensa evolución sobre el flanco izquierdo ó la retaguardia del ejército sitiador, cogiendo de revés las obras y posiciones que no era dable asaltar de frente; pues que, aun cruzado el río de Sancti Petri, habría que ir venciendo una tras otra varias baterías enemigas, precisamente establecidas para hacer impracticable también el paso de aquel canal. Ideóse, pues, un plan de desembarco en punto del que se hiciera partir la maniobra imaginada; y se eligió el de Tarifa, que, en combinación con Gibraltar, constituiría una excelente base de operaciones, y serviría, así como de depósito de municiones y víveres, de abrigo, en caso de una desgracia, capaz y seguro para las tropas que á él necesitaran acogerse.

Y, con efecto, el 26 de Febrero se daba á la vela un convoy, que algunos han hecho elevar al número de 200 embarcaciones, con las tropas ya designadas, que al día siguiente desembarcaron felizmente en el puerto de Tarifa y sus inmediaciones. Habíalas antes dirigido su general una calurosa proclama, recordando las glorias de Menjívar y Bailén, cuyos laureles esperaba reverdecer ahora con una nueva victoria, peleando al lado de sus amigos los ingleses, al frente de la nación entera reunida en Cortes, á la vista del Gobierno y de los vecinos de Cádiz, que, testigos oculares de su heroicidad, esforzarían sus voces de bendición y gloria, que los soldados oirían entre el estrépito del fusil y del cañón.

Dos direcciones podían seguirse desde Tarifa, mejor dicho, desde el inmediato collado de Facinas, punto de condiciones estratégicas de importancia en el camino de costa que une aquel puerto con el de Cádiz, con Medina Sidonia, Jerez y Sevilla. Esa importancia se ha hecho histórica desde los tiempos más remotos, particularmente desde la invasión sarracena, que utilizó mil veces las condiciones de aquel paso, tanto en las primeras correrías de Tarif como en la jornada de Tarec, que tuvo su fatal desenlace, al decir de los más eruditos arabistas, en las márgenes próximas del Barbate, no en las más distantes del Guadalete. Desde allí, el camino de carros, pero áspero siempre y dificultoso, bifurca en esas dos direcciones á que acabamos de aludir; uno, el más próximo al mar, que, cruzando el Barbate en Vejer y el Salado junto á Conil, dirige á Chiclana y la Isla de León, y el segundo que se interna por el terreno montuoso donde el primero de aquellos ríos forma la ancha y fangosa laguna de la Janda antes de rendir al Océano el caudal no escaso de sus aguas.

¿Cuál de esos dos caminos debería seguir el ejército para mejor ejecutar el plan de su jefe? El bajo, de Vejer y Conil, lo llevaría directamente al puente que se había también convenido en establecer sobre el río de Sancti Petri para comunicar con la guarnición de Cádiz, después de ganadas las obras que, con el nombre de *Las Flechas*, tenían los sitiadores construídas en aquella línea al apoyo de Torre Bermeja en la orilla del mar, y del Molino de Almansa en un ancho canal interior, y vigiladas además desde un campo francés situado á sus espaldas. El camino alto conducía, ya hemos dicho por dónde, á Casas Viejas y Medina-Sidonia, posición, esta última, desde la cual quedaban envueltas todas las de la izquierda francesa en la extensa línea del bloqueo, que no otra cosa era por aquel tiempo el sitio de Cádiz. Ocupada Medina con las fuerzas necesarias para impedir á los franceses su recobro, se les hacía imposible su sostenimiento en las obras de sitio y en las poblaciones que se alzan en derredor de la vasta bahía de Cádiz; no quedándoles otro recurso que el de tomar la carretera de Jerez para concentrarse en Sevilla, unidos á sus camaradas de Soult y Sebastiani, que volarían en su auxilio, abandonando, aquél el sitio de Badajoz, y éste su expedición á Murcia.

Si, como es regular y hasta indispensable en la guerra, se buscaba en aquella operación obtener la garantía de una retirada segura para el caso de un revés ó del fracaso de un plan tan de antemano meditado, Medina-Sidonia la ofrecía sin temor á ninguna de las eventualidades que pudieran ocurrir por el otro camino, pues que los aliados tendrían expedito el de la serranía, por la que, de posición en posición, todas formidables, y por entre pueblos, todos también levantados en favor de la buena causa, podrían volver á Gibraltar y Tarifa.

Es evidente que Lapeña y Graham llevaban calculado todo eso; pero desde que emprendieron la marcha, y especialmente desde su detención en Facinas, se vió al primero de aquellos generales, que lo era en jefe, y, de consiguiente, el responsable, vacilar entre una y otra dirección y emprender, por fin, la que ofrecía resultados menos decisivos para el éxito de la expedición. Lapeña había, como ya hemos dicho, mandado echar un puente en el río de Sancti Petri, y contaba con que, al acercarse á él con sus tropas, no sólo estaría expedito su tránsito, sino que la división Zayas, que quedó en la Isla, habría pasado á la margen opuesta, destruído *Las Flechas* y puéstose en disposición de secundar las operaciones para arrojar completamente á los franceses de todo el terreno que ocupaban. Eso, para él, era de tal influjo en el resultado de la jornada, que lo creía sin duda muy superior y mucho más ejecutivo que el que se pudiera ejercer desde Medina-Sidonia ú otra posición cualquiera de la Serranía. Ahí está la prueba, en la representación que dirigió á las Cortes, en la que se dice textualmente: «Aunque mi primer objeto era atacar á Medina y ocupar aquella ventajosa posición, las noticias que tuve de haber sido reforzado el enemigo en términos de hacernos muy cara su posesión, pues se hallaba fortificado con siete piezas de artillería, y las ventajas topográficas de aquel punto le facilitaban la reunión de sus fuerzas, me fué, por tanto, preciso desistir y variar mi plan, de acuerdo siempre con el general Graham, con quien consultaba, guardando en todo la mejor armonía.» Luego pesaremos lealmente estos razonamientos.

El ejército se había organizado en tres divisiones, según el orden de su marcha: una de vanguardia, mandada por el brigadier D. José Lardizábal; otra en el centro, á las órdenes del mariscal de campo Príncipe de Anglona, y la de reserva, en que iban las tropas inglesas, con su jefe el general Graham.

Grandes debieron ser los entorpecimientos que el ejército encontró en su camino á Facinas, porque habiendo salido el 28 de Febrero de Tarifa, el 2 de Marzo se hallaba todavía en aquel collado, esperando la reunión del material de artillería y transportes que debían acompañarle, cuya marcha hicieron muy penosa y lenta las condiciones y mal estado de la vía. En tan excelente posición y para que el enemigo, que no se hallaba lejos, se mantuviera ni confiado ni en

(1) Pocas serán las acciones de guerra para cuya descripción existan tantos, tan interesantes y fidedignos datos como para la de Chiclana. Además de los que pueden sacarse del arsenal, verdaderamente inagotable, de los partes oficiales de uno y otro campo, de los periódicos, de los de Cádiz sobre todo, que llenaron sus columnas en aquellos días con las más detalladas noticias y ardientes polémicas, de las varias relaciones y memorias á que no podía menos de dar lugar una acción cuyos trances fueron tan discutidos entre imperiales, españoles é ingleses, existen juicios y reflexiones de algunos de los actores más conspicuos de aquel breve pero cruentísimo drama, testigos, por consiguiente, de excepción. El general Graham publicó una relación con los partes dirigidos al embajador de Inglaterra en Cádiz, Sir Henry Wellesley, hermano de Wellington, y á su Gobierno, conteniendo una serie de cargos que no por ser muy apasionados dejan de tener importancia, como la tiene también innegable la representación de Lapeña al provocarlos. En el ejército francés combatió un comandante, Mr. Vigo-Roussillon, que dejó al morir, no hace mucho, unas Memorias sobre la guerra de España, algunos fragmentos de las cuales aparecieron el año de 1891 en la *Revue des deux Mondes*, con la narración del combate á que nos estamos refiriendo, fundada, parece, en la obra de Thiers, pero exornada, según veremos luego, con la fantasía que caracteriza á los escritores de su nación. Por fin añadiremos que por aquellos días se hallaba en Cádiz el coronel Schépeler, ministro que fué después de Prusia en nuestra corte, oficial entonces de la célebre Legión Real Alemana, afecta al ejército inglés, y autor de una excelente historia, aunque inacabada, de aquella guerra. Todo esto sin contar con las muchísimas obras generales referentes á una contienda en que tomaron parte tropas de tantas y tan diversas naciones, donde no faltaron quienes la narrasen y comentaran según sus intereses y pasiones; obras con las que, naturalmente, hay que establecer uno como juicio contradictorio para, depurándolas y comparándolas, extraer de ellas lo que pudiéramos llamar su quinta esencia, la verdad de aquella batalla y la razón de su esterilidad para el fin militar á que se dirigió.

(2) No existe el cuadro oficial de las tropas del 4.º ejército destinadas á la expedición; pero hemos calculado á los cuerpos que iban en ella la fuerza media entre dos estados, el del 15 de Agosto de 1810 y el del 1.º de Mayo siguiente, que constan en la colección de los *arreglados por la Sección de Historia Militar en* 1821. Así puede comprenderse que nuestras cifras, probablemente exactas, nunca serán inferiores á las verdaderas, mucho, eso sí, á las que señalan los historiadores franceses, tan dados siempre á multiplicárnoslas, para, vencidos sus compatriotas, serlo tan solamente por la superioridad abrumadora del número.

alarma excesiva, nuestras tropas camparon medio ocultas en una dehesa de la vertiente oriental del estribo que allí forma la divisoria de aguas, retirando sus grandes guardias de dia y estableciéndolas de noche. Vencidos ya los obstáculos opuestos á la marcha, Lapeña la hizo preceder de un ataque á la posición de Casas Viejas, sobre las aguas ya del Barbate, que aun entorpecido por el estado malísimo de los caminos que era preciso recorrer, cortados por los arroyos y barrancos que desaguan en la Janda, se verificó en la mañana del dia ya citado del 2. Los húsares alemanes y los carabineros españoles de Whittingham trataron de impedir la retirada al presidio francés de Casas Viejas, que los cañoneó esperando sin duda poder resistir hasta la llegada de algún refuerzo; pero viendo acercarse 500 infantes que marchaban resueltamente al asalto, se retiró, perseguido de tan cerca por el Barón de Carondelet y su escuadrón de granaderos, que hubo de dejar en el campo 30 hombres muertos ó heridos y más de otros tantos prisioneros, con dos piezas además, que no pudo llevarse en su fuga.

El mismo día quedaba en poder de los expedicionarios Vejer de la Frontera, donde también se cogieron otras tres piezas de artillería y algunas embarcaciones armadas que tenían los franceses en aquellas aguas.

El estreno de las operaciones no podía ser más feliz: las tropas se hallaban muy animadas por el éxito y por los refuerzos que iban llegándoles, del Campo de San Roque principalmente, de donde se les incorporó el general D. Antonio Begines de los Ríos con 1.600 hombres de su división, la primera del cuarto ejército; los generales parecían caminar en completo acuerdo, decididos, el inglés como el español, á mantenerlo hasta el fin de una empresa que interesaba igualmente á las naciones por ellos representadas; y las noticias, por último, que llevaban á nuestro campo los espías y las avanzadas, hacían augurar el más importante y glorioso resultado.

Pero allí, precisamente, y en tan favorables circunstancias, comienzan á mostrarse también las contrariedades que habría de encontrar la jornada, en la elección del punto de ataque de las posiciones enemigas de la línea del sitio, y en el uso, para cada una, de las fuerzas aliadas. Lapeña declara ya abiertamente su pensamiento de seguir el camino de la costa para unirse con Zayas, á quien, después de echado el puente sobre el Sancti Petri, supone dueño de *Las Flechas*, y con toda la división preparada para combatir á sus órdenes. Cree que puede rechazarle en el ataque de Medina-Sidonia la fuerza que le dicen guarnece aquella ciudad, que, después de todo, se reduce á la de una brigada de infantería con siete piezas, al apoyo, es verdad, del castillo antiguo, medianamente reparado. No calcula que, aun vencido, tiene que serlo por el cuerpo todo de Víctor, que, al reunirse para rechazar el ataque, ha de abandonar precisamente las obras del sitio, dando lugar á que la división Zayas, ayudada por los buques ingleses y españoles de la bahía, las destruya todas y se apodere de su campo.

Schépeler hace perfectamente la crítica del plan de Lapeña. Dice así: «Era de precisión que el Mariscal batiese al ejército en Medina: vencido, quedaba anonadado, y vencedor, encontraría destruidas muchas de las obras de la línea. Pero aun con sólo eso, los aliados obtenían una gran fuerza moral, porque las palabras: *Los atrincheramientos del frente de Cádiz han sido destruidos*, hubieran causado un gran efecto. Además, la marcha sobre Medina amenazaba la comunicación con Sevilla, donde el enemigo, por las guerrillas y los serranos que le acosaran, correría un riesgo, tanto mayor cuanto que Ballesteros se dirigía también contra él. El ejército podía además recibir víveres del país al Norte de Medina al dejar el enemigo todas sus posiciones. La razón dada de que se debía antes sacar más caballería y víveres de la Isla, se fundaba en el deseo de proporcionarse una retirada segura; porque es difícil se escapara al talento del cuartel maestre, general Lacy, que, en la marcha á lo largo de la costa, podría el enemigo con un ataque feliz lanzar el ejército al mar. Pero, aun consiguiendo su objeto, ¿qué era lo que se ganaba?»

¿Qué se había de ganar? Nada. Porque reuniéndose el ejército y la división Zayas en *Las Flechas*, esto es, en la salida del puente echado sobre el Sancti Petri, se encontraría frente á la extrema izquierda del enemigo, que, concentrando en ella todas las fuerzas que tenía en las demás posiciones de la línea, ninguna de ellas amenazada, le ofrecería un combate de frente sin ninguno de los inconvenientes y peligros del envolvente que era de temer desde Medina-Sidonia y sus inmediaciones. Por muchas razones que se quieran aducir en favor de la resolución del general Lapeña, nunca serán suficientes para disculparla. Era cuestión de carácter en un hombre que se había distinguido por su valor en cuantas acciones de guerra había tomado parte, pero que, bravo é inteligente como general de una división, á las órdenes de otro, temía las responsabilidades del mando en jefe, abrumadora, con efecto, para quien no está dotado de las excepcionales condiciones que exige misión tan difícil.

Por fin, decidida la marcha á la Isla, el General en Jefe hizo simular un reconocimiento sobre Medina-Sidonia con un batallón y un escuadrón, que, fingiendo también recomponer el camino para el arrastre de la artillería, amenazase al presidio de aquella ciudad con un ataque tan formal como debía esperarlo por las condiciones estratégicas que acabamos de atribuirla para semejante caso. Pero el ejército, valiéndose, para no ser descubierto, de la obscuridad de la noche que en los primeros días de Marzo se extiende tan temprano sobre la tierra, emprendió su marcha, combinándola desde la inmediación de Conil con una maniobra sobre su derecha, dirigida á ocupar la altura llamada *Cerro de la Cabeza del Puerco*, que, dominando de cerca el camino que se seguía junto al mar, avanza tierra adentro, bastante accidentada hasta perderse en los pinares que cubren una gran parte de la llanura en que asienta Chiclana. Un ligero choque con las descubiertas de caballería francesas había contenido algo el movimiento de nuestra vanguardia, que, en noche tan lóbrega y con el cansancio que naturalmente había de producir la marcha, ya muy larga y en tales condiciones, hubo de hacer alto esperando la luz del día y nuevas órdenes. La necesidad de reconocer el terreno con la mayor cautela y el examen de los espías y descubridores, que vacilaban en sus noticias sobre la verdadera dirección del camino, causaron ese retardo de las dos horas precisamente que se debían aprovechar para que la cabeza de la columna apareciese junto á Sancti Petri al punto de amanecer. Las *Prevenciones* que acababa de hacer Lapeña el día antes en Vejer *para la marcha y ataque del Ejército combinado en la madrugada del 5*, se habían, como no podía menos de acontecer, de desvirtuar por lo menos en parte, ya que abrazaban numerosísimos detalles, un gran campo de acción y para ejecutarse de noche; pero en lo esencial, esto es, en las prescripciones preparatorias del combate que debía esperarse aquella mañana, quedaron subsistentes y hasta tuvieron un principio de ejecución. «La vanguardia, decían las *Prevenciones*, tendrá por objeto atacar á los que cubran los atrincheramientos de Sancti Petri, para franquear aquel paso, y comunicarse con las fuerzas de la Isla que obrarán por aquel punto.» Y en sus últimos párrafos se añadía: «El Cuerpo de Batalla tomará posición para sostener la Vanguardia al abrigo del Cerro y la laguna de Cabeza del Puerco, enviando algún batallón en guerrillas hacia el Pinar de su frente y derecha, y por el camino de la Casa de Campano hacia Chiclana. La Reserva se situará á la espalda del Cuerpo de Batalla, sobre el camino que lleva y en columna cerrada.»

La ejecución de esas órdenes en su principal objeto, el indicado en los párrafos acabados de copiar, pendía, sin embargo, de un factor importante, el de la cooperación de las tropas que quedaron en la Isla. El general Zayas estaba en la persuasión de que el objeto de Lapeña era atacar la posición de Medina-Sidonia según hemos hecho notar; y, al variarse el plan, necesitaría conocer el nuevo para, en consonancia de él, operar desde la Isla. Y comprendiéndolo así Lapeña, le había dirigido desde Vejer, á las ocho y media de la mañana del 4 y embarcado en un falucho, un oficial del ejército que le instruiría de todo, así como de haber llegado el momento de verificarse el ataque á la línea enemiga, desde la costa de Poniente á Sancti Petri, *jugando*, le añadió, *á la vez cerca de 1.000 cañones*. Pero el falucho fué detenido por un crucero inglés, cuyo capitán, al ver al oficial español, sin otro inglés que le abonase ni pasaporte si quiera, lo consideró corsario enemigo, con lo que le impidió llegar á su destino con la oportunidad conveniente. Pronto se tocaron los resultados de esa contrariedad, que, si reconocía por causa el error del capitán inglés, es necesario retrotraerla también y principalmente á la variación de un plan tan bien fijado en un principio, y resuelta en circunstancias tan críticas y cuando era ya inminente el choque con el enemigo.

De todos modos, el general Lapeña aparecía á las ocho de la mañana del 5 en el cerro de la Cabeza del Puerco, llamado también, especialmente por los ingleses, de *la Barrosa*, coronado por un vigía de ese nombre, como el de la Torre que yace al pie de la orilla del mar, á la que, con efecto, atalayan y defienden. No fué escasa de emociones su presentación en el cerro, sorprendiéndole sobremanera el silencio que se hacía notar en todo el terreno de las inmediaciones y la inacción que observó en las de Sancti Petri, donde ni movimientos ni preparativo alguno revelaban la cooperación de las tropas de la Isla en que se había convenido. La decepción no pudo ser mayor. No podía tampoco el General comprender tal abandono, porque ignoraba el secuestro inesperado del falucho, que impidió la llegada del oficial, su comisionado, á Cádiz; contratiempo que si cabía achacarse á los ingleses, debíase en no pequeña parte á sus vacilaciones anteriores y á la repentina, pero tardía, providencia de variar tan radicalmente el plan de operaciones.

El general Zayas, según lo tratado al convenir en el plan con Lapeña, había echado el 3 un puente de barcas sobre el Sancti Petri; pero, aun habiendo cubierto su cabeza con caballos de frisa y acercado algunas chalupas cañoneras que debían flanquearlo, no bastó para impedir su asalto por los franceses, que de haber sido, como dice un historiador alemán, de los que formaron la célebre columna de Arcole, hubieran puesto en peligro hasta la misma Isla. No es esto probable, puesto que arrollada la guarnición del puente y costándole mucho á un batallón de Guardias españoles rechazar el ataque de los franceses, aun tenía Zayas en aquellos momentos á la mano hasta 3.000 hombres de los de su división; pero lo bajo de la marea, no permitiendo á las chalupas hacer fuego; la sorpresa que un asalto nocturno produce, pues tuvo lugar á las doce próximamente; la incertidumbre en que se vieron los artilleros de las baterías próximas para dirigir sus fuegos, y la ausencia de toda señal de entre las convenidas junto á Medina-Sidonia, decidieron á los defensores de la Isla á retirar algunas barcas del puente hasta recibir nuevas órdenes, noticias, siquiera, del General en jefe. Y como ni unas ni otras llegaban, detenidas, como habían sido, en el mar, Zayas no repuso el puente, ni lo pudieron, por consiguiente, cruzar sus tropas hasta cerca de mediodía del 5, mucho después de haber distinguido á los aliados en el cerro del Puerco y á su vanguardia dirigiéndose á la Isla.

Era, con efecto, la hora en que Lardizábal acometía con la mayor decisión el campamento enemigo, que hemos dicho se hallaba á espaldas de *las Flechas*, entre Torre Bermeja y el molino de Almansa.

El ejército francés que sitiaba á Cádiz aquel día, esto es, el primer cuerpo mandado por el mariscal Víctor, constaba de tres divisiones á las órdenes de los generales Ruffin, Leval y Villatte, con la fuerza total de más de 16.000 hombres, repartidos, eso sí, en los varios fuertes, baterías y guarniciones que exigía una línea tan vasta como aquella, expuesta en varios puntos á los ataques de los aliados por mar, y salpicada de pueblos, algunos tan importantes como Rota, el Puerto de Santa María, Puerto Real y Chiclana. Las tropas, que aun concentrándose lo posible, cabía á su General presentar al enemigo en ocasión como aquella, no pasarían de 10 á 12.000 infantes, 500 caballos y varias piezas de artillería de campaña, hallándose la de sitio establecida, como era natural, en la primera línea, la más próxima á Cádiz y en que pudiera mejor ofender á las embarcaciones mayores y menores de los sitiados. Que estas fuerzas eran insuficientes para la misión á que estaban llamadas, es de todo punto indudable. El mariscal Soult se había llevado tantas á su expedición de Extremadura, que á Víctor no le quedaba otro recurso frente á Cádiz, que el de mantener el bloqueo, sin pensar, ni por un momento, en operación alguna ofensiva, ni contra la plaza, ni contra las partidas que de continuo amenazaban desde la Serranía sus posiciones de retaguardia y su comunicación con Sevilla. Decía Napoleón á Berthier al tener noticia de la batalla de Chiclana: «El Duque de Dalmacia tiene 60.000 hombres á sus órdenes; ha podido dejar 30.000 de ellos á las del Duque de Bellune, y tener más fuerzas aún de las que ha presentado en Badajoz. Esa manera de querer guardar todos los puntos expone en momentos difíciles á grandes reveses.» Y le encargaba dijese á Soult: «El Emperador está muy disgustado de que, mientras el sitio de Cádiz corría el riesgo de haberse de levantar, los regimientos 12.º, 32.º, 58.º y 43.º, formando una división de más de 8.000 hombres, se hallaran diseminados en puntos entonces insignificantes.» Y después de señalar otras fuerzas bastante numerosas de infantería y caballería que debían haberse hallado frente á Cádiz, le añadía aún: «La buena situación de las tropas revela el mayor mérito de un general, y S. M. ve con pena que no se han tomado allí las disposiciones convenientes para obtenerla.»

Pero nada de eso significa que el cuerpo de ejército de Víctor hubiera quedado con la corta fuerza que le asignan Thiers y los demás historiadores franceses para, como siempre, hacer resaltar lo que no hace falta ninguna, por reconocido universalmente, el valor de sus compatriotas y la pericia de su general, que sólo ellos pusieron en duda aquel día.

Víctor estaba ya sobre aviso de la expedición española al tiempo de su desembarco en Tarifa, y, sobre todo, al establecerse en el puerto de Facinas. Pero como no podía abandonar las inmediaciones de Cádiz, se había satisfecho, por lo pronto, con destacar descubiertas y algunas partidas de caballería, cada día más numerosas, según observaba la aproximación de los aliados á su campo. De ahí el choque á que nos hemos referido en la noche del 4, cuando Lapeña avanzaba á apoderarse del cerro del Puerco para cubrir el avance de Lardizábal al campamento francés que sostenía las trincheras de las *Flechas*, la Torre Bermeja y el molino de Almansa. En cuanto á la situación de los franceses, era en aquel día todo lo hábil que debía esperarse de su experto general. La división Villatte se había establecido en ese campamento que acabamos de citar, con la misión de impedir que Zayas, restableciendo el puente echado el 3, y sus tropas, pasándolo, se unieran á las expedicionarias para hacer levantar el sitio. Las otras dos divisiones se situaron entre Medina-Sidonia y Chiclana para atender á la defensa de uno y otro punto, que bien comprendía Víctor encerraban la mayor importancia según el á que se dirigiera el enemigo para flanquear ó envolver sus puestos y cantones.

Así las cosas, apareció el general Lapeña en el cerro, tantas veces nombrado, de la Cabeza del Puerco, clave, que era, de cuantas posiciones le convenían para el éxito de aquel su último pensamiento, el de, en primer lugar, establecer su comunicación con la Isla. Desde allí, con su segunda división, y muy cerca, á su retaguardia y en la pendiente misma del cerro, la de Reserva, en que formaban los ingleses, vió que su atención en aquellos momentos debía fijarse en la lucha, que ya se había entablado, entre las fuerzas de Lardizábal y Villatte, ya que no se descubría en los horizontes del Pinar y de Chiclana ninguna otra enemiga contra quien maniobrar ni defenderse. Por el contrario, las noticias sólo indicaban la presencia de un cuerpo de caballería que marchaba en apoyo de Villatte; por lo que Lapeña reforzó con un escuadrón y alguna otra sección de la misma arma á su vanguardia, que no cesaba de avanzar.

Ya próxima al enemigo, los batallones de Lardizábal, Campomayor y Carmona, rompieron el fuego y se lanzaron valientemente sobre la posición de Torre Bermeja. Eran más numerosos los franceses y rechazaron á los nuestros, cogiéndoles, además, dos piezas que llevaban. Los momentos eran críticos, de los en que un general necesita dar el ejemplo del arrojo que sus tropas deben desplegar para salir airosas de ellos; y Lardizábal, poniéndose á la cabeza del regimiento de Murcia, y después de haberle dirigido una enérgica arenga, acometió á los infantes enemigos que, apoyados por un escuadrón y varias piezas, se defendían con igual ardor. Tan tenaz y viva se hizo la lucha de una y otra parte, que ambas llamaron sus reservas ó los refuerzos con que se les acudía por sus jefes; entrando en fuego, por la de los imperiales, aquel cuerpo de caballería que hemos dicho se vió á la vera del pinar, y por la de los españoles los batallones de Canarias, Guardias Españolas y Africa. Lardizábal se empeñó personalmente en la acción á punto de que hubo de sacarle de las manos de los franceses el regimiento de Murcia que, con una violentísima carga á la bayoneta, lo salvó, al mismo tiempo que recobraba las dos piezas perdidas, y despedía al enemigo de todo aquel terreno, obligándole á retirarse en dirección de Chiclana.

Con eso quedó evacuado el campo francés inmediato; fueron ocupadas por la vanguardia española Torre Bermeja y las Flechas, y se estableció la comunicación con la Isla, principal objetivo entonces de las operaciones del ejército expedicionario.

Era necesario asegurar una conquista tan preciosa para Lapeña, ya que dice en su *Representación* «que á ella se limitaba en su plan la empresa de aquel día, pues conseguía quanto se había propuesto, y motivado lo difícil y penoso del embarco y desembarco para franquear un paso que por el frente hubiera sido sangrientísimo é incierto; subsistencias de que se carecía, mejor retirada en caso de ser rechazados, aumento de fuerzas en infantería, caballería y artillería, todo se lo facilitaba la comunicación con Sancti Petri». Y como si de allí no hubiese de pasar la ejecución de un plan ideado en Cádiz nada menos que para obligar á los franceses al levantamiento del sitio, se empeñó en sostener aquella conquista, desentendiéndose de todo ulterior proyecto, á lo menos hasta asegurarse completamente en ella y constituirla, si hubiese de seguir las operaciones, en su mejor y más sólida base. La prefería á la del cerro del Puerco

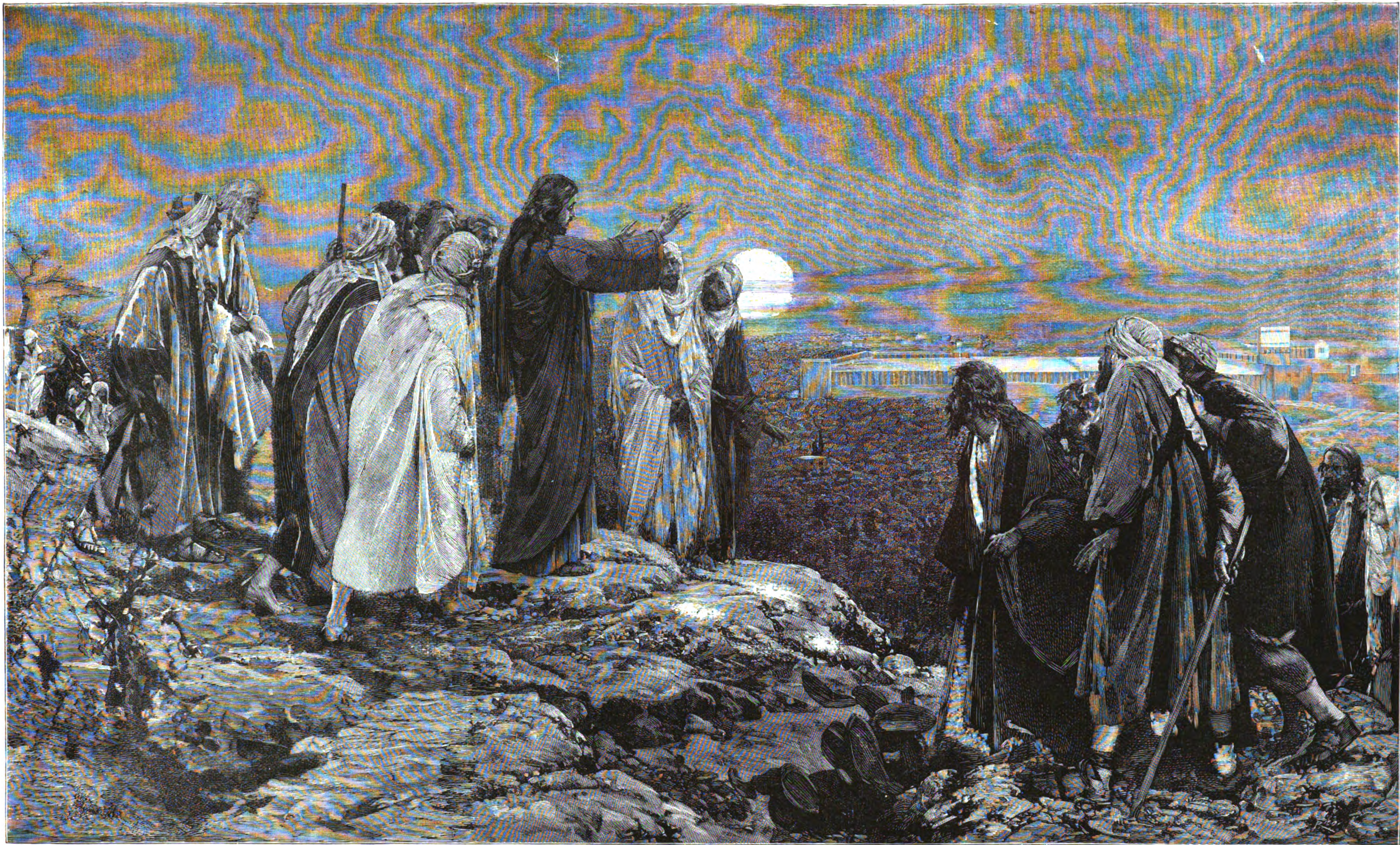


EL SANTO ENTIERRO.

CUADRO DE ANDRÉS DEL SARTO.

EXISTENTE EN LA GALERÍA DEL PALACIO PITTI, DE FLORENCIA.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



«FLEVIT SUPER ILLAM.»

CUADRO DE D. ENRIQUE SIMONET.—NÚM. 1.187 DEL «CATÁLOGO»

en que se había establecido; y en consecuencia, y dejando á Graham en libertad para mantenerse allí con su división ó seguirle, emprendió el movimiento hacia el puente, ya recompuesto, de Sancti Petri con la mayor parte de los regimientos españoles, excepto los afectos al cuerpo inglés y Cantabria, Sigüenza y Voluntarios de Valencia que con otro batallón británico, que mandaba el mayor Brown, y la caballería de Whittingham, quedaron en el cerro ó su falda meridional á las órdenes de Begines.

Y aquí comienza la acción de las tropas inglesas, una de las glorias más puras de su patria; pero que acabó produciendo en el campo aliado una discordia que se hubiera hecho sumamente grave y trascendental sin la prudencia del Gobierno español y la no menor del representante de Inglaterra en Cádiz.

Deferente Graham con la opinión de Lapeña, se puso en marcha para Torre Bermeja. Ya se hallaba á media falda en la oriental del cerro, cubierta la división por avanzadas y grandes guardias de caballería extendiéndose hacia Chiclana, cuando el General inglés recibió la noticia de que asomaban por el llano varias columnas enemigas en ademán de intentar la ocupación de aquella altura. Lo que nos ha parecido á nosotros le había parecido á Graham; que el cerro del Puerco ó de la Barrosa, como la llama siempre en sus escritos, era la clave de las posiciones inmediatas á Sancti Petri en aquella costa; y temiendo que cayese en poder de los franceses, mandó contramarchar á sus tropas para hacerlas frente antes de que alcanzaran su objeto.

Con efecto, el mariscal Víctor había dirigido al cerro una brigada de la división Ruffin con este general á la cabeza, y la caballería extendiéndose por su izquierda para envolver la posición hasta la orilla misma del mar. Por la derecha apareció el general Leval con otra brigada y varias piezas, marchando directamente sobre la división Graham, con el objeto, bien visible, de empujar toda la reserva y retaguardia de los aliados hacia Sancti Petri y, en el desorden que esperaba Víctor introducir entre ellos, lanzarlos al agua ó hacerlos sus prisioneros. Pero contenido Ruffin por las tropas españolas y el batallón inglés que habían quedado en lo alto del cerro, Graham, aunque trabajosamente, por lo accidentado del terreno, y con algún desorden, consecuencia en los primeros momentos de la necesidad de una reacción inesperada, logró disponer el ataque, ya urgentísimo, contra Ruffin y la defensa de la que, al dar frente á retaguardia, resultó izquierda suya contra Leval. «Una retirada á la vista de semejante enemigo, que ya se hallaba al alcance de la fácil comunicación por la playa del mar, dice en su parte el general británico, hubiera expuesto al exército entero aliado al peligro de ser atacado en el momento de la confusión, que sería inevitable al llegar casi á un mismo tiempo los diferentes cuerpos sobre la fila angosta de cerros de la Bermeja.» Y confiando en el valor, por nadie disputado, de sus tropas, las lanzó resueltamente á la pelea.

Al apoyo de una batería de diez piezas que estableció en el centro el mayor Duncan, se dirigió al cerro el brigadier Dilkes con la brigada de Guardias, el batallón de flanqueadores, dos compañías de rifles, un destacamento del 67.º y el batallón núm. 28, que con los españoles de lo alto se agregó á la columna de ataque, comprendiendo su jefe, el teniente coronel Brown, ser más eficaces sus servicios en ella. Y mientras otras fuerzas de tiradores, de que también formaban parte algunos portugueses del batallón agregado á la división inglesa, trababan un combate de guerrillas para dar tiempo y el desahogo posible á la columna que subían flanqueando, el general Dilkes abordó al enemigo con la gallardía característica de sus compatriotas. La lucha se hizo sumamente tenaz y encarnizada; el general Ruffin y sus batallones se batieron con gran valor, y causando á los ingleses bajas enormes, mantuvieron por largo rato indecisa la victoria; pero una carga á la bayoneta del batallón que mandaba Brown, secundada por el fuego de la artillería, y un violentísimo ataque del escuadrón inglés de húsares que se destacó de las fuerzas de Whittingham, acabaron de conmover las columnas francesas, que se vieron obligadas á ceder el campo y abandonar la altura de que ya se creían dueñas, dejando dos piezas en poder del enemigo. A ese tiempo llegaron sobre la derecha inglesa los batallones españoles, que al bajar del cerro con el de Brown, había detenido Whittingham para impedir el movimiento envolvente de los franceses; y uniendo su acción á la ya vencedora de sus aliados, siguieron la columna de Ruffin, obligándola entre todos á retirarse definitivamente, formada en cuadros que deshicieron dos piezas de la artillería española y el escuadrón inglés anteriormente citado. El destrozo de los imperiales fué considerable, y entre los varios generales y jefes que quedaron en el campo, se halló á Ruffin, que muy mal herido, murió días después al ser llevado con otros muchos prisioneros á Inglaterra.

No se mostró la lucha menos obstinada en el otro flanco de la línea. Mandaba en aquella ala el coronel Wheatley con tres compañías de los famosos guardias *coldstream* y el batallón de flanqueadores de Bernard. Ni tampoco fueron diferentes los procedimientos que aquella columna usó para combatir á la de Leval, ni los resultados menos ejecutivos y brillantes. Preparado el choque con el fuego, verdaderamente terrible, de la artillería de Duncan, los ingleses no esperaron el ataque de los imperiales, que, á su vez, avanzaban resueltos por la llanura, sino que con otra carga á la bayoneta tan enérgica como la de sus camaradas de la derecha, derrotaron también al enemigo, haciendo en él gran estrago y cogiéndole, con una infinidad de prisioneros, un águila, la del regimiento núm. 8.º, y un obús.—El coronel Vigo-Rousillon, de quien hemos dicho habríamos de tomar en cuenta algunas frases, cuenta así el episodio que siguió á ese segundo período de la batalla. «Mientras ejecutábamos aquella maniobra, el ala izquierda de los ingleses, precedida de cuatro piezas de artillería ligera, marchó sobre nosotros, y bien pronto esa artillería, poniéndose en batería á muy corta distancia, disparó á metralla sobre nuestros cuadros.»

De modo que hasta en eso se asemejaron los trances de las dos columnas inglesas en su victoriosa reacción. Tan victoriosa y decisiva, que ese mismo coronel francés añade á su anterior declaración: «El Mariscal, viendo que había hecho plancha (así se suele decir ahora: la palabra francesa es *qu'il avait fait une école*), desapareció.»

¿Se quiere prueba más concluyente de la derrota de los franceses?

Es falso cuanto dice Thiers de que la infantería imperial arrollase la primera línea echándola sobre la segunda, y sólo se detuviera viendo que tenía que romper todavía tres, porque los anglo españoles, sin atender ya al general Villatte, habían formado en masas los unos tras de los otros presentando cuatro líneas paralelas. Ni allí había más españoles que los citados al final del episodio de la derecha, ni podían establecerse tales líneas con la escasa fuerza que tenían los ingleses, que se hubieron de satisfacer con formar una pequeña reserva al mando de los coroneles Belson y Prevot. Y si eso no es disculpable en un Thiers, menos lo es aún que, á renglón seguido, añada: «No había medio de batir á 20.000 hombres con 5.000, sobre todo desde que en esos 20.000 había 9.000 ingleses.»

Algo más justo se muestra su compatriota Vigo-Roussillon, que allí cayó gravemente herido y prisionero después de incidentes tan peregrinos como los extraordinarios y novelescos que nos recuerda de la batalla en que, por tierra y todo, perdonó la vida á cuantos soldados y oficiales ingleses le acometían; llegando su magnanimidad á *retenu par je ne sais quel sentiment de compassion*, no atravesar con la espada á un oficial cuyos cabellos blancos, hermosa figura, sangre fría y dignidad detuvieron su brazo.

El general Lapeña, ocupado entretanto en asegurar la comunicación con la Isla, tenía la mayor parte de las fuerzas españolas en derredor suyo, atentas, por un lado, á impedir cualquier acometida de los de Villatte junto al molino de Almansa, y por el otro, al movimiento envolvente de Ruffin á espaldas del cerro del Puerco, para lo que conservaba á Whittingham frente á Torre-Bermeja. Le confirmaron en la necesidad de mantener esas posiciones las noticias que le llegaban de haber sido batidos los ingleses por Ruffin y Leval, noticias verosímiles por la enorme superioridad de las fuerzas francesas en tal empeño y el espectáculo de las aliadas abandonando el cerro sin conocerse la dirección que tomaban, ni su destino y objeto. Así es que Lapeña, más que de reforzar á los ingleses, para lo que poseía medios sobrados, principalmente desde que se le incorporó la división Zayas, se preocupó de la idea de ser el único apoyo que quedaría á sus aliados al verse en la precisión de retirarse á la Isla. «Tan lejos, se dice en el Diario de aquellas operaciones, tan lejos se estaba de creer la victoria conseguida por las tropas aliadas en el cerro del Puerco, que aun se tuvo por quimérica la primera noticia; pero la continuación de testigos oculares hicieron reverdecer la satisfacción por la gloria conseguida en ambos puntos.»

Lo que, de consiguiente, se creía un revés, resultó ser una victoria, y tan indudable, cuanto que los franceses, que en su retirada y al amparo de la laguna del Puerco que existe en las últimas descendencias septentrionales del cerro de su mismo nombre, trataron de rehacerse y aun de renovar el combate, hubieron de desistir de tal proyecto al considerar las muchas bajas que habían sufrido y ver la resolución con que sus enemigos seguían cargándolos.

El general Lapeña, si fuéramos á dar crédito completo al Conde de Toreno, «habíale escogido la Regencia para el mando de aquella expedición, no tanto por su mérito militar, cuanto por ser de índole conciliadora y dócil bastante para escuchar los consejos que le diese el general inglés, más experto y superior en luces»; y luego le trata de *hombre pusilánime y sobrado meticuloso*. Don Antonio Alcalá Galiano lo pinta como «oficial de cortos alcances y débil, aunque, dice después, con prendas de hombre pundonoroso y buen caballero, valor personal y modos afables y corteses». Los españoles no necesitamos de ningún extraño para desacreditar á nuestros compatriotas, sobre todo si han ocupado altos puestos; pero es lo cierto en este caso que Lapeña no correspondió á la confianza que en él se había puesto.

Ya nos parece haber demostrado el error que cometió al cambiar en Vejer el plan de operaciones; pero es más grave aún y trascendental el de no haber asistido á Graham en la situación apuradísima en que se vió por salvarse y salvar al ejército de un desastre que hubiera podido tener las más terribles consecuencias. Además de no haber disculpa para el general ó jefe que no acude al ruido del cañón en auxilio de sus colegas más ó menos comprometidos en una función de guerra, en el caso de que se trata iba la suerte del ejército y el éxito de una jornada tan laboriosa como la que estaba ejecutando el aliado desde su salida de Cádiz. De haberse presentado Lapeña en el campo de batalla con todas sus fuerzas, puesto que bastaba una parte de las de Zayas para mantener la comunicación con la Isla, no sólo hubiera sido más completa la victoria de la división inglesa, sino que la habría proseguido el ejército hasta expulsar de todas sus posiciones al francés, que bien probado dejó su vencimiento ante una sola parte, la tercera, del aliado. Por el contrario, y no hemos de insistir mucho en nuestros razonamientos por lo evidentes y por falta de espacio; por el contrario, repetimos, de no asistir á Graham, pudo éste ser rechazado, y su retirada hubiera introducido en la posición española del puente de Sancti Petri un desorden muy difícil de dominar. No hay disculpa que satisfaga para tal error, ni han llegado á saberla dar Lapeña, en su *Representación*, ni Lacy, su jefe de Estado Mayor, en el Diario de las operaciones.

Alguna, por lo mismo, hay que conceder á la conducta posterior del General británico, cuando, al dejar victorioso el campo de su brillante hazaña, y después de haber descansado aquella noche junto á Torre Bermeja, se metió el 6 en la Isla con todas las tropas de su nación, sin atender á ruego ni observación de ningún género. Había causado al enemigo pérdidas que ascendían á cerca de 2.000 bajas entre muertos y heridos, y cogídole 400 prisioneros, un águila y seis piezas de artillería; pero las suyas no bajaban de 1.000 de la clase de tropa y 50 oficiales; el cansancio era extremo, y no menor el despecho producido por el aislamiento en que se había visto durante el combate, exceptuando, por supuesto, á los batallones españoles que se habían juntado con la columna de la derecha y tanto habían contribuído á su triunfo.

Graham, hombre de grandes condiciones militares, tenía, como buen inglés, un carácter violento y orgullo desmedido. Así es que, al entrar en la Isla y en sus comunicaciones después al Conde de Liverpool y á Wellesley, reveló esos sentimientos con una viveza, mejor dicho, con acritud sobrada, por más que cuidase de separar de la causa personal de Lapeña la de nuestra nación y sus soldados. Al manifestar su queja por no habérsele sostenido en el combate, dice: «No hay un solo hombre en esta división que no hubiese renunciado gustosamente el título de gloria adquirida por la acción de Barrosa, para participar con los españoles de los resultados felices que estaban en nuestra mano, por decirlo así.»

«Los españoles, añade, hombres de valor y perseverancia, son universalmente apreciados, respetados y elogiados por cuantos aman su libertad y su independencia: los corazones y los brazos de los soldados ingleses estarán siempre con ellos: la causa de España es común á todos.»

Pero el daño estaba hecho con acto, en nuestro concepto, tan poco meditado, imprudente y de tan fatales consecuencias. Porque desde aquel momento se dió por fracasada la expedición, y las tropas españolas hubieron de volver también á la Isla, como los destacamentos que se había hecho desembarcar junto al Puerto de Santa María y en Rota al apoyo de las fuerzas sutiles que mandaba el ilustre D. Cayetano Valdés en la bahía. Los franceses, con eso, repuestos, como su mariscal Víctor, del temor que les había infundido su derrota, volvieron á sus anteriores posiciones, para, pidiendo á Sevilla nuevo y más potente material de artillería, dar al bloqueo de Cádiz alguna mayor apariencia de sitio de la que había ofrecido hasta entonces. No tardaron, con efecto, en llegarles algunas piezas de grande alcance, con las que consiguieron meter en Cádiz algún proyectil que, por no haber causado otra víctima que un perro, provocó en los gaditanos la canción que tan popular se hizo de

Tres mil franceses murieron
En la batalla del Cerro;
Pero han logrado en desquite
Que una bomba mate un perro.

Tan ejecutivo fué el revés de los franceses en Chiclana, que el general Begines, que no había entrado en la isla de León para volverse á su campo de Gibraltar, halló el que acababa de serlo de las operaciones tan alarmado y flaco de fuerzas y de espíritu en sus defensores los franceses, que el día 8 se apoderaba sin grandes dificultades de Medina-Sidonia, rechazando luego el ataque de más de 600 enemigos que trataron de recuperarla.

En Cádiz es donde la discordia de los Generales aliados encendió los ánimos, á punto de temerse que produjera efectos más desastrosos aún que el del fracaso de la expedición, enfriando, por lo menos, la hasta entonces entusiasta y estrecha alianza de ingleses y españoles. La polémica entablada por los jefes, que estuvo para agriarse á punto de estallar con un duelo, que logró evitarse, entre los generales Graham y Lacy, se extendió á las regiones del Gobierno y de las Cortes mismas, que con el embajador inglés Wellesley tuvieron que hacer esfuerzos extraordinarios de conciliación para que no se llegara, como se temió, á una ruptura tan escandalosa como perjudicial á los intereses de ambas naciones aliadas. En un principio pareció la opinión ponerse del lado de Graham, y se llegó á someter á Lapeña á la de un consejo de generales, que no encontraron motivo de censuras para su conducta en la batalla. Luego, la aprobó también la Regencia, concediendo al General español la gran cruz de Carlos III, al mismo tiempo que al inglés un título que, tras algunas vacilaciones, acabó por rehusar. Lo que precisaba hacer también para impedir la continuación de la polémica y nuevos choques, fué relevar á los dos de su respectivo mando; y tomó el de las tropas inglesas el general Cook, y el del 4.º ejército español el Marqués de Coupigny, otro de los héroes de Bailén.

Los gaditanos se esmeraron en obsequiar á los expedicionarios, arrebatándose los heridos para mejor cuidar de ellos en sus casas y obsequiarlos. No hace mucho, en 1891, ha aparecido un libro con la *Historia de D. Diego de Alvear y Ponce de León*, brigadier de marina, gobernador político y militar, entonces, de la isla de León, libro escrito por su hija D.ª Sabina, donde se narra con detalles curiosísimos, así la batalla de Chiclana como la vuelta de los combatientes á la ciudad de Hércules. Nótase alguna predilección hacia los ingleses, lo cual no es extraño siéndolo su madre, á pesar de que el padre había sido uno de los jefes de las cuatro fragatas tan traidoramente apresadas en el Cabo de Santa María el año de 1804, perdiendo allí su primera familia en la voladura de la *Mercedes*. Al describir el espectáculo que ofrecía el regreso de la división inglesa, tan conmovedor como brillante, y condolerse de las causas que motivaron las pérdidas que había sufrido y la inutilidad de sus heroicos esfuerzos, añade: «esmerándose la población entera en mitigar el enojo y el dolor de los aliados con la expresión de los elogios que tan merecidos tenían y el especial cuidado con que atendían á obsequiarlos, asistiendo con el mayor esmero á los heridos, proporcionándoles los consuelos y auxilios que les fuera dar; en lo cual el gobernador (Alvear), como es de suponer, se mostró tan solícito..... que mereció recibir las gracias del mismo general Graham muchas veces de palabra y por escrito.....»

Hay que advertir y recordar á nuestros lectores, que, como españoles, no se admirarán de ello, que entre los mismos habitantes de Cádiz y sus defensores se dividió la opinión excitada con las variaciones que se andaban introduciendo por las Cortes en el anterior modo de ser político de la monarquía española. «En la población de la isla Gaditana, dice Alcalá Galiano (que se hallaba allí), tomaron la parte de los ingleses en general los de la parcialidad opuesta á las reformas, el vulgo de todas opiniones y la parte de los reformadores más acalorada, mientras se allegaban ó inclinaban á defender más ó menos completamente á Lacy y á Lapeña no pocos oficiales del ejército y un corto gremio de hombres entendidos de los favorables á las reformas.»

De modo que la política venía trabajando los ánimos aun antes de, no ya promulgarse, sino de haberse iniciado la confección de aquel código constitucional que luego habría de producir en España la era inacabable de asonadas, motines, pronunciamientos y revoluciones que todavía la tienen tan abatida y maltrecha; código, sin embargo, que si por esos mismos efectos pudiera ser considerado como algo prematuro, tiene en su favor la ocasión solemnísima en que se hizo entre el fragor y los estragos de las bombas enemigas y la gloria de una guerra, como la de la Independencia, que ha atraído á nuestra patria el respeto y la admiración de todas las naciones.

Los ingleses, no hay que esforzarse en probarlo, se mostraron enojadísimos, y más que los combatientes de Chiclana, sus compatriotas del ejército de Portugal. Lord Wellington en sus despachos no se satisface con atribuir á Graham solo aquella victoria, sino que le supone haber salvado al ejército español de una completa derrota. Los demás escritores de su nación le hacen coro en ese mismo tono, y los hay que le exceden en lo acre, injusto y hasta violento de sus conceptos.

En el campo francés, todo fué júbilo al saberse la vuelta de las tropas expedicionarias á la Isla. El Duque de Bellune, su jefe, llegó en sus partes hasta á atribuirse la victoria que después los historiadores compatriotas suyos han creído poder autorizar con sus últimos resultados. Quien preste fe á la descripción que Thiers hace de aquella jornada, á las aseveraciones sobre todo, falsas todas, estampadas en la obra que lleva por título el de «*Victoires, conquêtes, etc., des français de 1789 à 1815*», y á otros, no pocos, escritos de nuestros vecinos del Pirineo, creerá, como ellos, que sus tropas *no sólo hicieron prodigios de valor y se cubrieron de gloria, sino que obligaron á los aliados á retirarse cogiéndoles tres banderas y cuatro piezas*, que nadie ha visto en su poder. El que no se engañó con los partes y noticias que se le dirigieron entonces fué Napoleón, que en un despacho, del que hemos trascrito algún párrafo, y en otros posteriores, demostró que tenía por muy otros de los ajustados á la verdad y á los principios del arte de la guerra los sucesos de que se le daba conocimiento y las maniobras ejecutadas por Víctor en aquella batalla.

Ni podía eso escaparse á talento como el de tan gran capitán; que si la jornada de Chiclana dejó de realizar las halagüeñas esperanzas que en ella se fundaban, no contribuyó poco al sostenimiento del espíritu público en Cádiz, y debe considerarse como una de las glorias más puras del ejército aliado en tan gigantesca lucha.

El general
José Gómez de Arteche.

Madrid, Marzo de 1893

MUNDANAS.

EL SÁBADO DE GLORIA.

I.

Se decidió á declararse; fuera timideces. Sobre que la muchacha no ponía mala cara á sus galanteos, y aun parecía hallarse esperando á cada instante la dulce palabra, primera piedra de la soñada dicha..... Era cosa resuelta; ya sus ojos habían mostrado por sus ventanas el corazón; sólo faltaba ratificar lo dicho por los ojos, demostrar que si las pupilas gozan fama de embusteras, alguna vez traducen en sus cristales la verdad. Él la idolatraba con un cariño firme y constante, y necesitaba hacérselo comprender. Pero..... ¿y si no estaba en lo cierto?..... El amor ciega siempre..... ¡A ver, á ver!..... ¡Justo! ¿Dónde tenía la memoria? Precisamente ahora andaba por medio el belitre del oficial de lanceros, primo suyo, venido á la corte con licencia. ¡Nada, nada, despacito!..... Los achaques de amor no son para tratados de prisa..... ¡Bah!..... después de todo, ¿en qué se fundaban sus celos? En hipótesis, en suspicacias, en tonterías..... ¡Ella le quería á él, sí!..... Aun yendo acompañada del militar, no le escaseaba miradas y sonrisas..... ¿A qué vacilar más? Al vado ó á la puente. O llegaba á tocar con su mano la felicidad suprema, ó la volvía la espalda de una vez. La incertidumbre es más insufrible y cruel que el desengaño.....

Desde que la conoció no vivía; su espíritu, invadido por el suave recuerdo de la muchacha, no hallaba reposo sino en su presencia. Los libros descansaban sobre la mesa de noche de su cuarto de estudiante cubiertos de polvo, sin abrir las hojas; dos ó tres veces formó empeño decidido de comenzar el estudio, pero las ideas le huían, y en los renglones impresos sólo distinguía el rostro de la jovencita, sonriente y dulce. Las cartas que recibía de su casa, de su provincia, las tiernas cartas de la madre que devoraba con fruición y contestaba en seguida, empezaron á leerse por encima, y, lo que era más grave, á contestarse tarde y con cuatro renglones por falta de tiempo..... Los novillos se multiplicaron. Resultábale insoportable la seca charla de la ciencia. Odió el aula, y en cambio se le despertó una predilección irresistible por las soledades de la Moncloa, donde podía soñar á sus anchas. Su único anhelo consistía en permanecer rondando la morada de su ídolo. Bastábale ver el balcón, adivinarla detrás de la vidriera, vislumbrar su cuerpo un instante en un rápido alza y baja de visillos. A todas partes que ella fuera íbase él detrás, contemplándola con deleite, convertido en su sombra. Para no faltar á los teatros cuando la linda morena asistía, pasaba mil apuros. La mensualidad que su padre le remitía, aplicada á gastos superiores, no le alcanzaba nunca, y se imponían las deudas y los empeños. ¡Renunciar á una noche de felicidad, á tres horas de éxtasis, por unas cuantas pesetas! ¡Imposible! No había sacrificio que no consumase..... Cuando la niña no salía, contentábase el mozo con forjársela en familia, feliz, satisfecha, radiante, y hasta la vestía á su capricho con sus telas predilectas, con una encantadora *toilette* íntima. Parado en la acera de enfrente permanecía mientras no se apagaba en el balcón la luz. Luego se iba entristecido, y andaba vagando por esas calles.

Se decidió al cabo. Era imposible continuar hundido en semejante incertidumbre, abrumado por la duda. ¿Pero cómo hacer llegar su carta hasta la muchacha? Ni una vez sola habíala dirigido la palabra, ni la trataba, ni conocía á nadie con quien mantuviera pocas ó muchas relaciones amistosas. Y no quedaba otro recurso que escribirla. Un día se compró en un comercio de útiles de despacho la más fina de las cajas de papel hueso salida de los talleres londonenses, con sus correspondientes sobres prolongados; se encerró en su cuarto mano á mano con un vaso de café y una cajetilla, y se dispuso á volcar su corazón sobre el elegante y aristocrático pliego inglés.

No fué tarea enteramente fácil ni cómoda. Con ese prurito peculiar en la primavera de la vida, enemigo de la sencillez, y anhelando expresar sus sentimientos de una manera gallarda y florida, trazó tres ó cuatro borradores y rompió cinco ó seis plieguecillos antes de dar con una fórmula que tradujera sus ideas en su entero vigor. De la palabra señorita, principio obligado de toda carta erótica, hasta los comienzos de la primera línea, empleó media hora, se bebió casi el vaso de café y se fumó media cajetilla. Cuando la patrona entró en el cuarto á decirle que el almuerzo esperaba en la mesa, encontró al estudiante nervioso y exaltado, envuelto en una nube de humo y con un montón de colillas y de pedazos de papel por el suelo. Pero el mozo había vencido en la lucha; acababa de escribir en el sobre un nombre de mujer y unas iniciales debajo que significaban «besa los pies», sonriéndose al soltar la pluma. Aquella mañana no comió mucho; mostrábase desganado y distraído; apenas despegó los labios: se levantó en seguida que terminó el postre, y tomando el bastón y el sombrero, se marchó á la calle, antojándosele á la pupilera que su huésped se guardó las pasas y almendras de reglamento en el bolsillo, y que bajaba la escalera triturando con sus dientes las últimas.

II.

Al pie de la letra cumplió su plan. Muy peripuesto de guantes y de sombrero de copa, se plantó frente al balcón de la dama de sus pensamientos, y aguardó; en realidad, ni él mismo sabía cómo iba á llegar su carta á la muchacha. Pensó en el portero: era un viejo gruñón que de seguro le sacudiría una coz si se acercaba con semejantes pretensiones. No le quedaba otro medio que la criada; por fortuna, la nonocía, y aun creyó recordar que la doméstica se sonreía siempre al verle. ¡Bah!..... Y si se equivocaba, para algo se han acuñado los pesos duros.

Impaciente y nervioso, recorriendo la acera á grandes pasos, examinando por centésima vez al detalle los escaparates próximos, consultando de tiempo en tiempo el reloj, ávido de que galoparan las agujas, se le fué una hora, y tras de los cristales no apareció la deseada jovencita..... ¿Habría salido? ¿Tan temprano? ¡Imposible! Al cabo la descubrió, como acercando una silla á la vidriera; disponíase á emprender su labor..... El estudiante sintió un profundo júbilo al verla, pero á la vez le acometió una gran pena: sin duda no iban aquella tarde de paseo. El mozo llevaba preparada la cartita en el bolsillo, se la colocó con disimulo en la palma de la mano, y una de las veces en que la niña le miraba, le mostró la misteriosa epístola con exquisita maña.

La ingeniosa presentación del billete amoroso surtió su apetecido efecto. La muchacha hizo un movimiento brusco y suspendió la tarea: aunque el balcón era de un entresuelo, no podía distinguirse desde la calle si la linda morena había ó no enrojecido de emoción; pero el estudiante dió por supuesto que las mejillas de su tormento adorado acababan de tomar el color de las amapolas. La peregrina osadía del mozo logró por el pronto una mirada más larga y penetrante que las demás, que le encendió el corazón en fervientes alegrías..... Súbitamente le animó la calma..... ¡Bien!..... Pero la niña no se movió de su sitio..... Entonces, ¿no admitía la carta?..... Se la guardó perplejo y esperó.

Pasado un gran rato, la muchacha se levantó, dejó las agujas y permaneció unos minutos ausente: luego tornó al balcón, y al mozo se le antojó que volvía más sonriente y regocijada. ¿Si no habría visto el elocuente sobre? Tal idea se le aferró al estudiante á la mente, y por si era cierta, repitió la maniobra. La jovencita siguió con su cara de pascua y el galanteador con sus dudas. De pronto, en el portal de la casa descubrió una silueta que casi le arrancó un grito. ¡La criada! La doméstica permaneció un instante parada en el umbral, mirándole con insistencia, como diciéndole: ¿qué aguardas? y luego echó á andar volviendo dos ó tres veces la cabeza. El escolar no vaciló; en cuatro saltos alcanzó á la doncella, que á la verdad no llevaba un paso muy rápido, y que al oirle chichear se detuvo.

Ni él mismo supo lo que la decía. A borbotones, con frases incoherentes, atropellándose, la suplicó que entregara la carta á su señorita, y acompañó al sobre un reluciente duro de la última cuña. La doncella se resistió por fórmula, haciéndose de rogar un poquito; pero ante la insistencia del estudiante, porque ya le conocía y porque le era muy simpático, que no por el miserable interés, consintió en encargarse de la epístola, y se comprometió á dársela á su ama; después se marchó corriendo á un recado, mientras el escolar continuaba su centinela. Cuando la criada regresó, le saludó al pasar, y..... los hados cansáronse de protegerle, porque la mamá de la muchacha se sentó á coser en tal sazón junto á ella; y aunque el joven se vislumbró que su carta se hallaba en su destino, pues á poco de entrar la maritornes se levantó la niña, ésta no se atrevió ni siquiera á mirarle, y le dejó sumido en una perplejidad terrible. ¡En su extravío esperaba el insensato alguna demostración de asentimiento!

III.

Dos pesetas era á la verdad mucho dinero por un capullo; pero la solemnidad del día, uno de los más grandes del año, encarecía como siempre las flores, y no parecía bien presentarse en público con el ojal huérfano. El estudiante alboreaba en esos veinte años radiosos, enamorados de sí mismos, en que el espíritu se echa á volar ávido de realizar todos sus primeros sueños de joven, y en que la chistera, el gabán azul, la corbata de raso y las botas de charol ocupan un sitio de preferencia en la vida, son los puntales sobre los que se levanta la felicidad. Miróse, pues, de soslayo, se encontró bien, y sonriéndose enajenado, con un puro en la punta de la «culotada» boquilla y sus doce reales de piel de perro en las manos, se encaminó á casa de su muchachita y se plantó frente á los balcones.

¿Dónde irían aquella tarde? De fijo á rezar las estaciones, y después á pasear por la Carrera de San Jerónimo. Ya no tardarían en salir. Hallábanse al caer las tres, y para cumplir el piadoso precepto, y dar luego la vuelta clásica por nuestro «boulevard», no podían perder tiempo. A poco se le antojó al estudiante que el visillo se movía, y detrás de la vidriera columbró el bulto de una persona..... Debía de ser ella..... El balcón resplandeció con un brillo de acero..... No aguardó mucho..... A poco apareció en el portal la suave figura de su muchachita.....

Estaba preciosa con su traje negro y su mantilla de casco. Su rostro de morena y sus ojos pardos vivísimos, sombreados por grandes pestañas, resultaban enteramente andaluces, con aquella orla de madroños y bolillas, y aquel viso de raso grana que les hacía parecer más obscuros; entre los cabellos y en el seno habíase prendido dos manojos de claveles rojos; era una cara de trianera, de sevillana legítima..... Por lo demás, mostrábase tan interesante como de ordinario, con su dulzura habitual, con su aire de niña. El estudiante se la comió con la vista lleno de gozo, la disparó una descarga de miradas..... Ella le vió y se sonrió. Hubo allí en la calle como una súbita explosión de primavera, el abril de dos corazones que se juntaron sin unirse.

El estudiante se sintió invadir por un júbilo impetuoso, y le entraron ganas de abrazar al viejo portero de la casa, testigo forzoso de sus eternas centinelas, de ofrecer un cigarro al primer transeunte que pasara, de hacer un bien á alguien. La muchachita habíale mirado de una manera singular y sonreído. Se rendía..... Le amaba..... Pero ¿por qué no contestaba á la cartita que tenía en su poder desde dos semanas atrás? ¿Qué aguardaba? Era inconcebible tal conducta. Si sus ojos no mentían, no se comprendía que aun sus pupilas no hubieran sido ratificadas por su pluma..... Los soliloquios eternos del corazón, siempre escéptico y siempre creyente.

La muchachita y su mamá, seguidas del estudiante, anduvieron las siete reglamentarias estaciones. En cada iglesia creía el mozo que la joven iba á entregarle á hurtadillas la codiciada carta, aprovechándose de la aglomeración de la gente, y así se hundía en la muchedumbre, sin miedo al calor ni á los empujones, procurando acercarse á la niña. Algunas veces llegaba á colocarse junto á ella, pero nada; en vano se internaba en el humano oleaje. Su morena le miraba sin cesar, le sonreía, pero no pasaba de ahí. Se perdían unas oportunidades preciosas. ¡Pero qué pensaría aquella mujer! Rezaron las últimas oraciones, y la epístola de sus esperanzas no pareció por ninguna parte. Había aún mucha luz cuando se encaminaron á la Carrera, y arriba y abajo se llevaron paseando hasta el anochecer, bajo las baterías de una fila interminable de almibarados señoritos, recostados en las puertas de los cerrados comercios. Entre los curiosos encontró algunos amigos, y se vió precisado á realizar verdaderos milagros para escapar de sus garras y que no se le agregaran. Sólo le faltaba eso. Al cabo, ya encendidos los faroles, su novia presunta y su madre emprendieron la retirada hacia su casa. El desaliento se apoderó del pecho del estudiante. Otro día más de incertidumbre.....

Llegaron á su domicilio, ellas delante y él detrás, muy próximo; al poner el pie en el portal, ella le disparó la última mirada, convencióse de que él estaba alerta, y con extraordinaria presteza le mostró en el hueco de la mano derecha algo blanco que él vió en seguida. ¡Dios mío! ¡Una carta! La suspiradísima epístola esperada de rodillas por su corazón. Al pronto no acertó el estudiante á moverse; la sorpresa le robó repentinamente la serenidad y le ató las piernas. Creyó haber distinguido mal. Pero en el acto se repuso, se percató de lo que acontecía, y se acercó de un salto á la muchachita, que había dejado entrar á su madre para que no advirtiera el lance. La joven entonces soltó la carta, y casi en el aire la atrapó el mozo, trémulo de emoción. Después se acercó á un mechero, rasgó el sobre y la leyó á escape; cuando terminó, bañóse su rostro de alegría, y se le asomó á los ojos un supremo júbilo. Sudaba de placer. Echóse la chistera hacia atrás, y tarareando un motivo de zarzuela, emprendió la ruta por medio del arroyo en derechura á su casa de huéspedes.

IV.

Un amigo, el amigo que siempre surge cuando estorba, le cortó el paso diciéndole:

—¡Pero, hombre!..... ¡Cómo vas en Jueves Santo!.....

Mas el estudiante llevaba dentro de sí mucha dicha para percatarse de la observación, y repuso sin pararse:

—¡Qué Jueves Santo ni qué ocho cuartos, si estamos ya en Sábado de Gloria!

Alfonso Pérez Nieva.

NOTAS DE VIAJE.

Pasar por Sevilla y no subir á la Giralda es lo mismo que entrar en Toledo sin atravesar el puente de Alcántara; ir á Burgos y no ver los calados capiteles de su catedral; detenerse en el Escorial y no hacer una visita al Monasterio; discurrir por Madrid y no volver los ojos siquiera por una vez hacia la mole del palacio de la plaza de Oriente; caer en Granada y no de cirle adiós á la Alhambra.

°°°

Sabida es, y vulgarizada está, la historia de la célebre torre edificada en su primer cuerpo por Herber, el famoso

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



SAN FRANCISCO DE ASÍS.

CUADRO DE D. JOSÉ BENLLIURE Y GIL

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

inventor del álgebra, y no he de sucumbir yo á la pícara manía de hacer alarde de erudición barata. Tampoco voy á romper lanzas ni á oficiar de crítico andante sobre su clasicismo arquitectónico, el cual, con serlo mucho, no me parece tan puro como el de la *Torre del Oro*, dicho sea con permiso de Carlos Santigosa, muy mi amigo, muy ilustrado director de *El Posibilista*, de Sevilla, y muy entusiasta por todo lo que lleva el cuño árabe.....

°°°

El caso es que mucho me seducía ver de cerca el famoso carrillón de campanas y la obra de relojería de fray José Cordero; pero la perspectiva de una ascensión en pleno Agosto, y con los huesos calcinados aún por reciente excursión entre los humos de Huelva, servía de contrapeso á la voluntad que me impelía á subir.

—¡Verá usted mi tierra á vista de pájaro, y no saldrá de Sevilla sin haber saludado al Giraldillo!—díjome Santigosa.

Ante orden tan terminante, y dicha en tono que no admitía excusa, yo, que soy —aunque me esté mal el decirlo—hombre de buen componer, bajé resignado la cabeza, hice un movimiento con los hombros, y abriendo el regulador de las piernas.....

—¡Ahora mismo!—dije.—Y poco después, sumiéndonos por la típica puerta de entrada, echábamos valientemente por la primera de las rampas que se suceden hasta ganar el campanario.

En secreto, he de confesar que la alegría retozábame en el cuerpo y que la curiosidad me picaba con sus mil alfileres; pero no se lo digan ustedes á Santigosa.....

°°°

¡Sevilla á vista de pájaro!

De esto ya se puede hablar sin que le tachen á uno de sabio á la violeta.

Extraño, al par que hermoso panorama, el que de allí se distingue. La ciudad, vista desde aquella altura, antojóseme algo así como un inmenso tendedero, en el cual las fachadas recibidas de cal, de un blanco muy vivo, asemejábanse á millares de sábanas colgando de obscuras cuerdas simuladas por los aleros de los tejados, constituyendo una verdadera anarquía llena de brusquedades y manchones grisáceos, con surgimientos de agujas y torres, y rodeado todo por un colosal anillo de verdura, que va cambiando de tonos hasta el horizonte, y dentro del cual (el anillo) parece que la población vive aprisionada.

°°°

Lentamente descendía el sol hacia los lados del cerro de Santa Brígida, alcanzando con sus fulguraciones Sancti Ponce y las históricas ruinas de Itálica, allí próximas, dejándose á la derecha, y perdido en la distancia, el manicomio de Miraflores, benéfica fundación de aquella santa mujer que se llamó sor Úrsula Villabaso, que en los fastos de la caridad será siempre legendaria. A medida que el soberbio globo de fuego dejaba el azul pálido de la bóveda, el disco ganaba en diámetro, pero perdía en esplendor, si bien restándole fuerza para bordar de púrpura las nubes que se atravesaban en su camino. Una degradación progresiva coronábalas con todas las tintas del prisma, y era de un efecto prodigioso observar en los centros más sombríos la mancha roja del sol, que daba al mirarla sensación de una garganta de horno incandescente. Por un efecto particular de luz, los planos secundarios se iban iluminando, á partir de la torre de Don Fadrique, mientras que sobre los primeros parecían querer tenderse los cendales del crepúsculo.

°°°

Por la parte del Mediodía había desaparecido el ondulante rastro dejado por la fuga del sol, y únicamente sobre una nesga del Guadalquivir parecía cernerse algún polvillo luminoso. Lo demás, lo mismo a vecina Catedral que el Alcázar y la Fábrica de Tabacos, la Torre del Oro y la Maestranza de Artillería, la Caridad, piadosa fundación del famoso D. Miguel de Mañara, y el palacio de San Telmo, la dehesa de Tablada y la vega de Triana, y hasta más allá de la fortaleza-convento de San Juan de Alfarache, sepultábase poco á poco en una movediza media tinta.

Las sombras aparecían una á una, y los planos esfumábanse en una especie de bruma añilada. La tierra, anchamente tendida, corriéndose al Oeste, acusábase en campos verdes y amarillentos, pasando del ocre al verde aceituna. En la masa, los tojos trazaban estrías más obscuras; manchas negras denunciaban macizos de ár-



D. JOSÉ BENLLIURE Y GIL,

LAUREADO PINTOR VALENCIANO.



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID.—VASOS PERUANOS DE LA NECRÓPOLIS DEL GRAN CHIMÚ, PERTENECIENTES AL MUSEO-BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.

boles; una larga cinta de vegetación enmarañada seguía el curso del río. Una dulce tristeza lo envolvía todo.

A la respiración del suelo uniase la de la atmósfera. Escuchando, percibíase el ritmo; mirando, veíase el pulso regular de la brisa, que resbalaba graciosamente sobre los arbustos, y aquella traspiración indecisa que se destaca de los poros de la tierra.....

⁂

Lentamente, y á medida que los minutos pasaban, el cuadro iba cambiando de entonación y trastornándose en sus líneas generales. Mientras abajo, la parte más cerca de la ciudad permanecía tal cual era, en el cielo un pincel mágico dibujaba paisajes terrestres.

Los toques de luz que pusieron golpes de oro en los cúmulos, poníalos ahora de plata, dejando que se apagaran, hasta borrarse aquéllos.

La sombra avanzaba por Oriente empujando al astro que se despedía, en tanto que el Poniente envolvíase entre resplandores y llamaradas de incendio.

De pronto, una serie de ruidos extraños y crujidos enormes, seguidos por algo así como un obús de gran calibre que sobre mi cabeza reventase, llenó de vibraciones gigantescas el espacio donde nos encontrábamos. Y tal fué la impresión y tan tremenda la sacudida que sufrieron mis nervios, que el reloj, pues era él quien tan atronadoramente daba fe de vida, á pesar de hacer retemblar la torre con siete campanadas horrorosas, yo no escuché más que la primera, que me dejó por algunos instantes ensordecido, y memoria para mientras viva de cómo las gasta el artefacto de fray José Cordero.

⁂

El momento de abandonar el hermoso observatorio se acercaba.

El crepúsculo se hacía cada vez más denso, y el conserje no cesaba de carraspear, sacando la cabeza, para hacerse visible, por la caja de la escalerilla del campanario.

Todavía, con la ayuda de unos gemelos, pude echar un vistazo á los puentes de Triana é Isabel II, á las chimeneas de la Cartuja, á una parte del anillo de la Plaza de Toros, y recogiendo más la mirada, un lado de la Catedral y Sagrario adosado á la misma.

Como, para bajar, el Oeste me quedaba de frente, aun pude ver una de las alas del Palacio Arzobispal, San Bernardo, el clásico arrabal de los toreros y Escuela de Tauromaquia, Fundición de cañones, la Pirotecnia, campo de San Sebastián y la extensa pradera de Santa Justa.

Poco tienen de particular, descontadas sus dimensiones, los remates de las cuatro esquinas del primer cuerpo de la torre, los cuales lo constituyen cuatro bloques de piedra en forma de campana, sobre los que se elevan otros tantos jarrones de gusto del Renacimiento, empenachados con sendas azucenas de hierro que, vistas desde la calle, parecen flores delicadas que el aire un poco recio puede tronchar en un segundo. No valía la pena de pararse á observarlos, estando allí la Catedral como acurrucada á nuestros pies, y tan cerquita, que casi, casi, se alcanzaba con la mano.....

¡La Catedral!.....

No va encaminado este artículo á contar sus glorias pasadas y sus tristezas presentes.

Para lo primero llegaría tarde, y otros se encargaron de hacerlo cumplidamente.

Para lo segundo..... esperemos; esperemos á que desaparezca el bosque de madera que hoy forman los andamiajes y las cimbrias, para poder juzgar las obras restauradas y todo lo que allí se apuntaló.

Un silencio de ruinas abandonadas reinaba en aquel momento por todas partes. Los alarifes, por lo avanzado de la hora, se habían retirado á descansar. Ni un golpe de martillo, ni un chirrido de sierra, ni un rumor sordo de llana.

Sólo allá, y medio tendido en lo alto del crucero, un gato de piel atigrada se espulgaba perezosamente, preparando con cierta indolencia voluptuosa su tocado de noche, en espera quizás de la Brunequilda amada que más tarde había de surgir del ángulo de una torrecilla, de los calados de alguna crestería.....

⁂

«¡Adiós, y hasta la vista!», acababa de decir al hermoso panorama; pero los golpes secos y acompasados de unas castañuelas, no muy lejos tocadas, detuviéronme el paso.

Allá, en una azotea, y á la luz indecisa que dejaba la noche que se venía encima, un abuelo—no podía ser otro—rodeado de cuatro pequeñuelos, explicaba prácticamente á éstos el *alfa* de los bailes andaluces. Las caras de los nietos resplandecían de contento....., la del viejo de satisfacción y fatiga.

¡Oh Sevilla, Sevilla!....., no pude menos de pensar; ¡tú encarnas el *desiderátum* de la humanidad! ¡Te levantas con un cielo que predispone á todas las expansiones del ánimo, y te acuestas con el sopor dulce que en tus huesos infiltra la alegría!.....

V. LASTRA Y JADO.

OFRENDA DE GRATITUD.

EXCMO. SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CARLOS:

Mi querido Director y amigo: Empiezo á convalecer de la enfermedad que me ha tenido postrado en cama durante tantos días, y me pongo al habla con usted, por medio de estas líneas, para manifestarle la pena que produjo en mi alma el no responder en el acto al cariñoso llamamiento de usted para que me hiciera intérprete en las columnas de LA ILUSTRACIÓN del duelo de la patria con motivo de la muerte de nuestro gran poeta Zorrilla. Debo á usted y al público estas estrofas que sueña mi corazón para mi amado maestro, y que en ninguna parte publicaré más que en su periódico, después de haberlas leído en una velada que consagraremos á su memoria el insigne Federico Balart y mi humilde persona, con el concurso de otros discípulos y amigos del Patriarca lírico. Lo único que me fué dado escribir después de su muerte fué la carta que envié á su inconsolable viuda, mi noble amiga, que publicó *La Correspondencia de España*, y en cuyas líneas ya vaticinaba yo el arranque hermosísimo de nuestra Reina Regente, disponiendo que la que compartió con el poeta infortunios y alegrías, siguiera disfrutando la pensión á aquél concedida por la regia munificencia.

Debo esta ofrenda de gratitud á la augusta madre de Alfonso XIII, no sólo por la ternura exquisita y la piadosa constancia con que me sostiene en las arcas de su Intendencia la pensión que, desde su advenimiento al trono, concedió hidalgamente nuestro llorado Alfonso XII *á su poeta de Cámara*, como él me apellidaba en todas nuestras cariñosas entrevistas y entre todas las personas de su corte, sino por las bondades infinitas y desconocidas que á manos llenas y á todas horas elaboran en la sombra su corazón y sus manos.

Por eso en los campos baldíos y solitarios, que florecen después de las inundaciones con una mirada de su amor y de su misericordia; en los asilos de piedad, donde *se escucha el rumor de besos y batir de alas* de su caridad inagotable; en el fondo de los claustros; en la bohardilla del obrero inválido; en las lides de la inteligencia, con premios que nunca se acaban; en las Exposiciones del Arte y de la Agricultura; en la sonrisa de esperanza y de gratitud de *las Hermanitas de los pobres;* en la restauración de los templos; en todas partes están las huellas del corazón de nuestra Reina, *siempre en vela* para enjugar las lágrimas y endulzar las catástrofes y las desventuras de los que sufren.

Por eso, cuando las últimas inundaciones andaluzas asolaban las campiñas y dejaban á señores y campesinos hundidos en la miseria, yo lanzaba á los cuatro vientos estas estrofas, que repiten en coro los cordobeses en sus iglesias y en sus hogares:

Cuando la Reina llora
Brota el rocío:
Resucitan las flores
Que mató el río:
Del amor y el consuelo
Brota la llama;
Los niños tienen cuna,
¡Los padres cama!
Crecen las alegrías,
Menguan los daños:
Triscan por las praderas
Nuevos rebaños:
Bendiciendo el alivio
De sus hogares,
Los fieles llevan flores
A los altares:
Lo pedregoso es llano,
La fuente riego:
La tempestad bonanza:
Rescoldo el fuego:
De las zarzas agudas
Salen jazmines:
Del légamo y las piedras
Brotan jardines:
Con sus nuevos aperos,
Lentas y juntas,
Por los valles tranquilos
Marchan las yuntas:
La casa, el huerto, el monte,
La cruz, la espiga,
No hay nada que á su paso
No la bendiga:
Que está con los que lloran
Tan enlazada,
Que teniéndolo todo
No tiene nada!!
....

El cariñoso interés y espontánea solicitud que he debido á la augusta señora durante mi última enfermedad, me impulsaron á hacer intérprete de mi lealtad y de mi agradecimiento al Intendente de la Real casa, y á la vez que le suplicaba esta comisión, dedicaba un soneto al dignísimo servidor de la reina Cristina. La modestia exquisita de nuestro querido Luis hubiera tenido para siempre sepultado entre sus papeles este grito de mi corazón. Yo lo envío á usted en esta carta, por si quiere ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA este rasgo de mi convencimiento y de mi admiración, que titulo

RETRATO DE UN ALMA.

Á LUIS MORENO Y GIL DE BORJA.

Fué desde los albores de la cuna
El noble orgullo de su padre anciano,
Y, por decretos de insondable arcano,
El alma de los dos..... fundióse en una.
No hay virtud que en su ser no se reuna,
Ni pecho triste que le busque en vano;
La fortuna del trono está en su mano
Y ésta es del trono la mejor fortuna.
Adelanta la nieve en sus cabellos
El hervor de la viva inteligencia
Que lo inunda de fúlgidos destellos;
Y salpican de flores su existencia,
Esposa sin rival, ángeles bellos,
Y la tranquilidad de su conciencia.

Muchas gracias, mi amable y bondadoso Director, por la inserción de esta carta en las columnas de su universal revista. Estos renglones son un desahogo de mi alma en las melancolías de mi convalecencia, el empalme de mi interrumpida colaboración literaria en LA ILUSTRACIÓN, y el homenaje del cariño entusiasta que á usted profesa su buen amigo

ANTONIO GRILO.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Vuelta de la primavera; el fósforo en la sangre y en la inteligencia: los fósforos y la Hacienda pública; *Royal Wax Vestas* y *Pistu garrigue;* huelga de los operarios de las fábricas de cerillas en Francia; importancia de la fabricación; cerilla y palo. Una conferencia físico-filosófica de Raoul Pictet en París: el alma y su *sector disponible.*—Fiesole, Florencia; la Villa de la reina Victoria.

Como la savia nueva y potente ha afluído á los extremos de las ramas y ramos en el mundo vegetal al aproximarse estos hermosos días de la primavera, y ha dado vida y lozanía á los gérmenes de las hojas, apenas desarrollados y recogidos en las yemas durante el rígido invierno, y va haciendo que la vegetación brote y se difunda, y que con sus frescos matices se ornamenten y decoren espléndidos los bosques, los campos, los jardines y las macetas de los balcones y galerías, así también en nuestro organismo la sangre nueva, cohibida hasta ayer por los rigores del aire helado, bulle y marcha con mayor vigor y más acelerado movimiento en cuanto, con los días primaverales, brilla el sol en el horizonte más tiempo y con mayor intensidad. Entre sus átomos corren envueltos los del fósforo, que con su extraordinaria energía de oxidación van purificando sin cesar el torrente circulatorio, para que las funciones orgánicas, y con ellas las intelectuales, se cumplan con cabal perfección, y á un tiempo esté sano el cuerpo y lúcido y potente el entendimiento. En el cerebro, más que en ninguna otra parte del organismo, parece que desempeña el fósforo esa grandiosa misión, y que en él se acumula tanto más, cuanto más activa es la labor espiritual que el hombre desempeña. Fósforo ó cerilla de Cascante ó de Jáuregui, viene á ser, pues, cada ciudadano al tener en su cabeza tanta sustancia combustible en el interior, y tanta goma, cosmético ó afeite en el exterior. Fósforo fino, si su cerebro trabaja bastante; ó cerilla ordinaria, que alumbra poco y humea mucho, si el cacumen es corto en disposición y actividad, al fin y al cabo, un poco ó un mucho de fósforo dan á la persona, según presumen los químicos y biólogos, toda la mucha ó poca importancia con que se pavonea por el mundo. Y en estos días, cuando la sangre, nuestra colorada savia, bulle y marcha impelida por los nuevos ardores del sol de la primavera, la evolución ó revolución constante que con su incomparable afinidad produce el fósforo en ella, saca de quicio á pensadores, poetas, políticos, muchachas casaderas y sesudos homes, y por todas partes refleja la prensa los hechos y dichos de las gentes inflamadas. Imposible el apagar los ardores del fósforo y el atemperar á los que por ellos se sienten impelidos. Contra el fósforo no pueden el hombre, ni la humanidad entera, siempre que se trate del fósforo de la sangre; en cambio, cualquier Gobierno necesitado de dinero absorbe el fósforo, lo manipula, apropia y vende, sin temor á la necrosis ni á quemarse los dedos. En Francia hay á estas horas diez mil ciudadanos y ciudadanas, operarios de las fábricas de cerillas, insurreccionados contra el Gobierno monopolizador de esta industria. Tienen fósforo en el cerebro y en las manos, y á un tiempo se han inflamado cabezas y puños. En España no ha habido más remedio, para contar con unos cuartos más en el Tesoro público, que acudir á la monopolización de ese artículo; y también andan los cerilleros revueltos, y las mechas, yescas y piedras de chispa en alza, y los fumadores desesperados, y las maritornes aburridas con lo poco y lo malo de las cajas precintadas; los fabricantes cariacontecidos y mustios con el concierto y la abrumadora carga; los estanqueros en ayunas; los cafés con lamparilla perpetua de ánimas; el arte desterrado de la fotografía y litografía fosfóricas; los coleccionadores de cajas dados al diablo con tanto escudo nacional de huevo y bermellón, y la Hacienda no sabemos cómo andará, porque á pesar de haberse administrado, no en pequeñas dosis, sino á toneladas el fósforo, para curarse de su anemia, ahora continúa con más decisión que nunca husmeando y rebuscando en los bolsillos de los contribuyentes, para poder pagar las trampas del pasado y satisfacer las necesidades del momento. Nuestra industria vivía de su propio fósforo, y vivía bien, boyante, lujosa y rica. Era la primera de Europa, y competía con todos los fosforilleros del orbe. Yo lo dije en otra parte y no hay que olvidarlo. Un día los ingleses quisieron invadir nuestro mercado de cerillas enviándonos unas cajas de levísima madera, muy bien hechas, con muy fino género de sonrosadas cabezas dentro, y con la invencible etiqueta británica (sin rival en cuanto á bondad industrial, según la opinión corriente). Aquellos fósforos venían diciendo:

Royal Wax Vestas—London
Por idea de Bryant and May's.

Hiciéronse mucho lugar en el mercado; y, gracias á la fama de que eran ingleses, la gente amiga de darse pisto los compraba preferentemente á otros. Nuestra superioridad fosfórica no pudo consentir humillación semejante. Bien pronto aparecieron en los despachos otras cajas parecidas, con mejores fósforos, y en cuya cubierta se leía:

Errial Pistu garriyak—London
Por idea de Reaugij enak.

Esta inscripción no estaba en inglés, sino en vascuence. Vascuence ó inglés, para los que no lo entienden, como ocurre con la inmensa mayoría de los españoles, todo es igual. Los Sres. Bryant y de May, de Londres, nos habían enviado sus reales cerillas excelentes, y el Sr. Jáuregui (cuyo anagrama es *Reaugij enak*) les opuso sus reales fósforos superiores (*Pistu garriyak*), y la competencia se sostuvo admirablemente por el fabricante español. No había para qué hablar de la calidad, limpieza y género de las cerillas nacionales, comparadas con las pajuelas ó fósforos de madera que se usaban y que aún se usan en gran cantidad en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y otros pueblos. Nosotros, desde hace cerca de sesenta años que fabricamos y gastamos cerillas, desde los inolvidables tiempos de las populares cuartetas de Cascante, no hemos gastado jamás cerillas de palo. A la excelencia del tabaco que aquí se fumaba, correspondió siempre la de los fósforos con que se encendía. Cuando más próspera y floreciente se encontraba esa industria nacional, vino su monopolización. ¡Ojalá que con ésta no vengan el empeoramiento, primero, y la ruina, después, de aquélla! En Francia, el Estado monopolizador no produce buena cerilla, y los obreros no encuentran las ventajas que encontrarían si la industria fuera particular. Hoy están en huelga los operarios de las fábricas de Pantin, Aubervilliers, Trélazé, Bègles, Marsella, Saintines y Burdeos. Piden al Gobierno que se aumenten sus jornales en un 15 por 100; que se supriman los castigos que se imponen á los trabajadores; que se despida á los inspectores procedentes de las antiguas fábricas, y que se sustituya el fósforo ordinario por el fósforo rojo amorfo en la fabricación, porque aquél origina terribles dolencias en los que lo manipulan. Los hombres ganan hoy de 4,40 á 5 francos diarios, y las mujeres de 2,75 á 3,50. El Gobierno se niega á otorgar estas concesiones. Si la industria estuviera en manos particulares, el Gobierno, en caso de insurrección y huelga, como el actual, interpondría su valimiento, entre los dueños y los operarios, en favor de éstos, como lo hizo recientemente en Carmaux: pero siendo él el dueño y el interesado, no hay intermediario buen componedor posible. El número de fósforos que se fabrica es grande, ya de palo, ya de cerilla. Pantin produce 14.000 millones al año: Trélazé y Marsella, 5.000 millones cada una; Bègles, 3, y Saintines, 1: en suma, 29.000 millones. A pesar de los progresos, aun se consumen diariamente fuera de España unos 200 millones de fósforos de palo, empleándose en su confección 72.500.000 kilogramos de madera cada año. En Italia, Turín, Milán y Nápoles fabrican más de 6 millones de fósforos de palo. Los fabricantes y consumidores de España no han conocido el palo hasta que se lo dió la Ley de Presupuestos de 1892, y á consecuencia del golpe andan las cajas vendadas, los fumadores liados con mechas, cadenillas, piedras y eslabones, y los industriales agarrados unos á otros para no caerse. Si no se permite el amplio desarrollo del fósforo, tan esencial para la vida física, orgánica é intelectual, ¿á qué va á quedar reducida la potencia reformista, progresiva y creadora de nuestros cerebros nacionales? En vano vendrá la primavera á encender los átomos de nuestra sangre; exhausto de dinero el bolsillo y de fósforo las manos y la cabeza, viviremos en invierno perpetuo, sin calor y sin humor, mirándonos unos á otros, como si todos fuéramos vecinos de la pacífica Babia!

***

Por mucho papel que haga el fósforo en el cerebro, claro es que no hay que ser tan materialistas que admitamos que él y sólo él sea la causa eficiente de la inteligencia. Suprimido el espíritu, todo el fósforo almacenado en la masa cerebral hace en ella el mismo oficio que el que está encerrado en el agua de un bote en la fábrica, esto es, ninguno. «Al César lo que es del César» y al espíritu lo que le es debido. Admirable lección ó conferencia acaba de dar en París, acerca de un asunto análogo, es decir, de «El libre albedrío y la física experimental», hombre tan sabio y profesor tan eminente y reputado como Mr. Raoul Pictet, el catedrático de Ginebra que liquidó los gases llamados permanentes y que ha solidificado todo lo solidificable. Pronunció su discurso acerca de las relaciones del mundo físico con el mundo moral, en casa de la ilustre publicista Mme. Adam, ante un concurso de verdaderas eminencias. El trabajo, muy digno de ser leído y estudiado, constituye toda una confesión de un grande hombre, en cuestión tan profunda y tan debatida como la de la materia y el alma, oportunísimo alarde de una autoridad tan respetada en estos tiempos de materialismo callejero ó escolar. Mr. Pictet, materialista allá en sus juventudes, declara hoy que es insuficiente para explicar cuanto ocurre en el mundo físico, bajo el punto de vista experimental, la corriente teoría de que la cantidad de materia y de movimiento ha sido, es y será constante en el universo; y que todo cuanto existe y se mueve no es otra cosa que movimiento transformado, con arreglo á las leyes de la mecánica. Desde que ha habido que admitir en la física la idea del *potencial*, ha cambiado el exclusivismo en que aquella teoría se basaba. «Lo que es constante en el universo es—dice—la suma de los movimientos actuales y del potencial.» Pero el potencial es inobservable, y por esto entra en el curso y desarrollo de los fenómenos algo de indeterminado é incalculable. El conocimiento del *éter*, de ese cuerpo misterioso y no observable, mediante el cual los físicos explican la radiación del calor, de la luz y de la electricidad, y la transformación de unas fuerzas en otras; el conocimiento de lo que sea el éter escapa á nuestras investigaciones, se admite como necesario por inducción, es un argumento de nuestro espíritu al cual responde la naturaleza; lo que demuestra perfectamente la correspondencia y paralelismo de las leyes del pensamiento y de la naturaleza.

El hombre primitivo, al darse cuenta de la energía de sus esfuerzos para vencer la resistencia de la materia, adquirió la noción de la fuerza y del espacio. Midió y pesó estos esfuerzos, y pudo comparar y calcular sus sensaciones. Encontró que la naturaleza respondía en sus trabajos á la exactitud de sus cálculos, y dedúcese de aquí que en la naturaleza debe haber por lo menos tanta inteligencia como en el hombre, y he aquí cómo, por consecuencia, la hipótesis materialista no basta sola para explicarlo todo. Así, pues, como en el orden físico hay que admitir el potencial y el éter, existen otros fenómenos, los del orden psíquico, que no se explican ni por el movimiento mecánico, ni aun con la fuerza potencial, ni con el éter, y para los cuales hay que admitir otra fuerza: la del espíritu. En las vibraciones combinadas de los cuerpos sonoros, sentimos, además de la simple audición acústica, una impresión de armonía y de belleza. Los principios directores de estas sensaciones internas constituyen la estética en sus tres fases: la de la idea pura, ó la lógica; la de la belleza, ó el arte, y la del bien, ó la moral. ¿Podemos perfeccionarlas á voluntad? Aquí nace para el físico la necesidad de admitir el libre albedrío. En el ser inteligente y sensible, que busca las impresiones del bien en determinada dirección estética y que sabe los movimientos que para ello debe ejecutar, los obstáculos que ha de vencer y los resultados que ha de conseguir, hay siempre la conciencia de que puede disponer de un campo de acción en que desarrollar aquellos movimientos. A este campo de acción denomina Mr. Pictet el *sector disponible* propio. La libertad experimental consiste en tener conciencia clara y cierta de este sector disponible; y el acto libre, el libre albedrío, es la orden que á sí mismo se da el hombre al elegir y determinar la dirección de tales movimientos ó esfuerzos. Nuestra libertad real es proporcional á la amplitud de este sector disponible, amplitud que puede desarrollarse por el estudio, por el sentimiento de la belleza y del bien, por la fe religiosa y por el aumento de la energía física; todo lo cual es claro que aumenta el dominio de su libertad de acción. Del espíritu, de la voluntad, pasa la orden á los músculos para que se efectúen los movimientos por el intermedio del encéfalo, máquina tan compleja, como misteriosa y poco conocida, á pesar de tantos y tantos estudios. Para la física experimental, el libre albedrío es el *potencial* del alma. Admitido en mecánica, hay que admitirlo en el orden psíquico. Preciso es admitir la fuerza del espíritu. «La física experimental—terminó diciendo Mr. Pictet—demuestra que la moralidad es posible, y que se puede afirmar la existencia del deber y del libre albedrío; es decir, que es justo y posible emanciparse del determinismo mecánico sin que padezca ni se altere en lo más mínimo el orden del universo.»

La conferencia del veterano y sabio profesor de Ginebra ha sido todo un sermón de Cuaresma, muy edificante, contra los tenaces pensadores naturalistas, aferrados á no ver en el organismo y fuera de él otra cosa que materia y movimiento. ¡Bueno es que para estos sectarios haya también predicadores eminentes, á los que la ciencia venera y debe tanto, y que no pueden ser tachados de ignorantes ni de retrógrados! A algunos habrá convencido, y posible es que figuren á su lado desde estos clásicos días que se destinan á la contemplación y al arrepentimiento.

***

Lejos de las luchas del mundo, de las revoluciones de los obreros y de las discusiones de los filósofos y políticos, ¿dónde se podrán pasar en tranquilidad completa estos hermosos días de la primavera? Todavía no ha llegado la estación de vivir en el campo en el centro y norte de Europa; pero dentro de poco ya no se podrá vivir agradablemente en las afamadas estaciones de invierno de la costa, donde se alzan Cannes, Niza, Monte Carlo, Boodighera y San Remo. La primavera llama en España á Sevilla y á Valencia, y en Italia á Verona, á Florencia y las poblaciones de Parma y de Lombardía. Los ingleses, maestros cosmopolitas en el arte de vivir, y para los cuales todo el mundo es patria, han visto que su soberana, la reina Victoria, dando evidente prueba de esa maestría, ha escogido el valle del Arno, en Italia, para pasar la temporada primaveral. Ya se ha instalado la Emperatriz de las Indias en las vertientes del Apenino, no lejos de las pintorescas cordilleras donde alzan sus cumbres la sierras de Catenaja, Prato Magno y Falterona, á un paso de Florencia, en la altura (*píccola montagnetta*) donde se alza la ciudad de Fiesole, en medio de un cuadro y de una naturaleza verdaderamente paradisíacos. Allí vive, en la antigua *Villa dei tre Visi*, hoy llamada de Palmieri, propiedad de su súbdito el Conde Crawford de Belcarres. Cuantos han recorrido la Italia, al visitar á Florencia, no habrán dejado de subir á Fiesole. Aquello es un jardín no interrumpido, desde el Arno y las vías férreas de Bolonia, Liorna y Roma, hasta lo más alto del monte Cecicli, donde Fiesole se asienta. Ahora, en estos días, las tibias auras del valle y el sol espléndido del horizonte toscano han hecho surgir potente la vegetación en la llanura y en las colinas; henchidos están de vegetación los jardines y las huertas, abiertos los rosales, brotando las vides, restaurado con frescas hojas nuevas el perpetuo verdor de los olivos, mirtos, laureles, cipreses, que allí tanto abundan, y cuajados de pomposas recientes vestiduras los álamos, las encinas, las acacias y los sauces. No hay allí un palmo de tierra en las laderas por donde baja el Mugnone que no sea ó jardín de una *villa*, ó huerto de una mansión de hortelanos, ó alameda de un pueblo; así es que el panorama en conjunto, visto desde Florencia ó desde la Piazza Grande de Fiesole, más parece pintado que verdadero. En poco tiempo se va desde la ciudad del Arno á Fiesole. Puede salirse por la mañana á las siete, á pie, ver todos los detalles del paisaje, descansar arriba y regresar á Florencia para el mediodía. Entre ciudad y ciudad hay un centenar de casas de campo, de elegantes hoteles ó *villas*, donde mucha gente acaudalada gusta de las delicias de tan espléndida naturaleza. Allí se encuentran, al subir por el camino Via della Querce, la villa Monzi, fundada por Cosme de Médicis, decorada por Brunellesco; villa Boccacio, donde el insigne escritor de este nombre escribió el *Decamerón*; villa de la Fonte; villa Palmieri, residencia de la reina Victoria; villa Aurora della Querce; Buenriposo, Borgheto, Bellevante, Fantini, Krauss, Fraschi y Schifanoja ó Quitapesares. En las laderas inmediatas, pobladas de bosquecillos bajos, hay bastantes vedados de caza, llamados allí «bandita», cerrados ahora durante la veda, pero en cuyas soledades se pasean muchas familias aficionadas á las excursiones agrestes. A mitad del camino se llega al convento de Santo Domingo, secularizado hoy, mansión y estudio del divino Fra Angelico, de quien aun se conserva allí el admirable fresco *La Santa Conversazione*, con otros cuadros de Credi, de Santi di Tito y de Empoli. Más arriba, sobre la vía della Badia dei Roccettini, está el templo de la Badia, donde vivieron *Pico de la Mirandola* y León X. En la vía Veccia Fesolana hay muchos recuerdos de Baccio Bandinelli y de Benvenuto Cellini. A los esplendores del suelo y del cielo únense allí, pues, los recuerdos del arte, la tradición de los primitivos pobladores, de aquellas familias que, procedentes de Troya, de Roma y de Fiesole, fundaron á Florencia.

«.................................
Favoleggiavan con la sua famiglia
De' Troiani, di Fiesoli e di Roma»;

las memorias de los grandes genios y el testimonio presente de la regeneración de la patria italiana. Pocos lugares como aquéllos para la contemplación y para el dulce esparcimiento del ánimo. Teniendo poco qué hacer y dinero de sobra, ¡qué hermoso mes el de la primavera en las *villas* de la bajada de Fiesole, para engolfarse en las *romanticherias*, á que convida el encontrarse allí viendo cómo

«Nel giardino, dal sol arroventate
Vaporan le fontane sonnolente:
Come verdi palpebre di dormente
La *villa* ha chiuse tutte le impannate!»

Desde aquellas terrazas cuajadas de plantas olorosas, al través de las ramas que las sombrean, distínguese en el valle del Arno la ciudad espléndida y hermosa, y en torno á ella las alamedas de le Cascine y de il Piazzone, y los barrios y paseos y huertos de Legnaja, Bello Sguardo, San Gaggio, Ricorboli, San Miniato y Badia, y á lo lejos se dibujan Castiglione Fiorentino y Montechio, y las siluetas de la ciudad etrusca de Cortona, y allá, más allá, al Poniente, las gradas llenas de verdor, sembradas de pueblecitos de las vertientes del Apenino, que envueltas en diáfanos vapores en sus últimos límites, parecen confundirse con el azul del cielo. Tales y tan hermosos cuadros vienen á nuestra memoria al leer hoy mismo en la prensa italiana que la Reina de los ingleses y Emperatriz de los indios ha ido á gustar de los encantos de la primavera en las *villas* fesulanas, donde Fra Benedetto escribió letras microscópicas tan maravillosas, y Boccacio renglones tan grandes y tan salpicados de mostaza, calentura y regocijo.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lo Promés, drama de costumbres catalanas en tres actos y en verso, por Joaquín Riera y Bertrán, y *La Padrina*, comedia de costumbres catalanas en un acto y en verso, del mismo autor. Véndense, en Barcelona, en las principales librerías.

Tres cartas al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, *presidente del Consejo de Ministros*. Las escribió don Joaquín Torres Asensio, prelado doméstico de Su Santidad y canónigo lectoral de Madrid. Un folleto en 8.º de 36 páginas. El Sr. Asensio combate en este folletito la apertura de la capilla protestante con gran vehemencia. La cuestión ha quedado legalmente resuelta, habiendo autorizado el Gobierno la apertura de aquel templo.

¡Vivid así! ó advertencias y consejos á enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional, y una terapéutica conforme con la naturaleza, por Sebastián Kneipp. Versión española, de D. Víctor Suárez Capalleja, con notas tomadas de los más ilustres higienistas. Obra adornada con un retrato del autor. Véndese en las principales librerías y en casa del traductor, calle de Santa Isabel, 45, Madrid, al precio de 5 pesetas.

Estudio legal del consejo de familia y formularios *de los principales incidentes á que puede dar lugar*, por don José Fernández Núñez.—Obra premiada con medalla de oro en el Certamen público celebrado con motivo de la Exposición Regional Leonesa, de 1892. La importancia y constante aplicación de la materia sobre que versa este libro, su novedad y el haber unido á la exposición científica un aspecto esencialmente práctico, harán indispensable su estudio, no sólo á los abogados y á los jueces, sino á todas aquellas personas llamadas á desempeñar las delicadas funciones del consejo de familia.—Véndese al precio de 2,50 pesetas.

Naturaleza de las cosas. Versión en prosa del poema *De rerum natura*, por Manuel Rodríguez Navas. Esta correcta versión del poema didáctico de Tito Lucrecio Caro es la primera que se hace en lengua castellana. El traductor ha tenido en cuenta, para realizar su difícil trabajo, los comentarios del filósofo inglés Creech, los estudios de Gassendi, las citas de Lagrange, las observaciones de Pougerville, la traducción de Marchetti y las dos portuguesas de Lima Leitão y de Machado Ferraz.

Este curioso libro se halla de venta, al precio de 3 pesetas, en las principales librerías y en casa del traductor, Carranza, 21, tercero izquierda.

Un café flamenco en Galicia.—*Á mi aldea*, por Enrique Labarta. Poesías premiadas en el Certamen literario celebrado por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Pontevedra, el día 15 de Agosto de 1892.—Se vende en Santiago (Laureles, 14).

Triple alianza. Juguete cómico-lírico en un acto y en verso, letra de José Jackson Veyan, música del maestro Fernández Caballero. El éxito que hace poco obtuvo en Eslava esta



EL GENERAL SIR THOMAS GRAHAM,

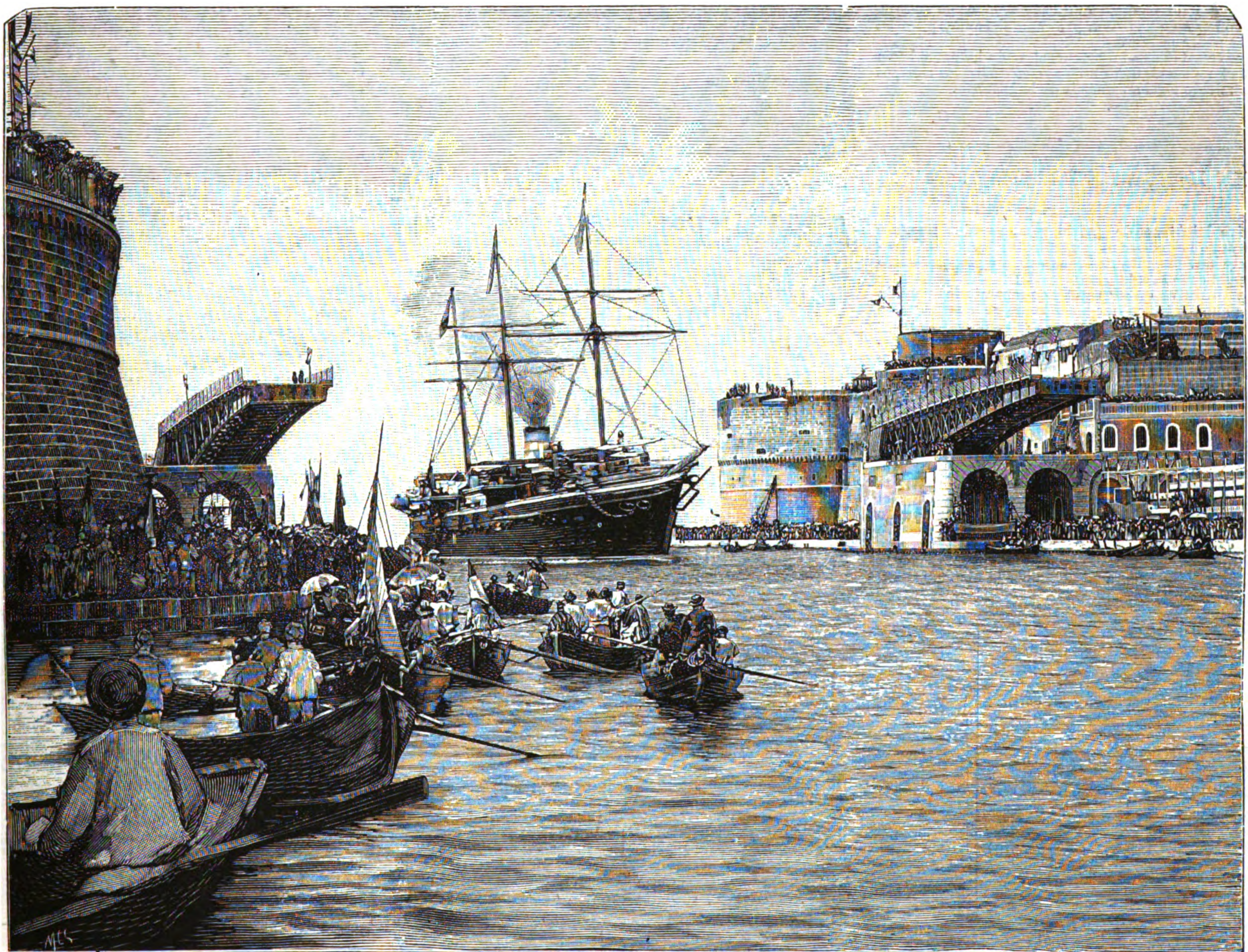
VENCEDOR EN LA BATALLA DE CHICLANA.



SAN SEBASTIAN.—ASPECTO INTERIOR DE LAS CASAS NÚMS. 4, 6 Y 8 DE LA CALLE DE URBIETA, DESPUÉS DEL INCENDIO OCURRIDO EN LA MADRUGADA DEL 19 DEL CORRIENTE.



EXCMO. SR. DR. D. VICENTE VÁZQUEZ QUEIPO DE LLANO,
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE CIENCIAS,
CORRESPONDIENTE DEL INSTITUTO DE FRANCIA.
Nació en Lusio (Lugo), el 17 de Febrero de 1804; † en Madrid el 11 de Marzo de 1893.



ITALIA.—EL PUENTE GIRATORIO Á LA ENTRADA DEL ARSENAL DE TARENTO.

producción escénica, nos excusa tributarla tan largas alabanzas como merece. Está versificada con esa facilidad, corrección y gracia que nuestros lectores conocen en el Sr. Jackson Veyan, colaborador de La Ilustración Española y Americana: las situaciones son sumamente cómicas y se suceden con interés creciente hasta el final; y la música es agradable y original. En una palabra, el juguete confirma la reputación de que disfrutan sus autores.

Bosquejo necrológico de D.ª Concepción Arenal, por el Ilmo. Sr. D. Pedro Armengol y Cornet, secretario de la Asociación general para la reforma penitenciaria, Barcelona. El folleto del Sr. Armengol es un sentido homenaje á la insigne pensadora, cuya muerte lamenta España, y una acabada historia de su vida y de sus obras. Leyéndola se comprende toda la extensión de la pérdida que la ciencia jurídica ha sufrido, y se lamenta que los trabajos de D.ª Concepción Arenal no hayan tenido la debida recompensa, ni dado los frutos que era de esperar de ellos.

Las Almas sobre la tierra, poesías, por D. Manuel García de Agüero. Contiene este folleto, de 67 páginas, varias poesías, en las que el autor canta el alma humana bajo sus diferentes aspectos, ó toma como temas de su inspiración infinidad de asuntos, tales como *A S. M. el rey Don Alfonso XII*, *A una hoja seca*, *Los guías*, *A Cristóbal Colón*, *A Zorrilla*, *Al mar*, etc. En todas ellas se advierte inspiración y aptitudes poéticas muy recomendables.

Los Apéndices al Código civil, por D. León Bonel y Sánchez.—Entrega 8.ª—Barcelona.—Esta Revista jurídica, de cuya redacción forman parte distinguidos escritores, publica en la entrega que hemos recibido trabajos interesantes y muy útiles para ser consultados por los jurisconsultos.

Indicador oficial de correos, 1893, publicado por la Dirección general de Correos y Telégrafos.

Comprende todos los pueblos con Ayuntamiento de España y Ultramar, provincia á que pertenecen, punto por donde reciben su correspondencia en general y las indicaciones necesarias para que las empresas periodísticas puedan mandar á Correos sus periódicos coleccionados por cajas.

Con sólo esta indicación queda dicha la utilidad del libro que acaba de publicar la Dirección general de Correos y Telégrafos, y lo merecedora de elogio que es por haber dado á luz el nuevo indicador, en el que se han establecido algunas reformas importantes.

Concepto de la patria, por D. Leopoldo Pedreira.—Madrid.—Las 40 páginas que componen este pequeño folleto son de sabrosa é instructiva lectura, aun para los que no comulguen en las ideas que con erudición y elocuencia innegables expone el autor.

Estudia éste el nacimiento de la idea de patria y su desarrollo desde la tribu primitiva hasta las grandes naciones modernas: dice que el concepto patria tiene su origen en un sentimiento universal, cual es la adaptación al medio; que no puede desaparecer, pero que es evidente que se debilitará, como sucedió á otros sentimientos: y, por último, que la patria, como medio adecuado á la vida del hombre, es todo el globo.

Palpita en los últimos párrafos del folletito, y como conclusión del estudio que en él se hace, un cosmopolitismo quizás poco práctico, pero ardientemente expresado. El autor manifiesta que se impone el desarme y la paz universal. Es deseo manifestado por muchos pensadores, pero cuya realización parece cada vez más distante á los que vemos renacer el nacionalismo como consecuencia de la renovación de los estudios históricos y el cuidado que cada nación, no sólo de Europa, sino hasta de América, y aun de Oceanía, pone en aumentar su poder militar.

La paz universal es una hermosa aspiración humana, hacia cuya realidad no hemos dado un paso en todos los tiempos cuyo conocimiento nos ha transmitido la Historia.

G.

EN HONOR DE ZORRILLA.

Por iniciativa del Ateneo de Madrid, como ya saben nuestros lectores, se trata de erigir un monumento al insigne poeta castellano. A este fin, la junta designada para aquel patriótico proyecto ha publicado la siguiente circular:

«La Junta Directiva de los trabajos preparatorios para la erección del monumento con que ha de honrarse la memoria de D. José Zorrilla, juzga de su deber más estricto solicitar hoy el concurso de cuantos en ambos mundos hablan la lengua castellana. Sólo así podrá tener el proyectado monumento carácter de tributo, no ya nacional únicamente, sino de raza y de comunidad de espíritu entre todos los pueblos que á ella pertenecen, puesto que á todos han alcanzado los resplandores de la gloria del inmortal poeta, por cuyos labios habló con voz solemne y vencedora de los tiempos el genio de la patria española.

»Si algunos, muy raros, poetas castellanos de este siglo pueden aventajar á Zorrilla en tal ó cual condición técnica; si otros han penetrado más adelante que él en ciertas regiones del sentimiento, de la fantasía ó de la idea: si la gloria de nuestro movimiento romántico no puede compendiarse en un nombre solo, sino que debe, en ley de justicia, repartirse entre varios, todavía es cierto que por su fecundidad avasalladora, por la magia y prestigio de la palabra musical, por la opulencia deslumbrante del color, por el alarde y derroche continuo de los tesoros de su imaginación pintoresca y lozanísima, y más aún por cierta sublime impersonalidad que en él hubo, y merced á la cual le fué concedido el talismán de las evocaciones épicas, Zorrilla fué más popular que otro alguno, fué para la mayor parte de nuestro pueblo *su poeta*, el poeta por excelencia, el que más fiel y hermosamente representaba su vida ideal, el que mejor sabía arrullarle con las canciones y consejas de un pasado glorioso, que tenía para unos el hechizo de una puesta de sol melancólica y espléndida, al paso que á otros daba esperanzas y vislumbres de una nueva aurora. Un poeta lírico, por grande que sea la energía é intensidad de su vida afectiva, nunca puede congregar en torno de su nombre un coro tan unánime de admiradores, que en algún sentido bien pueden llamarse colaboradores de su obra. Tendrá culto ferviente en pocas y selectas almas: pero al poeta que por raro caso ha atinado con la expresión bella y elocuente de aquellos impulsos primitivos y fuerzas elementales que son el alma de la tradición y hacen que á través de los siglos y de las transformaciones históricas los hijos de un mismo pueblo se reconozcan por hermanos, le reserva ese pueblo una recompensa todavía más alta, y se la otorga, no en la lectura solitaria, ni en el elogio de Academia, ni en el comentario estético, sino en la plaza pública, á la luz radiante del sol, en mármol ó en bronce, y por unánime concurso y decreto de los ciudadanos, desde los más humildes hasta los más encumbrados, desde los sabios hasta los indoctos.

»Al levantar la estatua de Zorrilla no vamos á hacer meramente la apoteosis de un poeta, grande entre los más grandes que España ha producido en nuestro siglo. La erección de ese monumento debe significar algo más; debe ser una afirmación enérgica del alma de nuestra raza, una especie de acto solemne y cuasi religioso, por el cual nos reconocemos herederos de nuestros progenitores en todo lo que el campo neutral de la tradición poética ofrece de glorioso y de amable para todos.

»Al honrar la memoria de Zorrilla, nuestro último poeta nacional, festejamos y coronamos en su persona á los anónimos autores de los *Cantares de Gesta* y de los romances viejos, á los patriarcas de nuestro teatro nacional, y á los grandes ingenios que en la alborada romántica reanudaron la cadena de la tradición legendaria y dramática.

»No será una corporación, una colectividad, una escuela, un partido, un establecimiento oficial, una institución privada, quien levante este monumento á la poesía española. España entera será, y con ella las naciones que ella trajo á la civilización y en quienes persisten su sangre, su lengua y su espíritu. Á todos invitamos, para que el monumento sea digno del genio poético de la España antigua, que vela sobre la tumba de Zorrilla.»

El 1.º de Julio del corriente año quedará abierta al público la cuarta Exposición Artística Internacional que anualmente organiza la Sociedad de Artistas de Munich en el Palacio de Cristal de aquella ciudad.

La Comisión encargada de la ejecución de este proyecto compónese, según designación de la Junta Directiva de la Sociedad, de los pintores Sres. Anders Andersen, Sunoby, Juan de Bortels, José de Branas, Ladislao de Czachorski, Adolfo Echtler y el grabador Santiago Deininger. Casi todos ellos están encargados, como representantes de la Sociedad de Artistas de Munich, de visitar los diversos centros artísticos del continente para animar á los pintores á concurrir á la Exposición anual.

Hace algún tiempo que las diferentes juntas dependientes de la de Munich despliegan la mayor actividad, y puede asegurarse que los artistas y aficionados hallarán en el próximo Certamen del Palacio de Cristal de Munich tantas obras maestras como en los certámenes anteriormente allí celebrados.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

A ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el Extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

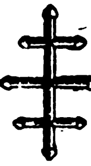
Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, Ansar, Harford & Co. Ltd., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

LOTION HYGIENICA

Rhum et quinine. Esta preparación del **doctor Cambell, de Londres**, fortalece el pelo y hace desaparecer la caspa é impide su formación.—Precio de los frascos: de 2,50 á 4 pesetas. Unico depósito para los pedidos de toda España, **Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, Madrid**



VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

---

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

AGUAS MINERALES BARATAS
COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT

(Comprimés de Vichy de Fédit)

Sobresaturados con las aguas verdaderas de *Vichy Célestins, Grande-Grille*, etc. Sirven para preparar económicamente las aguas análogas.

En venta: Paris, 23, Avenue Victoria, en las Farmacias y Droguerías.

PARFUMERIE RÉGINA

Nueva créacion

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**. 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

Madrid: En todos los almacenes acreditados de Perfumeria y Drogueria, Bazares, etc.

NUEVO PERFUME DATURA INDIEN

Nueva CREACION

POLVO DE ARROZ
JABON
ESENCIA PARA el PAÑUELO

Perfumeria Oriza L. LEGRAND 11 Place de la Madeleine Paris

G. K COOKE & WEYLANDT,

BERLÍN N. 24.

Friedrichstrasse 105.ª

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cauchouc y metal. Se solicitan representantes.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SINAPISMO RIGOLLOT

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *P. Rigollot*

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en una palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS. Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.** Fabrica: M^me. V^ve. **AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, PARIS.—Comisión. Exportación.**

AUTOCOPISTA NEGRO

¡Todo el mundo impresor!

ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA

Medalla de Plata, Paris, 1889, *y Barcelona*, 1888

Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, Paris*.

FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL.

Modelos de ambos sexos para estudio de artistas: bellezas, paisajes, género, etc., etc., 30.000 números. La mayor, más interesante y más hermosa coleccion del mundo. *Catálogo*, 25 cents. Se envian muestras de 100 fotografías-miniaturas y 4 en tamaño cabinet, 6 fr. Se aceptan sellos de franqueo.

ADOLF ESTINGER, FOTÓGRAFO.
Kunstverlag. VIENA I (Austria).

MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
PARIS, 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL Dr. BRIMMEYR LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS **garantizada en 3 aplicaciones**

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid, Perfumeria Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo; Perfumeria Oriental, 2, Carmen: En Barcelona, Perfumeria Lafont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerias y peluquerias.

¿QUÉ PEDIRÍAIS AL HADA?

Si por amor al hombre una buena hada ofreciese conferiros el poder de curar una sola enfermedad, dejando á vosotros la elección, ¿qué enfermedad escogeríais? Acaso pediríais primeramente tiempo para considerarlo.

Si dicha hada me hiciera á mí la oferta, desde luego le contestaría diciéndole: «Buen hada, deseo el poder de curar el reumatismo, pues que es universal. Es esta enfermedad que ataca á cualquiera, de la raza ó clima que fuere»; y el hada reconocería mi sabiduría y me concedería la secreta virtud.

Las hadas, no obstante, han desaparecido ya, y así, hemos de emprender la lucha sin la ayuda de ellas.

«Desde Octubre del año pasado, dice el profesor D. J. Maimo, de la Escuela Pública para Niños, en Pratdip, sufría una severa crisis de reumatismo. Me sometí á diferentes clases de tratamientos, entre éstos, baños y yoduro de potasio tomado interiormente, sin conseguir el más leve alivio. Muy al contrario, fuí de mal en peor, hasta que, por casualidad, llegó á mis manos uno de esos folletos ilustrados en los que se describe la medicina llamada el «Jarabe Curativo de la Madre Seigel». Al leer dicho libro, y al ver que el reumatismo era, según en el indicado folleto se indicaba, una de las enfermedades que el consabido jarabe aliviaba y curaba, me decidí á probarlo, é imaginaos cuál sería mi regocijo al sentirme aliviado antes de haber agotado la primera botella.

»Como que la enfermedad se encontraba en su más agudo grado, tuve que seguir tomando el jarabe durante tres meses consecutivos, á fin de hacer desaparecer los dolores punzantes que al más leve cambio de temperatura me sentía en las extremidades, en el pecho y en las coyunturas. En la actualidad, mi dolencia no es más que una sombra de lo que antes era, y puedo consagrarme ahora con toda laboriosidad al trabajo propio de mi profesión.

»A veces, sintiéndome libre de todo dolor, he dejado transcurrir dos ó tres días sin tomar medicina alguna, habiendo observado además que, al dejarse sentir nuevamente el dolor, me ha bastado tomar sesenta gotas de jarabe para conseguir un alivio inmediato. También debo hacer constar que jamás me he encontrado mejor, en cuanto al estómago, que desde que tomo el Jarabe de la Madre Seigel, pues cada invierno me veía obligado á tomar algún purgante, hallándome propenso á la constipación. En la actualidad estoy enteramente exento de esta dolencia, gozo de buen apetito y encuentro gusto en todo lo que como.

»De lo que acabo de manifestar (y no es más que la pura verdad) podrá usted inferir la alta estima que me merece este remedio, y cuán agradecido estoy á su propietario.

»El buen resultado que produjo en mi caso ha sido sabido de tantos, que muchas personas me visitan para pedirme pormenores más detallados, y éstas á su vez consiguen alivio igualmente, tomando el jarabe.

»Sírvase aceptar el testimonio de mi más sincera consideración.— Firmado: J. Maimo, profesor en la Escuela Pública para Niños, 20 Mayo de 1892.»

Para poder comprender la razón de la maravillosa eficacia del Jarabe de la Madre Seigel en el caso del señor profesor Maimo, el lector se servirá observar dos partes sobresalientes en su excelente carta: primera, la relación de su reumatismo, y segunda, su referencia á la acción de la medicina sobre su sistema digestivo. He aquí la causa y el efecto: la indigestión y la dispepsia, la causa; el reumatismo, el efecto.

El tratamiento que antes siguiera no tenía poder alguno sobre su reumatismo, porque carecía de toda acción sobre su digestión. El jarabe desterró el ácido úrico de su sangre (siendo el ácido producido por un estómago é hígado adormecidos), y el reumatismo desapareció en el orden de la naturaleza, junto con el veneno que lo produjera.

Dos palabras más como comentario, y habremos concluído.

El reumatismo es universal, porque son también universales las malas costumbres observadas en las comidas. Donde se encuentra la indigestión y la constipación, allí está el reumatismo con miles otras enfermedades, que no son más que sus síntomas y frutos. Tómese nota de esto y téngase presente.

Las hadas han desaparecido, como ya dijimos; pero para conseguir el folleto que trata de remedio tal, y que encierra en sí mayor poder curativo que cualquiera hada pudiera conferir, dirigirse á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



CÓRDOBA.—EL PATIO DE LOS NARANJOS Y LA TORRE DE LA CATEDRAL.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El día 6 de Abril de 1884 falleció el Excelentísimo Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de nuestro periódico. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA no olvida nunca ni olvidará aquella fecha triste: por desgracia, sólo puede hacer en cada aniversario, para demostrar que su cariño y su recuerdo no amenguan, un llamamiento á los lectores piadosos, en nombre de la familia y de la Empresa, para que se sirvan hacer en provecho de su alma lo que les dicte la caridad cristiana. Ante estas consideraciones de orden religioso, todo recuerdo profano debe ceder y postergarse. Una oración por aquel hombre honrado y laborioso que tanto bien hizo en su vida, y creó tantos centros de actividad y de trabajo para los que le sobrevivieron.

°°°

Las Cortes han empezado á funcionar, abriéndose la legislatura, con el ceremonial de costumbre, en el palacio del Senado. El dircurso de la Corona, como todos los anteriores, ha sido tachado de vago é indeciso, no sin razón, y al mismo tiempo injustamente: en la realidad de las cosas, no corresponde á una situación de plena actividad reformista, y parece hecho para uno de esos momentos de calma en que todo sigue su curso acostumbrado; pero, dado el destino de esos documentos, están en su lugar las vaguedades, pues habiendo de ser duramente combatidos por las oposiciones, la más vulgar prudencia prescribe que no sean muy determinados y expresivos. Opondráse á esta consideración la de que son los programas del Gobierno y el anuncio de sus propósitos, y que la rectitud manda hacerlos claros y sin ocultaciones; pero en política quien peque de sinceridad es inocente, habiendo de juzgarle la malicia. El defecto que se atribuye al documento es voluntario, por no decir indispensable: en cambio, no es posible desconocer que esta vez los hechos superan á las palabras, y que más bien se puede tachar al Gobierno de abarcar excesivo número de reformas y de precipitación en realizarlas, que de anodino y sin ideas. Además, estas discusiones primeras no tienen otro objeto que tantear la temperatura política de las nuevas Cámaras, en que siempre vienen al Parlamento gentes poco ó nada conocidas, y están recientes las heridas que siempre causa la función electoral. Sin ir más lejos, tenemos á la vista el manifiesto que da á los electores de Tarancón, separándose del partido gobernante y adhiriéndose al del Sr. Cánovas del Castillo, un antiguo liberal, D. Bibiano Escribano y Sevilla, combatido por sus amigos en las últimas elecciones, sin que triunfase el candidato oficial y sí otro fusionista; y citamos este caso particular en demostración de la tesis que á nuestro entender hace necesario el tanteo de los mismos amigos en todo Parlamento nuevo, siquiera para ver de aplacar los resentimientos que las impurezas de la práctica producen en los mismos favorecidos con el triunfo, pues hay que sumar siempre á las oposiciones los amigos descontentos, que esperan en los bancos de la derecha el momento del desquite, y no hay elemento de oposición tan temible y formidable como el de esos amigos disgustados. No hay discurso de la Corona que pueda ser demasiado explícito; pudo el actual ser y hubo intento, muy sensato por cierto, atribuído al señor Moret, de que fuera muy lacónico; pero nunca debió ser programa detallado. Además, la política de nuestro tiempo no es como la de aquellas épocas en que los partidos tenían una bandera fija y definida, combatiéndose para informar con sus pensamientos y tendencias la legislación política incompleta á la sazón: hoy se trata de vencer las dificultades económicas; no luchan las ideas, sino necesidades imperiosas.

La elección de la mesa interina del Congreso hizo recaer la presidencia en el ministro de Estado, Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que, al optar por el cargo efectivo, hubo de abandonar el ministerio, sucediéndole interinamente en aquel departamento el ilustre orador D. Segismundo Moret, ministro de Fomento, y persona de actividad inconcebible, como lo demuestra el decreto sobre conservación de carreteras, su intervención en las primeras discusiones del Congreso, y su toma de posesión del Ministerio de Estado, todo realizado en breve intervalo.

°°°

La necesidad de confeccionar el número anterior entre las vacaciones y entorpecimientos de la Semana Santa, y anticipar el original, nos impidió citar entre los hechos correspondientes á aquella crónica los hermosos discursos pronunciados por los Sres. Cos Gayón y Cánovas del Castillo, en la Academia de Jurisprudencia, en honor de D.ª Concepción Arenal: el asunto ha pasado ya para la crónica, aunque no la importancia de aquellos documentos, que, á nuestro juicio, debieran imprimirse. Entrando en los asuntos del día, el más interesante no ha ocurrido en España, aunque nos importa muy de cerca: la llamada hecha por el presidente de la República, Mr. Carnot, al jefe de los proteccionistas, Mr. Meline, para darle el encargo de formar Gabinete, produjo en España un efecto deplorable, por haber sido aquel diputado el que intentó recargar fuertemente los derechos de nuestros vinos. Más significativo y eficaz fué el clamoreo que se alzó en Francia ante aquel acto impolítico y que impidió la realización del pensamiento: nombrado un Ministerio indiferente, parece que es un asunto zanjado, y no es así: ha quedado algo resentida con aquel fracaso la primera autoridad del Estado en la República; no debemos esperar mucho para la negociación de pactos mercantiles en el elemento oficial, y sí de la opinión bien manifiesta de la opinión pública en Francia.

°°°

El impuesto sobre las operaciones de Bolsa ha producido gran perturbación y una protesta de los agentes, que aseguran que dejarán de hacerse muchas operaciones mercantiles. No es eso lo peor: ¿conviene al Gobierno suscitar en las Cortes muchas cuestiones de intereses, que pueden producir desprendimientos, cuando necesita una mayoría muy unida para acudir á las reformas principales? Téngase en cuenta que el fisco sería un elemento repulsivo, si no representase algo más que un gravamen para todo género de contrataciones, convirtiendo sus actos, de función útil y vital, en vejamen insoportable y traba perpetua para todo movimiento mercantil. Y, en fin, que intervenga y cobre en lo real; pero ¿también ha de poner su cuenta en lo ficticio? No conviene tampoco dar pretextos á un pueblo poco aficionado al trabajo, con tanta molestia, á que digan las gentes prácticas: «Puesto que no se puede trabajar, que lo hagan los tontos, y vamos á explotar al que trabaje.»

°°°

Una lectura poética, dada por el Sr. Fernández Shaw en un círculo popular, con gran aplauso y causando gran efecto; un banquete con que los generales, jefes y oficiales de infantería de Marina obsequiaron á su compañero de armas Sr. D. Juan González, por su rescate de los cautivos del *Icod;* la revelación ante el público del Ateneo de una pianista de mérito extraordinario, la Srta. D.ª María Guerra, linda mejicana; las luchas entre el enérgico alcalde de Madrid Sr. Conde de San Bernardo y una parte del concejo; las juntas preparatorias de la mayoría y de las minorías de las Cámaras, y el aparato de la ceremonia de apertura de las Cortes, han sido las distracciones ó entretenimientos locales de Madrid en estos días. Un horrible incendio en Manila, pues si son ciertos los cablegramas han ardido barrios enteros, ha perturbado la tranquilidad que disfrutábamos con una impresión penosa y triste. El gran número de cesantías impuestas por las economías y reformas, obscurece también la alegría de esta primavera y los hermosos días que, á pesar de los pronósticos, lucen en Madrid. Sin esta parte triste, viviríamos en un paraíso, con música, versos, banquetes, un cielo hermoso y un sol espléndido.

Ha habido una excepción en estos días de buen tiempo, y ha sido el día 7; y lo consignamos porque en los pronósticos hechos al detalle se expresaba que llovería desde el 3 al día 7, y que en éste cesarían las lluvias: ha sucedido todo lo contrario. Es, pues, tan inútil consultar estas profecías modernas como las del antiguo *Lunario* de Jerónimo Cortés, que decía de los que nacen bajo el signo de Acuario: «El varón que naciere debajo del subimiento de ese signo, será de mediana estatura, bien hablado, secreto y venturoso en lo que emprendiere.»

°°°

El coronel del regimiento de Pontoneros D. Honorato de Saleta ha escrito la brillante historia del cuerpo que manda, imprimiéndola en Zaragoza. Y citamos este libro, porque las historias particulares de los regimientos son auxiliares muy útiles para la general del ejército, y siempre contienen datos curiosos y desconocidos que explican los hechos principales de las guerras. El coronel Sr. Saleta es un antiguo publicista que ha publicado libros de historia y alguna obra de enseñanza.

Don Enrique Sepúlveda acaba de publicar uno de esos amenos anuarios que tienen por título una fecha. Titúlase *1891. Madrid. 1892.* Artículos, cuentos, críticas y semblanzas. El ingenioso autor habla de todo, y no hay forma de compendiar en una noticia quinientas páginas de asuntos diferentes. Son las impresiones de lo más saliente ó que más ha llamado su atención en los dos últimos años, una crónica, en fin, hecha siguiendo los vuelos de sus aficiones ó caprichos, que es la única ley á que obedece el escritor que se estima en algo, por más que existen maestritos que quieren dictar reglas para la crónica, en vez de gastar su tiempo en dar sustancia y amenidad á sus escritos. El amigo D. Enrique Sepúlveda cuida ante todo de huir de la pesadez y el dogmatismo, que es la polilla de la literatura contemporánea, y no entiende por crítica el arte de molestar y aburrir á los que escriben, sino el de exponer sus observaciones con cortesía y miramiento, en vez de usar el ridículo desdén con que algunos infelices aluden á las obras de aquellos á quienes nunca han de igualar ni pueden entender, no disimulando la tristeza de ánimo que la buena fama les produce. En resumen, es un libro variado en que hay de todo, retratos, fantasías, cuadros de costumbres, caprichos y verdades, no desnudas, sino vestidas por el arte.

°°°

Sr. Director del *Caffaro*.

GÉNOVA.

Muy señor mío: En el suplemento de su periódico correspondiente al 30 de Marzo último, leí, con el título de *Gli amori del vento*, y firmado *Fioretto*, un cuento mío, traducido al italiano, y que publiqué, titulándolo *Travesuras del viento*, en *El Liberal* del día 12 del citado mes. Creyéndolo un caso aislado, iba á protestar de ello, cuando me enteraron de que con esa misma firma se habían publicado otros muchos cuentos de diversos autores, yo entre ellos, españoles y extranjeros, añadiéndome que era supuesto el nombre del firmante. No era cosa de hacer ninguna reclamación formal y particular contra el abuso. Malo es omitir en un trabajo literario la firma del autor; pero es peor sustituirla con otra, aunque sea imaginaria. Protesto contra ese abuso por lo que me atañe, no por el valor de esos juguetes, que no tienen ninguno, sino por el perjuicio que se sigue á la reputación de un autor en el concepto del que, sin comparar fechas, viese el mismo trabajo con dos firmas, y tomase por traductor de otro al traducido. Creo que la rectitud le impone á usted el deber de hacer la aclaración correspondiente; y en ese caso, todos los autores le agradecerán la elección hecha de sus cuentos.—J. F. B.

°°°

La emoción principal en estos días ha sido la cogida de Reverte, después de haber dado al toro la estocada mortal que le hizo caer después á tierra. Enganchado el diestro por un muslo, despedido y vuelto á herir, el público se levantó dando uno de esos quejidos que no sabemos cómo no ha puesto en música algún compositor, sobre todo el autor de *Carmen* en el acto último, cuando se oyen desde fuera los rumores de la plaza. Nunca he comprendido el horror que el público de los toros experimenta á cada accidente de esos que debe ir dispuesto á presenciar, pues lo anómalo es que no sucedan en todas las corridas. La caída de los picadores, inevitable y repetida, puede ser mortal siempre: el banderillero, sin más defensa que sus pies y los recortes, y el espada, necesitando para herir aproximarse al testuz, viven de milagro, aunque diga Montes lo que quiera en su *Tauromaquia*, que en último caso no sirve para nada en eso de dar reglas que eviten las cogidas. Sucede en el toreo lo que en literatura: cualquiera da consejos; lo difícil es seguirlos en la cercanía de los cuernos y cuando el aliento ardiente de la fiera calienta la piel del diestro. Pero ¿hay hipocresía en ese coro de gemidos que se convierte en uno solo, como si vieran y sintiesen algo inesperado? No: es un grito involuntario: el público reconoce á cada desgracia que es bárbaro que eso suceda para procurarle una diversión. Pero en su interior experimenta un goce: ha presenciado y podrá contar la cogida de un torero; hay quien recuerda con orgullo haber asistido á la del Tato, que le costó una pierna, pierna por cierto que se quemó en el escaparate de una farmacia. Poco después de haberse retirado por inútil aquel famoso espada, ¿quién se acordó del héroe? Los que, como *Frascuelo*, y pronto *Lagartijo*, se cortan la coleta para vivir y morir de un modo natural, defraudan al espectador, que se cree con derecho para verlos concluir volteados por el toro. Las heridas de Reverte no tendrán resultado funesto, al decir de los periódicos: la del muslo no alarma á los médicos; lo creemos; á pocos asusta una cornada en muslo ajeno; la del cuello es más grave, más que en sí misma, por las complicaciones posibles, aunque hay grandes esperanzas de que no sobrevengan: en resumen, el público tuvo todas las emociones de la desgracia, pero con la suerte de no perder para siempre un espada valiente, que juega con la vida delante de cada toro que capea.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CÓRDOBA.

El Patio de los Naranjos y la Torre y de la Catedral.

«La aljama de Córdoba (restitúyala Dios al Islam), dice un escritor mahometano del siglo XIII, fué obra de los reyes Omeyas, que la hicieron á competencia de la de Damasco; se entra en ella por un atrio espacioso lleno de árboles frutales, palmas y naranjos, con copiosas fuentes de agua que corre entre flores y hierbas, debajo de los planteles, para recuerdo de las amenidades del Paraíso.» Arrimado á la puerta principal estaba el alminar ó torre, de 240 pies de alto. Adornábanle catorce ajimeces, la mitad con dos claros, la otra mitad con tres, formados de columnas de jaspe blanco y encarnado, y de arquitectura, á juzgar por las noticias que conocemos, más romana que morisca. Sobre la cúpula veíanse tres esferas de piedra ó bronce dorado, y encima de ellas una granada de la misma materia.

El patio ha cambiado mucho y la torre desapareció, siendo sustituida por la actual, llamada de las Campanas. En el siglo XVI se hicieron en aquél dos de las fuentes que tiene, y se plantaron los naranjos que le dieron nombre. Los primitivos árboles habían muerto, de vejez unos, por otras causas muchos, y los grandes cipreses que aún quedaban fueron tronchados ó arrancados por la furia del huracán de 1822. Los soportales, ó al menos parte de ellos, son también del siglo XVI.

Junto á la puerta del Perdón, una de las principales del patio, está la torre, en el lugar que ocupara el alminar. Dió la traza y dirigió gran parte de la obra el famoso arquitecto Hernán Ruiz, quien murió en 1547. A su muerte quedó en suspenso, hasta que los estragos que en la fábrica hizo el terremoto de 1589 movieron al Cabildo á repararla y terminarla. Es de sillería, de piedra franca, á excepción del zócalo en que asienta, que es de jaspe azul. Su altura, 332 pies. El gran terremoto de 1755 nuevamente la maltrató, quebrantándola mucho, por lo que fué necesario emprender obras de reparación, la cuales dirigió con acierto el maestro pri-

mero de albañilería Luis de Aguilar. En el cuerpo de las campanas hay una lápida de jaspe que lo recuerda. Corona la torre la imagen de San Rafael, colocada en aquel sitio el 24 de Mayo de 1664, según reza una lámina de bronce que lleva en el pecho el santo.

Nuestro grabado de la página primera, reproducción de una fototipia de los Sres. Hauser y Menet, muestra, al través de uno de los arcos del hermoso Patio de los Naranjos, la no menos hermosa torre, desde cuya alta cúpula se disfruta del incomparable panorama de Córdoba, su sierra y su campiña cruzada por el Guadalquivir.

ARQUETA DE DON ALFONSO III,

perteneciente á la catedral de Astorga.

La caja ó arqueta llamada de Astorga, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 228, es una de las joyas artísticas que España tenía ocultas en un rincón de provincias, y que la Exposición Histórico-Europea ha dado á luz.

Es de madera, chapeada de plata, de forma prismática, rectangular en su sección inferior, de mayor longitud que anchura, y superando ésta á la tercera dimensión. De frente aparecen seis arcos, y los mismos habría en el respaldo si no estuviera éste destrozado; de cuatro se componen las caras laterales, dominando en ellas el solo medio punto. Bajo las pilastras rectangulares que los sustentan corre un cordoncillo de plata sobredorada, compuesto de anillitos paralelos entre sí, y perpendiculares al eje que une los centros.

Cada pilastra contiene tres piedras de forma, ora triangular y rectangular, ora romboidal. En las archivoltas se cuentan nueve, dispuestas del mismo modo. La ornamentación de las enjutas consiste en una hoja parecida á la del trébol y formada de seis piedras, extendiéndose por encima de todo un cordoncillo como el de la base.

Los arcos cobijan ángeles de cuerpo entero y alados, en simétrica disposición. Colocados de perfil míranse los dos del centro, y en idéntica disposición las manos izquierda y derecha respectivas, que están igualmente levantadas. Visten estos ángeles túnica y manto recogido.

La tapa abraza dos cuerpos; el primero idéntico en su forma al explicado, variando solamente en la ornamentación. Las piedras, en las archivoltas son triangulares, y en las enjutas no pasan de cuatro, mientras en los lados llegan á seis. La figura que campea debajo de los arcos parece de un árbol.

El remate de la cubierta consiste en un tronco de pirámide cuadrangular, cuya base mayor es la misma de arriba del prisma cuadrangular también. Se forman cinco caras: cuatro trapezoidales, y la superior y extrema, rectangular. Falta la chapa del respaldo, ó sea el correspondiente trapecio. Toda esta parte excede en interés al resto del arca, con tenerle ésta tan grande.

En los trapecios menores reaparece el ángel alado con el cuerpo casi de frente y el brazo en ángulo recto, con el antebrazo sobre el pecho y la mano abierta. Nótase alguna diferencia entre ambos. En el trapecio de la izquierda léese *Angelus*, y en el de la derecha *Gabriel*.

El trapecio mayor contiene, á la izquierda, un toro cuyos cuernos parecen una media luna sostenida por dos orejas. Viste túnica y manto, y con un brazo y mano humanos sostiene un libro. Va sobre un carro de dos ruedas. Gasta alas y lleva esta inscripción: *Lucas*. Un águila le afronta, cayendo las alas del toro y las del águila perpendicularmente. Junto al águila se lee: *Iohan*. En el trapecio que falta se veían un águila y un león. Probablemente leíase en el uno *Matheus* y en el otro *Marcus*. El rectángulo superior lleva en su centro un cordero plantado y la cabeza vuelta hacia la izquierda, lo mismo en la mano correspondiente y en ángulo recto, sosteniendo entre las uñas una cruz griega y trapezoidal con su correspondiente astil. Léese arriba *Agnus*, y abajo *Dei*. Dos inscripciones laterales y en dirección transversal contienen una cruz, y además esta inscripción: *Adeon-sus-rex: Scemena Regina*. La crestería, remate de la caja, consiste en piedras triangulares dentro de sus correspondientes alvéolos. Sus tres dimensiones no pasan de 30, 20 y 12 centímetros respectivamente.

En el asiento tiene la cruz griega con el *alfa* y el *omega* colgando de los brazos. La circunstancia de llevar los nombres de Alfonso y Jimena prueba que fué hecha antes de la ruidosa separación de ambos, y clasifica á esta caja entre las joyas del siglo X, conviniendo su iconografía con la de los Códices, denominados de San Beato, y que pertenecen á las catedrales de Osma y Gerona, así como también con el bordado grande de esta última ciudad.

LA «VILLA» PALMIERI.

Huyendo de las etiquetas de la corte y de las destemplanzas del clima septentrional, la reina Victoria de Inglaterra se embarcó hace pocos días en su magnífico yacht *Victoria and Albert*, tomó tierra en Cherburgo, cruzó por Francia, sin detenerse, y ha ido á pedir al cielo azul y á la atmósfera templada de Toscana bienestar y alegría, que tal vez no sea fácil hallar entre las nieblas del Támesis.

La augusta Soberana ha tenido la dicha (fácil á los poderosos) de encontrar alojamiento en una de las más hermosas *villas* italianas. Saliendo de Florencia por la puerta de San Gallo, camino de Fiesole, llégase, por la *via* Regina Victoria y la *via* Boccaciana, á la *villa* Palmieri, mansión deliciosa que á mediados del siglo XV construyó el historiador, literato y estadista florentino Mateo Palmieri, á quien la Inquisición condenó por la invención más ingeniosa que cabe imaginar. Escribió un libro, titulado la *Città Divina*, en el que decía que cuando Luzbel se rebeló contra Dios algunos ángeles se delararon neutrales en la contienda, por lo que les condenó á encarnar en ciertos cuerpos, que fueron los humanos, en los cuales el que toma el camino de la virtud se salva, y el que marcha por el del vicio se pierde eternamente, por cuyo medio el Señor decidió aquella irreverente neutralidad.

Los descendientes de Palmieri conservaron la *villa* hasta el siglo XVIII; después perteneció á lord Cowper, á miss Farhill, á la gran duquesa María Antonieta de Toscana, y, por último, á lord Crawford, quien sin alterar lo más mínimo la fábrica primitiva, mejoró y embelleció la posesión en los términos en que hoy se halla, y según se ve en nuestro segundo grabado de la pág. 228. Su viuda la puso á disposición de la Reina en 1888 y ahora.

La Soberana de Inglaterra y Emperatriz de las Indias habita los aposentos del piso principal. Los de la planta baja están destinados á los días de recepción. Desde la gran terraza que se extiende delante del edificio contémplase un panorama hermosísimo.

INCENDIO DEL MANTO DE LA VIRGEN DE LA AMARGURA,

en la procesión de Sevilla.

Las fiestas de Semana Santa que con tanta pompa y concurso de gente se celebran en Sevilla, han sido perturbadas este año por un incidente harto triste, y que milagrosamente no lo fué todavía más.

Lucían las sagradas imágenes, en la procesión del Domingo de Ramos, las galas de que con tanto desprendimiento las tiene provistas la piedad de los fieles; llenaba la muchedumbre calles y plazas, desbordaba por los balcones y ventanas, y encaramábase por tejados y azoteas, bañando el soberbio cuadro esa luz meridional, madre de la alegría. Al cruzar la plaza de la Constitución el paso de la Virgen, y hallándose frente al Ayuntamiento, notaron los que la conducían que salía de las andas un humo espeso, nada semejante al del incienso. Momentos después, y cuando nadie había tenido tiempo aún de explicarse la causa de lo que sucedía, la santa imagen de la Virgen apareció envuelta en llamas. Siguióse una escena indescriptible, oyéndose mil gritos aflictivos y desmayándose muchas señoras. En el general atolondramiento nadie tuvo serenidad bastante para acudir en socorro de la imagen.

Pasados los primeros momentos de estupor, abalanzáronse á ella varias personas, entre las cuales algunas de las que conducían el paso, tratando de contener el incendio. Costó no poco esfuerzo lograrlo, así como también salvar el San Juan Bautista, obra de gran valor, y que corrió gravísimo riesgo de quedar reducida á cenizas. La Virgen fué despojada de todas sus vestiduras y cubierta con los mantos de los nazarenos.

Las pérdidas, desgraciadamente, han sido grandes. El manto de la Virgen se abrasó por delante, sobre todo en su parte alta, quedando quemadas las sayas y algo deteriorada la escultura. Las alhajas perdidas son: una pulsera de brillantes, un alfiler y varias perlas. Pertenecían á los señores Illanes, Velasco, La Rosa y Luque. Recogiéronse muchas del suelo y se entregaron al Sr. Illanes, que iba en la procesión vestido de penitente.

También el San Juan Bautista quedó bastante estropeado, pues en los esfuerzos que se hicieron para apartarle del foco del incendio, se le rompió una mano y un pie. Además sufrió algún daño de las llamas.

Calcúlase el valor de los desperfectos en unas 20.000 pesetas.

El grabado que publicamos en la pág. 229 es copia de un dibujo tomado para La Ilustración Española y Americana por D. José Arpa, en el momento mismo de ocurrir el desgraciado suceso que tan honda impresión ha producido en Sevilla.

BELLAS ARTES.

La Pescadora, cuadro de M. Deyrolle.—*La Canción de moda*, cuadro de Jeanniot.—*Amor por tabla*, cuadro de Carlos Tuma.

El cuadro de Deyrolle, que copiamos en nuestro grabado de la pág. 232, llamó la atención en la Exposición de los Campos Elíseos por la sencillez del asunto y la manera magistral de tratarle. La mujer declara, con sólo mirarla un momento, las rudas faenas á que la obliga su industria, y al propio tiempo robustez de cuerpo y tranquilidad de espíritu, premios que el cielo suele conceder á los que cumplen puntualmente aquel precepto del Señor: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*.

En brazos lleva la pescadora un niño, no anémico y enclenque, como esos que vemos muchas veces en las calles y paseos de las ciudades, sino fuerte y grueso, mostrando los rollizos brazos que algún día se emplearán poderosamente en las luchas con la mar. Tostado y fortalecido por las brisas del muelle, vendrá á ser hombre, lo que no logran muchos de los que crecen entre cuidados, por años que cumplan.

Muchos cantantes de café y de teatros de menos que mediana importancia han gozado de los favores del publico parisiense, sin otro mérito casi siempre que cierto arte para componer canciones picantes, políticas las más, tomando por tema un suceso reciente. Cada pueblo forma sus ídolos de aquella parte de su propia sustancia que mejor le caracteriza: el español suele buscarlos en la Plaza de toros, y el francés en el *café-concert*. Decida quien quiera qué rasgo determinante de la fisonomía de una gran nación es preferible: el trágico ó el cómico.

En el período culminante de la agitación *boulangista*, el cantante Paulus llegó á rivalizar en fama y popularidad con el *brav' général*. Más duradera ha sido la reputación de Ivette Guilbert, reina de los *café-concert* por espacio de muchos años. De algún tiempo á esta parte la había adquirido también muy grande un cierto Sr. Gibert. El cuadro de Jeanniot que publicamos en la pág. 233 le representa entreteniendo á los concurrentes á una tertulia elegante con algunas de sus canciones, notables casi todas por la gracia y la novedad, y cuyo efecto en el auditorio ha sabido representar muy bien el pintor. La obra de Jeanniot fué de las más celebradas de cuantas se vieron en la Exposición del Campo de Marte. Además ofrece mayor interés por el desastroso fin que hace poco tiempo tuvo el artista en ella retratado.

El soldado gusta de la niñera, y para enamorarla busca primero la simpatía del muchacho que ella lleva en brazos. El pequeño mira al nuevo amigo con una suerte de cariño mezclado de curiosidad y no exento de temor. La niñera ríe, aunque no desconoce la causa de la corte del hijo de Marte, antes al contrario, comprende muy bien adonde dirige sus tiros. Adviértese que el asunto no es nuevo y que donde quiera que hay niñeras y soldados puede verse la escena repetida sin mucha variedad, como si para las estratagemas del amor no hubiera latitudes ni condiciones geográficas.

Pues con tan sencillo tema ha sabido pintar Tuma un cuadro hermoso, del que damos copia en nuestro grabado de la pág. 237, y cuyo mérito principal consiste en la fidelidad con que los tipos están representados y también en la corrección del dibujo.

CORONA Y RETRATO DEL EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 230.)

ÁFRICA.

Rescate de los tripulantes del *Icod*.

En la segunda quincena de Agosto cundió por la Península la noticia de haber sido cautivados por los nómadas de la costa del Sahara, no lejos del cabo Bojador, varios tripulantes de un pailebot canario, suceso que sirvió muchos días de tema á los periódicos. La noticia era cierta.

Cierto naviero de Arrecife de Lanzarote y un sirio llamado Espiridión, hicieron sociedad para traficar con los moros de la vecina costa del Sahara, donde el sirio tenía relaciones y amistades por estar casado con una mujer de la kábila *Rossiyé*. El 14 de Julio fué despachado para el Sahara el pailebot *Icod*, barco de la razón social, embarcándose en él Espiridión con su mujer é hijos y 11 tripulantes. Pasáronse algunos días en operaciones mercantiles, no ocurriendo novedad alguna. El 18 de Agosto llegó parte de la kábila *Rossiyé*, sin que esta venida alarmara á los nuestros. Pero cuando más descuidados estaban, cayeron sobre ellos los recién llegados, apoderándose de los que se hallaban en tierra, así como también de otros dos que permanecían á bordo, pudiendo escapar cinco de los presos en el bote del pailebot. Entre los cautivos estaba el patrón, al que quisieron obligar á que embarrancara el buque para saquearle mejor. Maltrataron al bravo marino, le amenazaron de muerte con los puñales y hasta le hirieron; pero resistió con tal tenacidad, que desistieron de su propósito. No contento aún el patrón, hizo que la única lancha que quedaba se estrellara contra las rocas, salvando el resto del cargamento.

Internados los seis españoles en el desierto, anduvieron peregrinando por él en poder de sus cautivadores, sufriendo de ellos muchos insultos y las privaciones é incomodidades de la vida nómada. A los tres meses fueron entregados al xeque (*xeij*, en su idioma; plural *xiaj*) Mlainin, santón á quien veneran, y cuyas determinaciones acatan muy sumisos. En manos de este personaje estuvieron nuestros compatriotas mejor tratados, si bien su alimento, como el de los demás habitantes de aquella parte de África, se reducía á cebada molida y leche de camella.

Era para extrañar que precisamente los parientes de la mujer de uno de los socios hubiesen dado tal golpe al negocio; pero pronto se supo (ó se dijo) que todo era venganza de Espiridión, quien andaba muy disgustado con su colega por diferencias mercantiles surgidas entre ambos. El Gobierno de la nación hizo varias tentativas de rescate, todas inútiles. Los periódicos pidieron el castigo de los cautivadores, proponiendo que se mandasen tropas á escarmentarlos, como si fuera posible, y hasta hubo quien la tomó con el Sultán de Marruecos, que así tenía que ver en el asunto como el Emperador de la China. Por último, dióse encargo de buscar la libertad de los cautivos al teniente de infantería de Marina D. Juan González, el cual recorrió la costa y envió recados al xeque Mlainin, con gran solicitud y diligencia hasta salir adelante con su empeño, como salió, pues el 8 del pasado Marzo, al cabo de siete meses de cautividad, llegaban á Río de Oro los seis marineros, ya rescatados, en el traje con que los representa nuestro primer grabado de la pág. 137, hecho sobre fotografía que nos ha sido remitida por el Sr. D. Daniel M. Martinón, de Arrecife de Lanzarote. Acompáñales el teniente D. Juan González, su libertador.

ILUSIONES FOTOGRÁFICAS.

La fotografía es fuente de muchas y muy entretenidas distracciones, y no es de las menos curiosas la producción de escenas terribles ó cómicas, fingidas con admirable realidad.

Como ejemplo de esto, publicamos en la pág. 240 tres grabados obtenidos por un procedimiento muy ingenioso.

Colócase la máquina en una habitación, sin más luz que la que pueda recibir por la puerta, y vuelta hacia ésta, que permanecerá entreabierta. Después todo depende de la habilidad en manejar los cuerpos obstructores, por medio de los cuales se esconde á la acción de los rayos luminosos la parte de la imagen de que se quiere prescindir. Disponiéndolos con arte, puede conseguirse el efecto deseado con gran precisión y limpieza y que sean de todo punto invisibles las soluciones de continuidad.

La figura 1.ª representa un hombre que tiene delante, y en un plato, su propia cabeza.

En la figura 2.ª vese otro que lleva en una carretilla una reproducción de la suya, de mayor tamaño.

En la 3.ª un individuo aparece reproducido de dos muy diferentes tamaños, resultado que se obtiene sin más que variar la distancia entre el aparato y el objeto fotografiado.

Estas escenas pueden variarse hasta lo infinito.

R.



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.—ARQUETA DEL REY DON ALFONSO III, PERTENECIENTE Á LA CATEDRAL DE ASTORGA.



ITALIA.—LA «VILLA» PALMIERI, EN LOS ALREDEDORES DE FLORENCIA, ACTUAL RESIDENCIA DE S. M. LA REINA VICTORIA, DE INGLATERRA.



SEVILLA.—INCENDIO DEL MANTO DE LA VIRGEN DE LA AMARGURA EN LA PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS.

(Dibujo de D. José Arpa.)

LA CORONACIÓN DE QUINTANA.

Va para cuarenta años, el 14 de Septiembre de 1854, el periódico que representaba más genuinamente entonces el partido dominante, *La Iberia*, dando tregua por un momento á las encarnizadas luchas políticas, promovía, con elocuentes y patrióticas frases, una solemnidad nacional sin precedente en nuestra historia, rarísima en la de los demás países, la coronación de un poeta, el mayor de los líricos españoles en el presente siglo: D. Manuel José Quintana.

Seis meses después, el 25 de Marzo de 1855, la nación española, por mano de su Reina, ceñía, en el Senado, con laurel de oro, las sienes del glorioso cantor de la libertad y de la independencia. Dos años más tarde, Quintana no habría podido ser coronado en vida, como Petrarca, sino como Tasso lo fué, es decir, ya muerto. Quintana bajó al sepulcro el 11 de Marzo de 1857, á los ochenta y cinco años de edad.

En su corona, elegante obra de arte, hecha por D. José Ramírez de Arellano, director de la célebre platería de Martínez, se lee la siguiente inscripción:

AL GRAN QUINTANA,
LA PRENSA PERIÓDICA,
LOS AMANTES DE LAS GLORIAS DE ESPAÑA,
LA NACIÓN ENTERA.
1855.

En esta inscripción, redactada por el insigne autor de *Los Amantes de Teruel*, se consignan fielmente los factores que contribuyeron á la coronación: *la prensa periódica*, iniciándola y abriendo la suscrición que costeó la corona; *los amantes de las glorias de España*, que secundaron la patriótica iniciativa de la prensa, reconociendo en Quintana una de nuestras más legítimas glorias; *la nación entera*, porque no hubo una voz que se alzase en contra de aquel acto de justicia y de galardón merecido tributado en honra del cantor y del historiador de nuestros héroes nacionales.

Es cierto que, dadas nuestras divisiones políticas, la coronación de Quintana, liberal, progresista, debía despertar mayor entusiasmo en los progresistas como en los liberales de todos matices, que fueron los que la promovieron y los que principalmente contribuyeron á su ejecución; pero no es menos cierto que ésta no tuvo carácter de bandería, que no el político, sino el poeta fué el coronado, y sobre todo, que el cantor de *Pelayo* y *Guzmán el Bueno*, de *Trafalgar* y el *Armamento de las provincias españolas*, el autor de las *Vidas de Españoles célebres*, en suma, el Píndaro y el Plutarco español de nuestro siglo, era acreedor en justicia á la admiración y gratitud de todos los españoles. En tal sentido, bien puede decirse que la coronación de Quintana debía ser, y fué, en efecto, un acto verdaderamente nacional. Cerca de medio siglo después del gran acontecimiento, no habrá hoy nadie, seguramente, que no lo reconozca así con verdadero placer y patriotismo.

En el Senado, después de estar algun tiempo en los corredores del Ministerio de Fomento, se halla hoy un lienzo, de Rivera, que representa la coronación. El octogenario poeta, encorvado al peso de los años y vivamente conmovido, del brazo de Martínez de la Rosa, recibe de manos de Isabel II, su augusta discípula, el merecido laurel de oro. Allí están retratadas con gran parecido las figuras más eminentes de la política y de las letras que asistieron á la coronación, dando testimonio con su presencia de que se trataba de un acto verdaderamente excepcional y eminentemente español.

No es este cuadro obra magistral de arte, pero basta á dar idea de la gran ceremonia, mejor que las descripciones que corren impresas. Como galería de retratos, es tal vez la más copiosa de nuestro tiempo.

Legó Quintana su corona á la Real Academia de la Historia. Verificóse la entrega en Junta pública el 26 de Abril de 1857. En las actas de la Academia, que he revisado estos días, existe minuciosa reseña de esta sesión solemne, con los discursos pronunciados entonces por Hartzenbusch, á nombre de los testamentarios y de la Comisión que fué de la coronación, y por el Director de la Academia, D. Evaristo San Miguel.

Guárdase, desde aquella fecha, la corona, y con ella la bandeja de plata en que fué puesta, regalo de la reina Isabel, en un arca de tres llaves, confiadas, respectivamente, al Director, Tesorero y Anticuario de la Academia. Al cabo de tantos años ha sido sacada por vez primera para la reproducción que ofrece hoy á sus lectores La Ilustración Española y Americana.

Otra corona, si cabe más preciosa, podría formarse con las mejores entre las muchas poesías que tenemos en loor de Quintana, ya de sus más ilustres contemporáneos, como Lista y Gallego, ya de sus transtemporáneos más notables, como Hartzenbusch, García Gutiérrez, Ayala, Tassara, la Avellaneda, Romea, y otros que aun viven. La grandeza poética de Quintana, digámoslo en honra de España, ha sido reconocida y proclamada siempre, excepción hecha, quizás, de Moratín, Capmany y algún otro. Críticos tan acerbos como Gallardo, ó tan poco propensos á la alabanza como Alcalá Galiano, no tuvieron sino elogios para el cantor de la imprenta. Poetas tan insignes como Martínez de la Rosa, Gallego y Lista, sus contemporáneos, sin emulaciones y envidias, dieron públicos testimonios de admiración y cariño á su glorioso compañero: Martínez de la Rosa acompañándole en la coronación; Gallego ensalzando en un soneto su oda *Al Combate de Trafalgar*, y Lista en los versos que le compuso en su vuelta á Madrid en 1828, que comienzan:

«Vuelva en hora feliz á las riberas
Del breve Manzanares
Aquel vate divino, cuyo canto,
Trayendo al fuerte íbero á los altares
Del patriotismo y á las lides fieras,
Fué del galo terror, de España encanto.»

Apóstol de las nuevas ideas de humanidad y de justicia, de libertad y de progreso, cantor de las glorias de la patria, nuestro Tirteo en la memorable jornada de la Independencia, Quintana fué acaso más que otro alguno la voz grandilocuente, la personificación austera y cumplida de la España moderna. En sus majestuosos cantos líricos nos ha dejado una corona de hojas inmortales. Bien ganada tenía, pues, la que ciñó á su frente el agradecimiento nacional. Corona por corona, valdrá siempre más la que nos legó que la que le dimos.

Antonio Sánchez Moguel.

UN SONETO
DE CAROLINA CORONADO.

(DE MI LIBRO DE RECUERDOS.)

El suceso más culminante de los ocurridos en 1857, y que la muerte del ilustre poeta José Zorrilla ha renovado hace poco en mi imaginación, fué sin duda alguna la muerte de Quintana.

Tocóme ser testigo presencial de los últimos instantes de tan famoso ingenio, no sólo por el cariño que le profesé, y con que pagaba al anciano las atenciones y bondades que había dispensado al mozo, sino porque mi calidad de periodista me imponía el deber de estar al corriente de las cosas. Era yo por entonces gacetillero á la vez que corrector de pruebas de *La Discusión*, el periódico más perseguido de aquella época, pero también el más importante, pues lo dirigía D. Nicolás María Rivero, y sus redactores políticos se llamaban Pí y Margall, Fernández Cuesta, Castelar, Ortiz de Pinedo, Martos, Roberto Robert, Gómez Marín, y Sorní, teniendo por colaboradores literarios á Carolina Coronado, Pedro Alarcón, Fernández y González, Juan de Dios Mora, Martínez Müller y Bernardo López García.

Para consuelo y satisfacción de los muchos jóvenes que viven hoy de las letras, conviene hacer constar que por todo mi trabajo, bastante pesado, especialmente el de corregir, pues me tenía en la imprenta hasta que el número entraba en la máquina, ó sea hasta después de amanecer, ganaba yo treinta duros mensuales, con envidia de la mayoría de mis compañeros, y asombro de Juan de la Rosa González, quien me apellidó en cierta ocasión el Rothschild de la gacetilla.

Llevaba muchos días postrado en cama el insigne autor de *Pelayo*, y los *chicos de la prensa*, como ahora se dice, acudíamos diariamente á su domicilio, calle de Pontejos, para informarnos de las alternativas de su enfermedad. Según mi costumbre, saludé la aparición del alba el 17 de Marzo, y después de haber tomado un chocolate en el café de la Iberia, donde los mozos actuaban ya de barrenderos, encaminé mis pasos á la morada del gran poeta. No me atreveré á asegurar que nadie se enterara allí de mi arribo. La puerta estaba franca, y las pocas personas que asistían al enfermo iban de un lado para otro con el aturdimiento que precede á todas las catástrofes. No tardó en llegar la que se temía. A eso de las siete, y después de un sueño largo y tranquilo, el doliente levantó su hermosa cabeza, que la Reina había coronado de laurel de oro, y la edad de cabellos blancos, llamó á su sobrino, y preguntando: «¿qué hora es?» volvió á dormirse, pero esta vez para no despertar.

Corrió la noticia por Madrid, como si el teléfono se hubiese anticipado á nacer para transmitirla, y pasó entonces, no solamente lo que pasa en semejantes casos, sino algo que no suele pasar en la mayor parte. Don Manuel José Quintana moría en un estado de fortuna que casi se aproximaba á la indigencia. Era, pues, necesario desprenderse de algunos muebles y efectos para satisfacer deudas apremiantes; y esto hizo que varios prenderos, ó bien avisados de antemano, ó bien conocedores de la urgencia, se presentaran en la casa, confundidos con las varias personas que acudían á contemplar el cadáver ó á ofrecer sus servicios para la conducción.

Carolina Coronado fué de las primeras que se acercaron á orar á la cabecera del lecho mortuorio, y cumplido este deber, penetramos juntos en el modesto cuartito que sirvió de despacho al cantor de la Imprenta. Una sencilla mesa con pupitre, un tintero grande de porcelana y un frasco de vidrio con varias plumas de ave puestas en remojo atrajeron al mismo tiempo nuestras miradas.

—Para él no se habían inventado las plumas de acero—exclamó Carolina.

—Es verdad, y sin embargo, ya quisieran las nuestras poseer la inflexibilidad y fortaleza de la suya.

—¿No le parece á usted, Manuel, que sería curioso escribir en esa mesa y con esas plumas algo á la memoria de Quintana?

—Yo no tengo ningún inconveniente.

—Ni yo.

—Pues ea, manos á la obra; ¿qué va á ser?

—Un soneto.

—Aprobado; un soneto cada uno, pero sólo para nosotros, y dándome usted el suyo y guardándose el mío.

—Trato hecho.

—Y sonetos también.

Quince minutos después salíamos ambos de la mansión donde aquella voz robusta se había apagado para siempre. Por supuesto, llevábamos cada cual en el bolsillo el soneto del otro.

Poseo aún autógrafo el de Carolina Coronado, que á la letra dice así:

LA ALMONEDA EN CASA DE QUINTANA.

SONETO.

¡Honor al genio! El inmortal Quintana
Ya laureado en el sepulcro queda,
Y su morada, pública almoneda,
La multitud con avidez profana.
Sarcasmo ha sido que en su frente anciana
La corona del triunfo lucir pueda,
Si no hay virtud que muerto le conceda
Lo que nos pide la piedad cristiana.
¡Avergüénzate, raza envilecida,
De ver que así tu vanidad convierte
Á Quintana en deudor!..... deudor en muerte,
Quien tan justo y honrado fuera en vida.....
¡Mas él no es el deudor! ¡España ahora,
España que le hereda es la deudora!

Carolina Coronado.

Del soneto mío no guardo ni la memoria ni la idea. Improvisación del momento, tardaría en borrarse menos de lo que tardara en escribirlo. Acaso lo conserve entre sus papeles la triste solitaria del palacio de Mitra, á quien no olvidó nunca, y cuyos dolores acompaña con silencioso dolor,

Manuel del Palacio.

LOS TEATROS.

Lo sagrado en la escena.—Pasillos y juguetes nuevos en los teatros de Lara y Eslava.—Nueva temporada en el teatro Español.

No es posible que pase una Cuaresma sin que en algunos de los teatros de último orden de Madrid se ponga en escena la tragedia inmortal de la Redención humana. Para no quedarse cortos, en la misma noche en que nos han representado la *Pasión y muerte* del Mártir del Gólgota, nos han ofrecido la *Resurrección*, adelantándose en todo los sacerdotes del arte á los sacerdotes de la Iglesia.

No creo que ofendo á empresas y artistas si aseguro desde luego que esa especie de devoción de cristianos se inspira en el mejor deseo de atender á obligaciones de familia. Porque, cerca de la Semana Santa, ¿qué protagonista puede interesar y atraer más vivamente á un público católico que Aquel que, desde una humilde cuna de paja, va á

realizar el más alto heroísmo humano, obra al fin de la verdadera inspiración divina?

Un poco fuerte resulta, sin embargo, la verdad de que las empresas presenten en la Cuaresma á Jesús en el mismo son de reclamo con que ofrecen á *Don Juan* en los días de Difuntos.

Y lo peor es que los intérpretes del divino Mártir no suelen llegar en arte verdadero á la altura de los intérpretes del amante de D.ª Inés de Ulloa.

No es que yo condene en absoluto la nueva forma del drama teológico, el cual ha existido en todos los pueblos y en todas las civilizaciones, arraigado ya el género en el antiguo drama indio, y del que cuenta Grecia ejemplar tan maravilloso como el *Prometeo encadenado*, de Esquilo.

El verdadero *auto sacramental* tuvo ya vida embrionaria en la Edad Media, y al fin, ese que podemos llamar teatro popular eclesiástico se enriqueció con la inspiración y el conceptismo de los poetas de los siglos XVI y XVII, hasta adquirir aquella majestad y aquella grandeza con que le vistió el soberano ingenio de Calderón de la Barca.

La creación del mundo, el nacimiento y la pasión de Jesús fueron asuntos del auto, y lo fué más el misterio de la Eucaristía. Pero, generalmente, esos sacros cuadros dramáticos no servían de explotable repertorio á los autores de compañías de comediantes, sino de parte de fiesta religiosa en la plaza pública, señaladamente en el día del Corpus.

Con los malos cómicos que le explotan, hoy el teatro eclesiástico ofrece más peligros verdaderos que en aquellos tiempos en que la fe religiosa llegaba al fanatismo. A pesar de la unción con que el pueblo se fijaba absorto en las sagradas figuras que pasaban por el tablado, la Inquisición temía entibiamientos de la fe y satisfacciones de los herejes. Y no dejó de haber consultas é informes de varones doctísimos, que aconsejaban al Rey la prohibición de la santa palabra en los profanos y pecadores labios de los comediantes, gente aventurera y públicamente conocida en sus íntimas corrupciones, y que, por esto solo, había de poner en menoscabo y ridículo, al representarlos, los personajes divinos y los misterios más santos.

Si en moralidad nada hemos ganado y en fe tanto hemos perdido, calcúlese lo que aventajará la iglesia trasladada al teatro por los peores cómicos, *de suyo* ridículos ya en la declamación profana, y cuyos risibles *desplantes* son los mismos para la elegida de Dios que para D.ª Inés, para Jesús Nazareno que para D. Luis Mejía.

Sólo siendo obra de un gran poeta, presentada con la propiedad y la grandeza augusta que requiere, é interpretada por artistas de primer orden, podría pasar hoy el drama sacro sin caída del ideal religioso.

Durante la Cuaresma suele verse que, mientras los malos cómicos llevan la iglesia al teatro, los malos predicadores llevan el teatro á la iglesia, que tampoco gana en prestigio con la declamación escénica trasplantada á la sencilla cuanto severa elocuencia del púlpito.

⁂

Desde la última decena de la Cuaresma hasta los días de Pascua de Resurrección, nos salen al paso los innumerables estrenos de piezas cómicas y cómico-líricas con que han reclamado al público los teatros de setenta y cinco céntimos por hora, entre ellos uno que alguien llamó teatro *de las afueras*, y que hace años merece rara vez los apuntes del cronista.

No sé si habrá contribuído algo la caridad cristiana—fortalecida con la penitencia—para que, entre tantas novedades de tono tan variado y de autores tan distintos, no haya habido fracaso que lamentar ni lucha alguna de *alabarderos* y *reventadores*, de aquéllos que defienden lo indefendible, y de éstos que sólo cuando hallan ocasión de *pateo* encuentran dulce el *desipere in loco*.

Aténgome en esta crónica á las obras nuevas que he podido ver de las del género *chico*, empezando por el teatro de Lara, por la importancia de categoría.

Ni por novedad de asunto ni por fuerza de interés se distingue *El Distrito*, juguete que formó parte de la función de beneficio del apreciable artista Ruiz de Arana, quien sacó todos los efectos que cabían en el papel del palurdo, pero malicioso cacique y buen entendedor de manejos electorales; figura menos inverosímil que la casi imposible del estúpido candidato en que Rosell hizo tantas *cosas*.

Y Rosell, Arana y la Valverde, como escénicos efectistas, y las merecidas simpatías personales del beneficiado, consiguieron que el buen éxito de *El Distrito* colmase con exceso la medida de las esperanzas de los autores, Sres. Limendoux y Rojas.

Pabellones militares hubiera tenido menos importancia para los efectos de protesta *de clase*, si no hubiera sido militar el autor, D. Ricardo Monasterio. Tampoco, en otro caso, hubieran estado tan bien observados tipos y costumbres en el terreno en que los *Pabellones* se levantan. Y, á decir verdad, dentro de las costumbres y los tipos que allí se nos ofrecen, es una de las obras más viva y chistosamente dialogadas del ingenioso Monasterio, que en ese su verdadero *pasillo* cómico me recordaba la gracia de Narciso Serra en el suyo de *Á la puerta del cuartel*, en que tanto se celebró á Pepita Hijosa, y en *El Amor y la Gaceta*, comedia en que Matilde Díez hacía tantos primores de artista.

Serra era también militar, capitán del arma de caballería, y oficiales y soldados del arma, con sus adjuntas novias ó esposas, eran los que presentaba en escena. Des le su juguete *El querer y el rascar*, boceto lindísimo de su más famosa comedia, *Don Tomás*, puede decirse que en casi todas sus comedias de costumbres contemporáneas fueron asuntos y tipos militares los que presentó con aquella verdad y aquel donaire cómico de su inimitable estilo.

Fácil sería demostrar que en las obras de Narciso Serra no dejan de aparecer de relieve ridiculeces y debilidades de los tipos que con su propio uniforme presenta, y no los reían y celebraban menos los compañeros de armas del poeta que los espectadores de otras clases de la sociedad española.

¿Quién no recuerda de *El Amor y la Gaceta* aquellas agudezas intencionadas y aquellos tiroteos epigramáticos, sobre todo en el preciosísimo cuadro de género que constituye el primer acto? ¿Podrán olvidarse el «Y á mí, ¿quién me monta?» de la capitana Canela, y la rápida y atrevida contestación del arriscado capellán del regimiento?

No ha de ser el arma de caballería más ancha de manga de uniforme y menos susceptible ante los espectáculos cómicos en que de algún modo se ve representada. Pero — sin necesidad de ejemplos pasados—falto de la pura y genuina gracia española que distinguía al autor de *A la puerta del cuartel*, ahí está *todavía* vivito y coleando en Eslava *El húsar*, que tiene no poco que ver y entender, y sin protesta ni reparo alguno se celebró todas las noches ridiculeces gordas y *gruesos* atrevimientos por alegres espectadores, paisanos y militares. Verdad es que muchísimo menos tenía que tachar aquel *Don José*, de Carlos Frontaura, y sucumbió en el teatro de la Zarzuela hace ya bastantes años por la fuerza mayor del enojo *de clase*.

De ningún modo quiero con esto probar que *ahora* no haya habido fundamento para el enojo. El mismo autor, como militar al menos, está *convicto* y *confeso* de las vivas crudezas—sin atenuación—de su cómico cuadro escénico.

En cuestiones de delicadeza, sobre todo entrando por tanto el noble espíritu de cuerpo, sólo los interesados entienden. Y razones habrá habido para la demanda, cuando el mismo demandado se condena al fin, como juez, *á perpetuo silencio*, retirando su obra del escenario de Lara, después de las sentidas explicaciones que á sus pundonorosos compañeros ha dado en la prensa.

Aquí es donde cabe decir al amigo Monasterio aquello de «¡á otra!»; pero *otra* sin forma de *pabellones*, en terreno más llano y libre de peligros; que en todos pueden lucir el estudio de costumbres y la facilidad y gracia de tan aplaudido autor cómico.

⁂

No fueron esta vez los *invasores* de Eslava los que, por setenta y cinco céntimos miserables, entran allí con cosquilleos de *bronca* y poco piadoso afán de echar al foso versos de poetas y corcheas de músicos.

Los Invasores, en la parte del libreto, es una obrilla de las más estimables que en el teatro del Pasadizo de San Ginés se han presentado en esta temporada.

El juguete no está hecho á tontas y á locas como tantos otros que allí han pasado á fuerza de sucios atrevimientos que ofenden al arte y que ofenderían á un público que no fuera al teatro movido por los estragos del gusto. No hay en *Los Invasores* ninguno de esos recursos de que abusan los copleros industriales, que los tienen en *cuenta corriente* en el Banco, *ó cosa así*, de la grosería cómica.

Con un asunto muy sencillo y un plan bien pensado; con situaciones naturalmente cómicas, tipos de verdad y diálogo vivo y fácil, los Sres. Larra y Gullón han conquistado la mayor parte del triunfo obtenido; porque poca, á la verdad, merece el autor de la música, contando con el vals tan aplaudido á la Arana y la Romero, el que, como tantas otras piezas musicales del mismo repertorio, viene gustando á los incautos desde días antes del nacimiento de Joaquinito Valverde.

En cambio, *Las Varas de la justicia* se hubieran torcido del todo en el mismo teatro de Eslava, si la *varita* del director de orquesta no se hubiera movido por la fuerza mágica de la inspiración original del maestro Nieto.

Los autores del libro, aunque no carecen de ingenio, como trabajan *á destajo*, no se paran en planes, ni en primores de dicción, y allá van desenlaces descubiertos, lugares comunes, tipos trasnochados y chistes *de fiambrera*. Y gracias á que, con el auxilio del músico, no les faltó tampoco la buena voluntad de las dos simpáticas artistas que hicieron primores en los cantables.

⁂

Contrariedades de todas clases ha tenido que vencer Antonio Vico para llegar al fin de la primera temporada en el teatro Español, y no ha sido la menos grave de todas la carencia de obras nuevas que atrajesen al público con la fuerza del interés y los recursos propios del verdadero ingenio dramático.

En estudio tenía Vico, antes ya de la Semana Santa, un drama nuevo del famoso autor de *El Nudo Gordiano* y *Las Vengadoras*; y nuevas dificultades, ofrecidas en los ensayos por las exigencias propias de toda obra de espectáculo, impidieron que el sábado *de gloria* se renovase la de uno de los poetas que más honran hoy la escena española.

Cuando esta crónica llegue al público, es casi seguro que se habrá verificado ya en el Español el estreno de *Hacer mal por querer bien*, obra con que Eugenio Sellés ofrece en el teatro un nuevo *episodio nacional*, que empieza con la defensa heroica del pueblo de Madrid el 2 de Mayo de 1808, y acaba en las glorias de la batalla de Bailén.

Pero claro es que el título no corresponde á la parte *episódica*, sino al drama humano, al conflicto personal, á la lucha de pasiones que se desarrolla dentro del cuadro de la lucha sangrienta á que se ve forzado el español patriotismo.

Gran curiosidad despertó el anuncio del drama nuevo de Sellés, y no es menor la confianza que inspira labor dramática de poeta que tan grandes alientos ha lucido.

Si el poeta ha acertado á combinar con los grandes elementos que le ofrecía la historia patria, los que su vigorosa inspiración y su arte le han llevado á buscar en el fondo del corazón humano, hermosa tiene que resultar la unión dramática de la lucha miserable é íntima de la conciencia, con la lucha abierta y gloriosa de un pueblo que se levanta á rechazar á los invasores.

En la próxima crónica daré cuenta del éxito de *Hacer mal por querer bien*, y haga el cielo que bien resulte todo para el autor y para la Empresa, que hartos males ha tenido que lamentar durante la primera temporada.

EDUARDO BUSTILLO.

7 de Abril 1893.

REPORTERISMO.

El afán de saber y de contarle al público todo lo que no le importa, constituye hoy una plaga que amenaza constantemente el secreto del hogar y la paz de la familia.

No bastan al *reporter* los datos políticos, científicos ó literarios del ministro H..., del sabio J... ó del autor K..., sino que, traspasando, á mi juicio, los límites de la prudencia, pretende conocer los detalles íntimos de la vida privada, que suelen tener más de ridículos que de interesantes.

Yo concedo á la prensa todas las libertades, menos la de meterse en lo que no le importa y contar á sus lectores si el Ministro tiene sabañones, si el sabio juega al toro con sus chiquillos, ó si al literato le gustan mucho las judías estofadas por la hojita de laurel que adereza el guiso.

«¿A qué hora acostumbra usted á levantarse?» «¿Bebe usted vino en las comidas?» «¿Cuántos besos acostumbra usted á darle á su esposa por semana?»

Estas son las preguntas diarias que hacen á todos los hombres eminentes esos *chicos de la prensa* que se cuelan por el ojo de una aguja.

Hoy sabemos todos las camisas de dormir y las enaguas bordadas que tiene la Marquesa de X..., dos meses antes de que se case con el Barón de Z...

La *polilla indagadora* no respeta armarios ni cómodas, y hace una reseña *de ropa interior* con el descaro del mundo.

Medias, veinticinco. (Hay un par descabalado.)

Cubrecorsés, catorce. (Seis nuevos, cuatro á medio uso y cuatro incapaces de cubrir nada.)

Pantalones, diez y ocho. (Seis de hilo y doce de algodón barato.)

Pañuelos, cuarenta y ocho. (Treinta y cinco con cifra y corona bordadas, y trece con zurcidos muy disimulados.)



LA PESCADORA.

CUADRO DE M. DEYROLLE.

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE EN 1892.



LA CANCIÓN DE MODA.

CUADRO DE JEANNIOT.

Esto, más que la lista del *trousseau*, parece la lista de la lavandera.

La alcoba nupcial es registrada y descrita antes de la boda, y se entera la gente de que la mesilla de noche parece de nogal, pero es de pino, chapeada, y de que la cama de matrimonio es de madera tallada, pero de poca resistencia.

Conocidos estos detalles, ¿con cuánta intranquilidad no buscará descanso el pobre marido?

Hay noticias que pueden influir poderosamente en los destinos del hombre y de la mujer.

¡Qué de sobresaltos, acordándose entre sueños de las torneadas cuanto endebles patas del lecho!

¡Ahí tienen ustedes al *reporterismo* cohibiendo á un recién casado toda la noche!

Convengamos en que hoy se dice más de lo que debiera decirse, y se *cuentan* muchas cosas que maldito si vienen *á cuento*.

En la prensa francesa he leído, con ayuda del Diccionario, porque no domino el francés, noticias estupendas acerca de hombres eminentes.

Detalles íntimos que ponen los pelos de punta.

A Renán le gustaba el café con mucha leche, y odiaba el queso, *sin embargo*.

A Zola le encantan las gatas, y aborrece á muerte á los gatos.

¡Arcanos misteriosos del corazón de los genios, que llenarán de inquietudes á las generaciones venideras!

Si un *reporter* no hubiese registrado la cocina y otro no hubiese reparado en el sexo felino, nada sabríamos acerca del café con leche de Renán, ni de las afecciones gatunas de Zola.

Sin la moderna *inquisición periodística* ignoraríamos que lord Palmerston usa cuellos postizos, y que Pidal y Mon se baña los pies en agua fría antes de comer.

Los derechos individuales conquistados por el pensamiento libre son un mito en las actuales circunstancias.

Un noticiero allana el domicilio de cualquiera sin mandamiento del juez: toma declaración á un inocente del crimen de la celebridad, y lo condena á la vergüenza pública, declarando los gastos *de oficio*.

«Donde menos se piensa *salta un reporter*.»

Hay que enmendar el antiguo proverbio.

Ya pueden las eminencias decorar bien sus despachos, porque están de moda los fotograbados en los *semanarios con monos*.

Está Castelar escribiendo un artículo sobre la república posible, y cátate al *reporter* que lo ha enfocado con la maquinilla fotográfica, y le ha sacado *una negativa* en el propio instante en que estaba el eminente orador rascándose la oreja izquierda.

Y después del correspondiente grabadito, véase la lista de los objetos que adornan los despachos:

«Sobre roja panoplia, una espada que no pincha ni corta (que bien pudiera ser la de la Ley ó la de Bernardo).

»Un puñal (que no es *el del Godo*, ni mucho menos).

»Un rifle americano, que dispara discursos en lugar de proyectiles. Dos sables de madera, y otras *armas blancas*, que sería prolijo enumerar.

»Dos jaulas ocupan los huecos de los balcones; una grande y de hoja de lata, con un loro verde-esperanza, que recita á todas horas la Constitución del 69, y otra pequeña y dorada, que encierra un pobre mirlo que se pasa la vida silbando la marcha Real.»

No perdonan detalle digno de publicidad, y averiguan si el papel es de hilo ó de algodón, y si las plumas son de ave ó de acero, lo cual es muy importante para poder apreciar la calidad de los escritos.

El verdadero *reporter* no respeta lugar ni perdona ocasión.

A Cánovas lo detienen en los pasillos del Congreso para preguntarle si está vacunado, y si recuerda el día y la hora en que *rompió á hablar*; y á Sagasta lo visitan en la Presidencia para que diga la fecha en que echó el primer diente y el día en que estrenó su uniforme de miliciano.

También hay *biógrafos á domicilio*, que van pidiendo datos por las casas.

Estos suelen concluir siempre por pedir dinero, que es *el dato* más interesante para ellos.

Pero la nota más cursi de este afán de publicidad es la de las «Declaraciones íntimas».

Acaban de dejarme sobre la mesa un *interrogatorio impreso*, y me despido de ustedes contestando á todas las majaderías que me preguntan.

Rasgo principal de mi carácter.....	El humor-ismo.
Cualidad que prefiero en el hombre.	Que lo sea.
Cualidad que prefiero en la mujer..	La condescendencia.
Mi principal defecto..................	Todos son principales.
Ocupación que prefiero.............	Jugar al tresillo.
Mi sueño dorado......................	500 representaciones.
Lo que constituiría mi desgracia....	Que no hubiese empresarios.
Lo que quisiera ser..................	Editor.
País en que desearía vivir..........	Cualquiera, menos España.
Color que prefiero..................	Castaño obscuro.
Flor que prefiero....................	La flor de malva.
Animal que prefiero................	La burra de Apolo.
Mis prosistas favoritos.............	Ninguno.
Mis poetas favoritos................	Núñez de Arce y yo.
Mis pintores favoritos..............	Busato y Amalio.
Mis políticos favoritos..............	Todos los directores generales de Telégrafos.
Héroes modernos que más admiro..	Los maestros de escuela.
Héroes que más admiro en la vida real................................	Los autores dramáticos.
Manjares y bebidas que prefiero....	La carne y el vino.
Nombres que más me gustan.......	Robustiana y Nicomedes.
Lo que más detesto..................	El casero.
Hecho histórico que más admiro....	La toma del Rastro por los perros de presa.
Reforma que creo más necesaria....	Que no hagan más que obras mías en todos los teatros.
El dón de la Naturaleza que desearía tener................................	El que tengo. *El dón de errar.*
Cómo quisiera morirme.............	De ninguna manera.
Estado actual de mi espíritu.........	Muy deteriorado.
Faltas que me inspiran más indulgencia................................	Las mías.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

COLOMBIA.



PENAS descubierto y conquistado el Imperio de los Incas, como acudieran otros ambiciosos caudillos pasado el reparto del riquísimo botín, su codicia les sugirió la idea de si no habría otras comarcas tan abundantes en el más noble metal como aquella recién conquistada, en regiones aun desconocidas, que premiaran con sus tesoros los peligros á que pudieran por ello someterse.

Un indio cuntinamarqués, cogido por los nuestros cuando andaban en busca del país de la canela, contó tales cosas, que superaban en encarecimiento á todo lo visto y oído. Según él, debía existir el oro en su país, tan abundante como las arenas de los ríos ó las semillas de los campos. El Rey se espolvoreaba diariamente todo su cuerpo con oro molido, por pura gala y vistoso parecer; sus adornos y utensilios eran todos de este metal; apenas usaba otra materia para sus útiles; y esto, unido á otras maravillas estupendas, formaron la imagen seductora del *Dorado*, sueño febril de tanto aventurero, aguijón de tanta fallida empresa, pero que nos acude al punto á la mente al visitar la áurea instalación, aun intacta, de la República de Colombia, expositora de los grandes tesoros de los Chibchas, Quimbayas y otras tribus.

No era del todo falsa la relación del indio, y de haber penetrado los conquistadores por otro lado en aquel país, pronto su codicia hubiera quedado algo satisfecha; pero empeñados en flanquear los Andes por sus lugares más abruptos, perecieron todos los que tras la seductora ilusión tomaron tan impracticable camino.

No es nueva, sin embargo, la noticia de los habitantes del valle del Cauca, sus riquezas y la de sus vecinos menos civilizados, los belicosos Chibchas. De las diferentes tribus que poblaron en un tiempo el suelo colombiano, nos dejaron memoria nuestros verídicos y cada vez más apreciados historiadores, en sus obras, que forman nuestra riquísima bibliografía americana. Cieza de León y F. Pedro Simón consignaron preciosos datos sobre los sibaritas Quimbayas y opulentos Zenús: éstos y Acosta lo hicieron de los politeístas y religiosos Chibchas, y tantas otras tribus de esta región; pero, á pesar de ello, nunca hasta ahora ha tenido ocasión de contemplar el mundo sabio los productos artísticos más valiosos de pueblos tan potentados, que nos muestran como documentos fehacientes la verdad y exactitud de aquellas memorias.

Cortada parecía la corriente de civilización que se ve marchar de Norte á Sur por el lado occidental del continente americano, desde sus grandes manifestaciones en la región central hasta llegar al Imperio incásico. Esta misma corriente, que la vamos viendo avanzar por medio de las tribus aborígenes y salvajes del Nuevo Mundo, dilatándose por la región del Anahuac, concentrándose en la región central, y sin dejar la cordillera, apareciendo luego en el Cuzco y lago de Titicaca, resultaba en este último caso como verificando un salto demasiado violento, dejando un hueco que han venido á llenar los recientísimos descubrimientos acerca de las antiguas tribus moradoras de la actual Colombia.

No es esto que pasaran los Incas por este país para llegar al suyo, pues las altas montañas se lo hubieran impedido; pero sí que entre estas tribus se ven las señales de pertenencia á aquella gran corriente. Bueno es notar también la diferencia grandísima de la geografía política moderna americana con la de aquellos antiguos tiempos; y así notamos, al estudiar los envíos de las distintas repúblicas á la Exposición, paridad perfecta en sus productos y en el estilo de éstos entre los más vecinos, por lo que al hacernos cargo de la sección de Colombia tendremos que relacionarla alguna vez con la de Costa Rica, en su región más meridional y próxima á Panamá, á ese istmo por donde tuvieron que pasar apretadamente todas las gentes que llevaron una superior cultura al continente meridional.

Preséntanse, pues, los Quimbayas como una rama separada de aquel gran tronco que, invadiendo el fertilísimo territorio entre el Tacurumbí y el Zegues, toma asiento á las orillas del Cauca, y, arrojando á sus primitivos habitantes, se dedican á la vida más deleitosa, expresada por la única palabra que nos queda de su lengua *batatabatí* (¡ea! ¡holguémonos!) sin traba ni cortapisa de religión ni moral alguna.

Los Chibchas, por el contrario, de más obscuro origen, con mil dioses á que adorar, y ritos y símbolos antiquísimos, según ellos, se nos muestran como los genuinos representantes de los aborígenes de aquel país, guardadores de las más puras tradiciones locales. Ellos sabían que aquella región fué en sus primitivos tiempos un gran lago; ellos sabían que Bochica, que llegó del Este trayendo una cruz en la frente, obró el prodigio por disposición divina de convertir aquel mar en valle feraz y propio para el cultivo; ellos, además, contaban con un Panteón numerosísimo, en el que ocupa el primer lugar Chimininagua, superior á todos, sin forma posible, y que la imaginación no acierta á abarcar: venían después parejas celestes en gran número; adoraban también al Sol y la Luna, y por último creían en el espíritu del mal, temiendo de él toda clase de desgracias.

Esta diferencia de origen, historia y carácter, nos explican las de los ricos y curiosísimos objetos adquiridos á tanta costa y riesgo, presentados en la sala de Colombia, una de las que más han excitado la atención de todos por su novedad en el actual certamen.

En cinco grandes grupos los ha dividido el sabio redactor del Catálogo Sr. D. Ernesto Restrepo, autor también de interesantísimas obras sobre la arqueología é historia de su país, grupos que determinan perfectamente las procedencias y especies de las curiosas colecciones, según el orden siguiente:

1.º Antigüedades de la nación Chibcha.
2.º Antigüedades de la nación Quimbaya.
3.º Antigüedades de las tribus que ocupan el departamento de Antioquia.
4.º Antigüedades de las tribus que ocupan el departamento del Cauca, Tolima y Panamá.
5.º Inscripciones y grabados en piedra.

°°°

El primer grupo está representado en la instalación por las colecciones de D. Vicente Restrepo, D. Carlos Uribe, Dr. Casas, Sres. Restrepo y Pizano, y objetos comprados por la Comisión de las Exposiciones y del Museo Nacional.

Sus especies consisten en ídolos, adornos y otros enseres de oro, tumbaga y cobre; una colección de vasijas de caprichosas formas de distintos barros, y fotografías de objetos del Museo Nacional y del establecimiento de D. Julio Racines.

La orfebrería chipcha presenta un carácter tal en su aspecto, que una vez examinado alguno de aquellos ídolos, no se confunden jamás con las otras regiones americanas. Como arte, es de lo más infantil y primitivo que puede darse. Basta conocer el procedimiento que empleaban, para hacerse cargo de su resultado. Tomando cera, muy abundante entre ellos, comenzaban por extenderla, hasta hacer una delgada planchuela, que si trataban de formar una figura humana, recibía la forma de un prolongado triángulo ó trapecio con la base mayor hacia arriba: éste era el cuerpo. Sobre él se ponía un rectangulito del mismo espesor, que era la cabeza: después, haciendo finas barritas de la misma sustancia, con los dedos ó entre dos planos, formaban de aquellos delgados trocitos los brazos y piernas; con otros más finos, los atributos y adornos, los ojos y demás facciones, y, por último, con otros como hilos, el tocado y adorno de las orejas y cuello y todos los detalles más menudos; tal como pudiera hacerlo un mañoso chico de la escuela y con las mismas líneas y proporciones: este modelo se fundía en oro ó cobre, y no se retocaba más. Algunos más diestros pretendían modelar las cabezas: en cintas, fajas y adornos se ve el repujado por detrás; y otro procedimiento, repetido en nuestros días en Alemania con moldes de piedra procedentes de aquellas regiones, era el martillado de las láminas sobre ellos hasta lograr la impresión del relieve en su cara anterior. Pero generalmente aparece en los objetos chibchas el grano propio de la fundición sin retoque posterior, concediendo por nuestra parte gran mérito al que ha logrado descifrar el sentido de aquellos adornos, interpretando lo que el infantil artífice quiso en cada uno representar. Dedúcese de ello un simbolismo religioso en todas aquellas figuras; tal es su especialidad, y remitimos á las obras del Sr. Restrepo al que quiera profundizar más en este estudio.

También nos ha parecido percibir en algunas de las alhajas encontradas entre las de los Chibchas, un estilo y procedimiento que corresponden al de otras tribus, lo que no es extraño dadas sus belicosas costumbres.

La cerámica chibcha está al mismo nivel artístico, y no ofrecen particularidad saliente, antes al contrario, sus formas no son depuradas y su ornamentación bastante pobre.

¿Fué aquel arte original, ó debióse quizá al contacto con sus vecinos, de los que vamos á tratar? Es difícil el afirmarlo, pero inclinámonos á creerlo así.

Otros caracteres muy distintos presentan los objetos pertenecientes á los Quimbayas, entre los que se cuentan los que constituyen el espléndido obsequio con que la República de Colombia ha manifestado á la Reina de España su cordialidad y afecto con nuestra patria, y que tanto han lucido en la vitrina central de esta sala, destinado al Museo Arqueológico Nacional, cada vez más rico en objetos americanos.

Su fabricación corresponde á una industria tan adelantada en la labor del más noble metal como la primera en su género; la fundición, el repujado, el recorte, el pulimento, la soldadura imperceptible, todo se ve empleado en ella. Su procedimiento de fundición á cera perdida con ánima de tierra, es el más perfecto de los conocidos, y todo su arte representa la tradición y prácticas de un pueblo que ha recibido las enseñanzas en más adelantados centros. Eran verdaderos escultores; placíales el modelado, en lo que siempre manifestaron su afición, como veremos en su cerámica, lo que se explica fácilmente recordando la historia de esta tribu, que se desprende, como decíamos, de la gran corriente central para establecerse en deleitoso valle, donde debilitada por sus refinamientos, muere extenuada por el desgaste de todas sus energías, pero produciendo por lo mismo un arte que en ciertos momentos llega á competir en elegancia y finura con los más atildados de la antigüedad. Tal aspecto presentan sus objetos de indumentaria é insignias, y sus figuras humanas determinan un estilo que recuerdan más que ningún otro los orígenes asiáticos, indo-chinos, aquel arte khmel ó cambodgiano, tanto en sus fisonomías como en las proporciones.

Estas figuras nunca representan divinidades, pues al llegar estas gentes al Cauca, habían perdido todo respeto á sus originarias tradiciones: son sólo caciques, mujeres ó demonios, y tanto en ellas como en los variadísimos adornos, collares, anillos, pendientes, narigueras, veneras para el pecho y espalda, y tantos otros objetos, vemos sus antecedentes en otros análogos de la parte más meridional de Costa Rica, por razones que hemos expuesto. Digno de notarse es que aquella gran cantidad de oro necesaria para tal lujo no era sólo de sus minas, sino adquirido de otras tribus, menos apreciadoras de su valor, á cambio de sal, de la que tenían gran abundancia.

La cerámica quimbaya es también excelente, elegante y pura en sus líneas generales: el alfarero ha derrochado en ella un verdadero lujo de imaginación, tanto en sus formas como en los adornos.

Dos especies muy distintas se notan en ella: una policroma, con dibujos variados y formas fantásticas y caprichosísimas, y otra monocroma, de líneas más severas, pero de una labor esculpida á palillo, que de haberse encontrado en Europa, creeríamos, por su estilo, de la decadencia clásica, ó del que alguna vez llamamos latino-bizantino: es un estilo de cerámica especialísimo, como no se encuentra otro en toda América; algunas de sus piezas compiten, por la gracia de sus líneas y perfecto pulimento, con las mejores del

mundo clásico; sólo cuando toman por motivo la forma humana lo hacen de tal modo, que podemos suponer en ellos la idea de la caricatura.

El resto de esta serie lo componen interesantes ejemplares, pertenecientes también á la colección de D. Vicente Restrepo, D. Carlos Uribe, y fotografías de otras que completan las muestras de la industria de este lujoso pueblo, contando además los utensilios para su fabricación, con herramientas de cobre, piedra, hueso, barro y madera.

°°°

La tercera sección está compuesta de objetos de las mismas especies correspondientes al departamento de Antioquia. Los de oro tumbaga y cobre, aunque con caracteres de originalidad que le dan aspecto propio, se asimilan más en sus procedimientos á los últimos consignados; y en cuanto á su cerámica, si bien producen la hilaridad cuando fantasean la figura humana, no dejan de ofrecer elegantísimas formas sus vasijas ornamentadas, que siguen el estilo de los Quimbayas, notándose en ellos distintas manufacturas, según que sus destinos fueron más ó menos vulgares.

Los restos encontrados en el Cauca, Tolima y Panamá forman la cuarta serie: el atento observador va notando las semejanzas de estilo con los otros pueblos colindantes, y en los últimos ve la proximidad con los estudiados anteriormente en Costa Rica, en su región más meridional, semejanza que llega á ser identidad cuando se examina la colección de Chiriquí, perteneciente á Mons. Peralta, y la de los Sres. Restrepo y Pizano.

Entre lo precolombino excita particular interés aún la colección de copias de las *inscripciones*, que forman la quinta serie, y grabados en piedra, pertenecientes á las tribus habitantes de esta region del Nuevo Mundo cuando su descubrimiento, epigrafía en verdad obscura, y quizá sin caracteres de tal; pero apreciable y digna de conservación por su simbolismo, cuyo sentido puede ser que algún día alcancemos; y para completar la descripción de aquella tan deslumbradora sala, consignaremos la colección de útiles industriales, moldes, planchuelas sellos, cilindros impresores de su labrado dibujo, pulidores, malacates de huso y otros curiosísimos enseres, así como otra de los de empleo actual entre algunas tribus aún independientes, que nos preparan é indican su parentesco con las que hemos de ver en el Ecuador muy en breve.

Con esto y con aplaudir el orden del científico y completo catálogo, así como el buen gusto y esplendidez de la lujosa instalación, no hacemos aún todo el elogio que se merece la representación de la República de Colombia en nuestra sin ejemplar Exposición Histórico-Americana del Centenario.

Narciso Sentenach.

CHUCHERÍAS HISTÓRICAS.



ROMPECABEZAS.

¿DÓNDE ESTÁN LOS REYES?—¿DÓNDE ESTÁ EL EMPERADOR?

Al presente año de 1893 corresponde el primer centenario de aquel espantable período de la Revolución francesa que se conoce con el nombre de *El Terror*.

Cien años hace que los desenfrenados revolucionarios franceses, creyendo, con ciego y desbordado frenesí, que era la sangre el riego mejor para que florecieran las nuevas ideas y para que fructificasen los nuevos derechos, hicieron rodar en el cadalso cabezas innumerables, y entre ellas las de sus mismos reyes Luis XVI, que fué ejecutado el día 21 de Enero de 1793, y María Antonieta, guillotinada nueve meses después, el 16 de Octubre de aquel año.

Esta circunstancia agrega al interés que este modestísimo trabajo pueda despertar en los lectores, por la curiosidad de los datos, un mérito notable que sólo á la casualidad debe: el de la oportunidad.

Antes de entrar de lleno en el asunto, parécenos conveniente hacer una pequeña digresión, no del todo innecesaria ni impertinente.

Hace algunos años circularon profusamente por Madrid, y aun por toda España, unas curiosísimas estampas, que llamaron extraordinariamente la atención y lograron en poco tiempo grandísima boga, dando ocasión á que se hicieran numerosas imitaciones que, como aquéllas, por todas partes se veían, ya sueltas, ya en periódicos, ya, en fin, hasta en las cubiertas de las cajas de cerillas.

El *mérito* ó la *curiosidad* de aquellas estampas consistía únicamente en una particular combinación de las líneas de cada dibujo, que ofreciendo, á primera vista, un cuadro ó una ó varias figuras, clara y perfectamente dibujados—las más de las veces;—en unos casos indicadas en las líneas de los contornos, en otros ingeniosamente dispuestas en las interiores, hallabanse siluetas de otras figuras perfectamente distintas, con las que no era fácil atinar al pronto y sin fijar mucho la atención, entornando los ojos para que resaltasen las partes claras del dibujo, estudiando uno por uno todos sus accidentes, y dando vueltas y más vueltas á la estampa, en inocente y poco provechosa, aunque entretenida y recreativa tarea.

El vulgo aplicó por ello á dichas estampas el nombre de *rompecabezas;* todavía en algunos periódicos festivos vemos de vez en cuando dibujos de ese género, y aun se conserva como frase proverbial, aplicada en aquellos asuntos en que se sospecha algo oculto que se pretende descubrir, el título de uno de los primeros y más populares *rompecabezas* de estos modernos tiempos á que nos referimos: *¿Dónde está la pastora?*

Pues bien; lo que no hace muchos años llamó la atención general en nuestro país, y nos pareció cosa nueva y originalísima, era ya cosa antigua y hecha en Francia hacía muchos años, sin otra diferencia que la de ser en España aquellas estampas *juguetes* de mero recreo y pasatiempo, y la de haber tenido en la vecina República la gravísima importancia de ser consideradas nada menos que como *documentos sediciosos y contrarrevolucionarios*, exponiendo la libertad y acaso la vida de sus poseedores, que en prueba de amor y de fidelidad á la memoria de sus infortunados reyes, de esta manera ingeniosa podían llevar los «retratos» de éstos sin la certeza, aunque con el riesgo de ser tachados como *sospechosos*, en una época en que, no ya «los afectos al régimen anterior», los mismos revolucionarios éranlo los unos para los otros.

Ya en los tiempos de Luis XIII y de Luis XIV, estas y otras *frivolidades* semejantes fueron conocidas y estuvieron de moda, y los «grabados *camaleones*» y las «estampas *con sorpresa*», morales é inmorales, servían de distracción á muchas gentes desocupadas, especialmente á las cortesanos frívolos y ociosos, y corrían de mano en mano, siendo uno de los recreos y juegos favoritos en los aristocráticos salones de los más empingorotados nobles y en los no menos suntuosos y concurridos de las famosas comediantas de la época.

Las persecuciones políticas, que en todos los tiempos y en todas las naciones excitan el ardor y aguzan el ingenio de los que las sufren, estimulando ó despertando la vehemente afición á lo prohibido y al temerario, irreprimible deseo de burlar el peligro, convirtieron el «juguete recreativo» en «enseña sediciosa», y las fútiles estampas, que á veces escondían livianas figuras, en sagrados relicarios que encerraban las veneradas imágenes de los que ellos llamaban «sus egregios mártires».

Y ya estampados en las tapas de las tabaqueras, ya encerrados en ricos medallones, ya escondidos entre las hojas de los libros, ya, en fin, en cuantas formas y modos posibles discurrían, los fieles y constantes partidarios de aquellos infortunados soberanos llevaban consigo, ó conservaban en sus casas, dibujos que á la simple vista sólo representaban ramos de flores, urnas cinerarias rodeadas de cipreses, figuras y caprichos que ninguna aparente significación política podían tener, y que, sin embargo, ellos miraban con la cabeza descubierta, inclinada la frente, pálido el semblante, oprimido el corazón y húmedos y enrojecidos los ojos.

Es increíble el número de las infinitas estampas y de las infinitas combinaciones, más ó menos ingeniosas, que hicieron entonces los dibujantes y grabadores que eran «realistas» ó que procuraron explotar aquellos sentimientos. Entre muchas de ellas que hemos visto, hemos escogido la que va reproducida á la cabeza de este artículo, y en la que, con alguna atención, pueden verse las siluetas de perfil de Luis XVI y de María Antonieta, y de sus hijos Madama Real y el Delfín, la infortunada víctima del cruel zapatero Simón; y la que intercalamos reducida en el texto y representa un «pensamiento» entre cuyas hojas pueden verse las mismas siluetas y que es una de las estampas más curiosas, así por lo sencillo del dibujo, como por lo delicado é ingenioso de la leyenda: *Están grabados en mi pensamiento.*

Después de la Revolución y del Directorio, vinieron el Consulado y el Imperio. Las «estampas realistas» fueron cada vez más raras; pasó la moda, y sólo las conservaban ya algunos viejos del antiguo régimen y algunos curiosos coleccionistas.

Napoleón, el César del siglo XIX, el genio de la guerra, coronado emperador, y empeñado en dominar el mundo, llamó la atención de todos, y á él se dirigían admiradas ó inquietas, con extremada veneración ó con odio mal reprimido, todas las miradas, deslumbradas las unas por el brillo de sus glorias inmensas, irritadas las otras por el fuego de sus pasiones terribles.

Cayó el coloso, y los adoradores de su gloria, en su mayoría inmensa los valerosos soldados que le habían seguido por la senda sembrada de laureles de sus inolvidables victorias, lloraron amargamente su caída y levantaron en sus grandes y generosos corazones altares en que colocaron á su ídolo.

La Restauración, rencorosa y vengativa, alimentada por los odios más crueles y ansiosa de venganzas y de represalias implacables, hizo peligrosa aquella adoración y dió nueva vida á aquellos *juguetes sediciosos*, que volvieron á aparecer con formas semejantes, aunque en unos sustituyendo, como se ven en el ramo de flores que en este lugar reproducimos, las siluetas de los Reyes, por las del Emperador, María Luisa, su segunda mujer, y el *Rey de Roma*, único hijo de aquel matrimonio, y en otros dejando sola la figura del gran guerrero, como en el que se conoció con el nombre de «la tumba de Napoleón», en que se descubre la figura de cuerpo entero entre dos árboles, á cuyo pie está dibujada la losa del sepulcro.

A más de las estampas á que en este artículo nos hemos referido, en una y otra época hubo también otros juguetes de diferente índole, que de igual modo merecieron el nombre de «sediciosos».



Eran cajitas sujetapapeles, puños de bastón ó sencillos trozos de madera, torneados de un modo especial, á fin de que, colocados entre la pared y una luz, la sombra que proyectaban sobre aquélla reprodujese fielmente las siluetas de los Reyes ó del Emperador.

Y cuenta un escritor ilustre que en algún caso las gentes veían, con risa y con asombro, á un viejo soldado del Imperio, con el rostro curtido por el sol, con el uniforme cubierto de cruces, que tapaba el pecho cubierto de cicatrices, que deteniéndose junto á una pared, iluminada por el sol si era de día, ó alumbrada por cualquier luz si era de noche, levantaba tembloroso el bastón que llevaba en su mano derecha, y mirando la sombra que el puño proyectaba, dejaba salir de sus ojos lágrimas silenciosas, que, deslizándose por el atezado rostro, salvando arrugas y cicatrices, iban á perderse en el enmarañado bosque de sus crespos y canosos bigotes.

Y las gentes sencillas, después de ver con asombro las muestras de dolor del soldado, miraban la sombra dibujada sobre la pared y que parecía temblar, siguiendo los alterados movimientos del brazo que penosamente sostenía el bastón, y en voz muy baja, llena á la vez de temor y de respeto, decíanse los unos á los otros:

—¡Es el Emperador!

Felipe Pérez y González.

Á MI AMIGO C.

AUSENTE AL MORIR SU MADRE.

¡Cumpliste tu deber!—Compadecida
Ve tu acerbo dolor desde la altura
La que no pudo darte, en su amargura,
El beso de la eterna despedida.

Por el materno amor enaltecida
Su lágrima postrera de ternura,
Hoy, en su frente, vívida fulgura,
Corona santa de su santa vida.

Ella, que supo con delirio amarte,
Hoy que el lauro alcanzó de la victoria
Sabrá desde los cielos consolarte;

Y, de tu ausencia al conocer la historia,
El beso que al morir no pudo darte
Será el primero que te dé en la gloria.

Federico Balart.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

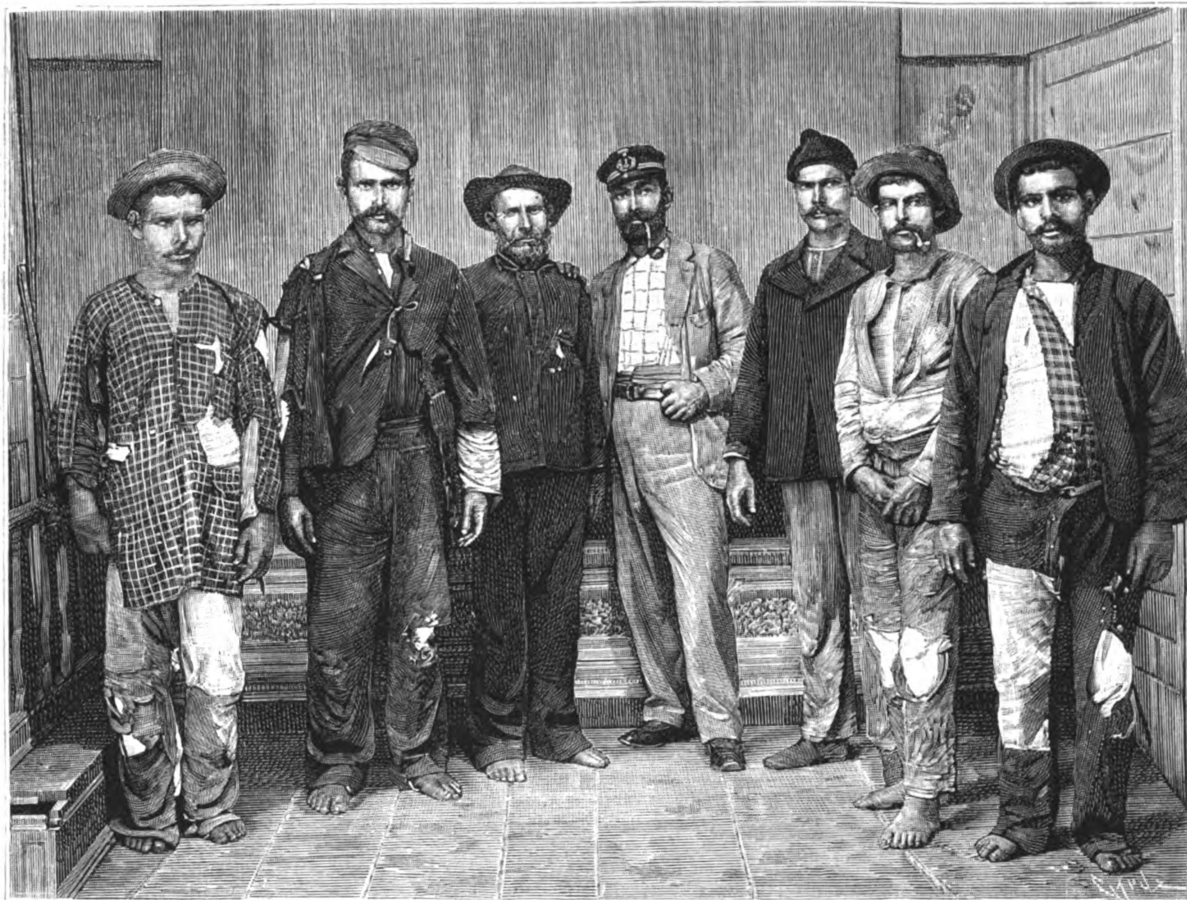
En *Islandia:* abandono completo de la isla; los caracteres de su vida; la emigración; la autonomía; el Parlamento, la literatura y las tradiciones.—En *Groenlandia*, un pueblo escaso y primitivo; descripciones recientes; el frío y la civilización; porvenir de la humanidad.—*Islas Británicas:* lo que se bebe y lo que se gasta en beber.—*Lancashire:* fin de la huelga de las fábricas de algodón.

Corre la afirmación entre muchos periódicos del Norte de Europa que la Islandia quedará pronto desierta. Dicen que los habitantes de aquella isla, de suelo ingrato y volcánico y de ambiente glacial, están decididos á abandonar en masa su mísera patria, buscando otra tierra más hospitalaria y un cielo más claro, más caliente y más alegre. ¿Será verdad este «trágico éxodo de un pueblo», como lo denomina un diario inglés? Algo hay de verdad en ello; pero lo de la despobla-



CORONA Y RETRATO DEL Excmo. Sr. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA,

NACIÓ EN MADRID, EL 11 DE ABRIL DE 1772; † EL 11 DE MARZO DE 1857.



AFRICA.—RESCATE DE LOS TRIPULANTES DEL «ICOD».
LOS CAUTIVOS Y SU LIBERTADOR EL TENIENTE DE INFANTERÍA DE MARINA D. JUAN GONZÁLEZ.
(De fotografía remitida por D. Daniel M. Martinón.)

BELLAS ARTES.

AMOR POR TABLA.
CUADRO DE CARLOS TUMA.

ción absoluta, no sólo no es cierto, sino que resulta todo lo contrario. Algo de verdad digo, porque, en efecto, hace unos cuarenta años había en Islandia cerca de 100.000 habitantes, que se habían reducido hace quince á 45.000. A continuar semejante decadencia, apenas existiría allí una alma; pero bien puede asegurarse que está sucediendo lo contrario, cuando hoy la población es de 70.000. Sólo el profundo amor al suelo en que se nace puede, en efecto, retener á los islandeses en aquella triste patria. Las frías lavas del Hecla constituyen la mayor parte de su región meridional, desde Faxafjord y Reykjavik hasta las vertientes del Vatna ó Klofa Jokull, en donde están Holtar y Stokksnes. Sus ríos, sin vegetación en las orillas, se precipitan rápidos desde las estribaciones centrales del Hofs Jokull y del Lang Jokull, unos hacia las templadas costas del Sur, como el Thiarsa, y otros hacia los obscuros horizontes septentrionales, como los Jokulsa y Skjalfandalfljot. No hay árboles ni cereales en sus valles, sino grandes praderas, en las que se crían muchísimos ganados. No hay poblaciones regulares en el interior, ni casi medios de comunicación. Su clima es muy variable, y abundan las tempestades. En Agosto comienza el invierno, con la acumulación en las costas del Norte de los témpanos de hielo que el calor del verano deja sueltos arriba en las latitudes polares, y entonces los cambios bruscos de la temperatura, los vientos huracanados y las tormentas hacen casi imposible la vida en la región septentrional. Pero en el corto verano de que disfrutan, defendidos en toda la isla por el Océano, que crea un verdadero clima marino, mantiénese el temple en muy excelentes condiciones. En el invierno mismo, con aquellas noches casi eternas, ese mismo resguardo ó impenetrabilidad que el mar da á las tierras contra el frío, mantiene la temperatura en grado tan soportable, que nunca desciende el termómetro de 5 á 6° bajo cero. Aseguran las relaciones de aquella isla que apenas es conocida en ella la tisis pulmonar. Sin embargo, la seguridad de encontrar mejor estancia en otros pueblos fomentó muchísimo la emigración. Han contribuído á ello dos causas: la creación en el Manitoba (Canadá), cerca del lago Winnipeg, de una gran colonia islandesa, que se ve más floreciente cada día, muy protegida por el Gobierno, de la que salen bastantes agentes de emigración, y el ejemplo que les dan los noruegos, que emigran á millares á los Estados Unidos, expulsados no sólo por los rigores del clima y de la necesidad, sino por los del despotismo aristocrático y religioso de su patria.

En Islandia, en cambio, la concesión de parte de Dinamarca, de quien dependen, de una verdadera autonomía, con Parlamento y todo, de un verdadero «home rule», sancionado en 1874, ha mejorado extraordinariamente las condiciones de la vida al mejorar las de la administración, y desde entonces data la disminución del número de emigrantes. Viven del producto de la ganadería y de la pesca, y tienen una cultura digna de los mejores pueblos de Europa. No hay un solo islandés que no sepa leer y escribir, y como gentes de cielo triste y de forzada vida del hogar, son todos muy dados á las aficiones tradicionales, á las leyendas de los antiguos tiempos y á las creencias de las brujas, genios y otras supersticiones. Aun hablan el dialecto en que se escribieron los cánticos, poemas y narraciones de los reyes del mar escandinavo, y aun parece que duran en la conciencia de pueblo tan poco conocido y apartado, aquel gusto literario y aquella cultura á un tiempo poéticos, supersticiosos, guerreros y salvajes que se refugiaron en estas tierras de los hielos en plena Edad Media, y que, como el fuego debajo de las cenizas, se conservaron durante los siglos del dominio y explotación de los daneses. En Reykjavik, capital, está el Parlamento autónomo. Algo han de tener de bueno, ya que su suelo es volcánico, su aire helado, su cielo obscuro, su campo triste y su interior casi desierto, y ese bien, que para sí lo quisieran todas las naciones más adelantadas del mundo, es que no tienen deuda pública, ni poca ni mucha. A un paso (pase la palabra), á un paso de Islandia está la Groenlandia, en latitud más inferior parte de ella, dominada por los daneses también, y allí ni hay ciudades, ni Parlamento, ni praderas, ni ganados, ni casi un pueblo, en una extensión de terreno mucho mayor que toda Europa. De tan rarísima tierra hay alguno que otro rarísimo libro muy reciente, como el que los exploradores daneses Holm y Garde han publicado con el título de *Den Danske Konebaads Expeditionem til Gronlands Œstkyst*. En aquellas inmensas estaciones heladas, en que se necesitan veinte días para andar de 25 á 30 millas marinas, apenas hay pueblos, y si los hay no tienen nombre. Las agrupaciones de indígenas en los lugares habitables de las costas, en los golfos ó fjords de Sermilik y de Angmagsalik por ejemplo, constituyen grandes tribus primitivas ó clans de 100 á 300 personas. Hay más mujeres que hombres; apenas han visto jamás un europeo, viven positivamente en la edad de piedra y se alimentan de carne de foca, con cuya grasa se alumbran y con cuyas pieles construyen, entre otros innumerables artículos, los vestidos y las embarcaciones. En cada cabaña viven ocho á diez familias en pleno totum revolutum. A otro paso de allí están dos de los pueblos más adelantados del mundo, el Canadá y los Estados Unidos, de manera que el atraso y la soledad, el progreso y el movimiento son vecinos sobre la superficie del globo, y no hay otra causa que origine su enorme diferencia que unos pocos grados más ó menos de calor. El frío lo mata y lo aniquila todo. Si, según dicen los sabios, la tierra se va enfriando lentamente, algún día la Groenlandia se extenderá hasta las Antillas, y la Islandia y la Siberia hasta el Sudán y hasta la India, y los hielos antárticos hasta el Brasil y hasta Mozambique, y entonces no valdrán todos los adelantos de la ciencia y de la inteligencia para gozar de la buena vida. Toda la zona tórrida se verá invadida por la humanidad para formar en ella un clan comunista, ó se llegará á la práctica del último invento: á vivir con luz artificial, dentro de la tierra, donde nunca hace frío. Y canalizado y habitable todo el interior, lo mismo se podrá vivir debajo de los polos que debajo del ecuador. A esta novedad sólo habrá que añadir otra no menos radical: la de que en vez de enterrar á los muertos habrá que sacarlos á la superficie de la tierra, donde se conservarán perfectamente sobre el hielo hasta el día del Juicio por la tarde.

°°°

Como también al Reino Unido de la Gran Bretaña le alcanzan los inviernos de ocho meses y los períodos de grandes nieblas y hielos, parece que la gente británica, á semejanza de la noruega é islandesa, debía haber ido abandonando poco á poco su tierra, algo de lo cual ha sucedido y sucede en Irlanda; pero no es este pueblo de aquellos que se someten fácilmente á los rigores y penalidades de la Naturaleza, sino de los que con ánimo decidido saben soportarlos y aun vencerlos. Contra el frío exterior é interior, contra el ambiente helado y el cuerpo que tirita encogido, no hay más remedio que buscar el aumento del calor á todo trance. Tienen muchísimo carbón de piedra á su disposición, pero este combustible no calienta á los ingleses por dentro. A la hulla que arde en el hogar es preciso añadir el alcohol que arda en el estómago y en el cerebro; y los ingleses, aunque parezca increíble, gastan mucho más en alcohol que en hulla.

Así resulta demostrado en las cifras que, con toda habilidad, paciencia y celo, ha reunido uno de los especialistas de la estadística inglesa, el reverendo Dr. Dawson Burns, representante en Londres de la Sociedad *The United Kingdom Alliance*, al estudiar lo que cuestan al pueblo inglés las bebidas chispíferas (*intoxicating liquors*), en las que comprende, no sólo los licores, sino todas cuantas contienen mucho ó poco alcohol, como el vino, la cerveza y la sidra. En 1892 se han bebido en las Islas Británicas nada menos que el valor de 140.866.262 libras esterlinas, ó sea unos *tres mil millones y medio de pesetas*, en los líquidos siguientes: cerveza, 1.134.311.436 gallones; licores espirituosos de fabricación inglesa, 31.355.267; licores de fabricación colonial y extranjera, 8.147.189; vinos ingleses y sidras, etc., 15.000.000; vino 14.623.345; es decir, en suma, una cantidad de 1.203.436.237 gallones, equivalentes á *cinco mil millones y medio* de litros. Como la población británica es de 38.109.329 habitantes, resulta que, por término medio, cada ciudadano gasta en beber 92 pesetas al año, y cada familia de cinco personas 460. De los tres reinos, corresponden en el gasto: á Inglaterra, 117.472.491 libras esterlinas, ó sean 3 libras y 19 chelines por cabeza; á Escocia, 12.928.073, esto es, 3 libras y 3 chelines, y á Irlanda, 10.465.698, que corresponden á 2 libras y 5 chelines. Ahora bien, para que el lector comprenda la enorme cuantía de lo que allí se gasta en beber, compare las siguientes cifras:

	LIBRAS ESTERLS.
Gasto en bebidas...........	140.866.262
Importe de la producción total carbonífera y metalúrgica.........	95.142.368
Producto de los ferrocarriles......	81.860.607
Producto de Correos y Telégrafos..	13.630.000
Créditos del Gobierno para la enseñanza.........................	6.263.356
Excedente de los depósitos en las Cajas de Ahorros sobre las cantidades retiradas..	3.198.298
Impuestos en las Sociedades de Seguros........................	16.109.712

No hay, pues, cifra en aquel país que se acerque, ni con mucho, á la que se invierte en beber; y claro es que, con semejante cantidad de combustible interior, ni las noches eternas, ni las nieblas impenetrables, ni el hielo permanente, ni el frío más crudo, causan sensación apreciable en muchos de aquellos cuerpos y de aquellos espíritus, que, gracias á los cinco mil millones y medio de litros, que suave y dulcemente resbalan por sus gargantas, viven en una primavera continua.

°°°

Pueblo buen bebedor y sensato el pueblo inglés, da muestras á menudo de su criterio seguro y positivista en muchas de las trascendentales cuestiones que preocupan y agitan á la sociedad actual. Ahora mismo acaba de resolverse, en paz y con arraigadas garantías para creerla asegurada por mucho tiempo, una de las huelgas más profundas que allí se han conocido. Los operarios de las fábricas de hilados y tejidos de algodón del Lancashire, en número de 125.000, hacía cuatro meses que no trabajaban, en son de protesta contra una pretendida reducción del 10 por 100 de los jornales que quisieron imponer los amos, ante la escasez de ventas de los artículos fabricados. Supónese que por la paralización del trabajo durante ese tiempo ha perdido esta industria en el Lancashire 50 millones de pesetas. Los obreros comisionaron á sus representantes MM. Ashton y Maudsley para que estudiaran el caso y sostuvieran sus derechos, y parece que se demostró que no habiendo disminuído los beneficios que obtenían los fabricantes, no había para qué disminuir los jornales. Sostenían, en cambio, que si había exceso de existencias de material fabricado, trabajarían medios días, pero recibiendo el jornal á proporción de este trabajo, para que nunca resultara reducción en las tarifas de remuneración acordadas por las Trades Unions. Mientras los fabricantes, resitiéndose y cediendo un poco, proponían, en vez de la reducción de un 10, la de un 5, y la de un 3 ½ y la de un 3, y los obreros no querían ceder más que el 2 ½, pasóse el tiempo, las existencias se fueron despachando, y como, á pesar de que unos y otros sostenían con entereza sus proposiciones, jamás se llegó á la violencia ni al escándalo, conveniéronse todos de que resultaba pueril é inmoral al mismo tiempo el alargar los sufrimientos de los trabajadores. Pero era preciso, en interés de todos también, evitar el que los especuladores é intermediarios, que allí, como en todas partes, viven á expensas de fabricantes y jornaleros, se enteraran de si se iba á llegar ó no á un arreglo, y procurar asimismo que ciertas cabezas calientes entre los obreros no impidieran un arreglo prudente; por todo lo cual, fabricantes y representantes del sindicato de obreros trataron en secreto la cuestión y, sin dar cuenta á nadie, se reunieron en una casa de campo á seis millas de Manchester, donde, después de doce horas de discusión, firmaron un tratado ó convenio, por el que los jornales se reducen en la cantidad de 7 peniques por libra esterlina (un 2,91 por 100). Se estableció además que en cuanto sea posible desaparecerá dicha reducción; que en adelante todo aumento ó disminución, que jamás podrá pasar de un 5 por 100, no podrá intentarse sino con un año de intervalo entre el tipo anterior, notificándose siempre á las partes con un mes de antelación; que toda huelga ó todo *lock-out* será siempre precedida de una tentativa de conciliación, y, en fin, que toda cuestión que pueda afectar á esta industria será estudiada y tratada por un comité mixto de fabricantes y de obreros. Así, pacíficamente se ha resuelto una crisis tremenda, y con este y con tantos otros ejemplos nos da constantemente pruebas aquel pueblo de que las cuestiones sociales pueden arreglarse dignamente, siempre que á su arreglo concurran la buena voluntad y la mutua conveniencia de los capitalistas y de los trabajadores.

R. BECERRO DE BENGOA.

MEJORES TIEMPOS VENDRÁN.

«Puedo esperar un porvenir más brillante.»

La sentencia arriba citada forma parte de una carta que D. Angel M. de Panillos ha escrito á los Sucesores de Moreno Miquel, farmacéuticos en Madrid.

Que haya un hombre que pueda anticipar mayor felicidad en el futuro que la que ha gozado en el pasado, es un hecho sobre el que pueden felicitarle sinceramente sus amigos Porque ¿qué es la vida sino es por el placer y alegría que nos trae? Ser descargado de un peso, estar libre de ansiedades, ser aliviado de algún dolor, son cosas semejantes al desaparecer las nubes del cielo después de los días de tormenta y horror.

La carta entera es como sigue: «Hace algún tiempo—dice el que la suscribe—que estando en uno de sus establecimientos consulté á usted acerca de las medicinas que podrían curar más pronto y eficazmente una enfermedad pertinaz del estómago, de la que había venido padeciendo por largo tiempo, habiendo probado sin éxito alguno infinidad de medicinas de todas clases.

»Sabrá usted que por su firme recomendación decidí hacer uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me apresuro á dar á usted las más sinceras gracias por su consejo, puesto que es á este Jarabe al que debo la más completa cura de tan terrible enfermedad, para la que habían sido inútiles todos los demás remedios.

»Gracias al Jarabe de la Madre Seigel puedo dedicarme ahora á mi trabajo, y *gozo de la vida nuevamente en plena juventud. Puedo esperar un porvenir más brillante*, libre del continuo sufrimiento á que parecía destinado.

»No sé si podrá usted comunicar la expresión de mi gratitud á los propietarios del Jarabe, al que debo mi restablecimiento. Pero si le fuera posible comunicársela, le estaré á usted aún más agradecido.

»Suyo, etc. (firmado), Angel M. de Panillos.»

El farmacéutico citado, que es uno de los más respetables de España, no perdió tiempo en participar á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel el deseo y sentimientos de su corresponsal, enviándoles copia de la carta que dejamos trascrita. Se alegraron, aunque no se sorprendieron, del resultado producido por el uso de su medicina en el caso mencionado.

La enfermedad era indigestión y dispepsia, lo que no es peculiar á ninguna nación ó país, pero que es el origen de pesar y sufrimiento incalculables por toda la extensión del mundo civilizado. Verdaderamente, casi se puede decir que es la enfermedad *única*, tanto más, cuanto que otras afecciones, tales como reuma, afección al hígado y riñones, bronquitis, tisis, postración nerviosa, insomnio crónico y jaquecas, están ahora reconocidas por las autoridades médicas más eminentes de ser nada más que el resultado, y por lo tanto los síntomas, del entorpecimiento y embargo de las funciones del estómago, que es la fuente de toda fortaleza en la vida física. *Abolir la causa, es siempre equivalente á librarse del efecto*

Este remedio, cuyo uso es cada día mayor en España, cura la indigestión y dispepsia, y anula su continuación como ninguna otra preparación ha podido hacer. Se destina á este objeto y solamente á él.

Podemos añadir que farmacéuticos de tal reputación como los mencionados en la carta, nunca hubieran recomendado una medicina de cuyos méritos no se hubieran cerciorado antes; y tanto su agradecido corresponsal como el público en general que lea su franca y persuasiva carta, y se aproveche de ella, no podrán menos de agradecerles el haberles llamado su atención hacia el Jarabe.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

ILUSIONES FOTOGRÁFICAS.

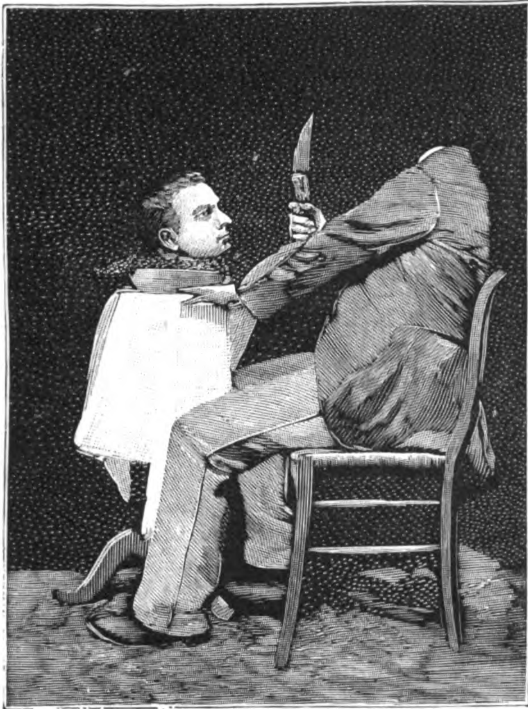


Fig. 1.ª

LA CABEZA EN UN PLATO.

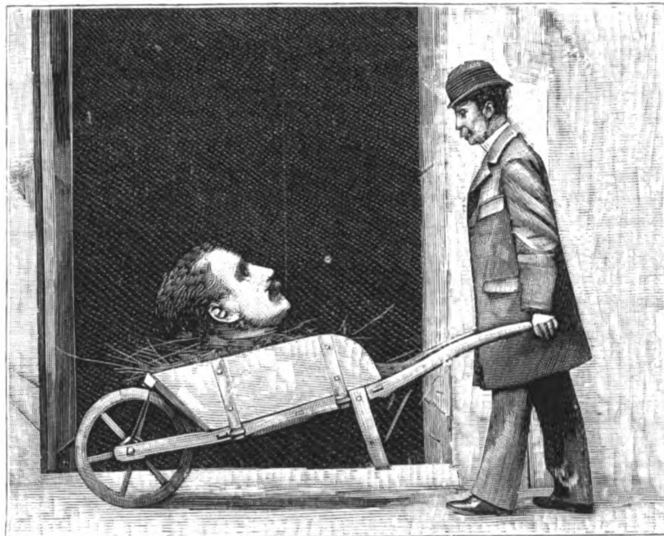


Fig. 2.ª

LLEVANDO LA PROPIA CABEZA.



Fig. 3.ª

LA MISMA IMAGEN DE DOS TAMAÑOS.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



RETRATO DEL EMPERADOR CARLOS V,
POR TIZIANO.
EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las Cámaras de Bélgica no quieren votar el sufragio universal, y el pueblo quiere imponer á las Cortes el sufragio: los alborotos se repiten, y la policía tiene que desenvainar los sables á cada instante. Nosotros estamos libres de esa clase de motines, y gozando del sufragio universal, á decir verdad, como hombres serios, no comprendemos todavía las ventajas que reportamos con ese sistema electoral que parece ser el preferido. Y no es que deseemos volver al sistema antiguo, que tampoco ofrecía ventaja ostensible sobre el actual, sino extrañar que se cambien en Bruselas sablazos y pedradas por obtener esa reforma.

Nuestras Cortes van poco á poco aprobando las actas; y todo el interés de las noticias de estos días se reduce á saber si en la refriega que sostuvieron en la frontera de Francia algunos carabineros españoles y unos contrabandistas, resultando muerto uno de los últimos, el hecho ocurrió en territorio español ó francés: esto y las dificultades que ofrecen el impuesto sobre transmisión de valores públicos, y los decretos sobre circulación de mercancías, dan ocasión á críticas, exposiciones y artículos de periódicos, en pro y en contra del Sr. Ministro de Hacienda, según escriben los periodistas ministeriales ó de oposición.

Todos estos asuntos son más importantes que amenos, y con la cuestión de la Presidencia del Ayuntamiento, corporación que anda revuelta, y donde no se entiende nadie, constituyen los asuntos de que se ocupan en estos días las personas más formales.

Pasemos á otro asunto.

°°°

Los festejos que se preparan en Roma para celebrar las bodas de plata del rey Humberto, acaso no hubieran determinado á España á enviar representación alguna, por causa ó con la disculpa de las economías, si no se hubiera ofrecido el Duque de Alba, según nos dicen, á servirnos de embajador en esa boda costeándose el viaje: no era ya posible la disculpa con ese ofrecimiento, ni el excluirnos de las fiestas, que no creemos hagan buen efecto en el Vaticano. No será ésta, si es así, la primera vez que un Duque de Alba cause desazones al Pontífice, si bien los tiempos han variado mucho: entonces se necesitaba gran valor para ponerse frente á frente del Papa, y ahora se necesita acaso más valor para aumentar sus aflicciones.

°°°

La Academia Española de la Lengua ha publicado el primer tomo de una *Antología de poetas hispano-americanos*, volumen que comprende los de Méjico y América Central (1). El objeto de esta publicación es, según el erudito colector, «consagrar con ella el recuerdo de la alianza intelectual (entre España y sus antiguas colonias) recogiendo en un libro las más selectas inspiraciones de la poesía castellana del otro lado de los mares, dándoles (digámoslo así) entrada oficial en el tesoro de la literatura española, al cual hace tiempo que debían estar incorporadas». La Academia de la Lengua confió el encargo de formar esas colecciones en Julio del año pasado, y escribir los discursos que preceden á cada grupo de poetas regionales, al portentoso bibliófilo, humanista y sabio literato y escritor D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Este trabajo, abrumador para cualquiera, le realizó con tal facilidad y prontitud, que dos meses después de aceptada la tarea había coleccionado el primer tomo de poetas mejicanos y américo-centrales, y escrito con separación los dos estudios referentes á esta primera parte de la *Antología*, sin más consulta que la de libros propios, los que le facilitara algún amigo y su pasmosa memoria: dos Academias correspondientes, la de Méjico y Guatemala, habían remitido, interin, la primera una *Antología* de poetas mejicanos, en tirada de seis ejemplares, firmada por D. José María Vigil, calificado de egregio humanista por el Sr. Menéndez y Pelayo; la Academia correspondiente de Guatemala había enviado otra *Antología* manuscrita, trabajos ambos importantes, que, si añadieron un gran caudal de noticias acerca de la poesía contemporánea en lo relativo á autores vivos, no obligaron al Sr. Menéndez y Pelayo á rectificar en nada su trabajo, limitado á juzgar á los poetas que no existen. La Academia había preferido privar á su libro del elemento de interés que le darían las obras de los poetas en ejercicio, á exponerse á los inconvenientes de omisiones y preferencias, que habrían de causar molestias y heridas en el amor propio. Por su parte, el Sr. Menéndez y Pelayo ha tenido que excluir á los poetas dramáticos, por no dar idea de un autor escenas sueltas, y á los nacidos en España, aunque por su larga residencia en América, é influjo en la poesía hispano-americana, pudieran incluirse en aquella colección de poetas elegidos; y cita entre ellos al montañés D. Fernando Velarde, desconocido en España, y que, con sus grandes cualidades y defectos, ejerció extraordinaria influencia en la juventud peruana y guatemalteca.

La Academia Española de la Lengua ha hecho un bien á las letras y un acto de buena política en esa pacífica anexión de la poesía hispano-americana al parnaso castellano, de que es parte integrante: es un acto de unificación intelectual, sólo realizable con la autoridad de la Academia. Claro es que antes de la separación de los Estados americanos no hay duda de que toda su literatura y la nuestra formaba un solo cuerpo: la emancipación política ¿podía desunir los lazos de la sangre, de la educación y del lenguaje? ¿Qué extranjero comprenderá y sentirá las bellezas de Heredia, Bello, Olmedo y Batres, como los oídos españoles? ¿En dónde, sino en España, hallarán su refugio intelectual los grandes poetas no estimados en su patria, ni la sanción de su talento y de su mérito los mismos famosos en su tierra, sino en el centro natural donde su idioma tuvo origen? Ni una idea nuestra hay en todo lo que llevamos escrito: todas son observaciones del libro que acabamos de leer. De todos los autores en él comprendidos, hace el colector un juicio propio y no un empalagoso panegírico: remóntase al origen de esa poesía regional, enlazándola con la nuestra por sus cauces naturales: podrá tener preferencias, y las tiene, pero ni las disimula el Sr. Menéndez y Pelayo, ni excluye los géneros que no son enteramente de su agrado; y lo singular de su trabajo consiste en que, teniendo toda la severidad que exige su representación académica, llena su cometido sin faltar á ella, con gran independencia de criterio. Mas, por encima de esta obra difícil, que tendrá sus defectos, pero que en cada página demuestra la prodigiosa cultura del crítico, y que por sí bastaría para ocupar y preocupar á un hombre de letras, hay una cosa que admirar: no es esa delicada y vasta antología, sino uno de los titánicos trabajos que simultáneamente ocupan á su autor: hace otra antología de poetas nacionales: continúa su difícil *Historia de las ideas estéticas en España*, y ha leído y clasificado todas las comedias, autos y poesías de Lope de Vega, siendo el encargado de dirigir la edición y hacer el estudio de todas esas obras. Y como no falta á su cátedra, ni á las sesiones de las dos Academias, y asiste á tertulias y bulle por el mundo, no podemos creer que eso sea natural. Tememos que la leyenda atribuya á algún espíritu maligno esa actividad inconcebible, y que el mejor día deje una vacante en la Academia el Sr. Menéndez y Pelayo, no por defunción, sino por haber sido arrebatado por los aires.

°°°

No tiene gran interés para nosotros el asunto de la melinita, pero en Francia causa una impresión desagradable. Parece ser que el inventor de aquel explosivo, Mr. Turpin, nombre célebre en las leyendas caballerescas, y á quien se le condenó por un folleto en que acusaba á la Administración de guerra de haber vendido al extranjero el secreto de aquel terrible descubrimiento, no se resigna á callar, é insiste en sus acusaciones, citando nombres propios de jefes á quienes atribuye aquella alta traición. Como es natural, sus afirmaciones han producido gran escándalo é indignación, pues si fueran ciertas resultaría que los enemigos de Francia tienen una intervención clandestina y un espionaje organizado en las oficinas del Ministerio de la Guerra, donde debían guardarse los secretos de la defensa nacional. A decir verdad, nos cuesta trabajo creerlo: y no es porque el patriotismo haya de ser tan unánime en Francia que no tenga excepciones, ni sea imposible que cedan algunos funcionarios á las fuertes tentaciones de un soborno pagado con esplendidez, sino porque supondría una decadencia moral demasiado vergonzosa, que en esa clase de traiciones hubiese connivencias y sociedades políticas organizadas para vender á su patria. Mucho puede el interés en sociedades que tienen por fundamento la riqueza, y en que el acapararla es el ideal supremo, pero necesitaremos pruebas para convencernos de que Mr. Turpin no es un hombre exaltado, que ve sombras y traiciones en todas partes. Ahora bien: no somos tan excesivamente crédulos que nos resistamos á las demostraciones, si las presenta el desgraciado inventor de la melinita.

°°°

La adjudicación que ha de hacer la Academia de un premio de 4.000 pesetas al autor de la mejor obra dramática estrenada en las dos últimas temporadas cómicas, y que, según vemos en los periódicos, se disputan, por sí ó representados por otros, los autores de *Mariana* y *La Dolores*, está ofreciendo un fenómeno curioso, que revela la transformación que se verifica en nuestro periodismo, siguiendo las huellas de la prensa norteamericana y francesa. Los noticieros, no teniendo paciencia para aguardar el fallo, exploran con anticipación las opiniones de los académicos que han de dictarlo, aun de los electos que no pueden intervenir en la decisión, para ver de averiguarla anticipadamente. Respecto de D. José Echegaray, no sólo se discute la obra, sino si en su calidad de académico electo puede aspirar al premio: hay quien le invita á retirarse, insinuación que no nos parece delicada. Y conste que no decimos esto por antipatía al Sr. Feliu y Codina, autor de *La Dolores*; aunque su obra no fuera hermosa, como es, lo sería para nosotros porque en ella se hizo una revelación interesante: la de un joven á quien todos concedíamos cualidades muy estimables, pero que no había tenido aun ocasión para hacerlas patentes: nos referimos al joven actor D. Francisco García Ortega, que demostró en aquella obra no ser un galán cómico solamente, sino una de las esperanzas de nuestro teatro, y capaz de todo lo que necesite para su expresión: inteligencia, calor dramático y conocimiento de su arte. Profecía que hacemos con la seguridad de que el tiempo habrá de confirmarla.

Pero, volviendo á las obras y á su premio, nos permitimos dar un consejo: creemos que se debe dejar libremente al tribunal literario el fallo que ha de decidir sobre su mérito, y á la Academia la completa responsabilidad del acierto ó del error. ¡Lástima es que ese legado no haya existido hace tiempo, para que tuviéramos una muestra del tino de la Academia en la elección de obras dramáticas! Pero existirá desde hoy en adelante, y será curiosa la comparación de las obras que se premien y las que sobrevivan. Y conste que nos guardamos muy bien de aventurar juicio alguno acerca de las que son objeto del litigio, ni intervenir en él directa ó indirectamente. Ya no se trata de una cuestión teatral, sino del gusto y criterio de la Academia de la Lengua, que debe saber lo que se hace. Una objeción se nos ocurre: no se trata del mérito absoluto, sino relativo de las obras. ¿Podrá darse el caso en adelante de adjudicarse el premio á una obra silbada?

°°°

—¿Qué has dicho á esa mujer?
—Es usted hechicera.
—¿Era joven y bonita?
—No lo sé: ¡este gas alumbra tan poco!.....
—¿De modo que no sabes si la has dicho una flor ó una injuria?
—No entiendo.....
—Si era joven, la has llamado hermosa; si era entrada en años, la has llamado bruja.

Reclaman á un poeta el abanico que le entregaron para que pusiera unos versos, y que tenía en su poder hacía algunos meses.
—Voy á despacharle; ya no me hace falta.
—¡Cómo! ¿Le has usado?
—Sí; para encender la chimenea ha estado sirviéndome de soplillo. Sólo que creo que de tanto soplar con él se le ha acabado el aire.

El gato se lava la cara con precipitación, y su dueño le espanta con unos zorros.
—¿Por qué le asustas?
—Porque cuando los gatos se lavan la cara es señal de lluvias, y no tengo paraguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato del emperador Carlos V, por Tiziano, existente en el Museo del Prado.—*Lectura ideal*, cuadro de Sertorio.—*Al galope*, cuadro de D. Enrique Estevan.—*¿Quién le pide la cuenta?* cuadro de D. Joaquín Araujo.

Si España padeciese necesidad de glorias artísticas y hubiese de buscarlas en naciones sobradas de ellas, para apropiárselas, podría disputar á Italia buena parte de la de Tiziano, el gran pintor á quien Carlos V y Felipe II protegieron.

Hallábase el Emperador en Bolonia, año de 1530, en el mayor esplendor de su gloria y grandeza, vencedor de Francia, señor y pacificador de Italia, y coronado por el Pontífice, cuando por recomendación del famoso Pedro Aretino llamó al pintor más reputado de Venecia, el Tiziano, para que le retratara. Cuentan que le agasajó y honró extremadamente. Por una *Anunciación* que ciertos caballeros no querían pagar más de 500 escudos, dióle 2.000; le armó caballero, y le dió otras no menores muestras de gran aprecio.

Dos años después volvió Carlos á Italia, aun más poderoso y grande que en 1530. Venía de comenzar en Augsburgo el duelo á muerte entre el ideal religioso sin calor ni belleza, de los pueblos del Norte, y el exaltado y sublime misticismo español; duelo en el que dimos lo mejor de nuestra sangre para que las sociedades modernas encontraran la verdadera fórmula cristiana. De este bien que hicimos al mundo, poco ó nada dicen las historias. Además, acababa de salvar á la cristiandad de la invasión turca, atraída por los franceses sobre Europa. Hallándose en Asti, le retrató por segunda vez Tiziano, quedando tan contento el Emperador, que le prometió no dejarse retratar por ningún otro pintor. Nombróle Conde palatino, y le señaló una pensión sobre las rentas del Ducado de Milán. Por cada retrato de individuos de la familia Imperial le pagó 1.000 escudos de oro. En 1547 le retrató por tercera vez, á caballo, y en la misma disposición y traje con que se halló en la batalla de Muhlberg. Felipe II confirmó y continuó las mercedes de su padre al gran artista, sosteniendo con él larga correspondencia. A los ochenta y cuatro años todavía pintaba Tiziano para el Rey de España, por lo que dejó á nuestra nación tan mejorada respecto á las demás en cuanto á sus cuadros, que casi la instituyó su heredera. El Museo del Prado encierra cuarenta y dos cuadros suyos, entre ellos los tres retratos de Carlos V.

El que publicamos en primera página es el segundo en el orden cronológico y el primero en el artístico, por ser una maravilla de ejecución y hallarse mejor conservado que los demás. Representa al Soberano en cuyo nombre ganaron los españoles la batalla de Pavía, de cuerpo entero y de tamaño natural, con coleto de fino ante recamado de

---

(1) Véndese este primer tomo, á 10 pesetas, en la Academia de la Lengua.

oro, gregüescos apuntados de blanco y oro, calza blanca muy ceñida, gabán de tisú de plata floreado con agremanes de oro, manga afollada y acuchillada, birrete negro con pluma blanca, la mano derecha en la empuñadura de la daga, y la izquierda en su perro favorito. Aunque Carlos sólo contaba á la sazón treinta y dos años, representa cuarenta. Tanto le iban envejeciendo los cuidados de la vasta monarquía que gobernaba, amenazada constantemente por la liga que contra los intereses de la civilización tenían formada la nación francesa, los protestantes y el turco. España fué en aquel tiempo la salvadora de Europa.

Al mismo tiempo que el retrato de Carlos V, publicamos en las págs. 248 y 249, con la descripción de la batalla de Pavía, el retrato de Antonio de Leiva, heroico defensor de la plaza, y una vista de la batalla y de la prisión del Rey de Francia.

Son uno y otro grabado reproducciones de dos curiosas láminas, delineadas por Lamorlet y grabadas por Bouttats, que vieron la luz pública en la *Vida y hechos del emperador Carlos V*, escrita por su cronista Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, impresa en Amberes, por Verdussen, el año de 1681.

Aun cuando no lo fuera, ¿dejarían de idealizarla los pocos años de las gentiles lectoras? La amenidad del sitio, las sensaciones del alma aun vírgenes, las hermosas ilusiones juveniles intactas, ¿qué lectura no idealizarán, qué feo asunto no harán hermoso y qué prosaico desierto no trocarán en frondoso y poético paraíso?

Así, las lectoras del cuadro de Sertorio, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 250, que han hallado en un tomo, quizás de poesías, el alimento espiritual más propio de sus años, alegrías y esperanzas, permanecen embelesadas en la lectura y ajenas á cuanto las rodea.

Un tema militar en estos tiempos en que, perdidos los pasados bríos, padece mucha parte de la nación horror á toda manifestación viril y á todo ensueño de gloria, es simpático, más simpático que otro alguno, para el que piensa que apartarse de las luchas del mundo vale tanto como darse por muerto y que por tal le tengan todos. Por eso hemos contemplado muchas veces, y siempre con gusto, el cuadro de D. Enrique Estevan, que tan celebrado fué en la exposición de Bellas Artes. El dibujo, la actitud de las figuras del primer término, y el color de este cuadro (del que damos copia en la pág. 251) son notables y han merecido con justicia grandes elogios.

En efecto, la empresa no parece exenta de peligros. Un parroquiano de aquel aspecto y con tales armas, y que por añadidura las muestra tan acendrado cariño que ni para comer se aparta de ellas, según se ve en nuestro grabado de la pág. 256, pocas esperanzas de ganancia debe dejar á la pobre vieja, la cual no tiene noticia de la existencia de esos bandidos generosos de que hablan las novelas y que todo lo pagan con onzas de oro.

Este sencillo asunto ha sido magistralmente tratado por el Sr. Araujo, quien en él ha demostrado una vez más sus nada vulgares dotes de artista.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. VICENTE G. QUESADA,

enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina, en Madrid.

El nuevo ministro plenipotenciario de la República Argentina, Excmo. Sr. D. Vicente G. Quesada, cuyo retrato publicamos en el primer grabado de la pág. 244, tiene reputación de diplomático hábil, ganada en el Brasil, los Estados Unidos de la América del Norte y Méjico, donde ha desempeñado el mismo elevado cargo que ahora en España.

Es al propio tiempo literato eminente, de los más celebrados de su patria. Merecen especial mención, entre sus obras literarias, *Las Bibliotecas europeas*, *La Patagonia y las tierras australes*, *El Virreinato del río de la Plata* y las *Crónicas potosinas*. Dirigió además con gran talento la *Revista del Paraná*, de Buenos Aires, y *La Nueva Revista*. La colección de la primera consta de veinticuatro tomos, y de doce la segunda.

Estamos seguros de que el nuevo Ministro argentino ocupará uno de los primeros puestos entre los escritores hispano-americanos más conocidos y estimados en España.

°°°

SALVAMENTO DEL ACORAZADO INGLÉS «HOWE».

El 2 de Noviembre pasado, al entrar en el Ferrol la escuadra inglesa, tocó ligeramente en un bajo el *Royal Sovereing*, buque almirante, y momentos después el *Howe*, que le seguía. Este segundo choque, mucho más fuerte que el anterior, abrió grandes vías de agua en el casco del acorazado, obligándole á encallar. El Capitán General del departamento quiso acudir con todos los socorros de que el arsenal podía disponer en auxilio del *Howe*, pero el Almirante inglés no los aceptó. Hubo dudas sobre si el barco estaba perdido sin remedio, ó si podría salvarse: si bien al principio se creyó lo primero, pronto se manifestaron opiniones favorables á la posibilidad del salvamento. Aunque había recibido gruesas averías en el pantoque de babor, tumbó, por fortuna, hacia estribor al descender la marea, y las piedras zafaron en parte de los tres compartimentos lesionados. Halláronle los buzos, que reconocieron el casco los días 7 y 8, dos boquetes, uno de 17 pies de largo por medio de ancho, y otro más pequeño. El Gobierno inglés confió á una compañía de salvamento el trabajo de poner el buque á flote, empresa terminada hace días con toda felicidad. En nuestro grabado de la pág. 244 vese al *Howe* entrando á remolque en la bahía del Ferrol.

The Illustrated London News, al dar cuenta á sus lectores del salvamento del buque, comete la ligereza de atribuir el percance á defectos de las cartas españolas de marear, y termina su artículo con estas palabras:

«El Gobierno español ha dispuesto un nuevo estudio del canal para corregir las antiguas y erróneas cartas.»

Es muy de sentir que publicación tan grave y autorizada haya escrito palabras que, pretendiendo ser en daño de nuestro crédito, hieren profundamente el suyo. Los marinos ingleses no pueden alegar en descargo del percance sufrido por la escuadra del Canal, al entrar en el Ferrol, otra disculpa que su desconocimiento de esta bahía, caso de que en marinos sea admisible tal manera de disculparse. Desde 1787 está señalado en la excelente carta de Tofiño el bajo *Pereiro*, en que tocaron el *Royal Sovereing* y el *Howe*, con fortuna aquél y con desgracia éste. Y por cierto que basta mirar la carta y ver el sitio que el bajo ocupa en ella, á 70 metros de la margen septentrional del canal de entrada, para asombrarse del rumbo que el Almirante inglés hizo tomar á la escuadra, y comprender la extrañeza de los que desde tierra le veían acercarse tanto á las rocas. Tras el *Royal Sovereing* marchaba el *Howe*. Al tocar aquél, tuvo éste que acortar la marcha, y como la corriente es allí bastante fuerte, le aconchó sobre el bajo, cuya existencia ignoraban, según ahora se ve, los comandantes de ambos acorazados, á pesar de señalarle Tofiño y la carta inglesa del Almirantazgo, que está copiada de la de aquél; particularidad que también ha pasado inadvertida á la redacción de *The Illustrated London News*. Permítasenos censurar este descuido que en el estudio de la cartografía ajena, y además en el de la propia, se padece en Inglaterra. De él, y de cierta soberbia difícil de explicar, que lleva á los marinos ingleses á entrar y salir en nuestros puertos sin admitir prácticos á bordo, se originan tantos naufragios, que luego explican diciendo que las cartas españolas de marear son erróneas y que las costas de la Península están mal iluminadas. A lo que podríamos replicar que, sin duda, sólo para los marinos ingleses existen estas imperfecciones de cartas y faros, pues donde los otros navegan con fortuna, ellos naufragan á diario. ¿En qué consistirá?

En suma: el Gobierno español no tiene que disponer ningún nuevo estudio de la entrada de la bahía del Ferrol, porque hace más de un siglo que ésta fué completa y perfectamente estudiada: ni tiene que corregir la carta, porque no existe en ella defecto ni omisión alguna.

°°°

SENADO.

Apertura de las Cortes.

El día en que las Cortes comienzan sus funciones legislativas es de gran fiesta en Madrid. Si el tiempo ayuda al esplendor de ella, concurriendo el sol castellano con sus cálidos rayos, y el cielo con su intenso azul, y la atmósfera con su quietud y suavidad, entonces es espectáculo digno de contemplarse el de la apertura de las Cortes españolas.

El pueblo acude presuroso á agolparse en la puerta del Palacio de D.ª María de Molina, donde tiene su sede el Senado, y las personas bien relacionadas ó de alta posición social llenan las tribunas y hasta invaden el salón con una franqueza muy española. Los balcones de las casas inmediatas al edificio vense tan llenos de espectadores, que parece milagro manifiesto no venirse abajo con toda la carga de ellos.

El día 5 del corriente cumplíase esta parte del programa de la fiesta con la puntualidad de siempre. Á las nueve, infinidad de señoras esperaban á que les fueran abiertas las puertas, lo que no ocurrió hasta las doce. La ceremonia empezó á las dos. Igual ó mayor muestra de paciencia dieron los millares de curiosos que en los balcones ó en la calle esperaban la llegada de SS. MM.

A las diez de la mañana llegaron los primeros coches de la Real Casa, conduciendo uno de ellos al inspector de Palacio Sr. Zarco del Valle, el cual llevaba los atributos de la monarquía, cetro y corona, para entregarlos al Presidente del Senado, como indispensables que son en la ceremonia que iba á celebrarse.

A las dos en punto una comisión de senadores salió al pórtico del edificio á recibir á SS. MM. Los guardias de alabarderos formaban desde el vestíbulo hasta el salón de sesiones.

Nuestro primer grabado de la pág. 245 representa la llegada de los Reyes al Senado. El segundo permitirá á los lectores formar exacta idea del aspecto imponente del salón de sesiones, lleno de damas hermosísimas, de políticos ilustres y de nobles palaciegos. SS. MM. ocupaban sus respectivos sillones bajo el dosel, dando la Reina la derecha al rey D. Alfonso. A la izquierda del Trono, ocupando una tribuna, hallábanse SS. AA. RR. A la derecha estaban los Ministros. Cuando la Reina dijo desde el Trono: *Sentaos*, nadie pudo obedecerla. Faltaban asientos, hallándose ocupados los más de ellos por las señoras, las cuales, desde primera hora, habían invadido el salón, llenando las tribunas altas, desbordándose por los escaños y ocupando mucha parte del espacio destinado á los senadores.

No se ha descubierto, ni se descubrirá probablemente, medio de contener, en solemnidades de esta índole, la curiosidad del bello sexo.

°°°

EL BAILE «SERPENTINA».

Pocas veces se ven en los teatros-circos novedades tan agradables y extraordinarias como la que de algún tiempo á esta parte ofrece en el de Parish Miss Fuller. La prensa la ha elogiado mucho, y el público ha acudido á aplaudirla.

Miss Fuller viste una sobre otra diferentes túnicas de gasa de muchos metros de vuelo. El teatro queda á obscuras; varios poderosos focos de luz oxhídrica dirigen sus rayos á la artista, la cual toma por los bordes las túnicas de seda semitransparente, é imprime á éstas movimientos de ondulación, en espiral, en círculo, en hélice. Al mismo tiempo la luz cambia de color, merced á cristales de todos los del arco iris y sus derivados, que se hacen pasar delante de los objetivos. El efecto es admirable é imposible de describir. La artista semeja unas veces una mariposa, otras un ave del Paraíso, otras un águila, con tan asombrosa gradación de colores, en la que se suceden al azul el verde, á éste el rosa, á éste el violeta, el morado, el amarillo combinándose de mil extrañas maneras, que la vista no puede seguirlos, ni mucho menos dar de ellos idea el dibujo. Miss Fuller deja su naturaleza humana para convertirse unos minutos en hada, ni más ni menos que como las pintan las leyendas. La *Serpentina* parece la realización de un hermoso sueño.

El primer mérito que el observador descubre en ella es el de la originalidad: *Serpentina* anuncia una revolución en el baile de espectáculo. El segundo, el de la agilidad y fuerza muscular necesarias para agitar durante quince ó veinte minutos las telas, sin enredarlas ni cansarse.

Nuestros grabados de la pág. 257 representan, primero á la artista antes de comenzar el baile y con el traje que en éste emplea, y después diferentes fases del curiosísimo espectáculo, que permitirán á los lectores tener de él idea aproximada si por un esfuerzo de imaginación añaden á las caprichosas formas por nosotros reproducidas los más fantásticos y hermosos juegos de luz que jamás se han visto.

°°°

INUNDACIONES EN LA AUSTRALIA ORIENTAL.

Crecida del río Brisbane.

La crecida del río de Brisbane ha sido una de las mayores catástrofes ocurridas en lo que va de año.

Brisbane es ciudad importantísima de la Australia oriental, capital de la colonia de Queensland, y está situada en las márgenes del río Brisbane, á 40 kilómetros de la desembocadura de éste en la hermosa bahía de Moretón. Rodéanla pintorescas colinas cubiertas de frondosas y espesísimas arboledas. Barcos de mil toneladas suben el río, hasta emparejar con los muelles, y muchos pasan á Ipswich, otra importante población de comercio que se encuentra 60 kilómetros más lejos, siguiendo el curso del río. En 1867 era Brisbane humilde villa de 5.000 almas, hoy pasan de 100.000 sus pobladores, y tiene grandísimo comercio con todas las naciones de la tierra. El valor de las transacciones mercantiles estimase en unos 500 millones de pesetas cada año.

El río de Brisbane es caudaloso, pero no muy dilatado, y en otras ocasiones ha tenido grandes crecidas, aunque ninguna como la última. El 5 de Febrero subieron las aguas con grandísima rapidez, alcanzando en una hora doce pies más de altura que en la crecida de 1890, que fué terrible. Con irresistible ímpetu invadieron la ciudad y sus arrabales y campiña, arrastrando cuantos buques se hallaban río arriba y llevándolos sobre los prados y por calles y plazas. El magnífico puente, de 350 metros de largo, que servía de continuación á la calle de la Reina Victoria, no pudo resistir, á pesar de su solidez, el peso de las aguas, y se hundió, echando á pique á muchos buques que se hallaban fondeados más abajo. El terror de los habitantes fué tan espantoso como se deja considerar, y el número de víctimas grandísimo, si bien difícil de fijar. Más de 500 casas quedaron destruídas, y muchas más ruinosas y con urgente necesidad de ser demolidas. Las pérdidas materiales pasan de 50 millones de pesetas.

Nuestro grabado de la pág. 260 reproduce uno de los detalles más importantes y que dan más completa idea de la magnitud de la inundación. Vese en él un vapor que las aguas han transportado al magnífico Jardín Botánico que Brisbane (como todas las ciudades australianas) posee, dejándole en aquel paraje al retirarse.

R.

HIPÓLITO TAINE (1).

II.

Por más que quisiera él ocultarlo con las reverberaciones de letras y artes, reducíase toda la filosofía de Taine á un determinismo y á un materialismo verdaderamente desoladores. Como ciertos demagogos impenitentes, que no se despiden jamás con el adiós consagrado por la ciencia, temerosos de que les crean deístas, huía Taine de las ideas fundamentales del espiritualismo, por temor de que lo creyeran ecléctico y por apego á los viejos dogmas sensualistas predominantes sobre la nación francesa en la décimoctava centuria. Y esta teoría sensualista, no sólo entierra la idea de Dios en el universo, entierra la idea de libertad en el hombre. ¡Maravillosa congruencia! No podéis tocar irreverentes al dogma de la existencia del humano derecho sin tocar también al dogma de la existencia de Dios. El uno y el otro principio se identifican y se confunden, como se identifican y se confunden el cuerpo y el alma en nosotros. Dios y libertad: así clamaban en la formación secular de la nacionalidad nuestros padres, é igual grito habrá que proferir hasta la consumación de los tiempos. ¡La libertad! Pensemos en ella, puesto que Taine quiere arrancarla de raíz. Si nuestras acciones nos atañen ó no; si dependen ó no de la voluntad personal; si las dirige ó no nuestra conciencia; si traen ó no aparejadas las responsabilidades morales y sociales consiguientes á todo acto personal, pavorosos problemas, como que, de darles opuestas y contra-

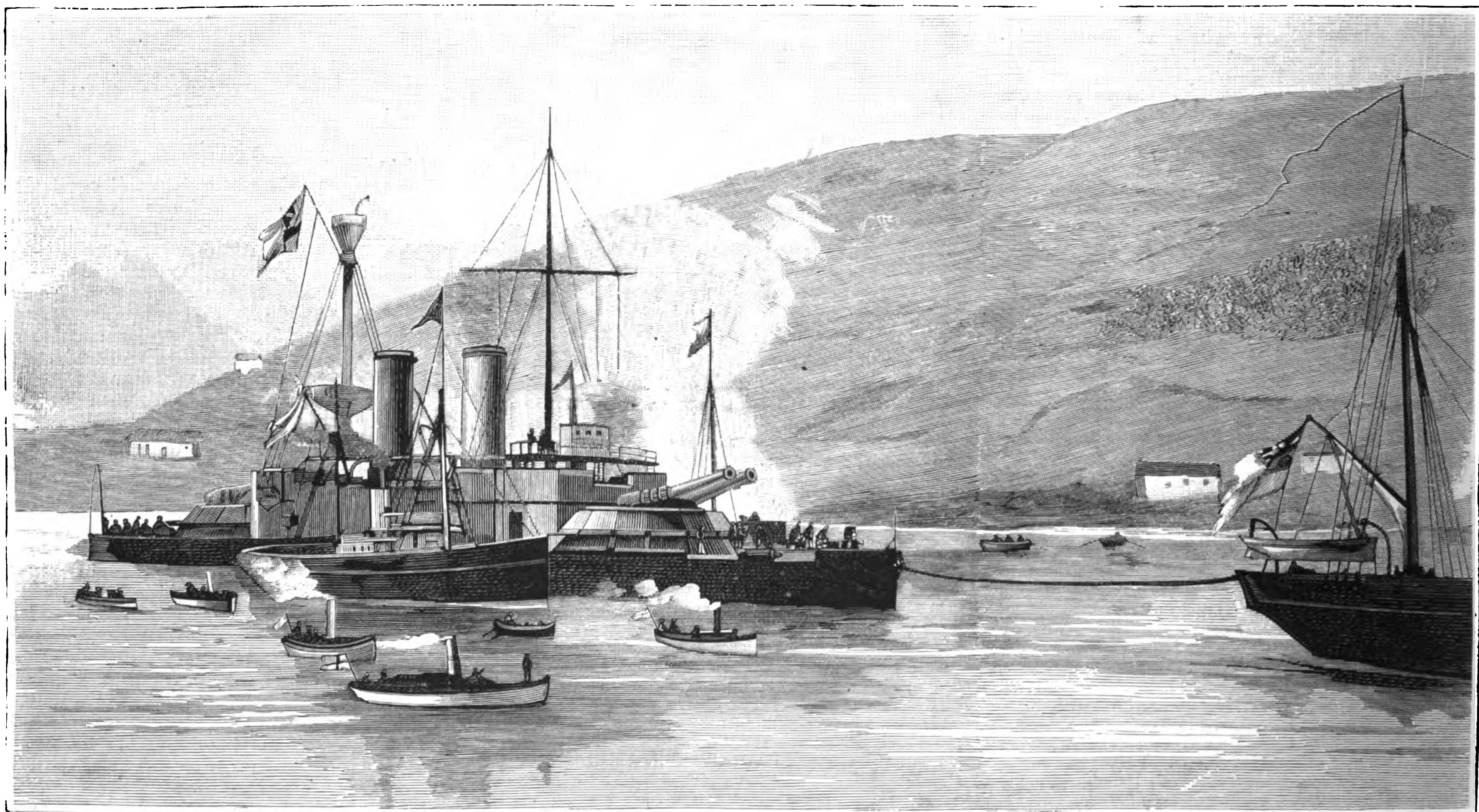
(1) Véase el núm. XI, pág. 183.

dictorias soluciones, en término postrero cambian todos los códigos reguladores de nuestra vida, y se alteran los primeros principios del derecho humano. ¡Ah! No puede negarse, no; seres materiales, nos hallamos, según la materia que nos compone, sujetos á las afinidades químicas de las moléculas y á las atracciones mecánicas de las moles. No puede negarse: á la fatalidad química y á la fatalidad mecánica se une la fatalidad fisiológica. Imposible impedir que nuestra vida sea una combustión, y nuestros pulmones una fragua, y nuestro corazón una bomba, y nuestro hígado un segregador así de hiel como de azúcar, y nuestra sangre un compuesto idéntico al que circula por las venas del buey ó del carnero. De aquí la devoción literaria y científica despertada en todos los siglos por los héroes y por los protagonistas del destino y de la fatalidad. El Prometeo encadenado á las puertas de Asia; el Job semita sobre su estercolero; el Edipo ciego por las encrucijadas de Tebas y por los valles de Colonna; el Hámlet víctima de un perpetuo misterio; el iluso y engañadísimo Segismundo; el criminal inocente D. Alvaro, nos interesan en el poema y en el teatro, porque á nuestra vista evocan y á nuestra memoria recuerdan el montón de cadenas cuyo peso nos abruma y cuyos eslabones llegan desde las plantas del pie hasta los astros del abismo. Cometa lejano, de órbita incalculable, casi fugado á la gravitación universal, influye sobre nuestros órganos. Aviva el astro de las noches nuestras mareas, como nuestros deseos los ojos de la mujer amada. Miran las agujas imanadas al polo como las vírgenes al prometido. Los matices de la luz fracta en el prisma se corresponden con las notas arrancadas por el músico á su lira. La luz es calor, el calor electricidad, la electricidad magnetismo, el magnetismo vida, la vida pasión y amor, el amor fatal, porque sin sus afinidades y aproximaciones y correspondencias y armonías, las especies habrían en el mundo fisiológico y orgánico de acabarse y extinguirse para siempre. Así, los unos cuerpos influyen sobre los otros cuerpos, los unos seres sobre los otros seres. Acercad vuestros dedos á la humilde planta que llamamos sensitiva y veréis cómo se pliegan sus hojas al tacto. Presentad á esas nerviosas mujeres, denominadas por un naturalista inmortal sensitivas con alma, cualquier cristal electrizado, y las veréis moverse como los átomos atraídos por los ámbares. El éxtasis de los místicos, el agoreo de la Sibila, el clamor de los oráculos, el milagro de los sacerdotes en las aras litúrgicas, el baile religioso de las bayaderas indias alrededor de sus divinidades, la dominación ejercida sobre las serpientes por el fascinador egipcio, resuélvense á una en fluidos magnéticos que despiden los ojos, como el éter moléculas de luz, y como los nervios chispas de verdadera electricidad. Atracciones y repulsiones rigen la mecánica celeste; acciones y reacciones las fuerzas químicas; aspiración y espiración los pulmones; sístole y diástole el corazón; sangre venosa y arterial el cuerpo; electricidad positiva y electricidad negativa el magnetismo universal; simpatías y antipatías el magnetismo humano. Así, es inútil negar que las leyes de las moléculas y de las moles, el conjunto de fuerzas mecánicas y de fuerzas físicas, impulsivas del movimiento y generadoras de la vida, imperan sobre nosotros con positivo y absoluto imperio.

Pero, sin desconocer que nuestras fuerzas de la fuerza universal descienden, que nuestra vida en el calor solar nace, que del oxígeno encendido por la combustión cósmica brota todo aquel necesitado por nuestro pecho para su respiración, hemos de convenir en que somos también un universo espiritual, quien posee una razón ó éter, una conciencia ó sol, una voluntad ó motor completamente nuestros, y por nuestros, humanos, y por humanos, libres; cuya virtud, al mismo tiempo que hace del hombre una entidad, un ser en sí, lo sujeta fuertemente á tremendas responsabilidades morales y sociales. Responderán los músculos al impulso de la mecánica celeste, pero también al impulso de la humana voluntad. Los nervios vibrarán al choque tremendo con el rayo de los cielos, pero también al aureo plectro de nuestra interna sensibilidad. Los instintos brutales y los afectos fisiológicos se podrán enseñorear de nuestros humores, pero levantaráse sobre sus caracteres materiales el disco invisible de la conciencia, y dominará sus más inconscientes impulsos la enérgica propia voluntad. No conozco emoción sobre la cual deje de tener imperio un mandato verdadero de nuestro ser interior. En una gran parte causamos nosotros mismos nuestra vida. En la mayor parte de los casos escoge nuestra voluntad entre el mal y el bien por sí misma, según determinaciones originadas en motivos espirituales é internos. El que una parte de nues-

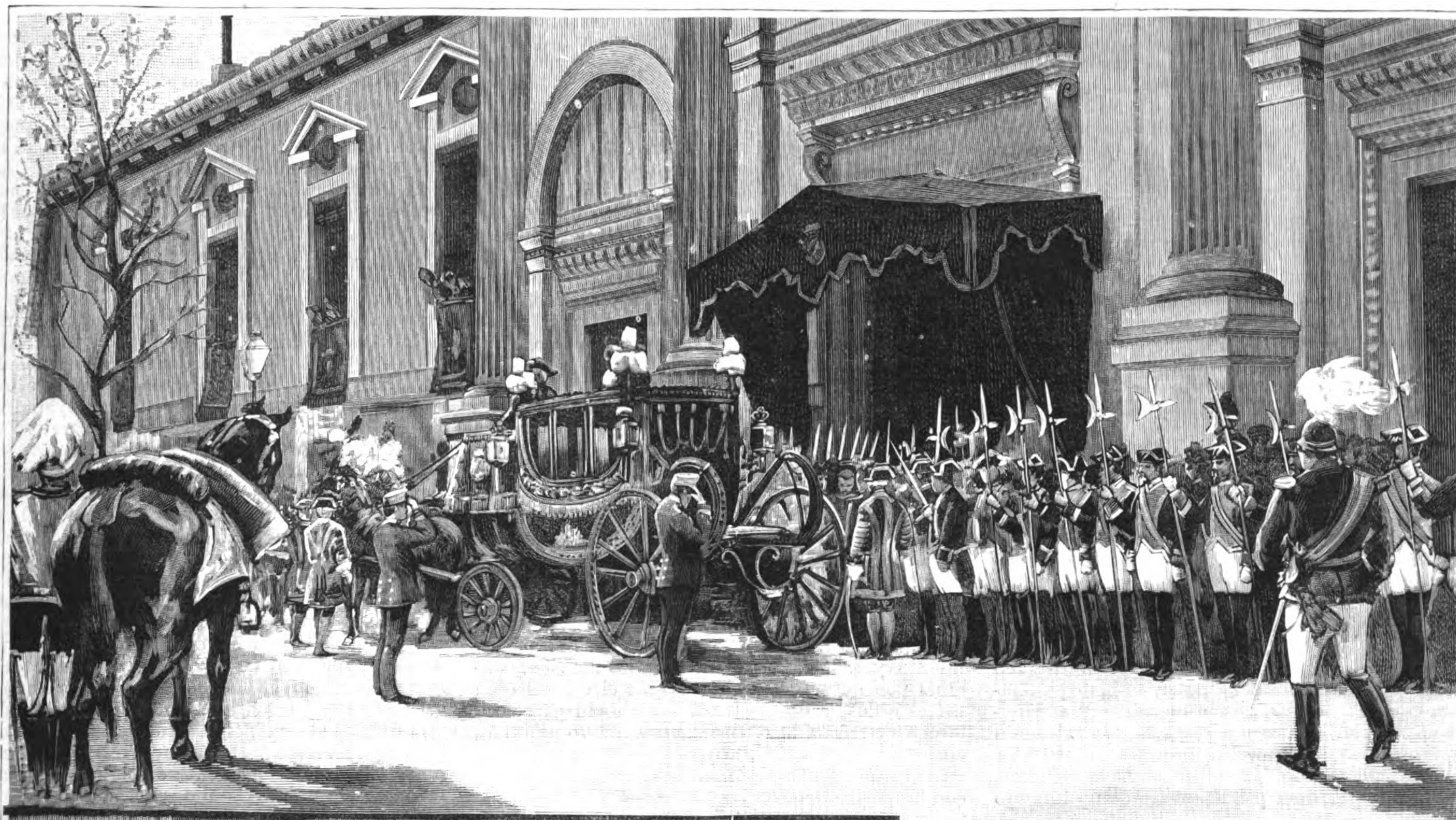


Excmo. Sr. Dr. D. VICENTE G. QUESADA,
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN MADRID.



EL FERROL.—SALVAMENTO DEL ACORAZADO INGLÉS «HOWE».
ENTRADA EN EL PUERTO PARA REPARAR LAS AVERÍAS EN EL DIQUE DE LA CAMPANA.

MADRID.—APERTURA DE LAS CORTES DE 1893.



LLEGADA DE SS. MM. AL PALACIO DEL SENADO.

S. M. LA REINA REGENTE EN EL ACTO DE DAR LECTURA AL DISCURSO DE LA CORONA.

tros movimientos resulten fatales por provenir de los factores físicos y fisiológicos inaccesibles á la jurisdicción y soberanía del espíritu, no quiere decir que dejen de levantarse á una sobre todos éstos muchísimos verdaderamente morales, iluminados por el rayo de nuestra conciencia, y cumplidos al soberano impulso de nuestra voluntad. No podéis conseguir crea yo aquello que no quiero creer; piense aquello que no quiero pensar; ame aquello que no quiero amar; haga en lo dependiente de mi albedrío aquello que no quiero hacer; por todo lo cual me siento libre, y, como libre, respondo en todo aquello y por todo aquello que resulte obra mía, consciente, deliberada, voluntaria, como entidad moral que Dios me ha creado, entidad perdurable allende nuestra vida mortal y terrena. Un dominio tan grande poseo sobre mí propio, que mientras los demás animales no suelen matarse, ó se matan con raras excepciones, muy buscadas por los deterministas, pero nada convincentes y desnudas de la universalidad indispensable á constituir una ley, el hombre se despoja de la vida en el pleno goce de sus facultades psíquicas, con toda su libertad y toda su conciencia. ¿Queréis otra demostración superior al suicidio de que os poseéis á vosotros mismos y de vosotros mismos también os enseñoreáis hasta destruiros, como pudierais destruir cualquier objeto que os perteneciera en plena propiedad? Así como dicen los fisiólogos que nuestros nervios ópticos enderezan unos los objetos invertidos en otros, podemos decir que si nuestros bajos instintos nos tientan, presentándonos como bueno, por agradable y seductor, lo malo, se levanta la conciencia sobre tan mentidas y engañosas sugestiones de nuestra parte animal, y brillando como una grande antorcha, ilumina con su éter y mueve con su calor la voluntad, hasta dirigirla por completo al bien y á su pleno cumplimiento en la vida.

Mas, refutando las teorías filosóficas de Taine, habíame olvidado de hablar del gran trabajo en cuyas páginas resalta su mérito y que pasa en concepto universal de los doctos por su obra maestra, ó sea su *Historia de la Literatura inglesa*: monumento propio de un benedictino, y en el cual se suma, con copia de ideas incalculable, belleza de forma indecible. Exactas así la descripción del suelo inglés, como la descripción del temperamento; estudio prolijo, pero estudio profundo, aquél de las razas allí sobrepuestas como los terrenos varios en el planeta nuestro; muy medida y muy graduada la serie de titánicos esfuerzos por cuya virtud el picto encontrado por César en período de vida muy semejante al período de vida de los salvajes invenidos por Colón en las Bahamas, va subiendo, por medio de ascensiones graduales, hasta llegar á Newton, cuya mente frisa ya con el cielo por despedir irradiaciones continuas de ideas eternales: tal suma de calidades convierten la obra del filósofo literato en verdadero portento. Mucho quiere Taine que predominen sobre las grandes obras del espíritu así la materia ó medio ambiente como la complexión particular del artista. Mas no exageremos. Es el alma espiritual é inmortal; pero no empecen tales calidades á la influencia del cuerpo donde se halla contenida y de los humores de este cuerpo sobre los varios modos de su intrínseco ser y sobre las varias modificaciones de su interior sustancia. Indudablemente se ignoran los misterios del genio. La gente vulgar no sabe que es imposible tener grandes cualidades sin tener también grandes defectos. No sabe que toda virtud extraordinaria, que todo mérito sobresaliente, nacen de un desequilibrio entre las facultades humanas. No sabe que la perfección del oído se relaciona con la imperfección de la vista: y á veces la perfección de la fantasía con la imperfección de la conciencia. No sabe que así como los órganos de los animales son proporcionados á su destino en la creación, las facultades de los genios son proporcionadas á su destino en la historia. Preguntadle á Dios por qué el águila no canta como el ruiseñor. Preguntadle por qué el caballo no tiene la fuerza del toro. No queremos tampoco persuadirnos de cuántas fatalidades físicas nos rodean, nos abruman dentro y fuera del organismo. El talento está en el alma, pero influye en el cuerpo. Todo talento sobrenatural es una enfermedad en una entraña. Tal ópera que os encanta, y tal melodía que os trasporta en sus alas al mundo de los ensueños, ha sido engendrada tal vez por una aneurisma; tal poema, que os inspira grandes pensamientos, grandes aspiraciones, ha sido escrito con bilis; tal obra maravillosísima, que deja una huella inextinguible en la historia, devora, destroza un organismo; tal discurso, que despierta una generación á las ideas, es un ataque de nervios; tal potencia intelectual, que llega hasta pesar los astros y hasta señalar como en un mapa los límites á la razón humana, es la esterilidad y la impotencia para el cuerpo; y todo genio es una enfermedad mortal. No creáis en esa impasibilidad de estatuas que han querido darse Goethe y Rossini; no creáis en esa indiferencia olímpica con que han penetrado desde las tormentas de la vida en el cielo de la inmortalidad, como si en este mundo fuesen ya de mármol, en vez de ser de esa carne que abrasa los huesos y de esa sangre que hierve. El genio es una enfermedad divina: el genio es un martirio. El poeta se apodera de la luz, de las estrellas, de las montañas, de los mares, para convertirlos en ideas, en cánticos. El poeta tritura el universo para moler los colores de sus cuadros. Pero no se puede, no, emprender este trabajo titánico sin destrozarse en él completamente. No se puede penetrar en el fuego sin quemarse; no se puede subir á las alturas de la atmósfera sin congelarse; no se puede acercar el cuerpo á la nube tonante sin recibir en tan fácil conductor de la electricidad el latigazo del rayo. Esos seres que desde el barro de la tierra se elevan tanto y tanto, convirtiéndose así en seres transparentes como los ángeles, en seres luminosos como las estrellas, para desde el escollo de sus naufragios tender su luz sobre generaciones de generaciones, han tenido que alimentar ese resplandor divino que se alza en la milagrosa lámpara de su cerebro, han tenido que alimentarlo con lágrimas de sus ojos y sangre de sus corazones.

Pero no puede concederse á la fisiología más de lo anteriormente concedido. Si les prestáis demasiado influjo á los nervios sobre nuestro pensamiento y á la electricidad sobre los nervios, concluís por hacer de la razón como el centelleo en las estrellas, y de la idea como un chisporrotazo eléctrico. Sí, en lo circunstancial, en lo adjetivo, en lo cercano á la forma, en el sentimiento, hasta en la misma fantasía el mundo exterior se impone con imposiciones, de las cuales no podemos sustraernos y á cuyo poder hay que rendirnos. Taine lo ha pintado todo esto de un modo magistral y yo he podido comprobarlo en mis viajes por Inglaterra. ¡Cuán diversos nuestros paisajes levantinos del paisaje inglés, tantas veces descrito por grandes poetas y nunca comprendido sino por la experiencia de la propia vista! El suelo en Inglaterra es verde, esponjoso y húmedo; el cielo sombrío, pardo, lleno de vapores, ya blanquecinos, ya violáceos, á través de cuyas masas destila una luz indefinible, pálida, como si proviniera de colosal luna: los árboles, elevándose á inmensa altura, tienen claro verdor y caprichosos recortes, cuya gracia y cuyo misterio se aumenta entre los pliegues de las nieblas que prestan su misterioso velo, allá lejos, á las ojivas de la Abadía de Westminster y á las góticas torres del Parlamento, las cuales parecen, merced á su fantástica envoltura de vapores, no tanto sólidos edificios, como extraños dibujos, aguas fuertes, sombrías estampas trazadas por algún genio en el acuoso aire y próximas á disiparse como nubes. ¡Cuán diferentes son los objetos en el Norte y en el Mediodía! A nuestra luz, una línea se inflama y parece un cuadro; á la luz boreal un edificio se desvanece y parece una sombra. Por eso los griegos, los grandes intérpretes del Mediodía, han hecho sus monumentos chicos y bajos, dejando al éter el cuidado de extenderlos y elevarlos en sus alas de oro; mientras los ingleses, los grandes intérpretes del Norte, han hecho sus monumentos colosales, altos, para que penetraran con sus agudas agujas y sus sólidos muros en la espesa atmósfera y disiparan un poco las sombras.

La triste atmósfera de Londres no puede ser atmósfera de las artes plásticas. Una figura de mármol, que el sol de Italia dora hasta darle el calor y el tono de la carne, se convertiría pronto allí en pedazo informe de carbón de piedra. Por eso, cuando en breve espacio de tiempo habéis pasado desde la contemplación de las estatuas blanquecinas de Chiaja, ocultas entre los bosques de olivos y laureles, iluminadas por aquel sol deslumbrante que se duplica en las celestes aguas del Tirreno, á la contemplación de estas negras estatuas de los paseos de Londres, apenas podéis deteneros á mirarlas, porque hieren vuestra retina y desconciertan todos vuestros dogmas sobre el gusto y el arte. Las estatuas del Mediodía conservan lo que es en ellas eternamente hermoso, la forma; y los héroes del Norte, en sus estatuas pierden lo que es en ellos eternamente grande, el alma. Tales países no son los países de las artes plásticas, pero son los países de la poesía espiritualista. Allí se pueden resucitar los héroes de otras edades como los resucitaba Walter Scott; allí se puede penetrar hasta el fondo de los abismos ocultos en nuestro ser, hasta el fondo del corazón y de la conciencia, como penetraba ese buzo inmortal de los océanos del alma, como penetraba Shakespeare. Inmediatamente que tocáis las playas británicas os sentís movido, según vuestro temperamento, si sois fuerte y nervudo, al trabajo; si sois emprendedor, al comercio; si sois filósofo, á pensar, y á soñar si sois poeta. En aquellos países, ó en países muy semejantes á ellos, se han escrito las creaciones de Swifth, de Hoffman y de Richter. Aquellos son los países en que el cuerpo se pierde como un ángel en cielos infinitos é ideales.

Concediendo á Taine todo cuanto hay que concederle respecto del poder de las complexiones y de los climas en el alma, no pueden negarse las tendencias invencibles al materialismo de su sistema y de su doctrina. Con el materialismo sucede siempre lo que sucedía en el alma de Kant con la diferencia entre la Razón pura y la Razón práctica, pues así como sin principios de la existencia de Dios y de la ley divina y de la libertad y de la responsabilidad y de la inmortalidad del alma no se puede fundar la moral, con el materialismo puro no pueden vivir un minuto las sociedades humanas. No quiero decir que el átomo de los materialistas aparece de suyo tan impalpable como la idea pura de los metafísicos. No quiero decir que los axiomas de las Matemáticas, tan evidentes, resultan de una demostración en último resultado tan difícil como la demostración misma de Dios. No quiero decir nada de esto: como el sol en los espacios es Dios en las almas. Y nunca se patentiza tanto esto como cuando se observa que si hay quien experimentara el fuego vivificante de lo ideal, ya que había experimentado toda la frialdad de la materia eterna en el calabozo de su triste Universo, entregado perdurablemente al combate de una guerra sin tregua y al despotismo de una fuerza sin freno; es Taine, que ha muerto en el regazo de una religión cristiana y ha pasado desde este mundo al otro por el seno de una Iglesia que invoca la libertad y Dios. Pueden los filósofos ponerse á demostrar las contradicciones que nuestra razón observa en los grandes principios morales y religiosos, como puede separar el químico en los aires aquellos primeros elementos que sirven á la vida de aquellos elementos que traen la muerte, y matar con unos y con otros, matar con todos. Pero la vida no puede ser sin los grandes ideales, como no pueden ser los astros sin el éter divino y creador. Podéis negarlos en abstracto y tenéis que admitirlos en la práctica.

Dios y la libertad se han revelado á todos. Habrá quien prescinda de Dios en la inteligencia, no hay quien prescinda de Dios en la vida. Taine aparece una viva enseñanza de cuanto voy diciendo. Al entrar en la edad provecta encontróse con dos hijos á quienes educar, varón y hembra. Parecía lo más natural que les diese como alimento de sus tiernas almas los principios propios suyos, y que los educara en sus desoladoras doctrinas. Pues no: asustaríale ver á las jóvenes almas nacidas de su alma en la soledad espiritual donde viviera él, en lo vacío donde con horror él se asfixiara. Y adoptó una religión positiva, y llamó en socorro suyo el Evangelio, y quiso que aquellos pedazos de su corazón vivieran en los principios cristianos. ¡Ah! No los neguéis en la vida, para no tener que proclamarlos á la hora en que aparece la última verdad, á la hora de vuestra muerte. Sólo Dios y la vida futura en Dios fueron, son y serán siempre la eterna verdad.

EMILIO CASTELAR.

LECTURAS DEL HOGAR.

Si quiere usted darme una satisfacción, dispénseme el favor de hacer en mi nombre una visita en Madrid á mi prima Solita y á su marido Facúndez. Quiero que sean ustedes amigos. Tienen dos chicos preciosos, y, según dicen, con un talento..... Usted, que es tan aficionado á las criaturas, tendrá mucho gusto en conocer á los hijos de Facúndez, Rosita y Jacinto..... Son monísimos, según dicen..... Yo no los conozco más que por retratos.

Esto me dijo en Logroño la ilustre riojana doña Mercedes de la Carraca, viuda de un gran personaje, al despedirme de ella en Diciembre del año último, á poco de haber perdido el juicio los conservadores que teníamos todos por más sesudos.

Prometí á mi amiga hacer la visita; pero el mal humor, que me ha durado una quincena, el trancazo, que me ha durado tres semanas, y duelos, tristezas y quebrantos, me han impedido cumplir mi promesa, hasta ayer, que, viendo que era el día apacible, me resolví á vestirme de la manera apropiada y conveniente, y me dirigí en mi coche..... de punto á casa de Facúndez.

Este no se hallaba en casa; su mujer sí, pero á la sazón estaba ocupada con la modista. Pasé á la sala, siguiendo á una doncella de profesión, que me dijo que la señora me recibiría pronto.

Detrás de mí penetraron en la sala dos criaturas, los vástagos de Facúndez, Rosita y Jacinto. En verdad que son monísimos los chicos. Ella tendrá unos diez años y él nueve. Ella, blanca, rubia, espiritual; él, morenillo, elegante, de sonrisa picaresca, ojos muy vivos..... El chico traía un periódico en la mano y ella otro semanal, con dibujos, un periódico que se pregona por esas calles, añadiendo los vendedores al título «*periódico de Barcelona*».

—Vengan ustedes acá—dije á los niños, que se acercaron con gentil desembarazo, lo que me gustó, porque siempre me han parecido poco agradables los chicos encogidos;—traigo para ustedes recuerdos cariñosísimos de su ilustre y amable tía Eufemia.

—¿La de Logroño?.....—preguntó con tono desdeñoso la niña rubia.

—Los quiere á ustedes mucho, y desea ardientemente que vayan á verla. «Tengo unas ganas de comérmelos á besos.....», me ha dicho la buena señora más de una vez.

—¡Ir á Logroño y ser comidos á besos por la tía!—exclamó el chico.—¡Bonito porvenir!

La niña, con un mohín, añadió:

—Precisamente es lo que no nos gusta, que nos besen las viejas.

—Veo—les dije—que son ustedes aficionados á la lectura.

—Sí, á los periódicos. Los leemos antes que nadie en casa. ¿Ha leído usted los crímenes de ayer?.....

—No.

—Pues este periódico trae muchos detalles.

—¡Hola!.....

—Un joven ha matado á una joven y luego se ha matado él.

—Cosa de amor—dijo la niña.

—Pues podía haber empezado por matarse él, y no se hubiera perdido nada, obsrvé.

—Verá usted lo que ha sucedido. El joven, que se llamaba Pepe y le llamaban el *Mosquito*, vivía con una señora Lucía, por mote la *Mellá*.....

—Vivían maritalmente—observó la niña;—dilo como lo dice el periódico.

—Eso es, maritalmente—continuó el chico.—La *Mellá*, que dice el periódico, es una buena mujer; tenía una hermana más joven, llamada Conchita, que dice la vecindad que no podía ver ni pintado al *Mosquito*. Ayer el *Mosquito* convidó á la *Mellá* y á Conchita á buñuelos, á piñones y á callos y caracoles en la Virgen del Puerto.

—Vamos, se corrió el *Mosquito*.

—Y estuvieron los tres tan conformes, sin que nadie pudiera sospechar lo que iba á suceder. Y lo que sucedió fué que por la noche, mientras la *Mellá* fué á la tienda á ver si pasaba una peseta falsa, el *Mosquito* pegó dos tiros á Conchita y él se rebanó la cabeza con una navaja.

—¡Qué bárbaro!

—Hay muchos detalles y una conversación con la *Mellá*.

—¡Hola! ¿Y qué dice esa apreciable dama?.....

—Pues dice que ya temía ella alguna barbaridad y que siente mucho haber conocido al *Mosquito*.

—Sí, no es para felicitarse el conocimiento con semejante sujeto.

—Que de vez en cuando la solía dar un pie de paliza; ¡qué risa! ¿eh?..... El periódico pone las mismas palabras que dijo la *Mellá* en la conversación con el redactor.

—Una conversación muy interesante.

—Para mañana ofrece los detalles de la autopsia de Conchita..... Ya estoy deseando que venga el periódico de mañana. Yo, cuando sea grande, he de ser periodista, para meterme en todas partes, y ver los muertos, y presenciar las autopsias. ¿Usted ha visto alguna autopsia?

—No, hijo; no tengo yo estómago para eso.

—El otro crimen, porque ayer hubo dos crímenes, fué atroz también—añadió con visible satisfacción el hijo de los Facúndez.

—Adulterio, asesinato y suicidio—dijo la niña, con la seriedad de una señora mayor.

—¡Sopla!.....—exclamé.—¿Y el periódico trae detalles?.....

—Del asesinato y del suicidio sí, señor, muy extensos.

—¿Y quién fué el asesinado?.....

—La señora.

—*Requiescat in pace*, dirá el marido, si no fué él quien la eliminó y se eliminó del mundo—observé.

—No, ha sido el amante, un hombre muy querido en el barrio, según dice el periódico, por su gracia natural y su despejo.

—Sí, ya se conoce que era gracioso el tío.

—No había muerto esta madrugada, pero estaba muy apurado el pobre.

—¡Pobrecito! Será una lástima que se desgracie un sujeto tan gracioso—dije al niño Jacinto—y haya que hacerle la autopsia.

La niña de Facúndez repasaba el periódico que tenía en la mano, mientras hablábamos su hermano y yo.

—¿Es bonito ese periodiquito?.....—le pregunté, como si no hubiera visto ya el título.—¿Es una revista infantil?..... Veo que tiene grabados.

—No, señor; es un periódico de chistes, de Barcelona.

—¿Con que de chistes?.....

—Sí, señor; trae unas barbaridades.....

—Hija mía, pues si trae barbaridades no es periódico de chistes, porque el chiste ha de ser una frase ingeniosa, culta; pero siendo una barbaridad ya no es chiste, que es desvergüenza y grosería.

—Mire usted los grabados. *Venus*, sin más ropa que un pañolón de Manila y botitas imperiales.

—¡Muy bonito! Se conoce que el artista es agudo como punta de colchón.

—Mire usted aquí una colección de *ratas* de Madrid.....

—Muy artístico.

—Y unos versos que trae..... *Las pantorrillas de mi chula*. ¿Quiere usted leerlos?.....

—No, hija mía; no me interesan las pantorrillas de esa chula.....

. . . .

Y en esto apareció la señora de Facúndez, que ya había acabado su conferencia con la modista.

¡Qué señora tan amable! Se disculpó de haber tardado en venir.

—Pero, amigo mío—añadió—la modista es tan pesada para probar..... Y ella pesada y yo un poco exigente......

—¡Oh, señora! Lo que siento es que acaso habrá usted apresurado, por mi culpa, operación tan importante como la prueba de un traje..... Yo estaba agradablemente entretenido con estos simpáticos niños.....

—Favor que usted les hace.

—Me han contado los crímenes que traen los periódicos.

—¡Ah! no ha visto usted niños más aficionados á crímenes. Ellos cogen los periódicos en cuanto llegan, y luego nos cuentan todo lo que han leído.

—Y hemos visto los grabados y las poesías de un semanario de Barcelona.

—Rosita es muy aficionada á la lectura..... Siempre que sale la doncella le encarga Rosita que le traiga periódicos con monos.

—Sí, son una monada algunos de esos periódicos. ¿Y el Sr. Facúndez?

—Facúndez, ahora no hay que contar con él. Por la mañana va un rato á la oficina; por la tarde al Círculo, porque es de la Comisión de elecciones; á las siete viene á comer, y luego, ya se sabe, al Casino. Yo voy con mis primos, los de Saeta, al Real, las noches que les toca; tienen un palco en el tercer turno, y cuando no les toca, vienen aquí.

—Y estos niños, ¿no van al teatro?.....

—Muchas noches van á ver, con la doncella, una piececita en Eslava ó en Apolo. Y luego me aturden la casa cantando lo que oyen. Rosita sabe de memoria *El Monaguillo*.....

. . . .

Entró otra visita, y yo aproveché la ocasión para despedirme de la amable Solita y de los encantadores niños Rosita y Jacinto, y no les di un beso porque me habían dicho que no les gustaban los besos de los viejos.

Más que besos, me parece que merecían una mano de azotes.

CARLOS FRONTAURA.

LOS SOLDADOS DE ITALIA

Y LA JORNADA DE PAVÍA (1).

Las guerras de la Reconquista puede asegurarse que fueron la escuela en que el español desarrolló su nativa aptitud para el ejercicio de las armas, y en que se formó nuestro carácter osado y aventurero. Lucha tan prolongada como fué la que se sostuvo contra el invasor, debió dar grandes vuelos al sistema de *rebatos*, al combate de guerrillas é individual, de muy antiguo practicado por los pobladores de la Península; y si es curioso estudiar en ella la preponderancia que antes que en nación alguna tuvo la infantería en la nuestra, no menos interesante resulta el examen de los distintos tipos militares que en ella se dan á conocer, y entre éstos el de la gente fronteriza, almogávares y *caballeros salvajes* (1), que en aquella admirable epopeya constituyeron, por decirlo así, las tropas avanzadas, las guerrillas de los ejércitos cristianos. Pero, como ha ocurrido en este mismo siglo al terminar la guerra de la Independencia, todos estos elementos que tan buenos servicios prestaron á la causa nacional, si constituían excelentes auxiliares para nuevas empresas bélicas, eran un verdadero peligro para la reconstitución interior del país, pues por las condiciones á que debieron su existencia, resultaban eminentemente perturbadores. No es, por lo mismo, de extrañar que, á poco de haber organizado los Reyes Católicos la Santa Hermandad, más de mil hombres sufrieran la pena de cortárseles el pie á causa de los robos que habían cometido, ni que el autor del *Rimado de Palacio*, lamentándose de los desafueros de los nobles y de la gente de mal vivir, pusiera en boca de *la Guerra* los siguientes versos:

Cobdiçian cavalleros las guerras cada dia,
Por leuar muy grandes sueldos é leuar la quantia,
E juelgan quando veen la tierra en roberia
De ladrones é cortones que llievan en compannia.
Oluidando han á los moros las sus guerras façer,
Ca en otras tierras llanas asás fallan que comer.
Unos son capitanes, otros envian á correr,
Sobre los pobres sin culpa se acostumbran mantener.

Considérese con estos antecedentes si por su constitución física, como por sus aptitudes y sobre todo por el estado de perturbación á que había dado lugar la guerra, serían los españoles hombres bien dispuestos para guerrear. «Endurecidos bajo pesadas armaduras, dice el Sr. Estébanez Calderón, curtidos al sol y al frío, hechos á las fatigas de las noches, y más aún á las privaciones y trabajos, ágiles y fuertes, sueltos en sus movimientos y firmes como la roca en la pelea, prestos en ofender, diestros en repararse, constantes en el conflicto é incansables en el alcance, ofrecían la masa y levadura, el conjunto de cualidades peregrinas más á propósito para sacar soldados invencibles. Las singularidades que ofrecía el modo de guerrear con los moros, todo lleno de presteza y agilidad en el combatir cuerpo á cuerpo, y de rebatos y astucias cuando se peleaba de frontera á frontera, y en cuyos accidentes se mostraban los nuestros tan expertos, era otra nueva y no menor ventaja que les hacía superiores á cualesquier otros soldados.» Bastaba para ello que encontrasen excelentes capitanes que les dirigieran, buenos hombres de guerra que les llevaran al combate, dilatado campo en qué ejercitarse, y en perspectiva algo que moviera su afán de gloria y de riquezas. Y todo ello se ofreció á nuestra gente al intervenir España en la política internacional y al abrirse el palenque de las guerras de Italia. Nada faltó en éstas para facilitar el desarrollo de aquellas aptitudes; porque los generales de nuestro ejército se llamaron Gonzalo de Córdova, Moncada, Borbón, Pescara, Vasto, Leyva, Lannoy; los capitanes Navarro, Andrade, Zumudio, Paredes, Paz, Colona, Alviano; y para que los ejemplos y los estímulos fueran todavía más eficaces, el mismo emperador-rey D. Carlos, queriendo honrar á tan magníficos soldados, formó en sus filas, diciendo estas hermosas frases: *Apuntad que Carlos de Gante pasa muestra como soldado en la compañía de Antonio de Leyva*.

Pero si la guerra de Granada, toda de sitios, toda en país de montañas y contra un enemigo astuto que la hacía con emboscadas y sorpresas, que se aventajaba en las escaramuzas y guerrillas, obligaba á grandes fatigas y precauciones y debió formar excelentes tropas ligeras, no prestó ocasión para adelantar en las maniobras generales de los ejércitos. La misma calidad de éstos, compuestos de nobleza valiente, pero poco subordinada, y de los contingentes tumultuarios de las ciudades, era incompatible con la disciplina, con la uniformidad en el armamento y en otros requisitos indispensables á los progresos del arte. Por lo mismo, los españoles se presentaron en Italia con una táctica fundada, por decirlo así, en el valor personal y en la confianza recíproca entre jefes y soldados, táctica ésta en que prevaleció la lucha individual, por cuyo motivo el combate de hombre á hombre y por pequeños grupos era la característica en ella. «Tramontanos alemanes y suizos, decía un soldado de Italia (Diego de Salazar), son más bien ordenada infantería que nosotros; y porque los antiguos la ejercitaban, ó en casa como hacían aquellas repúblicas, ó en los ejércitos como hacían los emperadores, por las causas que arriba se han dicho; mas nosotros en casa no los queremos ejercitar, y en campo no podemos, porque no los tomamos sino al punto que son menester.»

Sin embargo, esta inferioridad relativa en maniobras y también en armamento, puesto que los primeros soldados que á Italia condujo Gonzalo de Córdova llevaban armas tan malas como heterogeneas, suplióse muy en breve con el talento de éste y con el valor de aquéllos, consiguiendo en estos años nuestra infantería el primer puesto entre los que combatían en la Península. En realidad, puede decirse que no existía ejercito italiano cuando las tropas españolas llegaron á las costas de la misma. Las compañías ó bandas levantadas por las ciudades y mandadas por *condottieri*, eran tan débiles, que jamás pudieron resistir un ataque ni dar una embestida enérgica; se desbordaban, huían cobardemente, y Maquiavelo, que los conocía bien, hace de sus soldados descripciones verdaderamente lastimosas. Además, los ejércitos de los Estados italianos no tenían idea de la infantería, pues acostumbraban á pelear á caballo; estaban nutridos por la

(1) La bibliografía que de esta célebre jornada pudiera formarse es muy nutrida, pues aparte los documentos oficiales y particulares inéditos que encierran los archivos nacionales y extranjeros, han visto la luz no pocos por extremo interesantes: tales la curiosa *Relación* de Ozanaya, testigo y actor de la batalla, relación que copió el historiador Sandoval; las Memorias ó *Tratado* de Martín García de Cereceda, otro soldado del ejército imperial; los escritos de los coetáneos Giovio, Guicciardini, La Tremouille y Moreau; algunas poesías populares españolas, francesas y alemanas; las descripciones de los historiadores modernos Ranke, Mignet y Lafuente, y algunos trabajos especiales que se han publicado en nuestros días, entre ellos el muy notable del Sr. Cánovas del Castillo, titulado *Del antiguo Barcho ó Parque de Pavía y de la batalla á que dió nombre;* el interesante libro de Magenta *I Visconti e gli Sforza nel castello di Pavía;* el opúsculo escrito en aleman por el Dr. Conrado Hebler *Batalla de Pavía*, y otro opúsculo compuesto por D. M. Diaz, con el título de *Sitio y batalla de Pavía*. En la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXXVIII; en la *Collection de documents inedits sur l'histoire de France* (primera serie); en la titulada *Calendar of state papers Spanish;* en el tomo de la obra *Geschishte Ferdinands des Ersten* pueden encontrarse no escasos detalles. Existe también en la Academia de la Historia una *Colección de cartas de Carlos V*, así como copias autorizadas de varios documentos importantes, relativos á la batalla, que se encuentran en el Archivo general de Simancas. Con razón puede, pues, afirmarse que de pocas batallas del siglo XVI se hallarán más numerosos datos que de la en que nos ocupamos.

(1) *Caballers salvatjes*. Hace mención de estos aventureros, que trabajaban por su cuenta y razón en aquellos tiempos de constante lucha, el cronista Muntaner, en el capítulo XXIII de su obra.

gente más despreciable, y faltábales instrucción y con frecuencia buena dirección. Y esta falta de aprecio de la infantería fué opinión que prevaleció en toda Europa, hasta que los asombrosos hechos de los suizos, que tan bizarramente supieron defender su reducida patria contra príncipes poderosos, vinieron á dar importancia y prestigio á la gente de á pie, y á tan bravos montañeses alto renombre. La infantería suiza, pues, y luego la tudesca, fueron las tropas verdaderamente dignas de tal nombre que se presentaron ante los españoles, y que más tarde combatieron aliados con ellos; pero una y otra tenían los defectos de las tropas mercenarias, sobre todo la primera, puesto que acostumbrada á combatir según su ordenanza especial, no siempre se sujetaba á seguir las órdenes y ejemplos de los generales. Los alemanes, que hicieron siempre un papel secundario como auxiliares en estas guerras, tenían indudablemente más elementos que los italianos y los franceses para constituir un ejército ordenado. La infantería era terrible en la resistencia y en el manejo de las armas pesadas, y prestó siempre grandes servicios en los trabajos de fortificación; pero la pesadez de sus movimientos, la natural rudeza de las masas para comprender la táctica, la falta absoluta de entusiasmo y de amor propio, la carencia de instrucción individual, el poco sufrimiento en cuanto la ración ó la paga escaseaban, y sobre todo, los vicios de la indolencia y la borrachera, perjudicaron grandemente la reputación de aquella infantería. Todo lo contrario ocurría á los soldados españoles, que peleando, como éstos, á gran distancia de la patria (1), pero bajo las banderas de su señor natural, vigorosos y sobrios, entusiastas y valientes, adquirieron en breve, no ya sólo los conocimientos que exigía el arte de escuadronar, sino tal desembarazo en el manejo de la pica y del arcabuz, que eclipsaron por completo, lo mismo á los formidables escuadrones tudescos y suizos, que á los famosos caballeros armados de punta en blanco. Aquella luenga pica que en ocasiones arrojaban los alemanes como arma inútil, servía al español para saltar arroyos, barrancos, cortaduras, fosos, parapetos, trincheras, como para escalar murallas:

Non è spagnuol si ardito nel montare
D'un castello alla mura, quanto io penso
Esser nello assalir quella ch'io bramo (2).

Y aquel pesado arcabuz de mecha, tan engorroso como poco seguro, arma no sin motivo despreciada por los diestros arqueros, no fué con menos éxito empleado contra los brillantes jinetes de Francisco I en Pavía, como aquella corta espada española que, en manos de los valerosos rodeleros de Artienda y Arriaga, tales prodigios hizo en Ravena. Con soldados tan hábiles y valerosos y con jefes superiores tan entendidos, fácil fué constituir el reducido ejército que combatía en Italia, sujetándolo á los moldes de una severa disciplina é instruyéndole en las más variadas maniobras. Tal fué la labor que realizó el Gran Capitán y á que se consagraron sin descanso los caudillos del Emperador-rey.

Para los propósitos, para las ambiciones de éste, no pudo encontrar mejores instrumentos. Soberano de Estados poderosos, general de ejércitos aguerridos, político cuyas ambiciones consistían en ser árbitro de los destinos europeos, todos sus empeños se reducían á la anulación de su rival el Monarca francés, lanzándole de Italia é hiriéndole de muerte en el mismo corazón de sus Estados. Con este objeto puso á contribución todo el valor, todo el prestigio de sus ejércitos. Dos y tres campañas en Italia no le parecieron suficiente sacrificio. Y otro tanto le ocurrió á su rival, tan cegado como él en esta lucha á muerte. Compréndese, por lo mismo, que resuelto á sacrificar á ella su reino y hasta su persona, no obstante encontrarse aquél invadido por los imperiales, descendiera en 1524 por los Alpes á los campos de Italia con 25.000 infantes, 5.000 caballos y excelente tren de artillería, resuelto á decidir por sí mismo los destinos de lucha tan obstinada y costosa, y se comprende tanto más dados la situación y los apuros de las tropas de Carlos I. Pudieron éstas volver con oportunidad á la Península, pero en número muy inferior á los invasores, pues los 16.000 hombres á que ascendía el ejército imperial, desmoralizado por consecuencia de una retirada penosísima, hubieron de limitarse á reforzar las guarniciones de la ciudadela de Milán, Pavía y Alejandría, mientras el resto, con los generales Lannoy, Borbón y Pescara, retirábase tras del Adda, al apoyo de las plazas de Lodi y Cremona.

En tal situación, y atraído Francisco I por las facilidades de hacerse dueño de Milán, abandonada por los nuestros á causa de no hallarse en estado de defensa, pero temeroso al propio tiempo del azote de la peste que en esta ciudad reinaba, ordenó á su teniente Tremouille que ocupara á ésta y emprendiese el ataque de la ciudadela, mientras él, con el grueso del ejército, en vez de seguir á los imperiales en su retirada sobre el Adda, pasó á colocarse frente á Pavía, llave del bajo Tessino, que á la sazón guarnecían 6.000 soldados al mando del célebre capitán Antonio de Leyva. De este modo, no sólo dejó de utilizar una excelente ocasión para batir á los imperiales antes de que se reorganizaran y repusieran, sino que comprometió en la inacción de un sitio la moral de sus tropas.

Situada Pavía en comarca fértil, llave del Milanesado y con defensas que no detallamos aquí; defendida por el famoso Antonio de Leyva, la primera idea de Francisco I fué ganarla por asalto. No se detuvo, pues, en circunvalar la plaza; dividió sus tropas en dos cuerpos y las lanzó al ataque después de cañonear sus muros con violencia y abrir en ellos brecha; pero los resultados de esta lucha heroica no fueron favorables á los franceses, y después de perder en ella centenares de soldados, resolvió Francisco I talar todos los alrededores, intentó desviar el curso del río y se fortificó en sus posiciones, abriendo profundas trincheras frente á la plaza, en la confianza de que, falta de recursos y socorro, no tardaría en rendirse.

(1) «En Italia es costumbre entre la gente de guerra española que ningún capitán reciba soldado sin que el maestre de campo lo vea y lo apruebe; y así no debe permitir que por ninguna vía se admita de nación extranjera, no siendo persona muy particular y conocida.» Escalante: *Diálogos militares.*

(2) Maquiavelo.



ANTONIO DE LEIVA.

(De la obra *Vida y hechos del emperador Carlos V*, impresa en Amberes en 1681.)

Y en verdad que no eran infundados sus cálculos, porque el ejército imperial se hallaba reducido á 16.000 combatientes mal pagados, sin víveres, municiones y vestuario; los mismos tudescos que formaban parte de la guarnición de Pavía reclamaban sus pagas, y con los reducidos contingentes de Pescara y de Lannoy no era posible emprender una operación formal; tanto es así, que en la ciudad de Roma púsose por aquellos días un pasquín con estas palabras: «El que supiera del ejército imperial que se ha perdido en las montañas de Génova, puede manifestarlo y se le dará un buen hallazgo.» Pero el talento, la habilidad de aquellos generales, y el valor y la abnegación de nuestros soldados, vinieron á demostrar cuán jactanciosas eran tales frases. El plan adoptado consistía en hostilizar constantemente á los franceses mientras el rigor de la estación paralizaba sus trabajos; despachar al Condestable de Borbón para Alemania con objeto de que reclutara allí un cuerpo de lansquenetes, y dar la famosa *encamisada* de Melzi, que les hizo dueños de esta plaza, y aquel donoso pasquín de Roma concebido en estos términos: «Los que el campo del Emperador tenían por perdido, sepan que al fin ha aparecido en camisa y helado y con doscientos hombres de armas y otros tantos infantes presos.»

Mas á todo esto era muy crítica la situación de los sitiados: sucedíanse los rebatos infructuosos, mediaron contestaciones entre Francisco I y Pescara sobre un desafío personal que no llegó á verificarse, y advino el año de 1525 con auspicios no favorables para el Emperador. Fortuna grande para los generales de éste que el francés disgregara otras fuerzas de su ejército y que llegara á Italia Borbón al frente de 6.000 lansquenetes y 500 caballos; pero en cambio era grandísimo inconveniente la falta de metálico, agravado ahora por el número de soldados á que debía atenderse. En estas circunstancias, decidido á resolver el problema de la guerra, y fiándolo todo á la abnegación de sus soldados, Pescara tomó desde Lodi la vuelta de Milán, con objeto de que los franceses abandonaran su campo atrincherado. Pero Francisco permaneció indiferente á este reclamo, y no quedó á los imperiales otro recurso que ponerse en marcha hacia Pavía; resolución que revela, no tanto la necesidad en que se hallaban, cuanto el singular arrojo que los distinguía.

Este inesperado movimiento de los imperiales desconcertó á Francisco I, y por de pronto le obligó á dar nueva distribución á sus tropas con objeto de que impidieran el paso del Tessino y aseguraran los puntos más importantes, de suerte que quedara la plaza estrechamente ceñida. Él en persona fué á colocarse en una casa llamada Mirabello y situada en el centro del *Barcho* y junto á la que había puesto la vanguardia de sus tropas. La artillería francesa, perfectamente colocada, dominaba las dos vías de Milán y Lodi; pero la línea descrita por el ejército francés por lo extensa resultaba demasiado débil. Aun así, y reforzada como fué, la ventaja hubiera sido de los franceses, de haber sabido aprovecharse de ella. Pero éstos continuaron en la inacción, y limitadas las operaciones á rebatos y escaramuzas de las avanzadas, á incesantes alarmas nocturnas, concluyeron los franceses por no dar importancia al atacante, y logró éste, merced á tal descuido, dar una nueva y terrible *encamisada*, que causó graves pérdidas al enemigo.

Ocurrió esto el 19 de Febrero de 1525. Pocos días después (el 24), y obligados los imperiales por lo apremiante de las circunstancias, reunió Lannoy el Consejo, en el que, cediendo á los autorizados consejos y calurosas excitaciones de Pescara, acordóse el ataque de las posiciones enemigas, encomendándose á éste la dirección. Aquella noche se dieron órdenes á los distintos cuerpos; previnose que cada soldado colocara sobre su armadura una camisa ó lienzo blanco y encima de ésta la banda roja, distintivo del Emperador, y se ordenó que antes de media noche se hallaran en correcta formación. Llegado este momento, levantóse el campo, dióse fuego á las tiendas, y el ejército se movió en dirección al Parque, que distaba cosa de una milla, en esta forma: con la vanguardia, el Virrey y 300 caballos; con la batalla, Borbón, 100 lanzas y algunos caballeros particulares, y con la retaguardia, Alarcón, seguido de 200 lanzas. La artillería estaba reducida á seis piezas. Ozanaya, testigo presencial y narrador de la batalla, pinta con los más hermosos colores esta lucida hueste, cuyas fuerzas ascendían á unos 19.000 hombres. Sumados con los que tenía Leyva en la plaza, llegarían á 25.000, contra unos 38.000 franceses.

Hacemos omisión de los preliminares de la jornada. Una maniobra del de Alenzón sobre un número inferior de italianos, llenó de júbilo á los soldados franceses, que comenzaron á lanzar gritos desaforados de *¡Francia y victoria!*, y por un momento turbóse en tal manera el ánimo de Pescara, que dió orden á del Vasto para que se fortificase en Mirabel y emprendiera el avance. «Decid al Virrey, exclamó entonces el Marqués, que sin esperar el daño que la artillería hace en la gente de armas, acometa y rompa con los enemigos, porque al fin el que espera da ánimo á su contrario; que yo seré luego con la batalla.» Y más tarde añadió: «Decidle que arremeta á sus enemigos, que, pues la muerte no deja de alcanzar al que huye, más vale buscarla con honra que huirla con infamia.» Luego, volviéndose á sus soldados, pronunció estas frases: «*Señores, no hay que esperar sino en Dios. Haced lo que yo haré*» (1).

Por fortuna, el movimiento del Duque de Alenzón no fué sostenido por tropas de refuerzo: redújose á un choque parcial, en el que sus escuadrones, aunque victoriosos, quedaron quebrantados; y lo que hubiera podido ser la ruina de los imperiales, de proseguirse el movimiento envolvente, redújose á una operación sin consecuencias: pues el Duque marchó á retaguardia de su ejército para reorganizar sus tropas, y ya no volvió á intervenir en la lucha.

Presentábase á la sazón el ejército francés en imponentes masas. Detrás de sus trincheras, coronadas por la artillería, formaban 20.000 lanzas, la flor de la caballería francesa, á cuya cabeza aparecía el Rey; 14.000 alemanes, 10.000 suizos, 5.000 italianos y 5.000 franceses: destacado del grueso de estas tropas, un cuerpo de 3.000 infantes y algunos caballos ligeros estaba en observación de Pavía. Con tan respetable contingente, y en tan sólidas posiciones, le bastaba á Francisco I mantenerse á la defensiva para conseguir la victoria; porque Pescara no podía batir sus posiciones con seis piezas que al primer disparo se inutilizaban, y un ataque de frente era empresa harto arriesgada. Así y todo, lanzó éste sus soldados contra las masas enemigas, mas no sin advertir á los suyos que el enemigo tenía propósitos de no dar cuartel. La derecha imperial extendióse por el flanco, con objeto de aislar el cuerpo de vigilancia francés, situado junto á Pavía, del grueso del ejército, y atacaron por el flanco la artillería enemiga que destrozaba impunemente su frente; y este movimiento, efectuado con gran precipitación por los españoles, y la noticia del triunfo de Alenzón, infundió tal confianza en el ánimo de sus enemigos, que al grito de *¡A ellos! ¡que huyen!*, lanzáronse el Rey y sus gendarmes fuera de las trincheras, diseminándose frente la artillería, que se vió obligaba á enmudecer. Entonces la lucha se entabló cuerpo á cuerpo, y en condiciones más favorables á los imperiales. Lannoy y Borbón acuden con el cuerpo de batalla; Hernando de Alarcón con la vanguardia, en tanto que el cañón de la plaza truena á espaldas de los franceses y destroza los escuadrones suizos. Pescara, viendo venir sobre los suyos un nutrido escuadrón, dice á sus soldados que la gente de Pavía acude en su socorro; y aunque los tales resultan alemanes de las *bandas negras*, y su primer saludo es una rociada, aprovecha el momento en que vuelven la espalda para retirarse y cargar de nuevo, á los gritos de *¡Santiago!*, haciendo en ellos espantosa carnicería.

En el centro, los tudescos del ejército imperial luchaban también cuerpo á cuerpo con los suizos, y gracias á un hábil movimiento de los españoles, eran éstos envueltos, mientras los certeros tiros que partían de un caballero que mandó construir Leyva en el castillo de Pavía, los diezmaban por la espalda. Era ya el combate general, sosteniéndose empero con mayor encarnizamiento en el centro de la línea, donde se hallaba el Rey luchando con los lansquenetes imperiales: difícil, sin embargo, asegurar aún á quien pertenecía el triunfo. Francisco I, rodeado de la flor de la nobleza, alentaba á los suyos con el ejemplo, y se revolvía contra las apretadas filas tudescas: nuestros soldados, convencidos, como sus caudillos, de que allí se jugaban los destinos de pueblos poderosos, peleaban confundidos con los de cuatro naciones, rivalizando con ellos en heroísmo. El atrevido francopin, el impávido alemán, el robusto suizo, el ágil italiano competían en bravura; pero la decisión de tan ruda pelea perteneció al arcabucero español. El talento de Pescara, fecundo en recursos, le sugiere una idea verdaderamente feliz, cual es la de lanzar su caballería dividida en pelotones, entre los que coloca grupos de arcabuceros. Amparados en los accidentes del terreno, avanzan 300 de éstos por la derecha imperial, y hacen mortífero fuego sobre los flancos de la caballería contraria, «con lo que, dice el testigo ocular, perdieron los franceses los caballos é las vidas, porque en llegando, comenzaron á tirar á los escuadrones de los enemigos que aun no andaban bien mezclados, *y en la mezcla, en viendo la cruz blanca ó el caballero sin camisa, daban con él en tierra.* El ruido y el humo puso tan gran temor en los caballos de los enemigos, que enarmonándose, se salían muchos de ellos de la batalla, sin poderlos sus dueños señorear.» Inútil fué el valor de aquellos caballeros, últimos restos del feudalismo que se despide definitivamente de la historia; el arcabuz resuelve allí un problema político-social, y aquel brillante cuerpo es aniquilado por el plomo de la despreciada arma portátil de fuego.

Destrozada la caballería, en retirada los suizos, cuyos rotos escuadrones intentó recoger el Rey en Toretta, y en fuga también, con los suizos, no pocos tudescos de la banda negra, una parte de los arcabuceros dirigió sus fuegos sobre la artillería, mientras otra, ciñendo los cuerpos de infantería española, inutilizaba á los alemanes que contra ella lanzaba

(1) «Para mí, dice el Sr. Cánovas con este motivo, debió haber en esto algo de cierto, por el mismo empeño, de otra suerte ocioso, que puso Pescara en decir y demostrar lo contrario; es decir, que el Virrey deseaba tanto como él la acometida, según se ve en la carta de aquél á Carlos V.» — *Del antiguo Barcho ó Parque de Pavía y de la batalla á que dió nombre.*



BATALLA DE PAVÍA.—PRISIÓN DE FRANCISCO I.

(De la obra *Vida y hechos del emperador Carlos V*, impresa en Amberes en 1681.)

Francisco I. Entonces el combate se generaliza en el ala izquierda francesa; mas casi al mismo tiempo la derecha es atacada por la guarnición de Pavía, que al mando de Leyva acudió con tal oportunidad, que aun tuvo tiempo de cortar el puente del Tessino, guardado por un destacamento francés, é impedir por aquel lado la retirada de los enemigos: atacados por distintos lados éstos, no les fué posible continuar la pelea.

Degenerado ya el combate en verdadera matanza y la retirada en vergonzosa huída, las márgenes del río y los caminos inmediatos se cubrieron de cadáveres. El monarca francés, rodeado de algunos nobles, combatía aún, cuando casi la totalidad de su ejército estaba vencido; mas los valientes que con él se hallaban iban sucumbiendo uno tras otro, y llegó el triste instante en que pudo exclamar: «Ni un amigo me queda para unir á la mía su espada.» Entonces volvió riendas á su caballo, y trató de buscar un portillo abierto en el muro izquierdo del Barcho para ganar la margen del Tessino; mas llegado á la cerca del Parque, cerráronle el paso los arcabuceros, y al dirigirse en busca de otra salida, un balazo dió en tierra con su caballo, que, cayendo de costado, cogió al jinete una pierna. Rodeado de soldados imperiales que le amenazaban con la muerte, vióse entonces en la necesidad de pedir la vida, declarando su estado y haciendo entrega de su espada (1): así y todo, debió la vida á la oportuna llegada de un caballero francés, parcial de Borbón, que le acompañó.

El Rey iba vestido con rico sayo de brocado y terciopelo recamado de oro y seda; llevaba plumas amarillas y moradas en el almete, y de ellas salía una bandereta de cendal con una salamandra y al extremo una F dorada, con esta letra en francés: *Una vez y no más*. Aparecía sereno, pero afable, y en el trozo de camino que mediaba desde el muro del Barcho al centro del campamento, pudo darse exacta cuenta de la extensión del desastre. Miles de cadáveres sembraban aquel campo de batalla, y entre ellos se encontraba lo más florido de su nobleza.

—¡Vaya, señor, que en semejantes lances se ve el valor de los príncipes!—díjole un soldado.

Y añadió otro:

—A bien que ha caído en manos de la mejor gente del mundo, y todo lo ha de dar por empleado.—

Llegado al campamento, descendió de su caballo, y visiblemente alterado estrechó la mano del Marqués del Vasto, al que dijo estas frases: «Ruégoos, Marqués, que vos y estos caballeros me hagáis placer de no meterme en Pavía; que sería grande afrenta para mí no haberla podido tomar y meterme en ella preso.» A lo que accedió gustoso Pescara, llevándole á un monasterio extramuros de la ciudad. Allí escribió la famosa carta á su madre, en la que decía no haber quedado más que *el honor* y la vida.

Poco tiempo después, y en su cautiverio de Madrid, compuso otra sentida carta en verso, de la que extractamos los siguientes párrafos, concernientes á su rendición en el campo de batalla:

....
....

De toutes pars lors despouillé je fuz
Mays deffendre n'y servit ne reffuz;
Et la manche de moy tan estimée
Par lourde main fut toute despecée.
Las! quel regret en mon cueur fut bouté,
Quant sans defence ainsi me furt osté
L'heureux present, par le quel te promys
Point ne fouyr devant mes ennemys.
Mes quoy! j'estois soubz mon cheval en terre,
Entre ennemys alors porté par terre
Dont ma defence à l'heure ne valut,
Bien me trouva en ce piteux arroy
Executant leur chef le viceroy,
Que quant me veit, il descendit sans faille
Affin qu'ayde á ce besoing ne faille.
Las! que diray, cela ne veulx nyer,
Vaincu je fuz et rendu prisonnier.
Parmy le camp en tous lieux fuz mené
Pour me monstrer ça et là pourmené.
O quel regret je soustins a celle heure
Quant je congneus plus ne faire demeure
Avecques moy la tant douce esperance
De mes amys retourner veoir France!

Tal fué el desenlace que tuvo la batalla de Pavía. Pereció en ella la flor de la nobleza; quedaron prisioneros importantes personajes, incluso el Rey de Francia, y diez mil cadáveres sembraron el campo de la lucha. La pérdida de los imperiales fué insignificante, pues se estimó en ochocientos hombres, y es indudable que esto debe atribuirse á la buena dirección táctica. Los resultados políticos fueron de grandísimo alcance, y Europa entera tembló ante el poderío incontrastable del Emperador-rey.

Por singular coincidencia, la fecha de esta batalla (24 de Febrero de 1525) correspondió al mismo día del mes en que nació Carlos V el año 1500, y en que recibió la corona imperial de manos de Clemente VII en 1530.

Francisco Barado.

(1) Existen cuatro soldados españoles á quienes se han concedido ciertas preeminencias ó cédulas relativas á la prisión de Francisco I. Así que éste cayó de su caballo, llegóse á él un vizcaíno llamado Juanes ó Juan de Urbieta, vasallo de D. Hugo de Moncada, quien le intimó la rendición, y habiéndose dado á conocer el Rey, le pidió al mismo tiempo la libertad de su señor; pero en el fragor de la pelea hubo de acudir Urbieta en socorro de un alférez, y entonces aproximáronse al Rey el alférez Diego de Ávila y un hombre de armas, gallego, llamado Pita da Veiga; aquél recibió el estoque, y éste se hizo dueño del collar del Rey, que quiso entregar por sí al Emperador. Por último, en un documento expedido por éste en 1535 al coronel Aldana, catalán y sargento mayor de la infantería italiana, se leen estas palabras: «Peleando el Rey cayó en tus manos y las de otros soldados, y tú recibistes del Rey su espada y puñal, muy excelente y cual corresponde á un Rey, y un rico collar con la insignia de la orden del Toisón de Oro.» Este documento, á que también alude el Sr. Bofarull en su *Historia de Cataluña* y cuya última parte existe también en el privilegio de Pita, consideramos, con el Sr. Díaz, que debe mirarse con algún recelo. El de Diego de Ávila y el de Pita, con el que convienen las relaciones de Ozonaya y Cereceda, han sido publicados respectivamente por D. Manuel Juan Diana en su obra *Capitanes Ilustres* y en el tomo del *Museo Universal* correspondiente al año 1858. Por lo que respecta á los documentos de Urbieta, el primero sin duda alguna que rindió á Francisco I en Pavía, los hallará el lector reunidos en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. El Sr. D. Manuel Díaz y Rodríguez ha reunido en una monografía, titulada *Sitio y Batalla de Pavía*, los concernientes á Ávila, Urbieta y Aldana.

VEINTICUATRO HORAS DE UNA MUJER DEL GRAN MUNDO.

I.

USTINA, ¿qué hora es?

—Las diez, señora Marquesa.

—¡Tan temprano!—Déjame dormir hasta las doce, y despiértame si entonces duermo todavía. Viene hoy á almorzar mucha gente, y es preciso que á las dos me halle arreglada y vestida.

—Muy bien.

....

—Las doce y cuarto, señora Marquesa.

—¡Cuánto trabajo me cuesta levantarme! ¡Con este frío! Y luego, anoche me acosté rendida. ¡Tres horas de cotillón! Y á mí, que no me dejaron sentada un instante.—¿Dónde tienes los regalos que me correspondieron?

—Todo está provisionalmente en el tocador de la señora.

—¿Has puesto en agua las flores?

—En seguida que la señora Marquesa vino.

—Hay una caja preciosa de bombones:—se la darás á los niños.

—Está muy bien.

—¿Has visto qué bonita es la sombrilla, y qué precioso el abanico?

—Todo de muy buen gusto.

—¡Lo que habrá importado el tal cotillón! ¡Y decían que esa gente estaba arruinada! ¡Lo menos, lo menos, ha debido costarles la fiesta ocho mil duros!

—Puedo asegurar á la señora que los criados del señor Vizconde no cobran hace seis meses su salario.

—¡Y que se pueda vivir así!—Ahora péiname.—Ya sabía yo que tenían muchas trampas; que han hipotecado la casa en que viven; que han vendido la hacienda de Tortosa..... ¡Dios mío! ¡Que por hacer papel, porque ponderen los periódicos sus saraos, se hagan tales cosas!—Si yo debiese cinco pesetas á alguien, no podría dormir tranquila.

—¡Ya lo creo! La señora Marquesa es el orden y la economía en persona.

—Me gusta gastar como á otra cualquiera; pero en la medida de mis recursos y de mis facultades, sin disminuir el capital en un céntimo.

—El señor Marqués es igual. Así viven siempre los señores con desahogo y abundancia.

—Mira, Justina, es menester encargar al sastre Peña una *matinée*. Me da vergüenza presentarme con ésta en el almuerzo. Me la han visto ya lo menos cinco veces. ¡Como mi marido es tan aficionado á los almuerzos! Él no come casi nunca en casa en esta época del año, y le gusta sentar á la mesa frecuentemente á sus amigos. ¡Ya se ve! Todos los días tenemos invitaciones para banquetes diplomáticos, para comidas de intimidad. Hoy vamos á la Embajada de Inglaterra; mañana á la de Portugal; el jueves á casa del Duque de Alburquerque..... En fin, son una agitación, un movimiento continuos. ¡Justina, si te dijese que la mayor parte de los días hago votos porque termine esta temporada de placeres y diversiones! Me falta tiempo para todo; no veo apenas á mis hijos, y todas las noches regreso á casa muerta de cansancio..... y de fastidio.

—¿Es posible? ¡Y habrá tantos que envidien la existencia brillante y suntuosa de la señora!

—¡Porque tendrán otro carácter, otros gustos, otras aficiones!—Yo habría sido más feliz si hubiera nacido en condición humilde ó modesta. La tranquilidad del hogar doméstico, los goces de la familia, el cumplimiento de los deberes de esposa y de madre hubiesen constituído mi felicidad. Ahora me veo arrastrada por el torbellino del gran mundo, y si me embriagan alguna vez las diversiones en que tomo parte, luego viene la reflexión á demostrarme cuán vanos son, cuán inútiles esos placeres comprados á menudo á precio tan subido.

....

—¿Se puede entrar, Luisa?

—Sí, Ricardo: ya estoy vestida.

—Se conoce que has dormido hasta muy tarde. Ya están ahí algunos de nuestros amigos: Rosita tiene mucho afán por verte, para que le cuentes algo del baile de anoche.

—Voy en seguida. No me falta más que ponerme las sortijas.

—Te advierto que seremos trece, porque Víctor Plaza me ha escrito convidándose él mismo á almorzar con nosotros.

—¿Y qué le has contestado?

—Pues, naturalmente, que viniese: es un amigo de confianza, y no podía.....

—Entonces, ó no me siento yo á la mesa, ó es preciso poner dos. ¡Trece! ¡Jamás, jamás!

—¿Es posible que no prescindas de semejantes tonterías?

—Tengo experiencia de que no lo son. Hace dos años me obligaste á que formásemos ese número fatídico, y al día siguiente se murió mi perra *Beauty*. Poco después tuve igual condescendencia contigo, y por la tarde perdí la pulsera de zafiros. Ya lo sabes, ó no voy al comedor, ó buscas medio de evitarme una nueva desgracia.

—Bien, bien. Pondremos otra mesita para cuatro personas, y me sentaré yo allí con quien tú elijas.

—Eres un hombre perfecto, y por eso te quiero tanto.

—¡Ya! como me someto á todos tus caprichos, á todas tus manías.....



LECTURA IDEAL.

CUADRO DE SERTORIO.



AL GALOPE.

CUADRO DE D. ENRIQUE ESTEVAN.—(NÚM. 308 DEL «CATÁLOGO».)

II.

....

....

—Ricardo, tu cocinero es un Vatel, un Careme!
—Sí, sí:—es el mejor de Madrid.
—El *salmi* de perdices estaba exquisito.
—Este *chaudfroid* es delicioso.
—¡Pues no digo nada los vinos de tu bodega!
—El *Chateau Iquem* no tiene rival.
—El *Johannisberg* es un bálsamo.
—¡Y luego este *Jerez tío Pepe*, que lo menos cuenta treinta años de fecha!
—Los vinos son todo lo contrario de los hombres: los mejores son los más viejos.
—¡Francisco, el café en la *serre!*—Quiero que veáis mis camelias y mis gardenias, que son admirables.
—Ricardo, tu casa es una mansión de delicias.
—Presidida por la reina de la hermosura.
—Enrique, no acepto tu elogio.
—¿Por qué, Luisa?
—Porque procede de un estómago agradecido.

III.

....

....

—¡Qué fastidioso está hoy el Retiro, Ricardo!
—No hay apenas gente de la nuestra.
—¿Quiénes serán esos *ilustres desconocidos* que ostentan tan lujosos trenes?
—Los ricos de hoy; los que se han llevado el dinero que nosotros los ricos de ayer hemos disipado en fiestas y devaneos: la modista A., el sastre B., el fondista C....., á quienes dejamos pingües ganancias con nuestro lujo y nuestros despilfarros. Mira, Luisa, aquella que pasa aquí cerca es la mujer del que hacía las guarniciones para nuestros caballos.
—¡Y qué tono se da ahora! Nos ha dirigido una mirada de protección, y ni siquiera se ha dignado saludarnos.
—El otro que viene hacia acá, tan hueco y orondo en un *milord*, es un usurero *retirado de los negocios* con pingüe caudal. Le conozco desde que yo tenía diez y seis años, y no me sacó de pocos apuros..... con un interés de veinte por ciento al mes. Al principio empeñaba mis libros de estudio; luego mi reloj de oro; más tarde las joyas que heredé de mi madre.—Y todo se quedó por allá, porque carecía de fondos para rescatarlo.—Hoy, el Sr. D. Fulgencio Pérez y López es un personaje: tiene casas en Madrid, magníficos carruajes, palco abonado en el teatro Real, y se presenta candidato á la diputación á Cortes por no sé cuál distrito de una provincia cercana.—Y triunfará, y será «padre de la patria», como lo es de esa linda muchacha que va á su lado, la cual debe hacer un matrimonio brillante el día menos pensado.
—Da miedo, Ricardo, pensar que cuando menos lo espere puede uno tropezar con semejante gentuza.
—Como que son los personajes del porvenir; los que, si no poseen nuestros timbres y nuestros blasones, se han llevado la mayor parte de lo que poseíamos. Pronto solicitarán, y obtendrán, algún título del reino, y entonces.....
—¡Calla, calla, por Dios, que me da horror escucharte!
—El paseo está muy aburrido; se acerca el anochecer, y si te parece, nos iremos al *five o'clock* de tu tía la Duquesa.
—Vamos allá.
—¡Francisco, al barrio de Argüelles!

IV.

—¡Qué tarde viene usted, Marquesa!
—¡Está tan lejos esta casa! Hay una legua desde el Retiro á la calle de Don Martín.
—¿Había mucha gente en paseo?
—Ni un alma..... conocida, se entiende.—Y aquí, ¿se ha bailado mucho?
—Poquísimo: los jóvenes del día no quieren cansarse. Han tomado té y *sandwichs;* han bebido unas copitas de Jerez, y en seguida se han marchado al *Veloz*, ó al *New-Club*.
—Me parece muy bien.
—¡Qué quiere usted! Las costumbres han variado: cuando yo era joven no pensaba sino en valses y polkas; la generación moderna tiene otras cosas en qué pensar: la diputación á Cortes, el *besigue*, el *bacarrat*..... y otros entretenimientos de igual ó semejante carácter.
—¡Luego nos quejaremos de que escaseen las reuniones del gran mundo!
—Se acaban por consunción. Las señoras vienen ustedes por lucir sus galas; los hombres, por costumbre y no por afición. Se charla un poco, se murmura mucho, y la mayoría de la gente, aburrida y fastidiada, va á buscar distracciones en otras partes.
—Nos hemos quedado casi solos; lo cual indica que también nos debemos retirar.
—Buenas tardes, Marquesa.
—Hasta la vista, Barón.

V.

—¡Estas comidas diplomáticas no se acaban nunca!
—Son las diez, y nos hemos sentado á la mesa á las ocho y media.
—Pues todavía falta servir el café, operación en que se tardará media hora.
—Llegaremos á las once al teatro Real.
—Deseaba oir á la Tetrazzini el aria del tercer acto.
—Yo tenía una cita allí.
—¡Hola! ¡cita! Me figuro con quién.
—Con el Secretario de la Embajada francesa, que es mi amigo íntimo.
—Se me antoja que ese secretario no tiene bigotes.
—¡Qué maliciosa es usted, Marquesa!
—Todo el mundo sabe el lado por donde va el viento.
—Suposiciones ó calumnias de los amigos, que son nuestros enemigos verdaderos.
—¡Gracias á Dios!—El Embajador se levanta.
—¡Gracias á Dios!

VI.

—Luisa, ¡qué tarde llegas!
—Á ver el último acto de la ópera.
—Son las once y media.
—Compadéceme: he tenido tres horas mortales de comida.
—¿Dónde?
—En la Embajada de ***.
—Te compadezco.
—La compañía era tan numerosa como poco agradable:—viejos y viejas.—El ministro A. y el consejero B., con sus respectivas mitades: media docena de extranjeros ilustres, que se hallan de paso en Madrid; dos ó tres jóvenes desconocidos, y para de contar.
—Al menos si el *menu* era bueno.....
—Excelente, pero yo no he probado apenas bocado. El fastidio me quitaba el apetito. Mi marido, colocado enfrente de mí, me hacía señas para que disimulase, y yo sólo abría la boca para bostezar. ¡Ay, Enriqueta! ¡Qué obligaciones tan duras impone la sociedad!
—Te compadezco con toda mi alma.
—Y *esto* ¿qué tal está?
—Aburridísimo. Ya lo ves; no es nuestro turno: no es el turno elegante. Sólo dos ó tres familias conocidas en los palcos; media docena de muchachos en las butacas. Únicamente han subido dos á visitarme.
—¿Y tu marido?
—Me dejó instalada aquí, y se marchó al proscenio del *Veloz*, donde, como sabes, tiene abono. —«Ya vendrá alguien á hacerte compañía»—me dijo en cuanto me vió sentada, y en seguida se largó.
—Pues lo propio ha hecho el mío.—«¡Hola! exclamó al entrar: ahí está tu amiga íntima, y no te hago falta: hasta después.»—Es decir, hasta que termine la función y me acompañe hasta el coche, para marcharse él al *New-Club*.
—Te aseguro que los maridos son todos iguales.
—¡Todos, todos!
—Buenas noches, Luisa; buenas noches, Enriqueta.
—¡Joaquín! Gracias á Dios que te dignas venir á visitarnos.
—A veces hay que hacer cola para entrar en vuestro palco.
—Pues lo que es hoy, completa soledad.
—El teatro está insoportable.
—A pesar de haber «un lleno», no veo apenas un alma.
—¡Insoportable!
—¡Insoportable!
—¿Vas luego á casa de Inés?
—¡No he de ir!—¿Y vosotras?
—También.
—¿Es baile?
—No, *sauterie*.
—Mejor; así no habrá convidado sino á la juventud.
—Al revés de lo que sucede otras noches:—que preponderan las personas machuchas.
—¿Quién de vosotras quiere bailar conmigo el cotillón?
—¡Yo!
—¡Yo!
—Echemos suertes.
—Á cara ó cruz.
—Aquí tengo un duro. ¿Qué pides tú, Luisa?
—Pues ha salido cruz.
—Soy, pues, tu pareja, Joaquín.
—Pero daré algunas vueltas contigo, Luisa.
—Aquí está Juan.
—La ópera se acaba, y vuestros maridos no parecen.
—Los encontraremos en el *foyer*.
—¿Bajamos?
—Sí, á charlar un poco con los amigos.
—Á aguardar los coches.
—¡Cómo nos vamos á divertir!
—Aseguran que el cotillón será precioso.
—Siempre se dice lo mismo.
—Mira, mira cómo hablan Amalia y el Vizconde del Alamo.
—La boda es cosa positiva.
—¿De veras?
—Ella ha heredado seis millones de su tío, que acaba de morir en Sevilla.
—Entonces, tienes razón: el matrimonio es indudable.

Asmodeo.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL.

El día 16 del presente mes de Abril de 1893 se verificará el eclipse total de Sol consignado en las efemérides astronómicas, y esperado con tanta impaciencia por los hombres consagrados al hermoso estudio de los astros. Voy á ocuparme de la importancia de estos acontecimientos celestes y de la influencia que ejercen en la Naturaleza, pues los eclipses totales de Sol son los fenómenos más grandes é imponentes que ofrece el mundo cósmico, por cuya razón han desempeñado en todo tiempo un papel muy importante en la historia de la humanidad.

Para los antiguos, un eclipse total de Sol ó de Luna, era considerado como un verdadero trastorno de la Naturaleza. ¡Perder su luz la Luna ó el Sol! Sin duda que esto presagiaba alguna desgracia, alguna guerra, alguna peste ó algún diluvio. Otros creían que era el fin del mundo, ó que un dragón horrible devoraba al Sol ó á la Luna, creencia que la tradición conserva todavía en Persia y en algunas ciudades de la China, cuyo peligro conjuran sus habitantes produciendo un ruido infernal con toda clase de instrumentos, creyendo que de este modo suelta el monstruo su presa y huye despavorido.

Hoy todo el mundo ilustrado sabe que los eclipses de Sol y de Luna son fenómenos naturales, extraños por completo á los asuntos y miserias de la vida humana; que los de Luna son producidos por la interposición de la Tierra entre el Sol y nuestro satélite, así como los de Sol por la interposición de la Luna entre la Tierra y aquel luminar, cuyo estudio, principalmente los eclipses totales de Sol, que son los más útiles é importantes, tienen grandes aplicaciones, entrañan problemas profundos y sirven para facilitar el conocimiento de la constitución física del Sol, por medio del análisis espectral, que tantos secretos ha arrancado al mundo exterior.

Por lo demás, nada más sorprendente y digno de estudio que este fenómeno astronómico, noche fugaz en medio del día, en cuya verificación sólo concurren como factores fundamentales los dos misterios más grandes de la Naturaleza: la luz y el movimiento de los astros.

En un cielo despejado y sin nubes se debilita de repente la luz del Sol: una escotadura pequeña, negra, redonda, que es el borde de la Luna obscura, invade el contorno del astro del día, cortándole, sombra que se adelanta y crece paulatinamente, cubriendo la mitad de su disco. Una claridad siniestra, débil, vaga, sucede á la brillantez del día. A su presencia enmudece la Naturaleza y palidecen las tintas del paisaje. El ruido de las poblaciones, el movimiento de las faenas del campo, el tranquilo canto del labrador que abre con su arado benéfico surco en la tierra, toda actividad, toda manifestación de la vida normal ordinaria, cesan como por encanto. Las aves, sorprendidas, interrumpen sus alegres gorjeos y se refugian atropelladamente en las enramadas; se agitan y balan temerosos los rebaños, se cobijan los polluelos bajo las alas protectoras de su madre, y hasta las mismas flores cierran sus perfumadas corolas, como si se aproximara la noche.

El aspecto del firmamento es tan admirable y grandioso como el de la tierra.

Sobre un fondo azul obscuro, sólo se descubre ya un estrecho filete luminoso del disco solar, que va adelgazándose gradualmente hasta que desaparece al fin. Entonces sobreviene la noche, lúgubre, profunda; el silencio más absoluto reina en todas partes: brillan las estrellas, y algunos planetas aparecen con pálido y triste resplandor, como si protestaran de la muerte del Sol, del centro que los sostiene y vivifica; el aire atmosférico se contrae, baja la temperatura, y una suave brisa nos halaga con su agradable frescura. Abandonan sus nidos las aves nocturnas y comienzan á revolotear los murciélagos. Los animales se espantan: no obedece el caballo á su jinete, y el perro viene tembloroso á guarecerse á los pies de su dueño. Los sabios mismos que



DIRECCIÓN DE LAS CURVAS TRAZADAS POR LA SOMBRA Y LA PENUMBRA LUNAR, SOBRE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA, DURANTE EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 16 DE ABRIL DE 1893.

conocen el fenómeno, que lo han previsto y calculado que han viajado expresamente para observarle, y que saben que es un acontecimiento sencillo y natural, se sienten fuertemente impresionados, y á pesar suyo conmovidos (1).

Cuando se apaga la antorcha de los mundos, en medio de este trastorno de la Naturaleza, exclama uno involuntariamente:

—Si permaneciese para siempre apagado, si no volviese á lucir más en el cielo, ¿qué sería de la tierra? ¿Qué de nosotros? Pero no: este cataclismo horrible y espantoso, que sería la muerte de todo el sistema planetario, no es posible que se verifique. En torno del disco negro de la Luna se distingue una corona esplendente de luz bellísima, que nos señala el sitio del luminar del día; y cuando nuestros ojos van acostumbrándose á la obscuridad, reconocemos que la noche no es tan profunda como habíamos creído en un principio. Millares de espectadores situados en las calles, en los campos, en los árboles, en los balcones y hasta en los tejados de los edificios, como sucedió en 1860 con ocasión del eclipse total de Sol, que fué visible en España, el cual observamos en Oropesa (Castellón), en un punto muy próximo á la línea central de la totalidad del fenómeno; millares de espectadores, repito, después de esperar silenciosos é inmóviles durante algunos instantes, prorrumpen de pronto en un grito unánime de alegría. ¿Qué lo produce? Un rayo de luz que, como una cinta de plata, se destaca del Sol, cuyo radioso disco va reapareciendo cada vez más brillante y más hermoso.

La Luna, en virtud de su movimiento de traslación en torno de la Tierra, descubre poco á poco al astro de fuego por la parte del disco que invadió al principio del eclipse, y al fin, la luz del día se muestra de nuevo límpida y serena, llenando á la Naturaleza de vida y de alegría.

Estos fenómenos dan una idea suficiente para conocer la influencia que ejercen los eclipses en la tierra, en las facultades del hombre y en los animales.

Con el eclipse total de Sol del día 16 de este mes se observarán los curiosos fenómenos que he descrito; y teniendo en cuenta el estado actual de las ciencias experimentales y los métodos analíticos de investigación que hoy poseen los astrónomos, es probable que nos sorprenda algún importante descubrimiento acerca de la constitución física y química del Sol.

Como hoy se pueden observar fácilmente las protuberancias ó surtidores de hidrógeno incandescente en la cromósfera solar, sin necesidad de esperar á que el Sol esté eclipsado, el principal interés que despierta el fenómeno consiste en el estudio de la corona; y es parte obligada y principal del programa de todas las Comisiones científicas que han de observar el eclipse en distintos lugares del globo, obtener fotografías de la corona y de su aspecto en número suficiente y con grandes diferencias de exposición, para conocer la forma, extensión é intensidad luminosa de sus partes, y obtener de este modo nuevos datos sobre las capas de vapores que rodean al Sol.

Estos trabajos son de grande utilidad para el adelanto de la física del globo, pues como el Sol es el primer motor de la Naturaleza, y cuanto vive y se desarrolla sobre la superficie de nuestro planeta depende de él, resulta que las manchas y las formidables erupciones de llamas de aquel astro influyen en el estado eléctrico de nuestro globo; y así, las auroras boreales son más ó menos numerosas y brillantes, según la intensidad de aquellos fenómenos; la brújula se estremece y pierde el norte, y la luz y el calor que del astro central recibimos, sufren también su acción poderosa.

Por lo demás, este eclipse es uno de los más notables del presente siglo.

La sombra de la Luna alcanzará primeramente á la Tierra al S. del Pacífico, á las $11^h\ 32^m,7$ de la mañana (tiempo civil de San Fernando), y dirigiéndose al NE., atravesará la costa de Chile á los 29° de latitud S., á 200 millas al N. de Santiago; cruzará también la República Argentina y el Brasil, invadiendo la costa E. de América á los 4° de latitud S., y cruzando el Atlántico, pasará por la costa de África á los 14° de latitud N., abandonando á la Tierra en el Sahara á los 30° de latitud N., á las $4^h\ 50^m,3$ de la tarde. La mayor duración de la totalidad será de $4^m\ 16^s$.

En esta misma página pueden consultar los lectores de LA ILUSTRACIÓN el mapa donde están trazadas las curvas que representan sobre la superficie del globo la marcha de la sombra y de la penumbra lunar durante este eclipse total.

Con el propósito de estudiar este importante fenómeno, varias expediciones científicas se han organizado para contribuir al adelanto de la física solar. La costeada por el *Bureau de Longitudes*, á cargo de los señores Deslandes y Bigourdan, se ha establecido en la costa de Africa, cerca de Joal, á unas sesenta millas al S. de Dakar; y el Conde de La Baume-Pluvinel, de la *Sociedad astronómica* de Francia, lo observará también en el mismo punto.

Las expediciones inglesas, que han sido organizadas por un comité compuesto de individuos de la *Royal Society*, *Royal Astronomical Society*, y del comité de física solar de *Science and art Department* y *South-Kensington*, serán dos: la primera á cargo del profesor Thorpe, que se encuentra ya á orillas del río Saloum, á unas sesenta millas de Bathurst; y la segunda, dirigida por Mr. Taylor, observará el eclipse en Paracurá, punto de la costa del Brasil, á cuarenta millas al O. de Ceara. Además de estas comisiones, tengo noticias de otras seis que se han instalado en Chile: dos organizadas por los gobiernos de Chile y del Brasil, y las otras cuatro por los Observatorios norteamericanos del Colegio Harward y de Lick, por la Universidad de San Luis de Washington, y por el profesor David Todd.

Los italianos proyectaron también organizar una expedición; pero hasta la fecha ignoro si el Gobierno del rey Humberto habrá facilitado los fondos necesarios para llevarla á cabo. La mayor parte de las comisiones científicas, á las pruebas fotográficas que obtengan, agregarán las medidas fotométricas visuales; y en todas probablemente se observarán con exactitud las horas precisas, y las peculiaridades físicas que ofrezcan las diferentes fases del gran fenómeno.

Las fases menos importantes, así como la medición de la parte eclipsada en cada momento, es lo que podrá observarse en Madrid, puesto que en este punto el eclipse será sólo parcial.

Las horas que en Madrid se observarán las fases visibles del eclipse parcial son las siguientes:

Principio........	$3^h\ 1^m\ 55^s,5$	Tiempo medio astronómico de Madrid.
Medio...........	3 49 54,6	
Fin..............	4 34 29,7	

Valor de la parte eclipsada, tomando como unidad el diámetro del Sol, 0,283.

La rara circunstancia que ofrecen estos acontecimientos celestes de no verificarse en una misma región de la tierra sino de tarde en tarde, hace que sean esperados con tanta impaciencia por los sabios, y que los gobiernos de los países civilizados presten su apoyo á las empresas científicas para observarlo, como ha sucedido en esta ocasión.

Los inesperados fenómenos que se presenten en este eclipse en la corona y en la cromósfera solar, el resultado de las observaciones fotográficas y espectroscópicas, y cuantos métodos se empleen para perfeccionar los conocimientos adquiridos sobre la constitución física del Sol, merecen en estos momentos la atención de los sabios que se dedican al estudio de la astronomía.

J. GENARO MONTI.

(1) Algunas de las ideas contenidas en esta descripción del fenómeno las he emitido ya en el libro que publiqué en 1879, bajo el título de *La Tierra y el Cielo*.

UNO COMO NO HABRÁ DOS.

NARRACIÓN MILITAR.

Y poco embobecidos que oíamos todos á Sánchez del Pulgar la relación de sus heroicidades! Verdad es que como narrador no se encontrará otro. ¡Qué bien sabía hacer resaltar su intrepidez, pero de manera que nadie lo pudiese tachar de presuntuoso! Aquel acento de sinceridad, de franca modestia, no libre de legítimo amor propio; sus alabanzas para los compañeros que iban con él; la vehemencia, el calor, el entusiasmo al referir lo que hicieran, y en cambio, el arte exquisito de tocar ligeramente cuanto á él le concernía, de modo siempre, no obstante, que se destacaran los trazos de su figura en primer término, todo concurría á revestirlo á nuestros ojos de marcial aureola.

Entre un diluvio de proyectiles, por enemigas trincheras enviado, veíase surgir esbelta y gallarda aquella figura; la de nuestro bravo teniente coronel, ya avanzando al frente del batallón en impetuosa carga á la bayoneta, ya sosteniendo impávido inevitable pero firme retirada.

Las mujeres, sobre todo, eran quienes sentían más el poder sugestivo de su natural elocuencia, y aun algunas quedábanse así como encantadas y conmovidas, más que por lo dramático de los episodios, por la actitud y la expresión de la fisonomía del héroe de ellos.

A nosotros, gente joven y entusiasta, producíanos todo ello una sensación de música agradable, á cuyo compás vibraban nuestros corazones. Todos hubiéramos querido seguir á Sánchez del Pulgar en tan rudos trances; todos le admirábamos mucho, y de ahí el soportar con resignación algunas de sus rarezas y genialidades en el mando.

Lo que venía á poner, lo diré así, como un sello, como una firma notarial á sus relatos, favoreciéndole en grande á la vez, era la extensa cicatriz de su frente; la de la cuchillada que recibió de uno de los tres jinetes enemigos muertos por él á disparos de revólver, no sé si en Brinca-Sierra ó Cerro-Urdales.—Creo que aquella hendidura, algo rojiza aún; aquella tumefacción de la piel, era el lugar donde se encerraba su secreto para seducir corazones. La mujer que más indiferentemente lo miraba mientras permanecía él con el ros ó la gorra ó el sombrero de paisano, puestos, trocábase otra en cuanto al descubrirse el buen mozo aparecía la famosa cicatriz; aquel testimonio del vigor y esfuerzo personal probado en tremenda lucha cuerpo á cuerpo, lo que ya no se ve en las guerras del día, donde el valor y la fuerza individuales piérdense en el casi inconsciente heroísmo de *la masa*.

°°°

Precisamente aquella tarde nos había contado, á fuerza de llevar Pepita Rojo la conversación hacia aquel asunto, el encuentro famoso en que recibiera tan descomunal herida. Nada de alardes, por supuesto; sino sencillez, naturalidad en el relato, como el que á la fuerza refiere cosas que le atañen, quitándole importancia al hecho, relegando intencionadamente á segundo término su figura, pero tal vez por lo mismo haciéndose dueño más y más del auditorio.

En fin, que llegó por último á referirnos, cosa que hasta entonces no hiciera, lo que le dijo dos meses después el General en jefe, cuando se recibió aprobada la propuesta en que iba incluído, y mediante la cual obtuvo, por su herida grave y señalado mérito, el empleo de teniente coronel.

Entre los concurrentes á aquella improvisada tertulia al aire libre en la terraza del balneario, junto al cual, en el pueblecillo próximo, quedó mi batallón por necesidades estratégicas al terminarse la campaña; entre aquella mezcla de mujeres hermosas, pasaderas y feísimas, de paisanos de diversos pelajes, y de mis jefes y compañeros que daban la nota viva de color con el rojo y azul de su uniforme, había notado yo la presencia, desde el día anterior, de un caballero bajito, de aire apacible, á quien desde luego tomé por un hombre de negocios ó rentista no muy acaudalado. Todo en él respiraba *burguesía*.

Este señor no apartaba la vista del teniente coronel, y parecía seguir con especial interés los pormenores de su narración. Su rostro, algo móvil, demostraba cierto malestar; mordíase el bigote con insistencia, y sus ojos vivos y pequeños brillaban con singular expresión, un si es no es sarcástica.

Cuando el del Pulgar concluyó su relato, el desconocido, que hasta entonces guardara silencio, abrió á su vez la boca, y dijo:

—Fué el 17 de Julio la acción esa, ¿no es verdad, señor teniente coronel?

—Sí, en efecto; ese día precisamente—contestó el interpelado con su cortesía habitual.

—Es verdad; no estaba seguro de la fecha. ¡Qué mal anduvo aquello!..... ¡Recia tarde llevamos!.....

—¿Cómo? ¿Estuvo usted?.....

—Sí, señor.

—¿Pero es usted militar?

—Lo soy..... aunque no combatiente..... Subinspector de Sanidad Militar.

—¡Cuánto me alegro!..... Entonces se acordará usted de mí—siguió el Teniente coronel, esforzándose por aparecer amable, aunque se notaba en él alguna violencia.

—No, no recuerdo su fisonomía. ¿Y su apellido?

—Sánchez del Pulgar.....

—No..... tampoco..... Ni usted se acordará de mí. Tal vez no nos hayamos visto nunca. ¡Eramos tanta gente!..... ¿En qué cuerpo sirvió usted?.....

—En el segundo batallón de..... (Aquí el nombre del regimiento, que omito por lo que todos comprenderán.)

—¡Ah, ya!.....—y sus ojillos despidieron dos chispas.—Pues..... lo dicho..... no hago memoria. Yo iba en el Cuartel general de una división.....

—¿Y no le ocurrió á usted nada de particular?—interrumpió, preguntándole con su jamás satisfecha curiosidad, Pepita Rojo.

—No, señorita..... ya ve usted, á mí, ¡un médico! ¿Qué hazañas pueden ser las nuestras? Pero nos queda lo peor, el vencer luego á la muerte, arrebatándole infinidad de víctimas. ¡Penosa, pero sagrada misión!

—¡Presenciarán ustedes unos espectáculos!.....

—Muy tristes..... aunque alguno cómico en medio del drama..... Otros, muy singulares. En esa misma acción.....

—¿Qué? Cuente usted, pero no nos asuste.....

—No, no es..... quirúrgico el caso..... más bien tiene mucho de psicológico.....

—¿Y qué fué?

⁂

—Pues verán ustedes. Ya he dicho que iba yo, como Médico mayor que era entonces, en el cuartel general de una división. La jornada comenzó aquel día bien; del primer empuje se apoderaron nuestros batallones de la posición contraria. Por la derecha, que era donde nosotros estábamos, envolvieron las lomas de Santa Úrsula, posesionándose de la ermita que hay en la más alta. Yo me instalé, con algún personal médico y sanitario, en una casería medio ruinosa que existe á mitad de la ladera, donde establecí la ambulancia. Durante dos horas estuvieron llegando heridos, y nosotros curándolos rápidamente. No quiero atentar contra los nervios de estas señoritas describiéndoles el cuadro.

Nuestra gente proseguía el avance, y en breve, comprendiendo que las primeras curas debían hacerse más á vanguardia, envié los dos médicos de batallón que conmigo habían quedado, á unirse á los suyos respectivos, con algunos sanitarios y camilleros. Por otra parte los heridos menos graves, sobre todo, los que podían ir por su pie, fuílos mandando á la ambulancia de segunda línea. Abstraído me hallaba en el cumplimiento de mi deber, cuando de pronto oí fuego nutridísimo muy cerca, y luego vocerío y rumor de gente que corría. Me asomé á una de las ventanas, y vi un tropel de los nuestros que huían en completa dispersión.

¿Qué había sucedido? No pude comprenderlo en aquel instante; después supe que el enemigo, por medio de una hábil maniobra emprendida con extraordinario vigor, habíase echado sobre nuestros batallones, haciéndoles primeramente cesar en el ataque, luego retroceder con relativo orden; por último, huir vergonzosa y atropelladamente.

Y el contrario debía de estar cerca, porque sobre la ambulancia pasaban silbando los proyectiles, algunos de cañón. Que me impresioné no es dudoso, pero dispuesto á cumplir con mi obligación, mandé poner en un hueco del edificio la bandera blanca con cruz roja que en uno de los botiquines de á lomo venía, y esperé la llegada de los soldados enemigos. Si respetaban el derecho de gentes, tanto mejor; si, cual en otras ocasiones sucediera, cometían algún atropello, revólver y sable tenía yo, no sólo sierras y bisturíes, y carabinas de los heridos no faltaban para armar á mis sanitarios. Aguardé, pues, si no sereno, aparentando serenidad; valor que creo el más difícil, el de dominar el natural instinto de conservación.

Pero no habían pasado diez minutos, cuando un tiroteo horroroso estalló á retaguardia, en el bosque que al pie de la posición se extendía; el enemigo, que ya asomaba por la cresta de las lomas, se detuvo sin cesar de hacer fuego, y á poco, cual un alud, pasaron hacia adelante á la carrera multitud de soldados nuestros, en no muy buen orden; así, formando un guerrillón, y á su frente, como un rayo, seguido de sus ayudantes y escolta, el general Benjumea. ¿Usted se acordará de él, no es cierto, señor..... del Pulgar? Casi á la altura de la casería se detuvieron, y cubriéndose con un cercado derruido que allí existía, rompieron con vigorosísimas descargas. El General entre ellos, á caballo, parecía el genio de la guerra; increpábalos, y á veces la espada que blandía desplomábase sobre la espalda de aquel á quien veía flaquear. Muchos cayeron allí, sin que nadie se cuidase de traérmelos á la ambulancia. A duras penas, y empleando el bastón como argumento, pude conseguir que mis sanitarios y camilleros salieran á recoger algunos. Bien es verdad que apenas asomaron fuera del lugar seguro que les ofrecía el edificio, cayeron dos ó tres por tierra: uno muerto.

En esto el General, que no hacía más que mirar á retaguardia como si esperase refuerzos, dió una galopada hacia un casuco que había algo detrás del edificio en que yo estaba instalado. ¿Qué vió allí? Me figuré que serían algunos enemigos ocultos; ¡pero cuál fué mi asombro al contemplar de pie ante Benjumea á un hombre, un jefe, al parecer, á quien increpaba, sin duda, según lo violento de su accionar. En un segundo comprendí lo que sucedía; aquel jefe estaba allí escondido, agazapado; ¡era un cobarde!..... Sí, un cobarde, á quien el General castigaba durísimamente, porque vi brillar la acerada hoja de su sable, y caer de bruces al que recibiera el golpe. Me quedé aterrorizado; creía á Benjumea hombre de fibra, pero incapaz de aquella violencia. La ventana desde donde presencié el suceso hallábase en el frente opuesto al enemigo, y con exactitud relativa pude hacerme cargo de todo. Sentí profundísima emoción. ¿Era aquello un asesinato? ¿Era la justicia militar, dura é inflexible, ejercida en el campo de batalla entre el fragor del combate?.....

De todas maneras el hecho aparecía ante mis ojos con su tremenda lógica. ¡Un jefe del ejército falto de pundonor hasta el punto de esconderse mientras sus soldados se batían, y un General que castigaba por su propia mano aquel feo delito!.....

Pero el castigado era un hombre, bastante infeliz con su cobardía; y como el General había vuelto ya á la línea de tiradores, alardeando de valor imprudentísimo, envié dos de mis hombres á reconocer al muerto, si lo estaba, ó traérselo, si vivía aún. Así era, aunque había perdido el conocimiento; un raudal de sangre brotaba de la hendidura que tenía en la cabeza; hícelo curar y poner aparte de los demás heridos, soldados en su mayoría, no por respetos á su carácter de jefe, sino para no mezclarlo con aquellos héroes anónimos, cuyas carnes perforó el plomo enemigo. Aun en el lecho del dolor hay divisiones imposibles de salvar.

⁂

—He aquí la historia: es triste; es de las que no debieran contarse nunca..... Yo la cuento, sin embargo, porque mi conciencia me lo manda.

El general Benjumea moría dos horas después en el campo de batalla: su ayudante Pacheco, único testigo presencial del lance, sucumbía con él; no quedaba ninguno más que yo; y yo..... la refiero por lo que he dicho, por un deber sagrado de patriotismo; que éste no consiste sólo en ensalzar á los valientes, sino en imponer el castigo que se merecen á los cobardes.—

El tono del doctor se había ido haciendo solemne, y todos sentíamos profunda y extraña emoción. Y, cosa singular, ninguno se atrevía á fijar los ojos en nuestro teniente coronel. Yo, por fin, permitíme hacerlo, y vi que estaba muy pálido, pero sin que hubiera desaparecido de sus labios su sonrisita habitual. Sólo que, al concluir el médico su relato, se puso de pie, miró el reloj, y dijo:

—Vaya, señores, les dejo á ustedes; son las siete, y tengo que ir á unos asuntos del servicio.

Y dirigiéndose al Subinspector de Sanidad:

—Eso ya lo había oído referir; pero fué un atropello del general Benjumea. El pobre era algo bruto, y el jefe aquel estaba ya herido..... Creo que murió de la cuchillada.

—¡Sí, debió morir!.....—repuso su interlocutor, pronunciando con lentitud las palabras.—Yo lo dejé en la ambulancia.

....

El teniente coronel Sánchez del Pulgar se despidió de la tertulia; el médico no separó la vista de él hasta que se perdió entre las arboledas del jardín.

—¡Lástima que se haya marchado!—dijo entonces.—La historia tiene un epílogo que no me dió tiempo á referir: un jefe, comandante, por cierto, que pasa al hospital de sangre herido grave de arma blanca en la cabeza; una propuesta en que lo incluyen por tal motivo, y un empleo redondo que le conceden, y que tiene la desfachatez de aceptar. Y puede que aun haya inventado alguna historia de mentidas heroicidades en, con, por, sin, sobre su cicatriz. ¡Qué fortuna para él fué que mataran al general Benjumea y á su ayudante! En fin, ¡cosas de la vida!

Pero les advierto á ustedes, antes de concluir: que es el único acto de cobardía presenciado por mí en muchos años de servicio; en cambio podría contar á centenares los de valor y constancia. Y es que no hay regla sin excepción.

....

Al día siguiente, una comisión de oficiales del regimiento visitaba al teniente coronel Sánchez del Pulgar. Veinticuatro horas después salía para Madrid su solicitud pidiendo el retiro.

Pero dicen que aun anda por el Casino de la ciudad en que se fué á vivir, relatando su famoso combate con tres jinetes enemigos, allá en Brinca-Sierra ó Cerro-Urdales, donde recibió la tremenda cuchillada origen de su interesante cicatriz.

JUAN DE LAPOULIDE.

HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO,

ESCRITA POR D. MIGUEL MIR (1).

Por dos conceptos puede sustraerse á la crítica una obra cualquiera de ingenio: ó por sobradamente mala, ó por muy buena. Niégase en el primer caso á ser juzgada, porque no es justo que se pierda el tiempo en asuntos de ínfima cuantía; exéntase en el segundo, por cuanto el notorio mérito que la asiste se basta y sobra de suyo para constituirla en propia panegirista.

Ahora bien, al último de dichos supuestos pertenece la obra que en este momento embarga nuestra atención. Inspirado su autor en la lectura y meditación de los más genuinos y acreditados escritores sagrados, antiguos como modernos, y nacionales cuanto extranjeros, á guisa de diligente abeja liba el néctar de tan jugosas y aromáticas flores, para conseguir brindarnos con el sabroso panal que acaba de confeccionar. Nada nuevo nos dice, ni podía decirnos; que en achaque de fe, cualquiera novedad podría resultar sospechosa: la novedad que esmalta, pues, á la obra que promueve las presentes líneas, recae inmediatamente sobre su forma; y en tal concepto, lo severo de su estilo, la galanura en el decir, el método en la división ó distribución de las partes componentes, la riqueza de erudición arqueológica, y cien otros elementos saturados de mayor ó menor interés, junto con lo primoroso y nítido de la impresión, hacen que la *Historia de la Pasión de Jesucristo, escrita por D. Miguel Mir*, resulte un libro á todas luces recomendable; que sea generalmente reputado su autor por un sujeto benemérito de las Letras patrias; y, ¿á qué callarlo? que la imprenta que lo da á luz descuelle entre los modelos más esclarecidos de la tipografía nacional (1).

Bien considerado, aquí debía poner yo punto final á la presente tarea (aun cuando no fuera más que por no incurrir en la nota de inconsecuente), y no proceder á extenderme en más consideraciones al haber ponderado la bondad de la obra, y después de haber dicho que, en tal supuesto, se recomienda ésta por sí misma, sin haber menester de testigos que la fíen. Pero es el caso, primeramente, que tengo yo un gusto especial en hacer saborear anticipadamente á los que no hayan leído semejante libro, algunas de sus bellezas; y, en segundo lugar, que estamos en una época en que, por abusarse en ciertas ocasiones más de lo justo del manejo del incensario, aun por gente que no viste sotana, se expone el crítico á no ser creído por su palabra: de ahí que, no doliéndole prendas al buen pagador, y siendo conveniente tal vez el que hablen las cartas para que se remitan al silencio las barbas, tomen un poco de reposo las ya canas mías, y resplandezcan las del divino Salvador de los hombres, pintadas de mano maestra por el discreto autor del libro que á la sazón nos ocupa, cuyas páginas hemos devorado más bien que leído. Y como quiera que por alguna parte hemos de empezar, y que á quien le dan en qué escoger, le dan en qué entender, no escojamos, sino abramos al acaso, y he aquí que nuestra vista se topa con el siguiente retrato del Discípulo fementido y traidor:

«El alma no acostumbrada á amar está terriblemente expuesta á aborrecer, y la amistad ó compañía que no engendra confianza y simpatía, suele á la larga engendrar desconfianza y antipatía. Frío y desamorado el corazón de Judas, insensible al calor de la amistad de Jesús y de sus compañeros, y no acabando de conformarse con sus ideas y sentimientos, no tardó en experimentar disgusto hacia ellos, y contrariedad y repugnancia. Siendo de suyo egoísta y solapado, amigo de sus comodidades é intereses, y artero y cauteloso para procurárselas, era natural que viviese aislado de los demás, y experimentase en el trato con ellos cierta dificultad y embarazo. En fin, amigo de criticarlo y censurarlo todo, tenía que andar de continuo expuesto á mil encuentros, desazones y desabrimientos.

»Este cúmulo de pasiones y miserias, que más ó menos tientan á todos los hombres en los azares de la vida, si hubiesen sido vencidas por Judas, en su vencimiento habría podido alcanzar glorioso triunfo para sí, y paz y tranquilidad para su alma; pero, en lugar de vencerlas y resistirlas, fué cediendo á ellas, y la pasión admitida y fomentada fué poco á poco embotando sus buenos instintos y turbando y cegando su entendimiento, y enconando su corazón hasta hacerle capaz de las mayores vilezas é infamias. Con esto, la malignidad de los afectos, una vez prendida en el corazón de Judas, creció y se agravó por momentos; el egoísmo le hizo avaro, y la satisfacción de la avaricia, acrecentando su ansia de ambiciones y grandezas mundanas, le fué ocasión de mayores y más peligrosas caídas.....» (Págs. 79 y 80.)

Sigue discurriendo nuestro escritor, como juicioso moralista, acerca de las funestísimas consecuencias que acarrea en pos de sí el demonio de la codicia, y bastantes páginas adelante (á la 316 y siguientes) escribe, con ocasión de tratar de la entrega ó venta del Salvador, verificada á la salida del Huerto de las Olivas, lo que seguimos trasladando:

«Iba Judas animoso y resuelto, mirando con devoradora curiosidad á todas partes, con la ciega impetuosidad del tigre que se apresta á echarse sobre su presa, y con la artera y ondulante astucia de la serpiente, que se arrastra silenciosamente para que no la vea el infeliz animalillo que va á ser por ella devorado. La imagen de Jesús flotaba en su agitada fantasía, la traición inspiraba su mente, y el odio contra la sagrada persona llameaba en su corazón..... Así, confuso y acobardado....., retrajose por un momento, perplejo y sin saber qué hacer; mas luego, sobreponiéndose á la turbación, y haciendo un esfuerzo de infernal audacia, se adelantó hacia Jesús furioso y sobresaltado. La fisonomía de Judas respiraba en aquel momento la más horrenda perfidia y doblez; su mirar era torvo; su corazón palpitaba con diabólicos latidos. Jesús, de su parte, adelantóse también, pero grave y mesuradamente, tranquilo el semblante, apacible la fisonomía, serena y dulce la mirada. El encuentro de Judas con Jesús es una de las escenas que la imaginación cristiana ha intentado con más empeño figurar, aunque sintiéndose incapaz de representársela con toda la viveza de la realidad y con toda la puntualidad de sus circunstancias y pormenores. Allá, en el silencio de la noche, entre las sombras de los árboles de Getsemaní, á la débil claridad de la luna y á los trémulos destellos de las tristes solitarias estrellas, se encontraron frente á frente dos hombres, el uno la personificación de lo más santo y augusto que ha habido en el mundo, el otro el símbolo de lo más perverso y abominable que se ha engendrado en la tierra. Lo que al encontrarse se dijeron las miradas de Judas y de Jesús, lo que sintieron en aquel momento sus corazones, sólo Aquél puede comprenderlo, que lee en lo más oculto de las almas.....»

Sucedió á un crimen tan horrendo como el de la venta de Jesucristo, el arrepentimiento; pero no el arrepentimiento dimanado del agudo pesar que inspira el haber cometido tan nefanda alevosía, sino originado de una satánica soberbia y

(1) Un vol., 8.º, 4 hoj. prelims., 632 págs. Madrid, «Sucesores de Rivadeneyra», 1893. Portada á dos tintas, con curiosos grabados intercalados en el texto.

(1) No tiene por qué sonrojarse la casa de los «Sucesores de Rivadeneyra» al oir semejante elogio, eco fiel de la justicia por todos reconocida. Sobre todo, si á su modestia le incumbe callar, á mí, como á historiador verídico, me cumple no permanecer mudo.

de la más horrorosa desesperación; á tal propósito, y á vueltas de profundas cuanto atinadas consideraciones, prorrumpe el autor (págs. 419-21):

«Mientras que en medio de estos imponderables tormentos revuelve Judas en su cerebro mil descabellados proyectos, un pensamiento acude á su enardecida fantasía, pensamiento que por un instante logra calmar su inteligencia y serenar su corazón: y este pensamiento es el de que aun hay tiempo para deshacer el yerro cometido, y de parar el golpe que amenaza á la vida de su buen Maestro, anulando la venta que ha hecho de Jesús con los príncipes de los sacerdotes. Esta idea, al par que tranquiliza su corazón, parece dar una especie de nueva vida á todas sus potencias; así, contento y satisfecho de sí, encamínase sin pérdida de tiempo hacia el templo, y atravesando el inmenso gentío que bulle en sus patios, sube anheloso por las gradas que separan al patio de Israel del de los gentiles, y va á encontrar á los sacerdotes y á los consejeros del Sanhedrín; y habiéndolos hallado, trémulo y convulso, pero con acento de íntima convicción, les dice: «He pecado entregando la sangre del »Justo»; y mirándolos fijamente á la cara y mostrándoles los dineros, precio de la infame venta, aquellos mismos dineros que habían sido un tiempo cebo de su crimen y ahora eran padrón de su felonía, hace ademán de querérselos entregar, á fin de dar por nulo el trato que había hecho con ellos.

»La acción de Judas en aquel momento era sin duda honrada y sincera; era un rastro de la divina eficacia del influjo de Jesús en su corazón, que no había podido borrar el discípulo infeliz, á pesar de sus malos instintos; era un resto de la nobleza de sentimientos que quedan á veces en el fondo de las almas criminales para salvarlas del abismo de perdición á que corren desatinadas. Aquella acción habría podido salvar á Judas y salvar también á Jesús, puesto que si hubiese encontrado á los príncipes de los sacerdotes favorables á lo que deseaba, habría el Discípulo infeliz conseguido dar paz á su alma y remediar las consecuencias de su delito, y evitar el golpe que amagaba á la vida de su Maestro. Por desgracia, en lugar de la sinceridad y buen acogimiento que buscaba, no encontró Judas en aquellos hombres malvados sino el frío cinismo de quien, conociendo que se ha obrado mal y que se ha cometido un crimen á toda luz inexcusable, hace escarnio de los remordimientos de una conciencia que ha tenido parte en este crimen. Así, sin hacer caso de la situación de aquel infeliz, ni de la espontánea confesión de su delito, ni de la declaración de la inocencia de Jesús, hecha por el que fué un tiempo su enemigo, los soberbios pontífices, mirándole con cruel y altivo desprecio, le dijeron: «¿Qué á »nosotros? Viéraslo tú....»

Por los lineamentos y pinceladas que acabamos de trazar, no hemos hecho sino bosquejar de medio cuerpo la triste imagen del Discípulo alevoso; para ver su retrato completo, fuerza es leer en toda su integridad los pasajes á que aludimos, en el texto que nos ocupa, cuya gran extensión se niega á que les demos aquí cabida.

Mucho menos nos es dado seguir empleando igual procedimiento con cualquiera de los otros personajes secundarios que se mueven en este grandioso cuadro, y de todo punto imposible el ocuparnos en la figura principal del mismo, así como en el de la interesantísima de su angustiada Madre, porque para ello sería necesario trasladar aquí infinitos pasajes de tan bien concebido y ejecutado lienzo; razón por que preferimos reducirnos al silencio, remitiendo al lector á que estudie el original. Allí podrá admirar además, entre los lejos y accesorios de semejante composición, curiosos toques que se relacionan con las leyes, usos y costumbres de los pueblos de aquella centuria; allí, á poco que pare mientes, tendrá ocasión de observar que la humanidad, después de haber quedado degradada por la caída del primer hombre, y vuelto la espalda á la Divina gracia, siempre ha sido la misma, ingrata, ambiciosa, cruel, fementida; allí se encontrará en disposición de apreciar, con motivo de la conversión de Pedro, después de su triple negación en el atrio del palacio de Caifás, cómo «los palacios de los príncipes y potentados no son los lugares más á propósito para el dolor y arrepentimiento», dado que «el ruido y algazara de la gente palaciega y baldía no dicen bien con el llanto y con la aflicción del espíritu», y supuesto que «el dolor y las lágrimas quieren por compañeros la soledad y la quietud y el recogimiento del corazón»; allí se convencerá de que, como dice muy elocuentemente el abate Orsini, «el populacho de todas las naciones ha tenido siempre instintos feroces, pero el de los hebreos se excedió en esta ocasión»; allí se contemplará en aptitud de..... ¿de qué?.....

Nos haríamos interminables si fuésemos á poner de relieve ahora tantas y tan preciadas perlas como encierra ese núcleo nacarino; operación que dejamos á cargo del más entendido lector, concretándonos aquí á recordar el estribillo de un villancico de Navidad que se canta en mi patria (Cádiz), y que, aun cuando antitético, al parecer, no lo es en puridad de verdad, puesto que, si *los extremos se tocan*, la muerte no es el fin de la vida, sino el principio de la eternidad, ó séase de una nueva vida que no terminará nunca. Dice así:

Encamina á Belén, Bras,
Si quieres salir de penas;
Verás muchas cosas buenas,
Y otras muchas cosas más.

Pues bien, sustituyendo términos á términos, encamínese el lector á Jerusalén mediante la lectura de tan preciada obra, y..... lo dicho, dicho. Y como quiera que por algo habíamos de acabar, así como por algo habíamos de empezar, pongamos ya punto final á este desaliñado artículo, diciendo, si vale la frase de mi tierra (frase vulgar, si se quiere, pero gráfica hasta la pared de enfrente), que, tratándose de unos tiempos como los actuales, en que tanto y tan insignificante, cuando no depravado, se produce á la pública luz, *de libros como la Historia de la Pasión de N. S. Jesucristo, escrito por el presbítero D. Miguel Mir, entran pocos en libra.*

José María Sbarbi.

¡OH, LA AMISTAD!

Si hay afecto de verdad
Que goce de privilegio,
Es esa dulce amistad
Que ha nacido en el colegio

Y que une los corazones
En trato alegre y constante
Entre las satisfacciones
De la vida de estudiante.

Bachilleres eran ya
Y nadie halló cosa extraña
Que siguiera Pepe Plá
Unido con Juan España,

Siempre bajo el mismo techo,
Aunque el sino le destina
Á Pepe á estudiar Derecho
Cuando á Juan la Medicina.

Tienen la misma patrona
Y juntos van al café,
Donde Pepe á Juan abona
Y Juan abona á José.

Y sólo ha de separarlos
La dura necesidad
De acudir uno á San Carlos
Y otro á la Universidad.

Y llega el día dichoso
En que se ven, mutuamente,
Un oculista famoso
Y un abogado excelente:

Y aunque tal su suerte fué,
Algo la amistad abulta
La gran resonancia de
La respectiva consulta.

Y así su vida se pasa,
Y uno de otro no se quejan;
Pero, al fin, Pepe se casa
Y los amigos se alejan.

Juan, que nunca se fijó
Del buen Pepe en la costilla
Cuando de paso la halló
En las calles de la villa,

Gentil la declara y bella
Cuando, pòr razón muy lógica,
Va, como enferma, á honrar ella
Su clínica oftalmológica.

Algo nervioso no más
En su examen vió el doctor;
Pero el mismo Satanás
Hizo de examinador;

Que entre oculista y cliente
Hubo livianos antojos
Al mirarse intensamente
En el cristal de los ojos.

Llegan, con espejos tales,
Sus miradas tan adentro,
Que al fin dan, por criminales,
Razón al terrible encuentro.

Ya del abogado enfrente,
Halla Juan que aquel litigio
Ver no deja en el presente
De otros tiempos ni un vestigio.

Del contrario fiero arrojo
Va á parar una estocada;
Tira el golpe y saca un ojo
En la punta de su espada,

Con tal arte y precisión,
Que aquello, á la simple vista,
Parece una operación
Del famoso especialista.

Y Pepe, herido y postrado,
Halla duro, pero cierto,
Que su honor queda lisiado
Y él en ridículo y tuerto.

En su lecho de dolor
Se halla más inconsolable
Por ser de su infierno autor
Amigo tan entrañable.

Y en su triste *medio ver*,
Cara la amistad declara,
Si, además de honra y mujer,
Cuesta un ojo de la cara.

Eduardo Bustillo.

FIEBRE DE AMOR.

Siempre, en mis horas tranquilas,
Hallo mi mayor consuelo
Cuando me miro en el cielo
De tus hermosas pupilas.

Porque para mí no hay nada
Que cause mayor ventura,
Que el sentir la calentura
Que produce tu mirada.

Julio Valdelomar y Fábregues.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Londres: la música aplicada á la terapéutica; observaciones de los doctores Dogiel y Blackman; los conciertos telefónicos en las salas de cirugía; las nuevas recetas.—*Buzenval:* el asilo de perros de Mlle. Luisa Brassine.—*Olonetz* (Rusia): muerte de Salomónida Grigorina, la cazadora de osos.—*Atenas:* un amor desgraciado en la Acrópolis.—*París:* víctimas femeninas del Panamá.



En los imponentes recintos donde se acogen y yacen los enfermos, sufriendo y esperando en un ambiente de tristeza, va á penetrar la alegría, al aplicarse en adelante, como se aplicará sin duda, un nuevo y maravilloso recurso de curación. Nuevo no lo es en su uso, fuera de las habitaciones de los enfermos, porque la humanidad lo conoce desde que oyó los trinos y gorjeos de las aves en los campos y en los bosques, y desde que alguno de los hijos de Noé, al hacer vibrar armónicamente el aire dentro de una caña, inventó la flauta. Pero es nuevo, novísimo, en su aplicación terapéutica. Se trata de la música. Destinada hasta ahora á manifestar la alegría y á excitar el sentimiento entre los vivos, y á dar tono y carácter de tristeza á las ceremonias fúnebres ante los muertos, será desde ahora un elemento eficaz de remedio y de mejoría al aplicarse á la vida que se inclina hacia la muerte: á la enfermedad. A los que están sanos les saca de quicio la música, y no hay corazón ni cabeza, entre ellos, que no se sientan conmovidos y satisfechos ante las melodías musicales, sean populares ó sublimes, broten de la gaita ó de la orquesta del Real; y tal es la inducción eléctrica que por medio de las vibraciones sonoras se transmite al cerebro, que todo el conjunto del sistema nervioso se siente sacudido, y los músculos obedecen á su acción, y el hombre, sin poderlo resistir, baila. Si la mujer baila ó no baila ante esa excitación, no hay para qué decirlo. Ese efecto maravilloso, real y positivo en el que disfruta de cabal salud, es también muy marcado en los enfermos. Triste el paciente, con nada se pone en camino de curación como con la alegría de la música. Este hecho debe haber sido observado hace muchos siglos, pero «no se había caído en él», y ningún Hipócrates lo apuntó como utilizable entre los agentes terapéuticos. Hoy, en que éstos se multiplican y abundan tanto; cuando no hay destilación de sucios carbones y grasas y alquitranes, ni hierbajo en los campos de este ó del otro mundo del que no se extraigan sorprendentes medicamentos especiales, y á la antipirina siguen la estrofantina y la onabaina y la ergosterina y la mandragorina y la teofilina y la aselina y la morruoina y la amarilina y la sabadina y la tiloforina, y qué sé yo cuántas medicinas más, y hay aeroterapia é hidroterapia é hipsoterapia y helioterapia y soboterapia y cromoterapia, todo ello raro, casi desconocido, costoso y no bien probado en sus efectos; hoy aparece la musicoterapia, alegre, sencilla, antiquísima y al alcance de todas las fortunas. ¡Bien venida sea!

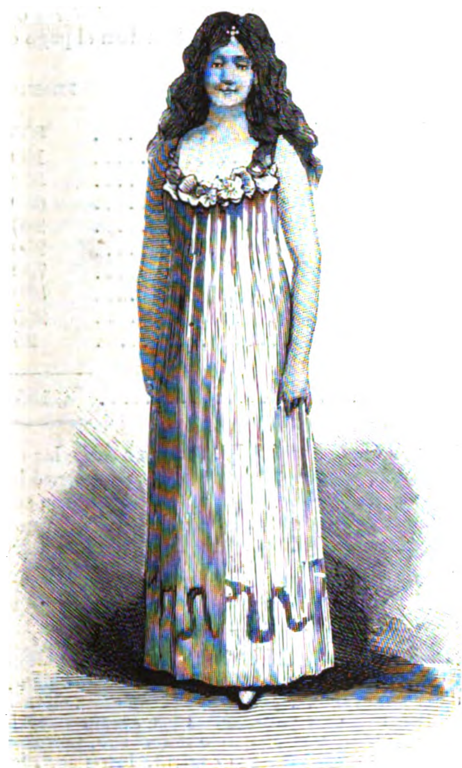
En efecto, entre otros doctores, un médico ilustre de Rusia, S. Dogiel, y el reputado alienista de Portsmouth, M. Blackman, han venido realizando durante bastantes años curiosas observaciones acerca de los efectos que la música produce, por acción refleja, sobre los centros nerviosos que dirigen el movimiento de la circulación. Resulta comprobado que bajo esa acción se dilatan muy marcadamente los vasos sanguíneos, y por consiguiente, que la circulación se activa y que la actividad orgánica aumenta. Como el trabajo general de la nutrición orgánica está íntimamente relacionado con la actividad de la circulación, puede desde luego considerarse la música como un poderoso estimulante de la nutrición de los tejidos y utilizarla en determinados casos como agente terapéutico de positivo valor. El doctor ruso Dogiel dedujo de sus observaciones: que la música ejerce una evidente influencia sobre la circulación de la sangre, la cual se traduce ya en un aumento ó ya en una disminución de la presión arterial; acelera, lo mismo en el hombre que en los animales, los movimientos del corazón; acompañan á las variaciones de la circulación iguales cambios en la frecuencia de la respiración; varían unas y otros en proporción al tono é intensidad de los sonidos; y, en fin, como es natural, influyen mucho en estos efectos las condiciones personales del individuo. El nuevo procedimiento terapéutico se ha puesto en práctica en los hospitales ingleses de Bolton y de Helensburgh. Se ha constituido en Londres una sociedad directiva y propagandista, titulada «La Aureola de Santa Cecilia», bajo la presidencia del reverendo Harford, canónigo de Westminster, para continuar las experiencias, aplicando á los enfermos la influencia de la música como calmante físico y moral; para formar músicos enfermeros que estén siempre dispuestos á acudir al llamamiento de los médicos, y para instalar, en un punto central de la metrópoli británica, un «puesto de socorros musicales», con guardias que se releven día y noche para transmitir la música por las vías telefónicas á las salas especiales de cada hospital ó á domicilio. En Helensburgh se ha constituido un comité de señoras enfermeras, que dan conciertos de canto y piano en la sala de los operados. En las clínicas de cirugía, donde siempre hay lamentos y quejas de dolor, la audición de la música telefónica impone gran silencio, y los pacientes más molestados por el dolor se duermen dulcemente ante los acordes armónicos. Se consigue al mismo tiempo que descienda la temperatura de su fiebre y que cedan en mucho los sufrimientos. En los casos de insomnio se obtienen excelentes resultados con las cajas de música. La idea cunde, y creen los ingleses que se generalizará. En lo sucesivo el médico irá á ver á los enfermos, acompañado del practicante y de uno ó varios músicos. En las recetas, debajo ó encima de las prescripciones de la quinina, del bromuro de potasio ó de las limonadas cítricas, escribirá el doctor:

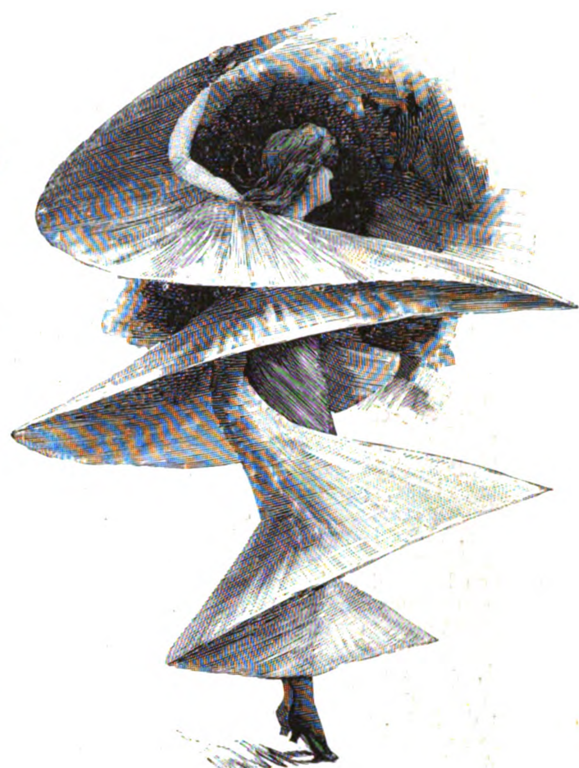


¿QUIEN LE PIDE LA CUENTA?

CUADRO DE D. JOAQUÍN ARAUJO.—(NÚM. 64 DEL «CATÁLOGO».)













LA «SERPENTINA».

NUEVO ESPECTÁCULO PRESENTADO EN EL CIRCO DE PRICE DE ESTA CORTE, POR MISS FULLER.

«Del *Carnaval*, de Schumann......... 15 minutos.
De la *Danza Macabra*, de Saint Säens.. 15 —
De la *Marcha y coro de Lohengrin*, de Wagner......................... 10 —
De la *Fantasía morisca*, de Chapí...... A menudo.
Repítase la toma cada tres horas.»

¡Bienaventurados los pobres músicos sin colocación y sin esperanza! ¡Ahora van á ser tan buscados como la antipirina y las flores cordiales!

°°°

La beneficencia (?) inglesa, revistiendo los típicos caracteres de la excentricidad que caracteriza á muchas gentes de aquella nación, no se aplica sólo á los hombres, sino á los perros. Hay asilos de perros tan bien establecidos y cuidados como los que por doquier existen para las personas vagabundas. Muchos habitantes curiosos de París visitan en estos días la importante sucursal de los asilos perrunos que ha instalado en Garches, cerca de Buzenval, una eminente canófila, la Srta. Luisa Brassine, discípula de otras insignes recogeperros de Inglaterra. Su primera instalación, que fundó en Billancourt, demasiado favorecida por los desgraciados de la sociedad de la *caula sinistrorsum recurbata*, resultó muy pequeña; pero con ayuda de sus correligionarias en afecto, compró un terreno ó propiedad de diez y ocho mil metros cuadrados, por cincuenta mil pesetas, en el monte de Quatre-Vents, en Garches, y allí ha hecho construir y abrir el asilo y parque que se inauguró hace ocho días. A él van á parar todos los perros abandonados por sus dueños, y los que nunca lo han tenido, y los que han huido por temor de la casa paterna, y los viejos, y los enfermos amenazados con el sacrificio. La Srta. Luisa los recibe con los brazos abiertos; los hace limpiar, los cuida, los medicina, los acaricia y los engorda, y cuando encuentra alguno tan maltratado y tan veterano que no tiene remedio, lo hace matar dulcemente, no con morcilla, tiro, porrazo, ni gas, sino aplicándole á las narices un poco de algodón en rama empapado en cloroformo. El animal se duerme, estira la pata y..... á nadie le ha dolido nada. Viven los perros, unos en casetas alrededor del hotel, otros en largos depósitos de suelo asfaltado, que se templan con estufas durante el invierno. Hoy tiene recogidos la señorita ochenta y dos individuos. Su alimentación consiste en sopa y carne, que suministra un cortador de Saint-Cloud, y que por ración completa de ambas sustancias cuesta diez y siete céntimos diarios. Los jóvenes toman sopas de leche. Cuando alguno cae enfermo lo visita el profesor veterinario de Boulogne, Mr. Caussé. La instalación ó asilo de Garches se ha construído con capacidad y elementos bastantes para contener de 250 á 300 perros. La fundadora recibe constantes envíos de fondos de Inglaterra y también de algunos canófilos de París y de los alrededores, que ven con aplauso y simpatía esta original y, á su modo, caritativa institución. De cuando en cuando se dan en París algunos conciertos (en la sala Kriegelstein se ha celebrado el último) á beneficio del asilo. Desde 1890, en que Mlle. L. Brassine se estableció en Billancourt, ha recogido y ha asistido á 1.200 perros, de los cuales fueron devueltos 700 á sus amos, después de un mes de asistencia, y de los otros 500 restantes quedan 82; han perecido muchos, y no pocos han logrado escaparse del amoroso y confortable refugio. Hay numerosos dueños de perros que no les dan más que «casa y calzado», dejando de cuenta de los interesados el explorar y beneficiar los basureros y el lograr algún corrusco á cambio de un palo ó de un puntapié. Contra estos amos egoístas que no saben cuidar «de los suyos», clama la Srta. Brassine, porque del hambre y de la persecución resultan todas las calamidades y rabias que sufren los perros..... ¡y también los hombres!

Y ahora, otra señorita. En un monte cercano al pueblo de Uchutcha, provincia de Olonetz, en Rusia, ha sido encontrada muerta la joven Salomónida Grigorina, la intrépida cazadora de osos de aquella tierra, admiración de todas las gentes de la comarca y de cincuenta leguas á la redonda. Era una chica de treinta años, delgada, pálida, de músculos de acero, sin miedo y sin tacha, de finísima puntería, y que diariamente regresaba del campo ó del bosque á su casa con el morral lleno de pelo ó de pluma. Su caza preferente era la de los osos, en lo alto y más intrincado de la sierra. En el invierno de 1891 sus perros dieron de repente con una de estas fieras, á la que la joven hirió gravemente. El oso, perseguido por los perros, penetró en la espesura, dejando sobre la nieve un reguero de sangre, y se ocultó bajo las peñas en una revuelta. Al llegar á ella Salmónida, que ignoraba aquella guarida, se encontró con el animal, que puesto en pie se agarró á ella. Hízose atrás la cazadora, dando una fuerte sacudida, y apuntando al mismo tiempo con su escopeta, todo en cosa de cinco segundos, soltó el tiro y vió al oso rodar ante ella con la cabeza traspasada. En Marzo último, viendo su familia que se aproximaba la media noche y que no volvía á su casa, salieron en su busca, y la encontraron muerta de una descarga de su propia arma en medio del pecho, y con evidentes señales en el suelo de que se había resbalado en un ribazo, y en cuya caída se le debió disparar la escopeta. Los supersticiosos habitantes de Olonetz, que consideraron siempre á la cazadora como una especie de ser sobrenatural relacionado con los espíritus que vagan por las selvas, atribuyen este desastre á maravillosas influencias satánicas. Entre los montañeses de Sodeinopolsk, que conocían y trataban á Salomónida, se repite ahora con interés la invocación que muchas veces oyeron de labios de la joven, y que pronunciaba siempre antes de salir al campo. Dicen que su madre fué poetisa, y que ella también improvisaba y componía muy sentidos versos. Su oración diaria era ésta:

«Me levanto, me lavo, me arreglo, saludo á mi padre y á mi madre, salgo al campo, y voy del campo al bosque, lo mismo con el alba que con el sol del mediodía, que con la luna clara, que con el cielo obscuro y estrellado.—Me vestiré de aurora, me rodearé del sol, y me coronaré de estrellas.—Iré con mi lazo en la mano á los montes obscuros, hacia el Oriente, al través de la espesura. A mitad de camino hallaré una piedra blanca, y allí saludaré los cuatro puntos cardinales, diciendo:—Ayudadme á cazar las liebres, las zorras y los lobos, que corren sobre sus rastros, sin mirar atrás ni retroceder.—Guardadme de los demonios, de las brujas, de los bígamos y trígamos, de los tuertos y de los ciegos, de los rubios y de los negros.—Viva yo sola en los bosques con las fieras que persigo y al amparo de toda desgracia.—Alzad en torno mío una triple muralla de hierro, de cobre y de acero, con puertas macizas y fuertes cerraduras, cuyas llaves tenga yo sola.» A pesar de esta invocación, tan montaraz como estrambótica, la pobre Salomónida no ha podido librarse de una caída y de una descarga mortal.

°°°

Otra señorita más, ó, mejor dicho, menos. Aunque, según asegura la opinión realista de nuestro tiempo, distamos ya mucho del romanticismo, aun crea románticos el amor y aun produce grandes calamidades el sentirse romántico. Pero, mientras haya mujeres hermosas, y aun feas, «habrá poesía», que dijo el genio sevillano; y mujeres, amor, poesía, romanticismo y desastres, todo viene á ser uno para el caso, en cuanto se va la cabeza á pájaros. Una joven alemana, muy aristocrática, y muy entendida, y muy de mundo, María Weber, educada en la corte de Berlín, llegó no hace mucho á Atenas, como doncella ó ama de gobierno de la casa de la princesa real Sofía de Prusia. En sus horas de recreo gustábale pasear por la Acrópolis, subir al Parthenón y ensimismarse desde allá arriba contemplando el panorama de la ciudad y de sus incomparables cercanías. Era por su educación y por su ingenio un tanto artista y soñadora, y como joven y sentimental bastante inclinada al enamoramiento. Quiso el diablo que por entre aquellas maravillosas ruinas se le apareciera un día un buen mozo, griego puro, perfilado á modo de estatua de la tierra, y médico, y de marina por añadidura. Se vieron, se saludaron á fuerza de verse, y con excusa de hablar de Ictinio y de Calícrates y de Fidias y de Pericles, y de los bárbaros Morossini y lord Elgin, y de la disputada de Minerva y de Neptuno, todo lo cual, en realidad, les tenía completamente sin cuidado, con excusa del arte, se citaron á menudo en lo alto de la grandiosa escalinata de los Propíleos, y olvidándose de la arqueología, pasaron insensiblemente á decirse que se querían, y soñaron que sería para ellos cielo de la felicidad aquel cielo purísimo que cubre los horizontes de los valles de Pentélica, del llano del Pireo, de las orillas del Iliso, de las vertientes del Himeto, del camino de Eleusis y del dorado mar de Egina. Ella se enamoró muy de veras, con frenesí; pero á él no debió darle tan fuerte. No faltó María casi ni una sola tarde al Parthenón, y en cambio el doctor corrió bastantes novillos. Cuanto más arreciaba en ella la pasión y más sufría y más soñaba, parecía que se mostraba más frío y calmudo su amante. Al fin, cuando muchos visitantes de aquellas alturas se habían enterado del enamoramiento, y cuando ya era público entre los charlatanes de Atenas, que al fin es un pueblo y no muy grande, él le dijo ó la dió á entender que era preciso concluir. Y concluyó en efecto, pero de veras. María Weber subió á la Acrópolis como de costumbre, y desde la terraza del gran monumento se lanzó al espacio, cayendo á rebotar sobre las losas del peristilo. A los diez minutos, todo Atenas lo sabía, incluso el ingrato médico, quien, inflamado de nuevo por la pasión y loco ante la desgracia, se levantó la tapa de los sesos. La gente joven de Atenas, un tanto clásica, poética y romántica, también se entusiasmó con la tragedia: varios jóvenes sacaron por la noche de su sepultura el cadáver del doctor, y lo sepultaron en la misma fosa donde yace su amada, y mientras reunen por suscripción pública los fondos necesarios para levantar un panteón-monumento amoroso, diariamente cubren de flores el espacio de tierra bajo la cual reposan.

Y para terminar, allá va la dama cómica final.

La deshecha borrasca del Panamá francés, no sólo ha alcanzado y revuelto á los hombres, sino que, como es natural, ha llegado también hasta el escondido hogar de algunas mujeres. Entre otras, ahí está ante los tribunales de París, perseguida por sus acreedores, Mlle. Suzanne Nery, una de las *demi-mondaines* á quienes favorecía el celebérrimo é invisible Mr. Arton. Sus ingleses la reclamaban el pago de las prendas siguientes:

	FRANCOS.
Un vestido de terciopelo...............	800
Dos manguitos fantasía...............	100
Vestido de paño reseda...............	500
Chaqué de pelousse...............	650
Boa, pluma de avestruz...............	280
Arreglo de un abrigo, boa...............	250
Vestido gris bengala bordado...............	750
Vestido crêpe de China, verde Nilo......	550
Flecos imitación renard...............	250
Arreglo de un corsé...............	25
Total.......................	4.155

No había quedado tan mal Mlle. Suzanne como los acreedores del Panamá, porque de esta suma se apresuró inmediatamente á pagar 3.600 francos, que halló á mano, condenándola el tribunal á abonar el resto de 555, cosa que será para ella mucho más fácil que para la policía el dar con Mr. Arton.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado de perspectiva, con aplicación á las Bellas Artes y artes industriales, por J. Muñoz Moullejo.—Hemos recibido el cuaderno primero de esta interesante publicación acompañado de cinco láminas grabadas.—El precio de cada cuaderno es de 2 pesetas en Madrid y 2,25 en provincias.—Pueden dirigirse los pedidos al autor, plaza de Matute, número 2, cuarto, Madrid.

(Continúan en la pág. 260.)

EL RAJAH Y LA CULEBRA.

El día 18 de Noviembre de 1891, el Rajah de Morvi, en las Indias, fué á su caballeriza y halló á los mozos buscando una culebra que había sido vista media hora antes. Pero todo resultó inútil, y el Príncipe salió á dar su paseo en coche como de costumbre. Poco después sintió de repente como una sensación de calor sobre su pecho. Desabotonó su abrigo, y apenas lo hubo hecho cuando una culebra negra y venenosa cayó al suelo como pesado anillo y luego deslizóse, no habiendo su Alteza padecido ningún daño. Volvió luego á palacio, distribuyó 500 rupias entre los pobres, y al día siguiente hubo banquetes y convites como muestra de agradecimiento por su milagroso escape.

Bueno. ¿No hay ninguna lección en ese incidente? ¿No nos enseña nada?

Leamos la comunicación siguiente, y luego consideremos si los dos casos, aunque muy disímiles en sus pormenores, no dejan de sugerirnos una misma idea.

«Valencia, Agosto 11 de 1892.

»A. J. White, Limitada,

»Barcelona.

»Muy señores míos: Perdí mi apetito el mes de Mayo próximo pasado, y he padecido mucho en mi estómago por haber tomado demasiadas bebidas heladas. Nada podía aliviarme. Por fin empecé á usar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y después de haber tomado tres botellas me hallé completamente curado, por lo que doy á ustedes infinitas gracias.

»Di también el Jarabe á un sirviente mío, Rosario Torres, quien también padecía del estómago, y ha logrado muchísimo alivio.—Soy de ustedes muy atento seguro servidor,—Francisco Dalfo.»

Si el Sr. Dalfo nos permite hacer la comparación, diremos que, según toda probabilidad, no un hombre en diez mil hallará nunca una serpiente venenosa en su traje, pero todo hombre está sujeto á hallar algo peor en su mismo cuerpo, esto es, *enfermedad*. Nuestro corresponsal salió bien de ello, y le damos el parabién. A no haber sido la dolencia atacada á su debido tiempo, hubiera quizá tenido resultados ya fuera del alcance de cualquier remedio. Todo el tiempo que duró la dolencia no fué sino indigestión, cuya causa fué la imprudencia de que habla; sin embargo, ya existía (tal vez no sospechada del Sr. Dalfo) cierta condición del estómago que sólo estaba aguardando dicha provocación para desarrollarse en una peligrosa dispepsia crónica con todos los horrores que siempre la acompañan.

No hay enfermedad tan común, tan productiva de padecimientos y al cabo tan fatal, y su carácter más peligroso *es lo insidioso de su aproximación y lo repentino de su ataque*. Su semilla puede quedarse escondida por meses en el sistema, y de repente brota en una hora á causa de un descuido, de una imprudencia de comer ó beber, de una sacudida moral ó de cualquiera otra causa que haga perder al cuerpo su equilibrio. Este hecho es probado por la *sorpresa* que tienen cuantos se ven apoderados de ella.

Sea cual fuere la capacidad de la humanidad para aguantar dolores, tantas y tan esparcidas son las consecuencias de dicha dolencia. Reumatismo, gota, bronquitis, todo género de afecciones nerviosas, y aun la tisis, son admitidas por las principales autoridades medicales ser ni más ni menos que *los productos directos y los síntomas de indigestión y dispepsia*. Son las consecuencias del veneno engendrado por el enconamiento y la fermentación de los alimentos en el estómago, veneno que llena la sangre y lleva dolores y muerte en su curso.

El Jarabe de la Madre Seigel obra sobre el sistema digestivo, y por medio de él, sobre todo el cuerpo. De ahí resulta su poder sobre la enfermedad y su grande reputación en todo el mundo.

Y, por último, bueno es recordar que sana una enfermedad más destructora que todas las serpientes y todas las bestias que infestan las pampas de los trópicos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Oficio parvo de la Santísima Virgen María. Oficio de Nuestra Señora de los Desamparados, oficio de difuntos, salmos penitenciales y letanía. Texto latino y castellano, ajustado éste á las versiones del P. Scio, Torres Amat y Ulloa, por el Dr. D. José Peris y Pascual, presbítero.—Hemos recibido un ejemplar de este devocionario, que se ha publicado recientemente en Valencia con la autorización eclesiástica.

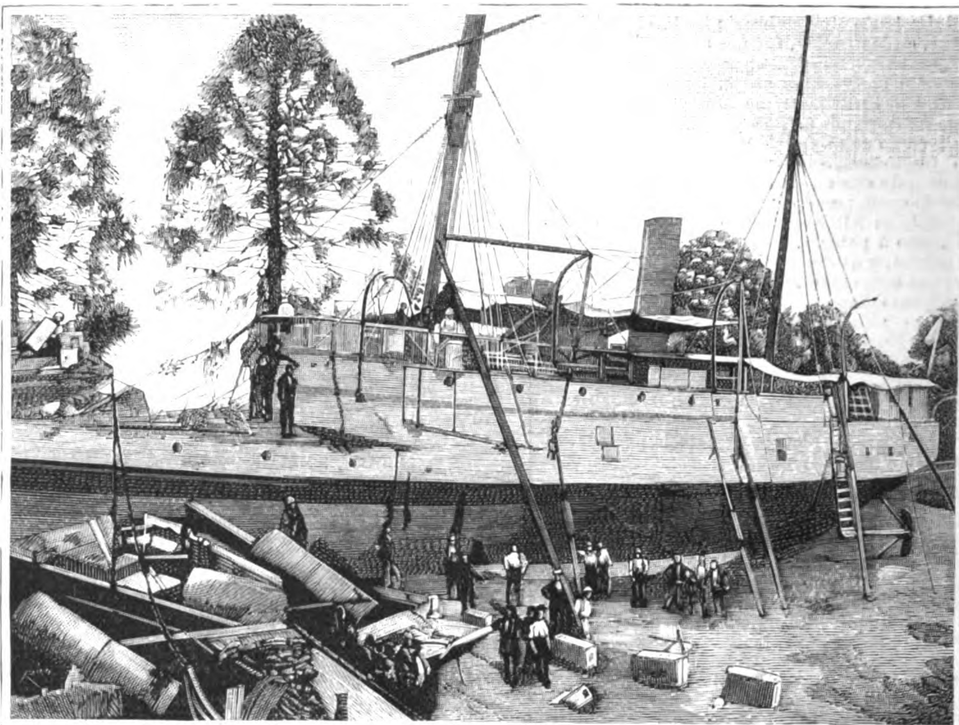
El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.—Hemos recibido las entregas 40 y 41 de esta nueva edición del famoso libro ahora impreso por Ceferino Gorchs, de Barcelona, en letra bastarda española.

El Sitio de Gerona en 1684 (extracto de documentos inéditos), por D. Emilio Grahit y Papell.—Las guerras que con Francia sostuvimos en el siglo XVII terminaron de la desastrosa manera que es sabido. La nación vecina logró su propósito de extenderse por el Sur, obligándonos á modificar el trazado de la frontera pirenaica en su favor y nuestro daño. Perdimos el Rosellón y la Cerdaña en la parte oriental del Pirineo, y San Juan Pie de Puerto en la occidental, con lo que se preparó una segunda invasión destinada á arrebatarnos toda la margen izquierda del Ebro. Para facilitarla más, se nos impuso, á consecuencia de la paz de Nimega (1678), la obligación de no fortificar á Puigcerdá. Es decir, que no habíamos de cerrar el puerto de la Percha, entrada fácil que el ejército francés se reservaba para la primera campaña.

Nuestra heroica ciudad de Perpiñán, hoy perdida y en extranjeras manos, había merecido el título de *tumba de franceses*. Gerona lo heredó cuando pasó á ocupar, respecto á los pasos de los Alberas, el mismo papel que aquélla desempeñara respecto de los Corbieras ó verdaderos Pirineos.

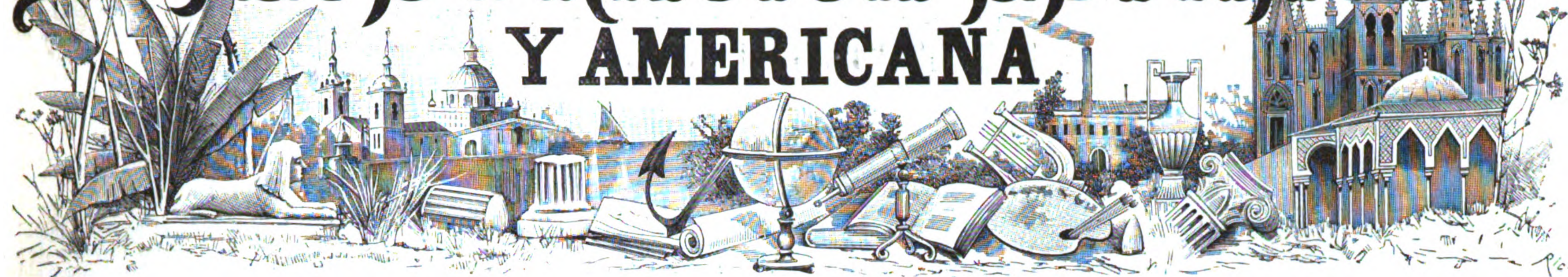
Las defensas heroicas de Gerona contra ejércitos de la nación vecina son muchísimas; pero las de la época de nuestra decadencia militar son menos conocidas, aunque, por las circunstancias que en ellas concurrieron, más estimables.

En 1653, 1675 y 1684 rechazó las embestidas del enemigo con gallardía admirable. Don Enrique C. Girbal, cronista de la provincia, publicó no hace mucho un curioso trabajo titulado *La Defensa de Gerona en 1684*. El folleto con cuyo título encabezamos estas líneas completa con curiosos documentos inéditos aquellas noticias, y es digno de ser leído por todos los amantes de las glorias patrias. En las 36 páginas que comprende está perfectamente narrada la desastrosa empresa del general Bellefonds contra Gerona, cuyos valerosos habitantes salvaron en aquellas críticas circunstancias la unidad de la patria salvando á Cataluña.—G.



AUSTRALIA.—DESASTROSOS EFECTOS DE LAS INUNDACIONES EN LA COLONIA DE QUEENSLAND.
UN BUQUE TRANSPORTADO POR LAS AGUAS AL JARDÍN BOTÁNICO DE BRISBANE.

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 francos.	35 francos.



S. A. R. LA INFANTA D.ª EULALIA DE BORBÓN,

ACTUALMENTE DE VIAJE PARA LA ISLA DE CUBA Y CHICAGO,

EN REPRESENTACIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El sufragio universal votado por las Cámaras de Bélgica, con la presión de los motines, dista mucho de ser un acto espontáneo, y no merece tampoco llamarse sufragio universal: pues si concede la ley el voto á todos los varones mayores de edad, en el uso de sus derechos civiles, faculta para emitir dos y hasta tres votos á los que paguen cierta contribución ó tengan títulos académicos: á este voto doble ó triple llaman voto plural, y no sabemos en qué se funda la limitación de los votos á tres. Por nuestra parte, seguiremos creyendo que, ó el voto electoral no es sino una ficción legal sin importancia, ó de ser el ejercicio de una función soberana del pueblo, corresponde á cada ciudadano varón ó hembra, desde que nace, una parte alícuota é igual á ese derecho de soberanía, que si no puede ser ejercido por los que viven en tutela civil, personalmente, lo puede ser por sus tutores, curadores y representantes legales; y con estos fundamentos, el voto plural no sólo sería lógico, sino justo é ilimitado. Pero lo ocurrido en Bélgica no es sino un medio adoptado para desarmar á la revolución y evitar derramamiento de sangre; es decir, para establecer una tregua, porque esos actos de debilidad en los poderes no apaciguan, envalentonan al que triunfa, pues si bien el partido obrero parece haber prometido aspirar sólo por medios pacíficos al voto único, el tiempo dirá si cumple su promesa.

El golpe de Estado, por el cual el joven Rey de Servia destituyó á los Regentes y declaró terminada su menor edad, al parecer no es contradicho por nadie: no sólo resultó pintoresco y teatral, sino feliz por su desenlace pacífico. Los Regentes cayeron en una ratonera con el cebo de un banquete en palacio, que terminó con su arresto y una invitación del Soberano para que dimitieran sus cargos. El pueblo de Belgrado, que se durmió tranquilamente, creyendo en la buena armonía del Rey y la Regencia, que comían juntos en palacio, supo con regocijo, al despertar, la travesura de su Rey, el término de la tutela y la regencia, y la manera hábil y sencilla con que se verificó la transformación política, sin alborotos ni alarmas, y sin interrumpir la marcha de los negocios ni cerrar una sola tienda: todo se lo daban hecho. ¿Qué hubiera sucedido si los Regentes, que no recibieron con mucha conformidad la orden de quedar presos y sin mando, hubieran podido evadirse? Sus hechuras y paniaguados ocupaban los puestos más importantes; el orgullo resentido, la burla recibida y la costumbre de mandar, probablemente les hubiera impulsado á resistir. Pero las precauciones estaban bien tomadas, y la jaula no tenía salida. Jefes de confianza guardaban todas las puertas, y sobre todo habían guardado el secreto de la conspiración. Las tropas aplaudieron la audacia; el pueblo recibió con júbilo aquella novedad, y creyó ver al frente del Estado un hombre de carácter en aquel joven que inauguraba su reinado con tal atrevimiento y energía. Y desde entonces, Belgrado aclama en todas partes á su rey Alejandro, libre de aquellos rígidos tutores, tan descorteses y crueles con la madre del Rey y tan antipáticos en Servia.

°°°

El Duque de Veragua ha sido recibido en los Estados Unidos con la consideración debida á su ascendencia y á su importancia personal: las autoridades y centros científicos, la colonia española y la descendiente de españoles, han obsequiado á porfía al ilustre sucesor en la herencia del famoso marino de Savona, al jefe de la familia de D. Cristóbal Colón. América corresponde con su cortesía á la visita histórica del representante de la familia del descubridor de aquel país. Pronto llegará también la infanta D.ª Eulalia con su esposo, representando á la familia Real de España en la Exposición Universal de Chicago, de manera que nuestra nación habrá correspondido á las deferencias que merece á los Estados Unidos de América, con ocasión del Centenario.

Y puesto que volvemos á mentar este recuerdo, le aprovecharemos acusando recibo á D. Luis Vidart de su folleto *Los Aciertos del Sr. Pinheiro Chagas y los errores del señor Harrisse*: así como son merecidos los elogios del erudito portugués en su estudio de los descubrimientos de los lusitanos y su influencia en el de Colón, son patentes las contradicciones y juicios ligeros del escritor norteamericano al discurrir, con mala información, acerca de los historiadores españoles. Pero como la República de los Estados Unidos no tiene culpa de las equivocaciones de un escritor que es más francés que americano, váyanse estas injusticias, y queden olvidadas, ante las pruebas de afecto que España está recibiendo de aquella gran nación.

°°°

El Ayuntamiento de Madrid ha devorado otro alcalde, que cae, sin embargo, lleno de prestigio; el Sr. Conde de San Bernardo. Le ha sucedido en el difícil cargo el señor D. Santiago Angulo, ministro que fué de Hacienda, y persona de la aptitud necesaria para el desempeño de aquel delicadísimo puesto, tan solicitado en otro tiempo y ahora tan rehuido, que el aceptarle es marchar al sacrificio, y sobre todo en la proximidad de las elecciones municipales, aunque se retrasen. Uno de los actos mejor dispuestos por el Sr. Conde de San Bernardo fué la rebaja de los derechos de puertas á los artículos de primera necesidad, con el objeto de abaratarlos y disminuir las defraudaciones: al aplaudirle, temimos que esa rebaja, que lógicamente debía producir aquel efecto, no le produjese en la práctica, por ser en Madrid ilógico é irregular todo lo que se relaciona con los fenómenos del consumo: cuando el abuso arraiga y hace vicio y causa estado, no rigen las leyes naturales de la contratación y del sentido común, sino el capricho y las necesidades ocultas de esa confabulación misteriosa. Lo que hizo el Sr. Conde de San Bernardo estuvo bien hecho; pero no hay vigilancia que baste para arreglar los consumos en una población como Madrid, donde á los pocos días de perseguir y multar á los panaderos por faltas de peso en un artículo como el pan, vimos en la balanza que faltaba la cuarta parte del que consumíamos; es decir, que ganaban un 25 por 100 diario los fabricantes ó los expendedores del que se distribuye por las casas. Cuando el vecindario consiente ese saqueo, no debe quejarse, porque la autoridad no puede empapar á sus agentes metiendo un municipal en cada panecillo.

Desde luego el acto de la entrega de las carabelas *Pinta* y *Niña*, en la bahía de la Habana; las palabras entusiastas y corteses cambiadas entre el jefe de la escuadra norteamericana y la representación marítima de España, son un magnífico prólogo de las fiestas de la Exposición de Chicago.

°°°

La Academia Española ha tenido que declarar desierto el concurso para la adjudicación del premio de Cortina á la mejor obra dramática estrenada en el último bienio. *Mariana* obtuvo diez votos, cuatro *La Dolores*, y se depositaron seis papeletas en blanco. Instituido ese premio, que ha de establecer categorías oficiales para la antes libre literatura dramática, convendría que se hicieran públicas las condiciones y circunstancias de esos certámenes periódicos: si hay que optar á la recompensa y distinción personalmente; si las obras han de estrenarse ó representarse con aplauso ante el público de Madrid, ó no; y, en fin, todo lo que interese al completo conocimiento de la significación y carácter de ese premio. Hasta ahora los aplausos del público y los productos de las comedias eran los honores y recompensas del autor, y con ellos nada más, ganaron fama nuestros mejores dramaturgos, y sobrevivieron, por sus condiciones escénicas y la elección popular, las obras teatrales más propias para la representación y de índole y cualidades más permanentes. Desde hoy en adelante, un tribunal literario viene á perturbar de algún modo el sistema secular, estableciendo una sanción técnica para las comedias, conforme á un gusto más depurado, pero acaso más estrecho y convencional. ¿Influirá en las direcciones del arte, en el sentido de la purificación y mejoramiento del lenguaje escénico? ¿en la elección del verso ó prosa? ¿en la de los asuntos y cualidades del poema dramático? ¿Producirá bienes ó males? ¿Se convertirá en una conveniencia de partido literario ó de recomendaciones y amistades? No sabemos qué respondernos á estas y otras preguntas que ante esa novedad se nos ocurren. Desde luego, la importancia de ese premio estará en relación con la que le dé la misma corporación que le adjudica: lo mismo puede ser una primera medalla de poeta dramático, que una gran propina; lo mismo puede ser la recompensa de cualidades eminentes obscurecidas por graves defectos, que la de una correcta pulcritud sin grandes alientos ni caídas. La institución de ese premio, siempre que sea lícito á todo autor excluirse de la competencia, podrá no dar resultados de verdadera utilidad, pero es muy de agradecer por la noble intención con que se hizo; pues puede ser una corrección de los extravíos del público y aun de la pasión é injusticias y veleidades de la crítica, pero es indudable que en manos de la Academia están el crédito ó desprestigio de esa distinción, no adjudicada todavía; y ella dejará una prueba del buen ó mal gusto y competencia de esa corporación literaria llamada á dar su dictamen, y distinguir lo bueno de lo malo, lo sólido de lo efímero, y lo verdadero de lo falso.

°°°

La infanta D.ª Isabel y la Marquesa de Nájera corrieron anteayer gran peligro, por haberse desbocado las yeguas del carruaje que las conducía al Pardo y destrozado el coche. No es el primer accidente peligroso que ocurre á S. A. en sus excursiones por el campo: su intrepidez y su actividad infatigable parece que la impulsan á desafiar los riesgos, ya por la fogosidad del ganado, ya por la escabrosidad de los lugares en que se recrea, ya por vencer dificultades: no es esto decir que el último accidente sea imputable á esas circunstancias, sino que, unido á los otros, viene á sumar una serie ya curiosa de pequeñas, pero interesantes, aventuras de su vida de amazona.

°°°

La venta de un niño en 1.500 pesetas ha producido un alboroto entre el sexo femenino: dícese que la madre le había destinado á la Inclusa, cuando le ofrecieron esa cantidad de parte de unas señoras que trataban de proteger á la criatura. Aquel clamoreo produjo una denuncia, y por lo tanto, una causa, y la prisión de los que intervinieron en la venta, sin que hayan parecido hasta ahora los compradores del recién nacido. Es verdaderamente honrosa la protesta contra el acto de la venta; pero reflexionando fríamente, si no se trata de suplantar derechos ajenos, en cuyo caso nada tenemos que decir en pro de esa contratación, que nos conduciría, de consentirse, á vender niños en banasta en las plazuelas; si no se trata de eso, repetimos, hay que lamentar la suerte del pobre niño, si tiene la desgracia de ser habido, pues ó se le ha de entregar á una madre que no tuvo inconveniente en venderle, ó ha de ingresar en la Inclusa. Al fin y al cabo, el que compra un niño parece que le ha de cuidar bien; pero ¿es digna de recobrarle la madre que le vendió?

°°°

El eclipse de sol no ha satisfecho al honrado pueblo de Madrid: ni la luna riñó con el sol en los barreños de agua colocados para presenciar esa pelea; ni los cristales ahumados dejaron ver más que un sol ligeramente desportillado, que ni aún produjo sensación de novedad, por no tener costumbre las gentes de mirarle cuando está íntegro; ni se obscureció el firmamento, ni vió nadie las estrellas en pleno día. Era un espectáculo para otras regiones y para los astrónomos, no teniendo entre nosotros carácter popular. Los periódicos del día declararon que el eclipse había hecho fiasco, y no se silbó al sol por un milagro. A estar más bajo y ser más manuable, la acción popular le hubiera perseguido y le metemos en la cárcel.

°°°

—La isla de Zante se ha empeñado en llamar la atención pública con la frecuencia de sus terremotos. ¿No le parece á usted?

—La culpa la tienen los periódicos: si no se ocupasen tanto de esa tierra, no se movería, ni daría esos escándalos.

—¿Qué es eclipse, Manolo?

—Es como si dijéramos que el sol se convierte en una sombra.

—Blas, ¿qué calculas?

—Nada; como se ha vendido un niño en seis mil reales, se me ocurre un negocio.

—¿Cuál?

—Vender el nuestro ahora que está en mantillas.

—¡Mal padre!

—No lo creas; ese dinero serviría el día de mañana para librarle del reemplazo.

En el gobierno de provincia:

(*Por teléfono.*)—¡Tilín, tin, tilín!

—Un toro escapado ha invadido las Américas.

—¡Tilín, tin, tilín!

—Un toro embiste á las gentes en el paseo de Santa María de la Cabeza.

—Tilín, tilín.

—Otro toro, ¿no es verdad? ¿En dónde?

—En la calle de Méndez Alvaro. ¿Qué se hace?

—Por hoy matarlos á tiros. En lo sucesivo se pondrá un espada en cada barrio.

(*El público.*)—¡Picadores! ¡Picadores!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN.

Varias veces ha honrado sus columnas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con el retrato de S. A. R. la infanta D.ª Eulalia de Borbón; la última de ellas, el 15 de Febrero de 1886, cuando casó con el infante D. Antonio de Orleans. Entonces publicamos su biografía, con noticia completa de su educación, y virtudes y rasgos más notables de su carácter. Al lector que desee refrescar la memoria sobre estos particulares, remitimos á nuestro número de aquella fecha.

La infanta D.ª Eulalia comparte con su esposo el infante D. Antonio la representación de España y de la familia Real española en las grandiosas fiestas que van á celebrarse en los Estados Unidos. Los augustos esposos se embarcaron el 20 en Santander, á bordo del vapor *Reina Cristina*, uno de los mejores de la Compañía Trasatlántica y de todos los barcos mercantes que España posee. Después de tocar en la Habana, irán á New York, donde se les prepara un ostentoso recibimiento, pues los norteamericanos quieren hacer los más extremados honores á la nación descubridora del Nuevo Mundo en las personas de sus Príncipes. Éstos, desde el momento de su desembarco en territorio de la República, serán considerados huéspedes de la nación, y tendrán en todas las fiestas, juntamente con el Duque de Veragua, el puesto de honor.

¡Justo homenaje de un gran pueblo á la gloria de otro á quien la humanidad debe el impagable servicio de haber trocado la civilización de mediterránea en universal!

S. A. R. EL INFANTE D. ANTONIO DE ORLEANS.

S. A. R. el infante D. Antonio de Orleans y Borbón, cuyo retrato publicamos en la pág. 264, comparte con su ilustre esposa la infanta D.ª Eulalia la representación de España y de la familia Real española en las fiestas con que la República norteamericana conmemora el descubrimiento del Nuevo Mundo por los españoles.

Joven aún, pues nació en 1866, y dotado de tan perfecta cultura como se deja considerar en el hijo de un Príncipe de tantos conocimientos como era el difunto Duque de Montpensier, es seguro que llenará cumplidamente las no pequeñas exigencias de la alta misión de que va investido.

°°°

ROMA.

Su Santidad León XIII dirigiendo un mensaje fonográfico al pueblo católico norteamericano, con motivo de su Jubileo.

El 19 de Febrero pasado cumpliéronse cincuenta años desde que Su Santidad León XIII fué consagrado obispo en la iglesia de San Lorenzo de Panisperma. Para festejar al Pontífice y darle muestras de sumisión y cariño, han acudido á Roma millares de peregrinos de todos los Estados cristianos, y embajadas de sus Soberanos, compuestas de personajes ilustres, muy honrados con tal misión.

Entre estas embajadas se cuenta la de los católicos de los Estados Unidos, que desempeñó Mr. Stephen Moriarty. En aquella nación la fe católica florece maravillosamente. «Los escritores religiosos (dice Eliseo Reclus, que no es católico ni religioso, en su *Geografía Universal*) hablan mucho, con espanto unos y con entusiasmo otros, de los progresos realizados por la religión católica en los Estados Unidos.»

Y, en efecto, hay materia de asombro en esos progresos, pues en aquella República, que nació al calor del fanatismo protestante, se cuentan en la actualidad 6 millones de católicos, guiados por 10.000 sacerdotes, cuya situación social aventaja mucho á la del clero de nuestra religión en Europa, tanto por las consideraciones de que disfrutan, cuanto por sus ganancias personales. Es digno de nota que los católicos son más numerosos y fervientes en el Norte que en el Sur.

El Pontífice recibió con la complacencia que es de suponer el mensaje del Sr. Moriarty, y al terminar éste, le dijo: «Quiero bendecir al pueblo de los Estados Unidos, mandándole mi palabra por medio del fonógrafo.»

Y después de confiar á este aparato su mensaje en lengua latina, añadió:

«Aquí tiene usted mi saludo: guárdelo con cuidado, porque es la expresión de mi amor al pueblo de los Estados Unidos. Deseo que le ponga usted de mi parte en manos de su Presidente.»

Esta curiosa é importante escena hállase reproducida en el segundo grabado de la pág. 264.

BELLAS ARTES.

La Ramilletera, cuadro de mistress Sarah Blackstone.—*Las Primeras flores*, composición y dibujo del Sr. Díaz y Huertas.—Refinamiento *fin de siglo*, composición y dibujo de S. Engelhard.

Qué misterioso parentesco ó afinidad existirá entre las mujeres y las flores, no se sabe á ciencia cierta: pero de que hay uno nadie duda, pues los poetas y los artistas de todos los tiempos y naciones están conformes en afirmarlo, sin ninguna excepción. Si un escritor necesita incluir en cualquier obra suya una florista ó ramilletera, téngase por seguro que será guapa: si un pintor la toma de asunto de un cuadro, no se quedará atrás del escritor: y si es pintora, hará lo mismo, como puede verse en la copia del cuadro de mistress Sarah Blackstone, que publicamos en la página 265.

El tipo de la ramilletera de esta artista difiere del español: pero tiene su belleza, su aire picaresco y su gracia especiales, de no menor atractivo quizás, y que en el cuadro de que hablamos han sido expresados con gran maestría, atrayendo por esta causa las miradas de los numerosos visitantes del *Salon* de los Campos Elíseos.

No por ocuparse el jardinero en regar las flores, desdeña la ocasión de echar algunas, de su cosecha, á la joven encargada de la custodia de los niños, que delante de ella juegan con un *bulldog* de temeroso aspecto. Si el galanteador insiste en sus galanteos podrá ocurrir que ella se distraiga más de lo conveniente, y que el único custodio de la pareja infantil sea el can, amigo fidelísimo, más atento á su obligación que la niñera y, sobre todo, insensible á otras caricias que no sean las de sus tiernos amos.

Nuestro grabado de la pág. 268 es copia de este bonito dibujo del Sr. Díaz y Huertas.

Hay industrias que, como por arte de encantamiento, sustentan y hasta permiten vivir con holgura á los que las ejercen. Es maravilla que vendiendo barquillos de calle en calle y de pueblo en pueblo, se pueda comer, tener traje y posada y llevar todavía una regular ganancia al fabricante.

Pero esta es industria plebeya y de gente pobre é inocente, propia de naciones como la nuestra, todavía, según dicen algunos de nuestros mismos compatriotas, muy atrasada en el camino del progreso. Esa otra, de la que nos representa una curiosa escena el dibujo de S. Engelhard que verá el lector en la pág. 273, sólo puede vivir y prosperar en pueblos tan cultos y refinados como lo requiere este *fin de siglo*. En Alemania, en Francia y en otras naciones hay mujeres dedicadas á cuidar las manos de las señoritas ricas, y parece que con esta industria (como los barquilleros con la suya) también viven y comen, y tienen posada. En España es probable que no hallaran medios de conseguir tales ventajas. No hemos adelantado aún lo bastante para sustentar esta nueva especie de industriales.

COSTUMBRES ORIENTALES.

Interior de una barbería de chinos en Filipinas.

En China, ó donde hay colonias de chinos, el barbero ejerce funciones de mayor importancia que en otras partes, extendiéndose su jurisdicción no sólo al cabello y barbas, sino también á las cejas, pestañas, narices, oídos y á cualquier otra parte del rostro en que aparezca el menor vestigio capilar. Sin contar con el cuidado que exige la trenza, apéndice importantísimo que todo chino, por poco empeño que ponga en dárselas de elegante, estima como la parte más noble de su persona.

Afeitarse la cabeza por lo menos cada diez días, sin tocar, dicho se está, á la tal trenza, es obligación á la que ninguna persona decente puede faltar en China. Llevar el cabello largo, es signo de indigencia y suciedad excesivas, y descubrirse en visita, grosería tan calificada como sería en Europa descalzarse. Para que la trenza denote distinción y elegancia en la persona, ha de tener por lo menos un metro de longitud.

Los chinos son casi barbilampiños, pero cuidan mucho de los pocos pelos del rostro. El emperador Hieng-fung, abuelo del actual, tenía, según cuentan muy graves cronistas, 37 pelos en cada lado del bigote. Como su barbero cometiera un día la torpeza de arrancarle uno, tomóle tal cólera el Soberano, que mandó descabezar al pobre Fígaro.

Entre los barberos chinos no hay clases. El mismo que remoja la cara del más pobre menestral, sin que escapen narices ni cejas, pone sus manos en las del magnate, tanto en casa como en medio de la calle. En el precio no peca de exigente, contentándose siempre con cinco ó á lo más diez céntimos de nuestra moneda. Verdad es que no gasta en jabón, cuyas veces hace un estropajo ó un trapito de color ceniciento, de aspecto alarmante para el estómago.

El barbero ambulante lleva al hombro una vara, de cuyos extremos cuelgan, de un lado una caja cilíndrica y una cubita, y del otro un banquillo que ejerce al propio tiempo de cómoda y armario. El barbero con casa abierta apenas se diferencia de él en la casa, de lo que es buen testimonio nuestro grabado de la pág. 269: unos banquillos, dos hornillos para calentar el agua y, para que se conozca hallarse el establecimiento en comarca donde reina la civilización occidental, una silla, un espejo y hasta un mapa.

Este curioso cuadro de costumbres orientales ha sido muy bien reproducido por D. Daniel Vierge.

MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS.

Cascos de gladiadores romanos encontrados en las ruinas de Herculano, Locri y Pompeya.

La primera ocupación del hombre fué sin duda la guerra, no se sabe si con los grandes animales cuaternarios ó con los de su propia especie, aun cuando parece más probable lo segundo. Su primer cuidado fué también defender la cabeza, parte del cuerpo donde el efecto de los golpes es mayor. Puede, por tanto, conjeturarse, sin grave peligro de errar, que el casco fué la primera arma defensiva que inventó.

Sábese que los soldados egipcios de las más antiguas dinastías llevaban casco, si bien no de metal, ni de cuero siquiera, pero sí de juncos trenzados: débil defensa en verdad. Los griegos, como posteriores en civilización y dueños de mayor experiencia, comenzaron usando cascos de cuero; al menos con ellos aparecen en la aurora de la Historia. Este primer período de la existencia del casco griego tuvo también dos épocas: primero los fabricaban con piel de perro; más tarde con piel de toro. Los héroes de las Termópilas, Maratón y Platea llevaban ya cascos de metal.

Los romanos comenzaron, como los griegos y todos los pueblos europeos posteriores á las invasiones pelásgicas, por el casco de cuero, distinguiéndose éste del griego en ser más sencillo, de menos vistosa cimera y forma redondeada. Llamábanle *galea*, de la materia de que estaba formado. Cuando hubo cascos de metal, designáronles con el nombre de *cassis*; pero la voz primitiva fué quedando, de donde vino el decirse *galeas* á todos los cascos sin distinción.

Entre los de los gladiadores y los de los legionarios había diferencias esenciales, sobre todo en la forma, según enseñan multitud de pinturas murales, mosaicos y obras de arte plástico de toda especie que hoy nos son conocidas.

Los cinco que reproduce nuestro grabado de la pág. 272 son todos de gladiadores, de gusto greco-romano y de bronce. El 1.º y 5.º han sido hallados en las ruinas de Herculano, el 2.º en Locri, y el 3.º y 4.º en Pompeya, donde se han descubierto otros muchos semejantes. Todos ellos presentan magníficos bajos relieves.

El 1.º (del que existen muchos ejemplares en el Museo Bourbon) presenta bastante semejanza con los de la Edad Media. Tiene cimera, á la que se sujetaba una cresta de plumas ó crin de caballo, y un reborde ancho ó ala saliente, que protegía la frente y la nuca. La visera está compuesta de cuatro placas, de metal macizo las superiores, y las inferiores con agujeros que permitían al gladiador ver perfectamente los movimientos de su adversario. La cabeza quedaba con este casco defendida de los golpes de punta y tajo. La gran variedad de formas de los cascos explícase por la diversidad de combates, y la elegancia y lujo de muchos de ellos por la necesidad en que se veía el *lanista* ó empresario en vestir á sus hombres con toda la pompa posible para mayor lucimiento del espectáculo.

La galea del centro del grabado conócese con el nombre de galea de Troya, porque los relieves que la cubren son todos alusivos á aquella famosa guerra.

Todos estos cascos, lo mismo que los demás del Museo, menos la *galea* de Troya, no fueron reproducidos en bronce hasta que mediante autorización especial, dada en 1885 por el Gobierno italiano, lo fueron por el Museo español de reproducciones.

GUATEMALA.

Carroza alegórica de la Agricultura en las fiestas del IV Centenario del descubrimiento de América.

El gobierno de Guatemala, deseoso de conmemorar dignamente el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, organizó una cabalgata alegórica, cuya fiesta fué digna del suceso conmemorado y de la pequeña, pero culta, nación, hija de España, que le conmemoró. Justo es consignar que la iniciativa de estos festejos corresponde al Sr. Ministro de Instrucción Pública de Guatemala.

Nuestro segundo grabado de la pág. 272 representa la carroza de la Agricultura, que figuró en aquella hermosa solemnidad. El espeso ramaje y la variedad de ricas flores que cubre la carroza, da idea apropiada de la espléndida vegetación de aquel suelo privilegiado y de aquel clima admirable.

FLORENCIA.

El Patio de entrada de la *villa* Palmieri.

En nuestro número XIII, correspondiente al día 8 del corriente mes de Abril, publicamos una vista de la *villa* Palmieri, acompañada de algunas noticias de la historia y arquitectura de este hermoso edificio, actual residencia de la Reina de Inglaterra. Nuestro grabado de la pág. 276 representa el patio de entrada, por ser uno de los detalles más interesantes y pintorescos de la *villa*.

R.

JUAN ESCRIVANO.

I.

Para sumir en absoluto olvido nuestra antigua cultura científica colaboraron á destajo la incuria propia y la malevolencia extraña, con tan rara perfección, que muchos nombres gloriosos, iniciadores de trascendentales inventos, se perdieron en las obscuras profundidades de lo ignorado, y sólo en las mareas vivísimas producidas por enconadas controversias que agitan y remueven lo más hondo de los antecedentes históricos, sale de nuevo á luz algún resto de nuestra pasada grandeza, aunque maltrecho y desfigurado por los azares del naufragio y por el hervor del oleaje que lo arroja de su seno.

La reaparición en la historia de la ciencia del físico y mecánico cuyo nombre encabeza este artículo, es quizá el mejor ejemplo de las condiciones en que se reconocen los merecimientos de nuestra patria y se le otorga la prioridad en materias científicas.

Asombrado el mundo en el primer tercio del presente siglo con el invento de la máquina de vapor, deseaba honrar con el tributo de su admiración, no sólo á los autores inmediatos de tal maravilla, sino á los ingenios que con descubrimientos anteriores hubiesen preparado su realización. Entre éstos, los ingleses señalaron como iniciador á su compatriota el Marqués de Worcester, y arrastrados por la vehemencia de la pasión nacional, escribieron en la Enciclopedia del Dr. Rees: «La máquina de vapor fué inventada por un corto número de individuos, *todos ingleses*.»

Afirmación tan exclusiva mortificó al sabio francés Arago, quien, rebuscando antecedentes, después de prolijas disquisiciones históricas, recabó para su compatriota Salomón de Caus el puesto asignado al Marqués de Worcester, porque si bien en los libros de ambos se insinúa la idea de utilizar el vapor como fuerza motriz, el del primero fué publicado en 1615, mientras que el del segundo tiene la fecha de 1663.

Puesta la cuestión en litigio, el ingeniero inglés Ainger tomó con calor la defensa de su patria, y objetó á Arago que, exagerando los términos del problema histórico hasta tomar en cuenta la más vaga indicación, el verdadero precursor era el mecánico neogriego Herón, quien anuncia la idea en su obra *De Spiritalia*, traducida al italiano por el célebre físico de Nápoles de principios del siglo XVII Juan Bautista Porta. Lealmente confesó Arago que no conocía el libro de Porta al verlo citado por Ainger: pero inmediatamente se dedicó á su estudio, descubriendo numerosas inexactitudes en la cita de su impugnador. En primer término, Porta publicó su libro en latín, con el título *De Pneumaticorum*, y, según frase de Arago, «que las mismas relaciones con el de Herón, que la *Historia Natural* de Buffón con la de Aristóteles». Quien tradujo al italiano, no la obra del mecánico de Alejandría, sino la de Porta, intitulándola *I tre libri de Spiritali*, con la adición de algunos capítulos no contenidos en el original del físico napolitano, fué Juan Escrivano, y entre las adiciones anotadas por Arago está precisamente en forma muy terminante la que debía corresponder á la cita de Ainger, resultando, como final de esta discusión, que el verdadero origen de la máquina de vapor había que fijarlo en las ingeniosas ideas del español Juan Escrivano, publicadas en 1606.

Dolióse Arago de la mala voluntad que revelaba no haber citado á Porta hasta el momento en que Francia recogía la gloria de la prioridad: pero concedió noblemente que el primero que haya propuesto y descrito una máquina en la cual la elasticidad del vapor sea el origen de movimientos útiles, debe considerarse como el inventor de la máquina con que Waat dotó á la industria, y en este concepto Juan Escrivano debía anteponerse á Salomón de Caus.

La rehabilitación de nuestro compatriota en el puesto de honor que por derecho propio le corresponde, realmente no la debe España á Ainger ni á Arago: ambos fueron promovedores con su tem-



S. A. R. EL INFANTE D. ANTONIO MARÍA DE ORLEANS,
ACTUALMENTE DE VIAJE PARA LA ISLA DE CUBA Y CHICAGO,
EN REPRESENTACIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE.

[ROMA.—SU SANTIDAD LEÓN XIII DIRIGIENDO UN MENSAJE FONOGRÁFICO AL PUEBLO CATÓLICO NORTEAMERICANO CON MOTIVO DE SU JUBILEO.]



LA RAMILLETERA.

CUADRO DE MISTRESS SARAH BLACKSTONE.

pestuosa polémica de la marejada que, con gran sorpresa de los contendientes, otorgó la victoria á quien no la disputaba. Cuando nuestra patria había acudido con su solicitud á favor de Blasco de Garay, Arago fué uno de los que con menor aprecio la recusaron; pero la inesperada presentación de Escrivano, espíritu redivivo de la España prepotente, vengó el desdén con que se había tratado al mecánico de los tiempos de Carlos I.

II.

No se conocen datos de la vida de Juan Escrivano. Dice en su traducción italiana del libro de Porta, que también lo vertió al castellano: pero hasta ahora no se ha encontrado ni un solo ejemplar en nuestra lengua, y quizá esta versión contuviese alguna noticia acerca del traductor. Apelando á todo género de indicios que puedan llevar algún rayo de luz á tan absoluta obscuridad, lo primero que se rastrea es que nuestro físico no debió llamarse Escrivano, y sí *Escrivá*, perteneciendo á una familia valenciana de este apellido, avecindada en Nápoles á mediados del siglo XVI, la cual ilustraron un Pedro Luis, tenido por el primer autor de obras de fortificación; un Luis, ingeniero militar, y otro Luis, literato; y un Pedro y un Alfonso, que sirvieron en el ejército. Corrobora esta suposición la noticia dada por nuestro embajador en Italia el Sr. Montemar al Sr. Picatoste, referente á una alocución de Fr. Ambrosio Machín, arzobispo de Cerdeña, en la cual se aconseja leer con recelo algunas opiniones de Porta y otros, entre los cuales se cita un maestro Escrivá. A pesar de tan fundados antecedentes le seguiremos llamando Escrivano, por estar así escrito en el libro *De Spiritali*, base de su actual prestigio.

En la carta preliminar en que dedica á Porta la traducción de su propio libro, le dice: «Ma conoscendo, che essendo in latino, non poteva in Italia essere cosi apreggiato, come si dovea principalmente da mecanici, che quasi sonno tutti idioti.....» Esta arrogancia de llamar idiotas á los mecánicos italianos en su patria y en su lengua, induce á sospechar, en conformidad con el Sr. Picatoste, que nuestro compatriota debió ser, no sólo un hombre estudioso dedicado á la investigaeión de nuevos motores, sino un carácter enérgico, por justo conocimiento de sí mismo, ó por exceso de orgullo.

Al final de la misma carta anuncia que: «L'opera mia d'inalzar le acque con instromenti ritrovati de me è no scritti da niun altro, spero presto darla in luce»; pero este libro, si fué publicado, debió correr la misma suerte que la traducción castellana *De Pneumaticorum*, y sólo queda para juzgar el valor intelectual y la inventiva del mecánico y físico español la traducción italiana á que nos venimos refiriendo, y de ésta más especialmente el capítulo añadido al original de Porta, que desbarató los respectivos alegatos de los defensores de Inglaterra y Francia. Sin duda parecerá esto muy poco para la exaltación de una figura científica; pero la calidad de sus títulos suple á la cantidad, porque en el examen comparativo de los entendimientos son siempre del orden supremo aquellos en que se revela el espíritu de invención, la potencia generativa, que dice Juan de Huarte.

III.

Cuando Arago dió á conocer y publicó, traducido al francés, en el *Annuaire pour l'an* 1837 *pour le Boureau des Longitudes*, parte del capítulo original de Escrivano, los italianos reclamaron para Porta los honores del descubrimiento que se debatía, y en verdad no eran infundadas sus pretensiones, porque declara el mismo traductor, en la ya citada dedicatoria: «Vi ho aggiunto di più tutte quelle cose che ho inteso á bocca da V. S.» Estas palabras, tomadas al pie de la letra, desvirtúan casi por completo la apología del físico valenciano; pero debe haber en ellas no poco de lisonja, porque Porta se manifestó siempre muy celoso de la gloria de sus propios inventos, y desdice de su carácter que jamás expusiese por cuenta propia uno tan ingenioso. Además nuestro compatriota debía estar muy poseído de su inventiva, cuando al dedicar á su autor la traducción *De Pneumaticorum*, le anunciaba, según queda dicho, la obra acerca de los medios «de elevar el agua con instrumentos por él descubiertos y no descritos por otro alguno», y quizá por haber departido juntos acerca de lo que añadía á la traducción, galantemente se lo regalaba, para evitar que le mortificase el anuncio de una obra que prometía tanta originalidad. Sea cualquiera el grado de exactitud de las palabras transcritas de *I tre libri di Spiritali*, el capítulo VII, del libro III, no contenido en el original de Porta, es la más antigua publicación en que se encuentran los verdaderos precedentes de la máquina de vapor.

IV.

Es asunto del capítulo original de Juan Escrivano «saber, una parte de agua en cuántas de aire (vapor) se convierte»; y para la solución experimental de este problema ideó un artificio ingeniosísimo y de extraordinaria precisión, comparado con los sencillos y toscos instrumentos del gabinete de un físico de los comienzos del siglo XVII. Atrevido es para su tiempo solamente el propósito de relacionar el volumen del vapor con el del líquido que lo produce, aun reduciéndolo al afán especulativo de sorprender el encadenamiento de los fenómenos naturales en la serie de sus procesos; pero el decidirse á investigar datos experimentales referentes al vapor, es arrojo temerario, considerando que la medición de su volumen es una de las más delicadas operaciones de la Física moderna. El artificio imaginado por Escrivano es el que representa la fig. 1.ª, copia exacta del grabado de la página 75 de *I tre libri de Spiritali.*

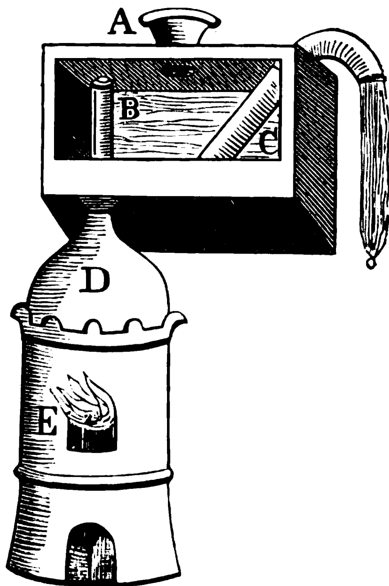


Fig. 1.ª

En la vasija D se tiene en ebullición un peso conocido de agua, y su vapor comprime el líquido contenido en la caja B C, la cual debe estar perfectamente cerrada para que en estas condiciones salga por el tubo C el líquido desalojado por el vapor. Midiendo el agua que falta en D para completar el peso primitivo, y la que ha salido por C, la relación de sus volúmenes representa la del líquido al vapor.

Ampliando el alcance de la anterior investigación, dice en el mismo capítulo: «que también se puede medir fácilmente en cuántas partes se convierte una de aire al pasar de su consistencia natural á un estado de mayor sutileza»; problema que, expresado en términos actuales, es el del coeficiente de dilatación de los gases. Al intentar resolverlo por medios prácticos, anticipa más de dos siglos las experiencias de Gay-Lussac y Regnault, fundamento de teorías físicas muy trascendentales.

El aparato representado en la fig. 2.ª, idéntica á

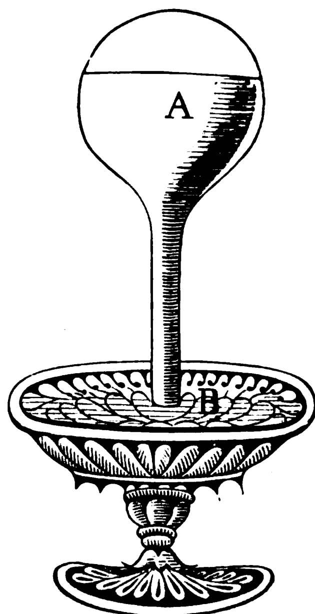


Fig. 2.ª

la de la pág. 76 del libro tantas veces citado, fué el que sirvió á su inventor para su segundo propósito.

En el agua que llenaba la vasija B introdujo el cuello del matraz A, que contenía sólo aire, y al calentar éste por la aproximación de la llama del espíritu de vino, «se sutilizaba, y buscando mayor lugar, salía al través del agua fingiendo una ebullición hasta reducirse á extrema tenuidad, en cuyo momento cesaba de hervir». Apartando el fuego, al contraerse el aire por enfriamiento, determinaba la subida del agua en el matraz, llenándolo todo él, menos la parte ocupada por el aire vuelto á «su primitiva naturaleza».

Conocidos el volumen del matraz y el del aire después de su contracción, ya se poseían los datos necesarios para resolver el problema propuesto; pero nuestro experimentador era tan exigente en sus investigaciones, que calentó de nuevo la parte del matraz no ocupada por el agua, para comprobar por dilatación los resultados obtenidos primeramente por contracción.

Sería verdadero absurdo de crítica histórica echar de menos en estas experiencias los cálculos que corrigen las causas de error de las que hoy se practican con el mismo intento que movió al que seguramente fué, no sólo ingenioso, sino habilísimo manipulador; pero de lo que no se le puede acusar, por grande que sea la severidad para juzgarle, es de no haber vislumbrado la trascendencia de sus experimentos, según demuestran estas últimas palabras del capítulo en que los relata: «*E di quà nascono grandissimi secreti.*»

Aparte de la asombrosa conquista científica alcanzada en el hecho de relacionar cuantitativamente los dos estados del agua, el líquido y el de vapor, y en su desarrollo hasta las variaciones de volumen de los gases correlativas á los cambios de temperatura, ¿qué *grandísimos secretos* hemos de suponer como capaces de entusiasmar á quien vivía preocupado con la investigación de nuevos motores? Con este antecedente sólo cabe suponer que vió con toda claridad que la fuerza expansiva de los vapores y gases era uno de los nuevos motores cuyo descubrimiento perseguía, sospechando quizá lo extraordinario de su poder.

Intentaron algunos desorientar á los espíritus rectos que hicieron justicia á nuestra patria reconociendo en las ideas de Escrivano el primer precedente de la invención de la máquina de vapor, desfigurándolas hasta reducirlas al mecanismo de los aparatos de antiguo conocidos con el nombre de *eolípilas;* pero quienes lanzaron tal especie, ó procedieron de mala fe, ó no leyeron lo que rebajaban con su crítica, porque las experiencias de nuestro físico en nada se asemejan á la eolípila de Herón, en la cual el vapor, á la manera del agua en el molinete hidráulico, obra por reacción al salir en corriente por tubos acodillados. No; aquellos hechos, «de los cuales nacían grandísimos secretos», revelaban un nuevo aspecto de los conocimientos físicos, y sólo por su carácter de novedad les concedía tanta importancia su inventor, quien era bastante erudito para no atribuirse la gloria de lo que hacía siglos andaba rodando por los libros. El español Juan Escrivano fué de la estirpe selecta de los geniales experimentadores con cuyos nombres se enorgullecen las naciones europeas que reclaman la gloria de haber fundado las modernas ciencias físicas, dotando á la humanidad del inmenso beneficio de sus aplicaciones.

José R. Carracido.

UNA FIESTA GALLEGA.

(AL AIRE LIBRE.)

Á D. FERMÍN CANELLA SECADES,
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO.

El regocijo que me produce la lectura de sus libros, tan amenos, tan instructivos, tan variados y tan regionales, donde se reflejan con vivos colores las costumbres asturianas, me obliga á escribirle las presentes líneas para que usted conozca, siquiera sea á la ligera, otras costumbres de pueblos hermanos, que hablan la misma lengua, profesan la misma religión y conservan con igual intensidad los afectos y los sentimientos nacionales. Me refiero á Galicia, á esa región de España que proporciona innumerables obreros á las artes, á los oficios, al comercio y á la industria, y que representa el verdadero cuadro de la lucha por la existencia.

***

No recuerdo, doctor amigo, haber presenciado una fiesta gallega, tan típica, tan característica y tan original como la celebrada en las afueras de Madrid por el elemento joven de la colonia obrera.

Los bailes y los cantares *d'a terriña*, animados por la inofensiva *purrela*, traída exprofeso para la jira campestre, produjeron un efecto mágico en aquellos beneméritos hijos del trabajo. Acostumbrados á la labor diaria, en el taller, en la fábrica, en el mostrador, en la vía pública ó en el campo, sólo suspendida en algunos días del año, las reuniones galaicas tienen para ellos un encanto extraordinario.

Congregarse las familias, los amigos, los paisanos, los conocidos, las sociedades gremiales en determinadas festividades, ya el día del apóstol Santiago, de tanta resonancia en la cristiandad, ya el de la Virgen de los Remedios, que resume las devociones de los orensanos, ya el del Santo Patriarca, tan popular en el mundo católico, ya en ambas Pascuas, que reflejan las alegrías de los creyentes; he ahí la aspiración de la gente gallega, de esa gente austera, humilde, sobria, morigerada, laboriosa, siempre dispuesta á todo sacrificio y siempre atenta al llamamiento de la patria.

Podrán los hijos de Galicia expresarse familiarmente en dialecto propio, que es dulcísimo y armonioso; podrán los gallegos cultivar la literatura regional, cuya versificación alienta el ánimo y aviva el recuerdo de la infancia; podrán los nacidos en las cuatro provincias hermanas entonar aquellas tiernas y delicadas cantigas, sólo comparables á las italianas, que sirven de consuelo y de esperanza en las tristezas y en las nostalgias producidas por la ausencia de la tierra natal, pero esos cantares y esa forma poética y ese dialecto, lejos de debilitar el amor á España, lo acrecientan y lo agrandan.

Galicia quiere, respeta y venera á la madre patria, cada día y á cada hora con más frenesí y con mayor entusiasmo.

* * *

En día de fiesta y en plena primavera, con sol espléndido y atmósfera tibia, se dirigían las familias obreras, por la carretera de Castilla, al punto designado para celebrar la reunión galaica. La Casa de Campo y la Moncloa ostentaban sus mejores galas, los árboles llenos de verde follaje y los capullos de las flores entreabiertos á la luz del sol.

Desde los barrios de Lavapiés, las Peñuelas y Puerta de Moros caminaban los expedicionarios por la Ronda de Segovia á la Virgen del Puerto; desde Maravillas bajaban la Cuesta de Areneros, y desde los Lavaderos seguían por ambas márgenes del Manzanares al *Soto de Migas calientes* (actualmente los Viveros de la villa) y á la Puerta de Hierro, para continuar juntos al sitio designado, donde se encuentra un popular Merendero, muy concurrido en verano por segadores, carromateros y trajinantes, y algún tanto cercado de arboledas, más ó menos frondosas, para resguardarse de los rayos del sol en los días estivales.

Tres gaiteros acompañaban la expedición, dos de ellos vestidos á la antigua usanza, calzón de rizo, polaina de paño, chaleco encarnado, amplios zapatones, chaqueta castaña y larga montera, y el otro más á la moderna, con *ciriyolas* de lienzo y con anchuroso *chapeo*; los tres gallardos mozos, sanos, colorados y robustotes.

Era discutible la pericia musical de tales aficionados, pero todos reconocían su entusiasmo artístico y su amor á Galicia. No llegaban ni podían llegar, en la afinación y en la armonía, á los gaiteros del Rivero de Avia, tierra abonada para producir en el clásico y rústico instrumento los sones más melodiosos, si bien hay que convenir en el buen deseo y en la resistencia pulmonar de tan buenos paisanos, más obreros que músicos y más músicos que bailarines.

Nadie se fijó en la deficiencia artística de los gaiteros: todo eran oídos para escuchar ese

Vago concerto que trae o vento,
Que fire as cordas d'o sentimento,
Eco d'o ceo, coro d'amor,
Voz d'os espritus anxelicales,
Gaita gallega, ti moito vales,
Arrulo brando d'o corazón.
¡Gaita gallega! Bendita seas,
Ti que feitizes tés n-as aldeas
Cando parleira tocando vas,
Ti que consolas sensibres almas,
Ti que secretos doores calmas,
Sempre en Galicia, sempre serás.

Á las cuatro de la tarde todos los invitados se hallaban reunidos en la alameda, llamada *pradera* en ambas Castillas, ó sea una tierra árida, arcillosa y polvorienta, que produce hierba endeble, lacia y descolorida, arrasada por los caminantes y marchita por la fuerza de los calores.

Una vez congregados en sitio tan seco, escogido á prueba de toda clase de reumatismos, los jóvenes obreros comunicáronse sus respectivas impresiones en dialecto gallego,

N-ese lenguaxe brando e melosiño
Cal son os fillos d'esta nobre terra:
N-ese lenguaxe, singular concerto
De sospiros, d'arrolos e de queixas,
Dolce cal esa vaga melodia
Qu'os agros teñen cand'o sol esperta,
E cando pol-o vrau n-as craras noites
Bican as brisas as follas d'alboreda:
N-ese lenguaxe, múseca d'o ceo,
Eiqui vibrada por mortales lenguas,
Eco d'o corazón que penas xeme,
Expresión d'unha yalma d'amor chea.

como dice Lamas Carvajal.

Era de ver y admirar la satisfacción que producía en aquellas gentes sencillas y en aquella juventud obrera oir el lenguaje de sus padres y de sus abuelos, con todos los giros, modismos é incorrecciones gramaticales:

Airiños, airiños aires,
Airiños d'a miña terra,
Airiños, airiños aires,
Airiños, levaime á ela.

* * *

Repuestas las fuerzas con el descanso y reanimadas con la merienda, suculentamente servida, dió comienzo el baile y el canturreo al caer de la tarde. Los gaiteros no se daban punto de reposo, en fuerza de libaciones; las mozas, ostentando el *dengue* y la *muradana*, bailaban la *muiñeira* con una agilidad y una resistencia asombrosas; y los mozos, no sólo las acompañaban en la danza, sino que lucían sus facultades vocales en el canto.

La gente que discurría por la carretera de Galicia, que arranca de Madrid y va á la Coruña, se paraba á contemplar aquel cuadro popular, tan alegre y tan regional, y escuchaba con profundo silencio, y hasta con emoción mal reprimida, las cantigas galaicas.

Entre baile y baile, durante el descanso, los muchachos y las muchachas dotadas de voz clara, dulce, extensa y bien timbrada, lanzaban al viento las *alboradas*, los *ala-la-laás* y las *muiñeiras* gallegas, aquellos cantares que hicieron inmortal el nombre de Rosalía Castro, y que se oyen en los valles y en las montañas de Galicia, en todas las *ruadas*, *festas*, *fiadeiros* y *foliones*.

Cuando la animación era más acentuada y los curiosos ocupaban el camino real, un obrero orensano, con voz de tenor, cantó con suavísima ternura la popular *Muiñeira*, letra de Curros Enríquez, música de Alonso Salgado:

N'o xardín unha noite sentada
O refrexo d'o branco luar,
Unha nena choraga sin tregolas
Os desdés d'un ingrato galán.
Y-a coitada entre queixas decia:
«Xa n'o mundo non teño ninguén.
Vou morrer e non ven os meus ollos
Os olliños d'o meu doce ben.»
Os seus ecos de malenconía
Camiñaban n'as alas d'o vento
Y-o lamento
Repetia:
«¡Vou morrer e non vén o meu ben!»

Lonxe d'ela de pé sobr'a popa
D'un aieve negreiro vapor,
Emigrado, camiño d'America
Vai o probe, infelis amador.
Y-o mirar as xentís anduriñas
Car'a terra que deixa cruzar:
«¡Quen pudera dar volta, pensaba,
Quen pudera con vosco voar!.....»
Mais as aves y-o buque fuxían
Sin ouir seus amargos lamentos.
Solo os ventos
Repetían:
«¡Quen pudera con vosco voar!»

Noites craras, d'aromas e lua,
Desde enton ¡qué tristeza en vos hai
Pr'os que viron chorar unha nena,
Pr'os que viron un barco marchar!.....
D'un amor celestial, verdadeiro,
Quedóu solo, de bagoas a proba,
Unha coba
N'un outeiro
Y-on cadavre n'o fondo d'o mar.

Aun no se había amortiguado el ruido producido por los aplausos, cuando una *rapariga*, esbelta, pelinegra, sonrosada, de alegre arquitectura, nacida en Noya, que se hallaba entre otras *garridas* compañeras, deja oir su hermosa voz de contralto, tarareando aquella cantiga tan conocida en Galicia:

¡Ay! ¡qué crariña está a noite!
¡Ay! ¡qué crariña que está!
Todo tranquilo che dorme.
Todo convida a cantar.
E vouche cantar quediño
Non te quero dispertar,
Pra que entre sonos ouido
Poidas mañan relembrar.

¡Miña anxeliña!
¡Oh! ¡meu tormento!
¡Miña vidiña!
¡Meu pensamento!
Mentras dormida
Estás n'o leito
Eu xa de feito
Morrendo estou!

El efecto causado en el auditorio fué extraordinario, y las palmas otorgadas á la novel y gentil *artista*, innumerables.

Momentos después, un muchacho del Valle de Oro, fuerte como un castillo, con un torrente de voz sólo comparable á Maximino Fernández ó á Tirso Obregón, de inolvidable memoria, y con unas fuerzas hercúleas; alto, arrogante, simpático, decidor, todo un buen mozo, como suele decirse, nos obsequió con la *Alborada* de Rosalía, con tanto sentimiento expresada y con tal cadencia dicha, que todos le escuchábamos con deleite y arrobamiento:

Cantor
D'os aires,
Paxariño alegre
Canta,
Canta porqu'o millo medre.
Cantor d'a aurora,
Alegre namorado,
As meniñas dille
Que xa sal o sol dourado.

Qu'o gaiteiro,
Ben lavado,
Ben vestido,
Ben peitado,
D'a gaitiña
Acompañado,
A porta está
Xa!.....

Branca aurora
Ven chegando
Y-as portiñas
Vay chamando
D'os que dormen
Esperando
O teu fulgor!.....

¡Arriba!
Todas, rapaciñas d'o lugar,
Qu'o sol
Y-a aurora xa vos ven á dispertar:
¡Arriba!
¡Arriba toleirona mocidad!
Qu'atrucharemos,
Cantaremos o *ala..... laá!!!*

Bravos y palmadas, sin tasa ni medida, recompensaron la labor de los tres cantantes aficionados, á quienes podríamos clasificar, en el terreno del arte, de contralto, tenor y barítono, terceto galaico, digno de estimación y de singular alabanza. Todos pedían la repetición de las cantigas gallegas, desde la retozona *Alborada* á la cadenciosa *Muiñeira*. Y es que los cantares de la tierra atraen las voluntades y hacen palpitar de gozo los corazones.

* * *

El natural cansancio y la obscuridad de la noche obligaron á los jóvenes y alegres comensales á regresar á sus respectivos hogares, marchando juntos hasta el *Asilo de las Lavanderas*, en la confluencia de la Cuesta de San Vicente y el Paseo del Rey, frente á la Estación del Norte. Allí cantaron orfeónicamente, para despedirse, las más celebradas composiciones del maestro Veiga:

Rapaciñas,
Garridiñas,
Aquí tedes,
Si queredes
O que tanto deseades.

Acudide,
Vide, vide,
Feiticiñas sin tardar,
O'o gaiteiro
Pr'o rueiro
Vay c'os mozos d'o lugar.

Alá nenas,
Fora penas,
Vinde todas o'rredor
Cantarémos,
Bailarémos
Á *muiñeira* qu'é millor.

La numerosa concurrencia, engrosada con los viajeros recién llegados en el tren gallego de las diez y quince, vitoreaba á Galicia y á los obreros galaicos, dispersándose la reunión, á los acordes de la gaita. Eran las once de la noche, como se dice en lenguaje parlamentario.

Tal es, amigo D. Fermín, en breves líneas descrita, la deliciosa fiesta campestre realizada por gente trabajadora en la capital de España.

FERNÁN GONZÁLEZ.

LOS TEATROS.

Estrenos en Lara, Apolo y Eslava.—*Surcouf* en la Zarzuela.—*El Celoso de su imagen ó hacer mal por querer bien*, en el Español.—Fin de la temporada.

POCO he de decir en esta crónica de los estrenos verificados en los teatros *por horas*, que ni por lo nuevo ni por lo bueno llegan á merecer examen detenido.

Lo más digno de consideración, por lo literario, es el juguete cómico, de don Rafael Torromé, *Las Irresistibles*, estrenado con buen éxito en el teatro Lara. El Sr. Torromé, que ha probado ya sus aptitudes para mayores empresas dramáticas, ha vuelto á sus tareas teatrales con una modestia y una timidez muy



LAS PRIMERAS FLORES.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ HUERTAS.



COSTUMBRES ORIENTALES.—INTERIOR DE UNA BARBERÍA DE CHINOS EN LAS ISLAS FILIPINAS.

(Composición y dibujo de D. Daniel Vierge.)

en consonancia con su carácter. *Las Irresistibles*, por el asunto y por los tipos que ofrecen, no encierran novedad ni interés atractivo, y en cuanto á la limpieza literaria, la buena intención del fondo y la gracia castiza, cualidades son propias del autor, que siempre ha sabido respetar las buenas tradiciones de nuestro teatro.

El gastado recurso de la carta que *no se quema*, y el tipo trasnochado de la Mari-sabia, dan ocasión á que Rossell y la Valverde saquen de la obrilla todo el partido necesario para entretener alegremente al público.

El ingenioso sainetero Javier de Burgos escribió para el beneficio de Luisa Campos, en Apolo, un apropósito que, como era de esperar del intento del poeta, dió ocasión á la simpática beneficiada para lucirse en los distintos tipos que se le ofrecían en *Candidita*, que, á pesar del nombre, no dejó de resultar con malicias refinadas. En el tipo del torero, principalmente, hizo la Campos verdaderos primores, y no contribuyó poco á los aplausos de sus devotos la alegre música con que adornó las cómicas situaciones el maestro Jiménez.

Una parodia de *Miss Helyett*, titulada *Miss'Erere*, ha sido ocasión nueva de fortuna para el teatro de Eslava, donde se representa todas las noches *por duplicado*.

La obrilla resulta todo lo mejor que podía resultar una parodia de obra ya cómica por naturaleza, como la que cuenta sesenta representaciones seguidas en el teatro de la Zarzuela, y en la que, alternando con la Pretel, ha lucido sus gracias de artista cantante la muy estimable actriz dramática Juanita Martínez.

Miss'Erere, que tiene gracia y gran facilidad en el diálogo, resultaría más agradable despojada de incidentes harto vulgares y que dan pesadez á algunas escenas, por más que en ellas se esfuerce la intención cómica de la Romero y de Castilla.

El barítono Sigler luce mucho en los números musicales, que no son pocos, tomados hábilmente por el Sr. Arnedo de varias óperas y de distintas zarzuelas y operetas, antiguas y modernas, incluyendo, por supuesto, la popularísima opereta parodiada.

* * *

Miss Helyett no quiere descender del pedestal en que la ha colocado el público que tanto favorece el teatro de la calle de Jovellanos, y en vano ha querido la Empresa sustituirla en los carteles con *Surcouf*.

Esta opereta traía ya *mojados* los papeles desde Barcelona y Valencia, para empezar aquí de modo bien distinto al de la *Miss* afortunada que, rodando por un monte, ha llegado á tal altura con la extraña y graciosa doctrina de su evangélico padre.

El libro de *Surcouf*, obra de Chivot y Durú, es en sus dos primeros actos una gran tontería seria—la peor de las tonterías—con asunto y procedimientos del todo primitivos, y, al entrar en el tercer acto, nos encontramos—sin saber por qué—con el *sublimado bufo*, saturado de las más insufribles incongruencias y de las más condenables majaderías.

No acierto á comprender cómo autor tan discreto y experimentado como Rafael Liern ha empleado su fácil musa en la traducción ó arreglo de libro como el de *Surcouf*.

Verdad es que tampoco es comprensible que un maestro como Planquette, el célebre autor de *Las Campanas* famosas, haya intentado inspirarse en situaciones como las que los libretistas le ofrecían. Por eso se nota en la música la absoluta carencia de calor y color, y si bien algunos números son legítimos del habilísimo maestro, échase de ver, al aplaudirlos, que se despegan de la situación y que están escritos para todo menos para servir á escenas y personajes imposibles de todo punto.

Los mismos artistas estaban inseguros en sus papeles, como es natural que suceda en obra estudiada y ensayada con desconfianza, y que ya fuera de Madrid había sido recibida con desaires. En el teatro de la Zarzuela se recibió con hostilidad, y de nada sirvieron algunos momentos de buena voluntad de artistas de conciencia, como Banquells, Guardia y, sobre todo, Matilde Pretel, que, con sus geniales arranques, en uno de los números del tercer acto hizo olvidar al público por un instante el cúmulo de atrocidades bufas que allí se le ofrecían.

* * *

Mal andamos de *episodios nacionales* en el teatro. Exceptuando á *Cádiz*, cuyo señaladísimo triunfo se debe en primer término á la música hermosamente popular del maestro Chueca, las demás obras de esa índole no han logrado despertar, con el sentimiento patriótico, el vivo interés dramático que conquista el verdadero entusiasmo del público.

Nuestros autores más justamente famosos cuentan siempre con algún crítico apasionado que no acierta á conformarse con la falibilidad del genio, al que no quiere cargar con la culpa del fracaso.

Uno de esos apasionados le ha salido á Eugenio Sellés con motivo de la caída de su última obra, como le salió á Echegaray ante su indudable equivocación en *El Poder de la impotencia*. Para esos admiradores *á todo trance*, de las obras de sus admirados sólo comprende el público las que aplaude y celebra mucho.

«El público—decía un crítico refiriéndose á *El Celoso de su imagen*—no llegó á comprender bien la obra del Sr. Sellés, estrenada anoche en el teatro Español. Esperaban todos un drama *patriotero*, y se encontraron con una tragedia amorosa en que *el mayor monstruo* hace más estragos que todas las tropas francesas.»

El público no esperaba ni podía esperar más que lo que le ofrecía el doble título que se destacaba con tinta roja en los carteles. *El Celoso de su imagen, ó hacer mal por querer bien*, habla mucho más del *mayor monstruo* que de las heroicidades del patriotismo español en las memorables luchas del 2 *de Mayo* y de *Bailén*.

El público, en las grandes solemnidades del teatro, lo entiende todo y lo aprecia todo por la impresión que le producen poetas y artistas, mejor que el autor, ciegamente apasionado de su idea, ó que el crítico, aferrado á veces á una escuela de su devoción, ó—lo que es más ocasionado á errores—encariñado con la fama del poeta y respetuoso ante los laureles que su inspiración le ha conquistado.

Á nadie cedo yo en cariño á mi antiguo compañero en tareas periodísticas, ni en admiración al literato, al elegante prosista de las *Narraciones*, y al inspirado poeta dramático de *El Nudo gordiano*. Pero no creo que amenguo su justa fama—cimentada tan en firme—si, por esta vez, estoy más cerca del fallo público que del aplauso incondicional de los que rinden á la pasión la fuerza del conocimiento.

Desgraciadamente, no ha resultado aquella hermosura artística que yo apetecía en el final de mi anterior crónica: la estrecha unión—vigorizada por el numen de Sellés—de la heroica lucha nacional con el humano conflicto dramático que nace de las pasiones del protagonista.

De esa coexistencia—por decirlo así—del popular proceso de la Historia y del proceso íntimo de la conciencia humana, hubiera resultado la posible unidad de acción, necesaria para interesar en el teatro y muy difícil cuando se trata de elementos de tan distinta índole.

Pero no es difícil; es casi imposible cuando se emplean los procedimientos que denuncia la ya pública historia de *El Celoso de su imagen*. Era *Madrid-Bailén* sencillamente un *episodio nacional*, obra dramático-lírica destinada á las compañías de zarzuela española, como lo fué *Cádiz*, como lo fué *Trafalgar*, como lo fué, en mal hora, *El Empecinado*.

Por circunstancias que no son del caso, Sellés tuvo que encerrar en un cajón á los héroes de *Madrid* y de *Bailén*, y allí yacían con los honores rendidos por la inspiración del poeta, cuando Antonio Vico, falto de obras de autores que enderezasen los *entuertos* de su Empresa, acudió á Sellés, con tan vivas ansias, que el famoso autor tuvo al fin que ceder á ellas.

Pero las circunstancias eran en extremo apremiantes, y el autor de *Las Vengadoras*, poco inclinado á pensar y planear atropelladamente, halló más fácil tarea para el caso utilizar los elementos que le ofrecía el trabajo *hecho*. Sacó de prisiones á los héroes de *Madrid* y de *Bailén*, y para que resultase *el drama*, pensó en que podía acompañar á aquéllos el apasionado é infeliz héroe de su preciosa novela *Espejismos*, incluída pocos meses antes en su celebrado libro de las *Narraciones*.

Una narración novelesca, en que todo es estudio psicológico de pasiones, metida dentro de un libro histórico de zarzuela de espectáculo como elemento absorbente de interés, aparta fácilmente al público del vivo movimiento de los sucesos *episódicos*, sin dejar de fatigarle con la necesidad de seguir al autor en su análisis en un terreno que está pidiendo síntesis, y acción natural y lógica, y rasgos de verdadero carácter humano que no obliguen al razonamiento.

Y eso es lo que ha sucedido con *El Celoso de su imagen*, á pesar de los soberanos esfuerzos del talento y del ingenio reconocidos de Eugenio Sellés. Don Martín y Román, de la guerra de la Independencia en el drama, son los mismos D. Juan y Santiago, de la guerra civil en la novela. Pero en ésta puede el autor razonar filosóficamente los *espejismos*, como lo hace en primorosas digresiones. En el drama son los personajes los que razonan ante el público, y un celoso como aquél, de locura tan desatinada, no puede razonar, como lo hace con harto bellas frases, la tremenda catástrofe que va á realizar en seguida.

Tampoco pueden convencer, por lo inadmisibles, las *sugestiones* del Yago *inocente*, como le llama Sellés en la novela. Sin el Yago *criminal* no habría en el teatro un *Otelo*.

No necesito reforzar en detalle esos fundamentos principales de la equivocación que Sellés ha sufrido con el buen deseo de servir en sus apuros al Director-empresario del teatro Español, que tanto tiene que agradecer á quien á tanto se ha arrojado en beneficio del artista.

Tampoco necesito esforzarme mucho para convencer á mis lectores de que el autor insigne que ahora *se ha hecho mal por querer bien* á Antonio Vico, ha lucido en su última obra todas las maravillas de escritor brillante y de poeta ingenioso é inspirado que resplandecen en sus obras más celebradas.

Y cuenta que las hermosuras que encierra *El Celoso de su imagen* no han tenido en el teatro su propio espejo, roto en mil pedazos en la ejecución, como se rompe en el tercer acto del drama el espejo de las locuras del celoso.

* * *

Y sucedió lo que era de esperar y de temer. El drama de Sellés ha sido la última prueba de la paciencia de Antonio Vico, y éste ha dado por concluída su desastrosa campaña, después de enviar una comunicación al Excmo. Ayuntamiento, en la que razona sentidamente su determinación extremada.

Dejemos el examen de la terminada campaña de Vico para la próxima crónica, que será la última del año cómico; porque, cerrados los teatros Español y de la Comedia, sin novedades que esperar en el de la Zarzuela y con la seguridad de que lo poco que se estrene ya en los teatros de funciones *por horas* ha de ser como de fin de temporada, no ha de haber asuntos suficientes é importantes para ocupar al cronista en las columnas de un periódico de la índole de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

En mi próximo artículo, pues, haré un resumen general de la temporada que termina, con las consideraciones á que su historia induce naturalmente.

En ese resumen histórico de un solo año cómico habré de hablar también—lo menos posible—del sorprendente y expeditivo resumen que, de todo un quinquenio, acaba de hacer la Real Academia Española, con motivo del ya famoso concurso dramático, declarado *desierto*, á pesar de todas las hermosuras de *Mariana* y *La Dolores*.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Abril de 1893.

CUESTIÓN PELIAGUDA.



NI el catastro nacional; ni la nivelación de los presupuestos; ni las reformas militares; ni la crisis obrera..... ¡Nada tan urgente como el arreglo del servicio en los salones de peluquería!

Confieso francamente que á mí se me ponen *los pelos de punta* cada vez que tengo que cortarme el pelo.

Tijeretazo por aquí; tirón por allá; empujón por este lado; cepillazo por el otro..... ¡Ni que tuviera uno un melón por cabeza!

Cuando no me conoce el oficial *encargado de la corta* le recomiendo que me la trate con mucho mimo, porque es la herramienta con que yo me gano los garbanzos, y estropeada la cabeza, tendría que escribir con los pies, *aunque me esté mal el decirlo*.

En cuanto se entera el dependiente de que yo vivo de los ripios y me llamo *D. Fulano de Tal*, procura acompasar y medir los estridentes sonidos de la tijera, como para indicarme que sabe *rimar los consonantes*, y, según el temperamento ó la prisa que tiene, me *descabella* en *metro corto* ó en *arte mayor*.

Además, trata de *amenizar el espectáculo* con razonamientos *filosófico-cabelludos*, y me dirige preguntas incoherentes, y me habla *de artista á artista*, porque de peluquero á poeta no va nada.

—Se conoce que trabaja usted mucho *de cabeza*.

—Sí, señor, más que *de pie*.

—Se le van á usted presentando muchos claros.

—Las situaciones cuanto *más claras*, mejor.

—Buen *pùa* está usted—me dice sonriendo y clavándome todas las del peine.—¿Quiere usted una fricción de quina?.....

—Muchas gracias. Conozco el procedimiento.

¡No se dejen ustedes friccionar nunca, mis queridos lectores!

No hay cuero cabelludo que resista al frotamiento de aquellas dos manos dislocadas; y para

fin de fiesta le arrancan á uno con la toalla los pocos pelos que le quedan.

Tampoco debe nadie dejarse pasar el hierro por los bigotes.

Suelen escurrirse las tenacillas, y á mí ya me han chamuscado las encías más de tres veces y me han rizado la nariz en más de cuatro ocasiones.

Un peluquero servicial y rápido en sus movimientos es un peligro constante para el parroquiano.

No hablemos de la navaja de afeitar que se desliza sobre la nuez, porque eso ya es tener la existencia en un hilo.

Yo me he dejado la barba corrida ó á medio correr, porque temo el peligro y porque no me gusta que *me tomen la cara*.

¡Bastante sacrificio es dejarse *tomar el pelo!*

En los Estados Unidos, que hay otro estado de cosas, tengo entendido que hay mujeres dedicadas á hacer la barba á los caballeros.

Si aquí se generalizara esa buena costumbre, yo me afeitaría completamente y me dejaría un lunar en la barbilla para hacer más difícil la operación del *descañoneo* y sacarles el jugo á los veinticinco céntimos.

Dalila esquilando á Sansón, y permítaseme la frase, dió el ejemplo de que las mujeres sirven para eso y para mucho más; pero en España dudo que tengamos *barberas* y *peluqueras*, y lo siento con toda mi alma.

Hasta ahora nuestras costumbres no permiten otros servicios que los de las *horchateras*.

Para *pequeñas* de cerveza y *chicos de limón*, nadie mejor que las mujeres.

La horchata de chufas servida por un camarero resultaría imposible.

Las mujeres, como de costumbre, han venido á apartarme de la línea de conducta que me había trazado, y me vuelvo á la peluquería, con el permiso de ustedes.

Parece mentira que personas que le hacen ascos á cualquier cosa se sirvan en los salones públicos con la tranquilidad del mundo.

¡La misma navaja; el mismo peine; los mismos cepillos para todos!

Ese es el colmo del abandono y de la poca aprensión.

Sin pasarle un paño siquiera, nos dan brillantina en el bigote, y consentimos que nos pongan el cepillo encima de los labios y debajo de las narices!

¿De qué sirven los cordones sanitarios, ni á qué vienen los lazaretos, si dentro de cada ciudad tenemos el contagio constante y la inoculación permanente?

¡Cómo se reirán las bacterias del escrofuloso, paseándose por el filo de la navaja, menos mortífera que ellas, al ver los rollizos mofletes del saludable parroquiano que espera que le hagan la barba!

Yo espero que habrá algún *Aguilera*, es decir, algún gobernador de buena fe y de firme voluntad que tome cartas en el asunto.

Por un modesto estipendio podría cada uno tener sus navajas, sus peines y sus cepillos propios, encerrados con llave en un cajoncito con el número del parroquiano.

El salón que establezca sus servicios en esa forma se hace de oro en poco tiempo.

¡Ojo, peluqueros, que pienso pedir el derecho de invención, si llega el caso!

Pagando diez pesetas de entrada, por ejemplo, puede cualquiera afeitarse toda la vida con tranquilidad, y cortarse lo que le dé la gana, sin temor al contagio.

La higiene pública y el aseo privado están pidiendo á voces una reforma salvadora en el ramo de peluquerías.

Yo señalo el peligro y me lavo las manos, porque soy tan aseado como el primero.

¡La cuestión es *peliaguda*, y no me digan ustedes que este artículo está *traído por los pelos!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

DESDE EL CAMPO.

Á UN AMIGO.

¡Salud, mi tierno, cariñoso amigo,
Á cuyo dulce nombre la empolvada
Lira del vate obscuro y solitario,
Gozosa se estremece y grata suena!
¡Salud, amigo fiel, alma escogida
Á quien ofrece pródigo el destino
En su espléndida copa de diamantes
El vino del placer y de la gloria!
A ti, que bogas en dorado esquife
Por el azul, resplandeciente lago
De la felicidad, vuelen mis versos;
Vuelen mis pobres versos, de violetas
Y rosas coronados: que mi musa
Rasgó los tristes, fúnebres crespones,
Al refugiarse en los alegres campos,
Huyendo de las pérfidas ciudades.
¡Oh, las ciudades!..... Son como esas frutas
Cuya sedosa piel de grana y oro
Oculta un corazón seco y podrido.
Conozco bien esos brillantes centros
Donde rugen los odios y rencores
Como tigres hircanos; silba ronca
La sierpe de la envidia; el ave negra
De la calumnia da su grito horrible;
La voraz ambición maldice y llora.....
Formando todo el mundanal tumulto
Que estalla como un trueno y finge airado
Satánica y terrible sinfonía
De ayes dolientes, lúgubres sollozos,
Lamentos y siniestras carcajadas.

¿Y no he de conocer esas mansiones
De la traición, colonias de los vicios,
Antros de horrores, vastos coliseos
Donde se representa el negro drama
De la vida infernal, si en las ciudades
Corrió, para mi eterna desventura,
Mi rutilante juventud?..... Henchido
El corazón de férvido entusiasmo
Y la mente bañada de fulgores,
Pisé la arena del sangriento circo
De las fascinadoras capitales.
¡Edad feliz! Cantaban en mi pecho
Los ruiseñores; nardos, azucenas
Y perfumadas rosas florecían
En el risueño campo de mi espíritu.
Á la bondad y tolerancia abierto,
Mi virgen corazón su áureo tesoro
De afectos y ternura prodigaba:
Y el mundo y las mujeres y los hombres,
Al través de la lente poderosa
De mi loco cerebro de poeta,
Á mi absorta mirada aparecían
Envueltos entre lumbres y esplendores.
¡Oh tiempo venturoso, en que anidaba
La celeste canción de alas de fuego
Entre las cuerdas de mi dulce lira!
¡Risueña edad en que el licor divino
Del amor y la dicha me embriagaba!
¡Cuán veloces corristeis, claros días
De rosadas auroras, arrancando
Á mi frente la mágica diadema
De las puras radiantes ilusiones!
¡Cuán veloces corristeis, cuán veloces,
Llevándoos con vosotros los celajes
De púrpura y azul, la primavera,
El sol y las florestas encantadas!.....

Plegó la fe sus alas de paloma
En mi angustiado espíritu, y rasgado
El velo brillador que me ocultaba
La espantosa miseria de los hombres,
El árbol de mi vida, todo lleno
De pájaros y flores, cayó herido
Por el hacha fatal del desengaño.
Pero desnudo el pecho, alta la frente,
La noble espada en la indomable diestra,
Seguí luchando en el sangriento circo
De las fascinadoras capitales.
¡Y luchando sin tregua seguiría
Si el odio vil y la traición artera,
Un ósculo falaz dando en mi rostro,
No me hubieran el pecho atravesado!

Volví entonces los ojos á mis dulces
Rústicas soledades, donde alegres
Se deslizaron mis mejores días,
Y, al refugiarme en ellas, el reposo
Y la paz encontré y el bien perdido.

¡Cómo refrescan la ardorosa frente
Las auras puras de los verdes campos!
Los pájaros, arroyos y cascadas,
¡Cómo llenan el alma de armonías!

¡Oh valle delicioso! ¡Oh bosque umbrío!
De vuestras arboledas y espesuras,
Como alegre bandada de palomas,
Salen deslumbradores los recuerdos
Y las horas más bellas de mi vida.

Ameno valle, en tu feraz llanura
La blanca mariposa de mis sueños
Tendió sus alas por la vez primera,
Y en tus lirios, violetas y jazmines
Se embriagó de colores y perfumes.

Bajo los pabellones temblorosos
Del intrincado bosque, ¡cuántas veces,
Al calor de la plácida lectura
De los sublimes libros inmortales,
Mi inspiración, cual náyade sagrada,
Se bañó en el raudal de la poesía!
Ante mis ojos admirados veo
Poblarse estos verjeles y espesuras,
Como en mi tierna edad, de ninfas bellas,
Hadas, musas, deidades y heroínas.
Allí miro, asomada entre el follaje,
Á la gentil, provocativa Lesbia,
En los labios la risa bulliciosa
Y el amor en los ojos centellantes.
Por los húmedos prados florecidos
Pasa Beatriz ceñida de fulgores
Y blanca como el lino de su velo.
Reflejada en las linfas de una fuente
Contemplo á Laura, la arrogante musa
De trenzas de oro, cuerpo de alabastro
Y radiantes pupilas de zafiro.
Y allá, entre los rosales y laureles,
Canta la dulce Ofelia y prende flores
En sus rubios cabellos desatados.

Á la margen del bosque se dilata
Resplandeciendo al sol, la hojosa viña,
Bajo cuyas guirnaldas, recostado,
Cantaba yo las báquicas estrofas
Del lírico de Grecia, y los ardientes
Cantos de amor de la latina musa.
Hoy como ayer, al mágico conjuro
De tan embriagadora poesía,
Surgen locas y alegres las bacantes
Coronadas de vides y de hiedras,
Los ojos llenos de encendidas llamas
Y sueltas las flotantes vestiduras.
Mientras el viejo Anacreón, ceñida
La cabeza de pámpanos lascivos,
Vierte la fulgurante copa de oro
Sobre el redondo seno de su amada.

Allá diviso en la floresta verde
El coro de las ninfas y nereidas,
Y oigo sus frescas voces juveniles
Y de sus liras de cristal las notas.
Y contemplo la pura y deslumbrante
Belleza de las náyades desnudas
Que, al rumor de los céfiros, se duermen
Sobre el luciente espejo de las aguas.

Paréceme que vuelvo, noble amigo,
Á mi dichosa edad: hoy, como entonces,
Gozo de las delicias de estos campos,
Donde, libre de afanes, vuela el alma
Por la región azul de los ensueños,
Olvidando las fieras tempestades,
Entre angustias y lágrimas, corridas.
Aquí todo es deleite y hermosura:
Por todas partes la potente savia
Se siente circular; brisas y aromas
Flotan en los espacios transparentes;
Llenas están de lirios las praderas,
De luz el cielo, el alma de alegría.
Sí, dulce amigo, aquí todo sonríe:
Desde el altivo monte que el sol dora,
Hasta la humilde fuente; desde el álamo
De tronco brillador y hojas de plata,
Hasta la brizna de mojada hierba
Cuya punta sutil muestra un diamante.

¡Qué espléndidos paisajes! ¡Qué espectáculos
Se ofrecen á mi vista alucinada!
Sobre los campos la divina aurora
Su veste de zafir y grana ostenta,
Mientras el sol levanta entre el ramaje
Su palacio oriental de roja cúpula;
Desgárranse los tules de la niebla;
Los amplios horizontes se iluminan.....
Y aparece triunfante la mañana
Llena de azul, de rayos y de flores.
Camino entonces por el hondo valle
Donde el arroyo fugitivo quiebra
Sus joyas de luciente pedrería;
Donde se yergue con su regia pompa
El arbusto gentil; tiemblan los nidos
Resonantes de besos y canciones;
Las abejas, de mieles embriagadas,
Como en lecho de púrpura se duermen
En el seno encendido de las rosas;
Suspira el ruiseñor; la primavera,
Con su velo nupcial de luz tejido,
Envuelve prados, ondas, monte y nubes
Y el alma se sumerge en el profundo
Corazón de la gran naturaleza.

Cuando la tarde, plácida y tranquila
Como el cándido sueño de una virgen,
Arroja sobre el campo su paleta
De tintas y matices delicados,
Y fingen los celajes áureas torres,
Bajeles rotos, fúlgidas montañas,
Monstruos de fuego, alcázares de lumbre,
Recuerdo aquellas tardes deliciosas
De primavera en que la pobre niña
De faz de nieve y celestiales ojos
—Mi adorada beldad de trece abriles—
Á mi lado sentábase á la sombra
De los almendros. Tierno adolescente
De casto corazón, yo entretejía
En sus rizos de seda hojas y flores,
Mientras con ojos puros me miraba
Dando á los aires sus perladas risas.
Y pienso en los rosales de su tumba
Por mi mano plantados, donde moran
Los ruiseñores, y amorosas lágrimas
Resbalan por mis pálidas mejillas.

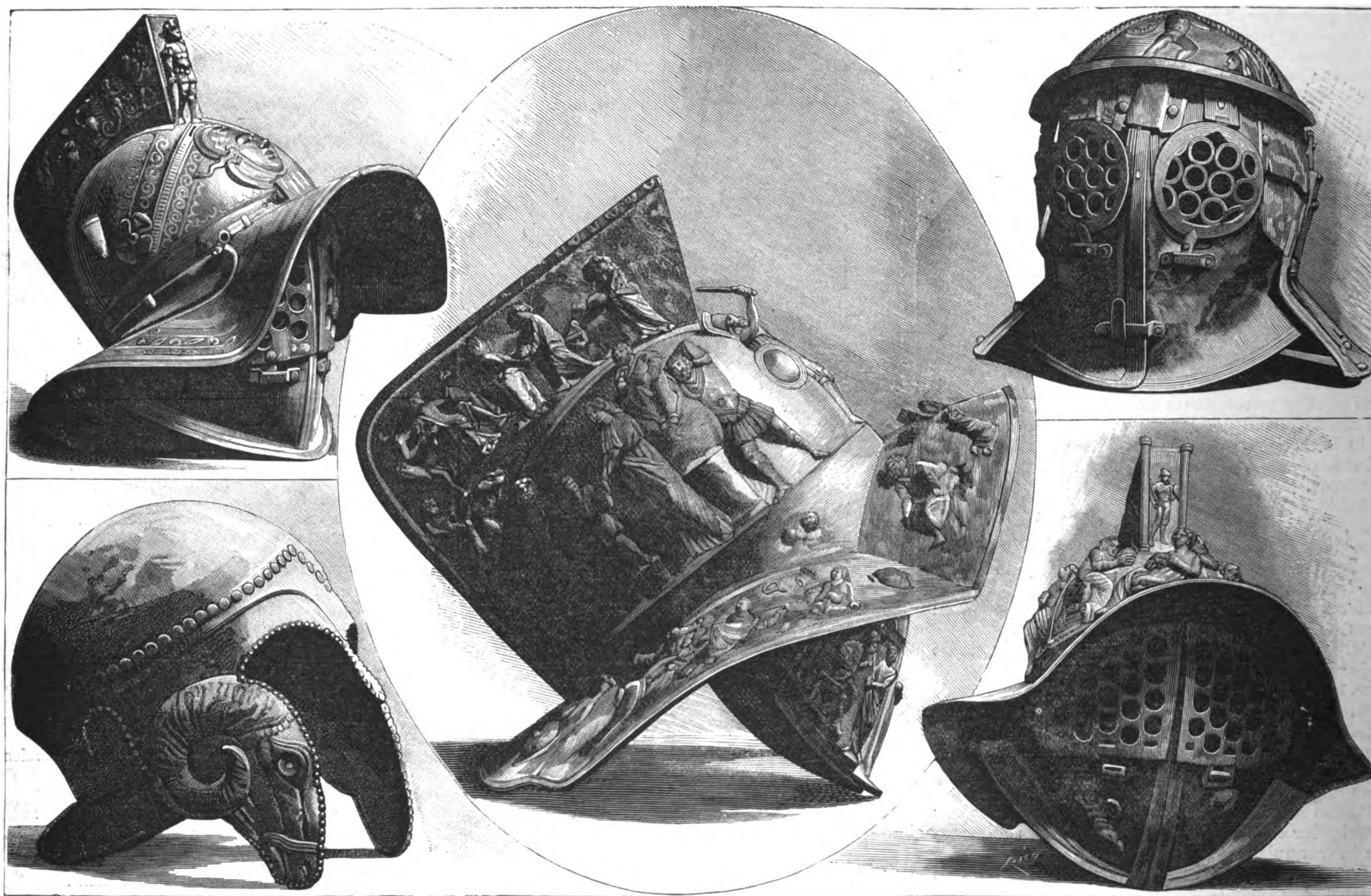
Al declinar la tarde, de los prados
Suben emanaciones azuladas
Como nubes de incienso: los paisajes
Se desdibujan: brilla alguna estrella;
La obscuridad avanza, y pronto borra
Del vasto lienzo céspedes floridos,
Diáfanas aguas, retorcidas vides,
Horizontes y cielos irisados.

—Y surge, envuelta en plácido silencio,
La noche, llena de misterio y calma
Y augusta majestad. ¡Nada en el mundo
Tan solemne, magnífico y grandioso,
Como la noche en los desiertos campos!

—¡Oh dulzuras! ¡Oh goces inefables!
En esas horas de éxtasis supremos
Yo me siento feliz, y algo sublime
Y superior al hombre en mí se agita;
Mi mente vuela por el ancho espacio
Que hermoso templo á mi mirada ofrece;
El hálito de Dios mi ser penetra;
La olvidada oración consoladora
Vuelve á mi labio, y caigo de rodillas
Bajo la inmensa bóveda estrellada

MANUEL REINA.

Campo Real, 1893.



MADRID: MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS.

CASCOS DE GLADIADORES ROMANOS ENCONTRADOS EN LAS RUINAS DE HERCULANO, LOCRI Y POMPEYA.



GUATEMALA.—CARROZA ALEGÓRICA DE LA AGRICULTURA EN LAS FIESTAS DEL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

BELLAS ARTES.



REFINAMIENTOS FIN DE SIGLO.

POR S. ENGELHARD.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Londres: discusión del proyecto del *Home rule:* principales cuestiones que presentaría la autonomía de Irlanda: opinión de Mr. Chamberlain acerca de los católicos irlandeses.—*Beirut* (Siria): el impuesto del «askariá»: el oro inglés falso: la música beduina en Chicago.—*París:* estudios de MM. Cornevin y Morgan acerca de algunas rarezas en la alimentación de los animales.

MIENTRAS en los pueblos de Bélgica cunde estrepitosa la fiebre de la agitación política de las clases obreras en demanda del sufragio, y temeroso el Gobierno otorga triple, doble y sencillo voto á los ciudadanos, que es lo mismo que dar á los obreros un tercio de voto, á los mejor acomodados medio, y á los hombres de carrera uno: mientras se aplaca con esta original solución la tormenta de los trabajadores; mientras éstos se agitan en todas partes para celebrar su fiesta del 1.º de Mayo, y mientras calculan las naciones de Europa las consecuencias de la visita á Roma de los Emperadores de Alemania, trabaja en aparente calma el Parlamento inglés la cuestión ya vieja, pero cada día más palpitante, de la reforma de la gobernación de Irlanda, de esa casi independencia que se trata de darla por el partido liberal dominante en el Reino Unido, y á cuya aspiración y profundo cambio denominan allí el *Home rule*. En calma, y sin que las discusiones trasciendan á la vía pública, sostiénese en estos días con tal motivo empeñadísima lucha en el Parlamento, después que los más encarnizados enemigos de la reforma, los unionistas ó conservadores, han hecho por el país, en múltiples conferencias y manifestaciones, una rabiosa campaña contra liberales y radicales, contra Irlanda, y sobre todo, contra el jefe del movimiento reformista, el ilustre Mr. Gladstone. Algo ha variado éste su programa desde el primero que presentó en 1886; pero de todas maneras, las tendencias del proyecto actual no dejan de ser tan trascendentales y tan autonómicas como las que en aquél se contenían. Es muy curioso saber cómo proyectan los gladstonianos dar la autonomía á Irlanda, á satisfacción de todos los católicos irlandeses que constituyen la mayoría de la población de la isla, y contra la opinión de los protestantes que ocupan la región del Ulster, al Nordeste de ella. Diferentes gravísimas cuestiones envuelve la reforma: las principales son: ¿Cómo se va á gobernar la Irlanda por sí? Con un Parlamento compuesto de dos Cámaras: una, la Asamblea legislativa ó Congreso, compuesta de 103 diputados elegidos por los actuales electores, que, como se sabe, votan no por sufragio universal, sino á condición de pagar un alquiler ó renta de habitación muy reducida; otra, el Consejo legislativo ó Senado, que formarán 48 miembros elegidos por los propietarios ó arrendatarios que paguen por lo menos 500 pesetas de renta. Si en alguna grave cuestión no hubiera acuerdo entre ambas Cámaras, se reunirán en una sola para deliberar, y claro es que, dada la composición de ellas, triunfará la opinión de la Asamblea. El poder ejecutivo se ejercerá por el Virrey ó lord Lugarteniente nombrado por la Reina y auxiliado por un comité ejecutivo. Seguramente, este comité ó verdadero ministerio de Irlanda, se formará con individuos de la mayoría del Parlamento, y seguramente también por esa mayoría serán nombrados y relevados. Otra cuestión: ¿Teniendo Irlanda su Parlamento propio, tendrá además representación en el Parlamento del Reino Unido de la Gran Bretaña, en Westminster? En el primitivo proyecto de Mr. Gladstone se decía que no: en el actual se dice que sí, pero con ciertas restricciones. En efecto, los Pares irlandeses y los 80 diputados de la isla tendrán asiento en la Cámara de los Pares y en la de los Comunes respectivamente, pero no tomarán parte en las deliberaciones más que cuando se trate de asuntos de Irlanda. Ahora bien: ¿se entenderá que afectan á Irlanda las cuestiones de política general nacional, y entre ellas las que pueden producir la caída de los ministerios y la mudanza de las ideas dominantes? Si no se cuenta con los diputados irlandeses, que hoy, por ejemplo, dan mayoría al Gobierno, ¿qué cómputos ó probabilidades tendrán los ministerios para contar segura su existencia? Esta parte de la reforma es la más censurada y criticada. Diputados á medias no puede haber en ningún Parlamento.

La cuestión de Hacienda no es menos importante. Dada la autonomía gubernativa y administrativa de Irlanda, ¿en qué relaciones estará la Administración irlandesa con la Hacienda nacional? La isla pagará sus gastos, y para ello recaudará por sí misma las contribuciones é impuestos: pero es claro que habrá de contribuir al sostenimiento de los gastos comunes nacionales, como el ejército, la marina, la diplomacia, el servicio de la Deuda y otros. Para ello quiere Mr. Gladstone que el producto de las aduanas irlandesas (60 millones de pesetas) ingrese en el Tesoro inglés, proporción positivamente muy reducida respecto á la suma de gastos que desembolsa este Tesoro, que viene á ser 1.000 millones y medio. Una vez establecida la autonomía administrativa irlandesa, no podrá Irlanda contar con el crédito de Inglaterra, y tendrá que pagar más caro el que se establezca para los empréstitos que necesite. Por último, como cuestión muy honda se presenta la siguiente: ¿Libre y autónomo el Parlamento irlandés, podrá, por efecto de los acuerdos de su mayoría, arrogarse el derecho de legislar sobre las condiciones de la vida de la Iglesia, por ejemplo, favoreciendo á los católicos contra los protestantes del Ulster, y usurpar al Parlamento del Reino Unido, ó mejor dicho, á las libertades de la nación, la libertad religiosa? No seguramente. Para ello se consignan en el proyecto que hoy se discute determinadas restricciones. Se reserva al Virrey el veto: se prohibe toda modificación en los impuestos, y todo ataque á la libertad religiosa ó al derecho de propiedad: se organiza una especie de tribunal independiente con el derecho de declarar ilegales cuantas medidas dicten el Gobierno ó las Cámaras que se opongan á los derechos de los ciudadanos y la unidad nacional, y se asegura la inamovilidad á los funcionarios públicos que hoy ocupan sus puestos en determinadas condiciones. Respecto á la cuestión agraria, tan gravísima y tan temida, y que realmente ha dado origen á estos proyectos del *home rule*, queda sin resolver por ahora, pero conviniendo en que si el Parlamento inglés no la trata y arregla en el término de tres años, tendrá derecho á ocuparse de ella el Parlamento irlandés. Cuando llegue este caso, los propietarios quedarán seguramente sujetos á los acuerdos de los diputados de la Asamblea, elegidos en su mayor parte por los arrendatarios y colonos, y la revolución agraria será un hecho. ¿Con qué resultados? Difícil es preverlos, pero no lo serán muy satisfactorios para los acaudalados lores que hasta aquí han sido tan violenta como inútilmente combatidos por la pobretería rural. La guerra parlamentaria que se sostiene es terrible, en la discusión de este proyecto. El insigne Mr. Gladstone se ha hecho cargo en el Parlamento de un espantoso artículo publicado en la *Nineteenth Century* por su acérrimo adversario Mr. Chamberlain, en el que asegura que los irlandeses católicos carecen de las cualidades fundamentales de la raza humana: que no saben más que trabajar egoistamente en provecho propio: que sólo aspiran á asombrar al mundo con su mala fe, y que sólo tienden á abusar de los nuevos derechos que la reforma les concederá para hundir á sus conciudadanos de distinta raza y religión. El jefe del Ministerio inglés opuso á esta manifestación el recuerdo de la brutal y ominosa tiranía que los protestantes irlandeses han impuesto á los católicos durante algunos siglos. Es seguro que la Cámara de los Lores rechazará ó intentará rechazar el proyecto. ¿Tendrá suficiente autoridad y poder lord Gladstone para imponerse y para llevar á feliz término la reforma más trascendental que registra la historia de la Gran Bretaña?

°°°

No es de esperar que la futura Asamblea autonómica de Dublin fomente la persecución ni la tiranía de los católicos contra los protestantes sus compatriotas del Ulster. Las antipatías de carácter religioso no son ya propias de los pueblos, en los que la cultura y el progreso en las costumbres han establecido como sentimiento natural la tolerancia en todas las opiniones, hasta en las que se refieren á la fe. En los países un tanto atrasados, donde todavía palpita el fanatismo como cosa corriente, no es de extrañar que se sientan esas antipatías y que se sostengan esas persecuciones. Víctimas de tales pasiones son, á la hora presente, los habitantes cristianos del Líbano y los mismos que viven en Beirut, en Saida ó Sidón, y Sur ó Tyro. Los cristianos raias pagan por exención del servicio militar un *mejidié* (cerca de 4,50 pesetas), impuesto denominado *askariá*; pero como en las provincias turcas no hay contribución fija ni prescrita de antemano, ni más ley que la voluntad de la administración de la Sublime Puerta, resulta que ese impuesto se ha duplicado ahora, y que además se piden á todos los exentos los atrasos de ocho ó diez años. Los recaudadores armados exigen á rajatabla el pago del nuevo impuesto: la población montañesa se resiste, y mucha parte de la urbana también, y con este motivo menudean los encarcelamientos, los palos y las consecuencias del trato despótico de los dominadores. Se han alzado ante el Sultán contra semejantes abusos los obispos maronitas, armenios y griegos; los cónsules de Grecia, Rusia y Francia, y el mismo gobernador del Líbano, Nahum-Bajá: pero el Gobierno turco parece que no se da prisa á tomar una determinación reparadora, y deja que se vaya cobrando el impuesto, cuyos productos llegan ya en el año actual á más de 100.000 pesetas. A esa calamidad se añade en Siria la de la invasión de una enorme cantidad de moneda de oro inglesa, desgastada, que aunque conserva perfectamente en sus caras la efigie y escudos correspondientes, tienen una falta de peso de 30 á 40 céntimos del oro que deben contener. No se sabe de dónde ha procedido plaga semejante. Como el brillo y aparentes dimensiones, anverso y reverso de las monedas están muy bien conservados, al principio todo el mundo las recibió y las dejó correr: pero averiguada la trampa, cundió la alarma, y á estas horas no hay comercio, ni tenducho, ni oficina, ni casa particular que no se hayan provisto de finas balanzas para rechazar todas las piezas que se hallen en tales condiciones. No hay para qué decir la pena que atormenta á muchos poseedores de oro, al encontrarse con que su capital apenas vale la tercera parte de lo que creían. Pero, aunque desgastado, tienen oro, suerte de que no disfrutan otros muchísimos pueblos, atiborrados de papel, que, sin ser falso ni estar falto de peso, también pierde algún tanto por ciento en unas partes y mucho más del ciento y pico en otras.

No todo han de ser miserias en Oriente. Cristianos y turcos en Beirut se han extasiado ante el lujoso espectáculo que la banda, ó comparsa, ó tribu, ó lo que sea, de beduinos ha dado en diferentes días en un campo de los alrededores de aquella capital, en obsequio á las autoridades, antes de marchar á Chicago. A Chicago van, en efecto, los árabes de la compañía *Hamidié*, á dar conciertos, á hacer prodigiosas piruetas y á armar originales bailes que van á dejar con la boca abierta á los yankees y á todo el cosmopolitismo colombino. Componen este expedición cuarenta beduinos y veinte beduinas, entresacados de las tribus más escondidas del desierto, y que forman una colección curiosísima de tipos étnicos. Son ellos, según dice un diario sirio, arrogantes muchachos semisalvajes, que manejan las armas á maravilla, que corren como centauros, que saltan como panteras y que tocan la música como los arcángeles del profeta Mahoma. Ellas conservan el puro perfil, los ojazos negros, la gallardía y el aire de la primitiva raza jafética, y toda la pureza de la sangre de las mujeres de las soledades cirrhésticas, de Palmira y de Zenovia, y de las orillas del Eufrates, inmediatas al Paraíso. Son árabes de verdad, y no moros de Triana, como aquellos que, con sendos jaiques y turbantes, cantaban sevillanas en la Exposición de París en 1868, repitiendo con macareno y jiposo acento unas canciones (árabes para los que no entienden castellano) que venían á ser de este tenor:

«Tu mare es fosforiyera
Y tu pare esquilaperros.....
¡¡Vaya una gente fulera!!»

Cuando supo el Sultán que la tropa beduina merecía la pena de ser vista y admirada en Chicago, se decidió á protegerlos y les envió magníficos regalos. En trajes orientales antiguos, armas de valor, caballos, alfombras, tiendas de campaña y muebles de la tierra llevan un verdadero tesoro: no tanto por lo que en sí vale, como por lo desconocido fuera de Oriente y por lo típico y característico. En Beirut han hecho furor, y seguramente van á dar golpe en Chicago. Si recorren ambas Américas, se van á traer un capital, que, aun en el desierto y todo, no les vendrá mal. Pero lo que no traerán á la vuelta serán á sus compañeras, porque las tres cuartas partes de ellas se casarán en los Estados Unidos, y el resto en Méjico, en Lima, en Valparaíso y en Buenos Aires. Esto no lo duda nadie.

°°°

Muchas cosas nuevas, originales y raras van á verse en Chicago, y muchas sorpresas recibiremos cuando nos cuenten lo que allí se ha visto. Mientras nos lo cuentan, preciso es decir que en materia de cosas raras se habrán oído pocas como las que, en una conferencia científica acerca del aprovechamiento de los desperdicios para la alimentación de los animales, ha dicho Mr. H. Morgan, el autor del notable libro titulado *Animal Life and Intelligence*. Según el testimonio de otros hombres científicos serios, en Groenlandia, donde no hay hierba ni vegetación alguna, los caballos transportados desde Islandia y Dinamarca se habitúan á comer carne de foca, fresca primero y en cecina después. Spallanzani crió pichones que se alimentaban de carne y no comieron nunca grano. En Noruega el ganado come pesca desde Marzo á Junio, cuando no hay vegetación, y es raro que pase un caballo por cerca de un puesto ó secadero de bacalao, que no tire un bocado, como si fuera de heno, y se lleve una buena tajada. Hay caballos que toman con mucho gusto vino y cerveza. En bastantes localidades de Francia se alimentan los caballos que trabajan mucho, con deyecciones de gusanos de seda, para economizar avena. En Laponia el ganado vacuno se nutre durante el mal tiempo con excrementos de caballos. En Hofgarden (Suecia), es ya antiguo ese uso, y las vacas consumen diariamente ocho kilogramos de estiércol, sin que su leche pierda nada de sus excelentes propiedades. El reputado profesor de zootecnia Mr. Cornevin ha alimentado durante cuarenta y un días á un cerdo con recortes de guantes, ablandados en agua caliente. El animal no ha tenido novedad y sigue engordando. En fin, Mr. P. Regnard alimenta en su granja á varios corderos con hierba y sangre, y no sólo no la rechazan, sino que la prefieren á la hierba fresca ó seca.

No sabemos si la ciencia comprenderá estas experiencias entre sus estudios útiles: pero de seguro que el sentido común las incluye entre las chifladuras, perrerías y barrabasadas.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Una hora más tarde. Novela por Alfonso Karr, Madrid. Imprenta Popular.—Las obras de Alfonso Karr, aunque antiguas, no envejecen, merced al sello especial que su originalísimo autor supo imprimirlas. *Una hora más tarde* es de las más interesantes.

La Organización militar de España, por D. Francisco Larrea y Liso, comandante del cuerpo de Estado Mayor del ejército.—Hemos leído con atención este libro, y no dudamos en incluirlo en el número de los bien pensados, y, lo que es más raro todavía, en el de los escritos con un criterio completamente nacional. En estos tiempos que corremos, en que hasta muchos escritores de nota más parecen extranjeros que españoles, y sus escritos, las mas de las veces, saben á traducidos, consuela hallar un libro inspirado en los verdaderos intereses de la patria, y libre de ciertas ilusiones de fraternidad, unidad de raza de los pueblos del Mediodía de Europa y otras ideas que van tomando carácter de pestilencia intelectual.

El Sr. Larrea, para asentar sobre sólidas bases la organización militar que cree más conveniente a España, dados los recursos de la nación, comienza por examinar los peligros probables que corremos y los recursos militares de los estados que pueden amenazarnos, tratando también de los ideales que debemos alimentar en nuestro seno. Combate con lógica y clarísimos argumentos la fatal confianza que algunos ponen en las guerrillas para caso de invasión, demostrando cómo éstas sólo pueden ejercer acción eficaz en calidad de auxiliares de un ejército bien organizado y mandado. Después estudia la posibilidad (ó probabilidad) de una invasión francesa, que sería la cuarta en dos siglos, y pasa á exponer su plan para la defensa del territorio, tratando de la división territorial, ejército de primera línea, reservas, reclutamiento, constitución de los cuadros, movilización y concentración. Seguirle en los detalles de su programa de organización militar no es posible en los límites de una breve reseña como ésta; pero creemos haber dicho lo bastante para que los aficionados al estudio de las cuestiones militares sepan que el libro del Sr. Larrea es digno de atención y examen.

De las formas de gobierno ante la ciencia jurídica y los hechos. Primera parte: *De la monarquía*, por D. Damián Isern. Con gran lucidez estudia el autor de este libro las formas de gobierno propias de la Monarquía. Su trabajo, interesante y curioso por sí mismo, por los datos y doctrinas que contiene, aun lo es más para muchos de los que todavía atribuyen una importancia fundamental á las formas de gobierno, poniéndolas por cima de todas las demás circunstancias que en el mismo pueden concurrir. Sobre ser de instructiva lectura el libro del Sr. Isern, es también de provechosa consulta, por la gran suma de datos en él contenidos. Con decir que en él trata, además del concepto de forma de gobierno, de la Monarquía absoluta, la templada, la mixta, de la constitución del Estado, de la división de poderes, de la institución Real, de las garantías constitucionales, de la monarquía de los teólogos, y de la evolución monárquica, se comprenderá que casi merece el nombre de enciclopedia política.

Los Fines del Estado, estudio de derecho público, por F. Holtzendorff.—Biblioteca jurídica de autores contemporáneos. Vol. II.—Las 114 páginas del libro de Holtzendorff contienen sustancia para muchos tomos, y materia de largas meditaciones. Este folleto forma la parte fundamental de la importante obra del mismo autor *Principien der politik.*

EL BIEN DE LA HUMANIDAD.

Han pasado exactamente cuatrocientos años desde que Colón se hizo á la vela en Palos en su primer viaje de descubrimiento. Navegó al Océano en el Oeste sin saber si llegaría á ver tierra ó lo que pudiera acontecerle en el camino. La historia no refiere otro hecho de más valor y fe. La mar era un desierto de agua libre, y lo que pudiera existir al Oeste se desconocía. Él descubrió un Nuevo Mundo que hoy se halla poblado con representantes de todas las naciones. Cuatro siglos maravillosos han bastado para efectuar esto. Nada puede quitar á la vieja España la gloria que corresponde á este gran hecho. En uno de sus puertos se hizo á la vela el profeta entre geógrafos, y con el dinero y protección de España logró dar el paso más importante que registran los anales de la raza humana. Su heroismo sublime no le enriqueció; pero el beneficio que ha reportado después á la humanidad es indecible. En la Exposición que se va á celebrar en América en conmemoración de este acontecimiento, España debe ocupar un lugar en consonancia con el justificado orgullo que tiene en tan gran descubrimiento, pues ninguna de sus grandes empresas puede compararse con ésta en ventaja á las naciones entre las cuales ha ocupado por tanto tiempo un distinguido lugar. Que esta opinión es imparcial, no lo dudarán los lectores cuando sepan que el que escribe es un americano que ha residido en la tierra de Fernando é Isabel por muchos años. Probablemente no hay acción que sea por completo desinteresada; pero en la naturaleza misma del caso, los hechos que condujeron al descubrimiento de América no pudieron ser concretados en sus resultados á una nación ó pueblo aislado. Y no hay sentimiento tan noble como aquel cuyo objeto es el bien del hombre, *como hombre*, sin reparar en credo ó idioma. Y lo mismo atañe á cosas grandes que á pequeñas.

La siguiente carta demuestra tal principio, y nadie puede dudar de su justa aplicación.

El Sr. D. Bernardo Bernia y Rubio, que reside en la calle de la Libertad, núm. 36, primero, segundo, Gracia, dice: «Certifico que por varios años he venido padeciendo agudos dolores en los huesos y articulaciones, y he tomado muchos remedios sin percibir alivio alguno. Mis fuerzas disminuían cada día, y mi apetito era más débil. Fuí á la droguería de la calle del Hospital en Barcelona; pero fué con su específico denominado Jarabe Curativo de la Madre Seigel que al fin quedé completamente curado de todos mis dolores y enfermedades. Ahora gozo de buen apetito, y *por el bien de la humanidad*, certifico esto en Barcelona el 29 de Agosto de 1892. (Firmado) Bernardo Bernia.»

Ahora bien: ¿qué debemos deducir de esta declaración franca y clara? Esto. Que el que la hace estaba sufriendo (como casi todo el mundo sufre más ó menos) de esa enfermedad universal, indigestión y dispepsia. Además de los síntomas que él menciona, hay muchos otros que indican su presencia: mal sabor en la boca, la sensación de efervescencia ó gas en la garganta, dolor de cabeza, pesadez y dolores después de comer, amarillez del cutis y ojos, insomnio y falta de energía, falta de acción en los riñones é hígado, etc., etc. La infeliz víctima se inutiliza, en una palabra, para sí y para los demás. Es esta enfermedad de todos los pueblos y de todas las épocas. No hay remedio fidedigno que la cure, excepto el que fué usado muy afortunadamente por el suscritor citado; y el descubrimiento hecho por la Madre Seigel de una medicina que lleva su nombre honrado, es digno de figurar entre los sucesos más felices de la historia moderna. Todos pueden y deben usarlo. Es benigno aun para las personas más delicadas, y al mismo tiempo ejerce su poder en casos que médicos eminentes han admitido estar fuera de los alcances de tratamientos ordinarios. Esta verdad es admitida en todas las partes del globo.

¿Y no podemos declarar racionalmente que el descubrimiento de un remedio que salva á la humanidad de enfermedades y muerte prematura, es digno de mencionarse aun en conexión con el descubrimiento de nuevas tierras para su ocupación? Aquellos que han sido curados, al menos, que respondan afirmativamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Recomiéndase su lectura, no sólo por el interés palpitante de actualidad de las materias que trata, sino por la novela (al menos para el público español) de las doctrinas.

La Cuestión literaria, por D. Fernando de Antón (hijo). — Sevilla. — Imprenta de los Ayuntamientos.

El autor de este folleto combate con elocuencia la mezquindad literaria de nuestra edad, lo explica diciendo que nos hallamos en una época de transición, á las puertas de otra mejor, y termina con una voz de esperanza y aliento á la juventud.

La Crítica moderna, por D. Fernando de Antón (hijo). — Aplica á la misión de la crítica ideas íntimamente enlazadas con las que expresa en el folleto anterior. Vese que ambos son hijos del mismo padre.

Exposizión elemental de los prinzipios *fundamentales de la teoría atómica*, por el Dr. G. Deniges, profesor agregado de la Facultad de Medizina i Farmazia de Burdeos, etc. Bersion qastellana de Manuel A. Délano, sozio onorario del qolegio de Farmazeuticos de Madrid, miembro de la soziedad zientífica de Chile i de la Societe chimique de Paris. — Qon autorizazion espezial del autor.

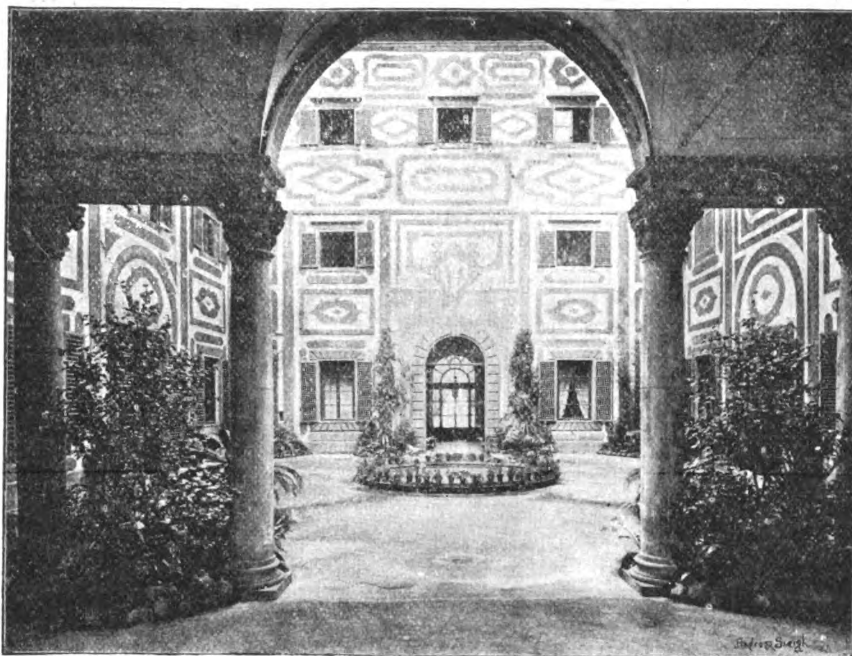
El autor se propone contribuir con este opúsculo de 38 páginas á difundir el conocimiento de la teoría atómica en Chile. Como desde que ésta fué admitida en la enseñanza han trascurrido algunas decenas de años, nada hemos de decir de ella. Ninguno de nuestros lectores que haya pasado por la Facultad de Ciencias lo desconoce seguramente. Tampoco es nuevo el sistema de exponerla, por haberlo publicado ya en francés el Dr. Deniges.

Tenemos, por tanto, en este librito una sola novedad, la ortografía, que, por no ser castellana, nos parece, en una *bersión* que dice serlo, muy fuera de su lugar.

Soluciones Católicas, revista religiosa, científica y literaria, con la colaboración del Cabildo metropolitano de Valencia. — Hemos recibido el número de esta excelente Revista correspondiente al 1.º de Abril. *Soluciones Católicas* tiene, entre otros méritos, el de estar pensada y escrita en español y por españoles. No hemos visto en el número á que nos referimos una sola firma extranjera, novedad grandísima en estos tiempos que corremos, en que lo exótico lo invade todo y domina en todas partes.

Christophe Colomb — Pour le 4e Centenaire *de la decouverte de l'Amerique*. Octubre 1892, por Achille Millien. El señor Millien prueba en su folletito ser un poeta inspirado, pero en cambio poco deferente con la verdad histórica. El primer canto de su poema muestra á los compañeros de Colón *portant la mort au cœur*, y siendo para ellos todo cuanto veían motivo de alarmas. La escena de la sublevación de las tripulaciones de las carabelas descubridoras está reconocida como fabulosa, y aunque á un poeta le está permitido idealizar á veces la historia, no llegan sus fueros hasta contradecirla.

Nuevo Teatro Crítico. Hemos recibido el núm. 27, correspondiente á Marzo del 93, de esta publicación mensual. — G.



FLORENCIA. — EL PATIO DE ENTRADA DE LA «VILLA» PALMIERI, ACTUAL RESIDENCIA DE S. M. BRITÁNICA.

MADRID — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 30 de Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893.



JULIETA.

CUADRO DE WAGRZEZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La visita naval en el puerto de Nueva York á la representación internacional de las escuadras americanas y europeas, debió ser uno de los espectáculos navales más grandiosos que han presenciado los hombres. Los ¡hurras! al presidente Mr. Cleveland serían atronadores, entre la inmensa concurrencia que contemplaba el acto; las salvas majestuosas de la artillería; los saludos de las máquinas de vapor, esos gritos salvajes de los monstruos de la industria, resurrección acaso de los rugidos de otros monstruos antediluvianos; el vocerío y los estruendos de un millón de personas que rodeaban y cruzaban el puerto, desembocaban por todas las vías, en vapores, lanchas, trenes y toda clase de vehículos, y coronaban las alturas, formaron sin duda un conjunto digno del gran pueblo que celebraba aquella fiesta. Entre aquel bosque de chimeneas y de mástiles, y entre los colosales acorazados, ¡qué pequeñas, atrasadas é inútiles debieron parecer la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, que reproducían y representaban con su tripulación española las carabelas de Colón y los Pinzones! Su pequeñez é insignificancia contribuyeron, sin embargo, á que los marinos allí reunidos y la muchedumbre comprendieran el valor de la hazaña marítima ejecutada por Colón, los Pinzones y la heroica tripulación de las naves españolas. España y el descendiente de Colón, Duque de Veragua, fueron aclamados con entusiasmo por la generosa multitud americana, y nuestra bandera, reproducida con noble profusión en el decorado público entre las banderas de la gran República y de todos los países, recibió en este obsequio oficial y popular uno de los tributos más honrosos y dignos de estimación de que hay memoria. El Gobierno y el pueblo norteamericano han demostrado su grandeza de espíritu al enviarnos ese saludo histórico que nos recompensa de muchas ingratitudes. Sólo le diremos que España está orgullosa de sus simpatías y de sus corteses agasajos, y de haber contribuido á descubrir ese continente en donde la República de los Estados Unidos ha sabido crear una de las naciones más adelantadas, emprendedoras y poderosas de la tierra.

La Palma y Santa Cruz de Tenerife han hecho una acogida entusiasta y verdaderamente regia á los infantes doña Eulalia de Borbón y su esposo D. Antonio en su escala en aquellas afortunadas islas, que gozan uno de los climas más benignos y los campos más fértiles que se conocen, y que pueden llamarse afortunadas también por el carácter de sus habitantes. Colgaduras, iluminaciones y toda clase de obsequios y festejos se improvisaron para recibir á los ilustres viajeros, y los vivas calurosos y los pañuelos y los sombreros agitados demostraban la efusión y verdad de aquel sentimiento popular: el bello rostro y hermosa presencia de la Infanta sin duda produjeron excelente impresión en los leales habitantes de aquella hermosa provincia española, pedazo de nuestra patria que nos representa en medio de las olas del Atlántico.

°°°

La ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha tenido la honra de recibir una señalada distinción en la persona de sus directores: el Gobierno de S. M. Fidelísima ha concedido la gran cruz de N. S. Jesucristo al Excmo. Sr. D. Abelardo José de Carlos, y encomienda de la misma orden al señor D. Bernardo Rico, director artístico. La ILUSTRACIÓN agradece ese honor que se le hace, por lo que en sí vale, y porque significa la estimación que se da á sus tareas en el vecino reino, recompensas ambas que satisfacen y dan ánimo al que trabaja con la buena voluntad con que esta publicación procura dar idea, en otros pueblos, de nuestras artes y cultura. Los agraciados desean que conste públicamente su agradecimiento al Gobierno portugués, al que unimos el nuestro, por la satisfacción que experimentamos en que hayan recaído esas honoríficas demostraciones en personas para nosotros tan queridas.

°°°

Los festejos con que Italia ha celebrado las bodas de plata del rey Humberto y su señora no son para referidos en pocas líneas y desde lejos. Quédese su descripción para los cortesanos de aquel país, que tantos recuerdos buenos y malos conserva de nosotros: país bello, admirable, al que debemos los orígenes del idioma, parte de nuestra cultura, y con el cual hemos vivido algunas veces, es verdad, como enemigos, pero muchas como hermanos. Nuestra historia antigua se confunde con la suya: si Roma nos dió emperadores, también se los dimos á Roma; y en la historia moderna están muy recientes los tiempos en que parte de Italia era española, y aquellos en que dirigían nuestra política ministros italianos. Como todo esto es imposible de olvidar, no puede haber en nosotros ninguna hostilidad, ni sentimientos contrarios á la nacionalidad italiana. Pero existe un punto en que estamos divididos, como lo está el pueblo de Italia, y hay un conflicto, acaso irresoluble, tal vez nada más que largo, entre las dos potestades que representan en Roma dos clases de derechos. Ese dualismo ha hecho vibrar, con ocasión de las bodas de plata, ciertas cuerdas delicadas del sentimiento, produciendo, según el sistema nervioso de cada cual, y sus creencias religiosas ó políticas, impresiones de dolor y de placer. Y así como dentro de las mismas familias se presentan en diferente actitud los más allegados, dándose casos como el de representar el esposo á su nación en la conmemoración de las bodas, y presidir la esposa la Junta de señoras que tratan de atestiguar con una ofrenda su adhesión preferente hacia el Jefe de la Iglesia—y claro es que nos referimos, pues no hay que ocultar nombres tan notorios, y en asunto tan honroso, á los ilustres Duques de Alba;—así también en Roma ha sido sumamente notada la divergencia de situación en grandes personajes, que hubieran deseado corresponder á un tiempo con ambas potestades, lo cual no era materia fácil mientras el pleito continúe. El Pontífice, á quien nadie con justicia atribuirá miras estrechas, ni despego hacia las formas de la moderna sociedad, se ha mantenido firme en lo que podía suponerse abdicación de los derechos que custodia, imponiendo reglas estrechas de etiqueta al mismo Emperador de Alemania para recibirle en el Vaticano; después, al despedirle, su mano bondadosa bendijo al protestante, á quien obedecen como soberano tantos millares de católicos.

°°°

Cerramos el número en vísperas de la fiesta de los trabajadores, anunciada en Madrid por grandes cartelones, y precedida de un manifiesto en que se aboga por la jornada de ocho horas en términos agridulces. No le discutiremos: hay algo de razonable en lo que piden; hay algo que no podemos entender en qué podría favorecerles: que ocho horas de trabajo son el esfuerzo que moderadamente debe exigirse al obrero, nos parece conforme con la equidad; pero que les convenga que se les limite el derecho á trabajar más tiempo, eso no significa sino que se les exige un sacrificio. Pero prometimos no discutir, y además, cuando los hombres toman determinada actitud colectiva no hay quien les convenza. Bástenos manifestar el deseo de que esa fiesta, que habrá pasado cuando se lea nuestro número, haya sido realmente una fiesta: que en último caso, como en la vida abundan más los disgustos que las diversiones, será sensible que aumentemos voluntariamente unos y otros uno más á los que son irremediables.

°°°

El académico electo D. Santiago de Liniers ha publicado una novela que titula *Alza y baja*. No es la primera que escribe en ese género: hace ya veintidós años que publicó otra de cortas dimensiones, *El Rey Candaule*, en *La Ilustración de Madrid*. Desde entonces, el género que cultivó con preferencia, sin contar muchísimos artículos sin firma ó con seudónimo en la prensa, ha sido la sátira social en varios volúmenes, y un excelente romancero. Pocos escritores ganan á Liniers en la rapidez de la pluma, sin detrimento del estilo; y pocos le aventajan en la causticidad exenta de toda grosería, pero que molesta y duele al adversario. Como, según el refrán, «genio y figura hasta la sepultura», el autor de *Alza y baja* continúa siendo, dentro de la forma novelesca, el satírico que fustiga obedeciendo á convicciones arraigadas, el hombre de mundo y de talento y el escritor suelto y castizo que domina sus asuntos. Como hacer la crítica de un libro consumiría una crónica, claro es que sólo nos limitamos á un anuncio. Desde luego tiene en la historia político-literaria una significación: es la primera novela del partido silvelista: ignoramos si hay en ella alusiones, retratos ú otras travesuras del ingenio; sólo sabemos que hay buena forma y buenas formas, observación feliz, frases vivas y punzantes, y gran cultura intelectual.

°°°

Cualquier hombre riñe con otro, por un tropezón, por una mala mirada ó por una mala inteligencia: se cruzan palabras duras, se alzan las manos, y caen en el cuerpo ó en la cara, hasta que, separados, la cólera se aplaca y recobra sus fueros la razón. ¿Qué ha ocurrido? Nada. Que un hombre pegó á otro hombre. Lo anómalo y desagradable es que los amigos de uno de los que riñeron le digan con tristeza: «¿Qué has hecho? Acabas de pegar á una nación.» Algo de eso debió suceder en Tánger á un empleado de la Compañía Transatlántica, á quien le resultó diplomático francés un sujeto con quien había reñido. El conflicto parece terminado, y lo celebramos de veras. No teniendo distintivos que le distinguieran, el agravio, si le hubo, fué de carácter particular. ¿Qué teníamos que ver los demás en el asunto? La inmunidad que gozan los que tienen alguna representación internacional debe también imponerles la mayor prudencia: no son porticulares, sino símbolos, y por lo tanto no deben exponerse á ciertos lances; porque no exponen su decoro, sino el del país que representan. No hay detalles positivos de lo que ocurrió; pero sí de que no se quiso hacer ofensa alguna á la representación de la República francesa.

°°°

Las fiestas de Sevilla han terminado con una batalla de flores: siempre ha sido ese nuestro ideal de la guerra. Y aunque parezca paradoja, no creemos imposible reducir la ciencia militar al acopio de ramos arrojadizos y á la invención de trenes como los premiados en Sevilla á las señoritas de León, Condesa de Castilleja de Guzmán, y Sres. Tassara, Conde de Aguiar, Ruiz Martínez y Portilla. Como era natural en una batalla de flores, han ganado los primeros premios las señoras. Si el egoísmo, la avaricia, la crueldad y tantas malas pasiones no nos hicieran emplear todas las fuerzas en hacernos daño mutuamente para obtener cortos beneficios á costa de mucho mal ajeno, la guerra se convertiría en una serie de batallas de flores. Pero..... no estamos en la gloria: aunque parecerían estarlo los andaluces presenciando aquel combate entre las gallardas sevillanas de mantilla blanca y ojos negros, y esos diablos tan feos que se llaman hombres y que nunca nos hemos explicado cómo encuentran mujeres que los quieran. Los ángeles en el cielo deben tener combates de ese género: por allí debe haber flores, á menos que se tiren estrellas de dulce ó planetas llenos de aguas olorosas. ¿Pero en qué sitio está el cielo? Mirando desde el campo sevillano hacia el claro firmamento, parece estar en aquella bóveda brillante. Pero mirando desde las alturas el campo de Sevilla, entonces se puede creer que el cielo está debajo.

°°°

El asesinato del músico segundo del regimiento de Asturias por un músico educando, y el suicidio de éste con la navaja misma con que había degollado á su superior, produjo en el regimiento y en todo Madrid un sentimiento de lástima y horror. ¿Qué había pasado? Dícese que el asesino tenía motivos para guardar rencor á su víctima, si son ciertas las referencias de algún periódico, de que ésta le había maltratado poniéndole la mano en el rostro. Cuando esto sucede y la venganza es inmediata, ó se toma cara á cara en satisfacción del insulto y sin ventajas, la disciplina militar, necesariamente dura, castiga; pero entonces otro tribunal, el de la conciencia y del honor, disculpa y aun absuelve al sentenciado: en el caso presente, nadie ha podido disculpar la venganza tomada con una navaja sobre un hombre dormido: el mismo que la ejerció se hizo justicia.

Otro suceso de carácter melodramático ha ocurrido en estos días: desbocados los caballos de un coche fúnebre, no sólo despidieron al conductor, dejándole en mal estado, sino que destrozaron el coche y la caja mortuoria, dejando sobre las piedras de la calle de Jorge Juan, sin ataúd, el cadáver de una joven. Hace algunos años hicimos un cuentecillo fúnebre en estas crónicas, imaginando que se desbocaban los caballos que conducían á un muerto: la realidad ha justificado lo posible de la ficción, sino que en el cuento el difunto quedaba preso por haber causado algunos atropellos.

°°°

—Los periódicos, en vista de lo mucho que se repiten, han dedicado una sección á los hundimientos de Madrid. ¿Qué le parece á usted?

—Que nada de lo que digan nos puede hacer efecto ya; á menos que se hundan ó la nación ó el firmamento.

—¡Quién fuera niño!—exclamaba un cesante de las últimas reformas.

—¿Para qué?

—Para venderme; y crea usted que me daría muy barato.

—Acaso haya quien compre hombres.

—Voy á poner este anuncio en los periódicos: «Se vende un hombre por la mitad de su valor.»

—Yo llego hasta la liquidación social. ¿Y usted?

—Yo paso.

—Pues ¿adónde llega usted?

—A ninguna parte: paso como en el tresillo.

—¿Y cómo se hará esa liquidación?

—Yo la entiendo de este modo: primero nos repartiremos las tierras y las casas; luego, el dinero: tocamos á dos duros; después las mujeres, tres para cada dos hombres, es decir, dos viejas y una joven; luego el trabajo: esa parte debe ser buena, y todo concluirá con un reparto de palos que dé gusto.

—¿Y habrá casas para todos?

—Se demolerían si fuera necesario. Con sólo que me toque un cascote, eso me encuentro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Julieta, cuadro de Wagrzez.—*La Vuelta al puerto*, cuadro de Haquette.—*La Cruz de Mayo en Granada*, composición y dibujo de D. José Alarcón.

Shakespeare, el sublime creador de Ofelia, Desdémona, Yesika y Cresida, creó también á Julieta, personificación bellísima del amor heroico. En el gran dramaturgo inglés se inspiraron más tarde poetas, novelistas y músicos: de éstos, dos muy principales: Vaccai *(Giulietta ed Romeo)*, y Bellini *(I Capuletti ed i Montecchi)*. Y Shakespeare, ¿en quién se inspiró? preguntará algún lector curioso. En un obscuro novelista italiano, llamado Luigi da Porto, natural de Vicenza, donde nació en 1485. Este da Porto publicó en Venecia, á principios del siglo XVI, una novela titulada: *Historia novellamente ritrovata di due nobili amanti: con la loro pietosa morte intervenuta già nella città de Verona nell tempo del signor Bartolomeo della Scala.*

Muy poco después, ó quizás por la misma fecha, Mateo

Bandello, fraile dominico, á quien los españoles persiguieron mucho por afrancesado y quemaron la casa cuando, vencedores en Pavía, entraron en Milán, escribió una historia, que se imprimió con el nombre de *Romeo y Julieta*. Pero todos estos autores han sido obscurecidos por Shakespeare, y hablar de ellos es puro entretenimiento de eruditos. Apenas si al suavísimo Bellini le quedan algunos oyentes muy de tarde en tarde y en teatros de segundo orden. A Shakespeare acuden los artistas que buscan un tipo de mujer tan amante, que se muere de puro amor, y sin duda á él ha ido en demanda de inspiración el autor del bonito cuadro cuya copia publicamos en la página primera. La *Julieta* de Wagrzez es una hermosa creación romántica en alto grado, en la que el autor muestra tantas dotes de pintor como de poeta.

Los marinos del cuadro de Haquette (grabado de la página 286) están sin duda alguna tomados del natural. El rostro curtido del viejo revela, á pesar de la rudeza de las facciones, esa placidez propia de las almas sencillas y tranquilas. El muchacho mira pasar, unas tras otras, las fuertes olas que rápidas corren á perderse á lo lejos persiguiéndose sin alcanzarse y todas iguales; se aburre sin cansarse del espectáculo, género de aburrimiento que sólo los que conocen la mar comprenden.

Pronto llegarán á tierra. El viejo marchará á echar un trago con otros lobos de mar, sus amigos, reanudando la acalorada disputa de noches anteriores; el muchacho, en unión de otros tales como él, volverá á sus excursiones piráticas por el muelle y callejuelas vecinas. Después saldrán á la mar de nuevo, y vuelta á empezar, sabe Dios hasta cuándo; quizás hasta que alguna furiosa ola, rota y cubierta de espuma, anegue la barca, allá lejos, muy lejos de tierra, lejos de todo humano auxilio.

El mes de Mayo, cuando la Naturaleza entra en la plenitud de la vida, es el mes de la poesía y de las flores, hasta en las tierras del Norte, que en esa época del año van sacudiendo su manto de nieve. En Andalucía tiene bellezas sin cuento, que aun gozadas en los primeros años de la vida, dejan recuerdos que nunca se borran del todo.

La Cruz de Mayo es la fiesta de la juventud y de la alegría en aquella parte de España, en que tierra y pobladores parecen siempre jóvenes y alegres, y en que el amor parece también más risueño y bullicioso. El hermoso dibujo de D. José Alarcón, que publicamos en la página 292, reproduce una de las animadas escenas propias de esta fiesta; sospéchase al contemplarle que si el amor no está presente, debe hallarse cercano.

EL GOLPE DE ESTADO EN SERVIA.

El rey Alejandro I.—Palacio Real de Belgrado.

Hay en Servia dos partidos: uno amigo de Austria, y otro que lo es de Rusia. Tenía por jefe el primero al rey Milano, y el segundo á la reina Natalia. Desde que por la abdicación del primero ocupó el trono su hijo Alejandro, asistido de una regencia, el partido ruso estaba en baja; la reconciliación de Milano y Natalia ha derribado del poder al austriaco.

El golpe de Estado quedó decidido en una entrevista que la Reina y el Czar celebraron en Crimea. El Rey, aunque menor de diez y siete años, ha sabido desempeñar la parte principal que en aquella escena le confiaron.

El 13 de Abril convidó Alejandro á los dos regentes (el tercero murió ha poco) y á los ministros, á comer en Palacio. A las nueve de la noche sentábalos á su mesa, agasajábales regiamente, y á las doce se levanta y, con asombro de los convidados, les pronuncia este breve discurso:

«Señores: tengo que dar á ustedes una noticia desagradable. Me declaro mayor de edad desde este momento, y libre por tanto de la tutela de la Regencia. Por lo mismo, todos vosotros, así regentes como ministros, quedáis destituídos y presos. Además debo deciros que he nombrado otro ministerio.»

Imagine quien pueda la estupefacción de los convidados. Uno de los regentes montó en cólera, y llamó al Rey imbécil. Un oficial de la guardia Real desafió al regente, insultándole. Siguióse una lucha entre ambos, con gran estrago de la regia vajilla. Pero no valió la resistencia. Los regentes y ministros quedaron presos y destituídos; el Gobernador de Belgrado, que se hallaba en el teatro, fué allí mismo preso. El Rey dió una proclama al pueblo, el cual le vitoreó, silbando á los ministros. Hubo manifestaciones rusófilas en calles y plazas; los balcones de las casas se cubrieron de colgaduras, y luego se supo que S. M. había pedido en matrimonio á una Gran Duquesa rusa.

En el primer grabado de la pág. 280 publicamos el retrato de Alejandro de Servia. Nuestro segundo grabado de la pág. 284 representa el palacio de Belgrado, donde ocurrieron los importantes sucesos que acabamos de narrar.

LA DUQUESA VIUDA DE SUTHERLAND.

Conocido es, merced á Shakespeare, el nombre de Macbeth, aquel tirano de Escocia que asesinó á casi todos los *tan*, ó señores de su reino. La tradición cuenta entre sus víctimas al de Allan, el cual tuvo un hijo llamado Guillermo, á quien en 1057 hizo Conde de Sutherland el rey Malcolm III. Fué creciendo sin cesar esta familia en grandeza y poderío, y de Condes pasaron á Duques, sin contar otras preeminencias que tuvieron. Jorge Granville Leveson Gower, duque de Sutherland, que vivió á principios de este siglo, era tal vez el noble más rico de Europa; calculábasele una renta de millón y medio de duros, equivalentes á cerca de tres millones de la misma moneda actualmente. Conservando, atesorando y creciendo siempre, los Duques de Sutherland de hoy tienen más riquezas que los de ayer. Son los mayores terratenientes de Inglaterra, poseyendo 482.676 hectáreas, ó sea una superficie bastante mayor que



DUQUESA VIUDA DE SUTHERLAND.

la que ocupan algunas de nuestras provincias: Guipúzcoa ó Vizcaya, por ejemplo.

Pues bien, la Duquesa de Sutherland acaba de ingresar en una cárcel de mujeres, lo mismo que los simples mortales que poco ó nada poseen y que no están emparentados con nobles de tiempo del feroz Macbeth. Verdad es que la señora cuyo retrato publicamos, no fué siempre duquesa y noble. Antes llamábase Miss Blair y era muy conocida en Londres. El difunto Duque, cuyas excentricidades fueron muchas veces motivo de escándalo en Inglaterra, casó con ella, á los tres meses y medio de viudo. Muerto el noble magnate, sus parientes movieron pleito sobre la herencia á la Duquesa, la cual poseía documentos de su difunto marido que contradecían sus pretensiones y que el juez reclamaba. Quemólos para que no la perjudicaran, y aunque alegó en el tribunal que eran papeles particulares, ha sido condenada á seis semanas de cárcel y 250 libras de multa. «En Inglaterra, dice á este propósito un periódico británico, si acaso hay dos leyes, una para los pobres y otra para los ricos, la de estos últimos es la más dura. La mujer de un menestral hubiera pagado, en el caso de la Duquesa, 15 chelines de multa y hubiera pasado un día en la cárcel.»

SANTANDER.

Salida del vapor correo *Reina Cristina* conduciendo á los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio.

El 20 llegaron á Santander SS. AA. RR. los infantes D. Antonio y D.ª Eulalia, para embarcarse en el vapor *Reina Cristina*, en el que van ahora navegando para el Nuevo Mundo. Engalanóse para recibirlos la hermosa ciudad cantábrica. Vistosas colgaduras adornaban los balcones; infinito número de personas llenaban calles y plazas, apiñándose en balcones y ventanas; los buques surtos en el puerto estaban empavesados; comisiones oficiales llenaban el andén de la estación.

Los Infantes dirigiéronse á la bahía y pasaron á bordo del *Reina Cristina*, donde fueron acogidos con vivas y la marcha Real, tocada por la banda del regimiento de Zaragoza. A poco volvieron á tierra para visitar la ciudad. A las ocho vieron llegar al vapor *Corconera* alumbrado con faroles á la veneciana, y en el que iba el orfeón *Cantabria* cantando muy bien algunas de las mejores piezas de su repertorio. Idea que fué muy celebrada.

A las cuatro de la tarde del siguiente día 21 zarpaba de la bahía de Santander el *Reina Cristina* sin disparar el cañonazo de leva por prohibirlo la etiqueta hallándose á bordo personas Reales. El yacht *Aurrerá*, del Sr. Uriarte, acompañó al vapor casi hasta la altura de Cabo Mayor.

Nuestro grabado de la pág. 280 ha sido dibujado por Don Antonio de Caula á la vista de una fotografía que nos remitió D. Zenón Quintana (atención que mucho agradecemos á este señor) y representa al *Reina Cristina* pasando cerca del faro de Mouro y seguido del *Aurrerá* y otros barcos. A poco de regresar éste al puerto, desencadenóse una fuerte galerna, de esas que tan desagradables sorpresas suelen causar á nuestros valientes pescadores del Cantábrico, y que vistas, y sobre todo, sufridas, no se olvidan. El lector que no las conozca de cerca podrá imaginarlas muy bien leyendo *Sotileza*.

FIESTAS EN ROMA.

Bodas de plata de los Reyes de Italia.—Llegada de los Emperadores de Alemania.

La historia de la invención de la fiesta de familia llamada bodas de plata es curiosa y entretenida, si no se equivocó el monje de Cluny que la escribió á principios del siglo XI.

Pasando el rey de Francia Hugo Capeto por una venta de los alrededores de París, halló que en ella servía hacía veinticinco años un criado con tan extremado cariño á los amos, que por no abandonar su compañía había desechado otros ajustes más ventajosos y permanecía soltero. Admiróse el Rey del caso; pero á poco hubo de admirarse mucho más, pues le presentaron una criada de igual virtud. Haciéndola una seña para que se acercara, la dijo: «Gran mérito es el de este criado; pero el tuyo ha de estimarse en más porque eres mujer, y para las mujeres es cosa de mucho trabajo la constancia y fidelidad. (Así escribe el cronista que habló el Rey, cuya sabiduría alaba.) Quisiera, siguió diciendo, premiarte, y creo que de ninguna manera podré hacerlo mejor que casándote con tu compañero y dándote una buena dote para que viváis felices.—Señor, dijo entonces el criado, ¿cómo queréis que nos casemos con estos cabellos de plata?—También las bodas serán de plata, replicó el Rey.»

Y se casaron. El cronista no dice si perseveraron en sus virtudes: supónese que sí. Desde entonces se llaman bodas de plata las que se celebran ó conmemoran cuando blanquea el cabello.

Las bodas de plata que celebraron el 22 de Abril los Reyes de Italia han sido no sólo fiesta de familia, sino también nacional. El pueblo italiano ve en Humberto el digno hijo de Víctor Manuel, y recuerda que en la desgraciada jornada de Custozza derramó su sangre por la patria, y que en parte se le debió la salvación del ejército. La caridad de los dos esposos es harto conocida en Italia; á ella deben, no menos que á la sinceridad con que cumplen sus deberes constitucionales, el cariño de sus súbditos. Movidos por el ejemplo, los particulares poderosos y las asociaciones ricas dispútanse la palma en la fundación de asociaciones benéficas. Roma celebra las bodas de plata proyectando un asilo nacional de huérfanos que se llamará *Humberto y Margarita*. La Caja de Ahorros de Milán, además de contribuir á los gastos del asilo romano, fundará otro para los hijos de los labriegos lombardos. Génova ha creado también un asilo para hijos de marineros. Palermo añade una nueva sala á su magnífico hospital. Turín vota una suma para mejorar sus establecimientos benéficos. Nápoles ha fundado un hospicio para recogimiento y enseñanza de los niños abandonados, y de parecida manera celebran otras ciudades italianas el 25.º aniversario del matrimonio de Humberto y Margarita.

La capital de la nación arde en fiestas, como en los buenos tiempos de los Papas ó en aquellos otros en que se decía señora del mundo. La más notable y vistosa será, sin duda, el gran torneo en que estarán figuradas las cuatro fases históricas de la casa de Saboya. La nobleza italiana ha tomado á su cargo todos los papeles, no hallando digno de ella dar la representación de sus gloriosos antepasados á criados y gente baja.

Los Reyes de Italia, cuyos retratos publicamos en el primer grabado de la pág. 281, no son viejos; Humberto de Saboya nació en 14 de Marzo de 1844, y su esposa en 20 de Noviembre de 1851. Casaron en Turín el 22 de Abril de 1868. Aun pueden celebrar sus bodas de oro.

El 20, á las doce de la tarde, llegaron á Roma los Emperadores de Alemania, huéspedes estos días de sus amigos y aliados los Reyes de Italia, siendo recibidos por éstos en la estación, según se ve en nuestro segundo grabado de la página 281. El pueblo romano los festejó y agasajó no menos que sus Soberanos. En las calles del tránsito, de la estación al Quirinal, agolpábase una muchedumbre inmensa; grupos con estandartes seguían detrás de los regios carruajes; era maravilla la cantidad de curiosos que habían tomado posesión de balcones y ventanas. Roma no podía recibir de otro modo al poderoso Emperador que ha reconocido y obligádose á sostener con su espada la unidad italiana contra aquellas naciones que, interesadas por tradición política en vivir rodeadas de pueblos débiles, pretendan atentar contra ella.

Este viaje del emperador Guillermo se tiene por suceso de la mayor importancia, mirándole con desagrado é ira los enemigos de Alemania, y con gusto muy grande los amigos. También es de gran consideración la visita de S. M. Imperial al Sumo Pontífice, con el que se dice ha hablado mucho de la llamada cuestión social, pareciendo á todos grandísima y extraña novedad ver al más poderoso Monarca protestante, al que rige la nación en que nació el cisma de Lutero, venir en demanda de consejo al Papa, para acordar con él la mejor manera de sostener aquel principio de autoridad sobre el cual el mismo Lutero descargó el primer golpe.

EXCMO. SR. D. CARLOS MARÍA STUART,

duque de Berwick y de Alba.

Nació en Madrid el 4 de Diciembre de 1849. Grande de España de primera clase, gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre desde 1886, poseedor de *treinta y ocho títulos* del reino, descendiente de la Casa Real de Escocia, heredero de la antigua y nobilísima de los Duques de Alba, el digno Embajador de España en Roma con motivo de la celebración de las bodas de plata de los Reyes de Italia, al esplendor de su cuna, á la grandeza de sus Estados, añade los de una cultura poco común y los de un patriotismo acendrado y relevante.

Entre otros hechos distinguidos, debemos citar aquí la cesión gratuita que hizo al Estado de un terreno junto á la Rábida para el monumento á Colón, cuyo terreno mide más de diez y seis fanegas, y el suntuoso mausoleo de piedra que está terminando el arquitecto Sr. Cubas, en el convento de San Esteban de Salamanca, de arquitectura apropiada al edificio, para guardar los restos del gran Duque de Alba, D. Fernando III. Su coste asciende á bastantes miles de duros.

MADRID.

Concierto dado en el Real Palacio por la música del Regimiento de Zaragoza, antes de partir para Chicago.

El concierto dado en Palacio por la música del regimiento de Zaragoza fué una fiesta hermosa. Del aspecto de los salones, engalanados con multitud de flores y espléndidamente iluminados, y de lo concurridos que se hallaban, apenas puede dar idea nuestro grabado de la pág. 287.

Además de S. M. la Reina, que había manifestado deseos de oir la música, hallábanse en el salón del Trono SS. AA. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio, la archiduquesa Isabel, casi toda la grandeza, gentileshombres, diplomáticos, generales, etc., etc. La música ejecutó admirablemente un difícil programa, dejando en los oyentes la convicción de que cosechará en Chicago muchos laureles.

MITRA
DEL CARDENAL JIMÉNEZ DE CISNEROS,
actualmente en la
Exposición Histórico-Europea.

Guerrero, religioso, duro y creyente, el cardenal Jiménez de Cisneros fué el primer español del siglo XV, porque ningún otro personificaba como él las grandes prendas de nuestra patria. Llevaba en el alma la idea salvadora de la cruzada africana, como la llevaba la nación, y señaló con la conquista de Orán el camino que España debía seguir para ser grande, gloriosa, rica y fuerte. Por descubrir para la humanidad otros mundos no seguimos á Cisneros, y hoy, tras hallarnos empobrecidos y humillados, ni siquiera obtenemos de los extraños (salvo en raras ocasiones) el reconocimiento del servicio prestado.

Para todo buen español conocedor de la historia patria, cuanto atañe á Cisneros es sagrado. Por eso una de las joyas de la Exposición Histórico-Europea es la mitra del insigne Prelado toledano que allí se venera, y de que damos copia en nuestro grabado de la pág. 289.

Es de terciopelo negro, con aplicaciones de figuras bordadas. En un lado vese la aparición de Jesús á María Magdalena; en el opuesto, Jesús en la cruz, con María Santísima y San Juan al pie. Estas figuras están ejecutadas á punto de enjabado, con sedas de colores. Rodea el borde de la mitra esta inscripción en letra gótica: *Ecce crucem Domini. Fugite partes adversæ.* En la parte de arriba hay una guirnalda de bordado de oro en forma de crestería ojival florida. Las ínfulas de la mitra tienen aplicaciones de este bordado y dos medalloncitos de diferente época y de terciopelo blanco con cabezas de grabado rojo. El conjunto es modesto, revelando la austeridad franciscana del gran Cisneros.

°°°

MADRID: PRIMER MONUMENTO ERIGIDO EN EL PRADO Á LOS HÉROES DE LA JORNADA DEL 2 DE MAYO DE 1808.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 282.)



ALEJANDRO I DE SERVIA,
AUTOR DEL GOLPE DE ESTADO DE BELGRADO.

LEÓN.
Murallas antiguas de origen romano.

El estudio de las guerras que los romanos tuvieron en España confirma la opinión que de entendidos en el arte militar ganaron aquéllos. El sitio de Numancia no fué capricho, sino necesidad estratégica para asegurar la comunicación de la cuenca del Ebro con la del Duero y la meseta central, y aun en nuestros días se considera conveniente la creación de un campo atrincherado en aquellos parajes; fundaron á Zaragoza, base de toda campaña defensiva de la región pirenaica; y para no ocupar demasiado espacio con la cuenta de las muchas y muy bien pensadas fortalezas que levantaron, diremos que de las más importantes fué León.

Construyeron sus fortísimas murallas los legionarios de la *Legio Septima gemina, pia, felix*, é hiciéronlas en cuadro, con puertas á los cuatro vientos, de grandísimo espesor y fortaleza, acreditando con ellas el valor de los astures, contra quienes las levantaron. Resistieron mucho tiempo al esfuerzo de los mahometanos, los cuales, aunque tomaron la ciudad, no arrasaron, como algunos cronistas han dicho, los robustos muros. El propio Almanzor, si bien intentó demolerlos, contentóse con aportillarlos en algunos sitios. Aun queda mucho de la fábrica primitiva, descubriéndose entre los reparos de épocas posteriores la imponente fila de los grandes cubos que, cubiertos de hierbas y plantas trepadoras, despierta la admiración del viajero. Tres de los lados consérvanse casi intactos: Norte, Levante y mucha parte del Poniente; el del Mediodía está embebido entre casas pequeñas y pobres.

La mayor novedad introducida en la obra romana es de 1324, en cuya fecha se ensanchó un poco el recinto.

Nuestro segundo grabado de la página 293 representa uno de los trozos de la muralla mejor conservados; detrás de él álzase la bellísima catedral, otra gloria de León.

G. Reparaz.

SANTANDER.—SALIDA DEL VAPOR CORREO «REINA CRISTINA»,
CONDUCIENDO Á SS. AA. RR. LOS INFANTES D.ª EULALIA Y D. ANTONIO.

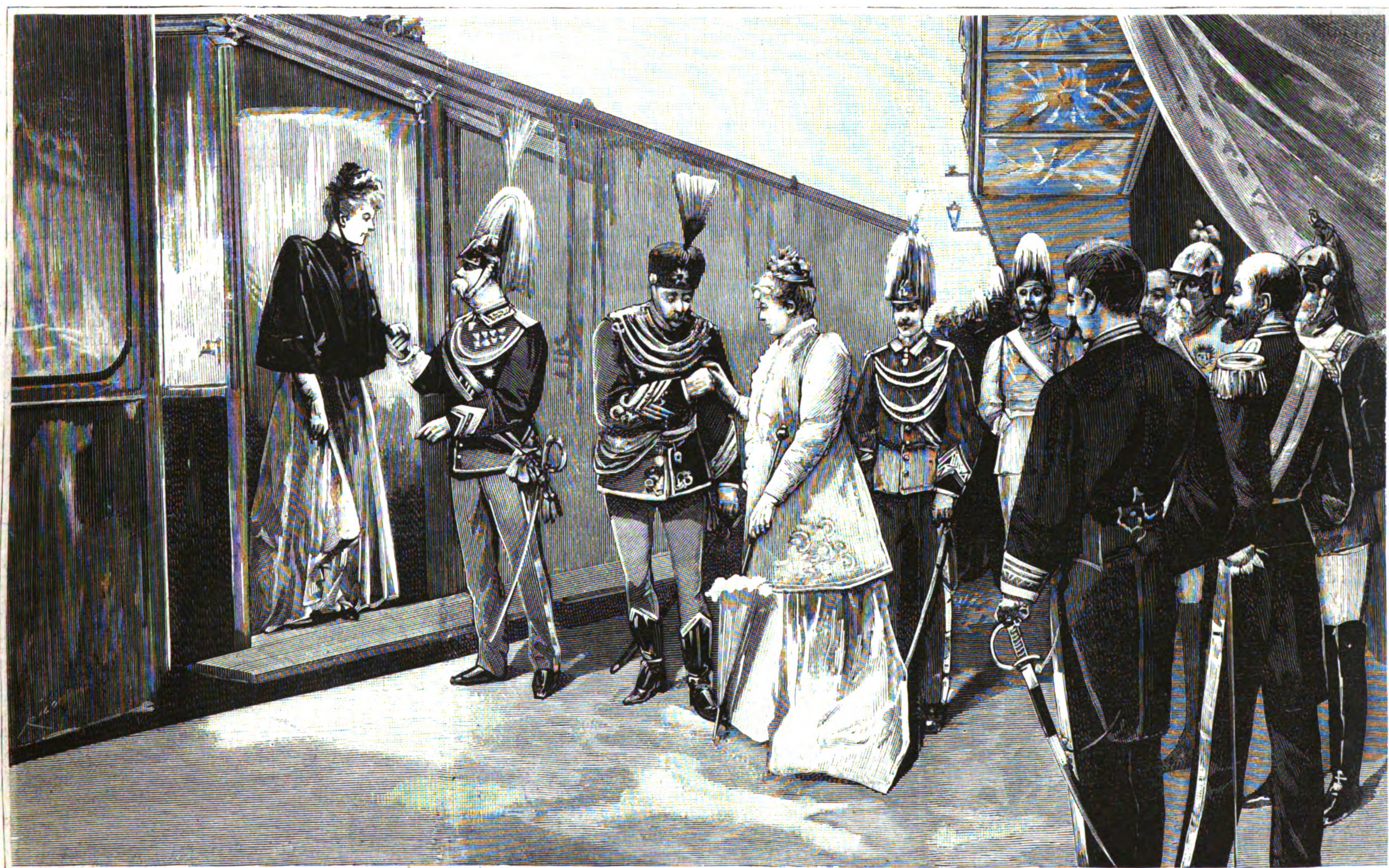


S. M. EL REY HUMBERTO I DE SABOYA.



S. M. LA REINA D.ª MARGARITA DE SABOYA.

(De fotografías de los Sres. Alessandri, de Roma.)



LLEGADA Á ROMA DE SS. MM. LOS EMPERADORES DE ALEMANIA.

NAPOLEÓN Y EL DOS DE MAYO.



De entre los rojos vapores de la sangre vertida por el *Terror* en Francia, surgió, como el fénix de sus cenizas, el renacimiento político y social de la *Gran Nación*.

La Revolución, sumergida en el piélago cenagoso de sus propios excesos, necesitaba una fuerza bastante poderosa para que la sacara de aquel abismo, nuevos resortes y otro impulso que la permitieran continuar su obra, que la llevasen al cumplimiento de sus destinos, haciendo aceptables los principios que había proclamado, fructuosos sus esfuerzos y sólida y respetada su existencia.

¿Quién la salvaría de entre las ruinas en que iba á sepultarse, extraviada al dirigirse, febril de entusiasmo, á la meta de sus aspiraciones, pero caduca, antes de tocarla, y expirante de debilidad y descrédito? Así, con efecto, había pasado de la *Asamblea* á la *Convención* en su juventud, al *Terror* en su madurez, y á aquel *Directorio*, cuando decrépita, tan débil como inepto. Sólo la gloria de las armas la había servido para prolongar su vida, conteniendo la gangrena que la corroía; y esa gloria se hubiera vuelto contra ella mucho antes sin las ambiciones encontradas de los generales, hasta sobreponerse á todas la extraordinaria de uno de ellos, verdadero monstruo de energía, de genio y de fortuna. ¡Ser providencial creado para enlazar la obra revolucionaria con la de la *Restauración*, consolidando, así, aquellos grandes principios constitutivos de las sociedades modernas con hacer práctica la *libertad* rodeada del orden y de una gloria hasta entonces desconocida, conquistada en muchos años de preponderancia militar y política!

¿Quién era Napoleón? Las gentes vulgares dirán que, oriundos de Italia sus padres, nació en la isla de Córcega, más que nunca ilustre desde entonces; pero las á que su solo nombre aterra ó enloquece de entusiasmo, y los libros que de él hablan, hacen creer que fué un hombre universal, destinado á formar el eslabón que habría de unir el siglo llamado de Luis XIV, igual y sincrónico en todas las sociedades europeas, con sus leyes autoritarias, sus prerrogativas aristocráticas y sus costumbres, y el de la Democracia, monárquica ó republicana, militar ó civil, pero siempre igualitaria y liberal. La Revolución había roto la robusta cadena que impedía el acceso á esa región de los privilegios graciosos, más que en otras partes, guardados en Francia desde el establecimiento de los septentrionales en su suelo. Salvada ó rota la valla, la Revolución se había desbordado en su curso, como se desbordan los ríos al hundirse los diques levantados para encauzarlos, inundando la Francia de utopias y licencia, de sangre sobre todo, desolación y espanto.

¿Cabría restablecer esa cadena á punto de dudarse en lo porvenir de su fractura? ¿Se hallaría Vulcano político que no fracasara en tal empresa, por diestro que fuera, tan hábil en las artes sociales como dicen lo fué el de la fábula en la de batir y soldar el hierro?

Pero en Córcega, de todos modos, con antepasados ó no de estirpe Real, de padres nobles y honrados aunque pobres, y cristianos viejos, aun cuando haya quien los crea proceder de los deicidas de Jerusalén, Napoleón nació para la historia el día en que, comandante de artillería, señaló á Dugommier *el pequeño Gibraltar* como el punto clave de la reconquista de Tolón. La torpeza de los sitiadores corría parejas con la de los sitiados; y Dios sabe hasta cuándo hubiera durado aquel asedio sin el arranque de inspiración de Bonaparte, que así inauguró un ciclo de hazañas, tan portentosas por la habilidad como por el valor y la energía que hubo de desplegar en ellas. No se dió, con todo, por entonces, la importancia que merecía á tal rasgo de genio militar, sino que se esperó á que, aceptando las ofertas de Barras para derrotar á las *Secciones* el 13 Vendimiario, se proclamara su nombre en la *Convención* como el del general ilustre que la había salvado, y como esperanza ya de la República contra sus enemigos interiores. «De la tribuna, ha dicho un historiador estos días, el nombre del general Bonaparte pasa á los periódicos, y desde aquel momento sale de la obscuridad en que se hallaba envuelto.»

¿Para quién, después, se mantienen desconocidas las campañas de 1796 y 1797, en las que con esfuerzos, esos sí que titánicos, de inteligencia, de previsión y arrojo, logra vencer y hasta destruir los varios y numerosos ejércitos con que el Austria, siempre tan tenaz y ardiente en sus empeños, pretende disputarle el imperio de la alta Italia?

En Egipto, luego, se prepara á conquistar el *Consulado* halagando la exaltada fantasía de los franceses al revestir su extraordinaria, casi maravillosa jornada, con las galas todas de aquellas que los Alejandros y Césares habían inmortalizado haciendo verosímiles las fabulosas del civilizador Baco y del misterioso Osiris. En Francia, por fin, anonadando la revolución, restableciendo el culto y el orden antiguos, y á favor de la práctica de procedimientos administrativos que ni se sospechaban en él, obtuvo el *Imperio*, que, con las campañas de Alemania, aquellas estupendas victorias de Ulma, Austerlitz, Jena y Friedland, hizo tan glorioso y fuerte como el del mismo Carlomagno. Rendíanle pleito homenaje, puede decirse, los Soberanos y Grandes Duques de Alemania; el Czar de todas las Rusias le trataba como á igual en las célebres conferencias de Tilsit al pretender la transformación de la Europa continental, y no se abochornaban los italianos de cambiar por su nombre el de Dios en las nuevas monedas, los ministros imperiales en compararle también con el Hacedor Supremo, y el mismo Instituto de Francia en proponerle los títulos de *Augusto*, *Germánico* y *César* para las inscripciones del arco de la Estrella. Y como ésos, al fin agentes ó subordinados suyos, clamaban en el púlpito el clero y sus obispos, y en los Cuerpos legislativos se oían elogios y adulaciones que ruborizarían á un Tiberio ó un Caracalla, colocándolo «por encima de la historia humana, como decía D'Etienne, y haciéndole pertenecer á los tiempos heroicos, grande, más que los reyes, tal como Homero, según la fábula, ha representado á Júpiter, sobrepuesto á los dioses y gobernando el universo con la autoridad de su pensamiento». ¿Qué más? Decía luego Fontanes: «El Emperador está muy acostumbrado á vencer para que nosotros lo hagamos notar de nuevo. Baste decir que á las pocas jornadas se encontraba muy allá del punto en que se detuvo Carlomagno, y que, superior á todos los grandes hombres que le han precedido, no hallará en su camino otro Roncesvalles.»

¡No hallará otro Roncesvalles!

Y esto, para colmo de sus lisonjas, tan vergonzosas como torpes, lo consignaba el Presidente que había sido del Cuerpo legislativo, rector de la Universidad de Francia y senador muy pronto, en un discurso pronunciado pocos meses después del Dos de Mayo, fecha providencialmente señalada para la decadencia, desde luego, y para la ruina, más tarde, del Imperio napoleónico.

No habría necesidad de demostrarlo en nuestros fastos nacionales, porque el mismo á quien tanto halagaba la idea del restablecimiento de aquel vasto y grandioso poderío de Occidente que había hecho la gloria de la Francia en la Edad Media, acabó por confesarlo cuando, presa de mortales angustias y al borde del sepulcro, se abría paso la verdad á su inteligencia y á su corazón. Decía al Conde Las Cases: «De todos modos, esa desgraciada guerra de España ha sido una verdadera llaga, *la causa primera de las desdichas de la Francia*.» Y exclamaba en otra ocasión durante su cruel ostracismo en Santa Elena: «Esa combinación me ha perdido; todas las circunstancias de mis desastres van á enlazarse en ese nudo fatal.» No habría necesidad, repetimos, de demostrarlo por nuestra parte; pero en aquella combinación, tramada por la más alta inteligencia político-militar de los tiempos modernos, y en los ruinosos éxitos que así lamentaba su autor, hay tales particularidades, existen motivos tan elocuentes para explicar la acción, lenta sí, pero eficaz siempre y decisiva al fin, en la fortuna y los destinos del nuevo César, que se nos ha de permitir detenernos un momento á recordarlos, aun cuando sean del dominio de todos, y por muchos, así lo consideramos, conocidos y juzgados.

Napoleón había llegado á ejercer tal encanto, una verdadera fascinación, en el exaltado y novelesco espíritu de los españoles, por el extraordinario carácter, eminentemente oriental, de que aparecía revestido, por su vasta inteligencia y admirables hechos, que era raro el que de entre nuestros compatriotas no le supusiera, como Fontanes, envuelto en la esplendente atmósfera de una gloria que ni los hombres ni la misma fortuna lograrían nunca anublar. Y es que la imaginación se exalta, con efecto, considerando lo que puede alcanzar el genio, esa chispa desprendida de la divinidad para comunicar al hombre algo del fuego sagrado en que arde, dándole un punto más de semejanza con ella, el de no ser contemplado según la materia de que todos somos hechos, sino en lo que se refiere al espíritu, á la esencia inmaterial, incorruptible, por lo mismo que emana del cerebro, con su potente luz y sus brillantes destellos. Hay así que mirar en Napoleón al agigantado cometa que recorre el espacio desde el principio del mundo, al meteoro conocido en los siglos y en las sociedades á que ha ido sucesivamente presentándose con los nombres de Sesostris, Alejandro ó César, y después por los de Atila ó Carlomagno, aspirando siempre á la admiración universal con las manifestaciones de su pavorosa influencia.

Por tal debían tenerle los españoles en los primeros años de la actual centuria, según las lisonjas que le dirigían los más ilustrados y los ditirambos que le dedicaban, en sus asambleas, libros y periódicos, cuantos pretendían difundir por nuestro suelo sus ideas políticas y conocimientos históricos. En el ejército, sobre todo, más que sorpresa y admiración, había producido el Emperador de los franceses un pasmo y un entusiasmo rayanos á los delirios que acompañan al patriotismo en las contiendas nacionales y cuando se trata de las glorias propias y de los hombres hijos del mismo sacrosanto hogar. Los entregados al estudio del arte de la guerra, los que sentían encenderse en bélico ardor sus corazones ante el espectáculo de una marcial función, y cuantos iban siguiendo paso á paso, aun cuando sólo fuera mentalmente, la marcha triunfal de Napoleón á través de la Europa toda y hasta los confines del Imperio moscovita, no sólo le consideraban invencible, sino que árbitro también de los destinos del mundo.

El que muy luego iba á ser el primero en arrojarle el guante retándole á tan desigual batalla, el Capitán Don Pedro Velarde, escribía á otro artillero español de los de Dinamarca:

Habrá visto al Virrisimo y grand.e Emperador, cosa q.e regularm.te no veré yo en mi vida

Pedro Velarde, S. S.

La tibieza que causó en las tropas que con O'Farril tuvieron la misión de guarnecer el nuevo reino de Etruria, viéndose allí sin enemigos á quienes combatir y como agentes pasivos de una independencia meramente ficticia, se convirtió en júbilo y entusiasmo al ser destinadas á tomar parte en la lucha entablada por los franceses, á las órdenes de los mariscales del Imperio y acaso á las del mismo Emperador, en las provincias septentrionales de Europa. Peleando en las orillas del Báltico, con aplauso de los que acababan de vencer á los discípulos del gran Federico, otro ídolo de los militares españoles, creían los del Marqués de la Romana hacer partícipe á la patria de aquellas glorias que tanto ambicionaban y eran su estímulo más punzante en los campos de batalla. Hasta los expedicionarios á Portugal, en vez de considerarse así como satélites de Napoleón para un despojo que tanto debía afectar á sus soberanos por lo próximo del parentesco que los unía á los del reino vecino, creían también deber contribuir á aquel soñado bloqueo continental que iba, en concepto suyo, á sumir á la Gran Bretaña en la miseria y obligarla á solicitar la paz.

Pero hay más: el favorito de Carlos IV, verdadero rey de España, había caído en el mayor descrédito, así por los orígenes de su elevación, como por lo torpe, inmoral y desastroso de su gobierno. A la vez se alzaba en la opinión del país la que, de día en día, iba creciendo en el número de sus adeptos, la causa del Príncipe de Asturias, á quien desde sus primeros años, y por contrariar las debilidades de los reyes, sus padres, y las ambiciones, tan exorbitantes se le suponían, de Godoy, se comenzaba ya á llamar *el Deseado*. Y como no sólo el vulgo, que era el que se mostraba más entusiasta, sino que una gran parte de la nobleza y el ejército veían en los agentes diplomáticos del Emperador una inclinación marcada en favor de D. Fernando, de ahí el que la casi totalidad de los españoles pusiera su confianza en quien de seguro, según ellos, los sacaría de la abyección á que estaban reducidos, y á la patria de su ya inmediata y vergonzosa ruina.

¿Qué hay, pues, de extraño en que Napoleón se tuviera, como dice en sus Correspondencias y en el Memorial de Santa Elena, por objeto de las esperanzas de los españoles, aclamado y aun bendecido por todas las clases, y se considerase con motivos y fuerzas para disponer de los destinos de la Monarquía española? Esta, además, era, en su sentir, una nación olvidada de su pasado, una *nación de frailes*, á la que no le quedaba otro sentimiento generoso que el del odio al inepto y vergonzoso gobierno que desde las alturas del de Carlos III la había hecho descender al abismo en que yacía. Y como tenía que vengar no pocas torpezas y también injurias de ese Gobierno, ya de cuando en 1801 había él pretendido la ocupación de Portugal como prenda valiosa para las compensaciones en el futuro tratado de Amiens, ya de cuando vió la luz aquella fatal, misteriosa y amenazadora proclama de 1806, en los días precisamente de Jena y Awerstadt, Napoleón supuso que era común el interés de los españoles y el suyo; en ellos, para librarse de sus anacrónicas instituciones, y en él para completar lo que llamaba siempre *su sistema*, llevándolos á la lucha de las ideas modernas, dándoles una constitución liberal y una dinastía nueva, como suya, brillante y poderosa. Napoleón podía considerarse entonces como soberano de la Italia entera, con excepción de los Estados de la Iglesia. La parte de Alemania comprendida entre el Rhin y el Elba estaba á su devoción, ya que su hermano Jerónimo y su cuñado Murat reinaban en Westphalia y Berg; y Baviera, Wurtemberg, Baden, lo mismo que los demás estados de la Confederación, ni escuchaban más voz ni se sometían á otras inspiraciones que las de su invencible protector. En Polonia tendría un aliado tan leal y consecuente como en el Rey de Sajonia, á quien acababa de dar el gran ducado de Warsovia, formado con las provincias arrebatadas últimamente á la Prusia, que sufría como anonadada, sin ejército ni hacienda, las consecuencias de sus anteriores vacilaciones y su inoportuna y temeraria resolución posterior. El Austria, por fin, se encontraba, si animosa como siempre y anhelando el desquite de tantos reveses como había sufrido, flaca de fuerzas, y recelosa, desde las conferencias de Tilsit, de las intenciones del Czar, que ambicionaba extender su imperio á la Finlandia por un lado y á los Estados danubianos por el otro.

Nunca, pues, ocasión mejor, en concepto de Napoleón, para realizar sus planes sobre España que, en tal estado la Europa, se hallaría lo sola que él deseaba para resistir el poder de su influjo y de sus armas.

Ese fué su error, colosal como lo eran todos los que cometió, y como lo eran sus éxitos, en razón de la también gigantesca fuerza de su genio. Esperaba las bendiciones de los españoles, y cuando no, el miedo á su pujanza; y ellos, como decía después, «desdeñaron el interés para no ocuparse sino en la injuria, se indignaron á la sola idea de la ofensa, se sublevaron á la vista de la fuerza, y todos corrieron á las armas».

Ahora bien, el primer chispazo de esa indignación saltó en Madrid, donde, antes que en ninguna otra parte de España, se comprendieron lo falso é hipócrita de aquel interés, lo grave de la ofensa y las intenciones con que penetraban las fuerzas imperiales é iban estableciéndose en los puntos más importantes de la Península. Que la nación no estaba degradada al punto que suponía el Emperador, lo demostró la revolución de Aranjuez oponiéndose á las cobardes resoluciones de los Reyes padres, sugestionados por el favorito, y alzando al trono al que suponía abriendo paso á la aurora de su regeneración social y política. Que no necesitaba ayos ni tutores, lo pudo observar Murat en el

espectáculo que ofreció la entrada del nuevo Soberano en Madrid, ante un pueblo ebrio del más delirante entusiasmo. Que esa nación era la misma de sus antiguos tiempos, y que no había cambiado en cuanto á su manera de ser, fiera, altiva é indomable, procurando siempre mantener incólumes los fueros de su independencia, se lo demostró por fin, y con elocuencia aterradora, el 2 de Mayo de 1808.

Decíamos en otra parte: «No es el Dos de Mayo una sublevación preparada en que un pueblo que desea sacudir el yugo extranjero acecha la ocasión más propicia para exterminar á los que quieren imponérselo: no es la ateniense esperando á Trasíbulo para arrojar á los Treinta del Pireo, ni mucho menos la siciliana esperando el toque de vísperas para exterminar á los soldados y agentes todos del de Anjou: es una sublevación espontánea, sin concierto anterior, en que la idea conservadora, innata en el pueblo español, excitada ante el espectáculo de la religión nacional escarnecida, de la monarquía legítima esclavizada y de los fueros populares atropellados, se presenta, crece y desarrolla instantáneamente para el mantenimiento de tan venerados objetos, y, cuando no, para vengarlos en la cabeza de sus enemigos.»

Se ha pretendido demostrar que existía una conjura patriótica, casi un acuerdo también, entre los oficiales de artillería, para resistir los proyectos de usurpación que revelaban los manejos del Emperador de los franceses, así con las discordias introducidas en el seno de la corte española, como con la, al parecer, torcida y sospechosa dirección que se daba á las tropas imperiales, destinadas ostensiblemente á Portugal, y con la ocupacion, sobre todo, artera y traidora de las plazas más fuertes de nuestra frontera del Pirineo. Pero, á pesar de los datos y de los conceptos presentados para probarlo, basta uno solo de aquéllos para destruir la eficacia de la novísima noticia de tal conspiración, aun puesta de manifiesto por uno de nuestros más eruditos historiadores.

Ese dato es, en nuestro sentir, incontestable.

Á la jornada del Dos de Mayo sucedieron los levantamientos y declaraciones de guerra contra el emperador Napoleón en todas las ciudades más importantes de la monarquía libres de la ocupación francesa. ¿Dónde, fuera de Madrid y Segovia, aparecen los oficiales de artillería, que después se ha considerado como comprometidos á hacerlo, provocando y decidiendo la sublevación? No son los artilleros gentes que vayan nunca á eludir los compromisos que hayan contraído; y ni en Oviedo, la Coruña, Valladolid, Valencia y Zaragoza, ni en Sevilla y Cádiz, donde tantos debía haber, se les vió tomar la iniciativa á que, supuesto el acuerdo, estaban llamados. En la mayor parte de esas poblaciones, el vulgo, las masas de menestrales, estudiantes y próceres, de obreros y fabricantes, las turbas de haraposos, de lo más soez y miserable en algunas, son las que arrastran á las demás clases sociales y á las autoridades á seguir su patriótico impulso. Pero aun hay más: en el mismo Madrid, donde también toma la plebe la iniciativa, muy pocos imitan la conducta de Daoiz y Velarde, sin que esto signifique que dejaran de simpatizar con ellos, pero sí que no estuvieran convenidos para promover aquel gravísimo conflicto que muchos temerían, y fundamento había para creerlo, iba á acabar produciendo la ruina de la patria. Contenidos, sujetos por los lazos de la disciplina y las órdenes de la autoridad, permanecieron los más en sus puestos, lo mismo que en sus cuarteles las tropas de todas armas, con la sola excepción de una compañía de Granaderos del Estado que fué destacada al Parque de Monteleón, y cuyo teniente, D. Jacinto Ruiz, obtuvo allí la gloria de ser uno de los primeros mártires de la Independencia española (1). Falso, así, lo que dice en sus «Memorias», recientemente publicadas, el general Barón de Marbot, al asegurar con el testimonio de su vista que, «al llegar á la Puerta del Sol, encontró á Murat á las manos con una multitud inmensa y compacta de hombres armados, entre los cuales se veían algunos miles de soldados españoles disparando á metralla con sus cañones sobre los franceses». Ni Murat se halló dentro de Madrid durante la lucha, sino en la Montaña del Príncipe Pío para desde allí dictar sus órdenes, ni nuestros soldados, y mucho menos á miles, salieron de sus cuarteles, ni se oyó otra artillería española que la del Parque, dirigida y apuntada por Daoiz y Velarde.

Luis Daoiz

Jacinto Ruiz y Mendoza

El Dos de Mayo es obra del pueblo de Madrid, secundada por aquellos insignes artilleros, cuyos nombres durarán en la memoria de los españoles hasta la consumación de los siglos, como lazo de unión y de comunidad de intereses y sentimientos de las clases todas de la sociedad española cuando se trata de mantener sin menoscabo ni mancha los ideales de una raza que, así en tiempos remotos, sin más fuerza que su voluntad y su genial desapropio, como en otros próximos, armada con la que prestan la civilización y el estudio, jamás ha vacilado en ofrecer los sacrificios más costosos en holocausto á la patria.

Al grito de una anciana, lamentando la conducción del infante D. Francisco á Bayona, hace coro la multitud de madrileños agolpados á las puertas del Palacio Real, y que hacen pedazos los tirantes del coche en que va á partir el tierno niño. Algún oficial francés, encargado por Murat de apresurar la marcha de los restos de la Familia Real que aun quedaban en Madrid, y que trata de resistir la acción de nuestros patriotas, se ve á punto de ser sacrificado, salvándole otro español, allí presente. Pero acudiendo fuerzas del inmediato alojamiento del Duque de Berg, rompen el fuego sobre el paisanaje, que huye de la Plaza de Armas para esparcirse por la villa llamando á las armas á sus allegados y vecinos. Sus armas son sables, escopetas, navajas y pistolas: el ánimo, generoso, y la resolución, patriótica. ¿Podrán combatir á los que ya pasan por los primeros soldados del mundo, dirigidos por los generales más distinguidos del Imperio, y llevando en pos sinnúmero de caballos y cañones? El valor, sin embargo, innato en nuestras gentes, y la rabia que sienten por la afrenta recibida, las llevan á lucha tan desigual en que necesariamente han de perecer; y si en el Parque de Artillería pretenden Daoiz y Velarde arrostrarla, no es porque ignoren el fatal destino que les espera, sino para, al satisfacer también su ansia patriótica, no dejar sólo en la contienda á pueblo tan generoso como el que ven sacrificarse por el honor y la independencia de su noble raza. La mortandad es grande de una y otra parte de los contendientes; pero, aun así, muy inferior á la que, depuestas las armas por el pueblo á excitación y gestiones de las autoridades españolas, se entregan las francesas, para saciarse en el castigo, que suponen justo, y en la venganza, que consideran legítima, de la alarma y las pérdidas que han experimentado. La Puerta del Sol y su iglesia del Buen Suceso, la de San Ginés, la Montaña del Príncipe Pío y el sitio del Prado de San Jerónimo, generalmente llamado Campo de la Lealtad, donde se alza el monumento conmemorativo de aquella luctuosa jornada, son teatro de las inicuas ejecuciones decretadas por una comisión militar, tan arbitraria en sus sentencias, como en su constitución. Para dictar esos fallos, todos de muerte, bastaba el hallazgo de un arma en las manos del acusado, siquier esa arma fuera un cortaplumas, una navaja ó unas tijeras: no se oía en aquel tribunal más voz que la del delator, ni se atendía á otro código que el bando, verdaderamente draconiano, que Murat había hecho pregonar cuando no era ya de temer una reacción por parte de los inermes habitantes de Madrid que volviera á poner en riesgo su ocupación por los franceses.

Así se impuso el silencio, por el pronto y, algunas horas después, la autoridad del que luego ostentaría el pomposo título de Lugarteniente del Reino, como demostración, harto expresiva, de que en España había acabado de reinar la dinastía de los Borbones, como en Portugal la de los Braganzas.

Al recibir la noticia del Dos de Mayo, Napoleón, en vez de preocuparse de las consecuencias de lo que para él, dígase lo que se quiera é invéntense cuantas cartas y fábulas parezcan mejor á sus admiradores, no alcanzaba otras proporciones que las de un motín, creyóla muy oportuna y favorable para realizar sus ambiciosos proyectos tan inmediata como ejecutivamente. Tenía en su poder la Familia Real de España y á su devoción los recientemente destronados monarcas, poseídos de ira y deseosos de vengarse de las que consideraban perfidias de su primogénito, anhelantes por verle oprimido y, á su vez, sin libertad ni trono; y ya con sus artes sobre aquéllos, bien imponiéndose á D. Fernando con la fuerza, arrebató á todos hasta las esperanzas de su rehabilitación. Hizo más: á fin de que no abrigaran ni aun la más remota, los dispersó por distintos y bien guardados puntos del Imperio, Valençey, Compiegne y otros, para establecer en el trono español á uno de sus hermanos, pretendiendo, así, completar aquel *sistema*, favorito suyo, federativo en la forma, unitario en la esencia y bajo su sola, arbitraria y despótica voluntad.

Pero, contra lo que él esperaba, el ruido del Dos de Mayo y los ayes de las víctimas inícuamente sacrificadas después de un combate, acabado, más que por la metralla francesa, por las exhortaciones y promesas de la Junta española de Gobierno, tienen eco en todos los ámbitos de la Península. El grito de alarma dado á la vista de Madrid por un alcalde de monterilla, corre como transmitido por la electricidad á las provincias más distantes, y en todas ellas provoca, con el dolor de la triste noticia, la ira y el anhelo patriótico de vengar atropellos tan crueles, y, por fin, la declaración de guerra al Grande Emperador, émulo de Carlomagno. Y sólo había transcurrido un mes desde aquella fecha, eternamente memorable, cuando se sentían los efectos de la venganza española en el Bruch, el Ordal, Logroño, Alcolea, y muy poco después en Zaragoza y Valencia, para saciarse hasta la hartura en aquel gloriosísimo campo de Bailen, teatro de la primera y, según decía luego Napoleón, más *horrible catástrofe* que hubieran experimentado las águilas imperiales.

Le escribía su hermano, el flamante rey, asentado ocho días antes en el trono de San Fernando, «que no tenía un solo partidario y que la nación entera se encontraba exasperada y decidida á sostener la causa que había abrazado», concluyendo su carta así: «Son necesarios medios inmensos para someter la España; este país y este pueblo no se parecen á ningún otro.» Y todos aquellos ejércitos, tenidos por invencibles hasta entonces, internados en España á favor de la astucia y mala fe de su Emperador, retrocedían poseídos de espanto, si exasperados también por su imprevisto vencimiento, presurosos por abandonar un suelo cuyos habitantes, bien claro lo veían, los odiaban de muerte, acechando siempre el momento ó la ocasión en que exterminarlos. Parecíanles el Duero y el Ebro barreras débiles para ofrecerles amparo en su precipitada y vergonzosa fuga, fáciles de asaltar las plazas formidables conquistadas en plena paz y con ardides los más reprobados por el honor militar; y sólo se detuvieron al tener la seguridad de que el César corría en su auxilio con las fuerzas todas del *grande ejército*, que allí por donde no había españoles se había cubierto de trofeos y laureles.

Nuestros padres, los heroicos defensores de la independencia española, podían decir como sus antepasados en el canto de Altaviscar:

«¿Qué buscan los del Norte en estas breñas?
Dios hizo la montaña
Para que no la pase gente extraña;
¡Viva la paz! Lluevan sobre ellos peñas.
Un peñasco y otro y otro se derrumba
Y á soldados sin fin sirven de tumba;
Huesos tendidos, carnes palpitantes
De sangre inmunda asoman rebosantes.»

....
....

«Huyen y más huyen: ¿qué fué entonces
De esos que en pompa semejaban bronces?
¿Y ese cañar de lanzas
Que amagaba tantísimas venganzas?»

¿Dónde, después del Dos de Mayo y de la rota de Bailén, esperaría el sabio Sr. Fontanes encontrar otro Roncesvalles en la carrera triunfal de Napoleón?

General José G. de Arteche.

(1) He aquí el facsímile también de las firmas de Daoiz y de Ruiz, los más ilustres compañeros de Velarde en aquella jornada, partícipes, como de su misma y triste suerte, de la gloria que á nadie mejor que á ellos cupo entre las víctimas del Dos de Mayo.

CONGRESO MERCANTIL IBERO-AMERICANO.

I.

Fué el año de 1886 fecha muy señalada y digna de memoria en los sucesos de mi vida; porque en Mayo me otorgó el Congreso Mercantil la gracia de que le presidiera, y pocos meses después, en Noviembre, mis colegas del Congreso Jurídico me agasajaron con la misma obsequiosa honra.

Cuando hube de pronunciar el discurso de clausura del primero, manifesté la esperanza de que se iniciara una serie de Congresos de la misma índole, donde se debatieran sucesivamente las cuestiones que interesan al comercio, con la grata ilusión y el vehemente deseo de que fuesen días más venturosos y apacibles los que entonces corrieran para la patria española. Hanse perdido mis votos en el aire, y no han mejorado desde entonces acá ni las cosas públicas ni los intereses materiales, que siempre andan trabados con ellas. La prueba está en que nadie se queja sin motivo; la Agricultura no puede vivir y pide protección; la Industria siente otro tanto y no tiene á la mano mejor medicina; el Comercio clama por libertad. Si la posesión del bien no ha respondido á su apetencia, nos hemos sentido, sin embargo, avivados durante algunos meses por el calorcillo que viene de una hoguera puesta con luz eterna, allá, lejos en nuestra historia. La España que fué ha sacado la cara por la España que es, y hemos festejado el glorioso aniversario del descubrimiento de América con tanto entusiasmo como si no tuviéramos que llorar el haberla perdido. Este amanecer sin mediodía ha proporcionado la claridad bastante para que la aproveche solícito el Círculo de la Unión Mercantil, á quien se debió la gloria de reunir el Congreso de 1886, en celebrar el de 1892, del que voy á hablar desinteresadamente, procurando que no me subyugue el amor de padre, ni me anuble el entendimiento para juzgar con imparcialidad. Al discurrir sobre el Congreso Jurídico, he hecho también un esfuerzo, porque los recuerdos del de 1886 y su trascendencia doctrinal no influyan en mi ánimo, respecto de la fecundidad ó esterilidad de los debates abiertos durante el Centenario.

Fueron motivo de los del Congreso Mercantil en 1886, según su programa, materias que interesaban á la Agricultura, al Comercio, á las Artes y á la fabricación de nuestra patria, juntándose así en una colectividad todas las aspiraciones de la producción nacional, idéntica, cualesquiera que sean sus ramas y sus formas. Al cabo, al hombre no le es dado hacer otra cosa sino crear el valor, el valor, que es signo externo de su actividad. Y lo mismo crea valor el minero introduciéndose en las entrañas de los montes y arrancando sus tesoros escondidos; que el agricultor cuando rocía por el espacio y echa al suelo la semilla que un día han de fructificar el aire, el sol y el jugo de la tierra; que el fabricante cuando transforma la materia y la va ofreciendo con otras combinaciones, á la medida que las necesidades del consumo lo requieran; que el mercader que la lleva de un polo á otro polo, de un punto á otro punto y la pone al acceso y al consumo de aquellos que la ne-

cesitan. Y esta creación del valor ennoblece á la familia humana algo más que el consumo de esas mismas materias; porque la producción del valor significa el trabajo, el dolor y la amargura, mientras que el consumo significa los beneficios, la satisfacción y los goces del triunfo.

Decía yo que el Comercio, con esta amplitud y extensión considerado, debía mirarse como un conjunto de actividades y como un conjunto de actos, bajo cuyos dos aspectos cumplió con su misión el Congreso de 1886. Este de ahora, celebrado en conmemoración del hecho más grande de la historia moderna, y para festejar con manifestaciones de fraternidad á nuestros hermanos de América, se ha dirigido en el sentido de los actos con preferencia al de las actividades, y ha tenido por principal objeto el estudiar los medios de estrechar nuestras relaciones, aunque reproduciendo otros puntos que son de un interés permanente.

Ya en 1886 nos ocupamos en gestionar cerca del Gobierno para que firmara tratados de comercio con las Repúblicas norteamericanas, tema que se encuentra comprendido con el número primero dentro del programa discutido en 1892.

Estas proposiciones, con su apariencia (para algunos mezquina) de los lazos mercantiles y de las conveniencias del tráfico, se salen por sí propias fuera del terreno de los intereses materiales y aun de los intereses morales que indirecta y subsidiariamente se crean por la eficacia de las facilidades del comercio y el desarrollo de la sociabilidad y de la fraternidad universal en el trato de las gentes; porque entrañan la solución de una cuestión de familia de que se ha hablado estos días mucho, con acentos cariñosos y elocuentes; pero que no importa repetir. Hermanos somos, la misma lengua hablamos, y de los grandes océanos y playas mediterráneas se cruzan nuestras voces, cuyos acentos graves y varoniles, son el recreo de los sentidos y el enamoramiento de las ideas; tenemos la misma sangre, y llevamos con igual orgullo los mismos nombres; pero el despotismo nos separó, la fuerza se declaró impotente, y lo que ella no pudo conservar en la sumisión y dependencia, reparar se debe por la igualdad de las relaciones y por los lazos de la hermandad. En los últimos tristes fulgores de su vida, los errores del absolutismo monárquico, para ser más odioso en su memoria, deshicieron la gloriosa herencia de nuestros padres y provocó la violencia con que se dividió el patrimonio común de la familia española.



Excmo. Sr. D. CARLOS MARÍA STUART,
DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA,
EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DE ESPAÑA EN LAS BODAS DE PLATA DE LOS REYES DE ITALIA.

II.

Yo no soy partidario de los tratados de comercio; pero los acepto como un remedio transitorio de las desigualdades é injusticias que se realizan por medio de un arancel que va siempre á tientas y como á ciegas, buscando lo imposible de combinar estas dos contradicciones: que entren muchos productos que paguen derechos, y que no entren productos para que la industria nacional no se perjudique. Por ventura, existen pocos productos similares entre las Américas y España, y los tratados de comercio de estas naciones, unas con otras, pueden concretarse sin que entre en su negociación el concepto que por lo general entorpece la acción primaria del cambio. En este punto de los tratados de comercio no se ha ocupado el último Congreso Mercantil sino de una manera accidental y accesoria, cuando ha tratado de la necesidad de estrechar los lazos de unión con las Repúblicas americanas, y de los medios que podrían emplearse para asegurar aquellos mercados á nuestros productos de exportación, y viceversa. No podría esto menos de llamar la atención, hasta con sorpresa, si no se advirtiera en las Memorias y en la discusión, la necesidad de estudiar la materia antes de llegar á un acuerdo, y no se limitase la actividad del Congreso á procurar esos medios de estudio.

Al mismo tiempo que se perdieron las dilatadas comarcas de América, que conquistaron nuestros guerreros y civilizaron nuestras comunidades religiosas, parecía que también se había perdido para siempre el medio de crear un vínculo entre los nuevos Estados y la madre patria, y que, girando el odio como el huracán en grandes é impetuosos círculos, iba á secar la sangre y á aventar las cenizas de nuestros héroes por los arenales de las Pampas ó por las selvas de cuyos maderos hicieron cruces, y cuyas tupidas bóvedas resonaron con el nombre de Cristo en labios de nuestros antepasados.

Mas apenas cesó el estruendo de los combates, la costumbre principió á suavizar las heridas de la lucha. Hoy se habla de las relaciones mercantiles con América como de cosa nueva y que se busca, olvidando la realidad, que nos enseña que, después de emancipadas las colonias, hubo un largo período en que seguimos traficando con ellas y procurándonos notable provecho, cuyo comercio se ha desmejorado, si no está en sus postrimerías. En el segundo tercio de este siglo, cuando todavía teníamos una valiosa marina mercante de vela que hacía la carrera de América, los puertos de Barcelona, Tarragona, Málaga, Cádiz, daban salida á multitud de barcos, que zarpaban habitualmente de Cataluña con un plan de botas de vino tinto, se abarrotaban en la costa con millares de quintos de blanco seco para Río Janeiro, ó de cuarterolas para La Guaira, con botijas de aceite, cuya hechura hasta ha desaparecido, con pimiento molido, con pasa, con almendra, y traían de retorno cargamentos de cueros, de cacao, de café y otros riquísimos frutos del continente occidental. De todo este comercio apenas quedan reliquias, y si nos fijamos en el estado comparativo del número de buques que anualmente llegan á los puertos americanos, España sale muy mal parada de esta comparaicón, y las demás naciones han ganado cuanto la nuestra ha perdido. Hay que crear de nuevo esas comunicaciones, y pensar que ha de ser más fácil resucitar los elementos antiguos, hijos de industrias naturales y propias del suelo español, que llevar allá los productos de otras industrias que, cuando menos, podemos considerar como menos propias de nuestras facultades naturales, tanto que puede todavía decirse que no están aclimatadas, á pesar del cuidado y de los sacrificios con que venimos de largos años atrás prefiriéndolas.

Muy bien que se ponga en movimiento con mayor utilidad la información consular, prestándose el Estado á ser útil agente de noticias para el comercio, y que se recompensen estos trabajos, no permaneciendo archivados en el Ministerio, ó cuando más, publicados en la *Gaceta*, donde nadie los lee; muy bien que, si lo permitieran los recursos públicos, se crearan cónsules de observación en aquellas ciudades donde no estuviese desarrollado nuestro comercio, pero donde para su desarrollo hubiere, según el moderno decir, un medio ambiente favorable; muy bien que todas estas Memorias consulares se ajusten á un formulario, y que haya en las legaciones agregados comerciales, y que se aprovechen las Cámaras de Comercio para establecer exposiciones permanentes, por cuyo medio se den á conocer los productos, conforme lo ha ideado la de Méjico; muy bien que se mejoren las condiciones del crédito, imitando el ejemplo que ha dado el Banco de Sabadell, poniendo una sucursal en Buenos Aires; muy bien que se abarate el franqueo y que haya líneas regulares de vapores que



SERVIA.—PALACIO REAL DE BELGRADO,
DONDE EL REY ALEJANDRO I DIÓ EL GOLPE DE ESTADO, HACIENDO PRENDER Á LOS REGENTES.

reemplacen á la antigua flota de vela, cuando su utilidad se reconozca y sus necesidades se manifiesten por la abundancia de los productos que han de ser exportados de España á América y de América á España: muy bien que se nombre una comisión que cuide de gestionar que se lleven á la práctica estos acuerdos, si es que por vez primera tenemos la fortuna de que este pensamiento se realice y la comisión trabaje: muy bien todo esto, pero todas estas medidas no significan más que procedimientos, conductos, direcciones, á los cuales falta la substancia, sin la que estos resortes se enmohecerían y morirían en desuso. Lo esencial, lo importante, lo primario es que, ya que la Naturaleza ha puesto los productos americanos, como excepción de su clima y de su suelo, en condiciones de que no sufran competencia, se pongan los productos españoles, por la iniciativa individual, por el esfuerzo de todos los fabricantes, cosecheros y exportadores, en condiciones de luchar con los productos similares de Europa, en los mercados de América. A las Cámaras de Comercio establecidas en aquellas regiones les toca, ciertamente, una iniciativa provechosa, excitando el celo y el interés de los peninsulares. Pero ¿de qué sirven ni el crédito, ni los medios de transporte y, me atrevo á decir, ni las informaciones de los Cónsules, cuando no hay tráfico y cuando éste no origina movimiento de fondos? Sabe más de los mercados el comerciante por la tradición de su casa y por los precios corrientes que recibe de sus corresponsales, que los cónsules, á quienes no aguijonea el espíritu de la ganancia, sino el estímulo de su misión. Para tener comercio con América, es preciso que nuestros aceites resulten tan claros como los de Provenza ó los de Italia, que se han filtrado en el consumo por estas cualidades. Para que los americanos vuelvan á beber nuestros vinos y recobren la afición del tinto de Vinaroz y del seco de Málaga, hay que convencerlos de que estamos resueltos á purificarlos de sustancias nocivas, y que dejen en el paladar el grato sabor de la uva. Para que los paños de Béjar ó de Tarrasa alcancen la misma estimación que los franceses, fuerza es que estén tan bien labrados y que no resulten más caros. Y para que los tejidos de algodón de las fábricas catalanas reemplacen á los tejidos ingleses, tan finos han de ser como éstos y del mismo precio. Por amor de España no han de beber peor, ni vestirse más caro nuestros hermanos de América, á quienes, si en materias sociales pudiera concedérseles tanta virtud y abnegación, no podríamos nosotros corresponderles, porque no tenemos donde escoger entre sus productos y otros. Producir bien y con mejores condiciones de baratura: éste es el secreto, y en vano se esforzarán los Congresos, si no se descifra. Las Memorias consulares seguirán empolvándose; no se restablecerá, con las ventajas del vapor, nuestra industria naviera, y agujeará la polilla las telas en las salas desiertas de las Exposiciones de Ultramar, quedando de discusiones y de Congresos sólo flotante en el aire esta idea generosa, de que *la política internacional de España, respecto de los demás Estados ibero-americanos, ha de inspirarse en las necesidades de hacer cada vez más íntimas nuestras relaciones.* Entonces podrán ir los viajantes de comercio; cuando, al comparar sus muestrarios con los de otras procedencias, el comprador americano se persuada de que por los precios y por las calidades no van aquéllos á la zaga de éstos, en cuyo punto puede tener entrada la influencia del afecto, del parentesco y de la tradición.

III.

Abierto está al entendimiento que la falta de producción y la falta de consumo de un país se influyen recíprocamente, y que la una y el otro andan siempre, y en cada caso, con un compás relativo, de donde se funda una proporción que pone de resalte la riqueza respectiva de las naciones. Mientras esta proporción es normal y se compensan entre sí las utilidades que tienen las cosas, unas naciones ahorran más y otras ahorran menos por obra de la libertad y de la naturaleza; pero si sobrevienen causas artificiales y aun algunas que desde un punto de vista lo aparecen, y sin embargo, aparte del concepto limitado de la nación, nacen de un sentido general humano que no entiende de fronteras, y así pueden clasificarse como naturales, la proporción normal sufre sacudidas y la vida económica languidece y enferma.

Un país que por sus hábitos no siente apetencia de las producciones ajenas, poco ha de producir y ahorrará en escasas proporciones. España es una de las naciones civilizadas de Europa que menos consume, y por consiguiente una de las que menos producen. Estudiados sus consumos, domina el de sus propios productos en desproporcionada relación con los demás pueblos, de donde viene que el exceso que ha de exportar es menor, y menos, á la vez, lo que recibe en pago bajo la forma de la importación. La sobriedad es un enemigo; pero viviríamos á nuestra manera, pobres sin quebrantos ni temores, fiados siempre en nuestras primeras materias y en los frutos de nuestro suelo, conforme ha venido sucediendo desde los primitivos tiempos de la historia, si la sobriedad, que nos quita los estímulos de producir, no trajese aparejada consigo la falta de capítulos con que fecundizar esos veneros de riqueza. Dejó de venir el dinero de América y principió á venir el dinero de Europa; nuestros ferrocarriles, nuestras minas, nuestras fundiciones, nuestras grandes empresas industriales, son de los logreros de fuera. Con mayor cautela se apartan de otras fabricaciones que no tienen aquí las primeras materias, y á que acude el escaso capital del país, merced á un sistema que cada día crea mayores compromisos y que lleva trazas de no acabar jamás. No conozco más excepción que la de una industria de refino, donde la diferencia entre los derechos de arancel del producto bruto y del producto elaborado es tan enorme, que consiente el reembolso del capital en brevísimo plazo, y ha sido como una especie de lotería que se ha jugado y se sigue jugando á diario, primero por error administrativo, luego por el señorío de los intereses creados, y siempre encareciendo un artículo de primera necesidad. Los beneficios que da la mayor parte de la industria nacional van á consumirse al extranjero; el resto causa derechamente pérdida que grava la Agricultura. Estas son las causas principales de que se salga fuera de su natural estado la proporción entre la exportación y la importación, de modo que contrarrestan el influjo de la situación económica normal, por donde, como dije al principio, habrían de gobernarse la producción y el consumo. Importamos más de lo que exportamos; por eso se ha encarecido el oro, se han elevado los cambios y se agrava por días la crisis monetaria. El daño ha llegado á tales términos, que, ó hemos de seguir languideciendo por este camino, ó acudir con medidas radicales y enérgicas á apartar de una vez las causas artificiales; y el objetivo no puede ser otro que el aumento de la exportación. Pudieran venir en ayuda de la exportación con más energía de la que hoy tienen las industrias de la transformación ó modificación de los productos naturales; pero aquí nos encontramos con la competencia universal, que dentro no puede sostenerse con simples derechos fiscales, y en igualdad de circunstancias tampoco en los mercados extranjeros, á donde unos y otros productos pudieran llegar en idénticas condiciones de gastos y derechos; porque no hay que pensar en que, habiéndose convertido de colonias en estados independientes nuestros antiguos territorios americanos, graven con arancel más oneroso á las mercaderías de otros países que á las que procedan de la madre patria. Este defecto de nuestra exportación, si bien fomentado por las leyes, se mantiene por el imperio de la naturaleza. América está lejos, y las dificultades de la navegación, no mejoran nuestras condiciones respecto de Francia ó de Inglaterra; pero el imperio de Marruecos está bebiéndose el aliento con nuestros puertos del Mediterráneo; llega hasta sus campos el humo de nuestras chimeneas, y casi resuena en sus montes el eco de nuestras fraguas; nuestros productos no tropiezan allí con una administración más rigurosa que los de otras naciones: sin embargo, no logran introducirse en sus ferias y en sus zocos, siendo así que fuera el comercio, mejor que ningún otro, el vehículo de nuestras aspiraciones nacionales.

Ello es lo cierto que de algunos años á esta parte, estando ya ocupado el resto del planeta, las miradas de Europa se han fijado en el Africa, con esa misteriosa comezón que agita á los pueblos civilizados, en todas las edades de la historia, por realizar el sentido de la humanidad, llevando á las regiones desamparadas los primeros gérmenes de la cultura, y que aguijonean poderosamente los estímulos del interés privado y de la gloria nacional; pero antes que este movimiento se indicara y tomara el cuerpo y el brío que le han dado las exploraciones y ocupaciones recientes, en España se sintió como un sacudimiento y despertar hacia aspiraciones que se habían aletargado en la noche de nuestra decadencia. Por la proximidad de nuestra costa meridional á la costa africana, llamábanos la Naturaleza á entrar como suave avenida por ese continente desconocido, donde, falseándose las leyes de la geografía y de la historia, se apresta la codicia extranjera, valida de nuestra flaqueza, á llevar el monopolio de su comercio y de su industria y el imperio de su poder; y digo también que esto es contrario de la razón histórica, porque nuestro derecho y nuestro deber está marcado de abolengo, y cada día se robustece más la convicción que he expresado en cien ocasiones, durante mi larga campaña sobre esta materia, de que la obra de la reconquista se detuvo en las aguas del Mediterráneo, y tiene su término y frontera en las cumbres del Atlas.

Tan obscuro se ha puesto nuestro porvenir en Africa, y tan alborotada se viene encima la ola de los sucesos, y tan flacas están nuestras fuerzas, que la penetración más sutil no acierta á bosquejar sino líneas muy borrosas de cuál ha de ser nuestra figura y dónde estará nuestro asiento, sonando hoy nuestro clamor á quejido de desengaño antes que haya llegado el tiempo de haber podido lanzar un grito de esperanza. Lo que no ha de fiarse por desventura para esa hora sazonada en el poder de las armas, y lo que es incapaz de ir preparando la diplomacia exenta de latente coraje nacional y de avisada y tradicional y perpetua pertinacia, es á saber, trasminar los llanos del Algarbe marroquí y las quebradas de sus montes con el espíritu español, eso podía haberlo ido poco á poco trabajando el comercio, y duele pensar que quizás fuera todavía hoy tiempo; pero si nuestra producción no puede ganar el favor de los consumidores de más allá del Estrecho, habremos de repetir con duelo en el alma: que un régimen perdió lo antiguo y otro ha abandonado lo futuro; que no tuvimos herencia de nuestros padres, y que no dejaremos patrimonio á nuestros hijos.

En este punto de que hablo, la producción española que tiene la competencia de las demás mercancías de Europa, lo mismo ha de decirse respecto de América lejos, que de Africa cerca. No depende de América el desarrollo de nuestro recíproco tráfico, sino del esfuerzo de España, porque el entorpecimiento le ponen inexorables las leyes económicas que no pueden vencerse con artificios; el esfuerzo de la producción, la satisfacción del consumo, atados el uno y la otra por la oferta, la demanda y la competencia. Con Africa, con América, con el mundo entero, el dilema está puesto sobre carriles más duros que el acero. O producir bien y barato, ó vivir de sus propias carnes, consumiéndose lentamente en el mercado nacional.

Eso no lo hace el Gobierno ni lo logran institutos ó leyes, como que radica en la médula misma de la vida económica. El remedio está en el esfuerzo de todos, dirigido á un fin común, que es la suma de los fines individuales. Cuando perdimos América, más dolorosa fué la pérdida del amor que la pérdida del poder; la enemistad tenía visos de inextinguible; pero si es privilegio del tiempo borrarlo todo, consuela ver y es grato confesar que por su acción desaparecen antes los sentimientos acerbos y excitados, que las simpatías de sangre y de origen, obligadas de hacerse mortecinas en esos días que señorea el arrebato, latentes y calladas, mas siempre vivas, en los más olvidados rincones de la conciencia, al acecho, sin embargo, de la ocasión, para salir tímidamente fuera, tantear el terreno y recobrar su saludable influjo; y al cabo ha llegado la hora de la concordia y de la paz, del olvido de lo accidental y del revivir de lo permanente: nuestra Academia es su Academia; nuestros literatos se confunden con sus literatos; nuestros hombres de ciencia van allá á sus universidades y á sus institutos á llevar el espíritu moderno vestidos con los atavíos de la lengua común; buscan en los bizarros y entendidos oficiales de nuestros cuerpos facultativos el plantel de sus colegios militares: este movimiento salvador, por donde, así como antes conquistamos los territorios por la guerra, volveremos á la pacífica conquista de los pueblos por la armonía de los afectos y del bienestar, no se perfeccionará sino cuando vayan también los productos de nuestro suelo y de nuestra industria, y que vengan acá los suyos, para que, siendo varios, nos sintamos unidos, España en América, América en España.

J. DE CARVAJAL.

(Concluirá.)

CUENTOS DEL GENERAL

LA LEYENDA DE UN SANTO.

Lo que es en algunos cuerpos la propiedad de reflejar la luz, y en otros la de repercutir el sonido, es en la humanidad la tendencia de las generaciones para repetir á las posteriores lo que oyeron de sus antepasados, no valiéndose del libro ni de la escritura, sino del recuerdo y de la palabra. Viven así las tradiciones, y tienen por eso frescura que encanta é interés que subyuga; y estudiadas luego



LA VUELTA AL PUERTO.

CUADRO DE HAQUETTE.



MADRID.—CONCIERTO DADO EN EL REAL PALACIO POR LA MÚSICA DEL REGIMIENTO DE ZARAGOZA, ANTES DE PARTIR PARA CHICAGO.

(Del natural, por Comba.)

á la luz de la historia, se empañan con el polvo de los archivos, se amaneran con el buen decir de los literatos, y pierden su hechizo bajo el peso de los reflexivos estudios de los eruditos.

* * *

Hace muchos años—tantos ya, que aun era yo niño—me contaban la historia del protomártir mexicano Felipe de Jesús; y evocando sus recuerdos y sin recurrir á documentos históricos, voy á contarla como la oía con infantil atención de la boca de aquellas viejas, á las que la ignorancia daba la voz de la inocencia, llenas de fe y creyendo como una verdad incontrovertible todo lo que me referían.

* * *

No había en todo el barrio muchacho más levantisco, ni más pendenciero, ni más travieso que Felipe de Jesús. Víctima de su carácter inquieto y turbulento era su pobre madre, que estaba siempre llamándole y buscándole, porque el chico jamás estaba en su casa: vivía, como acostumbraba decirse en aquellos tiempos, con el «Jesús» en la boca, cada vez que notaba la falta del muchacho; y no acertaba con un camino para alcanzar que Felipe hiciera, no alguna cosa buena, sino menores males de los que causaba.

Y era el caso, que por más que la madre reñía y por más que una tras otra rezaba novenas á todos los santos del cielo, y, sobre todo, á Santa Rita, de quien dicen que es abogada de imposibles, Felipe, en vez de ir á la escuela, se iba con otros muchachos á los ejidos á perder el tiempo, y volvía á su casa, unas veces con la ropa hecha pedazos, otras con un ojo amoratado, la cabeza rota ó una mano fuera de su lugar.

* * *

En la mitad del patio de la casa que habitaba Felipe había un tronco de higuera seco, enteramente seco, pero respetado; porque todas esas higueras que había entonces en los patios de las principales casas de México, eran llevadas desde Jerusalem, como obsequio, por religiosos que emprendían el viaje á los Santos Lugares y escogían, como recuerdo, esquejes de aquellas higueras que plantados en la Nueva España se convertían fácilmente en árboles frondosos.

Cada vez que la madre de Felipe tenía un disgusto con el chico, y que eran frecuentes, exclamaba: «¡Felipe, Dios te haga un santo!»

Y la vieja esclava decía siempre por lo bajo: «¿Felipillo santo? cuando la higuera reverdezca.»

* * *

Con tan estimables cualidades, aunque salvado siempre de peligros, llegó Felipe á ser joven; y como no daba muestras de arrepentimiento, ni señales de enmienda, el padre, que hasta entonces no había tomado cartas en el negocio, determinó adoptar una enérgica resolución que cortar pudiera el camino que llevaba Felipe, y que, á su juicio, debía terminar, si no en la horca, cuando menos en un presidio.

Preparóse viaje, y en la primer *nao* de China que salió de Acapulco, partió Felipe con un sencillo equipaje y unas cartas de recomendación para un amigo de su padre, español y rico comerciante de Manila.

* * *

Muchos años pasaron: murió el padre de Felipe, y la pobre madre, acompañada sólo de la vieja esclava, siguió viviendo en la misma casa, siempre pensando en su hijo, de quien no tenía noticias, y siempre mirando aquel tronco seco, que le recordaba el dicho de la negra: «¿Felipillo santo? cuando la higuera reverdezca.»

* * *

Una mañana, en el mes de Febrero, es decir, en pleno invierno, al abrir la negra las puertas de la ventana que daba al patio, miró asombrada el viejo tronco de higuera cubierto de hojas tan verdes y tan frescas como si estuviera en los primeros años de su lozanía.

Inmediatamente dió la vuelta y entró por la casa gritando:

—¡Señora, señora! ¡Felipillo santo! ¡Felipillo santo! ¡La higuera ha reverdecido!

Dice la tradición que aquel día, Felipe de Jesús, profeso en la orden de San Francisco, había sufrido el martirio en unión de otros misioneros en Nagasaki.

El papa Urbano VIII le beatificó, y la madre, que tanto por él había sufrido, salió al lado del Virrey en la procesión, el día en que se celebró en México la beatificación de Felipe.

La historia no cuenta todo eso así; pero á mí me halaga más la tradición.

El general Riva Palacio.

TIPOS MADRILEÑOS.

DOÑA EMERENCIANA Y DOÑA BASILISA.

Antes de que se abrieran las últimas Cortes conservadoras, que en paz descansen, eran estas dos señoras las mejores amigas del mundo, desmintiendo aquel axioma: «*¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio*»; porque es de saber que, viudas las dos, la primera de uno que estuvo en el Matadero, empleado, no en clase de res, y la segunda de un administrador de Estancadas, se habían dedicado á patronas de huéspedes, pero por conocimiento, y eran vecinas, la una en el principal y la otra en el segundo de la casa núm. 108 de la calle del Prado, que cualquiera en la misma casa y en las inmediatas puede dar á ustedes razón de las dos señoras y de cómo es la pura verdad lo que cuento. No se vaya á creer que esto lo invento para divertirme. Vivas y efectivas están las dos viudas, y fácil es enterarse de la exactitud de mi relato. Vivas están las dos, como digo, pero sólo una ejerce todavía, bien á su pesar, la misma delicada profesión, porque la otra, D.ª Basilisa, no practica ya la obra industrial, y misericordiosa al mismo tiempo, de dar posada al peregrino, no porque le haya ido mal, sino precisamente por lo contrario, pues á su calidad de patrona de huéspedes por conocimiento debe ella la buena situación en que se encuentra ahora, y por esta propia circunstancia ya no son amigas D.ª Basilisa y D.ª Emerenciana, que, como he dicho, eran íntimas antes de reunirse las últimas Cortes conservadoras, muertas á mano airada por los conservadores mismos, que vaya una manera que han tenido de conservar.....

—Pero ¿qué tienen que ver las Cortes con esas dos pupileras?.....—preguntará acaso el desocupado lector.

—Muchísimo, contesto, porque el origen de la buena suerte de D.ª Basilisa y de la enemistad de D.ª Emerenciana con ella fué ni más ni menos que la elección por un distrito de Castilla la Vieja del diputado, de la clase de *rurales*, D. Serapio Cereales, que habiendo sido mucho tiempo el gran cacique de la comarca y hecho diputados á los que le señalaba el Gobierno, quiso completar su glorioso cacicato presentando su propia candidatura, no por vana jactancia de su poderosa influencia, sino por dar en la cabeza al Ministro, con quien estaba un poco torcido desde que S. E. no le sirvió en la resolución de un expediente de expropiación de unas tierrucas, por las que pretendía que se le pagara un dineral, bien que á él habíanle costado poco más que nada. Además, estaba escrito, como piensan los musulmanes, que D. Serapio habría de venir á dar con D.ª Basilisa, y por eso vino á las Cortes, bien ajeno de lo que le esperaba.

Doña Basilisa y D.ª Emerenciana son en todo muy semejantes: las dos gordas, de la misma edad; las dos habladoras y entrometidas; las dos codiciosas, y madres las dos. La hija de D.ª Basilisa, una morena muy graciosa, y la hija de D.ª Emerenciana, una rubia espiritual, que ha sido alumna del Conservatorio y premiada en varios exámenes, eran también íntimas amigas, y ambas tenían idéntica aspiración, casarse y casarse bien; porque si hubieran querido casarse mal, es decir, con novios de menguado presente y obscuro porvenir, ya podían haber cambiado de estado tiempo ha, pues pretendientes no les faltaron, y á más de un huésped de los de poco precio tuvo D.ª Basilisa, lo mismo que D.ª Emerenciana, que echar á la calle por atreverse á poner los ojos en la hija de la casa. Y en verdad que ya iba siendo hora, el año que se reunieron las últimas Cortes conservadoras, de que las dos hijas de las patronas realizaran la misión de la mujer en este mundo, puesto que las dos habían cumplido los veinticinco abriles.

Antes, como digo, de reunirse las Cortes conservadoras, hablaron un día D.ª Basilisa y D.ª Emerenciana, coincidiendo en quejarse de lo malo que estaba todo y de la poca utilidad que dejaban los huéspedes, que, pagando 12, 14 ó 16 reales al día, ya no se contentaban con un principio sencillo de huevos revueltos ó bacalao con tomate de lata, pongo por caso, sino que muy serios pedían *entrecot*, solomillo, ostras, merluza, y hasta salmón, saliendo siempre con la pitada de que en las fondas, por menos dinero acaso, daban una comida que se chupaba los dedos de gusto el consumidor. Quejáronse las dos también de que algunos huéspedes, además de preferir el buen solomillo al bacalao, se les habían ido sin pagar, dejando el baúl con periódicos rotos, botas viejas y alguna camisa que era un guiñapo, y convinieron en que no se podía tener en casa más que personas de mucha formalidad y de posición decente y segura.

Conformes en todo las dos pupileras, D.ª Emerenciana comunicó á D.ª Basilisa que una persona de mucho viso, que protegió á su difunto, el que estuvo en el Matadero, y tanto le protegía, que fué quien se puede decir que le casó con ella casi á la fuerza, le había prometido proporcionarle un huésped bueno, pero bueno, un señor diputado que iba á venir á las Cortes, y que pagaría bien y puntualmente, que no sería menos de 30 reales lo que le diera por el gabinete, la alcoba y la alimentación.

Celebró mucho D.ª Basilisa la buena suerte de D.ª Emerenciana, y le indicó que si supiera de otro diputado ó senador, por Dios se acordase de ella, que también le convendría mucho recibir en su casa persona de tan buenas circunstancias. Quedó en ello D.ª Emerenciana, y las dos se separaron cariñosamente, yendo D.ª Basilisa al Ministerio de Hacienda á reclamar á un ex huésped suyo, ínfimo empleado, un pico, y D.ª Emerenciana al Monte..... á empeñar unos cubiertos para acabar el mes.

Pocos días después esta señora tuvo la fortuna de admitir un huésped acabado de llegar de América, según dijo, acompañado de tres mundos y una maleta primorosa, al que instaló en el gabinete que había destinado al diputado prometido; pero como el fastuoso viajero, con su gabán forrado de pieles y su apariencia de gran señor, convino en pagarle 15 pesetas diarias por el hospedaje, y le advirtió que estaría en Madrid mucho tiempo, la pupilera, mal aconsejada por el demonio de la codicia, renunció al diputado de los 30 reales, bien que, para no dejar feo al protector de su marido, se propuso cedérselo á D.ª Basilisa, su vecina y amiga, segura de que ésta, más modesta, se holgaría mucho de tener un huésped de 30 reales, que nunca los había probado de este precio. El americano que se le entró por la puerta tan impensadamente era muy expansivo, y le dijo que no estaba casado y que le gustaban mucho las rubias, y sobre todo las madrileñas. Y no pudo menos D.ª Emerenciana de pensar que su hija, por lo rubia y lo madrileña, podía muy bien enamorar al huésped, que, seguramente, era riquísimo, pues ella sabía de sobra que todos los americanos son gente de mucho dinero. Quiso darle el huésped algo adelantado; pero D.ª Emerenciana dijo que no tenía necesidad de adelanto alguno tratándose de un caballero de tan buen porte y tan americano. Lo que hizo fué dar buenos y oportunos consejos á su hija para que procurara hacerse todo lo más interesante que pudiera á los ojos del huésped, que, sobre ser americano, era un buen mozo con unas patillas muy hermosas.

Dos días después llegó el diputado electo D. Serapio Cereales, y D.ª Emerenciana, que ya había prevenido á D.ª Basilisa, le hizo entrega solemne del huésped parlamentario de los 30 reales, diciendo á este presunto legislador:

—Caballero, en casa de esta señora estará usted tan bien ó mejor que en la mía. Yo tengo en el gabinete un caballero americano muy rico, y éste es el motivo de que le haya cedido á usted á mi vecina.

Don Serapio se conformó y se instaló en casa de doña Basilisa, que le fué simpática, así como la hija, que desde el primer momento le hizo mucha gracia y le pareció de perlas.

—¡Jesús! ¡qué estafermo es el diputado ese que venía recomendado por el amigo de tu padre!—dijo doña Emerenciana á su hija.—Regordete, chatillo, con unos ojillos de ratón..... y con toda la traza de roñoso y avariento.....

Y en verdad que el diputado D. Serapio no era un Apolo; pero á D.ª Basilisa no le pareció tan despreciable como á su vecina. Lo primero que hizo el gran cacique fué poner en la mano de su patrona cuarenta y seis duros y medio por el primer mes de hospedaje, que traía treinta y un días.

—Precisamente estamos á uno—le dijo al entregarla las monedas.—Y aparte le pagaré á usted el lavado y el planchado y la leña para la chimenea, que yo soy muy friolero. Y para comer me da usted cualquier cosa, que yo soy muy sobrio, porque por comer poco nadie se muere, y de comer con exceso se originan graves enfermedades. Lo que quiero es que me traten ustedes como si fuera de su familia. Yo no la tengo; mi mujer se murió, Dios la haya perdonado, y mis sobrinos me quisieran ver embalsamado para heredarme..... Antes cieguen que tal vean.

Era D. Serapio un hombre á la pata la llana, dicho sea con el respeto debido á todo representante de la nación, y D.ª Basilisa y su hija cobráronle pronto mucho afecto, más que el Gobierno, al que todos los días en términos precisos, aunque con poca literatura, le hacía interpelaciones sobre todas las cosas en lo económico, en lo militar, en lo civil y en lo eclesiástico, en lo terrestre y en lo marítimo, y le consumía la paciencia.

A los dos meses de su llegada á Madrid, D. Serapio Cereales había descubierto en la hija de doña

Basilisa cualidades superiores de mujer de su casa, y estaba enamorado como un colegial. Y ya no se cuidó tanto de interpelar al Gobierno, ni fué tan asidua su asistencia á primera hora de la sesión, porque más que ver á Concha Castañeda le gustaba contemplar á Concha Pérez, que así se llamaba, y se llama, la hija de D.ª Basilisa, y mejor quería oir la graciosa charla de tan linda morena que las desabridas contestaciones que solía dar en el Congreso á sus preguntas el respetable Cos-Gayón, harto de la intemperancia de un diputado tan cócora y molesto.

En fin, para no cansar, el diputado rural llegó en su enamoramiento á tal estado que no tuvo otro remedio que ofrecer solemnemente á su patrona casarse con la hechicera que le había barajado los sesos. Figúrese el lector el júbilo de la madre, que ya había sabido que D. Serapio poseía un fortunón en su tierra de Castilla la Vieja. A Concha le habría parecido mejor casarse con un rico que fuera buen mozo, joven y gallardo; pero no podía humanamente esperar más tiempo la aparición de este ideal, y como era mujer prudente, no quiso desdeñar la ocasión que se le presentaba de asegurar el porvenir.

Su amiga, la hija de D.ª Emerenciana, saldría mejor librada que ella si lograba, como pretendía, casarse con el huésped americano, porque éste, por lo buen mozo, no tenía muchos que le aventajasen; pero Concha, siempre había sido más modesta que su vecina, y no le costó mucho persuadirse de que no iba del todo mal servida uniéndose en matrimonio con el rico propietario castellano, que además era diputado á Cortes y de los más habladores.

D.ª Basilisa creyó muy puesto en el orden comunicar á su vecina y amiga la buena nueva del casamiento próximo de Concha con el rural; debía esta atención á D.ª Emerenciana, porque ésta fué, en puridad, la que, cediéndola el huésped, había proporcionado á su hija la ocasión de pescarlo bonitamente. D.ª Emerenciana recibió la noticia con aparente satisfacción, disimulando la envidia y el despecho que sentía, porque empezaba ya á recelar que su americano era un pájaro de cuenta, y que ella y su hija habían sido por extremo cándidas y codiciosas.

En efecto, se casó Concha con el diputado; por la otra, la rubia espiritual, no se ha consolado todavía del fracaso de sus amores y de sus esperanzas. El buen mozo desapareció de la noche á la mañana, dejando en poder de su patrona los mundos vacíos..... Por más pesquisas que hizo la pupilera no pudo dar con él, y sólo ha logrado averiguar que su huésped había estafado á varios individuos en Madrid y en otras capitales, y huía de la justicia..... ¡Ay, también había estafado á la rubia, pero de qué manera!.....

D.ª Emerenciana no ha perdonado á D.ª Basilisa la suerte que ésta y su hija han tenido, y las odia de muerte. Don Serapio se ha establecido en Madrid, en un elegante piso, enfrente de la casa donde conoció á la que es su mujer; se ha instalado con gran lujo; tiene coche abonado, en el que salen á pasear D.ª Basilisa y su hija..... Desde su balcón ve D.ª Emerenciana este *escándalo*, como ella dice, y los mismos demonios se la llevan. Ha escrito varios anónimos á D. Serapio, calumniando á la pobre Concha; pero el rural, que es hombre de mucha experiencia, y sabe la triste historia de la vecina de la que fué su patrona, conoce el origen y el motivo de esta ruin manifestación de la envidia, y ya no abre las cartas infames de la desventurada pupilera. Ésta se ha quedado en los huesos, y la rubia también está desconocida; mientras D.ª Basilisa engorda sin pizca de aprensión y tiene unos colores como una rosa, y Concha está cada día más graciosa y es ya madre de un chiquitín que, por suerte, se parece á ella y no á su padre, que, dicho sea sin propósito de ofenderle, es feo de veras. Don Serapio se ha separado de los conservadores, y se ha pasado con armas y bagajes á los fusionistas, con lo que continúa siendo el cacique en su distrito y en toda la provincia, ahora ha vuelto á ser diputado, y trabajo les mando á los ministros á quienes ha ofrecido su apoyo, porque nunca habrán tenido amigo más exigente y más pesado y molesto.

D.ª Emerenciana, la pobre, espera todavía que el protector de su difunto la proporcione otro diputado rural como el que perdió por su imprudencia y su codicia; pero ¡vana esperanza! su hija ha perdido ya todo atractivo, y no habrá diputado de ninguna fracción, ni conservador, ni fusionista, ni tradicionalista, ni demagogo, ni rural, ni cortesano, que cargue con ella y con una suegra como D.ª Emerenciana. Una y otra están condenadas á padecer ese horrible tormento, que se llama *tristeza del bien ajeno.*

Carlos Frontaura.



MITRA DEL CARDENAL JIMÉNEZ DE CISNEROS, PERTENECIENTE Á LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(Actualmente en la Exposición Histórico-Europea.)

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

ECUADOR. — PERÚ. — BOLIVIA.

Estos tres Estados, hoy independientes, constituían en gran parte, en tiempos anteriores á la conquista española, el dilatado Imperio de los Incas, cuya corte y centro llegó alguna vez á trasladarse de la tradicional ciudad del Cuzco á la no menos noble y antigua de Quito.

El lago de Titicaca, divisoria actual del Perú y Bolivia, enlazaba el país del Cuzco con el de Taiguanaco, en el que existía otro centro religioso, quizá el más antiguo de aquellas tierras, correspondiente á la primitiva civilización de los aymaraes, en suelo y demarcación de la moderna Bolivia.

Los hijos del Sol, los Incas, no cesaron un momento de dilatar su Imperio, sometiendo todos aquellos pueblos de Norte á Sur por el litoral del Pacífico y tierras adentro, siendo una de sus últimas empresas la conquista del secular Imperio de los Xiris, establecidos en el territorio del moderno Ecuador, con su antiquísima capital Quito.

No se encuentra aún bastante estudiada la arqueología ecuatoriana y su historia precolombina, pero se admiten generalmente dos dinastías anteriores á la dominación incásica: la de los Cara-Xiris y los Duchicelas, que después de las victorias de Huiana-Capac, el grande, tienen en su hijo, el célebre Atahualpa, el último representante de la sangre Real en aquel Imperio.

Tampoco, como decimos, han sido bastante explorados sus monumentos y antigüedades para la reedificación y comprobación de estas memorias; sólo escasos restos interesantísimos poseemos que puedan determinar el grado de cultura de aquella comarca en los siglos anteriores al descubrimiento: salvaje en las vertientes orientales del Chimborazo y otras grandes alturas de la cordillera andina, hacia el Amazonas; más civilizada, con organismos políticos y cultura suficiente por el lado del Pacífico, para poderla enlazar como eslabón entre los últimos pueblos estudiados y los más adelantados del continente Sur.

La instalación del Ecuador ostentaba, consecuente con esto, dos muy distintas especies de objetos: una de históricos precolombinos, correspondiendo al momento más brillante de la cultura antigua del país, y otra modernísima, con caracteres de más atraso, de las tribus más orientales, sobre las que aun no ha pasado el genio impulsador del progreso, el *excelsior* que ostenta la centellante antorcha.

Difícil es aún distinguir la cronología de los restos precolombinos ecuatorianos, según las distintas dominaciones; sólo se notan caracteres propios de algunos, que parecen darles antelación á la conquista incásica, la que en otros se presenta muy determinada.

El primer objeto que aparece consignado en su Catálogo es el modelo, que se veía en el centro de la sala, del palacio ó fuerte llamado de Inga-Pirca, el más notable sin duda de sus monumentos, que manifiesta un arte de construir muy adelantado, con aparejo regular, á junta encontrada, cuyos antecedentes artísticos se ven en las cuevas-fortalezas de los cañones del Colorado y construcciones de la laguna de Nicaragua.

También ofrecía preeminente interés el curiosísimo modelo de la ciudad ó templo de Chordeley, de madera tallada y con señales de haber estado chapeado de oro, joya artística y arqueológica merecedora de extensa monografía.

Á aquella civilización parecen corresponder también sus notables piezas cerámicas, de tamaño y perfil como no se ven otras en todo el Nuevo Mundo precolombino; verdaderas ánforas que hacen presumir, si no el torno, algún otro procedimiento equivalente, de líneas casi griegas, y con una ornamentación geométrica pintada en tonos obscuros, que recuerdan los arcaísmos más interesantes de la cerámica europea. Estas piezas, tanto en las originales como en las reproducidas, han merecido, por su volumen y gallardía, preferente atención, y constituído nota singular propia del antiguo Estado de Quito. Al lado de ellas veíanse también vasos que pudieran pasar por huacos de Atacama, ó gran Chimú en el Perú propio, con otros objetos de piedra, cobre, plata y oro, que presentaban marcados caracteres regionales.

Sería demasiado técnico entrar en disquisiciones arqueológicas sobre tan curiosos objetos, y más faltándonos datos de procedencia y otros interesantes pormenores para su estudio; pero sí debemos esperar de los eruditos de aquel país, que entrando por el sendero de las exploraciones de su suelo, nos han de proporcionar interesantísimas sorpresas y documentos valiosísimos para su historia, la cual re-

sultará sin duda encadenada á la gran serie de los pueblos cultos que tan unidos van siguiendo la gran cordillera en ambos continentes.

Sección aparte constituyen las colecciones de armas, vestidos, utensilios y adornos de los indios actuales, entre ellos preferentemente los de los jíbaros, aficionadísimos á exornarse con todo vistoso objeto que la naturaleza les proporciona para ello, jugando gran papel las brillantes plumas de sus aves, caracoles, conchas, semillas y dientes de animales. Ningunos otros indios se muestran tan aficionados á las galas y lujo en todas sus primitivas prendas y objetos de su uso, demostrando á veces gran habilidad y paciencia en los complicados é ingeniosos productos de sus manos, pero sin verse nunca en ellos aquel carácter y adelantamiento estético que se encuentra en los de los pueblos que en la antigüedad obtuvieron ó heredaron una superior cultura, al otro lado de las gigantescas montañas.

Completaba la instalación una parte numismática dividida en monedas presentadas por el Gobierno del Ecuador, y medallas del Sr. D. Leonidas Pallarés Arteta, conmemorativas de sucesos políticos de aquel país. También en la parte bibliográfica son dignas de especial mención las obras expuestas, entre ellas el *Diccionario Quichua-Español y Español-Quichua;* su autor, el actual presidente de la República del Ecuador D. Luis Cordero, presentado inédito al Congreso de Americanistas. La *Historia del Ecuador*, por González Suárez, en tres tomos, y un Atlas Arqueológico, *El Ecuador*, por el Dr. T. Wolf, y la Carta Geográfica del mismo, y otros curiosos objetos debidos á distintos expositores que constan en el Catálogo oficial.

°°°

La República implantada en el territorio del antiguo y famoso Imperio de los Incas ha acudido también al gran certamen, si no con cantidad extraordinaria de objetos, con gran calidad en sus valiosísimos ejemplares. No es su número, sin embargo, tan escaso, pues al verificarse la reapertura de la Exposición ocuparán una sala especialmente dedicada á ellos.

En la vitrina central, coronada por el grupo alegórico debido al distinguido artista, pensionado por aquel Gobierno, Sr. Roselló, se destacan los riquísimos objetos de oro, y más escogidos útiles y prendas pertenecientes á los próceres miembros de la familia del Inca, y en otras instalaciones laterales se ven enseres de más común uso, exhumados de aquel suelo tan rico en antigüedades precolombinas.

Razones históricas de gran peso no han permitido al Gobierno peruano mayor envío, según ha expuesto uno de sus delegados en artículo especial sobre ello; pero bien puede aquél contar siempre con el agradecimiento más sincero por nuestra parte, en pago de su buen deseo y cordialidad demostrada por su espléndido desinterés al ceder tan preciosos objetos á nuestro Museo Arqueológico Nacional.

Los de oro, expuestos en la vitrina central, son curiosísimos y magníficos: un largo cetro chapeado de oro, de algún Inca, y otros adornos y enseres de lo mismo: en cuanto á su arte, de estilo característico y genuinamente peruano; en cuanto á su riqueza, de la más pura ley en su materia. El Catálogo especifica su aplicación, número y forma, y los curiosos visitantes se detienen ante su brillo y caprichosas formas, gozando además del placer de ver tan de cerca objetos de aquellas lejanas gentes tan poderosas, que acabaron en un día, á pesar de sus pingües riquezas. Algún autor demócrata nos expondría brillantemente las causas de tal fenómeno, pues ningún otro pueblo se vió más sometido al poder absoluto de un solo hombre.

Al lado de estas alhajas lucen sus colores y fantásticos adornos prendas de vestir de finísimo tejido en admirable conservación, hechas de aquella lana de vicuña que tan maravillosas estofas proporcionó á los fastuosos Incas, sin faltar adornos del arte plumario, del que hicieron aplicaciones de sin igual elegancia entre los demás pueblos americanos. Toscos ídolos de madera y algunas armas acompañan á lo consignado, completando el envío numerosa colección de *huacos* ó vasijas de variadísimas formas, algunas nuevas para nosotros, y que constituyen piezas de primer orden.

Estos *huacos*, llamados así, como todos sabemos, por encontrarse en las *huacas* ó sepulturas, son fuente inagotable para la iconografía y simbolismo de todo lo concerniente á la civilización incásica, y según sus procedencias, dato siempre interesantísimo para las disquisiciones arqueológicas, obtienen mayor aprecio, siendo más estimados por su labor los del Norte y Centro, sin que por esto desmerezcan los del Sur.

Las antigüedades del lago de Titicaca traen á la memoria las tradiciones fundamentales del imperio de Tavantisuyu (las cuatro partes del mundo), nombre indígena del Perú; pero allí en sus islas, y no muy lejos, en Taiguanaco, quedan aún ruinas que parecen delatar más primitivas gentes. Lugar de peregrinación sagrada quedó la isla, del mismo nombre que el lago, para muchas gentes sometidas al Inca, y feliz se consideraba el penitente que llegaba á pasar por los tres pórticos del gran templo: el de la Confesión, el del Ave Kenti y el de la Esperanza; y las ruinas de Tuagainaco, con sus enormes pórticos monolíticos y sus monumentos megalíticos, merecen también estudio detenido y exploración más arqueológica.

°°°

A la República de Bolivia correspondía, etnológicamente hablando, haber presentado ejemplares y Memorias que nos hubieran ilustrado sobre estos puntos; pero razones poderosas la habrán sin duda obligado á limitarse al envío de lo que ha ocupado tan sólo una vitrina, con algunas telas y productos, además de las modernas industrias de los indios: no han faltado, sin embargo, ejemplares de valor arqueológico, como instrumentos de piedra de los aimaraes y adornos de los mojos, con otros recuerdos del Titicaca, del que presentan precioso mapa en relieve; pero ofrecía gran atracción el trozo de metal de plata ó rosicler de la Compañía Colquechaca de Bolivia, de peso de 133 kilogramos y ley de 75 por 100 de plata pura, ejemplar que nos demuestra, con otros menores, la riqueza inmensa argentífera de aquellos filones que tanto han influído en el desequilibrio del valor relativo de la moneda acuñada en el mundo entero. Así se comprende que un afortunado accionista de aquellas minas dejara un capital de 500 millones de pesetas, siendo de la mina de Chuquiaguilla de donde se extrajo la enorme pepita de oro que existía en nuestro Museo de Historia Natural, pues el oro es también allí abundantísimo, y en cobres tienen el conocido con el nombre de *barilla*, de 70 á 80 por 100 de metal puro, en criaderos que son los únicos que pueden competir con los nuestros huelvaínos, en mal hora entregados á modernos fenicios.

El beneficio de esta gran riqueza minera viene siendo la ocupación principal de la aún escasa población de aquel Estado, que en otras industrias aun no ha alcanzado gran desarrollo, pero que por los tesoros del subsuelo presenta para la mineralogía y el comercio un porvenir de grandísima influencia.

Tal ha sido la representación propia de aquellas Repúblicas que en otro tiempo llegaron á ser regidas por la autoridad soberana de los Reyes del Cuzco, quedándonos sólo para estudiar los envíos del Uruguay y República Argentina, únicas naciones además que han acudido al llamamiento, entre las del continente meridional del Nuevo Mundo.

N. Sentenach.

LA ELECTRICIDAD APLICADA Á LA AGRICULTURA.



Los experimentos de que vamos á informar á los lectores son de suma importancia para la Agricultura. Si sus resultados se confirman, muchas tierras medianas pasarán á ser excelentes, y algunas tenidas por estériles producirán regulares frutos.

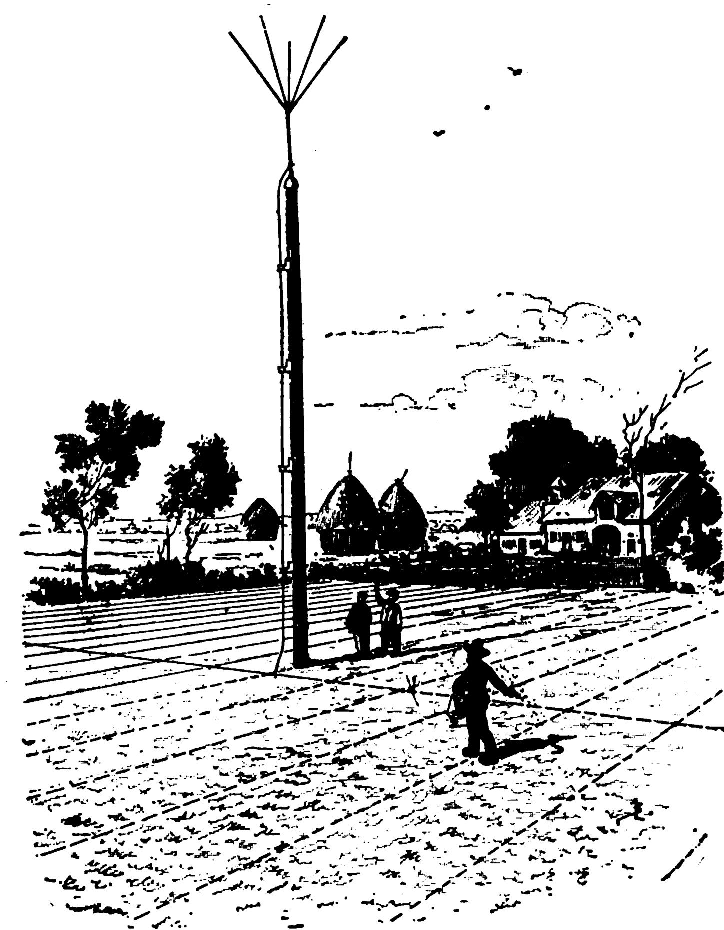
Varias veces se ha pretendido obtener de la tierra un aumento de producción por aplicaciones de la electricidad: hasta ahora, ninguna de las pruebas hechas había sido satisfactoria.

Un fraile francés parece haber sido más afortunado que sus predecesores, pues ha inventado, tras muy prolijos estudios, un aparato que llama *geomagnetífero*, merced al cual distribuye por el suelo cultivado corrientes eléctricas que favorecen el desarrollo de la vegetación y acrecientan mucho las cosechas.

El *geomagnetífero* es, según puede verse en nuestro grabado, un mástil, lo más alto posible (de 12 á 18 metros), que se clava en el suelo, y que por medio de aisladores de porcelana (á modo de poste telegráfico) sostiene un hilo de hierro galvanizado, que termina en la parte superior en una corona de alambres de cobre, divergentes, y destinados á recoger la electricidad atmosférica.

De la parte inferior parte una red de hilos que la distribuyen por el suelo. La extensión de esta red subterránea varía según la altura del aparato. Los hilos se colocan á una profundidad de 15 á 50 centímetros, y se emplean, mientras la oxidación no los inutiliza, para la transmisión de la electricidad.

Las pruebas hechas hace dos años en un campo sembrado de patatas parecen concluyentes. En Julio las plantas del campo electrizado presentaban doble tamaño que las del campo no electrizado, sin una sola excepción. La comisión de la Sociedad de Agricultura de Montbrisson, encargada de estudiar los experimentos del hermano Paulino (nombre del inventor), dice en su dictamen: «Un geomagnetífero de 8m,50 de altura ha hecho sentir su influencia en una superficie de 20 metros de radio. Los tallos de las patatas sembradas en este espacio eran extraordinariamente gruesos, y la vegetación exuberante, distinguiéndose de la del terreno vecino por la intensidad del verdor. Algunos tallos medían 1m,47 de altura y 2 centímetros de diámetro.»



EL GEOMAGNETÍFERO.

Una superficie de 32 metros sometida á la influencia del geomagnetífero produjo 90 kilogramos de patatas; igual superficie no sometida á aquella influencia, sólo produjo 61. El producto por hectárea habría sido, por tanto, de 28.000 kilogramos en la primera y 18.700 en la segunda.

El 11 de Octubre, la diferencia entre los dos campos era mayor: 60 pies de tierra electrizada dieron 63 kilogramos, y 60 pies no electrizados, sólo 38.

Renovado el experimento en una viña que los Hermanos de la Doctrina cristiana poseen en Vals (Francia), dió iguales ó mayores resultados.

Parécenos que el empleo de la electricidad para obtener aumento de productos agrícolas, merece la atención de los agricultores españoles.—X.

EL PADRE PROCOPIO.

(RECUERDOS DEL COLEGIO.)



Era día de salida.

El gran patio de árboles destinado para recreo de los colegiales presentaba un aspecto animadísimo. Más de doscientos muchachos de siete á quince años de edad pululaban en todas direcciones. Unos lucían su agilidad jugando á la pelota y al paso, otros corrían desalentados engolfados en el marro y el navero, y algunos, muy pocos, más pacíficos, bailaban el trompo con destreza. Frecuentemente miraban hacia la puerta del patio, interrumpiendo por un momento sus diversiones.

Casi todos esperaban á sus familias, y de un momento á otro debía aparecer el viejo portero gritando la consabida frase: «Fulano de Tal, á la sala de visitas.»

El P. Procopio paseaba por la calle central del patio, acompañado de algunos colegiales que recitaban sus lecciones.

Las compungidas caras de éstos hacían buen contraste con las de los que jugaban alegremente. Y en verdad que no era cosa de risa, pues el P. Procopio dijo durante el desayuno, con su voz de tormenta: «El niño que no dé sin un punto las lecciones de mañana, no saldrá aunque venga su familia.» Y el tal Padre tenía malas pulgas, y, al decir de los revoltosos, era más malo que el mismísimo demonio, y capaz de no dejar salir del colegio ni á una rata, si entre ceja y ceja se le ponía.

°°°

En un rincón del patio, junto á una columna y bastante apartado de sus compañeros, hallábase un colegial de aspecto simpático y expresivo rostro. Al parecer, estudiaba con afán.

De vez en cuando, recitaba en voz alta sus lecciones, y si callaba para recordar el período, se dirigía amenazadora su mirada al P. Procopio, y murmuraba:

—¡Ah, P. Caracoles!—así designaban los colegiales al buen Padre, que con frecuencia usaba del vocablo—te daré la lección..... pero te engaño como á un chino..... ¡Si supieras que tengo novia, y que la escribo, y que ella me contesta, y que entran sus cartas en el colegio y no las hueles, y que hoy la veré!..... Mas no lo sabrás..... digo, sí..... te lo diré dentro de un mes, cuando sea bachiller, cuando salga del colegio para siempre y no puedas pulverizarme..... entonces me reiré de tu penetración, y te enseñaré las cartas..... y tú exclamarás airado: «¡Caracoles! ¡caracoles!.....»

Este monólogo fué interrumpido por el mozo de comedor, que acercándose á Federico—nombre de mi héroe—con el mayor disimulo, entrególe un papel, diciendo:

—Carta de la señorita Adela.

El colegial, temblando de emoción, se ocultó detrás de la columna, rompió el sobrescrito y leyó lo que sigue:

»Mi estimado Federico:

»Recibí su última carta, y le agradezco las muestras de afecto que en ella me prodiga. Yo creo también corresponderle, y ansío que llegue el momento en que podamos hablarnos; el momento en que, como usted dice, nos oigamos por primera vez el metal de la voz.

»Hoy, por desgracia, fracasó nuestro plan, por motivo de que sospechan algo en mi casa y me vigilan; por lo tanto, tendremos que conformarnos con lo de siempre, mirarnos y sonreirnos.

»Paciencia, pues, Federico; y así que transcurra este mes y salga usted del colegio hecho un señor bachiller, todo se arreglará, y podremos charlar á discreción. Mientras tanto, continuaremos nuestra correspondencia, que algo es algo, y no es poca suerte la de que nos sirva de intermediario el mozo de comedor, hombre astuto y callado como un muerto. — Suya afectísima, *Adela*.»

Cuando terminó Federico de leer la carta, se marcó en su rostro profunda contrariedad; arrancó una hoja de su cuaderno, y sirviéndose del libro á modo de pupitre, escribió con lápiz lo siguiente, no sin cerciorarse de que nadie le observaba:

«Inolvidable Adela: Gran sentimiento me ha causado la noticia que me da usted en su carta, y tengo por seguro que este mes se me hará interminable. Procuraré tener paciencia, como usted me aconseja, pero será vano empeño.

»Hoy estudio con afán todas las lecciones de mañana, para dárselas al zopenco del P. Procopio sin un punto; de lo contrario, me suprimirá la salida.

»Crea usted que trabajo como un descosido; tanto, que los profesores no se explican el cambio que se ha operado en mi aplicación. ¡Si supieran que obedece al amor!.....

»Hasta luego, que habré de contentarme con verla á usted desde lejos.—Suyo de corazón, *Federico*.»

Dobló el papel cuidadosamente, ocultándolo entre el forro de su kepis, dió el último repaso á sus lecciones, y dirigióse al P. Procopio.

°°°

—Padre, ya me las sé—dijo mi héroe, presentando el libro al sacerdote.

—Muy pronto me parece, buena pieza—contestó el Padre, mirando maliciosamente á Federico;—como *te eches* un punto, no sales; ¡con que ojo! Ve diciendo.

El colegial, con voz clara y firme acento, disparó la teoría del galvanismo sin equivocarse ni una sola vez. Asimismo habló de Química, de Historia Natural y de Agricultura. En resumen, dijo las lecciones como el Padre Nuestro.

—¡Bien!—exclamó el cura un tantico despechado—parece que tenemos interés en salir..... ¡Caracoles!..... Y ya sabes que mi pajarito todo me lo cuenta.....

Federico tembló, creyendo que sospechaba sus amores; pero se tranquilizó al oir que continuaba así:

—Todo, todo me lo cuenta..... las sesiones de billar..... el pureo por la calle..... los atracones de golosinas.....

La charla del Padre fué interrumpida por la mágica frase del portero:

—Federico Lucena, á la sala de visitas.

°°°

En el gran patio de árboles, á las horas de recreo, no se advierte el bullicio y la algazara de costumbre.

Los exámenes están encima, como suele decirse, y aun los más desaplicados, quizá por fórmula, no juegan y repasan sus lecciones.

Federico estudia afanoso y no abandona los libros nada más que para continuar la correspondencia con su Adela y para leer las cartas que ésta le dirige.

El colegial piensa para su capote: Saldré bien de todas las asignaturas, y dentro de dos ó tres días la hablaré, pese á quien pese. ¡Quisiera apresurar la marcha del tiempo!..... ¡Pues no digo nada cuando sepa el gañán del P. Procopio que su tan decantada penetración se ha estrellado contra la astucia de un mocoso, como él me dice con desprecio!..... ¡Oh, qué berrenchín le voy á dar!..... ¡Hasta la tonsura se le pondrá roja de cólera!

°°°

Ya tenemos á mi héroe hecho todo un señor bachiller y orgulloso de las brillantes notas obtenidas en los exámenes. No lo estan menos sus padres, que acaban de llegar al colegio.

Federico trocó el modesto uniforme de colegial por un elegante traje de corte inglés que le sienta á las mil maravillas

El P. Procopio le mira y sonríe maliciosamente. También observa á éste su ex discípulo como queriendo hablarle..... vacila y siente algo parecido al miedo..... pero recuerda que no pertenece al colegio..... ¡que es bachiller!..... y envalentonado, se dirige resueltamente al cura y le dice:

—Padre Procopio, quisiera hablar con usted.

—Supongo lo que vas á decirme, hijo mío; pasemos á mi celda.

—No, no hay necesidad; son dos palabras.....

—Habla, pues.

—Me da cierto reparo y no sé cómo empezar..... pero me he propuesto y..... en fin..... hablando en plata, Padre, usted es muy astuto..... muy perspicaz..... lo sabe ó lo adivina todo..... y aunque me ha castigado usted tanto, puesto que ha sido por mi bien y yo agradezco mucho su buena intención, me remuerde la conciencia el partir sin confesarle una picardía que he cometido durante el curso.....

Aquí se detuvo para observar á su interlocutor y gozarse en el efecto de sus palabras; pero el cura sonreía bondadosamente.

—Pues bien—continuó—le he engañado á usted miserablemente, Padre; tenía una novia y la escribía, y las cartas de ella entraban al colegio sin que usted las oliera á pesar de su estupenda sagacidad..... mírelas, mírelas.....

—Oye, mocoso—interrumpió el sacerdote;—á mí también me pesa en la conciencia otra picardihuela que te he jugado; y como deseo corresponder á tu confianza, no quiero que te vayas sin oirme algo que te parecerá imposible. ¡¡Tu novia soy yo!! ¡Soy la mismísima Adela! ¡Soy quien contestaba á tus necias misivas desfigurando la letra!..... Mira, mira tus cartas. ¡Vamos, que no es tan zopenco el P. Procopio como dices en una de ellas! Adela, la Adela auténtica ni siquiera te conoce; te sonreía lo mismo que á todos los colegiales, á quienes aprecia en general. Con que, adiós; no olvides á *Caracoles*, y ten entendido que fuí cocinero antes que fraile.

RAFAEL CAMPILLO DEL HOYO.

LA CRUZ DE LA VIDA.

Á LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE VILLAHERMOSA,
CONDESA VIUDA DE GUAQUI,
RESIDENTE EN LA SIERRA DE CÓRDOBA.

Recordad, noble señora,
Las hermosísimas frases
Que le dijo en las *Ermitas*
Un ermitaño admirable:
«Si en vuestra viudez el claustro
Tanto en su dolor la atrae,
Medite mucho su intento;
Medite bien lo que hace.»

Tiene razón el hermano;
Y Dios, que todo lo sabe,
Mide y tasa el sacrificio
En una y en otra parte.
En el claustro está la calma,
En el mundo está el combate
¡No necesita de rejas
El alma inspirada y grande!

De esos campos solitarios
Siga respirando el aire,
El incienso de las jaras,
La flor de los azahares;
Escuche á los ruiseñores,
Que ocultos en los rosales
Por las noches, á la luna,
Cantan mejor que Gayarre.
Al pie de la cruz bendita
Doble su frente de ángel,
Y á la cruz, desde la altura,
Bajará el alma de *alguien*.
El alma del noble esposo,
Que con júbilo inefable,
No sueña con mayor dicha
Que ver tranquila á su Carmen!
Para que Dios la defienda
Y el esposo la acompañe,
No le hacen falta las sombras
Ni necesita ser mártir.
¡También muerde mis entrañas
De mi Fuensanta el cadáver,
Y lloro todos los días.....
Y no me he metido á fraile!

El premio de la obra buena;
La oración al acostarse;
Llenar de ramos de flores
Las gradas de los altares;
Consolar á los que sufren,
Levantar á los que caen,
Desplegar, como despliega,
Caridad inagotable,
Llorando con los que cruzan
Este lacrimoso valle;
No haber pena que no evite,
Ni tormento que no calme,
Ni lágrima que no enjugue,
Ni miseria que no ampare,
Son caminos más seguros
Que maitines y potajes.
Para que el cielo se alegre
Y su corazón descanse,
Bástale su fe bendita,
Su ternura inagotable,
Su caridad evangélica
Y ser más buena que nadie!

ANTONIO GRILO.

ANTE EL RETRATO DE MORSE.

Á LA NOTABLE ARTISTA Y EXCELENTE AMIGA MÍA LOLA SALAS.

Cuanto más fijo la vista,
Más me admiro y me convenzo
Del mérito de la artista.
¡Se está saliendo del lienzo
El sabio telegrafista!

En su tranquila mirada
La ciencia está bosquejada:
¡Hay vida y luz en sus ojos,
Y por la tez sonrosada
Circulan glóbulos rojos!

En su frente resplandece
La gloria que le ennoblece
Y que con respeto admiro,
Y entre sus labios parece
Que está asomando un suspiro.

Con corrección tan severa
El franco pincel retrata,
Que bien podría cualquiera
Contar los hilos de plata
De su larga cabellera.

Del natural verdadero
El detalle es tan sincero,
Que tuve que descubrirme
Creyendo que iba á decirme:
«¡Buenos días, compañero!»

Y la mano le tendí,
Por la ilusión engañado.
Yo á *Samuel* no conocí;
Pero debió ser así,
Tal como tú lo has pintado.

Me *pinto* solo, señora,
Para franqueza extremada:
Y ¡ay, *pintora* encantadora!
¡*Pintando* tú, no hay *pintora*
Que *pinte* más, ni *pintada!*

Colorista sin rival,
No habrá sombra que te inquiete.
¡Te sobra luz *cenital*,
Si domina el caballete
Tu mirada celestial!

Me inspira envidia cruel
El pincel que, siempre ufano,
Te obedece humilde y fiel:
¡Qué orgulloso irá el pincel
Prisionero de tu mano!

Esclavo de sus amores,
Á tu poder se sujeta:
Bebe en ti luz y colores:
¡Toma savia en la paleta,
Besa el lienzo y nacen flores!

Ofrecí ser tu cantor;
Pero la empresa me abruma,
Y te ruego, por favor,
Que le prestes á mi pluma
Una nota de color.

Con el buen *Morse* á la vista,
Saludo al electricista
Descubriéndome cortés,
Y beso humilde los pies
De la bella *retratista*.

Bien sé que el sabio eminente
No descubrió el aparato
Por asombrar á la gente:
¡Lo descubrió solamente
Porque hicieras su retrato!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA CRUZ DE MAYO.

Venid, muchachas todas
Las de mi barrio,
Y adornad con mil flores
La Cruz de Mayo.

Venid, que para ello
Flores se encierran
En las huertas hermosas
De nuestra sierra.

Ya el altar se dibuja
Cabe la sala,
Con todos los adornos
Que hay en la casa;

Ya la urna transparente
Que encierra al Santo,
Los floreros de China
Con bellos ramos;

La sábana bordada
Huele á limpieza,
Y hay derroche de cintas,
Flores y velas.

Venid, venid, muchachas
Las de mi barrio,
Vamos á adornar todas
La Cruz de Mayo.

Ella alienta ilusiones
En nuestras almas,
Ella nos brinda siempre
Con esperanzas.

Una Cruz es consuelo,
La Cruz es vida,
Por la Cruz sostenemos
La fe bendita:

Ella bodas preside
Como bautizos;
Ella está en nuestras manos
Cuando morimos.. ..

¡Santa Cruz bendecida,
Sé tú mi amparo!.....
Venid á ornar con flores
La Cruz de Mayo.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

En el fondo del socialismo: la Química y la cuestión social: aumento de la alimentación: las patatas, el pan, otros cereales. Variaciones de la producción en Francia desde 1860 á 1890, y en los Estados Unidos desde 1870 á 1890.—*Brasil:* una vía férrea de 2.000 kilómetros, desde Río Janeiro á Cabo San Roque.—*Utah:* inauguración del nuevo templo de Salt Lake City: los mormones.



Ante la agitación producida por la cuestión social, justo es confesar que sobran fundadas esperanzas de que la Filosofía y la Política contribuyan eficazmente á mejorarla; pero más justo es declarar que la Química, entre otras ciencias prácticas y humildes, la ha mejorado y continúa mejorándola de un modo portentoso. En el fondo de toda aspiración terrenal humana lo que realmente hay es mucha hambre, y más que en ninguna, en la que agita á la mayoría de los hombres, esto es, á los pobres. Las fantasías de la imaginación se desarrollan en razón directa de la ligereza del estómago; y es un hecho, que puede observarse á diario, el de que de los cuerpos necesitados brotan teorías y programas á porrillo, y que, en cambio, de la gente regalada y lustrosa no hay que esperar más que calma, conformidad, indicaciones de silencio y pocas lucubraciones, discursos y debates acerca de los mayores ó menores derechos que corresponden á los ciudadanos, hijosdalgo, terratenientes ó pelagatos menores ó mayores. Hoy ya tenemos todos, á lo menos por aquí, derechos universales; pero lo que á muchos falta sin duda es el pan y las patatas, y la carne y el vino, abundantes y baratos. Por esto, lo más hondo del problema social radica en el tener ó no tener qué comer, y por esto también cuanto se haga, como se va haciendo, en obsequio á la satisfacción de tan primaria necesidad para las clases pobres, y aun para las



LA CRUZ DE MAYO EN GRANADA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JOSÉ ALARCÓN.



MADRID.—PRIMER MONUMENTO ERIGIDO EN EL PRADO DE SAN FERMÍN, EL AÑO 1814, EN HONOR DE LOS HÉROES DE LA CÉLEBRE JORNADA DEL 2 DE MAYO DE 1808.



LEÓN.—MURALLAS ANTIGUAS DE ORIGEN ROMANO.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

medianas, tiende á aproximar la feliz solución que todos deseamos, y que en vano se intenta y se persigue con la repartición general de cuanto los hombres tienen. Al repartir, como parece de justicia, lo mismo lo bueno que lo malo, es seguro que como de esto hay muchísimas más existencias que de aquello, á la postre todos saldríamos perdiendo. Es mucho mejor ir dando de comer al hambriento, de beber al sediento y buen consejo al que lo ha de menester, como nos lo enseñó el socialista P. Astete, desde que íbamos á la escuela. Y la Química, ¿qué tiene que ver con esto? Pues verá usted, amado lector. Cada hectárea de terreno pobre, mal trabajado y sin abonar, como se labra en los pueblos atrasados, produce 10.000 kilogramos de patatas: los químicos han podido demostrar que abonando esas tierras con fosfatos naturales pulverizados, sin acidificarlos más, ni cosa que lo valga, producen de 25 á 26.000 kilogramos, es decir, vez y media más de alimento, con poco aumento de gasto. Antes, por cada trozo de semilla ó patata de 150 gramos de peso, resultaba un kilogramo de patatas; ahora, abonando el suelo, resultan 2 kilogramos 900 gramos. Claro es que transcurrirá mucho tiempo antes de que por medio de discursos y programas se logren duplicar la producción de las patatas ó el dinero para comprarlas; pero no tiene que pasar ninguno para que el providencial tubérculo resulte multiplicado, gracias á la Química, para bien de los pobres. Y no sólo aumentando á la tierra la cantidad de fosfatos se obtienen esos beneficios, sino otros semejantes con la aplicación de abonos nitrogenados y de potasa, según la naturaleza del suelo. Y quien dice este aumento de riqueza en la producción de las patatas, lo dice en otros artículos alimenticios. Gracias á la aplicación de los progresos de la ciencia á la Agricultura, y los de la Química sobre todo, se obtenían en Francia 14 hectolitros de trigo por hectárea en 1860, y hoy se obtienen 16,80; y respectivamente en otros cereales ha subido el aumento: en el maíz, de 14 á 15,30; en el centeno, de 13 á 16,20; en la avena, de 24 á 24,70, y en la cebada, de 14,60 á 16,50. La riqueza desarrollada se comprenderá cuán notable ha sido al apuntar que, en 1790, producían las tierras de Francia unos 8 hectolitros por hectárea, algo así como lo que producen las nuestras ahora, y que en 1890 producen, como queda dicho, cerca de 17. Y cuando las mejoras científicas no se aplican al cultivo, porque tal vez no se puede, ó no se quiere, confiando en la feracidad del suelo, como ocurre en muchas regiones de los Estados Unidos, el aumento se convierte en sensible pérdida. En el período de 1870 á 1880 producían las tierras del Norte América 11 hectolitros de trigo por hectárea, y hoy sólo dan 10,70; el maíz ha bajado, de 24,30 á 21,60; el centeno, de 12,60 á 10,60, y la avena, de 25,80 á 23,80. Duplicar en un siglo la producción del pan en un país, como ocurre en Francia, es taparle la boca al socialismo. Los franceses, con pan abundante, han dejado de ser revolucionarios, y toda la fuerza de sus fiebres sociales y políticas se escapan hablando mucho y escribiendo más.

Cuando sobrevienen cataclismos como el de 1870, las revoluciones surgen espontáneamente.

Francia apenas tiene emigración comparada con la enorme que aniquila á otros pueblos. Las huelgas de sus obreros socialistas no impiden que en las cantinas y comedores se coma abundante y barato, y es claro, el huelguista que no tiene hambre no ataca ni pelea, razona y discute; y el que discute y razona, al fin se aplaca. Mientras se apilen los panes baratos en los almacenes de las sociedades obreras, no se apilarán los adoquines en las calles para formar barricadas. Mientras no haya hambre, habrá paz, á pesar de todos los socialismos del mundo. Aumentar el pan y los demás alimentos es la obra pacífica más urgente de nuestros tiempos. La Química lo sabe hacer y lo hace, como queda demostrado. Los hombres de ciencia valen pues, por lo menos, tanto ante la cuestión social como los filósofos y los políticos.

°°°

Para muchos infelices que expulsados de su país por la necesidad buscan pan y nueva patria en otros ámbitos del mundo, va á abrirse en América una era de trabajo seguro, si se lleva á cabo el gran pensamiento presentado al Congreso Nacional de Río Janeiro por el teniente de navío de aquella República Luiz Gomes Pereira, del que con tanto aplauso se ocupan hoy los diarios más importantes de Europa. Y no sólo los trabajadores emigrantes encontrarán ese alivio, sino que principalmente la nación brasileña habrá realizado la obra más colosal de su progreso, y el comercio de ambos continentes estará de enhorabuena. Trátase de la construcción de un ferrocarril de vía ancha, que recorra los 2.000 kilómetros de extensión que hay en la costa del Atlántico, desde Río Janeiro á Pernambuco. La vía arrancará, en su extremo Sur, de Nictheroy, capital de la provincia de Río Janeiro, situada frente á esta metrópoli, y en las playas de su misma bahía. El extremo Norte estará en el Cabo de San Roque, más arriba de Pernambuco, que es el punto más occidental y aproximado á las longitudes de Europa, en la América del Sur. Aquella distancia de 2.000 kilómetros, que hoy tardan cinco días en recorrer los buques de vapor por el Océano, se recorrerán en treinta horas por la vía férrea, acortándose por consiguiente en ese tiempo el trayecto desde Río á Cádiz ó Lisboa. Y como los buques de gran andar que hoy se construyen podrán disminuir mucho el tiempo necesario para ir de Europa á América, resultará que en vez de diez y seis días que se necesitan para ir desde Cádiz á Río, se logrará llegar á este puerto en ocho días, aprovechando para pasajeros y mercancías la línea de San Roque á Nictheroy. Atravesará ésta, según el proyecto, los Estados de Río Janeiro, Espíritu Santo, Bahía, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Parahiba y Río Grande del Norte, cruzando la parte más poblada, colonizada y cultivada de aquel inmenso país. El nuevo ferrocarril enlazará además todas las vías férreas costeras y del interior que los brasileños han construido en esas regiones y que son: las de Benevente-Santa Luzia; Victoria-Natividade; Carabelas á Santa Clara y Filadelfia; El Jequitinhonha; El Nazareth á San Antonio; Central Bahía á Jouseiro; Santo Amaro á Jacú; Amaro á Santa Ana; Alagoinhas á Timbó; Aracajú á Simao; Paulo Affonso; Maceio á Emperatriz; Pernambuco á Garanhuns y San Francisco; y Penha Parahiba á Independencia. De este modo, centenares de pueblos, lo más rico, lo más nuevo, lo más animado del Brasil, estarán en constante comunicación entre sí, y se habrá resuelto para ellos el gran problema de aproximarse á Europa, facilitando por modo extraordinario el cambio de productos, las relaciones mercantiles y la inmigración. Tal vez, con este vigoroso empuje en el camino del progreso, sonará la hora del engrandecimiento de aquella tierra, ya que los Estados Unidos, abandonando sus viejas tradiciones que tanto han contribuído á su bienestar, tienden á cerrar sus puertas á los emigrantes europeos, cuyo incomparable factor de vida y de riqueza acudirá al Brasil para fortalecer y desarrollar los elementos que todo pueblo nuevo necesita para hacerse grande y poderoso.

El coste y sacrificios que ha de exigir empresa tan atrevida serán enormes; pero el pueblo brasileño, emprendedor y rico, tiene elementos más que suficientes para resistirlos. Pídese la concesión por sesenta años, y desde luego se deposita en la Delegación del Tesoro Nacional de Londres la garantía del interés del 5 por 100, durante treinta años, del capital máximum que se supone que ha de necesitarse, que es de 10 millones de libras esterlinas. Se concede á la Compañía constructora una zona de 15 kilómetros, á uno y otro lado de la vía, en la cual se reservan respectivamente 3 kilómetros de anchura, libres de toda carga, para realizar en ella trabajos de colonización durante diez años; y se la reserva además una zona gratuita de explotación de maderas, de 20 kilómetros, autorizándola también para la introducción, libre de gastos, de toda clase de materiales de construcción. Empezará ésta á los tres meses de sancionado y publicado el proyecto y de aprobados los estatutos de la Compañía, y ha de quedar terminada en ocho años. La gran línea de San Roque, Pernambuco á Río figurará, sin duda, entre las maravillas de nuestro siglo, al lado de la del Pacífico de New-York á San Francisco, de la de Buenos Aires á Valparaíso, y de la rusa Transiberiana del mar Caspio á Vladivostok, en el mar del Japón.

Si se lleva á feliz término, será de toda necesidad el completarla, prolongándola desde Río Janeiro á Río Grande del Sur, para unir á ellas las vías ya construídas desde aquel litoral al interior, que son, entre otras: las de Santos á Tieté; la de San Paulo á Paracicaba; la de Avaraquara; la de Belem; la de Amparo; la de Pinha; la de San Carlos á Rifano; la de Paranagua á Palmeiras; la de Laguna á Bom Retiro; la de Portoalegre á Cacecuy y la de Río Grande á Cacecuy. Los activos y emprendedores orientales, los hijos de la República más pacífica y positivista del Sur-América, no tardarían en unir á Río Grande con Montevideo, y á Pando, San José y Durazno con la línea general, y entonces se irá desde las orillas del Plata á Pernambuco en dos días y medio, y se vendrá á Cádiz, desde Montevideo, en doce días. Y terminada la línea del Atlántico al Pacífico (Buenos Aires-Valparaíso), los puertos de la América andina se habrían también acercado considerablemente á Europa. No trabajan tan sólo, pues, los brasileños, al proyectar y emprender la gran vía de Luiz Gomes Pereira, para su propia nación, sino para la mayor parte de los americanos del Sur y para Europa. En este y en aquel mundo, á despecho de todos los resabios históricos y de todas las mezquinas asperezas de los espíritus cortos de vista, españoles y portugueses, americanos y brasileños somos un solo pueblo, una sola raza y una sola gente. Por eso nos alegran tanto las empresas atrevidas y gloriosas de los que, en portugués ó en castellano, trabajan por el progreso de la humanidad. Todo nos es común en el sentimiento y en las aspiraciones, y todo nos será propio é idéntico en el porvenir. Aquí y allí, aplicando el amor de la civilización lo que un inspirado vate lusitano, Luiz Osorio, ha dicho del amor corriente, podemos repetir:

> «Ouço-te ás vezes, distrahidamente,
> Recitar umas quadras, que são minhas,
> Viuvas saudosas, negras andorinhas,
> De fragil corpo é coração doente.
>
> Nem imaginas que alegria sente
> O obscuro pae das meigas avesinhas!
> Nem a vaidade santa lhe advinhas,
> Nem o orgulho que o enche, de repente.
> ....
> ....»

°°°

Sin preocuparse mucho de lo que los americanos del Sur hagan ó proyecten, y sin dar gran importancia á las fiestas navales de Hampton-Roads, de Norfolk, de New-York y de Chicago, los famosos habitantes de Utah, los mormones, han celebrado en estos últimos días la gran fiesta de la inauguración del nuevo templo, tabernáculo ó santuario, que es tan colosal y original como su sistema doméstico poligámico-patriarcal. El estilo del nuevo edificio es semejante al del Westminster de Londres, y ostenta una fachada central de 60 metros de larga, ampliada por otras dos laterales de 30, decoradas cada una por tres altísimas torres, copiadas de las de la catedral de Milán. Sobre la central se levanta la estatua del ángel Maroni, que inspiró la fe nueva al primer apóstol mormón José Smith. En sus manos sostiene un enorme globo de cristal, que es una lámpara de arco voltaico, y que desde aquella altura de 67 metros difunde por la noche sus resplandores sobre la ciudad entera. El templo se compone de cuatro superpuestos: uno subterráneo, donde se hallan las fuentes bautismales; otros dos superiores, con los salones de iniciación y de culto y misterios, y otro, bajo las bóvedas, donde caben los tres mil santos ó fieles más distinguidos que tiene esta Orden *fin de siècle!*

¿Disfrutarán en paz los mormones de su nuevo templo? Muy dudoso es, á juzgar por lo que hasta aquí les ha ocurrido. En cuanto se establecieron en un principio en el Missouri, los echaron de allí. Fundaron después su colonia en Nawoo, sobre el Mississipí, Illinois, y tuvieron que abandonar su residencia para marchar errantes por el desierto del Oeste hasta el territorio mejicano, que bien pronto fué anexionado por los Estados Unidos, y cruzado por los carriles de la gran vía *Union Pacific*, que convirtieron en animadísimo centro de emigrantes, curiosos, mercaderes y aventureros aquel escondido rincón de Salt Lake City, separado del mundo por las múltiples cordilleras de las Roquizas y de la Wassacteh, donde Bringham Young y sus sectarios querían vivir sin contacto con los demás hombres, pero en compañía de todas las mujeres, haciendo penitencia. Al convertirse el Utah en un Estado como los restantes de la Unión, han perdido los mormones todo su predominio, porque la administración de la ciudad, la de los condados ó provincias y la del Estado mismo están en manos de los demás habitantes que no profesan su religión. No les valió el retirarse casi á lo más apartado, á lo más inaccesible del Gran Oeste; la nube de la emigración invadió su nueva tierra, el ingeniero yankee trazó su línea del Atlántico al Pacífico por medio de su ciudad sagrada, y el diablo de la civilización moderna y descreída se les ingirió por todas partes. Ahora parece que quieren enviar colonias hacia los llanos del Colorado y á los desiertos de Arizona, sobre la frontera de Méjico; pero ¡adónde irán que no les sigan los pícaros infieles! Y ¿cómo no les han de seguir, si allí se sabe que los mormones dominan, como ningún otro pueblo, el arte de acumular riquezas, de trabajar con fruto y de acaparar todos los tesoros y propiedades que les rodean? Ellos explotan como nadie los productos naturales, los de la agricultura y los de la industria; son comerciantes habilísimos, y así, y sólo así, improvisan ciudades en diez años, y erigen tabernáculos maravillosos y templos mucho más ostentosos que los de Europa, como el que acaban de inaugurar en medio de la afamada ciudad del Lago Salado.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Reformadora del Carmelo.—Historia de Santa *Teresa de Jesús*, por D.ª Isabel Cheix Martínez, con un prólogo del Ilmo. Sr. D. José Fernández Montaña, presbítero, auditor del Supremo Tribunal de la Rota. Con aprobación eclesiástica.—Hemos leído con atención este libro, y desde las primeras páginas que leímos comprendimos ser muy merecedor de ella. El prólogo, escrito en castellano castizo, agrada por esta y otras circunstancias. *La Vida de Santa Teresa* cautiva la imaginación como una novela, pues novelescamente, aunque sin apartarse un punto de la verdad, la ha escrito la Sra. Cheix Martínez. Su lectura tiene también la ventaja de que conforta el espíritu y levanta el ánimo con el ejemplo de las virtudes de la Santa.

Observaciones que á los proyectos del Excelentí-*simo Sr. Ministro de Gracia y Justicia hace el ilustre Colegio de Abogados de Toledo.*—La antigua corte de España, reducida á humilde capital de provincia, ha perdido de poco tiempo á esta parte el Colegio de Huérfanos, la Escuela de Tiro y alguna otra institución que en ella tenía su residencia. Ahora perderá, por virtud de las nuevas reformas, parte de la Academia general militar y la Audiencia. El ilustre Colegio de Abogados de Toledo combate en sus *Observaciones* esta última medida, presentando un nuevo programa de economías en el presupuesto de Gracia y Justicia.

El Dr. Nin.—Viaje del célebre tirador español por *Europa, Asia y Africa.*—Hemos recibido un ejemplar de este, por varias razones, pintoresco folleto.

Exposición Universal de Chicago. Catálogo de la Sección española publicado por la Comisión general de España, Madrid.—Hemos recibido un ejemplar de este Catálogo, que forma un grueso tomo de 1.053 páginas, elegantemente impreso y encuadernado.—G.

Tenemos á la vista el **Anuario del Comercio** para 1893, publicado por la casa Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid, obra que no vacilamos en recomendar á aquellos de nuestros lectores que no la conozcan todavía.

En dicho **Anuario** encontrará el hombre de negocios tal suma de datos, y tan interesantes y útiles detalles, que á poco que lo maneje reconocerá las grandes ventajas que para el desarrollo é incremento de sus negocios puede proporcionarle.

Esta publicación, que los Sres. Bailly-Baillière é Hijos han logrado colocar, á fuerza de constancia y sacrificios, á la altura de sus mejores similares del extranjero, comprende la parte oficial, profesiones, comercio é industrias de España, Antillas españolas, Filipinas, Repúblicas Hispano-Americanas y Portugal con sus colonias.

VENENOS QUE SE ASPIRAN Ó TRAGAN.

El que suscribe vió una vez á un hombre tragarse la ponzoña de seis víboras, una especie de serpiente, cuya mordedura produce rápidamente un resultado fatal. Sin embargo, el veneno no le causó daño alguno, porque *solamente penetró en el estómago*. Si hubiera entrado en la sangre por medio de cualquier herida en la lengua ó la garganta, le hubiera matado.

La naturaleza tiene esta regla general: que venenos fatales cuando penetran en la sangre, sean inofensivos si se tragan. Sin embargo, *cualquier* veneno puede ser peligroso inesperadamente. Nadie, sino un tonto, hace experimentos con tales cosas sin tener alguna razón superior para ello. Desgraciadamente, hay muchos oficios y ocupaciones que exponen á los hombres al peligro de daño ó muerte á causa de estos agentes malignos.

El Sr. Miguel Abad, de Fitero, en la provincia de Navarra, es un pintor, y ha sufrido mucho con «saturnino», ó cólico de pintores. Entre los síntomas de esta enfermedad prevalecen dolores agudos en el estómago y vómitos. En una ocasión su estado era tan grave, que se temió no se restablecería.

En una carta reciente el Sr. Abad dice: «Mi enfermedad fué producida por aspirar el veneno de las pinturas metálicas que necesariamente se usan en mi ocupación. Obtuve un alivio temporal con el aceite de ricino, pero no me curó. Mis sufrimientos parecían fuera de los alcances de remedio alguno, y el pensar que nunca recuperaría mi salud me puso en un estado grande de melancolía y depresión del espíritu.

»Un día, muy abatido y preocupado, fuí á la farmacia de D. Fernando Palacios Pelletín, establecida en esta ciudad, y encontrando allí también al excelente é ilustrado Dr. D. Manuel Val Abren, le hablé del estado de mi salud, é inmediatamente me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel: un remedio nuevo y eficaz para tales casos. Dijo que era puramente vegetal, y que no tiene reacción química con ningún veneno en el sistema. Principié á tomarle en seguida, dando por resultado que muy pronto estuve completamente curado. Por la presente extiendo mi satisfacción y gratitud á los propietarios del Jarabe, y en particular al señor Palacios, por tener en su farmacia un específico que hace sólo poco tiempo que se conoce aquí. Soy su seguro servidor. —Firmado: Miguel Abad.»

Antes de hacer comentario alguno sobre la exposición citada, nos permitiremos introducir otra de un carácter semejante. El que la suscribe dice: «Soy un hojalatero, como usted sabe, y tengo que trabajar en acero, cobre y estaño. Así es que me veo obligado á aspirar el humo del estaño y del zinc, lleno como está de partículas insalubres de los metales. Esto me causó la pérdida del apetito y grandes dolores en el estómago, con otros síntomas que me angustiaban y alarmaban. Me quedé muy delgado y débil, y pasé días enteros en cama, siempre echado de bruces. Al fin, mi maestro me dió el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que me alivió, y al cabo de poco tiempo se restableció la salud por completo. Estoy muy agradecido de conocer una medicina que me ha devuelto la vida. Suyo, etc. —Firmado: Antonio Palerna Morilla, calle Villalba, 47, Cartagena.»

La acción del Jarabe en ambos casos fué estimular el hígado, estómago, riñones y entrañas á arrojar fuera del sistema las sustancias venenosas que estos hombres habían tomado por los riñones. Sin embargo, no debemos ocultarnos el hecho de que están sujetos á nuevos ataques por las mismas causas, si continúan en sus oficios. La mejor protección contra tales ataques es hacer buena digestión, y esto se consigue usando frecuentemente el Jarabe, para fortificar el cuerpo entero contra los venenos insidiosos, no permitiéndoles localizarse cuando se aspiran accidentalmente. En el último análisis se ve que todas las enfermedades provienen de venenos absorbidos ó engendrados dentro. Con lo que tenemos que contender, por lo tanto, es con *indigestión* y *dispepsia* en algunas de sus numerosas formas. Este notable remedio tiene poder sobre esta enfermedad cuando todos los demás tratamientos fallan, y por esta razón y poder secreto impide y cura la enfermedad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.

MEDALLAS DE ORO Y PLATA DE GOBIERNOS Y SOCIEDADES

Zahna (Reino de Prusia)

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia, de S. M. el Sultán de Turquía, de S. M. el Emperador de Marruecos, de S. M. el Rey de los Países Bajos, de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos, de S. A. R. el Gran Duque de Oldemburgo, del duque Luis de Baviera, de S. A. R. el Príncipe Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia, de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en **Perros de Lujo** y **Perros de Guarda**, desde los más grandes **Perros de Raza de Ulm** y **Perros Montañeses**, hasta los más pequeños **Perros de Salón**, así como **Perros de Parada**, **Perros de Caza**, **Bassets**, **Pachones** y **Lebreles** perfectamente amaestrados, cachorros y perros no amaestrados, con las mayores garantías. *Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán, franco de porte.* Quinta edición en alemán y en francés de la obra titulada *Cría, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con 5C dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; Francos, 12,50; Rublos, 5; Florines, 6.

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta

Estación de Wittemberg

Wittemberg Tageblat (Gaceta de Wittemberg), del 14 Octubre 1892.—El Parque de Perros y Volatería de nuestra ciudad ha tenido ayer un día de gloria. S. M. la Reina de Italia ha mandado hacer á Mr. Otto Friedrich, propietario del Parque, un encargo de perros que ha sido ya expedido directamente á la dirección de la Reina, Villa Beata de Monza. Casi al mismo tiempo llegó un autógrafo del príncipe Abdul Medjed del Palacio Ferieh de Constantinopla, por el cual el Príncipe avisa la llegada de un gran envío de palomas, expresando su satisfacción, y encarga de nuevo, como lo hizo cuatro años atrás, un número bastante importante de perros. Acaba de salir de Zahna una gran partida de gallinas para Valdirisi (Chile), una pareja magnífica de grandes lebreles ingleses para el príncipe Ibrahim Pachá Achmet, de Alejandría (Egipto), y un perro de raza de Ulm, y un perro de caza á Su Excelencia Saib, bey de Bebeck sobre el Bósforo.

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

EL CENTAURO



Desconfiar de las imitaciones y rehusar toda caja que no lleve la *marca de fábrica* "EL CENTAURO" reproducida aquí.

Unicamente compuesto de hojas y flores, el **Té Chambard** *es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.*

ES EL MÁS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus occupaciones sedentarias están sujetas a la **constipacion habitual.** Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningun cambio en las costumbres y el régimen.

El **TÉ CHAMBARD** *se encuentra en todas las Farmacias á Fr.* **1.25** *la Caja.*

Kananga del Japon

RIGAUD Y Cía, Perfumistas

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



Agua de Kananga de Rigaud, loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

Extracto de Kananga de Rigaud, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

Jabon de Kananga de Rigaud, grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

Polvos de Kananga de Rigaud, impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

Depósito en las principales perfumerias de España y América.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis y franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

G. K COOKE & WEYLANDT.

BERLÍN N. 24.

Friedrichstrasse 105.ª

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

AUTOCOPISTA NEGRO

¡Todo el mundo impresor!

ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA

Medalla de Plata, París, 1889, y Barcelona, 1888

Tamaños y tarifas franco.—9, *Boulevard Poissonnière, Paris.*

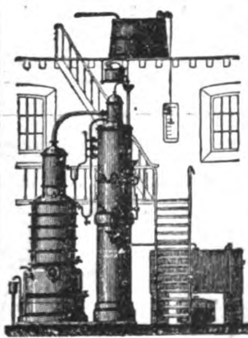
PARFUMERIE RÉGINA

Nueva creacion

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS



ALAMBIQUES

Espíritus á 40° Cartier

SIN REPASAR

EGROT

Cab.º de la Legión de Honor

EXPOSICION UNIVERSAL

PARÍS 1889

Fuera de Concurso

Miembro del Jurado

Catálogo, FRANCO, informes

19, 21 y 23, rue Mathis

PARIS

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR

18 MEDALLAS DE ORO

ENRIQUE NESTLÉ VEVEY SUIZA

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Marca registrada

ALIMENTO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO



PIDANSE LAS ACREDITADAS ESPECIALIDADES DE

CROWN PERFUMERY CO.,

Serie: Etiqueta dorada.

Extractos, Agua de Tocador; Polvos, y Jabon de Tocador.

CUIR DE RUSSIE,

PEAU D'ESPAGNE,

LILAS BLANC,

GARDENIA,

Extra finos y con elegantísimos envases.

Crown Perfumery Co., London.

De venta en Madrid:—Perfumeria Inglesa Carrera de San Gerónimo 3; y en todas las buenas Perfumerias.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García.—BUENOS-AYRES, Demarchi hºs.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (*En América, en todas las Perfumerias*)

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 8 DE MAYO DE 1893. NÚM. XVII.



RETRATO DE REMBRANDT POR ÉL MISMO.
EXISTENTE EN EL MUSEO DE BERLÍN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los cablegramas nos anunciaron la inauguración solemne de la Exposición de Chicago; y al mismo tiempo que la gran República norteamericana hacía á España el honor de colocar en primer término al Duque de Veragua, en aquella ceremonia, rodeado de la representación española, otros despachos nos daban la triste noticia de haberse alzado una partida de insurrectos en la isla de Cuba, mandada por individuos que llevaban apellido español, y que eran hijos de españoles y acaso pertenecían á una familia que figuró en la política, ocupando alguno de sus miembros las más altas posiciones del Estado. El contraste era ingrato y de los más desagradables: otra vez se presentaba á nuestros ojos la horrible sombra de la guerra civil, con sus víctimas, sus ruinas, el empobrecimiento, y la crueldad y brutalidades de esas luchas enconadas y terribles que se aceptan con repugnancia y se sostienen luego con ira y sin piedad. Por fortuna, Dios ha preservado á Cuba de esa calamidad horrible, y podemos continuar nuestras tareas, haciendo la crónica de la paz, en vez de narrar monótonos y sangrientos episodios de encuentros y castigos. La aparición de la partida, ya disuelta y presentada á indulto por no haber hallado eco en las gentes de buen sentido, tenía para nosotros además la desagradable circunstancia de coincidir con el viaje á la Habana, de paso para los Estados Unidos, de los infantes de España D.ª Eulalia y D. Antonio, y de verificarse cuando los Estados Unidos habían significado el deseo, que impidieron realizar obstáculos materiales, de que el rey D. Alfonso XIII inaugurase con su mano infantil la gran Exposición Colombina de Chicago; cuando flotaban en las aguas de Nueva York las carabelas que recordaban el viaje famoso del descubrimiento de América. Regocijémonos del desenlace feliz de aquella gran calaverada.

Y puesto que de las carabelas hemos hablado, no nos parece inoportuno recordar que fueron infundados los temores que abrigaron algunos de que la *Santa María*, construída en la Carraca, no resistiría el oleaje del Atlántico. Sus primeros trabajos se debieron á una Junta compuesta del general de ingenieros D. Casimiro Bona, el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, el artista D. Rafael Monleón y el capitán de fragata D. Emilio Ruiz del Árbol, y con el concurso de los académicos de la Historia D. Aureliano Fernández-Guerra y el Sr. Rada y Delgado: aprobados en ella los planos, modelos, porte, tonelaje y demás, encomendóse luego la realización de tan perentorio y delicado trabajo á una comisión ejecutiva, compuesta del Sr. Fernández Duro, presidente; D. Francisco Cardona, teniente de navío de primera clase y oficial de secretaría; del restaurador del Museo, Sr. Monleón; del contador Sr. Gómez Simico, secretario, y del ingeniero D. Leopoldo Puente. Una interesante Memoria (1), ilustrada con numerosos dibujos que reproducen hasta los instrumentos que debió usar Colón en su viaje, recordará para siempre las investigaciones que se hicieron para la resurrección y completo carácter de la famosa nao. No será tan fácil que se sepan los verdaderos trabajos que pasaron, para realizar en breve tiempo y con toda felicidad aquel trabajo naval arqueológico, los dignos y entendidos miembros de la Comisión ejecutiva, que ahora ven recompensadas sus tareas con la aprobación que merecen á los inteligentes.

°°°

La disolución del Reichstag por haber desechado las reformas militares, y la convocatoria para nuevas elecciones en Alemania, es un acontecimiento europeo de la mayor importancia: créese que el Príncipe de Bismarck no ha sido extraño á esa derrota, y, al parecer, acuden á pedir sus consejos y someterse á su dirección muchos políticos. Como los políticos se prueban en las contrariedades, ésta es la ocasión mayor que se ha presentado al canciller Caprivi para demostrar sus condiciones de político; pues ya no aparece dudoso que la mayoría del país es contraria al aumento del ejército que el Gobierno imperial juzga indispensable para la seguridad y defensa de la patria.

°°°

Bien sentido al dedicar un recuerdo á la memoria de su difunto hermano D. Manuel Silvela; expresivo sin afectación en su elogio al ilustre Marqués de Molins, su antecesor en la Academia, el discurso de recepción en la Española de la Lengua, leído por D. Francisco Silvela el día 30, fué una donosa y razonada burla de las extravagancias del culteranismo y del conceptismo de nuestra literatura. Antes, sin embargo, de entrar en este asunto, y sin aventurarse sin hilo *en las vueltas y revueltas* del laberinto de lo bello, *donde tantos se han perdido*, el Sr. Silvela, con juicio recto y frase clara, afirmó y estableció las reglas del buen gusto, según lo entiende la escuela en que le afiliaron su temperamento propio y su abolengo literario: leyes ó reglas expuestas sin aparato de ciencia superior, y con sobriedad y sencillez, en un lenguaje de aristocrática limpieza: gracejo fino, ironía culta, erudición, expresiones felices y amenidad, mantienen constantemente el interés en el discurso, que, ceñido á su tema, armónico y bien proporcionado, es un modelo de buen gusto, donde está templado lo académico por lo donoso y agradable. Se podrá disentir del señor Silvela en algo ó mucho de lo que expone y desarrolla; pero no se puede, sin carecer de sentimiento estético, desconocer la hermosura y elegancia del discurso.

La significación puramente literaria de aquel acto, la costumbre académica de hacer en el discurso de contestación un elogio del recipiendario, la amistad personal que une á los Sres. Pidal y Silvela, y hasta la confianza con que la Academia prescinde á menudo del examen de los discursos de contestación, que se escriben en representación suya por individuos de su seno, y la propia manifestación del señor Pidal, según nos lo asegura quien lo oyó, quitan por completo toda realidad á la suposición, casi unánime, de que el elogio del Sr. Silvela, hecho por el Sr. Pidal, era una recopilación de todos los ataques dirigidos al primero. No era lo probable que la Academia citase al público para asistir á una fiesta literaria y le diera el espectáculo de un padrino ahogando á su ahijado en la pila bautismal. Don Alejandro Pidal, orador ilustre, de temperamento fogoso, á quien el pasteleo es repulsivo, según declara en su discurso, no podía emplear esa astucia, ni dar por muertos á todos los heridos por el florete de Silvela; no, y mil veces no; el vulgo ha interpretado mal ese discurso elocuente, ó el Sr. D. Alejandro Pidal no quiso decir lo que decía, lo cual no se puede suponer en persona de su gran capacidad. Es triste, aunque irremediable, que la malicia, no contenta con centuplicar la intención de las palabras del Sr. Silvela, haga lo mismo con los discursos de sus amigos cariñosos.

Aun en el panegírico que hizo el mismo Sr. Pidal, tres días después, del Sr. Echegaray en el acto de serle adjudicado por el mismo alto Cuerpo el premio llamado de Cortina para premiar la mejor obra dramática, y que la Academia Española adjudicó por diez votos á *Mariana*, comedia del ilustre dramaturgo; aun en ese acto no quedaron satisfechos del todo los muchos admiradores del Sr. Echegaray, del elogio con que hubo de justificar el Sr. D. Alejandro Pidal la elección hecha por la Academia; y es que en el recinto de la Academia cuanto de ella emana tiene un patrón severo, meloso y suave, que no se aviene con la oratoria y la pluma batalladoras del Presidente de las últimas Cortes, que sólo tiene de conservador el título y los compromisos de partido, siendo su naturaleza más propensa al ataque que al elogio, sin que esto sea menoscabar su mérito y el de sus notables oraciones, sino declarar la índole de su temperamento literario.

Concluiremos celebrando el desinterés con que el insigne autor dramático D. José Echegaray cedió á favor de los pobres de Madrid el importe de aquel premio: ejemplo que no creemos seguirán en lo sucesivo muchos poetas, por la penuria proverbial de los hijos del Parnaso.

°°°

La inauguración de las nuevas salas en el piso donde estuvo la Exposición Americana se verificó el jueves último, y ha dado nuevo interés y realce á la brillantísima exhibición de objetos histórico-europeos que subsiste en el piso principal, y de la que dijimos á su tiempo que era el acierto y lo verdaderamente notable del Centenario de Colón. No es posible en un acto oficial hacerse cargo de salas y objetos tan variados y distintos, que tienen además quien los describa con autoridad. La iniciativa del Sr. Ministro de Fomento y la actividad y buen gusto del Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter han dado á la Exposición, después de la pérdida que sufrió con los envíos á Chicago, una segunda parte, que merece ser visitada por todos los habitantes de Madrid. El acto de la inauguración se distinguió de estas ceremonias oficiales por el hecho de la entrega del magnífico tesoro de los Quimbayas, cedido por la República de Colombia á S. M. para los Museos Nacionales: el valor arqueológico y efectivo de aquellas joyas, muestra de los trabajos de una raza interesante, y la generosidad é importancia de la donación, produjeron, como era natural, un movimiento de gratitud y las manifestaciones más sinceras, que probaban la estimación con que S. M. y todo el país han recibido aquel espléndido regalo, por lo que significa tan noble acción y por lo que vale artística é industrialmente considerado el tesoro de los Quimbayas.

También quedó ayer inaugurada la nueva Bolsa, hermoso edificio debido á los reputados arquitectos Excmo. señor D. Enrique Repullés y Vargas y D. José Astiz y Bárcena. No habiendo asistido al acto, no podemos manifestar nuestra impresión: pero conocemos el local, y podemos asegurar que es de gran efecto el salón de contrataciones, así como elegantes y bien dispuestas las galerías, salones y dependencias de aquel bello edificio, cuyos planos publicó LA ILUSTRACIÓN hace algún tiempo, al colocarse bajo una de las columnas del pórtico el acta inaugural. En la ceremonia de ayer fué el encargado de dar las gracias á S. M. el Sr. Álvarez Capra, que lo hizo, según nuestras noticias, oportuna y sobriamente.

°°°

Una hora duró la conferencia dada ayer en el Ateneo por el prodigioso y joven maestro D. Marcelino Menéndez Pelayo, á quien no creemos ponderar llamándole el hércules de la erudición española, pues son hercúleos siempre los trabajos que acomete: entre los que en una de nuestras crónicas anteriores manifestamos que había emprendido simultáneamente, acaso omitimos la *Antología* completa de poetas españoles: su conferencia en el Ateneo es una página nada más de ese trabajo gigantesco, pues uno de los poetas, muy desconocido por cierto en nuestros días, que ha de comprender esa colección, es el canciller Pero López de Ayala, famoso como historiador de cuatro soberanos, D. Pedro, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique el Doliente. La importancia de aquel escritor como hombre público en período tan largo é interesante, dió ocasión al Sr. Menéndez Pelayo para hacer un estudio de aquellos tiempos, en que abarcó todo lo que la investigación más acabada puede averiguar, para hacer el cuadro más completo del historiador y de su época que es posible imaginarse, estableciendo su categoría de poeta en una comparación con el Arcipreste de Hita. Como no es posible sintetizar un trabajo tan largo y sustancioso, no lo intentaremos; bástenos citar esta nueva demostración de la vigorosa naturaleza intelectual del Sr. Menéndez y Pelayo.

°°°

Con el mayor placer consignamos que la Academia de la Historia ha elegido individuo de número, en la vacante del Sr. Vázquez Queipo, á nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. Luis Vidart. Pocos le aventajarán en entusiasmo por la investigación de todo lo que redunda en pro de las glorias nacionales: sus biografías de españoles célebres; sus trabajos para ensalzar la memoria de Calderón, del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y de D. Álvaro de Bazán, y para rehabilitar los personajes que contribuyeron con Colón al descubrimiento de América, merecían esa recompensa: con ella resulta aprobada por la Academia de la Historia lo que el Sr. Vidart llama su campaña contra la leyenda colombina.

°°°

Anteanoche falleció en esta corte D.ª Amparo Méndez, esposa del Excmo. Sr. D. José Canalejas y Casas, y madre del ex ministro de Fomento D. José Canalejas y Méndez. Toda la prensa de Madrid dedica un recuerdo á aquella respetable señora, llamándola modelo de esposas y de madres. Nos asociamos á ese tributo de dolor, y unimos á esa corona fúnebre nuestra modesta siempreviva.

°°°

Es tan común, aun en personas de alguna cultura, creer que la ciencia posee la solución del gran problema de la formación del globo y aparición y desarrollo de la vida en nuestro planeta, que viene á tiempo el trabajo del Marqués de Nadaillac, que ha traducido el bien reputado escritor científico é ingeniero de Montes D. Rafael Álvarez Seréix, con el título de *El Problema de la vida* (1). Como se escriben hasta novelas experimentales para probar con argumentos caprichosos teorías no demostradas aún científicamente, nos parece muy oportuna y conveniente la traducción del libro del Marqués de Nadaillac, sobre todo siendo la versión tan cuidada y bien hecha como la del Sr. Álvarez Seréix. Si la imaginación en el cerebro de los naturalistas perjudica tanto á la verdad, estableciendo conclusiones prematuras, ¿qué será de la verdad científica entregada á los novelistas de mayor atrevimiento? *El Problema de la vida* es útil para todo el que quiera distinguir lo probado de lo imaginado, lo que se sabe de lo que se supone, y no aceptar como cierto y conquistado para la ciencia todo lo que hoy se tiene por averiguado é irrefutable. No se trata de una obra retrógrada que niegue á la ciencia moderna su valor y sus progresos, sino de un trabajo de selección entre la ciencia y la novela científica, sobre todo en lo que se refiere á la supuesta evolución de las especies en sentido progresivo desde la monera hasta Darwin, cadena en la cual, según Hæckel, faltan algunos eslabones, y que faltarán siempre, según opina Tyndall. Al período de entusiasmo que suscitaron aquellas hipótesis ha sucedido un gran desencanto, por el creciente desacuerdo que existe entre los hechos y la teoría. La *lingullela*, braquiópodo inarticulado en forma de concha bivalva, y un cangrejillo rudimentario, parecen hasta ahora los seres más antiguos que se han hallado en los terrenos de Europa; pero la mayor parte de los moluscos primitivos que aun subsisten no se diferencian apenas de los fósiles más antiguos. Los primeros seres que se conocen son ya muy complicados; en las especies extinguidas hay animales que por su fuerza y poder no parecían destinados á sucumbir tan pronto; y, por último, si la evolución es posible, no está demostrada. La antigüedad del hombre y su diferenciación de los demás seres constituye la parte más interesante del estudio, así como los apéndices que ilustran á la obra. Acostumbrados á oir que descendemos del mono, de la ostra y de la monera, debemos leer á los sabios que destruyen ó ponen en duda esa bestial superstición.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) *La nao «Santa María»*. Memoria de la Comisión Arqueológica ejecutiva. 1892. Dibujos de Monleón. No se vende este hermoso trabajo.

(1) Cinco pesetas ejemplar. Los pedidos, calle de las Huertas, 41.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de Rembrandt por él mismo, existente en el Museo de Berlín.— *San Juan Crisóstomo predicando contra la corrupción de los bizantinos*, cuadro de J. Paul Laurent.

Rembrandt era holandés, de Leyde, ciudad famosa en la historia de nuestras gloriosísimas guerras de Flandes, y vivió en los mejores tiempos de la pintura flamenca, es decir, en el siglo XVII (1608-1669). Fué pintor excelente y hombre desgraciadísimo, pues habiendo pintado hasta 376 cuadros y multitud de aguas-fuertes, murió miserable. Distinguióse por la brillantez del colorido, su conocimiento del claro-obscuro, la frescura y vida de sus obras y la armonía que entre las diferentes partes de éstas se observa.

No es raro que un pintor se tome á sí propio por modelo. Rembrandt casi lo tuvo por costumbre, más que por creerse hermoso, por estudio; por lo que no copiaba tanto sus facciones cuanto la expresión de la fisonomía. Por eso sus retratos se parecen poco unos á otros. Tenía la cara redonda, ancha la nariz, salientes y fruncidas las cejas, crespo y espeso el cabello, y la mirada penetrante. Supónese que 30 de sus aguas-fuertes y 40 de sus cuadros reproducen con mucha variedad de gestos estas facciones.

El retrato conocido con el nombre de *Rembrandt con el birrete de terciopelo*, del que es copia nuestro primer grabado, tiene la fecha de 1634. Distínguese por lo suelto de la factura y transparencia y delicadeza del color. El contraste entre la luz que da de lleno en una parte del rostro y la sombra de la opuesta, es vivísimo, mas no duro, y comunica al cuadro una animación grandísima. Fija la atención la intensidad de la mirada.

Este cuadro pertenece hace bastantes años al Museo de Berlín, y parece que Rembrandt, al pintarlo, se favoreció bastante.

El cristianismo no pudo salvar al mundo romano, que se moría de consunción; probablemente contribuyó á disolsolverle. El Imperio de Oriente nos lo prueba.

De una de las ciudades más corrompidas de aquella sociedad en decadencia, de la gran Antioquía, salió San Juan Crisóstomo, el genio de la elocuencia cristiana, que se levantó airado contra el espectáculo de tanta miseria. El poder de su palabra era tal, que acudían á oirle gentes de todas las naciones y de todas las creencias, paganos inclusive. La iglesia llenábase, no de hombres contritos, sino de admiradores que iban á oirle como á un espectáculo.

En 398 fué consagrado Patriarca de Constantinopla. Allí predicó con mayores bríos, fustigando los vicios y errores de la corte, y con más crudeza que los de otros, los de la emperatriz Eudoxia, que eran graves, aun para su tiempo. Nuestro segundo grabado de la pág. 313 nos muestra al Santo en uno de esos arranques oratorios, tremendos en él, en que la verdad salía de sus labios terriblemente desnuda. La Emperatriz le escucha altanera é impasible.

El gran hombre fué desterrado á una remota ciudad del Asia Menor, á la que hubo de marchar á pie, á pesar de lo áspero del camino y del mucho calor. Como este viaje no le costara la vida, según pensaron sus perseguidores, obligáronle á otro aún más largo, en el que la perdió.

San Juan Crisóstomo fué, además de orador de tan altos méritos, que muchos le comparan á Demóstenes y Cicerón, autor tan fecundo, que sólo homilías se conservan de él setecientas, sin contar muchedumbre de obras diversas.

MADRID:

Asilo provisional de la Asociación protectora de los pobres.

Cada nación tiene sus plagas sociales. Los españoles declaramos que una de las que la nuestra padece es la mendicidad, de la que sólo algunas provincias escapan. Los extranjeros nos la echan en cara, y nosotros, oyéndoles, nos avergonzamos, quedando tan corridos que ni se nos ocurre advertirles que la embriaguez, vicio vergonzoso que ellos padecen, es aquí punto menos que desconocida.

Pero si con esta respuesta puede sentir algún alivio nuestro amor propio, no así nuestro comodidad ni el buen deseo de ver á España curada de la enfermedad de la holganza, para la cual no se conoce otro remedio que perseguir y castigar á los falsos pobres y socorrer á los verdaderos. Faltaba una voluntad fuerte que se decidiera á emprender trabajo de tal magnitud, y cabía desconfiar de que existiera, cuando el actual Gobernador de Madrid, hombre sin duda alguna dotado de gran energía y de poderosa iniciativa, la tomó á su cargo con tan feliz disposición y tales ayudas, que á los cuatro meses está realizada su parte más difícil. Constituída una *Asociación protectora de los pobres*, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid, teniendo por vicepresidente al distinguido arquitecto don Tomás Aranguren, y por secretario al Sr. Conde de Malladas, con tal brío se llevaron los trabajos, que hoy cuenta Madrid con un asilo en el que podrán en breve recibir hospitalidad cerca de 800 pobres.

S. M. la Reina, cuyo generoso corazón tanto se complace en ejercitar la caridad, visitó el Asilo acompañada por la señora condesa de Sástago, el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid y el gobernador de la provincia D. Alberto Aguilera. Recorrióle todo, examinando con suma solicitud las diferentes dependencias, siendo aclamada con el mayor entusiasmo por los acogidos que la vitoreaban al pasar. Su Majestad dejó un cuantioso donativo para los pobres, parte del cual se destinó á los asilados, siendo repartido lo restante por el Sr. Aguilera en la portería del edificio entre los pobres que acudieron. Nuestros grabados de la pág. 300, reproducen las principales escenas de la regia visita.

Hállase el Asilo en el paseo llamado de Yeserías, en un edificio, ó mejor dicho, grupo de edificios, donde no falta espacio ni ventilación, y donde hasta puede decirse, sin pecar de exagerado, que hay árboles y algunas flores. Le hemos visitado con detenimiento, sirviéndonos de guía el jefe de la casa D. Federico Sevillano, á cuya amabilidad, de que en nuestra visita nos dió tantas muestras, estamos muy agradecidos.

El número de los acogidos será en la actualidad de 450. El primer cuidado que se dispensa al que llega, es el de la limpieza, del que todos han menester. Le llevan á un gran cuarto de aseo, donde le rapan, lavan y mudan de ropa. Para las noches de gran cosecha de mendigos, hay unas salas bajas con tarimas donde les recogen hasta el día siguiente en que se les recibe en el Asilo ó se les da otro destino; el mejor suele ser remitirlos al pueblo en que nacieron. Los enfermos tienen una sala con 14 camas.

El pabellón central es un edificio inmenso, en el qu sin dificultad podrían acomodarse muchos centenares de personas. Una serie de columnas, en la dirección del eje mayor, le divide en dos naves. En la de la derecha se pondrá la capilla. En la izquierda está la escuela, á cuyos principios hemos podido asistir, pues cuando la visitamos vimos en uno de los extremos algunos mapas, mesas y bancos, y bastantes muchachos (64, según nos dijeron), á quien un profesor (asilado también) enseñaba las primeras letras.

Después visitamos los dormitorios. Los de hombres contienen cerca de 300 camas; hay otros más pequeños para los niños, en los que éstos se hallan reunidos por grupos, según la edad. En los de mujeres hay 74 camas. Observamos en todo limpieza, y el orden posible en instalación tan reciente que ni terminada está.

Pasamos á los talleres. Los fundadores del Asilo propónense, no sólo remediar necesidades del momento, sino también arrancar de las garras del ocio á muchos seres y trocarlos en hombres y mujeres útiles á sí mismos y á la sociedad. Vimos talleres de pintura, de zapatería, de carpintería, de sastrería, etc., embrionario aún todo ello, pero revelando los más sanos propósitos.

Los comedores son ya pequeños para el número de huéspedes. Las cocinas están limpias y bien cuidadas. Para la desinfección de toda clase de ropas (que se practica con mucha frecuencia) hay una excelente máquina que manejan perfectamente varios asilados. En los jardines se han plantado árboles, sobre todo en la avenida principal. La ciudad de los mendigos tienen también su policía; de noche, dos asilados de conducta notoriamente buena, vigilan, armados de garrotes y revolvers, las avenidas y dependencias para que la seguridad sea completa y nadie, de dentro ni de fuera, altere el orden, en todas partes necesario, y más donde hay medio millar de personas poco habituadas á la disciplina.

Recreos no faltan. Las avenidas y jardines sirven para el esparcimiento de los acogidos. Uno de éstos, músico de profesión, está formando una banda que consta ya de treinta y tantos músicos. ¡Quién sabe si con el tiempo creará una verdadera orquesta!

Por el asilo han pasado en el poco tiempo que lleva de existencia 1.200 pobres. Obsérvase que al principio los más de ellos se encuentran á disgusto y como cohibidos; muchos procuran salir cuanto antes; otros parecen resignados. Los 50 ó 60 primeramente recibidos hállanse del todo satisfechos y viven como en familia. Unos 250 han recibido ropas de las que ha suministrado al establecimiento la caridad pública, habiéndose mostrado ésta tan generosa, que hasta ahora la benéfica obra vive de los donativos hechos, disponiendo además de 22.000 duros en metálico. El gremio de prestamistas de Madrid ha suministrado 1.500 prendas de vestir, desde las más humildes hasta las de lujo.

Lo hecho hasta ahora da grandes esperanzas para lo porvenir. Los gastos no son de mucha consideración, siendo el más importante el alquiler del edificio, propiedad del Sr. Santa Ana, y es de esperar que, acudiendo en auxilio de los iniciadores de la idea las personas de cristianos sentimientos, la próxima *kermesse* suministrará los recursos necesarios para dar cima á la filantrópica empresa.

FIESTAS EN HONOR DE LA NAO «SANTA MARÍA»

en San Juan de Puerto Rico.

De las tres pequeñas embarcaciones (pequeñas eran todas las que españoles y portugueses emplea on para descubrir) que llevó Colón en su viaje á las Indias por Occidente, volvieron dos á España: la *Pinta*, con el intrépido Pinzón, á Galicia, y la *Niña*, con el Almirante, á Cádiz. En el Nuevo Mundo quedó una: la *Santa María*. Por un capricho de la casualidad, al conmemorarse el descubrimiento, sólo la nao que lleva el nombre de la embarcación que no volvió ha seguido de Europa á América el rumbo de la flotilla descubridora.

La llegada de la *Santa María* á San Juan de Puerto Rico fué muy festejada en la capital de la isla. Tres días duraron los agasajos de los puertorriqueños al buque y á sus tripulantes. Nuestro grabado de la pág. 301 representa, según fotografía del Sr. Alonso, que ha tenido la bondad de enviarnos D. Antonio de Ciria, la solemnísima misa de campaña celebrada en la plaza de Alfonso XII de aquella capital, en el acto de entregar el Sr. Alcalde al comandante de la *Santa María*, Sr. Concas, la bandera que la ciudad ha ofrecido al histórico buque.

España no puede dejar de agradecer á sus hijos de allende el Atlántico las honras que la tributan, y que son la más alta recompensa de sus grandes sacrificios á la civilización.

EXCMO. SR. D. ENRIQUE MARÍA REPULLÉS Y VARGAS.

El Sr. Repullés y Vargas, autor del nuevo edificio de la Bolsa de Madrid, nació en la corte, año de 1845. Después de terminar con gran aprovechamiento los estudios preparatorios, ingresó en la Escuela especial de Arquitectura, obteniendo en los exámenes el núm. 2. Continuando su carrera de arquitecto, fueron tales sus méritos, que en siete asignaturas consiguió el núm. 1, y en cuatro el 2. Siendo aún alumno, trazó, por consejo de su profesor, D. Aníbal Alvarez, y presentó al Ayuntamiento de Madrid, un proyecto de mercado de pájaros y flores para la plaza de Santa Ana, el cual fué muy celebrado en aquella Corporación.

Por designación de sus profesores tomó parte en la formación de los proyectos de escuelas públicas de instrucción primaria, encargados á la Escuela de Arquitectura por el Ministerio de Fomento, concediéndosele por su proyecto el primer premio, y más tarde uno especial.

En el concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid para presentar proyectos de una escuela modelo (1870), obtuvo *accésit;* medalla de bronce en la Exposición de Bellas Artes de 1876, por su proyecto de monumento sepulcral en honor de Quintana; así como también muchas otras recompensas análogas, la última de las cuales ha sido la medalla de oro que con tanta justicia le otorgó el Jurado de la Exposición de Bellas Artes de 1892.

Débense al Sr. Repullés obras que son honra de la Arquitectura española contemporánea, tales como las reparaciones de la Catedral de Toledo y de muchos templos del arzobispado; el convento y capilla de Adoratrices de Madrid, Salamanca, Valencia, Burgos, Santander, Gerona, y del convento de Santo Tomás de Avila; reformas en la iglesia de la Pasión y Asilo del servicio doméstico; restauración del templo de San Jerónimo el Real de Madrid, trabajo de primer orden que por sí solo daría fama á un arquitecto; de la basílica de San Vicente de las Murallas y del convento de Santa Teresa, de Avila, y otra multitud de reformas, reparaciones y proyectos, todos notables, y que han valido al Sr. Repullés numerosas y grandes distinciones. Es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; caballero de la Orden de Carlos III, libre de gastos, como premio por su proyecto de Escuela-modelo para Madrid; comendador ordinario de la misma Orden, por la restauración del templo de San Jerónimo; comendador ordinario de la Orden de Isabel la Católica, por sus trabajos y Memoria referente á los terremotos de Andalucía (1885), y gran cruz de la misma Orden por sus trabajos de restauración en Avila y dirección de las obras del Instituto de segunda enseñanza de la misma ciudad.

No todas las glorias del Sr. Repullés son arquitectónicas; también las tiene literarias, pues por un esfuerzo de actividad que á muy contados mortales está permitido, ha podido ser, al propio tiempo que arquitecto ocupadísimo, publicista incansable, colaborando asiduamente en muchísimas revistas y periódicos nacionales y extranjeros: *El Día*, *El Imparcial*, *La Revista de Arquitectura*, La Ilustración Española y Americana, *El Boletín de la Academia de Bellas Artes*, etc., etc. Su conferencia en la Sociedad Central de Arquitectos, tratando de la conveniencia de celebrar concursos para la construcción de todos los monumentos y edificios públicos; la *Descripción, construcción y mueblaje de las escuelas públicas de instrucción primaria;* la Memoria sobre los *Efectos de los terremotos de Andalucía en los edificios y medios de aminorarlos*, y la *Descripción del proyecto de la Bolsa*, son trabajos de primer orden y de muy provechosa lectura.

En la pág. 304 publicamos el retrato del notable artista á quien debe Madrid el magnífico palacio de la nueva Bolsa.

TRANSPORTE DE UN CAÑÓN KRUPP DE 124 TONELADAS

á la Exposición de Chicago.

El famoso constructor alemán de cañones ha querido mostrarse, en el certamen universal de Chicago, digno de su gran reputación, y ha enviado un cañón monstruo, el mayor que ha salido de sus talleres.

Las dificultades que ha habido que vencer para transportar esta enorme masa, pueden compararse con las de su ejecución. Condújola al través del Océano el magnífico vapor *Longueil*, y fué á desembarcarla en Sparrows Point, único sitio de la costa de los Estados Unidos en que existe una grúa capaz de suspender tal peso. Esta grúa, perteneciente á la *Maryland Steel Company*, fué puesta á prueba la víspera (6 de Abril) y levantó 130 toneladas.

Los vagones en que el cañón fué transportado pertenecen á la Pensylvania Roil Road, y son de planchas de acero fuertemente entrelazadas. Pueden sostener un peso de 285.000 *pounds* ó libras. (Véase nuestro segundo grabado de la pág. 304.) Este cañón monstruo arroja proyectiles de 2.200 libras, y ha sido comprado por el Gobierno italiano por 590.000 pesetas.

LA NUEVA BOLSA DE MADRID.

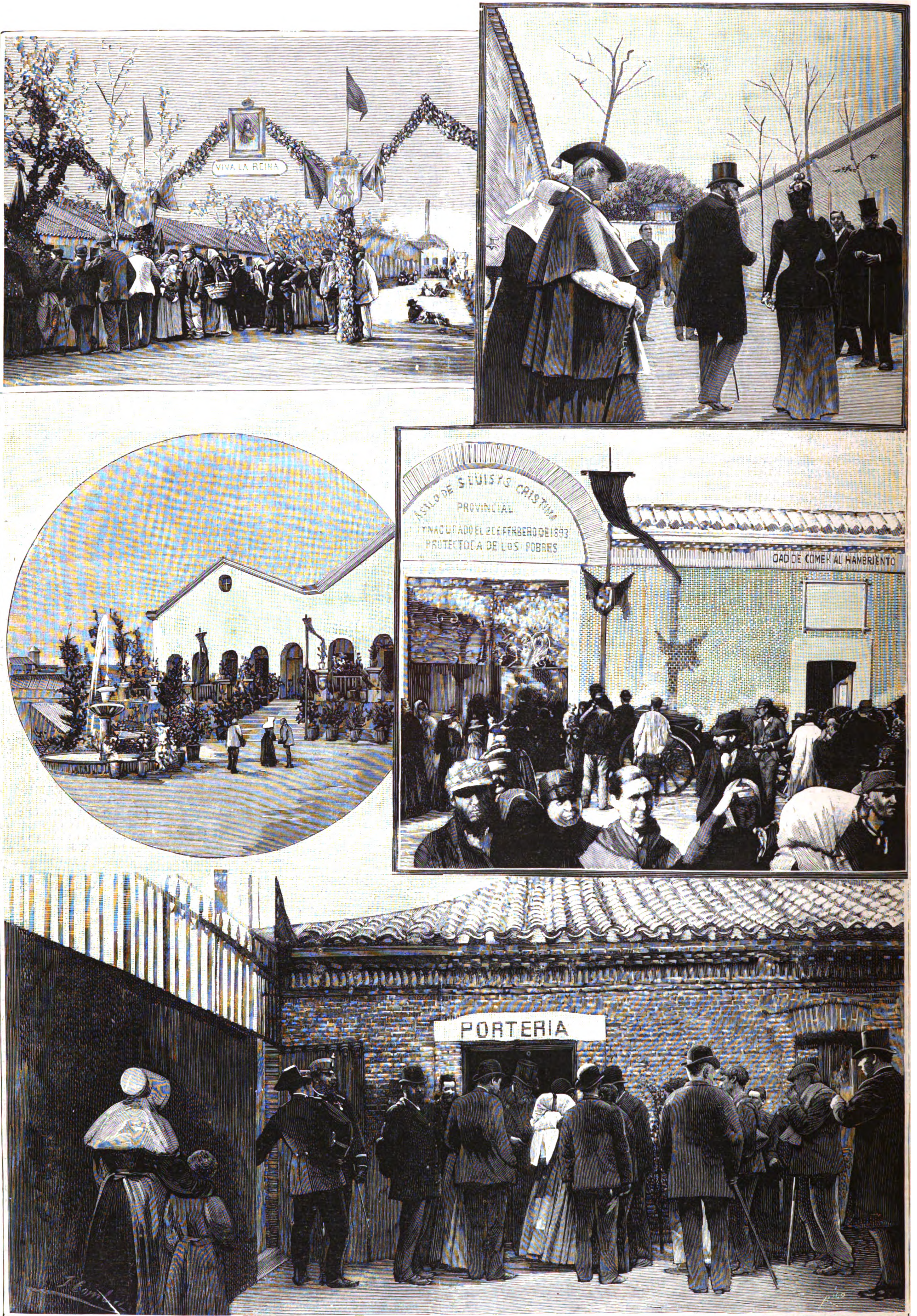
El artículo de nuestro distinguido colaborador *Fernán González*, que publicamos en la pág 304, nos excusa toda descripción del magnífico edificio de la nueva Bolsa de Madrid. Nuestro grabado de la pág. 307 dará al lector idea completa del aspecto exterior del edificio, singularmente de lo principal, ó de la plaza de la Lealtad. El de la página 306 reproduce el magnífico salón de contrataciones, uno de los mejores y más suntuosos de Europa en esta clase de edificios. Mide 1.000 metros de superficie, y es por tanto mayor que el de la Bolsa de París, que tiene sólo 936.

RETRATO DE SANTA ISABEL.

El retrato de la santa Reina de Portugal que publicamos en la pág. 312 es copia de un cuadro, pintura del siglo XIV, perteneciente á la Casa Real portuguesa. Procede de Colonia, donde fué regalado á D. Luis I, á su paso por la ciudad del Rhin. Ignórase el nombre de su autor, pero es evidentemente de escuela alemana. Alemán fué, según tradición constante, el pintor que retrató á Santa Isabel, por encargo de su esposo el rey D. Dionisio. No ha sido publicado, que sepamos, hasta ahora en España.

TÚMULO DE LA REINA SANTA ISABEL EN EL MONASTERIO DE SANTA CLARA, EN COIMBRA, Y RETRATO DEL EXCMO. É ILUSTRÍSIMO SR. D. MANUEL CORREA DE BASTOS PINA, OBISPO DE COIMBRA, CONDE DE ARGANIL, PAR DO REINO.—(Véase el artículo *Santa Isabel y la fraternidad hispano-portuguesa*, pág. 302.)

MADRID.—VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE AL ASILO PROVISIONAL DE LA ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LOS POBRES.



ASPECTO DE LA AVENIDA PRINCIPAL.—S. M. LA REINA REGENTE VISITANDO EL ASILO, ACOMPAÑADA POR EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA Y EL ILMO. SR. OBISPO DE MADRID.—PATIO CENTRAL Y PABELLONES PRINCIPALES.—ENTRADA AL DEPARTAMENTO DE MUJERES.—EL GOBERNADOR SR. AGUILERA REPARTIENDO Á LOS POBRES EL DONATIVO DE S. M. LA REINA.—(Del natural, por Comba.)



SAN JUAN DE PUERTO RICO.—ENTREGA DE LA BANDERA OFRECIDA POR LA CIUDAD Á LOS TRIPULANTES DE LA NAO «SANTA MARÍA», EN LA MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN HONOR DE ÉSTA AL HACER ESCALA EN AQUEL PUERTO DE PASO PARA CHICAGO.

«DIAMANTE II.»

Caballo semental de pura raza española, primer premio de la Exposición de ganados de Sevilla.

Nuestro grabado de la pág. 316 representa el magnífico caballo semental, de pura raza española, que en la Exposición de ganados de Sevilla obtuvo el primer premio, donado por S. M. la Reina Regente, el cual consistía en un magnífico reloj de cuatro esferas montado sobre columnas de ágata.

Merecido ha sido el premio, y muy de celebrar que con él hayan sido recompensados los esfuerzos de los Sres. Lora y Castañeda, que con tanto cuidado atienden á la conservación de la hermosa raza caballar española, en otro tiempo famosísima y hoy desdeñada por una moda inculta y antipatriótica.

G. Reparaz.

SANTA ISABEL

Y LA FRATERNIDAD HISPANO-PORTUGUESA.

Hay que decirlo muy alto y que repetirlo hasta la saciedad: las solas relaciones dignas y posibles entre portugueses y españoles son las que tengan por bandera el olvido de las pasadas discordias; por base las respectivas autonomías nacionales; por exclusivos fines los del amor debido entre hermanos y la armonía propia entre vecinos, y por únicos medios, ahora y siempre, los de la paz y la justicia.

Las tentativas practicadas de algún tiempo acá en este sentido son las mejores pruebas de la bondad y eficacia de tales doctrinas. Prosiguiéndolas cada vez con mayor resolución y perseverancia, es de esperar fundadamente que al fin y al cabo reine por completo entre ambas naciones amplia y generosa comunicación intelectual y moral, al modo de la que afortunadamente existió en los tiempos de la dinastía alfonsina y en los de la Casa de Avis, en que Castilla y Portugal, sin perjuicio de sus autonomías, pensaban, sentían y obraban de consuno en las mismas empresas civilizadoras dentro y fuera de la Península. No se trata, pues, de flamantes novedades, sino de *novedades antiguas* de probada ejecución y venturosos resultados.

En estas reparaciones fraternales, las memorias felices de la hermandad antigua tienen que contribuir poderosamente á la nueva hermandad. Dígalo, si no, la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, que ha sido un gran paso en este camino. De igual modo, la conmemoración de otras glorias comunes tiene que producir análogos beneficios.

Entre estas glorias, ninguna más elevada en el orden religioso y en el de la concordia hispano-portuguesa, que la santa pacificadora de la Península, Santa Isabel, infanta de Aragón y reina de Portugal. ¿Qué recuerdo más consolador y oportuno que el suyo en la aurora de la fraternidad peninsular?

La sola invocacion de su nombre ha bastado para que la Iglesia, que hasta aquí no había tenido ocasión de alzar su autorizada voz en pro de las reparadoras tendencias actuales, hable hoy con apostólica elocuencia en las páginas de este número por boca de uno de nuestros prelados más insignes, nuestro venerable favorecedor y amigo el Cardenal-Arzobispo de Zaragoza.

Al mismo tiempo que desde las orillas del Ebro nos llegaban las frases de paz y de cariño que atesora el sentido y hermoso artículo *Isabel por Engracia*, desde las márgenes del Mondego se elevaban los acentos no menos elocuentes y generosos de otro prelado ilustre, custodio de las reliquias y protector del culto de la Santa Patrona de Coimbra. Su *Carta á la Real Academia de la Historia*, que ésta dará á luz, en portugués, en su *Boletín*, y que publicamos, en castellano, en otro lugar de este número, traducida por nosotros, es la proclamación más franca y solemne que ha salido de la Iglesia en Portugal, en nuestros días, del deber en que estamos de estrechar nuestros vínculos fraternales portugueses y españoles. Sin previo acuerdo, sin conocerse siquiera, el prelado español y el prelado portugués discurrían del propio modo y hablaban el mismo lenguaje, llegando en la identidad de sus sentimientos y de sus miras á enlazar igualmente con el nombre de la santa Princesa española, ya el de la lusitana Santa Engracia, ya el del portugués San Juan de Dios, como indestructibles testimonios de que las mayores glorias religiosas de que cada una de las dos naciones se enorgullece son al propio tiempo, y con iguales títulos, honor y encanto de la otra.

Recordaré siempre, con la emoción más viva, la devoción y el afecto de los portugueses por su santa Reina, no sólo en Coimbra, sino en todo Portugal; así como tendré siempre por la más grata fecha de mi viaje por el vecino reino aquella en que tuve el placer de venerar el túmulo que guarda el santo cuerpo de la nieta de D. Jaime *el Conquistador*, en el coro alto del convento de Santa Clara, de Coimbra. La bondad del prelado coimbricense fué tanta para conmigo, que no sólo se sirvió concederme la autorización necesaria para entrar en clausura, sino que me acompañó en esta visita. No pude ver el cuerpo de la santa porque sólo puede ser abierta en presencia de los Reyes la urna de plata que contiene la caja de madera forrada de seda en que fué puesto el 27 de Octubre de 1677. El primitivo túmulo de piedra donde fué sepultada Santa Isabel, el 12 de Julio de 1336, está hoy en el coro bajo. La urna de plata fué construída por disposición testamentaria del obispo de Coimbra D. Alfonso de Castello Branco.

Extinguida la comunidad de religiosas de Santa Clara por muerte de la última monja, sólo quedan en el vasto monasterio, cuya fábrica es de las más grandiosas de la península, dos señoras seglares, ancianas y achacosas. El estado del edificio es poco menos que ruinoso en algunas partes.

Por decreto de 7 de Marzo de 1889 fué mandado entregar el convento al Ministerio de la Guerra, el cual resolvió destinarlo á presidio militar, con gran asombro é indignación de los coimbricenses todos. Por fortuna, la diócesis de Coimbra tenía entonces, como hoy, al frente uno de los prelados más eminentes de Portugal, tanto por su inteligencia y sus virtudes, como por la entereza de su carácter y su amor á las glorias nacionales, y señaladamente de Coimbra. Nacido á pocas leguas de la Atenas portuguesa, en la Costeira, aldea del concejo de Oliveira d'Azemeis, en 1830; alumno de las escuelas coimbricenses; Obispo de Coimbra desde 1870; fundador del Museo de Arte religioso de la catedral, que es el más notable que conocemos; promovedor de la restauración de la catedral vieja, el Obispo-Conde no podía consentir tamaña profanación del monasterio y sepulcro de Santa Isabel. En 22 del mismo mes de Marzo acudió al Rey en respetuosa y elocuente representación que tengo á la vista, y en la cual observaba que, estando el túmulo de la santa Reina, no en la iglesia, sino en el coro, dentro de clausura, y ordenándosele que debía entregar todo el monasterio con exclusión sólo de la iglesia, «¿he de entregar también á los soldados, decía, el túmulo de la santa Reina y el coro y santuario en que está? ¿Han de sustituir soldados, y soldados criminales, á las religiosas en la guarda del mismo túmulo?» Nueve días después, el 1.º de Abril siguiente, salían las órdenes suspendiendo la ejecución del decreto. Primer triunfo del Obispo.

El segundo es no menos señalado, y de fecha bien reciente. Las señoras que quedan en el convento estaban en la mayor miseria, sin recibir una sola mensualidad de las que tenían derecho á percibir del Estado. El monasterio, además, exigía urgentes reparaciones. Acudió de nuevo el Obispo á las gradas del Trono; pero esta vez no fué el Gobierno quien satisfizo á las justísimas reclamaciones del solícito Prelado, sino la Reina de Portugal, la hermosa y piadosísima señora que meses antes, en la patria de Santa Isabel, había recibido «uma explosão de regosijo publico, a mais grande, a mais expontanea, a mais unanime ovação a que jamais poderia aspirar a cobiça de uma soberana», como elocuentemente escribía desde Madrid el delegado de Portugal en las Exposiciones, el distinguido escritor Ramalho Ortigão.

Para la Reina de Portugal, tratándose de causa tan justa y del culto y devoción de su augusta y santa predecesora en el trono, en la hermosura y las virtudes, no hubo vacilación ni un solo instante. En otro lugar de este número verán íntegramente nuestros lectores la carta, nunca impresa hasta ahora, de la noble Soberana; he aquí ahora en facsímile el párrafo más importante:

Se por o Bispo Conde
encontrar qualquer difficuldade
em obter tanto as mensalidades
para as recolhidas como
a somma annual de 100.000 rs
que me dizem ser
indispensavel para as obras
do Convento terei o maior
gosto em pôr ambas estas
quantias á sua disposição

Pongamos en castellano este párrafo hermosísimo:

«*Así, pues, si el Obispo-Conde encuentra alguna dificultad para obtener tanto las mensualidades para las recogidas como la suma anual de 100.000 reis, que me dicen ser indispensable para las obras del convento, tendré el mayor gusto en poner ambas cantidades á su disposición.*»

Rasgos como este no necesitan comentarios. Felicitémonos, pues, de que el nombre de Santa Isabel haya venido á renovar la antigua fraternidad religiosa de portugueses y españoles, tan alta y dignamente proclamada por los Prelados de Zaragoza y de Coimbra, y de que españoles y portugueses hayamos tenido un motivo más de asociar los nombres de dos Reinas tan queridas para los dos pueblos, como la Santa Patrona de Coimbra y la augusta protectora de su devoción y de su culto.

Antonio Sánchez Moguel.

CARTA DE S. M. LA REINA DE PORTUGAL
AL OBISPO DE COIMBRA.

Lisboa, 20 de Março de 1893.

Reverendissimo Bispo-Conde.

Acabo de saber que a vinda a Lisboa do Bispo-Conde refere-se a um negocio que altamente me interessa, visto tratar-se do Mosteiro de Santa Clara. Alli, n'aquelle Claustro, dormem os restos sagrados d'Izabel, da Rainha Santa, que um dia tive a felicidade de poder contemplar e venerar.

Ouvi que as recolhidas, ou pupillas a quem é confiada a honra de vigiar o tumulo da Santa, estão na maior miseria em consequencia da morte da ultima freira, e que para ellas poderem viver e não abandonarem o encargo a ellas transmittido por tantos seculos de devoção, teve o Bispo-Conde de fazer um requerimento pedindo ao governo uma mensalidade de 8:000 Rs. para cada uma das respeitaveis senhoras. Tambem sei que o Mosteiro carece de reparaçoēs urgentes, e que tanto para estas como para trabalhos annuaes indispensaveis para naō deixar cahir tudo em ruina nem um real existe.

Tenho fé e confiança que a minha profunda e humilde devoção pela Rainha Santa me permitte vir offerecer a minha cooperação em tudo que puder ajudar a perpetuar o seu culto.

Se pois o Bispo-Conde encontrar qualquer difficuldade em obter tanto as mensalidades para as recolhidas como a somma annual de 100:000 Rs. que me dizem ser o indispensavel para as obras do Convento, terei o maior gosto em pôr ambas estas quantias á sua disposição.

Peço-lhe de ver n'isto, alem da minha veneração para com a Santa Padroeira de Coimbra, um testemunho, alias bem pequeno, do respeito e digo tambem da veneração que tenho pelo Bispo da antiga Cidade.

Peço-lhe Reverendissimo Bispo-Conde me creia sempre sua muito affeiçoada,

Amelia

ISABEL POR ENGRACIA.

Entre las glorias de la Metrópoli aragonesa hay dos que irradian esplendores inextinguibles.

Zaragoza, la ciudad santificada por María, dignificada con innumerables palmas, protegida por el Pilar giganteo que retrata sus arrogantes cúpulas en el Ebro cristalino, y oreada por las brisas del Moncayo, puras como las creencias de sus habitantes, mis amados hijos, tiene á especial y singularísimo honor la conservación de un *Santuario* y de un *Castillo* que ostentan sus moles venerandas desafiando al tiempo y sobreviviendo al estrago de cien y cien combates: el Santuario de sus mártires y el Alcázar de sus reyes: el *sepulcro de Santa Engracia, portuguesa*, y la *cuna de Santa Isabel, zaragozana*.

Porque el beneficio hecho por Lusitania á Cesaraugusta ofreciéndola patrona tan heroica como Santa Engracia, exigía retorno de tan subido precio como alta era la deuda, y la Providencia misma quiso encargarse del saldo haciendo que naciese á orillas del Ebro la más eximia y venerada de las soberanas portuguesas. ¡Qué hermoso cambio! ¡Qué feliz correspondencia entre Aragón y Portugal! ¡Santa por mártir! ¡Matrona por Virgen! ¡Isabel por Engracia!

Rica y noble era la doncella lusitana que con tan glorioso martirio triunfó en la *Puerta Cineja;* por de imperial estirpe la tienen gravísimos historiadores, y muy alta debió ser, en efecto, su condición, cuando al emprender viaje de bodas, camino de la Galia, acompañábanla deudo tan calificado como el caballeroso S. Lupercio y diez y ocho nobles compatricios que, á ejemplo de la singular heroína, dieron las vidas en holocausto á la fe católica. Asóciese Portugal á la plausible festividad de *los Innumerables Mártires de Zaragoza*, y téngala por la más meritoria de sus efemérides cristianas: partículas de generosa carne y sangre portuguesa hay en esos *globos de masa cándida* que reverentes adoramos en la *Cripta del Huerva.*

De egregia y nobilísima prosapia venía también D.ª Isabel de Aragón, nacida en los palacios de la Aljafería el 4 de Julio de 1271. Coro de querubes debió rodear su cuna saludando con himnos armoniosos la aparición de ese ángel de bondad sobre la tierra. Sangre de héroes y de santos latía en su virginal corazón. Recaredo, Pelayo, Íñigo Arista, Carlomagno, Sancho Ramírez, Jaime *el Conquistador* y Pedro *el Grande*, por un lado; San Esteban, San Ladislao y Santa Isabel de Hungría, por otro, figuran en su clarísima ascendencia. Hermana de Jaime *el Justo*, sobrina de San Fernando de Castilla y de San Luis de Francia, prima del otro San Luis, obispo de Tolosa, diríase que toda la nobleza y santidad de tan excelsas personas reunió lo más puro de su esencia para nutrir y desarrollar el dechado de perfecciones que compartió el tálamo y el solio del afortunado rey D. Dionís.

Mujer hermosa, princesa de cultivado ingenio, reina adorable que supo ser lazo de concordia entre las belicosas monarquías de Castilla, Portugal y Aragón: esposa fidelísima, viuda incomparable, matrona ejemplar y modelo de religiosas en el convento de Santa Clara de Coimbra, que fundó para su retiro, ¿qué mucho que desde su tránsito en olor de santidad mereciese al amor de sus inconsolables súbditos esa veneración tierna y unánime, esa que pudiéramos decir *canonización popular*, que casi siempre antecede á la legal y preceptiva exclusivamente reservada al Vicario de Jesucristo?

El culto fervoroso tributado á las reliquias de Isabel desde el memorable 4 de Junio de 1336, en que su alma subió á gozar de las imperecederas delicias, fué sancionado por el gran Pontífice León X, que, á súplica del rey D. Manuel de Portugal, concedió se celebrase, con rezo propio, la fiesta de la Venerable en la diócesis de Coimbra. Paulo IV hubo de prorrogarla á todos los dominios de la corona lusitana. Paulo V, á eficaces instancias de las Cortes de Aragón, extendió á este histórico reino el culto de su gloriosa Infanta. Nueve años más tarde, á 25 de Mayo de 1625, celebraba Urbano VIII la solemne canonización, decretando el oficio y rito de su festividad, que últimamente hizo de segunda clase con octava el papa Benedicto XIV á solicitud de los reyes de España D. Fernando VI de Borbón y D.ª Bárbara de Braganza. Las Cortes de Aragón quisieron rendir nuevo y espléndido homenaje á su bienaventurada compatricia, y por fuero del año 1678 quedó estatuída la fundación de la Real Capilla de Santa Isabel, que acaso sea el más antiguo templo erigido en su honor, y es sin duda uno de los más interesantes monumentos arquitectónicos con que religión y arte quisieron engalanar á la ciudad de Augusto.

No es mi ánimo alargar el panegírico de la excelsa dama que para subir del solio al cielo quiso trocar la púrpura de la realeza por la humildísima jerga franciscana. Pero al acudir complaciente y agradecido al llamamiento de La Ilustración Española y Americana, que me invita á llenar una página del número que, con plausible oportunidad, dedica á la *gran Infanta de Aragón*, no podía omitir en mi calidad de Metropolitano de Zaragoza la exposición sencilla de esa singular correspondencia, de ese trueque de santidades, de esos nobles vínculos que han unido desde remotísimas edades á zaragozanos y portugueses, deduciendo ingenuamente el saludable corolario que del hecho providencial se desprende.

¡Dichosa tú, *benéfica Zaragoza mía*, que guardas los restos de la *portuguesa Engracia*, representación adorable del heroismo, del sacrificio y de la fe indestructible!

¡Salve á ti también, *sabia Coimbra*, depositaria feliz de las reliquias de la *zaragozana Isabel*, portento de caridad y emblema de concordia entre las monarquías peninsulares, que mereció á la Santa Iglesia Romana el especial y honorífico dictado de *Pacificadora!*

Que los cisnes del Ebro y el Mondego entonen al unísono el cántico de vuestros loores, coreado por la admiración universal.

***

Pero ¿qué alcance intencional deberemos vislumbrar en el designio omnipotente que preparó cambio de tales prendas entre dos pueblos tan católicos é hidalgos como el español y el portugués?

Abramos los ojos á la luz que irradian las virtudes características de ambas celestiales criaturas. Que los dos pueblos peninsulares, hermanos gemelos por origen é identificados por la historia, vean en Engracia la más perfecta *alegoría de la fe inquebrantable* que están obligados á defender y conservar incólume á precio de todo linaje de sacrificios. Vean en Isabel la *pauta de la paz, de la cordialidad y del amor* que ha de informar el código de sus íntimas relaciones presentes y futuras. Olviden una y otra nación el mal pecado de sus luchas, ya antiguas y desacreditadas por fortuna, y aleccionadas por la Historia, donde constantemente vemos *que los lazos impuestos por la fuerza los rompe el resentimiento más ó menos á la larga*, rechacen como sugestión infernal esas utopias del imperio peninsular y de la república ibérica, que, siendo imposiciones de la violencia, representarían la conjunción del territorio hecha á expensas de la ruptura de la paz moral y á precio de la pérdida del amor, que es unidad de más subidos quilates. Comprendan, por tanto, que la potencia, la riqueza, la dignidad y la bienandanza de las dos monarquías autónomas, regidas por preclaros descendientes de Santa Isabel, consisten en el mutuo y desinteresado auxilio, en el fácil comercio, en el trato afectuoso, en la estrecha alianza, en la recíproca defensa, en el amor, en fin, de los gemelos que, al partir legalmente el terruño paterno, conservan indisolubles los vínculos de la ternura fraternal patronizada por *la religiosa de Coimbra* y bendecida por Dios mismo desde el trono de su infinita misericordia.

Zaragoza, 25 de Abril de 1893.

El Cardenal Benavides,
arzobispo de Zaragoza.

CARTA DEL OBISPO DE COIMBRA
Á LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Excmo. é Ilmo. Señor:

He tenido hoy la honra de recibir el oficio, fecha 8 del corriente, en que V. E. se sirve comunicarme que la Real Academia de la Historia se ha dignado nombrarme individuo correspondiente.

Sorprendióme por inesperado, y confundióme por inmerecido, honor tan desproporcionado á mis poquísimos ó nulos merecimientos; y si es profunda mi gratitud para con tan respetable Corporación literaria, no son menores mi preocupación y mi recelo de no poder corresponder á distinción tan elevada y de dejar mal á la mano generosa y amiga que ha hecho penetrar al más humilde de los obispos portugueses en ese santuario de las ciencias, en que tanto resplandecen los grandes ingenios y las glorias de España en la Religión, la Política, las Letras y las Armas.

Pero así como en la fábrica de los grandes edificios no hay solamente maestros y oficiales á quienes Dios concede la centella del genio, sino también peones y aprendices, ruego á V. E., y á esa ilustre Academia, que, en la gran obra literaria que asiduamente viene levantando, me consideren apenas como aprendiz de sus grandes maestros; y que ya que no pueda contribuir con un solo grano de arena de mi propio caudal, no por eso seré el siervo inútil del Evangelio, porque he de consagrarle siempre mis esfuerzos, mi buena voluntad y el copioso tributo de mi admiración y respeto. Tengo, pues, el honor de suplicar á V. E. se sirva recibir y trasladar á toda la Academia, con la expresión de mis sentimientos, el testimonio de mi sincera y profunda gratitud por el dón que se ha dignado dispensarme. Mi respetable y buen amigo y distinguido académico Excmo. Sr. D. Antonio Sánchez Moguel se servirá recoger el Diploma y los Estatutos en la forma que V. E. me indica en su oficio.

Y dicho esto, permítame V. E. declarar aquí que no he recibido ni recibiré Diploma alguno que más estime ni que por todos motivos más me lisonjee, á pesar de decirme constantemente la conciencia que no lo merezco; pues pudiera tener también de bueno ser el principio de mayor fraternidad religiosa y literaria entre los dos pueblos de la Península, que es lo más grato para mí, como obispo y como portugués.

Como obispo, porque admirador como soy del gran Episcopado español, es honroso y consolador para el Episcopado portugués que su nombre figure, aunque con el obscuro mío, al lado de prelados españoles, correspondientes también de esa Academia, que son, por su fe, su ciencia y su celo apostólico, honor de su patria y gloria de la Iglesia española.

Y como portugués, porque de esa fraternidad deben provenir necesariamente más grandes estímulos para el cultivo de las letras y las ciencias, y mayor lustre y esplendor para la vida intelectual

y literaria de la Nación Católica y de la Nación Fidelísima.

Tiempo es ya de que los progresos de la civilización, los adelantos actuales de las ciencias sociológicas y los intereses recíprocos de las dos naciones, impidan que vivan aisladas y separadas una de otra, como si se interpusiesen entre ellas la extensión de los mares, la altitud de los Alpes y de los Pirineos ó diferencias de raza y de creencia. La historia de la una es en muchos puntos la historia de la otra, y están entrelazadas en ambas muchas de las tradiciones y de las glorias de que se ufana cada una de ellas.

Aquí mismo, en este palacio episcopal, desde donde veo todos los días y á todas las horas el monasterio de Santa Clara, en que está el cuerpo de la reina Santa Isabel, honra y gloria de mi patria, yo no puedo contemplarlo ni prestarle el culto de mi gran devoción, sin que mi espíritu me lleve al mismo tiempo á España, donde nació y de donde vino á Portugal la Santa Patrona de Coimbra, que es simultáneamente encanto de la devoción y de la piedad española, y el más noble blasón que ostenta la Corona de los Reyes de Portugal.

De igual manera no puede España adorar en Granada á San Juan de Dios, atravesando incólume grandes llamaradas de fuego, sin remontarse á Portugal, de donde salió para allí este gran prodigio de caridad y amor al prójimo, que, después de transcurridos más de cuatro siglos, se perpetúa hoy día en el amparo que prestan sus hermanos á la humanidad enferma en toda la Península.

Asimismo, en la dilatación de los dominios de la fe, en la propagación de las doctrinas de la Cruz y del Evangelio, en la navegación de los mares, en las conquistas de continentes, en el valor de las armas y en los servicios prestados á la civilización y á la humanidad, encuéntranse siempre en el mismo terreno las dos naciones que la Naturaleza creó para vivir unidas y amigas, y á quienes Dios protege y bendice por igual en la firmeza de sus creencias y en las llamas de su amor patrio. No hay, pues, motivo alguno para que la una deje de estrechar la mano de la otra, y para que, auxiliándose recíprocamente, conquisten el respeto y la consideración que deben tener en Europa, conservando respectivamente siempre su independencia y autonomía.

Felizmente, veo, lleno de satisfacción, que á este fin se encaminan hoy las miras de los hombres más notables de España y de Portugal; y así lo acreditan, entre otros muchos hechos, las relaciones de amistad y la identidad de sentimientos y de virtudes de las dos cortes, la mayor facilidad de comunicación entre los dos países, los tratados de comercio celebrados entre ambos, la gentileza é hidalguía con que España recibió á Portugal en las fiestas colombinas, y los sentimientos iguales con que ésta le ha corresponder seguramente.

Quiera Dios que no venga alguna nube á enturbiar esta aurora que comienza á rayar tan prometedora de esperanza, de paz y de prosperidades para las dos naciones, y que sean oídos en el cielo estos votos que hago en el exceso de mi amor á Portugal y en el de mi respeto y gratitud á España.

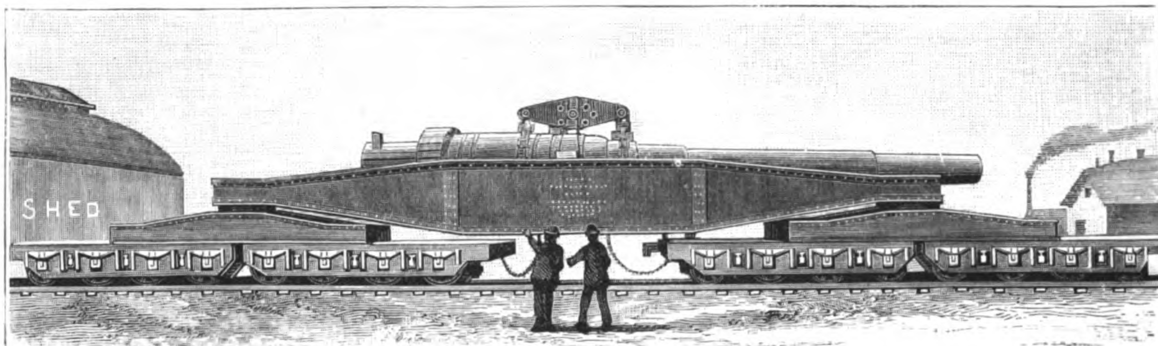
Dios guarde á V. E. Coimbra, 17 de Abril de 1893.

MANUEL, OBISPO-CONDE.

Excmo. é Ilmo. Sr. Secretario de la Real Academia de la Historia.



EXCMO. SR. D. ENRIQUE MARÍA REPULLÉS Y VARGAS,
ARQUITECTO-DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL NUEVO EDIFICIO DE LA BOLSA DE MADRID.
(De fotografía del Sr. Huerta.)



EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—CONDUCCIÓN Á CHICAGO DE UN CAÑÓN KRUPP DE 124 TONELADAS EN VAGONES ESPECIALES.

LA NUEVA BOLSA.

Así como las pasadas generaciones levantaban los más grandiosos monumentos á las Artes, á la Religión y á la Patria, así las presentes dedican las construcciones más gallardas y atrevidas á la Industria, á la locomoción, á la vivienda, á la Banca y á la defensa nacional.

Antes las catedrales, los monasterios, las universidades, los acueductos, los palacios, los puentes y los museos entrañaban todo el saber acumulado por la labor de los siglos: ahora las Exposiciones, los Bancos, las Bolsas, las naves, las fortalezas, las escuelas y la arquitectura ferroviaria constituyen el trabajo constante de los Estados.

Y es que las relaciones arancelarias, mercantiles é industriales fomentan los intereses y avivan el ansia de viajar, contribuyendo á esa fraternidad del trabajo y á ese espíritu de asociación que de día en día se extiende por todas partes. El cambio de productos, el movimiento de la librería, la difusión de la prensa periódica, la facilidad de los transportes, el desarrollo del crédito, la propaganda de las ideas, el progreso de los valores fiduciarios, todo ha contribuído á cambiar la manera de ser de las sociedades, pasando de un idealismo hermoso y soñador á un realismo lleno de vida, de actividad, de transacciones diarias y de diarias iniciativas. Aquellos encantos intelectuales, aquellas empresas caballerescas, aquellas preciosas leyendas y aquellos romanticismos de otros tiempos, que elevan el ánimo y subyugan la voluntad, van dejando paso á los procedimientos del trabajo, al desarrollo de las fortunas y al interés del dinero, que predominan en el antiguo y en el nuevo mundo.

°°°

Entre las manifestaciones de la vida real en el siglo XIX, descuellan los Bancos, las Sociedades y las Bolsas, que son, hoy por hoy, los productores del papel-moneda, del trabajo y de la especulación.

Los Bancos, merced al crédito ó al privilegio, acrecientan el capital social; las Sociedades, debido á la confianza y á la atracción de las grandes y de las pequeñas fortunas, constituyen empresas colosales y realizan obras gigantescas, y las Bolsas, con sus procedimientos sumarísimos, propagan el movimiento de los valores y facilitan la circulación de la deuda pública.

Los tres organismos desempeñan una misión importantísima en el comercio moderno. Aunque embrionarios, se conocieron en siglos pasados; pero á la edad presente corresponde de derecho el desenvolvimiento majestuoso, si bien no exento de peligros, que alcanzan en la época actual.

El Banco de San Carlos, la Compañía de Filipinas y la Lonja de Barcelona revelan que nuestros ascendientes conocían y preveían los beneficios inherentes al principio de asociación, cuando va encaminado al bien.

Podrá discutirse si las *Lonjas* ó los *Consulados*, si las casas de contratación ó las casas de justicia mercantil entrañan la progenie de las modernas Bolsas; pero es evidente que, en forma rudimentaria, se conocieron instituciones análogas, hasta que un ministro de Hacienda, tan animoso como entendido, el administrador financiero por excelencia, don Luis López Ballesteros, de grata é imperecedera memoria, expidió el Real decreto de 10 de Septiembre de 1831, dando validez legal, con determinadas reglas, á las operaciones bursátiles, ó sea á la compra y venta, en firme ó á plazo, de los valores del Estado. A ese insigne hacendista debemos la creación de las Bolsas en tierra española, así como la nación agradecida le debe el establecimiento del Conservatorio de Artes en 1824, llamado hoy *Escuela Central de Artes y Oficios*; la iniciativa de las *Exposiciones industriales* en 1826; la formalización del Presupuesto general del Estado en 1828, ideado ya por el Conde de Lerena en 1790; la centralización de todos los ingresos y recursos nacionales en el Ministerio de Hacienda en 1827; la exención tributaria en 1830 de los intereses de la Deuda pública, y los procedimientos para administrar bien y lealmente la fortuna nacional en 1832.

Desde el templo de Judea hasta la Bolsa moderna, pasando por el *Forum* romano, por el *Collegium mercatorum*, por la Basílica griega y por las Lonjas de la Edad Media, se observa á través de la historia el desarrollo, más ó menos progresivo, de las instituciones mercantiles, ya conocidas en el mundo antiguo y desenvueltas ampliamente en la Edad Moderna.

Y en ese desarrollo de la vida del comercio figurará siempre, como avance gigantesco, la iniciativa afortunada de un ministro español que dió vida á la Bolsa de Madrid y legalizó las transacciones bursátiles, abriendo nuevos horizontes á la contratación de los valores públicos.

Saludemos, pues, con respetuosa admiración á D. Luis López Ballesteros.

°°°

La Bolsa de Madrid, creada en 1831, en los últimos años del reinado de Fernando VII, anduvo errante y sin domicilio fijo durante algunos años. Los bolsistas celebraron sus primeras reuniones en un café público, de los pocos que entonces existían en la capital de España, y más tarde en casas de comerciantes ó en edificios del Estado. En tiempo del absolutismo y en los dos primeros años de la época constitucional, las operaciones se realizaban en una tertulia. Durante la primera guerra civil el domicilio social fué en la *Casa de Filipinas*, para trasladarse más tarde á los ex conventos de las Vallecas y de los Basilios, al Circo de Paul y á la plaza de la Leña. En el año corriente se aloja amplia y decorosamente en local construído á propósito, cuyo solar cedió el Estado, por la ley de 6 de Julio de 1883, para un organismo nacional, digno de la atención de los Poderes públicos.

Antes de ahora, y merced á un módico derecho de entrada impuesto á los concurrentes, pudo edificarse la casa que ocupaba en la plazuela de la Leña, en sitio céntrico, pero en lugar angosto para tanto movimiento de gentes. Ese mismo derecho de entrada sirvió de garantía, rectamente administrado, para emitir las acciones necesarias y encontrar, á módico interés, los recursos indispensables para

levantar el Palacio de la Bolsa en la plaza de la Lealtad, teniendo enfrente el *Monumento del Dos de Mayo*, y cerca, ó á los lados, el Museo de Artillería, el Casón del Retiro, la Academia de la Lengua, el Banco de España y la estatua de la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, cuya augusta Soberana abrió en 1834 las Universidades españolas á la juventud estudiosa, clausuradas por Fernando VII, cerró la Escuela de Tauromaquia, establecida en Sevilla, y concedió amplia y generosa amnistía á los liberales que se hallaban en la emigración.

°°°

La nueva Bolsa tiene un área irregular, y afecta la forma de un piano de cola, invertido; pero el arquitecto supo aprovechar la configuración del terreno, levantando un verdadero palacio, sencillo, gallardo, esbelto, de excelentes proporciones, muy á propósito para el objeto á que se le destina. La sala de contrataciones y las destinadas á la Junta sindical, á los agentes y corredores y á los distintos servicios mercantiles, revelan profundo conocimiento de las necesidades de esa clase de instituciones, que adquieren de día en día mayor desenvolvimiento en los pueblos cultos.

Las quince principales Bolsas existentes en Europa fueron construidas en el presente siglo, y nueve de ellas, las más notables, desde el año 1860. La superficie de los solares que ocupan es muy variable. En todas las Bolsas el salón es de forma rectangular, rodeado de galerías, recibiendo las luces por techos de cristales las de París, Amberes, Havre, San Petersburgo y Oporto; por ventanas laterales las de Lyon, Viena, Berlín y Bruselas, y por medio de uno y otro procedimiento la de Francfort.

Según el coste de las construcciones, la de Viena, inaugurada en 1875, figura en primer lugar: la de París, que se abrió al público en 1826, es la segunda: la de Marsella, que se terminó en 1860, la tercera: y así sucesivamente. El precio de unas y otras fluctúa entre tres y ocho millones de pesetas. La de Oporto es de las más modernas y suntuosas.

La Bolsa de Madrid, obra laureada de un arquitecto meritísimo, no tiene á su frente una gran avenida, como quizás fuere necesario, y su fachada principal, por necesidades de la alineación, se sujeta en su cerramiento exterior, ó en la verja, á la forma curva. Mas aparte de las dificultades del terreno, del trazado de calles y plazas y de los desniveles de la vía pública, el edificio honra en sumo grado al artista que ha trazado los planos y que ha dirigido la obra.

No hay más que fijarse en la fachada principal y en el salón de contrataciones, para comprender la importancia arquitectónica que reviste la nueva Bolsa.

La fachada principal, con las columnas estriadas, con los pabellones laterales y con la anchurosa escalinata, ofrece una perspectiva que atrae la atención pública. Aquel pórtico da paso al vestíbulo y al salón de contrataciones, que es la parte principal del edificio y el centro de la distribución, al cual se subordina, y cuyas luces, perfectamente combinadas, que recibe del exterior y de los patios, revelan el estudio que hizo el autor de la obra premiada.

El palacio corresponde al estilo del Renacimiento y las columnas al orden corintio.

En el ático existen cuatro bajos relieves que representan el *Comercio*, la *Industria*, la *Agricultura*, y la *Navegación*, dominando el escudo nacional, sostenido por dos leones.

¿Sería, por ventura, de más efecto que el salón estuviese dividido en naves y sostenido por pilares ó columnas, subordinándolo al estilo ojival, ó es preferible el estilo del Renacimiento, más apropiado á los tiempos modernos?

Parécenos que el artista estuvo muy acertado al inspirarse en el Renacimiento, susceptible de toda clase de ornamentación. El salón reune á la severidad la elegancia, y puede contener hasta dos mil personas.

En el edificio pueden domiciliarse con holgura la imprenta del Colegio de Agentes, los escritorios, el despacho de los banqueros y de los corredores, el registro mercantil, la inspección del Gobierno, los jurados mercantiles, las reuniones comerciales, la Cámara de Comercio, el servicio de cobradores y el *restaurant*.

El eminente arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas debe hallarse satisfecho de ver realizado un proyecto de Bolsa, elegido en público concurso, con el lema *Commercium pacem firmat*.

Esa obra, que tanto embellece el Prado de San Jerónimo, ha obtenido los plácemes del Jurado y merece el aplauso de la opinión.

°°°

Inaugurado el Palacio de la Bolsa el domingo 7 del corriente, con solemnidad oficial, y con asistencia de S. M. la Reina Regente, debemos dirigir un ruego á la Junta sindical.

Ya que la Junta de obras ha tenido iniciativa, constancia y alientos para emprender y terminar esa magnífica obra arquitectónica, digna de la capital de España, ¿por qué no erige una estatua, como perpetuo recuerdo, al creador de la Bolsa, al ilustre hacendista D. Luis López Ballesteros?

El mercado de efectos públicos adquirió carácter legal con el decreto expedido en 1831. A la iniciativa del inolvidable hijo de Galicia se debe una institución que constituye la vida del comercio y es elemento de progreso.

Una corporación que ha gastado tres millones de pesetas, ¿tendrá reparo en destinar ocho ó diez mil duros para demostrar el agradecimiento de la generación presente á don Luis López Ballesteros? La ilustración de la Junta sindical, el espíritu generoso de los Agentes de Bolsa, el auxilio de los Banqueros, y el concurso de los Corredores facilitarán ese proyecto, inspirado en la justicia y demandado por la opinión.

Fernán González.

LOS TEATROS.

Resumen histórico-crítico de la campaña teatral de 1892 á 1893. Algunas palabras sobre el concurso al premio Cortina.

Apesar de la tardía cuanto inesperada reapertura del teatro de la Comedia con una compañía italiana de opereta, y de algún importante estreno verificado en el teatro de Apolo, ni la obra estrenada—que aun con el nombre de Chapí no ha merecido el general aplauso—ni aquella mediana compañía—que empezó fracasando con *le sue prime armi*, las mismas de *Richelieu*—tienen fuerza bastante á hacerme desistir de lo prometido: es decir, de que esta sea mi última crónica del año cómico.

Hagamos, pues, el resumen de la temporada teatral de 1892-93, é intentemos al menos que de este resumen histórico—hecho con imparcialidad, ya que no con alto juicio crítico—resulten las enseñanzas que trae siempre la experiencia; que la historia al fin es eso: la experiencia escrita, para enseñanza y salud de aquellos á quienes interese.

Y á fe que no es el más interesado el público, nada susceptible ya de revoluciones románticas ni de reacciones clásicas, y que, desde una favorable equidad ecléctica en el teatro, ha venido á parar al fin al más desconsolador indiferentismo, en el que empresas, autores, artistas y prensa condescendiente han tenido su parte de influencia.

Estudiada con serenidad la situación en que queda nuestro teatro después de la última campaña de ocho meses, no hay más remedio que declarar que estamos poco más ó menos en el mismo camino en que nos hallábamos cuando, en mi artículo de introducción, hacía un examen de formación de compañías dramáticas, cómicas y cómico-líricas, con lo poco que podíamos prometernos de la desunión, ya inevitable, de los buenos artistas, del retraimiento de algunos de los mejores autores, y de la inclinación de otros á sembrar en terreno en que el propio provecho es más seguro que la honra y el aumento de gracia de la dramática de más gloriosos timbres.

Puede decirse que la campaña teatral se ha dividido en dos partes, y así hubiera sido la segunda tan de *coser y cantar* y cobrar como la primera, en la que las grandes entradas se aseguraron por la población flotante que trajo á Madrid el reclamo excepcional de las fiestas del Centenario.

¿En qué teatro hubo entonces necesidad de forzar la máquina con ensayos y estrenos de obras, si bastaba para los resultados prácticos el vivo deseo que tenía la ociosa multitud forastera de indemnizarse de lo vulgar y escaso de las fiestas *oficiales* con lo variado de los repertorios dramático, cómico y cómico-lírico que se le ofrecía en ocho ó diez teatros, abiertos á todos los gustos y al nivel de todos los presupuestos extraordinarios de gastos?

Para los teatros de París todo el año viene á ser *colombino*, porque la población flotante no abandona nunca aquel revuelto mar de la civilización novísima. Pero las empresas de los teatros de Madrid deben siempre hacer sus cálculos como si tuvieran que limitarse «á lo que tienen en casa», como dice inocentemente el protagonista de *El Hombre de mundo*.

Con arreglo á esos prudentes cálculos debieron ser los preparativos previsores de la campaña artística; y, sin embargo, la fascinación producida por las brillantes primeras quincenas, hizo creer á algunos que aquello iba á ser tan durable como la fama del descubridor de América, y no faltó artista-empresario que tomase aquellos halagos de la fortuna como justo premio á sus reconocidos merecimientos y como reacción saludable del gusto público.

* * *

Colón se presentó en el escenario del teatro Español con todas las riquezas que habían salido de aquel huevo roto en sus sencillas explicaciones de la existencia de su mundo presentido.

Pero después llegó allí Segismundo, y aherrojado por el destino en una cueva, encontraba vano sueño el lisonjero estado en que se había visto entre grandezas de príncipe.

Vico vió demasiado pronto la triste realidad en que se trocaban sus dorados sueños, y no quise yo amargársela recordándole, como Clotaldo al Segismundo de Calderón, aquellos *empeños* en que le habían metido los que más quisieron honrarle, y á los que él debía honrar á su vez en mala como en buena fortuna.

Empezaron las tristezas de Antonio Vico cuando concluyó el provechoso y alegre aturdimiento de los muchos miles de forasteros que habían venido á Madrid á divertirse á todo trance, con lo bueno y con lo malo, con lo puramente artístico como con lo condenable por el buen gusto, con la obra del verdadero genio como con la majadería más indecorosa del teatro Eslava.

Empezó Antonio Vico su campaña con todos los alientos personales que podían exigir los compromisos de un artista que iba á jugar—por decirlo así—su última carta en el clásico escenario que en otra ocasión había abandonado con inolvidable solemnidad y con tanta pesadumbre como desaliento.

Entró en campaña con mucha fe, pero con imprevisión temeraria. Teniendo enfrente un competidor formidable en un teatro afirmado en sus cimientos por las imposiciones de la moda y dirigido por un artista de tanta práctica como Mario, previsor en todos los detalles necesarios para el éxito de su empresa, Antonio Vico fió demasiado en sí mismo y no procuró, antes de entrar en el Español, contar con los elementos indispensables para el triunfo: obras nuevas y buenas, y artistas que pudieran acompañarle en campaña para él tan decisiva.

Negar que Vico se ha hecho esta vez superior á sus mismas preocupaciones, que ha trabajado con fe y mucho—tal vez demasiado:—derrochando en el vacío el resto de sus facultades, fuera una injusticia notoria.

Pero ¿qué artistas le han rodeado? Viciados los unos en la dura y aventurera vida de provincias; aniquilados otros—como la Sra. Contreras—por trabajos *forzados* en temerarios empeños en España y América; y otros, en fin—como el primer galán joven—casi perdidos para el legítimo arte, por afán de suplir la verdad con imitados y feos *desplantes*, sostenidos aún por el vulgar aplauso.

¿Y qué diremos de obras, que al fin *son amores*, aun con malos actores? En los primeros no previstos apremios de la necesidad, Vico se agarró, como á un clavo ardiendo, á una tragedia bien vestida, pero que salía del polvo del olvido del mismo poeta.

Después ha dominado en el Español todo aquello que el gusto moderno rechaza: el drama trágico, rico en ripios, y con esa larga, inverosímil é inaguantable agonía final del protagonista.

Para mayor desventura de Vico, dos autores de tan justa fama como Pérez Galdós y Sellés no acertaron á presentar con verdadera entraña de interés teatral sus *episodios nacionales*, y las hermosísimas galas literarias del escritor y del poeta no bastaron para persuadir al público.

Repertorio exclusivo del director, visto hasta la saciedad, y sin el atractivo de un regular conjunto en la ejecución; dramas nuevos ensayados sin fe, con la casi seguridad del fracaso; súplicas tardías á autores de fama, mal dispuestos á realizar compromisos á la altura de su nombre; he ahí todo lo que constituye la desastrosa campaña de Antonio Vico, que con lágrimas ha tenido que resignar los poderes que con júbilo recibió del Excmo. Ayuntamiento.

Si el teatro Español ha de significar en Madrid algo de lo que caracteriza en París al teatro clásico Francés, hay que romper la tradición que sobre él pesa abrumadora. O teatro verdaderamente Nacional—rico antes de abrirse—ó nada: ó los mejores artistas españoles de *todos* los géneros, ó ninguno: y siempre desentierro de lo bueno olvidado del repertorio, y obras nuevas en consonancia con el más delicado gusto moderno, y reflejo fiel de las costumbres y de las luchas terribles—aun sin sangrientas catástrofes—de la removida y mal aventurada sociedad de fin del siglo.

Si no ha de prepararse bien esa restauración moral, y no se restaura además material y decorosamente el ruinoso Corral del Príncipe, el Municipio debe dejarse de concursos artísticos, y hacer de la finca una *casa de vecindad*—y en el nombre tendrá algo de sainete clásico—ó vender al mejor postor una propiedad que ni honra ni provecho le produce. Sólo en los días de Difuntos iremos á llorar sobre las ruinas con D.ª Inés de Ulloa y D. Juan Tenorio.

* * *

Ya queda dicho que Emilio Mario es un hombre hábilmente previsor de todas las contingencias que pueden ofrecerse en su camino de empresario. Como director, sabe rodearse con tiempo de los artistas que mejor han de ayudarle, no sólo en el trabajo escénico, sino en el importante de atracción de los buenos autores. Y esto hasta tal punto, que durante sus campañas veraniegas en provincias es raro el año que no tiene ya en cartera, y hasta en estudio, un par de obras de esas que suelen dar lo que prometen.

Se pasea provechosamente en el verano, sin dejar de hacer «provisiones para el invierno», con muchos menos afanes que la hormiga.

Aun contando con el patriótico gancho de las glorias colombinas, y con los ricos elementos de



MADRID.—SALÓN DE CONTRATACIONES DEL NUEVO EDIFICIO DE LA BOLSA, INAUGURADO EL DÍA 7 DEL CORRIENTE.



MADRID.—EXTERIOR DEL NUEVO EDIFICIO DE LA BOLSA.

un gran abono que, como segura base del negocio, le viene ofreciendo la moda, Mario entró en campaña armado de todas armas, es decir, con artistas conquistadores de público y poetas, y con obras nuevas, ya leídas y repartidas, y con las posibles garantías de éxito por su índole, por el nombre de los autores y por el entusiasmo con que los artistas recibían los papeles.

Dos equivocaciones ha sufrido Emilio Mario en su última campaña, y me atrevo á creer que han sido efecto precisamente de exceso de celo en esa misma previsión de hombre práctico que le distingue.

Por tener contenta á María Guerrero, dejó á esta apreciabilísima artista meterse al principio de la temporada en las difíciles aventuras del teatro antiguo, en las que la actriz nada pudo ganar y perdió sin duda el concepto de la compañía y del mismo Director, no siendo los menores enemigos de todos ellos el marco de aquel escenario y el gusto de aquel público, refractarios á aventuras tales, aun llegando á ser mejor corridas.

También por exceso de celo del hábil Director, cegando éste de asombro ante la fecundidad del ingenio de Echegaray—que bien pudo descansar un poco sobre los legítimos laureles de su *Mariana*—aceptó como posible el *bis in ídem* dentro de la temporada, y creyó satisfacer á un tiempo al poeta y á la actriz enamorada de su papel de víctima inocente de *El Poder de la impotencia*. Y esta obra se ensayó y se estrenó en seguida, sin aumento de gloria del autor y con menoscabo de los intereses que había producido á la Empresa la otra hija dramática del mismo ilustre padre.

Hasta por el contraste de ambiente teatral y de procedimientos, el éxito que alcanzó ya tarde *La Dolores* hubiera sido más sobresaliente inmediatamente después del de *Mariana*, que dejaba en aquella elegante sala calor de entusiasmo y tiempo hábil para que la hermosa obra de Feliu se espaciase entre aplausos con más honra y más provecho para el autor y para la Empresa.

De cualquier modo, bastan esas dos producciones del español ingenio—que tanto han preocupado á la Academia después de entusiasmar al público—para que, sólo por ellas, se disciernan al teatro de la Comedia los honores de la temporada dramática de que he sido cronista.

Ni Mario se duerme después de tales éxitos, aun con las obras que quedaron sin estrenar, ni D. José Echegaray, nuevo *monstruo de la naturaleza*, deja en descanso la suya poética, mientras cuente con intérpretes tan de su devoción como la estudiosa María Guerrero, que ya creo haya empezado á estudiar *La Rencorosa*, creada para ella por el insigne, laureado autor de la hermosa *Mariana*.

***

Muy poco ofrece que resumir la historia referente á los teatros lírico-dramáticos. En ellos la zarzuela pura española no ha dado un paso que bien la honre, y menos que señale nuevos horizontes en un género tan popular en mejores tiempos.

Después de *La Tempestad* y de *El Rey que rabió*, no han aparecido comedias y melodramas líricos que respondan dentro del gusto moderno á las antiguas glorias de *Jugar con fuego* y *Los Magyares*, de *Catalina* y *Los Diamantes de la corona*.

Tres teatros han funcionado en el género lírico-dramático durante la temporada, y los tres han arrastrado bien lánguida existencia, todos por falta de buenas obras nuevas, y en alguno además por deficiencia é inutilidad del personal artístico. El mismo Berges, con su compañía bien probada en otras campañas teatrales, ha tenido que reducirse casi á variaciones de lo que da de sí el gastadísimo repertorio.

Harto lo sabe Berges, como cuantos en negocios de teatro se ocupan en España. Sin obras buenas y nuevas, bien estudiadas y ensayadas y presentadas en escena, no se despierta el interés del público, que, en el género, el más popular aún después de tantos años, exige el estrecho consorcio entre el agudo ingenio del poeta que inventa la fábula y la inspiración del músico que interpreta las situaciones que se le ofrecen.

Para mayor desdicha del género español, ha venido al propio teatro de la Zarzuela, y al final de la temporada, una opereta francesa que ha realizado en Madrid todas las esperanzas del éxito extraordinario logrado antes por *Miss Helyett* en Valencia y Barcelona.

Parece como que Ramos Carrión y Chapí son hoy los únicos mantenedores de la legítima zarzuela española. Faltaron ellos con armas nuevas, y el teatro que alegraron las gracias de *La Bruja* estuvo desierto.

Tampoco hay mucho que decir, en este histórico resumen, de los teatros *por horas*. Exceptuando el de Lara, que—aun sin el concurso de los más celebrados autores cómicos—ha hecho una campaña en general estimable y literaria, que honra al director artístico, Sr. Flores García, los otros, en definitiva, no han venido á ofrecernos en su género cómico-lírico más que la prueba concluyente de lo que yo había declarado al principiar la temporada.

No; los teatros *por horas* no mueren, cuando Apolo y Eslava viven á pesar de los desafueros de los malos autores y de los insufribles desplantes de viciados cómicos, y tal vez por los mismos escándalos apetecidos por una parte del público, é indispensables ya en dos de cada tres estrenos que se verifican.

Fuera de media docena de zarzuelitas de autores que saben estimar su nombre, todo lo demás, y no es poco, sólo ha sido apreciable para los numerosos espectadores de estragado gusto que toman por gracia la desvergüenza, y la falta de aprensión por feliz ingenio.

***

Obligado por mi promesa en el final de mi anterior artículo, terminaré este resumen histórico de la temporada teatral con las pocas palabras que me ocurren acerca del al fin adjudicado premio Cortina, sobre cuyo asunto tan atinadas y sustanciosas observaciones ha hecho ya mi ilustrado compañero Fernández Bremón en la crónica general de este mismo periódico, dignas por todos conceptos del estudio del académico jurado.

Aunque, como todos, halla Bremón nobilísima y provechosa para nuestra literatura dramática la intención religiosamente paternal de los Marqueses de Cortina, cree con razón que, para dejar á salvo susceptibilidades y hasta intereses de los autores, debe *ser lícito* á éstos declarar sus obras fuera del concurso para el instituído premio. Yo creo más: creo que el autor no necesita *permiso* alguno para renunciar paladinamente á lo que constituye un derecho y un posible beneficio.

En cuanto á la Academia Española, que en su segunda votación—dentro ó fuera de sus prescripciones reglamentarias—ha cumplido al fin con su misión honrosísima, lo hubiera hecho con menos dilatorias vacilaciones si todos sus individuos hubieran visto clara y sencillamente el espíritu y la letra de la institución del premio.

Si en el concurso habían quedado, por efecto del examen académico, como más dignas del premio, *Mariana* y *La Dolores*, no se comprende en la votación la existencia de papeletas en blanco. Había que votar precisamente por la que se creyese mejor, y de ese modo, dada la natural tendencia de la literaria Corporación, el resultado hubiera sido algo más honroso para el autor favorecido.

En fin, hágase el milagro y Dios nos dé la satisfacción de ver en la próxima temporada una obra dramática pura española, digna del voto unánime de la Academia y—lo que es más—digna del unánime aplauso de la opinión pública.

EDUARDO BUSTILLO.

6 de Mayo 1893.

CONGRESO MERCANTIL IBERO-AMERICANO.

(Conclusión.)

IV.

Así se explica que el Congreso Mercantil haya dejado la materia fundamental del comercio entre España y las Indias Occidentales circunscrita á las condiciones de estudio en que antes hablé; y por modo idéntico se explica también la esterilidad de sus acuerdos respecto de uniformar el sistema monetario de Portugal, España y América. No hay duda de la conveniencia apoyada en la tradición; pero á las dificultades permanentes, que fuera larga tarea señalar y discutir, se juntan las dificultades temporales, que son magnas: porque Portugal, como España, como la mayor parte de las naciones sudamericanas, sufren de una crisis monetaria, que alcanza á todos los metales y aun al billete de Banco. El equilibrio de la importación y de la exportación, que viene comprendido dentro de la materia de producción, que antes he tratado, podría conducir á esta uniformidad de sistema; podría lograr que desapareciera la diferencia de los cambios; podría, por último, intentarse entonces la creación por todos estos Estados de un gran establecimiento de crédito que ellos garantizaran y dichos valores fiduciarios circularían universalmente, como circulan los de otros Bancos. Así lo dice, por lo menos, la ponencia encargada del tema 3.º, sin que se nos alcance que esto del Banco latino pueda ser una causa ó un medio de uniformar el sistema monetario, sino, por contra, una consecuencia y un resultado. El tema trajo al debate mayores bríos; pero la inexorable realidad le ha reducido á un punto poco menos que ilusorio.

Respecto de las comunicaciones postales, la materia es más sencilla, y los consejos que el Congreso Mercantil da á todos los Gobiernos en él representados, de celebrar convenios análogos al que tenemos con Portugal, por consecuencia de nuestro concurso en la unión universal de 1878 y en los preceptos de 7 de Mayo de 1883, mejorada por nuevo trato entre las dos naciones, presentan condiciones prácticas por todo extremo recomendables y que fácilmente han de poderse llevar á término.

Trayendo entre manos la conveniencia de que España y Portugal se adhieran al tratado de derecho internacional privado respecto de obligaciones mercantiles y aun civiles, pruebas, exhortos y ejecución de sentencias que desde 1890 une las Repúblicas de la Plata, Chile, Bolivia y Venezuela, se acercó mucho el Congreso Mercantil á una cuestión suscitada en el Jurídico, que ya fué objeto de examen en mi artículo anterior; pero justo es decir que el enunciado del tema propuesto por los comerciantes tenía más sentido práctico que el de los letrados, porque estaba más circunscrito y se acomodaba mejor al diferente estado de las legislaciones que trataba de convenir. Se discurrió sobre generalidades que salen siempre á relucir en casos semejantes: sobre el principio de la reciprocidad á que, como si estuviera ya en la picota, no hay transeunte que no agravie, ya tachándole de egoísta, ya ensalzando hasta las nubes la sublimidad filosófica de la abnegación; sobre la urgencia de esas reformas en el derecho internacional, que no consisten en menos que en minorarle y reducirle á términos de que, minorando y reduciendo la legislación propia de cada país, se anule él propio y se anulen ellas, por medio de Códigos universales; sobre la ley del domicilio, propia de los pueblos que se forman con la aglomeración de elementos de procedencia diversa, y sobre la ley nacional más consecuente de aquellos que ya tienen asentada su vida sobre bases tradicionales y estables, para venir á parar en un deseo, cuyo es el único acuerdo que en materia tan compleja adoptó el Congreso, ó sea el de solicitar del Gobierno español la iniciativa de una conferencia diplomática entre Portugal, los Estados Unidos americanos y España, con objeto de proceder, mediante las oportunas transacciones *que no se opongan á las soberanías de los Estados*, para adoptar principios uniformes de derecho internacional privado, y principalmente de derecho mercantil internacional.

Respetando las soberanías de los Estados, dijiste: pues con eso basta para que no se haga nada; porque en la mayor parte ó en casi la totalidad de esas cuestiones está una soberanía frente á frente de otra soberanía.

Este punto de la reciprocidad salió otra vez á relucir con motivo de la ponencia y del debate sobre los medios que podrían emplearse para facilitar el mercado portugués á los productos españoles, y viceversa. No quedó en eso, sino que sacaron sus vejeces los librecambistas y los proteccionistas, y se dieron de mandobles con aquel propio coraje y con aquellos mismos argumentos que oíamos, cuando muchachos, en las reuniones de la Bolsa, bajo la presidencia de D. Luis Pastor; porque una y otra escuela hicieron demostracianes públicas de que si la una seguía aferrada á Bastiat, la otra no había pasado de Thiers. El Congreso hizo extremos con Portugal, y llevó la vehemencia de su amistad con el vecino, hasta abrirle las puertas del mercado español, sin cuidarse de lo que sería de nuestros productos, y hollando la reciprocidad como materia parva y liviana. Que la Hacienda portuguesa se funda casi exclusivamente en el arancel, y que no es posible rebajar sus derechos sin alterar toda la vida económica y financiera; pues que no los rebaje; pero nosotros, aun teniendo productos naturales idénticos, recibamos los suyos y ordenemos que las mercancías de Portugal, con tratado ó sin él, gocen siempre á su entrada en España la tarifa más baja de los aranceles. Que en las relaciones comerciales va el sentido humano labrándose con el sentido nacional por las direcciones de la libertad y de la igualdad: pues que, tratándose de Portugal, no suceda nada de eso, y que sea una excepción en cuanto á los convenios con los demás Estados, donde no se podrá invocar el trato de la nación más favorecida.

En verdad que estuvo dadivoso el Congreso: mas en verdad que por no mantenerse en el cercado de la realidad, sus propósitos corren el peligro de quedarse en serlo, desconcertados como están con las leyes circunstanciales que rigen la economía y la Hacienda de Portugal y España.

V.

La fraternidad de los pueblos ibero-americanos ha sido, con aplauso de las gentes, el sentimiento que ha dominado en los acuerdos que preceden, y que con razón se han llevado la palma y primacía del Congreso Mercantil; pero no hubiera estado demás que, después de haber alentado este suave sentimiento la necesidad de la unión y de cimentarla sólidamente en los corazones, hubiese dado algún lugar y espacio á la conveniencia y elección de los medios de realizarla, cuyo defecto, si se nota, procede del entusiasmo que ha seguido ardiendo aun en aquella hora que pedía el reposo de la reflexión. No ha ocurrido otro tanto, por suerte, respecto de los temas que se concentraban en nuestra vida íntima y nacional. Cuando se ha discutido y resuelto sobre la política entre las Antillas españolas y la metrópoli, y sobre los medios de facilitar el desarrollo de su comercio y de su industria, es de admirar la discreción con que, en cuanto á política, ha acordado el Congreso sobre las novedades electorales, y en cuanto á legislación, sobre aplicar íntegramente el nuevo Código civil y sobre reformar el de las penas, suprimiendo la circunstancia 22 del art. 10, que califica de agravante de delito el hecho de no ser blanco el delincuente. Y digo esto, porque tales acuerdos van por la corriente de la identidad, de que soy decidido partidario, no en especial por la adopción del Código civil, que nada importara esperar para ella á su cercana reforma de que está muy necesitado. No miro con igual predilección las reformas administrativas, cuyo examen ocasionaría largo discurso; pero tocante á las del orden económico, las aplaudo sin vacilar y sin más reserva que la de irse atemperando á las circunstancias para lograrlas.

Este Congreso se ocupó gravemente en una materia que ha sido al mismo tiempo objeto del Jurídico, es á saber, de la propiedad industrial, literaria y artística. Era natural que los derechos de los inventores, las patentes de invención, las marcas, dibujos y modelos, saliesen mejor parados de manos de los comerciantes que de los jurisconsultos, si bien podía presumirse todo lo contrario de los derechos concedidos á los autores de libros y obras de arte. El Congreso Mercantil limita esta última propiedad á la vida del productor, y á cincuenta años para sus causa-habientes, en contra del principio reconocido por el Congreso de Lisboa de 1889, así como por Méjico, Venezuela y otros Estados sudamericanos, de que es perpetua la propiedad literaria, y en contra también del Congreso Jurídico de 1892, que la ha fijado en ochenta años. La determinación de un límite de tiempo es una transacción prudente entre la escuela individualista, que solicita la perpetuidad, y la escuela socialista, que se dirige á que los beneficios de la invención de la belleza aprovechen pronto á la humanidad entera: mas como suelen confundirse frecuentemente las especies cuando se usan expresiones cuya significación admite vaguedad, los mantenedores de este y de aquel sistema, y del término medio, aseguran que el suyo es el más liberal, sobre cuyo concepto indefinido ha rodado toda la discusión en el Congreso Mercantil. Precisamente no es, en esta como en muchas cuestiones de la vida social y económica, como se llega á la verdad volviendo la cara hacia las soluciones liberales, porque lo son, sino á las soluciones de derecho, porque son justas. El derecho es un complejo que pesa en la vida elementos que por sí y para sí reclaman una satisfacción, y por compensaciones y tanteos, y dando á cada uno lo suyo, se pronuncia en una ley. El hombre que tiene la propiedad de inventar, tiene como consecuencia la propiedad de su invento; á su vez la sociedad, cuya regla eterna es el progreso, ha de obedecerla asimilándose los beneficios de la invención. Injusto fuera que el inventor perdiese el fruto de su trabajo al nacer éste, y con la falta de incentivo personal se esterilizara ó adormeciera el afán y la facultad de inventar. Injusto fuera que la sociedad se estancase en su marcha ó se detuviese con sufrimiento y dolor de los destinos humanos. Uno y otro derecho son naturales y se encuentran en esta ocasión, como en casi todas, opuestos y necesitados de una armonía. Esta armonía la da la ley y la pone en el tiempo: cuestión de arbitrio, componenda de las circunstancias, donde el legislador ha de dirigirse por una especie de instinto para escoger, por ejemplo, entre la vida del autor y cincuenta años más, como el Congreso Mercantil, ú ochenta años redondos, conforme propone el Congreso Jurídico.

A punto ya de poner término en mi tarea, voy á hacer alguna ligera indicación sobre la conveniencia ó inconveniencia de la libertad bancaria, en contraposición al sistema del Banco único ó privilegiado. También fué este un tema de los que discutió el Congreso de 1886, y también entonces se pronunció unánime, declarando que la libertad bancaria era uno de sus ideales económicos; pero en aquella sazón, como ahora, me pareció que el problema no se planteaba en su verdadero terreno y atendiendo á su origen, puesto que lo que repugna y se rechaza es simplemente el privilegio respecto de la emision del papel fiduciario en el Banco de España y de la cédula hipotecaria en el Banco de ese nombre. La discusión en el nuevo Congreso no ha versado sobre el último, sino sobre el primero, y, por consiguiente, la cuestión se halla circunscrita al privilegio de emitir el papel fiduciario, que está confiado al Banco de España. Todo el mundo, sociedades é individuos, tienen el derecho de recibir fondos y préstamos y de emitir una obligación de pago cuyo es el carácter mismo del billete de Banco. Este circula y se admite en los cambios por la universal confianza de que se hace efectivo en el momento en que su portador lo solicita, aprovechándose de las necesidades de la circulación para no estar representado su capital en caja con la totalidad de su importe efectivo. Fundamentalmente, así como el derecho de acuñar moneda es propio del Estado, así debiera serlo el de emitir papel fiduciario; pero el Estado suele esta atribución transferirla, mediante contrato, á un establecimiento de crédito que tiene otras facultades y otras obligaciones, de la misma manera que podría contratar la acuñación de la moneda. Esto constituye un privilegio, como cualquier arriendo de servicios, y contra ese privilegio es contra el que se levanta una teoría más descentralizadora, más individualista, que es la de que todos los Bancos, é ignoro por qué no todos los individuos, tengan el derecho de emitir estos valores fiduciarios al portador. Yo bien sé que hay países donde esto se usa; pero allí domina otro concepto de las atribuciones del Estado, y por consideraciones cuya exposición me llevaría muy lejos ha podido tomar el elemento individual este predominio. Pero aquí, donde no existen esas circunstancias, la libertad para todo el mundo, ó siquiera para todos los Bancos, de emitir billetes, fuera enteramente inútil, porque esta libertad estaría limitada por la confianza, que no se impone; y fuera preciso que se crearan establecimientos tan sólidos como el Banco de España, para que su papel circulara y fuese igualmente admitido. Yo declaro que es el Estado el que tiene la facultad de emitir el billete, y, como una consecuencia, añado que tiene la de ceder ó arrendar esta obligación á un Banco determinado mediante condiciones onerosas, y siempre por concesión limitada á tiempo. ¿Tiene este aspecto de la cuestión nada que contradiga la libertad del crédito, que es el punto verdadero de la dificultad? Derívase de todas estas observaciones que no es el privilegio de la emisión en manos del Banco la causa de la crisis monetaria en que España se halla, como lo comprueban otros pueblos que siguen el mismo régimen, y que, ó no han tocado esta consecuencia, ó han salido gallardamente de la situación penosa en que se hallaron.

VI.

Resumiendo respecto de la eficacia que ha tenido el último Congreso Mercantil, como resumía el anterior artículo respecto del Jurídico, cifro su mayor importancia en los acuerdos que han respondido á dos de sus temas: al de la propiedad industrial y artística, y al de las relaciones con las Antillas españolas; pero antes de poner mi firma al pie de estas líneas, no puedo callar la pena que me aflige por haber abandonado este Congreso una de las cuestiones más interesantes que se dilucidaron en el anterior, y una de las que más importan á la producción española: aludo á la cuestión de las tarifas de ferrocarriles. En ellas se complican los derechos de las sociedades con el derecho de la colectividad individual y con las restricciones puestas por el Estado. Hay un contrato entre las Compañías de ferrocarriles y este último; este contrato es lo que se llama la ley de su concesión, y esta ley de concesión, que abraza diferentes objetos de la explotación de los ferrocarriles, fija y marca el máximum de las tarifas que por cada mercancía tiene derecho á aplicar la Empresa explotadora: de aquí han venido en todas partes muchos y graves conflictos. En algunos países se han principiado á resolver por medio de la reversión al Estado de las líneas de ferrocarriles; mas fuerza es confesar que, aunque el remedio fuera bueno, la situación financiera del nuestro no nos permite pensar en ello. Quizás la solución se hallara en aplicar á los caminos de hierro un sistema parecido á aquel que rige en las comunicaciones terrestres de distinta naturaleza: el Gobierno hace los canales y las carreteras, los particulares las explotan, y aquí pudiera venir un sistema mixto del cual resultara que la tarifa del transporte se partiera entre el Estado, señor de lo permanente y estable, lo cual corresponde mucho á la naturaleza de su misión, y las empresas explotadoras, señoras de lo movedizo y lo transitorio, atribución que también se aviene con el carácter del dominio útil que les pertenece durante el tiempo de su concesión. Mas, de todas suertes, en los momentos presentes hay un contrato con un máximum en las tarifas, y dentro de ese máximum, su propia conveniencia aconseja á las empresas hacer todas aquellas reducciones que sean compatibles con su ganancia, tanto para evitar la competencia de otros medios de transporte que por ir á domicilio carecen de gastos accesorios que tienen que agregarse á las tarifas de ferrocarriles, cuanto por aumentar la producción fomentando y aumentando, por consiguiente, el transporte. Mas ésta es la competencia con el retroceso, y ésta es precisamente la competencia en que generalmente se fijan más las empresas de ferrocarriles, la de los antiguos medios de locomoción: la competencia con los elementos progresivos, esa apenas existe, á no ser en las fronteras; tierra adentro, puede decirse que el privilegio llega á convertirse en monopolio.

De todas suertes, hay que confesarlo, existe un contrato, y no es una de las dos partes, el Estado, quien puede, sin confesarse deudor de indemnización, justificar la infracción del contrato. Yo, sin embargo, me atrevo á indicar dos corruptelas graves, gravísimas, de las cuales procede la animadversión que se va sintiendo en todas partes hacia la explotación de las empresas de ferrocarriles, y esas dos corruptelas son: el contrato especial por cantidad, y la reducción de la unidad kilométrica en razón del mayor recorrido.

Nótese bien esto: el Estado es el señor del dominio directo; las Compañías han obtenido la cesión del dominio útil durante cierto período de tiempo, y de aquí se deduce rigurosamente que no pueden ir con los fines del Estado. Es así que uno de los fines del Estado es la igualdad de todos los productores ante la ley; luego de aquí se deduce, por consiguiente, que las empresas aquellas que no igualan á todos los productores ante la ley, van en contra del fin del Estado, señor del dominio directo.

¿Qué es un contrato especial por cantidad? Una zona determinada se halla dedicada á una clase de producción, y en ella hay productores en grande escala y productores en pequeña escala. La Empresa sostiene su unidad kilométrica por cantidad, y la rebaja, siempre que se le ofrece un cargamento mayor; de modo que el pequeño productor, el que tiene que luchar ya con las desventajas de su escaso capital y producción, desventajas naturales é ineludibles, tropieza con una nueva que se le crea artificialmente, y se encuentra frente de la Compañía, que para él no es otra cosa más que la representación del Estado, y esa Compañía le carga á él, al productor desvalido que ha de vender su mercancía por unidad en el mercado de la concurrencia, algo más, mucho más, por el transporte de esa unidad, de lo que carga al gran productor, que puede llenar vagones y vagones, y dar alimento y pábulo á trenes y trenes. Esta injusticia clama al cielo; ella contradice la misión del Estado, y pone á los débiles y á los humildes á los pies de los ricos y de los poderosos. ¿Qué sucede, qué llega á suceder en estos casos? Que á las veces uno que es productor hace un contrato de mucho tonelaje, y se entiende luego con los pequeños productores, los cuales no pueden competir sino dándole una prima, prima de holganza, prima de privilegio, prima bajo todos conceptos inicua: yo esto lo he visto no una sino mil veces; yo he visto hombres que se han enriquecido nada más que haciendo contratos con las Compañías de ferrocarriles para el transporte de grandes cantidades, por ejemplo, de metales en una zona minera, á cuyo transporte no pueden ellos contribuir ni con un peso insignificante, y luego se han dirigido á los pequeños fabricantes y á los pobres mineros, y les han dicho: «Si llevas á la Empresa del ferrocarril tu producto, ella te aplicará para su transporte la unidad kilométrica; pero si vienes á mí, y conmigo te entiendes, yo te haré partícipe de una diferencia que puedo lograr entre el precio de esa unidad kilométrica y aquella baja que me hace la Compañía del ferrocarril por efecto de proporcionarle una cantidad grande, y para mí será el resto.» Y esta ha sido la única procedencia de muchas fortunas.

El grande como el pequeño productor, debe tener una misma tarifa de unidad en los ferrocarriles, ó el Estado falta á su misión de igualdad. Esta es la conclusión que saco de las consideraciones que acabo de exponer.

Mas vamos á otro punto no menos interesante, quizás todavía más hondo, el de la diferencia de bajas de tarifa en razón de recorrido. Es principio de la libertad de comercio, quizás su principio

fundamental, que el Estado no debe intervenir en la obra de la naturaleza, sino dejarla á sus anchas y á su albedrío; pero de todas suertes es evidente que la naturaleza por sí determina las condiciones y los caracteres de la vida de la producción: unos países son más susceptibles de ésta ó de aquélla; dentro del mismo país una región es más ó menos rica, según la feracidad de su suelo ó la dulzura de su clima, y el Estado no debe intervenir para alterar esas diferencias allí donde existen, ni para borrarlas por efecto de un privilegio. Este es principio fundamental en la libertad de los cambios. La situación topográfica es una de estas condiciones de la naturaleza, y atentar á la libertad de los cambios es el dominar, el sujetar todas estas condiciones topográficas ó de distancia por efecto de las leyes. Me explicaré con mayor claridad. El productor que tiene su producción, sea el minero su mina, sea el agricultor su tierra, sea el fabricante su industria, que tiene la base de su producción más cerca del punto del consumo, tiene por la naturaleza el derecho de aprovecharse de esta ventaja. Y sería un ataque, y un ataque inconcebible á la libertad de los cambios y á la acción de la naturaleza, el pretender suplir por medios legales este beneficio que ella establece, por la relación de la situación topográfica de la producción respecto de la situación topográfica del consumo. No se concibe que siendo, por ejemplo, Madrid un mercado de granos, se compensaran las ventajas que tiene la producción de Castilla por efecto de su cercanía, aumentando, gravando, creando artificialmente un precio mayor en este mercado á los productos de Castilla, por beneficiar los productos de Andalucía ó los de Extremadura. Pues esto, que no se concibe, se hace y se está haciendo diariamente. Las empresas de ferrocarriles no aplican la unidad kilométrica en razón del recorrido, es decir, la misma unidad en todo su recorrido, que es la única manera de respetar este hecho fundamental de la naturaleza, sino aplican una unidad kilométrica más reducida á las mayores distancias, de donde resultan cosas verdaderamente monstruosas: que una producción que se halla á 301 kilómetros de distancia de Madrid, siendo Madrid un punto de consumo, llega mucho más barata á Madrid que la misma producción que está situada á 15 ó 20 kilómetros de Madrid, de tal manera que se hace imposible la competencia en el mercado de Madrid de dos industrias análogas y hasta idénticas. Y hablo del mercado de Madrid, porque es donde vivimos y donde más fácilmente se concibe el ejemplo. ¿Qué sucede entonces? Que la producción del país está á merced de la empresa de transporte, y ella es la que hace ricos ó pobres á los productores españoles. Y esto cuando lo hace simplemente por el beneficio y por el interés del transporte, que si, por accidente, la empresa explotadora está de acuerdo con alguna industria, ó es al mismo tiempo industrial y transportadora, entonces la industria nacional está sujeta todavía á mayores vejámenes; y como las Compañías se van concentrando en pocas manos, resulta de aquí que la Compañía, que debiera limitarse á sus funciones de transportar, es en realidad una empresa que dispone de la industria, de la agricultura y del comercio español.

Esto he dicho y he repetido cien veces en academias, congresos, círculos, Parlamento, en todas partes: por remedio clama la opinión, y yo me voy convenciendo de que no la tiene, porque pueden más los intereses de las Empresas que los de la producción española.

J. DE CARVAJAL.

MARTINICO.

El chico sabía que le llamaban *Martinico* porque su nombre de pila era Martín: que contaba ó que debería contar once ó doce años, y que no contaba más.

Es decir, que por referencias sabía que no contaba con padre ni madre, ni con otros parientes.

Suponía que, como todos los chicos, habría tenido padre y madre; pero no conservaba ni aun conocía el apellido del primero.

Empadronado no lo estaba.

Son muchos los individuos sueltos que desprecian las disposiciones gubernamentales y municipales y prescinden de padrones y de órdenes.

Individuos que no tienen domicilio fijo para librarse de cuidados.

Algunos de ellos tienen la cárcel por casa.

Otros tienen la casa por cárcel.

Martinico durante el día vagaba por calles y paseos en tiempo de invierno y en las horas de sol: en días nublados y fríos, ó lluviosos, acudía á los portales de la Plaza Mayor, al *Miserable-Club*.

En verano, pasaba los días en el Retiro ó en otro paseo público, y para dar las señas de su domicilio nocturno á cualquier amigo, hubiera necesitado un plano, que no una tarjeta.

—Retiro, paseo de los Reyes, árbol núm. 16, derecha, segunda fila, rama central.

¿Comer? Comía del producto honrado de la venta de periódicos al pormenor, ó de las sobras marciales del rancho en algunos cuarteles.

Pero Martinico sentía aspiraciones elevadas.

—La prensa está mal—pensaba;—los periodistas vivimos con dificultad. Cuesta mucho trabajo y mucho tiempo dar salida á un veinticinco, si no hay fuego de importancia, ó asesinato escandaloso, ó terremotos, ó revolución.—¡Carape!—exclamaba—una revolución buena que lo volviese todo del revés, y yo quedaría..... quedaría debajo del árbol que me sirve de casa de pupilos; no, ¿quién sabe? Pudiera ser que me hiciera hombre de una vez.

Martinico asistía á cuantas maniobras y prácticas militares había en Madrid ó en sus cercanías.

Empezando por la parada: esa ópera gratuita á la cual nunca faltan los muchachos filarmónicos así como Martinico.

¡Con cuán noble emulación veía á los trompetas, entre los cuales algunos ni aun tenían la estatura que él!

—Ese es un porvenir—pensaba:—¡trompeta! y luego cabo, y sargento y oficial por fin, hasta capitán general de trompetas!

En los ejercicios de fuego, allí estaba Martinico: en los simulacros, siempre se veía á Martinico.

Seguía los movimientos de uno de los cuerpos lo mismo que un perro.

Y regresaba jadeante, sudoso, tostado, acompañando á un regimiento ó á un batallón de cazadores hasta el cuartel donde se alojaba en Madrid aquella fuerza de infantería.

Este sistema de vida le proporcionó relaciones de amistad con algunos soldados y con dos ó tres trompetas, chiquillos como él.

No amistad muy íntima, porque el aspecto y la elegancia de Martinico no eran, seguramente, simpáticos á la vista de las gentes.

El muchacho era listo para descontar esta desfavorable circunstancia, y se contentaba con la insignificante estimación que le demostraban.

Así, fluctuando entre lo militar y lo civil, pasó algún tiempo.

Pero las necesidades apremiaban, y un día se resolvió á presentarse al coronel de un regimiento, como aspirante á profesor.

—¿Tú tienes padre ó madre?

—No, señor, no los uso hace años—respondió Martín.

—¿Qué es eso?

—Que no dudo que los habré tenido, pero no los conozco.

—Pues ¿cómo te has criado? ¿Cómo vives?

—¡Anda! Me crió una tía del todo: vamos, carnal, y se murió una vez.

—Es claro.

—Y me dejó aquí, digo allí, en un cuarto interior del patio de una casa en las Peñuelas. Vino el juez y me echó y cerró la puerta, después de sacar á mi tía. Una vecina me dijo: «Vente alguna noche y no tomes frío.» Conque yo, para no acostarme más que en algunas noches de moda, me dije: «Pues renuncio al hospedaje.»

Al coronel hizo gracia el chico, y no tuvo inconveniente en facilitarle el principio de la carrera.

***

Cuando Martinico se vió con el uniforme, y como tal individuo de la banda de trompetas, aunque en clase de aprendiz, se sintió enorgullecido.

Era masa dispuesta para todo, y no tardó mucho tiempo en ser el número uno entre todos los muchachos, aunque había algunos que llevaban ya dos años de ejercicio.

Este progreso le ganó enemigos en la banda.

El *Chato* era una mezcla de europeo é igorrote, negruzco, pequeño, nervioso, y con fama de valiente y de malos instintos.

Era el más antiguo, y fué el mayor enemigo de Martinico.

Le desafió varias veces, y la intervención del cabo y de otros muchachos evitó una desgracia.

Una noche, al entrar en la cuadra Martín, el *Chato* se abalanzó sobre él navaja en mano.

—Te estaba aguardando, y de esta noche no pasa—dijo «tirando un viaje», como él decía, á Martinico.

Este no pudo parar el golpe, y cayó mortalmente herido.

El *Chato* iba á repetir el golpe, cuando un teniente que pasaba le detuvo, y asiéndole con fuerza por el brazo derecho, le desarmó.

—¡Canalla!

—¡Mi teniente!

***

El pobre Martinico murmuró:

—Mi teniente, yo he sido el causante; yo..... le he insultado.

—Eso no es verdad, eso no es verdad—dijo el *Chato* rompiendo á llorar;—él ha mentido, y yo soy un miserable.

***

La víspera del día en que el *Chato* moría fusilado, Martinico le visitó en la capilla para consolarle.

Así lo aseguraba el reo.

—¡Qué noble y qué generoso eres!—repetía el *Chato*.

Y besaba y abrazaba á su víctima deshecho en llanto, y después caía á los pies del sacerdote pidiendo misericordia.

—Este sí que es bueno, éste—decía.—¿No es cierto, Padre?

—¿Quién, hijo mío?

—Martinico.

—¡Pobre Martinico! Le enterraron hace tres días.

EDUARDO DE PALACIO.

BODAS DE PLATA DE LOS REYES DE ITALIA.

LOS EMPERADORES DE ALEMANIA EN ROMA Y NÁPOLES.

El 22 de Abril de 1868 tenía lugar en Turín el matrimonio del príncipe heredero Humberto de Saboya, con su prima Margarita, hija del ya entonces difunto Duque de Génova, bendiciendo el enlace el Metropolitano del Piamonte. Había sido este suceso un acontecimiento inesperado, así en la familia Real como en la nación itálica. La esposa destinada á ocupar el trono de Italia fué otra Margarita, pero de la casa imperial de Hapsburgo, hija de aquel archiduque Alberto, vencedor de Custozza, y que debía llevar en su canastilla de boda las garantías de la paz entre las dos naciones que habían luchado durante tantos años, y que constituyen hoy parte de la triple alianza de la Europa central. Pero Margarita de Austria, una noche en que, sin duda, se preparaba para presentarse bella á su prometido, tuvo la desgracia de prender fuego á las cortinas de su gabinete, que comunicándose con rapidez terrible á su elegante traje y á la colgadura de su estancia, abrasó su cuerpo, ocasionándola muerte infelicísima. Desvanecido el sueño de reproducir con un nuevo enlace los lazos que entre las dinastías de Saboya y de Hapsburgo estableció el matrimonio de Víctor Manuel con la reina Adelaida, pasaron largos meses sin que en la corte, establecida á la sazón en Florencia, se pensase en nuevos casamientos, hasta que el deseo de asegurar la dinastía hizo fijar los ojos en Margarita de Saboya. Vivía ésta retiradísima, con su madre, en modesta villa del Lago Mayor, de donde sólo había venido alguna vez á la corte cuando las bodas de la princesa Clotilde y los triunfos de Magenta y Solferino, consiguiendo Napoleón III reconciliar con Víctor Manuel á su madre, que, viuda del Duque de Génova, había efectuado matrimonio parecido al de la reina Cristina con el Duque de Riánsares. Federico Guillermo de Prusia, emperador después de Alemania, había sido uno de los padrinos de estas bodas. Y el cumplimiento de la promesa hecha en Turín de asistir, viviendo, á las bodas de plata de los Príncipes, con quienes estrechó desde aquel día cariñosa amistad, ha influído poderosamente para que su hijo, Guillermo II, cumpla la promesa de su padre.

Es difícil pintar el cuadro de Roma, iluminada por un sol de primavera, que no se ha eclipsado sino en el momento de abandonarla los Emperadores, cuando éstos llegaron á la estación de las Termas Dioclecianas al mediodía del 20 de Abril. Sus Foros, las más hermosas arterias de la ciudad, Esquilino y Quirinal, empavesados todos los balcones, cayendo desde ellos lluvia de flores arrojada por las damas romanas, como una semana después en la calle de Toledo por las bellas hijas de Nápoles; las músicas de numerosa guarnición entonando el himno alemán y la marcha de Italia; Emperadores y Reyes, descendiendo aquéllos del más espléndido de los trenes, cayendo en brazos los unos de los otros, mientras un pueblo delirante los acoge con hurras y aclamaciones; un cortejo que casi rivaliza con los suntuosos de la corte de Madrid; la Logia del Quirinal abriéndose para que, durante largos minutos, el más brillante grupo de Monarcas y Príncipes reciba eterna ovación, es el primer cuadro que ofrecerá la presencia de Guillermo II y Victoria Augusta en la Ciudad Eterna. Una parte de esta ovación alcanzó á Verdi, hospedado en el hotel del Quirinal, y sobre cuya fisonomía se fijaron con simpatía los ojos de los Emperadores y Reyes al pasar su carroza bajo el balcón que ocupaba el autor del *Falstaff*.

°°°

Al fin llega el 22 de Abril, verdadero aniversario del matrimonio regio. En las primeras horas de la mañana, Guillermo y Victoria han presentado, como ofrenda de su afecto á Humberto y Margarita, hermosísima estatua de plata, representando la Italia, obra del célebre escultor alemán Begas. Á atención tan delicada ha precedido, apenas llegados los Emperadores á Roma, la visita que han hecho, separados, al Panteón de Agripa, donde Victoria Emperatriz-Reina y Guillermo II han dejado escritos sus nombres

en el álbum de Víctor Manuel, después de depositar bella corona sobre el sepulcro del primer Rey de Italia. La Emperatriz aprovecha su estancia en el Panteón para contemplar la tumba de Rafael, como el Emperador recordará que el 21 de Abril es el aniversario secular de la fundación de Roma.

A las doce de la mañana empiezan los recibimientos en el Quirinal á los mensajes del Senado y de la Cámara.

Desde las cuatro, á las manifestaciones de los altos Cuerpos del Estado, va á suceder la de quinientas veinte asociaciones patrióticas de Italia, cada cual con su bandera, muchas con sus músicas y los Sindacos de sus ciudades, comprendiendo hasta 30.000 ciudadanos, y presidiendo este inmenso cortejo el Municipio de Roma, el cual antes en el Aula máxima del Capitolio ha inaugurado la lápida que consagrara las bodas de plata de Humberto y Margarita.

En el gran banquete de aquella noche en palacio, donde en mesas de 140 y 200 cubiertos, colocadas en la sala de los Espejos y en el gran salón de baile, se sientan en la primera Emperadores, Reyes, Príncipes, damas de la Reina, Embajadores y primeros dignatarios del Estado, servidos en vajilla de oro y plata, al llegar los brindis, Humberto I, henchido, dice, su corazón de gozo y gratitud, da las gracias, en su nombre y en el de la Reina, á su querido hermano el Emperador y á la Emperatriz, como á los Príncipes, parientes, amigos, aliados y representantes de Soberanos y jefes de Estado, por cuya salud brinda, y que les han traído á Roma los votos y las felicitaciones, prenda de felicidad para la casa de Saboya y para sus pueblos.

La respuesta de Guillermo II es en alto grado significativa. Empieza dando, en nombre de la Empératriz y en el suyo, las más sentidas gracias por la magnífica acogida que los Reyes y los habitantes de Roma é Italia se han complacido en ofrecerles. Ve en ella nueva prenda de la amistad personal que él ha heredado de su padre y abuelo. Se inspira en su memoria al ofrecerles sus augurios de felicidad por la fiesta de aquel día, uniendo á la expresión de su amistad personal, la sincera simpatía que enlaza los pueblos de Italia y Germania, y que con tanta nueva fuerza se manifiesta en aquellos momentos. Une á su gratitud las felicitaciones de los augustos huéspedes allí presentes, añadiendo que las entusiastas demostraciones presentadas á los Reyes en aquel día, suenan en sus oídos cual bella melodía inspirada por el amor de todo un pueblo á sus soberanos. Estamos, concluye, conmovidos hasta el fondo del corazón al contemplar á la nación entera asociarse á la bella fiesta de familia de sus Reyes, viendo en tal hecho testimonio elocuente de las íntimas relaciones existentes entre la casa Real y el pueblo itálico. Elevemos todos el voto de que la protección y bendición del cielo descienda durante largo tiempo sobre Vuestras Majestades y la casa Real para bien de Italia y de Europa.

°°°

No me detendré, por la consideración del espacio, en la revista del cuerpo de ejército, fuerte de 18.000 soldados, pasada por Emperadores, Reyes y Príncipes en los prados de la Farnesina, prospectando de un lado al Tiber y del otro á la Mole Adriana, á presencia de las Emperatrices y Reinas y de un concurso de pueblo inmenso que reprodujo sus ovaciones.

Sentimos, como Roma aquel día, vivísimo anhelo por llegar al torneo, que ha sido durante un mes la gran preocupación de cuantos en él debían tomar parte. Los hubo cuando las bodas ó coronaciones de los Amadeos y de Carlos Alberto, cuando las bodas de los actuales Reyes, Príncipes entonces, y aun en los enlaces del joven príncipe Tomás con Isabel de Baviera. Pero el actual, en la plaza de Siena de la célebre Villa Borghese, adornada de magnífico pabellón Real, de tribunas conteniendo hasta veinticinco mil espectadores, la flor del mundo elegante congregado en Roma, añadiéndose á la indescriptible perspectiva de los trajes espléndidos de los que en el torneo tomaban parte, el cuadro de una vegetación primaveral y los gigantescos pinos *parasol* que impedían los rayos del sol, resultó una fiesta verdaderamente inolvidable.

Sus organizadores habían tenido la feliz idea de representar con él las cuatro épocas de la dinastía de Saboya, arrancando desde el siglo XI en que Humberto Biancamano la inicia, proclamándose Conde de San Juan de Moriana, siguiendo por los ya Duques de Saboya en la Edad Media, personificando esta época Amadeo VIII, llamado *el Pacífico*, y conocido también con el nombre de Félix V, papa electo en Basilea irregularmente, lo cual produjo su excomunión y que muriese retirado en una abadía de los Alpes. El tercer grupo es el que abraza el periodo que simboliza Víctor Amadeo II, ya rey de Sicilia, de Piamonte y de Cerdeña; mientras el cuarto y último, que debía haber simbolizado el reino itálico, personificado por Víctor Manuel, su primer monarca, lo es en cambio por el Príncipe de Nápoles, que no queriendo evocar la figura demasiado reciente de su ilustre abuelo, ha revestido el magnífico traje de Gran Maestre de la Orden de la Santa Anunziata, cuando Amadeo VI, llamado el Conde Verde, dió el collar á los caballeros de esta ilustre Orden, fundada tres siglos antes, en holocausto de la Virgen protectora de Saboya.

El *Carrousel* ha dado principio á sus variadas y vistosas evoluciones, que describen estrellas, anillos, círculos, espirales y otras lindísimas, terminando con la admirable figura de la cruz de Saboya, cuya vista produce ovación inmensa. Después de la cual todas aquellas admirables legiones, llevando á la cabeza los Príncipes y sus capitanes, que pertenecen á los primeros nombres de Italia, forman en parada ante el pabellón regio-imperial. Y como por un felicísimo pensamiento de los Soberanos, deseosos de que participe el pueblo de una fiesta que sólo han podido gozar veinticinco mil espectadores privilegiados, todos los caballeros del torneo van á seguirles hasta el Palacio del Quirinal, las carrozas regias atraviesan la Plaza del Popolo, el Corso, con las de Colonna y de Venecia, acompañadas del séquito más brillante, y que me recuerda la procesión magnífica de las bodas de plata de los Emperadores de Austria, inmortalizada por los lienzos del pintor Mackart.

°°°

Me apremia llegar á la visita de los Emperadores germánicos al Santo Padre, acaso el acontecimiento culminante de su estancia en Roma, y de seguro el más comentado en los círculos políticos y diplomáticos, donde su anuncio, enlazándolo con la otra visita imperial de hace cinco años, había dado motivo á toda clase de cálculos y aventuradas apreciaciones.

Cumplidos aquella mañana los deberes religiosos por los Emperadores en el palacio de la Embajada, que se asienta sobre las ruinas del Capitolio y de la Roca Tarpeya, palacio residencia á mediados de siglo de un rey de Prusia, que lo adquirió, pasaron á la otra residencia del representante de Prusia, consejero Bulov, que habita en las Termas Dioclecianes. En el *luncheon* servido en sus estancias, Guillermo II sentó á su lado al prefecto de Propaganda Fide, cardenal Ledochowski, y al cardenal Mocenni, colaborador que ha sido del cardenal Rampolla en la secretaría de Estado y prefecto de los Palacios apostólicos.

Al café, el Emperador, como después en el Vaticano, da al cardenal Mocenni el gran cordón del Aguila Roja; á monseñor Segna, la placa de Comendador; al auditor monseñor de Montel, su retrato; al príncipe Ruspoli, gran maestre del Hospicio pontificio, el Aguila Roja también, reservando la suprema del Aguila Negra, como hemos dicho, para enviarla al cardenal Rampolla, y preciosa caja de oro guarnecida de brillantes al cardenal Ledochowski. Su conferencia con éste, un día arzobispo de Posen, arrojado de la patria cuando la guerra religiosa, condenado al ostracismo perpetuo, habiéndose llegado á pedir hasta la extradición por el príncipe de Bismarck á los ministros de Víctor Manuel, fué larga, afectuosa é interesante, versando en gran parte sobre la civilización y cristianización del Africa: cuestiones que tan de cerca atañen al Prefeto de Propaganda Fide. Cuando la regia comitiva, costeando la plaza de San Pedro por la via de la Toudomenta, ha salido del cordón de tropas itálicas, en los Palacios apostólicos reciben á los excelsos Soberanos, con todos los honores militares, desplegándose la bandera pontificia, los gendarmes del Papa, la Guardia Suiza que manda el coronel Conde Courten, la Palatina á las órdenes del general pontificio Conde Pianciani, y la Guardia Noble, todas de gran gala, á las órdenes igualmente del Príncipe Altieri.

León XIII, que ha salido al encuentro de sus excelsos huéspedes hasta la mitad de la sala del Trono, dice á Guillermo II que es feliz de ver de nuevo á su Majestad y á la Emperatriz, que se ha inclinado ante la expresiva figura del Santo Padre: manifiesta el placer que tiene en conocerla. Desde la sala del Trono, el Papa conduce á los Soberanos hasta la sala Amarilla, que ha hecho preparar por sí mismo, colocando delante del trono tres sitiales iguales que ocuparán León XIII, teniendo á derecha é izquierda á Guillermo II y Victoria Augusta, sobre tapices que hizo extender, también, con otros en los muros, para que resaltaran más los bustos de seis pontífices que adornan el salón. La Emperatriz permanece en él unos veinte minutos, durante los cuales presenta las damas de su séquito; partiendo después, acompañada del Príncipe Ruspoli y de otros dignatarios del Vaticano, á visitar sus Museos, las estancias de Rafael, la galería de los Candelabros, la capilla Sixtina, en la que admira el *Purgatorio* de Miguel Angel, visita que completara en los días sucesivos con la de la Biblioteca, habitaciones del papa Borgia y demás galerías vaticanas, extendiendo sus excursiones á San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, como á Castel Gandolfo y demás castillos romanos. Aquella tarde termina descendiendo, como hace después el Emperador, á la basílica de San Pedro, para ver su tesoro y el grandioso templo, donde los recibe el Capítulo de canónigos con el vicario Tausti, futuro cardenal, y el ecónomo monseñor de Neckere. Todo este largo espacio de tiempo lo ha pasado su esposo en conferencia secreta é íntima con León III. ¿Qué se ha tratado en ella? Es el secreto de los augustos personajes que la celebran. Los ecos traídos del Vaticano á los mejores círculos diplomáticos de Roma dejan adivinar que las grandes cuestiones sociales y obreras de nuestra época predominaron en esta entrevista, mostrándose el Papa complacidísimo de que Guillermo II supiese casi de memoria la p.ofunda Encíclica de León III sobre esta cuestión fundamental para las naciones. Es probable, cualesquiera que sean las reservas impuestas á la prensa germánica, que algo se discutiese sobre las relaciones del centro católico con el Gobierno que preside Von Caprivi: que se dieran esperanzas á los amantes del catolicismo en Baviera y en el Rhin de la vuelta de los Redentoristas, y que, sin tocar el punto tan difícil de las relaciones entre el Pontificado y el Reino itálico, cuya solución hay que esperar del porvenir y de la Providencia, expresase el Pontífice al joven César germánico la necesidad de esa independencia que tantos millones de sus súbditos de Alemania piden para el que es cabeza visible de su Iglesia, aun conciliándola con la grandeza de Italia.

Que las impresiones comunes debieron ser satisfactorias, lo prueba la faz risueña de Emperador y Papa, quien, no contento con despedir á su huésped, faltando á todas las reglas de la severa etiqueta vaticana, hasta la mitad de la sala del Trono, se asomó, tal vez por vez primera, á la alta ventana de sus habitaciones en el Palacio Apostólico para ver pasar por la columnata de San Pedro la carroza imperial, cual si quisiera enviarle un último saludo cordial. Acto que, advertido por la distinguida concurrencia que hemos dicho llenaba las Logias de Rafael, valió al Pontífice vivo aplauso, repetido por los espectadores en la plaza de San Pedro. Y que los asuntos tratados fueron importantísimos, lo prueba también que Guillermo II, en vez de volver del Vaticano al Quirinal, se dirigió á su Embajada cerca de la Santa Sede, donde trabajó una hora con el Ministro, mientras al día siguiente el barón Marschall de Bieberstein conferenciaba largo tiempo con el Santo Padre.

°°°

¿Cómo condensar en las breves páginas que me están permitidas la visita regio-imperial á Nápoles, á Pompeya y al encantador golfo napolitano, donde las demostraciones entusiastas y las fiestas no menos espléndidas, pues á ellas se asocia la Naturaleza asombrosa y las vistas encantadoras de la antigua Partenope, rivalizan, si es que no superan, á las de Roma? Me limitaré á decir que medio millón de habitantes de Nápoles y otros cien mil forasteros formaron, desde su hermosa estación, carrera de honor, hasta el palacio que en la plaza de San Fernando habitaron un día los reyes de las Dos Sicilias, alguno de los cuales, como Carlos III, después de hermosearlo, edificaron también el asombroso de Caserta, que han visitado los huéspedes de Italia en su excursión á tan encantadas regiones, dispensaron á Reyes y Emperadores ovación aun más pintoresca que la de Roma.

En la mañana de ayer fué la jira marítima á bordo del *Lepanto*, que, despedido por las salvas de los castillos de San Telmo y del Ovo y las baterías del puerto y de la flota italiana, á la que se han unido naves de Inglaterra, Austria, Grecia y Rusia, debe visitar el Capo Miseno, las islas y canal de Procida y de Ischia, la Capri de Tiberio con la gruta azul, y el golfo de Salerno. El navío-almirante, que manda el Duque de Génova, se ha convertido en jardín y salas de baile y de espléndido banquete. La nave pasa de esta manera ante los acorazados *Affondatore*, *Piamonte*, *Doria*, *Dandolo*, *Italia*, haciéndoles cortejo la *Iride* y *Euridici*, con el *Barbarico* y *Volta*, que conducen al parlamento y á la prensa, mientras el nuevo navío *Humberto*, el más grandioso de la flota itálica, acabado en los últimos días, hace la prueba de sus cañones asombrosos, dejando en el ánimo de Guillermo II la impresión de que la escuadra de Italia aventaja mucho á sus ejércitos y puede rivalizar con algunas de las primeras de Europa.

Siguió al inmediato día la otra excursión envidiable al Vesubio y á Pompeya. Todas esas ciudades encantadoras que llevan los nombres de Portici, Torre del Greco, Torre Anunziata, y otras, están empavesadas, formando el marco del cuadro esa población del golfo de Nápoles, tan original, y que en parte conserva los trajes de *Masaniello*. Llegados Emperadores y Reyes al hotel Diomedes de Pompeya, quieren realizar á pie, aunque les siguen elegantísimas sillas de mano, de estilo pompeyano, la visita de la célebre ciudad sepultada por el Vesubio, donde recorren el Museo, la casa del Fauno, la Basílica, el templo de Apolo, el foro Magno y toda la parte de la región octava. Las excavaciones en la región quinta, donde últimamente se había descubierto una casa aristocrática de las mejores de Pompeya, encontrándose junto al templo de la Fortuna y de las nuevas Termas un amplio peristilo con columnas y frescos antiguos en sus muros, no dan en el principio resultado alguno, hasta que, cambiándose de localidad, se encuentra al fin una mesa de mármol, una copa de bronce para fuego, y diversas ánforas pompeyanas, de las cuales se hace don á la Emperatriz, ya gozosa de poseer una bella ánfora etrusca, regalo del Santo Padre, como lo fué de León XIII al Emperador delicioso mosaico representando la plaza de San Pedro. En gratitud de lo cual, Guillermo y Victoria Augusta, que ya ofrecieron la magnífica estatua de Italia á Humberto y Margarita de Saboya, han enviado al Santo Padre, en miniatura, un cuadro representando toda la familia Imperial, y anillo adornado de asombroso brillante. Volviendo á Pompeya, la excursión encantadora terminó con un banquete en las Termas Stabianas, mientras iluminación fantástica acompañaba el regreso, convertido en ovación, de los excelsos viajeros á Nápoles. En ésta les esperaba brillante baile dado por el Círculo de la Unión, debiendo terminar hoy las fiestas con visitas á la cartuja de San Martino, á las Comendadoras, en cuyo templo descansan los restos del Marqués de Pescara, á los encantados jardines de Capodimonte, á la tumba de Virgilio y á la Solfatara, donde la antigüedad puso la laguna Stigia, marchando mañana, atravesando rápidamente á Roma, á la Spezia, donde tendrá lugar nuevo espectáculo naval.

Conde de Coello.

Roma, 30 de Abril 1893.

«ÆGRI SOMNIA.»

Desde el primer sollozo de la cuna
Dos hadas siguen mi camino errante:
Una blanca, risueña, rozagante;
Otra severa, silenciosa y bruna.
Delante va la blanca en la fortuna
Por los prados que alegra el sol brillante;
Por los yermos, la negra va delante
Al turbio rayo de la triste luna.
Aquélla, de cansancio dolorida
Deja mi planta: compasiva y fuerte,
Ésta á la paz y al sueño me convida:
«¿Quién sois—les digo—espectros de mi suerte?»
«Yo—responde la blanca—soy la Vida.»
«Yo—responde la negra—soy la Muerte.»

Federico Balart.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Estados Unidos: la *Chinese Exclusion Act*.— La ley Mac-Kinley contra los maridos infieles.— *Gante*: Exposición de horticultura y jardinería; las colecciones; reto internacional; el Jurado.

En estos días de regocijo nacional en los Estados Unidos, cuando un mundo de gentes se mueve sin cesar en cien trenes distintos hacia Chicago, para echar una cana al aire, causa pena el contemplar la situación de más de cien mil habitantes de aquella tierra, que se ven sometidos al terrible dilema de abandonarla, ó de vivir en una esclavitud

relativa. No son los indios, porque éstos allá en sus *Indian reservations*, aunque separados del mundo, viven á su gusto, si bien no muy á sus anchas; son los chinos, los aprovechados cuanto infelices hijos del Celeste Imperio, que bien pueden exclamar ahora ante el regocijo nacional lo que su viejo filósofo Tsing-Ling dejó escrito sobre las ruinas del puente del Wei-Ho, arrastrado, con su casa, por una furiosa avenida: *So doted ostung ave ullacun;* esto es: «Nunca llueve á gusto de todos.» En estos días, en efecto, se ha puesto en vigor la ley allí denominada: *Chinese Exclusion Act*, aprobada por las Cámaras en la legislatura última, y en virtud de la cual los hijos de la China establecidos en el territorio norteamericano que deseen vivir en él, tienen que cumplir multitud de formalidades para adquirir el derecho de vecindad, á lo que siempre se han resistido con instintiva repugnancia, y obtener además un permiso temporal de residencia. Si no lo hacen así, serán presos, llevados á los tribunales y expulsados de la República. De este modo los yankees, no sólo se oponen definitivamente á la inmigración china, sino que dificultan la permanencia y trabajo de esa gente extraña; proceder un tanto egoísta é inicuo, que ha originado grandes protestas y mucha irritación entre la gente amarilla. Recuerdan los chinos, con este motivo, que ellos han prestado grandes servicios á los Estados Unidos; que ellos contribuyeron con su esfuerzo y con sus grandes condiciones de sobriedad y resistencia á la construcción de las primeras y más difíciles líneas de ferrocarriles; que su número total (112.000 en una nación de 60 millones de habitantes), no es un núcleo peligroso que estorbe á nadie, y que, dedicados como están la mayor parte al comercio al pormenor, no causan perjuicio sensible ni á los obreros americanos, ni á los de otras nacionalidades. Las condiciones que la nueva ley les exige para la residencia son tan duras, que es casi seguro que no se someterán á ellas. Ya antes del 5 del corriente, en cuyo día habrán empezado á cumplirse, pusiéronse de acuerdo con los poderosos gremios y corporaciones que sus compatriotas tienen en San Francisco de California, y consultaron con los abogados más distinguidos del foro americano, para preparar la resistencia y alzarse ante la Corte Suprema de Justicia, sosteniendo que la *Chinese Exclusion Act* es contraria á la Constitución.

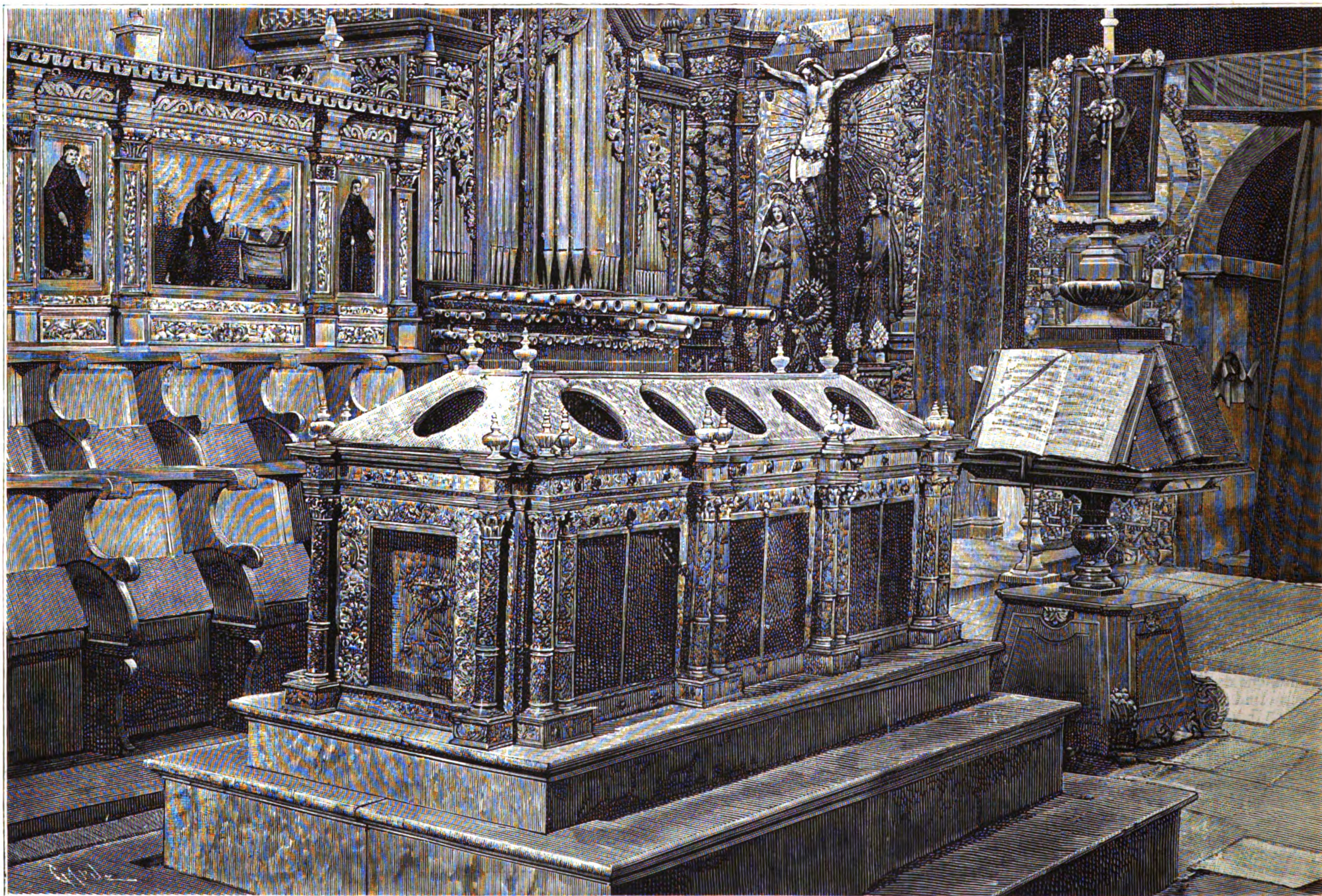


RETRATO DE SANTA ISABEL,

INFANTA DE ARAGÓN Y REINA DE PORTUGAL.

(De un cuadro del siglo XIV.)

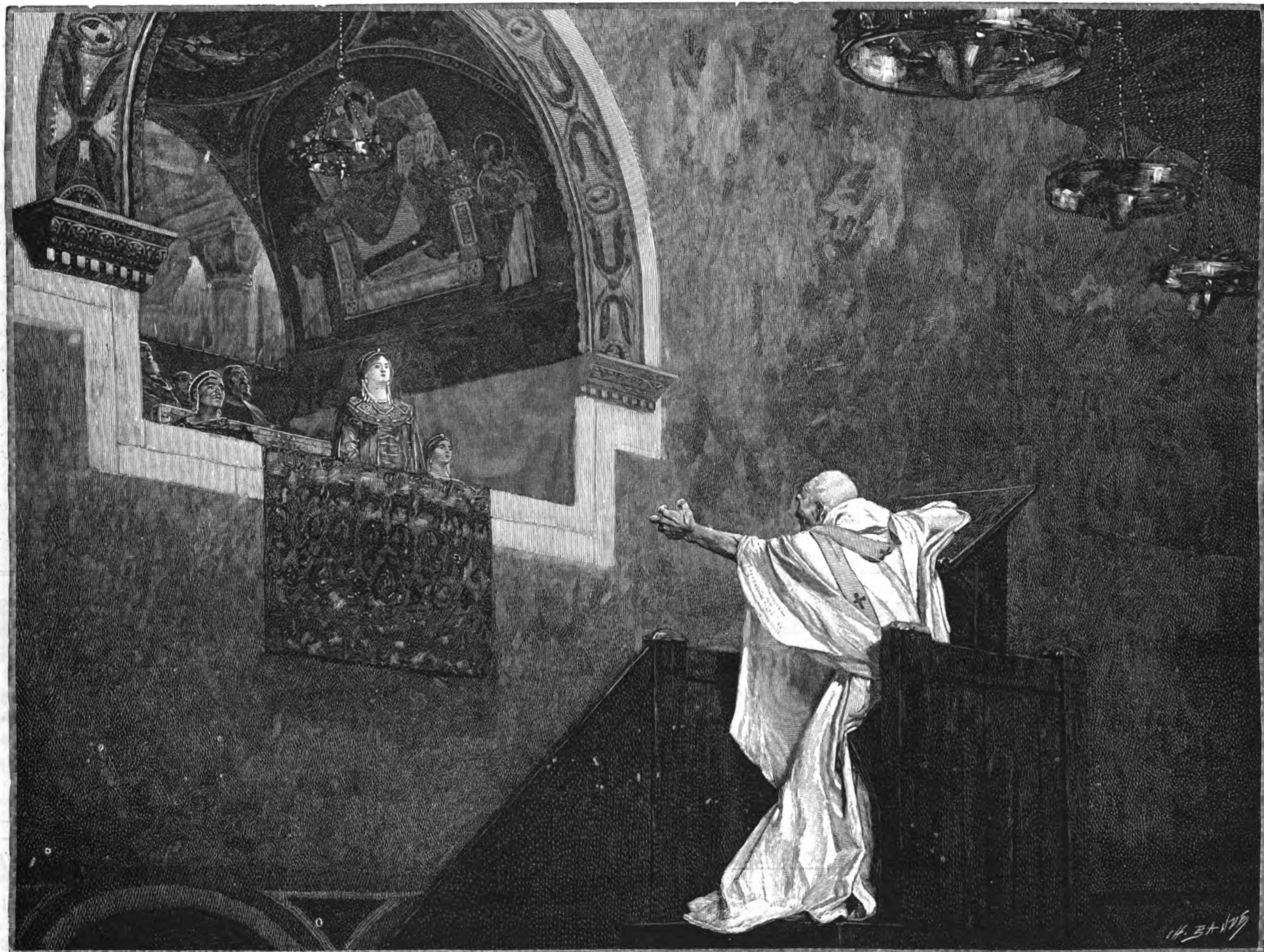
No tiene olvidados tampoco á sus súbditos el Gobierno de Pekín, justamente herido contra tales persecuciones, que entiende que constituyen una violación del tratado de 1880, en que se consignó «que los operarios chinos establecidos en los Estados Unidos gozarían de los mismos derechos y privilegios otorgados á los emigrantes de las naciones más favorecidas». Si el Gobierno de Washington insiste en aplicar la ley, la China considerará rotos los tratados, y surgirán grandes complicaciones entre las dos potencias más grandes de América y de Asia; lucharán, diplomáticamente se entiende, el pueblo más viejo y el más moderno de los que ha constituido la humanidad en su caminata sobre la tierra. Dudoso es que los yankees cedan, por más que se crean ser los más genuinos representantes del respeto á la justicia y al derecho que hay en el mundo, y por más que allí, como en otras muchas partes, se rompa siempre el hilo por lo más delgado. Curiosísimo es, en materia de la aplicación de la justicia, lo que va á ocurrir en el Ohio, en cuanto el celebérrimo Mac-Kinley firme la ley, que acaba de ser votada por la legislatura de aquel Estado. Dispónese en ella que todo marido que quiera pasar por soltero y que, ocultando su filiación en la cofradía de San Marcos, haga el amor á una mujer, será castigado con la pena de seis meses á dos años de cárcel, ó con la multa de uno á 300 pesos, según el grado de atrevimiento á que haya llegado en su criminal tentativa. Antes de ser votado en la Cámara el proyecto, presentaron varios diputados una enmienda, para que la ley se aplicara del mismo modo á las mujeres que, siendo casadas, pretendieran pasar por solteras, y como tales trataran de anexionarse á algún pollo. El Congreso aceptó la enmienda; pero los senadores del Ohio no entendieron que era justo asimilar, en materia de estos pecados, al sexo débil con el sexo fuerte, y dejaron consignado el castigo sólo para los hombres. Andan ya muy escamados los Tenorios de aquella tierra, para quienes podría ser un buen negocio un segundo ó tercer matrimonio, ó cuya vanidad se regocijaría á menudo, al hacerse pasar por solteros; y en cambio se ríen de ellos y de toda la sociedad muchas jamonas emancipadas del hogar marital, que



PORTUGAL.—TÚMULO DE LA REINA SANTA ISABEL EN EL MONASTERIO DE SANTA CLARA, EN COIMBRA.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. MANUEL CORREA DE BASTOS PINA,
OBISPO DE COIMBRA, CONDE DE ARGANIL, PAR DO REINO.



SAN JUAN CRISÓSTOMO PREDICANDO CONTRA LA CORRUPCIÓN DE LOS BIZANTINOS.
CUADRO DE J. PAUL LAURENT.
(«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893, EN PARIS.)

sin obstáculo ni peligro alguno pueden pasar á todas horas por inocentes doncellas.

°°°

Sin el estruendo y ostentación que Chicago, otra ciudad célebre en la historia, la hermosa Gante, ha celebrado en estos días una admirable Exposición, en la que las gentes de gusto exquisito y de especial cultura han tributado el homenaje de sus cariños á las más espléndidas bellezas de Mayo, á las flores. Cuando toda Bélgica parecía que temblaba ante las conmociones populares de la petición del sufragio; cuando se creía que iba á arder el país, encendido por las iras de cien mil mineros, muchos belgas, muchos miles de belgas y muchos holandeses y flamencos, é ingleses y franceses y alemanes, se dirigían tranquilamente á los parques y jardines del Casino de Gante á contemplar las maravillas naturales de la Exposición Hortícola, preparada por la Sociedad de Agricultura y Botánica de aquella capital. En el fondo del espíritu de todo belga hay mucho de flamenco, y lo flamenco es, fuera de España, todo sosiego, calma, penetración y buen gusto. Bullía la plebe en las calles pidiendo el sufragio, perturbaban el aire las voces y las amenazas, relucían las desnudas espadas de los guardias sobre las cabezas de los alborotadores, excitaba la prensa á la revolución, y, sin embargo, como si nada ocurriera, iban repletos de gente pacífica los trenes de ambas provincias de Flandes, y los de la de Amberes y Bravante, recogiendo peregrinos desde Ostende á Brujas y Somergein, y desde Courtrai á Deynze y llanos del Escalda, y desde Amberes á San Nicolás y Lokeren, y desde Mons á Ath y Grammont y Alost; es decir, en toda aquella tierra donde los ciudadanos se hacían la siguiente reflexión:

—El sufragio y la revisión constitucional se podrán resolver ahora ó de aquí á algunos meses, la cosa no está madura; pero las flores y las plantas que cinco naciones han enviado á Gante, se ajarán y secarán en cuanto aumenten los calores de Mayo, y no se verán otras semejantes, en tan gran número y con tanto ingenio reunidas, hasta que transcurran otros cinco años.

Y, con calma, sosiego, reflexión y buen gusto, fueron los flamencos á Gante, mientras los ecos de la revolución pasajera vibraban en el espacio, repercutiendo la gritería de las ciudades industriales. Los hijos de la antigua *Gandavum*, cuna de nuestro emperador Carlos V, muy amantes de las flores y del cultivo de las huertas, celebran estas Exposiciones desde 1839, é invitan á ellas á todas las eminencias en el utilísimo arte de la horticultura y á todos los aficionados entusiastas de las flores. Ninguna otra ciudad tiene como ésta un Casino destinado á servir de centro de atracción á jardineros, hortelanos y floricultores, cuyo edificio y campos de cultivo valen 1.500.000 francos. En cada concurso de cinco años se reparten medallas y premios por valor de 45.000 francos, gran parte de cuya suma procede de donativos, legados y envíos especiales de personas distinguidas, que saben hacer estos sacrificios por puro amor á las plantas y flores. No hay para qué decir con qué inteligencia y gusto están dispuestos lo mismo el conjunto que los más íntimos detalles de la Exposición. En una *serre* central de 3.000 metros cuadrados de superficie y de 12 metros de altura, están las plantas cultivadas á domicilio en los jardines y casas particulares, y en cuatro galerías inmediatas los ejemplares exóticos de variados climas, que se han remitido desde Inglaterra, Holanda y Francia. En los jardines y parterres que rodean al edificio, aparece la inmensa colección de plantas que se cultivan con esmero y con gran provecho en Gante y en las provincias belgas. Marcan las líneas de las divisiones de las galerías y macizos que las circundan hermosos grupos de palmeras de todas formas y matices, cocoteros de vistosos penachos, kencias, arnas, chamoropes y camelias. Magníficas azaleas de la India cubiertas de flores, en macizos de gran tamaño: grupos del Anthurium scherzerianum, con centenares de corolas enormes de tinte vivo escarlata, y otras plantas colosales por sus dimensiones y por la intensidad de sus matices, se destacan en medio del verdor variado de las hojas y las manchas argentinas de un verdadero manto de nieve de millones de corolas blancas hábilmente dispuestas. No sólo en la calidad y valor de las plantas expuestas, sino en la forma y cuidado, en el lujo y exquisito acierto con que se ve que se cultivan, conservan y exponen, se comprende con qué amoroso empeño se dedican muchas familias acaudaladas á sostener en sus palacios la vida y desarrollo de las flores. Figuran en esta aristocracia del buen gusto en la Exposición de Gante, y en la ciudad misma como vecinas, las casas de Ghellink, Kerchove, Walle y Dentersghem, cuyos jardines son por lo menos tan grandes como los del Casino, y cuyas colecciones valen un imperio.

Una galería entera la ocupan las orquídeas, para alguno de cuyos grupos se han hecho instalaciones especiales de gabinetes, muebles y alfombras, para que en su centro descuellen como reinas las flores mimadas. Ingleses, franceses y alemanes admiran los hermosos ejemplares del Cattleya Lawrenceana splendens, las Lœlia Mendeli, el Lycasto Skinneri alba, el Odontoglossum Edwardi y el Odontoglossum crispum. Hay varias colecciones inglesas de Amaryllis híbridas, que entusiasman á todos los visitantes. Holanda ha inundado la Exposición con sus jacintos simples azules, barón van Tuyll, Carming, Fernek Khan; rojos y rosas Fabiola y Howard; blancos Superbissima, Hannah Moore y Miss Nightingale; amarillos Bird of Paradise, Oranjevlay y Pierrot: dobles Bloksberg, Kok-i-nor, Parelboot y Miss Kitty; tulipanes simples, precoces, caprichosos, dragonados, crocos, anémonas, renúnculas, narcisos, junquillos, lirios, ciclámenes y gloxinias. Pobladas están aquellas avenidas de festones de rosas de todas clases, que alegran la vista con sus arrogantes matices y que embriagan el ánimo con sus ricos aromas; allí aparecen multiplicadas la damascena, la de Bengala, la mosqueta, la pimpinelifolia, la castellana, las de té y las de cien hojas. En las galerías, en las estufas, y bajo las abrigadas techumbres de tejidos de hiedras y enredaderas, lucen sus galas y sus formas las aralias, mil variedades de geranios y pelargonios, las prímulas, las tritomas ubarias glandifloras, las verónicas, los follajes de aspidistras y tradescancias; ricas colecciones de begonias, de drácenas y de lantanas. Sobre las plácidas ondas de múltiples lagos microscópicos se miran las ninfeas, tifas, arundos, iris, pontederias, escirpas y talias, y en la sección obligada de los árboles de hoja permanente, tan empleados en aquellos climas fríos, figuran hermosos ejemplares de ginerios, adelfas, viburnios, ancubas, mirtos, evoninmus, pitósporos y ligularias.

La Exposición de Gante, no sólo es un certamen artístico de ostentación de productos, sino que es también un campo de batalla pacífico. Una gran casa hortícola belga hizo circular con los anuncios de la Exposición un reto á todos los aficionados del mundo en materia de plantas, á que no presentaban seis nuevas plantas de estufa de un mérito igual á las suyas. Otra casa inglesa aceptó el desafío, y pocos días después, el Jurado elegido por ambas dictó sentencia, después de mucho estudio y de largas deliberaciones, en favor de los ingleses. Este combate ha tenido gran resonancia entre los aficionados más famosos del Norte y centro de Europa. Ha presidido el Jurado el Ministro de Agricultura de Bélgica, y las dos grandes secciones de jardinería y horticultura, el Conde de Kerchove, presidente de la Sociedad de Gante, y Mr. Leon Say, presidente de la de París. Tal ha sido la gran solemnidad del mes del florido Mayo.

R. Becerro de Bengoa.

LOS PERFUMES EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

En *Le Figaro* de París hemos leído un artículo muy interesante para las señoras verdaderamente elegantes.

«Están á punto de terminar las carreras de caballos, dice, y, por ser el último día, daremos cuenta de una observación curiosa. En el Hipódromo, sitio principalmente destinado á las carreras de caballos, el olor de caballo no es el dominante. Otro muy diferente se sobrepone á él por completo, y debo declarar que el olfato nada gana en el cambio, porque hace ya tiempo que ese olor horroriza á todas las personas de buen gusto. En efecto, á más de un lector le habrá sucedido, al pasar junto á una señora en la calle, ó lo que es más extraño, al cruzar por los Campos Elíseos ó por el *boulevard* cerca de un carruaje, sentir de pronto un olor fuerte y tenaz á almizcle que invade la nariz y la garganta. Esto es insoportable—exclama el molestado.—Y, en efecto, es insoportable, y por añadidura inevitable. De la misma suerte que un buque va dejando tras sí, al navegar, larga estela de espuma, la mujer perfumada (ó, para decirlo mejor, envenenada), va dejando una estela de olores, que, creciendo en intensidad con el oxígeno del aire, se esparcen hasta que llegan á infestar una calle entera.

»Pero ¡qué mujeres se perfuman de ese modo! De seguro que no son las verdaderamente elegantes, porque éstas hace mucho tiempo que condenaron y dejaron de usar los perfumes de mala calidad. Mas para esparcir en la atmósfera ese olor desagradable, basta media docena de personas que piensan pasar por distinguidas con sólo exhalar un olor penetrante. Son éstas, por tanto, más digna de lástima que de censura, porque ignoran que precisamente de este modo descubren su insignificancia. No sienten el olor del almizcle, porque en fuerza de usarle han perdido la sensibilidad del olfato; pero por desgracia no ocurre lo mismo á los que se hallan en contacto con ellas, los cuales quedan condenados á llevar á su casa aquel molesto perfume, del cual, por desgracia, se empapan las ropas en términos que es luego muy difícil verse libre de él. Si la costumbre persiste, muchos tendrán que prescindir de asistir á las más distinguidas reuniones, sobre todo si, como es de temer, se llega á fabricar artificialmente todos los perfumes, lo cual será un colmo, y contribuirá mucho á producir neuralgias y jaquecas.

»Decía días pasados un gran perfumista de la más alta sociedad, que la gente estaba tan equivocada á causa de los nuevos perfumes, que no saben qué hacerse. Y sin embargo, nada más fácil, pues basta con emplear productos naturales, nada más que productos naturales. Aplicando este principio, se adquiere pronto una gran reputación. Lentheric predica con el ejemplo, ofreciendo perfumes sutiles y finos, entre los que se cuenta, figurando en primera línea, la **Esencia maravillosa**, que debe su nombre á una ilustre dama, la cual en un momento de entusiasmo la bautizó con este nombre. Por eso su uso se generaliza cada vez más, y las señoras de buen tono no quieren emplear otro. Dentro de muy poco tiempo el uso de la **Esencia maravillosa** de Lentheric será general, y de seguro nadie se quejará de ella, antes al contrario.

Carel du Ham.d

Esta campaña contra los perfumes artificiales merece nuestra completa aprobación, y por ella felicitamos á Lentheric, el gran perfumista de la alta sociedad.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Preámbulo de un estudio á la reforma de la vigente *ley electoral para diputados á Cortes*, por Julián del Pozo y Brezó.—Un folleto de 26 páginas.

Monografía Diplomático-consular, por Antonio Benítez y Fernández.—Tomo I.

Las Varas de la Justicia.—Zarzuela cómica en un acto y en verso, original de Guillermo Perrín y Miguel de Palacios; música del maestro Manuel Nieto.—Véndese en las principales librerías de España y del extranjero.

El Ajedrez de memoria, por Andrés Clemente Vázquez, expresidente del Club de Ajedrecistas de México y miembro honorario del de la Habana.

Este folleto es muy curioso, por las noticias que acerca de la historia del ajedrez contiene.

Selenita.—Pequeño poema sideral fantástico, por José María Ovejero.—Este original folleto véndese en las principales librerías al precio de una peseta.

Memoria de los trabajos realizados por la Junta provincial de Beneficencia de Madrid en los años económicos de 1889-90, 1890-91 y 1891-92.

(Continúan en la pág. 316.)

EL DOCTOR HERRERA, DE SAN SALVADOR.

«Sólo esperaba que llegase la hora suprema de entregar mi alma á Dios.

»Me hallaba cerca de la tumba—añade—y había puesto en regla mis asuntos á fin de estar preparado para cuando llegase la muerte.»

Ahora bien; si un hombre fuese sentenciado á morir dentro de una semana, á manos del verdugo, ó dado el caso que se encontrase solo en una isla estéril, sin alimento, agua ó abrigo, sería natural que previese una muerte próxima y cierta. Sin embargo, tal vez su alarma fuese la peor parte de la situación. Todo dependería de un rescate posible. Hombres hay que han sido librados de inminentes peligros, y, por otra parte, otros han perecido cuando no existía ni apariencia de peligro.

El caso á que aquí hacemos alusión es el de D. Francisco Lefontes, de San Salvador. En su carta, fecha 6 de Septiembre de 1892, emplea las palabras precitadas, y añade: «He estado postrado en cama durante tres meses, sin que supiera yo cuál fuese mi enfermedad. Tenía las manos y los pies helados, la lengua cubierta, la piel y los ojos amarillentos, y faltábame el apetito. El vientre se encontraba constipado, aunque suave al tacto; experimentaba yo somnolencia, mal paladar, dificultad en la respiración; mis orines eran de color subido, y podían observarse otras condiciones alarmantes.

»Mi ánimo se sentía abatido, y toda esperanza había concluído para mí. Cuanto pasaba á mi alrededor me era indiferente, todo lo cual me convenció de que mi fin era próximo. Rehusé tomar la medicina, y sólo anhelaba el momento en que la muerte pusiese fin á mis padecimientos.

»Ya fuese por casualidad ó á instancias de unos amigos que hicieran caso omiso de mi petición, vino á visitarme á esta época el doctor don Tiberio Herrera, eminente médico y miembro de la Sociedad Médica de esta República.

»Después de haberme examinado con mucho detenimiento, el doctor Herrera me dijo: «Me »encargaré de curar á usted, no por medio de »una de mis recetas, no obstante, sino mediante »un remedio descubierto muchos años ha por una »antigua enfermera alemana, cuyo nombre es »conocido hoy por todo el orbe, y es el de la »Madre Seigel. Su medicina se llama el Jarabe »Curativo de la Madre Seigel.»

»Por más que las palabras del doctor Herrera fuesen halagüeñas, fué con gran repugnancia que consentí finalmente en tomar la medicina que me recomendaba. Sin embargo, me decidí por último, y después de haber tomado el Jarabe durante cinco días, nueva vida parecía producirse en mí. La aurora del porvenir mostrábase más brillante y grata. Durante algunas semanas más continué tomando la medicina de la Madre Seigel, y terminado ese período mi salud se hallaba restablecida nuevamente, y tal es el estado de la misma hoy por hoy, que soy el objeto de envidia de muchos de los que me conocen.

»Jamás dejaré de estar agradecido á la bendita antigua enfermera alemana por su maravilloso específico, como igualmente al doctor Herrera por su bondad y energía en recomendármelo con insistencia.

»Están ustedes en plena libertad de publicar esta carta si lo desean, y saluda á ustedes respetuosamente su muy atento seguro servidor,

FRANCISCO A. LEFONTES.»

Felicitamos cordialmente á nuestro corresponsal por su restablecimiento. La muerte puede haber estado tan cerca de él como él lo creía; sin embargo, es cosa cierta que la prolongación de la vida en el estado en que se encontraba no hubiera resultado ser otra cosa que dilatado padecimiento y desdicha. Su enfermedad fué la indigestión y dispepsia, de la cual el malestar y dolencias que experimentara no eran más que las consecuencias y síntomas.

El remedio al cual debe su cura ejerce su acción sobre el estómago, hígado, riñones, y, en verdad, sobre todo el sistema digestivo y nervioso, como ninguna otra medicina lo ejerce. Todo enfermo debería saberlo y buscar remedio en él. Miles lo conocen, pero millones lo emplearían de conocerlo.

Prolonga la vida y da aquello sin lo cual aun la vida es sin valor, á saber, la salud y el bienestar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD

RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia toda clase de

INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO,

VÓMITOS Y DIARREAS; DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS,

COLERA, TIFUS, DISENTERIA,

VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS,

CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO,

PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS,

REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos; ninguno tan verdad como nuestros INALTERABLES Y MARAVILLOSOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones porque no darán el mismo resultado. Exigir la rúbrica y marca de garantia

De venta en todas las farmacias y droguerias de España y Ultramar.-Vivas Perez, Almeria

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
81, r. Lafayette
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
PARIS, 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL Dr. BRIMMEYR LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid, Perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo; Perfumería Oriental, 2, Carmen: En Barcelona, Perfumería Lafont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerías y droguerías.

PAPEL

FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados.—Venta siempre en aumento.—Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS

Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

INTERESANTE

NOVEDADES, LIBROS, FOTOGRAFÍAS

Catalogo con 25 fotografías, 2 fr. Catálogo solo, 30 cént. Sellos de franqueo. Gg. Greve, Amsterdam, Box. 505.

ANUARIO DEL COMERCIO Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar, Estados Hispano-Americanos y Portugal.—*Décimoquinta edición*, 1893 (Bailly-Baillière). Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas, 1881, y de Barcelona, 1888, y con Medalla de Plata en la de París, 1889.—Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes.—Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.

El **ANUARIO DEL COMERCIO** lo forman dos tomos encartonados en tela de más de 1.500 páginas cada uno, y comprende:

1.º *Parte oficial:* La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, etc., etc.—2.º *Indicador* de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industria y calles.—3.º *España* por provincias, partidos judiciales, ciudades, con una descripción geográfica, histórica y estadística, indicación de las carterías, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, círculos, etc.; la parte oficial, y las *profesiones, comercio é industrias* de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que las ejercen.—4.º *Aranceles de Aduanas* de la Península.—5.º *Cuba y Puerto Rico*, con sus Aranceles; *Islas Filipinas*, con sus administraciones, comercio é industria.—6.º *Estados Hispano-Americanos.*—7.º *Portugal y sus colonias.*—8.º *Sección Extranjera.*—9.º *Sección de anuncios*, con índices.

Precio: **25 pesetas en España.** (Los corresponsales de América y extranjero fijarán el precio.)

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIÈRE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

NIGRITINE

Tintura Instantánea

PARA los CABELLOS y la BARBA

GARANTIDA INOFENSIVA

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Galicia. Revista regional de Ciencias, Letras, Artes, Folk-Lore, etc. — Hemos recibido el núm. 10 de esta revista regional.

Indicador de Correos (Guía para el público). Conteniendo las disposiciones que debe conocer, organización y forma en que se efectúa el servicio y las indicaciones necesarias para presentar toda clase de correspondencia en las oficinas del ramo, por D. Eduardo Albadalejo. Este folletito es de suma utilidad para el público en general. Véndese, al precio de una peseta el ejemplar, en casa del autor, Desengaño, 9 al 13, y en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

Cantares, por D. Luis González López, dibujos de Julio Gros. Hemos recibido un ejemplar de este librito. Véndese al precio de una peseta.

Alza y Baja, por Santiago Liniers. — Madrid. Una novela bien escrita, bien pensada y muy bien llevada hasta el último capítulo al través de 750 páginas que se leen con sumo gusto: tal es el libro que tenemos sobre la mesa y que lleva el título con que encabezamos estas líneas. El Sr. Liniers muéstrase en él escritor castizo y narrador de talento, condiciones literarias por desgracia poco vulgares. Véndese en las principales librerías. Precio, 4 pesetas.

1891-Madrid-1892. Artículos, cuentos, críticas, semblanzas, por Enrique Sepúlveda.
Contienen las 496 páginas de este tomo 67 artículos, en los que el Sr. Sepúlveda escribe, con un donaire y una gracia muy poco vulgares y muy suyos, de cuanto puede escribirse. Hay allí trabajos ligeros, cuentos, críticas y hasta siete semblanzas de literatos, músicos y pintores, todo ello vivo é ingenioso, cualidades que distinguen al señor Sepúlveda.

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Sesión celebrada en honor de la Sra. D.ª Concepción Arenal el día 28 de Marzo de 1893. — Folleto de 48 páginas que contiene varios trabajos en los que se elogia á la mujer insigne en honra de la cual se celebró la sesión.

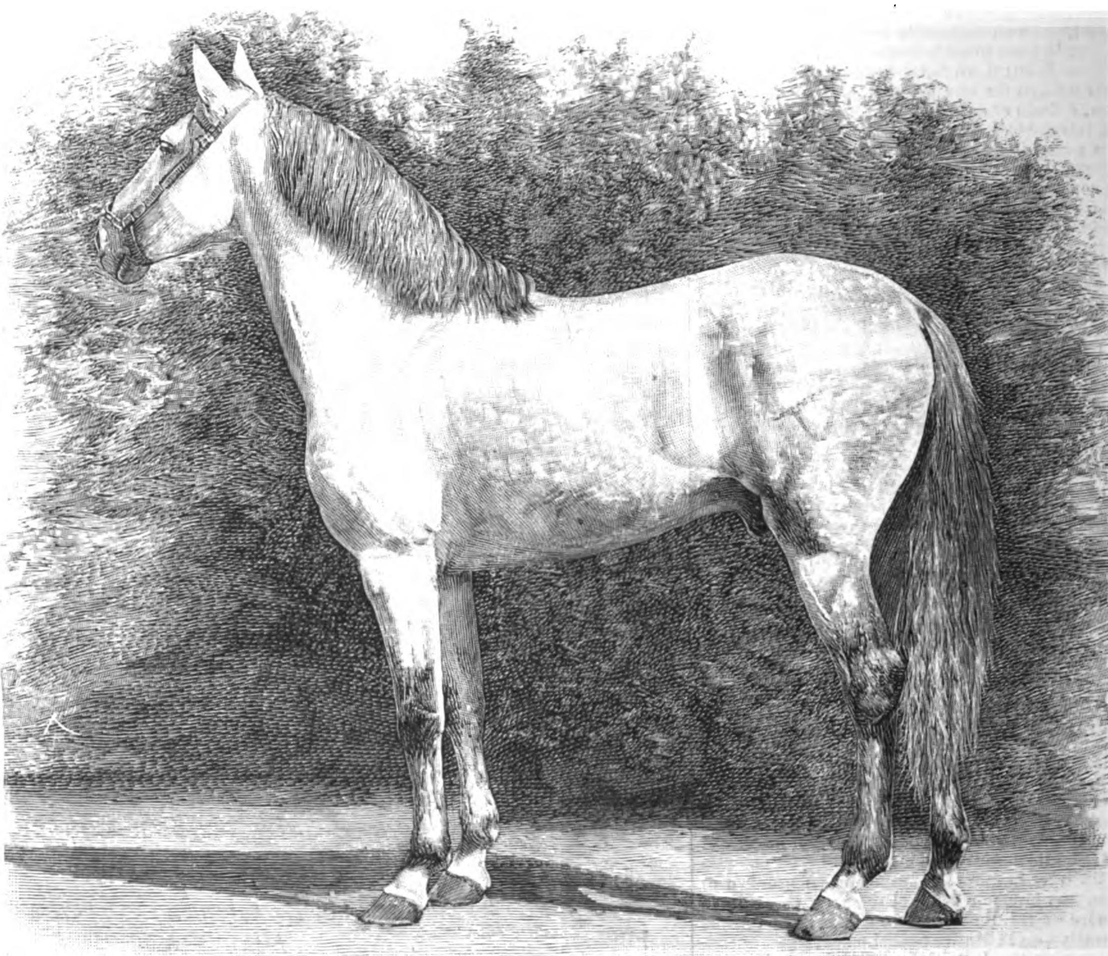
Programa razonado de gimnástica higiénica y juegos *escolares para la Universidad, Instituto y Escuela Normal de Salamanca*, por el Dr. D. José Fraguas. Un folleto de 40 páginas.

Bocetos vulgares, por Manuel Valera García. Artículos varios. — Sevilla, 1892. — Folleto de 36 páginas, compuesto de artículos literarios.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, *compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.* — Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819.
Hemos recibido el cuaderno 44, tan hermosamente impreso como los anteriores.

La Educación moral de la mujer, por Ubaldo Romero Quiñones. — Se ha publicado, esmeradamente impresa en un tomo, la quinta edición de esta obra, premiada en la Exposición de Escritores y Artistas con diploma de honor. — G.

SEVILLA: EXPOSICIÓN DE GANADOS, DE 1893.



«DIAMANTE II», CABALLO SEMENTAL DE PURA RAZA ESPAÑOLA,

PRIMER PREMIO, DONADO POR S. M. LA REINA REGENTE.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVII.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér ca y Asia	60 francos.	35 francos.



SAN ISIDRO LABRADOR,

PATRÓN DE MADRID.

(De una pintura del siglo XIII.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La entusiasta y conmovedora recepción hecha á los Infantes españoles por el pueblo de Puerto Rico y el de la Habana, y en esta voz genérica incluimos todas las clases sociales, no sólo prueba la cortesía y la hospitalidad de aquel delicioso país, sino la fuerza de la sangre y de la nacionalidad, que revive con gran ímpetu á cada estímulo, cuando mayor es la distancia en que se encuentran los que tienen el mismo origen. Los ecos de aquellas hermosas ovaciones y la recepción dada por los Duques de Veragua á los norteamericanos, que tanto les han festejado y aplaudido, han llegado á España entristecidos por la desagradable noticia del fallecimiento del jefe de nuestra escuadra, el contraalmirante D. Ignacio Gómez Loño, á bordo del crucero *Infanta Isabel*. La pérdida de un marino bizarro siempre es dolorosa; pero entre las fiestas y alegría, parece aún más sensible por lo inesperada.

°°°

Aprobado por el Senado el proyecto de ley suspendiendo las elecciones municipales en España, y contando el Gobierno con gran mayoría en la Cámara popular, no parecía ofrecer duda alguna la suspensión, y en ese sentido no habían hecho preparativo alguno para la lucha los partidos monárquicos de España. Apercibida la oposición republicana de la escasez de tiempo para la aprobación, sanción y publicación de la ley, y de las facilidades que le ofrecía el Reglamento del Congreso para dilatar la aprobación, quiso poner al Gobierno en un conflicto, obstruyendo por toda clase de medios la total legalización de un proyecto que ya había causado estado al paralizar las tareas electorales, y que moral, si no material y rigurosamente, era una ley, con la cual contaba y á la que el cuerpo electoral había ya amoldado su conducta. El anuncio de la obstrucción republicana, cuya legalidad reconocemos, como basada en un Reglamento mejorable, pero en vigor, no bastaba para que se pusiera en duda la suspensión de las elecciones y la inutilidad de cualquier trabajo con ellas relacionado, por tener el Gobierno medios para apresurar, parlamentaria ó extraparlamentariamente, la aprobación de la ley, ó la suspensión efectiva, bajo su responsabilidad, que no le sería exigida fijamente. El Gobierno, optando por la lucha en el Congreso, logró que la mayoría se declarase en sesión permanente hasta la votación de la ley, y las oposiciones republicana y carlista se propusieron consumir el tiempo con proposiciones, enmiendas, discursos, alusiones y votaciones nominales, relevándose día y noche; el Gobierno y la mayoría también establecieron sus guardias y sus turnos, y empezó la sesión más larga de que hay noticia en nuestros fastos parlamentarios el día 10 á las tres de la tarde.

Había ocurrido un hecho importante, la presentación por el ministro de Hacienda, Sr. Gamazo, de los presupuestos generales del Estado: una partida había sido recibida con un aplauso: la cesión hecha por S. M. la Reina Regente de un millón de pesetas, cantidad respetable en sí, dados los gastos inmensos que pesan sobre el Patrimonio, y que á él se recurre en toda ocasión extraordinaria; pues si la lista civil se da en nombre del Monarca, la mayor parte de ella se consume en representación, y en la custodia, conservación y aumento de un patrimonio que no es suyo. Tenían de notable esos presupuestos la supresión del impuesto sobre la contratación de valores; un impuesto de 5 céntimos por 100 sobre el valor nominal de los fondos públicos; un proyecto de conversión de la deuda amortizable en perpetua; otro de capitalización voluntaria de las pensiones de las clases pasivas, y algunas otras novedades. Pero el interés de la sesión permanente se sobrepuso á los intereses de la Hacienda.

Cincuenta y seis horas duró la memorable sesión: llegaba la noche sin que los combatientes pareciesen fatigados, y la luz eléctrica reemplazaba al sol: llegaba el día, y el sol sustituía al alumbrado eléctrico; se consumían turnos, se hablaba del tiempo y del espacio, y llegaba á pasos de gigante el domingo, y sobre todo el día 14, y faltaba tiempo para publicar la ley de suspensión y cumplir los requisitos legales. Leyendo á los periódicos republicanos, sus diputados y los carlistas parecían héroes de la antigüedad defendiendo como Leonidas el paso de las Termópilas; y los de la mayoría, persas afeminados y soñolientos que echaban de menos las delicias asiáticas, y los brazos de sus esposas, y la pluma de sus lechos. Leyendo la prensa ministerial, eran republicanos y carlistas energúmenos sin voluntad que se plegaban por miedo á una consigna, convirtiendo el charlatanismo en heroicidad fácil y sin peligro; mientras que la mayoría, representando el buen sentido, procuraba cargarse de razón ante aquel alarde de extravagancia. Los escépticos veían con complacencia el hecho, asegurando que mientras unos y otros se ocupasen en aquel juego, no harían otras cosas peores. Por último, los curiosos hallaban picante y pintoresca aquella sesión interminable, y dormían y despertaban en las tribunas. Por fin la mayoría se cansó en la noche del 12, y presentó una proposición, que fué aprobada, autorizando al Gobierno para que suspendiese las elecciones por decreto, lo que se verificó, dándose las órdenes aquella misma noche por telégrafo y apareciendo aquél en la *Gaceta* del 13.

Los republicanos en una reunión particular acordaron retraerse de la Cámara, mientras lo crean útil á su causa. La noche del 12 había la fuerza pública disuelto un grupo que seguía al Sr. Pí y Margall en las calles más céntricas, y las opiniones del vecindario están tan divididas como la de los políticos que comentan estos hechos.

°°°

Dijimos en nuestra crónica anterior que no habiendo podido asistir á la inauguración de la nueva Bolsa, ni podíamos manifestar nuestra impresión, ni responder de las escasas noticias que nos suministraban los periódicos: aquella salvedad nos permitía, sin que nadie pudiera culparnos, incurrir en toda clase de omisiones. Hay una, sin embargo, tan de bulto, que debemos y queremos subsanarla, por resultar injusta, y es la lectura que hizo el presidente de la Junta constructora de la Bolsa, D. Fabián Bisbal, de un discurso interesante, razonado y lleno de noticias acerca de los trámites que ha seguido el pensamiento desde que se inició hasta quedar completamente realizada aquella obra que tanto honra á los Sres. Repullés y Astiz, sus arquitectos, como á la Junta constructora.

°°°

El Círculo de Bellas Artes ha inaugurado su Exposición en el Palacio de Cristal del Retiro, y por primera vez se ha permitido la entrada al público para presenciar el barnizado de los cuadros, que los franceses llaman *vernissage*. La Exposición está bien presentada, y hay en ella trabajos importantes y firmas de las mejores. Si á las Exposiciones oficiales acude el artista con cuadros muy pensados que representan un esfuerzo y quizás una desviación de su talento natural, en ésta, como en casi todas las del Círculo, se le sorprende como en el interior de su estudio, dejando volar su pincel de un modo más natural y caprichoso. Los que quieran formar idea cabal de nuestras artes en este doble concepto, acudan, después de haber visto la última oficial, á esta del Círculo.

°°°

Mientras los diputados ministeriales y de oposición se encerraban en el Congreso, la Academia Española celebraba junta para la recepción pública del Sr. D. Miguel Colmeiro, contestando á su discurso D. Antonio María Fabié, su discípulo que fué en las aulas de la Universidad de Sevilla. Discurrió el Sr. Colmeiro acerca de la influencia de las ciencias en el lenguaje y en la literatura, y de la necesidad que ha tenido ésta siempre de conservar las palabras y frases y aun conceptos de la tradición, para ser inteligibles al vulgo; recordando, en cambio, que algunos descubrimientos fueron previstos por los poetas, como el del Nuevo Mundo por Séneca, y el del telégrafo eléctrico por Lope de Vega: colocó la Medicina entre las ciencias que influyen más directamente en el lenguaje vulgar; y discurriendo sobre la nomenclatura popular de las plantas en España, si bien prefirió la científica, hizo ver las condiciones de abundante, de expresiva y á veces de adecuada y permanente que tiene la nuestra.

El mismo carácter técnico tuvo el discurso del Sr. Fabié, que tiene además el mérito de ser una biografía interesante del Sr. D. Miguel Colmeiro, que sólo con dos obras, *Enumeración y revisión de las plantas de la Península hispano-lusitana é Islas Baleares* y el *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales ó notables del Antiguo y Nuevo Mundo*, tendría títulos para sentarse en el sillón que no llegó á ocupar el académico electo D. Cristino Martos. Y, sin embargo, no se limitó el Sr. Fabié á la apología del recipiendario: su discurso fué un recuerdo y una demostración de que en España ha habido siempre, desde el origen del romance, una cadena no interrumpida de sabios hablistas, que han prestado á la vez grandes servicios á la literatura y á la ciencia.

°°°

Golpes nocturnos, aterradores, que parecían sonar en la medianería de la Academia Española y la casa núm. 28 de la calle de Valverde, tenían espantado al vecindario, alarmada á la autoridad y lleno de curiosidad á todo el mundo, desde que *El Heraldo* reveló la existencia de aquel ruido inexplicable. El hecho, sin embargo, era sencillo y natural: el martilleo con que un funcionario arreglaba y modificaba, buscando la perfección, los cuadros, mapas é indumentaria de un despacho ó gabinete, sin que jamás lograse colocarlos según los ideales de su mente. Los vecinos no podían imaginar que procediese aquel estrépito de tan pacífica morada: el empleado de la Academia, en su clausura, ignoraba los rumores que corrían en los periódicos modernos. ¿Qué sabía él, ni le interesaba saber, de lo que ocurría ni se pensaba actualmente; ni cómo había de imaginar que influía en los sucesos vulgares del siglo XIX, y que hacía tanto ruido en el mundo?

Las gentes y periódicos decían en tanto:

—Son los aspirantes que sólo pueden entrar en la Academia por medio de un escalo. Ya verán ustedes qué sorpresas nos reservan las primeras vacantes.

—¿Estarán dando un baile en la pared?

—No; son los anarquistas, que quieren volar el *Diccionario*.

Cuando se averiguó que la causa del ruido era un martilleo inocente, dijo cariñosamente un amigo al que golpeaba:

—¿Será muy grande ese martillo con que clava usted?

—¡Martillo! En esta casa no hay esos instrumentos. Machacamos con un hacha de sílice.

°°°

Un sabio arqueólogo se ha plantado en el siglo VIII, en el cual vive idealmente, pensando sólo en la reina Egilona, el conde D. Julián y los hijos de Witiza.

Entra un amigo en su despacho, y desenvolviendo un papel le enseña con orgullo una arqueta árabe.

—¿Qué le parece á usted esto?—dice al anticuario.

—Es moderno.

—¿Moderna mi arqueta?

—Sí, moderna; es del siglo XII.

—¿Vas á San Isidro, Toribio?

—No falto ningún año á la romería.

—¿Y qué haces?

—Lo de siempre: meriendo, me emborracho, insulto á los que pasan, me dan una paliza y me duele al día siguiente.

—¿Y sólo llevas ese bastoncillo para defenderte?

—Antes los llevaba más gruesos; pero no me tiene cuenta, porque siempre me dan los garrotazos con mi palo.

—Manolo, ¿subes al columpio?

—Es un gasto inútil. Bebamos otra copa y nos columpiaremos en el suelo: esta pradera da vueltas al instante.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SAN ISIDRO LABRADOR,

patrón de Madrid.

Íbase acabando el siglo XI, y la reconquista bajaba por las faldas del Guadarrama á las riberas del Tajo. La debilidad de los mahometanos españoles prometía á los cristianos un triunfo próximo. Alfonso VI parecía destinado á vengar á D. Rodrigo. Reinaba entre sus súbditos una especie de exaltación mística, principalmente en los de las fronteras, los cuales, como más próximos á la lucha, se sentían mejor, y como neófitos y recién rescatados, aventajaban en fervor á los de las comarcas siglos antes reconquistadas. La desastrosa rota de Zalaca contuvo la marcha victoriosa de los cristianos; pero, lejos de entibiar su celo, dióles mayor calor. La fe religiosa, apartando los ojos de la tierra y poniéndolos en el cielo, creció en vez de disminuir.

Por entonces vivía en Madrid, plaza fuerte que había sido fronteriza en las guerras con los moros y que después de Zalaca volvía casi á serlo, un varón de piedad reconocida, labrador pobre, colono de un D. Juan de Vargas, y de virtudes tales que sus convecinos le tenían por santo. Llamábase Isidro, y contábase de él que, pasando en oración lo más del tiempo, su huerto era el mejor cultivado y más frondoso de la vega del Manzanares. Era particularmente devoto de la Virgen de la Almudena, quién sabe si porque ésta, en su calidad de patrona de la fortaleza (*almudena* en árabe vale tanto como ciudadela; en aquel tiempo hasta los nombres de las imágenes cristianas eran moriscos), parecía destinada más que ninguna otra á proteger la comarca de la agresión sarracena.

Isidro el labrador fué muy pronto popular. Su fama corrió toda la región amenazada por la oleada almoravide. Conocíanse las menores particularidades de los favores que el Señor le otorgara, y cuya narración trocaría esta breve noticia en extensa biografía. Baste decir que pasó parte de su vida en Torrelaguna, donde casó con María de la Cabeza, y que á su muerte, ocurrida en 1172, el voto popular le había canonizado, anticipándose algunos siglos á la beatificación dispuesta en 14 de Febrero de 1619 por Paulo V, y á la canonización ordenada por Gregorio XV en 12 de Marzo de 1622.

Según se averiguó en el expediente de canonización, el Santo fué enterrado en el cementerio contiguo á la parroquia de San Andrés, en un sepulcro de piedra, cuya magnificencia pondera Juan Diácono, primer cronista de San Isidro y casi contemporáneo suyo, pues escribió en el siglo XIII. La tradición estaba en su tiempo viva y palpitante, siendo muchos los vivos que conocieron al milagroso labrador y presenciaron los prodigios que obraba.

De recuerdos de ellos está lleno todavía el Madrid de 1893. Sin contar los muchos pozos de frescas y puras aguas que la tradición supone abiertos por el Santo, en la plaza de San Andrés vese la casa núm. 21, que fué de los Vargas, y en cuya planta baja hay una pieza pequeña en la que dicen murió San Isidro. Según otra tradición, en la casa del Marqués de Villanueva de la Sagra (Almendro, 9) guardaba el ganado. También se da como cosa cierta que vino al mundo en la casa núm. 1 de la calle del Águila. Y, por último, la capilla de la Pradera está en el sitio en que su aguijada hizo brotar la fuente milagrosa.

Al frente de este número damos el retrato del Santo, copiado de una miniatura existente en el arca sepulcral de que hablamos á continuación. El traje es el de un hombre del pueblo de los siglos XI y XII, y él sólo declara la mezcla de las dos sociedades que se disputaban el suelo de la Península.

°°°

MADRID.

Arca sepulcral en que estuvo el cuerpo de San Isidro.

Murió San Isidro en 1172. En 1211 una nueva invasión mahometana amenazó á la cristiandad: los almohades acababan de desembarcar en Andalucía. El papa Inocencio III publicó la cruzada contra los infieles, y á su voz vinieron á España muchos aventureros extranjeros, casi todos france-

ses, que al ver que Alfonso VIII no les permitía saquear y robar, como pretendían, se volvieron pretextando el mucho calor. Solos los españoles, marcharon á pelear con los moros, y cuando se encontraban en mucho aprieto, por no conocer los caminos de Sierra Morena, apareció un pastor que guió al ejército por senderos desconocidos, desapareciendo después. La batalla se ganó en los mismos sitios en que, pasados siglos, casi día por día, vencieron los españoles á otros invasores, no menos temibles y nocivos, guiados por Dupont.

Las poblaciones castellanas vieron en el pastor providencial á su querido San Isidro. Alfonso VIII halló ya formada la piadosa leyenda á su vuelta de las Navas (1212). Hizo una visita al sepulcro del Santo, mandó sacar el cuerpo, que, con asombro de todos, se halló incorrupto, y dícese que declaró reconocer en él al pastor que le guiara en los desfiladeros de Sierra Morena, por lo que dispuso que se guardara el cuerpo en un arca de madera cubierta de cuero y fabricada con todo el primor artístico que en aquellos tiempos se sabía.

Esta arca se halla en la iglesia parroquial de San Andrés, y de ella es copia exacta nuestro grabado de la pág. 320.

Su frente, único lado que puede verse, tiene la forma de un paralelógramo de 2 metros 25 centímetros de largo por 95 centímetros de alto. Su profundidad es de 60 centímetros. La tapa está formada por dos tablas de pino, unidas por el vértice. Toda ella está cubierta de grueso y estirado pergamino, donde á fines del siglo XIII, ó, lo más tarde, á principios del XIV, se pintaron al temple las figuras y adornos que ostenta. Sirve como de marco al frente y á la cubierta una orla de 11 centímetros de ancho, cuya composición consiste en vástagos que se retuercen terminando en hojas, vislumbrándose á trechos la tradicional figura del oso, pintado de blanco sobre fondo rojo. Sobre sencillas basas se elevan siete delgadas columnas de varios colores y dos medios fustes á los extremos, apoyándose en los capiteles, ricos en flores y follajes de gusto románico, ocho arcos apuntados, en que aparece la ojiva en todo su desarrollo, desenvolviéndose dentro de los mismos otros arcos de menor tamaño, trebolados y transparentes, sirviendo los huecos que entre ellos quedan para representar los principales sucesos de la vida del Santo. Hasta hace poco creyóse que la espalda y lados del arca estaban completamente deteriorados; pero hace unos tres años que el Sr. Mullé de la Cerda, haciéndola sacar á la plazuela vecina para fotografiarla, descubrió que los dos lados se encuentran perfectamente conservados; por desgracia, las pinturas de la tapa posterior han saltado casi por completo.

El arca sepulcral de San Isidro Labrador es uno de los más curiosos y antiguos monumentos que posee Madrid. El cuerpo del Santo hállase en la iglesia de su nombre, en la urna que los plateros de la corte regalaron en 1620, y cuyo valor, sin contar la mano de obra, se estimó en 16.000 ducados.

°°°

BODAS DE PLATA DE LOS REYES DE ITALIA.

Nuestro grabado de la pág. 321 copia tres escenas principales de las grandes fiestas celebradas en Roma para conmemorar el 25.º aniversario del matrimonio de los Reyes de Italia.

El primero en el orden cronológico es el tercero de la plana. El día 22 de Abril, quinientas veinte asociaciones patrióticas italianas, con sus banderas y los sindacos de sus ciudades al frente, acompañadas de bandas de música y presididas por el Municipio de Roma, fueron al Quirinal á felicitar á los Reyes. Una muchedumbre inmensa acompañaba al imponente cortejo aclamando á Humberto y á Margarita de Saboya.

El segundo representa al Emperador de Alemania y al Rey de Italia, seguidos de numeroso y lucidísimo Estado Mayor, pasando revista en los prados de la Farnesina (ó de Prato Castello) á 18.000 soldados. Compréndese sin esfuerzo el interés que para príncipe tan militar como Guillermo II tendría esta fiesta. Luciéronse mucho los bersaglieri y alpinos, pero no tanto la infantería de línea. La artillería dejó bastante complacidos á los más exigentes.

El primero de nuestros grabados, último en el orden de los festejos, reproduce una escena del torneo verificado en la villa Borghese, el cual vino á ser, según preveíamos en nuestro núm. XVI, la más brillante de las solemnidades de las bodas de plata. La nobleza italiana hase mostrado digna de sus gloriosas tradiciones, tomando á su cargo no sólo los gastos sino también los papeles todos del torneo. Ejemplo digno de imitarse, y que esperamos lo sea en otras naciones, en circunstancias solemnes, ó grandes festejos cortesanos.

°°°

BELLAS ARTES.

Flores de primavera, cuadro de costumbres inglesas, por P. de Vega.

Bajo el cielo nebuloso y triste de Londres, las flores tienen un valor del que apenas nos formamos idea en nuestros alegres climas, donde el sol no deja de prestarnos nunca la vida de sus rayos.

En cambio florece la miseria en términos desconocidos en España. Londres es la ciudad de los pobres. La industria de la venta de flores, como otras muchas más ó menos parecidas, es el único recurso de no pocos desgraciados, mujeres los más de ellos, que en llegando la primavera se emplean en este comercio por calles, plazas y otros sitios públicos.

Nuestro grabado de la pág. 324 dice de él mucho más de lo que pudiéramos decir nosotros. El caballero examina minuciosamente las flores antes de comprarlas, eligiendo las más frescas y de colores más vivos; la niña, llevando sujeto por una correa un *bulldog* tan feo como mimado, dirige una mirada entre interrogadora y curiosa á la florista, y ésta, en la tristeza que refleja su semblante, va declarando privaciones y pesares que su roto delantal confirma.

Es un bonito cuadro, que ha tenido gran éxito en Londres, pero que en el ánimo de todo lector español deja una duda: ¿Cómo puede ser primavera y estar tan triste el cielo y tan nebulosa la atmósfera?

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

El Palacio de la Agricultura, visto desde el lago Michigán.

El palacio de la Agricultura, que nuestro grabado de la pág. 325 representa, es de los más vastos y hermosos edificios de la Exposición Universal Colombina de Chicago. Elévase á orillas del mismo lago Michigán, sobre el que cae la principal fachada, frente al palacio de las Artes Liberales y de las Manufacturas. Mide 800 pies de largo por 500 de ancho, siendo su altura del suelo á la cornisa de unos 65 pies. Las magníficas columnas del pórtico tienen 50 pies por 5 de diámetro. El vestíbulo es vastísimo y está decorado con estatuas alegóricas de las diferentes industrias agrícolas. De él se pasa á una rotonda magnífica de 100 pies de diámetro, cubierta por una cúpula de cristal á 134 pies del suelo. Los pabellones extremos están también dominados por torres de 96 pies de alto. En torno de estas torres hay grupos de estatuas de proporciones gigantescas, que á su vez sostienen un inmenso globo. En el centro, sobre la cúpula central que domina todo el inmenso edificio vese la estatua de Diana, también de un tamaño colosal.

El palacio ha sido construido con arreglo á los planos de los arquitectos Mac-Kim, Mead y White, autores de otras muchas construcciones de las más notables de la monumental ciudad de Nueva York.

°°°

LA HABANA.

Entrega á España de las carabelas *Pinta* y *Niña*, construidas en Barcelona á expensas de los EE. UU. de la América del Norte.

Los Estados Unidos de la América del Norte han tomado el cuarto centenario del descubrimiento de América por pretexto para mostrar su gran vitalidad y poderosa iniciativa, queriendo tomar la dirección de los festejos con que el Nuevo Mundo ha conmemorado el viaje de los españoles dirigidos por Colón. Haya ó no pensamiento político en esta conducta, debemos agradecer á los norteamericanos la justicia que nos hacen, por lo que ésta vale en sí y por lo que contrasta con el desdén de algunas naciones, principalmente el de Italia, donde en Congresos geográficos y otras fiestas casi se ha prescindido de nuestra patria.

Deseaba el Gobierno de los Estados Unidos que en la Exposición de Chicago figurasen las tres carabelas con que Colón y sus compañeros cruzaron el Atlántico, y por su cuenta se construyeron en Barcelona la *Pinta* y la *Niña*, habiéndolo sido ya por la del español, en Cádiz, la *Santa María*. Los cruceros de la marina de guerra norteamericana *Newark* y *Bennington* condujeron á la Habana las pequeñas embarcaciones, para entregarlas allí á España. Nuestro grabado de la pág. 328 representa el acto de la entrega, el cual tuvo la mayor solemnidad.

A las siete y media de la mañana del día 21 señaló el vigía del Morro la proximidad de los buques americanos, llevando á remolque las carabelas. Los buques de la escuadra española surtos en la hermosa bahía engalanáronse con la bandera americana en el palo mayor, saludando con quince cañonazos. Los americanos correspondieron con iguales demostraciones de cortesía. Por la noche los buques iluminaron con luz eléctrica y farolillos de colores.

En los muelles de la Luz y Caballería la muchedumbre de espectadores era innumerable. La población lucía sus galas de fiesta, y de noche secundó la iluminación de la bahía iluminando todas las fachadas de las casas.

La entrega verificóse el día siguiente (22). Á las cuatro de la tarde hallábanse á bordo de la *Pinta* el comandante del *Newark* y el teniente de navío Bernontour, en representación del Almirante norteamericano, y los Sres. García de la Vega y Roldán en la del comandante general del apostadero. El comandante del crucero *Newark* pronunció breves palabras, muy lisonjeras para los marinos españoles del siglo XVI, á quienes llamó los primeros del mundo, á las que respondió con otras no menos cariñosas y elocuentes el capitán de fragata Sr. García de la Vega.

Concluidos los discursos, se arriaron en las carabelas las banderas americanas, saludadas por los buques de guerra españoles. Al izarse la bandera española, saludáronla en igual forma los americanos.

°°°

SEBASTIÁN CABOTO, DESCUBRIDOR DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.—(Véase el artículo correspondiente en esta misma página.)

°°°

ALCALÁ DE HENARES.

Antiguo palacio Arzobispal, hoy Archivo general del Reino.

La noble ciudad de Alcalá, hoy obscura y olvidada, fué en otro tiempo de las más ricas y famosas de Castilla. Más de una vez sus señores, los muy poderosos Arzobispos de Toledo, compitieron con los Reyes; en ella fijaron con singular complacencia su corte muchas veces; en los salones del palacio Arzobispal se reunieron los Obispos de la dilatada provincia toledana para deliberar sobre materias importantes para la Iglesia, ó para negar obediencia al Papa, como ocurrió en 1400; y el gran Cisneros la eligió para establecer aquella Universidad que fué tan nombrada y á la que tanta honra deben las letras españolas.

El suntuoso palacio Arzobispal, cuyo exterior representa nuestro grabado de la pág. 329, llama la atención del viajero por su cuadrado torreón con saliente barbacana, y las magníficas ventanas que engastadas en el grueso muro lucen sus góticos arabescos. El interior excede todavía en grandeza al exterior, y sólo por contemplar los tres hermosos patios que le adornan, puede considerarse bien empleada la visita al edificio. Uno de ellos tiene ventanas semejantes al de Toledo; el otro está cerrado con claustros de hermosas columnas. La escalera por donde se entra en éste es de veintinueve escalones anchísimos y de una sola pieza, y de tan magnífica ornamentación que asombra. El salón principal, llamado de los Concilios, tiene cincuenta pasos de largo y dos pisos de altura.

Fué construido en 1424 por el arzobispo D. Juan Contreras. Un techo, probablemente de fines del siglo pasado, cubría los magníficos artesonados primitivos. El Gobierno ha gastado cuantiosas sumas en restaurarle, y hoy es de los mejores de España.

Con ser tan vieja esta fábrica, su fachada conserva un agradable aspecto de frescura y solidez. Diríase que la piedra aquella es demostración gráfica de que la España antigua conserva, á pesar del peso de tantos siglos, mayor fuerza y lozanía que esta de nuestros tiempos.

El arzobispado de Toledo cedió al Estado este edificio para que en él se instalara el Archivo general del Reino.

°°°

INGLATERRA.

Amarre del cable telefónico entre Escocia é Irlanda en la costa irlandesa.

Hace tiempo que se pensaba en Inglaterra unir por un cable telefónico las dos islas principales del archipiélago británico. Después de aprobado el proyecto por la Cámara de los Comunes, fué tendido sin dificultad el cable, á primeros del pasado mes de Abril, entre Donaghodee (Escocia) y County Down (Irlanda). Su longitud es de 24 ½ millas marinas, pudiendo resistir una corriente de 7,5 *ohms* por milla. Una fuerte envoltura le protege de la acción del agua y de los animales marinos. La nueva línea telefónica submarina hállase en comunicación con las terrestres y une directamente á Glasgow con Belfast, poniendo también en comunicación á las ciudades escocesas de Aberdeen é Inverness con las irlandesas Dublín y Cork.

Al cable telefónico submarino entre Escocia é Irlanda seguirán muy pronto otros semejantes, y quién sabe si antes de comenzar el siglo XX cruzará la palabra humana el Atlántico. Dificultad científica no existe; de suerte que, sin que la profecía peque de arriesgada, puede vaticinarse que la anulación del telégrafo submarino, una de las maravillas de nuestro tiempo, no se halla distante.

En la pág. 332 publicamos un grabado representando la operación del amarre del cable en la costa irlandesa.

°°°

MR. TURPÍN,

inventor de la melinita.

De algún tiempo á esta parte, las naciones poderosas buscan en la química nuevos medios de destrucción: la roburita, la plancastita, la melinita, y otros muchísimos explosivos (la serie de los llamados vulgarmente pólvoras sin humo es ilimitada), van dejando atrás y con nota de anticuada á la famosa dinamita.

Francia estaba entusiasmada con el hallazgo de la melinita. Turpín la había dotado de un explosivo tan terrible, que las más robustas fortificaciones no podían resistirle. Las de Metz y Strasburgo saltarían en pedazos el día del desquite.

Pero he aquí que corren voces de traición. Inglaterra (el verdadero enemigo tradicional) conoce la melinita. Armstrong posee el secreto. Muévese proceso en Francia para descubrir al traidor ó traidores, resulta comprometido Turpín, y los tribunales le condenan á cinco años de cárcel sin atender á sus protestas (21 de Junio de 1891).

Turpín, cuyo retrato damos en la pág. 332, fué á la cárcel con la serenidad de uno de aquellos estoicos de los tiempos antiguos, para quienes el dolor, moral ó físico, no existía. Convirtió su calabozo en cuarto de estudio, y sus vigilias de prisionero han sido fecundas en descubrimientos científicos. La opinión pública, viéndole tan resignado y dudando al mismo tiempo de su culpabilidad, le dió el calor de sus simpatías. Los jueces, no extraños á éstas, le conmutaron el resto de la pena.

El lunes 11 de Abril, á las seis y media, el Director del penal de Etampes entró en el calabozo de Turpín con la orden de libertad en la mano. El preso hallábase estudiando. Recibió la buena noticia tan sosegadamente como recibiera la mala, y lejos de salir en seguida de su encierro, suplicó al Director que le dejara pasar en él la noche. Atendido el ruego, Turpín se marchó de la cárcel al día siguiente con la calma del que se muda de casa, y á las ocho de la mañana tomó el tren de París.

G. Reparaz.

SEBASTIÁN CABOTO.

Entre las investigaciones que la celebración del Centenario del descubrimiento de América estimuló, algunas han tenido por objeto, fuera de España, la figura de Sebastián Caboto, poco conocida por el misterio con que disimuló las acciones de su vida aventurera. Nuestros archivos conservaban papeles de interés que en la oportunidad han servido: gracias á ellos, pueden ya bosquejarse los rasgos principales de un personaje digno, en verdad, de consideración histórica.

Sebastián Caboto, nacido probablemente en Venecia, hubo de salir niño de esta ciudad, cuando su padre Juan, buen cosmógrafo y marinero, trasladó la residencia á Brístol, después de traficar en Levante y en las costas de España y Portugal. Pa-



MADRID.—ARCA SEPULCRAL DE SAN ISIDRO LABRADOR, QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS.



EL TORNEO DE VILLA BORGHESE.—EL REY DE ITALIA Y EL EMPERADOR DE ALEMANIA
PASANDO REVISTA Á LAS TROPAS ITALIANAS EN PRATO CASTELLO.— VISITA AL QUIRINAL DE LAS ASOCIACIONES PATRIÓTICAS ITALIANAS.
(De apuntes del natural, por H. Estevan.)

rece que Sebastián iba en las expediciones que desde 1491 se armaron en Inglaterra con propósito de buscar por el Oeste las islas fabulosas del Brasil y Siete Ciudades; iba seguramente en la que, una vez sabido el éxito de la empresa de Cristóbal Colón, se organizó allí en 1497 para buscar el imperio del Gran Can, y dió por resultado el descubrimiento de Terranova con prioridad al de la tierra firme por el referido Colón.

En estas navegaciones fué formándose á semejanza de su padre, marinero ante todo, piloto después, geógrafo, cosmógrafo, cartógrafo, sucesivamente, con tanto aprovechamiento que, repetida la exploración el año siguiente, habiendo muerto en la mar Juan Caboto, le sucedió Sebastián en el mando.

Cualquiera que conozca las declamaciones de los escritores contra la ingratitud de España por no haber satisfecho á Colón en lo que correspondiera á los rendimientos que después de sus días habían de producir Méjico y el Perú, creerá que el Soberano de Inglaterra adivinara al punto haberle dado el navegante veneciano minas más ricas en Terranova, minas inagotables en que se hallaba el fundamento de la prepotencia marítima, y que excediendo á la largueza con que los Reyes Católicos acordaron al Almirante, Virrey y Capitán general de las Indias occidentales honras y obvenciones, subsanando al mismo tiempo el olvido del nombre de Colón en cualquiera de las regiones nuevas, aplicara el de Caboto á las que éste había visto, fijándolas en un mapamundi. La esplendidez de Enrique VII no fué más allá que todo eso: otorgó al descubridor la recompensa de *diez libras esterlinas*.

Este resultado, juntamente con el advenimiento al trono de Enrique VIII y el abandono de los viajes, instigaron á Sebastián á ofrecer sus servicios á D. Fernando el Católico, entre cuyos cálculos entraba el de favorecer y fomentar la concurrencia de los vascos en las pesquerías del Norte, firmando asiento en Burgos, en virtud del cual recibió nombramiento de capitán de mar, con 50.000 maravedís de sueldo, el 20 de Octubre de 1512.

La muerte del Rey dejó en proyecto sus planes, pero no sin ocupación á Caboto: establecido en Sevilla y casado con dama española, Catalina Medrano, recibió del rey D. Carlos título de piloto mayor, que era cargo de honra y provecho, con salario de 125.000 maravedís, y preeminencia sobre aquella almáciga de navegantes que tanto prestigio daban á la Casa de Contratación. No hubo, sin embargo, el de satisfacerle del todo la distinción, pues que empezó desde luego á negociar secretamente con los Embajadores de Inglaterra y de la Señoría de Venecia, ofreciéndoles, sin escrúpulo de conciencia, el aprovechamiento de lo que le estaba confiado.

Al regreso de la nao *Victoria*, regida por Sebastián del Cano, decidieron los mercaderes de Sevilla enviar á la Especería otra expedición, favorecida por el Emperador. Por jefe eligieron á Caboto, haciéndole prestar juramento de observar las instrucciones acordadas; mas no tardó en ponerse en contradicción con los armadores, por la pretensión de nombrar un lugarteniente á su gusto, rechazando el que aquéllos tenían designado por interventor de sus intereses. De aquí se originaron males sin cuento.

Salida de Sanlúcar la expedición el 3 de Abril de 1526, componiéndola tres naos y una carabela, no acreditó Caboto las altas dotes de caudillo que eran necesarias. En la costa del Brasil perdió la Capitana con gran cantidad de provisiones de boca y guerra; abandonó en una isla salvaje al lugarteniente dicho, con otras personas que le estorbaban; renunció al viaje de la Especería, y acogiendo noticias que de la riqueza del río de la Plata le dieron ciertos rezagados de las armadas de Solís y de Magallanes, se propuso reconocer aquella gran vía de agua dulce, remontando el primero por el Paraná hasta el paraje de Itati. Supo allí con sorpresa que habían llegado al Plata otros navíos castellanos mandados por Diego García, á quien estaba concedida la gobernación y registro de aquellas regiones; no obstante, como se encontrara con fuerza superior, se impuso, impidiendo que su rival enviara aviso á España, haciéndolo él al Emperador con noticia de la grandiosa perspectiva ofrecida por el país, en que solicitaba colonizar por sí.

Ascendiendo por el Paraguay mientras llegaba la respuesta, después de fundar un fuerte por base de operaciones, tuvo desgraciados encuentros con los indios, que en sorpresa le mataron la mayor parte de la gente. Se vió por ello en la necesidad de regresar á la Península, llegando á Sevilla el 22 de Julio de 1530 con la nao *Santa María del Espinar* y solos 20 hombres, de los 210 que le acompañaron al marchar cuatro años antes.

Pocos días después dió la vuelta Diego García trayendo algunos de los que Caboto había abandonado, y no transcurrieron muchos sin presentación de demandas contra el Capitán general, mostrándose parte la familia del lugarteniente muerto; los armadores, por quebranto de intereses; Diego García, por intrusión en el río de Solís, y el capitán Rojas, por sufrimientos en la isla en que fué dejado. Por petición del fiscal de S. M. se abrió procedimiento aparte para responder á la falta de cumplimiento de las instrucciones, sin embargo de lo cual no se mostró el Consejo muy severo, toda vez que señaló al acusado la corte por cárcel, mediante fianza.

Corridas dos instancias, por apelación, recayó sentencia definitiva el 4 de Julio de 1531, condenando á Caboto al pago de 16.433 maravedís de costas causadas y dos años de destierro en Orán, sirviendo á S. M. El Emperador creyó sin duda que mejor le serviría de otro modo, pues no cumplió la condena, siendo repuesto en el cargo de piloto mayor.

Desde 1533 á 1544 se ocupó en el trazado de mapas náuticos que han desaparecido. Sábese, por carta dirigida al secretario Juan de Sámano, que estaba muy satisfecho de tres concluídos para S. M., pensando que habían de contentar al Consejo por las novedades introducidas en ellos.

Con lo que no parece estuviera contento es con la quietud ó con la situación honorífica que ocupaba en Sevilla.

Verdad es que sufrió allí la pena de ver morir á su mujer é hija única.

Hallándose el Rey en Bruselas fué á verle en 1548 y consiguió confirmación de gracia vitalicia de 25.000 maravedís, que se le había concedido cuando fué «á descubrir el Catayo Oriental y las islas de Tharsis y Ofir»: pero en vez de regresar á su destino, habiendo reanudado los manejos clandestinos, sin aviso ni licencia, y sin dejar tampoco de cobrar el sueldo, marchó á Inglaterra, obteniendo allí pensión anual de 166 libras y pico, sin que conste el concepto.

Entonces, recibido con gran consideración, se le hizo retrato al óleo en cuadro que se colocó en el palacio Real de White-Hall, y que algunos suponen obra de Holbein. Pasó el lienzo á manos de particulares después de la revolución seguida á la muerte de Carlos I. Lo poseía á principios de este siglo la familia de Harford, de Bristol, y lo adquirió Mr. R. Biddle, llevándoselo á Pittsbourg, en Pensilvania, donde pereció por incendio. Antes se había hecho, por fortuna, el grabado aquí reproducido. Representa á un anciano de alta estatura, corpulento, el cabello largo, la barba partida por la mitad, vistiendo tabardo con pieles y gorra del tiempo; gruesa cadena de oro al cuello, de las que se dicen de barbada; un globo sobre la mesa, al lado, y el compás abierto en la mano derecha.

El emperador Carlos V reclamó la extradición del piloto, alegando estar á su sueldo, y fué negada por afirmar que era libre y súbdito de Inglaterra. Pidió el Embajador español que, de rehusar la vuelta por su voluntad, lo declarara en presencia de testigos, y así lo hizo.

Cambiadas las condiciones de la política inglesa con la muerte de Eduardo y sucesión de María Tudor, el veleidoso cosmógrafo, que, aunque viejo, había entretenido negociaciones reservadas con la Señoría de Venecia, intentó la reconciliación con el Emperador, denunciándole proyectos hostiles de Inglaterra y de Francia contra el Perú, y enviándole otra carta de marear, de que podía sacarse utilidad general en la navegación y muy especial en las cuestiones con Portugal sobre la línea divisoria de los descubrimientos. La demanda no tuvo ya resultas. Puestos en relación los hombres de Estado de Inglaterra y los de España con motivo del casamiento de los Reyes, salieron probablemente á luz las intrigas en que anduvo siempre metido, causando el descrédito y la resolución de suprimirle, primero, y restaurar después, con reducción á la mitad, la pensión que disfrutaba en la Gran Bretaña.

Sufriendo las consecuencias de su equívoco proceder, creó una asociación por acciones que se tituló: «Compañía de mercaderes aventureros de Inglaterra para descubrir tierras, islas y señoríos incógnitos», reservándose ú obteniendo de los accionistas mismos la dirección con título de gobernador, en cuya virtud redactó las instrucciones que sirvieron á la desastrosa expedición de Sir Hugo Willoughby, en 1553.

Después de esto se obscurecen sus pasos, ya premiosos, como de hombre octogenario, no sabiéndose dónde ni cuándo murió el descubridor de la costa septentrional de América, el primer explorador del Paraná, aquel de quien razonadamente escribió Campbell «que fué autor de la riqueza y del poder naval de Inglaterra por origen de sus colonias; el que la dió un continente sin obtener en cambio siete pies de tierra que cubran sus huesos.» Vagas noticias ajustan su fin con el del año 1557, en Londres ó en sus alrededores, donde se hallaba Ricardo Eden, amigo que le asistió en la hora postrera.

Á un lado la moral acomodaticia y poco escrupulosa tan generalizada en el siglo, juzgado Sebastián Caboto como marinero, como descubridor, y, sobre todo, como cartógrafo, merece puesto conspicuo. De sus obras, un ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de París; un mapamundi, hoja solitaria que basta para apreciar las que menciona la correspondencia del piloto mayor de la Casa de la Contratación y las que vieron y citan Kochaf, Hakluyt, Ortelio, Willes, Eden, Worthington, Ovando y Bautista Gesio. Ese papel en que con emoción se lee: «Sebastian Caboto, capitan y piloto mayor de la S. C. C. M. del Imperador don Carlos quinto deste nombre y Rey nuestro sennor, hizo esta figura con sus vientos como carta de marear, imitando en parte al Ptolemeo y en parte á los modernos descobridores, así españoles como portugueses, y parte por su padre y por él descubierto, por donde podrás navegar como por carta de marear, teniendo respecto á la variacion que hace el aguia de marear con estrella del Norte»; esa hoja monumental, «figura extensa en plano, fecha anno del nascimiento de Nuestro Salvador Jesu-Christo de MDXLIV annos», basta, sí, para dar fama al autor entre los primeros maestros. Juzgada está con unánime calificación, pues que, comparada con el globo de Martín Behaim, sirve de término para notar al primer golpe de vista el prodigioso adelanto hecho por la ciencia geográfica en el breve espacio que separa el año 1492 del 1544.

Y no en esto sólo se revela el saber del mareante: el secreto de sus acciones, el misterio de los manejos no descubierto hasta ahora por los historiógrafos, asoma en los documentos nuevamente allegados, permitiendo entrever los pensamientos, las esperanzas fundadas en profundo estudio, el anhelo, la fiebre con que perseguía un ideal glorioso.

En 1522, tratando el embajador veneciano Gaspar Contarini de las ofertas de Caboto, escribía al Senado: «Discurriendo conmigo de cosas geográficas, me habló de un método que había ideado por medio de la brújula para conocer la distancia entre dos lugares, *de Levante á Poniente*, muy bello *y no conocido de nadie*, como podrá saber vuesa señoría por él, yendo allá.»

En 1533 el mismo Caboto comunicaba al secretario Sámano que tenía hechas cartas de marear que habían de gustar, porque se vería *la regla cierta para tomar la longitud*.

Transcurridos doce años sin que las indicaciones produjeran fruto, pasó á Inglaterra en la forma que se sabe, y por noticia debida á Livio Sanuto, explicó al rey Eduardo la desviación del eje magnético, demostrándole cuánta era y que en ningún lugar de la tierra era igual, *secreto que había descubierto en su navegación á la India*.

Poco después, en 1551, habiéndose negado á volver á España y reanudado las diligencias en Venecia, recomendaba el Consejo de los Diez al embajador Soranzo que se esforzase en conocer pormenores *e il disegno suo di questa navigatione*.

Finalmente, en 1553, ensayaba el último recurso en la carta al Emperador y envío de dos figuras que servían *para ver las causas de la variación que hace la aguja de marear con el polo..... y para tomar la longitud en cualquier paralelo*.

Caboto consolidó, pues, sus ideas antes de 1522, año en que ofrecía ya el aprovechamiento á la señoría de Venecia: recogió sin duda los datos existentes en la Casa de la Contratación de Sevilla; examinó los diarios de navegación, comprendiendo á los de la nao *Victoria;* compulsó las observaciones de muchos pilotos con las suyas; hubo de discurrir una teoría primitiva del magnetismo terrestre, adelantando considerablemente á los hombres de su tiempo, y la aplicó al trazado de las curvas en las cartas de marear; que no otra cosa puede significar la figura cortada por la equinoccial, que envió al Emperador, *por donde se veían las causas de la variación que hace la aguja con el polo*.

Comprendiendo la importancia que la resolución del problema de la longitud en la mar tenía, si no el primero ó el único, pues sábese que otros lo concibieron y que Alonso de Santa Cruz escribió memoria estudiando seis métodos, hubo de ser Caboto el que inició el de la variación, conocido más tarde con los nombres de *Punto fijo* y de *Navegación leste-oeste*, objeto en el transcurso de más de un siglo de estudios, aberraciones, supercherías ideadas ante el brillo de los 8.000 ducados de renta vitalicia que por premio vino á ofrecer el Gobierno del rey Felipe III, ó de las 20.000 libras á que se extendió después el Parlamento británico.

Caboto creyó haber resuelto el problema, y este

era su secreto; esto, probablemente, lo que brindaba á Venecia, á Inglaterra, á España, porque á todas las naciones marítimas interesaba igualmente. Las últimas palabras pronunciadas en el lecho de muerte, amarga desilusión tras cincuenta años de lucha; lo que delirio creyeron los testigos: la íntima exclamación de conocer por revelación divina *un método infalible para calcular la longitud que no podía confiar á ningún hombre*, presta fundamento á la creencia.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

TIPOS MADRILEÑOS.

EL ANARQUISTA DE ABAJO.

I.



HARÁ de esto tres ó cuatro años.

Los vecinos de la casa núm. 13 de la calle de..... estaban asustadísimos, y ya le habían hecho saber al casero que se verían obligados á mudar de habitación, y hasta de barrio, si continuaba en la vecindad el anarquista de abajo. Mientras éste no había hecho profesión de sus ideas disolventes, todos los vecinos le veían sin prevención alguna, y cuando le encontraban en el portal contestaban de buen grado á su saludo, y les parecía, en fin, un hombre de bien y hasta simpático y agradable, porque lo que es á buena figura y gallardía, pocos hay de su clase que le aventajen.

Pero los periódicos empezaron á hablar largo y tendido del compañero Duro, de la agrupación de cerrajeros, como uno de los más activos propagandistas del anarquismo, y publicaron sus discursos, porque el mozo tenía el don de la oratoria, y aunque la prensa, en general, condenaba el fondo de sus peroratas, aplaudía con calor la forma, porque así era de justicia. Tronaba Duro contra la burguesía, y amenazaba con un corte regular de cabezas de burgueses el día en que triunfara su sistema de desgobierno. Y con esto pronto adquirió siniestra fama de hombre terrible, implacable en sus odios, y muy capaz de cumplir lo que ofrecía respecto del rebanamiento de cabezas acostumbradas al sombrero de copa.

Los vecinos del tercero, del segundo y del principal de la casa en que Duro ocupaba la única habitación interior del piso bajo, temblaron cuando supieron que aquel arrogante mozo que tan cerca de ellos vivía era el tremendo anarquista que amenazaba con la disolución social, y pedía, como aquel cobardón de la zarzuela, *sangre y exterminio*, y ya no le llamaron Duro, sino el *anarquista de abajo*. Ya he dicho que hicieron discretamente alguna indicación al casero acerca de lo peligroso de vivir en la vecindad de persona tan empeñada en volver lo de arriba abajo, y en eliminar del mundo viviente á los que llamaba *burgueses*, y que, en su concepto, eran todos los que no ganaban el pan con el trabajo corporal. Pero el casero atajó al arriscado, á la vez que medroso, inquilino que se atrevió á hablarle del anarquista, diciendo que Duro le pagaba el alquiler con la mayor puntualidad, era un buen padre de familia, no le estropeaba el piso y no daba escándalo, y por consiguiente considerábale un excelente vecino, y le importaba poco que fuera anarquista ó clerical, tirio ó troyano; con lo que los demás inquilinos, todos personas decentes, tuvieron que avenirse á seguir viviendo allí donde la fiera tenía su cubil.

Duro estaba casado, como Dios manda, con una mujer guapísima y buenísima, y era padre de tres hijos, dos niños y una niña, que propiamente parecían angelitos del cielo. Era Magdalena, la mujer de Duro, hija del pueblo, nacida en la empinada calle de la Arganzuela; pero por su natural elegancia, por la suavidad y delicadeza de los rasgos de su fisonomía, por la dulzura de su carácter, hubiera podido pasar muy bien por ilustre dama vestida por capricho con el humilde traje propio de la clase menestral. Duro adoraba en ella; habíase casado enamoradísimo, y después de la posesión la amó con mayor intensidad, con ciega idolatría, descubriendo cada día nuevas perfecciones de todo linaje en la hermosa mujer. De carácter altivo, fiero, Duro ante la madre de sus hijos mostrábase siempre blando y humilde, reconociendo en ella de buen grado una superioridad que le era grato confesar y proclamar. Y avergonzábase de ser pobre obrero y no poder, por consiguiente, ofrecer á su hermosa compañera las galas y comodidades que merecía como ninguna otra. Cuando veía en lujosos trenes mujeres espléndidamente ataviadas, Duro renegaba de su triste suerte, y abominaba el honrado oficio que sólo le daba cuatro pesetas de jornal, con lo que tenían que vivir muy estrechamente su mujer y sus hijos.

En el cuarto principal de la casa vivían una señora y sus dos hijas, que tenían un lujo escandaloso y coche abonado. El jefe de la familia no estaba en Madrid; hallábase en Cuba, donde ejercía un alto cargo, que muy productivo sería, porque el lujo de la señora y las señoritas seguramente le costaba mucho dinero, y no le bastaría el sueldo aunque fuera de los más cuantiosos. Duro no podía ver á estas mujeres sin pensar en la suya, más bella, más distinguida, más gallarda, más fina, en fin, que aquellas burguesas envanecidas.

En el cuarto segundo habitaba un matrimonio con tres hijos bastante feíllos, desmedrados, enfermizos, y parecían más feos porque la madre, que los amaba ciegamente, los vestía con ricos trajes de costosísimas telas de todos los más rabiosos colores. El padre era distinguido ingeniero de minas, y tenía su residencia oficial en una provincia, pero frecuentemente venía á Madrid á pasar algunos días con su familia. A juicio del cerrajero, el vecino trabajaba poco ó nada, y cumplía malamente sus deberes, siendo injusto á todas luces que percibiera el crecido sueldo asignado á su empleo.

En el cuarto tercero vivía un rentista, el tipo más acabado del burgués bien acomodado, gordo, rollizo, colorado, que no trabajaba ni poco ni mucho, y estaba casado con una mujer muy vistosa, y todos los veranos íbase con la costilla á viajar, y los inviernos se divertía grandemente en los teatros, y contaba con muchos amigos, y ya había sido concejal y diputado á Cortes, y era, en fin, á juzgar por la apariencia, hombre felicísimo.

Duro estaba privado de todos los placeres y comodidades que sus vecinos disfrutaban. El cuartito interior que ocupaba no tenía más que una ventana al patio, y correspondía á la pieza que su mujer llamaba la sala; en esta sala había dos cuartos, una alcoba del matrimonio y otro en que dormían los niños. Cada una de estas alcobas tenía, allá junto al techo, un ventanillo, y otro igual había en la cocinilla, donde apenas podía revolverse la mujer del cerrajero..... De las 109 pesetas que venía á cobrar cada mes este hábil obrero, tenía que apartar 30 para el casero, y le quedaban 79 para todas sus demás obligaciones. Y gracias que su mujer administraba admirablemente tan corto haber, y tenía á su marido y á sus hijos perfectamente alimentados, porque era extremada su habilidad en hacer comidas sanas, sabrosísimas, abundantes, variadas y baratas. Duro no acertaba á comprender cómo con tan poco dinero podía su mujer preparar tan exquisitos platos, y se dolía de que aquellas primorosas delicadas manos se ocupasen en cocinar, en lavar, en coser, en planchar, trabajando siempre, de suerte que bien podía asegurarse que la excelente esposa no descansaba más cada veinticuatro horas que las cuatro ó cinco que dormía en los brazos del amante padre de sus hijos. Y todavía ahorraba dinero aquella mujer superior para que su marido no fuera con las botas rotas y tuvieran ropa y calzado sus hijos, y no debía un céntimo en la tienda, ni en la panadería, ni en la carbonería; y así como Duro estaba muy mal avenido con su pobreza, la mujer demostraba hallarse sumamente satisfecha, y mientras aquél trabajaba en el taller, ella pedía á Dios fervorosamente que nunca le faltara el trabajo y que tuvieran salud el padre y los hijos. La pobre sufría viendo á su marido cada vez más sombrío y ensimismado, y hacía los mayores esfuerzos para animarle y vencer la visible obsesión que le atormentaba, y se alarmó grandemente cuando pudo convencerse de que del corazón del hombre amado se habían apoderado pasiones de envidia y de rencor, impropias de quien siempre había sido noble, digno y honrado. Duro no venía ya á casa desde el taller, y rara vez venía solo. Acompañábanle compañeros de oficio que Magdalena conocía, y otros desconocidos. No se atrevía á preguntarle, y procuraba aparentar que no le preocupaba en modo alguno la conducta que él observaba. Con ella mostrábase afable como siempre, y nunca dejaba de besar á sus hijos cuando salía y cuando entraba. Esto la tranquilizaba mucho, porque le hacía comprender que en sus afectos de esposo y de padre no había mudanza.....

Un día, en la tienda, el amo, D. Dimas, que la conocía y estimaba mucho, dijo á Magdalena:

—Vamos, que el discursito de ayer del Sr. Duro fué contundente. El hombre se está haciendo célebre.

—¿Qué discurso?—preguntó Magdalena.

—¡Toma! ¿usted no lo sabe?..... El que pronunció en la reunión de los anarquistas, en el teatro de la Alhambra.

—¿De los qué?.....

—Pero, mujer, ¿usted está en el limbo, ó se quiere quedar conmigo?..... Todos los periódicos traen el discurso del compañero Duro, y sólo usted no sabe una palabra..... Pues vaya, que estuvo suave el amigo..... Dijo que somos una pillería los burgueses, los que no trabajamos como él, y que el día del triunfo habrá que perseguirnos como á perros sospechosos de hidrofobia..... ¡Hombre! nunca hubiera creído que el Sr. Duro fuera tan..... duro. Hágame usted el favor de decirle que el día ese pase de largo por aquí, sin perseguirme, que tengo cinco hijos y no me meto con nadie.

Magdalena bajó la cabeza, y no supo qué contestar á D. Dimas. Tan profunda y extraña impresión le produjeron las palabras del *burgués*, y tan grande era la confusión de su espíritu en aquel momento. Pagó lo que había comprado y salió.

En la calle encontró á su prima Agueda, á quien veía de tarde en tarde.

—Chica—le dijo la prima—te doy la enhorabuena. Tu marido se está haciendo hombre. Todos los papeles hablan de él. Mi marido también es de esos, de los anarquistas; pero, hija, no sabe hablar como el tuyo, y nadie repara en él..... Pero, en fin, el día que llegue la gorda, tu marido..... creo yo que le dará la mano, y teniendo influjo, le sacará un empleo bueno..... Hija, hacen bien en hacer lo que hacen los pobres..... á ver si acaban de ser bestias de carga y le pueden dar á una para andar vestida y tener una criada, y ser una, si á mano viene, una señora, como dijo el otro. ¡Lástima que mi marido no sepa hablar como el tuyo!..... Pero es muy romo el pobre.....

Magdalena contestó vagamente á su prima; dijo que ella no sabía lo que hacía su marido fuera de su casa, ni quería saber lo que él no le decía, y se despidió pretextando que había dejado solos á los niños.....

Cuando por la noche volvió Duro á su casa, miró á su mujer y exclamó:

—Magdalena, tú has llorado. ¿Qué ha sucedido?

—He llorado, sí, pero no ha sucedido nada.

—¿Y por qué has llorado?

—Porque he sabido que tú no tienes confianza en tu mujer. Lo que sabe de ti todo Madrid, no lo sabía yo. Desde hoy tendré que pedir en la tienda un periódico para saber lo que predica por ahí mi marido.

—Hija mía, perdona; pero no te he dicho nada porque..... tú no entiendes de eso..... Yo, lo que hago, por ti lo hago y por nuestros hijos, por sacaros de la miseria, por cambiar vuestra suerte, porque tengas lo que mereces, lo que tienen otras sin merecerlo, otras que valen menos que tú, que eres la mejor de las esposas y de las madres. Queremos corregir las injusticias de la fortuna, que el trabajador no sea explotado por el capital, que seamos todos unos, que no haya estas desigualdades irritantes..... Y vamos á la revolución, y ¡ay de quien se nos ponga delante!..... Pero tú no te preocupes, tú no entiendes de esto..... Mira, ahí tienes mi jornal de la semana: hoy encontrarás seis pesetas más, una miseria..... El *burgués* me ha subido el jornal á cinco pesetas..... ¿Tendrá miedo el tío?.....

—¿Cinco pesetas?..... ¡Qué alegría!..... ¡Cinco pesetas, y te quejas de nuestra suerte y de tu maestro! Con cuatro hemos vivido sin que nos falte nada de lo más preciso..... Pues con cinco..... hasta podemos ahorrar..... ¿Ves cómo Dios nos mira con amor?..... Tenemos salud, tenemos unos hijos que se crían sanos y robustos, y que son nuestra gloria....., no tenemos deudas ni enemigos....., á no ser que ahora te los hagas tú..... Pero dices bien, yo no entiendo de eso..... No me digas nada, nada. Yo con cuidar de ti y de nuestros hijos, y pedir á Dios por ellos y por ti, cumplo mi obligación de mujer de bien.

II.

Pocos días después la justicia llegaba á la habitación que ocupaban en el piso principal la señora y las hijas del funcionario de Cuba, y practicaba un minucioso registro, apoderándose de cartas, documentos y valores, embargándolo todo, sin atender las protestas de la soberbia dama, que se quejaba amargamente del atropello..... Y al propio tiempo que sufría este sonrojo, sabía que su marido, cuando iba á huir de Cuba á Nueva York, había sido preso, convicto de un desfalco enorme..... Los periódicos todos refirieron el caso escandaloso, el abominable delito de aquel empleado que se había alzado con los fondos que le estaban confiados, y, merecidamente, le aplicaban el vergonzoso dictado de ladrón, más ladrón y más digno de castigo que un salteador de caminos. La mujer y las hijas del ladrón, que con su lujo habían contribuído sin duda á la perdición de aquel desventurado, desaparecieron de la casa, arruinadas, perdidas. Magdalena vió salir á las elegantes señoritas llorosas y



FLORES DE PRIMAVERA.

CUADRO DE COSTUMBRES INGLESAS, POR P. DE VEGA.

EXPOSICION UNIVERSAL COLOMBINA, DE CHICAGO.



EL PALACIO DE LA AGRICULTURA, VISTO DESDE EL LAGO MICHIGÁN.

avergonzadas, y sintió profunda compasión ante un infortunio tan grande.

—¡Y mi marido las odiaba—pensó—porque vestían ricamente y tenían coche y la apariencia de la felicidad!..... ¡Pobres mujeres!

Una semana después, en casa del ingeniero del piso segundo oyéronse desgarradores gritos, gritos de incomparable dolor de una madre sin ventura, que en pocas horas perdía dos de sus hijos, dos de aquellos niños tan enfermizos y tan vistosa y lujosamente vestidos. La madre parecía haber perdido la razón..... En su delirio hasta blasfemaba, ella, que era profundamente religiosa. Rechazaba todo consuelo, y quería arrojarse por la ventana al patio.

Magdalena, al conocer la desgracia de aquella madre, abrazaba temblorosa á sus hijitos, tan hermosos y tan sanos, y murmuraba ferviente oración de gracias á Dios. Y decía á su marido muy bajito:

—¡Y te quejas de que hay otros más felices que nosotros! ¡Ay, querido esposo mío de mi alma, que Dios no te castigue!

Duro, fuertemente impresionado, callaba y miraba á sus hijos con angustia, como si temiera por ellos.

El padre de los dos niños muertos en un día no se hallaba en Madrid; á la misma hora en que los perdía, su deber profesional le detenía al borde de una mina inundada, donde se hallaban en inminente peligro cincuenta ó sesenta obreros. Era preciso intentar el salvamento de los desgraciados jornaleros, y el primero que se dispuso á penetrar en aquella sima donde reinaba la muerte, fué el valeroso ingeniero, dando así ejemplo á los que contemplaban con terror la boca del abismo. Allá bajó, pensando en sus hijos, pero sereno y valiente, seguido de los que, ante el ejemplo del jefe, no podían retroceder en la empresa humanitaria de prestar auxilio á los que tanto lo necesitaban..... Después de largas horas de angustia, cuando se temía que todos hubieran perecido, salieron el ingeniero y la mayor parte de aquellos trabajadores. Desgraciadamente no había sido posible salvar á todos; seis de los obreros habían sucumbido. El ingeniero, después que hubo tomado sus disposiciones para evitar que hubiera más víctimas, se retiró enfermo, y al llegar á su alojamiento encontró un telegrama en que la madre de su mujer le llamaba con urgencia á Madrid..... No pudo el infeliz ponerse en camino; después de las terribles emociones del día, el telegrama de su suegra fué un golpe demasiado violento á que no pudo resistir. Sospechaba la verdad, que había perdido alguno de sus hijos. Sufriendo gravísima congestión cerebral estuvo muchos días entre la vida y la muerte, y fué por fin más desgraciado que si hubiera muerto en las tenebrosas profundidades de la mina, porque perdió la razón.....

Magdalena y Duro supieron esta desgracia tan grande y tan inmerecida, y aquella excelente mujer, que con pena había oído á su marido más de una vez quejarse de las injusticias de la suerte que al ingeniero le daba pingües ganancias obtenidas *sin trabajo* y á él escaso jornal ganado con mucha fatiga, no pudo menos de advertirle lo infundado, lo absurdo de su queja.

Duro, con la cabeza baja, mientras su mujer ponía en medio de la mesa, sobre el limpio mantel, la sopera en que humeaba una rica sopa bien oliente, murmuró:

—¡Tienes razón!..... Sólo un miserable como yo podía aborrecer al desgraciado ingeniero, nuestro vecino. Conozco mi culpa, y si un día sé que ha recobrado la razón, he de ir á pedirle perdón.

—¡Qué consuelo me das con esas nobles palabras, marido mío!—dijo Magdalena enjugándose las lágrimas;—pero ¿por qué vas pregonando en esas reuniones que tenéis los trabajadores un odio que no cabe en tu corazón bueno y generoso?.....

Duro calló avergonzado.

III.

De los dichosísimos burgueses vecinos de Duro y Magdalena, no quedaban en la casa más que el matrimonio del cuarto tercero, aquel rentista colorado y rollizo, y su mujer, la buena moza, siempre vistosamente aderezada, siempre corretona, y muy amiga de recibir y devolver visitas. Los cuartos principal y segundo estaban desalquilados. La mujer y las hijas del funcionario procesado y preso en Cuba, fueron no se sabía adónde con su vergüenza y su miseria. La desgraciada mujer del heroico ingeniero, con el hijo enfermizo que le quedaba, había ido á vivir en las cercanías del manicomio en que se hallaba su marido.

Una noche oyeron desde su lecho Magdalena y Duro, en medio del silencio de aquella casa deshabitada en su mayor parte, dos detonaciones, y luego gritos angustiosos de mujer que pedía auxilio. El cerrajero saltó de la cama y salió al patio y al portal, y subió presuroso. La burguesa del tercero, ensangrentada, lívida, había podido bajar hasta el descansillo del piso segundo, y allí había caído moribunda.

—¡Mi marido me ha matado!.....—murmuraba la pobre.

En efecto, el rentista, que parecía tan dichoso, había perdido su capital en especulaciones desastrosas en que estaba empeñado el más íntimo de sus amigos, el que le inspiraba ciega confianza y le manejaba el caudal. Y al mismo tiempo que supo su ruina el *afortunado burgués*, supo también que su mujer le era infiel, y que el mismo amigo que le empobrecía era quien le robaba la honra. Aquella noche había disputado con su mujer, y ciego de furor, viéndose pobre y burlado infamemente, había disparado el revólver contra la esposa culpable, y luego se había dado muerte.....

. . . .

Por la mañana, cuando Duro, después de haber declarado ante el juzgado lo que había visto, se dispuso á ir al taller, Magdalena le llevó junto á las camitas donde dormían sus hijos inocentes, y le dijo:

—Marido mío, padre amado de mis hijos, arrodíllate aquí conmigo, y da gracias á la Providencia que nos ha hecho tan felices. Ya has visto qué desgraciados son los que tú envidiabas por dichosos..... No te quejes de tu suerte, por Dios te lo pido, y por Dios te pido también que procures recobrar la tranquilidad de espíritu y la alegría que has perdido desde que..... te has hecho célebre, según dice D. Dimas, el tendero, que te tiene un miedo mortal.

Duro se había arrodillado, obedeciendo á su mujer, y los dos, con las más dulces palabras y las más tiernas caricias, despertaron á los tres angelitos, que los saludaron con celestial sonrisa, con la sonrisa de la inocencia y de la verdadera felicidad.

El cerrajero no ha vuelto á predicar la buena nueva del anarquismo, lo que le indispuso al principio con algunos de sus compañeros: pero afanoso de mejorar en lo humanamente posible la situación del obrero, ha formado con otros una sociedad cooperativa, sin tendencia alguna política y sin pretensiones utópicas de reformas imposibles, y es un ardiente propagandista de la economía y el ahorro.

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

Ha sido materia de largas disquisiciones entre los críticos musicales el hecho curioso de que Wagner, en los comienzos de la tercera y última fase de su vida artística, y cuando ya bullía en su mente el plan de la Trilogía, que se ha tenido por la realización más acabada de sus ideales y de sus teorías, tornara, con verdadera decisión, á la idea por él concebida (según unos, excitado por sus amigos, que le aconsejaban escribiera una obra más á los alcances del público, y según otros, dolido del terrible é injustificado desastre del *Tanhaüser*, en París), que acogió y abandonó después, más de una vez, y dejando de lado leyendas más ó menos fantásticas y maravillosas, pintase, como poeta y como músico, el hermoso cuadro de *Los Maestros cantores de Nuremberg*, tomando como asunto escenas de la vida real, que allá en el siglo XVI contribuyeron, y no poco, á dar animación y vida en su época más floreciente á aquella artística é interesante ciudad.

Si ha de creerse á Shuré, Wagner se propuso hacer en dicha comedia lírica el contraste cómico del torneo de los trovadores del *Tanhaüser*, asignando, además, á dicha obra un puesto análogo al que en la tragedia griega ocupaba el drama satírico, que representado después, servía, sin atenuar las emociones producidas por aquélla, de transición entre el mundo ideal en que la misma se movía, y el real, el de la vida cotidiana, al que le era forzoso volver al espectador.

Dejando á un lado este último aserto del entusiasta escritor de *Le Drame musical*, libro que, como es sabido, es una de las más brillantes apologías del sistema y de la escuela wagnerianas, Soubiés y Malherbe no creen que anduviera acertado en lo primero. Para ellos, no es la palabra contraste la que debiera emplearse, sino las de idealización ó emancipación, toda vez que esta es la idea que, en su sentir, resplandece en las dos obras: opinión que, á su vez, rechazan otros escritores, los cuales no encuentran que tal sea el fin de ambas, ni uno mismo el principio que las informa, según es ahora uso el decir.

Fúndanse para ello en que el *Tanhaüser* representa la lucha del mundo pagano y el mundo cristiano, entre los sentidos y el alma formada y fortalecida por la religión del Crucificado, mientras que en *Los Maestros cantores* la pelea es entre dos escuelas que se disputan el dominio del arte, proclamando una la libertad de éste, al par que el más puro idealismo, mientras que la otra defiende con tesón los cánones y leyes por los cuales aquél viene rigiéndose, representados por las famosas *Leges tabulaturæ*, que como Arca Santa guardaban los *Meisterssingers* de la vieja Alemania.

Los mismos Soubiés y Malherbe, una vez corregida ó modificada la interpretación de Shuré, consideran la obra en cuestión como la respuesta más victoriosa que pudo dar su autor á cuantos hubieran creído, después de la aparición del *Tristán é Isolda*, que el terreno de la leyenda era el único en que podía espaciarse la musa wagneriana, ó dudaran que la comedia podía prestarse de igual modo que el drama lírico á la aplicación del sistema implantado por el que, no sin razón, ha colocado un escritor de allende el Pirineo entre los revolucionarios de la música. Y avanzando más por ese camino, Dinger ve en *Los Maestros cantores* el problema del arte, en general, y el de la personalidad artística de Wagner, en particular, tan unidos y compenetrados entre sí, que bien pudieran reducirse á una sola fórmula, á saber: el arte en su esfuerzo victorioso para romper con los viejos moldes y responder á las necesidades, á las tendencias y al espíritu de los nuevos tiempos, ó sea, en menos palabras: la victoria alcanzada por el arte moderno sobre el antiguo.

Por último, en esta serie de pesquisidores de las intenciones de Wagner al escribir su obra, no ha faltado quienes, como Jachino y Nicolello, hayan llevado su empeño de sacar la quinta esencia de los pensamientos de aquél, hasta el punto de considerarla como la primera y más señalada muestra del cambio que el maestro experimentó en su manera de pensar y de sentir, abandonando la filosofía hegeliana, de que tan ardiente partidario se había mostrado, por la de Schopenhauer, viendo un delicioso precursor de éste en el zapatero Hans Sachs, cuando en la mañana de San Juan, solo, en su tienda, meditando sobre las causas que ocasionaron la zalagarda de la noche anterior, se entrega con tal motivo á profundas reflexiones.

Expuestas ya las más radicales teorías que se han sustentado acerca del origen de la comedia lírica, verdadero paréntesis de los ideales de Wagner, no creo deba dejarse en olvido, antes bien consignarse de modo claro, la de aquellos que, sin meterse en tantas honduras, explican las cosas de modo más sencillo y llano, y, en mi sentir, más acertado también. Concebida por Wagner la idea de *Los Maestros cantores*, como dice uno de los críticos antes citados, en los días de mayor desventura, y terminados cuando despuntaba la aurora de otros más serenos y benignos, pudo proponerse, al desarrollarla, tomar cruenta venganza de sus enemigos, y al par escribir, como indican Ernst y Benoit, una oración *pro domo*, en defensa de su causa, proclamando desde la escena sus teorías, personificadas en los personajes más simpáticos de la comedia, y cantar las alabanzas de sus ideales, puestos en solfa y ridiculizados en un principio, admitidos con reservas más tarde, y tenidos hoy por gran número de fervientes adeptos como el *summum* de cuanto se ha podido decir y hacer en el arte lírico-dramático.

Los que á esta opinión se inclinan, creen que debió ser para Wagner un verdadero hallazgo dar con el libro que, con el pomposo título: *De sacri romani imperii libera civitate Noribergensi comentatio. Accedit de Germaniæ phonascorum (Meistersinger) origine, præstantia, utilitate et institutis, sermone, vernaculo liber. Altdorfii Noricorum, typis impensisque Iodoci Wilhelmi Kohlesii*, se imprimió por los años de 1697, y que, como se ve, es una historia de aquella famosa corporación (á uno de cuyos héroes, el menestral Sans Hachs, elevó más tarde su patria una estatua) y el compendio de todas las reglas por que aquélla se regía, y de los cánones que tenían establecidos los tales maestros en materia de arte. El estudio de estos últimos, que no dejaban de tener sus puntos de contacto con los de los escolásticos españoles del siglo XVII, tan acerba y merecidamente criticados por nuestro jesuita Eximeno en su *Don Lazarillo de Vizcardi*, y la confraternidad que los maestros tenían establecida para no admitir en su seno á quien no se sometiera de buen grado al patrón que tenían establecido, que ahogando todo germen de inspiración, aprisionaba al genio dentro de determinados límites, cada vez más estrechos y ridículos, debió hacer notar á Wagner la semejanza que los tales maestros podían tener con sus más encarnizados enemigos, que hostiles á las innovaciones por él predicadas y puestas en planta, le habían declarado cruda guerra, mirando con desdeñosa indiferencia sus obras, cuando no maltratándolas, no hallando en ellas cosa que fuera digna de alabarse, acudiendo al ridículo para denigrarle, y señalando, por último, *urbi et orbe*, á su autor como un heresiarca del arte, digno de los mayores anatemas.

Y que así debe creerse lo prueba un escrito que publicó en 1879 en la *North-american Review*, en el que estampó estas palabras: «El primer boceto de los *Meistersinger* tuvo su origen en el sentimiento de amarga ironía del artista, que se ve colocado, del mismo modo que su ideal, delante de una crítica llena de apasionamiento y de odio, y de un público obstinado en desconocerle.»

Y de aquí el sinnúmero de alusiones y de punzantes sátiras que se encuentran en cien partes del libro, y la personificación que algunos creen hallar de Fernando Hiller, el enemigo más encarnizado que en el terreno del arte tuvo Wagner, en el ridículo escribano Beckmesser, la de Listz y del rey Luis II de Baviera, que en esto no andan acordes, en Sans Hachs, y la del propio autor en el simpático Walter de Stolzing. Y aun cuando esto no se admitiere, es indudable que en el intransigente *marcatore* quiso pintar los que miraba como pedantes, afiliados al más rígido escolasticismo, entre los cuales contaba al mismo Mendelssohn, y á los que por entonces escribían uno de los periódicos musicales más autorizados de Alemania, en revancha de la acerba crítica que habían hecho del *Tanhaüser* cuando por vez primera se cantó en Dresde; que del enamorado Walter quiso hacer, é hizo, la más brillante personificación del genio, que rompiendo las ligaduras que le aprisionan, canta la libertad del arte; y que en Sans Hachs personificó el buen sentido, que, libre de prejuicios, adivina y aquilata el verdadero valer del impetuoso cantor y le alienta en su empresa, atajando al propio tiempo sus impe-

tus; y que si se revela contra la estrechez de miras y la rutina de los demás maestros cantores, sus compañeros, no por eso desdeña la sana tradición, antes bien, trata á toda costa de conservarla en toda su pureza, haciendo entender á su protegido que el estrecho maridaje de la inspiración y del saber es lo que conduce á la verdadera gloria.

Dadas á conocer las principales opiniones sobre el origen y fines de la comedia lírica de que vengo hablando, no estará demás decir, á los que aún no lo sepan, que, según los más enterados del asunto, iniciada la idea de ella, y aun comenzado el libro en 1845 en Marienbad, donde había acudido Wagner en busca de remedio á sus dolencias, no se terminó hasta el invierno de 1862, en que fué publicado; que en este mismo año se comenzó á escribir la música en Biebrich, pueblo situado á orillas del Rhin y frente á Maguncia, é interrumpida la tarea, volvió á ella en Penzing, cerca de Viena: y abandonada más tarde, Wagner reanudó sus tareas en Triebschen, donde las terminó en 1867, representándose por vez primera en Munich *Los Maestros cantores*, bajo la dirección de Hans de Bulow, el 21 de Junio de 1868, y siendo sus principales intérpretes la Mallinger, Nachbaur, Betz, Hœlzel y Schlosser; lamentando, y no poco, Wagner la falta de Schnorr, el intérprete favorito de sus obras, muerto pocos días después de las representaciones del *Tristán é Isolda*, y cuyos méritos había ensalzado en un artículo necrológico que, bajo su firma, apareció por entonces en la *Neue Zeitschrift für müsik*, con el título de *Recuerdo á Ludwig Schnorr de Carosfeld*.

Resta ahora examinar en su conjunto el trabajo wagneriano, del que, por motivos harto tristes para mí, no he hablado hasta ahora á mis lectores; pero la tarea no es corta, y bueno será dejarla para otro artículo, no sin anticipar á mis lectores que tan exagerados andan, en mi sentir, los que, como Fouque y Benoit, la consideran como una obra maestra en toda la extensión de la palabra, á la cual no cabe poner pero alguno, como el respetable Hanslick, al decir que pertenece á la clase de interesantes monstruosidades musicales.

J. M. Esperanza y Sola.

CARTA DE UN LABRADOR

Á SU EXCELSO PATRONO.

«San Isidro: ex labrador
De este desdichado suelo.
Gloria única.—Quinto cielo
De la derecha.—Interior.
Caro Isidro: En ti confío,
Y á ti mi acento levanto:
¡Ni la paciencia de un santo
Me basta ya, Santo mío!
No consigo que mi queja
Oiga el Gobierno indolente,
Y voto *piadosamente*
Contra el arado y la reja.
Aunque hay diarios alborotos
Y *rotando* el día paso,
Los Ministros no hacen caso
Ni *de rejas* ni *de rotos*.
¡Qué feliz, antiguamente,
Labrabas con santo afán!
Tú te ganabas el pan
Con el sudor de tu frente.
Con la holganza siempre en guerra,
La cosecha era tu anhelo.
¡Dándote lluvias el cielo
Te daba granos la tierra!
Sin apurarte jamás,
Seguías el surco amante,
Con la esperanza delante
Y con los bueyes detrás.
Hoy, al romper los terrones,
Lleva mi suerte mezquina,
Delante, el hambre y la ruina;
Detrás, las contribuciones.
¡Hoy un impuesto traidor
Á perecer nos obliga,
Y antes que grane la espiga
La siega el recaudador!
Castilla, esquilmada y pobre,
Perdió su rico tesoro.
¡Los rubios campos de oro
Apenas son ya de cobre!
La cosecha desigual
Merma y resistir no puedo.
¡El trigo sale con miedo
Al *recibo trimestral!*
El que siembra es un bolonio,
Pues, dicho para *inter nos*,
Aquellos *trigos de Dios*
Hoy son *trigos del demonio*.
La cosa está ya tan mal,
Labrador santo y bendito,
Que me hace poner el grito
En la Corte celestial.
Hijo humilde del trabajo,
En ti mi esperanza estriba.
¡Comunícale *al de arriba*
Lo que pasa *por abajo!*
Yo ya expuse mis razones
Por correo, en un oficio;
Pero anda mal el servicio
De las comunicaciones.
De Dios la indulgencia es harta,
Y á Él mi carta dirigí;
Mas, según por lo que vi,
Ni Dios recibe una carta.
Que yo me queje es en vano,
Y á un santo tal vez le atienda.
¡Ponle al Ministro de Hacienda
Siquiera un *Besa la mano!*
Suplica en nuestro favor,
Á ver si algo el ruego alcanza,
¡Que está muy mal la labranza,
San Isidro Labrador!
¡Si un consuelo no me das,
Vendo tierras y graneros;
Vendo mulas, vendo aperos,
Me suicido, y *no aro más!*»

Por la copia,
José Jackson Veyan.

MUNDANAS.

DE MERIENDA.

I.



BÚRLENSE ustedes cuanto gusten con esa superficialidad helada de su pretendido fin de siglo; pero crean ustedes que no hay nada más digno de lástima que un hombre todo risa..... En cuanto á mí, me atengo á la hermosa frase de Séneca: la antigüedad es la aristocracia de la historia.

—¡Se quemó! ¡Se quemó!

—¡Este D. Honorio es un Castelar en pequeño, además de un arqueólogo eruditísimo!.....

—¡Que hable! ¡Que hable!

—¡Que concluya su disertación!.....

—¡Amigo mío! Una de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe.

—Hay que rendirse sin condiciones.

El anticuario permaneció un instante silencioso; pero al cabo, como vencido por la súplica de las muchachas, exclamó moviendo la cabeza con aire compasivo:

—Continuaré en obsequio á ustedes, porque esos locos no merecen que yo les explique lo que no han de comprender..... Decía que si el cerro de San Isidro publicara sus memorias, revelaría muy buenas cosas y pondría en claro otras muy obscuras..... Ahí donde ustedes lo ven tan pelado y humilde, proveyendo á los areneros, remóntase nada menos que á la edad de piedra, según unos, y al período ibero, según otros, y en excavaciones practicadas en sus desmontes se han encontrado hachas de sílice y animales antediluvianos.

—¡Es curioso lo que usted cuenta!

—Indudablemente tienen razón los de la edad de piedra; por eso hay en Madrid tantos adoquines.....

—¡Qué Pepito!

Estalló un coro de carcajadas; pero el coloquio no se reanudó, porque despejado un tanto de carruajes el camino, el Marqués, que guiaba el amplio faetón, puso el tiro al trote, sin que turbara el silencio del coche otro ruido que el seco de los abanicos al abrirse y cerrarse. La muchedumbre que se enderezaba á la romería por los lados de la carretera, constituyendo dos interminables rosarios de gente, deteníase para ver pasar aquel *char-a banc* charolado, de ruedas amarillas, arrastrado por cinco jacas negras con guarniciones de estambre rojo, y abarrotado de muchachas con trajes de batista rosa ó blanco y sombreros de paja, que parecía el cortejo de la primavera moderna. Iban allí todos los contertulios íntimos de la Marquesa: Inesita Zamora, una enamorada de ojos negros, que pedía otro hábito y otro rapto como la de Don Juan; Lucía Salinas, una valenciana ingerta en criolla; Fany Stepler, una Ofelia toda suspiro; las dos González, un par de jazmines nacientes; Juanita López Lanzante, el monísimo diablillo de la casa; y de ellos el artillero Tolú, Pepito Rom, un andaluz cerrado, con más buena sombra que un eucalipto; Juanito Sáez, abogado y pintor; los hermanos Peñaclara, velocipedistas, elegantísimos y memos; el Vizconde del Lazo y D. Honorio el arqueólogo, sin contar los Marqueses invitadores á la fiesta, siempre jóvenes distinguidos y galantes, y la respetable impedimenta de las comodonas mamás y de los padres cosmetizados y achacosos. Cosas de la gente moza. Una conspiración urdida la víspera..... ¡Ese Juanito de los diablos! ¿A que no son ustedes capaces de madrugar mañana y venirse á San Isidro?..... ¡Anda!..... Pues no se armó alboroto..... En seguida se aceptó la proposición y se convino el plan. A las cinco de punta..... Y aunque entre disimulados bostezos del estado mayor, y luchando con los párpados escandalizados de tal extraordinario, no faltó nadie á la cita, mereciendo la concurrencia un británico hurra de los Peñaclara.

Y que se presentaba un día clásico del santo patrón. Ni la más leve nube aparecía en el horizonte terso, todo él bruñido con esa intensidad de tono peculiar del verano, fundiéndose el azul por la fuerza de la luz en un matiz dorado que ofuscaba..... Sin duda por súplicas de la pobre efigie de la ermita, temerosa de las pedradas de los devotos, el sol no se había ocultado un momento, y en aquella hora tan temprana caía ya á plomo, incendiando cuanto cogía á su paso, las tolvaneras que levantaban gente y carruajes, la tierra del piso, los árboles de las lindes, el agua del río humilde, la atmósfera; era un diluvio de rayos de que en vano pretendían librarse las frondas blancas de polvo, y los romeros sudaban que suda á cuestas con la bota y la merienda. De trecho en trecho, amparado en alguna raquítica sombra, distinguíase un menesteroso de zurrón, astroso y pardo, mostrando al desnudo sus llagas ó su deformidad, é implorando la caridad pública con una voz enronquecida por el aguardiente, que á duras penas se trocaba en quejumbrosa y triste. A la derecha cortaba la vista una línea de ramaje, tras del cual se vislumbraban prados ó huertos, y á la izquierda el Manzanares con sus remansos y sus tendederos, coronado allá al fondo, sobre golpes de casas, por la mole del Palacio Real y por la cúpula de San Francisco.

El lugar de la fiesta se aproximaba; los remolinos de carruajes se hacían más intrincados, y más compacta la muchedumbre. En el carruaje seguía el silencio, ó sólo se cruzaban palabras sueltas. De pronto lo interrumpió Pepito Rom, señalándoles á todos un señor de burgués abdomen, que á duras penas conseguía encaramarse con su panza en un ómnibus. De que le hubieron contemplado, el andaluz se volvió al arqueólogo y le dijo:

—Don Honorio..... ¿á qué pueblo pertenece ese ídolo? ¿Usted opina que será maya ó azteca? Yo le clasificaría entre los botijos postcolombinos.....

La carcajada fué unánime, y el mismo anticuario estuvo á pique de naufragar; pero se repuso, y queriendo seguir la broma, exclamó con gravedad fingida:

—No entra en el orden de mis conocimientos lo que usted me pide, sino en el de la zoología..... Ese caballero es un ballenato.....

¡Bravo! ¡Soberbio! ¡Magnífico!..... ¡Qué de voces acogieron la salida de D. Honorio, que nadie esperaba! Paró en estas el coche; habían llegado.

II.

No empece ni fueron incompatibles nunca la inteligencia y el corazón, la ciencia y el erotismo; y el bueno del anticuario, con sus eternas gafas de oro á caballo sobre la picuda nariz, el rostro quebrado de color por la vida sedentaria deslizada entre arquetas, infolios y trípticos, y el enclenque cuerpecillo sólo apto para la clase de trabajos á que el sabio se dedicaba, que nada piden á las fuerzas físicas, sentía, no obstante, de cuando en cuando, ciertos resquemores en el lado izquierdo del pecho, y uno de tales experimentó al pasar por aquel puesto de rosquillas tras del que se erguía, sin hipérbole ninguna, una de esas deidades mitológicas, espléndidas y próvidas de la cabeza á los pies.

¡Vaya una mozallona robusta, encarnada y fresca! La mente del arqueólogo rebosando de erudición la bautizó en seguida: Pomona. Quiso verla bien, de cerca, y parándose de improviso, se volvió á sus camaradas de jira, y encarándose con las señoras, las dijo:

—Voy á convidar á ustedes á tontas!.....

Los tertulianos, que recorrían la romería en corporación, se detuvieron y se aproximaron á la tendalera. No hubo ninguno á quien dejara de chocarle la vendedora..... Salvo el cabello, castaño muy obscuro, era una mujer de Rubens..... Los hombres la miraron con natural insistencia, y Pepito Rom, que no perdonaba nada, exclamó riendo:

—Mi querido D. Honorio, confiese usted que en su historia de arqueólogo no hay descubrimiento como el de esta chica, que no tiene ni pizca de vetusta.

El anticuario no replicó; se hallaba muy metido en coloquio con la mozallona, mientras ella pesaba en varias veces diez ó doce libras de rosquillas..... ¡Y que no se alegró el sabio de semejante circunstancia!..... Lo que lamentó fué que los platillos no hubieran sido más pequeños..... Procuró sin embargo reportarse, aunque no consiguió esconder del todo en el fondo de sus ojos la impresión que la fresca palurda le producía..... El alegre grupo llevaba á prevención un lacayo, que cargó con los comestibles, y la tertulia del Marqués continuó su ruta, con el amable prócer á la cabeza.

Subieron por el camino que conduce á la ermita, entre un coro de chicheos y llamadas entonado desde los puestos, al ver desfilar aquella elegante comitiva que trascendía á dinero y á capricho. Diseminados mil veces por la multitud y vueltos á reunir, sudando en las estrechas callejas trazadas por las tendaleras y bañadas de sol, sordos por el clamoreo de la gente, compraron aquí pitos, allí botijos, allá muñequetes políticos de cartón, acullá flautas de caña ó de metal, bromeando y corriéndola por todo lo alto dentro de los límites de la honestidad. Los caballeros no cesaban en sus cuchufletas, las señoras soltaban carcajada tras carcajada..... Sólo D. Honorio, á pesar de fingir la hilaridad posible, no se divertía..... Los ojos del alma no descubrían en todo el real de la fiesta sino una figura única: la mozallona de las rosquillas..... Su pecho, seco y helado por la paleografía, despertábase de improviso ante aquella exuberante aparición de primavera, y en lo más escondido de su corazón oía reirse á alguien con frenesí: la naturaleza, que se burlaba de la ciencia.....

Un deseo le acometió de pronto: saber quién era la palurda rozagante, la manzana fresca, dónde vivía, cómo se llamaba, explorarla, lo que haría un cadete recién salido del Colegio Militar, y que quizás él sentía impulsos de acometer por primera vez en su vida..... El amor nace maestro, aunque nazca entre pergaminos y atropellando arquetas repujadas del siglo XV..... Los años se le impusieron y le tornaron á la realidad..... No estaba solo; iba á ponerse en ridículo. Sofocó, pues, sus ansias, ahogó un suspiro y siguió confundido con la turba alegre, temblando de que adivinaran lo que le acontecía.

La campana, lanzada á vuelo, llamaba á los romeros desde la ermita. La tertulia del Marqués escaló la cúspide de la cuesta, y entró en la capillita á rezar la oración que de derecho correspondía al Santo. Luego el pelotón se formó en fila junto á los improvisados mostradores de madera, y bebió agua de la fuente milagrosa, que no vino mal, porque arreciaba la sed. En aquellas cumbres descargaba el sol sus rayos con una violencia enorme, y la retirada se inició en seguida, dirigiéndose el grupo á la pradera..... Un grito juvenil estalló entonces: «¡A los columpios!» Fueron tomados por asalto entre bulla y risas, acomodándose, según sus simpatías las parejas, y sin mengua de la cabeza permanecieron un largo rato subiendo y bajando por el aire, mientras las mamás charlaban á buen recaudo..... Pero no acabó ahí la fiesta..... Muy cerca estallaron los acordes de una charanga..... El tío vivo..... Perdieron el pleito los columpios, y la infatigable tropa se lanzó al asalto sobre los caballitos, comenzando á dar vertiginosas vueltas..... ¡Vaya!..... Quedaban más diversiones..... Codeándose con burgueses, criadas y soldados, treparon al cochecillo de la montaña rusa, entraron en un teatro de fantoches, probaron la fuerza de sus puños..... ¡quién sabe cuántas diabluras llevaron á cabo!.....



LA HABANA.—ENTREGA Á ESPAÑA DE LAS CARABELAS «PINTA» Y «NIÑA», CONSTRUÍDAS EN BARCELONA Á EXPENSAS DE LOS EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

Y al fin, molidos, jadeantes, rojos de alegría y de gritar, sintiendo un hambre de primer orden con tal trajín, creyeron conveniente replegarse y atacar el almuerzo, que ya estaría preparado á la sombra de un tenducho y con arreglo al más puro clasicismo, estipulado como norma de la expedición, en el mismísimo suelo. Despacharon, pues, al lacayo para que anunciara la llegada de la comitiva, y siguiendo sus pasos, encontrábase á poco todo el mundo en torno á un blanco y adamasquinado mantel, que prometía las esplendideces de Lúculo.

Más tranquilos los tertulianos, echaron de ver entonces que faltaba uno de sus miembros: el arqueólogo.

III.

La estupefacción fué general..... Hubiera jurado cada uno que D. Honorio no se había separado un momento de ellos, y que con ellos había subido á los columpios, asaltado los caballitos, entrado en la barraca de los fantoches..... ¿Cuándo se apartó del grupo? Nadie sabía una palabra..... Quizás se hallaba realizando algún menester secreto..... Quizás se hallaba perdido..... ¡El hombre ignoraba en qué lugar se comería!..... Era preciso buscarlo. Quizás estaba buscándoles por entre la gente.....

De pronto soltó el trapo á reir Pepito Rom, y exclamó entre un tropel de carcajadas:

—¡Ya sé dónde está!..... ¿Qué se apuestan ustedes á que le encontramos dentro de cinco minutos?.....

—¡Cómo! ¿Dónde? ¡A ver, á ver! ¡Explíquese usted!.....

El andaluz los agrupó, y en voz baja les dijo algo que produjo una hilaridad unánime y estruendosa.

—¡Síganme ustedes!—exclamó Pepito Rom.

Mientras preparaban la comida, el elemento joven en masa de la jira echó tras del ladino andaluz, que tomó en derechura á a cuesta de los puestos, sin cesar de reir. Algunos romeros miraban con curiosidad á la divertida turba, extrañando la decisión de su marcha.

Llegaron á la cuesta, y aflojaron entonces el paso, abriendo los tertulianos unos ojos como puños y no dejando puesto por escudriñar..... No recordaban bien dónde compraron las rosquillas; pero procediendo con escrupulosidad toparían con el tenducho..... La silueta de la mozallona fresca se conservaba en cambio bien clara en la memoria de todos.....

De pronto Pepito Rom, que ejercía de guía avanzado de la exploración, exclamó, cogiendo un brazo al Marqués:

—¡Allí está!

Detúvose; llamó á sus compañeros, y cuando se recencontró el pelotón de muchachas y pollos, dijo con su acento más andaluz y con voz fuerte:

—Aquí tienen ustedes á D. Honorio arrastrado por su amor á la carrera..... Lo creíamos perdido, temíamos que le hubiera ocurrido algo, pero afortunadamente no es así..... Está tomando datos y apuntes para escribir una memoria sobre la autenticidad de la verdadera tía Javiera.

D. Honorio, al que con efecto tenían delante los tertulianos embobado en tirada charla con la rosquillera, se volvió como si hubiera oído de repente á sus espaldas el mugir de un toro, encendiósele la cara y se quedó sin saber qué hacer ni qué decir, hasta que Pepito Rom y el Marqués le cogieron de un brazo, y la elegante turba se encaminó á la pradera al mágico grito de:

—¡A almorzar!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



SEBASTIÁN CABOTO,

DESCUBRIDOR DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

(De un retrato del siglo XVI.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Praga: regeneración del pueblo bohemio; la cultura pública; la población; la lengua tcheque; la autonomía bohemia. — *Budapest:* el registro civil; el culto judío; la Zsinagoga; jubileo del escritor Jokai. — *Roma:* muerte del crítico inglés Sysmonds; sus obras.

Entre los pueblos viejos que renacen con aspiraciones de reconstituir su vida nacional, pocos se agitan hoy con más energía que el pueblo tcheque; el que constituye en el Imperio austro-húngaro el núcleo de la gente eslava, llenando, casi en totalidad, la comarca bohemia. En estas crónicas ha quedado descrito, cuando

ALCALA DE HENARES.—ANTIGUO PALACIO ARZOBISPAL, HOY ARCHIVO GENERAL DEL REINO.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

la oportunidad lo reclamaba, de qué modo los húngaros trabajan para allegar cada día mayores elementos de arraigo á su autonomía; cómo pugna Irlanda por reconstituirse, y qué titánicos esfuerzos realizan los noruegos para tener vida y representación propias, dentro y fuera de la patria escandinava. Pues bien; la Bohemia, oculta, no por su insignificancia, sino por estar envuelta y postergada por la vecindad de tres grandes imperios, apenas presta materia á la pública atención para que los curiosos repitan alguna vez su nombre: y, sin embargo, en estos momentos se agita lo bastante para que la prensa de otras naciones conceda excepcional importancia á su verdadero renacimiento. Los tcheques eslavos son uno de los diversos elementos que constituyen el Imperio poliglota, sujeto á la corte de Viena, y han estado durante algunos siglos verdaderamente sumisos á la raza y lengua austro-alemanas. Considerados como raza inferior por la de los dominadores, jamás pudieron decir que gozaban de la igualdad de origen ni de derechos, *Gleichberechtigkeit;* y educados sus hijos en las ciudades y en las aldeas en las *Schulvereins* imperiales, demostraban la pena que les causaba esa diferenciación, envaneciéndose, así como de que también ellos eran alemanes, y exclamando, con la sencillez de la primera juventud: «*¡Ich bin eine Deutscherin!*» Si se oía á los austriacos hablar de los tcheques, causaba honda tristeza el ver de qué modo tan despreciable los trataban, pintándolos como un pueblo pobre de inteligencia y de corazón, é incapaz de toda iniciativa y progreso. Y el pueblo donde nacieron Juan Huss y Comenius sufría y callaba. Pero con el viento de libertad y de regeneración que circula por el horizonte desde hace medio siglo, los bohemios, como otros tantos elementos retraídos, sumisos y casi olvidados, han vuelto por sus fueros y por su autonomía. Son, en suma, gentes bastantes para formar una nacionalidad, si se tratara de ello, como no se trata.

Hay en Bohemia y Moravia 6 millones de tcheques, y cerca de 3 entre los eslavonios de Hungría, y 60.000 en Viena. El elemento tcheque domina allí, como es natural, sobre el alemán. En la capital, Praga, hay 130.000 tcheques y 88.000 alemanes: en las principales ciudades, como Yarlin, Vinobrady y Smichov, 260.000 tcheques y 36.000 alemanes: contándose entre los que pasan por tales en el censo muchos judíos y teutones, elementos extraños, enemigos del dominio de Berlín y de Viena, cuyo número aumenta de día en día. Donde más se nota el nuevo dominio del elemento indígena es en Praga, que más que una ciudad vetusta de lo secular y olvidado de Europa, parece por sus rápidos progresos una población norteamericana. Los mejores barrios con sus elegantes hoteles, vivienda de los propietarios más ricos del elemento rural que pasa los inviernos en la ciudad, son tcheques: la impuesta aristocracia alemana va desapareciendo. En las hermosas alamedas del paseo ó parque del Prikopy, la gente elegante es bohemia y se oye hablar muy poco el alemán. Los cafés, exclusivamente alemanes antes, son ya, por lo menos, tcheque-germánicos. Entre el pueblo alto y bajo sólo circulaban hace años periódicos alemanes y libros editados en Leipzig y en Berlín; hoy, prensa y literatura son casi en su totalidad nacionales, así como á las escuelas oficiales van sobreponiéndose las del país. La Universidad de Praga, resucitada hace diez años, cuenta con 2.000 estudiantes eslavos. A este renacimiento de la capital responde el de otros centros importantes más extremos de aquella comarca. La ciudad de Pilsen, por ejemplo, es toda tcheque: la de Budweiss ó Budejovice en el Sur, germanizada antes, ha reconquistado casi por completo su fisonomía bohemia: en Reichemberg, en el Norte, cada día es más numerosa la población obrera y mercantil indígena, y hasta en los animados centros veraniegos de Carlsbad, Franzesbad, Eger y Marienbad se va imponiendo el elemento eslavo. Todo ello con gran pesadumbre de la burocracia ó autocracia austro-germánica dominante. No hay necesidad de decir que lo que principalmente resucita y se impone en aquel movimiento restaurador es la lengua tcheque. La poca aristocracia del país, que quedó con autoridad y dinero en él, hablaba alemán: los burgueses que se enriquecían, no sólo se desdeñaban en hablar la lengua regional, sino que hasta germanizaban sus apellidos: todos los empleados y toda la burocracia eran austro-alemanes, y sólo en la aldea, en los pueblos del campo y de la montaña se conservaba viva la lengua de los antiguos bohemios.

Iniciada hace treinta años la campaña regional, dedicáronse los que dirigían la prensa y la enseñanza á fomentar el lenguaje, planteándose implacable lucha en la propaganda de esta tendencia entre lo que allí se simboliza como educación alemana con el tipo y apodo de *Schulverein*, y lo que representa la educación tcheque, simbolizado por el *Matice Skolska*. El elemento imperial, representante de las tendencias centralizadoras de Viena, se ha batido y se bate á la desesperada contra estas potentes manifestaciones de la autonomía eslava. Claro es que los tcheques no tratan de reconstituir un nuevo reino de Bohemia, pero si quieren formar con este país y con la Moravia y la Silesia, que juntos pertenecieron un día á la corona de San Wenceslao, un poderoso grupo político, con su lengua, leyes, parlamento y administración propios, que figure dignamente dentro del Imperio, con la misma importancia con que figuran en él Hungría y Austria. Dos millones de austro-alemanes en Bohemia y un millón en las comarcas fronterizas de Baviera y de Sajonia se oponen con actitud resuelta á esas tendencias de la gente eslava. Acostumbrados á mandar, no pueden consentir que se les impongan los bohemios. Odian á éstos, entre otras cosas, porque ellos son protestantes y los tcheques son católicos; sucediendo algo así como lo que en estos momentos ocurre entre los protestantes irlandeses del Ulster y los católicos partidarios de la autonomía de Irlanda. Aunque los bohemios son enemigos de la tiranía ó centralización de Viena, nunca han pensado, sin embargo, en volver sus ojos á la corte de Berlín para encontrar favor en ella. Alemanes por alemanes, prefieren á los austriacos mejor que á los prusianos. Menos se puede pensar en establecer, con los alemanes partidarios de la centralización, una Bohemia alemana, separada, en leyes, lengua y administración, de la Bohemia eslava; es decir, dos poderes, uno dentro de otro, en la misma comarca. Pacíficamente van poco á poco los tcheques subiendo á tal altura en su reconstitución, que ya imponen temor entre los dominadores imperiales, y esta tarea continuará con más vigor cada día, hasta que puedan atreverse á fundar su autonomía bajo más amplias y arraigadas bases. ¿Cuándo? Cuando encendida la guerra en el centro de Europa se deshaga la triple alianza, y tal vez el Austria sea vencida y tal vez desmembrada en su heterogénea composición. Pero el Imperio ha sabido resistir siempre victorioso muy difíciles pruebas, y tal vez de esta tan gravísima saldría bien, sin que nada le fuera usurpado, aunque la Bohemia realizase todas las aspiraciones, menos lo de ser independiente.

°°°

Dentro del mismo Imperio, Hungría, casi autónoma, no tiene que pensar en semejantes reivindicaciones, pero se agita hoy muchísimo con las reformas de carácter religioso. El ministro de la Gobernación, H. de Hieronymi, ha presentado en el Parlamento de Budapest el proyecto de ley para el establecimiento del Registro civil, y el ministro de Cultos, Conde de Csaky, ha formulado otro para el reconocimiento oficial del culto israelita. El emperador Francisco José no se ha opuesto á ello, como se creía, sino que en Marzo último autorizó al Ministerio húngaro para redactar y presentar estos proyectos, á pesar de los derechos adquiridos y de los privilegios que allí tiene la Iglesia católica. Los constantes trabajos de la gente israelita, y su importancia en Hungría, donde hay 725.000 judíos, han conseguido al fin que se conceda existencia legal al culto israelita. De hecho ya lo estaba, aunque no figurase en ley alguna, porque nadie que haya visitado á Budapest dejará de recordar aquel elegantísimo edificio de estilo morisco, flanqueado por dos torres-minaretes, con doradas cúpulas esféricas, y cuyos dos cuerpos salientes laterales se unen por rica verja, situado en la Dohány-uteza (calle del Tabaco), que se denomina en húngaro *Zsinagóga*, la Sinagoga, obra del eminente arquitecto Forster, de Viena, y á la que en los viernes concurren tantísimos forasteros para presenciar el culto y admirar las bellezas de aquel templo. Tiene además la religión mosaica otro templo más sencillo en la Rombach-uteza, y hay, en suma, en la capital de Hungría nada menos que 53.000 judíos avecindados. Á pesar de la agitación político-religiosa actual, los húngaros tienen suficiente humor y tiempo para celebrar durante cuatro días las grandes fiestas del jubileo de su gran novelista y dramaturgo nacional Mauricio Jokai. Sus dramas se están representando en el *Magyar népzinház* (Teatro popular húngaro); los personajes de sus obras han desfilado en lujosas cabalgatas por el Corso á Ferencz Jozsefrakparton (*Boulevard* y muelles de Francisco José): por las calles principales, por el Vaczi-Korut y por las alamedas del Parque de Estefanía, Stefania-ut, y de la gran avenida Radial, ó Sugár-ut, y durante varias noches ha habido festejos de iluminación y músicas en el Danubio y en las plazas, en honor á la memoria del popular escritor, tan querido de los magyares.

En tanto, ha muerto en Roma otro publicista insigne, bien conocido y estimado de la sociedad más culta de Inglaterra, el poeta y crítico John Addington Sysmonds, víctima de la tensión nerviosa que produce el exceso de trabajo, «*of always over straining my nervous faculties*», como decía el mismo paciente al hacerse cargo de su estado, pocos días antes de que sus restos fueran á descansar al cementerio británico, que está emplazado cerca de la pirámide de Cayo Cestio, donde ya reposan los de su compatriota el inspirado Shelley, y cuyas tumbas sombrean altos cipreses poblados por centenares de pájaros. Sysmonds ha sido uno de los obreros más eminentes de la publicidad y del estudio que se han conocido en nuestros tiempos. Su *Historia del Renacimiento*, obra en siete tomos, es una maravilla de buen gusto y uno de los trabajos superiores más exquisitos que se han publicado sobre el arte italiano, en la cual no hay sólo descripciones técnicas, sino profundas contemplaciones íntimas, relacionadas con lo que el crítico y poeta siente dentro de su espíritu al interpretar el arte del pasado y al identificarse con aquel mundo que se fué, con aquellas generaciones que desaparecieron y que en las obras arquitectónicas y en los restos arqueológicos nos han dejado reflejada su inspiración, sus sentimientos y sus tendencias. En otra obra, titulada *Colección de bosquejos*, sus estudios analíticos y críticos son verdaderos poemas, en los que con toda delicadeza se pintan las escenas de la vida imperial romana en el interior del hogar, como ocurre, por ejemplo, en la descripción de la villa Amalfi y de la vida de Antinóo, favorito del emperador Adriano. Con la misma inspiración, y en elegantísima forma, interpreta, en los dos tomos de sus *Estudios acerca de los poetas griegos*, los fragmentos mutilados de las composiciones de los poetas filósofos, y de los trágicos y cómicos que han llegado hasta nosotros. Inmenso éxito alcanzó en Inglaterra su trabajo *Vida de Miguel Angel;* y le valió el título de profundo pensador su profesión de fe, publicada en 1887 en la *Fortnightly Review*. Desde hace algunos años, la tisis minaba su naturaleza, y cuantos más estragos causaba la dolencia, con mayores ánimos se sentía para trabajar. Pasaba los inviernos en Davos, en el cantón suizo de los Grisones, sosteniéndose á fuerza de tomar leche y de respirar el aire puro de las montañas. Allí había comenzado á escribir un libro sobre el popular poeta americano Walt Whitman, que no ha podido terminar. En aquellas soledades alpinas vivía siempre pensando en Grecia, en Sicilia y en Italia. Italia, sobre todo, que tanto le había inspirado, era para él como una segunda patria, como lo viene á ser, á la postre, de todos cuantos andan enamorados del pasado y todos los idealistas del arte.

En Suiza la naturaleza enamora con su positiva majestad, pero en Italia la contemplación del pensador es más humana; y vale más lo que la inteligencia ha creado y puesto en pie, que lo que las creaciones naturales muestran. Por todas partes se levanta la historia del pasado, que es como nuestra propia vida interior, ampliada por modo extraordinario. Entre las ruinas y las construcciones lombardas, florentinas y romanas se sentía Sysmonds pensador y poeta. Allí creó su referida obra magistral sobre el Renacimiento, y allí elaboró la preciosa joya de crítica artística titulada *Introducción al estudio del Dante*. Como este genio divino, parecía repetir á menudo, cuando mojaba su aristocrática y elegante pluma para trasladar al papel las inspiraciones de su cultísimo espíritu: «¡Oh virtud divina! si me impulsas de modo que se grave en mi frente el sentimiento de la bienaventuranza, verás cómo llego hasta tu árbol amado y me corono de laurel, del cual me haréis digno tú y mi trabajo.»

«O divina virtù, se mi ti presti
Tanto, che l'ombra del beato regno
Segnata nel mio capo io manifesti,
Venir vedrà mi al tuo diletto legno,
E coronarmi allor di quelle foglie,
Chè la materia e tu mi farai degno.»

Sabía mucho, sentía de veras y escribía con arte y corrección. Al comprender que la muerte avanzaba á pasos acelerados, escribía á un amigo suyo: «Preciso es aprovechar la luz del día, porque la noche viene»; y, hasta el último momento, hasta que la noche vino, hasta que se cerraron para siempre sus ojos, trabajó como un titán. A su saber, á su sensibilidad exquisita y á su arte en el decir, añadía la incomparable virtud de ser un gran trabajador. ¡Qué extraño es el que, para todos los ingleses, haya sido de verdadero luto el día de su muerte!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Russie Militaire et la Guerre Européenne, traducida del español por H. Barthe. Esta publicación de la biblioteca de la *Revista técnica de Infantería y Caballería* ha merecido, como se ve, los honores de ser vertida al francés. También lo ha sido al inglés, circunstancia que avalora más y más su mérito y que honra al autor, el joven publicista militar Sr. Ibáñez Marín.

Hacía muchos años que nuestra literatura militar no se apreciaba como era debido en el extranjero. Con el volumen de la *Revista técnica* parecen cambiar los vientos, de lo cual nos alegramos á fuer de buenos españoles.

Repertorio-colección de Jurisprudencia española *en materia criminal*.—Hemos recibido el undécimo de los Apéndices al citado Repertorio, que publica nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, dirigida por el eminente penalista Sr. Romero Girón.

Forma un tomo de más de 300 páginas, figurando en él todas las sentencias dictadas por las salas segunda y tercera del Tribunal Supremo en materia penal, é insertas en la *Gaceta* desde 1.º de Enero hasta fin de Diciembre de 1892. Comprende, pues, convenientemente clasificados, tanto los fallos referentes al derecho sustantivo penal, como los que atañen á su procedimiento, incluyendo en cada una de estas partes no sólo los que se relacionan con la legislación vigente en la Península, sino también con la que rige en Ultramar. Cerrando el cuadro y completando la obra, se recopilan en ella, además, cuantas sentencias dicta el citado Tribunal Supremo, relacionadas con las legislaciones especiales que contienen declaraciones de carácter penal, como son la electoral, la de montes, contrabando y defraudación á la Hacienda pública, sobre policía de ferrocarriles, la de caza, etc., y entre las referentes al procedimiento, la orgánica del Poder judicial, la del Jurado, el Código de Justicia militar, y otras.—Su precio 6 pesetas, y el de la obra completa 100.

El Juego y su penalidad en derecho constituyente *y positivo*. Estudio crítico, por D. Ramón Sánchez de Ocaña, secretario de la Comisión general de codificación, auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia y académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.—Madrid. Centro editorial de Góngora, 1893.

Para una conferencia dada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación sobre este asunto, publicó el ilustrado redactor de la *Revista de los Tribunales*, Sr. Sánchez Ocaña, el folleto de que nos ocupamos. Constituye un sucinto trabajo crítico sobre la debatida cuestión del juego.—Su precio, 1,50 pesetas en Madrid, y 2 fuera.—G.

LA VARA MÁGICA DEL MENDIGO.

Cierto día llegóse un mendigo á un monasterio y pidió una limosna; pero á esa época había en el país una gran carestía, y la limosna le fué rehusada. Marchóse el mendigo lamentándose. El Prior, sin embargo, se movió á compasión y dijo: «Llamad á ese pobre hombre y dadle el último bocado que haya en el monasterio.» Al recibir el pan de manos del religioso, el mendigo tendió su vara en el suelo, y al recogerla de nuevo, vióse brotar del mismo lugar donde había estado la vara una fuente de agua pura y cristalina.

Esta es la historia de una fuente que aun existe en cierta aldea de Francia. No vemos inconveniente en creerla, pues que la lección es más importante que el hecho. La benevolencia y la gratitud valen más que las cosas ú objetos que las manifiestan.

Los siglos han seguido su pesado vuelo. El monasterio está hoy convertido en ruinas, y los monjes no existen ya; pero las avecillas cantan con regocijo sobre las quebrantadas paredes, y el agua de la fuente del mendigo sigue siendo tan dulce como nunca. Aun hoy día los transeuntes beben de ella, mostrándose tan agradecidos de poder apagar con ella su sed, como el mendigo lo estuvo con el pan del Prior.

No está al alcance de todos poder recompensar un favor con tanta esplendidez como lo hizo el mendigo; pero al menos sabemos apreciar la buena suerte cuando ésta nos toca.

Hemos recibido últimamente una carta que concluye con estas palabras: «Doy á ustedes permiso para hacer público este milagro.» Dice el autor de dicha carta que ha estado sufriendo por mucho tiempo de enfermedad del corazón. «Me era imposible andar—dice—ó moverme sin experimentar palpitación alarmante y otros síntomas que me ocasionaban mucha inquietud. Mi médico me ordenó el iodo y otras medicinas, pero ninguna de ellas me aliviaba. Por casualidad un día uno de sus folletos llegó á mis manos, y después de haber tomado tres botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, mi enfermedad me abandonó por completo.—(Firma) Francisco Rueda, calle de Tendillas de Santa Paz, número 27, Granada, Octubre 14 de 1892.»

Este milagro, como lo llama el Sr. Rueda, puede explicarse fácilmente sobre principios naturales. Dicho señor era víctima de la indigestión y dispepsia, y sus dolencias en el corazón eran uno de los síntomas y resultados de esa común y peligrosa enfermedad. Los venenos procedentes del estómago, en cuyo órgano reinaba la dispepsia, esparciendo el malestar por todo el cuerpo, eran los que ocasionaban todo el daño. Es verdaderamente lástima que la gente ignore de dónde proceden casi siempre las enfermedades, es decir, de los órganos debilitados y entorpecidos de la digestión, y que no sepan que les sería fácil hacer deliberadamente lo que el Sr. Rueda hiciera por una casualidad, ó sea emplear el Jarabe Curativo de la Madre Seigel desde luego que se manifiesten indicios de algún desorden; pero este caso y otros idénticos les servirá de lección.

«Me dirijo á ustedes para participarles—dice otro corresponsal—que he estado sufriendo durante cinco años con una enfermedad en el estómago, y ninguna medicina pudo aliviarme de los dolores ni del vómito. Casi todo lo que comía ó bebía lo devolvía un cuarto de hora después. Tantos y tan crueles eran los dolores que sufría, y en tan diferentes partes del cuerpo, que no parecía sino que era yo víctima de varias enfermedades á la vez.

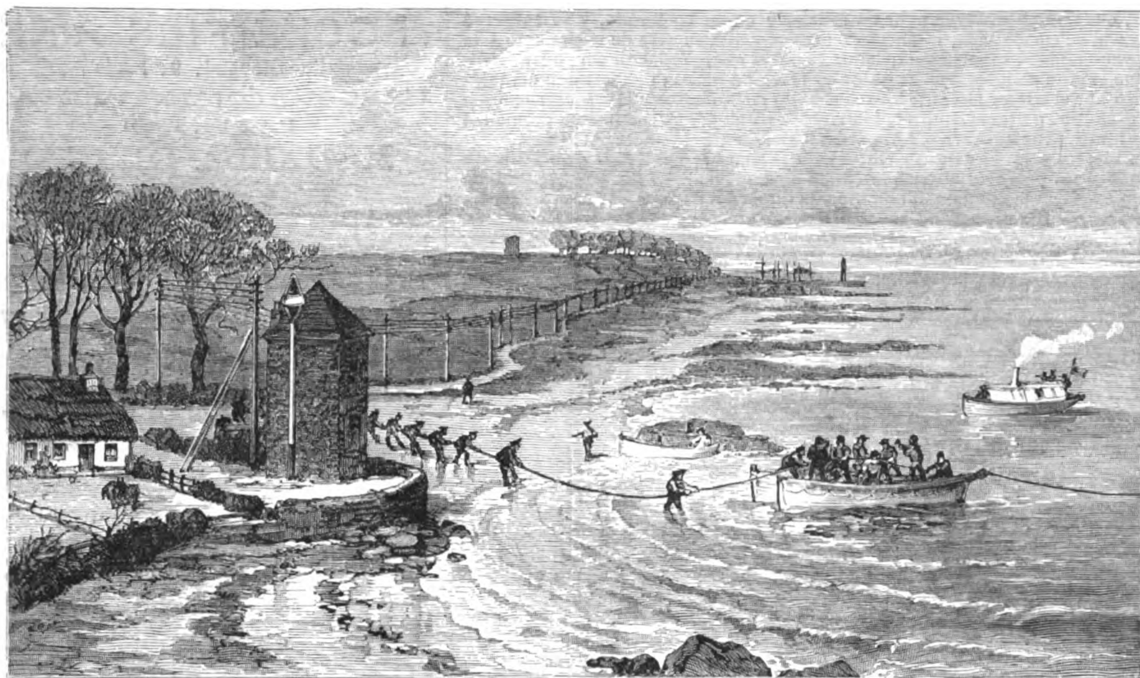
»No obstante, después que empecé á emplear el Jarabe de la Madre Seigel, me curé por completo en menos de un año. De ustedes afectísimo. (Firma) Sebastián Jiménez, Medina-Sidonia (Cádiz), Septiembre 29 de 1892.»

Nada misterioso hay en esto. En lugar de ser víctima de varias enfermedades, nuestro amigo lo era solamente de una, ó sea la indigestión y dispepsia, lo cual era lo bastante. Afortunadamente ese remedio tan eficaz y tan conocido ya, curó dicha enfermedad y le dejó tan saludable y fuerte.

El mendigo pidió pan. Ya contaba con el apetito. El Jarabe de la Madre Seigel hace más, pues da el apetito y la digestión á los que están á punto de morir en presencia del alimento que no pueden tomar.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



INGLATERRA.—AMARRE DEL CABLE TELEFÓNICO ENTRE ESCOCIA É IRLANDA EN LA COSTA IRLANDESA.



MR. TURPÍN, INVENTOR DE LA MELINITA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

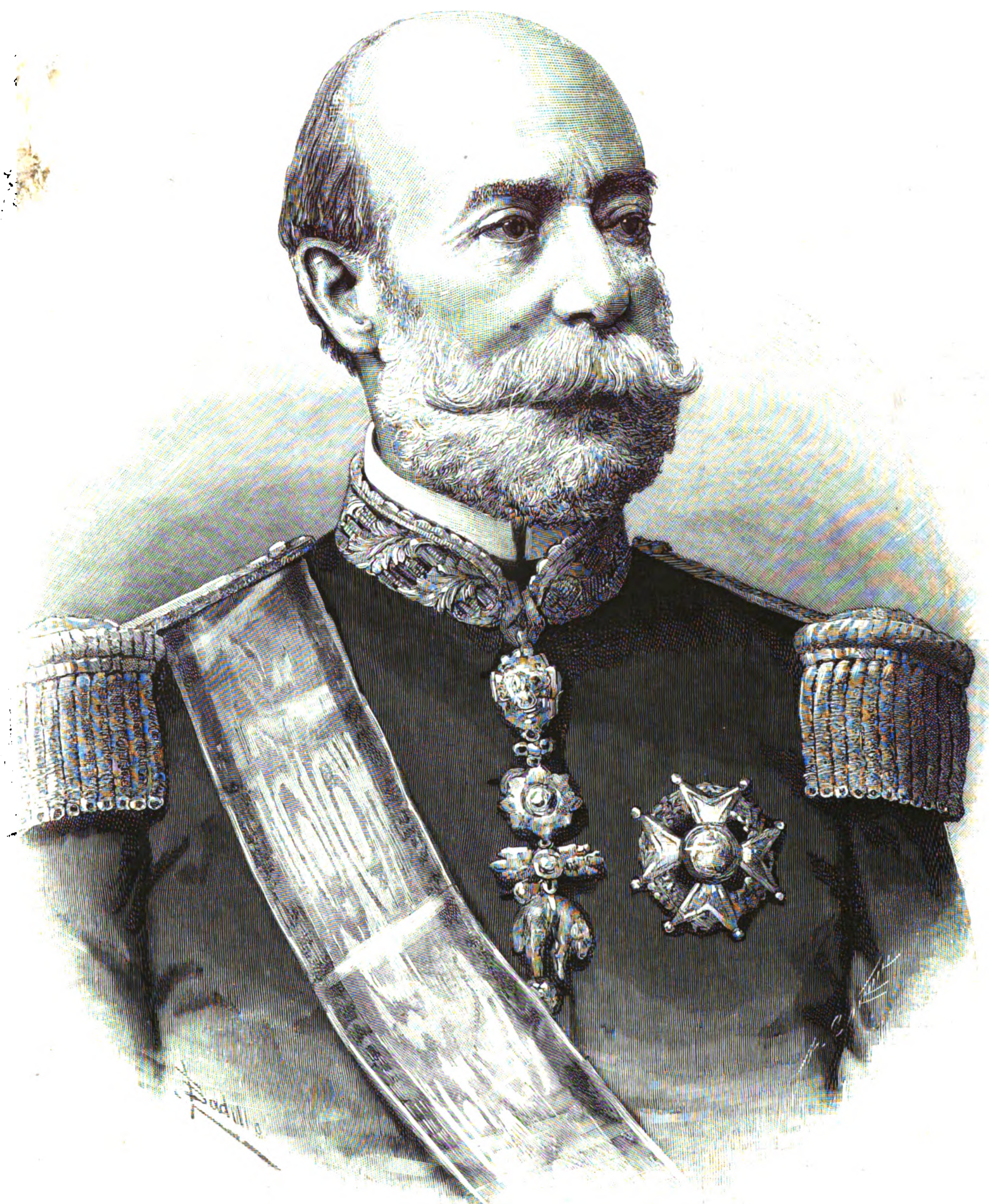
AÑO XXXVII.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y LACY,

MARQUÉS DE NOVALICHES, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No sabemos por dónde empezar esta crónica: si por la revista militar con que las fuerzas de Madrid solemnizaron el cumpleaños del Rey; por la recepción hecha en Nueva York y Washington á los Infantes de España, ó por la discreta lección dada en Chicago por la Duquesa de Veragua á las damas hombrunas que pronuncian discursos, mandan buques, ejercen de notarias, forjan el hierro, y calculan un eclipse; todo lo cual harán muy bien, porque la mujer es capaz de todo, hasta de trastornar el mundo; de todo, menos de arreglarle. Es verdad que los hombres no lo hacen mejor; y hablo en tercera persona de plural, porque hace tiempo que me lavé las manos protestando de toda intervención en los sucesos públicos, aun en la corta medida de mi insignificancia. Mi oficio es ver lo que sucede y extractarlo con algunos comentarios, y la pretensión de que han de ser tenidas algún día estas reseñas, ya que no por lo brillantes, por lo desapasionadas, como historia lo más imparcial posible de estos tiempos revueltos. Y permítaseme esta alabanza propia, que estampo en la convicción de que, si no me alabo, nadie ha de alabarme.

Tienen otro objeto más práctico: darme tiempo á meditar el asunto más adecuado para empezar esta Revista; porque solicitan mi atención simultáneamente: las ovaciones que recibe en Francia el triunfador del Dahomey, general Dodds, de quien quisieran hacer un nuevo Boulanger los patriotas de su país, papel que no parece muy dispuesto á desempeñar aquel modesto jefe; las complicaciones que han surgido para Francia en las fronteras de Siam, por uno de esos descalabros militares á que están expuestas todas las naciones que se extienden con exceso; el pugilato ocurrido en el Parlamento de Hungría, que llegó hasta arrojar un tintero á la cabeza de un señor diputado, y produjo en las calles actos irreverentes contra la estatua del Emperador de Austria-Hungría; el descubrimiento en París de una fábrica de bombas explosivas; la pugna electoral de una parte de Alemania contra las leyes militares que patrocina el jefe del Estado: las revueltas de Nicaragua y el Brasil; los recelos de Italia por las fortificaciones de Biserta; la cuestión económica del vecino Portugal, y los ataques de un periódico ruso al emperador Guillermo de Alemania.

Todo esto sin contar las cuestiones complejas de la administración y de la política que surgen á cada paso en el oleaje de estos tiempos, en que es preciso dar alimento á dos monstruos insaciables, el Parlamento y la prensa, que cuando no ocurren conflictos, los promueven: los que viven de criticar, exceden á los que producen, y aun éstos producen demoliendo, para que haya negación hasta en el trabajo positivo. La obra de los presupuestos es una afirmación, y, sin embargo, en vez de economizarse reduciendo, se economiza trastornando: y no lo censuramos, sino que hacemos más patente con esta reflexión el espíritu de la época. De aquí que sólo las reformas de Guerra y Gracia y Justicia que se van á discutir, necesitarían consagrarlas toda una crónica, con sólo proponernos dar una explicación suficiente. Claro es que no hemos de ocuparnos de la discusión política del Mensaje en el Congreso, ni de los trabajos de los republicanos, que han de corresponder á la actitud que adoptaron con su retirada de las Cámaras; pero también atraen, entre los demás sucesos de bulto, nuestra atención hechos como el motín de Badalona, ocasionado por la forma de cobrar el impuesto de cédulas personales, por medio de embargos, siempre peligrosos cuando tienen carácter colectivo, y en un país como el nuestro, donde la Administración en todas sus representaciones nunca ha sido popular.

Si rehuyendo todos estos asuntos buscáramos otros, el fallecimiento del teniente general Loma, ocurrido en Vitoria, nos obligaría, para hacer una necrología digna de sus servicios, á extractar la historia de la última guerra civil, en que tomó parte tan activa aquel valiente general; si nos ocupáramos de la cuestión delicada de haber sido rehusada al Sr. Menéndez Pelayo la categoría para una cátedra de ascenso por el Consejo de Instrucción Pública, por no haber escrito las obras que para ello se requieren, además de no tener los antecedentes necesarios para explicarnos el motivo de tan incomprensible dictamen, si se dió en esa forma, no acabaríamos de escribir en algún tiempo, inclinándonos á creer que el Sr. Menéndez Pelayo incurrió en alguna omisión reglamentaria, que dió márgen á esa anomalía que, perjudicándole materialmente, perjudica aún más al ilustrado Consejo, que no tuvo en cuenta el mérito extraordinario y la notoriedad europea de sus obras inmortales, acaso por atenerse á la letra tiránica de las fórmulas prescritas. No por eso cometeremos la injusticia de creer que ese Consejo es un cuerpo inútil, sino que tiene malos reglamentos, y si aun mejorándolos comete errores, como todos los centros públicos y privados, aun creeremos que el mal no está en el cuerpo, sino en las presiones exteriores: lo extraño es que esa injusticia no es reciente, sino antigua, y convertida en cuestión de actualidad cuando se enteraron de ella los periódicos. Conste, pues, que habiendo tantos asuntos de entrada para la crónica, no podemos ocuparnos de ninguno con la extensión que merecerían alcanzar, teniendo que indicarlos en forma de índice de materias que debieron tratarse y no se han tratado en esta crónica.

⁂

El mundo sería muy triste si las gentes sólo se ocuparan de negocios, y nuestras crónicas poco amenas si sólo refiriésemos lo que la Administración reforma ó los políticos discuten: las catástrofes que ocurren en China, donde, como hemos hecho notar hace tiempo, los muertos se cuentan siempre por millares; así es que nada nos espanta de lo que de allí se dice, y no mencionaremos el incendio reciente de un teatro asaltado por bandidos, á causa de no haber muerto en él nada más que dos mil chinos, número corto para una catástrofe chinesca. Preferimos hablar del tiempo, que no sólo ha aguado la romería de San Isidro en Madrid, sino que ha refrescado de tal suerte, que se ha cumplido á la letra el antiguo refrán meteorológico: «Cuando Marzo mayea, Mayo marcea»; en efecto, el mes de Marzo fué caluroso, y la Naturaleza restablece el equilibrio de los calores y los fríos. Desearemos que no se cumpla el otro refrán que dice: «Mayo hortelano, mucha paja y poco grano», aunque los años pajizos aprovechan á ciertos animales, que los deben considerar años felices. Las lluvias de estos días han causado muchas pérdidas al pequeño comercio de comestibles y baratijas que se venden en la pradera del Santo. Quéjanse también las patronas de huéspedes por la poca gente que ha venido á Madrid en estas fiestas, y echan la culpa á la minoría republicana, que quiso revolver la villa y corte para que no vinieran los Isidros. Ni los defiendo ni los culpo; ellos se lo han perdido si no vinieron, que aquí no han faltado ni faltan nunca diversiones: yo, por lo menos, no envidio á nadie mientras haya sesiones en las Cortes, algún estrenito de vez en cuando en los teatros y salga á luz alguna pieza popular, sobre todo si es como la última jota de Fernández Caballero, que se ha de cantar en toda España, ó haya alguna Exposición de pinturas donde pasar un rato agradable, como en la del Círculo de Bellas Artes, y que permite, al retirarse, dar un vistazo en el paseo de carruajes del Retiro á las caras más vistosas, entrar luego en la casa de fieras á hacer una caricia al hipopótamo, ver á la foca merendar una buena ración de peces vivos, y hacer una caricia al guanaco, que se parece á muchas personas en que contesta á los agasajos escupiendo.

⁂

¿Se presta la figura de Jovellanos á las exigencias del teatro? Esta pregunta se hace D. José R. Carracido en el prólogo de su ensayo dramático-histórico titulado *Jovellanos*, y la contesta negativamente: un carácter bien equilibrado, virtudes cívicas, rectitud de conciencia, podrán merecer el respeto del público, pero no apasionar al auditorio teatral: y esto que ve tan claro el Sr. Carracido, no le impide, por una contradicción singular, aceptar la fórmula del señor Echegaray, que supone que se forma en el auditorio teatral «un cerebro enorme, superior en aquel instante á todo poeta por grande que sea, á todo crítico por mucha ciencia que atesore, capaz de comprender á Calderón y Shakespeare.....» ¿Cómo ese cerebro magno es inhábil para apreciar á Jovellanos con su grandeza moral? ¿Cómo ese cerebro magno aplaude á Calderón unas veces y otras á Comella? ¿Cómo ha sido incapaz en algunas ocasiones de comprender á don Juan Ruiz de Alarcón? ¿Cómo rechazará siempre todo lo que no sea escénico, aunque sea real y de aliento superior? Porque no existe esa masa encefálica en el auditorio, sino que en el conjunto de personas que acuden al teatro para entretenerse sin discurrir mucho, se establece una armonía de gustos, y se crea un sentido colectivo, que se podría llamar sentido escénico. Y lo que puede decidir y decide el público muy bien es si tal ó cual obra tiene condiciones teatrales: en este concepto su fallo es el único que tiene autoridad. Los más prácticos se equivocan á menudo al querer adivinarlo: el público puede silbar una obra buena literariamente, y aplaudir una mala. Y con todos los elementos que con gran exactitud y acierto constituyen, según el Sr. Carracido, la obra de teatro, que en un momento dado tiene que arrebatar, conmover, divertir ó deslumbrar rápidamente al auditorio, se pueden hacer comedias malas, que gustarán y aun aturdirán al auditorio, pero que caerán después ante otro tribunal más lento en su tramitación, el del sentido recto, que distingue lo verdadero de lo falso, lo oportuno de lo duradero, lo profundo de lo hueco y lo artificial de lo sublime. El Sr. Carracido no ha hecho una obra de teatro, sino una obra literaria y un estudio psicológico en forma teatral, y no le ha dado á la escena, porque hubiera ido indefenso á luchar con la fiera, sin el engaño del capote, que le atrae con el color y la apariencia de cuerpo, huyendo el diestro el suyo para rematar al enemigo. Ha presentado la figura de Jovellanos tal como debió ser en la vida, no como hubiera tenido que disfrazarse en las tablas, y el lector le estudia con interés.

En el prólogo de su nueva colección de escenas cómicas, que titula el festivo escritor D. Luis Taboada *Páginas alegres*, se disculpa de lo que llama, con gran modestia é injusticia, su desastrosa fecundidad, diciendo que sólo es un hombre que escribe muchísimo obligado por la necesidad de la vida. «Ni pretendo ridiculizar á mis coetáneos, escribe, ni me propongo obtener plaza de escritor ameno, ni siquiera aspiro á la honra de que publique mi retrato LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.» En efecto, el Sr. D. Luis Taboada no ha manifestado deseos de morirse, que es el momento psicológico del retrato para los escritores populares. La suerte en esta lotería es morirse cuando todavía se está de buen ver; entretanto hay que contentarse con la caricatura de los periódicos festivos. Por nuestra parte vamos á dar un retrato suyo en esta crónica, hecho á vuela pluma. D. Luis Taboada es un galleguito madrileño, de cuerpo menudo y delgado, conversación siempre chistosa y viva, mirada chispeante y singular, desde que sus paisanos le obsequiaron sacándole un ojo con una bomba: pasó una parte de la vida en el café, y otra en los teatros, y es un buen caricaturista de los tipos de la clase de patronas, viudas, cesantes, niñas y tipos ridículos y bonachones de la cursilería madrileña. Escribe un artículo cómico diario; publica tres ó cuatro tomos cada año; tiene dos cualidades que no se reunen á menudo, el ingenio y la laboriosidad. Sus réplicas y ocurrencias son agudas é instantáneas. Como tiene la cara fina y pálida, podrá hacerse romántico el día que le plazca. Vea el autor de *Páginas alegres* cómo ha publicado su retrato LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

⁂

—La pradera de San Isidro se ha inundado con las lluvias: ¡cuánto se ha perdido!

—Yo sé de algo que ha ganado.

—¿Qué?

—Las rosquillas: las he probado y están más blandas que otros años.

(En la *Exposición de perros.*)

Luna es una *pointer* que está criando á la vez un cachorro y un zorro, aunque ignoro si están ya destetados: sólo sé que viven en familia dentro de una jaula.

—¿Y no se escapa ese raposo?

—Parece ya domesticado.

—¿No teme usted que huya al monte?

—Es más probable que huya á refugiarse en alguna pollería.

Un perro de San Bernardo se exhibe con la cubeta del aguardiente con que socorren á los viajeros extraviados.

Un aficionado al licor le dice, saludándole con respeto:

—Señor Perro, soy un viajero perdido entre la nieve.

La traílla del Círculo Venatorio, formada de dos en dos, pasa con mucho orden para encerrarse en la perrera.

—¡Mamá!—grita un niño.—Venga usted.

—¿Qué sucede, hijo?

—¡Que pasa un colegio de perros!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y LACY,

marqués de Novaliches, capitán general de ejército.

Nació el Sr. Pavía y Lacy en Granada, el 6 de Julio de 1814. En 26 de Marzo de 1824 obtuvo por Real orden la gracia de cadete de menor edad, sin haber ni antigüedad, y comenzó su servicio en el regimiento de infantería Reunión Murciana. Estudió con las mejores notas en el Colegio general Militar de Segovia.

El 7 de Octubre de 1833 salió á operaciones contra los carlistas, siendo alférez de la Guardia Real de caballería.

Desde entonces hallámosle en casi todos los campos de batalla de la primera guerra civil, no siendo posible puntualizar los muchísimos hechos de armas en que estuvo.

En la acción de Arquijas se distinguió mucho. Mandóle el general Córdova que ocupara el puente al frente de dos compañías, y el Sr. Pavía lo hizo perdiendo casi toda la gente. Por este y otros méritos posteriores recibió después de la batalla de Mendoza el grado de teniente coronel. Estuvo en el levantamiento del primer sitio de Bilbao y en la batalla de Mendigorría, concediéndosele la cruz creada para los que asistieron á ella y además entrar en juicio contradictorio para la de San Fernando de 2.ª clase. Volvió á la corte su regimiento; pero él pidió y obtuvo permiso para seguir en el Norte, y por su comportamiento en Luchana recibió la cruz de esta batalla, el empleo de mayor de batallón de infantería, y que en sesión de 14 de Enero de 1837 le declarasen las Cortes benemérito de la patria.

Pasando á Cataluña, y siendo ayudante del Barón de Meer, tomó parte en la batalla de Peracamp. En la de Gra recibió un balazo en el brazo, siendo entonces ascendido á teniente coronel. En el asalto del fuerte de Oris, donde se portó con gran bizarría, quedó herido de mucha gravedad.

En 1840 pasó á mandar la segunda brigada de la segunda división del ejército del Centro, prestando buenos servicios. Los sucesos del 41 al 43 le obligaron á vivir refugiado en Francia; mandó una de las divisiones que persiguieron á Espartero al salir éste de España, y en Enero de 1844 fué nombrado capitán general de Navarra, de donde pasó á Cataluña, alterada por un alzamiento carlista, pacificando el país; pero como la política de aquel Gobierno más alentaba que reprimía la insurrección, el general Pavía se hizo relevar, entendiendo que la recta y seria interpretación de la disciplina no le permitía presentar la dimisión.

Hallábase de cuartel en Madrid cuando los sucesos del 22 de Junio de 1866, y se presentó al Ministro de la Guerra, combatiendo con tal brío á los rebeldes, que fué agraciado con la gran cruz del Mérito Militar. En Septiembre de 1868, á pesar de hallarse enfermo, aceptó el difícil cargo de capitán general de los distritos de Andalucía, Granada y Extremadura para combatir la insurrección gaditana. Su

heroica y caballeresca conducta en Alcolea, de todos es conocida y admirada, pudiendo reputarse la grave herida que entonces le causó un casco de granada como la más gloriosa que ha recibido en su vida.

En 1871 se le dió de baja en el ejército por haberse negado á jurar á D. Amadeo de Saboya, dándosele de alta en 1873. Por Real orden de 19 de Marzo de 1876 se le nombró presidente del Consejo de Administración de la Caja de los inútiles y huérfanos de la guerra, cargo que desempeña en la actualidad.

Marqués de Novaliches desde 1848, condecorado infinidad de veces, respetado y querido por sus grandes méritos, el general D. Manuel Pavía y Lacy pasará á la Historia con esta hermosa nota, que por desgracia falta en tantas hojas de servicios: No se ha sublevado nunca.

°°°

BODAS DE PLATA DE LOS REYES DE ITALIA.

Nápoles. — Salida del acorazado *Lepanto* conduciendo á bordo á SS. MM. los Reyes de Italia y los Emperadores de Alemania para visitar el golfo y revistar la escuadra. - Llegada de la comitiva Real é Imperial á la estación de Pompeya.—SS. MM. recorriendo el Foro civil.—Visita al templo de Venus.

El golfo de Nápoles es la más famosa de las joyas con que ha esmaltado la Naturaleza el Mediterráneo, y por cierto que su fama es merecida. Pero el día en que navegaron en él los Reyes de Italia y los Emperadores de Alemania parece que la quiso desmentir mostrándose hosco y levantisco. El 29 por la mañana, al arbolar el *Lepanto* los reales é imperiales estandartes, soplaba con fiereza el viento, y pardas nubes amenazaban con copiosa lluvia á los excursionistas.

El *Lepanto*, saludado por las baterías de San Telmo y del Ovo, pasó por entre los acorazados *Affondatore*, *Piamonte*, *Doria*, *Dandolo* é *Italia*, siguiéndole el *Iride*, el *Eurídice*, el *Barbarigo* y el *Volta*. En el centro de la flota veíase fondeado al colosal *Humberto*, nuevo y más poderoso acorazado italiano, cuyos cañones monstruosos hacían aquel día sus primeras salvas. Sólo él y el *Lepanto* dominaban el fuerte oleaje.

El tiempo mejoró un poco por la tarde, pudiendo los viajeros disfrutar á su sabor del paisaje hermosísimo de la costa sorrentina. A las seis y media, la escuadra regresaba al puerto.

Al día siguiente, los Reyes y sus imperiales huéspedes fueron á Pompeya, visitando las ruinas, y principalmente el Foro civil y el templo de Venus. En la estación de esta ciudad veíanse arcos con inscripciones saludando á los Soberanos, y otros con vivas á Italia y á Alemania. De esta excursión hablamos con más detenimiento en el artículo siguiente.

Los diferentes sucesos del viaje de los Soberanos de Italia y Alemania á Nápoles están representados en nuestros grabados de la pág. 336.

°°°

VISITA DE LOS REYES DE ITALIA

y de los Emperadores de Alemania á las ruinas de Pompeya.

Á las puertas de Nápoles están Pompeya, Herculano y Estabias, tres ciudades de la Campania que fueron famosas, y que el Vesubio, despertando inesperadamente de un sueño secular, destruyó por completo. Describiendo aquella montaña tan bien situada junto al azulado mar napolitano, había dicho Estrabón en su *Geografía* «que las faldas estaban muy cultivadas y cubiertas de viñedo, pero que en la cumbre había cenizas y rocas calcinadas, en términos que hacen creer que en tiempos remotos ardió la montaña y arrojó llamas, apagándose por falta de combustible». Pero nadie recordaba semejante fenómeno, ni tradición alguna hablaba de él. Los pobladores de aquella deliciosa comarca, y los romanos poderosos que en ella tenían sus quintas, vivían tranquilos á los pies del volcán, cuya resurrección ya no estaba muy distante en tiempos de Estrabón. El año 63 después de Cristo sintiéronse fuertes terremotos. El 79, el volcán estalló, y durante ocho días con sus noches arrojó sobre las ciudades mencionadas arenas, piedra pómez y otras materias en increíble cantidad, enterrando á muchos de sus moradores.

Descubriéronse las ruinas á principios del siglo pasado, y desde entonces son el libro más precioso y más preciado que para el estudio de la Historia antigua (documentada, como ahora se dice) poseemos. Una visita á Nápoles sin excursión á Pompeya hubiera sido incompleta. Por eso los Reyes de Italia no se olvidaron de consignarla en el programa de su viaje en obsequio de los Emperadores de Alemania.

Al día siguiente de la jira marítima al golfo de Nápoles verificóse la excursión á Pompeya y el Vesubio. Las encantadoras poblaciones de aquellos contornos estaban engalanadas, y sus pobladores aclamaban con entusiasmo á los regios visitantes. Estos recorrieron á pie las ruinas, examinando particularmente el Museo, la casa de Janno, la basílica, los templos de Apolo y de Venus, el foro Magno y casi toda la región octava.

En presencia de SS. MM. practicáronse varias excavaciones, que produjeron el hallazgo de muchos objetos. Los principales fueron una mesa de mármol, varias ánforas de gran mérito, que los Reyes regalaron á la Emperatriz, y una cerradura, con su llave, que no funciona hace diez y ocho siglos. El primer grabado de la pág. 337 reproduce un episodio de estas excavaciones.

A la vuelta de Pompeya hubo magnífico banquete en las Termas Estabianas. Nápoles ostentaba una iluminación maravillosa, que daba al paisaje encantador y fantástico aspecto, al que sólo faltó que el Vesubio iluminara también, como tantas veces hace, su cumbre.

°°°

VIAJE DE SS. AA. LOS INFANTES D.ª EULALIA Y D. ANTONIO.

El felicísimo viaje de los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio á los Estados Unidos, tuvo una primera etapa brillante y hermosa. Las bellas ciudades de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife recibieron á SS. AA. con tales extremos de cortesía y entusiasmo, que sería injusticia callarlos.

El 24 de Abril, á las ocho de la noche, daba fondo en el puerto de refugio de la Luz, de Las Palmas de Gran Canaria, el vapor *Reina Cristina*. Inmediatamente pasaron á bordo las autoridades á saludar á los Infantes. Desembarcaron éstos á las diez de la mañana del siguiente día. Llenaba la muchedumbre de los espectadores los muelles y el dique, é infinidad de lanchas y vaporcitos empavesados, ostentando los colores nacionales, recorrían la bahía. Sus Altezas desembarcaron entre los acordes de la marcha Real y los vivas y aclamaciones de la población, entusiasmada al acoger por primera vez á personas tan allegadas á la del Soberano. A la salida del muelle veíase el hermoso arco triunfal levantado por los Sres. Swanston y C.ª, representantes de la Compañía Transatlántica. A la entrada de la calle de Triana levantábase otro arco, en el que se leía lo siguiente: *Á SS. AA. RR. D.ª Eulalia y D. Antonio, el Ayuntamiento de Las Palmas*. En la Catedral, las personas Reales fueron recibidas con toda solemnidad por el Prelado y el Cabildo, dirigiéndose bajo palio al altar mayor. Cantóse un solemne *Te Deum*, después del cual los Infantes pasaron al palacio episcopal, donde almorzaron. Al almuerzo siguióse la recepción, á ésta un delicioso paseo por los pintorescos alrededores de Las Palmas, terminando el día con una función de gala en el Gran Teatro. A las diez y media retiráronse SS. AA., con la natural complacencia después de tan entusiasta recibimiento.

Nuestro segundo grabado de la pág. 337 es copia de una fotografía que, entre otras, ha tenido la bondad de remitirnos D. Luis Ojeda Pérez. Representa la salida de los Infantes de la Catedral para dirigirse al palacio del Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis, y es prueba gráfica de la muchedumbre que los acompañaba y del cariño y entusiasmo con que eran aclamados.

El 26 de Abril llegaron los Infantes á Santa Cruz de Tenerife. El muelle estaba lujosamente engalanado, y en él esperaban todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el cuerpo consular y representantes de la prensa. En el puerto y sus alrededores, casi todos los habitantes de Santa Cruz esperaban á SS. AA. Desde el muelle encamináronse á la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, donde se cantó un solemne *Te Deum*, oficiando el Sr. Obispo de la diócesis, pasando luego al palacio de la Capitanía general, donde, después de presenciar el desfile de las tropas, almorzaron. De allí marcharon al admirable valle de la Orotava, visitando la Laguna, Tacoronte, Sauzal, Matanza, Victoria, Santa Úrsula, la Orotava y el Puerto de la Cruz.

A su regreso, una muchedumbre entusiasmada, que salió á recibirles á algunos kilómetros fuera de la ciudad, prorrumpió en vivas atronadores, ostentó estandartes y banderas, encendió bengalas y dió otras muestras de cariño á sus ilustres huéspedes.

Las calles de la ciudad estaban vistosamente engalanadas. Coincidiendo la llegada de SS. AA. con las fiestas de la Santa Cruz, luciéronse magníficas carrozas preparadas para esta cristiana solemnidad. Arcos monumentales levantábanse en diferentes puntos, entre otros uno en el muelle, y otro originalísimo, pues lo formaban los jóvenes del *Club Gimnástico*, por lo que se le llamó *humano*.

La despedida no fué menos entusiasta que la recepción. De ésta da idea nuestro segundo grabado de la pág. 344, tomado de una fotografía que debemos á la amabilidad del Sr. Rodríguez Núñez, de Santa Cruz de Tenerife.

°°°

BELLAS ARTES.

El Favorito de la casa, cuadro de C. Melnik.—*El Regreso al hogar*, cuadro de Mme. Demont.

Nació con suerte el pobre gatito, pues apenas venido al mundo cayó en manos de un ama cariñosa que le cuida y mima, agasajándole con sus más tiernas caricias y los bocados más apetitosos. De lo que ella come prueba él, y hasta tiene el dulce privilegio de ocupar, cuando se le antoja y sin riesgo de incurrir en la pena de azotes, un trocito del blando lecho del ama, donde hecho una rosca sestea á sus anchas en invierno y verano. ¿Quién no conoce el tipo del gato doméstico de este modo mimado?

La escena representada en nuestro grabado de la página 340 débese al pincel de Melnik, pintor de mérito, dotado de espíritu observador, y á quien sin duda pareció digna de reproducirse la actitud de cariñosa satisfacción con que la joven muestra su gato favorito.

Vuelve el marino de la brega con las olas, cansado el cuerpo y temerosa el alma, aunque ambos fortalecidos por la lucha, y sólo desea el reposo en el hogar ó en el seno de la amistad, conversando con los amigos y compañeros horas y horas, y sin dejar de referir con los menores detalles la última aventura marítima, ó, falto de ella, el pequeño suceso ocurrido en la pesca.

Nadie como él sabe estimar en lo que valen los ocios en tierra, las caricias de la esposa y las sonrisas de los hijos, tantas veces venidos á la memoria en medio de las soledades del mar. La marina de Mme. Demont, que publicamos en la pág. 341, representa una escena muy verdadera de la vida del marino, pintándonoslo de regreso en el hogar, cansado, pero satisfecho de encontrarse entre los suyos.

°°°

D. JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS.

El Sr. Martínez Villergas, cuyo retrato publicamos en el primer grabado de la pág. 344, es uno de los más ilustres guerrilleros de nuestras guerras literarias, habiendo consagrado su larga vida á la defensa de ideas políticas radicales, con un entusiasmo que los años no han podido amenguar.

Nació en Gomeznarro, partido judicial de Medina del Campo, el 18 de Marzo de 1817, y fué, como tantos otros de los españoles de su tiempo, empleado público, sirviendo la plaza de escribiente de la Contaduría de Rentas de la provincia. Desesperando de aventajarse mucho en la carrera administrativa, alistóse en la 4.ª compañía del 8.º batallón de voluntarios liberales. Fué disuelto éste de allí á poco: quedó sin recursos nuestro futuro escritor, y hallándose con buenas disposiciones para las musas, resolvió dedicarse á ellas. Un soneto suyo, que insertó *El Entreacto*, publicación literaria que dirigían D. Patricio de la Escosura y don Miguel Agustín Príncipe, mereció tan buen concepto de las personas entendidas, que decidió la vocación de Villergas, quien dedicándose de lleno á la literatura, en poco tiempo alcanzó nota de buen escritor festivo, principalmente por sus sátiras contra el romanticismo exagerado que entonces se padecía.

A poco entróse en el campo de la política, declarándose republicano, y componiendo los versos que le costaron dar con su persona en la cárcel. Cuando salió de ella perseveró en su propaganda levantisca, escribiendo en *El Huracán* y *El Regenerador*.

Por entonces publicó Villergas, en cierto semanario denominado *La Nube*, sus primeras sátiras literarias, siendo la Academia el blanco á que dirigió sus tiros. Una sátira titulada *El Baile de Piñata*, en la que zahería á los moderados, le obligó á huir de Madrid. Volvió al poco tiempo, y desde entonces hasta 1847 escribió en casi todos los periódicos democráticos de la corte: compuso una novela, que tituló *Los Misterios de Madrid*, y varias piezas de teatro, colaborando también con Ayguals de Izco, Ribot y Fontseré, y otros, en diferentes obras.

En 1848 sintiéronse en España los efectos de la revolución francesa, fruto del romanticismo político. Éste tuvo, como el literario, mucho eco de la parte de acá del Pirineo, por lo que el Gobierno de Madrid se mostró más severo que antes con ciertas doctrinas políticas. Villergas, á quien esta severidad cogía de lleno, pues dirigía un periódico llamado *El Tío Camorra*, que fué suprimido de Real orden, estuvo preso, salvándose por poco de ir á las Marianas.

Perseguido algún tiempo después por delito de lesa majestad, marchó á Francia, al cabo de siete meses de prisión, y en París fundó *El Eco de Ambos Mundos* y *El Correo de Ultramar*. Por entonces escribió su famoso *Sarmenticidio, ó á mal sarmiento buena podadera*, hermosa sátira en que escarmentó al literato argentino D. F. Sarmiento, quien, en su libro *Viajes por Europa, África y América*, había tratado á España con notoria injusticia.

Dirigía en Madrid *El Látigo* en 1854, cuando fué nombrado cónsul de España en Newcastle. Trasladado después á Port-au-Prince (Haití), vino á quedar al poco tiempo cesante y sin recursos. Trasladóse á la Habana y de allí á Méjico: de estos tiempos son sus periódicos *La Charanga* y *Don Junípero*. Vuelto á la Habana, publicó su novela *La Vida en el chaleco* y el periódico *El Moro Muza*. En 1866 hallámosle en Madrid dirigiendo el *Jeremías*, periódico bisemanal. Marchó de nuevo á París, y de allí á la Habana, donde publicó la tercera serie de *El Moro Muza*. La revolución le trajo á la Península. Eligiéronle diputado por Alcañices sus correligionarios, y en 1873 fué nombrado ministro plenipotenciario de España en Río de Janeiro, prefiriendo continuar en Madrid representando á su distrito en las Cortes.

En los últimos días del régimen revolucionario marchó de nuevo á América el incansable publicista, viviendo en la República Argentina, en Chile y en Cuba, empeñado siempre en guerras literarias y políticas, sin que los muchos años y no menos disgustos entibiaran su ardor ni empobrecieran su vena literaria.

Añadir á esta breve noticia biográfica los títulos de las obras que escribió, sería exceder extraordinariamente los límites de esta sección, porque son en tan gran número, que no acabaríamos en mucho tiempo. Además, la serie no está aún terminada, por fortuna de las letras patrias, porque el Sr. Villergas se halla vivo y sano, descansando en Zamora de tantas lides y en disposición de continuarlas, de lo que nos felicitamos.

°°°

MADRID.

Fiestas en celebración del ensanche de la calle de Barrio Nuevo.

Era para dar que pensar el nombre de calle de Barrio Nuevo que llevaba una de las que parecían más antiguas de Madrid.

¿Cuándo habría sido *nuevo* aquel barrio?

Contadísimas personas estaban y están en el secreto. Es el caso que, en tiempos del Conde-Duque de Olivares, en la primera mitad del siglo XVII, construyéronse en esta parte de Madrid algunas casas. Entonces dieron en llamar Barrio Nuevo á la calle. Ésta vino á ser una de las de mayor pasaje de Madrid, y punto menos que intransitable, como las de la Montera y Carretas. La necesidad de ensancharla era urgente, y al fin ha sido satisfecha, con gran contentamiento de los vecinos, los cuales, para celebrar tan importante mejora, organizaron grandes fiestas populares, de las que hemos procurado dar exacta idea en nuestros grabados de la pág. 345.

El 1.º es una vista del local donde se celebró la *kermesse*; el 2.º reproducción del altar que se levantó para la ceremonia de la bendición de la nueva vía; el 3.º da idea del aspecto de la calle; el 4.º y 6.º reproducen escenas populares, y el 5.º el campanario construído por el relojero Sr. Canseco á la entrada de la calle.

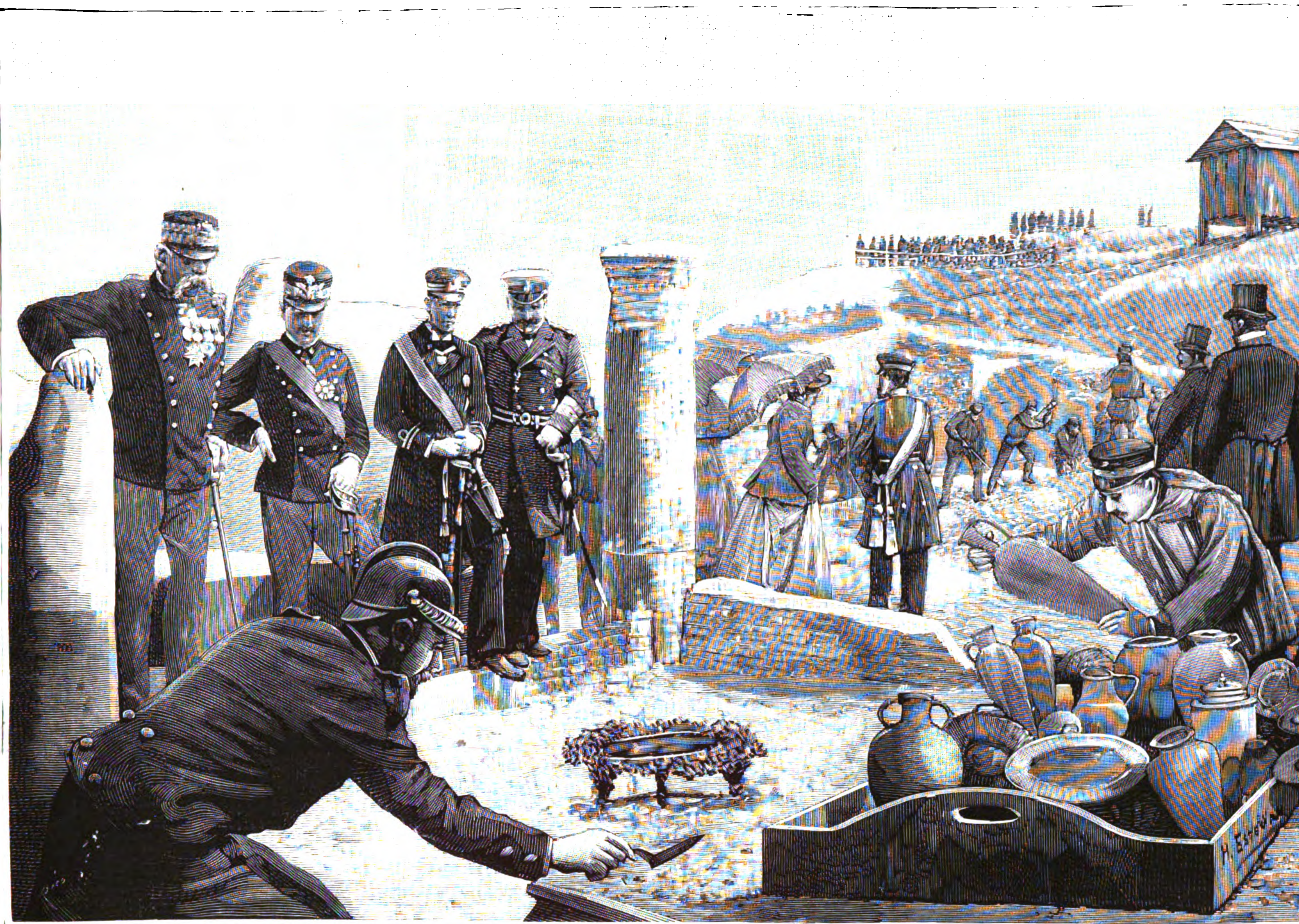
Adornaban la antes estrecha y ahora espaciosa vía airosos arcos de follaje, gallardetes y banderas; ostentaban colgaduras los balcones, y completaban el cuadro, concurriendo á su mayor animación y belleza, hermosas y graciosísimas mujeres. El ruido y la algazara eran grandes, como en fiesta madrileña; pero sobre todos los alegres rumores sobresalía el de las veinticuatro campanas del campanario construído por el Sr. Canseco en la plaza del Progreso. En los tres días que duraron los festejos hubo conciertos y baile al aire libre, declarándose la alegría en sesión permanente.

Para que la fiesta fuese completa, hasta los pobres participaron de ella, pues, con muy buen acuerdo, los señores de la Comisión organizadora convidaron á comer á dos-



NAPOLES.—1. SALIDA DEL ACORAZADO «LEPANTO» CONDUCIENDO Á BORDO Á SS. MM. LOS REYES DE ITALIA Y LOS EMPERADORES DE ALEMANIA PARA VISITAR EL GOLFO Y REVISTAR LA ESCUADRA.—2. LLEGADA DE LA COMITIVA REAL É IMPERIAL Á LA ESTACIÓN DE POMPEYA.—3. SS. MM. RECORRIENDO EL FORO CIVIL.—4. VISITA AL TEMPLO DE VENUS.

(Del natural, por H. Estevan.)



NAPOLES. — VISITA DE LOS REYES DE ITALIA Y DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Á LAS RUINAS DE POMPEYA. EXCAVACIONES PRACTICADAS EN PRESENCIA DE SS. MM. — (Del natural, por H. Estevan)

VIAJE DE SS. AA. LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y D. ANTONIO. — SALIDA DE SS. AA. DE LA IGLESIA CATEDRAL DE LAS PALMAS DE LA GRAN CANARIA, PARA DIRIGIRSE AL PALACIO DEL ILMO. SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS. — (De fotografía remitida por D. Luis Ojeda Pérez)

cientos pobres, quienes en el solar de la calle de la Colegiata lo hicieron opíparamente. Al día siguiente, segundo de los festejos, repartiéronles mil panes á las once de la mañana, y por la tarde verificóse una *kermesse*, que fué de lo más agradable del programa. Señoritas elegantes y bellas distribuían las papeletas entre los visitantes, que eran innumerables. S. M. la Reina Regente había regalado para la rifa un magnífico reloj de oro, y S. A. la infanta Isabel un precioso plato de metal. En poco tiempo las amables vendedoras recaudaron una suma de consideración.

Después de la *kermesse* hubo baile al aire libre hasta muy avanzada la madrugada. La prensa fué obsequiada, por la Comisión central de festejos, con una excelente comida en el gran Café Nacional.

Tal es la breve, pero agradable historia de las fiestas con que recientemente se ha celebrado la transformación de una de las calles del Madrid viejo.

°°°

EXCMA. SRA. D.ª ANTONIA DÍAZ FERNÁNDEZ DE LAMARQUE,

insigne poetisa sevillana.

La Excma. Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque, cuyo retrato damos en la pág. 348, nació en Marchena, provincia de Sevilla. Desde su niñez manifestó inteligencia clarísima y grande afición al estudio. Unidas ambas cualidades, la hicieron una de las señoras más instruidas de España, y ocupar merecido puesto entre nuestras principales escritoras. Con el título de *Flores marchitas* publicó en Sevilla dos volúmenes de baladas y leyendas. Después imprimió un tomo de composiciones exclusivamente religiosas. Ha cultivado con sumo acierto la fábula, la oda y casi todos los géneros poéticos, excepto la sátira y el drama, de que la apartaban su carácter por extremo bondadoso, el retiro en que vivía y su natural modestia, enemiga de cuanto era exhibición y ruido. Se han escrito varias biografías suyas, y no pocas de sus obras fueron traducidas á idiomas extranjeros.

Después de penosa enfermedad, falleció en su Alquería del Pilar, apacible y elegante casa campestre próxima á Sevilla, donde ocupaban sus horas los cuidados de familia, el ejercicio de la caridad, la literatura y el cultivo de las flores.

Los versos originales de D. Narciso Campillo, que insertamos en este número, bajo el título de *Recuerdo*, son un sentido tributo de dolor que el antiguo amigo ofrece á la memoria de la ilustre finada y á su distinguido esposo, el Excmo. Sr. D. José Lamarque de Novoa.

G. REPARAZ.

LA CRISIS DE SERVIA Y DE BULGARIA.

CONOCIDO mi amor á la paz universal y perpetua, no quiero decir mi recelo de cualquier chispa, que pudiera encender la guerra continental europea. Cuando miro á Occidente, no temo nada, por la constitución industrial y trabajadora, cada día en mayor grado adquirida por las sociedades contemporáneas; mas, cuando miro á Oriente, toda clase de recelos se agolpan al corazón y al cerebro, por la inconsistencia de semejante región y por sus propensiones bélicas. Así, me sorprenden y molestan los sucesos de Servia, en los que todos han visto un paso de tal monarquía oriental hacia Rusia, en contraste con el paso de Bulgaria mediante sus últimos proyectos constitucionales al Austria. Nadie puede olvidar los dos apotegmas que se deben saber para imbuirse bien y á fondo en los asuntos orientales. Aquellos pueblos cristianos recién manumitidos, más que naciones modernas, son tribus armadas en husmeo de combate continuo. Seguros de que por fuerza estallará el formidable y supremo conflicto entre Austria y Rusia, se inscriben á una cada cual de ellos en las sendas huestes, próximas á irse, con cualquier motivo, á las manos. Hasta el matrimonio que presidía los destinos servios hace poco, se dividiera de tal suerte: pues el marido, Milano, era de Austria, como era de Rusia la mujer, Natalia. Y por estas preferencias divorciaron sus almas antes de que separaran sus cuerpos. Natalia, tras esta separación, se vino á Biarritz, á la frontera española, y Milano se quedó en París. Todo el mundo hablaba, en la tierra comprendida entre las bocas del Bidasoa y las bocas del Adur, de la esplendente belleza que lucía y de la recatadísima existencia que llevaba la infeliz Natalia en su retiro colocado á la vera del camino de París, muy cerca de Bayona. Y, cuando hablaban de todo esto, maldecían del soberano que desoyó los consejos de una reina inteligente, y del marido que rehuyó los afectos de una mujer bellísima. ¿Cuál no sería el asombro de aquellos pueblos cuando llega de súbito Milano, visita con brevedad á la mujer abandonada, y luego telegrafía con rapidez á los cuatro puntos del aire que han puesto los cónyuges divorciados término al divorcio y convenido en la continuación del deshecho connubio? Algo extraño indudablemente acaecía. Cualquiera que hubiese los pasos del Rey seguido, viera cómo se marchaba inmediatamente á Germania; y cualquiera que hubiere los pasos de la Reina seguido, viera cómo se marchaba inmediatamente á Rusia; señales de que iban á suceder hechos nuevos y extraños. En las naciones libres, como Inglaterra, como Helvecia, como España, no sucede cosa ninguna en política sino por obra de leyes muy reales y que traen aparejadas consigo resultancias muy previstas; pero en las naciones de tanta indeterminación como Servia, nadie puede saber hoy lo que sucederá mañana, de igual suerte que no sabéis, allí donde los terremotos predominan, si la casa por vosotros habitada se mantendrá en sus cimientos, ó encima se os vendrá con estrépito á la menor oscilación del terreno. Ese mismo rey Milano, que ahora priva de nuevo en Oriente, y reaparece con faz nueva, ya se metía en guerra con los vecinos sin grande necesidad, ya daba un golpe de Estado contra la Constitución restricta que había jurado guardar, y en pro de una Constitución mucho más amplia, pero que no demandaba ni siquiera el pueblo á quien favorecía. Así no es mucho, si habiendo renunciado la corona, é ídose á París, mantenía su intervención en los asuntos servios, y traía siempre á mal traer la Regencia con demandas de dinero y con demandas de influjo. Los Regentes unas veces se hacían los sordos, y otras veces se daban á partido, no sin que tales rozamientos suscitasen sumas dificultades, y tales dificultades generasen un malestar profundo, cuya existencia se ha conocido en crisis continuas, en elecciones infames, en partidos airados, en protestas formidables, en retraimientos revolucionarios, en extraños relampagueos, en mil males que denotaban una enfermedad interna de aquella monarquía, enfermedad, no ya sin remedio conocido, sin alivio posible.

Todo podía creerse que pasara en el tratamiento á estos males, menos lo que ha pasado y precisa recordar con brevedad para conocer la naturaleza en sí con las consecuencias lógicas del hecho. Milano y Natalia, tan divorciados, habían querido dejar una sombra del poder y autoridad paternales en el palacio de su corte y en el alma de su hijo, designándole cierto doctor Dolkich, de sumo talento y de mucha ciencia, por ayo, con el encargo expreso de industriar al Rey en todos los secretos de la política y seguir al niño en todos los pasos de la vida. Este ayo, de condición ladina y artera, no logró disimular sus propósitos, pues la Regencia, presidida por el buen Ristich, le atajó en sus propósitos y decidió cerrar el vado abierto á sus atrevimientos. Arrojólo del cargo, por atentatorio á su autoridad, y únicamente le consintió aquellas visitas indispensables al Palacio, á causa del cariñoso afecto que mostrara el pupilo por esta especie de tutor particular y privado, en abierta lucha siempre con los tutores constitucionales y legítimos. Pero se conoce que los Regentes llegaron á dormirse sobre las pajas. No teniéndolas todas consigo respecto de las relaciones entre tan misterioso personaje y el Rey niño, ignoraron las conferencias secretas con Milano en Alemania y las conferencias todavía más secretas con Alejandro en la propia regia cámara de este instrumento, puesto por superiores paternales órdenes en sus manos y por él esgrimido con suma destreza. Mediaba el Abril último cuando tenía el mozo examen de derecho. Apuesto como hijo de Natalia, se impone por su gallardía, y como hijo de Milano maquiavélico, sabe disimular y conspirar con perfidia, sin que por esto dejen de revelar su figura y su alma lo cerca que están de abuelos pastores y rústicos. Lo cierto es que su examen de derecho teórico le valió para prestarse á un formidable atentado al derecho práctico.

Dábase un banquete por la Regencia en celebridad de haber conseguido el buen discípulo nota de sobresaliente: y asistieron á este banquete todos los ministros con el confiado y cándido Ristich á la cabeza. Pocas veces la casa del Rey se vió tan extremadamente concurrida, y pocas veces el Palacio tan iluminado y de fiesta: mas, aunque sobrepujaba en mucho el número de convidados á la cifra usual, y se veían entre éstos los primeros generales de la corte, nada recelaron los Regentes, confiadísimos en sus propias fuerzas y seguros de que los demás estaban tan pagados de ellos como ellos de sí mismos. Habló el jefe de la Regencia, Ristich, á troche y moche, sobre todas las cuestiones imaginables, y se dejó decir que cualquier peligro, aunque imposible, se conjuraría volviendo los diputados abstenidos del Parlamento á la Cámara, y en caso de no volver, convocando él nuevamente los comicios para ocurrir á las suplencias é imponiendo por cualquier arte ó modo á los electores el nombramiento de una mayoría ministerial. No contaba con la huéspeda. Sin discutir las afirmaciones de Ristich; sin oponer la menor objeción á sus esperanzas, ni mostrar el recelo menor en su rostro, pidió permiso el Rey á las diez de la noche para retirarse, y entró desde las habitaciones de recepción y solemnidad á las habitaciones particulares y privadas. Su ausencia dió á las lenguas más suelta, y los comensales departieron de política en tono más alto y con mayor franqueza, no retenidos por el respeto á la majestad regia, imponente siempre, aunque resplandezca en un imberbe mozo. Una hora seguramente corriera en tales pasatiempos, cuando se abre de nuevo la puerta del salón por donde se había retirado el Rey en traje de civil etiqueta, y aparece ¡oh! el cuitado con arrogancia en traje de guerra y en ademán de mando. El examinado de derecho se había convertido en general de ejército. Así, notificaba con voz entera y resuelto aire como se había declarado mayor de edad y asumido el ejercicio de todos los poderes otorgados por la Constitución al Rey mayor y recogidos en aquel momento supremo por su voluntad soberana. Ministros y Regentes no querían creer á sus propios ojos. Parecíales aquello un producto de fascinación hipnóstica, ó un cuadro de los que graban en las retinas, ya los vapores del vino, ya las neurosis del insomnio. Con efecto, algo allí había que recordaba los palacios del Oriente asiático, las escenas del harén musulmán, los combates cortesanos del antiguo régimen, las arrogancias de los reyes absolutos. Aquella súbita increíble aparición recordaba, en el arte, la cena trágica de Ferrara, cuando aparece la Lucrecia de Víctor Hugo y Donizetti demandando venganza del insulto de Venecia; en el mundo, la cena Real, en que los abasidas, después de haber con toda suerte de manjares y bebidas regalado á los omniadas, descabezáronlos para con el Califato alzarse y reinar sin rivales sobre las tierras y posesiones del afortunado Islam. Sucediera lo que sucediera en aquel minuto, nadie podía dar á sus ojos y á sus oídos asenso, porque la realidad parecía inverosímil y ficticia de todo punto. Ristich se repuso más pronto que los demás funcionarios amenazados, é invocó ante su Monarca el propio derecho y autoridad constitucionales, volviéndose hacia las gentes armadas ó de guardia, con el fin de que lo sostuviesen y acatasen como cumplía en aquella hora suprema y en aquel trance horrible. Pero la tropa estaba comprometida en favor del golpe de Estado y en contra del Regente y de la Regencia legales. Así, cuando Ristich los llamó á sus órdenes; cuando les dijo que la jefatura del Estado y la potestad constitucional se hallaban en su persona; cuando les conminó y les arengó persuadiéndoles á obedecer, pusieron los militares mano en él y lo declararon prisionero. Las cosas fueron á punto de no haber en lo humano más remedio que ó abdicar ó morir. Abdicaron los Regentes y pusieron los Ministros la dimisión en manos del Monarca. Este, habiendo seguido en todo las prevenciones del ayo susodicho, le nombró su primer ministro; y pasó así de la tutela que le habían impuesto las leyes á la tutela que le acaban de improvisar los padres. ¡Triste, tristísima esta improvisación! Para cosa ninguna se pide tanta madurez y experiencia, como para la política. Gran parte de las desgracias acaecidas á Doña Isabel II dependieron de haber alcanzado prematuramente, y á deshora, el poder Real, y de haber salido de la minoridad antes de lo señalado por la Constitución y por las leyes. La reina Victoria, el primer Monarca constitucional de Inglaterra, y aun de Europa entera, no ha llegado á este alto concepto de sí misma y á esta maravillosa neutralidad, que será su gloria eternamente, sino después que pasara de su primera juventud y tuviera con los ministros torys el grande altercado histórico sobre su servidumbre y su palacio. Ante todas estas alteraciones acostumbro yo siempre á una conversión de mi pensamiento al tiempo ya pasado, pues no conozco nada para entrever el tiempo por venir. Evoquemos los recuerdos del país por tantas agitaciones conmovido.

¡Pobre Servia! ¡Cuán tristes tus destinos y cuán luctuosas tus historias! Aquel antiguo imperio servio, que tuvo por trono las montañas eternas y por culto la independencia nacional; adscrito en una gran parte á la religión bizantina, y sin embargo escapado al yugo de Bizancio; muro fortísimo del Oriente contra las ambiciones occidentales, y del Occidente contra la irrupción oriental, hasta impedir el establecimiento de un imperio griego sobre las ruinas del imperio romano, y vedar á los Papas la reconstitución de Roma en su universalidad y en su grandeza; unido cuando todo nuestro continente se rompía y se desquiciaba en el caos de las instituciones feudales; fuerte y sereno cuando los rusos se desplomaban bajo el sable de los mongoles, y los hijos de Polonia y de Bohemia corrían á Germania para que los libertara de las irrupciones tártaras; extendido un día desde el mar Jonio hasta el mar Negro; con la tiara por corona, como los Pontífices, y el globo rematado en cruz por enseña; al fin del siglo décimocuarto, en el año ochenta de esta centuria, reciente la empresa soñada por sus héroes de dilatarse hasta Constantinopla y erigir

en capital de una raza militar aquella muelle sede de los griegos, llega á la terrible jornada de Kossovo, al juicio final de su antigua historia, y muere bajo la cimitarra de Bayaceto, después de un sacrificio cruentísimo, pero inútil, desvaneciéndose con el grito último y el último estertor de sus mártires. Quizás una gran parte de sus desgracias se explica por las diferencias religiosas. Los servios del Oeste se inclinan á la religión romana; los servios del Este á la religión griega. Estas diferencias señalan muchas rivalidades interiores de la Servia y muchas enemigas de sus tribus con las tribus cercanas. Cuentan los cánticos populares servios que un día estalló la guerra entre los húngaros, gente católica, y los turcos, gente infiel. Uno de los reyes servios, perteneciente, como la mayoría de su nación, á la ortodoxia griega, fué al encuentro del húngaro y le dijo: «Si vences, ¿qué harás de nuestra Iglesia?—Impondré por fuerza el catolicismo.» Y yéndose al Sultán le preguntó lo mismo, recibiendo esta contestación: «Si venzo, elevaré junto á las mezquitas iglesias para que vayan á aquéllas cuantos crean en Mahoma, y á éstas cuantos crean en Cristo.» La religión griega cuadraba mucho más al espíritu y al carácter de Servia que la religión católica. El predominio de la metafísica en el helenismo cristiano atrae á pueblos naturalmente inclinados á las ideas místicas. Así es que los conventos orientales, perdidos en selvas obscuras, levantados en montañas abruptas, aparecían á los ojos de aquellas tribus guerreras, en los espejismos de la fe, en los arreboles de la esperanza, como santuarios del pensamiento, donde los sacerdotes guardaban el fuego sacro de las ideas, y los penitentes intercedían con Dios por su pueblo, y los profetas lloraban con sus lamentaciones á los muertos y llamaban á los vivos en la hora señalada por la Providencia al combate y á la muerte. Durante cuatrocientos años, la Servia enterrada en Kossovo resucita todos los días en el corazón de sus hijos. Ninguno de ellos cree que su héroe Lázaro ha desaparecido en el nefasto combate. No, está oculto en aquellos espacios, tras el velo de misterios impenetrables, como Dios tras los estrellados celajes del firmamento. Los apóstoles que bautizaron á Servia han descendido de sus altares para abrigarlo y acorrerlo próvidamente; los ejércitos que dirigía comulgaron de rodillas, y en esa comunión recibieron, al par de la hostia divina, la inmortal esperanza de ver un día á su jefe subir desde su templo invisible al trono visible de la Servia; misteriosas golondrinas que vienen desde Jerusalén hasta Belgrado casi de un vuelo, después de haber rozado con sus alas sedosas las cenizas del Calvario y las aguas del Jordán, cantan por las selvas y á la puerta de los monasterios patrióticas leyendas, solamente perceptibles á los oídos de los servios.

¡Pobres gentes! Su martirio es una de las más desgarradoras tragedias que guarda la historia, y sus montes los más altos calvarios y más ensangrentados quizás de la crucifixión de los pueblos. Perseguidos, martirizados, su vida durante tres largos siglos se parece á la muerte. Los opresores arrojan una parte de ellos del seno de las ciudades al seno de los bosques, y les obligan al estado salvaje, á errar por los desfiladeros, á vestirse con la corteza de los árboles. Los que en las ciudades se quedan llevan la frente inclinada sobre el pecho, los ojos clavados en el suelo. Si alzaran la cabeza, dirían que la alzaban para buscar la luz del cielo y con ella la libertad: si alzaban la mirada, dirían que la alzaban para mirar á sus tiranos y enviarles á la muerte. Unos eran arrancados de su familia para que no hablaran de la patria, ni en el apartado hogar con sus hijos, ni en el lecho nupcial con sus esposas. Otros eran asesinados para que realzaran el martirio antes de sentir los impulsos del heroísmo. El terror imperaba de tal suerte, que los ancianos, las mujeres, iban en busca de los más fuertes de la tribu y les decían: «Mátame antes que dejarme al arbitrio de los dominadores.» ¡Cuántas veces el montañés, al partirse á las selvas, cogía por el pelo á su amada, que lo miraba con ojos extáticos de amor, y le clavaba en el corazón su cuchillo de caza, lanzando un quejido horrible, y recibiendo en cambio una suprema sonrisa de aquella mártir glorificada y transfigurada en este sangriento holocausto! El héroe principal de la independencia servia mató por su propia mano á su viejo y adorado padre. En aquel cautiverio eterno, en aquella desgracia secular, adquirió esta raza una mezcla del entusiasmo con el disimulo, y del egoísmo con la abnegación, y de la fortaleza con la astucia, que pasman y que le prestan, con la previsión y con la finura de los débiles, toda la energía y toda la pujanza de los fuertes.

Así no conozco historia más digna de atención y de estudio que la historia de la independencia servia. Abandonados de todos, llegarán los servios á fortísimo pueblo, por la fuerza indomable de su carácter y por la virtud indecible de su idea; pero sin dejar nunca de medir los obstáculos y las dificultades que les oponía la realidad, ni de emplear la paciencia, la astucia y hasta el dolo cuando no podían emplear la fuerza y las armas. Sus brazos ¡ah! son nervudísimos; pero siempre al servicio de sus inteligencias maquiavélicas. Y la cualidad que resalta en ellos es un sublime egoísmo. Durante la Edad Media se valieron de Roma contra Constantinopla y de Constantinopla contra Roma; durante el siglo décimonono se valdrán de Rusia contra Turquía y de Turquía contra Rusia. Según les convenga, serán un pueblo de esclavos ó un pueblo de héroes: se prosternarán como débiles monjas en sus solitarios monasterios á importunar al cielo con sus oraciones y sus lágrimas, ó saldrán al campo armados y arrogantes, como los guerreros de la antigua Grecia, á convertir sus montes en Termópilas. Ninguna causa conmoverá su férreo pecho, sino su propia causa. Ningún oprimido merecerá la compasión de quien ha apurado solo todas las amarguras y ha sufrido todas las opresiones. En medio del entusiasmo universal que suscita la independencia griega, ungida por el recuerdo de los primeros poetas antiguos, y cantada por la lira de los primeros poetas modernos, ellos permanecerán indiferentes, á pesar de ser el enemigo de Grecia su propio enemigo, calculando que un grande imperio helénico podría reducirlos á una dependencia más duradera que su dependencia de los turcos, y arrancarlos á un destino tan brillante como la jefatura y la dirección de los pueblos cristianos en Oriente. Y cuando los mahometanos de la Bosnia, todos eslavos, como los servios, se sublevaron contra los turcos, Servia ayudó á Turquía á someterlos, con excusa de que eran renegados antiguos, traidores á su patria en el nefasto día de Kossovo; pero con ánimo de granjearse la amistad de los fuertes, prestándose á concurrir al aniquilamiento de los débiles. Así, no hay pueblo que más haya sabido aprovecharse de cuanto le era favorable, y huir de cuanto le era adverso. El adivinó la política del Imperio ruso en Oriente, así que la estableció Pedro *el Grande*, con ese instinto admirable de ciertas aves que presienten y anuncian la tempestad en la montaña, la tormenta en el Océano. Encorvada hasta tierra su espina dorsal, se irguió en cuanto se presentó una ocasión favorable para pasar de la servidumbre á la libertad. Nadie ha conocido como Servia las flaquezas y las fuerzas de Turquía. Nadie como Servia ha aprovechado la política humanitaria y reformadora de José II de Austria. Nadie ha combatido como esta nación singular en la persona de su héroe Jorge Kara al Sultán, cuando las condiciones de Europa á principios del siglo facilitaban una victoria. Nadie hubiera hecho como Servia, de Milosch, de este instrumento de opresión, un apóstol y un redentor. La historia de su independencia es una epopeya de los tiempos heroicos, por el valor sublime que en cada una de sus páginas brilla; y es un curso de política, por la habilidad y la prudencia que se mezcla al heroísmo. Sólo así, el año doce, abandonada de Rusia, entregada á Turquía, pudo, arrastrándose é irguiéndose al compás de la fortuna, combatiendo ó negociando á medida de la necesidad, penitente ó guerrera, mártir ó cortesana, de un valor fabuloso en ciertas ocasiones, y en otras de una prudencia más increíble que su valor; con la audacia de los salvajes y con la previsión de los sabios; constituirse en nación, á un tiempo independiente y tributaria de Turquía, y conseguir que Europa asegurase su existencia y fuese cómplice de sus aspiraciones al engrandecimiento con cuyo logro sueña después de tanta humillación y servidumbre en el fecundo y misteriosísimo Oriente.

Sin embargo, al emprender la tarea difícil de gobernarse á sí mismo, este pueblo servio no ha mostrado la alta capacidad y la singular maestría que en sus combates por la independencia. Después de haber conseguido tantas victorias sobre sus encarnizados enemigos, consigue bien pocas victorias sobre sus propias pasiones. El despotismo oriental, que parecía alejado con el alejamiento de los turcos, se erige en la cima de aquella sociedad, y las conjuraciones se extienden por todas partes. Los ministros conspiran contra el soberano; los soberanos, contra la libertad. La Constitución de 1835 muestra la primitiva inexperiencia de estos pueblos. Junto á la autocracia la demagogia; junto á la oligarquía aristocrática el comunismo bárbaro; junto al patriarcado asiático la democracia occidental. Las instituciones se alteran al arbitrio del príncipe, y las costumbres se corrompen allá en su fondo, sin perder la aspereza y la barbarie de su extraña superficie. Las asambleas son reuniones periódicas de numerosos diputados, que duran cuatro ó cinco días, y que sólo saben, ó prestar obediencia ciega, ó escribir inútiles protestas. Los consejos de Estado se convierten poco á poco en una conjuración permanente y los consejeros aspiran á una absoluta omnipotencia. El príncipe Milosch es destronado en 1839, y le sustituye su hijo mayor, el príncipe Milano, moribundo, que ni siquiera sabe en su lecho de agonía el destronamiento de su padre y la propia fortuna. Al príncipe Milano, hijo primogénito de Milosch, sucede el príncipe Miguel, hijo segundo, no á título de heredero, sino á título de elegido, no por razón de su sangre regia, sino por razón del sufragio popular. Este príncipe, que contrastaba con el antecesor á causa de su dulzura, sólo encontró la conjuración y el motín allá en el pueblo, las intrigas subterráneas allá en la corte, conspiraciones tramadas muchas de ellas por sus propios ministros, intrigas muchas de ellas puestas en torno suyo por su propia madre, hasta que viene una catástrofe final, en 1842, y con ella su destronamiento. Con esto, un heredero del primer héroe de la independencia vuelve al trono, un Kara, y es víctima de nuevas conjuraciones y reo de nuevos crímenes. Su familia ocupa todos los puestos eminentes y malversa todos los tributos nacionales. La política exterior no es menos funesta que la política interior. Siervo de los Hapsburgos, cortesano de su fortuna, espía de sus maquinaciones, sargento de su ejército, envía las bandas servias á pelear con la heroica Hungría, y contribuyendo poderosamente á su derrota, contribuye también á la esclavitud de su propia gente, sometida en su mayor parte al despotismo de Metternich, al cabo tan temible como la misma autocracia del Sultán. Las asambleas populares cayeron para evadir la discusión de tantas faltas, y la indignación pública subió hasta consumir la dinastía. Una asamblea la depuso, y el príncipe Milosch volvió triunfante, en 1859, cargado de años, á representar la antigua autocracia servia, después de haber prometido representar la libertad. Y volvió su hijo antes destronado, su hijo Miguel, de singular ilustración y de largos viajes por Europa, á establecer un sistema mucho más parlamentario y á fundar una relativa libertad. Pero este Príncipe bondadoso cayó al puñal de un asesino y no pudo rematar su obra. Un descendiente suyo, educado en austero colegio de París por un filósofo eminente, por Mr. Huet, fué Milano, el rey anterior. Los patriotas decían que descuidaba los asuntos públicos y sólo cuidaba los propios intereses: que refrenaba las tendencias de su patria á prestar un decidido apoyo á la independencia de los demás pueblos eslavos. Así tuvo que abdicar en el hijo único Alejandro, reinante hoy. Dios le conceda fortuna mayor que á sus antecesores. Pero no se atreve á esperarlo uno, pues cuando menudean los golpes de Estado arriba y las confabulaciones revolucionarias abajo, cuando el cuartel se trueca en Parlamento y el Parlamento sale á la calle, se demuestra un profundo mal interior.

No menos agitada Bulgaria. Cuanto con mayor espacio estudiamos las crisis búlgaras, tanto más claro vemos el comienzo y esbozo de un régimen muy poco adaptable á las condiciones de tal pueblo y muy en pugna con sus heredadas costumbres. Tres constituciones, dos golpes de Estado, varias regencias y varios monarcas, una guerra civil con Servia, elecciones muy escandalosas, partidos poco fijados en sus bases, retraimientos revolucionarios, intervención de cuerpos armados en todo aquello que debía reservarse á los comicios y á las Cámaras con sus respectivos serenos votos, enseñan cómo no importa escribir constituciones perfectas, si dejan de responder al estado moral é intelectual de las sociedades á quien aseguran el goce pleno de sus libertades y el omnímodo gobierno de sí mismas. Igual sucede con Bulgaria. Escrita una Constitución; llamadas á representar esta Constitución escrita dos dinastías; reunidos varios parlamentos; alcanzada la unidad interna de sus dos porciones, que se hallaban divididas y disyectas por tratados, los cuales ha roto la necesidad; todavía no ha logrado Bulgaria salir de la dictadura connatural á tales crisis, dictadura plenamente hoy ejercida por un político tan extraordinario como el célebre conspirador Stambouloff. Mucho le denuestan los numerosos enemigos que toda personalidad superior suscita contra su poder é influjo, y mucho le loan los numerosos obligados amigos que tienen cuantos pueden dispendiar favores y gracias; pero un poco de la mano de Dios está dejado, cuando, entre las dificultades al paso suyo surgidas, promueve una de monta extraordinaria, la cuestión teológica. Republicanos por convicción y por temperamento, los estadistas orientales, así de Bulgaria, como de Rumanía, como de Servia, tienen que imitar á la gente griega, fundadora de la República en el europeo continente, buscando monarca entre las familias varias que vinculan por herencia y atavismo esta dignidad, amayorazgada en unos cuantos señores,



EL FAVORITO DE LA CASA.

CUADRO DE C. MELNIK.

(CON AUTORIZACIÓN DE LA «UNIÓN FOTOGRÁFICA DE MUNICH».)

EXPOSICIÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893, EN PARÍS.



EL REGRESO AL HOGAR.

CUADRO DE MME. DEMONT.

por no enajenarse la protección de las tres ó cuatro potencias imperiales cuyas inmensas moles los rodean, y que no querrían atenderlos y de sus intereses cuidarse, como constituyeran en la península de los Balkanes y en las orillas del Danubio una serie de repúblicas independientes y libres. Así, después de haber los búlgaros hecho subir al trono de su principado, con los Batembergs, una familia entre germánica y eslava, como quiera que tal familia se fuese tras célebre abdicación, cual en España los Saboyas, pusieron otra familia en el trono, como los Coburgos, entre alemana y francesa. Un joven extraído de tal dinastía, Fernando Coburgo, personifica hoy la realeza búlgara; y á fin de que pueda legar su corona y autoridad á las generaciones venideras, se han visto los búlgaros, desde que lo proclamaran, en la necesidad de buscarle mujer por todas partes, y en tal busca no han podido topar con princesa ninguna que fuese á un tiempo, como ellos la hubieran deseado, griega ortodoxa y antirrusa. Todas las princesas eslavas de sangre y griegas de religión pertenecen por sus ideas y por sus sentimientos á Rusia. Y Rusia, que sacrificara millares de hijos por emancipar á Bulgaria, se ha trocado en enemiga implacable de Bulgaria. En tal situación grave, los búlgaros han tenido que acudir, para procurar una princesa de abolengo regio al Príncipe reinante, incasable con una princesa ortodoxa por impedimentos políticos, nada menos que al catolicismo y al Austria. Pero las princesas de tal Imperio, á quienes ya repugnaba un trono del aluvión revolucionario, no querían pasar por esos cambios de creencias religiosas, frecuentísimos en danesas y alemanas cuando se unen á príncipes rusos en matrimonios imperiales; é insistiendo en que les costaba mucho trabajo conformarse con la Monarquía de Bulgaria, declararon á una todas no se conformaban de modo alguno con la religión. Y como el instituto constitucional de Bulgaria exija la religión ortodoxa en los príncipes, ó por lo menos en sus descendientes inmediatos, necesitan modificar la Constitución para quitarle á la novia, de familia muy ultramontana, el escrúpulo de dar en su generación príncipes al trono y almas al infierno á un mismo tiempo. Siempre los períodos y las asambleas constituyentes engendran temerosos peligros; mas nunca en grado tan extraordinario como cuando tocan asuntos teológicos, que se complican de un lado con todos los intereses, y de otro lado con todas las pasiones y todas las creencias del pueblo. Así, por una proclamación de mayor edad recién declarada, y por un matrimonio recién bendecido, pasan crisis gravísimas Servia y Bulgaria. ¡Que Dios las proteja!

EMILIO CASTELAR.

Madrid, Mayo de 1893.

LOS EXÁMENES.

La cuestión batallona para los alumnos de las Universidades, Institutos y Escuelas superiores ó profesionales es la de los exámenes ordinarios y extraordinarios. Sus familias no se preocupan del déficit, ni de la deuda flotante, ni de la falta de trabajo, ni del exceso de doctores, ni de la crisis mercantil, ni del decaimiento del teatro nacional; toda su atención está fija, al finalizar el curso, en los exámenes oficiales. *Probar año*, como se dice vulgarmente; obtener calificación honrosa, como desea la milicia escolar; conseguir premio, como pretenden los sobresalientes; he ahí la aspiración de millares de estudiantes, á la que se asocian con alma y vida los padres, los deudos y los amigos.

Algunos trabajan con afán y con perseverancia para hacerse dignos de una calificación justa, que sea la recompensa de propios y no ajenos merecimientos; pero otros pretenden *ir pasando año*, en fuerza de achaques y flaquezas, hasta recoger el codiciado título que les habilite para el ejercicio de las profesiones, para el escarceo de la política, ó para la holganza en casinos, villas y ciudades.

Las familias gastan el favor ó la fortuna en las carreras literarias, artísticas ó profesionales, y hasta las clases populares, altamente filarmónicas, cultivan con esmero la enseñanza musical.

Sería prolijo formar una estadística de premios y de calificaciones obtenidas en los establecimientos docentes, durante un decenio, por los alumnos de ambos sexos adscritos á las escuelas oficiales. Caso de intentarse y aun conseguirse por algún observador, se vería palpablemente que no existe relación entre el número de sobresalientes y el de escolares, y que no guardan armonía los aprobados con los suspensos.

Y sin discutir si los exámenes son ó no rigurosos, si las escuelas especiales siguen procedimientos distintos para apreciar la capacidad de los alumnos, y si las pruebas de aptitud exigidas en Institutos y Universidades son más ó menos deficientes, la verdad es que se nota gran benevolencia en los Jurados de las carreras profesionales. Ya sea benignidad impuesta por la costumbre, ya sea misericordia pedida por las familias, la gente escolar suele obtener con poco esfuerzo intelectual la ambicionada licenciatura.

Y como el Estado no se compromete á asignarle haberes, ni se obliga á darle colocaciones, ni pretende ofrecerle mercedes, terminan las carreras los escolares sin saber qué hacer, porque la práctica necesita un aprendizaje, y ese aprendizaje expone á ayunos más ó menos prolongados. Entonces nace el conflicto, y la clase media, que es la pagana, no encuentra medio de darle solución. ¿Cómo se coloca tanto pobre de levita? ¿Dónde se busca trabajo honrado para tanta gente de toga? ¿Hay, por ventura, pleitos y enfermos para tanto abogado, médico, farmacéutico ó notario que sale anualmente de las Universidades españolas?

⁂

Las opiniones andan algún tanto discordes respecto al procedimiento que debería emplearse en los exámenes oficiales. Algunos defienden el sistema actual, ó sea el de lecciones sacadas á la suerte: otros prefieren los certificados de aptitud expedidos por los respectivos profesores, y no falta quien se incline á que el examen reuna los caracteres de una verdadera oposición.

Para controvertir ese punto es necesario fijarse en el número de alumnos sujetos á examen en los establecimientos docentes. Ese número, aun subdividido en los meses de Junio y Septiembre, es tan excesivo, que no hay tiempo bastante para enterarse, por una mera audición, de la suficiencia de los escolares. Es más: el sistema de sorteo, que entraña una desconfianza del Estado hacia el magisterio, imposibilita poder formar juicio exacto á los juzgadores de los conocimientos del examinando.

Como regla general, sujeta siempre á excepciones, y como procedimiento más adecuado y aplicable á los establecimientos oficiales de enseñanza, pueden defenderse las siguientes conclusiones:

1.ª Examen escrito, por grupos de cincuenta alumnos sujetos á la vigilancia de los profesores, en todas las asignaturas de matrícula numerosa.

2.ª Examen oral, que no deberá exceder de media hora, ni bajar de veinte minutos, en aquellas enseñanzas de escaso número de escolares.

⁂

¿Sería factible llevar á la práctica el examen escrito, por secciones ó grupos escolares, sin que produjese inconvenientes ni suscitase resistencias peligrosas?

El examen escrito tiene, por de pronto, una ventaja, y es que dificulta las recomendaciones, hoy tan anatematizadas por la prensa francesa, y que tanto perjudican el verdadero mérito. Así como en el pueblo romano todos los actos del ciudadano estaban intervenidos por el Estado, así en los pueblos modernos nadie puede moverse, ni respirar, ni sentir, sino con auxilio de la recomendación, usando y abusando de ese medio para reclamar hasta el propio derecho.

Aparte de la bondad de sustraer á los profesores de esa serie de recomendaciones con que los abruman los amigos, y aun los desconocidos, tiene el examen escrito la ventaja de adoctrinar al alumno á escribir con soltura, á expresarse con sintaxis y á que le sea conocida en la práctica la ortografía. Y por si todo eso con ser mucho, no fuera bastante, el nuevo sistema ofrece otras garantías, entre ellas la de tener siempre á disposición de las familias el trabajo del escolar, escrito por él mismo, para que pueda juzgarse de su suficiencia, sin que pueda decirse, como se dice vulgarmente, que se ha *cortado* el examinando, ó que estuvo expuesto á repentinas *indisposiciones*. En tres horas y sin libros hay tiempo bastante para sintetizar todo lo que se sabe acerca del punto elegido á la suerte, ó sea para hacer un trabajo sencillo, breve, compendioso, sin galas retóricas y sin primores de estilo.

Pudiera objetarse que el examen escrito no resuelve todas las deficiencias presentes. No lo negamos; pero basta, en nuestro sentir, que resuelva algunas, nacidas de las costumbres modernas.

Como complemento de esa reforma habría de darse á la enseñanza un carácter más práctico del que hoy tiene. La teoría es indispensable; pero la teoría sin la práctica no lleva al alumno al conocimiento de las verdades científicas.

¿Qué sería de un profesor que explicase Literatura griega y latina si no exigiera á sus discípulos ejercicios de ambas lenguas muertas?

¿Qué sería de un catedrático de Química, ya orgánica, ya inorgánica, si no expusiese á sus alumnos prácticamente las sustancias simples y las sustancias transformadas?

¿Qué sería de un médico que explicase Patalogía general ó especial, si la clínica no viniese en su ayuda?

¿Qué sería del abogado que explicase procedimientos, si no acompañaba á la teoría la parte contenciosa ó procesal?

Hay que dar al espíritu lo que es propio del espíritu, si bien no debe olvidarse lo que corresponde á los sentidos.

De ahí resulta que profesores modestos, dotados de paciencia y de espíritu práctico, sacan discípulos más aventajados, por regla general, que algunas eminencias, cuidadosas de las grandes síntesis especulativas y de la más alta erudición intelectual. Y ha sucedido, y sucede, que catedráticos doctísimos en el aula, no han sobresalido con igual fortuna en el foro. ¿Por qué? Porque el saber enseñar es quizás lo más difícil del magisterio, lo que no todos aprenden en la labor pedagógica, y lo que más avalora el mérito de un profesor.

⁂

En estos momentos es de oportunidad el tema de los exámenes. Nuestro buen deseo ha sugerido alguna solución y algunas observaciones. El deseo, el saber y la experiencia de los demás ha de producir mayor investigación y más amplia controversia. De esa controversia y de ese estudio habrá de surgir la solución del problema que se impone de día en día, y que interesa por igual al Estado y á la juventud estudiosa.

Perfundet omnia luce.

FERNÁN GONZÁLEZ.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

REPÚBLICA ARGENTINA.—URUGUAY.

Conclusión.


La República Argentina no acudió con objetos originales de sus Museos á la Exposición; pero envió en cambio un álbum de cien magníficas acuarelas representando aquellos más curiosos y característicos que en ellos posee. Acompañábalos una lista con los datos de mayor utilidad para su estudio, consignando especialmente sus procedencias, lo que nos explica su carácter y tecnicismo. No aparecían en estas láminas los objetos prehistóricos pertenecientes al hombre contemporáneo de los grandes mamíferos fósiles, tan abundantes en la región meridional de la República Argentina, sino otros posteriores, que desde luego llamaban la atención por la saliente semejanza con los peruanos y antes bolivianos de Atacama, pertenecientes casi todos á la provincia NO. de Catamarca, la más inmediata á los grandes centros de cultura americana meridional, apareciendo desde luego como pertenecientes á unas tribus, dilatación de sus vecinas las peruanas ó bolivianas más meridionales, de que ya hemos hecho repetida mención.

El director del Museo de la Plata, D. Francisco P. Moreno, en el breve, pero discretísimo prólogo del catálogo, expone con prudente timidez las opiniones más en boga sobre la prehistoria argentina, conservándose en juiciosa expectativa, por la novedad de estos estudios y la cantidad aún insuficiente de datos para resolver sobre tan obscuras cuestiones. Prudente conducta no siempre observada por los que se dedican á estos trabajos de pura deducción.

⁂

El Excmo. Sr. D. Juan Zorrilla San Martín, poeta insigne, orador elocuentísimo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Uruguay entre nosotros, y por nosotros muy especialmente querido, consagróse, desde luego, y tomó á su cargo con gran empeño el que su nación estuviera representada en el Certamen Ibero-Americano con aquellas muestras de la civilización, si así puede llamarse, precolombina de tal país.

Redúcianse éstas á objetos de piedra usados como armas y utensilios por las belicosas y movedizas tribus que poblaron aquella comarca, pertenecientes á razas inferiores entre los menos adelantados aborígenes del suelo americano.

Los *charruas*, con rasgos fisonómicos que los asimilan á los negros, los *yarós*, *bohanes* y *chanás*, no menos salvajes y nómadas, dejaron en aquel país reliquias de su paso, que si bien poco valiosas por su arte y materia, no por ello ofrecen menos interés para el estudio antropológico é histórico.

Don José H. Figueira, joven autor de importantes obras sobre esta materia, y que por su aplicación y capacidad ocupa ya elevados puestos en su país, procuró clasificar é instalar tan curiosos objetos de la manera más conveniente, en artístico templete alegórico, proyecto del Sr. San Martín, que permanece como adorno central de la gran sala española de antigüedades postcolombinas americanas.

El catálogo, también debido al Sr. Figueira, modelo de redacción y orden científico, divide aquellos objetos en dos secciones principales: la primera de los hallados en paraderos y aluviones modernos, separados según su materia en de piedra, como láminas, sierras, rascadores, utensilios amigdoloides, taladros, puntas de flecha ó dardo y lanza, percutores, boleadoras ó bolas perdidas, cuyo uso fué heredado más tarde por los gauchos y cazadores de avestruces y ganado caballar ó vacuno; discos, rompecabezas y otras armas que componen esta sección lítica, con solos dos trozos de piedra tallados, en esbozo de figura humana el uno, y de ave el otro, formando el complemento los de barro de imperfecta fabricación y labor, para usos puramente domésticos.

«En todos los paraderos se hallan frecuentemente restos de vasijas de barro imperfectamente cocidos», dice, y de éstos, con su exornación primitiva, presenta también fragmentos interesantísimos.

La sección segunda, compuesta de objetos hallados en las sepulturas, muestra restos procedentes de los túmulos de San Luis, Vizcaíno y Soriano, que nos proporcionan datos sobre la craneoscopia y usos funerarios de los aborígenes de aquel país.

Todos estos objetos, así como el arquitectónico templete, han sido cedidos al Museo Arqueológico Nacional por generosa iniciativa de los distinguidos instaladores, que con esto dejan, por un motivo más, consignados sus nombres entre los que merecen nuestro mayor agradecimiento.

⁂

Tal ha sido la Exposición en su parte genuinamente americana, y tales los Estados del Nuevo Mundo que han acudido al llamamiento del antiguo: sólo Austria y Portugal, á más de los al principio consignados entre los de éste, han aumentado el contingente para el estudio precolombino de aquél; la primera en poca cantidad, y especialmente incásica; y la segunda, si en sus objetos ha mezclado los de ambos continentes y hasta oceánicos, sin presentar curiosas novedades etnográficas, en cambio su instalación y decorado, debidos al ilustre lusitano Sr. Bardallo Pinheiro, han merecido los más unánimes aplausos, por haber sabido enlazar maravillosamente los recuerdos científico-históricos de su patria con sus industrias modernas más adelantadas.

Los dos salones de Portugal, que por fortuna permanecen en la nueva Exposición Etnográfica, son como el símbolo estético-histórico de nuestro vecino reino, con todos sus caracteres y elementos.

España también ha ocupado mucho espacio en el certamen, y representando por cierto gran papel.

Sus salones pre y postcolombinos han sido muy estudiados, por la abundancia y rareza de sus ejemplares, de los que han tomado nota los sabios comisionados extranjeros. No en balde fué nuestra patria la que conquistó y repobló

aquel Nuevo Mundo; así que, al visitar los delegados de otras naciones nuestras salas, quedaban sorprendidos de su riqueza y curiosidad. Intactas han de figurar en la nueva Exposición, por lo que suspendemos por ahora su estudio.

Los resultados de tan gran certamen no es fácil aún calcularlos, pero bien podemos decir que antes de él no conocíamos la América precolombina, no se había verificado aún la confirmación de las memorias escritas por los monumentos efectivos: afortunados podemos creernos los que la hemos visitado y empezado á estudiar; las novedades históricas han sido tales, y tan grandes las revelaciones y esclarecimientos, que bien podemos afirmar que empieza una nueva era en estos estudios, y desde ahora se establecerá en ellos siempre la línea divisoria de antes y después de la Exposición del Centenario.

No hubiera podido celebrarse ésta con tal resultado en años anteriores. Reciente es el desarrollo de los estudios antropológicos, y la aplicación de los nuevos métodos históricos, sobre todo en aquellos pueblos; cada uno ha aportado los materiales que ha podido reunir en estos novísimos tiempos á favor de tales impulsos: aun faltan datos, sin embargo; pero el paso dado hacia la síntesis de la ciencia americana precolombina es tal, que debemos esperarla muy próximamente, siendo la pasada Exposición como el suceso más trascendental y fecundo para ella.

Antes sólo teníamos suposiciones y deducciones del primer momento sobre casos aislados, que despertaban el mayor interés acerca del estudio del pasado en aquel mundo; hoy contamos ya con la guía segura y el camino abierto para la obtención del cabal conocimiento de tan robusta rama del gran árbol humano.

NARCISO SENTENACH.

AUTOR CÓMICO.



Es la profesión más divertida que yo conozco.

El autor cómico tiene la obligación de hacer reir á medio mundo, y no puede nunca tomar en serio las cosas de la vida.

Es una especie de *Tonino* ó de *Billy-Hayden* literario, que, aun á costa de sus propias costillas, tiene que producir la hilaridad del respetable público.

El autor dramático, á vuelta de disertaciones filosóficas en quintillas y de amargas quejas en silva, consigue el aplauso con el martilleo del consonante y con los entrecortados suspiros del dolor.

Enternecer al auditorio es lo más fácil que se conoce en el terreno del arte.

Como que á casi todos los espectadores les falta muy poco para *romper á llorar*.

El que no tiene dudas sobre el amor conyugal, tiene la certeza de la baja del consolidado; y el que no padece del hígado, tiene en casa dos chiquillos con sarampión.

En tal estado de ánimo, basta el recuerdo de la pena para que el autor serio hiera la cuerda sensible, y las señoras y los caballeros lloren á moco tendido.

Presenten ustedes en escena un empleado con familia que recibe la cesantía, ó un esposo que descubre la perfidia de su mujer, y la corriente de simpatía se establece entre el público y el autor. ¡Habrá tantos en el mismo caso!

El castigo del traidor y el triunfo de la virtud. Esto siempre merecerá el aplauso de las personas honradas.

Un poeta de inspiración y nervio dramático, con agarrarse á la historia ya tiene intrigas y episodios para doscientas obras. Y que no corre el riesgo de que le digan que el asunto es inverosímil, ni los personajes son falsos.

Los autores serios, como matan á mansalva y gritan gordo, son respetados en todas partes y considerados como seres superiores.

Un autorcillo cómico es un payaso de la escena, incapaz de sentarse dignamente en un sillón de la Academia de la Lengua.

Y, sin embargo, qué difícil es hacer reir á los morenos, cuando se arrellanan en las butacas con esa gravedad propia de los estrenos.

Cada espectador es un presidente de Audiencia ó un fiscal del Supremo, capaz de mandar á presidio al autor cómico bajado del cielo.

¿Que el hielo se rompe en fuerza del chiste y el tribunal se ríe?.....

Lo más que suelen decir es: «La obrilla tiene gracia, pero es un *mamarracho literario*»; y llaman al autor más por curiosidad que por admiración, por ver *cómo está de ropa* y reirse en sus barbas de las contorsiones que hace al saludar lleno de vergüenza.

Y sentado que un autor cómico y poeta festivo tiene condiciones de tal, la vida privada se le hace imposible.

Los amigos se ríen al verle entrar en el café, y están esperando un chiste de cada palabra.

Y tiene que hacerlos á costa del prójimo, y aun á costa suya muchas veces, y exponerse á una cuestión personal para no perder el título de gracioso y ocurrente.

Por *cómico* que sea un *autor cómico*, hay situaciones en la vida que maldita la gracia que tiene.

¡Vaya usted á hacer chistes con dolor de muelas, ni á escribir epigramas cuando le acaban de presentar la cuenta del sastre!

¿Que se enamora un autor festivo? Pues todas las mujeres se burlan de él.

No puede suspirar, ni dirigir miradas tiernas, porque se pone en ridículo.

¿Que necesita un duro para comer?.....

Todos los amigos lo toman á chanza, y no hay quien le preste en serio las cinco pesetas.

Y si se tira por el viaducto, aunque lo vean estrellado en el suelo, seguirán pensando que ha sido una broma del autor.

¿Que es casado y tiene familia?.....

Pues ya tienen diversión la mujer y los chiquillos para rato.

Y ¿qué dirán los vecinos y la portera si un poeta cómico toma en serio la prosa del hogar?

Los escritores festivos han de tener el humorismo y la vis cómica de mi amigo Luis Taboada, que ese sí que hace reir y se ríe de todo el mundo.

¿Tiene una pulmonía doble?.....

Pues *triple* gracia en el primer artículo que publica, y á reirse *con todos sus pulmones* de la muerte que erró el tiro, de los médicos que afinaron la puntería, y de la naturaleza que no hizo más que gastar *pólvora en salvas*.

¿Que pierde un ojo en Vigo?.....

Pues á Madrid á comprarse otro nuevo, y á hacer guiños burlones, con el que le queda, á la sociedad que había de burlarse del tuerto.

Taboada es *un Villergas en prosa*, que esconde la hiel en el corazón, sabiendo hacer un chiste de cada tristeza y una sonrisa de cada lágrima.

¡Mi amigo Luis sí que es un *autor cómico* de cuerpo entero!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

RECUERDO.

TRIBUTO Á LA MEMORIA DE LA EXCMA. SRA. DOÑA ANTONIA D. F. DE LAMARQUE.

I.

Como invisible flecha disparada
Que silba, llega y atraviesa dura
El corazón del fuerte;
Así, en carta fatal de negro orlada,
A penetrarme vino de amargura
La nueva de tu muerte.

II.

¡Oh Antonia, oh santa, oh musa verdadera,
De noble corazón y entendimiento
Y noble poesía!
Dentro de ti, como en su propia esfera,
Forma y color, sonido y pensamiento
Palpitaba y vivía.

III.

Arpa colgada de laurel frondoso,
Que al soplo de los vientos vibra y canta,
En tu retiro fuiste.
Ecos del campo y del amor hermoso,
Rugidos fieros de la lid que espanta,
Todo lo repetiste.

IV.

Cantaste del hogar los goces puros,
La escondida virtud del inocente,
Sin mancha y sin historia.
Por ti también de entre sus rotos muros
Alza Numancia la serena frente
Coronada de gloria.

V.

Y vemos de una parte el no domado
Valor, y la fortuna de otra parte
Y el éxito vencido.
El triunfador confuso y humillado,
Y el ancho escudo del sangriento Marte
Dando sombra al caído.

VI.

Que era tu inspiración, oh Poetisa,
Por tus sonoros versos derramada,
Bálsamo de consuelo;
Dulce como el susurro de la brisa,
Grande como la mar ilimitada,
Y pura como el cielo.

VII.

Has muerto, sí; mas no vieron mis ojos
Tu lindo rostro por la edad surcado,
Ni cana tu cabeza;
Ni tus mejillas sin sus tintes rojos,
Ni tu ligero pie ya fatigado,
Ni mustia tu belleza.

VIII.

Así por siempre en la memoria mía,
Joven, gentil y difundiendo amores
Permaneces y vives;
Y pienso, Antonia, verte todavía
Que en tu ameno jardín, rico de flores,
Vagas, sueñas y escribes.

IX.

Allí, bajo la sombra fresca y verde,
Meditación, lectura, pensamiento,
Sondear lo futuro!
Amistad que ni olvida ni se pierde,
Y de invisibles alas movimiento
Sobre árboles y muro!

X.

¡Ay! Si es el alma eterna peregrina
Y vida nueva en el sepulcro toma,
Y ve lo que ya es ido.....
De la suprema esfera cristalina
Tú bajarás con vuelo de paloma
Á tu jardín querido.

XI.

Está lleno de ti: rumor, frescura,
Viento ligero que el ramaje orea
Y bullidora fuente;
Sitios de clara luz y sombra obscura,
Aves y flores..... todo te desea
Y nombra dulcemente.

XII.

Que no es posible haberte conocido
Y olvidarte después: naturaleza
De lo deforme y bello
Las líneas borra: mas en ti ha querido
Grabar muy hondo de moral grandeza
El indeleble sello.

XIII.

¡Cómo se lleva las marchitas hojas
El viento y luego en polvo las convierte
¡Qué mudar incesante!
¡Cómo á la sima de lo eterno arrojas
Nuestros rápidos días, dura muerte,
Sin parar un instante!

XIV.

¡Cuántos amigos de la infancia mía
Detuvieron por siempre el pie cansado!
¡Cuántos, cual tú, murieron!
¡Ellos felices en su tumba fría!
¡Han soñado, han escrito y han amado,
Y en Sevilla vivieron!

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Saboya; Aosta: las obras de fortificación de los Alpes; la literatura pastoril, la botánica y la militar en aquella comarca; recuerdos de la galería de Gondo en el Simplón.— *París:* la guerra entre los teatros y los cafés-conciertos; cantidades que éstos recaudan; *menus* de los futuros restaurants *Coffee-and-cake-shops*.— *Nueva York:* Concurso del *Recorder*, para premiar el pie femenino más pequeño; nuevo concurso para premiar á la Venus contemporánea.



CONTRA la afirmación general y vulgar de que cada día son mayores las relaciones que unen á los pueblos, separados antiguamente por obstáculos de odio internacional y por toda suerte de prevenciones morales y de obstáculos tradicionales; contra la tendencia de fraternidad que el progreso, la tolerancia y la conveniencia parece que debían haber establecido en los tiempos en que vivimos, levántanse y protestan los hechos amenazadores que se realizan, con el consentimiento y aplauso de las gentes que pasan por más identificadas con aquella tendencia. Armadas las naciones hasta los dientes, acechan el menor movimiento del adversario, previniéndose contra las acometidas de mañana, y cierran sus pasos y fronteras con imponentes fortalezas, mucho más terribles y devastadoras que aquellas en las que en la Edad Media servían á los señores feudales para sostener su poderío y para ampliar su dominio. Excitada Alemania por sus aspiraciones á la supremacía militar, calienta los ánimos de sus hijos, pregonando con todas las trompetas del arrebato cualquier ligero movimiento ó cualquiera obra de fortificación que en los límites de los territorios francés ó ruso se noten; y la Francia misma, impelida por esta pendiente de sobresalto, que parece ser así como una verdadera monomanía de persecución, cuenta y relata en estos días cuáles y cómo son las obras de formidable defensa que Italia está levantando en sus fronteras sobre Saboya, en el camino que une á Aosta con Chambery y con Lyón, atravesando el puerto del Pequeño San Bernardo. Al Mediodía de este territorio, el paso del Monte Cenis, con su vía férrea y gran túnel, están bien defendidos por ambas naciones; al Norte, la masa colosal del Monte Blanco se interpone inexpugnable en el límite mismo de Italia, Suiza y Francia, y en realidad no queda más camino practicable que el indicado, el que desde la cuenca italiana del Dora Baltea conduce al terri-

torio francés de la Tarentaise. Nunca hasta ahora había leído nadie descripciones militares de aquellas pintorescas y admirables comarcas. Claudio Genoux, el escritor y vendedor ambulante, había escrito su historia, y los touristas, los poetas y los naturalistas describieron cien veces la belleza y productos de su suelo. En los libros y en la memoria de cuantos han recorrido la Suiza y Saboya están vivos los recuerdos de tan espléndida y sorprendente naturaleza. Caminos angostos que se alzan en el fondo de interminables valles, dominados por laderas cuajadas de pinos y de hayas; pendientes enormes, limitadas por pretiles antiguos que impiden que los carruajes caigan á profundos abismos, en cuyas escarpadas revueltas saltan y resuenan los torrentes; prados de eterno verdor en las mesetas, donde á la sombra de seculares gigantescos árboles se esconden pintorescas chozas ó viviendas de pastores y carboneros, y donde de trecho en trecho se encuentran algunas posadas ó estancias de refugio y descanso; cuencas múltiples de otros tantos vallecitos, en las que en la caminata de un día se hacen cien bajadas y otras tantas subidas; cerrados bosques allá en la mitad del cuadro, en los que, desde lejos, parece que reinan imponente soledad y silencio; puertos ó pasos que aparecen de repente en la revuelta del camino, desde los cuales se perciben hermosos pueblos allá abajo en las lejanas llanuras matizadas por vivos colores, que con toda intensidad reflejan los grupos de casas, de árboles, las colinas y los macizos de vegetación en tranquilos lagos y en anchurosos cauces de los grandes ríos; y coronando todo el paisaje que en primer término rodea al viajero, las cumbres gigantescas de los Alpes, cortadas por las nieblas, en las que parecen estar sostenidas, y cuyas cristalinas graníticas masas y afilados picos tallados en las rocas, agrupados unos como fantásticas agujas góticas, dentados otros como enormes sierras, cubiertos todos de nieve, se dibujan maravillosos en el azul del cielo, pregonando á un tiempo la majestad de la Naturaleza y la verdad de nuestra pequeñez. El mundo indígena que allí se mueve es, como montañés, rico en recuerdos, tipos, tradiciones y originales costumbres; y de sus brujas, diablos, bandidos, guerreros, jueces, heroínas y enamoramientos, cuentan que no acaba, cuando se buscan por los forasteros estos entretenimientos.

Volved la hoja en el álbum de un viajero inteligente, y en el reverso hallaréis explicadas, con sus reverendos nombres científicos los millares de plantas, cuyos matices, cuyos aromas y cuya belleza os encantan al recorrer paso á paso los senderos que hay entre pueblo y pueblo, y por los que, en la mayor parte del año, sólo pululan los rebaños, los lobos, los pastores y los cazadores. En el buen tiempo, antes de que se eche encima el otoño, florecen cerca del límite de las nieves la *eufresia officinalis*, y las gencianas y las soldanellas. En los claros de los bosques lucen purpúreas las campanillas de los ciclámenes, y las umbelas de color rosa vivo de las diminutas centauras eritreas, y en los prados los epilobios, y en las laderas las corolas de la salvia glutinosa y del tomillo, y en los montes bajos, detrás de los grandes setos de avellanos, alzan pomposos sus verdosos dorados frutos, entre nutrida vegetación, los nogales y los castaños. Sobre los precipicios por donde las cascadas se derrumban, tienden sus elegantes dilatadas hojas la *pteris aquilina*, muchas variedades de *aspidiums*, las trilobadas hepáticas, la sanícula, el crisantemo silvestre, las pirolas y multitud de orquídeas. Un mundo de pinos, *wettertannen*, desnudos unos y recubiertos otros de musgos y líquenes, usneos y evernios, puebla extensiones inmensas, y en algunas cimas se destacan purpurinos grupos de flores de seis clases distintas de rododendros.



D. JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS,
PERIODISTA Y POETA SATÍRICO.

VIAJE DE SS. AA. LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y DON ANTONIO.— VISTA DEL PUERTO Y DEL MUELLE DE SANTA CRUZ DE TENERIFE, Á LA LLEGADA DE SS. AA. — (De fotografía remitida por el Sr. D. E. Rodríguez y Núñez.)



MADRID.—FESTEJOS EN CELEBRACIÓN DEL ENSANCHE DE LA CALLE DE BARRIO NUEVO.

(Del natural, por Comba.)

Millares de narcisos blancos perfuman el ambiente en diversos parajes, formando tan bellísimo contraste con el verdor obscuro de las arboledas, que los montañeses llaman á los espacios donde florecen, *Sternenbodeli*, campos de estrellas.

Pero ya en la literatura de los Alpes no está en moda este género literario. Hoy, ni la naturaleza muerta é inerte, ni la naturaleza viva y florida interesan al pensador moderno. Los Alpes en la frontera son un paso, es decir, han vuelto á ser una barrera entre nación y nación, y ha sido necesario cubrirlos de fortalezas y de cañones. Sobre el camino de Chambery y de Albertville á Aosta, siguiendo el curso del Isere, se llega al último pueblo francés, á Bourg-Saint-Maurice, y allí se descubren en las cimas que dominan la frontera, en el Pequeño San Bernardo, las múltiples obras de fortificación que han construido los italianos. Sobre el mismo puerto, á 2.200 metros de altura, se encuentran los fuertes de Bellavoletta, del Belvédère, el reducto de Plan Prá y las trincheras del Príncipe Tomás. Para el alojamiento de las tropas alpinas, que pueden hacer la guerra de montaña, han edificado además extensas barracas-cuarteles, y entre ellas las de Seigne, á 2.532 metros; la de Chavannes, á 2.600; la Luia-Blanca, á 2.907, y la de Monti, á 2.632. Y no les basta poner estos obstáculos sobre el camino, sino que han hecho imposible el avance por el camino mismo en tiempo de guerra, minando y llenando de dinamita todos los puentes y muros de contención de la vía. Desde el pueblecito de la Thuille á Pré-Saint-Didier, existen seis depósitos explosibles bajo la carretera, y con otros seis, ya cargados, se pueden hacer intransitables en breves minutos los desfiladeros de la Balme, Monte-Jovet y Prietra-Rota. Más adelante, caminando hacia Aosta, dominan la carretera los fuertes de Bard, de Abbard y las baterías de Machaby y de Texta de Cü. Sobre el pueblo de Curmajor hay otra fortaleza; tres reductos sobre el lago de San Grato, y un cuartel acasamatado y un reducto en Valgrisanche. Para completar el servicio de todas estas fortalezas se está construyendo una vía férrea desde Aosta á Pré-Saint-Didier. Los italianos deben repetir aquello de: «¡Ahora que me entren moscas!»

En tanto que los franceses, alarmados por estas arrogancias defensivas, que pueden favorecer también un movimiento ofensivo sobre el Ródano, valle del Saona, y el camino de Lyón, han acordado construir algunas barracas-cuarteles para sus tropas alpinas y servicio de los fuertes en las cumbres de Plan des Veis y Versoia, sobre Bourg-Saint-Maurice.

Instintivamente, al ver cómo se cierran los caminos para mañana, se recuerda cómo se abrieron ayer las grandes vías del Cenis y del Gotardo, y cómo se trabaja en la del Simplón para unir y pacificar á los pueblos en vez de enemistarlos y separarlos. Un gran guerrero, Napoleón, abrió el gran camino de los Alpes, trabajando día y noche, con miles de hombres, en pocos meses, para que la Francia y la Italia fueran una.

Allá arriba, cerca del *ponte alto*, de la cuenca del río Doveria, sobre el valle de Zwischbergen, donde salta en los abismos la grandiosa cascada de Fressinone, está abierta en roca viva la inmensa galería de Gondo, y al lado de la inscripción que recuerda el nombre del gran Emperador que la hizo perforar, dejó grabados un poeta suizo, en 1818, estos versos, entre otros varios:

«.....................................

Doch einzig hier wird er nicht ausgerottet
Hier, wo er sicher ihrer Drohung spottet;
Denn immer wird noch dieser tiefe Schacht
Die ferne Welt erinnern an die Macht
Des Mann's, der auf dem Meer gefangen lag
Und der da grösser ward mit jedem Tag.»

«Á lo menos aquí no se borrará su nombre, ya que aquí desafía las amenazas de todos, porque este maravilloso camino recordará siempre al mundo el poder del hombre que, desterrado y prisionero en medio del Océano, se hace allí más y más grande cada día.»

El gran guerrero abría caminos gigantescos para llevar á todas partes sus victoriosas legiones. Hoy los caminos se cortan y erizan de obstáculos para que los enemigos no avancen. Ayer cantó un poeta la obra del francés conquistador; hoy no hacen falta cantares: con unos cuantos números que representen los kilogramos de pólvora sin humo y de dinamita que se van á consumir, y los amperes y volts que se necesitan emplear para dar fuego á veinte kilómetros de minas, está bosquejado el poema de la guerra moderna.

°°°

Al céntimo sabe Francia la cuantía de esas cifras, respecto á los gastos de su defensa en las fronteras, y ahora anda averiguando, entre otras curiosidades, el estado de la guerra civil interior que el arte pasajero y de guasa, el arte boulevardier, hace al arte serio, clásico y ostentoso de los teatros. Apenas acude gente en París á la Comedie Française, ni al Odéon, ni á ambas Óperas, ni al Gymnase, ni al Ambigu, ni á Variétés, ni, en fin, á casi ninguno de los veinte ó veinticinco, que constantemente tienen abiertas sus puertas. Allí, como aquí, lo ligero, lo que no exige mucho gasto de tiempo, dinero y atención se impone, y el público de la clase media y de la trabajadora llena los *cafés-concerts*, dejando á la literatura y á la música de pretensiones en la mayor soledad, apenas honrada por algunas familias que se dan tono de acaudaladas y aristocráticas, ó por la nube errante de forasteros cosmopolitas, que ansían recorrerlo y verlo todo. Para economizar algunos francos, alguna hora y algunas sensaciones más ó menos melodramáticas, morales ó patrióticas; para estar más á gusto, con más espacio, en más animada y variada compañía; para divertirse de veras y disponer de más tiempo, la concurrencia acude al animadísimo café-concierto, donde, porque asiste «todo París», se encuentra «de todo». Formará el lector una idea del favor de que gozan en París estos espectáculos, por la lectura de las siguientes cifras, que representan, en francos, las cantidades recaudadas en los principales centros de reunión, durante la época del invierno último:

CAFÉS-CONCIERTOS.	Octubre....	Noviembre.	Diciembre..	Enero.....	Febrero....	Marzo.....
La Scala............	82.477	65.464	63.228	68.207	55.434	49.771
Eldorado............	76.634	64.508	81.994	71.893	65.401	55.504
Eden-Concert........	37.891	38.017	39.803	45.872	35.780	32.950
La Cigale...........	22.205	19.004	20.113	23.076	23.046	15.692
Concert-Parisien....	40.736	38.302	35.471	24.534	28.159	23.730
Casino de Paris......	78.361	64.650	67.576	53.550	68.967	54.113
Moulin-Rouge.......	33.581	49.943	49.697	46.704	63.725	62.776

Cantidades muy semejantes recaudan otros cafés musicales de primer orden, como Paris-Concert, Splendide-Taverne, Bataclan, Bateaux-Omnibus, Européen, Fauvette, Gaîté-Rochechouard, Epoque, Folies de Belleville, Vingtième-Siècle y Gaîté-Montparnasse. Existen además otros cuarenta y cinco de segundo orden, que se ven siempre concurridísimos, y entre los cuales figuran los denominados: Coq d'Or, Epi d'Or, Divan russe, Divan japonais, Grand-Café, Americain, Brasserie Centrale, les Cadrans, Cheval-Blanc, Décadents, Phenix, de la Rotonde, du Soleil, Folies-Cluny, Moderne y otros, en los que alegremente pasan las horas las innumerables gentes alegres que hay en la gran capital. Contra esta competencia no hay vida posible en los grandes teatros, ni porvenir en el arte, ni estímulo en los escritores de ciertos vuelos, y mucho menos si se recuerda que, á aumentar esa causa de ruina contribuyen numerosos circos muy favorecidos, como el de Eté, Fernando, Alcázar, Ambassadeurs, Olympia, y otros centros de atracción del público pagano, como las salas Robert-Houdin, Musée Grevin, Chat-Noir y Nouveau-Cirque, que cada día ofrecen nuevas curiosidades y estupendas maravillas vulgares.

La moda traerá pronto del otro lado del Océano, cuando regresen los expedicionarios de Chicago, otra clase de establecimientos, con su música correspondiente, á los que concurra el público que quiera vivir á lo yankee. Se abrirán los *restaurants* que hoy privan en el Illinois entre la gente de rompe y rasga, centros llamados *Coffee-and-cake-shops*, ó los más raros y excéntricos que se denominan *Luncheon counter*, y en ellos pedirán los parroquianos á los *garçons*: «Bœuf et Boston», y «Lard et Boston», y pasteles de «Wheat cakes», y huevos fritos «Eggs in the dark», y «Irish stew», y «Plum pudding», y, en fin, una tacita de café negro, «One in the dark». Pero aunque el *Café-concert* se convierta en el *Luncheon*, y el restaurant en algo semejante, los parisienses no se atreverán nunca con la música yankee, ni dejarán un solo día la suya, ni entrarán con la cerveza, digna compañera del lard y de la música norteamericanas, mientras puedan llenarse las copas con el chispeante vino del Mediodía, que, en cantidad de algunos millones de hectolitros, les proporcionan las viñas españolas, y contra cuya invasión, cada día más necesaria para ellos, no hay reductos, ni casamatas, ni fuertes, ni minas, ni derechos arancelarios que valgan, según la estadística lo demuestra.

°°°

Los yankees no son gente muy idealista, por más que se dediquen al culto de la belleza, aunque muy á su modo, por cierto. No hace mucho, abrió un concurso el *New York Recorder* para premiar á la mujer de pie más pequeño, que se presentara. El premio consistió en un par de zapatillas de seda, bordadas en plata y guarnecidas de perlas, calzado idéntico en dimensiones al modelo que había de probarse y servir á la favorecida, y que medía de longitud en su planta 16 centímetros, 5 en su mayor anchura y 2,4 en la parte más estrecha. Concurrieron personalmente, ó enviando sus medidas, 4.266 señoras y señoritas; se desecharon á todas excepto á diez, y de ellas estuvo á pique de ganar el premio Mistres Cox, que aun encontraba grande dicho calzado, pero sólo para uno de sus pies, porque el otro era bastante más voluminoso. Obtuvo el premio, por unanimidad de votos, Miss Catalina Campbell, que vive en Gold street, 183, Brooklyn, y á la cual venían á maravilla las zapatillas modelo. Sus pies tienen 15,8 centímetros de longitud en la planta, 5 en su mayor anchura y 2,3 en la parte más estrecha. La señorita Campbell no es enana, ni mucho menos, sino toda una buena moza de 5 pies y 1 pulgada de altura. La redacción del *New York Recorder* ha reunido, con motivo de este concurso, cerca de 4.000 pares de botas y zapatos, pero todos exageradamente minúsculos. Animado el periódico por el brillante resultado de este concurso, ha abierto otro para premiar, con una manzana de oro de tamaño natural, á la mujer de formas más perfectas que exista, á la *Venus moderna*, que como tal sea proclamada por el único juez que se nombra, que es el escultor norteamericano Alejandro Doyle. Pueden tomar parte las mujeres de todas las naciones, que deben enviar, para ello, su fotografía, en traje de sala ó de *soirée* si les parece bien, y además las veintidós medidas siguientes, para juzgar con todo ello de la armonía de las formas, de la hermosura del rostro y de la gracia de las proporciones y del porte:

1. Altura total del cuerpo, sin calzado alguno.
2. Medida perpendicular desde la coronilla hasta el nacimiento de la espalda.
3. Medida desde la coronilla hasta la línea límite del busto.
4. Altura de la rodilla desde el suelo.
5. Altura de las caderas desde el suelo.
6. Longitud perpendicular de la cabeza.
7. Anchura de las espaldas.
8. Altura de la cintura desde el suelo.
9. Distancia de los tobillos al suelo.
10. Longitud desde la punta del dedo corazón de una mano hasta la del de la otra, tendidos horizontalmente los brazos.
11. Distancia de un codo al otro con los brazos extendidos.
12. Distancia de un puño al otro con los brazos extendidos.
13. Anchura de las caderas.
14. Circunferencia del cuello.
15. Idem de las espaldas.
16. Idem del busto.
17. Idem del talle.
18. Idem de las caderas.
19. Idem del muslo.
20. Idem de la pierna.
21. Idem del brazo, en la parte más gruesa.
22. Idem del antebrazo.

Las fotografías serán devueltas á las interesadas. En cuanto se dé con «la Venus de ahora» se le enviará la manzana y se publicará su retrato, al cromo, en el *Recorder*. Desde que se anunció el concurso ha recibido el periódico muchísimas fotografías, bastantes de las cuales va publicando en sus columnas, con el competente permiso de las remitentes. Probablemente el escultor juez, verdadero Paris de este pleito, se encontrará con el conflicto secular femenino tan común y sabido de que, á un rostro bellísimo corresponda una geometría corporal extravagante, ó de que á un modelo acabado de formas geométricas esté adosada una cara más fea que el pecado mortal ó que una noche de truenos. O también puede resultar que á una cara y á un cuerpo perfectísimos en materia de formas, corresponda un espíritu de todos los diablos, capaz de cargar y aburrir al Juan Lanas más acabado de la tierra. Esperemos á que el *Recorder* publique el fallo y ¡Dios tenga compasión del que cargue con la Venus del día!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La España Moderna. El último número llegado á nuestras manos de esta notable Revista contiene artículos tales como Historia de un caballo, novela de Tolstoy; El Suicidio y la civilización, por Caro; una Biografía de Coppée, por Claretie; El Salón de la Condesa Merlin, por Sofía Gay; ¡Buenos días, señor! por Juan Richepin; El Reloj viejo, por Mouton;

El Delito político, por Tarde; Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal, por Lombroso, y crónicas colombina, internacional y literaria, por Fernández Duro, Castelar y Villegas.

Esta publicación envía un tomo de muestra, gratis, á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

La Mujer (pequeños estudios filosóficos), por D. Ricardo de Fuentes y Castilla, licenciado en Derecho. Madrid, 1893. Un folleto de 76 páginas.

Noches áticas, por Aulo Gelio.—Traducción directa del latín, por D. Francisco Navarro y Calvo.—*Biblioteca Clásica*, tomos 169 y 170.

Aulo Gelio, uno de los buenos escritores latinos de tiempo de Marco Aurelio, nos dejó, entre otras producciones, una colección de sus notas de estudio, tomadas en Atenas, para uso de sus hijos ó para consultarlas él mismo cuando le fuera necesario. En esta obra encuéntranse multitud de noticias curiosísimas acerca de las ideas, vida y cultura de los antiguos, por lo que merece ser leída con atención por los estudiosos. A las *Noches áticas* acompaña la colección de sentencias de Publio Siro, de quien Séneca dijo que era el mas sublime de los poetas dramáticos. Ambas obras han sido primorosamente vertidas al castellano, y por esta circunstancia, como por las demás que en ambas concurren, merecen figurar dignamente entre las muy notables que lleva publicadas la *Biblioteca Clásica*. Esta es acreedora á toda suerte de elogios por lo que contribuye á la difusión de la cultura sana en nuestra patria, tan necesitada de ella. Los 170 tomos de que consta hasta la fecha forman una sustanciosa é interesante colección que toda persona instruída debe poseer.

La Antropología criminal, por el Dr. Francotte, traducida al castellano por D. Federico Olóriz y D. Jerónimo Vida.—La aparición del nuevo libro del ilustrado profesor de la Universidad de Lieja constituye un verdadero acontecimiento científico de positiva importancia, hoy en que los trabajos de antropología criminal han adquirido grandes proporciones. Su estudio no sólo es de necesidad absoluta á los médicos en general, si que también lo es al magistrado, al jurisconsulto y aun al legislador mismo, puesto que no sólo se encierra en el dominio puramente especulativo, sino que indudablemente ha de dar origen á reformas legislativas y sociales.

Esta importante obra, que constituye el volumen III de la

LOS QUE GOZAN DE LA DULCE LIBERTAD.

Los antiguos romanos imponían á veces á los delincuentes un castigo horrible; solían atar el criminal á un cadáver. San Pablo hace alusión á esto en el pasaje donde describe la condición del transgresor contra la moral: «¡Oh, desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

Esto lo comprenderán los que hayan sufrido enfermedad aparentemente incurable. No les es posible separarse de ella ni desecharla. En todo tiempo y en todas partes está con ellos, formando, por decirlo así, una parte de sí mismos. Si se retiran á descansar, les interrumpe el sueño; si despiertan, se encuentran siempre la repugnante enfermedad que no les abandona.

Escribe un caballero lo siguiente:

«Durante muchos años estuve sufriendo una enfermedad que me atormentaba cruelmente. La angustia y el dolor no me dejaban ni á sol ni á sombra. El alimento que tomaba se me quedaba en el estómago como aprisionado. Ningún tratamiento me aliviaba de mi malestar. No obstante, yo conocía la índole de mi enfermedad, que no era otra que la indigestión y dispepsia; la peor de las enfermedades, por ser la causa y condensación de muchas otras.

»Hablo ahora de lo que afortunadamente ha pasado ya. Después de haber ensayado toda clase de medicinas sin resultado alguno, me curé con el Jarabe de la Madre Seigel. Este Jarabe me ha librado de una existencia de sufrimientos. Bajo la acción del mismo desapareció mi enfermedad como por encanto. Mi gratitud es inefable. De usted atento y S. S., Q. B. S. M., ANTONIO ATIENZA, calle Ventanilla, núm. 15, Granada.»

Debido á la condescendencia de los Sres. Don P. Galiano é hijo, de Manzanares, damos publicidad á la siguiente carta que les ha sido dirigida:

«Puedo dar fe de los efectos maravillosos del Jarave Curativo de la Madre Seigel. Sufría una enfermedad del estómago; la indigestión y dispepsia: tomé muchas clases de medicinas, á más de lo que me recetaban los médicos, pero sin resultado alguno.

»Desde que empecé á tomar el Jarabe Seigel la enfermedad ha desaparecido por completo, y como son ustedes quienes me aconsejaron lo tomara, deseo ofrecer á ustedes este testimonio de mi gratitud imperecedera, quedando suyo afectísimo S. S., Q. B. S. M., JOSÉ RODRÍGUEZ.—Membrilla, Octubre 2 de 1892.»

Otro corresponsal nos escribe como sigue:

«Estuve sufriendo por espacio de cinco años de una enfermedad del hígado. Los dolores de costado me atormentaban continuamente; experimentaba además fuertes dolores de cabeza y mal paladar. Me aconsejaron tomase el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me encaminé, pues, una tarde (que jamás olvidaré) hacia la farmacia de la señora viuda de Reguera, en la calle Real, y compré una botella del mencionado Jarabe.

»Las primeras dosis me produjeron alivio, y después de haber continuado el remedio, desaparecieron la enfermedad y sus síntomas. Doy gracias á Dios en primer lugar, y luego á la Madre Seigel, pues hoy mi salud es inmejorable. Me suscribo de ustedes atenta S. S., Q. B. S. M., GUMERSINDA PARRA.—Ubrique, Noviembre 16 de 1892. (Provincia de Cádiz.)»

He aquí lo que otro corresponsal dice:

«Yo, Gabriel Martín, cirujano veterinario de esta población, declaro que he estado sufriendo de gastritis, acidez y mala digestión, acompañados con frecuencia de vómitos. Con ninguna de las medicinas que tomé hallé alivio, excepción hecha del Jarabe de la Madre Seigel, pues desde que lo tomo me encuentro mejor, y abrigo la confianza de que me curará por completo. Declaro y firmo lo que antecede.—GABRIEL MARTÍN. Ubrique, Noviembre 16 de 1892.»

Las numerosas cartas y declaraciones que de esta misma índole recibimos de todas partes del país, son testimonios del bien que este gran remedio está haciendo. Este Jarabe ejerce su acción directamente sobre el sistema digestivo, que es la morada y la fuente de la mayor parte de los padecimientos que convierten la vida de millones de personas en una onerosa carga ó un continuo tormento. Expele los venenos engendrados en el estómago adormecido, y pone en movimiento saludable ese órgano de vitalidad y fuerza.

Todos pueden tomar dicho Jarabe sin temor alguno, pues al par que es eficaz en curar, no contiene nada nocivo.

Millares de personas en todos los países, las cuales estuvieron una vez «atadas» á la enfermedad (que es la muerte en vida), escriben sin cesar relatando cómo el remedio de la Madre Seigel les ha libertado de sus padecimientos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Biblioteca Científica Moderna, forma un tomo de cerca de 400 páginas de mucha lectura y con grabados intercalados en el texto. Precio: 4 pesetas. Los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Preciados, 33, bajo, Madrid.

Tratado de Derecho político, por Adolfo Posada, profesor en la Universidad de Oviedo. Tomo I, *Teoría del Estado*.

La obra cuyo título va al frente de este anuncio constará de dos tomos, y abarcará en ellos una exposición completa de los problemas todos relativos á una materia tan importante siempre como es la ciencia política. El primer tomo, que hoy ofrecemos, comprende un amplio y detallado estudio acerca de las cuestiones que abarca la *Teoría del Estado*, estudio éste que, independientemente de las ideas personales del autor, constituye un resumen crítico expositivo de las doctrinas políticas más importantes, tanto antiguas como novísimas. En este concepto, el libro del Sr. Posada puede ahorrar muchas lecturas.

Bastará, para demostrar este último aserto, pasar la vista por el índice analítico que va al fin del tomo. Verase que al tratar, en los siete libros en que éste se halla dividido, del *origen, naturaleza y fin del Estado, de la soberanía política, división de los poderes, formas de gobierno*, el autor procura, á la vez que exponer las opiniones de los filósofos de la política, que, como Platón, Aristóteles y Cicerón, Santo Tomás, Belarmino, Suárez, Soto y Mariana, Hobbes y Locke, Rousseau y Montesquieu, son los representantes reconocidos y consagrados ya de la ciencia del Estado, estudiar las ideas modernas y novísimas de los que en nuestros tiempos personifican los influjos más poderosos y más importantes en el derecho político. Los tratadistas franceses, italianos y alemanes, los comentaristas ingleses y norteamericanos, tienen en el libro del Sr. Posada su lugar propio, y lo tienen muy especial los sociólogos, que, como Spencer, Schaffle, Fouillée, Espinas y otros, representan las últimas y más interesantes transformaciones de la ciencia política.



Excma. Sra. D.ª ANTONIA D. F. DE LAMARQUE,
INSIGNE POETISA SEVILLANA.
Nació en Marchena, el 31 de Octubre de 1827;
† en Dos-Hermanas (Sevilla), en 1892.

En cuanto á otras condiciones, el *Tratado de derecho político* aspira á ser un libro de fácil manejo, lo mismo para los que aspiran á tener un conocimiento ordenado de esa rama científica, que para las personas que deseen adquirir una cultura general en tan importantes materias.

El segundo tomo, que tratará del *Derecho constitucional comparado de los principales países de Europa y América*, se publicará en todo lo que resta del presente año.

Forma el *Tratado de Derecho político (Teoría del Estado)* un volumen de más de 400 páginas, con una *Guía bibliográfica para el estudio del Derecho político* que lleva al final.

El precio de este volumen, excelentemente impreso en magnífico papel, es de 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.— Los pedidos á la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, Madrid.

Nuevo Reglamento para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial y de comercio, aprobado con carácter provisional por Real decreto de 11 de Abril de 1893, anotado y publicado por la *Revista de los Tribunales*.—Madrid. Centro editorial de Góngora, 1893.

Este nuevo Reglamento ha venido á introducir modificaciones, algunas de ellas sustanciales, en el publicado en Noviembre del pasado año, principalmente en sus tarifas, donde se han alterado muchas de sus cuotas, obedeciendo á las reclamaciones formuladas por los contribuyentes dentro del plazo marcado por el Reglamento anterior. Comprende esta obra, á más del Reglamento de 11 de Abril de 1893 citado, precedido de la exposición y Real decreto aprobatorio, las tarifas y los modelos que se citan en el mismo.—Su precio es de 1,50 pesetas en Madrid, y 50 céntimos más si se remite á provincias certificado.— G.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

AÑO XXXVII. MADRID, 30 DE MAYO DE 1893. NÚM. XX.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.



ASPECTO DE LOS ALREDEDORES DEL PALACIO DE LAS OFICINAS ADMINISTRATIVAS EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN OFICIAL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPEZAREMOS nuestra crónica dando las más expresivas gracias á la prensa por las sentidas frases con que ha dado la triste noticia de haber perdido un niño de pocos meses el director de nuestro periódico D. Abelardo J. de Carlos, noticia que, conformándonos con su voluntad, nos abstuvimos de hacer pública para no turbar el recogimiento de un dolor íntimo y profundo. Han sido tantos los telegramas y cartas de pésame recibidos por la familia, que ésta se ve en la precisión de contestarlos colectivamente, por conducto de nuestra crónica, agradeciendo en el alma las pruebas de afecto y atención que ha recibido en estos días por la pérdida de aquella criatura angelical que está en el cielo.

°°°

Si nuestra crónica tuviera carácter político, nos veríamos en el apuro de no saber cómo explicar lo ocurrido en estos días. Las versiones de los periódicos son tan diferentes, de un día á otro lo son tanto las impresiones, que no hemos podido formar una idea concreta de lo que sucede en las interioridades del Gobierno. Sólo se sabe de cierto que las oposiciones dirigen sus tiros contra los Ministros de Gracia y Justicia y Guerra por las reformas de sus departamentos, en especial los conservadores, y que se hallan dispuestos á valerse de todos los medios que el Reglamento les permita para impedir la aprobación de las autorizaciones que entrañan mayor gravedad. Está, pues, como vulgarmente se dice, la pelota en el tejado en el momento en que escribimos, y se ignora si los presupuestos podrán votarse antes del 30 de Junio, ó habrá necesidad de que las Cortes funcionen en el rigor del verano.

Dos asuntos políticos han llamado la atención entre los demás: la discusión en el Senado del suplicatorio para procesar á D. Alberto Bosch, y la alusión del Sr. Cánovas al Sr. Almagro para definir la actitud de los correligionarios del Sr. Castelar. Negar que los antecedentes que han determinado esa situación del Sr. Bosch fueron eminentemente políticos, sería abusar de la inocencia pública. Claro es que para llegar al procesamiento se han buscado esas que llaman los técnicos figuras de delito, que ya no son políticas, entre los actos administrativos del Sr. Bosch cuando era presidente del Ayuntamiento de Madrid: pero sobre todas estas apariencias y figuras está la realidad de los motivos de donde emana la situación que se ha creado. No somos amigos ni enemigos del Sr. Bosch: pero creemos que, si como hombre público dió lugar con su carácter, perdónenos la frase, invasor y dominante, á que se tratara de inutilizarle, fué contra el político, no contra el hombre de bien, la táctica de buscar y hallar entre sus actos administrativos elementos de responsabilidad, y aun se hallasen en una rápida inspección, sin perjuicio de que, analizados y pesados, no resulten contrarios á la ley.

La discusión acerca de la aproximación de los posibilistas á la monarquía ha dado por resultado discursos notabilísimos de los Sres. Almagro, Cánovas del Castillo y don Segismundo Moret, el del primero como restreno de un orador parlamentario, el segundo por su intencionada elocuencia, y el tercero por la limpieza de la frase, su elegancia, su calor y el gran efecto que produjo. En realidad no todos los posibilistas resultaron completamente decididos á la evolución; pero su resistencia débil, según la frase del maestro García Gutiérrez, si no era amor,

Era el último gemido
Del moribundo pudor.

Porque los hombres públicos temen más ser sorprendidos en contradicción, que dejarse llevar sinceramente de las rectificaciones que hace en el curso de la vida con completa madurez el pensamiento.

°°°

En el Palacio de Cristal del Retiro, á las horas en que el público no acostumbra á visitar la hermosa Exposición del Círculo de Bellas Artes, por ser las de mayor calor, se reunieron á almorzar algunos amigos con D. Arturo Mélida, todos periodistas, exceptuando los Sres. Saint-Aubin y Monasterio, para discutir los medios de realizar el proyecto de monumento al pueblo de Madrid por su heroísmo en la gloriosa tragedia del 2 de Mayo, reparando la omisión del héroe principal de aquel día memorable, el chispero anónimo, el que inició la lucha y declaró la guerra al gran Napoleón. Daoiz y Velarde tienen su monumento: le tiene el teniente Ruiz; el pueblo ni aun conserva el árbol del Prado regado con la sangre de los mártires. Muy bueno y muy justo todo lo que se haya hecho para perpetuar el sacrificio de los héroes militares; pero es de rigurosa justicia remediar el olvido en que se ha dejado al elemento popular, y estamos seguros de que en esta reparación nos acompañan el sentimiento y la conciencia del ejército, una vez que aquellos mártires paisanos deben considerarse como los primeros guerrilleros de la Independencia, así como fueron Daoiz, Velarde y Ruiz los primeros soldados. Todos los que allí nos reunimos, de ideales muy diversos, estábamos conformes en aquel punto de honra nacional, lo mismo don Augusto Figueroa, director de *El Heraldo de Madrid*, que antes de ser un notable escritor de batalla había sido militar, que el brillante colorista de *Los Lunes de El Imparcial*, señor Ortega y Munilla; el siempre ameno cronista Sr. Abascal, que el epigramático Arimón, que representaban *La Correspondencia de España* y *El Liberal*; y escritores de la importancia de los Sres. Quesada, el joven director de *El Día*, y el concienzudo Sr. Taxoneras, de *El Correo*, así como el director artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y presidente del Círculo de Bellas Artes, D. Bernardo Rico; con esas opiniones autorizadas y la de los señores antes citados, todas ellas superiores á la humilde personalidad del que esto escribe, quedó considerado el pensamiento del D. Arturo Mélida como patriótico y digno de ser realizado por suscripción popular.

Como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha de publicar la fotografía del proyecto, no le hemos de describir detalladamente: *El Heraldo* indica sus verdaderas cualidades: «es sencillo, noble, fácil y eminentemente popular». Una arrogante figura de chispero, apoyada en una columna y armada de un machete, combate contra dos águilas imperiales: los bustos de D. Ramón de la Cruz y de Goya recuerdan al poeta y al pintor de los chisperos, y dos fechas elocuentes completan y dan claridad al pensamiento en los frentes: Madrid 2 de Mayo: Móstoles 3 de Mayo. Los atributos son sobrios y alguno, tal vez, modificable; el conjunto épico y majestuoso.

¿Responderán el pueblo de Madrid y aun el de toda España á este llamamiento patriótico? ¿Tendrá el chispero del 2 de Mayo en la piedra y en el bronce el monumento que le debe la nación? ¿Ha de quedar sin un recuerdo ese pueblo que vertió su sangre por la honra de la patria, y dió el primer grito de guerra, á cuyos ecos se deshizo el inmoble mundo oficial que retuvo en sus cuarteles á las tropas mientras el chispero se batía? La exclusión de aquella figura gallarda y generosa en la apoteosis del 2 de Mayo es un agravio que se hace á la historia, á la verdad, á la justicia y al pueblo madrileño. Nuestra historia militar tiene glorias suficientes para sembrar de monumentos al ejército español todas las regiones del planeta y todos nuestros campos y ciudades; no puede, no debe convertirse en gloria puramente militar la del día 2 de Mayo, en perjuicio del valiente populacho que representaba en primer término la abnegación, la dignidad y la vergüenza en aquel motín glorioso. El hermoso proyecto del Sr. Mélida debe ser apoyado por el pueblo de Madrid, cesando una postergación incomprensible.

°°°

El Sr. D. Rafael Ulecia, director de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, ha empezado á publicar una *Biblioteca Científica Moderna* de obras originales y traducidas, y han aparecido ya los cuatro volúmenes primeros: I. *Los Microbios patógenos*, por Ch. Bouchard, traducción de don Rafael del Valle.—II. *Terapéutica sugestiva*, por el doctor A. Cullerre, vertida al español por D. Antonio Espina y Capo.—III. *La Antropología criminal*, por el Dr. Javier Francotte, traducción de los Sres. Oloriz y Vida, con grabados en el texto.—Y IV. *Medicina é higiene de los niños*, también con grabados, y original del Dr. Tolosa Latour, director del Asilo de huérfanos.

Ninguna de esas obras sería de nuestra competencia, aunque tuviéramos sección bibliográfica en nuestra crónica, tarea imposible, ni por el espacio ni por el tiempo de que disponemos: ni siquiera idea podríamos dar de los asuntos que comprenden esos libros: es decir, las investigaciones que se han hecho acerca de los microbios que, al parecer, engendran ó representan las enfermedades; el hipnotismo usado como medio de curar, y los curiosos estudios de los antropologistas modernos para establecer leyes físicas para la clasificación y estudio de los criminales. Todas son ciencias nuevas que tienen sus sectarios y sus enemigos: algunas verdades, no pocas hipótesis prematuras, pero que siempre marcan un derrotero á la investigación. En cuanto al trabajo del Sr. Tolosa Latour, pertenece á la Medicina positiva, que tiende más á curar con lo conocido que á explorar nuevas regiones, sin rehuir ningún adelanto, antes bien promoviéndolos, pero con circunspección.

En resumen: la aparición de una *Biblioteca*, no siendo de mero pasatiempo, merece siempre una mención especial, siquiera como obra editorial de algún aliento, y más aún si sus condiciones tipográficas son tan buenas como las de la *Biblioteca Científica Moderna* (1).

°°°

Pero todo lo que hemos referido en nuestra crónica palidece ante el suceso magno de estos días: la retirada del maestro en el toreo, el espada Rafael Molina (a) *Lagartijo*, á quien Cavia llama el último *Califa* de Córdoba, y un periódico de anoche *Mahoma*. El diestro cordobés abandona el arte, y se retira lleno de gloria y de dinero. Zaragoza, Bilbao, Barcelona y Valencia, ya le han hecho su despedida, si bien la de Bilbao empezó bien y terminó mal. Falta Madrid, y se ha elegido para la corrida final el día del Corpus. Con decir que la procesión ha tenido que variarse de hora, verificándola por la mañana para no poner á las autoridades y corporaciones en la alternativa de optar entre Dios y *Lagartijo*, dicho está el interés que inspira el ver plantar al maestro su último par de banderillas y matar su último toro. Confiésome culpable de afición hacia el maestro que se aleja, y creo que pierde mucho con su retirada el toreo, como sufrió no hace mucho otra gran pérdida con la retirada de *Frascuelo*. No acompaño al amigo Vidart en sus enemistades contra las corridas de toros; podrán ser cosa mala, pero hay muchas cosas malas que me gustan. No defenderé el espectáculo, por dos razones: por si no tiene defensa, y porque no la necesita, dada la afición. A los que juzgan que el toreo se va, les diremos que se queda como la forma poética, por un encanto que tiene y que no se puede resistir. Filosóficamente es una crueldad y una diversión feroz: por eso no pican toros los filósofos.....

Había empezado el párrafo anterior para declamar contra el espectáculo que produce la retirada de *Lagartijo*, é insensiblemente la sangre que uno tiene me llevaba á poner una pica en la filosofía. Lo correcto y lo formal en estos días es censurar la exageración de las ovaciones que se tributan al espada; los precios á que se venden las localidades; el que se atribuye á la coleta del maestro, tasada en 3.000 duros por un aficionado, y rifable según la opinión pública: comparar este triunfo popular con los que se obtienen por méritos más sobresalientes en otras esferas de la popularidad, y tronar inútilmente contra el público. No lo haremos; preferimos explicarnos el porqué de estos delirios: un buen espada es un artista en un ramo del arte, que si no ha sido clasificado por los estéticos que se han ocupado, con razón, hasta del baile, tiene de éste la elegancia de los movimientos y de la actitud y de las suertes, no en actos ensayados, sino improvisando la acción ante el peligro; y tiene este arte la circunstancia de ser un ejercicio corporal y varonil que requiere una cualidad siempre grata á la muchedumbre, el valor y la destreza. Tiene, pues, por sus condiciones estéticas, las necesarias para impresionar vivamente al pueblo como arte, y más aún como espectáculo de imponente realidad y lucha, en el peligro, entre el arte del hombre y la fuerza brutal de la fiera que se lidia. ¿Y hemos de extrañar las ovaciones que recibe un matador como *Lagartijo*, que se jubila? Serán excesivas, como todo entusiasmo público. Deberán ser combatidas en parte; pero con la circunstancia especial de darse el caso, con frecuencia, de hallar al adversario de los toros en un asiento de barrera. Seamos justos: aceptado el hecho del toreo, el sentimiento nacional que produce la retirada de un matador tan querido del público, es justo y natural; sobre todo cuando en ese espectáculo la equidad entre el mérito y el aplauso está tan equilibrada, que el mismo *Lagartijo*, aclamado en la plaza de Bilbao al empezar su última función, fué perseguido después á silbidos hasta su posada, por no haber estado afortunado. El público le aclamó al principio por toda su vida de torero. Luego le gritó por la función de aquella tarde. Estamos en vísperas del gran suceso en Madrid. ¿Qué sucederá? ¿Se despedirá con una estocada hasta el puño, ó con un triste golletazo? ¡Quién sabe! Meditemos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

Aspecto de los alrededores del palacio de las Oficinas administrativas el día de la inauguración oficial.—Inauguración oficial del Certamen por el presidente Cleveland el día 1.° de Mayo.—Chicago en 1830.—Estatua de Cavelier de la Salle, primer explorador del Illinois.—Uno de los estanques construidos expresamente para el servicio de la Exposición.—Chicago en 1893: Vista parcial de la ciudad, tomada desde el Norte del Auditorium.

Discutióse mucho en Chicago cuál sería la entrada principal de la Exposición, importando fijarla para disponer el itinerario que debían seguir el Presidente y su comitiva en el acto de la inauguración.

El arquitecto-director Sr. Burnham opinaba que debía penetrar ésta por la gran avenida que corta la parte Norte del Parque. El general Miles sostenía que el cortejo presidencial había de entrar hasta el patio de honor por las calles de segundo orden, y de allí marchar á la entrada principal. Venció este parecer, y quedó siendo dicha entrada por el palacio de las Oficinas administrativas, cuya fachada da al gran estanque formado con aguas del lago Michigán. Por nuestro grabado de la plana primera de este número puede juzgarse de la grandiosidad y belleza de dicho edificio, considerado como la joya arquitectónica de los construidos para el certamen, así como también de la inmensa muchedumbre que se agolpaba en aquel sitio, ansiosa de contemplar la ceremonia de la inauguración y de recrearse con el espectáculo de aquellos esplendores.

La ceremonia de la apertura verificóse el 1.° de Mayo. Delante del palacio de las Oficinas habíase levantado una gran plataforma, á la que subió el presidente de la República, Sr. Cleveland, con las personas que formaban su comitiva, entre las que figuraba el Duque de Veragua. Después de una breve oración, leyóse un poema del periodista Sr. Croffut, referente á Colón y titulado *La Profecía*. Tras esta lectura vino la de la Memoria de los trabajos de la Exposición, terminada la cual, el Presidente pronunció algunas palabras, y oprimiendo un botón eléctrico puso en movimiento todas las máquinas, hizo brotar las fuentes y tocar todas las campanas. Las naciones representadas en el certamen izaron sus pabellones en los respectivos edificios, los cañones de los buques surtos en el puerto saludaron con estruendosas salvas, y un numeroso coro entonó el *Alleluia* de Haydn.

(1) Administración: Preciados, 33, bajo, Madrid.

Fué un espectáculo maravilloso, como puede juzgarse por nuestro grabado de la pág. 359.

En 1673 las llanuras inmensas que corren al Sur del lago Michigán, hasta el Missisipí, estaban poco menos que desiertas, cruzando por ellas tan sólo algun aventurero canadense, ó grupos de indios semisalvajes. En 1804 el Gobierno de los Estados Unidos mandó edificar á orillas del lago, y junto á la desembocadura de un riachuelo, un fuerte que se llamó Dearborn, al que solían ampararse los contados traficantes que en aquellas soledades se arriesgaban en busca de pieles de animales, comercio, si bien muy penoso, bastante lucrativo.

En 1830 algunos de estos traficantes habíanse establecido en la comarca. Al lado del riachuelo y no lejos de la playa, vivian unas cien personas. De lo que era hace 63 años esta mísera aldea, puede juzgar el lector por el primer grabado de la pág. 364 de este mismo número.

Roberto Cavelier de la Salle fué uno de los franceses que en el siglo XVII recorrieron la región de los grandes lagos. Era de Ruan y nacido en 1640. Poseía el ánimo arrojado y aventurero que la exploración de nuevas tierras requiere, y apenas llegó á aquella comarca, construyó un barco, á que llamó *Griffon*, y con él navegó por el Michigán, el Huron y otros lagos. Una tempestad que le sorprendió frente á las llanuras en que se levanta ahora la ciudad norteamericana destrozó al *Griffon* y obligó á Cavelier á detenerse en aquellos parajes más tiempo del que se proponía. Entreteniendo sus ocios con los indios, supo por éstos que á distancia no muy grande corría un gran rio que se perdía lejos, muy lejos, en un mar desconocido. Despertóse aún más de lo que estaba el afán descubridor de Cavelier; marchó en la dirección señalada, halló el rio y bajando por él llegó al golfo de Méjico.

De esta suerte dió pretexto á los escritores de su nación para atribuirle la gloria de haber descubierto el Mississipí, siglo y medio antes (en 1521) descubierto y navegado larguisimo trecho por Hernando de Soto.

Los modernos habitantes de Chicago han levantado al explorador de su país una estatua, en el parque de Lincoln. Es de bronce, y se construyó á costa de M. L. Tree, representante que fué de los Estados Unidos en Bélgica. Nuestro grabado de la pág. 364 reproduce este monumento. Además de la estatua de Cavelier de la Salle, hay en Chicago una calle, un paseo y un club que llevan su nombre.

Nuestro grabado tercero de la pág. 364 es una vista, tomada del lado de Levante, del principal de los grandes estanques, verdaderas lagunas formadas en Jackson Park con aguas del Michigán, para mayor belleza de la Exposición y comodidad y recreo de los visitantes de ésta.

Este estanque, en el extremo del cual se halla el magnífico palacio de las Oficinas, entrada principal de la Exposición, tiene á derecha é izquierda otros palacios aún mayores que aquél, entre otros el de las Manufacturas, que se ve á la derecha, y el de las Máquinas, situado del lado opuesto.

Los estanques ó lagunas de Jackson Park comunican unos con otros, formando una región lacustre bastante extensa y muy pintoresca, sobre cuyos canales cruzan infinidad de graciosos puentecillos.

En los diez años que van de 1830 á 1840, pasó Chicago de aldea de 100 vecinos á ciudad de 28.000 almas. Ahora cuenta 1.500.000, y es la segunda de los Estados Unidos y la quinta del mundo en población. Sus magníficos edificios ocupan á lo largo del lago el dilatado espacio de 40 kilómetros, ofreciendo admirable espectáculo al viajero que la contempla.

Nuestro último grabado de la pág. 364 reproduce uno de los más bonitos panoramas que desde el interior de la ciudad pueden contemplarse, y permite formar idea de la suntuosidad de los edificios de esta gran metrópoli, cuyas diversas industrias dan trabajo á 200.000 obreros. Los salarios de éstos ascienden á 100 millones de duros anualmente. El capital empleado es de 150 millones de dicha moneda, y el valor de lo producido estímase en 500 millones al año. La industria de la preparación de carnes en conserva es quizás la principal. Diez millones de terneras, cerdos y carneros son sacrificados anualmente. Sólo el famoso fabricante Armour produjo, en 1888, 3.300.000 libras de carne así preparada.

El comercio de Chicago asciende en la actualidad en tiempos normales á más de 1.500 millones de duros. El tráfico de su puerto pasa de 7 millones de toneladas. Unas treinta líneas férreas la ponen en comunicación con las demás ciudades norteamericanas, y es tal la concurrencia de forasteros ordinariamente, que de hospedarlos viven 1.400 hoteles.

Los habitantes de Chicago envanécense de las prosperidades, sin ejemplo en la historia, de su ciudad, á la que profesan extremado cariño, mirándola como cosa propia y regocijándose de cada triunfo que obtiene. El sentimiento colectivo de la fuerza y recursos que en sí encierra, dales imponderable confianza, y por tanto un arrojo temerario para empeñarse en las mayores empresas. Sirva de ejemplo ésta de la Exposición, en la que Chicago venció á Nueva York, que primero que ella se propuso conmemorar con un gran certamen internacional el IV Centenario del descubrimiento de América. Nueva York expuso ante el Gobierno federal que disponía para el caso de 25 millones de duros, á lo que Chicago replicó que su capital para el negocio de la Exposición era de 50 millones. El peso de este argumento decidió en su favor la contienda.

A aquellos á quienes tal cifra parezca inverosímil, recomiendo las siguientes, que permiten formar concepto aproximado del capital creado en sesenta y tres años con el desarrollo de Chicago. Según la estadística oficial de 1823, las 46.650 hectáreas que ocupa actualmente la ciudad valían 12.000 pesetas. Al precio corriente en el mercado de Chicago en este año de 1893 (100 pesetas por término medio la hectárea), dicha superficie vale 46.500 millones de pesetas, á cuya suma hay que añadir, en la proporción que se deja considerar, el valor de los suntuosos edificios, miles de los cuales son construcciones inmensas de quince y diez y seis pisos, el de las industrias, el del tráfico, etc., etc.

BELLAS ARTES.

Cazando mariposas, composición y dibujo de D. Manuel Picolo. *La Cuesta*, cuadro de P. Outin.

Mariposa es para un naturalista cierto lepidóptero diurno que se distingue en primer término por conservar las alas verticalmente cuando se halla en reposo, y por la variedad y viveza de los colores de éstas.

Para un poeta la mariposa podría ser una flor con alas. Acéptese una ú otra definición, es lo cierto que cazar estos preciosos animalitos no es empresa fácil: pero como da pretexto á ejercitar el cuerpo alegrando el espíritu, puede servir de agradable diversión.

Las dos jóvenes que en el precioso dibujo de D. Manuel Picolo, que reproducimos en nuestro grabado de la página 352, se dedican á este entretenimiento, le encuentran sin duda muy de su gusto.

Es cosa averiguada que no son de igual opinión las mariposas.

Sube trabajosamente la diligencia por áspera carretera. Varios viajeros, deseosos de proporcionar á las piernas algún descanso desentumeciéndolas, se han apeado y marchan al lado ó detrás de ella sin temor á los mendigos que, expertos en la estrategia necesaria á su clase, acechan al caminante en los sitios en que el coche, marchando al paso perezosamente, les incita á apearse. En los tiempos que hemos alcanzado, estas escenas son raras. Los progresos del vapor han transformado al viajero en fardo, que sale y llega sin más detención que la necesaria para devolver al cansado cuerpo parte de las perdidas fuerzas en tal ó cual estación donde la parada se prolonga algunos minutos. La distancia que antes había de trasponerse en dias, sálvase hoy en horas. Gánase en comodidad, sobre todo en rapidez: pero ¡cuánto se pierde en novedad y belleza!

Pronto el asunto que ha servido al pintor francés Mr. Outin para pintar su cuadro *La Cuesta*, que copiamos en nuestro grabado de la pág. 365, será más propio para despertar la curiosidad del anticuario, que la inspiración del artista. En España aun se necesitarán no pocos años para que la diligencia pase á la historia: pero pasará al fin y á la postre, como han pasado otras muchas cosas, sin que al que viaja para llegar le enternezca su desaparición, ni el que procura distraerse y aprender la llore extremadamente, porque para él basta el caballo, y, en último caso, las propias piernas.

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO), matador de toros.

Para muchos lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA serán extrañas novedades el retrato de Rafael Molina en las páginas de nuestro periódico, y la publicación de esta breve reseña biográfica. No requiere mucho espacio la justificación de nuestra conducta.

Cierto es que nunca, en la ya dilatada vida de este periódico, dimos muestra alguna por donde pudiera conocérsenos afición ó siquiera simpatía hacia la tauromaquia. El espectáculo llamado nacional, si bien tiene en España partidarios entusiastas, no carece tampoco de vehementes detractores que ven en él un síntoma del estado de inferioridad de nuestra cultura, comparado con el de otras naciones. Arguyen los partidarios de las corridas diciendo que con menos escándalo se verifican en Inglaterra (nación que se toma generalmente por modelo) espectáculos aun más crueles, entre los que en primer término se cuentan las luchas de *boxeadores*.

Nosotros en este debate no entramos ni salimos: pero venimos á decir que la retirada de Rafael Molina es suceso que interesa al público en términos de acudir á millares á verle y aplaudirle los habitantes de tan importantes ciudades como Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, y que en el famoso matador concurre además el poco vulgar mérito de un desprendimiento grandísimo, pues son muchísimas las personas que en Córdoba y otras partes viven de su buena amistad y complacencia. Sólo por esto merecería el citado matador que se le aplaudiera y festejara, y nosotros, atendiendo á estas tres circunstancias, el interés que despierta su retirada, al que ninguna publicación, aunque no se halle dispuesta á seguir las corrientes populares del momento, se muestra indiferente: las indiscutibles muestras de destreza y arrojo dadas durante cerca de medio siglo, y sus muchas obras caritativas, nos decidimos á romper con la tradición y á publicar en el primer grabado de la página 353 de este número el retrato de *Lagartijo*.

Nació éste en Córdoba el 27 de Noviembre de 1841. Su padre, también lidiador de toros, era conocido con el mote de *Niño de Dios*. Su madre era hija de otro torero, también cordobés, llamado Rafael Sánchez.

Lagartijo comenzó su carrera en la plaza de Córdoba, lidiando, á los diez años, unos novillos. En 1853 (á los doce años) figuraba en la cuadrilla de Antonio Luque, y poco después en la del famoso *Bocanegra*. El primer paso formal en su profesión le dió en Septiembre de 1859, toreando en una corrida extraordinaria, y desde entonces empezó á torear en provincias con el espada Manuel Carmona. Antonio Carmona *(El Gordito)* le presentó en la plaza de Madrid en Octubre de 1863, siendo *Lagartijo* muy aplaudido en la suerte de banderillas. Cayetano Sanz le dió la alternativa en esta plaza el 1.º de Octubre de 1865. Desde aquella fecha hasta hoy ha toreado en casi todas las de España, alcanzando grandes triunfos. Sus cualidades más admiradas por los inteligentes son (al decir de los mismos) el aplomo, la elegancia y esa difícil facilidad que es, en todos los ramos de la actividad humana, signo de perfección y maestría. Conoce la condición del toro, de la que ha hecho profundo estudio.

Lagartijo no es menos querido por su desprendimiento que admirado por su arte. Las acciones generosas que de él se cuentan son tan numerosas como sus triunfos tauromáquicos, y á los ojos de todos, aficionados ó enemigos del toreo, le engrandecen más que todas sus glorias, y le hacen acreedor de aplauso entusiasta.

Retírase *Lagartijo* del toreo á los cuarenta y dos años de su estreno y veintiocho de haberse presentado ante el público de Madrid. También su resistencia física es de admirar, pues son muy pocos los hombres que á los cincuenta y dos años de edad se hallen en condiciones de correr, sin evidente temeridad, los riesgos á que se expone.

En otro lugar hallarán los lectores el soneto titulado *El Califa*, que el inspirado poeta cordobés Sr. Grilo dedica á su paisano el famoso matador.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA.
Sala oriental.

La sala llamada Oriental de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, de la que damos una vista en nuestro segundo grabado de la pág. 353, contiene antigüedades muy importantes, cuyo descubrimiento y estudio ha llevado alguna luz á las tinieblas de los primeros tiempos de nuestra historia. Son éstas antigüedades conocidas entre los arqueólogos con el nombre de esculturas greco-fenicias del Cerro de los Santos y fueron descubiertas en Marzo de 1860, y pertenecen al Museo Arqueológico Nacional.

Dicho Cerro de los Santos hállase en la provincia de Albacete, término de Montealegre. Según opinión del Sr. Fernández-Guerra, en aquel sitio estuvo el barrio de Pale, de la importante ciudad de Elo, una de las tres colonias que los foceos fundaron en España muchos siglos antes de Cristo. Elo conservó su importancia en todo el período romano, y más tarde en el visigodo, destruyéndola de alto abajo el rey Ordoño II de León en la atrevida algara que en 921 hizo por las tierras del gran jalifa cordobés Abderramán III.

La colección de objetos extraídos es bastante numerosa y muy variada, figurando en ella estatuas de diferentes tamaños, vasos de muchísimas formas y usos, y un cuadrante solar sumamente interesante. En todos estos objetos adviértese la influencia de la civilización egipcia más ó menos modificada por la fenicia y la griega, pero mostrando de un modo innegable sus caracteres esenciales.

Hay en la misma sala vasos y esculturas greco-fenicias hallados en Larnaca (Chipre), y esculturas fenicias, que comparadas con las españolas de Montealegre, muestran á primera vista su parentesco con éstas.

SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA.

Cuadro de Murillo, existente en el Museo del Prado de Madrid.

Murió el santo rey D. Fernando III en Sevilla, el 30 de Mayo de 1252. El luto que aquel dia vistió España aun dura, porque la pérdida entonces sufrida la desvió, quizás para siempre, de los caminos por que la Providencia parecía conducirla.

La tremenda invasión almoravide contuvo el empuje de la Reconquista, conducida por Alfonso VI. La oleada almohade se opuso también á los progresos de la cristiandad en tiempos de Alfonso VII. Pero á San Fernando, dueño de casi toda Andalucía y soberano del Rey moro de Granada, ¿qué nueva irrupción de berberiscos, ni qué nación poderosa de España ó de Africa podía oponérsele? Animados por aquella santa fe de nuestros mayores, que con tantas otras grandes cosas se ha perdido, el Rey y su pueblo disponíanse á llevar á Africa la cruzada cristiana. La armada de Ramón Bonifaz estaba ya pertrechada en el Guadalquivir, y pronto se hallaría dispuesto un fuerte ejército mandado por el Rey y sus expertos capitanes, siempre vencedores del moro. La enfermedad que sorprendió y mató á D. Fernando, cuando aun no contaba cincuenta y cuatro años, dejó la empresa para otra ocasión, que hasta ahora no se ha presentado, y que con fundamento puede temerse á fines del siglo XIX que sea para otros.

Mas debiendo tratar de San Fernando la autorizada pluma del señor general Gómez de Arteche (como verá el lector en el artículo que publicamos en la pág. 356), mejor le estará á la mía callar, reduciéndose á decir pocas palabras del cuadro en que Murillo pretendió retratar á aquel insigne Monarca.

La España consciente de su misión, veneró siempre al que tan admirable encarnación fué de sus magníficas virtudes de los pasados tiempos. En 1671, cuando sólo el recuerdo de aquéllas iba quedando en la agotada nación, canonizaron á D. Fernando III, en el mismo siglo en que lo fueron los admirables santos españoles San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús.

Para celebrar la canonización hubo grandes fiestas, particularmente en Sevilla, donde, entre otras cosas, vistieron el cuerpo del Rey, que en la capilla Real de aquella catedral se conserva, de la manera que supieron los sacerdotes y que resultó ser impropia y anacrónica por todo extremo. Así le pintó Murillo en el cuadro que se halla en el Museo de Madrid, donde lleva el núm. 876, y del que es copia nuestro grabado de la pág. 356.

San Fernando está de rodillas, sobre un cojín de terciopelo, orando, con las manos juntas y la cabeza un tanto inclinada hacia adelante. Representa de treinta á treinta y cinco años. El pintor imaginó dejarle el cabello largo, pero cortado sobre la frente, á usanza del siglo XV, no á la del XIII, y barba juvenil poco crecida. Viste una tunicela con fleco de oro, y sobre ella armadura de acero; calzas y gregüescos, gorguera de abanillos; botas, manto Real de tisú de oro, forrado de armiños, sujeto al pecho con un co-



MARIPOSAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

llar de oro; al cuello lleva una medalla de la Virgen, y sobre el reclinatorio que tiene delante vense, en un cojín, el cetro y la corona.

Este anacrónico cuadro es del mejor estilo de Murillo. Prescindiendo del error histórico, admírase sin reservas el inmenso genio del pintor.

°°°

LA REVISTA NAVAL EN LA BAHÍA DE NUEVA YORK.

No tanto por el número y fuerza de los buques de guerra que en ella tomaron parte, cuanto por el lugar y ocasión en que se verificó, ha dado tanto que decir la revista naval de Nueva York. Del lugar, á pesar de ser tan conocido, daremos alguna noticia á los lectores, ya que de la ocasión hemos tratado y trataremos muchas veces.

La naturaleza designó á la bahía de Nueva York para puerto por donde el Nuevo Mundo se comunicara con el antiguo. Está en una de las angosturas del Atlántico, y tiene enfrente la porción más rica é industriosa de Europa. Las circunstancias topográficas completan maravillosamente estas ventajas.

Hacia los 40 minutos del grado 36 de latitud Norte (poco más ó menos á la altura de Tarifa), la costa del continente americano, que hasta allí marcha de Este á Oeste, corre casi recta al Sur. Una isla larga y estrecha (*Long Island* la llaman los sajones) penetra en este seno tan adentro que parece tocar el continente siguiendo la primera dirección del litoral, es decir, de Este á Oeste. Del Norte baja por la tierra firme un río caudaloso, profundo y sereno, siguiendo una marcha perpendicular al eje de la isla. Llámanle Hudson, y pueden subir por él grandes barcos, internándose centenares de kilómetros en la tierra firme. Entre el extremo occidental de la isla y la costa, queda un estanque inmenso, cuya dilatada superficie mide más de 100 kilómetros cuadrados. Es la bahía de Nueva York, y allí desemboca el Hudson; de manera que uno y otro se completan y sirven de entrada al continente norteamericano.

La actividad y la energía de los sajones de América valen mucho, y han realizado en poco más de un siglo una obra grandiosa; pero conste que la Naturaleza dió los materiales y puso la primera piedra.

La bahía comunica por el East River con el golfo de Long Island, que media entre dicha isla y la costa, allí donde ésta sigue su primera dirección (de Este á Oeste). Otro estrecho, llamado Kin und Kull, lleva sus aguas á las de la bahía de Newark, otro mar interior. Del East River al Hudson va un brazo llamado Harlem. Entre el Harlem, el Hudson, la bahía y el East River queda una isla larga y estrecha, nombrada Manhattam: ocúpala la ciudad de Nueva York. Del lado opuesto del East River está Brooklyn. Frente á ambos, á Occidente de la bahía, Jersey City, y detrás de ésta Elizabeth y Newark. Algo más á la parte del Norte, pero muy cerca de estas poblaciones, Passaik y Paterson. Nueva York, Brooklyn, Jersey City, Elizabeth, Newark, Passaik y Paterson, ciudades que se tocan, que apenas distan minutos (en ferrocarril) unas de otras, forman una inmensa aglomeración urbana que ocupa 2.000 kilómetros cuadrados y cuenta 4.000.000 de habitantes. Más de 1.800.000 corresponden á Nueva York.

Imagínese el tráfico de la bahía y del río; mas ya que no se imagine, lo que no es fácil, sépase que el Támesis y el Sena se quedan muy atrás. Pero no nos dejemos deslumbrar por la grandeza material. Estudiando, descubriremos que también aquí tiene aplicación aquel viejo refrán español: «No todo lo que reluce es oro.»



RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO), MATADOR DE TOROS.
(De una fotografía de D. Fernando Debas.)



EXPOSICIÓN HISTORICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA.—SALA ORIENTAL DONDE SE ENCUENTRAN LAS ANTIGÜEDADES GRECO-FENICIAS HALLADAS EN EL CERRO DE LOS SANTOS, TÉRMINO DE MONTEALEGRE (ALBACETE).

En efecto, en Nueva York hay mucha miseria, mucha callejuela mal oliente, mucha casucha, mucha taberna y mucho mendigo, primeros síntomas de decrepitud tras una madurez prematura.

Al Norte de la bahía, frente á la entrada del Hudson, hay varias islas. Una es Governor's Island; otra Ellis Island, donde se construyó un vasto edificio para acoger hasta 10.000 emigrantes, y otra Bedloe's Island, en la que se levanta la estatua de la Libertad alumbrando al mundo, obra de Bertholdi y donativo de Francia, la cual, habiendo recibido de América los principios sanos de su revolución y la táctica de sus ejércitos, quiso sin duda significar con ello su agradecimiento á la nación á quien tanto debía.

Puertos más hermosos que el de Nueva York hay muchos: Río Janeiro, Lisboa, San Francisco, Sydney y Constantinopla pueden servir de ejemplo; pero en ninguno de éstos debe tanto á la mano del hombre la belleza del lugar. La muchedumbre de buques de todos tamaños y naciones suspende, y la magnitud y número de edificios visibles pasma. Por eso era aún más admirable que el espectáculo de la revista de 26 de Abril el lugar en que se verificó.

A las nueve y media zarparon de Hampton Roads para Nueva York las escuadras, acudiendo á verlas infinidad de curiosos. Rompía la marcha el crucero norteamericano *Filadelfia*, siguiéndole en columna sencilla los demás de su nación. Los extranjeros navegaban en columna paralela, con el *Blake* (inglés) á la cabeza. Pasaron la noche las escuadras á la entrada del puerto, volviendo á la mañana siguiente al *North River* en el mismo orden que guardaron la víspera, y que nuestro grabado de la pág. 358 reproduce con toda exactitud. Siguiendo al *Filadelfia* y á los buques norteamericanos, marchaban los argentinos, los holandeses y los alemanes, y en último lugar el *Miantonomah*, de la escuadra norteamericana. Formaban el ala opuesta los buques británicos, rusos, franceses, italianos, españoles (*Infanta Isabel, Reina Regente* y *Nueva España*) y brasileños. En primer término, escoltados por todos estos buques, navegaban las gloriosas carabelas españolas.

Millares de embarcaciones llenas de curiosos surcaban la bahía contemplando el desfile. Las proximidades de la estatua de la Libertad eran el lugar preferido por los más de ellos, pues desde ninguna otra parte podía contemplarse el hermoso espectáculo como desde allí. El Presidente, al pasar revista á las escuadras, llegó hasta cerca de dicho sitio, y después volvió á recorrer las líneas, río arriba.

°°°

LISBOA.

La célebre Custodia de Belén, propiedad de la Casa Real portuguesa.

La Custodia que publicamos en la pág. 361 es, como obra de arte, una de las joyas más admirables de la orfebrería peninsular en el siglo XVI. Pertenece al estilo ornamental del Renacimiento en Portugal apellidado *Manuelino*, como lo acreditan bien caracterizadamente así el cuerpo arquitectural como las figuras de apóstoles y serafines que lo revisten y las aves y flores que adornan la base. Tiene 83 centímetros de altura y 30 marcos de peso.

Es también un monumento histórico del más alto precio, tanto por haberla mandado fabricar el rey D. Manuel, como por ser respectivamente autores, del dibujo, el elegante cronista García de Resende, y de la obra, el poeta Gil Vicente, creador del teatro portugués, que fué quien la labró en 1506.

En el friso inferior de la base, en letras de esmalte blanco, se lee esta preciosa inscripción: *O muito alto Principe e poderoso Senhor Rei Dom Manoel a mandou fazer do ouro das parias de Quiloa.*

Lególa en su testamento D. Manuel al famoso monasterio de Jerónimos, en Belén, donde se conservó hasta que en 1834, abolidas las órdenes religiosas, fué llevada á la Casa de Moneda con las demás joyas de oro y plata provenientes de los conventos extinguidos. La Casa Real portuguesa la adquirió por cambio con otras piezas de oro pertenecientes á la Corona.

°°°

«LA ACUARELA Y SUS APLICACIONES.»

Es éste un libro próximo á publicarse en Barcelona y Madrid (por las librerías de los Sres. López Bernagossi y Fernando Fe) con la autorizada firma de D. Mariano Fúster, presidente que fué del Jurado calificador de la primera Exposición General de Bellas Artes de Barcelona.

¿Qué se propuso el Sr. Fúster al escribir este libro? Él mismo nos lo dirá: «Procuraremos en el curso de este tratado reseñar los principios generales de la acuarela, y la manera especial como ha sido interpretada por los grandes maestros desde sus primeras manifestaciones.»

Expuesta con claridad suma la doctrina, el autor la refuerza con acuarelas, sepias, dibujos y proyectos que sirven de ejemplos, y debidos á Baixeras, Balet, Barrau, Bauzá, Domingo, Falqués, Ferrant, Fúster (A.), Galofre, Marqués, Masriera, Maura, Padró, Pellicer, Pradilla, Ribas, Piquer, Sala, Tolosa y Villegas.

La bellísima composición de A. de Piquer, y que publicamos en nuestro primer grabado de la pág. 365, titulándola *Pájaros y flores*, sirve de ejemplo de la manera de combinar aquéllos y éstas en una acuarela, por lo mucho que contribuyen los primeros á dar interés y vida á los asuntos en que entran las segundas. La no menos bella, debida á Ribas, es una preciosa alegoría colocada como de portada á la parte de la obra que trata de las *Aplicaciones de la acuarela*.

El libro del Sr. Fúster merece andar en manos de todos los aficionados á las Bellas Artes, y para los acuarelistas es de extraordinaria utilidad é importancia.

°°°

COSTUMBRES JAPONESAS.

Una casa de baños.

En el Japón, la limpieza es ley que todos observan sin desviarse de ella un punto. Las casitas en que los japoneses, incluso los más pobres, moran, hállanse siempre con tal escrúpulo aseadas, que el europeo siente algo parecido al remordimiento al pisar los suelos relucientes con sus gruesas botas.

La virtud de la limpieza adquiérenla desde los más tiernos años. Los muchachos japoneses, cuya viveza y buenos modales ensalzan todos los viajeros, concurren á balnearios del género que pueden ver nuestros lectores en el grabado que publicamos en la pág. 368, ó se lavan ó bañan en casa de no menos sencilla manera.

En naciones que se dicen (ó se creen) más adelantadas, el aseo del cuerpo no da cuidados semejantes.

°°°

MR. CHARLES DE MAZADE.

Mr. Charles de Mazade, cuyo retrato publicamos en la pág. 368, era uno de los publicistas franceses de más nota, y de los que más han tratado de España y de diferentes sucesos de la historia contemporánea de nuestra nación.

Nació en Castel-Sarrazin (departamento de Tarn-et-Garonne) en 1821. Su padre fué magistrado y su abuelo individuo de la Convención. Estudió derecho en Tolosa, y marchó en seguida á París en busca de la fortuna por el difícil camino de las letras.

Se estrenó, teniendo veinte años, con un tomo de poesías. Después fué redactor de *La Presse* y de la *Revue de Paris*. En 1846 pasó á sustituir á Forcade en la *Crónica Política* de la *Revista de Ambos Mundos*, y desde aquella fecha hasta hoy, es decir, por espacio de medio siglo, ha narrado y juzgado todos los sucesos políticos ocurridos en Francia, acreditando su gran talento, y sobre todo su amor á la moderación y á la justicia. Mazade poseía gran cultura y un carácter muy recto.

Escribió, además de sus *crónicas*, muchos libros, los más sobre la historia contemporánea de Italia y de España. Su *España Moderna* vió la luz en 1855, y las *Revoluciones de la España contemporánea* en 1868. En 1882 entró en la Academia francesa.

G. REPARAZ.

SAN FERNANDO.



L soberano que más ha contribuído al arraigo y á la fuerza de la institución monárquica en España es D. Fernando III, el santo rey en cuyas sienes se juntaron de nuevo las coronas de Castilla y de León, setenta y tres años hacía separadas.

Así su nombre, venerado en los altares por las extraordinarias virtudes que representa, trae á la memoria de los españoles los éxitos grandiosos que más inmediatamente condujeron al triunfo de la causa cristiana en la al parecer inacabable guerra de la Reconquista. Porque si Castilla obtuvo en las Navas resultados morales de gran trascendencia para su porvenir, haciendo á los moros renunciar para en adelante á sus expediciones y algaradas de costumbre, y lo que valía aún más, conteniendo por algún tiempo, no largo por desgracia, la reproducción de los disturbios interiores, fruto de nuestra innata y asoladora discordia, los materiales no correspondieron á lo grande del esfuerzo ni á lo glorioso tampoco de victoria tan celebrada. Resultó un éxito no muy desemejante del de las Cruzadas, como obtenido con elementos parecidos por ejércitos de naciones diversas, animadas, es verdad, por la idea del triunfo de la Cruz, una en todas, pero de intereses, á la vez, que los harían luego separarse, si no disolverse, para atender á los suyos propios. Aragoneses, navarros y portugueses volvieron á sus tierras, como los extranjeros que no lo habían hecho al ver defraudadas sus esperanzas de botín por la honrada entereza del rey Alfonso en Calatrava; y ya que no con la saña del leonés, dedicáronse de nuevo á la eterna y triste tarea de fomentar la división entre los diversos reinos de la España cristiana. Las conquistas del otro lado del Muradal, consecuencia fructuosa del triunfo de las Navas, fueron al poco tiempo perdidas ó abandonadas: y rota la unidad del pensamiento revelado en la alianza de las regiones peninsulares y las del Loira y el Garona ante la invasión almohade, deshízose también la destinada á destruir de una vez para siempre un poder que había amenazado con el dominio universal en derredor del Mediterráneo.

¡Cuán otros fueron los resultados obtenidos por San Fernando en Córdoba y Sevilla!

Si á su personal influjo, alcanzado con tales hazañas como las por él ejecutadas, humillando la altivez de los próceres de su reino que tan rudamente habían combatido la santa y legítima autoridad de la incomparable madre que le otorgara el cielo, hubiera correspondido el de D. Alfonso X, su hijo, tan valeroso y sabio, pero tan débil en cambio, y combatido por la adversidad, la morisma habría inmediatamente desaparecido de España, y la realeza vistose libre de las intrigas, coacciones y violencias que se ejercieron sobre ella en el campo, en los castillos y ciudades, en el seno mismo de su hogar y sus palacios.

San Fernando, que así supo dominarlas, se había criado sujeto á ellas ante el espectáculo que le ofrecían un padre, tan déspota como ambicioso, que procuraba arrebatarle sus indiscutibles derechos; una madre desposeída de los suyos más legítimos y hasta sacrosantos, como emanados de la naturaleza y de las leyes; una turba, en fin, de magnates, en quienes no se sabe qué lamentar más, si la codicia y la maldad, ó el desprecio á toda idea del deber y del patriotismo. Al morir Alonso VIII, aquella facción de los Laras, que con la de los Castros, su rival, había traído tan turbado el reino, logró apoderarse de la tutela de D. Enrique, el único ya de los hijos de aquel soberano, arrebatándosela á D.ª Berenguela con obligarla, para mayor escándolo, á cederla ante unas Cortes, eso sí, tan hábilmente elegidas y amañadas por los conspiradores como tantas otras de aquellos y otros tiempos. Duróles poco el fruto de sus maldades; porque muerto D. Enrique cuando apenas contaba trece años, por modo tan extraordinario que más que desgracia suya parecía castigo de sus tiranos, no ya la tutela y guarda del joven monarca, sino que la corona misma de Castilla tocó por ley, que nadie podía negarle tampoco, á la madre de San Fernando. Mas por ese lado también iban á ofrecerse á la insigne dama nuevas dificultades que vencer, obstáculos más poderosos aún que superar. Don Fernando se hallaba en León con su padre, y sabiéndose que ambicionaba el gobierno también de Castilla, que creía pertenecerle por marido de D.ª Berenguela si ésta llegaba á obtenerlo, había que sacar de su poder al Infante, á quien la insigne matrona se proponía ceder sus derechos y con ellos la tan disputada herencia de D. Alonso, el glorioso vencedor de las Navas de Tolosa.

No es de este lugar la narración, interesantísima y todo, de los afanes y trabajos que hubo de sobrellevar la por encima de todo encarecimiento ilustre Reina, para arrostrar las exigencias de su marido, las intrigas de los Laras y las amenazas y atropellos de tantos y tantos enemigos como pretendieron oponerse á sus nobles y sabios proyectos. Con estratagemas sumamente hábiles para con unos, con su inquebrantable voluntad para con otros, ó con la fuerza de las armas, ella logró, cuando no aplacar á todos, vencerlos ó sujetarlos, hasta asegurar la corona de Castilla en las sienes de su primogénito. Que si, como dice uno de nuestros historiadores, «en las minoridades de los reyes son frecuentes las guerras, no tienen freno las ambiciones, el poder es débil y fuertes los turbulentos», hay también para los pueblos una Providencia que, ¡sublime contraste! los pone al amparo del más débil de los seres humanos, el de una mujer, á quien con el amor innato en ella y la perspicacia de madre, sabe inspirarle las artes dificilísimas de atraer, reducir y fascinar á sus adversarios hasta imponerse á sus ambiciones y rebeldías. Y en ninguna parte se ha visto eso con la eficacia y la frecuencia que en España, donde la mujer, con el ayuda del derecho, de la virtud y de la misma debilidad física de su sexo, ha hecho posible y aun consuetudinario el imperio del que tan gráficamente llamaba don Pedro Pidal *el Rey hembra*. La índole caballeresca del pueblo español, amparador siempre del débil y del perseguido por la injusticia ó la deslealtad, ha pesado tanto sobre las ingratitudes y las violencias, que en ningún otro, repetimos, se han hecho tan manifiestos esos generosos sentimientos, ni tan frecuente el éxito de la mujer, lo mismo en la regencia que en la soberanía que le haya tocado desempeñar.

Ayudó eficazmente á D.ª Berenguela en aquella su ardua empresa el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, tan insigne como por sus virtudes y sabiduría por su lealtad y fortaleza de ánimo, reveladas hasta el más alto grado en el trance crítico de la batalla de las Navas. ¡Alianza incomparable la de una Reina entregando el cetro á su hijo y constituyéndose en su ángel custodio, con el más brillante paladín de la Iglesia y de la Monarquía en tiempos tan revueltos, en tales ocasiones de sedición y perfidias, y eso para amparar la juventud y la inexperiencia de quien así llegaría á asegurar la paz entre los suyos, vencer á los extraños en la guerra y atraerse el respeto, el amor y la admiración de todos!

Con la protección, pues, del cielo y la proverbial generosidad del pueblo castellano, logró D.ª Berenguela establecer en el trono á D. Fernando, el tercero de nuestros monarcas de su nombre, para ser luego el ornamento más encumbrado y glorioso de la Monarquía española.

Contaba entonces diez y ocho años, y hubo ya de acudir al ejercicio de las armas para sujetar á los que no querían avenirse á rendirle pleito homenaje, pretendiendo tenerlo, como á D. Enrique, en tutela, y mandar, como hasta entonces también, según su capricho y arbitraria y despótica voluntad. Tan enérgico y hábil á la vez se mostró el nuevo Rey, ayudado de D.ª Berenguela, con su perspicacia y solicitud características y el espíritu conciliador que el amor de madre y el patriotismo la inspiraban, que al poco tiempo los grandes señores castellanos, los de Cameros y Molina principalmente, se daban á partido; los dos últimos Laras desaparecían entre los moros, sus huéspedes, y el mismo D. Alfonso, su padre, se amansaba, tanto como por la satisfacción de su codicia, que apagó el valor de las joyas que su mujer había vendido, por la mayor aún de ver y sentir la gallardía del que, después de todo, llevaba su propia sangre en las venas. No es frecuente en la Historia espectáculo semejante: el que ofrecen una mujer y un adolescente luchando contra vicio tan inveterado como el de las rebeldías aristocráticas de su reino y las agresiones injustificadas de quien se creía investido del doble carácter de soberano y jefe de la familia, y eso á la vista de un enemigo todavía poderoso y acechando la ocasión de volver á sumir la península en la vergonzosa servidumbre de cinco siglos antes.

A ese enemigo precisamente, á ese, era al que D. Fernando prefería combatir; y celebrada su boda con Beatriz de Suavia, hija del entonces electo Emperador, y armado caballero en las Huelgas junto al mausoleo de su triunfador abuelo, empeñóse en aquella que durante toda su vida consideró como primera obligación de un cristiano y tarea la más propia, además, de un rey español. Si algo le detuvo para emprenderla inmediatamente, fué el ansia religiosa que ya se había de él apoderado. Las turbulencias recientemente sosegadas, manteniendo el reino en la mayor anarquía durante tanto tiempo, y los cuantiosos dispendios que habían producido, así por los que siempre exige la guerra, como por los sacrificados para saciar las ambiciones á que no pocas veces obedecen, tenían exhausto el tesoro castellano. Pero la paz, el anhelo de aprovechar sus beneficios con monumentos que eternizasen la memoria de su unión, despertó en los nuevos cónyuges y su gloriosa madre el pensamiento de la estupenda fábrica de la catedral de Burgos, la reunión de Cortes para el reconocimiento de su primogénito, el que habría después de llevar el sobrenombre de *el Sabio*, y la fundación de la Universidad de Salamanca, tres sucesos que están revelando la piedad, la fe política y la ilustración que habrían de ser los caracteres más sobresalientes

del reinado de Fernando *el Santo*. Brillaría, sin embargo, aún más en aquel soberano insigne el rasgo característico de los monarcas españoles de aquellos tiempos, el del valor ardiente y tenaz á la par, que sacara á la patria del abatimiento en que yacía y la preparase á su regeneración con la reconquista total de su suelo. Y, con efecto, en 1224 acomete San Fernando esta su grande y gloriosa empresa.

El Muradal no es ya barrera que baste á detenerle. Asistido de su leal consejero el Pontífice toledano, cuyo guión había doce años antes mostrado á las huestes cristianas el camino de las Navas, y de D. Lope de Haro, los Maestres de las Órdenes y muchos otros caballeros que también tuvieran su parte en tan memorable triunfo, D. Fernando penetró en el encantado verjel del Guadalquivir, para después seguir sus aguas hasta verlas confundirse para siempre con las del Océano. Aquella feliz campaña, en que se apodera de Andújar, Martos y Antequera, celebrada, como otras después, con la erección de un nuevo monumento, la catedral de Toledo, dedicado al Dios de los Ejércitos que así parece favorecerle en sus empresas contra la morisma, no es sino el preludio de la serie de hazañas que han de dar cima á una de las etapas más decisivas en la marcha triunfal de la Reconquista cristiana. Cada año de los de su vida recordará una nueva entrada en Andalucía: en el de 1226, á luego de hacerse dueño de varias fortalezas, las de Priego, Loja y Baeza, llega á avistar Granada, cuyo Soberano le entrega multitud de cristianos que guardaba en sus mazmorras; en 1227 asegura la ocupación de Baeza, dando origen á la institución de las aspas de San Andrés en nuestras banderas; y se hallaba en 1230 ocupado en el cerco de Jaén, cuando noticias enviadas con la mayor urgencia por su madre le hicieron saber el fallecimiento del Rey de León y las cláusulas ominosas de su testamento.

¡Si serían, además, injustas y antipatrióticas, para que los mismos favorecidos por D. Alfonso en la expresión de su última voluntad, desistieran de las pretensiones á que pudo dar lugar, tan pronto como D.ª Berenguela se avistó con la madre de las infantas D.ª Sancha y D.ª Dulce, á quienes el leonés había declarado sus herederas! «Allí (en Valencia de Galicia, según Mariana, y del Miño según otros), dice un historiador moderno, se encontraron la primera y segunda mujer de Alfonso IX, separadas ambas por mandamiento del Pontífice, madres una y otra de hijos de aquel Rey, viudas las dos de un mismo marido, que conservaban el título de honor de reinas de León; ambas desgraciadas, virtuosas y prudentes, que se estimaban sin conocerse y que simpatizaron tan luego como se vieron.» En tal momento, y acordadas las compensaciones debidas á las Infantas hijas de D.ª Teresa, puede decirse que se aseguró la nueva unión de los reinos de León y Castilla, para no volver á separarse; dando así á D. Fernando la fuerza suficiente para apresurar, según sus vehementes deseos, la grande empresa comenzada en los principios de su elevación al trono, la de, con un esfuerzo supremo, poner término á una dominación tan vergonzosa ya para los españoles.

Estimulaba á hacer ese esfuerzo el estado de división en que se mantenían los varios reyezuelos alárabes, cada día más discordes y enconados entre sí. Los cristianos debían aprovecharse de esa división: y mientras los moros de Valencia, Murcia, Granada y Sevilla se ocupaban, mejor que en reunir sus esfuerzos para defender la todavía extensa zona sometida á su dominio, en hostilizarse, pretendiendo cada uno de sus emires ponerla entera á su devoción, los españoles iban cada día reduciéndola con maniobrar en la línea que separaba á las dos razas enemigas. En tanto que D. Jaime de Aragón, otro astro militar que la Providencia había hecho brillar entonces en el cielo de España, se apoderaba de Mallorca y preparábase para su jornada á Valencia, mientras D. Alonso de León, días antes de morir, ensanchaba sus dominios por Extremadura, y D. Sancho de Portugal iba redondeando su reino con expediciones sobre el Alentejo y el Algarve, D. Fernando, en el centro de esa línea que se extendía de mar á mar, del Mediterráneo al Océano, alcanzaba en Andalucía los resultados más eficaces para la realización de sus grandiosos planes. La conquista de Córdoba sería luego la manifestación más elocuente de esas cualidades bélicas que han caracterizado á nuestras gentes, un valor ardiente, agilidad y destreza á toda prueba, tenacidad, sobre todo, como la que ningún otro pueblo ha revelado; cualidades confirmadas después con hazañas de la misma índole, en Italia y en Flandes con las célebres encamisadas, y en la Península con el tráfago inacabable de las guerrillas y su pertinaz y generosa abnegación en la defensa de nuestras plazas y ciudades.

Unos cuantos aventureros del presidio de Úbeda, avisados por moros, almogárabes dicen las crónicas, hechos prisioneros en una correría, acometen la empresa de sorprender la fortaleza de Córdoba: y la noche del 23 de Diciembre de 1235 asaltan el arrabal de la Ajarquía y se apoderan de las torres que dominan la parte más oriental de la ciudad y la puerta de Martos, por donde no tardarán en recibir alguno, siquier flaco, refuerzo. Pero ¿lograrán resistir los embates de los moros cordobeses que, al volver de su sorpresa, pueden observar la inferioridad numérica de los invasores y apercibirse á rechazarlos de sus muros y acabar con ellos? Hallábase el Rey en Benavente ganando las voluntades de sus nuevos súbditos, los leoneses; pero, dejado á su madre el encargo de proseguir su gestión política, voló á Córdoba con los pocos que pudieron reunírsele en tan angustiosos momentos. ¡Cuál no serían su admiración y júbilo al verse en la Ajarquía con aquel puñado de héroes que llevaban más de dos meses de resistir los ataques de sus innumerables enemigos, sin víveres apenas y sin esperanza de que pudiera llegarles socorro que de tan lejos habría de acudirles! Ni bastaba el que les llegó con el Rey: porque de Sevilla, Granada y Almería corrían también los moros en auxilio de los cordobeses, si bien preocupados sus emires con la idea de si deberían socorrer la ciudad del Guadalquivir ó la del Turia, cercada, á su vez, por D. Jaime, el gigante aragonés, que habría de conquistarla muy pronto. Don Fernando, valiéndose de sus confidentes, logró se alejaran, persuadidos de que disponía de fuerzas sobradas para oponerse á su intento sin abandonar el ataque de Córdoba, que el 29 de Junio de 1236 se le entregaba á discreción. A la extraordinaria osadía de los expedicionarios de Úbeda, había correspondido su inquebrantable tenacidad para la defensa del arrabal cordobés conquistado, y á la diligencia y á la habilidad de su Soberano, un éxito no esperado seguramente hasta mucho más tarde.

Unos años más, muy pocos, y no parece sino que ha sonado la última hora de la morisma, según van cayendo las fortalezas más robustas y sus más poderosos valíes á los golpes de los cristianos. Ganada Valencia, D. Jaime prosigue su marcha triunfal por todo el reino, en el que sólo Játiva logra resistirle por algún tiempo: el heredero de Castilla, D. Alonso, somete á Murcia con sus talentos tanto como con las armas; el Rey de Portugal acaba la conquista del Algarve, y D. Fernando, por fin, después de hacer la de Jaén é imponerse á los granadinos, se dirige á Sevilla, que, tras un asedio laboriosísimo de año y medio, se le rinde el 22 de Diciembre de 1248. La hábil política del castellano lleva á tan gloriosa jornada, además de los magnates de sus reinos y las escuadras vascongadas con que logra abrirse paso por el Guadalquivir y dominar sus márgenes, aquel tan celebrado Alhamar, el fundador de las magnificencias, verdaderas maravillas, de Granada, su mejor después y más útil aliado. Todo en aquel asedio respiraba elevación de ideas: los procedimientos del ataque; la ruptura del puente que da comunicación á las dos partes de la metrópoli andaluza, hasta la fábrica de un campamento de que será mera imitación el famoso de Santa Fe más de dos siglos después; el desenlace, por último, de aquel drama sublime que revela á los contemporáneos y demostrará á la posteridad la fuerza toda que atesora el genio militar y político de tan insigne soberano. Si algo más fuera necesario para hacerlo patente, ahí está, como rasgo elocuentísimo de inspiración en ambos conceptos, el establecimiento de la capitalidad de su reino, tan importante ya y extenso, en la recién conquistada Sevilla, con que amenazaba la comunicación de los dos mares, su mayor peligro, y podía sentir hasta las palpitaciones de los infieles que la guardasen, y desbaratar, tan pronto como intentados, sus proyectos de auxilio desde las costas africanas. Se le acusa de no haber ahogado en su nacimiento el emirato de Granada; pero téngase en cuenta lo que importaba someter antes el de Sevilla, donde se mantenía la fuerza mayor del islamismo. Atacar á Granada entonces hubiera producido regularmente la unión de los moros en la todavía extensa zona que ocupaban, comprometiendo la conquista de Sevilla, principal y, por el momento, único objetivo del Monarca cristiano en aquella campaña. La alianza con Alhamar le facilitaba en cambio la ejecución de ese su proyecto favorito, y quedando luego solo aquel, por sus excelencias, otro Abderramán, se le proporcionaría continuar hasta su término la obra iniciada por Pelayo en las fragosidades del Auseva.

Una desgracia, sin embargo, si esperada ya por entonces, siempre irreparable, fué á sumir el ánimo de Fernando en la más honda tristeza, y en duelo también al reino todo. Hallándose él en Alcalá de Guadaira, murió su madre, aquella Berenguela de quien la crónica alfonsina decía luego: «Espejo era cierto de Castiella, et de León, et de toda la España; et fue muy llorada, et de todas las gentes de todas leyes, et de los fidalgos pobres á quien ella mucho bien facie.» La pérdida de tan santa y heroica señora era, si irreparable para el hijo, aun siendo ya su posición tan gloriosa y fuerte, grave también y trascendental para sus pueblos, que todavía la consideraban cual su legítima reina. Ni tardó en seguirla al sepulcro otro de los más robustos sustentáculos de la monarquía castellana, el arzobispo D. Rodrigo, muerto en Francia á su regreso de sostener ante el Papa la primacía de su Iglesia de Toledo sobre la Tarraconense. Desgracias eran esas cuya pena, si mitigada después con el triunfo de Sevilla y los grandes pensamientos que embargaran la atención de D. Fernando, tenía que afectar su ánimo, entregado cada día con mayor intensidad á sentimientos piadosos y á las prácticas religiosas. De modo que, si esa pena y los graves cuidados del gobierno, que antes tenía encomendados á su prudente madre y á tan sabio consejero, comenzaron luego á minar su salud, no tardaron tampoco sus efectos á traducirse en grave dolencia, que haría irremediable el exceso á que continuó llevando sus trabajos en la larga y constante lucha que desde la primera edad había ofrecido en holocausto á la patria y á la fe. Enseñoreóse de él una violenta é invencible hidropesía, que el jueves 30 de Mayo de 1252 le hizo *pasar*, según la frase de un piadoso historiador, *de las miserables del mundo á las gloriosas moradas del cielo.*

Había vivido cincuenta y tres años y reinado treinta y cinco en Castilla y veintidós en León: casádose dos veces: la primera, lo hemos dicho, con Beatriz de Suavia, que le dejó larga sucesión, hasta diez hijos, y la segunda, con Juana de Ponthieu, de cualidades personales también excelentes, de la que hubo otros tres. Difíciles los primeros años de su vida y reinado, de turbación, de discordias y humillaciones, fueron los demás de paz interior y de triunfos esplendorosos sobre sus enemigos los infieles, prepotentes aún en una gran parte, la más hermosa de España, de la que habrían desaparecido á no haber él tan prematuramente muerto. Fué su vida ejemplar, modelo de cualidades privadas y públicas, valiéndole el concepto de *El mejor de los Reyes, Padre de la patria;* y lo edificante de sus postreros momentos y el espectáculo de varón tan esforzado, de soberano tan poderoso, cambiando sus regias vestiduras y sus brillantes armas por el cilicio del anacoreta y el dogal del esclavo, le elevaron á los altares que la Iglesia católica consagra á la glorificación y á la memoria perdurable de sus héroes y sus mártires.

Desde entonces el trono español es el trono de San Fernando, y los laureles ganados por nuestros generales en los campos de batalla, las armas cogidas al enemigo, los trofeos todos de la victoria, son depositados ante la venerada imagen del que tantos y tan gloriosos alcanzó á poner á los pies del Altísimo Señor de los ejércitos.

GENERAL JOSÉ G. DE ARTECHE.

TIPOS MADRILEÑOS.

HARTO DE HERMOSURA.



Conocí en el Círculo á D. Quintín Hermoso, que lleva dignamente este apellido, porque es, en verdad, un hombre de buena presencia. Una tarde me dijo: —«¿Quiere usted que demos un paseo por Recoletos?»—«Con mucho gusto», le contesté; y nos fuimos á Recoletos, hablando de política y de lo perdido que todo está, especialmente para los cesantes. Pronto pude convencerme de que era bastante aficionado al bello sexo, porque á cada paso le oía exclamar, interrumpiendo la conversación sobre el estado deplorable del país:—«¡Gran mujer!—¡Qué graciosa!—¡Buenos ojos!—¡Esa sí que es una hembra superior!»—Y suspiraba el hombre, fuertemente impresionado al parecer.

Seguimos saliendo del Círculo todas las tardes para dar nuestro paseo, y D. Quintín continuó con idénticas ó parecidas exclamaciones; pero pude advertir que las mujeres que le llamaban la atención no eran de las más bonitas y agraciadas, sino generalmente de esas del montón que no tenían nada de particular, y alguna estaba adornada de una nariz por extremo diminuta, y la de otra era desmesuradamente larga, y aquella enseñaba unos dientes nada limpios, y esta abría una boca enorme para reírse..... Y solía pasar otra verdaderamente hermosa, en quien no se podía descubrir la más leve imperfección, y D. Quintín la miraba y no decía nada, y si yo observaba que aquella mujer me parecía de perlas, todo lo más que se permitía decir secamente mi compañero y correligionario era esta frase: «No me choca»

De suerte que á D. Quintín no le gustaban, por lo visto, más que las mujeres feas, ó las que no son ni bonitas ni feas. Esto sí que me pareció chocante, y excitaba grandemente mi curiosidad. ¿Qué naturaleza singular era la de D. Quintín, que veía con indiferencia lo bello y se entusiasmaba con lo feo ó lo vulgar?.....

Una tarde se detuvo á hablar con un señor y una señora, ésta bastante fea, pero muy bien aderezada y sumamente jovial y animada. Don Quintín, ordinariamente serio y algo taciturno, parecía experimentar suma satisfacción hablando con la señora fea, á quien estimaba mucho sin duda, á juzgar por las demostraciones de afecto y las frases cariñosas que le prodigaba. Ella también parecía muy gozosa del encuentro con su amigo, más que el marido, que manifestaba cierta impaciencia viendo que no acababa D. Quintín de despedirse de la señora, cuyas manos retenía entre las suyas..... Las soltó al fin, y saludó al marido con estas palabras: «¡Adiós, marido feliz, ser envidiable, hombre de la suerte!»

Continuamos nuestro paseo D. Quintín y yo, y le dije:

—Se conoce que estima usted mucho á esa señora.

—¡Oh! mucho, pero mucho; es una mujer encantadora.

—¡Hombre! precisamente encantadora no me ha parecido.

—Pues lo es, una mujer adorable, y á su marido le tengo por el más venturoso de la tierra.

—Sí lo será, pero no por efecto de los encantos de su mujer. He visto que con un ojo mira á Castilla y con otro á Cataluña.

—¿Y qué?..... A mí me gusta mucho esa mujer, y ¡ojalá me hubiera casado con ella! La adoraría.

—¡Ave María Purísima!—exclamé sin poder contenerme.

—Cada cual tiene sus gustos.

—En eso tiene usted muchísima razón, amigo D. Quintín; pero si usted no se ofendiera, le diría una cosa.

—Diga usted lo que quiera, con franqueza.

—Que los gustos de usted respecto del bello sexo me parecen..... ¿lo digo?.....

—Sí, hombre, dígalo usted, que no me incomodo.

—Pues me parecen detestables. Las mujeres que excitan la admiración de usted, según he podido observar desde que tengo el gusto de acompañarle en el paseo, son las menos favorecidas por la Naturaleza; las feas, en una palabra.

—A usted le parecerán feas, pero á mí no..... ¿Y sabe usted por qué?.....

—No, si usted no me lo dice.

—Me inspira usted completa confianza.....

—Gracias.

—Y voy á hablar á usted como á un hermano.

—Me honra usted demasiado y le agradezco mucho la confianza que me dispensa. Confieso á usted que experimento vivísima curiosidad de saber el motivo de tan extraña predilección por las mujeres que no son hermosas.



SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA.

CUADRO DE MURILLO, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

—Pues sépalo usted; es porque estoy harto de hermosura, pero muy harto, sin poderlo remediar.

—¿Harto de hermosura?

—¡Ay! sí, señor—contestó con un suspiro el insigne D. Quintín.—¿Usted no conoce á mi mujer?

—No, señor; no tengo ese gusto.....

—Sí la conocerá usted; alguna vez la habrá visto. Es la mujer más bonita de este mundo; lo digo así, porque es la pura verdad, y no vaya usted á creer que me ciega la pasión.

—Lo creo firmemente, porque tengo á usted por hombre de verdad. Y le felicito sinceramente por haber merecido ser esposo de una mujer tan hermosa.

—No me felicite usted tan pronto. Mi mujer, como digo, es el más acabado tipo de belleza que existe; es tan bella, que su hermosura la reconocen las mismas mujeres. Me parece que esta circunstancia es prueba decisiva.....

—En efecto.

—Poetas, pintores y escultores de universal renombre que han visto á mi mujer, me han dicho que indudablemente no hay en ningún otro ejemplar del bello sexo la perfección absoluta de facciones y de líneas que en ella..... Usted la verá y quedará admirado. Es un tipo ideal.

—Estará usted loco de amor.

—Estuve loco; ahora estoy harto, y más que harto, de hermosura.

—¡Triste condición humana, poseer el bien y no estimarlo!

—¡Ay, amigo! usted estaría harto también.

—Supongo que su mujer de usted, sobre ser muy hermosa, será también un modelo de virtud.

—¡Ah! sí, señor; en ese punto no tengo queja. Mi mujer no me ha sido infiel ni siquiera de pensamiento, de eso estoy seguro..... Es un modelo, verdaderamente un modelo.

—Pues hombre, me parece usted descontentadizo por extremo, cuando debiera estar muy ufano de su fortuna.

—Mire usted, la hermosura en la mujer reconozco que es circunstancia sobresaliente y muy digna de admiración y de todo lo que usted quiera; pero ¿qué me dice usted de una mujer hermosa que está enamorada de sí misma, que es la más ferviente y entusiasta admiradora y la más ciega idólatra de su propia hermosura?..... Pues esa es mi mujer. No tiene más amores ni más amistades que el espejo..... Mírase en el espejo, y se ve tan perfecta, que todos los demás mortales que existimos en el mundo le parecemos seres inferiores, que debiéramos de estar constantemente postrados ante ella, cantando y alabando su hermosura. Cuando nos casamos, era presumidilla y vanidosa; pero, vamos, era una presunción la suya muy disculpable en aquel tiempo. ¡Una jovencita preciosísima y mimadísima! Pero después de casada, creíamos sus padres y yo que no le quedaría ni resabio de aquella pueril vanidad. ¡Que si quieres! Me hizo sufrir mucho durante su embarazo. Hubiera querido, sin duda, obtener el privilegio imposible de que el estado interesante no alterara absolutamente la gallardía de su talle ni la tersura de su rostro, y que no le produjera la más leve incomodidad. Dió á luz un niño; pensaba ella que su hijo había de ser tan bonito como los ángeles que pintan los grandes artistas, y nuestro hijo, cuando nació, era bastante feíllo, lo que la desilusionó de una manera extraordinaria, sin que pudiéramos convencerla sus padres y yo de que los niños recién nacidos no suelen ser de una belleza perfecta, y lo que importa es que no tengan ningún defecto de configuración en su tierno cuerpecillo. El nuestro era gordo y rollizo, y aunque la carilla no ofrecía grande atractivo desde el punto de vista de la estética, no era más ni menos desagradable que otros chiquillos acabados de salir del claustro materno. Pero mi mujer, en quien la ridícula vanidad de la hermosura era, aunque parezca esto imposible, más fuerte que el hermosísimo sentimiento de la maternidad, hallaba horroroso á su hijo..... y á mí me echaba la culpa. Hubiera querido yo que le criara; pero..... ¿y su hermosura?..... No hubo más remedio que entregarlo á una zafia mujer, y luego á otra y á otra después, y en fin, hasta quince amas tuvo el pobre niño, criándose enclenque y desmedrado, y á los dos años voló al cielo la criaturita en quien cifraba yo todo mi encanto..... y mis esperanzas.

—¿No han tenido ustedes más hijos?.....

—No—contestó D. Quintín con profunda tristeza.—Mi mujer ha conservado su hermosura, y la sigue cuidando con singular esmero. Para esto no es indolente: su tocador es un santuario donde no está permitida la entrada á los profanos; horas enteras emplea en cultivar su hermosura, y se guarda del sol como de un enemigo, y del aire, y no haya miedo que entre en la cocina á ver lo que hace la criada, y cuando ésta se va, ya se sabe, hasta que viene otra es preciso traer de la fonda la comida, lo que, si no es cómodo, tampoco es económico; y no se ocupa en absoluto de los quehaceres domésticos, porque dice que esto la acabaría..... En suma, amigo mío, para princesa hubiera sido muy buena, pero no ha podido ser una mujer como son todas las que, más cuidadosas que de su cara bonita de la hacienda del marido, cumplen los deberes de esposas y de madres con esa abnegación, con esa solicitud, con esa bondad que llenan de alegría el hogar doméstico. Esa mujer que hemos encontrado y á la que me ha visto usted saludar con verdadero júbilo, no es hermosa de rostro; ¡pero si usted supiera qué bondadosa é indulgente es con todo el mundo, qué modesta, qué valiente para el trabajo y para el sufrimiento! Ha criado seis hijos ella sola, sin que haya entrado jamás en su casa una nodriza; ella sabe de todo: defiende el ahorro del marido heroicamente, y teniendo éste menos recursos que yo y más obligaciones, todo en su hogar revela claramente la holgura y el bienestar conquistados por una mujer de corazón y de entendimiento, exclusivamente consagrada á cumplir los hermosos deberes de esposa y madre. Yo la admiro y la quiero, y siento mucho que ya no va á ver á mi mujer, de quien era, y es, á pesar de todo, buenísima amiga. Pero un día fué á casa, y, alegre, cariñosa y expansiva como siempre, abrazó á mi mujer en ocasión de salir ésta del tocador y la dió dos besos..... Mi mujer no se pudo contener y se incomodó como si la hubiera ofendido. Estaba recientemente pintada, y aquellos besos de cariño le echaron á perder la compostura de su rostro, que es naturalmente bello y para nada necesita el auxilio de la química. Esa señora no ha vuelto á casa, y en vano he querido convencer á mi mujer de la sinrazón de aquel movimiento de mal humor que nos ha privado del trato de tan buena amiga. Mi mujer, amigo mío, es, en suma, una hermosa estatua que me ha tocado en suerte, una estatua que anda y habla, aunque poco, y entiendo que no tiene otro pensamiento, ni otra preocupación, ni otro amor que su hermosura. Seguramente no está conforme con vivir en el medio modesto que yo le he podido ofrecer: pero se ha resignado, porque acaso ha temido que la pesadumbre de no alcanzar mejor fortuna alterase la belleza de su rostro, y no llora, ni creo que ha llo-

rado jamás, porque las lágrimas podrían empañar el claro y limpio cristal de sus ojos, perfectísimos en su hechura, pero sin la expresión y viveza de los de otras mujeres menos bonitas. Por tanto, amigo mío, yo no tengo mujer, tengo únicamente una hermosa figura, sin corazón, indiferente á todo, fría como el mármol..... que se adora á sí misma y desprecia al mundo entero, indigno, sin duda, de su peregrina belleza.....

Calló D. Quintín, y le dije:

—Realmente, no puede usted estar muy satisfecho. Y es lastimoso que mujer de tan rara hermosura haya recibido una educación deficiente.

—Es verdad. Sus padres murieron bien arrepentidos de no haber dado buena educación á su hija. Y ahora no extrañará usted que me gusten las mujeres menos perfectas, en lo físico....., y comprenderá por qué digo que estoy harto de hermosura. He sufrido mucho, y sufro todavía.....

—Acaso cuando el tiempo quebrante su hermosura cambiará su carácter.....

—Ya he pensado en eso; tendrá que sufrir la ley natural; se marchitará su hermosura, blanqueará su espléndida cabellera, se nublarán sus ojos, se hará vieja..... Pero, créalo usted, estoy firmemente persuadido de que entonces..... entonces será una mujer.....

—De juicio, y comprenderá lo deleznable y perecedero de la belleza física.....

—No, señor, no; entonces será una mujer insoportable, más insoportable que ahora. No tengo más esperanza que morirme antes de que lleguen para ella los días de la vejez.....—¡Mire usted, mire usted qué fea tan graciosa esa que va con ese militar y con esos dos niños tan monos!

CARLOS FRONTAURA.

GRANDES FASTOS CATÓLICOS.

El Congreso Eucarístico de Jerusalén y su significación.—La peregrinación á Palestina.—Entrada triunfal del Legado *á latere* en la Ciudad Santa.—Segundo período del Jubileo episcopal de León XIII.—Beatificación de Mártires españoles sacrificados en las Indias Orientales y en el Celeste Imperio.—La Rosa de oro enviada á la Reina de los belgas, é historia de esta Rosa áurea.—El futuro Consistorio de San Pedro.

LA fiesta de la Ascensión y la Pascua de Pentecostés señalan una década en los anales de Tierra Santa y en los fastos católicos, que en nada desmerece, aun comparada con lo que fueron en Roma y Nápoles las bodas de plata de Humberto y Margarita de Saboya, con lo que está siendo el Jubileo episcopal, cada vez más engrandecido, de León XIII, y con lo que serán en Londres, durante el mes de Junio, las fiestas para celebrar el popular matrimonio del Duque de York con la princesa María. Así Europa y África llamarán algo de esa atención universal concentrada en los magníficos esplendores de Chicago. Pertenece al Prelado de Lieja, en Flandes, la idea del Congreso Eucarístico de Jerusalén, queriendo celebrar así el más augusto misterio de nuestra religión, justamente allí donde en el Cenáculo tuvo su origen el augusto sacramento. Acogido el pensamiento con entusiasmo por León XIII, para quien aparecía como la más hermosa coronación de su Jubileo episcopal, le prestó gran realce, designando para que lo representase en esta asamblea de los cristianos de Oriente y de Occidente, cuyas iglesias unidas constituyen el hermoso sueño del Pontífice, al Cardenal Arzobispo de Reims, que, como Legado *á latere*, dignidad la más alta después de la del Papa, ha hecho su entrada triunfal en Jerusalén el domingo anterior al de Pentecostés. Arrancando esta institución de los Legados del concilio de Nicea, tuvo por uno de sus primeros representantes á Osío, nuestro obispo de Córdoba, como á San Cirilo, que en el concilio de Efeso ocupó el puesto del papa Celestino.

No faltaron dificultades para esta asamblea de las Iglesias oriental y occidental. La designación de un Cardenal prelado de Francia no podía ser de grande agrado para algunas de las potencias de la triple alianza. Los griegos, tan numerosos en Stambul y en Oriente, pusieron en juego todas las influencias del Czar, jefe de su religión, para excitar los temores del Sultán, como si la romería de algunos centenares de peregrinos europeos fuese una nueva cruzada tendiendo á arrancar la Palestina á la dominación musulmana. Había sí un nuevo Pedro *el Ermitaño* en la persona del P. Picard, general de la Orden franciscana y admirable organizador de esta romería; pero su misión en Jerusalén era de paz, y así lo comprendió en su sabiduría Abdul Hamid, no poniendo obstáculo á la asamblea eucarística, y mandando, por el contrario, al *Valí* de Jerusalén que las tropas turcas hicieran los honores al Cardenal Legado, como aconteció, yendo á su cabeza dos generales (bajás) del ejército musulmán. La entrada del Cardenal Arzobispo de Reims fué espléndida, sobrepujando á cuanto se había visto en nuestros días, inclusa la recepción memorable del Emperador de Austria en 1863. A su encuentro, y á las puertas famosas de la Ciudad Santa, ha salido el Patriarca latino de Jerusalén, rodeado de cincuenta prelados de Oriente y de Occidente, de las comunidades religiosas, de los cónsules y de los peregrinos de todas las naciones. La escuadra francesa, al mando del almirante Vigier, que ya en Jaffa ha dispensado los honores al Cardenal Legado, el cual va á sostener en Tierra Santa, con el protectorado sobre los católicos, el prestigio de la Francia, ha enviado para que sirvan de escolta á su Eminencia Langenieux sus más brillantes oficiales y una parte de los marineros, que nacidos en Normandía y Bretaña conservan la fe de sus padres. Siguiendo la tradición, el Legado *á latere* monta, como los Papas cuando en Roma se dirigían desde el Palacio apostólico á San Juan de Letrán, blanca mula, enjaezada con riqueza, y cuyas riendas conducen Guardias nobles que el Vaticano ha enviado á Palestina. Un palio colosal, cuyas varas llevan veinte prelados de Oriente y de Occidente, cubre al representante del Papa. Para hacer más grandiosa la solemnidad, cuyo esplendor acrecen las aclamaciones de los cristianos y de los peregrinos, el Gobierno francés, á petición del metropolitano de Reims, ha concedido las casullas, las dalmáticas y todos los ornamentos bordados de piedras preciosas que guardaba el tesoro de la Catedral, donde se ungían y coronaban los reyes de los Francos. Estas vestiduras, que no ceden en riqueza á los hábitos sacerdotales de los patriarcas armenios de Constantinopla y latinos de Jerusalén, asistentes á este ingreso triunfal, las revisten los sacerdotes conduciendo el palio ó formando la escolta del Legado: el cual, antes de entrar en Jerusalén, ha celebrado ya la fiesta de la Ascensión sobre el Monte de los Olivos, siguiendo á la función religiosa una magnífica procesión en el camino de la Cruz hasta Jerusalén, llevando esta cruz siete prelados pertenecientes á los diversos ritos de las iglesias orientales y occidentales. El Cardenal va á descender en el Patriarcado, donde encuentran hospedaje también el Prelado de Lieja, iniciador, como hemos dicho, del Congreso Eucarístico, y el Patriarca de los armenios católicos, Azarian, llegado de Constantinopla y precedido ó seguido de otros veinte obispos del Líbano, de la Siria y del Egipto, que muchos han hecho el viaje á caballo como los Reyes Magos de los antiguos tiempos.

No bastando, aun siendo dilatadas, las salas del Patriarcado, ni el templo del Salvador á él anejo, ni el del Santo Sepulcro y demás iglesias de Jerusalén, para reunir una asamblea en la que han tomado parte hasta 1.500 patriarcas, arzobispos, obispos, sacerdotes y seglares distinguidos, se ha levantado inmensa tienda no lejos de las puertas de la ciudad y próxima al Patriarcado. Cada una de las siete asambleas ha sido precedida de una función religiosa verificada en los ritos latino, griego, siriaco, armenio, eslavo, maronita y copto, por patriarcas, arzobispos ú obispos de las diferentes regiones. Así el domingo 14, la misa es en el santuario de la Natividad de Belén, con procesión á la gruta conocida con el nombre popular de la Leche de la Virgen, y á la aldea de los pastores, regresando á la caída de la tarde á la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén. El lunes 15, la misa de rito latino se dice en el templo del Salvador; el martes en rito griego; el miércoles en el de Siria, y los congresistas van en procesión desde el templo de San Esteban á Nuestra Señora de Francia, donde se canta solemne salve. El jueves, el santo sacrificio con rito armenio tiene lugar en la iglesia del Pasmo, mientras el viernes es en rito eslavo y en el templo del Ecce-Homo, yendo la procesión desde Santa Ana hasta la iglesia de la Flagelación; el sábado, la función pertenece al rito maronita, y tiene lugar en la iglesia del Patriarcado latino: el 21, domingo, último día del Congreso, la fiesta religiosa que lo precede es en el Monte Sión, cerca del Cenáculo: mientras el lunes, 22, será cantado solemnísimo *Te Deum* por el Cardenal Legado en el templo del Santo Sepulcro.

En las asambleas de que ya hay noticia en Europa se ha discutido sabiamente sobre las liturgias de San Crisóstomo, la árabe de los griegos-melguitas, de los siriacos-maronitas, de los nestorianos, de los coptos, de San Cirilo, procurando enlazar las oraciones de Oriente y de Occidente evocando los testimonios sublimes de los doctores orientales sobre la Eucaristía y las tradiciones respecto de su culto y del de la Virgen María, tan eficaz para la conservación de la fe cristiana. El fin principal de tan nobilísima asamblea ha sido aproximar las Iglesias de Oriente y Occidente, sin quitar á ninguna de ellas sus glorias antiguas ni su carácter propio, enlazándolas en un amor común al Salvador. La impresión en Jerusalén y en Palestina ha sido grandísima é inolvidable, y de seguro dará frutos abundantes en el porvenir.

°°°

No puede separarse el Congreso Eucarístico de Jerusalén de la peregrinación llegada de Europa, y en la cual no sólo estaban representadas casi todas las naciones del antiguo mundo, franceses los más numerosos, españoles, belgas, italianos, austriacos y alemanes, portugueses y holandeses, sino las dos Américas, simbolizadas por el Obispo del Canadá y un ilustre Prelado de Méjico. Partiendo de Marsella, de Nápoles y Brindis, costeando las islas griegas que ilustró Ulises, recibidos con amor en Jaffa y en Kaiffa, han visitado el lago de Tiberiades. En la Samaria subieron al monte Thabor. En Siquen oraron ante la tumba de Jacob y de José, encontrándose con una caravana santa de los musulmanes que iban al sepulcro de Moisés. En Nazareth, después de haber recorrido á caballo la montaña santa del Carmelo, fueron á la iglesia de la Virgen, donde María recibió la salutación del Angel, comulgando en la iglesia de la Anunciación, é improvisándose procesión bellísima á la fuente de la Virgen, en la cual ésta y el Salvador, niño, iban á recoger el agua. Las cántaras, y aun los trajes, tienen las mismas formas que hace dos mil años, y Nazareth, población de 7.000 habitantes, con sus casas blancas, forma grato contraste con las plantaciones de cactus, higueras y olivos, el árbol preferido en Palestina. En Kaiffa, junto á San Juan de Acre, y que contiene número de moradores igual al de Nazareth, tuvo lugar la primera función religiosa de los peregrinos, al desembarcar los que no lo habían hecho en Jaffa. En el monte Carmelo los romeros se detuvieron en el sitio que hizo célebre el profeta Elías, y ante la gruta en que reposó la Santa Familia á su vuelta de Egipto.

Ya en mis crónicas primeras sobre el Jubileo de León XIII hice somera mención de la audiencia concedida por el Papa á la mayor parte de estos romeros venidos á la Ciudad Eterna, como me ocupé de la peregrinación de la Orden Terciaria, que en mucha parte fué también á Palestina. Hoy unos y otros se habrán reembarcado en Jaffa, y á fines de Mayo los tendremos de nuevo en Roma, para enlazar más y más los dos sucesos que marcarán el año de 1893: el Congreso eucarístico y el Jubileo episcopal de León XIII.

El segundo período de éste bien puede decirse que, si no ha sobrepujado, ha igualado al primero. No ha habido sin duda una solemnidad tan grandiosa como la misa pontificia en San Pedro, cuando el 19 de Febrero se inician estas bodas de oro. Pero la festividad de San León el Grande, celebrada en Santa María la Mayor, y en la cual el representante del Rey de España, que es canónigo honorario de la Basílica liberiana, en cuyo pórtico hace como la guardia la estatua á caballo de Felipe IV, ocupaba un puesto de honor en el Capítulo: la octava de Pío IX, evocando todas las glorias de Lepanto, y la institución del Santo Rosario, dando lugar á que miles de romeros pertenecientes á diversas naciones de Europa y de América puedan contemplar, al través de los ligeros velos metálicos de oro que lo cubren, el cadáver admirablemente conservado del que moralmente con la oración salvó á la Europa de la dominación sarracena; uniéndose á las numerosas beatificaciones que se han sucedido entre la Pascua de Resurrección y la de Pentecostés, han compensado el cuadro magnífico que pude describir en LA ILUSTRACIÓN. Y sin que haya sido obstáculo para esto las bodas de plata de los Reyes de Italia, ofreciendo Roma un espectáculo que sólo en ella puede verse, mientras miles de italianos acudían á las grandes revistas y torneos de la plaza de Siena y de los campos de la Farnesina, peregrinaciones continuas, que se hacen subir en lo que va de año á 80.000 romeros, trayendo al óbolo de San Pedro más de seis millones de liras, se sucedían en las Basílicas romanas y en el Vaticano, viniendo de Italia nuevamente con los peregrinos de Bergamo y precursora del futuro Congreso católico de Nápoles: de España, Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, Polonia (en sus dos regiones de Galitzia y de Posen), de la Lorena, de la Alsacia, de la Hungría, de la Croacia, de la Bohemia, de la isla de Malta, de Trieste, del Canadá y de tantas otras regiones del universo.

Esta enumeración indica cuán imposible sería describir circunstanciadamente lo que han sido las audiencias pontificias concedidas á todas estas peregrinaciones. En las de Polonia, que presiden el Príncipe-Cardenal de Cracovia y el Arzobispo de Posen, se cuentan los Príncipes de Zartorinski, descendientes de los que fueron un día soberanos del reino polaco, los Príncipes de Radziwill y el primer poeta de la Polonia, Zokolowski. El Papa les dirá de qué gloria eterna se cubrieron sus antepasados, sellando esas páginas inmortales, entre las cuales aparece la salvación de Viena por un Sobieski, cuando la sitiaban los ejércitos musulmanes, empresa en la cual tiene tan alta parte también un Pontífice romano. Felicitará al emperador Guillermo por haber dado á los polacos de Posen un Prelado ilustre, al cual bendice, como á su rebaño. En las romerías que vienen sucediéndose de las diversas regiones del Imperio austro-húngaro, conducidas á los pies del trono pontificio, ante el cual presentan generosas ofrendas, señalándose una en las nuevas coronas de oro que han venido á sustituir la moneda fiduciaria austro-húngara, más feliz en esta parte Austria que España, Grecia, Portugal, y aun la misma Italia, por el cardenal Gruscha, arzobispo de Viena, por el cardenal Vaczary, primado de Hungría, por el Arzobispo de Olmutz y otros Prelados, Roma ve á la Princesa de Turn y Taxis, hermana de la Emperatriz, y á gran número de magnates del Imperio. El Padre Santo les recuerda también los timbres católicos de la nación cuyos Soberanos llevan dignamente el título de monarcas apostólicos: de igual manera que dirá á los peregrinos de la Bohemia y de Budapest que son los hijos de la patria cristiana de San Wenceslao, de San Esteban, de los santos Metodio y Cirilo, que llevaron el Evangelio también á la Bosnia y á la Herzegovina, tierras que hoy han venido á formar nuevo florón en la corona de los Emperadores austriacos.

Se temió en un principio que las manifestaciones hechas en Viena por la asociación llamada de San José, á favor del poder temporal de los Pontífices romanos, explotadas por un italianismo ardiente, dieran lugar en Roma á escenas parecidas á las sufridas por los peregrinos de Francia en el otoño de 1891. Pero tales temores desaparecieron apenas el archiduque Raniero de Austria vino á la capital de Italia, como representante de Francisco José y del Imperio, en las bodas de plata de sus Soberanos. De igual manera han sido inútiles las dificultades opuestas por el partido irredentista á la peregrinación de Trieste, una de las últimas recibidas por el Santo Padre, y dirigida por el Prelado de Spoleto.

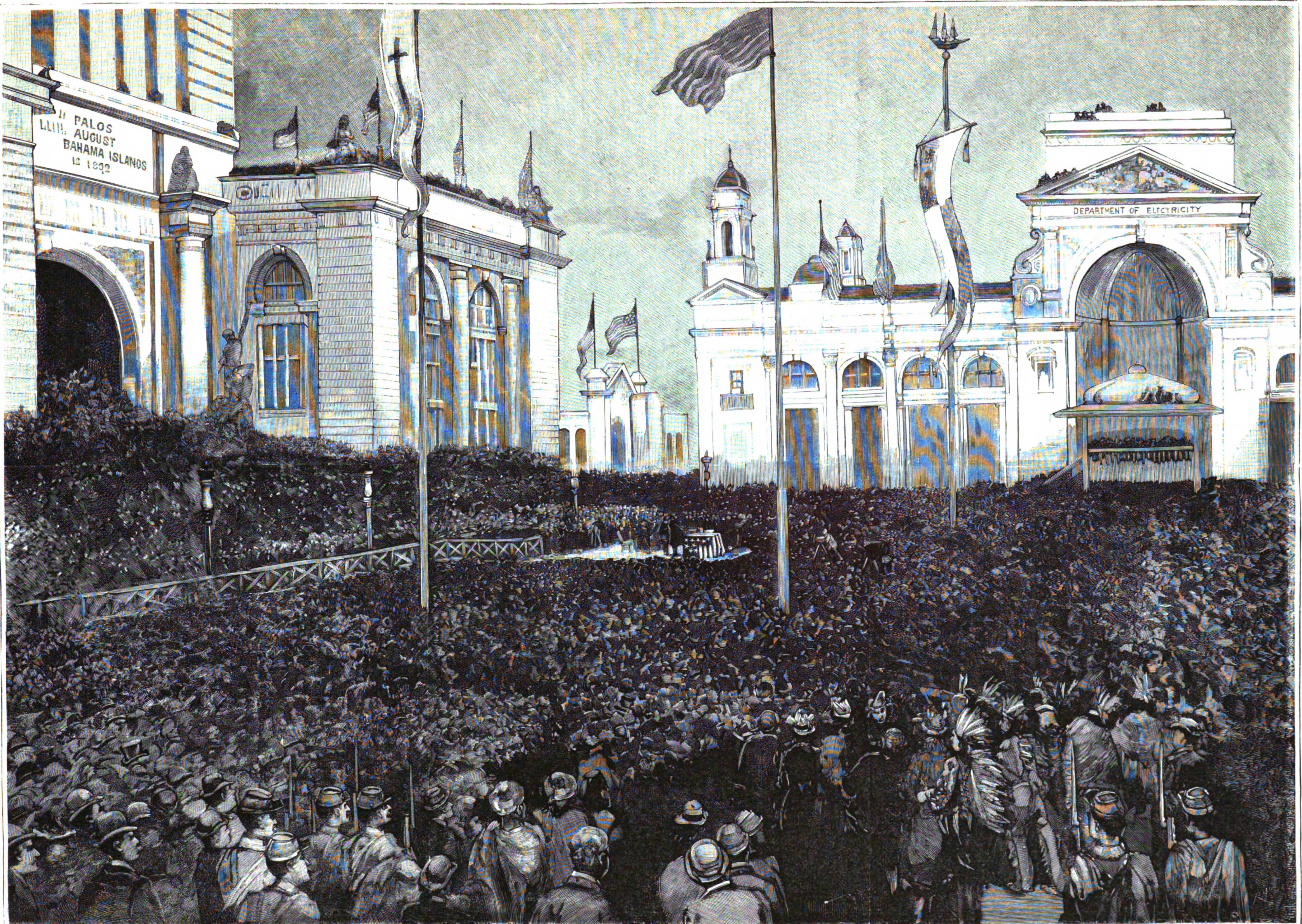
Merece una especial mención la romería de Bélgica, conducida por su cardenal Gosens, arzobispo de Malinas, primado de aquel reino, y los Prelados de Gante y de Namur. Coincidió con las agitaciones obreras de las ciudades flamencas, tan felizmente disipadas, sin una revolución que parecía inminente, por la sabiduría del rey Leopoldo. De esta alta prudencia hizo justo elogio León XIII, recordando qué lazos lo ligaban á la nación belga, donde apenas elevado á la dignidad episcopal, cuyo Jubileo se celebra ahora, fué enviado como Nuncio en Bruselas. En su larga estancia allí pudo conocer las cualidades de los belgas, y estudiar en país tan industrioso las cuestiones sociales y obreras, que constituyen hoy uno de sus pensamientos más constantes, á fin de enlazar el bien de las clases trabajadoras con el orden social y la paz pública. Recordó igualmente lo que debía al Monarca belga, que, secundando sus iniciativas y las de la Reina de Inglaterra, tanto hacía para civilizar, libertar y evangelizar el Congo africano. Y de igual manera que cuando la joven Condesa de Eu, regenta del Brasil, puso el sello á los esfuerzos del ilustre emperador D. Pedro, adelantando la emancipación de los esclavos en las regiones brasileñas, premió acto tan cristiano enviándole la *Rosa de oro*, ahora había escogido para igual don á María Adelaida, reina de los belgas y princesa virtuosísima.

No fueron menos afectuosas sus palabras á los peregri-



EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—LA FIESTA NAVAL DE NUEVA YORK: REVISTA DE LAS ESCUADRAS EUROPEAS Y AMERICANAS POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

(Dibujo del Sr. Caula sobre apuntes del natural remitidos por M. T.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.—INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CERTAMEN POR EL PRESIDENTE CLEVELAND EL DÍA 1.° DE MAYO.

nos de Holanda, conducidos ante el trono pontificio por el Arzobispo de Utrecht, ciudad tan célebre en los fastos diplomáticos de España, y por el Prelado de Breda, otro nombre que inmortalizó Velázquez. La antigua Flandes, dijo León XIII á sus romeros, ha querido demostrar en esta ocasión de mis bodas de oro, ser de las primeras en congregarse alrededor del Padre común de los fieles, patentizando los progresos que ha hecho el catolicismo en ella, como en esa Noruega, cuyo patrono Santo Olafs era colocado en los altares del templo de San Carlos por aquellos mismos días, pontificando, á nombre del Papa, el Cardenal-Vicario de Roma.

Ya que no le ha sido dado recibir el 4 de Junio, como estaba decidido, antes que los ardores de esta extraordinaria primavera hicieran retardar hasta el otoño la llegada de la peregrinación española á Roma, acogió con amor la pequeña vanguardia que le ha traido monseñor Cámara y Castro, obispo de la docta Salamanca. A las piadosas é ilustres damas que con esta romería vinieron de varias regiones de nuestra patria, y que nos han abandonado ya, manifestó Su Santidad qué afecto profundo profesaba á España y á su ahijado el tierno Rey, á quien con placer veía entrar por aquellos días en los principios de su segunda infancia, protegida por su piadosa madre y por las bendiciones celestiales. Anunció al ilustre Prelado que, deseando asociarse á una fecha fausta para su patria, había enviado á su Cardenal Secretario de Estado, y al Cardenal su Vicario de Roma para que celebraran solemnemente el aniversario del natalicio de Alfonso XIII en nuestro templo de Monserrat y Santiago.

Llega su turno en la serie de las audiencias pontificias á las romerías entusiastas de la Lorena y de la Alsacia, ofreciendo á León XIII nueva ocasión de demostrar su tacto y su sabiduría. Como el Obispo de Metz, al presentarle, ya con la numerosa peregrinación reunida en la sala del Trono, ya en los álbums contenidos dentro de bella urna de cristal, las felicitaciones de 800 sacerdotes de la Lorena y de casi medio millón de sus habitantes, dijese al Pontífice que no podía traerle, como uno de sus predecesores lo hizo al papa Esteban II, en pasados siglos, el anuncio del socorro eficaz del Príncipe poderoso que lo enviaba, el Padre común de los fieles, con bello pensamiento, le respondió que aquel homenaje de tantos hijos cristianos de la región que evangelizó San Clemente, enviado por el apóstol San Pedro á las antiguas Galias, era á sus ojos la ofrenda más preciosa que podía ofrecerle en sus bodas de oro episcopales. Y con no menos afecto habla á los hijos de la Alsacia, contestando al Prelado de Strasburgo, y recordando á la vez cuán fecunda había sido la semilla sembrada por otro enviado del jefe de los apóstoles, San Materno; pues que ella, andando los siglos, produjo en el suelo alsaciano y á las orillas del Rhin, pontífice tan ilustre como San León IX, el cual desde niño, como más tarde Obispo, se prepara á sus altos destinos, viniendo casi todos los años á orar ante el sepulcro de los apóstoles, confortando su fe en la Ciudad Eterna. Fiel Alsacia á esta tradición, forma hoy corona en derredor de León XIII. Los cánticos que así los romeros de la Alsacia y de la Lorena, como los croatas, moravos, húngaros y bohemios, en que toman parte así los príncipes Fernando Lebkowitz como la Princesa Clary, entonando un himno dedicado al *Sacerdos magnus*, á la Virgen y al llamado canto de los peregrinos, causan tanta emoción al Papa, que éste los hace repetir, bendiciendo á los romeros y poniendo sus manos sobre la frente de los niños que le han presentado sus cristianas madres. Está completamente desmentida la noticia de que el Emperador de Alemania reprobase las frases pronunciadas por el Obispo de Lorena considerándolas como hostiles á la Italia.

Dejando en olvido, no merecido ciertamente, la bella recepción de los peregrinos de la ciudad de Bergamo; la de las numerosas sociedades de San Vicente de Paul, á quienes León XIII recuerda el noble martirio de uno de sus sacerdotes, fusilado por la *Commune* parisiense; las de las sociedades católicas obreras de la Francia, de cuyos grandes intereses se preocupa constantemente, mereciendo que los peregrinos le aclamen el Papa de los obreros, tengo que detenerme un momento ante la bella escena que presenta la romería de los cantones suizos. Han venido en número de 700, que unidos á la numerosa colonia Helvética de Roma, constituyen más de 1.000, vistiendo los trajes pintorescos de las diversas regiones de los Alpes. Tienen representantes en sus filas, no sólo los cantones católicos de Sión, Lucerna, Friburgo y el Tesino, conducidos por los prelados de Lugano, Coires, Saint Gall, Friburgo, Sión y Basilea, prelado este último que parte desde Roma para Tierra Santa, sino los que pertenecen á Zurich, Berna, Ginebra y Lausana, regiones en su mayoría protestantes. Ha sido esta pacificación religiosa de la Suiza, siguiendo á las luchas del *Sonderbund*, que hicieron la condición de los católicos suizos más infeliz que fueron un día las de los hijos de la Polonia y de la Irlanda, uno de los hermosos resultados de la política sabia de León XIII. El prelado de Saint Gall, que lleva la palabra, alude á esta gran misión de paz del Pontífice actual, cuya falta de absoluta libertad é independencia deplora en nombre de la Suiza católica. «Vuestra Santidad, le dice el Obispo, es heredero del nombre y de las virtudes de aquel gran Papa ante el cual, así en los Alpes como á las puertas de Roma, se detuvo Atila, y de aquel otro pontífice, Pío V, que venció con el rosario á los enemigos del cristianismo; de igual manera que Vuestra Santidad detiene con la oración y con sus encíclicas, verdaderamente apostólicas, el empuje de las revoluciones impías y sociales.» León XIII, muy conmovido, dice que aquellos homenajes eran dignos del noble país representado por los romeros. «La Suiza católica, añade, está unida por lazos seculares á la Santa Sede; y en la persona de sus hijos, que componen la guardia Vaticana, no cesa de hallarse al lado del Soberano Pontífice. Este privilegio, del que toda nación se sentiría orgullosa, lo concedió Julio II en recompensa de la fidelidad mostrada por los defensores de la libertad de la Iglesia. Perseverad, hijos queridos, en conservar el precioso tesoro de la fe. La altivez de vuestro carácter os hace celosos de la libertad é independencia de la patria de Guillermo Tell: que este mismo sentimiento os inspire igual anhelo por la libertad é independencia de la Iglesia y de su jefe.» Y como viese León XIII á la vanguardia de la peregrinación suiza á numerosos estudiantes de la Universidad de Friburgo, que habían entonado un himno expresamente compuesto para celebrar el Jubileo de León XIII por un Arnaldo de Lucerna, descendiente de aquel otro Arnaldo que conduce, con su padre, las huestes de su cantón al sitio consagrado por el patriotismo, para alzar en la pradera de Rutli el grito de las libertades patrias dado por los que moran á orillas del lago de los Cuatro Cantones, León XIII les concede una bendición especial. «Esa universidad católica de Friburgo, les dice, á cuya fundación he contribuido con interés paternal, y que joven todavía, nos envía ya sus numerosos escolares, será grande en sus destinos futuros, á fin de que se convierta en foco de ciencia y de luces, cuyos resplandores se extenderán á la Suiza entera, á la cual enviamos nuestra bendición apostólica.»

Grandes aclamaciones acogen este inspirado discurso, y á ellas se unen las de la guardia Suiza, á quien aquel día ha concedido el Papa, como merecido privilegio, sustituir á los guardias nobles en la custodia del salón del Trono y de la hermosa galería de los mapas geográficos, donde se han venido formando las legiones de los cantones helvéticos. El Padre común de los fieles las ha recorrido todas, en bellísima *portantina*, que horas antes le han regalado como ofrenda de su Jubileo los gentileshombres de capa y espada pertenecientes al patriciado romano. Igualmente ha aprovechado la hermosa ofrenda que las princesas Massimo, Barberini, Gabrielli y Antici-Mattei le han hecho de un centenar de cálices, copones, casullas y dalmáticas, á nombre de las hermanas de la Adoración perpetua, representando á cincuenta diócesis de Italia, Bélgica, Holanda, España, Austria, Bohemia, Inglaterra y América, para dar algunos de estos ornamentos sagrados á los sacerdotes de las iglesias pobres de los siete cantones católicos de la Suiza, como los distribuirá á otras modestas ermitas también del universo cristiano.

Conde de Coello.

Concluirá.

EL CORPUS EN TOLEDO.

Toledo, la realeza,
Alcázar de emperadores,
Donde el pueblo y los señores
Todos viven en franqueza.

La copleja rancia, mezcla de servilismo y de altivez, acaso no fuera verdad en los siglos en que se compuso; pero en las fiestas que el día del Corpus celebra en estos tiempos la antigua corte de los godos, resulta casi, casi axiomática.

La pujante naturaleza se une al sentimiento público en ese día de esplendor y de regocijo: los riscos se visten de gala; rebosa y ruge el Tajo, corriendo por una cuenca brava y tapizada por hierbas aromáticas; suben al cielo las preces del sacerdote y del devoto; se agolpa y grita la muchedumbre, codeándose el burgués con el plebeyo y el noblejudo con el soldado; lanza ecos marciales el tamboril de pasadas edades, y el arte, atesorado en la iglesia Mayor, asoma sus galas por doquier, para asociarse con sus tradiciones y sus bellezas á la alegría de aquella Toleitola venerada, cuna de pasadas civilizaciones, albergue y depósito de viejas creencias, relicario donde viven recuerdos y glorias capaces de encender hasta los espíritus más apocados, olvidadizos y displicentes.

En cierto manuscrito existente en la Biblioteca Nacional se lee un soneto «A la ciudad de Toledo», cuya paternidad cuelgan unos críticos á Góngora, mientras otros, en nuestro sentir con más razón, se lo achacan á Quevedo, por la picaresca y el desenfado que destila. De todas suertes, justo es hacer resaltar que ni en las épocas de su decadencia, ni hoy en que toda remembranza solariega y viril parece desterrada de nuestros deseos y costumbres, Toledo es lo que el poeta exclamaba, tal vez en momentos de murria ó de enojo:

Poca justicia, muchos alguaciles,
Cirineos de p..... y ladrones;
Seis caballeros y seiscientos dones,
Argenterías de linajes viles;
Doncellas despuntando de sutiles;
Dueñas, para ser dueñas de intenciones;
Necios á pares y discretos nones;
Galanes con adornos mujeriles;
Maridos á cometa ejercitados;
Madres que acedan hijas como vino;
Valientes en común, y en común miedo;
Jurados contra el pueblo conjurados;
Amigos, como el tiempo, de camino;
Las calles muladar..... *Esto es Toledo.*

Cabalmente, en este día del Corpus aparece la ciudad con las preseas de su noble estirpe y las cualidades todas de las razas que engendraron á los Alfonso X, á los Padilla y Garcilaso. La *franqueza* del cantar callejero resplandece en aquella zambra de color y de vida donde todo forma un himno y una armonía como para pregonar que allí el ánimo se recrea y el entusiasmo se ensalza á la vista de los prodigios que amasaron siglos y siglos.

Las desigualdades y miserias que amontona el poeta en su soneto, se parecen á aquellas otras injustas exclamaciones del gran vate español de nuestra centuria..... Y sin negar lo que es innato á la débil humanidad, sin que pretenda tampoco echar á un lado aquel «lucido, galán y alfeñicado» de Zabaleta, porque allí donde haya hombres y mujeres han de aparecer para el necesario contraste, Toledo es siempre, y singularmente en la festividad del Corpus, una maravilla digna de todo español de cepa, y aun de los que por «moda y buen tono» encuentran más *chic* y sobresaliente cuanto ostenta el sello de extranjería.

***

No busquéis en ese día las monstruosas alegorías, espanto de rapaces y regocijo de bobos, que precedían á la procesión. En lo pasado, todas las ciudades populosas sacaban de los camaranchones para tal fiesta, figuras y figurones que hoy yacen en el más ingrato de los olvidos: Madrid lucía gigantes y tarasca; Barcelona, gigantones y aguilucho; Zaragoza, gigantes, cabezudos y *cabillotos;* Cádiz, serpentón y gigantones; Granada, diablillos y tarasca; Toledo, un serpentón colosal que semejaba la bestia del Apocalipsis, con una mujer engalanada encima, á la que el vulgo apellidaba *Ana Bolena*, gigantones y gigantillas, y una descomunal figura del Cid Campeador, con fiero semblante y actitud belicosa, capaz de poner pavor en los ánimos más esforzados. Tamañas figurotas, que, al decir de los escritores religiosos más crédulos (1), «representan los *demonios* que huían vencidos á tanto *Señor*, ó la *Idolatría*, que escapaba *corrida* y *afrentada*, ó la *Heregía*, que huye triste y medrosa, conociendo la real existencia del Señor en este Divino Sacramento.....» lloran su estrepitoso pasado en las buhardillas de los respectivos templos, sin que haya almas buenas y diligentes que acudan en su auxilio para exhibir alguna que otra belleza escultórica de las bien escasas que ostentan.....

Tampoco se oirá el pregón en Zocodover y en las Tendillas, en Cuatro Calles y Santo Tomé, anunciando las prescripciones del Cabildo é imponiendo la participación y el orden en la solemnidad á los gremios de boneteros, tejedores, bresladores, calceteros, chapineros, pellejeros, colcheros, carniceros, hortelanos y demás elementos populares.

Ni menos podrán saborearse aquellas representaciones á lo divino, con sus *loas* y *autos sacramentales*, en las que Lope de Rueda y otros, entre los que acaso figurara Cervantes, ayudados de farsantes y cómicos, extasiaban y suspendían el ánimo de pulidos y azacanes, de caballeros del hampa y damas de rasuras, de mercaderes y escuderos tagarotes, de soldados linces y Elicias mortecinas, de cuatreros, señores de mohatra, mozos de baldeo y rodancho, y cuantos caían bajo la jurisdicción y ley de la picaresca.

***

Toledo se ofrece con los primores del carácter que conserva en su entraña, pese á las evoluciones y á los cambios de su larga vida.

La carrera que recorre la procesión se engalana con colgaduras más ó menos charras, y entre las cuales, como rara joya, suele verse alguna que otra ostentando las riquezas y el gusto del tiempo viejo. Una lona recia y remendada proyecta agradable sombra para que el pueblo contemple sin molestias el desfile del religioso cortejo.

Cien y cien campanas anuncian la solemnidad del día; crece la animación y la mezcla de elementos por plazuelas y callejas, subiendo á su punto el regocijo cuando el marcial batallón de cadetes avanza, por la calle Ancha, y toma puesto á lo largo de la carrera.

Pero donde la gente se agolpa y detiene es en el recinto de la Catedral. Los muros del soberbio templo se hermosean aquel día con la rica colección de tapices, cuyo número y mérito, con ser bastantes, han disminuído por desgracia, merced á descuidos tradicionales y á codicias y rapiñas más tradicionales todavía. A lo largo del lado occidental, alternando con los vetustos machones y con la severa arquitectura de la puerta del Mollete, se ven unos cuantos bien conservados y de mediana valía: en el atrio del Perdón, alternando con maravillas de estatuaria y ornamentación, los lienzos más venerables y soberbios: por el recinto de la capilla muzárabe y de la cara meridional de la iglesia, alternando con blasones y ojivas, recibiendo las sombras de cubillos, almenas y pináculos, raros ejemplares que recuerdan el apogeo del arte. Y para que nada se eche de menos en aquella magna exposición, dentro del templo los magníficos

(1) *El porqué de las ceremonias*, por el licenciado Lobera y Abio, Madrid, 1781.

paños del «Tanto Monta», con sus ricos bordados y sus espléndidas orlas que recuerdan á porfía cuánta fué la grandeza de sus primeros poseedores los preclaros Reyes Católicos.

Suelen preceder á la procesión, luego del piquete militar, dos tamborileros ataviados á usanza vieja, caballeros en corceles tan mustios y desvencijados, que verdaderamente hacen deshonor á la casta.

Continúan las cruces parroquiales de San Nicolás, San Andrés, Santa María Magdalena, San Justo, San Martín, Santa Leocadia, San Juan, Santa Justa, Santiago, San Marcos y San Pedro, sobre sendas y vistosas mangas, y en medio de ellas, como «señora de cruces y reina de alhajas», aparece la Cruz catedral, conducida por cuatro rollizotes legos que embrazan, todos sudosos y fatigados, los mangos de unas andas bastante pesadas. Grandes son las dimensiones de esta riquísima joya de fina labor gótica, realizada en los comienzos del siglo XVI por el contraste toledano Gregorio de Varona: asienta la cruz sobre un primoroso templete, y enseña en su cara principal un crucifijo de oro esmaltado, y cuyo mérito artístico es con justicia admirado. La manga colosal que la sostiene es un prodigio de bordado, y representa en su superficie escenas de la vida de la Virgen.

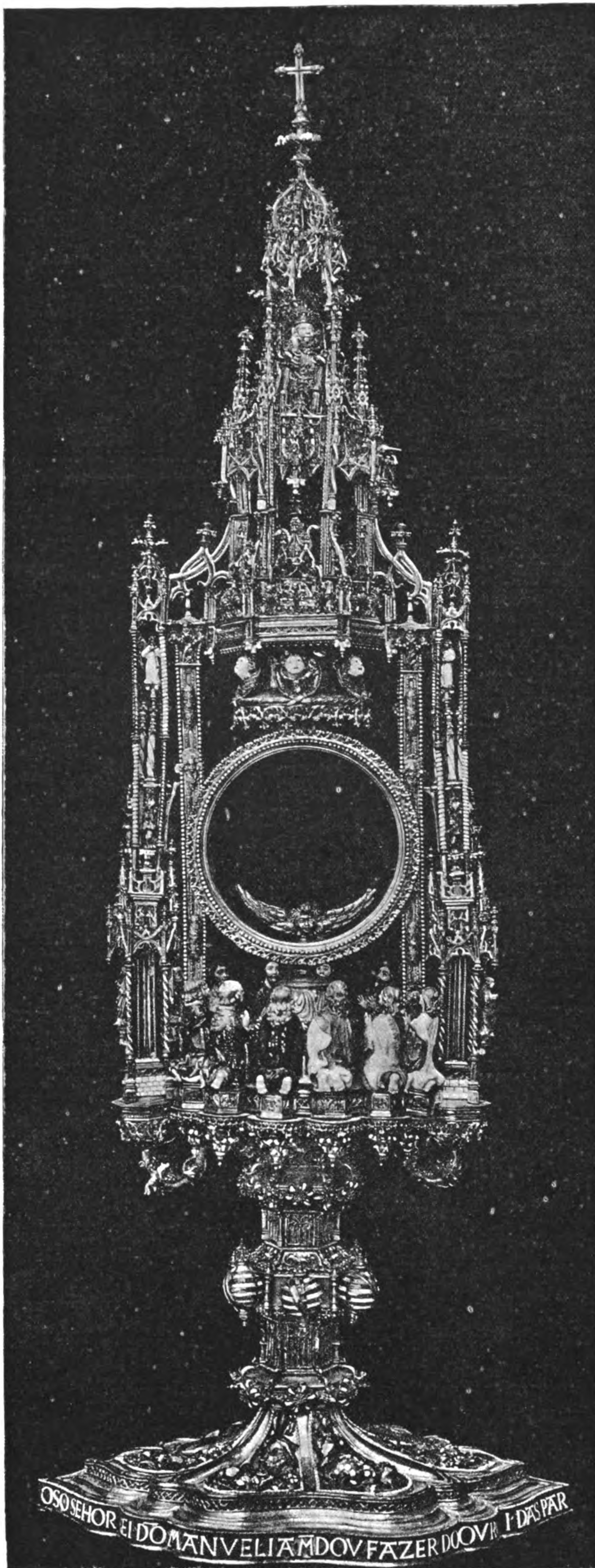
Los pendones de las viejas cofradías, con vetustas y pobres representaciones de cada una, como declarando la verdad de aquel aforismo toledano:

Dos cofradías
Y un cigarral
Llevan á un hombre
Al hospital:

el clero secular, numerosísimo en Toledo; algunos frailes; buena hueste de asilados y seminaristas, de monagos, cantores, músicos y sacristanes; representaciones militares y civiles: cruces, bordados, veneras, armonías y aromas, que componen bizarra y ceremoniosa vanguardia y escolta del Cabildo primado y de las joyas que constituyen emporio y grandeza en tan solemne festividad.

Sin mentar, por no hacer este artículo interminable, la valía y el realce de las vestiduras y adornos que lucen en sus cuerpos los bien tratados reverendos del Cabildo, justo es digamos algo de la Cruz arzobispal ó *Guión de Mendoza*, y de la Custodia.

El Gran Cardenal de España hizo en el siglo XV donación de ella en la forma siguiente, tomada á letra de su testamento: «Otrosí: porque la nuestra cruz, que en señal de Primado habemos traído ante Nos por las provincias de Santiago, Sevilla, Granada, Zaragoza, Valencia, Tarragona, Narbona, y por las diócesis de las iglesias que se dicen exentas de los Metropolitanos susodichos, adonde Nos habemos estado, *es la primera cruz que se puso sobre la más alta torre de la Alhambra de la ciudad de Granada al tiempo que fué ganada é quitada de poder de los moros enemigos de nuestra Santa Fe católica.....*, *mandamos* que la dicha nuestra cruz, con su asta guarnida de plata, así como Nos la traemos, sea puesta en el Sagrario de la dicha nuestra iglesia en memoria de tan gran victoria, é por decor é honor de ella é de los Prelados de ella. E allí queremos que esté perpetuamente, é que no pueda ser sacada dende sino á las procesiones.»



LISBOA.—LA CÉLEBRE CUSTODIA DE BELÉN,
PROPIEDAD DE LA CASA REAL PORTUGUESA.

La Custodia es, por su valor material, su arte y su historia, una de las joyas más celebradas y singulares de España; la mandó labrar, en 1515, el Cardenal Ximénez de Cisneros, encargando de la obra á un artífice alemán, llamado Enrique de Arfe Villafañe, venido á tierra española con Felipe *el Hermoso*.

Tiene unas tres varas de altura, y descansa sobre un carro monumental hecho á fines del siglo pasado.

Hicieron la traza de la Custodia, en 1516, Juan de Borgoña y Diego Copín; desde 1517 á 1524 trabajó en ella Enrique de Arfe, invirtiendo 661 marcos, 4 onzas y 3 ochavas de precioso metal, cobrando, según tasación hecha por los ensayadores, la suma de 1.033.357 maravedises de hechura. El cardenal Fonseca, en 1525, la mejoró más y más, siendo su peso el mismo de hoy, ó sea 794 marcos de plata y 57 de oro, con la circunstancia de que este metal lo compró el cardenal Cisneros á la reina Isabel, del primero que llegó de América.

Como se ve, la festividad del Corpus en Toledo merece el honor de ser conocida para apreciarla y saborearla. Hay en toda ella una grandeza democrática, solariega y bella, que conforta el espíritu y aun remoza el ánimo. Nunca con más oportunidad puede exclamarse, con Huerta, ante aquel cuadro maravilloso:

Todo júbilo es hoy la gran Toledo;
El popular *encanto* y la alegría,
Unidos al magnífico aparato.
....

José Ibáñez Marín.

CUENTOS DE LEVANTE.

MARINA.

Desde la carretera que pasa á la izquierda del pueblo, nadie sospecharía que el mar está allí mismo, tocando con la mano. Limitan el horizonte, por aquella parte, las casas, de un solo piso, blancas y grises, sobre cuyos tejados se levanta el mezquino campanario de la iglesia, que destaca bajo sus tres arcos la negra mancha de tres miserables esquilas. Algunas palmeras ostentan su penacho de verdes ramas y los mazos anaranjados del fruto; á veces, entre casa y casa, se descubren los campos, dorados ó verdes, según la estación, y sobre la mies, el ramaje de olivos, algarrobos y almendros. Pero nada más. El mar, aquel mar azul que parece un lago, visto desde lo alto de la cercana cuesta, según el camino va subiendo á la montaña, ha desaparecido; y como el día esté en calma, lo cual es muy frecuente, ni el más leve ruido denuncia al Mediterráneo, que baña en ondas suaves la arena y las piedrecillas de colores de la playa, á cosa de un kilómetro del caserío.

Pero cuando la diligencia sube al trote rápido de sus seis mulas, mojadas en sudor, la pendiente abierta sobre las primeras colinas de la serranía, levantando una polvareda asfixiante de aquella caliza que se desmenuza al menor choque, y cuyo tacto abrasador hace pensar en las tierras africanas, entonces descórrese de pronto el horizonte de la derecha, y allá abajo chispea, á los rayos del sol, la superficie curva del mar, casi siempre sereno, como una aguada de azul y blanco. La línea de la costa tiene una regularidad que le comunica, en medio de su sencillez, cierta grandeza. Extiéndese en línea, apenas rota por tal ó cual seno poco profundo, desde la lengua de tierra que al Occidente señala la desembocadura del río, hasta el cabo que á la otra parte echa la sierra en el agua. La serenidad de la atmósfera permite que se dibujen con pureza pasmosa—la pureza casi del cielo alabadísimo de Madrid—todas las líneas; y hasta la del horizonte rara vez es brumosa, sino clara, perfecta, como alumbrada por una luz más viva, que destiñe el añil del cielo dándole el tono de los azules desmayados, y proyecta una faja brillante sobre el lomo del mar.

Casi en el centro de la bahía que la playa forma, se abre un recodo más profundo, del cual, desde lo alto, no se ve más que un brazo coronado por una torrecilla, ya en ruinas, de las que sirvieron para los vigías costeros en otras épocas. Aquel recodo es el puerto de Lamprea, y en su seno se refugia toda una escuadra de barcos de pesca.

Porque el pueblo aquél, desparramado como las chozas de la vecina tierra valenciana y escondido tras de los ramos retorcidos de las higueras y el follaje espeso y duro de los algarrobos, que en primavera parece nevado con la suave flor del almendro, y que echa sus huertas hasta el linde de las olas, no es un pueblo agrícola. La tierra, enérgica y briosa como las tropicales, necesita también, como ellas, de la fecundación robusta y plena de los aguaceros: el beso del sol la agosta y quiebra en desmayos de sed, y cuando el agua no llega, que es lo más cierto en casi todos los días del año, el verdor de las primaveras felices

truécase en colores de sequedad y agotamiento. Entonces la huerta es un plano de caliza, cuya blancura se destaca á través del humus vegetal y quema los ojos, exhalando un polvillo seco y acre, como el polvo de las palmeras.

La gente, arrojada de la tierra y atraída por el aliciente siempre vivo y misterioso del mar, se ha hecho marinera; y puesto un pie en la cubierta de los faluchos y otro en los surcos de los sembrados, atiende juntamente á las dos grandes actividades que la Naturaleza puso en contacto, sin que basten las dos para sacar de miserias á los costeros. En esta mezcla de profesiones, los de Lamprea tienden más al mar que al terruño, y apenas si hay familia que no aporte su contingente de tripulantes á las «barcas».

A la orilla del agua, bordeando aquel recodo que forma un puerto natural, se alzan las casas en que vive, en época de pesca, lo más lucido de los marineros, haciendo de las redes de reserva, de los artefactos inútiles, de los barriles de cebo para el pescado, lecho y mesa provisionales. La playa toda es de arena, cubierta á trechos de cantos rodados de infinitos colores, sobre los cuales tiende el mar una capa de algas negras y lustrosas. En los grandes temporales de invierno, cuando al señor Mediterráneo se le hinchan las narices, suele enviar olas hasta la misma puerta de las viviendas, armando un horrísono estruendo con la resaca sobre el pedregoso fondo; pero lo más del año, el golfo aquel es una bendición de Dios. Más suave y humilde no lo conocieron humanos; viene en anchos pliegues, callados y majestuosos, que mueve el Levante, y al llegar á la arena, encresta una ola que espumea levemente. Las barcas, ancladas á la sombra del promontorio que ostenta en lo alto la torre costera, apenas si se mueven ni crujen con esos lamentos característicos de los puertos de mar. El horizonte es una línea recta, cortada á veces por la negra masa de los vapores, que dejan tras sí un penacho de humo, ó por la vela latina, blanca y dorada, que parece inmóvil sobre el plano del mar.

A la parte de tierra, inmediatamente detrás de las casas, sube el terreno como un murallón que corta la vista. Desde la orilla sólo se ven algunas otras casas en lo alto, la masa verde de las mieses, las crestas de algunas palmeras y el sombreado vigoroso de la serranía lejana. Así pueden considerarse los marineros como solos ante la grandeza del mar.

Pues en aquel murallón costero, blando y pedregoso, han abierto juntamente el agua y la mano del hombre estrechas cuevas, que sirven por lo común de almacenes; y en una de ellas, no la más capaz, sin duda, vivía la heroína de mi historia. La cual heroína era moza alta, fuerte de carnes, atezadísima de rostro y brazos, atrevida de ojos, que eran negros, y de pies anchos y curtidos, capaces de sostener á dos humanidades como aquélla. No podía decirse que fuese guapa, pero sí atractiva por lo franco y enérgico de su cara. Verla, equivalía á presumir su historia, que, en efecto, se confirmaba luego en los rasgos físicos de la hembra, en su voz gruesa, enérgica y desentonada.

Cuando yo la vi por primera vez, remendaba la moza unas redes viejas, sentada sobre el alga de la playa, con las piernas muy extendidas y descubiertas de medio á medio por el corto refajo de bayeta amarilla. No había impudor en el desnudo, porque más de la mitad hallábase cubierto de arena, que lo velaba sucia y discretamente. De la cabeza, no se diga. Algo de agua debió pasar aquella mañana por las facciones, pero el peine no llegó al moño, que, sin embargo, no estaba muy alborotado.

Sin ceremonia, me senté al lado suyo, y comencé á preguntar. Habíanme contado hechos peregrinos de aquella sirena que no pasaba de los catorce años, y de su padre, hombre raro, misántropo y de pocas palabras; pero me guardé bien de dar á mi conversación tonos inquisitivos, ni menos de solicitar relación de la propia historia, porque hubiera sido inútil y hasta contraproducente. En punto á oratoria, como no sea para mentir y chismear, son los costeros lacedemonios puros: resumen con más brevedad que el estudiante del cuento cuyo padre «murió de repente», y en tocando á particulares de la vida privada, y sobre todo de la económica, ni á tres tirones dicen cosa por la que se pueda maliciar un dato seguro.

Pregunté, pues, como quien sabe de corrido todos los pormenores y se interesa en ellos y en el éxito bueno de la empresa; y así fué saliendo verso á verso aquella epopeya digna del brío y la gracia que juntamente concedió Apolo á los cantores populares de la Grecia antigua.

Como tantos otros, el padre de mi heroína emigró, aun siendo mozo, á la vecina costa de Africa. Allí segó, recogió esparto, cuidó viñas y huertas, se pegó con moros y franceses, y al fin, viendo que la fortuna no soplaba, hizo recuento de capitales, vió que eran mermados, fraguó proyectos, se casó con una paisana emigrada también, y volvió á Lamprea con su mujer, una manta, un taleguillo con ropa y algún dinero, un turbante que no se quitaba nunca de la cabeza, una camiseta de marinero y un calzoncillo blanco, atado á la cintura con una cuerda de cáñamo.

Bastó el turbante para que le llamaran *el Moro*. Él se dejó decir y huroneó de lo lindo para trabajar con provecho. ¡Que si quieres! Ni la pesca costera del invierno, ni las expediciones anuales, de Abril á Junio, á Tánger y Larache en busca del bonito y otros peces, le sacaron de apuros. Al fin, en uno de esos viajes, se quedó allá, y llamó á su mujer, que ya era madre. Nueva estancia en tierra africana. Cuando volvió, era *el Moro* más moro que nunca; pero aunque él no lo confesaba, la querencia á la tierra le traía de nuevo, ya con tres hijos, de los que el mayor era la moza de quien hablé antes, y los otros cabían juntos bajo de una pollera.

Entonces fué cuando se posesionó de la cueva citada, haciendo de ella su albergue; y bien inspirado, compró por poco un barquito de pesca, cuyo dueño lo desechaba por viejo. La hija—digamos de una vez que se llamaba Vicenta—fué el primer tripulante de este barco. Adiestróla *el Moro* en el manejo del escaso cordaje y vela; la endureció en el remo; hizo insensible la piel á los remojones del agua; y en breve pasó Vicenta de grumete á marinero útil y conforme. Su padre pudo descansar en ella y aventurarse mar adentro. No había cuidado. La rapaza de doce años sabía mantenerse firme, y unas veces echaba las redes ó el anzuelo, y otras sostenía el timón ó tendía la vela. Mayor prodigio no lo habían visto los de Lamprea. Porque lo maravilloso no era tanto la destreza de Vicenta—que no necesita mucha un barquito pequeño—como la serenidad, la sangre fría que demostraba en todas ocasiones. Lo mismo le importaba á ella la mar blanca y tranquila, que los levantes furiosos, el Sur enemigo ó el Oeste traicionero. Ni se dormía, ni se doblaba al trabajo.

Durante tres años vió amanecer sobre las olas, de cada día más enamorada de su oficio, y sintiendo confusamente la poesía inmensa del «charco». Pero en esto no paraba ella mientes. Lo que importaba era pescar mucho: buenos salmonetes rojos y blancos, lisas cebadas y cilíndricas, sardina dorada, merluza fina de larga cola, congrios morenos y escurridizos, langostas picudas y erizadas, calamares recios y viscosos; y todo esto, venderlo bien, lo más caro posible, y almacenar los cuartos donde fueran haciendo montón. Hablábase poco en la barca. El padre, cuyo turbante ya no conservaba ni el color ni la forma primitivos, no decía más que las palabras necesarias para dirigir la maniobra ó la pesca; la chica solía no contestar. Cantaba cuando era permitido sin susto de los peces, y se sumía en honda contemplación de las aguas verdosas ó azules, que, á veces, se transparentaban dejando ver, ya la arena ondeada del fondo, ya el matorral de algas, ya los pedruscos blancos á que se agarraban los cangrejos y los pulpos de largos brazos. Otras veces, pero pocas, llamábanle la atención las montañas de la costa: enhiesta y piramidal la una, con un corte allí en lo alto, que dividía en dos la cresta finísima; rechoncha, alargada y curva la otra; de aristas quebradas y mogotes salientes una tercera; todas azuladas y desnudas, sin un mal árbol que les diese sombra. Pero Vicenta sabía que en ellas se criaba caza—conejos y perdices—porque más de una vez, en días de descanso, había ido allá, á recoger, entre miedos y escapes á los guardas, tal cual costalillo de leña baja y de esparto, y si la cosa venía rodada, algún gazapo imprudente ó perdiz de pollada, poco lista en la huída.

Porque, eso sí: los días de *tierra* no eran de holganza ni para el padre ni para la hija. Los domingos se pagaba con ir á misa, al amanecer. No siendo tal, siempre había desperfectos que arreglar en el barco ó en las redes, sal que moler para el pescado, ó menesteres de la casa que llenar, de los que la actividad de la madre no conseguía vencer por sí sola. La madre era en tierra lo que la hija en el agua. Más aprovechada y hormiguita para su casa, no la vieron nacidos; pero la tierra no daba tanto como el mar, y aun éste era quien absorbía y dominaba, haciendo que los más de los quehaceres de la mujer del *Moro* se dirigiesen á complementar los trabajos de su marido é hija. La cual, por si algo la faltaba para redondear el tipo, habíase hecho tan huraña y poco comunicativa, que ni aun los amorcillos fáciles de los quince años hallaban entrada fácil en su pecho. Siempre afanosa, inventando cosas que hacer cuando las perentorias se habían cumplido, no prestaba atención á las gentes..... á no ser cuando podía sacar algo de ellas.

Con estas trazas, no pasaron cuatro años sin que se susurrase en el pueblo que *el Moro* estaba adinerado y á punto de cambiar de piel, es decir, de aspecto social. Desmentían algunos la especie, dudando que, con ser tanta la actividad de aquella familia privilegiada, diese tales frutos en poco tiempo; mas replicaban otros que no salía todo de la pesca, y que mucho del buen tabaco que á despecho de la Hacienda pública fumaban las gentes de la capital vecina, entraba en el barquito de Vicenta, á hurtadillas de los carabineros. Y si vamos á decir toda la verdad, no erraban las gentes. Eso del contrabando es más bien gala que vicio en Lamprea, y el arte consiste en burlar bien y sin riesgo á los guardias. Para tal empresa, nada tan abonado como el oficio de pescador, que da minucioso conocimiento de todas las ensenadas, caletas, entradas y salidas del mar y la tierra. *El Moro* y su hija eran en esto peritísimos, y especialmente Vicenta tenía ojos capaces de divisar, en noche bien obscura y á cien metros de distancia, la silueta de un carabinero; importándole poco, por otra parte, meter su bote en los sitios más pedregosos y difíciles, á riesgo de estrellarlo, segura de que al fin no sucedería así y saldrían en bien.

Las veces que logró su intento, sólo ella podría decirlo, ¡pero que si quieres! No era la moza de las que pregonan triunfos, sacrificando, como otros, al goce de la burla el seguro de no prevenir á las gentes, publicando el engaño. A mis insinuaciones medio veladas contestó con un gesto que lo mismo parecía negar en redondo, que preguntar inocentemente cuáles cosas eran aquellas de que yo hablaba: como si jamás las hubiese oído.

Cuando terminó la serie de mis inquisiciones, satisfecho ya de lo oído y lo deducido y del examen del personaje, me levanté para seguir mi paseo.

—¿Se va usted, señorito?—dijo Vicenta, levantándose también y recogiendo la red en un brazo.

—Me voy. ¿Y tú?

Miró á todos lados, y contestó señalando á un hombre que venía hacia nosotros:

—Ahí está mi padre.

Y sin más ceremonia, se apartó de mí hasta llegar junto á su barquito, que estaba medio varado en la arena. Tiró la red sobre la borda, esperó al hombre, que al pasar por mi lado saludó levemente, y remangándose aún más la saya para no mojarla, y sujetándola entre sus piernas, dióse á empujar la embarcación para ponerla á flote.

Quise presenciar la salida y volví á sentarme. La playa estaba toda en sombra: sólo allá lejos, fuera de la ensenada, brillaba el mar, dorado por los últimos rayos de Poniente. Algunas olas, que un viento misterioso impelía, chocaban contra el cabo con un ruido alegre y largos surtidores de espuma. El horizonte se ennegrecía, y sobre él marcaba estrecha cinta blanquecina el humo de un vapor que cruzaba.

Me abstraje un momento en este paisaje, nunca tan dulce, sereno y *subjetivo* como en el crepúsculo de la tarde, y no advertí, ni que Vicenta y *el Moro* remaban ya mar adentro, ni que habían llegado al lado mío dos pescadores mozos. Uno de ellos me trajo á la realidad de afuera, preguntando con voz fuerte, que es como siempre hablan los costeros:

—¿Qué mira el señorito? ¿al *Moro?*

Volvíme.

—Sí, Juan—contesté al que había hablado, hijo de uno de mis arrendatarios más importantes.—Miraba á esa chica, que os deseo á cualquiera de vosotros para mujer, si queréis ser ricos.

Sonrieron los mozos, y replicó Juan:

—¿Esa? ¡Pues si no quiere casarse! Yo creo que se empareja con algún atún.

Y rieron la gracia. Yo volví los ojos al barquito, que ya estaba cerca de doblar el cabo. Por un momento, brilló el tope del palo, herido por el sol; y la vela, sucia y remendada, comenzó á subir. Vicenta sostenía el timón, como quien dirige la empresa, y parecía mirar con aire de triunfo la superficie líquida, de la que nadie sabía mejor que la moza los recursos, los arrullos y las traiciones. Mal de mi grado, mezcláronse á la visión recuerdos de lecturas. Pensé en el mar clásico, en la raza de los griegos aventureros, en la mitología costera y acuática de aquel pueblo en quien se fundieron todos los mitos de Oriente.

Rebasó el barco la punta de tierra, y cabeceando, se ocultó. Todavía soñé un poco en la leyenda, y otra vez me sacó Juan á la realidad.

—¿Quiere el señorito que probemos esta noche á los salmonetes?

Confieso que me gustan mucho los salmonetes y que me glorío de pescarlos yo mismo; pero entonces sólo cedí al deseo de continuar sobre el agua aquel baño interno de cosas marinas, que había removido en mí todos los amores naturalistas de costero y levantino.

—Sí, arregla el bote..... ¿Y sabéis lo que os digo? Que antes de poco Vicenta os podrá correr á onzas.

No marré. Tardó pocos años *el Moro* en comprar dos hermosos faluchos de pesca y edificarse una casa de las mejorcitas.

Vicenta se ha casado con un marino tan célebre como ella. Como que durante algunos años ha pescado él solo, en una balandrita, sin que nadie comprendiera cómo se las arreglaba para guiar el timón, avanzar y tender la red. Destrezas de que no entienden los ciudadanos.

Pero justo es decir que no hay de ellas todos los días en mi costa.

Rafael Altamira.

LA FIESTA DEL CORPUS.

EN LA ALDEA.

La mañana risueña y perfumada
Pródiga sus deleites y esplendores.
De verde juncia y pétalos de flores
La bulliciosa calle está alfombrada.

Color y vida, jóvenes hermosas,
Júbilo y paz, ingenuos madrigales,
Fajas de seda, pintorescos chales,
Bucles ornados de fragantes rosas.

Fulgura el sol en las tostadas frentes;
En las rejas, que brillan como plata,
Abre el clavel sus hojas de escarlata
Junto á los frescos labios sonrientes.

Llena de sencillez y poësía,
Entre las vagas nubes del incienso,
Pasa la procesión. Un grito inmenso
Resuena de entusiasmo y alegría.

Bajo el palio de grana resplandece
El sagrado viril, símbolo santo.
Laten los corazones; dulce llanto
Las serenas pupilas humedece.

Mientras en el azul se alza y blanquea,
Con sus nidos de alegres golondrinas
Y sus vibrantes notas argentinas,
El pobre campanario de la aldea.

EN MADRID.

Pródiga sus deleites y esplendores
Sobre Madrid la virgen primavera.
Bañada está la capital entera
En encendida atmósfera de amores.

Lujo y animación: risas perladas;
Balcones coronados de hermosuras
Y de tiernos galanes; colgaduras
Que parecen banderas desplegadas.

Ríe el sol en las joyas y en los trajes,
Y besa el rostro de apretada nieve,
En tanto el aura voladora mueve
De las blancas mantillas los encajes.

Con la oficial brillante comitiva
Pasa la procesión majestüosa;
La muchedumbre apíñase curiosa,
Muerta la fe, la sed de goces viva.

Bajo el palio magnífico aparece
La soberbia custodia de diamantes.
Hablan con entusiasmo los amantes,
Y el fuego en las pupilas resplandece.

Mientras en el espacio centellea,
Con sus radiantes formas cinceladas,
Sus trenzas de oro y fúlgidas miradas,
Lasciva y triunfadora Citerea.

Manuel Reina.

¡YO CORRO MÁS!

I.

«¡Con el viento en cruda guerra,
No hay quien mi carrera ataje
Por el llano y por la sierra!.....»
Rugía el potro salvaje
Ganando á saltos la tierra.

II.

«¡Yo soy el ronco huracán,
Y nunca me alcanzarán
Montes y llanos cruzando!.....»
Silbaba el viento, azotando
Las crines del alazán.

III.

«¡Yo soy el fuego violento,
Y es tal mi loco ardimiento
Que halló mi tumba al nacer!.....»
Gritaba el rayo al romper
Las torpes alas del viento.

IV.

«¡Más que yo no correrás,
Ni antes que yo llegarás,
Que en mi vuelo no hay desmayo!.....»
Le dijo la luz al rayo
Que se quedaba detrás.

V.

«¡De ligereza portento,
Mío ha de ser el laurel!.....»
Les decía el pensamiento,
Pues *potro*, *luz*, *rayo* y *viento*
Nunca corrieron lo que él.

José Jackson Veyan.

EL CALIFA.

Lo esculpe el pueblo en su cantar sonoro;
Lo adora como á un dios la tierra baja;
No hay lienzo en cuadro ni viñeta en caja
Que no ostente su busto con decoro.
Rey de la arena, vencedor del toro,
Nadie en valor ni en garbo le aventaja;
¡Y lleva entre los pliegues de su faja
La Virgen pura cincelada en oro!
Del Pretorio nació junto á la ermita,
Y es tan profundo el culto verdadero
Que le tiene mi Córdoba bendita,
Que cuando al redondel sale el primero,
La torre de la arábiga mezquita
Parece que la visten de torero.

Antonio Grilo.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Reichenau (Austria): el palacio-hospital del barón Rothschild para tísicos.—*Giens* (Hieres): el Sanatorium Renée Sabrán para los niños enfermos de Lyon.—*París*: la escuela Braille para instrucción de los ciegos.

N las luchas del día, la cuestión social, que interesa á todos, por todos debe irse resolviendo, sin ruido y sin conmociones, con el sencillo y viejo procedimiento de mejorar incesantemente la condición de los desgraciados. Sin las muchísimas obras benéficas que la humanidad ha realizado poco á poco para disminuir, en cuanto sea posible, el número de los que sufren, la vida social sería imposible, porque la miseria con sus pavorosos cuadros llenaría á todas horas la plaza pública, las calles y los caminos, como en aquellos tiempos apocalípticos de la historia, en los que la ruin condición humana, con su rebajamiento, con su abandono, con sus sufrimientos, con sus vicios desenfrenados, y aun con sus ocultas virtudes, pululaba á la luz del sol, casi, casi sin remedio alguno. Hoy, podrán negarlo los sectarios empedernidos, pero es lo cierto que la instrucción, la caridad, la redención, siquiera sea pasajera, de muchos males, atienden en los pueblos cultos á innumerables desvalidos y abandonados, y cuentan los hijos de los pobres con muchos mayores horizontes de mejora y de salvación que los que antes se les ofrecían en la sociedad. Por todas partes se multiplican los medios con que se les ayuda, y así lo encuentro de nuevo confirmado hoy, al leer la prensa extranjera, en unos cuantos detalles, insignificantes tal vez en el vasto campo de la caridad, pero consoladores, dignos de aplauso, y que vienen á aumentar la serie de las obras buenas, formidable y único ariete capaz de reducir la amenazadora potencia de los males que los desheredados sufren. La miseria, y el vicio, que al fin es una de sus fases, así arraigue en las clases acomodadas, lo mismo que en las humildes, aniquilan á la juventud con las horrendas formas de la tisis. El tísico, en su fiebre, busca el aire puro, las expansiones del ánimo, lo fantástico y lo hermoso de la Naturaleza. En la sala severa del hospital se ahoga por la falta de espacio y de luz, y por la sobra de la reglamentación y de la tristeza. Mucho ambiente, donde el pulmón, el corazón y el ánimo se dilaten, suele producir inesperadas resurrecciones. Tal vez pensando en esta verdad, el barón Nathaniel de Rothschild ha hecho una hombrada al convertir su espléndido palacio y casa de campo de Reichenau, en Austria, en asilo para los tísicos pobres. Quinientos, por lo menos, podrán ser acogidos en él. Si allí no encuentran alivio, no lo encontrarán en ninguna parte. El aristocrático hotel-hospital se alza sobre una colina de 500 metros de altura, poblada de vegetación, á la derecha de la estación de Peyerbach, en el ferrocarril de Viena al Adriático, á Graz, Trieste, Pola y Fiume. Peyerbach es el punto más favorecido por los excursionistas (*Ausflüger*) de la capital de Austria, que desde este mes de Mayo van á pasar el verano en las montañas. Allí empieza el pintoresco valle de Reichenau, donde nace el río Schwarza, y desde allí parten los veraneantes para recorrer los rincones alpinos de Kaiserbrunnenn, de Wolfsthal, de Buchberg, de Murzzuschlag, la cuenca del Hollenbach, el puente y paso de Hochstegbrucke, el valle del Singerin, donde se unen los cauces del Nassbach y del Nassthal, el puente de Saurussel, el valle del Infierno y otros afamados paisajes, que son verdaderos jardines naturales. En país tan agreste, lejano y hermoso, buscado por la aristocracia de Viena, compró el barón N. Rothschild el palacio, que dos afamados arquitectos, Banque y Pio, restauraron, decorándolo en el estilo del Renacimiento, y que después alhajó con toda clase de lujoso mobiliario. Desde la estación se sube á la puerta del parque por un suave camino sombreado por árboles. La puerta ostenta una verja de hierro, que dibujó y poseyó el gran pintor Makart. El parque, en el centro del cual se alza el palacio, no es de esos abiertos á la inglesa, con sus parterres, sus praderas, sus macizos y sus grupos de árboles cuidadosamente atusados y geométricamente dispuestos, sino un verdadero bosque natural, con grandes árboles, entrecortado por extensas praderas cuajadas de flores no cultivadas, recorrido por varios cauces de agua, con saltos ó cascadas agrestes y con rústicos puentecillos. Tres caminos lo cruzan para ir, ó al edificio central, ó á las bajadas de la colina, ó á la cúspide de ella, desde la que se descubren las primeras vertientes de los Alpes al Poniente, y las llanuras de Gloggnitz al lado opuesto. En el palacio, el subsuelo lo ocupan las cocinas; el comedor conserva aún las columnas, estatuas y cuadros que tenía cuando habitaba el Barón; los salones, lujosamente decorados, tienen inmediatas sus salas de baño; y extensas galerías, con suelos de mosaicos y dobles vidrieras, forman los departamentos ocupados por los enfermos. Su acaudalado dueño lo ha cedido, con rentas suficientes, á una junta benéfica encargada de acoger y tratar á los pobres tuberculosos. En aquellos bosques, por los que circula, rico en oxígeno, el aire siempre puro y renovado; en aquel horizonte lleno de luz; en la suntuosa estancia, tipo del *confort* y de la más exquisita limpieza, disfrutan los enfermos de cuantas riquezas naturales pide el organismo anémico para adquirir fuerza y nueva vida, y para contrarrestar los destructores gérmenes del mal. En adelante el palacio de Reichenau figurará como uno de los asilos modelo, como un *sanatorium* digno de la cultura de nuestros tiempos, y será más visitado y elogiado que cuando era morada de un archimillonario.

°°°

Tal vez mejor que atender á los enfermos es el evitar las enfermedades. La tisis se lleva implacable gran parte de la juventud de la clase pobre en las ciudades muy populosas, y es eminentísima obra de caridad el arrancar de las garras de la dolencia á la gente joven, alejándola en lo posible de la miseria. Recogen los asilos benéficos á multitud de niños escrofulosos, que, aun bien atendidos en ellos, como no se ven libres de la influencia del medio, es decir, de la perniciosa acción de la atmósfera que en esos grandes pueblos y en esos hospicios y hospitales se respira, difícilmente mejoran y se curan. Hoy, en que las distancias se han suprimido por las vías férreas, y en que los más grandes obstáculos suelen franquearse por las dádivas y entendida administración de los fondos que proceden de personas generosas ó de corporaciones ricas; hoy, un hospicio del interior de una nación bien puede tener un anejo, una dependencia complementaria, á cincuenta ó cien kilómetros de distancia, en las saludables playas de una costa. La ciudad de Lyon, entre otras, ha dado este gran ejemplo con la instalación de un *sanatorium* en la península de Giens, frente á las islas Hieres, en el litoral del Mediterráneo, para vivienda de los niños escrofulosos, acogidos en el hospicio de la Caridad de aquella capital. La comarca es por todo extremo saludable, la temperatura casi siempre igual, y el aire está embalsamado con las emanaciones resinosas de sus pinares. Al principio se llevaban los niños desde Lyon á unas casas particulares alquiladas en Giens; pero al ver los positivos resultados que aquel clima y aquella vida producían en ellos, determinó la Junta del hospicio construir un asilo propio. Faltaba dinero para adquirir terrenos y realizar las obras, pero la caridad lo proporcionó todo. El presidente de la Comisión de los hospicios civiles de Lyon, Mr. Hermann Sabrán, adquirió y donó á sus compañeros un pinar de 30 hectáreas de superficie en la playa, y sus compañeros mismos de Junta reunieron en pocos días, de manos de distinguidas familias, las cantidades necesarias para levantar los edificios. Trazó su planta y dirigió las obras el arquitecto de la Beneficencia lyonesa Mr. Pascalón, é hizo de contratista el reputado ingeniero Mangini, trabajando ambos muy bien y gratis, y suscribiéndose además por una buena suma. Construido el cuerpo central, se pensó en ampliarlo con nuevas dependencias, y en pocos días el vecindario de Lyon logró reunir 220.000 francos para levantarlas. La capilla, con todo su mobiliario, se pagó por la esposa de Mr. Hermann Sabrán. Así consagraron en su casa la memoria de su única hija Renata, muerta en plena juventud y hermosura, en cuyo recuerdo, y con la aprobación unánime de cuantos han contribuido á fundar este centro benéfico, lleva el nombre de *Sanatorium Renée Sabrán*.

Compónese el hospital de los niños de dos extensos pabellones, con dos pisos cada uno, en cuyas salas caben ciento cincuenta acogidos. Las habitaciones están estucadas y pintadas, y en ellas resplandecen la limpieza y el cuidado más exquisitos. Une á ambos cuerpos otro central, al que está adosada la capilla, y hay además otro pabellón aislado para los enfermos infecciosos y un departamento piscina. El refectorio y sala de recreo tiene veinticinco metros de longitud. Los niños jamás penetran en las salas-dormitorios, muy bien ventiladas, mas que por la noche, y pasan el día en la playa, en los pinares ó en las galerías cubiertas, si hace mal tiempo. Oblígaseles desde muy pequeños á atender á su propia limpieza, para lo cual cada uno tiene su servicio completo de lavabo, que ha de estar siempre dispuesto con todo esmero. La falta de limpieza hace germinar en la piel y en los músculos las verdaderas raíces de la escrófula. Se levantan á las seis y media, se acuestan á las ocho de la noche, toman excelentes alimentos y un poco de vino, estudian algo, en clases al aire libre siempre que es posible, y pasean y corren y se mueven mucho en aquellas risueñas playas y en aquellos pintorescos valles. El baño constante que tanto bien produce á la gente joven, no en ducha fría, casera é irracional, como la que algunos padres fanáticos dan á sus hijos, sino en el río ó en el mar, en agua movida y renovada, el baño lo toman en aquella ribera, en el mar durante siete meses del año. Pero en los otros cinco, cuando el temple del aire y los vientos no hacen prudente el tomarlos en la playa, se bañan en la gran piscina del hospital, á la que conducen el agua del mar varias máquinas elevatorias. Tampoco la Junta tenía dinero para esta obra, y súbito apareció otro vecino de Lyon, Mr. Paul Renouard, que la construyó á su costa, en obsequio á los pobres niños de su pueblo. Hizo falta construir el pabellón para afecciones contagiosas, no había fondos, se supo en la capital, y al momento los herederos del barón Vitta entregaron todos los necesarios. Era una gran carga para la Junta el importe de la conducción de los niños desde Lyon á Giens, y bien pronto uno de los hombres más influyentes de la población, Mr. Noblemaire, consiguió obtener tarifas reducidas en la vía férrea, y que se construyeran dos excelentes vagones-ambulancias especiales para el servicio de los enfermos.

Satisfactorio en alto grado es consignar que el éxito corona de un modo maravilloso los dignos propósitos de los caritativos fundadores del asilo. Han gastado mucho dinero, pero realizan un gran bien. Los pobres niños invadidos por la escrófula, aspirantes á tuberculosos, se transforman radicalmente, en general, después de dos estancias de cuatro meses en Giens, dejando entre ellas un intervalo de otros tres ó cuatro. La ciudad de Lyon ha resuelto, pues, el problema de arrancar á la muerte á muchos infelices hijos de las clases trabajadoras, inmenso adelanto y eficaz solución en una de las más terribles fases del problema social. Todas las aspiraciones de los nobles sostenedores de esta humanitaria obra se dirigen hoy á lograr que pueda aumentarse el número de los acogidos, construyendo nuevos pabellones y ampliando considerablemente los elementos de asistencia. Hace falta dinero para ello; pero la Caridad lo encontrará, como ha sabido encontrarlo hasta aquí. Todo se ha debido á la iniciativa y á la cooperación particular, prescindiendo en absoluto de los fondos oficiales, que es como deben hacerse estas cosas. Cuando el recuerdo de las gentes se fija en aquellas costas, donde se alzan con sus casinos y reuniones del gran mundo Hieres, Saint Tropez, Niza, Mónaco y Ventimiglia, no es extraño el oir exclamar: «¡Allí se han perdido muchas familias!»

Ahora, al recordar cuánto bien se hace en el rincón de Giens, será justo añadir: «¡Allí se han salvado muchos hombres!»

°°°

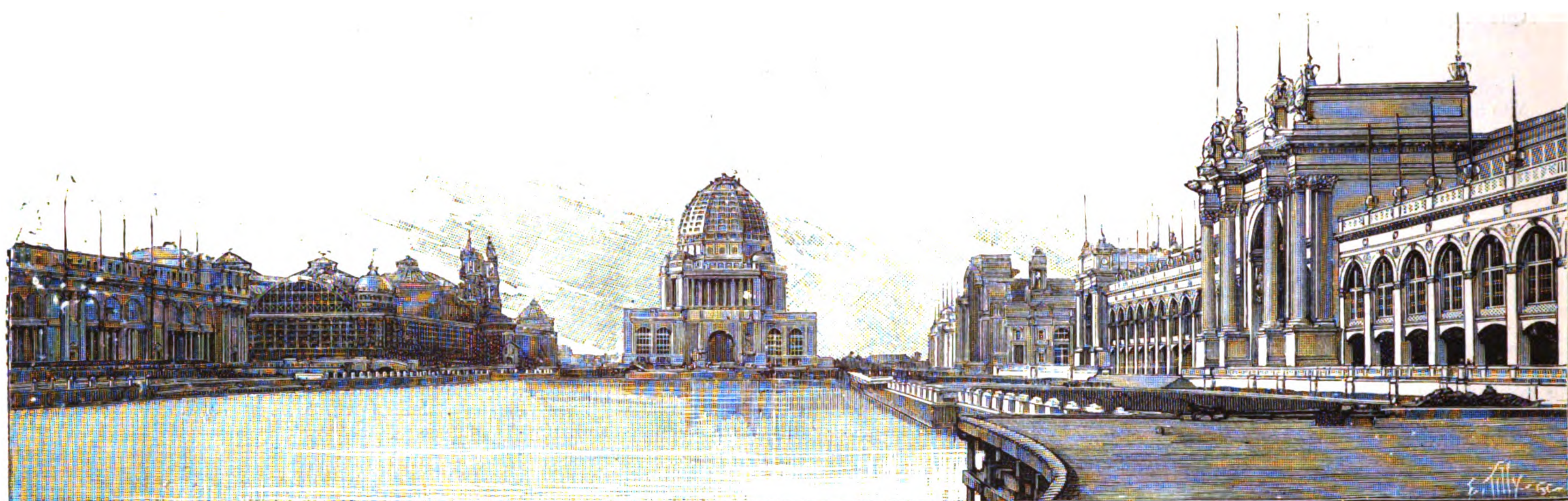
Una clase de desgraciados que da gran contingente á la miseria es la de los ciegos. El ciego pobre, y lo son los más, como tiene aguzado el oído, á expensas de la nulidad de la vista, suele ofrecer, en general, especiales aptitudes para la música, y semejante cualidad se ha convertido en regla casi uniforme para determinar la profesión con que ha de ganar de comer. El ciego ha de ser músico. Una guitarra, un clarinete, un organillo, forman, por decirlo así, parte integrante de su ser, desde que echa á andar por el mundo. Esta costumbre universal condena á los ciegos pobres á seguir irremediablemente la profesión de mendigos. No tienen los desdichados otra esperanza que la limosna, fatal suerte, casi, casi tan cruel, como la de carecer de vista. Y además, el ciego pobre músico tiene, sobre los otros mendigos con vista, la circunstancia agravante, en contra suya, de que necesita otra persona que le guíe, de modo que con su miserable oficio necesita mantener á dos. ¿No cabría redimir la suerte de los ciegos, procurando que ejerciesen un oficio manual capaz de valerles un jornal decente? He aquí el problema que se ha propuesto resolver, lográndolo en gran parte, Mr. Pephau, fundador de la institución especial denominada Escuela Braille, en París. Hay en ella numerosos acogidos, hombres y mujeres, con los que se sigue el siguiente procedimiento de enseñanza: Hasta los trece años se les educa como en las mejores escuelas de París, siguiendo el conocido sistema propio para estos desgraciados. Cuando ya conocen bien la instrucción primaria, elemental y superior, pasan al aprendizaje de los talleres. ¿Qué fabrican los ciegos? Pues fabrican, con toda precisión y maravilloso cuidado, gracias á las condiciones extraordinarias de su tacto, cepillos de todas clases, cestería ordinaria y fina, asientos de pita y paja para las sillas y otros artefactos semejantes; y las mujeres ciegas fabrican además coronas de perlas de vidrio y de botones de flores para las empresas funerarias. Pasado el aprendizaje, ganan durante el primer año lo suficiente para costearse la comida y el lavado de la ropa. El segundo año ganan ya, además, para pagar sus trajes de verano y de invierno. ¿Cuántos jóvenes con vista se encuentran que á los quince años sepan ganar su alimentación, vestido y limpieza? Desde esta edad hasta la de veintiún años, en que salen del asilo, colocan el excedente de sus ganancias, la mitad en la Caja de Ahorros, y la otra mitad en la de Jubilación para la vejez. Ciegos hay en el establecimiento que á los diez y ocho años tienen ya 1.200 francos de economías. Si después de los veintiún años quieren continuar en el asilo, se les da su habitación, y bastantes de ellos se casan (pero no con ciegas), utilizando



CHICAGO EN 1830



ESTATUA DE CAVELIER DE LA SALLE,
primer explorador de la comarca del Illinois.



UNO DE LOS ESTANQUES CONSTRUÍDOS EXPRESAMENTE PARA EL SERVICIO DE LA EXPOSICIÓN.

CHICAGO EN 1893.—VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD TOMADA DESDE EL NORTE DEL AUDITORIUM.



PÁJAROS Y FLORES.



ALEGORÍA.

(De la obra *La Acuarela y sus aplicaciones*, por D. Mariano Fúster, próxima á publicarse.)



LA CUESTA.

CUADRO DE P. OUTIN.

(EXPOSICIÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1893, EN PARÍS.)

marido y mujer el trabajo de la casa, y sirviéndose para la alimentación de la cantina de la Escuela, con lo que realizan considerable economía. Ganan los operarios ciegos de 2,50 á 3 pesetas diarias, y como el producto de sus manos resulta muy económico, tienen asegurado trabajo, mientras los almacenes y los comercios al por menor vendan cepillos, cestos, sillas, coronas y otros artículos semejantes, que se venderán siempre, en tanto que no se pierda la costumbre de limpiarse la ropa, de guardar y conducir objetos, de sentarse y de llevar recuerdos á los entierros y á los cementerios. La Escuela marcha y progresa á maravilla, y ha servido para modificar radicalmente la suerte y la condición de muchos infelices. Respecto al excelente sistema práctico de enseñanza de los niños ciegos, los que visitan el establecimiento cuentan maravillas. Hace ocho días se presentó en el asilo el presidente de la República, Mr. Carnot. Fué recorriendo las clases, y se detuvo especialmente en la de Geografía, en la que los alumnos adquieren su conocimiento en mapas de relieve, empezando por el plano de París y concluyendo con el planisferio. En el plano de París los monumentos están indicados por masas de determinada forma: el Sena por una línea sinuosa de mármol pulimentado, los puentes por medios anillos de cobre, las calles por ranuras de diversas dimensiones, los jardines por trozos de terciopelo, etc., etc. En el centro, correspondiente á la plaza de Notre-Dame, hay una esferita fija, de la cual parte un hilo con nudos en toda su extensión, separados en trechos iguales que indican distancias de 500 metros. Con tal sistema los niños ciegos conocen á París bastante mejor que la mayoría de los hijos de la gran metrópoli. Mr. Carnot le preguntó á un niño de doce años, que cuál debería ser el camino que habría de seguir para ir desde la Escuela al Elíseo. El cieguecito, sin detenerse, respondió:

—Hay que tomar la avenida de Saint-Mandé, el boulevard Saint-Antoine, la calle Rívoli, y.....

Recordando súbitamente el niño que hablaba con el jefe del Estado, y que éste de seguro no iría á pie á su palacio, se detuvo como confundido por un momento, y exclamó después:

—Perdonad, Señor: es necesario tomar el tranvía de Vincennes, ante la puerta misma de esta Escuela, el cual os conducirá al Louvre; y allí tomaréis el ómnibus de Saint-Philippe-du-Roule, que os dejará en la puerta del Elíseo.

Mr. Carnot mostró la profunda complacencia con que veía qué bien conocen á París estos pobres que no ven: felicitó calurosamente al fundador Mr. Pephau y al director Mr. Balsdon, y dejó á los niños un buen obsequio en memoria de su visita.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Le Mexique, por Gaston Routier, publicado en París por *Le Landier*.—Este folleto consta de 110 páginas y un mapa de Méjico. Aparte los lugares comunes que contiene acerca de las crueldades de los conquistadores españoles, y en los que el autor sólo ha incurrido de paso, merece ser leído por las muchas noticias que contiene relativas á la más importante de las repúblicas de la América española. Comienza con una biografía de D. Ignacio Altamirano, cónsul general de Méjico en París.

Vallisoletanos ilustres (bocetos), por D. Juan Ortega Rubio. Un tomo de 128 páginas.—Contiene los bocetos biográficos de D. Antonio Hernández Morejón, D. Manuel Silvela, D. Mateo Seoane Sobral, D. Ventura García Escobar, D. Pedro Calvo Asensio, D. Miguel Alonso Pesquera, D. Miguel de los Santos Alvarez, D. José Zorrilla, D. Juan Martínez Villergas, D. Manuel López Gómez, D. Joaquín Maldonado Macanaz, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Germán Gamazo, D. José Muro, D. Leopoldo Cano y D. Emilio Ferrari.

Teneduría de libros por partida doble, aplicable al comercio en general, casas de banca, industria, agricultura, etc., etc. Escrito con arreglo á las prescripciones del Código mercantil vigente por D. Víctor C. López Cerezo, tenedor de libros de la Sociedad anónima para el abastecimiento de aguas de Santander. Este libro es de suma utilidad para cuantas personas se dedican al comercio, por estar en él desarrollada con toda claridad la teoría de la teneduría de libros. También es muy digna de elogio la parte segunda ó práctica. Véndese á 8 pesetas en toda la Península.

Belleza inútil, por Guy de Maupassant. La versión española de esta novela forma un tomo de 230 páginas, bien impreso en muy buen papel, y se vende, al precio de 3 pesetas, en las principales librerías.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 130 al 138 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden al tomo II *Reinado de Carlos III*, continúa la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el docto académico don Víctor Balaguer, y el reinado de Carlos IV y Fernando VII. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).

El Oficial pericial de contabilidad del Estado.—Recopilación metódica de los conocimientos que se exigen para el ingreso en el cuerpo de Contabilidad del Estado, por Ricardo Obertín y Cortés, contador de navío, del cuerpo administrativo de la Armada y jefe que fué de contabilidad del ministerio de la Gobernación, y D. Bernardino Donate y Alberola, contador de navío.

Hemos recibido los dos primeros cuadernos de esta obra utilísima, hojeándolos con verdadero interés, por la oportunidad y acierto con que en ella se tratan materias que tanto importa conocer á cuantos pretendan prepararse para el ingreso en el cuerpo de Contabilidad del Estado, recientemente creado.

Los dos cuadernos referidos contienen los pliegos 1.º, 2.º y 3.º de la Aritmética; los 1.º, 2.º y 3.º de la Teneduría de libros: 1.º y 2.º de Derecho administrativo, y 1.º y 2.º de Legislación de Hacienda. En todos se nota método excelente y gran claridad en la exposición de las diferentes materias. Está la obra impresa esmeradamente en excelente papel, y véndese en las principales librerías.

Tarifas telegráfico-postales vigentes, aprobadas *por el Gobierno de S. M. y publicadas por la Administración general del Cuerpo de Comunicaciones de Puerto Rico.* Imprenta del *Boletín Mercantil*.—Hemos recibido este folletito que contiene las nuevas tarifas para el servicio postal y telegráfico en la pequeña Antilla. Las antiguas sufrieron recientemente una rebaja de cerca de 50 por 100, á propuesta muy acertada de la Administración de Correos de la isla. Esta excelente medida redundará, de seguro, en beneficio del Tesoro y al mismo tiempo en el del público.

Es muy digna de elogio la diligencia puesta por la Administración de Correos de Puerto Rico en solicitar esta reforma y publicarla.

Comptes Rendus de l'Athénée Louisianais, *paraissant tous les deux mois*.—El número de 1.º de Mayo de esta revista, que ve la luz en Nueva Orleans, publica un interesante y erudito artículo titulado *Les Portraits de Colomb*, y firmado por el Sr. Gustavo Devron, digno de ser leído despacio.

Novísima legislación del impuesto de derechos reales *y transmisión de bienes, vigente desde 1.º de Octubre de 1892 (Ley y Reglamento de 25 de Septiembre del mismo año), concordada y anotada con las disposiciones legales y doctrinas de derecho que le son aplicables y facilitan su aplicación é inteligencia.* Con un Apéndice, por D. José María Ros Biosca, doctor en Administración del cuerpo de abogados del Estado, por oposición, y del ilustre Colegio de Valencia. Un tomo de cerca de 450 páginas, bien impreso. Se halla de venta en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas.

La Reja (novela andaluza), por Salvador Rueda.—Valencia.—Forma un tomito de 186 páginas, que se vende, al precio de 50 céntimos, en toda España. Léese con interés, y tiene el sabor de la tierra, como anuncia el título.

El Pallés, Arán y Andorra. (Recuerdos é impresiones de viaje), por J. Avilés y Arnau.—Barcelona, 1893.—Hemos saboreado este librito, escrito con sencillez y corrección, y que lleva bien impreso el sello de espontaneidad propio de notas de viaje. Además le hemos consagrado con gusto nuestra atención, porque se nos ofrecen muy pocos casos de españoles que, atraídos por las bellezas naturales, visitan las del suelo patrio y se toman después la molestia de describirnos las. ¡Ojalá contribuya el librito del Sr. Arnau á despertar en nuestra patria la afición á las excursiones geográficas, en otros países tan desarrollada!

Conferencias dadas en la Real Academia de Jurisprudencia *y Legislación matritense,* en las noches del 11 de Marzo y 8 de Abril de 1893, por el licenciado D. Bernardo Cano y Arnau.

Memoria del establecimiento balneario de Zuazo, *en la provincia de Alava*, por el Dr. D. Francisco Lelo y García, médico director en propiedad y por oposición.

G.

CARRERAS DE CABALLOS.

La desapacible temperatura fué causa de que las primeras carreras de caballos no estuvieran tan concurridas como otras veces. En cambio, en la tercera, verificada el 21 del corriente, hubo bastante animación. Los honores fueron para la cuadra de Garvey, que ganó los premios de la primera y tercera carrera.

En ésta ocurrieron dos incidentes muy desagradables. El teniente de caballería de cazadores de Vitoria, D. Pedro Aguilar, que montaba el caballo *Presidente*, del Marqués de Villamejor, fué despedido de la silla con gran fuerza, cayendo juntos caballo y caballero, y ocasionándose éste, además de contusiones en el brazo izquierdo, fuerte conmoción cerebral. También cayó el Sr. Porres, que montaba el *Tato*, pero con la fortuna de causarse contusiones de poca importancia.

Garvey, Villamejor y Attias han sido las cuadras que han luchado en las carreras de esta primavera, notándose la ausencia de la de Fernán-Núñez.

De los desfiles, el mejor fué también el del tercer día, favorecido por lo agradable del tiempo, pues la temperatura era casi estival.—R.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

SU MALA HORA NO VOLVIÓ MÁS.

Alguien ha definido la historia como «una colección de fábulas interesantes». Por otra parte. ya conocerás, lector, el adagio corriente en todos los idiomas al efecto de que no ha de creerse la mitad de lo que se oye.

Sin embargo, aun la incredulidad puede desorientarnos de tan mala manera como la demasiada confianza. Las falsedades son bastante numerosas; pero, á pesar de esto, la verdad abunda aún más. La verdad es más sólida que la ficción. En nuestro afán de evitar el ser engañados, probablemente nos engañamos nosotros mismos. Es, pues, prudente estar alerta en ambas direcciones.

Transcribimos lo siguiente de una carta de una señora: «Supongo no habrá usted olvidado», dice, «lo de la medicina que me dió usted cuando nos encontrábamos sentados á la mesa del hotel en Cartagena. Cuando usted observó que dicha medicina me haría bien, me reí, incrédula como Santo Tomás, pues estaba en la convicción de que *volvería mi mala hora* con el dolor de cabeza y vómitos. Con mayor razón lo temía, cuanto que aquel día comí más de lo usual, debido tal vez á la esperanza que usted me daba. Sin embargo, con sorpresa y regocijo, no experimenté ni malestar, ni opresión en el estómago, ni dolor de cabeza

»Por la noche, después de cenar, tomé otra dosis del remedio, y me sentí mejor aún. Seguí tomándolo después de cada comida, temerosa de que, de no hacerlo así, me sobreviniera una recaída.

»Sin duda recordará usted mi enfermedad. Sufría de dolores de cabeza seguidos de vómitos y un sentir de pesadez é inercia en el estómago. El médico decía que mi sangre se hallaba en muy mal estado, con tendencia á producir congestión del cerebro. Soy costurera y mi labor me obliga á inclinar la cabeza, lo cual bastaba para producirme grandes dolores, vértigos y endeblez, además de echar sangre por la nariz. Me faltó el apetito, y mi paladar era malo; pero creí que esto lo motivaría el reducido espacio de la habitación donde yo trabajaba con otras costureras. Tomé varias medicinas, pero ninguna me curó.

»Al volverme á mi casa en Almería, me apresuré á entrar en el almacén de drogas de D. Antonio Guillén Romero, en la plaza de Bilbao, y le hice nueva compra de Jarabe Curativo de la Madre Seigel. En resumen, después de haberlo tomado durante un mes más, disminuyendo gradualmente la dosis, me hallé completamente restablecida de la enfermedad que por tantos años estuve sufriendo.

»Como ya usted ve, me encuentro hoy en perfecta salud, de buen humor y bien conservada, y me dicen mis amigas que me encuentran más atractiva que antes, por más que hoy tenga cuatro años más de edad. De usted atenta y segura servidora, Q. B. S. M., *María Mateos*.—Almería, Septiembre 20 de 1892.»

Nos permitimos enviar á esta señora nuestra más cordial enhorabuena por los tres conceptos siguientes: 1.º Por haber desistido de su incredulidad, con respecto al empleo de la medicina que menciona. 2.º Por el restablecimiento de su salud por medio del empleo de dicho remedio. Y 3.º Por el valor benévolo que ha mostrado en permitir la publicación de su propia experiencia en provecho de los demás.

Santo Tomás no quiso creer sin evidencia, y tal vez humanamente no podamos culparle. Pero creyó cuando la prueba le fué dada. El prejuicio y la duda tienen á veces razón de ser, y no es posible vencerlos desde luego; pero al fin la verdad sale victoriosa.

La enfermedad de dicha señora era indigestión y dispepsia, la cual lleva tras sí diversas consecuencias que dejan perplejos tanto á los enfermos como á los médicos. Esto lo comprendió bien, sin embargo, la buena y sabia señora que preparó el Jarabe que lleva su conocido y respetado nombre. En otras palabras: conocía perfectamente que «enfermedad» significa «mala digestión», y por consiguiente, el poner el estómago en debido orden es poner todo en orden.

La «mala hora de sufrimiento» de la señorita Mateos no volvió, y con el Jarabe de la Madre Seigel á la mano, estamos seguros de que no volverá jamás.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



COSTUMBRES JAPONESAS.—UNA CASA DE BAÑOS.



MR. CHARLES DE MAZADE,
PUBLICISTA FRANCÉS,
REDACTOR DE LA «REVISTA DE AMBOS MUNDOS»
Nació en 1821; † en 1893.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



S. A. R. D.ª MARÍA LUISA FERNANDA DE BORBÓN,

INFANTA DE ESPAÑA, DUQUESA VIUDA DE MONTPENSIER.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Estarán ellos perturbados, ó nosotros? Hace pocos días, un sargento se sublevaba en un pueblo de Navarra al frente de dos soldados y cinco paisanos, y un periódico madrileño extendía nominalmente al sargento fugitivo una credencial de capitán. Ni aquella rebelión extravagante, ni el despacho extendido por un apreciable colega, nos parecen actos de la vida real, sino rarezas que hemos soñado. Pero, la verdad, ya no estamos dispuestos á condenar hechos que no se amolden á los procedimientos que nos parecen sensatos y corrientes: ¿á qué disgustarnos con nadie, si en último caso el público ya no se mezcla en esta clase de asuntos, que lee con la tranquilidad de quien repasa una novela inverosímil? Menos novelescas y más graves nos han parecido las manifestaciones pacíficas de Pamplona, Estella y otras poblaciones navarras, por asuntos económico-forales, y la reunión de tantos alcaldes en la capital de la provincia, unánimes, al parecer, en oponerse á las novedades que les afectan en los Presupuestos que se van á discutir en las Cortes. Grandes variaciones se proyectan en ellos; pero también es cierto que es grande la oposición que surge á cada momento contra muchos de los capítulos que se reforman, constituyendo ese conjunto de quejosos una fuerza. Claro es que no se puede reformar sin graves contradicciones; lo que importa es no traspasar los límites de lo práctico y posible, ni atraer males de mayor cuantía que los beneficios que se desean conseguir. De todas las oposiciones que han suscitado los Presupuestos, la de Navarra tiene, á nuestro juicio, un carácter más trascendental, sin que desconfiemos que se pueda llegar á una avenencia, acaso con más facilidad que en otras de las reformas que se han de combatir.

El Senado, después de tres votaciones, negó el suplicatorio del juez para procesar á D. Alberto Bosch, y de tal modo se contradecían las opiniones respecto de lo que se debía hacer y procedía en derecho, que, aun terminado el asunto, resultaba dudoso lo que se había ya acordado.

Pero.....

Habíamos dejado suspenso el interés en la crónica anterior respecto del asunto magno, la despedida de *Lagartijo*.

Fué cruel y desconsoladora: el público había acudido á la plaza para aplaudirle con entusiasmo, pero algo disgustado con el precio excesivo de las localidades; precio, sin embargo, que nos parecía equitativo á los que no asistimos al espectáculo, porque tenían un valor excepcional los últimos pases y estocadas de un maestro del toreo que nadie volvería á ver lidiar: traducida en dinero esa emoción, significaba uno de los precios más altos á que se pueden vender las localidades de una plaza. Pues bien: el torero sereno y dueño de sí, el que tantos triunfos había alcanzado en su arte, ó por la calidad del ganado, ó por la impresión de la despedida y el aspecto imponente de la plaza, estuvo tan desacertado y descompuesto, que, no sólo fué silbado, sino que tuvo que regresar á su domicilio por un camino excusado y protegido por una escolta contra el populacho que le insultaba y quería apedrearle. Los que esperaban su paso á pie ó en carruaje en todo el largo camino desde la Plaza á la Puerta del Sol, quedaron chasqueados; y era tal la aglomeración de gente y de coches, que aquella tarde Madrid se había despoblado para formar carrera en aquel sitio, y en el paseo de la Castellana no se veía ningún coche. Este fin trágico tuvo la historia de uno de los matadores más famosos de este siglo, y más modestos entre los de su profesión, que, según nos decía un general famoso por sus chistes, son los más tratables de todos los artistas.

°°°

Sección necrológica.

En un mismo día, el 7, insertaban los periódicos tres necrologías correspondientes á la esfera de la inteligencia. La del catedrático de Ciencias, D. Juan Vilanova y Piera, académico de las de Ciencias, Medicina é Historia. *El Heraldo de Madrid* cita las siguientes obras del Sr. Vilanova: *Manual de geología agrícola; Descripción geológico-agrícola de la provincia de Castellón; Memoria geognóstica-agrícola de la provincia de Teruel*, y un *Compendio de la geología y origen del hombre:* había recorrido en su juventud Suiza, Italia, Austria-Hungría, Sajonia, Holanda y Bélgica, y ha dado en el Ateneo de Madrid innumerables conferencias. La de D. Melchor Almagro, abogado granadino y orador notable: muy pocos días hace que, aludido en el Congreso por el señor Cánovas del Castillo, para que fijase la actitud de sus correligionarios los posibilistas, pronunció un extenso y hábil discurso que le dió consideración de diputado ministrable, según el neologismo corriente: era, en efecto, uno de los diputados de la fracción del Sr. Castelar indicados para obtener una cartera: esta circunstancia ha hecho que su fallecimiento produjera bastante impresión en Madrid, en donde hacía cerca de veinte años que no se oía su palabra. Ha muerto de una pulmonía en el hotel de París, y cuando parecía llamado á ser una de las figuras salientes de esta situación. Por último, la del joven abogado D. Joaquín Abella y Fuertes, director del *Consultor de Ayuntamientos*, gentilhombre de Cámara, y ex diputado, que falleció en Algorta el 5 del corriente, en la flor de su edad y de su talento.

°°°

Hace pocos días la Academia de Jurisprudencia elegía por presidente al elocuente orador y ex ministro D. José Canalejas; en estos días el ilustre Colegio de Abogados de Madrid ha cubierto las plazas de diputados de su Junta Directiva, eligiendo: diputado primero al insigne orador forense D. Luis Díaz Cobeña, por 680 votos; diputado cuarto á D. Juan López Díez, por 557 votos; diputado sexto, á don Casimiro Pérez García; y revisores á D. Francisco Javier Millán y D. Nicolás Morales Sacristán. La calidad de los votantes da mucho valor moral á las elecciones del Colegio de Abogados de Madrid, y gran calor á veces, ya político, ya profesional, á estas votaciones.

°°°

El maznado, amasamiento ó *massage*, esto último en francés, lo segundo traducido, y lo primero en castellano, tiene ya en Madrid la sanción del público doliente. Cuando el Dr. Decref inauguró en la calle Mayor su establecimiento de mecanoterapia é hidroterapia le profetizamos un buen éxito, y éste es ya tan positivo, que ha podido construir de nueva planta D. Joaquín Decref y Ruiz un edificio en la calle del Barquillo, núm. 47, esquina á la de Pelayo, con todos los aparatos necesarios para el amasamiento, gimnasia médica para toda clase de enfermedades susceptibles de corregirse mecánicamente: duchas, baños-estufas de todas clases, y baños rusos y turco-romanos. La parte estética del establecimiento, que le quita toda apariencia de casa de curación, convirtiéndole en lugar de agradable esparcimiento; los lujosos y cómodos tocadores y gabinetes; las estufas de desinfección, y la riqueza de los aparatos de gimnasia mecánica, donde se alivian ó curan, cuando pueden serlo, las parálisis ó desviaciones de algunos órganos; la balanza para apreciar por gramos el peso de los enfermos, y la talla del cuerpo ó del miembro que se trata de normalizar; los aparatos más modernos para poner en ejercicio los órganos que se someten al tratamiento mecánico, algunos de los cuales son ingeniosas invenciones del doctor Decref: todo constituye un establecimiento sin precedentes en esta corte, que merece ser visitado por los médicos y utilizado por los dolientes, y un elemento de terapéutica racional, único acaso para ciertas afecciones, defectos de conformación, lesiones, ó reliquias de algunas enfermedades. A la inauguración del establecimiento concurrieron autoridades médicas, que no sólo aprobaron, sino admiraron aquella útil y elegante instalación; periodistas y hombres sanos, que certificaban con su salud, recobrada en aquellos aparatos, las bondades de la gimnasia, del amasamiento y de la hidroterapia.

°°°

Los objetos arqueológicos y los documentos de la Exposición Histórico-Europea han dado ocasión al académico de la Historia D. Cesáreo Fernández Duro para una conferencia acerca de la Marina en el siglo XV, que ya había investigado el erudito académico en otras fuentes muy poco conocidas. Y á propósito de esa útil, interesante y soberbia Exposición, confesamos que nos lastima verla poco frecuentada la mayor parte de los días, no obstante el placer intelectual que produce á todo el que la examina. Lo achacamos á la pereza invencible de nuestra naturaleza meridional; y lo lamentamos á medias, porque esa negligencia proporciona á los que tenemos afición á los objetos históricos y arqueológicos el placer de contemplar cómodamente un museo casi desierto, que en cada vitrina encierra una curiosidad y una sorpresa.

°°°

La Empresa del Tranvía de Madrid había sido multada por llevar en los coches mayor número de viajeros del que marcan sus reglamentos, sin que la sirviese para eximirse del castigo la alegación de ser imposible resistir la invasión del público en ciertos días. El procurador de la Empresa, D. Luis García Ortega, requirió uno de estos días á los guardias para que desocupasen del exceso de viajeros que asaltaban en la Puerta del Sol los coches que se dirigían al frontón de Fiesta Alegre para presenciar el partido de pelota, y como los guardias confesasen su impotencia, el Sr. García Ortega hizo levantar sobre el terreno acta notarial de esa confesión, que exime naturalmente de responsabilidad á la Empresa del tranvía, pues mal puede resistir las imposiciones del público, cuando la autoridad no puede evitarlas. Sin la habilidad del Sr. García Ortega, la Empresa seguiría apareciendo culpable de negligencia ó de codicia; pero ha quedado demostrado que la culpa es del público, que se resiste á todo reglamento cuando tiene prisa por llegar á una fiesta, y se impone hasta á los agentes de la autoridad.

°°°

Los Jardines del Retiro son el desahogo principal de Madrid en las noches de verano; parecía natural que el Ayuntamiento cuidase, como de cosa importante para impedir la emigración veraniega, que no faltara ese aliciente y recreo á los que se quedan en Madrid. Ha preferido, sin embargo, subastarlos, ya entrado el calor, para desposeer á los que los tenían en arriendo, y haciendo poco menos que imposible organizar el espectáculo, por lo adelantado de la estación. Con razón se quejaba hace días un periódico de la diferencia que se observa en poco tiempo entre los infinitos amigos que seguían á Felipe Ducazcal en sus días prósperos, cuando era uno de los hombres más populares de Madrid, y la escasa consideración que se ha tenido con los herederos de sus empresas. Pero sobre todo, si no da tiempo la subasta á que se abran en buena ocasión los Jardines, ¿es que se quiere fomenten la emigración, haciendo á Madrid inhabitable, en un año en que la invasión colérica de Marsella, Cette y otras poblaciones de Francia hacen algo imprudente y expuesto el que se alejen las gentes, abandonando en Madrid los hoteles y las comodidades de la casa propia? Día ha de llegar en que las personas acomodadas abandonen á Madrid en los meses de frío para trasladarse á Andalucía y disfruten en Madrid las deliciosas noches de verano. Para que llegue ese día, lejano aún, es preciso que haya un Ayuntamiento que defienda sus intereses y los del vecindario. Hoy éste tiene que resignarse á expresar los resultados dudosos de un pleito, gracias á la subasta que ha convertido en asunto de litigio lo que debió resolverse de un modo equitativo.

°°°

Dos espadas heridos en la última corrida: *Jarana* gravemente, y Mazzantini de una rozadura, que sólo le produjo molestias de importancia. El hecho, aunque no frecuente, al fin y al cabo es natural en ese espectáculo terrible; pero es el caso que el público salió en esta corrida altamente satisfecho.

°°°

—¿Viene usted al Circo de Colón?

—¿Hay algo nuevo?

—Debuta la compañía de osos amaestrados.

—Iré mañana á verlos: los artistas suelen padecer orgasmo la noche del estreno.

—Yo no puedo faltar: estoy aprendiendo á hacer el oso.

—Yo lo tengo olvidado hace ya tiempo.

—¿Qué tales son los osos?

—Tan excelentes, que parecen hombres, y el domador parece el oso.

—Tienes ojos de foca—dice el novio á su novia.

La novia rompe el abanico en las narices de su novio: pero comprende su injusticia cuando ve en la casa de fieras del Retiro que la foca tiene unos ojos negros hermosísimos.

Un caballero ha hecho sacar un retrato del anfibio, y le lleva sobre el corazón.

—Comprendo que esta pasión es imposible—dice á su confidente;—pero no lo puedo remediar: amo á la foca.

—Y esos anfibios ¿qué costumbres tienen?

—Algo libres: el macho suele vivir con doce ó trece hembras.

—Niñas, retiraos: os prohibo visitar á ese animal.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. D.ª MARÍA LUISA FERNANDA DE BORBÓN,

infanta de España, duquesa viuda de Montpensier.

Nació la ilustre dama cuyo retrato publicamos al frente de este número, el 30 de Enero de 1832, en ocasión en que su nacimiento venía á ser acontecimiento político de importancia, porque habiendo tenido Fernando VII poco antes una hija de la reina D.ª Cristina, muy contra lo que se creía, la esperanza de los partidarios del infante D. Carlos estaba en que, por muerte de aquella niña, quedara expedito el camino del trono. La venida al mundo de la infanta D.ª María Luisa Fernanda, matando aquella esperanza, encendió más los ánimos de los llamados realistas y preparó la primera guerra civil.

Su matrimonio llegó á dar que pensar á las Cancillerías europeas. En 1846 apenas tenía España política propia, siendo omnipotente en nuestra patria la voluntad de Francia y de Inglaterra, que hasta en los menores negocios domésticos intervenían. Al pensarse en el casamiento de la reina D.ª Isabel, tratóse de enlazarla con el heredero de la corona de Portugal, y á su hermana D.ª María Luisa con el Duque de Oporto. La idea era excelente y muy patriótica, y por lo mismo disgustaba mucho á las dos potencias citadas. Luis Felipe de Francia mostraba grandísimo empeño en casar á su hijo menor D. Antonio María Felipe, duque de Montpensier, con D.ª María Luisa. La Gran Bretaña oponíase á semejante enlace, contra el cual trabajaba con gran energía y sagacidad su representante en Madrid. Triunfó Luis Felipe, hacia cuyo hijo se sentía inclinada la Infanta, celebrándose el matrimonio en Madrid el 10 de Octubre de 1846, el mismo día y en el mismo altar que el de D.ª Isabel con D. Francisco de Asís, y por la mano del mismo Prelado.

El Embajador inglés presentó una protesta de su Gobierno, el cual se consideró engañado por el francés en este asunto de los matrimonios de España, como en el lenguaje diplomático de la época se decía.

Desde aquella fecha la vida de esta insigne dama redújose al hogar, viviendo casi siempre en Sevilla ó en Sanlúcar de Barrameda en compañía de su esposo. Ambos pusieron igual empeño en dar á sus hijos una educación sólida y una instrucción vasta, cual correspondía á su alta posición.

Por sus muchas virtudes y la amabilidad de su carácter, la infanta D.ª María Luisa ha vivido siempre rodeada de simpatías; sin un solo enemigo. Cuando hace meses estuvo gravemente enferma, Sevilla entera se interesó por su salud con solicitud grandísima.

La hermosa ciudad del Guadalquivir ha recibido de S. A. hace pocas semanas un beneficio de esos que nunca se olvidan: el regalo de las dos terceras partes de los admirables

jardines de San Telmo. Gracias á este rasgo, posee hoy Sevilla un paseo á orillas del río, que las principales capitales de Europa deberán envidiar. ¡Felices aquellos que, teniendo, como la infanta D.ª María Luisa Fernanda, una alma noble, pueden proporcionarse el goce de causar la alegría de todo un pueblo!

BELLAS ARTES.

Segoviana, cuadro de D. Alejandro Ferrant.—*De visita*, cuadro de D. A. Saint-Aubin.—*Paisaje de Toledo*, cuadro de Gärtner.—*Aldeano*, cuadro de D. Luis Bertodano.—*Campesina asturiana*, cuadro de D. Tomás García Sampedro.—*Una Odalisca*, cuadro de D. M. Peña y y Muñoz.—*Un concierto en el bosque*, cuadro de Dagnan Bouveret. *El Champagne*, cuadro de D. Alfredo Perea.

Mucho y muy bueno hay en la Exposición inaugurada el 13 del pasado, en el que hemos dado en llamar palacio de Cristal del Retiro, por el Círculo de Bellas Artes. Abierta con menos ruido que la última Exposición Internacional, tal vez dé más frutos al arte, y sobre todo á los artistas, para quienes aquélla fué totalmente infecunda.

A ella han concurrido muchos de nuestros primeros pintores, y casi todos los jóvenes que sin figurar todavía en primer término han dado ya grandes muestras de su mucho valer.

En las págs. 372 y 373 publicamos reproducciones de algunos de los cuadros más general y justamente elogiados.

El primero de la primera de dichas páginas es la *Segoviana*, de Ferrant, obra pintada con un desenfado genial, tal como sólo pueden permitírselo los raros artistas á quienes Dios concedió las envidiables facultades que este pintor posee.

Saint-Aubin ha representado muy bien en el cuadro *De Visita* (segundo grabado) una escena de la vida social de hace cien años, reproduciéndola con acierto. Esta bonita obra ha sido adquirida por la Sra. D.ª Facunda Asuero, viuda de Lletget. Por cierto que en gran parte se debe el éxito de las instalaciones de la Exposición á la actividad y acierto del Sr. Saint-Aubin, que en ellas ha trabajado mucho.

Sigue Gärtner, con un paisaje del áspero desfiladero que delante de Toledo cruza el Tajo, obra notable por lo bien que el autor ha sabido comprender é interpretar aquella ruda y triste naturaleza.

El *Aldeano*, de Bertodano, y la *Campesina asturiana*, de Sampedro, son dos hermosos cuadritos, en los que ambos artistas dan alta prueba de su talento. Peña se acredita de eximio dibujante en su *Odalisca*, cuadro que ha llamado extraordinariamente la atención.

Vese que es la hora del descanso. Los trabajadores del campo han dejado, este la azada, aquel el hacha, y el de más allá ha dado de mano al arado, permitiendo á los reposados bueyes un rato de ocio que ellos no dejarán de aprovechar. El más anciano de los labradores, sentado en un grueso tronco, come gustosamente el almuerzo que una joven, sin duda su hija, le ha traído desde la vecina aldea.

Con solos estos elementos habría podido pintar un bonito cuadro Dagnan Bouveret, autor del que copiamos en nuestro grabado de la pág. 376. Mas para darle mayor animación y originalidad, ha añadido un violinista ambulante, que ejecuta ante los aldeanos diversas piezas, sin duda de las más escogidas de su repertorio. El efecto que la música produce en ellos está diversamente manifestado en el rostro de cada uno con variedad de expresiones, que acredita el talento del artista. El cuadro ha llamado mucho la atención en el *Salon* del Campo de Marte, recién abierto en París.

El Champagne, de D. Alfredo Perea, que publicamos en la pág. 377, es digno hermano de su *Manzanilla*, que nuestros lectores vieron en el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 22 de Diciembre del año pasado. Los mismos méritos de pintor que resplandecen en el uno brillan en el otro: correctísimo dibujo, elegancia y gracia, aun cuando estas dos últimas cualidades varían mucho de carácter, como es natural, de aquel cuadro á éste. La alegría de la manzanilla es más intencionada, más espiritual, más andaluza que la del champagne, la cual ó es más grave y señoril, ó mucho más desordenada y sensual.

El Champagne del Sr. Perea es una hermosa pintura, propiedad, como su *Manzanilla*, de los Excmos. Sres. Duques del Infantado.



EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE ANGULO,
alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

El actual Alcalde de Madrid, cuyo retrato publicamos en la pág. 380, figura en la política hace muchos años. Nació en la corte, siendo su padre D. Matías de Angulo, progresista muy popular en aquellos tiempos. Cursó latinidades en las Escuelas Pías de San Antón, y filosofía en la Universidad Central; ingresó más tarde en la Escuela de Arquitectura, y obtuvo el título de arquitecto.

Fué progresista, como su padre, y miliciano nacional, recibiendo, por servicios que en este concepto prestara, la cruz de San Fernando de segunda clase.

La regular fortuna que heredó de su padre le permitió dedicarse á la política, dejándose llevar de sus aficiones. En 1863 vémosle ya de presidente del Círculo de la Unión Mercantil, siendo por entonces muy digna de nota la influencia con que contaba en la corte, y por la cual fué presidente del Ayuntamiento y de la Diputación de Madrid. Vencida la rebelión de 22 de Junio de 1866, vióse obligado á emigrar al extranjero. En el período revolucionario siguió al general Prim hasta el asesinato de éste. Pasó entonces á la hueste del Sr. Sagasta, á quien sigue con rara constancia desde aquella fecha.

Siendo notorio su conocimiento de los asuntos económicos, hubo de encargarse (no sin que para ello fuesen necesarios muchos ruegos) del departamento de Hacienda en el Ministerio Malcampo (1871). Angustiosa era entonces la situación del Tesoro, en términos de creerla algunos desesperada. El Sr. Angulo, en su breve paso por el departamento mencionado, la mejoró mucho, combatiendo con grandísima energía el desorden y la inmoralidad. Al dejar el cargo recibió de todos los empleados que á sus órdenes habían estado clarísimas muestras de simpatía.

De 1871 á 1888 fué diputado á Cortes, menos en la legislatura de 1872, en la cual representó á la provincia de Cáceres en el Senado. En la famosa coalición que en 1885 hicieron todos los partidos liberales para llevar á las urnas una candidatura municipal de verdadero prestigio, fué el Sr. Angulo de los elegidos por mayor número de votos y de los que más contribuyeron al triunfo. Como sus planes de reforma de la Hacienda municipal de Madrid no fuesen atendidos, retiróse del Ayuntamiento; pero siguió siendo concejal hasta 1888, en cuya fecha renunció el cargo por ser incompatible con el de presidente de la sección de Hacienda y Ultramar del Consejo de Estado, que ocupó con la competencia que era de esperar en él.

Siendo cada vez peor el estado de la administración municipal, el Gobierno la ha puesto en sus manos, esperando de ellas el remedio, hasta aquí tenido por imposible de hallar, y por Real decreto de 14 de Abril de 1893 es el Sr. Angulo alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Tan dilatada y fecunda carrera política no ha bastado para hacerle abandonar la suya de arquitecto, habiéndolo sido del Ministerio de Estado y Obras Pías de Jerusalén, con el especial encargo de trazar el mausoleo del insigne almirante Gravina; del Congreso de los Diputados; del Real Patrimonio, mientras fué Regente el general Serrano, y de Palacio y Sitios Reales en tiempo de D. Amadeo. Además de la cruz de San Fernando, tiene la de Beneficencia de segunda clase, que se le concedió por servicios prestados en la epidemia de 1865; la encomienda de número de Isabel la Católica, la gran Cruz de Carlos III, y el gran cordón de Mejdidie, de Turquía.

El Sr. Angulo es hombre modesto, de carácter bondadoso y recto, de afable trato, y debe á estas condiciones una reputación de seriedad y honradez, por amigos y adversarios reconocida.



SAMPEDOR (CATALUÑA): CONMEMORACIÓN DE LA ACCIÓN DEL BRUCH: COLOCACIÓN DE LA LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA CASA EN QUE NACIÓ ISIDRO LLUSÁ (EL «TIMBALER» DEL BRUCH).—(Véase el artículo correspondiente en esta misma página.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

Palacios de las Pesquerías, de la Electricidad, de la Mujer, de las Bellas Artes y de las Minas.

Nuestros grabados de la pág. 381 contienen la reproducción exacta de varios de los principales palacios de la Exposición de Chicago.

El primero, ó sea el de las Pesquerías, consta de un cuerpo central, muy vasto, con pabellones poligonales que, según descripciones que á la vista tenemos, forman un conjunto arquitectónico muy original, de estilo románico-español. Las tejas son doradas, así como también una parte de la fachada, á pesar de lo cual no parece de mal gusto. En este palacio, importantísimo en una nación que posee las excelentes pesquerías de Alaska y que es vecina de las de Terranova, hay acuarios inmensos, que, cuando se hallen totalmente instalados, serán, si no exagera el anuncio norteamericano, los mayores y más sorprendentes del mundo.

El segundo, ó palacio de la Electricidad, es de dimensiones gigantescas: 115 metros de ancho por 230 de largo. La patria de Edisson y de otros no menos notables electricistas ha querido alojar á la electricidad en edificio adecuado á los admirables progresos que este ramo de la Física ha realizado en los últimos tiempos. La fachada principal está formada por columnas de orden corintio de un metro 15 centímetros de circunferencia, por 13 metros de elevación.

En los ángulos del palacio levántanse elegantes pabellones dominados por la gran cúpula central, que se eleva hasta 42 metros. Frente á la entrada principal vese una estatua de Benjamín Franklin, de tamaño mucho mayor que el natural, y sobre las puertas que dan paso al interior del edificio léense los nombres de los electricistas de todas las naciones.

No es de extrañar que la mujer tenga en la Exposición de Chicago un palacio especial, pues en la sociedad norteamericana desempeña un papel mucho más activo (no sabemos si más importante) que en la nuestra. El edificio destinado á las labores femeninas pertenece por su estilo al Renacimiento italiano. La traza se debe á una mujer, la Srta. D.ª Sofía Hayden, de la Escuela de Tecnología de Boston. El gran estanque ó laguna forma delante del palacio una suerte de bahía de 132 metros de largo. Una escalinata permite desembarcar y subir á una terraza situada 2 metros sobre el nivel de las aguas. La fachada del palacio tiene 122 metros de longitud.

Este es de los más interesantes de la Exposición, porque en él podrá estudiar el viajero uno de los rasgos más originales de la sociedad norteamericana. Apenas organizada la Exposición, reunióse en Chicago una Junta de señoras para preparar una sección exclusivamente destinada á las labores femeninas y á todo producto de la actividad de la mujer. Para presidenta fué elegida la Sra. Patter Palmer, la cual, con actividad grandísima, ha dado cima á su tarea en el espacio, no muy grande dada la magnitud de la empresa, de dos años.

En el palacio de la Mujer se hallan reunidos los objetos más diversos y hasta más incompatibles: frascos de tocador, objetos de cocina, bordados, reglamentos de sociedades benéficas, de *clubs* de mujeres, de bibliotecas especiales, colegios, etc., etc.

El último de los palacios que se ven en dicha pág. 381 es el de Bellas Artes. Hállase en la parte Norte del Parque y ha merecido entusiastas elogios de los artistas norteamericanos por su estilo jónico modernizado, de cuya originalidad se hacen lenguas. Su autor es el reputado arquitecto Sr. Alwood. Mide este edificio 200 metros por 100, y consta de una gran nave y un transepto, que se cortan perpendicularmente por el centro, formando en el punto de encuentro una cúpula de 35 metros de diámetro por 42 de alto. Dos pabellones anexos, situados á derecha é izquierda del central, han quedado reservados para diversas exposiciones artísticas. La escultura ocupará la planta baja del palacio, y los cuadros y bajos relieves las diversas galerías del principal.

Para que la Exposición resulte una especie de museo donde se hallen representados los diversos géneros arquitectónicos (más ó menos adulterados por el ingenio *yankee*), el palacio de las Minas, del que damos copia en nuestro grabado de la pág. 384, pertenece al estilo francés. Sus fachadas, que dan á la plaza principal de la Exposición la una, y al lago la otra, están adornadas con esculturas y atributos alegóricos. Las galerías que le componen tienen 20 metros de ancho por 8 de alto, habiendo entrado en su construcción más de 700.000 kilos de hierro.

Conócese, al penetrar en este magnífico monumento, que la nación que lo ha levantado aventaja en riquezas minerales á casi todas las de la tierra.

G. REPARAZ.

ACCIÓN DEL BRUCH.

(6 DE JUNIO DE 1808.)



TÓCANOS hoy recordar un suceso que, por lo extraordinario, rayano, cabe decir, con lo maravilloso, ocupa en la historia militar de España un lugar privilegiado, como el primero que fué y felicísimo de nuestra gloriosa guerra de la Independencia. Ni cedió á otro alguno en lo trascendental para el fomento y los éxitos que obtuvo inmediatamente y después cierta manera de pelear, antigua en el país y hasta característica de sus habitantes, pero tenida luego por ineficaz y aun por impracticable contra las hábiles organizaciones y los potentes recursos con que cuentan los ejércitos modernos.

Nos referimos al combate del Bruch, del que, con sobrada razón, se vanagloría el solar catalán, aun pudiendo igualmente jactarse de tantos y tantos como desde los tiempos más remotos le dieron la reputación de albergar un pueblo indómito, tan dispuesto á mantener los fueros de su independencia en las montañas patrias, como á imponerse á los demás fuera de ellas, sin reparar en género alguno de obstáculos ni temer al número y á la fuerza superiores de sus enemigos. En aquella jornada puede también observarse una circunstancia que, además de interesante, la hace sumamente instructiva: la de cuánto influye en los sucesos militares la preocupación de un jefe respecto á la calidad y disciplina de sus adversarios, llevándole á, ofuscada su inteligencia, debilitar las energías de su corazón en el campo de batalla.

Y todo eso: los favores de la fortuna, atraídos por una resolución quizás desesperada; mejor aún, los del cielo en causa tan justa é inspirando los arranques más sublimes del valor en ánimos armados de la fe religiosa, que así arrostran el martirio como aspiran al triunfo, y los errores también á que inducen la preocupación ó la flaqueza del espíritu en trances tales, se hicieron patentes en la acción primera del Bruch, de memoria perdurable.

A la triste pero gloriosa jornada del Dos DE MAYO en Madrid, sucedió muy luego en todas las provincias de la Monarquía española el temerario arresto de declarar la guerra al emperador Napoleón. Y no bien lanzado ese reto, se apercibieron todas, también unánimes, á la lucha, si con la convicción de su inferioridad militar, con el presentimiento, en cambio, de que no serían estériles los sacrificios que se impusieran para mantenerla.

¡Optimismo genial de nuestra raza, nunca desmentido en su tan accidentada historia!

Los primeros chispazos de aquel patriótico incendio que habría de alumbrar á la consternada Europa los caminos de su emancipación, saltaron en España el 6 de Junio de 1808 y simultáneamente en Logroño, Torquemada y El Bruch, y uno ó pocos días después en Alcolea de Córdoba, Valladolid, Santander y Tudela, como para demostrar lo espontáneo y general de tan generosa y justa sublevación. Obedeciendo á un plan que con decir que era de Napoleón basta para que se comprenda si sería meditado y hábil, las tropas francesas, muy numerosas y regidas por sus expertos generales, fueron superando fácilmente los obstáculos que nuestros compatriotas, paisanos en su mayor parte sin organización y hasta sin armas de guerra, les oponían, llevados de su patriotismo y del ansia de vengar los atropellos que sus enemigos no se hartaban de inferirles. En Cataluña, donde por la ocupación de las fortalezas de Barcelona y Figueras, tan arteramente ejecutada, creían los franceses poder mejor imponerse á sus habitantes y mantenerlos sumisos y hasta tranquilos, fué donde recibieron el primer escarmiento de su traidora conducta y de su orgullo de invencibles. Ya para aquella fecha los barceloneses habían revelado ostensiblemente el disgusto que les causaba la presencia de tales huéspedes en su ciudad, y las tropas que la guarnecían en unión con las francesas por la excepcional y anómala circunstancia creada con los manejos nebulosos de Napoleón y las debilidades del Gobierno de Madrid, habían tenido varios y sangrientos choques que los generales Duhesme y Ezpeleta creyeron evitar para en adelante, haciendo salir de la plaza los restos, no fugados ya, del regimiento de Guardias españolas y de otros cuerpos de nuestro ejército á distintos puntos de la provincia. En otros lugares, en Manresa más señaladamente, se significó la ira catalana quemando el papel nuevamente sellado y haciendo huir á los portadores también de los decretos expedidos por Murat, como lugarteniente del reino, y de los bandos de Duhesme como su delegado en Cataluña.



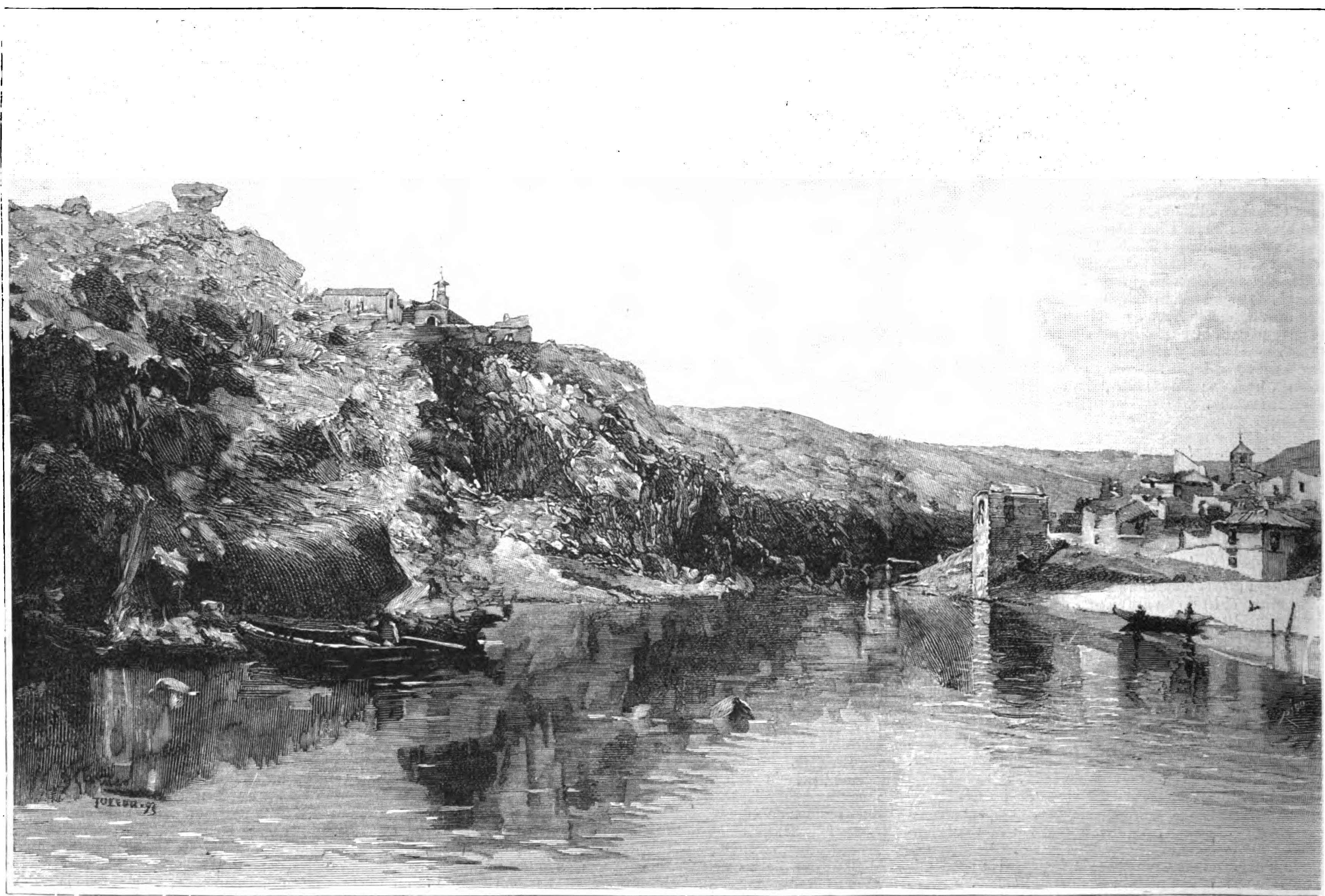
SEGOVIANA.

CUADRO DE D. ALEJANDRO FERRANT.—NÚM. 144 DEL «CATÁLOGO».



DE VISITA.

CUADRO DE D. A. SAINT-AUBIN.—NÚM. 468 DEL «CATÁLOGO».



PAISAJE DE TOLEDO.

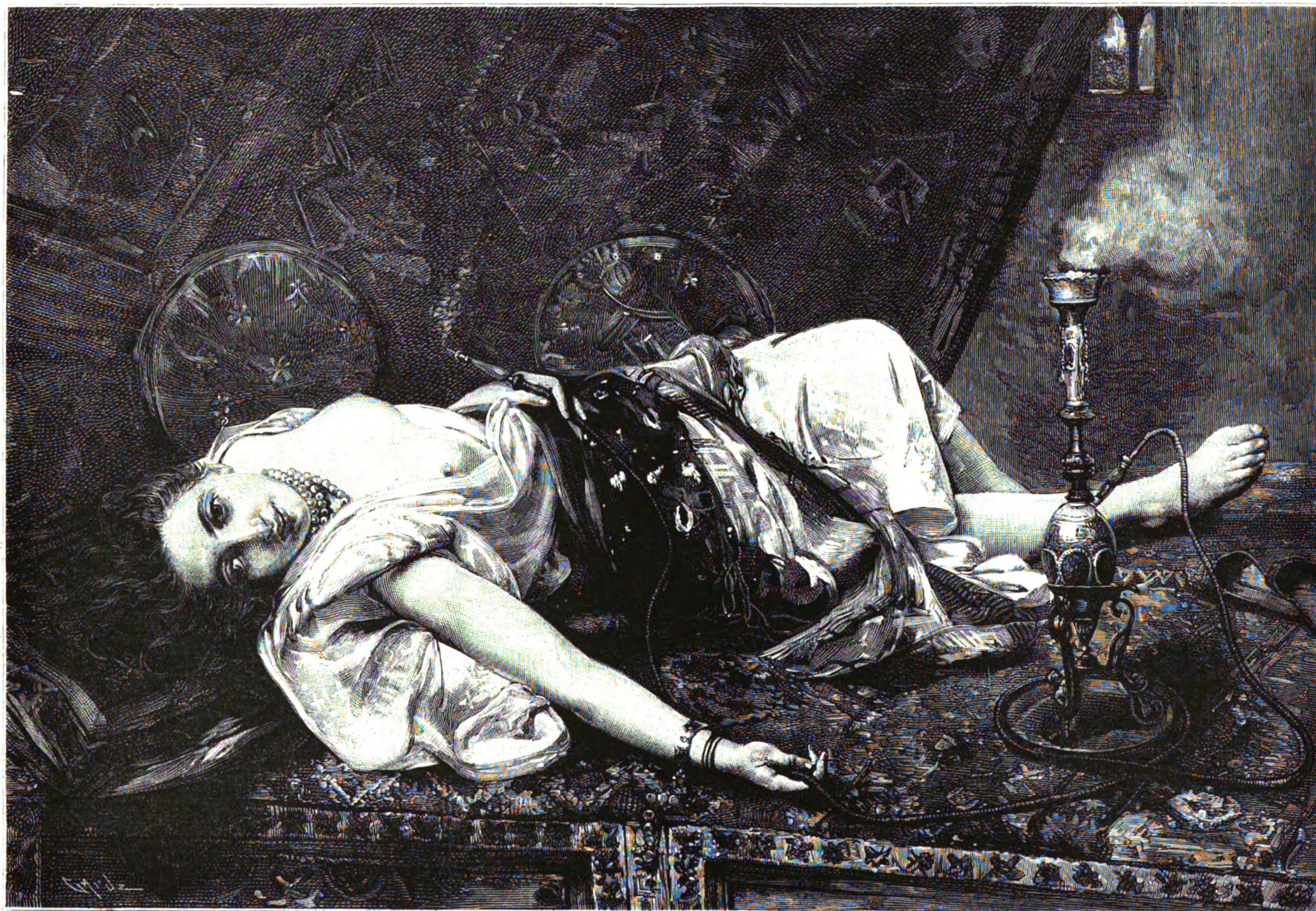
CUADRO DE D. JOSÉ GÄRTNER.—NÚM. 196 DEL «CATÁLOGO».



ALDEANO.
CUADRO DE D. LUIS BERTODANO.—NÚM. 68 DEL «CATÁLOGO».



CAMPESINA ASTURIANA.
CUADRO DE D. TOMÁS GARCÍA SAMPEDRO.—NÚM. 181 DEL «CATÁLOGO».



UNA ODALISCA.
CUADRO DE D. M. PEÑA Y MUÑOZ.—NÚM. 383 DEL «CATÁLOGO».

Para castigar esos arranques de patriotismo, impedir su propagación por todo el Principado, cuyo levantamiento podría hacerse trascendental si no era en sus primeros días severamente reprimido, y para responder á la vez á las instrucciones del Emperador, que exigía el envío de dos columnas á reunirse con las de Lefebvre-Desnoëttes y de Moncey en las inmediaciones de Zaragoza y Valencia, cuya ocupación les estaba encomendada, Duhesme las organizó con fuerzas en su concepto suficientes y poniendo á la cabeza de ellas dos de los que también consideraba como de los generales más hábiles de entre los puestos á sus órdenes. La primera de aquellas columnas, compuesta de 4.200 hombres de todas armas y cuatro piezas de artillería de campaña, marchaba, con efecto, el 4 de Junio en dirección de Tarragona, regida por el general de división Chabran, acompañado de los de brigada Goulas y Bessières. La ocupación de aquel antiguo emporio de la grandeza romana en España debía ser fácil é inmediata, así como la de la plaza de Tortosa; con lo que, y cruzado el Ebro, hallaría Chabran libre y expedito el camino hasta las puertas de Valencia, embestidas, si no conquistadas ya, por el mariscal Moncey. La segunda columna, cuya acción es la en que vamos hoy á ocuparnos, llevaba en sus filas 3.800 infantes, dos escuadrones y dos piezas: y su misión era por lo pronto la de destruir los molinos de pólvora de Manresa, é imponer á los habitantes una fuerte contribución en castigo de la quema del papel sellado y de los desafueros cometidos con los agentes de la autoridad francesa de Cataluña. Llevada á cabo esa misión en Manresa, el general Schwartz, que mandaba la columna, debería continuar á Lérida, de donde, incorporándose las fuerzas de suizos de guarnición en la plaza, y dejando asegurado el castillo principal con la de 500 franceses, podría confiadamente, como Chabran á Valencia, trasladarse á Zaragoza y ayudar á Lefebvre á conquistarla, si es que los aragoneses no se le entregaban á la sola vista de las águilas imperiales, nunca vencidas ni menos humilladas hasta entonces.

El plan, como observarán nuestros lectores, no podía ser más sabio, y sus resultados deberían corresponder á lo feliz del pensamiento y al valor y la actividad de los encargados de la ejecución.

Pero ¿correspondieron?

Schwartz pernoctó el 4 en Martorell, seguido de algunos de los cuerpos de su columna, el de coraceros entre ellos, que para alojarse despachó de su mal llamado cuartel una fuerza del regimiento de caballería de Borbón que lo ocupaba. El resto de las tropas francesas fué detenido en la marcha por un aguacero, y no llegó hasta la mañana del 5 á aquella población, de la que el temporal no les consintió tampoco salir hasta el día siguiente. El país se mostraba tranquilo, sin que la división francesa pudiera observar otro síntoma de resistencia que el de un campaneo en los pueblos del tránsito y de las inmediaciones del camino, campaneo al que, por no comprender sin duda su significación, Schwartz debió dar muy poca importancia, si es que llegó á fijar en él sus oídos. Al amanecer del 6 continuó, pues, su jornada, sin preocupación alguna y sin las precauciones que, de haberlas tenido, le hubieran inspirado más que los reglamentos de campaña, pocas veces observados con rigor entre los franceses de aquel tiempo, la vigilancia y los recelos naturales en quien llevaba misión tan importante. La lluvia le detuvo de nuevo algunas horas en Collbató; pero, aun así, á las once en punto de aquel día llegaba la columna al Bruch, reunión de caseríos esparcidos á los lados de las dos carreteras que, arrancando de la general de Barcelona, se bifurcan allí, para continuar la una á Igualada y la otra á Manresa.

La vanguardia, bien instruída del itinerario anteriormente señalado, varió á la derecha para seguir la marcha por el segundo de aquellos caminos; pero, al hacerlo, los coraceros que la precedían fueron sorprendidos por una descarga de fusilería que hizo morder la tierra á varios, y obligó á los demás y á los infantes que iban con ellos á acogerse al cuerpo de la columna, que, como es de suponer, se detuvo sorprendida, y, más que sorprendida, admirada de aquel, para sus jefes, tan extraordinario acontecimiento.

¿De dónde partía la descarga, y quiénes la habían hecho?

Si entráramos en detalles, en cálculos y comparaciones de distancias, horas y conceptos, el lector se vería perplejo antes de formar su opinión y emitirla luego cerrada, cual lo exige la historia, en favor ó en contra de los pueblos que pretenden haber sido los primeros en oponerse á la marcha de la columna Schwartz en aquel encuentro y los autores auténticos de tan singular y feliz hazaña. Porque Manresa se jacta de ser sus hijos los que la habían provocado y sus primeros y heroicos mantenedores; y los de Igualada se la disputan, pretendiendo haber allí ondeado desde el principio de la lucha su histórico y glorioso pendón del Santo Cristo, al frente de los valientes somatenes de aquella industrial villa. Esa polémica, tan honrosa para ambos pueblos por el patriotismo que revela, ha sido en otra parte juzgada, y no es en La Ilustración, y menos en artículos de la índole del presente, donde quepa reproducir sus motivos diversos y sus variadísimas versiones. De la narración del extraordinario suceso que ha dado lugar á esa discusión, cada día más insistente y agria, vendrá á poderse conjeturar de cuál de las partes se encuentra la razón, si es que las dos no pueden blasonar igualmente de un hecho de armas que, por lo eficaz y glorioso, honra tanto á la una como á la otra.

La descarga había salido de un pinar contiguo al trivio en que hemos dicho tomó la vanguardia imperial la dirección de Manresa; y los patriotas españoles que la hicieron eran los sublevados en aquella ciudad contra los decretos de Murat y las imposiciones de Duhesme. Al tener los manresanos noticia de las amenazas proferidas por éste, confirmada con el toque á somatén que anunciaba la marcha de la tropa francesa que iría á ejecutarlas, se habían armado, ya que no con fusiles en algún número y buen estado de servicio, por carecerse de ellos en un país en que desde la guerra de Sucesión se hallaba prohibido el uso de toda arma ofensiva, con los pocos que los desertores de Barcelona dejaran y las escopetas que los particulares pudieron proporcionar. Mayores fueron aún las dificultades para proveerse de proyectiles, ya que abundase la pólvora sacada de los molinos mismos que iban los franceses á destruir; pero la escasez de balas de plomo fué suplida con varillas de las cortinas de los balcones y ventanas del caserío, cuyo grueso se conformase con el calibre de cada arma de fuego, cortadas en trozos apropiados al uso á que se destinaba en ocasión tan extraordinaria. Para evitar á la población los atropellos que, de entrarla á viva fuerza, era de temer cometiesen los enemigos, decidieron también salir al campo á combatirlos, y eligieron el Bruch para teatro de su futura acción, considerándolo, quizás, como el más á propósito para el caso, si, como esperaban, obtenían la cooperación de algunos de los pueblos próximos que quisieran concentrarse en él por los caminos á que antes nos hemos referido. Y sin otros recursos ni más aparatos bélicos, confiando en el ardimiento genial de los de su raza, y puestas sus esperanzas en el favor que á causa tan patriótica y justa habría de dispensar la sacratísima imagen del Montserrat, que iba á presenciar desde su encumbrado asiento tan temerario empeño, lo acometían al amanecer del 6, mejor que como soldados al frente del enemigo, como cazadores de lobos ú otras alimañas, según el desorden y la algazara con que caminaban.

Ya en el Bruch, ningún sitio mejor que el pinar para, sin ser vistos del enemigo, que iba ganando la altura por las revueltas que hace por allí la carretera, sorprenderlo con un fuego que ni se rebajarían á la idea de esperarlo en campo abierto tales y tan temidas tropas como las imperiales. El ardid, esto es, la emboscada, ya lo hemos dicho, hizo su efecto; y tanto mayor fué, cuanto que las corazas de los jinetes franceses revelaron lo certero, por un lado, de los disparos, y lo terrible, por otro, de unos proyectiles que así las rompían ó traspasaban. Pero ni Schwartz ni sus oficiales y soldados eran gentes á quienes arredrase un suceso tan común en la guerra; y después de la corta detención producida por la sorpresa, formaron una columna que, precedida y flanqueada por gran número de tiradores, se dirigió al pinar, desalojando de él á nuestros patriotas, que no hallaron en cambio dificultad alguna para, sin cesar de defenderse, volver sanos y salvos por entre los altos y las rocas y breñas de su espalda al camino de Manresa. Schwartz con eso, y estableciendo una gran guardia en Casa-Massana, caserío situado en la divisoria del Llobregat y el Noya, desde el que se dominan y atalayan las avenidas de los pueblos próximos, continuó en el Bruch para que sus tropas comieran el rancho antes de emprender de nuevo la marcha.

Pero he aquí que los fugitivos hallan en su camino el somatén de Sampedor, que acudía presuroso al lugar del combate, atraído á él por el llamamiento de los manresanos, y después por el fuego que escuchaba hacia Montserrat. Componíanlo unos cien hombres, seguidos de cerca de otros sesenta, vecinos, éstos, de Sallent, unos y otros con fama de buenos tiradores, arriscados todos y resueltos á no abandonar á sus paisanos en tan patriótico empeño. Iban regidos, si entre ellos cabía mando, por un sacerdote, Mosen Vinyas, y los dirigía con los toques de un tambor Isidro Llusá y Casanovas, mozalbete cuyo nombre, ignorado mucho tiempo, se ha hecho inmortal desde que la fama de su acción, decisivamente eficaz en la jornada del Bruch, lo elevó al rango de general peritísimo, único vencedor en ella.

Con ese refuerzo, nuestros patriotas resolvieron renovar el combate; y una hora después era asaltado el destacamento francés de Casa-Massana y perseguido hasta el Bruch, con no poco estrago en sus filas y el sobresalto que introdujo en las de sus camaradas de la división, dispersos en derredor de sus ollas de rancho. El general Schwartz, que en la primera parte de la acción no ha oído más que tiros de fusil ó escopeta del lado de sus enemigos, se fija ahora en los toques del tambor, pareciéndole, además, de los reglamentarios en las tropas españolas. Cree, y así se lo hace pensar el sentido de las instrucciones que se le han dado, cree que van á combatirle algunas de las fuerzas regulares que debía desarmar ó incorporarse en su marcha á Lérida y Zaragoza, el regimiento de Extremadura, probablemente, que sabe hallarse al frente de la primera de aquellas plazas. Y persistente en esa idea, según oye que se acerca más y más el fatal tambor y repite, cada vez con mayor energía, el toque de ataque á que responde el fuego de los patriotas españoles desde las rocas de la montaña vomitando la muerte en las tropas imperiales, se apresura á formarlas en un orden puramente defensivo, el más propio para que cundan entre ellas el desaliento y el espanto, nacidos al comprender la reacción de sus enemigos y observar las vacilaciones de su jefe. Así, no es posible avanzar á su destino: menos el sostenerse donde puede cogerle la noche con todas las consecuencias de la falta de recursos, puesto que el pueblo está desierto, y, sobre todo, de comunicaciones, porque, al renovarse el combate, mira cómo de todos lados se presentan enemigos, ávidos de satisfacer en él sus iras patrióticas. Si por la mañana han tomado parte en la acción algunos vecinos de Igualada, lo cual hace verosímil la circunstancia de haberse retirado unos pocos en dirección de aquella villa, por la tarde se les ve ya en gran número con su célebre pendón al frente, dirigiendo sobre los franceses el fuego de los fusiles que su cabecilla D. Antonio Franch ha obtenido la noche antes del gobernador militar de Villafranca del Panadés. Ni van solos á combatir los de Igualada: que los somatenes de cuantos pueblos asientan en los valles y montes vecinos, y aun alguno bien lejano, acuden al ruido de la refriega, formando en derredor de la división francesa un vasto círculo, si no de soldados que la ataquen militarmente, de valientes que la acosen y persigan hasta destruirla.

Schwartz resolvió, pues, retirarse; pero lo hizo con tan escasa fortuna que, á los pocos momentos su división ofrecía el aspecto de una masa confusa de grupos y hombres precipitándose por el camino de Collbató, el mismo que tan gallardamente había por la mañana recorrido en la ciega confianza de la más fácil victoria, si es que hallaba quien se atreviera á disputársela. Acosados por sus incansables perseguidores, que no cesaban de arrojar sobre ellos una lluvia de balas, los franceses llegaron de noche á Esparraguera, cuya única y larga calle se hallaba ya interceptada por toda clase de estorbos y reparos, carros, maderos y muebles, defendidos, además, desde las casas con fuego, aceite y agua hirviendo, con piedras y tejas, con cuantos proyectiles podían procurarse sus enfurecidos habitantes. Intentó Schwartz abrirse paso por la población; pero pronto hubo de desistir de tal propósito, y, dividiendo su fuerza, la hizo correrse por las afueras hasta alcanzar de nuevo el camino que le llevara á Martorell, donde esperaba encontraría su salvación. No contaba con el paso de la Abrera, arroyada ó rambla que se hace necesario salvar por un puente que los catalanes lograron romper: con lo que, no sólo se dificultó mucho el tránsito de la riera para los infantes, sino que, haciéndose imposible el de la artillería, hubo que dejarla en poder de los somatenes. El desastre era completo; que si de día y al bajar al llano aún habían podido contenerlo las piezas y los coraceros con la metralla y las cargas manteniendo á alguna distancia á los sublevados, las sombras de la noche, la resistencia de los de Esparraguera y el contratiempo del puente, pusieron á las tropas de Schwartz á punto de perecer ó de entregarse. Y así habría sucedido de imitar los de Martorell y Molíns del Rey la conducta de los patriotas de Esparraguera, y si Duhesme, con noticia, siquier vaga, de la retirada de Schwartz, no hubiera dirigido á su encuentro fuerzas suficientes para auxiliarle y recoger los dispersos y destrozados restos de su tropa. Dice Duhesme en sus Memorias: «Llegó (Schwartz) al glasis de Barcelona con una tropa tan acobardada, que fué necesario enviar un batallón y el regimiento de cazadores napolitanos á San Feliu para impedir que el enemigo que le perseguía viniera á insultarnos al pie de los muros de Barcelona.» Y no menos sincero se manifiesta Vacani en su excelente historia de las campañas de los italianos en nuestro país, en la que dice textualmente y con la autoridad innegable del testigo presencial: «Las aldeas dejadas á la espalda, y que le habían hecho á su paso una acogida amistosa, fueron súbitamente las primeras á interceptar los caminos, abrir fosos, romper puentes y situar gente, armada de piedras, lanzas y fusiles, en los tejados, puertas y ventanas, á fin de estorbar el paso: se perdieron la artillería y los bagajes: disolviéronse los cuerpos, y, si no hubiera sobrevenido la noche, y el espanto no hubiese en parte contenido á los habitantes y dado alas, por otra, á los fugitivos, pocos se habrían salvado.»

¿Se quiere confesión más explícita de la derrota de los franceses en el Bruch? No hay necesidad de acudir al testimonio de las cien narraciones publicadas por nuestros compatriotas para dar á conocer la verdad y las proporciones de una acción, tanto más gloriosa é importante para la causa española en la guerra de la Independencia, cuanto que, reñida y ganada por unos pocos montañeses inermes, pudiera decirse, sin otros medios que su patriotismo y su denuedo, ni más sostén que el del cielo, supieron vencer en campo abierto á las tropas mejor organizadas y más aguerridas de Europa, las del formidable emperador Napoleón. Su jefe, el general Schwartz, tan desgraciado ó torpe en sus campañas de Cataluña, adoleció en esta primera de una alucinación, muy extraña en ánimo como el suyo, sereno y esforzado; alucinación que, como indicamos antes, fué la causa decisiva del desastre que sufrieron las tropas que mandaba. Hemos dicho en otra parte: «¡Cuán importantes consecuencias puede tener una causa á primera vista insignificante, y hasta despreciable! Porque no hay que buscar otra en la jornada del Bruch que la presencia y la acción, en otro caso irrisoria, del tamborcillo entre los patriotas de Sampedor. La fama de haber eludido el regimiento de Extremadura las órdenes de Duhesme, y la deserción, nunca interrumpida y hasta por fracciones considerables, de los Guardias españolas, de guarnición en Barcelona, produjeron sin disputa la obcecación del general Schwartz, al escuchar los toques reglamentarios del tambor dirigiendo el ataque y el fuego de sus enemigos desde Casa-Massana. Y cuando más arrebatados los contemplaba en su carga y sentíase acometido y envuelto en sus posiciones, traducía la energía habitual y la pericia instintiva de los rudos montañeses que miraba á su frente, por dirección excelente de algún militar experto, y por apoyo de fuerzas regulares que formaran una reserva considerable.»

Tal es el motivo, puramente militar y en la marcha ordinaria de los acontecimientos en la guerra, á que hay que atribuir el desastre de los franceses en su fatal jornada del 6 de Junio de 1808.

Que el cielo debió favorecer empresa tan temeraria como la de los vencedores del Bruch, es dogmático entre los catalanes, entre los de aquel tiempo especialmente, como en toda España, donde, según una frase elocuentísima atribuída á Lord Wellington, los generales no se aplicaban el honor de la victoria sino en el concepto de instrumentos, y sólo instrumentos, de los santos tutelares de la nación. Ahí están para demostrarlo en el caso presente las ofrendas presentadas por los manresanos ante el ara de la Virgen de Montserrat después de aquella victoriosa jornada, las fiestas que anualmente celebran los de Igualada en loor del pendón del Santo Cristo que les sirvió de guía y de reparo en la batalla, y los honores tributados, una vez reconocido, al nombre y á la memoria del celebérrimo *Timbaler* de Sampedor, tenido allí por inspirador celeste de las singulares maniobras de sus compatriotas y del uso de las extraordinarias energías por ellos desplegadas aquel día, por su valiente y hábil general en jefe (1).

No hemos de recordar las consecuencias de la acción del

(1) Así como fué disputada la patria de Homero por siete de las más notables ciudades de la Jonia, y discutida en España la del inimitable autor del *Quijote*, también lo ha sido la del *Timbaler* del Bruch, hasta que prolijas investigaciones de los historiadores catalanes han logrado correr el velo que cubría el nombre y el origen del héroe de tan celebrada hazaña, cuya vivienda en Sampedor aparece en uno de los grabados de este número de LA ILUSTRACIÓN, exornada con la lápida, los laureles y estandartes que sus compatriotas le dedicaron en la fiesta del 6 de Junio del año próximo pasado.

Bruch; es ya tarde: pero no concluiremos, en cambio, sin apuntarlas siquiera con un brevísimo párrafo de ese mismo ingeniero italiano de quien hemos tomado el apunte también de la derrota de sus camaradas del ejército francés en aquella guerra.

Dice lo siguiente: «Así lograron en ese día los belicosos manresanos y los habitantes de los vecinos montes y pueblos librarse de la presencia del enemigo, envolviéndolo y asaltándolo en desorden en sitios para él desconocidos; y renovando la memoria del antiguo triunfo de igual modo obtenido por sus antepasados los berguitanos sobre el romano Catón, encendieron el valor en todos los catalanes, inspiraron confianza á los débiles, burlaron los vastos planes del enemigo, le impidieron reunirse con los suyos del otro lado del Ebro, y decidieron á la provincia y lo mismo á gran parte de España á sacar buen fruto de la primera victoria con el empleo inmediato de todos los medios posibles de ataque y de defensa. Ni el combate del Bruch, parecido al hecho de armas de Lexington, en que los americanos vencieron por primera vez en la guerra de su independencia á los Reales ejércitos de Inglaterra, obtuvo diferentes consecuencias, puesto que los amigos de la patria, envalentonados con aquel primer éxito, dedicaron sus esfuerzos á una guerra más general y activa y no depusieron las armas hasta ver aseguradas su dignidad é independencia.»

El General José Gómez de Arteche.

CARIÑOS QUE MATAN.

Ayer se presentó en mi casa D. Atilano.

El ha sido cestero en la calle Mayor, después concejal, y después hombre acaudalado.

—Vengo á pedirle á usted un consejo.

—Usted dirá.

—Ha de saber usted que soy muy dichoso en mi matrimonio.

—Sí, ya lo sé, y lo celebro.

—Pero es el caso que la felicidad me revienta.

—¡Hombre! Una cosa tan buena.....

—Sí, señor; llevo veinte años de matrimonio, día por día y noche por noche. Cuando salgo de casa, abrazo y besito; cualdo vuelvo, besito y abrazo, y cuando vuelvo á salir.....

—¿Lo mismo?

—Así es que calcule usted, en veinte años llevo sobre este cuerpo tres ó cuatro millones de besos, y otros tantos de abrazos, y no puedo más, se lo digo á usted francamente.

—Pues no salga usted de casa más que á lo más preciso.

—¡Ah! es que cuando no salgo, me sale peor la cuenta. Mi mujer entra en mi despacho, y me pregunta con una vocecita muy dulce, que parece la de una comadreja constipada:

—Atilanito, ¿qué te comerías tú hoy para almorzar?

—¡A ti!—le contestaría de buena gana; pero me reprimo. Y ella continúa:

—¿Quieres unas alcachofitas rellenas, ó unas costillitas de cerdo con mucha cebolla, ó arroz con lomo, ó una patita de carnero con guisantes y judías, ó unos pajaritos fritos?

—Y usted, ¿qué le contesta?

—Pues..... me callo, abrumado por el peso de tantos platos, ó le digo con desesperación: ¡Bien, ponme todo eso, á ver si reviento!

Y D. Atilano sacó el pañuelo y se puso á limpiarse las lágrimas que le caían en abundancia, y del tamaño de los guisantes que su cariñosa esposa le ha ofrecido tantas veces.

—Vamos, vamos, serénese usted—le dije;—ese no es motivo para afligirse, sino para dar gracias á Dios por tener una esposa tan amable y tan buena.

—¿A que no tiene usted una tía que se llame Sinforosa?—exclamó D. Atilano de pronto, y mirándome enfurecido.

—No, señor, que yo sepa.

—Pues bien, yo sí la tengo, es decir, la tiene mi mujer; y la tía Sinforosa, para que usted se entere y sepa lo desgraciado que soy, tiene un bulto espantoso, del tamaño de un almirez.

—¿Dónde?

—Donde no puede decirse, como el título de aquel drama.

—Bueno; pues no me lo diga usted.

—Pero es el caso—añadió D. Atilano—que mi mujer no está contenta si todas las mañanas no vamos á verle el bulto á la tía Sinforosa.

—¿Y eso le molesta á usted?

—Hombre, sí; porque muchos días tengo cosas importantes que hacer, sobre todo por la mañana, y no tengo tiempo para ir á ver el dichoso bulto, que ya me lo sé de memoria.

—Sin embargo—le dije—ese no es un sacrificio muy grande, y más tratándose de complacer y dar gusto á una persona tan cariñosa como su señora de usted.

—Sí, ya lo sé—respondió D. Atilano;—mi Prisca es muy buena, pero su bondad me aburre y me empalaga. Y además, ¡si no fuera tan limpia! menos mal; pero entre el cariño que me tiene y la limpieza, por la que delira, me tiene loco.

—Pero, hombre, más vale que sea limpia que lo contrario.

—¡Ay! Pero usted no puede figurarse—continuó D. Atilano, dejándose caer sobre una butaca—lo que me marea con la limpieza. Figúrese usted que todos los días está despidiendo á las criadas, porque no tienen la casa como á ella le parece que debe de estar; así es que casi siempre nos encontramos sin tener quien nos sirva; y además, en invierno vivimos continuamente acatarrados, porque en cuanto se levanta D.ª Prisca..... ¡pun! ya están abiertos todos los balcones de nuestra habitación.—¡Mujer! la digo cuando tengo que ir de un cuarto á otro; haz el favor de cerrar esos balcones, porque vamos á coger una pulmonía.

—¡Eso es!—me responde ella.—¿Y la casa va á estar hecha una porquería? ¡Como á ti no te incomoda el polvo!.....

Y continúan abiertos los balconcitos hasta la una de la tarde, en que nos ponemos á almorzar tiritando.

—Además—prosiguió D. Atilano—á mí no me deja descansar un instante. A lo mejor estoy en mi despacho escribiendo, y de pronto siento sobre mi cabeza un plumero que me sacude sin compasión.—¡Prisquita! la digo con acento humilde; haz el favor hasta que acabe esta carta.

Pero Prisquita no hace caso, y ¡pun! ¡plan! plumerazo va, plumerazo viene, sacude sobre mi mesa de despacho y sobre mi cuerpo, hasta que tengo que levantarme y refugiarme en un ángulo de la habitación ó meterme debajo de un sofá, como he hecho muchas veces.

—¡Fuera de ahí!—me dice ella entonces, lanzándose sobre mí con el plumero en ristre.—Y yo no tengo más remedio que escapar á la carrera por los pasillos para que no me saque los ojos.

—¡Hombre! Eso ya es demasiado—le dije á D. Atilano;—y si usted no me lo contara, no lo creería.

—¡Ay! Pero eso no es nada—respondió él con voz quejumbrosa.—Cuantas veces salgo de casa, me ha de cepillar de arriba abajo, y sacarme la raya; pero todo con una fuerza y un entusiasmo que me destroza por completo. El otro día iba yo á salir para ir á un entierro.

—¿Adónde vas de esa manera?—me dijo, cogiéndome por un brazo, cuando ya estaba yo en el rellano de la escalera y embozadito en mi capa.

—Pues al entierro de Mazacote, ese compañero que tuve en el Ayuntamiento, y que se ha muerto ayer á consecuencia de un tijeretazo que le dió su suegra en una oreja.

—¿Y con este frío te vas al camposanto?

—Sí, mujer; es una obligación sagrada el ir al entierro de un amigo.

—Pero ¿acaso ha ido él al tuyo?—me contestó Prisca, haciéndome entrar en la habitación y cerrando la puerta.

—No, mujer—le contesté;—al mío no ha ido él ni nadie, porque no me he muerto todavía, á Dios gracias.

—Pues entonces no tienes que ir.

—Repara en que no sabes lo que te dices.

—Y además—añadió ella, llevándome á mi cuarto á empujones—¿te parece que esas botas están bien lustradas?

Y me las quitó de un par de tirones.

—No están del todo mal—le respondí, temblando.

—¿Y los pies? ¿Cuántos días hace que no te los has lavado?

—Ocho—repuse, mientras ella me quitaba los calcetines.

—¿Y no tienes vergüenza de ir de esta manera al entierro de Mazacote? ¿Qué dirá la familia? Que yo no tengo cuidado de tu persona.

—Pero, mujer—me atreví á contestar—si con las botas puestas no se ven los pies.

Y quieras que no, sin dejarme respirar ni darme tiempo para quitarme el sombrero ni la capa, trajo un barreño y me obligó á que me lavara los pies. ¡Y eso que los tenía tan limpios que daba gusto verlos!

—Bueno, ¿y por fin—le dije á D. Atilano—fué usted al entierro de Mazacote?

—Sí, señor; y cogí un enfriamiento espantoso, porque además del remojón de pies, que me sentó muy mal, á la vuelta del cementerio me dijo mi señora esposa que olía mucho á cosas muertas, y me hizo mudarme hasta de camisa.

Y D. Atilano, después de decir esto, se quedó como desmayado sobre la butaca.

—Vamos, hombre—le dije—tranquilícese usted.

—Espere usted un poco—me contestó él—porque todavía no le he dicho á usted á lo que he venido.

—Sí, me parece que á pedirme un consejo; conque venga cuanto antes.

—Pues bien—repuso el pobre hombre;—el consejo se reduce á que me diga usted lo que hago. Si me separo de mi mujer dulcemente, ó le doy un par de escobazos, para que se vaya y verme libre de sus dichosas limpiezas y de su desmesurado cariño.

—Ni una cosa ni otra. Haga usted lo mismo que ella hace con usted. Oblíguela usted á que se mude de ropa seis ó siete veces al día, bajo el pretexto de que no va limpia. Abrácela usted cada cinco minutos, hasta hacerle daño. Entre usted en su tocador, con el plumero ó con los zorros en la mano, cuando ella se esté peinando, y empiece usted á dar golpes sobre todos los muebles y sobre ella, como si estuviera usted loco. Abra usted los balcones y las ventanas cuando haga más frío; desestere usted todos los meses, diciendo que las esteras están sucias, y que es necesario limpiarlas para que no se apolillen; en fin, no la deje usted vivir ni descansar un momento, y luego vuelva usted por aquí, y hablaremos.

D. Atilano me dió un abrazo, se fué, y volvió á los quince días muy contento.

—¿Y bien?—le dije en cuanto me saludó.

—Estoy en la gloria—me contestó, frotándose las manos alegremente.—Hace ocho días que no se barre en mi casa, porque la semana pasada, cuando hacía más aire Norte, mandé que quitaran todas las esteras y bajasen á sacudirlas al patio, de cuyas resultas las dos criadas que tenemos están con el dengue y no se pueden mover las pobrecitas. Además, mi mujer ha llamado á su madre, para que me prohiba que la abrace, porque desde el otro día, en cuanto me la encuentro por un pasillo le arrimo unos pechugones amorosos, que según dice ella la he cambiado de sitio dos ó tres costillas. Por fin, anteayer la obligué á mudarse de camisa cinco veces, diciendo que todas las que se ponía estaban mal planchadas y me repugnaban; por lo cual la buena de D.ª Prisca está desesperada con lo que se gasta, y creo que va á despedir la lavandera. A mí ya me ha dejado en paz, y no me cepillo ni me mudo de calzoncillos más que cuando quiero ó no sé qué hacer: y, por último, esta mañana me ha dicho que no abran ningún balcón, porque á consecuencia de lo mucho que la he hecho vestirse y desnudarse, para que se cambiara de ropa blanca, está la infeliz en el lecho con un pasmo de los mejorcitos que he visto.

Y al concluir de contarme todo esto, D. Atilano depositó un ósculo en mi frente, y después dió dos zapatetas en el aire, lleno de alegría.

Constantino Gil.

GRANDES FASTOS CATÓLICOS (1).

Conclusión.

Toda la primera quincena de Mayo, hasta la pascua de Pentecostés, viene solemnizada con las beatificaciones que señalan los domingos sucediendo á la pascua de Resurrección. De estas hermosas ceremonias religiosas, en número de seis, y cuyas dos primeras reseñé en mis anteriores crónicas sobre el Jubileo episcopal, del que constituyen parte importante, las más notables han sido sin duda las de los cinco mártires de la Orden fundada por San Ignacio de Loyola, muertos en las Indias Orientales portuguesas, y la de igual número de apóstoles de la fe pertenecientes á la otra Orden de nuestro Santo Domingo, y martirizados en el Celeste Imperio. Aparte ser españoles los creadores de estas misiones evangélicas, pertenecen á España también los cinco mártires de la ilustre Orden de los Predicadores, y uno de los más esclarecidos de la de Jesús, martirizado en Goa y en la región de las Indias portuguesas. Alfonso Pacheco, de nobilísima familia española, tiene, la noche víspera de su muerte, una aparición de la Virgen, á cuyo fervoroso culto debe dejar, casi niño, la mansión de sus padres para emprender su campaña de misionero evangélico en las regiones, entonces casi salvajes, de Goa y de Salsete. Cuando los indios hieren su cuerpo con un golpe de lanza, abriendo los brazos y elevando sus ojos al cielo, exclama: «¡Loado seáis, Señor, que atravesado de un lanzazo en vuestro corazón para salvar al género humano, me habéis concedido sufrir por vuestra religión el mismo suplicio!» Antes le había precedido Rodolfo Acquaviva, perteneciente á una familia ducal soberana de Atri, en los Abruzos. Como su modelo San Luis de Gonzaga, abandona las grandezas, y misionero de San Ignacio de Loyola, se traslada á las Indias Orientales. Cuando va á recibir la muerte, los sacerdotes de Brahma, que dirigen las turbas salvajes, le ofrecen salvar la vida si quiere renunciar á la campaña que contra los ídolos dirige el apóstol de la religión cristiana. Digno condiscípulo de San Estanislao Kostka, prefiere la muerte al menor acto de debilidad en su fe católica. Pedro Berno, nacido á orillas del lago Verbano, da con su martirio motivo á que los suizos, sus compatriotas, que han podido asistir á la bea-

(1) Véase el número anterior.

EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE DE 1893, EN PARÍS.



UN CONCIERTO EN EL BOSQUE.

CUADRO DE DAGNAN BOUVERET.



EL CHAMPAGNE.

CUADRO DE D. ALFREDO PEREA.

(Propiedad de los Excmos. Sres. Duques del Infantado.)

tificación, se glorien de su nuevo beato, que colocarán en los altares de la Sión Helvética. Su compañero de sacrificio es el digno émulo de su compatriota San Antonio de Padua, Francisco Franconi, italiano, que sucumbe también evangelizando á los salvajes de Moluco. El otro es Francisco Arana, ilustre hijo de la nación lusitana, y primo hermano del primer Arzobispo de Goa. Por una coincidencia feliz, es Mons. Valente, actual arzobispo de Goa y patriarca de las Indias Orientales, el que habiendo venido á Roma para la visita *ad limina* y las bodas de oro de León XIII, ha pontificado en esta hermosa ceremonia, pronunciando después elocuente homilía en honor de los nuevos beatos. Refiere en ella su martirio en 1583, la iniciación de su proceso en 1741 por Benedicto XIV, y la proclamación de sus virtudes por León XIII en la fiesta de la Epifanía de 1893. Tiene con esta ocasión otro recuerdo también para los que, trece años antes de aquel sacrificio, y en número de cuarenta misioneros, bajo la dirección de Ignacio de Acevedo, rival en su ardiente fe de San Ignacio de Loyola, encuentran idéntico martirio entre los indios del Brasil. Los hermosos estandartes que en la Logia Sacra, sobre el vestíbulo de San Pedro, sirven de corona al lienzo de los beatos, obra de distinguidísimos pintores romanos, evocan los milagros que después de su muerte son debidos á la devoción de los mártires de Goa. El pozo en que fueron arrojados sus restos mortales se convierte en manantial de salud, y cuando la adoración de aquellos pueblos, que ya en el siglo XVII los consideran como santos, hace que sus cuerpos se retiren de la cisterna, se encuentran casi intactos á los ciento cincuenta años de su muerte. El Embajador de Portugal cerca de la Santa Sede, nuestro Padre Martín, nuevo general de los Jesuítas, los diez Prelados que componen la Sacra Congregación de Ritos, con los postuladores de la causa, llevando los relicarios, las jaulas de pájaros cantores y los ramilletes de flores, ofrenda consagrada á Su Santidad, reciben al Padre Santo cuando por la tarde va á orar ante el altar de los nuevos beatos. El público inmenso le acoge con aclamaciones, y los peregrinos de Suiza entonan, después del *Te Deum* y del *Tantum ergo*, himno alusivo á las festividades de uno de sus compatriotas, con notas bellísimas de celestial armonía.

La última de estas beatificaciones, á las cuales seguirán en el otoño, y coincidiendo con la romería española, las de nuestros compatriotas el venerable capuchino Diego de Cádiz y del beato Juan de Ávila, maestro de Santa Teresa de Jesús, se verificó el domingo 14 de Mayo. Fué ésta la de otros cinco mártires llamados: el primero, Pedro Mártir Sans, obispo titular y vicario apostólico de la provincia de Fu-Kien en China, y que desde muy joven, al tomar parte en las misiones, añadió á su nombre natalicio el que parecía profetizar su martirio. A su lado sucumben Francisco Serrano, obispo titular de Tipesa, con los misioneros Joaquín Royo, Juan Alcover y Francisco Díaz. Todos ellos, dice el notable Breve de beatificación redactado por el Pontífice, fueron hijos de esa católica España, tan fecunda en héroes cristianos, y todos salieron de la Orden ilustre de Santo Domingo, que fué siempre para la Iglesia poderoso baluarte de salvación y plantel fecundo de apóstoles y pontífices, de doctores y de mártires. Hallaron este martirio durante la persecución que se desata contra los cristianos en los reinados del emperador Yung-Chin y su hijo Kien-Lung, á mediados del siglo XVIII, siendo justamente el mes de Mayo de 1747 cuando Pedro Mártir Sans sufre el suplicio de la decapitación, á la que siguen los más terribles tormentos y la muerte de sus cuatro ilustres compañeros en la Orden de los Predicadores. Pero su recompensa celestial es tan rápida, que al morir sienten ya el consuelo de que el mismo verdugo se convierte á la religión cristiana, y que la fe evangélica haga numerosísimas conversiones cristianas en las regiones del Celeste Imperio, teatro de su martirio. Y de igual manera, apenas llega la noticia de éste á Roma, cuando Benito XIV pronuncia magnífico elogio de estos confesores de la fe en el Consistorio de 1752; Pío VI da su decreto sobre el santo martirio de los venerables Dominicanos, y León XIII, en las fiestas de los Reyes también de este año, decide que puede procederse á su beatificación. En efecto, los milagros á su intercesión debidos se han sucedido los unos á los otros, y aparecen evocados en los bellos estandartes debidos á los pintores Bartolín, Capporoni y Zoffoli. Debía haber pontificado en la ceremonia de la beatificación nuestro Obispo de las islas Canarias, perteneciente á la Orden Dominicana, y pronunciado el panegírico el cardenal Zigliara, lumbrera de la misma. Pero nuestro Prelado cayó enfermo durante la travesía en los mares, sustituyéndole el Obispo titular de Helenópolis; y el cardenal Zigliara sucumbía tres días antes de la solemne apoteosis, dejando vacío irreemplazable en el Sacro Colegio y en la familia de los hermanos Predicadores. Había, sin embargo, muchos prelados de la Orden Dominicana en la Logia de las Canonizaciones; y en tribuna especial el Embajador de España cerca de la Santa Sede, que hizo con el Capítulo de San Pedro los honores al Santo Padre, cual siempre acogido con vivas y entusiastas aclamaciones.

⁂

He referido en esta crónica la concesión de la Rosa de Oro á la Reina de los belgas, siguiendo á las enviadas durante el pontificado actual á la Princesa Regente del Brasil, á la reina Cristina de España y á la reina Amelia de Portugal. Ejecutada por el artista Tanfani y realzada por piedras preciosas que imitan los pétalos de la flor, la Rosa, bendecida en la última fiesta de la Candelaria, se eleva sobre su tallo en copa de oro ricamente cincelada, y en cuya base aparecen los nombres del Pontífice, de la augusta Princesa, y el año de la donación. No me parece inútil dar con este motivo sucinta idea de lo que ha sido la Rosa de Oro. Su consagración empieza en Santa Cruz de Jerusalén, ya en los domingos de la Cuaresma, ya en la fiesta de la Candelaria, cuando San León IX, el papa alsaciano, del que he hablado en esta crónica, consagra las rentas de un castillo que tiene á orillas del Rhin para sostener la institución de la Rosa de Oro. Pero sus historiadores la hacen aparecer ya en el año 590, y Honorio III la confiere en 1216 al Senado de Roma. La ceremonia en los siglos posteriores se celebra indistintamente en Santa María la Mayor, en la Minerva, en San Pedro, en Santa Cruz de Jerusalén y en San Juan de Letrán, adonde los Pontífices van en mula blanca, rodeados del Colegio de Cardenales. La recibe Alfonso VII de Castilla, dada por el papa Eugenio III en 1148. Benito XIV la da al Dogo de Venecia en 1174 para sellar la paz entre la Santa Sede y la República Serenísima. Honorio III la confiere á Alfonso XI, rey de León. Calixto III, en 1460, á Juan II de Aragón y de Navarra. El Duque y la Duquesa de Alba, virreyes de Nápoles, la obtienen de Pablo IV en 1557. La Dogalesa Morosini la alcanza en 1547, y la esposa de Juan Sobieski, cual recompensa de la libertad de Viena. La República de Génova la tendrá como galardón para conmemorar la parte tomada por sus galeras al mando de Andrea Doria en la victoria de Lepanto. La han recibido también en nuestros días, además de las Princesas ya citadas, la reina Isabel y la emperatriz Eugenia.

Para la próxima fiesta de San Pedro parece señalado el tercer consistorio de este año. En él deben recibir el capelo ya concedido, nuestro Arzobispo de Sevilla, el primado de Hungría, los metropolitanos de Tours y Ruan, y los Nuncios que han sido en Austria y España, reemplazados ya por los nuevos representantes de la Santa Sede monseñores Agliardi y Cretoni. Como desde la última alta asamblea de los Príncipes de la Iglesia han fallecido en período brevísimo los miembros del Sacro Colegio sus Eminencias Giordani, Appolloni, Sepiacei y Zigliara, se da por seguro en los círculos vaticanos que en el Consistorio de Julio recibirán la púrpura dos Arzobispos de Francia, el Prelado de Italia monseñor Fausti, el docto jesuíta alemán ya designado para Cardenal, un Arzobispo de América y el Patriarca de los armenios católicos de Constantinopla con el Patriarca latino de Jerusalén.

Conde de Coello.

Roma, 1893.

REVISTA MUSICAL.



ÉSE en los escritores que más á fondo y con mayor detención han estudiado la comedia wagneriana, que muerta, por decirlo así, la poesía caballeresca de los trovadores ó *Minnesinger* (cantores de amor), que tanto floreció bajo el imperio de los Hohenstauffen, sobre todo en los siglos XII y XIII, en manos de Wolfram de Eschembach y Walter de Vogelweide, y de la cual fué el último representante Frauenlob, de Maguncia; y pasado el letargo en que permaneció la tierra germánica en este punto durante las dos siguientes centurias, en los comienzos del siglo XVI nació, y se desarrolló de modo portentoso, una poesía, atajada en sus vuelos por reglas de antemano establecidas, y llena de artificios, cual en sus últimos tiempos había sido la otra, cultivada por la gente artesana, y que dió origen á la institución de los maestros cantores.

Difundida ésta bien pronto por toda Alemania, tuvo su principal asiento en la floreciente ciudad de Nuremberg, siendo su más genuino y popular representante el zapatero Hans Sachs, cuya tienda, visitada por las musas, describió Gœthe en una de sus obras maestras. Calcada la organización de dicha cofradía, que tal puede llamarse, en las de la profesión ú oficio á que respectivamente pertenecían sus afiliados, distinguíanse diversos grados entre éstos, y ya eran aprendices, ya compañeros, ya cantores, cuando probaban conocer los diversos tonos y modos de su música, y los nombres extravagantes con que eran conocidos, ya poetas, si amoldándose á uno de los dichos tonos versificaban á gusto de los señores, ya, en fin, maestros, una vez demostrado de modo cierto que habían inventado uno de aquéllos. Reuníanse en la iglesia de Santa Catalina, y su gobierno consistía en un consejo ó *Gilde*, á cuyos individuos se asignaban funciones especiales, siendo tal vez la más importante la del *market* ó marcador, especie de crítico implacable, cuya misión consistía en señalar en un cuadro las faltas que cometieran los aspirantes á la cofradía cuando hicieran sus pruebas para entrar en ella, y darles las más solemnes calabazas, en nombre de los examinadores, si habían pasado de siete las infracciones cometidas contra los rigurosos y extraños preceptos consignados en las famosas, y ya nombradas, *Leges Tabulaturæ*.

Fiel reflejo de las costumbres y usos de los tales maestros y de la vida del pueblo alemán en la época referida, es el libro escrito por Wagner, gallarda y hermosa muestra de su poderoso talento dramático, pero que, trasplantada á otro país diferente del suyo, no es dable, en sentir de más de un autorizado escritor, entender tan bien como menester fuera para apreciarlo en todo su justo valor. Podemos, haciendo un esfuerzo, decía el ilustrado crítico Arcais, transportarnos al mundo fantástico de las obras wagnerianas, pero nunca lograremos saborear bien y á nuestro gusto una comedia que reproduce puramente costumbres alemanas, y en la que se habla un lenguaje informado exclusivamente por el espíritu germánico; lenguaje intraducible las más veces, añade, y que induce á creer que en la obra se ha faltado á una de las más esenciales reglas del sistema wagneriano, que es la perfecta correspondencia de la música con las palabras, cuando en el original ese acuerdo existe de una manera perfecta.

Pero, aun dado ese inconveniente, aun reconocido que por los motivos apuntados, la acción no tenga para nosotros todo aquel interés que seguramente excitará en los sesudos alemanes, y que su desarrollo se realice con una lentitud no muy al gusto de nuestros temperamentos meridionales, hasta el punto de hacer recordar á un escritor el *inexorable ennui* de Bossuet, es innegable que la comedia encierra verdaderas bellezas, aun pasada por el tamiz de una traducción difícil y laboriosa por demás. La famosa sesión de los maestros cantores en la iglesia de Santa Catalina, que, ciertamente, no peca de corta; todo el acto segundo, fiel reflejo, á no dudar, de las costumbres de aquellos tiempos en la pintoresca ciudad que baña el Peignitz; y la fiesta eminentemente popular del día de San Juan, son cuadros llenos de animación y de vida, que hacen perdonar de buen grado todo el cansancio que produce, salvo leves y afortunados momentos, el acto tercero, con sus interminables monólogos y diálogos, causa en parte, á mi modo de ver, de que uno de los críticos antes citados calificara nada menos que de pesada y tonta la versión de su compatriota Zanardini, y de que otro creyese que el que hubiere de escuchar la obra toda entera, tenía que proveerse antes de gran dosis de paciencia, dado lo eterna que es: *patiens quia æterna*.

Conocido su argumento por la gran mayoría de mis lectores, baste recordar que, como ya indiqué en mi anterior artículo, estriba, de un lado, el más importante, en la cuestión de arte, y la lucha, con un lujo de tecnicismo y con grandes arranques de independencia, respectivamente, entre los maestros cantores y el innovador Walter, de la que sale éste victorioso; y del otro, los amores del susodicho joven y Eva, cuya mano es el codiciado premio que ha de darse al mejor cantor en la justa poética que ha de celebrarse en la fiesta de San Juan; y que aparte de estos personajes, aparecen, interviniendo también de una manera importante en la obra, Fritz Kortner, padre de la muchacha, y calificado por uno de los comentaristas de aquélla como la imagen viva del más inflexible dogmatismo; Beckmesser, prototipo del ser envidioso, tan pobre de talento y de inventiva como rico de un injustificado amor propio y de malas artes para aniquilar á todo aquel que pretenda hacerle sombra ó impedir la realización de sus designios, tan exento, en fin, de toda pasión noble y generosa, como enamorado de los dineros que han de constituir la dote de la hija de Kortner, á los cuales persigue con desusado afán; y Hans Sachs, en cuyo conjunto de hermosas cualidades han creído ver algunos de los escritores, cuyos datos me han servido de guía al trazar estos renglones, simbolizado el pueblo culto é inteligente para el cual Wagner meditaba la Trilogía y el teatro de Bayreuth, ayuno por completo de todas las reglas convencionales de los preceptistas, y admirador sincero de la verdadera bondad y belleza.

Y dicho esto, hora es ya de que, viniendo á terreno que más de cerca me atañe, apunte mis impresiones sobre la música que Wagner ha escrito para *Los Maestros Cantores*.

Estudiando Saint-Saëns, en el libro que lleva por título *Harmonie et Melodie*, la obra wagneriana, encuentra en ella tres estilos, á medida que su autor fué realizando, ó aun más, extremando el ideal que en su mente acariciaba y había consignado en los escritos que de él se conocen: el primero, poco elevado, y á gran distancia, por tanto, de las concepciones de Wagner; el segundo, de mayor corrección y pureza; y el tercero, complicado cada vez más, en el que se multiplican sin necesidad las notas, se abusa de los recursos del arte hasta hacer de ellos un verdadero derroche, se exige, tanto á las voces como á los instrumentos, cosas que exceden de los límites de lo posible, y donde, por último, el desdén que á las formas conocidas y aceptadas por todos no aparecía en las primeras obras, y más tarde se presentó como una emancipación del genio, se muestra en toda su fuerza, convirtiéndose en una licencia destructora de todo equilibrio.

Dicho se está que esta clasificación, aun admitida con las reservas que aconseja la severidad de juicios con que su autor la expone, no cabe aceptarla de un modo riguroso y absoluto, como fundadamente dice Coutagne, toda vez que, aun en las obras del último y más señalado período, se encuentran trasuntos, y más que trasuntos, del modo de ser y de expresar antes empleados; pero, con estas salvedades, es indudable que, en su conjunto, cuanto escribió Wagner, hasta el *Tanhaüsser* inclusive, pertenece á la primera manera; que *Lohengrin* caracteriza de modo indudable la segunda, y la mejor también, en mi sentir; y que la tercera comienza en *Tristán é Isolda*, y sigue con *Los Maestros Cantores*, hasta acabar en la *Trilogía* y en *Parsifal*, que el maestro miró como el coronamiento de su obra y de su misión en el arte.

Esto supuesto, y toda vez que, por su forma y por los procedimientos en ella empleados por Wagner, no cabe duda que la comedia musical, objeto de este escrito, pertenece por derecho propio á su última manera, no ha de extrañarse que, dadas mis convicciones en materia de arte, y lo que en más de una ocasión he consignado acerca del dogma wagneriano, mi admiración por la difícil y complicada labor de *Los Maestros Cantores*, no pueda ser tan entusiasta, incondicional y absoluta, como la de los fervientes admiradores del semidiós de Bayreuth, sino con ciertas reservas, aun á riesgo de incurrir en sus censuras y anatemas.

Con perdón sea dicho de los que han afirmado que del *Lohengrin* á *Los Maestros Cantores* el salto que se da no es mortal, y que en los últimos la onda melódica es abundante, y los pensamientos musicales se desenvuelven casi siempre de una manera amplia y clara, créome yo que justamente el lado flaco de la comedia wagneriana es la escasez relativa de esas melodías, desarrolladas del modo y manera que lo hacían Beethoven y Weber, á los cuales el autor de la obra rendía fervoroso culto. Fuese el afán de todo innovador, de dar siempre y en todo momento fisonomía y carácter propio á las creaciones de su mente; ó el horror instintivo, cada vez más acentuado, que sentía á todo lo que tendiera á servil imitación de lo que otros hicieron, ó á parecer vulgar; tuviera su origen el camino que emprendió en la tercera manera en el decidido propósito de poner en práctica cuanto había predicado en sus libros; ó, en fin, como algunos han sospechado, que no estando siempre la inspiración de Wagner á la altura de su inmenso talento, buscó en los procedimientos por él creados, el medio seguro de encubrir las veleidades de su musa, es lo cierto que, al lado de páginas en que la melodía aparece de modo claro, desarrollada ampliamente y ostentando su innegable belleza, en la mayor parte de la obra, las ideas musicales son relativamente pe-

queñas, por más que otra cosa hagan creer los ropajes de una armonía rica á veces y extraña otras, y de una magistral instrumentación, poderosos elementos con los cuales tal vez la inspiración se haya visto atajada en sus vuelos por lo que donosamente ha llamado Biaggi la *tabulatura del progreso*.

Y esto lleva como por la mano á tratar de los *leit-motive*, que Wagner miraba, según sus propias palabras, como «los más adecuados para dar á las impresiones musicales una idea determinada y provocar asociaciones de ideas, las cuales, gracias á la orquesta, son como pilares que sirven de guía al espíritu á través de las mil revueltas de la acción dramática».

Excepción hecha de P. Bonnier, discípulo y admirador de Wagner, que en un artículo publicado en la *Revista Wagneriana*, citado por Enriqueta Fusch, ha sostenido que en toda la partitura de *Los Maestros Cantores* no hay más que un solo tema ó motivo, que él ha hallado y anotado la friolera de tres mil trescientas cuarenta y ocho veces, analizándolo todas ellas, los demás comentaristas de la obra han reconocido diversos *leit-motive*, variando el número según la minuciosidad con que han hecho el estudio, y, sobre todo, el afán de penetrar hasta en lo más recóndito de las intenciones del autor: afán de que son curioso ejemplo los libros de Benoit y de Jachino y Nicolello, que, á semejanza del que escribió el barón Pablo de Volzogen respecto de los *Nibelungen*, son una especie de Guías Bædeker para caminar con pie seguro y sin riesgo de extravíos por los senderos, y en ocasiones laberintos, de la partición.

Dichos *leit-motive* son factores importantísimos en la partición de que voy hablando, y por poco que ésta se estudie, vese bien pronto que, al menos los principales personajes que en la comedia intervienen, tienen uno ó más motivos musicales que les acompañan siempre que aparecen en la escena, los recuerdan con más ó menos intensidad cuando á los propósitos del compositor conviene, y caracterizan una situación ó un momento determinado del poema. Hago gracia de las sutiles y minuciosas clasificaciones que de ellos se han hecho, y fijándome en la que parece acercarse más á la verdad y á la realidad de las cosas, diré que, respecto de Walter, hay el tema del poeta, el de su amor y la bellísima melodía del *sueño;* que en Sachs hay el de su profesión y el que caracteriza la bondad de su carácter; en Eva, el de su pasión amorosa; en Beckmesser, el de la serenata, el de los celos y el del apaleamiento con que le obsequian los vecinos de Nuremberg; y además, entre otros que omito, el de la fiesta de San Juan, los dos de *Tristán é Isolda*, y el típico de los maestros cantores.

Estos motivos se anuncian desde el preludio, y no cesan de oirse poco ó mucho, salvo en contados momentos, durante todo el curso de la obra, lo cual, sí, con fundamento, es causa de verdadera admiración para los entendidos en la técnica del arte, que aprecian las sutiles combinaciones de armonía y de instrumentación á que acude el poderoso ingenio de Wagner para dar novedad á ideas cien veces repetidas, reuniendo, dividiendo y, según frase de la escritora antes citada, desarticulando, con la habilidad de un prestidigitador, los temas, valiéndose de los recursos de su ciencia y de los más brillantes colores de su paleta; á los que no se encuentran en tal caso, tiene que ser motivo de cansancio y hastío, al punto de que cuando la melodía tantas veces iniciada aparece íntegra y en todo su desarrollo, no causa en ellos, las más de las veces, el efecto que debiera y el compositor se propuso, á causa de haberla oído ya de sobra, por pequeñas que hubieran sido las fracciones en que antes le hubiera sido suministrada.

Aparte de esto; aparte también de la inquietud que produce la excesiva variación de tonalidad y de ritmo, y la escasez de puntos de reposo en el discurso musical, en que descanse el espíritu de la tensión en que constantemente se le mantiene, hay otro motivo por el cual el valor intrínseco de la partitura de *Los Maestros Cantores*, siendo mucho, no puede ser á mis ojos tan grande como el que le reconocen los intransigentes partidarios del autor. Éste, que en el artículo que hace años escribió con el título de *Una visita á Beethoven*, no vaciló en declarar que «la voz humana es el intérprete directo del corazón, y el medio más adecuado para traducir sus impresiones abstractas é individuales», y en tal concepto, y reconociendo el papel importante que tenía en el drama lírico, miraba como el bello ideal de éste la fusión del lenguaje humano y del lenguaje instrumental, extremó y exageró después sus teorías, al punto de que, rompiendo el equilibrio que entre ambos debiera mantenerse, dió á la orquesta tal importancia y tal predominio sobre las voces, que, aun cuando parezca extraño, vino, por bien diverso modo, y en cierto sentido, á dar razón á Casti, cuando decía: *prima la musica e poi la parola*, y á hacer creíble la frase que se cuenta de un entusiasta espectador del *Siegfrid*: «¡Cuánto me estorban estos cantantes para oir á gusto la orquesta!»

Tal sucede en *Los Maestros Cantores*, donde aquélla es elemento tan dominante y á veces absoluto, que las voces son accesorio de segundo orden, hasta el punto de que en no pocos momentos, quepa prescindir de ellas, sin que el discurso musical padezca lo más mínimo, ni el interés decaiga; cosa que si pudiera tener excusa en Wagner, por la admirable instrumentación de que hace gala, y las bellezas de colorido con que esmalta el hermoso cuadro que se propuso pintar, en buenos principios no cabe se acepte como modelo, ni menos como procedimiento adecuado para toda obra lírico-dramática, sea cual fuere el nombre con que quiera designarse.

Pero si para los que no adolecemos de intransigencia en uno ú otro sentido, estos lunares, propios del sistema, aminoran el valor de la obra, en cambio en ella, cuando Wagner prescinde ó se olvida del rigorismo de sus teorías, y la inspiración viene en su ayuda, y se enseñorea como soberana, libre de todo prejuicio, entonces las melodías aparecen llenas de pasión, de animación ó de gracia, según la situación de la comedia, mostrando además una innegable y verdadera belleza. Tal sucede con el quinteto del tercer acto, escrito en Mariembad en 1845, cuando las nuevas teorías estaban por venir, y del cual se cuenta que Wagner quiso hacer auto de fe al reanudar sus tareas, veinte años después, por considerar que trozo tan melódico, tan claro y de corte tan al uso de los demás maestros, no cabía en lo que él pensaba entonces dejar como tipo del sistema por él establecido, pero que su mujer, afortunadamente, no sólo se opuso al sacrificio, sino que exigió se conservara tal y como estaba escrito, á lo cual accedió aquél; condescendencia que más tarde le valió el que un furioso partidario suyo dijera que semejante quinteto era «una cobarde concesión hecha al público». Y lo que del quinteto queda dicho, puede aplicarse á la hermosa melodía del *Sueño* que dice Walter, y con la cual alcanza el suspirado premio de la mano de su amante, que, como ha observado un colega mío, pertenece al género de las de Schubert y Schumann; á la que aquel mismo personaje canta en el acto tercero y á su diálogo con Eva; al de ésta y Sachs en el segundo, y á la característica serenata de Beckmesser, llena de *vis cómica*, trozos todos ellos que son, como si dijéramos, las perlas de la partición. Lo cual no quita que sean también de grande importancia en ella, el coro religioso con que comienza la obra; la marcha, pomposamente arcáica, de los maestros cantores, y, sobre todo, el final del acto segundo, de labor admirable y de gran verdad de colorido.

Tal es cuanto, condensando, y no poco, lo que se me ocurría decir á mis lectores sobre *Los Maestros Cantores*, he creído que debía consignar. De ello habrán podido deducir que, en mi opinión, la comedia wagneriana es obra de verdadera importancia y de gran estudio, pero á la cual, ni cabe prodigar elogios sin tasa, del modo que lo han hecho, sobre todo, los compatriotas de Wagner, ni mucho menos censurarla de la manera dura y sobrado injusta como se han permitido hacerlo algunos críticos de la vecina tierra; y que, á mi entender, mirada en conjunto, podría resumirse el juicio que de ella se formara en estas palabras de un crítico tan imparcial y respetable como Lippi: «Wagner es grande cuando se abandona á la espontaneidad de la fantasía, y tortuoso y pesado cuando se envuelve en las sinuosidades de su sistema, y pone todo su esfuerzo en aplicar éste rigurosamente.»

J. M. Esperanza y Sola.

LA MERIENDA.

I.



Algo extraordinario le sucede á D. Saturio. No me cabe la menor duda. Él, tan metódico y morigerado, está fuera de sí. Su calma se ha convertido en actividad. No puede estarse quieto. Se manifiesta amable contra su costumbre..... y esa tortilla..... vamos, tengo curiosidad por saber quién es ella..... la que ha de acompañarle al campo, la que ha de disfrutar de esta monumental tortilla de escabeche confeccionada por mí.

Todo esto se decía á sí misma D.ª Venancia Sarcófago, patrona, no de ningún barco, sino de una modesta casa de huéspedes de la calle de la Espada, mientras colocaba en una tartera dos buenas magras de jamón con tomate, y una tortilla que por sus dimensiones bien pudiera servir para tapar un pozo.

No bien hubo terminado esta operación, cuando entró precipitadamente en la cocina D. Saturio, y la dijo:

—Doña Venancia, mucho picante. No estaría demás un pedacito de guindilla. Tanto á mi buen tío como á mí nos agradan los estimulantes.

—Yo te daré el tío—gruñó entre dientes D.ª Venancia. Y replicó:

—Vaya descuidado, que lleva usted una merienda digna de *Belisario*.

—De Baltasar, querrá usted decir.

—Bueno, de Baltasar. Yo me refiero al del festín.

—Ya lo supongo.....

—Antes de que se me olvide, D. Saturio. Tengo que ir á la parroquia á entregar un cirio al señor Cura *Económico*, y.....

—Ecónomo, D.ª Venancia.

—Bueno, lo que sea. Pues decía que voy á salir ahora á entregar el cirio que ofrecí por el alivio del flato *histórico*.

—Histérico. ¡Es usted incorregible! Vamos al grano.

—Don Saturio, calma. Quiero decir que la merienda queda sobre el aparador envuelta en periódicos y atada con una tramilla.

—Corriente.

—Adiós, D. Saturio. Me alegraré que se divierta mucho en compañía de su señor tío.....

—Hasta luego, D.ª Venancia. Y gracias por todo.

II.

Saturio es un joven como otro cualquiera. Aparte de su cursilería, nada de notable nos ofrece su físico.

Es comisionista de cierta fábrica de alfileres de cabeza negra, y corre y recorre los comercios de Madrid enseñando muestras de su puntiaguda mercancía. Trabajador y muy entendido en su negocio, gana lo suficiente para pagar seis reales de pupilaje, y permitirse de vez en cuando el lujo de gastar unas pesetas en cualquiera de las diversiones propias de la juventud.

Sin embargo, la que prepara hoy es algo subidita de color.

Tiene una cita. Una cita amorosa. Ésta es la causa que le inquieta y que le induce á poner picante á la merienda con que ha de obsequiar á Filomena, su presunta novia.

Filomena es una chalequera adorable. Aunque algo basta, posee unos ojos dignos de un puente, buenas carnes, y sobre todo, las caderas..... ¡qué caderas!.....

Mas ya sale de su cuarto Saturio, ¡y qué elegante! Para engalanarse apuró el fondo del cofre. Un terno color aceituna, de rayas transversales, comprado en *El Águila;* sombrero de paja con cinta tricolor, y zapatos de lona blanca con punteras negras. En su chaleco ostenta una hermosa cadena de níquel, y hace molinetes con un bastón de puño de hueso y contera de ídem.

Su rostro expresa satisfacción, que aumenta al ver reproducida su figura en el cristal del armario del comedor.

—Las ocho menos cuarto—exclama, mirando un reloj como un plato;—no hay tiempo que perder. Marchemos.

Coge el gran envoltorio que contiene la merienda y sale con aire de conquistador.

III.

Vedlos cogidos del brazo. Ella sonriente. Saturio pegadito á una de sus voluminosas caderas.

Después de recorrer la pradera de la Virgen del Puerto, llegan á la orilla del *caudaloso* Manzanares.

Saturio lo ve todo poético, y hace notar á Filomena las *bellezas* del paisaje. Ella le escucha mirando la escasa corriente del río, que parece leche, no siendo más que agua de jabón.

—¿Sientes apetito, Filomena? Ya es tiempo de que hagamos los honores á la merienda que preparó mi amable patrona.

—Como quieras, Saturio. Este sitio me parece á propósito. Razón tenías en que me sentaría bien el paseo. Manos á la obra.

Saturio, radiante de alegría (pues espera de la merienda un agradabilísimo desenlace), saca del bolsillo de su americana un soberbio frasco de vino, y destornilla el pequeño vasito que le sirve de tapón. En seguida desata y deslía el envoltorio de la merienda, y..... ¡gran estupefacción se pinta en su rostro! Filomena da un grito de indignación, y colérica exclama:

—¡Hortera cursi! ¡Rediós! ¡Es usted un sinvergüenza! ¡Esto no se hace con una persona *dina; so silbante!!*

Y levantándose precipitadamente, se aleja llenándole de improperios.

Saturio siente el fuego de la vergüenza hasta en las plantas de los pies. Mira con extraviados ojos el papel de la merienda..... ¡qué ridículo! Un gran añadido de pelo, dos peines, un cepillo grasiento y un frasco de bandolina es su contenido.

Todo lo arrojó al Manzanares. El paisaje le pareció entonces tenebroso, y con ademán terrible y enronquecida voz, exclamó:

—¡Ah D.ª Venancia, vieja inmunda! ¡Me vengaré! ¡¡Me vengaré!! ¡¡Te he de reventar, mala víbora!!

Rafael Campillo.

EL INVIERNO EN LA SIERRA.

Á MI AMIGO DEL ALMA ALFREDO DE ZAVALA.

I.

¡Ya el cielo azul de pardas nieblas se cubre!
Llegó con sus tristezas el mes de Octubre.
Huyen las golondrinas amedrentadas,
Dejando sus viviendas abandonadas:
Y al levantar el vuelo, con amargura,
Se paran, y contemplan desde la altura
Aquellos blandos nidos, llenos de flores,
Que, aun tibios, las recuerdan castos amores.
La tierra entumecida gime angustiosa,
Desesperada como mujer hermosa
A quien arrebatase la suerte dura
Sus galas, complemento de la hermosura.
El árbol, que desnudo de hojas tirita,
Parece un esqueleto que el viento agita.
¡Qué triste de los pájaros el *pío, pío*,
Cuando apretando el ala, temiendo al frío,
Cruzan por el espacio, sin detenerse,
Buscando un rinconcillo donde esconderse,
Recordando el alegre nido vacío
Que, ingratos, despreciaron en el estío!
¡Cómo el hombre, que olvida su hogar risueño,
Y en pos de un ambicioso mentido ensueño
Cruza el mundo, impulsado por sus pasiones,
Cuando ve destruídas sus ilusiones,
Evoca con tristeza la humilde estancia
Donde alegre y tranquila corrió su infancia,
Y recuerda á sus padres y los consejos
Que él entonces llamaba *cosas de viejos*.

II.

¡Cae la lluvia con terca monotonía,
Y es eterna la noche, y un soplo el día!
Que apenas el sol surge por el Oriente,
Cuando hunde entre crespones su regia frente.
Amarillas las hojas en remolinos
Obstruyen las veredas y los caminos,
Y al rodar agrupadas al *ras* del suelo,
Parece que se prestan mutuo consuelo.
La nieve que en el valle se desmorona
Ciñe á la augusta sierra blanca corona,
Que sobre sus escuetos hombros impera
Hasta que, retozando la primavera,
La deshacen sus besos abrasadores
Tejiéndola otra, orlada de frescas flores.

III.

Con troncos carcomidos, guijos y brozas
Los pastores construyen humildes chozas,
Donde en pleno dominio, fuertes y sanos,
Ejercen las funciones de soberanos,



Excmo. Sr. D. SANTIAGO DE ANGULO,
ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

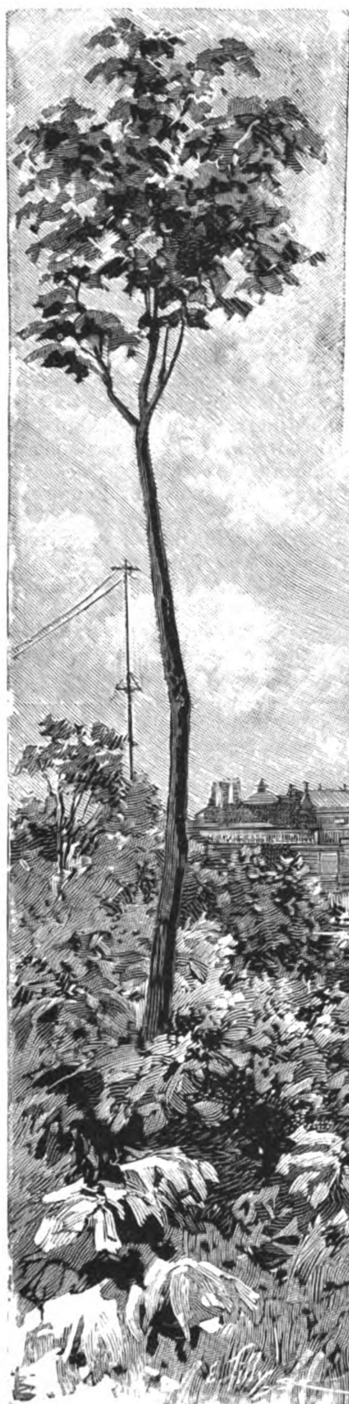


SAMPEDOR (CATALUÑA).—CONMEMORACIÓN DE LA ACCIÓN DEL BRUCH.—COLOCACIÓN DE LA LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA CASA EN QUE NACIÓ ISIDRO LLUSÁ (EL «TIMBALER» DEL BRUCH).

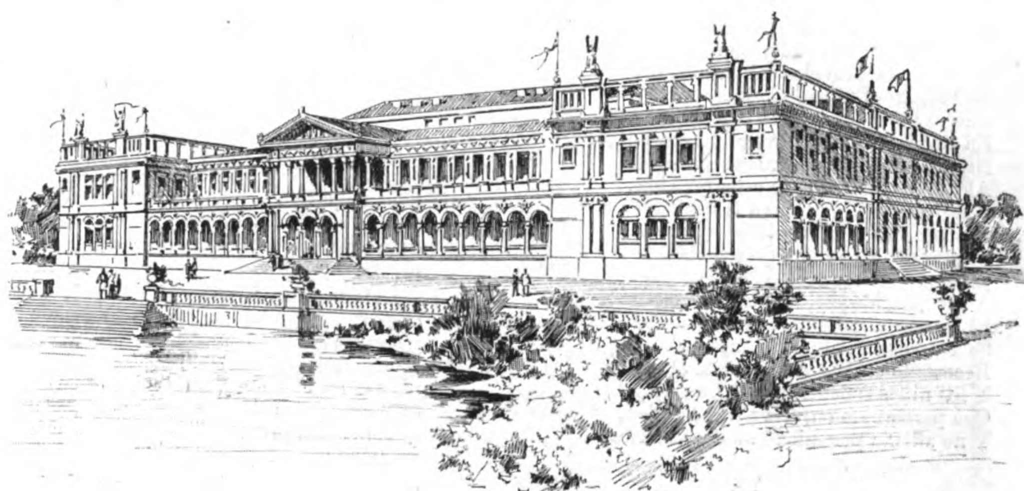
EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.



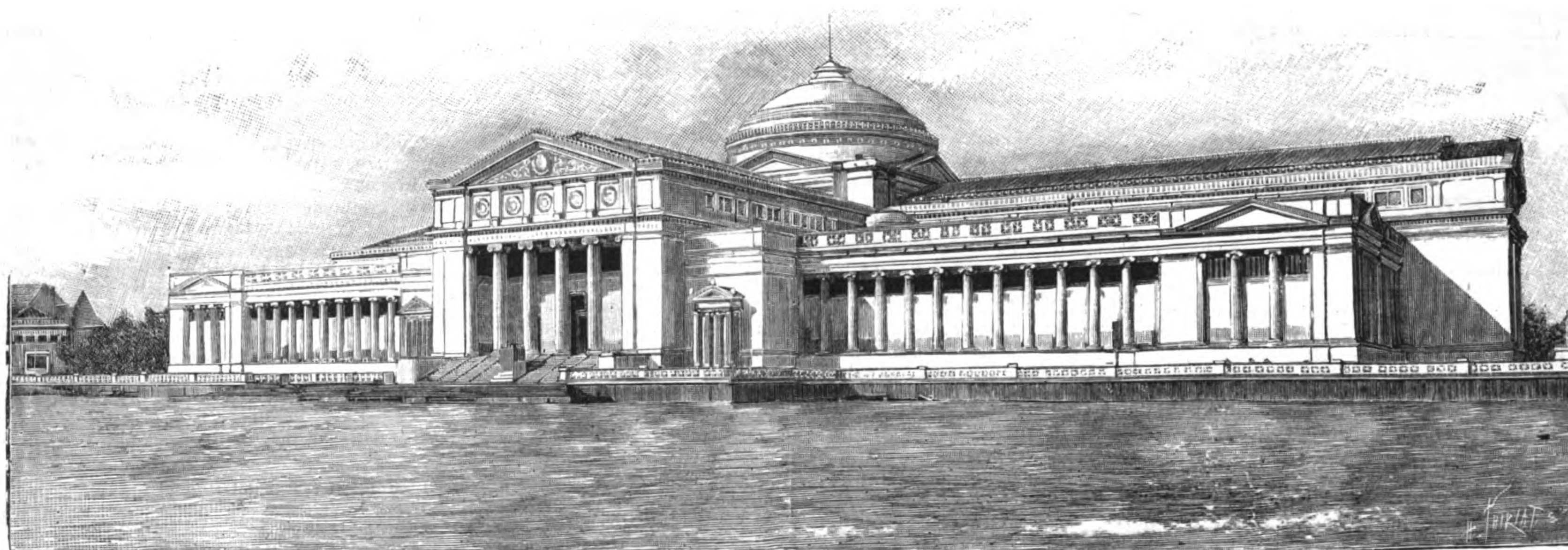
VISTA DEL PALACIO DE LAS PESQUERÍAS.



PALACIO DE LA ELECTRICIDAD.



EDIFICIO DESTINADO Á LA EXHIBICIÓN DE LAS LABORES DE LA MUJER.



EL PALACIO DE BELLAS ARTES, VISTO DESDE EL GRAN ESTANQUE FORMADO CON AGUAS DEL MICHIGÁN.

Libres del clamoreo de las ciudades
Y ajenos á impurezas y liviandades.
De la choza en la puerta medio escondida,
Un mastín grave y serio del hato cuida,
Y ojo alerta previene toda asechanza,
Cual centinela esclavo de la ordenanza.
Cuando al caer la tarde torna su dueño,
Desarruga al sentirle su torvo ceño,
Y saltando de gozo corre á buscarle,
Como fiel camarada para guiarle.
Mientras su amo prepara las provisiones,
Parece que se cuentan sus impresiones;
El pastor, con miradas y con silbidos,
Y el leal vigilante con sus gruñidos.
¡Para quien no ha sentido la mordedura
De la ambición, qué fácil es la ventura!
¡Una choza en la sierra, lumbre en Enero
Y un lebrel cariñoso por compañero!

IV.

Al pie de la nevada sierra, como hijos
En los maternos brazos, blancos cortijos
Se agrupan y se estrechan mimosamente
Con la sierra á la espalda y el sol de frente.
Cuando con indecible melancolía
Languidece y desmaya la luz del día,
¡Con qué recogimiento los campesinos
Contemplan desde lo alto de los caminos,
Como el santo refugio de sus pesares,
Las altas chimeneas de sus hogares,
Cuyas blancas columnas de humo esparcidas
Parecen ilusiones desvanecidas!

V.

¡El hogar se ha inventado para el invierno!
Nada más apacible, nada más tierno
Que esos honrados grupos de labradores,
Robustos como buenos trabajadores,
Al amor de la lumbre de la cocina,
Donde arde perezosa reseca encina,
Mientras la lluvia azota y el viento ruge
Y al peso de la nieve cuajada cruje
La sencilla vivienda del hortelano,
Que agrietó el encendido sol del verano.
Del borde ennegrecido de la campana
(Que recoge los humos de mala gana,
Y así en aquella estancia triste y sombría
Hasta negra parece la luz del día)
Cuelgan, como bailando grotesca danza,
Los grasientos despojos de la matanza,
Que olfatean los perros sugestionados,
Víctimas de apetitos desordenados.
¡Cuadro que con deleite siempre contemplo!
¡El hogar en la sierra parece un templo!
El abuelo, á manera de patriarca,
Servido y respetado como un monarca,
A sus nietos, que absortos le oyen atentos,
Entretiene al arrullo de alegres cuentos;
En otro grupo, el padre con los criados
Comenta los desvelos y los cuidados
De la azarosa vida de la labranza,
Que es vivir caminando tras la esperanza;
En tanto que su esposa, gentil morena,
Diligente prepara la frugal cena.
Al punto que la alegre cena termina,
A dormir se disponen en la cocina,
Y á falta de mullidos lechos y galas
Un ángel les cobija bajo sus alas.
¡El ángel de los sueños, que cariñoso,
A los humildes brinda calma y reposo!
El abuelo, siguiendo vieja costumbre,
Se acurruca en el poyo junto á la lumbre;
Recostado en la mesa dormita el padre,
Y los niños soñando junto á su madre,
Que permanece en vela para mirarlos,
Y no alienta por miedo de despertarlos.

VI.

¡Oh noches de la sierra, blancas y hermosas,
Irisadas de luces maravillosas,
Y tan claras que nadie precisaría
Dónde acaba la noche y empieza el día!
Feliz quien las mundanas pompas desdeña
Y á vuestro blando arrullo descansa y sueña.

FEDERICO DE CASTRO.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Eugenio Richter en la lucha electoral alemana.— *Dinamarca:* Defensa contra la concurrencia agrícola extranjera: la cerveza; la mantequilla; la carne congelada.

De todas las fiebres y agitaciones que en el momento actual conmueven profundamente á los pueblos más cultos del orbe, ninguna más intensa que la que trae divididos á los alemanes, con motivo de las próximas elecciones. Ya nadie, ni el Emperador mismo, ni los clericales más retrógrados, discuten allí la legitimidad del sufragio universal, unánimemente aceptado y con verdadera furia sostenido por todas las clases sociales. Se trata de dar una nueva batalla á las ambiciones militares de la corte, se defienden los últimos ochavos que quedan en el estrujado bolsillo del labrador rural, y se extreman los odios entre los elementos conservadores, siempre muy potentes en aquella sociedad, y las falanges democráticas radicales, cada día más nutridas en una masa de población como aquélla, tan fustigada y despierta por las predicaciones naturalistas más ó menos anárquicas. El colosal poder cortesano del Imperio cuenta con obtener gran mayoría y con atraerse á muchos de los variados grupos templados de la futura Cámara; y la democracia, por su parte, aspira á elevar considerablemente la cifra de los que han de representarla ahora. En el campo socialista se trabaja de tal modo, que Liebknecht ha dicho: «Hemos sido hasta ahora 42 diputados; desde ahora seremos 60.» En medio de la pelea se destacan las grandes figuras de los agitadores y jefes más afamados de Alemania; pero ninguno brilla tal vez con más popularidad que Eugenio Richter, el jefe y principal orador del partido progresista. Hombre de verdadero mérito, á sí mismo se lo debe todo. Su historia es la de los espíritus de verdadero carácter, de enérgica voluntad, de honda vocación. Su nombre, tan conocido en la Europa política, lo mismo dentro que fuera de Alemania, es hoy el más popular del radicalismo burgués de aquella tierra.

En cuanto se le ve en la tribuna, hablando enérgicamente con sonora y poderosa voz, fruncido el ceño, extendido su brazo derecho con imperativo ademán, animando á los ciudadanos á sostener la integridad de sus derechos, se comprende, desde el primer momento, que posee todas las cualidades físicas é intelectuales para imponerse y para llegar á ser lo que es. Tan fuerte é inquebrantable resulta ser su naturaleza espiritual, como aquel cuerpo macizo, cuadrado, de cuello robusto, y de amplia y acerada musculatura en su rostro. Obrero incansable en el trabajo intelectual, ordenado y metódico en su labor, razonador serio, matemático por afición y casi una máquina estadística en su saber especial aplicado á la ciencia política, tal es el batallador que dirige á uno de los partidos más respetables y decisivos de la nación alemana. Considera al mundo entero como una sociedad política muy mal arreglada, en la que los poderosos viven unidos y conjurados para burlarse de los derechos naturales de todos, y para explotar á los más. Todo lo basa en el raciocinio; nada en el pasado ni en el que se llama derecho histórico. Las jerarquías no son para él otra cosa que mecanismos dispuestos para vejar á los que no figuran en ellas. Aprendió á odiarlas de joven, en aquella época un tanto reaccionaria de los últimos tiempos de Federico Guillermo IV, y no cree que desde entonces se haya adelantado nada en cuanto á la redención de los que sufren y en cuanto á la difusión de las libertades.

Como verdadero progresista ó radical intransigente, resulta ser, en el campo de la política, todo lo menos político posible. La única misión del ciudadano es para él lo que con tanta verdad como ironía se dice entre los alemanes «¡el cumplimiento del maldito deber!» Complemento de esta misión es la de oponerse á todas las usurpaciones que intenten realizar los poderes. Jamás tuvo vanidad, ni aspiró á imponer otra dictadura que la de la persuasión, y en medio de su carácter un tanto susceptible y desconfiado, es franco y hasta humorista en su trato. Él mismo suele contar á sus amigos cómo cree que pudieron formarse su vocación y su carácter. Su padre, un médico militar de áspero carácter, muy entendido en su profesión y muy descontentadizo, veía faltas y abusos en todas partes, contra los cuales tronaba á todas horas en su casa. Aquel carácter agrio y crítico empedernido acostumbró á Richter á juzgar al mundo del mismo modo, y á aquilatar con severidad el bien y el mal de las cosas y su utilidad é inutilidad. Cuando, muy joven aún, le obligaron en el colegio á estudiar el organismo de las lenguas clásicas, riñó con su profesor, diciéndole que no veía la utilidad de los verbos irregulares. Se habituó á aplicar la lógica á todo, y consideró indigno de ser estudiado y tratado cuanto no fuese lógicamente razonable.

Detestó como inútiles el arte y la literatura, olvidó los clásicos, aprendió con profundo desdén el derecho romano, y se engolfó por completo en las ciencias económicas y en la historia constitucional moderna de los pueblos. Siempre mostró más afición á acudir á las sesiones de las Cámaras que á las aulas de la Universidad, y desde muy mozo se sintió orador y cultivó esta aptitud con entusiasmo. A los veintitrés años, asistiendo á un Congreso de economistas, pronunció su primer discurso en público, para combatir el sistema de los estudios de Hacienda y de Administración, que se daban en las Universidades. Quiso conocer prácticamente los vicios de la administración oficial en provincias; se preparó para obtener un empleo en ella: ganó la plaza y se fué á Dusseldorf, su pueblo, á desempeñar su destino al parecer, pero á observar y criticar cuanto en el mundo burocrático pasaba. Para distraer los escasos ratos de ocio que en sus tareas encontraba, fundó entre los obreros una sociedad cooperativa de consumo, según el sistema del gran apóstol de estas ideas Schulze-Delitzsch. Bien enterado de cuanto en la administración pública se realizaba, publicó un folleto de severa crítica contra ella, que le valió una traslación á un lugarejo miserable, contra cuya pena protestó renunciando su destino. Mejor le fué en Berlín, viviendo en libertad y á sus anchas como periodista, en cuya labor fué bien pronto conocido, aplaudido y consultado, por sus brillantes artículos de economía, de estadística, de hacienda y de costumbres parlamentarias. A los veintiséis años tenía un nombre envidiable. Orador y escritor, bien pronto la opinión le designó como digno de ocupar un puesto en el Reichstag, cuyo honor logró tras de empeñada lucha, entrando en el Parlamento á los veintiocho años, en 1867. Desde entonces, aquel robusto y vigoroso plantón de un verdadero político fué adquiriendo asombroso, pero natural desarrollo, sin fatigarse un momento, sin distraerse jamás, sin dudar nunca acerca del rumbo fijo á donde debiera dirigir su actividad y su talento. Para dedicarse todo entero á su política y á su apostolado, vivió y vive solo en una habitación modesta, cuajada en todos sus paredes de taquillas rigurosamente clasificadas, en las que en orden perfecto están guardadas cuantas notas, ilustraciones, referencias, memorias y obras ha podido recoger acerca de los estudios políticos y económicos. En aquel admirable arsenal del batallador incomparable, sólo hay una nota de paz y de poesía: un canario en una jaula.

Á un hombre así, todo números y todo raciocinio, empleados exclusivamente contra los abusos y explotaciones de las clases privilegiadas, le adora la burguesía positivista. Sus apariciones en los *meetings* y en los *clubs*, como en los salones y en las conferencias, van acompañadas de explosiones de entusiasmo, en nada inferiores á las que los socialistas tributan á sus idolatrados jefes Bebel y Liebknecht. Roto hoy el partido progresista alemán, por la disidencia de su derecha parlamentaria, Richter mantiene el entusiasmo en el resto, seguro de volverlo á unir y de llevarlo compacto á la pelea. Agitador de toda su vida, hoy se agita como nunca, y á dos ó tres discursos por día, mantiene vivo el fuego de la lucha electoral no sólo en Berlín, sino en todos los centros importantes de la nación alemana.

°°°

Á un paso de Alemania, pero bien lejos de su agitación política y de la que consume allí cerca á Suecia y Noruega, viven en Dinamarca prohombres y campesinos preocupados en la cosa pública, no con lo que á su vida parlamentaria y más ó menos liberal afecta, sino con lo que se refiere á la íntima vida de la familia y del hogar, que es la vida de la producción y del comercio. Como héroes se defendieron los daneses contra la incipiente ambición germánica en los campos del Schleswig-Holstein, allá cuando Moltke les abandonó; pero aquella defensa no fué más entusiasta ni más heroica que las que después han tenido que sostener, por su agricultura, contra la concurrencia de otros pueblos productores. Aun luchan hoy.

Hace bastantes años y durante cuarenta, por lo menos, marchó aquel país muy bien, en términos que la propiedad rural, lo mismo que la urbana, duplicaron su valor. Los colonos, con arriendos caros, y con impuestos bastante gravosos y con el alza de la plata, aun lograron entonces vivir desahogadamente, porque los productos se vendían; pero, súbito, cuando el Norte de América empezó á inundar los mercados de Europa con sus cereales, aquel estado de cosas cambió, y hondamente castigado el país por la falta de demanda, se halló á dos dedos de la catástrofe. Sin embargo, los hombres importantes del país, sesudos y poco impresionables como buenos septentrionales, miraron con serenidad el asunto, y no resignándose á dejar perecer á los pobres labradores, se animaron á combatir de frente el mal. Urgía realizar la revolución agrícola; que, prescindiendo de todo lo antiguo y rutinario y de todo trabajo que no fuese remunerador, produjese algo ó mucho nuevo, positivamente bueno y cotizable. Esto no podía realizarlo sino la agricultura industrial. ¿Quién se acordaba de la cebada danesa? ¿Para qué servía sino para el miserable consumo de la ganadería interior? Pues bien: hoy la cebada de Dinamarca surte las mejores mesas del mundo, lo mismo en París, que en Hong-Kong, que en Sydney.—¿Eh?..... —exclamará el lector.—¿Cómo que surte? ¡La cebada en las mesas del gran mundo!—Ni más ni menos. Con su cebada fabrican los daneses la mejor cerveza que se bebe en el orbe. Las fábricas de cerveza han producido grandísimos beneficios á la agricultura de Dinamarca.

No pudiendo continuar sin grandes pérdidas el cultivo del trigo en aquel país, ante la concurrencia extranjera, se dedicaron á pastos gran parte de las tierras en que se sembraba este cereal, y en los nuevos prados se desarrolló muy pronto la ganadería con nuevas razas cruzadas, que además de no pequeños productos como carne, han dado y dan enormes beneficios en la industria de la leche. Las tres cuartas partes del suelo danés están en poder de colonos labradores, que cultivan de 10 á 15 hectáreas por familia. Los labradores pastores se asociaron para crear la industria lechera, y ¡parece increíble! en diez años instalaron nada menos que 1.200 fábricas, que, con otras tantas chimeneas, aun se levantan productivas en aquellos campos. Casi la totalidad de esas fábricas son ya propiedad de los aldeanos ó de sus sociedades cooperativas, y están dirigidas y explotadas por ellos mismos. La mantequilla de primera clase que producen es buscada por los mejores consumidores de Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia, y se ha cuadruplicado su exportación, así como la de los demás productos de sus fábricas. Desgraciadamente, la exportación del ganado, que era ya bastante considerable, se ha disminuído mucho desde 1892, porque algunos casos epidémicos hicieron que los ingleses y los alemanes les cerrasen casi por completo sus puertas. Pero no se han acobardado los daneses, sino que, al ver que no podían enviar vivos sus bueyes, terneras y vacas á Londres, á Hamburgo y á Stettin, han establecido grandes mataderos en varios puertos, y surten los mercados extranjeros de carnes congeladas en barcos frigoríficos, sosteniendo muy bien el tráfico. ¿Se puede asegurar, pues, que en Dinamarca saben defenderse contra los enemigos de su agricultura, tan bien como lo supieron hacer contra los de su independencia? Parece que hoy el proteccionismo predica mucho tierra adentro contra los extranjeros, y que reina allí bastante agitación. ¿Qué industria inventarán los daneses contra los proteccionistas, que les dé tan buenos resultados como la de la cerveza, la de la mantequilla y la de las carnes congeladas? Allá lo veremos, porque esta es positivo que no es gente que se conforma con lamentarse y con pedir ayuda á los Gobiernos para todo.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

¡Por la patria! cartas del coronel Santi Ponce, por Juan Lapoulide.

Léese este librito con indignación, con vergüenza, con frío en el alma. El Sr. Lapoulide pone de manifiesto con tal arte nuestra desgraciada inferioridad militar frente al inmenso poder de la nación vecina; describe con tan vivos (aunque

nada exagerados) colores la hipotética guerra en que los ejércitos franceses invaden la Península y van barriendo á los nuestros de posición en posición, sin que los más heroicos esfuerzos logren impedir su marcha victoriosa; tan evidentemente demuestra lo inevitable del desastre, que nadie que de español se precie puede dejar de pensar con terror en el sombrío mañana que nos espera.

El Sr. Lapoulide tiene razón. Cuantos entienden algo las cuestiones militares saben que las cosas ocurrirían exactamente como él dice, en caso de una guerra con Francia. Pero el vulgo, un vulgo inmenso que alcanza desde el labriego más humilde hasta el político encopetado y el sabio ateneista, cree, cuando cree algo, que no es tan grave el riesgo, que se halla muy remoto, y que, en último caso, cuando se presente veremos el modo de combatirle, y todos siguen indiferentes y tranquilos marchando á un desastre que puede ocurrir mañana. El 24 de Agosto del 85, ¿quién pensaba que al día siguiente, 25, estaría á punto de estallar una guerra espantosa?

No sólo es el libro del Sr. Lapoulide una buena obra literaria y militar; es también una obra patriótica, y hacen falta muchas como ella para levantar á ese vulgo inmenso, despertarle de su necio sueño y hacerle comprender que la primera necesidad de un organismo cualquiera es vivir, y que España no está segura de su existencia si no vive como las demás naciones de Europa, bien apercibida para la guerra.

Galicia, revista regional de ciencias, letras, artes, *folk lore*, etc. Hemos recibido el núm. 11. Contiene buena y variada lectura.

Páginas alegres, por Luis Taboada, dibujos de Angel Pons.—La publicación de un libro de Taboada, ó la nueva edición de anteriores trabajos suyos, es siempre festejada con carcajadas de todos sus lectores, que son muchos. *Páginas alegres* no desmiente la tradición del chispeante escritor.

La Mujer, por Fernando López Tuero. *(Biblioteca de la Ilustración Puertorriqueña.)* Puerto Rico.

La Fea, por Luis Ansorena.—Novela original. De la novela del Sr. Ansorena que acabamos de leer, sólo podemos decir en esta corta noticia que es verdaderamente original por su tesis, su desarrollo y su desenlace. Está muy bien escrita é interesa hasta su última página.

G.

NO HAY FELICIDAD SIN LA SALUD.

«Jamás supe lo que pesaba mi brazo hasta que una bala de fusil me lo rompió debajo del hombro.»

Así se expresaba un intrépido oficial de ejército, al hablar de la batalla en que había tomado parte. Tampoco conoce el ave lo que pesa su cuerpo hasta que el plomo del cazador le quiebra una de sus alas.

Leemos lo siguiente en una carta que tenemos al frente:

«Experimentaba gran peso en el estómago.» Y ¿cuál era la causa de esto? Pues el estado enfermizo del estómago del autor de la referida carta. Indudablemente había hecho un centenar de opíparas comidas, hasta la saciedad, pero sin experimentar la pesadez tal como la experimentaba últimamente. Cuando cesa la máquina su movimiento, entonces es cuando conocemos lo pesadas que son las ruedas y los ejes.

«Estuve sufriendo mucho tiempo, añade el mismo autor, de mal paladar por la mañana, y dolores en las sienes. Mi apetito era tan apocado que apenas comía. Hubiera guardado cama, pero tenía un mulo que cuidar y esto me lo impedía.

»El alimento más sencillo me causaba malestar, y me atormentaba especialmente un dolor en el costado derecho. Cuando tomaba algún alimento hecho de harina, el mal empeoraba, y á veces me hallaba completamente inútil.

»Por fin, mi amo me compró en la droguería de Arenal, en Jerez, una botella de Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Al tomarlo, en dosis de diez gotas á la vez, después de comer, observé con gran regocijo que los dolores y el estado de debilidad y fatiga empezaban á abandonarme. Pero habiendo cesado demasiado pronto de continuarlo, volvió la enfermedad, en vista de lo cual continué tomando el Jarabe con regularidad, y en poco tiempo me curé completamente.

»Hoy gozo de buena salud. Los médicos que me asistieron sin conseguir curarme, dieron á mi enfermedad el nombre de «indigestión crónica» y «desorden gástrico». De usted atento y seguro servidor, Q. B. S. M., Rafael Bandera Arriero, calle de las Coronas, 33. Jimena, Diciembre 1892.»

Los doctores tenían razón en su diagnóstico. En lo que faltaron fué en hallar el verdadero remedio para curar la enfermedad. La suerte de descubrir este remedio y de proclamarlo por todo el mundo, estaba reservada á la buena Madre Seigel solamente, y ¡cuántos miles de enfermos de indigestión y dispepsia y sus crueles consecuencias ha restituído á la salud y felicidad su maravillosa medicina? Imposible es enumerarlos.

Podemos estar en la convicción de que dicha medicina producirá en España los mismos nobles resultados que en América, Inglaterra, Francia, Australia, India y otros países.

Otro corresponsal nuestro escribe: «Estuve sufriendo durante diez meses de un padecimiento del estómago, y fuí asistida de dos médicos, sin hallar alivio. Hallándome postrada y poseyendo un librito de la Madre Seigel, compré una botella de su remedio sin que nadie me lo recomendara. Después de haber tomado la segunda botella, hallé alivio, y después de la quinta botella quedé curada por completo, y gracias á este Jarabe, hoy estoy buena de salud y atendiendo á mis quehaceres. Quedo de usted atenta segura servidora, Q. B. S. M., Josefa Martínez Chacón.—Grazalema, Diciembre 20 de 1892.»

Declara otro corresponsal lo siguiente: «Tengo el gusto de poner en conocimiento de usted que la salud de mi hija Adela ha quedado completamente restablecida. Su enfermedad fué un envenenamiento de la sangre procedente de mala vacuna. Hoy tiene ocho años de edad, y se conserva fuerte, gracias á Dios y á la Madre Seigel. De usted atenta segura servidora, Q. B. S. M., Juana Hosana.—Pasaje Serfaty, calle Ingenieros, Gibraltar.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

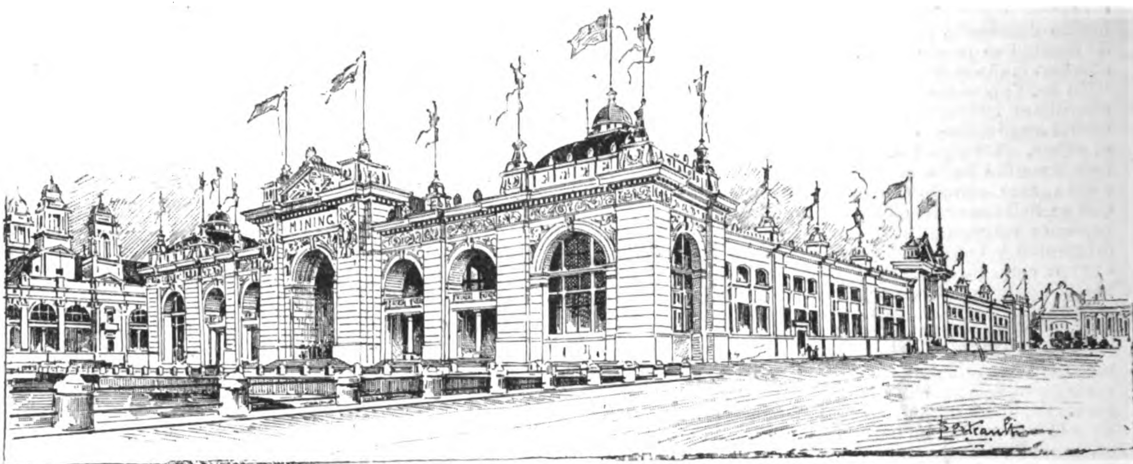
CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.



PALACIO DE LA MINERÍA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES EN 1893.



ISABELITA Y THOR.

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 483 DEL «CATÁLOGO».

PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. D. AUGUSTO COMAS Y BLANCO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Discutan los diputados en estos días de calor los presupuestos, mientras nos divertimos con las verbenas que Dios nos envía para pasar alegremente, en lo posible, esta vida ingrata. Si alguna vez nos corresponde regocijarnos de no ser políticos, es en ocasiones como la presente: tendríamos que hacer un estudio de las reformas de Ultramar presentadas por el ministro D. Antonio Maura, personalmente tan simpático y políticamente discutible como lo son en sus actos todos los hombres públicos: quédese ese estudio administrativo para los especialistas. Tendríamos que dar nuestra opinión respecto de media docena de cuestiones, á cual más arduas, que están sobre el tapete; siendo entre todas la más ruidosa en estos momentos la de la Capitanía general de la Coruña, por considerarla como agravio, no nos atrevemos á decir si los gallegos, ó los más exaltados hijos de Galicia, que han constituido una junta de defensa que trata de unir á todos sus paisanos para resistir el proyecto. Confesamos que Galicia sufre un perjuicio y pierde en su categoría militar, si se traslada la capitanía general á otro centro: lo que en conciencia no podemos decidir, es si técnicamente es ó no conveniente á la defensa del país esa reforma, sospechando que no; pero aun en el caso de error en el proyecto, no podemos dar la razón á los gallegos que se quejan de agravio y quieren dar importancia de cuestión regional á una reforma de la administración, subsanable por otra reforma, y á una variación que no es efecto de hostilidad del resto de España hacia Galicia, sino una vicisitud de la política que Galicia, como toda la España electoral, ha creado. No hablamos el lenguaje ministerial, sino el de la sensatez. Galicia no ha sufrido agravio del resto de España, empezando porque uno de sus hijos forma parte del Gobierno, lo que no supone desconsideración á los gallegos, y debe demostrarles que podrá haber error, pero no agravio de esos que justifiquen el grito de «¡gallegos á defenderse!» ¿Contra quién? ¿Tienen en toda España un solo enemigo? Por lo tanto, creemos muy natural y muy legítimo que defiendan la capitalidad militar de la Coruña con vigor y legalmente; pero sin caer en la mala tentación regionalista, que no puede acarrear sino desastres, y convertir un daño subsanable en una calamidad pública. Esta es la opinión de los que tenemos vínculos de cariño y procedencia, y ninguno de interés, con la hermosa tierra de Galicia, nuestra abuela.

Entre las contrariedades que en estos días preocupan al Gobierno, no es la menos curiosa una huelga de abogados como protesta contra algunas reformas de Gracia y Justicia. Si en realidad se efectuase con carácter general, el hecho sería muy grave, pues paralizaría la administración de justicia y causaría grandes perjuicios con muy pocas ventajas, aun siendo meramente regional. Como no es posible la unanimidad dentro de una profesión como la del abogado, en que la divergencia de pareceres es tan frecuente, á la hora de cerrar nuestra crónica sólo sabemos que se haya verificado la huelga en los colegios de Huelva y Salamanca, en Ávila con excepción de tres letrados y en otras tres ciudades; en virtud de la cual se ha trasladado á Aracena y Ciudad-Rodrigo las audiencias de lo criminal de las dos primeras poblaciones. Pero si lo criminal no sufre entorpecimientos, lo civil debe experimentarlos, y no sabemos cómo se podrá resolver este caso anómalo (uno de los más curiosos que se ofrecen al observador en esta época de hechos anómalos y desacuerdo moral que atravesamos), sobre todo en lo que por perentoriedad de los plazos no sufre dilaciones. ¿Qué hará en esos casos el litigante? Una de las condiciones de la administración de la justicia es su continuidad para el ejercicio de todos los derechos; una vez interrumpidas las funciones de los tribunales por faltar uno de sus elementos necesarios, suponemos que se declararán días festivos ó no transcurridos para los efectos de la ley aquellos en que no sea posible ejercitar ningún derecho que exija la intervención de letrados. Realmente el caso es curioso, y no sabemos si tiene precedentes, aunque puede tener raras consecuencias en algunos pleitos.

°°°

Burgos ha perdido su arzobispo, el Excmo. Sr. D. Manuel Gómez de Salazar, á los sesenta y ocho años de edad: había sido obispo de Málaga; era natural de Arija, en la provincia de Burgos, y un virtuoso é ilustradísimo prelado y senador.

También ha perdido la alta Cámara otro de sus individuos: D. Enrique de Tordesillas y O'Dónnell, conde de Patilla.

°°°

¿Qué diferencia encuentra usted entre el cuento y la novela de cortas dimensiones? La vulgar: la que establecen los muchachos. El cuento es, á mi entender, una narración cuyo artificio está basado en una ficción no disimulada, sino evidente por la naturaleza fantástica de la fábula. Y la novela es la narración de lo real ó la ficción de esa realidad, disimulando la ficción por el uso de elementos naturales.

Por ejemplo, en el tomo de *Cuentos* que acaba de publicar D. José Cánovas y Vallejo, es cuento *El Sueño de un sibarita*, y son novelas muy sustanciosas, delicadas y bien sentidas las demás. *Aventura electoral* es una linda novela, en que sobre un fondo tan realista como los episodios de las elecciones, se destaca un sentimiento delicado que baña de idealidad aquel cuadro político: *Dos cumpleaños* es una novela abreviada, como *La Desdichada dichosa* y *El Paraíso perdido*; *Tres usureros* es una serie de cuadros de costumbres, de triste y desgarradora realidad: *Dos bodas* y *Para las madres* son dos estudios psicológicos en forma novelesca, y *Literatura fin de siècle* es una burla graciosa del anuncio con apariencia literaria; y el todo forma un tomo que se lee con interés. Domina la acción: no se complace el autor en fáciles y enojosas descripciones: escribe con asunto y se conduce con talento: tiene delicadeza y sensibilidad, y es conciso sin pobreza. Esta es, al menos, la impresión que nos ha producido la lectura del primer libro del Sr. D. José Cánovas y Vallejo.

El Folletín es un periódico que realiza el ideal de las lectoras de novelas: todo es novela en él: no hay noticias, artículos de fondo, catástrofes, calamidades, ni esas materias enojosas en que los hombres perdemos el tiempo. Además, tiene otra ventaja aun para los aficionados á la lectura de entretenimiento. Está resucitando novelas verdaderas, como *El Lirio en el valle*, de Balzac; *Amaury*, de Alejandro Dumas, padre, y *Más mujeres*, de Alfonso Karr, todos ellos novelistas de verdad, para llenar el vacío que han creado en el mundo de la imaginación los sabios, los filósofos, los psicólogos, los fisiólogos, los patólogos que se han empeñado en entretener á las gentes..... Sólo encontramos un defecto á la nueva biblioteca: su aterradora baratura: no hay que pensar en competencias.

El muy noble y leal valle de Soba es un estudio histórico descriptivo, hecho por D. Manuel Sainz de los Terreros, de aquella comarca situada al SE. de la provincia de Santander, en la vertiente N. de la cordillera pirenaico-cantábrica, con su estadística, topografía, costumbres, recuerdos, apellidos y datos biográficos. Nos gustan mucho esta clase de libros auxiliares de la historia general, y que constituyen con sus detalles la historia íntima de cada región española, sobre todo cuando están hechas con la abundancia de noticias y acierto con que está expuesto el libro del Sr. Sainz de Terreros.

°°°

La *Bella Chiquita* es, según los que la han visto bailar y oído cantar en francés coplas alegres, una mujer muy guapa que ha presentado la empresa del Circo de Price para animar sus espectáculos con el picantillo de un tango que en la Exposición de París se le bautizó con el nombre de danza del vientre. No puedo precisar si el baile es indio ó egipcio, es decir, si es asiático ó africano: no lo he visto: ignoro si es verdad, como se dice, que es un tango indecente, hasta llegar á ofender á los que conservan respeto al público y creen que se le falta traspasando ciertos límites: ello es que una sociedad llamada de Padres de familia se ha determinado á pedir ante los tribunales un castigo para la bailarina, en defensa de la moral; esa sociedad había en otra ocasión interpretado el sentimiento público persiguiendo á ciertos seres, que nunca habían abandonado entre nosotros las obscuras madrigueras de lo abyecto, cuando quisieron alternar con todo el mundo: pero esta vez parte de la prensa ha defendido á la *Bella Chiquita*, que, como extranjera, no tiene obligación de conocer nuestras costumbres, y considerando que en los demás teatros se exponen diariamente y se han expuesto espectáculos que no son menos libres. Y como resulta que el público es quien pidió el baile que ha motivado la querella, parece que ésta debía entablarse contra el público, que fué el que pidió, aplaudió é hizo repetir esa danza no anunciada en los carteles; danza bailada ante los Reyes de Portugal, según declaración de la *Bella Chiquita*, y aun premiada con una joya por aquellos Monarcas, que no pueden ser menos escrupulosos que los padres de familia y que los públicos de Barcelona y otros puntos de España donde se ha bailado.

Pero ocurre una duda, de fondo y de mucha miga. La Sociedad de padres de familia ¿es una institución excesivamente escrupulosa que trata de impedir ciertas expansiones de la variación de las costumbres? Y nos hacemos esta pregunta porque una parte de la prensa se ha puesto del lado de la danza del vientre contra la Sociedad de los padres de familia; y el público parece que ha pedido todas las noches, vociferando, el baile prohibido.

—¿Qué hay de cierto en esta duda?—preguntamos á un espectador indiferente.

—Una cosa muy sencilla—contestó.—Que la artista es muy hermosa y se viste muy bien, y produce con su belleza y sus trajes un efecto en el público que pocas veces se consigue: no por la indecencia del baile, sino por la condición especial de la persona. El público, impresionado con exceso, es quien promovía el escándalo con sus aplausos y sus voces.

—Luego.....

—Luego es inútil que los padres ni aun los abuelos de familia se empeñen en reformar los gustos de una sociedad que quiere jaleo, y desdeña por antiguallas lo que no es un poco libre.

—Pero la *Bella Chiquita*.....

—Está en tela de juicio, y no debemos intervenir en el asunto.

—Una opinión no ha de influir en el ánimo de nadie.

—Tiene usted razón; pues bien, sin haberla visto, creo que los padres de familia sólo conseguirán centuplicar el éxito que obtuvo ante el público de Madrid.

°°°

Los que vivimos en la calle de Génova creimos que el petardo había estallado en el Circo de Colón, situado al principio de esa calle, y resultó que el petardo reventó en en la Plaza de Oriente, á un cuarto de legua del sitio en que le oimos. Comprendemos que pareciera sospechoso á la autoridad un aguador próximo al sitio de la ocurrencia, que, al ser interrogado, creyendo evitarse molestias y declaraciones, respondió que no había oido nada. Fué detenido en el acto, y puesto en libertad en el acto también, porque aquella respuesta era una prueba de inocencia. Pero es el caso que ese petardo formidable de la víspera de San Antonio no ha dejado rastro alguno: fué un ruido inofensivo que sólo hizo el efecto de un soplo, apagando un farol y haciendo caer algunas hojas. Supónese que sería producido por un aparato de cristal: no lo creemos, si no están heridas las hojas por los fragmentos. ¿Qué sería, cielos! ¿Sería una bomba aérea?

°°°

En la verbena.

—Cómpreme usted la flor del Santo, caballero. Cómpreme azucenas.

—Hay dos vegetales que no sientan bien á los hombres de mi edad: ni la azucena, ni la palma.

—¿Y quién me las comprará?

—Tú tienes la culpa. ¿Quién te manda vender esa flor en la verbena?

—¿No es la flor del Santo?

—Sí; pero deja de ser azucena desde el momento en que se vende.

—Abuelo, ¿viene usted á pedir novia á San Antonio?

—¿Y por qué no había de hacer el Santo ese milagro?

—Nada hay imposible.

—Los mozos, torpes han de ser para no encontrarla por sí solos; pero ¿cómo la he de hallar yo si no me la da el Santo?

Una de las invocaciones que se hacen á San Antonio, es para recobrar con su intervención los objetos que se pierden.

—Señor—decía un devoto:—no sé lo que vengo á pedirte, pero dame lo que busco.

—¿Y lo consiguió?

—Inmediatamente, porque recordó lo que buscaba. Había perdido la memoria.

—¿Pero es verdad, Pilar, que San Antonio concede novio á la que se lo ruega con fervor?

—A mí al menos me lo concedió, sino que como mi oración fué corta, me proporcionó un novio pequeño.

Matilde, arrodillándose al oir aquello ante el altar, dijo con voz dulce:

—Santo bendito, si me das un novio, te prometo traerte una vela de la estatura de ese novio: mi padre es rico y no me importa que se gaste mucha cera.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Isabelita y Thor, cuadro de D. Joaquín Sorolla.—*Para el padre Prior*, cuadro de D. Plácido Francés y Pascual.—*Aventura de Gil Blas en unión de los bandoleros* (capítulo IX, libro I), cuadro de D. José Moreno Carbonero.—*Paisajes y Marinas*.

Isabelita y Thor es, sin la menor duda, una de las mejores obras que en la Exposición del Círculo de Bellas Artes hemos visto. El Sr. Sorolla hase mostrado en ella digno compatriota del insigne Velázquez, aquel pintor admirable, realista y colorista al mismo tiempo, cuyos retratos son las obras maestras de este género de pintura. Inspirándose en tan excelente modelo, y siguiendo fielmente la tradición española, ha dado en el cuadro que reproducimos en la primera plana de este número alta muestra de su valer.

Adviértese en él espontaneidad y naturalidad poco ó nada vulgares, y una manera tan perfecta de comprender y expresar lo humano, que admira.

La niña del cuadro, no sólo es niña por la estatura, proporciones y traje, sino por la expresión infantil é inocente de sus ademanes, de sus ojos, de todas sus facciones. Por eso, aunque en la Exposición del Círculo de Bellas Artes hay varios retratos buenos, el del Sr. Sorolla ha reunido mayor número de admiradores que ningún otro.

El intencionado y gracioso cuadro del Sr. Francés, titulado *Para el padre Prior*, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 392, mereció muchos elogios de los entendidos en el difícil arte de la pintura, por la excelencia del dibujo y acertada disposición de los personajes. La mirada entre grave y maliciosa que el guardián dirige á la muchacha portadora del regalo, y el ademán alegre y gracioso de ésta, forman un bonito contraste que da al cuadro mucha animación.

En este cuadro (*Aventura de Gil Blas en unión de los bandoleros*), que con tanta honra figuró en la última *Exposición internacional de Bellas Artes de Madrid*, el señor Moreno Carbonero se ha mostrado una vez más pintor insigne. No puede darse más belleza de color, más primorosa factura, mejor dibujo y composición más artística. El

acierto del artista comenzó en la elección de asunto, pintoresco y hermoso de por sí, sobre todo visto á tres siglos de distancia. La actitud medrosa de Gil Blas está admirablemente presentada. El fondo del paisaje es una maravilla de arte.

Los críticos más autorizados certifican que en el último *Salon* de los Campos Elíseos de París han mostrado los artistas franceses marcada inclinación (quizás excesiva) á copiar la naturaleza tal cual es. Entre los paisajes presentados, distínguense los de Sain, Nozal Quignon y Pail, por la belleza del colorido; Calderini, Balouzet, Foubert, Dameron Noirot y Yon, por la animación que en ellos se encuentra. Los marinistas han sido muy numerosos, y han presentado buenas obras. De las principales de éstas damos copia á nuestros lectores en la pág. 397 de este número.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

El Palacio de Máquinas.—Palacio de Manufacturas y Artes Liberales, visto desde el gran estanque.—Aspecto de *State Street*, una de las principales calles de la ciudad, en día laborable.—La Bolsa de productos agrícolas, primer mercado de cereales del mundo.—Arrabales de Chicago: una avenida á orillas del lago Michigán.—Una casa de diez pisos.—Lincoln-Park: Lago formado con aguas del Michigán.—Estatua del general Grant.—La vida de familia en Chicago: Exterior y salón de una casa de la clase media.—Tipos de Chicago. Una señora de la clase media.—Muelles de carga y descarga para el tráfico interior de cereales y ganado.

El inmenso edificio de cuyo aspecto puede juzgar el lector por el primer grabado de la pág. 388 de este número, es producto de la manía norteamericana de superar en todo á lo hecho anteriormente. Y como la superioridad en mérito y buen gusto no es cosa tan dependiente de la voluntad que baste quererla para lograrla, dan siempre los *yankees* en la de la masa. Así se están viendo en Chicago edificios colosales medio vacíos.

Uno de ellos es el Palacio de Máquinas.

El primer plan de la fábrica era sencillo: reducíase á cuatro galerías, cuyas bóvedas habían de descansar sobre viguetas y columnas de hierro. Pero como la Galería de Máquinas de la última Exposición de París fué tan famosa, propusiéronse en Chicago dejarla muy atrás. En efecto, las tres naves del Palacio de Máquinas tienen 116 metros de ancho por 62 de alto cada una, de suerte que la de París cabría dentro de ella. En aquel inmenso salón podría colocarse la iglesia de los Jerónimos de Madrid, sin que las cruces de las torres tocasen el techo. Diremos en elogio de este edificio que todas sus partes son tan proporcionadas, que no se advierte á primera vista la colosal magnitud del conjunto. Los arquitectos han sido los Sres. Peabody y Stearns, de Boston.

Cuando la Exposición termine, cada una de las tres galerías quedará convertida en estación de ferrocarril.

Que serán necesarias no cabe duda, porque llegan y salen al día de Chicago 1.360 trenes, y sólo para los viajeros de Nueva York hay 32 estaciones. Esto sí que es verdaderamente grande, y tan difícil de imaginar desde España como es difícil á un norteamericano comprender las grandezas de nuestra Historia.

Aun es mayor que el anteriormente descrito el Palacio de las Manufacturas y Artes liberales, fielmente representado en nuestro segundo grabado de la misma página.

Ocupa 15 hectáreas, y la sala del centro está cubierta por una techumbre de cristal de 80 metros de alto. Rodéanla dos galerías de más de un kilómetro de extensión cada una.

La iglesia de San Pedro de Roma tiene apenas la mitad de la capacidad de este gigantesco edificio, de lo que están muy contentos los habitantes de Chicago. En cambio no llega en méritos artísticos á la milésima parte de los que posee aquel magnífico templo.

Sería, sin embargo, injusto negar belleza y arte al Palacio de las Manufacturas, obra del Sr. Georges B. Post, de Nueva York. Baste decir, para quedar en lo cierto, que es mucho más grande que bello. Puede contener 150.000 personas; pero no vivirá en la memoria de los hombres tantos siglos como la menor de nuestras catedrales.

Una de las ciudades que ocupan más dilatado espacio es Chicago. Supóngala el lector colocada en el sitio en que está Madrid. Pues bien, su frente principal, es decir, la parte que da al lago, se extendería desde la Moncloa hasta Aranjuez.

Sus habitantes, que pasan ya de millón y medio, no gustan de vivir como los de la corte de España, almacenados en jaulas, sin espacio ni luz. Las altísimas casas de diez á veinte pisos son las más de las veces almacenes, centros de negocios, edificios públicos, hoteles, etc. La primera necesidad que siente el que llega á rico, es vivir en *su casa*.

Hay calles de muchos kilómetros de extensión compuestas de estas viviendas particulares.

El tráfico mercantil está concentrado en una barriada del centro de la ciudad, de 1.600 metros de ancho por otro tanto de largo. Allí se hallan los bancos, agrupados de suerte que no hay cinco minutos de distancia de ninguno de ellos al inmediato; la gran Bolsa de productos agrícolas; las Sociedades de seguros; las tiendas de modas; los médicos y hasta los dentistas, encontrándose á veces en una casa veinte personas de una misma profesión establecidas en diferentes pisos.

Las calles donde la circulación es mayor, llámanse Madison, Dearborn, Washington, La Salle, Jackson, Adams y State. Del aspecto de esta última en día laborable, á la hora en que los habitantes de Chicago se dedican á sus negocios, podrá juzgar el lector por el tercero de nuestros grabados de la pág. 388.

La grandeza y opulencia de los Estados Unidos puede compararse á la de un hombre laborioso á quien le tocase el premio gordo de Nochebuena, y que dueño de este capital ensanchase en gran escala sus negocios. No puede negarse á los sajones de América energía y actividad; pero con estas cualidades mismas no hubieran transformado en cien años una comarca estéril en nación riquísima y poderosa. Hallaron á su disposición inmensas llanuras, selvas y minas gigantescas, es decir, millares y millares de millones formando el mayor capital que ha poseído colectividad alguna desde que hay hombres en el mundo.

Las praderas del Mississipí y del Ohio han dado sin esfuerzo admirables cosechas de trigo á gente que para explotarlas apenas ha tenido otra cosa que hacer que cruzarlas de rails. Lo que merece elogios es la habilidad y el sentido práctico con que esa explotación se ha llevado á cabo. Las Compañías de ferrocarriles iban avanzando hacia el Oeste, sin otra subvención que la faja de tierra concedida en propiedad á ambos lados de la vía. Interesadas más que nadie en la población y explotación del territorio, transportaban (y transportan, porque el fenómeno económico sigue verificándose, sólo que más lejos) hombres, ganado y productos de la tierra por poco dinero, y crearon ellas mismas granjas, grandes establos, etc., etc., y, por último, esos grandes depósitos de granos llamados *elevadores (elevators)*. Un elevador es un conjunto de pozos donde el grano se almacena hasta que encuentra quien le compra. Sube al granero en ascensor movido por vapor, y allí mídenle, clasifícanle y déjanle en el pozo que le corresponde. Llega el tren ó el vapor que una vez vendido ha de transportarle; ábrese el pozo por la parte inferior, y el grano cae por sí mismo, bastando unos cuantos minutos para vaciar muchas toneladas.

Antes de entrar en el elevador, un funcionario especial le califica como de primera, segunda ó tercera clase, y entrega al propietario un número de bonos equivalentes á la cantidad depositada. Estos bonos son cotizables en Bolsa, de suerte que con ellos está aquél seguro de tener siempre dinero aunque no venda el grano, y éste, en vez de permanecer convertido en capital muerto en el rincón de un granero, como sucedería en Europa, es capital circulante, como si estuviese en oro, plata ó papel del Estado. En cinco minutos se venden ó compran millares de toneladas.

Como Chicago es el puerto de la mayor y más rica región agrícola de América, su Bolsa de productos agrícolas (véase el primer grabado de nuestra pág. 389) es la primera del mundo.

El terreno de Chicago, y aun de todo el Illinois, es llano como nuestra Mancha, principalmente en las inmediaciones del lago Michigán. Si de aquí se deriva el inconveniente de la monotonía (no falta de grandiosidad) por el dilatado horizonte que los ojos contemplan siempre, encuéntrase en cambio la mayor facilidad para construir canales, vías férreas, avenidas, etc., etc. Buen ejemplo de esto hallará el lector en el grabado segundo de la pág. 389, donde puede verse una de las avenidas que partiendo de Chicago sigue por las orillas del lago kilómetros y kilómetros.

En Chicago cuesta tan caro el suelo, que un solar, por pequeño que sea, si está bien situado, vale una gran fortuna. El terreno en que no hace muchos meses se construyó el edificio de la imprenta del periódico *Interocean* se vendió á 13.000 pesetas el metro cuadrado.

Esta es la causa principal de la elevación de la generalidad de las casas de alquiler, ó destinadas á negocios (bancos, fondas, etc.), pues al dueño le es necesario, para sacar al capital una renta regular, obtener una superficie *alquilable* dilatadísima. Acumúlanse pisos sobre pisos hasta veinte, quedando á cargo del ascensor (hidráulico ó de vapor) el cuidado de subir y bajar á los inquilinos de aquella Babel. Los tipos más acabados de estas casas descomunales son, entre otros, el hotel *Auditorium* y el templo masónico. Nuestro tercer grabado de la pág. 389 representa una casa del tipo medio, es decir, de las que se encuentran con bastante frecuencia, y, por tanto, da más acabada idea del aspecto de la ciudad.

Lincoln-Park es el principal paseo de Chicago. Bañado por las azules ondas del Michigán, cubierto de espesos árboles, que en los cálidos días de verano proporcionan apacible sombra, y ofreciendo muchos y agradables pasatiempos, es para Chicago lo que para Madrid el Retiro. En los días de labor está casi desierto; pero en los de fiesta invádenle millares de visitantes, principalmente alemanes, noruegos y suecos, naciones que forman en aquella ciudad una colonia de más de 400.000 individuos. Entre los principales encantos que para ellos tiene el parque, cuéntanse la estufa y la casa de fieras, bien provista esta última de osos, leones, elefantes, búfalos, etc., etc.

La parte más pintoresca es sin duda aquella en que las aguas del lago penetran por el paseo, formando un bonito golfo, según puede verse en el grabado correspondiente de la pág. 389: y el principal de los monumentos que contiene la estatua del general Grant, que también reproducimos en la misma página.

El americano, como el inglés, tiene á la casa y á las comodidades domésticas un cariño profundo. Lo accidental de su existencia es la vida exterior; lo esencial la vida en familia. Dicho esto, no será necesario demostrar que lo que aquí llamamos vida de café (plaga muy española, por desgracia), es por allá fenómeno desconocido. Lo primero que hace todo *yankee*, luego que termina los negocios del día, es encerrarse en casa. La primera preocupación del que reune una suma grande ó pequeña, construir su *home*.

En Filadelfia, casi todos los obreros son propietarios, y en Chicago ocurre algo parecido, aunque no en escala tan grande.

La casa de una familia de Chicago regularmente acomodada tiene 25 pies de fachada. Ocho ó diez escalones conducen á la entrada principal. El portal tiene dos puertas: una exterior, de madera, y otra en el fondo, de cristales. Detrás de ésta hállase la escalera, que consta de dos tramos. El inferior desciende á lo que llamaríamos piso bajo, aunque con tendencia á sótano, y el superior va derecho al piso principal. En el entresuelo están la sala con sus dos ventanas á la Avenida, y la biblioteca ó el comedor. En el cuarto bajo están las cocinas, cuartos de los criados, etc., etc. El principal tiene igual distribución que el entresuelo, y en él están las alcobas, cómodas, espaciosas y muy limpias. Cuarto de baño no falta en ninguna casa.

El mobiliario es sólido, lujoso y variado. La biblioteca, escogida y muy inglesa. Abundan las traducciones del francés; las del español son rarísimas; puede decirse que desconocidas. En el grabado sexto de la pág. 389 hallará el lector la reproducción del exterior de una casa de familia acomodada de Chicago, y una vista del salón de la misma, con su piano, la lujosa estantería, copias de cuadros notables y cuanto es corriente hallar en él.

Las familias ricas poseen viviendas magníficas, dignas de príncipes y amuebladas con lujo extraordinario. En la avenida situada á orillas del lago encuéntranse los palacios más suntuosos, y entre ellos descuellan el del general Mac-Clurg; el del famoso abogado Mac Veagh y el de Pater Palmer, fundador del barrio, y que con esta fundación hizo una fortuna inmensa. En la Avenida de la Pradera, llamada vulgarmente de los Millonarios, vese el hotel de Jorge Pullman, el famoso inventor y constructor de los Pullman-Car.

El americano acomodado huye en Chicago, como en todas partes, de las calles ruidosas donde hay tiendas y tranvías, en lo que da prueba de buen gusto y de comprender la vida.

En los Estados Unidos en general, y en Chicago en particular, vívese de muy diferente manera que en España. El día es día y la noche noche.

En toda casa bien ordenada (y allí el orden doméstico es grande y muy respetado), se sirve el desayuno de siete á siete y media de la mañana, presentándose los individuos de la familia con el traje adecuado á las ocupaciones del día. Acabado el desayuno, hay alguna breve lectura de la Biblia, después de la cual el jefe de la casa sale para dedicarse á sus negocios.

De nueve á nueve y media, la señora sale, en coche ó á pie, según su fortuna, para recorrer tiendas, ver á la modista, etc. A pesar de sus alardes de originalidad, las norteamericanas son como las europeas, curiosas, dadas á tratar de modas, y amigas de visitas y tertulias. Diferéncianse en detalles como el siguiente: es corriente entre amigas almorzar juntas en algún *restaurant*. En este caso, á las cuatro, lo más tarde, vuelve la señora á casa. La comida es á las siete, y de diez á once la familia se acuesta. En Chicago es rarísimo hallar en la calle una persona decente después de la media noche.

La mujer soltera disfruta más libertad que la casada. Cuando una señorita cumple diez y ocho ó diez y nueve años, los papás la presentan en sociedad, dando un baile á sus amigos y conocidos. Desde aquella noche queda dueña de sus acciones y sin sombra de vigilancia. La jurisdicción paterna acabó. Da reuniones, á las que invita á sus amigos, recibiéndolos en el salón, mientras los papás permanecen en la biblioteca ó duermen tranquilamente. Asiste al teatro con quien le place, y después de la representación suele quedarse á cenar con el amigo que la acompaña, si bien en este caso es de buen tono que sean dos las parejas. Después de cenar vuelve á casa, siempre acompañada, y para no despertar á la familia, que á esta hora duerme á pierna suelta, suele llevar en el bolsillo la llave de la puerta de la calle. Conviene añadir que en Chicago abundan las mujeres bonitas, elegantes y graciosas. Nuestro grabado de la página 389 es fotografía de una chicaguense de la clase media, de las muchas que se encuentran en las calles de la ciudad.

Las lectoras hallarán quizás muy agradable esta vida, y hasta muy honrosa, pues tiene por base la confianza en la virtud de la mujer y la hidalguía del hombre. Pero ofrece sus inconvenientes. Generalmente los padres no dotan á las hijas. En aquella sociedad tan personalista, cada cual debe resolver sus problemas por sí mismo, y por tanto crear su propio bienestar sin esperar socorro ajeno.

Probablemente es esto lo mejor.

El puerto de Chicago es uno de los primeros del mundo. Hállase en el extremo Sur del gran lago Michigán, en el sitio en que éste avanza hasta cerca del Mississipí, viniendo á ser de esta suerte, no sólo puerto colocado en el interior de un continente, sino punto de contacto entre dos grandes vías comerciales: la que por el río citado cruza toda la América del Norte, de Septentrión á Mediodía, hasta el golfo de Méjico, y la que del corazón de la misma va al Atlántico por el San Lorenzo. Está en la desembocadura del pequeño río Illinois, y de él salieron en 1892 unos 10.000 buques con 8 millones de toneladas, en los siete meses en que los hielos dejaron libre la navegación.

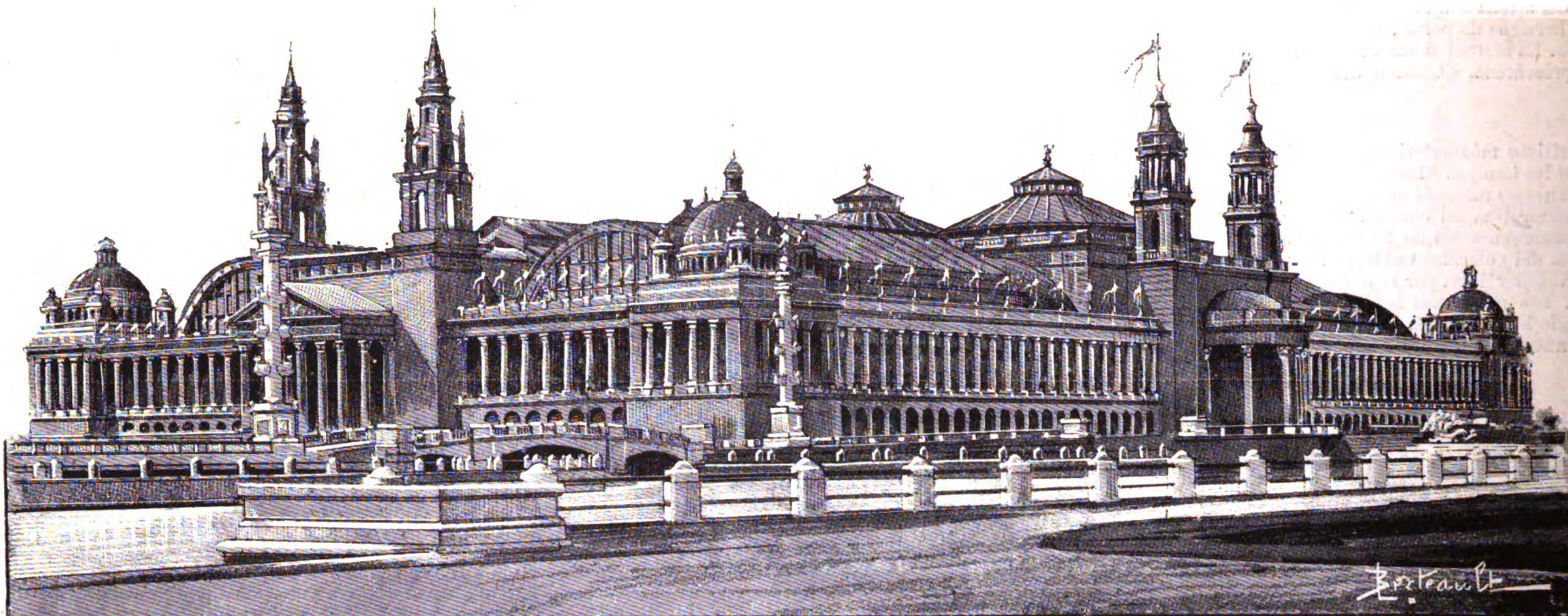
Los principales artículos de exportación son cuatro: cereales, carnes, maderas y hierros. Cuanto se diga del valor de estas exportaciones parecerá exagerado; además carecemos de espacio para entrar en ciertos detalles. Nos limitaremos á recordar al lector lo que en nuestro número de 30 de Mayo decíamos de la cifra total del comercio de Chicago.

De los muchos muelles en que se halla dividido el puerto, nuestro grabado de la última página de este número representa uno de los más importantes: el de la carga y descarga de cereales y ganado.

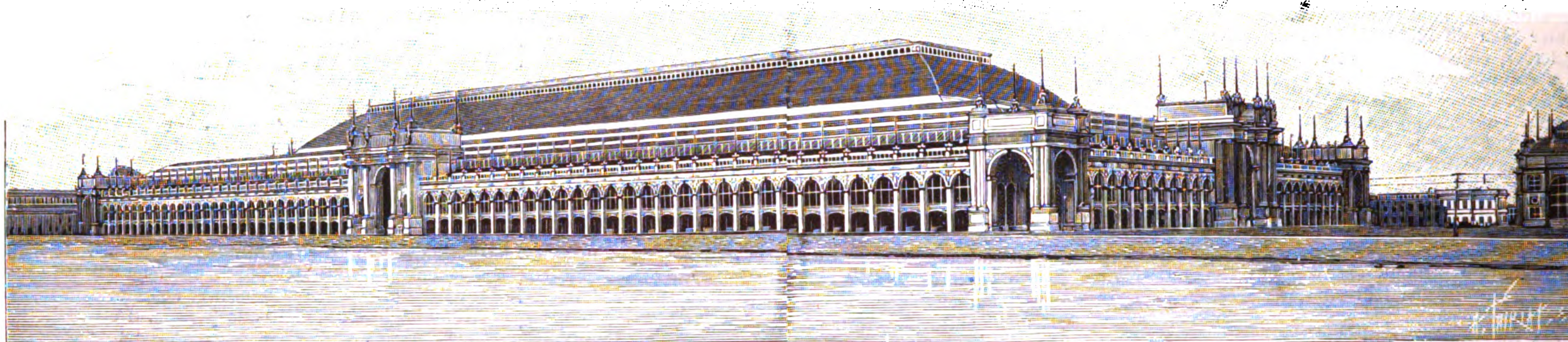
°°°

COIMBRA (PORTUGAL). LA FUENTE DE LOS AMORES EN LA QUINTA DE LAS LÁGRIMAS.—SEPULCRO DE D.ª INÉS DE CASTRO, EN LA IGLESIA DE LA ALCOBAZA.—(Véase el artículo de D. Antonio Sánchez Moguel: *La Coronación de doña Inés de Castro*, pág. 390.)

G. REPARAZ.



EL PALACIO DE MÁQUINAS.



PALACIO DE MANUFACTURAS Y ARTES LIBERALES, VISTO DESDE EL GRAN ESTANQUE.

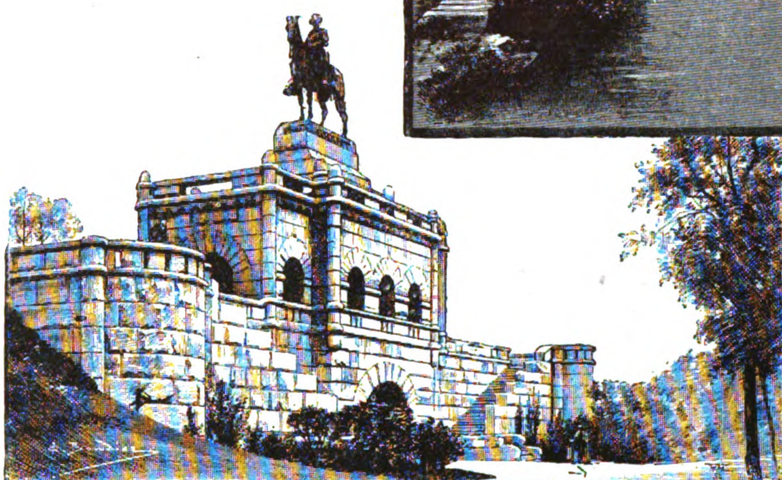
CHICAGO.—ASPECTO DE «STATE STREET», UNA DE LAS PRINCIPALES CALLES DE LA CIUDAD, EN DÍA LABORABLE.

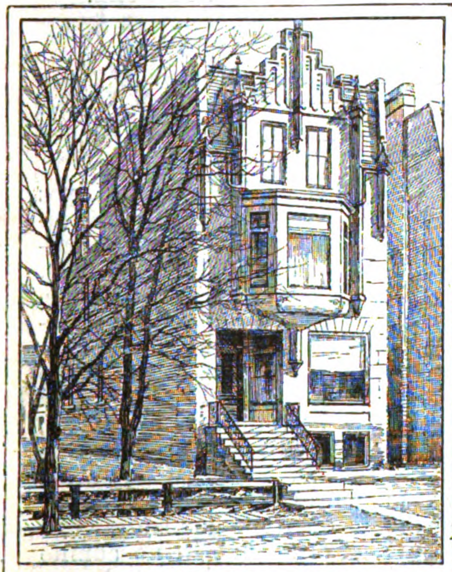
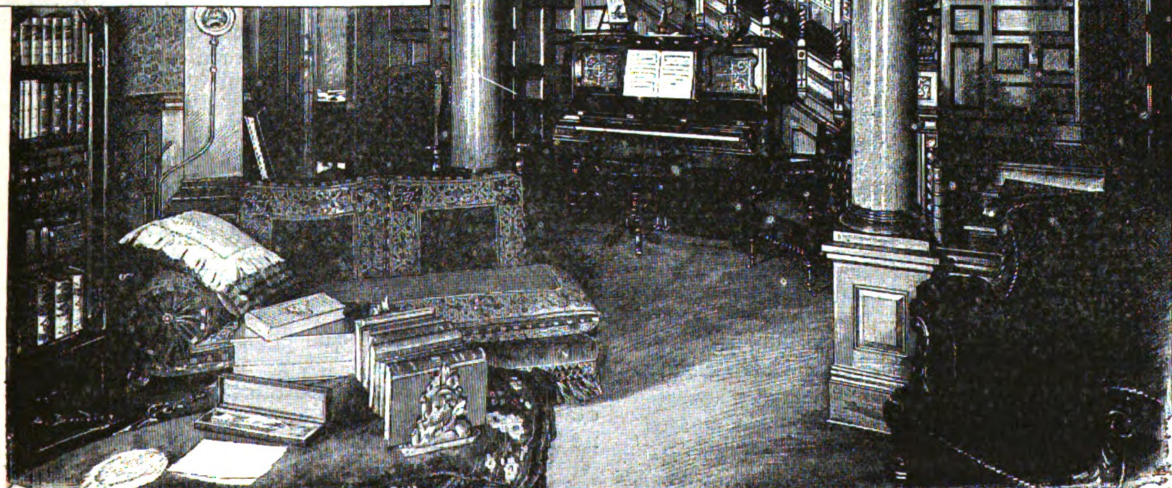

LA BOLSA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PRIMER MERCADO DE CEREALES DEL MUNDO.


ARRABALES DE CHICAGO.—UNA AVENIDA Á ORILLAS DEL LAGO MICHIGÁN.


UNA CASA DE DIEZ PISOS.


LINCOLN-PARK.—LAGO FORMADO CON AGUAS DEL MICHIGÁN.


LINCOLN-PARK.—ESTATUA DEL GENERAL GRANT.



LA VIDA DE FAMILIA EN CHICAGO.—EXTERIOR Y SALÓN DE UNA CASA DE LA CLASE MEDIA.


TIPOS DE CHICAGO.—UNA SEÑORA DE LA CLASE MEDIA.

LA CORONACIÓN DE DOÑA INÉS DE CASTRO.

(Al Excmo. Sr. Marqués de Pombal.)

Después de Santa Isabel, la reina de Portugal más viva en el corazón y en la memoria de los portugueses es otra española, aquella

.... misera e mesquinha,
Que depois de ser morta foi rainha.

El desventurado amor de la hermosa castellana y el bárbaro asesinato de que fué víctima dieron ya argumento, en el siglo de oro de las letras portuguesas, á la primera tragedia clásica de Portugal, la *Castro* de Ferreira, copiada más bien que imitada luego por el español Fray Jerónimo Bermúdez en su *Nise lastimosa*, y al episodio más lindo del inmortal poema de Camoens, diferentes veces traducido al castellano, y, en estos días, objeto de nueva versión del distinguido poeta colombiano D. Antonio Gómez Restrepo, la cual sale á luz por primera vez en otro lugar de este número.

No así el episodio más trágico de la leyenda de D.ª Inés, es decir, la póstuma coronación de su cadáver, que no ha inspirado hasta tiempos bien posteriores las musas portuguesas, cuando las de Castilla, en romances, poemas, y, sobre todo, comedias, habían difundido ya aquel terrible episodio dentro y fuera de España, en tal manera que las obras españolas han sido después, en este punto, inagotables fuentes, no sólo en el extranjero, sino también en la moderna poesía portuguesa.

El monumento castellano más antiguo que conozco en que viene la coronación de D.ª Inés pertenece á la poesía dramática, y es éste la tragedia *Nise laureada* de Fr. Jerónimo Bermúdez, impresa en 1577, pero escrita ya en 1575, como lo prueban la *Carta* del autor y la *Aprobación* del Padre Alonso Higuera, que están fechadas en dicho año.

Posteriores son las comedias del Licenciado Mexía de la Cerda, de Lope de Vega y Luis Vélez de Guevara. La primera salió á luz en 1612, en la «*Tercera parte de las comedias de Lope de Vega y otros autores*», y la segunda en 1652, en el tomo impreso en Lisboa, en aquel año, con el título *Comedias de los mejores y más insignes ingenios de España*. Ambas comedias tienen por asunto la leyenda entera de D.ª Inés y consiguientemente la parte relativa á la coronación. En cuanto á la comedia de Lope, inédita, y acaso perdida, es conocida sólo por su título, que viene en la segunda lista del *Peregrino*, edición de 1618. Como se ve por el simple cotejo de fechas, tanto la comedia de Lope como las del Licenciado Mexía de la Cerda y Vélez de Guevara corresponden al siglo XVII, mientras que la tragedia de Bermúdez pertenece al XVI, siendo, por consiguiente, anterior á todas ellas, y en su virtud la primera que llevó al teatro la coronación de D.ª Inés. La comedia de Matos Fragoso *Ver y creer*, que algunos citan como segunda parte de la de Vélez de Guevara, y otros simplemente como inspirada en la coronación de nuestra heroína, ni tiene por argumento tal coronación, ni es segunda parte de la de Vélez de Guevara *Reinar después de morir*, la cual no consentía tal parte, porque no deja inconclusa la historia poética de D.ª Inés, sino terminada con la coronación. En *Ver y creer* se hace mención sólo de ésta en el acto primero.

Posteriores son también á la tragedia de Bermúdez los monumentos épicos que conocemos, comenzando por los más antiguos, que son el poema, en octavas reales, de Juan Suárez de Alarcón, *La Infanta coronada*, dado á luz en 1606, y los romances núms. 1.237 y 1.238 del *Romancero general*, de Durán, obra el primero, publicado en 1587, de Gabriel Lobo Laso de la Vega, y el segundo, impreso en 1655, de autor anónimo.

Ahora bien: ¿de dónde sacó Bermúdez el argumento de su tragedia? O en otros términos: ¿qué orígenes tiene la coronación del cadáver de doña Inés? Y desde luego no vacilamos en afirmar resueltamente que semejante coronación carece por completo y en absoluto de fundamentos históricos. Ninguno de los antiguos historiadores castellanos y portugueses menciona en manera alguna el hecho de haber coronado D. Pedro I de Portugal el cadáver de su esposa. El canciller Ayala, que vivió en los días de D.ª Inés, y que en su *Crónica del rey D. Pedro de Castilla*, año onceno (1360), contándonos, como nos cuenta, la historia de la infortunada Reina, sus amores, su trágico fin, el castigo de los culpables en su muerte y la declaración que hizo el Monarca portugués de que se había casado con ella, en secreto, años antes, nada nos dice de su póstuma coronación, hecho que, de ser cierto, no habría dejado de mencionar, sobre todo por lo extraño y terrible de aquel lúgubre episodio sin ejemplo en la historia.

De igual modo, la *Chronica do Senhor Rei dom Pedro I de Portugal*, atribuída á Fernán López, que es el monumento portugués más antiguo que existe concerniente al reinado de D. Pedro, refiere cuanto hizo este rey en honor de su infeliz amada, á saber: la declaración pública y solemne de su casamiento, la proclamación de D.ª Inés como reina, la traslación de sus cenizas de Coimbra á Alcobaza y la colocación de éstas en un rico túmulo de mármol; pero nada, absolutamente, cuenta ni indica que de lejos ni de cerca se refiera á la colocación del cadáver en un trono, adornado de vestiduras Reales, ni á la coronación, ni al besamanos que nos presenta Bermúdez en el acto tercero, escena V, de su *Nise laureada*, y posteriormente Mexía de la Cerda y Vélez de Guevara en las últimas escenas de sus respectivas comedias, *La tragedia famosa de doña Inés de Castro* y *Reinar después de morir*.

El P. José Pereira Bayam, al publicar en 1760 la *Chronica del rey D. Pedro I deste nome*, echando de menos en esta crónica la coronación de doña Inés, tan extendida y popular ya en el pasado siglo, creyó conveniente incluirla en el capítulo X del *Supplemento* que añadió á dicha obra. ¿Y en qué pruebas históricas se funda para contar como cosa cierta este hecho? ¿Algún documento ó testimonio de la época, olvidado ó desconocido por el viejo cronista? De ningún modo. Para el padre Bayam la coronación «*consta pela perenne tradicçao approvada por dous graves authores*, Faria en su *Europa portuguesa*, y Fray Manuel de los Santos en su *Alcobaça illustrada*». Con decir que el más antiguo de estos dos autores, Faria Sousa, escribió aquella obra en la primera mitad del siglo XVII, esto es, *más de dos siglos después* de la pretendida coronación, dicho está todo. Es más: cuando Faria publicó en 1638 la *Europa portuguesa*, hacía ya sesenta y cinco años que Bermúdez había compuesto su *Nise laureada*, y sesenta y tres que corría impresa; demostración evidente de que el poeta castellano no pudo conocerla, mientras que Faria pudo muy bien tomar de la tragedia española la especie de la coronación, no mencionada, como vimos, en los historiógrafos anteriores.

Que Bermúdez la inventó ó la recibió directamente de la tradición en Portugal, si, como se cree, pasó allí algún tiempo, no cabe la menor duda. En uno ó en otro caso, su obra es la primera en que se refiere la coronación de D.ª Inés, con anterioridad, no sólo á los poetas, sino á los historiadores que la dieron después cabida en sus crónicas. Resta sólo determinar en lo posible si Bermúdez la inventó ó si simplemente se hizo eco de tradiciones populares.

Esto último parece á primera vista lo más probable. En Coimbra, donde supone la coronación, existen otras tradiciones relativas á D.ª Inés no menos poéticas, pero también no menos desprovistas de comprobaciones históricas. En la orilla izquierda del Mondego, casi frente á la Atenas portuguesa, al pie de la colina, sombreada por corpulentos árboles, existe la *Quinta de las Lágrimas*, y en ella la *Fuente de los Amores*. Ambos poéticos nombres toman su origen de las lágrimas y los amores de D.ª Inés, que se suponen pasados allí. Más todavía: en el fondo del caño por donde la fuente se despeña en un estanque, hay unas manchas de color rojo, que suponen ser la sangre de D.ª Inés.

Camoens ha inmortalizado esta fuente en la siguiente magnífica octava de su poema, esculpida hoy en piedra junto á la fuente:

As filhas do Mondego a morte escura
Longo tempo chorando memoraram;
E por memoria eterna em fonte pura
As lagrimas choradas transformaram;
O nome lhe puseram, que inda dura,
Dos amores de Ignes, que ali passaram.
Vede que fresca fonte rega as flores,
Que lagrimas são agua e o nome amores!

Tocante á estas poéticas leyendas, es lo cierto que no existen pruebas ni testimonios históricos fehacientes que justifiquen ni el asesinato de doña Inés en la Quinta de las Lágrimas, ni que pasasen sus amores junto á la fuente de este nombre. Estas especies pertenecen á la clase misma que la conversión de las lágrimas de las ninfas del Mondego en fuente, que canta el gran épico de la península. Es de notar que Camoens y Ferreira, que cantaron los amores y la muerte de D.ª Inés, nada nos dicen de su coronación póstuma. Camoens dice sólo de D.ª Inés:

Que depois de ser morta foi rainha,

como lo fué, en efecto, cinco años después de muerta, en 1360, y por declaración de D. Pedro; pero ni cuenta ni alude siquiera á la coronación del cadáver. Ferreira, en el final de su tragedia, pone en boca de D. Pedro todo lo que iba á hacer en honor de su amada; mas ni mienta ni se refiere lo más mínimo á la coronación póstuma. Si de tal hecho hubieran existido entonces, ya que no relatos históricos, tradiciones por lo menos, ¿es creíble que dejasen de admitirlas, ó de indicarlas siquiera, así Camoens como Ferreira?

Porque es de advertir que la escena de la coronación es la más original de la leyenda, al par que la de mayor grandeza trágica, la que más vivamente ha herido la imaginación popular, la que distingue la leyenda de D.ª Inés de otras leyendas de amantes infortunadas. La pintura en Francia y en España ha preferido este episodio á todo otro. En las representaciones populares es el más culminante. Barrantes nos ha dado noticias de representaciones en tagalo. Yo las he visto anunciadas en bretón, á mi paso por Morlaix.

Por lo demás, la formación de la leyenda de la coronación es bien sencilla. Doña Inés fué declarada reina después de muerta: su cadáver fué exhumado, trasladado con la mayor pompa á Alcobaza, y puesto en magnífico sarcófago de mármol blanco, sobre el cual está la estatua yacente de doña Inés, con vestiduras Reales y corona de reina. Todo esto es histórico, indiscutible. Ahora bien: mezclando y confundiendo la exhumación del cadáver, la declaración de reina y la estatua coronada, se llegó bien pronto á la coronación del cadáver mismo, y de ésta al fantástico besamanos que la completa.

En las comedias de Mexía de la Cerda y Vélez de Guevara es menos horrible este hecho, pues se supone en ellas que D. Pedro entró á reinar inmediatamente después de la degollación de su amada, estando aún fresco, por decirlo así, su cadáver, que es así coronado en condiciones más sencillas y menos terribles que lo sería de seguir la verdad histórica, según la cual D.ª Inés fué asesinada en 1355, D. Pedro entró á reinar en 1357, declaró reina á D.ª Inés en 1360, y trasladó sus restos á Alcobaza en 1361, esto es, *seis años después de su muerte*. En estas invenciones, las comedias castellanas han tenido imitadores hasta en nuestro mismo siglo, fuera de España, aun en el melodrama de Víctor Hugo *Inés de Castro*. En otros puntos de la leyenda ha prevalecido también la labor de nuestros ingenios, y fácil nos será demostrarlo en otra ocasión comparando sus dramas con los de Cockburn, Bertoletti, Lamotte, y los mismos dramáticos portugueses Quita, Figueiredo, Nicolás Luis, Juan Bautista Gomes, Castillo, y aun los borradores de la tragedia con que proyectaba enriquecer la moderna dramática portuguesa el eminente autor de *Frey Luiz de Souza*.

Antonio Sánchez Moguel.

TIPOS MADRILEÑOS.

¡VERANEO!

Acababan de comer D. Gregorio López de la Plantilla, jefe de Administración de cuarta clase en una dependencia del Ministerio de Hacienda, su mujer y sus tres hijas casaderas.

Sin duda D. Gregorio estaba de buen talante, contra su costumbre desde que entró en el Gobierno Gamazo, ese Herodes de los empleados, porque había traído un gran cucurucho de fresa, medio kilo, muy rica, que á la esposa y á las hijas les había sabido muy bien y á poco. La señora, D.ª Encarnación Cacharro, del noble linaje de los Cacharros de Peñafiel, creyó que era momento oportuno de plantear una cuestión importante, cuya resolución no admite demora. Ya habían tratado antes del asunto la madre y las hijas, conviniendo en que era preciso aprovechar la primera coyuntura favorable para hablar al jefe de la familia, que con las malditas reformas de Gamazo estaba de un humor de todos los demonios, temiendo formar entre las víctimas del nuevo Presupuesto, bien que tenía en su abono, además de sus méritos y servicios, la circunstancia de ser natural de Valladolid, y de la misma provincia su mujer, y amigo ó conocido de muchos de los electores de D. Germán.

Y dijo D.ª Encarnación con el acento más suave que pudo:

—López, tenemos que pensar qué vamos á hacer este año.

—¿Este año?..... ¡Bonito año! Lo mejor que podéis hacer es una novena, pidiendo que Gamazo no me dé un linternazo.

—Los hombres no tenéis que hacer más que poner en la maleta una levita y un par de chalecos y media docena de camisas, y ya estáis aviados; pero nosotras necesitamos siempre tiempo para reformar los vestidos....., ya ves, las mangas ya no se llevan como el año pasado, y dar un repaso á los sombreros, y comprar alguna cosa.....

D. Gregorio, oyendo esto, frunció las cejas, y dando golpecitos con la cucharilla en el plato de la fresa que tenía delante, miró á su mujer y luego á sus hijas, que aparentaban la mayor tranquilidad y le ponían una cara muy risueña, y dijo:

—Hijas, el pasado ha sido mediano, el presente es malísimo, y el porvenir obscuro y tremebundo.

—¡Jesús! ¡papá!.....

—¡Y creíamos que hoy venías de buen humor!

—¿En qué lo habéis conocido?

—En que trajiste fresa.

—La traje por si no la volvemos á probar en nuestra vida. Esta mañana fuí á recoger la firma del Ministro en unas Reales órdenes, y no me dejaron entrar en el despacho; pero salió su Secretario particular, y me dijo: «Don Gregorio, viene usted en mala ocasión; D. Germán está encerrado con Izarduy (1) arreglando el personal, y ha dicho que no recibe ni á Sagasta que viniera.» ¡Arreglar el personal! ¿Sabéis vosotras qué significa esa frase que parece cosa sencilla y hasta bien intencionada?..... Pues significa suprimir á unos cuantos, descabellar á otros, jubilar á los que han cumplido la edad, rebajar el sueldo á los que no se puede dejar en la calle, declarar cesantes á los más infelices, y, en fin, llevar el luto, ó mejor dicho, el hambre, que es peor que el luto, á las familias de un centenar ó dos centenares de infelices. Esto es hacer un arreglo en el personal.

—Pero, hombre, á ti no te tocan nunca.

—Por eso, porque no me han tocado nunca es por lo que tengo tanto miedo de que me toquen. Hubo un Ministro que cuando, buscando una vacante, le hacían observar que á tal empleado no se le podía tocar, porque era muy antiguo, decía con una sonrisita diabólica: «Pues por eso ha cobrado ya bastante.» Y le limpiaba el comedero con mucha gracia.

—Pues, hijo, hoy mismo escribo á D. Fidel, el de Medina, á D. Juan Fanegas, el de Rioseco, á D. Pedro Celemines, el de la Nava, para que le escriban á D. Germán que no se meta contigo, y tú ya puedes no dejar de ir ningún día á ver á los senadores y á los diputados, y yo iré con las niñas á visitar á la de Cedazo, que fuimos amigas de chicas y se casó con el senador Panarra, viudo de otra amiga nuestra. Y ya verás cómo no te tocan.

—Dios lo quiera, porque creo que me moría de rabia ó mataba á uno.

—Con que vamos á ver, ¿qué hacemos?..... ¿A dónde vamos?..... Mira cómo se le ha puesto la cara á Julita.

—Sí, ya veo que la tiene un poco encendida.

—El humorcillo de siempre; ya sabes que el médico militar del cuarto segundo ha dicho que no puede dejar Julita de tomar las aguas sulfurosas y los baños de mar. Y que bueno será que tomen las mismas aguas Agueda y Martina, porque será fácil que si no las toman se les presente cualquier día el mismo humor que á su hermana. Y yo..... yo, bien sabes que los baños me dan la vida; pero si se tratara sólo de mí, no haría hincapié para ir..... Se trata de nuestras hijas, que mañana ú otro día se casarán.....

—Mañana no, otro día.....—dijo con una triste sonrisa el venerable padre.

—Se casarán, como digo, y sería un cargo de conciencia para nosotros que tuvieran unos hijos mal humorados y raquitiquillos.....

—¡Ya lo creo que sería una lástima! Pues, hija mía, yo pienso que todo puede arreglarse.....

—Eso digo yo. Como hemos ido otros años.....

—En nuestra juventud, las muchachas anémicas y mal humoradas iban todas las tardes á tomar el agua de hierro de la Casa de Campo, y además, en su domicilio la tomaban á todo pasto de un botijo especial donde se metían unos clavos y un picaporte viejo..... y les sentaban á maravilla el agua ferruginosa y el paseo, y á poco se les ponían unos colores que daba gusto verlas. ¿Por qué no se hace ahora eso mismo?

—¡Jesús! ¡qué antiguallas!..... ¡Estaría bueno que fuéramos á la Casa de Campo, mientras las de Calvillo, las de Gómez, las de Gorrión, y, en fin, todas nuestras amigas están preparándose para ir á San Sebastián ó á las aguas que necesitan! Y ya oiste ayer á tus compañeros de oficina D. Matías y D. Ramón, que van á pedir licencia verbal para ir los dos á Zuazo.

—Mamá—interrumpió la mayor de las chicas—mejor era que nosotras también fuéramos á Zuazo, que va mucha gente y están de moda aquellas aguas. Y en Zuazo tiene papá la ventaja de estar con sus amigos y compañeros de la oficina.....

—¡Sí, sí! en seguidita le pido yo licencia á Gamazo para ir á Zuazo. Me dejaba cesante de un plumazo. ¿Sabéis lo que os digo?.....

—¿Qué?.....

—Que mi amigo Pantaleón Raposo, el agente de Bolsa, envía todos los años á su mujer y cinco hijas que tiene á El Molar, y se han puesto gordas y rebosando salud. Para los humores no hay cosa mejor.

—¡Jesús!

—¡Ave María!

—¡Bonito sitio!

—¡El Molar!..... Eso es bueno para tu amigo Raposo y su familia..... En mi vida he visto mujer y chicas más cursilonas. Y sin trato de gentes..... Parecen criadas en un desván. No, hijo, no; mejor nos quedamos en Madrid que ir al Molar.

—Pues iréis á Loeches, que también son aguas de grandísima potencia.

—¡San Antonio bendito!..... ¡A Loeches!.....

—Vamos, hoy está papá de bromita.

—Pues, hijas, para los humorcillos que os adornan lo mejor es un depurativo, y no le hay más eficaz que esas aguas.

—¡Qué asco!..... ¡tomar agua de Loeches!

—¡No se reirían poco de nosotros las amigas!

—Y Arturo era capaz de hacernos unos versos y publicarlos en el *Madrid Cómico*. Siempre anda buscando cosas con que hacer reir.....

—Y en tu misma oficina te sacarían los colores á la cara dándote broma á costa nuestra.

—Pues yo insisto en que esas aguas son tan buenas, ó mejores, que las que vosotras queréis tomar, y ofrecen la ventaja de que el viaje es corto y cuesta poco.....

—Has de considerar que no solamente aprovechan las aguas, sino también la amenidad del sitio, el aire de las montañas, la distracción, el recreo; y lo que es la amenidad de El Molar y de Loeches me parece que no ha de ser gran cosa. Las chicas de tu amigo Raposo dicen que en El Molar se hace una vida animal excelente, pero que están muy aburridas.....

—Pues eso, eso, la vida animal es lo que conviene cuidar.....

—¡Bah! ¡bah! no hablemos más de esas aguas..... Si tú no puedes ir, te quedas en Madrid, que á nosotras no nos sucederá nada..... Así ahorras lo que tú habías de gastar, que no bañándote ni tomando aguas, verdaderamente no tienes para qué molestarte. Te quedas en casa con la criada, y para los dos, poco podéis gastar..... Ella te pone un pucherito..... Con 150 gramos de carne que traiga..... Ya le dejaré bien explicado lo que ha de hacer.....

—Eso es, y vosotras á Zuazo, con los sombreros recompuestos, y los vestidos reformados, y alguna cosita nueva para presentaros en el salón con todo el aparato propio de personas que pueden veranear en estos tiempos de penuria, de economías y degollación de funcionarios públicos. Me parece bien.

—Nada, nada, no te incomodes: no iremos, no nos moveremos de Madrid; aquí nos abrasaremos vivas, y por la noche saldremos á dar un paseo por Recoletos, tragando polvo y malos miasmas, y los domingos nos daremos un paseo en el tranvía, y si queremos bañarnos, cogemos nuestras sábanas, y al río, á una de aquellas casetas de estera..... Y luego, si el invierno lo pasamos en la cama y tenemos que gastar un dineral en médico y en potingues de la botica, no importa: para eso te habrás ahorrado unos cuantos reales en el verano..... Y tampoco importa que estas pobres chicas no se coloquen, ó tengan que casarse..... las hijas del jefe de Administración D. Gregorio López de la Plantilla con algún dependiente de tienda, ó con algún pobretón que no tenga donde caerse muerto. ¿Por qué se casaron el año pasado las dos hijas de Cerrojillo? Pues por haber ido á Santa Agueda, donde las conocieron los que ahora son sus maridos. Y el uno es ingeniero de montes, y el otro gana en la Bolsa lo que quiere, y este año ya es diputado, y no va á parar hasta ser ministro. Pero nada, no hay que hablar más, este año nos quedamos en Madrid: bien sabe Dios que no lo siento por mí; pero sí por vosotras, hijas mías, que ya estabais consentidas en ir como el año pasado..... Lo malo es que lo hayáis dicho ya á todas las amigas. Es preciso discurrir qué pretexto inventamos para fundar nuestra resolución de no ir..... Diremos que vuestro papá no puede salir de Madrid, y que no le queremos dejar solo..... No lo creerán, por supuesto..... ¡Jesús! si yo estuviera en tu lugar—exclamó D.ª Encarnación encarándose con su marido—no viviría, como tú vives siempre, con la mosca en la oreja, temiendo que te quiten el destino..... Ya hubiera sido yo director y ministro, y había de haber dado mucho que hacer..... Pero, hijo, tú, con tu encogimiento, y con tus temores y con tus escrúpulos..... ni sé cómo has llegado á ser lo que eres.....

D. Gregorio tiró la cucharilla sobre el plato de la fresa, se levantó, y dijo á su mujer:

—¡Basta! ¡basta! todo lo que me vas á decir no es más que repetición de lo que me has dicho muchas veces. Prepara los vestidos, quítales las mangas para ponérselas de moda, repasa los sombreros, compra alguna cosita nueva, y cuando todo lo tengáis dispuesto os iréis benditas de Dios á tomar las aguas más favorecidas por la más selecta concurrencia, y á ver si quiere Dios que de nuestras hijas se enamoren tres grandes de España y se casen con ellas, para que el año que viene no sea yo quien las lleve á tomar las aguas. Dinero no tengo; pero no hay que apurarse, lo buscaré..... no sé dónde, pero lo buscaré, y si es preciso, empeñaré los cubiertos que heredé de mi padre, la placa de mi abuelo, la escribanía de plata que me legó mi tío, el que fué director de Loterías, y venderé las dos tristes Cubas que me regaló mi tía la monja un mes antes de morirse. No tengáis pena; iréis á las aguas y os daréis pisto, mientras yo quedo aquí esperando que caiga sobre mí el brazo de Gamazo y me dé un porrazo que me divida por el espinazo.

En casa de D. Gregorio reina gran actividad estos días. La madre y las hijas no se dan punto de reposo arreglando la ropa que van á llevar en cuatro mundos, uno para cada una. Quieren salir de Madrid el 15 de Junio, porque el año pasado fueron muy tarde, cuando ya se había ido de las aguas la gente más distinguida y en el establecimiento empezaba á sentirse frío. ¿Qué menos han de estar de veraneo que desde 15 de Junio á fin de Agosto?..... Es la manera de que les aproveche y de que las vea mucha gente. Lo demás..... ir á tomar aguas quince días y volverse á Madrid en el rigor del calor, es una cursilería de gente de poco más ó menos.

CARLOS FRONTAURA.

(1) El jefe del personal.

CAUSA DE LA BONDAD HUMANA.

Hace muchos años tenía yo un amigo que era extremadamente caviloso. Estábamos en el principio de nuestra vida; no pasaba ésta de veintitrés años; pero para mi amigo era casi inútil su juventud, pues aunque alguna vez alternaba con los demás mozuelos y aun se permitía dirigir tal ó cual lisonja á las muchachas que encontraba al paso, consumía la mayor parte del tiempo en buscar la resolución de algún problema filosófico ó la aclaración de algún enigma.

De improviso desaparecieron en él aquellas pocas manifestaciones juveniles. Encerróse en su casa; dejó de recibir visitas, y hasta evitó el trato con sus parientes.

Temeroso de esta conducta, procuré y conseguí verle, y halléle en un estado lamentable. Pálido y macilento, debilitado y triste, semejaba más bien ánima en pena que sér de este mundo.

Negóse en un principio á darme explicaciones, pretextando que no quería hacerme infeliz; pero yo había ejercido siempre en él poderosa influencia, y conseguí que empezara á explicarse, si bien sus primeras palabras fueron para mí incomprensibles.

He aquí lo que me dijo:

—Aun soy bueno, porque parece que es bueno ser bueno.

Y añadió como para aclarar:

—Me parece que es bueno ser bueno; es decir, no sé si es verdaderamente bueno serlo.

Estas desatinadas explicaciones me hicieron creer que me las había con un loco; pero él acudió en defensa del perfecto estado de su razón, expresándose así:

—Aunque no se me oculta la dificultad de que se me entienda, abrigo la esperanza de que has de entenderme.

»Todo lo que es bondad en el mundo procede, según la religión, según todas las religiones, ya de revelaciones sobrenaturales en forma de leyes, ya del espíritu de Dios que en nosotros reside y que produce la conciencia, ya de inspiraciones divinas suministradas á la humanidad directamente ó por mediación de espíritus angélicos. Es decir, que la bondad humana es una imposición de algo superior; que el ser bueno es en nosotros un deber al que ha de someterse nuestra voluntad, y que sabemos distinguir lo bueno de lo malo merced á revelaciones celestiales.

»Si desgraciadamente se llega al desconocimiento de la divinidad, desaparece el principio de todo lo

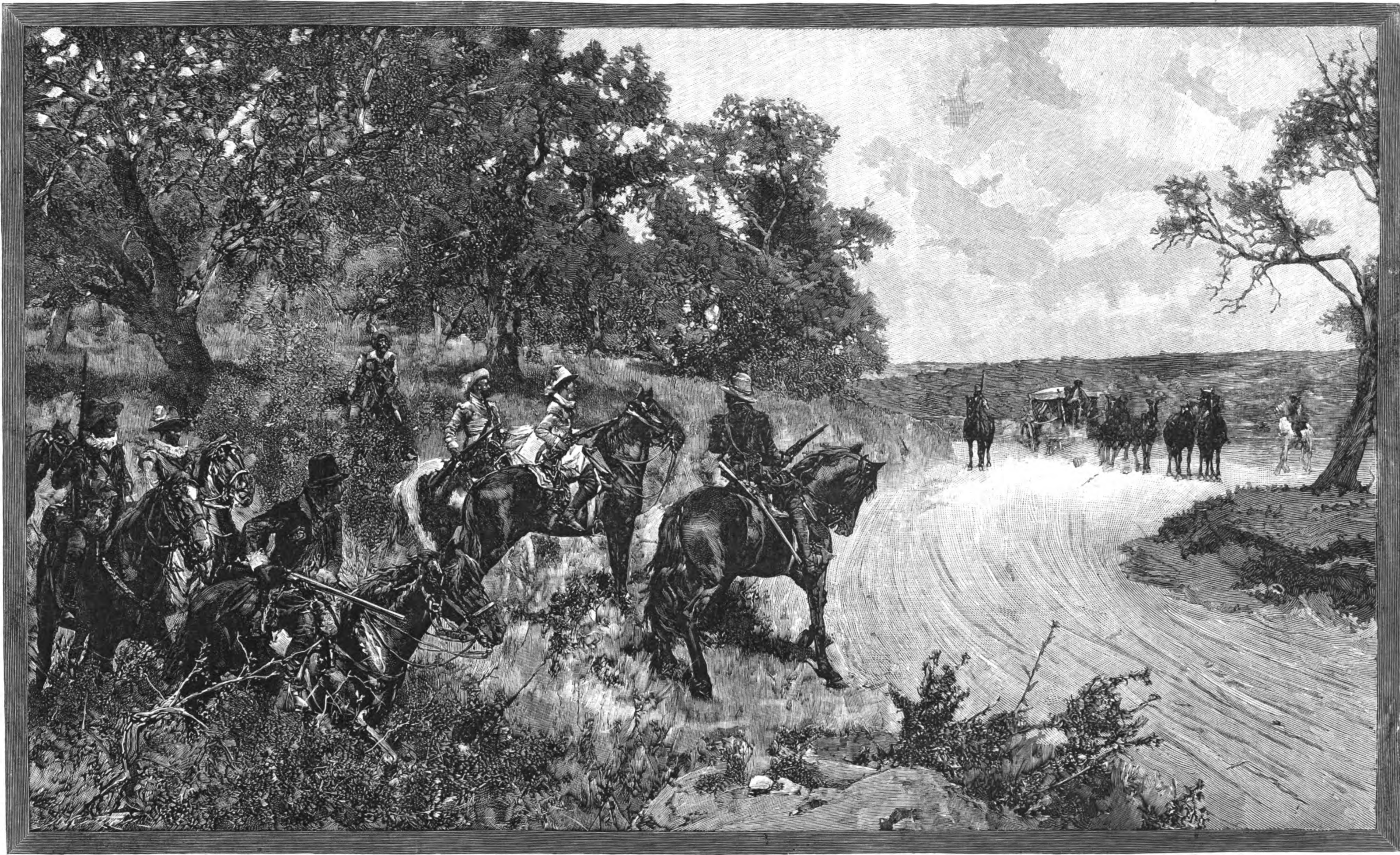
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID



PARA EL PADRE PRIOR.

CUADRO DE D. PLÁCIDO FRANCÉS Y PASCUAL.—NÚM. 371 DEL «CATÁLOGO».

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



AVENTURA DE GIL BLAS EN UNIÓN DE LOS BANDOLEROS.

(CAPÍTULO IX, LIBRO I.)

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.

que de ella se deriva, y por tanto el origen de las virtudes, quedando éstas como una consecuencia sin causa, ó más bien como creación de los hombres, que otros hombres pudieran reformar y aun destruir.

»En tal supuesto, ¿con qué derecho racional se castiga á los que decimos malhechores, ni qué son malvados, ni qué virtuosos, sino los que el capricho de unos, que no se podían decir buenos ni malos, designó de esta ó aquella manera?

»Ahora da por seguro que, para desgracia mía, he perdido las creencias religiosas que me enseñaron, y aunque siento la bondad dentro de mí, no sé por qué la siento, ni de dónde procede, ni si debo ó no conservarla. Temo llegar á convencerme de que basta la voluntad para desprenderse de la virtud, porque quizás en algún caso pudiera convenirme ese desprendimiento.

»La circunstancia de que todos los pueblos, conforme van entrando en la civilización, aceptan y defienden iguales principios como buenos, obliga á creer que la bondad tiene para todos el mismo origen. ¿Pero es éste la conveniencia? Yo no quiero ser bueno por conveniencia. Quiero y debo ser bueno por algo superior á mí; tan superior como me parece, aun ahora, la bondad misma, que de ser conveniencia, no merecería el sublime nombre de bondad.»

Algo confusa me pareció la explicación; pero no incomprensible. Hállanse ideas semejantes en muchos filósofos antiguos. Polo y Trasimeno las expresaron sin rebozo, negando la diferencia entre el bien y el mal. Carneado sostenía que justo é injusto eran sinónimos de útil y dañoso.

El estado de mi buen amigo era cada vez más lamentable, y emprendí la tarea de hallar para la bondad la causa superior que él no encontraba.

Despertéme un día con más luz en el entendimiento; quedéme como en éxtasis, inspirado por algo misterioso que me pareció destello de la divinidad; vinieron una tras otra á mi mente multitud de ideas que juzgué revelaciones, y meditando sobre ellas y ordenándolas después, corrí á la casa del amigo enfermo en busca de un triunfo que ya consideraba indudable.

—Óyeme, le dije, que he encontrado por fin lo que buscabas.

Y advirtiendo que me atendía, me expliqué así:

—No me negarás que por naturaleza somos buenos para nosotros mismos. La organización individual, sensible desagradablemente al dolor y deleitosamente al placer, hace que apetezcamos lo segundo y huyamos de lo primero. En nuestra mano está herirnos, nadie nos lo veda; pero las heridas nos hacen sufrir, y claro está que hemos de evitarlas, procurándonos en cambio todo lo que es beneficioso, porque esto nos hace gozar.

»Acaso el acto del suicidio se te presente como contrario á esta afirmación; pero es indudable que viene á confirmarla, puesto que el suicida se causa el daño por librarse de un mal que es ó supone mayor, como el enfermo se somete á operaciones dolorosas á trueque de curarse de la enfermedad que padece.

»Somos, pues, por organización, buenos para nosotros mismos; y aunque esta ley ineludible puede en un principio parecer contraria al amor obligatorio á nuestros semejantes en los casos en que el beneficio propio dependiera del daño ajeno, ella nos ha de conducir á la causa general que pretendes, causa que se acomoda á todas las doctrinas, puesto que el religioso verá en ella la obra de Dios, y tú, descreído, la de una naturaleza perfecta.

»Así como no podemos evitar, á menos de anularlos, que los sentidos corporales ejerzan sus funciones y transmitan al cerebro primero, y después á todo el organismo, las sensaciones molestas ó agradables que en ellos produjo el objeto externo, no es posible, á menos de que se atrofie la razón, que en ésta no surjan ideas dolorosas ó gratas, ya motivadas por la acción de aquellos sentidos, ya creadas por ella misma, ni que, una vez surgidas, no comuniquen á todo el individuo, mediante los nervios que del cerebro se desprenden, las sensaciones molestas ó agradables que de aquellas ideas se deriven.

»Es evidente que una luz vivísima ó un ruido estrepitoso han de producir sensación de disgusto, y del mismo modo una idea de dolor ha de ocasionar conmoción dolorosa en todo nuestro ser. El daño ajeno, una vez por nosotros conocido, producirá en la mente ideas de dolor, y éstas transmitirán á todo nuestro organismo conmociones dolorosas también, viniendo de esta suerte á ser propio lo que antes fué dolor ajeno.

»Consiste, pues, la mayor ó menor bondad en la mayor ó menor apreciación de las ideas de daño; es decir, en el mayor ó menor desarrollo de la razón, puesto que tanto más lo estará la que mejor aprecie los hechos, y por consecuencia mejor transmita las sensaciones correspondientes.

»El hombre reflexivo experimenta, sin duda, mayor número de conmociones. Conmuévese primero á la vista del daño ó con la relación de aquél; lo aprecia luego por sí, hasta en sus menores detalles, y aun le agrega circunstancias que quizás sólo son hijas de su imaginación. Claro es que á cada reflexión sobre el hecho surgen en su mente nuevas ideas de dolor, y por tanto nuevas conmociones dolorosas. El que reflexiona poco ó no reflexiona, experimenta, sí, la sensación que le produjo la vista ó el conocimiento del hecho; pero aquí cesan en él las conmociones molestas si no ha de volver á ocuparse del suceso que vió ó conoció.

»Ahora bien; si se te ocurre ejecutar un daño, este pensamiento ha de producir en ti la apreciación correspondiente, y por consecuencia idea de dolor que comunicará á tus nervios la sensación dolorosa que de ella se deriva. Cuanto más discurras respecto de aquel mal, mayor será el número de tus conmociones molestas, y no podrás librarte de la angustia que te proporcionen sino dejando de pensar en lo que las produce, y, por consiguiente, prescindiendo de ejecutar el daño.

»¡Desdichado de ti si, por un esfuerzo de tu voluntad, dominas momentáneamente aquellas sensaciones, y llevas á efecto el mal que pretendes! El recuerdo de un hecho no se borra de la imaginación mientras se conserve la memoria, que es independiente de la voluntad. Te obligará aquélla á la apreciación detallada, y cuantos más detalles aprecies más serán tus sensaciones de dolor. Esto es lo que se llama remordimiento.

»Ve, pues, cómo al ser fatalmente buenos para nosotros por organización, lo somos necesariamente también para los demás.

»Quizás se te ocurra que, puestas en lucha dentro de un mismo sér las sensaciones gratas que produce la idea de adquirir con las molestas que ocasiona el proyecto de ejecutar un mal, pudiera vencer la codicia á la virtud, si para conseguir el bien propio era necesario ocasionar el daño ajeno, y resultar, por consecuencia, irresponsable del delito aquel que lo causó. Pero el organismo humano es más sensible al dolor que al placer, de tal modo que, experimentando á la vez la mayor de las sensaciones gratas y la de un dolor que no ha de ser el más grave, la primera queda anulada por completo.

»Ninguna sensación material puede sernos más agradable que la correspondencia de la mujer codiciada. No es, seguramente, el mayor dolor á que puede someterse nuestra materia el que produce una ligera quemadura. Pues si en el acto de obtener el amor pretendido aplican á nuestro cuerpo un pequeño objeto candente, desaparecerá la primera impresión dominada por la segunda.

»Naturaleza, pues, nos hizo buenos. Sin embargo, existen criminales. ¿Los produjo también Naturaleza?

»El criminal ha de saber, sin duda, lo que es dolor, y en consecuencia debiera conmoverse á la idea de daño.

»Se ha de observar, sin embargo, que en el hombre totalmente salvaje la bondad se limita á ser bueno para sí mismo; que á medida que avanza la civilización se extiende la bondad, primero á la familia, luego á la tribu, á la nación, á todos los hombres. No hace mucho que la hemos empezado á sentir también por los animales.

»Depende esto del mayor desarrollo de inteligencia, que obliga á la mayor apreciación de los hechos, y produce, por tanto, mayores conmociones. Los criminales, pues, se encuentran casi en el mismo estado que los salvajes primitivos.

»Es, sin embargo, evidente que en el acto del crimen sólo el idiota deja de conmoverse. Acaso la aparente saña con que algunos malhechores se ceban en su víctima, obedece al deseo de librarse de la propia molestia que les causa la vista del daño, y que no cesará hasta que el agredido sucumba, quedando, por tanto, sin apariencia de dolor.

»Un presidiario de Cartagena, á quien yo relataba la historia de un crimen, me rogó que no continuara, *porque aquel cuento le hacía sufrir mucho*. Pues bien: lo que yo le contaba era, con algunas variantes de nombres y lugar, la historia de su propio delito, sólo que tan minuciosamente referida, que aquel cerebro obscuro pudo apreciar la idea de daño, y sentir, por consecuencia, la molestia de las conmociones.

»Fáltale sólo, pues, al criminal el desarrollo en la facultad de apreciación, que no depende del organismo, como lo demuestra el aumento de bondad en los pueblos á medida que avanzan en su civilización, y sin que mejore su constitución material; luego Naturaleza nos organizó á todos en perfectas condiciones para el bien, y esta organización es ese algo superior que nos impone la bondad.»

. . . .

Mi buen amigo me había estado escuchando con gran interés. Cuando dejé de hablar, quedóse largo rato pensativo, como buscando alguna objeción á mis palabras. Por fin se arrojó en mis brazos, diciendo:

—Eso, eso es, sin duda. Pero tu deber es publicar todo lo que me has dicho, y así quizás tengan que agradecerte otros el beneficio que con tus palabras me causaste.

LUIS CALVO REVILLA.

ESO DE LOS MOLDES.

(EPÍSTOLA ENTREABIERTA.)

Sr. D. Eduardo Bustillo.

SABIENDO de mí, como usted lo sabe, que pertenezco á un partido político en el cual se atiende, ante todo y sobre todo, al deslinde preciso de las respectivas jurisdicciones de los poderes, no debe usted sospechar, amigo y señor mío, que pretendo invadir terreno muy dignamente ocupado por el célebre autor de *El Ciego de Buenavista*, aunque de cosas de teatro (no de crítica teatral) hable en estas líneas, que á usted dirijo, tanto por comenzarlas con la explicación precedente, cuanto para rogarle que, si á ello no se opusieren razones de fuerza mayor, se digne decirme su parecer sobre el asunto.

Es el caso que un escritor famoso, cuyo feliz ingenio, cuya clara inteligencia, cuya erudición, sólida y vasta al propio tiempo, admiré siempre y he sido el primero en celebrar, se presenta como decidido partidario de *romper moldes* en la literatura dramática; y como mi opinión es precisamente opuesta á que se rompa nada y he manifestado en varias ocasiones y en todos los tonos posibles esa creencia, véome obligado á continuar erre que erre sobre el tema inacabable de esas roturas ó de esos rompimientos.

El insigne literato á quien aludo, y cuyo nombre no digo porque bastan las señas dadas para que todos lo conozcan, dice, y dice perfectamente, que burlarse de la manoseada metáfora de *los nuevos moldes* no es alegar razones, y esto no debe de ir conmigo, porque, si bien he tratado alguna vez en son de broma (nunca burlándome) esto de los moldes, he aducido razonamientos en apoyo de la tesis que yo sustentaba.

Está en lo posible, y hasta me parece muy fácil, que, bien examinadas las cosas, resulten perfectamente compatibles las ideas de los partidarios de moldes nuevos y los principios de los defensores de moldes antiguos; redúcese todo á determinar con exactitud la extensión que dé cada uno al sentido metafórico del vocablo.

Los que niegan la necesidad absoluta de moldes nuevos y se oponen sobre todo á que se proceda á romper los antiguos, no pretenden negar, ni han negado nunca, la evolución teatral, ni las reformas que en el espectáculo escénico se han introducido. ¿Cómo habíamos de negar lo evidente? Sería necesario para eso que todos hubiéramos perdido la razón por completo.

No, no es eso: ya sabemos todos que «el famoso carro de Tespis es cosa bien diferente del lujoso edificio y del aparato escénico que servían para representar las tragedias de los Sófocles y Eurípides, espectáculos que tan caros costaban á las autoridades populares de Atenas», como sabemos, sin remontarnos á tan lejanas épocas, que *nuestros corrales* de fin de siglo pasado y de principios del presente se parecen muy poco á los elegantes *coliseos* en que ahora rendimos culto, más ó menos dignamente, al arte dramático. Pero sabemos también que, en lo fundamental, en lo que, para expresarnos así, constituye la esencia del teatro, los Cratinos, los Teléclides y demás precursores de Aristófanes, que ridiculizaron á Pericles llamándole *Príncipe de los Sátiros* y luciendo su talento epigramático á costa del *Justo* y de sus amigos hace más de 2.300 años, no se diferencian mucho de los que en nuestros tiempos llevan al teatro *Revistas políticas*, tan del agrado del público español, como aquellas sátiras lo eran del público ateniense.

Sí, es indudable, es hasta indiscutible: los elementos de que puede disponer hoy el dramaturgo, los recursos de que puede echar mano son mucho más numerosos y mucho más perfectos que los utilizables y utilizados por los celebrados autores del siglo de oro del *Teatro Español*.....; es de pre-

sumir que los poetas dramáticos del siglo XX hallen para la representación de sus creaciones, en las artes auxiliares del teatro, adelantamientos en los cuales ahora ni podemos soñar siquiera..... ¿Son estos los *nuevos moldes* á que los adversarios del teatro actual se refieren?

Pues entonces se acabó la controversia; todos creemos lo mismo; todos opinamos de igual modo. Allá los pintores escenógrafos, los maquinistas, los sastres, aprovechando como es debido los progresos de la ciencia, los adelantos de la mecánica, los nuevos descubrimientos de la historia, contribuirán á prestar á la obra del poeta lo necesario para que se presente en espacioso y bien acondicionado palco escénico, según la frase del ritual, «*con todo el lujo y todo el aparato que su argumento requiera*».

¿No son esos los moldes nuevos de que se trata? Pues no nos molestemos en construir otros, porque resultarán los mismos de ayer, los mismos de anteayer, los mismos de siempre. Es claro que con ligeras modificaciones, impuestas por las circunstancias de lugar y de tiempo. Circunstancias que influyen, como es muy natural, en todos los géneros literarios, pero más principalmente en la literatura dramática, de la cual, como de ninguna otra, puede afirmarse que es el reflejo fiel de la naturaleza, según la ven el artista y su público.

Me inclino á creer que todos pensamos lo mismo sobre esta materia, porque aun los más decididos partidarios de esos dichosos moldes reconocen que hay *leyes eternas* (eternas relativamente, vamos) á que obedeció siempre el espectáculo teatral, y que esas son inalterables; se contentan, por consiguiente, con pedir la promulgación de otras leyes de menor cuantía que sustituyan á las leyes pasajeras hoy vigentes.

Vengan muy en buen hora, y bien venidas sean mil y mil veces esas reformas si para mejoramiento del arte vinieren. Pero ¡por la memoria de Esquilo y de Eurípides y por los dramas de Shakespeare! que no se nos presente cada semana, con ínfulas de reformador del teatro y de inventor de un específico nuevo para hacer buenas comedias, el primer caballero, todo lo literato que quiera, á quien se le ocurra que en eso de los dramas ha topado con la cuadratura del círculo ó ha descubierto el secreto de la navegación aérea.

Por esto es por lo que no es posible pasar; eso es lo que no puede ser llevado con paciencia.

Zola, con talento maravilloso; Daudet, con ingenio peregrino; Goncourt, con gran corazón de artista, han querido llevar al teatro su escuela y han logrado triunfos envidiables..... en las obras ajustadas á los antiguos moldes.

Santo y muy bueno que lleve cada cual al teatro lo que, en la opinión de ese cada uno, pueda contribuir al mejoramiento y esplendor de esa manifestación del espíritu humano; pero sin pretender que aquel elemento es la salvación de la escena arruinada, la panacea, *sine qua non*, que ha de resucitar el arte moribundo.

Por todo esto y por mucho más que callo, pues tela sobrada hay para más larga plática, sigo creyendo que es indispensable fijar bien el alcance y sentido que damos unos y otros á la palabra moldes, para ver si, como sospecho, pensamos todos de la misma manera. Creo, además, que en la *sustancia*, en lo *esencial*, el teatro fué antes, y es hoy y será siempre exactamente lo mismo; y que cuando no sea lo que ha sido y es, habrá dejado de existir y habrá sido sustituído por otra cosa que no será literatura dramática.

Es posible que á eso vayamos; que el espectáculo dramático esté llamado á desaparecer, como dicen algunos de la forma poética; que á los dramas y á las comedias sustituyan, andando el tiempo, representaciones de alegorías grandiosas en que la pintura, la escultura, la música, la danza, etc., reemplacen á la poesía..... Esto es posible, aunque no lo considero probable; lo que no sucederá nunca, lo que no verán ni nuestros nietos, ni nuestros choznos, es una obra dramática verdadera é interesante, que en lo sustancial no sea lo que ha sido en lo sustancial el drama desde que apareció en el mundo, representación de la vida y de la naturaleza humana tales cuales el artista las siente y tales cuales el espectador las conoce y las acepta.

En lo decorativo, en lo contingente, en lo accidental habrá variaciones, reformas, mejoras.....; se volverá á lo antiguo, se buscará lo nuevo..... habrá modas, como las hay en todo; pero la obra en sí será siempre la misma, porque el hombre, como sér sensible, es el mismo siempre.

Celebraré muy de veras, amigo Bustillo, que opine usted en esto como su afectísimo

A. Sánchez Pérez.

INÉS DE CASTRO.

(Camoens, «Os Lusiadas», canto III.)

Tú, linda Inés, gozabas en sosiego
Los dulces dones de tu edad florida,
Bajo el hechizo halagador y ciego
Que fugaz ilusión presta á la vida,
En la ribera hermosa del Mondego,
Con tus lágrimas siempre humedecida,
Enseñando á la selva y verde prado
El caro nombre del objeto amado.

De tu Príncipe allí te respondían
Memorias que en su pecho se albergaban,
Que siempre ante sus ojos te ponían
Cuando tiempo y distancia os apartaban;
De noche, dulces sueños que mentían;
De día, pensamientos que volaban;
Y todo, en fin, cuanto en redor veía,
Eran sólo memorias de alegría.

De altas damas el tálamo glorioso
Y de ilustres princesas, él no aceta,
Que las grandezas miras desdeñoso
¡Oh amor! cuando un halago te sujeta.
Pero el viejo Monarca, á quien, cuidoso,
De la opinión el murmurar inquieta,
Y del Príncipe ve firme el deseo
De rechazar los lazos de Himeneo;

Sacar á Inés del mundo determina,
Para romper el peligroso nudo,
Y ahogar de la pasión la luz divina,
En llanto y sangre, de piedad desnudo.
¡Oh! ¿quién pensara que la espada fina
Que el empuje feral sostener pudo
De la morisma, se volviese airada
Contra débil doncella delicada?

Condúcenla los bárbaros sayones
Al Rey, que de su suerte se dolía;
Pero el pueblo, con pérfidas razones,
La dura muerte para Inés pedía.
Ella, con doloridas expresiones
Que de su corazón brotar hacía
Más que el temor de la cercana muerte,
De amante é hijos la insegura suerte,

Al cielo cristalino levantando
Con lágrimas los ojos anhelosos,
Mientras las blancas manos le va atando
Uno de los verdugos rigurosos;
Y luego con la vista devorando
Los hijos, tan amados, tan hermosos,
Con arrebato de materno celo,
Así clamaba al inflexible abuelo:

«Si aun á las mismas sanguinarias fieras
Que de instinto cruel dotó Natura,
Si aun á las mismas aves carniceras
Que presa buscan en la etérea altura,
Han podido ablandar las lastimeras
Congojas de una inerme criatura,
Como la madre lo probó de Nino
Y los que alzaron el poder latino,

»Tú, que de humano tienes el semblante
(Si es de humano matar á una doncella
Porque rindió su voluntad constante
Á quien por el amor supo vencella),
Esta prole infeliz mira delante,
Y ya que no de mí, ten piedad de ella:
Duélete del rigor de su agonía,
Pues no te mueve la inocencia mía.

»Si venciendo la arábiga insolencia,
La muerte sabes dar con llama y fierro,
Sabe también dar vida en tu clemencia
Á la que va á morir libre de yerro.
Y si es fuerza que sufra la inocencia,
Ponme en perpetuo y mísero destierro
En Scitia helada ó en la Libia ardiente
Donde viva llorando eternamente.

»Ponme en regiones ásperas, crueles,
Habitadas por tigres y leones:
Compasión á las fieras pediréles,
Pues no la hallo en humanos corazones.
Del tierno amante entre memorias fieles,
Criaré estos hijos, de mi sér jirones,
Y del destierro en el amargo duelo
Á su madre darán grato consuelo.»

Quisiera perdonarla el Rey benino,
Á quien sus fieras iras abandonan,
Pero el pueblo tenaz, ó su Destino,
Que lo dispuso así, no la perdonan;
Vibran las puntas del acero fino
Los que con tal infamia se baldonan.
¿Contra una dama osáis, oh caballeros,
Revolver irritados los aceros?

Así como á la linda Polixena,
Consuelo de una madre infortunada,
Porque implacable sombra la condena,
Pirro amenaza con sangrienta espada;
Y ella los ojos, con que el mar serena
(Como oveja al suplicio resignada),
Fija en la madre, á quien la pena postra,
Y el sacrificio sin temblar arrostra,

Así hieren de Inés los matadores
Aquel cuello gentil que sostenía
El rostro con que amor mató de amores
Al que un trono para ella prevenía;
De las mejillas en las blancas flores
Que el abundoso llanto humedecía,
Se encarnizaban, férvidos y airados,
Del futuro castigo descuidados.

Bien pudieras, oh sol, de tal escena
Apartar tus miradas, como cuando
Viste á Tiestes, en infanda cena
De sus hijos los miembros devorando.
Los últimos sollozos de su pena
Fuisteis, ecos del bosque, acompañando,
De Pedro el nombre murmurar le oísteis
Y en prolongado son lo devolvisteis.

Como tierna azucena que cortada
Antes de tiempo fué, cándida y bella,
Por mano de pastora despiadada
Que el crespo rizo engalanó con ella,
Así, la faz marchita y deslustrada,
Yace muerta la cándida doncella,
Mustios los claros ojos, y perdida
Con la fresca color, la dulce vida.

De la infeliz Inés la muerte obscura
Las Ninfas del Mondego lamentaron,
Y por memoria eterna, en fuente pura
Las lágrimas lloradas transformaron;
En esa fuente, cuyo nombre aun dura,
Los amores de Inés solemnizaron;
Ve cómo riega las fragantes flores:
Las ondas, llanto son: su nombre, amores.

Antonio Gómez Restrepo.

POR AMBOS MUNDOS.

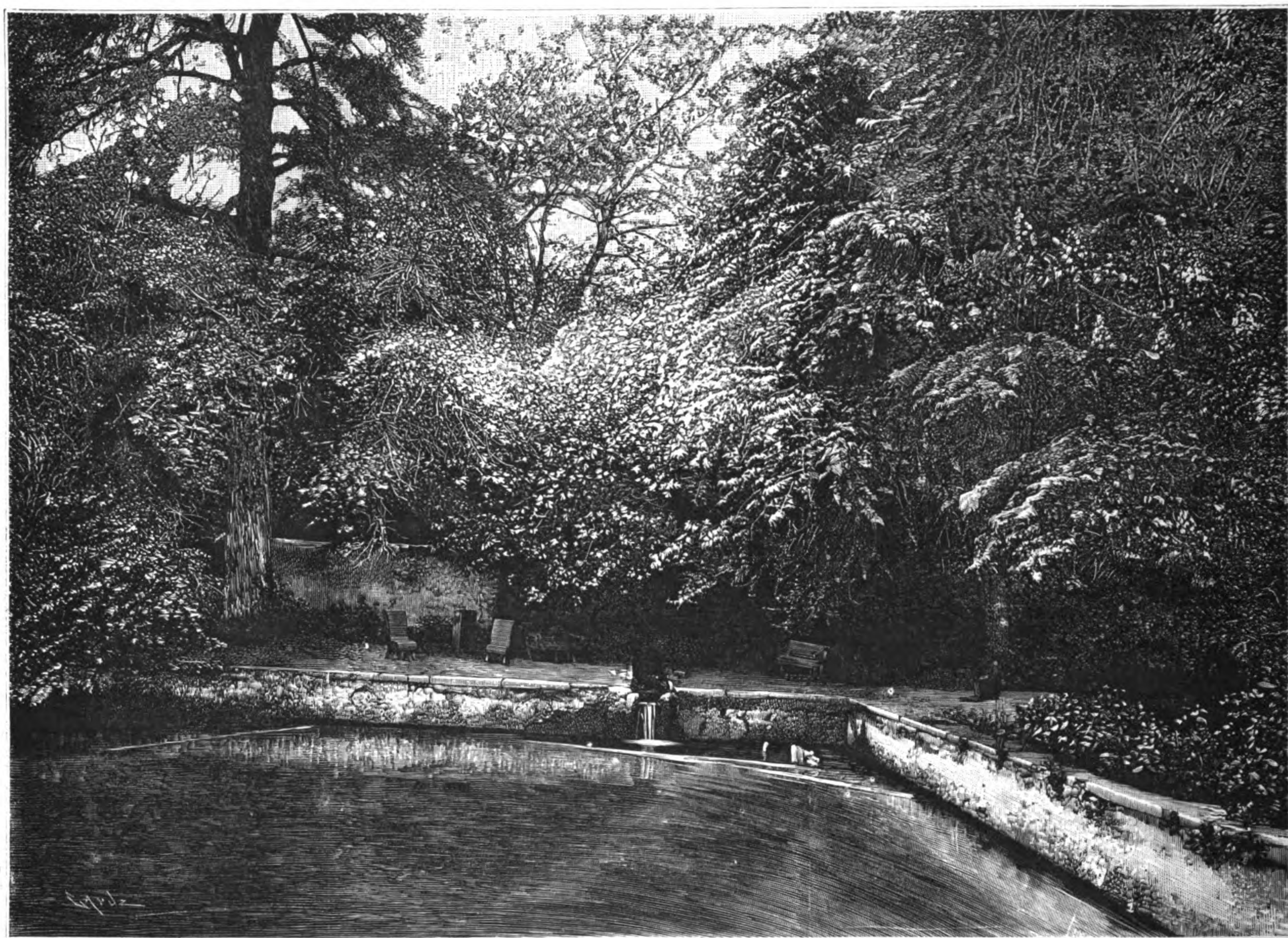
(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Alemania: resurrección de una filosofía vieja; el *egoísmo antimoralista* de Stirner; la doctrina y el filósofo.—El *neoegoísmo aristocrático* de Nietzsche; el filósofo y sus teorías; la raza de los *Uebermenschs*.—El juego de naipes en Alemania.

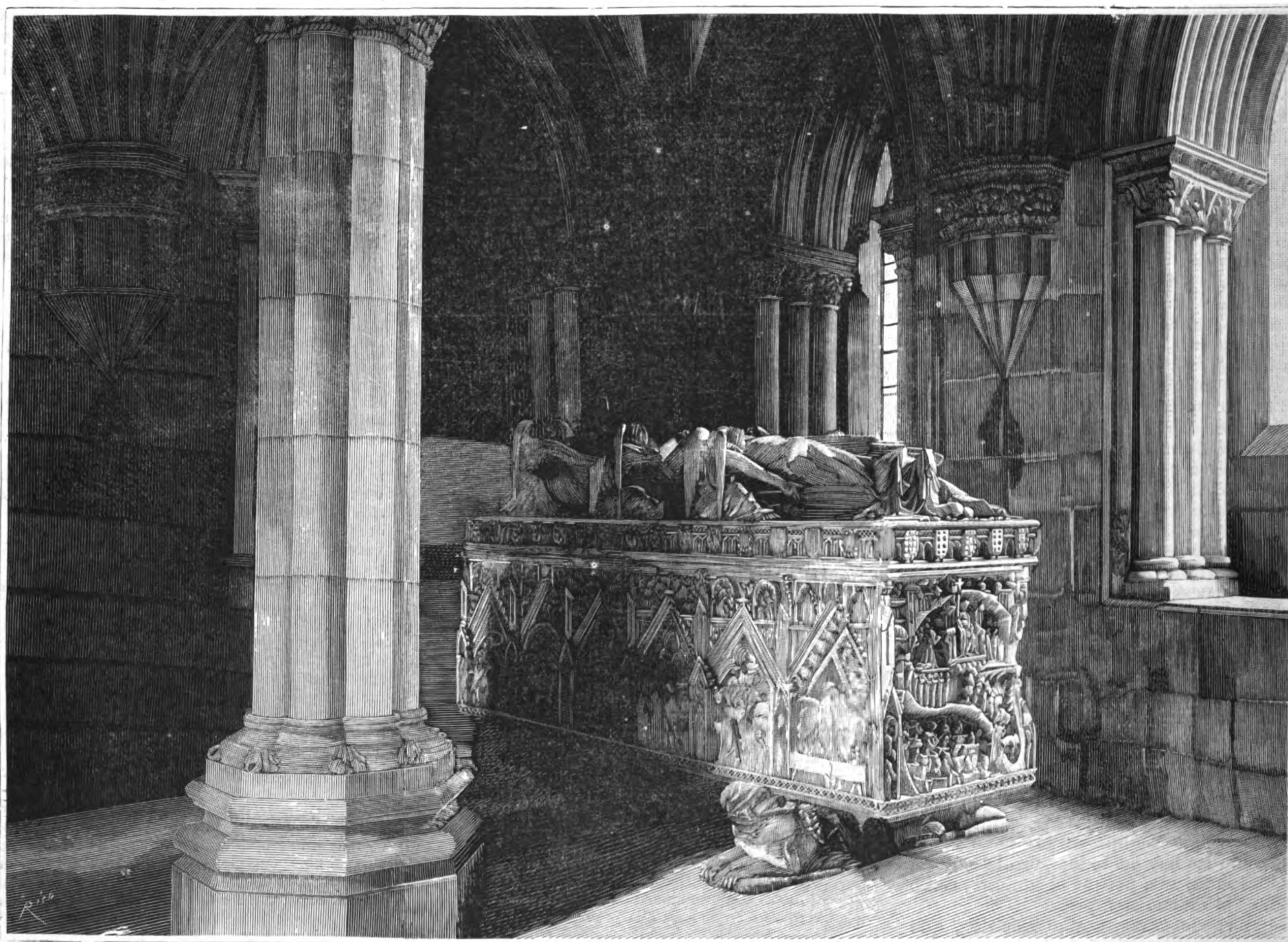
Parece que han vuelto en el gran mundo femenino, y que se han difundido pronta y naturalmente, por instintivo espíritu de imitación, por todo el resto de la falange de las faldas, las modas románticas de 1830 y años adyacentes, con sus empingorotados moños, copetes atravesados por enormes agujones simbólicos, colgantes tirabuzones ensortijados, limpios y alargados pescuezos, altos talles, historiados escotes, henchidos y ajamonados montgolfieres en los hombros, faldas barridas y antiestéticas, ridículos volantes y cintas, gallardetes, jirones multicoloros y lazos y cruzados por todas partes. No marcha paralelamente á este gusto regresivo de las damas el gusto en la indumentaria de sastrería del sexo feo; pero la moda, si no en el vestir, parece que empieza á volver hacia el pasado en el pensar, para algunos bienaventurados que tienen tiempo y humor bastantes para gastarlos en filosofías. Agotados ya el seso y cacumen de los pensadores ensimismados, no bastando á calentar sus corazones y sus cabezas las teorías filosóficas del pesimismo más ahumado ó del naturalismo más fresco, se dan á leer y releer las más estrambóticas creaciones de los arrinconados y escondidos filósofos de la época romántica, de aquellos á quienes en su tiempo nadie hizo caso, y que hoy se desempolvan y sacan á relucir como sublimes específicos contra la murria del espíritu insaciable de nuestros tiempos.

Ya no valen cinco céntimos aquellos apóstoles que, como Schopenhauer y Tolstoi, enseñaron al mundo las armonías del pesimismo y del sufrimiento; ya no entusiasman á los exploradores de los misterios de nuestra vida y de nuestra conciencia los alardes fantasmagóricos del neomisticismo y del neoarchicatolicismo: preciso es tomar estimulantes más enérgicos: agua fuerte y plomo derretido á pasto común. En el fondo de toda filosofía palpitaba viva la tendencia de la moralidad; pues bien: receta fácil para que las nuevas ideas sean un aperitivo incomparable: establecer y difundir la filosofía de la inmoralidad. Y aunque parezca imposible que pueda pensarse en esto, conste que ya cunde por las escuelas más adelantadas del pensamiento filosófico de ciertos países la secta neocínica de los que se denominan asimismo *inmoralistas*. La doctrina es vieja: se escribió allá hace cincuenta años, y ahora se ha resucitado. No vuelven, pues, tan sólo los moños y los bucles de la época orleanista, sino los filósofos de la desesperación del período romántico. El maestro fué un tal Max Stirner, natural de Bayreuth, que allá á sus treinta y nueve años publicó el resumen de sus creencias en una obra titulada: *Der Einzige und sein Eigenthum* (1845); *El Único y su propiedad*, y que es la apología del egoísmo más desenfrenado. El yo, elevado á la categoría de única razón, ley, eje y horizonte de todas las acciones humanas, tal es la base del cinismo de Stirner y de sus numerosos adeptos en Alemania.

Sucesor legítimo de las ideas más extremadas de Hegel, partiendo de aquello de que «no hay religión, sino religiones; ni principios, sino hechos; ni moral, sino costumbres»; entusiasta de las demoliciones intentadas por Strauss en la fe; continuador de Feuerbach en el combate contra la teología y la religión, planteó el pensamiento de destruir la idea de la humanidad, aniquilándola por el triunfo del yo. «La humanidad no existe—dijo Stirner:—el hombre no debe someterse á ningún poder exterior á sí mismo, divinidad ó humanidad; y no hay más derechos que los derechos del individuo.» «El Estado, la Iglesia y la sociedad—añadía el *maestro* (!!)—no son otra cosa que vampiros que chupan la sangre al hombre vivo. Para ser libre, es preciso prescindir de todo esto y olvidarlo, y esta misma libertad no vale gran cosa, si no se cumple toda en beneficio propio, en obsequio del yo, que es el principio, el medio y el fin de todo.» Estas afirmaciones, con ser tan estupendas, no son sino de lo más suave é inocente de la doctrina antimoralista, cuyos textos restantes no me atrevo á bosquejar siquiera, y cuya esencia se condensa en estas frases: «Yo soy el único, no hay nada más que yo.» Para mayor maravilla, Stirner y sus imitadores no niegan en su egoísmo radical la consideración que les



COIMBRA (PORTUGAL). — LA FUENTE DE LOS AMORES, EN LA QUINTA DE LAS LÁGRIMAS.
(De fotografía remitida por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Conde.)



PORTUGAL. — SEPULCRO DE DOÑA INÉS DE CASTRO, EN LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE ALCOBAZA.
(De fotografía remitida por el Sr. Vieira Natividade.)



PAISAJES Y MARINAS.—1. DE YARZ.—2. DE NOZAL.—3. DE BAILLET.—4. DE MORLOT.—5. DE RAVANNE.—6. DE LIOT. 7. DE ISEMBART.—8. DE SAIN.—9. DE CH. ANDRE.—10. DE CAUFFMAN.—11. DE LEVIS.—12. DE SAUZAY.—13. DE DAMERON.—14. DE SAINTIN. 15. DE BEAUVAIS.—16. DE MASSÉ.—17. DE DIDIER-POUGET.—18. DE VAUTHIER.—19. DE COSSON.—20. DE LE SÉNÉCTHAL.—21. DE GUÉRY.

merece la existencia de los demás hombres: pero esta consideración, este amor lo admiten, no como obligación, sino por el placer que al individuo producen, esto es, en provecho del egoísta mismo. Se debe vivir sólo para sí: disfrutar del mundo y gustar de toda la felicidad posible. Todo cuanto se pueda apropiar con ese fin, por cualquier medio que sea, todo es perfectamente legal, hasta el empleo de la fuerza. «¡Muera el pueblo—exclamaba Stirner—para que el individuo sea libre; muera la Alemania, mueran todas las naciones, y desembarazado el hombre de cuantos lazos le unen con la sociedad y de los fantasmas de la religión, recobre su absoluta independencia!» Al ateísmo más ó menos humanitario de algunos filósofos alemanes sustituyó éste el egoteísmo absoluto. Cuando aparecieron, hace cerca de medio siglo, los trabajos de Stirner, nadie hizo caso de ellos, ni hubo quien pensara en oponerles una refutación innecesaria; hoy, cuando se revuelven todos los detritus de los pensadores más ó menos extravagantes para deleitarse con la picante novedad que ansían gustar siempre los estómagos estragados, ha parecido bien resucitar la escuela egoísta del olvidado campeón del cinismo contemporáneo. Publicistas como R. Schellwien, Kronemberg, Bernstein, Gereike, Mackay, Barrès, Randal y Gottschall, se han encargado en Alemania y fuera de Alemania de sacar del olvido á Stirner, publicando y reproduciendo sus doctrinas en Leipzig, en Zurich, en París y en Londres, realizándolo algunos de ellos con tal fruición, que Th. Randal, no sé si en serio ó en broma, dice: «Basta leer este libro para sentirse inmediatamente limpio de todo pecado, libre del error, emancipado de todo yugo, y para ser un verdadero hombre libre, tal cual Stirner lo fué, único tal vez en este siglo!!»

⁂

Cualquiera creería que el *único* Stirner fué un ente violento, rabioso, propagandista acérrimo, un calavera, dilapidador y archiviciosísimo. Pues no, señor; el pobre hombre, después de haber sido seminarista como Renán, filólogo, un poco filósofo y sin título alguno al fin, no llegó á ser otra cosa que profesor particular ambulante, maestro casi desconocido en un colegio de señoritas, á las que jamás dijo una sola palabra de su filosofía, y que pasó su existencia en la soledad de una buhardilla, con escasa comida, mala ropa, pocos amigos y menos dinero. Tal vez fué un sabio, constantemente perseguido por la miseria, que para curarse de su aburrimiento y desesperación vertió en las cuartillas los ensueños que la necesidad creaba en su mollera, consolándose con imaginar lo que hubiera sido si su *yo* hubiera podido apropiarse todas las delicias imaginables á costa de la supresión de Dios, del Estado, de la sociedad y de la humanidad. Lo que jamás llegó á esperar el infeliz en sus hambrientas soledades fué, que mucho tiempo después de su muerte serviría su libro de consuelo y de norte á los actuales anarquistas del pensamiento, que ponen por encima de todas las ideas el culto del egoísmo doctrinal; enfermedad muy vieja y muy generalizada, pero que jamás hasta ahora ha aspirado á formar escuela ni legión, apareciendo en la plaza pública como cosa seria, para ser seguramente silbada y pateada por el egoísmo particular.

Otro filósofo neocínico antimoralista, que está también muy de moda en Alemania, y cuyas predicaciones van resonando fuera de aquel país, es Federico Nietzsche, doctor, profesor de Filosofía en Bale, artillero, viajero, suizo naturalizado, pensionista de una casa de locos, mortinómano y músico wagnerista antes, é idólatra de las alegres melodías de Bizet hoy, cuando después de haber salido del manicomio vive el pobre casi sin darse cuenta de lo que hace. No puede darse hombre más fino, más modesto, más cariñoso ni más inofensivo que este Nietzsche, creador de la demoledora filosofía de la selección aristocrática, de la de la lucha por la preeminencia entre los hombres, cuyas curiosas y estrambóticas manifestaciones están contenidas en sus obras: *Jenseits von Gut und Boese; Zur Genealogie der Moral; Goetzem-Daemmerug*, y *Also sprach Zarathustra*. Partiendo de que la sociedad está pésimamente constituída y de que todo anda muy mal por aquí abajo, por allá arriba y por derecha é izquierda, afirma que no hay más remedio posible para que todo marche bien que dividir la humanidad en dos razas: una, la de los hombres de valer, de voluntad, de acción, de ambición si se quiere, de empuje y de positiva importancia personal; y otra, del resto de los mortales, la de los que forman el montón, la plebe, los esclavos de aquélla. La primera es la que llama los *Nobles*, no de origen ni de posición, sino de verdadero valer, y es á la que se debe cuanto bueno ó grande se ha hecho y se hace en el mundo, la única que debe imperar y conservarse y la á que se debe sacrificar en absoluto la segunda. Todo cuanto se haga por mejorar la suerte de ésta, es indigno. La caridad, la religión, la compasión son, según Nietzsche, verdaderos males. El fin de la humanidad es producir grandes hombres y dejarles que ejerzan libérrimamente su actividad, sacrificando y anulando á todos los demás. Como se ve, Nietzsche es un Renán ampliado y monstruosamente desarrollado. El pobre Stirne, al fin, no distingue de individuos y quiere para todos el egoísmo absoluto; pero Nietzsche le da quince y raya, porque proclama el egoísmo absoluto de unos pocos, el de los más aptos para ser grandes por su osadía, por su fuerza, por su sabiduría y por su suerte. Esta doctrina del dominio y preeminencia de la aristocracia de la humanidad, del ciego resultado de la selección, barre, como es natural, toda idea de la democracia y de sus derechos. «El egoísmo—dice—no debe pertenecer más que al alma noble, y yo llamo así á la de aquel que cree ser tal, que todos los demás deben estar sujetos á él y sacrificarse por él. Respecto al trato y consideración de los seres ó almas inferiores, todo debe estar permitido, sin detenerse en los conceptos y categorías del bien ni del mal.» ¡Qué tiene de particular que un filósofo de tal fuste fuera á dar en una casa de locos! Lo que dejó consignado acerca de la fe y de la religión, no puede ni siquiera recordarse. Para el *noble*, para el hombre superior, no debe haber ni religión, ni Estado, ni patria, ni familia, ni autoridad alguna.

Tolstoi, sacrificándose por los pobres y predicando su regeneración, no es para estos antimoralistas más que un lelo. El Estado es el enemigo de la civilización, y otra de las más grandes tiranías que existen es la de la mujer, la eterna Dalila. Respecto á ellas hay que pensar á lo oriental y nada más. Mme. Stäel, Mme. Roland, George Sand, no son más que adefesios. Entre los hombres valieron algo Maquiavelo, Galiani, Stendhal y Dostoiewki; pero Spinoza no era más que un envenenador intelectual, Kant un hipócrita, y Darwin un tonto. La instrucción, la prensa, la propaganda de la civilización, no hacen más que falsear los talentos naturales y enervar los instintos primitivos. Gracias á la moral democrática, es decir, á la filantropía y á la higiene, los débiles, los miserables, sobreviven y se reproducen, degenerando sin cesar la raza humana. Nada es verdad, y todo debe ser permitido al que puede, menos la debilidad, llámese vicio ó virtud. Es preciso crear una raza de hombres superiores, del tipo titánico del *Uebermensch*, una especie de *Juan y medio*, en cabeza, hígado y puños. Tal es la síntesis de esta doctrina, un tanto á la moda entre la gente joven tudesca, aficionada al tabaco fuerte, y la cual, lejos de seguir el camino de la selección forzada para que mañana no haya por allá más que muchos *Uebermenschs*, muchos Bismarcks en una pieza, toman estas curiosas lucubraciones de las cabezas destornilladas como incomparable pasatiempo, y se recrean analizándolas en las columnas de la *Deutsche Rundschau*, ó de algunas otras revistas y periódicos de muchas campanillas. A pesar de los esfuerzos de los propagandistas excéntricos para resucitar al dómine Stirner, ó para vulgarizar al músico Nietzsche, la masa del pueblo alemán se cuida muy poco de tales vejeces ó novedades. No sabemos que manejen mucho estos libros; pero lo que sí es cierto, en contra de toda filosofía pesimista y naturalista, es que manejan á maravilla *el de las cuarenta*. ¿Se quiere la prueba? Pues allá va.

Nadie podrá creer el tiempo que invierten los alemanes en jugar. Ha sacado la cuenta un alemán, publicándola en la revista *Die Zukunft*, según la cual en 1881 se vendieron en aquel Imperio 3.370.300 juegos de cartas, y en 1891 hasta 4.128.100, creciendo la proporción, como se ve, en un 24,8 por 100, mientras que la población sólo ha aumentado en un 9,3 por 100. En los diez últimos años se han vendido para el interior 37.177.500 juegos de naipes, lo cual corresponde á un juego por cada 12 habitantes; y como en cada 12 habrá por lo menos 5 niños y 3 ó 4 mujeres, que juegan muy poco (en su mayor parte), resulta que toca un juego á cada tres hombres y medio. Está calculado que para que un juego de naipes se ponga en estado inservible es preciso usarlo tres horas cada día durante un año; luego para que se haya consumido aquella cantidad de juegos habrá sido preciso que esas tres personas, tipo del grupo de jugadores por cada juego, hayan invertido jugando 4.000 millones y medio de horas. Este número de horas, distribuído entre los hombres que pueden jugar en Alemania, representa 684 por cabeza y por año, ó sea 85 días y medio á ocho horas cada uno; es decir la cuarta parte de los días de trabajo de un año.

¡Jugar es!

R. Becerro de Bengoa.

EXPOSICIÓN ANUAL DE MUNICH EN 1893, EN EL PALACIO DE CRISTAL.

El certamen de este año en el Real Palacio de Cristal de Munich promete ser muy notable, á juzgar por los muchos artistas de reputación reconocida que concurrirán á él, según se anuncia. Cítase entre otros á Emilio Schindler y á Leopoldo Muller, el último de los cuales casi no había estado hasta ahora representado en ninguna de las Exposiciones anteriores de la capital de Babiera.

Con estos precedentes puede asegurarse que la Exposición de este año será, por lo menos, igual á las más brillantes hasta la fecha celebradas por la Sociedad Artística de Munich.—X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística Médico-Farmacéutica General de España, por D. Félix Antigüedad Díez, médico-cirujano en Fuentes de Béjar (Salamanca). Terminada la impresión de este trabajo, que forma un tomo de 664 páginas, recomendamos á nuestros lectores su adquisición, en la seguridad de que un libro tan útil é importante les ha de agradar por los numerosos datos que contiene. Se halla de venta en el domicilio del autor, al precio de 6 pesetas, franco de porte, y 75 céntimos más para los que quieran recibirle certificado.

Los aciertos del Sr. Pinheiro Chagas y los errores del Sr. Harrisse, apuntes críticos por D. Luis Vidart. Madrid, 1893.—Este folleto del nuevo académico de la Historia merece atento estudio. El Sr. Vidart, al propio tiempo que tributa merecido aplauso al notable libro del Sr. Pinheiro Chagas *Os descubrimentos dos portuguezes e os de Colombo*, aplica el merecido correctivo al crítico franco-norteamericano Sr. Harrisse, quien en recientes trabajos se ha dado á la poco simpática tarea de denigrar á España y á los escritores españoles, dando por averiguado que aquélla desconoció á Colón, le maltrató y persiguió, y que éstos carecen de escrúpulos, de meollo y de cultura. Ignorando (entre otras muchas cosas que hay entre nosotros muchos que piensan como él, que Colón fué un santo y los españoles de su tiempo unos diablos que le atormentaron hasta matarle, cree el Sr. Harrisse que los españoles estamos animados de feroz espíritu anticolombino.

A esto, como á sus errores históricos (muchos y grandes), replica muy cumplidamente el Sr. Vidart, con gran copia de razones y datos en el libro de que tratamos.

Descubrimiento del Nuevo Mundo, crónica dialogada de la conmemoración secular de este grandioso descubrimiento, por D. Luis Vidart.—Madrid, 1893.

En este libro ha hecho el incansable perseguidor de la leyenda colombina una crítica acerada y elocuente de cuanto se ha dicho y escrito en la pasada conmemoración del descubrimiento del Nuevo Mundo, á propósito de este importantísimo suceso. Muéstrase el Sr. Vidart en este trabajo, como en el de que acabamos de hablar, buen historiador y buen español. Con esto creemos haber hecho el mejor y más acertado elogio de su obrita.

Don Alonso el Sabio como rey y conquistador de *la provincia de Cádiz*. Memoria inédita. Cádiz.—Este folleto, muy bien impreso, contiene noticias de sumo interés acerca del Rey Sabio. Merece leerse.

Mis pensamientos, poesías de Pastora Echegaray.—Tomo de poesías en variedad de metros, generalmente inspiradas. Véndese, al precio de 2 pesetas, en la calle de Valverde, 48 y 50, segundo izquierda.

A ilha de Santa María *(em que estere a tripulação dos navios de Colombo no seu regresso da descoberta da America.)*—1432 1893.—Es un opúsculo de 24 páginas, destinado á la Exposición Universal Colombina de Chicago, en que se dan algunas noticias históricas y geográficas de las islas de los Azores y principalmente de la de Santa María.

Las Campanas, tradiciones del hogar, por D. Pedro Pablo Figueroa.—Santiago de Chile.

(Continúan en la pág. 400.)

MADRE Y SOCORRO DE TODOS.

Colóquese una gota de agua sobre la yema del dedo pulgar y oprímase con el índice. Hecho esto, búsquese la gota de agua. Tan sólo queda un poco de humedad, y transcurrido un momento, esa humedad se seca y desaparece.

Déjese caer una gota de agua sobre una roca; el efecto es nulo, pero si la gota continúa cayendo constantemente sobre el granito, el suave golpe del líquido concluirá por producir un hueco. Este hecho nos es á todos familiar, y sin embargo, ¿aprovechamos la lección?

Nos escribe una señora diciendo: «Soy directora de una escuela grande de niñas, y jamás me abandona la fatiga que me ocasionan mis quehaceres en tal capacidad.» Fácil es comprender el aserto de esta señora. El autor de este escrito desempeñó un puesto análogo, y sabe cuán oneroso es este cargo. Pocas ocupaciones fatigan y abaten como la de referencia. Dada la suposición que las discípulas pudiesen herir con el dedo meñique los nervios á descubierto de su profesora, apenas les sería posible causarla mayor daño. No obstante, no es la intención de las discípulas hacer tal daño, y como dice la misma señora, «percances son del oficio».

Pero la paciencia tiene su límite. Llegó á resentirse su salud y «durante meses», dice: «se apoderó de mí una debilidad tan grande, que me veía obligada á apoyarme contra las puertas y mesas, á guisa de persona ébria ó á punto de desmayarse. Me faltó el apetito, y el poco de alimento que tomaba lo devolvía.

»Imagínense tan terrible tormento. Padecía además de agudos dolores de cabeza, y luego me sobrevino enfermedad del hígado con sus consiguientes calamidades. Ninguna medicina parecía hacerme bien hasta que probé la que ustedes me recomendaron.

»Despues de haber tomado tres botellas de la misma, recuperé mi apetito, como también mi salud. Esta medicina la compré en la droguería de la calle O'Donnell.

»Tengo especial satisfacción en participar á ustedes tan maravilloso resultado, y les ruego acepten la expresión de mi gratitud imperecedera, pues que ha sido por mediación de ustedes que se ha salvado mi vida.

»Curada ya, recomiendo la medicina á todo enfermo que desee librarse de la enfermedad y del dolor. De ustedes, etc. (Firma). DOLORES MUÑOZ. Triana, Sevilla, calle Pureza, 79. Enero 6 de 1893.»

Los. Sres. D. P. Galiana é hijo, drogueros de Manzanares, provincia de Ciudad Real, nos permiten publicar, con el consentimiento de su autor, la siguiente carta que les ha sido dirigida, fecha 27 de Septiembre, 1892: «Muy señores míos: Tengo el gusto de dirigirles la presente dándoles permiso para publicarla si creen ustedes pueda ser de utilidad para los demás.

»Hace ya dos años padezco una enfermedad del estómago que ninguna receta de los médicos ha podido curar, muy al contrario, las drogas que me han recetado los mismos, parecían agravar mi enfermedad y aumentar los dolores. Cansado ya de los esfuerzos infructuosos hechos con el fin de curarme, llegué á desesperar.

»Por último, vi un anuncio relativo al remedio que ustedes venden, y á pesar de que no tenía la menor fe en él, ni esperanza de que me hiciera bien, compré de ustedes una botella, y no obstante mi desconfianza, lo tomé, de acuerdo con las instrucciones, y á mi gran sorpresa y alegría, mis dolores desaparecieron al octavo día de haber empezado á tomarlo, y me siento cada día mejor, sin haber experimentado recaída alguna durante mi mejoramiento constante y progresivo.

»Les quedo siempre agradecido por haber llamado mi atención acerca de dicha medicina, la cual es verdaderamente eficaz, y espero que todo paciente acudirá á ella, pues que no puede por menos que hacerle bien. De ustedes, etc. (Firma). DIEGO MARTÍN ENRÍQUEZ.»

Estas cartas alentadoras y halagüeñas como son, no serían, sin embargo, de utilidad inmediata para el público, si omitiésemos nombrar el remedio á que sus autores hacen alusión. Este remedio es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, ya conocido en muchos países y llamado á serlo igualmente en España. Esta medicina afamada y sana, al par que eficaz, cura las enfermedades cuando otras medicinas no tienen éxito, debido á su maravillosa facultad de extirpar el origen y causa de tales enfermedades: la indigestión y la dispepsia. Sea cual fuere la causa aparente de la dolencia, no debe desesperarse.

En todas partes del orbe se tributa honor á la Madre Seigel, por concepto de que su famoso específico tiene buen éxito en casos en que todos los demás tratamientos han sido empleados en vano: dicha señora es madre y socorro de todos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

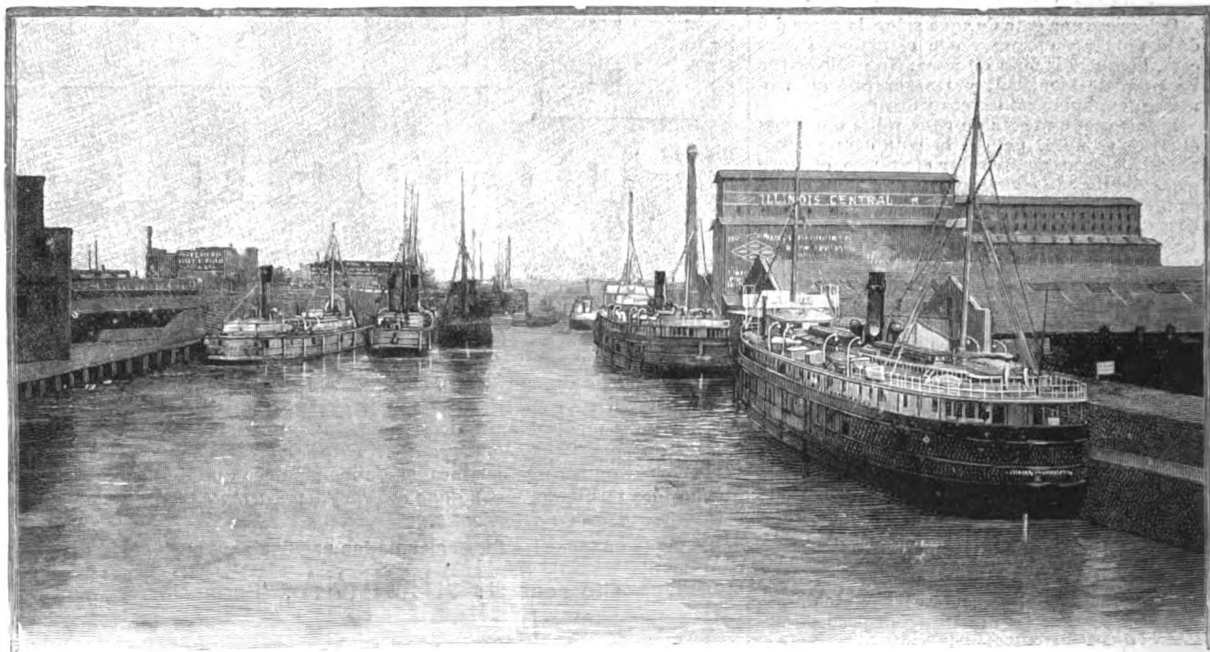
El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

La Caridad. Revista ilustrada, órgano oficial de la Asamblea española de la Cruz Roja. — Hemos recibido el número 1.° del año XX de esta Revista.

Diccionario de electricidad y magnetismo y sus *aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria*, por Julián Lefevre, profesor de la Escuela de Ciencias de Nantes, con la colaboración de ingenieros y electricistas, y con una introducción del profesor Bouty: traducido y adicionado por A. de San Román. — Esta obra, editada por los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, y de la que van publicadas las primeras entregas, es sumamente útil á cuantos estudian electricidad y á los ingenieros en general. Véndese cada entrega al precio de 0,40 de peseta.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 139 al 150 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden al tomo II *Reinado de Carlos III, y el reinado de Carlos IV y Fernando VII.* Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).—De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 276 al 281 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del excelentísimo Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).—G.



CHICAGO.—MUELLES DE CARGA Y DESCARGA PARA EL TRÁFICO INTERIOR DE CEREALES Y GANADO.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.



EL DUQUE DE RIVAS,

Á LOS SESENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD.

DE UNA FOTOGRAFÍA HECHA EN PARÍS EN 1857.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las elecciones de Alemania constituyen el hecho culminante de estos días en Europa, más aún que por la categoría político-militar de aquel Imperio, y la influencia indirecta que haya de ejercer en nuestro continente el aumento ó disminución de sus ejércitos, por el aumento de votos que ha tenido el socialismo. Es una fuerza parlamentaria en aquel país, lo cual no sabemos si es un bien ó un mal; es decir, si el Parlamento suavizará las crudezas de esa agrupación, ó está destinada á encrudecer el Parlamento; que en estos fenómenos sociales, á veces de una simple filtración que nada tiene de alarmante puede resultar la ruptura de un dique; y los nubarrones que amenazan echar sobre un país una manga de agua, se disipan fácilmente, vertiendo una lluvia que se puede embotellar. Tiene el socialismo el inconveniente de que representa, al parecer, los intereses de los pequeños, que son los más, y eso es grave: tiene la ventaja de que no es sino una ilusión y una quimera, y eso, contando con el instinto de la vida social, le quita algún peligro. Y como las doctrinas económico-políticas son como las semillas, que no se dan, ó prenden con rapidez en ciertos terrenos, cabe tranquilizarse, aun cuando en el enorme número de distritos empatados se diera en la elección definitiva una gran fuerza á los socialistas: 183 empates en 397 distritos demuestran bien á las claras la división del cuerpo electoral, que ha elegido 50 conservadores, 81 centralistas, 24 socialistas, 18 nacionales liberales, 15 polacos, 8 independientes, 5 alsacianos, 4 demócratas, 4 antisemitas, 3 progresistas y un danés, ó sea una ensalada germánica que el Emperador no puede digerir.

°°°

Indudablemente los gallegos son los que más se agitan, entre los que combaten las reformas envueltas en los Presupuestos: de los navarros sólo hemos visto una manifestación poética en unas coplas, más patrióticas que literarias, impresas en Estella: pero no hay que desdeñar las coplas que no estén bien escritas: cuando los que no son literatos dan en hacer versos, es que en el espíritu de una región hay mar de fondo. Galicia se mueve más, pero discute: en las Cortes por boca de generales; en la prensa con la pluma de sus publicistas, que sienten y discurren de diferentes modos. *El Regionalismo en Galicia*, folleto del Sr. Casas Fernández (El bachiller Sas-K), no es el regionalismo separatista que antepone la región á la nacionalidad, sino la descentralización que desea el engrandecimiento y prosperidad de Galicia, como órgano y parte integrante de la nación española, de que fueron gérmenes los antiguos reinos de España.

«¿Qué sería—dice el Sr. Casas en una carta á D. Manuel Murguía—de la grandiosa obra que salió de las tinieblas de la Edad Media, si tales propósitos (los separatistas) hubiesen de trocarse en hechos verdaderos y efectivos? ¡Ah! Se quebrantarían las leyes que regulan el progreso de la humanidad, y se desmoronaría en mil pedazos un edificio hermoso, arrogante y colosal, levantado por la mano creadora del Eterno.»

Cuando esto se escribe y publica en la Coruña, en plena efervescencia regional, claro es que hay en aquel pueblo agitado un fondo de sensatez no obscurecido por la irritación de una gran contrariedad. ¡Pues bueno fuera que Navarra por un lado, Cataluña, Galicia por el suyo, y Cuba y Puerto Rico predicaran la desunión de España, para crear regiones independientes, y hacer el juego con nuestras divisiones á los buitres internacionales que aprovechan estos conflictos para engordar á costa de los débiles! Y todo ¿para qué? ¿Para volver á aquellos tiempos en que cada señor imponía su ley á una comarca? ¿Para merecer la maldición de la posteridad, por los desastres, muertes y ruinas producidos por la más pequeña de las ideas políticas, la de división y fraccionamiento de una gran nación? No: tenemos tal confianza en la lealtad y españolismo de Galicia, que nos duele ver su disgusto, pero estamos seguros de que aun en su mayor grado de exaltación, si surgiera cualquier complicación exterior y cualquier agravio á nuestra bandera, no sería Galicia de las últimas que saliesen al campo al grito conmovedor de ¡viva España!

°°°

¡Qué día el de anteayer, el día 20! El telégrafo sólo daba noticias desastrosas: en Bolaños había muerto abrasada toda una familia: en Oviedo estaba ardiendo una fábrica: por todas partes inundaciones y tormentas: en algunos puntos de Austria se habían alborotado los socialistas: en Berna hubo un motín tan sangriento que resultaron más de cien heridos.

Y, como era natural, algo triste había de ocurrir en Madrid con la sugestión de tantos desastres.

Lo primero que se supo fué haber estallado un petardo cerca de la residencia del jefe del partido conservador, don Antonio Cánovas del Castillo, al fin de la calle de Serrano, ó sea en el extremo Norte del barrio de Salamanca, ocasionando la muerte de un individuo llamado Francisco Ruiz, que resultó con un brazo destrozado, la cara ennegrecida, la mandíbula deshecha, una horrible herida en el pecho, y otras mutilaciones espantosas. A su lado había caído otro sujeto, llamado Francisco Suárez, que fué detenido, al huir, por los dependientes del Sr. Cánovas, é iba herido y llevaba la chaqueta ardiendo. El muerto era tipógrafo, y el detenido repartidor de *La Anarquía*, y entre las ropas del primero se encontraron cartas y documentos de algún correligionario. Todo hace presumir, y no es ya el primer caso, que la bomba estalló en el momento de ir á disponerla ó dispararla, llevándose la mano del que no imaginaba, al preparar aquel mortífero instrumento, que iba á causarse el daño que quiso producir á otros. Como es consiguiente, aquel conato de crimen, de resultados tan inseguros como terribles, indignó á todo el mundo, y los señores de Cánovas así lo habrán podido comprobar, por la cantidad de las tarjetas y visitas con que el vecindario de Madrid ha protestado del suceso, que esta vez ha dejado rastros en poder de la justicia.

El Ministro de Gracia y Justicia, á instancias de los señores Conde de las Almenas y Marqués de Trives, ha reconocido la necesidad de legislar sobre estos delitos nuevos, á fin de reprimir los atentados que no habían previsto los códigos anteriores á la dinamita.

Aquella misma noche, durante la función del Circo de Parish, en la plaza del Rey, un pedazo de la techumbre, cayendo sobre las sillas de orquesta que ocupaban los socios de *La Gran Peña*, produjo lamentables desgracias, siendo la más sensible la muerte del joven heredero de los Marqueses de Tavara y de Guadalest, D. José Arteaga, nieto del veterano Marqués de la Habana y sobrino de los Duques de Vibona é Infantado, Condesa viuda de Torrejón, Marqueses de Sardoal, y estimado por sus prendas de carácter: era la desgracia irreparable de la noche que llenaba de luto á una parte de la nobleza, y de consternación y sentimiento á todo el mundo. Habían resultado también heridos gravemente el diputado D. Antonio Navarro Ramírez, hijo del ex ministro D. Carlos Navarro Rodrigo, y D. Luis Pérez del Pulgar, y leves muchas personas conocidas y algunas tituladas: esto era doloroso, pero reparable. La calidad de los heridos, el ser la función en uno de los llamados días de moda, en que el teatro se llena de gente muy visible, y el trágico é inesperado fin del nieto del Marqués de la Habana, fué causa de que la noticia se esparciese con prontitud y se exagerase el número de las víctimas y la magnitud del hundimiento. Lo extraño fué que no se produjese una de esas confusiones y remolinos en que los atropellos causan gran número de desgracias y que es el mayor peligro en estos accidentes. Algo pudo suceder en el pequeño espacio que ocupaban las sillas donde estaban los heridos; pero aparte de los desmayos y ataques de nervios de las señoras, la serenidad de los espectadores y la intervención de algunos individuos, que tranquilizaron los ánimos deteniendo á los que corrían, evitaron los atropellamientos de los que se ciegan y arremolinan al huir.

Por fin terminó aquel día aciago.

°°°

Una rifa, pastelería, columpio, horchatería, tabaquería y puestos de flores, servidos por señoras y señoritas de la clase más elevada; tal iba á ser la *kermesse* á beneficio del Asilo de Pobres, que se suspendió el domingo último por el temporal y que debía verificarse en esta semana en los Jardines del Buen Retiro, si el tiempo lo permitía. Habrá placeres para toda clase de aficiones, íbamos á decir á los lectores. «Los que blasonen de afortunados acudirán á la rifa, y al columpio los que no teman marearse; tomarán pasteles los que gusten de lo sólido ó los que tengan en política mejores guardarropas; se hartarán de flores los que más las hayan prodigado, y sabrán lo que es néctar si entran en la horchatería; pero cuando fumen el último tabaco comprenderán que se convierten en humo las ilusiones que se forjen. Ánimo, galanes, que aquello debe ser el Paraíso, y como es á beneficio de los pobres, ¿quién sabe si alguno podrá allí ganar el cielo?» La muerte desgraciada del primogénito de los Marqueses de Guadalest ha hecho vestir luto á muchas de las que iban á vestir de gala en esa fiesta, y especialmente á su presidenta, la Condesa viuda de Torrejón, tía carnal del malogrado joven, y no sabemos, en el momento de escribir, si podrá ó no realizarse la *kermesse*.

°°°

Sabido es que Mr. Sarcey es idólatra de los clásicos franceses y de los artistas de la Comedia Francesa, sus intérpretes legítimos, á los que acompaña cuando puede en sus excursiones por Europa para dar á conocer el repertorio, el año pasado en Viena y ahora en Londres. Allí vió que el público prefería ir á ver á la Duse, y en la capital de Inglaterra que no se entusiasmaban con Molière ni con Corneille, sus ídolos, aunque había el propósito de recibir bien á la compañía francesa. Emilio Augier ha vencido en Londres á los clásicos; y se extraña de que los ingleses prefieran el drama lleno de acción, humano, pintoresco y profundo de Shakespeare, á la retórica sublime de Corneille, á las disertaciones más ó menos frívolas de Alejandro Dumas, hijo, filósofo de tocador y moralista de adulterios. Sarcey tiene para nosotros la ventaja de la sinceridad: se equivoca muchas veces, pero no engaña nunca: y aunque no la encuentre siempre, busca la verdad. En Londres, asistiendo á una representación dramática del célebre actor y director de escena Enrique Irving, ha reconocido, por haberlo visto, que no sólo es posible representar en el teatro la multitud con su movimiento y sus pasiones colectivas, sino que produce efectos sorprendentes: siempre lo habíamos creído así, aunque nos lo habían negado personas competentes. Todo consiste en instruir y ensayar á los comparsas. Si se cita para dos ó tres ensayos á unos jornaleros de teatro que ganan dos ó tres reales, y sin leerles la comedia en que toman parte, se les hace dar ¡vivas! en frío y sin saber por qué los dan, ó moverse en escena sin explicarse el porqué de aquellas carreras, entradas y salidas automáticas, lo harán como muñecos de resorte, y sólo serán bultos que se mueven.

Pero si se les explica, como hace el gran director inglés, el argumento de la obra, el carácter y condiciones de los personajes, la situación en que intervienen los comparsas y lo que han de representar en escena, y á cada uno se le adjudica una especie de papel ó personalidad mímica aislada, no sólo se le instruirá, sino que se le interesará en aquella acción, y maniobrarán todos en conjunto y le darán variedad diferenciándose. Los comparsas lo hacen mal porque deben hacerlo así; pues se hace salir á las tablas á los menos hábiles, con el menor conocimiento posible de lo que deben representar; vistiéndoles por sorpresa de guerreros, de sacerdotes, de grandes ó villanos.

°°°

Dos escritores amigos se alaban mutuamente.

—¿Qué te parece mi comedia?

—Buena: si no escribiera yo para el teatro, serías el primer autor contemporáneo.

—¿De modo que soy el segundo?

—No: el cuarto.

—No me sale la cuenta.

—Pues es fácil: eres el cuarto, porque yo soy el primero, el segundo y el tercero.

El domador entra en el Circo de Colón en la jaula de los leones vestido de etiqueta: le acompaña una señora que viste con elegancia y hace música dentro de la jaula.

—¿Por qué usarán esos trajes para hacer una visita á los leones?

—Porque son fieras de buena sociedad.

—No serán temibles.

—Son las peores: al que se descuida le dejan sin pellejo.

—¿Cree usted que se comerán al domador?

—No lo sé; vengo á salir de dudas.

—Eso es cruel.....

—Yo soy así. Cuando asisto á una fiesta voy por el *buffet*.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL DUQUE DE RIVAS Á LOS SESENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD. —JUDIT. CUADRO ORIGINAL DEL DUQUE DE RIVAS.—(Véanse los artículos correspondientes de los Sres. Sánchez Moguel y Duque de Rivas, págs, 403 y 406.)

°°°

VIAJE DE SS. AA. RR. LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y DON ANTONIO.

Habana.—El Salón del Trono en el palacio del Gobierno General, donde se hospedaron SS. AA. RR.—Visita de SS. AA. RR. á la Quinta de los Molinos, en los alrededores de la Habana.

SS. AA. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio fueron recibidos en la Habana, á cuya ciudad llegaron el 8 de Mayo por la tarde, con muestras expresivas de cariño. El programa de los festejos organizados en su honor es tan extenso, que si hubiéramos de trasladarlo á estas columnas ocuparía gran parte de ellas. Los fuertes saludaron la llegada de los ilustres viajeros con salvas de artillería; acudieron á su encuentro en la mar varios vapores; inmensa muchedumbre asistió á presenciar el desembarco, y el Excmo. Sr. Capitán General, el Alcalde, con una comisión del Ayuntamiento, el Gobernador regional y todas las autoridades fueron á saludarles y ofrecerles sus respetos.

Para hospedarles dignamente en el palacio del Gobierno, con ser este edificio muy hermoso y estar perfectamente acondicionado, introdujéronse en él varias reformas de importancia. La galería de los Ayudantes del General, exclusivamente reservada á los egregios huéspedes y á aquella autoridad, estaba adornada con estatuas, bustos, panoplias, y amueblada con exquisito gusto. El salón de Retratos fué también restaurado, quedando convertido en salón de espera para las audiencias; el de Cortes sufrió transformación completa, lo mismo que el del Trono, del que publicamos una vista en la pág. 405.

Al tercer día de su llegada, SS. AA. visitaron, después de haber asistido á la corrida de toros, la hermosa Quinta de los Molinos, situada en las inmediaciones de la Habana, y de cuya espléndida vegetación, así como del lucido acompañamiento de los Infantes y de la mucha gente que les esperaba, da idea nuestro segundo grabado de la misma página.

°°°

S. M. I. Y R. GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.—(Véase el artículo del Sr. Ibáñez Marín en la pág. 410.)

°°°

Proyecto de monumento conmemorativo del heroísmo del pueblo de Madrid, en la jornada del 2 de Mayo de 1808. Boceto de D. Arturo Mélida.

El levantamiento del Dos de Mayo, que comenzó á purificar á España de las manchas que sobre su honra venía echando desde la paz de Basilea, no tiene en Madrid monumento digno de su grandeza. Muy de elogiar es, por consiguiente, la idea de levantarlo que ha tenido el arqui-

tecto D. Arturo Mélida, insigne restaurador de la iglesia de San Juan de los Reyes, de Toledo.

La obra ideada por el Sr. Mélida es sencilla, pero muy elegante y bella. Consiste en una columna dórico-romana, en cuyo fuste se ve entre laureles el escudo de Madrid y que sostiene las insignias del poder Real colocadas sobre una almohada. Al pie de la columna un majo se defiende espada en mano de varias águilas que le acometen á traición, dominándole por el número. El conjunto es una alegoría de la corona abandonada en la heroica villa y valerosamente defendida por el pueblo.

Sostiene el grupo un pedestal de planta circular y estilo de la época, cuya curva se halla interrumpida por cuatro pilastras que en sus netos ostentan otras tantas cabezas de leones muertos, despojo sangriento que es símbolo de los héroes inmolados en aquella desesperada lucha. Rodea el basamento un bocetón formado de laureles, que se entrelazan con cuatro braserillos, recuerdo de las ceremonias fúnebres de los paganos, y que se ponen allí para significar que aquel monumento trae á la memoria un día de luto. En dos de los frentes se ven las cartelas con las inscripciones siguientes: *Madrid 2 de Mayo—Móstoles 3 de Mayo.* En los otros dos lados vense los retratos de Goya y de don Ramón de la Cruz, como justo tributo al pintor y al cantor del pueblo. Véase nuestro grabado de la pág. 412.

El proyecto del Sr. Mélida, aunque generalmente aplaudido, tuvo, apenas conocido, algún impugnador, á quien no parecía justa ni conveniente la apoteosis del chispero, y convencido de que el autor está equivocado al atribuir á éste la honra de la iniciativa en aquella gloriosa jornada, la cual reservan algunos principalmente para Daoiz, Velarde y Ruiz y para el ejército en general. Séanos lícito recordar á este propósito que la guarnición de Madrid permaneció neutral en la contienda iniciada á la puerta de Palacio. Conteníala la disciplina, pues los jefes habían ordenado expresamente que permaneciera en los cuarteles. Daoiz, Velarde y Ruiz, al ver empeñada la lucha, desobedeciendo lo mandado, se lanzaron á pelear con los franceses por habérseles acabado el sufrimiento antes que á los demás jefes. Pero es seguro que de prolongarse el sangriento drama les hubieran seguido muchos. Pruébanlo las numerosas deserciones que comenzaron al día siguiente.

En una palabra, el pueblo no ligado por juramentos ni por disciplina rompió las hostilidades; es cierto, así como también lo es que sin el pueblo juramentado y disciplinado, es decir, el ejército, no se hubieran logrado los resultados tácticos y estratégicos de la guerra que siguió á aquel alzamiento. Muy merecido tiene, por tanto, Madrid un monumento como el que propone el Sr. Mélida; sobre todo después de levantadas las estatuas de Daoiz, Velarde y Ruiz. Falta ahora saber si se construirá ó quedará en proyecto, si bien, dado el aplauso con que ha sido recibido, es más de esperar lo primero que lo segundo.

°°°

CHICAGO.

La arquitectura privada: Estilos arquitectónicos de algunas casas principales.— El comercio de carnes: Parques donde se encierran las reses para su venta.

La fantasía arquitectónica de los norteamericanos ha producido en Chicago un número infinito de tipos, aunque mejor sería decir que no hay tipos arquitectónicos en aquella ciudad, pues cada cual construye según su gusto, sin sujeción á ningún estilo conocido. En la colección de casas-palacios, moradas suntuosísimas de las familias más poderosas, que publicamos en nuestro primer grabado de la pág. 413, hallará el lector vestigios de todos los conocidos, y descubrirá alguno nuevo.

Esta variedad quita á las larguísimas avenidas ese aspecto monótono que en muchas otras ciudades de América tienen. Ya dijimos en el número pasado, hablando del afán de los norteamericanos de construirse un *home* lo más cómodo y lujoso posible, que los palacios principales se hallan en la Avenida del Lago y en la de la Pradera, vulgarmente llamada de los Millonarios. Añadiremos que también hay magníficas casas palacios en Bellevue Place, y en las calles de Russ, Cass, Superior y Ontario, así como también en los grandes *boulevards* que conducen á Washington-Park, y en general en todo sitio donde el silencio y la tranquilidad son grandes.

Podríamos aplicar al comercio de carnes que tiene Chicago lo más de lo que hemos dicho del de cereales, con sólo añadir que aun es mayor. En 1892 salieron del puerto y de las estaciones de aquella ciudad, después de hechos conserva ó salados, 3.511.796 bueyes y vacas, 7.714.435 cerdos, 2.145.079 carneros, 197.576 terneras y 86.998 caballos.

Para movilizar y tener en constante circulación la grandísima suma á que asciende el valor de tantos millones de animales, han discurrido los norteamericanos el mismo procedimiento de que hablamos en nuestro número pasado al tratar del comercio de productos agrícolas. En vez de *elevadores* hay grandes recintos *(stock yards)*, á los que el ganadero envía las cabezas que desea vender, sin más trabajo que avisar de la remesa á un agente, el cual la deja en el depósito correspondiente, donde paga una pequeña suma para gastos de almacenaje y manutención de los animales. El agente marcha luego á la Bolsa de ganados, situada en las inmediaciones, ofrece la carne, y á los pocos minutos ha realizado el negocio. El comprador paga en el acto, previo examen y peso de la mercancía, y el agente remite aquel mismo día al ganadero la liquidación. De este modo pasan de mano en mano diariamente en el mercado de Chicago millones de libras de carne, como aquí *cubas*, *treses*, etc., etc. Del aspecto de los parques donde el ganado permanece entretanto, tendrá el lector idea muy exacta contemplando nuestro segundo grabado de la pág. 413.

Algunas otras noticias completarán las que acabamos de escribir. Al Oeste de los parques hay cerca de treinta mataderos pertenecientes á los grandes industriales, de los cuales son los más importantes Armour, Swift y Nelson Morris. Del parque, donde estaba al aire libre, pasa el buey, para entrar en el matadero, á una sala al nivel del suelo. El piso, haciendo oficio de balanza, se hunde un poco para pesarle. Entra el animal en un corredor, al que dan las puertas de quince ó veinte celdillas, sin techo, pero sobre las cuales pasa un puentecillo de madera que corre á lo largo de ellas. Por el puente camina un hombre alto y fornido, con una gran maza en la mano, el cual se va deteniendo delante de cada buey, levanta la maza y la deja caer en la cabeza del animal con gran fuerza. Un solo golpe le derriba; levántase una compuerta, y tirado por una máquina de vapor, pasa el cuerpo á una sala donde, en un momento, queda colgado de las patas traseras; ábrenle y pártenle en dos pedazos, los cuales, hasta nueva orden, pasan á una sala frigorífica. La carne de primera sale en vagones frigoríficos para infinidad de puntos de los Estados Unidos; fondas y casas ricas, distantes de Chicago centenares de kilómetros, reciben en cajas con hielo la carne para el consumo diario.

El cerdo y el carnero sufren operaciones algo diferentes; pero no tanto que no puedan imaginarse, conocidas las anteriores. Todo se aprovecha: carne, piel, huesos, grasa, cerdas, y todo queda separado y preparado en breves momentos, merced á potentes é ingeniosísimas máquinas. La industria de la matanza es muy lucrativa. El famoso Armour quejábase hace tiempo de que el negocio iba mal, porque sólo ganaba 10 pesetas por buey muerto, y mata cerca de 400.000 al año, sin contar un millón de cerdos. Verdad es que á este pobrecito quejumbroso se le calcula un capital de 150 millones de pesetas, ganadas en treinta años.

°°°

MANAGUA (NICARAGUA).

El Palacio Nacional residencia del Gobierno de la República.

El Palacio Nacional de Managua, representado en nuestro grabado de la pág. 416, es un bonito edificio, de construcción reciente, en el que reside el Gobierno de la República.

Managua es ciudad de poco más de 10.000 almas, situada en la vecindad del lago de su nombre y fundada en 1855 para capital de Nicaragua, por ser ya insufrible la saña con que se disputaban esta prerrogativa las viejas ciudades de León y Granada. En sus alrededores, antes poblados de algodoneros, vense ahora extensos cafetales.

G. Reparaz.

ALGUNAS OBSERVACIONES
SOBRE
«DON ÁLVARO Ó LA FUERZA DEL SINO».

En breve saldrá á luz nueva edición de las obras del insigne prócer cordobés, más completa que la que hoy conocemos, como enriquecida con joyas de subido precio, tales como la hermosa tragedia *Arias Gonzalo*, inédita y casi desconocida, y los elocuentes *Discursos* del orador político, nunca coleccionados hasta ahora. La piedad filial de D. Enrique R. de Saavedra, actual duque de Rivas, levanta á la gloria de su padre este monumento, el cual, para ser más acabado, llevará al frente la *Vida* del autor de *Don Álvaro* y un *Estudio crítico* de sus obras, trabajos ambos de su primogénito y heredero, no sólo en los estados, sino en los talentos poéticos y literarios. Á esta *Vida* pertenece el fragmento con que honra sus columnas La Ilustración en otro lugar de este número.

Cuando estos trabajos salgan á luz íntegramente, el Duque de Rivas será conocido en hechos y aspectos de su vida ignorados ó de los que se tiene escasa noticia, así como serán rectificados algunos errores, hijos unos de la pasión política, y otros de los exclusivismos de escuelas y doctrinas literarias.

Acontece con el autor de *El Moro expósito* lo que con otros vates insignes, esto es, que la gloria del poeta ha eclipsado casi por completo la no menos legítima que en justicia le corresponde como orador, estadista, historiador, diplomático y pintor, y aun como poeta mismo en otras composiciones que las casi exclusivamente conocidas y admiradas. Digámoslo de una vez: para la generalidad de las gentes el Duque de Rivas es solamente el autor de *Don Álvaro* y los *Romances históricos*.

Estas mismas obras, con ser tan famosas, no han sido estudiadas hasta hoy con el detenimiento é imparcialidad necesarias, sobre todo *Don Álvaro*. Así se explican los copiosos errores en que comúnmente se incurre al hablar de este magnífico drama. El mayor de todos, en nuestro sentir, es el de conceptuarlo como obra absolutamente nacional en su pensamiento y en su forma, restauración acabada y perfecta de la antigua comedia española. *Don Álvaro*, que tiene por asunto, como su segundo título declara del modo más exacto y categórico, *la fuerza del sino*, ó signo en que se nace, lejos de asemejarse, dista del modo más radical y absoluto del drama de Lope y Calderón, inspirado siempre en la opuesta doctrina, esto es, en la del libre albedrío.

Porque el hado más esquivo,
La inclinación más violenta,
El planeta más impío,
Sólo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío,

dice enérgicamente el autor de *La Vida es sueño*, en el acto primero, escena VI de esta admirable comedia. Y en *El Mágico prodigioso*, jornada tercera, escena V, reproduce el mismo pensamiento con no menor claridad y precisión. Así, Justina vencerá al demonio, como nos dice,

Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mío.

Y como el demonio replicase

Forzárale mi pesar,

Justina le responde, voz de su fe y de sus creencias cristianas:

No fuera libre albedrío
Si se dejase forzar.

D. Alvaro, víctima de la fatalidad de su *sino*, contra el cual es impotente siempre su libre albedrío, no es hermano de los Segismundos y Justinas de nuestro viejo teatro, sino de los Edipos de la musa griega y de los nuevos Edipos del romanticismo moderno.

En cambio, las demás personas de nuestro drama son por entero figuras españolas, en nada desemejantes de las más castizas. En tal sentido difieren considerablemente, no sólo de las usuales y corrientes en los dramas románticos extranjeros, sino en los españoles estrenados en nuestra escena poco después de *Don Alvaro*. Leonor, su padre y sus hermanos, el Guardián del convento de los Angeles, el hermano Melitón y demás personajes secundarios son retratos del natural, dignos del pincel de Velázquez ó de Goya. Pintor también, y estimable, el Duque de Rivas, como lo acreditan sus lienzos, según puede verse por la *Judit*, que publicamos en otro sitio, que es de los mejores, pintado en 1846, sabía observar y reproducir la realidad con un relieve y un colorido verdaderamente pictóricos.

Las escenas que nos pinta en la entrada del antiguo puente de barcas de Triana, en el mesón de Hornachuelos, en el alojamiento de oficiales calaveras y en el claustro bajo del convento de los Angeles, sobre todo la del reparto de la sopa á los pobres, son acabados cuadros de costumbres de mediados del siglo pasado.

Por nuestra parte no hemos hallado en estas escenas otra reminiscencia de dramas extranjeros que una de *Marion de Lorme*, de Víctor Hugo, estrenado en 1831, pero escrito ya en 1829. En el acto segundo de este drama hay una pintura de escenas de la vida militar algo semejante á la de *Don Alvaro* en la jornada tercera; pero la semejanza mayor está precisamente en el bando contra los duelos, prohibiéndolos bajo pena de muerte, y en la infracción de este bando por los respectivos protagonistas, Didier, en el de Víctor Hugo, y Don Alvaro, en el del Duque de Rivas.

La parte cómica de *Don Alvaro* es sobremanera original y felicísima. El poeta andaluz poseía á maravilla la gracia de la tierra. Sus comedias, sus artículos de costumbres, especialmente *El Ventero* y *El Hospedador de provincia*, rebosan en sales y agudezas. En igual caso se hallan las poesías familiares, como lo acredita el siguiente soneto inédito, que fué escrito contestando á un convite á arroz y turrón valenciano de los Marqueses de Molíns, en castigo de no haber asistido el Duque un miércoles á las reuniones poéticas del Marqués. Helo aquí:

La acción de inexorable y bella dama
Que con arroz y con turrón castiga,
Y se venga llenando la barriga
Del venturoso que su enojo inflama,
Es cosa que ni sé cómo se llama.
Ni hay Calepino alguno que lo diga.
Mas le pido al Señor que la bendiga,
Y que la cante ruégole á la Fama.
Se someten gustosos padre é hijo
A sufrir la sabrosa penitencia,
Aunque reincidirán según colijo,
Pues no son tan estrechos de conciencia
Que no quieran pecar al precio fijo
De un banquete al estilo de Valencia.

A. de Saavedra

En vano buscaremos gracias semejantes á las



JUDIT.

CUADRO ORIGINAL DEL DUQUE DE RIVAS,

propiedad de su hija la Excma. Sra. Marquesa de Aranda.

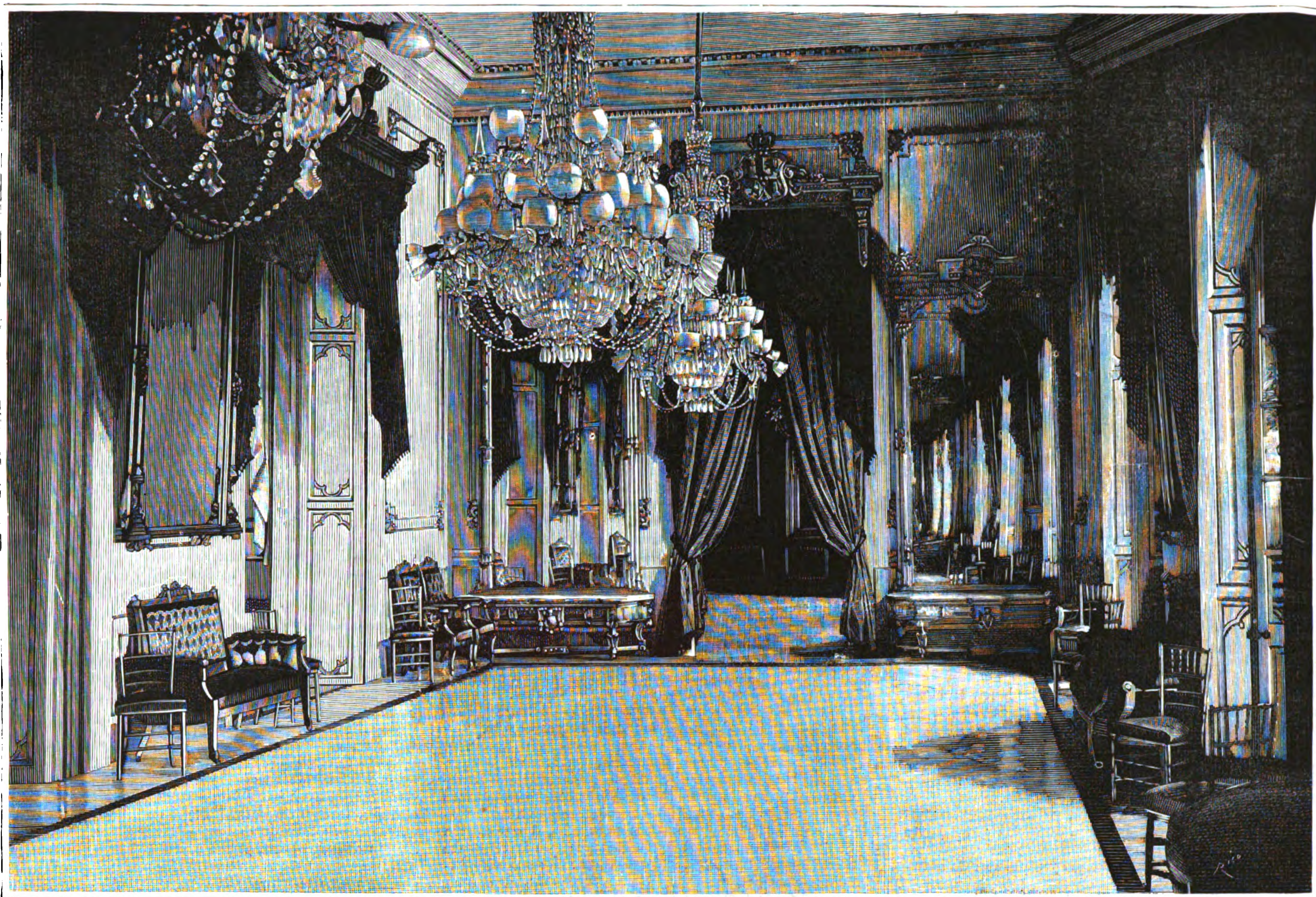
que hallamos en *Don Alvaro*, ni en *Hernani*, ni en *Henri III*, ni tampoco en *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*. Aun comparados con los viejos dramas españoles, resultan más llenos de verdad y de vida estos cuadros, y más originales al propio tiempo. El mismo D. Alvaro es figura más humana que los Angelos y Antonys. El fatalismo de las pasiones en éstos es menos grande que el rigor de las desdichas que personifica Don Alvaro.

Después de todo, *la fuerza del sino*, si no cristiana, es popular en España, no sabemos si por herencia clásica ó semítica, ó por vuelo espontáneo de la imaginación y el sentimiento. Que el drama del poeta cordobés, cualquiera que sea el pensamiento que lo informe, es la creación artística más profunda y más grandiosa del moderno teatro, no cabe ponerlo en duda. Que lo trágico y lo cómico se nos ofrecen en esta obra en admirable consorcio, como en el viejo teatro, y con más arte y hermosura, tampoco es cosa que quepa poner en tela de juicio. Que en este punto *Don Alvaro* continúa y vivifica, mejor que restaura, la comedia española del siglo de oro de nuestra escena, es de suyo tan evidente, que no necesita otro linaje de demostraciones.

Es, en suma, *Don Alvaro ó la fuerza del sino* creación compleja de elementos diferentes: hijos unos del romanticismo francés; renovación de nuestra dramática nacional, otros; nuevos y personales del Duque de Rivas, los demás. Maravillan verdaderamente la novedad y riqueza, el tino y la maestría que han dado por resultado el drama de alcance más profundo y al par de exposición más sencilla de nuestro moderno teatro. Comparados con él el *Macías* y *La Conjuración de Venecia*, que le precedieron en la escena española, aparecen como tentativas aisladas, sin poder para hacer triunfar la causa del romanticismo. Compréndese, de este modo, que ni aun como restauración arqueológica hayan vuelto á la escena, mientras *Don Alvaro* continúa señoreándola, con mayor prestigio y encanto, si cabe, que en sus primeros tiempos.

Considerada en conjunto la personalidad literaria del Duque de Rivas, es indudable que el descendiente de los conquistadores de Madrid, el heredero de uno de los linajes más esclarecidos de España, ha contribuído, aun más que los mismos poetas hijos del pueblo, á la transformación y esplendor de las letras españolas en el presente siglo. Sus cantos líricos, sus romances, poemas y leyendas han influído no menos que *Don Alvaro* en tan gloriosa empresa. Heroico soldado de la patria, mortalmente herido en los campos de batalla, paladín esforzado de la libertad y del progreso, sentenciado á muerte y emigrado diez años en tierras extrañas, teniendo que pintar para comer, embajador y ministro, presidente del Consejo en días de prueba, el Duque de Rivas no fué sólo un poeta, sino una espada, un carácter, una voz elocuente, un patriota, una de las actividades más incansables y fecundas de la nación española.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.



HABANA.—SALÓN DEL TRONO, EN EL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL, DONDE SE HOSPEDARON SS. AA. RR.



VISITA DE SS. AA. RR. Á LA QUINTA DE LOS MOLINOS, EN LOS ALREDEDORES DE LA HABANA.

FRAGMENTO INÉDITO

DE LA

VIDA DEL DUQUE DE RIVAS

ESCRITA POR SU HIJO.

AUNQUE ya en edad avanzada, haciendo gala de aquella prodigiosa facultad que el Sr. D. Eugenio Ochoa (1) llamó, con feliz expresión, *longeridad del ingenio*, escribió el Duque las preciosas leyendas *Maldonado* y *El Aniversario*. Obras en las que, según el citado crítico, hay «más calor de imaginación, más sentimiento de la belleza, más poesía y más inspiración que en sus primeras obras, incluso *El Moro expósito*, que compuso siendo joven, inclusa *La Florinda*, fruto más temprano de su fecundo estro».

Permítasenos añadir que estas producciones, las últimas de su autor, son como suma y compendio de todos los dones y facultades que caracterizan su excelso numen, tan castizo siempre y tan nacional.

El Sr. Ochoa prefiere el *Maldonado* á las otras leyendas, si bien todas le parecen de relevante mérito. Por nuestra parte, conviniendo en que el *Maldonado* y *La Azucena* son más galanas, más ricas y brillantes de expresión, confesamos ingenuamente que *El Aniversario* es, por su asunto, la que más nos agrada; así como creemos que no es posible pintar con más imponente sencillez, ni con más expresivos y adecuados tonos, la terrible escena de aquella extraordinaria misa.

Por aquel tiempo de paz y de sosiego en la vida del Duque, reunía semanalmente, en su elegante casa de la calle de la Concepción Jerónima, á cuanto Madrid encerraba de notable en literatura, artes y política. De esta última, sin embargo, hablábase poco en aquellos brillantes salones, campo neutral en que los hombres de más opuestas tendencias y opiniones aparecían unidos, siquiera un momento, en el común amor á las letras españolas.

¡Cuán dulces y ligeras se deslizaban las horas en aquellas sabrosas tertulias! Ya alguno de nuestros famosos escritores embargaba la atención del escogido concurso con su elegante y erudita prosa; ya era un poeta, de los muy esclarecidos que allí se juntaban, el que tenía suspensos los ánimos, recitando gallardamente inspirados versos. Allí escuchamos chistosísimas composiciones de Bretón, y muy originales y grandiosos cantos de Tassara, y delicadísimas doloras de Campoamor, y..... Mas ¿para qué cansarnos? Baste decir que, si no todos, la mayor parte de nuestros renombrados literatos contribuía al prestigio y esplendor de aquellas reuniones.

Algunas veces, atraídas por el extraordinario interés de una lectura, ó la índole amena y festiva de ejercicios de ingenio, que daban á los concurrentes ocasión de lucir el suyo, la noble esposa del Duque y sus bellas y discretas hijas asistían también á aquellas pacíficas lides, galardonando con sus aplausos á los justadores.

La presencia de aquellas damas, que con suma gracia y bondad, después de las lecturas, servían el té á los convidados, teniendo para todos expresiones oportunas y amables, daba á los animados salones mayor encanto. Y no sólo las señoras de la casa, otras de fuera, y muy distinguidas por cierto, se presentaban de cuando en cuando en aquellas tertulias. Allí veíamos alguna vez á la por tantos títulos respetable Condesa del Montijo, tan ilustrada amiga de nuestros más célebres literatos, tan dispuesta siempre á honrar el talento.

Y no era tampoco extraño hallar, mezclados con los españoles, escritores extranjeros de gran valía. Entre otros, recordamos al buen amigo del Duque, el insigne Próspero Merimée, tan profundo conocedor de nuestra historia y de nuestras costumbres, y cuya muerte lloran aún las letras de su patria. ¡Ay! otros muchos de los que allí concurrían, gloria y orgullo de la nuestra, también se eclipsaron para siempre: unos antes, otros después del afectuoso amigo que tanto los honraba y distinguía.

Aun nos parece que estamos viendo en un sillón, cerca de la chimenea, y ya agobiado por los achaques y los años (aunque todavía destellase en sus ojos la llama de aquel entendimiento peregrino que á cada paso se revelaba en la agudeza de sus dichos y observaciones), al Tirteo español, autor de la elegía *El Dos de Mayo*, al inmortal Gallego; y departiendo aquí y allá, en diferentes grupos, á Galiano, Martínez de la Rosa, Pacheco, Molins, Vega, Ochoa, González Brabo, y Pastor Díaz, biógrafo del Duque, y tan brillante prosista como elocuente orador. Todos, todos ellos, representantes, y en parte iniciadores, de una nueva era política y literaria, han desaparecido. No es este el caso de juzgar la obra común á que más ó menos contribuyeron. La historia dará razón de sus aciertos y de sus errores. Si el éxito no coronó sus generosos esfuerzos, si no lograron hacer próspera y feliz á la patria, legáronle al menos sus libros, sus versos y el brillo de sus nombres, como aquellos padres que, á falta de bienes de fortuna, dejan á su posteridad antiguos pergaminos y gloriosos blasones.

Pero volvamos al Duque, y sigámosle en las nuevas vicisitudes que la suerte le reservaba.

Por desgracia de nuestro país, y por razones que sería prolijo explicar, el partido moderado (de todos los que se disputaban el poder el de más ilustración y mayores dotes de gobierno) se hallaba trabajado por hondas divisiones, cuando el Gabinete del Conde de San Luis fué llamado á los consejos de la Corona.

Hombres notables, y sin duda de recta intención, componían el nuevo Ministerio; mas sin otro apoyo que los elementos oficiales, érale adversa la opinión pública, y era, además, fuertemente combatido por las diversas fracciones de la parcialidad moderada, que no reconocían en él su genuina representación. No negaremos que hubo falta de prudencia y sobra de pasión en la sistemática pugna de que fué objeto aquel Gabinete: ni seremos nosotros los que defendamos la exagerada hostilidad que le mostró el alto Cuerpo; pero hoy, como entonces, lamentamos su ciega obstinación en no retirarse oportunamente.

El Duque de Rivas, aunque apreciador imparcial de las altas cualidades de los Ministros, y unido con fraternal amistad á alguno de ellos, juzgando peligrosa aquella situación, se colocó desde luego entre los opositores, combatiéndola en el Senado con uno de sus más bellos y elocuentes discursos.

Y por cierto que nos viene á las mientes un peregrino rasgo á que dió motivo aquella brillante oración. No había apenas el Duque acabado de hablar, y aun resonaban los aplausos de las tribunas, cuando un portero le trajo un billete del banco ministerial: lo abrió con curiosidad, y vió que era del Ministro aludido anteriormente, el cual, olvidándose en aquel momento de la política, y llevado sólo de su amistad y entusiasmo literario, cordialmente felicitaba al Duque por su brillante arenga.

Pero los días de aquel Ministerio estaban contados. Su principal fuerza, como hemos dicho, eran los elementos oficiales, y éstos llegaron también á faltarle. Un general que ocupaba un alto puesto militar, y en quien aquel Gabinete había depositado toda su confianza, so pretexto de pasar una revista de monturas, sacó una mañana la caballería al *Campo de Guardias*, y pronuncióse con ella en abierta rebelión. Quiso el Gobierno reducir á los sediciosos; pero la estéril jornada de Vicálvaro vino á demostrar lo vano de sus esfuerzos. Entretanto, la sublevación empezó á tomar las proporciones de un gran alzamiento político. El general O'Donnell, cabeza y brazo del movimiento, lanzó el programa de Manzanares, y los pronunciamientos sucesivos de varias ciudades y provincias, y sobre todo la noticia del de Barcelona, recibida oficialmente el 17 de Julio, vencieron al fin la tenacidad de aquel Ministerio, que, ya demasiado tarde, presentó á la Reina su dimisión.

En aquellas difíciles circunstancias llamó S. M. al Teniente General D. Fernando Fernández de Córdova, á quien dió el espinoso encargo de formar un nuevo Gabinete, que, sirviendo de medio de conciliación con los jefes del levantamiento, fuese, por la pureza y prestigio de los hombres que lo compusieran, recibido con aplauso por el país.

Ardua misión echaba el General sobre sus hombros. Antes de lo del *Campo de Guardias*, un Ministerio compuesto de los elementos disidentes hubiera evitado la revolución: después de aquel acto de violencia, no había más que dos caminos que seguir: ó sofocar la rebelión enérgicamente, si se contaba con medios para ello, ó entenderse desde luego con sus caudillos, sin gastar sangre inútilmente en infructuosas tentativas. Por desgracia, no se siguió ninguno de estos dos caminos, y no era ya posible con un mero cambio de Gabinete atajar el incendio. Ni era, por otra parte, el nombre del general Córdova, á quien los liberales miraban entonces con escaso favor, el más á propósito para calmar las pasiones é inspirar confianza.

Sin que le arredrasen tantas dificultades, y animado de los mejores deseos, el General llamó afanoso á varias puertas: y, en honor de la verdad, halló personas muy importantes y bienquistas en la opinión pública, que se prestasen á compartir con él las amarguras del poder en aquellos angustiosos momentos.

El Duque de Rivas había figurado con brillo en la oposición del Senado; sus antecedentes, su carácter y hasta sus conexiones literarias le hacían simpático á todos los partidos. Era además antiguo amigo del General Córdova, al que tenía particular aprecio desde la expedición á Italia, que este jefe militar mandó con honra y acierto, siendo el Duque embajador en Nápoles. No era, pues, extraño que Córdova contara con él para salir airoso de su empeño; y en la tarde del 17 le envió un emisario, rogándole que pasase á la Mayordomía de Palacio, donde el servicio de la Reina exigía su presencia. El Duque acudió á la cita de su amigo, y cuando éste le explicó lo que aquél sospechaba, á saber: que el llamamiento no tenía otro objeto que recurrir á su patriotismo para que aceptase una cartera: llevado de su natural repugnancia al poder, y más en tales circunstancias, trató de rehusar el cargo que se le ofrecía, si bien brindándose á auxiliar al Gobierno en cualquier otro puesto que se le designase. Pero la Reina intervino en el asunto, y al apelar con lágrimas en los ojos al caballero para que cooperase á la defensa de su trono en aquellos peligros, al mismo tiempo que llegaba á la Real cámara el rumor de las turbas y desde los abiertos balcones se veía el resplandor del incendio de la casa de la Reina madre, el Duque no vaciló un momento, y ofreciendo la vida á su Soberana se puso resueltamente á disposición del General Córdova, que al punto lo inscribió en su lista para la cartera de Estado.

¡Terrible noche la del 17 de Julio, y angustiosa situación la del General Córdova! Las autoridades de la anterior administración ocultas ó fugitivas; el Ayuntamiento desorganizado: la ciudad casi desguarnecida de tropas y entregada á miserables turbas, entretenidas impunemente en hacer pesquisas domiciliarias ó prender fuego á las casas que les designaban odiosos instigadores. Y entretanto, el General Córdova, único ministro y que apenas acababa de jurar, teniendo por una parte que poner coto á tan criminales excesos, y por otra que negociar con diferentes personas de varios matices políticos para formar su Ministerio. Esto al fin pudo conseguirlo: pero cuando estaban ya reunidos todos los individuos que iban á componer el Gabinete, el eminente jurisconsulto Sr. D. Pedro Gómez de Laserna, adscrito en la combinación al departamento de Marina, hizo presente que le parecía tan extraño verse ministro de un ramo tan ajeno á sus aficiones, conocimientos y estudios, que no obstante ser en aquel momento cuestión muy secundaria la repartición de carteras, no podía menos de rogar que por otra cualquiera se le cambiase la que se le había asignado. El Duque manifestó serle lo mismo una que otra, y entonces se convino que D. Luis Mayáns pasase á Estado, Laserna á Gracia y Justicia, y el Duque á Marina. Orillada la dificultad, el General Córdova, fuese plausible modestia ó temor á la impopularidad de su nombre, propuso que el Duque de Rivas asumiese la presidencia. Rogó éste encarecidamente que se le dejase de mero ministro; pero al cabo tuvo que ceder al unánime insistir de sus compañeros, y todos, sin más dilación, á las seis de la mañana del 18 de Julio de 1854, prestaron juramento en manos de la Reina.

Delibera inmediatamente después el Ministerio, y acuerda rápidamente un programa en que, entre otras cosas, se ofrecía: el llamamiento y reposición de los injustamente perseguidos, libertad de imprenta, leyes descentralizadoras, etc., etc. En seguida envía á dos personas de su confianza (una de ellas el que esto escribe) á la Imprenta Nacional, para que á toda prisa se imprimiera una *Gaceta* extraordinaria con los nombramientos de los nuevos ministros y las oportunas declaraciones sobre los buenos propósitos del Gabinete y sobre el carácter francamente liberal de la política que se inauguraba.

Venciendo mil dificultades para reunir los operarios de la Imprenta Nacional, donde también se había introducido el desorden que ya reinaba en todos los centros administrativos, logróse al fin que la *Gaceta* se estampase, disponiéndose al punto que se fijara en los sitios públicos y se repartiese gratis al pueblo. ¡Inútil tarea! No bien fijada en las esquinas la hoja oficial, era sistemáticamente arrancada, sin dar espacio á que se leyera; y aunque los repartidores por su lado la arrojaban profusamente á la multitud, pocas manos se apoderaban de ella, y la *Gaceta* no llegaba á circular.

Al par que esto sucedía, de las imprentas de ciertos periódicos salían suplementos y papeles volantes llenos de falsas noticias y de pérfidas sugestiones al pueblo.

El aspecto de Madrid era siniestro y alarmante: todas las casas y tiendas cerradas; grupos de plebe, diversamente armada, en los cuales solía verse algunas personas de levita, recorrían la población ó se fortificaban en las viviendas que creían estratégicas, ó se ocupaban, ayudados por pilluelos y mujeres de vil aspecto, en levantar barricadas. Hasta en las cercanías del palacio Real osaron construirlas, y de algunas buhardillas se hacían disparos, cuyos proyectiles llegaban al mismo alcázar.

La situación se agravaba por momentos, y el Gobierno carecía absolutamente de los medios de dominarla. Rotos los hilos telegráficos, el General Córdova había despachado correos á las provincias limítrofes, con la orden de que todas las tropas viniesen inmediatamente á la capital; pero aquellas fuerzas no podían llegar en dos ó tres días, y eso en el caso dudoso de que no estuviesen ya pronunciadas. En tan grande apuro, y con 1.800 hombres por toda guarnición en una ciudad de trescientas mil almas, el Gabinete comprendió que su misión estaba reducida á velar por la persona de la Reina, poniendo á cubierto su palacio de un golpe de mano, y á tener en jaque á las aviesas turbas para salvar á Madrid del pillaje y del incendio, esperando así los sucesos de afuera.

Se levantó un pequeño reducto en el arco de la Armería, se aseguraron convenientemente otros puntos del regio alcázar, y desde allí se estableció una línea militar hasta el Prado, siendo reforzada la guardia del Principal y colocado un fuerte destacamento en el palacio de Buenavista. Por último, una pequeña columna al mando de un jefe bravo y entendido fué destinada á recorrer las principales calles para evitar crímenes y atropellos.

Las tropas, que habían ya experimentado sensibles bajas por los tiros traidoramente disparados desde algunas ventanas y bocacalles, tenazmente hostilizadas en ciertos puntos, tuvieron que defenderse: tronó el cañón, jugó la fusilería y corrió la sangre de unos y de otros.

Más bien á guisa de prisioneros que de gobernantes, los ministros permanecían en Palacio, de donde no hubieran podido alejarse sin hallar una muerte segura. Y á los apuros de su terrible situación, en que lo de menos era el riesgo de la vida, uníase el ver á la familia Real doblemente atribulada por el estado de la capital y por el fallecimiento, en aquel mismo día, de uno de los infantes; haciendo más triste y doloroso el cuadro las mujeres y los niños que habían buscado un refugio en la mansión de los Reyes, y las lúgubres camillas que aparecían de tiempo en tiempo trayendo heridos á la planta baja de la Armería, convertida en hospital de sangre.

¡Triste es decirlo! Aquel Gabinete, compuesto de hombres de indisputable mérito y acrisolada virtud, que tan generosamente se sacrificaban en aras del bien público, se vió en el más completo abandono. Salvo honrosas excepciones, ni generales, ni magnates, ni capitalistas, ni clase alguna de la sociedad, se acercaron á prestarle cooperación y auxilio.

Por las noticias que de provincia se recibieron, comprendió el Gobierno que su permanencia en el poder era inútil, y visto el giro de los sucesos, aconsejó á la Reina que llamase sin dilación al General Espartero, pensando que él solo, al extremo que habían llegado las cosas, podría restablecer la paz pública con la popularidad de su nombre y su grande influjo en los partidos avanzados. La opinión de los ministros obtuvo el beneplácito de S. M., y en la tarde del 19 se publicó un decreto encomendando al Duque de la Victoria las riendas del Gobierno, si bien, hasta su llegada, quedando interinamente en sus puestos los ministros dimitentes. Sin la menor tardanza se expidió un correo extraordinario con una carta autógrafa de la Reina á dicho personaje, y fué al propio tiempo llamado á la corte el general O'Donnell, que era en aquel momento dueño del ejército.

El nombre del Duque de la Victoria, al menos en Madrid, no calmó los ánimos como se había creído: mantúvose el pueblo en su actitud hostil, y á cada paso llegaban mensajes y peticiones á Palacio con las más absurdas exigencias. Y como el Ministerio interino no tenía ya ni fuerza moral, ni medios materiales de resistencia, habiéndose también pronunciado parte de la escasa guarnición con que contaba al empezar su efímera vida, tuvo que ceder á las pretensiones de las juntas revolucionarias, y en la tarde del 20

(1) Prólogo á las leyendas del Duque, en la edición de 1854-1855.

fueron conferidos al general progresista San Miguel los cargos de ministro de la Guerra interino y Capitán General de Castilla la Nueva.

El Duque había obrado como leal y como caballero: su conciencia estaba tranquila. La sangre derramada no podía caer sobre su cabeza. En la cuestión política siguió su Gabinete la única senda salvadora, dado el giro de los sucesos, traspasando el poder al Duque de la Victoria: en la de orden público cubrió el trono y contrastó el motín hasta donde alcanzaron sus fuerzas.

No obstante que la conducta del Duque, para todo espíritu imparcial, fuese más digna de elogio que de censura, sus deudos y amigos le rogaron que se ocultase algunos días; pues en el estado anárquico de Madrid, y vivamente excitadas las pasiones, yéndose desde luego á su hogar, se exponía á graves peligros.

Cediendo á tales instancias, se refugió el Duque en la Embajada francesa, donde su amigo el Marqués de Turgot lo recibió con los brazos abiertos. No era solamente el Duque el que se había acogido al pabellón francés: y quiso la caprichosa, y á veces maligna fortuna, que allí se encontrase con uno de los ministros de la situación anterior que él contribuyera á derribar, y que en el mismo asilo ambos se contasen sus recíprocas cuitas.

A los dos ó tres días el Duque dejó la embajada, y descansando en la serenidad de su conciencia, se paseó descuidado por Madrid, sin que expresión alguna desagradable viniese á herir sus oídos.

La revolución había tomado tal vuelo, que fueron menester dos años de lamentables excesos é incesantes disturbios para que al fin cayese vencida, más que por la habilidad y perseverancia del Conde de Lucena, por el grave peso de sus propios desaciertos.

Vuelto el general Narváez al poder, la Reina honró de nuevo al Duque, nombrándole su Embajador cerca de Napoleón III. No era Rivas, ciertamente, un extraño en la maravillosa capital francesa. Precedido de su fama, muy apreciado en el mundo de las letras, como lo demuestran notables artículos de famosos críticos, insertos en las más importantes revistas de aquel país (1); antiguo amigo del Emperador, y más aún de la Emperatriz, á quien conocía y amaba desde niña; y conservando, además, añejas relaciones con distinguidas familias é ilustres personajes, era natural que el nuevo Embajador alcanzase en París favorable acogida.

Nada diremos de su gestión oficial, por no haber durante su misión ocurrido, que sepamos, cosa que exija particular memoria, y estar ya probado cuán alto rayaba su celo, cuando se trataba de la dignidad y de los intereses de su patria.

Sus Majestades Imperiales le colmaron de obsequios y distinciones. La Emperatriz parecía complacerse en tener á un compatriota de tales prendas en aquella espléndida corte, donde, al par de bellas y aristocráticas damas é ilustres representantes de las más altas jerarquías políticas y sociales, reuníanse también sabios eminentes, grandes literatos y preclaros artistas.

Los que hayan tratado al Duque no ignoran cuán viva era su imaginación, qué feliz su memoria, qué fácil, rica y matizada su palabra. Sin duda alguna era notable orador de parlamento; pero en un salón de escogida sociedad, como ingenioso, ameno y variado conversador, tenía pocos rivales.

¡Cuántas veces en las cultas y alegres veladas de Compiegne y de Fontainebleau (2), que en ocasiones revestían cierto carácter íntimo y familiar, sin perder su exquisita elegancia, y donde solían lucir su talento literario ó aptitud artística muchos concurrentes, la Emperatriz, tan amiga del ingenio y de las narraciones dramáticas ó novelescas, pedía á su compatriota que refiriese algún episodio de su azarosa vida, ó bien alguna interesante leyenda ó tradición española! Y el Duque, apelando á su pronta reminiscencia, y ayudado también de su fecunda inventiva y de su pintoresca locución, tenía por largo espacio embelesado al selecto concurso (3).

Y no sólo era obsequiado y distinguido en los salones de la corte imperial. En su calidad de aristócrata fué recibido con igual deferencia por las más encopetadas familias del *Faubourg Saint Germain*. A lo cual contribuyó también el ser el Duque antiguo amigo de algunas de ellas, y ser allí muy estimadas sus obras, particularmente la *Historia de la sublevación de Masanielo*, elegantemente traducida por el legitimista Marqués d'Hervey de Saint Denys, noble de rancio linaje.

Allá en los años de su penosa emigración, el Duque, como nos cuenta su biógrafo el Sr. Pastor Díaz, había buscado en el ejercicio de la pintura recursos que le ayudasen á vivir en la penuria á que sus viajes y desgracias lo habían reducido. Y al trasladarse, después de la revolución de Julio de 1830, de Orleans á París, acudió con objeto de perfeccionarse en su arte favorito al estudio del célebre Ary Sheffer, donde pintó algún tiempo bajo su dirección. Cambiaron las circunstancias; el obscuro emigrado D. Angel Saavedra tornó á su país, y el gran maestro del arte cristiano, ocupándose más en sus cuadros que en las vicisitudes políticas de España, no volvió á saber de su pobre discípulo.

Habían transcurrido largos años: el desterrado de entonces, ahora Embajador en París, se acordó de su antiguo maestro, y sintiendo vivos deseos de verle, se dirigió una tarde á su domicilio. Ary Sheffer no estaba en casa, y el Duque le dejó una tarjeta. Al recibirla el pintor, no comprendió más, sino que un Duque Embajador había estado á visitarle, cosa que no podía causarle extrañeza. Mas el antiguo discípulo, no satisfecho con su inútil paso, dando á los pocos días un banquete, envió para él un convite al esclarecido artista. Llegado el día del festín, presentóse Ary Sheffer, que dió expresivas gracias al Embajador por su fina atención. Querido maestro, le dijo el Duque, hace treinta y tres años el pobre emigrado D. Ángel Saavedra halló en usted generosa protección y excelentes consejos; justo es que el Duque de Rivas, ya que no la pueda pagar, reconozca al menos aquella deuda de gratitud. El venerable anciano, visiblemente conmovido, agradeció mucho al Duque su afectuoso recuerdo.

Pero la movilidad política de España, y el carácter personal de todas las situaciones que en ella crea comúnmente el interés egoísta de partido, fueron causa de que, á la subida al poder del General O'Dónnell, el Duque resignase su cargo. El Emperador, que sintió sinceramente su partida, como testimonio de amistad y aprecio le confirió la gran cruz de la *Legión de honor*.

Al poco tiempo de su regreso á España su salud empezó á alterarse; y aquella robusta constitución, en la cual parecía que no habían hecho mella ni las gloriosas heridas de su juventud, ni las penalidades, ni los años, al fin se vió avasallada y rendida por la terrible enfermedad, que tras largos padecimientos lo llevó al sepulcro.

Al hallarse postrado en un sillón, del que no podía levantarse sin ajeno auxilio, él, para quien el movimiento, el aire libre, el trato de las gentes, eran la vida, ¡con qué amargura recitaba melancólicas estrofas de su *Canto de la vejez*, donde con tanta verdad había presentido los tormentos y angustias que entonces le abrumaban!

Enrique R. de Saavedra,
Duque de Rivas.

(1) *La Revue des Deux Mondes* (entre otras) ha publicado en varias ocasiones excelentes estudios sobre las obras del Duque.

(2) La corte imperial pasaba, como es sabido, algunas temporadas en estas magníficas residencias.

(3) El Duque no se expresaba en francés con igual pureza que en castellano; pero lo hablaba con mucho despejo y colorido.

VIAJE DE DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA

DESDE FLANDES Á ESPAÑA EN 1497 (1).

Concertados por los Reyes Católicos los enlaces de sus hijos, D. Juan y D.ª Juana, con los Archiduques de Austria, Margarita y Felipe, ordenaron á D. Sancho de Bazán, que tenía el cargo de la mar, el apresto en Bilbao de una armada que llevara á Flandes á la Infanta y trajera de vuelta á la Princesa.

Acaso por dilación de las fiestas del matrimonio de los Archiduques, que dejó venir la otoñada, no embarcó inmediatamente la princesa D.ª Margarita; pasó en Zelanda cinco meses en espera de buen tiempo, temerosa del invierno crudísimo, y en tanto las tripulaciones, que lo sufrían sin abrigo, sin ropa y sin víveres, disminuyeron horrorosamente. Pasó de nueve mil el número de los muertos: pérdida incomparablemente mayor que la que pudiera sufrir la armada en batalla desgraciada; iniciación tremenda de lo que en vidas y caudal había de costar á España aquel matrimonio. No es, sin embargo, este desastre de aquellos que registran las Historias. Hácese estadística de los hombres de guerra que sucumben en el combate: tal vez se escribe entonces alguno de sus nombres: los que mata el hambre ó el escorbuto ni cifra tienen, que valiera recogerla tanto como dar testimonio voluntario de mal gobierno.

Cuando la primavera asomaba, unidas á las naves de España otras tantas de los Países Bajos (trescientos navíos de gavia, en suma), salieron á la mar, estremecida con tantos cañonazos, á reserva de probar su fortaleza con la de los que los disparaban. No consta el día de la marcha ni el de la llegada á Santander; que duró seis semanas el viaje, dice un escritor; que no hay memoria de otro semejante, certifican todos, agotando los vocablos terroríficos en la pintura de lo que ocurrió.

Dispersas las naos, se estrellaban unas en las costas de Inglaterra ó de Bretaña; zozobraban otras á impulso del furioso ventarrón, sin esperanza de socorro; del número surgía mayor riesgo, pues que amigas en la intención se destrozaban enemigas en el choque, ya desaparejadas é inobedientes al timón, y en la tardanza se perdía el remedio, agotadas las vituallas que para días contados se embarcaron.

La nao Real, más grande, más fuerte en apariencia, para las olas era juguete preferente. Al principio, el crujir de las velas destrozadas significó la crisis; á poco, los árboles enhiestos, las jarcias resistentes más que el hierro, tronchándose y cayendo, quebrantaron el casco dando entrada al agua por cada costura de la tablazón. Veíase crecer en la bodega por instantes, siendo espejo pavoroso de la muerte ante el cual espantados los mareantes tanto como los caballeros del pasaje, vociferaban pidiendo confesión y misericordia despedidos del mundo, aunque entre la multitud de los apocados no dejaran de latir corazones grandes, de esos que no consienten al rostro testimonio del amor natural de la vida.

Cuéntase que el de la princesa Margarita era de este número privilegiado; mujer fuerte al lado de tantos hombres débiles. Esperando el trance inevitable, escribió su epitafio y lo sujetó con rico brazalete, envuelto en un paño encerado; entróse en un esquife tan pequeño que no admitió más que su persona con las de otra dama y un marinero viejo, saltando por la cresta de las olas.

Logró suerte en ser recogida de nao próxima, y aunque los trabajos no terminaron todavía, al acabar el mes de Marzo surgió en Santander, sin que acompañaran á la suya más de cuatro ó cinco velas de aquellas trescientas tan gallardamente alejadas de Zelanda.

Es de presumir que otras irían entrando retrasadas y que llegarán á puerto las más; son poetas los que han transmitido las noticias, y siendo la poesía purpurina con que se dora el barro de la vida real, no es raro que callaran ocurrencias de los navíos que servían de decoración al cuadro, queriendo extremar en sus figuras principales el colorido legendario.

Fué, sin duda, imponente y desastroso el temporal sufrido por embarcaciones de endeble ligazón en los miembros y enorme arboladura en proporción, cuales eran las del tiempo, desprovistas además de bombas potentes y de los mil recursos con que la industria ha ido favoreciendo la navegación. El peligro de la Princesa era inminente, y efectivos sus trabajos, sin llevar la ponderación al punto de afirmar que tenía el esquife salvador siete pies de longitud, y que el incendio y el hambre entraron por mucho en la mortificación de la ilustre viajera, como lo hace el que se titula su historiógrafo. Desastre tamaño como el de perecer más de doscientas naves, con un *minimum* de veinte mil hombres, no pasara sin triste memoria en los anales marítimos de todos los pueblos, y ello es hecho cierto que el Almirante de Castilla, las personas de cuenta, las damas y caballeros flamencos de la casa de D.ª Margarita, viniendo repartidos en la armada, llegaron á la corte de los Reyes Católicos á figurar luengos años.

La verdad del caso no empece en modo alguno á la aureola de la Princesa, digna cual pocas de coronas épicas. Hija de guerrero antes que Emperador; robada niña á la tutela paternal por los rebeldes de Gante, que la enviaron á Francia desposándola con el heredero de la corona; sacrificada al interés de casamiento más provechoso por Carlos VIII, venía por aurora de España en los momentos de estar en el zenit la gloria y reputación de los unificadores de la nacionalidad. Cortó la parca al mismo tiempo que el hilo de la vida del príncipe D. Juan la grata perspectiva de un reino gobernado por seres á propósito para su prosperidad; marchó enlutada la que vino alegre, sin dar calor apenas al tálamo nupcial (1); tuvo en el duque Filiberto de Saboya tercer esposo, no buen marido, volviendo á la viudez no contados veinticuatro años de edad. Solicitada entonces por los Reyes de Hungría y de Inglaterra, sin reparo de la repugnancia hubiera tenido que someterse otra vez á la ley de conveniencias de Estado si la gota no acabara con Enrique VII.

El accidente la libertó del compromiso suscrito por su hermano Felipe *el Hermoso*, abriendo el período mejor de su vida, el que dió á conocer todo su valor, administrando y rigiendo, hábil gobernadora, los Países Bajos.

De hermosa y simpática figura, de peregrino ingenio, de sorprendente aptitud para los negocios, amazona en el campo, modelo de distinción en los salones, parecía que la Naturaleza se hubiera complacido dotándola á manos llenas de las perfecciones que ordinariamente distribuye entre los dos sexos. En las negociaciones ó intrigas del tiempo aparecen su nombre ó su influencia; en las memorias de los hombres de Estado su elogio; en las historias, juicios de merecer inscripción en los elencos de los literatos, de los filósofos y de los políticos. Pedro Mártir de Anglería, contemporáneo, la puso en las nubes; Fontenelle la hizo objeto de uno de sus Diálogos de la muerte; Gaillard admiró la sutileza con que supo mantenerse diplomática á la altura del Cardenal d'Amboise; Prescott se adhirió al coro de alabanzas que los historiadores de los Reyes Católicos suelen hacer de la madrina del emperador Carlos V.

En el Diálogo aludido estimó Fontenelle su ánimo sereno, superior al de los estoicos de la antigüedad, no dando, sin embargo, entero crédito á las narraciones vulgares.

«Vamos á ver, mi señora Margarita, viene á decir en sustancia: notorio es que sabe usted hacer versos; mas querría yo saber, en confianza, sin considerar lo que el epitafio explica, si lo compuso usted, como se cuenta, con la muerte al ojo, ó si lo escribió tranquila y reposadamente en tierra cuando el peligro hubo pasado.»

La pregunta no es del todo impertinente, si se advierte que el autor de la *Corona margarítica* no aseguró ser la composición producto de impresiones fatalistas, antes claramente dió á entender que la improvisó la idea risueña del comento.

De todos modos, el epitafio se hizo, y lo que Fontenelle no quería considerar, lo que en sí mismo explica, es un tanto delicado. Doña Margarita lo redactó en francés, idioma propio y predilecto entre los que poseía; al castellano lo vertió el Patriarca de las Indias D. Diego de Guzmán, poniendo (2):

Á Margarita preclara
Aqueste túmulo cubre,
Y aunque casada, descubre
Su virginidad más clara.

Si se coteja la traducción con la obra de Mr. Gautier (3), se estimará fiel y conforme al pensamiento de la autora la interpretación (4); si se consultan los escritos anteriores, parece—dicho sea con el debido respeto—que por eclesiástico, el autor francés concedió preferencia sobre el original al texto del prelado español, y ha de ser permitido creer que éste daría más de una vuelta al tal epitafio antes del *exequátur* de su copla. En traslación literal, sin la poesía ni la intención con que fué escrito (5), cabría decir:

Aquí descansa Margarita bella:
Con dos maridos, falleció doncella.

Y como quiera que no finó, después de todo, salieron á su encuentro en Reinosa el rey Fernando y el Príncipe su prometido con acompañamiento que impresionó al cronista, dictándole estas palabras: «Cabalgando la Princesa en una mula de mucha alzada, en cuanto alcanzaba su vista no había vestidura que no fuera de paño de oro y seda, y al subir las gradas del palacio en Burgos, haciendo reverencia á la triunfadora de Granada que la aguardaba en medio de

(1) Del libro nuevo titulado *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años*. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra, 1893.

(1) Se verificó el matrimonio en Burgos el 3 de Abril de 1597: el Príncipe murió en Salamanca el 4 de Octubre, y volvió á Flandes D.ª Margarita en Septiembre de 1599.

(2) *Vida y muerte de Doña Margarita de Austria*. Madrid, 1616.

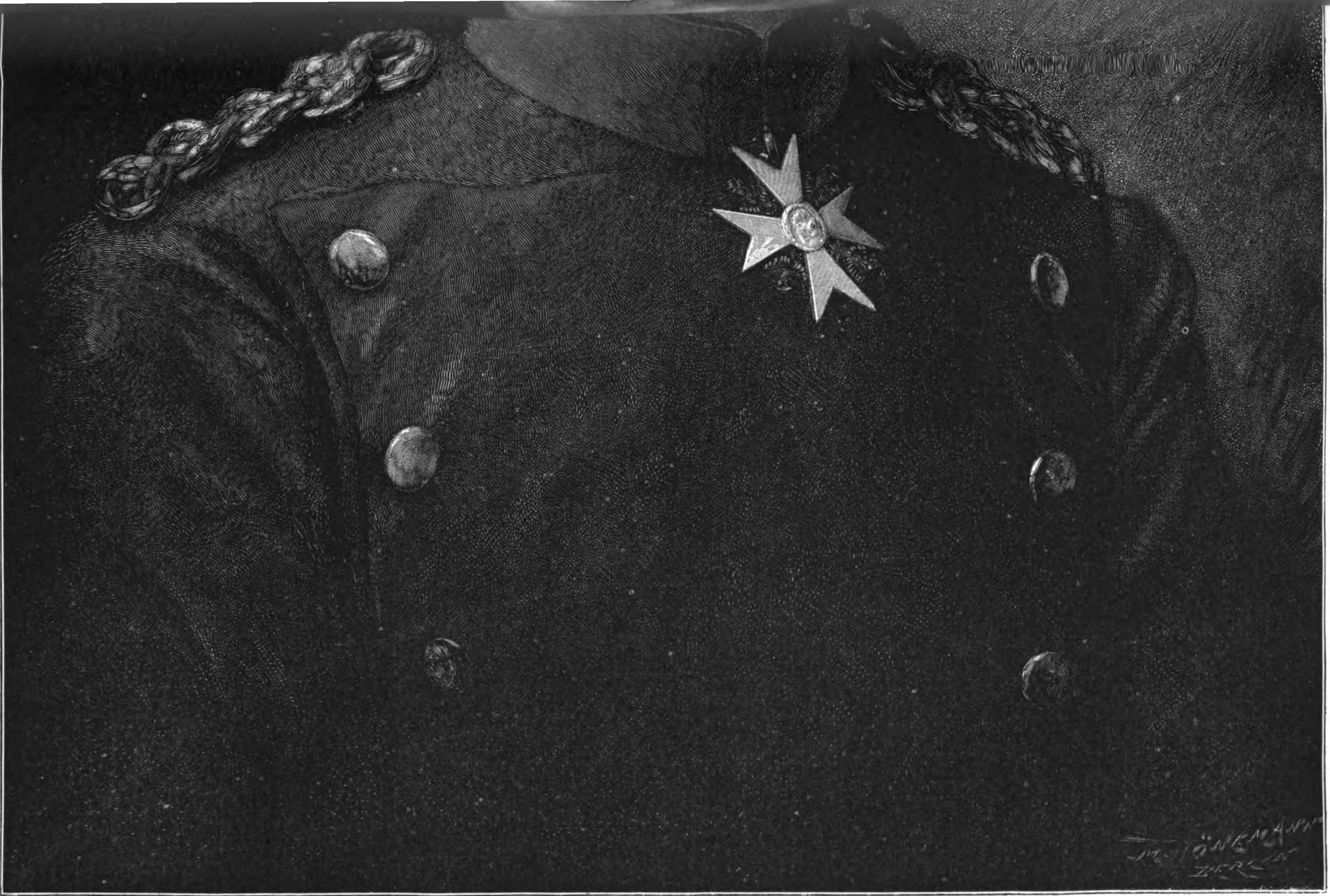
(3) *Vie de Marguerite d'Autriche*. Paris, 1620.

(4) Mr. R. Gautier escribe el epitafio de esta suerte:

Cy gist soubs ce tombeau
La belle Marguerite,
Qui mariée. dans l'eau
Mourut, vierge d'eslite.

(5) Ci gist Margot, la Gentil' Damoiselle,
Qu'a deux maris et encore est pucelle.





S. M. I. Y R. GUILLERMO II,

EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.

sus damas, ciento cuarenta en número, quedó un momento deslumbrada de la pedrería. Entre púrpura y oro, más parecían deidades que criaturas.»

Quiere decir que no regían todavía las leyes suntuarias con que los soberanos intentaron corregir el lujo, y que, según cuenta Oviedo, la gran solemnidad del casamiento ocurrió «cuando en la corte de los Reyes Católicos, de gloriosa memoria, más alegres los tiempos e más regocijados eran, e más encumbrada andaba la gala e las fiestas e servicios de galanes e damas.»

Cesáreo Fernández Duro.

JUGUETES.



Soy más *juguetón* que un chiquillo de la escuela. Llevo más de veinte años *jugando* á hacer comedias y zarzuelas, y pasan de ochenta los *juguetes* de mi repertorio.

Si ganara uno siempre, ¡qué divertido resultaría *jugar* con el público!

El trabajo serio y meditado, el estudio largo y profundo no se han hecho para este cura.

Basta el que yo piense una cosa, para que no la haga.

Se me ocurre un asunto, que no es poco ocurrir en estos tiempos, y en lugar de estirarlo como hacen otros, y ver si con tres metros escasos me sale un traje entero, yo le hago encoger todo lo posible y me hago un chaleco, desperdiciando la mayor parte de la tela.

Y no es porque me viniera mal un buen *terno*, sino por miedo al corte y á la costura.

Un *chaleco cómico-lírico* me lo hilvano en tres horas, y una *levita dramática* me costaría un mes de *pespunte* fino.

La pereza es la madre de todos mis raquíticos engendros.

Y gracias á que tengo mi *máquina sin ruido* de *doble lanzadera*, y coso sin trabajo; que si tuviera que *coser á mano* como otros *sastres* acreditados, entonces iría en mangas de camisa, porque ni con un triste chaleco me atrevería.

Eso va en temperamentos, y yo no tengo calma para nada absolutamente.

Si juego al tresillo, arrastro en seguida de estuches para sacar los triunfos y tender las cartas, y como á veces los triunfos están en una mano, me dan cada codillo que me vuelven loco.

Yo nunca espero, ni *hago la tenaza*..... Salgo con espada ó reyes en cabeza; así es que cada rey que llevo me resulta *un Luis XVI*, decapitado por mi escasa paciencia.

¿Arrastrar *de bajo*..... para hacerme firme?.....

Eso no lo hago yo nunca.

Empiezo por lo más alto, y acabo como Dios me da á entender.

En el billar nunca miro cómo voy á quedar, ni pienso en la reunión.

Tiro la carambola que tengo delante de las narices, y nada más.

¡Pues si yo tuviera temple y pusiera bien las bolas, no habría quien jugara conmigo!

Como que *golpeo de una manera maravillosa*, según me dicen los amigos todos los días.

Yo todo lo tomo *á juego* en esta vida.

No me pongo serio más que en las noches en que *doy á luz*.

Y es que no he visto cara más seria que la del publiquito de los *estrenos*.

Para casarse, cualquiera necesita dos ó tres años de relaciones.

Yo me he casado dos veces, y en las dos no he pasado de los siete meses de galanteos.

¡Dos veces *sietemesino*, y no tengo por qué arrepentirme de la brevedad en las negociaciones de tan serio tratado!

Hay que convenir en que el siglo es poco reflexivo, y *juguetón* por excelencia.

El padre más grave de la patria *juguetea* con la Bolsa de cuando en cuando, y se arriesga *al alza* cuando tiene la seguridad absoluta de que los fondos van á subir.

En las modernas esferas todo tiende al *juguete*, por lo que tiene de agradable y divertido.

¿Qué es el amor, sino un juguete caprichoso, con el que se entretienen casi todas las mujeres y la mayor parte de los hombres?

¿Qué es la política?..... Un juego de niños muy antiguo. El de *hacer comiditas*.

¿Qué es el poder?..... Un juego de *equilibrio inestable*, en el que la oposición está siempre cambiando el punto de apoyo.

¿Qué es la poesía?..... Un *juego malabar* de consonantes, en que el poeta tira y recoge siempre las mismas palabras y los mismos pensamientos.

El matrimonio ya hemos convenido en que es una lotería, sin *premio grande*.

La mayor ventaja que puede obtener el que juega es una *aproximación*.

Entre los acróbatas, los ejercicios de fuerza tienen ya poco efecto.

Ya no se aplaude el *Cristo en las anillas*, ni las *cuartas dominaciones* á pulso.

Las barras doradas; el triple trapecio, con red para evitar todo peligro; los molinetes vistosos y los saltos de tiempo; el *juguete de la gimnasia*, en una palabra; esto es lo que da dinero en los Circos.

Los muebles de moda ¿qué son, sino *juguetes* dorados?

Y los relojeros acaudalados, ¿qué es lo que más venden?

¿Cronómetros y repeticiones?.....

¡No, señor! *Juguetes de níquel* á diez pesetas, que sirven para todo, menos para medir el tiempo.

José Jackson Veyan.

EL EMPERADOR GUILLERMO II.



El espíritu de parcialidad, engendrado por un sentimiento de noble y fortalecedor patriotismo, obliga á gran número de escritores y periódicos de la República vecina á presentar las cuestiones relacionadas con el Imperio de Alemania, y con su actual soberano Guillermo II, saturadas de un ambiente pesimista y en gran manera injusto, que contribuye á torcer el recto criterio del público, singularmente en España, donde, por razones históricas, etnológicas y geográficas, de todos bien conocidas, la lengua francesa está muchísimo más divulgada que la alemana.

Y cabalmente en los negocios que caen bajo la acción de la política, en sus varios aspectos, la *verdad* y el juicio desapasionado y recto son datos esencialísimos que deben constituir la base de cualquier estudio. A eso se encaminan estos renglones, dentro de la modesta esfera y de la menguada autoridad de su autor, que sólo lleva el propósito de ofrecer una ligera semblanza del joven Emperador, á quien sus más enconados enemigos llaman á boca llena *el manco, el soldadote*, y algún que otro calificativo de sabor vulgar.

No hace muchos años, en vísperas de ocupar Guillermo II el solio de sus mayores, apareció un libro que alcanzó bastante boga en Europa. Titulábase *La Société de Berlin*, y su autor, el conde Paul Vasili, hacía del entonces príncipe Guillermo el siguiente retrato-profecía: «Difícil es asegurar lo que dará de sí el joven Príncipe: lo que se puede afirmar es, que se trata de un mozo de porvenir, de espíritu, de cabeza y de corazón. Es el más inteligente de los Príncipes de la familia Imperial: bravo, activo, ambicioso, cabeza loca pero corazón de oro, simpático en alto grado, tiene bizarría, brío, movimiento en su carácter, y un ingenio tan vivo y amplio para la conversación, que á veces se duda de que sea alemán. Adora la vida militar, y el ejército le paga con un cariño entusiasta: pese á su juventud, se ha hecho popular en todas las clases sociales. Posee una vasta instrucción, se entrega con asiduidad á la lectura, forma proyectos para el bienestar de su pueblo, y está dotado de fina percepción para cuanto se relaciona con la política. Será ciertamente un hombre distinguido, y es probable que resulte un gran soberano. *Prusia tal vez encuentre en él un segundo Federico el Grande, pero sin el escepticismo que caracterizó á este rey..... Será esencialmente un rey personal, y no se dejará influir por nadie, gracias á su decisión rápida, á su acción enérgica, á su voluntad firme é inquebrantable. Cuando ocupe el trono, será el continuador de la obra de su abuelo.*»

¡Quién sabe si el biógrafo del Príncipe trazaría la semblanza del Emperador en un porvenir no muy remoto!

Esa planta vigorosa y rara, mezcla de la tenacidad güelfa y del carácter ideal y duro de los Hohenzollern, está llamada á influir poderosamente en los destinos de Europa. Su abuelo, el viejo y glorioso Guillermo I, lo decía á sus consejeros, algunos meses antes de morir, cuando agobiado por los años, los padecimientos y la amargura de ver gravemente enfermo al Príncipe Imperial en su residencia de San Remo, firmó el decreto para que su nieto supliera al padre en el despacho de los negocios del Gobierno. «Mi nieto Guillermo es el heredero de mis ideas; á él corresponde realizar un día los pensamientos, los planes y deseos que he formado hasta los últimos días de mi vida, en pro del bien y de la grandeza de Alemania.»

¿Hablaba la sangre del venerable octogenario, ó era el cerebro del prudente y victorioso Soberano quien dictaba tan absoluta profecía? El tiempo lo demostrará; pero, entretanto, allá van unos someros datos biográficos que acaso sirvan para formar concepto del hombre, del soldado y del Emperador.

* * *

El 27 de Enero de 1859 vino al mundo el actual Soberano de Alemania. Su nacimiento puso en peligro la vida de su madre, la princesa Victoria, y cierta lesión recibida por el Príncipe en tan grave momento, dió como consecuencia una debilidad irremediable en el brazo izquierdo, que le impide casi toda la acción, y que ha servido para que algunos le motejen y llamen con burla, harto simple como se comprende, *el manco*.

Fué aquel un día de regocijo para Prusia, y especialmente para Berlín. El viejo Guillermo, á la sazón Príncipe regente y presunto heredero, despachaba con el ministro de Estado Schleinitz, en el hotel donde está establecido el ministerio: al saber la noticia, tomó, como cualquier mortal berlinés, un carruaje de punto, y corrió al palacio de su hijo para conocer al heredero de su raza y del trono. Ciento un cañonazos hicieron saber á los prusianos la buena nueva, y pese á la situación incierta y preñada de dificultades por que atravesaba el reino, el entusiasmo por el natalicio fué extraordinario. El Príncipe regente, respondiendo á la ardorosa felicitación del Landtag, manifestó: que si Dios conservaba la vida del nieto, su principal tarea sería la de educarlo en los sentimientos que á él le unían con la amada patria.

La educación recibida por el Príncipe guarda armonía con las costumbres severas de su madre y de la sociedad inglesa en general, y con la noble y elevada condición de aquel mártir su padre, cuyo rápido paso por el trono sirvió para que Europa le rindiese un homenaje sentido de respeto y de cariño. Nada de fastuosidades ni de mentiras cortesanas. En palacio, el mobiliario de una familia bien acomodada; en la vida, siempre al lado de la madre, la cual, con la virtud y solícita ternura de las que brillan en el hogar más que en el mundo, cuidaba de sus hijos, presidía siempre la mesa, y era la que personalmente atendía á sus menesteres, desde el despertar bullicioso, casi con la aurora, hasta el lánguido cansancio del anochecer que remata en el beso suave estampado sobre las sonrosadas mejillas.....

Juegos, los propios de la edad, pero siempre procurando la mezcla con rapaces pobres y «burgueses», á fin de irle filtrando sentimientos humanos, idea de la vida, hábitos prácticos y cuanto conviene al hombre en general, y más al que desde antes de ver la luz está llamado á gobernar un pueblo. Durante la estancia veraniega en Postdam, el príncipe Federico y la princesa Victoria organizaban grandes fiestas infantiles, á las que concurrían los niños pobres de la comarca, quienes, demás de alborozarse con los Príncipes, eran espléndidamente servidos por éstos, agasajados y regalados por todos, y estaban exceptuados de padecer ninguno de los rigores palatinos tan en uso en otras dinastías. La propia sencillez y caridad en la festividad de Nochebuena.

A los siete años el Príncipe comenzó el aprendizaje de las primeras letras: un gobernador militar, hombre acreditado por sus virtudes, su valor y su cultura, y un profesor inteligente, se encargaron de ir formando el mancebo y el soldado, con vigilancia y severidad extremadas, que siempre hallaban apoyo, y aun aumento, en los Príncipes Reales, porque entendían que un presunto heredero del trono debe educarse con más esmero y disciplina que cualquiera otro rapazuelo.

Según el rito protestante, el joven Guillermo debía recibir su confirmación. El acto revistió gran solemnidad; celebróse en Postdam, en Septiembre de 1873, en la iglesia de la Paz, á presencia del ya emperador Guillermo y de la corte. Su padre lo condujo al altar ante el pupitre sobre el que se hallaba la profesión de fe del Príncipe.

—¿Prometéis ser fiel á Dios, amar y reverenciar á vuestros mayores, á vuestros abuelos y padres, hermanos y en general á todos los hombres?

—Sí prometo—contestó el mancebo, con voz tan fuerte y sonora, que hasta los últimos invitados refieren haberlo oído con claridad.

Luego de las pláticas del pastor, el Príncipe, llevado de la mano por su padre, desfiló detrás del anciano Guillermo I, mientras los cánticos del coro derramaban recuerdos y movían el ánimo de la religiosa concurrencia.

* * *

Inicióse entonces una innovación en la corte imperial, que tuvo eco de simpatía en toda Alemania. El príncipe Real Federico asistió, por expresa voluntad de su padre, á algunos cursos en la Universidad de Bonn, y queriendo que su hijo hiciese

sus estudios como cualquier hijo de la clase media, decidió que se matriculase en un Liceo, para luego de hacerse bachiller, como por acá decimos, llevarlo á las mismas aulas donde él recibiera próvidas enseñanzas.

Rompióse la vieja tradición de que los Hohenzollern adquiriesen educación y cultura eminentemente militar. Asociando la vida civil á la guerrera, y los aprendizajes del estudiante á los del soldado, ambicionaba Federico el Noble que su primogénito Guillermo completase su personalidad. ¡Gran resolución, que pudiera servir de pauta á quienes lo hayan menester!

El Príncipe Real é Imperial solicitó, como cualquier ciudadano alemán, la matrícula de su hijo, rogando no más al director del Liceo de Cassel, que las clases á que asistiese el Príncipe tuvieran, á ser posible, menos de veinte alumnos. Como ya á la sazón el hermano del presunto heredero, el príncipe Enrique, era talludo, se rogó al profesor Vogt, rector del Liceo, que ambos asistiesen á unas mismas clases.

El eminente doctor Hinzpeter, como preceptor de los Príncipes; el general de Gotteberg, en calidad de gobernador militar; un ayuda de cámara, dos lacayos y un cocinero, componían la casa y servidumbre de los jóvenes Príncipes. Instaláronse en un hotelito de Cassel, y todos los días, bien de mañana, asistían con gran puntualidad al aula, permitiéndose, como goce y lujo, el pasear á caballo los días festivos y el invitar de cuando en cuando á la mesa á sus maestros, condiscípulos y personas más calificadas de la localidad.

Cursaron todo el programa: griego, latín, la teoría de la matemática, religión é historia particular y universal; ítem, perfeccionamiento del francés, del inglés y de dibujo. En las horas francas se dedicaban á los ejercicios corporales, distinguiéndose siempre Guillermo en la equitación, esgrima y natación, siendo además un gran patinador.

Tocaba Guillermo á su mayoridad, diez y ocho años, y el Emperador, queriendo cumplir con los deberes de su casa y con las prácticas del reino, ordenó que se adelantaran los exámenes de los *abiturienten* (bachilleres), para que su nieto pudiese ocupar en la corte y en el ejército los puestos que de derecho le correspondían. De diez y siete alumnos, el Príncipe obtuvo el décimo lugar, con la calificación de «notable».

Matriculado en la Universidad de Bonn, en el semestre del 77-78, cursó el derecho romano, la historia de la filosofía, la física experimental y la historia de nuestro siglo; en el verano del 78, la economía política, el derecho público alemán, la historia literaria de Alemania y el arte antiguo; en el semestre del 78-79, el derecho penal, historia de la Reforma, ciencia financiera; y, por último, en el cuarto semestre, derecho administrativo y química.

Tanto en la segunda enseñanza como en la superior, el Príncipe siguió la pauta de los demás estudiantes; era atentamente vigilado por sus preceptores; hacía vida fraternal con sus camaradas; formó parte de la *Borussia*, y vistió el hábito peculiar de aquella grey juvenil, pasando por las prácticas del noviciado y por las fórmulas caballerescas que tanto privan entre los granados alumnos de las famosísimas universidades alemanas.

***

Durante las Navidades de 1876 fué investido solemnemente como caballero del Toisón de oro, merced concedida por el joven rey D. Alfonso XII, cuya suerte fué tan distinta á la del vástago de los Hohenzollern. Ya bachiller, Guillermo se invistió también con el hábito de Caballero del Aguila Negra, ceremonia pomposa é imponente, que por su índole religiosa, sus juramentos de hidalguía y de vigor, sintetiza la condición de los soberanos de Prusia.

Imperio militar Alemania y raza de soldados los Hohenzollern, se comprende que su educación militar sea sólida y cuidada.

Era el mes de Febrero de 1877; Guillermo debía comenzar su servicio efectivo en filas, aprovechando para ello todas las vacaciones que concedía la Universidad. El Emperador reunió á los generales, jefes y oficiales del cuerpo de la Guardia, en cuya Infantería comienzan su carrera los príncipes. A la cabeza de aquel soberbio núcleo de oficiales se hallaba el glorioso Werder.

El Emperador, dirigiéndose á su nieto, vestido con el uniforme de alférez, y luego de arengar á los oficiales, le dijo:

—Vas, Guillermo, á tirar por vez primera de la espada para mandar tropas: inspírate siempre en el ejemplo de ese glorioso soldado, tu jefe, que ha peleado siempre con éxito por la grandeza de la patria. Si así lo haces, cuando seas viejo podrás mirar con orgullo tu pasado. Los reyes de Prusia han buscado siempre el poder y la gloria de nuestro bravo ejército. En el servicio hallarás cosas que considerarás insignificantes y que, sin embargo, son piedras del gran edificio. Cumple siempre las órdenes, sé buen compañero y amante jefe, y fía en Dios y en las armas. Ahora vé á cumplir con tu deber.

El Príncipe Imperial lo llevó, á su vez, ante la oficialidad del primer regimiento de Infantería de la Guardia, y después de hacer la presentación, pronunció estas sentidas palabras:

—He pasado por las filas de este regimiento y me enorgullezco del recuerdo: no puedo menos de felicitar á mi hijo, que viene á una escuela tan brava y de tanto espíritu. Mi Guillermo conoce vuestro glorioso abolengo, y estoy seguro que, como yo, llevará siempre con fiera satisfacción este uniforme. A vosotros, pues, os lo confío.

Y en seguida, formada en línea la compañía del Príncipe, el noble Federico, con emoción mal contenida, balbuceó estas palabras:

—Mi hijo Guillermo viene á las filas de la primera compañía, donde yo hice mi aprendizaje de soldado: entre vosotros están mis más hermosos recuerdos, y á vosotros viene mi hijo, que seguramente quedará satisfecho y orgulloso de mandaros. Guillermo, ocupa el puesto que te corresponde.

Y tras un desfile de honor ante su padre, Guillermo condujo la compañía al cuartel, y desde aquel momento quedó como oficial subalterno del regimiento.

En Febrero del 81 el Príncipe contrajo matrimonio con la princesa Augusta-Victoria del Schleswig-Holstein; era ya capitán, y con su compañía hizo á pie la marcha desde Postdam, llegando á Berlín á tiempo de ofrecer los honores á la que horas después se unía en lazo indisoluble con el presunto soberano de Prusia.

Ascendido á mayor cuando frisaba en los veintitrés años, prestó sus servicios un año en Artillería, y á poco, siendo coronel, fué á mandar el regimiento Húsares de la Guardia, á cuyo frente permaneció cerca de otros tres años.

Su entereza, su «amor al oficio», su celo, su entusiasmo y pericia, fueron siempre elogiados por los viejos generales, y sobre todo por su tío el insigne Federico Carlos y por su abuelo. Cuando se iniciaba la enfermedad que llevó al sepulcro á su padre, un día arengó á los húsares con brío y elocuencia:

—Nos esperan tiempos graves é inciertos. Ha llegado el momento de recordar la divisa de nuestro regimiento: soldados, combatiremos siempre, con la ayuda de Dios, por el Rey y por la Patria. ¡Pero antes que todo, con la ayuda de Dios!

Los graves sucesos de la muerte del Emperador, su abuelo, y del corto reinado de su padre, le sorprendieron á la cabeza de una brigada de Caballería, desde cuyo mando pasó á ocupar el trono de sus mayores.

***

La necesidad de dar fin á esta semblanza me obliga á omitir detalles y consideraciones relativos á la gestión imperial del joven Hohenzollern. Y, ciertamente, la omisión es penosa, por cuanto podrían presentarse datos curiosos acerca de las relaciones y ruptura con el Canciller de Hierro, de la influencia ejercida por el amor materno, de las reminiscencias de antiguos rencores, de la gestión militar del Soberano, de su política interior é internacional y de otros extremos, por igual graves y sustanciosos, que acaso servirían para probar que no se deben estimar como ligerezas, ni aun como desequilibrios, la mayor parte de sus determinaciones.

Hombre de acendrados sentimientos religiosos, modelo de esposos y de padres, trabajador infatigable, sobrio, fuerte, joven y dueño de un poder colosal, lo que pasma es la moderación general de su proceder. Quien atentamente observe sus actos, y contemple á un mozo lleno de vida, picado de algo así como alucinación religiosa, fiel observante de la política de su abuelo, quedará maravillado de que su misión en la tierra, heredada, según su creencia, de Dios, no haya tomado derroteros más erizados y revueltos.

El vértigo de las alturas, cuando ideas arraigadas y temperamentos altivos se agitan en el robusto organismo de un joven de treinta y cuatro años, hubiera mareado á otra cabeza menos avezada á la vida y al mando. Extraña á muchos su resolución de disolver un Parlamento por oponerse á una ley esencialmente guerrera; y aparte la tradición de sus mayores, de que el ejército no cae bajo la acción de los cuerpos deliberantes, existe el precedente de las varias Cámaras disueltas por el viejo Guillermo y después por su ministro Bismarck, cabalmente por contrarrestar el aumento en hombres y elementos del poder prusiano. Cuanto más que entonces se oyó en el recinto de las leyes la grave censura de que «la Cámara no se había inspirado en los altos intereses de la patria».

No es fácil establecer con exactitud los rumbos que habrá de tomar el litigio pendiente. De cualquier modo, ese *manco*, tan satirizado y tan llevado por periódicos de por acá, *farà da se*, según la famosa frase italiana.

El XXXIV aniversario de su natalicio tuve el gusto de presenciar un espectáculo que caracteriza las condiciones actuales del pueblo alemán, no obstante sus luchas legales nacidas del reciente conglomerado que presidió á su constitución, de los progresos de la ciencia y del espíritu sectario y de escuela naturales de los organismos vírgenes, cultivados y vigorosos.

No había hueco, escaparate, puesto callejero ó terraza donde no apareciera la figura del Emperador, alumbrada como una imagen y coronada con los símbolos de la victoria. Banderas en todas partes, iluminaciones por todos lados, emblemas de regocijo, de orgullo y de fiera altivez por los ámbitos de la capital; y cuando Guillermo II apareció en la soberbia Avenida de los Tilos, la muchedumbre, que se apiñaba formando abigarradas falanges, mostrando láminas y cromos de batallas, de soldados y de caudillos, siguió la veloz carrera del trineo, ensordeciendo el espacio con un grito grave y estruendoso de ¡hurra al Kaiser! ¡hurra al invicto Soberano!

Y, francamente, un pueblo de guerreros, que de la pelea hace una industria próspera, que ama á sus reyes, que se siente orgulloso de sus glorias, no pierde la fe en tres meses, ni altera su condición, aun cuando la lucha social, de secta y raza, lleve á su seno gérmenes de inquietud y de polémica viva y enconada.

José Ibáñez Marín.

LA PRIMERA HOJA.

AL ESTRENAR EL ÁLBUM DE PILAR LORA.

Como en la casa estrenada
Flota la primer bandera,
Como lámpara primera
Que se enciende en un altar,
De afecto y ternura ricas,
Aunque humildes en colores,
Dejo las primeras flores
En el álbum de Pilar.

¡Flores! Tú no las reclamas
Para tu primera hoja;
Yo bien sé que te sonroja
Lisonja vana y pueril.
¿Quién se atreverá insensato
Á tus plantas á ofrecerlas?
¿Quién á la mar brinda perlas,
Ni violetas al Abril?

Bástate, Pilar querida,
Con ser buena y pudorosa:
No necesita la rosa
Ni estímulo ni pregón;
Te dió su encanto la esencia
De tu madre peregrina,
Y su nombre la divina
Pilarica de Aragón.

Pareja en amor fundida
Te da ternura y abrigo;
¡Felices los que contigo
Ven la vida resbalar!
Pues para que el iris brote
Y surjan dichas sin tasa
Y viva el sol en tu casa,
Basta con decir: ¡Pilar!

Mañana aquí, Pilar bella,
Vendrán vates y pintores,
Y te dejarán colores
Que tu faz les inspiró;
Pero aunque tales hechizos
Se atreva á cantar alguno,
No me vencerá ninguno
A quererte más que yo.

Antonio Grilo.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

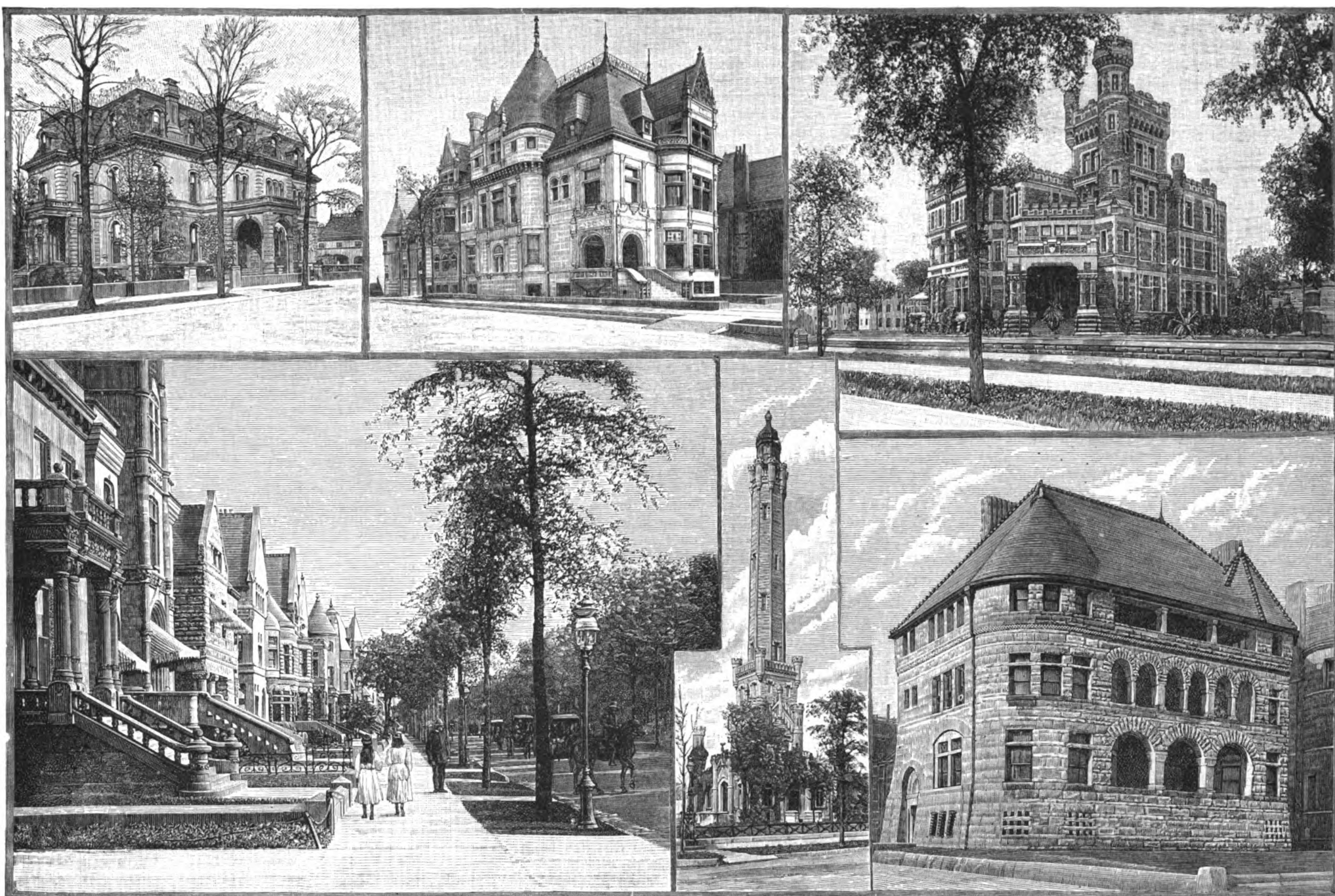
Alemania: el antijudaísmo en la campaña electoral: estado de la opinión; acusaciones; las ideas, la sátira, el positivismo: la expulsión. —Propaganda rural ilustrada; triunfo del clero en la Alsacia-Lorena.—Estadística religiosa.—Lo que se bebe en Alemania y en otras partes.—Nuestro gran porvenir.

Muévense con extraordinaria furia las pasiones en las campañas electorales, y no contenido el odio como la justicia y la caridad demandan, muerde éste, ciego é insaciable, en la honra de los que siempre fueron adversarios ó de los

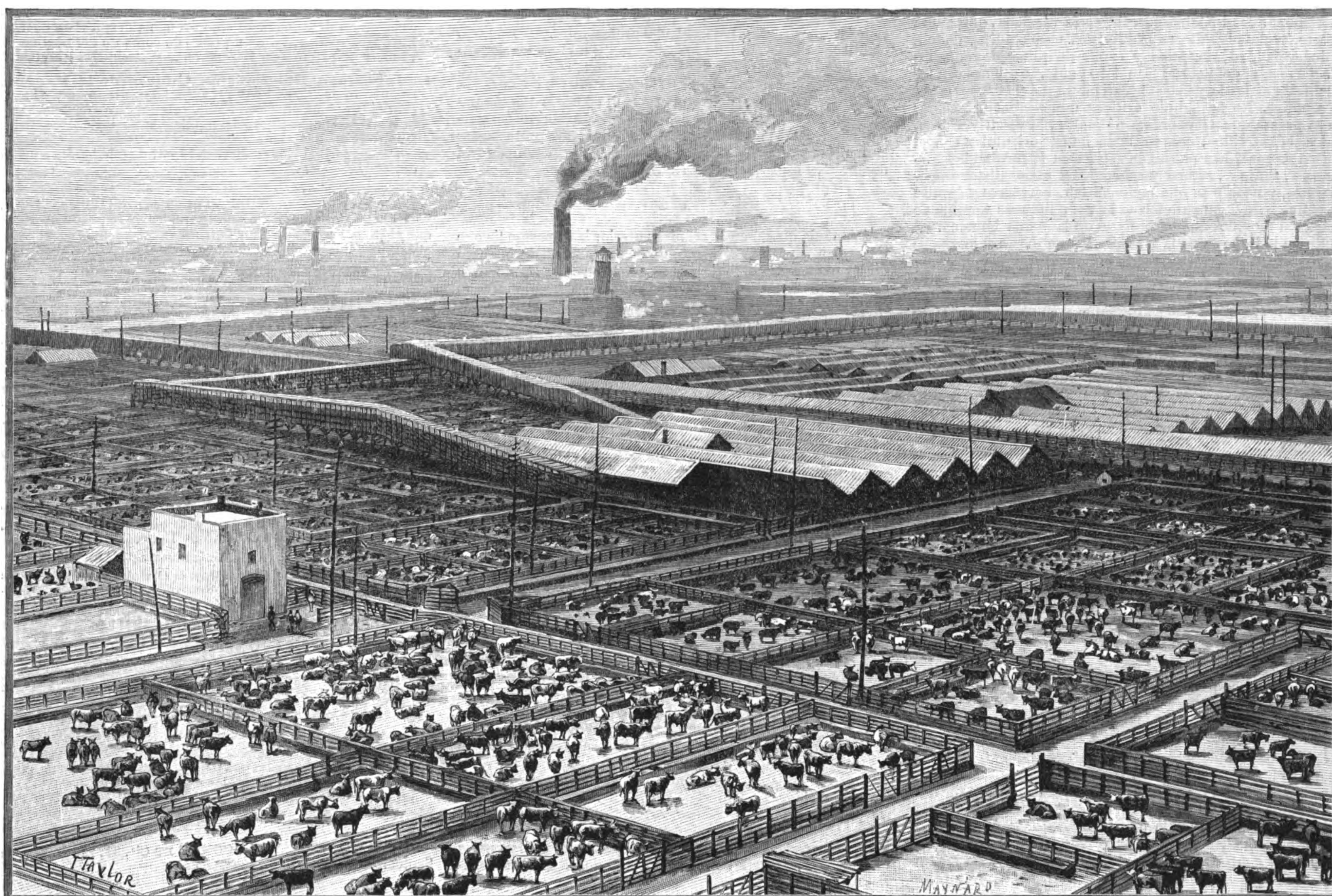


PROYECTO DE MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL HEROÍSMO DEL PUEBLO DE MADRID, EN LA JORNADA DEL 2 DE MAYO DE 1808.

BOCETO DE D. ARTURO MÉLIDA.



LA ARQUITECTURA PRIVADA EN CHICAGO: ESTILOS ARQUITECTÓNICOS DE ALGUNAS CASAS PRINCIPALES.



EL COMERCIO DE CARNES EN CHICAGO: PARQUES DONDE SE ENCIERRAN LAS RESES PARA SU VENTA.

que hasta ayer pasaron por amigos. Grandes huracanes de polvo, levantándose arremolinados desde el terreno del combate, han cegado en Alemania los ojos y han embotado los sentidos de los enredados en la pelea. Nadie ha quedado libre de las acusaciones de los demás, á juzgar por los apósitos y vendajes que un millar de periódicos diversos vienen colocando con sus defensas sobre los cardenales, ampollas y contusiones que han sacado de la pelea sus defendidos. Pero es seguro que, como zurra despiadada y tremebunda, ninguna puede compararse con la que ha caído sobre las costillas de los judíos. El antijudaísmo constituye una monomanía nacional en Alemania. Vibra poderoso y amenazador en los tiempos de paz, y ruge y se desencadena como un ciclón en los periodos de guerra electoral. Muy singular es, en efecto, lo que allí ocurre: el país no anda bien; el Tesoro vive lleno de apuros; los labradores sucumben; la emigración aniquila comarcas enteras; cunde la relajación de las costumbres y de la fe, y..... ¿á quién atribuir la causa de todos estos males? Pues, á los judíos. Imposible parece que ocurra esto á fines de nuestro siglo, y, sin embargo, casi todas las clases sociales, casi todos los partidos políticos, casi todas las escuelas, se identifican allí en ese prejuicio, diciendo: «El enemigo es el judío»; ni más ni menos que lo que se repetía en otros pueblos en pleno siglo XV. Hace veinte ó treinta años, habiendo en Alemania tantos judíos como hay ahora, ó más tal vez, no se preocupaba nadie de ellos. Alguno que otro periódico ó alguno que otro publicista, en artículos y folletos que pasaban desapercibidos, trataban determinadas cuestiones relativas á la raza cosmopolita, y no hace todavía quince que el famoso pastor protestante Stœcker, en sus conferencias, y el doctor Treitschke, en su revista *Anales prusianos*, empezaron á meter ruido y á llamar la atención de las gentes en ese sentido. Más adelante, el antijudaísmo alzó su voz en el Parlamento, pero con el mismo escaso éxito que aquellos propagandistas perseguidores alcanzaron. Después, el «tolle, tolle» fué en aumento, cundió por las ciudades y por los campos, y llegó á ser, como lo es, una opinión. Al principio, los propietarios abrumados de hipotecas, los negociantes sin crédito, y los industriales en liquidación, señalaron con el dedo á los judíos como á los causantes de su desgracia; ahora, la mayor parte de los que lo pasan mal, que son muchos, exclaman á todas horas: «¡Los judíos!» Y con esta prevención perciben los alemanes en la cara y en la facha, en lo físico y en lo espiritual de los hijos de Israel, cosas que hasta ahora no habían visto. Sus cabezas, sus miradas, su cabellera, sus gestos, su modo de andar, su tono de voz, sus conversaciones, sus tratos, todo les parece típico de lo malo, todo distinto de lo que caracteriza á los demás hombres, todo siniestro. «Llegan, dicen los alemanes, como bandadas de buitres desde el interior de Rusia, desde las fronteras, desde Wilna, desde Pettrokow, desde Cracovia, y se dejan caer sobre nuestros campos de Prusia y de los demás Estados. Antes vivían en los rincones del Rastro de cada ciudad, vendiendo pantalones viejos; hoy han invadido la cátedra, la magistratura, la banca, la Medicina y los principales puestos de la sociedad. No podemos consentir que la instrucción y la justicia estén en sus manos.»

Añaden que el pueblo germánico es idealista, que adora el arte, y que el judío es positivista, cosmopolita, dado á la informalidad, escéptico y capaz de reirse de todos los idealismos y de todo el arte del mundo. ¿Quiénes son los que han satirizado y hecho la caricatura del pueblo alemán? Los judíos. No ha habido críticos irónicos más afamados en la prensa que Glassbrenner, Saphir, Kalisch y Dohm, todos judíos. Ellos, con su buen humor oriental y con su chispa de raza, han puesto en solfa toda la formalidad germánica, tudesca, sajona y eslava. Son racionalistas impenitentes, y nada más que racionalistas, herederos y émulos de Spinoza, del constructor de la máquina más terrible de negación filosófica que ha brotado de la mente humana. Al judío no le importa nada más que lo que existe y lo que se cuenta y se pesa. Todo lo que producen la imaginación, las pasiones, la historia y la esperanza, le es perfectamente indiferente, y si se ocupa de ello es para despreciarlo. Para él nada es verdad más que su tradición y su naturaleza. Todo esto se repite hoy con furia en Alemania, y en coro dicen, para concluir: «No hay comunidad de espíritu, ni de historia, ni de porvenir entre nosotros y los judíos.»

Que esta furia bulle ardorosa en la mente y en el corazón de los diversos elementos que constituyen la política alemana, lo demuestran los detalles de la propaganda antijudaica de la reciente campaña electoral. Lo mismo entre el partido democrático popular, que se denomina antisemítico en la Alemania del Sur, que entre los socialistas cristianos de la del Norte, que entre los conservadores protestantes, donde están la mayoría de las familias aristocráticas de aquel país, y que recordando á Karl Marx y á Lasalle, repiten sin cesar: «El socialismo es obra de los judíos», que entre muchos grandes elementos del partido liberal «que no quiere dar sus votos á ningún candidato que haya tenido relaciones con los judíos», que entre los más acérrimos católicos, lo mismo entre unos que entre otros, los ataques á la gente israelita han sido, en el fondo de sus discursos, de sus artículos y de todas sus manifestaciones, verdadera arma de combate. En una reunión electoral de Berlín, en la que presidía el profesor Wagner, dijo éste, al contemplar la rabia con que se atacaba á los judíos:

—¡Bueno! y ¿qué haremos con ellos?

—¡Echarlos! ¡echarlos!—contestó el numeroso concurso, atronando el espacio con sus gritos.

Hace quince años, el más irreconciliable enemigo de los judíos, el propagandista profesor Treitschke, declaraba que, aunque se les combatiera y tuviera á raya, nadie debería pedir que se les privara de sus derechos de ciudadanos. Desde entonces, en poco tiempo, ¡cuánto han cambiado las cosas! Hoy se intenta volver al rigorismo de la doctrina confesional, á la prohibición de que los judíos desempeñen destinos oficiales, á la imposición de un tributo sobre todas sus operaciones de banca y crédito, á la reglamentación del comercio al pormenor, á la legislación sobre el interés, á la abolición de los tratados de comercio y á prohibir la inmigración extranjera. Sólo falta que obliguen á todos los judíos á retratarse y á enviar sus efigies á la Dirección de la policía. ¡Pobres judíos! Al cabo de los años, en naciones que quieren pasar por tan cultas como Alemania, se les carga con las culpas ajenas, se les acusa de ser el origen de todos los males, y se vuelve á exclamar: *¡Anda! ¡anda!* Pero ¿se curará Alemania de sus males si expulsa á todos estos enemigos? Como antisemitas declarados fueron á sentarse en el Reichstag en las elecciones anteriores seis diputados: ahora irán diez ó doce, lo cual demuestra que ante los electores hay muchos enemigos de los judíos, pero que una vez constituída la Cámara aparecen muy pocos. Total, un arma electoral, y total, también, que mientras así se levanta el espíritu en Alemania contra los judíos, proponiendo su expulsión, la pícara necesidad y el malestar del país han expulsado de hecho de aquel país á las regiones de América, en estos últimos veinte años, más de un millón de alemanes.

°°°

Entre las aldeas de las comarcas de Silesia, Sajonia, Brandeburgo y Hannover ha circulado profusamente, durante la lucha electoral, un cromo satírico, muy bien recibido, y que recuerda alguno que, con ciertas variantes, se conoció en nuestros pueblos de Castilla hace ya muchos años. Figura una doble gradería, en cuya cima se ve al Emperador con su corona y cetro, y en cuyos peldaños aparecen, de arriba abajo, un noble armado, un sacerdote, un mendigo, un judío despeinado, con su bolsa en la mano, un soldado, y, en fin, al pie de la gradería y en su centro, un labrador sentado sobre un saco de trigo.

El Emperador dice: Yo reino sobre todos.

El noble: Yo me impongo á todos.

El sacerdote: Yo pido por todos.

El pobre: Yo pido á todos.

El judío: Yo exploto á todos.

El soldado: Yo defiendo á todos.

El labrador: Yo dejo que se cumpla la voluntad de Dios; pero yo, yo, yo solo, tengo que sosteneros á vosotros seis.

Gran campaña ha sostenido el clero católico en algunos distritos, á juzgar por los resultados. En las quince circunscripciones de la Alsacia-Lorena han triunfado los clérigos siguientes: *Estrasburgo*, M. Muller-Simonis; *Schlestad*, M. Gloeckler; *Rireaubille*, M. Simonis; *Guebriller*, M. Guerber; *Altkirch-Thann*, M. Wiviterer; *Mulhouse*, M. Cetty; *Sarrebourg-Chateau-Salins*, M. Kuchly; *Sarreminques-Forbach*, M. Colbus, y *Boulay-Thionville*, M. Neuman. La mayor parte de estos sacerdotes eran diputados en las anteriores Cortes, y sus luchas en los distritos las riñen casi exclusivamente con los elementos socialistas. El movimiento de progreso ó retroceso de las ideas católicas y protestantes oscila con mucha variabilidad en aquel Imperio, según las estadísticas oficiales. Contra lo que podía esperarse por las tradiciones históricas de ciertas comarcas, el catolicismo aumenta en Prusia, en Sajonia y en los Estados pequeños de la Alemania del Norte; y sucede lo contrario en la Alsacia-Lorena, en el Gran ducado de Baden, en Wurtemberg y en Baviera. En 1867 había en toda Alemania (sin Alsacia y Lorena), 24.291.000 protestantes y 14.564.000 católicos: esto es, 621 de los primeros y 363 de los segundos por cada 1.000. En 1891 se contaron, según el censo, 31.026.810 protestantes y 17.671.921 católicos: esto es, 628 y 357 por 1.000, respectivamente. En la Alsacia-Lorena parece que ha habido una verdadera invasión obrera del germanismo protestante. Desde 1866 á 1891, los protestantes han aumentado de 245.000 á 337.476, y los católicos han disminuído de 1.304.000 á 1.227.189.

°°°

Apuntada quedó en la crónica anterior la importancia que reviste en Alemania el juego, deducida tan sólo del manejo de los naipes. No deja de ser también un importante dato social el de la cerveza que allí se fabrica y consume. Bueno es interpolar estas cifras entre las consideraciones filosóficas y políticas. Fabrícanse, y poco más ó menos se beben, en el Imperio 47.602.939 hectolitros de cerveza, que se distribuyen de este modo: 27.855.675 en la Alemania del Norte; 13.325.791 en Baviera; 3.153.511 en Wurtemberg; 2.508.704 en Bade, y 759.258 en la Alsacia-Lorena. Despachan, pues, cerca de *diez millones* de hectolitros más, del néctar de la cebada, que en Inglaterra, que produce 38.852.991 hectolitros; y *treinta y cuatro millones* más que Austria, que produce 13.628.431, y *treinta y siete millones* más que Francia y que Bélgica, cada una de las cuales produce 10. La cerveza se eclipsa á medida que brillan los resplandores del espíritu del vino. En el Norte de Francia, por ejemplo, lejos del país de las viñas, se beben: en Lilla, 486.000 hectolitros anuales; en París, 263.000; en Roubaix, 199.000; en Amiens, 65.000; y en cambio en Burdeos y en Toulouse no llega la cifra á la quinta parte. Dinamarca produce 2 millones de hectolitros, y Noruega 1.500.000; Rusia, 3; Suiza, 1; España, 1, y no pasan de 150.000 hectolitros Italia, Turquía y Rumanía. Los Estados Unidos consumen, poco más ó menos, lo que la Gran Bretaña, algo más de 38 millones; y en Australia, en fin, se producen ya 1.800.000 hectolitros. El día feliz en que la cuarta parte de esos consumidores se decidan á beber vino, España se pondrá las botas, porque cada bota va á valer por aquí tanto como vale hoy un pellejo, y cada pellejo más que una cuba; y no cabremos los españoles en el pellejo al contemplar que las Cubas estén á 280, y el interior y el exterior á 150, y los tabacos de balde, y el cambio de París, Londres y Berlín sobre Madrid (á la vista) á 30 por 100 de beneficio respecto al papel de aquellas tierras. Entonces no nos harán falta hacendistas, ni economistas de ninguna escuela, sino recios chaparrones y sol á tiempo, para que maduren las uvas. ¡Pero mientras tanto, hasta cuándo, Dios mío, estarán verdes!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Novísima legislación del impuesto de derechos *reales y transmisión de bienes*, vigente desde 1.º de Octubre de 1892 (ley y reglamento de 25 de Septiembre del mismo año), concordada y anotada con las disposiciones legales y doctrinas de derecho que le son aplicables y facilitan su aplicación é inteligencia.—Con un Apéndice que comprende el Real decreto de 4 de Abril de 1893 y Real orden de 14 de los mismos, etc., etc., por D. José María Ros Biosca, doctor en Administración, del cuerpo de abogados del Estado por oposición y del ilustre Colegio de Valencia.

Hace poco que dimos cuenta de la publicación de esta obra, y ahora debemos añadir que acaba de publicarse la segunda edición. Véndese cada ejemplar al precio de 2,50 pesetas en las principales librerías.

Viajes regios por mar en el trascurso de quinien-*tos años*. Narración cronológica, ordenada por D. Cesáreo Fernández Duro, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.—Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».—Un tomo de 390 páginas, muy bien impreso.

Este libro del Sr. Fernández Duro es, como todos los suyos, de muy sabrosa é instructiva lectura. Con gran copia de documentos, nuevos muchos de ellos, narra las expediciones marítimas de los reyes de España, comenzando en D. Pedro *el Cruel* y acabando en D. Alfonso XII.

Véndese en las principales librerías y en la administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, al precio de 7,50 pesetas.

Cuentos, de José Cánovas y Vallejo.—Madrid.—Un tomo de 215 páginas.

Este libro del Sr. Cánovas y Vallejo se lee con agrado. Los diez cuentos que le componen prueban que el autor tiene ingenio y buen gusto, y que sabe escribir en castellano sin mezcla de esos insoportables galicismos que son la plaga de nuestra literatura contemporanea. No imita á nadie, y escribe sencillamente y á la ligera, tres circunstancias que por sí solas recomiendan á un cuentista. Véndese el libro al precio de 2,50 pesetas.

Congreso Jurídico Ibero-Americano, reunido en Madrid el año 1892.

Reunido este Congreso por iniciativa de la Real Academia de Jurisprudencia, cuando las fiestas del Centenario, sólo una cosa hallamos en él que no merezca elogio entusiasta: la voz *ibero*, que en Portugal suena desagradablemente, y en España no suena á nada. Cuando Herculano, Oliveira Martins y Almeida Garrett sostienen y proclaman que toda la Península es España, y así se reconoce en la nación vecina generalmente sin asomo de resistencia, ¿por qué hemos de obstinarnos en España en lo contrario? *Iberia* é *ibérico*, sobre carecer de realidad histórica y geográfica, tienen el inconveniente de serles á los portugueses más que sospechosos.

Aparte este detalle, en el *Congreso Jurídico*, y en el tomo de sus actas que tenemos á la vista, todo nos parece perfectamente.

Juvenilia, por Camilo Placer, con un prólogo de D. Manuel Murguía.

Colección de cuentos de aquel distinguido periodista, muerto hace pocos años. Véndese en las principales librerías, al precio de dos pesetas para los que son suscriptores de la *Biblioteca Gallega*, y de tres para los que no lo son.

Rosa del Valle, novela, por Modesto Hernández Villaescusa. Segunda edición.—Esta novela, no desprovista de interés y bien escrita, forma un tomo de cerca de 400 páginas, y véndese, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819.—Cefeino Gorchs, Barcelona.

Hemos recibido los cuadernos 46 y 47 de esta bonita edición del *Quijote*.—G.

LA CONQUISTA DEL PADECIMIENTO.

En 1510, Cortés, con sólo un puñado de hombres bajo su mando, conquistó el imperio entero de los Aztecas en Méjico. ¿Fué esto maravilloso? No, sino fácil y natural.

El poder de Moctezuma cayó por tierra ante la mayor energía y alta civilización del pequeño ejército español que invadió aquel país.

Y ya era hora; pues durante los pocos años que precedieron á la conquista, nada menos que 20.000 *víctimas humanas eran inmoladas anualmente sobre los altares de los falsos dioses de Méjico.*

Pero ¿no existe una superstición aún más negra que ésta, una destrucción aún más terrible é inútil? Sí, el despotismo de la enfermedad, ese monstruo cuyas huellas están sembradas de cadáveres y de moribundos en todos los países, y que convierte este hermoso mundo en matadero. ¿Quién destruirá su infernal dominio? Sin embargo, esto se conseguirá. El cierro á llave de las puertas está concentrado en un pequeño espacio, los arcos de mampostería dependen de una piedra central, y el sistema de la enfermedad puede atacarse con éxito en un solo punto. Tomemos por ejemplo el siguiente interesante caso.

Con fecha 13 de Diciembre de 1892, D. Juan Nieto, jefe de estación de ferrocarril en Guillarey, provincia de Pontevedra, escribe diciendo:

«En Mayo 12 de 1891 mi hijo Manuel, á la edad de diez años, murió en grande agonía de hidropesía, después de una enfermedad de doce días. No dejó de hacerse nada para curarle, pero entre la enfermedad y el tratamiento médico no hubo remedio. Murió mártir.

»Hacia fines de Agosto de 1892, tres de mis hijas se hallaban en Fortoreos, á 27 kilómetros de esta población, donde fueron á pasar unos días con algunas amigas suyas. No proyectaban volver hasta el 8 de Septiembre, pero fué el caso que el día 2 se hallaban todas de regreso. Las tres vinieron por el tren, y Elodia, la menor, de siete años de edad, volvió con la misma enfermedad que había causado el año anterior la muerte de su pobre hermano.

»Llamamos al médico, el cual recetó el primer día un purgante, el segundo día un emético, y el tercero una medicina que debía tomar cada dos horas. La enferma rehusaba tomarla porque le afectaba mucho el estómago.

»Recordando lo sucedido á nuestro niño, la hice cesar de tomar dicha medicina, y me decidí á poner en práctica un nuevo tratamiento bajo mi propia responsabilidad.

»Envié á un hombre á casa del doctor Areses, en Puy, para que me comprase una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera dosis administrada á la enferma fué de 10 gotas, la segunda de 12 y luego de 15. Al segundo día de tomarlo, la fiebre aguda había desaparecido por completo, y la inflamación había disminuído. La niña se hallaba, por supuesto, muy débil, pero como no le era difícil tomar alimento, recobró fuerzas, y hoy se encuentra en perfecta salud.

»Deseo añadir que cuando mis hijas volvieron de Fortoreos, como queda dicho, acabábamos de cenar. Mi mujer María, viendo el estado en que se encontraba Elodia, fué tanto su pesar y su temor, que ella también perdió el apetito y cayó enferma. Su empeoramiento duró cuatro días, al fin de los cuales le hice tomar el Jarabe, el cual la restableció en pocos días. Yo también empleo este remedio cuando me siento algún desorden en el estómago, y lo recomiendo á todos los que sufren.

»Lo cierto es que el farmacéutico Sr. Arases ha vendido más botellas desde el 1.° de Septiembre acá que durante todo el año.

»Es mi intención tener siempre en mi casa este maravilloso remedio, y si alguien titubease en creer mi relación, héme aquí para contestar á toda pregunta que quiera hacérseme.

»Están ustedes en plena libertad de publicar los hechos qne acabo de relatar.»

Este caso no exige comentarios, como tampoco la evidente franqueza y buena fe que caracteriza la carta del Sr. Nieto.

La enfermedad que sufrieron estas niñas fué enfermedad de los órganos digestivos; ésta desarrolló con toda rapidez un veneno que paralizó el hígado y los riñones, produciendo así la hidropesía, síntoma siempre peligroso y con frecuencia fatal. En el caso de Elodia, el Jarabe, ejerciendo su poderosa influencia sobre los intestinos, el estómago, los riñones y la piel, extirpó el veneno, repuso las funciones naturales y salvó su vida. Volúmenes podrían escribirse acerca de este asunto vital; pero sólo diremos en este momento que casi todas las llamadas enfermedades no son en realidad más que síntomas de una sola enfermedad: la indigestión y dispepsia, y una vez que hayamos vencido ésta, habremos conseguido dominar el dolor y el padecimiento. Los hechos ya citados, y otros que diariamente llegan á nuestro conocimiento, tienden á probar que la conquista de la enfermedad está próxima á efectuarse, y que la Madre Seigel está destinada á ser la heroína, y sus armas, su remedio fenomenal.

20.000 víctimas cada año se inmolaban en los altares de Moctezuma; la enfermedad destruye 40.000 cada día.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

El Administrador.



MANAGUA (NICARAGUA).—EL PALACIO NACIONAL, RESIDENCIA DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



D.ª MARÍA CRISTINA DE BORBÓN,

FUNDADORA DEL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA.

MONUMENTO INAUGURADO EN MADRID EL 25 DEL CORRIENTE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Crónica de los *meetings* habríamos de llamar á la presente, si hiciéramos referencia de los muchos que se han celebrado desde la pasada hasta la actual. Pero serían largos de referir y comentar. Motivados los unos por el impuesto que se trata de establecer sobre la producción vinícola, tienen el carácter de protesta contra la nueva forma y naturaleza del tributo, ideado, dice un periódico oficioso, con la mejor voluntad de favorecer á los productores, y rechazado en esas reuniones públicas como ruinoso é intolerable. Poco ó nada entendemos de las condiciones particulares de la industria de los vinos; pero á todos se nos alcanza que habiéndose cerrado, ó poco menos, el principal mercado para su exportación, está sufriendo esa riqueza grandes trastornos, y su situación es muy delicada: como un leve roce hace sufrir mucho al que tiene el cutis dolorido, no es momento oportuno el de ese padecimiento para tropezarle, ni aun para darle abrazos ó besos y hacerle las caricias más suaves; de lo cual resulta que con todo el propósito de favorecer á los que viven de la producción del vino, parece resultar que se les ha escaldado las mejillas.

Respecto de la junta de republicanos españoles y portugueses en Badajoz, las referencias indican que se habló bastante y con elocuencia, pero reduciéndose todo á idealidades. Primera: los que asistieron por parte de España y Portugal eran ciudadanos respetables, algunos de importancia por su posición ó su talento; pero ciudadanos particulares que sólo podían exponer sus opiniones privadas. Segunda: porque lo que allí se deseó, en su parte posible existe ya, es decir, una amistad íntima entre España y Portugal, propósito de ensanchar nuestras buenas relaciones y mutua independencia; y lo que allí se deseó y no existe entre ambos pueblos, podrá parecer bien á los portugueses, pero ha manifestado el Sr. Pi y Margall que no nos conviene á los españoles; es decir, una confederación política que no sería sino una alianza internacional. Y tercera: porque se ha proclamado una forma exclusiva de gobierno para unir á dos países que legalmente se han dado y disfrutan la contraria.

Discurriendo lealmente, como corresponde á nuestra independencia, el acto de Badajoz no es ni puede ser otra cosa que un nuevo conato de iberismo, que tiene sobre los anteriores una ventaja: que una parte, ó quizás todo el partido republicano portugués, no sólo no oculta ya, como antes, su buena voluntad hacia España, sino que proclama como ideal, aunque con determinadas condiciones, la formación de los Estados Unidos de España y Portugal. Para que esto pueda proclamarse como aspiración nacional por boca de ciudadanos portugueses, amamantados con la idea de independencia y con una literatura en gran parte antiespañola, preciso es que la experiencia ó la desgracia hayan modificado en Portugal la forma exterior é interior del patriotismo. Si es la experiencia, claro es que en esa evolución de las ideas y aun del sentimiento habrá influído necesariamente, entre otras consideraciones, la conducta irreprochable de España respecto de Portugal; y al decir España, claro es que incluímos á todos nuestros partidos, y á los españoles puros que carecemos de bandera, porque no queremos contribuir á nuevas divisiones. Pues bien; esa conducta unánime de gentes que no se suelen entender para nada, indica, con la elocuencia que no reuniría una legión de oradores, que España sólo tiene hacia Portugal consideración y buenas intenciones: y que esto ha obrado principalmente en el ánimo de los que se aproximan á nosotros, lo indica la misma susceptibilidad del carácter lusitano. Es un buen síntoma, por más que aparezca todavía manifestado en forma impracticable y nebulosa, y del cual, como historiadores de nuestro tiempo, sólo debemos recoger una declaración: que un partido portugués cree posible la formación de una unidad que se titule Estados Unidos de España y Portugal. Esto, como aspiración platónica, es un adelanto.

Pero ¿podrá realizarse? Sólo en circunstancias de igual y mutua conveniencia; con plena y mutua satisfacción y libertad; en forma estable y duradera, que no dependa de las veleidades y condiciones y caprichos de un partido, sino que arraigue en la conciencia de ambos pueblos y los obligue por igual. Porque, si no, es mejor ser buenos vecinos que malos parientes, y vale más guardar continencia que amancebarse, y vivir cada uno en su casa cuidando de lo suyo que hacer sociedad que empiece con luminarias y cohetes y concluya á cañonazos. Y, en fin, no se debe perturbar á los pueblos sino para mejorarlos positivamente, sabiendo muy bien á dónde se les lleva.

El que esto escribe se declara iberista platónico, sin prisa de que esto se realice ahora ó dentro de cien años, sino en la ocasión verdaderamente histórica; y cree que los pueblos, antes de casarse, tienen que pelar la pava por la reja muchos años.

°°°

La pérdida del acorazado *Victoria*, uno de los mejores buques de la armada británica, quedará en la historia naval como uno de los desastres más considerables, no sólo por el número de víctimas, que pasan de 400, y la importancia, coste y fuerza de aquella máquina de guerra, sino por haber perecido un almirante ilustre al frente de su escuadra, destrozada la nave almiranta por el espolón de una de las naves que evolucionaban á sus órdenes, y sin que pudieran prestarle socorro los demás buques. No sabemos si en otros desastres marítimos ha sucedido lo que en el presente: que una nación, Alemania, haya decretado un duelo naval, por un suceso lejano para ella, y se haya expresado en los demás países, de un modo solemne y oficial, el sentimiento por aquel hecho doloroso. Descartando, pues, la parte patética y terrible del naufragio, consuela algo á las naciones que carecen de las costosas armadas modernas la facilidad con que pueden destruirse esas ciudadelas flotantes, hechas para imponerse por el dinero y el abuso de la fuerza, y en las cuales parecía poder pasearse el hombre por el mar impunemente, dictando leyes opresoras. Un solo espolonazo ha partido y echado á pique uno de los mejores buques de Inglaterra, construído con todos los adelantos y precauciones para defenderse de estos accidentes. Y si para esa poderosa nación es una pérdida material pequeña, sería un desastre económico para un país pobre. Es, pues, imposible hoy á ninguna armada, exceptuando la francesa, no superar, sino defenderse en guerra regular de las escuadras inglesas; pero sí, en medio de su gran poder, esos acorazados tienen en su propia fuerza y enormes cargas la vida tan expuesta, aun en paz y entre los suyos, ¿serán en guerra tan temibles para los tripulantes como para los enemigos? Discurran de esto los que lo entienden: la antigüedad había adoptado como elemento de guerra el elefante, y tuvo que prescindir de sus servicios.

°°°

Algunos periódicos tratan seriamente de que se dé uniforme de verano á los celadores y dependientes del Congreso: esto, que parece frívolo, es la característica de este momento político anómalo y curioso. No está previsto el caso de que las Cortes funcionaran en este tiempo, y sus dependientes no tienen ropa de verano: los maceros, sobre todo, padecen bajo sus ropones de terciopelo, que sólo se pueden sustituir con percalina. Pero ¿acaso no se puede legislar en el estío? ¿Es imposible el régimen representativo en los países cálidos? ¿Sólo tenemos senadores y diputados de invierno? Ello es que, en rigor, todo el interés de la política consiste en si se suspenderán las Cortes sin aprobar los presupuestos por causa del calor, ó la necesidad de veranear y tomar baños obligará á ceder á las oposiciones, ó mayoría y minorías tendrán el patriotismo y harán la heroicidad de discutir en Julio y Agosto.

°°°

Después de llevar muchos meses enfundado, quedó descubierto al fin el monumento dedicado á D.ª María Cristina de Borbón, bisabuela materna del rey D. Alfonso XIII, y fundadora definitiva del régimen liberal, no interrumpido desde su regencia, aunque violentado y desfigurado en muchas circunstancias. El monumento arquitectónico pertenece al Sr. Aguado; la parte escultural, al Sr. Benlliure. Dejemos á los críticos que lo estudien y den su parecer. Para nosotros, un monumento nuevo no se sabe si tiene condiciones de agradar hasta que, pasado algún tiempo, se hace familiar ó insoportable: lo primero sucede á lo bueno, lo segundo á lo malo, y lo regular concluye por ser indiferente.

°°°

Creemos útil y oportuno el estudio para los padres de familia de la obra del Dr. Brochard titulada *Los Baños de mar en los niños*, traducida por el infatigable médico de la infancia Dr. Tolosa Latour; pero tiene la nueva edición que acaba de publicarse (1) un interés especial para nosotros: un apéndice del traductor que no sólo ensancha y completa aquel estudio, sino que merece fijar la atención del Gobierno y de las personas filantrópicas. Ya dijimos otra vez que nuestro amigo el Sr. Tolosa Latour persigue con honrosa constancia el empeño de crear en España un sanatorio ú hospital marítimo para que tomen baños de mar y recobren la salud los niños pobres enfermizos; y que el sanatorio de Santa Clara, en la provincia de Cádiz, se realizará con la protección de personas caritativas, entre las cuales cita la Memoria al ilustrado P. Fr. José Lerchundi y los reverendos Padres Franciscanos del convento de Regla, el Ayuntamiento de Chipiona, y los señores arquitectos y representantes de la casa de Tollet. Pues bien; en el citado libro pueden hallar los filántropos, no sólo el relato interesante de esa fundación que necesita y merece auxilios, y es una obra á la vez de caridad y patriotismo, sino estímulo, ideas, guía y datos para cooperar al mismo fin con otros sanatorios en costas diferentes, que todos han de ser pocos para la gran necesidad constituída por tantos niños débiles, que se han de malograr sin esos hospitales. Lean el libro las personas de buenos sentimientos, y verán que eso que empieza ahora en España, es una necesidad social ya remediada en muchos pueblos.

Y puesto que hemos abierto un libro, citemos siquiera, que es lo único que podemos hacer, los que acaban de llegar á nuestras manos. Uno, titulado *Prosa*, impreso en Manila, es una colección de artículos y cuentos que nos trae el buen recuerdo, con el nombre de su autor, de un escritor bien reputado en España, D. Carlos Peñaranda. *Giraldillas*, versos del poeta asturiano D. Ricardo J. Catarineu, que agradezco y leeré con la estimación que merece su autor. Y la *Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892 y la del Círculo de Bellas Artes en 1893*, juicios críticos publicados por Augusto Comas y Blanco en *El Correo*, con fotograbados de muchos de los cuadros expuestos. Quédese mi amigo el Sr. Comas con la responsabilidad de sus juicios; leeré su obra con gusto por el talento del autor, pero sufra él solo las consecuencias de su oficio.

(1) Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Preciados, 33, bajo. Madrid.

°°°

—¿Querrá usted creer que soñé anoche que se había salvado aquel usurero tan bribón?

—¡Quién sabe! ¿Ha restituído?

—¿Él?

—En fin..... ¿quién sabe?

—¿Sabe usted lo que pienso? Que si está en el cielo, San Pedro no le ha abierto: ha entrado con ganzúa.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.

Monumento á la memoria de D.ª María Cristina de Borbón, fundadora del régimen constitucional en España.

La generación que importó en nuestra patria el actual sistema de gobierno va desapareciendo y pasando á la historia, con miedo de no dejar á los venideros bastante memoria de sus hechos, á juzgar por la prisa que se da á construir estatuas á los que fueron sus ídolos y sus víctimas, pues de todo hubo. Así, á manera de testamento histórico, va levantando, al marcharse, la estatua de Espartero, la del Marqués del Duero, y ahora la de la cuarta esposa de Fernando VII, á la que, con razón, se puede llamar fundadora de la monarquía constitucional en España.

Débese este nuevo monumento á la iniciativa del ilustre general D. Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches. La traza es de los reputados artistas Sres. D. Miguel Aguado y D. Mariano Benlliure, á quienes, en concurso con otros también de gran nota, se concedió la ejecución de las obras. Hállase en el lujoso barrio de la parte nueva de Madrid situado entre el Prado y el Retiro y en la plazoleta que se encuentra entre el *Casón* (Museo de Reproducciones Artísticas), el Museo de Artillería y el nuevo edificio de la Academia de la Lengua.

Consta de dos cuerpos superpuestos, muy armónicos. El basamento es de planta poligonal, viéndose en el principal de sus lados, sobre un cuerpo saliente, la imagen de la Historia, de tranquilo y majestuoso aspecto. Es obra que se puede reputar de clásica por el brío y sobriedad de sus líneas.

En el basamento hay inscripciones conmemorativas del gobierno de D.ª María Cristina. A partir de la derecha, léese: *Conservatorio de Música; Decreto de amnistía; Ministerio de Fomento; Estamento de 1834; Ciencias, Artes y Oficios; Convenio de Vergara; Universidades del reino.*

Como la figura de la Historia ocupa la cara octava, se ha colocado sobre un friso un tarjetón con las fechas del nacimiento y muerte de la Reina gobernadora.

Sobre el basamento descansa el que pudiéramos llamar cuerpo principal, de forma cilindro-cónica, y en cuyos frentes anterior y posterior hay dos tarjetones que dicen: *A María Cristina de Borbón, España reconocida*, el primero, y *1893*, el segundo.

En el zócalo admírase un lindo friso, decorado con guirnaldas que descansan sobre cabezas de león, sujetándolas á éstos unas ínfulas alusivas á los beneficios que el Gobierno de aquella dama produjo á la patria. En los espacios laterales, entre ambos tarjetones, hay dos bajos relieves representando uno de ellos á la Reina firmando el decreto de amnistía, y el otro el abrazo de Vergara.

Corona el monumento la estatua de bronce de la reina D.ª María Cristina, de pie, en majestuosa actitud, presentando con la mano derecha el estatuto, y recogiendo con la izquierda el manto. Corresponde esta figura, por su mérito artístico, á lo demás de la obra.

Del conjunto, en verdad elegante y de muy buen gusto, podrá juzgar el lector por el grabado que publicamos al frente de este número.

°°°

MADRID: EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 426.)

CONCIERTOS INSTRUMENTALES
dirigidos por el Sr. Fernández Arbós.

Uno de los atractivos que las Exposiciones del palacio de Museos y Biblioteca han tenido en sus últimos días, han sido sin duda los conciertos celebrados en el magnífico salón principal de la futura biblioteca. Mide éste 1.600 metros cuadrados, y es sin duda de los mejores que hay en Madrid, si bien para sala de conciertos nos parece que peca de exceso de sonoridad.

Amueblado convenientemente y colocada en él una tribuna para la Real Familia, ha dado el maestro Arbós varios conciertos, todos brillantes, y á los que ha asistido lo más selecto de la sociedad madrileña. Nuestro grabado de la pág. 421 da idea del aspecto de la sala en día de concierto y hallándose presentes SS. MM.

°°°

BELLAS ARTES.

UN RINCÓN DE VENECIA, ACUARELA POR MARTÍN RICO.—(Véase el artículo correspondiente en la siguiente página.)

Exposición del Círculo de Bellas Artes de 1893, en Madrid. — *El Resbalón*, cuadro de D. Joaquín Sorolla. — *Busto en mármol*, por D. Alfredo Hijar y Haro. — *Un Veterano*, estudio de escultura por D. Pedro Cuenca.

La Exposición artística del Palacio de Cristal, hace pocos días cerrada, ha sido un esfuerzo más realizado por el Círculo de Bellas Artes en favor del arte español.

Al organizar el Círculo estos certámenes bienales propúsose la útil misión de servir de mediador entre los artistas y el público, facilitando á éste el conocimiento de las producciones de los que empiezan con buenas esperanzas la carrera.

No quiere decir esto que las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes estén cerradas á los maestros. No lo están, y ya se ha visto este año, como en otros. Quiere decir que á nadie aprovechan tanto como á los que comienzan á levantar el difícil edificio de su fama. Los que ya le tienen levantado venden en el mismo estudio la mayor parte de lo que producen; los otros necesitan exponerlo.

Por eso deben merecer estos esfuerzos, que tan provechosos pueden ser, el apoyo decidido del Gobierno. El arte no se protege comprando cuadros y dando pensiones á ciegas, sino ayudando al verdadero mérito, al que en pública lid prueba su valer. La acción combinada del Estado y del Círculo de Bellas Artes, merced á la cual podemos celebrar en Madrid una Exposición artística cada año, ha permitido á los que siguen paso á paso los progresos de nuestros pintores y escultores ver cómo nacían unos y crecían otros en poco tiempo.

La conveniencia de celebrar la Exposición oficial ó internacional el año del Centenario del descubrimiento de América interrumpió la ordenada serie de certámenes en que alternaban el Estado y el Círculo. ¿No convendría, para restablecerla, que éste, decidiéndose á un nuevo esfuerzo en favor del arte, reuniese los valiosos elementos de que dispone y organizara para el año próximo una nueva Exposición? Creemos que los artistas españoles, que en las dos últimas han ganado mucha más honra que provecho, se lo agradecerían de todas veras, y creemos también que el Círculo, que encierra en su seno el arte español de hoy, representado por los maestros más laureados, preparará de este modo á ese mismo arte un porvenir digno de su presente.

El magistral pincel del Sr. Sorolla ha obtenido un nuevo triunfo en el cuadro que con el título de *El Resbalón*, tan admirado ha sido en la Exposición del Retiro que acaba de cerrarse, y del que publicamos copia en la pág. 425. Lo original de la escena, y el naturalismo de buena ley que en ella se advierte, la excelencia del dibujo y el tono general del cuadro, tan intencionado y tan alegre, colocan esta producción del Sr. Sorolla en el número de las mejores.

El busto en mármol que representa nuestro primer grabado de la pág. 428 es obra de un distinguido artista mejicano, el Sr. D. Alfredo Hijar y Haro, quien en esta obra se nos ha revelado escultor notabilísimo.

El Sr. Hijar y Haro es hijo de un diplomático mejicano que representó mucho tiempo á su nación en Roma. Allí ha recibido educación artística nuestro escultor; y en verdad que no pudo formarse en mejor escuela, aunque también es cierto que si la semilla era buena, el terreno en que ha caído nada tiene de ingrato.

El general D. Pedro Cuenca, á quien ya conocíamos como pintor notable, se nos ha revelado en esta Exposición no menos notable escultor en dos obras que, aunque no de gran importancia, muestran maestría y firmeza de cincel nada vulgares. El *veterano* que nuestros lectores verán reproducido en el grabado segundo de la pág. 428 prueba que no exageramos, y que el Sr. Cuenca puede contarse en el número de los buenos escultores, como ya se le contaba entre el de los pintores de merecida reputación.

⁂

ROMA: PALACIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 423.)

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.

Palacio de los Transportes. — **El Palacio de la Horticultura**, visto desde el estanque pequeño. — Los grandes hoteles de Chicago: Vista parcial del *Auditorium*. — Fachadas principales del mismo. — Fachada del hotel Palmer á *State Street*. — Comedor del hotel *Auditorium*. — Vista exterior del palacio del Ayuntamiento y del Condado.

Hállase el palacio de los Transportes en el extremo sudoeste de Jackson-Park, entre el de la Agricultura y el de Minería. La fachada es sencilla y de buen aspecto, según se ve en el primer grabado de la pág. 429. Mide 298 metros por 78. Los norteamericanos han querido que las dilatadas galerías de este vastísimo edificio contuviesen, capítulo por capítulo, ó lo que para el caso es lo mismo, objeto por objeto, la historia de la locomoción desde el carretón primitivo hasta las modernas locomotoras y los elegantísimos y cómodos *Pullman-carr*. El palacio de los Transportes es, por tanto, uno de los más dignos de ser visitado que la Exposición encierra. Lástima que, como los demás de la misma, lo sea muy poco. Además tiene este palacio la desgracia de estar mal situado, pues se halla medio oculto por el de la Minería.

Mucho más pequeño es el de la Horticultura, representado en nuestro segundo grabado de la misma página, pues sólo mide 100 metros de largo por 80 de ancho. Es obra de Jenney, arquitecto norteamericano que estudió en la Escuela central de Francia. El pabellón central es una especie de fanal gigantesco, á cuya derecha é izquierda se levantan dos grandes pabellones de buen estilo florentino. Es merecedor de muy detenida visita, á causa de las muchas y muy hermosas plantas que en él se guardan, principalmente de la dilatada y opulenta familia de las *ninfeas*.

Dijimos en uno de nuestros pasados números que entran en Chicago y salen 1.360 trenes diarios, y que sólo para los viajeros que llegan de Nueva York hay 32 estaciones. Añádase á estas cifras las que representan las entradas y salidas del puerto, y dedúzcase de tal suma la cantidad de hoteles y casas de huéspedes que habrá en la ciudad y la magnitud de muchos de ellos. Es cosa para poner espanto en el ánimo de cualquier europeo.

El tren deja al viajero, no en las afueras de la ciudad, sino en el corazón de la misma. Suponga el lector la estación del Norte en el Ministerio de la Gobernación, y se habrá dado clara cuenta de esta para nosotros gran novedad. ¿Es persona acomodada el recién llegado? Pues tome un coche (un dollar la carrera) y váyase al *Hotel Auditorium*, al *Palmer House* ó á cualquier otro semejante, si quiere vivir á la europea. Si prefiere vivir á la americana, estará perfectamente alojado en el *Grand Pacific* ó en el *Tremont*. En los primeros pagará de dos á tres duros diarios por una habitación bien amueblada, bien iluminada y bien caldeada, cosa esta última de la mayor importancia en invierno, porque en Chicago hace más frío que en San Petersburgo. En los hoteles á la americana el precio es mayor: cuatro ó cinco duros diarios. Las casas de huéspedes son innumerables, y es muy fácil encontrar un buen cuarto amueblado.

El *Auditorium* es quizás el mayor de los hoteles de Chicago. Tiene diez pisos y capacidad para millares de viajeros. No le va en zaga *Palmer's House*, situado en una de las mejores calles de la ciudad y como él amueblado y servido con lujo extraordinario. Nuestros grabados de la pág. 429 dan del aspecto exterior de ambos y de las condiciones del *Auditorium* más exacta idea que una descripción por detallada y extensa que fuera.

Chicago no es la capital del Illinois, como lo sería si estuviera en Europa. Los norteamericanos piensan que los Gobiernos deben estar lo más lejos posible del influjo de la muchedumbre si han de gobernar con acierto, por lo cual reservan casi siempre los honores de metrópoli de los Estados á poblaciones pequeñas y de pocos vecinos. En el Illinois la capital es Springfield, ciudad de 30.000 almas. Chicago sólo es cabeza de condado.

Nuestro grabado de la pág. 432 es copia del palacio en que se hallan las oficinas de éste, ó sea, la Diputación provincial, que diríamos en España, y las del Ayuntamiento. El edificio es grande, pero pesado, de mal gusto, poco ventilado y tan escaso de luz que, no bastando la natural para los trabajos que en las oficinas se hacen, hay que apelar casi todo el día á la artificial.

En esto muestra tener alguna relación ó parentesco con el palacio del Congreso de Madrid.

G. Reparaz.

HISTORIA DE UNA ACUARELA.

Si no siempre es instructiva la historia de las producciones de los grandes artistas, suele al menos, en la mayor parte de los casos, resultar interesante, y es seguro que las biografías de los pintores serían libro entretenido y ameno si en ellas se consignasen los hechos que dieron margen á las obras que no ejecutaron por encargo. Las creaciones espontáneas son, por lo común, las más felices, y las causas que las originaron permanecen casi siempre ignoradas, si un accidente cualquiera no las revela, evitando que caigan en perpetuo olvido. A veces es un secreto que pertenece al sagrado de la vida íntima del artista, lo que dió el sér á la obra que admiramos sin comprender el móvil de su generación, y en este caso declaro que hasta creería culpable al que lo revelase; pero cuando la causa generadora no tiene ese alcance moral, y puede hacerse pública sin inconveniente alguno, creo que con divulgarla no peco de indiscreto, sino que, por el contrario, añado quilates de valor circunstancial al valor artístico de la obra. Esto sucede con una preciosa acuarela de Martín Rico que poseo, que todos admiran, y cuya historia voy á referir.

En la primavera del año 1871 formábamos en Granada una animada colonia de amantes de las artes—unos favorecidos por ellas, otros puramente platónicos—Mariano Fortuny, Martín Rico, Ricardo de Madrazo, Worms, Tapiró, Villares Amor y yo, amenizando nuestras reuniones con su presencia las jóvenes y bellas esposas de Fortuny y de Rico y mi hija E°°°, y con sus gracias infantiles los dos lindos pimpollos del matrimonio Fortuny, María Luisa y Marianito.

La *Fonda de los Siete suelos*, donde habitábamos, merced al útil contingente de aficionados, artistas, literatos y arqueólogos que nos suministraba la culta sociedad granadina, se convertía por las noches en gimnasio artístico-literario. Comenzaban por lo general nuestras improvisadas sesiones con diálogos de sobremesa, promovidos por afortunadas adquisiciones de antiguallas ó por observaciones de mayor ó menor alcance estético, las cuales daban ocasión á que se charlase mucho, se discutiese con calor, se disputase y se disparatase ruidosamente, con visible complacencia de los impasibles hijos de Albión, que de vez en cuando traían á nuestra mesa, aunque formando rancho aparte, las oleadas periódicas de extranjeros que invaden las costas de Andalucía y los forzados ocios de la oficialidad británica de Gibraltar. Casi siempre acababa aquella atronadora algazara con la exhibición de algún objeto curioso obtenido con más ó menos fortuna durante la jornada: ora un azulejo ó un cacharro de cerámica hispano-árabe, hallado en el Albaicín; ora una moneda ibérica ó romana desenterrada en Sierra Elvira; ya un jirón de tela árabe del siglo XIII; ya un dije de esmalte ó filigrana del tiempo en que era Granada afamado emporio de la orfebrería hispano-morisca. Salieron allí á relucir algunas veces objetos de industria extranjera de la época pelucona. Cecilia Madrazo, mi sobrina, mujer de Fortuny, compró en una ocasión tres largos metros de riquísimo encaje de Bruselas, y creo que fué Luisa, la mujer de Rico, quien lució una noche en su pecho una gruesa cadena de plata de legítima procedencia holandesa del siglo XVII.

Sucedió otra noche, que mientras se disponía Cecilia á tocar en el piano una sonata de Beethoven, música en que se extasiaba Fortuny, y Rico templaba la guitarra para acompañarse, cuando le llegase el turno, una canción graciosa de las de su especial repertorio, todas llenas de ingenio y gracejo, y Guervós subía la cuesta de los Gomeles en dirección á los *Siete suelos*, acompañado de Manuel Oliver y del catedrático Gómez Moreno, para venir á ensayar una pieza de piano y violín que acababa de componer, me llamó aparte mi hija, y me confió cierto secreto..... Era un capricho de mujer, en cuyo éxito cifraba ella su felicidad en aquel momento. Pronto verá el lector cuál era aquel capricho.

Porque á la mañana siguiente, dejando á Fortuny ocupado en cincelar el arriaz de la famosa espada árabe, obra suya de prodigioso carácter, de que han hablado sus biógrafos, á Tapiró engolfado en las intrincadas ajaracas de la *pieza del baño* de la Alhambra, cuya vista estaba pintando, y á Rico, Worms y Ricardo haciendo estudios á cielo abierto de un paciente pollino que habían alquilado á un aguador, y puesto al sol en una explanada, salí de la fonda sin confiar á nadie mi intento; bajé á la ciudad, y me planté en un santiamén en pleno Zacatín. Pronto dí con el nido en cuya busca me tenía empeñado el antojito de mi hija. Era un tenducho lóbrego y revuelto, donde sobre mugriento mostrador, descansaba un empolvado escaparate, que contenía, entre multitud de menudos objetos de adorno y tocador, viejos más que antiguos, y que en junto no valían cuatro cuartos, deslustrados medallones de lava del Vesubio, rosarios de nácar, collarcitos de coral, hebillas y alfileres de marcasitas, retratos en miniatura, descoloridos, con cerco de latón; placas de piedras falsas, peinetas de cobre, sortijas de pelo, pomitos pringosos de agua de olor, cajas de rapé y algunos relojes de vetusta forma, mas todo deslucido, todo sucio y todo averiado. Pero había entre los relojes uno que llamó desde luego mi atención, y que era indudablemente el blanco de los deseos de mi hija por las señas que me había dado. Lindo reloj era aquel, y el antojo de poseerlo estaba justificado. La alhaja era positivamente del tiempo de Luis XV: alguna dama francesa ó española, de elevada alcurnia, debió de ser su dueña: quizá fué gaje de amorosa reconciliación tras un pasajero nublado; quizá ofrenda de amor conyugal, ó paternal, ó acaso—pensando mal—dádiva de seducción ó cohecho. La caja, de purísimo oro esmaltado y realzado con pedrería, contenía por la parte inferior, en el centro, un medallón circular con un precioso busto de mujer, retrato seguramente, cuyo traje y peinado denunciaban la moda de la corte de Francia bajo la Regencia, ó por aquel tiempo. Rodeábale un círculo de aljófar, al cual seguían dos anchos cercos de esmalte, rosa el uno y lila el otro, entre sí separados por un círculo de diamantes ó sargones. Deduzco por lo que me costó, que si el prendero que me lo vendió creyó clavarme, él fué el chasqueado.

Emprendí mi caminata de regreso á los *Siete suelos*, y he aquí lo que iba yo pensando bajo la hermosa arboleda que guía de la puerta de la Granada á la encantada mansión de los reyes nazeritas. ¿Quién habrá ejecutado esta preciosa miniatura? Y desfilaban por mi mente Ferrand, Félicité Sartori, Leblond, Arlaud, Rosalba Carriera, Camerata, todos los célebres miniaturistas del tiempo de Luis XV. ¿Para qué dama de la corte de Versalles habrá sido hecho este reloj? Y se pintaban enérgicamente en la cámara obscura de mi visión interna la Regencia con Felipe de Orleans y el famoso abate Dubois, el ministerio Borbón y el cardenal Fleury, y luego la Duquesa de Châteauroux, y la Pompadour, Choiseul y el *pacto de Familia*, la escandalosa Dubarry y el *pacto del hambre*, y la púrpura del Rey Cristianísimo á los pies del cínico Voltaire..... Pero, de todos modos, mi compra era una verdadera ganga, y mi hija iba á excitar con ella la envidia de la colonia madrileña.

⁂

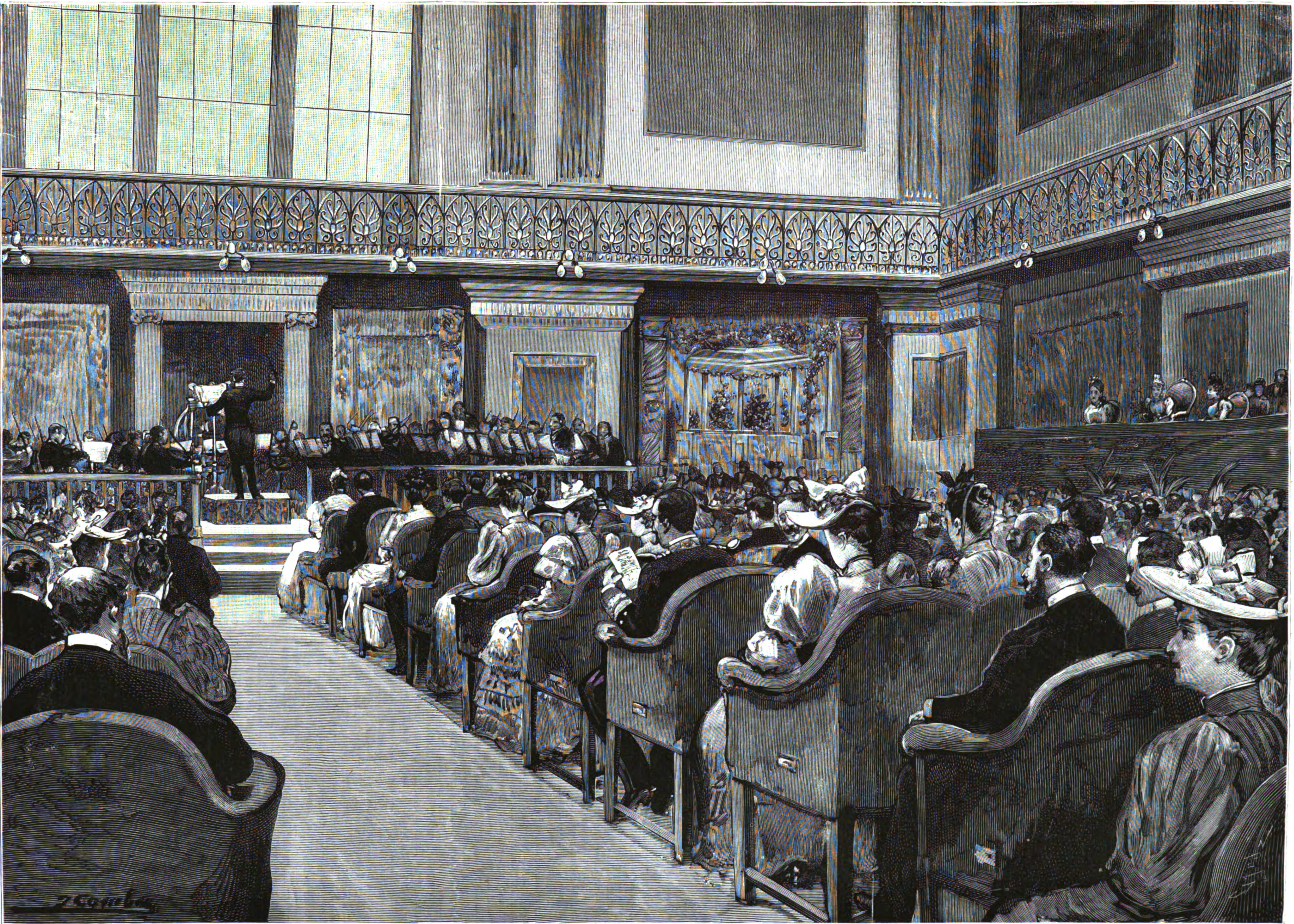
Cuando llegué á la fonda acababa de sonar la primera campanada llamando á los huéspedes al almuerzo. En el comedor, espaciosa y fresca estancia, solada de duro y reluciente baldosín encarnado y blanco—¡jamás olvidaré este detalle!—hallábase solo Martín Rico esperando la llegada de los demás comensales: le ví al pasar por delante de la puerta dirigiéndome al cuarto de mi hija, y no pudiendo contener el deseo de explorar su opinión acerca de la adquisición que acababa de hacer, entro en el comedor y le interpelo: «Si en su poderosa retina de usted (le digo), que tan felizmente lo retiene todo, se desvaneció ya la imagen del pollino que estaba estudiando poco ha, eche una mirada sobre esta joya que aquí traigo y dígame su parecer.» Tomó Rico el reloj, sentóse para examinarlo á su sabor: «¡Hombre, hombre! exclamó, agradablemente sorprendido; no ha hecho usted mala compra: ¡Pompadour legítimo!»

Bajaron en esto, y entraron en el comedor con animoso ademán, algunos de nuestros compañeros de hospedaje que acudían al toque de la campana. «¿Qué es eso? ¿qué es eso? ¿qué están ustedes mirando?» preguntaron, á una, Luisa y Cecilia; y viendo venir detrás á mi hija (que siempre tuvo por costumbre acudir á todas partes la última): «E°°°, límpiese usted los ojos, exclamó Rico, dirigiéndose á ella. Vea usted lo que su padre le trae.» Ya había ella adivinado que su capricho estaba satisfecho: acercóse gozosa á Rico, el cual tenía con excesiva pulcritud cogido el reloj entre las extremidades del índice y pulgar de su mano izquierda, y al darle delicadamente la vuelta con la otra mano para depositarlo en la de mi hija, con tan excesiva suavidad lo asió, que lo dejó caer al suelo, y con tan mala suerte, que el lindo retrato de la damisela incógnita chocó de plano contra

SALA INDO-PERSA, QUE CONTIENE OBJETOS ORIENTALES PERTENECIENTES EN SU MAYOR PARTE AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

SALA DE REPRODUCIONES MONUMENTALES DEL ARTE AMERICANO.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRAFICA.



CONCIERTOS INSTRUMENTALES DIRIGIDOS POR EL MAESTRO SR. FERNÁNDEZ ARBÓS.—ASPECTO DEL SALÓN EN UNO DE LOS ÚLTIMOS CONCIERTOS.

el maldito baldosín y se hizo polvo. Quedóse estupefacto y mortificado él, y no menos ella, que ansiaba tomar posesión de la prenda; y los circunstantes, yo incluso, pesarosos todos de que aquel inesperado percance hubiese venido á trocar en preocupación cavilosa y taciturna la habitual jovialidad y la abundante vena de nuestro querido compañero. Esto no impidió que el almuerzo fuese al final animado y alegre; sólo Rico estuvo menos decidor é ingenioso que de costumbre.

Pero las mujeres tienen un instinto reparador que supera á nuestro instinto de justicia, y pronto averigüé que Luisa había hecho á mi hija una revelación consoladora. «No lo ha perdido usted todo, la dijo en confianza; mi marido se propone compensar á usted la pérdida del reloj.» Cuando mi hija me hizo partícipe de esta confidencia: «Pídele, la dije yo, el burro que ha pintado; que un pollino retratado por Martín Rico vale más que una dama anónima de la corte de Versalles retratada por la misma Rosalba Carriera.»

***

De regreso en Madrid con mi hija, cuidé de ver si sería posible reparar el desperfecto que había sufrido el relojito. Toda diligencia fué vana: no había aquí entonces esmaltador ninguno capaz de tan difícil restauración, y el reloj durmió sepultado en una papelera cerca de dos años sin que volviéramos á acordarnos de él. Al cabo de este tiempo, ocurriósenos un día rehabilitarlo con una reparación cualquiera, y tuvimos que contentarnos con sustituir al retrato una bonita cifra, única compostura que podía realizarse satisfactoriamente. Ejecutó con toda perfección el medalloncito de esmalte rosa, con las letras E. M. enlazadas, de color plomizo, un industrioso artífice catalán, que volvía de París de perfeccionarse en otro procedimiento no del todo ajeno á la esmaltación, dándole yo mismo el modelo de los caracteres que había de copiar, sacados de primorosos manuscritos originales de la época de Fernando VI. La alhaja, en verdad, había perdido para mi hija y para mí su principal aliciente, que era el retrato, primorosamente miniado, con su cabello empolvado, sus pomposos encajes y su carita de marquesa coquetilla y mimada; pero, para quien no le había visto en su estado de integridad, todavía era un objeto apreciable por la rica montura de cercos de esmalte, perlas y sargones, de colores tan suaves y tan hábilmente combinados, los cuales aun se conservaban en regular estado, sin más defecto que una pequeña resquebrajadura bien disimulada. Cuando el artífice catalán me lo entregó compuesto, como queda referido, mi hija se hallaba en los baños de Escoriaza con nuestra amiga la señora de S. J., y allí debía yo ir á recogerla después de dejar instalados en Biarritz á los demás individuos de mi familia.

Dos años largos hacía que había ocurrido el percance de Granada: de Martín Rico no habíamos vuelto á tener noticias directas; sabíamos solamente que continuaba, ya en París, ya en Venecia, la brillante carrera de sus triunfos como paisista y pintor de costumbres, y suponíamos que no se había vuelto á acordar de la escena trágica del comedor de la Fonda de los Siete suelos. Familiarizados ya con esta idea, la compostura ejecutada en Madrid me satisfacía lo suficiente hasta para hacerme en cierto modo olvidar que el relojito Luis XV, comprado en el Zacatín, había tenido por adorno el retrato de una elegante dama francesa, quizás influyente en los destinos de aquella nación.

Llegóme el día de salir de Biarritz para Escoriaza: hice cuidadosamente mi equipaje, colocando el reloj, que por torpe imprevisión mía estuvo siempre sin estuche, no de la manera que había viajado desde Madrid hasta Francia, muy bien envuelto en papeles y en el fondo del mundo, sino en la bandeja superior, entre las camisas, con el propósito de tenerlo muy á mano para entregárselo á mi hija en el balneario, en cuanto tuviese el gusto de abrazarla. Al apearme en el vestíbulo del establecimiento, el movimiento y confusión que allí se produjo con la llegada de los viajeros, el recibimiento que les hacían parientes y amigos, los saludos, los abrazos, el descolgar de los mundos, maletas y cestos, las voces de los chiquillos, la algarabía de los mozos y criadas vascongados, hizo que ni mi hija ni yo nos acordásemos de aquel objeto, con el cual me proponía yo producir en ella una grata sorpresa. Subo tras mi equipaje al cuarto que me destinan, mientras E°°° se queda en el salón bajo charlando con sus amigas: abro mi mundo, me despojo de mi ropa de viaje, me lavo, voy á vestirme de prisa para llegar á tiempo á la mesa redonda, á la que ya nos llama á todos el primer toque de campanilla, saco de la bandeja superior una camisa, y, al desdoblarla, siento que un cuerpo pesado cae al suelo, al desnudo suelo, no menos duro por su entarimado de roble, que el lustroso baldosín de la fonda de Granada..... ¡Adiós mi reloj! Se había repetido la escena de marras: había vuelto á caer con el medallón de cara al piso, y el esmalte del catalán, y la bonita cifra, y mi ilusión, y la ilusión de mi hija, habían vuelto á hacerse polvo!

—¡También tienen su sino los relojes!—exclamé despechado.

Vestíme de mala gana, bajo á dar la triste noticia á la pobre E°°°, y este disgusto fué bastante para que ella y yo pasásemos el resto del día aburridos y bostezando, sin encontrar el menor chiste en la charla de los gomosos cuyas frivolidades hacían las delicias de las niñas asulfuradas del balneario.

***

Transcurrieron luego muchos años. ¿Quién se acordaba ya de lo pasado? Pero la conciencia del verdadero artista, por lo mismo que no la desgasta en sutilezas legales como los jueces y abogados, suele ser pura como el oro nativo.

Vino un día mi sobrino Ricardo á traerme para su prima E°°°, de parte de un amigo de París, una preciosa acuarela tomada de un rincón de Venecia—la que tiene el lector á la vista—acompañada de una esquelita en elegante papel inglés, en que se lee esta sentencia: *Quien paga lo que debe es Rico.* No podía decirse más en menos palabras. Mi hija la tomó en sus manos alborozada, y ella y yo tuvimos largo rato los ojos clavados en este fascinador trasunto, tan lleno de encanto en su aparente sencillez, participando Ricardo de nuestro delicioso *spassimo*. Me tocó á mí romper el silencio de la grata contemplación, y exclamé: «¿Valía la pena, pérfido hechicero persa, de que nos tuvieses por tanto tiempo privados de esta joya, cuando de tu vara mágica brotan con la rapidez del conjuro el sol y los colores, la luz que en este cielo y estas aguas se convierte en líquido zafiro, que trueca en paños de oro la vetusta corteza de ocre de estas casas, que hace del canal *Ca di Dio* un lago encantado, y del duomo del Redentor un palacio digno de la majestad de los Emperadores de Bizancio?»

Y observó Ricardo: «Lo bello siempre parece creado fácilmente; pero el artista suda sangre á veces para producir las cosas que se nos figuran más sencillas.»

Y concluí: «Verdaderamente, esta acuarela de Rico es un prodigio, porque en la dulce calma que respira se anegan los artificiosos esplendores de la corte de Versalles, y la Regencia, y Choiseul, y la Chateauroux, y la Pompadour con sus abominables intrigas, y despierta en el hombre de gusto no estragado más simpatía este arte varonil que nos pone delante un aspecto natural y sencillo de la vida en ese viejo gondolero que remienda su sayo al sol acompañado de su perro, que aquel otro arte afeminado y enfermizo de los nimios miniaturistas, que nos representaba quizá la semblanza de una vil é infame cortesana entre las aureolas de perlas y diamantes de un reloj. Hemos cambiado lo frívolo y falso por lo sano y verdadero, y en el cambio hemos salido gananciosos.

Paréceme, sin embargo, que mi hija, admirando y todo la acuarela de Rico, no vería con disgusto salir de las transparentes aguas de ese canal, como una náyade antigua, la linda dama retratada en el reloj del Zacatín.»

Pedro de Madrazo.

SOBRE LO DE LOS MOLDES.

(CARTA ABIERTA DEL TODO.)

Sr. D. Antonio Sánchez Pérez.



ON tan lisonjeras y cariñosas frases, mi buen amigo y compañero, me excita usted á que le diga mi opinión sobre el asunto que hábil, pura y literariamente trata usted en el anteúltimo número de La Ilustración Española y Americana, que, sin pararme á temer fuerza mayor alguna que pudiera impedirlo, doy por satisfechos sus deseos, para mí tan honrosos, expresados al principio y al fin de su bien escrito y pensado artículo, de verdadera crítica dramática, aunque usted, modestamente, no lo crea.

Y aquí verá usted cómo les evito, á usted el trabajo de replicarme y á los lectores del periódico el cansancio de una polémica, quizás tan estéril como otras muchas. Porque desde luego empiezo afirmando que del todo opino como usted en lo referente á los *moldes* que deben servir para las obras literarias destinadas al teatro.

Bien es verdad que yo no he de oponerme á que venga un atrevido ingenio que se empeñe en romper y rompa de hecho los moldes antiguos de la legítima literatura dramática. Al fin no he de ser yo quien pague los *vidrios rotos*, caso de que los tales moldes fueran tan quebradizos; que no lo son ni podrán serlo nunca. Él que pagaría sería el que cometiese tamaño atrevimiento, pues ya se ha visto aquí y fuera de aquí el éxito que tiene el intento no más, no de romper moldes, sino sólo de ensancharlos.

Y de ensanchar, no de romper, se trata; aunque bien pudiera romperse lo que, con poco tino y sobrado esfuerzo, se quisiera ensanchar.

Sin propósito deliberado de oponer mi opinión á la de los que acaso pretenden ser revolucionarios en la dramática, sino sólo incidentalmente y por exigírmelo así la aparición de una obra escrita para el teatro por uno de nuestros más insignes novelistas, algo hablé yo de la cuestión aquí mismo, en una de mis crónicas de la última temporada teatral.

Ni por un momento me preocupaba yo entonces ni me preocupo ahora con la idea de que los evolucionistas—y, si ellos quieren, revolucionarios—puedan prescindir en sus obras de lo que ha sido, es y será siempre sustancial, fundamento de vida de las creaciones del ingenio dramático.

No; no entra en lo de la rotura de moldes del teatro el atropello de las *leyes eternas*, esenciales en la obra del arte, si ésta ha de interesar á la muchedumbre. Se trata de dilatar los dominios del autor dramático, hasta que éste se mueva bajo las bambalinas y entre los bastidores ante el espectador impaciente, con la misma holgura con que el novelista se mueve en el espacio que le ofrecen los millares de cuartillas de que puede disponer á su talante, y contando con el lector pacientísimo.

A novelistas ahora militantes y famosos se atribuye en Francia la creación de la que llaman allí algunos críticos *nueva* escuela, como si antes de Zola, Goncourt y Daudet no hubiera habido autores que, enamorados de sus obras de novelistas, las llevasen al teatro en busca de nueva gloria y mayor provecho.

Saint-Mór, en un libro de crítica teatral que dedica al crítico célebre Francisco Sarcey, se ocupa, con bastante sano juicio, de las tentativas de *ensanche* dramático de los famosos novelistas que arriba quedan citados.

Saint-Mór, en sus ligerísimos estudios, nada dice que no esté ya dicho antes por su amigo y maestro y por otros críticos de gran importancia, como el que recientemente ha entrado en la Academia Francesa, derrotando al célebre novelista, autor de *Germinal*, *La Terre* y *Le Ventre de Paris*.

Después de las caídas con que en el teatro se encontraron los autores más decididos á llevar á él procedimientos innovadores—aunque alguna vez con guía ó por mano de práctico—llegó Daudet al escenario con su *Numa Roumestan*. Y aunque con aparatoso alarde de derribar puertas, no hizo más que entrar con sus personajes por las que de par en par estaban ya abiertas en el teatro.

Triunfó Daudet—dice Saint-Mór—por eso; porque aleccionado por anteriores poco felices tentativas, su talento de verdadero artista y su instintivo horror á la derrota, le llevaron, sin darse él cuenta quizás, á los procedimientos propios del autor dramático, no transponiendo, sino transformando su *Numa* en la escena.

Y, sin embargo, empezó el estreno de *Numa* con un desengaño para el enamorado de ideas y teorías de innovador. Porque Daudet quiso representar completo en el primer cuadro de la comedia el primer capítulo de la novela, y los espectadores bostezaron de cansancio oyendo desde la butaca aquella brillante, pero larguísima, descripción de Arènes d'Aps, que antes les había deleitado en la lectura.

El público repugna lo innecesario, lo inútil y fuera de sazón en el teatro. Le fatiga allí el largo y hermoso vuelo de la inspiración del poeta, ó el detenido detallar analítico del novelista. Quiere que los caracteres aparezcan pronto, que el interés se despierte en las primeras escenas, que la acción nazca ya con el primer movimiento, con las primeras palabras de los personajes, como en algunas comedias de nuestros más famosos autores del siglo de oro.

Novela, y novela muy interesante, había hecho Dumas (hijo) con aquella sentida narración del apasionado Armando Duval, que preocupó á Francia entera durante muchos años, al cabo de los cuales se revelaron potentes el ingenio y el arte del autor dramático, llevando al teatro á su *Dama de las Camelias*. Margarita Gautier, que en la novela, resulta un detallado estudio analítico de su mismo piadoso enamorado, en la escena se mueve con vida natural y propia, por los resortes y sintéticos procedimientos de quien conoce esos recursos y ese mecanismo del arte dramático que, perteneciendo á los antiguos *estrechos* moldes, tan anchos les vienen y tanto desesperan á escritores de justísima fama en otros géneros de la literatura.

Transformar, no transponer: eso es lo que, con mucho juicio, ha pedido la sana crítica en Francia á los grandes novelistas que han insistido en llevar sus novelas al teatro, solos ó con práctico guía. Y para probar mejor sus fuerzas dramáticas, si con ellas se sienten, perfectamente harían en despreocuparse del todo de aquellas obras, y pensar, imaginar y planear directamente para el nuevo terreno de sus aspiraciones, de tan distinto cultivo, aunque reclame muchas de las bien probadas facultades.

Tenemos, pues, que en España, como en Francia, no se ha hablado en serio de moldes *nuevos*, ni mucho menos se ha tratado de llevarlos sistemáticamente á la práctica, hasta que los novelistas han querido entrar en el teatro como Pedro por su casa y con sus famosos libros bajo el brazo.

El público, que se aviene á estudiar en el libro, no gusta de estudiar en el teatro, y nosotros mismos, los que por nuestras naturales aficiones nos deleitamos con descripciones largas, si están bien hechas, ó con el estudio psicológico de un carácter ó el examen patológico de un temperamento, no sufrimos que en el teatro sustituya eso á la acción, ó enfríe, y quizás destruya, el interés de la fábula dramática.

Por lo demás, ¿qué ley vieja se opone al desarrollo dramático de un pensamiento, de un carácter, de una pasión que los grandes novelistas puedan ó hayan podido hacer objeto de su estudio? Pues ¿no ha cabido en el teatro el *Hámlet* del gran dramaturgo inglés? ¿No han cabido, y siempre con interés y con profunda admiración, las grandezas del eterno *Segismundo* del príncipe de los dramaturgos españoles?

Y no hablemos ya de la estrechez de las reglas que preocuparon al autor de *El Café* á principios del siglo. Ni presidieron en el hermoso despertar

de nuestra musa dramática, ni después de Moratín las ha impuesto la crítica, y mucho menos el público, al que no le importa dónde y en cuántos años ú horas pasa la acción, mientras ésta le mueva y le interese; y si no resiste acción doble, es porque su atención se fatiga, de paso que el interés se pierde con facilidad.

¿Se trata de los asuntos? ¿No ha ido ensanchándose el campo de la escena moderna hasta admitir en él serenamente el espectador los vivos y palpitantes cuadros de las más temerosas realidades de la vida social y de la familia? Fuera del mayor atrevimiento en la forma, casi nada podemos hoy reprochar en la materia á los autores clásicos de los antiguos teatros griego y latino. No hay asunto ya inadmisible cuando el talento, el verdadero ingenio y el exquisito gusto le presentan, y en hartas ocasiones vemos que el grosero paladar de un vulgo ineducado saborea manjares que le ofrece una musa inculta y prostituida.

¿Qué estrechas leyes, pues, hay que atropellar en los conocidos moldes? ¿Qué es lo que quieren los innovadores, los evolucionistas, los revolucionarios? Lo que quieren en España como en Francia, ya lo hemos visto: conquistar espacio; y no seré yo, seguramente, quien se oponga á la noble conquista, sino la índole misma del espectáculo, las mismas condiciones con que el espectador acude á presenciar en tres horas la representación de la vida humana en la escena.

Dado nuestro gusto, para usted y para mí, don Antonio, bien poco piden; y, sin embargo, ya hemos visto la dura resistencia que en el teatro opone á concederlo el que puede, aun con asuntos y personajes que vivamente le han interesado en el libro.

¿A qué hablar de las otras conquistas, en parte hechas ya en otros siglos, y cuya extensión en todos los teatros del mundo se desea, pendiendo siempre del adelantamiento práctico de las artes y las ciencias auxiliares del arte dramático?

En su *Viaje entretenido* decía ya D. Agustín de Rojas:

«¡Qué harán los que vinieren
Que no sea cosa hecha!
¡Qué inventarán que no esté
Ya inventado! Cosa es cierta.
Al fin la comedia está
Subida ya en tanta alteza,
Que se nos pierde de vista:
¡Plegue á Dios que no se pierda!»

Eso decía Rojas en el tiempo mismo en que el gran Lope, presintiendo nuevos progresos de la ciencia y de sus aplicaciones, decía en la escena:

«Con la rapidez del rayo
Las noticias han venido:
¡Quién sabe si, andando el tiempo,
Vendrán *con el rayo mismo!*»

Que es como si dijera al famoso comediante:

«Sí, en el teatro se harán cosas que ahora no se hacen; inventarán lo que aún no se ha inventado; el espectáculo teatral estará más alto, será más grandioso, sin que se pierda de vista, antes bien recreándola cada vez más con los mágicos auxiliares que la ciencia, el arte y la industria presten á la fantasía del poeta.»

Ya en aquellos tiempos de aquel rey galante, *ingenio de esta corte*, se escribían comedias para el teatro del Buen Retiro con el *pie forzado* de la escenografía y la indumentaria. Todo lucía y recreaba allí en esos casos más que el ingenio del poeta, como ha sucedido y sucede en nuestro tiempo, en el cual no es raro que una empresa conquiste á un autor de dúctil y harto flexible musa, y le coloque entre quince telones y trescientos vistosos trajes, para que les corte á la medida unas cuantas escenas en mediana prosa y peores versos. Porque en esa clase de obras *forzadas*, suele salir maltrecha la literatura en general y, sobre todo, eso que dicen que está llamado á desaparecer, acaso sólo por la fuerza descomunal y mal consentida de los innumerables explotadores del ripio.

Esas representaciones de grandiosas alegorías, en que han de dominar las bellas artes, la danza, el movimiento casi mecánico de las figuras, las combinaciones de la luz y la habilidad del maquinista, no necesitan ni pueden venir á sustituir á la comedia como una novedad absorbente de la curiosidad pública. Todo eso ha existido siempre en el teatro; mejor dicho, ha coexistido con la comedia misma, y, si fuera pertinente en esta ligera ocasión que nos dan los decididos partidarios de *ensanchar moldes*, fácilmente quedaría probado con los datos preciosos que nos ofrecen la historia general del teatro y la particular del nuestro gloriosísimo.

Por razones fundamentales ya expuestas, yo no confío en el triunfo de eso que, hiperbólicamente, tendrán algunos por revolución en la dramática; pero como simpatizo con sus jefes y partidarios, estoy dispuesto á hacer en el teatro lo que tantos hacen en la política: seré todo un revolucionario *del día siguiente*. Y que valga esta confesión, por su sinceridad no muy en uso.

Porque la verdad es que, en España como en Francia, los partidarios prácticos y teóricos de algunos procedimientos del novelista en la escena, son por lo general hombres de muchísimo y muy probado talento. Y el talento, con el genio sobre todo, bien merece que el público transija poco á poco con sus apasionamientos y hasta con sus preocupaciones.

Pero, en fin, D. Antonio de mi alma, esté usted tranquilo: se trata de *ensanchar*, no de romper moldes, y de ningún modo tiene usted que temer por la *sustancia*, por lo *esencial*, por lo que fué, es y será siempre fundamento de vida de las creaciones del verdadero autor dramático.

Y en lo que seguramente habremos de convenir todos, es en que, si nuestra escena está arruinada y está aquí moribundo el arte dramático, ni de la ruina ni de la muerte han de salvar al teatro las obras de molde *ancho* ó de molde *estrecho*, sino las obras *buenas*, con buenos intérpretes, si esto es tan posible como lo otro; que acaso no lo sea.

EDUARDO BUSTILLO.

24 de Junio de 1893.

LOS DOS CONSISTORIOS DE JUNIO.

Proclamación de ocho Príncipes de la Iglesia.— Un Cardenal de España.—Recibimientos de los nuevos Purpurados en los palacios de Roma. — La consagración presbiteral de su Ema. Sanz y Forés.

IENSO que no puede menos de interesar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN una reseña de los últimos Consistorios, poco frecuentes en los anales de Roma, con tanto más motivo, cuanto que los nuevos purpurados que en ellas han recibido el cap lo son numerosísimos, y se cuenta entre ellos un digno Cardenal de España, cuya llegada á la Ciudad Eterna ha motivado, lo mismo en los templos cuyo título presbiterial ha recibido, que en el palacio de la representación de los Reyes católicos cerca de la Santa Sede, solemnidades y fiestas muy gratas para nuestra patria y su distinguida colonia en la capital del mundo.

El Consistorio llamado secreto, porque el público no es admitido en la sala consistorial donde se celebra, se abrió el 12 de Junio por una alocución de Su Santidad, hasta este momento secreta, pero en la cual se sabe trató de los asuntos religiosos que se agitan en el reino de Hungría; de los progresos del catolicismo en Oriente, demostrados por los grandes resultados que ha obtenido en Jerusalén el Congreso Eucarístico, y la venida á Roma de ilustres Prelados maronitas de Siria, el Líbano, la Caldea, Egipto y otras regiones; y de las negociaciones para la provisión de sedes vacantes en la Polonia moscovita. Vinieron inmediatamente después las proclamaciones de los cinco nuevos Cardenales, cuyos rasgos biográficos juzgo interesante estampar de una manera sumaria. Su Ema. Víctor Sulpicio Lecot, arzobispo de Burdeos, ha nacido en Montescourt en 1831. El Seminario de Noyon no olvidará al profesor brillante y fecundo que comenzó en él su carrera eclesiástica, como las ciudades más religiosas de Francia recuerdan la Revista católica que fundó en 1865, y que contribuyó á elevarlo al obispado de Dijon, y luego, en 1891, á la silla metropolitana de Burdeos, en la Gironda, una de las sedes cardenalicias por tradición de Francia.

Segundo de los Cardenales es el barnabita Graniello, arzobispo de Cesarea, y ya secretario de la Congregación de Obispos y Regulares, puesto cardenalicio en la jerarquía eclesiástica. Ha nacido en Nápoles en 1834, y desde su más tierna juventud, aun contrariando los deseos de sus padres, entró en la Orden de los Barnabitas, profesando apenas cumplidos sus veintiún años. Profesor también en liceos é institutos religiosos, Pío IX fué á buscarlo, á la edad de treinta y tres años, para hacerlo uno de los consultores del gran Concilio Ecuménico, y León XIII, en 1891, lo llamó á la consulta de negocios extraordinarios eclesiásticos, preconizándolo más tarde arzobispo de Cesarea y secretario de otra Congregación de Obispos y Regulares.

Su Ema. José Cristiano Bourret, obispo de Rodez, en Francia, es uno de los pocos prelados que desde una sede episcopal extranjera habrán pasado á la púrpura sin atravesar el rango de metropolitano ó patriarca. Algo ha podido contribuir á su elevación el alto aprecio que de él hace Mr. Carnot, presidente de la República francesa; pero sabiéndose la inflexibilidad en estas cuestiones del Santo Padre, la verdadera razón de su rápido encumbramiento debe ser la elevación de ideas, el profundo talento y la gran piedad del nuevo purpurado. Llamado al lado del cardenal-arzobispo de Cartago, Lavigerie, lo llevó á Africa, y cuando la terrible guerra francesa, junto al Arzobispo de París, el ilustre mártir de la *Commune* Mons. Darboi, el nuevo purpurado estuvo á punto de ser con aquél víctima de los comunistas, en la terrible hecatombe del domingo de Quasimodo en Abril de 1871. Logró salvarlo milagrosamente el nuncio Príncipe Chigi; y para premiar los servicios que había prestado á la religión y á la patria predicando el Evangelio entre las turbas de Montmartre y asistiendo á los heridos en el sitio de París, el Gobierno de Mr. Thiers lo elevó á la dignidad episcopal.

Hungría, al lado de su Cardenal primado, Arzobispo de Gran, que ha venido en el Consistorio de 18 de Junio á revestir el capelo recibido en el Consistorio de Enero, ha visto á otro hijo de la patria de San Esteban, su eminencia el nuevo cardenal Schlanich, obispo de Grosswardein, elevado á la más alta dignidad de la Iglesia. El Papa ha querido demostrar así á la nación húngara que la lucha político-religiosa que en ella se agita no ha disminuído en nada su amor á aquella tierra eminentemente cristiana, y dar á la vez un testimonio de afecto al emperador Francisco José. Probable en porvenir no remoto—que quiera alejar la Providencia—la reunión de un Cónclave, no podría ser indiferente al Soberano que lleva el título de apostólico ver á Francia poseedora de siete puestos en el Sacro Colegio, á Alemania, protestante en su mayoría, tener cinco Príncipes de la Iglesia, mientras la nación de San Esteban sólo contaría cuatro voces en las altas asambleas católicas. Además de estas consideraciones, la Santa Sede realiza obra inteligentísima al revestir de la púrpura al Prelado que, nacido en 1824, tomó puesto en la Cámara de los Magnates, donde su elocuencia y sabiduría le han constituído una de las glorias parlamentarias de esta Asamblea en el reino de San Esteban. A sus discursos elocuentes y á su influencia se debe que la Cámara de los Magnates haya resistido hasta ahora las presiones del Gabinete y de la mayoría de la Dieta de Budapest en las cuestiones palpitantes del matrimonio civil sobreponiéndose al religioso, y de los hijos nacidos de matrimonios mixtos. El nuevo Cardenal será uno de los ornamentos del Sacro Colegio, por su virtud y su ciencia. Rival en alteza de ideas, de virtudes y de ciencia también, á los ojos de los que lo conocen, aparece el nuevo Cardenal Sarto, obispo de Mantua, nacido en Italia en 1835, lo cual le promete vida larga todavía, é influencia en los altos Consejos de la Iglesia. Como decimos del Obispo de Rodez, se han necesitado grandes merecimientos para que un simple Obispo de Mantua se vea antepuesto en el Consistorio del 12 de Junio á las preconizaciones que se creían seguras del Patriarca católico de los armenios de Cilicia, del Patriarca latino de Jerusalén, que tan magnífico papel ha representado en las Asambleas Eucarísticas, y el arzobispo Mons. Tausti, si bien creen muchos que algunos de estos Prelados serán de los reservados ya *in pectore* como miembros del Sacro Colegio.

Proclamado en el Consistorio secreto el cardenal Serafino Vannutelli para el obispado de Frascati, que es una de las iglesias suburbanas dependientes del Papa, obispo de Roma, con lo cual ésta no se priva en los consejos de la Iglesia de uno de los miembros más eminentes del Sacro Colegio, primitivamente destinado á la sede de Bolonia; y elevado á arzobispo de Damieta monseñor Ajuti, nuevo nuncio en Baviera, el Papa preconizó los Obispos de Montalcino, Jesi, Segni, Lucera, Caserta, Pozzuoli, Nusco, Terracina, Sanseverino, Loggia y otras diócesis de Italia.

°°°

Tres días después, tenía lugar el Consistorio público, uno de los más solemnes que he presenciado, ya por el número de Príncipes de la Iglesia que en él recibieron el capelo, ya por la concurrencia distinguida, apiñándose en la capilla Sixtina, en el Aula regia, en el salón Ducal de la princesa Matilde y en todas las galerías y estancias vaticanas que debía atravesar el magnífico cortejo pontificio. Patriarcas como el de Venecia, Arzobispos maronitas con sus trajes orientales, Prelados del Líbano y de la Caldea, se confundían con los numerosos generales de las órdenes monásticas, con las lucidas diputaciones que las ciudades de Italia, de Francia, de España y Hungría, donde nacieron los nuevos purpurados ó tenían sus sedes, habían enviado como misiones de honor á estos Príncipes de la Iglesia; mientras se veían pasar, acompañados de gentileshombres ó caballeros de capa y espada, el Príncipe gran Maestre de la orden de Malta, seguido de los comendadores profesos Duque de la Rivera y Conde de Alighieri, un descendiente del Dante, juntamente con las damas más ilustres del patriciado romano y los representantes de las potencias, yendo á ocupar las tribunas destinadas á la nobleza pontificia, al Cuerpo diplomático y á los caballeros de San Juan de Jerusalén, revestidos de su traje pintoresco.

A las nueve y media, al entrar en la capilla Sixtina los ocho nuevos purpurados que aun no revisten el capelo, y mientras los cantores de la misma, dirigidos por el comendador Mustafá, entonan deliciosamente el motete de Palestrina *Ave Dies*, prestan juramento, según las constituciones apostólicas, ante los Cardenales jefes de las tres órdenes (Prelados, Sacerdotes y Diáconos), el Canciller de la Iglesia romana y el Camarlengo del Sacro Colegio. Durante esa ceremonia, el Santo Padre ha descendido de las habitaciones pontificias para orar en la capilla Paulina y revestir la tiara con las sacras vestiduras pontificias en la sala *dei Paramenti*. Lo esperan en ésta los Cardenales que no están en la capilla Sixtina, el Vicecamarlengo de la Iglesia romana, el príncipe Orsini asistente al solio pontificio, promovedores de la fe, abogados consistoriales, auditores de la Cámara apostólica, patriarcas, arzobispos y obispos, generales de las órdenes, la guardia Noble y la Palatina con sus jefes, la alta Prelatura. Cuando ha subido en la silla gestatoria, los exentos de la guardia Noble y los oficiales de la legión suiza con sus altas espadas alzadas, se colocan en derredor de este trono portátil, donde se asienta el Vicario de Jesucristo, y sobre el cual se agitan los abanicos colosales de plumas blancas manejados por los *flabelli* pontificios.

Los Cardenales han prestado al pie del solio el acto de obediencia cuando vienen procedentes de la capilla Sixtina, precedidos de guardias, y entre cánticos los nuevos purpurados, á quienes acompañan los Cardenales del orden de Diáconos. Avanzando hasta el trono, y en medio de la expectación que tan bello espectáculo produce en la numerosa asistencia, han besado á su vez el pie y la mano del Pontífice, quien les da ósculo de paz y amor para recibir en seguida el abrazo de sus colegas del Sacro Colegio, á cuyo lado se sentarán después. La investidura del capelo se realizó pronunciando León XIII la fórmula conocida de que para gloria de Dios y esplendor de la Santa Sede apostólica recibían el capelo encarnado, insignia especial de la dignidad cardenalicia, significando que hasta la muerte, y con efusión de su sangre siendo necesario, debían mostrarse intrépidos en favor de la exaltación de la santa fe, de la



UN RINCÓN DE VENECIA.

ACUARELA POR MARTÍN RICO.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES EN 1893.



EL RESBALÓN.

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚMERO 482 DEL «CATÁLOGO».

paz y acrecentamiento del pueblo cristiano y de los derechos y prosperidad de la santa Iglesia romana.

Llegó el momento siempre sublime de la bendición apostólica, seguida de nuevas aclamaciones, que acompañan al Pontífice hasta que éste, atravesando de nuevo las regias salas, entra en sus estancias, siempre seguido de la noble corte y del Sacro Colegio. Cuando lo han despedido los Cardenales, vuelven procesionalmente también á la capilla Sixtina, donde se entonó solemne *Te Deum*, terminando el himno de acción de gracias al Señor: el Cardenal decano recitó la oración *super creatos cardinales*, y los nuevos príncipes de la Iglesia recibieron por segunda vez el beso de paz y el abrazo de sus eminentísimos colegas.

Una hora después empezó el consistorio secreto, donde, según la fórmula de rito, el Pontífice cierra la boca, que les abrirá después, á los ocho nuevos príncipes de la Iglesia. Proclamó patriarca de Venecia al cardenal Sarto, elección aplaudidísima en la Reina del Adriático; metropolitano de Lyon al Arzobispo de Orleans; arzobispo de Cartago, en la sede que ha ilustrado el cardenal Lavigerie, al Obispo de Constantina; metropolitano de Rennes al Obispo de Mans; arzobispo de Chambery, en Saboya, á monseñor Antín, y metropolitano de Colombo á monseñor Melisan. La católica España ve en este consistorio proclamado obispo de Osma á monseñor Guisasola y Menéndez, dignidad chantre de nuestra catedral de Compostela. Otras elevaciones proveen diversas sedes, algunas de nueva creación, en Méjico, Estados Unidos, Haití y diversas regiones del mundo, concediendo el Pontífice títulos arzobispales y episcopales á sacerdotes ilustres merecedores de este honor.

Sigue la imposición por el Papa del anillo cardenalicio á los nuevos príncipes de la Iglesia, á quienes asigna los títulos presbiteriales de diversos templos de Roma, como decretos pontificales señalan las sacras Congregaciones romanas á que quedan destinados. Por último, el nuevo Patriarca arzobispo de Venecia presenta la postulación del sacro palio que le es concedido por el Padre Santo, igualmente que á los metropolitanos de Ferrara, Lyon, Cartago, Rennes, Chambery, Duboque y Colombo.

°°°

Los nuevos Cardenales y los Embajadores de las potencias se reunieron la noche del Consistorio en gran banquete dado por su Ema. Rampolla, secretario de Estado; así como el día antes de la asamblea de la Iglesia el Pontífice les ha recibido en sus habitaciones privadas, para imponerles el solideo cardenalicio y recibir los homenajes de los diputados por las ciudades á que pertenecen los nuevos purpurados. En esta ceremonia, bellísima por su carácter casi íntimo, se cambiaron sentidos discursos entre León XIII y el cardenal Graniello, llevando la voz de los nuevos príncipes de la Iglesia.

Durante los días entre uno y otro Consistorio, no han cesado los recibimientos de los nuevos purpurados, así en las embajadas de las naciones á que pertenecen respectivamente, como en los palacios de Propaganda Fide y otros de Roma donde habían escogido su morada los Cardenales itálicos. Estas recepciones han resultado magníficas en los palacios de España, de Francia y el de Venecia, donde tiene su sede la Embajada húngara. La bella escalera del palacio de España, su inmensa antecámara, la sala del trono, precedida de las de Isabel II y Fernando VII, estaban adornadas de plantas olorosas, y en ellas hacían los honores sucesivamente los servidores del palacio, con su uniforme histórico, los gentileshombres, el personal de la Embajada, de grande uniforme, y el embajador Sr. Merry del Val á la derecha del Cardenal Arzobispo, teniendo su Eminencia Sanz y Forés al lado á nuestro Prelado de Canarias. Todo el patriciado romano, el Cuerpo diplomático, la alta prelatura, el Gran Maestre de la Orden de Malta, el del sacro Hospicio, que lo es el príncipe Ruspoli, los príncipes Colonna y Orsini, asistentes al trono pontificio, y los príncipes Massimo, Chigi y Barberini, que ocupan cargos elevados en el Vaticano, en unión del Prefecto de Palacio y del Gran Maestro de ceremonias apostólicas, ó presentaron personalmente sus felicitaciones, ó se hicieron representar por maestros de ceremonias. Por su parte, el anciano Cardenal Mertel, vicecanciller de la Santa Iglesia, recibía el juramento de los nuevos Arzobispos y Obispos en el Palacio de la Cancillería apostólica, célebre edificio donde en los tiempos de Pío IX se reunió la primera consulta, convertida luego en asamblea constituyente, y en cuyo pórtico y escala fué alevosamente asesinado por los revolucionarios el gran ministro pontificio Rossi. Al propio tiempo, el Cardenal Decano del Sacro Colegio recibía los homenajes de sus nuevos colegas en la primera asamblea de la Iglesia, é imponía el Pallio al metropolitano de Ferrara. La primera de estas visitas que devuelve el cardenal Monaco La Valletta en el Palacio apostólico, para hacerla más solemne, reviste sumo esplendor, pues que los recientemente purpurados van en carrozas de gala, y los que pertenecen á naciones extranjeras se hacen acompañar de los gentileshombres de sus respectivas Embajadas. Ayer y hoy, nuestro Cardenal Arzobispo, su Ema. Sanz y Forés, ha tomado posesión solemnemente de su título presbiterial en la iglesia de San Eusebio, elevada entre las basílicas Liberian y Lateranense, en el mismo sitio donde murió martirizado por el hambre, en tiempos de Constancio, el santo sacerdote que le ha legado su nombre, y ha asistido al gran banquete y sarao que en su obsequio y del Cardenal Secretario de Estado han dado los Embajadores de España cerca de la Santa Sede. Toda la colonia española, en sus fases religiosa, artística y social, juntamente con los representantes de Alfonso XIII y muchos prelados, llenaban la iglesia de San Eusebio. Por la noche, en los salones del palacio, el número de Cardenales para obsequiar á su colega y al Embajador se aproximaba á una decena, cifra pocas veces reunida en fiestas nocturnas, y que ha resultado espléndida por el concurso de damas patricias, de embajadores y prelados.

No creo inoportuno, para completar esta crónica, dar cuenta de cómo queda constituído el Sacro Colegio después de las nuevas elevaciones á la púrpura. El número de príncipes de la Iglesia es el de 63, sin contar los dos reservados *in pectore*, siendo de nacionalidad italiana 34 de estos purpurados, y perteneciendo los otros 29 á diversas naciones del globo. Los italianos son: Monaco La Valetta, Oreglia de Santo Stefano, Serafini, Parocchi, Bianchi, Bonaparte, Canossa, Laurenzi, Ricci, Sanfelice, Celesia, Capecelatro, Serafino y Vicente Vannutelli, Aloise, Rende, Rampolla, Bausa, Dusmet, Galeati Ruffo Scilla, Guarino, Mocenni, Malagola, Di Pietro, Persico, Galimberti, Graniello, Verga, Mazzella, Sarto y De Ruggiero.

Francia cuenta siete cardenales en los arzobispos y obispos Desprez, Langenieux, Richard, Meignan, Thomas, Lecot y Bourret.

El Austria-Hungría cinco, que son: sus eminencias Schonborn, Gruska, Vaszary, Dunajewski y Schlaoch.

Igual número la Alemania, con el príncipe Hohenlohe, Ledochowski, Melchers, Krementz y Kopp.

España, que en el reinado de Isabel II llegó á contar cinco príncipes de la Iglesia, tiene hoy cuatro en sus Eminencias Benavides, Monescillo, Gonzalez y Sanz y Forés. Dos tiene Portugal: Ferreira de Santos Silva y Neto. Igual número América, Gibbons y Tascheran. El cardenal Vaughan representa á Inglaterra en el Sacro Colegio, Loque á la Irlanda, Goowens á la Bélgica, y el cardenal Modan á la Australia.

Por una circunstancia fortuita, esta cifra de 63 es la misma de los príncipes de la Iglesia existentes cuando la elevación de León XIII al solio pontificio, estando entonces formada por los 59 Cardenales que había creado Pío IX, y los cuatro que quedaban creación de Gregorio XVI. Pero de los sabios é inspirados electores del Pontífice vivente sólo quedan ya diez, creados todos por Pío IX. El actual Papa ha elevado á la púrpura hasta 32 príncipes de la Iglesia; pero habiendo fallecido un número igual, sólo quedan 53 de su pontificado. Las pérdidas de Cardenales como el de Cartago, Manning, Wisseman, Cighar, Mermellod y Alimonda, y otras lumbreras de la Iglesia en nuestros días, han sido en extremo sensibles; pero todavía cuenta el Sacro Colegio, aparte su Decano, el Vicario de Roma y el Cardenal Secretario de Estado, ilustraciones tan altas como San Felice, arzobispo de Nápoles, Capecelatro, de Capua, Galimberti y el nuevo cardenal de Sarto.

CONDE DE COELLO.

Junio 1893.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRAFICA.

SALAS INDO-PERSA Y DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS.



L verificarse la prórroga de la Exposición que tuvo principio con el certamen ibero-americano del Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, pensóse el darle mayor extensión humana en su segunda etapa, haciéndola comprensiva de todo el número de razas y pueblos que fuera posible, viniendo cada cual con sus característicos productos á favorecer el estudio comparativo de tantas variedades de nuestra especie, dentro de su unidad, la que parece distinguirse más claramente conforme mas se estudian sus innumerables tipos.

Convirtióse por esto en importantísimo tratado etnográfico tangible, comprensivo tanto de las manifestaciones de la cultura correspondientes al pasado del mundo antiguo en nuestro continente europeo, como en aquellas deslumbradoras civilizaciones que florecieron en el Asia, y la del extremo africano, cuna esta última de las otras, fecundada por las linfas del más sagrado de los ríos, allí donde más enérgicamente se verificó el ayuntamiento del astro rey con la madre tierra. Para mayor efecto estético y armonía de aquellos ejemplares con el medio ambiente en que vivieron, proyectóse además la decoración apropiada de cada una de aquellas salas con su contenido, y gracias á ello el resultado ha sido el de una hermosa variedad, el de un viaje, por parte del que las visita, al través de los tiempos históricos, desde los más remotos egipcios hasta los tocantes á nuestros días.

Las exposiciones que presentan los asombrosos adelantos de nuestro siglo nos interesan vivamente por la admiración que en nosotros producen los esfuerzos del ingenio que concibe tales maravillas y las novedades sorprendentes que encontramos: pero no es menos curioso, volviendo la vista á los orígenes de las cosas, el contemplar cómo paso á paso la humanidad ha llegado á tanta altura, cuando no se ha apropiado los adelantos de otras gentes y utilizado de sus inventos, lo que forma el principal atractivo de nuestra Exposición Etnográfica y constituye su novedad, siendo la primera en su género celebrada.

De sus distintas salas, á cual más curiosas y artísticamente instaladas, publica hoy LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA los grabados de la Indo-Persa y la de Reproducciones monumentales del arte americano, haciéndonos por ello doble honor, pues encargado al principio de su decoración y ordenación, también lo somos ahora de dar cuenta á nuestros lectores de lo que entre aquellos muros se atesora.

La sala Indo-Persa (primer grabado de la pág. 420), cuya decoración representa una pagoda del primitivo estilo indio, contiene curiosidades pertenecientes á las dos principales religiones que han nacido en el país de los brahmanes, y algunas de otras regiones asiáticas, escasas en los museos europeos, pero representadas aquí por ejemplares muy característicos, notables además por su valor estético.

Á la religión brahmánica corresponde el precioso altar de la diosa *Durga* ó *Parrati*, mujer de Siva, cuyo culto ha tenido gran importancia hasta en nuestros días, entre los descendientes de los Ario-indos. Diversas divinidades rodean á la guerrera diosa, cada una con sus atributos, tan complicados y repetidos como complicada y abstrusa es la teogonía india.

Encuéntranse igualmente en la sala otras manifestaciones del brahmanismo, entre ellas un precioso ejemplar del pájaro Garuda, cabalgadura en que hiende los espacios el dios Visnuch; tres *rechas* ó guardadores del templo, uno de ellos que empuña en actitud amenazante colosal maza; graciosas *gopis*, amadas del dios Crichna; y como reliquia del budhismo, una preciosa cabeza de su fundador, el *Sakia-muni*, procedente del templo de Goro-bodo, en la isla de Java, exponiéndose también una colección de ídolos de bronce y madera, procedentes de la Cochinchina. En las vitrinas murales se pueden estudiar un sinnúmero de objetos menudos, no faltando muestras de todas sus industrias, como telas, tallados en madera y marfil, orfebrería, esmaltes, libros formados de hojas de palma ensartadas en cordones, armas, utensilios y cuantos objetos ostentan variedades de su riquísima y característica ornamentación. En algunas de ellas también se han expuesto los ejemplares correspondientes á las colecciones persas del Sr. Rivadeneyra, sabio orientalista español que pasó muchos años estudiando aquellas regiones, de las que publicó curiosa relación. Consisten principalmente en armas que lucen el finísimo nielado y damasquinado que tanta belleza y valor dan á la panoplia persa.

Todos los ejemplares expuestos en esta sala pertenecen en su mayor parte á nuestro Museo Arqueológico Nacional, cuya riqueza nunca hasta ahora ha sido bastante apreciada.

El segundo grabado de la citada pág. 420 representa parte del salón de Reproducciones monumentales del arte americano, cedidas en su mayoría por los Estados que acudieron al certamen del Centenario, formando hoy por el número y curiosidad de las piezas una verdadera colección de inapreciable mérito. Todo el perímetro de los muros ocupa la colección de vaciados regalados por el Museo Real de Berlín al nuestro Arqueológico, tan sabiamente estudiados por el Dr. Seler, vicedirector de aquel Museo, y una de las primeras autoridades al presente en el americanismo, del que tan importantes trabajos nos quedan, tanto en los Congresos, como en publicaciones del carácter de sus estudios, como huellas de su estancia entre nosotros.

Los relieves de Santa Lucía Cozumalhualpa, en Guatemala, existentes en el Museo Real de Etnografía de Berlín, aparecen grabados en una de las caras de los ocho grandes monolitos que debieron permanecer enhiestos en aquella región para recibir las ofrendas y perfumes de los creyentes que acudían á aquel lugar sagrado: representan generalmente sacerdotes que danzan y ofrendan á divinidades que aparecen en la parte superior, correspondientes á la teogonía más extendida entre los antiguos nahuas. Otros fragmentos monumentales y representaciones de escenas de la muerte que figuraran en su instalación de la Histórico-Americana, así como pruebas de orfebrería chipcha, de que poseen los moldes en Berlín, completan el interesante recuerdo que nos dejó la sabia Alemania para enriquecimiento de nuestro Museo Arqueológico.

Á la República mexicana debemos también hermosas reproducciones de su antigua civilización. Ella nos ha dejado el ejemplar del gran calendario azteca, especie de colosal reloj de sol, que determinaba no sólo las horas sino los meses y las estaciones del año, según cierta combinación de cuerdas cuya sombra producía tales indicaciones; también nos donó un ejemplar de la célebre piedra de la adoración de la Cruz, cuyo culto causa la mayor extrañeza entre aquellos indígenas; el anillo del juego de pelota, curioso espectáculo en el que el vencedor obtenía el derecho al traje más de su agrado entre los de los espectadores; la diosa del agua, divinidad femenina; un relieve de un colosal guerrero que se lleva al sol bajo el brazo; la lápida del templo mayor de México, la pila de las calaveras, el simulacro de la gran serpiente emplumada, el haz del cielo mexicano, y una cabeza humana del estado de Veracruz, maravilla escultórica del arte americano que aumenta la importancia del valioso recuerdo.

En el centro de la sala sobresale la gran piedra votiva del rey Tizoc, llamada generalmente de los sacrificios, pero cuyo destino no parece sea éste el propio, al estudiar más detenidamente su parte escultural, símbolos y jeroglíficos, prevaleciendo hoy entre los americanistas la opinión de que se trata de un solemne exvoto.

Otras piezas menudas aumentan el número de las contenidas en este salón, que interesa vivamente á los amantes de la historia precolombina del Nuevo Mundo, tan llena aún de misterios que estimulan al descubrimiento de su significado. Para la decoración de esta sala se tomó por modelo el llamado palacio del Gobernador en Uxmal, característico ejemplar arquitectónico del arte en el Yucatán.

NARCISO SENTENACH.

GASTRONOMÍA.

I.



AS modas, á semejanza de los ministros, se suceden unas á otras.

Lo que ayer era elegantísimo, es hoy soberanamente cursi.

Este retorno se observa también en otras muchas cosas de más importancia.

¿Quién se atreverá á demostrar plenamente que muchos de los inventos contemporáneos no fueron conocidos en la antigüedad?

Yo, aunque poco creyente en materia de fenómenos ocultos y misteriosos, cuando vi por primera vez el fonógrafo, por ejemplo, recordé un aparato exactamente igual, pero no la época ni el lugar donde lo viera. Quizás haya sido habitante del planeta Júpiter, y en él presenciara tan estu-

pendas cosas, de las cuales guardo reminiscencias en mi memoria.

Examinando un ingenioso y original artefacto para hacer churros, recientemente inventado, estuve á punto de armar camorra con un amable buñolero, hombre de buena pasta, pues á no tenerla tan blanda, me hubiera propinado un par de cachetes al oirme decir enfurecido:

—¿Esto lo ha inventado usted? ¡Farsante! Antes del diluvio universal he visto usar esta máquina, no me acuerdo á quién.

La gastronomía, que es el asunto del cual voy á tratar, dando una prueba de buen gusto en esta elección, ha tenido y tendrá sus períodos de florecimiento y decadencia.

La gula ha precipitado la ruina de muchos pueblos.

La sobriedad su engrandecimiento.

Hoy, la gastronomía vuelve á su pasado esplendor.

Se publican notabilísimas obras acerca del arte culinario; tal es la de Brillat Savarin sobre la fisiología del gusto, y también se dan á luz no pocas majaderías culinario-literarias.

Los periódicos presentan su mesa bastante bien servida, aunque puramente teórica.

Volvemos á los remotos y felices tiempos de los romanos Lúculo y Apicio, grandes personajes, eminentes cocineros é insaciables glotones.

Hoy cualquier suceso, por insignificante y trivial que sea, se celebra con un banquete.

La gula se posesiona de nosotros.

Los que afirman que los hombres de talento se mantienen poco menos que del aire, no saben lo que se pescan. Podría citar muchos, y no ciertamente como modelos de sobriedad. Pero no soy amigo de meterme en vidas ajenas, y aun creo bueno y práctico aquello de *si tienes la tripa vacía, no discutas de filosofía.*

II.

Conocí á un gastrónomo que daba quince y raya y dejaba tamañitos á todos los glotones habidos y por haber. Era un fenómeno viviente.

No le nombro, por temor de que resucite y ser víctima de su voracidad.

Su alimento diario era bastante frugal; pero cuando se terciaba ocasión y mediaba apuesta, compromiso ó convite, era capaz de alojar en su estómago un navío de tres puentes.

Mi héroe no es imaginario. Afirmo bajo mi palabra que existió, y que los hechos y hazañas que á continuación relato son completamente verídicos.

El Duque de Montpensier tuvo curiosidad por verle comer. El hojalatero (que este era el oficio de mi héroe, y así le llamaré en lo sucesivo) se dió el gustazo de que no consiguiera verle ahito tan ilustre personaje.

En una ocasión le encargó el dueño de cierta fonda una monterilla de hierro y cristal para cubrir un patio anejo al comedor, con el objeto de agrandar el local de la mesa redonda.

Terminado el trabajo, presentóse mi buen hojalatero al fondista con la cuentecita, cuyo importe ascendía á cuatrocientos reales, y le dijo:

—Aquí tiene usted la cuenta. Son veinte duros. Si en vez de abonarme esta cantidad prefiere usted que venga un solo día á comer á mi gusto en la mesa redonda, me daré por satisfecho.

El fondista, aunque no ignoraba la voracidad del hojalatero, pensó para su capote que mucho tenía que tragar éste para salir ganando en el cambio, y aceptó, diciéndole:

—Estoy conforme: puede usted venir cuando le plazca, y tendré una verdadera satisfacción.

—O una desazón mayúscula—murmuró el gastrónomo, y marchó.

A los pocos días, y en el momento en que sonaba la última campanada en la fonda llamando á los huéspedes y abonados al comedor, presentóse en él mi héroe correctamente vestido, y sentándose á la mesa en uno de los sitios de preferencia junto á la puerta de la cocina, esperó.

Poco á poco fueron llegando los comensales, que eran diez y ocho ó veinte, y principió la comida.

El hojalatero, con extraordinaria rapidez, se metió entre pecho y espalda la sopa de veinte personas.

Todos le miraban asombrados. Lo estaban viendo y no lo creían.

El fondista se vió en el compromiso de no poder dar sopa á sus huéspedes, y se arrepintió de haber aceptado la proposición del hojalatero.

Sacaron la enorme fuente de cocido, y ya se disponía mi hombre á dejarla limpia, cuando el fondista, que le observaba lívido de cólera, se le acercó, y dándole los veinte duros de la cuenta, le dijo:

—¡Tenga el importe de su trabajo! ¡Traga-aldabas! ¡Y váyase á comer al infierno!!

III.

Sostenía un pleito el hojalatero, con bastantes probabilidades de ganarlo.

Y, en efecto, así sucedió.

Cuando supo el resultado favorable del asunto, que le hacía dueño de un capitalito no despreciable, muy contento se encaminó á casa del abogado para satisfacer sus honorarios y hacerle presente su agradecimiento.

Encontró al jurisconsulto disponiéndose á comer en compañía de su familia.

—Dispénseme que llegue á hora tan inoportuna; el trabajo no me deja tiempo para nada—dijo el hojalatero.

—Usted siempre será bien recibido en esta casa—contestó el abogado.—Vamos á comer, y después hablaremos de nuestro asunto, que terminó felizmente. Supongo que aceptará usted un sitio en nuestra mesa.

—Mucho se lo agradezco, pero comí hace un momento—replicó el hojalatero;—sin embargo, no dejaré de picar un poco, por no desairarle.

—Pues acérquese, y coma de lo que más le agrade con entera franqueza.

El hojalatero comenzó á *picar;* ¡pero qué picotazos! Arremetía con los diferentes platos que el mozo de comedor iba presentando, y en un dos por tres los dejaba casi limpios. El abogado y su familia le miraban consternados.

La comida tocaba á su fin, y casi no habían podido probar bocado.

Una vez terminada, se levantó el hojalatero, y dirigiéndose á su anfitrión, le dijo:

—Tiene usted una cocinera excelente; y en verdad que siento no haberme quedado á comer en vez de limitarme á *picar* un poco.

El hombre de leyes, al oir esto, indignado y fuera de sí, exclamó:

—Pues ya sabe usted que á las seis de la tarde puede venir á comer cuando le plazca. ¡Pero lo que es á *picar*..... á *picar* se va usted á la Plaza de los Toros!

RAFAEL CAMPILLO DEL HOYO.

Madrid, 1893.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

En Siria: la nueva vía férrea de Damasco al Eufrates; las vías férreas de Esmirna; renacimiento del mundo oriental.—*Jerusalén:* el Congreso Eucarístico; las Iglesias disidentes: la obra de atracción de la Iglesia romana.—*Corea:* agitación contra las misiones; peligros para el porvenir.



L poderoso impulso de la civilización, que ha transformado radicalmente la sociedad modernísima de Europa, de los Estados Unidos y de las metrópolis latinas del Sur de América, impulsa también con sus inagotables energías la vida del mundo viejo oriental, y trata de resucitar aquella vida muerta, ó á lo menos inerte y olvidada desde hace muchos siglos. Algún peregrino ó algún anticuario nos cuentan, de tarde en tarde, cómo duermen en el sueño del abandono los restos de población que dejaron los antiguos imperios en las inmensas regiones que se extienden desde las playas jónicas hasta las vertientes del Cáucaso y hasta las riberas del Tigris, y, nada más: los años pasan, las generaciones se suceden, y allí no ocurre nada, nada que le importe al mundo positivista de hoy. Pero el positivismo explotador ¿no hallará algo que utilizar en las casi desconocidas regiones del Oriente? Tras de esto anda el poder de la civilización. Ya he apuntado algunas veces en estas crónicas las tareas que varias empresas europeas han emprendido en el Asia Menor para explotar aquellos territorios en cuanto sea posible; y hoy he de consignar que una legión de entusiastas y atrevidos ingenieros está haciendo los estudios de campo, para poner á la Siria en comunicación con la comarca alta del Eufrates, por medio de una vía férrea que, partiendo de Damasco y dirigiéndose al Norte, siga los valles del Antilíbano, hasta la ciudad de Homs, toque en la de Hamah, cruce el desierto, llegue á la vieja metrópoli de Alepo que aun conserva 120.000 habitantes, siga por medio de la provincia Cirrhestica y por la antigua Bambice á buscar el Eufrates, y una vez en la cuenca de este río, avance por su orilla derecha hasta Beredjik, cuyo trayecto comprende una longitud de 560 kilómetros. Bosquejado además está el plan para continuar esta línea, sin salir de la cuenca del Eufrates, en otros 300 kilómetros más, con objeto de llegar á Telek, al pie de la cordillera del Tauro armenio y no lejos del nacimiento del Tigris y de la importante ciudad de Kharpont, también sobre el Eufrates situada, con 35.000 habitantes, en pleno Kurdistán.

El lector curioso dirá: y bien, ¿por qué esa línea, para el mejor servicio del comercio mediterráneo, no arranca desde el puerto de Beirut? La razón es sencilla: porque Beirut está unido á Damasco por una amplia y hermosa carretera, en la que se asientan ya los carriles de la vía férrea que cruza el Líbano y que pone en comunicación al vecindario marino cosmopolita, que forman los 53.000 habitantes de aquel puerto, con los 160.000 que viven en los barrios musulmán, cristiano y judío de Damasco, dentro de aquel admirable oasis fertilizado por el Barada. Dirige esta empresa del ferrocarril de Siria al Kurdistán un jefe veterano de la marina francesa, Mr. de Perthius, y la subvenciona el Gobierno de Constantinopla con 12.500 pesetas por kilómetro. Muy adelantados están ya también los trabajos que en la comarca opuesta del Asia Menor se llevan á cabo para unir á Esmirna con las ciudades de Kassaba y Ak-Hissar con una vía férrea, así como los de la que marcha desde dicho puerto hacia el Sur, recorriendo la dilatada comarca de Aidin hasta Nazly y Seraikey en la antigua Lydia. Volverán, pues, á ser visitadas, conocidas y explotadas muy pronto aquellas regiones que hasta ahora no evocan otros recuerdos que los que, con los nombres de las ciudades de Melaso, Gordio, Tarso, Soli, Sidón, Isso y otras, repiten en la historia las hazañas de Alejandro, de Darío, de Ciro, de Creso y de Jenofonte, ciudades que ya no figuran en los mapas, olvidadas por las nuevas denominaciones con que las bautizaron los dominadores islamitas. No irá la civilización á revolver las ruinas, ni andarán por allí de nuevo los guerreros y los poetas agitando á los hombres y cantando las maravillas de la Naturaleza y las glorias de los pasados tiempos: irán los exploradores científicos, los ingenieros y los agricultores, y en pos de ellos, los comerciantes, á buscar las muchas ó pocas riquezas que el suelo y el subsuelo puedan ofrecer, y á poner en actividad aquellas razas inertes para que conozcan lo que el progreso ha hecho, y para que, tomando parte en el movimiento universal, dejen su condición de momias vivas y se rediman volviendo á ser hombres útiles.

°°°

En el mismo sentido de ese simpático movimiento de atracción con que la Europa convida á los pueblos orientales para que participen de mayores bienes, se agita otra corriente paralela, de poderosa fuerza atractiva también, que por referirse, no á los intereses materiales, sino á los morales de considerable número de gentes que habitan aquellas comarcas, merece ser conocida y explicada y con justa razón enaltecida. En el seno de la población siria, armenia, maronita, griega, caldea y melquita, hay una gran masa de cristianos, «cristianos unidos», dicen ellos, colonos de la de la Iglesia romana en plena tierra cismática, separados de la concordia católica desde hace muchos tiempos y que viven en plena autonomía religiosa, recelosos siempre y enemigos, si se quiere, del poder de Roma. Constante aspiración de los Pontífices ha sido, en nuestros tiempos, la de establecer la más íntima concordia entre la Iglesia católica y aquellos disidentes: pero ninguno ha emprendido esa tarea con más decisión que León XIII, ansioso de que cuanto antes sea un hecho la *unión de las Iglesias.* En 1878, ante los graves acontecimientos que se preparaban en el Oriente, decía en su carta al cardenal Nina, que tal vez de la agitación que se notaba resultase un excelente porvenir para los intereses de la Religión. En 1886, dirigiéndose al cardenal Rampolla, manifestaba su vivo deseo de atraer á la unión á los cristianos orientales, y especialmente á los griegos, unión que no debía confiarse sólo á platónicos deseos, sino á la eficacia de positivos trabajos. Un tanto difícil era esta tarea, porque aquellos cristianos habían redoblado sus antipatías hacia Roma á consecuencia de las dos constituciones publicadas en 1867 y 1869, y que se denominan *Reversus* y *Cum ecclesiastica disciplina*, y por las cuales se privó á los Patriarcas de Oriente de la facultad de nombrar los obispos de Caldea y de Armenia. Además, los conflictos políticos y diplomáticos que surgieron y surgen á menudo entre las naciones que desean imponer allí su influencia, contribuía á aumentar la resistencia de los orientales á entenderse con el mundo latino. El papa León XIII procuró, en cambio, suavizar con gran habilidad todas estas asperezas.

En 1880 creó cardenal á monseñor Hasoun, patriarca de Armenia, nombramiento que fué en Asia muy celebrado, porque hacía más de cuatro siglos que no formaba parte del Sacro Colegio romano ningún oriental. En el mismo año, y por su encíclica *Grande Munus*, instituyó como fiesta católica la de los santos eslavos Cirilo y Método, tan venerados en las Iglesias de Oriente, y cuyo homenaje fué recibido en aquellos países como una gran muestra de aprecio y como un verdadero lazo de unión entre el Oriente griego y el Occidente latino. Firme en su propósito, acogió con entusiasmo el propósito del Comité internacional de Obras eucarísticas, de celebrar su octavo Congreso en Jerusalén, después de haber celebrado otros en Suiza, Francia y Bélgica, cuya idea le fué propuesta por el obispo belga monseñor Doutreloux. En el Breve de contestación insistía el Pontífice en sus aspiraciones de que se procurase trabajar, con tal ocasión, en pro de la unión de las Iglesias separadas de Roma. A la Iglesia católica y á la cristiana oriental les une el dogma común de la fe en la transubstanciación, aceptado por el Sínodo disidente de Jerusalén en 1672, cuando rechazó la doctrina protestante. El Papa en su Breve manifestaba el deseo que los occidentales reunidos en ese Congreso tributasen un sincero homenaje de consideración á las creencias del Oriente, sólo distintas de las nuestras en el rito. Aceptada la idea, delegó en el cardenal francés Mons. Langenieux su representación en el Congreso. Encargó que no se pronunciasen en él frases ni apelativos de diferenciación religiosa; que se multiplicaran todas las muestras de afecto posibles, y que nunca se hablara de *cismáticos*, «porque ante la Eucaristía, orientales y occidentales son *hermanos*». A pesar de los trabajos de zapa que Austria y Alemania hicieron en Constantinopla para que no se reuniera el Congreso, los que realizaron en favor de él el patriarca griego de aquella metrópoli Mons. Azarian y el embajador de Francia Mr. Cambon, decidieron al Sultán á que en la reunión de Jerusalén gozaran los congregados de plena libertad. En Mayo último, dispuesto ya todo lo necesario, llegó á Jerusalén el Legado pontificio, cardenal Langenieux, al frente de numerosos peregrinos europeos. Hizo su entrada en la ciudad Santa, caballero en una mula blanca, á estilo de los antiguos legados y patriarcas, acompañado de un concurso compuesto de representantes y pueblos de los cristianos orientales, que llevaban en alto sus cruces y

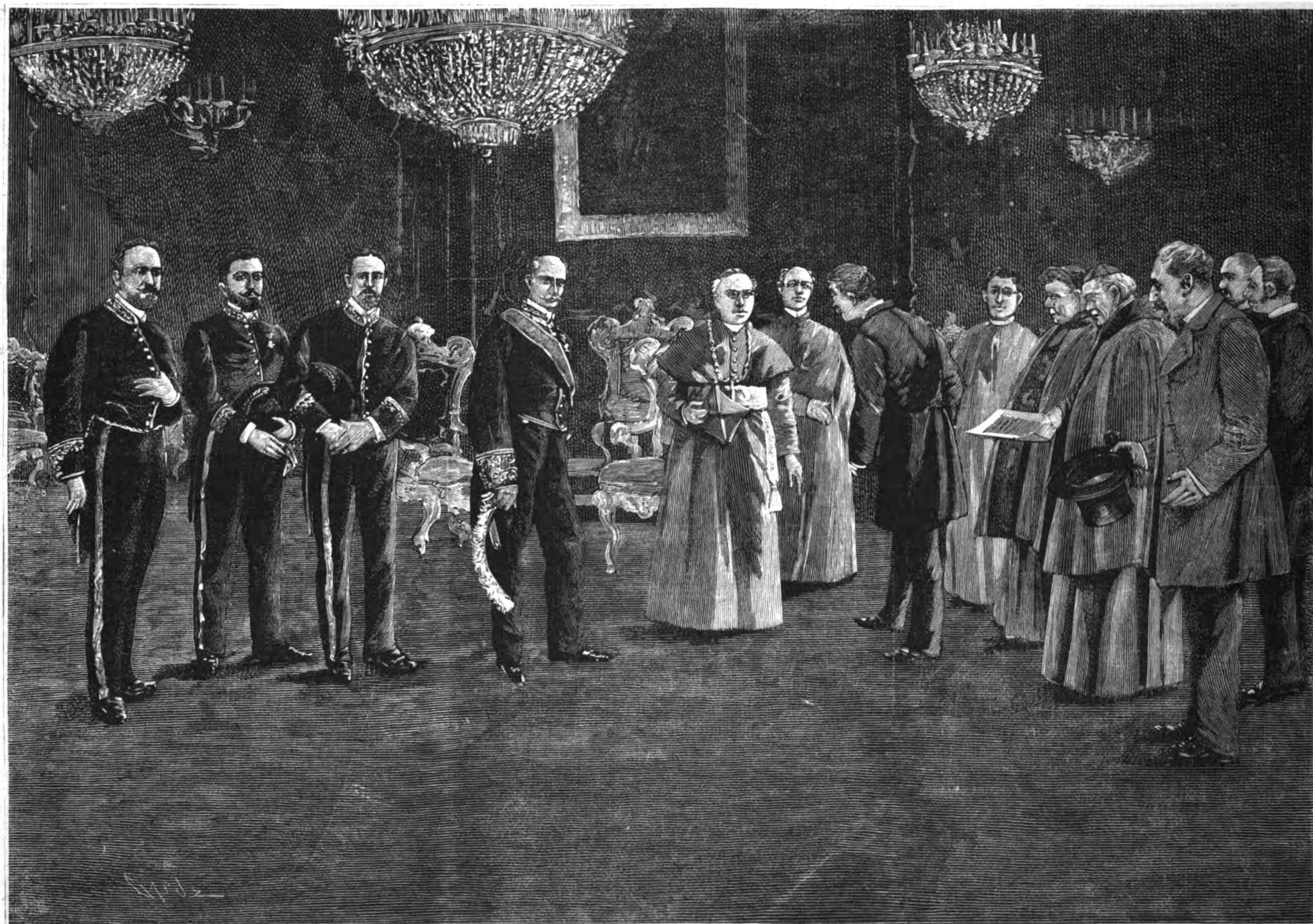


BUSTO EN MÁRMOL,
POR D. ALFREDO HÍJAR Y HARO.



UN VETERANO,
ESTUDIO DE ESCULTURA DEL GENERAL D. PEDRO CUENCA.

(EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE 1893, EN MADRID.)

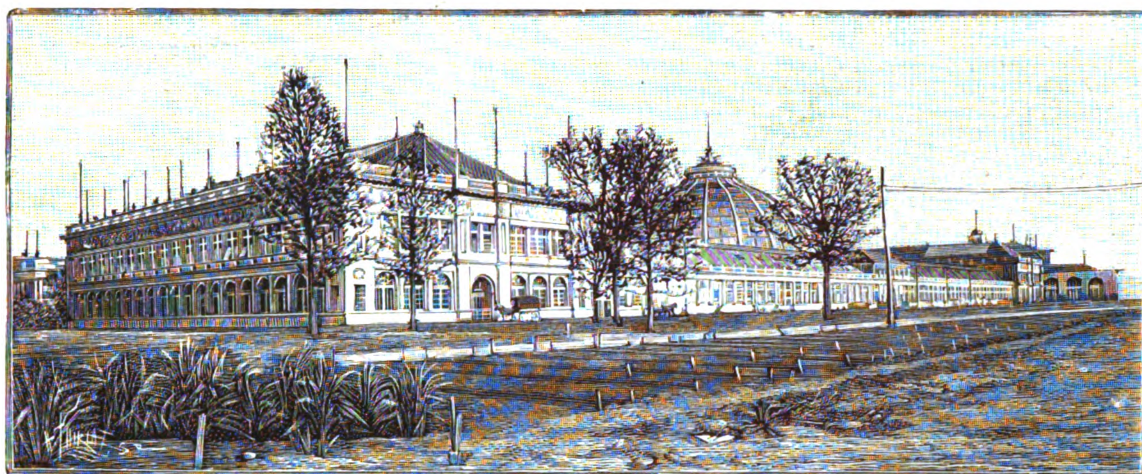


ROMA.—PALACIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN EL VATICANO.—SU EMMA. EL NUEVO CARDENAL SR. SANZ Y FORÉS RECIBIENDO FELICITACIONES CON MOTIVO DE SU ELEVACIÓN AL CARDENALATO. — Dibujo del natural por D. H. Estevan.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL COLOMBINA DE CHICAGO.



PALACIO DE LOS TRANSPORTES.



EL PALACIO DE LA HORTICULTURA, VISTO DESDE EL ESTANQUE PEQUEÑO.

LOS GRANDES HOTELES DE CHICAGO.—VISTA PARCIAL DEL «AUDITORIUM».—FACHADAS PRINCIPALES DEL MISMO. FACHADA DEL HOTEL PALMER Á «STATE STREET».—COMEDOR DEL HOTEL «AUDITORIUM».

banderas, y escoltado por un destacamento de caballería turca. Un archimandrita, delegado de los patriarcas cismáticos, salió al encuentro del representante de León XIII, saludándole en nombre de aquellos cristianos. Seis siglos hacía que no entraba en Jerusalén un legado del Pontífice romano. Acompañaban al Cardenal seis obispos: el de Lieja, el de Bale, el de Verceil y tres de América.

En las sesiones del Congreso se leyeron diferentes Memorias acerca de las liturgias orientales, sin tocar para nada en las discusiones á la diplomacia, y sin dar nunca á los debates el carácter de polémica. Se dió cuenta de los diversos ritos de los cristianos unidos, sin criticarlos, y juzgándolos dignos de absoluto respeto, puesto que la Iglesia los aprueba todos, interpretándose estas antiguas liturgias como expresiones diversas de una misma fe, como argumentos en favor de la antigüedad y de la unidad de la fe.

La índole del Congreso y sus tendencias quedaron perfectamente determinadas en los discursos que pronunció el Cardenal-Legado. Afirmó, en efecto, que la Iglesia distingue entre lo que constituye el fondo sustancial de la doctrina y la esencia misma del culto, y lo que al fin no es más que pura expresión simbólica ó fórmula práctica. La Iglesia católica, no sólo tolera y acepta la armoniosa multiplicidad de ritos, sino que la considera necesaria, porque responde en los diversos países á imperiosas necesidades, porque es la garantía de los derechos de cada Iglesia, y porque respeta las libertades nacionales, que pueden conciliarse perfectamente con la integridad de la doctrina y con el pleno ejercicio de la disciplina eclesiástica. La variedad de ritos que subsiste dentro de la unidad de la Iglesia católica no compromete en nada la supremacía de la Santa Sede, y su sostenimiento es una verdadera condición de vida. Estas opiniones son ya doctrina firme en la conducta de los Papas, desde que Benito XIV la dejó definida en su Bulario, según el cual se permite á las Iglesias conservar sus leyes disciplinarias y sus calendarios, y se prohibe toda innovación litúrgica, y se declara terminantemente que un cismático que ingrese en la Iglesia romana no debe ser obligado á ajustarse al rito latino, sino al oriental á que pertenece. Cuando en 1882 reformó León XIII la Orden basiliana, encargándola de las misiones de evangelización entre los rutenios de la Galitzia austriaca, ordenó que los católicos que ingresaran en dicha Orden aprendiesen y practicasen los ritos de los rutenios. Abundando también en estas ideas, fundó en Roma un colegio armenio, en el que se practica el rito oriental. Por si estas muestras de concordia, de atracción y de unión eran poco conocidas del mundo oriental, el Congreso de Jerusalén se ha encargado de divulgarlas y de que produzcan en Oriente el benéfico resultado que es de esperar. Durante el Congreso asistió el Cardenal-Legado á una solemne función celebrada en la iglesia de Santa Ana por los cristianos griegos con el rito de su comunión. Puede darse por seguro que aquellos rozamientos y susceptibilidades que se produjeron en el Concilio de Roma en 1867, y que después se afirmaron con motivo de la publicación de la constitución *Reversurus*, han desaparecido por completo ahora en Jerusalén. Así lo han hecho constar los Prelados orientales, y entre ellos Mons. Terzian, de Adana, y Mons. Ephrem, de Bagdad. Cuando los fieles salían del templo griego de Santa Ana, la música de la comunidad de los Padres Blancos saludó al Cardenal-Legado Mons. Langenieux con los acordes de la *Marsellesa*, en honor á su país natal. «Este Congreso, dijo León XIII al saber sus resultados, es una invitación muda, pero muy elocuente»; y es verdad: llamando *hermanos* á los disidentes de las Iglesias asiáticas, se ha dado un gran paso positivo para su reconciliación con la Iglesia romana.

°°°

Sin salir de estos asuntos de la propaganda de carácter religioso y de las regiones asiáticas, para completar esta crónica apuntaré algunas notas relativas á la tierra de los antiguos mártires misioneros, á la Corea. Aquella montañosa avanzada de los mares de la China, tierra neutral entre el Imperio del Japón y el Celeste, dependencia puramente nominal de Pekín, autonómica y bárbara como pocas, se agita violentamente, á pesar de su real apartamiento del mundo, sin que nadie pueda poner remedio y sin que nadie pueda vislumbrar otra esperanza que la de la repartición entre China, Japón, Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia, que al llegar el instante de la *merienda de negros* se distribuirán el dominio de la tierra clásica del To y de las comarcas de Kang-Ven-To, Hoang Hai-To, Tchiung Tchieng-To, Kieng Siang-To, Tjien La-To, Hpieng An-To y Ham-Kieng-To. Allí los cristianos no tienen derecho para establecerse, y aunque hay algunas misiones católicas europeas y otras protestantes norteamericanas, están siempre, no con el alma en un hilo, sino con el acero afilado sobre el cogote, dispuestas á aumentar el catálogo de los veinte mil mártires que la misión cristiana ha dado ya á la Iglesia. En Mayo último, las iglesias cristianas aparecieron con los muros llenos de rótulos injuriosos y amenazadores, y durante muchos días les fué imposible salir de casa á los misioneros. A la salida del correo, la agitación bárbara del populacho, instigada por la intransigencia de los santones y de los aristócratas amigos de la corte que allí lo dirigen todo, había tomado tales caracteres que se temían sangrientas consecuencias. El fanatismo religioso era digno de la estúpida intolerancia de los archimandritas de otros países más cercanos, que en recientes agitaciones han dejado tantos recuerdos de su estupidez con motivo de las campañas ó conmociones populares originadas por el amor á la olla y por la apatía de sus jefes negociantes, en las riberas del Saor, del Chir, del Armai, y de otros clans salvajes de la Iberia caucásica. La casta privilegiada noble que vive del presupuesto en Corea, y que se agita en la corte de Seoul, ha envenenado de tal modo con sus vicios la conciencia pública, que es imposible que el partido de la Reina, dominante hoy, siga al frente de la administración. La familia Mik, ó gente de la Reina, sucumbirá en alguna degollina general, y sobre sus cadáveres pasará el Rey, para llamar al gobierno á otra parte de la aristocracia, tan corrompida como la anterior, y hoy bastante hambrienta por su alejamiento del mando. «Estos hombres nuevos, dice un periódico de Pekín, se portarán tan pésimamente como sus predecesores.» Y aquello no tiene remedio por ahora; el gobierno no ha salido hace muchos años de las manos de esa oligarquía aristocrática del país. Esperemos el correo de Mayo. ¿Habrá reventado la mina? ¿Se habrán sublevado la población cortesana de Seoul ó la chusma de los puertos de In-Tchien, Htai-An, Kang-Hoa, Fon-San y Hieng-Hai? El representante del Emperador de la China, jefe nominal de Corea, Mr. Chuan, ¿conseguirá que el Gobierno del Li-Hung-Tchang envíe tropas á Corea para restablecer el orden? ¿Presentará el Japón, imperio vecino, alguna parte de su poderosa escuadra en el puerto abierto de Tchemulpó? ¿La Rusia, que domina ya en la cuenca del Amur y en la Mandchuria, avanzará á Corea para completar sus dominios del Asia é imponerse en los mares de la China? ¿Permanecerán inactivas Francia, Inglaterra y los Estados Unidos ante el peligro que amenaza á sus misiones y á sus representantes comerciales?» Todo esto pregunta la política del extremo Oriente. A nosotros nos tiene sin cuidado; pero como pura curiosidad aquí se apunta, para que los problemas de la tierra de Corea no dejen de figurar en estas crónicas cosmopolitas.

R. Becerro de Bengoa.

¿QUÉ PEDIRÍAIS AL HADA?

Si por amor al hombre una buena hada ofreciese conferiros el poder de curar una sola enfermedad, dejando á vosotros la elección, ¡qué enfermedad escogeríais? Acaso pediríais primeramente tiempo para considerarlo.

Si dicha hada me hiciera á mí la oferta, desde luego le contestaría diciéndole: «Buen hada, deseo el poder de curar el reumatismo, pues que es universal. Es esta enfermedad que ataca á cualquiera, de la raza ó clima que fuere»; y el hada reconocería mi sabiduría y me concedería la secreta virtud.

Las hadas, no obstante, han desaparecido ya, y así, hemos de emprender la lucha sin la ayuda de ellas.

«Desde Octubre del año pasado, dice el profesor D. J. Maimo, de la Escuela Pública para Niños, en Pratdip, sufría una severa crisis de reumatismo. Me sometí á diferentes clases de tratamientos, entre éstos, baños y yoduro de potasio tomado interiormente, sin conseguir el más leve alivio. Muy al contrario, fuí de mal en peor, hasta que, por casualidad, llegó á mis manos uno de esos folletos ilustrados en los que se describe la medicina llamada el «Jarabe Curativo de la Madre Seigel». Al leer dicho libro, y al ver que el reumatismo era, según en el indicado folleto se indicaba, una de las enfermedades que el consabido jarabe aliviaba y curaba, me decidí á probarlo, é imaginaos cuál sería mi regocijo al sentirme aliviado antes de haber agotado la primera botella.

»Como que la enfermedad se encontraba en su más agudo grado, tuve que seguir tomando el jarabe durante tres meses consecutivos, á fin de hacer desaparecer los dolores punzantes que al más leve cambio de temperatura me sentía en las extremidades, en el pecho y en las coyunturas. En la actualidad, mi dolencia no es más que una sombra de lo que antes era, y puedo consagrarme ahora con toda laboriosidad al trabajo propio de mi profesión.

»A veces, sintiéndome libre de todo dolor, he dejado transcurrir dos ó tres días sin tomar medicina alguna, habiendo observado además que, al dejarse sentir nuevamente el dolor, me ha bastado tomar sesenta gotas de jarabe para conseguir un alivio inmediato. También debo hacer constar que jamás me he encontrado mejor, en cuanto al estómago, que desde que tomo el Jarabe de la Madre Seigel, pues cada invierno me veía obligado á tomar algún purgante, hallándome propenso á la constipación. En la actualidad estoy enteramente exento de esta dolencia, gozo de buen apetito y encuentro gusto en todo lo que como.

»De lo que acabo de manifestar (y no es más que la pura verdad) podrá usted inferir la alta estima que me merece este remedio, y cuán agradecido estoy á su propietario.

»El buen resultado que produjo en mi caso ha sido sabido de tantos, que muchas personas me visitan para pedirme pormenores más detallados, y éstas á su vez consiguen alivio igualmente, tomando el jarabe.

»Sírvase aceptar el testimonio de mi más sincera consideración.— Firmado: J. Maimo, profesor en la Escuela Pública para Niños, 20 Mayo de 1892.»

Para poder comprender la razón de la maravillosa eficacia del Jarabe de la Madre Seigel en el caso del señor profesor Maimo, el lector se servirá observar dos partes sobresalientes en su excelente carta: primera, la relación de su reumatismo, y segunda, su referencia á la acción de la medicina sobre su sistema digestivo. He aquí la causa y el efecto: la indigestión y la dispepsia, la causa; el reumatismo, el efecto.

El tratamiento que antes siguiera no tenía poder alguno sobre su reumatismo, porque carecía de toda acción sobre su digestión. El jarabe desterró el ácido úrico de su sangre (siendo el ácido producido por un estómago é hígado adormecidos), y el reumatismo desapareció en el orden de la naturaleza, junto con el veneno que lo produjera.

Dos palabras más como comentario, y habremos concluído.

El reumatismo es universal, porque son también universales las malas costumbres observadas en las comidas. Donde se encuentra la indigestión y la constipación, allí está el reumatismo con miles otras enfermedades, que no son más que sus síntomas y frutos. Tómese nota de esto y téngase presente.

Las hadas han desaparecido, como ya dijimos; pero para conseguir el folleto que trata de remedio tal, y que encierra en sí mayor poder curativo que cualquiera hada pudiera conferir, dirigirse á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

ELIXIR
DE
Protocloruro
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, **no tiene rival**, y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles.* Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y las Américas.

Depósito general: ALMERIA, **Farmacia** VIVAS PÉREZ

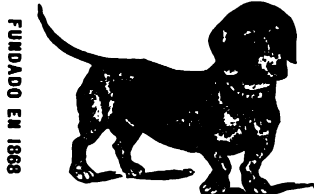
CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de caza.

MEDALLAS DE ORO Y PLATA DE GOBIERNOS Y SOCIEDADES

Zahna (Reino de Prusia)

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, S. M. el Emperador y S. M. I. el Gran Duque Pablo de Rusia, S. M. el Gran Sultán de Turquía, S. M. el Emperador de Marruecos, S. M. el Rey de los Países Bajos, S. A. R. el Gran Duque de Oldemburg y S. A. R. el duque Luis de Baviera, S. A. R. el príncipe Federico Carlos de Prusia, S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia, de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc., etc.



Ofrecen sus especialidades en **Perros de Lujo** y **Perros de Guarda**, desde el más grande **Dogo de Ulm** y **Perro Montañés**, hasta el más pequeño **Perro de Salón**, así como **Perros de Parada, Perros de Caza, Bassets, Pachones y Lebreles** perfectamente amaestrados, cachorros y no amaestrados con las mayores garantías. *Precios corrientes, ilustrados, en alemán y en francés, franco de porte.*

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta

Estación de Wittenberg

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

SUPRIMIENDO

LAS ARRUGAS Y LAS MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que lo usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

Kananga del Japon

RIGAUD Y Cia, Perfumistas

PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

PARIS - 8, rue Vivienne - PARIS



Agua de Kananga de Rigaud, loción refrescante para el tocador y el baño; vigoriza la piel perfumándola delicadamente y combate el cansancio y el abatimiento producido por el calor.

Extracto de Kananga de Rigaud, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo, de grande persistencia.

Jabon de Kananga de Rigaud, grato y untuoso; conserva al cútis su tersura y nacarada transparencia.

Polvos de Kananga de Rigaud, impalpables y adherentes; blanquean la tez con elegante tono mate, preservándola del asoleo.

Depósito en las principales perfumerías de España y América.

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es á veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Racahout de Delangrenier, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en una palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS.

Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

SINAPISMO RIGOLLOT

Resfriados, Dolores, Congestiones

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXÍJASE la FIRMA ENCARNADA de *P. Rigollot*

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

NEURALGIAS, ***jaquecas, calambres en el estómago, histerismo***, **todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier. 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.**

AGUA DE HÉBÉ

superior, inofensiva, que no mancha la ropa blanca ni el cutis. **Recoloración** de los **cabellos grises** sólo con algunas aplicaciones.—**Exito garantizado.**

Fabrica: **Mme. Vve. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trèvise, PARIS.—Comisión. Exportación.**

Depósitos en Madrid: Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Gregorio de Guinea, calle del Carmen, 1.—Málaga: Terrats Romero, plaza del General, 16 ter., bajos; y en las peluquerías y perfumerías.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer.*

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

ENRIQUE NESTLÉ VEVEY SUIZA
HARINA LACTEADA NESTLÉ
Marca registrada
ALIMENTO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

IMPORTANTE.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE, con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

EL ADMINISTRADOR.



CHICAGO.—VISTA EXTERIOR DEL PALACIO DEL AYUNTAMIENTO Y DEL CONDADO.

FIN DEL TOMO LV.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

